UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX890
V45
1734
V.1
c.1

132679

EL V. P. ANTONIO
DE VIEYRA
DE LA
COMPAÑIA DE JESUS,

TODOS SVS SERMONES, Y OBRAS DIFERENTES que de su original Portuguès se han traducido en Castellano.

REDVCIDOS ESTA PRIMERA VEZ A ORDEN, è impressos en quatro Tomos,

DE LOS QVALES

El I. Contiene la Vida del Autor, con todos los Sermones de Dominicas, y Ferias; y seys del Mandato.

El II. Los Sermones de Christo, Señor nuestro, y de Maria Santissima, y quinze del Rosario.

El III. Quarenta y ocho Sermones de diferentes Santos.

El IV. Otros quinze Sermones del Rosario: Varios Sermones de assumptos especiales: La Palabra de Dios empeñada, desempeñada, y defendida: La Historia de lo Futuro: Crisis, y Apologias contra, y à favor del Autor, y otras Obras suyas, que hasta aora no avian salido à luz.

46002
48203

TOMO PRIMERO.

VIDA DEL AVTOR. SERMONES DE VARIAS DOMINICAS, Y FERIAS, con seys del Mandato.

DEDICADO

AL IL^mo. Y REVERENDISSIMO SEñOR

DON ALONSO DE POZO Y SYLVA,

ARÇOBISPO DE LA PLATA EN EL REYNO DEL PERù; antes dignissimo Obispo de Cordova de Tucuman, y de San-Tiago del Chile, del Consejo de su Magestad, &c.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de MARIA MARTI Viuda, administrada por Mauro Marti Librero, delante la Plaça de S. Jayme, Año 1734.

Vendese la dicha Obra en la misma Casa de Maria Marti Viuda: En la de Iuan Piferrer, en la Plaça del Angel; Y à sus costas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1080044546

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON
132679

AL

ILMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON ALONSO DEL POZO Y SYLVA,

ARÇOBISPO DE LA PLATA

en el Reyno del Perù; antes dignisimo Obispo de Cordova de Tucuman, y de San-Tiago del Chile, del Consejo de su Magestad, &c.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Rollo-30 MICROFILMADO 28/1/83

ILUSTRISSIMO SEÑOR.



EL Venerable Padre Antonio de Vieyra de la siempre esclarecida, y Apostolica Religion de la Compañia de JESVS, vno de los hombres mas eminentes, que en el siglo passado florecieron en los Reynos de Portugal, de ingenio monstruoso, de erudicion incomparable, de singularisimos talentos para todo genero de estudios, exemplar de Religiosos perfectos, dechado de Misioneros fervorosos, luz de la Theologia, y norma inimitable de Predicadores, sale aora, despues de muchas impresiones, à la luz publica en quarro Tomos en folio, que comprehenderàn no solo todos los Sermo-

nes, que en veinte y vn tomos en octavo pocos años ha se imprimieron en Madrid; sino tambien todas las demás obras, que al presente extan, y consta ser partos legitimos de su suma erudicion, è ingenio, ciertamente mayor que el Mundo. Mas al tiempo, que devia deliberar nuestra atencion en el Patrono, à quien consagrasse este primer Tomo, traxo la Divina Providencia á esta Ciudad desde los distantes Reynos del Chile al Reverendisimo P. M. Ignacio de Arcaya de la misma Compañia; el qual despues de aver corrido con los mayores creditos, y aplausos la carrera de las Cathedras, y los empleos mas honorificos de su Provincia, passava à las Cortes de Madrid, y Roma con caracter de Procurador General de las Casas, y Colegios de aquella dilatadisima Provincia para los negocios mas importantes, assi de la Compañia, como de la Religion Catolica: Este pues Varon Venerable (que lo es, mas aun por sus meritos, que por sus años; cuyo semblante infunde respeto, su trato cariño, y sus sobresalientes virtudes mucha autoridad en quantos le tratan) en vez de las preciosidades, que suelen otros traer de los minerales de aquellas felicisimas Provincias, traxo vn tesoro sobre todos en extremo apreciable, en solo el nombre, prendas, virtudes, exemplos, incomparables acciones, y honoríficos empleos de V.S.Ilustrisima; y al oirle con gusto vn cumulo de meritos tan sobresaliente, nos hallamos casi sin libertad para la eleccion de Sujeto, á quien nuestro obsequio deva venerar, y ofrecer aunque de tan lexos el mas profundo rendimiento. Pues no pudiendosenos proponer Objeto mas soberano, que la Persona de V. S. Ilustrisima, se nos añadiò la circunstancia de reconocer, que solo en V.S.Ilustrisima hallaremos vn dignissimo estimador de esta dadiva: la qual, si por nuestros ningunos meritos podria ser desatendida, pero por lo que es en si, y por las recomendaciones, que le merece su Autor, tiene muy assegurada la entrada en el Palacio, y retrete, y aun en el coraçon de V. S. Ilustrisima.

Solo quien como V. S. Ilustrisima descuella con superiores luces del Ingenio, y ha cultivado en los mejores estudios con las ventajas, y aplausos, que sabe el Mundo, los sublimes talentos, de que enriqueciò el Cielo à V. S. Ilustrisima, puede valuar dignamente vna Obra, en que cada palabra es vn destello de luz, cada expresion vn Astro, y cada clausula vn assombro. El estudio de la Theologia, assi Escolastica, y Canonica, como la Expositiva, y Ascetica fuè la ocupacion dignissima de muchos años, en que V. S. Ilustrisima resplandeciò como Sol brillante en la Esfera, que le dieron essas dilatadisimas Provincias: hasta que compitiendo entre si, como de poder à poder en solo V. S. Ilustrisima essos resplandores de su Sabiduria, con los de sus elevadas, y heroycas Virtudes, hizieron à V. S. Ilustrisima tan visible, que aun quando la edad parece lo repugnava, se hallò V. S. Ilustrisima acreedor de las primeras Mitras de essos Reynos, y aun de mayores, si quisiera V. S. Ilustrisima averse trasladado á otros

à otros Emisferios. Fueron el primer ascenso, que se honrò con el merito de V. S. Ilustrisima, las Insulas de la Ciudad de Cordova de Tucuman: y aunque este fue (digamoslo assi) el primer buelo en este elevado, Apostolico Ministerio; de tal suerte se remontò V. S. Ilustrisima, que se mereciò en toda la Diocesi los aplausos, y veneracion de aquellos Santos Padres, y Doctores antiguos de la Iglesia, que como Estrellas de-xaron immortalizado en caracteres de luz su esclarecido nombre. Llamavan à V. S. Ilustrisima Chrysostomo en la constancia de su Zelo, en la eloquencia Ambrosio, en la agudeza, y profundidad Agustino, yà Geronymo en la erudicion de las Sagradas Escrituras, yá Gregorio Magno en la moralidad de sus Sentencias, yà otro Thomàs de Villanueva en la caridad con los pobres; yà en el socorro de las privadas, y publicas calamidades vn Borromeo: Y finalmente por qualquier parte, que miravan à V. S. Ilustrisima, hallavan nuevos motivos para la aclamacion, y para dar á Dios inceffantes gracias, por averles concedido en solo V. S. Ilustrisima lo que esparcido en tantos les hizo singulares.

Tuvo esta verdad por testigo tan abonado como vniversal á todo el Reyno en la epidemia, ò especie de contagio, que sucediò en dicha Ciudad de Cordova al tiempo que V. S. Ilustrisima era su Prelado: Pues con caridad, y largueza nunca vista expendiò no solo todas las rentas de su Obispado, y Patrimonio; sino que despues de aver solicitado limosnas de grandes cantidades de personas poderosas, se quedò V. S. Ilustrisima empeñado en crecidas sumas, y sin alaja de algun valor en su Palacio, aviendolas, ò vendido, ò empeñado todas para socorer à la calamidad de los pobres.

No podia tanta luz dexar de ascender, como la de los Justos, y crecer hasta formar vn dia lleno, perfecto, y alegre; como lo fuè para la Ciudad, y Diocesi de San-Tiago de Chile su Patria el de la promocion de V.S.Ilustrisima à su Obispado: Compitiendose los jubilos, aplausos, y aclamaciones de sus Patricios con los cariños, lagrimas, y vniversal sentimiento de los Tucumanes: Pues à estos se les ausentava el Sol, al empezar à rayar en sus nativos, y mas proprios orizontes. Fuè V. S. Ilustrisima en este nuevo Emisferio muy semejante à si mismo: y siendo sin duda este vn grande elogio en lo elevado, y perfectisimo de su obrar yá desde los primeros buelos del sublime espiritu de V. S. Ilustrisima; es sin embargo sin comparacion mayor por suponer, que han sido mas singulares los exemplos, mas heroycas las virtudes, y mas gloriosas las vitorias, con que se coronò V. S. Ilustrisima en este nuevo theatro: assi porque en el camino de la perfeccion, que siempre ha professado V. S. Ilustrisima, el no excederse, es desfaecer, y, como dizen, el no ir adelante, es bolver atràs; sino tambien porque quanto

mas

mas se ha acercado V. S. Iluſtriſsima á Gigante, tanto se ha hecho mayor à sì miſmo; y es cierto, que en competencias de mayor à menor, deve el mayor, solo para igualar, lograr las ventajas de exceder. Excedièse à sì miſmo V.S.Iluſtriſsima, y se verificò en sus virtudes, y exemplariſsimo tenor de vida, que puede aver progresso, y nuevos ascensos aun sobre lo sumo, como lo notò David en el que obſervò correr con passos de Gigante siempre por lo sumo de superiores Esferas: *A summo Cœlo egreſſio ejus, & occurſus ejus vſque ad ſummum.* Su miſma Patria de V.S. Iluſtriſsima fuè, como dixe, el segundo teatro de los ardores de su zelo, y de los mayores lucimientos de su virtud, y sabiduria: pues aunque en ella nadie, por lo comun, es Profeta, como dixo la Mageſtad de Chriſto; V.S. Iluſtriſsima no solo fuè tenido por tal, sino por mas que Profeta, aclamandole todos su Apoſtol, y acreditandolo, V. S. Iluſtriſsima con las fatigas de su predicacion fervorosa, y con el valor incontraſtable, con que se opuso à la corriente de los vicios, logrando extirparlos de toda su Dioceſi, plantando en su lugar la piedad, devocion, y demas virtudes. Qué diremos de los Sermones tan frequentes, tan doctos y tan fervorosos? Què de las continuas exortaciones, y platicas, con las quales, como con celeſtial alimento, apacentava sus Ovejas? Què del cuydado, y vigilancia, con que velava V. S. Iluſtriſsima sobre toda su Dioceſi, no solo atendiendo à las neceſsidades eſpirituales para aplicarles el conveniente remedio; sino tambien à las corporales, para socorrerlas con crecidas continuadas limosnas? Mas no solo por este medio hechò V. S. Iluſtriſsima aſcuas encendidas en el seno de todos los moradores de la grande Ciudad de San-Tiago de Chile, sino tambien con otras muchas excelentes obras de su heroyca caridad. Baſtante campo, en que dilatarse, tuvo esta virtud, reyna de las demàs, en el trabajo vniverſal, que padeciò àcauſa de los terribles terremotos, que sucedieron en el mes de Julio del año 1730: pues á vista de los horribles eſtragos, que causaron, y de lo que todos iban aturdidos con tan repetidos golpes de tan manifiesto açote de la Divina Juſticia, tomò ocasion el fervoroso zelo de V. S. Iluſtriſsima de hazer vèr desde los Pulpitos, que quedaron en pie, y desde sobre las miſmas ruinas de los edificios, la enormidad de las culpas de aquellos Ciudadanos; de las quales ofendida la Divina Miſericordia, hazia vèr con semejantes eſtragos lo que executaria su justa vengança, sino emendavan sus vidas, y quitavan los eſcandalos. Con eſtas exortaciones, que fueron muy frequentes, y con el penitente trage, en que se dexò vèr V. S. Iluſtriſsima en la Proceſsion publica de penitencias, y Rogativas, que inſtituyò, como en ocasiones semejantes San Gregorio Magno, y San Carlos Borromeo, moviò à tan vniverſal arrepentimiento, y dolor de sus culpas à toda la Ciudad, y Comarca, que en el mejorado aſpecto de toda su muy dilatada Dioçeſi se viò el copioso fruto del Apoſtolico fervor de V.S.Iluſtriſsima.

No

No pudo eſtrecharse en los casi inmenſos ambitos de esſe nuevo Mundo el reſplandor de tantas, y tan señaladas virtudes; sino que llegaron sus reflexos à la Corte de Eſpaña; y los ecos de los aplauſos, que en vno, y otro Obiſpado avian llegado à ser pregon de los immortales exemplos de V.S.Iluſtriſsima, merecieron entrada en los siempre juſtificados, piadoſos oidos del Rey nueſtro Señor: el qual deſeando colocar en mayor elevacion la Antorcha siempre brillante de los meritos de V. S. Iluſtriſsima; nombrò à V. S. Iluſtriſsimo por Metropolitano en el floridiſsimo, y nobiliſsimo Reyno del Perù, y por Arçobiſpo de la Igleſia de la Plata: atendiendo tal vez su Mageſtad, à que aviendo tenido siempre en manos de V. S. Iluſtriſsima tan feliz logro la plata, y aun el oro, que la ardiente caridad de V. S. Iluſtriſsima en crecidiſsimas cantidades expendiò en los pobres, y demàs neceſsidades publicas, y privadas de las Dioceſis, que avia governado; tuvieſse V. S. Iluſtriſsima en la Ciudad de la Plata el premio de tanta piedad, y largueza, con que eſmaltò V. S. Iluſtriſsima el oro finiſsimo de su heroyca caridad, y la coronò por Reyna de las demàs virtudes.

En eſta Nobiliſsima Metropoli se halla eſtablecido V. S. Iluſtriſsima, eſtimado en extremo de toda su Dioceſi, la qual recibiò à V. S. Iluſtriſsima, no solo como Prelado, mas aun como vn Apoſtol embiado de Dios; creciendo de cada dia el amor, veneracion, y reſpeto, por el mayor conocimiento, que vá adquiriendo de las apreciabiliſsimas circunſtancias, que concurren en la Perſona de V. S. Iluſtriſsima. Las quales, no aviendo cabido en el pregon de la fama, se hazen de cada dia mas viſibles en la quotidiana experiencia de los incomparables exemplos de prudencia, virtud, sabiduria, agrado, afabilidad, modeſtia, zelo, deſinterès, conſtancia, y demàs prendas, y virtudes singulares de V.S.Iluſtriſsima: Todas las quales, junto con las entrañas de Padre de sus Subditos, que no sabe diſsimular V. S. Iluſtriſsima, son otros tantos poderoſos atractivos, que arraſtran ázia el obſequio, reſpeto, obediencia, y amor las voluntades de todos los Dioceſanos de V. S. Iluſtriſsima. Tienenſe por ſummamente dichoſos, y se dàn inceſſantes parabienes, por tener en V. S. Iluſtriſsima vn Prelado, cuya auſencia lloran, y lloraràn el Tucuman, y el Chile con viviſsimas conſideraciones de su juſto deſconſuelo. Pero se goza por la miſma razon todo el Perù de aver merecido à V. S. Iluſtriſsima por Arçobiſpo de la Igleſia mas pingue de todos aquellos Reynos: Como devemos gozarnos Noſotros de aver acquirido noticia de vn tan señalado Principe de la Igleſia, como es V. S. Iluſtriſsima, y de sus ſingulariſsimos elogios; que si huvieſſen de paſſar à la pluma, llenarian vn grande volumen en el eſcrito, y todo eſte Emiſferio en los aplauſos. Eſte entre otros muchos favores devimos à nueſtro Venerado P. Ignacio de Arcaya en los pocos dias, que se detuvo en eſta

Capital,

Capital; començando al principio por acaso à referir algo de los meritos de V. S. Ilustrisima; y despues prosiguiendo por el gusto que todos tenemos; èl en referirlo, y Nosotros en escucharlo. Desta inclinacion àzia la grandeza de V.S.Ilustrisima, naciò en Nosotros no como quiera el deseo, sino tambien cierta precisitud de consagrar à los pies de V.S. Ilustrisima este primer Tomo, como lo hazemos con el mas profundo rendimiento: Suplicando à Dios Nuestro Señor guarde á V. S. Ilustrisima los dilatados años que hemos menester, y deseamos para el bien de su Iglesia, consuelo de los pobres, aumento de las virtudes, y para la exaltacion, y gloria de entrambas Magestades, &c. Barcelona, y Março 1. de 1734.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

Puestos à los Pies de V. S. Ilustrisima

Sus mas rendidos Servidores.

Iuan Piferrer.
Mauro Martì } *Libreros.*
y de Martì.

PARE-

PARECER DEL R^mo. P. MARIANO ALBERICH DE LA COMPAÑIA de Jesvs, Cathedratico, que fue, de Theologia en el Colegio de Belen de la Ciudad de Barcelona, Retor del Imperial Seminario de Nobles, y Colegio de Cordellas, Examinador Synodal de los Obispados de Gerona, Solsona, &c.

DE orden, y Comisision del muy Ilustre Señor Don Joseph Ignacio de Amigant, y de Olzina Dr. en ambos Derechos, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Barcelona, V.G.Off. y Governador de su Obispado por el Ilustrisimo Señor Don Fr. Gaspar de Molina, y Oviedo, Obispo de dicha Ciudad, del Consejo de su Magestad, y su Presidente en el Real de Castilla, &c. me hallo precisado à aver de dezir mi sentir en vn assumpto, que por sumamente fecundo ha sido, es, y sera la materia de los mas repetidos aplausos, no de vna, ù otra Nacion, sino de todo el Mundo; y por sobradamente elevado ha hecho confessar à los hombres mas sabios, y de ingenios muy superiores, que quedavan mas costas las expresiones de sus elogios, aun las que parecian hyperbolicos encarecimientos de su eloquencia: Esto es, aver de dezir mi parecer sobre las Obras nunca bastantemente alabadas del Ven. P. Antonio de Vieyra de nuestra Compañia, que en quatro Tomos en folio salen à luz con coordinacion de assumptos, hasta aora no observada en otras Impresiones. Y à la verdad quando yo considero, que han quedado cortados los buelos de los primeros hombres de la Europa, y America al querer entrar en los justos elogios de las heroycas virtudes, y suma erudicion del Ven. P. Vieyra; y que sus bien cortadas plumas aviendo procurado teñirse en mucha luz, para no desdezir de lo sublime, y centelleante del assumpto; todos ellos sin embargo, acobardados de su grandeza, nada hazen, sino admirarse de la solidez, y agudeza de su doctrina, de los rios de eloquencia, que corren por todos sus escritos, de la comprehension que muestra en todas las Ciencias, de la inteligencia tan cabal en las Sagradas Escrituras, de su immensa erudicion no solo en los Santos Padres, sino en todo genero de Escritores, y finalmente de lo que en todas materias, y assuntos descollò su agigantado elevadissimo Ingenio: al considerar, digo, todo esto, como no se ha de acobardar mi pluma, no solo para la Censura, pero aun para el elogio de vn Varon tan singular, esclarecido, y eminente? Solo el Nombre de Vieyra, dizen sin lisonja quantos han escrito de sus Sermones, sobra para acreditar sus Obras; por ser toda alabança tanto menor que su suma, quanto esta es, y ha de quedar siempre muy inferior à sus incomparables merecimientos. Y si ellos siendo las mayores Lumbreras, que en nuestros dias han ilustrado con sus elevados Empleos, y Dignidades el mundo, se han hallado faltos de expresiones para los dignos elogios de Vieyra, quanta razon serà, que confiesse yo, como lo hago, mi insuficiencia para dar testimonio de su inestimable sabiduria?

Mas oque ni esta mi confesion aunque tan ingenua basta à escusarme de hablar en este assumpto, supuesto que aun las tinieblas sirven, à contraposicion de la luz, para dar testimonio aun de Divinas perfecciones. Assi lo notaron muchos Santos Padres, y con mas expresion el Eloquentissimo Crisologo el qual al contemplar à la Magestad de Christo entre las luzes de muchos Soles en su Nacimiento, y las tinieblas de todo vn Cielo eclypsado en su Santissima Muerte; dixo, que vnas, y otras dieron testimonio de su Divinidad: *Habuit testimonium lucis, & testimonium tenebrarum.* Contribuyendo las sombras, nada menos que la mas brillante luz, à pregonar las grandezas del Hijo de Dios, y sirviendose este igualmente de vnas, que de otras para la manifestacion de su gloria, como dezia David *Ps.* 138: *Sicut tenebræ ejus, ita & lumen ejus.* Y aun por esso en las Sagradas Letras se nos representa la Gloria de Dios ya sentada en vn Trono de resplandores dentro la rueda del mismo Sol: *Ps.* 18. *In Sole posuit Tabernaculum suum*: Ya circuida de tinieblas: *Ps.* 17. *Inclinavit Cælos, & descendit, & caligo sub pedibus ejus*: *Posuit tenebras latibulum suum*: ya rodeada de espesa niebla (3. *Reg.* 8.) *Et non poterant Sacerdotes ministrare propter nebulam: implevérat enim Gloria Domini Domum Domini*: para que se vea que Dios para manifestacion, y panegyrico de su Gloria tanto se sirve de las luzes, como de las tinieblas. Siendo pues esto assi, y que vnas, y otras se reconocen obligadas à tributarle, y cantar sus alabanças, conforme aquello de Daniel *in Cantic. Benedicite no-* *, & dies Domino: Benedicite lux, & tenebræ Domino*: No puedo escusarme con los pretextos mi pequeñez de entrar, no como Censor, que no cabe en mi veneracion, sino como tributario devidos elogios de vn Varon tan eminente como el P. Vieyra: lo que haré con el presupuesto, an bien accepto fue el tributo de vna sola Drachma, que ofreció quien reconocia su pobreza; los preciosos thesoros de los que tenian copioso mineral en sus Caudales. Mas que diré de vn tan grande, en quien qualquier alabança es preciso sea diminuta, y passe à calificarse por in- como dixo Plinio: *Si diminuè laudaveris, detraxisti.* Y San Gregorio el Magno, santissi- de mismo sentir, dixo, que pretender añadir alabanças à meritos muy notorios, y sobresa- ra quitarles de su autoridad, que en tales casos mejor se respetan con silencio, que con pa- orque como juzgó discretamente Aristoteles, para las cosas grandes no tienen lugar las ala-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

banças, sino las admiraciones: *Magnarum non est laus, sed admiratio.* Pues que se deverá à las cosas maximas, soberanas, y casi divinas, como son las Obras del Ven. P. Vieyra? Sin duda, que no bastando ya la admiracion, deveran substituirse el estupor, y assombro. Con este venero profundamente todos los Sermones, y escritos del Ven. P. Antonio de Vieyra, ya como reliquias de vn Santo, y Varon Ilustre de nuestra Compañia; ya como destellos de aquel pasmoso ingenio, que tal vez en su siglo no le tuvo mayor el Mundo; como vno, y otro se colige, de lo que consta de su admirable Vida, cuyo Resumen va à la frente del primer Tomo: para que leida ella, se lean con veneracion sus Sermones, y otras obrillas, que es lo que unicamente pudo, como cosa de menos monta, retocar, y pulir para la Estampa, en medio de sus importantissimas ocupaciones, y Apostolicos viages: aviendole estos impedido concluir vna Obra, que con nombre de *Clavis Prophetarum* tenia muy adelantada, y que mirava el como fruto digno de sus immensos estudios, y avria sido el assombro de los Sabios, y el mas remontado buelo, à que puede llegar segun sus fuerças el humano entendimiento. Mas parece, que insensiblemente me entrava en el arrojo de elogiar à este Varon grande, sin reparar en la Censura de Enodio, que califica de temeridad necia, pretender añadirle al Sol nuevas luzes, *Supervacaneum laborat temeritate, qui Solem certat suis facibus adjuvare. Epist.* 22. Y assi reconociendo (como en Objeto infinitamente mayor San Leon el Magno) que la misma grandeza de los meritos, al passo que obliga à no passarles en silencio, aumenta la dificultad de hablar en su alabança: *Et inde oritur difficultas fandi, unde adest ratio non tacendi. Serm. de Nativ. Domini.* Devo gozarme, no como el Principe de la Eloquencia (*pro lege Man.*) de que no podia faltarle que dezir en credito del Objeto de su panegyrico: *Mihi laetandum jure video, quod causa talis oblata est, in qua nemini oratio deesse potest*; sino de que soy tan notoriamente vencido de lo imponderable de los aplausos, y encomios devidos à la Persona, y Escritos del Ven. P. Vieyra; y esto mismo reconozco por mi mayor dicha: *Bonum nobis* (para concluir con palabras de aquel Santo Padre, y Dr. de la Iglesia *San Leon ibid.*) *Bonum nobis videatur esse, quod vincimur*: para poder dezir en cumplimiento de mi obligacion, que siendo estas Obras superiores à toda alabança, y no conteniendo cosa, que no sea muy conforme à la doctrina Catolica, Piedad, y buenas Costumbres, son dignissimas de la prensa, y de ser leidas de todos como pasto de sus entendimientos, y encentivo de sus voluntades: lo qual ciertamente cederia en grande gloria, y servicio de entrambas Magestades. Assi lo siento, salvo siempre, &c. Barcelona, y Março 4. de 1734.

Mariano Alberich de la Compañia de JESVS.

Die 13. Martij 1734.
IMPRIMATVR.
De Amigant, & de Olzina
Gubernator, & V. G.

SVMA DE LA LICENCIA.

TIene Mauro Marti Mercader de Libros Licencia del Real Consejo de Castilla para poder reimprimir, y vender todos los Sermones, y Obras que dexò escritos el R. P. Antonio Vieyra de la Compañia de Jesus, como mas largamente consta de su Original. Madrid à 30. de Agosto de 1732.

Don Pedro Manuel de Contreras.

TASSA.

CErtifico que aviendose visto por los Señores de el Consejo los quatro Tomos de Sermones, y Obras del Padre Antonio de Vieyra de la Compañia de Jesus, que con su Licencia han sido impressos à instancia de Mauro Marti, los tassaron à seys maravedis cada pliego; como consta de su Original, &c.

Don Pedro Manuel de Contreras.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Fol.	*col.*	*lin.*	*errata.*	*lee.*
2.	1.	6.	consirar.	considerar.
3.	1.	11.	resusucitó.	resuscitò.
7.	2.	24.	arriesgodo.	arriesgado.
8.	2.	59.	pagán.	pagar.
10.	2.	22.	pedia.	pedida.
10.	2.	40.	*invenium.*	*inveniunt.*
12.	2.	29.	Caeacion.	Creacion.
15.	2.	21.	Cocodrilos.	Cocodrillos
16.	1.	1.	*figura.*	*figura.*
16.	1.	21.	quivimos.	que vivimos
18.	1.	12.	ofenden.	ofende.
18.	1.	35.	*quoviam.*	*quoniam.*
20.	2.	3.	*asta.*	*astas.*
21.	1.	53.	doctrin.	doctrina
24.	2.	51.	Thomo mas	Thomas.
29.	1.	52.	cerca.	cercada.
31.	2.	47.	nos.	nosotros.
34.	2.	35.	insensible.	insensible.
40.	1.	57.	*sursum.*	*rursum.*
48.	2.	57.	martiros.	martyrios.
51.	2.	39.	parre.	parte.
58.	1.	51.	Poro.	por.
65.	2.	37.	*alies.*	*alter.*
67.	1.	19.	pereriò.	pareciò.
72.	2.	29.	notros.	nosotros.
72.	2.	47.	*stanam.*	*statuam.*
74.	1.	43.	puede.	pude.
77.	1.	50.	arrependa.	arrepentida.
77.	1.	60.	merto.	muerto.
77.	1.	40.	*sinductor:*	*seductor.*
81.	1.	22.	conteviros.	convertiros.
82.	en las palabras del thema		*potest*	*potes.*
82.	2.	44.	duraron.	dudaron.
84.	2.	6.	finguio	fingiò.
85.	2.	11.	media.	medida.
88.	2.	5.	*pusset.*	*posset.*
90.	2.	59.	*impietatem.*	*impietatum*
100.	2.	14.	vereadera.	verdadera.
103.	2.	12.	suo.	sua.
109.	1.	54.	incendio.	encendido.
116.	2.	30.	*in bis.*	*in his.*
117.	2.	1.	*scium.*	*sciam.*
122.	2.	51.	crece.	cree.
123.	1.	62.	ternal.	terrenal.
124.	1.	42.	decia	dezir.
129.	1.	61.	*queris.*	*queis.*
130.	1.	18.	Empeladores.	Emperadores.
130.	2.	6.	muddo.	mundo.
143.	2.	60.	fabria.	fabia.
145.	1.	36.	*charitati.*	*charitate.*
146.	2.	30.	anilandolas.	anihilandolos.
147.	2.	47.	*reddidit.*	*reddidi.*
152.	2.	6.	*infirma.*	*infirmata.*
169.	2.	43.	*extremum.*	*extremum.*
172.	2.	53.	suyo.	suya.
176.	1.	16.	*simulacborum.*	*simulachrorũ.*
178.	2.	24.	*vita.*	*vitam.*
204.	2.	21.	quando.	quatro.
215.	1.	24.	habalar.	hablar.
216.	2.	13.	*longiquam.*	*longinquam.*
217.	2.	41.	encanine.	encamine.
217.	2.	6.	prisiones.	provisiones.
228.	1.	14.	*solum.*	*solium.*
236.	1.	49.	*videris.*	*videbis.*
247.	1.	57.	*envenire.*	*invenire.*
272.	2.	52.	*luminare.*	*luminare.*
289.	2.	26.	Isais.	Isaias.
292.	2.	40.	revencia.	reverencia.
297.	2.	52.	*tentantum.*	*tentatum.*
311.	1.	22.	*exurgo.*	*exurge.*
301.	1.	26.	*inermis.*	*inermis.*
301.	2.	45.	justos.	justas.
306.	2.	24.	*confessiores.*	*confessionis.*
315.	2.	5.	*nobis.*	*novis.*
330.	1.	16.	vnde.	vende.
331.	1.	18.	*Imperatorem.*	*Imperatorem.*
332.	2.	31.	*bestiarium.*	*bestiarum.*
336.	1.	17.	*ecciderì.*	*ecciderit.*
339.	2.	27.	*oculus.*	*oculos.*
340.	1.	38.	*tulerum.*	*tulerunt.*
340.	1.	42.	*ascendum.*	*ascendunt.*
364.	1.	6.	*valebart.*	*velabant.*

ESte primer Tomo de Sermones, de el P. Antonio Vieyra de la Compañia de Jesus, que con licencia del Real Consejo, ha sido reimpresso à instancia de Mauro Marti Mercader de Libros, con las erratas, que arriba se ponen, corresponden à los antiguos, que rubricados hazen vezes de original. Madrid, &c.

Licenciado Don Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

AL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL BENEVOLO LETOR.

NO pretendemos en este Prologo preocuparte el animo, y empeñarte con la generosidad de tu misma nobleza, à que dissimules las faltas de esta Impression; sin embargo, que con averse aplicado el mayor cuydado, puede ser se halle alguna de las que son indispensables en obras de la entidad, que son estas: Nuestro intento, pues, vnicamente es darte noticia de la obra grande, que te ofrecemos, del methodo, que en ordenarla se ha observado, y del fin porque se han reducido à Tomos en folio, quando àvràs observado, que la mayor parte de las cosas, que en estos quatro Tomos se contienen, anda impresso en varias ediciones, ya en quarto, ya vltimamente en veinte y tres tomos en octavo, para mayor comodidad, como dizen los que assi los imprimieron, de los que quisieren leerlos igualmente por diversion, que por estudio: para que pesados con tu gran juizio los motivos, que nos propusimos para seguir esta idea; y aprobandoles con tu prudentissimo dictamen, nos des las gracias, assi del imponderable trabajo, que hemos puesto en recoger los mas finos originales de lo que và añadido à los veinte y tres tomos, que vltimamente se imprimieron en Madrid, como de los crecidos gastos, que han ocurrido aun fuera de la impression, para ofrecer à tu buen gusto esta Obra con todos los cabales, que deve nuestra atencion en cosa que ha de llegar à tus manos. De la Obra nada te digo, porque sabiendose por el titulo, que lo es del Grande Padre Antonio de Vieyra, sobra todo otro encarecimiento; y sabe bien tu erudicion, que no cabe otro elogio mayor, que su mismo nombre: solo te anticipo el gusto con dezirte, que hallaràs en estos tomos, singularmente en el quarto muchas Obrillas del Autor, que no avian llegado à tus manos, y que, como diamantes, en pequeños Cuerpos encierran mucha preciosidad, y quilates. En el principio de este primer Tomo và añadida la Vida de este esclarecido Varon; para que yà que tienes formado alto concepto de sus escritos, le formes aora mayor de sus Virtudes. El methodo es qual se propone en la frente de cada tomo, diferente del que anda en otras impressiones, en las quales van tan mezclados los assumptos, y tan sin orden, que para hallar vn Sermon determinado, que se desea, es menester muchas vezes rebolverlos todos: lo que aora no podrà suceder, pues no solo estàn distribuidos por classes, sino que en estas mismas se ha guardado el orden de los dias à que pertenecen, quanto lo ha permitido la materia. El motivo de averles impresso en folio, es primeramente, porque assi lo pide la dignidad de la Obra; y se ha practicado en muchas, que aviendo antes salido en quarto, como las de Rodriguez, Barcia, Causino Corte Santa, y otras, despues se juzgò mejor imprimirlas en folio. Lo segundo, porque en quatro tomos, ò partes ha sido facil ordenar los assumptos, como en la misma Obra se hecha de ver; y aviendo de ser solos quatro, no podian dexar de ser en folio. En tercero lugar, que de los libros pequeños, siendo muchos, y de materias etherogeneas, es muy facil se pierda alguno, ò por prestarse à otros, ò por poder esconderse en poco lugar por razon de su misma pequeñez, y assi queda truncada la Obra, como hemos oido quexar à muchos, singularmente despues que salió la impression en octavo: lo que se evita, siendo los tomos en folio. Omito referirte otras vtilidades, que se vienen à los ojos, y hallaràs en la impression con el methodo, que te la ofrecemos. Para nosotros serà la mayor, si merecemos tu aprobacion, y agrado, y logramos lisongear tu gusto, que es lo que mas deseamos. VALE.

BREVE

BREVE RESUMEN
DE LA VIDA
DEL VENERABLE PADRE
ANTONIO DE VIEYRA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

LISBOA, Corte de los Serenissimos Reyes de Portugal, vna de las mas nobles, ricas, y populosas Ciudades de Europa, celebre no menos por lo sumptuoso de sus Templos, y Palacios, que por lo ameno, y fertil de su campaña, y assi por lo hermoso de sus Quintas, y Jardines, como por lo benigno del clima en todas las estaciones del año: y no menos ostentosa en las cosas de piedad para con Dios, que en el lucimiento de la Nobleza para el fausto, y bizarria, à que naturalmente se inclina el esplendoroso genio de esta generosa Nacion: y finalmente muy adequada, y sobresaliente en vn agregado de todo lo mas selecto, que dividido se admira en otras Ciudades, y en esta conspira de por junto à formar en ella vn Emporio de la Magestad; digno por cierto, que en mas alto sentido se fixasse alli el Epigraphe *Non plus vltra*, que por ser lo vltimo de la tierra firme àzia el Occidente le competia con igual, ò mayor titulo, que donde le collocò el Grande Alcides: Esta grande Ciudad, pues, entre sus mayores blasones tiene el aver sido Patria de muchos Heroes, señaladissimos en todas lineas, singularmente de grandes Predicadores, y aun Apostoles glorioso, entre los quales cuenta, con razon, al Venerable Padre Antonio de Vieyra de la Compañia de Jesus, Varon Apostolico, de vn espiritu mayor que el Mundo, y de vn ingenio igual à su incomparable santidad.

Naciò el Padre Antonio de Vieyra de Padres piadosos, y nobles, aunque no ricos de bienes de fortuna, à los 6. de Febrero de 1608. y à los 15. del mismo mes fuè bautizado en la misma Pila, en donde lo avia sido el famoso Taumaturgo Portuguès San Antonio de Padua, ù de Lisboa: y con el nombre de Antonio, que por devocion al mismo Santo le pusieron, parece heredò el espiritu, fervor, talento de Pulpito, zelo de las Almas, y demàs virtudes, en que vno, y otro tanto se señalaron, y con que hizieron tanto fruto en la conversion de muchos millares de Almas, que por su medio se convirtieron, y se salvaron. Siendo aun nuestro Antonio muy niño, passaron sus Padres al Brasil, para mejorar de fortuna en aquel mineral de preciosidades, y campo fertil de los generos mas apreciables en toda Europa: y establecidos en la Ciudad de San Salvador, llamada vulgarmente la Baia, trataron de la educacion de su hijo, y que sus primeras palabras, y pensamientos se consagrassen à Dios como primicias de la santidad, de que avia de dàr despues tan colmado fruto, en toda su larga vida, llena de lo mas sazonado, y escogido de todas las virtudes: y como el niño era docil, les costò poco trabajo el imponerle en los exercicios de piedad, y devocion. Mayor le tuvieron en enseñarle los primeros rudimentos de las letras, y mucho mayor despues los Maestros de Gramatica en hazer que de algun modo entendiesse aquellos primeros preceptos, de que es capaz la juventud aun en los mas tiernos años. Ni esto nacia de falta de aplicacion en el discipulo, sino de que ni aun mediano ingenio por entonces mostrava para estos estudios, el que avia sido elegido de Dios para erario riquissimo de todas las Ciencias, y Fenix milagroso entre los ingenios de su siglo. Aun no avia cumplido los catorze años de edad, quando se sintiò llamado de Dios à la Religion de la Compañia de Jesus, movido, como el mismo dezia, de aver oido en vn Sermon la respuesta, que al Santo Fray Jordàn diò el demonio, diziendo que de buena gana padeceria todas las penas, no solo suyas, sino de todos los condenados, por solo gozar de la vista de Dios el breve tiempo de vn cerrar, y abrir de ojos: siendo en esta ocasion el padre de la mentira medio eficaz para introducir tanto desengaño; y convirtiendose en nuestro Vieyra en claras, y penetrantes luzes, los que avian sido despechos del principe de las tinieblas. Para llegar nuestro Pretendiente al logro de su vocacion, y ser admitido en la Compañia, con la brevedad que anhelavan sus ansiosos fervores, no omitiò instancia para obtener el beneplacito de sus Padres, ni diligencia, para que los Superiores de la Compañia entendiessen en los encendido de sus deseos la eficacia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cacia de la diuina vocacion. Mas como aquellos, llevados de otros desiguios, le negassen la licencia; y estos, viendo en los cortos talentos del pretendiente la notoria incapacidad, aun para medianos progressos, le quitassen del todo las esperanças, quedò el fervoroso Joven lleno de congoxas, por vèr cerradas à sus santos deseos todas las puertas, y sin mas recurso que à Dios, y à sus Santos. Mas no bien desengañado aun con repetidas repulsas, acudiendo primero al Cielo con lagrimas, y despues à sus Padres, y à los Superiores con suplicas, esperò poder alcançar por importuno, lo que no avia podido obsequiolo: Pero viendo que perdia tiempo en negociar con los hombres, y que à sus repetidos ruegos se hazia su Padre mas sordo, y que los Superiores permanecian immobles en no darle oidos; tomò la heroyca resolucion de conquistar con violencia, lo que no podia con el rendimiento: pues aun en esto es semejante la Religion al Reyno de los Cielos, que, como dixo la Magestad de Christo, se alcança con fuerça, y le consiguen los que animosos institen con perseverante constancia.

Llevado de estos generosos pensamientos (de que no pudieron jamàs apartarle, ni los desengaños de vna parte, ni de otra los alhagos, y promessas del siglo, que fuè por donde le pusieron sus parientes con mas importuno afan sus baterias:) en la noche del dia 4. de Mayo de 1623. echandose por vna ventana, se huyò de la casa de sus Padres, y se fuè desalado al Colegio: Hizo llamar al Padre Reitor, y al Maestro de Novicios; y con resolucion muy superior à sus años, que eran solos quinze, mezclando las lagrimas con las palabras, y alternando estas con los sollozos, alegò à su favor con eficaz energia tales razones, para persuadir que la mano de Dios era la que con todos los esfuerços de su gracia le traìa; y que eran tan claras las vozes, con que era llamado à la Compañia; que aunque fuesse sordo, no podia dexar de oirlas; que no dudassen, que qualquier resistencia en esto seria oponerse à la voluntad de Dios, de que tenia muy manifiestas señales: que por esso huyendo de los suyos, avia venido siguiendo su vocacion, y acogidose como à termino de sus ansias à el Colegio, de donde no avia de irse por ningun caso; de suerte, que si no merecia ser admitido por vno de los hijos del grande Patriarca San Ignacio, se quedaria por lo menos por criado, y aun por esclavo de la Compañia: mas que esperava que hallaria en aquel Seminario de tanta virtud, la caridad que pedia, de ser admitido si quiera por Hermano Coadjutor, ya que su capacidad no era tal, que mereciesse emplearse en los estudios, y elevados ministerios de los que siguen esta carrera. Atonitos los Padres de vèr en tan tierna edad vna constancia tan varonil, y persuadidos, à que el braço Omnipotente queria ostentar en aquel Mancebo las riquezas de su poder; abraçandole como embiado de Dios, y conjugandole con indecible ternura sus lagrimas, le admitieron en el Colegio, y el dia siguiente, con licencia del Padre Provincial, y beneplacito de sus Padres, en el Noviciado de aquella observantissima Provincia.

No es ponderable la alegria, que huvo nuestro novicio, al verse en el lugar, y estado, que con tan vivas ansias avia pretendido: y assi para mostrarse agradecido à aquel Señor, de cuya mano reconocia tan singular beneficio, se entregò luego con todas veras al exercicio de todas las virtudes, anhelando desde los primeros passos de la carrera espiritual, llegar hasta los apices de la perfeccion. Discipulo era en esta escuela de santidad, y ya le reconocian sus contemporaneos por muy maestro en la practica de la Oracion, presencia de Dios, mortificacion, y demàs exercicios de virtud: Novicio era de muy pocos meses, y hallavan en èl que admirar los muy ancianos vn espiritu mas que varonil, y vna solidez de dictamenes, que prometian en mayor edad los admirables progressos, que despues acreditaron, y coronaron todos los empleos de su exemplar vida, y heroyca santidad.

Los fundamentos sobre que sentò las solidas maximas de la perfeccion, à que anhelava su espiritu, fuè la exacta puntualidad en la observancia, no solo de las reglas de su Instituto, sino aun de los mas menudos avisos, y ordenes de los Superiores, y en nivelar todas sus acciones al perfecto cumplimiento de los consejos Evangelicos, que en ellas se contienen: Y lo logrò con tan conocidas ventajas, que fuè nuestro Novicio exemplar de los mas observantes, y assombro de todos los que à vista de sus exemplos tuvieron vn eficaz incentivo para la virtud. Y passando del alto concepto, que avia formado del valor inestimable de su vocacion, en orden al bien espiritual de su alma, al otro como polo sobre que estriva, y se mueve el Instituto de la Compañia, esto es, la salvacion, y ayuda espiritual de los proximos, y que para este fin la avia embiado Dios al Mundo; sentia vivamente el vèr el numero casi infinito, que en la Africa, y America por falta de Missioneros se condenan: y avivado con estas consideraciones su zelo, aplicava lo mas fervoroso de sus suplicas à Dios, con el fruto de sus continuas penitencias, para que se dignasse la Magestad Divina alumbrarlas con la luz del Evangelio, moviendo el zelo de muchos Varones Apostolicos, y Obreros Evangelicos, à que fuessen à cultivar aquel campo tan dilatado, lleno de espinos, y solo fertil de vicios, è idolatrias. Mas no contento con esso hizo voto de emplear toda su vida en la enseñança de los Negros, y en la conversion de los Indios; para cuyo fin se aparejò con el exercicio de las virtudes, y de todo genero de mortificaciones; y con el caudal de caridad, y fervor, que requiere vn tan penoso, y elevado ministerio. Para este mismo fin se aplicò con indecible teson al estudio, para todos dificultoso, y para el (respeto de la corredad de talentos,) insuperable, de todas las lenguas barbaras de las dilatadissimas Provincias del Brasil, à donde le llamava su zelo. Y para que

que se vea lo que puede con la gracia de Dios vna aplicacion constante, aun en medianas capacidades, llegò à aprender nuestro Vieyra por este tiempo, no solo aquellas lenguas, que se hallavan ya reducidas à preceptos, sino tambien todas aquellas, de que hallò sugeto que supiesse hablarlas, y pudiesse conferirlas con èl: Añadiò à esto vna suficiente noticia de todo lo que avia menester para cathequizar, è instruir en la Fè aquellas Naciones las mas rudas, de quantas se han descubierto en todo el Mundo; y de quienes llegò à dudarse si eran, ò no racionales, y por consiguiente capazes del Santo Bautismo. Rico assi nuestro Novicio con el tesoro de tantas noticias, y mucho mas con el de sus religiosas virtudes, manifestò à los Superiores el voto, con que se avia obligado à emplear toda su vida en el santo exercicio de las Misiones entre Infieles, y llevar la luz del Sagrado Evangelio à las Naciones aun no descubiertas de aquella infeliz Gentilidad. Informòles muy por menudo de lo que ya llevava adelantado en las noticias, que privadamente avia adquirido, assi de las lenguas Barbaras, como de los errores, ritus, y supersticiones mas vniversales de aquellos idolatras; y assi mismo de las razones, con que deven ser convencidos, para que desechas las tinieblas de sus idolatrias, admitan en sus almas la luz clara de nuestra Santa Fè. Mas como su zelo era tan ardiente, que no podia esperar hasta concluir toda la carrera de sus estudios; y le pareciesse que la obligacion de su voto le estrechava à poner luego en execucion su viage, pidiò con instancia à los mismos Superiores, le dispensassen del todo los Estudios Escolasticos, y que con la suficiencia precisa para predicar, y doctrinar la rudeza de aquellas Naciones, le dexassen ir al que mirava como teatro de sus fatigas, y campo glorioso de innumerables triunfos en los muchos que esperava convertir con la Divina gracia à la Religion; cediendo con esto à todas las esperanças de las honras, que de cursar las Escuelas le podian resultar: renunciando assi mismo el titulo de Professo de la Compañia, y abraçando el grado de Coadjutor Espiritual: Acto à todas luzes tan heroyco, que no sè si incluye el mayor sacrificio, que de si mismo puede hazer vn Jesuita, no solo por la sustancia de èl, sino tambien por el fin sublime de emplearse mas presto, y (aunque con menores lucimientos) con mayores ardores de caridad en el bien espiritual de la gente mas ruda, y mas destituida de instruccion, y remedio.

Escucharon con admiracion los Superiores la valiente resolucion de este fervoroso Joven; y aunque echavan de vèr en la eficacia de sus suplicas, animadas con la energia eloquente de muchas lagrimas, vn espiritu superior à sus años: y aunque les parecia, que se aventurava poco en condescender con èl, por las ningunas esperanças, que de su ingenio se avian concebido; con todo esso, movidos de mas alto impulso, no solo no atendieron por entonces à sus ruegos, sino que le suspendieron la execucion de su voto, y despues con orden del Reverendissimo Padre General se lo irritaron.

Viendo el generoso Novicio, que la Obediencia le avia cortado el hilo à sus santos designios; y que era preciso continuar la carrera de sus mal empezados Estudios, y que la corredad de su ingenio no le prometia aquellos progressos, de que necessitava para promover por este camino la gloria de Dios, y servir decorosamente à la Compañia; recurriò con ardientes suplicas, y multiplicadas oraciones al Autor de las luzes, y fuente de las ciencias, por medio de la Santissima Virgen Maria Madre de la Sabiduria increada, de quien era, y fuè siempre devotissimo; pidiendole aquella capacidad, comprehension, y talentos, de que necessitava para Predicador Evangelico, y Missionero Apostolico. Por muchos meses continuò nuestro Novicio en llamar à las puertas de la Divina Piedad con vivas instancias, afiançadas en el Patrocinio que esperava de su Soberana medianera: hasta que estando vn dia con extraordinario fervor, pidiendo lo mismo delante del Altar, è Imagen de la Madre de Dios, sintiò vn rayo de luz Celestial, que rompiendo el velo de las sombras, y rasgandole vna como cortina, que induzia en su entendimiento las tinieblas, y le impedia vèr la luz de las mismas verdades, que estudiava; se hallò de repente con tanta claridad en sus potencias, que de aquella hora en adelante no leyò libro, que no entendiesse, ni estudiò cosa, que se le olvidasse.

Como con este favor del Cielo, se le avian franqueado al Hermano Vieyra las llaves de la Sabiduria, fueron tales los progressos que hizo en los Estudios, y tanto lo que descollò sobre los demàs, que los Superiores en vez de hazerlo Discipulo, le hizieron Maestro de Letras Humanas en la florida Vniversidad de la Bàia, y le encargaron el componer las Annuas de aquella Provincia; y à vna, y otra cosa diò cabalissimo desempeño. Tres años no cumplidos empleò en este ministerio; y en ellos no solamente compuso vn erudito Comentario sobre las Tragedias de Seneca, obra en aquel tiempo muy dificil, por no aver salido à luz los Interpretes, que despues se vieron en Europa: Pero tambien, aun antes de estudiar la Filosofia, y Theologia, Comentò el libro de Josuè, y los Canticos de Salomon, dando à cada versiculo cinco ingeniosas, y muy solidas interpretaciones. De la tarea del magisterio, passò por orden de los Superiores à estudiar la Filosofia el año 1628. y con portento jamàs visto, el Discipulo hizo papel de Maestro; porque en este mismo tiempo compuso vn Curso entero de Filosofia, con tanta claridad, solidez, y sutileza, que fuè de alli adelante la pauta, por donde se arreglaron los mas sutiles Maestros, por hallar en èl metodo de las questiones, y energia en los argumentos, en la viveza de las soluciones, y en la firmeza de sus peculiares Sentencias lo mas selecto, que se puede discurrir, ò desear. En la Theologia,

que cursò hasta el año 1636, hizo lo mismo : y sin escrivir los apuntes de los Maestros, compuso con admiracion la mayor parte de los Tratados Theologicos. Conservanse oy en la Baia con estimacion, y reverencia estas preciosas reliquias de aquella inestimable pluma, no sin grande vtilidad de los Cathedraticos aun de otras Provincias, à donde han llegado diferentes copias, que se sacaron de dichos manuscritos.

No pareciò à los Superiores, que vn tan sublime talento devia dexar de emplearse desde luego en el Magisterio, que con tantas ventajas avia acreditado aun en tiempo que professlava ser discipulo : y assi contra el estilo de aquellas Provincias, le destinaron para vna Cathedra de Theologia, sin entretenerlo, como à los demas, en alguna de las clasles de Gramatica, ò Retorica. Poco tiempo pudo exercitar el Magisterio, no sin dolor vniversal de toda la Republica Literaria. Pues antes de concluir el tercer año de su Lectura, à los principios de 1641, huvo de interrumpir el curso de su lucida carrera, con la ocasion de su precisso viage, que le mandaron hazer à Europa, como se dirà despues.

Desde que el Hermano Vieyra empezò à cursar la Theologia, le mandaron los Superiores, que exercitasse el oficio de Predicador, que sirviesse de fomento, ò desahogo à su abrasado zelo de la conversion de las Almas : y empezò ya desde entonces à mostrar aquellos incomparables talentos de Pulpito, de que Dios le avia enriquecido, destinandole para que en su siglo, y en los venideros fuesse vn assombro en esta linea. El primer Sermon que predico, fuè del Rosario de la Santissima Virgen, que anda impresso con otros muchos deste mismo assumpto, en el año 1633. Predicò en este mismo año la quarta Dominica de Quaresma, y la de Ramos en la Iglesia de la Playa, que es vn como Arrabal de la Baia à la orilla del Mar : porque como no era Sacerdote, no podia, conforme el estilo de aquella Provincia, predicar en la Ciudad. Y què sucedio ? Que se despoblò la Baia, y passò la Ciudad à la Playa para oir à Vieyra, siendo tales los aplausos, que exceden todo encarecimiento. Estos mismos se augmentaron siempre en todo el discurso de su vida en quantas Cortes estuvo, y predicò, que fueron muchas, y de quantas personas tuvieron la fortuna de escucharle : y lo que mas es, que predicando en Roma, en lengua forastera, y en estilo alli no tan practicado, fueron peregrinas las aclamaciones, con que fuè honrado de los mayores Principes de aquella Santa Ciudad. Y con razon, porque ademas del ingenio, piedad, y energia de los Sermones, la voz sonora, la accion ajustada, y la gravedad sin afectacion eran tales, que suspendian la atencion, y animos de los oyentes : haziendose verisimil en los atractivos de su eloquencia, lo que por fabula se atribuyò à Orfeo, que arrastrava hasta los insensibles.

Tres, ò quatro horas antes que huviesse de subir al Pulpito el Padre Vieyra, estavan ya llenas las Iglesias, con tanta apretura, que con dificultad pudiera tomar su puesto el Predicador, à no averse dispuesto con arte vn passo reservado, por el qual se introduxesse en el Pulpito : siendo imponderables las incomodidades, que el Auditorio, en tanta estrechez, y por tan largo tiempo padecia. Pero todas las suavizava la esperança, y despues el gusto de oir, y vèr campear vnas prendas tan sobresalientes, y nunca antes vistas. Buen testigo entre otros muchos pudo ser de esto el Excelentissimo Señor Conde de Valdereyes, en el Sermon de Santa Clara en Lisboa ; pues aunque se anticipò mas de vna hora, llegò tan tarde, que no pudiendo entrar en la Iglesia, llena ya de infinita Nobleza, y Pueblo, se quedò en pie en el atrio, ahogado de vn tropel de gente, y herido de los rayos del Sol de Mediodia, que en Julio, y en Lisboa, no solo calienta, sino que abrasa : Y despues de aver estado mas de dos horas en situacion tan incomoda, como olvidado de la autoridad de su persona, y solo atento, y casi arrobado, de lo que avia oido en el Sermon, concluido este, exclamò en altas vozes : Bendito sea Dios que te hizo Catolico Romano ; pues si fueras Herege, temo mucho, que à todos nos hizieras prevaricar. Lo mismo aunque con vozes menos sonoras dezian otros muchos, y huvo Herege, que llegado à la Ciudad del Faro en los Algarbes, con solo aver leido los Sermones de Vieyra, que sin la voz que los animasse, como el mismo dize en vno de sus Prologos, eran cadaveres, se fuè al Señor Obispo à abjurar sus heregias : y preguntado el motivo de tan estraña mudança, respondiò, que avia leido los Sermones de Vieyra, de quien sabia que era Catolico ; y que solo esto le bastava. Pues como replicò el Obispo, si en todos ellos no ay palabra que tire à impugnar vuestras Sectas ? Assi es, Illustrissimo Señor, dixo el Convertido : pero hallè en ellos tanto caudal de Sabiduria, Espiritu, y Santidad, que me pareciò imposible, que dexe de ser verdadera la Religion, que sigue vn hombre tan grande ; y por esso quiero yo tambien abraçarla : pues à las luzes deste Celestial Maestro he echado de vèr la presumida ignorancia de nuestros Predicantes.

Ordenose Vieyra de Sacerdote en el año 1636. y, como hazia de esta Soberana Dignidad aquel alto Concepto, que explicò en el Sermon de San Pedro, se dispuso, con fervorosos actos de todas las virtudes para ofrecer dignamente à Dios las primicias de sus Sacrificios. Luego que el Sacerdocio le facilitò el exercicio del Pulpito en lugares mas publicos, y teatros mas autorizados, empezò à predicar en la Baia con tales creditos, y aclamaciones de todo genero de personas, que no avia encarecimiento alguno, que no resonasse en sus justos aplausos. Ni es esto de estrañar ; porque si los mismos Sermones, muertos aora en los caracteres de la Estampa, y traduzidos à otros Idiomas, son oy el assombro de los mayores Ingenios de toda Europa : què harian animados con la voz, y accion de su Autor en lo mas

mas floreciente de sus años, y de sus estudios ?

Assi resplandecia el Padre Antonio de Vieyra con tan señalados creditos, y aplausos en entrambos Ministerios de Catedra, y Pulpito en el Brasil ; quando quiso Dios darle à conocer tambien en Europa, ofreciendole otro mayor Emisferio, y vn teatro mucho mas augusto en las Ciudades, y Cortes tanto mas Illustres, quanto và de Lisboa, Paris, y Roma à la Baia, y de Europa al Brasil. Luego que en Portugal el dia primero de Deziembre de 1640. fuè proclamado por Rey de la Corona Lusitana, el Duque de Bergança Don Juan el Quarto : quando apenas avian llegado à las Fronteras de la Estremadura los ecos de esta impensada novedad, se despachò desde Lisboa el aviso al Brasil, para que aquella noble, y vastissima porcion de la America, que toca à la Corona de Portugal, y se estiende por mas de dos mil leguas, imitando su exemplo, le diesse la Obediencia, reconociendole por su legitimo Rey, y Señor. Governava à la sazon el Brasil con titulo de Virrey el Marquès de Montalvan ; y como era Portugues, y muy amante de las libertades de su Patria ; assi que recibiò el aviso, tomadas todas las precauciones necessarias, para que no se le frustrassen sus designios, que eran de seguir la misma idea, lo participò à los Generales de la Milicia, y à los Oficiales de justicia, y hazienda : y con aprobacion, y gusto de todos fuè proclamado el nuevo Rey con todas las ceremonias acostumbradas, y aun con mayores demonstraciones del publico regozijo. Y aunque bastava esta prompta obediencia del Marquès para credito de su fidelidad ; pero deseoso de acreditar mas su fineza, y mostrar al nuevo Rey quanta era la ambicion que tenia de servirle, despachò luego à Lisboa à su hijo Don Fernando Mascareñas à asegurarle de su rendimiento, y ratificar el Juramento de Vassallage en su nombre, y de todos aquellos importantes Dominios. Mas para assegurar los aciertos del hijo, y lisongear el gusto del Rey, sumamente aficionado à hombres de insignes prendas, y elevados talentos, determinò con licencia de los Superiores darle por Compañero al Padre Vieyra, escriviendo al mismo tiempo al Rey el rico tesoro de todas las Ciencias, que en si mismo llevava aquel Jesuita, hasta entonces desconocido en Europa.

Partiò Don Fernando del Brasil con vn Navio para Lisboa, y con èl, el Padre Vieyra, y por su Compañero el Padre Simon de Vasconcelos, Sugeto de conocida virtud, y literatura, que despues governò con mucho acierto la Provincia del Brasil. Tuvieron muy favorable navegacion hasta las Islas Terceras : Pero de alli adelante parece se conjuraron contra ellos los Mares, y los Vientos : Y aunque à pesar de continuas borrascas, quiso el Navio ganar la Barra de Lisboa, pero reconociendo la imposibilidad, y despues casi el naufragio, se resolvieron retroceder à Peniche, en cuyas mal seguras arenas tomaron puerto, y descansaron de sus passados trabajos : Era Governador en dicha Plaça el Conde de Ottoguia, que noticioso de que en aquel Parache venia Don Fernando Mascareñas, despachò muchas Falucas para que èl, y sus Compañeros saliessen à respirar mejores ayres en el hospedaje, con que ostentò su bizarria. Poco tiempo se detuvo Don Fernando en Peniche, espoleado de los deseos de venerar aquella Magestad, que avia elevado el amor, y aclamaciones, y à quien con tantos peligros avia buscado : Y llegado à Lisboa, despues de explicar al Rey sus comissiones, le presentò al Padre Vieyra con tales elogios de su monstruosa capacidad, y vniversales noticias, que no pudo la modestia del Padre oirlos sin notable confusion propria, y excessiva verguença.

Estimò el Rey las finezas de Don Fernando, y la ocasion de poder tratar al Padre Vieyra : y como era Principe de vn muy elevado, y penetrante Ingenio, y muy exercitado en todo genero de estudios, conociò brevemente quan superiores eran los talentos de Vieyra, à los de quantos avia antes venerado, como singulares en estos Reynos. Y assi gustò de tratarle con frequencia, y con el trato creciò tanto la intimidad, y confiança, que no solo consultava con èl todos los negocios mas graves de su Alma, y Monarquia ; sino que le fiò la cifra de las correspondencias mas secretas. Que en qualquier otro Sugeto menos ageno de toda ambicion avria llegado à ser privança, que elevasse al Padre Vieyra à la honra de Valido. La misma estimacion hizo la Reyna, y el Principe Don Theodosio ; vno, y otro dotados de aquella alta comprehension, y juizio, de que la Europa con irrefragables argumentos es abonado testigo. Hizole desde luego Predicador Supernumerario de su Real Capilla, con assignacion de duplicados gages, con titulo de alimentos, ya que la estrechez de su Instituto no le permitia al Padre Vieyra el ascenso à mayores honras. En este estado de Predicador del Rey, y Consejero Privado empieò el Padre Vieyra los cinco años que corrieron desde que llegò à Lisboa, hasta el año 1646. en que hizo su Profession solemne de quatro Votos.

En este tiempo le fuè forçoso vn viage à las Cortes de Paris, y Roma, embiado del Rey de Portugal por negocios gravissimos, y sumamente importantes à la Corona, y singularmente à favor del Estado Eclesiastico : Pero aviendo dado zelos la mucha autoridad, y fama del Padre Vieyra, al Duque del Infantado, Embaxador de España à la Corte Romana, negociò con el Sumo Pontifice Innocencio X. que no le diesse Audiencia, antes bien le mandasse salir de Roma. Assi lo executò el Papa ; y para escusar empeños entre las Cortes, hizo que el Padre Vincencio Carrafa General de la Compañia le mandasse, que luego se bolviesse à Portugal. No replicò à esta orden el obediente hijo de San Ignacio, no obstante las razones, que podian embaraçarle la execucion tan prompta como se le avia prescrito. Salió luego de aquella Santa Ciudad, y passando por la de Florencia, fuè tratado de su Soberano el gran Duque con mayores honras de lo que pudiera tratar à otro Prin-

cipe

cipe igual suyo : mas huyendo de ellas nuestro Vieyra , se restituyò à Lisboa , donde continuò con los acostumbrados aplausos el exercicio de Predicador ; en cuyo tiempo predicò los famosos Sermones de la Bula , obras de misericordia , y otros muchos, que aunque dignos de tal Autor, no tuvieron la fortuna de la prensa , por aver quedado en solos apuntamientos , ò por otros acasos, que él no previno , por no tener la intencion de que quedassen inmortalizados para beneficio del publico.

Entrò el año de 1648. en que con mayor fervor se promovian los negociados del Congresso de Munster : y como importava tanto al Rey Don Juan, que Portugal fuesse comprehendido en aquella Paz, que se juzgava vniversal de toda Europa: y veia que todas las diligencias hechas por sus Plenipotenciarios Luis de Pereyra, y Francisco de Andrade, por falta de buena conduta no avian conseguido ninguna cosa favorable à sus intereses: resolviò que fuesse à dicho Congresso por su Plenipotenciario Don Luis de Portugal , pariente muy cercano del mismo Rey , y de mayor autoridad por traer heredada su Real Sangre del Rey Don Manuel ; y que para assistirle con sus Consejos fuesse en su compañia el Padre Antonio Vieyra. Resistiòse quanto pudo el humilde Padre , declarando al Rey con toda la viveza de su eloquencia , quan agenas eran aquellas comissiones de su profession : Que ellas pedian mucha politica de Corte, y de Palacio, en que jamas le avia exercitado : Que el arte de negociar con Principes no se aprendia en la Escuela de la perfeccion , ni en las especulaciones de la Theologia , ni en las Missiones de los Barbaros del Brasil , adonde anelava restituirse ; pues en tantos millares de Almas de Negros avia dexado todos sus cariños, los quales si se perdian por falta de instruccion , avian de clamar contra si justicia en el Divino Tribunal : Que la persona de Don Luis era por si misma muy capaz de los mayores aciertos : Y finalmente, que si su magestad queria darle Colateral, con quien consultasse los negocios , tenia en lo Eclesiastico , y Secular Consejeros muy exercitados en semejantes materias , en quienes mejor que en él , deveria su Magestad assegurar el feliz exito, que pretendia. Oyòle el Rey con atencion, y gusto ; y quanto le reconocio mas eloquente en abogar por si , tanto lo juzgò mas à propòsito para tratar con fruto los negocios de la Monarquia : y assi valiendose de su autoridad, y de los Superiores de la Compañia , le obligò à hazer aquel viage. Comunicòle todo el secreto de aquella comission, y los gravissimos negocios , que avia de tratar en la Haya , no solo con los demas Embaxadores , sino muy particularmente con los Estados de Olanda , à quienes la Corona de Espana à los 24. de Octubre deste mismo año , avia reconocido por Republica libre , è independiente de sus Dominios.

Estava prompta en Lisboa para hazerse à la vela vna Esquadra Olandesa. Embarcòse en ella el Padre Vieyra no sin notorios peligros, por ser todos los Xefes de ella Hereges , Luteranos , y Calvinistas: Pero no bastò la poca fee , y odio de estos, para que, aviendo enfermado de pestilencia en vn Navio Olandès vn Mancebo Catolico , natural de la Ciudad del Puerto , se acobardasse el zelo de nuestro Vieyra ; antes bien atropellando todos los riesgos , que assi del mal contagioso , como de la perfidia de los Hereges se podia temer, se passò à aquella Nave , en donde por espacio de veinte dias assistio en lo temporal , y espiritual à aquel enfermo , hasta que felizmente espirò con muchas señales de predestinacion. Despues de vn prolixo viage llegaron finalmente à Olanda : y porque ni los negocios del Congresso podian remediarse , ni los de Pernambuco , que en los años antecedentes avian conquistado los Olandeses , podian proseguirse sobre el mismo pie , en que los avia hallado ; se detuvo en compañia del Embaxador Francisco de Sousa , hasta que de orden del Rey passò à Londres. El primer fruto de este viage fuè mantener constantes en la Fè Catolica à quatro Indios de las Islas Canarias , que aviendo padecido naufragio, aportaron à Inglaterra ; donde estrechados de la estremada pobreza , y de las persuaciones , y malos exemplos de los Hereges , estavan en evidente peligro de apostatar. Procurò el fervoroso zelo del Padre Vieyra assistirles con todo lo necessario , y con alagos, y promessas les reduxo , à passar con él à Portugal , donde se restituyò muy en breve , porque el Rey deseava saber de su boca el estado , en que se hallavan sus negocios , y que diligencias devian hazerse para assegurar en las Pazes generales su Corona.

Estas peregrinaciones le ganaron en todas partes al Padre Vieyra la estimacion , que su religiosidad , prudencia , y singular sabiduria se merecia ; y fueron vtilissimas no solo à su persona, sino tambien à la Religion Catolica , y à la misma Compañia. A su persona ; porque corriendo tanta parte la mas florida de Europa , con ojos tan linces como eran los suyos , con vn juizio tan maduro , y con vn lleno de tantas noticias , no solo adquirió aquella Ciencia experimental , que no se aprende en los libros, ni en las Escuelas ; sino tambien con el estudio de los dias enteros en las mas famosas Librerias , enriqueciò su entendimiento con lo mas exquisito de los Autores que mas han florecido en todas las Artes , y Ciencias; porque no huvo en tantos Reynos , y Provincias Libreria famosa , que no registrasse , ni libro nuevo, ò manuscrito, que no leyesse, ni hombre sabio, y erudito, con quien no conversasse : Y aun los mismos mares , y tierras le ayudaron mucho para llegar à la perfeta comprehension de la Cosmografia , y cabal conocimiento de las cosas pertenecientes à la Historia Sagrada , y profana : Para la Religion Catolica fueron assi mismo muy veiles estos viages del Padre Vieyra ; porque , como él mismo dize , siempre estuvo con las armas [illegible] en las manos contra los enemigos de la Iglesia Romana , disputando de continuo con los Here-

Hereges del Norte, convirtiendo à muchos, y coronando de gloriosas vitorias la verdad triunfante de nuestra Santa Fè. En Amsterdam convenciò à Manasses Ben-Israel , que era el Rabino mas acreditado , y Maestro de aquella Sinagoga. Y lo mismo hiziera con el Italiano Morteira , si por temor de la incomparable erudicion de Vieyra no huviera rehusado aceptar la disputa publica, para qual muchas vezes le avia combidado. Pero esto mismo fuè causa de la conversion de muchos otros, los quales de ai reconocieron la insubsistencia de los fundamentos , con que hasta entonces aquel Rabino les avia mantenido en su falsa creencia. En Roma assi mismo convenciò vn Atheista : y por donde quiera que passava , esparcia los mas claros rayos de su doctrina con grande credito de la Compañia , y de la Religion Catolica, que con tanto nervio de razones , y erudicion de las Sagradas Escrituras defendia.

Restituido à Lisboa el Padre Vieyra, ya que no pudo alcançar la licencia , que por todos los medios solicitò , para passar à su deseado Maranon , continuò en predicar en la Corte , y sus vezindades con los concursos , que se dixo con tanto aplauso de la Nobleza , y Pueblo , como embidia de algunos Eclesiasticos , y Predicadores , que no podian sufrir que de cada dia fuessen creciendo las aclamaciones del Padre Vieyra. Pensò la emulacion al principio , que sucederia en él , lo que comunmente sucede à otros predicadores , cuyos aplausos son como las flores : *tàm diu grati , quàm diu recentes*; y que con el tiempo, cessando la novedad , se acabaria tambien el aplauso : y aun se dixo como por burla, que duraria el gusto de oir à Vieyra , hasta que se acabasse el azucar del Brasil. A lo que él con igual modestia , y agudeza, aludiendo à que en la India à las oficinas, ò fabricas,en que se labra el azucar, llaman *ingenios*, respondiò: *Dezidles à essos, que no saben lo que passa en el Brasil ; pues allì , à quien tiene Ingenio , nunca le falta azucar.* Mas viendo que los años passavan , y los aplausos crecian, no es facil dezir, quanto creciò tambien en ellos la embidia ; de suerte que no huvo medio, ni artificio, por el qual no procurassen su desdoro , y solicitassen su ruina. Y aunque por aora no lograron en Portugal su efeto los negros rayos de la calumnia , por defender al Padre Vieyra la benefica sombra del Laurel de su Soberano, mas como estavan preñadas de enojo las nubes, aunque se suspendieron por aora en Portugal aquellas centellas , que abortaron despues , y de que hablarèmos en su lugar , no dexaron de obscurecer el Emisferio Romano , y rebolver tan peligrosa tempestad , que dieron al Venerable Padre Vieyra mucha materia de exercitar su rara paciencia. Cubriòse la embidia con la mascara de zelo , y la mas enorme malicia tomò la capa , y semblante de la hermosa virtud para eservir à Roma al General de la Compañia contra el Padre Vieyra tales , y tan bien coloreadas mentiras , y en cosas de tanta monta, que à no aver buelto Dios casi milagrosamente por su inocencia , descubriendo con evidencia las siniestras intenciones de sus emulos , y las alevosas calumnias, que le avian impuesto los falsos delatores, peligrava mucho de ser despedido de la Compañia.

Tuvo noticia el Rey de la gran borrasca, que avia padecido la estimacion de Vieyra , no por su boca , que nunca la abriò ni para sus alabanças, ni para sus descargos , ni para buscar patrocinios : y aunque le veia ya seguro en el Puerto , con todo esso para que otra vez no se hallasse en semejantes peligros , quiso el mismo Rey sacarle con honra de la Religion : à cuyo fin intentò postradamente hazerle Obispo de vno de los mas pingues Obispados de su Reyno, ofreciendole sobre su Real palabra , todos aquellos honores à que ya le avria sublimado , à no impedirlo la profession de Jesuita : entre los quales era vno el empleo de Primer Ministro , y Presidente de sus Consejos. Mas al oir Vieyra vnas proposiciones tan dissonantes à su modestia , y agenas de su humildad, desengañò bien presto al Rey , diziendole que para èl no avia ni mayor ni mas segura felicidad , que la de conservarse , y morir constante en la Cruz de su Religion.

Mientras ardia la emulacion , y embidia, infeliz mariposa en tan abominables llamas, se abrasava en los de la caridad el coraçon del Venerable Padre Vieyra , sin que pudiessen entibiarlos la confiança de las Magestades , los aplausos de la Nobleza , y las aclamaciones del Pueblo ; pues ni de dia, ni de noche suspirava por otra cosa, que por la conversion de sus Indios : Tenia el cuerpo en Europa , y la Alma con todos sus afetos , y pensamientos en la America. Aquéllos Tapuyas, y demàs Naciones barbaras , tan olvidadas, y despreciadas de todos , eran el blanco de sus deseos, y el centro de sus cuydados. Acordavase de su Voto , que siendole dispensado , quando Novicio, lo avia muchas vezes renovado despues de Professo , y que ninguna cosa mas anhelava , que darle entero cumplimiento. Pareciale desperdicio, ir esparciendo flores en Europa en el tiempo, que podia emplear en la India en coger frutos. Porque aunque procurò siempre , como protesta en el principio de sus Obras , y se echa de vèr en sus mismos Sermones , que fuessen todos de los assumptos mas practicos , è importantes en las circunstancias , en que se predicavan ; no dexava de conocer el poco fruto que hazian; tal vez porque su misma agudeza,dando plausible pasto al entendimiento , impedia que los desengaños no llegassen con tanta fuerça à la voluntad. Llevado de estos pensamientos , y estimulado de estos escrupulos , instò repetidas vezes por la licencia de sus Magestades, para hazer su viage, y emplearse conforme à la obligacion de su Voto en la conversion de los Indios : Mas no aviendo podido conseguirla , emprendiò , para dàr algun desahogo à su zelo , hazer vna Mission con el Padre Juan de Sotomayor en la famosa Villa de Torres Verdes. En ella fuè tanta la mocion no solo de aquel Pueblo, sino de los de la vezindad, tales las conversiones,y

mudan-

mudanças de vida, y tan colmado el fruto, que cogiò la palabra de Dios con este Apostolico ministerio, que aprendiendo experimentalmente quanto mas se sirve con èl à Dios, y à los proximos, resolviò Vieyra renovar con los Reyes sus instancias, y reforçar las baterias, hasta que se le diesse la deseada licencia de passar al Brasil. Ayudò la Divina gracia lo anguistiado de sus ansias, y puso en el coraçon de sus Magestades no detener mortificado vn Varon tan santo, y benemerito: Y tocados del escrupulo de los bienes espirituales que impedian; sacrificando su proprio gusto, y venciendo las mayores repugnancias, vinieron en condescender con sus fervorosas instancias. Diòle el Rey por sì mismo, robando amor, y ternura por los ojos, en su mismo Palacio la licencia para restituirse al Marañon, glorioso teatro, y campo fertil de sus Apostolicas fatigas: Y el Venerable Padre, viendose ya libre de los grillos de oro de la Corte, y de los dulces encantos del favor de su Soberano, se fuè al Colegio tan transportado de jubilo, que no pudiendo contenerle en el pecho, le desahogava en tiernas lagrimas por los ojos. Entròse en primer lugar à la Capilla interior, donde en presencia del Señor Sacramentado entonò, no solo el *Te Deum laudamus*, sino tambien con extraordinario consuelo el *Nunc dimittis*: y luego diò cuenta primero à los Superiores, y despues à los demàs de Casa, combidandoles à darle el parabien de tanta dicha, y exortandoles à seguirle en tan gloriosa empresa, sacrificandose à sì mismos, y todas sus esperanças, y trocandolas por las que les ofrecian las Missiones del Marañon. Muchos fueron los que gustosos dieron su nombre, ofreciendose para acompañar al Venerable Padre en esta empresa; pero de tantos, à solos treze cupo la dicha de ser nombrados para tan gloriosas conquistas. Previnieronse todos en primer lugar, con hazer con extraordinario fervor los Exercicios del Grande Patriarca San Ignacio, y luego se diò orden como se dispusiesse todo lo necessario para la navegacion, que aunque no es de las mas dilatadas, no es de las menos peligrosas, por la calidad de las embarcaciones, que por lo comun son pequeñas, y de poca resistencia, y por estàr aquella Costa sembrada de innumerables baxios.

Saliò finalmente del Tajo el Padre Vieyra con sus Compañeros en el año 1652. llevando en su pequeño Vaxel la salvacion de infinitas almas. El dia, y mes de su partida no se sabe de fixo; pero se juzga que seria en el mes de Setiembre, ò primeros de Octubre: porque consta que aquel mismo año à los 16. de Agosto predicò en Lisboa el Sermon de San Roque en la Casa Professa, y pocos dias despues en la Capilla Real: y que à los 15. de Octubre dia de Santa Theresa del mismo año predicò en el Colegio de Punta delgada en la Isla de San Miguel, despues de aver escapado milagrosamente de vno de los mas horrorosos naufragios, que se leen en las Historias. Fuè el caso, que apenas salieron de Lisboa con el Navio, ò Patache que hemos dicho, les assaltò vna tempestad tan furiosa, que no pudiendola aguantar la debilidad del Vaxel, se dexò llevar de la violencia de los vientos; y de la entumecida furia de las olas. Arreciose por momentos sobre las Islas Terceras; tanto, que rompidos los arboles, y rasgadas las velas, se bulcò el Navio de forma, que vn costado le servia de quilla, y el otro de convès, y casi todo sumergido baxo las olas. Viendose enteramente perdidos, assi los Padres, como los Marineros, para esperar la muerte que tenian ya presente, se pusieron sobre el costado del anegado Patache, disponiendose con fervorosos actos para morir. Mas el Padre Vieyra, tan señor de sì, como si à èl no le huviesse de llegar aquel naufragio, ò como si se hallasse en la seguridad del Puerto; levantados los ojos, y coraçon al Cielo con viva fee, y segura confiança, invocò los Santos Angeles de Guarda de los Indios, à cuya conversion se encaminavan; diziendo: Angeles de Guarda de las almas del Marañon, acordados que vamos en este Navio en busca de su remedio, y salvacion. Y aunque nosotros no merecemos vuestro favor; mas necessitan de que nos socorrais aquellas almas tan desamparadas, que teneis à vuestro cargo; las quales perecen aqui con nosotros tanto mas miserablemente, quanto es mas infeliz el estado en que se hallan. Parece que oyeron los Santos Angeles esta fervorosa suplica; pues de repente se levantò el Patache, despues de aver estado bulcado por mucho tiempo, sin que la carga, ni la agua, de que estava lleno, le echassen à fondo; todo lo qual se atribuyò à milagro, como tambien el aver recibido otra vez dentro de sì, sin la menor lesion à los que por salvarse se avian salido de èl. En este mismo tiempo llegò donde ellos estavan vn Navio de Cossarios de Flesinga; el qual recibiendo los passageros, y ayudando al Patache, los conduxo à la Isla de San Miguel.

En Punta delgada se detuvo el Padre todo el tiempo que fuè necessario para poner el Navio en estado de continuar su viage; pero no sin gran provecho espiritual de aquellos Isleños; pues les predicò muchas vezes con notable fruto, y entre otros el Sermon admirable de Santa Theresa, que està impresso en el tercer tomo. Dispuestas todas las cosas para la navegacion, se embarcò el Padre Vieyra, saliendose de aquella Isla muy agradecido à las finezas, que devio à la caridad, y atencion de aquellos Idalgos. Navegaron algunos dias con viento favorable: pero como el demonio temia la cruel guerra, que aquella valiente esquadra de Soldados de Christo le avia de hazer en el Marañon, commoviò nuevamente con tan recia borrasca los mares, que se vieron en riesgo de otro mas miserable naufragio, y les fuè preciso torcer àzia las Islas de Caboverde, donde pudieron tomar puerto, y repararse de los daños, que avian padecido. Saltò en tierra el Padre Vieyra, y como sabia la lengua de los Negros, empleò los dias, y las noches en cathequizarlos, predicarles, è instruirles con la paciencia, y caridad, de que necessitavan aquellos Bozales, destituidos de toda enseñança, y que no tenian mas que el nombre de Christianos. Con ocasion de aver visto, y experimentado el miserable estado de los Negros, assi de las Islas, como de la tierra firme, por falta de Maestros que les enseñassen la Doctrina Christiana, escriviò al Rey, y le moviò à fundar las dos gloriosas Missiones, en que el fervor de los Padres Capuchinos, y Carmelitas Descalços ha trabajado, y trabaja gloriosamente, en desterrar con las luzes del Evangelio las tinieblas de aquellas infelizes Naciones.

Partido finalmente de Caboverde el Padre Vieyra, llegò à su suspirado Marañon: Y assi que desembarcò en aquellas Barbaras playas, y pisò sus esteriles arenas, olvidado de los immensos trabajos que avia padecido, y sin admitir el menor descanso, aplicò todo su zelo, è industria en ordenar, y reducir à practica la formacion de las Aldeas, que devian servir para la conversion de los Gentiles, para la doctrina de los Cathecumenos, para la conservacion de los Neofitos, y para la seguridad de los Portugueses: distribuyò para esto con la devida proporcion el corto numero de sus Missioneros; acudiendo con los mas prudentes, y fervorosos à los puestos mas arriesgados; y trabajando èl por sì mismo con todos, y en todas partes. Y para que esta disposicion se mantuviesse en aquel metodo, y regla, que por avitar confusiones practican los cuerpos mas bien organizados, hizo dos cosas. La primera, vna instruccion de veinte y tantos Capitulos, en que prescrive el modo, con que se deven portar los Missioneros con Dios, consigo, y con el proximo; obra perfectissima, y que siendo revista, y examinada en Roma, fuè aprobada sin quitar, ni añadir palabra, por el Reverendissimo P. General Gozuvino Nickel, y mandada observar en toda aquella Mission. La segunda, fuè vna division de aquel largo continente (que se estiende por mas de seiscientas leguas, desde la Sierra de Hyaporrà, hasta el Rio de los Tapuyas) en Colonias, que fuessen como las Capitales, donde se criassen, y de donde saliessen los Missioneros; y en Residencias, que fuessen como Aldeas, è Iglesias sufraganeas, en que se avezindassen, y ensenassen los Indios. Las Colonias fueron quatro, Matañon, Parà, Searà, y Rio de las Amazonas. Las Residencias por entonces fueron diez, y despues con el tiempo muchas mas.

A todas estas Colonias, y Residencias, ò Reducciones, que de ellas dependian, assistia el Padre Vieyra como superior de todas, y como alma que dava espiritu, y vida à este cuerpo agigantado. El afan, y trabajo, con que atendia à tan diferentes ministerios, es imponderable. En vna carta, que èl mismo escriviò al Rey Don Alonso VI. hablando de sus Compañeros, dize: *El trabajo, sin encarecimiento, es mayor que las fuerças humanas: y sino fueran ayudados con particular assistencia del Cielo, ya la Mission estuviera sepultada: y sin embargo no dexamos de reconocer la benefica providencia, con que atiende à nuestras vidas, con las quales la Mission, por gran merced de Dios se conserva.* Y si el trabajo de los particulares excedia à las fuerças humanas, qual seria el del zeloso Superior, que cargava con todo, y con cada vno trabajava, y padecia de por junto las molestias, que divididas sufrian los demàs. Pero le endulzava al Padre Vieyra lo aspero de sus afanes, la esperança del grande fruto que veia con los ojos en las mieses, que le ofrecia Dios en aquellas dilatadas Campañas. Lo mas arduo, y de mayor peligro, y que requiere mas industria, y esfuerços del Cielo, es sacar de aquellos inmensos bosques à los Barbaros, que en ellos viven casi como fieras; que domesticados por los Missioneros, deven transformarse en hombres, para hazerse capazes de la enseñança, y Fè de Jesu Christo. Muchissimos destos reduxo, y convirtio el ingenioso zelo del Padre Vieyra, y avrian sido sin comparacion muchos mas, si la codicia de los Europeos, que para hazerse ricos se desterran à aquellos desiertos, no huviesse visado de la violencia, por no dezir tirania con los pobres Indios, que de su voluntad se les sujetan, y reciben el Bautismo, haziendose servir de ellos, y tratandoles como esclavos suyos.

Es el caso, que la mayor parte de los que passavan à Indias, ivan ambrientos del oro: y como para sus fabricas, è intereses, ayan de valerse del trabajo de los Indios; si à estos los tratassen como libres, y les pagassen su jornal, seria mucho menor su ganancia. Para hazerla mayor, aunque tan injustamente, les quitavan la libertad, les hazian sus esclavos, y aunque fuessen Bautizados, confederados, y amigos, se servian de ellos, sin pagarles; augmentando sus caudales con el sudor de los miserables Indios. Avia promulgado la piedad de los Monarcas Portugueses severissimas leyes contra este abominable abuso: mas como los que devian zelar su cumplimiento, eran los mas interessados en esta injusta ganancia; y los tiempos eran entonces por todas sus circunstancias calamitosos, nada se observava de lo dispuesto por las Reales Provisiones. Fuè esto motivo, de que los Indios, por conservar su natural libertad, los ya convertidos dexavan la Fè, y los no convertidos continuavan en su ferozidad, y Gentilissimo, con grande ofensa de Djos, y perjuizio de los Reales intereses: porque amotinados, y furiosos salian de sus cuevas, y hazian tan cruel guerra à los Christianos, que ponian en notorio peligro la conservacion de aquellas Conquistas.

Procurò el Padre Vieyra por todos los medios possibles predicando, rogando, reprehendiendo, y amenaçando extirpar este execrable abuso: mas aqui fuè donde perdiò toda su fuerça aquella eloquencia, que en otras ocasiones avia casi llegado à allanar los impossibles. Solo el Vicario de la Matriz del Parà, se rindiò à las razones del Padre, y con publica escritura, diò libertad à mas de setenta Indios, que tenia por esclavos, con grave daño de sus Ovejas, que con su mal exem-

plo le tomavan para defenderse de los argumentos, con que eran convencidos de su tirania. Mas los que avian seguido à su Pastor en este infame comercio, no le seguieron en el arrepentimiento; antes bien llevando mal esta tacita reprehension de su obstinada codicia, bolvieron sus odios, y sus lenguas contra el autor de aquel milagro. Es casi increible, quan de tepente se trocaron los animos de los Naturales, y como todo aquel respeto, con que veneravan al santo Padre, (que assi le llamavan) como vn Oraculo de su siglo, y vn como prodigio de Santidad, se trocò luego en desatencion, indigna de vn sugeto tan grande. Llegaron à desacatar con gestos, y dicterios aquella autoridad venerable, que infundia veneracion à quantos le tratavan. Censuraron como hypocresia las mismas acciones, que hasta entonces avian sido admiradas, como lo mas heroyco de las virtudes: condenaron por indiscreta su conducta, por demasiado severos sus dictamenes, su Theologia por insubsistente: y finalmente procuraron desacreditarlo con el Pueblo, y aun con los mismos Indios, à quienes defendia.

Recurriò el zelo del Padre Vieyra al Governador, y demàs Ministros, ponderandoles la importancia del negocio, el menoscabo de la gloria de Dios, y de los intereses del Rey, el peligro del Estado, la puerta cerrada à las conversiones de los infieles, y la ruina de las conciencias de los Portugueses. Y viendo que todos ellos, ò por timidos, ò por comprehendidos en las mismas injusticias, se hazian sordos à sus vozes, y por consiguiente no davan muestra de querer atajar tan graves daños; tomò la resolucion de dexar à Dios por Dios, y à sus amados Indios, por amor de los mismos Indios: y arrojandose otra vez à las olas del Occeano, en que tantos peligros, y naufragios avia experimentado, venir à la Corte de Portugal à solicitar de la piedad del Rey el remedio, que era quien solo podia darle. Mas por rezelarse que la malicia de sus enemigos procuraria embarazarle la Jornada, no dio de ella noticia à otro, que al Padre que dexava por Superior en su lugar de las Missiones; y el dia 16. de Junio de 1653. se embarcò ocultamente para Europa.

Fuè feliz la navegacion, hasta que llegaron à la altura de los Azores, donde envestidos por vn Navio de Cossarios, y no pudiendo resistirle, fuè preciso ceder à vn tan terrible golpe de la fortuna. Nada dexaron los Piratas à los pobres passageros, sino las vidas, y desnudos los arrojaron à la Isla Gracioza vna de las Terceras. En este tan miserable estado, les acudiò la caridad del Padre Vieyra, el qual aunque avia corrido la misma fortuna, hallò sin embargo entre aquellos Isleños sobre su palabra quanto fuè menester para vestirles à todos, y sustentarles: y de alli se los llevò en su compañia à Lisboa, dandoles todo lo necessario de matalotage, y viveres, para lo que les quedava de navegacion.

Assi que en Lisboa se supo el arribo del Venerable Padre Vieyra, salieron desalados à recibirle, y venerarle con las mas festivas aclamaciones la Nobleza, y Pueblo de toda aquella gran Corte, siendo estrechas las calles para el inmenso concurso. Davanse vnos à otros el parabien de vèr restituido à su Corte, al que pensavan no aver de lucir mas en estos emisferios: y quan grande fuè el dolor de todos en su partida, tanto fuè aora mayor, y mas vniversal el gozo de averle recobrado. Venia sumamente debilitado de vna calentura lenta, pero continua, fruto de los trabajos passados; pero al mismo tiempo muy animoso para promover la gloria de Dios, y conservacion de los Indios convertidos, y para chocar contra la codicia de los malos Catholicos de aquel Reyno; que era, como diximos, el negocio que le traia de tan lexos, y el que solo podia bastar para apartarle de sus amados Indios Marañones. Fuè recibido de sus Magestades, y Altezas con inexplicable benevolencia: y aviendoles explicado de palabra el importante negocio de la libertad de los Indios, se inclinò luego à favor de su causa la Real clemencia, y resolviò dàr las mas executivas providencias, para que no se embarazasse la conversion de los Infieles, y los progressos de las reducciones. Mas porque los interessados en la esclavitud de los Indios, avian embiado à la Corte sus Procuradores, para oponerse à la autoridad, è instancias del Padre Vieyra; mandò el Rey, que entrambas partes fuessen oidas en justicia, con todas las formalidades, que pedia vn negocio de tanta monta. Presentaron los Procuradores sus escrituras, fundadas mas en vna tolerancia, que en alguna apariencia de derecho, porque no le avia para las violencias que en la India se practicavan. A estos alegatos respondiò el Padre Vieyra, aunque fatigado de la calentura, que no le dexò en mas de vn año, con tanta fuerça de razones, y evidencia de vtilidades, que el Rey aviendo mandado à Don Pedro de Lancastro, que les hiziesse vèr, y examinar por los mayores Theologos, y Canonistas del Reyno, y por los Cathedraticos destas facultades en la celebre Vniversidad de Coymbra, y assi mismo por los Provinciales de las Religiones, que por tener Conventos en el Brasil, se suponian enterados en los estilos, y costumbres de aquel Pais; las hallò de comun consejo muy solidas, y bien fundadas; y revocando algunos autos provisionales, que davan color à aquellos abusos; mandò passar los ordenes oportunos à favor de los Indios, muy à satisfacion del santo zelo del Padre Vieyra. Mas para que se hiziesse todo con reciproca correspondencia de las partes interessadas, mandò, que assi los Procuradores, como Andrès Vidal de Negreyros, que passava por Governador de aquel Estado, aceptassen, baxo juramento, las Provisiones Reales, y se hiziessen amigos con el Padre Vieyra, el qual los aceptò con aquellas entrañas llenas de caridad, con que defendia à la gente mas pobre, y desvalida de todo el Brasil.

Concluido con tanta felicidad, y en tan breve tiem-

tiempo este importantissimo negocio, iva el Padre Vieyra disponiendo con calor todas las cosas necessarias para restituirse à su amada Mission: Mas quando pensava que corria todo sin el menor embaraço; le hallò casi insuperable por parte de sus Magestades, y aun de la misma Compañia. Opusieronse vnos, y otros à su partida, assi porque juzgavan necessitar de su autoridad, y prudencia en este continente; y su salud tan atropellada, no estava para exponerse otra vez à tan trabajosa navegacion: como tambien porque no juzgavan ser notable la falta que haria en el Marañon; singularmente pudiendo ayudar mucho mas à sus adelantamientos desde la Corte con sus eficaces influxos. Y assi para disuadirle aquella jornada le dezian, que quando las Provisiones Reales dexavan ya assegurada la Mission, y estas se hallavan con bastante numero de zelosos Missioneros, seria mas del servicio de Dios, y seguridad de los Indios, que èl se quedasse en Europa por Procurador, y Protector de la Causa, hasta saber como se establecian las nuevas Leyes: porque en el caso, que no se presumia, que no fuessen aceptadas, ò se interpretassen siniestramente, pudiesse èl en la Corte con su autoridad, y energia deshazer los embaraços, y poner freno à la malicia. Amàs que esto, dezian, no es desistir de la empressa, ni dexar de trabajar en la Conversion de aquellos Infieles; antes bien teniendo desde Portugal el cuydado de aquellas Missiones haria propios los trabajos de todos, trabajando en todos, y en cada vno de ellos, como dizen los Santos Padres de San Pablo, que cooperava con todos al Martyrio de San Estevan.

Pero ni la fuerça destas razones, ni de muchas otras, que supo hallar el amor que todos tenian al Padre Vieyra, y deseo de tenerle en Europa, bastaron para hazerle mudar de resolucion por los heroicos motivos que alega al Padre Provincial de Lusitania en Carta escrita à los 16. de Abril de 1655. Viendo, pues, assi el Rey de Portugal, como los Superiores de la Compañia, que no podian hazer mudar de pensamientos al Padre Vieyra, convinieron en darle la licencia que tanto apetecia. Mas entre tanto que se disponia lo necessario para la navegacion, quisieron sus Magestades satisfacer en aquel breve tiempo la sed insaciable, que tenian de oirle; y assi le combidaron muchas vezes à predicar en su Real Capilla: lo que el Padre aunque enfermo, como diximos, hizo por no disgustarles. Siete destos Sermones tenemos impressos, predicados en poco mas de dos meses, y entre ellos el de la Sexagesima: *Semen est verbum Dei*, que contiene la Arte perfectissima de componer Sermones. Embarcòse finalmente el Padre Vieyra con dos fervorosos Compañeros, y el nuevo Governador Andrès Vidal de Negreyros, Sugeto de conocida Christiandad, y talentos, y cuyo singular valor, y acertada conducta se avia coronado de laureles en la Conquista de Pernambuco. Fuè muy favorable la navegacion; y llegados al Parà, se presentaron, y recibieron sin contradicion las Cedulas Reales; y con ellas empezò à respirar el estado, y à trabajarse en la reduccion de los Indios; teniendo nuestros Missioneros abierta ya la puerta para sus Catolicas empressas, y Apostolicas Conquistas.

Con esto el fervor que nuestro Vieyra avia tenido encerrado, y como violento en todo este tiempo dentro de su pecho pudo salir à campaña; y armado su ardiente zelo de los esfuerços del Espiritu Santo, emplear todas sus fuerças, è industrias en promover la propagacion de la Fè, conversion de los Gentiles, enseñança de los Cathecumenos, reformacion de los Christianos, y frequencia de los Sacramentos. No le faltaron en estos afanes muchas contradiciones, y en ellas no poco que ofrecer à Dios: pero todo lo venciò su paciencia, y la magnanimidad de su grande coraçon. Sus tareas ordinarias eran cuydar de los Hospitales, assistir à los Moribundos, componer los Pleytos, velar sobre las Missiones, responder à las dudas de los Missioneros: y sobre estas, y otras ocupaciones extraordinarias, hazia todos los Domingos, y Fiestas la Doctrina Christiana en la Iglesia mayor à los Indios en su lengua, y en el Collegio en Portugués à todo el Pueblo: todos los Sabados contava vn exemplo: y ademàs del Rosario que se dezia en publico todos los dias, cantava las Letanias de la Virgen; y todos los Viernes de Quaresma platicava al Pueblo de la Passion de Christo, con tanta ternura, y eficacia, que fuè siempre extraordinaria la mocion, y fruto de este exercicio. Al Rosario de nuestra Señora acudian à la Iglesia no solo la Nobleza, y Pueblo, sino tambien en forma los mismos Magistrados: y si alguna vez las ocupaciones precisas no le permitian al Governador, Vicario General, y otras personas de essa Calidad, venir à la Iglesia al toque de la Campana, le rezavan despues en publico con las personas devotas, que se recogian de la vezindad. A estos se añadian los trabajos de sus viages; porque como era Superior de aquella Provincia, que como diximos tiene de largo mas de seiscientas leguas, andava continuamente girando por aquellos desiertos, y bosques inaccessibles para consuelo de sus Subditos, y remedio de los Neofitos. Onze vezes visitò todas las Missiones del Marañon, andando en estos viages mas de catorze mil leguas, la mayor parte por tierra en despoblados montes, arenales, è inmensas llanuras inhabitadas, y por esso faltas de todo, aun de vn techo, en que guarecerse: Anduvo siempre à pie, y muchas vezes descalço, lastimado, y chorrando sangre de las heridas, que le hazian las espinas, y malezas de los caminos: y parte por los Rios en vna fragil Canoa, hecha del tronco, ò de la corteza de vn arbol. De lo dicho se dexa conjeturar lo trabajoso destas peregrinaciones, y mas añadiendose, las inseparables incomodidades de los ardores del Sol, molestias de la hambre, y sed, peligros de fieras, assechanças de Barbaros, y otras muchas que se dexan facilmente considerar. En las Barquillas, ò Canoas que hemos dicho navegò el

Padre Vieyra veinte y dos vezes, aquellos caudalosos Rios en mayor extension, y longitud que todo el Mediterraneo, no sin evidentes peligros de naufragar, como alli sucede con gran frequencia.

Añadiòse à estos trabajos el de estàr casi en continuo movimiento, assistiendo à las necessidades espirituales de los Indios, llamado para confessarles en sus enfermedades de Lugares, y Chozas muy distantes: y no pocas vezes anduvo 15. y 20. leguas à pie, solo para reduzir vn Gentil, ò para que vn Catheçumeno no muriesse sin el Bautismo, ò vn Neofito sin Confession. En medio de estas, y otras muchas ocupaciones, compuso en seis lenguas diferentes seis Catheçismos con metodo muy claro, y mas, ò menos estendido conforme la capacidad de aquellos, para cuya instruccion avian de servir. Assi mismo en cada lengua añadiò vn formulario de todos los actos de Fè, Esperança, Caridad, y Contricion, con que en falta de Sacerdote pudiessen ponerse en gracia de Dios; y del modo, con que en caso de necessidad, y falta de Parroco, se deve administrar à los Niños, y à los Adultos el Santo Sacramento del Bautismo. Predicava assi mismo à los Portugueses en el Parà, y en San Luis, y trabajo mucho, en desarraygar de los coraçones de muchos la mala semilla de la Heregia, que avia dexado el trato, y maligoidad de los Hereges Olandeses, en el poco tiempo que alli estuvieron. Puso grande esfuerço en adornar las Iglesias antiguas, y en la fabrica de otras, que se ivan fundando, à cuyo fin hazia venir de continuo desde Portugal Ornamentos Sagrados, parte para los dias comunes, y parte mas ricos para los dias Festivos. Hizo venir assi mismo Cruzes, Caliçes, Custodias, Lamparas, Candeleros, Campanas, Estatuas, y Pinturas muy devotas, y entre estas las del Nacimiento, y Passion de Christo, para que viendolas con los ojos, se imprimiessen con mas eficacia en los rudos entendimientos de los Naturales. Y porque estos son inclinadissimos à la Musica, para ganarles mas la voluntad, y celebrar con mayor aparato los Misterios Divinos, hizo llevar de Europa gran cantidad de instrumentos, singularmente de viento, con que creciò en ellos la devocion, y el concepto de las Ceremonias Sagradas: En todo lo qual gastò mas de cinquenta mil Cruzados, parte que el Rey le dava en diferentes pensiones; y parte de otras limosnas que la Reyna, Principes, y Personas grandes, y pias, le embiavan cada año para socorro de aquellas necessidades tan de gloria de Dios.

Nueve años gastò el Padre Vieyra esta vez en los Apostolicos trabajos, que hemos dicho, con notables adelantamientos de la Monarquia de Christo: y aunque el terreno era casi el mas esteril de quantos se han descubiérto; mas como le regava de continuo con copiosos sudores, y no pocas lagrimas, correspondiò con abundantes, y muy sazonados frutos. En vna Carta que el Padre Vieyra escriviò al Rey Don Alonso en 11. de Febrero de 1660. hablando de esto, dize: *El fruto corresponde abundantemente al trabajo; porque es muy grande el numero, y fervor de los Convertidos: y nos sirve de singular consuelo el ver los muchos assi Niños, como Adultos, que recebidos los Sacramentos buelan al descanso eterno desde los brazos de nuestros Missioneros.* Muchas otras cosas refiere en dicha Carta de suma edificacion: y de lo que en ella añade, y de las annuas del Marañon se infiere, que solo en las reducciones de los Tupinangas, y Topayales, y de la Sierra de Igviapaba se avian reducido, y convertido à nuestra Santa Fè en los primeros años que cuydò de ellas el Padre Vieyra, mas de seis mil y trescientos Indios: De las demàs reducciones solo en general se sabe, que fuè en ellas mucho mayor el numero de los Convertidos. Sacasse, à mas de otros instrumentos, de vna Carta que el mismo Padre Vieyra escriviò al Padre Pedro Pedrosso, que trabajava en la conversion de los Tupuyales, en la qual le dize: *Ha favorecido Dios siempre el fervor de aquellos Operarios, consolandoles con la salvacion de innumerables Almas; De suerte, que en vna sola Residencia en el espacio de quatro años passaron de seis cientos los Niños, que despues de aver recebido el Santo Bautismo, murieron antes del uso de la razon, y sus Almas estàn gozando de Dios; A que se acuerden las de muchissimos Adultos que murieron con señales ciertas de su salvacion. Pero lo que mas consuela y sirve de mayor edificacion, el ver la vida tan devota, y reglada, que llevan estos nuevos Christianos: Y asseguro à V. R. que me ha sacado muchas lagrimas de ternura el contemplar la modestia, y devocion con que estàn en los Templos; el afecto, con que rezan, y entonan todos los dias el Santo Rosario; la piedad con que oyen la Missa, con que se confiessan, y reciben el Cuerpo de Christo, y el rigor con que en la Semana Santa se disciplinan, derramando su sangre propria, los que poco antes no se barravan de la agena.* Todo esto dize de la nueva Iglesia del Marañon el Padre Vieyra; y no ay duda sino que parecia vn remedo de la primitiva, y aquellos fervores de Christianos tan recientes serán de grande confusion para los Europeos.

En este estado se hallava la Christiandad del Marañon en los años 1658. quando Dios por medio del Padre Vieyra abriò vn nuevo, y dilatado teatro à las Conquistas Espirituales de nuestros Missioneros en la nacion de los Nheengaybas. Habitan estos en vn Archipielago de innumerables Islas grandes, y pequeñas al desembocadero del grande Rio de las Amazonas, y tiene de diametro mas de cien leguas. Al principio fueron amigos de los Portugueses; pero aviendo despues experimentado su poca Fè à causa de su insaciable codicia, y recibido de ellos repetidas injurias, se declararon contrarios, y les hazian crudelissima guerra. Y aunque fueron los Portugueses à refrenar su ferosidad, no pudieron recabarlo por lo aspero del sitio, y valor de los Naturales; à quienes servian para su defensa, los Bosques de Estacada, los Rios de Fosso, las Peñas quebradas de Muralla, las Casas de Atalaya, y cada Payano de Centinela.

tinela. Avian armado muchas Canoas, y con ellas hazian tan frequentes entradas en las tierras de los Portugueses, que estos apenas estavan seguros en sus mismas Fortalezas. Tenian assi ellos, como los Tricuyas, nacion fiera, que habita à las orillas del Rio en la Tierra Firme, comercio con los Olandeses, que los provehian de Armas, Municiones, y demàs cosas necessarias: y como se avia publicado en el Marañon, y en el Brasil la Guerra contra Olanda, se temiò con razon, que vnidos con estas dos Potencias los Olandeses, echassen fuera de aquel Estado à los Portugueses. Para evitar esta Liga quiso el Governador Don Pedro de Melo hazerles antes con todo vigor la Guerra, hasta llegar à sugetarles: Pero el Padre Vieyra, inspirado de Dios, à lo que se creyò por el extraordinario fervor, y seguridad, con que se opuso, disuadiò estos proyectos, y tomò por su cuenta el sugetar à estas Naciones, à satisfacion de los Xefes Portugueses.

Para este fin despachò luego en vna Canoa dos Indios Principales con Cartas para toda la nacion Nheengaiba, en que les dezia, que en fuerça de los Decretos del Rey, que él mismo avia ido à buscar à Portugal, avian cessado ya, y acabadose para siempre los cautiverios injustos, que avian sido el motivo del rompimiento entre Naciones, que en lo demàs avian procedido con mutua correspondencia: y que assi, ò viniessen ellos al Parà à renovar las amistades antiguas, ò le avisassen donde se juntarian, para que él fuesse à sus Islas à renovarlas. Aceptaron gustosos la proposicion del Padre, y embiaron siete Diputados, Cafiques Principales, al Parà à agradecerle sus finezas, y combidarle con sus tierras, y casas. No pudo partir con ellos el Padre, por aver caido gravissimamente enfermo: pero dandole Dios prompta conva escencia, emprendiò su viage à 16. de Agosto de 1659. Hizole con doze Canoas llenas de Indios Christianos, y por evitar sospechas se llevò solo seis Soldados Portugueses con el Sargento Mayor de la Plaça. Llegò à las Cabañas de los Indios, y fuè recibido con las mas festivas aclamaciones, y aplausos: Y llevado à la Iglesia, que en aquellos pocos dias avian levantado, se cantò el *Te Deum laudamus.* Vinieron todos los Cafiques, y Señores Principales à reverenciar al Padre, y celebrar su venida à sus tierras. Juntaronse luego en vna especie de Dieta, ò Cortes, sirviendo à este efecto la Iglesia, ricamente adornada: en donde acabada la Missa, que dixo el Santo Padre, à que assistieron los Indios con mucha modestia, se obligaron con Juramento à recebir la Ley de Christo, y obedecer al Rey de Portugal: y en señal de su rendimiento, quebraron los arcos, y flechas, y enarbolaron vna hermosa Cruz en medio de la Plaça Mayor, llevandola en triunfo sobre sus ombros cinquenta de los mas Principales Cafiques.

Catorze dias se detuvo el Padre Vieyra en estas Islas, festejado de todos los Naturales, que no sabian desprenderse de su presencia; gozandose aquellas dos Naciones, que hazen el numero de hasta cien mil Almas, de que vn Padre tan Santo huviesse visitado sus tierras: y quando se huvo de despedir, le acompañaron hasta las Canoas; y aun despues de averle perdido de vista, le seguian con los afectos, aclamaciones, y lagrimas. Llegado al Parà, diò orden en que para el año siguiente pudiesse bolver con buen numero de Compañeros à aquellas Islas, para Cathequizar, y Bautizar aquel gran numero de ovejas que deseavan serlo de Jesu-Christo, y ordenar las demàs cosas de piedad, y exercicios de devocion, como en las otras Residencias se practicava: Mas sucediòle muy al revès de lo que pensava; porque sentido el Demonio de aver de perder vn Imperio, que tantos siglos avia posseido, embidioso de la felicidad de los Indios, y temeroso de vèr dentro poco tiempo Bautizado aquel immenso Gentilissimo, levantò vna borrasca tan desecha, que no solo atajo aquellas Conquistas, sino que puso en grande riesgo à toda aquella florida Christiandad. No se valiò para esto de los Barbaros (que huviera sido menos sensible, y menos escandaloso) sino que tomò por instrumento à los Portugueses, aquellos en cuyo coraçon solo reynava la ambicion, y la codicia. Avian estos llevado muy mal que el Padre Vieyra, con las Cedulas que trajo del Rey, huviesse puesto freno à los excessos de su avaricia, impidiendoles los que ellos llamavan *rescates*, y no era mas que inviolento cautiverio de los pobres Indios; à los quales luego que se convertian à la Fè Catolica, y voluntariamente se hazian Vassallos del Rey de Portugal, los tomavan por Esclavos, haziendoles servir peor que se haze con los Moros cautivados, como se dixo arriba. Mientras viviò el Rey Don Juan, y governò Andrès Vidal de Negreyros, con el temor del castigo se contuvo entrenada la insolencia; y aunque rabiosa, no se atreviò à salir en publico con sus dañados intentos; pero muerto que fuè el Rey, y vazilando la autoridad, y govierno de la Reyna Madre, por faltar muy poco à salir de la menor edad el Principe su hijo: y siendo el nuevo Governador, Don Pedro de Melo, hombre de menos brios de lo que pedia la constitucion de las cosas; y tal, que si no ayudava los depravados intentos de los enemigos del Padre Vieyra, estavan seguros de que nos les impediria, se atrevieron à hazer la accion mas barbara, que se leera en las Historias. Amotinaronse contra los Padres, prendieronlos, y los llevaron publicamente por las calles, haziendoles proceso como reos del Estado, y les dieron Sentencia de destierro de todo aquel Reyno. Executòse esta violencia à los primeros de Mayo de 1661. La barbaridad, è insolencia de los Agressores, el descredito, injurias, y agravios, que padecieron, assi el Padre Vieyra, como sus santos Compañeros, fuè tan enorme, que tiene horror de referirlo la pluma, para que no quede vn borron tan infame en la estimacion de los Portugueses del Brasil: Pero se puede conjeturar de lo que el inalterable sufrimiento del Padre Vieyra dixo,

con

con la modestia Religiosa, propria de su virtud, en el Sermon de la Epiphania, que predicò en la Capilla Real de Lisboa, à los 6. de Enero de 1662.

Formados que tuvieron los processos contra el Padre Vieyra, y los otros sus santos Compañeros, en que con varios pretextos, proprios de la codicia, se intentò convencer contra ellos; que eran dañosos à los interesses del Estado; que impedian à los Portugueses el fruto de las Conquistas; y los adelantamientos en su fortuna, à los que para bien del Reyno se desterravan de sus casas, è ivan à poblar aquellos desiertos: que este exemplar serviria de remora à muchos otros, y con esso quedarian aquellas sin la defensa de los Europeos. Por otra parte dezian, que los Padres eran demasiadamente parciales de los Indios; y lo atribuian, à que querian ganar les la voluntad, para servirse de ellos en alguna rebolucion, ò rebeldia; y aun añadian, que procuravan con las fuerças de sus Neofitos entregar aquel Reyno à los Olandeses. Y aunque el Padre Vieyra, y sus Compañeros tenian bien acreditado el zelo, amor, y fidelidad à los Reyes de Portugal, y à su Estado, de que eran abonados testigos, casi todas las Cortes de Europa: y por el contrario era mas clara que la luz, la dañada intencion de los Calumniadores, que no intentavan otra cosa, que poder proseguir sin contradiccion en los abusos de su depravada malicia, y sacar de todo el Estado aquellos, de quienes avian visto en los años antecedentes, con quanta constancia, y efecto avian promovido, y asségurado la libertad de los pobres Indios. A mas de esso, por mas que quisieran cegarse los Promotores del alboroto contra los Padres, no podian dexar de vèr, que no cabia en el espiritu, y zelo de aquellos Missioneros jesuitas, tener comercio alguno favorable à los hereges: y que sugetos nacidos en Portugal, y solo por esto amantissimos de su Monarquia, Vassallos, y tan favorecidos de vn Rey tan grande, y tan Catolico, no eran capazes de fomentar vna traicion tan aleve, como se les imputava, à favor de los mayores enemigos de la Corona, y de la Religion, que los Padres professavan, y tan gloriosamente promovian. Con todo esso, la sentencia que en vista de los processos se diò contra ellos por el Juez Ordinario del Marañon fuè, que como perniciosos al Estado, à los Reales interesses, y à las Conquistas, como turbadores de la paz, y sospechos de rebeldia, fuessen para siempre desterrados del Marañon. Assi presos, y procesiados, determinaron embiarles à Portugal: pero antes que se pudiesse emprender el viage, tuvo ocasion el Padre Vieyra para escrivir al Rey, desde las playas de Cumà à los 22. de Mayo, vna Carta, en que con raro exemplo de paciencia, y moderacion refiere el sucesso, è implora el remedio, sin hablar vna palabra del bien merecido castigo. Declara el miserable estado, en que dexava aquellos Reducciones; donde con la ausencia de los Jesuitas, quedavan las Iglesias sin Sacerdotes, las Colonias sin Parrocos, los Cathecumenos sin Maestros, y los inocentes Corderillos en las garras de los hambrientos Lobos, sin que huviera quien tuviesse valor para defenderlos. La Carta es muy larga; y aunque digna de este lugar, porque toda ella respira santidad, y zelo Apostolico, y libertad Christiana, la omito, por escusar tan prolixa digression.

Tomadas por los amotinados todas las precauciones, que les didò su malicia, y enseñò su astucia para dàr color à vn hecho tan barbaro; y llegado el tiempo de la navegacion, llevaron presos à los Navios con mayor rigor, è indecencia que pudieron à vnos publicos malechores, al Padre Vieyra, con todos los Padres, que estavan en el Marañon; y lo mismo se mandò hazer en el Parà, aunque Dios, con especial providencia, impidiò esto vltimo, del modo como se dirà despues. Hizieronse à la vela para Lisboa; y aqui fuè quando el coraçon del Venerable Padre Vieyra, abrasado de amor, y zelo de aquellas pobres almas, que dexava sin Padre, y sin Maestro, huvo de desahogar su dolor en copiosas lagrimas, nacidas de ternura, y de vn profundo sentimiento al apartarse de las Cabañas del Marañon, y de las Chozas de sus amadas reducciones, quando por ellas avia renunciado los Palacios, el valimiento, las dignidades, honras, y delicias, con que Lisboa, y el favor de los Reyes tantas vezes, y con tan vivas instancias le avian combidado. Bolvia los ojos àzia las tierras, de que se alejava; y aunque no podia dexar de tener presente, la ingratitud de sus emulos; con todo esso por el amor de los buenos, que dexava sin consuelo, y de los Indios, que quedavan sin amparo, se le ivan los ojos, y el coraçon àzia aquellos desiertos, que tantas vezes avia regado con sus sudores, y con su sangre. Daria por bien empleados todos los escarnios, persecuciones, malos tratamientos, falsos testimonios, y otras injurias, con tal que le dexassen proseguir en sus Apostolicos afanes, y assistir con el pasto Espiritual à las mas desvalidas, y pobres Ovejas del rebaño de Christo. Con estos afectos, iva prosiguiendo su navegacion, que fuè muy favorable; hallando en la insensibilidad de los Elementos la piedad, de que se desnudaron aquellos hombres inhumanos.

Assi que se supo en Lisboa la venida del Venerable Padre Vieyra, y la causa de ella, salió à la playa lo mas calificado de la Nobleza, que con inmenso Pueblo le recibiò, como triunfador, con vitores, y aplausos; pagandole Dios en Europa las injurias, que por su gloria avia padecido en la America. Tuvo luego Audiencia de la Reyna Doña Luisa, que à la sazon mandava por la menor edad del Rey su hijo; y le manifestò la tropelia, que contra él, y los demàs Jesuitas, Ministros de Jesu Christo avian vsado los Marañones, la inhumanidad, con que los avian tratado, los sacrilegios, que avian cometido; y quan injustissimamente avian atropellado los fueros de entrambas Magestades Divina, y humana; y finalmente le declarò el miserable estado, en que sus Sacerdotes, y sin Sacramentos quedavan las dilatadas Provincias del Marañon. La Reyna, que no pudo contener las lagrimas al oìr tales desacatos, hechos contra Persona tan venerable, encendida en zelo de la gloria de Dios, y de la justa vengança de tan enormes delitos, avia ya resuelto en su animo el castigo de todos los delinquentes, y complices, y disparar contra ellos vna lluvia de rayos, que sirviessen de escarmiento para los siglos venideros: mas el Padre Vieyra, cuyo coraçon siempre respirò *cogitaciones pacis, & non afflictionis*; y buscava, no la vengança, sino el remedio, detuvo con sus ruegos, y lagrimas el Real Braço; è interponiendo la eloquencia, y autoridad del Padre Andrès Fernandez, Obispo Electo del Japon, y Confessor de la Reyna, llegò finalmente à templar la Real indignacion, y reduxo, no sin mucha dificultad, el animo de la Reyna, à que perdonasse à aquellos inconsiderados sus temerarios arrojos; y à que embiasse vn Governador prudente, zelolo, y de bastante autoridad, el qual publicando en su Real nombre vn perdon general de los injustos procedimientos, que contra los Padres de la Compañia se avian executado, restituyesse à estos à sus Casas, los Parrocos à las Iglesias, y los Indios à su libertad, poniendo en concordia los animos, y en olvido las injurias.

Dexòse finalmente persuadir la Reyna de los pacificos consejos de los Padres, y embiò luego por Governador à Luis Vaz de Sequeyra, persona de mucho zelo de la Religion, y christiana prudencia; y le comunicò en secreto los ordenes, que avia de executar en tan enmarañado negocio; en el qual assi se avia de hazer respetar lo Sagrado de la Magestad ofendida, que no corriessen riesgo de algun alboroto las Conquistas, amenaçadas por todas partes de poderosos enemigos. Tuvo el nuevo Governador propicios en su viage los vientos: y à los 25. de Março 1662. tomò puerto en la Ciudad de San Luis. A nadie manifestò los ordenes de la Reyna; mas con mucha destreza, y sagacidad se informò de los autores, causas, y motivos de los passados alborotos: y hallando aver sido mucho mas los desordenes, de lo que avia referido en su informe el Padre Vieyra; y que era tanto mas evidente la inocencia de los Jesuitas, quanto avia sido mayor la sinrazon, y mas irracional la quexa de los amotinados: à los 30. de Mayo del mismo año, mandò llamar en Ayuntamiento pleno todo el Cuerpo de la Ciudad, y demàs Magistrados, y les leyò las Reales ordenes, añadiendo de palabra el grave enojo, que su Magestad contra ellos avia concebido: y que assi era su Real voluntad, que se restituyessen à los Padres sus Casas, è Iglesias, y que se observassen exactamente todas las leyes, que favorecen à la libertad de los Indios: y que por aora se avia inclinado la Real benignidad à concederlo, como èl al presente lo publicava, vn perdon general de los desconciertos passados. Recibiòse esta grande novedad, con increible aplauso de todos los buenos, y con publicas demostraciones de regozijo, con Salva de Artilleria, repiques de Campanas, con el sòn de Clarines, y Caxas, y con aclamaciones de todo el Pueblo. De casa del Governador, donde avia sido la Junta, vinieron todos al Colegio de la Compañia, y se abriò la Iglesia, que mas de vn año avia estado cerrada; y el dia siguiente, con assistencia del Governador, y de toda la Nobleza, se dixo en ella vna Missa solemne en accion de gracias. Dixola el Vicario General Francisco de Acosta, que con grande fineza se avia portado siempre à favor de los Padres, y en su ausencia defendido el Colegio de los insultos del Pueblo; Y aora como Procurador suyo se encargò de mantenerlo, hasta que se restituyessen.

En consequencia de lo executado en la Ciudad de San Luis, despachò el Governador vna Canoa bien equipada al Parà, que dista ciento y setenta leguas; con orden, que con las mismas solemnidades se publicassen los Reales Decretos, se abriesse la Iglesia de los Jesuitas, y se entregasse el Colegio à alguna Persona de la primera calidad, que cuydasse de èl, hasta que llegassen los Padres; pensando que avian sido presos, y desterrados, como los del Marañon. Pero de otro modo lo avia dispuesto la Divina Providencia; porque aviendo los executores de Justicia embarcado à los Padres en dos mal equipados Navichuelos, vno de ellos à pocos dias de viage empezò à hazer tanta agua, que fuè preciso, so pena de naufragar, bolverse al mismo Puerto de donde avia salido. El otro, que era algo mas fuerte, sin saber el motivo, despues de aver navegado, segun su rumbo con bastante felicidad, llegò otra vez al Parà, de donde avia salido con los demàs Padres, que de alli se avia llevado presos; y para que se vea que Dios obrava en beneficio de los pobres perseguidos, llegaron estos casi à la misma hora que llegò la Canoa del Marañon, con la noticia de los Reales Decretos: y assi al desembarcar los Padres, fueron recibidos con triunfo, y restituidos à su Colegio. Imponderable fuè con este sucesso el jubilo de todos los buenos, à que contribuyeron las fiestas publicas, que con demonstraciones de vn entrañable, y Christiano regozijo, hizieron los Señores Don Diego de Sosa de Menesses, Oidor General, Don Pablo Luis de Gazzo, Governador del Guzupà, y Don Manuel de Vide Sotomayor, los quales se hallavan à la sazon presos en las Carceles publicas, con mas rigor, que si fuessen transgressores de las Leyes del Estado, solo porque desaprobavan la sinrazon, que contra los Jesuitas se executava, y defendian la Causa de Dios en la libertad de los miserables Indios. Perdonò, como diximos, la justicia humana à los autores de aquel sacrilego atrevimiento, pero no assi la Divina; pues muy en breve descargò el açote de su justa vengança, primero sobre los tres principales Caudillos, de los quales el vno murió quemado, el otro ahogado, y el otro loco, y furioso: y despues alcançò el castigo à toda aquella

lla tierra ; por vna epidemia, que hizo notabilissimo estrago en las vidas de los naturales, y no menor en las haziendas ; pues tambien los campos sintieron los malos influxos de aquella constelacion.

Luego que el Padre Vieyra huvo sacado de la Corte los favorables Despachos, que se ha dicho, aun antes de saber, si se les avia dado cumplimiento en Maranon, disponia bolver tercera vez à consolar, defender, y apacentar sus amados Indios Maranones, en quienes avia dexado la mas noble parte de su abrasado coraçon : Pero ni la Reyna, ni la Compañia le quisieron dar licencia para el viage, por no exponer vna tan apreciable vida à tan excessivos trabajos, y repetidos peligros ; singularmente que su quebrantada salud le tenia tan postrado, y sus fuerças, que no estava su cuerpo para seguir los esfuerços vigorosos de su espiritu. No acendia à estos reparos el ardiente fervor de este Apostolico Varon, y assi insistiò con la mayor energia, y fuerça de razones para conseguir la licencia : pero en vano ; porque era evidente la imposibilidad de la empressa para sugeto tan debilitado, como le avian dexado los passados trabajos. Mas aunque la disposicion de los Superiores fuè muy prudente, pero ocasionò mayor daño en la salud del Venerable Padre, de lo que le avria causado su viage : porque como en todas las entradas que hizo en tierras de Barbaros, siempre avia anhelado el Padre Vieyra por la Palma del martirio ; y avia esperado muchas vezes, que aquella gente inhumana, para cebarse en su sangre, le harian algun dia pedaços, y servirian sus carnes de hartar su rabiosa guia : viendose aora privado de este viage, y por esso muy lexos de poder esperar la Laureola de Martir ; y por otra parte avicudo de tener reconcentrado, y violento el fuego de su ardiente zelo de aquellas miserables almas, hizo tan notable estrago en su salud, que le diò vna calentura lenta, que no solo le consumiò, sino que se creyò que muy en breve acabaria con su vida. Hizo en esta ocasion todos los esfuerços su religiosidad en acomodarse, no solo con conformidad, sino tambien con gusto à las disposiciones de la santa Obediencia, y voluntad de Dios, declarada por los Superiores ; y venciendo excessivas repugnancias, se hizo el animo de vivir en Europa, pero no sin atender à la conservacion, y augmentos de las Missiones, à las quales embiò tantas, y tan lucidas esquadras de Operarios Evangelicos, que no solo mantuvieron lo Conquistado, sino que se adelantaron à nuevas Conquistas, con increibles progressos de la gloria de Dios.

Mas aunque en lo que acabamos de referir, se hecha de vèr, que la Magestad Divina impidiò al Venerable Padres Vieyra el sacrificio cruento de su cuerpo en las aras del martirio ; sin embargo en lo que luego sucediò, manifestò el mismo Señor, que le tenia reservado, para que en Europa tuviesse que ofrecer otro mas sensible sacrificio de su fama, en las mas impensadas afrentas, padecidas, como èl las padeciò, con inalterable constancia, y heroyco sufrimiento. Fuè el caso, que enconandose por este tiempo los disgustos entre el Principe Don Alonso, y la Reyna Doña Luisa su Madre, rebentò finalmente la monstruosidad mas escandalosa que aya visto Portugal, y que oyò con horror lo restante de Europa. El dia 23. de Junio de 1662. depuesta del Trono Real la Reyna Madre, fuè tratada de su hijo Don Alonso con tan poco respeto, que atropellada su autoridad, y decoro, tan contra todos los fueros de la naturaleza, que se viò precisada à encerrarse en vn Monasterio.

Avia sido el Padre Vieyra notoriamente favorecido de la Reyna, desde la primera vez que vino del Brasil : y en la presente detencion de la Casa Real, se juzgava seria de su partido, y del Infante Don Pedro, que como buen hijo seguia los dictamenes, y la misma fortuna, que su heroyca Madre : y como por su conocida virtud, experimentada prudencia, y mucha autoridad, fuesse el Padre Vieyra el Oraculo de la Corte, diò rezelos al Ministerio ; y se temiò, que sus influxos no excitassen algunas novedades contrarias à sus designios : y assi le hizo entender, que con el pretexto de buscar mejor temple para su debilitada salud, mudasse quanto antes de ayres. Entendiò el Padre el enigma ; y porque jamàs avia gustado del trafago, simulaciones, y lisonjas de la Corte, aceptò gustoso el recado : y pidiendo licencia à su Magestad, por no poder salirse sin ella de Lisboa, por ser su Predicador ; y despedido de la Reyna, è Infante Don Pedro, se fuè à la Ciudad del Puerto, y poco despues, por probarle mal aquel clima, à la de Coimbra. Aqui fuè sumamente venerado de aquellos grandes Maestros de su celeberrima Vniversidad ; y predicò en ella el Sermon de Santa Cathalina Martir, Patrona de aquel emporio de la Sabiduria. En Coimbra se detuvo mas de dos años el Padre Vieyra, sin poder recobrar su salud : y en ellos viendo lo mal ordenada que estava la Libreria de aquel insigne, y numerosissimo Colegio ; y que los estantes no estavan en la devida disposicion, ni casi para poder servir, consumidos de la voracidad del tiempo ; tomò por su cuenta el remedio de vno, y otro daño. Hizo labrar de madera muy escogida, y con labor proporcionada los estantes para los libros : y puestos aquellos en su lugar, y marcados con sus numeros, y letras ; y los libros amontonados en medio de la espaciosa pieza, que forma la Libreria, combidò à todos los Hermanos Theologos, y Filosofos, à que le ayudassen en ordenar, y collocar en sus nichos todos los libros, segun la materia que tratavan, y la Facultad, à que pertenecian. Aceptaron gustosos el combite, entre otros motivos, principalmente por poder tratar de cerca en estas tareas à vn sugeto de tan inmensa erudicion. Viòse ser esta, no solo extraordinaria, sino casi milagrosa, y que parecera à todos los entendimientos, no solo inaudita, sino casi del todo increible. Porque el modo, con que se ordenaron

naron en los estantes los libros de dicha Libreria, que passarian de doze mil cuerpos, fuè, que puesto el Padre Vieyra sentado en medio de aquella grande sala, y los libros amontonados en ella, cada vno de los Estudiantes tomava del monton vn libro, y leyendo en alta voz las primeras palabras de la frente de èl, luego el Padre añadia el nombre del Autor, las materias de que tratava, el numero de libros que contenia, y si avia, ò no otros del mismo Autor ; y assi disponia, que dicho libro se pusiesse en tal estante, y en tal numero, conforme el orden que tenia premeditado : y siendo tan copiosa, como se ha dicho, la Libreria de aquel gran Colegio, primogenito de todos los de la Compañia, solo se encontraron dos libros de mediano volumen, de que el Padre no tuviesse exacta noticia, y que como indice animado no designasse la classe, à que pertenecian : cosa que puso en admiracion à toda aquella Sabia Athenas ; y mucho mas, al vèr que no solo tenia cabal noticia de las obras, y de los Autores, mas muchissimas vezes nombrandole los libros, dezia : *Su Autor N. fuè famoso en estos, ò en aquellos assumptos: mire à tal pagina, que hallarà vna ingeniosa respuesta à tal argumento, ò vna opinion sutil, ò vna historia rara, &c.* Puestos en su orden los libros, formò los Indices con tanta claridad, y metodo, que sirvieron de modelo para quantos despues le hizieron en todo el Reyno.

En estos tan provechosos divertimientos, engañava el tiempo el Venerable Padre, y endulzava las molestias de su prolixa enfermedad ; empleando los ratos que esta le permitia, en proseguir la grande obra, que con el titulo de *Clavis Prophetarum*, tenia muy adelantada, y era el objeto principal de sus continuos estudios, y en que avia de sacar à luz vn tan precioso tesoro de su inmensa erudicion, que en su comparacion todos los otros trabajos, y obras suyas, que oy son el pasto mas delicado de los ingenios, dezia el mismo Padre, que eran de ninguna estima, y las llamava sus niñezes. Pensava el santo Padre, que libre del bullicio de la Corte, de las Consultas, y Sermones de Palacio, y aun del cuydado, y fatigas de las Missiones, gozaria en las frescas margenes del placido Mondego vna paz Octaviana, pudiendo vacar mas libremente à Dios, y à sus estudios en vna inalterable tranquilidad. Mas, ò juizios de Dios siempre inexcrutables ! En esta apacible calma le hallò la borrasca, y à este puerto le vino à buscar el naufragio. Ya insinuamos arriba, los muchos emulos, que sin mas culpa, que la de su grande ingenio, y excessivos aplausos se avia grangeado el Padre Vieyra : à estos se colligaron al presente en confuso tropel innumerables otras personas vnas, que avian tenido reconcentrada su embidia por el valimiento con los Reyes, à que avia llegado : Otras, sentidas de no aver sido favorecidas de èl en sus pretensiones, en el tiempo que tenia autoridad en la Corte : Otras por otros respetos interessados, y tan indignos, que no se avian atrevido à sacar la cara, y dexarte vèr en publico, mientras se mantuvo en la devida equidad el Govierno, y supo el Ministerio atender à los hombres de merito. Fomentaron no poco esta casi universal conspiracion de los emulos del Padre Vieyra los Embaxadores de las otras Coronas, ò porque seguian el ayre de la Corte, y del presente Ministerio ; ò porque aun les durava el enojo, y aversion, que contra el Padre avian concebido, por aver con su soberano ingenio, y extraordinaria prudencia descubierto sus siniestras intenciones, è impedido las trazas, en que tenian fundadas sus esperanças en notable perjuizio de el Estado : Y como mientras mandaron los Reyes Don Juan, y Doña Luisa, no pudieron apartarle del valiento ; aora que le vieron caido, y en buenos terminos desterrado de Lisboa, hallaron buena ocasion para perseguir con los demàs su credito. Nada dexò la calumnia para infamarle, con satiras, libellos, falsos testimonios, y con quantos generos de mentiras, cabilaciones, è imposturas supo forjar la malicia. Pero como todas estas falsedades se desvaneciessen, con solo el nombre del Venerable Padre, como con los rayos del Sol se dissipan las tinieblas ; tomaron el camino de acusarle al Santo Tribunal de la Inquisicion, delatandole algunas proposiciones, que dezian aver proferido, y se las calificavan por temerarias, escandalosas, y dignas de mayor censura ; especialmente vna Carta, que el Padre avia escrito desde el Rio de las Amazonas, à los 29. de Abril de 1659. al Padre Andrès Fernandez, Confessor de la Reyna, y Obispo electo del Japon.

Es esta Carta, que aun corre impressa entre las Obras desse grande hombre, por no aver sido prohibida en ningun Tribunal, vn esfuerço que hizo su ingenio para consolar à la Reyna Doña Luisa sumamente afligida por la muerte del Rey Don Juan su marido, y por las turbaciones que amenaçavan al Reyno en la menor edad de sus hijos ; y dirigida antes à exercitar esta piedad con aquel coraçon Real lastimado, que à establecer por este medio, como solida, y verdadera la doctrina, en que apoyava las razones, que avian de servir en aquel caso de consuelo. Vease esto ser assi, pues la escriviò en confiança al Padre Confessor como amigo, encargandole, que sin dexarla de su mano se la leyesse à la Reyna, ò le dixesse su contenido, negandola enteramente à otros ojos : lo que si huviesse hecho el Padre Fernandez, tal vez no avria tenido donde assir la malicia para la calumnia, y se evitaria al Padre aora esta molestia. En ella dezia, que el Rey Don Juan el IV. avia de resucitar, y ser Monarca de todo el Mundo. Para prueva de este assumpto, se valia de varias, que en aquel tiempo se llamavan profecias de diversos Autores, y especialmente de las de Gonzalo Bandarra, las quales aunqueseis años despues fueron prohibidas por el Santo Oficio en 8. de Octubre de 1665. Pero en el tiempo, en que se escriviò dicha Carta, y algunos años despues eran veneradas como vaticinios de los hombres mas doctos, y timoratos ; y como tales se alegavan en los Pul-

pitos, y eran de mucha autoridad en los libros: Entre los quales el Doctor Gregorio de Almeyda, *en su Restauracion de Portugal*, haze gran fuerça en ellas en la *parte* 1. *cap.* 3. Assi mismo en el libro de la *Exposicion del Dolor de Portugal*: De Pantaleon Rodriguez Pacheco, presentado al Papa Innocencio X. *pag.* 55. En el libro *Vox turturis* del Doctor Nicolas Monteyro, *art.* 3. *cap.* 5. todos impressos en Roma, y Lisboa con todas las licencias, no solo del Ordinario, sino tambien del Santo Oficio. Y lo que es mas, por orden del Arçobispo de Lisboa le puso la Estatua de Bandarra en la Capilla Mayor de la Cathedral, y en su Patria se le labrò vn sumptuoso Sepulcro con este Epitafio: *Aqui jase Gonsal Janes Bandarra, que profetizò la Restauracion de este Reyno.*

De esta Carta se aprovecharon los Emulos del Venerable Padre para delatarlo al Santo Tribunal; sacando de ella treze Proposiciones, que segun las proferian truncadas, y conforme al sentido, è interpretacion que les davan, eran muy dignas de censura: A estas añadian otras muchas que dezian aver proferido al Padre Vieyra ya en sus conversaciones, ya en los Sermones que avia predicado. Mandò el Santo Tribunal con su acostumbrada prudencia, è inviolable rectitud, que dichas Proposiciones fuessen examinadas por muchos, y muy Doctos Calificadores; los quales à vna voz dixeron, que en la forma, que se les proponian, eran malas, y censurables: y lo mismo se respondiò en Roma, donde fueron tambien delatadas. Muy ageno de todo esto vivia en el Collegio de Coimbra, ocupado, como diximos, en sus estudios el Padre Vieyra, quando llamado al Santo Tribunal se le diò noticia en confusso de lo que contra èl se avia delatado, y de las Censuras de los Calificadores: à lo que respondiò, que èl como hijo obedientissimo de la Santa Iglesia, y de sus Ministros, venerava profundamente todas sus determinaciones: Mas porque de las preguntas, que se le avian hecho, inferia con evidencia, que las Proposiciones, que le atribuian, avian sido tomadas en sentido muy diverso de lo que èl las avia proferido; pedia se le diesse tiempo, y licencia para mostrar la sinceridad de su recta intencion. Porque, dixo, la ignorancia, ò inadvertencia, aun precindiendo de la malicia, suele trocar sino las vozes, alomenos con mucha facilidad su significado; De suerte, que lo mismo que con vna interrogacion es verdad Catolica, sin ella puede ser vna heregia. Si à San Christoval le quitan del ombro al Niño Jesus, y le ponen en su lugar la Esfera, quedarà hecho vn Atlante; y si al mismo Niño Jesus le quitan de la mano el Globo con la Cruz, y le ponen flechas, y aljava, representarà vn Cupido: y si con sola la mudança de las Insignias en las Images, puede vn Santo convertirse en Monstruo, y en vn Idolo el mismo Dios, quien dudarà que con la misma facilidad se pueden alterar las Proposiciones; pues no solo los antecedentes, y consequentes pueden darles, ò quitarles el verdadero sentido; pero aun la mudança en los puntos, en los accentos, y aun en las comas.

La evidencia de este discurso, y la docilidad que en èl mostrava, junto con el concepto, que se tenia de la conocida virtud del Padre Vieyra, y la innata clemencia de aquel Santo Tribunal, hizo, que aquellos Señores condescendiessen con su justa peticion, y le diessen facultad para mostrar su inocencia, y el verdadero sentido, y fundamentos de sus Proposiciones. Restituyòse el Padre à su Collegio sumamente dudoso de lo que avia de hazer, si callar, y admitir voluntariamente aquel sonrojo, ò responder en su defensa como podia: Porque lo primero se lo persuadia con vehementes impulsos su profundissima humildad, y el deseo de ofrecer à Dios en sacrificio perfectissimo toda su estimacion, y credito: Y à lo segundo le parecia, que estava obligado por temor de infamar à la Compañia, que era la niñeta de sus ojos, y à cuyo credito no podia ceder su humildad. En estas dudas con nadie podia aconsejarse, por no faltar al secreto, que se le avia mandado; y assi recurrio à Dios, y à su Confessor; el qual despues de muchas horas de Oracion respondiò, que era necessario defender su inocencia; pues aunque quisiera abandonar su honra, no podia hazerlo, quando avia de resultar en descredito de su Religion. Empezò, pues, en los intervalos, que le dexava libres la calentura, à escrivir sobre aquellos assumptos, que èl conjeturava podrian tener connexion con el objeto de las Proposiciones, que solo en confuso se le avian insinuado. Y como en tanta variedad de materias, à que podian referirse dichas Proposiciones, no era facil adevinar la intencion de los Delatores, ni sobre que puntos recayessen formalmente las Censuras, huvo de ser la defensa mas prolixa de lo que se creìa, y tardò mas à darse, de lo que avian juzgado los Señores Inquisidores: los quales interpretando de otro modo esta tardança, resolvieron llamarlo à la Inquisicion, como lo hizieron; deteniendole, no presso por el gran respeto, que juzgò aquel rectissimo Tribunal deverse à su Venerable Persona; sino solo atrestado dentro los ambitos del sumptuoso edificio que tiene en Portugal. Trataronle con tanta honra, y decencia, que le concedieron Criados à su eleccion, que le sirviessen en quanto huviesse menester: Quando le hablavan, no solo le davan silla, sino tambien los titulos de Paternidad, ò Reverendissima: Y quando el Padre iva à visitarles, lo recibian los Señores Inquisidores, no como reo, sino con la misma urbanidad, y agasajo, que quando estava en la privança.

Dos años y tres meses estuvo el Padre Vieyra en esta especie de reclusion, ò custodia; en donde diò prodigiosos exemplos de sus heroicas virtudes, y admirable sabiduria. De esta, porque sin mas libros, que su fecundissima memoria compuso quarenta y quatro Questiones Theologicas del todo nuevas, fundadas en tanta solidez de razon, y tan confirmadas con autoridades de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, alegados con la mayor

mayor puntualidad de las citas, que fuè vna obra, que assombrò à los mayores ingenios, singularmente quando supieron el tiempo, y modo como las avia trabajado. Ni dexò menos admirados, y edificados à los que le vieron, y trataron en este tiempo por su rara modestia, humildad, serenidad de animo, y alegria interior, y exterior, sin muestra alguna de turbacion en tan adversa fortuna. En todo este tiempo tuvo muchas conferencias, y examenes, en los quales protestando siempre su fiel obediencia à la Iglesia, y à sus Ministros infistiò, en que las Proposiciones, que se le prohijavan, eran censurables, pero no suyas, pues en ningun tiempo, ni en publico, ni en secreto las avia proferido; antes bien las avria rechazado como falsas, si se le huviessen propuesto en el sentido, en que aora se le imputavan. Y finalmente para que de vna vez se acabassen las Questiones, que no podian dexar de ocasionarle algunas defensiones, en forma juridica protestò, que quantas Proposiciones se le attribuian, ò suyas, ò agenas las detestava con el mas profundo rendimiento, y veneracion possible, en el sentido, en que el Santo Tribunal las juzgasse censurables; pues siempre avia aprendido à cautivar su entendimiento en obsequio de la Fè; y nada queria seguir por su dictamen contra el sentir de la Iglesia, y de sus Ministros. Con esto se concluyò la Causa à los 24. de Deziembre de 1667. y se diò la Sentencia, en que las Proposiciones quedaron condenadas conforme à las Censuras de los Calificadores: y el Padre sin abjurar ni aun *de levi* fuè restituido à su libertad, y embiado à nuestro Collegio. Fuè recebido en èl, con mayor estimacion que antes; admirandose de vèr en su semblante retratada la alegria de su animo, y la constancia de su inalterable coraçon, sin muestra de resentimiento alguno, y con la misma serenidad, con que solia bolver de predicar, acompañado de los aplausos de todo el Pueblo. Lo mas que llegò à dezir con toda confiança à vn intimo amigo suyo, fueron estas admirables palabras: *Dominus mortificat, & vivificat, deducit ad inferos, & reducit*: y añadiò: Sabe Dios muy bien, que la principal licion que estudiò en mas de diez y ocho años, es la conformidad en todo, y por todo con su divino beneplacito; y aora en estos dos vltimos ha querido examinarme, y saber mi aprovechamiento: y aunque no he dado tan buena quenta, como devia, sabe el mismo Dios, que si en mi no huviera mas que yo, sin los respetos à la Sotana que visto, ni vna sola palabra avria hablado en mi descargo, poniendo con gusto todo este mi descredito à los pies de Christo Crucificado, deseando, y teniendo por mi mayor ganancia, lo que fuesse de mi mayor abatimiento, y me diessen mas ocasiones de padecer, y seguir las pisadas del Divino Maestro, y tener parte en los oprobios de su Cruz.

Assi que llegò à la Corte la noticia de la libertad del Padre Vieyra, le escrivió el Rey Don Pedro, que pocos dias antes se avia Coronado Rey por muerte de su hermano Don Alonso, que sucedió en 29. de Noviembre del mismo año 1667. Congratulavase en ella con las esperanças de verle muy en breve en su Corte, combidandole à que quanto antes quisiesse consolarle con su presencia. Lo mismo hizo toda la Nobleza, que mirava ya con otros ojos al Padre Vieyra, por suponerle otra vez elevado à la Privança del nuevo Rey, por cuya causa, y por la de la Sereníssima Reyna Doña Luisa su Madre tanto avia padecido. No pudo emprender por sus enfermedades su viage à la Corte hasta los 15. de Março del año siguiente. Los aplausos con que fuè recebido en Lisboa de todo el Pueblo, Nobleza, y aun de los mismos Reyes excedieron todos los trabajos passados, carcomiendose de pesadumbre la embidia al vèr tan aplaudido à quien juzgavan aver para siempre derribado. Combidòle el Rey para predicar à los 9. de Junio, en la Fiesta que se hazia por los años de la Reyna; y aunque hizo el Sermon, y se imprimiò, no lo pudo predicar, por aver recaido mas gravemente que nunca: mas predicò en el Enero del año siguiente en el Nacimiento de la Infanta Doña Isabel; y despues la tercera, quarta, y quinta Feria de Quaresma, las Lagrimas de San Pedro, del Santissimo Sacramento, y de San Ignacio, en cuyo Sermon fueron tales las aclamaciones, que excedieron à todas las antecedentes, quizà porque quiso Dios premiarle su paciencia en sus passados trabajos, con tales resplandores, que del todo deshizieesse las tinieblas con que avian pretendido obscurecerle.

Assi bolviò Dios en Portugal por el credito del Venerable Padre Vieyra, sirviendole los trabajos passados como de fosso, que no solo hizieesse su honra de alli adelante inexpugnable, sino que diesse tanto mayor elevacion à la Torre de Homenge de su fama, quanto mas profundizò casi hasta los cimientos de su heroica humildad por medio de las calumnias, y desprecios. Pero fuè aun sin comparacion mas honorifico, por ser casi sin exemplar, el modo con que Dios honrò al Padre Vieyra, por medio de su Supremo Vicario en la tierra, el Sumo Pontifice Innocencio X. El qual despues de aver tratado muy familiarmente al Padre Vieyra, y reconocido en èl los incomparables tesoros de virtud, y sabidura, de que le avia dotado el Cielo, expidiò vn Breve à los 27. de Abril de 1675. que era el quinto de su Pontificado, en el qual despues de alabar con elogios dignos de vn Santo Padre, y Doctor de la Iglesia, el zelo de la Religion Catolica, y trabajos padecidos por su causa, la ciencia de las Sagradas Escrituras, la inocencia de vida, y los esclarecidos exemplos de todas las virtudes del Venerable Padre, passa à eximirle de la jurisdicion de todos, y qualesquier Prelados, y Tribunales Eclesiasticos, fuera de la Compañia, tanto en lo por venir, como en qualquier Causa, que contra èl, ò su doctrina se huviesse antes intentado: y quiere, y manda, que solo à la Santa Sede inmediatamente, y à la Sagrada Congregacion de los Cardenales, que forman en Roma el Tribunal de la Santa Inquisi-

cion estè sugeto, y à ningun otro; y que solo estos puedan conocer, y juzgar de la Persona del Padre Vieyra, de su doctrina, y demàs cosas à èl pertenecientes; derogando à este fin qualesquiera otros Privilegios, que à otros se huviessen concedido, en quanto fueren contrarios à este Indulto, y gracia, que con tanta singularidad concediò à este Varon tan Venerable, y tan digno de ser distinguido entre los hombres mas eminentes de su siglo.

Pero bolviendo al hilo de nuestra Historia; estando el Padre Vieyra tan bien ocupado en Lisboa, determinò el Rey que passasse à Roma en compañia, y para instruccion del Marquès de las Minas su Embaxador Extraordinario à la Santidad del Papa Innocencio X. Y aunque el Padre procurò escusarse con todos los esfuerços de su eloquencia, nada le valio, para que el Rey no persistiesse en su dictamen. Comunicò el Padre Vieyra la determinacion del Rey al Padre Provincial, que à la sazon estava en Lisboa; el qual viendo quan disgustado estava por el motivo de aquel viage, procurò alentarle, y persuadirle à que sacrificasse sus proprias repugnancias en obsequio de la obediencia devida à su Principe: y sin esperar la licencia del Reverendissimo Padre General, à que no dava lugar lo acelerado del Viage, interpretando su voluntad, le dio la licencia de que necessitava; escriviendo al mismo tiempo à su Paternidad los motivos que avia tenido para concederla. Resintiòse al principio un poco, de que huviessen interpretado assi su voluntad el Padre General, que era el Reverendissimo Padre Juan Pablo Oliva, y de que sin esperar expressa licencia suya la huviesse dado el Padre Provincial para un tan largo viage; pero luego que en Carta del Padre Vieyra escrita desde Florencia à los 5. de Noviembre de 1669. entendiò las vrgentissimas razones que les avia precisado à executarlo assi, no solo se diò su Paternidad por satisfecho, sino que le escriviò una Carta llena de deseos de verle quanto antes en Roma, y estrecharle como muy amado hijo con los abraços de un especialissimo amor, conforme las recomendaciones de su Persona lo merecian. Llegò finalmente despues de muchos meses de viage por mar, y por tierra, à aquella Santa Ciudad à los 16. de Noviembre del mismo año, y fuè recebido de todos los Padres de Roma, singularmente del Reverendissimo Padre General, con extraordinarias muestras de benevolencia, que bien presto passo à ser veneracion al ir descubriendo los singularissimos talentos de virtud, y erudicion en todo genero de Ciencias del Huesped, de quien aunque la fama avia publicado mucho; hallaron en su trato aver quedado muy corta en la ponderacion de sus meritos, y alabanças.

Seis años se detuvo en Roma el Padre Vieyra, de cuyas prendas, y meritos singularissimos hizo tanto aprecio aquella Nobilissima, y Eruditissima Ciudad, Cabeça del Mundo, que assi que se dexò vèr en publico en los primeros Sermones que predicò, fuè tan immenso el concurso, que de alli adelante siempre que predicava era menester se pusiessen las Guardias Pontificias à las puertas de las Iglesias, y de las calles vezinas para evitar confusion, y para que no faltasse lugar para los muchos Cardenales, y Principes que assistian. Y para que à las mismas Guardias se les tuviesse respeto, y no se atropellasse por medio de las armas, eran sostenidas con diferentes Piquetes mandados por alguno de los principales Xefes de la Guarnicion, que comunmente era el Cavallero Ozzolini, hermano del Cardenal Protector de Portugal. Todos le oian como Oraculo, y los mayores Principes le visitavan, y consultavan en sus dudas, y se governavan por sus dictamenes; y quando ivan à su Quarto, no sabian despredirse de èl, y siempre les parecia corto el tiempo, que con èl tratavan, suspensos, y pendientes de su suma erudicion, y eloquencia.

Pero quien mas que todos se aventajò en la estimacion del Venerable Padre Vieyra, fuè, el heroyco espiritu de la nunca bastantemente alabada Reyna de Suecia Christina Alexandra, muger mas que varonil, y superior à todos los elogios, y encarecimientos, que de su virtud han hecho las Historias, y celebrarán con admiracion, y assombro los siglos venideros: la qual con raro exemplo de su fè incontrastable, y de desprecio de las mundanas grandezas, abandonò voluntariamente, y consagrò à los Pies de Christo las dos preciosissimas Coronas de Suecia, y de Norvega; queriendo antes professar la Religion Catolica en la pureza, que la enseña la Iglesia Romana, y para esto ceder à la grandeza, opulencia, y magestad de sus Reynos, que vivir en ellos, con todas las felicidades de la soberania, pero expuesta à que, ò la lisonja, ò el vapor de otra passion empañassen el resplandor brillante de su inocente juventud. De ella dize el mismo Padre Vieyra en el Prologo de las Cinco Piedras, que fuè dotada de un espiritu sublime, de un juizio soberano, y que como milagro de su edad, y sexo avia sido dotada de prendas muy extraordinarias, y de un tesoro de noticias muy selectas en las Ciencias Divinas, y humanas. Esta Matrona, pues, hizo el devido concepto, y supo estimar las riquezas de virtud, y erudicion del Padre Vieyra conforme ellas merecian: y gusto de oirle no solo en las Platicas familiares, y en las Academias, sino tambien en los Sermones: y à sus instancias, en su Real presencia, y de toda la Corte Romana predicò en la Iglesia de San Salvador in Lauro, las *Cinco Piedras de David*, parto proprio de su delicado ingenio, y de que hazen tan subidos elogios los hombres de mejor Censura, que seria prolixidad impropria de este resumen referirlos. Otros Sermones predicò en el mismo lugar, y con el mismo Auditorio: y entre otros papeles que trabajò en las Academias que se tenian en el Palacio de la Reyna, con assistencia de casi todos los Cardenales, Principes, y Monseñores de Roma, hizo, y recitò aquel famoso discurso à favor de las Lagrimas de Eraclito, que anda impresso, como destello de la universalidad

de

de noticias, de que se componia su erudicion admirable.

Ni fuè menor el aprecio, que de la santidad, y prendas de nuestro Padre Vieyra hizo el muy Reverendo Padre Juan Pablo Oliva General de la Compañia de Jesus, celeberrimo en todo el Mundo por los aciertos de su govierno, y de su pluma en los muchos libros, que sobre la Escritura dexò escritos, y estàn centellando agudeza propria de vn Critologo, junto con la magestad del estilo, digno de cotejarle con el del eloquentissimo San Juan Chrisostomo; Y no menos en la solidez de sus Sermones, y Platicas impressas en muchos volumenes, y casi en todos los Idiomas; que como avian sido por lo comun predicados al Papa en su Capilla, como Predicador Apostolico que fuè de quatro Sumos Pontifices consecutivos; todas las Naciones les han venerado, honrandose cada vna de que por la prensa renaciessen en su Pais. Este Varon, pues, tan señalado en la Iglesia de Dios, hizo tan alto concepto de los talentos del Padre Vieyra, que nadie como èl sabria explicarlo como merece: Y assi en diferentes Cartas, singularmente en vna de 13. de Março de 1675. y en otra de 12. de Setiembre de 1680. que se imprimieron en Lisboa, escrive tales elogios del Padre Vieyra; que à la verdad sino fuessen Cartas de vn General de la Compañia, tan prudente, y santo como el Reverendo Padre Oliva, podrian parecer vn excesso de lisonja, ò adulacion: mas siendo de tal Autor, prueban evidentemente el altissimo concepto, que avia formado deste hijo suyo, del qual confessava, que no avia terminos, ni encarecimientos que le explicassen. En Roma predicaron ambos en vn mismo dia, y de vn mismo assumpto de la Beatificacion de San Estanislao Kostka; y queriendo el mismo, que se imprimiessen juntos los dos Sermones, vno de los Padres Revisores con santa libertad le dixo al General, que era contra el credito de su Paternidad, conocido hasta entonces por vnico, y singular Predicador en la Corte Romana, el hazerse en esta forma la impression; porque aunque su Sermon era muy bueno, pero que junto al de Vieyra, pareceria muy poco; y que assi mandasse, se imprimiesse solo este, como mas digno. Oyò el General con gusto el delengaño, y respondiò con la generosidad propria de su grande coraçon: Por esso mismo, dixo, quiero se impriman juntos, para que mis sombras hagan resaltar sus luzes: ni puedo tener yo mayor gloria, que ser excedido de vn ingenio, que es sin comparacion mayor que el Mundo: antes bien siendo hijo de la Compañia, y mio, devo gozarme: y à este fin alegò discreto, y erudito aquel verso: *Gaudeo, quod meus ingenii me Natus adæquet tam meritis, & quod magis est optabile, vincat.* imprimieronse juntos con tanta gloria del Padre, como del Hijo.

Pero sobre todo creciò el concepto de la virtud, letras, y prudencia del Venerable Padre Vieyra, con la estimacion, que casi llegava, à respeto, con que le tratò el Sumo Pontifice Innocencio X. y con èl, el Sacro Collegio de los Eminentissimos Señores Cardenales: pues assi estos, como el Vicario de Christo le escucharon como vn Oraculo; y el mayor gusto, que tenian era communicar con èl las cosas mas graves del Govierno de la Iglesia, tomar sus consejos, y arreglarse à su extraordinaria prudencia, y acreditada conduta: Y no pocos de ellos se fiaron sus Conciencias para que su iluminado, è inflamado espiritu les diesse calor, y luz para la direccion de sus Almas. Sirva de prueba del tierno afecto, y verdadero amor, que su Santidad tuvo al Venerable Vieyra vna demonstracion la mas rara, y jamàs vista en la Corte Romana. Porque, noticioso el Papa de lo que le avia passado en Portugal, y de que se avia hablado de su vida, y de su doctrina con menos respeto de lo que à su Persona, y su virtud, y letras se devia; para que esto no anduviesse en opiniones de alli adelante, ni quedasse al arbitrio de la emulacion, el sentir, y hablar de vn tan grande Sugeto, ordenò à la Sagrada Congregacion de la Suprema Inquisicion de Roma, compuesta de diez y nueve Cardenales, que con la mayor puntualidad, y rectitud biziessen exacta averiguacion, y diligente examen de la vida, y doctrina del Padre Vieyra; para que hallandola, como juzgava del todo inculpable, y digna de la aprobacion Apostolica, pudiesse dàr por publico testimonio los devidos elogios à vn Varon tan benemerito de la Iglesia Catolica. Hizo aquel Sacrosanto Tribunal con tanta diligencia, como secreto la mas exquisita averiguacion, no solo en Roma, sino en quantas partes de Europa avia estado; y aviendo hallado, que era, y siempre avia sido tan inmaculada su vida, como sana, y lexos de toda sospecha su doctrina; que su zelo, y fatigas avian sido de vn Apostol, y que su erudicion en todas materias era el assombro de los hombres mas Sabios; con voto vniversal de los diez y nueve Señores Cardenales, de que, como diximos, se componia aquel Supremo Tribunal, lo hizieron presente à su Santidad, el qual en virtud de lo referido despachò el Breve, de que poco ha hizimos mencion, que comiença: *Religiosus zelus, Sacrarum Litterarum scientia, vitæ ac morum honestas, aliaque laudabilia probitatis, ac virtutum merita, super quibus apud Nos fidedigno commendatio testimonio, &c.* Con el qual sino llegò à canonizar la vida, y doctrina del Padre Vieyra; por lo menos no se puede negar que fuè este el *Non plus ultra* de sus aplausos.

Como en toda Europa se hablava con tantos encarecimientos de los Sermones del Padre Vieyra, y que su valentia en el discurrir, su eloquencia en el hablar, y su inteligencia de las Sagradas Escrituras, y su aplicacion à los assumptos, que se proponia en ellos, no solo era sin igual entre los Predicadores de su tiempo; sino que ni se hallava en los antiguos, ni se esperava en los venideros cosa en esta linea mas sobresaliente, muchos de los Principes, y Señores de la primera Gerarquia, porque no avian tenido la fortuna de oirles

de

de su boca, deseavan tener el gusto de leerlos, y aun de que se traduxessen en sus idiomas. A este fin hizieron vivissimas instancias al Reverendissimo P. Oliva, General de la Compañia, para que le obligasse à imprimirlos. Hablòle su Paternidad con confiança de amigo, y con autoridad de Superior. Pero como solo el Padre Vieyra por su mucha humildad no tenia de ellos ningun aprecio, y por esso les juzgava indignos de la luz publica, resistiò por mucho tiempo à estas baterias. Pero insistiendo con mas fuerça, y resuelta voluntad el Padre General, y el Rey Don Pedro de Portugal, fuè preciso ceder à preceptos tan superiores. Tomò de aqui ocasion para salirse de Roma, cuyo clima era notoriamente contrario à su salud, y cuyos aplausos le hazian vivir mortificado, y huyendo quanto podia de los concursos. Configuiò facilmente la licencia para este viage à Portugal del Reverendissimo Padre Oliva; pero no assi del Sumo Pontifice: el qual aunque la concediò por lo mismo que deseava la salud, y vida del Padre Vieyra; pero no dexò de explicar su sentimiento, y el vniverlal de toda la Curia Romana en la partida de vn Varon tan bien recibido en aquella santa Ciudad. Pero quien mas que todos sintiò este viage, fuè la Sereniissima Reyna de Suecia, assi porque perdia el pasto de su erudicion para su entendimiento, y los incentivos à la virtud en las maximas de espiritu, que guiava à la perfeccion por sus dictamenes; sino mucho mas por considerar, que ella misma avia sido la principal causa porque se huia de Roma el Padre Vieyra: pues con averle solicitado del Papa el esplendor de la Purpura, le hazia buscar vn rincon, donde estuviera seguro de sus reflexos. Y à la verdad el temor, de que no le hiziessen Cardenal, como lo instava la Reyna, y deseava el Sumo Pontifice, fueron la causa impulsiva, para que el Padre Vieyra, que tanto temia estas honras, y dignidades, hiziesse esta retirada, no solo à Portugal, sino para estàr mas seguro, aun hasta el Brasil, y Marañon. Llegado à Lisboa por los años de 1677. empezò à retocar algunos de sus Sermones, y de quinze de ellos formò el primer tomo, que dedicò al Rey Don Pedro; los quales se imprimieron primero en Portugal, y luego en otras muchas lenguas de toda la Christiandad.

Aun no se avia publicado la impression del primer tomo, quando recibiò el Venerable Padre vna Carta de su General del 1. de Deziembre de 1678. en que le dezia, que la Reyna de Suecia deseosa de añadir fervores à fervores, y llegar à los apices de la perfeccion Evangelica, no contenta con aver dexado el Cetro, y la Corona, queria dexarse à si misma, consagrando à Dios en la estrechez de vna clausura, la corta libertad que le avia quedado: y que para proceder con acierto en la execucion de pensamiento tan arduo, deseava tenerle por director de su espiritu: y assi que siendo este empleo de tanta gloria de Dios, y de la Compañia; y este viage à Roma menos arriesgado, que el del Brasil, para el qual le avia pedido licencia; deseava mucho que su Reverencia quisiesse bolver à Roma; en lo qual no solo le daria vn gran consuelo à èl, sino tambien à la Reyna tan benemerita de la Iglesia, de la Compañia, y de su persona. Recibiò el Padre Vieyra esta Carta à los principios del año 1679. y con ella se viò metido en vn laberinto de confusiones, y escrupulos: porque su obediencia le persuadia à rendirse ciegamente à la insinuacion de su Superior: y por otra parte su humildad le hazia creer, que no era su espiritu para dàr buelos à vn Fenix, ò Aguila tan Real, como era la Sereniissima Reyna de Suecia. Retiravale assimismo de emprender aquel viage à Roma para vn empleo tan honorifico, la consideracion, de que para dirigir aquella noble alma por los elevados rumbos de la perfeccion, no faltavan en Roma sugetos de acreditada virtud, y conocidos talentos: quando por el contrario los pobres Indios del Brasil, que siempre fueron el imàn de sus cariños, no tenian otro, que mas les pudiesse consolar que èl con su autoridad, y presencia. En esta perplexidad, y encuentro de razones, recurriò el Padre Vieyra à consultar los divinos oraculos en la oracion; y de ellos lacò la respuesta à la Carta de su General, escriviendole otra, que por ser vn claro testimonio de los fondos de su virtud, me pareciò ponerla aqui; y es como se sigue. La Carta de V. Paternidad Reverendiss. escrita en el 1. de Deziembre recibo à los 25. de Enero, no sin mucha admiracion, por lo elevado de la materia que contiene; y por esto pareciendome cosa casi increible, que fuesse para mi, examinè vna, y otra vez el sobrescrito; hasta que por el nombre, y otras circunstancias, acabè de persuadirme, que conmigo hablava su contenido. El intento de la Sereniissima Reyna à mayor retiro, y perfeccion, es dignissimo de la Alteza incomprable del juizio, y espiritu de su Magestad; y sin duda inspirado de Dios, que otra vez querrà ser glorificado, y glorificar su Iglesia con vn tal exemplo, y coronar con este segundo prodigio la heroyca generosidad del primero. Mas por esta misma razon, no puedo acabar de entender, que pueda servir para vn tan alto ministerio vn sugeto tan indigno, como soy yo, cuya inhabilidad para todo puede aver bien conocido V. Paternidad. No obstante, porque la singular honra, que su Magestad se digna hazer à la Compañia, no permite, que el conocimiento de mi indignidad pueda parecer ingratitud, no rindiendome luego à las insinuaciones de su Real memoria, y voluntad; despues de aver encomendado à Dios vna materia tan grave, y casi infinitamente superior à mi capacidad (insistiendo en el dictamen, que he deseado siempre practicar en todas mis acciones) me dexo enteramente en las manos, y disposicion de V. Paternidad, como que es el vnico, y verdadero interprete de la voluntad Divina. Y para que V. Paternidad tenga individual noticia, no solo de mi espiritu, que por mi gran negligencia de cada dia es mas imperfecto, sino de mi salud, y fuerças corporales, le digo, que estas al presente se hallan en muy peor estado, de lo que estavan quando V. Paternidad por falta de ellas se sirviò eleusarme del govierno de la Casa Professa. Mi edad passa de setenta años; la vista totalmente perdida en vno de los ojos, y en el otro muy debilitada; y en vna palabra, los demàs sentidos, y potencias, principalmente la memoria, estàn muy debiles, y defectuosas; y de dos meses à esta parte tan mal tratado de vna pierda, que oy mismo, dandome licencia el Padre Provincial para ir à cavallo à vna Consulta, en que avia de assistir, no me fuè possible montar en la mula, y mantenerme en ella. En consideracion de todas estas enfermedades, originadas del frio, y humedad de este clima, (aunque mas benigno en esta parte, que el de Roma) avia llegado à persuadirme, que no podia vivir en Portugal otro Invierno, y assi esta vez por propria conveniencia, tenia ajustado mi viage para el fin del Verano, para mi Provincia del Brasil; dudando solamente, si devo ir al Marañon à proseguir las antiguas Missiones, ò à la Baia, en donde con mas comodidad podrè continuar en el trabajo de poner en limpio mis Sermones; esperando solamente que el orden de V. Paternidad me sacaria de esta duda, determinandome el lugar para donde devo partir. Esta es, Reverendissimo Padre, la ingenua informacion del estado, en que actualmente me hallo, en quanto à la salud del cuerpo, y mas en quanto à la del espiritu, indiferente, y siempre prompto para todo aquello que V. Paternidad juzgàre ser voluntad, y de mayor gloria de Dios. La experiencia me representa mucho mayores trabajos en el viage de Roma, que en el del Brasil; pero no es esto lo que me haze temblar, sino el conocer evidentemente que la Magestad de la Reyna no podrà ser servida con aquella satisfacion, que V. Paternidad desea; y assi suplico à V. Paternidad, que si fuere possible, represente à su Alteza, tenga à bien hazer otra vez reflexa sobre vna verdad tan manifiesta, como es la de mi ineptitud para tan alto empleo; y que con mas credito de la Compañia, y mayor consuelo espiritual de su Alteza podrà elegir entre los Jesuitas de esta Santa Ciudad sugeto mas digno, y del espiritu, y prudencia que se requiere para este ministerio; quando yo de mi no puedo ofrecer otra cosa, que el sacrificio de la Obediencia, con la qual estoy esperando la resolucion de su Alteza, y la decisiva de V. Paternidad; pues para morir no ay lugar mas oportuno, que el que me señalàre Dios por medio de V. Paternidad; supuesto que segun mis años, y hechaques puedo dezir *solum mihi superest sepulchrum*. Dios nuestro Señor guarde à V. Paternidad, &c.

Leyò esta Carta el Padre General Oliva à la Sereniissima Reyna de Suecia, la que agradeciò la buena voluntad, y resignacion del Padre Vieyra. Mas no queriendo mortificarle, y ser causa de que se abreviasse su preciosa vida, rogò al Padre General que le bolviesse à escrivir, de suerte, que sin obligarle, procurasse persuadirle à que viniesse à Roma. Hizolo el General; y el obedientissimo Padre Vieyra se dispuso à obedecerle, aunque veia que sacrificava en este viage, no menos su vida. Pero Dios que queria servirse de su santo zelo en el cuydado de los pobres Indios del Brasil, atajò estos designios, embiandole vna prolixa enfermedad, que en todo vn año no le diò treguas para pensar en viage alguno. Y entendiendo el General, que como otras vezes el fervor, y zelo del bien espiritual de los Marañones, reconcentrado en lo interior de su pecho, avia causado notables estragos en su salud, assi aora avria procedido de este mismo origen la enfermedad: y añadiendose el parecer de los Medicos, que juzgavan que solo en el Brasil podria convalecer, y aun repararse sus fuerças, para poder servir à la Republica en la impression de sus libros, y cuydado de las Missiones: Conformandose no sin gran dolor el dictamen de la Reyna de Suecia, y con beneplacito del Rey de Portugal, le concediò el Padre General la licencia para passar al Brasil, y descansar alli como en centro de sus deseos, y puerto de sus fatigas.

Embarcòse en la Flota, que saliò para la Baia el año 1681. y despues de vn viage muy feliz, aportò à aquella Capital, en la qual, y en toda la Provincia fuè recibido con el aplauso, veneracion, y amor que se merecia, quien por su respeto, y consuelo abandonava la Europa, las Cortes, y los valimientos de los mayores Principes en Roma, y Portugal. Detuvose algunos dias en el Colegio para repararse de los trabajos de la navegacion; y luego para ganar el tiempo, y abortar cumplimientos, se retirò con el Padre Joseph Suarez à vna Quinta del Colegio. Ordenò en ella la distribucion del tiempo, de manera, que despues de aver consagrado à Dios muchas horas en la contemplacion de sus divinas perfecciones, y atributos; en la Missa que dezia todos los dias, y en las gracias, en que empleava alomenos vna hora, y en el Oficio Divino, que rezava con mucha pausa, devocion, y lagrimas, le quedavan muchas horas para sus estudios, entre los quales era el de la correccion de sus Sermones. Seis años perseverò en este lugar, y tenor de vida, hasta que el Reverendissimo Padre Thyrso Gonzalez, General de la Compañia, que sucediò al Padre Juan Pablo Oliva, por el gran concepto que avia formado del espiritu, y Apostolico zelo del Venerable Padre Vieyra; deseando que aquella Missiòn, ya que no podia visitarla con su presencia, tuviesse el mayor incentivo para el fervor, y experimentada prudencia para el acierto; à los 17. de Enero de 1688. le nombrò Visitador del Brasil, y Superior absoluto de todas las Missiones; ordenandole, que atendida su mucha edad, y pocas fuerças, no le cansasse en la Visita, sino que à sus tiempos eligiesse quien en su nombre visitasse los Colegios, Reducciones, y Residencias. Con esto preocupò el General las propuestas, que de la ingeniosa humildad el Padre Vieyra se rezelava; y le embiò con tal precisitud la Patente, que no pudo

pudo hallar resquicio para escusarse de aquella tan honrosa, como pesada Cruz. Cargò con ella: y en los años que la llevò, fueron notables los emolumentos, que en lo espiritual, y temporal lograron aquella Provincia, y Missiones. En este mismo tiempo iva ordenando para la impression sus Sermones, de los quales fueron saliendo consecutivamente hasta onze tomos, y poco despues de su muerte saliò el duodecimo, que ya tenia del todo perfeccionado para la prensa; dexando muchas otras obras, y Sermones truncados, que aunque de igual estimacion, con todo esso por faltarles la vltima mano, se han quedado sin ver la luz publica, no sin menoscabo de la republica literaria.

Concluido que tuvo su tomo duodecimo, se hallò el Venerable Padre tan postrado de fuerças, que conociò claramente que se llegava la hora de su dichoso transito; muy contento de morir en aquel mismo Colegio, que avia sido la primera cuna de su espiritu, y donde en el Noviciado le avia comunicado Dios tantas luzes, y ardores, que avian sido cierto indicio, y feliz principio del Apostolico zelo, que toda su vida avia dado vigor, y aliento à tantos ministerios, como avia exercitado. Retirose de la Casa de Campo al Colegio de la Baia, para gastar este corto espacio de tiempo en hazer, como el dezia, centinela à la presencia de Christo Sacramentado todo el dia, menos las pocas horas que necesitava para su preciso descanso. Ocupavase en altissima contemplacion, y en tiernos amorosos afectos de su Amor Crucificado, ò leyendo en algun libro espiritual, con que dava pasto, y algunas treguas à los ardores de su enamorado coraçon. Durò este tenor de vida, el espacio de tres años; hasta que la Divina Providencia, para acrisolar mas su sufrimiento, le privò de vno, y otro consuelo; de la licion, quitandole del todo la vista; y de assistir en su Capilla al Señor Sacramentado, con darle vna penosissima enfermedad, que no le permitia estar fuera del aposento, aun en caso de poder levantarse de la cama. Todo lo sufriò el Padre con resignacion exemplar, y animo inalterable; repitiendo muchas vezes las palabras de Christo en el Huerto: *Non mea voluntas, sed tua fiat*, y las otras del Psalmo: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*: Y à los que se lastimavan de vn tan prolongado padecer, y mostravan desearle algun alivio, les dezia: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Assi passò tan graves, y continuas molestias, hasta que à los 13. de Julio de 1696. le assaltò vna ardentissima calentura, acompañada de muchos, y muy intensos dolores. Entendiò el Venerable Padre, que en ellos le labrava Dios la Cruz, en que presto avia de morir: Miròla con sereno semblante, y la abraçò con extraordinario fervor, exercitando los actos mas heroycos de todas las virtudes. Como la edad era tan decrepita de noventa años, y la enfermedad aguda, presto se hallò à las puertas de la muerte: Pidiò, y recibiò con la misma entereza de potencias, que avia tenido en su vida, y con devocion extraordinaria, todos los Santos Sacramentos, respondiendo con voz inteligible à las preces, de que en aquel trance vía la Santa Iglesia: y aviendo embiado delante su espiritu al Cielo en ardientes jaculatorias, y ternissimos colloquios con Christo Crucificado, sacando muchas lagrimas à todos los circunstantes; libre ya de las prisiones del cuerpo, bolò aquella grande Alma, que para tanta gloria suya, lustre de la Iglesia, y salvacion de innumerables almas avia Dios criado, à los gozos eternos, trocando esta fragil vida, por la bienaventurada, despues de la media noche del dia 18. de Julio de 1696.

Al mismo punto que se apagò aquella luz, que devia ser inmortal, y passò de este siglo al puerto de la felicidad la Alma del Venerable Padre Vieyra, enriquecida con las preciosidades de todas las virtudes, se apareciò sobre nuestro Colegio vn Globo de luz clarissima, que lo illuminava todo con sus resplandores. Vieronla muchissimas personas, assi Seglares, como Religiosas de toda la Ciudad; y acudieron luego à tan nueva luz la admiracion, y el concurso, pareciendoles à todos ser como vna grande Estrella de magnitud, y figura extraordinaria: Contaron este sucesso, como vn gran prodigio, à vn Personage muy calificado, el qual con mucha discrecion respondiò: *Què maravilla es, que avizandose puesto el Sol, se viessen resplandecer las Estrellas?* Divulgose por la Ciudad la nueva de la muerte del Venerable Padre; y fuè excessivo el sentimiento, las lagrimas, y el concurso de toda ella, que à porfia vino à ver, y venerar el santo Cadaver. Dispusieronse en la Iglesia del Colegio solemnissimas exequias, à instancia del Virrey, Arçobispo, y de todos los Gremios, assi Eclesiasticos, como Seglares de aquella gran Ciudad, Capital de todo el Reyno. Ordenòle el funeral, con tal pompa, que no podia hazerse mayor para el Virrey, ò Arçobispo. Ivan el Cabildo, todas las Religiones, y todas las Parroquias, con los Padres, y Hermanos de la Compañia. Llevavan sobre sus ombros en vn riquissimo Feretro el immortal Cadaver, el Excelentissimo Señor Don Juan de Lancastre, Governador del Brasil, con su Hijo; el Obispo de la Ciudad de Santo Thome, con el Vicario General de la Baia como Substituto, y en nombre de su Arçobispo, que por estàr à la sazon enfermo, no pudo assistir personalmente; y el Reverendissimo Padre Provincial de la Religion de San Benito, con el Padre Rector de dicho Colegio: Seis Athlantes de aquel Cielo, que antes animado, avia sido magestuoso Trono de la Divinidad. Cantaron el Oficio los Señores Canonigos con los Musicos de la Metropolitana. Estas, y otras demonstraciones de tanta honra, y veneracion, no solo fueron evidente argumento del alto concepto, que avian formado de los meritos del difunto; sino tambien premio, con que quiso Dios remunerar, aun en esta vida, el heroyco desprecio, que de su fama hizo siempre el Padre Vieyra, y las injurias,

rias, y afrentas, que en aquel mismo lugar, por su gloria avia padecido. El mismo dolor huvo en Portugal, quando se supo la noticia de su muerte: y el Excelentissimo Señor Don Francisco Xavier de Menesses, Conde de Ericoyre, vno de los primeros Titulos de todo el Reyno, le hizo vn sumptuosissimo Funeral en la Casa Professa de la Compañia, con assistencia de la Corte, y de toda la Nobleza. En ellas predicò con su acostumbrado talento, y aplauso, el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Manuel Cayetano de Sousa, Clerigo Reglar de San Cayetano, del Consejo de su Magestad, Comissario General de la Cruzada, &c. Y por aver sido el Sermon dignissimo, assi de su Autor, como del Assumpto, y ser el mayor Panegyrico de los elogios del Venerable Padre Vieyra, aunque andava impresso à parte, và añadido à lo vltimo de estos quarto tomos, como Indice de la magnitud de estas obras, y de su Autor. Despues de tres años de su dichosa muerte, se apareciò su Alma llena de resplandores, à su fiel amigo, è inseparable Compañero, el Padre Joseph Suarez, al tiempo que retirado en su Aposento estava orando con extraordinarios afectos; y con rostro risueño le dixo, que se disponesse para su cercana muerte, porque luego avia de ir à ser su Compañero en el Cielo. Assi fuè, porque de alli à catorze dias muriò à los 16. de Mayo de 1699.

Fuè el Venerable Padre Antonio de Vieyra de estatura mas que mediana, el semblante bastante lleno, y magestuoso, la frente dilatada, la nariz aguileña, el color algo moreno, el cabello negro, la barba poblada, los ojos vivissimos, y centillantes; y en vna palabra, era segun le representan los retratos, que se sacaron de èl, y de que se ha procurado alguna semejança en la estampa, que và à la frente deste primer tomo. Su trato fuè humanissimo, afable, y cortès; su conversacion muy erudita, y de materias que pudiessen aprovechar à los oyentes; su estilo sobre manera natural, de suerte, que ni le sobrava palabra, ni le faltava expression: en el discurrir fuè sutil, solido, prompto, y siempre con gran viveza: fuè muy circunspecto, prudente, liberal, magnanimo, compassivo, y finalmente tuvo vn agregado de prendas tan singular, que se hazia dueño de los coraçones de quantos tratava. Poseyò perfectissimamente las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, Francesa, Española, Italiana, Inglesa, Flamenca, y otras menos universales, sin las innumerables del Marañon, y Rio de las Amazonas: y con ellas juntò vna noticia universal de todas las Ciencias Divinas, y Humanas. Lo mucho que supo en la erudicion de las buenas letras, se vió ya en su juventud en el Comento, que hizo sobre Seneca, y en las muchas Poesias que compuso de assumptos varios; las quales por singulares corrieron en manuscritos por diferentes Provincias: y alguna de ellas, por hazer à su proposito, contagiò à la inmortalidad de la Estampa el Padre Antonio Maria Bonuci de la Compañia de Jesus, en el quarto tomo de sus Ephemerides, à los 16. de Junio. Veese assi mismo, en lo bien que vsava de ellos en sus Sermones, y discursos, especialmente en el de las lagrimas de Eraclito; en el qual mostrò, quan à mano tenia en sus vltimos años, la erudicion de los Poetas, y Oradores, assi Griegos, como Latinos: y ocasion huvo, en que estando en vna Quinta por recreacion, recitò de memoria delante de vn buen numero de hombres eruditos, por mas de dos horas, los Poemas mas ingeniosos de Autores, assi Castellanos, como Portugueses.

En la Filosofia, y Theologia, despues que le huvo Dios quitado la niebla, que ofuscava su entendimiento, ya le vimos Discipulo, y Maestro juntamente: y fuè tan eminente en las quatro partes, en que se divide la Theologia, desde la Escolastica, à la Expositiva, que los Maestros mas sabios, no solo de Coimbra, sino de otras celebres Universidades, y Colegios, le consultavan en los puntos mas intrincados, y dificultosos. En las Mathematicas, que era el estudio, à que tenia mayor propension, fuè peritissimo; aunque dexò de ocuparse en ellas, por atender à estudios mas sagrados, y mas proprios de su profession. Supo con perfeccion el Derecho Canonico, y Civil, y la Historia Eclesiastica, y aun Profana: y finalmente en todo genero de Ciencias, tuvo aquella universalidad de noticias, que mostrò quando dispuso, como diximos, por su orden, y distincion los libros de la Libreria de Coimbra. Pero en lo que mas se señalò, fuè en la Ciencia de las Sagradas Escrituras, Expositores, y Santos Padres, manejandolas, y sirviendose de ellas con tanta naturalidad, y tan al caso, que mostrò bien la comprehension que de ellas avia adquirido, y es lo que mas se admira, y admirarà en sus Sermones. Las Censuras, y Elogios, que à estos han dado los Prelados Eclesiasticos, las Universidades, y los Hombres mas Sabios de todas las Naciones, exceden los encarecimientos, y buelos de mi pluma; pues comunmente, despues de aver dicho en su alabança quanto cabe en la mas valiente expression, confiessan aver quedado cortos; y concluyen, diziendo, que son obras del elevado ingenio de Vieyra, en lo qual se cifra la mayor ponderacion.

Mas que dirè de la grande obra, que intitulò: *Clavis Prophetarum*, que el Padre Vieyra mirava como principal fruto de sus immensos estudios, y que no pudo imprimirse, porque ocupado el Padre en otras muchas tareas de la gloria de Dios, conforme à la disposicion de sus Superiores, le faltò el tiempo, y la salud para poderla perficionar antes que entrasse en los vltimos años de su vejez. Esperava la Republica Literaria esta grande obra, como que avia de ser la llave maestra para entrar en el Santa Santorum de la inteligencia de las Sagradas Escrituras; y se lamentarà perennemente de verse assi defraudada de tan incomparable tesoro. El Illustrissimo Arçobispo de Cranganor, en la Censura que hizo al tomo

duodezimo de los Sermones del Padre Vieyra; Despues de aver dicho que era vn Monstruo de capacidad, y erudicion, y Gigante no solo en las Ciencias, sino tambien en lo heroico de la caridad, zelo de la gloria de Dios, mortificacion, y demàs virtudes, llegando à hablar desta Obra singularissima dize: *Siendo los Sermones del Venerable Padre Vieyra tan vnicos entre los de los otros Autores, se deven reputar por de ningun precio en comparacion de la Obra que intitulava* Clavis Prophetarum, *y por no averla podido concluir, nos ha dexado privados del mayor tesoro de su suma erudicion, y ingenio.* El mismo concepto formava el que mejor que todos conocia los quilates, è importancia de vna, y otra Obra: Este fuè el mismo Padre Vieyra, el qual escriviendo familiarmente à vn amigo suyo, se lastima de que en limar sus Sermones avia perdido el tiempo, que mas vtilmente avria empleado en perficionar aquella Obra; y de que, aviendo podido hazer su mansion en los Palacios de tan digno, y elevado assumpto, le aya gastado en las pobres Cabañas de assumptos etherogeneos de quatro mal ordenados Sermones. Y si estos fueron en concepto del Padre Vieyra pobres Cabañas, y humilde empleo, por no dezir desperdicio del tiempo, y de sus estudios: quales juzgaremos serian los Palacios, en cuya sumptuosidad pensava aver podido hallar bastante elevacion para los buelos de su pluma?

Tan grande como esto fuè el Venerable Padre Vieyra en sus estudios, y letras, que siempre acompañò con la mas pura intencion de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas: pero sin comparacion fuè mayor en las Virtudes, con que aquella grande Alma, siempre heroica en sus ideas, y empressas, se ocupò successantemente en el divino servicio. Como tenia vn coraçon sublime, y que no admitia cosa vulgar, ni otro que Dios le podia satisfacer; fueron tan elevados los actos de su voluntad, como los buelos de su ingenio, y tan encendidos sus afectos, como llenos de luz sus pensamientos. La Fè, que es el fundamento de todas las virtudes, siendo de su naturaleza ciega; en Vieyra parece que estava viendo sus mysterios: y en la energia, claridad, è individuacion, con que les explicava à los Catolicos, y Gentiles en las Doctrinas, parecia que estava tocando, y viendo aquello mismo que explicava, cuya incomprehensibilidad haze que à los demàs les falten terminos para concebirlo. Para dilatarla, singularmente entre los Infieles, hizo tantos viages, padeciò tantos riesgos, entrò en tantas disputas, se exputo tantas vezes à evidentes peligros del martyrio, que era lo que con las mas vivas ansias deseava; que pudo parecer que avia venido otra vez al Mundo el grande Athanasio. Compuso tantos Papeles en defensa de sus verdades, y tantos Cathecismos para instruccion en ella de los ignorantes, que si se huviessen reducido à libros, como sus Sermones, abultarian mas que los que andan aqui impressos. Acompañava esta Fè tan portentosa vna firmissima Esperança, no solo Theologica, fundada en motivos Divinos, sino tambièn moral, nacida de vn animo superior à todas las adversidades, con que sin temor de riesgo alguno, confiado solo en la ayuda de Dios, y de su gracia, se arrojava intrepido en los mayores peligros. Esta le hizo estar con inalterable sossiego cercado de Hereges, enemigos capitales de nuestra Santa Fè, y suyos, y predicar en medio de ellos nuestra Santa Religion, y mantener en la Fè de la Iglesia Romana à vn mozo enfermo ya casi pervertido de sus errores: Esta le hizo entrar animoso en las disputas de la Religion, con los principales Caudillos de los Hereges, y Judios en Amstardam, Londres, y otras Ciudades, en donde dominante la Heregia no permite se tome en la boca, sino para el desprecio, el nombre del Sumo Pontifice: Esta le hizo arrojarse tantas vezes à tierras de Barbaros; y vivir, y tratar seguro con gente tan cruel, que se sustenta de carne humana. Esta finalmente le hizo despreciar las amenaças, de aquellos, que aunque Catolicos, y Portugueses, se avian revestido por su codicia, y otros vicios, de entrañas peores que los mismos Barbaros, los quales muchas vezes intentaron darle la muerte para librarse de la severidad de sus justas reprehensiones, en las quales no dexò de insistir, por mas que por todos medios procuraron acobardarle.

Dava valor, y espiritu à estas virtudes, la caridad, y amor de Dios, en que se abrasava. No perdonò jamàs à trabajos, y peligros à fin de adelantar su mayor Gloria, por la qual avia hecho sacrificio de su vida, de su honra, y de todos los empleos de lustre, titulos, y Dignidades, con que le combidava el Mundo. Escogiò en su lugar los desprecios, trabajos, y cruzes, en la conversion de los Infieles, para llevar el Santo Nombre de Dios à tierras donde jamàs se avia oido. Prueva es de esto lo mal hallado que estuvo siempre en Portugal, y en las Cortes; suspirando de continuo, y haziendo las mas vivas instancias para bolver à las chozas, y desiertos del Maranon: Antepuso al favor, y valimiento de los Principes el trato con los miserables Tapuyas, y estimò antes padecer entre estos las mayores incomodidades, que los aplausos, con que la Europa le lisongeava; solo porque entre los Indios podia campear mas su zelo de la Gloria de Dios, y bien espiritual de sus proximos. Convirtiòse muchas vezes, como otro Protheo, en mil formas para assistirles, y remediarles no solo en el Alma, sino aun en el cuerpo. Mucho desto hemos dicho en el discurso de su Vida; pero todo es nada respecto de lo mucho que se podia dezir en esta parte: Porque autenticamente consta, que el Venerable Padre aun en sus viages, y navegaciones, con los Navios, y Canoas, y en los Lugares à donde llegava, su primer cuydado era, poner orden, en que no faltassen à sus horas los exercicios de devocion; haziendo que todos rezassen con èl todos los dias el Rosario, y otras Oraciones de nuestra Señora, y las Letanias; para lo qual se juntavan todos, ò en la Iglesia en los Pueblos, ò delante de vna Imagen de

de Maria Santissima en los Navios. Assi mismo al anochecer hazian juntos el examen de Conciencia, y meditavan por espacio de media hora los divinos Misterios, segun el punto que antes les señalava el mismo Padre: Y esta costumbre, que entonces se introduxo, se conserva aun el dia de oy en gran parte en los Navios Portugueses que passan à Indias, en memoria de su grande Apostol Vieyra. Desta suerte en qualquier parte, donde entrava este Venerable Padre, en mar, ò en tierra, se conocia luego su reforma, y se trocava en vna como Casa de Religion muy observante. Predicava todos los dias aun en sus navegaciones; y si el mar lo permitia, dezia Missa, y confessava, y dava la Comunion à gran numero de Personas. Abriò la puerta à nueve Missiones diferentes, en las quales à expensas de infinito sudor, y peligros convirtiò millares de Almas de siete distinctas Naciones, hasta su tiempo desconocidas en el Brasil. Reduxolas à la Fè de Jesu-Christo, y gremio de la Santa Iglesia, mas que con otros medios, y razones, con mostrarles entrañas de Padre, y aquel amor, y benignidad, que la afabilidad de su trato mostrava facilmente en lo exterior: Y siendo para sì tan estrecho, y riguroso, que su comida era no mas que vn poco de harina de Maiz, cocida en agua, sin sal ni azeite, ni otra cosa que pudiera darle gusto; y su vestido vna Sotana de xerga, y algodon grueso, teñido con lodo; era para con los Indios, y pobres tan liberal, y manirroto, que dava quanto tenia, y buscava de otras partes para poderles dar mas: y en vna constelacion de enfermedades, diò hasta vna pobre cama, que le avian traido de la Baia, durmiendo èl sobre el duro suelo, ò sobre vna estera texida de las yervas de aquel Pais. De este tenor eran las demàs obras de caridad, y exercicios de mortificacion; en que fuè el Venerable Padre Vieyra vn exemplar de penitencia, no desemejante à los Alcantaras, y sin salir de la Compania, à los Varones Illustres, que ha tenido, y tiene esta Esclarecidissima Religion.

En la observancia de las reglas, y distribucion del tiempo para los exercicios del dia, fuè exactissimo el Padre Vieyra. La primera alaja, que embarcava en sus Canoas, era vn Altar portatil, vn Relox de arena, y vna Campanilla: Con aquel media las horas de los exercicios espirituales, y con esta dava la señal, para empezarlos; assi èl, como sus Compañeros: Y lo que es mas, aun yendo solo (como testifican los Indios) tocava la Campanilla, y se hazia señal para entrar en sus santos exercisios. Nunca executo cosa, que pudiera parecer disonante à la perfeccion de las Reglas de la Compañia; ni los que con mas curiosidad le observaron, ni los Compañeros que à todas horas le atendian, pudieron notar en èl cosa que fuesse contra las Reglas, y vsos de la Compañia: que siendo estas tantas, y tan menudas, y de tan alta perfeccion, es vn elogio tan sin comparacion grande, que no se si cabe mayor en el mas perfeto Religioso. Su pobreza fuè tan extremada en su comida, y vestido, no solo en las Missiones, como ya diximos, sino tambien en los Collegios, y aun en las Cortes; en las quales, aunque los Principes querian regalarle, nunca lo consintiò, ni tomò para sì la racion que de Palacio se le embiava; sino que comia de los manjares mas viles, que se guisavan en los Collegios, y en tan tenue cantidad, que apenas bastava para mantener la vida. Este mismo tenor observava en sus enfermedades, en las quales nunca se le pudo perswadir, que tomasse vn dulce, ni vn biscocho, ni que se le guisasse cosa extraordinaria. Su Sotana, y Manteo eran siempre lo peor de casa, llenos de remiendos, en que apenas se distinguia el primitivo color, que tuvo la ropa quando nueva: y en este trage tratava con los Reyes, Principes, y Cardenales, haziendo gala del desprecio del Mundo; Mas de catorze años vsò de vna misma Sotana, y mas de onze de otra: y aun entonces era preciso que el Hermano, que cuydava de la ropa, se la quitasse por fuerça, y le dicsse en su lugar otra menos ruin. Correspondientes à esto eran su Aposento, y las alajas que en èl tenia; pues nada avia, que no respirasse pobreza, ò que fuesse de algun valor, sino sus inestimables escritos, que tenia guardados en vnos caxones tan carcomidos, que ni para el fuego fueran de provecho. Su Castidad, ò por mejor dezir su Virginidad perfectissima, fuè, como mandan las Reglas de la Compañia, en todo Angelica; pues, como èl dixo en confianza à vn intimo amigo suyo en sus vltimos años, jamàs tuvo de que confessarse en esta materia: lo que sin duda fuè vna especialissima gracia de Dios, aviendo sido tantas, y tan peligrosas las ocasiones, en que se hallò en el Brasil, y Maranon, y en tantas Cortes de Europa, donde reyna tan licenciosamente la lascivia. Señora huvo, que fingiendose enferma, se atrevió à solicitarle; pero hallò en su constancia la del casto Joseph, y en su fuga el desayre, y desengaño de su osadia. Quan ciega, y heroica fuesse su Obediencia, se puede bastantemente colegir de lo que arriba queda referido, y de la puntualidad, con que riadió su voluntad, y juizio à la disposicion de sus Superiores en los lances bien apretados, que se le ofrecieron.

Què dirè del grande concepto, y estima imponderable que hizo de su vocacion? Desde que le llamò Dios à la Compañia, ningun embaraço pudo detener vn punto la vehemencia de sus fervores; ni el amor de sus Padres, que no consentian en desprenderse de vn hijo, que tanto amavan; ni las conveniencias temporales, que ya por este tiempo eran muchas las de su Casa; ni las esperanças de mayores adelantamientos; y lo que es mas, ni el ver, con quan mal pie entraria en la Compañia contra el distamen comun, por el concepto, que se avia formado de su insuficiencia. Y sin embargo no bastò todo esse cumulo de motivos retrahentes, para que desistiesse de su pretension: antes bien huyendo de su Casa, se fuè para el Collegio, resuelto à vivir, y à morir en èl, si no podia como Jesuita, alomenos como criado, y esclavo

clavo de todos, ocupado en los mas viles ministerios de la Casa. Siendo ya Jesuita, y viendo lo poco que aprovechava en las letras, pidiò con instancia el humilde estado de Hermano Coadjutor, para que, puesto en los empleos de aquel grado, no desacreditasse à la Compañia con su rudeza: afirmando, que tendrian igual logro sus deseos, mientras la Compañia le reconociesse por vno, aunque el mas mìnimo, de sus hijos. Aun despues que la Santissima Virgen esclareciò su entendimiento, y se lo llenò de aquella luz tan sobrenatural, y admirable, con que fuè el assombro de su siglo; para llegar antes à los empleos mas proprios de su vocacion, que fuè de consagrarse todo à la conversion de los Indios, quiso renunciar el honroso titulo de Professo, y pidiò el grado de Coadjutor Espiritual; como que no pretendia mas honra en la Compañia, que la de ser Jesuita, y serlo con toda la elevada perfeccion, que pide su Apostolico Instituto. Ya vimos quantas repugnancias huvo de vencer el Padre Vieyra para bolver por la defensa de su persona, y doctrina, quando le censuraron algunas de sus Proposiciones, y le atribuyeron otras totalmente supuestas: pues el deseo de padecer, y ser infamado por Christo, le hazia llevaderas todas sus calumnias: y solo pudo inducirle à que hablasse, y escriviesse à su favor, quien supo persuadirle, que su honra, y la de la Compañia corrian vna misma fortuna: y para que esta no se menoscabasse, se rindiò à cerrar la puerta à los consuelos, que esperava le resultarian de su mortificacion, y desprecio. Pero esta misma estima que de su vocacion hazia el Venerable Padre, se echò de vèr mucho mas, quando noticioso el Rey de Portugal Don Juan el Quarto, que el Padre Vieyra avia estado à pique de ser despedido de la Compañia por las calumnias, que contra èl se avian delatado, y avian sido creidas en el rectissimo Tribunal del Reverendissimo Padre General: y aunque quando el Rey lo supo ya se avia convertido en apacible bonança la tormenta: con todo esso, para que otra vez no corriesse las contingencias de semejante peligro, le quiso assegurar con honra de otros baybenes, dandole puerto seguro en vno de los mejores Obispados de su Reyno, de que quiso hazerle Obispo. Pero el Padre Vieyra le apeò de esta resolucion, assegurando à su Magestad, que ninguna cosa podria hazer, que igualmente le mortificasse: y que por ningun caso avian de bastar ruegos, ni aun preceptos suyos, para que aceptasse Dignidad alguna, à que Dios le avia cerrado la puerta, quando le llamò à su Compañia. Con la misma constancia rehusò el empleo de Presidente en sus Consejos, de Privado, y Primer Ministro suyo, con que quiso honrarle la estrecha confiança, y alto concepto que de sus singulares talentos avia formado aquel gran Rey. Assi mismo desviò el resplandor de la Purpura, y honor del Capelo, que à instancias de su grande Panegyrista la Serenissima Reyna de Suecia, quiso darle la Santidad de Innocencio X. pues luego que tuvo con certeza esta noticia, no solo mostrò su disgusto, y aplicò todos los medios para que su Santidad entendiesse quanto le mortificava aquella honra; sino que con pretexto de pulir sus Sermones para la estampa, huyò presurtoso à Portugal, y de allì, à la Baia, quando segunda vez le llamavan para Roma: trabajando el Padre mucho mas para escapar de tan sublimes Dignidades, de lo que se afanan los mas ambiciosos para conseguirlas.

De su oracion, è intima familiaridad, y trato con Dios avia mucho que dezir, y aun que admirar, por averla tenido en grado tan elevado, y tan afectuosa vn hombre metido en tanta diversidad de ocupaciones, y estudios. Pero como todas estas tareas nacian, y se animavan en aquel amor de Dios, con que se abralava su Alma, le era muy facil el recogerse, y vnirse estrechamente con su amado, el qual le abria luego las puertas de la Divinidad, para que entrasse à saciarse de las dulzuras, que con su vista, y conocimiento comunica à sus escogidos. Empleava en este santo exercicio la mayor, y mejor parte de su vida; y para assegurar que nadie le inquietasse en ella, se levantava poco despues de media noche, y tenia por lo menos quatro horas de oracion antes que despertasse la Comunidad: luego dezia muy de espacio, con gran ternura, y edificacion la Missa, à la qual le seguia la accion de gracias, en que empleava alomenos vna hora: y entonces enardecido en vn como extatico fervor, se hallava tan fixo, y vnido con Dios, que dificultosamente podia desprenderse de este exercicio para los otros de sus empleos. Como vivia tan enamorado del Sumo Bien, no podia dexar de pensar en èl, y tenerle presente en todas las horas, y ocupaciones del dia, y en todas ellas actuava su intencion, dirigiendolas à su mayor gloria. Ayudavase, para tener de continuo encendida la fragua de su corazon, de frequentes, y fervorosas jaculatorias, y de repetidas visitas que hazia al Santissimo Sacramento, baxando muchas vezes para solo esto de su Aposento à la Iglesia, aun quando sus pocas fuerças le hazian muy trabajosas estas salidas; repitiendo aquel consejo de Christo, que en el Religioso llamava obligacion: *Oportet semper orare, & non deficere.* La Fè tan viva, y encendido amor que tuvo para con Christo Sacramentado, y la filial devocion con su Madre Santissima, es sobre toda ponderacion; No avia obsequio que no les hiziesse, ni traza, que no inventasse para introducir su culto, y cordial afecto en los animos de todos. Leanse con atencion los Sermones, que escriviò de las finezas del amor de Christo en el Sacramento, y de las glorias incomparables, y poderoso patrocinio de la Reyna de los Angeles; y hallarà quan abrasado en su amor estava su corazon.

En la humildad, y desprecio de sì mismo excedia la estimacion, que todos hazian de èl; y las alabanças, y aplausos no le servian sino de mayor confusion, y temor. Jamàs se oyò de su boca cosa alguna, que pudiesse de muy lexos redundar en su alabança, hablando siempre de los otros

otros con grande honor, y reverencia. Y porque estando en el Marañon se le escapò no se que leve censura contra el dictamen de algunos Sugetos, que se oponian à su modo de establecer las Missiones; Escriviò en el mes de Octubre de 1665. à quantos le avian oido aquella censura, retratando quanto avia dicho, y alabando la prudencia, juizio, y otras circunstancias de dichas personas. Fuè necessaria toda la autoridad de su General, è instancias de su Rey, para que se reduxesse à sacar à luz, è imprimir las Obras tan prodigiosas, como ellas mismas de sì publican. Quisieron sacar vn retrato suyo para consuelo, tanto de los que le avian conocido, como de los que aviendolo deseado mucho, no lo avian logrado: y no pudieron recabar esta corta satisfacion los respetos, y estrechas amistades de Personas de primera distincion. De esta misma humildad naciò huir con tanta constancia todas aquellas honras, que como diximos le ofrecian fuera de la Compañia; y ni aun en ella huvo forma de hazerle admitir los Goviernos honorificos, con que quiso honrarle el Prepolito General de la Compañia. Y solo porque no le dexò lugar à la propuesta el tenor de la Patente de Visitador del Brasil, que le embiò el Reverendissimo Padre Thyrso Gonzalez, la huvo de admitir; pero en este empleo se portò mas como Subdito de todos, que como Superior: y en Carta suya de 17. de Julio de 1690. para el Padre Assistente de Portugal, se firma: *El Visitador inutil, y decrepito del Brasil.* Desta misma humildad procedia el desprecio de quanto estima el Mundo; huyendo de sus honras, que juzgava mas insubsistentes, que el humo; y de sus Dignidades, que estimava por vn poco de polvo, que se lo lleva el viento. Hallandose en la privança de los Reyes, y con la mayor estimacion de toda Europa, quiso antes esconderse en los incultos Bosques del Marañon, que luzir en tan elevados Emisferios. Con ocasion de las Dignidades, que el Rey le ofrecia, solia afirmar, que estimava mas las llaves de vna Porteria, que todas las Mitras, Purpuras, y Tiaras. El mismo vil concepto tenia formado de las riquezas. Embiòle el Rey Don Juan à Paris veinte y cinco mil Cruzados para que pudiesse comprarse vna Libreria à su gusto; y aunque el soborno de los libros dezia tanto con su genio, no aceptò valor de vn maravedi. Lo mismo hizo, con vna letra de quarenta mil Cruzados, con que le regalavan las Islas Terceras, por el empeño, con que avia interpuesto su autoridad en su favor: Y à vn Cavallero, que le ofreciò dos mil Doblones, para que hablasse al Rey en cierta dependencia, le respondiò con tanta severidad, y ceño, que le dexò confuso, y admirado, y con mayor estima de sus virtudes.

Su paciencia, tranquilidad de animo, y constancia fueron en el Venerable Padre portentosos. Siempre mirò con vn mismo semblante, y con suma indiferencia los desprecios, que los aplausos, las bonanças, que las tormentas, las Carceles, que los Palacios, las felicidades que los infortunios, y las calumnias, que las aclamaciones. Fuè su magnanimo coraçon, superior à todo lo transitorio, como el Olympo, donde no llegaron jamàs à hazer impression las exalaciones, ò vapores de terrenos afectos. Entre las olas de furiosas persecuciones, afrentas, è injurias, estuvo como vna roca firme, que supo despreciarlas, y rebatirlas con vn inalterable sufrimiento. Viòse esto quando en el Marañon fuè perseguido, preso, encarcelado, y llevado como vn Malhechor, porque defendia la libertad de los Indios, contra la violencia injusta de los Portugueses; sin que por todos estos malos tratamientos desistiesse de su empressa, ni se acobardasse con la muerte, que le amenazavan. Salieron contra èl innumerables satiras, opusieronle en varios Tribunales muchas delaciones; tiraron de mil modos à desacreditar su vida, y doctrina, pero de nada de esto hizo caso; ni hablaria vna palabra en su defensa, sino le obligaran, para bolver por el credito de la Compañia: pues para lo que à èl tocava, se holgava destos desprecios, y tenia constancia, y sufrimiento para mayores injurias.

Los exemplos admirables destas, y demàs virtudes fueron tan continuos, en el Venerable Padre Antonio de Vieyra, en todo el discurso de su larga vida, que seria menester vn grande volumen para referirlos. El concepto que de ellos, y de su santidad heroica ha formado la Esclarecida Religion de la Compañia de Jesus, Madre de este Varon exemplarissimo, se colige de que la Congregacion General dezima sexta celebrada en Roma el año 1730. decretò, que fuesse contado el Padre Vieyra entre sus Varones Illustres; y que en el dia 18. de Julio, que fuè el de su dichoso fallecimiento, se leyesse en todos los Collegios el elogio de su vida; à la verdad corta cifra de su agigantado espiritu, pero argumento no pequeño de su incomparable Santidad.

Elogio del Venerable P. Antonio de Vieyra, que por orden de la Congregacion General XVI. se mandò poner en el Menologio de los Varones Illustres de la Compañia de Jesus.

A Los 18. de Julio de 1697. acabò su santa vida en el Collegio de la Baia, Capital del Brasil, el Padre Antonio Vieyra, natural de Lisboa, digno de eterna memoria, no solo por la felicidad de su ingenio, en que apenas tuvo igual, y con que adquiriò tantos creditos à la Compañia, sino mucho mas por la santidad de su vida. Huyendo de casa de sus Padres, entrò en la Compañia, donde hizo Voto de consagrarse todo à la conversion de los Barbaros; y para hazerlo con mas prisa, renunciò los Estudios Mayores, y con ellos todo lo lustroso de esta carrera, contento con el grado de Coadjutor Espiritual. Mas los Superio-

periores viendo aquellas grandes luces de ingenio, que el Cielo por intercession de Maria Santissima le avia comunicado; irritandole el Voto, le mandaron proseguir los estudios, en los quales en brevissimo tiempo hizo aquellos grandes progressos, que la fama, y sus libros publican. Grangeòse con su religioso trato, y suma erudicion la estima de los Principes, la aclamacion de los Pueblos, y la veneracion de los Eruditos. Todo lo despreciò su profunda humildad, assi como avia despreciado las amplissimas Dignidades Eclesiasticas, y considerables sumas de dinero, con que muchas vezes le avian combidado; y con resolucion Apostolica, abandonando quanto las Cortes de Europa le ofrecian, se fuè à sepultar en las incultas Selvas del Marañon, à donde navegò tres vezes desde Lisboa, atravessando el Occeano, en que padeciò no pocas vezes naufragio. Muchos años viviò en este retiro, conquistando innumerables almas para Christo. Lo que padeciò en ellos, visitando onze vezes aquellas Missiones, y andando por mar, y tierra mas de catorze mil leguas, es inexplicable. Para remedio de aquellas Missiones bolviò à Europa, en donde con invencible paciencia venciò sufriendo las rigidas calumnias, que excitò la embidia, y que supo inventar la malicia de sus emulos. Y quando con nuevos mayores aplausos bolvia à florecer su nombre en toda la Europa, despreciador de si mismo, y de sus aclamaciones, y alabanças, se refugiò al Brasil, donde despues de quinze años empleados santissimamente en la contemplacion, y en pulir los tomos de sus celebrados Sermones, casi de noventa años de edad, descansò en el Señor.

Omnia subjiciuntur Judicio, & Correctionis Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.



INDICE

DE LOS SERMONES DEL PRIMER TOMO

DE LAS OBRAS DEL PADRE ANTONIO de Vieyra.

1 SErmon primero, de la primera Dominica de Adviento, Pag.1.
2 Sermon segundo, de la primera Dominica de Adviento, pag.11.
3 Sermon tercero, de la primera Dominica de Adviento, pag.25.
4 Sermon de la segunda Dominica de Adviento, pag.42.
5 Sermon primero, de la tercera Dominica de Adviento, pag.51.
6 Sermon segundo, de la tercera Dominica de Adviento, pag.61.
7 Sermon de la quarta Dominica de Adviento, pag.71.
8 Sermon de la tercera Dominica post Pentecostes, pag.82.
9 Sermon de la Dominica Sexagesima, pag.93.
10 Sermon primero, de la quarta Feria de Ceniza, pag.105.
11 Sermon segundo, del Miercoles de Ceniza, pag.113.
12 Sermon tercero, de la quarta Feria de Ceniza, pag.125.
13 Sermon primero, del primer Viernes de Quaresma, pag.135.
14 Sermon segundo, del primer Viernes de Quaresma, pag.145.
15 Sermon tercero, del primer Viernes de Quaresma, pag.158.
16 Sermon primero, de la primera Dominica de Quaresma, pag.170.
17 Sermon segundo, de la primera Dominica de Quaresma, pag.178.
18 Sermon tercero, de la primera Dominica de Quaresma, pag.186.
19 Sermon de la segunda Dominica de Quaresma, pag.197.
20 Sermon primero, de la tercera Dominica de Quaresma, pag.209.
21 Sermon segundo, del Demonio Mudo, pag.225.
22 Sermon del Lunes despues de la segunda Dominica de Quaresma, pag.237.
23 Sermon primero, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, pag.254.
24 Sermon segundo, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, pag.263.
25 Sermon tercero, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, pag.277.
26 Sermon primero, del Sabado quarto de Quaresma, pag.287.
27 Sermon segundo, del Sabado quarto de Quaresma, pag.299.
28 Sermon primero, de la quarta Dominica de Quaresma, pag.314.
29 Sermon segundo, de la quarta Dominica de Quaresma, pag.322.
30 Sermon tercero, de la quarta Dominica de Quaresma, pag.327.
31 Sermon primero, de la quinta Dominica de Quaresma, pag.339.
32 Sermon segundo, de la quinta Dominica de Quaresma, pag.350.
33 Sermon del Martes quinto de Quaresma, pag.361.
34 Sermon del Miercoles quinto de Quaresma, pag.365.
35 Sermon del Concilio, pag.377.
36 Sermon del Sabado antes del Domingo de Ramos, pag.386.
37 Sermon del dia del Domingo de Ramos, pag.394.
38 Sermon de las Lagrimas de San Pedro, pag.403.
39 Sermon del Buen Ladron, pag.411.

40 Ser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

40 Sermon primero, del Mandato, p.424.
41 Sermon segundo, del Mandato, p.437.
42 Sermon tercero, del Mandato, p.450.
43 Sermon quarto, del Mandato, p.462.
44 Sermon quinto, del Mandato, p.472.
45 Sermon sexto, del Mandato, p.484.
46 Sermon de la quarta Dominica despues de Pasqua, pag.493.
47 Sermon del Espiritu Santo, pag.507.
48 Exortacion en la Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, pag.520.
49 Sermon de la Dominica decimasexta despues de Pentecostes, pag.527.
50 Sermon primero, de la Dominica vigesimasecunda post Pentecostes, p.539.
51 Sermon segundo, de la Dominica vigesimasecunda post Pentecostes, p.551.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SERMON PRIMERO
DE LA PRIMERA
DOMINICA DE ADVIENTO,
EN LA CAPILLA REAL AÑO 1650.

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Cœli cum potestate magna, & majestate. Lucæ 21.

§. I.

ABRASADO finalmente el Mundo, y reducido à vn mar de cenizas todo lo que el olvido de este dia edificò sobre la tierra. (Doy principio à este Sermon sin principio, porque ya dixo Quintiliano, que las grandes acciones no han menester exordio; ellas por si mesmas, ò suponen la atencion, ò la conciliàn: tambien passo en silencio la narracion portentosa de las señales, que precederàn al Juizio; porque esta parte del Evangelio pertenece à los que han de estar vivos en aquel tiempo, y no à nosotros; y el dia de oy es mas para tratar cada vno solo de lo que le pertenece.) Abrasado, pues, el Mundo, y consumido por la violencia del fuego, todo lo que la sobervia de los hombres, y el olvido de este dia levantò, y edificò en la Tierra: quando ya no se veeràn en este hermoso, y dilatado Mapa, sino vnas pocas cenizas, reliquias de su grandeza, y desengaño de nuestra vanidad; sonarà en el ayre vna trompeta espantosa, no metaphorica, sino verdadera, (que esso quiere dezir la repeticion de San Pablo: 1. *Cor.* 15. 52. *Canet enim tuba*:) Y obedeciendo à los imperios de aquella voz el Cielo, el Infierno, el Purgatorio, el Limbo, el Mar, la Tierra; se abriràn en vn momento las sepulturas, y se apareceràn en el Mundo los muertos vivos. Os parece mucho, que la voz de vna trompeta aya de hallar obediencia en los muertos? Pues reparad en otro milagro mayor, y no os parecerà grande este. Entrad por los desiertos de Egypto, de la Thebayda, de la Palestina, penetrad lo mas interior, y retirado de aquellas soledades; què es lo que veis? En aquella cueva vereis metido vn Hilarion, en la otra vn Macario, en la otra mas apartada vn Pacomio; aqui vn Pablo, alli vn Geronymo, allà vn Arsenio; de la otra parte vna Maria Egypciaca, vna Thais, vna Pelagia, vna Theodora. Hombres, mugeres, què es esto? Quien os traxo à este estado? Quien os anticipò la muerte? Quien os amortajò en essos silicios? Quien os enterrò en vida? Quien os metiò en estas sepulturas? Quien? Responderà por todos San Geronymo: *Semper mihi videtur insonare tuba illa terribilis, surgite mortui venite ad judicium.* Sabeis quien nos vistiò de estas mortajas? Sabeis quien nos encerrò en estas sepulturas? La memoria de aquella trompeta temerosa, que ha de sonar en el vltimo dia: *Levantaos muertos, y venid à juizio.* Pues si la voz desta trompeta solo imaginada (pesad bien la consequencia) si la voz desta trompeta solo imaginada bastò para enterrar los vivos; què mucho, que quando sonare verdaderamente, sea poderosa para desenterrar los muertos? Mi espanto no es este. Lo que me espanta, y lo que debe asombrar à todos, es, que aya de bastar esta trompeta para resuscitar los muertos, y que no baste para despertar à los mortales? Creeis, mortales, que ha de aver Juizio? Una de dos es cierta: ò no lo creeis, ò no lo entendeis. Vendrà el dia final, y entonces sentirà nuestra insensibilidad sin remedio lo que aora pudiera ser con provecho. Quanto mejor fuera llorar aora, y arrepentirse aora, como

40 Sermon primero, del Mandato, p.424.
41 Sermon segundo, del Mandato, p.437.
42 Sermon tercero, del Mandato, p.450.
43 Sermon quarto, del Mandato, p.462.
44 Sermon quinto, del Mandato, p.472.
45 Sermon sexto, del Mandato, p.484.
46 Sermon de la quarta Dominica despues de Pasqua, pag.493.
47 Sermon del Espiritu Santo, pag.507.
48 Exortacion en la Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, pag.520.
49 Sermon de la Dominica decimasexta despues de Pentecostes, pag.527.
50 Sermon primero, de la Dominica vigesimasecunda post Pentecostes, p.539.
51 Sermon segundo, de la Dominica vigesimasecunda post Pentecostes, p.551.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SERMON PRIMERO
DE LA PRIMERA
DOMINICA DE ADVIENTO,
EN LA CAPILLA REAL AÑO 1650.

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Cœli cum potestate magna, & majestate. Lucæ 21.

§. I.

ABRASADO finalmente el Mundo, y reducido à vn mar de cenizas todo lo que el olvido de este dia edificò sobre la tierra. (Doy principio à este Sermon sin principio, porque ya dixo Quintiliano, que las grandes acciones no han menester exordio; ellas por si mesmas, ò suponen la atencion, ò la conciliàn: tambien passo en silencio la narracion portentosa de las señales, que precederàn al Juizio; porque esta parte del Evangelio pertenece à los que han de estar vivos en aquel tiempo, y no à nosotros; y el dia de oy es mas para tratar cada vno solo de lo que le pertenece.) Abrasado, pues, el Mundo, y consumido por la violencia del fuego, todo lo que la sobervia de los hombres, y el olvido de este dia levantò, y edificò en la Tierra: quando ya no se veeràn en este hermoso, y dilatado Mapa, sino vnas pocas cenizas, reliquias de su grandeza, y desengaño de nuestra vanidad; sonarà en el ayre vna trompeta espantosa, no metaphorica, sino verdadera, (que esso quiere dezir la repeticion de San Pablo: 1. *Cor.* 15. 52. *Canet enim tuba*:) Y obedeciendo à los imperios de aquella voz el Cielo, el Infierno, el Purgatorio, el Limbo, el Mar, la Tierra; se abriràn en vn momento las sepulturas, y se apareceràn en el Mundo los muertos vivos. Os parece mucho, que la voz de vna trompeta aya de hallar obediencia en los muertos? Pues reparad en otro milagro mayor, y no os parecerà grande este. Entrad por los desiertos de Egypto, de la Thebayda, de la Palestina, penetrad lo mas interior, y retirado de aquellas soledades; què es lo que veis? En aquella cueva vereis metido vn Hilarion, en la otra vn Macario, en la otra mas apartada vn Pacomio; aqui vn Pablo, alli vn Geronymo, allà vn Arsenio; de la otra parte vna Maria Egypciaca, vna Thais, vna Pelagia, vna Theodora. Hombres, mugeres, què es esto? Quien os traxo à este estado? Quien os anticipò la muerte? Quien os amortajò en essos silicios? Quien os enterrò en vida? Quien os metiò en estas sepulturas? Quien? Responderà por todos San Geronymo: *Semper mihi videtur insonare tuba illa terribilis, surgite mortui venite ad judicium.* Sabeis quien nos vistiò de estas mortajas? Sabeis quien nos encerrò en estas sepulturas? La memoria de aquella trompeta temerosa, que ha de sonar en el vltimo dia: *Levantaos muertos, y venid à juizio.* Pues si la voz desta trompeta solo imaginada (pesad bien la consequencia) si la voz desta trompeta solo imaginada bastò para enterrar los vivos; què mucho, que quando sonare verdaderamente, sea poderosa para desenterrar los muertos? Mi espanto no es este. Lo que me espanta, y lo que debe asombrar à todos, es, que aya de bastar esta trompeta para resuscitar los muertos, y que no baste para despertar à los mortales? Creeis, mortales, que ha de aver Juizio? Una de dos es cierta: ò no lo creeis, ò no lo entendeis. Vendrà el dia final, y entonces sentirà nuestra insensibilidad sin remedio lo que aora pudiera ser con provecho. Quanto mejor fuera llorar aora, y arrepentirse aora, como

haziau aquellos, y aquellas penitentes del Yermo, que llorar, y arrepentirse despues, quando para las lagrimas no ha de aver misericordia, ni para los arrepentimientos perdon? Aora vivimos como queremos, y aun mal, porque despues avemos de resuscitar como no quisieramos. Antes de proseguir, pidamos la gracia: *AVE MARIA.*

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Cœli cum potestate magna, & majestate. Luc. 21.

§. II.

2 GRandes cosas, y lastimosamente grandes, avrá que veer, y confirar en aquel acto de la resurreccion vniversal! Pero entre todas las consideraciones, la que me parece mas propria deste lugar, y mas digna de sentimiento, es esta. Quanta gente bien nacida se veerá en aquel dia mal resuscitada! Entre la resurreccion natural, y la sobrenatural, ay vna gran diferencia; que en la resurreccion natural, cada vno resuscita como nace; en la resurreccion sobrenatural, cada vno resuscita como vive. En la resurreccion natural nace Pedro, y resuscita Pedro; en la resurreccion sobrenatural nace Pescador, y resuscita Principe: Matth. 19. 28. *Sedebitis in regeneratione iudicantes duodecim Tribus Israel.* O qué gran consuelo este para aquellos, à quien no alcançó la fortuna de los altos nacimientos! Bien me parecia à mi, que no podia faltar Dios à dar vna grande satisfacion en el dia del Juizio à la desigualdad con que nacen los hombres, siendo todos de la misma naturaleza. No se haze agravio en la desigualdad del nacer, à quien se dio la eleccion de resuscitar. La resurreccion es vn segundo nacimiento con alvedrio.

3 Tanta propriedad consideró Job en este segundo nacimiento, que hasta otro padre, otra madre dixo que teniamos en la sepultura: Job 17. 14. *Putredini dixi, pater meus es tu: mater mea, & soror mea, vermibus.* Tenemos otro padre, y otra madre en la sepultura, en donde yacen nuestros huesos; porque alli somos otra vez engendrados; de alli salimos otra vez nacidos. Notad aora, Heb. 17. *Statutum est hominibus semel mori.* Quiso Dios, que muriessemos vna sola vez, y que naciessemos dos; porque como el morir bien dependia de nuestro alvedrio, bastava vna sola muerte; pero como el nacer bien no estaba en nuestra mano, eran necessarios dos nacimientos, para que pudiessemos enmendar en el segundo todo lo que nos faltasse en el primero. Bien pudiera Dios hazer que naciessen los hombres todos iguales; pero ordenó su providencia, que huviesse en el Mundo esta mal sufrida desigualdad, para que el mismo dolor del primer nacimiento nos empeñasse en mejorar el segundo. Hombres humildes, y despreciados del Pueblo, buena nueva: Si la naturaleza, ó la fortuna fue escasa con vosotros en el nacimiento, sabed, que aun aveis de nacer otra vez, y tan honradamente, como quisiereis: entonces enmendareis la naturaleza, entonces os vengareis de la fortuna.

4 Qué mayor vengança de la fortuna, que las mudanças tan notables, que se veerán en aquel dia? Vendrán en aquel dia las almas del grande, y del pequeño à buscar sus cuerpos à la sepultura, y tal vez à la misma Iglesia. Y qué sucederá, por la mayor parte? El pequeño hallará sus huessos en vn Cementerio, sin piedra, ni letrero, y resuscitará tan ilustre, como las Estrellas; el grande, por el contrario, hallará su cuerpo embalsamado, en cayas de porfido, à los ombros de leones, ó elefantes de marmol, con sobervios, y magnificos epitafios, y resuscitará mas vil, que la misma vileza. O qué transformacion tan triste, pero que verdadera! Mirad si ha de dar Dios buena satisfacion à los hombres de la desigualdad, con que oy nacen. El ser bien nacido, que es vna vanidad, que se acaba con la vida, es verdad, que no lo puso Dios en nuestra mano; pero el ser bien resuscitado, que es aquella nobleza, que ha de durar por toda la eternidad, essa dexó Dios en el alvedrio de cada vno; en el nacimiento somos hijos de nuestros padres; en la resurreccion serèmos hijos de nuestras obras. Y què sea mal resuscitado por culpa suya, quien fue bien nacido sin merecimiento suyo? Lastima grande! Resuscitar bien, aviendo nacido mal, es enmendar la fortuna, resuscitar mal, aviendo nacido bien, es peor, que degenerar de la naturaleza. Que resuscite bien David, aviendo nacido de Jesse, grande gloria del hijo de vn Pastor; pero que resuscite mal Absalon, aviendo nacido de David, grande afrenta del hijo de vn Rey! Si los hombres se precian tanto de ser bien nacidos; como hazen tan poco caso de ser bien resuscitados? Ninguna cosa traen los grandes en la boca mas ordinariamente, que las obligaciones con que nacieron. Y tengo yo para mi, que muy pocos saben quales son estas obligaciones. Nacer bien, es obligacion de resuscitar mejor. Estas son las obligaciones con que nacisteis.

5 El hombre mas bien nacido que huvo, ni pudo aver, fue Christo; ninguno tuvo mejor Padre, ni mejor Madre: y notó San Agustin, que si Christo nació bien, resuscitó mejor: *Gloriosior est ista nativitas, quam illa. Illa corpus mortale genuit, ista edidit immortale.* Christo, dize San Agustin, nació mas noblemente en el segundo nacimiento, que en el primero; en el primer nacimiento nació mortal, y passible; en el segundo, que fue su Resurreccion, nació impassible, é inmortal. Veis aqui las obligaciones de los bien nacidos, nacer la segunda vez mejor de lo que nacieron la primera. Si Dios pusiera en la mano del hombre el nacer; quien huviera, por bueno que fuesse, que no se hiziesse mucho mejor? Pues este es el caso en que estamos. Si avemos de bolver à nacer;

nacer; por qué no trabajarémos mucho por nacer muy honradamente? No nacer honrado en el primer nacimiento, tiene la disculpa de que Dios nos hizo: Psal. 99. 3. *Ipse fecit nos.* No nacer honrado en el segundo, ninguna disculpa tiene; tiene la gloria de ser nosotros los que nos hizimos *y Ipsi nos.* Que gloria será en aquel dia para vn hombre poder tomar para si, en mejor sentido, el elogio del grande Bautista: Matth. 11. 11. *Inter natos mulierum non surrexit maior.* Entre los nacidos de las mugeres ninguno resususcitó mayor. Ser el mayor de los nacidos, en quanto nacido, es pequeña alabança, y de poca duracion de ser el mayor de los nacidos, en quanto resuscitado, esso es verdaderamente ser el mayor. En nuestra mano està, si lo quisieremos ser. En esta vida el mas venturoso puede nacer hijo del Rey; en la otra vida todos los que quisieren pueden nacer hijos del mismo Dios: Joan. 1. 12. *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Y que esto no sean consideraciones, sino verdades, y Fé Catolica? Bendito sea aquel Señor, que es nuestra resurreccion, y nuestra vida: Joan. 11. 25. *Ego sum resurrectio, & vita.*

§. III.

6 UNidas las almas à los cuerpos, y restituidos los hombres à su integridad antigua; los bien resuscitados, alegres; los mal resuscitados, tristes; començarán todos à caminar àzia el lugar del Juizio: Será aquella la vez primera, en que el genero humano se veerá à si mismo; porque se juntarán alli los que son, los que fueron, los que han de ser, y todos pararán en el Valle de Josaphat. Si el dia no fuera de tanto cuidado, seria muy de ver los hombres grandes de todas las edades juntos. Pero veo, que me estan preguntando: Como es possible, que vna multitud tan excessiva, como la de todo el genero humano; los hombres, que se continuaron desde el principio hasta aora, y los que se irán multiplicando succesivamente hasta el fin del Mundo: como es possible, que aquel numero innumerable, aquella multitud casi infinita de hombres, quepa en vn Valle? La duda es buena; quiera Dios que lo sea la respuesta. Primeramente digo, que en esto de lugares ay grande engaño; cabe mucho en los lugares, mas de lo que nosotros pensamos.

7 En el primer dia de la Creacion crió Dios el Cielo, y la Tierra, y los Elementos; y es cierto, en buena Philosophia, que no quedó ningun vacio en el Mundo: todo estaba lleno. Con ser esto assi, y parecer que yà no avia lugar en que cupiesse mas nada; al tercer dia vinieron las yervas, las plantas, y los arboles: y con ser tantos en numero, y tan grandes, cupieron todos. Al quarto dia vino el Sol; y siendo aquel inmenso Planeta ciento y sesenta y seis veze s mayor que la Tierra, cupo tambien el Sol. Vinieron en el mismo dia las Estrellas, tantas mil, y cada vna de tantas mil leguas, y cupieron las Estrellas. Al quinto dia vinieron las aves al Ayre, y cupieron las aves: vinieron los pezes al Mar, y con aver en ellos tantos monstruos de disforme grandeza, cupieron los pezes. En el sexto dia vinieron los animales, tantos, y tan grandes à la Tierra, y cupieron los animales: finalmente vino el hombre, y fue el hombre el primero que començó à no caber; pero si no cupo en el Paraysо, cupo fuera de el. De suerte, que como dezia, en esto de lugares ay grande engaño; cabe en ellos mucho mas de lo que parece. Y si no passemos à vn exemplo moral, y veamosle en qualquier lugar de la Republica. El dia es del Juizio, sea el lugar de vn Juez.

8 Antiguamente en vn lugar de estos, qué es lo que cabia? Cabia vn Letrado con sus textos, y vnos pocos cartapacios, muy vsados, y por ello muy honrados. Cabia mas vna mula mal pensada, si la casa estaba muy lexos del Tribunal. Cabian los hijos honestamente vestidos, pero à pie, y con el arte debaxo del braço. Cabia la muger con pocas joyas; y las criadas, si passaban de la vnidad, no llegaban al plural de los Griegos. Esto es lo que antiguamente cabia en aquel lugar: y hechas buenas cuentas, parece, que no podia caber mas. Passaron algunos años, el lugar no creció; y tiene mostrado la experiencia, que es mucho mas sin comparacion lo que cabe en el mismo lugar. Primeramente caben vnas casas, ó Palacios, que no los tenian tan grandes en otro tiempo los Condes. Cabe vna Libreria de estado, tan grande como la Vaticana, y tal vez con los libros tan encerrados como ella los tiene. Cabe vn coche, con quatro mulas: caben pajes, caben lacayos, caben escuderos, cabe la muger en quarto apartado, con dueñas, con ayas, y con todos los otros remedos de la hidalguia: caben los hijos, con cavallos, y criados, y tal vez con el juego, y con otras mocedades costosas: caben las hijas mayores, con dotes, y casamientos de mas de marca; las segundas en los Monasterios, con gruessas rentas: caben tapicerias, caben baxillas, caben Encomiendas, caben Beneficios, caben muchos ducados de renta; y sobre todo, caben vnas manos muy lavadas, y vna conciencia muy pura, é infinitas otras cosas, que solo en la memoria, y en el entendimiento no caben. No es esto assi? Allà en las tierras, por donde yo andúve poco ha, assi es. Pues si todo esto cabe en vn lugar tan pequeño; qué grande servicio hazemos nosotros à la Fé en creer, que cabrémos todos en el Valle de Josaphat? Hemos de caber todos, y si vinieren otros tantos mas, para todos ha de aver Valle, y milagro.

9 Demàs de esta razon general, que ay de la parte del lugar, ay otras dos de parte de las personas: vna de parte de los buenos; otra de parte de los malos. Los buenos podrán caber alli en muy poco lugar, porque tendrán el dote de la sutileza. Entre los quatro dotes gloriosos, ay vno, que se llama sutileza; el qual comunica tal propriedad à los cuerpos de los Bienaventurados, que todos quantos se han de hallar en el dia del Juizio, pue-

den caber en este lugar, donde yo estoy, sin que me aparten dél. Acá en el Mundo tambien ay este dote de sutileza, pero con muy diferentes propriedades. La sutileza del Cielo introduce à vno sin apartar à otro; las sutilezas del Mundo, todo su cuidado es apartar à los otros, para introducirse à sí. Por esso no ay lugar que dure, ni lugar que baste: Mucho es, que Jacob, y Esau no cupiessen en vna casa; pero es mas que Loth, y Abrahàn no cupiessen en vna Ciudad: mucho mas es, que Saùl, y David no cupiessen en vn Reyno; pero lo que excede à toda admiracion, es, que Cain, y Abel no cupiessen en todo el Mundo. Y por qué no cupieron dos hombres en tan inmenso lugar? Peor es la causa, que el caso. Cain no cabia con Abel, porque Abel cabia con Dios. En cabiendo vn hombre con su Señor, luego los otros no caben con él. Alguna vez serà esto sobervia de los Abeles, pero ordinariamente es embidia de los Caines. Si es cierto, que con la muerte se acaba la embidia, facilmente cabrémos todos en el dia del Juizio. Quereis caber todos? No acrecenteis lugares, disminuid embidias. Este es el dote de la sutileza de los buenos.

10 De parte de los malos tampoco ha de aver dificultad en que quepan en el Valle, porque aunque los malos son tantos, y oy tan grandes, y tan hinchados, sin embargo en aquel dia han de estàr todos tamañitos. Que en el tiempo del Diluvio cupiessen en el Arca de Noé todos los animales del Mundo, en sus especies, creo à la Fé, porque lo dize la Escritura, pero no lo comprehende el entendimiento, porque no lo alcança la razon. Como pudo ser, que cupiessen en tan pequeño lugar tantos animales, tan grandes, y tan fieros? El Leon, à quien era corta campaña toda la Lybia; el Aguila, à quien todo el ayre era poca esfera; el Toro, que no cabia en la plaza; el Tigre, que no cabia en el bosque; el Elephante, que no cabia en sí mismo. Que todos estos animales, y otros tantos de igual fiereza, y grandeza, cupiessen juntos en vn Arca tan pequeña? Si. Cabian todos; porque aunque el Arca era pequeña, la tempestad era grande. Anegaba Dios en aquel tiempo la Tierra con diluvio vniversal, que fue la mayor calamidad que padeció el Mundo; y en los tiempos de los grandes trabajos, y calamidades, hasta el instinto haze encoger à los animales, quanto mas la razon à los hombres. Cabràn los hombres en el Valle de Josaphat, assi como cupieron los animales en el Arca de Noé: Luc. 3. 36. *Sicut fuit in diebus Noe, sic erit in consummatione sæculi.* Dize el Texto, que solo con las señales del fin del Mundo, han de andar los hombres marchitos, y secos: *Arescentibus hominibus præ timore.* Si à los hombres los ha de apretar tanto el recelo; quanto los los estrechará el Juizio! O como nos encogerémos todos en aquel dia! O como estaràn pequeñitos alli los mayores gigantes! La mayor maravilla del dia del Juizio, no es aver de caber todo el Mundo en todo el Valle de Josaphat; la mayor maravilla serà, que cabràn entonces en vna pequeña parte del Valle muchos, que no cabian en todo el Mundo. Un Nabucodonosor, vn Alexandro Magno, vn Julio Cesar, para quien fue estrecha la redondez de la Tierra, cabràn alli en vn rincon.

11 Una de las cosas mas notables, que dize Christo del dia del Juizio, es, que caeràn las Estrellas del Cielo: Matth. 24. 26. *Stellæ cadent de Cælo.* Si dieremos vista à los Mathematicos, han de hallar gran dificultad en este Texto. (Yo les darè la razon natural de èl, quando me la pidan) Todas las Estrellas, menos dos, son mayores que la Tierra; y algunas ay, que son quareta, ochenta, y diez vezes mayores. Pues si las Estrellas son mayores que la Tierra; como han de caer, y caber acà baxo? Han de caber, porque han de caer. No sabeis, que los levantados, y los caidos no tienen la misma medida? Pues assi les ha de suceder à las Estrellas. Aora, que estàn levantadas, ocupan grandes espacios del Cielo; luego que esten caidas, han de caber en pocos palmos de Tierra. No ay cosa que ocupe menos lugar, que vn caido. La Tierra, en comparacion del Cielo, es vn punto: el centro, en comparacion de la Tierra, es otro punto; y Lucifer, que levantado, no cabia en el Cielo, caido cabe en el centro de la Tierra. Ay Luciferes del Mundo! Aquellos, que levantados en las alas de la prosperidad humana, no cabeis oy en ningun lugar; caidos, y derribados en aquel dia, cabreis en muy poco lugar. Estarémos todos alli encogidos, y humidos dentro de nosotros mismos, pensando en la cuenta que avemos de dar à Dios: y quando no huviera otra razon, esta sola bastava para que à ninguno le faltasse lugar. Dèn los hombres en pensar en la cuenta, que han de dar à Dios; y yo os prometo, que sobren lugares. Lo que importa es, que el lugar sea bueno; que en quanto al lugar, Valle de Josaphat avrà para todos.

§. IV.

12 PResente, en fin, en el Valle todo el genero humano, se correràn las cortinas del Cielo, y se aparecerà el Supremo Juez sobre vn Trono de resplandecientes nubes, acompañado de todas las Gerarquias de los Angeles, y mucho mas de su propria Magestad. La primera cosa que harà, serà mandar apartar à los malos de los buenos; y los Ministros de esta execucion seràn los Angeles: Matth. 13. 49. *Exibunt Angeli, & separabunt malos de medio justorum.* Para entenderse mejor esta separacion, hemos de suponer con el Profeta Zacarias, que antes de ella no han de estàr alli los hombres juntos confusamente, sino que para mayor grandeza, y distincion del acto, han de estàr repartidos todos por sus estados: Zachar. 12. 12. *Familia & familia seorsum.* A vna parte han de estàr los Papas, à otra los Emperadores, à otra los Reyes, à otra los Obis-

Obispos, à otra los Religiosos, y assi de los demàs estados del Mundo. Separados todos por este orden, conforme el lugar que tuvieron en esta vida, entonces se començara la segunda separacion, segun el estado que han de tener en la otra, y que ha de durar para siempre.

13 Saldràn, pues, los Angeles: mirad qué suspension, y que temblor serà el de los coraçones de los hombres en aquella hora. Saldràn los Angeles, è iràn primeramente al lugar de los Papas: *Et separabunt* (haze horror solo imaginar, que en vna Dignidad tan Divina, y homores escogidos por el Espiritu Santo, ha de aver tambien que separar) *& separabunt malos de medio justorum.* Y separaràn los Pontifices malos de entre los Pontifices buenos. Yo bien creo, que seràn muy raros los que se han de condenar; pero aver de dar cuenta à Dios de todas las almas del Mundo, es vn peso tan inmenso, que no serà maravilla, que siendo hombres, llevalle algunos al Infierno. Todos en esta vida se llaman Padres Santos; pero el dia del Juizio manifestarà, que la Santidad no consiste en el nombre, sino en las obras. En esta vida Beatisimos, en la otra malaventurados. O qué gran miseria!

14 Saldràn despues de estos otros Angeles, è iràn al lugar de los Obispos, y Arçobispos: *Et separabunt malos de medio justorum.* Allà va aquel, porque no diò limosna; aquel, porque enriqueciò los parientes con el Patrimonio de Christo; aquel, porque teniendo vna Esposa, procurò otra mejor dotada; aquel, porque faltò con el passo de la Doctrina à sus ovejas; aquel, porque proveyò las Iglesias en los que no tenian mas merito, que el de ser sus criados; aquel, porque en su Diocesi murieron tantas almas sin Sacramentos; aquel, por no residir; aquel, por simonias; aquel, por irregularidades; aquel por falta de exemplo de vida; y tambien alguno, por falta de la sciencia necessaria, empleando el estudio en divertimientos, ù de la Corte, y no de Prelado; ù del campo, y no de Pastor. Valgame Dios, qué confusion tan grande! Pero que alegres, y que satisfechos estaràn en este passo, vn San Bernardino de Sena, vn San Buenaventura, vn Santo Domingo, vn San Bernardo, y otros muchos Varones Santos, y sesudos, que quando les ofrecieron las Mitras, no quisieron suvir à la altura de la Dignidad, porque reconocieron la del precipicio! Por el contrario; què tales llevaràn los coraçones aquellos miserables condenados? Quantas vezes diràn de sí mismos, y à vozes: Maldito sea el dia en que nos eligieron; y maldito quien nos eligio. Maldito sea el dia en que nos confirmaron, y maldito quien nos confirmò. Si puede mal vn hombre dar cuenta de su alma; como la darà buena de tantas? Si este peso dió en tierra con los mayores Adelantes de la Iglesia; quien no temerà, y huirà dé èl?

15 Gran desconsuelo es oy para las Iglesias de Portugal no tener Obispos; pero puede ser, que en el dia del Juizio sea de gran consuelo para los Obispos de Portugal, no llegar à tener Iglesias. De vn Sacerdote, que no quiso aceptar vn Obispado, cuenta San Geronymo, que apareciendose despues de muerto à vn Religioso, su Tio, que assi le lo avia aconsejado, le dixo estas palabras: *Gratias, Pater, tibi refero ex dissuasione Episcopatus.* Os doy, Padre, muchas gracias, porque me perssuadisteis, que no aceptasse aquel Obispado: *Nam festo, quia nunc essem de numero damnatorum, si fuissem de numero Episcoporum.* Porque sabreis, que oy avia yo de ser del numero de los condenados, si entonces fuera del numero de los Obispos. O quantos, sin saber lo que hazen, debaxo del nombre lustroso de vna Mitra, andan hechos pretendientes de su condenacion! A este, y à otros muchos, que no quisieron aceptar Obispados, revelo Dios, que avian de condenarse, si llegassen à ser Obispos. Y quien os dixo à vos, que estais privilegiado de esta condicional? De que llegueis à ser Obispo, puede ser que no dependa la salvacion de otras almas: y de que no llegueis à serlo, puede ser que dependa la salvacion de la vuestra. Lo mas seguro es, encogerse de ombros, y dexar governar à Dios.

16 Del lugar de los Obispos, passaràn los Angeles al lugar de los Religiosos: y entrando por aquella multitud infinita de las Ordenes Regulares, sin embargo de resplandecer en ellas como Soles las mayores santidades del Mundo; con todo, avrà mucho que separar: començaràn por Judas: *Et separabunt malos de medio justorum.* No lo digo porque me toca, pero si porque por todas las razones me parece que serà este el mas triste espectaculo del dia del Juizio. Que vayan los homores al Infierno por el camino del Infierno, desgracia es, mas no es maravilla; pero ir al Infierno por el camino del Cielo, es la mayor de todas las miserias. Que el Rico Avariento, vistiendo purpuras, y olandas, y gastando la vida en banquetes, sea sepultado en el fuego eterno, lleva por su precio el Infierno: Luc. 16. 25. *Recepisti bona in vita tua.* Pero que el Religioso, amortajado en vn saco, con sus ayunos, con sus penitencias, con su clausura, con su voluntad sujeta à otro, por tener los ojos en las migajas de los de el Mundo, como Lazaro, vaya à parar en las mismas penas? Brava deiventura! El seglar distraido, que jamas le vino à la memoria la cuenta, que avia de dar à Dios, que no la dè buena, y se pierda, no podia parar en otra cosa su descuido; pero que el mismo Religioso, que por estos Pulpitos viene à predicaros el Juizio, pueda ser, y aya de servno de los condenados de aquel dia? Triste estado es el nuestro, si no nos salvamos! Pero de aqui podreis vosotros inferir tambien, que si esto passa en el Puerto, que serà en el golfo? Si nosotros (hablo de los mejores que yo) si nosotros, despues de tanto meditar en la otra vida, nos perdemos; vuestro descuido, y vuestro olvido, adonde os ha de llevar? Si las Cartuxas, si los Bosques, si las

The-

Thebaydas han de temblar en el dia del Juizio; las Cortes, y vuestra Corte, en qué estado se hallarà?

§. V.

17 EN todos los estados de la Corte avrà mas que separar, que en ningunos otros. Pero dexando por aora los demàs, en que cada vno se puede predicar à si mismo; llegarán, finalmente, los Angeles al lugar de los Reyes. No se verán alli sitiales, ni otros aparatos de Magestad, sino todos solos, y acompañados solamente de sus obras, estarán en pié como reos. Se conocerà distintamente quales fueron los Reyes de cada Reyno, quales los de Ungria, quales los de Francia, quales los de Inglaterra, quales los de España, quales los de Portugal. Y de esta manera irán los Angeles quitando de cada Corona aquellos que fueron malos Reyes: *Et separabunt malos de medio iustorum.* Espero yo en Dios, que en este dia ha de ser nuestro Reyno singular entre los del Mundo, y que solo del no han de hallar los Angeles que apartar. Si yo estudiàra solo por mi defeo, y por mi esperança, assi lo avia de creer; pero quando leo las Escrituras, hallo mucho que temer, y mucho que dudar. De los Reyes, como de los otros hombres, no sabemos nosotros quales se salvan, ni quales se pierden. Solo vna Nacion huvo antiguamente, de la qual nos consta del Texto Sagrado, quantos fueron los Reyes que se salvaron, y quantos los que se perdieron. Tiemblo de dezirlo; pero es bien que distintamente se sepa. En el Pueblo Hebreo, en tiempo que era Pueblo de Dios, huvo tres Reynos. El primero fue el Reyno de las doze Tribus, tuvo tres Reyes, duró ciento y veinte años; el segundo fue el Reyno de Judà, tuvo veinte Reyes, y duró trecientos y noventa y quatro años; el tercero fue el Reyno de Israel, tuvo diez y nueve Reyes, y duró ducientos y quarenta y dos años. Sepàmos aora, quantos Reyes fueron los que se salvaron, y quantos los que se perdieron en estos Reynos.

18 En el Reyno de las doze Tribus, de tres Reyes perdiose Saùl, salvòse David, de Salomón no se sabe. En el Reyno de Judà, de veinte Reyes, salvaronse cinco, perdieronse trece, de dos es incierto. En el Reyno de Israel, ni estas tan pequeñas excepciones tuvo la desgracia; fueron los Reyes dies y nueve, y todos diez y nueve se condenaron. En el dia del Juizio no se podra cumplir en este Reyno el *Separabunt malos de medio iustorum.* Llegarán alli los Angeles, no tendrán que separar, llevaràselos todos. O desgraciados Cetros! O desgraciadas Coronas! O desgraciados padres! O desgraciada descendencia! Desde Jeroboàn à Ozias, diez y nueve Reyes coronados, y diez y nueve Reyes condenados.

19 Pues por cierto, que no fue por falta de doctrina, ni de auxilios. Tenian essos Reyes conocimiento del verdadero Dios; tenian vn Pueblo, que era el Pueblo escogido de Dios; tenian Templo, tenian Sacerdotes, tenian Sacrificios, veian milagros, oian profecias, recibian favores del Cielo; y quando era necessario no les faltaban tambien castigos, y nada de esto bastó. Muy arriesgada cosa debe de ser el reynar, pues en tantos tiempos, y en tantos Reyes, se salvan, ò tan pocos, ò ninguno. Juzguen allà aora los Principes, quales serán las causas de esto; que Dios no es injusto. Examinen muy escrupulosamente sus conciencias, y vean à quien las comunican. Consideren muy de espacio sus obligaciones, que son mucho mas estrechas de lo que ordinariamente piensan. Busquen muy de proposito sobre los daños publicos, y particulares de sus Vassallos; y vean, desnudandose de todo afecto, si sus acciones, ò sus omisiones pueden ser la causa: persuadanse, que han de presentarles, como à qualquier otro hombre, delante del Tribunal de la Justicia Divina, donde se les ha de pedir rigurosissima cuenta, dia por dia, y hora por hora, de quanto hizieron, y de quanto dexaron de hazer. Piense, finalmente, y pese, como conviene, cada vno de los Principes, quan gran desventura, y confusion suya serà en aquel cadahalso vniversal del dia del Juizio, si despues de tanta magestad, y adoracion en esta vida, venir vn Angel, y tomarle de la mano, y apartarle para siempre del numero de los que se han de salvar: *Separabunt malos de medio iustorum.*

20 De este modo se irà continuando la separacion de los malos en todos los estados del Mundo. Y en aquellos, que por razon de la sangre, y del amor, es natural la vnion, serà mas lastimoso el apartamiento. Verdaderamente todas las otras circunstancias de aquel acto tendràn mucho de rigurosas, esta parecerà cruel. Se apartarán alli los padres de los hijos, irà à vna parte Abrahàn, y à otra Ismael: se apartarán los hermanos de los hermanos, irà à vna parte Jacob, y à otra Esau: se apartarán las mugeres de los maridos, irà à vna parte Esther, y à otra Assuero: se apartarán los amigos de los amigos (sea el exemplo incierto, ya que ay tan pocos de verdadera amistad) irà à vna parte Jonatàs, y à otra David. Assi se apartarán para siempre los que se aman en esta vida, y los que tenian tantas razones para amarse tambien en la otra. Para siempre jamàs! O qué lastimosa palabra! Si apartarse de vna Tierra, para otra Tierra, con esperança de bolverse à ver, causa tanto dolor en los que se aman; si apartarse de esta vida para la otra vida, con probabilidad de verse eternamente, es vn trance tan riguroso; qué dolor serà apartarse para siempre jamàs, con certeza de no verse mientras Dios fuere Dios, aquellos que la naturaleza, y el amor avia hecho casi vna misma cosa! Cierto, que tiene bastantemente duro coraçon, quien solo por no meterlo en estos aprietos, no ama à Dios con todo su coraçon.

§. VI.

§. VI.

21 HEcha la separacion de los malos, y buenos, y sossegados los llantos de aquel vltimo apartamiento, que serán tan grandes como la multitud, y tan lastimosos como la causa; puesto todo el juizio en silencio, y suspension, començarà à hazerse el examen de las culpas. En este passo avia yo de baxarme del Pulpito, y subir à él: Quien? No vn Angel, no vn Propheta, no vn Apostol, sino alguno de los condenados del Infierno, como queria el Rico Avariento, que viniesse à predicar à sus hermanos: Psal. 18. 13. *Delicta quis intelligit?* Quien ay en este Mundo que entienda, y conozca los pecados? Esto dezia David, aquel Propheta tan alumbrado del Cielo. Solo vn condenado del Infierno; solo quien fue juzgado por Dios; solo quien assistio al rigor de aquel Tribunal tremendo; solo quien vió el examen inescrutable, con que alli se penetran, y se apuran las conciencias; solo quien vió la anatomia, tan prolixa, tan delicada, tan exquisita, que alli se haze del menor pecado, y de la menor circunstancia; solo quien vió la sutileza no imaginada con que alli se pesan atamos, se miden instantes, se parten indivisibles; solo este, y ni aun este bastantemente podrà declarar lo que en aquel dia ha de ser.

22 Muchas vezes me resolvi à dexar totalmente este punto, contentandome con confessar, que no sé, ni me atrevo à hablar en él; porque ninguno pueda dezir en el dia del Juizio, que yo le engañé. Pero como la materia es tan importante, y la principal obligacion de este dia, yà que no se pueda dezir todo, ni parte; à lo menos, quisiera que Dios me ayudasse, para introduciros oy en el alma dos escrupulos, que me parecen los mas necessarios para el Auditorio, con quien hablo. Pecados de omision, y pecados de consequencia. Estos son los dos escrupulos, que quisiera oy advertiros, é intimaros de parte de Dios.

23 Sabed, Christianos; sabed, Principes; sabed, Ministros, que se os ha de pedir estrecha cuenta de lo que hizisteis; pero mucho mas estrecha de lo que dexasteis de hazer. Por lo que hizieron, se han de condenar muchos; por lo que no hizieron, todos. Las culpas, porque se condenan los Reyes, son las que se contienen en los processos de las sentencias. Leed aora el processo de la sentencia del dia del Juizio, y notad lo que dize: Matth. 25. 41. *Discedite à me maledicti in ignem aternum.* Id, malditos, al fuego eterno. Y por qué? *Non dedistis mihi manducare, non dedistis mihi potum, non collegistis me, non cooperuistis me, non visitastis me.* Cinco cargos, y todos omisiones: Porque no disteis de comer; porque no disteis de beber; porque no recogisteis; porque no visitasteis; porque no vestisteis: en suma, que los pecados, que vltimamente han de llevar los condenados al Infierno, son los pecados de omision? No se espanten los doctos de vna proposicion tan vniversal como esta, porque assi es verdadera en todo el rigor de la Theologia. El vltimo pecado, y la vltima disposicion, porque se han de condenar los precitos, es la impenitencia final; y la impenitencia final es pecado de omision. Ved lo que son omisiones, y no os espantareis de lo que digo. Por vna omision pierdese vna inspiracion, por vna inspiracion pierdese vn auxilio, por vn auxilio pierdese vna contricion, por vna contricion pierdese vn alma. Dad cuenta à Dios de vn alma por vna omision.

24 Buxemos à exemplos mas publicos: por vna omision pierdese vna marèa, por vna marèa pierdese vn viage, por vn viage pierdese vna Armada, por vna Armada pierdese vn Estado: dad cuenta à Dios de vna Indta, dad cuenta à Dios de vn Brasil, por vna omision. Por vna omision pierdese vn aviso, por vn aviso pierdese vna ocasion, por vna ocasion pierdese vn negocio, por vn negocio pierdese vn Reyno: dad cuenta à Dios de tantas casas, dad cuenta à Dios de tantas vidas, dad cuenta à Dios de rantas haziendas, dad cuenta à Dios de tantas honras, por vna omision. O qué arriesgada salvacion! O qué arriesgodo oficio es el de los Principes, y el de los Ministros! Està el Principe, està el Ministro divertido, sin hazer mala obra, sin dezir mala palabra, sin tener pensamiento malo, ni bueno; y tal vez en aquella misma hora, por culpa de vna omision, està cometiendo mayores daños, mayores estragos, mayores ruinas, que todos los malhechores del Mundo en muchos años. El salteador en la garita con vn tiro mata vn hombre, el Principe, y el Ministro con vna omision mata de vn golpe vna Monarquia. Estos son los escrupulos de que no se haze algun escrupulo, por esso mismo son las omisiones de todos los pecados los mas peligrosos.

25 La omision es el pecado, que con mas facilidad se comete, y con mas dificultad se conoce; y lo que facilmente se comete, y dificultosamente se conoce, rara vez se enmienda. La omision es vn pecado, que haze no haziendo. Y pecado, que nunca es obra mala, y algunas vezes puede ser obra buena; assi los mas escrupulosos viven muy arriesgados en este pecado. Estaba el Profeta Elias en vn desierto, metido en vna cueva, apareceisele Dios, y le dize: *Quid hic agis Elias?* Y bien, Elias, vos aqui? Aqui, Señor? Pues en donde estoy yo? No estoy metido en vna cueva? No estoy retirado del Mundo? No estoy sepultado en vida? 3. Reg. 19. 9. *Quid hic agis?* Y qué hago yo? No me estoy disciplinando? No estoy ayunando? No estoy contemplando, y orando à Dios? Assi era. Pues si Elias estaba haziendo penitencia en vna cueva, como lo reprehende Dios, y lo estraña tanto? Porque aunque eran buenas obras las que hazia, eran mejores las que dexaba de hazer. Lo que hazia era de devocion; lo que dexaba de hazer era obligacion. Avia Dios hecho à Elias Profeta del Pueblo de Israel, aviale dado oficio publico; y estar Elias en el desierto, quando avia

avia de andar en la Corte; estàr metido en vna cueva, quando avia de dexarse ver en la Plaza; estàr contemplando en el Cielo, quando avia de estàr corrigiendo à la Tierra, era muy grande culpa.

26 La razon es facil; porque en lo que hazia Elias, salvaba su alma; en lo que dexaba de hazer, perdianse muchas. No digo bien: En lo que hazia Elias, parecia que salvaba su alma, en lo que dexaba de hazer, perdia la suya, y las de los otros; las de los otros, porque faltaba à la doctrina, la suya, porque faltaba à la obligacion. Es muy buen exemplo este para la Corte, y para los Ministros, que toman la ocupacion por escusa de la salvacion. Dizen, que no tratan de sus almas, porque no se pueden retirar. Retirado estaba Elias, y perdiase; mandanle venir à la Corte, para que se salve. No dexe el Ministro de hazer lo que es de su obligacion, y puede ser, que se salve mejor en su Consejo, que en vn desierto. Tome por disciplina la diligencia, tome por cilicio el zelo, tome por contemplacion el cuidado, y tome por abstinencia el no tomar; y el se salvarà.

27 Mas por què se pierden tantos? Los menos malos pierdense por lo que hazen, que estos son los menos malos. Los peores pierdense por lo que dexan de hazer, que estos son los peores: por omisiones, por negligencia, por descuidos, por desatenciones, por divertimientos, por passeos, por dilaciones, por eternidades. Veis aqui vn pecado, de que no hazen escrupulo los Ministros, y vn pecado, porque se pierden muchos. Mas pierdanse ellos en hora buena buena, yà que assi lo quieren. El mal es, que se pierden à sì, y pierden à todos; pero de todos han de dar cuenta à Dios. Una de las cosas, de que deben acusarse, y hazer grande escrupulo los Ministros, es de los pecados del tiempo; porque hizieron el mes que viene lo que avia de hazerse el passado; porque hizieron mañana lo que avia de hazerse oy; porque hizieron despues lo que avia de hazerse aora; porque hizieron luego lo que avia de estàr yà hecho. Tan delicadas como esto han de ser las conciencias de los que governan, en materias de momentos. El Ministro que no haze grande escrupulo de momentos, no anda en buen estado; la hazienda puede ser restituir; la fama, aunque mal, tambien se restituye; el tiempo no tiene restitucion alguna.

28 Y à que Mandamiento pertenecen estos pecados del tiempo? Pertenecen al septimo, porque al septimo Mandamiento pertenecen los daños que se hazen al proximo, y à la Republica. Y à vna Republica no se le puede hazer mayor daño, que hurtarle instantes. Hà omisiones! Hà passatiempos, ladrones del tiempo! No avrà vna justicia exemplar para estos ladrones? No avrà quien ponga vn libelo contra los passatiempos? No avrà quien ahorque estos ladrones del tiempo, estos salteadores de la ocasion, estos destruidores de la Republica? Mas porque en las Ordenanças no ay pena contra estos delinquentes, y porque ellos à las vezes se acogen à Sagrado: por esso la sentencia del dia del Juizio ha de caer principalmente sobre las omisiones.

§. VII.

29 PEcados de consequencia es el segundo escrupulo. Ay vnos pecados, que acaban en sì mismos; ay otros, que despues de acabados, duran aun en sus consequencias. Dezia Job à Dios: Job 13. 27. *Vestigia pedum meorum considerasti.* Considerasse, Señor, las pisadas de mis pies. No dize, que le consideró los passos, sino las pisadas, porque los passos passan, las pisadas se quedan. Lo que se queda de los pecados, es lo que Dios mas particularmente examina. No solo se nos ha de pedir cuenta de los passos, sino de las pisadas; no solo se nos ha de pedir cuenta de los pecados, sino de las consequencias. O què terrible cuenta serà esta! Convirtiò Christo Señor Nuestro à Zachèo, que era vn Mercader rico; y las resoluciones de su conversion fueron estas: Luc. 19. 8. *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus, & si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Señor, yo doy la mitad de mis bienes à los pobres, y de la otra mitad pagaré quatro vezes doblado todo lo que huviere tomado.

30 Aquì reparo. Las leyes de la justa restitucion mandan, que se pague lo ageno en tanta cantidad, como la que se tomò. Pues por què quiere Zachèo, que de su hazienda se paguen, y se añadan tres tantos mas? *Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Si para la restitucion basta vna parte, las otras tres para què fin se dàn? Yo lo diré: Dase vna parte para satisfacion del pecado, las otras tres para satisfacion de las consequencias. Entrò Zachèo en examen escrupuloso de su conciencia sobre lo que avia robado, y hizo estas cuentas. Si yo no huviera robado à Fulano, tuviera él su hazienda; si la tuviera, no perdiera lo que perdiò, adquiriera lo que no adquiriò, no padeciera lo que padeciò. Assi? Pues para que mi satisfacion sea igual à mi culpa, dese à cada vno quatro vezes tanto mas de lo que yo les huviere defraudado. Con la primera parte se pagarà lo que le tomé, con la segunda lo que perdiò, con la tercera lo que no adquiriò, con la quarta lo que padeciò. Veis aqui lo que hizo Zachèo. Y que se siguiò de aqui? *Hodie salus huic domui facta est.* Oy se puso en estado de salvacion esta casa. Y si la casa de Zachèo, para ponerse en estado de salvacion, paga tres vezes mas de lo que tomò; en què estado de salvacion estaràn tantas casas de Portugal, donde se debe tanto, y se gasta tanto, y se desperdicia tanto, y ninguna cosa se paga? El caso es, que mucha gente debe de condenarse; porque en la vida pocos pagan, en la hora de la muerte los mas escrupulosos mandan pagan el capital; de las consequencias, ni en la vida, ni en la muerte ay quien haga caso.

31 Y si esto passa en la justicia conmutativa, donde en fin ay numero, ay peso, y ay medida; què serà en la distribucion, y en la vindicativa? Si esto le sucede à la justicia en la mano de las balanças; què serà en la mano de la espada? Quales serán las consequencias de vn voto injusto en vn Tribunal? Quales serán las consequencias de vn voto apassionado en vn Consejo? Ayudeme Dios para saberlas representar, pues es materia tan oculta, y de tanta importancia. Consultase en vn Consejo el Pueblo de vn Virrey, de vn General, de vn Governador, de vn Prelado, de vn Ministro superior de Hazienda, ò Justicia. Y què sucede? Vota el Consejero al pariente, porque es pariente; vota al amigo, porque es amigo; vota al recomendado, porque es recomendado: y los mas dignos, y los mas beneméritos, porque no tienen amistad, ni parentesco, ni valimiento, se quedan fuera. Sucede esto muchas vezes? Quiera Dios que alguna vez dexe de ser assi. Aora quisiera yo preguntar al Consejero, que dio este voto, y que lo firmo; si le remordiò la conciencia, ò si supo lo que hazia? Hombre ciego, hombre precipitado, sabes lo que hazes? Sabes lo que firmas? Sabes, que aunque el pecado, que cometiste contra el juramento de tu oficio sea vno solo, las consequencias que de el se siguen son infinitas, y mayores qu el mismo pecado? Sabes que con essa pluma te escrives reo de todos los males, que hiziere, que consintiere, y no esforzare esse hombre indigno, por quien votaste, y de todos los que se siguieren de el, hasta el fin del Mundo? O gran miseria! Miserable es la Republica, donde ay tales votos; miserables son los Pueblos, adonde se embian Ministros hechos por tales elecciones; pero los Consejeros, que los votaron, son los mas miserables de todos: los otros se llevan el provecho, ellos se quedan con los cargos. Id conmigo.

32 Si el que elegisteis hurta (no lo pongamos en duda, porque claro està que ha de hurtar.) Hurta el que elegisteis, y hurta por si, y por todos los suyos, como sugetos semejantes lo acostumbran; y Dios à vos os ha de pedir la cuenta, porque vuestro voto fue causa de todos aquellos robos. El que elegisteis provee los oficios de paz, y guerra en los que tienen mas que contribuir, dexando los que merecen, y los que sirvieron; y vos aveis de dar cuenta à Dios, porque vuestro voto fue causa de todas aquellas injusticias. Oprime el que elegisteis à los pobres, lloran las viudas, padecen los huerfanos, claman los inocentes; y Dios os ha de condenar à vos, porque vuestro voto fue causa de todas aquellas opressiones, de todas aquellas tyranias. Matanse los hombres en el govierno de los que elegisteis, arruinanse las casas, deshonranse las familias, vivese como en Turquia; y vos aveis de irlo à pagar al Infierno, porque vuestro voto fue causa de todos aquellos homicidios, de todas aquellas afrentas, de todos aquellos escandalos. Quiebranse las inmunidades de la Iglesia, maltratanse los Ministros del Evangelio, impidense las conversiones de la Gentilidad, para la propagacion de la Fé; y por esso aveis vos de penar eternamente, porque vuestro voto fue causa de todos aquellos sacrilegios, de todas aquellas impiedades, y de la pèrdida irreparable de tantos millares de almas. Estas son las consequencias de parte del indigno, que elegisteis.

33 Y de parte de los beneméritos, que dexasteis fuera, quales serán? Se quedaron los mismos beneméritos sin el premio debido à sus servicios: se quedaron sus hijos, y nietos sin remedio, y sin honra, despues que sus padres, y abuelos la avian ganado con la sangre, que vos le quitasteis: dexasteis la Republica mal servida, los buenos escandalizados, los Principes murmurados, el govierno odiado; el mismo Consejo, en que assistis, ò presidis, infamado; el merecimiento sin esperança, el premio sin justicia, el malcontento con disculpa. Dios ofendido, el Rey engañado, la Patria destruida. Son pesadas, y pesadissimas consequencias estas? Pues todas estas nacen de aquel voto, ù de aquella eleccion, de que vos por ventura quedasteis sin escrupulo, y de que recibistteis las gracias, y tal vez con mucha alegria la propina. Me direis, que no advertistteis tales cosas. Buena escusa para vn Consejero sabio. Si no lo advertisteis, pecasteis, porque debiais advertirlo. Tomàra poder confirmar todo lo que tengo dicho en particular con exemplos de las Escrituras; pero bastarà por todo vno, que en materia de pecados de consequencia, es verdaderamente formidable.

34 Mato Cain à Abèl, y dize la Escritura, segun el Texto original: Gen. 4. 10. *Vox sanguinum fratris tui clamantium ad me.* Cain, la voz de las sangres de tu hermano Abèl està clamando à mi. Notable dezir! La sangre de Abel era vna, como era vno el mismo Abèl muerto. Pues si Abèl muerto, y la sangre de Abèl derramada era vna; como dize Dios, que clamaron contra Cain muchas sangres? *Vox sanguinum.* Declaro espantosamente el mysterio el Paraphrasi Caldaico: *Vox sanguinum generationum, quæ futuræ erant de fratre tuo, clamat ad me.* Si no huviera muerto Cain à Abèl, avian de nacer de Abel cassi otras tantas generaciones, como nacieron de Adàn, con que duplicadamente se propagasse el genero humano: y la sangre, ò sangres de todos estos hombres, que avian de nacer de Abel, y no nacieron eran los que clamaron à Dios, y pedian venganças contra Cain; porque quitando la vida Cain, y arrancando de la tierra el arbol, de que ellos avian de nacer, el mismo daño les hizo, que si los matàra. De suerte, que Cain parecia homicida de vn hombre solo, y era homicida de vn genero humano; el pecado era vno, las consequencias infinitas. Pues si Dios castiga en los pecados hasta las consequencias posibles: si los posibles han de aparecerse, y resucitar en el dia del Juizio contra vos, no porque fueron, ni porque dexaron de ser, sino porque avian de ser: si los posibles tienen sangre, y vozes, que claman al Cielo; que clamores serán los de la verdadera sangre derramada de verdaderas venas? Què vozes serán las de ver-

daderas lagrimas, lloradas de verdaderos ojos? Que gemidos serán los de verdadero dolor, sacados de verdaderos coraçones? Qué serán las viudezes, las horfandades, los desamparos? Qué serán las opresiones, las destrucciones, las tyranias? Y qué serán las consequencias de todo esto, multiplicadas en tantas personas, continuadas en tantas edades, y propagadas en tantas descendencias, ó futuras, ó posibles, hasta el fin del Mundo? Ay quien haga escrupulo desto?

35 Aora entenderéis con quarta razon dixo San Juan Chrysostomo: *Miror, an fieri possit, vt aliquis ex Rectoribus sit salvus.* Es vna de las mas notables sentencias, que se hallan escritas en los Santos Padres. Buelvo à repetirla: *Miror, an fieri possit, vt aliquis ex Rectoribus sit salvus.* Admirome (dize el gran Chrysostomo) y lleno de espanto considero conmigo, si será posible, que alguno de los que goviernan se salve! Esta proposicion, y la suposicion, en que ella se funda, está juzgada comunmente por hiperbole, y encarecimiento retorico. Sin embargo, yo digo, que no es hiperbole, ni encarecimiento, sino verdad moralmente vniversal en todo el rigor Theologico. Imposible moral llaman los Theologos aquello que muy dificultosamente puede ser, y que nunca, ó casi nunca sucede.

36 En este sentido dixo San Pablo: Hebr. 6. 4. & 6. *Impossibile est, eos, qui semel illuminati, & prolapsi sunt, renovari ad pœnitentiam.* Y en el mismo sentido dixo Christo Señor nuestro: Matth. 19. 25. *Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cœlorum.* De donde los Apostoles sacaron la misma admiracion, que San Juan Chrysostomo, è infirieron la misma imposibilidad: *Auditis autem his, Discipuli mirabantur valdè dicentes: quis ergo poterit salvus esse?* Y el Señor confirmó su ilacion, diziendo, que humanamente era imposible, como ellos dezian; pero que para Dios todo es posible: *Apud homines hoc impossibile est: Apud Deum autem omnia possibilia sunt.* Que fue lo mismo que distinguir el imposible moral, y humano del imposible absoluto, que aun respeto de la Omnipotencia Divina no es posible. Y como los que goviernan, por las obligaciones de sus mismos oficios, y por las omisiones, que en ellos cometen, y por los daños, que por varios modos ocasionan à tantos, los quales daños no páran allí, sino que se continúan, y multiplican en sus consequencias, tienen tan dificultosa la salvacion; por esso San Chrysostomo, hablando lisa, sucera, y moralmente, sin encarecimiento, ni hiperbole, djxo, que él se admiraba mucho, y no podia entender, como era posible, que alguno de los que goviernan, se salve: *Miror, an fieri possit, vt aliquis ex Rectoribus sit salvus.*

37 Y para que nosotros no nos admirémos, y los que goviernan, ó desean governar, tengan tanto miedo de sus oficios, como de sus deseos, reduciendo à la verdad de esta sentencia la evidencia de la practica, arguyo assi. Todo hombre, que es causa gravemente culpable de algun daño grave, si no lo restituye quando puede, no se puede salvar. Todos, ó casi todos los q̃ goviernan, son causas gravemente culpables de graves daños; y ninguno, ó casi ninguno, restituye lo que puede: luego ninguno, ó casi ninguno de los que goviernan, se puede salvar. Sale bien la consequencia? Pues aun digo mas, porque la segunda premilla, de que solo se podia dudar, se prueba con la misma experiencia. Yo vi governar à muchos, y vi morir à muchos: ninguno de estos vi governar, que no fuesse causa culpable de muchos daños; ninguno destos vi morir, que restituyesse lo que podia. Estoy obligado: *Secundum præsentem iustitiam*, à creer, que todos estos están en el Infierno. Assi lo creo de los muertos, assi lo temo de los vivos.

§. VIII.

38 PEdia, y tomada la cuenta à todo el genero humano, mirará el Señor àzia la mano derecha, y con rostro lleno de gloria, y alegria, dirá à los buenos: Matth. 25. 44. *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.* Venid, benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os está aparejado desde el principio del Mundo. Quien serán los venturosos, sobre quien ha de caer esta dichosa sentencia? Bendito sea Dios, que todos los que estamos presentes lo podémos ser, si quisiéremos. Como se darán entonces por bien empleados todos los trabajos de la vida! Y quan verdaderamente parecerá entonces yugo suave la Ley de Christo, que oy juzgamos por dificultosa, y pesada! Pero aun ay mas, porque muchos de los que aqui estamos: no me atrevo à dezirlo, entendedlo vosotros: Matth. 22. 14. Matth. 7. 13. *Multi sunt vocati, pauci verò electi: Arcta via est, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam.* Bolviendose despues el Señor, no digo bien; no bolviendose el Señor àzia la mano izquierda, con rostro severo, y no compassivo (que no me atreviera yo à creerlo, si las Escrituras no lo dixeran) dirá de esta manera à los malos: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado, no para vosotros, sino para el Demonio, y sus Angeles: pero ya que assi lo quisisteis, id. Abrirâse la Tierra, caerán todos; bolverâse à cerrar por toda la eternidad. Eternidad, eternidad, eternidad. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

SERMON SEGUNDO
DE LA PRIMERA
DOMINICA DE ADVIENTO;
EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1652.

Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Luc. 21.

§. I.

39 MUCHAS cosas sabemos de este grã dia, todas grandes, y temerosas, y dos solo ignoramos. Sabemos, que antes del dia del Juizio el Sol, que solia hazer el dia, se ha de obscurecer, y escouder totalmente con el mas horrendo, y assombroso eclipse, que nunca avràn visto los mortales. Sabemos, que no por interposicion de la Tierra, sino contra todo el orden de la naturaleza se ha de mostrar la Luna entre las tinieblas tristemente desfigurada, y toda cubierta de sangre. Sabemos, que las Estrellas del Firmamento, desencaxadas de los Orbes Celestes, han de caer; y como en el Mundo inferior no tienen lugar en que quepan, allà han de saltar à pedazos, con horrible estruendo, y exalarse en vapores ardientes. Sabemos, que el Mar ha de salir furiosamente de sì, y atronar los oìdos, atonitos con pavorosos ahullidos, y levantando inmensas olas hasta las nubes, ya no han de batir, como antes, las Playas, sino sorberse enteras las Islas, y ahogar los montes. Sabemos, que despues de estas tristissimas señales (à que el Evangelio llama principios de los dolores) entre truenos, relampagos, y rayos, ha de llover vn diluvio de fuego, con que ha de encenderse el Ayre, secar el Mar, y abrasar la Tierra; y que en esta vniversal confusion de humo, y llamas, ha de arder, y consumirse en todos los tres Elementos todo lo que hasta entonces respiraba, y vivia en ellos. Sabemos, que assi han de acabar todos los hombres, y que assi ha de acabar con ellos todo lo que fabrico su ambicion, y vanidad en tantas vidas, y siglos; y que este ha de ser, enfin, el fin de nuestro Mundo, lastimoso, pero no lamentable, porque yà no avrà quien se lastime dél. En este bastissimo desierto, y en este profundissimo silencio de todo lo que fue, sabemos que se oirà en vno, y otro Emisferio el son de vna trompeta, à cuya voz portentosa se levantaràn de aquel sepulcro vniversal todos los muertos vivos; pero no saldràn en la misma, sino en muy diversas figuras, porque cada vno traerá en el semblante el retrato de su propria fortuna. Bolviendose assi à poblar el Mundo, con todos los que oy son, con todos los que fueron, y con todos los que han de ser; sabemos que de repente se ha de abrir en el Cielo vna gran puerta, y que la primera cosa que todos verán salir por ella, cercada de resplandores bastantes para obscurecer el Sol (si aun huviere Sol) será la misma Sagrada Cruz, en que el Redemptor del Mundo padeció, reservada solo ella del incendio, y revnida de todas las partes de la Christiandad, donde estuviere dividida, y adorada. Sabemos, que à esta Celestial Vandera seguiràn repartidos en nueve numerosissimos Exercitos todas las Gerarquias de los Angeles, y que señaladamente se divisaràn entre ellos los que tuvieron por oficio guardar à los hombres, vnos con rostro alegre, otros severos, segun el feliz, ó infeliz estado de aquellos à quien guardaron. Sabemos, que por fin deste infinito, y pomposissimo acompañamiento, aparecerá en Trono magestuoso de lucidissimas nubes el Supremo, y Universal Juez Christo Jesvs, à cuya vista se abatiràn postrados con profundissimo acatamiento toda la multitud inmensa del genero humano resucitado, adorando aora con bien diferentes afectos, vnos à la Magestad que creyeron, y sirvieron; otros à la que no quisieron creer; otros à la que no quisieron servir. Pallado en proporcionada distancia el tremendo Consistorio, y sentados de vno, y otro lado, como Assessores, los doze Apostoles; sabemos, que saldràn de alli como Ministros inferiores de justicia muchos Angeles en forma visible, los quales entrando por aquella inmensidad de hombres (yà desnudos, y desengañados todos de los falsos respetos que se les guardaban en la vida) sin confusion, ni resistencia, los apartaràn vnos de otros, y los buenos, y dichosos serán colocados à la mano derecha, y los malos, y malaventurados puestos à la izquierda. De la vna parte estarà la esperança alentando, y de la otra el miedo temblando; y enmedio de esta suspension, y espanto (de que hasta los Angeles no se darán por seguros) sabemos, que en vn instante se abriràn los processos, y se haràn manifiestas, y patentes las vidas de todos, sin aver obra, palabra, omission, ni pensamiento, que alli no sea publico, por secreto, y oculto que aya sido: viendo todos las conciencias de todos, todos la de cada vno, y cada vno la suya. Sabemos, que convencidos de esta evidencia, ninguno avrà que replique, ninguno

daderas lagrimas, lloradas de verdaderos ojos? Que gemidos serán los de verdadero dolor, sacados de verdaderos coraçones? Qué serán las viudezes, las horfandades, los desamparos? Qué serán las opresiones, las destrucciones, las tyranias? Y qué serán las consequencias de todo esto, multiplicadas en tantas personas, continuadas en tantas edades, y propagadas en tantas descendencias, ó futuras, ó posibles, hasta el fin del Mundo? Ay quien haga escrupulo desto?

35 Aora entenderéis con quarta razon dixo San Juan Chrysostomo: *Miror, an fieri possit, vt aliquis ex Rectoribus sit salvus.* Es vna de las mas notables sentencias, que se hallan escritas en los Santos Padres. Buelvo à repetirla: *Miror, an fieri possit, vt aliquis ex Rectoribus sit salvus.* Admirome (dize el gran Chrysostomo) y lleno de espanto considero conmigo, si será posible, que alguno de los que goviernan se salve! Esta proposicion, y la suposicion, en que ella se funda, está juzgada comunmente por hiperbole, y encarecimiento retorico. Sin embargo, yo digo, que no es hiperbole, ni encarecimiento, sino verdad moralmente vniversal en todo el rigor Theologico. Imposible moral llaman los Theologos aquello que muy dificultosamente puede ser, y que nunca, ó casi nunca sucede.

36 En este sentido dixo San Pablo: Hebr. 6. 4. & 6. *Impossibile est, eos, qui semel illuminati, & prolapsi sunt, renovari ad pœnitentiam.* Y en el mismo sentido dixo Christo Señor nuestro: Matth. 19. 25. *Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cœlorum.* De donde los Apostoles sacaron la misma admiracion, que San Juan Chrysostomo, è infirieron la misma imposibilidad: *Auditis autem his, Discipuli mirabantur valdè dicentes: quis ergo poterit salvus esse?* Y el Señor confirmó su ilacion, diziendo, que humanamente era imposible, como ellos dezian; pero que para Dios todo es posible: *Apud homines hoc impossibile est: Apud Deum autem omnia possibilia sunt.* Que fue lo mismo que distinguir el imposible moral, y humano del imposible absoluto, que aun respeto de la Omnipotencia Divina no es posible. Y como los que goviernan, por las obligaciones de sus mismos oficios, y por las omisiones, que en ellos cometen, y por los daños, que por varios modos ocasionan à tantos, los quales daños no páran allí, sino que se continúan, y multiplican en sus consequencias, tienen tan dificultosa la salvacion; por esso San Chrysostomo, hablando lisa, sucera, y moralmente, sin encarecimiento, ni hiperbole, djxo, que él se admiraba mucho, y no podia entender, como era posible, que alguno de los que goviernan, se salve: *Miror, an fieri possit, vt aliquis ex Rectoribus sit salvus.*

37 Y para que nosotros no nos admirémos, y los que goviernan, ó desean governar, tengan tanto miedo de sus oficios, como de sus deseos, reduciendo à la verdad de esta sentencia la evidencia de la practica, arguyo assi. Todo hombre, que es causa gravemente culpable de algun daño grave, si no lo restituye quando puede, no se puede salvar. Todos, ó casi todos los q̃ goviernan, son causas gravemente culpables de graves daños; y ninguno, ó casi ninguno, restituye lo que puede: luego ninguno, ó casi ninguno de los que goviernan, se puede salvar. Sale bien la consequencia? Pues aun digo mas, porque la segunda premilla, de que solo se podia dudar, se prueba con la misma experiencia. Yo vi governar à muchos, y vi morir à muchos: ninguno de estos vi governar, que no fuesse causa culpable de muchos daños; ninguno destos vi morir, que restituyesse lo que podia. Estoy obligado: *Secundum præsentem iustitiam*, à creer, que todos estos están en el Infierno. Assi lo creo de los muertos, assi lo temo de los vivos.

§. VIII.

38 PEdia, y tomada la cuenta à todo el genero humano, mirará el Señor àzia la mano derecha, y con rostro lleno de gloria, y alegria, dirá à los buenos: Matth. 25. 44. *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.* Venid, benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os está aparejado desde el principio del Mundo. Quien serán los venturosos, sobre quien ha de caer esta dichosa sentencia? Bendito sea Dios, que todos los que estamos presentes lo podémos ser, si quisiéremos. Como se darán entonces por bien empleados todos los trabajos de la vida! Y quan verdaderamente parecerá entonces yugo suave la Ley de Christo, que oy juzgamos por dificultosa, y pesada! Pero aun ay mas, porque muchos de los que aqui estamos: no me atrevo à dezirlo, entendedlo vosotros: Matth. 22. 14. Matth. 7. 13. *Multi sunt vocati, pauci verò electi: Arcta via est, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam.* Bolviendose despues el Señor, no digo bien; no bolviendose el Señor àzia la mano izquierda, con rostro severo, y no compassivo (que no me atreviera yo à creerlo, si las Escrituras no lo dixeran) dirá de esta manera à los malos: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado, no para vosotros, sino para el Demonio, y sus Angeles: pero ya que assi lo quisisteis, id. Abrirâse la Tierra, caerán todos; bolverâse à cerrar por toda la eternidad. Eternidad, eternidad, eternidad. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

SERMON SEGUNDO
DE LA PRIMERA
DOMINICA DE ADVIENTO;
EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1652.

Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Luc. 21.

§. I.

39 MUCHAS cosas sabemos de este grã dia, todas grandes, y temerosas, y dos solo ignoramos. Sabemos, que antes del dia del Juizio el Sol, que solia hazer el dia, se ha de obscurecer, y escouder totalmente con el mas horrendo, y assombroso eclipse, que nunca avràn visto los mortales. Sabemos, que no por interposicion de la Tierra, sino contra todo el orden de la naturaleza se ha de mostrar la Luna entre las tinieblas tristemente desfigurada, y toda cubierta de sangre. Sabemos, que las Estrellas del Firmamento, desencaxadas de los Orbes Celestes, han de caer; y como en el Mundo inferior no tienen lugar en que quepan, allà han de saltar à pedazos, con horrible estruendo, y exalarse en vapores ardientes. Sabemos, que el Mar ha de salir furiosamente de sì, y atronar los oìdos, atonitos con pavorosos ahullidos, y levantando inmensas olas hasta las nubes, ya no han de batir, como antes, las Playas, sino sorberse enteras las Islas, y ahogar los montes. Sabemos, que despues de estas tristissimas señales (à que el Evangelio llama principios de los dolores) entre truenos, relampagos, y rayos, ha de llover vn diluvio de fuego, con que ha de encenderse el Ayre, secar el Mar, y abrasar la Tierra; y que en esta vniversal confusion de humo, y llamas, ha de arder, y consumirse en todos los tres Elementos todo lo que hasta entonces respiraba, y vivia en ellos. Sabemos, que assi han de acabar todos los hombres, y que assi ha de acabar con ellos todo lo que fabrico su ambicion, y vanidad en tantas vidas, y siglos; y que este ha de ser, enfin, el fin de nuestro Mundo, lastimoso, pero no lamentable, porque yà no avrà quien se lastime dél. En este bastissimo desierto, y en este profundissimo silencio de todo lo que fue, sabemos que se oirà en vno, y otro Emisferio el son de vna trompeta, à cuya voz portentosa se levantaràn de aquel sepulcro vniversal todos los muertos vivos; pero no saldràn en la misma, sino en muy diversas figuras, porque cada vno traerá en el semblante el retrato de su propria fortuna. Bolviendose assi à poblar el Mundo, con todos los que oy son, con todos los que fueron, y con todos los que han de ser; sabemos que de repente se ha de abrir en el Cielo vna gran puerta, y que la primera cosa que todos verán salir por ella, cercada de resplandores bastantes para obscurecer el Sol (si aun huviere Sol) será la misma Sagrada Cruz, en que el Redemptor del Mundo padeció, reservada solo ella del incendio, y revnida de todas las partes de la Christiandad, donde estuviere dividida, y adorada. Sabemos, que à esta Celestial Vandera seguiràn repartidos en nueve numerosissimos Exercitos todas las Gerarquias de los Angeles, y que señaladamente se divisaràn entre ellos los que tuvieron por oficio guardar à los hombres, vnos con rostro alegre, otros severos, segun el feliz, ó infeliz estado de aquellos à quien guardaron. Sabemos, que por fin deste infinito, y pomposissimo acompañamiento, aparecerá en Trono magestuoso de lucidissimas nubes el Supremo, y Universal Juez Christo Jesvs, à cuya vista se abatiràn postrados con profundissimo acatamiento toda la multitud inmensa del genero humano resucitado, adorando aora con bien diferentes afectos, vnos à la Magestad que creyeron, y sirvieron; otros à la que no quisieron creer; otros à la que no quisieron servir. Pallado en proporcionada distancia el tremendo Consistorio, y sentados de vno, y otro lado, como Assessores, los doze Apostoles; sabemos, que saldràn de alli como Ministros inferiores de justicia muchos Angeles en forma visible, los quales entrando por aquella inmensidad de hombres (yà desnudos, y desengañados todos de los falsos respetos que se les guardaban en la vida) sin confusion, ni resistencia, los apartaràn vnos de otros, y los buenos, y dichosos serán colocados à la mano derecha, y los malos, y malaventurados puestos à la izquierda. De la vna parte estarà la esperança alentando, y de la otra el miedo temblando; y enmedio de esta suspension, y espanto (de que hasta los Angeles no se darán por seguros) sabemos, que en vn instante se abriràn los processos, y se haràn manifiestas, y patentes las vidas de todos, sin aver obra, palabra, omission, ni pensamiento, que alli no sea publico, por secreto, y oculto que aya sido: viendo todos las conciencias de todos, todos la de cada vno, y cada vno la suya. Sabemos, que convencidos de esta evidencia, ninguno avrà que replique, ninguno

guno que niegue, ninguno que apele, ni para la Madre de Misericordia, ni para la misericordia del Hijo, y sus Llagas: porque aviendose dado à la misma misericordia tantos años aquel dia tantas vezes predicado, y no temido, serà todo de la Justicia. Sabemos, finalmente, que pronunciada la sentencia por aquella Sacratissima boca, que tantas vezes nos exortò à penitencia de los pecados, que tanto tiempo nos espero para la enmienda, y nos estuvo rogando con el perdon. Sabemos, digo, que los de la mano derecha, con el mismo, ò mayor aparato (porque yà las Almas bienaventuradas estarán revestidas de sus cuerpos gloriosos) marcharán en triunfo para el Cielo, dandose mil parabienes, y vivas: y los miserables condenados, arrojando sobre si infinitas maldiciones, y viendo sin remedio lo que por su culpa perdieron, abriendose de repente la tierra, caeràn precipitados en el Infierno; y bolviendose otra vez à cerrar, quedarán sepultados, y ardiendo en él para mientras Dios fuere Dios.

40 Estas son las grandes cosas, que sabemos se han de vér en aquel grande, y temeroso dia, todas ciertas, e infalibles, porque todas, sin afectacion, ni hyperbole, son sacadas de las Sagradas Escrituras en el sentido natural, proprio, y literal de ellas. Pero entre estas cosas tan sabidas, y tan predicadas en este dia, ay otras dos, como dezia al principio, las quales solo ignoramos, y no sabemos. Y què dos cosas ignoradas son estas? Son tambien grandes? Son tambien temerosas? Son tambien importantes, y de que dependa la felicidad, ò infelicidad eterna; la salvacion, ò condenacion de los que vivimos? Aora lo vereis. La primera cosa que ignoramos, es, quando ha de ser el dia del Juizio; la segunda, quales de nosotros son los que se han de vér à la derecha, y quales à la izquierda. Estas dos cosas tan ignoradas quiero que lleveis oy sabidas; y ellas serán los dos puntos de mi Discurso. En el primero os diré de cierto, quando ha de ser el dia del Juizio. En el segundo, tambien de cierto, quales se han dé vér à la mano derecha, y quales à la izquierda en aquel dia.

41 La materia es tan grande, y tan importante, que por si misma està recomendada, y no es necessario pedir atencion: gracia, si, à Dios, y mucha gracia, para que nuestras Almas se dexen penetrar de estos dos rayos de luz, y saquen de ellos vn vltimo desengaño, de que tanto necesita nuestra ceguedad:

Ave Maria.

Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Luc. 21.

§. II.

42 LA question del dia del Juizio, y fin del Mundo, puede excitarse de dos modos, y en dos sentidos: ò mas largamente, quanto à los años, ò mas estrechamente, quanto al dia. Quanto à los años, ay varias, y muy diversas opiniones. Algunos tienen para si, que se ha de acabar el Mundo en el año de la Conjuncion mayor, ò perfectamente maxima, esto es, quando los Orbes Celestes, despues de acabar enteramente su curso, bolvieren otra vez à quedarse en el mismo puesto, composicion, y assiento en que fueron criados. El fundamento es, porque no parece conveniente, ni conforme à la providencia del Autor de la Naturaleza, que fabricasse esta gran maquina con tantos, tan diversos, y tan concertados movimientos, para quedarse parada en medio de la carrera, y no dàr, siquiera, vna buelta, ò passeo entero, en que se viesse, y lograsse la consonancia, y simetria de su admirable arquitectura; siendo cierto, que toda fue criada para honra, y gloria del Supremo Artifice. Y segun esta sentencia, ò sus Autores, aun restan de vida, ò duracion al Mundo mas de nueve mil años.

43 La segunda sentencia prueba, ò quiere probar, que el curso del Mundo, desde el dia de su Creacion, hasta el del Juizio, ha de ser el de ocho mil años cumplidos. Fundase en aquel lugar del Profeta Abacuc, en que dize, que Dios se avia de manifestar à los hombres en medio de los años: Abac. 3. 2. *In medio annorum notum facies.* Y constando, segun la mas verdadera, y exacta Chronologia, que el Mysterio de la Encarnacion del Verbo, en que Dios se manifestò à los hombres, fue quatro mil años despues de la Creacion: siguese, que del año del Nacimiento de Christo à otros quatro mil, ha de ser el fin del Mundo. Y segun esta opinion, ha de durar aun el Mundo dos mil trecientos y cincuenta años, tiempo en que serà yà tan otro, que de todo quanto ay oy en él, apenas se conservarà algun vestigio, gastados como vemos en menor antiguedad, los marmoles, y consumidos los bronces.

44 La tercera, y comunissima opinion es, que assi como el Mundo fue criado en seis dias, ha de durar solamente seis mil años, conforme aquella regla, de que mil años para con Dios, son vn dia: Psalm. 89. 4. *Mille anni ante oculos tuos tanquàm dies.* Y assi como al sexto dia de la Creacion se siguiò el septimo, en que dize la Escritura, que descansò Dios de todo lo que avia obrado, y despues de este dia no se cuenta otro: assi al sexto millar de la duracion del Mundo, se ha de seguir el septimo sin fin en el descanso de la Eternidad. Este modo de dezir se tiene comunmente por tradicion antiquissima, continuada desde el principio del mismo Mundo. Y verdaderamente assi lo demuestra la conspiracion con que vemos concordes en el mismo parecer los hombres mas doctos, de los Gentiles, de los Hebreos, de los Griegos, de los Latinos. De los Gentiles, Hydaspes, Mercurio Trismegisto, y las Sybilas: de los Hebreos, Rabi Isaac, Rabi Elias, y Rabi Moyses Gerundense: de los Griegos, San Hypolito, San Justino, San Ireneo, San Cyrilo, San

San Chrysostomo: de los Latinos, Tertuliano, Lactancio, San Geronymo, San Agustin, San Hilario. Añadese al peso de tanta autoridad, ser conforme este numero à la distribucion natural de la Providencia Divina; pues sabemos, que la Ley Natural durò dos mil años; la Escritura, otros dos mil; y parece, segun la proporcion, y correspondencia de las mismas Leyes, debe durar la de Gracia otro tanto tiempo. Por estos, y otros fundamentos, muchos, y grandes Autores modernos, como Belarmino, Genebrardo, Febardencio, Pico Mirandulano, Bongos, Cornelio, y otros, tienen esta misma sentencia por muy probable, y como tal la siguen. En esta suposicion, de que el Mundo no ha de durar mas que seis mil años, desde el año presente en que estamos, hasta el vltimo, no le resta de duracion mas que trecientos y cincuenta: y de aqui pueden inferir los que oy edifican tan magnificamente en todas las Cortes, Roma, Paris, y en nuestra Lisboa, que todo esto que hazen, y en que tanto se cansan, es juntar leña para el dia del Juizio.

45 El Cardenal Cusano, (*Cardin. Cusan. tr. de durat. mundi.*) gran Filosofo, y Theologo, en vn tratado particular, que compuso de esta materia, aun estrecha mucho mas este plaço. Toma por fundamento aquella Profecia de San Pablo, en que dize, que la Iglesia ha de crecer segun la medida de la edad de Christo: Ephes. 4. 13. *In mensuram ætatis plenitudinis Christi.* Y dando à cada año de la vida de Christo vn año de remission, ò redempcion (que en la Ley Vieja se llamaba Año de Jubileo, y venia de cincuenta en cincuenta años) viene à concluir por buena Aritmetica, que el fin del Mundo ha de ser en el año de mil y setecientos, de aqui à quarenta y vn años. Segun esta cuenta, muchos de los que oy estàn vivos pueden hallarse presentes à toda la tragedia del dia del Juizio, y vér las horrendas señales que le han de preceder. O si huviesse algunos, que se persuadiessen à esto! Què poco cuidado les darian otros futuros, que tan poco importan! Y que poco se cansarian à si, y à los Principes en querer Encomiendas, y rentas para muchas vidas!

46 Pero passando del año al dia aun es el desengaño mas breve, y mas cierto, y mas para persuadir el desprecio de todo. Christo Señor nuestro dixo à sus Discipulos, que el secreto de aquel dia es reservado à solo el Padre, y que ni los Angeles en el Cielo lo saben, ni él lo sabia de modo que lo pudiesse revelar: Matth. 24. 36. *De die autem illo, & hora nemo scit, neque Angeli in cœlo, neque Filius, nisi Pater.* Con todo, yo no me arrepiento, ni me desdigo de lo que prometi. Prometi deziros con certeza quando ha de ser el dia del Juizio. Y quando pensais que ha de ser? No quiero teneros suspensos. Es oy, fue ayer, y ha de ser mañana: y no amanece, ni anochece dia, que no sea ciertamente el dia del Juizio. Què cosa es el dia del Juizio? Es vn dia, en que se ha de acabar el Mundo: es vn dia, en que Christo ha de venir à juzgarnos: es vn dia, en que avemos de dàr cuenta de toda nuestra vida, y en que los buenos han de ir al Cielo, y los malos al Infierno. No es esta toda la essencia, y substancia del dia del Juizio? Si. Pues esto es lo que se haze oy, lo que se hizo ayer, lo que se ha de hazer mañana, y todos los dias. Acabase el Mundo todos los dias, porque para quien muere se acaba el Mundo. Viene Christo à juzgar todos los dias, porque en el punto en que cada vno espira, luego viene à juzgarle, y juzga, no otro, sino el mismo Christo. Tomase cuenta, y estrechissima cuenta de toda la vida todos los dias; porque en el dia de la muerte, y en el mismo instante de ella se toma, y dà esta cuenta. Finalmente vàn los buenos al Cielo, y los malos al Infierno, todos los dias, porque todos los dias, los que mueren, ò son absueltos, y vàn camino del Cielo: ò condenados, y vàn camino del Infierno. Vamos aora al Evangelio, y veamos como este mismo Juizio, y en la misma forma en que lo tengo declarado, es lo que oy nos predica Christo.

§. III.

47 AVia Christo Señor nuestro predicado el mismo Evangelio que aveis oido, y avia anunciado à sus Discipulos las tremendas señales que han de preceder al Juizio, y el poder, y magestad con que el mismo Señor ha de venir en Persona à juzgar al Mundo; y concluye con las palabras, que tomè por Thema: *Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant.* De verdad os prometo, y afirmo, que no ha de passar la presente generacion, sin que todo lo que os tengo dicho se cumpla. Este es vno de los dificultosos lugares de toda la Historia Evangelica: Una generacion, en frase de la Escritura, quiere dezir, vna edad, ò vn siglo; porque lo mas à que suele llegar la vida humana, son cien años. En este sentido, dize el Ecclesiastico por las mismas palabras de nuestro Texto: Eccles. 1. 4. *Generatio præterit, generatio advenit.* Y David en muchos lugares: *A generatione in generationem.* Y el mismo Dios con mayor distincion, y claridad, revelando el tiempo del cautiverio de Egypto: Gen. 15. 16. *Affligent eos quadringinta annis: generatione autem quarta revertentur huc.* De donde consta con evidencia, que vna generacion es vn siglo, ò cien años, pues quatrocientos años son quatro generaciones. Esto supuesto, viene à dezir Christo por conclusion de lo que acababa de enseñar, y revelar acerda del dia del Juizio, que todo avia de cumplirse en aquel mismo siglo, y dentro de aquellos cien años. Aqui està la dificultad. Desde aquel tiempo acà, han passado mas de mil y seiscientos años, y ya tenemos contados diez y seis siglos, y estamos en el siglo diez y siete, y el dia del Juizio aun no ha llegado. Ademàs de esta demonstracion, segun las opiniones que referimos arriba, el Mundo probablemente aun ha de durar, ò muchos, ò algunos siglos, antes del dia del Juizio: pues como dize el Señor, y con tan particular advertencia, que todo se avia

de

de cumplir dentro del mismo siglo, que entonces corria, y que no avia de acabarse aquel, sin que viniesse el dia del Juizio: *Non praeteribit generatio hæc, donec omnia fiant?* Assi lo dixo, y afirmò la Verdad eterna, y assi se cumplió en aquel siglo, y se cumplirá en los siguientes: porque ningun hombre huvo en aquel siglo, que dentro del mismo siglo no tuviesse su dia de juizio. Como las vidas, y edades, generalmente no passan de cien años; ningun hombre ay, que no acabe la vida dentro del mismo siglo à que pertenece; y ninguno ay, que no sea juzgado en el Tribunal de Christo, y tenga su dia de juizio en el mismo siglo. Los que mueren oy, tienen su dia de juizio oy; los que murieron ayer tuvieron su dia de juizio ayer; los que murieren mañana, y de aqui à veinte años, mañana, ù de aqui à veinte años tendràn su dia de juizio, pero siempre dentro del mismo siglo, y de la misma edad, ò generacion: *Non praeteribit generatio hæc, donec omnia fiant.*

48 Bien sé que los Doctos tendràn esta exposicion por nueva; y bien saben tambien ellos mismos quan duras, y dificultosas son las que hasta aora se han dado. Yo la tengo por adequada, genuina, y literal; pero no por mia, sino del mismo Christo: porque, como consta del Evangelista San Matheo, en este mismo discurso aplicò el Señor al dia de la muerte todo lo que avia dicho del Juizio, exortando à los mismos con quien hablaba, que se aparejassen para ella. Aquellos con quiè el Divino Maestro hablaba quando dixo: Matth. 24. 33. *Amen dico vobis*, eran los Apostoles, los quales todos avian de morir, y murieron en aquel siglo; y por esso muy acomodadamente à ellos, les dixo el Señor, que dentro del mismo siglo avia todo de cumplirse: *Non praeteribit generatio hæc, donec omnia fiant.*

49 No faltará quien replique, y parece que con buen fundamento: Christo Señor nuestro avia dicho, que antes del juizio avia de aver señales en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellas.* Avia dicho, que avia de venir à juzgar en Trono de Magestad, y que assi avian de verle: *Tunc videbunt Filium hominis venientem cum potestate magna, & majestate.* Y en aquel siglo, ni en los siguientes no se viò cosa alguna de esto: luego no se verifica, que en aquel siglo avia de cumplirse todo: *Non praeteribit generatio hæc, donec omnia fiant.* Aqui vereis qual es el *Todo* del dia del Juizio, y què es lo que Christo llama *Todo*. El todo del dia del Juizio, es la cuenta de la vida, que el mismo Christo ha de tomar; es la sentencia que ha de dàr segun los merecimientos de ella; es el Cielo, ò Infierno para siempre, à que cada vno ha de ser juzgado: lo demàs son accidentes, y aparatos del Juizio Universal, y no la substancia del mismo Juizio, la qual no se distingue de los juizios particulares. De esta substancia, y de este todo del Juizio Universal, es de lo que hablò el Señor en su conclusion: y por que esta substancia, y este todo no se distinguen de los juizios particulares, que se hazen en la muerte; por esso dixo, que todo se avia de cumplir dentro de aquel siglo, como verdaderamente se cumplio. Y si quisieremos reparar en la propriedad de las palabras, *Donec omnia fiant*, aun hallarémos en ellas mas particular energia: porque en el dia del Juizio final no se ha de hazer cosa alguna de nuevo, sino declararse solamente lo que ya estaba hecho. Los juizios particulares, que se hizieron en la muerte, essos mismos son los que se han de publicar en el Juizio Vniversal; y el juizio no se haze quando se publica la sentencia, sino quando se dà: luego en el dia de la muerte es quando propriamente se haze el juizio; y todo esto que se haze aora, y no despues, es lo que el Señor dixo, que se avia de hazer dentro de aquel siglo: *Non praeteribit generatio hæc, donec omnia fiant.*

50 Para quitar toda la duda, oygamos al mismo Christo en caso mucho mas apretado, y que podia hazerla mayor. En el capitulo quinto (*Ioan.* 5. 25.) de San Juan habla el Señor del dia del Juizio final, con mayores, y mas intrinsecas circunstancias, porque haze mencion de resurreccion vniversal de los muertos, y de la sentencia tambien vniversal de los buenos, y de los malos, segun el merecimiento de sus obras: Ioan. 5. 29. & 30. *Omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei: & procedent, qui bona fecerunt in resurrectionem vitæ: qui verò mala egerunt, in resurrectionem judicij.* Y declarando el mismo Señor quando ha de ser este tiempo, dize, que ha de venir, y que aora es: *Venit hora, & nunc est.* Puede aver proposicion mas encontrada? Ha de venir el dia del Juizio, y aora es? Si el del Juizio estaba tan lexos; si ha mil y seiscientos años que aun no vino; y si aun no sabémos quando ha de ser aquel dia, ò aquella hora; como dize el Oraculo de Christo, que ya es: *Venit hora, & nunc est.* Admirable, y literalmente San Geronimo! y si yo le pidiera el comento, no pudiera efectivirlo con palabras mas ajustadas: Hieron. *in locis, cap. 2. Quia quod in die judicij futurum est omnibus singulis in die mortis completur.* Dize el Señor, que el dia del Juizio ha de venir, y que ya es; porque aunque el dia del Juizio ha de ser despues, y mucho despues, el dia de la muerte ya es aora: y lo que se ha de cumplir en todos el dia del Juizio, se cumple en cada vno en el dia de la muerte: *Singulis in die mortis completur.* Notad el *Completur*. Las otras Profecias se cumplen à su tiempo, esta del dia del Juizio tiene su cumplimiento antes de tiempo, porque aquello mismo que se haze aora, es lo que se dize, que ha de ser entonces. Entonces se han de examinar las obras, entonces se ha de pronunciar la sentencia, entonces han de salir vnos absueltos, otros condenados: y todo esto, que entonces se ha de hazer en el dia del Juizio, es lo que se haze, ó està ya hecho aora en el dia de la muerte. Por esto dize el Señor, que aquel dia està por venir, y ya es: *Venit hora, & nunc est. Nunc*, aora. Estos dos adverbios de tiempo, *Entonces*, y *Aora*, siempre son opuestos: pero en el dia del Juizio, comparado con el de la muerte, aunque la muerte sea dos mil años antes que el Juizio, no tienen oposicion. El *Aora* es *Entonces*, y el *Entonces* es *Aora*. En nuestro Evangelio lo dize el mismo Señor: *Tunc videbunt*, Entonces verán: y aquel *Entonces* es *Aora*: aquel *Tunc* es *Nunc*: *Tunc videbunt, & nunc est.*

51 Y no contradice, que en el dia del Juizio Universal aya de aver otras circunstancias muy notables, que no ay en el juizio particular del dia de la muerte. Por esso aviendo referido Christo en este mismo Texto essas mismas circunstancias, no obstante absolutamente afirma, que ya es aora lo que ha de ser entonces, porque hablà el Señor (como yo dezia) de la substancia del juizio, que en el final, y en el particular es la misma, y no de los accidentes, aparatos, y circunstancias, en que el final serà muy diverso. Pero acreecentemos à la autoridad de San Geronymo la de San Agustin, que en la misma interpretacion de las Escrituras son las dos mayores. Movido de estas mismas circunstancias Eluchio Obispo de Jerusalen, (*Eschius epist. 79. Augst epist. 78. & 80.*) y de la dificultad de otros Textos del Evangelio, en que parece se encuentran, ò equivocan las cosas del juizio futuro con las del tiempo presente; y no se satisfaciendo de la solucion que èl les daba, consultò à S. Agustin. Y què respondería aquel gran Doctor, y Oraculo de la Iglesia? La verdad entre todos los que lo alcançan, es la misma. Respondió San Agustin lo mismo que avia dicho San Geronymo, pero con palabras, y terminos muy proprios de San Agustin. Alega aquel Texto de Christo por San Marcos: *Quod autem vobis dico, omnibus dico.* Y pregunta, por què dize, y predica Christo à todos lo que solo pertenece à los que estuvieren vivos en el dia del Juizio? *Cur itaque omnibus dicit, quod ad eos solos pertineat, qui tunc erunt?* Y responde con estas divinas palabras: *Tunc enim vnicuique veniet dies ille, cum venerit ei dies, vt talis hinc exeat, qualis judicandus est illo die.* Avisa (dize S. Agustin) y previene Christo à todos para el dia del Juizio, porque para todos ha de venir el dia del Juizio, quando para cada vno viniere aquel dia, en el qual ha de salir de este Mundo, tal qual ha de ser juzgado en el vltimo dia. En el vltimo dia, que es el del Juizio, cada vno ha de ser juzgado, tal qual fuere juzgado en el dia de la muerte: luego en el dia de la muerte viene para cada vno el dia del juizio. Aun en el mismo lugar se explica el mismo San Agustin por otros terminos mas claros, igualmente suyos: *In quocunque statu invenerit suus novissimus dies, in hoc cum comprehendet mundi novissimus dies: quoniam qualis in die illo quisque moritur, talis in die illo judicabitur.* Afirma Christo (dize otra vez San Agustin) que lo que ha de ser en el dia del Juizio, tambien ha de ser aora, y ya aora es: porque aveis de advertir, que el novisimo del Juizio se divide en dos novisimos; el novisimo del Mundo, que es el vltimo dia del Mundo; y el novisimo de la vida, que es el vltimo dia de la vida; y qual fuere este primer novisimo, tal ha de ser el segundo: luego ya es lo que ha de ser, porque no ha de ser otra cosa, sino lo que es. Si el juizio del vltimo dia del Mundo huviera de ser diverso del juizio del vltimo dia de cada vno, entonces eran propriamente dos juizios, vno futuro, otro presente: pero como son verdaderamente vn solo juizio dividido, ó multiplicado en dos dias, hecho en vno, y repetido en otro: mas propriamente es ya aora en el dia en que se haze, del que ha de ser despues en el dia en que se repite. Por esso dize la suma Verdad, que ha de venir, y que ya es: *Venit hora, & nunc est.*

52 Demanera, señores, que el concepto que ordinariamente hazemos del dia del Juizio, es muy engañoso, y errado. Consideramos el dia del Juizio como vna cosa horrible, y espantosa; pero que està allà muy lexos, como las serpientes en las arenas de la Libia, ò los cocodrilos en el Nilo, y por esso no nos causa miedo. No es assi. El dia del Juizio no està lexos, està tan cerca como el dia de mañana, y como el dia de oy, y como esta misma hora en que estamos: *Venit hora, & nunc est.* El Valle de Josaphat no està solo en Jerusalen, ni entre el Monte Sion, y el Olivete; està en Lisboa, està en este mismo lugar, y en todos los del Mundo. Si os cogiere la muerte en el Mar, ò en la campaña, ó en vuestra cama, el Mar, la campaña, vuestra cama es el valle de Josaphat, y esse dia, qualquiera que fuere, es vuestro dia del juizio, ó mas presto, ó mas tarde, pero dentro de este mismo siglo en que nacimos: *Non praeteribit generatio hæc, donec omnia fiant.*

§. IV.

53 HEmos visto quando ha de ser ciertamente el dia de el Juizio, y como es oy, mañana, y todos los dias: porque el juizio que se haze en el dia de la muerte, es el mismo, y no otro, que el Juizio final. Aora baxo à las circunstancias de vno, y otro Juizio: si acaso os parece, que las del Juizio final son mas espantosas, y horribles, digo, que tambien en este concepto os engañais. Mucho mas rigurosas, mucho mas terribles, y mucho mas para temer son las circunstancias del dia del Juizio de aora, de lo que han de ser las del que vulgarmente se llama dia del Juizio.

54 Primeramente lo que haze grande horror en la consideracion del Juizio final es, que en aquel dia se ha de acabar este Mundo, à que estamos tan asidos. Y no pensamos, ni advertimos, que tambien en el dia de la muerte se acaba el Mundo. Què importa que el Mundo se acabe para mi, ó para todos? Que importa que el Mundo se acabe para mi, ó yo para èl? San Pablo, delineando este Mundo, para de aficionarnos de sus vanidades, dize, que es vn teatro, en que las figuras entra cada vna à representar su papel, y passa:

1. Cor. 7.

1. Cor. 7. *Praterit enim figura huius mundi.* No dize el Apoſtol , que paſſa el Mundo , ſino las figuras , porque las figuras vanſe , y el teatro ſe queda. Alude à la ſentencia del Eſpiritu Santo: Eccleſ. 1. 4. *Generatio praterit , generatio advenit , terra autem in æternum ſtat.* Unos nacen, otros mueren ; vnos vienen à eſte Mundo , otros ſalen de el ; y el Mundo , como teatro de eſtas repreſentaciones , ſiempre eſtà en el miſmo lugar, y no ſe mueve. Con todo , San Juan en ſu primera Epiſtola dize , que no ſolo noſotros , los amadores del Mundo , ſomos los que paſſamos , ſino tambien el miſmo Mundo paſſa: 1. Joan. 2. 17. *Et mundus tranſit , & concupiſcentia eius.* Pues ſi el Mundo ſiempre eſtà , y permanece firme , y aunque paſſemos noſotros , el no ſe mueve; como dize San Juan , que tambien el Mundo paſſa : *Et mundus tranſit* ? Por ventura ſe contradize la doctrina de los dos Salomones de la Igleſia , Pablo , y Juan ? No. Ambos por diferentes terminos dizen la miſma verdad. Como noſotros los quivimos en eſte Mundo paſſamos , y no permanecemos, aunque el Mundo permanezca , tambien él paſſa : *Et mundus tranſit.* No paſſa el Mundo para ſi , pero paſſa para noſotros. Luego que noſotros paſſamos de eſta vida , tambien el paſsò , luego que noſotros acabamos , tambien el acaba. Para los que ſe quedan acà , dura , y permanece ; para noſotros acabò juntamente con noſotros. Y ſi no, preguntad à los que murieron , ſi ay para ellos Mundo, ò alguna coſa del Mundo ? Si navegaban , acabòſe para ellos el Mar ; ſi labraban , acabòſe para ellos la Tierra ; ſi negociaban , acabaronſe los contratos ; ſi militaban , acabaronſe las guerras ; ſi eſtudiaban , acabaronſe los libros ; ſi governaban lo Secular , ò Eccleſiaſtico , acabaronſe las Varas, los Tribunales , las Coronas , las Mitras , las Purpuras , las Tiaras , todo ſe acabò en aquel momento. Ni para los Reyes , ni para los Papas , que fueron ſeñores del Mundo, ay ya Mundo, porque como ellos acabaron , y paſſaron , tambien el Mundo paſsò , y acabò para ellos.

55 Copernico, inſigne Matematico del proximo ſiglo , inventò vn nuevo ſiſtema del Mundo, en que demoſtrò , ò quiſo demoſtrar (aunque erradamente) que no era el Sol el que ſe movia , y rodeava el Mundo , ſino que eſta miſma Tierra en que vivimos , ſin ſentirlo noſotros , es la que ſe mueve , y anda ſiempre la rueda. Deſuerte, que quando la Tierra dà media buelta , entonces deſcubre el Sol, y dezimos , que nace ; y quando acaba de dàr la otra media buelta , entonces le deſaparece el Sol , y dezimos, que ſe pone. Y la maravilla de eſta nueva invencion es, que en ſuposicion de ella , corre todo el govierno del Univerſo , y las proporciones de los Aſtros , y medidas de los tiempos con la miſma puntualidad, y certeza , con que haſta aora ſe avian obſervado , y eſtablecido en la ſuposicion contraria. Lo miſmo paſſa ſin error , y con verdad en eſte paſſage nueſtro , y del Mundo. Eſcoged de las dos opiniones la que quiſieredes : O ſea el Sol el que ſe mueve , ò noſotros los que nos movemos ; ò el Sol ſe ponga para noſotros , ò noſotros para él , los efectos ſon los miſmos. O en el dia del Juizio ſea el ocaſo del Mundo , ò en el dia de la muerte ſea mio ; ò el Mundo entonces acabe para todos, ò yo acabe aora para el Mundo, todo viene à ſer lo miſmo, porque todo acaba. Aſsi como el Mundo oy no es aun para los que han de nacer , porque ellos aun no ſon ; aſsi el miſmo Mundo yà no es para noſotros quando morimos , porque yà no ſomos.

56 De aqui ſe ſigue con evidencia , que tambien oy , mañana , y cada dia es el fin del Mundo. Aora ved con la miſma evidencia, quanto mas para temer , y quanto mas para deſconſolarſe es eſte primer fin del Mundo en el dia de la muerte, de lo que ha de ſer el vltimo en el dia del Juizio. Seneca dixo , que es gran conſuelo acabar juntamente con el Mundo : *Solatium eſt grande cum univerſo vnà rapi.* Dixo mas Seneca de lo que entendiò , porque no tuvo conocimiento del dia del Juizio. Pero en què conſiſte eſte conſuelo ? Conſiſte en que en el dia del Juizio , ſi acaba el Mundo para mi , tambien acaba para todos. En el mal que es de todos , pierdeſe la comparacion ; y donde no ay comparacion , no ay miſeria : *Nemo miſer , niſi comparatus.* En la muerte de aora no es aſsi. Se acaba el Mundo para mi , pero no ſe acaba para los otros. Aquellos mueren, quando yà ninguno puede vivir ; yo muero , y dexo à los otros viviendo : eſto es padecer la muerte propria, y mas la vida agena. En el dia del Juizio no ha de aver eſte dolor , porque ninguno podrà quexarſe de que ſe le acaba el Mundo , y la vida , quando igualmente ha de acabarſe para todos , aun para los que nacieren en el miſmo dia. Entonces, dize San Juan en el Apocalypſi, que ha de oirſe la voz de vn Angel, que diga, y pregone, que ſe acabò el tiempo para ſiempre : Apoc. 10. 7. *Quia tempus non erit amplius.* El tiempo no es otra coſa , ſino la duracion del Mundo. Aſsi como el tiempo començò con el Mundo , aſsi ha de acabar con él. Y acabar vn hombre ſu mundo , quando ſe acaba el Mundo ; acabar ſus dias , quando ſe acaba el tiempo, como puede ſer materia de ſentimiento , quando era lo mas à que podia aſpirar el deſeo? Y eſto es lo que ſucederà à los que acabaren la vida en el dia del Juizio. Pero que ſe acabe el Mundo, y el tiempo , y los dias para mi , quando ay Mundo, tiempo, y años para los otros ; eſta es vna gran diferencia de dolor , con que aora acaba el Mundo para noſotros , y noſotros para él. Vamos à otra.

57 Una de las penas grandes , con que Dios amenaza à los ricos por el Profeta Amós , y à los poderoſos de aquel tiempo (como podia tambien amenazar à los del nueſtro) era , que edificaban Palacios magnificos, y caſas de plaçer para ſus delicias ; pero que no avian de gozarlas: Amos 5. 11. *Domos quadro lapide ædificabitis , & non habitabitis in eis : vineas plantabitis amantiſſimas , & non bibetis vinum earum.* Eſta razon de congoxa corre igualmente en vno , y otro fin del Mundo. Aſsi los que murieren entonces , como los que mueren aora , ninguna coſa han de lograr de lo que con tanto guſto , y gaſto , y con tanto olvido del fin de la vida trabajan, juntan, y codician para ella. Pero eſta miſma congoxa ha de ſer mucho menor para los del dia del Juizio. A aquel Rico del Evangelio, q̃ hàzia cuenta de vivir muchos años, y murìò la miſma noche, le pregùtò la voz del Cielo: Luc. 12. 20. *Et quæ paraſti, cuius erunt?* Y todo eſto que juntaſte, de quien ha de ſer? Los que acabaren con el Mundo en el dia del Juizio, eſtàn libres de eſta pena , porque no han de tener el dolor de que otros logren lo que ellos trabajaron : Iſai. 65. 22. *Non ædificabunt, & alius habitabit : non plantabunt , & alius metet* , dize el Profeta Iſaias, y lo cuenta por vna grande felicidad. Pero eſta no pueden tenerla los que mueren mientras durare el Mundo ; y tanto menos , quanto mas tuvieren de él. Preguntad à eſſas caſas , à eſſas Quintas, à eſſas heredades preciosſas: preguntad à eſſas ſalas, y galerias doradas, à eſſos jardines, à eſſas eſtatuas, à eſſas fuentes, à eſſas alamedas, y boſques artificiales, cuyos frutos ſolamente ſon la ſombra : preguntadlas de quien fueron , y de quien ſon, y de quien han de ſer ? Eſto es lo que ſucede à los que acaban ſu Mundo , antes que el Mundo ſe acabe: ſaben lo que dexan, pero no ſaben para quien: Pſal. 38. 7. *Et ignorat , cui congregabit ea.* O para el prodigo, que ha de deſtruirlo ; ò para el eſtraño , que no ha de agradecerlo ; ò para el poderoſo , que con violencia ha de ocuparlo ; ò para el enemigo , que ha de triunfar, y crecer con lo vueſtro , ò para vn pleyto eterno , en que todo ſe ha de conſumir. Quanto mas eſtimarán los que aſsi acaban, que ſe ſepultaſſe con ellos todo lo que poſſeian , como ſe ha de ſepultar con los del dia del Juizio.

58 Mas. Uno de los mayores rigores , que tiene la muerte , es , ſer apartamiento , y deſpedida general de todos los que amabais , y os amaban. Aſsi lo ponderò el Rey Agag , viendoſe condenado à muerte por el Profeta Samuel : 1. Reg. 15. 34. *Siccine ſeparat amara mors?* Es poſsible, muerte amarga , que aſsi me apartas ? Aſsi. Apartabale de la muger , de los hijos , de los vaſſallos, de los amigos , y de todo lo que amaba , ù de lo que era amado en la vida. Y à eſte apartamiento llamò con razon la mayor amargura de la muerte : *Amara mors.* La muerte del dia del Juizio no tiene eſta amargura, ni eſte dolor; porque aunque ſea muerte , no es apartamiento. Todos entonces han de ir juntos ſin tener de quien llevar anſias , ni à quien dexarlas. El dia del Juizio, dize Chriſto , que ha de ſer como el diluvio de Noè: San Auguſt. *Sicut fuit in diebus Noè.* Y conſiderò diſcretamente San Aguſtin , que en aquella deſgracia general del diluvio morian los hombres con vn gran conſuelo , que era no dexar en eſte Mundo quien los lloraſſe. Eſta miſma conſolacion han de tener en el dia del Juizio todos los que entonces murieren ; pero los que murieren aora , no ſolo tienen el deſconſuelo contrario , pero muchas vezes doblado. Apartanſe de los amigos , y de los enemigos ; y no ſolo dexan deſpues de ſi quien llore ſu muerte, ſino tambien quien ſe alegre con ella , que no es menor ſentimiento: *Delectaſti inimicos meos ſuper me.*

59 Finalmente , en el dia del del Juizio haſe de acabar la vida con el Mundo ; pero con el miſmo Mundo ſe han de acabar tambien los encargos de la vida ; pero en el dia de la muerte ſe acaba el Mundo para la vida , pero no ſe acaba para los encargos. Los encargos de la vida , que mas inquietan , y afligen en la muerte , hanſe de acabar con el Mundo , porque entonces no ha de aver requerimientos de acreedores , ni ſatisfacion de criados , ni acomodamiento de hijos , ni diſpoſicion de caſa ; ni deudas, ni reſtituciones , ni nombramiento de herederos , ni teſtamentarios , ni teſtamentos , ni codicilos , ni mandas , ù demandas (tantas , quantas ſon las clauſulas) ni ſepultura , ni funerales , ni tantas otras perturbaciones , y embaraços , que ahogan al Alma , antes que ella ſalga del cuerpo. Todo eſto , y otras infinitas coſas de afliccion , de moleſtia , de eſcrupulo , y de rieſgo de la ſalvacion concurren , y ſe atraviеſſan en la hora de la muerte. Pero ninguna de ellas ha de aver en el dia del Juizio , porque todas acaban con el Mundo , que totalmente acaba ; y no como aora , que acaba para la vida , y no para los encargos de ella. Ved , ſi es mas trabajoſo , y mas eſtrecho eſte dia. Por eſſo dezia David : Pſalm. 118. 96. *Omnis conſummationis vidi finem , latum mandatum tuum nimis.* Miré , Señor , àzia el dia , en que el Mundo ſe ha de acabar , y entonces me pareciò vueſtra Ley muy ancha ; porque todas las eſtrechuras, aprietos , y auguſtias , en que aora nos pone la Ley de Dios en la hora de la muerte ; en el dia del Juizio , en que todo acaba con el Mundo , tambien ellas ceſſan , y ſe acaban.

§. V.

60 Y Si es para deſconſolarſe mas , y temer el modo con que el Mundo ſe acaba aora para cada vno , que el fin con que ha de acabarſe para todos, tambien de la parte del modo , y circunſtancias con que Chriſto viene aora à juzgarnos , es mucho mas temeroſo , y tremendo el dia de la muerte , de lo que ha de ſer el dia del Juizio.

61 Para entender eſta grande verdad, que por mal conſiderada , no lo parece , hemos de ſaber, y ſuponer , que los Advientos , ò las venidas de Chriſto , no ſolo ſon dos , como ordinariamente ſe pienſa , ſino tres. El primer Adviento es el que empieza oy à celebrar la Igleſia , en el qual vino el Hijo de Dios à redimir el Mundo , y empezò en el dia de la Encarnacion. El ſegundo Adviento es el que oy tambien predica el Evangelio , en el qual ha de venir à juzgar el miſmo Mundo , y ha de ſer en el dia del Juizio. Y eſtos ſon los dos Advientos , de los quales ſolamente haze mencion el Symbolo , quando dize : *Et iterum venturus eſt:*

est : porque son generales, y visibles. El tercer Adviento es particular, é invisible, en el qual viene el mismo Christo à juzgar en la hora de la muerte à cada vno de nosotros, y este Juizio se haze en el instante en que el Alma se aparta del cuerpo. Y porque esta doctrina, ó nombre del tercero Adviento no os haga novedad (como ya haze) oygamos la Escritura.

62 El Apostol Santiago en el capitulo quinto de su Epistola, exortando à los Christianos de aquel tiempo à que se abstuviessen de pleytos, en que siempre se ofenden la caridad, dize assi: Jacob. 5. 9. *Quoniam Adventus Domini appropinquavit, nolite ingemiscere fratres, in alterutrum, vt iudicemini, ecce Iudex ante ianuam assistit.* No os quexeis, hermanos, vnos de otros; y si en alguna cosa os sentis agraviados, no pongais demanda en justicia; porque el Adviento del Señor es llegado, y el Juez està à la puerta. No puede aver palabras, ni mas parecidas, ni mas encontradas con el Texto de San Matheo en la misma Historia de nuestro Evangelio. Unas, y otras hablan en el Adviento del Señor. Santiago: *Quoniam Adventus appropinquavit*. San Matheo: *Et videbunt Filium hominis venientem.* Unas, y otras dizen, que està à la puerta. Santiago: *Ecce Iudex ante ianuam assistit.* San Matheo: Matth. 24. 33. *Scitote, quia prope est in ianuis.* Pero San Matheo refiere, que todo esto se ha de verificar despues de las señales, y prodigios que han de preceder al dia del Juizio: *Cum videritis hæc omnia.* Santiago no habla del dia del Juizio, sino del mismo tiempo suyo, en que escrivia: *Ecce.* Luego qué Adviento es este no futuro, sino presente, de que habla Santiago: *Quoniam Adventus Domini appropinquavit?* Es el tercero Adviento que yo dezia. El Adviento, de que habla S. Matheo, es el Adviento general, en que Christo ha de venir el dia del Juizio à juzgar à todos. El Adviento, de que habla Santiago, es el Adviento particular, en que el mismo Christo el dia de la muerte viene à juzgar à cada vno. En aquel Adviento ha de estàr el Juizio à la puerta despues que los hombres vieren las señales que le han de preceder: *Cum videritis hæc omnia, scitote, quia prope est in ianuis.* Pero en estotro Adviento (porque todos los dias, y todas las horas mueren, y pueden morir los hombres) todos los dias, y todas las horas està el juizio à la puerta: *Ecce Iudex ante ianuam assistit.* Del mismo Juizio, y del mismo Adviento habla S. Pablo, quando dize: 2. Timot. 4. 6. *Tempus resolutionis meæ instat.* Vase llegando el tiempo de mi muerte: *Reposita est mihi corona iustitiæ.* Ya me està aparejada la Corona merecida: *Quam reddet mihi Dominus in illa die iustus Iudex*, la qual ha de darme en aquel mismo dia el Señor, como justo Juez. Y solo à vos, Pablo, ha de dàr esta Corona el justo Juez en el dia de la muerte? No: *Non solum autem mihi, sed iis, qui diligunt Adventum eius.* No solo à mi, sino à todos los que aman su Adviento. De suerte, que à mas de los dos Advientos generales, vno en que vino à redimir; otro, en que ha de venir à juzgar à todos, tiene Christo Señor nuestro otro tercer Adviento, en que el dia de la muerte viene à juzgar à cada vno.

63 Sobre el modo de este Adviento, ú de esta venida, tienen para si graves Autores, y entre ellos el Padre Suarez, (P. Suar. *tom. 2. in 3. p. d. 52. s. 2.*) que viene Christo à juzgarnos en la hora de de la muerte, no por presencia real de su propria Persona, como ha de ser en el Juizio Universal; sino solo por modo intelectual, de forma, que entienda claramente el que muere, que està juzgado, y juzgado por Christo. Otros, con el Papa Inocencio III. (*In lib. 2. de cont. mundi.*) siguen lo contrario, y dizen, que en la muerte de cada vno viene Christo à juzgarle real, y presencialmente en el mismo lugar donde muere. Este segundo modo de dezir es mucho mas verisimil, por ser mas conforme à las Escrituras Sagradas, las quales se deben entender en el sentido, y propriedad natural, que significan las palabras, y el venir propriamente, es venir en Persona: luego en este sètido se han de entèder las Escrituras tantas, y tan expressas, las quales todas dizen, que viene Christo al juizio particular. Solo en el capitulo doze de S. Lucas dize el mismo Señor cinco vezes, que ha de venir, y habla de la hora de la muerte: Luc. 12. 36. *Et cum venerit, & pulsaverit: Beati servi, quos cum venerit Dominus: Quod si venerit in secunda vigilia: Quod si in tertia vigilia venerit: Et vos estote parati, quia qua hora non putatis Filius hominis venit.* Y si queremos que lo diga el mismo Christo mas vezes: à los criados de los talentos, à quien tomó cuenta: Luc. 19. 13. *Negotiamini, dum venio.* A las Virgenes, à quien abrió, y cerró la puerta del Cielo: Matth. 25. 6. *Ecce Sponsus venit.* Al Obispo de Sardis, à quien amenazò con la muerte: *Veniam ad te tanquam fur, & nescies qua hora veniam.* Y finalmente à los Discipulos, quando se despidio de ellos: Apoc. 2. 3. *Si abiero, & parauero vobis locum, iterum venio, & accipiam vos ad me ipsum.* Donde se debe notar, que si el ir en este caso fue en realidad, como avia de ser el venir por entendimiento? El *Iterum* muestra, que el ir, y el venir eran por el mismo modo. Ademàs, si no avia de venir, bastava dezir: Ioan. 14. 3. *Accipiam vos ad me*; y el *Venio* era superfluo, è improprio. Sigue se luego, que en el dia de la muerte, del qual habla el Señor, no solo viene de qualquiera modo, sino propria, y realmente, assi como propria, y realmente avia ido al Cielo.

64 Ni las razones del Autor alegado, bien que tan eximio, prueban lo contrario. La primera es, que para dar Christo esta sentencia, no es necessario que venga en Persona: y segun esto, tampoco fuera necessario el Juizio Universal, porque ya todos estàn juzgados; y con todo, es cierto que ha de aver este Juizio, y que ha de venir Christo à él en Persona, solo por que él lo dize. La segunda razon es, por que si fuesse assi, andaria Christo como en perpetuo movimiento, y estaria à vn mismo tiempo en diversos lugares. Pero

Pero assi como el mismo Christo sin esse inconveniente, ó embaraço, se haze presente en el Santissimo Sacramento, tan repetidamente, y en lugares tan diversos: y assi como viene à casa, y à la cama de los que estàn para morir, para confortarlos como Viatico: por que no vendrà al mismo lugar, ó lugares, para juzgarlos como Juez? Enfin, es cierto, y de Fè, que Christo viene à hazer este Juizio, no obstante que el modo no està definido.

65 Pero de qualquier suerte que el Señor venga, las circunstancias con que viene à juzgar en la hora de la muerte, es sin duda (como dezia) que son mucho mas temerosas, y terribles, que las del dia del Juizio. Las circunstancias que hazen espantoso el dia del Juizio, son, la obscuridad total del Sol, que entonces ha de suceder; lo sanguinolento de la Luna, el caer de las Estrellas, los bramidos del Mar, y toda aquella discordia, y estrago de la naturaleza, con que se ha de confundir el Universo. Pero todas estas cosas verdaderamente grandes, y espantosas, y nunca vistas, aunque en la aprehension parecen mucho de temer; bien consideradas en si mismas, y en sus efectos, y fines, antes son para sossegar mucho, y quietar los animos, que para atemorizarlos, ó perturbarlos. El Profeta Rey, hablando de los efectos del Juizio final, no como futuros, sino como passados, al modo profetico, dize vna cosa admirable: Psalm. 75. 9. *Terra tremuit, & quievit, cum exurgeret in iudicium Deus.* Quando Dios vino al Juizio, la Tierra temblò, y se quietò. Que tiemble la Tierra quando Dios viene à Juizio, y quando todos los otros Elementos, confusos, y perturbados, y el mismo Cielo, y sus Planetas padecen vn fracaso tan general, que ella de vn grande vayvèn, y que no solo tema, y tiemble, sino que se esconda debaxo de los abismos, como quando fue criada, y se hunda dentro de si misma, haze la Tierra lo que debe; que el caso no es para menos: *Cum exurgeret in iudicium Deus.* Pues si la Tierra en este mismo caso temblò: *Terra tremuit*, como luego se sossegò, y quietò: *Et quievit?* Tembló à la primera vista de los horrores del Juizio, y quietòse luego; porque todos aquellos prodigios, y estruendos del Juizio Universal, tomados de repente, y en la primera aprehension, son temerosos, son horribles, son tremendos: *Terra tremuit*; pero bien considerados los fines, y sus efectos, antes son para sossegar esse mismo temor, y para quietar los animos, que para inquietarlos, y perturbarlos: *Tremuit, & quievit.*

66 Y qual es la razon de este segundo efecto, tan diverso del primero? El Evangelio lo dize: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis.* Todas essas mudanças del Cielo, toda essa obscuridad de los Astros, toda essa turbacion de los Elementos, son señales: *Erunt signa.* Señales de que llega el fin del Mundo; señales de que està cerca el Juizio; señales, para que estèn notificados todos, y advertidos (que por esso se ponen las mismas señales en el Cielo, donde puedan ser vistas de todos.) Y vn Juizio, en que Dios antes de venir nos manda de antemano notificar, y nos avisa primero, no es tanto para temer. Mucho mas temeroso es el juizio particular sin essos assombros, de lo que el Universal con ellos: porque los assombros, y terrores del Juizio Universal son señales, y avisos para los hombres; y el juizio particular, à que nada de esso precede, es juizio sin aviso, juizio sin señal. Pinta el Profeta David à Dios armado de arco, y saetas, no solo puestas ya en el arco, sino vntadas con venenos mortales, y abrasadas con fuego: Psal. 7. 14. *Arcum suum tetendit, & paravit illum, & in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit.* Y que es lo que haze, ó intenta Dios, armado assi, y con las saetas puestas ya en el arco? Unas vezes quiere librar à sus amigos, otras quiere derribar, y destruir à sus enemigos. Si quiere librar los amigos, bate primero con las saetas en el arco, y haze señal. Si quiere destruir los enemigos, dispara sin hazer señal, y executa el golpe; y antes que ellos los sientan, se ven caidos à sus pies. Uno, y otro dixo admirablemente el mismo David: Psal. 44. 6. *Dedisti mentientibus te significationem, vt fugiant à facie arcus, & liberentur dilecti tui. Sagitta tua acuta, populi sub te cadent, in corda inimicorum Regis.* Demanera, que la demonstracion cierta de estàr Dios propicio, ó airado; de querer salvar, ó no querer salvar, es, dàr primero señal, ò no dàr señal. Si quiere salvar, dà señal; y esto es lo que serà en el dia del Juizio: *Erunt signa.* Si no quiere salvar, no dà señal; y esto es, lo que sucede en el juizio de aora.

67 Los del Juizio Universal no pueden dexar de estàr muy prevenidos, y con grandes disposiciones para la salvacion, porque han de morir avisados de todas aquellas señales del Sol, de la Luna, del Mar, y de todos los Elementos. Pero nosotros como morimos? El Sol està muy claro, el Cielo sin nubes, la Luna como vna plata, el Mar como leche, y en medio de esta serenidad del Mundo, y nuestra, dà la muerte sobre nosotros, y nos pone à juizio: 1. Thes. 5. 3. *Cum dixerint pax, & securitas, repentinus eis supervenit interitus.* Quando estuvieren mas descuidados, y se dieren por mas seguros (dize San Pablo) entonces vendrà sobre ellos la muerte repentinamente. Todos los hombres, ó casi todos (aunque nosotros no lo imaginemos assi) mueren de repente. Pensamos que solo mueren de repente aquellos que subitamente se caen muertos, aquellos que mata el rayo, la vala, la estocada, el desastre, la apostema que rebentò, el bocado que se atravesò en la garganta, la apoplexia, la peste, el terremoto, el naufragio, y tantos otros accidentes, ó naturales, ó violentos, ó casuales, à q anda expuesta la vida, y devian traernos en perpetuo temor. Estos solo pensamos que mueren de repente, y es engaño. Todos los que mueren quando no lo piensan, mueren de repente. Los que mueren por via natural, vnos mueren de vejez, otros de enferme-

dad. Y qué viejo ay tan decrepito, que no pienſe que aun ha de vivir algunos años? Y qué enfermo tan deſconſiado, que no pienſe que ha de eſcapar de la dolencia, como otros eſcaparon, por mas aguda que ſea? Los mayores, y mas poderoſos ſon los mas infelices, y los mas engañados en eſta parte, porque no ſe les dà el deſengaño ſino à tiempo en que yà no ay tiempo; y quando las que debieran ſer prevenciones para el juizio, por falta de juizio yà no ſon prevenciones. O quanto mas dichoſos ſon los que han de morir, y acabar con el Mundo en el dia del Juizio: *Erunt ſigna!* Aquellos han de ver las ſeñales en el Cielo mucho tiempo antes de morir; acà tambien ſe oyen las ſeñales en la Parroquia, pero es deſpues de muertos.

68 Bien pudiera Dios ordenar, que en el miſmo dia, y en la miſma hora en que han de aparecer aquellas ſeñales tremendas, ſe executaſſe tambien el juizio. Pero tiene decretado ſu miſericordioſa Providencia, que entre las ſeñales, y el dia del Juizio aya mas dias, y mas tiempo, en el qual los hombres, que entonces vivieren, ſe preparen para la cuenta que ſe les ha de tomar. Y eſta es otra ſegunda, y muy conſiderable circunſtancia, en que el juizio particular es aora mas horrendo, y formidable para cada vno, de lo que ſerà entonces para todos el Juizio Univerſal. En el Juizio Univerſal tomarà Dios cuenta, pero darà tiempo: en el juizio particular toma cuenta, y no dà tiempo; porque primero toma el tiempo, y deſpues la cuenta. Uno de los Textos mas notables de la Sagrada Eſcritura es, dezir Dios, que quando tomare tiempo, entonces ha de juzgar los hombres, y ver ſi ſon juſtos, ò injuſtos: Pſal. 74. 3. *Cùm accepero tempus, ego juſtitias judicabo.* Dios para juzgar no ha meneſter tiempo, porque todas nueſtras obras, palabras, y penſamientos, deſde ſu eternidad le ſon, y ſeràn ſiempre preſentes. Pues què tiempo es eſte que Dios toma, quando ha de juzgar los hombres, y como lo toma? El tiempo que Dios toma es, el que muchos avian meneſter en la muerte para ajuſtar ſus cuentas. Y el modo con que Dios toma, eſte tiempo es, no dandolo, ò privandolos de èl por ſus juſtos juizios, quando viene à tomarles cuenta en la hora que menos pienſan: *Qua hora non putatis.* Aſsi comenta Lorino el Texto, y pudiera citar à San Buenaventura, cuya es eſta interpretacion tan ſutil, como verdadera. Quando Dios pide cuenta, y dà tiempo, aun los que tienen malas cuentas pueden darlas buenas, como aconteciò à aquel Mayordomo del Evangelio, à quien el Padre de Familias dixo: Luc. 16. 2. *Redde rationem villicationis.* Y como tuvo tiempo de penſar lo que haria, hallò traza de ajuſtarlas. Pero quando Dios toma cuenta, y juntamente el tiempo: *Cùm accepero tempus*, entonces es muy dificultoſo dàr buena cuenta, entonces ninguno que vive mal puede darla buena. Y eſto es lo que ſucede generalmente à los que mueren aora.

69 A los que han de morir en el dia del Juizio aviſa Chriſto en nueſtro Evangelio con eſta comparacion: Matth. 24. 32. *Videtis ficulneam, & omnes arbores, cùm iam producunt ex ſe fructus ſcitis quia propè eſt æſtas.* Quando viereis que en los arboles comiençan à rebentar, y brotar los frutos, conoceis que el Verano eſtà cerca; pues de la miſma manera, quando viereis las ſeñales que os tengo dicho, ſabed, que eſtà cerca el dia del Juizio: *Sic & vos cùm videritis hæc omnia, ſcitote, quia propè eſt Regnum Dei.* Deſuerte, que entre las ſeñales del dia del Juizio, y el miſmo dia, ha de dàr Chriſto eſpacio quanto và de la Primavera al Verano, ù del Verano al Eſtio, y de los frutos verdes à los maduros. Y à noſotros, quando viene à juzgarnos en la muerte, quanto eſpacio nos dà, ò promete el miſmo Chriſto? El que dió à los ſiervos de la Parabola, quando les mandò, que eſperaſſen ſu venida: Luc. 12. 35. *Lucernæ ardentes in manibus veſtris: vos ſimiles hominibus expectantibus Dominum ſuum.* Aveis de eſtàr ſiempre eſperandome con las antorchas encendidas en las manos. Y no baſtarà, Señor, que las antorchas eſten prevenidas, y la luz aparejada, ſino yà encendidas, *Ardentes?* No baſtarà que eſten arrimadas, y promptas, ſino yà en las manos, *in manibus?* No, dize Chriſto, han de eſtàr encendidas; porque no os prometo el eſpacio que es neceſſario para encenderlas: y han de eſtàr en las manos, porque no os aſſeguro el momento que es neceſſario para tomarlas. Tanto và de aquel venir, à eſte venir, y de aquel Juizio à eſte juizio. Allà ſe ha de eſperar el tiempo, que baſta para que los frutos verdes maduren: acà no ſe eſperan frutos maduros, ni aun verdes; porque ſe cortan las flores aun antes de eſtàr abiertas: Cant. 2. 12. *Flores apparuerunt: tempus putationis advenit.*

70 Eſta diferencia de las ſeñales, que entonces ha de aver, y aora no ay, es la que haze là diferencia de los efectos mucho mas para temer en el juizio de cada dia, que en el fin del Mundo. Què efectos ha de cauſar en los hombres la viſta de aquellas ſeñales? El Evangeliſta lo refiere con bien extraordinarios terminos: Luc. 21. 26. *Arefcentibus hominibus præ timore, & expectatione, quæ ſupervenient univerſo orbi.* Andarán los hombres atonitos, y ſecos con el temor, y expectacion de lo que ha de ſuceder en el dia del Juizio. Atonitos, porque ninguno ha de tener advertencia, ni coraçon para penſar en otra coſa: conſumidos, y ſecos, por la ſuma abſtinencia, ò impetencia con que han de paſſar aquellos dias mas rigoroſos, que la de los Ninivitas. Todo ha de ſer orar, llorar, herir los pechos, hazer penitencia, pedir miſericordia, y diſponerſe para la cuenta: no aviendo hombre capàz de eſte nombre, que ſe acuerde entonces de lo que fue, ni de lo que es, ſino de lo que ha de ſer, y de lo que eſtà por venir: *Quæ ſuperventura ſunt univerſo orbi.* Os parece, Chriſtianos, que haràn bien eſtos hombres en aquel caſo, y que tendràn juſta cauſa para hazerlo aſsi? Ninguno avrà que lo niegue, ſi es que tiene Fé. Y noſotros que la tenemos, por què no hazemos lo miſmo, ò alguna parte de eſto? Direis, que

que aquellos hombres por las ſeñales del Cielo ſabràn ciertamente que eſtà cerca el dia del Juizio. Y ſabe alguno de noſotros que ſu dia del juizio eſtà mas lexos? No ſabémos todos con la miſma certidumbre, que nueſtro dia del juizio puede eſtàr aun mas cerca, y que puede ſer mañana, ù oy, y en eſta miſma hora, en que Chriſto eſtà juzgando muchos millares de hombres? A los Ninivitas, que eran Gentiles, y à ſu Rey, que era Sardanapalo, el mas mal Rey, y el mas mal hombre, que huvo en el Mundo, diò Dios de plazo quarenta dias: *Adhuc quadraginta dies.* Y aſsi el Rey, como toda la Corte, en el miſmo punto, ſin eſperar mas, ſe convirtieron con extraordinaria penitencia. Què ſeria, ſi Dios no les aſſeguraſſe ni vn ſolo dia? Pues eſte es nueſtro caſo, y eſte el eſtado, y contingencia en que nos hallamos todos, y cada vno.

71 Oìd el deſengaño de vna calavera, que era, ò avia ſido de vn vivo, que murió quando no lo penſaba:

Plores, ſi ſcires vnum tua tempora menſem:
Rides, cùm non ſit forſitan vna dies.

Si ſupieſſeis que no os quedaba de vida mas que vn mes, aviais de llorar; y reis, y andais alegres, y contentos, pudiendo ſer que no os quede vn dia entero. Quien dixera al Rey Baltaſar, quando con tanta fieſta, y alegria eſtaba brindando à ſus Idolos en los proprios vaſos Sagrados de oro, y plata, que Nabucodonoſor ſu padre avia robado al Templo de Jeruſalèn: quien le dixera que la miſma noche de aquella cena fatal era la vltima de ſu vida, y de ſu Corona? En eſte vanquete, en que eran mil los convidados, dize el Texto, que cada vno bebia conforme à ſu edad; pero la muerte que no guarda eſta orden, ni cuenta los años, ſiendo pocos los de Baltaſar, y el primero de ſu Reynado, ſe le apareció de repente con la balança del juizio en la mano: Dan. 5. 26. *Appenſus es in ſtatera*; y en la miſma noche executò la ſentencia, y le quitò la vida: *Eadem nocte interfectus eſt Balthaſar.* Eſto es lo que ſucediò aquella noche, y eſto lo que ſucede cada dia, ſin aver quien ſe deſengañe. Somos como aquellos incredulos, de los quales refiere Chriſto Señor nueſtro, que à viſta de las ſeñales del dia del Juizio, todos ſus cuidados han de ſer vanquetes, fieſtas, bodas, fabricas, y edificios, como ſi los artesones de la Tierra eſtuvieran muy ſeguros, quando yà las bobedas del Cielo eſtarán cayendoſe à pedaços: *Stella de cœlo cadent.* San Aguſtin dize, que todo eſto lo cauſarà en aquellos locos la falta de Fé; y yo no sè lo que diga de la nueſtra, ni de nueſtro entendimiento. Mucho mas locos ſomos, y mucho mas incredulos de lo que ellos han de ſer. Ellos no creerán lo que ha de ſuceder vna ſola vez en el Mundo, ſin otro exemplo, ni experiencia: y noſotros no acabamos de creer lo que vemos, y experimentamos cada hora en tantos, y tan formidables exemplos. Pero tambien por eſſo ſon mas tremendas las circunſtancias del Juizio preſente, ſabiendo de cierto, que es oy para vnos, mañana para otros, y para los que nacimos, y vivimos en eſte ſiglo, no ha de paſſar de èl: *Non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant.*

§. VI.

72 DE eſte primero, y largo diſcurſo, y de la reſolucion de èl, ſe puede colegir facilmente la del ſegundo, en que os prometi moſtrar quales han de ſer en el dia del Juizio los que han de quedar à la mano derecha, y quales à la izquierda. Y para que eſte punto tan importante ſe entienda con mayor claridad, veamos primero quantos han de ſer, y deſpues verémos quales.

73 Los Theologos diſputan, quanto es el numero de los que ſe ſalvan, y hazen dos diſtinciones; vna, conſiderando, y comprehendiendo todos los hombres del Mundo, Fieles, è Infieles; otra, ſeparando ſolamente los Fieles, y Catolicos. En la primera conſideracion, es cierto que el numero de los que ſe condenan es incomparablemente mayor. Todos ſabeis, que en el dia que murió San Bernardo murieron ſeſenta mil, y ſolos quatro ſe ſalvaron. De los Catolicos, ſegun muchos textos de la Eſcritura, parece, que comunmente ſe ſalvan la mitad. De dos vno: Matth. 24. 40. *Vnus aſſumetur, & vnus relinquetur.* De diez cinco: Matth. 25. 2. *Quinque ex eis erant fatuæ, & quinque prudentes.* Eſta es la mas probable, y mas bien fundada ſentencia: y ſe confirma eficazmente del texto proximamente alegado. En la Parabola de las diez Virgenes hablava Chriſto Señor nueſtro propria, y literalmente del dia del Juizio, y no del juizio de todos, ſino particularmente de los Catolicos. Por eſſo ſalieron todas con las lamparas encendidas, en que es ſignificada la lumbre de la Fé: y porque Fé ſin obras no baſta para la ſalvacion, por eſſo tambien aquellas à quien faltò el azeyte, ſe quedaron fuera del Cielo, y ſolo entraron las que lo llevavan prevenido. Pero ſi el intento de Chriſto era, prevenir à los Catolicos, y ponerlos en gran temor del dia del Juizio, como conſta de toda la Parabola, por que no introduxo en ella el Señor, que de diez ſe ſalvaſſe ſolo vna, ù dos, y ſe condenaſſen ocho, ò nueve; ſino que ſe ſalvaron cinco, y ſe condenaron otras cinco? La razon verdadera es, porque ſolo Chriſto Señor nueſtro conoce el numero de los que han de ſalvarſe: *Cui ſoli cognitus eſt numerus electorum in ſuperna felicitate locandus.* Y pueſto que para ſu intento, y para nueſtro temor ſervia mas diſminuir el numero de los que ſe ſalvan; pero ſegun ſu preſciencia, y la verdad de ſu doctrin, no podia alterarlo, ni diſminuirlo. Dize, pues, que de diez ſe ſalvaron cinco, y ſe perdieron cinco; porque de las Almas Catolicas, de quien hablaba, la mitad comunmente ſon las que ſe ſalvan, y la mitad las que ſe pierden.

74 Conforme à eſta doctrina, que es de muchos Santos (y no la mas eſtrecha, ſino ancha, y favorable) ſi yo predicàra oy en otro Auditorio, dixera, que la mitad de los oyentes pertenecian à

la

la mano derecha, y la mitad à la izquierda. Conſideracion verdaderamente triſtiſsima, y tremenda, que de hombres Chriſtianos, y Catolicos, alumbrados con la Fé, criados con la leche de la Igleſia, y aſsiſtidos con tantos Sacramentos, y auxilios, ſe ſalve ſolo la mitad! Que de diez hombres, que creen en Chriſto, y por quien murió Chriſto, ſe pierdan cinco! Que de ciento ſe condenen cincuenta! Que de mil vayan à arder en el Infierno quinientos! A quien no hará temer eſta conſideracion? Pero ſi miramos àzia la poca chriſtiandad, y poco temor de Dios, con que ſe vive, antes debemos dar gracias à la Divina Miſericordia, que admirarnos de eſta juſticia.

75 Eſto era lo que yo avia de dezir, ſi predicàra, como digo, en otro Auditorio: pero porque el dia es de deſengaños, y el Auditorio preſente tan diverſo, no pienſen, ni ſe perſuadan los que me oyen, que eſta regla es general para todos, aunque ſean, y ſe llamen Catolicos; aſsi como en eſta vida ay gran diferencia de los Grandes, y poderoſos, à los que no lo ſon, aſsi ha de averla en el dia del Juizio. Ellos tienen oy la mano derecha; pero como el Mundo entonces ha de dàr vna buelta tan grande, es mucho de temer, que queden muchos à la izquierda. De los otros ſe han de ſalvar la mitad; y de los Grandes, y poderoſos, quantos? Se ſalvarà la tercera parte? Se ſalvarà la dezimaſ Quiera la Divina Miſericordia que ſea aſsi. Lo que ſolo digo (y no me atreviera à dezirlo, ſi no fuera oraculo expreſſo, y ſentencia infalible de la ſuprema Verdad.) Lo que ſolo digo es, que ſeràn muy pocos, y muy raros, y por grande maravilla. Oygan los grandes, y poderoſos, no à otro, ſino al miſmo Dios en el capitulo ſexto de la Sabiduria: Sap. 6. 5. *Præbete aurem vos, qui continetis multitudinem, quoniam data eſt à Domino poteſtas vobis.* Voſotros, Principes; voſotros, Miniſtros, que teneis debaxo de vueſtro mando los Pueblos: voſotros, à quien el Señor dió eſſe poder para mandar, y governar la Republica: *Præbete aurem*; dadme oidos. Y què han de oir à Dios los que tan mal oyen à los hòbres? Un pregon del dia del Juizio mucho mas portentoſo, y temeſo, q̃ el que ha de llamar aquel dia à los muertos: *Judicium duriſſimum his, qui præſunt, fiet, exiguo enim conceditur miſericordia: potentes autem potenter tormenta patientur.* El juizio con que Dios ha de juzgar à los que mandàn, y goviernan, ha de ſer vn juizio duriſsimo; porque à los pequeños ſe ha de conceder miſericordia; pero los Grandes, y poderoſos, ſeràn poderoſamente atormentados: *Potentes potenter tormenta patientur.* Veis aquí en què han de venir à parar los poderes, que tanto ſe deſean, que tanto ſe anhelan, que tanto ſe eſtiman, que tanto ſe embidian. Los poderoſos aora no temen otro poder, porque ellos lo pueden todo; pero quando venga el juizio duriſsimo, entonces verán ſi ay quien pueda mas que ellos: *Potentes potenter tormenta patientur.*

76 Pero ſi eſſe poder es dado de Dios à los poderoſos: *Quoniam data eſt à Domino poteſtas vobis*; como es cauſa eſte miſmo poder, de que los poderoſos ſe condenen, y ſean poderoſamente atormentados? No es el poder la cauſa, pero ſi es la ocaſion. Ordinariamente ſon tantos los pecados, como las ocaſiones; quanto mas, y mayores ocaſiones, tanto mas, y mayores pecados; y no ay mayor, ni mas terrible ocaſion, que el poder. Tentacion, y poder? Tentado, y poderoſo? Todo quanto intenta, y tienta el diablo en vn poderoſo, todo lo lleva al cabo, ó ſea en los pecados de hombre, ò en los de Miniſtro. En los pecados de hombre, ſi ſe junta el poder con el apetito, no ay honra, ni ay honeſtidad, no ay eſtado, ni ay profeſsion, por ſagrada que ſea, que no ſe emprenda, que no ſe conquiſte, que no ſe ſujete, que no ſe deſcomponga. Y en los pecados de Miniſtro, ſi el poder ſe junta con la ambicion, con la ſoberviа, con el odio, con la vengança, con la embidia, con el reſpeto, con la adulacion, no ay ley humana, ni Divina, que no ſe atropelle, ni ay merecimiento que no ſe aniquile, ni ay incapacidad que no ſe levante, ni ay pobreza, ni miſeria, ni lagrimas, que no ſe acrecienten, ni ay injuſticia que no ſe apruebe, ni ay violencia, ni ay crueldad, ni ay tyrania, que no ſe execute. Y como eſtos ſon los abuſos, los exceſſos, y las durezas del poder, juſtiſsimo es, que el Juizio del Ommpotente ſea duriſsimo, y que los poderoſos (pues aſsi ſon poderoſos) ſean poderoſamente atormentados: *Potentes potenter tormenta patientur.*

77 Yo no niego que eſta regla podrà tener ſus excepciones. Ni la miſma Sabiduria Divina lo niega, antes concede, apunta, y alaba mucho la excepcion: pero eſſa es tal, que confirma mas la miſma regla. Oìd otra vez, no à otro, ſino à la miſma Sabiduria Divina, hablando en eſte miſmo caſo, en el capitulo onze del Eccleſiaſtes: Eccleſ. 11. 3. *Si ceciderit lignum ad Auſtrum, aut Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Si el arbol cayere àzia la parte Auſtral, ó àzia la parte Aquilonar, en el lugar donde cayere, alli ſe quedarà para ſiempre. Eſte arbol es cada vno de noſotros, cae, ò ha de caer en la hora de la muerte, y àzia donde cayere en aquel momento, alli ſe ha de quedar para ſiempre; porque de aquel momento depende la eternidad. Pero ſiendo quatro las partes vniverſales del Mundo, àzia donde podrà caer vn arbol? Al Norte, que es el Aquilon? Al Sur, que es el Auſtro? A Leſte, que es el Levante? Al Oeſte, que es el Poniente? Haze mencion el Texto ſolamente de la parte Auſtral, que es la derecha del Mundo; y de la parte Aquilonar, que es la izquierda, porque el hombre ſolo puede caer àzia vna de eſtas dos partes, ó àzia la mano derecha, con los que ſe ſalvan; ò àzia la izquierda, con los que ſe condenan.

78 Pero como podrà eſſe hombre adivinar eſte gran ſecreto? Como podrà conocer deſde aora el lugar que ha de tener en el dia del Juizio; y ſi ha de quedar à la mano derecha, ó à la izquierda? Tambien de eſto quiſo la Providencia Divina, que tuvieſſemos vna ſeñal muy clara, y muy cierta; y eſſa es el myſterio con que el Eſpiritu Santo lo reduxo todo à la ſemejança del arbol, quando cae: *In quocumque loco ceciderit lignum.* Un arbol antes de cortarſe, no ſe conoce muy facil, y muy naturalmente àzia què parte ha de caer? Pues aſsi puede conocerlo cada vno de ſi dentro de ſi miſmo. Y ſi no entendeis aun, y me preguntais el modo; oìdlo de boca de San Bernardo, el qual con gran propriedad, y claridad lo enſeña por eſtas palabras: (S. Bern. *ſerm. 49. inter parvos*) *Quo vero caſura ſit arbor, ſi ſcire revolueris, ramos eius attende: undè maior eſt copia ramorum, & ponderoſior, inde caſuram ne dubites.* Si quereis ſaber àzia donde ha de caer el arbol quando fuere cortado, miradle, y ved àzia donde ſe inclina con el peſo de los ramos. Si ſe inclina àzia la parte derecha, àzia la parte derecha ha de caer; y por el contrario, ſi el peſo lo tiene inclinado àzia la parte izquierda, de la miſma manera ha de caer àzia la parte izquierda: y vna, y otra coſa es ſin duda: *Ne dubites.* Mire aora cada vno, y múre bien àzia ſu Alma, àzia ſu vida, y àzia ſus obras, que eſtas ſon los ramos del arbol. Si viere que ſon de Fé, de Piedad, de Temor de Dios, de Obediencia à ſus Preceptos, de Religion, de Oracion, de Mortificacion de las proprias paſsiones, de Verdad, de Juſticia, de Caridad; enfin, de pureza de conciencia, de frequencia de Sacramentos, y de las otras virtudes, y obligaciones de Chriſtiano, entienda, que perſeverando, ha de caer ſin duda àzia la mano derecha. Pero ſi las obras, por el contrario, ſon de libertad, y ſoltura de vida, de ambicion, de codicia, de odio, de vengança, de ſenſualidad, de ſobervia, de embidia, de olvido de Dios, y de la ſalvacion, ſin vna muy reſuelta, y verdadera enmienda, y perſeverancia en ella; entienda de la miſma manera, que el arbol ha de caer àzia la mano izquierda, y que tiene cierta la condenacion.

81 Me dirèis, ò os dirà el diablo, que entre el arbol, y el hombre ay vna gran diferencia; porque el arbol deſpues que eſtà robuſto, y crecido, no puede doblarſe; pero el hombre, que es arbol con alvedrio, y vſo de razon, aunque aora eſtè tan inclinado con el peſo de los vicios àzia la mano izquierda, en qualquier hora que quiera bolverſe àzia la derecha con el arrepentimiento de los pecados, y enmienda de ellos, lo puede hazer. Aſsi es, ò aſsi puede ſer alguna vez, y aſsi lo inſinuó el miſmo San Bertardo, añadiendo à las palabras referidas: *Si tamen fuerit tunc exciſa.* Pero en el dia del Juizio veremos que todos los Catolicos, que eſtàn en el Infierno, los llevò allà eſta miſma confiança, ó eſta miſma tentacion.

82 San Pedro, hablando de la certidumbre, ó incertidumbre de la ſalvacion, y del modo con que no ſolo podremos conocerla, ſino hazer cierta, dize eſtas notables palabras en el capitulo primero de ſu ſegunda Epiſtola: 2. Pet. 1. 10. 11. *Quapropter fratres magis ſatagite, ut per bona opera certam veſtram vocationem, & electionem faciatis. Hæc enim facientes, non peccabitis aliquandò. Sic enim abundanter miniſtrabitur vobis introitus in*

vnicamente. Y por qué? Porque poderoſo, que puede quebrantar las leyes, y no las quebranta: *Qui potuit tranſgredi, & non eſt tranſgreſſus.* Poderoſo, que pudo vivir mal, y hazer mal, y no lo hizo: *Facere mala, & non fecit*; eſte tal, ſi acaſo ſe halla alguno en el Mundo, es vno: *Quis eſt hic?* Y eſſe vno, no ordinariamente, ni ſiempre, ſino por milagro: *Fecit enim mirabilia in vita ſua.* Aſsi lo dize, y pondera Dios, que lo ſabe todo, y baſtaba ſaber lo que todos ſaben. Y como ſon tan pocos, y tan raros los Grandes, y poderoſos, que hagan lo que deben, debiendo, no ſolo dàr cuenta de ſus Almas, y de ſus vidas, ſino tambien, y muy eſtrecha, de todas aquellas que tienen debaxo de ſu govierno, ù de ſu dominio: ved ſi ſeràn muchos los que en el dia del Juizio ſe hallen à la mano derecha.

78 Pero como eſta regla no es para todos los eſtados, ni para todas las perſonas; concluyamos con vna vniverſal, que comprehenda à todos, y por la qual pueda cada vno conocer el lugar que ha de tener en el dia del Juizio.

§. VII.

79 CHriſto Señor nueſtro diò ſeñales oy para conocer à lo lexos el dia del Juizio, bien ſerà que ſepamos noſotros tambien alguna ſeñal, por donde podamos conocer el lugar que en el avemos de tener, y que ſea oy, pues nueſtro juizio eſtà mas cerca. Para eſta demonſtracion tenemos vn famoſo Texto de la miſma Sabiduria Divina, tantas vezes alegado en eſte punto; porque en materia tan grave, y tan ſolida, no conviene, ni ſe requiere menor autoridad. En el capitulo onze del Eccleſiaſtes dize aſsi: Eccl. 11. 3. *Si ceciderit lignum ad Auſtrum, aut Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Si el arbol cayere àzia la parte Auſtral, ó àzia la parte Aquilonar, en el lugar donde cayere, alli ſe quedarà para ſiempre. Eſte arbol es cada vno de noſotros, cae, ò ha de caer en la hora de la muerte, y àzia donde cayere en aquel momento, alli ſe ha de quedar para ſiempre; porque de aquel momento depende la eternidad. Pero ſiendo quatro las partes vniverſales del Mundo, àzia donde podrà caer vn arbol? Al Norte, que es el Aquilon? Al Sur, que es el Auſtro? A Leſte, que es el Levante? Al Oeſte, que es el Poniente? Haze mencion el Texto ſolamente de la parte Auſtral, que es la derecha del Mundo; y de la parte Aquilonar, que es la izquierda, porque el hombre ſolo puede caer àzia vna de eſtas dos partes, ó àzia la mano derecha, con los que ſe ſalvan; ò àzia la izquierda, con los que ſe condenan.

80 Pero como podrà eſſe hombre adivinar eſte gran ſecreto? Como podrà conocer deſde aora el lugar que ha de tener en el dia del Juizio; y ſi ha de quedar à la mano derecha, ó à la izquierda? Tambien de eſto quiſo la Providencia Divina, que tuvieſſemos vna ſeñal muy clara, y muy cierta; y eſſa es el myſterio con que el Eſpiritu Santo lo reduxo todo à la ſemejança del arbol, quando cae: *In quocumque loco ceciderit lignum.* Un arbol antes de cortarſe, no ſe conoce muy facil, y muy naturalmente àzia què parte ha de caer? Pues aſsi puede conocerlo cada vno de ſi dentro de ſi miſmo. Y ſi no entendeis aun, y me preguntais el modo; oìdlo de boca de San Bernardo, el qual con gran propriedad, y claridad lo enſeña por eſtas palabras: (S. Bern. *ſerm. 49. inter parvos*) *Quo vero caſura ſit arbor, ſi ſcire revolueris, ramos eius attende: undè maior eſt copia ramorum, & ponderoſior, inde caſuram ne dubites.* Si quereis ſaber àzia donde ha de caer el arbol quando fuere cortado, miradle, y ved àzia donde ſe inclina con el peſo de los ramos. Si ſe inclina àzia la parte derecha, àzia la parte derecha ha de caer; y por el contrario, ſi el peſo lo tiene inclinado àzia la parte izquierda, de la miſma manera ha de caer àzia la parte izquierda: y vna, y otra coſa es ſin duda: *Ne dubites.* Mire aora cada vno, y múre bien àzia ſu Alma, àzia ſu vida, y àzia ſus obras, que eſtas ſon los ramos del arbol. Si viere que ſon de Fé, de Piedad, de Temor de Dios, de Obediencia à ſus Preceptos, de Religion, de Oracion, de Mortificacion de las proprias paſsiones, de Verdad, de Juſticia, de Caridad; enfin, de pureza de conciencia, de frequencia de Sacramentos, y de las otras virtudes, y obligaciones de Chriſtiano, entienda, que perſeverando, ha de caer ſin duda àzia la mano derecha. Pero ſi las obras, por el contrario, ſon de libertad, y ſoltura de vida, de ambicion, de codicia, de odio, de vengança, de ſenſualidad, de ſobervia, de embidia, de olvido de Dios, y de la ſalvacion, ſin vna muy reſuelta, y verdadera enmienda, y perſeverancia en ella; entienda de la miſma manera, que el arbol ha de caer àzia la mano izquierda, y que tiene cierta la condenacion.

81 Me dirèis, ò os dirà el diablo, que entre el arbol, y el hombre ay vna gran diferencia; porque el arbol deſpues que eſtà robuſto, y crecido, no puede doblarſe; pero el hombre, que es arbol con alvedrio, y vſo de razon, aunque aora eſtè tan inclinado con el peſo de los vicios àzia la mano izquierda, en qualquier hora que quiera bolverſe àzia la derecha con el arrepentimiento de los pecados, y enmienda de ellos, lo puede hazer. Aſsi es, ò aſsi puede ſer alguna vez, y aſsi lo inſinuó el miſmo San Bertardo, añadiendo à las palabras referidas: *Si tamen fuerit tunc exciſa.* Pero en el dia del Juizio veremos que todos los Catolicos, que eſtàn en el Infierno, los llevò allà eſta miſma confiança, ó eſta miſma tentacion.

82 San Pedro, hablando de la certidumbre, ó incertidumbre de la ſalvacion, y del modo con que no ſolo podremos conocerla, ſino hazer cierta, dize eſtas notables palabras en el capitulo primero de ſu ſegunda Epiſtola: 2. Pet. 1. 10. 11. *Quapropter fratres magis ſatagite, ut per bona opera certam veſtram vocationem, & electionem faciatis. Hæc enim facientes, non peccabitis aliquandò. Sic enim abundanter miniſtrabitur vobis introitus in*

aternum Regnum Domini noſtri, & Salvatoris Ieſu Chriſti. Si dudais, Chriſtianos (dize San Pedro) y eſtais inciertos de vueſtra ſalvacion, aplicaos con todo cuidado à hazer buenas obras, y luego la hareis cierta. La palabra *certam*, en el Original Griego, en que eſcriviò S. Pedro, tiene aun mas apretada ſignificacion, porque quiere dezir: *Firmam, ſtabilem, immutabilem*; eſto es, tan cierta, firme, y ſegura, que no ſe puede mudar. Y por què aſſeguran tanto las buenas obras la certidumbre de la ſalvacion, que la hazen infalible, é immutable? El miſmo Principe de los Apoſtoles dà inmediatamente la razon: *Hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.* Porque haziendo buenas obras, con el cuidado, y diligencia que digo, jamàs caereis en pecado grave. De donde ſe ſeguirà, que ciertamente ſe os abrirán con franqueza las puertas del Cielo, y entrareis à gozar el Reyno eterno de nueſtro Señor, y Salvador Jeſu Chriſto: *Sic enim abundantes miniſtrabitur vobis introitus in aternum Regnum Domini noſtri, & Salvatoris Ieſu Chriſti.* Comentando eſte Texto el Padre Cornelio Alapide (Autor doctiſſimo, y eruditiſſimo, y que en las Sagradas Eſcrituras buſca ſiempre el ſentido genuino, y ſolido) deſpues de diſputar theologicamente la materia, reduce à forma ſylogiſtica toda la ſentencia del Apoſtol, y dize aſsi: *Hic eſt ſyllogiſmus Sancti Petri: Quicumque non peccat, ſique purum à peccato conſervat, hic certam facit ſuam vocationem, & electionem, tùm ad gratiam, tùm conſequentèr ad gloriam: atqui qui ſatagit, ſtudetque bonis operibus, hic non peccat: ergo qui ſatagit, ſtudetque bonis operibus, certam facit ſuam vocationem, & electionem.* Quiere dezir; aquel que ſe conſerva ſin pecado, ſin duda haze cierta ſu ſalvacion; aquel que ſe emplea aſsi con diligencia en buenas obras, ſe conſervarà ſin pecado: luego aquel que ſe empleare aſsi en buenas obras, haze cierta ſu ſalvacion.

83 La menor, ò ſegunda propoſicion de eſte ſylogiſmo, como verdaderamente es notable, aſsi parece tambien dificultoſa, ſi no fuera revelacion Canonica, y definicion expreſſa de San Pedro, con la clauſula mas vniverſal que puede ſer: *Hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.* Yo bien sé que las buenas obras ſolo pueden merecer de *Congruo* la perſeverancia, y gracia final: pero eſſa miſma congruencia, la qual tiene el efecto dependiente de la aceptacion, y voluntad Divina, deſpues de declarar San Pedro, que el dicho efecto es cierto, queda fuera de toda duda, y contingencia. Siendo, pues, aſsi (como parece que no puede dexar de ſer) toda la conſequencia de las tres propoſiciones del Apoſtol corre formalmente; porque la tercera ſigueſe con certidumbre de la ſegunda, y la ſegunda de la primera. La primera ſienta el fundamento de las buenas obras: *Ut per bona opera certam veſtram vocationem, & electionem faciatis.* La ſegunda mueſtra el efecto de las miſmas buenas obras, q̃ es la perſeverancia: *Hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.* Y la tercera, concluye con el fin, y premio de la miſma perſeverancia, que es la ſalvacion, y Reyno del Cielo: *Sic enim abundanter miniſtrabitur vobis introitus in aternum Regnum Domini noſtri.*

84 Con todo, viniendo al rigurоſo examen de eſta certidumbre, y de la calidad, ò calificacion de ella, la ſentencia comun de los Theologos es, que de eſte texto de San Pedro ſolo ſe convence certidumbre moral, quanta podemos tener naturalmente ſin revelacion. Pero comparada qualquier revelacion no Canonica, con las buenas obras; antes quiſiera yo la certibumbre de las obras, que la de la revelacion: porque la revelacion no puede ſalvarme ſin buenas obras, y las buenas obras me pueden ſalvar ſin revelacion. Otros quieren que la certidumbre, de que habla el Apoſtol, ſea mayor que moral; porque con certidumbre ſolamente moral puede ſer la ſalvacion incierta: pero la certidumbre de la ſalvacion con buenas obras, en opinion que yo venero mucho, tambien es certidumbre. Pregunto vna vez mi Padre San Ignacio al Padre Diego Lainez (aquel tan celebrado Theologo del Papa en el Concilio de Trento) qual de dos coſas eſcogeria, ſi Dios las puſieſſe en ſu eleccion, ò ir luego al Cielo con certidumbre, ò quedarſe ſirviendo à Dios en eſte Mundo, con incertidumbre de la ſalvacion? Lainez reſpondiò, que eſcogeria ir luego al Cielo: San Ignacio le dixo, que el antes elegiria quedarſe ſirviendo à Dios, aunque con incertidumbre de ſalvarſe: *Malle ſe beatitudinis incertum vivere, & interim Deo inſervire, quàm certum eiuſdem gloriæ ſtatim meri.* Aſsi lo refiere la Igleſia en las Lecciones del miſmo Santo, aprobando, y canonizando eſta ſu reſolucion. Pero ſi eſta reſolucion, à lo que parece, era tan arrieſgada, como la alaba, y pone por exemplo la Igleſia? Y como eligiò tambien eſta parte vn eſpiritu tan iluſtrado como el de San Ignacio, trocando la certidumbre de la ſalvacion, por la incertidumbre? Porque la incertidumbre de la ſalvacion, ſobre ſervir à Dios, y hazer buenas obras (como era en eſte caſo) es vna incertidumbre tal, que viene à ſer mayor certidumbre. Aſsilo juzgò, y lo declarò luego el miſmo S. Ignacio, cuyo juizio, y eſpiritu fue vno de los mayores Oraculos de ſu edad, y lo ſerà de todas.

85 Pero porque la doctrina general, en materia de tanto peſo, no debe ſer heroyca, ſino vulgar, y agena de toda duda, ò controverſia, concluyo lo que prometi con dos ſentencias de los dos Principes de la Theologia, y Filoſofia, Santo Thomàs, y Ariſtoteles. Santo Thomomàs en el art. 8. de la queſtion 23. dize aſsi: D. Thom. 1. p. q. 23. *art. 8. Undè prædeſtinatis conandum eſt ad bene operandum, & orandum, quia per huiuſmodi prædeſtinationis effectus certitudinaliter impletur.* Avia dicho, que en el orden de la predeſtinacion Divina ſe contienen tambien nueſtras buenas obras, por medio de las quales ſe alcança la ſalvacion, y ſin las quales no puede alcançarſe; y concluye, que todos deben aplicarſe con toda eficacia al exercicio de las dichas buenas obras, porque por ellas conſeguirà el efecto, y fin de la predeſtinacion; y eſto

eſto no en duda, ſino *Certitudinaliter*, con toda certidumbre. Digo, *Con toda*; porque el Doctor Angelico no limita, ni diſtingue grado, ò calidad de ella. Pero porque algunos de ſus Interpretes quieren que hable ſolamente de la certidumbre moral, què es lo que comunmente, ò caſi ſiempre ſucede; eſta, quando menos es la certidumbre, con què cada vno puede conocer oy el lugar de la mano derecha, ò izquierda, que ha de tener en el dia del Juizio. Y porque en el negocio de ſalvarſe, ó no ſalvarſe, no es neceſſaria mayor certidumbre, para el juſto recelo, y cuidado de cada vno; tambien eſta debe parecer baſtante à todos, para el deſempeño de mi promeſa: porque, como dize Ariſtoteles en el libro primero de las Ethicas, ningun Sabio debe procurar, ni deſear mayor certidumbre, que la que puede tener la materia de que ſe trata: *Diſciplinatis eſt enim in tantum certitudinem inquirere ſecundum unumquodque genus, in quantum natura rei recipit.*

86 Lo que reſta es, que cada vno mire atentamente, y con la debida conſideracion, àzia el arbol de ſu vida; y que examine, y vea, ſin engaño del amor proprio, ſi los ramos de ſus obras cargan àzia la mano derecha, ò àzia la izquierda: *Ad Auſtrum, aut ad Aquilonem.* Y para que eſta viſta ſea tan clara, y cierta, como quien vè mas de cerca, y no de lexos; ſolo acuerdo à todos, por fin, lo que à todos predicaba San Juan Bautiſta: Luc. 3. 9. *Iam ſecuris ad radicem arboris poſita eſt.* Azia qualquier parte que el arbol eſte inclinado, y qualquiera que él ſea, ya la ſegur eſtà puеſta à las raizes. Cada dia, y cada hora es vn golpe, que la muerte eſtà dando à la vida. Y reparen los que la hazen tan delicada, que para derribar los arboles grueſſos, ſon neceſſarios muchos golpes, para los delgados baſta vno. Chriſto, Señor, y Redemptor nueſtro, que tanto deſea, y tanto hize, y padeciò por nueſtra ſalvacion, nos deſengaña oy, y dize, que nueſtro juizio no ha de paſſar de los cien años: *Non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant.* Pero advirtamos, que no nos promete que viémos de llegar à eſſos cien años, ni à los noventa, ni à los ochenta, ni à diez, ni à vno, ni à medio; antes nos aviſa, que el dia puede ſer eſte dia, y la hora eſta hora. El miſmo Señor, por ſu miſericordia, nos la conceda à todos tan feliz, que todos en aquel dia nos hallémos à ſu mano derecha, y nos lleve conſigo à gozar de aquella Gloria, que no ſe alcança ſino por buenas obras, ayudadas de ſu gracia. Amen.

SERMON TERCERO
DE LA PRIMERA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Cœlum, & Terra tranſibunt: verba autem mea non tranſibunt. Luc. 21.

§. I.

87 PASSARà el Cielo, y la Tierra, pero no paſſarà lo que dizen mis palabras. Con eſta notable, y no vſada ſentencia concluye Chriſto Redemptor nueſtro la narracion del Evangelio, que acabamos de oir. Dize, que ha de venir el vltimo dia à juzgar, y pedir cuenta al Mundo. Y porque antes de ſer juzgado el Mundo, ha de ſer primero abraſado, y convertido en cenizas; ſobre el incendio, que lo ha de conſumir, cae la primera parte de la concluſion: *Cœlum, & Terra tranſibunt.* Y ſobre la cuenta, que deſpues ha de tomar à todo el Genero Humano, cae la ſegunda: *Verba autem mea non tranſibunt.* Eſtos ſon los dos mayores portentos, que en el teatro vniverſal del Juizio verán en aquel dia los Angeles, y los hombres. Alli ſe verà el principio del Mundo junto con el fin, y el fin junto con el principio. El principio con el fin, en todo lo que paſsó; y el fin con el principio, en todo lo que no ha de paſſar. Parece dificultoſa eſta vnion en tanta diſtancia de ſiglos; pero eſſe es, y ſerà vno de los mayores milagros de aquel dia; porque todo lo que paſsó, y dexó de ſer, y deſaparecio con el tiempo, como ſi no huviera paſſado, ha de bolver à ſer de nuevo, ha de reſuſcitar con la cuenta. Si miramos todas quantas coſas huvo, ay, y ha de aver en el Mundo, entonces ſe verà, que todas paſſaron: *Tranſibunt.* Pero ſi atendemos à eſſas miſmas coſas, las quales, como reſuſcitadas con el Genero Humano, han de ſer citadas con el, para comparecer à juizio; entonces ſe verà tambien, y con mayor aſſombro, que ninguna de ellas paſsó: *Non tranſibunt.* Eſtas dos verdades, cuya Fé el miſmo Supremo Juez, con tanta expreſsion nos ratifica; eſtos dos deſengaños, à que tan mal nos perſuadimos los morttales mientras vivimos; y eſtas dos conſideraciones de lo que paſsó, y de lo que no ha de paſſar: *Tranſibunt, & non tranſibunt.* Serán oy los dos Polos, o los dos Puntos de mi diſcurſo. En el primero veremos, que todo paſſa: en el ſegundo, que ninguna coſa paſſa para la cuenta. En dia tan grande no puede el Sermon ſer breve. No pido à los oyentes atencion, ſino paciencia. Dios, à

aternum Regnum Domini noſtri, & Salvatoris Ieſu Chriſti. Si dudais, Chriſtianos (dize San Pedro) y eſtais inciertos de vueſtra ſalvacion, aplicaos con todo cuidado à hazer buenas obras, y luego la hareis cierta. La palabra *certam*, en el Original Griego, en que eſcriviò S. Pedro, tiene aun mas apretada ſignificacion, porque quiere dezir: *Firmam, ſtabilem, immutabilem*; eſto es, tan cierta, firme, y ſegura, que no ſe puede mudar. Y por què aſſeguran tanto las buenas obras la certidumbre de la ſalvacion, que la hazen infalible, é immutable? El miſmo Principe de los Apoſtoles dà inmediatamente la razon: *Hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.* Porque haziendo buenas obras, con el cuidado, y diligencia que digo, jamàs caereis en pecado grave. De donde ſe ſeguirà, que ciertamente ſe os abrirán con franqueza las puertas del Cielo, y entrareis à gozar el Reyno eterno de nueſtro Señor, y Salvador Jeſu Chriſto: *Sic enim abundantes miniſtrabitur vobis introitus in aternum Regnum Domini noſtri, & Salvatoris Ieſu Chriſti.* Comentando eſte Texto el Padre Cornelio Alapide (Autor doctiſſimo, y eruditiſſimo, y que en las Sagradas Eſcrituras buſca ſiempre el ſentido genuino, y ſolido) deſpues de diſputar theologicamente la materia, reduce à forma ſylogiſtica toda la ſentencia del Apoſtol, y dize aſsi: *Hic eſt ſyllogiſmus Sancti Petri: Quicumque non peccat, ſique purum à peccato conſervat, hic certam facit ſuam vocationem, & electionem, tùm ad gratiam, tùm conſequentèr ad gloriam: atqui qui ſatagit, ſtudetque bonis operibus, hic non peccat: ergo qui ſatagit, ſtudetque bonis operibus, certam facit ſuam vocationem, & electionem.* Quiere dezir; aquel que ſe conſerva ſin pecado, ſin duda haze cierta ſu ſalvacion; aquel que ſe emplea aſsi con diligencia en buenas obras, ſe conſervarà ſin pecado: luego aquel que ſe empleare aſsi en buenas obras, haze cierta ſu ſalvacion.

83 La menor, ò ſegunda propoſicion de eſte ſylogiſmo, como verdaderamente es notable, aſsi parece tambien dificultoſa, ſi no fuera revelacion Canonica, y definicion expreſſa de San Pedro, con la clauſula mas vniverſal que puede ſer: *Hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.* Yo bien sé que las buenas obras ſolo pueden merecer de *Congruo* la perſeverancia, y gracia final: pero eſſa miſma congruencia, la qual tiene el efecto dependiente de la aceptacion, y voluntad Divina, deſpues de declarar San Pedro, que el dicho efecto es cierto, queda fuera de toda duda, y contingencia. Siendo, pues, aſsi (como parece que no puede dexar de ſer) toda la conſequencia de las tres propoſiciones del Apoſtol corre formalmente; porque la tercera ſigueſe con certidumbre de la ſegunda, y la ſegunda de la primera. La primera ſienta el fundamento de las buenas obras: *Ut per bona opera certam veſtram vocationem, & electionem faciatis.* La ſegunda mueſtra el efecto de las miſmas buenas obras, q̃ es la perſeverancia: *Hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.* Y la tercera, concluye con el fin, y premio de la miſma perſeverancia, que es la ſalvacion, y Reyno del Cielo: *Sic enim abundanter miniſtrabitur vobis introitus in aternum Regnum Domini noſtri.*

84 Con todo, viniendo al rigurоſo examen de eſta certidumbre, y de la calidad, ò calificacion de ella, la ſentencia comun de los Theologos es, que de eſte texto de San Pedro ſolo ſe convence certidumbre moral, quanta podemos tener naturalmente ſin revelacion. Pero comparada qualquier revelacion no Canonica, con las buenas obras; antes quiſiera yo la certibumbre de las obras, que la de la revelacion: porque la revelacion no puede ſalvarme ſin buenas obras, y las buenas obras me pueden ſalvar ſin revelacion. Otros quieren que la certidumbre, de que habla el Apoſtol, ſea mayor que moral; porque con certidumbre ſolamente moral puede ſer la ſalvacion incierta: pero la certidumbre de la ſalvacion con buenas obras, en opinion que yo venero mucho, tambien es certidumbre. Pregunto vna vez mi Padre San Ignacio al Padre Diego Lainez (aquel tan celebrado Theologo del Papa en el Concilio de Trento) qual de dos coſas eſcogeria, ſi Dios las puſieſſe en ſu eleccion, ò ir luego al Cielo con certidumbre, ò quedarſe ſirviendo à Dios en eſte Mundo, con incertidumbre de la ſalvacion? Lainez reſpondiò, que eſcogeria ir luego al Cielo: San Ignacio le dixo, que el antes elegiria quedarſe ſirviendo à Dios, aunque con incertidumbre de ſalvarſe: *Malle ſe beatitudinis incertum vivere, & interim Deo inſervire, quàm certum eiuſdem gloriæ ſtatim meri.* Aſsi lo refiere la Igleſia en las Lecciones del miſmo Santo, aprobando, y canonizando eſta ſu reſolucion. Pero ſi eſta reſolucion, à lo que parece, era tan arrieſgada, como la alaba, y pone por exemplo la Igleſia? Y como eligiò tambien eſta parte vn eſpiritu tan iluſtrado como el de San Ignacio, trocando la certidumbre de la ſalvacion, por la incertidumbre? Porque la incertidumbre de la ſalvacion, ſobre ſervir à Dios, y hazer buenas obras (como era en eſte caſo) es vna incertidumbre tal, que viene à ſer mayor certidumbre. Aſsilo juzgò, y lo declarò luego el miſmo S. Ignacio, cuyo juizio, y eſpiritu fue vno de los mayores Oraculos de ſu edad, y lo ſerà de todas.

85 Pero porque la doctrina general, en materia de tanto peſo, no debe ſer heroyca, ſino vulgar, y agena de toda duda, ò controverſia, concluyo lo que prometi con dos ſentencias de los dos Principes de la Theologia, y Filoſofia, Santo Thomàs, y Ariſtoteles. Santo Thomomàs en el art. 8. de la queſtion 23. dize aſsi: D. Thom. 1. p. q. 23. *art. 8. Undè prædeſtinatis conandum eſt ad bene operandum, & orandum, quia per huiuſmodi prædeſtinationis effectus certitudinaliter impletur.* Avia dicho, que en el orden de la predeſtinacion Divina ſe contienen tambien nueſtras buenas obras, por medio de las quales ſe alcança la ſalvacion, y ſin las quales no puede alcançarſe; y concluye, que todos deben aplicarſe con toda eficacia al exercicio de las dichas buenas obras, porque por ellas conſeguirà el efecto, y fin de la predeſtinacion; y eſto

eſto no en duda, ſino *Certitudinaliter*, con toda certidumbre. Digo, *Con toda*; porque el Doctor Angelico no limita, ni diſtingue grado, ò calidad de ella. Pero porque algunos de ſus Interpretes quieren que hable ſolamente de la certidumbre moral, què es lo que comunmente, ò caſi ſiempre ſucede; eſta, quando menos es la certidumbre, con què cada vno puede conocer oy el lugar de la mano derecha, ò izquierda, que ha de tener en el dia del Juizio. Y porque en el negocio de ſalvarſe, ó no ſalvarſe, no es neceſſaria mayor certidumbre, para el juſto recelo, y cuidado de cada vno; tambien eſta debe parecer baſtante à todos, para el deſempeño de mi promeſa: porque, como dize Ariſtoteles en el libro primero de las Ethicas, ningun Sabio debe procurar, ni deſear mayor certidumbre, que la que puede tener la materia de que ſe trata: *Diſciplinatis eſt enim in tantum certitudinem inquirere ſecundum unumquodque genus, in quantum natura rei recipit.*

86 Lo que reſta es, que cada vno mire atentamente, y con la debida conſideracion, àzia el arbol de ſu vida; y que examine, y vea, ſin engaño del amor proprio, ſi los ramos de ſus obras cargan àzia la mano derecha, ò àzia la izquierda: *Ad Auſtrum, aut ad Aquilonem.* Y para que eſta viſta ſea tan clara, y cierta, como quien vè mas de cerca, y no de lexos; ſolo acuerdo à todos, por fin, lo que à todos predicaba San Juan Bautiſta: Luc. 3. 9. *Iam ſecuris ad radicem arboris poſita eſt.* Azia qualquier parte que el arbol eſte inclinado, y qualquiera que él ſea, ya la ſegur eſtà puеſta à las raizes. Cada dia, y cada hora es vn golpe, que la muerte eſtà dando à la vida. Y reparen los que la hazen tan delicada, que para derribar los arboles grueſſos, ſon neceſſarios muchos golpes, para los delgados baſta vno. Chriſto, Señor, y Redemptor nueſtro, que tanto deſea, y tanto hize, y padeciò por nueſtra ſalvacion, nos deſengaña oy, y dize, que nueſtro juizio no ha de paſſar de los cien años: *Non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant.* Pero advirtamos, que no nos promete que viémos de llegar à eſſos cien años, ni à los noventa, ni à los ochenta, ni à diez, ni à vno, ni à medio; antes nos aviſa, que el dia puede ſer eſte dia, y la hora eſta hora. El miſmo Señor, por ſu miſericordia, nos la conceda à todos tan feliz, que todos en aquel dia nos hallémos à ſu mano derecha, y nos lleve conſigo à gozar de aquella Gloria, que no ſe alcança ſino por buenas obras, ayudadas de ſu gracia. Amen.

SERMON TERCERO
DE LA PRIMERA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Cœlum, & Terra tranſibunt: verba autem mea non tranſibunt. Luc. 21.

§. I.

87 PASSARà el Cielo, y la Tierra, pero no paſſarà lo que dizen mis palabras. Con eſta notable, y no vſada ſentencia concluye Chriſto Redemptor nueſtro la narracion del Evangelio, que acabamos de oir. Dize, que ha de venir el vltimo dia à juzgar, y pedir cuenta al Mundo. Y porque antes de ſer juzgado el Mundo, ha de ſer primero abraſado, y convertido en cenizas; ſobre el incendio, que lo ha de conſumir, cae la primera parte de la concluſion: *Cœlum, & Terra tranſibunt.* Y ſobre la cuenta, que deſpues ha de tomar à todo el Genero Humano, cae la ſegunda: *Verba autem mea non tranſibunt.* Eſtos ſon los dos mayores portentos, que en el teatro vniverſal del Juizio verán en aquel dia los Angeles, y los hombres. Alli ſe verà el principio del Mundo junto con el fin, y el fin junto con el principio. El principio con el fin, en todo lo que paſsó; y el fin con el principio, en todo lo que no ha de paſſar. Parece dificultoſa eſta vnion en tanta diſtancia de ſiglos; pero eſſe es, y ſerà vno de los mayores milagros de aquel dia; porque todo lo que paſsó, y dexó de ſer, y deſaparecio con el tiempo, como ſi no huviera paſſado, ha de bolver à ſer de nuevo, ha de reſuſcitar con la cuenta. Si miramos todas quantas coſas huvo, ay, y ha de aver en el Mundo, entonces ſe verà, que todas paſſaron: *Tranſibunt.* Pero ſi atendemos à eſſas miſmas coſas, las quales, como reſuſcitadas con el Genero Humano, han de ſer citadas con el, para comparecer à juizio; entonces ſe verà tambien, y con mayor aſſombro, que ninguna de ellas paſsó: *Non tranſibunt.* Eſtas dos verdades, cuya Fé el miſmo Supremo Juez, con tanta expreſsion nos ratifica; eſtos dos deſengaños, à que tan mal nos perſuadimos los morttales mientras vivimos; y eſtas dos conſideraciones de lo que paſsó, y de lo que no ha de paſſar: *Tranſibunt, & non tranſibunt.* Serán oy los dos Polos, o los dos Puntos de mi diſcurſo. En el primero veremos, que todo paſſa: en el ſegundo, que ninguna coſa paſſa para la cuenta. En dia tan grande no puede el Sermon ſer breve. No pido à los oyentes atencion, ſino paciencia. Dios, à

quien pongo por testigo, de que procuro no darle cuenta de lo que oy dixere, se sirva de assistirnos con su gracia en materia, que à todos tanto importa. *Ave Maria.*

Cælum, & Terra transibunt: verba autem mea non transibunt. Luc. 21.

§. II.

88 TOdo passa, y nada passa. Todo passa para la vida, y nada passa para la cuenta (que es nuestro Primer Punto) siendo por vna parte tan evidente, que parece no necessita de prueba; es por otra tan dificultoso, que ninguna evidencia basta para persuadirlo. Leed los Philosophos, leed los Profetas, leed los Apostoles, leed los Santos Padres, y vereis como todos empeñaron sus plumas, y no vna, sino muchas vezes, y con todas las fuerças de la eloquencia, en la declaracion de este desengaño, no obstante ser por si mismo tan claro.

89 Sabiamente habló quien dixo, que la perfeccion no consistia en los verbos, sino en los adverbios: no en que nuestras obras sean honestas, y buenas, sino en que sean bien hechas. Y para que esta condicional tan importante se estendiesse tambien à las cosas naturales, y à las indiferentes, inventó el Apostol San Pablo vn notable adverbio. Y qual fue? 1. Cor. 7. 29. *Tamquam non*, como si no: *Ut qui habent vxores, tamquam non habentes sint: & qui flent, tamquam non flentes: & qui gaudent, tamquam non gaudentes: & qui emunt, tamquam non possidentes: & qui vtuntur hoc mundo, tamquam non vtantur.* Sois casado? (dize el Apostol) pues emplead todo vuestro cuidado en Dios, como si no lo fuerais. Tencis ocasiones de tristeza? Pues llorad, como si no llorasseis. No son de tristeza, sino de gusto? Pues alegraos, como si no os alegrasseis. Comprasteis lo que aveis menester, ò lo deseais? Pues poseedlo, como si no lo posseyerais. Finalmente, vsais de alguna otra cosa de este Mundo? Pues vsad de ella, como si no vsarais. De suerte, que quanto ay, ò puede aver en este Mundo, por mas que nos toque en el amor, en la vtilidad, en el gusto, à todo quiere San Pablo que se añada vn *Como sino, tamquam non.* Como si no huviera tal cosa, como si no fuera tal cosa, como si no nos perteneciera. Y por què? Atended à la razon: Ibid. 31. *Præterit enim figura huius mundi.* Porque ninguna cosa de este Mundo pàra, ni se detiene, todas passan. Y como todas passan, y son como si no fueran, assi es bien que nosotros vsemos de ellas, como si no vsaramos: *Tamquam non vtantur.* Por esso à estas mismas cosas no las llamó el Oraculo del tercer Cielo *Cosas*, sino *Apariencias*; y al Mundo no le llamó Mundo, si no figura del Mundo: *Præterit enim figura huius mundi.*

90 Considera dme al Mundo desde sus principios, y lo vereis siempre con nueva figura en el teatro, apareciendo, y juntamente desapareciendo, porque siempre và passando. La primera jornada de este Teatro fue el Paraiso Terrenal, en el qual apareció el Mundo vestido de inmortalidad, y cercado de delicias; pero quanto durò esta apariencia? Alargo Eva la mano à la fruta vedada, y el brevissimo espacio que tardó en passar aquel bocado fatal por la garganta del hombre, passò tambien el Mundo con èl; del estado de la inocencia, al de la culpa; de la inmortalidad, à la muerte; de la patria, al destierro; de las flores, à las espinas; del descanso, à los trabajos; y de lo sumo de la felicidad, à lo sumo de la infelicidad, y miseria. O miserable mundo! Que si te pararas, y te contentaras con comer tu pan con el sudor de tu rostro, fueras menos miserable. Pero no fueras Mundo, si de vna miseria grande, por tu natural inclinacion, no passàras siempre à otra mayor. Los hombres, en aquella primera infancia del Mundo, todos vestian pieles, todos eran de vna condicion, todos hablavan vna misma lengua, todos guardaban la misma Ley. Pero no fue mucho el tiempo en que se conservaron con la harmonia de esta natural hermandad. Luego variaron, y mudaron las pieles con tanta disonancia de trages, que cada dia de pies à cabeça se aparecen con nueva figura. Luego variaron, y mudaron las lenguas, con tanta diferencia, y confusion, como la de aquella Torre de Babel. Luego variaron, y mudaron las costumbres con la diversidad de las Tierras, y de los climas, y con la mezcla de la sangre, aunque toda ella colorada. Luego variaron, y mudaron las leyes, no con las de Platon, Solon, ò Licurgo, sino con las de el mas imperioso, y tyrano legislador, que es el proprio alvedrio. Todo se muda, todos se mudan, porque todo passa.

91 Las vidas en aquel principio solian ser de siete, de ocho, de novecientos años, y de casi mil años: y què presto se acabó esta buena costumbre! Entonces el vivir muchos siglos era cosa natural; oy llegar, no à vn siglo, sino à vna parte de él, es milagro. Tardaron en passar hasta Noè, y tambien passaron. Con aquellas vidas, no solo crecian los años, sino tambien los cuerpos: y de los hijos de Dios, que eran los descendientes de Seth; y de las hijas de los hombres, que eran las descendientes de Cain, nacieron los Gigantes, de quien dizen las Escrituras: Genes. 6. 4. *Erant gigantes super terram.* Algunos huessos, que aun duran, de estos, que el mismo Texto Sagrado llama Varones famosos, indican por la simetria humana, que no podian ser menores que de veinte, y mas codos: y aun en la Historia de las batallas de David tenemos noticia de otros quatro, aun de mucho mayor estatura. Pero en fin, acabó aquella; Era de Gigantes, porque todo en esta vida, y mas de prissa lo que es grande, acaba, y passa.

92 Disminuidos los hombres en los cuerpos de las edades, quando tenian mas cercana la muerte (quien tal creyera?) entonces crecieron mas en la soberania, y ambicion. Y siendo todos iguales, y libres por su naturaleza, huvo algunos, que llegaron à pensar en hazerse señores de los otros, y lo consiguieron. El primero que se atrevió à ponerse corona en la cabeça, fue Nembroth, que tambien con el nombre de Niño, ò Bolo dió principio à los quatro Imperios, ò Monarquias del Mundo. El primero fue el de los Assyrios, y Caldeos. Y en donde està el Imperio Caldaico? El segundo fue el de los Persas. Y en donde està el Imperio Persiano? El tercero fue el de los Griegos. Y en donde està el Imperio Griego? El quarto, y el mayor de todos fue el de los Romanos. Y en donde està el Imperio Romano? Si alguna cosa ha quedado de este, es solamente el nombre: todos passaron, porque todo passa. En tres famosas visiones representó Dios estos mismos Imperios à vn Rey, y à dos Prophetas. La primera vision fue à Nabucodonosor en la Estatua de quatro metales: la segunda à Zacharias, en quatro Carrozas de cavallos de diferentes colores: la tercera à Daniel, en vn encuentro de quatro vientos principales, que en medio de el Mar se daban batalla. Pues si todas estas visiones eran de Dios, y todas representaban los mismos Imperios, por que varió tanto la Sabiduria Divina las figuras, y sobre la primera de la Estatua tan clara, y manifiesta, añadió otras dos tan diversas en todo? Porque la Estatua, en la dureza de los metales, de que se componia, y en el mismo nombre de Estatua, parece que representaba estabilidad, y firmeza. Y porque ninguno de aquellos Imperios avia de mantenerse firme, y estable, sino todos avian de mudarse, y successivamente ir passando de vnas Naciones en otras; por esso bolvió à representarlos en la variedad de las Carrozas, en la inconstancia de las ruedas, y en el curso, y velocidad de los cavallos. Pero no parò aqui la energia de la representacion, como no encarecida aun baltantemente. La Estatua estaba en pie, y las Carrozas podian estàr paradas. Y porque aquellos Imperios, corriendo mas precipitadamente, que la rueda suelta, no avian de parar en el mismo passo, ni por vn solo momento, y siempre se avian de ir mudando, y passando; por esso finalmente los representó Dios en la cosa mas inquieta, y mudable, quales son los vientos, y mucho mas, quando embravecidos, y furiosos: Dan. 7. 2. *Et ecce quatuor venti cæli pugnabant in mari magno.*

§. III.

93 MIentras passaron estos quatro Imperios, que fue la tercera, quarta, quinta, y sexta edad del Mundo; entrando tambien por la septima, quien avrà, que pueda comprehender quanto passó en el mismo Mundo? Quando començó el primer Imperio, entonces començó tambien la Idolatria; digno castigo del Cielo, que pues los hombres se hizieron adorar, llegassen los mismos hombres à adorar palos, y piedras. Los Reyes, porque eran, ò avian sido los Idolatras, canonizados despues por la adulacion, y lisonja, ò en la vida, ò despues de la muerte, vinieron tambien ellos à ser Idolos, como Saturno, como Jupiter, como Mercurio, como Apolo, como Marte, como Venus, como Diana: y siendo assi, que todos estos dexaron sus nombres gravados en las Estrellas, ellas permanecen, pero ellos passaron: passaron los Oraculos, con que respondia el padre de la mentira, porque al sonido de la verdad del Evangelio, todos enmudecieron.

94 Entonces començaron las guerras. Y què dire de los Exercitos innumerables, de las batallas campales, y maritimas; de las victorias, y triunfos de vnas Naciones; y de la ruina, y abatimiento de otras, tan varia, y alternada siempre? Solo digo, que assi la gloria, y alegria de los vencedores, como el dolor, y afrenta de los vencidos, todo passó, porque todo passa. El Exercito de Xerxes, que fue el mayor que viò el Mundo, y se componia de cinco mil naves, y cinco millones de combatientes; y porque de vna, y otra parte hizo continente el Helesponto, y Cabo, y hizo navegable el Monte Ato, dize del Marco Tulio, que caminaba los Mares à pie, y navegaba los Montes: *Tantis classibus Xerxes in Græciam transijt, vt Helespontò junctò, Athoque monte perfosò, maria ambularit, terramque navigarit, maria pedibus peragrant, classibus montes.* Pero todo aquel inmenso, y formidable aparato, que viito, hizo temblar el Mar, y la Tierra, passe tan brevemente, y desapareció, siendo desbaratado, y vencido, que solo ha quedado del este dicho. Lo mismo Temistocles, que con muy desigual poder lo deshizo, y puso en huida, tambien passó, como en la Grecia, y fuera de ella, passaron todos los famosos Capitanes, y sus victorias. Passó Pyrro, passó Mitridates, passó Phelipe de Macedonia, passaron Hector, y Achiles; passaron Anibal, y Scipion; passaron Pompeyo, y Julio Cesar; passó el grande Alexandro, hombre sin igual, y sin semejante; y hasta Hercules, ó fuesse vno, ó muchos, todos passaron, porque todo passa.

95 Suelen las letras seguir à las Armas, porque todo lo lleva tras si el mayor poder; y assi florecieron variamente, y en diversas partes en el tiempo de estos Imperios todas las Artes, y Ciencias; floreció la Philosophia, floreció la Mathematica, floreció la Theologia, floreció la Astrologia, floreció la Medicina, floreció la Musica, floreció la Rethorica, floreció la Poesia, floreció la Historia, floreció la Architectura, floreció la Pintura, floreció la Estatuaria: pero assi como las flores se marchitaron, y secaron, assi passaron todos los Autores mas célebres de las mismas Ciencias, y Artes. En la Estatuaria passó Phidias, y Lisipo; en la Pintura passó Timantes, y Apeles; en la Architectura, passó Meliagenes, y Democrates; en la Musica, passó Orpheo, y Amphion; en la Historia, Tucidides, y Livio; en la Eloquencia, Demostenes, y Tulio; en la Poesia, Homero, y Virgilio; en la Astrologia, Anaxagoras, y

Ptolomèo ; en la Medicina , Esculapio , y Hypocrates ; en la Mathematica , Euclides , y Archimedes ; en la Philosophia , Platon , y Aristoteles; en la Theologia, Mercurio Trimegisto, Apolonio Tianeo ; y por junto en todas las Ciencias passaron en el mismo tiempo los siete Sabios de Grecia , porque junto , ò dividido , todo passa. Solamente la Ethica, y Moral , como tan necessaria à la vida , y à la virtud , parece que no avia de passar; pero los Platonicos , los Peripateticos , los Epicureos, los Cynicos , los Pytagoricos , los Estoicos , los Academicos , ellos, y sus Escuelas , y Sectas todos passaron.

96 Ninguna cosa es mas propria de esta consideracion , en que estàmos , que los juegos, y espectaculos publicos , que los hombres inventaron à titulo de passatiempo, como si el mismo tiempo no passara mas velozmente, que todo quanto passa.Unos juegos fueron los Circenses,otros los Dionysios,otros los Juvenales,otros los Nemeos,otros los Maratoneos , todos compuestos de diferentes divertimientos, en que,ó se perdia la honestidad, como en los de Venus ; ò el juizio , como en los de Baco ; pero ningunos mas indignos de los ojos humanos , y piedad natural , que los Gladiatorios. Salia toda Roma al Amphiteatro: A què ? A veer, y festejar como se mataban hombres à hombres : caian vnos , y sobrevenian otros , y otros; sin estar el puesto vn solo momento vacio , aclamando la Cabeça del Mundo con aplausos mas carniceros , que crueles , assi en el dar , como en el recibir de las heridas , tanto la intrepidez de los muertos , como la furia de los matadores. Los juegos Seculares se llamaban assi , porque se celebraban vna sola vez de siglo à siglo , y dezia el pregon publico , que combidaba para ellos : *Venite ad ludos , quos nemo vidit unquam, nec visurus est.* Venid à veer los juegos, que ninguno vió, ni ha de bolver à veer. Y con este desengaño de la vida passada , desesperacion de la venidera , los iban todos à veer,y se llamaban *Iuegos*.Los Olympicos fueron los mas celebres , y famosos de todos , en que de cinco en cinco años concurria todo el Mundo à vna Ciudad del mismo nombre , ò à llevarse , ò à veer quien se llevaba vna corona de laurél. Por estos juegos mas , que por el curso del Sol , contaban , y distinguian los años. Pero como toda la competencia era à correr , y el que que mas corria era el que triunfaba , no podian dexar de passar las olimpiadas , como passaron todos los otros juegos de aquellos tiempos , ó todos los passatiempos de aquellos juegos.

97 Solo vna cosa ay , que no puede passar; porque lo que nunca fue , no puede dexar de ser: y tales parece que fueron las fabulas , que en este mismo tiempo se inventaron , y fingieron. Pero si ellas no passaron en sí mismas , passaron en aquellos casos , y cosas , que dieron ocasion para que se fingiessen. En la seca vniversal , que abraso todo el Mundo , passó la fabula de Facton : en el Diluvio particular,que inundò gran parte dèl,passó la fabula de Deucalion : en el estudio con que el Rey Atlante contemplaba el curso,y movimiento de las Estrellas , passo la fabula de traer el Cielo à los ombros : en la especulacion continua de todas las noches , con que Endimion observaba los efectos del Planeta mas vezino à la Tierra,passó la fabula de sus amores con la Luna. Y porque tambien nuestros vicios , y nuestra virtud flaca, y nuestra misma vida passa como fabula, el amor, y complacencia de nosotros mismos passo en la fabula de Narciso ; la riqueza, sin juizio, en la fabula de Midas ; la codicia insaciable , en la fabula de Tantalo ; la embidia del bien ageno , en la fabula , y rueda de Yxion ; el peligro de acertar con el medio de la virtud , y no declinar à los vicios de los estremos , en la fabula de Scyla, y Caribdis : y finalmente , la certeza de la muerte , y la incertidumbre de la vida , pendiente siempre de vn hilo , passo , y està continuamente passando en la fabula de las Parcas. Assi embolvieron , y mezclaron los Sabios de aquel tiempo lo que ay con lo que no ay,y lo cierto con lo fabuloso, para que ni la alabança nos desvanezca , ni la calumnia nos desanime : pues lo verdadero,y lo falso,la verdad, y la mentira , todo passa.

98 Pero no es justo,que en este passage de todo lo que passo en el tiempo de los quatro Imperios profanos del Mundo , passemos nosotros en silencio aquella Republica Sagrada , que alcançó à todos quatro ; y por ser fundada por Dios , parece que tenia derecho à no passar.

99 Nació la Republica Hebrea en el cautiverio de Egypto , y quien entonces levantalle figura , facilmente podia pronosticarla los tres cautiverios , y transmigraciones , con que fue arrancada de su Patria ; vna vez cautiva por Salmanasar , en que passó desterrada à los Assyrios ; otra vez cautiva por Nabucodonosor, en que passo desterrada à Babylonia ; y la tercera , y vltima vez cautiva por Tito, y Vespasiano, en que passo desterrada à todas las Tierras,y Naciones de el Mundo. Començò en el famoso Triumbirato de Abrahàn,Isaac, y Jacob, tantas vezes nombrado,y honrado por la boca del mismo Dios ; pero no por esso dexaron de passar todos tres. Sucediole Joseph, el que soñó sus felicidades , y las adoraciones de su padre, y hermanos ; y siendo assi , que todas se cumplieron , todas passaron , porque todo passa, porque fueron sueño. Tuvo el mismo Pueblo tres estados de governo , el de Juezes , el de Reyes, y el de Capitanes ; y si bien , subiendo , y baxando, las Varas se trocaron en Cetros , y los Cetros en Bastones , ninguno de aquellos estados fue estable, todos passaron. En los Juezes passó la espada de Gedeon el arado de Samgar , y la quixada de Sanson. En los Reyes passó la valentia de David , la sabiduria de Salomon , y la piedad , y religion de Josias. En los Capitanes passó el braço invencible de Judas Macabeo , vencedor de tantas batallas. Passó la inmortal hazaña de Eleazaro , que metiendose debaxo del Elefante , mató à su mismo sepulcro. Y passo mas glorioso, que todos, el honrado, y zeloso del Viejo Testamento , Mathatias, digno de ser escrito en bronces. Y porque no se queden totalmente en silencio las heroycas Matronas de la misma Nacion , quatro huvo en ella insignes en la hermosura , Sara , Raquel , Esther, y Judith : todas fueron fatales à quien las amó. Sara à vn Peregrino , con peligros : Rachel à vn Pastor , con trabajos: Esther à vn Rey , con disgustos : y Judith à vn General , con la muerte. Este acabó miserablemente la vida , mas las hermosuras antes acabaron , que las vidas huviessen passado. Florecieron en el mismo Pueblo, fuera de otros, igualmente verdaderos, diez y seis Prophetas Canonicos, quatro mayores , y doze menores; pero en espacio de tres siglos , los mayores , y menores , desde Osseas à Malachias , todos passaron. Passaron los milagros de la Vara, passaron los de la Serpiente de metal, passaron los de Elias, y Eliseo : y porque solo faltaba passar la Ley de Moysès , y el Sacerdocio , tambien passaron, porque todo passa.

100 Aora quisiera yo preguntar al Mundo , si como me llena la memoria de tantas cosas , que todas passaron , me mostrarà alguna à los ojos, que no aya passado ? A las siete fabricas , à quien la fama dió el nombre de maravillas , acrecentaron algunos , como la octava , el Amphiteatro de Roma. Mas la maravilla octava , ò nona, que todas estas maravillas parecian eternas , passaron. La primera maravilla fueron las Pyramides de Egypto ; la segunda, los Muros de Babilonia ; la tercera , la Torre del Faro ; la quarta , el Colosso de Rodas ; la quinta, el Mausoleo de Caria ; la sexta, el Templo de Diana Ephesina ; la septima, el Simulacro de Jupiter Olympico. Y dexando el Amphiteatro, de quien solo se veen las ruinas, las Pyramides se cayeron , los Muros se arrasaron , el Colosso se deshizo, el Mausoleo se sepultò,la Torre se hundió , el Farol se apagò , el Templo se quemó , y el Simulacro , como Simulacro , en si mismo se desvaneció. Teneis mas que dezir, ó que oponer al Mundo? Solo se puede apelar à las mas fuertes, y bien fundadas Ciudades, Cortes, y Metropolis de los mas poderosos Imperios : argumento verdaderamente de gran rumbo , antes de tomarlo à peso. Ninive , Corte de Nino , fue la mayor Ciudad del Mundo; se andaba de vna puerta à otra , no menos que en tres dias de camino; se edificó de proposito con la arrogancia , de que ninguna otra la igualasse , como no la igualó.Pero en donde està essa Ninive ? Ecbatanis , Corte de Arfaxad , y Ciudad , que el Texto Sagrado llama potentissima, era cerca de siete ordenes de muros, todos de piedras quadradas , cada vna de veinte y siete palmos por todas partes , y las puertas con prodigiosa altura de cien codos. Pero donde està essa Ecbatanis ? Susa , Corte de Assuero , y Metropoli de ciento y veinte y siete Provincias , cuyo Palacio representaba vn Cielo estrellado ; fundado sobre columnas de oro , y piedras preciosas, cuyos muros eran de marmoles blancos , y jaspes de diferentes colores ; bien se dexa veer quan inexpugnable, y fuerte seria, pues defendia tan gran Monarca , dominaba tantos Reynos , y guardaba tantos Tesoros. Pero en donde està essa Susa? Si huvieramos de hazer la misma pregunta à las ruinas de Thebas , de Memphis , de Bactra , de Cartago , de Sebaste, y de la mas conocida de todas , Jerusalèn ; necessario seria dar buelta à toda la redondèz de la Tierra. De Troya , dize Ovidio : In Heroid. *Iam seges est , ubi Troia fuit.* Y lo mismo podemos dezir de las llanuras , valles , y montes , en donde se levantaron hasta las nubes aquellos bastissimos cuerpos de casas , murallas, y torres. De vnas no se saben los lugares en donde estuvieron ; de otras se labraron , se sembraron, y sepultaron las mismas tierras, sin mas señales de que avian sido , que las que encontraron los arados , quando rompian la tierra.Para que los hombres compuestos de carne , y sangre no se quexen de la brevedad de la vida , pues tambien las piedras mueren ; y para que nadie se atreva à negar, que todo quanto fue , passò ; y todo quanto es, passa.

§. IV.

101 LA razon de este curso , ó principio general , con que todo passa , no es vna , sino dos ; vna contraria à toda estabilidad; y otra repugnante al mismo ser. Y quales son? El tiempo , y antes del tiempo , la nada. Què cosa mas veloz , mas fugitiva , y mas instable , que el tiempo ? Tan instable , que ningun poder , ni aun el Divino , lo puede parar. Por esso los quatro animales , que tiraban de la Carroza de la gloria de Dios en este Mundo , no tenian ruedas. Pintó el tiempo en el Palacio del Sol el mas ingenioso de todos los Poetas , y dividiendolo en sus partes, dize elegantemente assi: Metam.*lib.*2.

A dextra , lævaque dies , & mensis , & annus,
Seculaque & posita spatia aqualibus hora,
Verque novum stabat cinctum florente corona,
Stabat nuda æstas , & spica serta gerebat,
Stabat & antumnus , calcatis fordibus uvis ,
Et glacialis hyems , canis hirsuta capillis

Elegantemente, buelvo à dezir; pero impropria, y falsamente. Aquel *Stabat* tantas vezes repetido, es de donde saco toda la semejança de verdad la engañosa pintura. Porque ni la Primavera con sus flores , ni el Estio con sus espigas , ni el Otoño con sus frutos, ni el Invierno con sus frios , y nieves , por mas tullido , y entorpecido , que parezca , pueden estàr parados vn momento. Passan las horas , passan los dias , passan los años , passan los siglos : y si huviera geroglifico con que se pudiessen pintar , avia de ser todos con alas, no solo corriendo, y huyendo , sino volando , y desapareciendo. Ni escusa esta impropriedad estàr el Sol sentado : *Sedebat in solio Phabus.* Porque el Sol puede parar , como en el tiempo de Josuè ; ó puede bolver atràs , como en el tiempo de Ezequias: pero el tiempo en ningun tiempo , ni parar , ni dexar de ir siempre adelante , y con la misma velocidad. Bien enmendó esta su impro-

pria-

priedad el mismo Poeta, quando despues dize: Metam. lib.4.

Ipsa quoque assiduo labuntur tempora motu,
Non secus ac flumen, nec enim consistere flumen.
Aut levis hora potest.

Y como el tiempo no tiene, ni puede tener consistencia alguna, y todas las cosas desde su principio nacieron juntamente con el tiempo, por esso, ni èl, ni ellas pueden pàrar vn instante, sino con perpetuo movimiento, y con rebolucion insuperable passan, y vàn continuamente passando.

102 La segunda razon aun es mas natural, y mas fuerte la *Nada*. Todas las cosas se resuelven naturalmente, y vàn à buscar con todo el peso, è impetu de la naturaleza el principio de donde nacieron. El hombre, porque fue formado de la tierra, aunque sea con el dispendio de la propria vida, y suma repugnancia de su voluntad, siempre va buscando la tierra, y solo descansa en la sepultura. Los rios, satisfechos de la dulçura de sus aguas, siendo assi que son las del Mar amargas; como todas nacieron del Mar, todas vàn à buscar el mismo Mar, y solo en èl se desahogan, y paran como en su centro. Assi todas las cosas de este Mundo, por grandes, y estables que parezcan, las lleva Dios con el mismo Mundo del no ser al ser; y como Dios las crió de nada, todas corren precipitadamente, y sin que nadie las pueda detener, vàn à la misma *Nada*, de que fueron criadas. Visteis el torrente formado de la tempestad repentina, como se despeña impetuoso, y con ruido, y luego que cessò la lluvia, tambien él cessò; y subitamente se hundió, y bolvió à ser la nada que antes era? Pues assi es todo, y somos todos, dize David: Psal. 57. 8. *Ad nihilum devenient, tanquam aqua decurrens.* Soassteis en el vltimo quarto de la noche, quando las representaciones de la fantasia son menos confusas, que posseiais grandes riquezas, que gozabais grandes delicias, y que estabais sublimado à grandes dignidades: y quando despues despertasteis, visteis con los ojos abiertos, que todo era nada? Pues assi passan à ser nada en vn abrir de ojos todas las apariencias de este Mundo, dize el mismo Propheta: Psal. 72. 20. *Velut somnium surgentium, Domine, imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* De suerte, que estas son las dos razones porque todas las cosas passan: passan, porque vàn con el tiempo; y passan, porque vàn caminando à la nada, de donde salieron. Por esso, como dize el Espiritu Santo, quando vnos passaron, ó vàn passando, es necessario que vengan otros, para que tambien passen: Eccles. 1. 4. *Generatio praterit, & generatio advenit; terra autem in æternum stat.*

103 Pero si bien se repara en esta misma sentencia, siendo tan pocas sus palabras, assi como vnas confirman, assi otras parece que impugnan, y destruyen quanto vamos diziendo. Porque si la tierra està siempre firme, y estable: *Terra autem in æternum stat.* Siguese à lo menos, que la misma tierra no passa, y que ay en el Mundo alguna cosa, que no passe. Concederémos, pues, esta excepcion à nuestro assumpto, y dirèmos, que passan las figuras, como dize San Pablo: pero que la Tierra, que es el teatro, no passa? No digo, ni concedo tal. La tierra toda no passa, mas passa, y siempre estàn passando todas las partes de ella. Componese la Tierra de Reynos, los Reynos se componen de Ciudades, las Ciudades componense de casas, y campos, y principalmente de hombres; y todo esto, que todo es tierra (y toda la tierra) perpetuamentente està passando. Daniel, revelando à Nabucodonosor la inteligencia de su estatua, dize, que Dios mudò los tiempos, y las edades, y conforme ellas, passa los Reynos de vna parte à otra: Dan. 2. 21. *Ipse mutat tempora, & ætates: transfert Regna, & constituit.* Assi passó el Reyno del mismo Nabuco, à la Perlia; el de los Perlas, à la Grecia; el de los Griegos, à Roma; el de los Romanos, à otros tantos, quantos oy coronan otras cabeças, las quales deben acordarse de aquella infalible sentencia: Eccl. 10. 8. *Regnum à gente in gentem transfertur propter injustitias.* Nuestro Reyno de Portugal, no siendo en el sitio original de los mayores, quantas vezes passó à otras gentes? Passó à los Suevos, passó à los Alanos, passó à los Cartaginenses, passó à los Romanos, passò à los Arabes, y Sarracenos, y dentro de la misma Espana tambien passó, y bolviò à passar. Los terremotos, que se forjan del ayre, violentado en las entrañas de la tierra, son muy raros; pero los que se hazen en la superficie de ella, siempre la traen en perpetuo movimiento.

104 Y si los grandes Reynos, si los Imperios no son estables, y passan; que serán las Ciudades particulares, para lo qual no es necessario, que la rueda de la fortuna dè la buelta entera? No hablo de aquellas que acabaron, como de muerte repentina, abrasadas hasta la vltima ceniza en el incendio de vna noche, como Troya, y Leon. De esta dize juiziosamente Seneca: *Quando vna nox fuit inter urbem maximam, & nullam, nihil privatim, nihil publicè stabile est: tam hominum, quàm urbium facta volvuntur.* Dexadas, pues, estas, que repentinamente passaron del ser al no ser; solo hablo de las que por sus passos contados vinieron de vn dominio à otro dominio. Y quantas vezes las Palomas de Babylonia, quantas los Leones de Jerusalén, quantas las Aguilas de Roma, y de Constantinopla, vieron sobre sus murallas otras Vanderas? El mayor teatro de Marte en nuestro siglo, y por ventura en ninguno otro, fueron las guerras de Flandes, y en la gran Provincia de Olanda, menos Dorth, llamada por esso la Virgen; ninguna Ciudad huvo, que no fuesse conquistada, y alternado su dominio. Qué diré de los confines siempre inciertos, y tan frequentemente mudados de Espana con Francia, de Francia con Alemania, de Alemania con Turquia, y de la Turquia con Italia? Años ha que la antigua Creta, oy Candia, sin ser de las Islas errantes del Archipielago, tiene puesto en duda al Mundo, à quien le toca, y si ha de reconocer las Cruzes, ò las Medias Lunas.

Y en

105 Y en quanto à las casas, miembros menores, de que se componen innumerablemente las Ciudades, quien podrà comprehender el inesplicable laberinto, con que à manera de pezes en el el Mar, andan siempre moviendose, y passando de vn dueño en otro dueño? Oygamos la familiar evidencia, con que el gran juizio de San Agustin mostró à vno de ellos esta perpetua instabilidad. Introduce vn Rico, que jactancioso de ser señor de su casa, dezia: *Domum meam habeo.* Y preguntale el Santo assi: *Quam domum tuam? Quam pater meus mihi dimisit. Et unde ille habuit? Avus noster illam reliquit. Recurre ad Proavum, inde ad Abavum, & jam nomina non potest dicere. Pater tuus hic eam dimisit, transibit per illam sic & tu transibis.* Esta casa, de que oy jactais ser señor, por què es vuestra? Porque la heredè de mi padre. Y vuestro padre de quien la huvo? De mi Abuelo. Y de quien la huvo vuestro abuelo? De mi visabuelo. Y vuestro visabuelo de quien? De mi tercer abuelo. Yà no tendreis palabras con que proseguir de quien mas fue, y à quien mas passò esta casa, que llamais vuestra. Pues assi como ella passó, y vuestros antepassados passaron por ella; assi ella, y vos tambien aveis de passar. De este modo, sin firmeza, ni estabilidad alguna, estàn siempre passando en este Mundo las casas, las quintas, las heredades, los cercados; vnos, porque los haze passar la muerte; otros, porque los manda passar la justicia; otros, porque los combida à passar la riqueza de los que los compran; otros, porque los obliga la necessidad de los que los venden; otros, porque la fuerça, y el poder los roba, y los señorea por violencia. En suma, no ay piedra, ni ladrillo, ni planta, ni raiz, ni palmo de tierra, que no este siempre passando, porque todo passa.

§. V.

106 DE este todo; que està siempre passando, es el hombre, no solo la parte principal, sino verdaderamente el todo del mismo todo. Y viendo el hombre con los ojos abiertos, y aun los ciegos, como todo passa; solo nosotros vivimos, como si no passaramos; somos como los que navegando con viento, y mar, y corriendo velocissimamente por el Tajo arriba, sin mirar fixamente à la Tierra, les parece que los Montes, las Torres, y la Ciudad, es la que passa, y los que passan son ellos. Es lo que dize el Poeta: *Montes urbesque recedunt.* Pero demos buelta à esta misma comparacion, y verémos en la Tierra otro genero de engaño aun mayor. La mayor ostentacion de grandeza, y magestad, que se vió en este Mundo, y vna de las tres, que San Agustin deseàra veer, fue la pompa, y magnificencia de los triumfos Romanos. Entraban por vna de las puertas de la Ciudad, en aquel tiempo bastissima, encaminados prolongadamente al Capitolio; iban delante los Soldados vencedores, con aclamaciones; seguianse representadas al natural las Ciudades vencidas, las montañas inaccessibles escaladas, los rios caudalosos vadeados con puentes; las fortalezas, y las armas de los enemigos, y las maquinas con que fueron combatidas, en gran numero de carros los despojos, y riquezas, y todo lo exquisito, y admirable de las Religiones nuevamente sujetas. Despues de todo esto, la multitud de los cautivos, y tal vez los mismos Reyes maniatados; y finalmente en vna Carreza de oro, y pedreria, que tiraban Elefantes, Tigres, ò Leones domados, el famoso Triunfador, oyendo à trechos aquel glorioso, y temeroso pregon: *Memento te esse mortalem.* Mientras esta gran procession (que assi la llama Seneca) caminaba, estaban las calles, las plaças, las ventanas, y los palenques, que para este fin se hazian, cubiertos de infinita gente, todos à veer. Y si Diogenes preguntasse entonces, quienes eran los que passaban, si los del triunfo, si los que estaban viendo; no ay duda, que pareceria la pregunta digna de risa; pero lo cierto es, que tanto los de la procession, y del triunfo, como los de las ventanas, y palenques, que los estaban mirando vnos, y otros igualmente passaban; porque la vida, y el tiempo nunca para, ó sea yendo, ó sea estando en pie, ò caminando, ó estando parados, todos siempre, y con igual velocidad passamos.

107 Declaró esta verdad, tan mal advertida, con vna semejança muy propria, elegantemente San Ambrosio: *Etsi non videmur ire, corporaliter progredimur. Nam sicut in navibus dormientes venti aguntur in portus, sic vitæ nostræ spatio defluente, ad proprium unusquisque finem, cursu labente, deducimur. Tu enim dormis, & tempus tuum ambulat.* Todos vamos embarcados en la misma nave, que es la vida, y todos navegamos con el mismo viento, que es el tiempo; y assi como en la nave vnos governan el timon, otros levantan las velas; vnos en centinela, otros durmiendo; vnos se passean, otros estàn sentados; vnos cantan, otros juegan, otros comen, otros estàn ociosos, y todos igualmente caminan al mismo puerto: assi nosotros, aunque no lo parezca, insensiblemente vamos passando siempre, y acercandose cada vno à su fin. Porque tu, concluye San Ambrosio, duermes, y tu tiempo anda: *Tu enim dormis, & tempus tuum ambulat.* Dize poco en dezir, que el tiempo anda, porque corre, y buela; pero advirtió bien en notar, que nos dormimos, porque teniendo los ojos abiertos para veer que todo passa; solo para considerar, que nosotros tambien passamos, parece que los tenemos cerrados.

108 Dicho fue del gran Philosopho erudito, alegado, y celebrado de Socrates: *Non posse quemquam bis in eundem fluvium descendere.* Que ningun hombre podia entrar dos vezes en vn rio. Y por què? Porque quando entrasse la segunda vez, yà el rio, que siempre corre, y passa, es otro. Y de aqui infiero yo, que lo mismo sucederia, si no fuesse rio, sino lago, ò estanque, aquel en que entrasse el hombre: porque aunque el agua del lago, ó del estanque no corre, ni se muda; pero corre, y siempre se està mudando el hombre, que nunca

perma-

permanece en el mismo estado: Job 14.2. *Et nunquam in eodem statu permanet.* Assi lo dize Job; y quien no lo dize assi de todo hombre, y de si mismo, no se conoce. Admirase Philon Hebreo de que, preguntando Dios à Adàn, donde estaba: Gen.3.9. *Adam ubi es?* El no respondiesse. Pero luego discupla al mismo Adàn, y à qualquier otro hombre, à quien hiziesse Dios la misma pregunta. Porque como puede responder donde està, quien no està? Si dixera, estoy aqui (como sutilmente arguye San Agustin) entre la primera sylaba, y la segunda, ya el *Estoy* no seria el estoy, ni el *Aqui* seria el mismo lugar; porque como todo està passando, todo estaria mudado. Por esso concluye el mismo Philon, que si Adàn huviesse de responder propria, y verdaderamente donde estaba, avia de dezir: *Nusquam*, en ninguna parte; porque en ninguna parte està lo que nunca està, y siempre passa: *Ad quod proprie respondere poterat nusquam: eo quod humana res numquam in eodem statu manent.*

109 Considerando este continuo passar del hombre (no fuera de si, sino en donde verdaderamente parece que està, y permanece, que es dentro de si mismo) dezian los Sabios de Grecia, como refiere Eusebio Cesariense, que todo el hombre que llega à ser viejo, muere seis vezes. Y como? Passando de la infancia à la puericia, muere à la infancia; passando de la puericia à la adolescencia, muere à la puericia; passando de la adolescencia à la juventud, muere à la adolescencia; passando de la juventud à la edad varonil, muere à la juventud; passando de la edad de varon à la vejez, muere à la edad varonil. Y finalmente, acabando de vivir por tanta continuacion, y sucession de muertes, con la vltima, que solo llamamos muerte, muere à la vejez. Assi lo consideraban aquellos Sabios mas larga, y menos sabiamente de lo que debieran; à los quales, por esso corriò San Pablo, diziendo, que moria todos los dias: Cor.1.15.31. *Quotidiè morior.* Y ya puede ser, que de la communicacion, que Seneca tuvo con San Pablo, enseñò esta misma leccion à su discipulo, quando le dezia: *Singulos dies singulas vitas puta.* Si el Sol, que siempre es el mismo, todos los dias tiene vn nuevo nacimiento, y vn nuevo ocaso, quanto mas el hombre, por su natural inconstancia, tan mudable, que ninguno es oy el que fue ayer, ni ha de ser mañana el que es oy. Desengañemonos, pues, todos, y diga, ò diga se à si cada vno, con el Rey Ezequias: Isai. 38. 42. *De mane vsque ad vesperam finies me.* Y sea la vltima conclusion de este largo discurso, que entonces definirémos bien, y conocerémos lo que es esta vida, y este Mundo, quando entendieremos, que no solo estàmos en él en continuo passo, mas perpetuamente passando.

§. VI.

110 Assi passamos todos, y assi passa toda la vida: desengaño verdaderamente, no solo triste, mas tristissimo: si este superlativo, y otros de mayor horror, no fueran mas debidos, despues de esse passo, à lo que despues se sigue. Despues de la vida, se sigue la cuenta. Y siendo la cuenta, que se ha de dar de todo lo que passò en la vida; tristissima, y terribilissima consideracion es, que passando todo para la vida, nada passe para la cuenta. Lo que haze, y ha de hazer difficultosa la cuenta, son los pecados de la vida, y de toda la vida. Y què confusion serà en aquel dia tan lleno de horror, mirar àzia la vida, y àzia los pecados de toda ella, y veer que la vida passò, y los pecados no passaron?

111 De este passar, y no passar, no solo tenemos los documentos de la Escritura, sino grandes, y manifiestos exemplos de la misma naturaleza. Christo Redemptor, y Juez vniversal nuestro, comparò el dia del Juizio à vna red arrojada en el Mar: Matth. 13. 47. *Sagenæ missæ in mare.* El Mar es este Mundo; la red es la comprehension de la ciencia, y justicia Divina; los que andan en ella nadando, ya presos, ò con mayor, ò con menor soltura, son todos los hombres. Y assi como en la red, quando la malla es muy estrecha, solo puede passar el agua, y ninguna otra cosa; assi passa solamente por ella la vida, y todo lo demàs (que son los pecados) se queda dentro, y nada passa. O quan apretadas, y estrecha es esta malla de la red de Dios, y què facil de passar, aun por ella, la vida, que como agua, siempre està passando! 2. Reg. 14. 14. *Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur.* El mismo Christo comparò este passar, y no passar, à la criba, quando dize à sus Discipulos: Luc.22.32. *Stans expetivit vos, vt cribraret, sicut triticum.* Assi como en la criba (dize S. Juan Chrysostomo, comentando estas palabras) assi como en la criba, dando vna, y muchas bueltas, passa el grano, y solo queda la paja; assi en este Mundo, (que todo està agujereado) con la buelta que dàn los dias, y los años, passa la vida, y los gustos de ella: *Et in nouissimo nihil remanet, nisi solum peccatum.* Y en el fin, y para el fin se queda el pecado. De otra criba habla David, que es la de las nubes por donde passa el agua de la lluvia, la qual mas altamente nos persuade este mismo documento: Reg. 2. 22. 12. *Cribrans aquas de nubibus calorum.* Baxa la nube como esponja à beber en el Mar, y siendo el agua del Mar salada, y amarga, passada por la nube, lo que se queda es lo amargo, y lo que cae acà es lo dulce. Por esso con grande propriedad este passar, y no passar se compara en la nube à la criba, y en la vida, y en la cuenta à la nube. Lo que passa por ella, y logramos acà, es lo dulce de la vida; lo que se queda allà encima, y no veemos, es lo amargo de la cuenta.

112 No podia Job faltar à ennoblecer este mismo assumpto, como tan proprio de sus experiencias, con alguna semejança, que aun mas nos lo declare. Dize, que observo Dios todos sus caminos, y consideró las pisadas de sus pies: Iob 13.27. *Obseruasti omnes semitas meas, & vestigia pedum*

pedum meorum consideraſti. Y por què considera Dios, no los passos, sino las pisadas? Porque los passos passan, las pisadas se quedan; los passos pertenecen à la vida, que passò; las pisadas à la cuenta, que no passa. Pero que diferentemente no passa Dios por lo que nosotros tan facilmente passamos! Nosotros dexamos atràs à las espaldas las pisadas, y Dios las tiene siempre delante de los ojos, con que las nota, y las observa; las pisadas para nosotros se borraron, como gravadas en el polvo; para Dios no se borraron, como gravadas en diamante. Tal es la consideracion de los pecados, que luego se borran de nuestra memoria, y en la ciencia Divina siempre estàn presentes. Los Setenta, en lugar de *pisadas*, trasladaron *raizes: Et radices pedum meorum consideraſti.* Assi como los pies se llaman plantas, assi à las pisadas les quadra bien el nombre de raizes. Y por què dió este nombre Job à las pisadas de sus passos? No solo porque los passos passan, y las pisadas se quedan; sino porque se quedan como raizes hondas, y firmes, y que siempre permanecen. Las pisadas estàn manifiestas, y se veen; las raizes estàn escondidas, y no se veen; y assi tiene Dios guardados invisiblemente todos nuestros pecados, los quales en el dia de la cuenta saldràn como raizes, y brotaràn en los castigos, que pertenecen à la naturaleza de cada vno. Esto es lo que daba tanto cuidado à Job.

113 Finalmente el Apostol S. Pablo, predicando contra los que abusan de la paciencia, y benignidad de Dios, y en lugar de aprovecharse del tiempo, que les dà para la penitencia, gastan la vida en amontonar pecados sobre pecados. No vees (dize) ò hombre, que despreçias las riquezas del sufrimiento, y longanimidad Divina; y por el contrario, segun la dureza de tu coraçon, ateçoras para ti la ira, y la vengança, que te espera en el dia del Juizio? Rom.4.2.5. *An diuitias bonitatis ejus, & patientiæ, & longanimitatis contemnis? Secundùm autem duritiam, & impœnitens cor, thesaurizas tibi iram, in die iræ, & revelationis juſti judicij Dei?* De manera, que al pecar sobre pecar llama S. Pablo *ateçorar: Thesaurizas tibi.* Porque aunque la vida, y los dias, en que pecamos, passan; los pecados que en ella cometemos, no passan, pero se quedan depositados en los tesoros de la ira Divina. Habla el Apostol por boca del mismo Dios, el qual dize en el Deuteronomio: Deut. 32. 34. 35. *Nonne hæc condita sunt apud me, & ſirmata in theſauris meis? Mea eſt vltio, & ego retribuam in tempore.* Estos tesoros, pues, que aora estàn cerrados, se abriràn à su tiempo, y se descubriràn para la cuenta en el dia del Juizio, que esso quiere dezir: *In die iræ, & revelationis juſti Judicij Dei.* Considerad vn hombre rico, y que tiene mas rentas cada año de lo que ha menester para sustentarse. Que haze este hombre? Una parte de lo que tiene gasta, y otra parte ateçora. Pues esto es lo q̃ hazemos todos. Todos gastamos, y todos ateçoramos; todos gastamos lo que passa, y todos ateçoramos lo que no passa: lo que gastamos, es lo de la vida; lo que ateçoramos lo de la cuenta.

114 Infinita materia fuera, si aora huvieramos de reducir à practica vna, y otra parte de esta demonstracion, y ponerlas ambas en teatro; mas por esso nos detuvimos tanto en el primer punto de nuestro discurso. No vimos en el desde el principio del Mundo como todo passò? No vimos, como todos los que en tantos siglos vivieron, passaron? Pues esse todo que entonces passò para la vida, es la nada, que no passò para la cuenta: y essos todos, que entonces murieron, y aora estàn sepultados, son los que resucitados en este mismo dia, han de aparecer vivos delante del Tribunal Divino, para dar cuenta estrechissima de quanto hizieron. En este Tribunal vió S. Juan sentado sobre vn Trono de admirable Magestad al Supremo Juez, y con aspecto tan terrible, que afirma huyò del la Tierra, y el Cielo: Apoc.20.11. *Et vidi thronum magnum candidum, & ſedentem ſuper eum, à cujus conſpectu fugit terra, & Cœlum.* Dize mas, que vió à todos los muertos, grandes, y pequeños, en pie, como reos delante del mismo Trono: Ibid. 12. *Et vidi mortuos magnos, & puſillos ſtantes in conſpectu throni.* Y finalmente concluyé, que entonces aparecerán, y se abriràn vn libro, y muchos libros, y por lo q̃ estaba escrito en estos libros fueron todos juzgados, cada vno conforme à sus obras: Ibid: *Et libri aperti ſunt: & alius liber apertus eſt, qui eſt vitæ: & judicati ſunt mortui ex his, quæ ſcripta erant in libris ſecundum opera ipſorum.* De esta distincion, que el Evangelista haze de libro à libros, se vee claramente, que el libro era de la vida: *Liber, qui eſt vitæ.* Y que los libros erà de la cuenta, porque por los libros fueron juzgados los muertos: *Et judicati ſunt mortui ex his, quæ ſcripta erant in libris.* Assi entienden literalmente estos textos como suenan, Beda, y otros Padres. Mas por què razon el libro de la vida era libro, y los libros de la cuenta libros? Porque el libro de la vida contiene los dias de la misma vida, que son pocos; y los libros de la cuenta contienen los pecados cometidos, que son muchos. De suerte, que puestos à vista en el tremendo Tribunal, de vna parte el libro, y de otra los libros, entonces se verán juntas, y concordes las dos combinaciones de nuestro assumpto; en el libro, como todo passa para la vida; en los libros como nada passa para la cuenta.

§. VII.

115 Esta nada, de la qual dezimos, que nada passa para la cuenta, es lo que aora hemos de examinar. Pregunto: Si nada passa para la cuenta, parece que tambien la nada puede ser llamada à juizio? Y si acaso fuere llamada, se librarà de la cuenta la nada, por ser nada? Creo, que todos estàn diziendo, que si. Pero es cierto, y de Fé, que tambien la nada, por mas calificada que sea, ha de ser llamada à juizio; y porque nada passa para la cuenta, ni la misma nada ha de passar sin ella,

y muy rigurosa. Ninguno fue mas calificado en la Ley Natural, que Job, y ninguno mas calificado en la Ley de Gracia, que S. Pablo. Y qué dezian de sì, vno, y otro? Job dezia, que nada avia hecho contra Dios: Job 10. 7. *Quia nihil impium fecerim.* San Pablo dezia, que nada tenia que le remordiesse su conciencia: *Nihil mihi conscius sum.* Y esta nada de Job, y esta nada de San Pablo se libró por ventura de la cuenta, y del juizio? Ellos mismos confiessan, que de ningun modo. Job dezia, que Dios le tenia puesto à question de tormento, como reo, para averiguar, si lo que él tenia por nada, verdaderamente era nada: *Ut queras iniquitatem meam, & peccatum meum scruteris?* 11. *Et scias, quia nihil impium fecerim.* Y S. Pablo dezia, que él no se daba por justificado de que nada le remordiesse su conciencia, porque de esta nada no avia él de ser el Juez, sino Dios: Cor. 1. 4. 4. *Nihil mihi conscius sum: sed non in hoc justificatus sum: qui autem judicat me, Dominus est.* Veis aqui quan manifiesta, y experimentada verdad es, que nada passa para la cuenta, pues hasta de la misma nada la ha de tomar Dios, y muy estrecha.

116 Pero qual es, o puede ser la razon, porqué donde dos hombres tan grandes, tan calificados, y tan Santos, como Job, y S. Pablo, no reconocen nada de su culpa, aya Dios de arguirla, y pedir cuenta della? La primera razon, y de la parte de Dios (la qual solo puede ignorar quien no le conoce) es, porque aun en las cosas mas interiores nuestras, conoce Dios mucho mas de nosotros, que lo que nosotros de nosotros. Quando Christo en la Mesa de la vltima Cena revelò à los Apostoles, que vno de ellos le avia de entregar: Matth. 26. 21 *Amen dico vobis, quia vnus vestrum me traditurus est.* Dize el Evangelista, que contristados todos con tal noticia, començò cada vno à preguntar: *Nunquid ego sum, Domine?* Por ventura soy yo, Señor? Pedro, Andrès, Juan, y los demàs, fuera de Judas, bien sabia cada vno de sì, que no era el traydor, ni tal cosa le passàra por el pensamiento; pues por qué no le dexan estàr muy seguros en la buena fee de su lealtad, sin poner en duda lo que no dudaban, ni preguntar cada vno à Christo, si èl es el traydor? *Nunquid ego sum?* Porque aunque la propria conciencia no les acusaba, sabian todos, que Christo sabia mas de cada vno de ellos, que ellos de sì. Ellos conociause como hombres; Christo los conocia como Dios. Esse fue el yerro, y el engaño de San Pedro, que estaba à la misma Mesa. Pedro dize, que si fuesse necessario, daria la vida por Christo. Christo por el contrario dize, que tres vezes en aquella noche le avia de negar. Y por qué fue esta la verdad? Porque Pedro hablò por lo que ignoraba de sì, y Christo por lo que conocia del: *Hoc illi Christus pranuntiabat, quod in se ipse ignorabat*, dize San Agustin. Y como el Juez de aquel dia conoce mas de nosotros, que lo que nosotros de nosotros, no es mucho que él nos condene por lo que nosotros ignoramos, y que en su juizio sea culpa, lo que en el nuestro parece ignorancia.

117 La segunda razon, y de la parte nuestra, es, porque assi como Dios sabe tanto de nosotros, assi nosotros sabemos muy poco de Dios: y por esso nuestras razones no pueden alcançar las suyas. Un dia, despues de aver entrado Christo triunfante en Jerusalen, vino de Bethania à la misma Ciudad, y tuvo hambre: *Esuriit.* Y como viesse à lo lexos vna higuera verde, y frondosa, encaminò los passos àzia ella, por si acaso tenia algun fruto: *Si quid forte inveniret in ea.* Pero porque no hallo sino hojas, la maldixo el Señor, para que nunca mas diesse fruto: Matth. 21. 14. *Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* Y en el mismo instante le secò el arbol desde las hojas hasta las raizes. Es por cierto mucho de notar en este caso, como nota S. Marcos, que no era tiempo de higos: Marc. 21. 13. *Non enim erat tempus ficorum.* Pues sino era tiempo de que tuviesse fruto aquel arbol, por que le maldice Christo, y le seca, no solo por aquel año, sino para siempre? Podia aver causa, ó disculpa mas natural de no tener fruto, que no ser tiempo del? Del arbol, à que se compàra el Justo, Dize David, que darà su fruto à su tiempo: Psal. 13. *Et fructum suum dabit in tempore suo.* Pues si es loable en los mejores arboles dar à su tiempo el fruto, como fue culpa en este no hallarse en el fruto, quando no era tiempo? El mismo Evangelista S. Marcos dize, que esta sentencia de Christo fue respuesta, que el Señor dió al arbol: Marc. 11. 14. *Et respondens, dixit ei: jam non amplius in aternum ex te fructum quisquam manducet.* Si la sentencia de Christo fue respuesta que diò al arbol, señal es que le oyo primero, y él alegò de su justicia. Reparen aqui los Jueces, que condenan, que ni à vn tronco irracional, é insensible condena Dios sin oirle. Pero qué es lo que alegò el arbol? Alego el mismo texto del Evangelista, y estaba como diziendo mudamente al Señor: Yo bien quisiera estàr cargado de frutos maduros, y sazonados, para ofrecerlos à mi Criador: pero la causa, é impedimento natural de hallarme sin ellos, es, porque aun no se ha llegado el tiempo: *Non erat tempus ficorum.* Y que sin embargo de esta replica, al parecer tan justificada, la condenasse Christo, y con eterna condenacion! *In sempiternum.* Assi Fue. Pero con qué fundamento, ò justicia? Entre todos los Expositores de la Escritura mas doctos, y de mayor ingenio, hasta aora no huvo quien diesse satisfacion cabal à esta duda. Y la razon de no hallarse la razon, es, porque las razones de los hombres no alcançan las de Dios; y en donde no sabe descubrir culpa el juizio humano, la puede hallar el Divino. Por qué no comprehende el hombre à Dios? Porque Dios es incomprehensible. Pues tambien por esso los juizios humanos no comprehenden los Divinos, porque los Divinos son incomprehensibles: Rom. 12. 32. *Quam incomprehensibilia sunt judicia tua!*

118 Sobre estos dos principios tan manifiestos, vno de la ciencia de Dios, respecto de nosotros; otro de nuestra ignorancia, respecto de Dios, queda

queda satisfecha, y enmudecida toda admiracion, de que Dios aya de juzgar hasta lo que tenemos por nada, y en esta misma nada aya de arguir, y hallar culpas, de que tomar cuenta en el dia del Juizio. Solo queda vn escrupulo, que no acaba de quietarse, y no menos que acerca de la justicia con que Dios nos ha de castigar por lo que no conocemos. Es verdad, que Dios sabe de nosotros, lo que nosotros ignoramos de nosotros; pero esta misma ignorancia nuestra, no solo parece que nos disculpa, sino que nos libra de ser pecado, lo que no conocemos como tal. Sin voluntad no ay culpa; sin conocimiento no ay voluntad. Luego como puede ser pecado lo que yo no conozco? Bien tenia descifrada esta Theologia el Autor de nuestro proverbio: *Quien ignorantemente peca, ignorantemente se và al Infierno.* Una sola ignorancia escusa de pecado, que es la invencible. Mas esta pocas vezes se halla. Las demàs, no solo pecan en el pecado, sino en la ignorancia con que no le conocen. No pecaron gravissimamente los Judios en la muerte de Christo? Y con todo esso, dize San Pedro, que assi ellos, como sus Principes, lo hizieron ignorantemente: Act. 3. 27. *Scio, quia per ignorantiam fecistis, sicut & Principes vestri.* Y lo mismo Christo, quando dize: Luc. 23. 34. *Pater ignosce illis, non enim sciunt quid faciunt.* Juntamente alegò por ellos la ignorancia, y pidio para ellos el perdon. Si la ignorancia los librára del pecado, no tenian necessidad de perdon; mas pidiòles Christo el perdon, quando les confessò la ignorancia: porque tan fuera estuvieron de estar libres de pecado, por la ignorancia cò que le cometieron, que antes la misma ignorancia les acrecentò vn pecado sobre otro pecado. Un pecado, porque quitaron la vida al Mesias no conocido, y otro pecado, porque no le conocieron, teniendo tanta obligacion, como evidencia, para conocerle.

119 Esto mismo es lo que oy se vee entre los que conocen, y adoran à Christo; y no por acontecimiento raro, sino comunmente; no solo en las vidas, sino tambien en las muertes. Quantos pecados veemos, y quan grandes, no enmendados en la vida, ni confessados en la muerte, los quales, no solo Dios, sino todo el Mundo està conociendo, y solo los mismos, que los cometen, no los conocen? No los conocen, porque la relaxacion, y anchura de la vida obscurece la conciencia, y ciega al alma: no los conocen, porque el amor proprio siempre escusa, y aligera lo que nos condena: no los conocen, porque los intereses, y conveniencias de este Mundo traen consigo el olvido del otro: no los conocen, porque no quieren examinarlos, ni consultar con quien debieran: no los conocen, porque finalmente con ignorancia afectada no quieren conocerlos, por no enmendarlos: Psal. 35. 4. *Noluit intelligere, ut bene ageret.* Ved aora, si castigarà Dios justamente en el dia del Juizio los pecados no conocidos, si por cometidos merecen vn castigo, y por no conocidos otro mayor? Pero si hasta aquel dia estaràn desconocidos, y sepultados en las tinieblas de esta malicia, é ignorante ignorancia, entonces resuscitaràn, y saldràn à luz, porque el mismo Juez vniversal, como dize San Pablo, con los resplandores de su presencia alumbrarà las conciencias de todos los hombres, y descubrirà manifiestamente à cada vno todo lo que en ellas estaba escondido, y en tinieblas: 1. Cor. 4. 5. *Quod usque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum.* Por medio de esta luz desengañadas, y assombradas las mismas conciencias de lo mucho que verán falir debaxo de la nada, que no vieron, ò no quisieron veer, ninguno tendrà que estrañar, ni replicar à la sentencia, aunque sea de eterna condenacion, y todas diràn convencidas: Psal. 118. 137. *Justus es, Domine, & rectum judicium tuum.*

§. VIII.

120 OQué gran merced de Dios fuera, si oy, que estamos en la representacion del mismo dia del Juizio, el mismo Soberano Juez nos comunicara vn rayo de aquella misma luz, para que vieramos aora lo que entonces hemos de veer, y con los pecados conocidos nos presentàramos antes al Tribunal de su Misericordia, que despues al de su Justicia! Pero bendita sea la bondad del mismo Señor, que no solo nos dexò comunicado en su doctrina vn rayo de aquella luz, sino tres, si nosotros no queremos cerrar los ojos. Siendo la materia de todo lo que passò para la vida, y no ha de passar para la cuenta, tan immensa à la capacidad humana, solo la Sabiduria Divina la podrà comprehender; y assi lo hizo Christo Señor nuestro, reduciendo, y repartiendola en tres Parabolas, en las quales nos enseñò en suma toda la cuenta que nos ha de pedir, y de qué. La primera Parabola es de los oficios; la segunda, de los talentos; la tercera, de las deudas. Y este mismo numero, y orden seguiremos para mayor distincion, y claridad.

121 Quanto à los oficios, dize la primera Parabola (que es la del Mayordomo) que huvo vn hombre rico, el qual diò la superintendencia de sus heredades à vn criado, con nombre de administrador de ellas. Y porque no tuvo buenos informes de su proceder, le llamò à su presencia, y le pidio cuenta, diziendo: Luc. 16. 1. *Redde rationem villicationis tuæ: jam enim non poteris villicare.* Dad cuenta de vuestra administracion, porque desde esta hora estais excluido de ella. Esta circunstancia de ser la cuenta la vltima, y no poderse enmendar, es vna de las mas rigurosas del dia del Juizio. Vamos, pues, al sentido de la Parabola. El hombre rico es Dios, sus heredades son las Iglesias, y las Provincias: el Administrador en lo espiritual es el Papa; en lo temporal, es el Rey, y debaxo de estos dos Supremos, todos los otros Ministros Eclesiasticos, y Seculares, que repartidamente tienen jurisdicion inferior sobre los mismos subditos. A todos estos, pues, ha de pedir Dios estrecha cuenta, no solo quanto à las perso-

personas, sino tambien, y mucho mas, quanto à los oficios. Quanto à la persona, ha de dar cada vno cuenta de sì; y quanto à los oficios, ha de dar la misma cuenta de todos aquellos que governò, y le fueron sujetos. De suerte, que el Papa ha de dar cuenta de toda la Christiandad; el Rey de toda la Monarquia; el Obispo de toda su Diocesi; el Governador, de toda la Provincia; el Cura de toda su Parroquia; el Magistrado, de toda la Ciudad, y la cabeça de la casa, de toda la familia. O si los hombres supieran el peso que toman sobre sì, quando con tanta ansia, y negociacion pretenden, y procuran los oficios, ò Seculares, ò Eclesiasticos, como es cierto que avian de huir de ellos! Pero no los procuran por el peso, sino por la dignidad, por el poder, por la honra, por la estimacion; y oy mas que todo, por el interes. Pero quando en el dia del Juizio se les tome la cuenta por el peso, entonces verán adonde los lleva la balança.

122 Si es tan dificultoso dar buena cuenta del alma propria, que es vna; què dificil, y què imposible será darla buena de tantas mil? Como es cierto, que no tenemos Fè, ni sabemos à que nos obliga. Veis quantas almas ay en esta Ciudad, en esta Provincia; quantas almas ay en todo el Reyno? Pues sabed, si lo ignorais, ò no advertis, que de todas estas almas han de dar cuenta à Dios los que governan las Ciudades, la Provincia, y el Reyno. Porque assi como sobre todos, y cada vno tienen poder, y mando; assi en todos, y en cada vno son obligados à hazerles guardar las leyes, no solo las humanas, sino tambien las Divinas. No es esto encarecimiento mio, sino doctrina solida, y de Fe, pronunciada por boca de San Pablo: Heb. 13. 13. *Obedite Præpositis vestris, & subjacete eis. Ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* Obedeced, dize el Apostol, à vuestros superiores, y estadles muy sujetos, porque su obligacion es, zelar, y velar sobre vuestras vidas, como quien ha de dar cuenta à Dios de vuestras almas. Vèd quanto mayor es la sujecion de los superiores, que la de los subditos. Quantos son los subditos, que estàn sujetos al superior, tantas son las almas, de que el superior està sujeto à dar cuenta à Dios. Y supuesto que este oraculo bastaba para que ningun hombre, que tiene Fe, quisiesse tomar sobre sì vna tal sugecion; oid aora lo que nunca oisteis. No estàn escritas en el Evangelio todas las sentencias de Christo, algunas quedaron solamente impressas en la tradicion de sus Discipulos, entre las quales es tan notable, como terrible, esta: (*Refertur à Huberto Phalesio inter alias collectas ab Affligiensi Abbate in Monasticis disquisitionibus.*) *Omne peccatum, quod remissus, & indisciplinatus admisserit frater, ad negligentem protinus revertitur seniorem.* Quiere dezir, que todos los pecados que cometen los subditos, se escriben, y cargan luego en el libro de las culpas del Superior, porque ha de dar cuenta de ellos. De modo, que segun esta sentencia, y revelacion del mismo Christo, todos los homicidios, todos los adulterios, todos los hurtos, todos los sacrilegios, y demàs pecados, que los vassallos cometen en la vida, y reynado de vn Rey, y las ovejas, y subditos en la vida, y govierno de vn Prelado; todos estos pecados se cargan luego, y escriven en los libros de Dios, debaxo del titulo de tal Rey, y debaxo del titulo de tal Prelado, para pedirle cuenta en el dia del Juizio.

123 Pongamos aora este Rey, y despues pondrémos tambien este Prelado delante del Tribunal Divino, y veamos què responden à estos cargos. El Rey es la cabeça de los vassallos. Y quien ha de dar cuenta de los miembros, sino la cabeça? El Rey es el alma del Reyno. Y quien ha de dar cuenta del cuerpo, sino el alma? Pedirà, pues, cuenta Dios à qualquier Rey, no digo de los pecados suyos, y de su persona, sino de los agenos, y del oficio. Y què responderà, yà no Rey, sino reo? Parece, que podrà dezir: Yo, Señor, bien conocia, que estaba obligado à evitar los pecados de mis vassallos, quanto me fuesse posible; pero mi Corte era grande, mi Reyno dilatado, mi Monarquia estendida por el Africa, por el Asia, y por la America; y como yo no podia estar en todas partes, y tan distantes, en la Corte tenia proveidos los Tribunales de Presidentes, y Consejeros; en el Reyno, de Ministros de Justicia, y Letras; en las Conquistas, de Virreyes, y Governadores, instruidos con arreglamentos muy justos, y aprobados. Y esto es lo que hize, y pude hazer. Tambien podrà incluir en esta cuenta su proprio Palacio, y aquellos de quien se servia mas interior, y familiarmente. Pero sobre todos cae la replica: Y essos que elegisteis (dirà Dios) por què los elegisteis? No fueron algunos por aficion, y otros por intercesion, y otros por adulacion, y otros por ruin, y apassionado informe? Y los que se quedaron fuera, con mas conocido merito, por què los excluisteis? Pero dado que fuessen todos escogidos, como los ojos de la cara, y justamente, despues que en la administracion de sus oficios conocisteis, que no procedian bien, por què no los apartasteis luego? Porquè los disimulasteis, y conservasteis? Y lo que es peor, por què los promovisteis de nuevo, y con mas autorizados puestos? Si al que afloiò vna Provicia lo dexasteis continuar en la misma desolacion, y despues lo promovisteis à otro govierno mayor; como no fuisteis complice de sus injusticias, y de las culpas, que èl, en lugar de remediar, acrecentò con las suyas, y con el exemplo de ellas? Si sus tiranias os fueron manifiestas, como las dexasteis sin castigo, y los daños de los ofendidos sin restitucion? Quantas lagrimas de huerfanos, quantos gemidos de viudas, quantos clamores de pobres llegaban al Cielo en vuestro reynado, quando para suplir superfluidades vanas, y dadivas inoficiosas, vuestros Ministros (por esso premiados, y aplaudidos) con impiedad mas que inhumana no los despojaban, sino los desollaban? Esto es lo que podrà Dios replicar, enmudeciendo, y no teniendo que

que responder el triste Rey. Y qual serà su sentencia? En el dia del Juizio se verà. Lo cierto es, que David, Rey Santo antes de pecar, y despues de pecar exemplo de penitencia, de lo que pedia perdon à Dios, era de los pecados ocultos, y de los agenos: Psal. 28. 23. *Ab occultis meis munda me, & ab alienis parce servo tuo.* Pero los pecados ocultos en aquel dia serán manifiestos; y de los agenos, por aver sido Rey, se le pedirà tan estrecha cuenta, como de los proprios.

124 Entre aora el Prelado à dar cuenta, y à oir en estatua el processo, que despues de la resurreccion le serà notificado en persona. O que espectaculo serà comparecer descubierto, sin Mitra, y desnudo de los vestidos Pontificales, delante de la Magestad de Christo Jesvs, aquel à quien el mismo Señor autorizò con el nombre, y poderes de su Vicario, y cuya Humanidad, y Divina Persona representò en esta vida! Zach. 11. 17. *O Pastor, & Idolum!* Le dirà Christo: Tu, que fuiste Pastor en el nombre, y como Idolo te contentaste con la adoracion exterior, que no merecias, dà cuenta. No te la pido de las miserias ocultas, sino de las publicas, y escandalosas de tus mal guardadas, y despreciadas ovejas. Eran miserables en lo temporal, y no trataste de remediar su pobreza; y eran mucho mas miserables en lo espiritual, y no cuidaste de curarlas, y preservarlas de sus pecados. Si las rentas, que con tanta codicia cobrabas, y con tanta avaricia guardabas, eran mi patrimonio, que yo adquirì, no menos que con mi Sangre; por què no lo distribuiste à mis verdaderos acreedores, que son los pobres? Por què lo gastaste en carrozas, criados, y cavallos regalados, estando ellos muriendose de hambre; y en vestir tus paredes de oro, y seda; andando ellos desnudos, y tiritando de frio? Si el zelo de tus Ministros visitaba las vidas de los pequeñuelos, tratando mas de aprovecharse de las condenaciones, que de enmendarles las conciencias? Los pecados monstruosos de los Grandes, que tan sobervia, y escandalosamente vivian à vista de todo el Mundo, como los dexaste triunfar, con perpetua inmunidad, como si fueran superiores à las leyes de mi Iglesia?

125 Confiesso, Señor, responderà el Prelado, que en vna, y otra cosa falté, pero no sin causa. Lo que gastè con mi casa, y persona, fue por satisfacer à los ojos del vulgo, que solo se lleva de estas exterioridades, y para conservar la autoridad del oficio, y veneracion de la dignidad. Y si contra los pecados de los Grandes no me atrevì, fue porque su poder es inexpugnable, y juzgué por menos inconveniente no entrar con ellos en batalla, que con afrenta, y despreciadas las mismas leyes de la Iglesia, quedar al fin de la pelèa vencido: y finalmente, Señor, en vna, y otra omission, segun el exemplo vniversal, y lo que vsan en este oficio los que con mas poderosas armas, y con mayores jurisdiciones, que la mia, acostumbran hazer lo mismo en todas partes. O ignorante! O cobarde! replicarà Christo. Tan ignorante, y cobarde, como si no huvieras leido las Escrituras, ni los Canones, y exemplos de la misma Iglesia. Por ventura Pedro, y Pablo, y los otros Apostoles, q̃ me imitaron, y sus verdaderos succesores, que los imitaron à ellos, conciliaban la autoridad de sus personas, y de su oficio, aun entre Gentiles, con los aparatos exteriores? No sabes, que esse mismo Pueblo, con cuyos ojos te escusas, si por darlo todo à los pobres, te viessen descompañado, solo, y à pie por las calles, y aun con los pies descalços, entonces se arrojarian todos delante de tì, y te adorarian? Y en quanto à la cobardia de no atreverte con los Grandes, teniendo à tu lado la espada de Pedro; contra quien se atrevia David, que fue el exemplo de mis Pastores? Entre las fieras, tomabase con los Leones, y entre los hombres, con los Gigantes? Què si era mas fiera, que la Emperatriz Eudoxia? Y ved como no la temiò Chrysostomo. Y què Leon mas coronado, que el Emperador Theodosio? Y ved como lo humillò, y puso à sus pies Ambrosio. Finalmente, si no seguiste el valor de estos, sino lo que llamas costumbre de los otros, aora verás en tì, y en ellos, que si ellos acostumbraron hazerlo assi, yo tambien acostumbro echar al Infierno à los que assi lo hazen. Esto baste quanto à la cuenta de los oficios, y tomen exemplo los Ministros Seculares en la cuenta del Rey, y los Eclesiasticos en la del Prelado.

§. IX.

126 QVanto à la cuenta de los talentos, la tenemos en la Parabola de los criados, à quien el Rey encargò diferentes cantidades, para que negociassen con ellas mientras hazia cierta jornada: Luc. 19. 13. *Negotiamini, dum venio.* El Rey es Christo; la jornada fue la de su ida al Cielo, y la buelta ha de ser el dia del Juizio, en què ha de pedir cuenta à cada vno de lo que negociò con los talentos que le diò, y de lo que logrò, y ganò con ellos: Matth. 25. 19. *Post multum vero temporis, venit Dominus servorum illorum, & posuit rationem cum eis.* Los talentos son los medios, assi vniversales, como particulares, con que la Providencia Divina assiste à todos los hombres, y à cada vno, para su salvacion, y perfeccion: y los aumentos, ò ganancias son el acrecentamiento de las virtudes, merecimientos, y gracia, que en el exercicio, agencia, è industria con que se aplican los mismos medios alcançan los que no son negligentes. Quan exacta aya de ser esta cuenta, y quan rigurosa para los que vsaren mal del talento, en la misma Historia lo tenemos.

127 Los criados, à quien el Rey fiò los talentos, eran tres; al primero entregò cinco, el qual grangeò otros cinco; al segundo entregò dos, el qual grangeò otros dos, y ambos fueron alabados. Al tercero diò vn talento solo, el qual lo enterrò. Y puesto que en la cuenta lo ofreciò otra vez, y restituyò entero; porque no avia negociado con èl, ni adquirido cosa alguna, el Señor, no solo le

le echò fuera de su casa, y mandò quitarle el talento, sino que le declarò por mal criado: *Serve nequam*, que fue la sentencia de su condenacion. Y si quien en la cuenta buelve à entregar el talento, que Dios le dió, entero, y sin fraude, se condena; què serà de los que lo malvaratan, y pierden, y tal vez lo convierten contra si, y contra el mismo Dios?

128 Para inteligencia de esta gravissima, y peligrosa materia, hemos de suponer lo que no se piensa; y es, que no solo son talentos los dotes de naturaleza, los bienes de fortuna, y los dones particulares de la gracia, sino tambien los contrarios, ò privaciones de todo esto. No solo es dote de naturaleza la hermosura, sino tambien la fealdad; no solo las grandes fuerças, sino la flaqueza; no solo el agudo entendimiento, sino el rudo; no solo la vista perfecta, sino la ceguedad; no solo la salud, sino la enfermedad; no solo la vida larga, sino la corta. Del mismo modo los bienes, que llaman de fortuna. No solo es bien el ilustre nacimiento, sino el humilde; no solo las dignidades altas, sino el lugar, y oficio abatido; no solo las riquezas, sino la pobreza; no solo el descanso, sino los trabajos; no solo los sucessos prosperos, sino los adversos; no solo el mandar, sino el ser mandado; no solo las victorias, y triunfos, sino el ser vencido. Finalmente en las gracias, ò dones de la gracia, no solo es gracia el don de lenguas, mas el no saber hablar, ò ser mudo; no solo el de las letras, y sciencias, sino el de la ignorancia; no solo el don de consejo, y discrecion, sino el de no tener, ni poder dar voto; no solo el de la ostentacion, y lucimiento de los milagros, sino el de no ser en cosa alguna prodigioso, sino totalmente desconocido, y despreciado.

129 La razon de esta verdad interior, y providencia verdaderamente Divina, es, porque todas estas cosas, aunque entre si contrarias, pueden ser medios, que igualmente nos lleven à la salvacion, y promuevan la virtud, principalmente siendo distribuidos, y dispensados por Dios, y aplicados conforme el genio de cada vno, que por esso dize el Texto, que fueron dados los talentos: Matth. 25. 13. *Unicuique secundùm propriam virtutem*. Assi, que tanto podia aprovecharse Raquel de su hermosura, como Lia de su deformidad; tanto Achitofel de su entendimiento, como Nabàl de su rudeza; tanto Matusalén de sus años novecientos, como de sus veinte el mancebo de Naim; tanto Cresso de sus tesoros, como Yro de su pobreza; tanto Julio Cesar de su fortuna, como Pompeyo de su desgracia; tanto Alexandro Magno de sus victorias, como Dario, y Poro vencidos por él; tanto Aaron de la soltura, y elocuencia de su lengua, como Moysés del impedimento de la suya; tanto el sutilissimo Escoto de su ciencia, como Fray Junipero de su simplicidad; tanto San Pedro de sus milagros, como el Bautista de nunca hazer milagro. De aqui se sigue, que tanta cuenta ha de pedir Dios al rico de su riqueza, como al pobre de su pobreza; tanta al sano de su salud, como al doliente de su enfermedad; tanta al honrado de su estimacion, como al afrentado de su injuria; y tanto à todos de lo que dió à vnos, como de lo que negó à otros: porque si el rico puede grangear con su talento por medio de la limosna; el pobre tambien puede por medio de la paciencia, y assi de los demàs. Antes es cierto, que entre las cosas, que se llaman prosperas, ò adversas, mas eficaces son para el merecimiento las que mortifican la naturaleza, que las que lisongéan el gusto, y mas seguras para la salvacion las que pesan, y abruman para la humildad, que las que elevan, y desvanecen para la sobervia. Solo supieron manejar vnos, y otros medios, y aprovecharse con igualdad de ambos talentos, vn San Pablo, que dezia: Philip. 4. 12. *Scio abundare: : & scio egestate*. Y vn Job, que en la misma buelta de su primera à la segunda fortuna, dize: Job 2. 10. *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?* Pero estos hombres quadrados nacen pocas vezes en el Mundo. Los dados, tan firmes se sientan con pocos puntos, como con muchos; y tan derechos estàn con las fuertes, como con los azares.

130 De esta manera (y sea esta la vnica, y importantissima advertencia.) De esta manera debemos aceptar, como de mano de Dios, y contentarnos con el talento, ò talentos, que el fue servido de darnos, ò sean como los cinco, ò como los dos, ò como vno solamente; y si pudiera ser ninguno, aun fuera mas seguro. Quando el Rey repartio los talentos à los criados, no leemos, que alguno de ellos se descontentasse del repartimiento. Si los que Dios dió à otros son mayores que los vuestros, ellos tendràn mas, y vos menos de que dar cuenta al mismo Dios. Pero somos como los que entran en las rentas de los Reyes, que solo miran à lo que reciben de presente, y no à la cuenta, que han de dar despues. Admirable fue en este genero la variedad, y reparticion de las fortunas con que Jacob (digamoslo assi) vaticinó à sus hijos, quando en la hora de la muerte les echó la bendicion. Usò de los nombres de diferentes animales, y à Judas llamò Leon: Genes. 49. 9. *Catulus leonis Juda*. A Dàn, Serpiente: Ibid. 17. *Fiat Dan coluber in via*. A Benjamin, Lobo: Ibid. 17. *Benjamin lupus rapax*. A Nephtali, Ciervo: *Nephthali cervus emissus*. A Issachar, Jumento: *Issachar asinus fortis*. Los animales todos tienen sus inclinaciones, instintos, y propriedades, y todos sus como virtudes, y vicios naturales: el Leon, generoso; la Serpiente, astuta; el Lobo voràz: el Ciervo, ligero; el Jumento, sufridor del trabajo. Y debaxo de estas metaphoras, significaba Jacob à los hijos los talentos de cada vno, y el vso de ellos, y quales avian de ser las acciones, y sucessos de sus vidas, y descendencias. Y siendo assi, que estos mismos hermanos sufrieron tan mal al mismo padre, que hiziesse vna tunica à vno de ellos de tela mas preciosa, que por essota quisieron teñir en su propria sangre; como aora ninguno de ellos se queza del padre, vistiendolos de tan diferentes

rentes pieles, y pelos, y de darles, ò llamarles con tan diferentes nombres, y de tan diferente nobleza, quanto và del Lobo al Ciervo, de la Serpiente al Leon, y del Leon al Jumento? Porque en la diferencia de la tunica obraba Jacob como padre en su nombre; en la reparticion de los talentos, hablaba como Prophera en nombre de Dios; y los talentos dados por él, aunque fuessen tan diversos en la estimacion, y credito, quanto và del mando à la servidumbre, y del Leon al Jumento; todos, baxando la cabeça, se contentaron, y conformaron con su suerte, y ninguno huvo que abriesse la boca para quexarse, ni manifestar disgusto. Y què diràn à esto losque dexan la Religion, y la misma Fè, por no tener humildad, ni paciencia para sufrir, que se les antepusiessen los que no les igualaban en talento.

131 Todo talento està arriesgado à perderse, ó a no dar buena cuenta del, segun la presumpcion humana. Los mayores, por la la sobervia, los menores, por la embidia; y los minimos, por la desesperacion, y pusilanimidad. De la falta de estos vltimos fue el que enterrò el talento, pudiendo ser mejor, y mas celebrado que todos, si no lo enterràra. Pusieron algunos Theologos en question qual de los criados se mostràra mas industrioso, si el que con dos talentos grangeàra dos, ó si el que con cinco grangeàra cinco: y como entre ellos no se decidiesse la question, vino à parar à vna Academia de Mercaderes, los quales todos resolvieron, que mas industrioso era el que con dos negociaba dos, que el que con cinco negociava cinco: porque mas dificultoso es ganar poco con poco, que mucho con mucho. Y sobre esta, que es primera maxima en los negociantes, aprobada con la experiencia, añadieron, que si el que tiene vn solo talento, grangeàra otro, excediera sin comparacion en industria al de los dos, y al de los cinco. Gran consuelo, y verdaro, si quisiessen aceptar los talentos medianos. Pero quien podrà curar la ceguedad, y contentar à la embidia de los que se veen excedidos? Saùl, porque oyó (ved à quien) porque oyó que en los bayles le prefirieron à David, tantas vezes, y por tantos modos le quisso matar, y por esso perdió la Corona. Y Dedalo, aquel famoso Artifice, que presó en vna Torre, inventò, y formo las alas, con que huyò de ella volando, viendo que Perdiz su discipulo avia inventado el compàs, y de la imitacion de vna espina, la sierra; temiendo que le excediesse en el talento, lo despeñò de la misma Torre.

132 Mas aun son mas arriesgados los talentos, que en la eminencia se exceden sobre todos. Que avia de ser de Saulo, si el mismo Christo no baxàra del Cielo, y le derribara del cavallo para refrenar su orgullo? Què avia de ser de Augustino, de quien se rezaba en las Escuelas Catolicas: *A Logica Augustini libera nos Domine!* Si enternecido con las lagrimas de su madre, ella (como vn lirio, que se engendra de las lagrimas de otro) no le bolviera à engendrar? Sucederiale lo que al profundissimo ingenio de Tertuliano, y al inmenso de Origenes, los quales venerados como Oraculos de su edad, y primeros Maestros de la Iglesia, la perdieron, y se perdieron. Pero qué mucho es, que el barro cayga, y se quiebre, si el entendimiento de Lucifer, siendo el mayor que Dios crió, excediendole solo el del mismo Dios antes quiso caer del Cielo, que verse en èl excedido? Tanta cuenta tienen como esto los talentos menores, y solo por esso podràn dar buena cuenta.

§. X.

133 LA de las deudas es la que solo nos queda, vltima, mayor, y mas dificultosa de todas. Esta se contiene en la Parabola del otro Rey, el qual hizo lo que muchos no hazen, que es, tomar cuenta à los criados de su casa: Matth. 8. 23. *Qui voluit rationem ponere cum servis suis*. De lo que luego se sigue en el principio de las cuentas, se muestra bien, que este llamado Rey sera el mas poderoso Monarca, y rico de quantos huvo, ó no huvo en el Mundo: porque el primer criado fue convencido de que era deudor à la hazienda, ò Erario Real de ciento y veinte millones de oro. Tanto vienen à montar los que el Texto llama *Decem millia talenta*. Porque hablando Christo con los Hebreos, y en la lengua Hebraica, tambien el computo, y valor de la deuda se ha de entender de talentos, no Griegos, sino Hebraicos. Pero como era posible, que vn criado debiesse à su Rey ciento y veinte millones? Respondo, que quando la Parabola dixera, diez mil vezes otros tantos, aun diria mucho menos de lo que queria significar. Porque este Rey es Dios, y esta deuda es de los beneficios, que Dios tiene hechos al hombre; y como el menor beneficio Divino por si mismo, ó por su Autor, es de valor infinito, no ay numero en toda la Arithmetica, ni precio en todas las criaturas con que se pueda comparar, quanto mas igualar.

134 San Agustin, para representar mas clara, y mas patentemente esta cuenta, introduce al mismo Christo haziendonos por su misma Persona los cargos de lo que le debemos, como hara en el dia del Juizio: Isai. 2. 4. *Quid est, quod debui vltra facere vineæ meæ, & non feci ei?* Què cosa ay, que yo debiesse hazer, ò hombre, ò debiesse hazer por ti, que no aya hecho? De nada te era deudor, y como si lo fuera de quanto tengo, de quanto puedo, y de quanto soy, todo lo empleè, y gastè contigo. Criete quando no eras, sacandote de los abismos del no ser al ser: dite vn cuerpo formado con mis manos, el mas perfecto; dite vn alma, sacandola de mis entrañas, y hecha à mi imagen, y semejança; adorne, y habilitè vno, y otro con las mas excelentes potencias, y los mas nobles sentidos, para que fuessen los instrumentos con que me sirviesses, y amasses; y tu, ingrato, què hiziste? Dà cuenta de los cuidados, de los pensamientos, y maquinas de tu entendimiento; de los recuerdos, y olvidos de tu memoria; de los deseos,

seos, y afectos de tu voluntad. Dà cuenta de todos los passos de tus pies, de todas las obras de tus manos, de todas las vistas de tus ojos, de todas las atenciones de tus oìdos, de todas las palabras de tu lengua, y de todo lo demàs, que tu sabes, y no ay palabras para dezirlo. Despues de criado, qué seria de ti, si yo con el mismo poder, y providencia no te conservàra? De repente perderias el ser, y bolverias à la nada de donde saliste. Para tu conservacion te di, no solo lo necessario, sino lo superabundante, y tanta inmensidad de criaturas en el Cielo, y en la Tierra, todas sujetas à ti, y ocupadas en tu servicio. Dite vn Angel, que de dia, y de noche, velando, y durmiendo, te assistiesse, y guardasse, como siempre assistiò, y guardò: aora te revelo los peligros secretos, y ocultos, de que fuiste libre por su medio, y tu te librafte de los publicos, y manifiestos, que experimentaste, y viste. Quantos perecieron en otros mucho menores? Quantos mas moços que tu acabaron de muertes desastradas, y repentinas, sin tiempo, ni lugar de arrepentimiento, y enmienda, que yo siempre te concedì? Dà, pues, cuenta de la vida, dà cuenta de la salud, dà cuenta de los años, dà cuenta de los dias, dà cuenta de las horas, siendo muy pocas, y contadas las que no empleasse en ofenderme.

135 Hasta aora te referì las deudas exteriores del poder, aora me responderàs à las interiores, y passiones del amor, y de lo mucho que hize, y padeci por ti. Por ti, despues de averte hecho à mi imagen, y semejança, me hize à la tuya, haziendome hombre; por ti naci en los desamparos de vn Pesebre; por ti fui desterrado à Egypto: por ti vivì treinta años sujeto à la obediencia de vn Oficial, ayudando al trabajo de sus manos con las mias, y acompañando el sudor de su rostro con el mio: por ti, y para ti salì al Mundo à predicar el Reyno del Cielo: por ti en las peregrinaciones de toda Judèa, y Galilèa, siempre à pie, y muchas vezes descalço, padecia hambre, sed, pobreza, sin tener lugar de descanso, ni en donde reclinar la cabeça: por ti recibì ingratitudes por beneficios, odios por amor, persecuciones por buenas obras; por ti sudè Sangre, por ti fui preso, por ti afrentado, por ti abofeteado, por ti escupido, por ti açotado, por ti escarnecido, por ti coronado de espinas; por ti, en fin, crucificado entre Ladrones, abierto en quatro fuentes de Sangre, atormentado, y afligido de angustias, y agonias mortales, y aun despues de muerto atravesado el coraçon con vna lança. De todo esto pedì por ti perdon à Dios, y el pago que tu me diste fue, no perdonarme, bolviendome à crucificar tantas vezes, quantas gravemente pecaste, como te mandé declarar por mi Apostol: Heb. *6. 6. Sursum crucifigentes filium Dei.* Si las gotas de Sangre, que derramè por ti, tuvieran cuento, ni de vna sola me pudieras dar buena cuenta, aunque padecieras mil muertes por mi; mas los millares, y millones fueron de las vezes que pisaste la misma Sangre, sacrificando el infinito valor, y merecimiento de ella à los ìdolos de tu apetito.

136 Aun en cierto modo es mayor deuda de la que aora te pedirè cuenta, que es la de la vocacion. Reservè el sacarte à la luz de este Mundo para el tiempo de la Ley de Gracia; llamete à la Fè antes que pudieras oirme: anticipòse mi amor al vso de tu razon, y te hize mi amigo por el Bautismo. Con la leche, y doctrina de la Iglesia te di el verdadero conocimiento de mi; beneficio, que por justos juizios mios, en quatro, y cinco mil años no concedì à tantos, y de que aun en nuestros dias carecieron muchos. No tuviste juizio, ni consideracion para ponderar, y admirar, que teniendo mi justicia razones para condenar vna multitud de gentes, que no me conocian, las tuviesse mi misericordia para perdonar à vn Christiano, que conociendome, me ofendia tanto. Perdida la gracia de la primera vocacion, caiste, y te bolvì à llamar, y dar la mano para que te levantasles: levantado, bolviste à caer vna, y tantas vezes; y yo, aunque tan repetidamente ofendido, y con tan continuadas experiencias de la poca firmeza de tus propositos, y falsedad de tus promessas, no cessè de ofrecerte de nuevo mis braços, y de recibirte siempre con ellos abiertos, hasta que infiel, rebelde, y obstinado, cerrando totalmente los oìdos à mis vozes, te dexaste estar postrado en el profundo letargo de la impenitencia final. Dà aora cuenta de tantas inspiraciones interiores mias, de tantos consejos de los Confessores, y amigos, de tantas vozes, y amenazas de los Predicadores, que, ó no querias oir, ò olas por curiosidad, y ceremonia; y tambien te la pedrè pedir de no llamarte yo mismo eficazmente en la hora de la muerte, porque lo desmereciste en la vida.

137 Siete fuentes de Gracia dexè en mi Iglesia (que es el beneficio de la justificacion) para que en ellas se lavassen las almas de sus pecados, y con ellas se regassen, y creciessen las virtudes. En vna te facilitè de tal forma el remedio para todas las culpas, que solo con confessarlas te prometì el perdon, que tu no quisiste aceptar, huyendo de la benignidad de aquel Sacramento, como riguroso; y amando mas las mismas culpas, que estimando el perdon. En otra te dì à comer mi Carne, y à beber mi Sangre, y juntamente los tesoros infinitos de toda mi Divinidad en prendas de la Gloria, y Bienaventuranca eterna, que fue el altissimo fin para que te criè. Despreciaste el fin, no quisiste vsar de los medios, y porque escogiste antes estar para siempre sin mi en el Infierno, que conmigo en el Cielo, tuya, y no mia, es la sentencia, que luego oiràs con los otros malaventurados: *Ite maledicti in ignem æternum.*

§. XI.

138 AQui parò la cuenta de las deudas, que era la vltima, y mayor partida, que solo restaba para las cuentas. Y aqui vinieron à parar todos los que tan descuidados viven de darlas buenas en aquel dia. O dia de ira! O dia de furor! O dia de vengança! O dia de amargura! O dia de calamidad! O dia de miseria! O dia estupendo! O dia tremendo! O dia sobre toda comparacion terrible! Assi le llaman con horror los clamores de los Prophetas, por la estrechissima cuenta que en èl se nos ha de pedir à todos. Y si todo passa respecto de la vida, y nada passa respecto de la cuenta, què ceguedad, y què locura es la de aquellos, que todos sus cuidados emplearon en lo que passa, sin memoria, ni cuydado de lo que no ha de passar? Puede caber en entendimiento con juizio mayor locura, que trabajar de dia, y de noche vn hombre, y cansarse, y desvelarse, y matarse por lo que passa con la vida, y ha de dexar con la muerte? Y no serle su vnico cuidado, y desvelo, tratar solo de lo que solo ha de llevar consigo, y de lo que solo se le ha de pedir cuenta? Oygan estos locos à S. Agustin Augustinus *hom. 42. Peccas propter pecuniam? Hic dimittenda est. Peccas propter villam? Hic dimittenda est. Peccas propter mulierem? Hic dimittenda est. Et quidquid est propter quod peccas, hic dimittis: & ipsum peccatum, quod committis, tecum portas.* Pecas, hombre, por amor del dinero? Acà se ha de quedar el dinero. Pecas por amor de la heredad? Acà se ha de quedar la heredad. Pecas por amor de la muger, ó tuya, ó agena? Acà se ha de quedar la muger. Pero aviendose de quedar acà todo aquello porque pecaste, lo que solo has de llevar contigo es el pecado. Toda la materia de los pecados se ha de quedar acà, porque passò con la vida, y solo el pecado ha de ir con nosotros, porque no passò para la cuenta.

139 Pareceme, que para desengañar à quien tiene Fe, basta la evidencia de estos dos puntos. Lo que solo quisiera alcançar de Dios, y pedir à los que me escuchan, es, que tomen este desengaño mientras viven en este Mundo, y no lo guarden para el Infierno. Refiere el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria vna platica, que tuvieron entre sì en el Infierno los que fueron allà, despues de aver gastado la vida en todo lo que passa con la misma vida, y lo que hablaron era de esta manera: Sap. *5. 6. Ergo erravimus à via veritatis: & Sol intelligentiæ non est ortus nobis.* Lo cierto es (dezian) que erramos el camino, y que anduvimos en tinieblas, y que tantos dias, quantos vivimos, nunca nos amaneciò la luz del Sol: Ibid. *Quid nobis profuit superbia?* Qué nos aprovecharon la sobervia, y gloria vana de las honras del Mundo? *Divitiarum jactantia, quid contulit nobis?* De qué nos sirviò la jactancia de las riquezas? Y los gustos, delicias, y passatiempos, que en ellas se consumen, de qué nos aprovecharon? Todas estas cosas passaron como sombra: *Transierunt omnia illa tanquam umbra.* Todas passaron, como el correo, que siempre camina, y no pòra: *Tanquam nuntius percurrens.* Todas passaron como la nave, que và cortando las olas, y despues que passò, ni aun rastro dexa de sì: *Et tanquam navis, quæ pertransiit fluctuantem aquam: cujus, cum præterierit, non est vestigium invenire.* Todas passaron, como el ave, que volando, y batiendo el viento ligero, que corta, ni señal dexa de su camino: *Aut tanquam avis, quæ transvolat in aëre: :: verberans levem ventum: :: & nullum signum invenitur itineris illius.* Todas passaron como la saeta despedida del arco al lugar destinado, que dividiendo el ayre, el qual luego se cierra, y vne, no se puede conocer por donde passò: *Aut tanquam sagitta emissa in locum destinatum, divisus aër in se reclusus est, ut ignoretur transitus illius.* Aora, aora conocen bien en el Infierno, y no hallan comparacion con que bastantemente declarar la suma velocidad con que todas las cosas passan; y con la misma prisa (dizen) passamos nosotros, porque apenas nacimos, luego dexamos de ser, y sin dexar señal alguna de virtud, en nuestros proprios vicios nos consumimos: *Sic & nos nati continuò desivimus esse, & virtutis quidem nullum signum valuimus ostendere. In malignitate autem nostra consumpti sumus.*

140 Esto conferian entre si en aquella triste, y tarda desengañada conversacion los miserables condenados, los quales, para mayor dolor, levantando los ojos, y viendo allà glorioso, y triunfantes à los que trataron mas de la tristeza de la cuenta, que de la sensualidad de la vida: Sap. *5. 3. Pœnitentiam agentes & præ angustia spiritus gementes.* Con vozes, que le saldràn de lo interior angustiado, y con arrepentimiento, y gemidos, que yà no aprovecharàn: *Dicentes intra se*, dezian entre si, y consigo mismos. Que es lo que dezian? Ibid. *His sunt, quos habuimus aliquando in derisum, & in similitudinem improperij.* Aquellos son, de quien nos burlabamos, riendonos de sus escrupulos de conciencia, y de las penitencias, y rigores con que mortificaban sus cuerpos, quando nosotros solo tratabamos de regalar los nuestros, y satisfacer nuestros apetitos; y aora veemos, que ellos fueron los prudentes, y sessudos, y nosotros los insensatos, y locos; pues ellos, poniendo los ojos en el fin, y en el premio, de que nosotros no hizimos caso, estàn gozando de la Gloria entre los Santos, como nosotros padeciendo las penas entre los condenados: Ibid. *Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter sanctos sors illorum est.* Tales son las cosas que dixeron, concluye el Espiritu Santo, y tales los discursos, que hizieron en el Infierno los malos, quando se vieron allà: Ibid. *Talia dixerunt in inferno, hi, qui peccaverunt.* Veamos aora, y consideremos bien lo que por misericordia de Dios aun tenemos tiempo, y vida, si es mejor aprovechar este desengaño en este Mundo, ó guardarlo para el Infierno: y si nos holgaramos en el dia de la cuenta aver imitado à los prudentes, que eternamente han de gozar de la vista de Dios en el Cielo, ò acompañar à los insensatos, y locos, que han de padecer las penas del Infierno por toda la eternidad?

Dios nos dè su gracia, y despues la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DE LA SEGVNDA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Joannes in vinculis. Matth. 12.

§. I.

141 QUE ha de aver otro Juizio, y otro Mundo, nos enseñó la Iglesia Catolica el Domingo passado con la Fé: el mismo Articulo (sino me engaño) nos prueba oy con la razon. Dize el Evangelista S. Matheo, que el Bautista, aquel gran Santo, aquel gran Precursor de Christo, por mandado de Herodes, aquel mal hombre, y aquel mal Rey, está oy en prisiones: *Ioannes in vinculis. Ioannes in vinculis?* El Bautista en prisiones? Luego ha de aver otro Juizio, y otro Mundo. Pruebo la consequencia. Porque ay Dios. Dios es justo: siendo justo, ha de dar premio à los buenos, y castigo à los malos. En el juizio de este Mundo veemos los malos, como Herodes, levantados; los buenos como el Bautista, oprimidos. Sigue se luego, que ha de aver otro juizio, y otro Mundo; otro juizio, en que se enmienden estas injusticias, y desigualdades; otro Mundo, en que los buenos tengan el premio de sus merecimientos, y los malos el castigo de sus culpas. O qué altos son los secretos de la Providencia Divina! Nuestros proprios vicios haze que sean testigos de nuestra Fe. Uno de los principales fundamentos de nuestra Fe, es la inmortalidad de las almas, y nuestra injusticia es la mas evidente prueba de nuestra inmortalidad. Si los hombres no fueran injustos, pudierase dudar si eran inmortales; pero permite Dios, que aya injusticias en el Mundo, para que tenga corona la inocencia, y prueba la inmortalidad. Quien puede dudar de la inmortalidad de la otra vida, viendo en esta la maldad de Herodes levantada al Trono, y puesta en prisiones la inocencia del Bautista? *Ioannes in vinculis.*

142 Mas assi como las prisiones del Bautista confirman esta parte de la doctrina, que prediqué en el Sermon passado; assi tambien me obligaron las mismas prisiones à retractar otra parte de la misma doctrina. Prediqué, que avia de aver vn Juizio final, en que Dios ha de juzgarnos à todos, aun lo digo assi. Dixe mas, que este Juizio de Dios avia de ser el mas riguroso, el mas estrecho, el mas terrible; aun buelvo à dezirlo, porque verdaderamente assi es. Pero oy por muchas razones, os parecerá que aun ay otro juizio mas terrible, aun ay otro juizio mas riguroso, que el Juizio de Dios. Y qué juizio es este? El juizio que puso al Bautista en prisiones: *Ioannes in vinculis.* El Bautista en prisiones? Luego el juizio de los hombres es mucho mas temeroso, que el Juizio de Dios. Aun esta consequencia es mas clara, que la primera. En el Juizio de Dios hasta vn Ladron se salva; en el juizio de los hombres hasta San Juan Bautista se condena: *Ioannes in vinculis.* El juizio en que hasta la inocencia del Bautista sale condenada, este es el juizio temeroso, este es el juizio formidable, este es el tremendo juizio. Y esta será la materia del Sermon, que el juizio de los hombres es mas temeroso, que el Juizio de Dios.

Ioannes in vinculis. Matth. 12.

§. II.

143 QVien mejor que todos entendió esta gran verdad, y novedad que tengo propuesta, fue el Real Propheta David. En el Psalmo 142. dize David à Dios: Psalm. 142. *Non intres in judicium cum servo tuo.* Señor, no entreis en juizio con vuestro siervo. En el Psalmo 24. dize el mismo David: Psalm. 24. *Judica me Deus, & discerne causam meam.* Señor, juzgadme vos, y decidid mi causa. Notable encuentro de afectos! Si David en el primer Psalmo dize à Dios: Señor, no me juzgeis; como el mismo David en el segundo Psalmo dize à Dios: Señor, juzgadme? Una vez, juzgadme; otra vez, no me juzgeis. Qué variedad es esta? De lo que David añade se verá la razon de diferencia: *Judica me Deus, & discerne causam meam: de gente non sancta, ab homine iniquo eripe me.* Juzgadme vos, Señor, libradme de que me juzguen los hombres. Aqui está la diferencia. En el primer caso consideraba David el juizio de Dios absolutamente, y por esso pedia à Dios, que no le juzgasse, porque el juizio de Dios verdaderamente es mucho para temer. En el segundo caso consideraba David el juizio de Dios en comparacion del juizio de los hombres, y por esso queria que Dios le juzgasse; porque comparado el rigor del juizio de Dios con el rigor del juizio de los hombres, mucho mas riguroso, y mucho mas tremendo es el juizio de los hombres, que el juizio de Dios. En el primer caso tenia David delante de si el temor del juizio de Dios. En el segundo caso tenia de vna parte el temor del juizio de Dios, y de otra parte el temor del juizio de los hombres; y puesto entre temor, y temor, hallò que tenia mas que temer en el juizio de los hombres, que en el juizio de Dios. Aora entendereis el mysterio de aquellas palabras, que dexamos de ponderar en el Evangelio passado: Matth. 24. 30. *Tunc videbunt filium hominis venientem in nubibus cæli.* Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrà en las nubes del Cielo, Christo es Hombre, y es Dios. Pues por qué no dize, vendrà el Hijo de Dios; sino, vendrà el Hijo del hombre? Porque el intento de Christo era hazernos su juizio temeroso, y horrible; y mucho mas temeroso, y mucho mas horrible quedaba representado, como juizio de hombre, que como juizio de Dios. Es tanto mas temeroso el juizio de los hombres, que el juizio de Dios; que quando este se quiere hazer respetar, y temer; quando se quiere vestir de horror, y assombro; quando se quiere mostrar terrible, y horrendo, llamase juizio de hombre. No hallò otro nombre mas fiero, no hallò otro nombre mas atroz, no hallò otro nombre mas tremendo: *Tunc videbunt filium hominis.*

144 Tenemos probado el assumpto en comun. Baxemos aora à las razones particulares dèl, que son muy varias, muy solidas, y de mucha doctrina; y puede ser que os parezcan tan grandes, y tan nuevas, como el mismo assumpto.

§. III.

145 PRimeramente, el juizio de los hombres es mas temeroso, que el juizio de Dios; porque Dios juzga con el entendimiento, los hombres juzgan con la voluntad. Quando entre el entendimiento de Dios, y la voluntad de los hombres no huviera aquella infinita distancia, bastaba solo la diferencia que ay entre voluntad, y entendimiento, para ser grande la desigualdad de estos juizios. Quien juzga con el entendimiento, puede juzgar bien, y puede juzgar mal. Quien juzga con la voluntad, nunca puede juzgar bien. La razon es muy clara. Porque quien juzga con la voluntad, ó quiera mal, ó quiera bien, siempre juzga mal. Si quiere mal, juzga como apassionado; si quiere bien, juzga como ciego. En el Juizio Divino no es assi: juzga solo el entendimiento, y tal entendimiento. Declarando el mismo Christo Señor nuestro su poder supremo de Juez vniversal del Mundo, dize que el Padre dió todo el juizio al Hijo: Joan. 5. 22. *Pater omne judicium dedit filio.* Pregunto: Y por qué no le dió el Padre al Espiritu Santo? Para vn juizio perfecto requierense tres cosas, ciencia para examinar, justicia para juzgar, poder para executar. Pues si la Persona del Hijo, y la del Espiritu Santo tienen la misma sabiduria, la misma justicia, y la misma Omnipotencia; por qué razon dà el Padre Eterno el oficio de juzgar al Hijo, y no al Espiritu Santo? La razon moral, y altissima es esta. Porque el Espiritu Santo procede por acto de voluntad, y el Hijo es engendrado por acto de entendimiento: y el juzgar (aunque sea Dios el q̃ juzga) pertenece al entendimiento, y no à la voluntad. Al Espiritu Santo, que procede de voluntad, diòle el Padre el despacho de las mercedes: *Dator munerum.* Al Hijo, que se produce por entendimiento, diòle el juizio de las culpas: *Omne judicium dedit Filio.* Porque el dar, para que se agradezca, ha de proceder de la voluntad; y el condenar, para que no se yerre, lo ha de regular el entendimiento. Aun no está dicho. Oid vna cosa grande. Quando el Padre en la eternidad engendra al Hijo, le engendra por puro acto de entendimiento, sin intervencion aun de la voluntad. Quando el Padre, y el Hijo producen al Espiritu Santo, producenlo por acto de la voluntad; pero ya con suposicion del entendimiento: el juzgar ha de ser solo del entendimiento, sin intervencion alguna de la voluntad. Veis aqui vn perfecto dictamen de la justicia punitiva, y distributiva. El condenar, solo por entendimiento, sin voluntad; el dar, muy por voluntad, mas con entendimiento. Y seria bien, que el dar fuesse solo por entendimiento; y que en el condenar entrasse tambien la voluntad? No. Porque de ai naceria lo que sucede algunas vezes, que que ni las mercedes obligan, ni los castigos enmiendá. Condenar con voluntad, es passar mas allà de lo justo; dar sin voluntad, es quedarse mas acà de lo liberal. En lo primero vá escrupulosa la justicia; en lo segundo queda desayrada la liberalidad.

146 De manera, que en Dios la voluntad, y el entendimiento tienen repartidos los oficios; el entendimiento juzga, la voluntad dà. En los hombres no passa assi, el entendimiento está depuesto de su oficio, la voluntad sirve ambos: la voluntad es la que dà, y la voluntad es la que juzga. La quexa de ser la voluntad la que dà, dexemosla à los ambiciosos, y à los pretendientes: la sinrazon de ser la voluntad la que juzga, esla que haze el juizio humano mas formidable, que el Divino. Baxó vna vez la luz à ser juzgada en el juizio de los hombres, y venia ella muy confiada, porque ya antiguamente avia comparecido ante el Juizio de Dios, y salió dèl con grandes aprobaciones: Gen. 1. 3. 4. *Fiat lux. & facta est lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona.* Con estas pruebas de juizio de Dios entró la luz en el juizio de los hombres. Y como os parece que saldria del? Dizelo Christo en el capitulo 3. de San Juan, y fue necessario que el mismo Christo lo dixesse, para que nosotros lo creyesemos: Joan. 3. 19. *Venit lux in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem.* Vino la luz al Mundo, y los hombres antepusieron la tinieblas à la luz. Ay tal sinrazon! Ay tal ceguedad! Ay tal maldad! Quien creyera de juizios racionales vna sentencia tan barbara como esta,

no esta, si no lo afirmara el mismo Christo? Ay cosa mas hermosa, ay cosa mas vtil, ay cosa mas necessaria en el Mundo, que la luz? Por el contrario, ay cosa mas fea, ay cosa mas horrenda, ay cosa mas inutil, ay cosa mas llena de inconvenientes, que las tinieblas? No son las tinieblas la capa de los latrocinios, las terceras de los adulterios, las complices, y las consentidoras de los mayores insultos, de las mayores enormidades, que se cometen en el Mundo? Pues como es posible, que hombres con ojos, y con entendimiento antepusiessen las tinieblas à la luz? Las mismas palabras de Christo dieron la razon: *Dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem. Dilexerunt.* Juzgaron con la voluntad, y no con el entendimiento: y en donde la voluntad es Juez, tales como estas son las sentencias. Què avia de hazer vna ciega, sino condenar à la luz? *Dilexerunt magis.* Aun amaron mas. Veis aqui todo el juizio de los hombres: amaron mas, ó amaron menos. Si amaron, aunque sean las tinieblas, las tinieblas han de ser mejores, que la luz: si no amaron, aunque sea la luz, la luz ha de ser peor que las tinieblas. O quantas vezes renueva el Mundo esta sentencia! Quantas vezes vienen à juizio la luz, y las tinieblas, y sale condenada la luz! Ved que seguridad puede tener el merito, ò què inmunidad la inocencia en tal juizio? El sumo merecimiento, y la suma inocencia lo diga.

147 Presentado Christo ante Pilatos, traxo el los testigos, examinò las acusaciones, y declarò à Christo por inocente: Luc. 23. 24. *Ego nullam causam invenio in homine isto.* Yo ninguna causa hallo en este hombre. De allì à poco llevaron à Christo al Calvario, pusieronle en vna Cruz: Matth.27.37. *Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam.* Y pusierò en ella, dize el Texto, su causa escrita. Pues si Pilatos no hallò causa en Christo: *Ego nullam causam invenio*; como le pusieron la causa escrita en la Cruz? *Imposuerunt causam ejus scriptam.* Aqui vereis quanto và de ser juzgado con el entendimiento, ó con la voluntad. Despues que Pilatos declarò la inocencia de Christo, cometiò el conocimiento de la acusacion al juizio de la voluntad de los Principes de los Sacerdotes: Luc.23. 25. *Tradidit eum voluntati eorum.* Y como Christo fue juzgado en el juizio de la voluntad, luego le hallaron causa para crucificarle. En el juizio del entendimiento, aunque era entendimiento de Pilatos, no se le hallò causa à Christo; en el juizio de la voluntad, aunque era el juzgado Christo, hallòsele causa. Y por què halla mas la voluntad, siendo ciega, que el entendimiento siendo lince? Porque el entendimiento halla lo que ay, la voluntad halla lo que quiere. Conforme la voluntad quiere, assi halla. Si la voluntad quiere favorecer, halla meritos en Judas. Si la voluntad quiere condenar, halla culpas en Christo. Què culpas tenia el Bautista contra Herodes, para ponerle en prisiones? Tenia contra sì su voluntad, que era la mayor culpa de todas: Bien entendia Herodes, que era inocente el Bautista; pero no quierò ir por aqui. O Herodes entendia, que era inocente el Bautista, ò no lo entendia: si no lo entendia, vèd el desalumbramiento de la voluntad, que le hazia entender contra la razon: si lo entendia, vèd la tyrania de la voluntad, que le hazia obrar contra lo que entendia: de vna manera, ò de otra, siempre el Bautista tenia prisiones: *Ioannes in vinculis.*

§. IV.

148 LA segunda razon dé ser el juizio de los hombres mas terrible, que el juizio de Dios, es, porque en el juizio de Dios generalmente basta solo el testimonio de la propria conciencia: en el juizio de los hombres la propria conciencia no basta por testimonio. Vèd quan grande es la hidalguia del juizio de Dios. Apareceereis delante del Tribunal Divino, os acusaràn los hombres, os acusaràn los Angeles, os acusarà los Demonios, os acusaràn vuestras proprias obras, os acusaràn el Cielo, la Tierra, y el Mundo todo: si vuestra conciencia no os acusa, os estareis riendo de todos. En el juizio de los hombres no es assi. Tendreisla conciencia mas inocente, que la de Abèl: mas pura, que la de Joseph; mas justificada, que la de San Juan Bautista; pero si tuviéredes contra vos vn Cain embidioso, vn Putifar mal informado, ó vn Herodes injusto, ha de prevalecer la embidia contra la inocencia, la calumnia contra la verdad, la tyrania contra la justicia; y por mas que os estè saltando, y gritando dentro del pecho la conciencia, no os han de valer sus clamores. Vèd què comparacion tiene este rigor con el del juizio de Dios. Hallo yo mucha gracia en los Predicadores, que para representarnos la terribilidad de el juizio Divino, traen aquella autoridad, ò oraculo de Dios à Samuèl: 1.Reg.16. 7. *Homo videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor.* Los hombres veen solo los exteriores, pero Dios pènetra los coraçones. Antes por esto mismo es mas para temer el juizio de los hombres, si los hombres conocieran los coraçones: si à los hombres se les pudiera dar con el coraçon en la cara, entonces no avia que temer sus juizios. Què mayor descanso, y què mayor seguridad, que traer vn hombre siempre consigo en su coraçon su defensa? Me acusais, me condenais, me infamais, quereis mil testigos? Pues veislos aqui, y mostrarles el coraçon: *Bona conscientia mille testes.* Sabeis para quien no era buena invencion, que los hombres vieran los coraçones? Para los traydores, para los hypocritas, para los lisonjeros, para los mentirosos, y para otra gente de esta suerte. Pero para los zelosos, para los verdaderos, para los honrados, para los hombres de bien. O què buen viso, ó què gran felicidad fuera! Pero como la conciencia en el juizio humano no basta para testimonio, quien lleva la calumnia en las obras, què importa que tenga las defensas en el coraçon?

149 La mayor defensa, y justificacion, que Christo tuvo de su inocencia, fué el testimonio de

de Pilatos, quando pidiendo agua, se lavò las manos, y pronunciò, que estava inocente en la sangre de aquel Justo: Matth. 27. 24. *Accepta aqua, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum à sanguine justi hujus.* Reparò en esta agua, y en esta sangre San Cyrilo Hierosolymitano, y dize con opinion singular, que aquella agua, y aquella Sangre, que salio del lado de Christo en la Cruz, hazia alusion à esta agua, y à esta sangre: *Erant hæc duo de latere, judicanti aqua, clamantibus verò sanguis.* El agua significaba el agua con que Pilatos se lavò las manos: *Accepta aqua, lavit manus.* La sangre significaba la sangre, que el mismo Pilatos declarò por justa, y los acusadores tomaron sobre sì: Ibid.25. *Sanguis ejus super nos.* De manera, que assi como el reo, ò el delinquente trae en el pecho los papeles de su defensa; assi Christo metiò en su coraçon aquella agua, y aquella sangre, en que consistian los testimonios autenticos de su inocencia. Pues vèd aora salir à Christo del Pretorio de Pilatos, acompañado de grande tropèl de justicia, y vereis en la representacion de aquella tragedia lo que cada dia sucede en el Mundo. El Inocente caminaba para el suplicio, el pregonero dezia las culpas, el coraçon llevaba las defensas. Las culpas de el pregon eran falsas, las defensas del coraçon eran verdaderas; mas como el coraçon en el Mundo no basta para testimonio, muriò crucificada la inocencia. Quantos traslados de este processo se forman cada dia en el juizio humano? Por esso los inocentes padecen, y los culpados triunfan. Quien mas inocente, que Joseph? Quien mas culpado, que la Gitana? Mas la culpada mostraba los indicios en la capa, y el inocente tenia las defensas en el coraçon; por esso ella triunfa, y él padece. Muere, enfin, Christo en la Cruz, abrele vna lança el pecho, queda el coraçon patente, y entonces salieron en publico las defensas: *Exivit sanguis, & aqua.* Pues aora despues de Christo muerto? Si, aora, que essa es la diferencia que ay de vn juizio à otro juizio. En el juizio despues de la muerte, que es el Juizio de Dios, entonces valen las defensas del coraçon. En el juizio de esta vida, que es el juizio de los hombres, ningun valor tienen. O desgraciada fuerte del coraçon humano! Poder ser juzgado de los hombres para la culpa, y no poder ser visto de los hombres para la defensa! Si assi es, què mucho que no se defienda la mayor innocencia? *Ioannes in vinculis.*

§. V.

150 EL tercer motivo de mayor temor, que ay en el juizio de los hombres, comparado con el de Dios, es, que en el juizio de Dios nuestras buenas obras nos defienden; en el juizio de los hombres el mayor enemigo, que tenemos, son nuestras buenas obras. Repassemos algunos processos del juizio humano, y nos constarà esta verdad. El primer condenado, que huvo en el juizio de los hombres, fue Abèl. Y por què culpas? Porque su sacrificio agradò mas à Dios, que el de Cain. Ay tal crimen como este? Si Abèl fuera como Cain, estuvieran sus dias mas bien logrados. No ay mayor delito en el Mundo, que el ser mejor. Por lo menos, yo à quien amàra (de texas abaxo) antes le desfeàra vn gran delito, que vn grande merecimiento. Un gran delito muchas vezes hallò piedad; à vn grande merecimiento nunca le faltò embidia. Bien se vee oy en el Mundo con carta de libertad los delitos, los merecimientos herrados. Vamos à otro processo. Saùl condenò tantas vezes à muerte à David, y llegó el mismo à tirarle la lança. Y por què delitos? Porque se cantaba por las calles de Jerusalen, que David era mas valiente, que Saùl: 1.Reg. 18.7 *Percussit Saul mille, David autem decem millia.* Este premio sacò David de matar vn Gigante con vna honda. Mas venturosos avian de ser los tiros, sino dieran tan grande estallido. Al Gigante derribò la piedra, y el estallido à David. Veis aqui porque David queria que le juzgasse Dios, y no los hombres. En el juizio de Dios perdonanse los pecados como flaquezas; en el juizio de los hombres castiganse las valentias como pecados. Gracias à Dios, que ya nos hemos enmendado de esto. Vamos al tercer exemplar. Pero para què es ir mas lexos, si tenemos el mayor exemplo de todos en el Evangelio?

151 Embiò el Bautista desde la carcel à dos discipulos suos, que fuessen à preguntar à Christo, si era el Mesias: Matth.11. 3. *Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?* Suspendiò el Señor la respuesta, porque avia al rededor grande multitud de enfermos, que esperaban; y despues de sanarlos à todos milagrosamente, bolviòse à los embaxadores del Bautista, y dixoles assi: Ibid. 4.5.6. *Ite, renuntiate Ioanni, quæ audistis, & vidistis.* Id, dezid à Juan lo que aveis oìdo, y visto: *Cæci vident, claudi ambulant, mortui resurgunt.* Los ciegos veen, los cojos andan, los muertos resuscitan: *Et beatus, qui scandalizatus non fuerit in me.* Y bienaventurado el que no se escandalizare en mi. Aqui reparo: *Et beatus, qui scandalizatus non fuerit.* Y bienaventurado el que no se escandalizare? Y què avia hecho Christo para que se escandalizassen los hombres? Si Christo sacara los ojos, y hiziera ciegos; si cortàra pies, y hiziera cojos; si quitàra vidas, y matàra hombres; entonces tenian razon para escandalizarse de Christo; pero por sanar, por remediar, por resuscitar? Si. Porque no ay cosa de que mas se escandalizen los hombres, que de veer quien haga milagros. Antiguamente escandalizaban los pecados, y edificaban las virtudes; oy las virtudes escandalizan, y quiera Dios que los pecados no edifiquen. Dios os libre de vuestras obras, y mucho mas de las grandes. Los pecados sufrimoslos facilmente, los milagros no los podemos sufrir. Y por què? Porque los pecados son ofensas de Dios, y los milagros son ofensas nuestras. Bien asseguro yo, que avia mas de quatro enfermos en Jerusalen, que no quisieron ser sanos, solo porque Christo no fuesse el milagroso. No tirara Saùl la lança contra David,

que

que le quitaba la enfermedad, sino le doliera mas el milagro, que le agradaba la salud.

152 O quanto mas seguro es ir con pecados al juizio de Dios, que con milagros al juizio de los hombres! En Dios ay misericordia, en la embidia no ay perdon. Qué llevò la Magdalena al juizio de Christo? Pecados. Y como salió? Perdonada: Luc. 7. 47. *Remittuntur ei peccata multa.* Què llevó Christo al juizio de los hombres? Milagros. Y como salió? Condenado: Joan. 12. 47. *Quia hic homo multa signa facit.* Con què escaparàn los hombres del juizio de los hombres, si Dios, y con milagros no escapa? Aun dezia mas el proceso de Christo: Joan. 12. 19. *Ecce totus mundus post eum vadit.* Que era tal, que iba todo el Mundo trás él. Si dixeran, que el iba trás el Mundo, condenàranle muy en hora buena; mas por què el Mundo iba trás él? Veis aí quales son los delitos en el juizio de los hombres. Si fuereis tras el Mundo, nadie os ha de condenar; si el Mundo fuere tras vos, no os ha de valer sagrado. Què dize oy Christo del Bautista? Que se despoblaban las Ciudades para buscarle, y verle: *Quid existis in desertum videre?* Que no era caña verde, que se movia con el viento: *Arundinem vento agitatam.* Que no era hombre de la Corte, que vestia sedas, sino silicios: *Hominem mollibus vestitum?* Que era mas que Profeta: *Plus quam Propheta.* Finalmente, que era Angel: *Ecce ego mitto Angelum meum.* Assi, mi Santo Precursor, vos teneis cinco culpas como estas tan grandes, y tan probadas? Mal pleyto llevais al juizio de los hombres; à vos os quitaràn de los ojos, y de los oìdos del Mundo; à vos os encerraràn en vna carcel: *Ioannes in vinculis.*

§. VI.

153 LA quarta consideracion de ser mas temeroso el juizio de los hombres, que el juizio de Dios, es, porque Dios juzga lo que conoce, los hombres juzgan lo que no conocen. Uno de los mayores rigores del dia del Juizio, es, que los mismos demonios han de ser alli nuestros acusadores; mas yo antes quisiera verme acusado de demonios, que verme juzgado de hombres. El demonio el dia del Juizio nos ha de acusar de todas nuestras obras, nos ha de acusar de todas nuestras palabras; mas en llegando à los pensanmientos, ha de cerrar la boca el demonio, porque los pecados de pensamiento son reservados solo à Dios. Veis aqui hasta donde llega el demonio quando acusa. Y el hombre quando juzga? Juzga las obras, juzga las palabras, y hasta el mas intimo pensamiento os juzga, y os condena. Ay tal temeridad de juizio? Què juzge el hombre las obras que vee, que juzgue las palabras que oye, sea en hora buena; pero que quiera juzgar los pensamientos, adonde no llega con algun sentido del cuerpo, ni con alguna potencia del alma! Esta es vna de las mas graves razones, porque el juizio de los hombres es mas de temer, que el juizio de Dios. Dios juzga los pensamientos, mas conocelos; el hombre no puede conocer los pensamientos, y los juzga.

154 Direisme, que los hombres juzgan los pensamientos por las obras, y que por las obras que se veen, se pueden juzgar los pensamientos; esso haze el juizio de qualquier hombre. Os parece mucho esto? Os parece mucho, que los hombres juzguen pensamientos, y condenen solo por pensamientos? Ora aguardad, que aun no he dicho nada. Y quantas vezes os juzgaron, y condenaron los hombres por lo que nunca passo por el pensamiento? Veis aqui otra mayor diferencia de los dos juizios. Dios juzga, y condena por pensamientos, los hombres juzgan, y condenan por lo que nunca passò por el pensamiento. Passòle alguna vez por el pensamiento à Joseph arreverse à la honra de su Señor? Passòle alguna vez por el pensamiento à Daniel querer maquinar contra el Imperio de los Assyrios? Passòle alguna vez por el pensamiento à Christo (que tambien en esto quiso darnos exemplo) querer hazerse Rey temporal, de que tantas vezes avia huido? Y con todo esso, Joseph, por atreverse à la honra de su Señor, està en vna carcel: Daniel, por maquinar contra el Imperio, està en el lago de los Leones: Christo, por querer hazerse Rey, està puesto en vna Cruz. Con este rigor ninguna comparacion tiene el juizio de Dios. Dios para condenar por pensamiento, es necessario que aya pensamiento que sea malo, y que se consienta: para condenar el hombre del mismo modo, no es necessario que se consienta, ni que sea malo, ni que aya pensamiento. Puedese imaginar mayor rigor, mayor injusticia, mayor crueldad, que esta? Yo juzgaba, que no. Mas aun passa mas adelante la sutileza, y la crueldad del juizio de los hombres. No solo os condenan los hombres por lo que no os passò por el pensamiento à vos, mas os condenan por lo que ni à ellos les passò por el pensamiento. Mas claro. No solo os condenan los hombres por lo que vos nunca imaginasteis; mas os condenan por lo que ni ellos imaginaron de vos.

156 Llegaron los hermanos de Joseph à Egypto, parecieron delante del, y despues que dixeron quien eran, y à lo que venian, mostròse Joseph muy à lo Ministro, y con aspecto severo dixo: Vayan presos ellos hombres. Presos nosotros, señor Virrey? (replicaron ellos temblando.) Y por què? Genes. 42. 9. *Exploratores estis.* Sois espias, venis à explorar el Reyno de Faraon mi señor. Las palabras no eran dichas, y yà los diez hermanos estaban con los pies, y manos entre otros tantos grillos, y esposas. Pregunto aora: Estos hombres imaginaron alguna vez venir à ser espias à Egypto, y explorar el Reyno de Faraon? Claro està que nunca tal imaginaron. Eran vnos pobres Labradores, que venian huyendo de la hambre à comprar quatro granos de trigo para substentar la vida, y echar en la tierra. Pregunto mas. Y Joseph imaginaba de ellos que fuessen espias, y exploradores? (Aun esto es mas claro) nunca tal imaginó Joseph, porque conocia muy bien, que eran

mientos, que ni de toda la Iglesia Catolica fió Dios el juzgar vn pensamiento: *Ecclesia non judicat de interno.* Y lo que Dios no fia de los Pontifices, lo que no fia de los Concilios, lo que no fia de toda la Iglesia, que es juzgar mis pensamientos; esso haze el juizio de qualquier hombre. Os parece mucho esto? Os parece mucho, que los hombres juzguen pensamientos, y condenen solo por pensamientos? Ora aguardad, que aun no he dicho nada. Y quantas vezes os juzgaron, y condenaron los hombres por lo que nunca passo por el pensamiento? Veis aqui otra mayor diferencia de los dos juizios. Dios juzga, y condena por pensamientos, los hombres juzgan, y condenan por lo que nunca passò por el pensamiento. Passòle alguna vez por el pensamiento à Joseph arreverse à la honra de su Señor? Passòle alguna vez por el pensamiento à Daniel querer maquinar contra el Imperio de los Assyrios? Passòle alguna vez por el pensamiento à Christo (que tambien en esto quiso darnos exemplo) querer hazerse Rey temporal, de que tantas vezes avia huido? Y con todo esso, Joseph, por atreverse à la honra de su Señor, està en vna carcel: Daniel, por maquinar contra el Imperio, està en el lago de los Leones: Christo, por querer hazerse Rey, està puesto en vna Cruz. Con este rigor ninguna comparacion tiene el juizio de Dios. Dios para condenar por pensamiento, es necessario que aya pensamiento que sea malo, y que se consienta: para condenar el hombre del mismo modo, no es necessario que se consienta, ni que sea malo, ni que aya pensamiento. Puedese imaginar mayor rigor, mayor injusticia, mayor crueldad, que esta? Yo juzgaba, que no. Mas aun passa mas adelante la sutileza, y la crueldad del juizio de los hombres. No solo os condenan los hombres por lo que no os passò por el pensamiento à vos, mas os condenan por lo que ni à ellos les passò por el pensamiento. Mas claro. No solo os condenan los hombres por lo que vos nunca imaginasteis; mas os condenan por lo que ni ellos imaginaron de vos.

156 Llegaron los hermanos de Joseph à Egypto, parecieron delante del, y despues que dixeron quien eran, y à lo que venian, mostròse Joseph muy à lo Ministro, y con aspecto severo dixo: Vayan presos ellos hombres. Presos nosotros, señor Virrey? (replicaron ellos temblando.) Y por què? Genes. 42. 9. *Exploratores estis.* Sois espias, venis à explorar el Reyno de Faraon mi señor. Las palabras no eran dichas, y yà los diez hermanos estaban con los pies, y manos entre otros tantos grillos, y esposas. Pregunto aora: Estos hombres imaginaron alguna vez venir à ser espias à Egypto, y explorar el Reyno de Faraon? Claro està que nunca tal imaginaron. Eran vnos pobres Labradores, que venian huyendo de la hambre à comprar quatro granos de trigo para substentar la vida, y echar en la tierra. Pregunto mas. Y Joseph imaginaba de ellos que fuessen espias, y exploradores? (Aun esto es mas claro) nunca tal imaginó Joseph, porque conocia muy bien, que eran los hijos de Jacob su padre. Pues si estos hombres nunca imaginaron en ser espias; y si à Joseph nunca le passò por la imaginacion que lo fuessen, como los manda prender? Es posible, que han de estar vnos inocentes arrastrando cadenas en vna mazmorra, por lo que ni ellos imaginaron, ni imaginò de ellos quien alli los metió? Assi passa. En la historia de Joseph era aquel rigor fingido. Mas, ó desdicha! Quantas tragedias se representan en el Mundo, en que semejantes, ó las mismas injusticias son verdaderas? Digalo la de Naboth en Samaria, y la de Susana en Babilonia. Por ventura imaginaba Jezabel, que Naboth avia blasfemado el nombre de Dios, y del Rey? No imaginaba tal cosa. Y con todo esso Jezabel hizo condenar à Naboth por lo que él nunca imaginó, ni ella imaginó del. Por ventura los Juezes de Babilonia imaginaron de Susana que huviesse violado la fee que debia à Joachin en el crimen de que le acusaban? No les passò tal por la imaginacion. Y con todo esso, fue condenada, y llevada al suplicio Susana, por lo que ni ella imaginó, ni imaginaron de ella los mismos que la condenaron. Quantas vezes juzgais, condenais, infamais, y destruis vn inocente por lo que ni èl imaginó, ni vosotros imaginais del? Sabeis de cierto, que no hizo el crimen, y lo infamais, y lo acusais, y lo condenais, como si lo huviera hecho. Si condenar por culpas dudosas es injusticia, condenar por inocencia conocida, que tyranía serà? La que vsa el juizio de los hombres con el Bautista: *Ioannes in vinculis.*

§. VII.

157 LA quinta razon, y diferencia que hallo entre el juizio de Dios, y el juizio de los hombres, es aquella, que parece haze el juizio de Dios mas temeroso, que es, el ser juizio final. Juizio final? O que temerosa palabra! Mas de aí mismo saco yo, quanto mas temeroso es el juizio de los hombres, que el juizio de Dios. Dios no juzga, sino en el fin; los hombres no esperan el fin para juzgar. Gran rigor! Sembró cizaña el enemigo en la sementera del Padre de Familias. Y què sucediò? Vèd la diferencia del Señor à los criados. Los criados muy fervorosos: Matth. 13. 28. *Vis imus, & colligimus ea.* Señor, quereis que vamos, y arranquémos luego la cizaña? El Padre de Familias muy reposado: Ibid. 30. *Sinite utraque crescere usque ad messem.* Dexad nacer, dexad crecer, dexad sazonar, vendrà el tiempo de la mies, entonces se conocerà qual es el trigo, y qual es la cizaña. Veis aqui qual es Dios en juzgar, y quales son los hombres. Dios no condena, sino en el fin; los hombres no esperan el fin para condenar. Dios para coger espera al Agosto; los hombres siegan en Enero. Los que mas timoratamente proceden en juzgar antes del fin, son aquellos que regúlan los fines por los principios; mas como los sucessos del Mundo, y de la vida, y mucho mas los que dependen del alvedrio, no guar-

dan proporcion alguna, todo este juizio es incierto, y todo injusto.

158 En el dia de la Pasion de Christo murieron quatro personas notables, de que haze mencion el Evangelio. Murió Christo, murieron los dos Ladones, y murió Judas. Notad la diferencia de los principios, y fines de todos. Christo comenzó bien, acabó bien; el Mal Ladron, comenzó mal, y acabó mal; el Buen Ladron, comenzó mal, y acabó bien; Judas comenzó bien, y acabó mal. Tales son las contingencias de las cosas del Mundo, y la poca proporcion, que guardan los fines con los principios. Muchas vezes à buenos principios se siguen buenos fines, como en Christo; y à malos principios malos fines, como en el Mal Ladron; y otras vezes por el contrario, à malos principios se siguen buenos fines, como en el Buen Ladron: y à buenos principios se siguen malos fines, como en Judas. Por esso quien quisiere juzgar bien, ha de aguardar à los fines. En los Reynos passa lo mismo, que en los hombres. Quien juzgasse el fin del Reyno de Saul por sus principios, diria que avia de ser felicissimo, y fue desastrado. Quien juzgasse el fin del Reyno de David por los los principios, diria que avia de ser trabajoso, y fue felicissimo. Antes de veer el fin, no se puede hazer juizio. Pedro siguió à Christo para veer el fin: Matth. 26. 58. *Ut videret finem.* Si esperàra hasta veer el fin, no le negàra. Esperad el fin, entonces negareis. Pero yo os asseguro, que si llegaredes à veer los fines, que aveis de querer seguir, y no negar. Si alguno pudiera juzgar antes del fin, era Dios, porque conoce los futuros; y con todo, nunca juzga Dios, ni condena antes, sino despues de las obras. El juizio de los hombres no es assi, conoce poco de lo presente, menos de lo passado, y nada de lo por venir, y antes de tener ser las cosas, yà las tiene juzgadas. En el mismo dia, en que se haze la eleccion, yà està adivinado el sucesso, yà està condenada la obra, yà està desacreditada la persona. Valgame Dios! Aun no he hecho bien, ni mal, y yà me condenan? No tendremos vn poco de paciencia para esperar el fin? 1. Cor. 4. 5. *Nolite ante tempus judicare.* No querais juzgar antes de tiempo, dize el Apostol. Yà que quereis tener predestinados, y precitos, como Dios, juzgad tambien como Dios en el fin de las obras. Mas que al predestinado se le aya de adivinar el merecimiento, para darsele luego el premio, y al precito se le aya de profetizar la culpa, para condenarle de ante mano? Terrible juizio!

159 Aun passa adelante la razon, porque Dios juzga en el fin, y los hombres no: es, porque en el juizio de Dios no basta la certidumbre de lo futuro para el castigo, y basta la embidia de lo passado para el perdon. En el juizio de los hombres, ni para lo futuro vale la incertidumbre, ni para lo passado la enmienda. Dize el Evangelista San Marcos, que vino Christo Señor nuestro à comer à casa de Simon Leproso. Llamabase assi este hombre, porque antiguamente avia sido leproso, y el mismo Señor le avia sanado. No sé si reparais en la duda. Si este hombre aun tuviera lepra, que le llamàran leproso, muy justo fuera; mas si yà estaba sano, por què le avian de llamar leproso? Porque esse es el juizio de los hombres. Fuisteis vos leproso algun dia? Pues aunque Dios haga milagros en vos, todos los dias de vuestra vida aveis de ser leproso. Dios podrà daros la salud, pero el nombre de la enfermedad no os le han de perdonar los hombres.

160 En el juizio de Dios, con la mudança de los procedimientos mudanse los nombres. Antiguamente erais Saulo, oy sois Pablo. En el juizio de los hombres por mas que los procedimientos se muden, los nombres no se mudan jamàs. Si fuisteis leproso vna vez, leproso os han de llamar mientras vivereis: Matth. 14 3. *Simonis leprosi.* Podrà aver milag os para sanar el *Simon*; pero milagros para quitar el *Leproso*, no es posible. O gran sinrazon del juizio humano, que de la enfermedad os hà de hazer apellido! Y viene à ser peor el apellido, que la enfermedad misma, porque la enfermedad, quando mucho, llega hasta la muerte, el apellido passa à los descendientes. El juizio de Dios terrible es, mas puedo librarme del, enmendandome; pero el juizio de los hombres, en que no vale enmienda, quien podrà negar que es mas terrible? Y si contra el juizio de los hombres no vale enmienda, donde la ay; què remedio tendrà aquel inocente, en que no podia averia, porque no avia que enmendar? *Ioannes in vinculis.*

§. VIII.

161 ANtes que passe adelante (que no sé si me lo permitirà el tiempo) me ocurre, que le puede ocurrir à alguno aquella famosa sentencia de Christo: Matth. 10. 26. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus: animam autem non possunt occidere: sed potius timete eum, qui potest & animam, & corpus perdere in gehennam.* Quiere dezir: No temais à aquellos, que pueden quitar la vida del cuerpo, y no pueden matar el alma; pero temed antes, à quien echando el cuerpo, y el alma en el Infierno, tanto puede matar al alma, como quitar la vida al cuerpo. Y quien son aquellos, y quien es este? Aquellos son los hombres, este es Dios. Luego parece que se sigue de aqui contra la doctrina, que hasta aora probamos por tantos medios, q mas temeroso, y mas para temer es el juizio de Dios, que el de los hombres; como mas se debe temer el Infierno, y la muerte del alma, que la del cuerpo. Pero tan errados como esto suelen ser las consequencias de quien sigue sus aprehensiones, ò afectos, sin atender al caso de que se habla en los Textos, y al intento con que fueron dictados, ò escritos. El intento del Divino Maestro en esta ocasion fue, animar à la Fè de los primitivos Christianos, para que padeciessen constantemente los tormentos, y martyrios de los tyranos: y para que puestos entre dos temores, vno, u otro inevitable, con el mayor venciessen el menor; esto es, con el temor del Infierno el temor de la muerte. Assi lo entendieron siempre Padres, Pontifices, è Interpretes; de los quales, como tan diligente, solido, y literal Abreviador de todos, solo pondrè aqui las palabras del Doctissimo Alapide: Alapide ibid. *Quasi diceret: Nolite metu mortis, quam vobis intentabunt persecutores, negare meam fidem, aut cessare ab ejus prædicatione: vobis à me imperata, vel aliquid ea indignum committere: quia si id feceritis, incurretis mortem, tum corporis, tum animæ longè atrociorem, & diuturniorem, scilicèt æternam in gehenna, ubi damnati moriuntur morte immortali, & vitâ moribunda vivunt, & perdurant.* De suerte, que la comparacion no se haze aqui entre juizio, y juizio, sino entre peligro, y peligro, y entre pena, y pena; porque comparada la pena del Infierno con la pena de la muerte, claro està que mucho mas para temer es la del Infierno. Por el contrario, si la comparacion se hiziera entre juizio, y juizio; esto es, entre el juizio de Dios, y el juizio de los hombres, aunque los hombres solo pueden condenar à muerte, y Dios al Infierno, con la misma evidencia se sigue aun en este caso, que mas para temer es el juizio de los hombres, que el de Dios; porque el juizio de los hombres, condenandome à muerte, puede ser injusto; y el de Dios condenandome al Infierno, no puede dexar de ser recto: Psal. 118. *vers.* 137. *Justus es Domine, & rectum judicium tuum.* Y si al juizio de Dios està sujeta la culpa, y del juizio de los hombres no està segura la inocencia, vèd qual mas se deve temer? De Dios son mas para temer los castigos, de los hombres mas para temer los juizios. Y destos es de lo que hablamos.

162 Tambien hablò de los mismos juizios el mismo Christo, y no en otro, sino en el mismo Texto, inmediatamente antes, en admirable comprobacion de lo que digo. Afrentaban los Escribas, y Fariseos à los Discipulos del Señor con nombres tan injuriosos, y blasfemos, como à su Maestro: y llegaban à dezir, y predicar, y pregonar al Mundo, que las maravillas que el, y ellos obraban, eran hechas con virtud, y con poderes de Beelzebub, Principe de los demonios. Y para que la inocencia, y constancia, aun novicia de los Apostoles, viendose tan indignamente calumniada, y condenada por el juizio de los hombres (y no de qualesquiera, sino de los mas autorizados, y de los que entre los demàs professaban religion, y letras) no desmayasse; con que razones los animaria, y consolaria el Divino Maestro, para que no hiziessen caso de la temeridad de aquellos Juezes? La razon fue vna sola, y digna de su Autor: Matth. 10. 25. 26. *Si Patrem familias Beelzebub vocaverunt: quantò magis domesticos ejus? Ne ergo timueritis eos. Nihil enim est opertum, quod non reveletur & occultum, quod non sciatur.* No os debeis admirar, que siendo vosotros los discipulos, y yo el Maestro; y siendo vosotros los siervos, y yo el Señor, os traten, y juzguen à vosotros los hombres, como me tratan, y me juzgan à mi. Mas para que no temais,

ni hagais caso de sus juizios, y de las afrentas que os dizen; sabed que Dios manifestarà vuestra verdad, y sus calumnias, en el dia del juizio, y aun antes: Chrisost. Theoph. Euthim. Cornel. *Nolite tamen eorum probare irrisiones, & fannas timere, quia tandem Deus vestram fidem, & veram Religionem patefaciet, non tantum in die judicii, sed etiam in hac vita.* Comenta el mismo Autor con San Chrysostomo, Theophilacto, y Euthimio. O argumento verdaderamente Divino, y otra vez digno de la sabiduria de su Autor! De manera, que la consolacion, y apelacion que tiene el juizio de los hombres, es para el juizio de Dios: y debaxo de esta esperança cierta, enseña Christo à sus Discipulos, que no los teman? *Ne timueritis eos.* Si. Luego si el juizio de Dios es el seguro, que nos dà el mismo Dios para no temer el juizio de los hombres; bien se concluye, que el juizio de los hombres es el formidable, y el que se debe temer. El de los hombres temerse, porque quando menos, puede ser injusto, y falso; y el de Dios esperarse, porque siempre es justo, y recto.

§. IX.

163 TOdo esto dexo yà convencido con las razones, que ponderamos antes de responder à esta replica. Quedan otras muchas, con que se podia probar, y amplificar lo misma verdad; pero porque ni el tiempo dà lugar, ni os las quisiera totalmente deber, partàmos el trabajo. Yo las apuntaré, vosotros las discurrireis.

164 Es mas temeroso el juizio de los hombres, que el juizio de Dios, porque el juizio de Dios es juizio de vn solo dia; el juizio de los hombres es juizio de toda la vida. Todos los dias para los que viven entre los hòbres, son dias de juizio.

165 El juizio de Dios ha de ser en vn solo lugar, el juizio de los hombres es en todos los lugares. Os juzgan en casa, y os juzgan en la calle; os juzgan en la Plaza, y os juzgan en la Iglesia; os juzgan en la Corte, y os juzgan en el monte; os juzgan en el Mundo, y os juzgan en la Religion; os juzgan en todos los lugares donde estais, y en los lugares donde no estais, tambien os juzgan. Enfin, para el juizio de Dios ha de ir al Valle de Josaphat todo el Mundo; para el juizio de los hombres, todo el Mundo es Valle de Josaphat.

166 El juizio de Dios comiença à juzgar desde los años del vso de la razon adelante; el juizio de los hombres mucho antes del juizio de la razon juzga, y condena. Diganlo las lagrimas de Raquel, y la sangre de los Inocentes de Belèn. Faltabanles cinco años para el alvedrio, y para el cuchillo les bastaron dos: Matth. 2. 16. *A bimatu, & infra.*

167 Aun despues del vso de razon, no nos juzga Dios mas, que las dos partes de la vida; porque la tercera parte, que nos lleva aquella muerte quotidiana, la qual llamamos sueño, como no es capàz de pecar, ni de merecer, no la juzga Dios. En el juizio de los hombres no es assi, ni dur-

miendo nos libramos de su jurisdiccion. Durmiéndo estaba Joseph, quando soñó; y porque soñó, le condenaron à muerte sus hermanos: Genes. 37. 19. *Ecce somniator venit, venite, occidamus eum.*

168 Dios en su juizio ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos: los hombres en su juizio juzgan los vivos, juzgan los muertos, y juzgan los que estàn por nacer. No os acordais de la historia del Ciego de nacimiento, à quien Christo diò vista? Aun no era nacido, y yà lo hazen pecador: Joan. 9. 2. *Domine, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur?* Dios juzga solamente de lo hecho; los hombres hasta de lo imposible.

169 Antes del dia del Juizio se han de veer muchas señales: Luc. 21. *Erunt signa in Sole, & Luna.* Pero notad la diferencia. En el juizio de Dios, las señales dizen con el juizio; en el juizio de los hombres, el juizio no dize con las señales. En el Juizio de Dios dizen las señales con el juizio, porque las señales son de rigor, y el juizio es riguroso; en el juizio de los hombres, el juizio no dize con las señales, porque las señales son de amistad, y el juizio de odio. Vdlo en Judas, las señales eran abraços, y el juizio traiciones: Marc. 14. 44. *Traditor autem dedit eis signum: quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.*

170 Dios en su juizio es verdad que ha de echar los hombres al Infierno; pero ha de ser diziendoles muy clara, y descubiertamente: Marc. 25. 41. *Ite maledicti in ignem æternum.* Los hombres no hazen assi en su juizio. Os estàn diziendo: *Venite benedicti.* Bendito, y bien venido seais; y en el mismo tiempo os estàn metiendo, y deseando debaxo del Infierno.

171 Dios juzga como Juez, los hombres juzgan como judiciarios. Entre el Juez, y el judiciario ay esta diferencia, que el Juez supone el caso, el judiciario lo adivina. Quantos veemos oy juzgados, y condenados por adivinacion, no por lo que hizieron, sino por lo que se adivina que avian de hazer.

172 El juizio de Dios, siendo Dios por naturaleza inmutable, si nos convertimos, y nos mudamos, se muda. El juizio de los hombres, siendo los hombres la misma mudança, por mas que nosotros nos mudemos, no se muda. Mudase la Magdalena, y en el juizio de Christo quedò Santa; pero en el juizio del Fariseo tan pecadora como lo era antes: Luc. 7. 39. *Quoniam peccatrix est.*

173 En el Juizio de Dios avemos de ser juzgados por los Mandamientos: quien guardò los Mandamientos, puede estar seguro: en el juizio de los hombres no aprovecha guardar los Mandamientos. Hizisteis lo que os mandaron, y mucho mejor de lo que os lo mandaron, y sobre esso sois juzgado, y condenado. Como esta sinrazon es tan moderna, no ay exemplo de ella en las Escrituras: tendrànle los venideros, si lo creyeren.

174 Dios juzga à cada vno por lo que es, los hombres juzgan à cada vno por lo que son. Mas claro. Dios juzga à nosotros por nosotros, los hombres juzgan à cada vno por si. De Donde se sigue, que para ser bien juzgado en el juizio de Dios, basta que vos seais bueno; pero para que seais bien juzgado en el juizio de los hombres, es necessario que ninguno sea malo. Terrible juizio, en que para ir yo bien juzgado, es necessario que todo el Mundo sea inocente!

175 En el juizio de Dios basta ser bueno en el vltimo instante de la vida, para ser eternamente bueno; en el juizio de los hombres basta ser malo en qualquier tiempo de la vida, para ser eternamente malo. Si fuisteis bueno, y sois malo, os juzgaràn mal, por lo que sois: si fuisteis malo, y sois bueno, os juzgaràn mal, por lo que fuisteis: y si sois, y fuisteis siempre bueno, os juzgaràn mal por lo que podeis venir à ser. Ay juizio tan cruel como este? Las culpas en profecia, y el Propheta en prisiones? *Ioannes in vinculis.*

§. X.

176 TEngo acabado el Sermon, y parece que me ha acaecido lo que sucede à los malos Medicos, y à los malos Consejeros. El mal Medico encarece la enfermedad, y no le dà remedio. El mal Consejero exagera los inconvenientes, y no dà medio con que remediarlos. El oficio de Predicador tambien es de curar, y de aconsejar. Tengo encarecida la enfermedad, tengo ponderados los inconvenientes, tengo mostrada la ceguedad, la sinrazon, la injusticia, y la tyrania del juizio de los hombres. Pero donde està el remedio, para librarnos de este juizio? Si no ay remedio, aun es mas temerosa esta vltima circunstancia, que todas las que hasta aora hemos considerado. Verdaderamente dificultosa, y imposible cosa parece hallar remedio para librarse del juizio de los hombres, siendo tantos, tan libres, y tan temerarios.

177 Pero oygamos lo que resuelve en esta materia el todo Poderoso con sabiduria infinita: Matth. 7. *Nolite judicare, ut non judicemini: in quo enim judicio judicaveritis judicabimini.* Si no quereis que os juzguen, no juzgueis; porque en el mismo juizio con que juzgareis, sereis juzgados. Esta sentencia de Christo Señor nuestro, ò se puede entender del juizio de los hombres para con los hombres, ò del juizio de Dios para con ellos. Si se entiende del Juizio de Dios para con los hombres, es absoluta, y vniversalmente verdadera; pero si se entiende del juizio de los hombres para con los hombres, no. De donde se buelve à confirmar otra vez, que mas riguroso, y mas para temer es el juizio de los hombres, que el de Dios. En el juizio de Dios para con los hombres, es siempre verdadera; porque como altamente dize San Juan Chrysostomo, el juizio con que nosotros nos juzgamos vnos à otros, es ley que ponèmos à Dios, para que èl por ella nos juzgue tambien à nosotros: *Legem prius ipse posuisti, severius de his, qua proximus peccaverit, judicando* Porque si nosotros juzgaremos con benignidad à nuestros proximos, tambien Dios nos juzgarà benignamente; pero si nosotros los juzgaremos severamente, tambien el nos juzgarà con severidad. De suerte, que en el juizio de Dios para con los hombres, esta regla es general sin excepcion; pero en el juizio de los homores para con los hombres, tiene tan poca certeza, ni aun probabilidad, que hasta el mismo Christo, siendo tan benigno en juzgar, y perdonar à todos, no se librò de ser tan injustamente juzgado, y condenado por ellos. Si Christo, suma inocencia, tuvo vn Anàs, vn Cayfàs, vn Pilatos, y vn Herodes, que le juzgaron, y condenaron, què hombre avrà tan inocente, y justo, que por estos quatro Juezes no tenga quatrocientos, que le juzguen, y condenen?

178 Con todo, esta misma sentencia, aunque vniversalmente no es cierta en el juizio de los hombres para con los hombres, por dictamen natural de la razon, y por providencia particular de Dios, muchas vezes se verifica en ellos: *Nolite judicare, & non judicamini: nolite condemnare, & non condemnabimini.* No juzgueis, y no sereis juzgados; no condenеis, y no sereis condenados. Sabeis por què muchas vezes somos juzgados, y tan injustamente condenados? Porque tantas vezes somos Juezes, y injustissimos Juezes. Porque juzgais las obras agenas, por esso os juzgan vuestras obras; porque juzgais las palabras agenas, por esso os juzgan vuestras palabras; porque juzgais hasta los pensamientos agenos, por esso os juzgan, y os condenan, hasta lo que ni os passò por el pensamiento. Dize Santiago en su Canonica, que no se atreviò San Miguel à juzgar à Lucifer. Si vn Seraphin no se atreve à juzgar à vn demonio, como se ha de atrever vn hombre à juzgar à otro hombre?

179 Si queremos juzgar, bolvamos los ojos àzia la parte de adentro, que harto hallarèmos que juzgar, que examinar, y que condenar. Si nos juzgamos sin passion à nosotros mismos, yo os prometo que tengamos tanto que hazer, y que admirar, que no nos quede tiempo, ni animo para juzgar à los otros.

180 Aora, Christianos, por reverencia de Dios, por lo que debemos à Christo, por la obligacion que tenemos à nuestras almas, que sea el fruto de este Sermon temer mucho vn juizio temerario, no el juizio en que somos juzgados, que esso no es culpa nuestra; pero el juizio en que nosotros juzgamos, que esta es nuestra condenacion: Ad Rom. 2. 1. *In quo alterum judicas, te ipsum condemnas.* Dize San Pablo, quando juzgamos à los otros, condenamosnos à nosotros mismos. Y quantos condenados estàn oy en el Infierno solo por vn juizio temerario? Dios por su misericordia, nos libre de vn escandalo como este, tan facil, y tan ordinario, en que tantas vezes tropieza la caridad, en que tan gravemente se embaraçan las conciencias, en que tan peligrosamente se pierde la gracia, y con ella la Gloria.

SERMON PRIMERO
DE LA TERCERA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. I.

181 TAMBIEN oy tenemos juizio, y es yà este el tercero. En el primer Sermon vimos el juizio de Dios para con los hombres; en el segundo, el juizio de los hombres de vnos para con los otros; en este de oy, que es el tercero, verèmos el juizio de cada vno para consigo: *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Contienen estas palabras vna propuesta, ò embaxada, que hizieron al Bautista los Sacerdotes, y Levitas, embiados por el supremo Consejo Eclesiastico de Jerusalen. Quieren dezir *Tu quis es?* Vos, quien sois? *Quid dicis de te ipso?* Què dezis de vos mismo? Esta question determino tratar, porque en qualquier parte del Mundo es materia gravissima, y de grande importancia.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. II.

182 LA primera cosa, en que reparo, es, que estos embaxadores de vna pregunta hizieron dos questiones. Iban à preguntar al Bautista quien era; y para esto parece que bastaba dezir, quien sois? Y ellos dixeron quien sois, y què dezis que sois? *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Aora, los embaxadores no eran de capa, y espada, sino del Estado de la Iglesia: *Sacerdotes,*

miendo nos libramos de su jurisdiccion. Durmiéndo estaba Joseph, quando soñó; y porque soñó, le condenaron à muerte sus hermanos: Genes. 37. 19. *Ecce somniator venit, venite, occidamus eum.*

168 Dios en su juizio ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos: los hombres en su juizio juzgan los vivos, juzgan los muertos, y juzgan los que estàn por nacer. No os acordais de la historia del Ciego de nacimiento, à quien Christo diò vista? Aun no era nacido, y yà lo hazen pecador: Joan. 9. 2. *Domine, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur?* Dios juzga solamente de lo hecho; los hombres hasta de lo imposible.

169 Antes del dia del Juizio se han de veer muchas señales: Luc. 21. *Erunt signa in Sole, & Luna.* Pero notad la diferencia. En el juizio de Dios, las señales dizen con el juizio; en el juizio de los hombres, el juizio no dize con las señales. En el Juizio de Dios dizen las señales con el juizio, porque las señales son de rigor, y el juizio es riguroso; en el juizio de los hombres, el juizio no dize con las señales, porque las señales son de amistad, y el juizio de odio. Vdlo en Judas, las señales eran abraços, y el juizio traiciones: Marc. 14. 44. *Traditor autem dedit eis signum: quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.*

170 Dios en su juizio es verdad que ha de echar los hombres al Infierno; pero ha de ser diziendoles muy clara, y descubiertamente: Marc. 25. 41. *Ite maledicti in ignem æternum.* Los hombres no hazen assi en su juizio. Os estàn diziendo: *Venite benedicti.* Bendito, y bien venido seais; y en el mismo tiempo os estàn metiendo, y deseando debaxo del Infierno.

171 Dios juzga como Juez, los hombres juzgan como judiciarios. Entre el Juez, y el judiciario ay esta diferencia, que el Juez supone el caso, el judiciario lo adivina. Quantos veemos oy juzgados, y condenados por adivinacion, no por lo que hizieron, sino por lo que se adivina que avian de hazer.

172 El juizio de Dios, siendo Dios por naturaleza inmutable, si nos convertimos, y nos mudamos, se muda. El juizio de los hombres, siendo los hombres la misma mudança, por mas que nosotros nos mudemos, no se muda. Mudase la Magdalena, y en el juizio de Christo quedò Santa; pero en el juizio del Fariseo tan pecadora como lo era antes: Luc. 7. 39. *Quoniam peccatrix est.*

173 En el Juizio de Dios avemos de ser juzgados por los Mandamientos: quien guardò los Mandamientos, puede estar seguro: en el juizio de los hombres no aprovecha guardar los Mandamientos. Hizisteis lo que os mandaron, y mucho mejor de lo que os lo mandaron, y sobre esso sois juzgado, y condenado. Como esta sinrazon es tan moderna, no ay exemplo de ella en las Escrituras: tendrànle los venideros, si lo creyeren.

174 Dios juzga à cada vno por lo que es, los hombres juzgan à cada vno por lo que son. Mas claro. Dios juzga à nosotros por nosotros, los hombres juzgan à cada vno por si. De Donde se sigue, que para ser bien juzgado en el juizio de Dios, basta que vos seais bueno; pero para que seais bien juzgado en el juizio de los hombres, es necessario que ninguno sea malo. Terrible juizio, en que para ir yo bien juzgado, es necessario que todo el Mundo sea inocente!

175 En el juizio de Dios basta ser bueno en el vltimo instante de la vida, para ser eternamente bueno; en el juizio de los hombres basta ser malo en qualquier tiempo de la vida, para ser eternamente malo. Si fuisteis bueno, y sois malo, os juzgaràn mal, por lo que sois: si fuisteis malo, y sois bueno, os juzgaràn mal, por lo que fuisteis: y si sois, y fuisteis siempre bueno, os juzgaràn mal por lo que podeis venir à ser. Ay juizio tan cruel como este? Las culpas en profecia, y el Propheta en prisiones? *Ioannes in vinculis.*

§. X.

176 TEngo acabado el Sermon, y parece que me ha acaecido lo que sucede à los malos Medicos, y à los malos Consejeros. El mal Medico encarece la enfermedad, y no le dà remedio. El mal Consejero exagera los inconvenientes, y no dà medio con que remediarlos. El oficio de Predicador tambien es de curar, y de aconsejar. Tengo encarecida la enfermedad, tengo ponderados los inconvenientes, tengo mostrada la ceguedad, la sinrazon, la injusticia, y la tyrania del juizio de los hombres. Pero donde està el remedio, para librarnos de este juizio? Si no ay remedio, aun es mas temerosa esta vltima circunstancia, que todas las que hasta aora hemos considerado. Verdaderamente dificultosa, y imposible cosa parece hallar remedio para librarse del juizio de los hombres, siendo tantos, tan libres, y tan temerarios.

177 Pero oygamos lo que resuelve en esta materia el todo Poderoso con sabiduria infinita: Matth. 7. *Nolite judicare, ut non judicemini: in quo enim judicio judicaveritis judicabimini.* Si no quereis que os juzguen, no juzgueis; porque en el mismo juizio con que juzgareis, sereis juzgados. Esta sentencia de Christo Señor nuestro, ò se puede entender del juizio de los hombres para con los hombres, ò del juizio de Dios para con ellos. Si se entiende del Juizio de Dios para con los hombres, es absoluta, y vniversalmente verdadera; pero si se entiende del juizio de los hombres para con los hombres, no. De donde se buelve à confirmar otra vez, que mas riguroso, y mas para temer es el juizio de los hombres, que el de Dios. En el juizio de Dios para con los hombres, es siempre verdadera; porque como altamente dize San Juan Chrysostomo, el juizio con que nosotros nos juzgamos vnos à otros, es ley que ponèmos à Dios, para que èl por ella nos juzgue tambien à nosotros: *Legem prius ipse posuisti, severius de his, qua proximus peccaverit, judicando* Porque si nosotros juzgaremos con benignidad à nuestros proximos, tambien Dios nos juzgarà benignamente; pero si nosotros los juzgaremos severamente, tambien el nos juzgarà con severidad. De suerte, que en el juizio de Dios para con los hombres, esta regla es general sin excepcion; pero en el juizio de los homores para con los hombres, tiene tan poca certeza, ni aun probabilidad, que hasta el mismo Christo, siendo tan benigno en juzgar, y perdonar à todos, no se librò de ser tan injustamente juzgado, y condenado por ellos. Si Christo, suma inocencia, tuvo vn Anàs, vn Cayfàs, vn Pilatos, y vn Herodes, que le juzgaron, y condenaron, què hombre avrà tan inocente, y justo, que por estos quatro Juezes no tenga quatrocientos, que le juzguen, y condenen?

178 Con todo, esta misma sentencia, aunque vniversalmente no es cierta en el juizio de los hombres para con los hombres, por dictamen natural de la razon, y por providencia particular de Dios, muchas vezes se verifica en ellos: *Nolite judicare, & non judicamini: nolite condemnare, & non condemnabimini.* No juzgueis, y no sereis juzgados; no condenеis, y no sereis condenados. Sabeis por què muchas vezes somos juzgados, y tan injustamente condenados? Porque tantas vezes somos Juezes, y injustissimos Juezes. Porque juzgais las obras agenas, por esso os juzgan vuestras obras; porque juzgais las palabras agenas, por esso os juzgan vuestras palabras; porque juzgais hasta los pensamientos agenos, por esso os juzgan, y os condenan, hasta lo que ni os passò por el pensamiento. Dize Santiago en su Canonica, que no se atreviò San Miguel à juzgar à Lucifer. Si vn Seraphin no se atreve à juzgar à vn demonio, como se ha de atrever vn hombre à juzgar à otro hombre?

179 Si queremos juzgar, bolvamos los ojos àzia la parte de adentro, que harto hallarèmos que juzgar, que examinar, y que condenar. Si nos juzgamos sin passion à nosotros mismos, yo os prometo que tengamos tanto que hazer, y que admirar, que no nos quede tiempo, ni animo para juzgar à los otros.

180 Aora, Christianos, por reverencia de Dios, por lo que debemos à Christo, por la obligacion que tenemos à nuestras almas, que sea el fruto de este Sermon temer mucho vn juizio temerario, no el juizio en que somos juzgados, que esso no es culpa nuestra; pero el juizio en que nosotros juzgamos, que esta es nuestra condenacion: Ad Rom. 2. 1. *In quo alterum judicas, te ipsum condemnas.* Dize San Pablo, quando juzgamos à los otros, condenamosnos à nosotros mismos. Y quantos condenados estàn oy en el Infierno solo por vn juizio temerario? Dios por su misericordia, nos libre de vn escandalo como este, tan facil, y tan ordinario, en que tantas vezes tropieza la caridad, en que tan gravemente se embaraçan las conciencias, en que tan peligrosamente se pierde la gracia, y con ella la Gloria.

SERMON PRIMERO
DE LA TERCERA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. I.

181 TAMBIEN oy tenemos juizio, y es yà este el tercero. En el primer Sermon vimos el juizio de Dios para con los hombres; en el segundo, el juizio de los hombres de vnos para con los otros; en este de oy, que es el tercero, verèmos el juizio de cada vno para consigo: *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Contienen estas palabras vna propuesta, ò embaxada, que hizieron al Bautista los Sacerdotes, y Levitas, embiados por el supremo Consejo Eclesiastico de Jerusalen. Quieren dezir *Tu quis es?* Vos, quien sois? *Quid dicis de te ipso?* Què dezis de vos mismo? Esta question determino tratar, porque en qualquier parte del Mundo es materia gravissima, y de grande importancia.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. II.

182 LA primera cosa, en que reparo, es, que estos embaxadores de vna pregunta hizieron dos questiones. Iban à preguntar al Bautista quien era; y para esto parece que bastaba dezir, quien sois? Y ellos dixeron quien sois, y què dezis que sois? *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Aora, los embaxadores no eran de capa, y espada, sino del Estado de la Iglesia: *Sacerdotes,*

& Levitas. Pero ellos hablaron muy diferetamente, y entendieron el negocio, como quien tenia grandes noticias del Mundo. Quando iban à saber del Bautista quien era, preguntanle, quien sois, y quien dezis que sois; porque los hombres, quando dàn testimonio de si mismos, vna cosa es lo que son, y otra cosa es lo que dizen. Ninguno ay en este Mundo, que se defina con su definicion, todos se engañan en el genero, y tambien en las diferencias. Qué diferentes cosas son ordinariamente las que dezis de vos, y lo que sois! Y lo peor es, que muchas vezes no son cosas diferentes; porque lo que sois, es ninguna cosa; y lo que dezis, son infinitas cosas. En esta materia quien sois? Todo hombre miente dos vezes, vna vez se miente à si, y otra vez nos miente à nosotros. Mientese à si, porque siempre juzga mas de lo que es; y mientenos à nosotros, porque siempre dize mas de lo que juzga. Luego bien distinguieron los embaxadores: *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Y quando iban à preguntar al Bautista lo que era, preguntaron lo que era, y lo que el dezia; porque ninguno ay tan recto Juez de si mismo, que, ò diga lo que es, ò sea lo que dize.

183 Entrò el Angel San Raphael à nablar con el Viejo Tobias en trage de caminante, y aun de quien iba camino; y antes de entregar Tobias el hijo al Angel para aquella peregrinacion tan sabida, hizole esta pregunta: Tob. 5. 26. *Rogo te, indica mihi de quâ domo, & de quâ tribu es tu?* Por vida vuestra, que me digais de qué familia, y de qué Tribu sois? La pregunta verdaderamente era para embarazar à vn Angel: *Ego sum Azarias Ananiæ magni filius.* Yo soy Azarias, hijo de Ananias el Grande. Como si dixessemos, de Carlo Magno, de Pompeyo Magno, de Alexandro Magno. Ay tal respuesta de vn Angel! En Dios ay Padre, y Hijo; en los hombres, y en los animales ay padres, y hijos; en las mismas plantas ay su modo de generacion: solo en los Angeles, de todos los vivientes del Mundo, no ay generacion, ni padre, ni hijo. Pues si en los Angeles no ay generacion; si en los Angeles no ay, ni puede aver padre, ni hijo; como dize el Angel Rafael, que es hijo del grande Ananias? Apuesto yo, que estaba aora pensando alguno, que para encarecimiento de mi assumpto, avia yo de dezir, que en materia de vos quien sois, hasta los Angeles mienten. No digo yo essos arrojos; este lugar es de verdades solidas. Los Angeles no pueden mentir, ni errar (hablo de los buenos) pero aora queda la dificultad mas apretada. Pues si los Angeles no pueden entender, ni dezir contra la verdad; como dize el Angel Rafael, que es hijo del Grande Ananias? Variamente responden los Doctores à la duda. Yo lo hare con vna comparacion. Entra vn Comediante en el teatro, representando à Lucifer, y batiendo con el tridente, comença à fulminar blasfemias contra Dios: entra otro representando à Neròn, y tirando la espada, manda que corten cabeças, y que corran rios de sangre Christiana por Roma. Sale otro representando vn Gentil, y encontrando vna estatua de Jupiter, postrase por tierra, dobla el pecho, y ofrece incienso. Pregunto aora: Aquel primer hombre es blasfemo? Aquel segundo hombre es tyrano? Aquel tercero hombre es idolatra? Claro està que no. El primero no es blasfemo, aunque dize blasfemias; porque el no es Lucifer, haze figura de Lucifer. El segundo no es tyrano, aunque manda matar Christianos, porque el no es Neròn. hazer figura de Neròn. El tercero no es idolatra, aunque se arroje delante de la estatua de Jupiter, porque el no es Gentil, haze figura de Gentil. Lo mismo digo de nuestro caso. El Angel no mintiò, ni puede mentir, aunque dixesse vna cosa, que parezca agena de verdad; porque el no era hombre, hazia figura de hombre, y hablò como si lo fuera.

184 Sea otro Angel fiador desta misma respuesta. Apareciò à Abrahàn en el Valle de Mambré tres Angeles, vno de mayor autoridad, à quien el adoro, y otros dos menores, que le acompañaban. Y como Sara, muger de Abrahàn, fuesse esteril, prometiòle el Angel principal, que de alli à vn año, por aquel mismo tiempo bolveria, si Dios le diesse vida, y que ya entonces tendria Sara vn hijo: Gen. 18. 10. 14. *Revertens veniam ad te tempore isto, vita comite, & habebit filium Sara uxor tua.* Quien avrà que no repare en aquel *vita comite*, si yo fuere vivo, dicho por vn Angel? Y no solo habló el Angel por estos terminos vna vez, sino dos; porque poniendo Sara duda en la promessa, bolviò à ratificar su palabra, diziendo: *Iuxta condictum revertar ad te hoc eodem tempore, vita comite.* Pues si los Angeles por naturaleza son inmortales, y su vida por ningun acontecimiento puede faltar; porqué promete este Angel, no absoluta, sino condicionalmente, que bolverà de alli à vn año, si fuere vivo? *Vita comite.* La razon, no solo humana, pero Angelica fue; porque este Angel, y los otros dos, como declara el Texto, aparecieron à Abrahàn en figura de hombres: *Apparuerunt ei tres viri.* Y el los tratò, y ellos se dexaron tratar en todo como hombres, sentandose à su mesa, y admitiendo los otros agasajos de hospedage. Y porque los hombres prudentes en la consideracion de la incertidumbre, y contingencia de la muerte, quando prometen alguna cosa de futuro, añaden, si Dios me diere vida: por esso el Angel añadiò la misma condicion, *vita comite.* Porque no hablaba como Angel, que era, sino como hombre, cuya figura representaba. Del mismo modo, y con la misma, y aun mayor propriedad habló el Angel Rafael en la respuesta que dió à Tobias. Hazia figura de hombre, y para hazer bien la figura, vna vez que le preguntaron: Vos quien sois? No avia de dezir lo que era, avia de dezir lo que no era; y assi lo hizo, porque no ay propriedad mas propria de los hombres, que preguntados lo que son, dezir vna cosa, y ser otra. Y notad, que viniendo el Angel vestido con vna zamarra, y representando vn caminante, parece que era mas natural dezir, que era hijo de vn Labrador, ò de vn Pastor de aquellos campos; y con todo, no dize sino que era hijo de Ananias el Grande; porque no ay hombre de à pie tan de à pie, ni caminante tan caminante, que si le preguntan de donde viene, no diga que viene del Grande Ananias: *Ego sum Ananiæ magni filius.*

185 Assi como Tobias al Angel, assi preguntaron oy los Sacerdotes, y Levitas al Bautista: Joan. 1. 20. *Tu quis es?* Y qué respondería aquel gran Varon? *Et confessus est, & non negavit: & confessus est, quia non sum ego Christus.* Y confessó, y no negò, y confessó que no era èl el Messias. En toda la Sagrada Escritura no ay tal modo de hablar como este. Repite el Evangelista tres vezes la misma afirmacion (dizen los Doctores) porque le pareció que era tan grande cosa confessar el Bautista, que no era el Messias, que si lo dixera menos vezes, ni él se acabàra de explicar, ni nosotros acàbaramos de creerlo. A mi nunca me pareció esta accion del Bautista tan grande como la hazen. Qué avia de hazer el Bautista? Avia de dezir, que era Messias? El Bautista, ni lo podia pensar en razon, ni lo podia dezir en conciencia: no lo podia pensar, con razon, porque èl sabia muy bien que era de la Tribu de Levi, y que el Messias avia de ser de la Tribu Real de Judà: no podia dezirlo en conciencia, porque seria pecar en la materia mas grave, que huvo jamàs en el Mundo. Pues por qué repiten tanto los Evangelistas, y por què exageran tanto todos los Santos, y Doctores de la Iglesia esta accion del Bautista? Porque es tan natural à los hombres pensar mas de sì de lo que son, y dezir mas de si de lo que piensan, que no negar el Bautista la razon, y no atropellar la conciencia en este caso, se tiene por la mayor de todas las hazañas humanas. Que le preguntassen à vn hombre: *Tu quis es?* Y que estuviesse en su mano dezir, que era el Messias, y que no lo hiziesse! Digalo tres vezes el Evangelista, para que acabe de creerlo la Fé: *Et confessus est, & non negavit: & confessus est, quia non sum ego Christus.*

§. III.

186 En fin, los embaxadores, se bolvieron del desierto, sin hallar quien les dixesse que era el Messias. Pero poblado sè yo donde ellos no avian de llevar la embaxada en valde. Si los Sacerdotes, y Levitas desembarcàran en otras playas, y vinieran por las casas mas altas preguntando: *Tu quis es?* Como es cierto, que à pocos passos avia de hallar el Messias! Y donde? Una legua de Belèn, sin ser en Palestina. Uno avia de dezir, que èl es el Messias, porque à él se debe nuestra redempcion: Isai. 35. 4. *Ipse veniet, & salvabit nos.* Otro avia de dezir, que él es el Messias, porque sobre sus ombros carga todo el peso de la Monarquia: Isai. 9. 6. *Cujus Imperium super humerum ejus.* Otro avia de dezir, que èl es el Messias, porque su consejo es nuestro Angel de guarda: Malac. 4. 2. *Et vocabitur magni consilij Angelus.* Otro avia de dezir, que él es el Messias, porque en su pluma consiste nuestra salud: *Et sanitas in pennis ejus.* Otro avia de dezir, que él es el Messias, porque la paz que estos años se goza, fue fruto de la vara de su justicia: Psalm. 72. *Erit in diebus ejus justitia, & abundantia pacis.* Otro avia de dezir, que él es el Messias, porque èl es el Dios de las Armas, que con su valor nos sustenta: *Vocabitur nomen ejus Deus fortis.* Solo no avia de aver quien dixesse que era el Messias, por aprefurarse aceleradamente à vencer, y sacar despojos: Isai. 8. 3. *Voca nomen ejus, accelera, festina, spolia detrahere.* Porque aunque à las guerras nos inclinamos con gran valor, à las victorias caminamos con gran madureza. Por todas estas razones me parece, que avia de aver mayor contienda en nuestra Corte sobre el Mesiazgo, de la que huvo entre los Apostoles sobre la mayoria. Y verdaderamente, que se vèn oy muchas cosas de aquellas, que los Prophetas antiguamente dieron por señales de los tiempos del Messias. El Messias, dizen los Prophetas, que avia de dar ojos à ciegos, pies à cojos, limpieza à leprosos, y vida à muertos: *Tunc scilicet, sicut cervus, claudus, & aperta erit lingua mutorum.* Y todos estos milagros veemos en nuestros dias. Quantos ciegos veemos oy con ojos? Quantos cojos, y paraliticos en pie? Quantos mancos con manos, y con mucha mano? Quantos leprosos limpios? Quantos muertos, ò que debian estàr muertos, y sepultados, resuscitados, y con vida? Pues el poder, en cuya virtud se hazen estos milagros, como se ha de negar del Messias? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Messias las lanças, y las espadas se convertirán en hozes: Isai. 2. 4. *Conflabunt gladios suos in vomeres, & lanceas suas in falces.* Y en tiempo, que, ò por beneficio de la paz presente, ò por descuido de la guerra futura, las armas que se hizieron para herir, se ocupan en segar: en tiempo que las caxas tocan à marchar, y los clarines marchan à recoger, y en que los despojos, que avian de adornar los Templos, y armar los almacenes comunes, hinchen los particulares, como no ha de aver quien se jacte del Messias? Dizen mas los Prophetas, q̃ en el tiempo del Messias, los montes se humillarán, y se llenarán los Valles: Isai. 40. 4. *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* O quantos montes, que en tiempos passados topaban con sus cumbres las Estrellas, se veen oy, ò ya no se veen de humillados! Y quantos valles por el contrario poco ha tan humildes, oy tan levantados, y tan derechos! Y la fortuna que haze estos altos, y baxos, ò sea desigualdad, ò llamese justicia, como no ha de tenerse por fortuna de Messias? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Messias vivirán los lobos juntos con los corderos, y que el Leon, y el buey se sustentarán de vn mismo pasto: Isai. 11. 6. *Habitabit lupus cum agno, & leo, quasi bos, comedet paleas.* Si los lobos no fuessen tan sagaces en desimentir la piel, con

con los ojos se pudiera probar oy el cumplimiento de esta Profecia. Aun mas que de los lobos, me temiera yo de los leones con pajas en boca. Pero quando ay quien domestique leones à que sean animales de pesebre, los autores de estas industrias, ó de estos milagros, por qué no presumirán de Mesias?

§. IV.

187 NO ay duda, que tiene grande semejança nuestra Esta con la del Mesias, y que parece pueden competir los milagros (no digo los vicios) de nuestros tiempos con las felicidades de los tuyos. Mas por el mismo caso que se parecen tanto, no quisiera yo que la mucha semejança, mal entendida, te nos convirtiera en tentacion. Y porque no no tanto de nuestra modestia, como de la de San Juan Bautista, sepa cada vno, y desengañase, por mas que se pinte maravilloso en su concepto, que le falta para Mesias la condicion principal. Y qual es la principal condicion de Mesias? Es aquella, con que le definiò, y señalo Dios, quando lo prometiò à Abrahàn: Gen. 22. 18: *In semine tuo benedicentur omnes.* En el Mesias, que nacerà de ti, serán todos benditos. Si teneis bendicion para todos, os doy licencia que entreis en presumpcion de Mesias; pero si teneis bendicion para vnos, y para otros no, despedios de esse pensamiento.

188 Quando el Angel anunciò à la Señora, que avia de ser Madre del Mesias, añadiò estas palabras: Luc. 1. 31. *Dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus, & regnabit in domo Jacob in æternum.* Darleha el Señor Dios el Trono de David su padre, y reynarà en la casa de Jacob para siempre. En esta vltima clausula reparan con razon todos los Interpretes, por que dizè el Angel, que reynarà el Mesias en la casa de Jacob, y no en la casa de Abrahàn, ó en la casa de Isaac? Si Abrahàn, y Isaac, y Isaac no fueron Reyes, tambien Jacob no tuvo Cetro, ni Corona; antes Abrahàn fue vencedor famoso de cinco Reyes, que en cierto modo es mas, que ser Rey. Isaac, y Abrahàn eran mas antiguos que Jacob; y la promessa del Mesias fue hecha à Abrahàn, quando acababa de envaynar la espada de aquella grande hazaña del sacrificio de Isaac: pues por qué no dize el Angel, que reynarà el Mesias en la casa de Abrahàn, ó en la casa de Isaac, sino en la casa de Jacob? Vèd la razon, que es altissima. En la casa de Abrahàn huvo dos hijos, Isaac, y Ismael; mas para Isaac huvo bendicion, para, Ismael no huvo bendicion. En la casa de Isaac huvo otros dos hijos, Esau, y Jacob, y no huvo bendicion para Esau. En la casa de Jacob, por el contrario, huvo doze hijos, y fue tan bendita aquella casa, que para todos los doze hijos huvo bendicion. Por esso, pues, dixo el Angel, que reynarà el Mesias en la casa de Jacob, y no en la casa de Isaac, ni en la casa de Abrahàn; porque el Mesias no es como Abrahàn, ni como Isaac, que tienen bendicion para vnos, y para otros no: es como Jacob, hijo de vno, y nieto de otro, en el qual se cumpliò la profecia, y tuvo bendicion para todos: *In semine tuo benedicentur omnes.* Solo quien tuvo bendicion para todos los del Mundo, fue verdadero Mesias del Mundo: y solo quien tuviere bendicion para todos los de vn Reyno, serà verdadero Mesias del

189 Si tendèmos los ojos por el nuestro en la mudança, ò fortuna presente, no me atreveré yo à probar que todos tienen bendicion, pero que tienen bendicion muchos mas de aquellos que lo juzgan. Las mismas bendiciones de Jacob nos lo harán evidente. Llamò Jacob à sus hijos para echarles la bendicion antes de morir; y es notable la diferencia de palabras, y comparaciones con que haze esta vltima ceremonia. Llegò Judas, y diole bendicion de leon: Gen. 49. 27. 21. *Sedens accubuisti, ut leo.* Llegò Nepthali, y diole bendicion de ciervo: *Nepthali cervus emissus.* Llegò Dàn, y diole bendicion de serpiente: *Fiat Dan coluber in via.* Llegò Issachar, y diole bendicion de jumento: *Issachar asinus fortis.* Llegò Benjamin, y diole bendicion de lobo: *Benjamin lupus rapax.* Valgame Dios, qué desigualdad de bendiciones, vnas à vnos tan altas, y otras à otros tan baxas! A vno bendicion de serpiente, y à otro de ciervo? A vno bendicion de leon, à otro de de lobo, à otro de jumento? Si. Y era padre quien las daba, y eran hijos los que la recibian: que se entienda, que la diversidad de las bendiciones no arguye desigualdad de amor en quien las dà, sino diferencia de merecimientos en quien las recibe. A Judas, que tenia valor, y generosidad, dasele bendicion de leon: à Nepthali, que tenia presteza, pero no tenia valor, dasele bendicion de ciervo: à Dàn, que tenia prudencia, pero tenia ponçoña, dasele bendicion de serpiente: à Issachar, que tenia fuerças, y no tenia juizio, dasele bendicion de jumento: à Benjamin, que tenia osadia, pero junta con voracidad, dasele bendicion de lobo. No estàn muy bien repartidas las bendiciones? Quien avrà que no niegue? Mas sabeis por qué ninguno està contento con su bendicion? Porque à todos falta el conocimiento del *Tu quis es?* Conozcase cada vno, y estarán contentos todos. Conozca el leon, que es leon: conozca el ciervo, que es ciervo: conozca la serpiente, que es serpiente: conozca el lobo, que es lobo: conozca el jumento que es jumento, y luego estarán contentos. Pero como todos se ciegan en el juizio de sì mismos, todos quieren bendicion fuera de su especie.

190 En el principio del Mundo echò Dios su bendicion à los animales, y à las plantas: Gen. 1. 22. 24. *Benedixit eis.* Dixoles à todas, que creciessen: *Crescite, & multiplicamini.* Pero nota la Escritura, que todo esto fue, *secundum species suas.* Cada criatura conforme à su especie. Contentese cada vno de crecer dentro de su especie, contentese cada vno de crecer dentro de la esfera del talento, que Dios le dió, y luego conocerás todos,

todos, que tienen bendicion cada vno en su Elemento. En el Ayre contentese la golondrina con ser golondrina; y qué mayor bendicion, que poder morar en los Palacios de los Reyes? En el Mar contentese la remora con ser remora; y que mayor fortuna, que siendo tan pequeño, poder detener vna nave de la India? En la Tierra, contentese la hormiga con ser hormiga; y qué mayor felicidad, que tener el granero proveido para el Verano, y para el Invierno? Mas por todos los Elementos se adolece de melancolia, porque ninguno se contenta de crecer dentro de su especie: la golondrina quiere fuoir à Aguila, la remora quiere crecer como la Ballena, la hormiga quiere imitar al Elefante. Porque las hormigas se hazen Elefantes, no basta toda la Tierra para vn hormiguero. En las plantas tenemos iguales exemplos de este engaño, y de esta verdad. El arbol mas pequeño es mayor que la yerva gigante; y con todo, de quantas cosas calienta el Sol, ninguna le es mas agradecida, que esta yerva. Desde que el Sol nace, hasta que se pone, và siempre la yerva gigante acompañandole desde la Tierra, siguiendole con tanta inclinacion, y adorandole con tanta reverencia, como veemos. Pues yervecita del campo, que agradecimientos al Sol son estos? No veis tantos arboles, y tantas plantas, que reciben del Sol tanto mas que vos? Pues por qué vos le aveis de ser la mas agradecida de todas? Porque me considero dentro de mi esfera: conozco, que soy yerva, y hallo, que ninguna debe mas al Sol, que yo, porque me hizo gigante de las yervas. Si cada vno se midiera con los compases de su esfera, ó quantos se avian de hallar gigantes! Por qué os aveis de descontentar de vuestra bendicion? Por que aveis de ser ingratos al Sol, si os hizo gigante de las yervas? O quantos gigantes ay desagradecidos! Es mucho de notar la tristeza de vn ciprès en tanta altura! Si el ciprès desde lo alto mirára al vulgo de las plantas, y aun à la nobleza de los arboles, que se quedan abaxo, viviera, no solo contento, sino aun desvanecido. Mas el ciprès desde lo alto descubre los cedros del monte Libano, y como vee que la naturaleza los hizo torres, vive el descontento de ser pyramide. Como cada vno no se considera, y no se mide dentro de su esfera, aunque sea ciprès, que tantas vezes vee sus troncos sobre los Altares, no puede vivir contento. No digo, que no trate cada vno de crecer, pero conozca cada vno lo que es: *Tu quis es?* Y despues crezca conforme à su especie: *Secundum speciem suam.*

191 Desengañèmonos, que el crecer fuera de la misma especie, no es aumento, es monstruosidad; à lo menos, bendicion no es. Una de las cosas dignas de reparo, que tuvieron las bendiciones de Jacob à sus hijos, fue la bendicion de Rubèn, y de Joseph. A Joseph diole Jacob por bendicion, que creciesse: Gen. 49. 22. *Filius accrescens Ioseph, filius accrescens.* A Rubèn diole Jacob por bendicion, que no creciesse: Ibi. 3. 4. *Ruben, primogenitus meus, non crescas.* Es posible, que tambien vn *non crescas* se dà por bendicion! Es posible, que tambien puede ser bendicion el no crecer! Digalo la Luna. Ninguna bendicion se podia dar à la Luna mas venturosa, que el no crecer. Porque si no creciera, no menguara. A quantos les ha servido el demasiado crecer, no de bendicion, sino de maldicion? Mas por què razon en Joseph es bendicion el crecer, y en Rubèn es bendicion el no crecer? Los procedimientos, y las acciones del mismo Rubèn, y del mismo Joseph lo digan. El crecer en los que lo merecen, es aumento; el crecer en los que no lo merecen, es mengua: y el aumento es grandeza, la mengua es fealdad. Si podeis crecer por aumento, creced con la bendicion de Dios: *Filius accrescens.* Pero si no podeis crecer, sino por mengua, tened por bendicion el no crecer *Non crescas.* Conozca cada vno su esfera: *Tu quis es?* Y hallarán todos, ó casi todos, que tienen bendicion: *In semine tuo benedicentur omnes.* Con este conocimiento acabarán de entender, que tienen entre sì el verdadero Mesias, como dize el Bautista: Joan. 1. 26. *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis.* Y dexarán de ir à buscarlo à los desiertos, donde no le ay: *Et confessus est, & non negavit, quia non sum ego Christus.*

§. V.

192 DEsengañados los embaxadores de que el Bautista no era el Mesias, passaron adelante con la question de *Tu quis es?* Y le preguntaron, si era à lo menos Elias: *Elias es tu?* Sois vos por ventura Elias? A vezes las menores tentaciones, especialmente en gente escrupulosa, son mas dificultosas de vencer, que las mayores; pero la constancia del Bautista de todos modos era invencible. Assi como à la primera pregunta respondiò, que no era Mesias: *Non sum ego Christus.* Assi respondiò à la segunda, que no era Elias: *Non sum.* Què se vayan à buscar las cosas donde no las ay! Dize el Texto, que Ibi. 28. *Hæc facta sunt trans Iordanem.* Que esto sucedió de la otra parte del Jordàn. Si vinieran los embaxadores acà desta parte del Tajo, yo os prometo, que ellos hallarán à Elias: *Tu quis es?* Vos quien sois? *Elias es tu?* Sois por ventura Elias? Por ventura? Y de esso se duda? Pues quien es el Elias, sino yo? Mi zelo del bien comun, mi zelo de la Fè, y de la Christiandad, mi zelo del servicio del Rey, mi zelo de la conservacion, y aumento de la Patria. Si ser Elias es esto, ninguno es Elias como yo. A lo menos en la presumpcion, yo os lo concedo. Solo esso me parece que tendreis de Elias: pensar que no ay otro Elias, sino vos. Dezia Elias antiguamente: 3. Reg. 19. 14. *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, & relictus sum ego solus.* Yo solo soy el que zelo la honra de Dios, todos los otros son idolatras, y no tienen Dios en el Mundo mas que el mio. En el mismo dia en que Elias dize esto, le mostrò Dios que tenia en la misma tierra siete mil, que no doblaban la rodilla

dilla delante de Baal : 3.Reg.19. 18. *Derelinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt incurvata ante Baal.* Quando Elias juzga, que no ay otro Elias en el Mundo como él, ay, quando menos, siete mil. Pensais que sois vn hombre vnico, y no solo sois hombre de dozenas, sino de millares, ò de millones: ay siete mil como vos, y puede ser que mejores.

193 No se quexarà Elias de que le midamos su espiritu por su capa, pues él assi lo hizo. Cotejemos la capa de Elias con otra de otro Propheta, assi del mismo nombre, (Ahias) y verà Elias, el que se juzga por vnico, quanto va de capa à capa, de espiritu à espiritu, y de zelo à zelo. Encontrose vna vez Ahias con Jeroboan (entonces era criado de Salomon, y no Rey) y traia el Propheta en aquellos dias vna capa nueva: 3.Reg.21.30. *Pallium suum novum.* Dize el Texto. Para que no juzgueis, que es malicia reparar en la novedad de las capas, el mismo Espiritu Santo, Autor de las Escrituras, repara en estas novedades. Enfin, Ahias quitòse la capa nueva de los ombros, echò luego mano de vnas tixeras, cortò vna vez, cortò otra, hasta onze vezes, con que quedò la capa dividida en doze partes: y dize, que del mismo modo se dividiria el Reyno de Salomon en doze Tribus, de las quales las diez serian de Jeroboan: 3.Reg.11. 31. *Ecce ego scindam Regnum de manu Salomonis, & dabo tibi decem Tribus.* Assi lo dize el Profeta, y assi fue: porque el Reyno de los doze Tribus se dividió en Reyno de Israèl, y Reyno de Judà. Pero vamos à la capa. De manera, que Ahias antes de la division de los Reynos, tenia su capa muy nueva, y muy sana; despues que los Reynos se dividieron, anda con la capa hecha pedaços. O quantos veemos vestidos oy con capa semejante à la de Ahias! Antes de la division de los Reynos, traian la capa hecha pedaços; despues que los Reynos se dividieron, traen la capa muy nueva, y muy flamante. Pues por cierto, que esta era la ocasion, en que las capas se avian de dividir en pedaços; vn pedaço, para cubrir el Soldado, que anda desnudo; otro pedaço, para vestir el huerfano, cuyo padre murió peleando en la campaña; otro pedaço, para hazer vna mantilla à la viuda, que por zelo de la Patria, llegò à quitarse el manto, por no faltar al tributo. Què dize aora Elias? *Quid dicis de te ipso?* Cortasteis algun dia algun pedaço de vuestra capa? Quitasteis algun hilo de ella? Callar. Veis ai vuestro zelo. Pero vamos al nuestro.

194 Yo me contentara con que nuestro zelo, ò nuestros zeladores fuessen como Elias. Todos dizen: Darémos las capas, mas el menos avariento es el que guarda su capa. Quando Elias se partiò para el otro Mundo, no tuvo de que testar mas, que de su capa, que dexò à Eliseo. Si Dios oy quisiesse llevar al Paraiso Terrenal algunos de los valientes Elias de nuestro Carmelo, para que despues apareciessen con el Ante-Christo; yo os prometo, que si quisiessen hazer bien, y verdaderamente su testamento, que avian de testar de la mitad de las capas del Lugar. Y entonces muy comidos, y muy carcomidos de zelo: Psalm.63.10. *Zelus domus tuæ comedit me.* Estareis comidos de zelo, pero estareis muy bien comidos. Ay vnos, à quien el zelo come; y ay otros, que comen con el zelo. Y por donde se han de conocer vnos, y otros? Tomandoles la medida por la cintura. Si el zelo os come à vos, vuestra substancia se convierte en zelo; y si vos comeis del zelo, vuestro zelo se os convertirà en substancia. O quantos zelosos ay, que todo su zelo se les convierte en substancia! Tomense las medidas, como dezia Roboan, y se hallarà, que sois mas grueso oy por el dedo pequeño, de lo que erais antiguamente por la cintura. Buen provecho os haga vuestro zelo, que tan bien se os logra: señal es que le comeis vos à èl, y no èl à vos. Mas, ò vuestro zelo coma, ò ayune (que no quiero meterme en esso) à lo menos, vengamos à vn partido. Si el zelo no ha de comer, ayune en todos; y si ha de comer, coma de todos: sea vuestro zelo con vosotros, y con los vuestros, como con los demàs, y no avrà quien se quexe dèl.

195 Zeloso Elias contra los pecados del Pueblo, llegò à tal extremo, que dize estas palabras: 3.Reg.17.22. *Vivit Dominus, in cujus conspectu sto, si erit ros, aut pluvia.* Vive Dios, en cuya presencia estoy, que no ha de llover del Cielo, ni caer vna gota de agua sobre esta mala tierra. Assi lo juró Elias, y assi lo cumpliò, porque tres años enteros estuvieron los Cielos como si fuessen de bronze, sin ablandarlos, ni los clamores de los hombres, ni los balidos, y gemidos de los animales inocentes, que pastaban en los campos, y perecian de sed. Secaronse las fuentes, secaronse los rios, y hasta las lagrimas se secaron; siendo circunstancia cruel de calamidad, no poder llorar el mal los mismos que lo padecian. Todo esto veia Elias, pudiendo remediarlo facilmente; porque Dios le avia puesto en las manos las llaves de las nubes, pero iba el rigor adelante. Todo estaba seco, pero las entrañas de Elias mas que todo. Que se portasse con este rigor vn Profeta, no me espanto: que à quien conoce bien la gravedad de los pecados, todo castigo, que no es eterno, le parece muy poco. Lo que me espanta es, que sufriessen los hombres à Elias. Es posible, que se ha de estar abrasando el Mundo, y que tenga Elias en su mano el remedio, y que no quiera darle? Es posible, que se este abrasando el Mundo, y que no queriendo Elias dar el remedio, que tiene en su mano, que sufran los hombres à Elias? Si. Sabeis por què le sufrian? Porque aunque Elias tenia las llaves, tanto detenia las fuentes para sì, como para los demàs. Los otros estaban necessitados, y Elias andaba mendigando; los otros estaban à punto de morir, y Elias vivia de milagro; los otros secabanse de sed, y Elias abrasabase, y consumiase. Esto si, que es ser zeloso. Pero que en vuestra casa corran las fuentes, y que en las otras se sequen! Que sobre vuestros sembrados lluevan las nubes à rios, y sobre los otros cayga el Sol à rayos?

rayos? Esto no es zelo. Si el tiempo pide que aya Sol, sequense todos: Matth.5.45. *Solem suum oriri facit super bonos, & malos.* Y si es razon que aya lluvia, mojense todos: *Qui pluit super justos, & injustos.* Y si el mismo zelo dictare, que entre los malos, y buenos; entre los justos, y los injustos aya diferencia, pero sea qual conviene: el mal cargue sobre los malos, pero sea para todos los malos; y el bien venga sobre los buenos, pero sea para todos los buenos. Esta es la condicion del verdadero zelo: Cant.8.6. *Dura sicut Infernus æmulatio* Dize el Espiritu Santo, que el zelo es como el Infierno. Notable comparacion! El zelo, vna virtud tan del Cielo, ha de compararse al Infierno? Si. No conoceis las virtudes del Infierno. Sabeis por què se compara el zelo al Infierno? Porque el Infierno es vn fuego, que à ningun bueno ofende, y à ningun malo perdona. Pero el fuego de vuestro zelo no es assi: entre los malos tiene sus predestinados, à quien no toca; y entre los buenos tiene sus precitos, à quien abrasa. O rigor mas que infernal! No digo ya que seais como los Santos del Paraiso; à lo menos, no seais como el fuego del Infierno? Y entonces muy preciados de Elias, quando mucho tendreis su capa. Elias fuesse para el Cielo, y dexò à Eliseo su capa. El zelo fuesse, y se quedò la capa del zelo. Y quantas maldades se cometen debaxo de esta honrada capa!

196 Llevò Dios vn dia en espiritu al Profeta Ezequiel à Jerusalen, y lo que vio el Profeta fue vna pared, ò fachada, en que estaba vn idolo del zelo: Ezech. 8. 4. *Et ecce idolum zeli in ipso introitu.* Pensàs tu, Ezequiel, dize Dios que no ay aqui mas de lo que parece: aora rompe esta pared, y veràs. Rompiò la pared Ezequiel, entrò, y vio vna casa, en que estaban pintadas por las paredes culebras, lagartos, basiliscos, serpientes, y otros monstruos horribles, y en medio setenta hombres de canas, que con incensarios en la mano los incensaban: Ezech.8.11.14. *Et septuaginta viri de senioribus domus Israel, stantium ante picturas, & unusquisque habebat thuribulum in manu sua.* Adelante, dize Dios à Ezequiel. Passa Ezequiel otra pared: *Et ecce sedebant mulieres plangentes Adonidem.* Y vió muchas muges sentadas, que estaban llorando por Adonis, y las Gentilidades, que nacieron de su gentileza; y por esto estaban llorando desengañadas, y vestidas de luto. Adelante, Ezequiel, dize Dios, tercera vez: Ibid. 16. *Et ecce quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra Templum Domini.* Y vió veinte y cinco hombres, que estaban con las espaldas bueltas al Templo del Señor: *Et facies ad orientem, & adorabant ad ortum Solis.* Y todos estaban con los ojos puestos en el Oriente, y con los pechos en tierra, adorando al Sol que nacia. Veis aqui lo que Dios mostrò à Ezequiel, y lo que passa en el Mundo, aunque no se vea. Si mirais à los hombres por la primera fachada, por la primera pared, no vereis mas, que idolo de zelo: tan celosos, y tan zeladores, que parecen vnos idolatras del zelo. Pero detràs de essa pared de zelo, què es lo que se haze? Unos estàn llorando por Adonis, otros estàn adorando al Sol, otros estàn incensando Altares prohibidos: y muchos, que es peor, con las espaldas bueltas al Templo de Dios. Por de fuera no ay mas, que zelo; pero dentro ay culebras, y lagartos; ay basiliscos, y serpientes; ay monstruos, y monstruosidades; ay cosas, que estàn hechas à tres paredes. Elias por afuera, idolatras por adentro. Si huviera quien rompiesse paredes, ò quantas cosas avia de veer el Mundo! Este es el zelo, estos son los zelos, estos son los Elias: *Elias es tu?*

§. VI.

197 Oida la respuesta del Bautista, que no era Elias, instaron tercera vez los embaxadores, y preguntaron: *Propheta es tu?* Yà que no sois Elias, à lo menos sois Profeta? *Propheta es tu?* A esta pregunta respondió el Bautista, aun mas secamente, y con mas brevedad: *Non.* No. Yà sabeis, que avemos de hazer la misma pregunta en nuestra tierra: *Propheta es tu? Quid dicis de te ipso?* Vos, que tantas cosas dezis de vos, sois tambien Profeta? *Propheta, & plus quam Propheta.* Vuestros discursos son vaticinios, vuestras proposiciones son revelaciones, vuestros dictamenes son profecias, vuestros futuros no tienen contingencia: lo que sucede despues, es todo lo que dixisteis antes: teneis inteligencia en la Secretaria del Espiritu Santo: no se decreta la cosa, que no se registre primero con vos. Basta esto? Aun teneis mas. Si se tratan materias de estado, sois vn Profeta Daniel: si se tratan materias de guerra, sois vn Profeta Isaias: si se tratan materias de Mar, sois vn Profeta Jonàs: si se tratan materias Eclesiasticas, sois vn Profeta Ezequiel: si se hazen advertencias à los Reyes, sois vn Profeta Natàn: si llorais las calamidades del Pueblo, sois vn Profeta Jeremias: si pedis socorro al Cielo, sois vn Profeta Baruc: y si teneis algun interés, como tienen muchos, sois vn Profeta Balàn. Muchas gracias sean dadas à Dios, que nos dió tantos Profetas en nuestra edad. No de valde estàn pronosticadas tantas felicidades à nuestro Reyno. No podrà el dexar de ser muy glorioso, teniendo dentro de si tantos, y tales Profetas. Christo Señor nuestro nació entre dos animales, murió entre dos ladrones, y transfigurose entre dos Profetas. Entre dos animales estuvo pobre, entre dos ladrones estuvo crucificado, entre dos Profetas estuvo glorioso. Tengan los Reyes Profetas al lado, y estos tendràn seguras sus glorias. Mas què Profetas? Moyses, y Elias; vno muerto, y otro vivo; pero ambos del otro Mundo. Aora, yà que importa tanto al Reyno tener Profetas, examinemos el *Propheta es tu*, y veamos por donde se han de conocer los verdaderos Profetas.

198 Primeramente advierto, que los Profetas no se han de conocer, ni valuar por el numero. Aunque sean mas los que dizen vna misma cosa, no por esso se han de tener por Profetas. Oid

vna grande historia del tercer libro de los Reyes. Aviendo tres años que el Rey Acab estaba en paz con todas las Naciones vezinas, vinole al pensamiento, si iria à hazer guerra al Rey de Syria, el qual le tenia tomada la Ciudad, y tierras de Ramoth Galaad. Para esto convocó consejo de Profetas, y dize el Texto Sagrado, que se juntaron quatrocientos Profetas: 3. Reg. 22. 6. *Congregavit Rex Israel Prophetas quadringentos circiter vivos.* La propuesta fue esta: *Ire debeo in Ramoth Galaad bellandum, an quiescere?* Debo ir à hazer guerra à Ramoth Galaad, ò estarme quieto? Y la razon de la propuesta era: Ibid. 3. *An ignoratis, quod nostra sit Ramoth Galaad, & negligimus tollere eam de manu Regis Syriæ?* Que las Tierras de Ramoth eran de aquella Corona, y que parecia descuido no recuperarlas de las manos de los Syrios. Oida la propuesta, y la razon de ella, respondieron todos los Profetas à vna voz, que se hiziesse la guerra, que Dios daria à su Magestad victoria: Ibid. 6. *Ascende, & dabit eam Dominus in manu tua.* Con este buen anuncio de los Profetas, resolvió Acab hazer la guerra; mas para entrar en ella con ventajas, pidió al Rey Josafat, su confederado, que le ayudasse en la empressa. Dixo Iosafat, que sì; mas que si huviesse algun Profeta del Señor, holgaria que lo consultasse con él. Respondió Acab, que allì avia vn Micheas, hombre à quien él aborrecia mucho, porque siempre le hablaba contra el gusto, y nunca le profetizaba bien: *Remansit vir unus, sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum.* Embiòle luego recado à Micheas, que viniesse; y dize el Texto, que el que dio el recado, dixo à Micheas, que supuesto que el Rey tenia quatrocientos Profetas, que le aconsejaban la guerra, que fuesse él tambien de la misma opinio, y que hablasse al gusto: Ibid. 13. 14. *Sit sermo tuus similis eorum, & loquere bona.* Qué responderia Micheas? Lo que debe hazer en semejantes casos todo hombre de bien: *Vivit Dominus, quia quodcumque mihi dixerit Dominus, hoc loquar.* Vive Dios, que no he de dezir otra cosa, sino lo que el mismo Dios me inspirare, y como lo entendiere en mi conciencia.

199 Finalmente llegò Micheas à la presencia del Rey, propusole el caso, respondiò, que no se hiziesse la guerra, porque avia de perderse el Rey, y el Exercito. Notable encuentro de Profetas! Qué os parece que debia hazer Acab en este caso? Poro vna parte quatrocientos Profetas, que aconsejaban se hiziesse la guerra, y por otra vn Profeta, que dezia, no se hiziesse? Resolvió el Rey Acab lo que yo le aconsejàra en las circunstancias presentes, aunque fuera de la opinion de Micheas. Mandó que se hiziesse la guerra, y esto por tres razones. Primera, porque avia muchos años que estaba en paz con todos los Principes vezinos; y quando las armas estàn desembaraçadas, y ociosas, es bien que se empleen en gloriosas empressas. Segunda, porque las Tierras de Ramoth Galaat pertenecian à su Corona; y las Tierras de la Corona han de hazer los Reyes lo posible, y lo imposible, porque no estèn en manos de los enemigos. Cada torreon de las Tierras conquistadas, si se exprimiera, avia de salir mucha sangre de vassallos: y lo que costó este precio, no se ha de dar por ningun precio. Tercera, y principal razon, porque aunque las razones de Micheas fuessen buenas, estaban por la otra parte quatrocientos Profetas, à quien parecia lo contrario; y en las materias publicas es bien que se conformen los Reyes quanto fuere posible con el sentimiento comun. Solo por esta vltima razon (quando no huviera otras) aconsejàra yo à Acab, que en las circunstancias presentes hiziesse la guerra: y esto aun despues de aver oido à Micheas, en cuyo parecer no avia riesgo; porque los dictamenes practicos debense mudar todas las vezes que se mudan las circunstancias. El Medico, conforme los preceptos del Arte, manda que se corte el braço encancerado, porque se salve el cuerpo; pero si el enfermo repugna, y no se acomoda, tiene la Medicina otro dictamen practico, con que manda aplicar remedios menos violentos, aunque sean menos seguros. Conforme à este dictamen, siguió el Rey Acab el parecer de los quatrocientos Profetas, resolvió que se hiziesse la guerra: tocanse los clarines, marcha el Exercito, dase la batalla sobre Ramoth: pero à pocas horas de pelea, quedó el Exercito desbaratado, y Acab perdido. Notable caso! Vèd como son diversos los sucessos, y los juizios humanos: la diferencia que và de Profetas à Profetas. De vna parte estaban quatrocientos Profetas, de la otra parte estaba vn solo Profeta: el Rey se inclinó à la parte de los quatrocientos, y el sucesso cayò à la parte donde estaba vno. Por esto digo, que las profecias no se han de juzgar por el numero. Las profecias llamanse en la Escritura peso: *Onus Ninive, onus Assiriæ, onus Ægypti.* Peso de Ninive, quiere dezir, profecia de Ninive; peso de Asiria, quiere dezir, profecia de Asiria: peso de Egypto, quiere dezir, profecia de Egypto. Los Profetas hanse de pesar, no se han de contar. Los quatrocientos Profetas contados eran mas, que Micheas; Micheas pesado era mas, que los quatrocientos.

§. VII.

200 SUpuesto, que los Profetas no se han de conocer por el numero. Por donde se han de conocer? Por tres cosas. Por los ojos, por el coraçon, y por los sucessos. Conocense los verdaderos Profetas por los ojos, porque el veer es el fundamento de profetizar. Los Profetas en la Escritura se llaman, *Videntes*, los que veen. Solo los que veen son Profetas. Assi como la mas noble profecia sobre natural consiste en la vision. Solo quien vió puede profetizar naturalmente con certeza. Y la razon es muy clara. La profecia humana consiste en el verdadero discurso: el verdadero discurso no se puede hazer sin todas las noticias, y todas las noticias solo puede tenerlas quien vió con los ojos. Ninguna cosa huvo mas assentada en la antiguedad, que ser inhabitable la Torrida Zona: y las razones, con que los Philosophos lo probaban, eran, al parecer, tan evidentes, que ninguno avia que lo negasse. Descubrieron finalmente los Pilotos, y Marineros Españoles las Costas de Africa, y de la America, y sondearon mas, y filosofaron mejor en vn solo dia de vista, que todos los Sabios, y Philosofos del Mundo en cinco mil años de especulacion. Los discursos de quien no vió, son discursos; los dictamenes de quien vió, son profecias.

201 Otra señal de la profecia es el coraçon, porque conforme cada vno tiene el coraçon, assi profetiza. Los antiguos, quando querian pronosticar lo futuro, sacrificaban los animales, examinaban las entrañas, y conforme lo que veian en ellas, assi pronosticaban. No examinaban la cabeça, que es el assiento del entendimiento, sino las entrañas, que es lugar del amor; porque no pronostica mejor quien mejor entiende, sino quien mas ama. Y esta costumbre era general en toda Europa, antes de la venida de Christo: y los Portugueses tenian vna grande singularidad en ello entre las otras gentes. Los otros examinaban las entrañas de los animales, los Portugueses las entrañas de los hombres. Assi lo dize Strabon, *lib. 3. Lusitanus vetus mos erat ex intestinis hominum prospicere, atque inde omina, & divinationes captare.* Era costumbre de los antiguos Portugueses (dize Strabon) examinar las entrañas de los hombres, que sacrificaban, y dellas conjeturar, y adivinar los futuros. La superstricion era falsa, pero la alegoria era muy verdadera. No ay señal de profecia mas cierta en el Mundo, que consultar las entrañas de los hombres. De todos? No. De los sacrificados. Las entrañas de los sacrificados eran las que consultaban los antiguos. Primero hazian el sacrificio, entonces consultaban las entrañas. Si quereis profetizar los futuros, consultad las entrañas de los hombres sacrificados: consultense las entrañas de los que se sacrificaron, y de los que se sacrifican; y lo que ellas dixeren, esso tengase por profecia. Pero consultar entrañas, de quien no se sacrificó, ni se sacrifica, ni se ha de sacrificar, es no querer profecias verdaderas: es querer errar lo presente, y no acertar lo futuro.

202 La vltima señal, para conocer los Profetas, son los sucessos. En el Deuteronomio prometió Dios à su Pueblo, que le daria Profetas; y la señal que le dió para conocerlos, fue sola esta: Deuter. 28. 22. *Hoc habebis signum: quod Propheta prædixerit & non evenerit, hoc Dominus non est locutus.* Quando dudareis de alguno, si es Profeta, ó no, observareis esta regla: si lo que el dixere antes, sucediere despues, tenedle por verdadero Profeta; pero si lo que él dixere, no sucediere, tenedlo por Profeta falso. No puede aver señal, ni mas facil, ni mas cierta. Sabeis à los que aveis de tener por Profetas? Sabeis de los que aveis de juzgar, que acertarán con los futuros? Aquellos de quien tuviereis experiencia, que todo, ó casi todo lo que dixeron antes, vino à suceder despues. Este dictamen siguió Faraon con Joseph, Nabucodonosor con Daniel, y todos los Principes prudentes con sus Consejeros. Pero assi como ay Profetas de antes, assi ay Profetas de despues. Ay muchos muy preciados de Profetas, que despues de suceder los malos sucessos, entonces profetizan por el arrepentimiento, lo que fuera mejor aver profetizado antes por el discurso. Este fue vno de los tormentos de la Pasion de Christo. Vendaron à Christo los ojos, dabanle con las manos sacrilegas en su sagrada Cabeça, y le dezian por escarnio, que profetizasse quien le avia dado: Matth. 26. 68. *Prophetiza nobis Christe: quis est, qui te percussit?* Profetizar despues de llevar en la cabeça, es profecia de quien tiene los ojos tapados: es escarnio de la Pasion de Christo. No aveis de profetizar quien os diò, sino quien os puede dar; porque es mejor reparar los golpes, que curarlos: y si el sucesso mostrare, que la profecia fue cierta à quien la dixere, tenedlo por Profeta: *Propheta es tu!*

§. VIII.

203 CAnsados, finalmente, los embaxadores de que les respondiesse el Bautista, que no era Messias, ni Elias, ni Profeta; pidieronle vltimamente, que pues ellos no acertaban à preguntar, les dixesse él quien era. A esta instancia no pudo dexar de condescender el Bautista. Y qué os parece que respondería? *Ego sum vox clamantis in deserto.* Yo soy vna voz, que clama en el desierto. Verdaderamente no entiendo esta respuesta. Si los embaxadores preguntàran al Bautista lo que hazia, entonces estaba bien respondido con la voz que clamaba en el desierto; porque lo que hazia el Bautista en el desierto, era dar vozes, y clamar: pero si los embaxadores preguntaban al Bautista quien era, como les respondo de lo que hazia? Respondió discretissimamente. Quando le preguntaban quien era, respondió lo que hazia; porque cada vno es lo que haze, y no es otra cosa. Las cosas se definen por la essencia; el Bautista definióse por las acciones, porque las acciones de cada vno son su essencia. Definióse por lo que hazia, para declarar lo que era.

204 De aqui se entenderà vna gran duda, que de xamos antes de ponderar. Preguntado el Bautista, si era Elias, respondió, que no era Elias: *Non sum.* Y Christo en el capitulo 11 de San Matheo, dize, que el Bautista era Elias: Matth. 11. 14. *Ioannes Baptista ipse est Elias.* Pues si Christo dize, que el Bautista era Elias, como dize el mismo Bautista, que no era Elias? Ni el Bautista podia engañar, ni Christo podia engañarse. Como, pues, le han de concordar estos Textos? Muy facilmente. El Bautista era Elias, y no era Elias; no era Elias, porque la persona de Elias, y del Bautista eran diversas: era Elias, porque las acciones de Elias, y del Bautista eran las mismas. La modestia del Bautista dize, que no era Elias, por la diversidad de las personas. La verdad de

Christo afirma, que era Elias, por la vniformidad de las acciones: era Elias, porque hazia acciones de Elias. Quien haze acciones de Elias, es Elias: quien hiziere acciones de Bautista, será Bautista; y quien las hiziere de Judas, será Judas. Cada vno es sus acciones, y no es otra cosa. O qué gran doctrina esta para el lugar en que estamos! Quando os preguntaren quien sois, no vayais à rebolver la executoria de vuestros abuelos, id à veer la nomina de vuestras acciones. Lo que hazeis, esso sois, y nada mas. Quando al Bautista le preguntaron quien era, no dixo que se llamaba Juan, ni que era hijo de Zacharias: no se definió por los padres, ni por el apellido. Solo de sus acciones formó su definicion: *Ego vox clamantis.*

205 Mucho tiempo ha que tengo dos escandalos contra nuestra Gramatica en los vocablos del Nobiliario. La hidalguia llamase calidad, y llamase sangre. La calidad es vno de los diez predicamentos, à que reduxeron todas las cosas los Philosophios. La sangre es vno de los quatro humores, de que se compone el temperamento del cuerpo humano. Digo, pues, que la que se llama hidalguia, no es solamente calidad, ni solamente sangre; mas es de todos los diez predicamentos, y de todos los quatro humores. Ay hidalguia, que es sangre, y por esso ay tantos sangrientos: ay hidalguia, que es melancolia, y por esso ay tantos malcontentos: ay hidalguia, que es colera, y por esso ay tantos mal sufridos, é insufribles: y ay hidalguia, que es flema, y por esso ay tantos que son para tan poco. De manera, que los que adolecen de hidalguia, no solo tienen la enfermedad en la sangre, sino en todos los quatro humores. Lo mismo passa en los diez predicamentos: ay hidalguia, que es substancia, porque algunos no tienen mas substancia, que su hidalguia: ay hidalguia, que es quantidad, son hidalgos, porque tienen mucho sebo: ay hidalguia, que es calidad, porque muchos no se puede negar, son muy calificados: ay hidalguia, que es relacion, son hidalgos por ciertos respetos: ay hidalguia, que es passion, son apasionados de hidalguia: ay hidalguia, que es *vbi*, son hidalgos, porque ocupan grandes lugares: ay hidalguia, que es *sitio*, y de esta casta es la de los Titulos, que estan sentados, y los otros en pie: ay hidalguia, que es *habito*, son hidalgos, porque andan mas bien vestidos: ay hidalguia, que es *duracion*, hidalgos por antiguedad. Y qual de estas es la verdadera hidalguia? Ninguna. La verdadera hidalguia es *accion*. Al predicamento de *accion* es à quien pertenece la verdadera hidalguia: Ulises, Ovid. apud Metam.

Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipsi,
Vix ea nostra voco.

Dixo el gran fundador de Lisboa. Las acciones generosas, y no los padres ilustres, son los que hazen hidalgos. Cada vno es sus acciones, y no es mas, ni menos, como el Bautista: *Ego vox clamantis in deserto.*

§. IX.

206 DE esta doctrina tan verdadera, y de esta vltima conclusion del Bautista, saco yo dos documentos, con que acabo, vno politico, y otro espiritual. Digo espiritualmente, que à las acciones se deben seguir las predestinaciones. Las elecciones ordinariamente se fundan en las generaciones, y por esso se aciertan tan pocas vezes. No niego, que la nobleza, quando se junta con talento, siempre debe preceder à todos; pero como los talentos es Dios quien los reparte, y no los padres, no se deben fundar las elecciones en las generaciones, sino en las acciones. Este dictamen es el verdadero en todo tiempo, y mucho mas en el presente. En el tiempo de la paz se puede sufrir, que se dèn los puestos à las generaciones; pero en el tiempo de guerra no se han de dar, sino à las acciones. Vió el Profeta Ezequiel en el capitulo 1. de sus revelaciones aquel Carro mysterioso, que tiraban quatro animales, Hombre, Leon, Buey, y Aguila. En el capitulo 10. bolvió à veer el mismo Carro, con los mismos animales, pero trocada la orden; porque en la primera vision tenia el primer lugar el Hombre, en la segunda vision tenia el primer lugar el Buey. Notable mudança! Que el hombre en la primera vision se anteponga al Leon, al Aguila, y al Buey, muy justo, porque le hizo Dios señor de todos los animales; pero que el Buey, que fue criado para el trabajo, y para el arado, se anteponga à tres cabeças coronadas; al Hombre, Rey del Mundo; al Leon, Rey de los animales, à la Aguila, Reyna de las aves? Si. La razon literal, y la mejor, que dàn los Expositores, es esta. En la primera vision estaba el Carro dentro del Templo; en la segunda vision salió el Carro à la campaña: Ezechiel. 10. 18. *Egressa est gloria Domini de limine Templi.* Y quando el Carro està quieto, dese en hora buena el primer lugar à quien es mejor; mas quando el Carro camina, se ha de dar el primer lugar à quien tira mejor: y porque el Buey tira mejor, que el Hombre, por esso se dió el primer lugar al Buey. Quando el Carro estuviere en el Templo de la paz, dense en hora buena los lugares à quien fuere mejor pero mientras el Carro estuviere en la campaña, hanse de dar los puestos à quien tirare mejor.

207 Y assi como politicamente es bien que en las acciones se funden las elecciones, assi espiritualmente digo, que en las acciones se han de allegurar las predestinaciones. S. Pedro en la Epistola 2. 2. Petr. 1. 10 *Fratres satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis.* Hermanos mios (dize San Pedro) trabajad con gran diligencia, por hazer cierta vuestra vocacion, y predestinacion por medio de las buenas acciones. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo temporal, en qualquier materia puede responder con certeza. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo espiritual, ninguno ay en el Mundo, que pueda responder à esta pregunta. Cada vno de nosotros espiritualmente es lo que ha de ser: lo que ha de ser cada vno, ninguno lo sabe; y assi, ninguno ay, que pueda responder con certeza à la pregunta: *Tu quis es?* La mayor miseria, la mayor perplexidad, la mayor afliccion de espiritu, que ay en la vida humana, es saber vn hombre que ha de ser, ò eternamente dichoso, ò eternamente infeliz: y no saber qual de estos dos ha de ser, no saber vn hombre si es precito, ò si es predestinado. A este mayor de todos los cuidados, à esta mayor de todas las perplexidades acude San Pedro con el vnico remedio, que puede tener: *Satagite, vt per bona opera certam vestram electionem faciatis.* Si quereis tener seguridad de vuestra predestinacion, la mayor que sin revelacion se puede tener en esta vida, apelad para vuestras acciones, y vuestras buenas obras; hazed buenas obras, y estareis moralmente seguros, que sois predestinados. Este es el verdadero entendimiento de las palabras de San Pedro, y assi las explica Santo Thomàs, y todos los Theologos. O què felicidad tan grande, que tengamos en nuestras obras vn seguro de nuestra predestinacion? En la otra vida nos ha de pagar Dios las buenas obras con la possession de la Gloria: en esta vida nos comença à pagar con la seguridad della. Aora, Christianos, yà que en nuestras acciones, yà que en nuestras obras està depositado vn tesoro tan grande, no lo perdamos: *Satagite.* Trabajemos, por allegurar nuestra predestinacion. Apliquemonos, muy de veras à la observancia de los preceptos Divinos: rompàmos por todo lo que nos puede ser estorvo, é impedimento: conozcamonos, y conozcamos el Mundo, y sus engaños: rompamos con vna gran resolucion los laços, y las cadenas, que nos detienen, qualesquiera que sean: convirtamonos de todo coraçon à Dios: dispongamonos con todas las fuerças para recibir su gracia, y allegurèmos para siempre el premio de la Gloria. Amen.

SERMON SEGUNDO
DE LA TERCERA
DOMINICA DE ADVIENTO,
EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1644.

Miserunt Judæi ab Jerosolymis Sacerdotes, & Levitas, vt interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. I.

208 VNA cosa, que yo deseàra mucho en el Reyno de Portugal, cuenta el Evangelista S. Juan, que se viò oy en la Republica de Jerusalen. Dize, que los del govierno de aquella gran Ciudad embiaron vna embaxada à los desiertos de Judea, en la qual ofrecieron al Bautista la mayor dignidad, que jamàs huvo en el Mundo, queriendo reconocerle, y adorarle por Messias. Lo que reparo mucho en este caso es, que en lugar de venir el Bautista del desierto à la Corte à pretender la dignidad fue de la Corte al desierto à pretender al Bautista. Y esto es lo que yo deseàra, como dezia, para nuestro Reyno. Es preciso que aya pretensiones, y pretendientes; mas estos no han de ser las personas, sino los oficios. Y porquè? Darè la razon, y aun la razon de la razon. La razon es, porque no puede aver Republica, ni mas bien governada, ni mas bien servida, que donde los oficios fueren los pretendientes, y los hombres los pretendidos. Assi fue oy el Bautista el pretendido, y el Messiazgo el pretendiente. Y la razon de esta razon es, no porque assi lo hizieron los embaxadores, y Magistrados de Jerusalen, sino porque assi lo enseñó con su exemplo la primera, y suma Verdad de aquel Supremo Rey, en cuya politica no cabe duda, ni en sus dictamenes engaño, ni yerro, ù desacierto en su govierno.

209 Vino vn hombre à ofrecerse à Christo para seguirle à qualquiera parte: Matth. 8. 19. *Sequar te quocumque ieris.* Y dize el Evangelista, que el Señor le despidió con sequedad, y le echó de si con palabras asperas. Và el mismo Christo à las Playas de Galilea, llama à Pedro, y Andrès, y à los hijos del Zebedeo, y dizeles, que le sigan: Matth. 4. 19. *Venite post me.* Pues Señor, si estos hombres no os buscan, porquè les dezis, que os sigan? Y si el otro dize, que os quiere seguir en todo, y por todo, porquè no le admitis, antes le arrojais de vos con aspereza? Es culpa querer seguiros? Es merecimiento no buscaros? Pues si à quien no os busca dezis, que os siga; à quien os quiere seguir, porquè no le aceptais en vuestro servicio? Porque Christo, Supremo Monarca, y exemplar de todo buen govierno, no queria en su

Christo afirma, que era Elias, por la vniformidad de las acciones: era Elias, porque hazia acciones de Elias. Quien haze acciones de Elias, es Elias: quien hiziere acciones de Bautista, será Bautista; y quien las hiziere de Judas, será Judas. Cada vno es sus acciones, y no es otra cosa. O qué gran doctrina esta para el lugar en que estamos! Quando os preguntaren quien sois, no vayais à rebolver la executoria de vuestros abuelos, id à veer la nomina de vuestras acciones. Lo que hazeis, esso sois, y nada mas. Quando al Bautista le preguntaron quien era, no dixo que se llamaba Juan, ni que era hijo de Zacharias: no se definió por los padres, ni por el apellido. Solo de sus acciones formó su definicion: *Ego vox clamantis.*

205 Mucho tiempo ha que tengo dos escandalos contra nuestra Gramatica en los vocablos del Nobiliario. La hidalguia llamase calidad, y llamase sangre. La calidad es vno de los diez predicamentos, à que reduxeron todas las cosas los Philosophios. La sangre es vno de los quatro humores, de que se compone el temperamento del cuerpo humano. Digo, pues, que la que se llama hidalguia, no es solamente calidad, ni solamente sangre; mas es de todos los diez predicamentos, y de todos los quatro humores. Ay hidalguia, que es sangre, y por esso ay tantos sangrientos: ay hidalguia, que es melancolia, y por esso ay tantos malcontentos: ay hidalguia, que es colera, y por esso ay tantos mal sufridos, é insufribles: y ay hidalguia, que es flema, y por esso ay tantos que son para tan poco. De manera, que los que adolecen de hidalguia, no solo tienen la enfermedad en la sangre, sino en todos los quatro humores. Lo mismo passa en los diez predicamentos: ay hidalguia, que es substancia, porque algunos no tienen mas substancia, que su hidalguia: ay hidalguia, que es quantidad, son hidalgos, porque tienen mucho sebo: ay hidalguia, que es calidad, porque muchos no se puede negar, son muy calificados: ay hidalguia, que es relacion, son hidalgos por ciertos respetos: ay hidalguia, que es passion, son apasionados de hidalguia: ay hidalguia, que es *vbi*, son hidalgos, porque ocupan grandes lugares: ay hidalguia, que es *sitio*, y de esta casta es la de los Titulos, que estan sentados, y los otros en pie: ay hidalguia, que es *habito*, son hidalgos, porque andan mas bien vestidos: ay hidalguia, que es *duracion*, hidalgos por antiguedad. Y qual de estas es la verdadera hidalguia? Ninguna. La verdadera hidalguia es *accion*. Al predicamento de *accion* es à quien pertenece la verdadera hidalguia: Ulises, Ovid. apud Metam.

Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipsi,
Vix ea nostra voco.

Dixo el gran fundador de Lisboa. Las acciones generosas, y no los padres ilustres, son los que hazen hidalgos. Cada vno es sus acciones, y no es mas, ni menos, como el Bautista: *Ego vox clamantis in deserto.*

§. IX.

206 DE esta doctrina tan verdadera, y de esta vltima conclusion del Bautista, saco yo dos documentos, con que acabo, vno politico, y otro espiritual. Digo espiritualmente, que à las acciones se deben seguir las predestinaciones. Las elecciones ordinariamente se fundan en las generaciones, y por esso se aciertan tan pocas vezes. No niego, que la nobleza, quando se junta con talento, siempre debe preceder à todos; pero como los talentos es Dios quien los reparte, y no los padres, no se deben fundar las elecciones en las generaciones, sino en las acciones. Este dictamen es el verdadero en todo tiempo, y mucho mas en el presente. En el tiempo de la paz se puede sufrir, que se dèn los puestos à las generaciones; pero en el tiempo de guerra no se han de dar, sino à las acciones. Vió el Profeta Ezequiel en el capitulo 1. de sus revelaciones aquel Carro mysterioso, que tiraban quatro animales, Hombre, Leon, Buey, y Aguila. En el capitulo 10. bolvió à veer el mismo Carro, con los mismos animales, pero trocada la orden; porque en la primera vision tenia el primer lugar el Hombre, en la segunda vision tenia el primer lugar el Buey. Notable mudança! Que el hombre en la primera vision se anteponga al Leon, al Aguila, y al Buey, muy justo, porque le hizo Dios señor de todos los animales; pero que el Buey, que fue criado para el trabajo, y para el arado, se anteponga à tres cabeças coronadas; al Hombre, Rey del Mundo; al Leon, Rey de los animales, à la Aguila, Reyna de las aves? Si. La razon literal, y la mejor, que dàn los Expositores, es esta. En la primera vision estaba el Carro dentro del Templo; en la segunda vision salió el Carro à la campaña: Ezechiel. 10. 18. *Egressa est gloria Domini de limine Templi.* Y quando el Carro està quieto, dese en hora buena el primer lugar à quien es mejor; mas quando el Carro camina, se ha de dar el primer lugar à quien tira mejor: y porque el Buey tira mejor, que el Hombre, por esso se dió el primer lugar al Buey. Quando el Carro estuviere en el Templo de la paz, dense en hora buena los lugares à quien fuere mejor pero mientras el Carro estuviere en la campaña, hanse de dar los puestos à quien tirare mejor.

207 Y assi como politicamente es bien que en las acciones se funden las elecciones, assi espiritualmente digo, que en las acciones se han de allegurar las predestinaciones. S. Pedro en la Epistola 2. 2. Petr. 1. 10 *Fratres satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis.* Hermanos mios (dize San Pedro) trabajad con gran diligencia, por hazer cierta vuestra vocacion, y predestinacion por medio de las buenas acciones. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo temporal, en qualquier materia puede responder con certeza. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo espiritual, ninguno ay en el Mundo, que pueda responder à esta pregunta. Cada vno de nosotros espiritualmente es lo que ha de ser: lo que ha de ser cada vno, ninguno lo sabe; y assi, ninguno ay, que pueda responder con certeza à la pregunta: *Tu quis es?* La mayor miseria, la mayor perplexidad, la mayor afliccion de espiritu, que ay en la vida humana, es saber vn hombre que ha de ser, ò eternamente dichoso, ò eternamente infeliz: y no saber qual de estos dos ha de ser, no saber vn hombre si es precito, ò si es predestinado. A este mayor de todos los cuidados, à esta mayor de todas las perplexidades acude San Pedro con el vnico remedio, que puede tener: *Satagite, vt per bona opera certam vestram electionem faciatis.* Si quereis tener seguridad de vuestra predestinacion, la mayor que sin revelacion se puede tener en esta vida, apelad para vuestras acciones, y vuestras buenas obras; hazed buenas obras, y estareis moralmente seguros, que sois predestinados. Este es el verdadero entendimiento de las palabras de San Pedro, y assi las explica Santo Thomàs, y todos los Theologos. O què felicidad tan grande, que tengamos en nuestras obras vn seguro de nuestra predestinacion? En la otra vida nos ha de pagar Dios las buenas obras con la possession de la Gloria: en esta vida nos comença à pagar con la seguridad della. Aora, Christianos, yà que en nuestras acciones, yà que en nuestras obras està depositado vn tesoro tan grande, no lo perdamos: *Satagite.* Trabajemos, por allegurar nuestra predestinacion. Apliquemonos, muy de veras à la observancia de los preceptos Divinos: rompàmos por todo lo que nos puede ser estorvo, é impedimento: conozcamonos, y conozcamos el Mundo, y sus engaños: rompamos con vna gran resolucion los laços, y las cadenas, que nos detienen, qualesquiera que sean: convirtamonos de todo coraçon à Dios: dispongamonos con todas las fuerças para recibir su gracia, y allegurèmos para siempre el premio de la Gloria. Amen.

SERMON SEGUNDO
DE LA TERCERA
DOMINICA DE ADVIENTO,
EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1644.

Miserunt Judæi ab Jerosolymis Sacerdotes, & Levitas, vt interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. I.

208 VNA cosa, que yo deseàra mucho en el Reyno de Portugal, cuenta el Evangelista S. Juan, que se viò oy en la Republica de Jerusalen. Dize, que los del govierno de aquella gran Ciudad embiaron vna embaxada à los desiertos de Judea, en la qual ofrecieron al Bautista la mayor dignidad, que jamàs huvo en el Mundo, queriendo reconocerle, y adorarle por Messias. Lo que reparo mucho en este caso es, que en lugar de venir el Bautista del desierto à la Corte à pretender la dignidad fue de la Corte al desierto à pretender al Bautista. Y esto es lo que yo deseàra, como dezia, para nuestro Reyno. Es preciso que aya pretensiones, y pretendientes; mas estos no han de ser las personas, sino los oficios. Y porquè? Darè la razon, y aun la razon de la razon. La razon es, porque no puede aver Republica, ni mas bien governada, ni mas bien servida, que donde los oficios fueren los pretendientes, y los hombres los pretendidos. Assi fue oy el Bautista el pretendido, y el Messiazgo el pretendiente. Y la razon de esta razon es, no porque assi lo hizieron los embaxadores, y Magistrados de Jerusalen, sino porque assi lo enseñó con su exemplo la primera, y suma Verdad de aquel Supremo Rey, en cuya politica no cabe duda, ni en sus dictamenes engaño, ni yerro, ù desacierto en su govierno.

209 Vino vn hombre à ofrecerse à Christo para seguirle à qualquiera parte: Matth. 8. 19. *Sequar te quocumque ieris.* Y dize el Evangelista, que el Señor le despidió con sequedad, y le echó de si con palabras asperas. Và el mismo Christo à las Playas de Galilea, llama à Pedro, y Andrès, y à los hijos del Zebedeo, y dizeles, que le sigan: Matth. 4. 19. *Venite post me.* Pues Señor, si estos hombres no os buscan, porquè les dezis, que os sigan? Y si el otro dize, que os quiere seguir en todo, y por todo, porquè no le admitis, antes le arrojais de vos con aspereza? Es culpa querer seguiros? Es merecimiento no buscaros? Pues si à quien no os busca dezis, que os siga; à quien os quiere seguir, porquè no le aceptais en vuestro servicio? Porque Christo, Supremo Monarca, y exemplar de todo buen govierno, no queria en su

su Reyno pretendientes, ni oficios pretendidos; hombres pretendidos, y oficios pretendientes, si. Quando el otro pretendiò seguir à Christo, el hombre era el pretendiente, y el Apostolado el pretendido: por el contrario, quando el Señor llamó à Pedro, y los demàs, los hombres eran los pretendidos, y el Apostolado el pretendiente: y hombres que no pretenden los oficios, sino los oficios à ellos, como oy sucedió al Bautista, estos son los que pueden solo componer, conservar, y establecer vn Reyno, que aya de durar para siempre, como el de Christo.

210 O què venturoso seria el nuestro, si en él se introduxesse esta nueva, y admirable politica! Y porque ella no es solo de los que governaban la Corte de Jerusalèn, sino del Supremo Governador, y Maestro del Mundo, y por esso verdaderamente Christiana, no serà materia agena, antes muy propria de este lugar, y mas propria aun del tiempo presente, si yo la supiere persuadir, como pretendo. Dios, à quien debemos tantos beneficios, y cuyos exemplos, y dictamenes solamente he de seguir en quanto dixere, se sirva de assistirme con su gracia:

Ave Maria.

***

Miserunt Iudæi ab Ierosolymis Sacerdotes, & Levitas, vt interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. II.

211 ASsi como no fue el Bautista el que vino del desierto à la Corte à pretender la dignidad, sino la dignidad es la que fue de la Corte al desierto à pretender al Bautista; assi digo yo, que en todo Reyno bien governado, no deben los hombres pretender los oficios, sino los oficios pretender à los hòbres. Las razones de esta politica del Cielo, poco entendida, y menos practicada en la Tierra, son muchas. Para mayor brevedad, y claridad, las reducirè en este discurso à quatro principales, con el nombre de conveniencias. La primera, porque andaràn los oficios mas autorizados. Segunda, porque vivirán mas descansados los beneméritos. Tercera, porque estarà mas desembaraçada la Corte. Quarta, porque serà mas bien servida la Republica.

§. III.

212 QUanto à la primera conveniencia, de que los oficios quando no fueren pretendidos, entonces serán mas autorizados, no faltarà quien piense, y diga lo contrario, y al parecer con buenos fundamentos. No es grande la autoridad, y credito del oro entre los otros metales, que todos le deseen, procuren, y hagan tantos extremos por él? No fue grande autoridad de la hermosura, que por la de Elena contendiessen con tanto empeño, y se diessen tantas batallas la Grecia, y Troya? Luego de la misma suerte serà grande autoridad, y credito de los oficios, que concurran muchos à pretenderlos, y que la ambicion, y emulacion de los opositores se empeñe con todas sus fuerças en conseguirlos. Y quanto mayores fueren las negociaciones, las diligencias, las controversias, las intercesiones, y aun las adulaciones, y los sobornos de los que pretenden alcançarlas, tanto mas crecerà la estimacion, y autoridad de los mismos oficios assi pretendidos. Por lo contrario, si ellos fueren los que han de pretender, no tendràn estimacion, ni credito, ni sequito, y quedaràn solitarios, y à lo menos mal proveidos. Ya Tertuliano ponderò gravemente à quantas indignidades se sujetan, y abaten los que pretenden suoir à las dignidades; y si los oficios se hizieren pretendientes, por el mismo caso se harán indignos, y perderan el nombre de honra, y dignidad, que es lo que los acredita, y autoriza.

213 Antes que deshaga la apariencia de estas objecciones, quiero convencerlas con la evidencia de vn exemplo, que todos traemos delante de los ojos, y nadie puede negar. El Oficio, los Embaxadores, y los que oy los embiaron, y el mismo Bautista, todo era Eclesiastico: sea, pues, tambien Eclesiastico el exemplo. Pregunto: Quando estuvo mas autorizado en la Iglesia el Oficio, y Dignidad Episcopal? Quando los Santos (cuyo numero es infinito) no se atrevian à pretenderle, antes bien pretendidos, buscados, y aclamados, se metian por los bosques, y se escondian en las cuevas, temiendo, y huyendo tan alta dignidad? O aora, quando tantos frequentan los Palacios de los Reyes, y los Tribunales, y casas de los Ministros, haziendo la oposicion con la cara descubierta à las Mitras, y ostentando letras, antigüedades, y cargos de la Religion, y tal vez los procedimientos, y las mismas virtudes, para que las cabeças llenas de estos pensamientos, sean coronadas con aquella Sagrada insignia? Buelvo à preguntar: Quando estuvo el Oficio, y Dignidad Episcopal mas autorizada? Aora, quando tantos la pretenden, ò quando ella era la pretendiente? Aora, que la procura descubiertamente la ambicion, ò quando la rehusaba la modestia, y huia de ella la conciencia? Los mismos Canones Sagrados responden à mi pregunta. Y què dizen? *Quaratur cogendus, qui rogatus accedat, & invitatus fugiat.* Notad las palabras: *Quaratur*, busquese. Y quien ha de ser el buscado? El Obispado, y el Oficio? No, sino el hombre que sea digno. Esse hombre digno que calidades ha de tener? Grande Casa? Grande Nobleza? Grande apellido? Grandes cargos antecedentes? No dize esto el Canon. Pues que dize? Que sea tal, que la ayan de obligar por fuerça à aceptarle: *Quaratur cogendus.* Y que rogado con la Iglesia, se retire; y combidado con la Dignidad, huya de ella: *Qui rogatus accedat, invitatus fugiat.*

214 Las Iglesias son las Esposas de los Prelados Eclesiasticos, y verdaderamente, que ellas son tan hermosas, y bien dotadas, que parece obligan à que se amen, y se codicien: mas que las mismas Esposas ayan de poner miedo à los que las buscan, y pretenden; y los buscados, rogados, y pretendidos, ayan de huir de ellas? Si. Vamos à la Escritura. Habla el Texto Sagrado de vna de estas Esposas (en que se representan todas) y dize assi: Cant. 6. 9. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol?* Quien es esta, que sale resplandeciente como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Ya tenemos aqui respondidos, ò correspondidos los exemplos arriba alegados, del oro, y de la hermosura de Elena. Aurora se deriva de *Aurum*, que en Latin es el oro; y Elena se deriva de Elion, que en Griego es el Sol. Pues las Esposas Eclesiasticas son tan ricas, y hermoseadas del oro, como la Aurora; y tan semejantes en la hermosura, no solo à la Luna entre las Estrellas, sino al mismo Sol, en cuya presencia desaparecen como es possible, que en vez de causar codicia con la riqueza, y amor con la hermosura, causen tal miedo, y horror à los mismos à quien pretenden, combidan, y ruegan, que los hagan retirar, esconder, y huir: *Qui rogatus recedat, invitatus fugiat?* El mismo Texto lo declara admirablemente en lo que luego añade: *Quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol, terribilis vt castrorum acies ordinata.* De suerte, que la misma Esposa, que por vna parte es tan dorada como la Aurora, y tan plateada como la Luna, y tan hermosa como el Sol; por otra parte es tan terrible, y formidable como vn Exercito armado puesto en campaña: *Terribilis, pavoremque incutiens*, comentó Simaco. Que mucho, pues, que vna tan grande diferencia produzca tan encontrados afectos? En el Exercito de Saul todos apetecian la honra, y codiciaban los premios, que el Rey prometia à quien saliesse al desafio con el Filisteo: mas al ver al Gigante de tan desmedida estatura, y armas iguales à los miembros, con que parecia vna torre de hierro, todos desmayaban, y temian. Assi tambien la Esposa, como rica, y hermosa, causaba codicia, y amor; mas como Exercito armado, causaba pavor, y assombro. Y si alguno me preguntare, como siendo la Esposa vna sola, en si misma, y de si misma podia formar vn Exercito? (question era digna que la excitassen, y resolviessen los Expositores, lo qual no han hecho.) Pero la respuesta, y razon es muy clara. Ya diximos, que las Esposas de los Prelados Eclesiasticos son las Iglesias, y Diocesis: y como estas se componen de muchos millares de Almas, ellas son las que forman el Exercito terrible, y formidable; porque de todas han de dar cuenta à Dios: luego no es maravilla, que vnos apetezcan la misma Dignidad, y otros la teman, y huyan. Los que la ven: *Sicut aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol*, y paran aqui, se dexan llevar de la riqueza, del dote, y de la hermosura de la Esposa: pero los que passan adelante, y la consideran: *Terribilis vt castrorum acies ordinata*, terrible, y formidable como vn Exercito armado puesto en campaña, tienen razon de retirarse, temer, y huir: *Qui rogatus recedat, invitatus fugiat.*

215 Y porque no parezca que este temor, y retiro de no apetecer, ni pretender dignidades, antes huir de ellas, toca solo à las Prelacias, y Dignidades Eclesiasticas; digo, que la misma razon concurre en los Magistrados, Governos, y oficios seculares, que tienen jurisdicion, ò toda, ò repartida sobre los Pueblos. Y si no, pongamos el caso en vn hombre lego, y tan lego, que no lo pueda ser mas. Quando Saul andaba buscando las jumentillas de su padre, Samuel, mandado de Dios, le vngió Rey de Israel. Ved lo que buscaba, y lo que hallò: o hablando mas à nuestro intento, ved lo que buscaba, y para què le buscaban. Llegado, pues, el dia en que se avia de publicar lo que hasta alli estaba oculto, convocó el mismo Profeta Samuel en la Ciudad de Maspha à los doze Tribus, y echadas las suertes sobre todos, para que todos entrassen en la eleccion, y ninguno fuesse excluido; en medio de esta vniversal expectacion, salió la suerte sobre el Tribu de Benjamin. Quedaba aun por saber qual fuesse la Familia de la misma Tribu, y qual la persona de la Familia; y continuando la misma suerte, salió à la Familia de Cis, y en ella à su hijo Saul. Este era el que avia sido secretamente vngido, y solo él faltaba en aquella vniversal Junta, ni parecia. Bien se dexa ver las diligencias que se harian por llevarle la nueva, y ganar las albricias; y no obstante, ninguno le pudo descubrir, ni adquirir noticias. Assi andaba el oficio (y tal oficio) buscando al hombre, y el hombre huyendo del oficio. Què remedio? Fue preciso que el Profeta consultasse à Dios, y respondió el Oraculo Divino, que estaba escondido en su casa: 1. Reg. 10. 22. *Respondit Dominus: Ecce abscondituss est domi.*

216 Esta vltima palabra parece, que deshaze quanto vamos diziendo. El mismo Saul, quando Samuel le vngió, replicò, que no solo su Tribu era la menor de Israel, pero que aun su casa era la menor, y la minima casa de su Tribu: 1. Reg. 9. 22. *Nunquid filius Iemini ego sum de minima Tribu Israel, & cognatio mea novissima inter omnes familias Benjamin?* Luego si el hombre pretendido para el oficio era de la menor casa, de la menor Tribu, parece que fue errada la eleccion del oficio, que en este caso era el pretendiente. Assi lo pensarán los que miden los hombres por las casas. El error porque muchas vezes no se aciertan las elecciones de los oficios, està en que se buscan los hombres grandes en las casas grandes, y ellos estàn escondidos en las pequeñas: *Ecce absconditus est domi.* En fin, pareció el escondido, y vieron, y confessaron todos, que en la casa menor de Israel estaba escondido el mayor hombre de Israel: 1. Reg. 10. 24. *Cernè videtis quem elegit Dominus, quòd non sit similis illi in omni populo.* Notese mucho la clausula, *quem elegit Dominus.*

Y di-

Y diganmè aora los que no se precian de mas entendidos que Dios, si en esta primera provision quedò desautorizado el oficio, por no ser el pretendido, sino el pretendiente? Si se pusieran edictos para el Govierno del nuevo Reyno, y se huviesse de dàr por oposicion, quantos pretendientes, y quan citirados avian de aparecerse en Maspha delante de Samuel, fundando cada vno su pretension en grandes meritos? Los de la Tribu de Rubèn, que fue el primogenito, por la prerogativa de la antiguedad: los de la Tribu Real de Judà, por la soberania de la sangre, en que ya traia la Purpura: los de la Tribu de Efrain, y Manasses, por la duplicada bendicion, y herencia de Jacob su abuelo, y Joseph su padre. Mas porque los hombres no fueron los pretendientes del oficio, sino el oficio pretendiente del hombre, que huia, y se escondia del oficio, siendo este hombre el mayor de todo Israel; ved si quedò mas autorizado el oficio.

§. IV.

217 Y Quanto al concurso de los pretendientes, y competidores, quando los hombres son los que pretenden los oficios, y no estos à los hombres; tan lexos està esta multitud de añadir autoridad al oficio, que antes se desacredita à si, y à èl. Y si no, digan los mismos pretendientes, por què pretenden el oficio? O por la honra, ò por el interès? Si por la honra, mal la pueden dar al oficio los que le pretenden honrar con èl: y si por el interès, bien se vè, que no quieren el oficio para servirle, sino para servirse de el: y donde quedarà el oficio mas autorizado? Donde sirviere, ù donde fuere servido? Por lo contrario, quando el oficio es el pretendiente del hombre, siendo siempre el hombre el mas digno, en la misma dignidad del hombre pretendido se conserva la autoridad del oficio pretendiente; y en la exclusion de los indignos, siempre excluidos, queda siempre la autoridad segura de arriesgarse, ò perderse. Vamos à la experiencia.

218 El mayor oficio, y dignidad de la Ley Antigua, como tambien de la Nueva, es el Pontificado, y Sumo Sacerdocio. Huvo de proveerse este oficio la primera vez, y no fueron los hombres los que pretendieron el oficio, sino el oficio quien pretendiò al hombre. Assi lo dize expressamente San Pablo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron.* Fue, pues, electo al Sumo Pontificado vn hombre tan grande como Aaron; mas como este hombre era hermano de Moyses, Governador vniversal del Pueblo, juzgaron, y murmuraron los hombres, que tambien el hombre se avia empeñado en la eleccion del oficio, y no el oficio en la eleccion del hombre. Buen remedio, dize Dios. Pongase la vara de Aaron en el Tabernaculo en mi presencia, y pongansse igualmente en el mismo lugar todas las varas de los Principes de las doze Tribus, y el efecto mostrarà quien es el mas digno. Executòse assi, y en espacio de doze horas tan solo, la vara de Aaron se vistiò de flores, y cargo de frutos; y las otras quedaron tan desnudas, y secas, como avian entrado en el Tabernaculo. No les fuera mejor à estos doze pretendientes no pretender, ni competir con Aaron? Claro es que si. Cada vno de ellos se media en su pensamiento con Aaron, mas la experiencia mostrò, que todas sus varas eran tan cortas, que ninguna igualò la medida de hombre tan grande. Y por què? Porque era vn hombre, que no pretendiò el oficio como los demàs, sino el oficio à el. Por esso en el concurso de tantos triunfò de todos, y con duplicada honra, y autoridad, no solo quedò el oficio mas autorizado en la dignidad del elegido, sino tambien en la indignidad de los excluidos.

219 En el concurso de los oficios seculares sucede lo mismo. Llega el Profeta Samuel à casa de Isai, ò Jesse, y dize, que por orden de Dios viene à vngir à vno de sus hijos por Rey. Tenia Jesse ocho hijos, de los quales los siete se hallaban en casa; y divulgada la nueva de tan grande, y no esperada fortuna, ya se vè qual seria el alboroço de todos, y quales los pensamientos de cada vno. Vinieron à la presencia del Profeta, llamados por el orden de su edad, y fue el primer Eliab, moço de alta, y gallarda estatura, y le pareciò al Profeta, que aquella gentileza era dignissima de la Corona. Mas le dixo Dios, que èl no elegia à los hombres por la cara, sino por el coraçon, y que Eliab no era el elegido. Vino el segundo Aminadab, y tuvo la misma respuesta. Vino Sammà, que era el tercero, vinieron los demàs hasta el septimo, y todos fueron excluidos. Admirado Samuel, preguntò si avia algun otro hijo? Y respondiò Isai, que solo quedaba el menor de todos, el qual no estaba en casa, porque guardaba las ovejas. Vino enfin el Pastorcillo, que se llamaba David; y este, que en el nacimiento, en la casa, y en la ocupacion tenia el vltimo lugar, declarò Dios, que era à quien su Providencia tenia destinado para la Corona; y como tal, le vngiò luego el Profeta en la presencia de todos los hermanos. Mas si èl era el que avia de ser vngido, porque no lo reveló Dios al Profeta, ni antes, ni despues de aver entrado en la casa de Isai: mas con tan notable ceremonia ordenó, que viniessen primero, y fuessen excluidos los otros hermanos, y en presencia de todos recibiesse David la investidura del Reyno? La razon, dize San Juan Chrysostomo, fue, porque no le sucediesse à David con sus hermanos lo que avia sucedido à Joseph con los suyos: *Ne videlicèt David accideret, quod prius Iosepho.* A Joseph reveló Dios, que sus hermanos le avian de adorar; pero como esta revelacion se hizo en sueños, llamabanle los hermanos el Soñador, y primero con la muerte, y despues con la venta le quisieron impedir la preeminencia soñada. Pues para que à David no le suceda lo mismo con sus hermanos, veanlo todos con los ojos abiertos, que en su presencia fue vngido por el Profeta; y siendo

y siendo testigos oculares de la eleccion Divina, la embidia, que les entrò por los mismos ojos, se desengañe de que no la pueda impedir, ni frustrar. O què hermosa, y triste representacion de quanto perturba los afectos, y obligaciones humanas vna eleccion no esperada! De vna parte David vngido, de la otra todos sus hermanos, con diferentes semblantes, vnos de admiracion, otros de confusion, otros de desesperacion, todos de sentimiento, todos de dolor, todos de ira, todos de embidia, y ninguno de verdadero amor! Tan lexos estuvo aqui el concurso de autorizar el oficio, que antes el oficio desautorizó al concurso: porque buscando, no el hombre al oficio, sino el oficio al hombre, siete hombres mayores fueron excluidos, y repudiados, como menos dignos; y al menor de todos, que aun no llegaba à ser hombre, se le assentò en la cabeça la Corona, como dignissimo. Mas claramente estoy viendo el oculto mysterio de la eleccion en los que ella dexò, que en el mismo que escogió. En los juegos de descarte, por el descarte se vè claramente quan seguro tiene en la mano el triunfo quien ha de vencer. Quando Dios (digamoslo assi) se descarta de siete hombres tan grandes, como los hijos mayores de Isai, bien muestra que solo en David tiene el juego seguro. Assi fue; y assi quedan autorizados los oficios, quando ellos son los pretendientes de los hombres, y no los hombres de los oficios.

§. V.

220 LA segunda conveniencia de este trocado modo de pretender es, que vivirán mas descansados los beneméritos. Solo procurarán merecer, estando muy ciertos, que aunque vivan retirados de la Corte, y muy lexos de los ojos del Principe, allà los irán à buscar, y pretender las dignidades, como al Bautista en su desierto. Aun no estamos lexos de la casa de Isai. Poneseè algunos passos atràs de la historia que acabamos de referir, y exclama assi San Basilio de Seleucia: *O res mirabilis! David cum ovibus subdio agit, & Deus in Cœlo consilia cogitat. David gregem pascit solicitus, Deus interim thronum apparat.* O caso verdaderamente admirable! Considerad me (dize San Basilio) à Dios en el Cielo, y à David en el campo, y notad quan diferentes son en el mismo tiempo los cuidados del Supremo Monarca, y del humilde Pastorcillo. David solicito sobre el rebaño, y Dios formando consejos sobre David: David conduciendo las ovejas al pasto, y Dios preparandole el Trono. Aun yo considero mas descansado à David, de lo que la eloquencia de Basilio le representa. Quando èl huyendo de Saùl, se acogiò à la Corte del Rey Achis, y para vivir se fingió loco, valiase para esta disimulacion de las artes en que se avia exercitado quando Pastor, y vna era, tocar el tamboril, y la flauta. Assi lo declara el Texto Griego. Por señas, que los Satrapas del Rey Achis mas se temian del tamboril, y flauta del mismo David, que de las caxas, y clarines de todo el Exercito de Saùl. Consideradme, pues, al Pastorcillo como Titiro à la sombra de vn haya, tocando su flauta; y Dios, que le conocia el talento, decretandole la Corona. Puede aver mayor cuidado en el Cielo, y mayor descanso en la tierra! Pues este es el que gozan en su retiro los beneméritos. Eliab, Aminadab, y Samma, hermanos mayores de David, que seguian las armas, y militaban en el Exercito de Saùl, quando mucho, serian pretendientes de vn Venablo, y de vna Gineta, sopportando los trabajos, y peligros de la guerra. Y David, porque debaxo de la zamarra criaba mayor valor, y talento, que ellos, sin marchar de dia, ni hazer la centinela de noche, ni estàr sujeto à la orden de vna legion de Oficiales, no solo se habilitaba en el cayado para el Bastòn del Exercito, sino para el Cetro del Reyno.

221 Passemos del Campo al Mar, y Pongamonos en las playas, y ribera de Tiberiadis. En la Playa se andaba passeando Christo: Matth. 4. 18. *Ambulans Iesus iuxta mare Galilæa. T* en la Ribera vió à Pedro, y à su hermano, que estaban echando las redes al Mar: *Vidit duos fratres mittentes rete inmare.* Añade el Evangelista: *Erant enim piscatores*, porque eran Pescadores. Y yo pregunto: Sobre quien cae esta advertencia: Todos dizen, que sobre Pedro, y su hermano. Y yo digo, que no solo cae sobre Pedro, y Andres, sino tambien sobre Christo; porque Christo, y ellos todos eran Pescadores. Ellos Pescadores, porque estaban arrojando las redes al Mar, para pescar los pezes; y Christo Pescador, porque se passeaba en la Playa para pescarlos. Excelentemente San Juan Chrisostomo: *Piscatur eos Iesus, vt ipsi piscentur alios. Ipsi primum pisces efficiuntur, vt piscentur à Christo, postèà alios piscaturi.* Supuesto, pues, que Pedro, con su hermano, y con sus redes pescaba, y Christo solo, y sin redes pescò tambien, pregunto otra vez: Qual fue mayor, y mejor Pescador? Pedro, ò Christo? No ay duda, que Christo era el mejor, mas ambos fueron grandes Pescadores. Christo, porque del primer lance pescó vn Pontifice; y Pedro grande Pescador, porque sin recoger el lance, pescó el pontificado. Esto es lo que aun oy significan, y significaràn hasta el fin del Mundo las signaturas, y sellos de todos los Decretos Pontificios, debaxo del del Anillo del Pescador, *Sub annulo Piscatoris.* Aora tomàra yo entrar en aquella gran Cabeça, que despues fue coronada con la suprema Tiara, y examinarle los pensamientos, no solo de esta hora, sino de toda su vida. Por ventura, en toda su vida, quando Pedro oia dezir, que en Jerusalèn residia el Sumo Pontifice, ò fuesse Simon, ò Mathias, ò Eleazaro, ò Anàs, ò Cayphàs, que son los que sucedieron en su tiempo, le vino algun dia al pensamiento, ù despierto, ò soñando, que podria subir à aquella Dignidad? Es cierto, que nunca su Barca caminó con viento tan prospero, y favorable Mar, que tal cosa le passasse por la imaginacion. Y con todo, le tenia

Dios desde su eternidad para otra, y mas vniversal Tiara, independiente de los Cesares Romanos, ù de sus Tenientes en la Syria, y en la Judèa, que eran los que ponian vnos, y quitaban otros; mas establecida en si, y en sus succesores por la eleccion inmutable de la Divina Providencia.

222 Y si como yo he preguntado tanto, me preguntaren tambien, sobre què meritos, ò talentos de Pedro fundò Dios la proporciòn, y justicia de estos Decretos? Responde Eusebio Galicano, que sobre la grande proporcion que tiene el arte, y oficio del Pescador con el de Pontifice. Sobre la prudencia de governar el timòn, y sustentar, y llevar segura la barca: sobre la constancia, y valor de contrastar con los mares, y los vientos: sobre el sufrimiento, y dureza, sin delicadeza, ni regalo, de soportar los trabajos: sobre la vigilancia de observar la Luna, y las Estrellas, y contar los passos à los Mares de dia, y de noche: sobre la discrecion de vsar del remo, ù de la vela, segun la oportunidad de los tiempos; y muy particularmente sobre el instrumento vniversal, no del ançuelo, ù del harpòn, sino de la red, que cerca, y abraça sin distincion à todos. Y assi leèmos de este gran Pescador de hombres, que à millares, ò à millones los pescaba, en vn lance tres mil, y en otro cinco mil. Y como Pedro en tan singular ciencia, y talento se aplicaba todo al oficio de su profession, en este mismo descuido, olvido, y ocio de otras mayores pretenciones, y de seos, se habilitaba, y hazia digno de que el mismo Dios le fuesse à buscar à sus Playas, y la mayor Dignidad, y Oficio del Universo le pretendiesse à èl, quando el en el trabajo, y descanso del suyo, no pretendia otro.

§. VI.

223 Y Para que veamos quan dichosos, y prudentes son los que retirados al descanso de no pretender, se hazen merecedores de ser pretendidos: y la infelicidad, y mal consejo de los que por ser pretendientes, nunca llegan à conseguir el descanso; leamos la historia de vna, y otra fortuna en dos hombres, padre, è hijo, Jacob, y Joseph. Jacob aun antes de nacer, començò à ser pretendiente de la bendicion, y mayorazgo de Isaac, luchando con su hermano Esaù en las entrañas de su madre sobre esta pretension. A pocos años de su nacimento, conociendo que el padre estaba inclinado à Esaù, por aver sido el primogenito, para hazerle guerra con igual partido, trato de lisongear, y ganar la voluntad de la madre, no faltando jamàs de su presencia: *Iacob habitabat in tabernaculis*. Otra vez, diziendole Esaù, que se moria de hambre, se supo aprovechar tambien de la ocasion, y tan mal de las obligaciones de hermano, que no le quiso prestar el socorro de la vida, sino à precio del mayorazgo, sujetandole la fuerça de la necessidad à que se le vendiesse. Llegando finalmente el dia, en que el padre avia de dàr la bendicion à Esaù, sabidas son las astucias, los engaños, y las falsedades con que la robò, con nombre fallo, con vestidos fallos, con manos falsas, con manjares falsos, infiel al hermano, infiel al padre, infiel al mismo Dios, alegando que era voluntad de Dios el aver hallado tan presto la caza, sin ver tal caza, ni tal presa, ni tal voluntad de Dios. Và a ora parece que estarà contento Jacob con la victoria en contienda tan dudosa: mas no fue assi, porque alcançando con tales medios el fin de su pretension, no por esso consiguiò el descanso, y felicidad, que se prometia en el dominio de tan opulenta herencia: antes bien aora fueron mayores, y mas peligrosos sus trabajos, obligado, pobre, y con vn palo en la mano, à perder la casa del padre, à dexar el amor de la madre, y à desterrarse de la Patria, por salvar la vida. Id en buen hora, peregrino pretendiente, caminad subiendo montes, y baxando valles; llegad cansado à la Tierra, donde os lleva vuestro destino, que allà pretendereis otra vez, y hallareis la paga de vuestro merecimiento. Pretendiò Jacob à Raquel, hija de Labàn, y al cabo de siete años que sirviò por ella, le dieron, en lugar de Raquèl, à Lia, con la obligacion de servir otros siete. Servia de pastor à partido, y aunque fueron muchas las ovejas que contò, los engaños, las injusticias, que en los mismos partidos le hazian cada hora, no tuvieron cuenta. De este modo vengò Labàn à Esaù. Padeciò Jacob en los engaños de su suegro, los que avia hecho à su hermano.

224 Pongamos aora à la vista de este retrato de Jacob, siempre pretendiente, y nunca con descanso, la imagen tan diversa de Joseph su hijo, à quien en todas partes pretendieron siempre los mayores lugares, sin dàr èl vn passo, ni ocupar vn pensamiento en pretenderlos. Hijo en la casa de su padre, cautivo, y vendido à Putifar, preso en las carceles de Egypto, Ministro en el Palacio de Faraon. Esta fue en todas las partes la fortuna de Joseph, ella pretendiendole siempre, y èl nunca su pretendiente. Hijo en casa de su padre, de quien era el mas favorecido; estaba durmiendo Joseph, y en el campo los manojos de los segadores, y en el Cielo el Sol, Luna, y Estrellas, que le velaban el sueño, le estaban prometiendo las adoraciones de sus hermanos, y de su mismo padre. Vendido à Putifar, quando como esclavo podia esperar vn lugar en el establo, el señor le dió el suyo, mandando à todos, que le obedeciessen; y à el, que governasse la casa, y toda su hazienda, de la qual como dueño, y no criado, no se le pedia cuenta. En la carcel de Egypto, donde entrò como reo, y del mas grave delito, de preso passò luego à carcelero, fiandole las llaves, y el alivio, ò estrechura de las cadenas; y lo que es mas, pronunciando antes de la sentencia de los Juezes, el castigo à los que avian de ser condenados, y la libertad, y soltura à los que salieron absueltos. Finalmente, fue sacado de la prision, y llevado à Palacio. El Rey Faraon, no solo

solo le levantò al lugar de su primer Ministro, mas le dió la representacion, y Tenencia de su propria persona, sin mas diferencia que la de las insignias Reales, reservando el Rey para si el Cetro sin el govierno, y dando à Joseph el govierno sin el Cetro. Tales fueron las fortunas de Joseph en todos los estados de su vida; y si alguno desea saber con què artes las consiguiò, digo, que con dos cosas; con hazerse siempre merecedor de ellas, y nunca pretenderlas. Despues de los dos sueños del Rey, y sabido que en todas las riberas del Nilo, y tierras de Egypto, à siete años de hartura, avian de suceder otros siete de hambre, aconsejò solo Joseph al Rey, que para remediar la esterilidad de los vnos con la fertilidad de los otros, se encomendasse el cuidado de esta prevencion à la persona del talento, è industria, que en todas las Ciudades del Reyno la hiziesse executar. Pereciò bien el consejo al Rey, y à todos sus Ministros; y reconociendo, que en ningun otro hombre se podian hallar prendas iguales à las de Joseph para aquella tan importante superintendencia, fue nombrado luego en el oficio con todos los poderes Reales. De suerte, que vna sola vez que Joseph hablò en oficio, y le procurò para otro, no estrangero, como èl, sino Egypcio; el oficio, al contrario, que pretendiente del hombre, y pretendiò al mismo Joseph, y le consiguiò.

225 O si acabassen los hombres de querer antes imitar à Joseph, que à Jacob, y tratar mas de ser beneméritos, que pretendientes! Si no bastan los exemplos humanos para persuadirnos esta honra, y descansada industria, pongamos los ojos en todas las criaturas, à quien la naturaleza no dió razon, ni sentido; y verèmos como todas las que tienen valor, y estimacion, ocupadas solo en crecer, y hazerse à si mismas, sin pretenderlo ellas, ni buscar à otro, todos las buscan, y pretenden. Què hazia el olivo, la higuera, y la vid, sino cargarse de frutos, quando toda la Republica verde de las plantas, y arboles les fue à ofrecer el govierno, y el imperio? No le quisieron aceptar, porque se contentaron con merecerle. Dexese crecer el pino, y subir hasta las nubes el nogal, que de alli lo iràn à quitar para mastil grande, y llevar la vandera en el remate. Crezca tambien el cedro gigante del Libano, y sepa, que quando de aquel monte fuere passado al de Sion, no es para sobredorar el oro del Templo, sino para que con mayor dignidad cubra, y revista al mismo oro. Bien mal pensaba el marfil en su fortuna, quando se veia endurecer en los dientes del elefante, y de alli fue llevado para trono de Salamon. Què descuidados crecen los rubies en Ceylàn, y en Coloquinda los diamantes, y allà los mandan conquistar los Reyes con las Armadas, para esplendor, y ornato de sus Coronas! Empleen todo su cuidado los sugetos en perficionar los talentos, y dotes, que en ellos depositò la naturaleza, ò la gracia; y si por retirados, y escondidos, pensaren que pierden tiempo, y estimacion, acuerdense, que sepultadas las perlas en lo profundo del Mar, y la plata en el centro de la Tierra, ni à las perlas les falta quien por desahogarlas ahogue la respiracion, ni à la plata, quien por desenterrarla entierre la vida.

226 Los que se hallaren con espiritus guerreros, exerciten la arquitectura Militar, y la formacion de los Exercitos en la paz, y dèn solos por solos consigo las batallas secas, para que despues las passen à teñir en la sangre de los enemigos. El Politico hagase versado en toda la leccion de las Historias, y aprenda mas en la practica de los exemplos, que en la especulacion del discurso, la resolucion de los casos futuros, y la experiencia de los passados. El inclinado à las letras procure, con el estudio vniversal, las noticias de todas las ciencias; y no piense que solo con la memoria de pocos textos de las leyes le pueden dàr las demandas, y trapazas, el falso, y mal merecido nombre de Letrado. Enfin, por humilde, y ratera que sea la inclinacion, ò fortuna de cada vno, hagase en su estado insigne, acordandose, que los antiguos Romanos, del arado eran escogidos para el Baston, y del triunfo bolvian otra vez al arado. Y si acaso en estos solitarios exercicios juzgaren que estàn ociosos, por dilatarse la promocion de lo que merecen, adviertan, que todo tiene su hora. A las cinco de la tarde llamò el Padre de Familias para su viña à aquellos, à quien dixo: Mat. 20. 6. *Quid hic statis tota die otiosi?* y tanto merecieron, y alcancaron estos en la vltima hora, como los q̃ avian trabajado todas las doze del dia. Quien no juzgarà por los mas ociosos de todos los hombres à Enoc, y Elias, retirados por tantos centenares de años en el secreto del Paraiso Terrenal? Mas quando aparecieren en el Mundo los formidables Exercitos del Ante-Christo, entonces mostrarà Dios, que no los tiene ociosos, sino ocupados, para restauradores del mismo Mundo. Assi viven, assi descansan, y assi merecen sin pretender: para vltima prueba de la segunda conveniencia, ò Punto de nuestro Discurso, en que diximos, que retirados de la Corte, y de las pretenciones, vivirán mas descansados los beneméritos.

§. VII.

227 SEguiase aora la tercera conveniencia, de que por este medio estarian mas desembaraçadas las Cortes, punto de poco gusto, y vtilidad para los que en este embaraço tienen su labrança, y sin cavar, ni sembrar, su cosecha. Mas porque este tumulto, y confusion en las puertas, y escaleras de los Ministros, y en las mismas calles es tan frequente, que igualmente tropieçan en ella los pies, y los ojos: para no gastar el poco tiempo que nos queda en materia tan sabida, y tan vista, dexada su conveniencia à la consideracion de los que me oyen, passemos, como mas importante, y menos advertida, à la quarta.

228 La quarta conveniencia de ser los oficios los pretendientes, y los hombres los pretendidos, es, que haziendose assi, serà mas bien servida la Republica. Y para que veamos esta infalible verdad probada tambien, como prometì, con los exemplos, y dictamenes del govierno, y politica divina; pongamos, y passémos los ojos por la Republica Hebrea, que fue la que Dios llamó suya, y como tal la governó por si mismo. Tuvo esta Republica en diversos tiempos quatro estados, y en ellos quatro modos de govierno; el primero en el tiempo del cautiverio, el segundo en el tiempo de los Juezes, el tercero en el tiempo de los Reyes, el quarto en el tiempo de los Profetas; y en todos estos tiempos, y estados, entonces fue mas feliz su govierno, quando fue administrado por hombres, no solo que no pretendian los oficios, mas que se escusaban, y huian de ellos.

229 Cautivo el Pueblo en Egypto, y cada dia mas oprimido, y tyranizado, eligiò Dios para su libertador à Moyses, nacido, y criado en el mismo Egypto, con practica, y experiencia no menos que de quarenta años. Y es digna mas que de admiracion la contienda que huvo entre Dios, y Moyses; Dios instando en que aceptasse el oficio, y Moyses replicando, y escusandose casi obstinadamente. Primero dixo: Exodi. cap. 3. 11. *Quis sum ego, ut vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel de Egypto?* Quien soy yo, para ir à Faraon, y librar à los hijos de Israël del Egypto? Tu solo, respondiò Dios, no pudieras nada, mas tu conmigo, que siempre te assistiré, lo podràs todo. No me creerán, Señor, replica Moyses, que sois vos quien me embia, y me apareciste. Si creerán, dize Dios, que con essa vara, que tienes en la mano, harás tales milagros, que no puedan dexar de dàr credito à quanto les dixeres. Reparad, Señor, buelve à replicar Moyses, que soy tartamudo, y ni con los mios podré hablar, quanto mas con Faraon. Aaron tu hermano, que es expedito, y eloquente, irà contigo, yo moveré tu lengua, y mas la suya; èl serà tu Interprete, y tu Profeta, y tu como Dios hablarás por èl. Atajadas por este modo todas las escusas, aun no se quietò Moyses, y arrojandose à los pies de Dios, le pidiò, y protestò con instantissimos ruegos, que embiasse à quien avia de embiar: Exodi. 4. 13. *Mitte quem missurus es.* Y esto con tal resolucion, que el mismo Dios se enojò con èl: Ibid. 4. *Iratus est Dominus in Moysen.* Obedeciò en fin Moyses, y quando parece que no avia de satisfacer à su obligacion vn Ministro embiado por fuerça, y tan contra su voluntad; el efecto mostrò, que quien mas se escusa, mas conoce las dificultades; y quien mejor las prevee antes, con mayor fortaleza las vence despues.

230 No solo libertò Moyses el Pueblo, mas con todo quanto possèia, sin que quedasse en Egypto de sus ganados ni vna vña, como dize el Texto; y con tal sagacidad, è industria, que pedidas en empresstido el oro, plata, y joyas de los Egypcios, tambien salieron pagados del servicio injusto de tantos años. Libertado el Pueblo assi, ò casi libertado, en los vltimos confines de Egypto se vió en mayor peligro, porque à la frente les atajaba el Mar Bermejo, y por las espaldas les seguia Faraon con todo su Exercito; y aunque los Hebreos quisiessen resistirse, estaban desarmados; pero la vara del Libertador todo lo suplicò. Tocò el Mar, el qual abriò vn ancho camino, por donde passaron à pie enjuto los fugitivos; y no haziendo alto, mas prosiguiendo la marcha el Exercito enemigo por entre los dos murallas, que de vna, y otra parte avia levantado el Mar, bolviendose à vnir, los ahogò à todos. Restaba el segundo viage, que era desde alli à la Tierra de Promission, en el qual se mostrò mas milagroso Moyses, que su misma vara, porque constando el Pueblo libertado de seiscientas mil familias, y durando la peregrinacion quarenta años, siendo todos mal contentos, ingratos, murmuradores, y descomedidos, si fue milagrosa en aquel desierto la Providencia de Dios en sustentarlos, la prudencia, y paciencia de Moyses no fue menos milagrosa en sufrirlos. Tan exactamente exercitò el oficio quien con tanta constancia se avia escusado de èl.

231 Entrado el Pueblo felizmente en la Tierra de Promission, sucedió en aquella grande Republica el segundo estado, y govierno, llamado de los Juezes, los quales no se elegian anualmente, sino quando lo requeria alguna grave necessidad. Tal era la que padecia el mismo Pueblo ocupadas todas sus tierras, ò mas verdaderamente inundadas, por la multitud inmensa de los Madianitas, Amalecitas, y otras Naciones Orientales, que con sus Camellos, y otras grandes manadas de todo genero de ganados, à manera de enxambres de langostas, talaban, y abrasaban los campos, comiendo, y assolando quanto en ellos nacia. Fugitivos en el mismo tiempo, y escondidos los miserables Israelitas, mas como fieras, que como hombres, en las grutas, y concavidades de los montes, y espesura de los bosques; en este aprieto apareciò vn Angel à Gedeon, à quien llamò, *Virorum fortissime*, el mas valiente de los hombres, porque verdaderamente lo era en la robustèz de cuerpo, y en el valor del animo. Y sobre este titulo, le encargò, que tomasse las armas, y el govierno del Pueblo, y lo librasse del yugo de aquellos Barbaros, y de tan insoportable miseria. No dudaba Gedeon tener su parte, como Soldado, en la empresa, aunque tan dificil; mas como el Angel le hablò en el govierno, de que nunca tuvo pretension, ni pensamiento; la primera propuesta con que se escusò, fue, lo humilde de su Casa, diziendo, que era la vltima del Tribu de Manasses, y èl minimo de ella: Judic. 6. 15. *Obsecro, mi Domine, in quo liberabo Israël? Ecce familia mea infima est in Manasse, & ego minimus in domo patris mei.* Si el Angel no huviera dicho à Gedeon, que era el mas valiente de todos los hombres, solo por la valentia de esta escusa le antepusiera yo à la tercera parte de los Angeles. Perssistió el valentissimo Heroe en esta honrada resistencia, con tal desconfiança de sì mismo, que fueron necessarios milagros sobre milagros, para persuadirle à que aceptasse el cargo. Aceptòle, enfin, y à quien se avia resistido con tal generosidad de animo, argumento era, y pronostico cierto, que ningun poder avria en el Mundo, que bastasse à resistirle. Assi fue, porque solo con trecientos combatientes desbaratò, y puso en huida toda aquella inmensa multitud, que la Escritura compara à las arenas del Mar, siendo muy pocos los que escaparon con vida. Desembarazada la Campaña, salieron los fugitivos Israelitas de las cuevas, y grutas resucitados; habitaron otra vez sus casas, poblaron las Ciudades arruinadas, y restituyeron la disipada Republica; la qual agradecida à su prodigioso Libertador, le quiso levantar del Govierno privado à Monarquia, ofreciendole por aclamacion el titulo de Rey: mas èl con la misma moderacion, y modestia, con que avia rehusado el Baston, rehusó tambien la Corona; y no la queriendo aceptar, ni para si, ni para su hijo, no solo coronó con esta todas sus hazañas, mas mostrò, y enseñó al Mundo, quanto mas aptos, y capazes son de los grandes lugares, los que pretendidos los rehusan, que los que ambiciosos los pretenden.

232 Passado el Pueblo Hebreo del govierno Politico, y Militar de los Juezes, al de los Reyes, el primer elegido à la soberania de la Dignidad fue Saùl. Ya vimos como se escusó, ya vimos como huyó, ya vimos como se escondió: veamos aora, si estos temores, y desconfianças de sì, y de su talento, eran bien fundadas. Las dos primeras cosas que viò, y oyó Saùl hecho Rey, fueron las lagrimas del Pueblo, y las murmuraciones, y desprecios de los que reprobaban su eleccion. Y como se portaria en estos dos casos el hijo de Cis, hombre tan pequeño como su nombre, que pocos dias antes andaba buscando las jumentillas del padre? Si fuera hijo de Filipo de Mecedonia, y de tan Real talento, como Alexandro Magno, no se pudiera portar mejor, ni obrar mas, como Rey. Quanto à las murmuraciones, y desprecios de su persona, dize el Texto Sagrado: 1. Reg. 10. 27. *Ipse verò dissimulabat se audire*, que oia, y dissimulaba: ya sabia reynar, pues sabia dissimular. Quanto à las lagrimas del Pueblo, preguntò la causa, porque lloraba? 1. Reg. 11. 5. *Quid habet Populus, quod plorat?* Si no fuera buen Rey, no hiziera caso de las lagrimas del Pueblo. Preguntò la causa, porque las quiso remediar, y remediòlas, porque no dilatò el remedio. Fue resolucion por todas sus circunstancias notable. La causa de las lagrimas del Pueblo era, por aver sabido, que los Amonitas con poderoso Exercito tenian sitiada la Ciudad de Jabès de Galaad, y que ofreciendose los sitiados à rendirse à partido; Naas, que era el Rey, y General del Exercito, avia respondido, que el partido seria, quitarles à cada vno el ojo derecho: y que siendo tan cruel, è injusta esta condicion, la avian admitido, si en espacio de siete dias no fuessen socorridos. Esto oyò Saùl, dize el Texto, quando recogia los bueyes del campo, y los conducia para su casa, los quales eran dos: y en el mismo punto que tuvo esta noticia del aprieto en que se hallaba aquella Ciudad, que no estaba muy distante; lo que hizo fue, partir los mismos bueyes en dos pedaços, embiarlos por todas las Tribus de Israel, diziendo el pregon: Assi se ha de hazer con los bueyes de quien no siguiere luego à Saul: Ibid. 7. *Quicumque non exierit, & secutus fuerit Saul, sic fiet de bobus ejus.* O què pregon tan bien entendido, que no solo entrasse por los oidos, sino por los ojos! Rey, que para la guerra primero mata sus bueyes, mejor matarà los agenos, si no le sigieren. Fue obedecido el vando de suerte, que marchando Saùl toda la noche, al quarto del Alva se hallò con trecientos y treinta mil hombres armados. Dieron de repente en los enemigos, y estos fueron tan rotos, y desbaratados, que no huvo dos, que quedassen juntos: *Ut non relinquerentur in eis duo pariter.* Aora avrà alguno, à quien le parezca, y diga mal de la eleccio de Saùl? Fue tal el respeto, y amor que se concilió el nuevo Rey con esta vitoria, que luego se levantó la voz en todo el Exercito: aparecieron los que reprobaron la eleccion de Saùl, y morian todos. Pero acudiò el Rey, no consintiendo la execucion de aquel tan merecido castigo, y mostrandose en el mismo dia verdadero Rey, tanto en las vidas, que vitorioso quitò à sus enemigos, como en las que ofendido perdonó à sus vassallos. Todo esto se ocultaba en aquel hombre, que se escondiò.

233 Al govierno de los Reyes sucedió en parte, y en parte se juntó el de los Profetas, como interpretes de la voluntad Divina, y tambien los que se escusaban, y repugnaban el oficio, fueron los mas Republicos. Baste por todos el exemplo de Jeremias. Dixole Dios, que desde el vientre de su madre le avia escogido para Profeta: y quando recibiò esta primera revelacion, que contaba solos catorze años, respondiò: Jerem. 1. 6. *A, à, à, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum.* A, à, à, Señor, que soy vna criatura incapaz de tan alto, tan dificil, y tan pesado oficio. Tomòle à peso, comenta Cornelio, y reconociendose incapàz de tamaña carga; aquellos tres A, à, à fueron tres ayes, con que empezò à gemir debaxo de ella: *Per trinum A, à, à*, dize Santo Thomàs, *notantur tres defectus, qui Jeremiam inceptum redebant ad prophetandum, scilicet, defectum ætatis, scientiæ, & eloquentiæ.* Y vn hombre, que no en tres palabras, sino en tres letras reconoce en si tres defectos, de edad, de saber, y de lengua, y en tres letras dà à Dios tres escusas para no aceptar el oficio; obligado à aceptarle por obediencia, y por fuerça, què haria? Lo que ninguno pensò de èl, ni èl de si. No tuvo Dios Profeta, ni mas zeloso de su Nacion, ni mas amante de su Patria, ni mas cuidadoso, y vigilante de su Republica, haziendose pedazos por assistirla en sus trabajos, ya en la propria tierra, ya en los destierros, defendiendola siempre de los mismos, que engañados,

dos con falsas esperanças, ayudaban à su ruina, aconsejandolos, que se acomodassen con la presente fortuna, para no venir à padecer otra peor, llorando mas que todos sus desgracias, y enseñandoles los medios de convertirlas en bonanças. Fiel en la vida, constante en la muerte, y aun despues de muerto protector inmortal de los que Dios le avia encomendado. En la vida, enseñandoles la verdad contra los falsos Profetas; en la muerte, dexandose martyrizar por su defensa; y despues de muerto, apareciendose à Judas Macabeo, y dandole la espada con que avia de restaurar, renovar, y establecer en el culto del verdadero Dios, y observancia de las leyes patrias à la misma Republica. Aora quitare yo de la boca del mismo Jeremias sus tres A, à, à, y lamentaré con tanta razon como el, que porque ay tantos ambiciosos, y ay tantos pretendientes, y ay tantos que alcançan los oficios, de que son indignos, y porque no ay quien conozca los benemeritos, ni ay quien busque à los escondidos, ni ay quien los desentierre de sus retiros; por esso, o està sepultada la Republica, ó camina à passos largos para la sepultura, y sin modo, ni esperança de que resucite.

§. VIII.

234 SUpuesto, pues, que los cuerpos politicos (o sean de govierno Monarquico, ú de qualquier otro, que yo entiendo generalmente debaxo del nombre comun de Republica.) Supuesto, digo que serán bien servidos, quando los oficios fueren administrados por hombres, que se escusen de ellos; esto es, no por los ambiciosos, sino por los benemeritos, que no pisan las losas, ni frequentan las antesalas de las Cortes, antes huyen, y se retiran de verlas, ni dexarse ver: y supuesto assimismo, que los oficios, como oy en Jerusalen, han de pretender à los hombres, y no los hombres à los oficios, y estos los han de ir a buscar, aunque vivan en los desiertos; con razon se me preguntarà, reduciendo el discurso à la practica: quienes son los que han de procurar, y solicitar à los hombres, estando ellos retirados? Y quienes son los que han de requerir, y hablar por los oficios, siendo estos mudos? Respondo en vna palabra, que estos solicitadores, y estos requirentes deben ser todos aquellos, à quien pertenece la superintendencia del govierno, quales son en las Republicas los supremos Magistrados, y en los Reynos sus Principes, y Monarcas.

235 Y si à alguno, por ventura, ó por desgracia, le pareciere menos digno de la autoridad Real este cuidado de solicitadores, y requirentes de sus subditos, y vassallos, oygan aora, y lo que les entrare por los oidos, les harà baxar los arcos de las sobrecejas. En los desiertos de Madian apareció vna Zarça, que ardia, y no se quemaba: y debaxo de esta cortina de fuego quien estaba? Dios, que avia baxado del Cielo à la Tierra. Y para què? Él efecto lo mostrò luego. Andaba apacentando su ganado en aquel desierto vn hombre, llamado Moyses, el qual avia quarenta años que se avia retirado de la Corte del Rey Faraon; y para buscar este hombre, y rogarle, que le quisiesse servir en la libertad de su Pueblo cautivo en Egypto, llegando para esso à darle su proprio titulo, de Dios del Cielo, avia venido Dios del Cielo à la Tierra. O, no digo hinchazon, y vanidad humana, mas descuido, y olvido ciego, de quan iguales hizo la naturaleza à todos los hombres! Desuerte, que para buscar en vn desierto à vn Pastor, porque le ha menester, desciende del Cielo à la Tierra el Dios que hizo los hombres: y tendràn por menos decoro de la Magestad los que no son dioses; no digo ya el ir à buscar, y rogar en persona, mas el llamar, y traer à su servicio vno de aquellos hombres, que solo Dios puede hazer, y ellos no pueden? Parecerà, por ventura, que si Dios fuera hombre, no hiziera otro tanto; mas es cierto, que si hiziera, y con mucho mayores empeños.

236 Ya Dios era Hombre, y ya estaba sentado à la diestra del Padre, quando à las puertas de Damasco se oyó vn trueno, que derribando del cavallo à Saulo, hizo estremecer, y caer en tierra à quantos le acompañaban armados. En medio de aquellos hombres se oyó juntamente vna voz, que dezia: Act. 9. *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, porque me persigues? Mas què voz fue esta, y de quien? Algunos pensaron, que fue solamente formada en el ayre, por modo de vision imaginaria: mas es cierto, y de Fè, que fue voz del mismo Christo en Persona, como declarò el mismo San Pablo, y consta de otros muchos lugares de la Historia Sagrada. Y nota S. Thomas, q por todo aquel espacio de tiempo dexò Christo el Cielo, y descendiò hasta las puertas de Damasco, para convertir à Saulo. Pues para convertir à vn hòbre, y vn hombre actualmente su perseguidor, y enemigo, baxa en Persona el Hijo de Dios, y dexa el Trono de su Magestad, y viene à la Tierra, con tanto estruendo, y aparato de poder, y le habla, y le llama dos vezes por su proprio nombre? Si. Y la razon dió el mismo Christo à Ananias, diziendo, que avia escogido à aquel hombre para servirse de él en la predicacion del Evangelio, y dilatacion de su Iglesia por todo el Mundo: Ibid. 15. *Vas electionis est mihi iste, vt portet nomen meum coram gentibus.* Y si Christo, Dios, y Hombre, dexa el Trono de su Magestad, y desciende del Cielo à la Tierra, para buscar, y traer à su servicio vn hombre, en quien en la misma guerra que le hazia, conocio el grande talento con que le podria servir; los hombres, que no son dioses, porque tendràn por accion menos decorosa à su grandeza buscar por sí mismos los hombres, para servirse de los talentos en los oficios, y cargos de mayor importancia, y ser ellos, como pretendientes de los mismos hombres, los requirentes de los mismos oficios?

237 Quien esto estrañare, es, porque lo entiende al rebès. Piensan, que en estos casos hazen los Reyes las provisiones en los vassallos, y es engaño. Los proveidos en estas provisiones no son los vassallos, sino los mismo Reyes. Dios era el Rey de Israel, y quando proveyò el oficio en vn hijo de Isai, què dixo à Samuel? 1. Reg. 16. 1. *Mittam te ad Isai, prævidi enim in filijs ejus mihi Regem.* Iràs à casa de Isai, porque en sus hijos tengo proveido para mi el Rey. Notad mucho el *prævidi mihi*; proveí para mi; la provision se hizo en David, mas el proveido fue Dios. Lo mismo se verificó en la provision de Moyses, y en la provision de Pablo. Quando Dios proveyó à Moyses, dixo, que avia baxado del Cielo para librar por su medio à aquel Pueblo del cautiverio: Exod. 3. 8. *Descendi, vt liberem populum meum de manibus Ægyptiorum.* Desuerte, que Dios, y su Pueblo era el empeñado en el oficio proveido en Moyses. Y quando Christo descendiò tambien del Cielo, y eligiò à San Pablo, lo que dixo fue: Actor. 9. 15. *Vas electionis est mihi iste, vt portet nomen meum*; donde se debe notar el *Mihi*, y el *Nomen meum*: porque tambien el empeñado en la provision de Pablo era el mismo Christo, y su nombre. Y como los Principes, quando proveen los oficios en los grandes hombres, ellos, aunque supremos, y soberanos, son los proveidos, no es mucho que ellos tambien sean los que los busquen, se dèn los parabienes de averlos hallado, como Dios se gloriaba, y daba el parabien de hallar à David: *Inveni David servum meum: inveni hominem secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.*

238 Quando assi lo hizieren los Reyes, buscando à los escondidos, y pretendiendo à los que no pretenden, y sacando para su servicio de los lugares donde estuvieren mas retirados; entonces obraràn como Reyes, y serán venerados, y alo rados como Reyes baxados del Cielo. Quando Nathanael pareció la primera vez delante de Christo, y dixo de él el Señor, que era verdadero Israelita: *Ecce verus Israelita, in quo dolus non est.* Y como admirado Nathanael preguntasse, donde le conocia? Y el Señor respondiesse, que ya le avia visto, quando echado debaxo de su higuera, le avia llamado Felipe: Joann. 1. 48. *Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te*; exclamò Nathanael, diziendo: *Tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.* Confiesso, Señor, que vos sois el verdadero Rey de Israel, è Hijo de Dios. Pues porque Christo le dixo, que antes de parecer delante de si le conocia, y que lo avia visto quando estaba à la sombra de su higuera; de ai infiere Nathanael, que es verdadero Rey, Hijo de Dios, y Redentor de Israel? Si; porque el Rey que conoce à sus vassallos, y sus buenas partes, y merecimientos, antes de parecer en su presencia, y estando ausentes, y retirados al pie de vn arbol, pone los ojos en ellos, este tal Rey, no solo es Rey, mas venido del Cielo, y merecedor de ser aclamado, y venerado con adoraciones. Tal es el exemplo, que à todos los Reyes dexò el verdadero Messias, y tal el estilo, con q tambien oy la Republica de Jerusalen no buscò al mismo Messias en la Corte, sino en los desiertos: *Miserunt Iudæi ab Hierosolymis Sacerdotes, & Levitas ad Ioannem.*

SERMON
DE LA QVARTA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Factum est verbum Domini super Joannem, & venit in omnem regionem Jordanis, prædicans Baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum. Luc. 3.

§. I.

239 SIN que yo lo diga, està dicho por sí mismo, que avemos de tener oy el quarto Juizio. En el primer Sermon vimos el Juizio de Dios para con los hombres; en el segundo vimos el juizio de los hombres para con los otros; en el tercero vimos el juizio de cada vno para consigo mismo. Pero qual serà el quarto, y vltimo juizio que nos queda oy por veer? Ni es juizio de sí mismo, ni es juizio de los hombres, ni es juizio de Dios: es el juizio de estos tres juizios. Todos los tres juizios que vimos, vienen oy llamados à juizio. Levanta en este Evangelio el Bautista el Tribunal Supremo de la Penitencia: *Prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.* Y lo pone con grande propriedad, y mysterio en las Riberas del Jordàn: *In omnem regionem Iordanis.* Porque el Jordàn quiere dezir, *Fluvius Iudicij.* El rio del juizio. A veerse en las aguas de este rio, à presentarse delante de este Tribunal vienen oy los tres juizios, cada vno por sus causas. El juizio de sí mismo viene por sospechas, porque lo dàmos por sospechoso; el juizio de los hombres viene por agravio, porque le agraviamos; el juizio de Dios viene por apelacion, porque apelamos de Dios para nuestra penitencia. Todos estos juizios han de ser juzgados oy, y espero que han de salir bien juzgados; porque debaxo del juizio de penitencia, el juizio de sí mismo se enmienda, el juizio de los hombres se des-

dos con falsas esperanças, ayudaban à su ruina, aconsejandolos, que se acomodassen con la presente fortuna, para no venir à padecer otra peor, llorando mas que todos sus desgracias, y enseñandoles los medios de convertirlas en bonanças. Fiel en la vida, constante en la muerte, y aun despues de muerto protector inmortal de los que Dios le avia encomendado. En la vida, enseñandoles la verdad contra los falsos Profetas; en la muerte, dexandose martyrizar por su defensa; y despues de muerto, apareciendose à Judas Macabeo, y dandole la espada con que avia de restaurar, renovar, y establecer en el culto del verdadero Dios, y observancia de las leyes patrias à la misma Republica. Aora quitare yo de la boca del mismo Jeremias sus tres A, à, à, y lamentaré con tanta razon como el, que porque ay tantos ambiciosos, y ay tantos pretendientes, y ay tantos que alcançan los oficios, de que son indignos, y porque no ay quien conozca los benemeritos, ni ay quien busque à los escondidos, ni ay quien los desentierre de sus retiros; por esso, o està sepultada la Republica, ó camina à passos largos para la sepultura, y sin modo, ni esperança de que resucite.

§. VIII.

234 SUpuesto, pues, que los cuerpos politicos (o sean de govierno Monarquico, ú de qualquier otro, que yo entiendo generalmente debaxo del nombre comun de Republica.) Supuesto, digo que serán bien servidos, quando los oficios fueren administrados por hombres, que se escusen de ellos; esto es, no por los ambiciosos, sino por los benemeritos, que no pisan las losas, ni frequentan las antesalas de las Cortes, antes huyen, y se retiran de verlas, ni dexarse ver: y supuesto assimismo, que los oficios, como oy en Jerusalen, han de pretender à los hombres, y no los hombres à los oficios, y estos los han de ir a buscar, aunque vivan en los desiertos; con razon se me preguntarà, reduciendo el discurso à la practica: quienes son los que han de procurar, y solicitar à los hombres, estando ellos retirados? Y quienes son los que han de requerir, y hablar por los oficios, siendo estos mudos? Respondo en vna palabra, que estos solicitadores, y estos requirentes deben ser todos aquellos, à quien pertenece la superintendencia del govierno, quales son en las Republicas los supremos Magistrados, y en los Reynos sus Principes, y Monarcas.

235 Y si à alguno, por ventura, ó por desgracia, le pareciere menos digno de la autoridad Real este cuidado de solicitadores, y requirentes de sus subditos, y vassallos, oygan aora, y lo que les entrare por los oidos, les harà baxar los arcos de las sobrecejas. En los desiertos de Madian apareció vna Zarça, que ardia, y no se quemaba: y debaxo de esta cortina de fuego quien estaba? Dios, que avia baxado del Cielo à la Tierra. Y para què? Él efecto lo mostrò luego. Andaba apacentando su ganado en aquel desierto vn hombre, llamado Moyses, el qual avia quarenta años que se avia retirado de la Corte del Rey Faraon; y para buscar este hombre, y rogarle, que le quisiesse servir en la libertad de su Pueblo cautivo en Egypto, llegando para esso à darle su proprio titulo, de Dios del Cielo, avia venido Dios del Cielo à la Tierra. O, no digo hinchazon, y vanidad humana, mas descuido, y olvido ciego, de quan iguales hizo la naturaleza à todos los hombres! Desuerte, que para buscar en vn desierto à vn Pastor, porque le ha menester, desciende del Cielo à la Tierra el Dios que hizo los hombres: y tendràn por menos decoro de la Magestad los que no son dioses; no digo ya el ir à buscar, y rogar en persona, mas el llamar, y traer à su servicio vno de aquellos hombres, que solo Dios puede hazer, y ellos no pueden? Parecerà, por ventura, que si Dios fuera hombre, no hiziera otro tanto; mas es cierto, que si hiziera, y con mucho mayores empeños.

236 Ya Dios era Hombre, y ya estaba sentado à la diestra del Padre, quando à las puertas de Damasco se oyó vn trueno, que derribando del cavallo à Saulo, hizo estremecer, y caer en tierra à quantos le acompañaban armados. En medio de aquellos hombres se oyó juntamente vna voz, que dezia: Act. 9. *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, porque me persigues? Mas què voz fue esta, y de quien? Algunos pensaron, que fue solamente formada en el ayre, por modo de vision imaginaria: mas es cierto, y de Fè, que fue voz del mismo Christo en Persona, como declarò el mismo San Pablo, y consta de otros muchos lugares de la Historia Sagrada. Y nota S. Thomas, q por todo aquel espacio de tiempo dexò Christo el Cielo, y descendiò hasta las puertas de Damasco, para convertir à Saulo. Pues para convertir à vn hòbre, y vn hombre actualmente su perseguidor, y enemigo, baxa en Persona el Hijo de Dios, y dexa el Trono de su Magestad, y viene à la Tierra, con tanto estruendo, y aparato de poder, y le habla, y le llama dos vezes por su proprio nombre? Si. Y la razon dió el mismo Christo à Ananias, diziendo, que avia escogido à aquel hombre para servirse de él en la predicacion del Evangelio, y dilatacion de su Iglesia por todo el Mundo: Ibid. 15. *Vas electionis est mihi iste, vt portet nomen meum coram gentibus.* Y si Christo, Dios, y Hombre, dexa el Trono de su Magestad, y desciende del Cielo à la Tierra, para buscar, y traer à su servicio vn hombre, en quien en la misma guerra que le hazia, conocio el grande talento con que le podria servir; los hombres, que no son dioses, porque tendràn por accion menos decorosa à su grandeza buscar por sí mismos los hombres, para servirse de los talentos en los oficios, y cargos de mayor importancia, y ser ellos, como pretendientes de los mismos hombres, los requirentes de los mismos oficios?

237 Quien esto estrañare, es, porque lo entiende al rebès. Piensan, que en estos casos hazen los Reyes las provisiones en los vassallos, y es engaño. Los proveidos en estas provisiones no son los vassallos, sino los mismo Reyes. Dios era el Rey de Israel, y quando proveyò el oficio en vn hijo de Isai, què dixo à Samuel? 1. Reg. 16. 1. *Mittam te ad Isai, prævidi enim in filijs ejus mihi Regem.* Iràs à casa de Isai, porque en sus hijos tengo proveido para mi el Rey. Notad mucho el *prævidi mihi*; proveí para mi; la provision se hizo en David, mas el proveido fue Dios. Lo mismo se verificó en la provision de Moyses, y en la provision de Pablo. Quando Dios proveyó à Moyses, dixo, que avia baxado del Cielo para librar por su medio à aquel Pueblo del cautiverio: Exod. 3. 8. *Descendi, vt liberem populum meum de manibus Ægyptiorum.* Desuerte, que Dios, y su Pueblo era el empeñado en el oficio proveido en Moyses. Y quando Christo descendiò tambien del Cielo, y eligiò à San Pablo, lo que dixo fue: Actor. 9. 15. *Vas electionis est mihi iste, vt portet nomen meum*; donde se debe notar el *Mihi*, y el *Nomen meum*: porque tambien el empeñado en la provision de Pablo era el mismo Christo, y su nombre. Y como los Principes, quando proveen los oficios en los grandes hombres, ellos, aunque supremos, y soberanos, son los proveidos, no es mucho que ellos tambien sean los que los busquen, se dèn los parabienes de averlos hallado, como Dios se gloriaba, y daba el parabien de hallar à David: *Inveni David servum meum: inveni hominem secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.*

238 Quando assi lo hizieren los Reyes, buscando à los escondidos, y pretendiendo à los que no pretenden, y sacando para su servicio de los lugares donde estuvieren mas retirados; entonces obraràn como Reyes, y serán venerados, y alo rados como Reyes baxados del Cielo. Quando Nathanael pareció la primera vez delante de Christo, y dixo de él el Señor, que era verdadero Israelita: *Ecce verus Israelita, in quo dolus non est.* Y como admirado Nathanael preguntasse, donde le conocia? Y el Señor respondiesse, que ya le avia visto, quando echado debaxo de su higuera, le avia llamado Felipe: Joann. 1. 48. *Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te*; exclamò Nathanael, diziendo: *Tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.* Confiesso, Señor, que vos sois el verdadero Rey de Israel, è Hijo de Dios. Pues porque Christo le dixo, que antes de parecer delante de si le conocia, y que lo avia visto quando estaba à la sombra de su higuera; de ai infiere Nathanael, que es verdadero Rey, Hijo de Dios, y Redentor de Israel? Si; porque el Rey que conoce à sus vassallos, y sus buenas partes, y merecimientos, antes de parecer en su presencia, y estando ausentes, y retirados al pie de vn arbol, pone los ojos en ellos, este tal Rey, no solo es Rey, mas venido del Cielo, y merecedor de ser aclamado, y venerado con adoraciones. Tal es el exemplo, que à todos los Reyes dexò el verdadero Messias, y tal el estilo, con q tambien oy la Republica de Jerusalen no buscò al mismo Messias en la Corte, sino en los desiertos: *Miserunt Iudæi ab Hierosolymis Sacerdotes, & Levitas ad Ioannem.*

SERMON
DE LA QVARTA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Factum est verbum Domini super Joannem, & venit in omnem regionem Jordanis, prædicans Baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum. Luc. 3.

§. I.

239 SIN que yo lo diga, està dicho por sí mismo, que avemos de tener oy el quarto Juizio. En el primer Sermon vimos el Juizio de Dios para con los hombres; en el segundo vimos el juizio de los hombres para con los otros; en el tercero vimos el juizio de cada vno para consigo mismo. Pero qual serà el quarto, y vltimo juizio que nos queda oy por veer? Ni es juizio de sí mismo, ni es juizio de los hombres, ni es juizio de Dios: es el juizio de estos tres juizios. Todos los tres juizios que vimos, vienen oy llamados à juizio. Levanta en este Evangelio el Bautista el Tribunal Supremo de la Penitencia: *Prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.* Y lo pone con grande propriedad, y mysterio en las Riberas del Jordàn: *In omnem regionem Iordanis.* Porque el Jordàn quiere dezir, *Fluvius Iudicij.* El rio del juizio. A veerse en las aguas de este rio, à presentarse delante de este Tribunal vienen oy los tres juizios, cada vno por sus causas. El juizio de sí mismo viene por sospechas, porque lo dàmos por sospechoso; el juizio de los hombres viene por agravio, porque le agraviamos; el juizio de Dios viene por apelacion, porque apelamos de Dios para nuestra penitencia. Todos estos juizios han de ser juzgados oy, y espero que han de salir bien juzgados; porque debaxo del juizio de penitencia, el juizio de sí mismo se enmienda, el juizio de los hombres se des-

desprecia, el juizio de Dios se revoca. Assi, que el juizio de si mismo enmendado, el juizio de los hombres despreciado, el juizio de Dios revocado, es lo que oy hemos de veer.

240 Tengo propuesto (Catolico, y Nobilissimo Auditorio) la materia de este vltimo Sermon; y si en los passados mereci alguna cosa à vuestros entendimientos (*quod sentio quam sit exiguum*) quisiera que me pagasten oy vuestros coraçones. A los coraçones determino predicar oy, y no à los entendimientos. Christo, soberano exemplar de los que predican su palabra, comparò los Predicadores à los que labran, y siembran: Luc. 8. 5. *Exijt qui seminat seminare ... semen, est verbum Dei.* El vltimo Sermon es el Agosto de los Predicadores; si se coge algun fruto, en este Sermon se coge. Pero quando yo veo que oy buelve à repetirnos el Bautista, que clamaba en el desierto: Luc. 3. 4. *Vox clamantis in deserto.* Què confiança puede quedar à qualquier otro Predicador, que no desmaye? O què palabras pueden ser tan fuertes, y eficaces, que antes de pronunciarlas la voz, no enmudezcan? Pero acuerdome, que para convertir Christo à vn hombre, que le avia negado tres vezes, porque se dignó de poner en él los ojos, bastó la voz irracional, y nocturna de vn ave, cuyas alas apenas la levantan de la tierra,

Factum est verbum Domini super Ioannem, & venit in omnem regionem Iordanis, prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum. Luc. 3.

§. II.

241 AOra, vengan entrando los tres juizios, para ser examinados, y juzgados en el Tribunal de la Penitencia: el juizio de si mismo, para que se enmiende; el juizio de los hombres para que se desprecie; el juizio de Dios, para que se revoque. Y començemos por el que tenemos mas cerca.

242 En el Tribunal de los Areopagitas en Athenas acostumbraban entrar los reos con las caras cubiertas. Assi entra, y se presenta delante del Tribunal de la Penitencia el juizio de si mismo. Entra con los ojos tapados, porque no ay juizio mas ciego. La ceguedad del juizio, y amor proprio es mucho mayor, que la ceguera de los ojos: la ceguera de los ojos haze, que no veamos las cosas; la ceguera del amor proprio haze, que las veamos diferentes de lo que son, que es mucho mayor ceguedad. Traxeron vn ciego à Christo para que le curasse: pusole el Señor las manos en los ojos, y preguntòle si veia? Respondiò: Marc. 8. 22. *Video homines velut arbores ambulantes.* Que veia andar los hombres como arboles. Pregunto: Y quando estaba este hombre mas ciego? Aora, ò antes? Aora, no ay duda que tenia alguna vista, pero esta vista era mayor ceguera, que la que antes tenia; porque antes no veia nada, y aora vè vna cosa por otra, hombres por arboles: y mayor ceguedad es veer vna cosa por otra, que no veer nada. No veer nada, es privacion; veer vna cosa por otra, es yerro. Veis aqui porque siempre yerra el juizio proprio; para restituirlo otra vez al camino del Cielo. Tanto puede vn *respexit* de los ojos Divinos. Assi es, Señor, assi es. Y puesto que este indigno Ministro de vuestra palabra sea tan desproporcionado instrumento para obra tan grande, si los ojos de vuestra piedad, y clemencia se pusieren en los que me oyen, y vn rayo de vuestra vista les hiriere las almas; no desespero, antes confio de vuestra gracia, que las soberanas influencias de su luz harán lo que pueden, y lo que acostumbran: Psalm. 103. 32. *Qui respicit terram, & facit eam tremere.* Mirad vos, Señor, que aunque seamos de tierra insensible, y dura, temblarémos de ofenderos: Hab. 3. 6. *Aspexit, & dissolvit gentes.* Mirad, Señor, que aunque fuessemos gente sin Fé, y no Christianos, nuestros coraçones se harán de cera, y se derretirán. En este dia, pues, que no nos queda otro, encended la frialdad de mis palabras, y alumbrad las tinieblas de nuestros entendimientos; de suerte, que resueltamente desengañados, hagamos oy vn entero, y perfecto juizio de vos, de nosotros, y del Mundo: de vos, para que os conozcamos, y os amémos: de nosotros, para que nos conozcamos, y humillemos: del Mundo, para que lo conozcamos, y despreciemos.

Veis aqui porque nunca acabamos de conocerhos. Porque miramos àzia notros con los ojos de vn ciego mas ciego, que los ciegos; con vnos ojos, que siempre veen vna cosa por otra, y las pequeñas les parecen grandes. Somos poco mayores que las yervas, y fingimonos tan grandes como los arboles: somos la cosa mas inconstante del Mundo, y juzgamos que tenemos raizes: y si el Invierno no quita las hojas, imaginamos que nos las ha de bolver à dar el Verano; que siempre avemos de florecer, que avemos de durar para siempre. Esto somos, y esto juzgamos.

243 Y què haze la penitencia, para enmendar este juizio tan ciego? Què haze la penitencia, para alumbrar este ciego tan ciego? Dos cosas. Quitale el velo de los ojos, y ponele vn espejo en la mano. Quitale el velo de los ojos, como pedia el pecador à Dios: Psalm. 118. 18. *Revela oculos meos.* Ponenle vn espejo en la mano, como dezia Dios al pecador: Ps. 49. 21. *Statuam te contra faciem tuam.* Poneos à vos delante de vos. Ninguna cosa traemos los hombres mas olvidada, y desconocida; ninguna traemos mas detràs de nosotros, que à nosotros mismos. Y què haze el juizio de la Penitencia? Nos pone à nosotros delante de nosotros: *Statuam te contra faciem tuam.* Nos pone à nosotros delante de nosotros, como à reos delante del Tribunal, para que nos juzguemos: nos pone à nosotros delante de nosotros, como objeto delante del espejo, para que nos veamos. Cosa dificultosa es, que hombres tan distraidos en las cosas exteriores, lleguen à verse interiormente, como conviene. Pero esso haze la penitencia por vno de dos modos, ambos maravillosos; ò bolviendonos los ojos de fuera para dentro, para que nos vean; ò sacandonos à nosotros mismos de dentro para fuera, para que nos veamos.

244 Quando Dios quiso convertir à aquel tan desvanecido Rey Nabuco Donosor, para que se apartasse de sus sobervisimos pensamientos, y conociesse lo que era. El primer passo por donde le encaminò à la penitencia, fue transformarle en bruto. Sobre el modo de esta transformacion ay variedad de pareceres entre los Doctores; vnos dizen, que fue imaginaria; otros, que fue verdadera: y puesto que este segundo modo es mas conforme al Texto, de ambos podia ser. Si fue transformacion imaginaria, bolviò Nabuco Donosor los ojos para dentro de si mismo, y vió tan vivamente lo que era, que desde aquel punto no se tiene mas por hombre, sino por bruto, y como tal se trataba. Si fue transformacion verdadera convertir Dios en bruto à Nabuco Donosor, no fue otra cosa, que sacarle de dentro afuera, para que mostrasse por defuera en la figura lo que era por de dentro en la vida. O quàn otro se imaginaba este gran Rey antes de lo que aora se veia! Antes no se contentaba con ser hombre, y se imaginaba Dios; aora conocia, que era mucho menos que hombre, porque se veia brutò entre los brutos. Si bolvieramos los ojos àzia dentro de nosotros; ò si Dios nos sacara à nosotros mismos de dentro para fuera, què diferente concepto avia de hazer cada vno de si, del que hazemos aora! Pero sigamos los passos de este nuevo monstruo, y veremosle, y nos verémos. Anda paciendo aquel bruto racional el primer dia de su transformacion entre los animales: por la tarde tuvo sed, fuesse llegando sobre quatro pies à la margen de vn rio, y quando reconocio en el espejo de las aguas la deformidad horrorosa de su figura; valgame Dios, que asombrado quedaria de si mismo! Probaria primero à huir de si, mas como se viesse atado tan fuertemente à aquel tronco bruto, acometeria para precipitarse en la corriente, y si Dios no le fuera à la mano, porque queria traerlo por aquellos campos de Babilonia para exemplo eterno de sobervios, alli quedara sepultado, primero en su confusion, y despues en la profundidad del rio. Què rio es este, sino el rio Jordàn? *Fluvius Judicij.* Rio de Juizio? Quien es este Nabuco Donosor assi transformado, sino el pecador, bruto con razon, y sin vso de ella, que anda paciendo en los campos de este Mundo entre los otros animales, mas animal que ellos? Solo vna diferencia ay entre nosotros, y Nabuco Donosor, que él quiso huir de si, y no pudo; nosotros aun podémos, si quisieramos. Llega, enfin, el pecador à verse en las aguas de este rio, espejos naturales, y sin adulacion: vee de repente lo que nunca avia visto, veese à si mismo. O què asombro! Es possible, que este soy yo? Tal fealdad, tal horror, tal brutalidad, tales deformidades ay en mi? Si. Y mucho mayores. Esso sois, y no lo que vos pensais. Veed si dize esse retrato con el que vos teneis formado de vos mismo en vuestro pensamiento: veed bien, y considerad muy de espacio en esse espejo el rostro, y las facciones interiores de vuestra alma: veed bien essos ojos, que son vuestras intenciones; essos cabellos, que son vuestros pensamientos; essa boca, que son vuestras palabras; essas manos que son vuestras acciones, y vuestras obras. Veed bien si dize essa imagen con lo que teneis en vuestra idea; veed si se parece lo que veis con lo que imaginais; veed si os conoceis; veed si sois esse, ù otro: *Tu quis es?*

§. III.

245 SAbeis por què andamos tan vanagloriosos, y tan desvanecidos de nosotros mismos? Porque traemos los ojos por de fuera, y à nosotros por de dentro; porque no nos veemos. Si nos vieramos interiormente como somos, si consideràramos bien la deformidad de nuestros pecados; ò què diferente concepto aviamos de formar de nosotros! Tan desvanecidos de ilustres, tan desvanecidos de señores, tan desvanecidos de poderosos, tan desvanecidos de discretos de gentiles hombres, tan desvanecidos de sabios, tan desvanecidos de valientes, tan desvanecidos de todo. Por què? Porque no os veis por de dentro. Dezidme, que vna vez pusisteys bien los ojos en vuestros pecados: ò como aveis de corregir todos estos epithetos! Ningun hombre huvo en el Mundo, que mas se pudiesse preciar de si, que David, porque en él juntó la naturaleza, la fortuna, y la gracia todo lo que repartiò por los grandes hombres. Con todo, ningun hombre hallareis mas humilde, ni menos pagado de si mismo, que David. Y de donde pensais que le venia esso: Psal. 50. 5. *Peccatum meum contra me est semper.* Estaba David siempre mirando sus pecados, y viendolos, y viendose en ellos: *Quasi peccatorum imagines contemplando.* Comenta S. Juan Chrisostomo Estaba David contemplando sus pecados, como si estuviera viendo, y considerando las imagenes de sus acciones. No ay duda, que muchas piezas del Palacio de David, por el Verano en las pinturas, y por el Invierno en los tapices, estarian adornadas con las famosas historias de sus hazañas. No dió tanta materia à las Artes Hercules en sus trabajos, como David en sus victorias. Pero no eran estas las vistas, en que se entretenia aquel gran Rey, ni estas las galerias en donde se passeaba. En contraposicion de aquellas pinturas (sigamos assi la consideracion de Chrysostomo) mandó fabricar David otra galeria llamada de sus flaquezas, y en ella pintar en diversos quadros, no las famosas, sino las lastimosas, historias de sus pecados. Aqui venia David à passearse, aqui tenia el buen Rey sus meditaciones, y aqui alcançaba la mayor de todas sus victorias, que fue el conocimiento de si mismo: *Quasi peccatorum imagines contemplando.*

246 Vamos, con David, considerando pecados, y mudando epithetos. Ponia David los ojos en vn quadro, veìa la hiſtoria de Berſabèt, y dezia conſigo: Es poſsible, que me tenia el Mundo por Profeta, y que yo no antevieſſe, que de vna viſta ſe avia de ſeguir vn penſamiento, de vn penſamiento vn deſeo, y de vn deſeo vna execucion tan indigna de mi perſona, y de mi eſtado? No me llamen mas Profeta, llamenme ciego. Es poſsible, que ſoy tenido yo en el Mundo por valiente de fama, y que baſtó vna muger para vencerme, y para que yo dexaſſe la guerra, y no ſalieſſe à campaña en aquel tiempo, en que acoſtumbran andar los Reyes armados en la frente de ſus Exercitos? 1. Paral. 20. 1. *Eo tempore quo ſolent Reges ad bella procedere.* No me llame nadie valiente, llamenme flaco. Daba dos paſſos adelante David, ponia los ojos en otro quadro, veìa la hiſtoria de Urias, como daba la carta à Joab, y aparecia luego muerto en los primeros Eſquadrones, y victorioſos los enemigos. Es poſsible, que me precio yo de Principe verdadero, y que mandaſſe cometer vna alevoſia tan grande debaxo de mi firma? Y que à vn vaſſallo tan fiel, deſpues de quitarle la honra, le quite tambien engañoſamente la vida? No me tengan mas por verdadero, ſino por fementido. Es poſsible, que me hizo Dios Rey de ſu Pueblo, para conſervarlo, y defenderlo; y que la nueva de la rota de mi Exercito me conſolaſſe con la nueva de la muerte de Urias? Y que peſaſſe mas en mi eſtimacion la libertad de vn apetito, que la perdida de tan fieles, y valeroſos Soldados? No me llamen Rey, llamenme tyrano. Iba adelante David, contemplaba otro quadro, veía el caſo de Nabal Carmelo, como mandó quitar la vida à todos los que en ſu caſa la tuvieſſen, y como deſpues le perdonó por los ruegos de ſu muger Abigail. Es poſsible, que yo ſoy el celebrado de benigno, y mandè quitar la vida à vn hombre porque no quiſo dar ſu hazienda à los fugitivos, que me ſeguian? Yo ſoy el que domè los Leones, y los Oſſos en el deſierto, y no puede domar vn impetu de ira dentro de mi miſmo? No me llamaré mas humano, llamarème fiera. Es poſsible, que me precie yo de entero, y que fiendo tan juſtificada la cauſa de Nabàl, à lo menos no digna de caſtigo, no baſtaſſe para aplacarme ſu juſticia, patrocinada ſolo de ſi miſma: y que deſpues repreſentada por Abigail, pudieſſe mas vn memorial acompañado de ſu cara, que de ſu razon? No me llamen entero, llamenme contemplativo. Daba mas paſſos adelante David: veìa en otro quadro la hiſtoria de Siba, como acuſaba à Miſibofet ſu ſeñor, como tomaba poſſeſsion de la hazienda, y como deſpues de probada la calumnia, le mandò reſtituir ſolamente la mitad. Es poſsible, que me precio yo de conſiderado, y que por el dicho de vn criado, ſin mas informacion, ni forma de juizio, declarè à Miſibofet, hijo del Rey mi anteceſſor, por reo de leſa Mageſtad, y le confiſqué la hazienda, y la dì al miſmo acuſador? No me tengan mas por prudente, ſino por temerario. Es poſsible, que teniendo yo opinion de recto, y que deſpues de averiguada la calumnia, y probada la inocencia, dexè al traydor con la mitad de los bienes, y no mandè que ſe reſtituyeſſen todos al inocente? No me tengan mas por recto, ſino por injuſto. Veis aqui como David por los retratos de ſus pecados iba mudando ſus epithetos, y enmendando el juizio de sì miſmo, y teniendo en sì tanta materia para vanidad, hallaba tanta para los deſengaños.

247 Chriſtianos (y no digo ſeñores, porque quiſiera que os preciarias mas de Chriſtianos) pongaſe cada vno delante las imagenes de ſus pecados: *Peccatorum imagines contemplando.* Pienſe, y conſidere en ellas vn poco, y verà como las ideas antiguas, que tenia en la fantasia, ſe le vàn deſpintando, y como muda, y enmienda el juizio errado, que tenia de sì miſmo. Todos os preciais de honrados, todos os preciais de veleroſos, todos os preciais de entendidos, todos os preciais de ſeſſudos. Quereis enmendar eſſos epithetos? Bolved los ojos àzia dentro à los pecados. Yo ſoy el que me tengo por honrado, y cometì tantas vezes vna vileza tan grande, como ſer ingrato, é infiel à mi Señor, y à mi Dios, que me criò, y me remediò con ſu Sangre? No ſoy honrado, ſino vil. Yo ſoy el que me tengo por valeroſo, y cometì tantas vezes vna flaqueza tan baxa, como dexarme vencer de qualquier tentacion, y bolver las eſpaldas à Chriſto, ſin reſiſtir por ſu amor, ni vn penſamiento? No ſoy valeroſo, ſino cobarde. Yo ſoy el que me precio de entendido, y cometì tantas vezes vna ignorancia tan fea, como anteponer la criatura al Criador, la ſuma miſeria al Sumo, è Infinito Bien? No ſoy entendido, ſoy necio. Yo ſoy el que me precio de ſeſſudo, y cometì tantas vezes vna locura tan rematada, como arrieſgar por vn apetito leve, por vn inſtante de guſto, vna eternidad de Gloria, ò de Infierno? No ſoy ſeſſudo, ſino loco. De eſta manera enmienda el juizio de la Penitencia los yerros, y las ceguedades del nueſtro. En lugar de ſeſſudo, pon *loco*; en lugar de diſcreto, *necio*; en lugar de valeroſo, *cobarde*; en lugar de honrado, *vil*: y aquello era lo que penſabamos, y eſto lo que ſomos. Nadie nos dize mejor lo que ſomos, que nueſtros pecados.

§. IV.

248 AUn nueſtros pecados, pueſtos delante de los ojos, tienen otro modo de convencer, y enmendar mas apretado, y mas forçoſo, que es, convencernos à noſotros con noſotros, y enmendar nueſtro juizio con nueſtro proprio juizio. Cada vno en ſu juizio no ſe debe eſtimar mas, que aquello en que èl miſmo ſe valúa. Y como ſe valúa cada vno de noſotros? Eſto no ſe vee en nueſtros penſamientos, veeſe en nueſtros pecados. Todas las vezes que vn hombre peca, vendeſe por ſu pecado

cado: 3. Reg. 21. *Venundatus eſt, vt faceret malum.* Dize la Eſcritura Sagrada. Aora vea cada vno de noſotros el precio porque ſe vende, y de aì juzgarà lo que es. Os preciais mucho, y os eſtimais mucho, os deſvaneceis mucho. Quereis ſaber lo que ſois por vueſtra miſma taſſacion? Ved el precio porque os dais, véd vueſtros pecados. Os dais por vn reſpeto, os dais por vn interès, os dais por vn apetito, por vn penſamiento, por caſi nada. Muy poco es lo que por tan poco ſe dà. Si nos vendémos por tan poco, como nos preciamos tanto? Hijos de Adàn, enfin. Quien vieſſe à Adàn en el Paraysо con tantas preſumpciones de divino, pensàra mal, que en todo el Mundo pudieſſe aver precio porque ſe huvieſſe de dar. Y qué ſucediò? Dióſe el, y dió à todos ſus hijos por vna mançana. Si nos vendèmos tan varatos, por qué nos valúamos tan caros? Yà que os eſtimais tanto, no os deis por tan poco; y pues os dais por tan poco, no os tengais por mas. No es razon que ſe valúe tan alto en ſu penſamiento, quien ſe vende tan baxo en ſu pecado.

249 Aora entendereis el eſpiritu, y la prudencia de David en poner delante de ſus ojos las imagines de ſus pecados: *Peccatorum imagines contemplando.* Quando para exitarſe à contricion, y conocimiento de ſu miſeria, parece que como Profeta, pudiera repreſentar delante de sì otra imagen, que mas le moviera. No moviera mas à David vna Imagen de Chriſto Crucificado, pues èl ſabia muy bien, que Dios avia de morir en vna Cruz por aquellos miſmos pecados? Digo que no, y vèd la razon porque lo digo. Mucho mejor me conozco yo delante de la imagen de vn pecado, que delante de la Imagen de vn Chriſto Crucificado. Quando eſtoy delante de la Imagen de Chriſto Crucificado, parece que tengo motivos para enſobervecerme, porque veo el precio porque Dios me compró; pero quando me pongo delante de la imagen de vn pecado, no tengo ſino motivos para humillarme, porque veo el precio porque yo me vendi. Quando veo que Dios me compra con toda ſu Sangre, no puedo dexar de penſar que ſoy mucho: mas quando veo que yo me vendo por las nadas del Mundo, no puedo dexar de creer que ſoy nada. Veis aqui à que ſe reduce, y como ſe deſengaña el juizio de sì miſmo, quando ſe vee como en eſpejo en la imagen de ſus pecados, y aſsi le muda y aſsi lo enmièda el Juizio de la Penitẽcia: *Prædicans baptiſmum pœnitentiæ.*

§. V.

250 EL juizio de sì miſmo (como acabamos de veer) enmiendaſe. Y el juizio de los hombres? Deſpreciaſe. Entra, pues, el juizio de los hombres à preſentarſe delante del Tribunal de la Penitencia, y no viene con los ojos vendados, como el juizio de sì miſmo, ſino con todos los ſentidos, y con todas la potencias libres, y muy libres, porque con todas juzga à todos. Tan libres los ojos, porque juzga todo lo que vee; tan libres los oìdos, porque juzga todo lo que oye; tan libre la lengua, porque publica todo lo que juzga; y tan libre mas que todo la imaginacion, porque juzga, y condena todo lo que imagina.

251 Pero què haze la penitencia para deſpreciarnos eſte ìdolo tan adorado, tan temido, y tan reſpetado en el Mundo? Què haze, ò que puede hazer la Peniteneta, para que ſiendo hombres, no hagamos caſo del juizio de los hombres? Con abrir, ò cerrar vn ſentido, haze la Penitencia todo eſto. Para el juizio de sì miſmo nos abre los ojos, para el juizio de los hombres nos tapa los oìdos. En el dia de la Paſsion llovian teſtimonios, y blaſfemias contra Chriſto, y el Señor como ſi nada oyera. Aſsi lo dixo admirado Pilatos: Matth. 27. 23. *Non audis quanta adverſum te dicunt teſtimonia?* No oyes quantos teſtimonios dizen contra ti? No oìa Chriſto, porque oìa, como ſino oyeſſe. El Señor en aquel dia avia de ſatisfacer por los pecados nueſtros que hazia ſuyos, y quien trata de ſatisfacer à Dios por pecados, no tiene oìdos para lo que contra èl dizen los hombres: Pſalm. 37. 14. *Ego autem tanquam ſurdus non audiebam.* Digan los hombres, juzguen los hombres, condenen los hombres lo que quiſieren, y quanto quiſieren; que quien trata de veras de la ſatisfaccion de ſus pecados, quien trata de veras de ſer bien juzgado de Dios, nada ſe le dà del juizio de los hombres. Sabeis porque hazemos tanto caſo de los juizios humanos? Porque no ſomos verdaderos penitentes. Si nueſtra penitencia, ſi nueſtro arrepentimiento fuera verdadero, qué poco caſo aviamos de hazer de todas las opiniones del Mundo!

252 Pecó David con el pecado de Berſabet, y Urias. Al cabo de algun tiempo vino el Profeta Natàn à advertirle del gran mal que avia hecho. Reconoció David ſu culpa, y dixo: *Peccavi*, pequè, y en el miſmo punto de parte de Dios le abſolvió el Profeta del pecado: 2. Reg. 12. 13. *Dominus quoque tranſtulit peccatum tuum.* Pecó Saul con el pecado de deſobediencia, reſervando del deſpojo de Amalec para el ſacrificio: vino tambien el Profeta Samuel à advertirle de quanto avia Dios ſentido aquella culpa. Conoció la Saul, y dixo: *Peccavi*, peque; pero ni el Profeta reſpondió, que eſtaba perdonado, ni Dios le concedió perdon. Es eſte vno de los caſos notables que tiene la Eſcritura, conſiderada la ſemejança de todas ſus circunſtancias. David era Rey; Saul tambien era Rey: David pecó, Saul pecó; à David vino à amoneſtarlo vn Profeta, à Saul vino à amoneſtar otro Profeta; David dixo: *Peccavi*, peque: Saul dixo, *Peccavi*, peque. Pues ſi los caſos en todo fueron tan ſemejantes, como perdona Dios à David, y no perdona à Saul? Si vn *Peccavi* baſta à David, à Saul porque no le baſtó vn *Peccavi*? La razon literal que dàn todos los Doctores, es, que el *Peccavi* de David fue dicho de todo coraçon: el *Peccavi* de Saul fue dicho ſolamente con la boca: la penitencia de David fue penitencia verdadera, la penitencia de Saul fue penitencia falſa. Muy bien dicho.

Pero de donde se prueba? De donde se prueba, que fue falsa la penitencia de Saul? De donde se prueba que su *Peccavi* fue dicho de boca, y no de coraçon? No lo dizen los Doctores, mas yo lo dirè, ó lo dirà el Texto. Quando David dixo: *Peccavi*, no habló mas nada; quando Saul dixo: *Peccavi*, añadió estas palabras: 1. Reg. 15. 30. *Peccavi: Sed honora me coram senioribus populi mei, & coram Israel.* Pequé: mas vos, Samuel, tratad de mi reputacion, y honradme con los Grandes, y Pueblo de mi Reyno. Assi, Saul, y vos despues de dezir: *Peccavi*; despues de averos puesto en estado de penitente, os queda reputacion? Aun hazeis caso del que dirán, ó no dirán de vos, los hombres? Luego es señal, que no es verdadera vuestra penitencia, y que aquel *Peccavi* nació en la boca, y no en el coraçon. Quien llega à estar verdaderamente penitente, quien llega à estar verdaderamente arrepentido, como estaba David, no le quedaron mas que los pecados: *Peccavi*. Nada se le dà de lo que juzgan, ni de lo que dizen los hombres.

§. VI.

253 LAs razones de esta verdad son muchas, y grandes, oid las de mi tibieza, que à quien tuviere mejor espiritu le ocurrirán otras mas, y mayores. El verdadero penitente él mismo se acusa, y se condena: luego que se le dà que digan otros lo que él confiessa de sì? Què importa que otros lleven el pregon, quando yo mismo executo el castigo? Quien se confiessa por reo, no le hazen agravio los testigos. Si vn hombre està verdaderamente arrepentido, si conoce verdadera, y profundamente sus culpas, nadie dirà nunca dèl tanto mal, que él no se juzgue por mucho peor. Y quien se vee juzgado mas benignamente de lo que sus culpas merecen, antes tendrà razon para agradecer, que para quexarse. Por esso los grandes penitentes no se quexaban de las injurias. Juzgue, y diga el Mundo lo que quisiere, que nunca podrà dezir tanto mal, quanto yo se de cierto que ay en mi.

254 Ninguna cosa desea mas vn verdadero penitente, que tomar vengança de sì de las injurias de Dios; y como el juizio de los hombres se pone de parte de esta vengança, antes nos ayuda, que nos ofende. Quien no se aborrece à sì, dize Christo, no me puede servir à mi. O como se aborrece à sì, y como se aborrece de sì vn verdadero penitente! Y què se me dà à mi que sea bien, ó mal juzgado quien yo aborrezco? Si yo conozco verdaderamente la deformidad de mis culpas, no he de aborrecer mas à quien las haze, que à quien las dize?

255 El verdadero penitente solo vna cosa estima, y solo vna cosa teme en esta vida: solo estima lo que puede dar gracia de Dios, y solo teme lo que la puede quitar. Y como el juizio de los hombres no puede dar, ni quitar gracia de Dios, què se le dà al penitente del juizio de los hombres? El juizio de los hombres, quando mucho le demos, podrà hazer mal, mas no puede hazer malos. Si yo soy bueno, por mas que me juzguen los hombres mal, no me pueden hazer malo. Si soy malo, por mas que me juzguen bien los hombres, no me pueden hazer bueno; y como el juizio de los hombres no tiene poder para hazer malos, ni buenos, què caso ha de hazer de este juizio el verdadero penitente, el qual solo vna cosa desea, que es ser bueno; y solo de vna cosa le pesa, que es, aver sido malo.

256 Confirme todas estas razones vna mayor, que todas. El juizio de los hombres, por mas que os condene, os puede impedir el Cielo, ó llevaros al Infierno? No. Poned aora de vna parte los juizios de los hombres, y de otra vuestros pecados; y preguntaos à vos mismo, quales de estos debeis temer mas? Los juizios de los hombres, aunque hagan todo el mal que pueden, ni pueden dar Infierno, ni quitar Paraìso: los pecados, aunque halleis en ellos todos los falsos bienes que os prometen; solo ellos quitan Paraìso, y dan Infierno. Y como el verdadero penitente està viendo que solo sus pecados le pueden quitar el Paraìso, y llevarle al Infierno, què caso ha de hazer de los juizios de los hombres? De los pecados sì, y solo de los pecados, porque solo por ellos le puede condenar Dios. Y quien teme que Dios le puede condenar, nada se le dà que le condenen los hombres.

§. VII.

257 SUpuesta la verdad de esta doctrina; que pocos, y què pocas penitentes verdaderas debe de aver oy en el Mundo, en donde tanto se trata solo de agradar, y contentar à los hombres! Veanlo en David los hombres, y en la Magdalena las mugeres. David què poco caso hizo de las injurias de Semey! Dixo Semey al Rey David en su misma cara las injurias, que no se pudieran dezir al hombre mas vil. Quisieron luego acometerle los que acompañaban al Rey, para sacarle la lengua, y quitarle la vida. Y què hizo David? Fuele à la mano, para que le dexassen dezir. Las injurias son la musica de los penitentes. Tal iba David en aquel passo, descalço, y llorando sus pecados. Quien conoce que tiene ofendido à Dios, ninguna cosa le ofende. Assi despreciaba David el juizio de los hombres.

258 De la Magdalena quien pudiera explicarlo con la ponderacion que merece! Una señora tan principal en Jerusalèn, tan servida, tan estimada, tan dada à la vanidad, y galas: quien la viesse con el tocado desprendido, con el vestido sin concierto, por la calle sin compañia, en casa del Fariseo sin reparo, toda fuera de sì (ó toda dentro de sì, porque toda era coraçon en aquella hora) los cabellos descompuestos, el alabastro quebrado, los ojos hechos dos fuentes, arrojada à los pies de Christo, abraçandolos, y abraçandose con ellos. Què diria? No veis quien sois? No veis lo que hazeis? No veis lo que dirán los hombres? No. Nada veo, que quien vió sus pecados,

no

no le quedan ojos para veer otra cosa. No veo lo que soy, porque vì lo que fuì: no veo lo que hago, porque vì lo que hize: yà vì todo lo que avia de veer en esta vida, y pluguiera à Dios, que no huviera visto tanto. Yà no hago caso de los hombres, ni de sus juizios; digan lo que quisieren.

259 Tres vezes fue la Magdalena juzgada, y condenada de los hombres. Juzgòla, y condenòla el Fariseo, llamandola *Pecadora: quia peccatrix est.* Luc. 7. 39. Juzgaronla, y condenaronla los Apostoles, llamandola desperdiciada: Matth. 26. 8. *Ut quid perditio hæc?* Juzgòla, y condenòla su hermana, llamandola ociosa: Luc. 10. 40. *Reliquit me solam ministrare.* Todo esto oyò siempre la Magdalena, pero nunca se le oyò vna palabra, como si respondiera con su silencio: condenenme en hora buena los Fariseos, condenenme los Apostoles, condenenme los hermanos, de quien menos se podia esperar. En los Fariseos condeneme la malicia, en los Apostoles condeneme la virtud, en mi hermana condeneme la misma naturaleza; que à quien tiene mayores cosas para sentir, no le dàn cuydado essas. Quando los dolores son iguales, sientense todos; quando vno es mayor, suspende los otros. El dolor de los pecados, si es verdadero, es el mayor dolor de todos, porque tiene mayores cosas; y à quien verdaderamente le duelen sus pecados, ninguna otra cosa le duele. La saeta que hirió el coraçon, defiende de todas las saetas, porque aunque hallen cuerpo, ya no hallan sentimiento. Haga los juizios que quisiere el juizio de los hombres, que si el coraçon està herido de Dios, ó no ofenden, ó no lastiman. El amor es vn sentimiento, que haze insensibles, por esso se compara à la muerte. La muerte haze insensible à quien mata, el amor insensible à quien ama. Quien trata solo de amar à Dios, solo siente averle ofendido, à todo lo demàs es insensible.

260 Exemplos tenia la Magdalena en sì misma, y podia arguirse à sì consigo. Què importa parecer mal à los hombres, si yo le parezco bien à Dios? Què importa parecer mal à los demàs, si yo parezco bien à quien amo? Quantas vezes en mis locuras seguì los desprecios de su dictamen? Y serà bien que sea aora menos animoso mi amor, y menos resuelto? Si yo no reparè en lo que dirian los hombres, para ofender à Dios; repararè aora en lo que dizen, ó en lo que dirán para buscarle? No reparè en que dixessen, que era pecadora; y he de reparar en que digan, que estoy arrepentida? Ya que sufrì que murmurassen el pecado, no es menos que calumnien la enmienda?

261 Esto dezia el silencio de la Magdalena en las tres vezes que la condenaron los hombres. Y es mucho de notar, que todas estas tres vezes estaba la Magdalena à los pies de Christo. O què gran remedio son los pies de Christo, para no darle à vn hombre nada de los juizios de los hombres! Y si esto hazian los pies de Christo vivo, quanto mas los pies de vn Christo muerto, y crucificado? Es possible, Señor, que estais en essa Cruz juzgado, y condenado, siendo la misma inocencia; y yo no sufrirè ser juzgado, y condenado, siendo pecador? Si à vos os juzgaron, y condenaron por mis pecados, porque he de sentir yo, que me juzguen, y me condenen por los mios? En vos estoy adorando las injurias, y las afrentas, y en mi no las he de sufrir? Para ofenderos, y perderme, no reparé en lo que dirian los hombres; y para amaros, y salvarme, he de reparar en lo que dirán? No es esso lo que vos me enseñais en esta Cruz.

262 Oid vna cosa grande, en que parece que mudo Dios de condicion. Quando Dios quiso castigar el Pueblo en el desierto, alegandole Moyses lo que dirian los Egypcios: Exod. 12. 22. *Ne quasò dicant Ægyptij.* Dexò el Señor de castigarlos. Quando Josue tuvo la primera rota en la Tierra de Promission, alegò à Dios lo que dirian los Cananeos: Josue 7. 9. *Quid facies magno nomini tuo?* Y continuò el Señor en favorecerle. Quando el Reyno de Israel estaba mas afligido, representò David à Dios lo que dirian las gentes: Psal. 78. 20. Joan. 8. 48. Matth. 26. 65. Matth. 27. 63. Luc. 23. 2. Luc. 11. 15. Matth. 27. 42. Threm. 3. 30. *Ne forte dicant in gentibus.* Y cesò la afliccion. De manera, que el remedio que tenian los Patriarcas antiguos, para alcançar de Dios lo que querian, era alegarle vn *Ne dicant*, lo que dirán los hombres. Determina Dios venir à la Tierra à redimir, y salvar el Mundo; y si allì se hallasse Moyses, Josue, ó David, con el espiritu profetico que tenian, parece que podrian hazer à Dios la misma replica: Como assi, Señor! Quereis ir al Mundo? Quereis aparecer entre los hombres? Y no reparais en lo que dirán, y es cierto, que han de dezir de vos? Han de dezir, que sois vn Samaritano, y endemoniado: *Samaritanus es tu, & dæmonium habes.* Han de dezir, que sois vn blasfemo: *Blasphemavit.* Han de dezir, que sois vn engañador: *Seductor ille.* Han de dezir, que sois vn perturbador de la Republica: *Subvertentem gentem nostram.* Han de dezir, que teneis pacto con el demonio: *In Beelzebub Principe dæmoniorum ejicit dæmonia.* Han de dezir, que no os podeis salvar: *Se ipsum non potest salvum facere.* Han de dezir, finalmente, infinitos oprobrios contra vos: *Saturabitur opprobrijs.* Mas. Hase de levantar vn Arrio, que ha de dezir, que no sois consubstancial al Padre; hase de levantar vn Manichéo, que ha de dezir, que no sois hombre; hase de levantar vn Nestorio, que ha de dezir, que no sois Dios; hase de levantar vn Calvino, que ha de dezir, que no estais en el Santisimo Sacramento; hanse de levantar infinitos Hereliarcas; otros, que han de dezir contra vuestra Divinidad, y Humanidad infinitas blasfemias! Pues si Dios estuba previendo todo esto, y si antiguamente podia tanto con Dios lo que dirian los hombres; porque aora haze tan poco caso de lo que dirán? Porque antiguamente encontrabase el que dirán de los hombres con nuestro castigo, aora encuentrase con nuestro remedio? y quando el que dirán de los hom-

hombres se encuentra con nuestro castigo, dexa Dios de castigar por lo que diràn; pero quando el que diràn de los hombres se encuentra con nuestro remedio, por lo que diràn los hombres no dexa Dios de salvar. Vaya por delante el negocio de la salvacion, y digan los hombres lo que quisieren. Christianos ay algunos tan pusilanimes, que por miedo de lo que diràn los hombres, dexamos de hazer muchas cosas, que importan para nuestra salvacion. Dios nos libre de vna cobardia como esta. Hagamos por nuestra salvacion lo que Dios hizo por la nuestra. Dios por salvarme à mi no hizo caso del juizio de los hombres, y serà bien que yo lo haga? Hagase todo lo que fuere necessario para la salvacion, y digan los hombres lo que quisieren. Que importa ser bien juzgado de los hombres, sino os salvais? Y si os salvais, què importa ser mal juzgado de los hombres? Veis aqui como el juizio de los hombres se desprecia en el juizio de la Penitencia: *Prædicans baptisma Pœnitentiæ.*

§. VIII.

263 ENmendado en el juizio de la Penitencia el juizio de si mismo, y despreciado el juizio de los hombres, resta solo por juzgar el juizio de Dios, que como tenemos dicho, ha de salir revocado de este juizio. Los otros dos juizios entraron à ser juzgados, y comparecieron delante del Tribunal de la Penitencia. Del juizio de Dios no se como me atreva à dezir otro tanto. No es el juizio de Dios aquel juizio supremo, que no solo no reconoce superior, mas ni puede tener igual en el Cielo, ni en la Tierra? No es el juizio de Dios, de que hablamos, aquel vltimo, y vniversal juizio, en donde sin apelacion, ni agravio, se han de absolver, ò condenar para toda la eternidad aquellos, que en el fueren juzgados? Què han de ser todos los hombres? Pues como puede ser que aya otro Tribunal en el Mundo, en que la sentencia de este juizio se revoque? O como puede ser que se revoque?

264 Como ha de ser esto, lo verèmos luego. Veamos ora entrar el juizio de Dios, y presentarse delante del Tribunal de la Penitencia, acompañada de toda aquella grandeza, y temerosa Magestad, que en el vltimo dia del Mundo lo hará horrible, y tremendo. No trae delante las varas, y segures Romanas, insignias de suprema justicia, y autoridad; pero trae aquella espada de dos filos: Apoc. 1. 16. *Gladius ex utraque parte acutus.* Que significan las dos penas de daño, y de sentido, à que solo el juizio de Dios, y ningun humano puede condenar, no solo los cuerpos, sino tambien las almas. O què autoridad tan severa! O qué jurisdiccion tan horrenda! O qué instrumentos tan formidables! Assi se haze temer el juizio de Dios, quando viene à ser juzgado? Què serà quando venga à juzgar!

265 Pero què haze la Penitencia, ò què puede hazer, para revocar este tan absoluto, y tan independiente juizio? Haze casi lo mismo que para los demàs. Para enmendar el juizio de si mismo, nos abre los ojos; para despreciar el juizio de los hombres, nos tapa los oidos; para revocar el juizio de Dios, nos buelve el coraçon. En dando vna buelta el coraçon, està el juizio de Dios revocado. Habla el Profeta Joèl à la letra del juizio final de Dios, describe el Sol, la Luna, y las Estrellas obscurecidas, y el Cielo, y la Tierra temblando à su vista: Ioel. 2. 10. *A facie eius contremuit terra, moti sunt Cœli, & Luna obtenebrati sunt, & Stella retraxerunt splendorem suum.* Describe los Exercitos innumerables de Angeles, armados de rigor, y obediencia, de que el Señor saldrà acompañado, como executores de su justicia, y vengança: Ibid. 11. *Dominus dedit vocem suam ante faciem exercitus sui, quia multa sunt nimis castra eius, quia fortia, & faciencia verbum eius.* Describe finalmente la grandeza, y terribilidad de aquel temeroso dia: Ibid. 12. *Magnus enim dies Domini, & terribilis valde.* Y preguntando quien avrà en el Mundo que lo pueda sostener? *Et quis sustinebit eum?* Concluye con estas palabras: *Nunc ergo, dicit Dominus, convertimini ad me in toto corde vestro.* Veis todos estos aparatos, todos estos rigores, todas estas asombros de ira, de justicia, y de vengança? Con dar vna buelta al coraçon, està todo acabado. Bolved el coraçon à mi, ò bolveos à mi con el coraçon, dize Dios, y toda la sentencia que estuviere fulminada contra vos en este mi juizio, quedarà revocada: *Nunc ergo, dicit Dominus, convertimini ad me toto corde vestro.* Notad el *Nunc ergo.* Por lo que aora: De manera, que la penitencia ha de ser aora, y el juizio ha de ser despues. Esta diferencia ay entre el juizio de Dios, y el juizio de los hombres. En el juizio de los hombres apelase despues, en el juizio de Dios apelase antes: *Nunc ergo.* Aora, aora Christianos, que aora es el tiempo. Y por que aora si, y despues no? Porque despues no puede aver penitencia. Si despues del dia del juizio pudiera aver penitencia, pudierase revocar la sentencia del Juizio de Dios: pero la razon, porque aquella sentencia no se podrà revocar entonces, es, porque no ay Tribunal de la Penitencia sino aora: *Nunc ergo.* Pero veamos yà los poderes de este Tribunal por vn exemplo, y serà el mayor que huvo en el mundo. Dadme atencion.

§. IX.

266 ENtra el Profeta Jonàs predicando, ò pregonando por la Ciudad de Ninive: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à quarenta dias serà destruida Ninive. Era esta la sentencia que estaba dada en el Tribunal de la Divina Justicia por los pecados de aquella Ciudad, y el Profeta no haria mas, que oficio de vn Notario de Dios, que la publicaba. En este pregon anduvo Jonàs por toda la Ciudad, la qual era tan demasiadamente grande, que no pudo

pudo llegar à la Plaza, en donde estaba el Palacio, sino despues de tres dias. Sonò la sentencia en los oidos del Rey, y què os parece que haria? Baxòse del trono Real, en que estaban sentados siempre los Reyes, conforme la costumbre de aquellos tiempos, rasgó la purpura, vistióse de vn aspero silicio, tira la corona, arroja de la mano el cetro, cubre la cabeça de ceniza, y manda, que vayan siguiendo à Jonàs con otro pregon, en que se diga, que haga toda la Ciudad lo que el Rey hazia. El pregon de Dios iba delante, el pregon del Rey iba detràs; el pregon de Dios, para executarse de alli à quarenta dias; el pregon del Rey, para que se executasse luego, y assi se hizo. Vistióse de silicio la Reyna, vistieronse de silicio las Damas, vistieronse de silicio los Cortesanos, vistióse de silicio todo el Pueblo; y lo que no pudiera creerse, sino lo dixera la Escritura, vistieronse, y cubrieronse tambien de silicios, para horror, y assombro de los hombres, hasta los mismos animales. De esta manera fue passando la Ciudad todos aquellos quarenta dias en continuo ayuno, en continua oracion, en continuas lagrimas, y clamores al Cielo. Llegado el vltimo dia, retiróse Jonàs à vn monte, para veer como Ninive se assolaba. Apartòse èl, supongamos de las playas de Ninive à las nueve de la mañana, y quando oyó dàr las ocho de aquel dia. Hà miserable Ciudad (diria) que yà no te queda mas que vna hora de duracion! Yà se ve la suspension en que passaria el Profeta toda aquella hora. Dieron las nueve. Veis? Allà và Ninive. Assi se le figuraba à Jonàs, casi deslumbrado con la luz de los ojos, y la luz de la profecia; pero Ninive aun se mantenia. Sus torres estaban muy derechas, los muros estabà muy firmes; y ni aun la casa, que antes estaba para caer, hizo movimiento alguno. Passò assi la primera hora, passò la segunda, passó el dia todo, y Jonàs à affligirse, y à pasmarse. Qué es esto, Señor? Què es de la Fé de vuestras palabras? Què es de la verdad de vuestros Profetas? No estaba determinado en el Tribunal de vuestra Divina Justicia, que Ninive fuesse arruynada, por sus enormes pecados? No estaba señalado el termino preciso de quarenta dias para la execucion? No estaba notificada por vuestro mandato esta sentencia? No soy yo el que la publicó? Pues como aora falta todo esto? Como passan los quarenta dias? Como queda mi profecia sin cumplimiento? Como queda Ninive en pie, y vuestra palabra por tierra? Si lo dixisteis, fue porque lo teniais decretado. Y si lo teniais decretado, por què no se executa? Porque el Rey, y el Pueblo de Ninive fueron tan discretos, que aviendoles notificado la sentencia del juizio de Dios, apelaron para el Tribunal de la Penitencia. Y es tan superior la jurisdiccion del Tribunal de la Penitencia, que lo que en el juizio de Dios se sentencia, en el juizio de la Penitencia se revoca. Dixe superior, porque si estos dos juizios fueran iguales, assi como en el juizio de la Penitencia se absuelve lo que en el juizio de Dios se condena, assi en el juizio de Dios se pudiera condenar lo que en el juizio de la Penitencia se absuelve: pero es tan superior el juzio de la Penitencia sobre el mismo juizio de Dios (por exceso de misericordia suya) que lo que en el juzio de Dios se condena, en el juizio de la Penitencia se puede absolver: mas lo que en el juizio de la Penitencia se absuelve, en el juizio de Dios no se puede condenar. Bendito sea el: Matth. 7. 8. *Qui dedit potestatem talem hominibus..*

267 Todo lo que tengo dicho es literal, pero oygamos para mayor confirmacion à San Paulino: *Ninivitæ meruerunt denuntiatum evadere exitium; quia se spontaneis lustibus cruciando, divinam sententiam prævenerunt sua.* Los Ninivitas, dize San Paulino, impidieron la execucion del castigo, que les estava intimado, porque condenandose à voluntaria penitencia, previnieron la sentencia de Dios con la suya. De manera, que por beneficio de la penitencia, puede mas la sentencia que los Ninivitas dieron contra sì, que la sentencia que Dios tenia dada contra ellos: *Divinam sententiam prævenerunt sua.* O dignidad grande! O soberania grande de la Penitencia! En el juizio final de Dios (dì notando conmigo grandes diferencias, y grandes exelencias del juizio de la Penitencia sobre el juizio de Dios.) En el juzio final de Dios, no es licito apelar de vn atributo Divino para otro atributo. No es licito apelar de la Justicia de Dios para su misericordia: en el juizio de la Penitencia es licito apelar de la justicia de Dios para la misma justicia. En el Juizio final de Dios no se puede apelar del Hijo para el Padre, ni del Padre para el Hijo, ni del Padre, y del Hijo para el Espiritu Santo. En suma, en el Juizio de Dios no se puede apelar de Dios para Dios, en el juizio de la Penitencia puedo apelar de Dios para mi. En el Juizio final de Dios son condenados los pecadores à no veer à Dios; en el juizio de la Penitencia son condenados los pecadores à no ofenderle. Què suave condenacion! En el Juizio final de Dios no aprovechan lagrimas, ni llantos; en el juizio de la Penitencia basta vna sola lagrima para todos los pecados del Mundo. En el Juzio final de Dios no valen intercesiones: en el juizio de la Penitencia no son necessarias. En el Juizio final de Dios condenanse los pecadores por los pecados; en el juizio de la Penitencia condenanse los pecados, y salvanse los pecadores. En el Juizio final de Dios vnos salen absueltos, otros salen condenados; en el juizio de la Penitencia ninguno se condena, todos salen absueltos. En el juizio final de Dios, manifiestanse los pecados à todos los hombres; en el juizio de la Penitencia manifiestanse à vn solo hombre. Finalmente, en el Juizio final de Dios Christo ha de ser el Juez; en el juizio de la Penitencia Christo es el Abogado: Ioan. 2. 1. *Si quis peccaverit advocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum iustum.* Ved con tal Abogado en el Tribunal de la Penitencia, qué diferencia avrà de abogar al revocar? Como no serà revocado el

juizio

juizio en donde es Abogado el Juez! Assi se revoca el juizio de Dios en el juizio de la Penitencia: *Prædicans baptismum pœnitentiæ.* Ya teneis el juizio de Dios revocado, el juizio de los hombres despreciado, y el juizio de si mismo enmendado.

§. X.

268 AOra, Christianos, supuesto que todos los males, y peligros, que hemos visto en estos juizios, tienen el remedio en la penitencia; y supuesto que ellos son tan grandes, que abraçan todos los bienes de la vida, y todos los de la eternidad, què resta à quien tiene Fè, y à quien tiene Esperança, sino tratar de hazer penitencia? Matth. 3. 2. *Agite pœnitentiam: appropinquabit enim Regnum Cælorum.* Hazed penitencia, porque es llegado el Reyno del Cielo. Mil y seiscientos años ha que el Bautista dixo estas palabras, y nosotros estamos diziendo todos los dias: *Adveniat Regnum tuum.* Pues si el Reyno ya era llegado entonces, como aora pedimos nosotros aunque venga? El Reyno de los Cielos en todos los tiempos tiene tres estados, vno en que ha llegado, otro en que llega, otro en que viene llegando. Para los que estàn muertos ha llegado, para los que estàn muriendo llega, para los que estàn vivos viene llegando. A vnos llegarà mas temprano, otros mas tarde, pero à todos muy brevemente. Esta es la consideracion mas poderosa de todas, para movernos à penitencia. Hagamos penitencia, Christianos, no nos halle impenitentes la muerte. Ningun Christiano ay, que no diga que ha de hazer penitencia, pero ninguno la quiere començar luego, todos la dexan para el fin de la vida: *Prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.* El Bautista predicaba bautismo de penitencia, para remission de los pecados. Si queremos remission de pecados, tomemos la penitencia como Bautismo. Todos queremos la penitencia como Extrema-Vncion, para el fin de la vida: no se ha de tomar, sino como Bautismo; que no es licito dilatarlo à quien tiene Fè. Si teneis Fé, como no hazeis penitencia? Si teneis proposito de hazerla, y de convertiros à Dios, para quando lo dilatais? *Si aliquandò, cur non modo.* Dezia San Agustin: Si me he de convertir en algun tiempo, esse tiempo por què no serà oy? Esta pregunta no tiene respuesta, ni el mismo San Agustin la halló, ni los Aristoteles, ni los Platones, ni los Angeles del Cielo, ni el mismo demonio del Infierno la puede hallar jamàs para engañarnos.

269 Christianos de mi vida, sobre tantos juizios, bien es que vengamos à cuentas. Si me oye alguno, que esté ya resuelto de no convertirse jamàs, no hablo con él, pero si teneis propositos de convertiros: *Si aliquandò, cur non modò?* Si teneis propositos, y dezis que aveis de convertiros despues, por què no lo hazeis aora? Què motivos aveis de tener despues, que no tengais aora? Apretèmos bien este punto, estad conmigo. Què motivos para convertiros aveis de tener despues, que no tengais aora? Si despues aveis de hazer penitencia verdadera (la qual no puede ser verdadera sin verdadera contricion) os ha de pesar de aver ofendido à Dios, por ser quien es. Pues Dios, oy no es el mismo que ha de ser despues? No es la misma Magestad? No es la misma grandeza? No es la misma Omnipotencia? No es tan bueno? No es tan amable como ha de ser entonces? Pues si entonces le aveis de amar, por què no le amais aora? De manera, pecador, que Dios entonces ha de ser digno de ser amado sobre todas las cosas, y aora es digno de ser ofendido en todas? *Si aliquandò cur non modò?* Mas. Si despues os aveis de arrepentir bien, y verdaderamente, es fuerça que os pese de todo coraçon de no averos arrepentido aora. Pues què locura es, estàrse aora haziendo por vuestro gusto, y por vuestra voluntad aquello mismo, que en esta hora estais proponiendo, que os ha de pesar despues de todo coraçon? O entonces os ha de pesar, ò no; si no os ha de pesar, os condenais; y si os ha de pesar, y proponeis, que os ha de pesar, por què lo hazeis? Si os ha de pesar despues de lo presente, por que no os pesa aora de lo passado? *Si aliquandò, cur nò modò.* Mas. Si los motivos de vuestro arrepentimiento no ha de ser contricion perfecta, ni amor de Dios sobre todas las cosas, sino temor de las penas del Infierno solamente: *Si aliquandò, cur non modò.* Si por temor del Infierno os aveis de arrepentir entonces, por què no os arrepentis aora por temor del Infierno? Por ventura fuisteis ya al Infierno, y preguntasteis por la edad de los que allà estàn ardiendo? Si en el Infierno no arden, sino los hombres de setenta, y de ochenta años, guardad vuestra enmienda para essa edad; pero si al Infierno se và de siete años, por què se ha de guardar la enmienda para los setenta? Pues si las mismas razones, y los mismos motivos, que avemos de tener despues, tenemos aora: si entonces no avemos de tener ninguna cosa mas, que aora, sino mas pecados que llorar, y mas culpas de que arrepentirnos: *Si aliquandò, cur non modò?*

270 Mas. Hasta aora hemos arguido en vna suposicion, que yo no quiero conceder de aqui adelante, porque os quiero desengañar de todo. Quien dize: *Si aliquandò, cur non modò?* Si os aveis de convertir despues, por què no os convertis aora? Supone, que si no os convertis aora, què aveis de convertiros despues? Yo no quiero admitir tal suposicion, porque quiero mostrar lo contrario. Christianos, si no os convertis aora, ordinariamente hablando, no aveis de convertiros despues. Deme licencia San Augustin para trocar su pregunta, y apretar mas la dificultad. S. Augustin dize: *Si aliquandò, cur non modò?* Si nos avemos de convertir despues, por què no nos convertimos aora? Yo digo: *Si non modò, cur aliquandò?* Si no nos convertimos aora, por què pensamos que nos avemos de convertir despues? Las razones que aveis de tener despues para convertiros, todas essas, y mucho mayores teneis aora. Pues si essas razones no bastan para convertiros aora, como han de bastar humanamente para convertiros despues? La fuerça de esta razon hizo ahorcarse à Judas. Hizo Judas consigo este discurso: Mayores motivos del que yo tuve para convertirme, no son posibles, porque tuve al mismo Christo à mis pies. Pues si Christo à mis pies no fuè bastante motivo para convertirme, no me queda que esperar, venga vn lazo. Christianos, yo no quiero desesperar à nadie; ni quiero dezir, que la salvacion no es posible en todo tiempo: lo que solo quiero persuadiros, es lo que dizen todas las Escrituras, y todos los Santos, que los que dexan la penitencia para la hora de la muerte, ò para el fin de la vida, tienen muy arriesgada su salvacion, porque raramente se salvan: *Si non modò, cur aliquandò?* Si no os convertis aora que teneis vida, como os aveis de convertir despues, quando pueda ser que no la tengais? Dezis que no os convertis aora, mas que aveis de conteviros despues: y si el despues fuere aora? Si muriereis en el estado presente, si no llegareis à esse despues, què ha de ser de vos? Quantos amanecieron, y no anocheciron? Quantos se acostaron por la noche, y no se levantaron por la mañana? Quantos, puestos à la mesa, los ahogò vn bocado? Quantos, yendo por vna calle, los sepultò vna ruina? A quantos se llevò vna vala no esperada? A quantos vino la calentura junta con el delirio? A quantos vn pasmo? A quantos vna apoplexia? A quantos otros infinitos accidentes, que tiran al vso de la razon, ò à la vida? Todos estos juzgaron que avian de morir vna muerte ordinaria, como vos pensais. Y quien os dió à vos seguridad de que no os ha de suceder lo mismo? *Si non modò, cur aliquandò?* Si aora que estais sanos, con el vso libre de vuestros sentidos, y potencias, no os convertis; como juzgais, que os aveis de convertir en la hora de la muerte, cercado de tantas angustias, y de tantos estorvos? La muger, los hijos, los criados, el testamento, las deudas, los acreedores, el Confessor, los Medicos, la calentura, los dolores, los remedios, la vida passada, la cuenta casi presente? Quando todas essas cosas juntas, y cada vna de ellas bastarà para perturbar, y pasmar vn alma, y no dexarla con el juizio, y con la libertad, que pide la materia de mayor importancia? quando ya las potencias estaràn fuera de su su lugar, y vos mismo no estareis en vos, como pensais que os podreis convertir entonces?

271 Mas yo os doy de varato la vida, y la salud, y el vigor de las potencias, y de los sentidos. Ay mas, que esto? Para convertirse vn hombre, no basta solo la vida, y la salud, y juizio; es principalmente necessaria la gracia de Dios. Pues, *Si non modò, cur aliquandò?* Si aora que teneis menos ofendido à Dios, Dios no os dà gracia eficàz para convertiros, que serà quando le tuviereis ofendido mas? Pareceos, que es buena diligencia multiplicar las ofensas de Dios para, grangear la gracia de Dios? Si vais continuando assi, no ay duda, que despues avreis de ser mucho peor aun de lo que sois aora; pues si aora que sois mejor, ò menos malo, no os convertis, como lo aveis de hazer despues, quando fuereis peor? Los pecados, quanto mas continuados, tanto mas endurecen, y obstinan al pecador. Pues, *Si non modò, cur aliquandò?* Si aora, quando vuestro coraçon no està aun tan endurecido, y tan obstinado, no ay Sermones, ni inspiraciones, ni exemplos, ni muertes repentinas, y desastradas, que os ablanden; què serà quando estè hecho vn marmol, y vn diamante? Los pecados con la continuacion, y con los habitos, toman cada vez mas fuerças, y hazense cada dia mas robustos: y el alma, por el contrario, con la costumbre mas flaca. Pues, *Si non modò, cur aliquandò?* Dize la Escritura: Psal. 15. 6. 9. *Beatus, qui occidit parvulos tuos ad petram.* Bienaventurado el que quiebra la cabeça à sus pecados, quando pequeños: *Et tu* (dize San Bachiario) *expellas donec inimicus tuus gigas efficiatur?* Y nosotros, para vencer estos enemigos, somos tan locos, que esperamos que ellos se hagan gigantes? Si aora que los pecados estàn menos robustos, y crecidos, y el alma tiene aun algun vigor, no los podèmos derribar, y vencer; què serà quando los pecados estuvieren gigantes, y la triste alma tan envejecida en ellos, y tan enflaquecida, que no se puedamover? Finalmente, Christianos, no vamos mas lexos: si Dios en esta misma hora os està llamando, y os està dando golpes al coraçon, y vos no le quereis abrir, ni le quereis oir, como esperais que Dios os llame despues, ò que os oyga, quando le llameis, ò que le podais llamar como conviene? *Si non modò, cur aliquandò?* El mismo Dios por sus palabras quiero que os desengañe de esta vana esperança, en que os confiais; y os precipitais al Infierno. Oìd à Dios en el capitulo 1. de los Proverbios: *Vocavi, & renuistis.* Os llamè, y no acudisteis: Prov. 1. 24. *Extendi manum meam, & non fuit, qui aspiceret.* Alarguè mi mano, y no huvo quien hiziesse caso Ibid. 25. *Despexistis omne consilium meum.* Despreciasteis todos mis consejos. Y què se siguiria de aqui? *Ego quoque in interitu vestro ridebo, & subsannabo.* Yo tambien, dize Dios, quando viniere la hora de vuestra muerte, me burlarè, y no harè caso de vos; y assi como aora yo os llamo, y vosotros no me oìs, assi entonces yo no oirè, aunque vosotros me llameis: *Tunc invocabunt me, non exaudiam.* Christianos, nos fiamos en que Dios tiene prometido, que todas las vezes, que el pecador le llamare de todo coraçon, ha de oirle; y esta promessa anda muy mal entendida entre los hombres. Es necessario advertir lo que Dios tiene prometido en ella, y lo que no tiene prometido. Dios tiene prometido, que todas las vezes que el pecador le llamare de todo su coraçon, le ha de oir: pero no tiene prometido, que todas las vezes que el pecador quisiere, lo ha de llamar de todo su coraçon. Và mucha de vna cosa à otra. Si llamareis à Dios de todo el

coraçon, os ha de oír Dios; pero si vosotros aora no oyereis à Dios, despues no lo aveis de llamar de todo coraçon. El llamar de todo coraçon no depende solo de nuestro alvedrio, depende de nuestro alvedrio, y mas de la gracia de Dios: y tiene Dios decretado conforme los juizios altissimos de su Justicia, que no llamarà de coraçon en la muerte quien no le quisso dar el coraçon en la vida. Què haze Dios en toda la vida, sino estàr pidiendonos el coraçon? Prov. 23. 26. *Fili præbe mihi cor tuum.* Y como vosotros aora negais à Dios el coraçon que os pide, assi Dios entonces os negarà justissimamente, que le pidais de todo coraçon. Dios aora nos busca, y nos llama, entonces buscarèmos nosotros à Dios, y no le hallarèmos. El mismo Dios lo prometiò, y amenaçò assi: *Quæretis, & non invenietis me, & in peccato vestro moriemini.* Buscareisme, y no me hallareis, y morireis en vuestro pecado. No dize menos que esto.

272. Aora, Christianos, por las Llagas de Christo, y por lo que debeis à vuestras almas, que no querais que os acontezca tan grande infelicidad. Desengañaos, y sea este el vltimo desengaño, que sino os convertis desde luego, y continuais por el camino que vais, os aveis de perder, y condenar sin remedio. El remedio es: *Baptismum Pœnitentiæ.* Una contricion de coraçon muy verdadera, vna confession muy entera, y muy fervorosa, con firme resolucion de no ofender mas à Dios. En fin, hazed aora aquello que dezis, que aveis de hazer despues. Si os aveis de convertir en el fin de la vida, imaginad que llegò ya esse fin, que no es imaginacion. Pero què importa, Señor, que yo lo diga, si vuestra gracia no ayuda à la tibieza de mis palabras? Socorrednos, Señor, con el auxilio eficàz de essos ojos de misericordia, y piedad; alumbrad estos entendimientos, encended estas voluntades, abrasad, y ablandad estos endurecidos coraçones, para que no os sean ingratos, y se aprovechen en ellos los merecimientos infinitos de vuestra Encarnacion: *Per adventum tuum.* Señor, por el amor con què venisteis al Mundo à salvar las almas, à lo menos vna alma, Señor, à honra de vuestro Santissimo Nacimiento: *Per nativitatem tuam.* Por el amor, y por la misericordia con que nacisteis en vn Pesebre, por aquellos desamparos, por aquel frio, por aquellas pajitas, por aquellas lagrimas, por aquella extrema la pobreza, y por aquel afecto ardentisimo con que padecisteis todo esto por nuestro amor. Virgen Santissima, oy es el dia de los encèdidissimos deseos de vuestra Expectacion, partid con nosotros, Señora, de essos afectos, paraque nazca tambien Christo en nuestras almas. Convertid los suspiros en inspiraciones, pedid à vuestro querido Esposo, el Espiritu Santo, trasparse nuestros coraçones con vn rayo eficàz de su luz, para que le amèmos, para que le sirvamos, y para que merezcamos su gracia, y por medio de ella la Gloria. Amen.

SERMON
DE LA TERCERA
DOMINICA POST EPIPHANIAM
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA.

Si vis, potest. Matth. cap. 8. vers. 2.

§. I.

273 EL querer, y el poder, divididos, son nada juntos, y vnidos, son todo. El querer sin el poder, es flaco; el poder sin el querer, es ocioso: y de este modo divididos, son nada. Por lo contrario, el querer con el poder, es eficàz; el poder con el querer, es activo: y de este modo juntos, y vnidos son todo. Assi consideraba el querer, y poder de Christo, cierto de su poder, y dudoso de su querer, vn hombre pobre, y enfermo, el qual en la Historia del presente Evangelio, postrado à sus divinos pies, le pidiò, que le remediasse, diziendo, que si quisiesse, podia: *Si vis, potes.*

274. Grande miseria es, no digo ya de incredulidad, mas de estrechura del coraçon humano, que confessando los hombres à Dios el poder, duden de la voluntad: mas aun es mayor la miseria, y ceguedad, que no falte quien hasta el poder le dude. Otro necessitado, que tambien pidiò à Christo la salud, no para sì, sino para vn hijo, lo que dixo al mismo Señor, fue: Marc. 9. 21. *Si quid potes, adjuva me.* Si podeis alguna cosa, ayudadme. Ambos hombres procuraron el remedio, ambos le pidieron, ambos le duraron: y si bien consideramos lo que dixeron, ambos ofendieron

dieron à Christo. El primero hablò con poca, el segundo con menos, y ninguno con entera Fè. Y que haria el benignissimo Señor, assi rogado, y ofendido? Uno le dudò el querer, *Si vis*; otro le dudò el poder: *Si quid potes*: Y à entrambos les mostrò, que podia, y queria. Al que le dudò de la voluntad, dixo, quiero, y puedo; al que le dudò el poder, dixo, puedo, y quiero: y à entrambos despidiò, satisfechos con el remedio que deseaban.

275 O què grande ventura es pedir delante de vn Principe, que quiere, y puede! Assi seria tambien la mayor de todas las desgracias, esperar el remedio de alguno tan poco poderoso, que no pueda; y de tan mala voluntad, que no quiera. A Augusto Cesar dixo Marco Tulio prudente, y elegantemente, que la naturaleza, y la fortuna le avian dado, vna la mayor, y otra la mejor cosa, que podian para hazer bien à muchos: *Nec fortuna tua maius, quàm vt possis; nec natura tua melius, quàm vt velis conservare quàm parimos.* La mayor cosa, que puede dar la fortuna à vn Principe, es el poder; y la mejor que le puede dar la naturaleza, es el querer, para poder, y querer hazer bien à todos. Ambas estas excelencias de Supremo Señor concurrieron en Christo en el grado mas heroico. Y si en ellas tuvo alguna parte la fortuna, no fue la suya, sino la nuestra. El poder, y el querer todo en Christo es naturaleza, como compuesto inefablemente de dos: como Dios, todo Poderoso; como hombre, todo benevolo: y vna, y otra cosa logrò oy con entera experiencia aquel hombre de media Fè, que dixo: *Si vis potes.* A estas dos palabras respondiò el Señor con otras dos. Al *Si vis*, dixo: *Volo.* Al *Potes*, dixo: *Mundare.* Y en ambas le enseñò, que no solo podia, como su Fè confessaba: *Potes*, sino que tambien queria, como su esperança dudaba: *Si vis.*

276 De este modo declarò en vna misma accion Christo Señor nuestro, quan alta, y promptamente estàn vnidos para nuestro remedio en su Omnipotencia el poder, y en su voluntad el querer. Y porque yo quisiera que esta vnion tan maravillosa, no solo nos sirviera de documento para la Fè, sino tambien de exemplo para la imitacion; de todo lo largo del Evangelio escogi solo aquellas dos palabras, *Si vis, potes.* Si quieres, puedes. Mas como el poder, y el querer solo en aquel Supremo Señor, que puede quanto quiere, son iguales; y por el contrario, en el hombre el poder es poco, y limitado, y el querer siempre insaciable, y sin limite; como se podrà en la contrariedad de esta discordia hallar algun medio de vnion? Reconozco la dificultad; mas por esso serà ella todo el empleo de mi discurso: *Si vis, potes.* Sobre estas dos palabras, consideradas variamente por todos los modos, con que se pueden combinar, veremos, como se ha de ajustar el querer con el poder, y el poder con el querer. Es vna de las mas importantes materias, que se debe enseñar al Mundo, y de que depende toda la felicidad humana. Dios me assista con su gracia: *Ave Maria.*

Si vis, potes. Matth. cap. 8. vers. 2.

§. II.

277 SI buscaremos con verdadera consideracion la causa de todas las ruinas, y males del Mundo, hallaremos, que no solo la principal, sino la total, y vnica es, no acabar los hombres de concordar su querer con su poder: *Si vis, potes.* La raiz de este veneno mortal, nacida no solo en la Tierra, sino tambien en el Cielo, es la inclinacion natural, con que toda criatura, dotada de voluntad libre, no solo apetece siempre ser mas de lo que es, sino tambien querer mas de lo que puede. Què quisso el Angel en el Cielo, y què quisso el hombre en el Paraysso? Ambos quisieron ser como Dios. Menos me admiro de sus voluntades, que de sus entendimientos. Vèn acà, Lucifer: vèn acà, Adan: tu Angel, y el mas sabio de todos los Angeles: tu hombre, y el mas sabio de todos los hombres, no entendeis, y conoceis con evidencia, que no podeis ser como Dios? Pues como apeteceis lo que no podeis? Porque tal es la ceguedad de vn entendimiento ambicioso, y la ambicion de vna voluntad libre. Hà de querer mas de lo que puede, aunque conozca, que es imposible. El poder, ò poderes del hombre eran sobre todos los pezes del Mar, sobre todas las aves del Ayre, y sobre todos los animales de la Tierra: el poder, ò poderes del Angel eran sobre la Tierra, sobre el Mar, sobre el Ayre, sobre el Fuego, y no solo sobre todos los Elementos, mas tambien sobre todos los cuerpos Celestes, y sobre todos los Astros, y todos sus movimientos. Y porque aun avia en el Mundo otro poder mayor, aunque este fuesse el de Dios, ni el Angel, ni el hombre se contentaron con poder lo que podian. Y què se siguiò de aqui? La ruina vniversal del Mundo, la ruina de la tercera parte de los Angeles, y la ruina de todos los hombres.

278 Mas dexados los Angeles, que no son capazes de enmienda, hablèmos con los hombres, que se pueden enmendar, si quisieren. Començando por los mayores cuerpos Politicos, que son los Reynos, qual es la causa de averse perdido tantos, de que apenas se conserva la memoria, y otros verse tan arruynados, y enflaquecidos, sino el apetito desordenado, y ciego de querer los Reyes mas de lo que pueden? De aqui se siguen las guerras, y la ambicion de nuevas, y temerarias empresas, como las de Nembrot: de aqui las fabricas de edificios magnificos, y locos, como la Torre de Babèl: de aqui la prodigalidad de excessivas mercedes, amontonando en vno lo que se quita à todos, como las de Assuero en Aman:

coraçon, os ha de oír Dios; pero si vosotros aora no oyereis à Dios, despues no lo aveis de llamar de todo coraçon. El llamar de todo coraçon no depende solo de nuestro alvedrio, depende de nuestro alvedrio, y mas de la gracia de Dios: y tiene Dios decretado conforme los juizios altissimos de su Justicia, que no llamarà de coraçon en la muerte quien no le quisso dar el coraçon en la vida. Què haze Dios en toda la vida, sino estàr pidiendonos el coraçon? Prov. 23. 26. *Fili præbe mihi cor tuum.* Y como vosotros aora negais à Dios el coraçon que os pide, assi Dios entonces os negarà justissimamente, que le pidais de todo coraçon. Dios aora nos busca, y nos llama, entonces buscarèmos nosotros à Dios, y no le hallarèmos. El mismo Dios lo prometiò, y amenaçò assi: *Quæretis, & non invenietis me, & in peccato vestro moriemini.* Buscareisme, y no me hallareis, y morireis en vuestro pecado. No dize menos que esto.

272. Aora, Christianos, por las Llagas de Christo, y por lo que debeis à vuestras almas, que no querais que os acontezca tan grande infelicidad. Desengañaos, y sea este el vltimo desengaño, que sino os convertis desde luego, y continuais por el camino que vais, os aveis de perder, y condenar sin remedio. El remedio es: *Baptismum Pœnitentiæ.* Una contricion de coraçon muy verdadera, vna confession muy entera, y muy fervorosa, con firme resolucion de no ofender mas à Dios. En fin, hazed aora aquello que dezis, que aveis de hazer despues. Si os aveis de convertir en el fin de la vida, imaginad que llegò ya esse fin, que no es imaginacion. Pero què importa, Señor, que yo lo diga, si vuestra gracia no ayuda à la tibieza de mis palabras? Socorrednos, Señor, con el auxilio eficàz de essos ojos de misericordia, y piedad; alumbrad estos entendimientos, encended estas voluntades, abrasad, y ablandad estos endurecidos coraçones, para que no os sean ingratos, y se aprovechen en ellos los merecimientos infinitos de vuestra Encarnacion: *Per adventum tuum.* Señor, por el amor con què venisteis al Mundo à salvar las almas, à lo menos vna alma, Señor, à honra de vuestro Santissimo Nacimiento: *Per nativitatem tuam.* Por el amor, y por la misericordia con que nacisteis en vn Pesebre, por aquellos desamparos, por aquel frio, por aquellas pajitas, por aquellas lagrimas, por aquella extrema la pobreza, y por aquel afecto ardentisimo con que padecisteis todo esto por nuestro amor. Virgen Santissima, oy es el dia de los encèdidissimos deseos de vuestra Expectacion, partid con nosotros, Señora, de essos afectos, paraque nazca tambien Christo en nuestras almas. Convertid los suspiros en inspiraciones, pedid à vuestro querido Esposo, el Espiritu Santo, trasparse nuestros coraçones con vn rayo eficàz de su luz, para que le amèmos, para que le sirvamos, y para que merezcamos su gracia, y por medio de ella la Gloria. Amen.

SERMON
DE LA TERCERA
DOMINICA POST EPIPHANIAM
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA.

Si vis, potest. Matth. cap. 8. vers. 2.

§. I.

273 EL querer, y el poder, divididos, son nada juntos, y vnidos, son todo. El querer sin el poder, es flaco; el poder sin el querer, es ocioso: y de este modo divididos, son nada. Por lo contrario, el querer con el poder, es eficàz; el poder con el querer, es activo: y de este modo juntos, y vnidos son todo. Assi consideraba el querer, y poder de Christo, cierto de su poder, y dudoso de su querer, vn hombre pobre, y enfermo, el qual en la Historia del presente Evangelio, postrado à sus divinos pies, le pidiò, que le remediasse, diziendo, que si quisiesse, podia: *Si vis, potes.*

274. Grande miseria es, no digo ya de incredulidad, mas de estrechura del coraçon humano, que confessando los hombres à Dios el poder, duden de la voluntad: mas aun es mayor la miseria, y ceguedad, que no falte quien hasta el poder le dude. Otro necessitado, que tambien pidiò à Christo la salud, no para sì, sino para vn hijo, lo que dixo al mismo Señor, fue: Marc. 9. 21. *Si quid potes, adjuva me.* Si podeis alguna cosa, ayudadme. Ambos hombres procuraron el remedio, ambos le pidieron, ambos le duraron: y si bien consideramos lo que dixeron, ambos ofendieron

dieron à Christo. El primero hablò con poca, el segundo con menos, y ninguno con entera Fè. Y que haria el benignissimo Señor, assi rogado, y ofendido? Uno le dudò el querer, *Si vis*; otro le dudò el poder: *Si quid potes*: Y à entrambos les mostrò, que podia, y queria. Al que le dudò de la voluntad, dixo, quiero, y puedo; al que le dudò el poder, dixo, puedo, y quiero: y à entrambos despidiò, satisfechos con el remedio que deseaban.

275 O què grande ventura es pedir delante de vn Principe, que quiere, y puede! Assi seria tambien la mayor de todas las desgracias, esperar el remedio de alguno tan poco poderoso, que no pueda; y de tan mala voluntad, que no quiera. A Augusto Cesar dixo Marco Tulio prudente, y elegantemente, que la naturaleza, y la fortuna le avian dado, vna la mayor, y otra la mejor cosa, que podian para hazer bien à muchos: *Nec fortuna tua maius, quàm vt possis; nec natura tua melius, quàm vt velis conservare quàm parimos.* La mayor cosa, que puede dar la fortuna à vn Principe, es el poder; y la mejor que le puede dar la naturaleza, es el querer, para poder, y querer hazer bien à todos. Ambas estas excelencias de Supremo Señor concurrieron en Christo en el grado mas heroico. Y si en ellas tuvo alguna parte la fortuna, no fue la suya, sino la nuestra. El poder, y el querer todo en Christo es naturaleza, como compuesto inefablemente de dos: como Dios, todo Poderoso; como hombre, todo benevolo: y vna, y otra cosa logrò oy con entera experiencia aquel hombre de media Fè, que dixo: *Si vis potes.* A estas dos palabras respondiò el Señor con otras dos. Al *Si vis*, dixo: *Volo.* Al *Potes*, dixo: *Mundare.* Y en ambas le enseñò, que no solo podia, como su Fè confessaba: *Potes*, sino que tambien queria, como su esperança dudaba: *Si vis.*

276 De este modo declarò en vna misma accion Christo Señor nuestro, quan alta, y promptamente estàn vnidos para nuestro remedio en su Omnipotencia el poder, y en su voluntad el querer. Y porque yo quisiera que esta vnion tan maravillosa, no solo nos sirviera de documento para la Fè, sino tambien de exemplo para la imitacion; de todo lo largo del Evangelio escogi solo aquellas dos palabras, *Si vis, potes.* Si quieres, puedes. Mas como el poder, y el querer solo en aquel Supremo Señor, que puede quanto quiere, son iguales; y por el contrario, en el hombre el poder es poco, y limitado, y el querer siempre insaciable, y sin limite; como se podrà en la contrariedad de esta discordia hallar algun medio de vnion? Reconozco la dificultad; mas por esso serà ella todo el empleo de mi discurso: *Si vis, potes.* Sobre estas dos palabras, consideradas variamente por todos los modos, con que se pueden combinar, veremos, como se ha de ajustar el querer con el poder, y el poder con el querer. Es vna de las mas importantes materias, que se debe enseñar al Mundo, y de que depende toda la felicidad humana. Dios me assista con su gracia: *Ave Maria.*

Si vis, potes. Matth. cap. 8. vers. 2.

§. II.

277 SI buscaremos con verdadera consideracion la causa de todas las ruinas, y males del Mundo, hallaremos, que no solo la principal, sino la total, y vnica es, no acabar los hombres de concordar su querer con su poder: *Si vis, potes.* La raiz de este veneno mortal, nacida no solo en la Tierra, sino tambien en el Cielo, es la inclinacion natural, con que toda criatura, dotada de voluntad libre, no solo apetece siempre ser mas de lo que es, sino tambien querer mas de lo que puede. Què quisso el Angel en el Cielo, y què quisso el hombre en el Paraysso? Ambos quisieron ser como Dios. Menos me admiro de sus voluntades, que de sus entendimientos. Vèn acà, Lucifer: vèn acà, Adan: tu Angel, y el mas sabio de todos los Angeles: tu hombre, y el mas sabio de todos los hombres, no entendeis, y conoceis con evidencia, que no podeis ser como Dios? Pues como apeteceis lo que no podeis? Porque tal es la ceguedad de vn entendimiento ambicioso, y la ambicion de vna voluntad libre. Hà de querer mas de lo que puede, aunque conozca, que es imposible. El poder, ò poderes del hombre eran sobre todos los pezes del Mar, sobre todas las aves del Ayre, y sobre todos los animales de la Tierra: el poder, ò poderes del Angel eran sobre la Tierra, sobre el Mar, sobre el Ayre, sobre el Fuego, y no solo sobre todos los Elementos, mas tambien sobre todos los cuerpos Celestes, y sobre todos los Astros, y todos sus movimientos. Y porque aun avia en el Mundo otro poder mayor, aunque este fuesse el de Dios, ni el Angel, ni el hombre se contentaron con poder lo que podian. Y què se siguiò de aqui? La ruina vniversal del Mundo, la ruina de la tercera parte de los Angeles, y la ruina de todos los hombres.

278 Mas dexados los Angeles, que no son capazes de enmienda, hablèmos con los hombres, que se pueden enmendar, si quisieren. Començando por los mayores cuerpos Politicos, que son los Reynos, qual es la causa de averse perdido tantos, de que apenas se conserva la memoria, y otros verse tan arruynados, y enflaquecidos, sino el apetito desordenado, y ciego de querer los Reyes mas de lo que pueden? De aqui se siguen las guerras, y la ambicion de nuevas, y temerarias empresas, como las de Nembrot: de aqui las fabricas de edificios magnificos, y locos, como la Torre de Babèl: de aqui la prodigalidad de excessivas mercedes, amontonando en vno lo que se quita à todos, como las de Assuero en Aman:

de aqui las fiestas, y juegos publicos con aparatos mas monstruosos, que extraordinarios, sin otro fin, que la falsa ostentacion, y vanidad de lo que no ay, ni es. Y quando los gastos de todo esto debieran salir de lo que sobrasse en los erarios Reales, què serà donde se vieren lacados, y exprimidos todos de la sangre, del sudor, y de las lagrimas de los Vassallos, cargados, y consumidos con tributos sobre tributos, llorando los naturales, para que se alegren los estraños, y anticipandose las exequias à la Patria, por donde se le deviera conservar la salud? Salomón fue el Rey, que en todo su Reynado gozò de la mas alta, y segura paz, de quantos huvo dentro, y fuera de Israel; mas fue tal la guerra, que él hizo à su misma Corte, y Reyno con los prodigiosos espectaculos de grandeza, y magestad, cuya fama traia à Jerusalèn todas las Naciones del Mundo, que el mismo Salomòn fue el que destruyò lo que tanto ennobleciò, y exaltó; y no por otra razon, ò defecto, sino porque siendo mas poderoso que todos, no se contentó con lo que podia. La plata en su tiempo, dize la Sagrada Escritura, que era tanta en Jerusalèn, como las piedras de la calle: y en este mismo tiempo eran tantos, tan multiplicados, y tan excessivos los tributos, con que el glorioso, y miserable Pueblo sustentaba la fama de llamarse suyo vn tal Rey, que no pudiendo soportar peso tan intolerable, con que en toda su vida los oprimió, y ni aun en la muerte los alivió: la primera cosa que pidieron à su successor Roboan, fue la suspension, y remedio de estas opresiones. Mas como el hijo, que no se contentaba con menos poder, y aun mayor, que su padre, no diesse oidos à vna tan justificada quexa: rebelados los mismos vassallos, le negaron la obediencia, y de doze Tribus, que componian el Reyno, perdió en vn dia los diez; los quales, ni en los dias de Roboan, ni en los de sus successores, y descendientes se vnieron, ò sujetaron jamàs à la misma Corona.

279 Y si este natural apetito de querer siempre los hombres mas de lo que pueden, ni la soberania de los que pueden, con nada se harta; què serà de al abaxo, desde los mayores, entre los grandes, hasta los minimos, entre los pequeños? El oficial puede vivir como oficial, y quiere vivir como Escudero; el Escudero puede vivir como Escudero, y quiere vivir como Hidalgo; el Hidalgo puede vivir como Hidalgo, y quiere vivir como Titulo; el Titulo puede vivir como Titulo, y quiere vivir como Principe. Y què se sigue de este tan desordenado querer? Lo menos es, que por querer lo que no pueden, vienen à no poder lo que podian. Quanto sube àzia arriba violentamiente el querer, tanto baxa àzia abaxo sin querer el poder. Oìd lo que aora diré, como proverbio. Quien quiere mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene. Simon Mago convocó vn dia à todo el Pueblo Romano para verle subir al Cielo: y verdaderamente à la vista de todos començó à volar. Pero orò San Pedro, sin levantarse de la tierra, y su oracion derribò de las nubes al Mago con tal caida, que descoyuntados, y quebrantados los huessos desde las rodillas hasta los pies, totalmente quedò inhabil para dar vn passo. Justo castigo, mas al parecer desigual à tanta maldad. Este Mago, para que le siguiessen los Judios, se finguió Mesias; y para que le adorassen los Gentiles, se fingia Jupiter: y vn delito compuesto de tantos delitos, tan enormes, tan impios, tan sacrilegos, y blasfemos, por que no le castigó Dios con quitarle luego la vida, sino con privarle solo del vso de los pies? Excelentemente San Maximo: S. Maximus. *Vt qui paulò ante volare tentaverat, subitò ambulare non posset: & qui pennas assumpserat, plantas amitteret.* No se contentó Simon con los pies, que Dios, y la naturaleza le dieron para andar, y quiso alas para volar; pues quede privado, no solo de las alas, para que no buele, sino tambien de los pies, para que no ande. Y para què mas? Para que este exemplo, y desengaño sea vn publico pregon à Roma, y à todo el Mundo, que quien quiere poder mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene.

280 En el Testamento Viejo el Rey Baltasar, porque quiso mas de lo que podia: Dan. 5. 27. *Inventus est minus habens.* Y de donde vino este *Menos*, sino de aquel *Mas*: Aggæi 1. 9. *Respexistis ad amplius, & ecce factum est minus.* Dize el Profeta Ageo. En el Testamento Nuevo el hijo Prodigo, porque en el gastar, y bizarrear quiso lo que no podia, ni pedia el estado de hijo, vino à pedir por misericordia la fortuna de criado: Luc. 15. 19. *Fac me sicut vnum de mercenarijs tuis.* Quantos vinieron à servir porque quisieron ser mas servidos, ò servidos de mas de los q podian mantener. Si apenas podeis sustentar vn cavallo con vn Lacayo; por qué aveis de tener vna carroza con ocho Lacayos? Vno es aficionado à la caza, y quando los perros andan lucidos, y bien comidos, vereis los criados palidos, y muertos de hambre. El otro es preciado, ò picado de pinturas, y quando él con el falso testimonio ridiculo llama à sus pinturas originales del Ticiano, los Pages, y Lacayos son verdaderas copias de Lazaro. Què dirè de aquel, que para salir vn dia à los toros, y ostentar cincuenta Lacayos, vestidos de tela, empeñó el Mayorazgo, y las Encomiendas por muchos años? Las suertes serian quales quiso la fortuna, mas la peor, y mas cierta fue la de la pobre casa. El podria tener vn dia de Pascua, mas ella ha de ayunar diez años de Quaresma. Veis aqui lo que vienen à no poder los que quieren mas de lo que pueden. Con essa mal considerada vanidad, qué es lo que adquiristeis, ò lo que perdisteis? Perdisteis la felicidad de no pedir, perdisteis la libertad de no deber, perdisteis el descanso de no pagar: y lo que adquiristeis con lo que teneis, y con lo que no teneis, fueron las embidias de los amigos, las murmuraciones de los juiciosos, las persecuciones de los acreedores, y la desgracia, y mal concepto de los mismos Principes, à quien quisisteis lisongear, y servir; por que como os ha de fiar su hazienda quien vè, que assi desperdiciais la vuestra?

§. III.

281 Mas esto passe en buen hora, porque es daño particular. Lo malo es, que para restaurar estos desmanes, que siempre se deben, y nunca se pagan, quien los està continuamente pagando, por varios modos, es el comun. El Oficial de Pluma, à cuyos rasgos mide el regimiento los renglones, y cuenta las letras; si él quiere gastar sin cuenta, y sin media, que ha de hazer? Trueca sus plumas con las de los Gavilanes, y Sacres, y no ay Ave de Rapiña, que tanto lleve en las vñas. El Letrado, ó Juez, cuya autoridad constaba antiguamente de vna mula mal pensada, con su gualdrapa negra, si oy fuera de casa ha de sustentar la litera, y dentro los criados, que le corresponden, no bastando el situado para la tercera parte del año; quien ha de suplir el gasto de las otras dos partes, sino las partes, y la justicia? El que entre humos de Nobleza, y Hidalguia vive à merced de su heredad, la qual quando las cosechas no mentian, solo daba para sarga en el Verano, y vayeta en el Invierno, aora que ya à las lanas no se les sabe el nombre, de què se ha de vestir, siendo el gallo de su Aldea, sino de las plumas de los que pueden menos? El Comerciante que tomò los asientos, ò Contratos Reales, y se concertò de secreto con los Zeladores de la hazienda del mismo Rey, de què modo se ha de soldar, quando se vè quebrado, sino con el sueldo, y fardos de los miserables Soldados, bolviendo à comprar los ya comprados Ministros, para que le suban los precios, y ajusten las cuentas? Infinita cosa seria, si huviessemos de discurrir por todos los estados, assi de la paz, como de la guerra, con que la hazen cruel à la Republica los mismos que tenian obligacion de defenderla. Con razon dixo Seneca, que la riqueza se hazia de muchas pobrezas: Seneca. *Divitiæ ex paupertatibus fiunt.* Porque para enriquecer vn hombre, se empobrecen otros; y para levantarse, ó resuscitar vna casa, se arruinan, y sepultan muchas. Los empeños del Mayorazgo los ha de quitar el Govierno, el cautiverio de las Encomiendas le han de redimir las Pensiones, y si la limitacion de los ordenados no abarca tanto, estenderlahan sin limite los desordenados. Lo que no puede pagar la Gineta, pagarloha la Compañia; lo que no puede pagar el Baston, pagarloha el Exercito; lo que no puede pagar Portugal, pagarloha el Brasil, pagarloha el Africa, pagarloha la India. Y para que pocos que quieren mas de lo que pueden, sean azote, desolacion, y rayos de las quatro Partes del Mundo, se les darà licencia para que puedan quanto quisieren.

282 Acuerdome à este proposito de vn apothegma de aquel famoso Legislador de los Griegos, Solón: *Luxus crit in tyrannidem, dum fœnum migrat in cornua.* Quiere dezir la primera parte, que del regalo nacerà la tiranìa pessima, hija de mal padre. Y segun los gemidos de los tyranizados, cuyas serán estas tyranias, sino de aquellos de quien voy hablando? Todos quieren mas de lo que pueden, ninguno se contenta con lo necessario, todos aspiran à lo superfluo, y esto es lo que se llama regalo. Regalo en la persona, en el vestido, en la mesa, regalo en los hijos, en los criados, y criadas; y donde no basta lo proprio, claro està que, ò por arte, ó por violencia se ha de robar lo ageno, que estas son mas, ò menos descubiertas las tyranias: *Luxus crit in tyrannidem.* Y porque no parezca dificil, ó improprio, que de vna causa tan blanda, y tan deleytable, como el regalo, nazca vn efecto tan duro, y tan cruel como la tyrania: declara la primera parte de su sentencia Solòn con la comparacion de la segunda, que verdaderamente es sutilissima: *Dum fœnum migrat in cornua.* El pasto con que se regala, y se engruessa el toro, no es el heno blando, y para él tan sabroso, que le come de dia, y le buelve à comer de noche? Pues esse heno en la testa del mismo bruto es el que se convierte en aquellas dos puntas duras, fuertes, y agudas, que son el instrumento, y las armas de toda su fiereza. Echadle en la Plaza, y vereis, como à todos embiste, à todos atropella, à vnos los arroja por el ayre, à otros pisa, à otros hiere, ó mata; y el que mejor libro de su furia, fue dexandole su capa en las mismas puntas. Si el regalo es el heno quanto mas se come, y se gusta, y se rumia, tanto mayores serán las tyranias, y mas fieros los estragos: *Dum fœnum migrat in cornua.* Buena materia se me ofrecia aora para hablar, de las durezas tan crueles, y de las agudezas tan sutiles, y de las armazones tan bien armadas de estas armas de la tyrania. Mas lo dicho bastarà, para que se entienda la verdad del fundamento, que puse, ò supuse, como primera piedra de este tan importante discurso: y que la causa, y raiz de todos los daños particulares, y publicos, que padecen las familias, las Comunidades, y Reynos, con que se và yendo à pique el Mundo, es, no acabar el apetito, la ambicion, y la ceguedad humana de tomar las medidas à lo que puede, y ajustar su querer à su poder; *Si vis, potes.*

§. IV.

283 Para reduzir à la practica este tan necessario ajustamiento, la primera diligencia que debe hazer todo hombre, prudente de si para consigo, y sin pasion, ni amor proprio, es, medir su poder: Luc. 14. 28. *Quis ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens, computat sumptus qui necessarij sunt, si habeat ad perficiendum.* Qué hombre ay de vosotros, dize Christo, el qual, si quiere edificar vna torre, no eche sus cuentas primero, y considere muy de espacio, si tiene caudal bastante para llevar su obra hasta el cabo? Porque de lo contrario se seguiria

(añade

(añade el Señor) que despues de aver echado los fundamentos, sino pudiesse continuar la fabrica, y ponerla en perfeccion, se reirian todos dèl, diziendo: Este hombre pudo començar, mas no pudo acabar: Ibid. 29. 30. *Ne postea quam posuerit fundamentum, & non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cœpit ædificare, & non potuit consummare?* Si Christo en estas palabras profetizàra de nuestra Corte, no pudiera pintarla mejor. Raro es el edificio grande en Lisboa, que estè ya acabado, ni por los hijos, y nietos de sus primeros fundadores. Assi lo notan los Estrangeros, à los quales yo oi inferir, no sè si en loor, si en descredito de nuestra Nacion, que son siempre mayores nuestros pensamientos, que nuestro poder. Lo cierto es, que de no tomar las medidas antes de començar, incurrimos en la desaprobacion, y risa de todo el buen juizio humano: *Quia hic homo cœpit ædificare, & non potuit consummare?*

284 La palabra *Hic homo* nuestra bien, que en este primer exemplo habló el Señor de los particulares: y porque no piensen los Reyes, que por la estimacion de todo poderosos, quedan estemptos de esta regla, añadio luego el mismo Divino Maestro: Ibid. 31. *Aut quis Rex iturus committere bellum adversus alium Regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei qui cum viginti millibus venit ad se?* O què Rey ay, q̃ aviendo de pelear en campaña con otro Rey, no mida primero las fuerças de ambos Exercitos, y considere, si siendo el suyo mitad por mitad menor, se podrà defender con èl de su enemigo? Muy agena cosa de toda razon es, y prudencia, que estèn ya los Reyes tan mal enterados de lo que pueden, y de lo que tienen, que en la ocasion lo manden preguntar à los Tribunales de su hazienda. Mas en esta parte pueden los antiguos Reyes de Portugal ser exemplar à todos los del Mundo. Tomàra poder referir aqui todo el testamento del Rey Don Sancho el Primero, del qual se vè con admiracion, no solo su gran poder, y riquezas en aquel tiempo, mas la noticia puntual, y exactissima, de quanto possèia, y en que generos, y en que lugares, y en què manos. No dexarè, con todo esso, deapuntar algunas clausulas del mismo testamento, por lo que toca à la distribucion del dinero solamente, no hablando en las dotaciones de Villas, y Lugares, y otras rentas.

285 Primeramente, dize, mando, que mi hijo Don Alfonso suceda en mi Reyno, y ducientos mil maravedis, que estàn en las Torres de Coimbra, y seis mil en las de Evora, &c. Al Infante Don Pedro, mi hijo, quarenta mil maravedis, de los quales el Maestre del Templo tiene en Tomar veinte mil, y los otros veinte el Maestre del Hospital en Belver. Al Infante Don Fernando otros quarenta mil de los que estàn en las Torres de Coimbra; otros tantos à mi nieto Don Fernando. A mi hija la Reyna Doña Teresa quarenta mil maravedis, y ducientos y cincuenta marcos de plata, que estàn en Leyra. Y à la Infanta Doña Dulçe, mi nieta, quarenta mil maravedis, y ciento y cinquenta marcos de plata, que estàn en Alcobaza. Estos maravedis tenian tanto valor en aquel tiempo, que en el mismo testamento dexa el Rey diez mil maravedis, para edificar vn Convento de la Orden del Cister, y otros diez mil para la fundacion de vn Hospital de leprosos. Varios vasos de oro, de la Casa, y vso Real, manda, que se deshagan en Cruzes, y Calizes, aplicados à diferentes Iglesias. A todas las Cathedrales, y orras de su devocion, y à todos los Monasterios de Religiosos, y à todas las Ordenes Militares dexa gruessos Legados, apuntado en la misma forma, de donde se avian de sacar: Y finalmente, en el del Sumo Pontifice dize assi: De ciento y noventa y cinco oncas y media de oro, que tengo en las Torres de Coimbra, se den al Señor Papa cien marcos. Tan exacta, y tan menuda noticia tenia aquel buen Rey de sus tesoros, que ni media onça de oro se le escapaba de la cuenta: siendo assi, que aquellas oncas tenian mucho mayor peso de las que oy entre nosotros tienen el mismo nombre, pues en menos de ducientas oncas, como consta de la misma clausula, cabian cien marcos. De suerte, que en el mismo tiempo estaba el erario Real junto, y dividido; dividido por causa de las guerras interiores con los Moros, en diferentes torres del Reyno, y junto en la memoria, y mente del Rey, para saber por si mismo quanto tenia, y lo que podia; y por esso no emprendiò guerra, ò accion Militar, en que no fuessen tantas las victorias, como las empressas. O quanto puede, y sin opressiones de los vassallos, el Principe, que se mide con lo que puede! No me puedo abitener, ni es justo en este passo, de referir la vltima clausula del dicho testamento, y es esta. Diez mil y ducientos maravedis quedan en mis torres de Coimbra, y en mi arca; y estos son para las restituciones de lo que indebidamente huviere tomado, y lo que sobrare, para cautivos, y pobres. De modo, que en vn Reyno nuevamente levantado, y en tiempo de tantas guerras, en que tanto se acostumbra tomar violentamente à todos; todas las restituciones, à que la conciencia de este Rey dudaba escrupulosamente podia estàr obligado, se podian satisfacer con diez mil y ducientos maravedis, y sobrar tambien para cautivos, y pobres. Tanto puede otra vez solo con lo suyo, y sin lo ageno, quien se sabe, y quiere medir con lo que puede.

286 Mas què diràn, à vista de este exemplo los que por no tomar las medidas à lo que pueden, ò no pueden, piensan que lo pueden todo? Pareceme que los estoy viendo retratados en la precipitada arrogancia de los hijos del Zebedeo. Preguntóles Christo, si podian beber el Caliz, que él avia de beber: Matt. 20. 22. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Y sin mas consideracion, ò examen de lo que eran preguntados, respondieron: *Possumus.* Podémos. Aora, ya què dezis, que podeis beber el Caliz, no me direis tambien, qual es esse Caliz, y qual essa bebida? Es tal, que el mismo Christo, rezeloso de poderle beber, y teniendo por mas posible lo contrario, apelò à los posibles de la Omnipotencia: Matth. 29. 39. *Pater, si possibile est.* Pues si esto mismo es lo que os preguntan, si podeis, y no sabeis lo que podeis, ni sabeis lo que es, por què dezis: *Possumus?* Porque assi piensan que lo pueden todo los que no consideran, ni conocen primero lo que pueden, ò no pueden.

287 Aun despues de conocidas las proprias fuerças, puede vn hombre, no poder lo que puede, porque el poder, y el modo de poder son dos cosas muy diversas. Quando David se ofreció à salir al desafio con el Filistèo, le dixo el Rey Saùl, que no podia, porque el Filistèo era Gigante, y èl muchacho; el Filistèo Soldado, exercitado en las armas, y el no: 1. Reg. 17. 33. *Non vales resistere Philisthæo isti nec pugnare adversus eum, quia puer es, hic autem vir bellator est ab adolescentia sua.* Con todo esso, respondió David, que podia, porque èl tenia experimentadas sus fuerças con los Ossos, y con los Leones, à los quales despedazaba, y mataba, y lo mismo haria con el Gigante: Ibid 36. *Num, & leonem, & ursum interfeci ego servus tuus.* Oida la respuesta, y probado el poder de David con tan abonadas experiencias, el mismo Saùl, que le avia dicho, que no podia salir al Gigante, le vistió de sus proprias armas, para que saliesse. Pero armado ya, y haziendo experiencia de las mismas armas dixo, que no podia andar assi: Ibid. 39. *Non possum sic incedere.* Pues David, si tan poco hà dixiste, que podias, como aora dezis, que no podeis? No dize David, que no puede, mas dize que no puede de aquel modo: *Non possum sic.* Midiendo las fuerças del Gigante con las de los ossos, y leones, dize: *Pucdo.* Mas midiendo el exercicio de las mismas fuerças consigo mismo cargado de armas, dize: *No puedo.* Porque no basta el poder para poder, si lo impide el modo. El poder, y mas el modo del poder es lo que ha de examinar, y reconocer primero, quien quisiere saber si puede, ò no puede.

§. V.

288 HEcho assi el examen del poder, y hecho, como dezia, sin passion, ni amor proprio, para ser bien hecho, se sigue la eleccion del querer, en que consiste todo el acierto, y puede aver muchos yerros O puedo querer yo solamente lo que puedo, ó querer mas de lo que puedo, ò querer menos de loque puedo. Y como en estos tres modos de ajustar el querer con el poder, ó igualando, ò excediendo, ó disminuyendo, se puede alterar mucho la debida proporcion, veamos por el mismo orden qual serà la mas acertada y por esso la mas conveniente.

289 Quanto à la primera de querer solamente lo que puedo, es tan excelente, y adequada esta proporcion, que por vn modo admirable parece se iguala, ò quiere igualar el poder humano con la voluntad, y Omnipotencia Divina. Qual es la excelencia, y soberania de la voluntad, y Omnipotencia Divina? Es, que Dios puede quanto quiere. Pues si Dios puede quanto quiere, y yo quiero solo quanto puedo, este es el caso (como dize Seneca en otro) en que puede el hombre competir en la felicidad con Dios. Porque si Dios puede quanto quiere, yo tambien puedo quanto quiero, porque solo quiero quanto puedo. Assi lo notó con sutil, y bien fundada advertencia, el docto, e ingenioso Autor del arte de la voluntad. Es verdad, que Dios puede hazer mas de lo que quiere; mas tambien el hombre puede querer mas de lo que puede: y la proporcion del querer con el poder, tanto consiste en Dios, en medirse el poder Divino con la voluntad Divina, como en el hombre en medirse la voluntad humana con el poder humano. De aqui se sigue, que los muy poderosos, y los que poco pueden, todos son iguales en esta felicidad, en que se hazen tan semejantes à Dios. Porque si vnos, y otros se conforman, y contentan con lo que pueden, ni el *Macho* de vnos es mas, ni el *Poco* de otros es menos; porque todos dentro de la esfera de su poder tienen quanto quieren. O què dichoso, y bien ordenado viviria vniversalmente el Mundo, si todos penetrassen lo interior de este secreto, y no traspassassen su querer mas allà de la raya de su poder!

290 Pero adviertan aqui principalmente los poderosos, que lo que dezimos del poder, solo se entiende de lo que licita, y justamente se puede. Lo ilicito, è injusto nunca se puede hazer, aunque se haga. Mas es tal la jactancia de los poderosos, y mas de aquellos, que piensan, que lo pueden todo, que tienen por afrenta de su poder, que se imagine que tiene limite lo que pueden. Assi como el Juez no puede exceder las leyes del Rey; assi el Rey no puede exceder las de la razon, y justicia. El Rey Creonte dixo Medèa: *Si indicas, cognosce, si regnas, iube.* Si obras como Juez, toma conocimiento de la causa: mas si obras como Rey, manda lo que quisieres. La segunda parte de este aphorismo es sacada de los archivos, no solo de la tyrania, sino del Atheismo. Y no solo la siguen los Reyes, sino tambien los Juezes. Pilatos era Juez con vezes de Rey, porque era en Judèa Lugar-Theniente del Cesar, y vèd el soberviissimo concepto, que tenia en sus poderes. Como Christo Señor nuestro, acusado por los Judios, no respondiesse à vna pregunta, que le hazia Pilatos, le dixo assi: Joan. 19. 10. *Mihi non loqueris?* A mi no me respondes? *Nescis, quia potestatem habeo crucifigere &c., & potestatem habeo dimittere &c.* No sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para librarte? No Pilatos. No sabe esso Christo. Esse hombre, que tienes en pie delante de ti, es el mas Sabio de todos los hombres, y juntamente es Dios? Y ni como hombre, ni como Dios sabe lo que dizes, porque dizes lo que no es, ni puede ser. Si esse hombre es reo, no tienes poder para librarle; y si es

inocente, no tienes poder para crucificarle. Y por que? Porque si es reo, no le puedes absolver de la culpa; y sino tiene culpa, no le puedes condenar la inocencia. Mas quantos inocentes vemos condenados, y quantos culpados absueltos, todo por la falsa, y arrogante ostentacion de los que piensan que lo pueden todo?

291 Aora yo os quiero conceder lo que no teneis, y suponiendo con vosotros, que verdaderamente lo podeis todo; oid aora lo que ignorais, y por ventura nunca oisteis. Pensais que el poderlo todo consiste en no aver cosa alguna, a que no se estienda vuestro poder, y es engaño manifiesto. El poderlo todo consiste en poder algunas cosas, y no poder otras; consiste en poder lo licito, y justo, y en no poder lo ilicito, é injusto: y solo quien puede, y no puede en esta forma, es todo poderoso. No es paradoxa mia, sino verdad de Fe, divinamente explicada por San Agustin: S. Aug. *Quam multa non potest Deus, & omnipotens est!* Quantas cosas no puede Dios; y con todo esso es Omnipotente? Y si no, dezidme, Dios puede dexar de ser? No. Dios puede mentir? No. Dios puede engañar, ó ser engañado? No. Dios puede hazer alguna cosa mal hecha? No. Pues si Dios no puede tantas cosas, como es todo Poderoso? Por esso mismo, dize Augustino: *Imò Omnipotens est, quia ista non potest.* Y la razon es, porque el ser todo Poderoso consiste en poder vnas cosas, y no poder otras; en poder todas las que son licitas, y justas; y no poder ni vna sola de las que son ilicitas, é injustas. En tanto grado, dize animosamente el Aguila de los Doctores, que si Dios pudiesse essas cosas, que avemos dicho no poder, seria indigno de ser Omnipotente: *Nam si mori posset, si mentiri, si fallere, si falli, si iniquè agere, non fuisset dignus, qui esset Omnipotens.*

292 Mas porque esta palabra *Dignus*, parece, que refiere, ò atribuye la Omnipotencia à merecimiento, siendo assi, que Dios goza la soberania de sus atributos, no por merecimiento, sino por naturaleza; lo que San Agustin dixo por estos terminos, porque escrivia para los doctos, declararé yo mas, porque hablo para todos. La hermonia de los atributos Divinos es tan concorde, sin poder encontrarse vno con otro, que esta reciproca conformidad, no solo passa à ser vnion, sino identidad entre si, y con el mismo Dios. Y de aqui viene, que el atributo de la omnipotencia no puede todas aquellas cosas, que serian contrarias à los otros atributos. Dios es sumamente bueno, y si pudiesse lo malo, no seria suma Bondad: Dios es sumamente Justo, y si pudiesse lo injusto, no seria suma Justicia: Dios es sumamente Sabio, y si pudiesse lo errado, no seria Suma Sabiduria: Dios es sumamente Verdadero, y si pudiesse lo falso, no seria suma Verdad. Luego para ser Dios digno de ser Omnipotente, y la misma Omnipotencia, digna de ser suya, no solo era decente, sino necessario, que pudiendo todo lo mas, no pudiesse cosa alguna, que fuesse indigna de Dios. Y de aqui se convence, como arguye en otro lugar el mismo San Agustin, que si Dios pudiesse tales cosas, seria menos poderoso, y que por esso no las puede hazer: *Si hoc non potest Deus, vt potius si posset, minoris esset potestatis; & propterea quadam non potest, quia omnipotens est.*

293 Que diràn aora à esto los todo poderosos del Mundo? Si quereis ser omnipotentes, poded solamente lo licito, y justo; y no querais poder lo ilicito, é injusto. Si assi lo hiziereis, sereis omnipotentes, como Dios; y si no, serán vuestros poderes, como los del diablo, que puede, y haze muchas cosas, que Dios no puede. Supuesto, pues, que solo se puede lo que licita, y justamente se puede, quien en esta forma ajustare su querer con su poder, podrà quanto quisiere, porque solo querrà quanto puede. Y para que acabeis de ver quanto tiene de Divina esta proporcion del querer ajustado con el poder, notad por vltimo, que Dios solo puede hazer lo que puede quererse fuerte, que solo puede obrar su Omnipotencia lo que puede querer su voluntad. Y si ellas son las medidas del poder, y querer inmenso, poder solo lo que quiere; por qué no se contentarà la limitacion humana con querer solo lo que puede? Quered solo lo que podeis, y sereis omnipotentes: *Prorsus omnipotens est, qui facit quidquid vult.* Verdaderamente es omnipotente (concluye Augustino) el que puede quanto quiere, pero con tal condicion, que solo quiera lo bien hecho, y no quiera lo mal hecho; porque en este querer, y no querer consiste la verdadera Omnipotencia: *Ipsa est omnipotencia facere quidquid bene vult, quidquid autem malè fit, non vult.*

§. VI.

294 HAsta aqui hemos visto la grande conveniencia, y excelencia, mas que humana, de la primera proporcion del querer con el poder, que es querer cada vno solamente lo que puede. La segunda es de los que exceden esta medida, y quieren mas de lo que pueden, con los quales hablarèmos aora. Y què les dirè yo? Digo generalmente, señores (porque los señores son los que mas ordinariamente no se quieren medir, aunque sea consigo mismos) que para desengaño de estos deseos, y enmienda desta vanidad, bastaba solo la consideracion del yerro, que han de hallar en el fin, y fuera mejor atajarle en el principio. Considerad, que queriendo mas de lo que podeis, no solo destruis vuestro poder, sino tambien vuestro querer. Porque si yo quiero mas de lo que puedo, claro està que he de perder lo que puedo, y no he de conseguir lo que quiero. Pues si en el fin no aveis de poder conseguir lo que quereis, para qué es trabajar, y cansarse en valde? Mas tal es la ceguedad de la ambicion humana! Mas de ducientos años despues del diluvio, caminando todos los hombres, que entonces avia, y aun se conservaban juntos, dize la Escritura Sa-

Sagrada, que vinieron à dar en vna grande campiña, la qual los combidò. Y para qué? No para dividirla entre si, labrarla, y cultivarla; mas para edificar en ella vna Torre, que llegasse hasta el Cielo. Philòn Hebreo dize, que el intento de esta fabrica fue para librarse en ella de otro diluvio, si acaso sucediesse; pero lo cierto es, como refiere el mismo Texto, que quisieron levantar vn tan sobervio, y prodigioso edificio, para celebrar, y hazer famoso su nombre: Gen. 11. 4. *Celebremus nomen nostrum, antequam dividamur.* Todas las familias, de que se componia este ayuntamiento, eran setenta y dos; mas las razones, que dificultaban la obra, no tenian numero. Vivia aun entre ellos Noè, ya experimentado en grandes fabricas, el qual como viejo sesudo, y padre de todos, no ay duda, que les propondria quantos imposibles se embolvian en la temeridad de aquel pensamiento. Si dezis, que los materiales de esta Torre han de ser ladrillos cocidos, no veis, que ni toda la Tierra os puede dar barro para amallarlos, ni leña para cocerlos? Despues de crecer la obra, como puede aver maquinas tan fuertes, ni tan altas, con que subir los materiales hasta las nubes? Y dado que huviesse industria, y braços para todo esto; no sabeis, que en llegando à la tercera Region del Ayre frigidissima, aveis de morir todos? Pues si levantais para vosotros vuestra sepultura, y para la misma torre fabricais sus ruinas; por que quereis lo que no podeis, y por què trabajais inutilmente en lo que no aveis de llevar al cabo? La misma Escritura nos dize altissimamente en vna palabra el por què. Porque eran hijos de Adàn: Ibid. 5. *Descendit Dominus, vt videret turrim, quàm ædificabant filii Adam.*

295 Aora noto yo, que mas cerca parece estaba llamarse hijos de Noè, que fue el segundo Padre del Genero Humano, y lo era mas propriamente de quantos alli se hallaban. Pues por que los llama el Oraculo Divino, hijos de Adàn, y no de Noè? Porque el nombre de Adàn tenia mucho mayor peso, y energia en el caso presente. Como hijos de Noè no se seguia bien el intento de edificar la torre. Porque si nuestro Padre fabricò de madera vn edificio, que se levantó sobre las aguas, no era buena consequencia, tambien nosotros podèmos de barro fabricar otro, que se levante sobre las nubes. Pero como hijos de Adàn, si. Porque si Adàn fue vn hombre, que pensó podia ser como Dios, no es mucho que sus hijos piensen, que pueden edificar vna torre, qué llegue hasta el Cielo. En fin, Dios en Persona baxò à ver la torre, y luego confundió las lenguas de todos, para que no se entendiessen à si mismos los que avian fido autores de vna fabrica tan mal entendida, y assi cesò la obra: *Pendent opera interrupta, minæque murorum ingentes.* Y qué bien se leeria en aquellas vastissimas ruinas relevada en letras de bronce aquella sentencia de David: Psal. 20. 12. *Cogitaverunt consilia, quæ non poterunt stabilire.* Donde intentaron celebrar su nombre, hizieron celèbre su locura; y en la misma torre, con que quisieron adquirir fama, fabricaron su propria confusion; que esto quiere dezir, *Babel.*

296 Con este exemplo desengañò Dios, y enseñò à todos los hombres juntos, que pusiessen freno à la vanidad de sus pensamientos, y no quisiessen mas de lo q̃ podian. Pero ellos entendieron tã mal aquel lenguage, y se olvidaró tan brevemente de aquella leccion, que divididos por el Mundo, assi como dexaban en los campos de Señaàr aquel fatal monumento de su locura; assi no huvo monte, ó valle en la Tierra, en que no levantassen otros. Poncos junto al bosque, llamado Ephrian, y alli vereis colgado de vna encina por los cabellos, y traspassado el pecho con tres lanças el mas gallardo mancebo, que para embidia de la hermosura crió la naturaleza. Tal fue el tragico fin de Absalón, el qual traidor à Dios, al Padre, à la Patria, y à sí mismo, siendo el tercer hijo de David, le quiso quitar la Corona de la cabeça, y ponerla en la suya, como no debiera, ni podia. Poneos en los campos de Babylonia, y vereis con horror andar sobre quatro pies paciendo heno, y bebiendo del rio con los brutos vn hombre convertido en la misma figura, el qual, poco antes adorado en el Trono Real, se llamaba Nabuco-Donosor. Era el mas poderoso Monarca del Mundo; mas porque quiso ser mas de lo que podia, le hizo Dios cursar en aquella Escuela siete años, para que él aprendiesse, y enseñarnos à nosotros lo que pueden venir à ser los que quieren mas de lo que pueden.

297 Infinita materia seria, si huviessemos de discurrir por todos los exemplos, que hacmos en las Escrituras Sagradas, de lo mucho que Dios se ofende, y el rigor con que castiga la insolencia de querer los hombres poder mas de lo que él quiso que pudiessen. Mas para vltimo desengaño nuestro, y estupendo testimonio de esta mal entendida verdad, no me es licito passar en silencio lo que aora referirè, sentenciado, y declarado por el mismo Dios. Todo el capitulo quarenta y ocho gasta el Profeta Jeremias en predicar, y anunciar la destruccion de Moab, entendiendo, debaxo de este nombre, toda la Nacion de los Moabitas. Y no ay genero de trabajo, de miseria, de afrenta, hasta la vltima, y total aniquilacion, que repetidamente, y por varios modos no le amanace. Finalmente, llega à dar las causas de tamaño castigo: Y quales os parece que serán? Vna sola, pero admirable, y pronunciada, no menos que por el mismo Dios: Jeremiæ 48. 30. *Ego scio, ait Dominus, iactantiam eius: & quòd non sit iuxta eam virtus eius, nec iuxta quod poterat conata sit facere.* Será destruido, y assolado Moab, sin quedar piedra sobre piedra en todas sus Ciudades (dize Dios) porque sè, que su arrogancia, y presumpcion es mayor, que sus fuerças, y quiso hazer mas de lo que podia. Pues porque la presumpcion de Moab es mayor, que sus fuerças, y porque intentó hazer lo que no podia; tanto delito es este, y tan abominable delante de

Dios, que en castigo de él, ha de destruir, assolar, y aniquilar vna Nacion entera? Si el mismo Dios no lo dixera, quien pudiera creer tal excesso de la Divina Justicia? Mas assi es, sin duda, pues dà esta sola causa por su propria boca. Y por esso quiero bolver à repetir las mismas palabras: *Scio fallantiam eius, & quòd non sit iuxta eam virtus eius.* Porque conozco su arrogancia, y porque sé, que sus fuerças, y su poder no es igual à ella: *Nec iuxta quod poterat conata sit facere.* Y porque sè, que lo que intentó hazer era mas de lo que podia. Tan atrozmente siente Dios, tanto aborrece, detesta, y abomina el excesso de los que se atreven à querer mas de lo que el quiso que pudiessen.

298 Y si me preguntaredes, en qué consiste la atrocidad de vn delito, que no parecia tan grande? Respondo, que la razon es, porque querer los hombres poder mas de lo que Dios quiso que pudiessen, toca en lo vivo de su propria Divinidad, destruyendo, y desacreditando la recta disposicion de sus Divinos atributos. Profundamente David: Psal. 5. 11. *Decidant à cogitationibus suis, secundùm multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritaverunt te Domine.* A los que se atreven, à poder mas de lo que Vos quisisteis, vos, Señor, los derribareis de sus pensamientos, en pena de las muchas impiedades, con que provocaron vuestra ira. Lo que en este texto es digno de gran reparo, son aquellas palabras: *Secundùm multitudinem impietatum eorum.* El pecado de la impiedad consiste en negar à Dios su Divinidad: Psal. 13. 1. *Dixit insipiens in corde suo, Non est Deus.* El pecado de querer los hombres mas de lo que pueden, parece que no passa de presumpcion, sobervia, y arrogancia, como llamó el mismo Dios al de los Moabitas: *Scio fallantiam eius.* Pues por què llama David à estos tales, no solo sobervios, y arrogantes, sino impios, y muchas vezes impios? *Secundùm multitudinem impietatum eorum.* Porque Dios reparte à cada vno de los hombres la mayor, ò menor porcion de poder, que es servido darle, segun el consejo secreto, y recta disposicion de su sabiduria, de su justicia, de su providencia, de su liberalidad: y contra todos estos atributos Divinos son impios los que quieren poder mas de lo que Dios quiso que pudiessen. Dite poco, contentate con lo poco, que es lo que yo sé que te conviene, y no quieras mucho: dite mucho, contentate con esse mucho, y no quieras mas, porque en esse mas que deseas, està escondida tu perdicion. No quieras enseñar à mi Sabiduria, no quieras condenar à mi Justicia, no quieras enmendar mi Providencia, no quieras limitar à mi Liberalidad. Y porque todo esto hazes, quando quieres poder mas de lo que yo quise, no solo vna vez eres impio, sino muchas vezes: *Secundùm multitudinem impietatem eorum.*

299 Atiendan los hombres à las otras criaturas sin vso de razon, y no quieran ser ingratos, y sobervios contra Dios, quando todas ellas, grandes, y pequeñas, le alaban, y le dàn gracias por lo que del recibieron. Si el raton no quiere ser leon, ni el pardal quiere ser aguila, ni la hormiga quiere ser elefante, ni la rana quiere ser ballena; por què no se contentarà el hombre con la medida de lo que Dios le quiso dàr? Y què seria, si ni los leones, ni las aguilas, ni los elefantes, ni las ballenas, se contentassen con su grandeza, y vnos se quisiessen comer à otros, para poder mas, y ser mayores? Esto es lo que quieren, y hazen continuamente los hombres, y por esso los altos caen, los grandes rebientan, y todos se pierden. Los instrumentos, que crió la naturaleza, ó fabricó el arte para servicio del hombre, todos tienen ciertos terminos de proporcion, dentro de los quales se pueden conservar, y fuera de ellos no pueden. Con la carga demasiada cae el jumento, rebienta el cañon, y se và el Navio à pique. Por esso se ven tantas caidas, tantos desastres, y tantos naufragios en el Mundo. Si la carga fuere proporcionada al calibre de la pieza, al buque del Navio, y à la fuerça, ò flaqueza del animal, en el Mar se hará viage, en la Tierra hazerseha camino, y en la Tierra, y en el Mar todo andarà concertado. Mas todo se desconcierta, y se pierde porque en todo quiere la ambicion humana exceder la esfera, y proporcion del poder.

300 Veo que me estàn diziendo los preciados de grande coraçon, que este discurso quiebra los espiritus, y acobarda los animos, para que no emprendan, ni hagan cosas grandes. Es muy al reves. Emprended, y hazed cosas grandes, y las mayores, y mas admirables: mas dentro de la esfera, y proporcion de vuestro poder, porque fuera de ella no hareis nada. Quien emprendiò, y obrò mayores cosas en la Ley Vieja, que David; y en la Nueva, que san Pablo? Mas vèd como ambos confiessan, que en todas se midieron con su poder; y nunca le excedieron. David dize Psal. 130. 1. *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me.* Todos sabemos quan grandes, y admirables fueron las obras, y victorias de David: pues como dize, que no se exercitó en cosas grandes, ni admirables? En la vltima palabra, *Super me*, lo declara. Fueron grandes, y admirables mis obras, mas no superiores à mi, porque nunca excedieron la medida de mi poder, y de mis fuerças: *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me.* Dize el Cartusiano: *Faciendo opera meam mensuram transcendentia.* Del mismo modo San Pablo. Sus tentaciones, sus persecuciones, y sus victorias, sus peregrinaciones, sus conversiones, y sus trabajos padecidos por la dilatacion de la Fe, el mismo no puede negar, que fueron mayores, que las de todos los Apostoles: 1. Cor. 15. 10. *Plus omnibus laboravi.* Y con todo, assi mismo, que nunca excedió la regla, y poder de las fuerças, que Dios le avia dado, midiendose en todo, y siempre consigo mismo: 2. Cor. 10. 12. 13. *Metientes, & comparantes nos metipsos nobis: secundùm mensuram regulæ, quâ mensus est nobis Deus.* Midase cada vno consigo mismo, y ajuste las

las acciones suyas con sus fuerças, y con su poder; porque si para hazer mayores obras, quisiere poder mas, ni serán mayores, ni obras.

§. VI.

301 DEspues de considerado en estos dos modos de concordar el querer con el poder; en el primero, quan conveniente es querer cada vno solo lo que puede; y en el segundo, quan errado, y arriesgado es querer mas de lo que puede; siguese el tercero, que consiste en querer menos de lo que puede: y este modo, digo por fin, que no solo està libre de los peligros, y daños del segundo, mas excede con grandes ventajas, y mayor seguridad las mismas conveniencias del primero.

302 Solo quien quiere menos de lo que puede, es siempre poderoso: porque quien quiso quanto podia, llenó la medida de su poder, y no puede passar de aì; pero quien quiere menos de lo que puede, siempre puede mas de lo que quiere. Y si esta razon es altamente bien entendida, aun es mas alta la prueba. La Omnipotencia Divina obra, *Ad intra*, y *Ad extra*, como hablan los Theologos; esto es, dentro de sì, y fuera de sì: dentro de sì, en el sèr increado; fuera de sì, en el sér, que dà à todas las criaturas. Y que sucede al poder de Dios en estos dos modos de obrar dentro, y fuera de sì? Dentro de sì, el Padre por el entendimiento produce al Hijo, y el Padre, y el Hijo por la voluntad producen al Espiritu Santo. Y fuera de sì, el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo criaron este Mundo, y todas las criaturas espirituales, y corporales, que hinchen el Cielo, y la Tierra. Aora pregunto: Y puede Dios con su Omnipotencia obrar mas de lo que ha obrado? *Ad intra* No. *Ad extra* Si. *Ad intra* no, porque ni el Padre solo, ni el Hijo solo, ni el Espiritu Santo solo, ni todas las tres Divinas Personas juntas pueden producir otra, que sea Dios. Pero *Ad extra* si, porque assi como criaron este Mundo, assi pueden criar infinitos otros con otras criaturas tan perfectas, y aun mas de lo que son todas quantas han criado. Qual, pues, es la razon porque siendo el poder de Dios, dentro de sì, y fuera de sì, infinito; dentro de sì no puede obrar mas de lo que obrò, y fuera de sì puede siempre mas, y mas, sin limite, ni fin? La razon es clara, y manifiesta. Porque dentro de sì obrò Dios quanto podia; fuera de sì, ni obrò, ni obrarà jamas quanto puede. Y si esto es en Dios, quanto mas de aì abaxo? Quien quiere quanto puede, no puede mas; quien quiere menos de lo que puede, siempre le sobra el poder.

303 De aqui se sigue, que el rico, que quiere mas de lo que puede, es pobre; y el pobre, que quiere menos de lo que puede, es rico. El rico, que quiere mas de lo que puede, es pobre, porque le falta el *Mas*, que quiere; y el pobre, que quiere menos de lo que puede, es rico, porque le sobra el *Mas*, que puede. Assi nos lo enseñó la misma naturaleza, maestra de nuestras acciones, quando nos proveyó de los instrumentos, midiendolos con ella. Por què dispuso la naturaleza, que la mano fuesse mayor, que el coraçon, y el coraçon vno, y las manos dos? Porque el coraçon es el instrumento del querer, y las manos del poder: en el coraçon està la deliberacion de la voluntad, y en las manos la execucion de las obras; y el ordenó, que la mano fuesse mayor, que el coraçon, y el coraçon vno, y las manos dos, porque siempre pudiessemos mas de lo que quisiessemos, y nunca queramos tanto como podemos. O si los hombres entendiessemos esta politica natural, y domestica, y nos persuadiessemos à ella, quan descansada seria esta vida, que nosotros por el desgovierno de nuestra voluntad, y por los excessos de nuestras voluntades, hazemos tan cansada, y trabajosa!

304 Haze grande diferencia el Profeta Isaìas entre los flacos, y de baxos espiritus, que arrastrando siguen los passos de la naturaleza, y los de alto, y generoso coraçon, que confiados en Dios, se levantan sobre ella. Aquellos dize, que por robustos que sean en la edad, y en las fuerças, se cansan, y en fin caen: Isai. 40. 80. 31. *Deficient pueri, & laborabunt, & juvenes in infirmitate cadent.* Pero los otros tomaràn alas de aguila, y andaràn, y correràn sin cansarse jamàs, ni desfallecer: *Assument pennas sicut aquilæ, current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Tales son, como estos segundos, los que quieren menos de lo que pueden; y tal es el descanso, y fortuna de su vida, si fortuna se puede llamar lo que depende de la propria voluntad, y de seguir el dictamen de la buena razon. Ponderèmos las palabras, que son admirables. Dize, que tomaràn alas, como de aguila: *Assument pennas sicut aquilæ.* Mas no dize, que bolaràn. Lo que solo dize, es, que andaràn, y correràn sin cansarse, ni desfallecer: *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Pues si tienen alas, y alas de aguila, por què no buelan? Y si pueden volar, y volar tan alto, como la Reyna de las aves, por què se contentan con solo andar, y correr? Porque quieren, y saben vivir descansadamente. Quien tiene alas para volar, y se contenta con andar; y quando mucho, con correr, puede mas de lo que quiere, y quiere menos de lo que puede: y solo quien quiere, y se contenta con menos de lo que puede, passa la carrera de la vida sin cansarse, ni desfallecer. El mismo Texto lo dize expressamente: *Current, & non laborabunt, & non deficient.* Si quisiessen volar como podian, pues tenian alas, y tales alas, es fuerça, que volando se cansassen, aunque las alas fuessen naturales. Assi se cansó la Paloma de Noè, y por esso se bolvió al Arca: Gen. 8. 9. *Cum non invenisset, ubi requiesceret pes ejus.* Mas porque fueron tan juiziosos, que teniendo alas, no quisieron volar, y se contentaron solamente con andar, y quando mucho, con correr; por esso passaron la carrera de esta vida, tan cansada, y trabajosa, sin ningun trabajo, y con se-

guro descanso : sin ningun trabajo, *Non laborabunt* : Y con seguro descanso, *Et non deficient*.

305 Y ninguno me arguya en contrario con el exemplo de los Serafines, que al lado del Trono de Dios vió Isaias, los quales perpetuamente cantaban : Isai.6. 2. *Sanctus, Sanctus, Sanctus*; y perpetuamente volaban. Assi era : mas ved lo que dize el Profeta : Ibid.3. *Sex alæ uni, & sex alæ alteri, & duabus volabant*. Dize, que cada vno tenia seys alas, y que volaban con dos, y esto mismo es lo que digo yo. Quien tiene seys alas, y buela con dos solas, siempre volará, y siempre cantará. Mas quien teniendo solas dos, quiere volar con seys, yo os prometo, que brevemente se canse de volar, y siempre llore. Bien lo vemos en la triste, y miserable vida de tantos locos, que despojados de quanto tenian, y podian tener, solo los dexó ojos para llorar tarde, y sin remedio su ceguedad. Que ciego ay tan ciego, que no palpe con las manos, que solo gastando vn hombre menos de lo que puede, puede conservar lo que puede? Pongamos el exemplo en lo Militar, en lo Politico, en lo Economico, y aun en lo rustico, y en todos nos saldrá cierta la experiencia de esta verdad. Empeñar todo el Exercito, sin dexar reserva, lo hará el Soldado atrevido, mas no el Capitán prudente. El Labrador, que se comiere toda la cosecha de aquel año, no tendrá que sembrar en el siguiente. Si el Oficial gastare quanto gana en la salud, con que se ha de curar en la enfermedad? El mismo Rey, que prodigo diere todo aquello, de que es señor, no tendrá quien le sirva, porque no tendrá con que pagarle. Saber escasear el poder, es cierto genero de omnipotencia, con que nunca puede faltar à la necessidad humana quanto huviere menester; siendo igualmente cierto, que ninguna esperança de recuperar lo gastado podrá igualar à la providencia de escasearlo, y no expenderlo.

306 En ninguna cosa se emplean los hombres con mayor diligencia, y cuydado, que en conservar la vida, y con todo esso, mueren todos. Qual es la razon? La razon natural, es, porque la vida consiste en el humido, y calido radical, los quales siempre le van gastando, y consumiendo, gastandose ellos tambien, y consumiendose à si mismos. Y por mas que la naturaleza, con el alimento, y medicamento, procure recuperar, y restaurar lo perdido; como ella gasta mas de lo que puede recuperar, es fuerça que aquellos dos fundamentos de la vida, y la misma vida se consuma, y ninguno escape de la muerte. Si la naturaleza humana gastàra menos de lo que puede recuperar, fueramos inmortales; mas porque ella gasta mas, todos morimos. Passèmos aora de la vida natural à la economica, y politica. No ay Republica, ni familia tan desgovernada, ni ay hombre tan prodigo, y tan perdido, q̃ en los mismos excessos, con q̃ se empeña, y adeuda mas de lo q̃ puede, no haga cuenta de recuperar lo que gasta, y pagar lo que debe. Mas este pessamiento es tan engañoso, y errado en todos, que assi como viven empeñados, arrastrados, y perseguidos de sus empeños, assi acaban la triste, miserable, y aborrecida vida, dexando las deudas en testamento, como en mayorazgo, para que las satisfagan los hijos, y nietos, que no pagan las suyas, quanto mas las agenas. Para reparo de la vida natural crió Dios en el Paraiso el arbol de la Vida, cuya virtud era, recuperar en el mismo humido, y calido radical todo lo que ellos en si, y en la misma vida huviessen gastado, y consumido: mas el beneficio de esta restauracion, ningun hombre le llegò à conseguir. Con todo esso, yo leo en el capitulo tercero de los Proverbios, que aquellos que aprendieron la verdadera sabiduria, y la observan, logran los frutos del arbol de la Vida: Prov.3.18. *Lignum vitæ est his, qui apprehenderint eam : & qui tenuerit eam, beatus*. Que sabios, pues, son estos, que hallaron el arbol de la Vida, y lograron en la suya lo que ningun hombre alcançó? Son aquellos, que gastando siempre menos de lo que pueden, consiguen sabiamente lo que el arbol de la Vida avia de hazer despues. El arbol de la Vida les avia de restaurar lo gastado despues de averlo gastado, y ellos por preservacion anticipada conservan lo que ella avia de restaurar, no gastandolo. Si Adàn comiera antes lo que avia de comer despues, fuera inmortal. Por esso dixo Dios: Genes.3.23. *Ne comedat de ligno vitæ, & vivat in æternum*. Y esso que Adàn no hizo en la vida natural, hazen en la vida economica, y politica los que sabiamente conservan en si, no gastando lo que el arbol de la Vida avia de recuperar, mas nunca recuperó despues de gastado.

307 Grandes escrupulos de conciencia pudiera yo estrechar en este punto, por el grande numero de almas, que por estos empeños, sin restitucion, se condenan : mas ha mucho que estoy desengañado, que lo que los hombres no hizieren por los escrupulos de la conveniencia, mucho menos lo harán por los de la conciencia. Los de la conveniencia pertenecen à esta vida, los de la conciencia à la otra, de que ay tan pocos que traten. Para conclusion, pues, de toda esta materia, tan importante para lo presente, como para lo futuro, acabo con vna sentencia, que siendo del Espiritu Santo, hasta en el mismo espiritu es admirable. En el capitulo onze de la Sabiduria Divina, hablando la misma Sabiduria con Dios, dize assi : Sap.11.21. *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti : multum enim valere tibi soli superest semper*. Vos, Señor, todo lo hazeys con cuenta, peso, y medida : porque solo à Vos sobra siempre el poder, para quanto quisieredes. Notable *Porque!* Si dixera, que Dios lo haze con cuenta, peso, y medida, porque no le falta el poder, buena consequencia era : mas porque le sobra el mismo poder? *Multum enim valere tibi soli superest*. Si Porque hazerlo todo con cuenta, peso, y medida, es propriedad del poder, que siempre ha de sobrar : y por el contrario, hazer las cosas sin cuenta, peso, ni medida, es propriedad assimismo del poder, que ni ha de sobrar, ni bastar. Y si Dios con todos los caudales de la Omnipotencia, todo lo haze con la vara, con la balança, y con la pluma en la mano : con la vara, para la medida; con la balança, para el peso, y con la pluma, para el numero : donde el poder es tan limitado, como el de la pobreza humana; què caudal puede aver, que no se consuma, y acabe, y que baste à la prodigalidad, al desconcierto, à la desatencion, y al apetito de los que quieren mas de lo que pueden, y todo quanto tienen, y quanto no tienen, desbaratan sin cuenta, peso, ni medida? O ceguedad de la luz de la razon, y de la Fé! Por què no medimos el tiempo con la Eternidad? Por qué no pesamos el Cielo con el Infierno? Y por que no hazemos cuenta de la que avemos de dar de nosotros à Dios, y tambien à los hombres? Si con esta cuenta, con este peso, y con esta medida ajustaremos, no solo nuestras acciones, sino tambien nuestros deseos, es cierto, que nuestro querer se conformará facilmente con nuestro poder: y contentandonos, no solo con todo èl, mas con menos de lo que podémos; por medio del mayor descanso, que puede aver en esta vida, conseguirémos el verdadero, y eterno de la otra: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DE LA
DOMINICA SEXAGESIMA;
PREDICADO EN LA REAL CAPILLA.

ESTE SERMON PREDICÒ SV AVTOR EN EL AÑO de 1655. viniendo de la Misiòn del Marañòn, donde hallò las dificultades, que en èl se apuntan, las quales vencidas, con nuevos ordenes Reales bolviò luego para la misma Misiòn.

Semen est verbum Dei. Lucæ 8.

§. I.

308 Si quisiesse Dios, que este tan ilustre, y tan numeroso Auditorio saliesse oy tan desengañado del Sermon, como viene engañado en el Predicador! Oygamos el Evangelio, y oygamosle todo, que todo es del caso que me llevò, y traxo de tan lexos.

309 *Exiit, qui seminat, seminare*. Dize Christo que salió el Predicador Evangelico à sembrar la palabra Divina. Bien parece este Texto de los libros de Dios. No solo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso del salir : *Exiit*. Porque en el dia de la mies nos ha de medir la sembradura, y nos ha de contar los passos. El Mundo à los que trabajays por él, no os satisface lo que expendeys, ni os paga lo que andays. Dios no es assi. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar, porque tambien de los passos coge fruto. Entre los Sembradores del Evangelio ay vnos que salen à sembrar; ay otros, que siembran sin salir : los que salen à sembrar, son los que van à predicar à la India, à la China, al Japón. Los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su Patria. Todos tendràn su razon, mas todo tiene su cuenta. A los que tienen la sementera en casa, pagarles han la sembradura: à los que van à buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los passos. O dia del Juizio! O Predicadores! Los de acà os hallareys con mas Palacio, los de allà con mas passos: *Exiit seminare*.

310 Pero de aqui mismo veò, que notays (y me notays) que dize Christo, que el Sembrador del Evangelio salió, pero no dize, que bolviò: porque los Predicadores Evangelicos, los hombres que professan predicar, y propagar la Fé, es bien que salgan, mas no es bien que buelvan. S. Greg. *ibid*. Aquellos animales de Ezequiel, que tiraban el carro triunfal de la Gloria de Dios, y significaban los Predicadores del Evangelio; què propriedades tenian? Ezech. 1. 2. *Nec revertebantur, cum ambularent*. Una vez que iban, no bolvian: las riendas con que se governaban, era el impetu de su espiritu, como dize el mismo Texto. Pero esse espiritu tenia impulsos para llevarlos, no tenia regresso para traerlos; porque salir para bolver, mejor es no salir. Assi arguis con mucha razon, y yo tambien assi lo digo. Pero pregunto: y si esse Sembrador Evangelico, quando salió hallasse el campo tomado; si se armassen contra él las espinas; si se levantassen contra él las piedras, y si le

guro descanso : sin ningun trabajo, *Non laborabunt* : Y con seguro descanso, *Et non deficient*.

305 Y ninguno me arguya en contrario con el exemplo de los Serafines, que al lado del Trono de Dios vió Isaias, los quales perpetuamente cantaban : Isai.6. 2. *Sanctus, Sanctus, Sanctus*; y perpetuamente volaban. Assi era : mas ved lo que dize el Profeta : Ibid.3. *Sex alæ uni, & sex alæ alteri, & duabus volabant*. Dize, que cada vno tenia seys alas, y que volaban con dos, y esto mismo es lo que digo yo. Quien tiene seys alas, y buela con dos solas, siempre volará, y siempre cantará. Mas quien teniendo solas dos, quiere volar con seys, yo os prometo, que brevemente se canse de volar, y siempre llore. Bien lo vemos en la triste, y miserable vida de tantos locos, que despojados de quanto tenian, y podian tener, solo los dexó ojos para llorar tarde, y sin remedio su ceguedad. Que ciego ay tan ciego, que no palpe con las manos, que solo gastando vn hombre menos de lo que puede, puede conservar lo que puede? Pongamos el exemplo en lo Militar, en lo Politico, en lo Economico, y aun en lo rustico, y en todos nos saldrá cierta la experiencia de esta verdad. Empeñar todo el Exercito, sin dexar reserva, lo hará el Soldado atrevido, mas no el Capitán prudente. El Labrador, que se comiere toda la cosecha de aquel año, no tendrá que sembrar en el siguiente. Si el Oficial gastare quanto gana en la salud, con que se ha de curar en la enfermedad? El mismo Rey, que prodigo diere todo aquello, de que es señor, no tendrá quien le sirva, porque no tendrá con que pagarle. Saber escasear el poder, es cierto genero de omnipotencia, con que nunca puede faltar à la necessidad humana quanto huviere menester; siendo igualmente cierto, que ninguna esperança de recuperar lo gastado podrá igualar à la providencia de escasearlo, y no expenderlo.

306 En ninguna cosa se emplean los hombres con mayor diligencia, y cuydado, que en conservar la vida, y con todo esso, mueren todos. Qual es la razon? La razon natural, es, porque la vida consiste en el humido, y calido radical, los quales siempre le van gastando, y consumiendo, gastandose ellos tambien, y consumiendose à si mismos. Y por mas que la naturaleza, con el alimento, y medicamento, procure recuperar, y restaurar lo perdido; como ella gasta mas de lo que puede recuperar, es fuerça que aquellos dos fundamentos de la vida, y la misma vida se consuma, y ninguno escape de la muerte. Si la naturaleza humana gastàra menos de lo que puede recuperar, fueramos inmortales; mas porque ella gasta mas, todos morimos. Passèmos aora de la vida natural à la economica, y politica. No ay Republica, ni familia tan desgovernada, ni ay hombre tan prodigo, y tan perdido, q̃ en los mismos excessos, con q̃ se empeña, y adeuda mas de lo q̃ puede, no haga cuenta de recuperar lo que gasta, y pagar lo que debe. Mas este pessamiento es tan engañoso, y errado en todos, que assi como viven empeñados, arrastrados, y perseguidos de sus empeños, assi acaban la triste, miserable, y aborrecida vida, dexando las deudas en testamento, como en mayorazgo, para que las satisfagan los hijos, y nietos, que no pagan las suyas, quanto mas las agenas. Para reparo de la vida natural crió Dios en el Paraiso el arbol de la Vida, cuya virtud era, recuperar en el mismo humido, y calido radical todo lo que ellos en si, y en la misma vida huviessen gastado, y consumido: mas el beneficio de esta restauracion, ningun hombre le llegò à conseguir. Con todo esso, yo leo en el capitulo tercero de los Proverbios, que aquellos que aprendieron la verdadera sabiduria, y la observan, logran los frutos del arbol de la Vida: Prov.3.18. *Lignum vitæ est his, qui apprehenderint eam : & qui tenuerit eam, beatus*. Que sabios, pues, son estos, que hallaron el arbol de la Vida, y lograron en la suya lo que ningun hombre alcançó? Son aquellos, que gastando siempre menos de lo que pueden, consiguen sabiamente lo que el arbol de la Vida avia de hazer despues. El arbol de la Vida les avia de restaurar lo gastado despues de averlo gastado, y ellos por preservacion anticipada conservan lo que ella avia de restaurar, no gastandolo. Si Adàn comiera antes lo que avia de comer despues, fuera inmortal. Por esso dixo Dios: Genes.3.23. *Ne comedat de ligno vitæ, & vivat in æternum*. Y esso que Adàn no hizo en la vida natural, hazen en la vida economica, y politica los que sabiamente conservan en si, no gastando lo que el arbol de la Vida avia de recuperar, mas nunca recuperó despues de gastado.

307 Grandes escrupulos de conciencia pudiera yo estrechar en este punto, por el grande numero de almas, que por estos empeños, sin restitucion, se condenan : mas ha mucho que estoy desengañado, que lo que los hombres no hizieren por los escrupulos de la conveniencia, mucho menos lo harán por los de la conciencia. Los de la conveniencia pertenecen à esta vida, los de la conciencia à la otra, de que ay tan pocos que traten. Para conclusion, pues, de toda esta materia, tan importante para lo presente, como para lo futuro, acabo con vna sentencia, que siendo del Espiritu Santo, hasta en el mismo espiritu es admirable. En el capitulo onze de la Sabiduria Divina, hablando la misma Sabiduria con Dios, dize assi : Sap.11.21. *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti : multum enim valere tibi soli superest semper*. Vos, Señor, todo lo hazeys con cuenta, peso, y medida : porque solo à Vos sobra siempre el poder, para quanto quisieredes. Notable *Porque!* Si dixera, que Dios lo haze con cuenta, peso, y medida, porque no le falta el poder, buena consequencia era : mas porque le sobra el mismo poder? *Multum enim valere tibi soli superest*. Si Porque hazerlo todo con cuenta, peso, y medida, es propriedad del poder, que siempre ha de sobrar : y por el contrario, hazer las cosas sin cuenta, peso, ni medida, es propriedad assimismo del poder, que ni ha de sobrar, ni bastar. Y si Dios con todos los caudales de la Omnipotencia, todo lo haze con la vara, con la balança, y con la pluma en la mano : con la vara, para la medida; con la balança, para el peso, y con la pluma, para el numero : donde el poder es tan limitado, como el de la pobreza humana; què caudal puede aver, que no se consuma, y acabe, y que baste à la prodigalidad, al desconcierto, à la desatencion, y al apetito de los que quieren mas de lo que pueden, y todo quanto tienen, y quanto no tienen, desbaratan sin cuenta, peso, ni medida? O ceguedad de la luz de la razon, y de la Fé! Por què no medimos el tiempo con la Eternidad? Por qué no pesamos el Cielo con el Infierno? Y por que no hazemos cuenta de la que avemos de dar de nosotros à Dios, y tambien à los hombres? Si con esta cuenta, con este peso, y con esta medida ajustaremos, no solo nuestras acciones, sino tambien nuestros deseos, es cierto, que nuestro querer se conformará facilmente con nuestro poder: y contentandonos, no solo con todo èl, mas con menos de lo que podémos; por medio del mayor descanso, que puede aver en esta vida, conseguirémos el verdadero, y eterno de la otra: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DE LA
DOMINICA SEXAGESIMA;
PREDICADO EN LA REAL CAPILLA.

ESTE SERMON PREDICÒ SV AVTOR EN EL AÑO de 1655. viniendo de la Misiòn del Marañòn, donde hallò las dificultades, que en èl se apuntan, las quales vencidas, con nuevos ordenes Reales bolviò luego para la misma Misiòn.

Semen est verbum Dei. Lucæ 8.

§. I.

308 Si quisiesse Dios, que este tan ilustre, y tan numeroso Auditorio saliesse oy tan desengañado del Sermon, como viene engañado en el Predicador! Oygamos el Evangelio, y oygamosle todo, que todo es del caso que me llevò, y traxo de tan lexos.

309 *Exiit, qui seminat, seminare*. Dize Christo que salió el Predicador Evangelico à sembrar la palabra Divina. Bien parece este Texto de los libros de Dios. No solo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso del salir : *Exiit*. Porque en el dia de la mies nos ha de medir la sembradura, y nos ha de contar los passos. El Mundo à los que trabajays por él, no os satisface lo que expendeys, ni os paga lo que andays. Dios no es assi. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar, porque tambien de los passos coge fruto. Entre los Sembradores del Evangelio ay vnos que salen à sembrar; ay otros, que siembran sin salir : los que salen à sembrar, son los que van à predicar à la India, à la China, al Japón. Los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su Patria. Todos tendràn su razon, mas todo tiene su cuenta. A los que tienen la sementera en casa, pagarles han la sembradura: à los que van à buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los passos. O dia del Juizio! O Predicadores! Los de acà os hallareys con mas Palacio, los de allà con mas passos: *Exiit seminare*.

310 Pero de aqui mismo veò, que notays (y me notays) que dize Christo, que el Sembrador del Evangelio salió, pero no dize, que bolviò: porque los Predicadores Evangelicos, los hombres que professan predicar, y propagar la Fé, es bien que salgan, mas no es bien que buelvan. S. Greg. *ibid*. Aquellos animales de Ezequiel, que tiraban el carro triunfal de la Gloria de Dios, y significaban los Predicadores del Evangelio; què propriedades tenian? Ezech. 1. 2. *Nec revertebantur, cum ambularent*. Una vez que iban, no bolvian: las riendas con que se governaban, era el impetu de su espiritu, como dize el mismo Texto. Pero esse espiritu tenia impulsos para llevarlos, no tenia regresso para traerlos; porque salir para bolver, mejor es no salir. Assi arguis con mucha razon, y yo tambien assi lo digo. Pero pregunto: y si esse Sembrador Evangelico, quando salió hallasse el campo tomado; si se armassen contra él las espinas; si se levantassen contra él las piedras, y si le

le cerrassen los caminos, qué avia de hazer? Todos estos contrarios que digo, y todas estas contradicciones experimentó el Sembrador de nuestro Evangelio. Començó èl à sembrar, dize Christo, pero con poca fuerte; vna parte del trigo cayó entre espinas, y ahogaronlo las espinas: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exorte spinæ suffocaverunt illud.* Otra parte cayó sobre piedras, y secóse en las piedras por falta de humedad: *Aliud cecidit super petram, & natum aruit, quia non habebat humorem.* Otra parte cayò en el camino, y pisaronlo los hombres, y comieronlo las aves: *Aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cæli comederunt illud.* Ved aora como todas las criaturas del Mundo se armaron contra esta sementera. Todas las criaturas, quantas ay en el Mundo, se reducen à quatro generos; criaturas racionales, como los hombres; criaturas sensitivas, como los animales; criaturas vegetativas, como las plantas; criaturas insensibles, como las piedras, y no ay mas. Falta alguna de estas, que se armasse contra el Sembrador? Ninguna. La naturaleza insensible le persiguió en las piedras, la vegetativa en las espinas, la sensitiva en las aves, la racional en los hombres. Y notad la desgracia del trigo, que de donde solo podia esperar por el vso de la razon la recompensa, allì hallò mayor agravio. Las piedras le secaron, las espinas le ahogaron, las aves le comieron, y los hombres le pisaron: *Conculcatum est ab hominibus*, dize la Glossa: Quando Christo embió los Apostoles à predicar por todo el Mundo, les dixo assi: Marci 16. 15. *Euntes in mundum vniversum, prædicate omni creaturæ.* Id, y predicad à toda criatura. Como assi, Señor? Los animales no son criaturas? Los arboles no son criaturas? Las piedras no son criaturas? Pues han de predicar los Apostoles à las piedras? Han de predicar à los troncos? Han de predicar à los animales? Si, dize San Gregorio, despues de San Agustin. Porque como los Apostoles ivan à predicar à todas las Naciones del Mundo, y muchas de ellas Barbaras, è incultas, avian de hallar à los hombres degenerados en todas las especies de criaturas, avian de hallar hombres hombres, avian de hallar hombres brutos, avian de hallar hombres troncos, avian de hallar hombres piedras: y quando los Predicadores Evangelicos van à predicar à toda criatura, que se armen contra ellos todas las criaturas, gran desgracia!

311 Pero la del Sembrador de nuestro Evangelio no fue la mayor. La mayor es la que se ha experimentado en la sementera adonde yo fuì, y de donde vengo. Todo lo que aqui padeciò el trigo, padecieron allà los Sembradores. Si bien lo advertìs, huvo aqui trigo seco al nacer, trigo ahogado, trigo comido, y trigo pisado. Trigo seco: *Natum aruit, quia non habebat humorem.* Trigo ahogado: *Exortæ spinæ suffocaverunt illud.* Trigo comido: *Volucres cæli comederunt illud.* Trigo pisado: *Conculcatum est.* Todo esto padecieron los Sembradores Evangelicos de la Mision del Marañon, de doze años à esta parte. Huvo Misioneros ahogados, porque vnos se ahogaron en la boca del gran Rio de las Amozonas. Huvo Misioneros comidos, porque à otros se los comieron los barbaros en la Isla de los Arones. Huvo Misioneros secos, y consumidos, porque tales bolvieron de la jornada de los Jocautines, flacos de hambre, y consumidos de enfermedad, donde huvo alguno, que andando veinte y dos dias perdido entre breñas, matò solamente la sed con el rocìo que lamia de las hojas. Ved si le quadra bien: *Natum aruit, quia non habebat humorem.* Y que sobre aridos, y secos, sobre ahogados, sobre comidos, aun se vean pisados, y perseguidos de los hombres: *Conculcatum est.* No me quexo, ni lo digo, Señor, por los Sembradores, solo por la sementera lo digo, solo por la sementera lo siento. Para los Sembradores estas son glorias; flacos si, y consumidos, mas por vuestro amor consumidos, y flacos; ahogados si, mas por vuestro amor ahogados; comidos si, mas por vuestro amor comidos; pisados, y perseguidos si, mas por vuestro amor perseguidos, y pisados.

312 Aora buelve mi pregunta. Y què haria en este caso, ò què debe hazer el Sembrador Evangelico, viendo tan mal logrados sus primeros trabajos? Dexaria la labor? Desistiria de la sementera? Se quedaria ocioso en el campo, solo porque avia ido allà? Parece que no. Pero si bolviesse muy aprisa à casa à buscar algunos instrumentos con que limpiar la tierra de las piedras, y de las espinas, seria esto desistir? Seria esto bolver atràs? No por cierto. En el mismo Texto de Ezequiel, con que me arguisteys, tenemos la prueba. Yà vimos como dezia el Texto, que aquellos animales de la carroza de Dios, quando iban, no bolvian: Ezech. 1. 2. *Nec revertebantur, cum ambularent.* Leed aora dos versos mas abaxo, y vereys que dize el mismo Texto, que aquellos animales bolvian como vn rayo, ò vn relampago: Ezech. 1. 14. *Ibant, & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis.* Pues si los animales iban, y bolvian à semejança de vn rayo, como dize el Texto, que quando iban, no bolvian? Porque quien và, y buelve como vn rayo, no buelve; ir, y bolver como vn rayo, no es bolver, sino ir mas adelante. Assi lo hizo el Sembrador de nuestro Evangelio: no le desanimò la primera, ni la segunda, ni la tercera pèrdida, continuò en adelante en el sembrar, y fue con tanta felicidad, que en esta quarta, y vltima parte del trigo se restauraron con ventaja las pèrdidas de lo demàs. Naciò, creciò, espigò, madurò, cogiòse, midiòse, y se hallò, que por cada grano multiplicaba ciento: *Et fecit fructum centuplum.*

313 O què grandes esperanças me dà esta Sementera! O què grande exemplo me dà este Sembrador! Dàme grandes esperanças la Sementera, porque aunque se perdieron los primeros trabajos, se lograron los vltimos. Dàme grandes exemplos el Sembrador, porque despues de perder la primera; la segunda, y la tercera parte del trigo, aprovechò la quarta, y vltima, y cogió de ella mucho fruto.

fruto. Ya que se perdieron las tres partes de la vida, y ya que vna parte de la edad se la llevaron las espinas, ya que la otra parte se la llevaron las piedras, ya que la otra parte se la llevaron los caminos; esta quarta, y vltima parte, este vltimo quartel de la vida, por què ha de perderse tambien? Por què no darà fruto? Por què no han de tener tambien los años, lo que tiene el año? El año tiene tiempo para las flores, y tiempo para los frutos: por què no tendrà tambien su Otoño la vida? Las flores, vnas caen, otras se secan, otras se marchitan, otras se las lleva el viento, aquellas pocas que se pegan al tronco, y se convierten en fruto, solo ellas son las venturosas, solo essas son las discretas, solo essas son las que sustentan el Mundo. Serà bien que el Mundo se muera de hambre? Serà bien, que los vltimos dias se passen en flores? No serà bien, ni Dios quiere que sea, ni ha de ser. Veis aqui porque dezia yo en el principio, que veniades engañados en el Predicador, mas para que podais ir desengañados en el Sermon, tratarè en èl vna materia de grande peso, è importancia; servirà como de Prologo à los Sermones que os he de predicar, y todos los demàs, que oyreis esta Quaresma.

Ave Maria.

Semen est verbum Dei. Luc. 8.

§. II.

314 EL trigo que sembró el Predicador Evangelico, dize Christo, que es la palabra de Dios. Las espinas, las piedras, el camino, y la tierra buena en que el trigo cayò, son los diversos coraçones de los hombres. Las espinas son los coraçones embaraçados en cuydados, en riquezas, en delicias, y en essos se ahoga la palabra de Dios. Las piedras son los coraçones duros, y obstinados; y en estos la palabra de Dios se seca, y si nace, no cria raizes. Los caminos son los coraçones inquietos, y perturbados con el passage, y tropèl de las cosas del Mundo, vnas que van, otras que vienen, otras que atraviessan, y todas passan. Y en estos queda pisada la palabra de Dios, y porque, ò la desatienden, ò la desprecian. Finalmente, la tierra buena son los coraçones buenos, ò los hombres de buen coraçon, y en estos prende, y fructifica la palabra de Dios, con tanta fecundidad, y abundancia, que se coge ciento por vno: *Fecit fructum centuplum.* Este grande fructificar de la palabra de Dios, es lo que reparo oy, y es vna duda, ò admiracion, que me trae suspenso, y confuso, despues que subo al Pulpito. Si la palabra de Dios es tan eficàz, y tan poderosa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? Dize Christo, que la palabra de Dios fructifica ciento por vno; y ya me contentàra yo con que fructificasse vno por ciento. Si en cada cien Sermones se convirtiera, y enmendàra vn hombre, ya el Mundo fuera santo. Este argumento de Fè, fundado en la autoridad de Christo, aun se esfuerça mas con la experiencia, comparados los tiempos pasados con los presentes. Leed las Historias Eclesiasticas, y hallareislas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios, tantos pecadores convertidos, tanta mudança de vida, tanta reformacion de costumbres; los poderosos despreciando las riquezas, y vanidades del Mundo; los Reyes renunciando los Cetros, y las Coronas; las mocedades, y las hermosuras escondiendose en los desiertos, y en las grutas. Y oy? Nada de esto. Nunca en la Iglesia de Dios huvo tantos Sermones, y tantos Predicadores como oy. Pues si tanto se siembra la palabra de Dios, como es tan poco el fruto? No ay vn hombre, que en vn Sermon buelva en sì, y se resuelva: no ay vn mozo, que se arrepienta: no ay vn viejo que se desengañe. Què es esto? Assi como Dios no es menos Omnipotente, assi su palabra no es oy menos poderosa de lo que antes era. Pues si la palabra de Dios tiene oy tantos Predicadores, por que no vemos oy ningun fruto de la palabra de Dios? Esta tan grande, y tan importante duda serà la materia de mi Sermon. Quiero empezar predicandome à mi, à mi serà, y tambien à vosotros; à mi, para aprender à predicar; à vosotros, para que aprendais à oir.

§. III.

315 EL hazer poco fruto la palabra de Dios en el Mundo, puede proceder de vno de tres principios, ù de parte del Predicador, ù de parte del oyente, ù de parte de Dios. Para averse de convertir vn alma por medio de vn Sermon, ha de aver tres concursos; ha de concurrir el Predicador con la doctrina, persuadiendo; ha de concurrir el oyente con el entendimiento, percibiendo; ha de concurrir Dios con la gracia, y iluminando. Para verse vn hombre à sì mismo, son necessarias tres cosas, ojos, espejo, y luz. Si tiene espejo, y es ciego, no se podrà ver, por falta de ojos. Si tiene espejo, y ojos, y es de noche, no se podrà ver, por falta de luz: luego ha menester luz, ha menester espejo, y ha menester ojos. Què otra cosa es la conversion de vn alma, sino entrar vn hombre dentro de sì, y verse à sì mismo? Para esta vida son necessarios los ojos, es necessaria la luz, y es necessario el espejo. El Predicador concurre como espejo, que es la doctrina; Dios concurre como la luz, que es la gracia; el hombre concurre con los ojos, que es el conocimiento. Aora, supuesto que la conversion de las Almas, por medio de la predicacion, depende de estos tres concursos, de Dios, del Predicador, y del oyente: por qual de ellos avemos de entender que falta? Por parte del oyente? O por parte del Predicador? O por parte de Dios?

Primera-

316 Primeramente, por parte de Dios no falta, ni puede faltar. Esta proposicion es de Fè, definida en el Concilio Tridentino, y aun en nuestro Evangelio la tenemos. Del trigo, que esparciò en la tierra el Sembrador, vna parte se logrò las tres se perdieron. Y por què se perdieron las tres? Perdiòse la primera porque la ahogaron las espinas. La segunda, porque la secaron las piedras. La tercera, porque la pisaron los hombres, y se la comieron las aves. Esto es lo que dize Christo, pero notad lo que no dize: No dize que parte alguna de aquel trigo se perdiesse por causa del Sol, ù de la lluvia. La causa porque ordinariamente se pierden los sembrados, es por la desigualdad, y por la destemplança de los tiempos; ò porque falta, ò sobra la lluvia; ò porque falta, ò sobra el Sol. Pues por què no introduce Christo en la Parabola del Evangelio algun trigo que se perdiesse por causa del Sol, ù de la lluvia? Porque el Sol, y la lluvia son las influencias de parte del Cielo, y dexar de fructificar la semilla de la palabra de Dios, nunca es por falta del Cielo, siempre es por culpa nuestra. Dexarà de fructificar la semilla, ò por el embaraço de las espinas, ò por la dureza de las piedras, ò por los descaminos de los caminos. Pero por falta de las influencias del Cielo, esso nunca es, ni puede ser, siempre Dios està pronto de su parte, como el Sol para calentar, y como la lluvia para regar, como el Sol para alumbrar, y como la lluvia para humedecer, si nuestros coraçones lo quisieren: Matth. 5. 45. *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Si Dios dà su Sol, y su lluvia à los buenos, y à los malos; à los malos, que se quisieren hazer buenos, como la negarà? Este punto es tan claro, que no ay para que nos detengamos en mas prueba: Isai. 5. 4. *Quid debui facere vineæ meæ, & non feci?* Dize el mismo Dios por Isaias. Siendo, pues, cierto, que la palabra Divina no dexa de fructificar por parte de Dios, figuese, que es, ò por falta del Predicador, ò por falta de los oyentes. Por qual serà? Los Predicadores culpan à los oyentes, pero no es assi. Si fuera por parte de los oyentes, no hiziera la palabra de Dios muy grande fruto; pero no hazer ningun fruto, y ningun efecto, no es por parte de los oyentes. Pruebolo. Los oyentes, ò son malos, ò son buenos: si son buenos, haze en ellos grande fruto la palabra de Dios. Si son malos, aunque no haga en ellos fruto, haze efecto. En el Evangelio lo tenemos. El trigo, que cayò en las espinas, nació, pero ahogaronlo: *Simul exorta spina suffocaverunt illud.* El trigo, que cayò en las piedras, naciò tambien, pero secose: *Et natum aruit.* El trigo, que cayò en la tierra buena, naciò, y fructificò con grande multiplicacion: *Et ortum fecit fructum centuplum.* De manera, que el trigo que cayò en la buena tierra, naciò, y fructificò; y el trigo, que cayò en la mala tierra, no fructificò, pero naciò. Porque la palabra de Dios es tan fecunda, que en los buenos haze mucho fruto, y es tan eficàz, que en los malos, aunque no haga fruto, haze efecto. Echada en las espinas, no fructificò, pero naciò aun en las espinas. Echada en las piedras, no fructificò, pero naciò aun en las piedras. Los peores oyentes que tiene la Iglesia de Dios son las piedras, y las espinas. Y por què? Las espinas, por agudas; las piedras, por duras. Oyentes de entendimientos agudos, y oyentes de voluntades endurecidas son los peores que ay. Los oyentes de entendimientos agudos son malos oyentes, porque vienen solo à oir sutilezas, à esperar galanterias, à ponderar pensamientos, y à vezes à picar à quien no los pica: *Aliud cecidit inter spinas.* El trigo no picò las espinas, sino que las espinas le picaron à èl. Lo mismo sucede aqui. Pensais que el Sermon os pica à vosotros, y no es assi; vosotros sois los que picais al Sermon. Por esso son malos oyentes los de entendimientos agudos; pero los de voluntades endurecidas aun son peores, porque vn entendimiento agudo puedese herir por los mismos filos, y vencerse vna agudeza con otra mayor; mas contra voluntades endurecidas, nada aprovecha: la agudeza antes daña mas, porque quanto las saetas son mas agudas, mas facilmente se desputan en la piedra. O, Dios nos libre de voluntades endurecidas, que aun son peores que las piedras! La vara de Moysès ablandò las piedras, no pudiendo ablandar vna voluntad endurecida: Numer. 20. 11. Exod. 7. 13. *Percutiens virga bis silicem, egressæ sunt aquæ largissimæ. Induratumque est cor Pharaonis.* Y como los oyentes de entendimientos agudos, y los oyentes de voluntades endurecidas sean los mas rebeldes, es tanta la fuerça de la Divina palabra, que à pesar de la agudeza, nace en las espinas; y à pesar de la dureza, nace en las piedras. Pudieramos arguir al Labrador del Evangelio, de no cortar las espinas, y de no arrancar las piedras antes de sembrar. Pero de industria dexè en el campo las piedras, y las espinas, para que se viesse la fuerça de lo que sembraba. Es tanta la fuerça de la Divina palabra, que sin cortar, ni desputar espinas, nace entre espinas. Es tanta la fuerça de la Divina palabra, que sin arrancar, ni ablandar piedras, nace en las piedras. Coraçones embarazados como espinas, coraçones secos, y duros como piedras, oid la palabra de Dios, y tened confiança; tomad exemplo en essas mismas piedras, y en essas espinas: essas espinas, y essas piedras aora resisten al Sembrador del Cielo; pero vendrà tiempo, en que essas mismas piedras le aclamen, y essas mismas espinas le coronen. Quando el Sembrador del Cielo dexò el campo, saliendo de este Mundo, las piedras se quebraron para hazerle aclamaciones: Matth. 27. 51. *Et petræ scissæ sunt.* Y las espinas se texieron para hazerle Corona: Ibid. 29. *Coronam de spinis, posuerunt super caput eius.* Y si la palabra de Dios hasta de las espinas, y de las piedras triunfa: si la palabra de Dios hasta en las piedras, y en las espinas nace; no triunfar de los alvedrios oy la palabra de Dios, ni nacer en los coraçones, no es por culpa, ni disposicion de los oyentes.

Su-

317 Supuestas estas dos demonstraciones, supuesto que el fruto, y efecto de la palabra de Dios no falta, ni por parte de Dios, ni por parte de los oyentes; figuese por consequencia clara, que falta por parte del Predicador. Y es assi: Sabeis, Christianos, por què no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa de los Predicadores. Sabeis, Predicadores, por que no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa nuestra.

§. IV.

318 PEro como en vn Predicador concurren tantas calidades, en vn Sermon tantas leyes, y los Predicadores pueden ser culpados en todas, en qual consistirà esta culpa? En el Predicador se pueden considerar cinco circunstancias, la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz. La persona, que es la ciencia que tiene, la materia que trata, el estilo que sigue, la voz con que habla. Todas estas circunstancias tenemos en el Evangelio. Vamoslas examinando vna por vna, y buscando esta causa.

319 Serà, por ventura, el no hazer fruto oy la palabra de Dios, por la circunstancia de la persona? Serà, porque antiguamente los Predicadores eran Santos, eran Varones Apostolicos, y exemplares; y oy los Predicadores son yo, y otros como yo? Buena razon es esta. La definicion del Predicador es la vida, y el exemplo. Por esso Christo en el Evangelio no le comparò al sembrador, si no al que siembra. Reparad, no dize Christo saliò à sembrar el Sembrador, sino salió à sembrar el que siembra: *Exiit, qui seminat, seminare.* Entre el Sembrador, y el que siembra ay mucha diferencia; vna cosa es el Soldado, y otra cosa el que pelea; vna cosa es el Governador, y otra el que govierna. De la misma manera, vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra. Vna cosa es el Predicador, y otra el que predica. El Sembrador, y el Predicador es nombre. El que siembra, y el que predica es accion, y las acciones son las que dàn el sèr al Predicador: tener nombre de Predicador, ò ser Predicador de nombre, no importa nada. Las acciones, la vida, el exemplo, las obras son las que convierten el Mundo. El mejor concepto que el Predicador lleva al Pulpito, qual pensais que es? Es el concepto, que de su vida tienen los oyentes. Antiguamente se convertia el Mundo, oy por què ninguno se convierte? Porque oy se predican palabras, y pensamientos. Antiguamente se predicaban palabras, y obras. Palabras sin obras, son tiros sin vala, y atruenan, mas no hieren. La honda de David derribò el Gigante, mas no le derribò con el estallido, sino con la piedra: 1. Reg. 17. 49. *Infixus est lapis in fronte eius.* Las vozes del harpa de David lançaban fuera los demonios del cuerpo de Saùl; pero no eran vozes pronunciadas con la boca, eran vozes formadas con la mano: 1. Reg. 16. 23. *David tollebat cytharam, & percutiebat manu sua.* Por esso Christo comparò el Predicador al Sembrador; el predicar, que es hablar, se haze con la boca; el predicar, que es sembrar, hazese con la mano. Para hablar al viento, bastan palabras; para hablar al coraçon, son necessarias obras. Dize el Evangelio, que la palabra de Dios fructificò ciento por vno. Què quiere dezir esto? Quiere dezir, que de vna palabra nacerán cien palabras? No. Quiere dezir, que de pocas palabras nacerán muchas obras. Pues Palabras, que fructifican obras, veed si pueden ser solo palabras? Dios convirtiò al Mundo. Y què hizo? Envió al Mundo à su Hijo hecho Hombre. Notad. El Hijo de Dios en quanto Dios, es palabra de Dios, no es obra de Dios: *Genitum non factum.* El Hijo de Dios, en quanto Dios, y Hombre, es palabra de Dios, y obra de Dios juntamente: Ioan. 1. 14. *Verbum caro factum est.* De manera, que hasta, de su palabra, sin ir acompañada de obras, no hiò Dios la conversion de los hombres. En la vnion de la palabra de Dios, con la mayor obra de Dios, consistiò la eficacia de la salvacion del Mundo. Verbo Divino, es Palabra Divina. Pero importa poco, que nuestras palabras sean Divinas, si vàn desacompañadas de obras. La razon de esto es, porque las palabras se oyen, las obras se ven. Las palabras entran por los oìdos, las obras entran por los ojos, y nuestra alma se rinde mucho mas por los ojos, que por los oìdos. En el Cielo ninguno ay, que no ame à Dios, ni puede dexar de amarle. En la Tierra: y tan pocos que le amen, y todos le ofenden. Dios no es el mismo, y tan digno de ser amado en el Cielo, como en la Tierra? Pues como en el Cielo obliga, y necessita à todos à amarle, y en la Tierra no? La razon es, porque Dios en el Cielo es Dios visto; Dios en la Tierra, es Dios oìdo. En el Cielo entra el conocimiento de Dios en el alma por los ojos: 1. Ioan. 3. 2. *Videbimus eum sicuti est.* En la Tierra entra el conocimiento de Dios por los oìdos: Ad Rom. 10. 16. *Fides ex auditu.* Y lo que entra por los oìdos se cree; lo que entra por los ojos necessita. Vieran los oyentes en nosotros, lo que nos oyen à nosotros, y el aprecio, y los efectos del Sermon fueran muy otros.

320 Và vn Predicador predicando la Passion, llega al Pretorio de Pilatos, cuenta como à Christo le hizieron Rey de burlas: dize, que tomaron vna purpura, y se la pusieron sobre los ombros, oye aquello el Auditorio muy atento: dize, que texieron vna Corona de Espinas, y que se la clavaron en la cabeça, oyenlo todos con la misma atencion: dize mas, que le ataron las manos, y le pusieron en ellas vna caña por Cetro: prosigue el mismo silencio, y la misma suspension en los oyentes. Correse en este passo vna cortina, aparece la Imagen del *Ecce Homo*, y veis aqui à todos postrados por tierra, veis aqui à todos herirse los pechos, aqui las lagrimas, aqui los gritos, aqui los alaridos, aqui las bofetadas. Què es esto, que apareciò de nuevo en esta Iglesia? Todo lo que descubriò aquella cortina avia ya dicho el Predicador, ya avia dicho de aquella Purpura, ya avia dicho de aquella Corona, y de aquellas espinas, ya

avia dicho de aquel Cetro, y de aquella caña. Pues si esto entonces no hizo estruendo ninguno, como haze aora tanto? Porque entonces era *Ecce Homo* oido, y aora es *Ecce Homo* visto. La relacion del Predicador entraba por los oidos, la representacion de aquella figura entra por los ojos. Saben, Padres Predicadores, por que hazen poca mocion nuestros Sermones? Porque no predicamos à los ojos, predicamos solo à los oidos. Por què convertia el Bautista tantos pecadores? Porque assi como sus palabras predicaban à los oidos, su exemplo predicaba à los ojos. Las palabras del Bautista predicaban penitencia: Matth. 3. 2. *Agite pœnitentiam.* Hombres, hazed penitencia: y el exemplo clamaba: *Ecce Homo.* He aqui està el hombre, que es vn retrato de penitencia, y de aspereza. Las palabras del Bautista predicaban ayuno, y reprendian los regalos, y demasias de la gula, y el exemplo clamaba: *Ecce Homo*, He aqui està el hombre, que se sustenta de langostas, y miel silvestre. Las palabras del Bautista predicaban compostura, y modestia, y condenaban la sobervia, y vanidad de las galas, y el exemplo clamaba: *Ecce Homo*, He aqui està el hombre vestido de pieles de Camello, con cerdas, y cilicio à raiz de la carne. Las palabras del Bautista predicaban menosprecios, y retiros del Mundo, y huir de las ocasiones, y de los hombres, y el exemplo clamaba: *Ecce Homo*, He aqui està el hombre, que dexò las Cortes, y las Ciudades, y vive en vn desierto, y en vna gruta. Si los oyentes oyen vna cosa, y ven otra, como se han de convertir? Jacob ponia las varas manchadas à vista de las ovejas, quando concebian, y de aqui procedia, que los corderos nacian manchados; Gen. 30. 39. *Et alumque est vt oves intuerentur virgas, & parerent maculosa.* Si quando los oyentes perciben nuestros conceptos tienen delante de los ojos nuestras manchas, como han de concebir virtudes? Si mi vida es apologia contra mi doctrina, si mis palabras vàn ya refutadas de mis obras, si vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra, como se ha de hazer fruto? Muy buena, y muy fuerte razon era esta de no hazer fruto la palabra de Dios; pero tiene contra si el exemplo, y la experiencia de Jonàs. Jonæ. 1. 2. 3. 4. Jonàs fugitivo de Dios, desobediente, contumàz, y aun despues de engullido, y vomitado, iracundo, impaciente, poco caritativo, poco misericordioso, y mas zeloso, y amigo de la propria estimacion, que de la honra de Dios, y salvacion de las almas, deseoso de vèr asolada à Ninive, y de verla asolada por sus ojos, aviendo en ella tantos mil inocentes; con todo esto, este mismo hombre en vn Sermon convirtiò al mayor Rey, à la mayor Corte, y al mayor Reyno del Mundo, no de hombres Fieles, sino de gentes Idolatras. Otra es luego la causa que buscamos.

Qual serà?

§. V.

321 SErà por ventura el estilo que se vsa en los Pulpitos? Vn estilo tan nuevo, vn estilo tan dificultoso, vn estilo tan afectado, y vn estilo tan opuesto à toda arte, y à toda naturaleza? Buena razon es tambien esta. El estilo ha de ser muy facil, y muy natural. Por esso Christo Señor nuestro comparò el predicar al sembrar: *Exiit qui seminat, seminare.* Compara Christo Señor nuestro el predicar al sembrar, porque el sembrar es vn arte, que tiene mas de naturaleza, que de arte. En las otras artes, todo es arte. En la Musica, todo se haze por compàs. En la arquitectura, todo se haze por regla. En la Arithmetica, todo se haze por cuenta. En la Geometria, todo se haze por medida. El sembrar no es assi, es vn arte sin arte, cayga donde cayere. Vèd como sembraba nuestro Labrador del Evangelio. Caìa el trigo en las espinas, y nacia: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exorte spinæ.* Caìa el trigo en las piedras, y nacia: *Aliud cecidit super petram, & natum.* Caìa el trigo en la tierra buena, y nacia: *Aliud cecidit in terram bonam, & natum.* Iba el trigo cayendo, y iba naciendo.

322 Assi ha de ser el predicar, han de caer las cosas, y han de nacer tan naturales, que vayan cayendo; tan proprias, que vengan naciendo. Què diferente es el estilo violento, y tiranico, que oy se vsa! Veer venir los tristes passos de la Escritura, como que vienen al martyrio; vnos vienen acarreados, otros vienen arrastrados, otros vienen estirados, otros vienen torcidos, otros vienen despedazados; solo atados no vienen. Ay tal tyrania! Y en medio de esto, què bien levantado està aquello! No està el caso en el levantar, està en el caer: *Cecidit.* Notad vna alegoria propria de nuestra lengua. El trigo del Sembrador, aunque cayò quatro vezes, solo de tres nacio. Para que el Sermon vaya naciendo, ha de tener tres modos de caer; ha de caer con peso, ha de caer con cadencia, ha de caer al caso. El peso es para las cosas, la cadencia es para las palabras, el caso, es para la disposicion, el peso es para las cosas, porque han de venir bien traìdas, y en su lugar han de tener peso. La cadencia es para las palabras porque no han de ser escabrosas, ni disonantes, han de tener cadencia. El caso es para la disposicion, porque ha de ser tan natural, y tan sin afectacion, que parezca acaso, y no estudio: *Cecidit, cecidit, cecidit.*

323 Y ya que hablo contra los estilos modernos, quiero alegar por mi el estilo del mas antiguo Predicador que huvo en el Mundo. Y qual fue este? El mas antiguo Predicador que huvo en el Mundo fue el Cielo: Psal. 18. 1. *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum*, dize David: Supuesto que el Cielo es Predicador, debe de tener Sermones, y debe de tener palabras. Si tiene, dize el mismo David, tiene palabras, y tiene Sermones, y mucho mas

mas bien oidos: Psal. 18. 4. *Non sunt loquelæ, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum.* Y quales son estos Sermones, y estas palabras del Cielo? Las palabras son las Estrellas, los Sermones son la composicion, el orden, la harmonia, y el curso de ellas. Ved como dize el estilo del Predicar del Cielo, con el estilo que Christo enseñò en la Tierra. Uno, y otro es sembrar, la Tierra sembrada de trigo, el Cielo sembrado de Estrellas. El predicar ha de ser como quien siembra, y no como quien enladrilla, ò pone azulejos; ordenado, pero como las Estrellas: Judic. 5. *Vers.* 20 *Stellæ manentes in ordine suo.* Todas las Estrellas estàn por su orden, pero es orden que haze influencia, no es orden que haze labor. No hizo Dios al Cielo axedrez de Estrellas, como los Predicadores hazen al Sermon axedrez de palabras: si de vna parte està blanco, de otra ha de estar negro; si de vna parte es de dia, de otra ha de ser de noche; si de vna parte dizen luz, de otra han de dezir sombra; si de vna parte dizen, descendiò; de otra han de dezir, subiò. Es posible que no hemos de vèr en vn Sermon dos palabras en paz, todas han de estàr siempre en frontera con su contrario? Aprendamos del Cielo el estilo de la disposicion, y tambien el de las palabras. Como han de ser las palabras? Como las Estrellas. Las Estrellas son muy distintas, y muy claras. Assi ha de ser el estilo del Sermon, muy distinto, y muy claro; y no por esso temais que parezca el estilo baxo. Las Estrellas son muy distintas, y muy claras, y altissimas. El estilo puede ser muy claro, y muy alto, tan claro, q̃ lo entiendan los que no saben; y tan alto, que tengan mucho que entender en el los q̃ saben. El Rustico halla documentos en las Estrellas para su labrança, y el Marinero para su navegacion, y el Mathematico para sus observaciones, y para sus juyzios. De manera, que el Rustico, y el Marinero, que no saben leer, ni escrivir entienden las Estrellas, y el Mathematico, que tiene leido quantos escribieron, no alcança à entender quanto en ellas ay, tal puede ser el Sermon, Estrellas, que todos las ven, y muy pocos las miden. Si padre, pero esse estilo de predicar no es predicar culto. Mas demos que no lo fuesse. Este desventurado estilo, que oy se vsa, los que le quieren honrar, le llaman culto; los que le condenan, le llaman obscuro, y aun le hazen mucha honra, porque el estilo culto no es obscuro, es negro, y negro bozal, y muy cerrado. Es posible que somos Portugueses, y avemos de oir vn Predicador en Portugues, y no avemos de entender lo que dize? Assi como ay Legicon para el Griego, y Calepino para el Latin; assi es necessario que aya vn Vocabulario del Pulpito; yo à lo menos, lo tomàra para los nombres proprios, porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada Autor que alegan es vn enigma. Assi lo dize el Cetro Penitente, assi lo dize el Evangelista Apeles, assi lo dize el Aguila de Africa, el Panal de Claraval, la Purpura de Belèn, la Boca de Oro. Ay tal modo de alegar! El Cetro Penitente, dizen que es David, como si los Cetros no fueran penitencia; el Evangelista Apeles, que es San Lucas; el Panal de Claraval, San Bernardo; la Aguila de Africa, San Agustin; la Purpura de Belèn, San Geronymo; la Boca de Oro, San Chrysostomo. Y quien le quitarà al otro el pensar que la Purpura de Belèn es Herodes, que el Aguila de Africa es Scipion, y que la Boca de Oro es Midas; si huviesse vn Abogado, que alegasse assi à Bartulo, y Baldo, y fiariais de èl vuestro pleyto? Si huviesse vn hombre, que assi hablasse en la conversacion, no le tendriais por necio? Pues lo que en la conversacion seria necedad, como ha de ser discrecion en el Pulpito.

324 Buena me parecia tambien esta razon, pero como los cultos, por lo pulido, y estudiado se defienden con el Grande Nazianzeno, con Ambrosio, con Chrysologo, con Leon, y por lo obscuro, y duro cò Clemente Alexandrino, con Tertuliano, con Basilio de Seleucia, con Zenon Varonense, y otros, no podemos negar la reverencia à tan grandes Autores, puesto que dessearamos en los que se precian de beber de estos Rios, su profundidad. Qual serà, pues, la causa de nuestra quexa?

§. VI.

325 SErà por la materia, ò materias que toman los Predicadores! Usase oy el modo que llaman de postillar el Evangelio, en que toman muchas materias, levantan muchos assumptos; y quien levanta mucha caza, y no sigue ninguna, no es mucho que se buelva con las manos vacias. Buena razon es tambien esta. El Sermon ha de ser vn solo assumpto, y vna sola materia. Por esso Christo dize, que el Labrador del Evangelio no sembraba muchos generos de semilla, sino vna sola: *Exiit qui seminat, seminare semen.* Sembrò vna semilla sola, y no muchas; porque el Sermon ha de tener vna sola materia, y no muchas materias. Si el Labrador sembràra primero trigo, y sobre el trigo sembràra centeno, y sobre el centeno sembràra mijo grueso, y menudo, y sobre el mijo sembràra cebada, què avia de nacer? Una mata brava, vna confusion verde. He aqui lo que acontece à los Sermones de este genero: como siembran tanta variedad, no pueden coger cosa cierta. Quien siembra mistura, mal puede coger trigo. Si vna nave tomasse vn rumbo para el Norte, otro para el Sur, otro para Levante, otro para Poniente, como podia hazer viage? Por esso en los Pulpitos se trabaja tanto, y se navega tan poco. Un assumpto và por vn viento, otro assumpto và por otro viento; què se ha de coger, sino viento? El Bautista convertia muchos en Judèa; pero quantas materias tomaba? Una sola materia: Matth. 3. 3. *Parate viam Domini.* La preparacion para el Reyno de Christo. Jonàs convirtiò à los Ninivitas. Pero quantos assumptos tomò? Un solo assumpto: Jonæ 3. 4. *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* La asolacion de vna Ciudad. De manera, Jonàs en quarenta dias predicò

dicó vn ſolo aſſumpto, y noſotros queremos predicar quarenta aſſumptos en vna hora? Por eſſo no predicamos ninguno. El Sermon ha de ſer de vn ſolo color, ha de tener vn ſolo objeto, vn ſolo aſſumpto, vna ſola materia.

326 Ha de tomar el Predicador vna ſola materia, ha de definirla, para que ſe entienda; ha de dividirla, para que ſe diſtinga; ha de probarla con la Eſcritura, ha de declararla con la razon, ha de confirmarla con el exemplo, ha de amplificarla con las cauſas, con los efectos, con las circunſtancias, con las conveniencias que ſe han de ſeguir, con los inconvenientes que ſe deben evitar, ha de reſponder à las dudas, ha de ſatisfacer à las dificultades, ha de impugnar, y refutar con toda fuerça de eloquencia los argumentos contrarios; y deſpues de eſto, ha de recopilar, ha de apretar, ha de concluir, ha de perſuadir, ha de acabar. Eſto es Sermon, eſto es predicar; y lo que no es eſto, es hablar de mas alto. No niego, ni quiero dezir que el Sermon no aya de tener variedad de diſcurſos; pero eſſos han de nacer todos de la miſma materia, y continuar, y acabar en ella. Quereis ver todo eſto con los ojos? Aora vedlo. Un arbol tiene raizes, tiene tronco, tiene ramos, tiene hojas, tiene varas, tiene flores, tiene frutos. Aſsi ha de ſer el Sermon, ha de tener raizes fuertes, y ſolidas, porque ha de eſtàr fundado en el Evangelio; ha de tener vn tronco, porque ha de tener vn ſolo aſſumpto, y tratar vna ſola materia; de eſte tronco han de nacer diverſos ramos, que ſon diverſos diſcurſos, pero nacidos de la miſma materia, y continuados en ella. Eſtos ramos no han de ſer ſecos, ſino cubiertos de hojas, porque los diſcurſos han de eſtàr veſtidos, y adornados de palabras; ha de tener eſte arbol varas, que ſon la reprehenſion de los vicios; ha de tener flores, que ſon las ſentencias; y por remate ha de tener frutos, que es el fruto, y el fin à que ſe ha de ordenar el Sermon. De manera, que ha de tener frutos, ha de tener flores, ha de tener varas, ha de tener hojas, ha de tener ramas; pero todo nacido, y fundado en vn ſolo tronco, que es vna ſola materia. Si todo es tronco, no es Sermon, es madera. Si todo es ramos, no es Sermon, ſino faxina. Si todo es hojas, no es Sermon, ſino verças. Si todo es varas, no es Sermon, ſino manojo. Si todo es flores, no es Sermon, es ramillete. Ser todo frutos, no puede ſer, porque no ay frutos ſin arbol. Aſsi, que en eſte arbol, à quien podemos llamar arbol de la vida, ha de eſtàr lo provechoſo del fruto, lo hermoſo de las flores, lo riguroſo de las varas, lo veſtido de las hojas, lo eſtendido de los ramos; pero todo eſto, nacido, y formado de vn ſolo tronco, y eſte no levantado en el ayre, ſino fundado en las raizes del Evangelio: *Seminare ſemen.* Veis aquí como han de ſer los Sermones. Veis aqui como no ſon. Y aſsi, no es mucho que no ſe haga fruto con ellos.

327 Todo lo que tengo dicho, pudiera moſtrar largamente, no ſolo con los preceptos de Ariſtoteles, de los Tulios, de los Quintilianos, pero con la practica obſervada del Principe de los Oradores Evangelicos, San Juan Chryſoſtomo, de San Baſilio Magno, San Bernardo, San Cypriano, y con las famoſiſsimas oraciones de San Gregorio Nazianzeno, Maeſtro de ambas Igleſias. Y pueſto, que en eſtos miſmos Padres, como en San Aguſtin, San Gregorio, y muchos otros ſe hallan los Evangelios poſtillados, con nombres de Sermones, y Homilias: vna coſa es, exponer, y otra predicar; vna enſeñar, y otra perſuadir: y de eſta vltima, es de la que yo hablo, con la qual tanto fruto hizieron en el Mundo San Antonio de Padua, y San Vicente Ferrer; pero no por eſſo entiendo, que ſea aun eſta la verdadera cauſa que buſco.

§. VII.

328 Será, por ventura, la falta de ciencia que ay en muchos Predicadores? Muchos Predicadores ay, que viven de lo que no cogieron, y ſiembran lo q̃ no trabajaron. Deſpues de la ſentencia de Adàn, la Tierra no acoſtumbra dar fruto, ſino à quien come ſu pan con el ſudor de ſu roſtro. Buena razon parece tambien eſta. El Predicador ha de predicar lo ſuyo, y no lo agena. Por eſſo dize Chriſto, que ſembró el Labrador del Evangelio el trigo ſuyo: *Semen ſuum.* Sembró el ſuyo, y no lo ageno, porque lo ageno, y lo hurtado, no es bueno para ſembrar, aunque el fruto ſea de ciencia. Comió Eva la manzana de la ciencia, y quexavaase yo antiguamente deſta nueſtra Madre: Yà que comió la manzana, por que no guardo las pepitas? No ſeria bien que llegaſſe à noſotros el arbol, ya qué llegaron los males del? Pues por qué no lo hizo aſsi Eva? Porque la manzana era hurtada, y lo ageno es bueno para comer, pero no es bueno para ſembrar; es bueno para comer, porque dizen, que es ſabroſo; no es bueno para ſembrar, porque no nace. Alguno tendrà experimentado, que lo ageno le nace en caſa; pero eſtè cierto, que ſi nace, no ha de dexar raizes; y lo que no tiene raizes, no puede dar fruto. He aqui porque muchos Predicadores no hazen fruto, porque predican lo ageno, y no lo ſuyo: *Semen ſuum.* El predicar es, entrar en batalla con los vicios, y las armas agenas, aunque ſean las de Aquiles, à ninguno dieron victoria. (*Patroclo con las armas de Aquiles fue vencido, y muerto.* Quando David ſaliò al campo con el Gigante, ofrecioleSaul ſus armas, pero el no las quiſo aceptar. Con las armas agenas, ninguno puede vencer, aunque ſea David; las armas de Saul ſolo ſirven à Saul, y las de David à David. Y mas aprovecha vn cayado, y vna honda propria, que la eſpada, y la lança agena. Predicador, que pelea con las armas agenas, no ayays miedo que derribe Gigantes. Hizo Chriſto à los Apoſtoles Peſcadores de los hombres: Matth. 4. 21. *Faciam vos fieri piſcatores hominum.* Que fue ordenarles de Predicadores. Y qué hazian los Apoſtoles? Dize el Texto, que eſtavan *Reficientes retia ſua.* Aderezando las redes

redes ſuyas. Eran las redes de los Apoſtoles, y no eran agenas. Notad: *Retia ſua.* No dize que eran ſuyas, porque las compraron, ſino que eran ſuyas, porque las rehazian; no eran ſuyas, porque los coſtaron ſu dinero, ſino porque les coſtaban ſu trabajo. De eſta manera eran las redes ſuyas; y porque de eſta manera eran ſuyas, por eſſo eran redes de peſcadores, que avian de peſcar hombres. Con redes agenas, ò hechas por mano agena, puedenſe peſcar pezes, hombres no ſe pueden peſcar. La razon es, porque en eſta peſca de entendimientos ſolo el que ſabe hazer la red, ſabe hazer el lazo. Como ſe haze vna red? De hilo, y dèl ſe componen los ojos, y los nudos. Quien no enhebra, ni ata, como ha de hazer la red? Y quien no ſabe enhebrar, ni ſabe atar, como ha de peſcar hombres? La red tiene plomo, que và al fondo, y tiene corcho, que nada encima del agua. La predicacion tiene vnas coſas de mas peſo, y de mas fondo, y tiene otras coſas mas ſuperficiales, y mas leves: y governar lo leve, y lo peſado, ſolo lo ſabe hazer quien haze la red. En la boca del que no es ſuyo el Sermon, haſta el plomo es corcho. Las razones no han de ſer ingertas, han de ſer nacidas. El predicar no es repreſentar, las razones proprias nacen del entendimiento, las agenàs pegadas à la memoria, y los hombres no ſe convencen por la memoria, ſino por el entendimiento.

329 Vino el Eſpiritu Santo ſobre los Apoſtoles, y quando las lenguas deſcendian del Cielo, penſaba yo, que ſe avian de poner en la boca, pero ellas ſe fueron à poner en la cabeça. Pues por qué en la cabeça, y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir el Predicador, no le ha de ſalir de la boca, ha le de ſalir por la boca, pero de la cabeça. Lo que ſale de la boca, para en los oidos; lo que nace del juizio, penetra, y convence al entendimiento. Aun tienen mas myſterios eſtas lenguas del Eſpiritu Santo. Dize el Texto, que no ſe puſieron todas las lenguas ſobre todos los Apoſtoles, ſino cada vna ſobre cada vno: *Apparuerunt diſpertita linguæ, tanquam ignis, ſeditque ſupra ſingulos eorum.* Y porque cada vna ſobre cada vno, y no todos, porque no ſirven todas las lenguas à todos, ſino à cada vno la ſuya. Vna lengua ſola ſobre Pedro, porque la lengua de Pedro no ſirve à Andrés. Otra lengua ſola ſobre Andrés, porque la lengua de Andres no ſirve à Felipe. Otra lengua ſola ſobre Felipe, porque la lengua de Felipe nò ſirve à Bartholome, y aſsi de los demàs. Y ſino, vedla en el eſtilo de cada vno de los Apoſtoles ſobre quien deſcendiò el Eſpiritu Santo. Solo de cinco tenemos eſcritos, pero la diferencia con que eſcrivieron, como ſaben los Doctos, es admirable. Las plumas todas eran ſacadas de las alas de aquella Paloma Divina, pero el eſtilo tan diverſo, tan particular, y tan proprio de cada vno, que bien mueſtra que era ſuyo. Mathèo facil, Juan myſterioſo, Pedro grave, Jacobo fuerte, Tadeo ſublime, y todos con tal valentia en el dezir, que cada palabra era vn trueno, cada clauſula vn rayo, y cada razon vn triunfo. Juntad à eſtos cinco à San Lucas, y San Marcos, que tambien eſtaban alli, y hallareis el numero de aquellos ſiete truenos, que oyò San Juan en el Apocalipſi: *Locuta ſunt ſeptem tonitrua voces ſuas.* Eran truenos, que hablavan, y articulaban vozes, pero eſſas vozes eran ſuyas: *Voces ſuas.* Suyas, y no agenas; como notò Ansberto: Ansber. ibi. *Non alienas, ſed ſuas.* En fin, predicar lo ageno, es predicar lo ageno, y con lo ageno no ſe haze coſa buena.

330 Con todo, yo no me afirmo del todo en eſta razon; porque del grande Bautiſta ſabèmos, que predicò lo que avia predicado Iſaias, como notò San Lucas, y no con otro nombre, ſino de Sermones: Luc. 3. 3. *Prædicans Baptiſmum pœnitentiæ in remiſſionem peccatorum, ſicut ſcriptum eſt in libro ſermonum Iſaiæ Prophetæ.* Dexo lo que tomo San Ambroſio de San Baſilio, San Proſpero, y Beda de San Aguſtin, Theofilacto, y Eutymio de San Juan Chriſoſtomo.

§. VIII.

331 Será, finalmente, la cauſa, que tanto ha buſcamos, la voz con que oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicaban clamando, oy predican converſando. Antiguamente la primera parte del Predicador, era buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el Mundo ſe govierna tanto por los ſentidos, pueden à vezes mas los gritos, que la razon. Buena era tambien eſta, pero no la podèmos probar con el Sembrador, porque ya diximos, que no era oficio de boca. Por lo qual, lo que nos negò el Evangelio en el Sembrador metaforico, nos diò en el Sembrador verdadero, que es Chriſto. Luego que Chriſto acabó la Parabola, dize el Evangelio, que empezò el Señor à clamar: Luc. 8. 8. *Hæc dicens, clamabat.* Clamó el Señor, y no razonó ſobre la Parabola, porque era tal el Auditorio, que ſiò mas de los gritos, que de la razon.

332 Preguntaron al Bautiſta, quien era? Y reſpondiò él: Ioan. 1. 23. *Ego vox clamantis in deſerto.* Yo ſoy vna voz, que anda clamando en eſte deſierto. De eſta manera ſe definió el Bautiſta. La definicion del Predicador, penſaba yo, que era voz que razona, y no voz que clama. Pues por qué ſe definió el Bautiſta por el clamar, y no por el razonar? No por la razon, ſino por los gritos? Porque ay mucha gente en eſte Mundo, con quien pueden mas los gritos, que la razon; y tales eran aquellos, à quien el Bautiſta predicaba. Vedlo claramente en Chriſto. Deſpues que Pilatos examinò las acuſaciones, que contra el ſe daban, ſe lavó las manos, y dixo: Luc. 23. 14. *Ego nullam cauſam invenio in homine iſto.* Yo ninguna cauſa hallo en eſte hombre. En eſte tiempo todo el Pueblo, y los Eſcribas clamaban de afuera, que fueſſe crucificado: Matth. 27. 23. *At illi magis clamabant, crucifigatur.* De manera, que Chriſto tenia por si

la

la razon, y tenia contra si los gritos. Y qual pudo mas? Pudieron mas los gritos, que la razon; la razon no valiò para librarle, los gritos bastaron para ponerle en Cruz. Y como los gritos en el Mundo pueden tanto, bien es que clamen alguna vez los Predicadores, bien es que griten. Por esso Isaias llamò à los Predicadores nubes: Haì. 60. 8. *Qui sunt isti, qui vt nubes volant?* La nube tiene relampago, tiene trueno, y tiene rayo; relampago para los ojos, trueno para los oidos, rayo para el coraçon. Con el relampago alumbra, con el trueno assombra, con el rayo mata, pero el rayo hiere à vno el relampago à muchos, el trueno à todos. Assi ha de ser la voz del Predicador, trueno del Cielo, que assombre, y haga temblar al Mundo.

333 Pero què diremos de la oracion de Moyses? Deuter. 32. 2. *Concrescat vt pluuia doctrina mea, fluat vt ros eloquium meum.* Descienda mi doctrina como lluvia del Cielo, y mi voz, y mis palabras como rocìo, que se destila blandamente, y sin ruido. Què dirèmos del exemplo ordinario de Christo, tan celebrado por Isaias: Isai. 42. 2. *Non clamabit, neque audietur vox eius foris?* No clamarà, no gritarà, pero hablarà con vna voz tan moderada, que no se pueda oir de fuera. Y no ay duda, que el platicar familiarmente, y el hablar mas al oido, que à los oidos, no solamente concilia mayor atencion, pero naturalmente, y sin fuerça se insinua, entra, penetra, y se mete en el alma.

334 En conclusion, que la causa de no hazer oy fruto los Predicadores con la palabra de Dios, no es la circunstancia de la persona: (*Exod. cap. 4. 10. Voce grauis inuita 70. Amos cap. 11. Eccl. 1. Et desicca. Num. 22. 23.*) *Qui seminat*; Ni del estilo, *Siminare*; Ni de la materia, *Semen*; Ni de la ciencia, *Suum*; Ni de la voz, *Clamabat*. Moyses tenia flaca la voz, Amos tenia grossero el estilo, Salomòn multiplicaba, y variaba los assumptos, Balàn no tenia exemplo, y su animal no tenia ciencia; y con todo, todos estos hablando, persuadian, y convencian. Pues si ninguna de estas razones que discurrimos, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni bastante del poco fruto que oy haze la palabra de Dios; qual diremos finalmente, que es la verdadera causa?

§. IX.

335 Las palabras que tomè por thema lo dizen: *Semen est verbum Dei.* Sabeis, Christianos, la causa por què se haze oy tan poco fruto con tantos Sermones? Es, porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios: hablo de lo que ordinariamente se oye. La palabra de Dios, como dezia, es tan poderosa, y tan eficàz, que no solo en la buena tierra haze fruto, sino hasta en las piedras, y en las espinas nace. Pero si las palabras de los Predicadores no son palabras de Dios, què mucho que no tengan la eficacia, y los efectos de la palabras de Dios? Osea. 8. 7. *Ventum seminabunt, & turbinem colligent*, dize el Spìritu Santo. Quien siembra viento, coge tempestades. Si los Predicadores siembran viento, si lo que se predica es vanidad, si no se predica la palabra de Dios, como la Iglesia de Dios no ha de correr tormenta, en vez de coger fruto?

336 Pero direisme: Padre, los Predicadores de oy no predican del Evangelio? No predican de las Sagradas Escrituras? Pues como no predican la palabra de Dios? Esse es el mal. Predican palabras de Dios, pero no predican la palabra de Dios: Ier. 23. 28. *Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum verè*, dize Dios por Jeremias. Las palabras de Dios predicadas en el sentido que Dios las dize, son palabras de Dios; pero predicadas en el sentido que nosotros queremos, no son palabras de Dios, antes pueden ser palabras del demonio. Tentò el demonio à Christo à que hiziesse de las piedras pan. Respondiole el Señor: Matth. 4. 4. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Esta sentencia era sacada del capitulo octavo del Deuteronomio. Viendo el demonio que el Señor se defendia de la tentacion con la Escritura, le lleva al Templo, y alegando vn lugar del Psalmo noventa, le dize de esta manera: Psal. 90. 11. *Mitte te deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis Deus mandavit de te, vt custodiant te in omnibus viis tuis.* Echate de aì abaxo, porque prometido està en las Sagradas Escrituras, que los Angeles te tomaran en sus braços, para que no te hagas mal. De suerte, que Christo se defendiò del diablo con la Escritura, y el diablo tentò à Christo con la Escritura. Todas las Escrituras son palabras de Dios; pues si Christo toma la Escritura para defenderse del diablo, como toma el diablo la Escritura para tentar à Christo? La razon es, porque Christo tomaba las palabras de la Escritura en su verdadero sentido; y el diablo tomaba las palabras de la Escritura en sentido ageno, y torcido. Y las mismas palabras, que tomadas en verdadero sentido, son palabras de Dios, tomadas en sentido ageno, son armas del diablo. Las mismas palabras, que tomadas en sentido, en que Dios las dize, son defensa: tomadas en el sentido en que no las dize Dios, son tentacion. He aqui la tentacion con que entonces quiso el diablo derribar à Christo, y con que oy se haze la misma guerra desde el pinaculo del Templo. El Pinaculo del Templo es el Pulpito, porque es el lugar mas alto de el. El diablo tentòà Christo en el desierto, tentòle en el monte, tentòle en el Templo: en el desierto le tentò con la gula, en el monte tentòle cò la ambicion, en el Templo le tentò con las Escrituras mal interpretadas. Y esta es la tentacion de que mas padece oy la Iglesia, y que en muchas partes ha derribado della, sino à Christo, à su Fé.

337 Dezidme, Predicadores (aquellos con quien yo hablo) indignos verdaderamente de tan sagrado nombre. Dezidme, estos assumptos inutiles, que tantas vezes levantais; estas empresas à vuestro parecer agudas, que proseguis, hallasteis-

las

las alguna vez en los Profetas del Testamento Viejo, ò en los Apostoles, y Evangelistas del Testamento Nuevo, ò en el Autor de ambos Testamentos, Christo? Es cierto, que no. Porque desde la primera palabra del Genesis, hasta la vltima del Apocalypsi, no ay tal cosa en todas las Escrituras. Pues si en las Escrituras no ay lo que dezis, y lo que predicais; como pensais que predicais la palabra de Dios? Mas: en essos lugares, en essos textos, que alegais para prueba de lo que dezis; es esse el sentido, en que Dios lo dize? Es esse el sentido, en que lo entienden los Padres de la Iglesia? Es esse el sentido de la misma Gramatica de las palabras? No por cierto. Porque muchas vezes las tomais por que suenan, y no por lo que significan; y tal vez, ni aun por lo que suenan. Pues si no es esse el sentido de las palabras de Dios, sigueese, que no son palabras de Dios; y si no son palabras de Dios, què nos quexamos de que no hagan fruto los Sermones? Basta que hemos de traer las palabras de Dios à que digan lo que nosotros queremos, y no hemos de querer dezir lo que ellas dizen. Y entretanto, què es ver cabecear al Auditorio con estas cosas, quando deseamos dàr con la cabeça por las paredes al oirlas! Verdaderamente no se yo de que mas me espante, si de nuestros conceptos, ò si de vuestros aplausos? O què bien levantò el discurso el Predicador! Assi es. Mas què levantò? Un falso testimonio al Texto, otro falso testimonio al Santo, otro al entendimiento, ò al sentido de entrambos. Entretanto que se convierta el Mundo con falsos testimonios de la palabra de Dios, si à alguno le pareciere demasiada esta censura, aygame. Estaba Christo acusado delante de Pilatos, y dixo el Evangelista San Matheo, que vltimamente vinieron dos testigos falsos: Matth. 26. 6. *Novissimè venerunt duo falsi testes.* Estos testigos deponian, que oyeron dezir à Christo, que si los Judios destruyessen el Templo, èl le bolveria à reedificar en tres dias. Si leemos al Evangelista San Juan, hallaremos, que Christo verdaderamente avia dicho estas palabras referidas. Pues si Christo dixo, que avia de reedificar el Templo dentro de tres dias, y esto mismo es lo que depusieron los testigos, como les llama el Evangelista testigos falsos? Ioan. 2. 21. *Duo falsi testes.* El mismo San Juan dió la razon: *Loquebatur de Templo corporis sui.* Quando Christo dixo, que en tres dias reedificaria el Templo, hablaba el Señor del Templo mystico de su Cuerpo, que avian de destruir los Judios con la muerte, y el Señor reedificò con la Resurreccion: y como Christo hablaba del Templo mystico, y los testigos lo deponian del Templo material de Jerusalèn, aunque las palabras eran verdaderas, los testigos eran falsos, porque Christo dixo las palabras en vn sentido, y ellos las refirieron en otro. Y referir las palabras de Dios en diferente sentido del que fueron dichas, es levantar falso testimonio à Dios, es levantar falso testimonio à las Escrituras. Hà, Señor, quantos falsos testimonios os levantan! Quantas vezes oigo dezir, que dezis lo que nunca dixisteis! Quantas vezes oygo dezir, que son palabras vuestras, las què son imaginaciones mias, que no me quiero excluir de este numero! Que mucho, pues, que nuestras imaginaciones, y nuestras vanidades, y nuestras fabulas, no tengan eficacia de palabra de Dios?

338 Miserables de nosotros, y miserables de nuestros tiempos, pues en ellos se viene à cumplir la profecia de San Pablo: 2. Tim. 4. 3. *Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt!* Vendrà tiempo, dize San Pablo, en que los hombres no sufriran la doctrina sana: *Sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros prurientes auribus.* Mas para su apetito tendràn gran numero de Predicadores amontonados, y no selectos, los quales no hazen otra cosa, que adular las orejas: *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* Cerraràn los oidos à la verdad, y los abriràn à las fabulas. La fabula tiene dos significaciones, quiere dezir ficcion, y quiere dezir Comedia, y todo esto son muchos Sermones de este tiempo. Son ficcion, porque son sutilezas, y pensamientos aereos sin fundamento de verdad. Son Comedia, porque los oyentes vienen al Sermon, como à la Comedia. Y ay Predicadores, que vienen al Pulpito, como Comediantes. Una de las felicidades que se contaba entre las del tiempo presente, era, el averse acabado las Comedias en Portugal. Mas no fue assi, no se acabaron, mudaronse, passaronse del teatro al Pulpito. No penseis que es encarecimiento el llamar Comedias à muchos Sermones de los que oy se usan. Quisiera tener aqui las Comedias de Plauto, de Terencio, de Seneca; y vierais como hallabais en ellas muchos desengaños de la vida, y vanidades del Mundo; muchos puntos de doctrina moral, muchos mas verdaderos, y muchos mas solidos de lo que oy se oye en los Pulpitos. Grande miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de vn Poeta Profano, y Gentil que en los Sermones de vn Orador Christiano, y muchas vezes, sobre Christiano, Religioso!

339 Poco dize San Pablo en llamarlos Comedia, porque ay muchos Sermones que no son Comedia, sino farsa. Sube tal vez al Pulpito vn Predicador de los que professan vivir muertos al Mundo, vestido, ò amortajado en vn Habito de penitencia (que todos, mas, ò menos asperos, son de penitencia, y todos desde el dia que professamos son mortajas) la vista es de horror, el nombre de reverencia, y la materia de compuncion, la dignidad de oraculo, el lugar, y la expectacion de silencio; y quando este rompe la voz, què es lo que se oye? Si en este Auditorio estuviesse vn Estrangero, que no nos conociesse, y viesse entrar à este hombre para hablar en publico, con aquel trage, y en tal puesto, pensara que avia de oir vn clarin del Cielo, que cada palabra suya avia de ser vn rayo para los coraçones; que avia de predicar con el zelo, y con el fervor de vn Elias; que con la voz, con el semblante, y con las acciones avia de convertir en polvo, y en ceniza los vicios. Esto

avia

avia de penſar el Eſtrangero. Y noſotros què es lo que vemos? Vemos ſalir de la boca de aquel hombre, aſsi en aquel trage, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empezar con mucho deſgarro. A què? A motiuar deſvelos, à acreditar empeños, à acriſolar finezas, à liſongear precipicios, à brillar auroras, à derretir criſtales, à deſmayar jazmines, à boſtezar Primaveras, y otras mil indignidades deſtas. No es eſto farſa mas digna de riſa, ſi no fuera tan digna de llanto? En la Comedia, el Rey ſe viſte de Rey, y habla como Rey; el lacayo ſe viſte de lacayo, y habla como lacayo; el ruſtico ſe viſte de ruſtico, y habla como ruſtico; pero vn Predicador veſtir como Religioſo, hablar como: no lo quiero dezir, por la reverencia del lugar. Ya que el Pulpito es teatro, y el Sermon Comedia, no harèmos ſiquiera la repreſentacion con propriedad? No ſe ajuſtaràn las palabras con el trage, y con el oficio? Aſsi predicaba San Pablo, aſsi predicaban aquellos Patriarcas, que ſe viſtieron, y nos viſtieron de eſtos Habitos. No alabamos, y no admiramos ſu predicar? No nos preciamos de ſer ſus hijos? Pues por què no los imitamos? Porque no predicamos como ellos predicaban? En eſte miſmo Pulpito predicò San Franciſco Xavier En eſte miſmo Pulpito predicò San Franciſco de Borja. Y yo, que tengo el miſmo Habito, por què no predicarè ſu doctrina, ya que me falta ſu eſpiritu?

§. X.

340 DIreiſme lo que à mi me dizen, y lo que ya tengo experimentado, que ſi predicamos aſsi, hazen burla de noſotros los oyentes, y no guſtan de oirnos. O que buena razon para vn Miniſtro de Jeſu Chriſto! Hagan burla, y no guſten, en buen hora ellos, y hagamos noſotros nueſtro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos deſeſtiman, eſſa es la que les debemos predicar, y por eſſo miſmo, porque es la mas provechoſa, y la que mas han menester. El trigo que cayò en el camino comieronſele las aves Eſtas aves, como explicò el miſmo Chriſto, ſon los demonios que apartan la palabra de Dios de los coraçones de los hombres: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde ipſorum.* Pues por què no ſe comiò el diablo el trigo que cayò entre las eſpinas, ò el trigo que cayò en las piedras, ſino el trigo que cayò en el camino? *Concalcatum eſt ab hominibus.* Piſaronlo los hombres, y la doctrina que los hombres piſan, la doctrina que los hombres deſprecian, eſſa es aquella de que el demonio ſe teme. De eſſotros conceptos, de eſſotros penſamientos, de eſſotras ſutilezas que los hombres eſtiman, y precian, de eſſas no ſe teme, ni ſe recela el demonio, porque ſabe que no ſon eſſas las que han de quitar las almas de ſus viñas; pero de aquella doctrina que cayò: *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece comun, *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece trivial; *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece trillada, *Secus viam*; de aquella doctrina que nos pone en camino, y en via de nueſtra ſalvacion (que es la que los hombres piſan, y la que los hombres deſprecian) eſta es aquella, de quien el demomo ſe recela, y ſe cautela: eſſa es la que procura comer, y apartar del Mundo. Y por eſſo miſmo, eſſa es la que debia predicar los Predicadores, y la que debian buſcar los oyentes; pero ſi ellos no lo hizieren aſsi, y ſe burlaren de noſotros, hagamos noſotros tanta burla, y deſprecios de ſus burlas, como de ſus aplauſos: 2.Cor.14. 27. *Per infamiam, & bonam famam.* Dize San Pablo. El Predicador ha de ſaber predicar con fama, y ſin fama. Mas dize el Apoſtol: Ha de predicar con fama, y con infamia. Predicar el Predicador para ſer afamado, eſſo es del Mundo. Pero infamado, y predicar lo que conviene, aunque ſea con deſcredito ſe ſu fama, eſſo es ſer Predicador de Jeſu Chriſto.

341 Penſar en que guſten, ò no guſten los oyentes: ò que advertencia tan digna! Què medico ay que repare en el guſto del enfermo, quando trata de darle ſalud? Sanen, y no guſten; ſalvenſe, aunque les amargue, què para eſſo ſomos Medicos de las almas. Quales os parece que ſon las piedras ſobre que cayò parte del trigo del Evangelio? Explicando Chriſto la Parabola, dize, que las piedras ſon aquellos que oyen ſu palabra con guſto: *Hi ſunt, qui cum gaudio ſuſcipiunt verbum.* Pues ſerà bien que los oyentes guſten, y quedeſpuès queden piedras? No guſten, y ablandenſe; no guſten, y quiebrenſe, no guſten, y fructifiquen. Eſte es el modo con que fructificò el trigo que cayò en la buena tierra: *Fructum afferunt in patientia.* Concluye Chriſto. De manera, que el fructificar no ſe junta con el guſtar, ſino con el padecer. Fructifiquèmos noſotros, y tengan ellos paciencia. El Sermon que fructifica, el Sermon què aprovecha, no es aquel que deleyta al oyente, es aquel que le dà pena, quando el oyente à qualquiera palabra del Predicador tiembla, quando cada palabra del Predicador es vn torcedor para el coraçon del oyente, quando el oyente và del Sermon para ſu caſa confuſo, y atonito, ſin ſaber parte de ſi, entonces es el Sermon qual conviene, entonces ſe puede eſperar que haga fruto: *Et fructum afferunt in patientia.*

342 Enfin, para que los Predicadores ſepan como han de predicar, y los oyentes à quien han de oir, acabo con vn exemplo de nueſtro Reyno, y caſi de nueſtros tiempos. Predicaban en Coimbra dos famoſos Predicadores, entrambos bien conocidos por ſus eſcritos: (no los nombrò, porque no los he de igualar) Altercòſe entre algunos Doctores de la Univerſidad, qual de los dos fueſſe mayor Predicador; y como no ay juizio ſin inclinacion, vnos dezian eſte, otros aquel; mas vn Cathedratico, que entre los demàs tenia mayor autoridad, concluyò de eſta ſuerte: Entre dos ſugetos tan grandes, no me atrevo à interponer juizio, ſolo diré vna diferencia, que ſiempre experimento: quando oygo al vno, ſalgo del Sermon muy

muy contento del Predicador; quando oygo al otro, ſalgo muy deſcontento de mi: Algun dia os engañaſteis tanto conmigo, que ſaliſteis del Sermon muy contentos del Predicador; aora quiſiera deſengañaros tanto, que ſaliеſſeis muy deſcontentos de voſotros. Sembradores del Evangelio, veis aqui lo que devemos pretender en nueſtros Sermones, no que los hombres ſalgan contentos de noſotros, ſino que ſalgan muy deſcontentos de ſi; no que les parezcan bien nueſtros conſejos, mas que les parezcan mal ſus coſtumbres, ſus vidas, ſus paſſatiempos, ſus ambiciones, y en fin, todos ſus pecados: con tanto, que ſe deſcontenten de ſi, deſcontentenſe en hora buena de noſotros: *Si hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo. Si yo contentàra à los hombres, no ſeria ſiervo de Dios. O, contentèmos à Dios, y acabèmos de no hazer caſo de los hombres! Advirtamos, que en eſta miſma Igleſia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum facti ſumus Deo, Angelis, & hominibus.* Encima de las tribunas de los Reyes eſtàn las tribunas de los Angeles, eſtà la tribuna del Tribunal de Dios, que nos oye, y nos ha de juzgar. Què cuenta ha de dàr à Dios vn Predicador en el dia del Juizio? El oyente dirà, no me lo dixeron; mas el Predicador: *Væ mihi, quia tacui!* Ay de mi, que no dixe lo que convenia! No ſea mas aſsi, por amor de Dios, y de noſotros. Eſtamos à las puertas de la Quareſma, que es el tiempo, en que principalmente ſe ſiembra la palabra de Dios en la Igleſia, y en que ella ſe arma contra los vicios: predique-mos, y armemonos contra los pecados, contra las ſobervias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las ſenſualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la Tierra quien ſe pone de ſu parte; ſepa el Infierno, que aun ay en la Tierra quien le haga guerra con la palabra de Dios; y ſepa la miſma Tierra, que aun eſtà en eſtado de reverdecer, y dar mucho fruto: *Et fecit fructum centuplum.*

SERMON PRIMERO
DE LA
QUARTA FERIA DE CENIZA,
PREDICADO EN ROMA, EN LA IGLESIA de San Antonio de los Portugueſes, Año 1670.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.

§. I.

343 DOS coſas predica oy la Igleſia à todos los mortales: ambas grandes, ambas triſtes, ambas tremendas, ambas ciertas. Pero la vna de tal manera cierta, y evidente, que no es menester entendimiento para creerla; la otra de tal manera cierta, y dificultoſa, que ningun entendimiento baſta para alcançarla: la vna es preſente, la otra es futura; pero la futura la veen los ojos, à la preſente no la alcança el entendimiento. Y què dos coſas enigmaticas ſon eſtas? *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Soys polvo, y en polvo os aveys de convertir. Soys polvo, es la preſente, en polvo os aveys de convertir, es la futura; al polvo futuro, al polvo en que nos hemos de convertir lo veen los ojos; al polvo preſente, al polvo que ſomos, ni los ojos lo veen, ni el entendimiento lo alcança. Que me diga la Igleſia, que he de ſer polvo: *In pulverem reverteris.* No es neceſſaria la Fè, ni el entendimiento para creerlo; en aquellas ſepulturas, ya abiertas, ò ya cerradas, lo eſtàn viendo los ojos. Què dizen aquellas letras? Què cubren aquellas piedras? Las letras dizen polvo, las piedras cubren polvo, y todo lo que allì ay es el nada que avemos de ſer. Todo polvo. Vamos, para mayor exemplo, y mayor horror, à eſſos ſepulcros recientes del Vaticano. Si preguntaredes de quien ſon polvo aquellas cenizas? Os reſponderàn los epitafios (que ſolo las diſtinguen) aquel polvo fue Urbano, aquel polvo fue Inocencio, aquel polvo fue Alexandro; y eſte, que aun no eſtà del todo deſhecho, fue Clemente. De ſuerte, que para creer yo, que ſoy polvo, no es neceſſario Fè, ni entendimiento, baſta la viſta. Pero que me diga, y me predique oy la miſma Igleſia, regla de Fè, y verdad, que no ſolo he de ſer polvo de futuro, ſino que ya ſoy polvo de preſente? *Pulvis es.* Como lo puede alcançar el entendimiento, ſi los ojos eſtàn viendo lo contrario? Es poſſible, que eſtos ojos que veen; eſtos oidos que oyen; eſta lengua que habla; eſtas manos, y eſtos braços

avia de penſar el Eſtrangero. Y noſotros què es lo que vemos? Vemos ſalir de la boca de aquel hombre, aſsi en aquel trage, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empezar con mucho deſgarro. A què? A motiuar deſvelos, à acreditar empeños, à acriſolar finezas, à liſongear precipicios, à brillar auroras, à derretir criſtales, à deſmayar jazmines, à boſtezar Primaveras, y otras mil indignidades deſtas. No es eſto farſa mas digna de riſa, ſi no fuera tan digna de llanto? En la Comedia, el Rey ſe viſte de Rey, y habla como Rey; el lacayo ſe viſte de lacayo, y habla como lacayo; el ruſtico ſe viſte de ruſtico, y habla como ruſtico; pero vn Predicador veſtir como Religioſo, hablar como: no lo quiero dezir, por la reverencia del lugar. Ya que el Pulpito es teatro, y el Sermon Comedia, no harèmos ſiquiera la repreſentacion con propriedad? No ſe ajuſtaràn las palabras con el trage, y con el oficio? Aſsi predicaba San Pablo, aſsi predicaban aquellos Patriarcas, que ſe viſtieron, y nos viſtieron de eſtos Habitos. No alabamos, y no admiramos ſu predicar? No nos preciamos de ſer ſus hijos? Pues por què no los imitamos? Porque no predicamos como ellos predicaban? En eſte miſmo Pulpito predicò San Franciſco Xavier En eſte miſmo Pulpito predicò San Franciſco de Borja. Y yo, que tengo el miſmo Habito, por què no predicarè ſu doctrina, ya que me falta ſu eſpiritu?

§. X.

340 DIreiſme lo que à mi me dizen, y lo que ya tengo experimentado, que ſi predicamos aſsi, hazen burla de noſotros los oyentes, y no guſtan de oirnos. O que buena razon para vn Miniſtro de Jeſu Chriſto! Hagan burla, y no guſten, en buen hora ellos, y hagamos noſotros nueſtro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos deſeſtiman, eſſa es la que les debemos predicar, y por eſſo miſmo, porque es la mas provechoſa, y la que mas han menester. El trigo que cayò en el camino comieronſele las aves Eſtas aves, como explicò el miſmo Chriſto, ſon los demonios que apartan la palabra de Dios de los coraçones de los hombres: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde ipſorum.* Pues por què no ſe comiò el diablo el trigo que cayò entre las eſpinas, ò el trigo que cayò en las piedras, ſino el trigo que cayò en el camino? *Concalcatum eſt ab hominibus.* Piſaronlo los hombres, y la doctrina que los hombres piſan, la doctrina que los hombres deſprecian, eſſa es aquella de que el demonio ſe teme. De eſſotros conceptos, de eſſotros penſamientos, de eſſotras ſutilezas que los hombres eſtiman, y precian, de eſſas no ſe teme, ni ſe recela el demonio, porque ſabe que no ſon eſſas las que han de quitar las almas de ſus viñas; pero de aquella doctrina que cayò: *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece comun, *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece trivial; *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece trillada, *Secus viam*; de aquella doctrina que nos pone en camino, y en via de nueſtra ſalvacion (que es la que los hombres piſan, y la que los hombres deſprecian) eſta es aquella, de quien el demomo ſe recela, y ſe cautela: eſſa es la que procura comer, y apartar del Mundo. Y por eſſo miſmo, eſſa es la que debia predicar los Predicadores, y la que debian buſcar los oyentes; pero ſi ellos no lo hizieren aſsi, y ſe burlaren de noſotros, hagamos noſotros tanta burla, y deſprecios de ſus burlas, como de ſus aplauſos: 2.Cor.14. 27. *Per infamiam, & bonam famam.* Dize San Pablo. El Predicador ha de ſaber predicar con fama, y ſin fama. Mas dize el Apoſtol: Ha de predicar con fama, y con infamia. Predicar el Predicador para ſer afamado, eſſo es del Mundo. Pero infamado, y predicar lo que conviene, aunque ſea con deſcredito ſe ſu fama, eſſo es ſer Predicador de Jeſu Chriſto.

341 Penſar en que guſten, ò no guſten los oyentes: ò que advertencia tan digna! Què medico ay que repare en el guſto del enfermo, quando trata de darle ſalud? Sanen, y no guſten; ſalvenſe, aunque les amargue, què para eſſo ſomos Medicos de las almas. Quales os parece que ſon las piedras ſobre que cayò parte del trigo del Evangelio? Explicando Chriſto la Parabola, dize, que las piedras ſon aquellos que oyen ſu palabra con guſto: *Hi ſunt, qui cum gaudio ſuſcipiunt verbum.* Pues ſerà bien que los oyentes guſten, y quedeſpuès queden piedras? No guſten, y ablandenſe; no guſten, y quiebrenſe, no guſten, y fructifiquen. Eſte es el modo con que fructificò el trigo que cayò en la buena tierra: *Fructum afferunt in patientia.* Concluye Chriſto. De manera, que el fructificar no ſe junta con el guſtar, ſino con el padecer. Fructifiquèmos noſotros, y tengan ellos paciencia. El Sermon que fructifica, el Sermon què aprovecha, no es aquel que deleyta al oyente, es aquel que le dà pena, quando el oyente à qualquiera palabra del Predicador tiembla, quando cada palabra del Predicador es vn torcedor para el coraçon del oyente, quando el oyente và del Sermon para ſu caſa confuſo, y atonito, ſin ſaber parte de ſi, entonces es el Sermon qual conviene, entonces ſe puede eſperar que haga fruto: *Et fructum afferunt in patientia.*

342 Enfin, para que los Predicadores ſepan como han de predicar, y los oyentes à quien han de oir, acabo con vn exemplo de nueſtro Reyno, y caſi de nueſtros tiempos. Predicaban en Coimbra dos famoſos Predicadores, entrambos bien conocidos por ſus eſcritos: (no los nombrò, porque no los he de igualar) Altercòſe entre algunos Doctores de la Univerſidad, qual de los dos fueſſe mayor Predicador; y como no ay juizio ſin inclinacion, vnos dezian eſte, otros aquel; mas vn Cathedratico, que entre los demàs tenia mayor autoridad, concluyò de eſta ſuerte: Entre dos ſugetos tan grandes, no me atrevo à interponer juizio, ſolo diré vna diferencia, que ſiempre experimento: quando oygo al vno, ſalgo del Sermon muy

muy contento del Predicador; quando oygo al otro, ſalgo muy deſcontento de mi: Algun dia os engañaſteis tanto conmigo, que ſaliſteis del Sermon muy contentos del Predicador; aora quiſiera deſengañaros tanto, que ſaliеſſeis muy deſcontentos de voſotros. Sembradores del Evangelio, veis aqui lo que devemos pretender en nueſtros Sermones, no que los hombres ſalgan contentos de noſotros, ſino que ſalgan muy deſcontentos de ſi; no que les parezcan bien nueſtros conſejos, mas que les parezcan mal ſus coſtumbres, ſus vidas, ſus paſſatiempos, ſus ambiciones, y en fin, todos ſus pecados: con tanto, que ſe deſcontenten de ſi, deſcontentenſe en hora buena de noſotros: *Si hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo. Si yo contentàra à los hombres, no ſeria ſiervo de Dios. O, contentèmos à Dios, y acabèmos de no hazer caſo de los hombres! Advirtamos, que en eſta miſma Igleſia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum facti ſumus Deo, Angelis, & hominibus.* Encima de las tribunas de los Reyes eſtàn las tribunas de los Angeles, eſtà la tribuna del Tribunal de Dios, que nos oye, y nos ha de juzgar. Què cuenta ha de dàr à Dios vn Predicador en el dia del Juizio? El oyente dirà, no me lo dixeron; mas el Predicador: *Væ mihi, quia tacui!* Ay de mi, que no dixe lo que convenia! No ſea mas aſsi, por amor de Dios, y de noſotros. Eſtamos à las puertas de la Quareſma, que es el tiempo, en que principalmente ſe ſiembra la palabra de Dios en la Igleſia, y en que ella ſe arma contra los vicios: predique-mos, y armemonos contra los pecados, contra las ſobervias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las ſenſualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la Tierra quien ſe pone de ſu parte; ſepa el Infierno, que aun ay en la Tierra quien le haga guerra con la palabra de Dios; y ſepa la miſma Tierra, que aun eſtà en eſtado de reverdecer, y dar mucho fruto: *Et fecit fructum centuplum.*

SERMON PRIMERO
DE LA
QUARTA FERIA DE CENIZA,
PREDICADO EN ROMA, EN LA IGLESIA de San Antonio de los Portugueſes, Año 1670.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.

§. I.

343 DOS coſas predica oy la Igleſia à todos los mortales: ambas grandes, ambas triſtes, ambas tremendas, ambas ciertas. Pero la vna de tal manera cierta, y evidente, que no es menester entendimiento para creerla; la otra de tal manera cierta, y dificultoſa, que ningun entendimiento baſta para alcançarla: la vna es preſente, la otra es futura; pero la futura la veen los ojos, à la preſente no la alcança el entendimiento. Y què dos coſas enigmaticas ſon eſtas? *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Soys polvo, y en polvo os aveys de convertir. Soys polvo, es la preſente, en polvo os aveys de convertir, es la futura; al polvo futuro, al polvo en que nos hemos de convertir lo veen los ojos; al polvo preſente, al polvo que ſomos, ni los ojos lo veen, ni el entendimiento lo alcança. Que me diga la Igleſia, que he de ſer polvo: *In pulverem reverteris.* No es neceſſaria la Fè, ni el entendimiento para creerlo; en aquellas ſepulturas, ya abiertas, ò ya cerradas, lo eſtàn viendo los ojos. Què dizen aquellas letras? Què cubren aquellas piedras? Las letras dizen polvo, las piedras cubren polvo, y todo lo que allì ay es el nada que avemos de ſer. Todo polvo. Vamos, para mayor exemplo, y mayor horror, à eſſos ſepulcros recientes del Vaticano. Si preguntaredes de quien ſon polvo aquellas cenizas? Os reſponderàn los epitafios (que ſolo las diſtinguen) aquel polvo fue Urbano, aquel polvo fue Inocencio, aquel polvo fue Alexandro; y eſte, que aun no eſtà del todo deſhecho, fue Clemente. De ſuerte, que para creer yo, que ſoy polvo, no es neceſſario Fè, ni entendimiento, baſta la viſta. Pero que me diga, y me predique oy la miſma Igleſia, regla de Fè, y verdad, que no ſolo he de ſer polvo de futuro, ſino que ya ſoy polvo de preſente? *Pulvis es.* Como lo puede alcançar el entendimiento, ſi los ojos eſtàn viendo lo contrario? Es poſſible, que eſtos ojos que veen; eſtos oidos que oyen; eſta lengua que habla; eſtas manos, y eſtos braços

braços que se mueven; estos pies que andan, y pisan, todo esto ya oy es polvo? *Pulvis es.* Argumentole à la Iglesia con la misma Iglesia: *Memento homo.* La Iglesia me dize, y me supone, que soy hombre: luego no soy polvo. El hombre es vna substancia viviente, sensitiva, racional. El polvo vive? No. Pues como es polvo lo que es viviente? El polvo siente? No. Pues como es polvo lo que es sensitivo? El polvo entiende, y discurre? No. Pues como es polvo lo que es racional? En fin, si me conceden que soy hombre: *Memento homo.* Como me predican que soy polvo? *Quia pulvis es.* Ninguna cosa nos podia estar mejor, que no tener respuesta, ni solucion esta duda. Pero la respuesta, y la solucion de esta será la materia de nuestro discurso. Para que yo acierte à declarar esta dificultosa verdad; y para que todos nos sepamos aprovechar de este tan importante desengaño, pidamos à aquella Señora, que solo fue excepcion deste polvo, se digne de alcançarnos la gracia: *Ave Maria.*

§. II.

344 En fin, señores, que no solo avemos de ser polvo, pero ya somos polvo: *Pulvis es.* Todos los estorvos que se podian poner contra esta sentencia vniversal, son los que oy reys. Pero como ella fue pronunciada difinitiva, y declaradamente por Dios al primer hombre, y à todos sus descendientes, no admite interpretacion, ni puede tener duda. Pero como puede ser? Como puede ser, que yo que lo digo, vosotros que lo oys, y todos los que vivimos, seamos ya polvo? *Pulvis es.* La razon es esta. El hombre en qualquier estado que esté ya, es cierto que fue polvo, y ha de bolver à ser polvo. Fue polvo, y ha de bolver à ser polvo? Luego es polvo, porque todo lo que vive en esta vida, no es lo que es, es lo que fue, y lo que ha de ser. Aora vedlo. El dia aplazado en que Moyses, y los Magos de Egypto avian de hazer prueba, y ostentacion de sus poderes delante del Rey Faraon; Moyses estava solo con Aaron de vna parte, y todos los Magos de la otra; hizo seña el Rey, mandó Moyses à Aaron que echasse su vara en tierra, y convirtióse subitamente en vna sierpe viva, y tan formidable, como aquella de quien el mismo Moyses en el desierto no se dava por seguro. Hizieron todos los Magos lo mismo, començaron à saltar, y à hervir serpientes. Pero la de Moyses embistió, y se adelantó à todas ellas intrepida, y señorilmente, y assi vivas como estavan, sin matar, ni despedaçar, se las comió, y engullò à todas. Refiere el caso la Escritura, y dize estas palabras: Exod. 7. 12. *Devoravit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Aaron se comió, y engullo las de los Egypcios. Aqui reparo. Parece que no avia de dezir la vara, sino la sierpe. La vara no tenia boca para comer, ni dientes para mascar, ni garganta para engullir, ni estomago para recoger tanta multitud de serpientes. La serpiente, en que la vara se convirtió, si, porque era dragon vivo, voràz, y terrible, capàz de batalla tal, y de tan grande hazaña. Pues por qué dize el Texto, que la vara fue la que hizo todo esto, y no la serpiente? Porque cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. La vara de Moyses antes de ser sierpe fue vara, y despues de ser sierpe bolvió à ser vara: y sierpe, que fue vara, y ha de bolver à ser vara, no es sierpe, es vara: *Virga Aaron.* Es verdad, que la sierpe en aquel tiempo estava viva, y andava, y comia, y batallava, y vencia, y triunfava; pero como avia sido vara, y avia de bolver à ser vara, no era lo que era, era lo que avia sido, y lo que avia de ser. Ha serpientes astutas del Mundo, vivas, y tan vivas! No os fieys de vuestra vida, ni de vuestra viveza; no soys lo que pensays, ni lo que soys, soys lo que fuistes, y lo que aveys de ser, por mas que os mireys aora, vn dragon coronado, y vestido de armas doradas, con la cola levantada, y retorcida, açotando los vientos, el pecho hinchado, las alas estendidas, el cuello erguido, y sobervio, la boca abierta, los dientes agudos, la lengua trifulca, los ojos centelleantes, garras, y vñas agudas; por mas que se vea esse dragon, ya tremolar en las vanderas de los Lacedemonios, ya passear en los jardines de las Hesperides, ya guardar los tesoros de Midas; ò sea dragon volante entre los meteoros, ó dragon de Estrellas entre las constelaciones, ó dragon de divinidad afectada entre las Gerarquias. Si fue vara, y ha de ser vara, es vara; si fue tierra, y ha de ser tierra, es tierra; si fue nada, y ha de ser nada, es nada: porque todo lo que vive en este Mundo, es lo que fue, y lo que ha de ser. Solo Dios es lo que es, mas por esso mismo. Notad. Apareció Dios nuestro Señor al mismo Moyses en los desiertos de Madian: mandale, que lleve la nueva de la libertad al Pueblo cautivo; y preguntando Moyses, quien avia de dezir, que lo embiava, para que le diessen credito? Respondiole Dios, y definióse: Exod. 3. 14. *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy. Dirás, que es el que te embia: *Qui est, misit me ad vos. Qui est.* El que es. Y que hombre, ó qué distincion es esta? Tambien Moyses es el que es, tambien Faraon es el que es, tambien el Pueblo, con quien ha de hablar, es el que es. Pues si este nombre, y esta definicion toca à todos, y à todo, como la toma Dios solo por suya? Y si todos son lo que son, y cada vno es lo que es, porque dize Dios, no solo como atributo, sino como essencia propria de su Divinidad: *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy? Excelentemente San Geronymo, respondiendo con las palabras del Apocalypsi: Apoc. 1. 4. *Qui est, & qui erat, & qui venturus est.* Sabeis porque dize Dios, *Ego sum qui sum?* Sabeis porque solo Dios es el que es? Porque solo Dios es el que fue, y el que ha de ser. Dios es Dios, y fue Dios, y ha de ser Dios; y solo quien es lo que fue, y lo que ha de ser, es lo que es: *Qui est, & qui erat, & qui venturus est: ego sum qui sum.* De manera, que quien es lo que fue, y lo que ha de ser, es lo que es; y este es solo Dios. Quien

no, es lo que fue, y lo que ha de ser, no es lo que es lo que ha de ser; y estos somos nosotros. O miremos àzia atràs, qué es lo que fomos? Polvo. O miremos àzia adelante, qué es lo que hemos de ser? Polvo. Pues esso es lo que somos: *Pulvis es.*

345 Yo bien sè que tambien ay Dioses de tierra, y que esta tierra en donde estamos, fue la patria comun de todos los Dioses, ó proprios, ó estraños; aquellos Dioses eran de diversos metales, estos son de barro, ó crudo, ò mal cocido; pero en efecto Dioses, Dioses en la grandeza, Dioses en la magestad, Dioses en el poder, Dioses en la adoracion, y tambien Dioses en el nombre: Psal. 81. 6. *Ego dixi, dii estis.* Pero si huvo (que pudo aver) si huvo alguno destos Dioses, que piense, ò diga: *Ego sum, qui fui.* Yo soy lo que fui primero, y lo que he de ser despues; si fue Dios, y ha de ser Dios, es Dios: yo creo, y adoro en él: pero si no fue Dios, ni ha de ser Dios; si fue polvo, y ha de ser polvo, haga mas caso de su sepultura, que de su Divinidad. Assi lo dixo, y les desengañó el mismo Dios, que les llamó Dioses: Psal 81. 7. *Ego dixi: dii estis. Vos autèm sicut homines moriemini,* Quien fue polvo, y ha de ser polvo, sea lo que quisiere, y quanto quisiere, es polvo: *Pulvis es.*

§. III.

346 Pareceme que tengo probada mi razon y la consequencia della; si la quereis veer practicada en proprios terminos, soy contento. Practicaron este desengaño los hombres, que sabian mas de nosotros, que nosotros, Abrahan, y Job con otro mesmo como el nuestro, dezia à Dios: Job 10. 9. *Memento quaso quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.* Acordaos, Señor, que me hisisteis de polvo, y que en polvo me aveis de bolver. Abrahan, pidiendo licencia atrevidamente para hablar à Dios: Gen. 18. 27. *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis.* Os hablaré, Señor, aunque soy polvo, y ceniza. Ya veis la diferencia de los dos terminos, que no puede ser mayor, ni mas natural tampoco à nuestro intento. Job dize, que fue polvo, y ha de ser polvo; Abrahan no dize, que fue, ni que ha de ser, sino que ya es polvo: *Cùm sim pulvis, & cinis.* Si vno de estos hombres estuviera muerto, y otro vivo, hablaban muy propriamente, porque todo lo vivo puede dezir: Yo fui polvo, y he de ser polvo; y vn muerto, si hablara, avia de dezir: Yo ya soy polvo; pero Abrahan, que dixo esto, no estaba muerto, sino vivo, como Job: y Abrahan, y Job no eran de diferente metal, ni de diferente naturaleza. Pues si ambos eran de la misma naturaleza, y ambos estaban vivos, como dize el vno, que ya es polvo, y el otro no dize que lo es, sino que lo fue, y que lo ha de ser? Por esso mismo, porque Job fue polvo, y ha de ser polvo, por esso Abrahan es polvo. En Job hablò la muerte, en Abrahan la vida, y en ambos la naturaleza. El vno se describió por lo passado, y por lo futuro; el otro se definió por lo presente, el vno reconoció el efecto, el otro consideró la causa; el vno dixo lo que era, el otro declaró el por que: porque Job, y Abrahan, y qualquier otro hombre, fue polvo, y ha de ser polvo; por esso ya es polvo. Fuisteis polvo, y aveis de ser polvo como Job? pues ya sois polvo como Abrahan: *Cum sim pulvis, & cinis.*

347 Todo lo tenemos en nuestro Texto, si bien se considera, porque las segundas palabras del, no solo contienen la declaracion, sino la razon tambien de las primeras: *Pulvis es.* Sois polvo. Y por qué? Porque *In pulverem reverteris,* Porque fuisteis polvo, y aveis de bolver à ser polvo. Esta es la fuerça de la palabra *Reverteris,* la qual, no solo significa el polvo, que avèmos de ser, sino tambien el polvo que fuimos. Por esso no dize *Converteris,* Os convertireis en polvo; sino *Reverteris,* Bolvereis à ser polvo que fuisteis. Quando dezimos, que los muertos se convierten en polvo, hablamos impropriamente, porque aquello no es conversion, es reversion: *Reverteris.* Es bolver à ser en la muerte el polvo que somos en el nacimiento; es bolver à ser en la sepultura el polvo que somos en el campo Damasceno; y porque somos polvo, y avemos de bolver à ser polvo: *In pulverem reverteris,* Por esso ya somos polvo: *Pulvis es.* No es exposicion mia, sino formalidad de el mismo Texto, con que Dios pronunció la sentencia de muerte contra Adàn: Gen. 3. 19. *Donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es.* Hasta que buelvas à ser tierra, de que fuiste formado, porque eres polvo. De manera, que la razon, y el por qué de ser nosotros polvo: *Quia pulvis es,* Es porque somos polvo, y avèmos de bolver à ser polvo: *Donec revertaris in terram, de qua sumptus es.*

348 Solo parece que se puede oponer, ò dezir en contrario, que aquel *Donec,* Hasta que, significa tiempo enmedio, entre el polvo que somos, y el polvo que avemos de ser, y que en este medio tiempo no somos polvo. Pero la misma verdad Divina, que dize *Donec,* dize tambien *Pulvis es*; y la razon de esta consequencia està en el *Reverteris,* porque la reversion con que bolvèmos à ser el polvo que somos, empieza circularmente, no del vltimo, sino del primer punto de la vida. Notadlo. Esta, que nosotros llamamos vida, no es mas que vn circulo, que hazémos de polvo à polvo, de el polvo que somos, al polvo que avèmos de ser. Unos hazen el circulo mayor, otros menor, otros mas pequeño, otros mini nos *De vero translatus ad tumulum.* Pero el camino, sea largo, ò breve, es brevissimo, como el circulo de polvo à polvo, siempre en qualquier parte de la vida somos polvo. Quien và circularmente de vn punto para el mismo punto, quanto mas se aparta del, tanto mas se llega à él; y quien quanto mas se aparta, mas se llega, no se aparta. El polvo, que fue nuestro principio, esse mismo, y no otro, es nuestro fin. Y porque caminamos circularmente de este polvo para este polvo, quanto

mas parece que nos apartamos dèl, tanto mas nos llegamos à èl. El passo que nos aparta, esse mismo nos acerca; el dia que haze la vida, esse mismo la deshaze; y como esta rueda, que anda, y desanda juntamente, siempre nos và moliendo, siempre somos polvo. Por esso, quando Dios intimó à Adàn la reversion, ò resolucion de este circulo: *Donec revertaris*, De las primicias polvo fuiste, y polvo serás, sacò por consequencia polvo eres: *Quia pulvis es.* Assi que desde el primer instante de la vida, hasta el vltimo, nos debemos persuadir, y assentar dentro de nosotros, que no solo somos, y avémos de ser polvo; sino que ya lo somos; y por esso mismo fuiste polvo; y has de ser polvo, eres polvo: *Pulvis es.*

§. IV.

349 AOra supuesto, que ya somos polvo, y no podemos dexar de ser polvo, pues Dios lo dize, me preguntareis, y con mucha razon: En què nos distinguimos, pues, los vivos de los muertos? Los muertos son polvo, nosotros tambien somos polvo. En què nos distinguimos vnos de otros? Distinguimonos los vivos de los muertos, assi como se distingue el polvo; los vivos son polvo levantado, los muertos son polvo caido, los vivos son polvo que anda, los muertos son polvo que yace: *Hic iacet.* Estàn essas plazas en el Verano cubiertas de polvo: de vn poco de viento se levanta el polvo en el ayre, y què haze? Lo que hazen los vivos, y muchos vivos. No se quieta el polvo, ni puede estar parado; anda, corre, vuela, entra por esta calle, sale por aquella, ya và adelante, ya buelve atràs, todo lo llena, todo lo cubre, todo lo embuelve, todo lo perturba, todo lo roma, todo lo ciega, todo lo penetra, en todo, y por todo se mete, sin quietarse, sin sossegarse vn momento, en quanto el viento dura. Calma el viento, cae el polvo, y donde el viento parò, allì se queda, ò dentro de casa, ò en la calle, ò encima de vn texado, ò en el Mar, ò en el Rio, ò en el monte, ò en la campaña. No es assi? Assi es. Y què polvo, y què viento es este? El polvo somos nosotros: Job. 7. 7. *Quia pulvis es.* El viento es nuestra vida: *Quia ventus est vita mea.* Sopló el viento, levantose el polvo; parò el viento, cayò el polvo; sopló el viento, he aqui al polvo levantado, estos son los vivos. Calmo el viento, he aqui el polvo caido, estos son los muertos; los vivos polvo, los muertos polvo; los vivos polvo levantado, los muertos polvo caido; los vivos polvo con viento, y por esso vanos; los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad. Esta es la distincion, y no ay otra.

450 No piense alguno que esto es metafora, y comparacion, sino realidad experimentada, y cierta. Forma Dios de polvo aquella primera estatua, que despues se llamò cuerpo de Adàn. Assi lo dize el Texto original: Gen. 7. *Formavit Deus hominem de limo terræ.* La figura era humana, y muy primorosamente delineada; pero la substancia, y la materia no era mas que polvo, la cabeça polvo, el pecho polvo, los braços polvo, los ojos, la boca, la lengua, y el coraçon, todo polvo. Llegasse, pues, Dios, à la estatua: y què hizo? Gen. 2. *Inspiravit in faciem eius.* Diòle vn soplo, y tanto, que el viento del soplo levantó al polvo: *Et factus est homo in animam viventem.* Ved aqui el polvo levantado, y vivo, ya es hombre, ya se llama Adàn. Ha polvo, si te quietaras, y paràras assi! Pero polvo soplado, y con viento, como avia de quietarse? Vedlo debaxo, vedlo encima, y tanto encima, y tanto debaxo, dando vna tan grande buelta, y tantas buel tas; ya Señor del Universo, ya esclavo de sì mismo; ya solo, ya acompañado; ya desnudo, ya vestido; ya cubierto de hojas, ya de pieles; ya tentado, ya vencido; ya foragido, ya desterrado; ya pecador, ya penitente; y para mayor penitencia, padre llorando los hijos, labrando la tierra, recogiendo espinas por frutos, sudando, trabajando, lidiando, y fatigandose con tantos vayvenes del gusto, y de la fortuna, siempre en vna viva rueda; assi anduvo levantado el polvo, en quanto duró el viento; el viento duró mucho, porque en aquel tiempo eran mas largas las vidas; pero al fin, parò. Y que le sucedió en el mismo punto à Adàn? Lo que le sucede al polvo. Assi como el viento lo levantaba, y lo sostenia, luego que paró el viento, cayò el polvo; polvo levantado Adàn vivo; polvo caido Adàn muerto: *Et mortuus est.*

351 Este fue el primer polvo, y el primer vivo, y el primer condenado à muerte; y esta es la diferencia que ay de vivos à muertos, y de polvo à polvo; por esso en la Escritura el morir se llama caer, y el vivir levantarse. El morir caer: Psal. 8. 7. *Vos autem sicut homines moriemini: & sicut unus de principibus cadetis.* El vivir levantarse: Luc. 7. 14. *Adolescens tibi dico, surge.* Si levantados, vivos; si caidos, muertos; pero, ò caidos, ò levantados; ò muertos, ò vivos, polvo los levantados, polvo de la vida, los muertos polvo de la muerte. Assi lo entendió, y notò David, y esta es la distincion que hizo, quando dize: *In pulverem mortis deduxisti me.* Llevasteme, Señor, al polvo de la muerte. No bastava dezir: *In pulverem deduxisti me.* Assi como: *In pulverem reverteris?* Si bastaba. Pero dize con mayor energia: *In pulverem mortis*, al polvo de la muerte, porque es polvo de la muerte, y polvo de la vida: los vivos, que andamos en pie, somos polvo de la vida: *Pulvis es.* Los muertos, que yacen en la sepultura, son polvos de la muerte: *In pulverem reverteris.*

§. V.

352 AVista de esta distincion tan verdadera, y deste desengaño tan cierto, què le puedo yo dezir à nuestro polvo, sino lo que dize la Iglesia? *Memento homo.* Dos mementos he de hazer oy al polvo; vn memento al polvo levantado, otro memento al polvo caìdo;

vn

vn memento al polvo que somos, otro memento al polvo que avémos de ser; vn memento al polvo que me oye, otro memento al polvo que no me puede oìr. El primero serà el memento de los vivos, el segundo el de los muertos.

353 Què diré yo à los vivos? Digo, que se acuerde el polvo levantado, que ha de ser polvo caìdo. Levantese el polvo con el viento de la vida, y mucho mas con el viento de la fortuna; pero acuerdese el polvo, que el viento de la fortuna no puede durar mas que el viento de la vida: y que puede durar mucho menos, porque es mas inconstante. El viento de la vida, por mas que crezca, nunca puede llegar à ser bonança; el viento de la fortuna, si crece, puede llegar à ser tempestad, y tan grande tempestad, que se ahogue en ella el mismo viento de la vida. Polvo levantado, acuerdate otra vez, que has de ser polvo caìdo, y que todo ha de caer de vn golpe, y que entonces se verà lo que aora no queremos veer que todo es polvo, y polvo de tierra. Yo no me admiro, señores, que aquella estatua en vn momento se convirtiesse toda en polvo, era imagen del hombre, esto bastaba. Lo que me admira, y admiro siempre, es, que se convirtiesse, como dize el Texto, en polvo de tierra: *In favillam ætivæ aretæ.* La cabeça de la estatua no era de oro? Pues por què no se convirtió el oro en polvo de oro? El pecho, y los braços no eran de plata? Por què no se convirtiò la plata en polvo de plata? El vientre no era de bronze, y lo demàs de hierro? Por què no se convierte el bronze en polvo de bronze, y el hierro en polvo de hierro? Pero el oro, la plata, el bronze, el hierro, todo en polvo de tierra? Si. Todo en polvo de tierra. Piensase el ilustre desvanecido, que es de oro; y todo esse resplandor, en cayendo ha de ser polvo, y polvo de tierra. Piensase el rico hinchado, que es de plata, y toda essa riqueza en cayendo, ha de ser polvo, y polvo de tierra. Piensase el robusto, que es de bronze; piensase el valiente, que es de hierro; el vno confiado, el otro arrogante: y toda essa fortaleza, y toda essa valentia, en cayendo, ha de ser polvo, y polvo de tierra: *In favillam ætivæ aretæ.*

354 Señor polvo: *Nimium ne crede colori* La piedra que deshaze en polvo à la estatua, es la piedra de aquella sepultura. Aquella piedra es como la piedra del Pintor, que muele todos los colores, y todos los deshaze en polvo; lo negro de la sotana, lo blanco de la tunica, lo pavonado de la Mitra, lo encendido de la Purpura, todo alli se deshaze en polvo. Adàn quiere dezir *Rubor*: (Hieron. hic in quæst. Hebraicis, Lyra, Hugo, Abulens. &c.) Es vermejo, porque el polvo del campo Damasceno, de que Adàn fue formado, era vermejo: y pareze que escogió Dios el polvo de aquel color tan preciado, para desengañar en èl, y con èl, à todos los colores. Desengañese la escarlata mas fina, mas alta, y mas colorada; y desengañense de aì abaxo todos los colores, que todos se han de moler en aquella piedra, y deshazer en polvo; y lo que es mas, todos en polvo de vn mismo color. En la estatua, el oro era amarillo, la plata blanca, el bronze verde, el hierro negro; pero luego que les tocò la piedra, todos quedaron de vna misma color, todos de color de tierra: *In favillam ætivæ aretæ.* El polvo levantado, como vano, quiso hazer distinciones de polvo à polvo; y porque no puede distinguir la substancia, pone la diferencia en los colores. Pero la muerte, como vengadora de todos los agravios de la naturaleza, à todos essos colores los haze de vn mismo color, para que no distinga la vanidad, y la fortuna à los que hizo iguales la razon. O d à San Agustin! August. in sent. sent. vltima. *Respice sepulchra, & vide quis dominus, quis servus, quis pauper, quis dives? Discerne, si potes, Regem à vincto, fortem à debili, pulchrum à deformi.* Abrid aquellas sepulturas, dize Agustino, y ved qual es alli el señor, y qual el criado; qual es alli el pobre, y qual el rico: *Discerne, si potes.* Distinguidme alli, si podeis, al valiente del flaco; al hermoso del feo; al Rey coronado de oro del esclavo de Argel, cargado de hierro? Distinguidlos, conocedlos? No por cierto. El grande, y el pequeño; el rico, y el pobre; el sabio, y el ignorante; el señor, y el esclavo; el principe, y el Labrador; el Aleman, y el Etiope, todos alli son de vn mismo color.

355 Passa San Agustin desde su Africa à nuestra Roma, y pregunta assi: Ibidem August. *Ubi sunt quos ambiebant Civium potentatus? Ubi insuperabiles Imperatores? Ubi exercituum Duces? Ubi Satrapæ, & tyranni?* Donde estàn los Consules Romanos? Donde estàn aquellos Emperadores, y Capitanes famosos, que desde el Capitolio mandaban al Mundo? Què se hizo de los Cesares, y de los Pompeyos? De los Marios, y de los Syllas? De los Scipiones, y de los Emileos? Los Augustos, los Claudios; los Tiberios, los Vespacianos; los Titos, los Trajanos, que es dellos? *Nunc omnia pulvis*, Todo polvo: *Nunc omnia favilla*, Todo ceniza: *Nunc in paucis versibus eorum memoria est.* No resta de todos ellos otra memoria mas que los pocos versos de sus sepulturas. Agustino hizo tambien essos versos, que se leian entonces, ya no los ay. Apagaronse las letras, comiòse el tiempo las piedras, tambien las piedras mueren: *Mors etiam saxis, nominibusque venit.* O què memento es este para Roma.

356 Ya no digo como antes de aora: Acuerdate, hombre, que eres polvo levantado, y has de ser polvo caìdo. Lo que digo es: acuerdate Roma, que eres polvo levantado, y que eres polvo caìdo juntamente. Mira Roma, de aquì àzia abaxo, y vertehas caìda, y sepultada debaxo de ti. Mira, Roma, de allà àzia arriba, y vertehas levantada, y pendiente encima de ti. Roma sobre Roma, Roma debaxo de Roma. Las margenes diò el Tyber à la Roma que se vee por encima. Veese tambien por abaxo; pero aquello es sombra.

Aquella

Aquella Roma que se vee encima, veese tambien debaxo, y no es engaño de la vista, sino verdad. La Ciudad sobre las ruinas es cuerpo sobre el cadaver: Roma viva sobre Roma muerta. Qué cosa es Roma, sino vn sepulcro de sí misma? abaxo las cenizas, encima la estatua; abaxo los huesos, encima el bulto: este bulto es la magestad, esta grandeza es la imagen, y solo la imagen de lo que está debaxo de tierra. Ordenó la Providencia Divina, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues edificada sobre sus ruinas, para que la Cabeça del Mundo tuviesse vna calavera en que verse. Un hombre se puede ver en la calavera de otro hombre, la Cabeça del Mundo no podia mirarse, sino en su propria calavera. Qué es Roma levantada? La Cabeça del Mundo. Qué es Roma caida? La calavera del Mundo. Qué son estos pedaços de thermas, y coliseos, sino los huessos rotos, y destroncados de esta grande calavera? Y què son essas columnas, essas agujas desenterradas, sino los dientes mas duros, desencaxados de ella? O quanto se sostendria la Cabeça del Mundo, si se viesse en la calavera! Nabuco, despues de ver la estatua convertida en polvo, edificó otra estatua. Loco, què es lo que te dize el Profeta? Dan. 2. 38. *Tu Rex es caput.* Tu, Rey, eres la cabeça de la estatua; pues si tu eres la cabeça, y estas vivo, discurra la cabeça viva àzia la cabeça difunta; discurra la cabeça levantada àzia la cabeça caída; discurra la cabeça àzia la calavera. O si Roma hiziesse lo que no supo hazer Nabuco! O si la Cabeça del Mundo discurriesse àzia la calavera del Mundo!

357 La calavera es mayor que la cabeça, para que tenga menos lugar su vanidad, y mayor materia el desengaño. Esto fuí, y esto soy? En esto parò la grandeza de aquel inmenso todo, de quien soy tan pequeña parte? En esto paró. Y lo peor es, Roma viva (si me dàs licencia, para que te lo diga) q̃ no has de parar solo en esto. Este desttrozo, y estas ruinas, q̃ vees tuias no son las vltimas, aun te espera otra antes de la fin del Mundo, profetizada en las Escrituras. Aquella Babylonia, de quien habla San Juan, quando dize en el Apocalypsi: (*Apocal. 14. 8. Hieron. August. Ambros. Tertul. Oecum. Casiod. Bellar. Suarez, & plures apud Druel. Mat. 16. 18. Cecidit, cecidit Babylon.* Es Roma, no por lo que oy es, sino por lo que ha de ser. Assi lo entienden San Geronimo, San Agustin, San Ambrosio, Tertuliano, Ecumenio, Casiodoro, y otros Padres, à quien siguen concordemente Interpretes, y Theologos: Roma la espiritual es eterna, porque: *Porta inferi non prevalebunt adversus eam.* Pero Roma la temporal sujeta està, como las otras Metropolis de las Monarquias; y no solo sujeta, pero condenada al catastrophe de las cosas mudables, y à los eclypses del tiempo.

358 En tus ruinas vees lo que fuiste, en tus oraculos vees lo que has de ser; y si quieres hazer verdadero juizio de tí mismo, por lo que fuiste, y por lo que has de ser, estima lo que eres. En esta misma rueda natural de las cosas humanas descubrió la sabiduria de Salomon dos espejos recíprocos, que podémos llamar, del tiempo, en que se vee facilmente lo que fue, y lo que ha de ser: Eccles. 1. 9. *Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est.* Qué es lo que fue? Aquello mismo que ha de ser. Què es lo que ha de ser? Aquello mismo que fue. Poned estos dos espejos vno enfrente del otro; y assi como los rayos del Ocaso hieren al Oriente, y los del Oriente al Ocaso, assi por reverberacion natural, y reciproca hallareis, que que en el espejo de lo passado se vee lo que ha de ser, y en el de lo futuro lo que fue. Si quereis veer lo futuro, leed las historias, y mirad àzia lo passado; si quereis veer lo passado, leed las Profecias, y mirad àzia lo futuro. Y quien quiere veer lo presente, àzia donde ha de mirar? No lo dize Salomon, pero yo lo digo. Digo, que mire juntamente àzia vno, y àzia otro espejo. Mirad àzia lo passado, y àzia lo futuro, y vereis lo presente. La razon, ó la consequencia es manifiesta: si en lo passado se vee lo futuro, y en lo futuro se vee lo passado: siguese, que en lo passado, y en lo futuro se vee lo presente, porque lo presente es lo futuro de lo passado, y el mismo presente es lo passado de lo futuro: *Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod fuit, & quod faciendum est.* Roma, lo que fuiste has de ser, y lo que fuiste, y lo que has de ser, esso eres. Mirate bien en estos dos espejos del tiempo, y te conoceràs. Y si la verdad deste desengaño tiene verdad en las piedras, quanto mas en los hombres? En lo passado fuiste polvo, en lo futuro has de ser polvo: luego en lo presente eres polvo: *Pulvis es,*

§. VI.

359 Este fue el memento de los vivos, acabo con el memento de los muertos. A los vivos dixe: Acuerdese el polvo levantado, que ha de ser polvo caído. A los muertos digo: Acuerdese el polvo caído, que ha de ser polvo levantado. Ninguno muere para estar siempre muerto: por esso la muerte en las Escrituras se llama sueño. Los vivos caen en tierra con el sueño de la muerte; los muertos yacen en la sepultura durmiendo, sin movimiento, ni sentido, aquel profundo, y dilatado letargo. Pero quando el pregon de la trompeta final los llamàre à juizio, todos han de recordar, y levantarse otra vez. Entonces dirà cada vno con David: Psal. 3. 6. *Ego dormivi, & soporatus sum, & exurrexi.* Acuerdese, pues, el polvo caído, que ha de ser polvo levantado. Este segundo memento es mucho mas terrible, que el primero. A los vivos dize: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* A los muertos digo con las palabras trocadas, mas con sentido igualmente verdadero: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem reverteris.* Acuerdate, polvo, que eres hombre, y que en hombre te has de bolver. Los que me oyeron, ya saben que cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. Tu, que

yaces

yaces en essa sepultura, sabelo aora: yo vivo, tu estàs muerto: yo hablo, tu estàs mudo; pero assi como yo siendo hombre, porque fui polvo, y he de bolver à ser polvo, soy polvo: assi, tu siendo polvo, porque fuiste hombre, has de bolver à ser hombre, y eres hombre. Muere el Aguila, muere el Fenix; pero el Aguila muerta no es Aguila, el Fenix muerto es Fenix. Y por què? El Aguila muerta no es Aguila, porque fue Aguila, pero no no ha de bolver à ser Aguila. El Fenix muerto es Fenix, porque fue Fenix, y ha de bolver à ser Fenix. Assi eres tu el que yaces en esta sepultura. Muerto? Si. Deshecho en cenizas? Si. Pero en cenizas como las del Fenix. El Fenix deshecho en cenizas es Fenix, porque fue Fenix, y ha de bolver à ser Fenix. Y tu tambien deshecho en cenizas eres hombre, y has de bolver à ser hombre. No es la proposicion, ni la comparacion mia, sino de la Sabiduria, y verdad eterna. Oygan los muertos à vn muerto, que mejor que todos los vivos, conoció, y predicò la fee de la inmortalidad: Job 29. 18. *In nidulo meo moriar, & sicut Phœnix multiplicabo dies meos.* Moriré en mi nido, dize Job, y como el Fenix multiplicaré mis dias. Los dias los suma la vida, los disminuye la muerte, y los multiplica la resurreccion. Por esso Job, como vivo, como muerto, y como inmortal, se compara al Fenix. Bien pudiera este grande Heroe, pues llamò nido à su sepultura, compararse à la Reyna de las Aves, como Rey, que era; pero hablando de sí, y con nosotros por aquella medida, en que todos somos iguales, no se comparó al Aguila, sino al Fenix, porque el nacer Aguila es fortuna de pocos, el renacer Fenix es naturaleza de todos. Todos nacémos para morir, y todos morimos para resuscitar. Para nacer antes de ser, tenemos necessidad de padre, y madre, que nos engendre; para renacer despues de morir, como el Fenix, el mismo polvo, en que se corrompió, y deshizo el cuerpo, es el padre, y la madre, de que hemos de bolver à ser engendrados: Job. 17. 14 *Putredini dixi, Pater meus es: Mater mea, & soror mea, vermibus.* Siendo, pues, igualmente cierta esta segunda metamorfosi, como la primera, prediquemos tambien à los muertos, como predicó Ezequiel, para que nos oygan los muertos, y los vivos. Si dezimos à los vivos: Acuerdate hombre, que eres polvo, porque fuiste polvo, y has de bolver à ser polvo. Clamèmos con la misma verdad à los muertos, que ya son polvo. Acuerdate, polvo, que eres hombre, porque fuiste hombre, y has de bolver à ser hombre: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem reverteris.* Señores mios, no sea esto ceremonia, hablémos muy seriamente, que oy es dia de esto. O creemos que somos inmortales, ó no. Si el hombre acaba con el polvo, no tengo que dezir; pero si el polvo ha de bolver à ser hombre, no sé lo que os diga, ni lo que me diga. A mi no me haze miedo el polvo que he de ser, haze me miedo lo que ha de ser el polvo; yo no temo en la muerte à la muerte, temo en la muerte à la inmortalidad; yo no temo oy al dia de Ceniza, temo oy al dia de Pascua, porque se q̃ he de resucitar, porque sè que he de vivir para siempre, porque sé que me espera vna eternidad, ò en el Cielo, ò en el Infierno: Job. 19. 25. *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum.* Notad, no dize creo, sino *Scio*, se, porque la verdad, y certeza de la inmortalidad de hombre, no solo es Fè, sino tambien ciencia. Por ciencia, y por razon natural la conocieron Platon, Aristoteles, y tantos otros Filosofos Gentiles. Pero què importaba que no lo alcançasse la razon, donde està la Fè? Què importa la autoridad de los hombres, donde està el testimonio de Dios? El polvo de aquella sepultura està clamando: (*Plat. in Timæo. Philab. Menon. & libr. de Rep. Arist. de Anima. cap. 4. & lib. 3. cap. 4. & lib 2. de gen. anima. Iob. 19. 26 Ioan. 11. 26.*) *De terra surrecturus sum. Et rursum circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius.* Este hombre, este cuerpo, estos huessos, esta carne, esta piel, estos ojos, este yo, y no otro, es el que ha de morir? Si, y aun recibir, y resuscitar à la inmortalidad. Mortal hasta el polvo, pero despues del polvo, inmortal: *Credis hoc? Utique Domine.* Pero que efecto haze en nosotros este conocimiento de la muerte, y esta Fè de la inmortalidad?

360 Quando considero la vida que se vsa, hallo, que ni vivimos como mortales, ni vivimos como inmortales; no vivimos como mortales, porque tratamos de las cosas de esta vida, como si esta vida fuera eterna; no vivimos como inmortales, porque nos olvidamos tanto de la vida eterna como sino huviera tal vida. Si esta vida fuera inmortal, y nosotros inmortales, qué aviamos de hazer, sino lo que hazèmos? Estad conmigo. Si Dios, assi como hizo vn Adan, hiziera dos, y el segundo huviera tenido mejor juizio que el nuestro, nosotros aviamos de ser mortales, como somos, y los hijos del otro Adan avian de ser inmortales. Y estos hombres inmortales, qué avian de hazer en este Mundo? Esto mismo que nosotros hazemos. Despues que no cupiessen en el Paraysо, y se fuessen multiplicando, avian de estenderse por la tierra, avian de conducir de todas las Partes del Mundo todo lo bueno, precioso, y deleytable, que Dios para ellos tenia criado, avian de ordenar Ciudades, y Palacios, quintas, jardines, fuentes, delicias, banquetes, representaciones, musicas, fiestas, y todo aquello que pudiesse formar vna vida alegre, y delicioso. No es esto lo que nosotros hazémos? Y mucho mas de lo que ellos avian de hazer, porque lo avian de hazer con justicia, con razon, con modestia, con templança, sin vicio, sin sobervia, sin ambicion, sin envidia, y con dulce concordia, con caridad, con humanidad. Pero como se reirian entonces, y como se pasmarian de nosotros aquellos hombres inmortales! Como se reirian de nuestras locuras! Como se pasmarian de nuestra ceguedad, viendonos tan

ocu-

ocupados, tan solitos, tan desvelados por esta nuestra pequeñuela vida de dos dias; ó tan estraños, y descuydados de la muerte, como si fueramos tan inmortales como ellos! Ellos sin dolor, ni enfermedad, nosotros enfermos, y gimiendo; ellos viviendo siempre, nosotros muriendo; ellos no sabiendo el nombre à la sepultura, nosotros enterrando los vnos à los otros; ellos gozando el Mundo en paz, y nosotros formando demandas, y guerras por lo que no avèmos de gozar. Hombrecillos miserables, avian de dezir: hombrecillos miserables, locos, insensatos, no veis que sois mortales? No veis que aveis de acabar mañana? no veis que os han de poner debaxo de vna sepultura, y q̃ de todo quanto andais atarando, y adquiriendo, no aveis de lograr mas que siete pies de tierra? Què trastorno, y que ceguedad es, pues, la vuestra? No siendo como nosotros, quereis vivir como nosotros? Assi es: Senec. de consolat. ad Marc. ep. 57. & 117. *Morimur vt mortales, viximus vt immortales.* Morimos como mortales que somos, y vivimos como si fueramos inmortales. Assi lo dezia Seneca Gentil à Roma Gentil. Vosotros à esto direis, que Seneca era vn Estoyco. Y no es mas ser Christiano, que ser Estoyco? Seneca no conocia la inmortalidad del alma, lo mas à que llegó, fuè à dudarla; y con todo, entendia esto.

§. VII.

161 AOra, señores, ya que somos Christianos, ya que sabemos que avèmos de morir, y que somos inmortales, sepamos auèrsar de la muerte, y de la inmortalidad. Tratèmos desta vida como mortales, y de la otra como inmortales. Puede aver locura mas rematada? Puede aver ceguedad mas ciega, que entregarme todo à vna vida, que ha de acabar; y no tratar de la vida que ha de durar para siempre? Cansarme, afligirme, matarme, por lo que forçosamente he de dexar; y de lo que he de lograr, ò perder para siempre, no hazer ningun caso? Tantas diligencias para esta vida, ninguna diligencia para la otra vida? Tanto miedo, tanto recelo de la muerte temporal, y de la eterna ningun temor? Muertos, muertos, desengañad à estos vivos. Dezidnos, què pensamientos, y què sentires fueron los vuestros, quando entrasteis, y salisteis por las puertas de la muerte? La muerte tiene dos puertas: Psal. 9. 1. 3. Psal. 9. 15. *Qui exaltas me de portis mortis.* Una puerta de vidrio por donde se sale de la vida; otra puerta de diamante por donde se entra en la eternidad. Entre estas dos puertas se halla subitamente vn hombre en el instante de la muerte, sin poder bolver atràs, ni parar, ni huir, ni dilatar, sino entrar para donde no sabe, y para siempre. O què trance tan apretado! O que passo tan estrecho! O què momento tan terrible! Aristoteles dize, que entre todas las cosas mas terrible es la muerte. Dize bien, pero no entendiò lo que dize; no es terrible la muerte por la vida que acaba, sino por la eternidad que comiençan; no es terrible la puerta por donde se sale, la terrible es la puerta por donde se entra. Si mirais àzia arriba, es vna escala que llega hasta el Cielo; si mirais àzia abaxo, vn precipicio, que và à parar en el Infierno, y esto incierto. Durmiendo Jacob sobre vna piedra, vió aquella Escala, que llegaba desde la Tierra al Cielo, y recordòse atonito gritando: Gen. 28. 17. *Terribilis est locus iste.* O què terrible lugar es este! Y porq̃ es terrible, Jacob? *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Cæli.* Porque esto no es otra cosa, sino la puerta del Cielo. Pues la puerta del Cielo, puerta de Bienaventurados, es terrible? Si. Porque es vna puerta, que se puede abrir, y que se puede cerrar. Veis aqui aquella puerta que se abrió para las cinco Virgines prudentes, y que se cerró para las otras cinco necias: Matth. 25. 10. *Et clausa est janua.* Y si esta puerta es terrible para quien mira solo àzia arriba, quan terrible serà para quien mira àzia arriba, y mas àzia abaxo? Si es terrible para quien mira solo àzia el Cielo, quanto mas terrible serà para quien mira àzia el Cielo, y àzia el Infierno juntamente? Este es el mysterio de toda la Escala, en que Jacob no reparó enteramente, como quien estaba durmiendo. Bien viò Jacob, que por la Escala subian, y descendian Angeles; pero no reparó, que aquella Escala tenia mas gradas para baxar, que para subir. Para subir era Escala de la Tierra hasta el Cielo, para baxar era Escala desde el Cielo hasta el Infierno; para subir era Escala por donde ascendieron Angeles à ser Bienaventurados, para baxar era Escala por donde descendieron Angeles à ser demonios. Terrible Escala para quien no sube, porque pierde el Cielo à vista de Dios; y mas terrible para quien baxa, porque no solo pierde el Cielo, y la vista de Dios, pero và à arder en el Infierno eternamente! Esta es la vision mas terrible, que todos avèmos de ver; este es el lugar mas terrible, por donde todos hemos de passar, y por donde ya passaron todos los que allì yacen. Jacob yacia sobre la piedra, aquella piedra yace sobre Jacob; ò por mejor dezir, Jacob debaxo de la piedra. Ya durmieron su sueño: Ps. 75. 6. *Dormierunt somnum suum.* Ya vieron aquella vision, ya subieron, ò baxaron por la Escala; si estàn en el Cielo, ò en el Invierno, Dios lo sabe; todo se averiguò en aquel momento.

362 O què momento! buelvo à dezir. O què passo! O què trance tan terrible! O què temores! O què afliccion! O què angustias! Alli, señores, no se teme la muerte, temese la vida; todo lo que alli dà pena, es todo lo que en esta vida diò gusto; y todo lo que buscamos por nuestro gusto, muchas vezes con tantas penas. O què diferentes parecerán entonces todas las cosas de esta vida! Què verdades, què desengaños, què luces tan claras de todo lo que en este Mundo nos ciega! Ningun hombre hay en aquel punto, que no deseara mucho vna de dos cosas, ò no aver nacido, ò bolver à nacer de nuevo, para hazer vna vida muy diferente. Pero ya es tarde ya no ay tiempo: *Quia tempus non erit amplius.* Christianos, y señores mios,

mios, por misericordia de Dios, aun tenèmos tiempo. Es cierto, que todos caminamos para aquel passo; es infalible, que todos havèmos de llegar, y todos nos havèmos de veer en aquel terrible momento, y puede ser que muy presto. Juzgue cada vno de nosotros, si serà mejor arrepentirse aora, ò dexar el arrepentimiento para quando no tenga lugar, ni sea arrepentimiento? Dios nos avisa, Dios nos dà estas vozes, no dexèmos passar esta inspiracion, que no sabèmos si serà la vltima. Si entonces havèmos de desear en vano empezar otra vida, comencemosla aora: Psal. 76. 11. *Dixi nunc cœpi.* Comencèmos de oy en adelante à vivir, como quisieramos aver vivido en la hora de la muerte. Vive assi como quisieras haver vivido quando mueras. O què consuelo tan grande serà entonces el nuestro, si lo hazemos assi; y por lo contrario, què desconsuelo tan irremediable, y tan desesperado, si nos dexàremos llevar de la corriente, quando nos vamos adonde ella nos lleva! Es posible, que me condene por mi culpa, y por mi voluntad, conociendo muy bien lo que aora experimento, sin ningun remedio? Es posible, que por vna ceguedad, de que no me quise apartar, por vn apetito, que passò en vn momento, he de arder en el Infierno por quanto Dios fuere Dios. Pensèmos en esto, Christianos, pensemos en esto. En què pensamos? Y en que no pensamos? Hombres mortales, hombres inmortales; si todos los dias podèmos morir, si cada dia nos vamos llegando mas à la muerte, y ella à nosotros, no se acaba con este dia la memoria de la muerte. Resolucion, resolucion vna vez, que sin resolucion nada se haze; y para que esta resolucion dure, y no sea como otras, tomèmos cada dia vna hora, en que pensemos bien en aquella hora. De veinte y quatro horas que tiene el dia, por què no se le darà vna hora à la triste alma? Esta es la mejor devocion, y mas vtil penitencia, y mas agradable à Dios, que podeis hazer esta Quaresma. Tomad vna hora cada dia, en que solos, con solo Dios, y con nosotros, pensemos en nuestra muerte, y en nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad, y de vuestro juizio, que aceptareis este buen consejo, quiero acabar, dexandoos quatro puntos de consideracion, para los quatro quartos de esta hora. Primero, quanto tengo vivido. Segundo, como vivi. Tercero, quanto puedo vivir. Quarto, como es bien que viva. Buelvolo à dezir, para que se os quede en la memoria: Quanto tengo vivido, como vivi, quanto puedo vivir, como es bien que viva: *Memento homo.*

SERMON SEGUNDO
DEL
MIERCOLES DE CENIZA,
EN ROMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO de los Portugueses, Año 1673.
A QVINZE DE FEBRERO, DIA DE LA Translacion del Santo.

Pulvis es, & in pulverem reverteris. Genes. 3. 19.

§. I.

363 DOs cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales, ambas grandes, ambas tristes, ambas temerosas, ambas ciertas. Assi empeçè yo el año passado, quando todos estabamos mas lexos de la muerte. Pero oy, que todos estamos mas cerca della, importa mas tratar del remedio, que encarecer el peligro.

364 Adelantando, pues, el mismo pensamiento sobre las mismas palabras, digo señores, que dos cosas predica la Iglesia oy à todos los vivos, vna grande, otra mayor; vna triste, otra alegre; vna temerosa, otra segura; vna cierta, y necessaria, otra contingente, y libre. Y què dos cosas son estas? Polvo, y polvo. El polvo que somos: *Pulvis es*; y el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris.* El polvo que avèmos de ser es triste, es temeroso, es cierto, y necessario, porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo que somos es alegre, es seguro, es voluntario, y libre; porque si nosotros lo querèmos entender, y aplicar, como conviene, el polvo que somos serà el remedio, serà la triaca, serà el correctivo del polvo que avèmos de ser.

ocupados, tan solitos, tan desvelados por esta nuestra pequeñuela vida de dos dias; ó tan estraños, y descuydados de la muerte, como si fueramos tan inmortales como ellos! Ellos sin dolor, ni enfermedad, nosotros enfermos, y gimiendo; ellos viviendo siempre, nosotros muriendo; ellos no sabiendo el nombre à la sepultura, nosotros enterrando los vnos à los otros; ellos gozando el Mundo en paz, y nosotros formando demandas, y guerras por lo que no avèmos de gozar. Hombrecillos miserables, avian de dezir: hombrecillos miserables, locos, insensatos, no veis que sois mortales? No veis que aveis de acabar mañana? no veis que os han de poner debaxo de vna sepultura, y q̃ de todo quanto andais atarando, y adquiriendo, no aveis de lograr mas que siete pies de tierra? Què trastorno, y que ceguedad es, pues, la vuestra? No siendo como nosotros, quereis vivir como nosotros? Assi es: Senec. de consolat. ad Marc. ep. 57. & 117. *Morimur vt mortales, viximus vt immortales.* Morimos como mortales que somos, y vivimos como si fueramos inmortales. Assi lo dezia Seneca Gentil à Roma Gentil. Vosotros à esto direis, que Seneca era vn Estoyco. Y no es mas ser Christiano, que ser Estoyco? Seneca no conocia la inmortalidad del alma, lo mas à que llegó, fuè à dudarla; y con todo, entendia esto.

§. VII.

161 AOra, señores, ya que somos Christianos, ya que sabemos que avèmos de morir, y que somos inmortales, sepamos auèrsar de la muerte, y de la inmortalidad. Tratèmos desta vida como mortales, y de la otra como inmortales. Puede aver locura mas rematada? Puede aver ceguedad mas ciega, que entregarme todo à vna vida, que ha de acabar; y no tratar de la vida que ha de durar para siempre? Cansarme, afligirme, matarme, por lo que forçosamente he de dexar; y de lo que he de lograr, ò perder para siempre, no hazer ningun caso? Tantas diligencias para esta vida, ninguna diligencia para la otra vida? Tanto miedo, tanto recelo de la muerte temporal, y de la eterna ningun temor? Muertos, muertos, desengañad à estos vivos. Dezidnos, què pensamientos, y què sentires fueron los vuestros, quando entrasteis, y salisteis por las puertas de la muerte? La muerte tiene dos puertas: Psal. 9. 1. 3. Psal. 9. 15. *Qui exaltas me de portis mortis.* Una puerta de vidrio por donde se sale de la vida; otra puerta de diamante por donde se entra en la eternidad. Entre estas dos puertas se halla subitamente vn hombre en el instante de la muerte, sin poder bolver atràs, ni parar, ni huir, ni dilatar, sino entrar para donde no sabe, y para siempre. O què trance tan apretado! O que passo tan estrecho! O què momento tan terrible! Aristoteles dize, que entre todas las cosas mas terrible es la muerte. Dize bien, pero no entendiò lo que dize; no es terrible la muerte por la vida que acaba, sino por la eternidad que comiençan; no es terrible la puerta por donde se sale, la terrible es la puerta por donde se entra. Si mirais àzia arriba, es vna escala que llega hasta el Cielo; si mirais àzia abaxo, vn precipicio, que và à parar en el Infierno, y esto incierto. Durmiendo Jacob sobre vna piedra, vió aquella Escala, que llegaba desde la Tierra al Cielo, y recordòse atonito gritando: Gen. 28. 17. *Terribilis est locus iste.* O què terrible lugar es este! Y porq̃ es terrible, Jacob? *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Cæli.* Porque esto no es otra cosa, sino la puerta del Cielo. Pues la puerta del Cielo, puerta de Bienaventurados, es terrible? Si. Porque es vna puerta, que se puede abrir, y que se puede cerrar. Veis aqui aquella puerta que se abrió para las cinco Virgines prudentes, y que se cerró para las otras cinco necias: Matth. 25. 10. *Et clausa est janua.* Y si esta puerta es terrible para quien mira solo àzia arriba, quan terrible serà para quien mira àzia arriba, y mas àzia abaxo? Si es terrible para quien mira solo àzia el Cielo, quanto mas terrible serà para quien mira àzia el Cielo, y àzia el Infierno juntamente? Este es el mysterio de toda la Escala, en que Jacob no reparó enteramente, como quien estaba durmiendo. Bien viò Jacob, que por la Escala subian, y descendian Angeles; pero no reparó, que aquella Escala tenia mas gradas para baxar, que para subir. Para subir era Escala de la Tierra hasta el Cielo, para baxar era Escala desde el Cielo hasta el Infierno; para subir era Escala por donde ascendieron Angeles à ser Bienaventurados, para baxar era Escala por donde descendieron Angeles à ser demonios. Terrible Escala para quien no sube, porque pierde el Cielo à vista de Dios; y mas terrible para quien baxa, porque no solo pierde el Cielo, y la vista de Dios, pero và à arder en el Infierno eternamente! Esta es la vision mas terrible, que todos avèmos de ver; este es el lugar mas terrible, por donde todos hemos de passar, y por donde ya passaron todos los que allì yacen. Jacob yacia sobre la piedra, aquella piedra yace sobre Jacob; ò por mejor dezir, Jacob debaxo de la piedra. Ya durmieron su sueño: Ps. 75. 6. *Dormierunt somnum suum.* Ya vieron aquella vision, ya subieron, ò baxaron por la Escala; si estàn en el Cielo, ò en el Invierno, Dios lo sabe; todo se averiguò en aquel momento.

362 O què momento! buelvo à dezir. O què passo! O què trance tan terrible! O què temores! O què afliccion! O què angustias! Alli, señores, no se teme la muerte, temese la vida; todo lo que alli dà pena, es todo lo que en esta vida diò gusto; y todo lo que buscamos por nuestro gusto, muchas vezes con tantas penas. O què diferentes parecerán entonces todas las cosas de esta vida! Què verdades, què desengaños, què luces tan claras de todo lo que en este Mundo nos ciega! Ningun hombre hay en aquel punto, que no deseara mucho vna de dos cosas, ò no aver nacido, ò bolver à nacer de nuevo, para hazer vna vida muy diferente. Pero ya es tarde ya no ay tiempo: *Quia tempus non erit amplius.* Christianos, y señores mios,

mios, por misericordia de Dios, aun tenèmos tiempo. Es cierto, que todos caminamos para aquel passo; es infalible, que todos havèmos de llegar, y todos nos havèmos de veer en aquel terrible momento, y puede ser que muy presto. Juzgue cada vno de nosotros, si serà mejor arrepentirse aora, ò dexar el arrepentimiento para quando no tenga lugar, ni sea arrepentimiento? Dios nos avisa, Dios nos dà estas vozes, no dexèmos passar esta inspiracion, que no sabèmos si serà la vltima. Si entonces havèmos de desear en vano empezar otra vida, comencemosla aora: Psal. 76. 11. *Dixi nunc cœpi.* Comencèmos de oy en adelante à vivir, como quisieramos aver vivido en la hora de la muerte. Vive assi como quisieras haver vivido quando mueras. O què consuelo tan grande serà entonces el nuestro, si lo hazemos assi; y por lo contrario, què desconsuelo tan irremediable, y tan desesperado, si nos dexàremos llevar de la corriente, quando nos vamos adonde ella nos lleva! Es posible, que me condene por mi culpa, y por mi voluntad, conociendo muy bien lo que aora experimento, sin ningun remedio? Es posible, que por vna ceguedad, de que no me quise apartar, por vn apetito, que passò en vn momento, he de arder en el Infierno por quanto Dios fuere Dios. Pensèmos en esto, Christianos, pensemos en esto. En què pensamos? Y en que no pensamos? Hombres mortales, hombres inmortales; si todos los dias podèmos morir, si cada dia nos vamos llegando mas à la muerte, y ella à nosotros, no se acaba con este dia la memoria de la muerte. Resolucion, resolucion vna vez, que sin resolucion nada se haze; y para que esta resolucion dure, y no sea como otras, tomèmos cada dia vna hora, en que pensemos bien en aquella hora. De veinte y quatro horas que tiene el dia, por què no se le darà vna hora à la triste alma? Esta es la mejor devocion, y mas vtil penitencia, y mas agradable à Dios, que podeis hazer esta Quaresma. Tomad vna hora cada dia, en que solos, con solo Dios, y con nosotros, pensemos en nuestra muerte, y en nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad, y de vuestro juizio, que aceptareis este buen consejo, quiero acabar, dexandoos quatro puntos de consideracion, para los quatro quartos de esta hora. Primero, quanto tengo vivido. Segundo, como vivi. Tercero, quanto puedo vivir. Quarto, como es bien que viva. Buelvolo à dezir, para que se os quede en la memoria: Quanto tengo vivido, como vivi, quanto puedo vivir, como es bien que viva: *Memento homo.*

SERMON SEGUNDO
DEL
MIERCOLES DE CENIZA,
EN ROMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO de los Portugueses, Año 1673.
A QVINZE DE FEBRERO, DIA DE LA Translacion del Santo.

Pulvis es, & in pulverem reverteris. Genes. 3. 19.

§. I.

363 DOs cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales, ambas grandes, ambas tristes, ambas temerosas, ambas ciertas. Assi empeçè yo el año passado, quando todos estabamos mas lexos de la muerte. Pero oy, que todos estamos mas cerca della, importa mas tratar del remedio, que encarecer el peligro.

364 Adelantando, pues, el mismo pensamiento sobre las mismas palabras, digo señores, que dos cosas predica la Iglesia oy à todos los vivos, vna grande, otra mayor; vna triste, otra alegre; vna temerosa, otra segura; vna cierta, y necessaria, otra contingente, y libre. Y què dos cosas son estas? Polvo, y polvo. El polvo que somos: *Pulvis es*; y el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris.* El polvo que avèmos de ser es triste, es temeroso, es cierto, y necessario, porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo que somos es alegre, es seguro, es voluntario, y libre; porque si nosotros lo querèmos entender, y aplicar, como conviene, el polvo que somos serà el remedio, serà la triaca, serà el correctivo del polvo que avèmos de ser.

365 Notable fue el caso sucedido en tiempo del Emperador Valente, del qual dize con tanta elegancia, como ingenio, el Poeta Ausonio, aquella tan celebrada sentencia: *Et cum fata volunt, bina venena iuvant.* Quiso vna enemiga domestica quitar la vida con veneno al señor de su casa; y despues de aver confeccionado la bebida con ciertos polvos venenosos, dudando aun si tendrian bastante eficacia, para assegurar mejor su hecho, mando buscar otros: vinieron los segundos polvos, echolos en el mismo vaso la traydora, bebe el inocente marido: pero quando ella esperaba que cayesse subitamente muerto, el quedo tan vivo, y sin lesion, como antes: Admirable acontecimiento! Si los primeros polvos bastaban para matar, y los segundos tambien, ambos juntos por qué no mataron? Este hombre no era Mitridates, que se alimentasse de veneno. Si bebia sobre los primeros polvos, avia de morir; si bebia sobre los segundos, tambien avia de morir. Pues por qué no murió bebiendo vnos, y mas otros? Porque los segundos polvos fueron correctivos de los primeros. La guerra que avian de hazer al coraçon, la hizieron entre sí; y en vez de matar, se mataron. Tales son los dos polvos con que oy nos amenaza la sentencia vniversal de Adan; *Pulvis es*, Un polvo: *In pulverem reverteris*, Otro polvo, ambos mortales, ambos venenosos. Pero si nosotros queremos, no está en la mano del hado, sino en la nuestra, que el vno sea la triaca, y el correctivo del otro. Esto es lo que determino predicar oy. La Iglesia os pone sobre la cabeça vna ceniza hecha de palmas. Yo os he de poner en la mano vna palma hecha de cenizas. Hemos de vencer vn polvo con otro polvo; hemos de curar vn veneno con otro veneno; hemos de matar vna muerte con otra muerte. La muerte del polvo que hemos de ser, con la muerte del polvo que somos: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Paraque yo sepa preparar estos polvos de modo, que vengan à tener vna tan grande virtud, y paraque vosotros, y yo la sepamos aplicar como conviene; no por ceremonia (que no es dia de esso) sino muy de coraçon, pidamos la assistencia de la Divina gracia.

Ave Maria.

Pulvis es, & in pulverem reverteris.

§. II.

366 HOombre Christiano, con quien habla la Iglesia, polvo eres, y has de ser polvo. Què remedio? Hazer que vn polvo sea correctivo de otro, ser desde luego el polvo que eres, y no temeràs despues ser el polvo que has de ser. Sabeis, señores, por què tememos el polvo que hemos de ser? es, porque no queremos ser el polvo que somos. Soy polvo, y he de ser polvo. Pues antes de ser el polvo que ha de ser, quiero ser el polvo que soy. Ya que he de ser polvo por fuerça, quiero ser polvo voluntariamente. No es mejor que haga desde luego la razon lo que despues ha de hazer la naturaleza? Si la naturaleza me ha de resolver en polvo, quierome resolver à ser polvo, y haga la razon por remedio lo que ha de hazer la naturaleza sin remedio. No sé si entendisteis todos la metafora, quiero dezir mas claramente, que el remedio vnico contra la muerte es acabar la vida antes de morir. Este es mi pensamiento, y averguençome, siendo pensamiento tan Christiano, que lo dixesse primero vn Gentil: Senec. ep. 32. *Considera quam pulchra res sit, consummare vitam ante mortem: deinde expellare securum reliquam temporis sui partem.* Lucilo mio, dize Seneca, escribiendo de Roma à Sicilia (el pensamiento saliò de Roma, y fuera mejor que no saliera.) Lucilo mio, considera con atencion lo que aora te dirè, y toma vn consejo que te doy, como Maestro, y como amigo: si quieres morir seguro, y vivir lo que te queda sin temor, acaba la vida antes de morir. O grande, y profundo consejo, digno verdaderamente de mejor Autor, y digno de ser abraçado de todos los que tuvieren Fè, y entendimiento: *Consumare vitam ante mortem.* Acabar la vida antes de morir, y ser polvo por eleccion, antes de ser polvo por necessidad. Esto dixo, y ensseño vn hombre Gentil, porque para conocer esta verdad, no es necessario ser Christiano, basta ser hombre: *Memento homo.* Suba aora la Fé sobre la razon, venga la autoridad Divina sobre la humana, y oygamos lo que dize el Cielo à la Tierra: Apocal. 14. 13. *Audivi vocem de Cœlo dicentem mihi: scribe, beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Oìd, dize San Juan, vna voz del Cielo, que me dezia, y me mandaba escrivir esta sentencia: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Celestial oraculo, pero dificultoso: *Quis mortuus mori potest?* Arguye, y pregunta San Ambrosio: Què muerto ay que pueda morir? *Nullus proculdubio.* Ninguno. Todo lo acaba la muerte, y todo se acaba con la muerte, hasta la misma muerte. Quien muriò, ya no puede morir, solo los muertos tienen este privilegio contra la jurisdiccion, y vniversal imperio de la muerte. Estàn sujetos à la muerte los Principes, los Reyes, los Monarcas, solo los muertos, despues que vna vez le pagaron tributo, quedaron exemptos de su jurisdiccion. Por esso Tertuliano llamò juiciosamente à la sepultura *Mortis asylum*, asylo, y sagrado de la muerte. Contra la persecucion de la muerte, ni en el Vaticano ay sagrado; pero en la sepultura si, porque los muertos ya no pueden morir. Como dize, pues, la voz del Cielo à San Juan, bienaventurados los muertos que mueren en el Señor? Muertos que mueren? Què muertos son estos? Son aquellos muertos que acabaron la vida antes de morir. Los que acabaron la vida con la muerte, son vivos que mueren, porque los cogió la muerte; los que acabaron la vida antes de morir, son muertos que mueren, porque los hallò la muerte ya muertos: *Illi sunt beati, & isti in Domino moriuntur, qui prius moriuntur mundo, postea carni.* Responde el mismo San Ambrosio: Sabeis quien son los muertos que mueren? Son aquellos que acabaron la vida antes de morir, aquellos que murieron al Mundo antes que la muerte los sacasse del Mundo: *Qui prius moriuntur mundo, postea carni.* Estos son los muertos que mueren antes de morir, ya llevan vencidos, y superados todos essos peligros, y todas essas dificultades, porque con la primera muerte desarmaron, y vencieron à la segunda.

368 Tres cosas (dividamos el discurso, para que declaremos, y apuremos bien el punto) tres cosas hazen dudosa, peligrosa, y terrible la muerte, ser vna, ser cierta, ser momentanea. Estas son las tres cabeças horrendas desse Cervero, estas son las tres gargantas por donde el Infierno se traga al Mundo: y de todas estas dificultades, y peligros se libra seguramente solo. Quien? Quien no aguarda la muerte para la muerte, quien acaba la vida antes de morir, quien se resuelve à ser polvo antes de ser polvo; *Pulvis es.*

§. III.

369 PRimeramente, es terrible, y terribilissima condicion de la muerte el ser vna: Ad Heb 9. 27. *Statutum est hominibus semel mori.* Aveis de morir, y vna vez. La Ley general de Adan dize: Gen. 2. 17. *Morte morieris.* Morirás. La Glosa de San Pablo añade, *Semel*, Una vez. Y siendo la Ley tan formidable, mucho mas terrible es la glosa, que la misma Ley. Los males de esta vida, quanto mas se multiplican, tanto son mayores: Gen. 5. *16. Multiplicabo ærumnas tuas*, Dize Dios à Eva. El mayor mal de la muerte es, no poderse multiplicar. Si la vnidad de la muerte se multiplicàra, y se pudiera morir mas de vna vez, apelarase de vna para otra. 1. Reg. 16. 49. Quando David salio al desafio con el Gigante, puso cinco piedras en el zurrón, porque si errasse la primera pedrada, pudiesse apelar para las otras piedras. Todos hemos de salir à desafio con este gran Gigante, con este Goliath de la muerte; pero el vencer, ò el no vencer està en solo vn tiro. Quien dixo: *Non licet in bello bis errare*, Erro. Lo que se yerra en vna batalla, puedese enmendar en otra; y lo que se perdiò en vna derrota, puede se recuperar en vna vitoria. Solo la muerte es aquella, en que no es licito errar dos vezes: Sap. 56. *Ergò erravimus.* En fin, erramos, dezian despues de muertos aquellos, que avian dicho poco antes: Sap. 58. *Coronemus nos rosis, antequàm marcescant.* Coronémonos de rosas antes que se marchiten. Pues si errasteis, por què no enmendais el error? Porque ya no es tiempo, somos muertos. Mucho mas formidable es en esta parte la muerte del cuerpo, que la muerte del alma. Para la muerte de la vida espiritual ay contricion, ay penitencia; para la muerte de la vida corporal no instituyò Dios Sacramento, ni ay remedio: quien no la promete la voz del Cielo à los vivos q̃ mueré sino à los muertos q̃ mueren? *Mortui, qui moriuntur.* La razò verdadera, y natural, y probada con la experiencia de todos los que vivieron, y murieron, es, porque aquellos que mueren, quando mueren, han de contrastar con todos los peligros, y con todas las dificultades de la muerte, que es cosa muy arriesgada en aquella hora. Pero los que mueren antes de morir, ya llevan vencidos, y superados todos essos peligros, y todas essas dificultades, porque con la primera muerte desarmaron, y vencieron à la segunda.

la errò vna vez, errò para siempre. La transmigracion de este Mundo para el otro no es como la transmigracion de Pitagoras Si el alma despues de vivir en vn cuerpo pudiera animar otro, se siguiera que el hombre despues de morir la primera vez ladron, pudiera morir la segunda Anacoreta. Pero el que vna vez murio Judas, no le queda otra muerte para morir Pablo. Una sola muerte, ò buena para siempre, ò mala para siempre: *Semel.*

370 No ay duda que es terrible condicion esta de la muerte. Mas para quien terrible? Para quien muere quando muere; pero quien muere antes de morir, se burla de ella condicion, y se rie de essa terribilidad: Prover. 31. 25. *Ridebit in die novissimo.* Què se me dà à mi, que la muerte sea vna, si yo puedo hazer que sea dos? La muerte no tiene remedio despues, pero tiene remedio antes: Iob. 14. *Constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt.* Notad la palabra *præteriri.* La muerte es vna linea, que no se puede passar de la parte de allà, puedese anticipar de la parte de acà: no tiene remedio despues, por què despues de vna muerte, no ay otra muerte? pero tiene remedio antes, porque antes de vna muerte, puede haver otra. Por ley, y por estatuto he de morir vna vez; pero en mi mano, y en mi eleccion està el morir dos, y este es el remedio. Murió Lazaro, enterraronle las hermanas, llegò Christo al sepulcro, y llorò A vista de estas lagrimas, y de la sepultura de Lazaro, admirados los circunstantes, dezian: Ioan. 11. 37. *Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur?* Este que llora, no es el mismo que diò vista al ciego de nacimiento? Si. Pues como no impediò que muriesse Lazaro? Si el llora, es su amigo; si diò vista al ciego, es poderoso: es amigo, y poderoso, y no haze por su amigo lo que puede? Si le podia sanar, por què le dexò morir, y no hizo lo que podia? No hizo Christo en este caso lo que podia, porque nos quiso enseñar con este caso lo que podemos. Quisonos enseñar Christo à morir dos vezes. Altamente San Augustin: S. Aug. *Ut vnus homo semel nasci, & bis mori disceret.* Dexò Christo morir à Lazaro, y no le quiso sanar enfermo, sino resuscitarle muerto, para que à vista de este exemplar, muriendo Lazaro aora, y bolviendo à morir despues, aprehendiessen, y supiessen los hombres, que naciendo vna sola vez, podian nacer dos: *Semel nasci, & bis mori.* O divino documento del Divino Maestro, nacer vna vez, y morir dos vezes!

371 Bien creo yo, que huviera no pocos, que quisieran antes trocados estos terminos, y poder nacer dos vezes para escogerse el nacimiento: pero Dios, que nos hizo para la eternidad, y no para el tiempo; para la verdad, y no para la vanidad, dexò el nacer à la naturaleza, y el morir à la eleccion. En el nacer, en que todos somos iguales, no puede haver yerro, y por esto basta nace vna vez. En el morir, en que el yerro, ò el acierto lo importa todo, y ha de durar para siempre, era justo que el hombre pudiesse morir dos vezes, para elegir la muerte, que mas quisiesse, y para aprender muriendo à saber morir. Ninguna cosa se haze bien de la primera vez, quanto, y mas la mayor de todas, que es morir bien. Reparo es digno de toda admiracion, que siendo tantas las meditaciones de la muerte, y tantos los despertadores de este desengaño, sean tan pocos los que saben morir. Pero la razon de esta experiencia, y desta desgracia es, porque las artes, ò sciencias practicas, no se aprenden solo con la especulacion, sino con el exercicio. Como se aprende à escrivir? Escriviendo. Como se aprende à esgrimir? Esgrimiendo. Como se aprende à navegar? Navegando. Assi tambien se ha de aprender à morir, no solo meditando, sino muriendo. Por esso Christo nos enseñò en Lazaro à morir dos vezes; vna vez, para que aprendiessemos; otra, para que supiessemos morir. Al Paralitico, y à otros, à quienes el Señor diò salud milagrosa, despues de curarles, les predicaba. A Lazaro, y à los demàs que resuscitò, no les diò ningun documento. Y por què? Porque eran hombres que ya murieron vna vez, y avian de morir otra: y quien muere antes de la muerte, no ha menester mas doctrina para bien morir.

372 El Infierno, y la condenacion eterna, que es el paradero de los que mueren mal, llamase en el Apocalypsi muerte segunda; y haze mencion allì San Iuan de ciertas almas, en quien la muerte segunda no tiene poder: Apocal. 20. *In his secunda mors non habet potestatem.* Y què almas venturosas son estas, en quien no tiene poder la muerte segunda? Todos, en quanto estamos sujetos à la muerte primera, que es la muerte temporal, estamos tambien arriesgados à la muerte segunda, que es la muerte eterna, porque todos nos podemos condenar, è ir al Infierno. Què almas son, pues, estas tan privilegiadas, que totalmente se eximen del poder, y jurisdiccion de la muerte segunda? Son las almas de aquellos, que con verdadera resolucion, y perseverancia, supieron acabar la vida antes de la muerte, y morir antes de morir. De las mismas palabras de San Iuan se colige, si bien las consideramos. Y sino, pregunto: Por què se llama la muerte eterna, precisa, y determinadamente muerte segunda? Y no mas què segunda? porque no puede ser muerte, sino de aquellos que mueren vna vez sola. Muerte segunda refierese à muerte primera, y supone antes de sì otra muerte, pero vna sola, y no mas que vna: porque si las muertes antecedentes fuessen dos, ya no seria muerte segunda, sino muerte tercera; y como los que mueren en vida, mueren dos vezes, vna quando mueren, y otra antes de morir ya no tiene en ellos lugar la muerte tercera. Para quien muere vna sola vez, ay en el Infierno muerte segunda: para quien muere dos vezes, no ay muerte tercera. Por esso la que se llama segunda no tiene sobre ellos poder: *In his secunda mors non habet potestatem.* O dichosos aquellos, que para evitar el peligro de la muerte segunda, supieron introducir otra muerte antes de la primera!

Chris-

373 Christianos, y señores mios, si quereis morir bien, como es cierto que quereis, no dexeis el morir para la muerte, morios en vida; no dexeis el morir para la enfermedad, y para la cama, morios, en salud, y en pie: y si quisieredes para esta grande empressa, vn cuerpo, ò gerolifico natural, no notado por Plinio, ò Marco Varròn, sino por Autor Divino, y Canonico, yo os lo darè. Fue à notar San Judas Tadèo en aquella su admirable Epistola, que los arboles mueren dos vezes: Ibid. 12. *Arbores autumnales, infructuosæ, bis mortuæ.* La primera vez mueren los arboles en pie, la segunda à golpes de la segur. La primera quando se secan, la segunda quando caen. Platon dixo, que los hombres son arboles al revès. Yo añado, que si mueren como los arboles, serán hombres à las derechas. El arbol, en quanto le dura la vida, y el verdor, todo es gala, todo pompa, todo novedad. Muere finalmente el arbol con el tiempo la primera vez, de aquel cuerpo tan hermoso, y vario, que vestian las hojas, que guarnecian las flores, que enriquecian los frutos, no se vee mas, que vn cadaver seco, triste, y desfrondado. Con todo este despojo de todo lo que ha sido, presto aun por las raizes, y sustentandose en la tierra, pero no de la tierra, espera el arbol en pie la vltima caida; y essa es la segunda muerte con que del todo acaba. Assi debe acabar antes de acabar, quien quiere acabar bien. Quantas Primaveras han passado por nosotros, quantos Veranos, y quantos Otoños; y puede ser que con menos fruto, que hojas, y flores. Lo que hazen los años en los arboles, bien lo pudieran ya haver hecho en muchos de nosotros los mismos años; y es bien que la razon, y el desengaño lo haga en todos, pues son mas flacas nuestras raizes. Esperèmos muertos à la muerte, y esperèmosla en pie, antes que ella nos dexe en la sepultura. O feliz sepultura la de aquellos, en la qual se puede escrivir con verdad el epitafio vulgar del grande Escoto! (*Extat hoc epitaphium in lib. Salmuranum quid. quid sit de veritate Historiæ, vide Spondan. an. 1308.*) *Semel sepultus, bis mortuus.* Vna vez sepultado, y dos muerto.

§. IV.

374 VEncida assi esta primera dificultad de ser la muerte vna, figuese la segunda, no menos peligrosa, ni menos terrible, que es, el ser incierta. Cierta es la muerte, porque todos cierta, è infaliblemente avemos de morir. Pero ella misma certeza es incierta, porque ninguno sabe el quando. Repartimos la vida en edades, en años, en meses, en dias en horas; pero todas estas partes son tan dudosas, y tan inciertas, que no ay edad tan florida, ni salud tan robusta, ni vida tan bien reglada, que tenga vn solo momento seguro. Perplexo no menos desta incertidumbre, y temeroso de ella David, hizo esta peticion à Dios: Psal. 38. 5. *Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum, vt sciam quid desit mihi.* Señor, no os pido larga vida; pero essos dias, pocos, ò muchos, que he de vivir, pidoos que me digais quantos son, para saber lo que me resta. Assi lo pidiò David; pero es la ley de la incertidumbre de la muerte tan indispensable, que ni à David le concediò Dios certidumbre en ella. Era David aquel hombre, que con verdad decia de sì: Psal. 50. *Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.* Y manifestandole Dios todos sus secretos, y las otras cosas mas inciertas, y ocultas de su providencia, solo lo incierto, y oculto de su muerte no le quiso revelar. Tan reservado es solo para Dios lo cierto de essa incertidumbre.

375 Pero dado caso que Dios revelara à David la certeza de su muerte, aun despues de revelada, y certificada por Dios, digo que quedaria incierta. Tenèmos el caso en otro Rey, no menos santo, ni menos favorecido de Dios, que David. Haviendo el Rey Josias hecho grandes servicios à Dios, en observancia, y aumento de la Religion, prometiòle el mismo Dios, en prenda de estas buenas obras, que moriria en paz: 4. Reg. 22. 20. *Idcircò colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Muy contento Josias con esta revelacion, y muy animoso con este seguro Divino, como mancebo, que era de treinta y nueve años, deseoso de gloria, arma Exercito contra los Assyrios, plantase en campaña, y mientras los dos Exercitos estuvieron à la vista, ponese en la trente de los Esquadrones con el baston en la mano, y el privilegio, ò promessa de Dios en el pecho: yo he de morir en paz, seguro estoy en la guerra. Cerraron con esto los Esquadrones, travòse la batalla, buelan las saetas, quando (ay Dios!) vna de ellas atraviessa el coraçon à Josias, y cae muerto. Muerto el Rey? No puede ser. No tenia Josias vna revelacion, vna promessa, y vna firma de Dios, que avia de morir en paz? *Colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Pues como muere en la guerra, y en la batalla? Aqui vereis qual es la incertidumbre de la muerte. Es cierto que Josias murió en la guerra, es cierto que Dios le tenia prometido, que avia de morir en paz; es cierto, que la palabra de Dios no puede faltar: y en medio destas certezas, fue incierto el dia, incierto el lugar, è incierto el genero de muerte, de que havia de morir, y murió Josias. Pero como puede caber esta incertidumbre, y tantas incertidumbres en la certeza infalible de la palabra Divina. Dizelo David en las mismas palabras, con que poco ha hizo su peticion: Psal. 38. 5. *Loquutus sum in lingua mea, notum fac mihi Domine diem meum.* Quando yo pedia à Dios, que me revelasse el fin de mi vida, hablè en mi lengua: *Loquutus sum in lingua mea.* Y assi como David hablò à Dios en su lengua, assi hablò Dios à Josias en la suya. La lengua de Dios no la entienden bien los hombres, porque puede tener muchos sentidos. Y què importa que tenga yo palabra de Dios, y que la palabra de Dios sea cierta, si el sentido de ella misma palabra de Dios

puede

Puede ser incierto, como aqui lo fue? Por esso habla Dios de proposito con palabras de sentido incierto, y dudoso, y mas quando revela los futuros de la muerte, para que la certeza de ella quede reservada siempre à su Sabiduria solamente, y para nosotros sea siempre dudosa, y siempre incierta.

376 Tal es, señores, la incertidumbre de la muerte; pero està en nuestra mano hazerla cierta, si nos resolvèmos à acabar la vida antes de morir. Què bien viene ajustado à este lugar aquel dicho verdaderamente Romano de vuestro Catòn! Estaba él en Africa, sustentando solo como buen Ciudadano las partes de la Republica contra Cesar. Estaba tambien allì el famosissimo Oraculo de Jupiter Amon; dixeronle, que le consultasse. Y què responderàn? Catòn respondiò mas sabiamente de lo que pudiera responder el mismo Jupiter: *Lucano. Me non oracula certum, sed mors certa facit.* De mi fin no me certifican los Oraculos, mi oraculo cierto es la muerte cierta. Hablo barbaramente como Gentil, pero generosamente como Estoyco. Era dogma de la secta Estoyca en los peligros de morir indignamente quitarse à si mismo la vida antes de la muerte. Assi lo hizo Catòn, tomandose la muerte cierta por sus proprias manos, por anticiparse à la muerte dudosa, viniendo en manos de Cesar. Mejor el Christiano, que el Estoyco matase, porque no le maten. El Christiano muere para morir. Morir mal para no morir peor, como haze el Estoyco, parece valor, y prudencia; pero es flaqueza, y temeridad: Morir bien para morir mejor, como haze el Christiano, es valor, y verdadera prudencia. Y si el Estoyco muere vna muerte cierta, el Chrisitiano muere dos tambien ciertas, porque en la certeza de la primera assegura la incertidumbre de la segunda. Què se le dà, pues, al Christiano, que la muerte sea incierta, si èl, muriendo antes, la puede hazer cierta? Oygamos à San Pablo: 1 ad Corint. 9. 26. *Ego curro, non quasi in incertum.* Yo passo la carrera de la vida, como los otros hombres; pero no corro como ellos à lo incierto, sino à lo cierto. Alude el Apostol à los juegos de aquel tiempo, en que los corredores corrian hasta cierto limite, ò raya, inciertos de quien havia de llegar primero, ò despues. La raya es la muerte, la carrera es la vida: y por què dezia Pablo, que el corria à lo cierto, y no à lo incierto, como los demàs? Porque los demàs acabaron la carrera, quando llegaron à la linea. Pablo tenia ya acabada la vida antes de morir, el mismo Apostol lo dize, perfistiendo en la misma metafora: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi.* Ya tengo vencido el certamen, ya tengo acabada la carrera. Ya? Sea parabien, Apostol sagrado. Pero quando? Aqui està la duda. Dize esto San Pablo en la segunda Epistola, que escrivió à Timothèo, la qual, como nota el Cardenal Baronio, fue escrita en el año quinto de Neron, ocho antes que el mismo Nerón le cortasse la cabeça. Pues si à San Pablo le quedaban aun tantos años de vida, y podia vivir muchos mas, como dize, que ya tenia acabada su carrera? *Cursum consummavi!* Porque no esperó à la muerte para acabar la vida. Ya tenia acabada la vida antes de morir, y como tanto tiempo antes podia dezir con verdad: *Cursum consummavi.* Por esso dixo tambien con la misma verdad: *Ego curro, non quasi in incertum.* Porque ya tenia hecho cierto lo incierto de la muerte. Para quien acaba la carrera de la vida, quando muere, es la muerte incierta; pero para quien la sabe acabar antes de morir, no es incierta, es cierta.

377 Y para que veais quan cierta es, notad, que entre las muertes ciertas, solo esta, con que acabamos la vida antes de morir, tiene infalible, y total certeza! Todas las otras muertes, ò en el lèr, ò en el modo, ò en el tiempo tienen sus incertidumbres; solo esta en sì, y en todas sus circunstancias es ciertamente cierta. Quando por traza de Amàn se publicó el edicto de muerte contra todos los Hebreos, que vivian en las ciento y diez y siete Provincias sujetas al Rey Assuero, dize el Texto Sagrado, que todo Israel clamó à Dios, viendose condenado sin remedio à muerte cierta: Esther. 13. 18. *Omnis Israel clamavit ad Dominum, eo quod eis certa mors imenderet.* Era cierta esta muerte, porque estaba decretada; era cierta, porque estaba determinado el dia; y sobre todo, era cierta, porque los decretos de los Reyes, por ley inviolable de los Persas, y Medos, eran irrevocables. Pero esta misma muerte tan cierta, y que por tantas razones carecia de defensa, y remedio humano, al fin mostró el efecto, que no tenia infalible certeza, porque descubierto el engaño, y maldad de Amàn por la Reyna Esther: Esther 16. per totum. Assuero revocò el edicto, y todos los que estaban condenados, y sujetos à la muerte, quedaron libres, y vivos: tan incierta es la muerte, aun quando mas cierta.

378 Y si alguno me dize, que era decreto humano, y falible, y que por esso huvo incertidumbre en la muerte cierta. Vamos à otra muerte cierta por decreto Divino, y vereis, que tambien en ella puede aver circunstancias de incertidumbre: 2. Petr. 1. 14. *Certus sum quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus noster Iesus Christus significavit mihi.* Estoy cierto, dize San Pedro en su segunda Epistola, que he de morir brevemente, porque assi me lo significò el mismo Christo. Puede aver mayor certeza, ni mas bien probada? No puede. Pero aun assi preguntara yo à San Pedro Apostol, y Pontifice Santo, la brevedad de essa misma muerte, de que estais tan cierto, sabreisnos dezir quan breve ha de ser? Si serà en este año, ò en el siguiente? Si serà en este mes, ò en alguno de los otros? Si serà en este mismo dia, ò en esta misma hora, y en este mismo lugar, en que estais escriviendo? Nada de esto podia dezir, ni afirmar San Pedro: porque debaxo de aquella certeza particular, significada, y declarada por Christo, estaba aun encubierta, y dudosa, y igualmente infalible,

ble, aquella otra incertidumbre general, pronunciada por el mismo Christo: Matth. 25. 13. *Quia nescitis diem, neque horam.* De suerte, que sabia San Pedro, que avia de morir brevemente. Pero el quando, y donde, no lo sabia: estaba cierto de la muerte, y de la brevedad, pero del dia, y de la hora no estaba, ni podia estar cierto. Y esta es la certeza de la muerte que se acaba con la vida; pero la muerte, en que se acaba la vida antes de morir, es tan cierta en sì, y en todas sus circunstancias, que si yo me refuelvo en este punto, como debo resolverme, no solo sè con certeza el lugar, y el dia, sino con certeza la hora, y con certeza el momento. Y la razon desta diferencia es la que notó Job: Job. 14. 1. *Breves dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est.* El quando de aquella muerte no lo puedo saber ciertamente, porque està en Dios; el quando de esta otra muerte puedolo saber con toda certeza, porque està en mi. Aquel està en Dios, porque depende solo de su voluntad. Este està en mi, porque con la gracia del mismo Dios, que nunca falta depende de mi. Aora no me espanto, que Dios no despachasse la peticion de David, porque el despacho, si él lo quisiesse, estaba en su mano. Què dezia David, y què pedia à Dios? Pedia que Dios le revelasse el fin de su vida: Psal. 38. 5. *Notum fac mihi Domine finem meum.* Y para David, y para qualquiera otro hombre, sin ser Profeta, saber el fin de su vida, no es necessario que Dios lo revele. Si yo quiero saber el fin de mi vida, pongale yo el fin, y luego lo sabré. Entonces serà verdaderamente fin mio: *Finem meum*, porque serà libre, y no necessario; serà voluntario, y no forçoso; serà de mi eleccion, y de mi merecimiento; serà en fin, fin de mi vida, y no de la vida, que no es mia: porque solo es mia la presente, y no la futura. Què mas pedia, y queria David? Psal. cod. *Et numerum dierum meorum.* Queria saber la cuenta de sus dias, inutil deseo, y escusada peticion: pedia lo que no importa nada, y dexaba lo que solo importa. No quiero saber la cuenta de los dias de la vida futura. Quiero hazer cuenta, y tomar cuenta de los dias de la vida passada. No quiero saber de Dios la cuenta de los dias que he de vivir, quiero sacar de mi la cuenta que he de dar à Dios de los dias que he vivido. Esta es la necessaria, y verdadera cuenta de nuestros dias. Finalmente, à que fin pedia David esta revelacion? *Vt sciam, quid desit mihi.* Para saber, dize él, lo que me falta. Y què importa supierades lo que os falta, si es mejor no saberlo? No quiero saber de la vida lo que me falta, quiero ignorar lo que me sobra. Quien sabe quando ha de morir, sabe los dias que le faltan: quien muere antes de morir, ignora los dias que le sobran, y esta ignorancia es mejor, que aquella ciencia. Què mejor felicidad en la incertidumbre de la muerte, que sobrarme la vida? A los que acaban la vida con la muerte, faltales la vida. A los que acaban la vida antes de morir, sobrales. Y si quiera estas sobras de vida no le darèmos de varato à Dios, y al alma? Pero vamos à la vltima dificultad.

§. V.

379 LA vltima dificultad, y el mayor peligro de la muerte es, ser momentanea: *Momentum, vnde pendet aeternitas.* Un momento, de donde pende la eternidad: ò por mejor dezir, las eternidades. El momento es vno, y las eternidades, que del dependen, son dos; ò veer à Dios para siempre, ò carecer de Dios para siempre. Es vna linea indivisible, que divide este Mundo del otro Mundo, es vn horizonte, que sirve de extremidad, donde por encima se vee el Hemisferio del Cielo, y por abaxo el del Infierno; es vn punto precisso, y resumido, en que se junta el fin de todo lo que acaba, y el principio de lo que no ha de acabar. O què terrible punto este, y mas terrible para los que en esta vida se llaman felizes! *Ducunt in bonis dies suos, & in punctо ad inferna descendunt.* Si este punto tuviera partes, fuera menos formidable, porque entre vna, y otra podia caber alguna esperança, algun consuelo, algun recurso, algun remedio. Pero este punto no tiene partes, ni ata, ò se ata con partes, porque es el vltimo. Job 21. 13. El instante de la muerte no es como los instantes de la vida; los instantes de la vida, aunque no tienen partes, vnense con las partes, porque vnen la parte del tiempo passado con la parte del futuro. El instante de la muerte es vn instante que desata el tiempo que fue, y no se ata con el tiempo que ha de ser, porque ya no ha de aver tiempo: Apocal. 16. *Et tempus non erit amplius.* No os parece, que es terrible cosa ser la muerte momentanea? No os parece, que es terrible momento este? Pues yo os digo, que no es terrible, ni es momento para quien sabe bolver el pie atràs, y acabar la vida antes de morir, porque aunque la muerte es momento, y no es tiempo, quien acaba la vida antes de morir, introduce tiempo entre la vida, y la muerte. No os quiero alegar para esto autoridades de Geronymo, ò Agustino, ni con exemplos de los Hilariones, ò Pacomios, sino con el exemplo, y con la autoridad de vn hombre de capa, y espada, ù de espada sin capa, que es aun mas. Llegó vn Soldado Veterano à Carlos V. y pidiole licencia con vn memorial para dexar su servicio, y retirarse de las armas. Admiròse el Emperador, y pareciendole que sería descontento, y poca satisfacion del tiempo que avia servido, respondiòle, llamandole por su nombre, que el conocia muy bien su valor, y su merecimiento; que tenia muy en la memoria las batallas en que se avia hallado, y las vitorias que le ayudó à ganar; y que las mercedes que determinava hazerle, se las haria luego efectivas, con grandes ventajas de puesto, de honor, y de hazienda. O venturoso Soldado, con tal palabra, y de vn Principe, que la sabia guardar! Pero era mucho mejor, y mucho mayor su ventura. Sacra, y Real Magestad, dixo, no son essas las mercedes que quiero, ni essas las ventajas que pretendo. Lo que solo pido, y deseo de la gran-

grandeza de V. Mageſtad, es licencia para retirarme, porque quier, poner tiempo entre la muerte, y la vida: Famian. Strad. *Inter vitæ negotia, & mortis diem oportere ſpatium intercedere.* Dize el vueſtro, y nueſtro Livio en la Hiſtoria de Bello Belgico. Y què os parece que haria el Cesar en este caſo? Concedió enternecido la licencia, retiròſe à ſu gavinete, bolvio à leer el memorial del Soldado, y deſpachoſe à ſi miſmo. O Soldado mas valiente, mas guerrero, mas generoſo, y mas prudente, y mas Soldado que yo! Tu antes de aora fuiſte mi Soldado, yo tu Capitàn; deſde eſte punto tu ſerás mi Capitàn, y yo tu Soldado: quiero ſeguir tu vandera. Aſsi diſcurrió conſigo Carlos, y aſsi lo hizo. Arrima el baſton, renuncia el Imperio, deſpide la Purpura, y quitandoſe la Corona Imperial de la cabeça, puſo corona à todas ſus vitorias, porque el ſaber morir es la mejor hazaña. Reſolvioſe animoſamente Carlos à acabar èl primero la vida, antes que la muerte le acabaſſe à el. Recogioſe, ò acogioſe al Convento de Yuſte, puſo tiempo entre la vida, y la muerte: y porque la primera vez ſupo morir Emperador, la ſegunda murio Santo. O generoſo Principe, y prudente General, que ſupiſte conſeguir, y aprender de tu Soldado! O valiente, y ſabio Soldado, que ſupiſte enſeñar, y vencer al Mayor General! Ambos tocaron à recoger con tiempo, y por eſſo conſiguieron la mayor vitoria, porque hizieron à ſu tiempo la retirada.

380 Eſtos ſon los exemplos, ſeñores, que os prometi: y ſi por ventura quereys otros mas antiguos, y mas ſagrados, oidlos de otro General tambien coronado, y de otro Soldado igualmente valeroſo, y ſabio, à quien el imitó, y ſiguió. Deſengañado David, como veemos, de no poder alcançar de Dios el numero que le quedava de ſus dias, y el fin, y termino cierto de ſu vida, reformó el memorial, y pidió aſsi en las vltimas palabras del miſmo Pſalmo: Pſal. 38. 24. *Remitte mihi, vt refrigerer, priuſquam abeam, & amplius non ero.* Ya que, Señor, no ſoys ſervido, que yo ſepa la certeza de mi muerte, y los dias que en vueſtra providencia me teneys determinados de vida, à lo menos, os ruego, que me concedays algun eſpacio de quietud, y ſoſsiego, en que pueda poner tiempo entre la vida, y la muerte: Genebr. hic *Sine me refrigerari, & quieſcere, priuſquam moriar, & non exiſtam in vivis: ſic enim poſtea placidè exibo ex hac vita, & ſine terroribus conſcientiæ, qui tunc exoriri ſolent.* Comenta Genebrardo. De manera, que deſengañado David, mudó, y mejoró de penſamiento, y ſu vltima reſolucion fue, aſſegurar el eſtrecho paſſo, y momento de la muerte, con poner tiempo entre ella, y la vida. Y de quien aprendió David? De quien aprendió el Rey, y General de los Exercitos de Dios eſta leccion? Aprendióla de aquel famoſo Soldado, que por experiencia de ſu batalla dezia: Job 7. 1. *Militia eſt vita hominis ſuper terram.* Caſi por las miſmas palabras de David lo tenia ya dicho, y pedido Job: Job 10. 20. *Nunquid non paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, & non revertar.* Los dias de mi vida, dize Job, ò quiera yo, ò no quiera yo, ſe han de acabar brevemente: por eſſo lo que os ruego, Señor, es, que antes de la muerte me concedais algun tiempo, en que llore mis pecados, en que trate ſolo de componer mi conciencia, y aparejar mi alma. Ved quan conformes fueron en eſta gallarda reſolucion el Soldado primero, y el General deſpues. Job tenia dicho: *Antequam vadam, & non revertar.* David dize: *Priuſquam abeam, & amplius non ero.* Uno dize *Prius*, otro dize *Ante*; y ninguno dellos ſe atrevió à dexar la muerte para la muerte, ambos trataron de tener tiempo, y poner tiempo entre la muerte, y la vida.

381 Mas quien era eſte General? Quien era eſte Soldado? Eſte David, y eſte Job, què hombres eran? O miſeria, y confuſion de nueſtro deſcuido, y de nueſtra poca Fè! 1. Reg. 24. 7. David era aquel hombre, que ſiendo vngido por Dios quiſo antes perdonar à ſu enemigo, que ponerſe en la cabeça la Corona, y empuñar el Cetro. Pſal. 34. 3. Era aquel, que deſpues de ſer Rey, tenia entre noche, y dia ſiete horas de oracion, trayendo debaxo de la Purpura ceñido el cilicio, y domando, y humillando (como èl dezia) ſu cuerpo con perpetuo ayuno. Aquel, que de los deſpojos de ſus vitorias juntaba teſoros, no para sì, ni para la vanidad, ſino para la fabrica del Templo. 2. Reg. 7. Aquel, que ſiendo lego, ordenò el Canto Eccleſiaſtico, diſtinguió los Miniſtros, reformó las ceremonias, y puſo en perfeccion todo el Culto Divino, y coſas ſagradas. 2. Paral. 7. 6. Aquel que ſi cometiò vn pecado, aun deſpues de eſtàr perdonado, y abſuelto, lo llorò con rios de lagrimas por todos los dias, y noches de ſu vida. Pſal. 44. Aquel, finalmente, de quien dixo el miſmo Dios, que avia hallado vn hombre à medida de ſu coraçon. Act. 13. 22. Eſte era David. Y Job, quien era? El eſpejo de la paciencia, la coluna de la conſtancia, la regla de la conformidad con la voluntad Divina. Aquel, à quien Dios puſo en campaña contra todo el poder, aſtucias, y maquinas del Infierno. Job. 1. 2. Aquel, que en la proſpera, y adverſa fortuna, con la miſma igualdad de animo recibia de mano de Dios los bienes, y le agradecia los males. Job. 2. 10. Idem. 12. 2. Aquel, con quien nació, y creció juntamente con la edad la compaſsion de los trabajos agenos, y la miſericordia, y piedad con todos. Aquel, que como èl dezia, era los ojos del ciego, los pies del coxo, el padre de los huerfanos, el amparo de las viudas, el remedio de los neceſsitados, y que nunca comió el pan, ſin que partieſſe dèl con los pobres. Ibid. 29. 15. Aquel, finalmente, à quien conoció el miſmo Dios, no ſolo por inculpable, ſino por el mayor Juſto, y Santo de todo el Mundo. Idem. 1. 8. Eſte era Job, y eſte David. Y cada vno de ellos mucho mas de lo que yo tengo dicho, y de lo que ſe puede dezir. Aora pregunto: Y ſi qualquiera de noſotros ſe hallàra con la vida de vno de eſtos dos hombres, no ſe atreviera à eſperar la muerte muy confiadamente? Si vivimos como los que viven, y como los que veemos morir? Cierto es que ſi. Y con todo, ni David, ni Job con tanto caudal de virtudes, con tantos teſoros de merito; y lo que es mas, con tantos teſtimonios del Cielo, tuvieron confiança para que les cogieſſe de repente el momento de la muerte. Ambos pidieron tiempo à Dios para poner tiempo entre la muerte, y la vida.

382 Mas para què me dilato en buſcar exemplos eſtraños, quando tengo preſente en ſu caſa, y en ſu dia el mas nueſtro, y el mas admirable de todos. Acabò San Antonio la vida en el tiempo que la edad le prometia aun muchos años, porque no tenia mas de treinta y ſeis. Y què hizo muchos dias antes? Deſpidióſe de todas las ocupaciones, aunque tan ſantas, y tan ſuyas, dexa la Ciudad, vàſe à vn deſierto, y alli ſolo con Dios, y conſigo, ſe diſpuſo muy deſpacio, y muy de propoſito, para quando el Señor le llamaſſe. Verdaderamente, que ninguna conſideracion me haze ſtazer mayor concepto de la muerte, ni me cauſa mayor horror de aquel peligroſo momento, que eſta vltima accion de San Antonio. Què corte San Antonio el hilo ordinario de ſu vida, y que ſiendo ſu vida qual era, haga mudança de vida para eſperar la muerte? Dezidme, Santo mio, què vida era la vueſtra? No era la mas inocente, la mas pura, la mas rigoroſa? Vueſtro veſtido no era vn ſilicio entero, ceñido con vna cuerda? Vueſtra meſa no era vn perpetuo ayuno, y vna pobre, y continuada abſtinencia? Vueſtra cama no era vna tabla, ò la tierra deſnuda? No paſſabais la mayor parte de la noche en oracion, y contemplacion de los Myſterios Divinos? Los dias no los gaſtabais en predicar, y convertir pecadores, y en reduzir Hereges? Vueſtros penſamientos no eran ſiempre del Cielo, y de Dios? Vueſtras palabras no eran rayos de luz, y de fuego, con que alumbrabais los entendimientos, y abraſabais los coraçones? Vueſtras obras no eran ſalud à enfermos, viſta à ciegos, vida à muertos? finalmente, prodigios, y milagros eſtupendos, en teſtimonio de la Fè, que predicabais? Pues con eſta vida, aun huis del Mundo para vn deſierto? Con eſta vida, aun os retirais de vos para vos, y para vniros mas con Dios? Con eſta vida, aun vos no os atreveis à morir? Aun quereis acabar eſta vida, y hazer otra? Aun quereis poner tiempo entre la vida, y la muerte? Pare el diſcurſo en eſta admiracion, porque ni yo sè como paſſar adelante, ni ay quien pueda deſear mayor, mas apretada, y mas temeroſa prueba de quan neceſſario ſea eſta anticipada prevencion, para quien ſabe que ha de morir, y lo que es morir.

383 Eſte es el vnico antidoto contra el veneno de la muerte, eſte es el vnico, y ſolo eficaz remedio contra todos ſus peligros, y dificultades, acabar la vida antes que la vida ſe acabe: ſi la muerte es terrible, por ſer vna, con eſta prevencion ſerà dos. Si es terrible, por ſer incierta, con eſta prevençion ſerà cierta; ſi es terrible, por ſer momentanea, con eſta prevencion ſerà à tiempo, y darà tiempo. Deſta manera harèmos de la miſma vivora la triaca: el miſmo polvo que ſomos, ſerà correctivo del polvo que hemos de ſer: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.*

§. VI.

384 PAreceme, ſeñores mios, que tengo ſatisfecho à mi argumento, y tanto en comun, como à cada vno en ſus partes. He manifeſtado la verdad dèl, mas por la evidencia de la materia, y por la fuerça de la razon, menos neceſſarias en vn Auditorio de tanto juizio, y letras. Para lo que ſe debe coger deſta demoſtracion, quiſiera yo, que ſubieſſe aora à eſte lugar, quien con diferente eſpiritu, y eficacia lo predicaſſe. Pero ya que he de ſer yo, ayudadme à pedir de nuevo à la Divina Bondad el favor, y auxilio de ſu gracia, que para materia de tanto peſo es tan neceſſaria.

385 Todo lo que tenémos dicho, y oído es lo que nos enſeña en las Eſcrituras la Fè, en los Santos el exemplo, y aun en los Gentiles la luz, y razon natural. Pero quando yo veo, y conſidero el modo, como comunmente viven los Chriſtianos, y el modo con que mueren, hallo, que en ves de acabar noſotros la vida antes de la muerte, aun deſpues de la muerte, continuamos la vida. parece paradoxa, pero es experiencia de cada dia. Què muerto ay en eſſa ſepultura, y mas en las mas altas, en quien la muerte no ſe anticipaſſe à la vida? Què muerto ay que no eſperaſſe, y preſumieſſe, que avia de virvir mas de lo que vivió? Iſai. 38. 12. *Dum adhuc ordiret, ſuccidit me.* Noſotros vrdimos la tela, la vida la texe, y la muerte la corta. Y quien ay de los que me oyen, à quien no le ſobre deſpues de la muerte mucha parte de la vida que él le vrde. Es poſsible, dezia Ezequias, quando el Profeta le aviſó de ſu muerte; es poſsible que he de acabar la vida en el medio de mis dias? Iſaias ibid. 10. *In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Y quien le dixo à eſte engañado Rey, que aquel era el medio, y no el fin de ſus dias? dixolo ſu imaginacion, y ſu eſperança. Penſaba que avia de vivir ochenta años, y la muerte vino à los quarenta. He aquì como continuaba, y eſtendia la vida quarenta años mas allà de la muerte. Quantos eſtan ya debaxo de tierra, que aun les faltaron muchos años por vivir? Oygamos à vno deſtos: Luc. 12. 19. *Anima mea habes multa bona in annos plurimos.* Alma mia, tienes muchos bienes para muchos años: Luc. ibid 20. *Comede, bibe, epulare.* Date à buen vivir, regalate, gaſta largamente, y à tu placer, ya que tuviſte tan buena fortuna. No avia acabado de pronunciar eſtas palabras, quando ovò vna voz, que le dezia: Luc. ibid. *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te.* Necio, ignorante, inſenſato, eſte dia que paſsò, fue el vltimo de tu vida, y en eſta miſma

misma noche has de morir. Murió en aquella misma noche. Y los muchos años que se prometia de vida? *In annos plurimos.* Qué hizo de ellos? Aun se continuaron, y fueron corriendo en vano despues de su muerte. Verdaderamente necio, y peor que necio, *Stulte.* Los años, de que hazias cuenta, no eran tuyos; y los bienes, que eran tuyos, serán de otro. Pero aunque los años no fuessen tuyos para la vida, serán tuyos para la cuenta: porque has de dar cuenta à Dios de modo, como que hazias cuenta de vivirlos. Quanto mejor consejo te huviera sido acabar antes de la muerte los años que viviste, para el remedio, que continuar despues de la muerte los años que no viviste, para el castigo?

386 Aora acabo de entender aquel dificultoso consejo del Espiritu Santo: Eccl. 7. 18. *Ne moriaris in tempore non tuo.* No mueras en el tiempo que no es tuyo: *Ne moriaris.* No mueras? Luego en mi mano està el morir: *In tempore non tuo.* Luego ay tiempo que es mio, y tiempo que no es mio. Assi es. Pero qual es el tiempo mio, en que es bien que muera? Y qual es el tiempo no mio, en que es bien que no muera? El tiempo mio es el tiempo antes de la muerte; el tiempo no mio es el tiempo despues de la muerte. Y el aguardar, ò esperar à la muerte para el tiempo despues de la muerte, que no es tiempo mio, es ignorancia, es locura, es stulticia, como la de este necio, *Stulte.* Pero anticipar la muerte, y morir antes de acabar la vida, que es el tiempo mio, este es el prudente, y el sabio, y el bien entendido morir; y esto es lo que nos aconseja el que solo tiene en su mano la muerte, y la vida.

387 Quien avrà, pues, si tiene juizio, que no se persuada à vn tan justo, tan necessario, y tan util partido, como acabar la vida antes de la muerte? Haga nuestra alma con nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo con nuestra alma el concierto que hizo Elias. Iba Elias huyendo por el desierto la persecucion de la Reyna Jezabel, que le queria matar; y viendo quan dificil cosa era escapar de la furia de vna muger poderosa, y airada, dize el Texto, que pidió la muerte à su alma: 3. Reg. 19. 4. *Petivit anima sua vt moreretur.* Alma mia, muramos; ya que se ha de morir por fuerça, muramos por voluntad. Esto pedia el cuerpo al alma, y esto debe tambien pedir el alma al cuerpo, porque ambos vàn igualmente interessados en el mismo partido. Alma mia, diga el cuerpo al alma; cuerpo mio, diga el alma al cuerpo, si avemos de morir despues por fuerça, y con peligro, muramos aora, y luego de grado, y con seguridad. Yo bien veo que el venir facilmente en este es concierto, es mas para los desiertos, que para las Cortes. En la Corte huye Elias de la muerte; en el desierto clamaba por ella. Pero si vna tal resolucion en el desierto es mas facil, en la Corte es mas necessaria, porque en las Cortes es mucho mas arriesgado el esperar à la muerte para acabar la vida.

388 Supuesto, pues, qué este dictamen es cierto, conveniente, y forçoso, declarémos la practica del, fin la qual todo lo demàs es nada. Esto de acabar la vida antes de la muerte, como se ha de hazer? Respondo, que haziendo resueltamente por propria eleccion en la muerte antipicipada, y voluntaria, todo aquello que se haze prudente, y Christianamente en la muerte forçosa, y precisa. Qué haze vn Christiano, quando le avisan, para morir? Primeramente, que esto debe ser lo primero, confiessase generalmente de toda su vida, arrepentese de sus pecados, compone del mejor modo que puede sus deudas, haze su testamento, dexa sufragios por su alma, entregase enteramente en las manos de su Padre Espiritual, abraçase con vn Christo Crucificado, y diziendo como el, *Consummatum est:* Ioan. 1. 30. espera la muerte. Este es el mas feliz modo de morir que se usa; pero como es forçoso, no voluntario, y aquellos pocos, y perturbados actos, que entonces se hazen, no bastan para deshazer los malos habitos de la vida passada; y assi como la contricion es poco verdadera, y poco firme, y las tentaciones entonces mas fuertes; assi la muerte es poco segura, y muy arriesgada. La contricion, dize San Augustin, en la enfermedad es enferma, y en la muerte, dize el mismo Santo, temo mucho, que sea muerta. Dexèmos, pues, los pecados, quando nosotros los dexamos, y no quando ellos nos dexan à nosotros, y acabemos la vida, quando aun podèmos vivir; y no quando ella ya se acabó. Qué vida damos à Dios, quando el nos la quita? Demos la vida à Dios mientras él nos la dà, demos à Dios el tiempo, que siempre es suyo, mientras es tambien nuestro; y no quando ya no tenèmos parte en èl. Què propositos son aquellos de no ofender mas à Dios, si yo ya no tengo tiempo para ofenderle? La confession en los tormentos no es juridica, haze de ratificar fuera de ellos, para hazer fee: y pues no se puede ratificar despues, ratifiquese antes. La hazienda, que se ha de echar al Mar en medio de la tempestad, no es el mas sano consejo que se quede en el Puerto, y con ganancia? Si yo puedo ser el testador de lo mio, y mas el testamentario, por qué no lo serè? Si mi testamento ha de dezir: Item dexo, por què no dirà: Item llevo? No es mejor llevar obras pias, que dexar mandas? Si se ha de dezir de mi en duda, fulano, que goza de Dios; no es mejor que sea desde luego, y con certeza?

§. VII.

389 PAra la otra vida, ninguno avrà, si crece que ay otra vida, que no tenga por bueno este consejo, y que solo el es el negocio de mayor importancia, el verdadero, el solido, y el seguro. Pero què diremos del amor de este Mundo, al qual tan asidos estamos? es possible, que de vn golpe he de cortar por todos los gustos, è intereses de la vida! Aquellos mis pensamientos, aquellos mis deseos, aquellas mis esperanças: con todo esto he de acabar desde luego,

go, y para siempre, y con mi voluntad? Y he de tomar la muerte por mis manos, antes que ella me mate? Y quando aun pudiera gozar de el Mundo, y de la misma vida muchos años, sobre todo tengo muchos negocios, muchas dependencias, muchos embarazos: compondre primero mis cosas, y despues que las tenga ajustadas, entonces tomaré este consejo, y tratare de acabar la vida antes de la muerte. Ved aquí el engaño, y la tentacion, con que el demonio nos vence, despues de convencidos, y con que el Infierno està lleno de buenos propositos.

390 Primeramente, essos vuestros negocios, y embarazos no deben de ser tan grandes, y de tanto peso como los de Carlos Quinto; pero dado que los fuessen, y aun mayores, si en medio de todos ellos, y en este mismo dia viniesse la maligna fiebre, què aviais de hazer? No aviais de cortar por todo, y tratar de vuestra alma? Pues lo que avia de hazer la fiebre, no lo hará la razon? Si oy teneis muchos embarazos, mañana haveis de tener muchos mas; y ninguno se desembarazó jamàs de esta madexa, sino cortandola. Y en quanto à los años que aun podeis tener, y gozar de vida; preguntese cada vno à sì mismo, quantos años tiene, ò quantos años ha vivido? Sesenta. Y quantos murieron de quarenta. Quantos años he vivido? Quarenta. Y quantos murieron de veinte? Quantos años tengo? Veinte. Y quantos murieron de diez, y de dos, y de vno, y de ninguno? Job. 10. 13. *De vtero trànlatus ad tumulum.* Y si yo he vivido mas que tantos, què injuria hago à mi vida en querer acabar? Que injuria hago à mis años en renunciar los pocos, y dudosos, por los seguros, y eternos? Finalmente, si tanto amo el vivir, y tan asido estoy à los dias de la vida presente: por esso mismo los debo dar à Dios, para que el no me quite los que aun naturalmente puedo vivir, segun aquella regla general de su Providencia, y aquel justo castigo de los que los gastan mal: Psal. 54. 24. *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos.*

391 Solo queda el mas dificultoso lazo de desatar, ò cortar, que es, los que vosotros llamais, gustos de la vida, los quales, si ella se acaba, tambien se acaban: *Post mortem nulla voluptas.* Ayudeme Dios à desengañaros de este punto; y sea èl, como es, el vltimo. Si en esta vida (ved lo que digo.) Si en esta vida, y en este miserable Mundo, lleno para todos los estados de tantos pesares, puede aver gusto alguno puro, y sincero, solo los que acaban la vida antes de morir lo gozan. Para todos los otros es la vida, y el Mundo Valle de Lagrimas, solo para los que acabaron la vida antes de la muerte es Paraysо en la Tierra. Dos hombres huvo solo en este Mundo, que verdadera, y realmente acabaron la vida antes de morir, Enoch, y Elias: ambos acabaron la vida muchos años ha, y ambos no han de morir hasta la fin del Mundo. Y en donde estàn estos dos hombres, que acabaron la vida antes de morir? Ambos, y solo ellos estàn en el Paraysо Ternal, y con grande mysterio: porque si ay, y puede aver Paraysо en la Tierra; si ay, y puede aver Paraysо en este Mundo, y en esta vida; solo los que acaban la vida, antes de morir lo gozan. O què vida tan quieta! O que vida tan descansada! O què vida tan feliz, y tan libre de todas las perturbaciones, de todos los disgustos, y de todos los infortunios del Mundo! Despues que Enoch acabó la vida del Mundo, sucedió luego en èl la mayor calamidad que nunca se vió, ni verà, el Diluvio Universal. El Mundo grande estaba ya todo ahogado debaxo de aquel inmenso Mar un puerto, ni ribera, el Mundo pequeño metido en vna Arca, ya subiendo à las Estrellas, ya baxando à los Abismos, sin Piloto, sin remos, sin luz; fluctuaba atonitamente en aquella tempestad de tempestades; los montes zozobrados, las Ciudades sumergidas, el Cielo por todas partes lloviendo lanças, y fulminando rayos; y solo Enoch en medio de todo esto, Como estaba? Sin peligro, sin temor, sin cuydado; porque aunque le llegassen los ecos de los truenos, y el ruido de la tormenta, nada de esto le tocaba. Yo acabè ya con el Mundo, el Mundo ya acabo para mi. Que importa, que no se acabe para los otros? Allà se avengan con sus trabajos, pues viven, que yo ya acabè la vida. En este tiempo aun no avia nacido Elias. Nació Elias, vivió años, y antes de morir acabó la vida del mismo modo. Pero qué no padecio el Mundo, y la tierra donde Elias vivia despues de este su apartamiento. Vinieron contra Samaria Sennacherib, y Salmanasar. Vino contra Jerusalèn Nabuco-Donosor, todo guerras, todo hambres, todo batallas, ruinas, incendios, cautiverios, y destierros. Las diez Tribus de Israel, llevadas de los Assyrios, de donde nunca bolvieron. Las dos Tribus de Judà, y Benjamin, transmigradas à Babylonia, de donde bolvieron destrozadas, despues de setenta años. Y entonces Elias, que en otro tiempo le picaba tanto el zelo, y amor de la Patria, estabase en su Paraysо con suma paz, con suma quietud, con sumo sossiego, y con suma felicidad. Buelvase el Mundo de abaxo arriba, reyne Joachin, ò reyne Salmanasar; reyne Nabuco, ò reyne Cyro; venga Jerusalen, ò venga Babylonia; vayanos, y buelvan, y vayan otros para no bolver. Què se le dà de esso à Elias? Quien tiene acabada la vida, de todos essos vayvenes de la fortuna està seguro.

392 Lo mismo acontece, señores mios? y lo mismo experimentan todos aquellos, que de veras se resuelven à dexar el Mundo al Mundo, y acabar la vida antes de la muerte; no son necessarios para esso arrebatamientos, como los de Enoch; ni carros de fuego, como el de Elias, sino vna valiente resolucion. Quien assi se resuelve, goza, como Enoch, y Elias, todos los privilegios de muerto. Corra el Mundo por donde corriere, ninguna cosa le empece, ni le dà cuydado. Vno de los Professores de este estado, fue, como vimos, San Pablo; y por esso, aun vivo dezia: Ad Gal. 2. 20. *Vivo autem, iam non ego.* Y que quiere dezir? Yo vivo, mas no soy yo. Quiere dezir, dize S. Bernardo: S. Bern. *Ad alia quidem omnia mor-*

tanssum, non sentio, non attendo, non curo. Todas las cosas de este Mundo son para mi como para los muertos, ni las siento, ni me dàn cuydado, ni hago mas caso dellas, que sino fuessen, porque si ellas aun son, yo ya no soy. Considerad las inmunidades de los muertos, y vereis el descanso de que gozan, y los trabajos de que se libran los que se anticipan la muerte. Vinieron al Calvario los executores de Pilatos, para quebrar las piernas à los crucificados, assi lo hizieron en Dimas, y en Gestas, con grandes dolores de aquel tormento, porque estaban aun vivos: Joan. 19. 32. *Ad Iesum autem cum venissent.* Pero quando llegaron à Christo: Ibid. 32. *Vt viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura.* Como vieron, que estaba ya muerto, no executaron en el esta crueldad. De quantos quebrantamientos, de quantas molestias de quantas sinrazones se libra el que està ya muerto? El epitafio que yo pusiera à vn muerto destos, es aquel verso de David: Psal. 87. 6. *Inter mortuos liber.*

393 Entre los muertos libre: libre de los cuydados del mundo, porque ya està fuera del Mundo; libre de las emulaciones, y envidias, porque à ninguno haze oposicion; libre de esperanças, y temores, porque ninguna cosa desea; libre de contingencias, y mudanças, porque se ellento de la jurisdicion de la fortuna: libre de los hombres, que es la mas dificultosa libertad, porque se redimio de si mismo: libre, finalmente, de todos los pesares, molestias, é inquietudes de la vida, porque ya està muerto.

394 A todos los muertos se canta piamente por costumbre: *Requiescant in pace.* Pero esta paz, y este descanso solamente le logaron con seguridad los que murieron antes de morir. Vedlo en el mismo Texto de David: Psal. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Morirè, y descansarè en paz por esso mismo: *In idipsum.* En esta clausula: *In idipsum.* Està el Mysterio, que siendo la sentencia tan clara, la haze dificultosa, pero admirable. Què quiere dezir, morirè, y descansarè en paz para esso mismo? Si dixera, morirè para descansar en paz, bien se entendia. Pero morirè, y descansarè en paz para esso mismo? Si ha de morir, y descansar en paz para esso mismo, ha de morir, y descansar en paz, para morir, y descansar en paz. Assi es. Y esse fue el profundo pensamiento de David, como si dixera: Yo quiero morir, y descansar en paz en la vida. Y porquè, ò para què? para esso mismo. Para morir, y descansar en paz en la muerte: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Por esso con grande propriedad significò la muerte por la frasle de dormir: *Dormiam*; porque el sueño es muerte en vida. De aqui se siguen dos consequencias vltimas, ambas notables, y de grande consuelo para los que mueren antes de morir. La primera, que solo ellos, como poco ha diximos, gozan seguramente de paz, y descanso. La segunda, que de la paz, y descanso de esta muerte, se sigue tambien seguramente la paz, y descanso de la otra, que es el argumento de todo nuestro discurso. Los que mueren, quando mueren, pierden el descanso de la vida, y no consiguen ordinariamente el de la eternidad: porque passan de vnos trabajos à otros mayores. Assi dezian en el Infierno aquellos miserables, que avian sido infelizes: Sap. 5. 7. *Lassati sumus in via iniquitatis.* Llegamos cansados al Infierno. Al Infierno, y cansados, porque allà no tuvimos descanso, y acà tenémos tormentos eternos. Por lo contrario. Los que mueren antes de morir, mueren descansados, y mueren para descansar: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* O què paz! O què descanso para la vida, y para la muerte! Creo, que ninguno avrà, si tiene juizio, que no se resuelva desde luego à vivir, y à morir assi, ò à vivir assi, para morir assi; acabando de esta manera la vida, esperarèmos confiadamente la muerte, y por beneficio del polvo que somos: *Pulvis es*, no temeremos el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris.*



SER-

SERMON TERCERO
DE LA
QUARTA FERIA DE CENIZA,
PARA LA CAPILLA REAL, QVE NO SE PREDICÓ, por enfermedad del Autor.

Pulvis es, & in pulverem reverteris, Genes. 3.

§. I.

395 ESTA es la sentencia de muerte, fulminada contra Adan, y todos sus descendientes, la qual se ha executado en quantos hasta aora vivieron, y se ha de executar en nosotros, sin apelacion de inocencia, sin respeto de estado, y sin excepcion de personas. La Iglesia solemnemente oy, no solo nos la repite à los oidos, mas nos la escrive en la cabeça con la ceniza, como si dixera à sus hijos vna piadosa madre: Hijos, oid, y leed la sentencia de vuestro padre, y sabed que sois polvo, y os aveis de convertir en polvo: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Otras vezes, y por varios modos en este mismo dia, y sobre estas mismas palabras tengo comparado, y combinado entre si el polvo que somos con el polvo que avemos de ser: y puesto que no me arrepiento de lo que entonces dixe, lo que oy determino dezir, no es menos calificada verdad, ni menos importante desengaño. El polvo que somos, es aquel de que se componen los vivos: el polvo que avémos de ser, es aquel en que se resuelven los muertos. Y siendo estos dos extremos tan opuestos, como el ser, y el no ser: no es mucho que los efectos, y afectos que producen en nosotros, sean tambien muy diversos: por esso amamos la vida, y temémos la muerte. Mas porque yo, despues de larga consideracion, he conocido, que estos dos efectos en nuestro entendimiento, y estos dos afectos en nuestra voluntad andan trocados, es mi intento ponerlos oy en su lugar. El amor està fuera de su lugar, porque està en la vida: el temor tambien està fuera de su lugar, porque està en la muerte: lo que haré, pues, serà dislocar estos lugares con tal evidencia, que quedemos entendiendo todos, que la muerte que tanto temémos, debe ser amada; y la vida, que tanto amamos, debe ser la temida. Y por què? En vno, y otro polvo tenémos la razon. Porque el mayor bien del polvo, que somos, es el polvo que avemos de ser; y el mayor mal del polvo que avemos de ser, es el polvo que somos. Mas claro. El polvo que somos, es la vida; el polvo que avemos de ser, es la muerte; y el mayor bien de la vida es la muerte, y el mayor mal de la muerte es la vida. Esto es lo que he de probar. Dios nos assista con su gracia para persuadirlo:

Ave Maria.

***

Pulvis es, & in pulverem reverteris, Genes. 3.

§. II.

396 QVe el mayor bien del polvo, que somos, sea el polvo que avemos de ser; que el mayor bien de la vida, que tan engañosamente amamos, sea la muerte, que engañadamente tememos; solo quien mas que todos experimentò los bienes de la misma vida, la puede mejor que todos testificar. Quien mas que todos quiso, supo, y pudo experimentar los bienes de esta vida, y con efecto hizo de todos ellos la mas exacta, y vniversal experiencia, fue Salomòn. Y què juizio hizo Salomòn, con toda su sabiduria, y despues de todas sus experiencias, entre la muerte, y la vida? El mismo lo declarò, y con palabras tan expressas, que no han menester comento, ni admiten duda: Eccl. 4. 2. *Laudavi magis mortuos, quàm viventes.* Echando los ojos por este Mundo, y considerando bien la vida de los que viven sobre la Tierra, y la muerte de los que yazen debaxo de ella, resolvi (dize Salomòn) que mucho mejor es la suerte de los muertos, que la de los vivos: *Laudavi magis mortuos, quàm viventes.* Notad la energia de aquella palabra, *Laudavi*; como si dixera el mas sabio de todos los hombres: Si con toda mi eloquencia huviera de orar por los vivos, y por los muertos, à los muertos avian de dàr los parabienes, y hazer vn largo Panegirico de sus felicidades; y à los vivos avia de dàr los pesames,

y.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanssum, non sentio, non attendo, non curo. Todas las cosas de este Mundo son para mi como para los muertos, ni las siento, ni me dàn cuydado, ni hago mas caso dellas, que sino fuessen, porque si ellas aun son, yo ya no soy. Considerad las inmunidades de los muertos, y vereis el descanso de que gozan, y los trabajos de que se libran los que se anticipan la muerte. Vinieron al Calvario los executores de Pilatos, para quebrar las piernas à los crucificados, assi lo hizieron en Dimas, y en Gestas, con grandes dolores de aquel tormento, porque estaban aun vivos: Joan. 19. 32. *Ad Iesum autem cum venissent.* Pero quando llegaron à Christo: Ibid. 32. *Vt viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura.* Como vieron, que estaba ya muerto, no executaron en el esta crueldad. De quantos quebrantamientos, de quantas molestias de quantas sinrazones se libra el que està ya muerto? El epitafio que yo pusiera à vn muerto destos, es aquel verso de David: Psal. 87. 6. *Inter mortuos liber.*

393 Entre los muertos libre: libre de los cuydados del mundo, porque ya està fuera del Mundo; libre de las emulaciones, y envidias, porque à ninguno haze oposicion; libre de esperanças, y temores, porque ninguna cosa desea; libre de contingencias, y mudanças, porque se ellento de la jurisdicion de la fortuna: libre de los hombres, que es la mas dificultosa libertad, porque se redimio de si mismo: libre, finalmente, de todos los pesares, molestias, é inquietudes de la vida, porque ya està muerto.

394 A todos los muertos se canta piamente por costumbre: *Requiescant in pace.* Pero esta paz, y este descanso solamente le logaron con seguridad los que murieron antes de morir. Vedlo en el mismo Texto de David: Psal. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Morirè, y descansarè en paz por esso mismo: *In idipsum.* En esta clausula: *In idipsum.* Està el Mysterio, que siendo la sentencia tan clara, la haze dificultosa, pero admirable. Què quiere dezir, morirè, y descansarè en paz para esso mismo? Si dixera, morirè para descansar en paz, bien se entendia. Pero morirè, y descansarè en paz para esso mismo? Si ha de morir, y descansar en paz para esso mismo, ha de morir, y descansar en paz, para morir, y descansar en paz. Assi es. Y esse fue el profundo pensamiento de David, como si dixera: Yo quiero morir, y descansar en paz en la vida. Y porquè, ò para què? para esso mismo. Para morir, y descansar en paz en la muerte: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Por esso con grande propriedad significò la muerte por la frasle de dormir: *Dormiam*; porque el sueño es muerte en vida. De aqui se siguen dos consequencias vltimas, ambas notables, y de grande consuelo para los que mueren antes de morir. La primera, que solo ellos, como poco ha diximos, gozan seguramente de paz, y descanso. La segunda, que de la paz, y descanso de esta muerte, se sigue tambien seguramente la paz, y descanso de la otra, que es el argumento de todo nuestro discurso. Los que mueren, quando mueren, pierden el descanso de la vida, y no consiguen ordinariamente el de la eternidad: porque passan de vnos trabajos à otros mayores. Assi dezian en el Infierno aquellos miserables, que avian sido infelizes: Sap. 5. 7. *Lassati sumus in via iniquitatis.* Llegamos cansados al Infierno. Al Infierno, y cansados, porque allà no tuvimos descanso, y acà tenémos tormentos eternos. Por lo contrario. Los que mueren antes de morir, mueren descansados, y mueren para descansar: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* O què paz! O què descanso para la vida, y para la muerte! Creo, que ninguno avrà, si tiene juizio, que no se resuelva desde luego à vivir, y à morir assi, ò à vivir assi, para morir assi; acabando de esta manera la vida, esperarèmos confiadamente la muerte, y por beneficio del polvo que somos: *Pulvis es*, no temeremos el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris.*



SER-

SERMON TERCERO
DE LA
QUARTA FERIA DE CENIZA,
PARA LA CAPILLA REAL, QVE NO SE PREDICÓ, por enfermedad del Autor.

Pulvis es, & in pulverem reverteris, Genes. 3.

§. I.

395 ESTA es la sentencia de muerte, fulminada contra Adan, y todos sus descendientes, la qual se ha executado en quantos hasta aora vivieron, y se ha de executar en nosotros, sin apelacion de inocencia, sin respeto de estado, y sin excepcion de personas. La Iglesia solemnemente oy, no solo nos la repite à los oidos, mas nos la escrive en la cabeça con la ceniza, como si dixera à sus hijos vna piadosa madre: Hijos, oid, y leed la sentencia de vuestro padre, y sabed que sois polvo, y os aveis de convertir en polvo: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Otras vezes, y por varios modos en este mismo dia, y sobre estas mismas palabras tengo comparado, y combinado entre si el polvo que somos con el polvo que avemos de ser: y puesto que no me arrepiento de lo que entonces dixe, lo que oy determino dezir, no es menos calificada verdad, ni menos importante desengaño. El polvo que somos, es aquel de que se componen los vivos: el polvo que avémos de ser, es aquel en que se resuelven los muertos. Y siendo estos dos extremos tan opuestos, como el ser, y el no ser: no es mucho que los efectos, y afectos que producen en nosotros, sean tambien muy diversos: por esso amamos la vida, y temémos la muerte. Mas porque yo, despues de larga consideracion, he conocido, que estos dos efectos en nuestro entendimiento, y estos dos afectos en nuestra voluntad andan trocados, es mi intento ponerlos oy en su lugar. El amor està fuera de su lugar, porque està en la vida: el temor tambien està fuera de su lugar, porque està en la muerte: lo que haré, pues, serà dislocar estos lugares con tal evidencia, que quedemos entendiendo todos, que la muerte que tanto temémos, debe ser amada; y la vida, que tanto amamos, debe ser la temida. Y por què? En vno, y otro polvo tenémos la razon. Porque el mayor bien del polvo, que somos, es el polvo que avemos de ser; y el mayor mal del polvo que avemos de ser, es el polvo que somos. Mas claro. El polvo que somos, es la vida; el polvo que avemos de ser, es la muerte; y el mayor bien de la vida es la muerte, y el mayor mal de la muerte es la vida. Esto es lo que he de probar. Dios nos assista con su gracia para persuadirlo:

Ave Maria.

***

Pulvis es, & in pulverem reverteris, Genes. 3.

§. II.

396 QVe el mayor bien del polvo, que somos, sea el polvo que avemos de ser; que el mayor bien de la vida, que tan engañosamente amamos, sea la muerte, que engañadamente tememos; solo quien mas que todos experimentò los bienes de la misma vida, la puede mejor que todos testificar. Quien mas que todos quiso, supo, y pudo experimentar los bienes de esta vida, y con efecto hizo de todos ellos la mas exacta, y vniversal experiencia, fue Salomòn. Y què juizio hizo Salomòn, con toda su sabiduria, y despues de todas sus experiencias, entre la muerte, y la vida? El mismo lo declarò, y con palabras tan expressas, que no han menester comento, ni admiten duda: Eccl. 4. 2. *Laudavi magis mortuos, quàm viventes.* Echando los ojos por este Mundo, y considerando bien la vida de los que viven sobre la Tierra, y la muerte de los que yazen debaxo de ella, resolvi (dize Salomòn) que mucho mejor es la suerte de los muertos, que la de los vivos: *Laudavi magis mortuos, quàm viventes.* Notad la energia de aquella palabra, *Laudavi*; como si dixera el mas sabio de todos los hombres: Si con toda mi eloquencia huviera de orar por los vivos, y por los muertos, à los muertos avian de dàr los parabienes, y hazer vn largo Panegirico de sus felicidades; y à los vivos avia de dàr los pesames,

y.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y hazer vna Oracion verdaderamente Funebre, y triste, en que lamentasse sus miserias, y desgracias. Esto dize Salomòn, con cuya autoridad ninguna otra humana puede competir: solo fue mayor, que ella la que juntamente es humana, y Divina, la de la eterna Sabiduria, Christo: Mat. 1. 42. *Et ecce plus quàm Salomon hic.* Y porque tambien no nos falte esta, oygamos al mismo Christo, y veamos lo que dixo, y lo que hizo en semejante caso.

397 Muriò Lazaro, y resuscitò Lazaro. Pongamos, pues, à Lazaro resuscitado entre los vivos, y à Lazaro difunto entre los muertos, y notèmos en el Supremo Señor de la vida, y de la muerte, como le lamenta la muerte, y como le festeja la vida. Quando Christo declarò à los Discipulos, que Lazaro era muerto, dixo: Ioan. 11. 15. 35. 38. *Lazarus mortuus est, & gaudeo.* Lazaro ha muerto, y me alegro. Partiò de alli à resuscitarlo el mismo Señor, y llegando à la sepultura, no solo llorò, *lacrymatus est*, mas mostrò, que se le angustiaba el coraçon: *Rursum fremens in semetipso.* Repara San Pedro Chrysologo en la extraordinaria verdaderamente admirable de estos afectos, vno de alegria, y gusto en la muerte, otro de pena, y lagrimas en la resurreccion del mismo Lazaro, y dize assi elegantemente: Chrisol. *Certè ipse, qui dixerat, Lazarus mortuus est, & gaudeo: de quo gaudet mortuo: ipsum, cum resuscitat, tunc lamentatur: qui cum amittit, non flet, cum recipit, tunc deplorat: tunc fundit mortuis lacrymas vitæ spiritum cum refundit.* Notable caso! (dize el Chrysologo) Que el mismo Christo sobre el mismo Lazaro, quando dize, que es muerto, se alegre, y quando le quiere resuscitar, le lamente! Notable caso! Que quando pierde el amigo, no llore, y llore quando lo ha de tener otra vez consigo! Notable caso! Que quando le ha de infundir el espiritu de vida, le le affija, y angustie el coraçon: y que le aya de recibir vivo con las mismas lagrimas, con que nosotros nos despedimos de los muertos! Por esso las llama lagrimas mortales: *Tunc fundit mortales lachrymas, vitæ spiritum cum refundit.* Pues si Christo se alegra con la muerte de Lazaro, por que se entristece con su resurreccion; y por què llora, quando le ha de dar la vida? No niego, que quando Christo llora por vna causa, se puede alegrar por otras. Esso significò el mismo Señor, quando dixo: *Gaudeo propter vos.* Mas aunque tuviesse vna causa, y muchas para alegrarse con la muerte de Lazaro; què causa, ò q̃ razon pudo tener para llorar su resurreccion, y su vida: Rup. lib. in Ioan. *Lachrymatus est, non quod mortuus erat, sed quod revocare illum oportebat ad tolerandas huius vitæ miserias.* Dize Ruperto, y lo mismo avia dicho antes S. Isidoro Pelusiota. Isidor. Pelusiot. Mas yo tengo mejor Autor, que ambos, que es el Concilio Toledano Tercero, el qual dà la misma razon por estas palabras: Conc. Tolet. relatum, cap. Qui de verr. 13. *Christus non ploravit Lazarum mortuum, sed ad huius vitæ ærumnas ploravit resuscitandum.* Llora Christo à Lazaro, quando le ha de resuscitar, no llorandole muerto; porque estando ya libre de los trabajos, de las miserias, y de los peligros de la vida por medio de la muerte; aora por medio de la resurreccion le bolvia otra vez à meter en los mismos trabajos, en las mismas miserias, y en los mismos peligros. A todos estuvo bien la resurreccion de Lazaro, y solo al mismo Lazaro estuvo mal. Estuvo bien à Dios (si assi es bien licito hablar) porque fue para su gloria: estuvo à los Discipulos, porque los confirmò en la Fè: estuvo bien à los de Jerusalen, porque muchos se convirtieron: estuvo bien à las hermanas, porque recobraron el amparo, y arrimo de su casa: estuvo bien al mismo Christo, porque entonces manifestò mas claramente los poderes de la Divinidad: y solo à Lazaro estuvo mal; porque la resurreccion le sacò del descanso para el trabajo, del olvido para la memoria, de la quietud para los cuidados, de la paz para la guerra, del puerto para la tempestad, del sagrado de la embidia, para la campaña del odio; de la clausura del silencio, para la soltura de las lenguas; del estado de la invisibilidad, para el de andar, ver, y ser visto; de entre los huessos de los padres, y abuelos, para entre los dientes de los emulos, y enemigos: en fin, de la libertad, en que le tenia puesto la muerte, para el cautiverio, y cautiverios de la vida.

§. III.

398 PErsuadidos los hombres à la verdad de este desengaño, no es mucho, que la muerte les començasse à parecer menos fea, que la vida; antes bien, la vida les pareciesse fea, y la muerte hermosa. Los Pasianos, y otras Naciones, que barbaramente se llaman barbaras, lloraban, y plañian los nacimientos de los hijos, y celebraban con fiestas sus muertes; porque entendian, que naciendo, entraban à los trabajos; y muriendo, passaban al descanso. Y ciertamente, que las lagrimas de los nacimientos, los mismos nacidos, sin mas enseñança, que la de la naturaleza, las aprobaban, y ayudaban con las suyas: y las fiestas, con que se celebraban las muertes, tambien los muertos por la experiencia de su descanso, si pudiessen hablar, las alabarian. Por esso Samuel, obligado à hablar con Saul, despues de muerto, y sepultado, lo que le dixo, fue: 1. Reg. 28. 15. *Quarè inquietasti me?* Por què me inquietaste? Muchos Philosophos, y particularmente los Estoicos, cuya secta, por la preferencia de la virtud, se acercaba mas à la luz de la razon, no solo daban licencia à sus professores para que antepusiessen la muerte à la vida; mas à los que en casos de honra tomaban por sus mismas manos la muerte (à quien llamaban puerta de la libertad) los introducian por ella à la inmortalidad de la gloria. Assi lo hizo aquel hombre, mayor que todos los Romanos, Catón, cuyo juizio, y autoridad, en la opinion de la misma Roma, se ponia en balança con la de los dioses, como sobervissimamente cantò del Lucano en la demanda Imperial de Cesar con Pompeyo:

Magno

Magno se Iudice quisque tuetur,
Victrix causa Diis placuit, pars victa Catoni.

399 Y si alguno me replicare, que estos hombres eran Gentiles, yo le preguntarè primeramente, si era Gentil Sanson, ò Saul, ò Achitofel en semejantes casos? Sanson no dudò matarse à si mismo, por vengarse, como el dixo, de los Filisteos, por la injuria que le avian hecho en sacarle los ojos. Saul, por no venir à manos de sus enemigos, vencido en vna batalla, mandò à su Page de Lança que le matasse, y porque no fue obedecido, poniendose la punta de la espada en el pecho, con todo el peso del cuerpo se atravesò con ella. Achitofel, que era el Caton de los Hebréos, y cuyos consejos, por testimonio de la Sagrada Escritura, eran como los Oraculos del mismo Dios, porque Absolon, cuyas partes seguia, no los quiso tomar, tomò el por consejo anticiparse por sus proprias manos la muerte, previendo, como sabio, que no podia dexar de ser vencedor David, à quien se la tenia bien merecida. Mas porque, aunque se puede dezir, que las muertes de Achitofel, y Saul fueron condenadas, y las razones que defienden aver sido licita la de Sanson, pueden parecer dudosas; oigamos lo que en los casos de anteponer la muerte à la vida, desearon, y pidieron à Dios los mas estimados Santos, y canonizados por él.

400 Moyses, Governador supremo del Pueblo de Dios; y lo que mas es, con vna Vara milagrosa, y omnipotente en la mano, pidiò al mismo Dios, que le librasse de aquel peso; y si no, que le quitasse la vida antes, y le daria muchas gracias por tamaña merced: Numer. 11. 15. *Sin aliter tibi videtur, obsecro, vt interficias me, & inveniam gratiam in oculis tuis.* Elias huyendo la persecucion de la Reyna Jesabél, echado al pie de vn arbol, llamò à la muerte: 3. Reg. 19. 4. *Petivit animæ suæ, vt moreretur.* Y dixo à Dios: Basta ya lo vivido, Señor, quitadme la vida, pues no soy mejor que Abrahàn, Isaac, y Jacob, los quales descansan en la sepultura: *Sufficit mihi Domine, tolle animam meam, neque enim melior sum, quàm patres mei.* Job el mayor exemplo de constancia, y paciencia, de tal modo se resolviò à querer antes morir, que vivir, que considerando todos los generos de muertes possibles, aun aquella afrentosa, è infame, que le dà à los facinorosos mas viles, tenia por mejor, que la vida: Job. 7. 15. 16. *Quamobrem suspendium eligit anima mea, & mortem ossa mea.* Por esso, quando dixo: *Parce mihi*, no fue pedir à Dios perdon de los pecados, sino que le dexasse morir: *Nequaquam vltrà iam vivam, parce mihi.* Estos eran los ayes, que saliendo del lentissimo pecho de David, le obligaban à gritar, no porque se le estrechasse la vida, mas porque se le estendian, y alargaban los terminos de ella: Psal. 119. 5. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* Y para que en vn coro tan sublime no nos falte vna voz del tercer Cielo, oygamos à San Pablo: Rom. 7. 24. *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Miserable de mi, infeliz hombre, quien me librarà ya de este tiempo mortal? En suma, los mayores hombres del Mundo en todos los estados del genero humano, ò con Fè, ò sin Fè: ò en la Ley de la Naturaleza, ó en la Escrita, ò en la de la Gracia, siempre desearon mas la muerte, de lo que estimaron la vida; y siempre en sus afliciones, y trabajos apelaron del polvo que somos sobre la Tierra, al polvo que avemos de ser en la sepultura.

§. IV.

401 DE todo lo dicho hasta aqui, se sigue, que es mejor la muerte, que la vida, y que el mayor bien de la vida es la muerte. Mas contra esta segunda parte, que es la primera de mi assumpto, inventò el amor de la vida vna distincion, fundada en lo que ella mas aborrece, que son las miserias, y en lo que mas estima, que son las felicidades. Haziendo, pues, vna gran diferencia entre los miserables, y los felices, dizen los defensores de la vida, que para los miserables es mayor bien la muerte; mas para los felizes, no. Y verdaderamente este dictamen parece enseñado de la propria naturaleza. Porque consideradas la vida, y la muerte, cada vna por sì sola, y en sì misma, la vida naturalmente es mas amable, que la muerte; pero acompañada de los trabajos, de las miserias, y aflicciones, que ella trae consigo, no ay duda, que mucho mejor, y mas apetecible es la muerte, que la vida. En todos los exemplos, que acabamos de referir, se vee claramente esta verdad: pero en ninguno con mas particular energia, y reparo, que en el de Elias. Quando Elias deseò la muerte, y la pidiò à Dios, fue, quando iba huyendo de Jezabél. Y por què huia Elias de Jezabél? por temor de la muerte. Pues si huia por temor de la muerte, por què desea, y pide la muerte en el mismo tiempo? Porque entonces acabò de conocer, quanto mejor es la muerte, que la vida. Antes de esta experiencia, por la aprehension natural de todos los que vivimos, pareciale à Elias, que mejor era la vida, que la muerte: mas despues que començò à subir los montes, y baxar à los valles, de dia escondido en las grutas, de noche caminando por los horrores de las sombras, y de los desiertos, figurandosele cada pino vn hombre armado, y cada rugir del viento vna fiera, sin otra comida, ni bebida, mas que las raizes de las yervas, y los rocios del Cielo, ciego sin guia, y solitario sin compañia (porque hasta vn criado que llevaba consigo, lo despidiò, por no fiarse dèl) todo miseria, todo temor, todo desconfiança, todo desamparo, sin luz, ò esperança de remedio, ù de donde pudiesse venir: en medio de estas angustias, considerando el miserable Profeta (en otras ocasiones tan animoso) quan trabajosa, y cara de sustentar le era la misma vida, dudosa, è incierta, por la qual tanto padecia; entonces acabò de conocer, quanto mejor le era el morir, que el vivir; y por esso, despidien-

pidiendose de la vida, pedia la muerte: *Telle animam meam.*

402 Estos son aquellos dos afectos, ó aquellas dos quexas tan encontradas, y tan concordes, vna de Sirac contra la muerte, y otra de Job contra la vida. Sirac dize: Eccl.41.1. *O mors, quàm amara est mèmoria tua homini pacem habenti!* O muerte, y quan amarga es tu memoria para el hombre, que vive en paz, y descanso! No dize, que para todos, sino para el que vive en paz, y descanso; porque para el que vive en paz, y descanso, es amarga; para el que vive en trabajo, y miseria, es dulce. Y Job. dezia: Job c 3 20.21.22. *Quare misero data est lux, & vita his, qui in amaritudine sunt: qui expectant mortem, & non venit, gaudentque vehementer, cum invenerint sepulchrum?* Para que se dà la luz al miserable, y la vida à los tristes, que esperan la muerte, la qual les tarda, y no tienen mayor alegria, que quando hallan la sepultura? Tambien no dize, que la muerte tarda para todos, ni que todos se alegran con la sepultura, sino solo los miserables, y tristes; porque assi como la muerte, y la sepultura para los contentos con la vida es su mayor temor; assi para los descontentos con ella, y miserables es el mayor deseo. Por esso aquel Philosopho, que refiere Laercio, llamado Segundo, preguntado por el Emperador Adriano, què era la muerte? Respondiò, que era el miedo de los ricos, y el deseo de los pobres: Senec. in Hercul. Furent. *Pavor divitum desiderium pauperum.* Mejor aun, y mas nervosamente lo dixo Seneca el Tragico, por boca de Lico. Era Lico vn famosissimo Tyrano, el qual en ausencia de Hercules matò à Creonte, Rey legitimo de Tebas, y se apoderò de el Reyno. Este, pues, como tan gran maestro de la tyrania, dezia, que quien mataba à todos, no sabia ser tyrano: *Qui morte cunctos luere suplicium iubet, nescit tyrannus esse.* Pues què avia de hazer vn Tyrano, para ser verdaderamente tyrano, y cruel? Dize, que avia de dàr la muerte à vnos, y dàr la vida à otros, conforme à la fortuna de cada vno; à los felizes la muerte, à los miserables la vida: *Miserum vita pertæ, felicem iube.* Al feliz, mandale que muera, al miserable que viva; porque tanta pena es condenar al feliz à la muerte, como al miserable à la vida.

403 Y para que vna doctrina tan conforme à la comun estimacion humana; no quede profanada en el hombre, y en el Autor; troquèmos el nombre de tyrania en el de justicia, y passemos de el Rey mas tyrano al Juez mas recto. Caso es assi, como el mayor del Mundo, el mas admirable, que poniendo Dios Ley à Adàn, que comiendo de el arbol vedado moriria, comiesse Eva, y comiesse Adàn, y no muriessen. La observancia de las primeras Leyes, y la execucion de los primeros castigos son los que haze el exemplo: faltando este, pierdese el respeto à las Leyes, y el temor à los castigos. Esta fue la razon de la severidad con que San Pedro à los primeros delinquentes de la Primitiva Iglesia, Ananias, y Safira, los hizo caer de repente muertos à sus pies. Pues por què no cayeron tambien muertos Adàn, y Eva al pie de el mismo arbol donde comieron, luego que quebrantaron la Ley? Por esso mismo, porque los quiso Dios castigar. Para castigar Dios à Adàn, y à Eva, fue necessario, que les comutasse la muerte en vida, y el Parayso en destierro; porque solo de este modo se podia ajustar la amenaza de la Ley con el castigo de la culpa. Assi fue: En el Parayso los amenazò con la muerte, y en el destierro los castigò con la vida. En el Parayso, que era la Patria de todas las felicidades, solo podian ser amenaçados con la muerte, porque la muerte es el mayor terror de los felizes; y en el destierro, que era el lugar de todas las miserias, solo podian ser castigados con la vida, porque la vida es todo el tormento de los miserables. Piensan algunos, que no matar Dios à Adàn, y Eva, fue misericordia, y no fue sino justicia; porque perdidas las felicidades de el Parayso, assi como el morir seria remedio, assi el no morir fue castigo: luego por todas estas razones, y exemplos, no solo humanos, sino tambien Divinos, parece que es verdadera la distincion de los que dizen, que es mejor la muerte, que la vida, respecto de los miserables, pero no de los felizes.

§. V.

404 YO què dirè? Digo, que me alegràra, y estimàra mucho, que esta distincion, ó limitacion fuesse verdadera: porque la mejor, y mayor parte del Auditorio, à quien predico, es de los felizes de esta vida, y de los que el Mundo embidia, y venera como tales. Pero quando Salomon llamò mas dichosos à los muertos, que à los vivos, no hizo distincion de vivos miserables à vivos felizes, sino que de todos los que viven hablò igualmente: *Laudavi magis mortuos, quàm viventes.* Yo, para refutar à los defensores de la vida de los felices, no quiero otro argumento, sino el suyo. Conceden, que la muerte es mayor bien que la vida de los miserables: luego tambien es mayor bien, que la vida de los que ellos llaman felices. Y si no, estos mismos lo dirán. Pregunto: Ay, ò huvo, ó puede aver en este Mundo vida alguna tan acariciada de la fortuna, y tan feliz, que carezca totalmente de miserias? Ninguno se atreverà à dezir, ni imaginar tal cosa: luego sino ay, ni puede aver vida, que carezca de miserias, lo que se ha dicho de la vida de los miserables, se debe entender de todas, y de todos. Los que vulgarmente se reputan, y llaman felices, tanto se engañan con su felicidad, como con su vida: por esso aman la vida, y temen la muerte. Mas este engaño le descubrirémos aora, para que conozcan, que en todo estado, y en toda fortuna, la muerte es el mayor bien de la vida, y el polvo que avemos de ser, el mayor bien del polvo que somos.

405 Todos los bienes, de que es capàz el hombre mientras vive en este Mundo, ò son bienes de naturaleza, ó bienes de fortuna, ò bienes de gracia: mas ninguno de ellos es tan solido, entero, y puro bien, que le goze sin tributo de miserias la vida, ni la pueda librar de este tributo, sino la muerte. Entre los bienes de naturaleza, el mas exelente, el mas vtil, y el mas necessario, es la salud, sin la qual, ningun otro bien se puede gozar. Y solo quien comprehendiere el numero sin numero de enfermedades, y dolores à que està sujeta, y expuesta la salud, ò engendradas dentro del mismo hombre, ò nacidas, y ocasionadas de afuera; podrà conocer exactamente, quan cargado de durissimas pensiones, y quan lleno de miserias, ù dió, ò prestò la misma naturaleza aun à los mas sanos, y robustos este calamitoso bien. Pues què remedio? Los Egypcios, entre los quales nacìò la medicina, para cada enfermedad, como refiere Herodoto (lib. 2.) tenian, vn Medico particular; mas no por esso sanaban todos, ni de todas. El Rey Ezequias mandó quemar los libros de Salamon, porque el Pueblo recurriendo à las virtudes de las yervas en sus enfermedades, dexaba de acudir à Dios, que es la verdadera raiz de la salud. Assi lo refiere Eusebio Cesarience. Mas mientras duraron los mismos libros, ni à los enfermos particulares, ni al mismo Salomon aprovechò aquella grande ciencia Medica. Hasta quando? Hasta que las proprias dolencias los sugetaron al Medico vniversal, que sin aforismos, ni recetas las cura en vn momento todas, que es la muerte: Plutarc. in consolat. ad Apol. *O mors, veni, nostris certus medicus malis!* O muerte, venid, que solo vos sois el verdadero, y cierto Medico para todos nuestros males! Es exclamacion proverbial de los Griegos, referido por Plutarco. Moriste, acabaronse las enfermedades, acabaronse los dolores, acabarõse todas las molestias, y afliciones, que martirizan vn cuerpo humano; y hasta el temor de la misma muerte se acabò, porque los muertos ya no pueden morir.

406 Vèd la grande diferencia de los muertos à los vivos. Los vivos sobre la Tierra temen la muerte, los muertos debaxo de la Tierra esperan la resurreccion, y quanto và del esperar al temer, y de las essempciones de la inmortalidad à las sugeciones de mortal; tanto mejor es el estado de los muertos, que el de los vivos. Los que escaparon vivos del incendio de Troya, llamaban bienaventurados à los que murieron peleando por ella:

O terque, quaterque Beati,
Queris ante ora Patrum, magnæ sub mœnibus vrbis,
Contigit oppetere!

Sin conocer la bienaventurança, ni entender lo que dezian, levantaron vn admirable pensamiento: porque la felicidad, de que gozan los muertos por beneficio de la muerte, sino es como toda la Bienaventurança del Cielo, es como la mitad de ella. La Bienaventurança del Cielo, en quanto positiva, y negativa, se compone de aquellas dos partes, en que la dividiò San Agustin, quando

dixo: D. Aug. *Ibi erit quidquid volet, & non erit quidquid nolet.* La primera parte consiste en la possession, y fruicion de todos los bienes; y la segunda, en la privacion, y essempcion de todos los males. Oygamos aora à San Iuan en su Apocalypsi, escriviendo la misma Bienaventurança: Apo.21,4. *Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum: & mors vltra non erit, neque clamor, neque dolor erit vltrà, quia prima abierunt.* A los q fuerõ al Cielo, les enjugarà Dios todas las lagrimas: y ya no avrà muerte, ni clamores, ni gemidos, ni dolores, porque estas miserias, y penalidades todas pertenecian al estado de la primera vida, que ya passó. Y avrà quien pueda negar, que todas estas quexas, y causas de ellas son aquellas, de que estàn essemptos los muertos en la sepultura? Ya para ellos no ay lagrimas, ni gemidos, ni dolores, ni enfermedades, ni la misma muerte. Los dolores, y enfermedades de esta vida tienen dos remedios, y alivios: vno natural, que son las lagrimas, y los gemidos; y otro violento, y artificial, que son los medicamentos. Y la muerte, no solo nos libra de las miserias de la vida, sino tambien de los remedios de ella. Ya diximos, que Caton se matò à sì mismo, mas no se matò de vna vez, sino de dos, con modo, y circunstancias notables. Estando sano, y valiente, se metiò vn puñal por los pechos; acudieron los amigos, y le curaron la herida; mas èl despues de curado, metiendo las manos en la misma herida, la hizo mucho mayor, y se acabò de matar. De suerte, que començó à matarse sano, y se acabó de matar curado. Sano, para librarse de la vida; curado, para librarse de la vida, y mas de los remedios. Por esso dixo San Agustin, que quantas son las medicinas, tantos son los tormentos. Y tales son las dobladas miserias, à que està sujeta la mayor felicidad de la naturaleza, que es la salud, bastando para quitarla, padecidas, y no bastando para conservarla, remediadas.

§. VI.

407 PAssèmos à los bienes de fortuna: Y subiendo al mas alto punto, adonde ella puede llegar, fixèmos vn clavo en su rueda, para que concediendo sus felicidades à la constancia, que no tiene, veamos si se pueden jactar, ó presumir, de que carecen de miserias. Los Cetros, y las Coronas son las que puestas en la cumbre de la Magestad, llevan trás de sì con el imperio, los aplausos, y adoraciones de el Mundo, y al mismo Mundo; el qual ciego con los reflexos de aquel esplendor, los aclama felices, y felicissimos, no penetrando lo interior, y solido de la felicidad, sino mirando solo, y parando en lo sobredorado de las apariencias: Senec. Epist 115. *Omnium istorum, quos incedere altos vides, brevis fœlicitas est*, dixo sabia, y elegantemente Seneca. Assi como los techos sobredorados de los Templos, y Palacios, lo que muestran por afuera, es oro, y lo que esconden, y encubren por

de dentro, son maderos, comidos de la carcoma, clavos llenos de herrumbre, telas de araña, y otras sabandijas; assi debaxo de la pompa, y aparatos, con que vsamos admirar à los que vemos levantados al Zenit de la fortuna, si vieramos juntamente los cuydados, los temores, los disgustos, y tristezas, que los comen, y roen por adentro; antes aviamos de tener compassion de sus verdaderas miserias, que embidia à la falsa representacion, y engaño de lo que en ellos se llama felicidad. Quien dudó jamas de juzgar à Carlos Quinto por felicissimo, por tantas victorias, tanta fama, tantos aumentos de Monarquia? Y sin embargo, en el dia que renuncio el governo, confesso, que en todo el tiempo de el, ni vn solo quarto de hora avia tenido libre de afficciones, y molestias. El Diadema antiguo, insignia de los Reyes, y Empeladores, era vna faxa atada en la cabeça. Y dezia Seleuco, Rey de el Asia, que si los hombres supiessen quan pesada era aquella tira de paño, y quan llena de espinas por adentro; no avria alguno que la levantasse de el suelo, para ponerla en la cabeça. El Rey Antiogono, viendo que su hijo, por serlo, se enfobervecia; con què le abatiria los humos? *An ignoras, ô fili, Regnum nostrum non esse aliud, nisi splendidam servitutem?* No sabes, hijo (le dixo) que nuestro Reyno, y el reynar no es otra cosa, que vn cautiverio honrado? Los Reyes son señores de todos, mas tambien cautivos de todos. A todos mandan, como Reyes, y de todos son juzgados, como reos. Como el Rey es el alma de el Reyno, tiene obligacion de vivir en todos sus Vassallos, y padecer en ellos, y con ellos, quanto ellos padecen. Sino padece assi, no es Rey; y si padece, què mayor martirio? Hase de matar, y morir, para que ellos vivan; se ha de cansar, para que ellos descansen; y ha de velar, para que ellos duerman, siendo mas quieto, y sossegado el sueño del cabador sobre vna tabla, que el del Rey debaxo de cielos de brocado. Alli desvelado marcha por las campañas con sus Exercitos, alli navega los mares con sus Armadas, y à qualquiera Vandera, que tremola con el viento, le palpita el coraçon en la contingencia de los succesos. Tales son las miserables felicidades, ó las adoradas miserias de los que pueftos en la Region de los rayos, de los truenos, y de las tempestades, la Dignidad con razon, y la lisonja sin ella, llama Serenissimos.

408 Què seria, si yo aqui añadiesse los catastrophes, y fines tragicos de los Xerxes, de los Cressos, de los Darios, è enfinitos otros? mas mi intento es solo descubrir las miserias de los felices. A este proposito ha mucho que tengo notada vna cosa para mi admirable, y es, que siendo Valerio Maximo tan vniversal en las Historias, y noticias del Mundo, y trayendo tantos exemplos, assi domesticos, como estraños en todas materias, quando vino à tratar de la felicidad, solo halló entre los Romanos à Metelo, hombre particular, y entre los Reyes de todas las Naciones à Giges, Rey de la Lidia. Esta es la misma salva, con que el empieza, diziendo: Val. Maxim. lib. 7. cap. 1. *Velubilis fortuna complura exempla retulimus, constanter propitie admodum pauca narrari possunt.* Hinchado, pues, Giges con la singular, y continua prosperidad de su fortuna, se quiso canonizar por el mas feliz hombre de el Muddo; y à este fin consultó personalmente al Oraculo de Apolo, para que la respuesta, de que no dudaba, fuesse vna prueba autentica, y Divina de su felicidad; pero se engañó, ó acabó de engañarse el ya engañado Rey, porque respondiò el Oraculo, que Aglao Sofidio era mas feliz, que èl. Y quien era Aglao Sofidio? Era vn Labrador viejo, el mas pobre de toda la Arcadia, al qual vn pequeño exido, que tenia junto à su choza, cultivado por sus proprias manos, sin embidia suya, ó agena, le daba lo bastante para sustentar su vida. Pues este Aglao, assi pobre, era mas feliz, que Giges con todas sus fortunas? Si. Porque essas mismas fortunas, aunque grandes, y continuas, no lo libraban de el temor de su inconstancia, el qual solo le estaba à hazerle infeliz. Debaxo de este temor se comprehendian los cuydados, las sospechas, las dudas, las imaginaciones, los indicios falsos, ó verdaderos de la ruina, que se le maquinasse, ù podia maquinar: y todos los infortunios posibles en el Mar, y en la Tierra; en la guerra, y en la paz; en la embidia de los emulos, en el odio, y potencia de los enemigos, en el descontentamiento, y rebelion de los Vassallos: en fin, las violencias secretas, los robos, los sobornos, las traiciones, los venenos, con que ni el sustento necessario à la vida, ni la misma respiracion es segura. Para que se vea, si era feliz, quien todo este tumulto de inquietudes, que solo conocia el Oraculo, traia solo en el pecho. Y como los bienes de la fortuna, aun los mayores, quales son los de los Reyes, y aun los singulares, y vnicamente felices, estàn sugetos à tantas miserias, ó padecidas en si mismas, ó en el temor, y rezelo, que no es menor tormento; ningun otro remedio tiene para escapar, y librarse de ellas la vida, sino es la muerte.

409 Sea prueba, en caso, y persona, no de otra, sino de la misma suposicion, y dignidad, el modo, con que Dios librò al Rey Josias. Quando Josias començò à reynar, todo el Reyno (que era el de Jerusalen, y Judà) no solo privada, mas publicamente professaba la idolatria con templos, con altares, con idolos, con sacerdotes, y con todas las otras supersticiones Gentilicas. La primera cosa, pues, que hizo el zelosissimo, y Santo Rey, fue arrasar los templos, y altares, quemar los idolos, y sacrificarles sus proprios sacerdotes, mandandolos à todos degollar: y luego tratò de reformar, y restaurar el culto del verdadero Dios, bolviendo à poner en su lugar el Arca de el Testamento, restituyendo à sus oficios à los Levitas, y Sacerdotes; y bolviendo à introducir la observancia de la celebridad de las fiestas, y sacrificios, con todos los ritos, y ceremonias de la Ley. Y como pagó Dios à Josias este zelo, esta piedad, y esta valerosa resolucion? Aqui entra lo admirable de el caso. Dos cosas mandó Dios anunciar, y notificar al Rey: la primera que Jerusalen seria destruida, y todos sus habitadores rigurosissimamente castigados, y assi fue, porque conquistados por el Exercito de Nabuco-Donosor, todos fueron llevados cautivos à Babylonia. La segunda, que el Rey moriria antes de este cautiverio: y assi sucedió tambien, porque saliendo à vna Batalla, fue muerto en ella. Pues el Rey piadoso, zeloso, y santo, ha de morir, y el Pueblo idolatra, no? Antes fue tan al contrario, que el cautiverio durò setenta años, que era todo el tiempo, que los que avian sido Idolatras, podian vivir. Y por què ordenò Dios, que los Idolatras viviessen tantos años, y el Rey muriesse tan anticipadamente, que no llegó à contar quarenta? La razon de esta Justicia, verdaderamente Divina, fue, para que viviendo ellos, y muriendo el Rey, el Rey fuesse premiado, y los Idolatras castigados. De suerte, que à los Idolatras para que padeciessen las calamidades, y miserias del cautiverio, les dilatò Dios la vida; y al Rey para librarle de las mismas calamidades, y miserias, le anticipó la muerte. Assi lo dixo el mismo Dios: 4. Reg. 22. 20. *Ideirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace, vt non videant oculi tui mala, quæ inducturus sum super locum istum.* En suma, conservò Dios la vida al Pueblo, porque le quiso castigar, y anticipó la muerte al Rey, porque le quiso librar del castigo: que tan cierto es, aun en el mayor auge de los bienes de la fortuna, qual es la de los Reyes, ser el mayor bien de la vida la muerte.

§. VII.

410 EN los bienes de la gracia, que son los que solo restan, passa lo mismo. Siendo estos los mayores de todos, y los que propria, y verdaderamente solo merecen el nombre de bienes, ningunos son mas dificiles de guardar, ni mas sujetos à la miseria de perderse. Los Angeles perdieron la gracia en el Cielo; Adan perdió la gracia en el Parayso: y despues de estas dos ruinas vniversales, quien huvo que la conservasse siempre? Solo la Madre de Dios, por serlo, la conservó entera, y los demàs, ó la perdieron por culpas graves, ò la mancharon con las leves: 1. Corint. 10. 12. *Qui stat, videat ne cadat.* Quien està en pie, vea no caygа, dize San Pablo. Y èl despues de aver subido al tercer Cielo, se vió en tanto riesgo de caer, que tres vezes rogó à Dios le librasse de vna tentacion, que sino le avia derribado, le afrentaba: 2. Corint. 12. 7. *Angelus Satanæ, qui me colaphizet.* Cayó Sanson, cayó Salomon, cayó David: y ni al primero su fortaleza, ni al segundo su sabiduria, ni al tercero su virtud, les bastò para que no cayessen. El Mundo todo es precipicios, el demonio todo es lazos, la carne toda es flaquezas. Y contra estos tres enemigos tan poderosos del alma, estando ella cercada de vn muro de barro tan quebradizo, quien la podrà defender, y en ella la gracia? Ya saben todos, que he de dezir, que solo la muerte; y assi es.

411 Dize Job que la vida del hombre es vna perpetua guerra: Job. 7. 1. *Militia est vita hominis super terram.* En tanto grado, que al mismo vivir le llama militar: Job. 14. 14. *Cunctis diebus, quibus nunc milito.* Qual sea la campaña de esta guerra, no es Cartago, ò Flandes, ò Portugal, sino el Mundo, y la Tierra toda en qualquiera parte: *Super terram.* Mas como el mismo Job no haga mencion de muchos, sino de vno solo, ù de qualquier hombre: *Vita hominis*, con razon podemos dudar quienes son los combatientes, entre los quales se haze esta guerra, y se dàn estas batallas? Si fueran gentes de diversas Naciones, tambien lo dixera, mas solo haze mencion de vn hombre, porque dentro de cada vno de nosotros, como de enemigos contra enemigos, se haze esta guerra, se dàn estos combates, y vence, ò es vencida vna de las partes. El hombre no es vna sola sustancia, como el Angel, mas compuesto de dos totalmente opuestas, cuerpo, y alma, carne, y espiritu: y estos son los que entre si se hazen la guerra, como dize San Pablo: Gal. 5. 17. *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem.* La carne pelea contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Por parte de la carne combaten los vicios con todas las fuerças de la naturaleza: por parte del espiritu resisten las virtudes con los auxilios de la gracia; mas como el libre alvedrio, sobornado de lo deleytable, como rebelde, y traydor, se passa à la parte de los vicios; quantos son los pecados, que el hombre comete, tantas son las heridas mortales que recibe el espiritu, y basta cada vna de ellas para que se pierda la gracia. Por esso con razon exclama San Agustin, como experimentado en otro tiempo: *Continua pugna, rara victoria.* La batalla es continua, y la victoria rara.

412 Pero abrà quien pueda poner en paz estos dos tan obstinados enemigos, y vno dellos tan cruel, y pernicioso? En esta vida, mientras ella durare, no; mas en el fin si, porque sola la muerte puede hazer, y haze estas pazes? Què cosa es la muerte? *Est separatio animæ à corpore.* Es la separacion con que el alma se aparta del cuerpo; y como por medio de la muerte el alma se divide del cuerpo, y el espiritu de la carne, en el mismo punto divididos los combatientes, cessó la guerra, y quedó todo en paz. Esta es la grande energia, y alto pensamiento, con que Job dixo, que aquella guerra era determinadamente del hombre vivo sobre la Tierra: *Militia est vita hominis super terram*, porque mientras el hombre vive, y està sobre la tierra, padece la guerra de la carne contra el espiritu; mas despues que el hombre muere, y yaze debaxo de tierra, toda ella guerra se acabò, y se sigue entre la carne, y el espiritu vna, no tregua, sino paz perpetua, y para siempre. Por esso quando echamos los difuntos en la sepultura, essas son las palabras de consolacion,

con que nos despedimos de ellos, diziendo: *Requiescant in pace.* Es cumplimiento, sacado, y aprendido de vn Psalmo de David, donde excelentemente refiere la perpetuidad de esta paz: Psl. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Quando ya yàziere en la sepultura, dize David, dormire, y descansare en paz para esso mismo, *In idipsum.* Què quiere dezir, para esso mismo? No se podia significar mas admirablemente la diferencia del sueño, del descanso, y de la paz de los muertos, en comparacion de los vivos. Los vivos dormimos, descansamos, y tenèmos paz, mas no para esso mismo: porque dormimos, para recordar; descansamos, para bolver al cansancio; y tenemos paz, para bolver otra vez à la guerra: por el contrario, los muertos duermen, descansan, y estàn en paz, para esso mismo: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Duermen, para esso mismo; porque duermen, no para recordar, sino para dormir: descansan, para esso mismo, porque descansan, no para bolver al cansancio, sino para descansar; y gozan la paz para esso mismo, porque no la gozan para bolver à la guerra, sino para lograr la paz perpetua, y quietamente: *Requiescant in pace.*

413 Y como por medio de esta perpetua paz cessa la guerra de la carne contra el espiritu, y cessan las victorias del pecado, y peligros de la gracia; esta natural impecabilidad de la muerte, es la mas cabal razon de ser la misma muerte el mayor bien de la vida; porque siendo el mayor mal de la vida el pecado, y estando la misma vida siempre sugeta, y expuesta à pecar, sola la muerte la libra, y assegura de este mayor mal de los males. Murió vn mozo virtuoso, y pio en la flor de su edad, y admirόse mucho el Mundo, que muriesse tan de prisa el bueno, quedando vivos, y sanos en el mismo Mundo muchos malos, que parecian mas dignos de la muerte. Mas la causa de esta admiracion, es, dize el Espiritu Santo, porque los hombres no entienden las razones de Dios. Tres razones tuvo Dios para anticipar, ó apresurar la muerte à aquel mozo; la primera, porque le agradò su alma, y la quiso llevar para sì: *Placita enim erat Deo anima illius.* La segunda, porque le quiso librar de las ocasiones de la maldad: Sap. 4. 14. 17. *Properavit educere illum de medio iniquitatum.* La tercera, porque le quiso fortificar: *Quare munierit illum Dominus.* Aqui reparo. Si Dios le quitò la vida, para fortificarle, que fortificacion es esta, y contra quien? El contra quien, son los vicios, y pecados: la fortificacion es aquella, donde la muerte defiende à los que matò, que es la sepultura. El hombre vivo, con todas las puertas de los sentidos abiertas, es como la Plaza, sin fortificacion, que puede ser acometida, y entrada por todas partes; pero el muerto, con las mismas puertas cerradas, y cerrado dentro de la sepultura, no ay Castillo tan fuerte, ni Fortaleza tan inexpugnable à todo enemigo: porque ni puede ser vencida del pecado, ni aun acometida. Muchas fortificaciones inventaron los Santos, para defender del pecado à los vivos, siendo la principal de todas los muros de la Religion: mas ni los muros, ni los Claustros, ni los Templos, ni los Sagrarios, bastan para defenderlos, y assegurarlos. Y quando, ni los muros, ni los Claustros, ni los Templos, ni los Sagrarios bastan para defender, y assegurar del pecado à los vivos, basta vna sola piedra, ò la poca tierra de vna sepultura para tener tan defendidos, y seguros à los muertos, que ni pequen jamàs, ni sea posible el pecar. Y esta es su impecabilidad.

§. VIII.

414 Resumiendo, pues, las tres partes de este vltimo discurso, de ella consta, que los bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, todos estàn sugetos à grandes miserias, de las quales solo nos puede librar la muerte: de donde se sigue, que la misma muerte, sin controversia, es el mayor bien de la vida. Y para que en vna sola demostracion veamos entera, y no por partes, esta misma prerogativa de la muerte, no inculcada de nuevo, mas creida, aprobada, è impressa en el juizio de los hombres; oygamos vna notable antiguedad. Como es inclinacion natural del hombre conocer el bien con el entendimiento, y apetecerle con la voluntad; fue question antiquissima entre los hombres, aun quando eran Gentiles, en què consiste el mayor bien de esta vida? Y porque Dios, como dize San Pablo, no solo governa con su vniversal Providencia los Fieles, sino tambien los Infieles, siendo falsos en aquel tiempo los Maestros que los hombres oian, y falsos los Dioses que adoraban, no solo permitiò, mas quiso la misma Providencia, que de estas dos fuentes tan erradas bebiessen vna verdad tan importante, como ser, dentro de los limites, y orden de la naturaleza, el mayor bien de la vida la muerte. Y fue de esta manera.

115 Huvo entre los Sabios de la Gentilidad vn hombre, llamado Sileno, semejante en la opinion à nuestros Profetas; cuyas respuestas, como inspiradas por instinto mas que natural, eran recibidas, y creidas como Oraculos. A este Sileno, pues, consultò el Rey Midas, sobre qual fuesse el mayor bien de esta vida: y despues de muchos ruegos, è instancias, la respuesta, que del alcançò, fue esta: Plutarc. sup. cit. Cic. Plato. Aristo. & alii. *Non nasci omnium est optimum; mortuum autem esse longè est melius, quam vivere.* Lo mejor de todo, es, no nacer: mas en el caso de aver nacido, mucho mejor es al hombre el morir, que el vivir. Assi lo dixo Sileno: y no solo del vulgo fue recibido como proverbio este dicho, mas le aprobaron, y celebraron siempre las dos mayores lumbreras de la Philosophia Racional, Platon, y Aristoteles. Pindaro, Principe de los Poetas Lyricos de la Grecia, parece, que dudoso aun desta verdad, quiso hazer mayor examen de ella: y como por el oraculo de Delphos le fuesse respondido lo mismo, què haria?

Hizo

Hizo lo que debiera hazer con semejante desengaño todo Christiano. Dexò las Musas, y en lugar de componer versos, tratò de componer la vida: *His auditis, ad mortem se comparasse, & paulò post vivendi finem fecisse*, dize Plutarco.

416 No paro aqui la providencia Divina, mas para mayor prueba deste desengaño, obligò al padre de la mentira, que hablaba, y obrava en los Idolos, à que muy à su pesar lo confirmasse con dos notables prodigios. Agria era Sacerdotisa de la Diosa Juno; y como en la misma hora, en que avia de hazer el sacrificio, tardassen los cavallos, que acostumbravan à llevarla en la carroza: dos hijos que tenia, llamados Bitón, y Cleobo, se pusieron en el lugar de los cavallos, y con tanta fuerça, y prisa tiraron la carroza, que ni vn momento de tiempo faltó la madre à la puntualidad del sacrificio. Fue tan admirada, y estimada esta accion, verdaderamente heroica, de piedad para con con la madre, y de religion para con la Diosa, que diò confiança à Agria para pedir à Juno, en premio de ella, que diesse à aquellos dos hijos suyos la mejor cosa, que los Dioses en esta vida podian dàr à los hombres. Concediò la Diosa, como tan bien servida, lo que la madre pedia: y qual seria el despacho de la peticion? En el mismo punto cayeron muertos delante de sus ojos los mismos hijos, confirmando la falsa deidad con verdadero documento, que entre los bienes, y felicidades naturales, que al hombre pueden suceder en esta vida, el mayor, y mas seguro es la muerte. A este famosissimo par, Bitòn, y Cleobo, junta Platon otro no menos famoso, Agamedes, y Triphonio. Edificaron estos dos vn Templo à Apolo Pythio, y en el dia de la dedicacion oraron al Dios de esta manera: Que si aquella obra le agradaba, su intento era pedir les concediesse lo que mejor le podia estàr à vn hombre en esta vida: y porque ellos no sabian què cosa fuesse esta mejor; él, de quien esperaban la merced, la resolviesse. Respondió Apolo, que de alli à siete dias les concederia lo que pedian: y lo que sucediò al septimo dia fue, que echandose à dormir Agamedes, y Triphonio, nunca mas despertaron: *Cumque obdormissent, nunquam deindè surrexisse.*

417 Ya diximos, que estos prodigios fueron efectos de la Providencia Divina, la qual en estos casos, como en otros muchos desengañò à los hombres por los mismos de quien eran engañados. Pues si Dios respondiò con aquellas señales à los que deseaban, y pedian el mayor bien de la vida; por què dio à vnos la muerte, y à otros el sueño, de que no recordaron? Porque en frasse tambien Divina, el dormir es morir, y el bolver à vivir, recordar: Ioan. 11. 11. *Lazarus amicus noster dormit, sed vado, ut à somno excitem eum.* Y como vna, y otra señal, ó era declaradamente, ó significaba la muerte, à vnos, y à otros quiso enseñar Dios (y en ellos à todos los hombres) que la misma muerte, que ellos no pedian, ni deseavan, era el mayor bien de la vida, que pedian, y deseaban. Deseais, y pedis el mayor bien de la vida? Pues acabad de vivir, y lo gozareis en la muerte. Y esta verdad, entonces admirada, y antes, y despues tan mal entendida, quiso la misma Providencia, para que la acabassemos de entender, que quedasse establecida, y perpetuada, como en quatro estatuas, en Bitón, y Cleobo muertos, y en Agamedes, y Triphonio durmiendo.

§. IX.

418 Assi pues, de estas quatro estatuas, las quales, en quanto vivas, y en pie, eran el polvo què somos; y en quanto caidas, y echadas en tierra, son el polvo que avemos de ser; que hará todo el entendimiento racional, y Christiano? Si el polvo que avemos de ser, es el mayor bien del polvo que somos, y si el mayor bien de la vida es la muerte: què avemos, ò debèmos hazer los vivos? Hereges huvo, como de su tiempo refiere San Agustin, los quales interpretando impiamente aquellas palabras de Christo: Luc. 14. 26. *Adhuc autem, & animam suam.* En que parece nos mandaba tener odio à la vida, se mataban con sus proprias manos. Pero San Pablo, que mas vivia en Christo, que en sì mismo, como verdadero, y Canonico Interprete del espiritu interior de sus Divinos Oraculos, no dize que el Christiano se mate, sino que viva, mas que viva como muerto. En vna parte: 2. Cor. 6. 9. *Quasi morientes, & ecce vivimus.* Y en otra: Colos. 3. 3 *Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Assi juntó, y concordò el Apostol los dos extremos tan contrarios, como la muerte, y la vida: assi quiso introducir en el Mundo vna muerte viva, y vna vida muerta, persuadiendo à los vivos à que vivamos como muertos: y con gran razon, y conveniencia. Si el mejor bien de la vida es la muerte, passèmos, como muertos, à mejor vida. Y si de los muertos dezimos tambien, que los llevò Dios para sì, dexèmonos llevar de Dios, y vivamos como muertos, para vivir en èl, y con él. Esta vida escondiò Christo, como mortal; y Dios, como inmortal, no en otro lugar menos secreto, ni en otro extremo menos contrario à la vida, que la muerte: *Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* En la vida, y muerte comun los muertos estàn escondidos, y los vivos andan manifiestos; mas en la vida, y muerte de que habla el Apostol, la muerte, y los muertos andan manifiestos: *Mortui estis.* Y la vida, y los vivos escondidos, *Et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.*

419 Y si preguntaremos al mismo Apostol, de què modo avemos de vivir como muertos; bastaban por respuesta las palabras mismas, con que dize, que vivamos con Christo, y en Dios, *Cum Christo in Deo.* Quien vive en Dios, no vive en sì, ni con el Mundo, este verdaderamente vive como el muerto. El muerto tiene ojos, y no vee: tiene

oìdos,

oìdos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene coraçon, y no desea: y aunque el muerto vivo puede desear, hablar, oir, y veer; ni vee lo que no es licito que no vea, ni oye lo que no es licito que se oyga, ni habla lo que no conviene que se hable, ni desea lo que no conviene que se desee: porque es muerto à las pasiones, y à los apetitos; y aunque viva al sentimiento, no vive à la sensualidad. Esto es vivir en Dios, y no en si. Y què es vivir con Christo, y no con el Mundo? Es estàr muerto à todo quanto el mundo ama, y à todo lo que el Mundo estima, à todo lo que el Mundo venera, à todo lo que el Mundo adora; à todo lo que el Mundo llama honra, à todo lo que llama interés, à todo lo que llama buena, ò mala fortuna; porque todo lo que es prospero, ò adverso; alto, ò baxo; precioso, ò vil; pesado en la balança de la muerte viva, es vanidad, es humo, es viento, es sombra, es nada. Y à todos los que assi viven, ò vivieren, podèmos dezir con San Pablo: *Mortui estis.*

420 Mas porque el polvo que somos, es suelto, inquieto, vano, y con qualquiera soplo del ayre se levanta, y desvanece, y de si mismo forma remolinos, y nubes, con que en la mayor luz del Sol se queda à obscuras; por esso el mismo Apostol nos remite, como por ilacion necessaria del polvo que somos, al polvo que hemos de ser, diziendo: Colos. 3. 5. *Mortificate ergò membra vestra, quæ sunt super terram.* Por lo qual, mortificad los miembros de vuestro cuerpo, que estàn sobre la tierra. La energia de la palabra *Super terram*, no està muy à la flor de la tierra. Mas aunque parece superflua, es cierto, que no carece de grande mysterio. Pues si bastaba dezir, mortificad vuestro cuerpo, por què añade, que està sobre la tierra? La mortificacion solo pertenece à los que viven, y todos los que viven, estàn sobre la tierra: pues si esto por si mismo estava dicho, por què lo nota, y pondera el Apostol, como cosa particular? Porq̃ habló de nuestro cuerpo mientras està sobre la tierra, con alusion al mismo cuerpo, quando estarà debaxo de tierra. El mismo cuerpo nuestro, que mientras vivimos, està sobre la tierra, despues de la muerte estarà debaxo de la tierra. Y si el cuerpo, que està sobre la tierra se comparare consigo mismo; quando estuviere debaxo de la tierra, ninguna consideracion puede aver mas eficàz, para persuadirle à que viva como muerto. Dime, cuerpo mio, despues que estuvieres debaxo de la tierra, què has de hazer? Has de continuar en los mismos vicios, en que te empleabas todo, quando estabas sobre la tierra? Has de continuar en los mismos vicios, que quizà fueron los que te mataron, y apresuraron la sepultura? Aora no lo puedes negar con la voz, y despues confessaràs, que no, con el silencio. Todo muerto es como aquel, de quien dixo Tacito: *Magis sine vitiis, quàm cum virtutibus.* El muerto no tiene virtudes, mas tampoco tiene vicios. No tiene odio, no tiene embidia, no tiene codicia, no tiene ambicion; no se quexa, no murmura, no se venga, no miente, no adula, no roba, no adultera. Pues si de todo esto has de carecer debaxo de la tierra, por què no te abstienes de esso mismo mientras estàs sobre ella?

421 El muerto, quando lo llevan à la sepultura, por las mismas calles por donde se paseaba arrogante, tan contento và embuelto en vna mortaja vieja, y rota, como si fuera vestido de purpura, y brocado. Llegado à la sepultura, tan satisfecho està con siete pies de tierra, como con los Mausoleos de Caria, o las Piramides de Egypto: y si hasta essa poca tierra, que le cubre, le faltasse, diria, si pudiesse hablar, que à quien no cubre la tierra, cubre el Cielo: *Cælo tegitur, qui non habet urnam.* Pues si entonces tan poca diferencia has de hazer de la riqueza, ò pobreza de las ropas; por què aora te desvanecen tanto, y gastas lo que no tienes en la vanidad de las galas? Pues si entonces has de caber en vn hoyo tan estrecho; por què aora no te metes entre quatro paredes, y procuras la anchura de la morada, tanto mayor, que la de el morador, y embidias la ostentacion, y magnificencia de los Palacios? Aun queda que dezirte, lo que mas me escandaliza. Si quando estàs debaxo de tierra, todos passan por encima de ti, y te pisan, y no te alteras, por verte debaxo de los pies de todos; aora, que eres el mismo, y no otro, solo porque estàs con los pies sobre menos tierra de la que entonces has de ocupar; por què te ensoberveces, por què te enojas, por què te hinchas, è inches de colera, de rabia, de furor, y à qualquiera sombra, ò sospecha de menos veneracion, ò respeto, lo quieres vengar, no menos que con la sangre, ó la muerte? Mas es, porque la misma muerte no te amansa, y emienda. Oye, mientras no pierdes el sentido de oir, vn notable dicho de David: Psal. 89. 10. *Quoniam supervenit mansuetudo, & corripiemur.* La palabra *Corripiemur* quiere dezir, morirèmos, y quiere dezir, seremos enmendados. Porque la muerte es vna correccion general, que enmienda en todos nosotros los vicios; y de què modo? Por medio de la mansedumbre, porque à todos amansa: *Quoniam supervenit mansuetudo.* Murió el leon, murió el tigre, murió el basilisco; y donde està la braveza del leon? Donde està la fiereza del tigre? Donde està el veneno del basilisco? Ya el leon no es bravo, ya el tigre no es fiero, ya el basilisco no es venenoso, ya todos essos brutos, y monstruos indomitos estàn mansos, porque los amansó la muerte: *Quoniam supervenit mansuetudo.* Y si assi enmienda, y tanta mudança haze la muerte en las fieras; por què no la harà en el hombre?

422 Sea esta la vltima razon (la qual deben llevar los racionales en la memoria) para que consideren, mientras estàn sobre la Tierra, lo que han de ser, quando estuvieren debaxo de ella: y con este espejo delante de los ojos de su proprio cuerpo, le persuadan, à que se acomode à ser por la mortificacion, mientras vivo, aquello mismo, que ha de ser quando muerto, despues de sepultado. Preguntó vn Monge al Abad Moyses, famoso Padre del Yermo, como podria vn hombre adquirir la mortificacion, que enseña San Pablo, tal, que estando vivo, viviesse como no muerto? Y respondió el Abad, que de ningun otro modo, ni tiempo, sino quando totalmente se persuadiesse, que avia ya vn trienio, que estaba debaxo de la tierra: In vitis PP. lib. 7. cap. 20. *Nisi quis arbitratus fuerit, se habere iam triennium in sepulchro, ad hunc sermonem pervenire non potest.* Y quien està cierto, que su cuerpo ha de estàr debaxo de la tierra, no tres años, ni tres siglos, sino mientras durare el Mundo, hasta el fin; como no persuadirà al mismo cuerpo, y le sugetarà à que viva como muerto essos quatro dias, è inciertos, que puede tardar la muerte? Si este cuerpo, que oy es polvo sobre la tierra, mañana ha de ser polvo debaxo de la tierra: por què no se acomodarà, y concordarà consigo mismo à vivir, y morir, de tal modo, que en la vida logre el mayor bien de la muerte, y en la muerte no padezca el mayor mal de la vida? Assi haremos, que el polvo que somos, y el polvo que avemos de ser (el qual, como polvo es esteril) sobre la Tierra, como planta, y debaxo de la tierra, como raiz, sea fecundo, y en la vida cojamos dèl el fruto de la Gracia: *Quam mihi, & vobis præstare dignetur Dominus Deus Omnipotens*, &c.

SERMON PRIMERO DEL PRIMER VIERNES DE QVARESMA.

Diligite inimicos vestros. Matth. cap. 5.

§. I.

423 TENEMOS oy en controversia los dos mas poderosos afectos, y los dos mas peligrosos de la voluntad humana. Tan poderosos, que si la voluntad los vence, es Señora. Tan peligrosos, que si ellos vencen à la voluntad, es esclava. Y que dos afectos son estos? Amor, y odio. El amor tiene por objeto el bien para abrazarle: el odio tiene por objeto el mal para aborrecerle. Y este es el poder vniversal, que se estiende sin limite à quanto tiene el Mundo. Pero como el mal muchas vezes anda bien trageado; y el bien, por el contrario, mal vestido; de aqui viene, que engañada la voluntad con las apariencias, facilmente ama el mal, como si fuera bien; y aborrece el bien, como si fuera mal, y aqui està el peligro. Los Antiguos decian: Amad à quien os ama, y aborreced à quien os aborrece; esto es, quered bien à quien os quiere bien; y quered mal à quien os quiere mal. Pero este mismo dictamen, aun oy tan seguido, aunque parece fundado en igualdad, y justicia, es el mayor, y mas peligroso error, que la Sabiduria Divina vino à alumbrar, y reformar en el Mundo. En este Evangelio nos manda Christo amar à los enemigos, y en otro nos manda aborrecer à los amigos. En este nos manda amar à los que nos tienen odio, en otro nos manda tener odio à los que nos aman; y siendo el mismo el Legislador Divino el Autor de estos dos preceptos tan encontrados, de aqui se debe persuadir nuestra corta capacidad, que ni sabemos lo que es amor, ni sabèmos lo que es odio; ni sabemos amar, ni sabèmos aborrecer; ni sabèmos querer bien, ni sabemos querer mal. Engañanos el mal con apariencias de bien, y llevanos el amor. Engañanos el bien con apariencias de mal, è introducenos en el coraçon el odio. Y què harà la triste voluntad assi engañada, y cautiva? El desengaño de estos dos errores es el que oy determino predicar, y enseñar, no à las malas voluntades, sino à las buenas, como han de saber amar, y como han de saber aborrecer. Es materia, en que despues de disputada la controversia, os he de descubrir vn admirable secreto. Ayudad, me à pedir la gracia, *Ave Maria.*

***

Diligite inimicos vestros, Matth. 5. 44.

§. II.

424 AMad à vuestros enemigos. San Agustin con el peso de su singular juizio, sondando la profundidad deste precepto, dize assi: Aug. in Psal. 118. *Recole in omnibus iustificationibus Domini, nulla esse mirabiliora, nec difficiliora, quàm vt suos quisque diligat inimicos.* Leed todas las Escrituras Sagradas, ponderad todos los preceptos, consejos, y documentos Divinos, y ninguno hallareis

oìdos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene coraçon, y no desea: y aunque el muerto vivo puede desear, hablar, oir, y veer; ni vee lo que no es licito que no vea, ni oye lo que no es licito que se oyga, ni habla lo que no conviene que se hable, ni desea lo que no conviene que se desee: porque es muerto à las pasiones, y à los apetitos; y aunque viva al sentimiento, no vive à la sensualidad. Esto es vivir en Dios, y no en si. Y què es vivir con Christo, y no con el Mundo? Es estàr muerto à todo quanto el mundo ama, y à todo lo que el Mundo estima, à todo lo que el Mundo venera, à todo lo que el Mundo adora; à todo lo que el Mundo llama honra, à todo lo que llama interés, à todo lo que llama buena, ò mala fortuna; porque todo lo que es prospero, ò adverso; alto, ò baxo; precioso, ò vil; pesado en la balança de la muerte viva, es vanidad, es humo, es viento, es sombra, es nada. Y à todos los que assi viven, ò vivieren, podèmos dezir con San Pablo: *Mortui estis.*

420 Mas porque el polvo que somos, es suelto, inquieto, vano, y con qualquiera soplo del ayre se levanta, y desvanece, y de si mismo forma remolinos, y nubes, con que en la mayor luz del Sol se queda à obscuras; por esso el mismo Apostol nos remite, como por ilacion necessaria del polvo que somos, al polvo que hemos de ser, diziendo: Colos. 3. 5. *Mortificate ergò membra vestra, quæ sunt super terram.* Por lo qual, mortificad los miembros de vuestro cuerpo, que estàn sobre la tierra. La energia de la palabra *Super terram*, no està muy à la flor de la tierra. Mas aunque parece superflua, es cierto, que no carece de grande mysterio. Pues si bastaba dezir, mortificad vuestro cuerpo, por què añade, que està sobre la tierra? La mortificacion solo pertenece à los que viven, y todos los que viven, estàn sobre la tierra: pues si esto por si mismo estava dicho, por què lo nota, y pondera el Apostol, como cosa particular? Porq̃ habló de nuestro cuerpo mientras està sobre la tierra, con alusion al mismo cuerpo, quando estarà debaxo de tierra. El mismo cuerpo nuestro, que mientras vivimos, està sobre la tierra, despues de la muerte estarà debaxo de la tierra. Y si el cuerpo, que està sobre la tierra se comparare consigo mismo; quando estuviere debaxo de la tierra, ninguna consideracion puede aver mas eficàz, para persuadirle à que viva como muerto. Dime, cuerpo mio, despues que estuvieres debaxo de la tierra, què has de hazer? Has de continuar en los mismos vicios, en que te empleabas todo, quando estabas sobre la tierra? Has de continuar en los mismos vicios, que quizà fueron los que te mataron, y apresuraron la sepultura? Aora no lo puedes negar con la voz, y despues confessaràs, que no, con el silencio. Todo muerto es como aquel, de quien dixo Tacito: *Magis sine vitiis, quàm cum virtutibus.* El muerto no tiene virtudes, mas tampoco tiene vicios. No tiene odio, no tiene embidia, no tiene codicia, no tiene ambicion; no se quexa, no murmura, no se venga, no miente, no adula, no roba, no adultera. Pues si de todo esto has de carecer debaxo de la tierra, por què no te abstienes de esso mismo mientras estàs sobre ella?

421 El muerto, quando lo llevan à la sepultura, por las mismas calles por donde se paseaba arrogante, tan contento và embuelto en vna mortaja vieja, y rota, como si fuera vestido de purpura, y brocado. Llegado à la sepultura, tan satisfecho està con siete pies de tierra, como con los Mausoleos de Caria, o las Piramides de Egypto: y si hasta essa poca tierra, que le cubre, le faltasse, diria, si pudiesse hablar, que à quien no cubre la tierra, cubre el Cielo: *Cælo tegitur, qui non habet urnam.* Pues si entonces tan poca diferencia has de hazer de la riqueza, ò pobreza de las ropas; por què aora te desvanecen tanto, y gastas lo que no tienes en la vanidad de las galas? Pues si entonces has de caber en vn hoyo tan estrecho; por què aora no te metes entre quatro paredes, y procuras la anchura de la morada, tanto mayor, que la de el morador, y embidias la ostentacion, y magnificencia de los Palacios? Aun queda que dezirte, lo que mas me escandaliza. Si quando estàs debaxo de tierra, todos passan por encima de ti, y te pisan, y no te alteras, por verte debaxo de los pies de todos; aora, que eres el mismo, y no otro, solo porque estàs con los pies sobre menos tierra de la que entonces has de ocupar; por què te ensoberveces, por què te enojas, por què te hinchas, è inches de colera, de rabia, de furor, y à qualquiera sombra, ò sospecha de menos veneracion, ò respeto, lo quieres vengar, no menos que con la sangre, ó la muerte? Mas es, porque la misma muerte no te amansa, y emienda. Oye, mientras no pierdes el sentido de oir, vn notable dicho de David: Psal. 89. 10. *Quoniam supervenit mansuetudo, & corripiemur.* La palabra *Corripiemur* quiere dezir, morirèmos, y quiere dezir, seremos enmendados. Porque la muerte es vna correccion general, que enmienda en todos nosotros los vicios; y de què modo? Por medio de la mansedumbre, porque à todos amansa: *Quoniam supervenit mansuetudo.* Murió el leon, murió el tigre, murió el basilisco; y donde està la braveza del leon? Donde està la fiereza del tigre? Donde està el veneno del basilisco? Ya el leon no es bravo, ya el tigre no es fiero, ya el basilisco no es venenoso, ya todos essos brutos, y monstruos indomitos estàn mansos, porque los amansó la muerte: *Quoniam supervenit mansuetudo.* Y si assi enmienda, y tanta mudança haze la muerte en las fieras; por què no la harà en el hombre?

422 Sea esta la vltima razon (la qual deben llevar los racionales en la memoria) para que consideren, mientras estàn sobre la Tierra, lo que han de ser, quando estuvieren debaxo de ella: y con este espejo delante de los ojos de su proprio cuerpo, le persuadan, à que se acomode à ser por la mortificacion, mientras vivo, aquello mismo, que ha de ser quando muerto, despues de sepultado. Preguntó vn Monge al Abad Moyses, famoso Padre del Yermo, como podria vn hombre adquirir la mortificacion, que enseña San Pablo, tal, que estando vivo, viviesse como no muerto? Y respondió el Abad, que de ningun otro modo, ni tiempo, sino quando totalmente se persuadiesse, que avia ya vn trienio, que estaba debaxo de la tierra: In vitis PP. lib. 7. cap. 20. *Nisi quis arbitratus fuerit, se habere iam triennium in sepulchro, ad hunc sermonem pervenire non potest.* Y quien està cierto, que su cuerpo ha de estàr debaxo de la tierra, no tres años, ni tres siglos, sino mientras durare el Mundo, hasta el fin; como no persuadirà al mismo cuerpo, y le sugetarà à que viva como muerto essos quatro dias, è inciertos, que puede tardar la muerte? Si este cuerpo, que oy es polvo sobre la tierra, mañana ha de ser polvo debaxo de la tierra: por què no se acomodarà, y concordarà consigo mismo à vivir, y morir, de tal modo, que en la vida logre el mayor bien de la muerte, y en la muerte no padezca el mayor mal de la vida? Assi haremos, que el polvo que somos, y el polvo que avemos de ser (el qual, como polvo es esteril) sobre la Tierra, como planta, y debaxo de la tierra, como raiz, sea fecundo, y en la vida cojamos dèl el fruto de la Gracia: *Quam mihi, & vobis præstare dignetur Dominus Deus Omnipotens*, &c.

SERMON PRIMERO DEL PRIMER VIERNES DE QVARESMA.

Diligite inimicos vestros. Matth. cap. 5.

§. I.

423 TENEMOS oy en controversia los dos mas poderosos afectos, y los dos mas peligrosos de la voluntad humana. Tan poderosos, que si la voluntad los vence, es Señora. Tan peligrosos, que si ellos vencen à la voluntad, es esclava. Y que dos afectos son estos? Amor, y odio. El amor tiene por objeto el bien para abrazarle: el odio tiene por objeto el mal para aborrecerle. Y este es el poder vniversal, que se estiende sin limite à quanto tiene el Mundo. Pero como el mal muchas vezes anda bien trageado; y el bien, por el contrario, mal vestido; de aqui viene, que engañada la voluntad con las apariencias, facilmente ama el mal, como si fuera bien; y aborrece el bien, como si fuera mal, y aqui està el peligro. Los Antiguos decian: Amad à quien os ama, y aborreced à quien os aborrece; esto es, quered bien à quien os quiere bien; y quered mal à quien os quiere mal. Pero este mismo dictamen, aun oy tan seguido, aunque parece fundado en igualdad, y justicia, es el mayor, y mas peligroso error, que la Sabiduria Divina vino à alumbrar, y reformar en el Mundo. En este Evangelio nos manda Christo amar à los enemigos, y en otro nos manda aborrecer à los amigos. En este nos manda amar à los que nos tienen odio, en otro nos manda tener odio à los que nos aman; y siendo el mismo el Legislador Divino el Autor de estos dos preceptos tan encontrados, de aqui se debe persuadir nuestra corta capacidad, que ni sabemos lo que es amor, ni sabèmos lo que es odio; ni sabemos amar, ni sabèmos aborrecer; ni sabèmos querer bien, ni sabemos querer mal. Engañanos el mal con apariencias de bien, y llevanos el amor. Engañanos el bien con apariencias de mal, è introducenos en el coraçon el odio. Y què harà la triste voluntad assi engañada, y cautiva? El desengaño de estos dos errores es el que oy determino predicar, y enseñar, no à las malas voluntades, sino à las buenas, como han de saber amar, y como han de saber aborrecer. Es materia, en que despues de disputada la controversia, os he de descubrir vn admirable secreto. Ayudad, me à pedir la gracia, *Ave Maria.*

***

Diligite inimicos vestros, Matth. 5. 44.

§. II.

424 AMad à vuestros enemigos. San Agustin con el peso de su singular juizio, sondando la profundidad deste precepto, dize assi: Aug. in Psal. 118. *Recole in omnibus iustificationibus Domini, nulla esse mirabiliora, nec difficiliora, quàm vt suos quisque diligat inimicos.* Leed todas las Escrituras Sagradas, ponderad todos los preceptos, consejos, y documentos Divinos, y ninguno hallareis

hallareis (dize Aguſtino) ni mas admirable , ni mas difícil , que el mandar Dios à vn hombre de carne , y ſangre , que ame à ſus enemigos. Admirable , y dificultoſo , dize el Santo ; y dexando lo admirable para deſpues (como prometi) reparèmos primero en lo dificultoſo. Es tan difícil eſte precepto, que los Gentiles le tuvieron por impoſſible ; y tambien muchos Hereges , à quien refuta , y convence doctiſſimamente San Geronimo. Y en ſer dificultoſo , y mucho , el miſmo S. Geronimo concuerda con San Aguſtin ; y con Geronimo , y Aguſtino todos los otros Santos Padres, y Doctores de la Igleſia. Todos dizen , y confieſſan,que eſte es el mas riguroſo precepto de la Ley Evangelica , y eſta la mas ardua , y difícil empreſſa de la Religion Chriſtiana. Si entre los hombres ſe hallan tan pocos, que amen verdaderamente à ſus amigos , quan dificultoſa , y repugnante coſa ſerà à la naturaleza humana el llegar à amar à ſus enemigos?

425 Pero con repreſentarſe , y practicarſe eſto aſsi ; yo pienſo , que eſta doctrina , quando menos , es muy dudoſa , y que padece vna grande inſtancia. San Aguſtin en las miſmas palabras, que ya referi , dize , que leamos las Eſcrituras , y que en ninguna dellas ſe hallarà precepto , ò documento mas difícil ; y yo digo , que para hallar precepto , y documento mas difícil , no es neceſſario leer todas las Eſcrituras, ni aun muchas,porque baſta ſolo vn Texto del Evangelo. El miſmo Chriſto , que dixo : ***Diligite inimicos veſtros***, Dize aſsi en el capitulo catorze de San Lucas: Luc. 14. 26. ***Qui non odit patrem ſuum , & matrem , & vxorem , & filios , & fratres, & ſorores, adhuc autem , & animam ſuam , non poteſt meus eſſe diſcipulus.*** Quien no aborrece à ſu padre , y à ſu madre , à ſu muger , y à ſus hijos , y à ſus hermanos, y hermanas, y lo que es mas , à ſi miſmo , no puede ſer mi diſcipulo. Eſte precepto obliga en todos aquellos , en que el amor de los padres , y parientes ſe opone con la obſervancia de la Ley de Dios. Y generalmente , es obligacion de todo Chriſtiano no correſponder à quien le ama , ſi ilicitamente es amado ,aunque no fueſſe con perdida de la gracia , ſino de la perfeccion que profeſſa. De ſuerte , que combinados los Canones de la Ley de Chriſto, en vna parte nos manda , que amemos à quien nos aborrece : ***Diligite inimicos veſtros.*** Y en otra , que aborrezcamos à quien nos ama: ***Qui non odit patrem,& matrem, non poteſt meus eſſe diſcipulus.*** Aora pregunto yo, y qual deſtos dos preceptos es mas dificil , aborrecer vn hombre à quien le ama , ò amar à quien le aborrece ? Reſponder con odio al amor , ò con amor al odio? Antes de reſolver la queſtion , diſputemosla primero ; y oìd con atencion lo que alegaré por vna, y por otra parte, porque voſotros aveis de ſer los Juezes.

§. III.

426 PRimeramente , parece que es mas difícil amar à quien me aborrece, que aborrecer à quien me ama. Pruebolo. El agravio con que me ofende el enemigo , es dolor en el coraçon proprio ; la correſpondencia con que faltò al amigo , es dolor en el coraçon ageno ; y en el remedio de los dolores , ſiempre ſe acude primero al que mas laſtima , y ſiempre es mas ſenſible el que eſtà mas cerca. Luego mas natural es en el hombre el odio al enemigo, que el amor al amigo ; porque en el odio al enemigo,ſe acude al dolor proprio con la vengança ; en el amor al amigo , ſe acude al dolor ageno con la correſpondencia. Mas. Quando amamos à quien nos ama , ſe govierna la voluntad por la razon ; quando aborrecèmos à quien nos aborrece , ſe mueve el apetito por la ira , y los impetus de la ira ſiempre ſon mas fuertes , que los impulſos de la razon : ſiempre obran mas eficazmente los ofendidos , que los obligados , porque la ofenſa corre por cuenta de la honra , la obligacion por cuenta del agradecimiento; y mas tolerable es el nombre de deſagradecido, que la nota de afrentado. Aun mas: Quando amo à quien me ama , pago lo que debo:quando me vengo de quien me ofendiò , paganme lo que me deben. Y quien ay que no ſea mas inclinado à recibir la ſatisfacion , que à pagar la deuda? Luego es mas dificil dexar de aborrecer à quien nos aborrece, que dexar de amar à quien nos ama. Solo parece que eſtà la experiencia contra eſta reſolucion , porque ſiendo en el Mundo mas las ofenſas, que los beneficios , ſon mas las ingratitudes , que las venganças ; luego los hombres naturalmente parece , que ſon mas ingratos, que vengativos. Mas no es aſsi , porque para la vengança es neceſſario el poder , y para la ingratitud baſta la voluntad. Y ſi es menor el numero de las venganças , es por ſer los hombres menos poderoſos , y no por ſer menos enemigos.

427 Por otra parte parece, que es menos dificil aborrecer à quien nos ama , que amar à quien nos aborrece. Pruebalo. Amar à quien me aborrece , es ſer humano con quien no lo es conmigo ; aborrecer à quien me ama , es ſer cruel con quien no me lo merece : el ſer humano , es ſer hombre : el ſer cruel , es ſer fiera; luego aborrecer à quien nos ama, es tanto mas dificil, quanto mas repugnante à la naturaleza. Mas , (y es fuerte razon eſta.) De la parte del objeto tanto inclina el odio à aborrecer, como el amor à amar; pero de parte de la potencia , la voluntad es mas inclinada à amar , que à aborrecer , porque el amar es acto natural , el aborrecer violento. De donde ſe ſigue , que convidada igualmente la voluntad de el odio del enemigo para aborrecer , y del amor del amigo para amar , naturalmente ſe ha de inclinar mas à amar al amigo , que aborrecer al enemigo ; luego mayor violencia padece la voluntad en aborrecer à quien nos ama , que en amar

amar à quien nos aborrece.Mas. Amarà quien nos aborrece,es acto de generoſidad:aborrecer à quien nos ama , es acto de ingratitud. Y què coraçon avrà tan irracional , que quiera antes ſer ingrato, que generoſo ? Quien ha de trocar la nobleza , è hidalguia de vna generoſidad por la vileza , y baxeza de vna ingratitud ? Finalmente , mas dificil es aborrecer ſin cauſa , que amar con razon. En quien me aborrece , ay razon para amarle , porque ſi le aborreciere como à enemigo , puedo amarle como à proximo. En quien me ama , no ay cauſa para aborrecerle , porque ſi le debo amar por proximo , como le he de aborrecer por amigo? Luego mas dificil es aborrecer à quien nos ama , que amar à quien nos aborrece.

§. IV.

428 PUeſta la queſtion en eſtos terminos, para continuar el Sermon , es neceſſario tomar primero los votos à los oyentes, porque donde ellos reconocieren mayor dificultad, ai ſe deben emplear todas las fuerças del diſcurſo. Que decis , pues , en eſtos dos caſos ? Teneis por mas dificil el amor de los enemigos , ò el odio de los amigos ? Amar à los que os aborrecen,ò aborrecer à los que os aman ? Todos callan , ninguno me reſponde. Mas yo veo , que quereis , que los votos ſean ſecretos , para ſer mas libres , y mas verdaderos. Veed ſi los interpreto,y diſtingo bien. Deſtas rexas para afuera , puede ſer que aya algunos animos tan brioſos , ò vengativos , que tengan por mas dificil amar à los enemigos , y perdonar los agravios. Pero de las miſmas rexas adentro (que es la mejor , y mas principal parte del Auditorio) como los coraçones naturalmente ſon mas benignos , pienſo yo , que el amor ha de tener por ſi los mas votos , y tanto mas , y mejores , quanto mas bien entendidos. Del amor (dizen las almas mas diſcretas , y de mejor coraçon) del amor me libre Dios , que por el odio no me ha de llevar el diablo al Infierno. El eſtado Religioſo , como libre de las injurias del Mundo , caſi es incapàz del odio ; mas para hazerle eſſento del amor, que tiene plumas , y alas , no baſtan cercas , ni muros. Dado , pues , y no concedido , que algun amor modeſto , y comedido pudieſſe aqui entrar , ò entraſſe , no aver de amar en eſte caſo , ni aver de corresponder con amor vn coraçon , que es amado , no ay duda que eſte es el punto mas eſtrecho,y difícil,y eſte el precepto mas arduo de la Ley de Dios. Aſsi me parece, ſeñores , que lo eſtà votando generalmente , y concediendo vueſtro ſilencio. Con que viene à diſtinguir ſutilmente en la ſegunda parte de nueſtra queſtion otro tercer caſo , tanto mas eſcrupuloſo , quanto mas repugnante. No amar , es menos que aborrecer à quien nos ama: y como en el precepto de aborrecer ſe yncluye tambien el de no amar , en eſte no amar , que es lo menos , conſiſte lo mas de la dificultad. Aſsi entiendo que lo entienden , y eſtàn votando los mejores juizios. Y porque no parezca que diſsimulo la fuerça de vueſtra razon , para deshacerla mas facilmente; poniendome primero de vueſtra parte , la quiero eſforçar, y defender quanto ella mercece.

429 Primeramente , el miſmo Legislador deſta Sagrada Republica , San Bernardo , ſobre aquellas palabras de los Canticos : Cant. 2. 16. ***Dilectus meus mihi , & ego illi.*** Aun de texas arriba , dize , que el amor con que el alma ama à Dios , nace del amor con que Dios ama al alma: Bernar. Ser. 69. infine. ***Amor Dei amorem animæ parit.*** Y añade, que por eſſo el alma ama, porque ſabe que es amada : ***Nec dubitat ſe amari , qua amat.*** En el amor natural , y acà de la Tierra paſſa lo miſmo. Un amor naturalmente llama otro amor ; y no ay coraçon , ni tan ſordo , que ſi es llamado , no oyga ; ni tan mudo , que ſi oyó, no reſponda. Haſta las peñas de los deſiertos reſponden à las vozes , y el miſmo eco , que parece es repulſa , es correſpondencia. La correſpondencia no es otra coſa,que la reflexion del miſmo amor, que buelve duplicado para donde vino. y aſsi como no ay marmol , ni bronce tan duro , que herido del rayo del Sol , no reſponda al miſmo Sol con la reflexion de ſu rayo ; aſsi no ay coraçon tan de marmol en la dureza , y tan de bronce en la reſiſtencia , que prevenido en el amor, no redoble, y correſponda con otro.

430 Es tan cierta,y experimentada eſta fuerça del amor, y tan conſtante en el juizio de todos los Sabios , que Poetas , Oradores , Filoſofos , y los Santos Padres la confieſſan , y encarecen. Entre los Poetas todos ſaben el Epigrama de Marcial ? ***Ut ameris ama.*** Dexo otras citas de Autores de eſta caſta , porque ſon gente, que mas profeſſa la liſonja , que la verdad. Entre los Oradores , el Principe de todos , Marco Tulio , eſcriviendo à Bruto , dize aſsi:***Clodius valde me amat, quod cum mihi perſuaſum ſit , non dubito quin illum quoque tu dilexis à me amari.*** Quiere dezir Clodio me ama mucho , y como yo eſtoy perſuadido à eſſo , no dudo que vos tambien juzgareis que yo le amo. Y por què ? ***Nihil enim minus hominis eſt , quàm non reſpondere in amore iis , à quibus provocere*** , Porque no ay coſa (dize) mas agena del ſer hombre , que no correſponder con amor à quien le amó primero. De ſuerte , que en ſentencia de aquel hombre,de cuya lengua eſtaban pendientes las ſentencias de todos , el hombre que fue amado de otro , ù ha de amar tambien , ù dexar de ſer hombre.

431 Entre los Filoſofos , Hecaton referido, y ſeguido por Seneca (que es duplicada autoridad) dixo lo miſmo; pero con coturno filoſofico, y confiança de Maeſtro de los Maeſtros. Sus palabras , como ſi pregonaſſe , y vendieſſe el amor, ſon eſtas : ***Ego tibi monſtrabo amatorium ſine medicamento , ſine herba , ſine ullius veneficæ carmine.*** Si alguno deſea que le amen , no pida yervas à la naturaleza , ni confecciones à la Medicina , ni hechizos al Arte Magica : vengaſe à mi,

que yo le enseñaré, y descubriré vn secreto de mas virtudes, que todas las yervas, de mas eficaçia, que todos los medicamentos, y de mas, y mayor fuerça, que todos los hechizos. Y qué secreto es este tan poderoso? *Si vis amari, ama.* Si quieres ser amado, ama. No dixo mas el Filosofo, y en estas dos palabras comprehendiò toda la Filosofia del amor. Amar, y ser amado, son relaciones muruas, y reciprocas, que puesta, ò supuesta vna, luego naturalmente resulta la otra. Y assi como el amor solo con amor se conquista; assi no ay amor tan fuerte, ò tan fortificado, que no se rinda à otro amor. Vamos à los Santos Padres.

§. V.

432 SAn Juan Chrisostomo, sin alegar à Hecaton (tambien Griego) dixo como propria su misma proposicion: *Si vis amari, ama.* Mas probò lo que el no avia probado, con la naturaleza del mismo amor. El amor essencialmente es vnion, y la vnion no puede vnir vn extremo, sin vnir tambien el otro. Por ventura, si os atareis à vn hombre, puede este dexar de quedar tambien atado con vos? No. Pues de el mismo modo (dize Chrisostomo) si amasteis, no podeis dexar de ser amado: *Quomodo enim, si velis te ipsum alteri alligari, non aliter poteris, nisi ipsum quoque tibi alliges.* Assi se vnió, y atò Jonatas à David, y David luego quedo vnido, y atado con Jonatas. Los mismos terminos con que lo refiere la Escritura, declaran el amor, y mucho mas la comparacion: 2. Reg 18. 1. *Anima Ionathæ conglutinata est animæ David.* No dize que Jonatas amò à David, y David à Jonatas, sino que el alma de Jonatas se conglutinò, ò engrudò con el alma de David; porque assi como vna tabla no se puede engrudar, ò encolar con otra, sin que ambas queden vnidas; assi vn alma no puede amar otra alma, sin que ambas se amen. El valor de David moviò el alma de Jonatas à que le amasse; y el amor de Jonatas obligó al alma de David à que le correspondiesse. Jonatas no amado, amò; pero David despues de amado, no pudo dexar de amar. El primero amor fue libre, el segundo necessario. Finalmente, concluye el mismo San Chrysostomo, que la voluntad de cada vno es la ley de la voluntad agena: *Voluntas tibi sit lex.* Porque segun cada vno quisiere, ò no quisiere amar, assi serà, ò no serà amado. De suerte, que el amar yo, es mandar, y obligar à que me amen. El amor es el precepto, la correspondencia la obligacion; el amar imperio, el ser amado obediencia.

433 San Agustin en menos palabras no dixo menos: *Nulla maior est ad amorem invitatio, quàm amantem ad amorem prævenire. Et nimis durus est animus, qui si dilectionem nolebat impendere, nolit rependere.* El mayor, y mas cierto motivo de ser amado, es anticipar su amor, quien quiere alcançar el ageno. Todos los otros motivos, por mas fuertes que parezcan, y por mas vsados que sean, conquistan vanidad, y engaño; mas no el verdadero amor. La hermosura entretiene los ojos; las dadivas hinchen las manos; la disrecion lisongea los oidos; los regalos saborèan el gusto; el poder, y la magestad haze doblar las rodillas; pero sugetar, y rendir el coraçon, solo el amor. Es el coraçon humano tan generoso, que no se rinde, sino à su igual; ni ay otro interès, fuerça, ni arte con que se pueda conquistar, sino amando: *Nulla maior ad amorem invitatio, quàm amore prævenire.* La palabra *Invitatio* suena à convite; y el *prævenire* es ganar por la mano. Quien tomò la mano en amar primero, este llevó el resto al amor. La razon es, dize Agustino, porque si en el Mundo huviere vn coraçon tan duro, y durissimo, que ni ame, ni quiera amar, ninguno avrà tan ageno de toda humanidad (aunque sea esse mismo) que despues de amado, no quiera corresponder con amor? *Et nimis durus est animus, qui si dilectionem nolebat impendere, nolit rependere.* Notad mucho aquel *Nolebat*, y este *Nolit.* Antes de amarle, podrà aver coraçon tan duro, que no ame, ni quiera amar; pero despues de verse amado, ha de amar, y querer amar, aunque no quisiesse.

434 Es esto en tanto grado verdad, (para que yo tambien diga mi encarecimiento;) es esto tanta verdad que si Dios criàra vn coraçon humano de hierro, y este coraçon fuesse amado natural, y necessariamente avia tambien de amar. Hablando Plinio del magnete, ò calamita, ò piedra iman (que no me cabe en la boca el nombre de nuestro vulgo) describe su amor con el hierro, ò sus amores, en esta forma: *Quid ferri duritia pugnatius? Sed cedit, & patitur amores. Trahitur namque à magnete lapide, dominatrixque illa rerum omnium materia, vt propriùs venit, assistit, tenetur que, & complexu hæret.* Què dureza mas dura que la del hierro? Y no obstante, esta materia domadora de todas las cosas, tambien se dexa penetrar, y padecer de amor. Es el hierro amado de la piedra iman (à quien los Franceses discretamente llaman piedra amante,) y es tan milagrosa entre ambos la fuerça de esta natural simpatia, que la piedra, como amante, siempre està atrayendo; y el hierro, como amado, siempre correspondiendo. Ella le llama, èl se mueve; ella le guia, èl la sigue; ella le cleva, èl se suspende; ella le ata, èl se dexa prender; si ella para, èl para; si sube, sube; si baxa, baxa; anda al rededor, rodea: siempre juntos, siempre conformes, siempre vnidos, y tan pegados entre sí, como si vno, y otro fueran de cera. Y si esto obra en el hierro vna qualidad oculta, què seria en el coraçon, aunque fuesse de hierro, vn amor declarado? Un hierro amado de vna piedra, no puede dexar de pagar amor con amor. Y pudiera vn coraçon humano amado no amar? Todos estais diziendo que no, y parece que decis bien.

Solo

435 Solo tiene esta regla, ù opinion general contra sì vna excepcion, la qual notò San Ambrosio, y despues del San Agustin, ambos por las mismas palabras. Ponderan el caso de Joseph, y el valor mas que de hombre, con que huyó, y alargò la capa en manos de su señora; y lo que sobre todo encarecen, es, que amado no amó: *Adamatus non redamavit.* Luego no es tan cierta, ni tan vniversal la proposicion que hasta aora pretendemos probar, ni tan repugnante, y casi imposible al coraçon humano, no corresponder con amor, quando es prevenido de otro, ò dexar de amar, quando es amado. Bien pudiera yo aqui responder, que la excepcion de vn exemplo, quando es vno solo, ó rarissimo, no deshaze la regla general, antes la confirma. Y la misma admiracion, con que los Santos celebran este caso, y le llaman prodigioso, viene à ser nueva, y mayor prueba de quan proprio, y natural es à la voluntad, y propension humana seguir siempre, y obrar lo contrario. Pero con licencia de Ambrosio, y Agustino, yo no consiento en que Joseph amado no amasse; antes digo, que no solo amò, pero que amò con mucho mayor excesso de lo que fue amado. La Egypcia, como vil, acusó à Joseph, y lo que empezò à amor, degeneró en vengança; Joseph por lo contrario, como honrado, estando inocente, no se disculpò, y lo que parecia desamor, mostrò que era fineza. Fino con Dios, porque no quiso pecar: fino con su señor, porque no le quiso ofender; y mas fino con la misma que le amó, porque preso, cargado de hierros, y casi condenado à muerte, no se disculpo à sì, por no culparla à ella. Pagóle el amor con no descubrir el delito. Ella le cubriò con la capa, y èl con el silencio. Tan imposible es que el amor, aun en la Tierra mas dura, y mas esteril, y aun rechazado, y rebatido, no produzca amor.

436 Pero admitido, que la Egypcia amasse, y no fuesse amada: y Joseph fuesse amado, y no amasse, hablando en terminos solo naturales, y humanos, en este caso, ò en otro semejante, qual estado, ò qual fortuna seria mas cruel, y mas detestable? La del que ama, y no es amado; ù la del que es amado, y no ama? Respondo, que es en tal acontecimiento (de que Dios libre à todo coraçon humano) el que ama, y no es amado, seria digno de mayor compassion; y el que es amado, y no ama, de mayor horror. Amar, y no ser amado es el mayor tormento. Ser amado, y no amar es la mayor injusticia. Mas aquello es padecer la sinrazon, esto executarla: luego mejor es amar, y no ser amado, que ser amado, y no amar; porque amar, y no ser amado, es ser martyr; ser amado, y no amar, es ser tyrano. Siendo, pues, vn exceso tan ageno de la razon, tan indigno de la humanidad, y tan contrario à la inclinacion natural, no pagar amor con amor, quien duda, ó puede dudar que no solo el aborrecer à quien nos ama (que es acto;) pero aun el no amar solamente (que es mera suspension) sea la mayor violencia de la libertad humana, ò el mayor aprieto del coraçon humano, y la mayor tyranía de la naturaleza?

§. VI.

437 POnderadas assi de qualquier modo las tres dificultades, en que hasta aora nos detuvimos, (cuyo peso, y energia mas se puede sentir, que declarar,) que hará la voluntad humana cercada, ò fitiada por todas partes, y combatida de tres violencias tan distantes? Un precepto le manda amar à los enemigos otro le manda aborrecer à los amigos; y el tercero, que deste se sigue, le manda, no amar, ni corresponder (para que lo digamos con sus terminos) à los amantes. Y baltando qualquiera de estas obediencias por si à hazer desmayar, y estremecer el mas animoso coraçon, todas juntas qué serà? Por la parte de lo viviente, por la parte de lo sensitivo, y por la parte de lo racional se vee el hombre aqui en las mas estrechas angustias. Quien le manda amar al enemigo, parece que le quiere insensible: quien le manda aborrecer al amigo, parece que le quita lo racional; y quien le manda, que amado, no ame, parece que le supone, ò piedra, ò muerto. Què remedio, pues, para satisfacer à tantas, y tan dificultosas obligaciones juntas; y para que no quede en ellas el entendimiento ofuscado, la voluntad desesperada, y toda el alma oprimida? No es tan poco suave la Ley de Dios, que si dificulta los preceptos, no facilite los remedios. Todas estas dificultades, que tan feas, y tristes se representan al coraçon humano, assi como ellas son tres, assi se vencen con tres palabras, que son las qué tomè por thema: *Diligite inimicos vestros.* Manda Christo Señor nuestro, que amemos à los enemigos; y solo con la imitacion de este precepto, que tiene alguna dificultad, se observan los otros dos sin alguna dificultad. Dixe, solo con la imitacion, porque no es necessaria la observancia deste precepto para observar los otros. Pero si este precepto trata de los enemigos, y los otros dos de los amigos: si este precepto manda amar, y vno de los otros aborrecer; si este dize: Amad à quien os tiene odio; y el otro dize: No ameys à quien os ama, como puede ser, que en la imitacion deste precepto consista la observancia de los otros? No os parece esto que digo vna cosa muy prodigiosa? Pues este es el secreto admirable que os prometi.

438 Para su inteligencia avemos de suponer en primer lugar, que ay dos generos de enemigos: vnos enemigos, que nos quieren mal, y nos hazen mal con odio: y otros enemigos, que nos quieren mal, y hazen mal con amor. Los enemigos, que nos quieren, y hazen mal con odio, son los que Christo nos manda amar; y estos nadie ignora quales son. Los enemigos, que nos quieren, y hazen mal con amor, son los que el mismo Christo nos manda aborrecer: estos por ventura no sabeys, ni imaginays quales sean, y aora lo sabreys. Sabeys quien son estos enemigos? Son tos-

dos aquellos, que por sangre, y parentesco, mas, ò menos estrecho, ò por inclinacion natural, ò por trato, ó por beneficios, ò por esperanças, y dependencias, ó por gracias, y prendas personales, ò por qualquier otro motivo de aficion os aman desordenadamente. La Esposa Santa dezia: Cantic. 2. 4. *Ordinavit in me charitatem.* El amor ordenado es caridad; y el amor desordenado, aunque el orden sea, ó parezca leve, ni es caridad, ni es amor, es odio. Como puede ser amar, ni querer bien lo que me priva, o aparta del sumo bien?

439 De aqui se sigue la segunda cosa, que avemos de suponer; y es, que assi como ay dos generos de enemigos, assi ay dos generos de amar, y dos generos de aborrecer. Ay amar bien, y amar mal; y ay aborrecer bien, y aborrecer mal. Y en què se distinguen, ó diferencian este amar, y este aborrecer? Distinguense por los afectos, y tambien por los efectos; porque el amar mal, es aborrecer; y el aborrecer bien, es amar. Los antiguos pintaban al amor, y al odio igualmente armados, ambos con arco, y aljava; mas el amor, dezian, que tirava con saetas de oro, las quales tenian por efecto dar vida; y el odio con saetas de hierro, que tenian por efecto matar. Aora pregunto: Y si el amor, y el odio trocassen las aljavas, què sucederia en este caso? Sucederia, sin duda, lo que cuenta Anacreonte, que sucedió al mismo amor con la muerte. Caminaban, (dize) el amor, y la muerte, cada vno à sus intentos; y vinieron à hazer noche, y alvergarse en vna misma posada: levantaronse muy temprano para continuar sus caminos; y como aun avia poca luz, sucedió, que las aljavas se trocaron; y porque el amor se llevó las saetas de la muerte, de aqui vino, que de alli adelante sus heridas fueron mortales. Lo mismo digo yo, que sucederia en nuestro caso, no fabulosa, sino verdaderamente: si el amor tirasse con las saetas del odio, el amor seria aborrecer; y si el odio tirasse con las saetas del amor, el aborrecer seria amar. Pues esto mismo que sucederia, es lo que sucede; y esto mismo que avia de ser, es lo que es, dize Agustino: porque el amor amando mal, aborrece como si fuera odio; y el odio aborreciendo bien, ama como si fuera amor: *Si malè amaveris, tunc odisti: Si benè oderis, tunc amasti.* Si amaste mal, entonces aborreciste; si aborreciste bien, entonces amaste. Es sentencia expressa, y sin variacion alguna. Sacada del mismo Texto de Christo. Y porque no parezca, que el nombre de admirable, que doy à este secreto, es puesto por mi, el mismo Agustino le dió el mismo nombre: *Magna, & mira sententia.*

440 Supuestas estas dos verdades ciertas, y evidentes, en que muchos coraçones andan tan engañados, y tan ciegos, pensando que aman, y son amados, quando aborrecen, y son aborrecidos: veed quan facil queda la execucion, y quan natural, y leve el exercicio de todas aquellas, que al principio nos parecian dificultades, violencias, y tyranias. Pregunto: No es muy facil no amar yo à quien no me ama, y aborrecer à quien me aborrece? Si. Pues esto es lo que Dios nos manda; si los que me aman, me aman mal, de aqui se sigue, que tan facil es no amar yo à quien me ama, como no amar à quien no me ama; porque quien me ama mal, no me ama. Y del mismo modo, tan facil es aborrecer à quien me ama, como aborrecer à quien me aborrece; porque el amor de quien me ama mal, tan lexos està de ser amor, que antes bien es aborrecimiento, y odio. Y si alguno dixere, que à lo menos por esta via no guardo el precepto de amar à los enemigos, tambien infiere mal, y se engaña, porque este mismo aborrecerlos, y no los amar, es amarlos. La prueba es manifiesta; pero necessita de atencion. Amar mal es aborrecer: *Si malè amaveris, tunc odisti.* Luego quien me ama mal, me aborrece; y porque me aborrece, es mi enemigo. Es mi enemigo? Luego tengo obligacion de amarle: *Diligite inimicos vestros.* Tengo obligacion de amarle como enemigo? Luego soy obligado à aborrecerle bien, assi como el me ama mal; y si yo le aborrezco bien, yà le amo, porque aborrecer bien, es amar: *Si benè oderis, tunc amasti.*

§. VII.

441 PAreceme, que hemos filosofado bastantemente, aunque toda esta especulacion fue necessaria para llegar al punto en que estamos. Aora baxemos à su practica, que es lo mas importante, y pongamos el exemplo en las amistades, aficiones, y correspondencias, que en el Mundo se usan (y tambien en las que se abusan fuera del Mundo) para que la doctrina alcance à todos. Ningun amor ay mas natural, mas licito, y menos sospechoso, que el de los padres para con los hijos; y con todo esso, es cosa, que excede toda la admiracion, que diga el Divino Maestro, que quien no aborrece à su padre, y à su madre, no puede ser su Discipulo: Luc. 14. 28. *Qui non odit patrem, & matrem, non potest meus esse discipulus.* Despues de Dios, devemos amar à los padres, que despues del nos dieron el ser: como, pues, dize el mismo Dios, que para ser su discipulo, es necessario aborrecer, y tener odio à los mismos padres? Bien se està viendo, que este Texto ha menester declaracion; y ninguno la dió mejor, que San Gregorio Papa. Muchas vezes el amor de los padres es desordenado, y no conforme al amor de Dios, y à su Ley. No son todos como Jepté, que sacrificó la hija vnica; ni todos como Abrahan, que no dudó llevar tambien al sacrificio à su primogenito. Quantos, por establecer la sucesion de su casa, impiden el estado Religioso à las hijas; y quantos por tener cerca de si à los hijos, no hazen caso de que ellos andé muy lexos de Dios? Y padres, que quieren mas à su casa, q̃ mi alma; padres, que estiman mas su gusto, que mi salvacion; padres, que porque me dieron la vida temporal, me apartan de assegurar yo la eterna: Veed, si son merecedores de amor, ù de odio. Dichosas vosotras, que por amor del Esposo del Cielo,

Cielo, tuvisteis valor para dexar los padres de la Tierra. Dichosas, si por voluntad suya los dexasteis, y mucho mas dichosas, si contra su voluntad huisteis dellos. Ellos, voluntariamente dexados, sacrificaron en vosotras su amor; y vosotras, huyendo dellos violentamente, consagrasteis en ellos vuestro odio. Este es el odio santo con que Christo manda aborrecer al padre, y à la madre, à los que se quisieren hazer dignos de la Escuela; y este el verdadero aborrecimiento, con que les deben pagar los hijos su falso amor; ni se opone el precepto de amar à los mismos padres con este precepto, ó consejo de aborrecerlos (dize San Gregorio,) porque si ellos me aborrecen con amor, justo es, que yo los ame con el odio: *Quasi enim per odium diligitur, qui dum prava non suggerit, non oditur.* Ellos me aborrecen con amor, porque me aman mal: *Si malè amaveris, tunc odisti*; y yo los amo con odio, porque los aborrezco bien: *Si benè oderis, tunc amasti.*

442 Despues del amor de los padres (en que se comprehenden todos los grados de la sangre) debaxo del nombre comun de amigos, entrarán generalmente, y con mayor decoro todos los otros, q̃ aman, y son amados. Quando los amigos eran verdaderos amigos, era tambien el nombre desta profession sagrado, y venerable: *Illud amicitiæ sanctum, & venerabile nomen.* Pero despues que la sincera amistad, la qual entre el coro de las virtudes tenia tan honrado lugar, baxò de su dignidad, y se acompañó con los vicios; què amigo, ó llamado amigo ay oy, que assi como es el mayor enemigo de sí mismo, no lo sea tambien de su amigo? Tertuliano, hablando de ciertos Hereges, que negaba la Resurrecion de la carne (siendo grandes amadores della,) los llamò disceretissimamente los amicissimos enemigos de la carne: *Inimicos carnis, & nihilominus amicissimos eius.* Puesta à parte la heregia, que son los amigos del vso, sin hazerles agravio, sino amigos, é inimicissimos, ó amicissimos enemigos? Y si no, dezidme los mas moços (para que guardèmos esse respeto à las canas) decidme, y confessad sin rebozo: De què os sirven essos que teneis por amigos mas intimos, y què amistades son las suyas? Ir con vosotros al passeo, y à la comedia; llevaros à la casa del juego, y à las casas, ò serrallos de la ruin conversacion; acompañaros de noche à los hurtos de la honra agena, ó à la vengança oculta; ser vuestros padrinos en el desafio, à que os llevan ya excomulgado, y os traen muerto, ó mal herido; ser los secretarios de todos vuestros cuidados, y pensamientos, y los consejeros de todas las trazas, enredos, y executiones de vuestras locuras, y apetitos sin freno. En fin, los complices inseparables de todos vuestros vicios, y pecados, y las guias mas ciertas para el Infierno, cuyos caminos os ensanchan, y asseguran; y todo esto con tal olvido de la Fè, y desprecio de la razon, como sino huviera otra vida, ni cuenta, ni conciencia, ni alma, ni Dios. Y si quanto he dicho, es menos de lo que callo, y vosotros sabeis, juzgad, si puede aver algun enemigo, mas cruel, y mas enemigo que estos amigos? No solo son los mayores enemigos: pero mucho mayores, que el mayor; porque el mayor enemigo os puede quitar vna vez la vida del cuerpo; y estos os quitan mil vezes la vida del alma. Oìd lo que les dize, y como los trata el Apostol Santiago.

443 Jacob. 4. 4. *Adulteri, nescitis quia amicitia huius mundi inimica est Dei?* Adulteros, no sabeis, que la amistad deste Mundo, qual es la vuestra, es enemiga de Dios? Amistad enemiga la llama, porque debaxo del nombre de amigos, son los mas crueles enemigos; y no ay enemistad tan contraria, ni hostilidad tan fiera, tan nociva, tan enemiga, como son estas amistades. Mas reparemos en el nombre extraordinario de adulteros, con que el Apostol, ó nombra, ó afrenta estos amigos. El qual nombre, no solo parece improprio de amigos, ò enemigos, pero aun ellos mismos son incapaces de que se les pueda aplicar. El adulterio no se puede cometer, ò executar, sino entre tres: el adultero, la muger propria à quien se niega el legitimo amor; y la estraña, que ilicitamente se busca, y ama: pues si este acto tragico no se puede representar con menos de tres figuras; si el adulterio no se puede cometer, sino entre tres, como puede aver adulterio entre dos amigos solamente, y essos amados, y conformes entre sí, y ninguno ofendido del otro, ni aborrecido? Por esso el Apostol, quando los llamó adulteros, los llamò tambien ignorantes: *Adulteri, nescitis.* Porque no saben, que su amor es aborrecimiento; su vnion discordia; su fidelidad traicion; y toda su amistad el mayor odio. El adultero divide de sus afectos; ò su passion entre dos; à vna aborrece, a otra ama; à vna desprecia, à otra estima; à vna ofende, à otra regala; à vna es infiel, à otra muestra fidelidad; à vna trata en todo como amiga, y à otra como enemiga. Y estas mismas contrariedades, que en el adulterio se reparten por dos sugetos, en esta falsa, y adulterina amistad todas se juntan, y acumulan en vno solo, que es reciprocamente cada vno de los falsos amigos. Como su amistad es enemiga, y su amor no es amor, sino odio: el mismo que en quanto amigo es amado, estimado, defendido, favorecido, y servido, y goza en la apariencia los bienes del amor, esse mismo, en quanto enemigo, es aborrecido, ofendido, perseguido, maltratado, y destruido, y padece verdaderamente todos los males del odio. Y la razon destos efectos tan encontrados, y tan vnidos, no es otra, por vltima conclusion, sino la que avemos dicho. La amistad de tales amigos, y el amor de los que assi se aman, porque se aman mal, es verdadero odio; què mucho, pues, que teniendose verdadero odio, se quieran mal, y se hagan mal? Lo mismo, que se quieren, esso es lo que executan consigo: assi como se hartan bien, si se quisiessen bien. Mas quien se quiere mal, y se haze mal, porque se ama mal: no se puede querer bien, ni hazer bien, sino aborreciendose bien: *Si benè oderis,*

ris, tunc amasti : Si malè amaveris, tunc, odisti.

§. VIII.

444 Tiempo es ya de recoger las redes : y quantos coraçones se hallarán quizá enredados, y presos en ellas ? Mas si los peces, que entre todos los animales son los mas brutos, hazen tanto esfuerço para romperlas, y librarse; qué alma avrá tan irracional, y tan insensible, que siendo la prision mortal, como lo es, quiera antes la prision, que la libertad ? Lo que se pollee con amor, dize Sán Bernardo, no se puede dexar sin dolor. Y què dolor seria el de oy (mas que lagrimas tan venturosas, y tan alegres !) si de todos los coraçones que se aman, se huviera de hazer vna separacion general ? Este es, y este fue mi intento en todo el discurso, que oisteis. Y si le disteis la atencion que os pedi, bien creo, tendreis entendido, quan facil resolucion será la que os pretendo persuadir. No digo, que se dexen de amar los que se amaban, ni de quererse bien los que bien se querian : solo digo, que si se amaban, se amen ; y si se querian bien, no se quieran mal: concuerdense, pues, en amarse los que se aman; pero amense como deben, y como conviene à entrambas partes. Quien dize, que me ama, porque assi lo piensa, ò me quiere bien, ò me quiere mal? Si me quiere mal, le quiero amar como Christiano : *Diligite inimicos vestros.* Si me quiere bien, le quiero amar como hombre : porque todo hombre (como dize Christo) aunque sea Gentil, ama à quien le ama : Matth. 5. 46. *Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, nonne, & Ethnici hoc faciunt.* En nuestra doctrina (que toda es del mismo Christo) vna, y otra cosa viene à ser muy facil. Si amar mal es aborrecer, què dificultad tiene aborrecer à quien me aborrece ? Y si aborrecer bien es amar, qué dificultad ay en amar à quien me ama? Por esso digo, que se amen los que se aman ; pero de modo, que se quieran bien, y no se hagan mal.

445 Y porque en esta separacion (que es forçosa) de las personas; y en este trueque (que ha de ser voluntario) de vn amar, ò modo de amar en otro, ni los mal amados se quexen de los que bien los aborrecen, ni los bien aborrecidos de los que mal los amaban : consuelense vnos, y otros con la quexa que hazia David de los que por la misma causa se quexaban dèl : Psal. 138. 22. *Perfecto odio oderam illos, & inimici facti sunt mihi.* Aborrecì con perfecto odio à los que debia aborrecer (dize David,) y ellos entendieron esto tan mal, que por esso se hizieron mis enemigos. Pues si los aborrecisteis, que mucho que os aborrezcan? Y si vos les tuvisteis odio, què mucho que ellos tambien os pagallen con odio, y de amigos vuestros, se trocallen en enemigos ? Mucho es (dize David) y de quien entiende poco lo que và de odio à odio. El odio con que yo los aborrecì, fue odio perfecto : *Perfecto odio oderam illos.* Y el odio perfecto es verdadero amor. Pues si los amé con verdadero amor, y ella es la perfeccion del odio con que los aborrecì, què causa tuvieron ellos para hazerse mis enemigos ? *Et inimici facti sunt mihi.* Luego ninguna causa tienen de quexarse, ó agraviarse deste odio perfecto, ni los que no profesan la perfeccion, porque tambien ellos estan obligados en conciencia ; ni (y mucho menos) los que la professan, porque seria cometer vn sacrilegio, y consentir, y concurrir otro, con doblada ofensa, è injuria (por no llamarla escandalo) de la misma perfeccion. Lo que deben hazer en este trueque del amor imperfecto, è illicito con el odio perfecto, y santo, todos los que amandose mal, se aborrecian, es darse el parabien à si, y à su mismo amor ; pues no puede aver parabien mas justo, y bien accepto, que quando el que era mal, se trocò en bien, y quando se empiezan à querer bien sin engaño, los que engañados, y ciegos se querian mal.

446 Y si el nombre de odio (que siempre es odioso) aun con ser perfecto, les suena mal, y les causa algun horror ; oygan la suavidad Divina, con que la suprema verdad, y sabiduria del mismo Christo le quitò todo el miedo con otro mayor Ioan. 12. 25. *Qui amat animam suam, perdet eam : & qui odit animam suam, in vitam æternam custodit eam.* Quien ama su alma, la perderà, y quien la tuviere odio, la salvarà para siempre. No es mejor el odio, que me salva, que el amor, que me pierde ? No es mejor la triaca amarga, que me dà la vida, que el amor dulce, que me mata ? Pues este es el amor, y el veneno, que el Medico Divino condena, y este el odio, y la triaca, que receta, aprueba, y persuade. O como es loco, y sin juizio todo amor desordenado! Puede aver mayor locura, que estimar mas la enfermedad, que la salud; y mas la muerte, que la vida? Si amais mal, à lo menos, no mateis à quien os ama : *Animam suam.* En la lengua en que Christo hablaba, quiere dèl alma la vida, y la persona. Y por què no se contentarà quien os ama el ser amado como vos amais vuestra alma, como amais vuestra vida, ycomo os amais à vos mismo? No es esto desanar, ni pretendiò Christo, quando lo dixo, que nos amassemos menos, si que hiziessemos verdaderos los encarecimientos vanos de los que se aman. Entonces amareis à quien os ama como à vuestra vida, como à vuestra alma, y como à vos mismo en alma, y cuerpo, quando amaredes, y celaredes igualmente tanto su salvacion como la vuestra, la qual no se puede conseseguir, sino por beneficio deste odio : *Qui odit animam suam, in vitam æternam custodit eam.*

447 Reparad si teneis Fé, en aquel *Æternam.* La vida, que depende de este odio, no es otra que la eterna. Esta es la que se pierde por quatro dias de amor; y esta la que por otros tantos de odio se assegura para siempre. Y entonces que digan, y piensen que se quieren bien, los que solo por quererse, no quieren el sumo bien? Y què creamos, que nos amamos, y no nos aborrecèmos,

recemos para el Cielo, y nos amamos para el Infierno ? Si os amays, y estimays tanto el ser amados, por amor de vuestro mismo amor deveys hazer estas treguas, y esta suspension de afectos entre vosotros, y con el; porque si fueredes al Cielo, los mismos que aora os amays, allà os aveys de amar eternamente. Y por lo contrario, si fueredes al Infierno (lo que Dios no permita) allà os aveys de aborrecer con odio inmortal mientras Dios fuere Dios. Y será bien, que por vn falso amor de pocos dias, perdays el verdadero amor de toda la eternidad, y que este mismo amor, con que aora os amays (y solo porque os amays) se aya de convertir en odio eterno ?

§. IX.

448 Pero aunque no huviera Infierno, ni Paraiso, ni Christiandad, ni Religion, bastava solo tener entendimiento, y juizio, para que esta aprehension, y quimera, que se llama amor, fuesse aborrecida, y detestada como rematada locura. Si en el Mundo huviera amor, aunque arriba del mismo Mundo (como dezia) no huviera Cielo, ni baxo del Infierno, yo os concederia que amasseys ; pero perder, no digo ya el alma, de que aora no hablo, mas la libertad, la quietud, el sossiego, el defensso, y la vida, y condenar el triste coraçon al perpetuo martyrio de cuydados, confusiones, y tormentos, y à estàr, ó andar siempre penando fuera de si, por vna imaginacion fantastica de lo que no ay, ni es ; ni el nombre de locura, y ceguedad bàsta à declarar el desvario de tan costoso engaño.

449 Y para que os desengañeys, que no ay amor, y que este nombre especioso, aunque nos parece mas fino, es falso ; pongamos el exemplo en ambos sexos, para que llegue el desengaño à todos, y ni los hombres se engañen con las mugeres, ni las mugeres con los hombres. Entre los hombres huvo algun amante mas perdido, que Adàn por Eva ? Tan perdido, que por la mitad de vna mançana dió vn Mundo entero, y no por lo que era la mançana, sino por la mano de quien venia? Tan perdido, que perdió el Paraiso, y se perdió à si, y nos perdió a nosotros, y à todos sus descendientes, por no perder vn leve agrado, de quien imaginava entonces que le amava mucho; pero assi como Adàn se engañó con la mançana, se engañó con su proprio amor. Llegó la ocasion de mostrarse qual era, y luego deshizo la misma fineza tan grosseramente, que siendo el precepto só pena de muerte, para librarse à si, acusó à Eva : Genes. 3. 12. *Mulier, quam dedisti mihi.* Mientras imaginó que la pena de la ley era solo comminacion, grandes aparencias de fineza (que todo lo que diximos fueron solo aparencias;) mas luego que vió la amenaza que iva de veras : Librème yo vna vez (como si dixera), y padezca Eva en buen hora. Pues estos eran, Adàn, los amores vuestros, estas vuestras finezas, estos vuestros extremos tan afectuosos ? Estos eran. Estos eran los de Adàn, y estos son los de todos sus hijos : para que en la primera muger aprendan las mugeres, y en el primer hombre se desengañen de todos.

450 Y los hombres donde conocerán el amor de las mugeres? No es necessario repetir el exemplo, porque ya lo vimos en la amante de Joseph. No reparo en la autoridad, siendo Princesa ; ni en la lealtad, siendo casada ; ni en la desigualdad, siendo ella señora, y èl esclavo, porque nada de esso veia. Por esso dize la Escritura, no que puso los ojos en Joseph, sino que los arrojó, ó le tirò con ellos : Gen. 39. 7. *Injecit oculos in Ioseph.* Para significar, que en todo lo que hizo, y pretendió, obrò como ciega. Mas luego que recuperó la vista, al instante vió la falsedad de su amor; y como si quisiesse vengar à Eva, lo mismo que Adàn dixo à Dios, dixo ella à su marido : ibid. 17. *Ingressus est servus Hebræus, quem adduxisti, ut illuderet mihi.* Veeys aqui para que traxiste à casa este siervo Hebreo, para que se atreviesse a querer burlarse de mi. O falsa ! O desleal ! O temerytida ! O traydora ! Aora solo verdadera, quando descubriste el revés de tu coraçon, y en el interior inconstante, y ya mudado, con que a Joseph engañavas, y à ti misma te mentias. Pero que mucho es que mudasse tan de repente la scena el amor de vna muger, quando el primer autor de semejante tragedia fue el primer hombre ? Si los hombres quieren otro exemplo, acuerdense de el amor de Dalila para con Sanson. Y si las mugeres quieren tambien otro, no se olviden del amor de Amon para con Thamar, en el mismo dia con los mayores extremos amada, y en el mismo dia con mucho mayores extremos aborrecida. Assi tratò vn hombre, que tenia obligaciones de ser honrado, à la muger mas illustre de Israel ; y assi pagó vna muger, de quien se avia hecho la mayor confiança, al hombre mas famoso del Mundo.

451 Yo bien oygo, que las mugeres, y no los hombres, tienen la opinion de inconstantes, pero ellos son hijos dellas. Mirad que bien lo notó Job con ser hombre: Job 14. 1. *Homo natus de muliere : nunquam in eodem statu permanet.* El hombre, hijo de la muger, es tan vario, tan mudable, y tan inconstante, que nunca permanece, ni dura en el mismo estado. Mas si todo hombre nace de muger, y de hombre, por què le llama Job en este caso nacido solo de muger? *Homo natus de muliere.* Porque los hombres en el sexo son los padres, y en la inconstancia las madres. Pero de aqui mismo se coliga, que tan inconstantes son los hombres como las mugeres : los hombres por hijos de tales madres, y las mugeres por madres de tales hijos : *Homo natus de muliere.* La muger inconstante por condicion, el hombre inconstante por nacimiento: la muger como la Luna por naturaleza, el hombre como la Mar por influencia. Veed lo que dixo Christo à la muger Samaritana. Era, no solo diferera, sino tambien salvia, por las quessiones q̃ altercó con el mismo Christo. Y que la dixo el Señor? Joan. 4. 18. *Quinque viros habuisti, &*

sti, & hunc, quem habes, non est tuus vir. Fuera del amigo que aora teneys, ya tuvisteys otros cinco. Pues cinco amigos, vno despues de otro, vna sola muger, y no de mucha edad? Ay vereys la inconstancia del amor humano. Mas reparad en lo que por ventura no aveys advertido. O la Samaritana dexó à los cinco, ò los cinco la dexaron à ella. Si ellos la dexaron, fiaos vosotras de el amor de los hombres. Y si ella los dexó, quien se fiarà del amor de vna muger?

452 Luego bien digo yo, que esto, que en el Mundo se llama amor, es vna cosa, que ni ay, ni es. Es quimera, es mentira, es engaño, es vna dolencia de la imaginacion, y esto basta para ser tormento. Puede aver mayor tormento, que amar, quando menos, en perpetua duda, amar en perpetua sospecha de ser, ò no ser amado? Pues este es el Infierno sin redencion, à que se condenan todos los que aman humanamente, y tanto mas, quanto mas amaren. Oìd vnas palabras, que teneys oìdas muchas vezes, mas con vna consideracion, en que nunca reparasteys: Cantic. 8. 6. *Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio.* El amor es fuerte como la muerte, y los zelos crueles como el Infierno. Assi lo declara el Texto original Hebreo, el Griego, el Syro, y el Arabico: *Crudelis sicut infernus zelotipia.* Todos sabeys que à la muerte, la qual es transito, y passage, se siguen otros dos terminos, de que no se passa, que son Infierno, ò Paraìso. Pues si el amor es como la muerte: *Fortis est vt mors dilectio*: por què no se sigue tambien despues del amor, ò el Paraìso, ò el Infierno, sino Infierno solamente? *Dura sicut infernus æmulatio.* Porque el amor desta vida, y deste Mundo es vna muerte, que solo tiene precitos, y no tiene predestinados: es vna muerte, por la qual siempre se và al Infierno, y jamàs al Paraìso. El Paraìso del amor (si le huviera) avia de ser amar, y ser amado; y amado con certeza de nunca ser aborrecido. Pero como no ay, ni puede aver en el Mundo, ni este amor, ni esta certeza, sino las dudas, los escrupulos, las desconfianças, los recelos, y las sospechas de si me aman, ò no me aman; ù de que ya me aman menos que antes, ù de que se ha trocado mi amor por otro, ù de que otro pretende lo que yo amo, en que consiste por varios modos el tormento cruelìssimo de los zelos: estos zelos, ò este recelo siempre dudoso, siempre credulo, siempre fixo en la imaginacion, y nunca satisfecho: este es el Infierno inevitable, y sin redencion, à que todos los que aman se condenan, y en que son atormentados duramente sin fin, y sin remedio: *Dura sicut infernus æmulatio.*

453 Pues si lo que en este Mundo se llama amor, bien considerado, y conocido, y visto con los ojos abiertos, es vn Infierno: què serà si à este Infierno juntaremos el de la otra vida, en el qual estàn ardiendo, y arderàn por toda la eternidad tantas almas infelices, que por amar lo que no devian, y como no devian, no repararon en condenarse para siempre? Pero gracias al Divino Maestro, y Luz de nuestras ceguedades, que si quisieremos salir del Abismo, y laberinto dellas, aun estamos en tiempo de trocar estos dos Infiernos por otros dos Paraìsos, vno aqui, y otro en el Cielo. Aborrezcamos con verdadero amor lo que amavamos con verdadero odio: quieranse con verdadero bien los que verdaderamente se quieran mal. Y para que desde luego entremos en el Paraìso presente, libre de penas, y cuydados, amemos solo à aquel Soberano Amante (y mas las que le tienen por Esposo) el qual es cierto, y de Fe, que paga la vnica voluntad nuestra con dos suyas, la Divina, y la humana, tan fiel, tan constante, tan amoroso, que à todos los que le aman con verdadero amor, aunque limitado, jamàs los dexò de amar con amor immenso, è infinito: Prov. 8. 17. *Ego diligentes me diligo.* Dize el mismo Christo: Yo, Dios, y Hombre, amo à todos los que me aman. Y nuestro San Bernardo, predicando à sus Religiosos, y juntando à la certeza de la Fè las evidencias de lo que tenia experimentado, dezia: *Ego amans amari me dubitare non possum, non plusquam amare.* Yo, quando amo à Jesvs, de ningun modo puedo dudar, que tambien soy amado del: tan seguro de su amor, que no veo con los ojos, como lo estoy del mio, que siento en mi coraçon.

454 Y siendo esto assi, y el mismo Christo quien es, y nosotros Christianos, y teniendo Fè, que sea tal nuestra locura, que no le amemos, y empleemos nuestro coraçon en otro amor? Y què aya almas racionales tan sin juizio, y tan enemigas de Dios, y de sì, y contra sì que cometan vna tal inhumanidad, y contra Dios vn tan descomedido desprecio? Desprecio digo, porque con nombre de despreciado, y desechado, le lamenta de nosotros el mismo Señor. Apareciòse Christo Señor nuestro à Santa Brigida con el rostro compungido, y lleno de confusion; y como avergonçado, y corrido, le dixo estas palabras: *Ab omnibus neglectus sum, ab omnibus repulsus sum, quia nemo in sua dilectione me habere desideras.* No estrañes, hija, que me salgan al rostro estas señales de tristeza, y sentimiento, porque todos me desprecian, todos me arrojan, y echan de sì, y no ay quien admita mi amor. Verdaderamente, que quien no se enternece con estas palabras, y no se compadece de el Hijo de Dios, y no tiene lasti, ma à su amor tan justamente quexoso, y contristado, no es Christiano, ni es hombre. Y què seria, si nosotros entrassemos tambien en el numero de los que le desechan, y desprecian?

455 Señor, Señor, no permita vuestra Bondad tal, ni nos castigue tan severamente la justa indignacion de vuestro amor. Todos postrados à vuestros pies, nos arrepentimos, no de averle despreciado, no; que siempre le estimamos, y adoramos como nuestro; si de averlé tan ciegamente ofendido. Confessamos nuestra ceguedad, confessamos nuestra ingratitud, solo menor que vuestra misericordia. Ella nos valga con vuestro piadosissimo coraçon; y nosotros con todos los nuestros, desde

desde esta hora para siempre abjuramos, renunciamos, y condenamos à perpetuo olvido todo otro afecto, todo otro deseo, y todo otro pensamiento, que no fuere de solo amaros, y quereros. Muera en esta hora, y acabese en esta general despedida para siempre todo el amor que no fuere de Jesvs. Y desengañese toda otra aficion, vista, conversacion, ò correspondencia humana, que solo con el aborrecimiento de aqui adelante serà amada en la Tierra, para que el falso, y breve amor, convertido en verdadero, se continue eternamente, y dure sin fin en Glòria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO
DEL
PRIMER VIERNES DE QVARESMA
EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1651.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos. Matth. 5.

§. I.

456 QUE de prisa nos lleva la Iglesia de Dios, y con toda el alma! Antes de ayer nos excitò la memoria; ayer nos ilustrò el entendimiento; y oy nos perficiona la voluntad. Excitònos la memoria con el recuerdo de la muerte: *Memento homo, quia pulvis es.* Ilustrònos el entendimiento con el mayor exemplo de la Fè: Matth. 8. 10. *Non inveni tantam fidem in Israël.* Y nos perficiona oy la voluntad con el acto mas heroyco de la caridad, que es el amor de los enemigos: Matth. 5. 45. *Diligite inimicos vestros.* Este acto, como tan singular de la Ley, y tan proprio de la profesion Christiana, serà el assumpto vnico de todo mi discurso. Y puesto que la materia del amor de los enemigos sea tan predicada, y controvertida, lo que determino tratar oy sobre ella, es vna question muy nueva, y muy propria deste lugar. Toda ella se funda sobre aquel *Vos* de nuestro Texto: *Ego autem dico vobis.* Y la question, ò duda es, si debaxo deste vosotros se entienden tambien las Altezas, y Magestades. Las personas Soberanas son superiores à toda la Ley, y por esso serà necessario examinar exactamente hasta donde se estiende el precepto de Christo, y resolver con la gracia del mismo Señor, y sin lisonja de ningun otro, si son tambien obligados los Reyes à amar à sus enemigos.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos. Matth. 5.

§. II.

457 PRimeramente parece, que no son obligados; y està por esta parte toda la autoridad de Salomòn en vna obra famosa de su sabiduria, y grandeza. En el capitulo tercero de los Cantìcos describe la fabrica de vna carroça triunfal, en que salia à passearse por la Corte de Jerusalen en los dias mas solemnes. La materia era de los leños mas preciosos, y olorosos del Libano, las columnas de plata, el trono de oro, las almohadas de purpura, y en el estrado donde ponia los pies, estava esculpida la Caridad: Cant. 3. 9. 10. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani: columnas eius argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, media charitate constravit.* En estas vltimas palabras està el reparo, no solo grande, pero digno de suma admiracion. Es possible que vn Rey tan sabio como Salomòn, y no Gentil, sino Fiel, quando haze la mayor ostentacion de su grandeza, y magestad, lleve la Caridad debaxo de los pies? El Rey sentado en el trono, y la Caridad debaxo de los pies del Rey? El Rey entronizado, y la Caridad pisada? *Media charitate constravit?* Si. Porque pienfan algunos Reyes, (ù obran como si lo pensaran) que tan lexos estàn de ser sugetos à las Leyes de la Caridad, que antes bien la misma Caridad, y todas sus Leyes les estàn sugetas à ellos. No hablo de los Nerones, ni de los Caligulas, y mucho menos de los Sardanapalos, que semejantes monstruos de la naturaleza humana eran tyranos cruelìssimos, y no Reyes, ni aun hombres; hablo de los que son como Salomòn en aquel

sti, & hunc, quem habes, non est tuus vir. Fuera del amigo que aora teneys, ya tuvisteys otros cinco. Pues cinco amigos, vno despues de otro, vna sola muger, y no de mucha edad? Ay vereys la inconstancia del amor humano. Mas reparad en lo que por ventura no aveys advertido. O la Samaritana dexó à los cinco, ò los cinco la dexaron à ella. Si ellos la dexaron, fiaos vosotras de el amor de los hombres. Y si ella los dexó, quien se fiarà del amor de vna muger?

452 Luego bien digo yo, que esto, que en el Mundo se llama amor, es vna cosa, que ni ay, ni es. Es quimera, es mentira, es engaño, es vna dolencia de la imaginacion, y esto basta para ser tormento. Puede aver mayor tormento, que amar, quando menos, en perpetua duda, amar en perpetua sospecha de ser, ò no ser amado? Pues este es el Infierno sin redencion, à que se condenan todos los que aman humanamente, y tanto mas, quanto mas amaren. Oìd vnas palabras, que teneys oìdas muchas vezes, mas con vna consideracion, en que nunca reparasteys: Cantic. 8. 6. *Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio.* El amor es fuerte como la muerte, y los zelos crueles como el Infierno. Assi lo declara el Texto original Hebreo, el Griego, el Syro, y el Arabico: *Crudelis sicut infernus zelotipia.* Todos sabeys que à la muerte, la qual es transito, y passage, se siguen otros dos terminos, de que no se passa, que son Infierno, ò Paraìso. Pues si el amor es como la muerte: *Fortis est vt mors dilectio*: por què no se sigue tambien despues del amor, ò el Paraìso, ò el Infierno, sino Infierno solamente? *Dura sicut infernus æmulatio.* Porque el amor desta vida, y deste Mundo es vna muerte, que solo tiene precitos, y no tiene predestinados: es vna muerte, por la qual siempre se và al Infierno, y jamàs al Paraìso. El Paraìso del amor (si le huviera) avia de ser amar, y ser amado; y amado con certeza de nunca ser aborrecido. Pero como no ay, ni puede aver en el Mundo, ni este amor, ni esta certeza, sino las dudas, los escrupulos, las desconfianças, los recelos, y las sospechas de si me aman, ò no me aman; ù de que ya me aman menos que antes, ù de que se ha trocado mi amor por otro, ù de que otro pretende lo que yo amo, en que consiste por varios modos el tormento cruelìssimo de los zelos: estos zelos, ò este recelo siempre dudoso, siempre credulo, siempre fixo en la imaginacion, y nunca satisfecho: este es el Infierno inevitable, y sin redencion, à que todos los que aman se condenan, y en que son atormentados duramente sin fin, y sin remedio: *Dura sicut infernus æmulatio.*

453 Pues si lo que en este Mundo se llama amor, bien considerado, y conocido, y visto con los ojos abiertos, es vn Infierno: què serà si à este Infierno juntaremos el de la otra vida, en el qual estàn ardiendo, y arderàn por toda la eternidad tantas almas infelices, que por amar lo que no devian, y como no devian, no repararon en condenarse para siempre? Pero gracias al Divino Maestro, y Luz de nuestras ceguedades, que si quisieremos salir del Abismo, y laberinto dellas, aun estamos en tiempo de trocar estos dos Infiernos por otros dos Paraìsos, vno aqui, y otro en el Cielo. Aborrezcamos con verdadero amor lo que amavamos con verdadero odio: quieranse con verdadero bien los que verdaderamente se quieran mal. Y para que desde luego entremos en el Paraìso presente, libre de penas, y cuydados, amemos solo à aquel Soberano Amante (y mas las que le tienen por Esposo) el qual es cierto, y de Fe, que paga la vnica voluntad nuestra con dos suyas, la Divina, y la humana, tan fiel, tan constante, tan amoroso, que à todos los que le aman con verdadero amor, aunque limitado, jamàs los dexò de amar con amor immenso, è infinito: Prov. 8. 17. *Ego diligentes me diligo.* Dize el mismo Christo: Yo, Dios, y Hombre, amo à todos los que me aman. Y nuestro San Bernardo, predicando à sus Religiosos, y juntando à la certeza de la Fè las evidencias de lo que tenia experimentado, dezia: *Ego amans amari me dubitare non possum, non plusquam amare.* Yo, quando amo à Jesvs, de ningun modo puedo dudar, que tambien soy amado del: tan seguro de su amor, que no veo con los ojos, como lo estoy del mio, que siento en mi coraçon.

454 Y siendo esto assi, y el mismo Christo quien es, y nosotros Christianos, y teniendo Fè, que sea tal nuestra locura, que no le amemos, y empleemos nuestro coraçon en otro amor? Y què aya almas racionales tan sin juizio, y tan enemigas de Dios, y de sì, y contra sì que cometan vna tal inhumanidad, y contra Dios vn tan descomedido desprecio? Desprecio digo, porque con nombre de despreciado, y desechado, le lamenta de nosotros el mismo Señor. Apareciòse Christo Señor nuestro à Santa Brigida con el rostro compungido, y lleno de confusion; y como avergonçado, y corrido, le dixo estas palabras: *Ab omnibus neglectus sum, ab omnibus repulsus sum, quia nemo in sua dilectione me habere desideras.* No estrañes, hija, que me salgan al rostro estas señales de tristeza, y sentimiento, porque todos me desprecian, todos me arrojan, y echan de sì, y no ay quien admita mi amor. Verdaderamente, que quien no se enternece con estas palabras, y no se compadece de el Hijo de Dios, y no tiene lasti, ma à su amor tan justamente quexoso, y contristado, no es Christiano, ni es hombre. Y què seria, si nosotros entrassemos tambien en el numero de los que le desechan, y desprecian?

455 Señor, Señor, no permita vuestra Bondad tal, ni nos castigue tan severamente la justa indignacion de vuestro amor. Todos postrados à vuestros pies, nos arrepentimos, no de averle despreciado, no; que siempre le estimamos, y adoramos como nuestro; si de averlé tan ciegamente ofendido. Confessamos nuestra ceguedad, confessamos nuestra ingratitud, solo menor que vuestra misericordia. Ella nos valga con vuestro piadosissimo coraçon; y nosotros con todos los nuestros, desde

desde esta hora para siempre abjuramos, renunciamos, y condenamos à perpetuo olvido todo otro afecto, todo otro deseo, y todo otro pensamiento, que no fuere de solo amaros, y quereros. Muera en esta hora, y acabese en esta general despedida para siempre todo el amor que no fuere de Jesvs. Y desengañese toda otra aficion, vista, conversacion, ò correspondencia humana, que solo con el aborrecimiento de aqui adelante serà amada en la Tierra, para que el falso, y breve amor, convertido en verdadero, se continue eternamente, y dure sin fin en Glòria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO
DEL
PRIMER VIERNES DE QVARESMA
EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1651.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos. Matth. 5.

§. I.

456 QUE de prisa nos lleva la Iglesia de Dios, y con toda el alma! Antes de ayer nos excitò la memoria; ayer nos ilustrò el entendimiento; y oy nos perficiona la voluntad. Excitònos la memoria con el recuerdo de la muerte: *Memento homo, quia pulvis es.* Ilustrònos el entendimiento con el mayor exemplo de la Fè: Matth. 8. 10. *Non inveni tantam fidem in Israël.* Y nos perficiona oy la voluntad con el acto mas heroyco de la caridad, que es el amor de los enemigos: Matth. 5. 45. *Diligite inimicos vestros.* Este acto, como tan singular de la Ley, y tan proprio de la profesion Christiana, serà el assumpto vnico de todo mi discurso. Y puesto que la materia del amor de los enemigos sea tan predicada, y controvertida, lo que determino tratar oy sobre ella, es vna question muy nueva, y muy propria deste lugar. Toda ella se funda sobre aquel *Vos* de nuestro Texto: *Ego autem dico vobis.* Y la question, ò duda es, si debaxo deste vosotros se entienden tambien las Altezas, y Magestades. Las personas Soberanas son superiores à toda la Ley, y por esso serà necessario examinar exactamente hasta donde se estiende el precepto de Christo, y resolver con la gracia del mismo Señor, y sin lisonja de ningun otro, si son tambien obligados los Reyes à amar à sus enemigos.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos. Matth. 5.

§. II.

457 PRimeramente parece, que no son obligados; y està por esta parte toda la autoridad de Salomòn en vna obra famosa de su sabiduria, y grandeza. En el capitulo tercero de los Cantìcos describe la fabrica de vna carroça triunfal, en que salia à passearse por la Corte de Jerusalen en los dias mas solemnes. La materia era de los leños mas preciosos, y olorosos del Libano, las columnas de plata, el trono de oro, las almohadas de purpura, y en el estrado donde ponia los pies, estava esculpida la Caridad: Cant. 3. 9. 10. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani: columnas eius argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, media charitate constravit.* En estas vltimas palabras està el reparo, no solo grande, pero digno de suma admiracion. Es possible que vn Rey tan sabio como Salomòn, y no Gentil, sino Fiel, quando haze la mayor ostentacion de su grandeza, y magestad, lleve la Caridad debaxo de los pies? El Rey sentado en el trono, y la Caridad debaxo de los pies del Rey? El Rey entronizado, y la Caridad pisada? *Media charitate constravit?* Si. Porque pienfan algunos Reyes, (ù obran como si lo pensaran) que tan lexos estàn de ser sugetos à las Leyes de la Caridad, que antes bien la misma Caridad, y todas sus Leyes les estàn sugetas à ellos. No hablo de los Nerones, ni de los Caligulas, y mucho menos de los Sardanapalos, que semejantes monstruos de la naturaleza humana eran tyranos cruelìssimos, y no Reyes, ni aun hombres; hablo de los que son como Salomòn en aquel

tiempo, y del mismo Salamón en particular, el qual para la pompa, y vanidades inutiles, y para hazer à su Corte la envidia de las otras, y ostentacion de todo el Mundo, cargò, y oprimiò à sus Pueblos con tal exceſſo, que llegaron por deſeſperacion à sacudir el yugo, y privar de la obediencia, y del Reyno à Roboan su primogenito. Si se antojaba al apetito, y vanidad de Salomon yà perdido, que huvieſſe plata, y mas plata: *Columnas argenteas.* Que huvieſſe oro, y mas oro: *Reclinatorium aureum.* Que huvieſſe purpura, y mas purpura: *Aſcenſum purpureum.* Todo esto, dezia èl, ha de aver por qualquiera via, aunque sea la mas violenta; y si la Caridad lo contradixeſſe, metaſſe la Caridad debaxo de los pies. Pues no ves, ò Rey sabio, la opreſsion, y opreciones de todo el Pueblo? No oyes los gemidos de los pobres? No te laſtiman las lagrimas de los miserables? No conſideras, que el nombre de Rey te obliga à ſer padre de tus vaſſallos? No reconoces en ſu miſmo ſufrimiento, que todos te aman como hijos; y que quando te aborrecieran, y fueran tus enemigos, no obſtante los debieras amar? Donde eſtà la proximidad? Donde eſtà la humanidad? Donde eſtà la Caridad? Donde? Allà eſtà debaxo de los piès del Rey, porque los Reyes no eſtàn ſugetos à la Caridad, ni à sus leyes: *Media charitate conſtravit.*

458 A eſte Geroglifico de Salomon ſe junta vn argumento, para mi de muy formal conſequencia. Los Reyes no ſon obligados à amar à los amigos: luego mucho menos à los enemigos. Quien no tiene amor para el amor, como ha de tener amor para el odio? No ay entre todos los coraçones humanos, y entre todos los eſtados del Mundo, ni voluntades menos amoroſas, que las ſoberanas, ni coſa mas opueſta al amor, que la mageſtad. Y por què razon, ſi ſe puede llamar razon? Por dos: Por la deſigualdad, y por la obligacion de los vaſſallos. El amor reciproco, que por otro nombre ſe llama amiſtad, dize Ariſtoteles, que no la puede aver ſino entre iguales; y como entre los Reyes, y los vaſſallos ay vna deſigualdad tan diſtante, como de lo inferior à lo ſupremo, la miſma ſoberania, que los remonta ſobre la igualdad, los deſobliga de la correſpondencia. Y porque amar los vaſſallos al Rey, es obligacion natural, eſta es la ſegunda eſſencion, ò regalia que logran las Mageſtades, para no ſerles neceſſario el amar para ſer amados, ni aun deſpues de ſer amados, quedar obligados à amar. Como el amor de los vaſſallos es deuda, ni los Reyes quedan obligados à la paga, ni los vaſſallos tienen accion para deſearla, ni pedirla. De aqui ſe ſigue aquel gran dolor (por no llamarle injuſticia) de que tenga mas ventura con los Reyes el ſervir, que el amar; porque los ſervicios alguna vez ſon premiados; el amor nunca es correſpondido; no ſeria las Mageſtades Mageſtades, ſi ſe ſugetaſſen à amar. Por què? Por otras dos razones de parte ſuya. Amar, es inclinarſe la voluntad primero, y deſpues rendirſe; y el rendirſe, es contra el de la mageſtad; y el inclinarſe, contra la ſoberania. Por eſſo dixo bien quiè conocia eſta condicion, que no puede aver mageſtad con amor, y ni amor con mageſtad: *Non bene conveniunt, nec in vna ſede morantur maieſtas, & amor.* Y ſi los Reyes, como dezia, ni aun amados ſe inclinan à amar à los amigos; odiados, y aborrecidos, como ſe han de ſugetar à amar à los enemigos?

459 Sirva de exemplo el Rey del mejor coraçon de quantos empuñaron el Cetro. Tuvo David muchos, y grandes enemigos (que no fuera David, ſi no los tuviera.) Y como los amaba? Digalo èl miſmo: Pſal. 17. 38. 39. *Perſequar inimicos meos, & comprehendam illos, & non convertar, donec deficiant: confringam illos, nec poterunt ſtare, cadent ſubtus pedes meos.* A mis enemigos los he de perſeguir haſta apoderarme dellos; ni he de deſiſtir, ò deſcanſar haſta deshazerlos, y conſumirlos del todo. Yo les quebrantaré el orgullo, y los torceré el cuello haſta ponerlos debaxo de los pies. Y ſi Chriſto manda, que no ſolo hagamos bien à los enemigos, ſino que tambien oremos por ellos: Matth. 5. 44. *Et orate pro perſequentibus, & calumniantibus vos.* Oid como los encomendaba el miſmo David en ſus oraciones: Pſal. 53. 7. *Averte mala inimicis meis, & in veritate tua diſperde illos.* El mal que me deſean mis enemigos, os pido, Señor, que le convirtais contra ellos, y que por la mala voluntad que me tienen los ſenteis la mano, deſtruyendolos, y aniquilandolos, que eſſo quiere dezir, *Diſperde.* Finalmente, llegada la hora de la muerte, tiempo en que haſta los coraçones mas duros, no ſolo perdonan à sus enemigos, pero aun les piden perdon, dos mandas del teſtamento de David, fueron dexar muy encargado à su hijo Salomon, que de ningun modo ſe olvidaſſe de mandar les quitaſſen la vida à Joab, y à Semey, por ciertos agravios que le avian hecho. Y ſi deſte modo amaba à sus enemigos vn Rey canonizado, que ſe levantaba à media noche à rezar el Pſalterio, y de baxo de la purpura veſtia vn cilicio: los que no ſon tan ſantos, ni tan beatos, veed como guardaràn el *Diligite inimicos veſtros*; y como tomaràn para si el *Dico vobis*?

§. III.

460 ESto es lo que ſe ofrece por la primera parte, y mas aparente que ſolida, de nueſtra queſtion: la ſegunda, no ſolo defiende, mas define, que tambien las Altezas, y Mageſtades, por mas altas, y ſoberanas que ſean, ſe entienden, y comprehenden debaxo de aquel *Vobis*, y que todas igualmente, como los otros Chriſtianos, ſin ninguna excepcion, ni privilegio, eſtàn ſugetos al precepto de Chriſto, y obligados à amar à sus enemigos, y hazerles bien: *Diligite inimicos veſtros, & benefacite his, qui oderunt vos.*

460 El fundamento deſta obligacion eſtà en la primera palabra del miſmo Texto: *Ego autem dico*

dico vobis. Ego. Yo. Y quien es eſte Yo? No es Platon, ni Licurgo, ni Numa Pompilio, cuyas leyes, por ſer racionales, las veneraban, y obedecian todos los Reyes, que alcançaron fama de juſtos; màs es aquel Yo, que dixo à Moyſes: Exod. 3. 14. *Ego ſum, qui ſum.* Yo ſoy el que ſoy, el que ſolo tiene el ſer de si, y ſe le dió à todas las coſas; aquel Yo, que haze los Reyes, y tambien los deshaze, quando ellos no hazen lo que deben: Proverb. 8. 5. *Per me Reges Regnant.* Aquel Yo, que trae eſcrito en la orla de la veſtidura Real: Apocal. 19. 16. *Rex. Regum, & Dominus dominantium.* Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; aquel Yo, de quien los Reyes ſon mas ſubditos, que los vaſſallos de los Reyes, porque los Reyes todos recibieron el dominio, y juriſdicion de la mano, y conſentimiento de los Pueblos; y ſi conſervan en si, y perpetuan en ſu poſteridad el miſmo poder, y ſoberania, es por merced, y à la merced de Dios en quanto èl fuere ſervido, y con vna ſola ſeña de ſu voluntad no mandare lo contrario. Eſte Yo: *Ego autem dico vobis.* Eſte Yo es el que dize à todos, ſin diſtincion, ni excepcion de perſonas, ò dignidades: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos veſtros.* Para que entiendan los Reyes de la Tierra, y de Tierra: Pſal. 2. 10. *Et nunc Reges intelligite, erudimini, qui judicatis terram.* Què eſte, y qualquier otro precepto de Dios le deben recibir, no peſadamente, ſino con alegria, y obſervar con temor, y temblor: Ibid. 11. *Servite Domino in timore, & exultate ei cum tremore.* So pena de que ſino amaren à los enemigos, Dios los tendrà por enemigos, y los deſtruira, y pereceràn como tales: Ibid. 12. *Ne quando iraſcatur Dominus, & pereatis de via juſta.*

461 Ni haze contra eſto el exemplo alegado de David, antes perſuade lo contrario, porque David era Soldado de Dios, y Capitan General de sus Exercitos, y aquellos à quien llamaba sus enemigos, eran los enemigos de Dios, obſervando tal diferencia, y diſtincion entre vnos, y otros, que que à sus enemigos los amaba, y hazia bien; y ſolo à los enemigos de Dios perſeguia, y hazia cruel guerra; tan inſigne vengador de las injurias Divinas, como perdonador de las proprias. Aſsi perdonò tantas vezes à Saul, y deſeò perdonar à Abſolon, y ſintiò, y lamentò su muerte como la de Abner, alegando ſiempre à Dios, que à ningun enemigo ſuyo avia dado mal por mal: Pſal. 7. 5. *Si reddidi retribuentibus mihi mala.* Siendo ellos tan ingratos, que le daban mal por bien: Pſal. 34. 12. *Retribuebant mihi mala pro bonis.* Y ſi mandò matar à Joab, y à Semey, fue por juſticia, como Rey, y no por vengança, guardando eſtas dos ſentencias, y executiones para el teſtamento, y hora de la muerte, para que ſe vieſſe que lo hazia por eſcrupulo, y no por odiò. Y eſte era el coraçon de David; y por eſſo coraçon verdaderamente Real, y digno de que Dios quitaſſe la Corona de la cabeça de Saul, para ponerſela en la ſuya, como el miſmo Saul lo confeſsò.

462 Andaba Saul por los montes à caza de David, para quitarle la vida, quando acaſo entrò ſolo en vna gruta, donde el miſmo David eſtaba eſcondido con los pocos que ſeguian ſu fortuna. Todos le dixeron, e inſtaron, à que lograſſe la ocaſion que Dios le avia puеſto en las manos, y con la muerte de Saul ſe libraſſe de vna vez de todas sus perſecuciones. Mas èl contentandoſe con cortarle vn giron de la veſtidura, para mueſtra de ſu fidelidad: deſpues que Saul ſaliò de la gruta, ſe apareciò ſubitamente delante dèl, y moſtrandole aquel teſtimonio tan claro del peligro en que avia eſtado, y de la vida que no le quiſo quitar, ni conſentir que ſe la quitaſſen, poſtrado à sus pies, le dixo. Veeis aqui, ò Rey de Iſrael, à quien andais buſcando por los deſiertos, para darle muerte: veeis aqui aquel guſanillo vil de la tierra, por quien ſale à caza de ſu Corte vna Mageſtad tan grande: veis aqui como os merece que le perſigais con odio tan mortal, y le obligueis à andar deſterrado, y fugitivo de vos por eſtos montes. Quedo aſſombrado Saul de lo que veia, y oia, y compungido con lagrimas en los ojos, le dixo: Aora conozco, David, (y no ſolo le llamò David, ſino hijo) aora conozco, hijo, y sè certiſsimamente, que has de reynar, y que deſte miſmo Reyno de Iſrael, que yo llamo mio, has de ſer tu el Rey: 1. Reg. 24. 21. *Nunc ſcio quod certiſſimè regnaturus ſis, & habiturus in manu tua Regnum Iſrael.* Lo que ſolo te pido, es, que me prometas, y jures delante de Dios, que la miſma piedad, que vſaſte conmigo, la tengas de mi caſa, y deſcendencia, y no deſterres del Mundo la memoria de mi nombre: Ibid. 22. *Jura mihi, ne deleas ſemen meum poſt me, neque auferas nomen meum de domo patris mei.* Tan cierta, e infaliblemente conocio, y creyò Saul, que David avia de ſer Rey. Pero de donde ſacò eſta certidumbre, que llama certiſsima, y no antes, ſino aora, y en eſte miſmo caſo? *Nunc ſcio quod certiſſimè regnaturus ſis.*

463 El Abulenſe, y todos los otros Expoſitores, dizen, que lo infirió Saul de la generoſidad de animo, con que ſiendo capital enemigo de David, eſte le avia perdonado. Mas no es neceſſario que lo digan los Expoſitores, porque el miſmo Saul lo ponderò, y lo dixo. Notad todas las palabras: Ibid. 19. *Tu enim tribuiſti mihi bona: ego autem reddidi tibi mala.* Porque tu, David, me diſte bien por mal, ſiendo aſsi, que yo ſiempre te dì mal por bien: *Et tu indicaſti hodie, quæ feceris mihi bona, quomodo tradiderit me Dominus in manum tuam, & non occideris me.* Y bien moſtraſte, y probaſte oy eſto que digo, pues entregandome Dios en tus manos, y pudiendome matar, me diſte la vida: *Quis enim cum invenerit inimicum ſuum, dimittet eum in via bona?* Porque què hombre ay, que teniendo à ſu enemigo debaxo de ſu lança, le perdone, y dexe en paz? *Sed Dominus reddat tibi viciſſitudinem hanc pro eo quod hodie operatus es in me.* Mas yo confio, y eſtoy cierto, concluye Saul, que Dios no ha de dexar ſin premio eſta accion tan glorioſa que oy

vsaste conmigo. Y como? Quitandome la Corona de la cabeça, y poniendola en la tuya: *Quia scio, quod certissimè regnaturus sis.* Assi entendiò Saul, aunque obraba lo contrario, que vn hombre que teniendo en su mano la vengança, no sabia vengar sus agravios; vn hombre, que pudiendo hazer mal à su mayor enemigo, le hazia los mayores beneficios; vn hombre, que el odio pagaba con amor, y la muerte, que le querian dàr, con la vida; vn tal hombre como este, no le avia dotado Dios de vn coraçon tan generoso, y tan real, sino porque le queria, y avia de hazer Rey: *Quod regnaturus sis.*

464 Reparen mucho los Reyes en lo que infirió con tanta certeza este Rey, y reparen tambien en lo que yo aora quiero inferir, no con menor certeza. Assi como es cierto, que Dios diò la Corona à David, porque no se vengò de Saul assi digo, y tengo por cierto, que si David se huviera vengado, aunque Dios le tuviesse destinado para la Corona, no se la avia de dàr. Caso notable es, que repartiendo Jacob en la hora de la muerte la bendicion, que tocaba, ó avia de tocar à cada vno de sus hijos, la del Cetro, y Corona de Israel, la diesse, y colocasse en el quarto. Este quarto hijo era entonces Judas, del qual descendieron los Davides, los Salomones, y otros Reyes del Reyno, llamado por esso de Judà, y del qual tambien descendiò Christo. Y por que razon? El Reyno, y la primera bendicion, segun el vso de los Patriarcas, y conforme à la Ley Natural, que aun oy se observa, pertenecia al primogenito, que era Rubèn. Y ya que Rubèn perdiò este derecho, por la gravissima injuria, que cometiò contra su padre en el incesto, que todos saben, à Rubèn se seguia con el mismo derecho Simeon, que era el hijo segundo, y à Simeon se seguia Levi, que era el tercero. Pues por què no diò Jacob la bendicion, ó investidura del Reyno à Simeon, ó à Levi, sino à Judas, y dexando desheredado de aquel grande, y supremo mayorazgo al segundo, y tercero hijo, le assentò, é instituyò en el quarto.

465 Tambien aqui no hemos menester Doctores, porque en la bendicion de ambos los exheredados, dà el mismo Texto, y el mismo la causa: Gen. 49. 5. 6. *Simeon, & Levi fratres: vasa iniquitatis bellantia. In consilium eorum non veniat anima mea, & in cœtu illorum, non sit gloria mea: quia in furore suo occiderunt virum, & in voluntate sua suffoderunt murum. Maledictus furor eorum, quia pertinax: & indignatio eorum, quia dura.* Simeon, y Levi fueron aquellos dos hermanos, que para vengar la injuria que el Principe Sichèn avia hecho à su hermana, mataron al mismo Sichèn, y à todos los Sichimitas, y destruyeron, y assolaron la Ciudad. Y hombres tan duros de coraçon, hombres tan furiosos, pertinaces, y vengativos (aunque la causa pareciesse justificada) no solo no son dignos de reynar, ni tener el supremo dominio sobre los demàs hombres, mas merecen justissimamente, que aun pertenecièndoles el Cetro por otra via, de ningun modo, ni en ningun tiempo le logren, ni posean, antes bien sean privados, y exheredados del Reyno, como yo con mi maldicion en nombre de Dios aora los exheredo. Esto dixo, é hizo Jacob, desheredando, y privando del Reyno à los dos hijos, à quien de derecho pertenecia, solo por ser vengativos, y no perdonar los agravios. Y lo mismo sucederia à David, sin duda alguna, si con el perdonar à Saul, no le quitàra de la cabeça la Corona, de que por enemigo era indigno, y la pusiera en la suya.

466 Desde tan lexos iba Dios estableciendo, y fundando ya el precepto, que oy avia de promulgar por su propria boca, enseñando con tan graves, y temerosas experiencias à los Reyes, que quando dixo: *Ego dico vobis*, Tambien hablava con ellos. Y noten los que de presente reynan, que con mucha mayor razon les dize oy Christo, que lo dixo antiguamente, por aquel Yo: *Ego autem*, aun entonces no era lo que es oy. Era Dios, era Supremo Legislador, era Rey de los Reyes; pero aun no era Rey, que huviesse pedido perdon por los que le crucificavan, ni Rey, que huviesse tomado por titulo Rey de los que le quitaron la vida. Leyendo San Agustin en el titulo de la Cruz: Ioan. 19. 19. *Rex Iudeorum.* se admira mucho de que Christo tomasse el titulo de Rey de los Judios, siendo Rey de todo el Mundo, y de todas sus Naciones. En los quatro braços de la Cruz se significaba el dominio, que tenia el Rey Crucificado sobre las quatro partes del Mundo; y en las letras Hebreas, Griegas, y Latinas, que eran las mas vniversales, el señorio, è imperio de todas las Naciones. Pues si Christo era Rey de todo el Mundo, y de todos los hombres, por què toma solo por titulo el de Rey de los Judios? porque aunque era Rey de todos, y moria por todos, solos los Judios fueron los que le quitaron la vida; y donde fue mayor el amor de los enemigos, alli sentò mejor el titulo de Rey. Rey de todos, Redemptor de todos, y el que perdonò los pecados de todos; pero de los Judios, de quien recibiò los mayores agravios; de los Judios, que le tuvieron el mayor odio; de los Judios, que mas que todos fueron sus enemigos, de ellos particularmente Rey: *Rex Iudeorum.* Para que acaben de entender los que son, y se llaman Reyes, que no solo por el precepto que les puse, sino por el exemplo que les di, y para perpetuar sus Reynos, como yo eternize el mio, todos sin exepcion estàn obligados al amor de los enemigos, y todos à hazer bien à los que les tuvieren odio: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.*

§. IV.

467 DEclarado el *Dico vobis*, y probado como comprehende tambien à los Reyes el precepto de amar à los enemigos, se sigue la declaracion del *Diligite*, y el modo con que los han de amar, cuya practica, si fuera como se vsa, no tiene menos dificultad, ni menor peligro. Pero antes de llegar à este punto, es necessario averiguar otro, y saber distinguir, quien son los enemigos del Rey? Preguntando vn Doctor de la Ley à Christo Señor Nuestro, que avia de hazer para salvarse? Respondiò el Señor, que amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à si mismo, haziendole primero repetir el Texto: Luc. 10. 27. *Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, & proximum tuum sicut te ipsum.* Pero el Doctor, para justificarse, como dize San Lucas: Ibid. 29. *Volens iustificare se ipsum.* Desta misma respuesta de Christo, excitò otra question, diziendo: *Et quis est meus proximus?* Està bien que yo este obligado à amar à mi proximo; mas este proximo quien es? Lo mismo digo yo, ó me pueden dezir, y preguntar. Bien probado està, que los Reyes tienen obligacion de amar à sus enemigos; pero ellos enemigos de los Reyes, quienes son? La respuesta no es facil, antes bien es tal, y de tan mal gusto, que si yo la dixe como debo, tambien puedo grangear enemigos.

468 Començando por los mas distantes, parece que los enemigos de los Reyes son los que disputan el Reyno, los que le sitian las Ciudades, los que le infestan los Mares, los que le roban las Conquistas, y los otros, que por qualquier modo le hazen guerra. Pues no son estos de los que mas propriamente habla Christo. Los que nos hazen guerra (aunque nuestra lengua equivocamente les dè el mismo nombre) no se llaman propriamente *Inimicos*; llamanse *Hostes. Inimicos*, son los enemigos por enemistad, y odio, como suelen ser los de adentro. *Hostes*, son los enemigos por hostilidad, y por guerra, que solo pueden ser los estraños, y los de afuera. Tertuliano estuvo persuadido à que ningun Christiano podia ser *Hoste: Christianus nullius est hostis.* Y perstiendo coherentemente en este parecer, llegò à afirmar, que ningun Rey podia ser Christiano, ni algun hombre, que fuesse Christiano podia ser Rey: *Si Christiani Cæsares esse possent, aut Cæsar es Christiani.* Y què fundamento tuvo, ó podia tener este antiquissimo Autor, y de muy sano, y profundo juizio en otras materias (al qual San Cypriano llamaba el Maestro) para enseñar vna doctrina tan agena de lo que oy se practica en toda la Christiandad? El fundamento que tuvo, fue el exemplo de la humildad, y paciencia de Christo, persuadiendose, que las armas del Christiano no podian ser la espada, que el mismo Señor mandò enbaynar à S. Pedro, sino la mansedumbre, y paciencia. Y como veia por el contrario, que la obligacion, y oficio de los Reyes, y Emperadores, eran necessarias las armas, y los Exercitos con que defender sus Estados, y vengar las injurias que les hiziessen, ó intentassen hazer sus enemigos; esta misma vengança de los enemigos, juzgò que los excluia de la Ley del Evangelio, y los hazia incapaces de ser Christianos, definiendo como por conclusion evidente, que todo aquel que por este modo hiziesse mal à sus enemigos, y por lo consiguiente no los amasse: si fuesse Rey, no podia ser Christiano: y si quisiesse ser Christiano, avia de dexar de ser Rey.

469 Este error de Tertuliano (que aun oy siguen los los Hereges Anabaptistas) se refutò, y deshizo publicamente ciento y veinte años despues con la conversion, y Bautismo del Emperador Constantino el Magno, que fue el primer Principe Christiano que huvo en el Mundo, el qual, no obstante que fue convertido por San Pedro, no por esso desistiò de la guerra, y empresas militares, armando como antes, Exercitos, dando batallas, consiguiendo victorias, y conquistando Ciudades, y Provincias: ni de aqui se infiere, que el, ù otro Emperador, y Rey Christiano pudiesse tener odio à sus enemigos, y hazerles mal; porque (como suponia bien Tertuliano en esta parte) seria obrar derechamente contra el precepto expresso de Christo, que manda amar, y hazer bien à todos, y qualesquier enemigos: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.*

470 Mas si los Reyes Christianos en la invasion de las Tierras de sus enemigos talan los campos, arrasan los Castillos, assaltan las Ciudades, y derraman tanta sangre, matando hombres à millares, como pueden executar todo esto, y amar juntamente à los mismos enemigos? Yo lo dirè, y respondo à vna pregunta con otra. Quando el legitimo Juez, segun el merito de los autos, condena à muerte, y confiscacion de sus bienes à vn reo, y manda executar la sentencia, ¿lo puede hazer sin odio? Es cierto, que no solo sin odio, sino amando al mismo reo, y no procediendo à aquel rigor, sino muy à su pesar, y obligado solamente de las leyes de Justicia, de quien es Ministro. Pues del mismo modo obra el Rey Christiano en la guerra que haze à sus enemigos, porque en aquellos casos el solo es el legitimo Juez. Qual pensais que es la mayor dignidad, y autoridad del Rey? Por ventura el dominio, y superioridad suprema sobre tantas Ciudades, y Pueblos, de quantos se compone vn Reyno, ó muchos Reynos? No. La mayor autoridad, y soberania de los Reyes, es, que en las controversias con los otros Principes estraños sean, y Dios fuelle dellos el ser Juezes en causa propria. Y como los Reyes son juezes, y Juezes puestos por Dios en su lugar; assi como el Juez inferior puede sentenciar al reo à perdimiento de la vida, y de la hazienda, sin odio, antes con amor, assi el Rey en la guerra justa, y juzgada por su propria autoridad, puede mandar matar, y despojar à sus enemigos, amandolos juntamente, y observando el precepto de amarlos: *Diligite inimicos vestros.*

471 Esto quanto à la primera parte de el precepto es claro; pero en quanto la segunda parece dificultoso; porque Christo no solo manda que amemos à los enemigos, sino que les hagamos bien: *Et benefacite his, qui oderunt vos.* Pues si el Rey Christiano con guerra, y sus hostilidades haze à sus enemigos el mayor mal desta vida, y los

dos

dos mayores males, que és despojarlos de los bienes que poſſeen, y de la miſma vida, ſi ſe reſiſten, como puede componerſe con eſto el no hazerles mal (que no baſta;) pero el hazerles poſitivamente bien, que es lo que manda el precepto? *Deligite inimicos veſtros, & benefacite.* Tambien à eſta pregunta reſpondo con otra dentro del miſmo exemplo. Quando el Juez entre dos litigantes condena al injuſto poſſeedor, y le executa con violencia, privandole de lo que injuſtamente poſſeia, le haze bien, ò mal? No ay duda, que no le haze mal, ſino bien, y el mayor de los bienes. Por què? Porque le obliga à reſtituir por fuerça lo que nunca avia de reſtituir de voluntad; y por medio deſta reſtitucion, ſin la qual no ſe podia ſalvar, le pone en eſtado de ſalvacion. Tal es el bien, y grandiſsimo bien, que los Reyes Chriſtianos hazen à los otros Principes ſus enemigos quando por medio de la guerra juſta, y poderoſa recuperan dellos las Tierras, Ciudades, ò Reynos, que ellos, ò ſus mayores les tenian vſurpados; porque obligandolos por fuerça à reſtituir lo ageno, los deſobligan de reſtituir lo ageno, que nunca de grado avian de executar: ſiendo en eſtos caſos mas venturoſos los deſpojados, y vencidos de lo que imaginan, y feſtejan los vencedores. La eſpada antiguamente era inſignia del Juez; por lo qual dixo San Pablo: Roman. 13. 4. *Non enim ſine cauſa gladium portat.* Y como los Juezes inferiores no tienen juriſdicion, ni autoridad ſobre los pleytos de los Reyes, lo que ellos no pueden con la eſpada de la juſticia, hazen los Reyes con la juſticia de la eſpada. Es verdad que derraman ſangre, y mucha; pero aſsi como el Medico la quita, ſin querer mal, ni hazer mal, aſsi lo pueden executar los Reyes; no por odio, ſino con buena voluntad; y no para matar el cuerpo mal ſano, ſino para deſcargarle el humor, que le mata, y reducirle à la ſalud. Eſta es la recta intencion con que debe proceder en la guerra todo Rey juſto, por dos razones; la primera, por obedecer al precepto de Dios, que es el Señor de los Exercitos; la ſegunda, para hazerle propicio à ſus armas, que movidas por odio, ò por vengança, nunca pueden tener buen ſuceſſo. Aſsi lo entendió, y dexó eſcrito aquel tan grande Rey, como Soldado, el Santo David: Pſalm. 7. 5. ***Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis.***

§. V.

472 HEmos viſto, y diſtinguido quales ſon los enemigos, que ſe llaman hoſtes, y declarado en todo el rigor Theologico como ſe pueden, y deben amar, aun quando ſe les haze, ò ſe les hiziere guerra. (Materia muy propria del tiempo preſente, y no menos neceſſaria para purificar la emulacion nacional, que entre gente de poca nobleza, y entendimiento, paſſa tal vez à ſer odio.) Aora recogiendonos de los muros adentro, ſe ſigue veer quales ſean los otros enemigos, que propriamente ſe llaman *Inimici: Diligite inimicos veſtros.* Y ſupueſto que no hablamos de los enemigos en general, ſino de los enemigos de los Reyes dentro de los limites de nueſtra queſtion; vna coſa exciendo en eſte punto, y otra parece que no ſe puede entender. Entiendo, que los enemigos de los Reyes en eſte caſo, no pueden ſer otros, ſino los vaſſallos; pero no entiendo, ni sè como ſe pueda entender, ni imaginar (à lo menos entre noſotros) que aya hombre tan indigno, y tan vil, q merezca tan abominable nombre. Si el primero, y mayor amor de los vaſſallos es el de ſu Rey; ſi los muertos ſuſpiraban por eſte nombre, y en èl ſe ſuſtentan los vivos; ſi para ſuſtentarle, defenderle, y conſervarle, todo otro amor, yà no es amor, deſpreciandoſe la hazienda, la ſangre, la vida, la muger, los hijos, como puede ſer que aya, ni puede aver, no digo hombres, ſino monſtruos, que ſean, y ſe puedan llamar enemigos de los Reyes? Yo no dirè quales ſon, porque no lo sè entender, como dixe; pero referirè, y me referirè ſolamente à los que los nombran, y ſon todos teſtigos legales, y à quien la opinion del Mundo dà grande credito.

473 Entre los Politicos, Xenofonte, Tacito, Caſſiodoro; entre los Hiſtoricos, Tito-Livio, Suetonio, Quinto Curcio; entre los Filoſofos, Seneca, Plutarco, Severino Boecio; entre los Santos Padres, Geronimo, Chryſoſtomo, Gregorio, Auguſtino, Bernardo (dexando à los demàs) todos ſolo con diverſidad en el encarecimiento, dizen, y enſeñan concordemente, que los enemigos de los Reyes, y los mayores enemigos, ſon los aduladores. Y ſupueſto que ſean los aduladores, como luego ſe probarà largamente, donde viven, ù donde eſtàn enaſtillados eſtos enemigos de los Reyes? Es cierto, que no ſon los que labran los campos, ni los que ſurcan los Mares, ni los que preſidian las torres, ni los que pleytean en los Tribunales, ni los que comercian en las Plazas, ni menos todos los otros, que con el trabajo de ſus manos ſirven à la Republica, y ſolo conocen de Palacio las paredes, y las adoran deſde afuera. Luego ſi no ſon los que ſolamente las veen por afuera, ſin duda alguna deben de ſer los que las frequentan por dedentro, verificandoſe tambien de los Reyes lo que Chriſto pronunció generalmente de todos los hombres: Matth. 10. 36. *Inimici hominis domeſtici ejus.* Los domeſticos, los familiares, los que ſolo ſon admitidos à oìr, y ſer oidos, eſtos ſon los aduladores, y por eſſo los enemigos. Aſsi comenta el Texto de Chriſto San Bernardino de Sena, declarando, que la razon de ſer enemigos los domeſticos, es, por ſer aduladores, y que eſta penſion, ù deſgracia es la mas perniciosa para los Principes: S. Bern. *Nihil Principi perniciòſius eſſe poteſt, quàm domeſticus inimicus, hujusmodi autem ſunt adulatores.*

474 San Gregorio el Magno, que deſpues de grandes cargos politicos en las dos mayores Cortes, Roma, y Conſtantinopla, fue Cabeça ſuprema de toda la Igleſia, por ſi miſmo, y ſu juizio, ciencia, y experiencia, vna de las mas eminentes Cabeças del Mundo, no ſolo dize, que los aduladores ſecretos ſon publicos enemigos de los Reyes, mas dà por regla, y cautela à los miſmos Reyes, que quanto vieren, que ſon mayores los loores con que fueron adulados, tanto los reconozcan por mayores enemigos, y crean que lo ſon: S. Greg. *Tanto majores hoſtes credendi ſunt, quanto magis laudibus adulantur.* Y ſi eſto no veen claramente todos los Reyes, es, porque es tal el dulce veneno de la liſonja, que entrando por los oidos, les ciega tambien los ojos. Por eſſo San Pedro Damiano, tan practico, y deſengañado de las Cortes, que por huir dellas muy lexos, renunció la purpura; à què compararia à los aduladores de Palacio? Comparòlos à las golondrinas de Tobias, las quales haziendo el nido en ſu caſa, le pagaron el hoſpedage con quitarle la vida. Tales, dize, ſon los aduladores: S. Petr. Dam. *Qui dum adulationis oleo audientis caput impinguant, interiores oculos, ne ſolita luce fruantur, excæcant.*

475 San Auguſtin, Autor en todas materias el primero, con doctrina ſacada de la eſcuela del Rey David, enſeña, que ay dos generos de enemigos, vnos que perſiguen, otros que adulan; pero que mas ſe ha de temer la lengua del adulador, que las manos del perſeguidor: S. Aug. *Duo genera inimicorum, perſequentium, & adulantium; ſed plus perſequitur lingua adulatoris, quàm manus perſecutoris.* La mano del perſeguidor armaſe con la eſpada, con la lança, con la ſaeta, con el veneno, y con todos los otros inſtrumentos de herir, y matar, que la furia, y violencia del fuego añadió à la dureza del hierro; y con todo eſſo, dize el mayor Doctor de la Igleſia, que mas ſe ha de temer la lengua deſarmada del adulador, que todas las armas del perſeguidor, y enemigo. Y porque dirán los Palaciegos (como dizen à los de nueſtra Profeſsion) que San Auguſtin habló como Theologo, y Santo, mas no como Politico: Ponganoſle de vn lado à Pitagoras, y del otro à Socrates, que no fueron Theologos, ni Santos, ſolo ſi famoſiſsimos Maeſtros de la Republica mas politica, qual fue la de Athenas. Què dize Pitagoras? *Gaude potius arguentibus, quàm adulantibus, & tanquam deteriores inimicis adulatores averſare.* Guſta antes de los que arguyen, que de los que te adulan, y ten mayor averſion à los aduladores, que à los enemigos, porque ſon peores. Y Socrates, que dize? *Adulatorum benevolentia tanquam hoſtibus data terga, fuge infortunium.* A la benevolencia de los aduladores, buelveles luego las eſpaldas, y huye dellos, como de enemigos, porque no te ſuceda algun infortunio de los que la adulacion trae ſiempre conſigo. Crean por lo menos à Socrates, y à Pitagoras los que no quiſieren dàr credito à San Auguſtin.

476 Syneſio, aquel inſigne Varon, que compuſo los libros de *Regno*, y deſpues de governar prudentiſsimamente el Mundo con igual zelo, y ſantidad, governò, è ilustrò la Igleſia, oſcrivien-

do al Emperador Arcadio el conſejo que le dà ſobre todos, exortandole à que le obſerve, con el primero, y mayor cuydado, es, que no conſienta junto à ſi aduladores, y ſe guarde, y vele ſobre ellos, porque por mas cerrado que eſtè de guardas ſu Palacio, la adulacion ſe ſabe introducir ſutiliſsimamente, ſin ſer ſentida, y baſtarà ella ſola para ſugetarle, y dominarle primero, y deſpojarle deſpues de ſu Imperio: *Sola quippè adulatio nec quic quam vigilantibus ſatellibus in ima uſque concla via ſenſim penetrat, & imperium deprædatur.* Coſa dificil parece, que teniendo Arcadio preſidiado ſu Imperio con las Legiones Romanas, y no aviendo entonces enemigo eſtraño, que con poderoſos Exercitos le hizieſſe guerra, huvieſſen de baſtar pocos hombres deſarmados para deſtruir dentro de ſu miſma caſa al Emperador, y al Imperio. Pero tan oculta, y poderoſa guerra es la que haze à los Principes la adulacion, y tan perniciosos enemigos ſobre todos ſon los aduladores. Oygan los politicos el Texto de ſu Biblia: *Adulatio perpetuum malum Regum, quorum opes ſæpius aſſentatio, quàm hoſtis evertit.* La adulacion es aquel perpetuo mal, ò achaque mortal de los Reyes, cuya grandeza, opulencia, è imperios muchas mas vezes deſtruyò la liſonja de los aduladores, que las armas de los enemigos.

477 Comentando eſte Texto de Cornelio Tacito otro Cornelio de mayor erudicion, de mejor juizio, y de mas largas experiencias, confirma la verdad de ſu dicho con la falta de la verdad de que ſolo carecen los que ſon ſeñores de todo, y con los exemplos de Neron, Ceſar, y Roboan, todos deſaſtradamente perdidos, no por los enemigos eſtraños, ſi por los aduladores domeſticos: Cornel. *Et quidem Reges abundant rebus omnibus in aula, excepta veritate. Quid Neronem caſtiſſimè educatum crudelem fecit? Adulatio. Quid Ceſarem contra patriam rebellare fecit? Adulatio. Quid Roboam tyrannum reddidit? Adulatio.* Ni à Roboan le aprovecho tener por padre à Salomòn; ni à Neron tener por maeſtro à Seneca; ni à Ceſar el averſe eſmerado la naturaleza en dotarle de vnos eſpiritus tan generoſos, y verdaderamente Reales, para que la adulacion de ſus proprios familiares, al vno no le corrompieſſen las virtudes, al otro no le deſpojaſſen del Reyno, al otro no le quitaſſen la vida, y à todos no los deſtruyeſſen tan infauſta, y miſerablemente, como todos ſaben. Eſta miſma concluſion infirieron ſobre la leccion de todas las hiſtorias del Mundo aquellos dos grandes Hiſtoriadores, que en ſentencia de Lypſio, deſpues de Saluſtio, y Livio, merecen los dos inmediatos lugares entre los Latinos Curcio, y entre los Eſpañoles Mariana: *Regnum ſæpius ab aſſentatoribus, quàm ab hoſtibus everti ſolet*, Dize Curcio en la hiſtoria de Alexandro: *Vide ut hic magis adulatio, quàm hoſtis Reges, & Principes perdat*, dize Mariana en el Comentario de Oſeas. De ſuerte, que todo quanto ſe ſabe por viſta, ò memoria de los periodos, y cataſtrophes de los Reynos, y de los fines mal afor-

afortunados de los Reyes, y causas dellos, las menos vezes se deve atribuir à los enemigos de fuera, que son los que se temen. Pues à quien? A los lisongeros, y aduladores de dentro, à los que tienen las entradas francas, y las llaves tan doradas como las lenguas, à los que participan los secretos, y arcanos de la Monarquia, y los que solo son admitidos à dezir, y ser oidos; enfin, à los enemigos interiores, y domesticos, que son los que mas se devieran temer.

§. VI.

478 PEro antes que refiera lo que dizen los demàs (pues solo soy relator en este punto) para que se oyga con mayor atencion, y se de entero credito à lo que ellos dizen; es necessario sossegar primero vn escrupulo, ò suspension, con que estoy viendo, que este nombre de enemigos de los Reyes, ò se reputa por injusta censura, ò quando menos, por demasiado encarecimiento. Todas las personas que los Reyes admiten à la assistencia mas interior de Palacio, fuera de las calidades, y talentos, que los hazen dignos de tan soberana eleccion, ninguno puede dudar, que su mayor cuydado, y desvelo es servir, y agradar à su Principe, y que ellos son los que mas le desean la vida, y le procuran la salud; ellos los que mas solicitan el bien, la conservacion, y aumento del Reyno, ellos los que dia, y noche, sin descansar, mas se emplean, y mas trabajan en lo que importa mas que todo. Y puesto que sus palabras (como pide el respeto, y reverencia Real) se pronuncien vestida, ò adornadas con alguno de aquellos afeytes, que popularmente se llaman lisonjas, no por esso dexmerece el afecto de sus coraçones el nombre de amigos, y verdaderos amigos, con que viene à ser afrenta, no solo injusta, y calumniosa, pero aun indigna de dezirse, ni oirse, que sugetos tan ilustres, y tan leales sean llamados enemigos de los Reyes, y se les aplique en el Texto de Christo la censura de *Inimicos vestros*.

479 Todo esto digo yo tambien, y generalmente es assi. Pero porque en esta regla, como en todas puede aver alguna excepcion, oygamos sobre ella al mismo Legislador, que es el mejor Interprete de sus Leyes. Y assi el mismo Christo, que dixo: *Diligite inimicos vestros*. Sera tambien el que nos declare estos enemigos quien son, y como lo son, y como no pueden dexar de serlo: Matth. 6. 24. *Nemo potest duobus dominis servire* (dize Christo.) Ninguno puede servir à dos señores. Y por què? Porque si tuviere amor à vno, ha de tener odio al otro: *Aut enim vnum odio habebit, & alterum diliget*. Supuesta esta definicion infalible de la suma verdad, Pregunto aora: Y los que sirven à los Reyes en Palacio, à quantos señores sirven? Si algunos no se quisieren lisongear tambien à sì mismos, es fuerça, que confiessen, que sirven à dos señores, al señor Rey, al señor interès proprio: luego se sigue, que si aman al vno, tienen odio al otro, y que si vno destos señores son amigos, del otro son enemigos: *Aut enim vnum odio habebit, aut alterum diliget*. Porque no se puede servir, y amar al vno, sin ser enemigo del otro. Y si en alguno de los que sirvieren al Rey se provasse que ama mas à su interès, que al Rey, provado estava que el tal es enemigo del Rey.

480 El Papa se llama *Servus servorum*. Y creo què à muchos Reyes se pudiera estender el mismo titulo, sin ofensa de la Sede Apostolica. Por què ay tantos, que quieran servir de cerca à los Reyes? Por què quieren que tambien los Reyes los sirvan à ellos? No digo tanto. Sirven à los Reyes, porque les sirve el servillos. Arrimase la yedra à la torre, no por el amor à la torre, sino por el amor à si misma; no porque quiera coronar la torre (que las coronas de yedra no son las de los Reyes) sino porque la yedra no puede crecer sin arrimo, y ella quiere crecer, y subir. Por esso veemos tan subidos, y tan crecidos à los que tal vez, antes de llegar à este arrimo, apenas se levantavan de la tierra. Por lo contrario veemos tambien, que muchos se retiraron del servicio del Rey, porque les negaron, ò dilataron la subida: luego al señor interès es à quien servian, y no al Rey. Siete años de Pastor avia servido Jacob à Labàn, padre de Raquèl; pero no servia àel, que servia à ella. Y por què servia Jacob à Raquèl, y no à Labàn? Porque era Raquèl à quien amava; porque amava à Raquèl servia à Labàn; y el amor no està en el por esto, està en el por què: porque aman à su interès, por esso sirven al Rey. Indigna cosa por cierto, que sea el Rey el Labàn, quando el vil interès es la Raquèl! Pero oygamos à otro mejor Autor.

481 Prov. 30. 28. *Stellio manibus initur, & moratur in adibus Regis*. La araña, dize Salomòn, no tiene pies, y sustentandose sobre las manos, mora en los Palacios de los Reyes. Bueno fuera q̃ moràran en los Palacios de los Reyes, y tuvieran en ellos tan grande lugar los que solo tienen manos. Pero la araña no tiene pies, su cabeça es pequeña, y sabe muy bien lo q̃ le està à cuento. Subese mano à mano à vn rincon de essas bovedas doradas, y la primera cosa que haze, es, desentrañarse toda en finezas. Con estos hilos tan finos, que al principio apenas se divisan, hecha sus lineas, arma sus telares, y toda la fabrica se viene à rematar en vna red, para pescar, y comer. Tales son (dize el Rey que mas supo) las arañas de Palacio. Quien viere al principio las finezas con que todos se deshazen, y desentrañan en zelo del servicio del Principe, parece que el amor del mismo Principe es el que vnicamente los traxo alli; pero despues que armaron los telares como texedores, y las redes como pescadores, luego se descubre que toda la tela, por mas fina que pareciesse, era vrdida, y enderezada à pescar, y no à pescar moscas. Y sino, veasse lo que todos pescan, las mejores Encomiendas, los Titulos, las Presidencias, los Señorios, y tal vez, dize el mismo Salomòn, que siendo la malla tan menuda, pescan al mismo dueño de la casa: Prover. 29. 5. *Homo, qui blandis, fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus eius*. Las palabras blandas del adulador, son redes que el arma, para coger en ellas al mismo adulado. Y este es el artificio sin arte de los aduladores Reales. Sirven lisongeramente à los Principes, para ganarlos, ò ganarles la gracia, y para servirse de la misma gracia para los fines, que solo pretenden de sus proprios intereses. Y como por declaracion del mismo Legislador de nuestro Texto ninguno puede servir à dos señores, sin amar à vno, y ser enemigo del otro, queda provado sin replica, y concluido, que quantos fueren en Palacio amigos de sus intereses, tantos son los enemigos de los Reyes.

§. VII.

482 Y Si ellos dixeren, que estos son discursos, tambien me alegraria mucho, que no solo fueran discursos, sino muy mal fundados, y muy falsos; mas en nuestro Texto el *Benefacere* es prueba del *Diligere: Diligite, & benefacite*. Veamos, pues, el bien, ò el mal, que los aduladores hazen à los Reyes, y luego se verà claramente, si los aman, ò son sus enemigos. La mayor fatalidad de los Reyes, es nacer todos en el signo de ser alabados. Echò Jacob la bendicion à Judas su quarto hijo, y las palabras por donde empezò, fueron estas: Genes. 49. 8. *Iuda, te laudabunt fratres tui*. Judas, tu seràs alabado de tus hermanos. Los hermanos eran onze, y muchos dellos tuvieron mucho que alabar: por lo contrario Judas, no dexò de executar muchas acciones dignas de ser vituperadas. Pues si en los demàs huvo tambien acciones dignas de alabarse, y en Judas dignas de vituperarse, por què se dà por bendicion à Judas solo, que el serà alabado de todos? *Te laudabunt*. Porque Judas, como vimos al principio, aunque era el hijo quarto, fue el que se llevò el Getro, y la Corona, y en quien se fundò el derecho hereditario de la Casa, y sucesion Real, y es bendicion, ò fatalidad de los Reyes, q̃ todo quanto hizieren, ò quisieren, aunque no sea loable, sea loado: *Te laudabunt*. Si el Rey, como Saul, tomàre para si los despojos de Amalec consagrados à Dios, y los aplicare à vsos profanos: *Te laudabunt*. Si el Rey, como David, por vna simple informacion sospechosa, singular, y sin alguna legalidad, privare del patrimonio à Miphiboset, y la diere à su criado Siba: *Te laudabunt*. Si el Rey, como Salomòn, para edificar sobervia, y deliciosamente el bueno, ò el mal Retiro del Libano, derribare las casas de algunos poderosos, y quembre las pobres chozas de los miserables: *Te laudabunt*. Si el Rey, como Roboan, sobre el yugo pesadissimo, è intolerable de su padre aumentare tributos sobre tributos, opressiones sobre opressiones, y rigores sobre rigores, nadando todo el Reyno en rios de lagrimas: *Te laudabunt*. Y quien son los Panegyristas destos loores? No son los que padecen el diluvio fuera del Arca, no son los que moran, y mueren fuera de las paredes de Palacio, sino los que viven, y reynan de puertas adentro. Estos son los aduladores que alaban lo que no devieran alabar, y aplauden lo que no devieran aplaudir, y ayudan à lo q̃ devieran estorvar, atentos solo à no disgustar, ò entristecer el grado en que tienen fundados sus intereses, su atencion al credito, y à la fama, y tal vez, ni à la conciencia de los mismos Reyes, como verdaderos enemigos: Ose. 7. 3. *In malitia sua letificaverunt Regem*.

483 Yo bien creo del buen entendimiento de algunos, que al mismo tiempo que alaban, y aplauden con la boca, gimen, y lloran con el coraçon. Ni ellos dexan de confessarlo assi, donde no es peligroso el sigilo; pero como sirven mas al proprio interès, que al Rey, esta covarde dependencia les equivoca el dolor con la alegria, y el coraçon con la lengua. Caso verdaderamente lamentable, y tragico; pero representado ya en el teatro de Roma. Despues que Neron se olvidò de si, y de la templança, y compostura Real en que se avia criado, hizo tan poco caso de la propria autoridad, y decencia, que con los Guitarristas, y representantes salia en el teatro publico à competir con ellos en todas las baxezas ridiculas de aquellas artes, proprias de gente vil, è infame. A este espectaculo, ò ludibrio de la mayor fortuna, assistian los Centuriones, los Tribunos, y toda la flor de las Legiones Romanas: assistian principalmente todos los familiares del Palacio Imperial, y entre ellos, dize con gran ponderacion Tacito: *Et maerent Burrhus, ac laudant*. Era Afranio Burro hombre de grave, y maduro juizio, Maestro, ò Ayo, que avia sido con Seneca del mismo Neron. Y quando todos los otros hazian grandes aplausos à las mudanças, saltos, y gesto del Emperador citharedo, como si fueran otros tantos triunfos, solo Afranio estava triste; pero tambien alabava como los demàs: *Et maerent Burrhus, ac laudant*. Pues hombre, ò animal (que no quiero llamarte con el nombre proprio, por no parecer, que le hago apelativo) si conoces la indecencia, la desautoridad, y afrenta de tu Principe, si ellas tragandete las lagrimas, y ahogando los gemidos, por que à lo menos no enmudeces, y callas, para que vea Neron en tu tristeza tu dolor, y lea en tu silencio tu voto? Pero al mismo tiempo en que estàs llorando lo que condenas, has de alabar lo que lloras? *Et maerent Burrhus, ac laudant*. Si: que tales son los aduladores de Palacio, aun de las mayores obligaciones, y de mas sano juizio.

484 Unos Autores comparan estos aduladores al Camaleon, que no teniendo color cierta, ni propria, se reviste, y pinta de todos los colores, qualesquiera que sean los del objeto vezino. Otros los comparan à la sombra, que no tiene otra accion, figura, ò movimiento, que la del cuerpo interpuesto à la luz; del qual nunca se aparta, y siempre, y à qualquiera parte le sigue. Otros los comparan al espejo, retrato natural, y reciproco de quien se mira en el, porque si poneys delante los ojos, os mira à vos; si reis, rie; si llorays, llo-

ra; pero lagrimas sin dolor, y risa sin alegria, que no fuera adulador el espejo, si assi no fuera. Mas como el camaleon, la sombra, y el espejo todos son assistentes mudos, la comparacion de San Agustin es la mas propria, y semejante de todas, porque los comparo al eco: Augustí. *Iucundum est, ac vulnpe, cum clamantibus nobis respondant fylva, & acceptas voces numerosiores repercussu reddunt. Talis cecho adulator.* El eco siempre repite lo que dize la voz, ni sabe dezir otra cosa; y donde las concavidades son muchas, es scena verdaderamente apacible ver como los ecos se van respondiendo sucessivamente vnos à otros, y todos sin discrepar dizen lo mismo. Lo que dixo la primera voz, es lo que todos vniformemente repiten; y esto que hizo la naturaleza en los bosques, haze la adulacion en los Palacios, dize Agustino. Dize el Rey, que quiere hazer vna guerra, y aunque la empressa sea poco provable, y el sucesso de peligrosas consequencias, que responden los ecos? Guerra, guerra, guerra. Dize que quiere hazer vna paz, y aunque la ocasion sea inteimpelliva, y los pactos, y condiciones poco decorosas, que responden los ecos? Paz, paz, paz. Dize, que quiere enriquecer el erario, y para esso multiplicar los tributos, y aunque los fines, ó pretextos tengan mas de vanidad, que de vtilidad; qué responden los ecos? Tributos, tributos, tributos.

485 Y para que yo tambien añada mi comparacion, son parecidos los aduladores à aquellos quatro animales del Apocalypsi, los quales cercavan el Trono del Cordero, dominador de la Tierra, y teniendo cada vno dellos quatro rostros, y quatro lenguas, ninguna cosa dezian, ni sabian dezir, sino Amen: Apocal. 5. 14. *Et quatuor animalia dicebant, amen.* Pues para esto assisten al Trono, para esso los tiene junto à si el supremo Dominante? Para esto tanta diversidad de rostros, y tanto aparato de lenguas? Si. Para esto, y solo para esto: para que en saliendo la voz del Trono, ellos digan los Amenes. Y para que los Amenes digan con el rostro, y el rostro no desdiga de lo que ellos dizen: por esso siendo la voz vna sola, los rostros sean muchos, y tan varios, quantos pueden ser los afectos de la Magestad adulada. Si el Rey está benigno, y humano, para esso tienen rostro de hombre: Ezech. 1. 10. *Facies hominis.* Si está colerico, y airado, para esso tienen rostro de Leon. *Facies Leonis.* Si está sobervio, y altivo, para esso tienen rostro de Aguila: *Facies Aquila.* Si está melancolico, y oprimido, para esso tienen rostro de becerro: *Facies Bovis.* En fin, muchos rostros, y vna sola voz, porque siempre la lengua, y los gestos estàn aparejados, ó en la voluntad declarada para obrar, ó en la inclinacion solo presumida para prevenirla.

§. VIII.

486 LA intencion recta de los Principes no es esta, sino que cada vno diga libremente lo que entiende, y aconseje lo que mas importa; pero como el Norte siempre fixo del adulador es el interes, y conveniencia propria, ninguno ay que se fie deste seguro Real, y todos temen arriesgar la gracia, donde tienen puesta su esperança. Dezia Seneca (y dezia lo que obrava) que antes queria ofender con la verdad, que agradar con la lisonja: *Maluerim vera offendere, quàm placere adulando.* Y quien era Seneca? Era aquel grande Estoico, en cuya estimacion la mayor riqueza era el desprecio de todas. Era tan opulento su patrimonio, que solo èl pudiera fundar, y enriquecer muchas casas, y tan grandes como las que oy son Titulares; y todo lo renunció Seneca, y lo aplicó al Fisco Real. Y quien con su hazienda quiere acrecentar los tesoros del Rey, escoge antes ofender con la verdad, que agradar con la adulacion. Pero aquellos, que con los tesoros del Rey quieren acrecentar su casa, y enriquezer su pobreza, ó su vanidad, qué se puede esperar, ó creer que hagan? Que digan cincuenta lisonjas, para grangear vna Encomienda, y que no se atrevan à dezir media verdad, por no arriesgarse à perderla. O Reyes! O Monarcas del Mundo, que por esta causa, y solo por esta es digna de compassion vuestra elevada fortuna!

487 El Psalmo *Miserere mei Deus*, no solo le hizo David para lamentar su miseria como pecador, sino tambien como Rey. Esse fue su sentimiento, y su pensamiento, quando dixo: Psalm. 50. 6. *Tibi soli peccavi.* Yo, Señor, para solo vos pequè. Y por que solo para vos, y no para los otros? Porque solo vos me reprehendistes mi pecado, porque fui pecador, y ninguno de los otros le estrañó, porque era Rey. En proprios terminos Hysichio: *Quoniam reliquis omnibus ei tanquam Regi indulgentibus, solus Deus misit Nathan, & peccatum sectus reprehendit.* El pecado de David, solo para Dios fue pecado, porque para todos los otros, como era Rey, fue indulgencia. Veys aqui de que sirve à los Reyes el ser Reyes, y con quanta lisonja les sirven los que los sirven. Si alguna vez en la antecamara de David (donde èl no lo oyesse) se tocó en su pecado, lo que los Palaciegos discurrian era en esta forma. Que el amor de Bersabé era vn galanteo de Principe Soldado; que el casarse con ella avia sido vna honrada restitucion de su fama; que el matar à Urias fue vn consejo necessario, prudente, y generoso; generoso, porque le hizo morir noblemente en la guerra; prudente, porque pareció acaso lo que fue industria; y necessario, porque el modo mas seguro de sepultar el agravio, es meter debaxo de tierra al agraviado. Tan levemente se hablava en Palacio en vn caso mas que escandaloso, atroz, llamando al adulterio galanteo, al homicidio necessidad, y à la alevosia prudencia. En el capitulo octavo del libro segundo de los Reyes se nombran las personas de que constava la Casa, y Familia superior de David; y es cosa que excede todo el encarecimiento de la lisonja, que en tantos hombres de tantas calidades, y suposiciones no se hallasse vno solo, que ó por zelo de la honra, ó por el escrupulo de la conciencia, ó por la obligacion del oficio, ó por la memoria de los beneficios, y mercedes recibidas, se atrevieste à acudir al Rey en su desgracia, y abrirle los ojos en tan peligrosa ceguedad. Por esso considerando èl su desamparo, y conociendo el riesgo de la propria salvacion, orava, y clamava à Dios, diziendo: Psalm. 11. 2. *Salvum me fac Domine, quoniam defecit Sanctus, quoniam diminutæ sunt veritates à filijs hominum.* Salvadme vos, Señor, acudidme, y socorredme como Dios, porque entre los los hombres ya no hallo ni vno solo, que tenga virtud, y valor para dezirme la verdad.

488 Dos porquees apunta David en estas palabras, muy dignas de reparo. Porque faltaron los Santos: *Quoniam defecit Sanctus.* Y porque faltaron hombres, que con entereza le dixessen la verdad: Psalm. 11. 2. *Quoniam diminutæ sunt veritates à filijs hominum.* En frasse de la Escritura significa los hombres de ilustre generacion, quales son los que assisten al lado de los Reyes; y de averle faltado estos se lamenta David. Pues por que faltaron los Santos, no ay quien hable verdad à los Reyes? Si. Dè vn por què se sigue el otro. Porque faltaron los Santos, que son los que no quieren nada deste Mundo: essa es la razon porque David, y los otros Reyes no tienen quien les diga la verdad, estando cercados de tantos, que los adulan, y lisongean. Aun entre los Gentiles era verdadera esta consequencia. Entre los Gentiles tambien por su modo avia Santos, los quales eran los Filosofos, especialmente Estoycos, y Cynicos. Diogenes Filosofo Cynico queria tan poco de las cosas deste Mundo, que ni aun vna choza tenia en que vivir, y morava dentro de vna tinaxa. Fuele à veer por maravilla Alexandro Magno; y diziendole con su natural magnificencia, que pidiesse quanto quisiesse; què responderia Diogenes? Te pido, que no me quites lo que no me puedes dàr; y le dixo esto, porque era Invierno, y Alexandro con la sombra de su cuerpo le quitava el Sol. Os parece que adularia à los Reyes vn hombre que tan poco queria dellos? Bien lo mostrò en vna famosa respuesta suya, que refiere Valerio Maximo. En el tiempo en que reynava en Sicilia Dionysio, estava Diogenes à la puerta, ò boca de su tinaxa lavando vnas yervas para comer; y dixole vno de los que passavan: Si tu adulàras à Dionysio, no comieras yervas. A que respondió èl: Si tu te contentàras con comer yervas, no adulàras à Dionysio: *Si tu Dionysio adulare velles, ista non edures: Si tu ista edere velles, Dionysio adulari nolles.* Y porque los Reyes no se sirven de hombres, que se contenten con comer yervas, por esso estàn cercados de aduladores, y cercados de enemigos: *Quoniam defecit Sanctus.* Para ser Santo deste genero, no es necessario que haga milagros el que sirve al Rey: basta el ser hombre, que se contente con su poco, y no aspire à tener mas de lo que tiene, ni à ser mas de lo que es.

489 Pero si ay alguno destos (que si ay) el primer cuydado de los quatro animales, que estàn

in circuitu throni. Y en èl tienen cercados, y sitiados à los Reyes; el primero, y mayor cuydado de los aduladores es, que Dionysio no oyga à Diogenes, antes se asselta contra èl toda la artilleria, para que no suceda romper las lineas de circunvalacion, y por fuerça, ù de voluntad se retire de la Corte. Es Texto, y caso expresso de la Escritura Sagrada, no ya en hombre Filosofo, sino en vn Profeta. El Rey Jeroboàn, despues de la division de las Coronas de Israèl, y de Judà, tenia su Palacio en Bethèl, y junto à èl la Mezquita que avia edificado à los dos Becerros de oro, para divertir al Pueblo de ir à sacrificar al Templo de Jerusalèn. Vivia en la misma Ciudad de Bethèl el Profeta Amòs, el qual dezia à Jeroboàn algunas verdades de las que Dios le revelava acerca de aquel Reyno, y su peligro. Y como los aduladores de Jeroboàn se temiessen de la energia, y eficacia de Amòs, al qual calumniavan con el Rey que totalmente no le avia perdido el amor, y reverencia; vno dellos, llamado Amasias, se fue à hablar con el Profeta, y en terminos de amistad le dixo estas palabras: Amos 7. 12. 15. *Qui vidis, gradere, fuge in terram Iudà, & comede ibi panem, & prophetabis ibi, & in Bethel non adjicies vltra, vt prophetes, quia sanctificatio Regis est, & domus Regni est.* Quiere dezir: Tu, Amos, que vees lo faturo, ponte luego en camino, y huye de aqui; y vete para tu Patria, allà comerás tu pan, y profetizarás; pero aqui no te acontezca hablar mas palabra, porque Bethel es la Casa, y Palacio del Reyno, y la santificacion del Rey. Reparad mucho en esta vltima clausula, que en moral, y politico sentido cierra admirablemente todo nuestro discurso: *Quia sanctificatio Regis est, & domus Regni est.* De suerte, que exortando Amasias al Profeta Amòs, ó conminandole que se salga de la Corte, y huya della, el motivo que alega para esso, es, que la Casa, y Palacio Real es la santificacion del Rey. Y por què? No pudiera definir mejor vn adulador lo que es Palacio. Es el Palacio en la definicion de los aduladores la santificacion del Rey, porque alli son santificados los Reyes, y todas sus acciones, y quanto el Rey haze, y ordena, desea, ó imagina, todo es santo. Si Jeroboan se divide de Roboàn su legitimo señor, aunque sea rebelion, santo, si profuhe al Pueblo que concurra en el Templo tres vezes al año, aunque sea contra la Ley expressa de Dios, santo; si levanta altares à los Becerros de oro, y los manda adorar, aunque sea manifiesta, y publica idolatria, santo. Y porque tu, Amòs (dize Amasias) aconsejas otra cosa al Rey contra lo que todos sus criados le aprobamos, y no quieres juntar tu voz con las nuestras, diziendo tambien con nosotros, santo, santo, santo, no solo no has de entrar mas en Palacio, pero has de salir luego de la Corte, y de todo el Reyno: *Gradere, & fuge in terram Iudà, & in Bethel non adjicies vltra, vt prophetes.*

490 Tal es la sagacidad de los aduladores, y su potencia. Y tan tyranizadas andan entre ellos las

las mismas Magestades aduladas, que no solo no les dizen la verdad, ni quieren que otros la digan; pero apartan, y arrojan muy lexos de la Corte à todos aquellos que la pueden dezir. No es esto manifiesta tyrania? Biantes, vno de los siete Sabios de la Grecia, preguntando qual era el animal mas venenoso? Respondiò, que de los bravos, el tyrano; de los mansos, el adulador. En llamar veneno à la adulacion le acertó el nombre; pero en distinguir el tyrano del adulador no dixo bien, porque todo adulador es tyrano. El mayor tyrano que huvo en el Mundo fué Herodes; pero sus aduladores aun fueron mayores tyranos, porque el Rey fue tyrano de los vassallos, y los aduladores fueron tyranos del Rey. El Texto de Miquéas, que le explicaron à cerca del Nacimiento de nuevo Rey, habla expressamente de dos nacimientos del Messias, vno temporal, como Hombre; y otro eterno, como Dios. El temporal, como Hombre: Mich. 2. 6. *Et te enim exiet dux, qui regat populum meum.* El eterno, como Dios: Mich. 5. 2. *Et egressus eius ab initio, à diebus eternitatis.* Y los aduladores què hizieron? Callaron totalmente el segundo nacimiento, y solo hizieron mencion del primero, conque engañado Herodes, y suponiendo que el nacido en Belèn era solamente hombre, y no Dios, entendió, que le podia quitar la vida; y assi se deliberò la muerte de los Inocentes. Y qual fue el motivo deste engaño? El que los aduladores tienen en todos los suyos, que es su proprio interès. Divinamente San Juan Chrisostomo: *In adulationem profecto Regis, vt ad humanæ gratiæ lucrum veritatis damna proficerent.* Siendo la materia tan grave, y la mas grave que podia aver, pues embolvia la Corona, y la salvacion, no dudaron con todo esso los aduladores de mentir, y lisongear al Rey, para que los daños de la verdad fuessen ganancias de su interès: *Vt ad humana gratiæ lucrũ damna veritates proficerent.* Tan cierta es la proposicion de nuestro assumpto, y tan verdadera, y solida la razon fundamental dèl, que todos los que en Palacio son amigos de su interès, son enemigos de los Reyes: *Inimicos vestros.*

§. IX.

491 SUpuesto, pues, que los aduladores son enemigos de los Reyes, y los Reyes como los demàs Christianos tienen tambien obligacion de amar à sus enemigos, y hazerles bien: se seguia aora exortar à los Principes à este amor, y beneficencia: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.* Mas este Sermon mio serà la primera Oracion Evangelica, que contra todas las leyes de la retorica acabara sin peroracion. Si la Christiandad de todos los Principes Catholicos en la observancia deste precepto de Christo es tan comun generalmente, y tan notoria, que siendo los aduladores de Palacio sus mayores enemigos, essos son los mayores validos, los mas favorecidos, y los mas amados, conforme al *Diligite*; y essos los mas llenos de honras, mercedes, y beneficios, conforme al *Benefacite*. Ningun lugar nos queda para la perroracion del discurso, pues los mismos exemplos deste amor, y beneficencia Real exceden todos los limites de la eficacia, à que se podia estender la exortacion. Assi vieramos premiados, estimados, y satisfechos à los que no sirven à la sombra de texados de oro, ni al calor de braseros de plata, sino al Sol, y al frio, lidiando con las ondas, y con las balas.

492 Una sola invectiva me ocurria, para poder acabar el Sermon, y ella contra el Rey David, estrañando en él, y reprehendiendole mucho el modo tan ageno desta caridad, con que trataba à los aduladores sus enemigos. En el Psalmo sesenta y nueve dize David estas palabras, ó las buelve à repetir, porque ya las avia dicho en el Psalmo treinta y nueve: Psal. 69. 4. Psal. 50. 15. *Avertantur retrorsum, & erubescant, qui volunt mihi mala: avertantur statim erubescentes, qui dicunt mihi, euge, euge.* Primero que todo se debe advertir, en confirmacion de lo que queda dicho, que aquellos *Qui dicunt mihi, euge, euge*, Son los mismos, *Qui volunt mihi mala.* Porque adular, es querer mal, y ser adulador, es ser enemigo; y quantos son los *Euges*, que os dizen, tantos son los males que os quieren. Y à estos aduladores, que David reconocia por sus enemigos, què es lo que hazia con ellos, ó resolvia hazer, como Rey? Primeramente, que experimentassen la grande aversion que los tenia: *Avertantur, avertantur.* Lo segundo, que luego, luego saliessen de su casa, y no pareciessen mas en su presencia: *Avertantur statim.* Lo tercero, que no fuessen adelantados en nada, sino abatidos, y atrasados: *Avertantur retrorsum.* Lo quarto, y vltimo, que pues no se avergonçaban de ser aduladores, padeciessen la verguença de ser conocidos publicamente, y tratados como tales: *Avertantur, & erubescant: Avertantur statim erubescentes.* Esto es, David, lo que vos hazeis con los aduladores vuestros enemigos, como Rey; pero no es esto lo que debeis hazer como Profeta, que tan clara luz tuvisteis del Evangelio de Christo. Pues si Christo os manda que ameis à vuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros*; Como los aborreceis tanto, que no los podeis veer, y los arrojais de vuestra casa, y de vuestra presencia? Y si Christo os manda que los hagais bien: *Et benefacite his, qui oderunt vos*; Como les hazeis tanto mal, que los afrentais, y avergonçais, no secretamente, mas con infamia publica, que para hombres que tuvieron tan honrados puestos, es el mayor vituperio?

493 Responde David, y la invectiva que hazia contra èl, la buelva contra mi. Y tu, Predicador, eres Filosofo, y Theologo, y aun no sabes la difinicion del amor? *Amare est, velle bonum alicui.* Amar, es querer bien à quien se ama. Y què mayor bien puedo yo querer à vn adulador, que hazer que no continue en vn exercicio tan vil? Y què mayor beneficio puede esperar de mi vn amigo de su interès, y enemigo de la verdad, que quitarle de la ocasion de hazer trayciones à la misma verdad, y à venderla infamemente por el interès? Si ellos adulandome son mis enemigos, mayores enemigos son de sì mismos; y yo quiero que cessen deste odio, que se tienen, tanto mayor, quanto menos conocido. Y si adulandome pueden hazer mal à mi govierno, y à mi Corona, mucho mayor es el mal que hazen à sus conciencias, y à sus almas; y yo quiero que desistan deste grande mal contra su gusto, pues no lo han de hazer de voluntad. Si Alluero, despues que conoció la codicia, y falso amor de Aman, lo arrojara de su gracia, y de su casa, no llegàra èl à ser tan desesperado, que viniesse à morir en vn palo; y lo que aquel Rey no supo hazer à tiempo con sus aduladores, executo yo desde luego con los mios, sin disimularlos, porque los amo, y deseo el mayor bien, y quiero observar en ellos el preceptos de Christo: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.* Deste modo rebatìo David mi invectiva; y añadiendo yo al exemplo, que me alegò de Amàn, el de Seyano en Roma, el de Olivato en Francia, el de Bolseo en Inglaterra, el de Alvaro de Luna en España, y los de la antigua, y fresca memoria de Portugal, conoci la verdad sobrehumana de la razon de David, y quedè convencido della.

494 Mas porque yo en todo este Sermon professè, y protestè referir, y no hazer juizio, ni dàr sentencia: puesto aora finalmente entre dos extremos tan contrarios, como el del Rey David, y los otros Reyes, acabarè con el exemplo del primer Fundador de nuestra Corte, el qual entre vno, y otro extremo tomò vn tal medio de compolicion, que parece satisfizo à entrambos. Y què medio fue este? Oir à los aduladores, pero sin moverse de sus adulaciones. San Pedro Damiano, y otros Santos comparan à los aduladores à las Sirenas, las quales con la suavidad de sus vozes, de tal suerte encantaban à los navegantes, que voluntariamente se lançaban, y precipitaban en las ondas, y se ahogaban en el Mar, en que ellas vivian. Huvo de passar por este mismo Mar (que era junto à Scyla, y Caribdis) el fundador de Lisboa, Ulyses, y viendo de su ciencia, y sagacidad, què hizo? Navegaba en vna hermosa Galera de la Grecia, y para que la chusma no faltasse à la boga de los remos, ni la otra gente nautica al govierno de las velas, y todos escapassen del encanto de las Sirenas, les tapò à todos los oidos de tal suerte, que no las pudiessen oir; pero èl, para que pudiesse oir las vozes, dexò los oidos abiertos; y para no padecer los efectos del encanto, ni precipitarse al Mar, como acontecia à todos, se mandò atar al masstil tan fuertemente, que aunque quisiesse, no se pudiesse mover, ni rebullir. Esta es la historia, ó fabula, ingeniosamente fingida por Homero, para enseñar, que los varones sabios, y constantes como Ulyses, aunque oygan à los aduladores, y el contrapunto dulce de sus lisonjas, no por esso se han de dexar vencer de sus engaños, y artificios, sino persistir, y continuar la derrota cierta, sin mudar, detener, ni torcer la carrera del buen govierno. Assi lo podrà executar tambien quien confiare, ó presumiere tanto de su constancia, y no conociere que esto mismo, aun solamente dicho, es fabula. Pero si yo tuviera autoridad para enmendar à Homero, y confiança para aconsejar à Ulyses, no le avia de querer con los oidos abiertos, y las manos atadas, sino con los oidos tapados, y las manos sueltas; porque con los oidos tapados no daria entrada à la adulacion, y con las manos sueltas, serian todas las acciones suyas, y como suyas, verdaderamente Reales. De este modo se conquista en el Mundo la fama immortal, y se asiegura tambien en el Cielo la eterna Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

***



SER-

SERMON TERCERO
DEL
PRIMER VIERNES DE QVARESMA
EN LA CAPILLA REAL Año 1649.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos, vt sitis filij Patris vestri, qui in cœlis est. Matth. 5.

§. I.

495 DIFICIL precepto, dificil motivo, dificil exemplo. Dificil precepto *Diligite inimicos vestros.* Dificil motivo: *Ego autem dico vobis.* Dificil exemplo: *Vt sitis filii Patris vestri.* Negar, ò despreciar la dificultad, no es arte, ni valor. Reconocerla, è impugnarla; confessarla, y convencerla, si. Esto es lo que pretendo hazer oy; por esso à la dificultad del precepto junté la del motivo, y del exemplo. Estas tres dificultades, todas grandes, y cada vna mayor, primero propuestas, y ponderadas, despues impugnadas, y convencidas, serán, con la gracia Divina, las tres partes de mi discurso. Oyganme con atencion los mayores, y los mejores, porque essos son los que tienen mas enemigos. Pidamos la gracia:

Ave Maria.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos, vt sitis filii Patris vestri, qui in cœlis est. Matth. 5.

§. II.

496 COmençando por la primera parte, es tan dificultoso el precepto de amar à los enemigos, que en todas las leyes le repugnaron los hombres, y se armaron contra esta ley. En la Ley de la Naturaleza la abominaron los Gentiles, en la Ley Escrita la descompusieron los Judios. En la Ley de Gracia la desprecian, y tienen por afrenta los Christianos. Abominaron tanto este precepto los Gentiles, que le daban en rostro à los Christianos, como escrive (San Justino,) S. Just. in Apologet. pro Christ. y dezian, que era ley barbara irracional, è imposible. Es verdad, que en la misma Ley de la Naturaleza la observò Job, Idumeo, y Gentil; mas era Job el que la observó: Job. 31. 29. *Si gavisus sum ad ruinam eius, qui me oderat, & exultavi, quòd invenisset eum malum.* Otros exemplos de este amor se hallan en los Escritores Gentiles; mas como bien los arguye San Gregorio Nazianzeno, en los Historicos fué mentira, en los Oradores lisonja, y en los Philosofos vanidad. Assi lo supuso el mismo Christo oy, quando dixo: Matth. 5. 46. 47. *Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, nunnè, & Ethnici hoc faciunt?*

497 Los Judios tambien tenian expressa esta Ley, como parte de la Natural, y Moral. En el capitulo veinte y tres del Exodo: Exod. cap. 23. 4. *Si occurreris bovi inimici tui, aut asino errantis, reduc ad eum.* Y en el capitulo veinte y cinco de los Proverbios: Prov. 25. 21. *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum.* Mas fue tanto el horror, que concibió aquella gente, tanta la violencia, que experimentó, y tanto el odio, con que aborreció este amor, que sin respeto à Moyses, ni à Dios, para poder mejor querer mal à sus enemigos, se hizieron enemigos de la misma Ley. Conservaron el Texto, mas adulteraron, y corrompieron el sentido. Esta fuè aquella glosa sin nombre, que Christo enmendó oy, tan antigua como impia: Matth. 5. 33. 43. *Audistis, quia dictum est antiquis, diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum.*

498 Finalmente, nosotros los Christianos, que professamos, creemos, y adoramos el Evangelio; como le observamos en esta parte? Los odios publicos lo dizen, y los ocultos no lo callan. Con nosotros hablò Christo, quando dixo: *Ego autem dico vobis*; porque entonces predicó su Ley, y enseñò à todos à ser Christianos. Mas ha llegado à tal exceremo de locura el desprecio de este punto, que honrandonos de la Ley, hazemos honra de no guardarla. Si fueramos verdaderos Christianos, cessava entre nosotros este precepto, porque no avia de aver enemigos à quien amar. Assi lo presumió Tertuliano, quando dixo: *Christianus nullius est hostis.* Dixo, que ningun Christiano es enemigo; mejor dixera, que ningun enemigo es Christiano. Pero Christo, que tan interiormente conocia la perversa inclinacion de la naturaleza, y tan experimentalmente començava ya à padecer en si mismo la repugnancia, y dificultad de lo que mandava: por esso supuso, que siempre avia de aver enemigos: *Diligite inimicos vestros.*

499 Tenemos puestos en campo contra la verdad, y equidad de este famoso precepto, divididos en tres esquadrones; pero vnidos en el mismo parecer, debaxo de la Ley de la Naturaleza à los Gentiles, debaxo de las Tablas de la Ley Escrita à los Judios, debaxo de la Cruz, y Ley de Gracia à los Christianos; en suma, à todo el genero humano. Y à la frente de este immenso Exercito, como el Gigante Goliath à la de los Filisteos, desafiando à la parte contraria, y blasonando, y defendiendo la suya. Quien? No menos que à la misma razon natural, y humana, armada en el pecho de dificultades, y en la cabeça de imposibles, arguyendo, y declamando assi. Ved si siendo yo el que he de responder, le enflaquezco alguna fuerça, ò encubro, ò disimulo algun argumento de los que puede estrechar, y encarecer.

500 Es posible (dize la razon revestida en cada vno de nosotros, ò cada vno de nosotros en ella) es posible, que aya yo de amar à quien me aborrece, desear bien à quien me haze todo el mal que puede, honrar à quien me calumnia; interceder por quien me persigue; y no desafrentarme de quien me afrenta: y que todo esto ha de caber en vn coraçon de barro? Se conmueven, y rebientan los montes, sale de si el Mar, enfurecense los vientos, arrojan rayos las nubes, obscurecese, y descomponese el Cielo, ni cabe en si mismo el Mundo con quatro vapores insensibles, que se levantan de la Tierra, y que en vn vaso tan estrecho, y tan sensitivo como el coraçon humano, ayan de caber juntas, y estar en paz todas estas contrariedades? Alma, cuerpo, qué dezis à este precepto? Juntese la republica interior, y exterior del hombre, llame à Cortes, ò el consejo de todas sus potencias, todos sus sentidos, y sean oidos en esta causa todos, pues à todos toca. Qué es lo que dizen? Todos repugnan, todos reclaman, todos se alteran, todos se vnen, y conjuran en odio, y ruina del enemigo. La memoria, sin olvidarse jamas, representa el agravio, el entendimiento pondera la ofensa, la fantasia afea la injuria, la voluntad implora, ò impera la vengança; falta el coraçon, bate el pecho, mudanse los colores, centellean los ojos, deshazense los dientes, arrojan espumajos la boca, muerdese la lengua, arde la colera, hierve la sangre, humean los espiritus, los pies, las manos, los braços, todo es ira, todo fuego, todo veneno.

501 Enciende, y provoca esta batalla el clarin de la fama, diziendo, y gritando, que es honra: ponese de parte de el odio, y de la vengança el Mundo todo, que assi lo manda, que assi lo juzga, que assi lo aplaude, que assi lo tiene establecido por ley. Sobre todo, el tribunal supremo de la razon assi lo prueba; porque amigo de amigos, y enemigo de enemigos, es vna voz, que suena justicia, merecimiento, proporcion, e igualdad. Finalmente, el mismo Dios condena à mi enemigo, porque es mi enemigo: pues si Dios le condena, y aborrece, por que le he de amar yo? Dios, que esto manda, no es Autor de la naturaleza? Y que haze la misma naturaleza, toda movida, y governada por el mismo Dios. Venganse por instinto natural las fieras en la Tierra; venganse las aves en el ayre; venganse los pezes en el Mar; vengase la mansedumbre de los animales domesticos; vengase, y cabe ira en vna hormiga; y basta, que la naturaleza viva en aquellos atomos, para que en ellos ofendida, se duela; en ellos agraviada, mueda; en ellos tome satisfaccion de su injuria. Y si la naturaleza, donde es incapàz de razon, no es capàz de sufrir sinrazones; que el hombre, criatura racional; la mas noble, la mas viva, y la mas sensitiva de todas, con la balança de la misma razon en el juizio, no aya de pesar los agravios; antes contra la fuerça, y violencia del mismo peso aya de pagar odios con amor: *Diligite inimicos vestros.* No es hombre quien aqui no se pasma, ò no diga, mirandose à si, *no puedo.*

§. III.

502 ESTas son las dificultades, que todo reconocen, y llaman grandes en este precepto, que verdaderamente es el grande. Mas con estar tan declaradas, y por ventura encarecidas, yo espero mostrar, y demostrar, que no solo no es tan dificil, como parece, el amar à los enemigos, sino muy facil, y natural al hombre, y tanto mas, quanto fuere mas hombre. Primeramente esto de tener enemigos es vna sinrazon, ò injuria tan honrada, que ninguno se deve doler, ù ofender de ella. Quien no la acepta como adulacion, y lisonja de su misma fortuna, ò tiene pequeño coraçon, ò poco juizio. Si el tener enemigos es tentacion, antes es tentacion de vanidad, que de vengança. Es motivo de dar gracias à Dios, y no de tenerles odio. Sabeys, por que os quieren mal essos enemigos? Ordinariamente es, porque veen en vos algun bien que ellos quisieran tener, y les falta. A quien no tiene bienes, ninguno le quiere mal. En nuestro mismo Texto lo tenemos. No solo dize Christo, que amemos à nuestros enemigos, sino tambien, que les hagamos bien: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.* Esta segunda parte parece mas dificil, que la primera: y tal vez, no solo dificil, sino imposible; porque para amar, basta la voluntad, para hazer bien, es menester tener con que hazerle. Y si yo, por ventura, fuere tan pobre, y miserable, que no tenga bien alguno, como puedo hazer bien à mis enemigos? Os engañays. Nadie tiene enemigos, que no les pueda hazer bien; porque quien no tiene bienes, no tiene enemigos. Teneys enemigos? Pues algun bien teneys vos, porque essos os quieren mal. Y pos-

que

que esta suposicion vniversalmente es cierta, por esso Christo manda à todos los que tuvieren enemigos, que no solo los amen, sino que les hagan bien: *Et benefacite his, qui oderunt vos.* Quien tiene bienes, assi como es cierto que ha de tener enemigos, assi es cierto, que puede hazer bien.

503 El primer enemigo, que huvo en este Mundo, fue Lucifer. El el primer traydor que se reviſtió de serpiente. El el primer falsario, que engañó à Eva. El el primer ladron, y homicida, que no solo robó à Adan quanto poſeia, mas le desposó hasta de la misma inmortalidad. Y por què quiso tan mal Lucifer à Adan, que no le avia hecho algun mal? Porque avia Dios revelado al mismo Lucifer, que se avia de hazer hombre, y no Angel. Bien se vió en la promessa de la Divinidad: *Eritis sicut Dii*, que ella era la espina que él traia atravessada en la garganta: y como Adan tuvo aquella fortuna, que Lucifer pretendió, y no pudo alcançar, claro està que avia de ser enemigo. El primer enemigo, que huvo tambien entre los hombres, fue Cain. Y por què tuvo tanto odio Cain à Abèl, siendo su hermano? Porque el solo podia ofrecer hortalizas, y Abèl sacrificava corderos. Esto, y no la gracia de Dios, era lo que mas le dolia, y quebrava los ojos, como cavador en fin, que no los levantava de la tierra. El mismo Cain se declarò, quando dixo: Gen. 4. 14. *Ecce ejicis me à facie terræ, & à facie tua abscondar.* Y no en valde, para executar el homicidio, llevó al hermano al campo: Ibid. 8. *Egrediamur foras.* Para que en el mismo lugar, donde pastavan los rebaños, causa de el odio, alli se desafrentasse su embidia. Tambien Joseph padeció el odio, no de vno, mas de diez hermanos, entre los quales antes de venderle, siempre anduvo vendido. Y por què causa? Porque el solo valia mas, que todos ellos. Por esso era mas estimado de el Padre, y le traia mas bien vestido, que à todos. Gran caso, que porque su pellico no era de paño de la tierra, como el de los otros, se resolviessen, siendo hermanos, à tenirle en la propria sangre!

504 Si cabaremos bien al pie de todas las enemistades, y odios de el Mundo, hallaremos que estas son las razes. Assi como el motivo de amar es el bien proprio, assi el de aborrecer son los bienes agenos. Ni Saul avia de aborrecer à David, sino fuera mas valiente; ni Abimelec à Isaac, sino fuera mas rico; ni los Satrapas à Daniel, sino fuera mas sabio. Quando el Rey Assuero nombró à Amàn por primer Ministro de todo el Imperio, dize el Texto original, que le exaltó, y levantó su Solio sobre todos los Grandes de la Corte: Esther. 3. 1. *Exaltavit Aman, & posuit solium ejus super omnes Principes.* Y què se siguió à esta exaltacion, y preferencia, superior à los demàs? Cosa maravillosa! El mismo Espiritu Santo quiso, que supiessemos lo que fueron luego por adentro los que en esta eleccion quedaron afuera. En lugar de las palabras referidas, trasladaron los Setenta Interpretes tambien con autoridad Divina: *Exaltavit eum, & prior sedebat omnibus inimicis suis.* Alli dize el Texto, que le exaltó sobre todos los Grandes de la Corte, y acà dize la interpretacion, que sobre todos sus enemigos. De modo, que nombrar Assuero à Amàn por mayor, que todos los otros, fue hazer, que todos los otros fuessen enemigos de Amàn. Por la puerta de las mercedes entraron luego los odios, y al pie de las provisiones se anotaron todos por sus enemigos. No, porque Amàn les hiziesse algun mal, para quererle mal; mas porque el Rey, y la fortuna le quiso mas bien, y le hizo mas bien, que à ellos.

505 Si passaramos de los Solios à los estrados, tambien hallarèmos en los tocados estos mal me quiera. Ninguna gentileza ay tan confiada, à quien no piquen los altileres de ver à otra mas bien prendida. Tambien el exemplo es de dos hermanas de la misma cofadria. Raquèl no era amiga de Lia, ni Lia de Raquèl. Y por què? Porque à cada vna de ellas le faltava el bien que lograva la otra. A Lia no le parecia bien Raquèl, porque era hermosa; y Raquel no gustava de Lia, porque era fecunda. Dios repartió entre las dos hermanas los dos bienes, que ellas mas estiman: y en lugar de darse parabienes, tomaron de ellos ocasion para no quererse bien.

506 Todos los bienes, ò sean de naturaleza, ò de fortuna, ù de la gracia son beneficios de Dios; y à ninguno concedió Dios estos beneficios, sin la pension de tener enemigos. Triste, y miserable aquel que no los tuvo. Tener enemigos, parece vn genero de desgracia; mas no tenerlos, es indicio cierto de otra mucho mayor. Oygamos à Seneca, no como Maestro de la Estoica, mas como Estoico de la Corte Romana. Una de las mas notables sentencias deste Philosopho es: *Miserum te judico, quia non fuisti miser.* Yo te juzgo por infeliz, y desgraciado, porque nunca lo fuiste. Este *Porque*, antes de explicado, es dificultoso; y despues de explicado mucho mas. Como puede vn hombre ser desgraciado, porque no lo es? Porque ay desgracias tan honradas, que tenerlas, ò padecerlas es ventura: no tenerlas, ni padecerlas, es desgracia. Esta, de que hablava Seneca, qual era? El se explicó: *Transisti sine adversario vitam.* Fuiste tan desgraciado, que passaste la vida sin tener enemigo. No tener enemigos, tenerse por felicidad: mas es vna tal felicidad, que es mejor la desgracia de tenerlos, que la ventura de no tenerlos. Puede aver mayor desgracia, que no tener vn hombre bien alguno digno de embidia? Pues esso es lo que se arguye de no tener enemigos: *Miserum te judico, quia non fuisti miser: transisti sine adversario vitam.* Themistocles en sus primeros años andava muy triste. Preguntado por la causa, siendo amado, y estimado, como era, de toda Grecia, respondió: Por esso mismo. Señal es el verme amado de todos, que aun no he hecho accion tan honrada, que me granjeasse enemigos. Assi fue. Creció Themistocles, y con èl la fama de sus victorias; y no destruia tantos Exercitos enemigos en Campaña, quantos se levantavan contra èl en la Patria. Para que vean los odiados, ò perseguidos del odio, si se deven preciar, ù ofender de tener enemigos. Aquellos enemigos eran los clarines de la fama de Themistocles, y los vuestros son testigos en causa propria de averos dado Dios los bienes, que à ellos les negò.

§. IV.

507 SUpuesto, pues, que el tener enemigos, es pension de los beneficios, que recibimos de Dios; se sigue el saber, à quien avemos de pagar esta pension, y en que. La pension avemosla de pagar à Dios, que nos hizo el beneficio; y la paga ha de ser en amor de los enemigos, que el mismo Dios nos manda amar: *Diligite inimicos vestros.* Ellos os quieren mal, por los bienes, en que Dios os aventajo à ellos? Pues vos aveys de pagar la pension de ellos bienes à Dios en querer, y hazer bien à los que os quieren mal. Uno de los hombres mas beneficiados de Dios, q huvo en este Mundo, fue David; y vna de las acciones mas famosas de David, fue el desafio con el Gigante, y la victoria que alcançó dèl. Y què se siguió de vna hazaña tan notable, y tan importante à la honra, à la libertad, y conservacion de el Reyno de Israèl? De parte de el Rey Saul fue la embidia, y odio mortal contra David, y de parte de David el amor, y respecto, con que siempre guardò, y perdonó la vida à Saul. Avia dado Dios licencia à David, para que quitasse la vida à Saul, à quien avia de suceder en la Corona: y èl què hizo, teniendole muchas vezes debaxo de la lança? Siempre le guardó la vida mucho mejor, que los Capitanes, y Soldados de su Guardia. Assi se vió en aquella noche, en que estando Saul en Campaña, David ocultamente entrò en la Tienda Real, y estando durmiendo, le tomó de la cabeçera la lança, y con ella en la mano gritò desde afuera al General Abner, que guardasse mejor à su Rey. Esta accion antepone San Juan Chrysostomo justamente à la del sacrificio de Abrahàn; porque mayor valor, y mayor bizarria es, no quitar vn hombre la vida à su enemigo, teniendo licencia de Dios; que quitar la vida à su hijo, siendo mandado por Dios.

508 Pues si Dios avia dado esta licencia à David, por què no vsa de ella? Porque el mismo Dios, que por vna parte le dava licencia, para que matasse à su enemigo; por otra le ataba las manos, para que no lo hiziesse. La licencia de matar al enemigo era privilegio: el no matarle, antes amarle, y hazerle bien, era ley general: y David tuvo por mejor guardar la ley sin obligacion, que vsar del privilegio; porque si el privilegio le desobligaba de no vengarse del odio de su enemigo, la pension de pagar, y agradecer à Dios la causa del mismo odio, era nueva circunstàcia de la misma ley, que mas noble, y mas estrechamente le obligaba à amarle, y quererle bien. Como si dixera David: Qual fue la causa de la embidia, y odio, con que me persigue Saul? Fue aquella singular merced, que Dios me hizo en la victoria, que en su nombre alcançe de el Gigante; pues ya què Saul es tan ingrato, que me paga vn tan grande servicio con quererme mal; yo he de ser tan agradecido à Dios, y à la causa de ella misma ingratitud, que la he de pagar con hazerle bien: *Inverso gratus officio*, dixo con profunda elegancia San Zenon Veronense.

509 Juzgue ahora todo hombre, (y tanto mas, quanto fuere mas hombre) si es cosa dificil, è imposible, antes muy facil, y natural, amar à los enemigos, siendo este amor pension de los beneficios de Dios, y los mismos beneficios ocasion de este odio. Pregunto: (y aya quien me responda) Estos bienes, porque no os quieren bien vuestros enemigos, quien os los dio? Dios. Pregunto mas: Este precepto de amar à los enemigos, quien os le puso? Tambien Dios. Pues si vuestros enemigos no os aman por amor de los bienes, que Dios os dio; por què no amareys vosotros à ellos enemigos por amor de Dios, que os dio los bienes? Si ellos bienes son poderosos para causar odio en quien los embidia; por què no serán poderosos para causar amor en quien los logra? Logradlos, y no os querays perder; porque quien no paga la pension, merece que la priven del beneficio. El mismo David lo dixo assi, y confesó delante de Dios: Psal. 7. 5. *Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis.* Si yo, Señor, no dì à mis enemigos bien por mal, sino mal por mal, justamente me derribareys del estado en que me aveys puesto, y me privareys, y despojareys de todos los bienes que me aveys dado: *Decidam merito ab inimicis meis inanis.* Reparèmos mucho en aquel *Merito*, justamente. Y qual es aquel fundamento de ella justicia? Es la ley de el amor à los enemigos, y de querer, y hazer bien à los que nos quieren mal. Y como Dios nos dà los bienes con esta pension, y con esta obligacion, justamente son privados de el beneficio los que no guardan la obligacion, y pension con que les fue dado.

510 Por el contrario (notad mucho lo que quiero dezir) por el contrario, si guardaredes la ley de amar à los enemigos, no solo no os quitarà Dios los bienes, porque ellos os quieren mal, sino que de tal suerte os acrecentarà los mismos bienes, que à vosotros os serán premio de vuestro amor, y à ellos castigo de su odio. Acuerdome à este proposito de vn discreto, y galante memorial presentado al Emperador Domiciano, el qual dezia assi: Dize Marcial, que tiene en Roma vn enemigo, el qual se duele mucho de las mercedes que Vuestra Magestad le haze: pide à Vuestra Magestad, se las haga mayores, para que el dicho su enemigo se duela mas: *Da Cæsar tanto tu, magis ut doleat.* Esto mismo haze la justicia, y liberalidad Divina. Acrecienta los bienes al embidiado, para mayor castigo, y mayor dolor de el embidioso. Para que la prueba mostrasse la coherencia, y consequencia natural de este discurso, quise que nos la diesse el mismo David, y en el mismo

mismo Saul: Mas viniendo à la combinacion de el mismo caso, hallè que aun prueba mas de lo que yo avia prometido; porque no solo prueba, que acrecienta Dios los bienes al envidiado, para mayor castigo, y dolor del envidioso; mas que disminuye, y quita tambien los bienes al envidioso, para mayor honra, y vengança del envidiado. Sea, pues, esto lo que digo.

511 Quando David dentro de la misma cueva, en que tenia à Saul sepultado antes de muerto, le perdonò la vida, dixole Saul, que entonces conociò, y sabia de cierto, que èl avia de reynar, y Dios le avia de dar su Corona: 1. Reg. 2. 21. *Scio, quod certissimè regnaturus sis.* Aora acabè de entender ciertissimamente, que tu, y no yo, has de ser el Rey. Y de donde infiriò Saul esta consequencia tan cierta? De dos premissas, vna de su parte, otra de la parte de David. De su parte, porque Saul daba mal por bien à David; y de parte de David, porque este daba bien por mal à Saul. Y no podia aver mas justo premio para vno, ni mas justo castigo para otro, que acrecentar los bienes al envidiado, para mayor dolor de el envidioso; y quitar los bienes al envidioso para mayor vengança de el envidiado. No es esta interpretacion de Doctores, sino Texto expresso de la Sagrada Escritura en el capitulo tercero de el segundo libro de los Reyes: 2. Reg. 3. *Fuit autem longa conflictatio inter domum Saul, & domum David.* Huvo vna grande competencia entre la casa de Saul, y la casa de David: Ibidem. *David proficiscens, & ipse semper robustior.* David, y su casa siempre creciendo, y cada dia mas fuerte: Ibidem. *Domus autem Saul decrescens quotidie.* Y la casa de Saul siempre disminuyendose, y cada dia mas flaca. Para que vean los que se aman à sì, y desean su aumento, y el de sus casas, si es mejor ser enemigo, como Saul, ò amar à los enemigos, como David.

512 Y para que tambien en este exemplo passemos de los Solios à los estrados, donde no son menores los odios, y las embidias. Elcana, Principe de el Pueblo de Israèl, al vso de aquellos tiempos, tenia dos mugeres; vna, llamada Ana, esteril como Raquèl; otra, llamada Phenena, fecunda como Lia. Ana, triste por su desgracia, encomendabase à Dios, mas no queria mal à Phenena: Phenena, sobervia con su fortuna, despreciaba, y tratabа mal à Ana. Y qual fuè el sucesso de Ambas? Tambien es Texto expresso: 1. Reg. 2. 5. *Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirmata est.* Trocò las manos la Divina Justicia, y à Phenena la quitò los hijos que tenia, y à Ana la dió los que no tenia. Mas con tal proporcion, y energia de la Divina Justicia, dize la tradicion de los Hebreos, que à cada hijo, que le nacia à Ana, se le moria dos à Phenena. Concuerda con esta tradicion muy ajustadamente la misma Historia Sagrada, porque de ella consta, que los hijos que tenia Phenena eran diez, y los que despues tuvo Ana fueron cinco. De suerte, que al mismo compàs con que Dios iba favoreciendo, y levantando à Ana, que no queria mal à Phenena; iba justamente castigando, y abatiendo à Phenena, que tratabа mal à Ana, hasta que la que carecia de hijos tuvo muchos, y la que contaba tantos quedò sin alguno: *Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirma est.*

513 Finalmente, lo que de todo este discurso (mas largo de lo que yo pretendia) debe colegir, y entender la naturaleza humana, en vno, y otro sexo, contra la razon engañada en sus falsas balanças; contra el mundo loco en sus leyes, ignocantes, y violentas; y contra el exemplo brutal, è indigno de los animales; si es mas natural, mas vtil, mas facil, mas generoso, mas honrado, y descansado consejo, el querer, y hazer mal à los que nos quieren mal, ò querer, y hazer bien, y amar de corazon, y de obras, como manda el precepto de Christo, à nuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.*

§. V.

514 A Esta primera dificultad de el precepto, se sigue la segunda del motivo: *Ego autem dico vobis.* Los antiguos dixeron: Sè amigo de tus amigos, y enemigo de tus enemigos; pero yo, dize Christo, digo lo contrario. Y en dezir Christo lo contrario absoluta, y desnudamente, sin la razon de su dicho, està toda la dificultad. Si el Divino Maestro refuta, y condena vna opinion tan antigua, y recibida; por què no dà la razon? Si lo hazе como Legislador, los Legisladores ponen la ley, y dàn la razon de la ley principalmente quando revocan vna, y promulgan, è introducen otra. Pues si la ley de amar à los proprios enemigos era tan nueva, y se reputaba por tan repugnante, y dificultosa su observancia; por què no declara Christo la razon, ò razones de la justicia, de la conveniencia, de la importancia, de la necessidad, y no dà otro motivo de lo que dize, sino, yo lo digo: *Ego autem dico vobis.*

515 Infinitas son las razones, y motivos, que el Señor pudiera dar para persuadir lo que mandaba. Ama à tu enemigo (pudiera dezir) para que él tambien te ame; porque no ay medio, ni modo, ni diligencia, ni hechizo mas eficàs para ser amado, que amar. Ama à tu enemigo, porque amando à èl, me amas à mì; y si él no te mereee, que le ames, merezcote yo, que me ames en el. Ama à tu enemigo; porque si el te ofende con su odio, mas te ofendes tu cò el tuyo; y el tuyo te mete en el infierno, y el suyo no. Ama à tu enemigo, porq amigos ya no los ay; y si no amares à los enemigos, estarà ociosa tu voluntad, que es la mas noble potencia, y privaràs à tu corazon de el exercicio mas natural, mas dulce, y mas suave, que es el amor. Ama à tu enemigo: porque no le ayudes contra ti, y tengas dos enemigos; vno, que te quiera mal, y otro, que te haga el mayor mal de todos. Ama à tu enemigo, porque si él te aborrece con razon, debes emmendarte; y si contra razon, debes emmendarlo. Ama à tu enemigo, por que si su odio vil es hijo de la envidia, muestre tu amor generoso, que por esso no es digno de vengança, sino de compassion.

516 Ama à tu enemigo, porque, ò èl es executor de la Divina Justicia para castigar tu sobervia; ò ministro de su Providencia, para exercitar tu paciencia, y coronar tu constancia. Ama à tu enemigo, por que Dios perdona à quien perdona; y mas nos perdona él en la menor ofensa, de lo que nosotros al odio de todo el mundo en los mayores agravios. Ama à tu enemigo, porque las saetas de su odio, si las recibes con otro odio, son de hierro; y si le corresponides con amor, son de oro. Ama à tu enemigo, porque mejor es la paz, que la guerra, y en esta guerra, la victoria es flaqueza, y el quedar vencido es triunfo. Ama à tu enemigo, porque él en quererte mal, imita al demonio; y tu en quererle bien, te pareces à Dios. Ama à tu enemigo, porque esse mismo enemigo, si bien lo consideras, es mas verdadero amigo tuyo, que tus amigos; y él estraña, condena tus defectos; y ellos los adulan, y lisongean. Ama à tu enemigo, porque si no le quieres amar por ser enemigo, debes amarle, porque es hombre. Ama à tu enemigo, porque si él te parece mal, amandole tu, no seràs como èl. Ama à tu enemigo, porque las mayores enemistades las cura el tiempo, y mejor es, que sea el Medico la razon, que el olvido. Ama à tu enemigo, porque los mas empeñados enemigos se dàn las manos, si lo manda el Rey: y lo que se haze sin deseredito, porque lo manda el Rey, por què no se hará, porque lo manda Dios? Finalmente, sin subir tan alto, ama à tu enemigo, porque él es mas poderoso, que tu, ò menos; si es menos poderoso, perdonale; si es mas poderoso, perdonate à ti.

517 Esta vltima razon es de vn Philosopho Gentil, Seneca; y de otro tambien Philosopho, y Gentil, no menos discreto. El gran Plutarco escriviò vn famoso, y doctissimo Tratado de los bienes, y vtilidades que el hombre puede sacar del odio de sus enemigos. Si de las fieras, y serpientes sacaron tantas vtilidades los hombres, por què no las sacarà la mansedumbre de vnos de la fiereza de otros? Hercules de la piel de vn Leon hizo su mayor gala: Salomòn de los dientes del Elefante hizo su trono: la medicina de la cabeza de la vibora hizo la mejor triaca. Y no ay veneno tan mortal, que calcinado, y templado, como conviene, no se convierta en antidoto. Pues si la Divinidad, y Humanidad de Christo tenia tantos motivos, ò conformes à la naturaleza, ò superiores à ella, con que persuadirnos el amor à los enemigos; por què dexados todos, solo dixo: *Ego autem dico vobis?* Porque él es el mas fuerte, el mas poderoso, y el mas eficàz motivo de todos. Juntense todos los Philosophos de Atenas, todos los Oradores de Roma; y lo que mas es, todos los Profetas de Jerusalen: hagan discursos, inventen razones, excogiten argumentos, formen silogismos, demonstraciones, y evidencias para persuadir à vn hombre, que ame à sus enemigos; todos estos motivos, comparados con vn *Ego dico vobis* de Christo, no pesan vn atomo.

§. VI.

518 PEsemos, y consideremos bien el poder, ò la Omnipotencia infinita, è inmensa de aquel *Ego dico.* Antes de la creacion del Mundo no avia nada. Apareció subitamente esta grande maquina que veemos. Y quien lo hizo? La mitad de nuestro Texto: *Ego dico.* El *Vobis* aun no lo avia, porque no avia nada. Y si no avia nada, como se hizo todo esto? Porque Dios lo dixo: Psal. 148. 5. *Ipse dixit, & facta sunt.* No avia Cielo, dixo Dios: Hagase el Cielo, è hizose el Cielo. No avia Tierra, dixo Dios: Hagase la Tierra, y se hizo la Tierra. Estaba todo à obscuras, dixo Dios: Hagase la luz, y se hizo la luz. Pues si el dezir de Dios es tan poderoso, que de nada lo hizo todo; y de el no ser sacò el ser de todas las cosas, que motivo podia, ni pudò aver tan poderoso, para que del no ser amigos, nos hiziesse ser amigos, como *Ego dico?* Quien es este *Ego?* Es Dios, infinito Sèr. Quien es este *Ego?* Es Dios, infinita Sabiduria. Quien es este *Ego?* Es Dios, infinita Omnipotencia. Quien es este *Ego?* Es Dios, infinita Verdad, pues si vn solo dezir de este *Ego*: *Ipse dixit*, bastò para dàr todo el ser al ser; por que no bastarà para que seamos lo que él quiere, despues de avernos dado el sèr que tenemos?

519 Ved lo que hizieron todas las criaturas despues de darles Dios el sèr, bastando para que lo hiziessen otro dezir solamente del mismo Dios. Aqui entra ya todo nuestro Texto: *Ego dico vobis.* Dixo Dios à la Tierra, que produxesse las plantas, sin otra semilla, ò agua, que la regasse, mas, que la misma palabra: y en el mismo punto los montes, los valles, los campos se vistieron todos de verde, nacieron las yervas, brotaron las flores, levantaronse los arboles con los ramos cubiertos, y sombrios de hojas, y cargados de tanta variedad de frutos. Dixo al Elemento de el Agua, que produxesse los pezes, y las aves, y luego començaron à nadar en las mismas aguas el vulgo de los pezes menores en tropas de tan diversas figuras, y colores, vnos lisos, otros encrespados de escamas; y en el pielago mas profundo las Ballenas, y los otros gigantes, y monstruos del mar, como galeazas de la naturaleza, temando con las barbatanas, y batiendo, ò azotando las ondas, como señoras de ellas. Las aves, ò pintadas de diversas colores, ò vestidas de vna sola, con libertad de vaguear por tres Elementos; vnas mas afectas à la patria donde nacieron, habitaron las riberas, los rios, los lagos; otras fabricaron sus nidos entre la frescura de los arboles; otras en los cerros mas altos, mientras no huvo torres; y todas reconocieron por Reyna al Aguila, porque ella so-

lo vuela, y sube derecha hasta esconderse en las nubes. Las fieras, que poblaron los bosques, las serpientes, que arrastrando salieron de las cuevas, y los rebaños inocentes, y pacificos, que cubrieron, y fecundaron los prados, tambien fueron partos de vn solo dezir Dios, à la tierra.

520 Mas si la Tierra, y el Agua, los dos mas baxos, y groseros Elementos, produxeron tantos, y tan varios, y tan admirables efectos; el Elemento del Ayre, y del Fuego, y sobre todos los Orbes Celestes tanto mas altos, y mas nobles, por qué no produxeron cosa alguna? Porque Dios no lo dixo. Si Dios dixera à los Cielos, que produxessen las Estrellas, ellos las producirian; mas no las produxeron, porque el mismo Dios, que ya las avia criado de nada, quando crió la luz, las puso, y repartió por el firmamento: Genes. 1. 17. *Posuit eas in Firmamento cæli.* Lo mismo se ha de entender de los dos Elementos, Ayre, y Fuego. Ellos estarles sin nada, los otros fecundos con tantas criaturas, porque el nada, y lo que tiene sèr, todo depende vnicamente del dezir, ò no dezir de Dios. Admirablemente el Evangelista San Juan. Luego que en el principio nombrò al Verbo Divino, que es la palabra de Dios: Ioan. 1. 1. *Et Verbum erat apud Deum.* Añadio. Ibid. 3. *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil.* Todo lo que se hizo, y el nada, que no se hizo, vno, y otro dependiò totalmente del dezir, ò no dezir de Dios. Si Dios dixo, por medio de su palabra se hizo todo: *Omnia per ipsum facta sunt.* Y si Dios no dixo, porque faltò su palabra, no se hizo nada: *Et sine ipso factum est nihil.* Y como del dezir, ò no dezir de Dios dependen las existencias, y las negaciones; el todo, y el nada; el sèr, y no ser de las cosas; para amar los hombres à sus enemigos, como Christo les mandaba: *Diligite inimicos vestros.* Y para no tenerles odio, como dezia la Tradicion de los antiguos: *Odio habebis inimicum tuum.* Para el todo de este amor, y para el nada de aquel odio, ninguna razon, ò motivo podia Christo alegar, ni mas eficàz, ni mas fuerte, ni mas irrefragable, que dezir, yo lo digo: *Ego autem dico vobis.*

521 Huvose Christo (notadlo mucho) con nuestras voluntades para el amor de los enemigos, como se ha con nuestros entendimientos para los Misterios de la Fé. Si preguntamos à los Theologos, qual es el motivo, porque creemos los Mysterios de la Fè, sin duda alguna, responden todos, con San Pablo, què el movivo (à que ellos llaman objeto formal) es: *Quia Deus dixit*, porque Dios lo dixo. Todas las otras razones (que tambien se llaman manuducciones) bastan para conocer el entendimiento con evidencia, que los Mysterios de la Fé, no son increibles, antes bien, que evidentemente son mas creibles, que quanto proponen las sectas, y yerros contrarios; mas para hazer un acto verdadero, y sobrenatural de Fé, no ay, ni puede aver otro motivo, sino porque Dios lo dixo: *Quia Deus dixit.* De modo, que quando Christo, para persuadir el amor de los enemigos, dixo solamente: *Ego autem dico vobis*, quiso por modo altissimo, y Divino verdaderamente, que lo que es vnico motivo de la Fé, fuesse tambien vnico motivo de la caridad; y que la misma Caridad en las repugnancias de este amor, nos cautivasse las voluntades, assi como la Fé en las dificultades de sus Mysterios nos cautiva los entendimientos: 1. Cor. 10. 5. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.*

522 Una de las mayores dificultades de nuestra Fé es el Mysterio altissimo, y profundissimo de la Santissima Trinidad, en que confessamos à Dios por trino, y vno. Creo, que el Padre es Dios creo, que el Hijo es Dios, creo, que el Espiritu Santo es Dios, y creyendo juntamente que estas tres Personas son realmente distintas, creo otra vez, y mil vezes, que la Persona de el Padre Dios, y la Persona del Hijo Dios, y la Persona de el Espiritu Santo Dios no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Y alcança, ò comprehende mi entendimiento como esto es, ò puede ser? No. Pues si no lo entiendo, ni lo alcanço, como lo creo, y con tal certeza, que daré por ello la vida: 1. Ioan. 5. 7. *Quia Deus dixit.* Porque Dios lo dixo *Tres sunt, qui testimonium dant in cælo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt.* Otra grande dificultad de la Fé, y mas sensible es el Mysterio ocultissimo, y patente de el Santissimo Sacramento del Altar. La vista dize, que vee Pan, el olfato que huele Pan, el tacto que palpa Pan, el gusto que gusta Pan, y hasta el oido, quando se parte la Hostia, que oye Pan: y yo riyendome de mis proprios sentidos, y del testimonio conteste de todos cinco, creo que alli no ay substancia de pan, y que la substancia, que debaxo de aquellos accidentes se oculta, entera, y perfecta en qualquiera parte minima de ellos, es todo el Cuerpo de Christo. Y por què creo firmissimamente todo esto, que no veo, ni siento, contra lo que parece que estoy sintiendo, y viendo? Porque el mismo Christo lo dize: *Hoc est corpus meum.* Pues assi como este vnico dezir de Christo es vna razon sobre todas las razones, vn motivo mas poderoso que todos los motivos, y vna obscuridad mas clara, que la luz de el Sol; para creerlo yo, y defender hasta la muerte lo que el dixo; assi el mismo Señor, y Legislador Divino, para persuadir, y establecer en los coraçones de los hombres el amor à los enemigos contra todas las dificultades, repugnancias, y rebeldias de nuestra inclinacion, no podia, ni debia alegar otras razones, otros motivos, ù otras evidencias mas fuertes, que dezir: Amad à vuestros enemigos, porque soy yo el que lo digo: *Ego autem dico vobis.*

§. VII.

523 AOra, para confusion, y afrenta de los que con nombre de Christianos no obedecen à la Fè de este heroico motivo, oygan lo que por ventura nunca oyeron. Huyò Jacob

cob ocultamente de la casa de Labàn su suegro, con sus dos hijas, y todo lo que en su servicio, favorecido de Dios, avia en tantos años adquirido. Llegò esta noticia à Labàn, que estaba ausente, y entendiendo secreto de la partida por traicion, y lo que llevaba Jacob consigo por robo, juntando vna gran tropa de parientes, y criados, partiò en su seguimiento, con animo de despojarle de quanto llevaba, y aun de la misma vida; mas quando llegò subitamente à su presencia, que fue al septimo dia, todo el furor de tan repentina, y ruidosa tempestad se resolvió en estas palabras: Gen. 31. 29. *Nunc quidem valet manus mea reddere tibi malum; sed Deus patris vestri heri dixit mihi: Cave ne loquaris contra Iacob quidquam durius.* Bien veo (ò Jacob) le dixo Labàn, que tu fugitivo, y yo tan poderosamente armado en este desierto, te pudiera hazer todo el mal, que quisiesse, y tu me merecias; mas no lo hago, porque el Dios de tus padres me dixo ayer, que ni por obra, ni por palabra te disgustasse. Ya estoy viendo, què todos han reparado mucho, no tanto en esta mudança tan subita de Labàn, quanto en aquella palabra: *Deus patris vestri.* No dize què no hazia mal à Jacob, porque lo dixo Dios, sino porque lo dixo el Dios de sus padres. Y la razon de esta diferencia es, porque el Dios, en quien creia Labàn, no era el Dios verdadero, en quien creia Jacob, sino sus Idolos; pues esta era vna de sus quexas, diziendo que Jacob los llevaba robados: Ibid. 30. *Cur furatus es deos meos.* Y no era Jacob, sino su hija Raquel la que los avia robado. Pues si Labàn era Gentil, è Idolatra, y no creia en el Dios de Jacob, como hizo tanto caso de què esse Dios no creido le dixesse: *Deus patris vestri dixit mihi?* Id comparando este *Dixit mihi* con el *Dico vobis.* Pero aun tuvo otra grande circunstancia este caso.

524 El modo con que dixo Dios à Labàn, que no ofendiesse à Jacob, fuè en sueños. Assi lo afirma el Texto: Ibid. 24. *Vidit in somnis dicentem sibi Deum: Cave, ne quicquam asperè loquaris contra Iacob.* Pues el dicho era dicho soñado, y el Dios era Dios no creido: como hizo tanto caso Labàn de Dios, y del dicho? Aqui vereis quanto puede, y quanta reverencia merece vn *Dixit mihi* de Dios. Pregunto: Este Hombre Christo Jesus, que dixo: *Ego autem dico vobis*, creemos de Fè, que es verdadero Dios? Si. Y estas mismas palabras, *Ego dico vobis*, creemos tambien de Fè, que las dixo este Dios? Tambien. Pues si à vn Gentil Idolatra ofendido, poderoso, airado, y empeñado en la vengança, vn dicho soñado de vn Dios no creido bastò, para resfriar su passion, amansar la ira, y atarle las manos, para que pudiendo, no se vengasse, ni dixesse vna palabra aspera contra quien le avia hecho tantos agravios; y todo esto solamente por el respeto de vn *Dixit mihi*, como puede tan poco con nuestra Fè, y con nuestras enemistades el *Ego dico vobis*, no solo del Dios verdadero, mas de vn Dios, que diò la vida por sus enemigos?

525 Ya me contentàra yo con dexar à nuestra consideracion esta vergonçosa consequencia, por no llamarla impia: mas pues Dios, y su palabra es el ofendido, sea tambien el que se quexe. Quando Nabucodonosor vió sitiar la Ciudad de Jerusalèn, en tiempo del Rey Joachin, avia trecientos años, que en los desiertos vecinos habitaban, como Ermitaños, vnos pastores, llamados Recabitas, los quales, por temor de los enemigos, se recogieron à la Ciudad. Entonces habló Dios al Profeta Jeremias, y le dixo, que hospedasse vn dia à los Recabitas en vn Cenaculo del Templo; y quando estuviessen à la mesa, les dixesse, que bebiessen del vino, que en ella les tenia preparado. Hizolo assi el Profeta, mas ellos respondieron, que no podian, ni avian de beber vino; porque Jonadab, hijo de Recab, de quien traian el nombre y origen, se le avia prohibido: Hier. 35. 6. *Non bibemus vinum, quia Ionadab filius Rechab, pater noster, præcepit nobis, dicens: Non bibetis vinum vos, & filii vestri usque in sempiternum.* Oida esta respuesta, esperaba Jeremias el Mysterio, y fin; con que Dios le avia mandado hazer aquella experiencia. Y la declaracion de el enigma, ò la segunda parte de la parabola fuè, que el mismo Jeremias mandasse llamar à los Magistrados de la Ciudad, y que con aquel exemplo à la vista, les notificasse la grande razon, con que Dios avia llamado al Exercito de Naburo, executor de su justicia, para la destruccion, y cautiverio de Jerusalèn. Las palabras de consequencia, y comminacion fueron estas: Ibid. 13. 14. *Numquid non recipietis disciplinam, ut obediatis verbis meis, dicit Dominus?* Es posible, dize Dios, que tan poco respeto, y tan poca obediencia se ha de guardar en Jerusalèn à lo que yo digo? *Prævaluerunt sermones Ionadab filii Rechab, quos præcepit filiis suis, ut non biberent vinum: & non biberunt usque in diem hanc: Ego autem locutus sum ad vos, de mane consurgens, & loquens, & non obedistis mihi.* Con los hijos de Recab, Moabitas, y Gentiles, pudieron tanto las palabras de Jonadab, que prohibiendoles vna cosa, que es licita à todos los hombres, la observaron por tantos centenares de años, hasta el dia de oy: y que yo, dize Dios, hablando à los hijos de Israel, desde por la mañana hasta la noche, y prohibiendoles lo que no es licito à ningun hombre, ningun caso hagan de lo que les digo? Tanto respeto à lo que dize Jonadab, y tan poco à lo que dize Dios? Ved si el *Ego autem locutus sum ad vos*, Es lo mismo, que *Ego autem dico vobis.*

526 Assi como los Ninivitas se han de levantar en el dia del Juizio contra los Judios, porque ellos creyeron lo que les dixo Jonàs, y los Judios no creian lo que dezia Christo: Assi los Recabitas se han de levantar en aquel dia contra Jerusalèn, porque ellos creyeron, y observaron lo que les dixo Jonadab, y Jerusalèn no creia, ni observaba lo que dezia Dios. Y contra nosotros los Christianos quien se levantarà? Los Turcos. El mismo

mo precepto de no beber vino, que puso Jonadab à los Recabitas, puso Mahoma à sus sequaces. Y qué mayor afrenta, y verguença de la Christiandad, que resistir el Turco à su apetito, y à su sed, porque lo manda el Alcorán, y lo dize Mahoma, y no mortificar el Christiano su passion, y su odio, porque lo predica el Evangelio, y lo dize Christo? Mas no es necessario ir tan lexos, ni salir de casa. Sabeis, quien se ha de levantar contra nosotros en el dia de el Juizio? Nosotros mismos. Dezidme: y si estais tan ofendido, y agraviado de vuestro enemigo; por qué no os vengais? Por no perderme. Bien. Y por què besais aquella mano, que quisierais ver cortada? Porque dependo de ella. Mejor. Y por què lisongeais con la boca à este, y aquel, à quien aborreceis con el corazon? Porque assi importa à mis conveniencias. Pues lo que hazeis por essa politica vil, baxa, è infame, no lo hareis porque lo manda Christo? Desengañese qualquier otro amor de los enemigos, aunque fuesse verdadero por otras causas, que todo es hipocrecia, y vileza. Solo es racional, virtuoso, y Christiano, el que no tiene otro motivo, ni otro por què, sino porque Christo lo dixo: *Ego autem dico vobis.*

§. VIII.

527 VEncida la dificultad de el precepto, y de el motivo, solo resta la tercera, y vltima, y la mas dificil de todas, que es el exemplo. El exemplo, para imitar el amor de los enemigos, con que el Divino Maestro concluye su Doctrina, no es otro, ni menor, que el del mismo Dios su Padre, y nuestro: Matth. 5. 45. *Ut sitis filii Patris vestri, qui in cœlis est.* Mas ella misma soberania, y Divinidad de exemplo es la que le haze mas dificil, no por ser tan alto, y sublime, mas porque es totalmente contrario, y repugnante à la propria imitacion que persuade. La imitacion ha de ser tan parecida al exemplo, y el exemplo tan semejante à la imitacion, como la idea, y lo ideado, el original, y la copia; la representacion, y la cosa representada. Y entre el amor de los enemigos, à que Dios obliga al hombre, ay tàta diferencia de parte de el hombre, y tàta repugnancia de parte de Dios, no quanta puede aver entre vn amor, y otro amor, sino quanta ay con toda propriedad entre el verdadero amor, y el verdadero odio. Luego ni Dios puede ser exemplo al hõbre, ni el hombre puede imitar à Dios en el amor de los enemigos. Los enemigos de Dios son los que estàn en pecado, y fuera de su gracia, y assi como Dios ama à sus amigos: Prov. 8. 17. *Ego diligentes me diligo*: Assi no ama à sus enemigos, antes los aborrece, y los tiene odio: Eccl. 12. 3. *Altissimus odio habet peccatores*, dize el Eclesiastico: y el Psalmista: Psal. 1. 7. *Odisti omnes, qui operantur iniquitatem.* Luego si Dios no ama à sus enemigos, antes los aborrece, y los tiene odio, como puede dàr exemplo, ni ser exemplo à los hombres de como han de amar à sus enemigos? Esta es la gran dificultad del exemplo, que la Divina Sabiduria nos propone, à que yo antes quisiera oìr la respuelta, que tener obligacion de darla. Mas à grande reparo grande solucion.

528 Digo primeramente, que nos propone Christo por exemplo à Dios, que no ama à sus enemigos, quando nos manda; que los amemos; porque es tal la bondad de Dios, que puede su odio servir de exemplo à nuestro amor. Sobrado hará nuestro amor, si llegare à parecerse à su aborrecimiento. De modo, que la fuerça, la energia, y el alma de esta razon viene à ser: Sed amigos de vuestros enemigos, assi como Dios es enemigo de los suyos. Considerad à Dios, no con amor, sino con odio à los hombres; y quando vuestro amor imitare su odio, entonces satisfareis à mi precepto; porque si trataredes à vuestros enemigos, com Dios trata à los suyos, amareis mas finamente à vuestros amigos. Esta es mi resposta. Y si no he declarado bien la fuerça de el exemplo de Christo, otro exemplo de Dios con odio, y de los hombres con amor lo declarará mejor.

529 Libertados los hijos de Israèl de el cautiverio de Egypto, fundieron, y adoraron en el desierto el Idolo del becerro: y ofendiòse Dios tanto, no solo de la ceguedad, mas de la ingratitud de tan abominable gente, que se resolvió à quitarles la vida à todos, y sepultarlos en aquel mismo desierto. Diò parte de su resolucion à Moysès, que estaba con el mismo Señor en el monte; revelàndole lo que en su ausencia avian cometido; pero Moysès, poniendose de parte del Pueblo, resistiò à la sentencia de Dios con tales replicas, è instancias de vna, y otra parte, como si entre los dos se diera vna bien reñida batalla. Dios dezia, que avia de castigar; Moysès replicaba, que no; Dios alegaba por su afrenta; Moysès alegaba por el credito, y fama del nombre de Dios; Dios prometia acrecentar à Moysès; Moysès instaba, no que se avia de disminuìr el Pueblo; Dios, hablando con Moysès, le llamaba Pueblo tuyo, como quien le arrojaba de sì; y Moysès, hablando con Dios, le llamaba, Señor, vuestro Pueblo, como quien le queria interessar en el perdon, y conservacion de cosa suya, finalmente, la contienda se encendiò de parte à parte de tal suerte, que en las palabras, y en lo que se dixeron Dios, y Moysès, Dios parece que excedió los terminos de su proprio decoro, y Moysès los de su sujeccion, y obediencia, y aun los de la estimacion que hazia de la gracia de Dios. Y como, ò por qué terminos? Porque Dios, como si fuera hombre, en cuyo pecho tuviesse lugar la passion, y ella le hiziesse salir fuera de sì, dixo à Moysès: Dexame, que quiero de esta vez desahogar mi ira, y mi furor: Exod. cap. 32. 10. *Dimitte me, vt irascatur furor meus.* Y Moysès tan gran Privado de Dios, como si estimàra mas el perdon del Pueblo, que la privança, y gracia del mismo Dios; dixo: O aveis de perdonar al Pueblo este pecado, ó quando no, bor-

borradme de vuestros libros, en que teneis escrito mi nombre: Ibid. 32. 31. *Aut dimitte eis hanc noxam, aut dele me libro tuo, quem scripsisti.*

530 Este fué en el Monte Sinaì el processo de la batalla al son de clarines, de truenos, y rayos, de que fueron testigos los Angeles. Y qual fué la conclusion? De parte de Dios no podia aver mayores demostraciones de ira, de aborrecimiento, y de odio. De parte de Moysès, por el contrario, los empeños de la piedad, de la benevolencia, y de el amor no podian ser mayores, ni mas encarecidos. Y el fin de estos dos estremos tan encontrados, quales fueron? Fueron tales, que no se pudieran creer, ni imaginar, si la verdad infalible del Texto Sagrado no declarára el sucesso. Dios con todo aquel odio, perdonó à todos: Exod. c. 32. 1. *Placatus est Dominus, ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum.* Y Moysès, con todo aquel amor, baxa del Monte, convoca los Levitas, desenvaina la espada, y matò en aquel mismo dia veinte y tres mil hombres del mismo Pueblo: Ibid. 28. *Cecidêruntque in die illa quasi viginti tria millia hominum.* Ay tal sin! Ay tal caso! Ay tal mudança! Mudòse Dios? Mudose Moysès? O son los mismos? Los mismos son, no se mudaron: mas estos son los odios de Dios, y estos los amores de los hombres. Este es Dios, quando mas enemigo; y estos los hombres, quando mas amigos. Por la experiencia de esta hermosa verdad, y en confirmacion de ella, dixo con profundo juizio San Juan Chrysostomo: *Vtilior est homini Deus iratus, quàm homo propitius.* Que mejor es para los hombres, y mas util Dios airado, que el hombre propicio; Dios con odio, que el hombre con amor. Y como el odio de Dios, quando mas empeñado, tiene tanto mejores efectos, que el amor de los hombres; por esso la Divina Sabiduria de Christo, quando nos manda amar à los enemigos, nos pone por exemplo à Dios, quando no ama; porque quando llegaremos à ser enemigos como Dios, seremos mas que amigos con los hombres.

§. IX.

531 ESta fuè la subita aprehension de mi resposta, y del exemplo de ella. Mas oygamos al Divino Maestro, que no solo se oye, mas se vee con los ojos. Defiende Christo Señor nuestro el amor, no con Aristoteles, por la voluntad de querer el bien, sino por la obra, y verdad de hazerle: *Benefacite.* La Escuela de Aristoteles dize: *Amare est velle bonum alicui.* Y la Escuela de Christo, por boca del mejor Discipulo de ella: 1. Ioan. 3. 18. *Diligamus opere, & veritate.* De aqui se sigue, que assi como Dios es el mejor exemplar del amor de los amigos, assi es el mejor, y mas verdadero exemplo del amor de los enemigos. Aora entra lo alegado por Christo, tan claro, como la luz del Sol, y como el Elemento mas claro: Matth. 5. 45. *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Amad, y hazed bien à Vuestros enemigos (dize el Soberano Legislador) para que seais hijos de vuestro Padre, que està en el Cielo: el qual haze nacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos, y baxar su lluvia sobre los justos, y sobre los injustos. Los buenos, y los justos son los amigos de Dios: los malos, y los injustos son sus enemigos: y es tal la bondad, y benelicencia de Dios, ò con amor, ò con odio, que à los amigos, y enemigos, sin diferencia, comunica igualmente sus tesoros. Si nace su Sol, para todos nace: si baxa su lluvia, para todos baxa. Bien pudiera Dios hazer, que solo para los buenos, y justos huviesse luz, y para los malos, è injustos tinieblas: como en Egypto los Hebreos estavan llenos de luz, y los Egypcios à obscuras: Y del mismo modo, como le pedia el Real Profeta David, bien pudiera negar la lluvia à los montes de Gelboè, y darla abundantemente à los otros montes. Mas aunque los buenos, y los justos sean sus amigos; y los malos, y los injustos sus enemigos, sobre lo que merecen vnos, y sobre lo que desmerecen otros, quiere que sientan igualmente los beneficios.

532 Pero dexado el Sol en el Cielo, y la lluvia en las nubes, passemos à la Tierra, y à toda la Tierra, donde moran los enemigos de Dios, y donde se ven mas varia, y opulentamente beneficiados de su mano. En todo este Mundo, cuantos son los amigos de Dios, y quantos sus enemigos? Los amigos son muy pocos, y los que se conservan siempre en su amistad, y gracia, sin caer en su odio, rarissimos. Por el contrario, los enemigos de Dios, y los que viven perpetuamente en su odio, no tienen numero. Estos son los Hereges, y los Scismaticos; estos los Mahometanos, y los Judios; estos los Gentiles, y Atheistas; estos los Apostatas, y malos Christianos. Y la insolencia de todos armados del odio, que tienen al Supremo, y Eterno Dios, està siempre subiendo, y haziendo guerra al Cielo à escala vista con sus ingratitudes, con sus injurias, con sus afrentas, con sus blasfemias de pensamiento, de palabra, y de obra: Psal. 73. 23. *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper.* Y quien es el que las deshaze, ó suspende estas tremendas exalaciones, y vapores, para que no baxen sobre el Mundo en rayos, sino el brazo, ó corazon de el mismo Dios con las indulgencias de su odio? El el que los sufre, èl el que los disimula, èl el que tiene mano en sì, y en su justa ira. Mas no para aqui. Este mismo Dios, que à sus enemigos diò el ser, antes de poderle tener merecido, les dà la vida, les conserva la salud, les acrecienta las riquezas, las honras, los estados, los Reynos, y los Imperios: com si para la distribucion de los bienes, ù de naturaleza, ù de fortuna (siendo el Señor de ambas) los buenos, y los malos todos fueran buenos los justos, y los injustos todos fuerà justos; los amigos, y enemigos todos fueran amigos. Es verdad, q en los afectos del odio, ò amor de Dios ay la diferen-

cia

cia de amados, ò aborrecidos, mas en los efectos de la beneficencia del mismo Dios tan favorecidos, y tan regalados, vnos como otros, como si los amados, y aborrecidos r dos fueran amados.

533 Ya en esta general indiferencia con que Dios haze bien igualmente à los amigos, que estàn en su gracia, y à los enemigos, que estan en su odio, quedaba bien demostrada la verdad, y excelencia del soberano exemplar, que el Hijo de Dios propone en el mismo Dios à los hombres, para que imitandole, como buenos hijos à tal Padre: *Vt sitis filii Patris vestri.* Sepan con efecto amar, y amen à sus enemigos. Mas como el amor à los enemigos es el mas alto, y el solo heroyco, (para que veamos quien es Dios, y quales debemos ser nosotros en este punto) atrevome à dezir, que puesto Dios entre amigos, y enemigos de vna parte los que estàn en su amor, y de otra los que estàn en su odio; si tomaremos bien las medidas à sus favores, mayores son los que haze, sin embargo de su odio, à los amigos, que sin respeto de su amor à los enemigos. No me atreviera à dezir tanto, sino hablàra en proprios terminos por la boca de vn Profeta, y por la pluma de vn Apostol.

534 El Profeta Malaquias, hablando en nombre de Dios, ú Dios hablando por boca del mismo Profeta, dize: Malach. 1, 3. *Dilexi Iacob. Esau autem odio habui.* Yo amé à Jacob, y tuve odio à Esaù. Y San Pablo, escriviendo à los Romanos, y hablando Dios por su pluma, repite la misma sentencia por las mismas palabras: Rom. 9. 13. *Iacob dilexi, Esau autem odio habui.* De suerte, que en dos Textos, vno del Testamento Viejo, y otro del Nuevo, tenemos expresso el odio de Dios, y el amor de Dios, y las personas, vna amada, y otra aborrecida, no ocultas, sino declaradas por su proprio nombre, Jacob, y Esaù. Aora vamos à la Historia Sagrada, y veamos lo que hizo Dios à Esaù con odio de Esaù, y lo que hizo à Jacob con amor de Jacob.

535 Lo que mas estima la felicidad humana es, vida, riqueza, honra. Quanto à la vida, assi como Jacob, y Esaù nacieron en la misma hora, assi acabaron la vida en la misma edad, y essa tan estendida, que no se podian quexar de las Parcas; porque Jacob consta que murió de ciento y quarenta y cinco años. Quanto à la riqueza, ambos crecieron tanto en la multiplicacion, y fecundidad de los ganados que criaban sus Pastores, y eran las minas, y tesoros de aquel buen tiempo, que por no caber en los campos, fué necessario, que las dos poderosas familias se dividiessen, como se dividieron, habitando, y dominando Jacob las Tierras de Canaan, y Esaù las de Edon, y Seir. Hasta aqui, ni el odio, ni el amor de Dios se distinguieron en los efectos; y el odiado, y el amado continuaron su peregrinacion (que assi la llama la Escritura) tan hermanos en la fortua, como en la sangre.

536 Mas viniendo al punto de la honra, que es lo de mayor estimacion, y reparo; aviendo ya las dos familias crecido à ser dos Naciones, ú dos gentes (como Dios revelò à la madre de ambos, quando aun los traia en el vientre: Gen. 25. 23. *Duæ gentes sunt in vtero tuo.*) fué muy notable la grandeza, y magestad, con que la descendencia de Esaù se aventajó à la de Jacob. Trocando el nombre de Edon, se llamaron los descendientes de Esaù, Idumeos; governandose toda la Nacion; vnas vezes como Republica; otras como Monarquia, siempre los nietos, y descendientes, y nietos de Esaù fueron los Principes Soberanos de ella, ó en la Republica, con titulo de Duques; ó en la Monarquia, con magestad, y Corona de Reyes. Y puesto, que en semejantes succesiones se acostumbra aver muchas mudanças, y quiebras; esta fuè tan continua de padres à hijos siempre en el mismo dominio, que quando Moyses la escrivio en el capitulo treinta y seis del Genesis, ya el numero de los Duques avia sido de onze, y el de los Reyes, Coronados nueve. Y lo que de ningun modo se debe passar en silencio es, que el segundo de estos Reyes, y visnietos de Esaù, aun en su vida, fué el famosissimo Job, que tanto por la constancia en la adversa fortuna, como por la moderacion en la prospera, podia hazer insigne, y memorable qualquier Reyno de los mayores de el mundo. Y quien pudiera esperar, ni imaginar tales excessos de felicidad en la persona, y descendencia de vn hombre, del qual dixó el mismo Dios, que le tenia odio? *Esau odio habui.*

537 El reparo, pues, mas notable, y digno de admiracion en esta misma historia, es la advertencia, y reflexion, con que la Escritura Sagrada empieza à escrivir el Catalogo de los Reyes descendientes de Esaù: Gen. 36. 19. *Reges autem, qui regnaverunt in terra Edom, antequam haberent Regem filij Israel, fuerunt hi.* Quiere dezir: Estos fueron los Reyes, hijos de Esaù, antes que los hijos de Jacob tuviessen Rey. Por ventura no ay otra semejante reflexion en toda la Historia Sagrada? Primeramente Moyses no podia notar esta diferencia sin particular revelacion de Dios; porque quando los hijos de Jacob tuvieron el primer Rey, que fué Saùl, avia de ser mas de quinientos años despues de este tiempo. Pues por què razon, ò con què mysterio hizo Dios esta revelacion à Moyses, y le mandó hazer esta reflexion, y notar esta grande diferencia entre los hijos de Esaù, y los hijos de Jacob en materia tan relevante en las generaciones de el mundo, qual es tener Reyes, ò no tener Reyes? Para que entendiessen los que esto avian de leer, que el odio de Dios es tan benefico, tan generoso, tan heroyco, y tan inclinado à hazer bien à sus enemigos, que no se puede competir con el amor de el mismo Dios, respecto de sus amigos; mas adelantarse, y vencerlo en materias de tanto precio, y tanto peso, como fueron en este caso la dignidad Real, y el tiempo de ella.

538 El tiempo, quanto và de quinientos años antes, ó quinientos despues; la dignidad, quanto và de tener Reyes, y tantos Reyes, à no tener Rey.

Rey. Esto es lo que el odio de Dios à Esaù hizo con Esaù; y esto es lo que el amor de Dios à Jacob no hizo con Jacob. Para que se vea quan mal fundada era la dificultad de no poder Dios con su exemplo enseñar el amor à los enemigos, pues el no los ama, antes les tiene odio. Es verdad, que Dios tiene odio à sus enemigos, mas es vn odio, que dà largas vidas, es vn odio, que dà inmensas riquezas; es vn odio, que dà Cetros, y Coronas à los que no ama. Haze esto alguno, no digo odio, sino el que entre los hombres se llama amor? El amor mas natural, y mas debido es el de los padres à los hijos, y el de los hijos à los padres, y David, siendo padre, quitó el Reyno à su hijo Adonias; y Absalòn, siendo hijo, quitó el Reyno à David su padre. Estos fueron los segundos Reyes de la descendencia de Jacob, los quales solo conservaron el Reyno entero, hasta la tercera generacion, conservandose los de la descendencia de Esaù, no solo en tantas generaciones, como las del Catalogo de Moyses, sino en muchas òtras, que despues de ellas se continuaron, y siguieron.

§. X.

539 TAn heroyca es la beneficencia de Dios en preferir los enemigos à los amigos, aun sobre la confession expressa del amor, que le merecen los amigos, y del odio, que tiene à los enemigos; à Jacob, *Dilexi*; à Esaù, *Odio habui.* Y porque nosotros no podemos imitar el exemplo de Dios, como en este caso, en dar Cetros, y Coronas; coronèmos nuestro discurso con otro acto no menos heroyco, ni menos generoso, sino mas. Y qual es, ó puede ser este acto? Que à los enemigos, de quien fueremos mas ofendidos, à essos amemos mas. Atencion.

540 Es Theologia cierta, que Dios podia redimir al genero humano por vn hombre, ó por vn Angel; y por què se delibero, y decreto en el Consistorio Divino, que le redimiesse Dios por si mismo? Porque el pecado de Adàn en la desobediencia, no solo ofendiò la soberania de Dios, sino derecha, y mas formalmente ofendiò à su Divinidad, queriendo, y creyendo, que podia ser como Dios: Genes. 3. 5. *Eritis sicut Dij.* Y como la Divinidad en aquel caso fue la mas ofendida, à la misma Divinidad pertenecia el perdon, y el remedio de el enemigo, que le avia ofendido, y por esso el mismo Dios fué el Redemptor. Assi lo resuelve, y enseña toda la Theologia, con el Doctor Angelico Santo Thomàs. Mas aun no està aqui satisfecha totalmente la fineza de el Divino exemplar. En la Divinidad el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, y tan ofendido fué Dios en el Padre, como en el Hijo; y tan ofendido en el Hijo, como en el Espiritu Santo; y tan ofendido en el Espiritu Santo, como en el Padre. Por què, pues, fué el Redemptor, no la Persona del Padre, ni la del Espiritu Santo, sino la del Hijo? Por la misma razon.

541 El atributo en que Adàn quiso ser semejante à Dios, fué en la sabiduria de todas las cosas: Ibidem. *Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum.* Assi le dixo el demonio, y assi lo creyò, y quiso Adàn. Al punto aora. En las tres Personas Divinas de la Santissima Trinidad, al Padre se atribuye la Omnipotencia, al Hijo la Sabiduria, al Espiritu Santo la Bondad: y como en la Persona del Hijo, à quien se atribuye la Sabiduria, fué mayor, y doblada la ofensa del pecado de Adàn, vna vez ofendido en la Divinidad: *Eritis sicut Dij:* Otra vez ofendido en la Sabiduria: *Scientes bonum, & malum.* Por esso tambien en el mismo Hijo fué doblada, y mayor la obligacion de ser èl, y no otra la Persona Divina, el que solicitasse el perdon, èl remedio, y todo el bien del mismo Adàn, que le avia ofendido. Finalmente, porque este exemplo de aver nosotros de amar, y hazer bien à los enemigos, quanto mas ofendidos de ellos, se acabe de verificar en Dios en la Persona del Hijo; este fué el altissimo Mysterio con que el mismo Hijo, en quanto Hombre, poniendonos por exemplo à Dios, añadió, que le aviamos de imitar, como hijos de l mismo Padre, que es lo que la Persona del mismo Hijo executò: *Vt sitis filii Patris vestri, qui in cœlis est.*

542 Pero veo, que reparando en esta vltima clausula: *Qui in cœlis est*, no faltarà quien diga, que estas finezas de amor son allà para el Cielo, y no para la tierra, donde nuestros afectos, y aun nuestros pensamientos son tan groseros, como ella. Mas para confusion de la misma tierra, y de los, que parece, no nacieron para el Cielo, conclluyo con mostrarles, que el dictamen de pertenecer à los mas ofendidos, ser ellos los que amen, y hagan bien à los que los ofendieron, es tan conforme à la razon en todas partes, que hasta en el infierno se entiende assi. Ardiendo en el infierno el Rico Avariento, mirò azia arriba, y viendo à Lazaro entre los otros moradores de aquel Arrabal del Cielo, llamado seno de Abrahàm, dixo de esta manera, hablando con èl: Luc. 19. 24. *Pater Abraham, mitte Lazarum vt intingat extremum digiti sui in aquam vt refrigeret linguam meam, quia cruciar in hac flamma.* Padre Abrahàm, enviadme à Lazaro, que venga à refrigerar mi lengua, à lo menos con vn dedo mojado en el agua, porque me atormenta mucho este fuego. Cada palabra de estas podia ser meditacion de vna eternidad. Solo reparo en aquel *Mitte Lazarum*, enviad à Lazaro. En todo el seno de Abrahàm no avia persona de quien menos debiesse esperar el Rico Avariento este socorro, y obra de caridad, que de Lazaro; porque Lazaro era aquel pobre, cubierto de llagas, que yacia à su puerta, muerto de hambre, à quien el Rico Avariento tantas vezes ofendia todos los dias, quantas se sentaba à su mesa; sin permitirle las migajas, que de ella caian; quantas salia, y entraba por la puerta, quantas veia sus llagas, quantas oia sus gemidos, y quantas sabia que sus perros le lamian sus llagas.

543 Pues si tantos otros hombres avia en el seno de Abrahàm, de cuya piedad podia esperar el Rico Avariento aquel socorro, y solo Lazaro era à quien tantas vezes, y continuamente avia su crueldad ofendido, por que à él solo le nombra? Y solo de él confia el remedio, y alivio, que pide? Porque entendio aquel hombre, puesto en el infierno, y aunque condenado, que el amar, y hazer bien à los enemigos, pertenece à los que mayores ofensas han recibido de ellos; y como Lazaro entre todos era el mas ofendido, era el que en la acasion se avia de mostrar mas amigo. Este exemplo del infierno no tuvo efecto, porque alli todos los deseos se convierten en desesperaciones. Lo que importa es, que los que allà no quisieren ir, acaben de entender los desengaños de esta verdad, levanten los ojos al Cielo, donde està aquel Padre, cuyo exemplo nos manda Christo imitar; teniendo por cierto, que si imitaremos el amor, ò amoroso odio, con que Dios no haze mal, sino bien à sus enemigos en la tierra, serèmos sus hijos por Gracia, y en el Cielo por Gloria:

Vt sitis filij Patris vestri, qui in Cœlis est.

SERMON PRIMERO
DE LA
PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS Portugueses, en Roma.

Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth.4.

§. I.

544 SAN Antonio (no el nuestro, en cuya Casa estamos, sino el de Egypto, llamado por Antonomasia, el Grande:) Abriòle Dios vn dia los ojos, para que viesse en este mundo lo que nosotros no vèmos, y vió que todo estaba lleno, y armado de lazos. Lazos en el mar, y lazos en la tierra; lazos en los desiertos, y lazos en el poblado; lazos en los montes, y lazos en los valles; lazos en las calles, y lazos dentro de las casas; y no solo en los lugares profanos, sino tambien en los Sagrados: y hasta en los mismos Templos, no de Idolos, sino del verdadero Dios, lazos. Significaba esta vision, que no ay lugar en el mundo libre de tentaciones de el demonio; y esto es lo que tenémos en el Evangelio presente. Tentò el demonio à Christo. Y donde le tentò? Tentòle en el desierto, tentòle en el monte, tentòle en Jerusalen, y tentòle en el Templo. Si en los desiertos apartados de la comunicacion de la gente, si en los montes, que estàn mas vezinos al Cielo; si en las Ciudades de profesion, y de nombre Santas, y en los Templos consagrados à Dios ay tentaciones, y tienta alli el demonio al mismo Dios, què lugar avrà, ò puede aver en el mundo, en que no tiente à los hombres? No es necessario que veamos por revelacion los lazos, pues vemos por la experiencia los que caen en ellos, y nos vemos à nosotros mismos tantas vezes caidos.

545 Permitió, pues, Christo Señor Nuestro ser tentado de el demonio oy, no por honrarse con la victoria (que era pequeño triunfo) si para enseñarnos à vencer con su exemplo. Tentado en el desierto con el pan, y con la hambre, para exemplo à la abstinencia de el Monge: tentado en el monte con las promessas de todo el mundo, para exemplo à la codicia de el secular; y tentado en la Ciudad Santa con el lugar mas alto del templo, para exemplo à la ambicion del Eclesiastico. Esta vltima tentacion, por ser tan propria del lugar, y tan acomodada al Auditorio, serà el argumento de todo mi discurso. Verémos en el vn Cortesano de Roma, siguiendo las tres partes de el thema, tres vezes, y por tres modos tentado. Tentado, quando viene à pretender à la Ciudad Santa: Matth.4.5. *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.* Tentado, quando consigue el lugar, ò dignidad de la Iglesia, que pretendia: *Statuit eum super pinnaculum Templi.* Y tentado con el mismo lugar, despues de conseguido, quando el diablo le instiga à que se precipite: Ibid.6. *Mitte te deorsum.* Nota el Evangelista en nuestro Texto, que el Espiritu Santo fuè el que llevò à Christo al lugar, donde avia de ser tentado: *Ductus est Iesus in desertum à Spiritu, vt tentaretur à diabolo.* Y pues el motor, y autor de las victorias contra las tentaciones de el espiritu maligno, es el Espiritu Santo, pidamos al mismo Divino Espiritu, que nos ayude con su gracia:

Ave Maria.

***

Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth.4.

§. II.

546 LA primera cosa, en que topa mi reparo, en estas palabras de nuestro Thema, es aquel *Tunc*, entonces. Entonces, quando? No fuera el demonio demonio, si no lo hiziera todo en su tiempo, y no supiera observar la ocasion. Quando vió à Christo con hambre, *Postea esuriit*, entonces le tentò con el pan: Matt.4.2.3. *Et accedens tentator.* Y aora, quando llevó al Señor à la Ciudad Santa, y al lugar mas alto del Templo, tambien dize el Evangelista, que lo hizo, *Tunc*, entonces; y por què? Porque ya tenia experiencia del sugeto à quien tentaba. Levantar los sugetos à los lugares de la Iglesia, sin conocerlos, ni experimentarlos primero, es cosa, que ni el diablo la haze. Quando Christo estuvo mas calificado para el lugar, entonces le tentò el diablo con él; y quando merecia la assumpcion, entonces fuè la tentacion: *Tunc assumpsit eum diabolus.* Para ser vn sugeto sublimado al lugar màs alto de la Iglesia, què calidades son las que se requieren? Se requiere, à lo menos, la nobleza de el nacimiento, se requiere el exemplo de la vida; se requiere el exercicio de las virtudes; se requiere el espiritu muy probado; y se requieren, finalmente, las letras, no solo sabidas, sino practicadas. Todas estas calidades entonces, *Tunc*, concurrian en Christo, y ya reconocidas por el mismo demonio. La nobleza del nacimiento: *Si filius Dei es.* El exemplo de la vida: *Ductus est in desertum à Spiritu.* El exercicio de las virtudes: *Cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus.* El espiritu probado: *Vt tentaretur à diabolo.* Las letras, no solo sabidas, mas practicadas: *Scriptum est enim non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Y que sobre todas estas calidades juntas, sobre toda esta capacidad de merecimientos, aun sea tentacion subir à las alturas del Templo! O mundo! ò Cabeza del mundo! Y què tentacion seria, si el Eclesiastico intentasse la subida, no con espiritu probado, mas reprobado; no con exemplo, mas con escandalo; no con virtudes; mas con vicios; no con letras, mas con ignorancias? No hablo en la calidad del nacimiento, porque despues que Christo sacò à Pedro, y Andres de la Barca para la Silla, aunque no reprobò la grandeza de los apellidos, mostrò que si era decente para el sugeto, no era necessaria para el oficio. Este fuè el *Tunc* de la tentacion de Christo, vamos aora al *Nunc* de las nuestras.

547 En tres partes, como dezia, dividió el demonio su tentacion, venir, subir, caer. Venir à la Ciudad Santa: *Assumpsit eum in sanctam Civitatem.* Subir al pinaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.* Caer, y arrojarse al precipicio: *Mitte te deorsum.* Sigamos al tentador por los mismos passos.

§. III.

548 *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.* La primera parte de la tentacion, Señores mios, es venir el pretendiente à la Ciudad Santa. Pues venir à la Ciudad Santa, y pretender vna Iglesia tambien Santa, puede ser tentacion del demonio? Si. Porque quando la eleccion es de Dios, y no tentacion del demonio; quando Dios quiere, que el Eclesiastico tenga Iglesia, y Esposa, no es el el que ha de ir à la Ciudad Santa: la Ciudad Santa es la que ha de venir à èl. En el capitulo penultimo del Apocalypsi cuenta San Juan lo que viò, y dize assi: Apoc.21.2. *Vidi Civitatem Sanctam Ierusalem descendentem de Cœlo, à Deo paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.* Vi baxar del Cielo la Ciudad Santa, enviada por Dios, y adornada como Esposa, para vnirse con el Esposo. Notable vision! Los hombres son los que vàn à la Ciudad, y no la Ciudad, à los hombres; el esposo es el que pretende la esposa, y no la esposa al esposo. Pues por què viò San Juan todo al contrario? Porque lo viò à las derechas. Venia la Iglesia del Cielo, venia de Dios: *Descendentem de Cœlo à Deo.* Y quando la Esposa, y la Iglesia vienen de el Cielo, y por Dios, no es el hombre el que và à la Ciudad Santa, la Ciudad Santa es la que viene al hombre: no es el Esposo el que và à buscar à la Esposa, la Esposa es la que viene à buscar al Esposo: *Sicut sponsam ornatam viro suo.* Y quando esto no es assi, sino al contrario, que serà? No es eleccion de Dios, es tentacion del diablo: *Assumpsit eum diabolus in sanctam Civitatem.*

549 En el Testamento Viejo, y en la misma casa tenèmos dos desposorios muy semejantes, y muy diferentes. Isaac se desposò con Rebeca, Jacob se desposò con Raquèl: esta fuè la semejança. La diferencia fuè, que solo Jacob, y no Isaac, padeciò los engaños, los enredos, y las maldades de Labàn, Y este Labàn quien era, ò à quien representaba? San Gregorio, y todos los Padres dizen, que Labàn significaba al demonio, y sus engaños sus tentaciones. Pues por què padeciò Jacob en sus desposorios las tentaciones del demonio, y no Isaac? Leed la Escritura. Jacob fuè à buscar à Raquèl: Isaac no fuè à buscar à Rebeca, Rebeca fuè à buscar à Isaac. Y quando Rebeca và à buscar à Isaac, quando la Esposa và à buscar al Esposo, no ay engaños de Labàn, no ay tentaciones del demonio; pero quando Jacob và à buscar à Raquèl quando el Esposo và à buscar, y pretender à la Esposa, ai es quando Labàn trama los engaños, ai quando el demonio executa sus

543 Pues si tantos otros hombres avia en el seno de Abrahàm, de cuya piedad podia esperar el Rico Avariento aquel socorro, y solo Lazaro era à quien tantas vezes, y continuamente avia su crueldad ofendido, por que à él solo le nombra? Y solo de él confia el remedio, y alivio, que pide? Porque entendio aquel hombre, puesto en el infierno, y aunque condenado, que el amar, y hazer bien à los enemigos, pertenece à los que mayores ofensas han recibido de ellos; y como Lazaro entre todos era el mas ofendido, era el que en la acasion se avia de mostrar mas amigo. Este exemplo del infierno no tuvo efecto, porque alli todos los deseos se convierten en desesperaciones. Lo que importa es, que los que allà no quisieren ir, acaben de entender los desengaños de esta verdad, levanten los ojos al Cielo, donde està aquel Padre, cuyo exemplo nos manda Christo imitar; teniendo por cierto, que si imitaremos el amor, ò amoroso odio, con que Dios no haze mal, sino bien à sus enemigos en la tierra, serèmos sus hijos por Gracia, y en el Cielo por Gloria:

Vt sitis filij Patris vestri, qui in Cœlis est.

SERMON PRIMERO
DE LA
PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS Portugueses, en Roma.

Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth.4.

§. I.

544 SAN Antonio (no el nuestro, en cuya Casa estamos, sino el de Egypto, llamado por Antonomasia, el Grande:) Abriòle Dios vn dia los ojos, para que viesse en este mundo lo que nosotros no vèmos, y vió que todo estaba lleno, y armado de lazos. Lazos en el mar, y lazos en la tierra; lazos en los desiertos, y lazos en el poblado; lazos en los montes, y lazos en los valles; lazos en las calles, y lazos dentro de las casas; y no solo en los lugares profanos, sino tambien en los Sagrados: y hasta en los mismos Templos, no de Idolos, sino del verdadero Dios, lazos. Significaba esta vision, que no ay lugar en el mundo libre de tentaciones de el demonio; y esto es lo que tenémos en el Evangelio presente. Tentò el demonio à Christo. Y donde le tentò? Tentòle en el desierto, tentòle en el monte, tentòle en Jerusalen, y tentòle en el Templo. Si en los desiertos apartados de la comunicacion de la gente, si en los montes, que estàn mas vezinos al Cielo; si en las Ciudades de profesion, y de nombre Santas, y en los Templos consagrados à Dios ay tentaciones, y tienta alli el demonio al mismo Dios, què lugar avrà, ò puede aver en el mundo, en que no tiente à los hombres? No es necessario que veamos por revelacion los lazos, pues vemos por la experiencia los que caen en ellos, y nos vemos à nosotros mismos tantas vezes caidos.

545 Permitió, pues, Christo Señor Nuestro ser tentado de el demonio oy, no por honrarse con la victoria (que era pequeño triunfo) si para enseñarnos à vencer con su exemplo. Tentado en el desierto con el pan, y con la hambre, para exemplo à la abstinencia de el Monge: tentado en el monte con las promessas de todo el mundo, para exemplo à la codicia de el secular; y tentado en la Ciudad Santa con el lugar mas alto del templo, para exemplo à la ambicion del Eclesiastico. Esta vltima tentacion, por ser tan propria del lugar, y tan acomodada al Auditorio, serà el argumento de todo mi discurso. Verémos en el vn Cortesano de Roma, siguiendo las tres partes de el thema, tres vezes, y por tres modos tentado. Tentado, quando viene à pretender à la Ciudad Santa: Matth.4.5. *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.* Tentado, quando consigue el lugar, ò dignidad de la Iglesia, que pretendia: *Statuit eum super pinnaculum Templi.* Y tentado con el mismo lugar, despues de conseguido, quando el diablo le instiga à que se precipite: Ibid.6. *Mitte te deorsum.* Nota el Evangelista en nuestro Texto, que el Espiritu Santo fuè el que llevò à Christo al lugar, donde avia de ser tentado: *Ductus est Iesus in desertum à Spiritu, vt tentaretur à diabolo.* Y pues el motor, y autor de las victorias contra las tentaciones de el espiritu maligno, es el Espiritu Santo, pidamos al mismo Divino Espiritu, que nos ayude con su gracia:

Ave Maria.

***

Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth.4.

§. II.

546 LA primera cosa, en que topa mi reparo, en estas palabras de nuestro Thema, es aquel *Tunc*, entonces. Entonces, quando? No fuera el demonio demonio, si no lo hiziera todo en su tiempo, y no supiera observar la ocasion. Quando vió à Christo con hambre, *Postea esuriit*, entonces le tentò con el pan: Matt.4.2.3. *Et accedens tentator.* Y aora, quando llevó al Señor à la Ciudad Santa, y al lugar mas alto del Templo, tambien dize el Evangelista, que lo hizo, *Tunc*, entonces; y por què? Porque ya tenia experiencia del sugeto à quien tentaba. Levantar los sugetos à los lugares de la Iglesia, sin conocerlos, ni experimentarlos primero, es cosa, que ni el diablo la haze. Quando Christo estuvo mas calificado para el lugar, entonces le tentò el diablo con él; y quando merecia la assumpcion, entonces fuè la tentacion: *Tunc assumpsit eum diabolus.* Para ser vn sugeto sublimado al lugar màs alto de la Iglesia, què calidades son las que se requieren? Se requiere, à lo menos, la nobleza de el nacimiento, se requiere el exemplo de la vida; se requiere el exercicio de las virtudes; se requiere el espiritu muy probado; y se requieren, finalmente, las letras, no solo sabidas, sino practicadas. Todas estas calidades entonces, *Tunc*, concurrian en Christo, y ya reconocidas por el mismo demonio. La nobleza del nacimiento: *Si filius Dei es.* El exemplo de la vida: *Ductus est in desertum à Spiritu.* El exercicio de las virtudes: *Cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus.* El espiritu probado: *Vt tentaretur à diabolo.* Las letras, no solo sabidas, mas practicadas: *Scriptum est enim non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Y que sobre todas estas calidades juntas, sobre toda esta capacidad de merecimientos, aun sea tentacion subir à las alturas del Templo! O mundo! ò Cabeza del mundo! Y què tentacion seria, si el Eclesiastico intentasse la subida, no con espiritu probado, mas reprobado; no con exemplo, mas con escandalo; no con virtudes; mas con vicios; no con letras, mas con ignorancias? No hablo en la calidad del nacimiento, porque despues que Christo sacò à Pedro, y Andres de la Barca para la Silla, aunque no reprobò la grandeza de los apellidos, mostrò que si era decente para el sugeto, no era necessaria para el oficio. Este fuè el *Tunc* de la tentacion de Christo, vamos aora al *Nunc* de las nuestras.

547 En tres partes, como dezia, dividió el demonio su tentacion, venir, subir, caer. Venir à la Ciudad Santa: *Assumpsit eum in sanctam Civitatem.* Subir al pinaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.* Caer, y arrojarse al precipicio: *Mitte te deorsum.* Sigamos al tentador por los mismos passos.

§. III.

548 *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.* La primera parte de la tentacion, Señores mios, es venir el pretendiente à la Ciudad Santa. Pues venir à la Ciudad Santa, y pretender vna Iglesia tambien Santa, puede ser tentacion del demonio? Si. Porque quando la eleccion es de Dios, y no tentacion del demonio; quando Dios quiere, que el Eclesiastico tenga Iglesia, y Esposa, no es el el que ha de ir à la Ciudad Santa: la Ciudad Santa es la que ha de venir à èl. En el capitulo penultimo del Apocalypsi cuenta San Juan lo que viò, y dize assi: Apoc.21.2. *Vidi Civitatem Sanctam Ierusalem descendentem de Cœlo, à Deo paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.* Vi baxar del Cielo la Ciudad Santa, enviada por Dios, y adornada como Esposa, para vnirse con el Esposo. Notable vision! Los hombres son los que vàn à la Ciudad, y no la Ciudad, à los hombres; el esposo es el que pretende la esposa, y no la esposa al esposo. Pues por què viò San Juan todo al contrario? Porque lo viò à las derechas. Venia la Iglesia del Cielo, venia de Dios: *Descendentem de Cœlo à Deo.* Y quando la Esposa, y la Iglesia vienen de el Cielo, y por Dios, no es el hombre el que và à la Ciudad Santa, la Ciudad Santa es la que viene al hombre: no es el Esposo el que và à buscar à la Esposa, la Esposa es la que viene à buscar al Esposo: *Sicut sponsam ornatam viro suo.* Y quando esto no es assi, sino al contrario, que serà? No es eleccion de Dios, es tentacion del diablo: *Assumpsit eum diabolus in sanctam Civitatem.*

549 En el Testamento Viejo, y en la misma casa tenèmos dos desposorios muy semejantes, y muy diferentes. Isaac se desposò con Rebeca, Jacob se desposò con Raquèl: esta fuè la semejança. La diferencia fuè, que solo Jacob, y no Isaac, padeciò los engaños, los enredos, y las maldades de Labàn, Y este Labàn quien era, ò à quien representaba? San Gregorio, y todos los Padres dizen, que Labàn significaba al demonio, y sus engaños sus tentaciones. Pues por què padeciò Jacob en sus desposorios las tentaciones del demonio, y no Isaac? Leed la Escritura. Jacob fuè à buscar à Raquèl: Isaac no fuè à buscar à Rebeca, Rebeca fuè à buscar à Isaac. Y quando Rebeca và à buscar à Isaac, quando la Esposa và à buscar al Esposo, no ay engaños de Labàn, no ay tentaciones del demonio; pero quando Jacob và à buscar à Raquèl quando el Esposo và à buscar, y pretender à la Esposa, ai es quando Labàn trama los engaños, ai quando el demonio executa sus

sus tentaciones. Avrà aqui algun Isaac? Ninguno. Si huviesse algun Isaac, esperaria en su tierra, que le fuesse à buscar allà la esposa: mas todos, y cada vno son Jacob, y vn Jacob muy empeñado en su pretension; y por ello todos tentados, y todos engañados.

550 Quanto mejor proveidas estarian las Iglesias, quando mas descansados vivirian los que fuessen dignos de ellas, y quanto menos ocasion se daria à las tentaciones del demonio en la Ciudad Santa, si las esposas fuessen à buscar los esposos, como Rebeca à Isaac, y no los esposos à las Esposas, como Jacob à Raquel! En la Ciudad Santa estaba recogida la Esposa dentro de su aposento, y con las puertas cerradas, quando vio à lo lexos que la venia à pretender el Esposo, atravessando tierras, y passando montes: Cant. 2. 8. *Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.* Llegò, en fin, el Peregrino pretendiente à la Ciudad, fuesse luego à la puerta de la Esposa, llamò con grandes ansias, è instancias: *Aperi mihi.* Habló con palabras corteses, y comedidas: Cant. 5. 2. *Soror mea, columba mea.* Representò sus merecimientos, sus trabajos, y sus dilaciones: *Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium.* Mas la Esposa le respondiò con esquivezes, y escusas frivolas: y por mas que el Esposo continuò en llamar, no se rindiò à tanta bateria, ni quiso abrir la puerta. Paremos aqui, porque aqui es donde estan parados todos los pretendientes de la Ciudad Santa. Salisteis de Portugal, atravessando los montes Pyrineos, y passando las Serranias de los Alpes: *Saliens in montibus, transiliens colles.* Llegasteis, en fin, à la Ciudad Santa, tan deseada: començasteis à pretender, à hablar, à importunar: llamasteis à la puerta principal, y tambien al postigo: llamasteis con la mano cerrada, y tambien con la mano abierta; y la puerta, cerrada; y la respuesta, desvios. Sabeis por què? Porque negociais al reves. No quiere Dios que vos pretendais la esposa, quiere que ella os pretenda à vos. Ved si sucedió assi.

551 Cansado el Esposo de esperar, y de llamar, mudò de pensamiento; dexa la pretencion, y falese de la Ciudad. Veis aqui que en el mismo punto se levanta la Esposa, abre la puerta, sale por las calles, y plazas buscando al Esposo, llega à los muros de la Ciudad, passa por las guardas, ponese en el campo, y en las calles publicas, camina, pregunta, solicita: y hallando finalmente al Esposo, dase los parabienes de averle hallado, tomale por la mano, dize, que ya le quiere, que ya le ama, que ha de ser suyo, y que no le ha de dexar: Cant. 3. 4. *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Ay tal novedad en el Mundo! Ay tal mudança! Quando el Esposo, viene, quando pide, quando ruega, quando llama, quando importuna, quando alega finezas, merecimientos, trabajos; ni hallar amor, ni halla razon, ni halla justicia, ó piedad; y quando dexa la pretension, quando se despide de la Ciudad, ó quando se và sin despedirse, y no quiere nada de ella, entonces le busca la Esposa, y no solo se le entrega por voluntad, sino por fuerça, y por violencia: *Tenui eum, nec dimittam!* Si. Que este es el modo con que Dios quiere, q sus Esposas tengan Esposo. No ha de ser el Esposo el pretendiente, y la Esposa la pretendida; sino el Esposo pretendido, y la Esposa la pretendiente. De suerte, q mientras el Esposo pretendiò, y requirió dentro de la Ciudad Santa, no fue oido; pero quàdo estuvo fuera de ella, entonces fue buscado. No soys vos el que aveys de buscar, han de buscaros à vos: y de tal forma, que la Iglesia se de los parabienes de averos hallado, y que sea necessaria fuerça, y violencia, para que acepteys el desposaros con ella. Assi se desposò la Iglesia de Milan con San Ambrosio; assi la de Magdeburgo con Norberto; assi la de Cracovia con Estanislao; assi la Universal con Gregorio. Unos se escondian, otros huian, y todos se resistian, y repugnavan; y por esso merecieron, que Dios, por fuerça, y con milagros los subiesse à la mayor altura del Templo, los colocasse en ella. Mas quando estos lugares se pretenden, y se vienen à buscar, aunque sea à la Ciudad Santa; quien duda, que puede ser, como oy fue, tentacion del diablo? *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.*

552 Hasta aqui el venir, que es cosa cansada: passemos al subir, que aunque sea cuesta arriba, es mas suave, y subamos quanto es posible.

§. IV.

553 Llegados el tentador, y el tentado à la Ciudad Santa, no parò el demonio hasta ponerle en el pinaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.* En ninguna Corte del Mundo tiene lugar el extremo de esta tentacion, sino en la Corte de la Ciudad Santa, donde estamos. En todas las otras Cortes pueden los Cortesanos aspirar à subir, mas no al pinaculo. Pueden aspirar à la grandeza, mas no à la Magestad; al Titulo, mas no à la Corona. El Fidalgo particular puede aspirar à Conde, el Conde à Marquès, el Marquès à Duque: y aqui para el deseo, porque el ser Rey està fuera de la estera de la ambicion. En esta Corte no es assi. De la Sotana podeys subir à la Muceta, de la Muceta al Mantelete, del Mantelete à la Mitra, de la Mitra à la Purpura, y de la Purpura à la Tiara. Sobre el modo con que el tentador subiò, y llevó à Christo al pinaculo, no concuerdan los Expositores de nuestro Texto. Unos fundados en la palabra, *assumpsit eum*, tienen para si, que fue volando por los ayres: otros dizen, que fue caminando naturalmente: y esta opinion, no solo es para mi la mas verisimil, sino la verdadera; porque San Lucas, hablando de la misma subida, dize: Luc. 4. 9. *Duxit illum in Ierusalem, & statuit eum super pinnam Templi.* Ni la palabra, *assumpsit*, de que vsó San Matheo, nos obliga à otro sentido, y modo extraordinario; porque quando Christo llevò à los Apostoles al Monte de la Transfiguracion, dize el

se el mismo San Matheo: Matth. 17. vers. 1. *Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum.* Y es cierto, que los llevò el Señor à la cumbre del Monte, no por el ayre, sino por la tierra. Assi, que el modo, con que llevo el tentador à Christo, hasta ponerle en el pinaculo, no fue volando, sino andando naturalmente por sus passos contados, y por sus grados subiendo siempre. La Ciudad de Jerusalèn no estava situada en campo raso, sino en alto: *Ecce ascendimus Ierosolymam.* En lo alto de la Ciudad estava el monte Sion: en lo alto del monte Sion el Templo, y por aqui llevó el tentador al tentado siempre subiendo. Del desierto, y de la Campaña subiendo à la Ciudad, de la Ciudad subiendo al Monte, del Monte subiendo al Templo, del Templo subiendo al techo, y del techo subiendo al pinaculo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.*

554 Si el Evangelista no dixera, que esta accion, ò modo de llevar era del demonio, yo me atreviera à afirmar con toda seguridad, que la tal conducta era suya; porque esso de subir, y subir siempre, ó sea tentacion, ò por inclinacion, es solo proprio del demonio: el subir, y querer subir, bien puede ser de el hombre; mas el subir siempre, aun despues de aver subido, sin descansar, ni parar, solo del demonio puede ser. Gran Texto de David: Psalm. 33. 23. *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper.* La sobervia de los que tienen odio à Dios, es sobervia que siempre sube. Y quien son los que tienen odio à Dios? Son los demonios, dize Santo Thomàs; porque los hombres, aunque ofendan à Dios, no le tienen odio. Y esta fue la sobervia, que condenò à los Angeles, y de Angeles los hizo demonios; sobervia, que siempre quiso subir: *Superbia eorum ascendit semper.* Que la sobervia no quiera, ni sepa baxar, esso es ser sobervia; mas que no sepa parar! Tal fue la sobervia de los Angeles. La naturaleza Angelica tenia muchos escalones por donde subir, sin salir de su estera; mas en ninguno quiso parar: *Ascendit semper.* Angel del infimo Coro, no te contentaràs con ser Arcangel? No: *Ascendit semper.* Arcangel, no te contentaràs con ser Principado, que es la mas alta dignidad de tu Gerarquia? No: *Ascendit semper.* Principado, no te bastàra ser Virtud? Virtud, no te bastàra ser Potestad? Potestad, no te bastàra ser Dominacion? Aun es poco: *Ascendit semper.* Pero suba la Dominacion à ser Trono: mas si soy Trono, he de ser Querubin: si soy Querubin, he de ser Serafin. Sea assi, y sea muy en hora mala, para que acabe ya de subir tu sobervia, pues llegaste à la suprema eminencia de tu naturaleza, y de todas: Ai pararàs, y descansaràs. Parar? Esso no, dize el Serafin: *Ascendit semper.* Siempre he de subir. Pues adonde, ó para donde? Adonde, ó para donde? Hasta ser como Dios: Isai. 14. 14. *Similis ero Altissimo.* Assi se tentó Lucifer; y para subir siempre su sobervia, no reparando para donde subir en todo lo criado, quiso subir à lo increado, è imposible: *Ascendit semper.*

555 Os admirays de tan temerosa ambicion, y de tan pertinaz deseo de subir? Pues aun no està bien declarado el texto. Quando esto dixo David, ya avia tres mil años, que el demonio avia sido derribado del Cielo, y estava ardiendo en el infierno. Luego aun entonces subia la sobervia de Lucifer; y aun oy sube, que esso quiere dezir, *ascendit semper.* Mas si Lucifer avia llegado à querer ser semejante à Dios, como podia subir mas? Ninguno lo pudiera entender, ni imaginar, si no lo tuvieramos en la Escritura. Nuestro Evangelio lo dize. Quando el demonio en la tercera tentacion ofreció todo el mundo à Christo, fue con condicion de que se le postrasse de rodillas, y le adorasse: Matth. 4. 9. *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Pues vèn aca demonio, si tu entiendes, que esse hombre, à quien tientas, es Dios, y assi lo declarasse en la primera, y en la segunda tentacion: *Si Filius Dei es.* Y si de sus respuestas tan sabias, y tan dignas de Dios, te debias confirmar mucho mas en el mismo pensamiento; como le dizes, que se ponga de rodillas delante de ti, y te adore? Aqui vereys quanto avia subido la sobervia del demonio, despues que cayò del Cielo. En el Cielo subiò à querer ser semejante à Dios; y despues avia subido tanto mas arriba de Dios, que quiso, que el mismo Dios le adorasse! *Si cadens adoraveris me.* Comparad la afectacion de la semejança con la temeridad de la adoracion, y vereys quanto subiò, y fue subiendo siempre la sobervia de aquel insaciable espiritu. De inferior quiso subir à ser semejante; de semejante à ser igual; de igual à ser superior, y de superior à ser supremo; y que el mismo Dios le quedasse tan inferior, que postrado en tierra, le adorasse. Assi sube siempre la sobervia del demonio; y assi sube, y esta subiendo, sin aquietarse, ni parar jamàs la sobervia de los que ella tienta, ni de los que, sin ser tentados, la siguen: *Superbia eorum ascendit semper.* Subir à las dignidades puede ser bueno, y puede ser malo; mas lo q siempre es malo, y nunca puede ser bueno, sino perisimo, es hazer de vna dignidad escalon para otra, y querer siempre subir, sin parar jamàs. No se sube oy à las dignidades, se sube por ellas. Avian de ser fin, y son medio; avian de ser termino, y son escalon. Y tal modo, ó tal furia de ambicion, no es humana, es diabolica, es luciferina. Por esso dezia el mismo David, temiendo el caer, ó subir à tentacion semejante: Psal. 35. 22. *Non veniat mihi pes superbiæ.* Ha Señor, dadme vuestra gracia, y tenedme de vuestra mano, para que no entre en mi el pie de la sobervia. Yo pensava que el peligro de la sobervia estava en la fantasia de la cabeça, y no està, sino en el entendimiento de los pies. Son vnos pies, que no pueden quietarse en ningun lugar, por alto que sea; siempre estàn en movimiento, y siempre para arriba; siempre en movimiento, porque no saben parar, y siempre para arriba, porque no saben baxar, sino siempre subir: *Ascendit semper.* Y notad, que no dize David, los pies de la sobervia, sino el pie: *Non veniat mihi pes superbiæ.* Porque la sobervia,

y am-

y ambicion de subir, nunca està mas que sobre vn pie. Tiene vn pie en el lugar que posee, y el otro ya và por el ayre para el lugar que pretende. Esto es subir siempre. Quien sube, quando afirma el pie en vn escalon, ya levanta el otro para ponerle en el que se sigue; y assi sube, y và subiendo siempre (por mas alto que sea el lugar, à que ya ha subido) quien fuere tocado de esta tentacion.

556 Cant. 3. 9. 10. *Feretrum fecit sibi Rex Salomon: reclinatorium aureum, ascensum purpureum.* Hizo Salomon vn lecho para sì, cuyo reclinatorio era de oro, y la subida de purpura. Con licencia de la sabiduria de Salomon, yo no hiziera el lecho con esta traza; hiziera el reclinatorio de purpura, y la subida de oro. Para reclinar, y descansar la cabeza, el oro, aunque sea muy lustroso, es muy duro, y muy frio. Para los escalones era muy decente, y muy autorizado el oro, porque no ay modo de subir mas magestuoso, que poniendo el oro debaxo de los pies, y pisandolo. Por el contrario, la purpura era muy acomodada para el reclinatorio, porque es blanda, y conserva el calor. Mas la purpura para los escalones? *Ascensum purpureum.* Si. Porque hazia Salomon el lecho, no como era bien que fuesse, sino como veia, que avia de ser. Veia, que de las purpuras se avian de hazer escalones para el reclinatorio; porque es tal la tentacion de subir, que ni en las purpuras se pàra, ni en las purpuras se descansa: *Ascensum purpureum: ascendit semper.*

557 Pero estoy viendo, que me dizen mis Portugueses: Aunque tenemos el exemplo de San Damaso, y de Juan Vigesimosecundo, nuestros pensamientos no suben al pinaculo, ni à tan alta suposicion. Con vna Iglesia de las que vacan en nuestra tierra nos contentamos; y ello solo es lo que pretendemos en la Ciudad Santa. Mas tambien ai puede entrar con igual peligro la tentacion del demonio. Yo no soy muy curial de estas tentaciones; y assi hablaré por boca de quien tenia grande experiencia, y grande practica de ellas. El Cardenal Belarmino, passando por vn lago de estas cercanias, viò vn moço que estava pescando ranas, y el cebo con que las armava era la piel de otra rana ya muerta. Lançava el anzuelo con aquella piel de la muerta, y assi pescava las vivas. Veys aqui, dize Belarmino, como pesca el diablo à los Eclesiasticos. Murió el Canonigo, el Prior, el Abad. Y què haze el diablo? Toma la piel del difunto, que es la Muceta, ó el Sobrepelliz, y Estola, metela en su anzuelo, que es la tentacion, y se viene desde Portugal à pescar à Roma. Quien pensaria tal cosa? Que el diablo venga à hazerse pescador en la Barca de San Pedro! Y què hazen las ranas, que estàn esperando en el lago, y atronando à todos los oidos? Luego que llega la nueva, luego que viene la piel de la muerta, todas ellas con tanta boca abierta; y si alguna se adelanta à las demàs, todas à hundirla, à morderla. Yo no lo he visto, mas assi lo oygo. En esto son peores las ranas, que los pezes; los pezes muerden, y callan; las ranas atruenan, y no ay quien se oyga, ni se valga con ellas. Que cada vno pretenda para sì, es humano; mas es grande inhumanidad, que los hombres de la misma patria, de la misma nacion, y de la misma sangre, se muerdan, se maltraten, y se afrenten para introducirse à si, y apartar à los otros.

558 Combatianse en el vientre de Rebeca Jacob, y Esaù, y consultado el Oraculo Divino, respondió: Gen. 25. 23. *Duæ gentes sunt in vtero tuo.* Sabràs, afligida madre, que traes en tus entrañas dos naciones. Que dos naciones sean enemigas, y se hagan guerra, y dèn batallas vna contra otra, no es maravilla; pero que se vean semejantes hostilidades en hombres de la misma generacion, y de la misma sangre, como si fueran de naciones, no solo diferentes, mas enemigas? Este es el prodigio. Y por què se combatian? Por qué peleavan, y se maltratavan los dos hermanos con tanto dolor, y afrenta, de la madre? Porque cada vno de ellos pretendia llevarse la bendicion del padre, y derribar al otro, para que no la llevasse. Y quando llegò la bendicion tan reñida? Nacieron, crecieron, esperaron, y la bendicion no llegò, sino despues de muchos años, y se la llevó quien menos se pensava. Veys aqui porque se estàn combatiendo, persiguiendo, y afrentando Jacob, y Esaù. Por vna bendicion, que sabe Dios quando llegarà; por vna bendicion, que muchas vezes la lleva el engaño, y no el merecimiento; por vna bendicion, que ha de dar vn viejo ciego palpando, prometida por vn regalo, y alcançada con vnos guantes. No era esta la intencion de Isaac, verdadero Padre, y Santo. Mas assi sucediò, y assi sucede. Ved si es tentacion del demonio, peor que la de Christo. A Christo llevòle el tentador por los passos regulares al Templo. Vos derribays los compañeros, y hazeys de ellos escalon para subir à la Iglesia. Las Iglesias no se han de llevar por escala. Quando se escalan los muros, suben los que vienen detràs por encima de los que caen delante; mas no son ellos los que los derriban. El dote de sutileza en el Cielo haze que el lugar, que ocupa vno, no impida el passo al otro; y acà el estudio, y empleo de todas las sutilezas es impedir à los otros, para ocuparles el lugar. En fin, bien, ò mal ocupado, què se sigue despues de esso? La tercera parte de la tentacion, y la mas peligrosa.

§. V.

559 *ET dixit ei, mitte te deorsum.* Despues de venir, y subir, se sigue el caer. Consiguió el pretendiente su despacho, expidiò sus Bulas, bolviò contento para su Patria, veese colocado, ò colado en la Iglesia con la superioridad, y autoridad della, y aqui està el fin de la tentacion, que es el precipicio: *Mitte te deorsum.* Este precipicio puede ser, como comunmente es, ó àzia la parte de la primera tentacion, ó àzia la parte de la tercera, con que quedarà caido en todas tres. En la primera tentacion tentò el demonio à Christo con pan: *Dic, vt lapides isti panes*

panes fiant. En la tercera le tentò con todo: *Hæc omnia tibi dabo.* Y en ambas puede caer facilmente el tentado, ò por hambre, ó por codicia. Tratavase aqui en Roma de embiar à Portugal contra Viriato; y eran pretendientes del puesto Sulpicio Galba, y Aurelio Cota: y como los votos de los Padres Conscriptos se dividiessen en el Senado, vnos por parte del primero, otros por parte del segundo, dize Valerio Maximo, que Scipion excluyò à entrambos, y diò la razon excelente por estas palabras: *Neuter mitti placet, quia alter nihil habet, alteri nihil est satis.* No conviene, que se embie à Portugal, ni vno, ni otro; porque el vno ninguna cosa tiene, al otro ninguna cosa le basta. A los que nada tienen, los tienta el diablo con el pan, à los que nada les basta, los tienta con el todo: y siendo tan peligrosa tentacion la de la necessidad, como la de la codicia, estos son los dos precipicios, en que puede, y suele caer quien và de Roma con despacho.

560 Los que de acà vàn con hambre, los tienta el diablo con pan, y mucho mas estrechamente, que à Christo. Porque à Christo le tentò el demonio con pan, que se avia de hazer: *Dic, vt panes fiant.* Mas à estos los tienta con el pan hecho. Dios libre à todo hambriento de que el diablo le tiente con el pan hecho, y preparado. A Eva la tentó el diablo con la fruta madura, y sazonada: à Esaù le tentò con las lentejas cocidas, y sazonadas. Y què les sucediò à ambos? Cayeron ambos sin resistencia. Ser tentado con el comer, que se ha de hazer, aunque aya hambre, no es tan grande tentacion. Si la mançana estuviera en flor, y las lentejas en yerva; ni Eva, ni Esaù se avian de tentar, quanto mas caer. Pero tentar con el pan, y hecho yà: tentar con el pan, que otros hizieron, y vos le teneys recogido en vuestro granero, con la obligacion de repartirlo à los pobres, grande tentacion. El Eclesiastico es despensero del pan; y no señor; mas es grande tentacion del despensero, que pudiendose hazer señor, no se haga; y pudiendo comer el pan, no lo coma. En esta parte son mas venturosas las ovejas del campo, que las de Christo. Porque él pan de las ovejas del campo no le puede comer el pastor, y el de las ovejas de Christo, si. Y quando el pan del ganado es de tal calidad, que le puede comer el pastor, aqui està la tentacion.

561 El hijo Prodigo, despues de desbaratar todo el patrimonio para remediar su necessidad, se puso à pastor: y el mantenimiento de su ganado era tal, que tambien el pastor le podia comer. Pero fuè tan honrado, y tan puntual este moço (como hijo de buenos padres, que era) que hasta de aquel mantenimiento rustico, y grosero, que se le dava para su ganado, ni vna bellota tomava para sì: Y qual era su tentacion? Luc. 15. 16. *Cupiebat explere ventrem de siliquis, quas porci manducabant.* Toda su tentacion, y todo su apetito era comer, y llenarse de aquel mismo mantenimiento, que se le dava para su ganado. Y si esto hazia el hambre del hijo Prodigo, què harà la del padre avariento? Pastor con hambre, sin de comerse el pan del ganado, qualquiera que sea, y mas los que desde aca vàn con hambre de tantos años. Los Predicadores se rien del diablo, porque tentó à Christo con pan de piedras: y no reparan, en que estava el tentado con hambre de quarenta dias. Para vna hambre de muchos dias no ay pan duro: quanto mas para hambre de tantos años. En las grandes hambres, como la de Jerusalen, y de Samaria, llegaron las madres à comer sus proprios hijos. Aveys de comer el pan de las ovejas, y aveys de hazer de las mismas ovejas pan: Psalm. 52. 5. *Qui devorant plebem meam, vt cibum panis.*

562 Y si esto hazè el hambre, que es naturaleza; la codicia, que es vicio, y vicio insaciable, què harà? El demonio, quando tentó à Christo por la codicia (que es el segundo precipicio) le puso por condicion, que le avia de adorar: *Si cadens adoraveris me.* Quien no se pasma de tal atrevimiento, y aun mas de tal confiança? Adorar al demonio, aunque disfrazado en otra figura; como aqui apareció, es la mas impia, la mas sacrilega, y la mas abominable idolatria. Y parece, que no se puede presumir, ni temer, que aya de caer en tal precipicio algun hombre Christiano, quanto mas Coronado con el Sacerdocio. Mas el demonio, que tuvo atrevimiento, y confiança para tentar con semejante condicion à vn hombre, que presumia ser Dios: tambien lo harà con qualquier otro, por mas sagrado, y consagrado que sea. Quando el Profeta Zacarias exclamó: Zachar. 11. 17. *O Pastor, & idolum!* Bien anteviò, que el oficio de Pastor, y el pecado de idolatria podian andar juntos. Y San Zenon, Obispo de Verona, que como Pastor de Pastores, tenia grandes experiencias, no solo dize, que si, mas declara el como. Pondera el Santo aquel lugar del Psalmo: Psalm. 113. 4. *Simulachra gentium argentum, & aurum.* Los idolos de los Gentiles son oro, y plata: y afirma, que el mismo oro, y plata en mano del Sacerdote, que es Pastor, aunque no le adore con idolatria expressa, tambien es, ó puede ser idolo. Y de què modo? No poniendole sobre los Altares, mas metiendole en el arca, ò debaxo de tierra. Oìd las palabras de el Santo, que son admirables: *Aurum, & argentum, si erogaveris, pecunia est, si servaveris, simulachrum.* Ten. y. oro, y plata vos que soys Sacerdote, y Pastor? Pues sabed, que este oro, y essa plata, si la dieresys à los pobres, es dinero; pero si la guardareys, es idolo. El Pastor, que reparte lo que tiene à sus ovejas es Pastor: el que lo guarda, y atesora, es idolatra: repartirlo, es limosna; guardarlo es idolatria: *Si erogaveris, pecunia est, si servaveris, simulachrum.*

563 Veo que estàn diziendo en su interior los apasionados de la avaricia, que la sentencia deste Santo tiene mas de ponderacion, que de Theologia rigurosa, y solida. Y para que se desengañen, si tienen Fè, y sepan que no solo està fundada esta doctrina en autoridad humana, sino en la verdad Divina, è irrefragable; oygan el oraculo

culo de San Pablo, no solo vna vez inculcado, mas vna, y otra vez repetido. En el capitulo quinto de la Epistola à los Ephesios, haziendo el Apostol vna relacion de los vicios, por los quales, no solo los Gentiles, sino tambien los Christianos son desheredados de el Cielo, llegando à los avarientos dize, que este pecado es pecado de idolatria: Ephes. 5. 5. *Aut avarus, quod est idolorum servitus.* Y en el capitulo tercero de la Epistola à los Colosenses, que tambien eran Christianos, repite, y califica el pecado de la avaricia con la misma censura: Coloss. 3. 5. *Et avaritiam, quæ est simulacrorum servitus.* De suerte, que en sentencia de San Pablo, Canonica, y de Fe, si tomaremos la avaricia en si misma, y en abstracto, es idolatria: *Avaritiam, quæ est simulacrorum servitus.* Y si la tomaremos en concreto, y en el sugeto, el avariento es idolatra: *Avarus, quod est idolorum servitus.* O como dize con mas expresion el original Griego: *Idolatra.* Mas qual es la razon de esta tan grave censura, que siempre parece dificil? El mismo San Pablo, dize, que la codicia es raiz de todos los males: 1. Tim. 6. 10. *Radix omnium malorum cupiditas.* Y con todo esso no llama idolatra al codicioso, sino al avariento. En què consiste, pues, esta especial razon de idolatria, que se halla solo en el avariento, y no en el condicioso? El codicioso, y el avariento igualmente aprecian el dinero, igualmente aman mas el dinero, que la conciencia: por què, pues, el avariento es idolatra, y el codicioso no? San Juan Chrysostomo en la exposicion de este texto alude à vna historia, que refiere Philostrato, el qual cuenta, que los Aloadas prendieron al dios Marte, y despues de encarcelado, y debaxo de llave, entonces le hizieron sacrificio: y esto mismo dize el Santo, que hazen los avarientos. Cierran el dinero, y encierranse con él; metenlo allà, donde no parezca, ni vea Sol, ni Luna; y assi encarcelado, y escondido, le anteponen al verdadero Dios, y le adoran como à su dios. El exemplo està muy acomodado; pero aun no llega à dàr la razon, ni à declarar la diferencia, porque el avariento es idolatra, y el codicioso no. Yo, por no averla hallado en ningun Expositor, daré la que me parece. La diferencia entre el codicioso, y el avariento, es, que el codicioso quiere el dinero para gastarlo; el avariento quiere el dinero para guardarlo. El codicioso, ò sea liberal, ò prodigo, con tal, que no sea avariento, quiere tener dinero, para tener otras cosas: el avariento quiere tener dinero solo para tenerlo: y como el codicioso vsa del dinero, como medio, è instrumento para conseguir otros fines; y el avariento no tiene otro fin en tener dinero, sino en tenerlo, y haze del mismo dinero su vltimo fin, de aqui se sigue, que el codicioso no es idolatra, y el avariento si; porque el vltimo fin natural, y sobrenatural de todas las cosas es Dios: y quien tiene por vltimo fin qualquiera otra cosa, que no sea Dios, es idolatra. Por esso el Apostol con grande advertencia llamò à este genero de idolatria, servidumbre de los idolos: *Quod est idolorum servitus.* Porque el codicioso, què no es avariento, se sirve del dinero; pero el avariento, en lugar de servirse dél, le sirve à él. Y tan incompatible es servir al dinero, y à Dios, como servir à Dios, y al idolo: Matth. 6. 24. *Non potestis Deo servire, & mammonæ.* Assi, que el que se vee colocado sobre el Templo, si no tuviere mano en si, y Dios no le tuviere de su mano, ò cayga àzia la parte de la primera tentacion, ò cayga àzia la parte de la tercera, siempre lleva consigo el precipicio: *Mitte te deorsum.*

§. VI.

564 TEngo acabado, señores, mi discurso, y mostrado las tres partes de la tentacion, que encierran las palabras del demonio, que tomè por thema, que eran, venir, subir, y caer. Yà veniste is à la Ciudad Santa, que fuera mejor no aver venido: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem.* Yà subisteys (aquellos con quienes hablo) al lugar de la Iglesia, que pretendiays: *Statuit eum super pinnaculum Templi.* Quiera Dios, sea para bien. Resta aora en la buelta para la Patria, y en la administracion del mismo lugar, el peligro de caer: *Mitte te deorsum.* Vuestros intentos hasta aora bien creo, que son quales deven ser, religiosos, pios, y santos; y tambien aqui puede estàr escondida la tentacion, porque tambien el demonio alegò à Christo, que los Angeles lo llevarian, y guardarian en todos sus caminos, como dize el Psalmo: Psal. 90. 11. *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis.* Para que assi sea, sin peligro de alguno de los dos precipicios, que acabo de ponderar, permitidme, que os dè dos advertencias sobre los mismos caminos. En la buelta para la Patria, que ruego à Dios sea muy feliz, podeys hazer vuestro viage por mar, ò por tierra. Si fuere por mar, os encargo, que no os embarqueys en la Nao de Salomòn, y si fuere por tierra, que no camineys en la carroça de S. Bernardo.

565 La Nao de Salomòn es aquella, que èl describe en sus Proverbios: Prov. 31. 14. *Navis institoris de longè portans panem suum.* Nao de Mercader, que và à buscar el pan à otra tierra lexos de la suya, para venderlo, y comerciar con èl. Si en tal Nao se embarcàre el Sacerdote, que tiene yà à su cuenta la Iglesia, y de que ha de dàr estrecha cuenta à Dios, sin duda hará naufragio, y se perderá. Ningun pecado provocò à Christo à tomar el açote en la mano en este mismo Templo, donde oy le tentò el demonio, sino el de la codicia, è indecencia, con que de su casa, que es la Iglesia, hazian los Ministros casa de negociacion: Joan. 25. 16. *Nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis.* El Mercader licitamente negocia con su pan, porque es suyo: *De longè portans panem suum.* En el Eclesiastico, no solo es indecente semejante negociacion, mas ilicita, è injusta, porque el pan absolutamente no es suyo; y sacada la congrua sustentacion suya, y de la propria, y moderada familia, todo lo demàs es de los pobres. Hasta Judas, à quien llama la Iglesia Mercader pessimo: *Judas mercator pessimus*, no se atreviò à disimular su codicia, sino con el pretexto de los pobres: Marc. 14. 5. *Poterat enim unguentum istud venundari plusquam trecentis denarijs, & dari pauperibus.* Pero como el habló en vender: *Venundari*; bien mostrò què su espiritu era mas de Mercader, que de Sacerdote: Mercader, porque quiso vender lo que era consagrado à Christo; y pessimo, porque lo quiso vender, siendo Eclesiastico. Porque quiso vender los vnguentos, por esso llegó à vender al Ungido. Y notad, como notò San Paulino, que à los vnguentos los valuó en trecientos dineros, y al Ungido le vendió por treinta; para que no nos admirèmos de que aquella obra santa, y buena, como la calificò el mismo Christo: Matth. 26. 10. *Opus bonum operata est in me.* Judas por el contrario la llamaste perdicion: Ibid. 8. *Ut quid perditio hæc?* La valuó mal, como traydor à si mismo; pero hizo la cuenta como diestro Mercader: porque si Christo en su concepto valia treinta dineros, y los vnguentos trecientos, emplear, y expender trecientos con lo que valia solos treinta, era vna perdicion. Tan barato vende à Dios quien tanto estima, è idolatra en el dinero. Y què sucedió aqui? el naufragio, y perdicion, que yo temo al Eclesiastico, que se embarcàre en la Nao de Salomon. En esta Nao se embarcò Judas, dexando el lugar seguro, que tenia en la Barca de Pedro; y perdiò el mismo lugar, perdió quanto avia adquirido, perdió el vltimo dinero de la venta de Christo; y sobre todo, perdiò para siempre el Cielo, y el alma, que por esso le llamò el mismo Señor, hijo de perdicion: *Filius perditionis.*

566 Esta es la Nao, en que no se deve ir por mar. Y la carroça, en que no se deve caminar por tierra, qual es? Es, como dixe, la de San Bernardo, la qual el Santo elegante, y gravemente describe por estas palabas: S. Bern. *Avaritia rotis vehitur quatuor vitiorum, quæ sunt pusillanimitas, inhumanitas, contemptus Dei, mortis oblivio: porro inmenta trabentia, tenacitas, & rapacitas, & his vnus auriga ambobus præsidet ardor habendi.* Supuesto que los avarientos, por no gastar, acostumbren andar à pie, la avaricia, dize San Bernardo, anda en carroça. Esta carroça se sustenta sobre quatro ruedas, que son quatro vicios, que siempre acompañan à la avaricia, y sin los quales no dan passo. La primera rueda es la pusilanimidad: *Pusillanimitas.* Porque assi como de los animos generosos es propria la liberalidad, assi es propria condicion, y vileza del avariento ser miserable, y no dàr nada. La segunda rueda es la inhumanidad: *Inhumanitas*; porque no ay fiera mas inhumana, y cruel, que el avariento, como el otro, que viendo la pobreza, y necessidad de Lazaro, y las llagas, de que estava cubierto, no se movió à compassion, y ni aun con las migajas que caian de la mesa le socorrió. La tercera rueda es el desprecio de Dios: *Contemptus Dei;*

porque en la estimacion del avariento no ay otro Dios mas, que el dinero; y en èl, como dize nuestro Poeta Portuguès, adora mas los cuños, que la Cruz. La quarta, y vltima rueda es el olvido de la muerte: *Mortis oblivio*; porque el avariento no se acuerda, que todo lo que guarda, y junta, mas tarde, ò mas temprano, se ha de quedar acà; y como tiene el coraçon donde tiene el tesoro, mas quiere atesorar en la tierra, que depositar en el Cielo. Los dos cavallos, que tiran de esta carroça, ò los dos jumentos, como los llama el Santo, son la rapacidad, y tenacidad: *Inmenta trabentia tenacitas, & rapacitas.* Porque el avariento con la rapacidad apaña, junta, y roba quanto puede, y no puede y con la tenacidad, retiene, conserva, y lo encierra de tal suerte, y con tal arte, que ninguna cosa le sale de la mano. Finalmente el cochero, que govierna esta carroça, estas ruedas, y estos dos brutos, yà alargando las riendas al vno, yà estrechandolas al otro, es el apetito insaciable de tener: *Ardor habendi.*

567 Ved aora, señores, como irà seguro, y libre de infinitos peligros, quien se metiere en tal carroça, y en las manos de tal cochero, y sobre el rodar de tales ruedas! No os temo tanto los despeñaderos de los Alpes, ni la fragosidad de los Pirenèos; quanto temo los Valles, y Campiñas de nuestra tierra. Quando David dixo à los Sacerdotes: Psal. 4. 6. *Sacrificate sacrificium justitiæ.* No sè còmo què pensamiento añadió: Ibid. 8. *A fructu frumenti vini, & olei sui multiplicati sunt.* En aquellos sembrados, en aquellas viñas, en aquellos olivares, de que se sacan las rentas para las Iglesias, y sus Ministros, aqui es donde mas repara mi temor; y rezelo, que aqui tropiecen los cavallos, se embarace el cochero, y se descompongan las ruedas. El fundamento que tengo para temerlo assi, è imaginarlo, es, que quando oygo hablar en vuestras provisiones, ò promociones, solo se estiman los despachos, y se valúan los lugares por lo que rinden. A vn gran Principe de esta Italia pidió vn Eclesiastico su vassallo, que le hiziesse merced de cierta Iglesia. Y quanto rinde esta Iglesia, preguntò el Principe? Serenissimo, respondiò el pretendiente, rinde de ochocientos à mil escudos. Y quantos Feligreses tiene? Bolvió el Principe à preguntar. Y como el pretendiente dixesse, que no lo sabia; el despacho, con vltima, y severa resolucion, fuè este: Y vos sabeys la cuenta de los escudos que aveys de comer, y no sabeys el numero de las almas, de que aveys de cuydar? Pues no soys digno de tener Iglesia, ni de pretender delante de mi; idos en buen hora. O si todos los que hazen semejantes provisiones hiziessen este examen: y si à lo menos lo hiziessen los que las pretenden, y son provistos! Por esso guardan los escudos, y no guardan las ovejas, mercenarios, y no Pastores, ò trasquiladores, que es lo peor. Estas son las cuentas, que se hazen, sin hazerse cuenta de la que se ha de dàr à Dios, quando la pidiere, del precio de su sangre. Mas aquellos, que solo se goviernan por el *ardor habendi*, iràn à arder donde el los lleva.

Aqui irá à parar la alegria de los buenos despachos, y los falsos parabienes de los que los reciben, tan falsos como los de aquellos que los dan.

568 Y para que ninguno desprecie esta doctrina tan temerosa, como verdadera, y tema el precipicio de la tercera parte de la tentacion, à que el diablo encamina las dos primeras, acabemos por donde començamos. San Antonio vió el mundo lleno de laços, San Pablo vió los que caen en ellos. Y quien son estos? Ibidem. *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli.* Los que caen en la tentacion, y en el laço del demonio, son los que quieren ser ricos. No dize los que quieren robar, ò tomar lo agena, sino solamente los que quieren ser ricos, aunque sea por medios licitos; porque de lo licito se passa à lo illicito, y de lo justo à lo injusto, y de lo necessario à lo superfluo, y de lo superfluo à lo nocivo, y mortal: 1. Tim. 6. 9. *Et in desideria multa, inutilia & nociva, quæ mergunt homines in interitum, & perditionem.* Por esso el demonio començò la primera tentacion por el pan, y acabò la segunda por el precipicio: *Mitte te deorsum.* S. Pablo en este lugar hablava con Timotheo Ecclesiastico, Sacerdote, y Prelado. Los que tienen las mismas obligaciones, oygan, è impriman en el coraçon lo que el les aconseja, y manda: Ibid. 11. *Tu autem, ò homo Dei, hæc fuge: Sectare verò iustitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem; certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam.* No es necessario, que yo diga lo que significan estos documentos, porque hablo con quien los entiende, ù deve entender; solo digo, que con ellos se puede componer vna carroça triunfal, bien diferente de la de San Bernardo. Las quatro ruedas sean las quatro primeras Virtudes Fe, Piedad, Justicia, Caridad: *Iustitiam, pietatem, fidem, charitatem.* Los cavallos, mas sujetos, y bien enfrenados, que briosos, la paciencia, y mansedumbre: *Patientiam, & mansuetudinem.* El cochero, que evite con toda vigilancia, y huya de los passos peligrosos, el mismo hombre, acordandose que es Ministro de Dios: *Tu autem, ò homo Dei, hæc fuge.* Y de este modo peleando fuertemente contra el demonio, vencerá sus tentaciones en esta vida, y triunfará en la Eterna: *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam. Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGVNDO
DE LA
PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA CIVDAD DE S. LVIS DE EL MARAÑON,
año de 1653.

Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraberis me. Matth. 4. 9.

§. I.

569 Qué temeroso dia! O què venturoso dia! Estamos en el dia de las tentaciones del demonio, y en el dia de las victorias de Christo. Dia, en que el demonio se atreve à tentar en campo abierto al mismo Hijo de Dios: *Si Filius Dei es.* O que temeroso dia! Si hasta el mismo Dios es tentado, què hombre avrà que no tema ser vencido? Dia en que Christo con tres palabras venció, y derribò tres vezes al demonio. O què venturoso dia! A vn enemigo tres vezes vencido, quien no tendrà esperanças de vencerle? Tres fueron las tentaciones, con que el demonio acometiò oy à Christo: en la primera ofreciò; en la segunda aconsejò; en la tercera pidiò. En la primera ofreciò: *Dic vt lapides isti panes fiant.* Que hiziesse de las piedras pan. En la segunda aconsejò: *Mitte te deorsum.* Que se echasse de aquella Torre à baxo. En la tercera pidiò: *Si cadens adoraveris me.* Que caido le adorasse. Vèd que ofertas, vèd que consejos, vèd que peticiones. Ofrece piedras, aconseja precipicios, pide caidas. Y con ser esto assi, estas son las ofertas que nosotros aceptamos, estos los consejos que seguimos, estas las peticiones que concedemos. De todas estas tentaciones de el demonio escogi vna sola para tratar, porque para vencer tres tentaciones, es poco tiempo vna hora. Y quantas vezes para ser vencido de ellas basta vn instante! La que escogi de las tres no fue la primera, ni la segunda, sino la tercera, y vltima; porque ella es la mayor, ella es la mas vniversal, ella es la mas poderosa, y ella es mas propria de esta tierra, en que estamos. No en valde la reservò el demonio para el vltimo encuentro, como la lança de que mas se fiava; mas oy se la avemos de quebrar en los ojos. De suerte, Christianos, que tenemos oy la mayor tentacion, quiera Dios que tengamos tambien la mayor victoria. Bien sabeys, que victorias, y mas contra tentaciones, solo las dà la Gracia Divina: pidamosla al Espiritu Santo, por intercession de la Virgen N. Señora, y os pido que la pidays con grande affecto, porque nos ha de ser oy mas necessaria, que nunca: AVE MARIA.

Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4. 9.

§. II.

570 Qué ofrezca el demonio Mundos, y pida adoraciones! O quanto tenemos que temer! O quanto tenemos que imitar en las tentaciones del demonio! Tener que temer, y mucho que temer en las tentaciones del demonio, cosa es muy patente, y muy sabida: mas tener en las tentaciones del demonio que imitar? Si. Porque somos tales los hombres por vna parte; y es tal la fuerça de la verdad por otra, que las mismas tentaciones del demonio, que nos sirven de ruina, nos pueden servir de exemplo. Estad conmigo.

571 Toma el demonio por la mano à Christo, llevalo à vn monte mas alto, que essas nubes. Muestrale de allì los Reynos, las Ciudades, las Cortes de todo el Mundo, y sus grandezas, y dizele de este modo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Todo esto te darè, si doblando la rodilla me adorares. Ay tal propuesta! Vèn acà, demonio, sabes lo que dizes, ò lo que hazes? Es posible, que promete el demonio vn Mundo por vna sola adoracion! Es posible, que ofrece el demonio vn Mundo por vn solo pecado! Es posible, que no le parece mucho al demonio dàr vn Mundo solo por vn alma! No. Porque la conoce, y solo quien conoce las cosas, las sabe apreciar. Los hombres, como nos governamos por los sentidos corporales, y nuestra alma es espiritual, no la conocemos: y como no la conocemos, no la estimamos, y por esso la damos tan barata. Pero el demonio, como es espiritu, y nuestra alma tambien es espiritu, conoce muy bien lo que ella es, y como la conoce, la estima, y la estima tanto, que del primer lance ofrece por vn alma el Mundo todo, porque vale mas vn alma, que todo el Mundo. Ved si las tentaciones del demonio, que nos sirven de ruina, nos pueden servir de exemplo. Aprendamos, siquiera, del demonio à valùar, y estimar nuestras almas. Sentemos, Christianos, que vale mas vn alma, que todo el Mundo. Y es tan manifiesta verdad esta, que hasta el demonio enemigo capital de las almas, no la puede negar.

572 Mas yà que el demonio nos dà doctrina, quierole yo dar vn desengaño. Vèn acà, demonio, otra vez. Tu sabio? Tu astuto? Tu astador? Vete de ai, que no sabes tentar. Si tu quisieres, que Christo se arrodillasse delante de ti, y supieras negociar, tu le rindieras. Vasle à ofrecer à Christo Mundos? O que ignorancia! Si quando le davas vn Mundo, le quitàras vn alma, le tuvieras de rodillas à tus pies. Assi aconteciò. Quando Judas estava en la Cena, yà el diablo estava en Judas: Joan. 13. 2. *Cum iam diabolus misisset in cor, vt traderet eum Iudas.* Viendo Christo, que el demonio le quitava aquella alma, ponese de rodillas à los pies de Judas, para lavarselos, y convertirle. Quedo, Señor mio, reparad en lo que hazeys; no veys, que el demonio està sentado en en el coraçon de Judas? No veys que en Judas està revestido el demonio, y que vos mismos lo dixisteys? Joan. 6. 17. *Unus ex vobis diabolus est.* Pues serà bien que Christo se estè arrodillado à los pies del demonio? Christo arrodillado à los pies de Judas, assombro es, pasmo es: mas Christo de rodillas delante de el diablo? Si. Quando le ofrecia el Mundo, no lo pudo conseguir; quando le quiso quitar vn alma, luego le tuvo à sus pies. Para que acabemos de entender los hombres ciegos, que vale mas el alma de cada vno de nosotros, que todo el Mundo. Las cosas se estiman, y valuan por lo que cuestan. Què le costò à Christo vn alma, y què le costò el Mundo? El Mundo le costò vna palabra: Psalm 148. 5. *Ipse dixit, & facta sunt.* Un alma le costò la vida, y toda su Sangre. Pues si el Mundo cuesta vna sola palabra de Dios, y el alma cuesta toda la Sangre de Dios; juzgad si vale mas vn alma, que todo el Mundo. Assi lo juzga Christo, y assi no puede dexar de confessarlo el mismo demonio. Y solo nosotros somos tan baxos apreciadores de nuestras almas, que las vendemos por el precio, que vosotros sabeys.

573 Nos espantamos, que Judas vendiesse à su Maestro, y à su alma por treinta dineros: y quantos ay, que andan rogando con ella al demonio por menos de quinze! Los hermanos de Joseph eran onze, y vendieronle por veinte dineros: salióles por menos de dos dineros à cada vno. O si consideràramos bien los nadas porque vendemos nuestra alma! Todas las vezes que vn hombre ofende à Dios mortalmente, vende à su alma: 3. Reg. 21. 25. *Venundatus est, vt faceret malum,* dize la Escritura, hablando de Acab. Yo, Christianos, no quiero aora, ni os digo, que no veadays vuestra alma, porque se que la aveys de vender; solo os pido, que quando la vendieredes, que la vendays à peso. Pesad primero lo que es vn alma, pesad primero lo que vale, y lo que costò: y despues yo os doy licencia, que en hora buena la vendays. Mas en què balanças se ha de pesar vn alma? En las balanças del juizio humano? No, porque son muy falsas: Psalm. 61. 10. *Mendaces filii hominum in statera.* Pues en què balanças? Pensareys que os avia de dezir, que en las balanças de San Miguel Arcangel, donde las almas se pesan? No quiero tanto, digo que las peseys en las balanças del mismo demonio, y me doy por contento. Tomad las balanças del demonio en la mano, poned de vna parte el Mundo todo, y de la otra vn alma, y hallareys, que pesa mas vuestra alma, que todo el Mundo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens*

Aqui irá à parar la alegria de los buenos despachos, y los falsos parabienes de los que los reciben, tan falsos como los de aquellos que los dan.

568 Y para que ninguno desprecie esta doctrina tan temerosa, como verdadera, y tema el precipicio de la tercera parte de la tentacion, à que el diablo encamina las dos primeras, acabemos por donde començamos. San Antonio vió el mundo lleno de laços, San Pablo vió los que caen en ellos. Y quien son estos? Ibidem. *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli.* Los que caen en la tentacion, y en el laço del demonio, son los que quieren ser ricos. No dize los que quieren robar, ò tomar lo agena, sino solamente los que quieren ser ricos, aunque sea por medios licitos; porque de lo licito se passa à lo illicito, y de lo justo à lo injusto, y de lo necessario à lo superfluo, y de lo superfluo à lo nocivo, y mortal: 1. Tim. 6. 9. *Et in desideria multa, inutilia & nociva, quæ mergunt homines in interitum, & perditionem.* Por esso el demonio començò la primera tentacion por el pan, y acabò la segunda por el precipicio: *Mitte te deorsum.* S. Pablo en este lugar hablava con Timotheo Ecclesiastico, Sacerdote, y Prelado. Los que tienen las mismas obligaciones, oygan, è impriman en el coraçon lo que el les aconseja, y manda: Ibid. 11. *Tu autem, ò homo Dei, hæc fuge: Sectare verò iustitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem; certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam.* No es necessario, que yo diga lo que significan estos documentos, porque hablo con quien los entiende, ù deve entender; solo digo, que con ellos se puede componer vna carroça triunfal, bien diferente de la de San Bernardo. Las quatro ruedas sean las quatro primeras Virtudes Fe, Piedad, Justicia, Caridad: *Iustitiam, pietatem, fidem, charitatem.* Los cavallos, mas sujetos, y bien enfrenados, que briosos, la paciencia, y mansedumbre: *Patientiam, & mansuetudinem.* El cochero, que evite con toda vigilancia, y huya de los passos peligrosos, el mismo hombre, acordandose que es Ministro de Dios: *Tu autem, ò homo Dei, hæc fuge.* Y de este modo peleando fuertemente contra el demonio, vencerá sus tentaciones en esta vida, y triunfará en la Eterna: *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam. Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGVNDO
DE LA
PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA CIVDAD DE S. LVIS DE EL MARAÑON,
año de 1653.

Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraberis me. Matth. 4. 9.

§. I.

569 Qué temeroso dia! O què venturoso dia! Estamos en el dia de las tentaciones del demonio, y en el dia de las victorias de Christo. Dia, en que el demonio se atreve à tentar en campo abierto al mismo Hijo de Dios: *Si Filius Dei es.* O que temeroso dia! Si hasta el mismo Dios es tentado, què hombre avrà que no tema ser vencido? Dia en que Christo con tres palabras venció, y derribò tres vezes al demonio. O què venturoso dia! A vn enemigo tres vezes vencido, quien no tendrà esperanças de vencerle? Tres fueron las tentaciones, con que el demonio acometiò oy à Christo: en la primera ofreciò; en la segunda aconsejò; en la tercera pidiò. En la primera ofreciò: *Dic vt lapides isti panes fiant.* Que hiziesse de las piedras pan. En la segunda aconsejò: *Mitte te deorsum.* Que se echasse de aquella Torre à baxo. En la tercera pidiò: *Si cadens adoraveris me.* Que caido le adorasse. Vèd que ofertas, vèd que consejos, vèd que peticiones. Ofrece piedras, aconseja precipicios, pide caidas. Y con ser esto assi, estas son las ofertas que nosotros aceptamos, estos los consejos que seguimos, estas las peticiones que concedemos. De todas estas tentaciones de el demonio escogi vna sola para tratar, porque para vencer tres tentaciones, es poco tiempo vna hora. Y quantas vezes para ser vencido de ellas basta vn instante! La que escogi de las tres no fue la primera, ni la segunda, sino la tercera, y vltima; porque ella es la mayor, ella es la mas vniversal, ella es la mas poderosa, y ella es mas propria de esta tierra, en que estamos. No en valde la reservò el demonio para el vltimo encuentro, como la lança de que mas se fiava; mas oy se la avemos de quebrar en los ojos. De suerte, Christianos, que tenemos oy la mayor tentacion, quiera Dios que tengamos tambien la mayor victoria. Bien sabeys, que victorias, y mas contra tentaciones, solo las dà la Gracia Divina: pidamosla al Espiritu Santo, por intercession de la Virgen N. Señora, y os pido que la pidays con grande affecto, porque nos ha de ser oy mas necessaria, que nunca: AVE MARIA.

Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4. 9.

§. II.

570 Qué ofrezca el demonio Mundos, y pida adoraciones! O quanto tenemos que temer! O quanto tenemos que imitar en las tentaciones del demonio! Tener que temer, y mucho que temer en las tentaciones del demonio, cosa es muy patente, y muy sabida: mas tener en las tentaciones del demonio que imitar? Si. Porque somos tales los hombres por vna parte; y es tal la fuerça de la verdad por otra, que las mismas tentaciones del demonio, que nos sirven de ruina, nos pueden servir de exemplo. Estad conmigo.

571 Toma el demonio por la mano à Christo, llevalo à vn monte mas alto, que essas nubes. Muestrale de allì los Reynos, las Ciudades, las Cortes de todo el Mundo, y sus grandezas, y dizele de este modo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Todo esto te darè, si doblando la rodilla me adorares. Ay tal propuesta! Vèn acà, demonio, sabes lo que dizes, ò lo que hazes? Es posible, que promete el demonio vn Mundo por vna sola adoracion! Es posible, que ofrece el demonio vn Mundo por vn solo pecado! Es posible, que no le parece mucho al demonio dàr vn Mundo solo por vn alma! No. Porque la conoce, y solo quien conoce las cosas, las sabe apreciar. Los hombres, como nos governamos por los sentidos corporales, y nuestra alma es espiritual, no la conocemos: y como no la conocemos, no la estimamos, y por esso la damos tan barata. Pero el demonio, como es espiritu, y nuestra alma tambien es espiritu, conoce muy bien lo que ella es, y como la conoce, la estima, y la estima tanto, que del primer lance ofrece por vn alma el Mundo todo, porque vale mas vn alma, que todo el Mundo. Ved si las tentaciones del demonio, que nos sirven de ruina, nos pueden servir de exemplo. Aprendamos, siquiera, del demonio à valùar, y estimar nuestras almas. Sentemos, Christianos, que vale mas vn alma, que todo el Mundo. Y es tan manifiesta verdad esta, que hasta el demonio enemigo capital de las almas, no la puede negar.

572 Mas yà que el demonio nos dà doctrina, quierole yo dar vn desengaño. Vèn acà, demonio, otra vez. Tu sabio? Tu astuto? Tu astador? Vete de ai, que no sabes tentar. Si tu quisieres, que Christo se arrodillasse delante de ti, y supieras negociar, tu le rindieras. Vasle à ofrecer à Christo Mundos? O que ignorancia! Si quando le davas vn Mundo, le quitàras vn alma, le tuvieras de rodillas à tus pies. Assi aconteciò. Quando Judas estava en la Cena, yà el diablo estava en Judas: Joan. 13. 2. *Cum iam diabolus misisset in cor, vt traderet eum Iudas.* Viendo Christo, que el demonio le quitava aquella alma, ponese de rodillas à los pies de Judas, para lavarselos, y convertirle. Quedo, Señor mio, reparad en lo que hazeys; no veys, que el demonio està sentado en en el coraçon de Judas? No veys que en Judas està revestido el demonio, y que vos mismos lo dixisteys? Joan. 6. 17. *Unus ex vobis diabolus est.* Pues serà bien que Christo se estè arrodillado à los pies del demonio? Christo arrodillado à los pies de Judas, assombro es, pasmo es: mas Christo de rodillas delante de el diablo? Si. Quando le ofrecia el Mundo, no lo pudo conseguir; quando le quiso quitar vn alma, luego le tuvo à sus pies. Para que acabemos de entender los hombres ciegos, que vale mas el alma de cada vno de nosotros, que todo el Mundo. Las cosas se estiman, y valuan por lo que cuestan. Què le costò à Christo vn alma, y què le costò el Mundo? El Mundo le costò vna palabra: Psalm 148. 5. *Ipse dixit, & facta sunt.* Un alma le costò la vida, y toda su Sangre. Pues si el Mundo cuesta vna sola palabra de Dios, y el alma cuesta toda la Sangre de Dios; juzgad si vale mas vn alma, que todo el Mundo. Assi lo juzga Christo, y assi no puede dexar de confessarlo el mismo demonio. Y solo nosotros somos tan baxos apreciadores de nuestras almas, que las vendemos por el precio, que vosotros sabeys.

573 Nos espantamos, que Judas vendiesse à su Maestro, y à su alma por treinta dineros: y quantos ay, que andan rogando con ella al demonio por menos de quinze! Los hermanos de Joseph eran onze, y vendieronle por veinte dineros: salióles por menos de dos dineros à cada vno. O si consideràramos bien los nadas porque vendemos nuestra alma! Todas las vezes que vn hombre ofende à Dios mortalmente, vende à su alma: 3. Reg. 21. 25. *Venundatus est, vt faceret malum,* dize la Escritura, hablando de Acab. Yo, Christianos, no quiero aora, ni os digo, que no veadays vuestra alma, porque se que la aveys de vender; solo os pido, que quando la vendieredes, que la vendays à peso. Pesad primero lo que es vn alma, pesad primero lo que vale, y lo que costò: y despues yo os doy licencia, que en hora buena la vendays. Mas en què balanças se ha de pesar vn alma? En las balanças del juizio humano? No, porque son muy falsas: Psalm. 61. 10. *Mendaces filii hominum in statera.* Pues en què balanças? Pensareys que os avia de dezir, que en las balanças de San Miguel Arcangel, donde las almas se pesan? No quiero tanto, digo que las peseys en las balanças del mismo demonio, y me doy por contento. Tomad las balanças del demonio en la mano, poned de vna parte el Mundo todo, y de la otra vn alma, y hallareys, que pesa mas vuestra alma, que todo el Mundo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens*

cadens adoraveris me. Todo esto te darè, si me dieres tu alma. No le tiró à Christo con menos vala, que con todo el Mundo. Mas yà que os doy licencia para vender, pongamos este contrato del demonio en practica, y veamos si es bueno el partido.

574 Supongamos primeramente, que el demonio en su ofrecimiento hablava verdad, y que podia, y avia de dàr el Mundo: suponganos mas, que Christo no fuesse Dios, sino vn puro hombre, y tan flaco, que pudiesse, y huviesse de caer en la tentacion. Pregunto, si este hombre recibiesse el Mundo todo, y quedasse señor dèl, y entregasse su alma al demonio, seria buen mercader? Haria buen negocio? El mismo Christo lo dixo en otra ocasion: Matth. *16. 26. Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* Què le aprovecha al hombre ser señor de todo el Mundo, si tiene su alma en el cautiverio del demonio? O què Divina consideracion! Alexandro Magno, y Julio Cesar fueron señores del Mundo, mas sus almas aora estàn ardiendo en el Infierno, y arderàn por toda la eternidad. Quien me diera aora preguntar à Julio Cesar, y Alexandro Magno, què les aprovechò aver sido señores de todo el Mundo? Y si hallaron que fue buen contrato dar el alma por el adquirir? Alexandro? Julio? Fuè bueno ser señores del Mundo todo, y estàr aora donde estays? Yà que ellos no me pueden responder, respondedme vosotros. Tomareys aora alguno de vosotros ser Alexandro Magno? Tomareys ser Julio Cesar? Dios nos libre. Como? Si fueron señores de todo el Mundo? Es verdad, mas perdieron sus almas. O ceguedad! Y para Alexandro, para Julio Cesar os parece malo dàr el alma por todo el Mundo: y para vos os parece bien dàr el alma por lo q̃ no es el Mundo, ni tiene el nombre de Mundo? Sabeys de què nace todo esto? De falta de consideracion, de no tomar vos el peso à vuestra alma: *Quid prodest homini?* Què aprovecha al hombre ganar todo el Mundo, y perder su alma: Ibi. *Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* O què cosa ay en el Mundo, por la qual se pueda trocar vn alma.

575 Todas las cosas de este Mundo tienen otra, porque se puedan trocar. El descanso por la hazienda, la hazienda por la vida, la vida por la honra, la honra por el alma; solo el alma no tiene porque trocarse. Y siendo assi, que no ay en el Mundo cosa tan grande, porque se pueda trocar el alma; no ay cosa en el Mundo tan pequeña, y tan vil, porque no la troquemos, y no la demos. Oid vna verdad de Seneca, que por ser de vn Gentil, me alegro de repetirla muchas vezes: Seneca. *Nihil est homini se ipso vilius.* No ay cosa para nosotros mas vil, que nosotros mismos. Trastornad vuestra casa, buscad la cosa mas vil de toda ella, y hallareys, que es vuestra propria alma. Pruebolo. Si os quieren comprar la casa, ò el cañaveral, ò el esclavo, ó el cavallo, no le poneys vn precio muy alto, y no le vendeys muy bien vendido? Pues si à vuestra casa, y todo quanto en ella teneys, no lo quereys dar, sino por lo que vale; vuestra alma, que vale mas que el Mundo todo; vuestra alma, que costò tanto, como la Sangre de Jesu-Christo; por què la aveys de vender tan vil, y baxamente? Què os hizo? Què os desmereciò la triste alma? No la tratareys, siquiera, como à vuestro esclavo, y como à vuestro cavallo? Si acaso os preguntan, por què no vendeys vuestra hazienda por menos de lo que vale, dezis, que no la quereys quemar. Y quereys quemar vuestra alma? Mucho peor porque la aveys de quemar, y porque ha de arder eternamente.

576 Ea, Christianos, no sea assi: aprendamos, à lo menos, del demonio à estimar nuestra alma. Veamos lo que oy hizo el demonio por vn alma agena, para que nos corramos, y confundamos de lo poco que hazemos por las proprias. Vase el demonio al desierto, estàse en èl quarenta dias, y quarenta noches, como si fuera vn Anacoreta: y en todo este tiempo estuvo velando, y espiando la ocasion; y luego que la tuvo, no dexò piedra por mover, para conseguirla. Viendo que no le sucedia como queria, parte para Jerusalèn, y siendo tan enemigo de Dios, vase al Templo, para persuadir à Christo, que se arrojasse del Pinaculo: Matth 4. 6. *Mitte te deorsum.* Estudia libros, alega Escrituras, interpreta Psalmos: Ibid. *Scriptum est enim, quia Angelis suis mandabit de te, & in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Resistido tambien aqui, y vencido segunda vez el demonio, ni por esso desmayà, corre valles, atraviesa montes, sube à lo mas alto de todos; y solo por vèr si podia hazer caer à Christo, no repara en dàr de vna sola vez todo el Mundo. Y què el demonio haga todo esto por vna alma agena; y que hagamos nosotros tan poco por la propria! Que se ponga el demonio quarenta dias en vn desierto para tentarme; y que yo en los quarenta dias de la Quaresma no tome vn quarto de hora de retiro para saber resistirle! Que vele el demonio, y espie todas las ocasiones para condenarme; y que dexe yo passar tantas de mi salvacion! Y ocasiones, que vna vez perdidas, no se pueden recuperar! Que vaya el demonio al Templo de Jerusalèn, distante tantas leguas, para desdeñarme al pecado; y que teniendo yo la Iglesia à la puerta, no sepa irme à meter en vn rincon de ella, como el Publicano para llorar mis pecados! Que el demonio para persuadirme, estudie, y alegue los libros Sagrados; y que yo no abra vn solo espiritual, para que Dios hable conmigo, yà que yo no sè hablar con Dios! Que el demonio vencido la primera, y segunda vez, insista, y no desmaye para rendirme; y que yo si començe alguna buena obra, à la primera dificultad desista, y no tenga constancia, ni perseverancia en nada! Que el demonio para hazerme caer, baxe à los valles, y suba montes, y que yo no dè vn passo para levantarme, aviendo dado tantos para perderme! Finalmente, que el demonio para grangear mi alma no repare en dàr al primer lance todo el Mundo; y que yo estime en tan poco mi alma,

alma, que basten los mas viles intereses del Mundo, para entregarla al demonio! O miseria! O ceguedad!

577 A què diferente precio compra oy el demonio las almas del que ofrecia por ellas antiguamente! Yà en esta nuestra tierra os lo digo yo! Ninguna feria tiene el demonio en el Mundo, dòde le salgan mas varatas. En nuestro Evangelio ofreciò todos los Reynos del Mundo por vn alma: en el Marañón no es necessaria al demonio tanta bolsa para comprarlas todas; no es necessario ofrecer Mundos; no es necessario ofrecer Reynos; no es necessario ofrecer Ciudades, ni Villas, ni Aldeas; basta combidar el diablo con vno, ù dos Negros de Angola, y luego es adorado con ambas rodillas: *Si cadens adoraveris me.* O què feria tan barata! Negro por alma; y mas negra ella, que èl! Esse Negro serà tu esclavo estos pocos dias que viva; y tu alma serà mi esclava por toda la eternidad, en quanto Dios fuere Dios. Este es el contrato, que el demonio haze con vosotros; y no solo le aceptays, sino que le days vuestro dinero encima.

§. III.

577 Señores mios, nos hemos entrado à fuerça de el Evangelio en la mas grave, y mas vtil materia que tiene este estado. Materia en que và, ò la salvacion del alma, ò el remedio de la vida: vèd si es grave, y si es vtil. Es la mas grave, es la mas importante, es la mas intrincada, y siendo la mas vtil, es la menos gustosa. Por esta vltima razon de menos gustosa, avia determinado de nunca hablaros en ella, y por esso tambien de no subir al Pulpito. Subir al Pulpito, para dar disgusto, no es mi animo, y mucho menos à personas à quien yo deseo todos los gustos, y todos los bienes. Por otra parte, subir al Pulpito, y no dezir la verdad, es contra el oficio, contra la obligacion, y contra la conciencia: principalmente en mi, que he dicho tantas verdades, y con tanta libertad, y à tan grandes oidos. Por esta causa resolvì trocar vn servicio de Dios por otro, é irme à doctrinar los Indios por essas Aldeas.

578 Estando en esta resolucion hasta la Feria quinta, huvo personas, à quien no se pudo perder el respeto, que me obligaron à que quisiesse predicar en la Ciudad esta Quaresma. Prometìlo vna vez, y arrepentime muchas, porque bolvì à verme en la misma perplexidad. Es verdad, que en el juizo de los que tuviessen juizio, siempre mi buena intencion parece que estava segura. Preguntoos, qual es mejor amigo, aquel que os avisa de el peligro, ò aquel que por no daros pena, os dexa perecer en él? Qual Medico es mas Christiano, aquel que os avisa de la muerte, ò aquel que por no congoxaros, os dexa morir sin Sacramentos? Todas estas razones tenia à mi favor, mas no acabava de deliberar. Fuì la Feria sexta por la mañana à dezir Missa por este cuydado, para que Dios me alumbrasse, y me inspirasse lo que fuesse mas gloria suya: y al leer la Epistola, me dixo Dios lo que queria que hiziesse, con las mismas palabras de ella: Son de Isaias en el capitulo cincuenta y ocho.

579 Isai. 58. 1. *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam: & annuntia populo meo scelera eorum.* Grita, ó Predicador, y no cesses: levanta tu voz como trompeta, desengaña à mi Pueblo, anunciale sus pecados, y dile el estado en que estàn. Ya el prègon del Rey se diò con tambores, aora dize Dios, que el suyo se dè con trompetas: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* No os assombre, señores, el pregon, que como es pregon de Dios, yo os prometo, que sea mas blando, y mas benigno, que el del Rey. Y sino, ved las palabras que se siguen: Ibid. 2. *Me etenim de die in diem quærunt, & scire vias meas volunt: quasi gens quæ justitiam fecerit, & judicium Dei sui non dereliquerit.* Y sabes por què quiero que desengañes à este Pueblo mio, y por què quiero que le declares sus pecados? Porque son vnos hombres, dize Dios, que me buscan todos los dias, y hazen muchas cosas en mi servicio; y siendo assi, que tienen gravissimos pecados de injusticias, viven tan sin susto, como si estuvieran en mi gracia: *Quasi gens quæ justitiam fecerit.* Pues Señor, què desengaño es el que he de dar à esta gente, y que es lo que les he de anunciar de parte de Dios?

580 Ved lo que dizen las palabras del mismo Texto: Ibid. *Nonne hoc est magis jejunium, quod elegi? Dissolve colligationes impietatis, & dimitte eos, qui confracti sunt, liberos.* Sabeys, Christianos, sabeys, Nobleza, y Pueblo del Marañón, qual es el ayuno, que quiere Dios de vosotros en esta Quaresma? Que solteys las ataduras de la injusticia, y que dexeys libres los que teneys cautivos, y oprimidos. Estos son los pecados del Marañón, estos son los que Dios me manda que os anuncie: *Annuntia Populo meo scelera eorum.* Christianos, Dios me manda desengañarnos, y yo os desengaño de parte de Dios. Todos estays en pecado mortal, todos vivis, y moris en estado de condenacion, y todos os vays derechos al Infierno. Yà estàn muchos allà, y vos estareys presto con ellos, sino mudareys de vida.

581 Pues valgame Dios, vn Pueblo entero en pecado? Un Pueblo entero al Infierno? Quien se admira de esto, no sabe què cosa son cautivos injustos. Baxaron los hijos de Israel à Egypto, y despues de la muerte de Joseph, cautivòles el Rey Faraon, y serviase de ellos como esclavos. Quiso Dios dar libertad à este miserable Pueblo, embiò allà à Moyses, y no le diò mas escolta, que vna vara. Hallò Dios, que para poner en libertad cautivos, bastava vna vara, aunque fuesse libertarlos de va Rey tan tyrano, como Faraon, y de vna gente tan barbara, como la de Egypto. No quiso dàr Faraon libertad à los cautivos, començò à llover plagas sobre ellos. La tierra se convertia en ranas; el Ayre se convertia en mosquitos; los rios se convertian en sangre, las nubes se convertian en rayos, y relampagos: todo el Egypto assombrado, y pereciendo. Sabeys quien trae las plagas

à la

à la Tierra? Cautiverios injustos. Quien traxo al Marañon la plaga de los Olandeses? Quien traxo la plaga de las vexigas? Quien traxo el hambre, y la esterilidad? Estos cautiverios. Instituyò, y apretò mas Moyses, para que Faraon alargasse el Pueblo; y què respondiò Faraon? Dixo vna cosa, y executò otra. Lo que dixo, fue: Exod. 5. 2. *Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* No conozco à Dios, no he de dar libertad à los cautivos. Ea, esso me parece bien; acabemos ya de declararnos. Sabeys, por què no days libertad à los esclavos mal avidos? Porque no conoceys à Dios. La falta de Fè es la causa de todo. Si vosotros tuvierades verdadera Fè, si vosotros creyerades verdaderamente en la inmortalidad del alma; si vosotros creyerades, que ay Infierno por toda la Eternidad, no quisierades ir allà por el cautiverio de vn Tapuya. Con que confiança os parece, que dixo oy el diablo: *Si cadens adoraveris me?* Con la confiança de aver ofrecido todo el Mundo. Hizo el demonio este discurso: Yo à este hombre lo ofrezco todo: si él es codicioso, y avariento, ha de aceptar; si acepta, sin duda me ha de adorar idolatrando; porque la codicia, y avaricia son la misma idolatria. Es sentencia expressa de San Pablo: Colos. 3. 5. *Avaritiam, quæ est simulachrorum servitus.* Tal fue la avaricia de Faraon en querer detener, y no dar libertad à los hijos de Israel cautivos, confessando juntamente, que no conocia à Dios: *Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* Esto es lo que dixo.

582 Lo que hizo fue, que huyendo todos los Israelitas cautivos, salió el mismo Rey Faraon con todo el poder de su Reyno, para bolverlos al cautiverio; y què acontecio? Abresse el Mar Bermejo, para que passassen los cautivos à pie enjuto (que sabe Dios hazer milagros para libertar cautivos.) No penseys, que merecieron esto los Hebreos por sus virtudes, porque eran peores, que estos Tapuyas: de allì à pocos dias adoraron vn Becerro; y de todos, que eran seyscientos mil hombres, solo dos entraron en la Tierra de Promission: mas es Dios tan favorecedor de libertades, que lo que desmerecieron por malos, alcançaron por injustamente cautivos. Passados à otra vanda del Mar Bermejo, entra Faraon por el mismo camino, que aun estava abierto, y el Mar de vna, y otra parte, como en murallas, caen sobre él, y sobre su Exercito las aguas, y los ahogaron à todos. En lo que aqui reparo, es, en el modo con que cuenta esto Moyses en su Cantico: Exod. 15. 10. 12. *Operuit eos mare: submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus... Extendisti manum tuam, & devoravit eos terra.* Que cayò sobre ellos, y los ahogó el Mar, y los comiò, y engullò la Tierra. Pues si los ahogò el Mar, como los tragò la Tierra? Todo fue. Aquellos hombres, como nosotros, tenian cuerpo, y alma; los cuerpos ahogòlos el agua, porque quedaron en lo profundo del Mar; las almas tragòlas la Tierra, porque baxaron à lo profundo del Infierno. Todos al Infierno, sin quedar ninguno; porque donde todos perfiguen, y todos cautivan, todos se condenan. No està bueno el exemplo? Vaya aora la razon.

583 Todo el hombre que deve servicio, ó libertad agena, y pudiendola restituir, no restituye es cierto, que se condena; todos, ò casi todos los hombres de el Marañon deven servicios, y libertades agenas, y pudiendo restituir, no restituyen: luego todos, ó casi todos se condenan. Direysme, que aunque esto fuesse assi, que ni lo pensavan, ni lo sabian; y que su buena fee los salvaria. Niego tal: si lo pensavan, y si lo sabian; como tambien lo pensays, y lo sabeys; y si no lo pensavan, ni lo sabian, devieran pensarlo, y saberlo. A vnos los condena la certeza, à otros la duda, à otros la ignorancia. A los que tienen certeza, los condena el no restituir; à los que tienen duda, los condena el no examinarla; à los que tienen ignorancia, los condena el no saber, quando tienen obligacion de saber. Assi aora se abrieran essas sepulturas, y se apareciera alguno de los que murieron en este infeliz estado, como es cierto, que al fuego de sus llamas aviays de leer claramente esta verdad. Mas sabeys por què Dios no permite que es aparezca? Es, por lo que Abrahàn dixo al Rico Avariento, quando le pedia, que embiasse à Lazaro à este Mundo: Luc. 16. 29. *Habent Moysen, & Prophetas.* No es necessario, que vaya de acà del Infierno quien le aparezca, y le diga la verdad: allà tienen à Moyses, y à la Ley: allà tienen los Profetas, y Doctores. Hermanos mios, si ay quien dude de esto, ai estàn las leyes, ai estàn los Letrados: preguntenlo. Tres Religiones teneys en este Estado, donde ay tantos sugetos de rantas virtudes, y tantas letras; preguntad, examinad, è informaos. Mas no es necessario ir à las Religiones, id à Turquia, id al Infierno; porque no puede aver Turco tan Turco en la Turquia, ni demonio tan endemoniado en el Infierno, que diga, que vn hombre libre puede ser cautivo. Ay alguno de vosotros, solo con la luz natural, que lo niegue? Pues en què dudays?

§. IV.

584 VEo que me dezis: bien està esso, si nosotros tuvieramos otro remedio: y con el mismo Evangelio nos queremos defender. Qual mas apretada tentacion, la primera, ó tercera? Nosotros entendemos, que la primera, porque en la primera estava Christo con hambre de quarenta dias, y ofreciòle el demonio pan; en la tercera ofreciòle Reynos, y Monarquias; y vn hombre puede vivir sin Reynos, y sin Imperios, mas sin pan para la boca no puede vivir, y en este estrecho nos vemos. Este Pueblo, esta Republica, este Estado no se puede sustentar sin Indios. Quien nos ha de ir à buscar vn cantaro de agua, ó traer vn haz de leña? Han de ir nuestras mugeres? Han de ir nuestros hijos? Primeramente no son estos los estrechos en que os he de poner, como luego vereys; mas quando la necessidad, y la conciencia

cia obliguen à tanto, digo; que sì; y buelvo à dezir, que sì: que vosotros, que vuestras mugeres, que vuestros hijos, y que todos nosotros nos sustentassemos con nuestros braços; porque mejor es sustentarse del sudor proprio, que de la sangre agena. Hà haziendas del Marañon, y como si ellas cayas, y essos mantos se torcieran, avian de arrojar sangre! La Samaritana iba con vn cantaro à buscar agua à la fuente, y fue tan Santa, como sabemos. Jezabèl era muger del Rey Acab, Reyna de Israel, y fue comida de perros, y sepultada en el Infierno, porque tomò à Nabot vna viña; que no le llegò à tomar la libertad. Pregunto: Qual es mejor llevar el cantaro à la fuente, è ir al Cielo, como la Samaritana; ò ser señora, servida, y Reyna, è ir al Infierno, como Jezabèl? Mejor era, que nosotros, Adàn, y avia ofendido à Dios con menos pecados; y debia al trabajo de sus manos el bocado de pan, que metia en la boca. Hijo de Dios era Christo, y ganaba con vn instrumento mecanico el alimento con que sustentaba la vida, que despues avia de dar por nosotros. Haze esto por nosotros el mismo Dios, y nosotros tendrèmos por desprecio hazer otro tanto por guardar su Ley.

585 Direis, que estos llamados vuestros esclavos, son vuestros pies, y vuestras manos; y tambien podreis dezir, que los amais mucho, porque los criasteis como hijos, y porque os criaron los vuestros. Assi es, mas ya Christo respondiò à esta replica: Matth. 5. 29. Marc. 9. 42. 45. *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum: & si manus, vel pes tuus scandalizat te, amputa illum.* No quiere dezir Christo, que arranquèmos los ojos, ni que cortemos los pies, y las manos; mas quiere dezir, que si nos sirviere de escandalo aquello que amamos, como à nuestros ojos, y aquello que avemos menester, como los pies, y las manos, que lo arrojemos de nosotros, aunque nos duela, como si le cortàramos. Quien ay, que no ame mucho su braço, y su mano; mas si en ella le salieran herpes, permite que la corten, por conservar la vida. El Mercader, ó Passagero, que viene de la India, ù del Japòn, mucho estima las drogas, que tanto le costaron allà: mas si la vida peligrà, và todo al Mar, porque ella se salve. Lo mismo digo en nuestro caso. Si para assegurar la conciencia, y para salvar el alma, fuera necessario perderlo todo, y quedar como vn Job, pierdase todo.

586 Mas buen animo, señores mios, que no es necessario llegar à tanto, ni à mucho menos. Estudie el punto con toda diligencia, y todo afecto; y siguiendo las opiniones mas anchas, y mas favorables; vengo à reducir las cosas à estado, que entiendo, que con muy poca perdida temporal, se pueden assegurar las conciencias de todos los moradores de este Estado; y con muy grandes intereses, se pueden mejorar sus conveniencias para lo futuro. Dadme atencion.

587 Todos los Indios deste Estado, ó son los que sirven, como esclavos; y son los que moran en las Aldeas del Rey, como libres; ò los que viven en Certaon en su natural, y aun mayor libertad; los quales por ellos rios se và à comprar, ó rescatar (como dizen) dando el piadoso nombre de rescate à vna venta, tan forçada, y violenta, que tal vez se haze con la pistola à los pechos. Quanto à aquellos que os sirven, todos en esta tierra son heredados, avidos, y posseidos con mala fee; segun la qual no harian poco (aunque lo harán facilmente) en perdonaros todo el servicio passado. Con todo, si despues de manifestarles esta condicion de su libertad, por ser criados en vuestra casa, y con vuestros hijos, à lo menos los mas domesticos, espontanea, y voluntariamente os quisieren servir, y quedar en ella: ninguno, en quanto ellos tuvieren esta voluntad, los podrà apartar de vuestro servicio. Y què se harà de algunos de ellos, que no quisieren continuar en esta sugecion? Estos serán obligados, à ir à vivir en las Aldeas del Rey, donde tambien os servirán, en la forma que luego veremos. Al Certaon se podràn hazer todos años entradas, en que verdaderamente se rescaten los que estuvieren (como se dize) en cuerdas, para ser comidos: y se les conmutarà esta crueldad en perpetuo cautiverio. Assi serán tambien cautivos todos los que sin violencia fueren vendidos como esclavos de sus enemigos, tomados en justa guerra; de la qual serán Juezes el Governador de todo el Estado, el Auditor General, el Vicario del Marañon, ó Parà, y los Prelados de las quatro Religiones, Carmelitas, Francifcanos, Mercenarios, y de la Compañia de Jesvs. Todos los que de este juizio salieren calificados por verdaderamente cautivos, se repartirán à los moradores por el mismo precio, que fueron comprados. Y los que no constare, que la guerra, en que fueron tomados, fue justa, què se harà de ellos? Todos serán avezindados en nuevas Poblaciones, ó divididos por las Aldeas, que oy ay: donde repartidos con los demàs Indios de ellas por los moradores, los servirán por seis meses del año alternadamente de dos en dos, quedando los otros seis meses para tratar de sus labores, y familias. De suerte, que en esta forma todos los Indios de este Estado servirán à los Portugueses; ó como propria, y enteramente cautivos, que son los de cuerda, los de guerra justa, y los que libre, y voluntariamente quisieren servir, como diximos de los primeros, ó como medio cautivos, que son todos los de las antiguas, y nuevas Aldeas, que por el bien, y conservacion del Estado, me consta, que siendo libres, se sugetaron à servirnos, y ayudarnos la mitad del tiempo de su vida. Solo resta saber, qual serà el precio de estos que llamamos medio cautivos, ó medio libres, con què se les pagarà el trabajo de su servicio? Es materia, de que se reirà otra qualquiera Nacion del Mundo, y solo en esta Tierra no se admira. El dinero de esta tierra es paño de algodon; y el precio ordinario porque sirven los Indios, y servirán cada mes, son dos varas de este paño, que valen dos tostones. De donde se sigue,

que

que por menos de siete reis de cobre servirá vn Indio cada dia. Cosa, que es indigna de dezirse, y mucho mas indigna, de que por no pagar tan leve precio, aya hombres de entendimiento, y Christiandad, que quieran condenar sus almas, é irse al Infierno.

§. V.

588 PUede aver cosa mas moderada? Puede aver cosa mas puesta en razon, que esta? Quien no se contenta, y no se satisface de esto, vna de dos, ó no es Christiano, ó no tiene entendimiento. Y sino, estrechemos el punto, y pesémos los bienes, y los males desta propuesta.

589 El mal es vno solo, que será aver algunos particulares de perder algunos Indios, que yo os prometo que sean muy pocos. Mas a los que en esto repararen, pregunto: Se os murieron ya algunos Indios? Se os huyéron algunos Indios? Muchos. Pues lo que haze la muerte, por qué no lo hará la razon? Lo que haze el sucesso de la fortuna, por qué no lo hará el escrupulo de la conciencia? Si vinieren los Vexigas, y os los quitaren todos, qué aveis de hazer? Aveis de tener paciencia. Pues no es mejor perderlos por el servicio de Dios, que perderlos por castigo de Dios? Esto no tiene respuesta.

590 Vamos a los bienes, que son quatro, los más considerables. El primero es, quedaros con las conciencias seguras. Véd quan gran bien este. Quitarsecha este Pueblo del estado de pecado mortal, viviréis como Christianos, os confessareis como Christianos, morireis como Christianos, testareis de vuestros bienes como Christianos: en fin, ireis al Cielo, no ireis al Infierno, á lo menos ciértamente, que es triste cosa.

591 El segundo bien es, que quitareis de vuestras casas esta maldicion. No ay mayor maldicion en vna casa, y en vna familia, que servirse con el sudor, y con la sangre injusta: todo vá al revés, ninguna cosa se logra, todo lo lleva el diablo. El pan que assi se grangea, es como lo que oy ofrece el diablo á Christo; pan de piedras, que quando no se atraviésse en la garganta, no se puede digerir. Védlo en essos, que sacaron mucho pan del Marañon, vèd si lo digerió alguno, ó si se le logró? Huvo á quien se le atravessó en la garganta, que ni confessar pudo.

592 El tercero bien es, que por este medio avra muchos rescates, con que adquirirán muchos Indios, què de otra manera no los avrá. No dezis vosotros, que este Estado no se puede mantener sin Indios? Pues si los Cerraones se cerraren, si los rescates se prohibieren totalmente, muertos essos pocos Indios, que ay, què remedio tendreis? Luego importa que aya rescates, y solo por este medio se podrán conceder.

593 Quarto, y vltimo bien, que hecha vna propuesta en esta forma, será digna de ir á las manos de su Magestad, y de que su Magestad la apruebe, y confirme. Quien pide lo ilicito, y lo injusto, merece que le nieguen lo licito, y lo justo; y quien requiere con justicia, con conciencia, y con razon, merece que se le conceda. Vos sabeis la propuesta que aqui hazeis? Era vna propuesta, que ni los Vassallos la podian hazer en conciencia, ni los Ministros la podian consultar en conciencia, ni el Rey la podia conceder en conciencia. Y aunque, por imposssible, el Rey tal permitiesse, ó dissimulasse; de què nos servia esso, ó què nos importaba? Si el Rey permitiere, que yo jure falso, dexará él juramento de ser pecado? Si el Rey permitiere, que yo hurte, dexará el hurto de ser pecado? Lo mismo passa en los Indios. El Rey podrá mandar, que los cautivos sean libres; mas que los libres sean cautivos, no llega allá su jurisdiccion. Si tal propuesta fuesse al Rey, las piedras de la calle se avian de levantar contra los hombres del Marañon. Mas si la propuesta fuere licita, si fuere justa, si fuere Christiana, las mismas piedras se pondrán de vuestra parte, y querrá Dios, que no sean necessarias piedras, ni pedrerias. Todos firmarémos, todos informarémos, todos ayudarémos, todos pediremos, todos lo encomendarémos á Dios, que es el Autor del bien, y no puede dexar de favorecer intentos tan de su servicio. Hélo dicho.

§. VI.

594 EA, Christianos, y señores de mi alma, si en estas verdades, y desengaños, que acabo de deziros; si en esta mi breve propuesta consiste todo vuestra esperança espiritual, y temporal; si solo por este camino os podeis allegurar en vuestras conciencias; si solo por este camino os podeis salvar, y librar vuestras almas de el Infierno; si lo que se pierde, aun temporalmente, es tan poco, y puede ser, que no sea nada; y las conveniencias, y bienes, que de aí se esperan, son tan considerables, y tan grandes, què hombre avrá tan mal Christiano, què hombre avrá tan mal entendido, qué hombre avrá tan olvidado de Dios, tan ciego, tan desleal, tan enemigo de sí mismo, que no se contente de vna cosa tan justa, y tan vtil, que no la quiera, que no la apruebe, que no la abrace? Por reverencia de Jesu Christo, Christianos, y por aquel amor, con que aquel Señor oy permitió ser tentado, para enseñarnos á ser vencedores de las tentaciones, que metamos oy al demonio debaxo de los pies, y que vençamos animosamente esta tentacion tan cruel, que á tantos en esta tierra ha llevado al Infierno, y nos vá llevando tambien á nosotros. Demos esta victoria á Christo, demos esta gloria á Dios, demos este triunfo al Cielo, demos este pesar al Infierno, demos este remedio á la tierra, en que vivimos, demos esta honra á la Nacion Portuguesa, demos este exemplo á la Christiandad, demos esta fama al Mundo.

595 Sepa el mundo, sepan los Hereges, y los Gentiles, que no se engañó Dios, quando hizo á los Portugueses Conquistadores, y Predicadores de su Santo Nombre. Sepa el Mundo, q aun ay verdad, q aun ay temor de Dios, que aun ay alma, que aun ay conciencia: y q no es el interés tan absoluto, y tan universal señor de todo, como se piensa. Sepa el Mundo, que aun ay quien por amor de Dios, y de su salvacion, pone debaxo de los pies los intereses. Quanto mas, señores, que esto no es perder los intereses, es multiplicarlos, es acrecentarlos, es sembrarlos, es darlos á vsura. Dezidme, Christianos, si teneis Fè, los bienes de este Mundo, quien es el que los dá? Quien es el que los reparte? Me dezis, que Dios. Pues pregunto: Qual será mejor diligencia, para mover á Dios á que os dè muchos bienes? Servirle, ó ofenderle? Obedecer, y guardar su Ley, ó quebrar todas las Leyes? Ea, tengamos Fe, y tengamos vso de razon.

596 Dios, para sustentaros, y para hazeros rico, no depende de vn Tapuya, mas, ó menos. No es mejor tener dos esclavos, que os vivan veinte años, que tener quatro, que se os mueran al segundo? No rinden mas diez caxas de azucar, que lleguen á salvamento á Lisboa, que quarenta llevadas á Celanda? Pues si Dios es el Señor de los vientos, de los Mares, de los Cosarios, y de las navegaciones; si todo el bien, ó el mal está cerrado en la mano de Dios; si Dios tiene tantos modos, y tan faciles de enriqueceros, ú de destruiros; què locura, y què ceguedad es, pensar, que podeis tener algun bien, ni vos, ni vuestros hijos, que sea contra el servicio de Dios? Hagase el servicio de Dios, acudase al alma, y á la conciencia, y luego los intereses temporales estarán seguros: Matth. 6. 33. *Quærite primum Regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.* Mas quando no fuera, ni se allegurâran por esta via vuestros intereses: hagase el servicio de Dios, acudase á la conciencia, acudase al alma, y cortese por donde se cortare aunque sea por la sangre, y por la vida.

597 Dezidme, Christianos, si vosotros viniérais á poder de vn Tyrano, que os quisiesse quitar la vida por la Fé de Christo, què aviais de hazer? Dar la vida, y mil vidas. Pues lo mismo es dar la vida por la Fe de Dios, que dar la vida por el servicio de Dios. No ay mas cruel tyrano, que la pobreza, y la necessidad, y padecer á manos de este tyrano, por no ofender á Dios, tambien es ser Martyr, dize San Agustin. Nada de esto ha de ser necessario, como os he dicho; mas quien es Christiano verdadero, ha de estár con este animo, y con esta resolucion.

598 Señor Jesvs, este es el animo, y esta la resolucion con que estàn de oy en adelante estos vuestros tan Fieles Catholicos. Ninguno ay aqui, que quiera otro interés mas, que serviros; ninguno ay, qué quiera otra conveniencia mas, que amaros; ninguno ay, que tenga otra ambicion mas, que estar eternamente obediente, y rendido á vuestros pies. A vuestros pies està la hazienda, á vuestros pies estàn los intereses, á vuestros pies, estàn los esclavos; á vuestros pies estàn los hijos, á vuestros pies està la sangre, á vuestros pies està la vida, para que corteis por ella, y por ellos; para que hagais de todo, y de todos lo que fuere mas conforme á vuestra Santa Ley. No es assi, Christianos? Assi es, assi lo digo, assi lo digo, y prometo á Dios, en nombre de todos. Victoria, pues, por parte de Christo, victoria, victoria contra la mayor tentacion del demonio. Muera el demonio, mueran sus tentaciones, muera el pecado, muera el Infierno; muera la ambicion, muera el interés; y viva solo el servicio de Dios, viva la Fé, viva la Christiandad, viva la conciencia, viva el alma, viva la Ley de Dios, y lo que ella ordenare, viva Dios, y vivamos todos, en esta vida con mucha abundancia de bienes, principalmente los de Gracia, y en la otra, por toda la Eternidad los de la Gloria: *Ad quam nos, &c.*

SERMON TERCERO
DE LA
PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA CAPILLA REAL DE PORTVGAL,
Año 1655.

Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum, & dixit ei: hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4.

§. I.

599 SI es tan astuto el demonio, que hasta de nuestros remedios haze tentaciones, por què nosotros no seremos tan prudentes, que hasta de sus tentaciones hagamos remedios? Esta es la conclusion, que saco oy de toda la historia del Evangelio. Avia quarenta dias, y quarenta noches, que Christo ayunava en vn desierto. Siguiòse naturalmente al ayuno la hambre, y sobre la hambre vino luego la tentacion: *Si Filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.* Si eres Hijo de Dios (dize el demonio) manda à estas piedras, que se conviertan en panes. Mirad si dixe yo bien, que de nuestros remedios hazia tentacion el demonio? Con las piedras se defendia de sus tentaciones San Geronymo; los desiertos, y soledades son fortalezas de los Anacoretas; el ayuno de quarenta dias fue vna penitencia prodigiosa; dar de comer al hambriento, es obra de misericordia; convertir piedras en pan con vna palabra, es omnipotencia; ser Hijo de Dios, es Divinidad. Quien juzgàra, que de tales ingredientes como estos se avia de componer vna tentacion? De piedras, de desierto, de ayuno, de obra de misericordia, de omnipotencia, y de Divinidad? De piedras: *Lapides isti.* De desierto: *Dullus est Iesus in deserto.* De ayuno: *Cum ieiunasset.* De obra de misericordia: *Panes fiant.* De omnipotencia: *Dic.* De Divinidad: *Si Filius Dei es.* Si el demonio tienta con las piedras, que hará con condiciones menos duras? Si tienta con el desierto, què serà con el poblado, y con la Corte? Si tienta con el ayuno, qué serà con el regalo? Si tienta con la obra de misericordia, què serà con la injusticia? Si tienta con la omnipotencia, qué serà con la flaqueza! Y si hasta con la Divinidad tienta, con la humanidad, y con la inhumanidad què serà?

600 Vencido el demonio en esta primera tentacion, dize el Texto, que llevò à Christo à la Ciudad Santa de Jerusalen, y poniendole sobre lo mas alto del Templo, le dixo desta manera: *Mitte te deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis mandavit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis* Echate desde aqui abaxo, porque prometido està en la Sagrada Escritura, que mandarà Dios à sus Angeles, te guarden en todos tus caminos. Mirad otra vez como buelven los remedios à ser tentaciones: y en esta segunda tentacion, con circunstancias aun mas notables. Y quales fueron? La Ciudad Santa, el Templo de Jerusalen, las Sagradas Escrituras, los Mandamientos de Dios, los Angeles de Guarda, y tambien el baxar àzia baxo. Podia aver cosas menos ocasionadas para tentaciones? Pues desto hizo el demonio vna tentacion. De la Ciudad Santa: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem.* Del Templo de Jerusalen: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.* De la Sagrada Escritura: *Scriptum est enim.* De los Mandamientos de Dios: *Dens mandavit de te.* De los Angeles de Guarda: *Angelis suis, vt custodiant te.* Del baxar àzia baxo: *Mitte te deorsum.* Si el demonio tienta con la Ciudad Santa, què serà con la Ciudad escandalosa? Si tienta con el Templo de Dios, què serà con las casas de los idolos? Si tienta con las Sagradas Escrituras, què serà con los libros profanos? Si tienta con los Mandamientos de Dios, qué serà con las leyes del Mundo? Si tienta con los Angeles de Guarda, què serà con los Angeles de perdicion? Si tienta, finalmente, con el baxar, qué sera con el subir?

601 Veys aqui como el demonio de los remedios haze tentaciones. Pero como serà posible, que nosotros de las tentaciones hagamos remedios? El demonio en la primera tentacion pidiò à Christo, que hiziesse de las piedras pan: y en la segunda, que hiziesse de los precipicios caminos. Qué cosa son las tentaciones, sino piedras, y precipicios? Piedras en que tropezamos, y precipicios por donde nos despeñamos. Pues como es posible, que de las piedras, en que tropezamos, se haga pan, con que nos sustentemos; y de los precipicios, donde caèmos, se hagan caminos por donde subamos? Esto hemos de vèr oy, y he de ser tan liberal con el demonio, que se de concederle todo lo que Christo le negò. Què quieres, demonio? Qué te haga de las piedras pan? Sea assi. Què quieres mas? Que de los precipicios haga caminos? Tambien esso hare oy. El demonio del pan haze piedras, y de los caminos precipicios, porque de los remedios haze tentaciones. Yo al revès. De las piedras he de hazer pan, y de los precipicios caminos; porque de las tentaciones he de hazer remedios.

602 Para reducir todo este punto tan grande, y tan importante à vna sola maxima vniversal, tomé por fundamento la tercera tentacion que propuse, que es la mayor, que el demonio haze oy à Christo, y la mayor, que nunca se hizo, ni se ha de hazer, ni se puede hazer en el Mundo. Vencido primera, y segunda vez el demonio, no desesperò de la vitoria, porque le faltava aun por correr la tercera lança, en que fiava mas. Llevò à Christo à la cumbre de vn monte altissimo, y mostrandole desde alli todos los Reynos, y Monarquias del Mundo, con todas sus glorias, y grandezas; con todas sus riquezas, y delicias; con todas sus pompas, y magestades, señalando en contorno à todo este Mapa Universal, tan grande, tan hermoso, tan vario, dixo assi: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Todo esto, que vees, te darè, si con el pecho en tierra me adorares. Esta fuè la vltima tentacion del diablo, y esta fue la tercera victoria de Christo. Las armas con que el Señor se defendiò, y el remedio que tomò en esta tentacion, como en las otras, fueron las palabras de la Sagrada Escritura: *Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Es la Sagrada Escritura vn almacèn Divino, donde se hallan todas las armas; es vna oficina medicinal, donde se hallan todos los remedios; esta es aquella Torre de David, de la qual dize Salomon: Cant. 4. 4. *Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* Porque, como comenta San Gregorio: D. Gregor. *Vniversa nostra munitio in sacro eloquio continetur.* Esta es aquella Botica vniversal, de la qual dize San Basilio: S. Basil. *Ab Scriptura vnusquisque, tanquam ab officina medicina appositum sua infirmitati, medicamentum invenire poterit.* Y mucho antes lo tenia dicho la Sabiduria: Sapient. 16. 12. *Neque herba, neque malagma sanavit, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia.* Poderosissimas armas, y eficacissimos remedios contra las tentaciones del demonio son las Divinas Escrituras. Pero como yo predico para todos, y no todos pueden jugar estas armas, ni vsar destos remedios, es mi intencion oy buscaros otras armas mas promptas, y otros remedios mas faciles, con que todos podays resistir à todas las tentaciones. En la boca de la vivora puso la naturaleza la ponçoña, y juntamente la triaca. Si quando la serpiente tentò à los primeros hombres, supieran ellos vsar bien de sus mismas palabras, no avian menester otras armas para resistir, ni otro remedio para conservarse en el Paraiso. El mas prompto, y mas facil remedio contra qualquier tentacion del demonio, es la misma tentacion. La misma cosa ofrecida por el demonio, es tentacion; bien considerada por nosotros, es remedio.

Esto he de predicar oy
Ave Maria.

Ostendit ei omnia regni mundi, & gloriam eorum, & dixit ei: hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4.

§. II.

603 EN la primera, y en la segunda tentacion tentó el demonio à Christo, como à Hijo de Dios; en la tercera, como à puro hombre. Por esso en la tercera tentacion no dixo: *Si Filius Dei es*, como avia dicho en la primera, y en la segunda. Tentó à Christo, como si tentàra à qualquier hombre. Esta es la razon, y la diferencia, porque solo esta vltima tentacion nos pertenece propriamente à nosotros. Pero como podrà vn hombre, como podrà vn hijo de Adan resistir à vna tentacion tan poderosa, y tan inmensa como esta, que el demonio hizo à Christo? A Adan hizole tiro el demonio con vna mançana, y le derribò; à Christo hizo el tiro con el Mundo todo: *Ostendit ei omnia regna mundi.* Pero siendo tirada esta vala à Christo como hombre, y dando en vn pecho de carne, fue tan fuertemente rebatida, que bolviò con mayor fuerça contra el mismo tentador: *Vade retrò.* Uno de los casos mas notables, que sucedieron en nuestros dias en el famoso Sitio de Hostende, fue este. (*Laudin. in Hist. Flandr.*) Estava cargada vna pieza en el Exercito Catolico, entrò por la boca de la misma pieza vna vala del Enemigo, concibiò fuego la polvora, sale otra vez la vala con doblada furia; y como vino, y bolviò por los mismos puntos, fuesse à emplear en el mismo que la avia disparado. O que bizarro, y venturoso *Vade retrò!* Assi hemos de hazer à los tiros del demonio. Bolved otra vez la vala contra el enemigo, y vençamos al tentador con su propria tentacion. No contò David la cabeça al Gigante con su propria espada? Judith, siendo muger, no degollò à Holofernes con la suya? Pues assi hemos de hazer nosotros, no necesitamos de otras armas, que las mismas con que el demonio nos tienta.

604 Mostrò el demonio à Christo todos los Reynos del Mundo, y sus glorias: dixole, que todo aquello le daria de vna vez, si le doblasse la rodilla. Parece que haze estremecer la grandeza desta tentacion. Pero el demonio era quien avia de temblar della. Desarmòse à si, y armonos à nosotros. Tu, demonio, me ofreces de vna vez todo el Mundo, para que cayga, para que peque,

para que te dè mi alma : luego mi alma , por tu confession , vale mas , que todo el Mundo. Mi alma vale mas , que todo el Mundo ? Pues no quiero darte lo que vale mas , por lo que vale menos: *Vade retrò.* Puede el demonio darnos , ò prometernos alguna cosa, que no sea menos, que el Mundo? Claro està que no. Pues aqui se desarmò para siempre , en esta tentacion perdiò todas sus fuerças , si nosotros no hemos perdido el juizio. Oid à Salviano: Salvian. *Quis ergo furor est , viles à nobis animas nostras haberi, quas etiam diabolus putat esse pretiosas* ? Hombres locos, hombres furiosos , hombres sin entendimiento, ni juizio, es possible , que siendo nuestras almas en la estimacion del mismo demonio tan preciosas, en vuestro concepto , y en vuestro desprecio han de ser tan viles ? El demonio , quando me quiere robar, quando me quiere perder , quando me quiere engañar, no puede dexar de confessar , que mi alma vale mas , que todo el Mundo : y yo , siendo essa alma mia , no ha de aver en el Mundo cosa tan baxa, tan vana , y tan vil , por la qual no la dè sin ningun reparo? *Quis furor est* ? Que locura ? què demencia , què furor es este nuestro ? Mucho mas obligada està nuestra alma al demonio, mucho mas le deve , que à nosotros. El la honra , nosotros la afrentamos. Avergonçòse el demonio en el primer lance de ofrecer menos por vn alma, que vn Mundo todo.

605 Cayo Cesar , como refiere Seneca, mandò de presente à Demetrio ducientos talentos de plata , que hazen oy de nuestra moneda mas de ducientos mil cruzados. No creo que avrà en nuestra Corte quien no besasse la mano Real , y aceptasse con ambas manos la merced. Pero Demetrio era Philosopho Estoico; como si dixessemos, Christiano de aquel tiempo. Y què respondiò? Senec. *Si tentare me constituerat , toto illi fui experiundus Imperio.* Andad , llevàos essos talentos al Emperador , y dezidle , que si queria tentarme , avia de ser con todo su Imperio. Es , y llamasse señor de todo el Mundo ? Con todo el Mundo avia de tentarme. No lo hizo assi el Cesar , porque no conocia à Demetrio; pero hizolo assi el demonio: *Princeps huius mundi* , porque sabe lo que vale vn alma. Si os tentare el demonio con menos que todo el Mundo , daos por afrentados ; y si os tentare con todo el Mundo, queda vencido : Matth. 16. 2. *Quid prodest homini, si universum mundum lucretur , animæ verò suæ detrimentum patiatur* ? Què aprovecha al hombre ganar todo el Mundo , adquirir todo el Mundo, señorear todo el Mundo, y dominarle , si ha de perder su alma ? *Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua*? O què cosa puede aver de tanto peso, y de tanto precio, por la qual se aya de vender el alma , ò se aya de trocar ? Este es el caso , y la suposicion en que estamos , ni mas , ni menos. Ofrecenos el demonio el Mundo , nos pide el alma. Considere , y pese bien cada vno si le està bien este contrato, si le està bien està venta , si le està bien este trueque. Pero nos trocamos, y vendémos, porque no pesamos.

606 Llegó Esaù del campo cansado , y con hambre de todo el dia , y llegó en hora fatal, porque estava su hermano Jacob al mismo tiempo guisando (dize el Texto) vnas lentejas. Estos eran los grandes hombres , y estos los grandes regalos de aquel tiempo. Pidiò Esaù à su hermano vn poco de aquella vianda ; pero el aprovechandose de la ocasion , y de la necessidad , respondiò , que dàr , no ; pero que vender , si : que si Esaù le vendiesse su mayorazgo, començaria desde luego à darle aquellos alimentos. Dios nos libre se junte à vn mismo tiempo el hambre , y la tentacion. El sucesso fue , que Esaù aceptó el contrato , y dió el Mayorazgo. Pues valgame Dios , el mayorazgo de Isaac , la herencia de Abrahan, la bendicion de los Patriarcas , que fue la cosa mayor , que desde Adàn huvo en el Mundo, por vna escudilla de lentejas ? Este hombre era ciego? Era loco ? Era vil? Nada desto era , pero era vn hombre (dize la Escritura) que vendió, y no pesò lo que vendia: Genes. 25. 32. *Abjit parvipendens , quod primogenita venditasset.* Y hombre que vende sin pesar lo que vende , no es mucho , que por vna grossera escudilla diesse el mayor mayorazgo del Mundo. Si Esau , antes de vender , tomàra la balança en la mano , y puesta de vna parte el mayorazgo, y de la otra la esculilla , os parece que lo venderia? Pues veys ai porque se venden tantas almas. Esta historia de Esaù , y Jacob sucedió vna sola vez antiguamente ; pero cada dia se representa en el mundo : el papel de Jacob haze el demonio ; èl de Esaù hazemos nosotros. El demonio os ofrece vn gusto , ò vn interes vil , y nos pide el mayorazgo, que nos ganò Christo ; y nosotros , porque contratamos sin el peso en la mano , y no pesamos la vileza de lo que recibimos con la grandeza de lo que damos , consentimos en el contrato, y quedamos sin bendicion Quando Esaù vendió el mayorazgo , no lo sintiò , ni hizo caso de esso ; pero quando vió despues , que Jacob se llevava la bendicion , y èl se quedava sin ella , dize el Texto, que Genes. 27. 34. *Irrugit clamore magno & consternatus est.* Que todo era llenar el Cielo de clamores , y gemidos , y despedaçarse à si mismo, y deshazerse de dolor. Ha mal aconsejados Esaùes! Aora vendèmos el alma , y el mayorazgo del Cielo, por la vileza de vn gusto , por el engaño de vn apetito , por la grosseria de vn manjar de brutos, y desto no hazemos caso. Pero quando viniere aquel dia , en que Christo dè la bendicion à los que estuvieren à su mano derecha , y vieremos , que nos quedamos sin bendicion , por vnas cosas tan viles , ò què dolor ! O què desesperacion ! O qué circunstancia de Infierno serà esta tan grande para nosotros !

607 Pues què hemos de hazer para no cometer vn yerro tan grande , y tan sin remedio? Hazer remedio de la misma tentacion. Tomar en la mano el peso que le faltò à Esaù , y pesar lo que el demonio nos promete , y lo que nos pide. Lo que nos promete , no es todo el Mundo ; lo que nos pide , y lo que avemos de darle es el alma. Pongamos

mos de vna parte de la balança , el Mundo todo, y de la otra vn alma , y veamos qual pesa mas. O si Dios me ayudasse à mostraros con evidencia la diferencia destos dos pesos ! Vamos ponderando vna por vna las mismas palabras de la tentacion.

§. III.

608 *Ostendit ei omnia regna mundi , & gloriam eorum.* Desde aquel monte alto, adonde el demonio subiò à Christo, le mostró todos los Reynos del Mundo, y su gloria. Esto , que tan facilmente se dize , no es tan facil de entender : Desde vn monte , por alto que sea, no se pueden descubrir todos los Reynos del Mundo. El Sol està levantado en la quarta Esfera , y con todo , descubre vn solo hemisferio , y no vee , ni puede veer los Antipodas. Pues como fue possible, que el demonio desde aquel monte mostrasse todo el Mundo à Christo ? La sentencia mas cierta , y mas seguida , es , que el Mundo que el demonio mostró à Christo , no fue este Mundo verdadero, sino vn Mundo fantastico , y aparente ; vna apariencia , y representacion del Mundo. Assi como los Angeles , quando aparecen à los hombres , se visten de cuerpos fantasticos, que parecen cuerpos hermosissimos, y no son cuerpos ; assi el demonio, que en el poder natural es igual à los Angeles , en todo el ayre , que se estendia desde aquel monte, hasta los horizontes , con colores , con sombras, con apariencias pintó , y levantò en vn momento montes, valles , campos , sierras , Ciudades, Castillos, Reynos , en fin , vn Mundo. De manera, que todo aquel Mundo , todo aquel Mapa de Reynos , y de grandezas , bien apurado , venia à ser vn poco de viento. Y con ser assi esta representacion (notad aora) con ser lo que el demonio mostrava vna sola representacion fantastica , vna apariencia , con todo, dize el Evangelista , que el demonio mostró à Christo todos los Reynos del Mundo, y sus glorias ; porque todas las glorias, y todas las grandezas del Mundo , bien consideradas , son lo que estas eran , ayre , viento , sombras , colores aparentes. Antes digo , que mas verdadero , y mas proprio Mundo era este Mundo aparente , que el Mundo verdadero ; porque el Mundo aparente era apariencias verdaderas , y el Mundo verdadero , son apariencias falsas. Y si no, dezidme , de todos aquellos Reynos , de todas aquellas Magestades , y grandezas , que avia en el tiempo de Christo , quando sucedió esta tentacion , ay oy alguna cosa en el Mundo ? Ni vna. Pues què se han hecho tantos Reynos? Què se han hecho tantas Monarquias ? Que de tantas grandezas ? Eran viento , passaron ; eran sombras , hundieronse ; eran apariencias , desaparecieron. Aun aora son lo que antes eran ; eran nada , son nada. Hasta de los marmoles de aquel tiempo no ay mas , que polvo , y ceniza ; y los hombres, como notó bien Philon Hebreo , viendo esto con nuestros mismos ojos , somos tan ciegos , que hazemos mas caso deste polvo , y desta ceniza , que de la propria alma : Phil. Hebr. *Qui cinerem, & pulverem pluris faciat , quàm animam.*

609 Esto son oy los Reynos del aquel tiempo; y los Reynos de oy què son ? Digalo el Rey del Reyno mas florido , y el mas Sabio de todos los Reyes : Eccl. 1. 1. *Verba Ecclesiastæ filij David Regis Hierusalem. Vanitas vanitatum , & omnia vanitas.* Yo fuì Rey , y hijo del Rey (dize Salomon) experimentè todo lo que era , y todo lo que podia dàr de sì el poder , la grandeza , el señorio del Mundo ; y hallé , que todo lo que parece que ay en èl , es vano , y nada solido ; y que bien pesado , y apurado , no viene à ser mas , que vna vanidad , compuesta de muchas vanidades: *Vanitas vanitatum , & omnia vanitas.* Vanidad los Cetros , vanidad las Coronas , vanidad los Reynos, y Monarquias , y el mismo Mundo, que dellas se compone , vanidad de vanidades : *Vanitas vanitatum.* Esta es la verdad , que no sabemos veer , por estar escondida, y andar disfrazada debaxo de las apariencias que vecmos. Y este es el conocimiento , y desengaño con que devemos rebatir , y despreciarlo todo ; ò la nada , con que nos tienta el Mundo. O como quedarian desvanecidas las mayores tentaciones , si supiessemos responder al *Omnia* del demonio con el *Omnia* de Salomon ! *Omnia regna mundi? Omnia vanitas. Omnia tibi dabo* ? *Omnia vanitas.*

610 Pero si todo este Mundo , y todo lo que abulta mas en èl , es vano , ò la misma vanidad; como es possible , que tenga tanto valor , y tanto peso , como los hombres , que pese para con ellos mas que el Cielo , mas que el alma , y mas que el mismo Dios ? Tan falsas son las balanças del juizio humano ? No son ellas las falsas , somos nosotros : Psalm. 61. 18. *Mendaces filij hominum in statheris ut decipiant de vanitate in idipsum.* Son tales los hombres (dize David) que con la balança en la mano truecan el peso à las cosas. No dize , que las balanças son falsas, sino que los hombres son falsos : *Mendaces filij hominum in statheris.* Y la razon desta falsedad , ò desta falsificacion es , porque los mismos hombres se quieren engañar à sì mismos con la vanidad : *Ut decipiant de vanitate in idipsum.* No es nuestro juizio el que nos engaña , es nuestro afecto , el qual inclina lo àzia la parte de la vanidad , se lleva tras sì el fiel del juizio. En estas balanças (que son como las de San Miguel , en que se pesan las almas) de vna parte està el alma , y de otra el Mundo ; de vna parte està lo temporal , de otra lo eterno ; de vna parte està la verdad , de otra la vanidad. Y porque nosotros ponemos nuestro afecto , y nuestro coraçon de parte del Mundo , y de la vanidad, esse afecto , y esse coraçon es el que dà à la vanidad del Mundo el peso, que ella no tiene , ni puede tener. La vanidad no amada , no tiene peso , porque es vanidad ; pero essa misma vanidad amada , pesa mas, que todo , porque nuestro amor, y nuestro afecto , es lo que falsamente le dà el peso. De manera, que el peso no està en las cosas, està en el coraçon con que las amamos.

El

611 El mismo David lo dixo admirablemente: Psalm. 4. 3. *Filii hominum usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem?* Hijos de los hombres, hasta quando aveys de tener los coraçones pesados? Hasta quando aveys de amar la vanidad? Notad la consequencia. Quexase de que amen los hombres la vanidad: *Ut quid diligitis vanitatem?* Y los acusa de que tienen los coraçones pesados: *Usquequo gravi corde?* Porque el peso, que hallamos en la vanidad, no está en la misma vanidad, sino en el coraçon con que la amamos. Amamos, y estimamos la vanidad, y por esso la balança se inclina à ella, y con ella; y nos muestra falsamente el peso donde no lo ay. O si pesassemos bien, y fielmente con el coraçon libre de todo affecto! Como veriamos luego, que la inclinacion, y movimiento de la balança cargava todo àzia la parte del alma, y que todo el Mundo, contrapesado con ella, no pesa vn atomo?

612 Aora entendereys la astucia de la tentacion del demonio en el modo con que oy mostrò à Christo todos los Reynos del Mundo. Dize San Lucas, que los mostrò en vn instante: Luc. 4. 5. *Ostendit ei omnia regna mundi in momento.* Y por què razon en vn instante? Por què no dio mas espacio de tiempo, à quien tentava con vna tan grande ostentacion? Seria por ventura, porque aun el demonio, quando engaña, no puede encubrir la brevedad momentanea con que passa, y se muda esta scena de las cosas del Mundo, apareciendo, y desapareciendo todas en vn instante? Assi lo dize San Ambrosio: S. Ambr. *Non tam conspectus celeritas indicatur, quàm caduca fragilitas potestatis exprimitur: in momento enim cuncta illa præterierunt.* Mostrò el demonio todos los Reynos, y grandezas del Mundo en vn instante, porque las mostrò assi como son ellas; y todo lo que ay en este Mundo, no tiene mas ser, que vn instante. Lo que fue, ya no es; lo que ha de ser, aun no es; y lo que es, no es mas, que en el instante, en que passa: *In momento cuncta illa præterierunt.* Buena razon, y verdadera, como de tal Autor. Pero aun debaxo della se encubria otra astucia del tentador, el qual no quiso dar tiempo al tentado para pesar lo que le ofrecia. El peso de las cosas se vee por la inclinacion, y movimiento de la balança; y como en vn instante no puede aver movimiento, por esso le mostrò todo en vn instante. Vea el tentado el Mundo que le ofrezco, pero vealo en vn instante solamente, y no en tiempo, para que no pueda averiguar lo poco que pesa: *In momento omnia regna mundi.*

613 Juntamente con los Reynos del Mundo, mostrò tambien el demonio à Christo todas sus glorias: *Et gloriam eorum.* Pero aunque autorizadas con tan hermoso nombre, nada se inclina la balança, porque son tan varias como el mismo Mundo; y aun mas, si puede ser. Y si no, discurrid por ellas con qualquier atomo de consideracion. Lo que mas pesa, y lo que mas luce en el Mundo, son las riquezas. Y què cosa son las riquezas, sino vn trabajo para antes, vn cuydado para luego, y vn sentimiento para despues? Las riquezas (dize San Bernardo) adquierense con trabajo, conservanse con cuydado, y pierdense con dolor. Què cosa es el oro, y la plata, sino vna tierra de mejor color? Y què cosa son las perlas, y los diamantes, sino vnos vidrios mas duros? Què cosa son las galas, sino vn engaño de muchos colores? Cabellos de Absalon, que parecian madexas, y eran lazos. Què cosa es la hermosura, sino vna calavera con vn velo por encima? Quitò la muerte aquel velo, y huis oy de lo que antes adoravays. Què cosa son los gustos, sino las vísperas de los pesares? Quien mas las canta, esse viene à llorarlas mas. Què cosa son las delicias, sino la miel de la lança de Jonatàs? Juntamente và à la boca el panal, y el hierro. Que cosa son los passatiempos de la mocedad, sino arrepentimientos depositados para la vejez? Y el mejor bien que pueden tener, es, que lleguen à ser arrepentimientos. Què cosa son las honras, y las dignidades, sino humo? Humo, que siempre ciega, y muchas vezes haze llorar. Que cosa es la privança, sino vn vapor de poca dura? Un rayo del Sol la levanta, y otro rayo la deshaze. Que cosa son las provisiones, y los despachos grandes, sino vnas cartas de Urias? Todas parecen cartas de favor, y quantas fueron sentencias de muerte? Què cosa es la fama, sino vna embidia comprada? Una honda de David, que derriba al Gigante con la piedra, y al mismo David con el estallido. Què cosa es toda la prosperidad humana, sino vn viento, que corre todos los rumbos? Si mengua, no ay bonança; si crece, es tempestad. Finalmente, què cosa es la misma vida, sino vna lampara de azeyte, vidrio, y fuego? Vidrio, que con vn soplo se haze; fuego, que con vn soplo se apaga. Estas son las glorias de vuestro Mundo, y de vuestros Reynos: *Omnia regna mundi, & gloriam eorum.* Y por estas glorias falsas, vanas, y momentaneas damos aquella alma immortal, que Dios crió para la Gloria verdadera, y eterna.

614 Cierto, que anduvo el demonio muy necio en mostrar el Mundo, y sus glorias à quien queria tentar con ellas. Avia de encubrir la mercaderia, si queria que la comprassen. El Mundo prometido, fuerte tentacion parece; pero visto, no es tentacion. Quereys que no os tiente el Mundo: ó que no os vença, si os tentare? Mirad bien àzia èl. Mordian las serpientes en el desierto venenosamente à los hijos de Israel. Y què hizo Moyses? Mandò levantar en lugar alto vna de aquellas serpientes hecha de bronze, miravan àzia ella los mordidos, y sanavan. Todos en esta vida andays mordidos, vnos mordidos del valimento, otros mordidos de la ambicion, otros mordidos de la honra, otros mordidos de la embidia, otros mordidos del interès, otros mordidos de la aficion; en fin, todos mordidos. Pues què remedio para sanar de tantas mordeduras del Mundo? Poner el mismo Mundo delante de los ojos, y mirar bien àzia el. Quien avrà que mire àzia el Mundo con los ojos bien abiertos, que no vea como todo es nada, como todo es mentira, como todo es inconstancia, como oy no son los que fueron ayer, como mañana no han de ser los que son oy, como todo acabó, y todo se acaba, como todos hemos de acabar, y todos vamos acabando? En fin, que no vea al Mundo bien como es en sì, que no se desengañe con él, y no se desengañe dèl? La serpiente de Moyses era de bronce, el Mundo tambien es serpiente, pero de barro, pero de vidrio, pero de humo, que aun son mejores metales para el desengaño.

§. IV.

615 PEro demos ya vna buelta à la balança. Vimos quanto pesa el Mundo, veamos aora quanto pesa vn alma. En este peso entramos todos. El peso del Mundo no pertenece à todos, porque muchos tienen poco Mundo; el peso del alma, ninguno ay à quien no pertenezca, el Rey, el vassallo; el grande, el pequeño; el rico, el pobre, todos tienen alma. Aora veamos quanto pesa, quanto vale esto, que todos traèmos, y tenemos dentro de nosotros.

616 Pero donde hallaremos nosotros vna balança tal, que se pueda pesar en ella vna alma? Quatro mil años durò el Mundo, sin aver en todo él esta balança. Y por ventura essa fue la ocasion de perderse en aquel tiempo tantas almas. Llegò, finalmente, el dia de la Redencion, pusose el Hijo de Dios en vna Cruz, y ella fue la verdadera, y fiel balança, que la Divina Justicia levantó en el Monte Calvario, para que el hombre conociesse quan inmenso era el peso, y precio del alma, que avia perdido. Assi lo canta, y nos lo enseña la Iglesia.

Beata, cuius brachijs
Pretium pependit sæculi,
Statera facta corporis,
Tulitque prædam Tartari.

Vees, hombre, aquella Cruz, en que està pendiente, y muerto el Hijo de Dios? Pues sabe, que ella es la balança justa, en que Dios puso el precio de tu alma, para que tu no la desprecies. El braço derecho baxo tanto con el peso, que no solo traxo à Dios del Cielo à la Tierra; pero del Cielo hasta el Infierno: y el braço izquierdo subiò tanto, que estando el alma en el Infierno por el pecado, no solo la levantó del Infierno, pero la puso en el Cielo. De manera, que quien fielmente quisiere pesar vn alma, no ha de poner de vna parte de la balança el alma, y de la otra el Mundo, sino de vna parte el alma, y de otra à Dios. El Mundo costò à Dios vna palabra, el alma costò à Dios la sangre, costò à Dios la vida, costò à Dios el mismo Dios: 1. Tim. 2. 6. *Qui dedit semetipsum redemptionem pro omnibus.* Oid aora à Eusebio Emisseno: Eusseb. Emis. *Tàm copioso numero ipsa redemptio agitur, vt homo Deum valere videatur.* Es tal el precio que Dios diò por las almas, que puesta de vna parte el alma, y de la otra el precio, parece que vale tanto el alma, como Dios. Parece, dize, porque Dios verdaderamente vale, y pesa mas, que toda el alma. Pero la Divina Justicia no puso en balança otro peso con el alma, ni aceptó por ella otro precio, que el del mismo Dios, porque de peso à peso, solo Dios se puede contrapesar col el alma; y de precio à precio, solo Dios se puede valuar con ella: *Vt Deum valere videatur.* Siendo, pues, esta la verdadera balança, y siendo este el peso, y el precio del alma, que tan caro compro Dios, y nosotros vendemos tan varato al demonio; no quiero persuadiros, que no vendais, solo os pido, y os aconsejo, que no lo hagais, sin veer primero quien dà mas. El demonio en la primera postura ofreció por ella el Mundo; Dios en la segunda se diò por ella à sí mismo; si hallàreis quien os dè mas por vuestra alma, dadla en hora buena.

617 Toda la desgracia de la pobre alma, tan falsamente valuada, y tan vilmente trocada, y vendida, es, porque no la vemos como veemos el Mundo. El demonio mostrò todos los Reynos del Mundo: *Ostendit ei omnia regna mundi.* Si yo tambien pudiera mostraros vn alma, estaban acabadas todas las tentaciones, y no eran necessarios mas discursos. El demonio dà todo el Mundo por vn alma, porque la vee, y la conoce: es espiritu, vee las almas. Nosotros, como somos cuerpo, veemos el Mundo, y no veemos el alma; y porque no la conocèmos, por esso la desestimamos. O si Dios nos mostrasse vn alma, què passmo, què estimacion seria la nuestra, y què desprecio de quanto ay en el Mundo, y en la vida! Mostrò Dios vn alma à Santa Magdalena de Pazis, y por ocho dias quedó fuera de sì, arrebatada de assombro, de passmo, de estrañeza, solo en la memoria, en la admiracion, en la novedad de lo que avia visto. Esto es vn alma! Esto es. A Santa Catalina de Sena mostrò Dios tambien vn alma, y dezia (como refiere San Antonino) que ningun hombre avria, que aviendo visto vn alma, no diesse por ella la vida cien vezes cada dia, y no por la propria, sino por la agena. De suerte, que toda la diferencia, y toda la desgracia està en que el Mundo, con que el demonio nos engaña, es visible, y el alma invisible. Por esso mismo aviamos nosotros de estimar mucho mas el alma, si tuvieramos juizio.

618 El Mundo es visible, el alma es invisible; el Mundo se vee, el alma no se vee. El alma no se vee? Luego mucho mas preciosa es el alma, mucho mas vale, que todo el Mundo. Oid à S. Pablo: 2. Cor. 4. 18. *Non contemplantibus nobis, quæ videntur sed quæ non videntur: quæ enim videntur, temporalia sunt; quæ non videntur, æterna.* No avemos de admirar, ni estimar lo que se vee, sino lo que no se vee, dize San Pablo, porque lo visible, lo que se vee, es temporal; lo invisible, lo que no se vee, es eterno. El Mundo, que el demonio me muestra, es visible, porque es temporal, como el cuerpo: el alma, que el demonio no puede mostrarme (ni avia de mostrarme, si pudiera)

diera) es invisible, porque es eterna como Dios; y assi como los ojos no pueden veer à Dios por su soberania, assi no pueden veer à nuestra alma. No es nuestra alma tan baxa, que huviessen de verla los ojos. Veen el Mundo, veen el Cielo, veen las Estrellas, veen el Sol, el alma no pueden veer, porque no llega allà su esfera.

619 Pero ya que somos corporales, y damos tanto credito à los ojos, los mismos ojos quiero que nos digan, y que confiessen lo que es el alma. Quereis veer lo que es vn alma? Mirad (dize San Agustin) vn cuerpo sin alma. Si aquel cuerpo era de vn sabio, donde estàn las sciencias? Fueronse con el alma, porque eran suyas. La Rethorica, la Poesia, la Philosophia, las Mathematicas, la Theologia, la Jurisprudencia, aquellas razones tan fuertes, aquellos discursos tan seguidos, aquellas sentencias tan vivas, aquellos pensamientos tan altos, aquellos escritos humanos, y divinos, que admiramos, y excedem à la admiracion: todo esto era el alma. Si el cuerpo es de vn Artifice, quien hazia vivir las tallas, y los marmoles? Quien ablandaba el hierro, quien dorития los bronces, quien dava nueva forma, y nuevo ser à la misma naturaleza? Quien enseñò en aquel cuerpo reglas al fuego, fecundidad à la tierra, caminos al Mar, obediencia à los vientos, y à vnir las distancias del Vniverso, y meter todo el Mundo vendible en vna plaza? El alma. Si el cuerpo muerto es de vn Soldado, la orden de los Exercitos, la disposicion de los Reales, la fabrica de los muros, los ingenios, y maquinas Militares, el valor, la bizarria, el arrojo, la constancia, la honra, la victoria, el llevar en la boja de vna Espada, la vida propria, y la muerte agena: quien hazia todo esto? El alma. Si el cuerpo es de vn Principe, la magestad, el dominio, la soberania, la moderacion en lo prospero, la serenidad en lo adverso, la vigilancia, la prudencia, la justicia, todas las otras virtudes politicas con que el Mundo se govierna: por quien eran governadas, y de quien eran? Del alma. Si el cuerpo es de vn Santo, la humildad, la paciencia, la templança, la caridad, el zelo, la contemplacion altissima de las cosas Divinas, los extasis, los raptos, levantado el mismo peso del cuerpo, y suspendido en el ayre: què maravilla! Pero esto es el alma. Finalmente los mismos vicios nuestros nos dizen lo que ella es. Vna codicia, que nunca se harta; vna sobervia, que siempre sube; vna ambicion, que siempre aspira; vn deseo, que nunca se quieta; vna capacidad, que no la llena todo el Mundo, como la de Alexandro; vna altivez, como la de Adàn, que no se contentò con menos, que conser de Dios. Todo esto, que vemos con nuestros ojos, es aquel espiritu sublime, ardiente, grande, inmenso, el alma. Hasta la misma hermosura, que parece dote proprio del cuerpo, y tanto arrebata, y cautiva los sentidos humanos; aquella gracia, aquella proporcion, aquella suavidad de color, aquel ayre, aquel brio, aquella vida: què es todo, sino alma? Y si no, veed el cuerpo sin ella, insta San Agustin: S. Aug. *Non facit corpus vnde ametur, nisi animus.* Aquello que amabais, y admirabais, no era cuerpo, era alma: *Recessit quod non videtur, remansit quod cum dolore videatur.* Apartòse lo que no se veia, quedòse lo que se puede veer. El alma se llevò todo lo que avia de belleza, como de sciencia, de arte, de valor, de magestad, de virtud: porque todo, aunque el alma no se veia, era alma. Vió San Francisco de Borja el cuerpo difunto, y desfigurado de nuestra Emperatriz Doña Isabel. Y què le sucedió? Por la diferencia del cuerpo muerto, vió en aquel espejo lo que era el alma; y como vió lo que era el alma, dexó el Mundo. No nos engañara el demonio con el Mundo, si nosotros vieramos, y conocieramos bien lo que es el alma.

§. V.

620 ENtonces, que nos diga el demonio con la boca muy llena, y muy hinchada: *Hæc omnia tibi dabo.* Miente el diablo, y trueque las balanças: el *Omnia* no ha de estar en la balança del Mundo, sino en la balança del alma. El todo deste Mundo, y del otro, es el alma, no es el Mundo. En el capitulo doze de San Juan dize Christo: Ioan. 12. 32. *Et ego cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.* Y yo, quando fuere levantado en la Cruz, todo lo he de traer à mi. Diganme aora los doctos, què *Todo* es este, que Christo avia de traer à si? Christo desde el instante de la Encarnacion fue Señor vniversal de todo, por la vnion hipostatica, por el derecho hereditario de la filiacion, como Hijo natural de Dios, y por otros muchos titulos. San Pablo: Ad Heb. 1. 2. *Quem constituit hæredem vniversorum.* San Iuan: Ioan. 13. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus.* Y el mismo Christo: Matth. 11. 21. *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo.* Pues si Christo era, y siempre fue, Señor de todo, què *Todo* era este, que dize que ha de adquirir, y traer à si en la Cruz? Era el *Todo*, que solo es *Todo*, las almas. Assi lo resuelve San Chrisostomo, San Cyrilo, Theophilacto, Beda, Leoncio, y todos. Desde el instante de la Encarnacion fue Christo absoluto Señor de todas las criaturas, quanto al dominio, quanto à la sujecion; solo de las almas, aunque era Señor quanto al dominio, quanto à la sujecion no lo era, porque estavan cautivas, y esclavas del demonio, y del pecado. Y como Christo en la Cruz avia de redimir, adquirir, sujetar, y traer à si las almas; este es el *Todo* à que absolutamente llama *Todo*: *Omnia traham ad me ipsum.*

621 Y si me preguntareys, por què en la Cruz no traxo à si actualmente mas, que vna sola alma, la del Buen Ladron? Fue porque entendiessemos, que el todo, de que hablava, no era solo todas las almas colectivamente, sino qualquiera, y cada vna dellas. Assi lo declarò admirablemente la

la version Siriaca: *Vnumquemque traham ad me ipsum.* Todas todo, cada vna todo. Vuestra alma es todo, mi alma todo, la de Dimas, y la de qualquiera hombre, todo: *Omnia, vnumquemque.* Mas para què son versiones, ni expositiones, si tenemos el mismo Autor del Texto? Matth. 13. 45. *Simile est Regnum Cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas. Inventa vna pretiosa margarita, vendidit omnia sua, & comparavit eam.* Un Mercader (dize Christo) que negociava, y tratava en perlas, hallando vna, dio todo quanto tenia, y la comprò. Quien es el Mercader? Qual es la perla, y què es el todo que dió por ella? El Mercader (dize Haymo) es Christo, la perla preciosa es el alma, el todo que dió por ella, es todo lo que Dios tenia, y todo lo que era. De manera, que no por todas, ni por muchas, sino por vna sola alma: *Una pretiosa margarita.* Dió Dios todo lo que tenia, y todo lo que era; y no vna sola vez, ni por vn solo modo, sino por tantos: *Se vasteus dedit socium, convescens in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in præmium.* Dióse en la Encarnacion, dióse en el Sacramento, dióse en la Cruz, dase en la Gloria. Y aquello porque Dios tantas vezes, y por tantos modos dió todo, veed si es todo: *Omnia traham ad me ipsum.* El alma, el alma, tentador, es el verdadero todo, y no el Mundo, à quien tu falsamente dàs esse nombre: *Hæc omnia tibi dabo.*

622 Què bien lo entendió assi el mismo demonio, que para todo nos dà armas. Tercera vez vencido el tentador, dize San Lucas, que se retirò por entonces, no para desistir totalmente de tentar à Christo, sino reservando la tentacion para otro tiempo: Luc. 4. 13. *Et consummata omni tentatione diabolus recessit ab illo vsque ad tempus.* Con todo, ni San Lucas, ni alguno de los otros Evangelistas, dize expressamente quando el diablo bolviesse à tentar à Christo. Pues què tiempo fue este, y que tentacion? San Atanasio, y comunmente los Padres, y Expositores resuelven, que el tiempo fue en el vltimo dia, y hora de la muerte de Christo, (que es la ocasion, en que el demonio haze el vltimo esfuerço para tentar à los hombres) y que la tentacion fue por boca de los Judios, quando dixeron: Matth. 27. 40. & 42. *Si Filius Dei est: descendat de cruce, & credemus ei.* Si es Hijo de Dios, baxe de la Cruz, y le creeremos. Y verdaderamente la fraile, y modo de la tentacion, muestra bien ser del mismo Artifice, que avia tentado à Christo en el desierto, y en el Templo, donde siempre començò diziendo: *Si Filius Dei es.* Veed aora la astucia, y consequencia del demonio, en que fundò toda su esperança. Como en la vltima tentacion, en que se retirò vencido, avia ofrecido à Christo todos los Reynos del Mundo, hizo este discurso: A este hombre le ofrecì todo el Mundo, y no pude rendirle: luego es necessario aumentar, y reforçar la tentacion, y ofrecerle cosa, que pese, y valga mas, que todo el Mundo: cosa de mayor precio, y de mayor valor, que todo el Mundo, no la y, sino el alma; lo he de tentar con almas, y assi lo hizo: *Defendat de cruce, & credemus.* De suerte, que solo con el ofrecimiento de aquellas almas, que el demonio tanto posseia, le pareció que podia rendir à quien no avia rendido con el ofrecimiento de todo el Mundo.

623 Esta fue la tentacion, que el demonio reservò para la vltima batalla. Pero aunque en esta ocasion hizo el tiro à Christo con muchas almas, yà antes della lo avia solo con vna, no ofreciendola, sino queriendo robarla. Para robar el demonio el alma de Judas, le persuadió la traicion. Y què hizo el buen Pastor para quitar de los dientes del lobo aquella oveja? Echòse à los pies del mismo Judas, para lavarselos: Joan. 13. 2. *Cum diabolus iam misisset in cor, vt traderet eum Iudas:: cœpit lavare pedes discipulorum.* Señor mio, vos à los pies de Judas, perfuadido por el demonio à entregaros? Vos à los pies de Judas, à quien llamasteys demonio: Joann. 6. 70. *Ex vobis vnus diabolus est.* Aun es mayor, y mas fundada mi admiracion. Dize expressamente San Lucas, que antes deste acto, y deste dia, yà el demonio avia entrado en Judas: *Intravit Satanas in Iudam, & quærebat opportunitatem vt traderet illum: Venit autem dies Azimorum, in qua necesse erat occidi Pascha.* Pues si Judas, no solo es demonio por maldad, si en Judas està por realidad el mismo demonio, como se arrodilla Christo delante de Judas? La figura, en que el demonio tentò à Christo, quando dixo: *Si cadens adoraveris me*, era de hombre, y no de demonio: Judas, en quien aora està el demonio, tambien es hombre: Como, pues, se arrodilla Christo à vn hombre, que es demonio, y dentro del qual està el demonio? Aqui vereys quanto vale vn alma, y quanto vale mas, que todo el Mundo. Por todo el Mundo no doblò Christo la rodilla, ni podia doblarla à vn demonio transfigurado en hombre; y por vn alma abalançòse de rodillas à los pies de vn hombre, que era demonio, y tenia dentro de si al demonio. Por todo el Mundo no consiguió el demonio que Christo se arrodillasse; por vn alma, si no consiguió que se arrodillasse à èl, consiguió que se arrodillasse delante dèl.

624 Ha idolatras del Mundo! Quantas vezes days el alma, y doblays la rodilla al demonio, no por el Mundo todo, sino por vnas partes tan pequeñas del, que ni migajas del Mundo se pueden llamar. Quantos Principes dàn el alma, y tantas almas al demonio por vna Ciudad, y por vna Fortaleza? Quantos Titulos por vna Villa? Quantos Nobles por vna Quinta, por vna Viña, y por vna Casa? Què palmo de tierra ay en el Mundo, que no tenga llevadas muchas almas al Infierno, por la demanda, por el testimonio falso, por la escritura supuesta, por la sentencia injusta, por los odios, por los homicidios, y por infinitas maldades? Si el Mundo todo no contrapesa à vn alma, como pesan tanto, y contrapesan estos pedacillos del Mundo? Barro al fin. Echad al Mar vn vaso de barro entero, nada por encima

del agua : quebrad esse mismo vaso, hazedlo pedaços, y todos, hasta el mas pequeño, se vàn à lo hondo. Si el Mundo todo entero pesa tan poco, como pesan tanto estos pedacillos del Mundo, que todos se vàn à lo hondo, y nos llevan el alma tras si? Quisiera acabar aqui, y yà ha mucho que deviera; pero como estamos en vn punto de tanta importancia, que es la mayor, y la vnica, y toca igualmente à todos, y à cada vno; dadme licencia para que acabe de desarmar al demonio, dandole muchas mas armas de las que el tiene, y concediendole todo lo que el prometió oy, y todo lo que no se atreve à prometer. Si alguna vez me diiteys atencion, sea en este vltimo argumento, que deseo apretar de manera, que no aya coraçon tan duro, ni entendimiento tan rebelde, que no de las manos, y quede convencido.

§. VI.

625. QUando el demonio ofreciò el Mundo à Christo, dixole juntamente (como refiere S. Lucas) que él tenia poderes de Dios para dar lo que ofrecia: Luc. 4. 6. *Tibi dabo potestatem hanc universam, & gloriam illorum, quia mihi tradita sunt, & cui volo do illa.* Estos poderes, que el demonio alegava, eran tan falsos, como las mismas promessas. Mas para que apretemos mas este punto, supongamos, que los poderes eran verdaderos, y que eran aun mayores. Supongamos, que tenia el demonio poderes de Dios para dar verdaderamente este Mundo à vn hombre; y demàs destos poderes, que tenia tambien delegacion de la Omnipotencia para prometer, cumplir, y executar todo lo que quisiesse. En este caso, si el demonio nos propusiesse el mismo contrato, que oy propuso à Christo: si nos ofreciesse todos los Reynos, y grandezas del Mundo, y nos mostrasse substituciones de Dios para todo, aceptariamos? Yo entiendo, que en este caso qualquiera hombre bien entendido podia poner tres replicas, ó tres instancias à este ofrecimiento. La primera, en la brevedad de la vida; la segunda, en la inconstancia de los Reynos; la tercera, en la limitacion de la naturaleza humana. Aora discurrid conmigo, y hablemos con el demonio. Tu demonio, me ofreces todos los Reynos del Mundo. Grande ofrecimiento es; pero bien sabes tu, que Alexandro Magno no durò mas que seys años en el Imperio, y otros Emperadores duraron mucho menos; y alguno huvo, que durò solos tres dias. Pues por seys años, ò por veinte, ò por quarenta años, que puedo vivir, y essos inciertos, tengo yo de entregar mi alma? No es buen partido. No se dude en esso (dize el demonio) yo te asseguro, con los poderes que tengo de Dios, cien mil años de vida, y essos sin dolor, sin vejez, sin enfermedad. Ay otra duda mas? Si ay. Aunque yo aya de tener cien mil años de vida, quien me asegura à mi la duracion, y permanencia de essos Reynos, y de essa Monarquia? No ay cosa mas inconstante en el Mundo, que los Reynos, ni menos durable, que su gloria, y felicidad. Sin recurrir à los exemplos passados, digan las mudanças, que vimos en estos nuestros dias, en que tan poco segura tuvieron los Reyes la obediencia de los vassallos, y la Corona, y aun la misma cabeça sobre que asientan las Coronas. (*En este tiempo fue degollado el Rey de Inglaterra.*) Pues si los vassallos mismos se me revelassen, ó los estraños me conquistassen los Reynos, qué me importaria à mi tener el nombre, y el dominio dellos? No se ponga en esso tampoco la dificultad (dize el demonio) yo te asseguro la duracion, y perpetuidad de la Monarquia, y todos los Reynos que te mostré por espacio de cien mil años, y te prometo, que los posseerás siempre quietos, y pacificos. Ay mas aun otra cosa que reparar? Aun ay vna. Siendo yo Rey de todo el Mundo, no puedo gozarme de todo él à vn mismo tiempo. Quando tuviere la Corte en Lisboa, no puedo tenerla en Paris; quando la tuviere en Roma, no puedo tenerla en Constantinopla; si lograre las tierras de Europa, no puedo lograr las de America; si lograsse las delicias de Italia no puedo gozar las de la India. Pues si yo no he de tener mas capacidad para los gustos de la vida, de la que tiene qualquier hombre, qué me importa tener tanto poder, y tanta materia para ellos? Tambien tiene ello remedio (dize el demonio.) Assi como Christo en el Sacramento està en todos los Lugares del Mundo, siendo vno solo, y el mismo; assi haré yo, por la omnipotencia delegada, que tu, siendo vno solo, estès juntamente en todos los Lugares del Mundo, para que en todos puedas gozar todo lo que quisieres.

626 Veys aqui las condiciones con que supongo, que nos ofrece el demonio su contrato. Os parece, que son buenas condiciones estas, y dignas de que se acepten? Un hombre con cien mil años de vida seguros, sin dolor, ni enfermedad; vn hombre Monarca vniversal de todos los Reynos del Mundo, con certidumbre de no mudarse; vn hombre multiplicado en todas las partes del Mundo, para poder gozar à vn mismo tiempo las delicias de todo él. Parece que la imaginacion no puede inventar mas, ni querer mas el deseo. Dezidme aora: Si este contrato os le ofreciesse el demonio, confirmado, y sellado por Dios, aceptariays esta vida, esta magestad, estas delicias de cien mil años, con la condicion de que al cabo dellos aviays de perder el alma, è iros al Infierno? Es cierto, que ninguno de nosotros aceptaria tal contrato. A lo menos, yo no lo aceptàra. Pues si no aceptariamos al demonio vn tal contrato, como aceptamos tentaciones tan diferentes? Dezidme, quando el demonio os tienta, os promete larga vida? Antes son muchas vezes tales las tentaciones, que sabeys de cierto, que cayendo en ellas, quando menos, aveys de acortar la vida, y perder la salud. Mas. Quando el demonio os tienta, os promete Reynos, y Monarquias vniversales del Mundo? No. Un Govierno, vna Privança, vn Titulo, vn Mayorazgo, vna herencia, y otros intereses menores. Mas. Quando el demonio os tienta, os multiplica la capacidad de los sentidos, para que podays gozar con mayor latitud, y sin limite los gustos, y delicias del Mundo? Nada desto. Pues si fuera locura entregar vn hombre su alma por aquel contrato, qué serà entregarla nosotros cada dia, y cada hora por tentaciones de tanto menos porte? Por vna vanidad, por vn deseo, por vna representacion, por vn pensamiento, por vn apetito, que en el instante de antes lo deseays, y en el instante de despues lo aborreceys? Quisiera que me respondierays à esta evidencia, para veer qué razon me days.

627 Solamente vna os puede ocurrir, que tenga alguna apariencia, y es lo que nos engaña à todos. Padre, entre aquel contrato, y las tentaciones ordinarias del demonio, ay vna diferencia grande. Consintiendo en aquel contrato, quedava yo perdiendo mi alma de cierto: consintiendo en las otras tentaciones, solamente pongo à mi alma en duda, porque despues de aceptar la tentacion, y lograr lo que el diablo, ó el apetito me promete, puedo arrepentirme, y salvarme. Primeramente, essa misma cuenta hizieron todos los Christianos, que estàn en el Infierno. Pero sin llegar à esta suposicion, tan leve negocio es poner el alma, y la salvacion en duda? Aprendàmos del mismo demonio, y buelva la tentacion à ser remedio. Quando el diablo tentó à Christo, bien veia que aquel hombre, quien quiera que fuesse, despues de aceptar el partido, y quedarse con los Reynos del Mundo, assi como se avia puesto de rodillas delante del demonio para adorarle, assi podia ponerse de rodillas delante de Dios, para pedir perdon, restituirse à su gracia, y salvarse. Pues si esto era assi, por què le ofrecia el demonio todo el Mundo, solo por aquella adoracion, solo por aquel pecado? Porque aquel pecado en vn hombre, aunque no le quitava la salvacion de cierto, poniale la salvacion en duda; y solo por poner en duda la salvacion de vn alma, darà, y dà el demonio todo el Mundo. Pues si el demonio, que no es interessado, como yo, dà vn Mundo, solo por poner vn alma en la duda de salvarse; yo por què he de poner en duda mi alma, y mi salvacion, aunque sea por todo el Mundo?

628 Christianos, Dios nos libre de poner la salvacion de nuestra alma en duda, aunque sea por el precio de todo el Mundo. Lo que se pone en duda, puede ser, y puede no ser. Y si fuere? Si la duda se inclina àzia la parte peor, si yo no me salvo, y me condeno, como se condenaron tantos, que hizieron essa misma cuenta, serà bien que se quede el alma en essas contingencias? O tristes almas las nuestras, qué no sé qué mal nos han hecho, que tan mal las queremos! Por cierto, que no nos avemos assi en las cosas temporales! El negocio, en que os và la vida, ò la hazienda, ó la honra, ò el gusto, os contentays con dexarlo en essas dudas? No buscays siempre lo mas seguro? Pues solo èl à Dios, y à ventura ha de ser para la triste alma? Veed como se quexava Christo desta sinrazon: Matth. 23. 35. *Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem.* Mis vestiduras exteriores dividieronlas para si, y mi tunica interior la sortearon. Los vestidos exteriores de Christo los dividieron entre si los Soldados en partes iguales, la tunica interior la jugaron, à veer quien se la llevava entera. Què es esta tunica interior, y què vestiduras exteriores son estas, que los hombres recibieron de Dios? Las vestiduras exteriores son los bienes temporales, la tunica interior es el alma. Veed aora con quanta razon se quexa Christo: *Diviserunt sibi vestimenta mea.* Las vestiduras exteriores, los bienes temporales los estiman los hombres tanto, que no quieren ponerlos en la duda de vna suerte, dividenlos con gran tiento, reparando en vn hilo, y cada vno assegura su parte: *Et super vestem meam miserunt sortem.* Pero la tunica interior, el alma, hazen tan poco caso della los hombres, que la echan suertes à la ventura, al tumbo de vn dado. Nos atrevemos à estàr eternamente en el Infierno? Para quando guardamos nuestros juizios? Para quando guardamos nuestros entendimientos? Por què pensays que fueron prudentes las cinco Virgenes del Evangelio? Por qué eran muy entendidas? Por que hablavan con gran discrecion? No. Porque quando las compañeras les pidieron del azeyte para acompañar al Esposo à las bodas, ellas respondieron: Matth. 24. 5. *Ne forte non sufficiat nobis, & vobis.* No, amigas, porque no sabemos si nos bastarà lo que tenemos. Poner en duda la entrada en el Cielo, poner en duda la salvacion del alma, ni por amor de las amigas, ni por amor de las bodas, ni por amor del Esposo.

§. VII.

629 NO digo yo, poner la salvacion en duda. Aunque alguno de nosotros supiera de cierto, y tuviera revelacion, que su alma no avia de salvarse, solo por ser alma, no avia de darla por ningun precio del Mundo. Oid vna ponderacion, que me haze temblar. Es de Fè, que el Hijo de Dios murió por todos los hombres. Assi lo definió Inocencio X. en nuestros dias, con ira el error de los Jansenistas, y assi lo dize expressamente San Pablo en dos lugares de sus Epistolas, en la segunda à los Corinthios: 2. Cor. 1. 3. *Christus pro omnibus mortuus est.* Y en la primera à Timotheo: 1. Tim. 2. *Qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus.* Todos los hombres, quantos ay, huvo, y ha de aver en el Mundo, ó son predestinados, que se han de salvar; ó son precitos, que se han de perder. Que Christo muriesse por las almas de los predestinados, bien està, son almas que se han de salvar, y que han de veer, y gozar, y amar à Dios por toda la eternidad: pero morir Christo, y dar el precio infinito de su Sangre tambien por las almas de los precitos? Si. Murió por las almas de los predestinados, porque son almas, que se han de salvar; y murió tambien por las almas de los precitos, porque aunque no han de salvarse, son almas. En los predestinados,

murió Christo por la salvacion de las almas; en los preciros, murió por las almas sin salvacion, porque es tan grande el valor de las almas por sí mismas, aun sin el respecto de averse de salvar, que dio Dios por bien empleado, ò por bien perdido en ellas el precio infinito de su Sangre. Grande exemplo en vn alma particular!

630 Hizo Christo por Judas los extremos que todos saben; pero no los ponderan todos como merecen. Si Christo tuviera certidumbre de que Judas avia de salvarse, bien empleadas estavan todas aquellas expensas de trabajo, y amor. Y si, quando menos, la salvacion de Judas estuviera dudosa, tambien era bien aventurar todas aquellas diligencias en la contingencia de esta duda. Pero Christo sabia de cierto, que Judas era precito, y avia de condenarse. Pues, Señor, como empleays, y despendeys tantas vezes el precio infinito de vuestras palabras, de vuestras acciones, y de vuestras lagrimas con esse infeliz hombre? No sabeys que se ha de perder su alma? Si lo sè; pero aunque se ha de perder, es alma. La certidumbre de su perdicion no le quita el ser, antes aumenta el dolor de tamaña pérdida. Y que aya aun almas, que quieran ciertamente perderse? Què aya aun tantos Judas, que dèn entrada al demonio en sus almas, no por todo el Mundo, ni por treinta dineros, sino por otros precios mas viles, y mas vergonçosos?

631 Aora Christianos, si vn alma, aun sin el respecto de la salvacion, vale tanto; nuestras almas, que por la misericordia de Dios, aun estàn en estado de salvacion, por què las estimamos tan poco? Què nos han hecho nuestras almas para quererlas tan mal, para despreciarlas tanto? Christo estima infinitamente mi alma mas que todo el Mundo; el mismo demonio estima tambien mas mi alma, que todo el Mundo; y solo yo he de estimar mas, que à mi alma, todas las cosas del Mundo? Què cosa ay en este Mudo tan vil, ò sea de la vida, ò sea de la honra, ò sea del interès, ò sea del gusto, que no estimemos mas que el alma, y que no perdamos el alma por ella? Pongamos los ojos en vn Christo Crucificado, y aprendamos en aquella balança à pesar, y à estimar nuestra alma. Como està Christo en la Cruz? Desnudo, afrentado, atormentado, y muerto; desnudo por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que el interès; afrentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que la honra; atormentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que los gustos; muerto por mi alma, para que yo estime mas el alma, que la vida. O pesèmos, y pesèmos bien lo que es, y lo que ha de ser el Mundo: lo que es, y lo que ha de ser nuestra alma. Sea esta la principal devocion desta Quaresma, y sea tambien la principal penitencia. No os pido que esta Quaresma aumenteys devociones, ò penitencias; solo vna commutacion dellas os pido, y es, que tomeys en la mano aquella balança. Tomemos siquiera media hora cada dia, para estrecharnos con nosotros, y con nuestra alma, y para tratar della, y con ella. Dize S. Juan en el Apocalypsi. Apoc. 8. 1. *Factum est silentium in cælo quasi media hora.* Que se hizo silencio en el Cielo por espacio de media hora, mientras se tratava de las peticiones de la Tierra. Si en el Cielo, donde todo es seguridad, y felicidad, se toma media hora para tratar de la Tierra; en la Tierra, donde no ay cosa segura, y todo es miseria, por que no se tomarà media hora para tratar del Cielo? De veinte y quatro horas del dia, no le bastarán al cuerpo veinte y tres y media, y la pobre alma no tendrà siquiera media hora? Y què sea necessario, que esto se os estè rogando, y pidiendo, y que no baste? Aora, Fieles Christianos, hagamoslo assi todos en esta Quaresma, para que tambien la Quaresma sea Christiana. Considerémos, que nuestra alma es vna sola, que esta alma es inmortal, y eterna; que la vnion que tiene esta alma con el cuerpo (à que llamamos vida) puede desatarse oy; que todas las cosas deste Mundo se han de quedar acà, y solo nuestra alma ha de ir con nosotros; que à esta alma la esperan vna de dos eternidades; si fueremos buenos, eternidad de Gloria; si fueremos malos, eternidad de pena. Es esto verdad, ò mentira? Creemos que tenemos alma, ò no lo creemos? Son estas almas nuestras, ò son agenas? Pues què hazemos?

632 Tambien de las agenas devemos lastimarnos mucho. Todo el Mundo, que el demonio ofreció oy à Christo, fue por vn alma agena. Si dà todo el Mundo el demonio por perder vn alma, por què no daremos nosotros, y por què no harémos alguna cosa por tantas almas que se pierden? En este mismo instante se estàn perdiendo infinitas almas en el Africa, infinitas almas en el Asia, infinitas almas en la America (cuyo remedio vengo à buscar) todo por culpa, y negligencia nuestra. Verdaderamente no ay Reyno mas pio, que Portugal; pero no entiendo nuestra piedad, ni nuestra Fè, ni nuestra devocion. Para las almas, que estàn en el Purgatorio, ay tantas Cofadrias, tantos gastos, tantos Procuradores, tantos que las encomienden de noche, y de dia: solo aquellas pobres almas, que estàn para irse al Infierno, no tienen nada dello. Las almas del Purgatorio, aunque padezcan, tienen el Cielo seguro; las que viven, y mueren en la Gentilidad, no solo tienen el Cielo dudoso, sino el Infierno, y la condenacion cierta, sin aver quien las socorra. No es mayor obra de misericordia esta? Pues por què no avrà tambien vna Hermandad? Por què no avrà tambien vna Congregacion? Por què no avrà tambien vna Junta? Porque no avra tambien vn Procurador de aquellas pobres almas? (*Habla alternadamente con Dios, y con el Rey.*) Señor, estas almas no son todas redimidas con vuestra Sangre? Señor, estas almas no son todas redimidas con la Sangre de Christo? Señor, la conversion destas almas no la entregasteys à los Reyes, y Reyno de Portugal? Señor, estas almas no estàn encargadas por Dios à V. Mag. con el Reyno? Señor, serà bien que estas almas se pierdan, y se vayan al Infierno,

fierno, contra vuestro deseo? Señor, serà bien que aquellas almas se pierdan, y se vayan al Infierno por nuestra culpa? No lo espero yo assi de V. Magestad Divina, ni de la humana. Ya que ay tantos expedientes para los negocios del Mundo, aya tambien vn expediente para los negocios de las almas, pues valen mas que el Mundo. Desengañemonos, quanto mas se adelantàre el negocio de la salvacion de las almas, tanto iràn mas adelantados los del Mundo. El demonio ofreciò todos los Reynos del Mundo à Christo por la perdicion de vn alma; y Christo, porque tratò de la salvacion de las almas, està oy Señor de todos los Reynos del Mundo. Assi nos sucederà à nosotros tambien, y assi lo prometo en nombre del mismo Dios. Dexadme santificar las palabras del demonio, y ponerlas en la boca de Christo: *Ostendit ei omnia regna mundi.* Dios nos està mostrando los Reynos de esse Nuevo Mundo, que por su liberalidad nos dió, y por nuestra culpa nos tienen quitada tanta parte. Y señalando àzia la Africa, àzia la Asia, àzia la America, nos està diziendo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Reyno de Portugal, yo te prometo la restitucion de todos los Reynos, que te pagavan tributo, y la conquista de otros muchos, y muy opulentos de esse Nuevo Mundo, si tu, pues te escogì para esso, hizieres que crea en mi, y me adore: *Si cadens adoraveris me.* Assi lo prometo de la bondad de Dios; assi lo espero del gran zelo, y piedad de su Magestad; assi lo confio de la Christiandad de todos los Ministros, y si tratarèmos de almas agenas, este medio, de que tanto se sirve Dios, serà el mas eficàz para conseguir la salvacion de las proprias en esta vida, con grandes aumentos de gracia, y en la otra con el premio de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

***

SERMON
DE LA SEGVNDA
DOMINICA DE QUARESMA.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum: & transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

§. I.

633 ALas puertas casi de la Tierra de Promission mandò Moyses pregonar en dos montes altos, y opuestos, (con vozes que todo el Exercito inmenso de los hijos de Israel, tendido por los campos, milagrosamente oia) en vno llamado Garizin, las felicidades de los que guardassen la Ley de Dios; y en otro, que se llamava Hebel, las maldiciones, y desgracias de los que no la guardassen. Tales se me figuran en esta entrada de Quaresma los dos montes tambien muy altos, y no solo opuestos, sino totalmente opuestos, cuya historia Evangelica, en este Domingo, y en el passado nos representò, y representa la Iglesia. En el primer monte el demonio, que aun se llamava Principe desde Mundo, mostrò à Christo todos los Reynos del mismo Mundo, y todas sus glorias: Matth. 4. 8. *Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum.* En el segundo, Christo verdadero Rey, y Señor del Cielo, mostrò à algunos Discipulos suyos mas familiares, no todo el Reyno, ni toda la Gloria del mismo Cielo, porque no eran capaces de verla los ojos humanos, sino alguna parte de ella: *Et transfiguratus est ante eos.* O quanto và de monte à monte! O quanto và de Reynos à Reyno! O quanto và de glorias à Gloria! Tambien vno destos montes, y con mas razon, podia llamarse el de las felicidades, y otro el de las maldiciones. Y tambien està clamando el pregon en cada vno dellos, que las felicidades estàn guardadas para los que guardan la Ley de Dios, à que nos anima Christo transfigurado con la vista de la Gloria del Cielo; y las maldiciones del mismo modo estàn aparejadas para los que desprecian, y quebrantan la misma Ley, à que nos incita el demonio tentador con la falsa apariencia de las glorias del Mundo.

634 Como ambos estos montes son de gloria, aunque tan diversas, à cada vno de ellos le corresponde su subida. Al primero: *Assumpsit eum diabolus.* Al segundo: *Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem.* Y cierto que bastava ser vna subida del diablo, y otra subida de Jesvs, para que todos amassen, y deseassen la subida de Jesvs, y abominassen, y renegassen de la subida del diablo. Pero què es lo que veemos? El camino del monte Tabòr, por donde se và à la Gloria del Cielo, desierto, y casi sin aver quien lo pise: y la senda del otro monte sin nombre, por donde se và à las glorias del Mundo, llena, y rebentando de gente de todos estados, aun de aquellos que profes-

murió Christo por la salvacion de las almas; en los preciros, murió por las almas sin salvacion, porque es tan grande el valor de las almas por sí mismas, aun sin el respecto de averse de salvar, que dio Dios por bien empleado, ò por bien perdido en ellas el precio infinito de su Sangre. Grande exemplo en vn alma particular!

630 Hizo Christo por Judas los extremos que todos saben; pero no los ponderan todos como merecen. Si Christo tuviera certidumbre de que Judas avia de salvarse, bien empleadas estavan todas aquellas expensas de trabajo, y amor. Y si, quando menos, la salvacion de Judas estuviera dudosa, tambien era bien aventurar todas aquellas diligencias en la contingencia de esta duda. Pero Christo sabia de cierto, que Judas era precito, y avia de condenarse. Pues, Señor, como empleays, y despendeys tantas vezes el precio infinito de vuestras palabras, de vuestras acciones, y de vuestras lagrimas con esse infeliz hombre? No sabeys que se ha de perder su alma? Si lo sè; pero aunque se ha de perder, es alma. La certidumbre de su perdicion no le quita el ser, antes aumenta el dolor de tamaña pérdida. Y que aya aun almas, que quieran ciertamente perderse? Què aya aun tantos Judas, que dèn entrada al demonio en sus almas, no por todo el Mundo, ni por treinta dineros, sino por otros precios mas viles, y mas vergonçosos?

631 Aora Christianos, si vn alma, aun sin el respecto de la salvacion, vale tanto; nuestras almas, que por la misericordia de Dios, aun estàn en estado de salvacion, por què las estimamos tan poco? Què nos han hecho nuestras almas para quererlas tan mal, para despreciarlas tanto? Christo estima infinitamente mi alma mas que todo el Mundo; el mismo demonio estima tambien mas mi alma, que todo el Mundo; y solo yo he de estimar mas, que à mi alma, todas las cosas del Mundo? Què cosa ay en este Mudo tan vil, ò sea de la vida, ò sea de la honra, ò sea del interès, ò sea del gusto, que no estimemos mas que el alma, y que no perdamos el alma por ella? Pongamos los ojos en vn Christo Crucificado, y aprendamos en aquella balança à pesar, y à estimar nuestra alma. Como està Christo en la Cruz? Desnudo, afrentado, atormentado, y muerto; desnudo por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que el interès; afrentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que la honra; atormentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que los gustos; muerto por mi alma, para que yo estime mas el alma, que la vida. O pesèmos, y pesèmos bien lo que es, y lo que ha de ser el Mundo: lo que es, y lo que ha de ser nuestra alma. Sea esta la principal devocion desta Quaresma, y sea tambien la principal penitencia. No os pido que esta Quaresma aumenteys devociones, ò penitencias; solo vna commutacion dellas os pido, y es, que tomeys en la mano aquella balança. Tomemos siquiera media hora cada dia, para estrecharnos con nosotros, y con nuestra alma, y para tratar della, y con ella. Dize S. Juan en el Apocalypsi. Apoc. 8. 1. *Factum est silentium in cælo quasi media hora.* Que se hizo silencio en el Cielo por espacio de media hora, mientras se tratava de las peticiones de la Tierra. Si en el Cielo, donde todo es seguridad, y felicidad, se toma media hora para tratar de la Tierra; en la Tierra, donde no ay cosa segura, y todo es miseria, por que no se tomarà media hora para tratar del Cielo? De veinte y quatro horas del dia, no le bastarán al cuerpo veinte y tres y media, y la pobre alma no tendrà siquiera media hora? Y què sea necessario, que esto se os estè rogando, y pidiendo, y que no baste? Aora, Fieles Christianos, hagamoslo assi todos en esta Quaresma, para que tambien la Quaresma sea Christiana. Considerémos, que nuestra alma es vna sola, que esta alma es inmortal, y eterna; que la vnion que tiene esta alma con el cuerpo (à que llamamos vida) puede desatarse oy; que todas las cosas deste Mundo se han de quedar acà, y solo nuestra alma ha de ir con nosotros; que à esta alma la esperan vna de dos eternidades; si fueremos buenos, eternidad de Gloria; si fueremos malos, eternidad de pena. Es esto verdad, ò mentira? Creemos que tenemos alma, ò no lo creemos? Son estas almas nuestras, ò son agenas? Pues què hazemos?

632 Tambien de las agenas devemos lastimarnos mucho. Todo el Mundo, que el demonio ofreció oy à Christo, fue por vn alma agena. Si dà todo el Mundo el demonio por perder vn alma, por què no daremos nosotros, y por què no harémos alguna cosa por tantas almas que se pierden? En este mismo instante se estàn perdiendo infinitas almas en el Africa, infinitas almas en el Asia, infinitas almas en la America (cuyo remedio vengo à buscar) todo por culpa, y negligencia nuestra. Verdaderamente no ay Reyno mas pio, que Portugal; pero no entiendo nuestra piedad, ni nuestra Fè, ni nuestra devocion. Para las almas, que estàn en el Purgatorio, ay tantas Cofadrias, tantos gastos, tantos Procuradores, tantos que las encomienden de noche, y de dia: solo aquellas pobres almas, que estàn para irse al Infierno, no tienen nada dello. Las almas del Purgatorio, aunque padezcan, tienen el Cielo seguro; las que viven, y mueren en la Gentilidad, no solo tienen el Cielo dudoso, sino el Infierno, y la condenacion cierta, sin aver quien las socorra. No es mayor obra de misericordia esta? Pues por què no avrà tambien vna Hermandad? Por què no avrà tambien vna Congregacion? Por què no avrà tambien vna Junta? Porque no avra tambien vn Procurador de aquellas pobres almas? (*Habla alternadamente con Dios, y con el Rey.*) Señor, estas almas no son todas redimidas con vuestra Sangre? Señor, estas almas no son todas redimidas con la Sangre de Christo? Señor, la conversion destas almas no la entregasteys à los Reyes, y Reyno de Portugal? Señor, estas almas no estàn encargadas por Dios à V. Mag. con el Reyno? Señor, serà bien que estas almas se pierdan, y se vayan al Infierno,

fierno, contra vuestro deseo? Señor, serà bien que aquellas almas se pierdan, y se vayan al Infierno por nuestra culpa? No lo espero yo assi de V. Magestad Divina, ni de la humana. Ya que ay tantos expedientes para los negocios del Mundo, aya tambien vn expediente para los negocios de las almas, pues valen mas que el Mundo. Desengañemonos, quanto mas se adelantàre el negocio de la salvacion de las almas, tanto iràn mas adelantados los del Mundo. El demonio ofreciò todos los Reynos del Mundo à Christo por la perdicion de vn alma; y Christo, porque tratò de la salvacion de las almas, està oy Señor de todos los Reynos del Mundo. Assi nos sucederà à nosotros tambien, y assi lo prometo en nombre del mismo Dios. Dexadme santificar las palabras del demonio, y ponerlas en la boca de Christo: *Ostendit ei omnia regna mundi.* Dios nos està mostrando los Reynos de esse Nuevo Mundo, que por su liberalidad nos dió, y por nuestra culpa nos tienen quitada tanta parte. Y señalando àzia la Africa, àzia la Asia, àzia la America, nos està diziendo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Reyno de Portugal, yo te prometo la restitucion de todos los Reynos, que te pagavan tributo, y la conquista de otros muchos, y muy opulentos de esse Nuevo Mundo, si tu, pues te escogì para esso, hizieres que crea en mi, y me adore: *Si cadens adoraveris me.* Assi lo prometo de la bondad de Dios; assi lo espero del gran zelo, y piedad de su Magestad; assi lo confio de la Christiandad de todos los Ministros, y si tratarèmos de almas agenas, este medio, de que tanto se sirve Dios, serà el mas eficàz para conseguir la salvacion de las proprias en esta vida, con grandes aumentos de gracia, y en la otra con el premio de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

***

SERMON
DE LA SEGVNDA
DOMINICA DE QUARESMA.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum: & transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

§. I.

633 ALas puertas casi de la Tierra de Promission mandò Moyses pregonar en dos montes altos, y opuestos, (con vozes que todo el Exercito inmenso de los hijos de Israel, tendido por los campos, milagrosamente oia) en vno llamado Garizin, las felicidades de los que guardassen la Ley de Dios; y en otro, que se llamava Hebel, las maldiciones, y desgracias de los que no la guardassen. Tales se me figuran en esta entrada de Quaresma los dos montes tambien muy altos, y no solo opuestos, sino totalmente opuestos, cuya historia Evangelica, en este Domingo, y en el passado nos representò, y representa la Iglesia. En el primer monte el demonio, que aun se llamava Principe desde Mundo, mostrò à Christo todos los Reynos del mismo Mundo, y todas sus glorias: Matth. 4. 8. *Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum.* En el segundo, Christo verdadero Rey, y Señor del Cielo, mostrò à algunos Discipulos suyos mas familiares, no todo el Reyno, ni toda la Gloria del mismo Cielo, porque no eran capaces de verla los ojos humanos, sino alguna parte de ella: *Et transfiguratus est ante eos.* O quanto và de monte à monte! O quanto và de Reynos à Reyno! O quanto và de glorias à Gloria! Tambien vno destos montes, y con mas razon, podia llamarse el de las felicidades, y otro el de las maldiciones. Y tambien està clamando el pregon en cada vno dellos, que las felicidades estàn guardadas para los que guardan la Ley de Dios, à que nos anima Christo transfigurado con la vista de la Gloria del Cielo; y las maldiciones del mismo modo estàn aparejadas para los que desprecian, y quebrantan la misma Ley, à que nos incita el demonio tentador con la falsa apariencia de las glorias del Mundo.

634 Como ambos estos montes son de gloria, aunque tan diversas, à cada vno de ellos le corresponde su subida. Al primero: *Assumpsit eum diabolus.* Al segundo: *Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem.* Y cierto que bastava ser vna subida del diablo, y otra subida de Jesvs, para que todos amassen, y deseassen la subida de Jesvs, y abominassen, y renegassen de la subida del diablo. Pero què es lo que veemos? El camino del monte Tabòr, por donde se và à la Gloria del Cielo, desierto, y casi sin aver quien lo pise: y la senda del otro monte sin nombre, por donde se và à las glorias del Mundo, llena, y rebentando de gente de todos estados, aun de aquellos que profes-

profeſſan el deſprecio del miſmo Mundo. Dixo David, que todo hombre que tiene Fé, y entendimiento, lo que haze muy de propoſito en eſte Valle de lagrimas es, diſponer ſu ſubida: Pſ. 83. 6. 7. *Aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit, in valle lachrymarum, in loco quem poſuit.* Pues ſi todos deſeamos, y eſperamos que nueſtra ſubida, y aſſumpcion ſea para gozar eternamente las verdaderas felicidades de la Bienaventuranza, como dexamos el camino del monte, por donde Chriſto nos guia à la Gloria del Cielo; y ſeguimos con tanta anſia, y contienda, no digo ya la ſenda, ſino los precipicios, por donde el demonio, debaxo del falſo nombre de glorias del Mundo, nos lleva à las maldiciones del Infierno?

635 Aora quiſiera yo, con la gracia Divina, deshazer oy eſta ceguedad, que ha engañado, y perdido à tantas almas, las quales en eſta vida no la conocieron, y aora ſin remedio la lloran. A eſte fin pondré vn monte à viſta de otro monte, y vnas glorias à viſta de otra Gloria. El monte de la tentacion à viſta del monte de la Transfiguracion, y las glorias del Mundo à viſta de la Gloria del Cielo: comparando, no bienes con males, ſino bienes con bienes. Por eſte medio mas clara, y manifieſtamente, que por ninguno otro, ſe verà la diferencia de los falſos à los verdaderos; y ya que nueſtros entendimientos, y voluntades andan tan engañados, à lo menos, nos deſengañarán los ojos. La luz de la Divina gracia ſe digne de abrirnoslos, y alumbrar, por interceſsion de la llena de gracia: *Ave Maria.*

Aſſumpſit Ieſus Petrum, & Iacobum, & Ioannem, & duxit illos in montem excelſum ſeorſum: & transfiguratus eſt ante eos. Matth. 17.

§. II.

636 EL monte de la tentacion pueſto à viſta del monte de la Transfiguracion con la Gloria del Cielo, quien nos moſtrarà la diferencia de los bienes que ſe prometieron en el primer monte, y ſe prometen en el ſegundo, ſino quien ſe hallò en ambos, tentado en vno, y transfigurado en otro? Eſta miſma duda tuvieron muchos, que refiere David, los quales preguntavan: Quien nos moſtrarà los bienes? Pſalm. 4. 6. & 7. *Multi dicunt: Quis oſtendit nobis bona?* Y reſponde el miſmo Propheta, que la luz del roſtro del Señor nos los moſtraria: *Signatum eſt ſuper nos lumen vultus tui Domine.* Nunca el roſtro de Chriſto Señor nueſtro eſtuvo mas alumbrado, y mas reſplandeciente, que en eſte dia de la Transfiguracion, quando reſplandeciò ſu roſtro como el Sol: Matth. 17. 2. *Reſplenduit facies eius ſicut Sol.* Y en ſeñal de que aqui ſe vienen luego los bienes, dixo San Pedro en nombre de todos: *Bonum eſt nos hic eſſe.* Siendo, pues, la luz del roſtro de Chriſto la que nos ha de moſtrar los bienes, y ſiendo el miſmo reſplandor del roſtro como el Sol, tres coſas hallo en la luz del Sol, que tan claramente, como la miſma claridad del Sol, nos puede moſtrar la gran diferencia que ay entre los bienes de la Gloria del Cielo, y los que tambien ſe llaman bienes de las llamadas glorias del Mundo. La luz del Sol es pura, y ſin mancha, es tanto para cada vno, como para todos, y toda ſe goza junta, y no por partes. En eſtas tres propriedades de la luz del Sol nos moſtrarà el roſtro de Chriſto tres diferencias de los bienes del Cielo à los del Mundo, y tambien ſeràn los tres Puntos de nueſtro diſcurſo. En el primero verémos, que los bienes del Mundo ſon bienes con mixtura de males, y ſolo los bienes del Cielo puros, y ſin mezcla. En el ſegundo, que de los bienes del Mundo, quando mucho, logra cada vno los ſuyos, y en los bienes del Cielo logra cada vno los ſuyos, y mas los de todos. En el tercero, que los bienes del Mundo, ſi llegan à gozarſe todos, es ſucceſsivamente, y por partes; pero los bienes del Cielo ſiempre todos, y juntamente. Prometí que todo eſto veriamos con los ojos; y pueſto que la materia de algunos deſtos Puntos ſea ſuperior à todos los ſentidos, la luz de la Transfiguracion la harà tan clara como el miſmo Sol.

§. III.

637 LA primera diferencia de nueſtra propueſta dize: que todos los bienes del Mundo ſon bienes con mezcla de males, y ſolo los bienes del Cielo bienes puros, y ſin mezcla; y es aſsi. Quando Dios nueſtro Señor fabricò eſte grande edificio del Univerſo, dividiòle en tres partes; vna en la Tierra, que es eſte Mundo en que vivimos: otra debaxo de la Tierra, que es el Infierno; otra encima de la Tierra, que es el Cielo: y en todas eſtas tres Regiones repartió los bienes, y los males; pero con juſticia grande, y con gran diferencia. En el Infierno ay ſolo males ſin bienes; en el Cielo ay ſolo bienes ſin males; en la Tierra juntamente bienes, y males. Y por què razon? En el Infierno ay ſolo males, porque ay ſolamente malos, en el Cielo ay ſolo bienes, porque ay ſolamente buenos; y en la Tierra, donde andan mezclados los buenos con los malos, era juſto, que anduvieſſen tambien mezclados los bienes, y los males.

638 La primera maeſtra deſta verdad es la miſma naturaleza en todo lo que criò para el hombre. En la mayor ſuavidad de los ſentidos, que es la roſa, cercandola de eſpinas, nos dexò, dize San Ambroſio, vn claro eſpejo, vn manifieſto deſengaño deſta dehcioſa, y doloroſa mixtura: S. Ambr. *libr. 3. exam. c. 17. Spina ſeptit gratiam floris, tanquam humana ſpeculum proferens vitæ, quæ ſuavitatem perfunctionis ſuæ finitimis curarum ſpinis ſæpè compungat.* La miſma conſideracion ſiguiò Boecio, el qual, juntando al exemplo de la belleza el de la dulçura, cantò, ò llorò elegantemente: *Armat ſpina roſam, mella tegunt apes.* Y aſsi como no ay en eſta vida roſa ſin eſpinas, ni miel ſin abexas; aſsi no ay perla ſin lodo, ni oro ſin eſcoria, ni plata ſin liga, ni Cielo ſin nubes, ni Sol ſin ſombra, ni lumbre ſin humo, ni triaca ſin veneno, ni monte ſin valle, ni cantidad ſin peſo, ni creciente ſin menguante, ni trigo ſin paja, ni carne ſin hueſſo, ni pez ſin eſpina. En el miſmo tiempo, de que ſe compone nueſtra vida, no ay Verano ſin Invierno, ni dia ſin noche. Y en eſta miſma ſemejança es tanta la diferencia, que para que aya Verano, è Invierno, es neceſſario vn año; y para que aya noche, y dia, ſon neceſſarias veinte y quatro horas; mas para que aya mal, y bien, baſta vn ſolo momento.

639 Los Gentiles ſin Fé, enſeñados ſolo de la experiencia, dixeron, que Dios tenia dos eſtanques, vno de miel, y otro de hiel; y que ninguna coſa embiava à los hombres, que no viniеſſe paſſada por ambos: y que eſta era la cauſa porque en todas las que llegavan à la Tierra, venia la dulçura del bien mezclada con la amargura del mal. No pudieran hablar con mas acierto, ſi huvieran leido à David. Dize el Real Profeta, que Dios tiene en la mano vn caliz, por el qual dà de bever à los hombres, lleno de vino puro, y mezclado: Pſalm. 74. 9. *Calix in manu Domini vini meri plenus miſto.* Repara, y pregunta San Aguſtin: *Quomodo meri, ſi miſto?* Si el vino era puro, como eſtava mezclado? Y ſi eſtava mezclado, como era puro? Porque no ay bien natural deſte Mundo, aunque dado por la mano de Dios, por mas puro, y limpio que ſea, que no trayga en sì, y conſigo alguna mezcla de mal. El vino es aquel cordial ſimple, ordenado por la naturaleza, para alegrar el coraçon humano; pero no ay alegria, ò cauſa de alegria tan contraria, y agena de toda triſteza, que no dè que penar al coraçon. Si rie, la riſa ſerà mezclada con dolor; ſi guſta, el guſto eſtarà lleno de peſares. Aſsi lo dixo en proverbio Salomon, de preſente, como experimentado; y de futuro, como Profeta: Proverb. 24. 13. *Riſus dolore miſcebitur, & extrema gaudii luctus occupat.*

640 Y pues nombramos al mas Sabio de todos los hombres, y el mas opulento, y delicioſo de todos los Reyes, él nos dirà el verdadero concepto que hizo, y el que noſotros devemos hazer de los bienes del Mundo. Yo me reſolvì, dixo Salomon, à entregarme a todas las delicias, y gozar todos los bienes de eſte Mundo: Eccleſ. 2. 1. *Dixi ego in corde meo: Vadam, & affluam deliciis, & fruar bonis* Con eſte preſupueſto, queriendo, pudiendo, y ſabiendo hazer quanto quiſieſſe, porque ninguno pudo tanto, ni quiſo, ni ſupo mejor que Salomon; ved lo que haria? Fabricò vn Palacio Real en Jeruſalen, que deſpues del Templo, que él avia edificado, fue el ſegundo milagro. En el monte Libano trazò varios Retiros, y Caſas de Placer, en donde, demàs de verſe junto todo lo raro, y curioſo del Mundo; la amenidad de los jardines, la freſcura de las fuentes, la eſpeſura de los boſques, la caza, y la monteria de las aves, y fieras, y haſta las ſombras en el Verano, y los Soles en el Invierno, excedian con el arte à la naturaleza: el Trono de marfil, en que dava audiencia; y la Carroça llamada Ferculo, en que ſe paſſeava, era de tal arquitectura, y valor, que hazia particular deſcripcion dellos la Eſcritura. Las galas de Salomon el miſmo Chriſto las llamò gloria. Los teſoros de oro, y plata que juntò, eran inmenſos: los ganados mayores, y menores, que en aquel tiempo era tambien riqueza de los Reyes, no tenian numero: los cavallos eſtavan repartidos en quarenta mil peſebres: la ſumptuoſidad de la meſa, para la qual concurrian diverſas Provincias, y la mageſtad, grandeza, y orden de los Oficiales, y Miniſtros con que era ſervido, fue lo que lleno de paſmo à la Reyna Sabà: las baxillas, y vaſos eran de oro; las muſicas de vozes exquiſitas de ambos ſexos. No hablo de la gentileza de las Damas, hijas de Principes, y eſcogidas en diferentes Naciones, entre las quales, ſolo las que tenian nombre, y eſtado de Reynas, eran ſeſenta, ſervidas todas con aparato, y magnificencia Regia. Todo eſto gozava Salomon en ſuma paz, y con igual fama, ſin enemigo, ó recelo que le dieſſe cuydado; y en todo ſe empleava con tal aplicacion, y exceſſo, que él miſmo confieſſa de sì, que ninguna coſa vieron ſus ojos, ni inventaron ſus penſamientos, ni apetecieron ſus deſeos, que no ſe la concedieſſe: Eccleſ. 2. 10. *Omnia, quæ deſideraverunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate fruereur.* Eſtando, pues, en eſtas felicidades de Salomon, no ſolo recopilados, ſino eſtendidos todos los bienes del Mundo; ſepamos, en fin, què concepto hizo dellos? El lo dize, y en bien pocas palabras: *Cum me convertiſſem ad univerſa opera, quæ fecerant manus meæ, & ad labores in quibus fruſtra ſudaveram, vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi.* Bolviendo los ojos à todo quanto avia hecho, y lo en vano que avia trabajado, y ſudado (hecho, dize, y trabajado, y ſudado, y no gozado, porque todo lo que gozò, fue en vano, *Fruſtra*;) y lo que vì, y hallé en todo es, que todo es vanidad, y afliccion de animo: Ibid. 10. *Vanitatem, & afflictionem animi.* Luego ſi todos los bienes del Mundo ſon vanidad, como pueden ſer verdaderos bienes? Y ya que les concedamos el nombre de bienes, ſi todos cauſan afliccion de animo, como pueden ſer bienes ſin mezcla de males?

641 Mas. Porque no pienſe alguno, que deſde el tiempo de Salomon acà han mudadoſe, ó mejoradoſe de naturaleza los bienes del Mundo; oygamos otro grande Oraculo caſi de nueſtros dias. Quando el Emperador Carlos Quinto hizo aquella grande acción, en la qual tuvo pocos à quien imitar, y tendrà menos que le imiten, renunciando la Corona Imperial, dando los motivos deſta retirada deſpues de tantas vitorias; confeſsò con lagrimas delante de todo el Senado de Bruſelas, que avia ſido el principal, ò vno de los principales, porque en todo el tiempo de ſu vida, deſ-

despues que se puso la Corona en la cabeça, no avia tenido, ni vn solo quarto de hora de pura, y verdadera alegria, sino siempre mezclada con cuydados, dolores, y aflicciones: *Se toto Regni tempore, nec ad vnum horæ quadrantem puram habuisse, meramque lætitiam, sed multis illam curis, angoribus, doloribusque permixtam.* Y si esta triste mezcla experimentaron en las mayores felicidades del Mundo, entre los Reyes Salomon, y entre los Emperadores Carlos, què pudieran dezir de las suyas particulares, aun los mas bien vistos de la fortuna?

§. IV.

642 GRandes fueron las que soñó Joseph, y salieronle tan verdaderos los sueños, que de vendido, y esclavo, se vió Virrey de Egypto, y con tal autoridad, y poder, que solo en el nombre, y en la Corona le diferenciava del Rey. Todo lo governava, todo lo mandava Joseph, todos le obedecian con vna felicidad nunca vista, ni esperada. Mas en donde? En Egypto. Ninguno es, ni puede ser feliz, con el alma en otra parte. El cuerpo, el poder, y la dignidad estavan en Egypto; el alma, el amor, y las ansias andavan peregrinando por Canaan; con lo qual, toda aquella apariencia de los mayores bienes de fortuna venian à ser pena, y destierro. En Egypto vivo, en su Patria muerto; en Egypto aplaudido, en su Patria llorado; en Egypto dando de comer al Mundo, en su Patria comido de las fieras; en Egypto todo, en su Patria nada. Aunque Joseph no huviera sido llevado à Egypto por esclavo, sino por Virrey, igualmente iva vendido, porque para el mucho mejor fortuna era estar en casa de Jacob, siendo el hijo mas querido de su padre, que en la Corte, y en el Palacio de Faraon, siendo primer Ministro, y el mas Valido del Rey. Abra los ojos el Mundo, y no se contente con vèr los hombres por defuera, penetrelos tambien, y considerelos por adentro, y hallarà, que andan en èl tan contrapesados los males con los bienes, que aun en comparacion de los mayores se pueden balancear, si pesan mas los males.

643 De Joseph fue padre Jacob. Tambien bastantemente dichoso. La que tuvo Jacob por la mayor ventura de su vida, fue quando al fin de tantos años de servicio, alcançó por premio la compañia de Raquèl. Si lo que mucho se desea se aprecia mucho; si por lo mucho que se trabaja se estima mucho, ningun gusto, ninguna alegria tendria jamàs quien tanto amava, que se igualasse con esta. Pues veed que gravados dà el Mundo los gustos, y bienes desta vida. La felicidad fue vna, las pensiones fueron tres, y todas bastantemente pesadas. La esterilidad de la misma Raquèl, los engaños de Labàn, y los chismes de Lia, por mas amadas, y por mas pretendidas que sean las que llamamos venturas, todas al fin son Raqueles. No ay Raquèl, que no tenga su Labàn, y su Lia. Si Raquèl agrada, Labàn molesta; si Raquèl dà gusto, Lia dà pena. Y mucho mas, que para molestar, y dar pena, bastale à Raquèl ser Raquèl. Leed la Historia Sagrada, y hallareys, que fue tan mal acondicionada aquella hermosura, que era necessario todo el amor de Jacob para contentar, y sufrir sus antojos. Mucho mas trabajo le dió despues de lo que por ella avia trabajado antes. Tan vnidos andan en esta vida los gustos con los pesares, tan mezclados los males con los bienes. Si Raquèl tiene buena cara, tiene mala condicion; si Lia tiene buena condicion, tiene mala cara; y no ay bien ninguno tan cumplido, que pueda llenar los ojos, y mucho menos el coraçon.

644 Tended la vista, ò el pensamiento por todas las cosas del Mundo, y vereys como no hallays vna sola instancia, ni vn solo exemplo contrario à esta verdad. Mucho estiman los hombres la gentileza, mucho estiman el valor, mucho estiman el entendimiento; pero pregunten los hermosos à Absalon, los valientes à David, los entendidos à Achitofel, què pension pagò el primero à su gentileza, el segundo à su valor, y el tercero à su entendimiento? Era Absalon tan gallardo mancebo, que desde el pie hasta el cabello de la cabeça, como dize la Escritura, ninguno pintó la naturaleza mas bello. Las damas compravan sus cabellos à peso de oro, y de los mismos cabellos le armò la muerte vn lazo, con el qual pendiente de las ramas de vna encina, acabò infamemente la vida, atravessado el pecho con tres lanças. Y esta fue la pension que pagó Absalon à su gentileza. Era tan valiente David, que estando todo el Exercito de Israel temblando à vista del Gigante Goliath, el solo, y desarmado, aceptó el desafio, y derribado à sus pies, le cortó la cabeça con su propria espada. Pero fue tal la embidia, y odio, que desde aquella hora le cobrò el Rey Saul, que quiso muchas vezes con la lança, que traia por Cetro en la mano, clavarlo contra vna pared. De manera, que le fue necessario à David ocultarse por la muerte del Gigante, como si huviera muerto à vn Hebreo, y huir de su victoria, como si fuera delito. Y esta fue la pension que pagó David à su valor. Era tan entendido Achitofel, y tan prudentes, y sabios sus consejos, que por testimonio del Texto Sagrado, se escuchavan como oraculos del mismo Dios. Siguiò las partes de Absalon, quando se revelò contra su padre, aconsejole como le convenia; y porque el moço fatal no quiso seguir sino lo que yà le llevava al precipicio, fue tal su desesperacion, que atandose vna vanda al cuello, y à vna viga, à sì mismo se ahogó. Y esta fue la pension que pagò Achitofel à su entendimiento. Fiaos de entendimientos, hazed caso de valentias, y preciaos de gentilezas. Tienen los males tan viciados, y corrompidos los bienes, que la gentileza es lazo, el valor delito, y el entendimiento locura.

645 Pero para qué nos vamos à buscar exemplos al Testamento Viejo, si en el Nuevo, y en nuestro Evangelio tenemos el mayor de todos? Transfigurose Christo en el Tabor, aparecieron alli Moyses, y Elias; y quando parece que avian de dàr el parabien al Señor de la gloria con que le veian en aquel monte, lo que le hablaron, fue de la muerte que avia de padecer en el Calvario: Luc. 9. 31. *Loquebantur de excessu, quem completurus erat in Ierusalem.* Puede aver platica mas agena de la ocasion, que esta? Quando el rostro de Christo està resplandeciente como el Sol, entonces le hablan del eclipse? Quando sus vestidos estàn blancos como la nieve, entonces le hablan de los lutos? Y en el dia que tiene mas alegre en su vida, entonces le hablan de la muerte? Si. Porque no ay alegria en este Mundo tan privilegiada, que no pague pension à la tristeza. Halla en el monte Tabor, hasta en la Persona de Christo, hasta en el milagro de la Transfiguracion, por mas soberanos que sean los bienes, vna vez que toquen en la Tierra, no puede aver gusto sin pesar, ni gloria sin pena. En tanto grado, que si falta el motivo en la presencia de lo que es, ha de averlo en la memoria de lo que ha de ser. Transfigurado aora, pero Crucificado despues. Y siendo la Transfiguracion, como despues dixo el mismo Christo, semejante a la Resurreccion, y no à la Muerte; vinieron dos hombres del otro Mundo, que mezclassen la muerte con la Transfiguracion, y confundiessen el Calvario con el Tabor.

646 Sea, pues, la conclusion de estas experiencias, y desengaños del Mundo hazer tan poco caso de sus llamados bienes, por la mezcla que traen siempre de males, como si verdaderamente fueran puros males sin composicion alguna, ni mezcla de bienes. Es doctrina, que despidiendose del Mundo el Redemptor dèl, nos dexò estampada con su exemplo en el mismo Monte Calvario.

647 Dos vezes en el Calvario dieron hiel à Christo, vna antes, otra despues de Crucificado. Antes de Crucificado, quando le dieron vino mezclado con hiel: Matth. 27. 34. *Dederunt ei vinum cum felle mistum.* Despues de Crucificado, quando diziendo en la Cruz, que tenia sed, le dieron hiel, y vinagre: Psalm 68. 22. *Dederunt in escam meam fel, & in sitι meα potaverunt me aceto.* Y como se portó el Señor en vno, y otro caso? En ambos probò vna, y otra bebida, y en ambos no quiso beberla. Assi lo refieren de la primera, y de la segunda los Evangelistas por las mismas palabras: Matth. 27. 34. *Cum gustasset, noluit bibere.* En la primera bebida, es cierto que iba moderado lo amargo de la hiel con lo dulce del vino; y en la segunda iba la misma hiel, no templada, sino corrompida con lo acedo del vinagre. Pues si la hiel iba tan diferentemente atemperada en vna, y otra bebida, por què igualmente el Señor, sin diferencia alguna, las rehusò ambas? Porque en la primera el vino mezclado con la hiel, y lo dulce con lo amargo, era el bien mezclado con el mal: en la segunda la hiel junta con el vinagre, era vn mal sobre otro mal, sin ninguna mezcla de bien: y probando Christo, y reprobando igualmente vna, y otra bebida, quiso dexarnos por doctrina, y por exemplo en la confusion de los bienes, y males, de que se compone este Mundo, que tanto debemos despreciar, y aborrecer el bien mezclado con el mal, como si el bien, y el mal todo fuera mal, sin mezcla alguna de bien. En ambas bebidas iba la hiel, en vna juntamente con vino, en otra juntamente con vinagre, que es vino corrompido; y es tal la corrupcion, que causa en los bienes la compañia, y mezcla de los males, que el bien mezclado con el mal, se convierte totalmente en mal, y pierde todo el ser que tenia de bien. Hagamos, pues, de todos los llamados bienes deste Mundo la estimacion, y concepto, que ellos merecen; indigno, qualquiera que sea, de ser amado como bien, sino abominado, aborrecido como verdadero, y puro mal: y por la mezcla que tienen de dulce aun mas abominado, y mas aborrecido, como mas falso, y engañoso.

§. V.

648 SOlo los bienes de aquella Patria Celestial, solo los bienes de aquella Tierra de Promision de la Gloria, solo los bienes de aquel Tabor de la Bienaventurança, solo aquellos vnicamente se pueden llamar bienes, porque solo son bienes sin mezcla de mal alguno. Es el Cielo como el Templo de Salomon, en donde nunca se oyó golpe de martillo, porque allà, como dize el Evangelista Profeta, no ay cosa que cause dolor, ò pena, ni saque de la boca vn ay; y son los moradores del mismo Cielo, como las Estrellas fixas del Firmamento, donde no llegan humos de los vapores de la tierra que las ofusquen; gozando todos en suma paz la Patria del sumo bien, q̃ no seria sumo, ni bien si no excluyesse todo mal por nimimo que sea. Y por esso solo los bienes naturales de la misma Patria son puros, sinceros, y perfectamente bienes, sin corrupcion, contrariedad, ni mezcla de mal.

649 Entre todas las plantas del Paraysо Terrenal huvo dos arboles mas insignes, y de que solo sabemos el nombre, que fueron el arbol de la Ciencia, y el arbol de la Vida. Pero el de la Ciencia contenia dos contrarios, el de la Vida no, porque la Ciencia era del bien, y juntamente del mal, que es el contrario del bien: y el de la Vida era de la vida solamente, y no de la vida, y de la muerte, que es el contrario de la vida. Pues si ambos eran arboles del Paraysо, por què avia en ellos esta gran diferencia? Porque tambien el Paraysо no era absolutamente Paraysо, sino Paraysо Terrenal; y por esso vna de sus plantas era parecida à las delicias de la Tierra, y otra semejante à las del Cielo. La parecida à las de la Tierra era de la ciencia del bien, y del mal; porque en la Tierra siempre el mal anda mezclado con el bien; y la semejante à las del Cielo era de vida sin muerte, porque en el Cielo todo el bien es puro, y sincero, sin mezcla, ni compañia de mal. Assi lo dize San Juan, describiendo la Jerusalèn de la Gloria; y no dà otra razon de esta diferencia de

cosas, sino ser vnas las segundas, que son las del Cielo; y otras las primeras, que son, ó fueron las deste Mundo: Apocal. 21. 4. *Et mors vltrà non erit, neque luctus, neque dolor erit vltrà, quia prima abierunt.*

650 Para prueba de los bienes deste Mundo, siempre mezclados con males, toma por testigo à la naturaleza: y para prueba de los bienes del Cielo, puros, y sin mezcla, tomaremos por testigo al arte. El arte, para purificar el oro, como es el mas precioso metal, aplicale tambien el mas eficaz, y poderoso Elemento, que es el del fuego: 1. Pet. 1. 7. *Aurum, quod per ignem probatur.* Alli lo purga, y limpia de las hezes, alli lo prueba, y le apura la fineza de los quilates, y entonces se repara entre nosotros por oro purissimo. Mas paraque se vea nuestro engaño, pongamos esse mismo oro en el Cielo. Dize San Juan, que las calles de la Ciudad del Cielo son de oro limpio: Apocal. 21. 21. *Platea Civitatis aurum mundum.* Y si preguntamos, esta limpieza, y pureza del oro del Cielo en què consiste? Despues de dezir: *Aurum mundum*, añade: Ibidem *Tanquam vitrum perlucidum*, que es puro, y limpio, porque es diafano, y transparente, como vidrio. Luego si el oro entonces es puro, y limpio, quando llega su fineza à ser diafana, y transparente como el vidrio; bien se sigue, que nuestro oro, crasso, espeso, opaco, y que ninguna cosa tiene de diafano, ni de transparente, por mas que nos lisongee con su color, y nosotros nos engañémos con él, de ningun modo es oro limpio, y puro. De manera, que comparado el oro de la Tierra, que los Reyes ponen sobre la cabeça, con el oro del Cielo, que los Bienaventurados traen debaxo de los pies: *Platea eius*, Todo el de la Tierra està penetrado de hezes, y lleno de escoria, aunque nosotros no la veamos; y solo el del Cielo es puro, y limpio: *Aurum mundum.* Sobre todo, si pedimos al mismo Evangelista, que nos diga con què ingredientes se purifica tanto este oro del Cielo? Responde, que solo con entrar en el mismo Cielo: Ibid. 27. *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* Y como aquella es la naturaleza del Cielo, y esta la de la Tierra; la misma diferencia de oro à oro nos enseña, que assi como en la Tierra no puede aver bien, que no tenga mezcla de mal assi todos los del Cielo son puros, y sin mezcla.

651 Si quereis saber de mi (dezia predicando San Agustin) lo que ay en el Cielo, no puedo deziros lo que ay, sin dezir tambien lo que no ay: *Ibi erit quidquid voles, & non erit quid quid noles.* En el Cielo ay todo lo que quisieredes, y solo no ay lo que no quisieredes. Luego parece que el Cielo es hecho por la medida de nuestra voluntad? No. Nuestra voluntad es la que està hecha por la medida del Cielo. Y por què? Porque el objeto de nuestra voluntad, en quanto quiere, es el bien; y el objeto de la misma voluntad, en quanto no quiere, es el mal, y como todo lo que ay en el Cielo, es el bien; y lo que no ay en el Cielo, es solo el mal: por esso ay en el Cielo todo lo que quisieremos, y solo no ay lo que no quisieremos. Si en los bienes del Mundo huviera esta separacion, tambien en la Tierra pudiera el hombre querer, y gozar el bien sin el mal; pero por mas que quiera, no puede, porque siempre el mal anda, no solo junto, sino penetrado, é inseparable del bien. Y para que acabèmos de conocer la sutileza con que los mismos llamados bienes nos lisongean, y alegran, y con falsas apariencias de gusto distrazan el mal, que siempre llevan consigo, llevemoslos nosotros al Cielo para examinarlos, y allà se descubrirà su engaño. Dize el mismo Evangelista San Juan (al qual es forçoso que bolvamos à oir, supuesto que San Pablo, que tambien viò el Cielo, no quiso decirnos cosa alguna.) Dize, pues, el Evangelista, tan notable en lo que dize, como en las palabras con que lo dize, que à todos los que de este Mundo passan al Cielo, les enjuga Dios los ojos de toda lagrima: Apocal. 7. 17. *Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum.* Y què quiere dezir, toda lagrima? Quiere dezir, todo genero de lagrimas (como aguda, y literalmente comenta San Ambrosio) porque en este Mundo, no solo ay lagrimas de dolor, y tristeza, sino tambien lagrimas de gusto, y alegria; y assi de vnas, como de otras, enjuga Dios los ojos de los que van al Cielo. Las palabras del gran Doctor de la Iglesia son estas: *Absterget Deus omnem lachrymam, nam tristitia sæpè lachrymas educit, sæpè & lætitia sæpè & gaudium.* Que las lagrimas de tristeza, y de dolor no tengan lugar en el Cielo, està bien. Pero las lagrimas de alegria, y de gusto, y mas las de grande gusto, y las de grande alegria (pues solo la grande alegria, y el grande gusto hazen rebentar los ojos en lagrimas) por què no se han de admitir en el Cielo? Porque todas estas lagrimas fueron deste Mundo. Y lagrimas deste Mundo, aunque fuessen de alegria, y de grande alegria, nunca podian ser de pura alegria; y aunque fuessen de gusto, y de grande gusto, nunca podian ser de puro gusto, porque en el Mundo no ay gusto sin mezcla de pesar, ni alegria sin mezcla de tristeza: y semejantes mixturas de ningun modo tienen lugar en el Cielo, donde las alegrias, y los gustos, como todos los otros bienes, son puros, y sin mezcla de mal. La alegria en el Cielo es sin tristeza; el gusto es sin pesar; el descanso es sin trabajo; la seguridad es sin recelo; el sossiego es sin sobresalto; la paz sin perturbacion; la honra sin agravio; la riqueza sin cuidado; la hartura sin hastio; la grandeza sin envidia; la abundancia sin mengua; la compañia sin emulacion? la amistad sin cautela; la salud sin enfermedad; la vida sin temor de la muerte: en fin, todos los bienes puros, y sin mezcla de mal, y por esso verdaderos bienes.

652 Confirmemos esta corriente de bienes sin males vn compendio de los mismos, y semejantes atributos, con exclusion cada vno de su contrario, los quales reduce San Buenaventura à numero de doze, como otros tantos frutos de la Bienaventurança: *Primus est sanitas absque infirmitate, secundus iuventus sine senectute: tertius satietas sine fastidio: quartus libertas sine seruitute: quintus pulchritudo absque deformitate: sextus impassibilitas absque dolore: septimus abundantia sine indigentia: octavus pax sine perturbatione: nonus securitas absque timore: decimus cognitio absque ignorantia: undecimus gloria sine ignominia: duodecimus gaudium sine tristitia.* Hasta aqui el Doctor Serafico, el qual en estas doze prerogativas de bienes sin males nos describio vn inefable Zodiaco de glorias, el qual todos los Bienaventurados, no en los doze meses del año, ni en las doze horas del dia, mas siempre, y sin cesar, estàn corriendo, y gozando inmobilmente en el circulo sin fin de la eternidad. Dichosos ellos, que gozan tanto bien; y nosotros tambien dichosos, si nos dispusieremos para no perderlo.

§. VI.

653 La segunda diferencia de nuestra propuesta es, que de los bienes del Mundo, quando mucho, logra cada vno los suyos: de los bienes del Cielo, y en el Cielo logra cada vno los suyos, y mas los de todos. Dixe, *Quando mucho*, porque muchas vezes no basta, que los bienes, deste Mundo sean nuestros, para que el mismo Mundo nos los dexe lograr. Suya era de Naboth la viña, y no solo suya por todos los derechos humanos, sino tambien por distribucion, y donacion Divina; y por mas que el la quiso lograr, y defender, bastò que el Rey Achab tuviesse gana de plantar en el mismo sitio no vn bosque, ò vn jardin, sino vna huerta de verduras ordinarias: 3 Reg. 21. 2. *Hortum olerum*, para que en adulacion del mismo Rey le fuesse por justicia quitada la viña, y tambien la vida. Suya era de Miphiboseth la herencia de su padre Saul, en que privadamente vivia, quando tenia derecho para aspirar à la Corona, y bastò el falso testimonio de vn criado infiel, para que acusado falsamente de crimen de lesa Magestad, le fuesse confiscada la misma herencia; y no restituirsela, aun despues de conocida la verdad. Suya era la hacienda del Padre de familias del Evangelio encomendada à vn Mayordomo, para que recogiesse las rentas de los que la cultivaban; y no bastò que constasse por escrito lo que cada vno debia, para que el mismo Mayordomo no robasse gran parte de las mismas rentas, con tal astucia, que ni demanda pudo ponerle el señor, y en lugar de acusarle, lo alabò. Pero què mucho que la codicia, é infidelidad agena no nos dexe lograr los bienes deste Mundo, por mas que sean nuestros, si nosotros mismos, sin otro ladron, ó enemigo, bastamos, y por nuestra voluntad para despojarnos dellos? Puso Dios à Adàn en el Paraysso, con obligacion de que lo cultivasse, y guardasse: Genes. 2. 15. *Ut operaretur, & custodiret illum.* Y esta segunda parte, quando menos, parece que no tenia lugar en aquel estado. Otro hombre, de quien Adàn huviesse de guardar el Paraysso, no lo avia en el Mundo: para los animales tampoco era necessaria la guarda, porque todos por instinto natural, y sugecion inviolable le obedecian. De quien pues, avia de guardar Adàn el Paraysso? De quien no le guardò. Avia de guardarle de si mismo; y porque Adàn no le guardò de Adàn, siendo los bienes que possèia todos los del Mundo, el mismo, y solo el se despojò de todos, sin ayer otro que le impidiesse el lograrlos.

654 Dando la razon desta diferencia, entre los bienes del mundo, y los del Cielo, San Juan Chrysostomo dize en vna palabra, que es, porque en el Mundo ay mio, y tuyo, y en el Cielo no: *Ubi non est meum, ac tuum, frigidum illud verbum.* Antes parece que porque en el Mundo ay mio, y tuyo, por esso avia de lograr cada vno lo suyo pacificamente, y sin competencia: yo lo mio porque es mio; y vosotros lo vuestro, porque es vuestro. Pero no es assi. Yo, para lograr lo mio, me he de guardar de vos; y vos, para lograr lo vuestro, es aveys de guardar de mi. Por esso llama el Santo à lo mio, y tuyo, con elegancia verdaderamente de oro, palabra fria: *Meum, ac tuum frigidum illud verbum.* Y què frescura, ó frialdad es esta de lo mio, y de lo tuyo? Es tal frescura, y tal frialdad, que no ay amor en el Mundo tan ardiente por naturaleza, y tan intenso por obligacion, que luego no lo enfrie. En aviendo mio, y tuyo, no ay amor de amigo para amigo, ni amor de hermano para hermano, ni amor de hijo para padre, ni amor de padre para hijo, ni amor de proximo, por mas religioso que sea, para otro proximo; ni amor al mismo Dios para Dios. Antes de aver mio, y tuyo, avia amor, porque yo os amaba à vos, y vos à mi; pero al punto que entrò de por medio, y se atravesso entre nosotros lo que es mio, y lo que es tuyo, luego se acabò el amor, porque ya vos no me amays à mi, sino à lo mio, ni yo os amo à vos, sino lo vuestro. En el principio del Mundo, como pondera gravemente Seneca, porque no avia guerras? Porque los hombres vivian de la Tierra como del Cielo. El Sol, la Luna, las Estrellas, y el vso de su luz es comun à todos, y assi era la Tierra en el principio; pero despues que la Tierra se dividiò en diferentes señoros, luego huvo guerras, y batallas, y se acabò la paz, porque huvo mio, y tuyo.

655 Que dire de los medios, y de los remedios, de las industrias, de las artes, è instrumentos que los hombres han inventado, para que cada vno pudiesse poseer, y lograr lo suyo segura, y quietamente; pero sin provecho? Para guardar la casa, inventaron las puertas, y las cerraduras; mas por la misma abertura, por donde entra la llave, dexa tambien abierta la entrada para la ganzua. Para señalar los limites de cada vno, inventaron los marcos; y para guardar la viña, y el huerto, inventaron los vallados, y las paredes de piedra travada, ó suelta; pero todo esto

se rompe, y se escala. Para guardar las Ciudades, inventaron los muros, los fossos, las Torres, los Baluartes, las Fortalezas, los Presidios, la Artilleria, la Polvora; pero no ay Ciudad tan fuerte, que por bateria, ó por assalto, ó minada por debaxo de tierra, ò por el ayre, no se conquiste, y rinda. Para guardar los Reynos, y los Imperios inventaron las Armadas por Mar, y los Exercitos por Tierra, tantos mil Soldados à pie, tantos mil à cavallo, con tanta orden, y disciplina, con tanta variedad de armas, con tantos artificios, y machinas de guerra; pero ninguno destos aparatos tan ruidosos, y formidables han bastado, ni para que los Assirios guardassen su Imperio de los Persas, ni los Persas el suyo de los Griegos, ni los Griegos el suyo de los Romanos, ni los Romanos finalmente el suyo de aquellos à quien lo avian tomado; bolviendo à ser vencidos de los mismos que avian vencido, y dominado. Mas inventaron, y hizieron los hombres à este mismo fin de conservar cada vno lo suyo. Inventaron, y establecieron leyes, levantaron Tribunales, constituyeron Magistrados, dieron Varas (las que llaman Justicias) con tanta multitud de Ministros mayores, y menores, y fue con efecto tan contrario, que en lugar de desterrar los ladrones, los metieron de puertas adentro; y en lugar de extinguirlos, los multiplicaron; y los que hurtavan con miedo, y con rebozo, hurtan con immunidad, y debaxo de provisiones. El Procurador con la diligencia, el Escrivano con la peticion, el testigo con el juramento, el Abogado con el alegato, y el Juez con la sentencia. Todos fueron ordenados para conservar à cada vno en lo suyo, y todos por diferentes modos viven de lo vuestro.

§. VII.

656 Esta es vna de las razones, que el Divino Maestro Christo Señor nuestro nos alega, para que hagamos nuestros tesoros de los bienes del Cielo, y en el Cielo, y no de los bienes del Mundo, y en la Tierra, porque en la Tierra ay ladrones, y en el Cielo no: Matth. 6. 19.20. *Nolite thesaurizare vobis in terra: vbi aerugo & tinea demolitur, & vbi fures effodiunt & furantur. Thesaurizate autem vobis in cælo: vbi neque aerugo, neque tinea demolitur, & vbi fures non effodiunt, nec furantur.* En las quales palabras se deve notar mucho, que no solo nos aconseja, y manda el Señor, que guardemos nuestros bienes de los ladrones de la codicia, sino tambien de los ladrones de la naturaleza: *Vbi aerugo, & tinea demolitur.* Los bienes deste Mundo, como son corruptibles, aunque no aya ladron que los hurte, ellos mismos se nos roban; porque la ropa, por preciosa que sea, se la come la polilla, que nace de la misma ropa; y los metales, aunque sean oro, ò plata, los consume el moho, que nace de los mismos metales. Pero los bienes del Cielo, que son incorruptibles, ni dellos se puede engendrar vicio de corrupcion que los gaste, ni la lima sorda del tiempo, que todo lo consume, los puede morder, porque su dureza es como su duracion, y son bienes eternos. O quanto mas nos enseñó el Divino Maestro en estas palabras de lo que ellos dizen! Quando no huviera Corsarios en el Mar, ni salteadores en los caminos, ni ladrones publicos, y secretos en poblado, quien ay tan poderoso, que pueda conservar, y lograr lo que posee en este Mundo contra los robos inevitables de la naturaleza? Què son todos los Elementos, sino vnos salteadores vniversales de todo lo que grangea, y trabaja el genero humano? El Fuego nos roba con el incendio, el Agua con las inundaciones, el Ayre con las tempestades, y la misma Tierra con los exercitos innumerables de plagas, que como sembrada con los dientes de Cadmo, nacen, y se levantan della, para robarnos otra vez lo que nos ha dado. Oygamos al Profeta Joèl: Joel. 1. 4 *Residuum eruca comedit locusta, residuum locusta comedit bruchus, residuum bruchi comedit rubigo.* Vinieron, dize Joel, quando plagas succesivas à la Tierra, vna sobre otra. Y què hizieron? Totalmente destruyeron la misma Tierra, sin perdonar à quanto ella dà cultivada, ò sin cultivo espontaneamente produce. Lo que dexò la oruga, se comió la langosta; lo que dexó la langosta, se comió el pulgon; y lo que dexò el pulgon, consumió la niebla. De suerte, que para que los hombres sean despojados de los mayores bienes, y mas necessarios para la vida, quales son aquellos de que ella se sustenta, no depende su perdida, y desgracia de las hostilidades, y robos de los Sabeos, y de los Caldeos, que destruyeron las tierras, los ganados, y las heredades de Job; pero bastan solo las plagas naturales de la misma tierra corrompida, para que en vn momento quede tan pobre como Jacob, qualquiera que fuesse tan rico, y abundante como él. Todo lo que nace en la Tierra, el Sol, y la lluvia lo cria; mas el mismo Sol, si es demasiado, lo quema; y la misma lluvia, si es muy continuada, lo ahoga. Para que acabemos de desengañarnos de la poca firmeza, ó seguridad que puede aver en los bienes, que no son del Cielo, pues las mismas causas que los dàn, los quitan; y las mismas que los producen, los matan.

657 Y como quedan baldados, aun sin llegar à este caso, los cuydados, los trabajos, y los sudores de los que toda la vida, y todo el amor emplean en adquirir, y aumentar los llamados bienes de este Mundo, si en el mismo tiempo, en que piensan que son suyos, no saben para quien trabajan? Es ponderacion del gran Rey, y Propheta David, triste verdaderamente, y digna de quebrar las manos, y los animos à todos los que debaxo desta ignorancia se cansan: Psalm. 38. 7. *Thesaurizat: & ignorat cui congregabit eu.* Adquieren, atesoran, y no saben para quien. Piensan que es para si lo que llaman suyo, y no es suyo, ni para si; porque es para otro, y tal vez para el mayor enemigo. Assi le aconteció à aquel Rico, à quien el Evangelio canoniza con nombre no solo de necio, sino de estolido: *Stulte.* Dava el parabien à su alma por los muchos bienes que tenia juntos para muchos años: Luc. 12. 19. *Anima mea, habes multa bona in annos plurimos.* Y siendo mandado salir deste Mundo en aquella misma noche, la pregunta que le hizieron fue: Ibid. 20. *Et quæ parasti, cuius erunt?* Y todos estos bienes, que juntaste, y llamas bienes, cuyos serán? El trabajo fue tuyo, y los bienes serán de quien no sabes. No assi los bienes del Cielo, dize el mismo Propheta: Psalm. 127. 2. *Labores manuum tuarum quia manducabis: beatus es, & benè tibi erit.* Vos trabajareys en esta vida, mas en la otra sereys bienaventurado, porque comereys el fruto de vuestros trabajos, ó los mismos trabajos de vuestras manos: *Labores manuum tuarum.* Aquel fue canonizado por necio, y este por bienaventurado, porque solo los que trabajan por los bienes del Cielo, saben de cierto, que trabajan para si, y para lo que es, y ha de ser suyo eternamente.

§. VIII.

658 Pero concedamos, ó finjamos, que huvo vn hombre tan favorecido de la fortuna, que todos los bienes que poseyò deste Mundo, ó heredados, ó adquiridos, los logró pacificamente, sin que la embidia de los iguales, ni el poder de mayores le inquietasse la posseysion, ó dudasse el dominio: que felicidad es la deste hombre? Primeramente, con ser fingida, y no vsada, si los bienes son pocos, no deve estar contento; y si son muchos, quien duda que aun desea mas? Siendo cierto, que en vno, y otro caso mas vienen à padecer, que à lograr lo que tienen. Mas si por gracia especial de Dios es este hombre tan moderado, y tan señor de sus apetitos, que con lo suyo poco, ó suyo mucho, se dà por satisfecho; posee, y logra mas alguna cosa, que lo suyo? No. Pues esta es la diferencia que ay entre los bienes del Cielo, y los del Mundo. Los del Mundo, quando mucho, y por milagro, tanto de la naturaleza, como de la fortuna, logra cada vno los suyos: los del Cielo, no solo logra cada vno los suyos, sino tambien los de todos. O si entendiessemos bien este punto, què poco caso hariamos de los bienes de la Tierra! Arrepentido el hijo Prodigo de lo mal aconsejado que avia sido en su vida passada, vino à buscar otra vez la casa de su padre, y arrojandose à sus pies, le dixo: Luc. 15. 18. *Pater peccavi in cælum, & coram te.* Padre mio, yo en vuestra presencia peque contra el Cielo. Los pecados que se condenan en el Prodigo, todos fueron cometidos en ausencia del padre, y muy lexos del: Ibid. 13. *In regionem longinquam.* Pues què pecado fue este, de que principalmente se acusa, cometido en presencia del Padre, y contra el Cielo? El vnico pecado, que cometió el Prodigo en presencia del padre, fue, pedir que le diesse en vida la parte de la herencia, que le tocava, porque queria lograr lo suyo: Ibid. 12. *Pater, da mihi portionem substantiæ quæ me contingit.* Y este pecado cometido en presencia del Padre: *Coram te*, confiessa el hijo arrepentido, que fue pecado contra el Cielo? *Peccavi in cælum.* Si. Porque pedir solo su parte, y querer lograr solamente lo suyo, fue, igualar el Cielo con la Tierra. En la Tierra, quando mucho, logra cada vno la porcion de los bienes que tocan à cada vno: *Da mihi portionem substantiæ quæ me contingit.* Y quien es hijo del Padre del Cielo, y criado para el Cielo, contentarse solo con lo suyo, es injuria, es agravio, es pecado grande, que comete contra el mismo Cielo, porque en el Cielo, no solo logra cada vno lo suyo, sino lo de todos. En el mismo caso lo tenemos.

659 Estrañando el hijo mayor las fiestas con que su padre celebrava la restitucion, y venida del mas moço, las palabras con que le consoló, fueron estas: Luc. 15. 32. *Fili, tu semper mecum es, & omnia mea tua sunt.* Hijo, tu siempre estàs conmigo, y todo quanto tengo es tuyo. En este *Todo* repara mucho San Agustin, porque teniendo el Padre otro hijo, y el Prodigo otro hermano, como podia el Padre dezir à vno dellos, que todo lo que tenia era suyo? *Quid sibi vult, omnia mea tua sunt, quasi non sint & fratris?* Ni obsta que vno de los dos hijos nunca saliesse de la casa del Padre, y el otro fuera della viviesse tan perdidamente, porque ya estava arrepentido de essa misma vida: y donde el Padre es Dios, tanto derecho tienen à la herencia de sus bienes los arrepentidos, como los inocentes. Assi que la duda toda està donde la pone Agustino, que es en el *Omnia*: *Omnia mea tua sunt.* Pues si los herederos, y los hermanos eran dos, como dize el Padre, que todo era de vn hermano, siendo tambien del otro? Porque hablò como Padre del Cielo, y de los bienes del Cielo, donde todo es de todos, y todo de cada vno: *Sed à perfectis, & immortalibus filijs habentur omnia, vt sint & omnium singula, & omnia singulorum.* Responde elegante, y doctamente el mismo San Agustin. En este Mundo, donde los hombres son mortales, y los bienes tambien mortales, cada vno logra solamente lo suyo: pero en el Cielo, donde los hombres, y los bienes son inmortales, cada vno logra lo de todos, y todos lo de cada vno. El pecador arrepentido logra la gloria del inocente, que nunca pecò; y el inocente, que nunca pecò, logra la del pecador arrepentido: y ni el inocente, por inocente, excluye al pecador; ni el pecador, por pecador, desmerece lo que logra el inocente: porque todos gozan lo de cada vno, y cada vno lo de todos: *Omnium singula, & omnia singulorum.*

660 Avrà por ventura en la tierra algun exemplo, que nos declare esta reciproca, y total communicacion, tan total, y toda en todos, como total, y toda en cada vno? Nunca huvo, ni podia aver tal exemplo, ó semejança en la Tierra; pero solo la huvo despues, que baxò del Cielo. Y qual fue? El Divinissimo Sacramento: Joan. 6. 59. *Panis, qui de Cælo descendit.* El Divinissimo Sacramento es prenda de la Gloria, y figura de la Gloria.

Gloria. Una, y otra cosa nos enseña la Iglesia, prenda de la Gloria: *Futuræ gloriæ nobis pignus datur.* Figura de la Gloria: *Quam pretiosi corporis, & sanguinis tui temporalis perceptio præfigurat.* La prenda, para ser prenda, no es necessario que tenga la semejança, sino el precio, y valor de lo que assegura. Assi veemos que la baxilla, ò tapiceria, es prenda de tanto valor, quanto se nos fia debaxo della: y esto mismo tiene el valor, y precio infinito del Sacramento, en quanto prenda de la Gloria. Pero para ser figura de la Gloria, no basta solo el valor, y el precio, sino tambien la semejança; porque sin semejança, no puede aver figura. Luego si el Sacramento, en que no veemos à Dios, es figura de la Gloria, que consiste en veer à Dios; donde està esta figura, y esta semejança? Admirablemente lo dizen las mismas palabras de la Iglesia: *Quam pretiosi corporis, & sanguinis tui temporalis perceptio præfigurat.* Notese mucho la palabra *Perceptio.* No consiste la figura, y semejança del Sacramento con la Gloria en lo que recibimos, siendo assi, que es el mismo Dios, sino consiste en el modo con que lo recibimos: *Temporalis perceptio præfigurat.* Y por què? Porque assi como en el Sacramento tanto recibe vno, como todos, y tanto reciben todos, como cada vno; assi en la Gloria tanto logran todos, como cada vno, y tanto cada vno, como todos. Acà en la Tierra, como ay la division de lo mio, y de lo tuyo, cada vno logra sus bienes, pero no participa los de los otros; pero en el Cielo los proprios, y los de los otros, tanto son comunes à todos, como particulares de cada vno, porque allà no tiene lugar esta division.

661 De aqui se entenderà el fundamento, porque San Pedro en el Tabor fue notado por dos Evangelistas, San Marcos, y San Lucas, con vna censura tan pesada, como de no saber lo que se dixo: Luc. 9. 33. *Nesciens quid diceret.* Lo que dixo San Pedro fue, que hiziessen alli tres Tabernaculos, vno para Christo, otro para Moyses, y otro para Elias: Matth. 17. 4. *Faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Y en què estuvo el yerro, ò desacierto, digno de tan notable, y declarada censura? Estuvo, en que siendo el Tabor, no solo vn retrato de la Gloria del Cielo, sino vna participacion propria, y verdadera de lo que en ella se goza; quiso San Pedro introducir, y establecer en el Tabor vna cosa tan impropria, y agena de la misma Gloria, como tuyo, y tuyo: *Tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Excelentemente S. Paschasio: S. Pasch. *lib. 8. in Matth. Error in causa est, quia tria se promittit facere tabernacula, vnum scilicèt, ac privatum Iesu, alterum Moysi, & alind Eliæ, quasi non eos caperet vnum tabernaculum, seu in vno simul consistere non possent.* San Pedro, como desinteressado, no quiso introducir en la Gloria, ni establecer vna cosa tan impropria, y agena de la misma Gloria, como es lo mio, y lo tuyo, porque no dixo que haria Tabernaculo para si, ni para los compañeros, y hasta aqui no erró callando; pero luego que hablò, y dixo: *Vnum tibi*, no parando alli, sino queriendo dividir los tabernaculos, y hazer otro para Moyses, y otro para Elias, como si todos no cupiessen en vn mismo tabernaculo, ò el mismo tabernaculo no fuesse capaz para todos; aqui, y en esta division estuvo su yerro, porque en la Gloria del Cielo, que el Tabor representa, el Tabernaculo de Moyses es de Elias, y el de Elias es de Moyses, y el de Moyses, y Elias es de Christo, y el de Christo es de Moyses, y es de Elias, y es de Pedro, y es de Juan, y es de Diego, sin excluir à ninguno; pero comunicandose, no solo vniversalmente à todos, sino particularmente à cada vno.

§. IX.

662 Contra esta doctrina, aunque tan fundada, me parece que estàn replicando, no solo los doctos, è indoctos de la Tierra, sino tambien los Bienaventurados del mismo Cielo. Los doctos, porque muchas vezes leyeron en el Evangelio: Matth. 16. 27. Marc. 4. 24. *Tunc reddet vnicuique secundum opera eius. Et in qua mensura mensi fueritis, remietietur vobis.* Y en San Pablo: 2. Cor. 9. 6. 1. Cor. 3. 8. *Qui parcè seminat, parcè & metet: & qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus & metet. Vnusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* Los indoctos, porque tambien muchas vezes han oido en la interpretacion destos textos, que los premios del Cielo se han de repartir à cada vno por justicia; y que la medida allà del gozar, ha de ser la misma que acà fue del servir: y que quien siembra poco, cogerà poco; y quien mucho, mucho: y que la paga, que ha de recibir el jornalero, ha de ser conforme à su trabajo. Los Bienaventurados, finalmente, porque es cierto que en el Cielo ay muy diferentes grados de gloria, como fueron diferentes en la Tierra los de gracia: y que assi como acà por defuera, veemos que en el mismo Cielo vna es la claridad del Sol, otra la de la Luna, otra la de las Estrellas: 1. Cor. 15. 42. *Alia est claritas Solis, alia claritas Lunæ, & alia claritas Stellarum: Stella enim à Stella differt in claritate.* Assi allà por dedentro ay mayores, y menores dignidades; mayores, y menores coronas; mayores, y menores claridades de la vista de Dios; en la misma bienaventuranza, mayores, y menores participaciones, ò como dize San Pablo, pesos de ella. Pues si los Bienaventurados en la Gloria, y las gloras de los Bienaventurados no son iguales; como puede ser primeramente, que en tanta desigualdad de lo que poseen, estèn todos igualmente contentos, y que siendo lo que cada vno posee proprio de cada vno, gozen todos igualmente lo de cada vno, y cada vno igualmente lo de todos?

663 Para declaracion desto, que parece enigma, hemos de suponer, que en el Cielo ay veer, y gozar à Dios, en que consiste la gloria essencial; y ay gozarse de la misma gloria de los que veen à Dios,

Dios, y le gozan, que son dos cosas muy diversas. En la Gloria, que consiste en veer, y gozar à Dios, aunque algunos puedan ser iguales, ay muchos grados de diferencia, y exceso, segun el mayor, ò menor mèrito de cada vno. Pero en esta misma diferencia, y desigualdad, todos respectivamente, y cada vno, estàn igualmente contentos, porque ninguno quiere, ò desea mas de lo que tiene, fundandose la igualdad de el mismo contentamiento en la medida de la propria capacidad, y en la proporcion de la justicia con que se veen premiados. Acà, donde todos apetecemos ser mayores, no se entiende esto; pero facilmente se puede comprehender por varias semejanças. Llevad al Mar tres vasos, vno grande, otro mucho mayor, otro mucho mas pequeño, y llenadlos todos: En este caso el vaso menor tiene menos agua, el grande tiene mas, y el mayor mucho mas; y con todo, en esta misma desigualdad, ninguno admite, ni puede admitir mas de lo que tiene, porque cada vno, segun su capacidad, està igualmente lleno. Tiene vn padre tres hijos, vno pequeño, otro mancebo, otro ya hombre hecho, vistelos à todos de la misma tela; y qual està mas contento? Por ventura el que llevò mas varas? No por cierto, y sino, trocad los vestidos, y vereys si quiere alguno el vestido del otro. Pero cada vno se contenta igualmente con el suyo, porque es el que le viene mas justo, y mas proporcionado à su estatura. Lo mismo passa en los Bienaventurados del Cielo; porque assi como la gloria de la vista clara de Dios los llena por dedentro, assi los viste por defuera. Ni obsta la capacidad de mayor, ò menor merecimiento, ni la estatura mas, ò menos alta de la dignidad, para alterar, ò disminuir la igualdad de esta satisfaccion, y contentamiento de cada vno en su estado; porque como declara bien S. Agustin con otra semejança (S. Aug. *lib. 22. de Civit. cap. 30.*) tambien la cabeça es mas noble, que el pie; y no por esso el pie desea ser mano, ni la mano desea ser cabeça, ni la cabeça desea ser coraçon, porque assi lo pide la naturaleza de las partes, y la harmonia del todo. Y si esta vnion, conformidad, y orden se halla en vn cuerpo natural, y corruptible, qual serà la del cuerpo celestial de aquella soberana, y sobrenatural Republica, donde la voluntad del mismo Dios, que lo beatifica, es el alma que lo informa.

664 En quanto à la segunda parte de la objeccion, en que parece dificultoso gozarse cada vno de las glorias de todos, y gozarse todos de la gloria de cada vno; assi como respondimos à la primera dificultad con la proporcion de la justicia, assi satisfago à la segunda con la extension de la caridad. El Cielo es vna Republica immensa; pero donde todos se aman, y està allà la caridad tan en el auge de su perfeccion, que todos, y cada vno aman tanto à qualquiera otro, como à si mismo. De donde se sigue, que aunque los grados de gloria sean desiguales, segun el mèrito de cada vno, la alegria, y el gusto de esta misma gloria, ò glorias, es igual en todos, porque todos las estiman como proprias, y cada vno como suya. Expressamente San Laurencio Justiniano: S. Laur. Justin. *de Longit. vita cap. 7. Tanta vis in illa cœlesti patria nos faciat, vt quod in se quisque non accipit, hoc se accepisse in altero exultet. Una cunctis erit beatitudo lætitiæ, quamvis non vna sit omnibus sublimitas vitæ.* Notese mucho la palabra *Beatitudo lætitiæ*, en que el Santo distingue en la misma Bienaventuranza dos Bienaventuranças, vna de gloria, otra de la alegria: la de la gloria es particular, y determinada, porque consiste en la vista de Dios, que se mide con el merecimiento, y gracia desta vida; pero la de la alegria no tiene termino, ni limite, porque es immensa, y sin medida, segun la extension de la caridad; la qual, comprehendiendo, y abraçando à todos, se alegra, y goza de la gloria de todos, y cada vno, como si fuera propria. Y este, *Como si fuera propria*, no quiere dezir, que no tiene, ni puede cada vno tener la gloria de los otros, porque verdaderamente la tiene, y puede tener, dize el Santo, no en si, pero en los que ama como à si mismos: *Vt quod in se quisque non accipit, hoc se accepisse in altero exultet.* Esta misma razon es de S. Agustin S. August. *lib. 22. de Civit.* de S. Buenaventura, S. Bonav. *lib. 2. de Ang.* de San Anselmo, S. Anselm. *lib. de simil. cap 59.* y de todos.

665 Y para que el vso, ò abuso de la poca caridad deste Mundo no nos obscurezca la inteligencia desta verdad, con dos exemplos deste mismo Mundo quiero declararla; vno singular en San Pablo, otro vniversal en todos los hombres. Era tan immensa la caridad de San Pablo, que padecia el los males de todos los hombres, y ningun mal temporal, ò espiritual sucedia en este Mundo, que no aumentasse nueva, y particular materia al fuego en que ardia su coraçon: 2. Cor. 11. 29. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?* Assi como todo el peso de la redondez de la Tierra pesa, y carga sobre el centro; assi todas las enfermedades, todos los dolores, todas las penas, todos los trabajos, todas las aflicciones, y tribulaciones, miserias, pobrezas, tristezas, angustias, infortunios, desgracias; en fin, todos los males del genero humano cargavan enteramente sobre el coraçon de Pablo, doliendose èl de todos, y con todos: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Y assi como en el mismo centro està el fuego del Infierno, en donde arden los condenados, pagando las deudas de sus culpas, que cometieron en esta vida; assi ardia en el coraçon de Pablo el fuego de la caridad tan fuerte, è intensamente, que todos los escandalos, y culpas, que de nuevo se cometian, no solo le atormentavan como quiera, sino que verdaderamente le abrasavan, y quemavan: *Quis scandalizatur, & ego non vror?* Y si la caridad de Pablo le hazia padecer los males de todos, siendo mas natural à la naturaleza humana gozarse de los bienes, que padecer los males: quien duda de la caridad de qualquier Bienaventurado del Cielo, la qual allà es mas perfecta, que acà la de los mayores Santos en la

la Tierra, excite, y aficione, y obligue naturalmente, y sin milagro, à cada vno, à que se alegre, y goze de los bienes de todos?

666 Y sino (para que cada vno se persuada por lo que experimenta en si mismo) pregunto à todos los que soys padres, ò madres: No es cierto que los padres, y las madres aman tanto, y estiman los bienes de sus hijos, como los propios? Hasta las fieras mas fieras, si se les hiziera esta pregunta, respondieran, que si. Y yo añado, que no serà verdadero padre, ni verdadera madre, quien no estimàre menos sus bienes, que los de sus hijos. Por ello los Cortesanos de Jerusalen, quando David renuncio la Corona en su hijo Salomon, la lisonja con que besaron la mano al mismo David, fue diziendo todos à vna voz, y con el mismo concepto, que Dios hizielle el Trono, y Reyno del hijo mayor, y mas feliz aun que el de su padre. Y por esso la madre de Neron, aviendo oido de vn Oraculo, que si llegasse à ser Emperador su hijo, avia de matarla, respondiò: *Occidat, dummodo imperet.* Mateme en hora buena, con tal, que sea Emperador. Assi estimò la madre la honra, y el Imperio del hijo mas que la vida propria. Y si llega à estos estremos el amor natural de la Tierra, que serà el sobrenatural del Cielo? Es tan grande, ò por hablar con mas propriedad, es tan perfecto, tan puro, y tan sobrehumano el amor con que todos los Bienaventurados reciprocamente se aman, que si el amor de todos los padres, y de todas las madres, quantas huvo desde el principio del Mundo, y avrà hasta el fin, se vniesse en vn solo amor, comparado este con el amor del menor Bienaventurado del Cielo, no solo no le igualaria, pero ni pareceria amor. Ved aora, concluye San Buenaventura, què inmensa serà la gloria de los que assi se aman, siendo ellos innumerables, y la gloria de cada vno las glorias de todos?

667 O Bienaventurados vosotros, y bienaventuradas, no digo la vuestra, sino vuestras bienaventuranças! Allà està gozando esta verdad, quien la dixo en la primera palabra que escrivió. La primera palabra del primer Psalmo de David es, Psal. 1. 1. *Beatus vir*, Bienaventurado el hombre. Y qual es la bienaventurança que le haze, y le dà el nombre de Bienaventurado? No es vna, ni solo muchas, sino todas las bienaventuranças de todos los Bienaventurados, porque todas las bienaventuranças de todos concurren à hazer Bienaventurado à cada vno. Assi lo declara expressamente el mismo Texto original Hebreo, en que David escrivió: el qual tiene, en lugar de *Beatus vir*, *Beatitudines viri*. Y si cada vno por su gloria particular es perfectissimamente Bienaventurado, y glorioso, què serà por las glorias, y bienaventuranças de todos? Por su gloria, Bienaventurado cada vno por lo que èl mereció; y por las glorias de todos, sobre bienaventurados tambien por lo que ellos merecieron.

668 Exceso verdaderamente de comunicacion de bienes, que pudiera parecer injusto, si la gloria no fuera premio de la gracia. De vosotros, pues, y de todos vosotros, ò felicissimos habitadores de essa Patria Celestial: de vosotros, y à vosotros se puede dezir con razon Joan. 4. 38. *Alii laboraverunt, & vos in labores eorum introistis.* Que los otros merecieron, y trabajaron, y vosotros gozays los frutos de sus trabajos, pues gozays los que ellos merecieron, y vosotros no merecisteys.

669 Vosotros (ponderen bien los de la Tierra lo que digo) vosotros no fuisteys Patriarcas, y gozays la gloria de los Patriarcas: Vosotros no fuisteys Profetas, y gozays la gloria de los Profetas; vosotros no fuisteys Apostoles, y gozays la gloria de los Apostoles; vosotros no padecisteys martyrio, y gozays la gloria de los Martyres; vosotros no fuisteys Doctores, ni enseñasteys, y gozays la gloria de los Doctores, y Maestros; vosotros no vivisteys en los desiertos, y gozays la gloria de los Anacoretas; vosotros no professasteys continencia, y gozays la gloria de las Virgines; vosotros fuisteys pecadores, y tal vez grandes pecadores, y gozays la gloria de los Inocentes; vosotros, finalmente, soys hombres con cuerpo, y no espiritus, y gozays las glorias de todas las Gerarquias de los Angeles. Assi lo discurre, y contrapone admirablemente el Serafin de los Doctores de la Iglesia, San Buenaventura, aunque mudado el orden, pero con el mismo sentido: S. Bonavent. *in solileq. Ibi virgo gaudebit de sancta viduitatis merito: ibi vidua exultabit de casto virginitatis privilegio: Ibi Confessor de Martyris iucundabitur triumpho: ibi Martyr tripudiabit de Confessorum bravio: ibi Propheta laudabit de Patriarcharum pia conversatione: ibi Patriarcha exultabit de Prophetarum fide: ibi Apostoli, & Angeli gaudebunt de merito omnium inferiorum: ibi omnes inferiores latabuntur de gloria, & corona superiorum.*

§. X.

670 NOs faltava aora el tercer punto de nuestra propuesta, y mostrar como todo esto se goza en el Cielo, no successivamente, sino por junto, reduciendo toda la eternidad à vn instante; y estendiendo esse mismo instante por toda la eternidad. Siendo, pues, forçoso acomodarse à la brevedad del tiempo, y suponiendo, que bastan las demonstraciones destos dos discursos, para fundar sobre ellas vna grande resolucion; acabo con hazer à todos los que me oyen vna sola pregunta: Creeys esto que digo, ò no? Quien cree el primero, y segundo punto, es Christiano; quien no cree el segundo, es Gentil; pero, ò seays Gentiles, ò Christianos, si totalmente no teneys perdido el entendimiento, y el juizio, no podeys dexar de estar persuadidos à lo que aveys oido, ò à despreciar la falsedad de vnos bienes, ò à desear juntamente la verdad de los otros.

671 El Gentil no sabe que el alma es inmortal, ni cree que ay otra vida; y con todo, si leeys los libros de todos los Gentiles, ninguno hallareys, reys, ni Philosopho, ni Orador, ni Poeta, que solo con la luz de la razon, y experiencia de lo que veen los ojos, no condene el amor, ò codicia de los llamados bienes deste Mundo, y no alabe el desprecio dellos. Gentil huvo, que reduciendo à dinero vn patrimonio grande, que poseia, lo arrojò en el Mar, diziendo: Mejor es, que yo te ahogue, que no el que tu me pierdas. Dexo las carcaxadas de Diogenes, el qual metido en vna cuba, se burlava de los Alexandros, y de sus riquezas. Dexo la templança de los Socrates, de los Senecas, de los Epictectos, y solo me admira, y deve avergonçar à qualquier Christiano el exemplo del mismo Epicuro en este conocimiento, siendo èl, y su secta la que mas professava las delicias: *Gaudebis minus? Minus dolebis.* Dezia el Comico Gentil, y hablando con los Gentiles: si tuvièreys menos gustos, tambien tendreys menos dolores. Y porque en la mixtura de los falsos, y engañosos bienes dividian el bien del mal, y contrapesavan lo que tenian de gusto con lo que causavan de dolor, antes querian no padecer la parte del verdadero mal, que gozar del falso bien. No seria loco el que por la dulçura de la bevida passasse juntamente el veneno? Era, pues, era la razon, y la evidencia, con que sin Fè, ni conocimiento de la otra vida, se desengañavan los Gentiles, y vnos por el peso se desengañavan de los falsos bienes, otros por el desprecio los ponian debaxo de los pies.

672 Y si assi los tratava el Gentil, que no temia de ellos, que le llevassen al Infierno, ni le impidiessen el Cielo; què deve resolver, y hazer, el Christiano, que no solo reconoce en los bienes del Mundo la vanidad de lo presente, sino tambien el mayor peligro de lo futuro? Serà bien, que por vn instante de gusto me arriesgue yo à vna

eternidad de pena, y por vna aprehension de bien, mezelado con tantos males, pierda la Gloria de la vista de Dios, y el gozar, no solo mi Bienaventurança, sino la de todos los Bienaventurados? O Fè, ò entendimiento, donde estàs? Pero lo cierto es, que ni entendimiento tenemos, pues no hazemos lo que hizieron, y entendieron tantos Gentiles sin Fè, sino muerta, y sin accion vital, pues ella no nos mueve à vivir como Christianos. Si queremos serlo, y enmendar el desalumbramiento desta tan enorme ceguedad, yo no veo otro remedio, que nos abra los ojos, sino bolver por los mismos passos destos nuestros dos discursos à los dos montes de donde salieron. O què dos estaciones tan proprias de vn tiempo tan santo, como el de la Quaresma! Una al monte de la tentacion, otra al monte de la Transfiguracion; vna al monte, donde el demonio mostrò à Christo las glorias del Mundo, otra, donde Christo mostrò à los Apostoles la Gloria del Cielo. Mirad, y notad bien, quanto và de monte à monte: ved, y considerad bien, quanto và de glorias à Gloria. En aquel monte estàn los males sobredorados, con nombre de bienes; en este estàn los bienes sin sombra, ni apariencia de mal. Alli està lo falso, aqui lo verdadero; alli lo dudoso, aqui lo cierto; alli lo momentaneo, aqui lo eterno; alli lo que và à parar al fuego del Infierno, aqui lo que nos lleva à ser Bienaventurados en el Cielo. Ved, ved, y considerad bien lo que deveys escoger, porque qual fuere vuestra eleccion en esta vida, tal serà vuestra remuneracion en la otra: ò padeciendo sin fin todas las maldiciones con el demonio, ò gozando todas las felicidades con Christo en la eternidad: *Ad quam mihi, & vobis, &c.*

***

SERMON PRIMERO
DEL TERCER
DOMINGO DE QUARESMA,
EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1655.

Cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus: & admiratæ sunt turbæ. Luc. 11.

§. I.

673 QUANDO, ò las Cortes eran mas Christianas, ò los Predicadores menos de Corte; quando se hazia menos caso de la gracia de los oyentes, para que ellos solo hiziessen caso de la gracia de Dios: quando la doctrina, que se sacava del Evangelio eran verdades solidas, y Evangelicas, y no discursos vanos, é inutiles: quando finalmente las vozes de los Precursores de Christo llamavan los pecadores al Jordan, y los lavavan en las fuentes de los Sacramentos; el argumento comun de este Evangelio, y la materia vtilissima de este dia, era la confesion. Esta antiguedad determino desenterrar

la Tierra, excite, y aficione, y obligue naturalmente, y sin milagro, à cada vno, à que se alegre, y goze de los bienes de todos?

666 Y sino (para que cada vno se persuada por lo que experimenta en si mismo) pregunto à todos los que soys padres, ò madres: No es cierto que los padres, y las madres aman tanto, y estiman los bienes de sus hijos, como los propios? Hasta las fieras mas fieras, si se les hiziera esta pregunta, respondieran, que si. Y yo añado, que no serà verdadero padre, ni verdadera madre, quien no estimàre menos sus bienes, que los de sus hijos. Por ello los Cortesanos de Jerusalen, quando David renuncio la Corona en su hijo Salomon, la lisonja con que besaron la mano al mismo David, fue diziendo todos à vna voz, y con el mismo concepto, que Dios hizielle el Trono, y Reyno del hijo mayor, y mas feliz aun que el de su padre. Y por esso la madre de Neron, aviendo oido de vn Oraculo, que si llegasse à ser Emperador su hijo, avia de matarla, respondiò: *Occidat, dummodo imperet.* Mateme en hora buena, con tal, que sea Emperador. Assi estimò la madre la honra, y el Imperio del hijo mas que la vida propria. Y si llega à estos estremos el amor natural de la Tierra, que serà el sobrenatural del Cielo? Es tan grande, ò por hablar con mas propriedad, es tan perfecto, tan puro, y tan sobrehumano el amor con que todos los Bienaventurados reciprocamente se aman, que si el amor de todos los padres, y de todas las madres, quantas huvo desde el principio del Mundo, y avrà hasta el fin, se vniesse en vn solo amor, comparado este con el amor del menor Bienaventurado del Cielo, no solo no le igualaria, pero ni pareceria amor. Ved aora, concluye San Buenaventura, què inmensa serà la gloria de los que assi se aman, siendo ellos innumerables, y la gloria de cada vno las glorias de todos?

667 O Bienaventurados vosotros, y bienaventuradas, no digo la vuestra, sino vuestras bienaventuranças! Allà està gozando esta verdad, quien la dixo en la primera palabra que escrivió. La primera palabra del primer Psalmo de David es, Psal. 1. 1. *Beatus vir*, Bienaventurado el hombre. Y qual es la bienaventurança que le haze, y le dà el nombre de Bienaventurado? No es vna, ni solo muchas, sino todas las bienaventuranças de todos los Bienaventurados, porque todas las bienaventuranças de todos concurren à hazer Bienaventurado à cada vno. Assi lo declara expressamente el mismo Texto original Hebreo, en que David escrivió: el qual tiene, en lugar de *Beatus vir*, *Beatitudines viri*. Y si cada vno por su gloria particular es perfectissimamente Bienaventurado, y glorioso, què serà por las glorias, y bienaventuranças de todos? Por su gloria, Bienaventurado cada vno por lo que èl mereció; y por las glorias de todos, sobre bienaventurados tambien por lo que ellos merecieron.

668 Exceso verdaderamente de comunicacion de bienes, que pudiera parecer injusto, si la gloria no fuera premio de la gracia. De vosotros, pues, y de todos vosotros, ò felicissimos habitadores de essa Patria Celestial: de vosotros, y à vosotros se puede dezir con razon Joan. 4. 38. *Alii laboraverunt, & vos in labores eorum introistis.* Que los otros merecieron, y trabajaron, y vosotros gozays los frutos de sus trabajos, pues gozays los que ellos merecieron, y vosotros no merecisteys.

669 Vosotros (ponderen bien los de la Tierra lo que digo) vosotros no fuisteys Patriarcas, y gozays la gloria de los Patriarcas: Vosotros no fuisteys Profetas, y gozays la gloria de los Profetas; vosotros no fuisteys Apostoles, y gozays la gloria de los Apostoles; vosotros no padecisteys martyrio, y gozays la gloria de los Martyres; vosotros no fuisteys Doctores, ni enseñasteys, y gozays la gloria de los Doctores, y Maestros; vosotros no vivisteys en los desiertos, y gozays la gloria de los Anacoretas; vosotros no professasteys continencia, y gozays la gloria de las Virgines; vosotros fuisteys pecadores, y tal vez grandes pecadores, y gozays la gloria de los Inocentes; vosotros, finalmente, soys hombres con cuerpo, y no espiritus, y gozays las glorias de todas las Gerarquias de los Angeles. Assi lo discurre, y contrapone admirablemente el Serafin de los Doctores de la Iglesia, San Buenaventura, aunque mudado el orden, pero con el mismo sentido: S. Bonavent. *in solileq. Ibi virgo gaudebit de sancta viduitatis merito: ibi vidua exultabit de casto virginitatis privilegio: Ibi Confessor de Martyris iucundabitur triumpho: ibi Martyr tripudiabit de Confessorum bravio: ibi Propheta laudabit de Patriarcharum pia conversatione: ibi Patriarcha exultabit de Prophetarum fide: ibi Apostoli, & Angeli gaudebunt de merito omnium inferiorum: ibi omnes inferiores latabuntur de gloria, & corona superiorum.*

§. X.

670 NOs faltava aora el tercer punto de nuestra propuesta, y mostrar como todo esto se goza en el Cielo, no successivamente, sino por junto, reduciendo toda la eternidad à vn instante; y estendiendo esse mismo instante por toda la eternidad. Siendo, pues, forçoso acomodarse à la brevedad del tiempo, y suponiendo, que bastan las demonstraciones destos dos discursos, para fundar sobre ellas vna grande resolucion; acabo con hazer à todos los que me oyen vna sola pregunta: Creeys esto que digo, ò no? Quien cree el primero, y segundo punto, es Christiano; quien no cree el segundo, es Gentil; pero, ò seays Gentiles, ò Christianos, si totalmente no teneys perdido el entendimiento, y el juizio, no podeys dexar de estar persuadidos à lo que aveys oido, ò à despreciar la falsedad de vnos bienes, ò à desear juntamente la verdad de los otros.

671 El Gentil no sabe que el alma es inmortal, ni cree que ay otra vida; y con todo, si leeys los libros de todos los Gentiles, ninguno hallareys, reys, ni Philosopho, ni Orador, ni Poeta, que solo con la luz de la razon, y experiencia de lo que veen los ojos, no condene el amor, ò codicia de los llamados bienes deste Mundo, y no alabe el desprecio dellos. Gentil huvo, que reduciendo à dinero vn patrimonio grande, que poseia, lo arrojò en el Mar, diziendo: Mejor es, que yo te ahogue, que no el que tu me pierdas. Dexo las carcaxadas de Diogenes, el qual metido en vna cuba, se burlava de los Alexandros, y de sus riquezas. Dexo la templança de los Socrates, de los Senecas, de los Epictectos, y solo me admira, y deve avergonçar à qualquier Christiano el exemplo del mismo Epicuro en este conocimiento, siendo èl, y su secta la que mas professava las delicias: *Gaudebis minus? Minus dolebis.* Dezia el Comico Gentil, y hablando con los Gentiles: si tuvièreys menos gustos, tambien tendreys menos dolores. Y porque en la mixtura de los falsos, y engañosos bienes dividian el bien del mal, y contrapesavan lo que tenian de gusto con lo que causavan de dolor, antes querian no padecer la parte del verdadero mal, que gozar del falso bien. No seria loco el que por la dulçura de la bevida passasse juntamente el veneno? Era, pues, era la razon, y la evidencia, con que sin Fè, ni conocimiento de la otra vida, se desengañavan los Gentiles, y vnos por el peso se desengañavan de los falsos bienes, otros por el desprecio los ponian debaxo de los pies.

672 Y si assi los tratava el Gentil, que no temia de ellos, que le llevassen al Infierno, ni le impidiessen el Cielo; què deve resolver, y hazer, el Christiano, que no solo reconoce en los bienes del Mundo la vanidad de lo presente, sino tambien el mayor peligro de lo futuro? Serà bien, que por vn instante de gusto me arriesgue yo à vna

eternidad de pena, y por vna aprehension de bien, mezelado con tantos males, pierda la Gloria de la vista de Dios, y el gozar, no solo mi Bienaventurança, sino la de todos los Bienaventurados? O Fè, ò entendimiento, donde estàs? Pero lo cierto es, que ni entendimiento tenemos, pues no hazemos lo que hizieron, y entendieron tantos Gentiles sin Fè, sino muerta, y sin accion vital, pues ella no nos mueve à vivir como Christianos. Si queremos serlo, y enmendar el desalumbramiento desta tan enorme ceguedad, yo no veo otro remedio, que nos abra los ojos, sino bolver por los mismos passos destos nuestros dos discursos à los dos montes de donde salieron. O què dos estaciones tan proprias de vn tiempo tan santo, como el de la Quaresma! Una al monte de la tentacion, otra al monte de la Transfiguracion; vna al monte, donde el demonio mostrò à Christo las glorias del Mundo, otra, donde Christo mostrò à los Apostoles la Gloria del Cielo. Mirad, y notad bien, quanto và de monte à monte: ved, y considerad bien, quanto và de glorias à Gloria. En aquel monte estàn los males sobredorados, con nombre de bienes; en este estàn los bienes sin sombra, ni apariencia de mal. Alli està lo falso, aqui lo verdadero; alli lo dudoso, aqui lo cierto; alli lo momentaneo, aqui lo eterno; alli lo que và à parar al fuego del Infierno, aqui lo que nos lleva à ser Bienaventurados en el Cielo. Ved, ved, y considerad bien lo que deveys escoger, porque qual fuere vuestra eleccion en esta vida, tal serà vuestra remuneracion en la otra: ò padeciendo sin fin todas las maldiciones con el demonio, ò gozando todas las felicidades con Christo en la eternidad: *Ad quam mihi, & vobis, &c.*

***

SERMON PRIMERO
DEL TERCER
DOMINGO DE QUARESMA,
EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1655.

Cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus: & admiratæ sunt turbæ. Luc. 11.

§. I.

673 QUANDO, ò las Cortes eran mas Christianas, ò los Predicadores menos de Corte; quando se hazia menos caso de la gracia de los oyentes, para que ellos solo hiziessen caso de la gracia de Dios: quando la doctrina, que se sacava del Evangelio eran verdades solidas, y Evangelicas, y no discursos vanos, é inutiles: quando finalmente las vozes de los Precursores de Christo llamavan los pecadores al Jordan, y los lavavan en las fuentes de los Sacramentos; el argumento comun de este Evangelio, y la materia vtilissima de este dia, era la confesion. Esta antiguedad determino desenterrar

enterrar oy, ésta vejéz resuelvo predicar; y solo me pesa (aunque yo no quiera) que ha de ser con gran novedad.

674 El peor estado de esta vida, y el mas infeliz de todos, es el del pecado; pero si en este estremo de mal puede aver otro mayor, es el del pecado, y mudo. El mas desdichado hombre (de que Christo nos quiso dexar vn temeroso exemplo) fue aquel de la Parabola de las bodas, à quien el Rey, atado de pies, y manos, mandó echar para siempre en la carcel de las tinieblas: el Rey era Dios, la carcel el Infierno, y el hombre el mas desventurado de todos los hombres; y porque en el dia, y lugar, en que todos se salvaron, solo él se condenó. Y en què estuvo su desgracia? Solo en pecar? No. Porque muchos despues de aver pecado se salvaron. Pues en què estuvo? En enmudecer despues de pecar. Estrañóle el Rey el descomedimiento de sentarse à su mesa, en tal dia, y con vestido indecente; y él, en lugar de solicitar el perdon de su culpa confessándola, confirmó su condenacion enmudeciendo: Matth. 22. 12. *At ille obmutuit*, y él (dize el Evangelista) enmudeció. Aqui estuvo el remate de la desgracia, mas desdichado en enmudecer, que en pecar; porque cometido el pecado, tenia aun el remedio, de la confession; pero enmudecida la confession, ningun remedio le quedò al pecado. Pecar, es enfermar mortalmente; pecar, y enmudecer, es enfermar, y renunciar el remedio; pecar es naufragar el Navio; pecar, y enmudecer, es irse à pique, y no echar mano de la tabla con que se puede salvar; pecar, es aparejarse las lamparas de las Virgenes necias; pecar, y enmudecer, es aparejarse las lamparas, y cerrarseles la puerta. El pecado tiene muchas puertas para entrar, y vna sola para salir, que es la confession. Pecar, es abrir las puertas al demonio para que entre en el alma; pecar, y enmudecer, es abrirle las puertas para que entre, y cerrarle la puerta para que no pueda salir: esto es lo que en alegoría comun tenemos oy en el Evangelio. Un hombre endemoniado, y mudo; endemoniado, porque abrió las puertas al pecado; mudo, porque cerrò el demonio la puerta à la confession.

675 Y què hizo Christo en este caso? Mayor caso aun: *Erat ejiciens dæmonium*. No dize el Evangelista, que echò Christo al demonio, sino que le estava echando. Hallava Christo repugnancia, hallava fuerça, hallava resistencia; porque no ay cosa que resista à Dios en este Mundo, sino vn pecador mudo. Tantas vozes de Dios à los oidos, y el pecador mudo? Tantos rayos, y tantas luzes à los ojos, y el pecador mudo? Tantas razones al entendimiento, tantos motivos à la voluntad, tantos exemplos, y tan desastrados, tan repetidos à la memoria, y el pecador mudo? Què hizo, al fin, Christo? Aplicó la virtud de su poder eficàz, llamó à la puerta; y porque aun esto no bastó, insistiò, apretó, vrgió, salió rendido el demonio, y habló el mudo: *Cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus*. Este fue el fin de la batalla, glorioso para Christo, venturoso para el Hombre, afrentoso para el demonio, maravilloso para los circunstantes, y solo para nuestro intento, parece, que menos propio, y menos ayroso. Dize, que primero salió el demonio, y despues habló el mudo: *Cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus*. Y en esta circunstancia, parece que se encuentra el orden del milagro con la essencia de el mysterio. En la confession, primero habla el mudo, y despues sale el demonio. En la confession, primero se confiessa el pecador, y despues se absuelve el pecado. Luego si en este milagro se representa el Mysterio de la Confession, primero avia de hablar el mudo, y despues avia de salir el demonio? Antes no, y por esso mismo; porque aqui no se representa la Confession, sino la Confession perfecta; y esta no es aquella, en que primero se confiessa el pecado, y despues se perdona, sino aquella, en que primero se perdona, y despues se confiessa.

676 Resolvió el Prodigo bolver à casa de su padre, y confessar su culpa; y como buen penitente, dispuso, y ordenó primero su confession: Luc. 15. 18. *Ibo ad Patrem meum, & dicam ei, Pater peccavi in Cœlum, & coram te*. Hecha esta primera diligencia, puso en camino, y aun desde muy lexos: *Cum adhuc longè esset*, de repente se halló entre los braços de su padre, y cariñosamente apretandole, y con grandes demonstraciones de amor, llegandosele al rostro: *Accurrens cecidit super collum eius, & osculatus est eum*. Echòsele humildemente el Prodigo à sus pies, è hizo su confession, como la traia prevenida: *Et dixit ei filius: Pater, peccavi in Cœlum, & coram te*. No era esse, hijo Prodigo, el ensayo de vuestra confession? Alfin, tenemos la comedia turbada: el padre saliò presto, el hijo habló tarde, perdieron los representantes los papeles, erraron la Historia, trocaron el Mysterio. Esta Historia del Prodigo no es Comedia, ò Auto Sacramental de la Confession? Si. Luego primero avia de echarse el Prodigo à los pies del Padre, y hazer el papel de su confession como la traia estudiada; y despues el padre avia de echarle los braços, y restituirle à su gracia. Pues por què se trueca todo el orden, y primero le echa el Padre los braços, y despues se confiessa el hijo? Porque representavan ambos, no solo el Auto Sacramental de la Confession, sino de la Confession perfectissima. En la Confession menos perfecta, primero se confiessa el pecado, y despues se recibe la gracia; pero en la perfectissima, primero es recibir la gracia, y despues confessar el pecado. La confession menos perfecta empieza por los pies de Dios, y acaba en sus braços: la perfectissima empieza por los braços, y acaba en los pies, como sucedió al Prodigo. La razon es clara, porque la perfectissima confession es aquella, con la qual el pecador và à los pies de Dios verdaderamente contrito, y arrepentido de sus culpas; và verdaderamente contrito, y arrepentido? Luego yà và en gracia, yà perdonado, yà absuelto: y esta es la confession que oy tenemos en el milagro del Evangelio; confession,

fession, con la qual primero se recibe la gracia, y despues se confiessa el pecado; confession, con la qual primero sale el demonio, y despues habla el mudo: *Cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus*. Si no huviera en el Mundo mas modos de confessiones, que estos dos que he dicho, no me quedava mas que hazer, que seguir (como dixe al principio) las pisadas de nuestros antepassados Predicadores, y exortar à la frequencia de este Sacramento; à la confession, y arrepentimiento de los pecados. Pero si yo no me engaño, aun ay otro modo de confession, y muy proprio de la Corte, deve de ser como los trages, confession à la moda. Diximos que avia confession, en que primero sale el demonio, y despues habla el mudo; y confession, en que primero habla el mudo, y despues sale demonio. Aun ay otra confession. Y qual es? Confession, en que el mudo habla, y el demonio no sale; confession, en que el mudo habla, y el demonio se queda. Judas quiere dezir, *Confessio*, Confession. Y assi como en el Apostolado de Christo huvo vn Judas traydor, y otro Judas Santo; assi ay oy en la Iglesia confessiones traydoras. Judas el traydor no fue traydor mudo, antes bien la boca, y la lengua fueron instrumentos de su traicion: Matth. 26. 29. *Ave Rabbi, & osculatus est eum*. De esta manera son muchas de las confessiones que oy vemos en el mundo, y por esso yo ha muchos dias que temo mas las confessiones, que los pecados. Es de Fé, que toda verdadera confession causa gracia en el alma: jamàs huvo tanta frequencia de confessiones como oy; no obstante esso, vemos muy pocos efectos de la gracia: qual serà la causa de esto? Tanta confession, y tan poca gracia? Yo no sè lo que es, pero sè lo que puede ser, y recelo que puede ser; porque ay confessiones, que habla el mudo, y no sale el demonio. La confession bien hecha es Sacramento, la mal hecha es sacrilegio: la confession bien hecha borra todos los pecados, la mal hecha escrive vno mas: la confession bien hecha, echa al demonio, y la mal hecha le mete mas adentro. Y si cada dia os vemos mas incorporados, y mas penetrados del demonio, què fee quereys que tengamos en vuestras confessiones? Aora bien, oy he de tratar de la confession, como lo ofrecí. Pero como el remedio se deva aplicar conforme à la llaga, no he de tratar de la confession de los pecados, sino de la confession de las confessiones. Esta es la vejez, y la novedad del assumpto, que traygo oy. No os he de exortar à que confesseys los pecados, sino à que confesseys las confessiones. Los escrupulos que me mueven, irè discurriendo en vn examen particular, yo harè el examen, para que hagays la confession, yo serè el escrupuloso, para que sepays los confessados.

677 Pero como la materia es tan de puertas dentro del alma, y pudiera parecer temeridad quererla juzgar desde afuera; diré primero mi intencion en todo lo que dixere. Este milagro del diablo mudo hizo diferentes efectos en los animos de los presentes; huvo quien alabó, huvo quien condenó, y huvo quien admiró: vna muger devota alabó: Luc. 11. 27. *Beatus venter, qui te portavit*. Los Escribas, y Fariseos condenaron: *In Beelzebub principe dæmoniorum ejicit dæmonia*. Las turbas, y gente del Pueblo se admiraron: *Et admirata sunt turbæ*. A estos vltimos me he de ajustar, ni he de ser de los que alabaron, ni de los que condenaron, solo serè de los que admiraron. Vuestras confessiones, vistas à vna luz, parece que tienen que alabar: vistas à otra luz, que parece que tienen que condenar: yo, ni las alabaré, ni las condenarè, solamente me admirarè de ellas. Y estas admiraciones mias son las que aveys de oir. No serà el Sermon admirable, pero serà admirativo: *Et admirata sunt turbæ*. Pidamos antes la Gracia: *Ave Maria*.

Cùm ejecisset dæmonium, locutus est mutus: & admirata sunt turbæ. Luc. 11.

§. II.

678 Hanse de confessar las confessiones (como deziamos) y las que se han de confessar son aquellas, en que el mudo habla, y el demonio se queda. Pero como puede ser (hablando en terminos de confession) que el demonio se quede, si el mudo habla? En lo material de las palabras tenemos la respuesta: *Locutus est mutus*. Habló el mudo. Si habló, como le llama mudo? Porque ay hombres, que aun despues de hablar en la confession, son mudos; hablan por lo que dizen, y son mudos por lo que callan; hablan por lo que declaran, y son mudos por lo que disimulan; hablan por lo que confiessan, y son mudos por lo que niegan. Hizo el Bautista aquella famosa confession (aunque confession en otro genero) y dize el Evangelista: Joan. 1. 20. *Confessus est, & non negavit, & confessus est*. Confessó, y no negó, y confessó. Notable duplicacion de terminos! Si dixo que confessó, por què añade, que no negó? *Confessus est, & non negavit*. Y despues de dezir, que confessó, y no negó, por què buelve à repetir que confessó? *Confessus est, & non negavit, & confessus est*. No bastava dezir, que confessó? No. Porque no todo confessar es confessar. Quien confiessa, y niega, no confiessa: solo confiessa quien confiessa sin negar, y porque Juan confessó, y no negó, por esso dize el Evangelista, que confessó: *Confessus est, & non negavit, & confessus est*. Ay, y quantas confessiones negadas ay, y quantas confessiones no confessadas se absuelven sin absolucion en este Sacramento! Vendrà el dia del Juizio, vendrà el dia de aquel grande cadahalfo de el Mundo, quantos se verán alli confessos, y negativos! Confessos, y diminutos! Confessos, y no confessos, y por esso condenados! Admirable cosa es, vér muchos pecados como se hazen, y oir como se confiessan! Vistos fuera de la confession, y en si mis-

mos, son pecados, y graves pecados: oidos en la confession, y con los colores de que alli se revisten, ó no parecen pecados, ó parecen *Virtudes*. Sea exemplo (para que nos acomodemos al lugar) el pecado, y la confession de vn gran Ministro.

679 Trataron los Hebreos de tener vn Dios, ò vn Idolo, que en lugar de Moyses, les guiasse por el desierto. Hablan à Aaron sobre este punto, y dizenle: Exod. 32. 1. *Fac nobis Deos, qui nos præcedant.* Aaron, haznos vn Dios, ò vnos Dioses, que vayan delante de nosotros. En este tiempo era Aaron Supremo Ministro Eclesiastico, y Secular, porque en ausencia de Moyses, quedava con el govierno del Pueblo; y como Cabeça espiritual, y temporal, tenia doblada obligacion de no consentir en los intentos impios de los Idolatras, y de reprehenderles, y castigarles, como vn atrevimiento tan sacrilego merecia; y de defender, y sustentar la Fè, la Religion, y el culto Divino; y quando mas no pudiesse, dar la vida, y mil vidas en su defensa. Esto es lo que Aaron tenia obligacion en conciencia de hazer; pero què es lo que hizo? Advertid las palabras, y acciones todas, porque todas importan mucho para el caso. Respondiò Aaron, en consequencia de la propuesta de aquella gente, que fuessen à sus casas, que quitassen las arracadas de las orejas de sus mugeres, de sus hijas, y de sus hijos (segun el vso del Asia) y que se las traxessen todas: Ibid. 2. *Tollite inaures aureas de uxorum, filiorumque, & filiarum vestrarum auribus, & afferte ad me.* Traidas las arracadas, tomòlas Aaron, derritiò el oro, y hechos sus moldes, segun el arte, fundiò, è hizo vn becerro: Ibid. 4. *Quas cum ille accepisset, formavit opere fusorio, fecitque ex eis vitulum conflatilem.* Assi como se vio acabada la nueva imagen, clamaron luego todos en presencia de Aaron, que aquel era el Dios que les avia librado del cautiverio de Egypto; y por no mostrarse menos Religioso el Sacerdote Supremo: Ibid. 5. *Ædificavit Altare coram eo, & præconis voce clamavit, dicens: Cras solemnitas Domini est.* Edificò Aaron vn Altar, puso sobre él el Idolo, y mandò echar vn pregon por todas las tiendas, que en el dia siguiente se celebrava la fiesta del Señor, llamando señor al becerro. Ay aun mayores blasfemias, y mas indignidades? Si ay: Ibid. 6. *Surgentesque mane, obtulerunt holocausta, & hostias pacificas, & sedit populus manducare, & surrexerunt ludere.* Amaneciò el dia solemnissimo; hizieron los Sacerdotes muchos sacrificios, siguieronse à los sacrificios banquetes, y à los banquetes fiestas, y danças, todo en honra, y alabanças de su nuevo Dios. Hasta aqui es al pie de la letra la primera parte de la historia.

680 Pregunto aora: Y si Aaron huviesse de confessar este pecado, os parece, que tenia bien que confessar? Pues assi sucedió. Huvo de confessarle, pero ved como le confessó, porque ay mucho que ver, y mucho en que aprender. Baxó Moyses del Monte al mismo tiempo que se hazian las fiestas: vió el Idolo, encendióse en zelo, abominó el caso, arguyó à Aaron sobre todo lo sucedido: Ibid. 21. *Quid tibi fecit hic Populus, ut induceres super eum peccatum maximum?* Que te hizo este pobre Pueblo, para que delante de Dios le hizieses reo del mayor de todos los pecados? Confessò Aaron su culpa, y confessòla con estas palabras: Ibid. 22. *Tu nosti Populum istum, quod pronus sit ad malum.* Vos, Señor, bien sabeys, que este Pueblo es inclinado al mal: Ibid. 23. *Dixerunt mihi: fac nobis Deos, qui præcedant nos.* Dixeronme, que les hiziesse Dioses à quien siguiessen. Aora vè la confession. Acordaos de todo lo que hemos dicho: Ibid. 24. *Quibus ego dixi: Quis vestrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi, & proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus.* Preguntè, quien tiene oro? Fueron à buscarle, traxeronmele, y yo le echè en el fuego, y salió este Becerro. Ay tal confession? Ay tal verdad? Ay tal caso en el Mundo? Vèn acà, Aaron, entremos en cuenta delante de Dios. Vos no mandasteys à todos estos hombres (mintiera si le llama el Texto? *Fecit populus, quod iusserat.*) Vos no mandasteys à todos estos hombres, que fuessen à buscar las arracadas de sus hijos, y que las quitassen de sus orejas, y os las traxessen? Pues como aora en la confession dezis, que preguntasteys solamente quien tiene oro? *Dixi illis: quis vestrum habet aurum?* Mas. Vos no fundisteys el oro? No lo derretisteys? No lo fundisteys? No formasteys, y hizisteys el Becerro? *Formavit opere fusorio, fecitque vitulum conflatilem?* Pues como dezis aora en la confession, que echasteys el oro en el fuego, y que el Idolo se hizo à sì mismo, y que no le hizisteys vos? *Proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus.* Assi to mas: Vos no fabricasteys el Altar? No pusisteys en èl el Idolo? No le dedicasteys dia festivo? No le llamasteys *Señor*? No le hizisteys, ò mandasteys hazer sacrificios, holocaustos, banquetes, juegos, y fiestas? Pues como aora en la confession callays todo esto, y no se os oye vna sola palabra en materias de tanto peso? De esta suerte dizen los pecados con las confessiones, y las confessiones con los pecados? Y assi confessó los suyos el mayor Ministro Eclesiastico, y secular de el Pueblo de Dios.

681 Hablò Aaron en lo que dixo, y fue mudo en lo que callò: *Locutus est omnis.* Pero nora, que si hizo grande injuria à la pureza de la confession en lo que callò, mucho mayor injuria le hizo en lo que dixo, por el modo con que lo dixo; porque en lo que callò, calló pecados; en lo que dixo, hizo los pecados virtudes. Què es lo que calló Aaron? Calló el Altar, que levantò al Idolo, la adoracion que le dió, el nombre de *Señor* con que le honrò, los pregones, el dia solemne, las ofrendas, los sacrificios, las fiestas; y sobre todo, abrir la primera puerta, y dar principio à las Idolatrias del Pueblo de Israèl, que duraron con infinitos castigos por mas de dos mil años. Son buenas venialidades estas, para callarlas en la confession? Pues esto es lo que calló Aaron. Y què es lo q confessó, ó como lo confessó? Lo que confessó fue

su pecado; pero el modo con que lo confessó, fue tan diverso, que siendo el mayor pecado, parecia la mayor virtud. De suerte, que si Dios no huviera revelado à Moyses lo que passava, pudiera Moyses por esta confession de Aaron ponerle en el mismo Altar, que él avia edificado. Lo que Aaron dixo à Moyses fueron estas palabras formales: *Dixi illis: quis vestrum habet aurum? Et tulerunt mihi, & proieci illud in ignem.* Pidieronme, que les hiziesse vn Idolo; preguntèles, si tenian oro; traxeronmele, y yo le echè en el fuego. Atended como refiere la historia, mirad como despintó la accion, advertid como afectó el pecado. Pedir el oro para hazer el Idolo, derretirlo, fundirlo, formarlo, y exponerlo para ser adorado, esso, no solo, era concurrir à la idolatria, sino ser Autor, y Dogmatista de ella, y esto es lo que hizo Aaron. Por lo contrario, pedir el oro, de que el Pueblo ciego queria se formasse el Idolo, y echarlo en el fuego, esso era poner al fuego la idolatria, era abrasarla, era quemarla, era reducirla à polvo, y ceniza. Y esto es lo que Aaron confessò que hizo. Juzgad aora, si ay mucho que confessar en semejantes confessiones. Y si son buenas para sacar el demonjo fuera del alma, ó para meterle mas adentro? Hablo de la confession de Aaron, cada vno examine las suyas. Si vuestras confessiones son como las de Aaron, tienen mucho que condenar; si son como las del Bautista, tienen mucho que alabar. Pero yo, ni alabo con Marcela, ni condeno con los Fariseos; admirome solamente con las turbas: *Admirata sunt turba.*

§. III.

682 SUpuesto, pues, que ay confessiones, que merecen ser confessadas; bien serà, que baxemos con nuestra admiracion à hazer vn examen particular de ellas, para que cada vno conozca mejor los defectos de las suyas. Y para que el examen se ajuste al Auditorio, no serà de las conciencias de todos los estados, sino solo de los que tienen el Estado à su cuenta. Serà vn Confessionario general de Ministro Christiano. Los Theologos Morales reducen ordinariamente este modo de examen à siete titulos: *Quis, Quid, Ubi, Quibus auxiliis, Cur, Quomodo, Quando?* El mismo orden seguiremos. Yo, para mayor claridad del Discurso; y vosotros, para mayor firmeza de la memoria. Dios nos ayude.

683 *Quis?* Quien soy yo? Esto se deve preguntar à si mismo vn Ministro, ò sea Aaron Secular, ó sea Aaron Eclesiastico. Yo soy vn Oidor. Yo soy del Consejo Real. Soy Fiscal del Consejo. Soy vn Chanciller. Soy vn Presidente. Soy vn Secretario de Estado, de Mercedes, de Expedientes. Soy vn Inquisidor. Soy vn Diputado. Soy vn Obispo. Soy vn Governador de vn Obispado, &c. Bien està. Ya tenemos el oficio, pero mi escrupulo, ó mi admiracion, no està en el oficio, sino en el ser vno. Tienes vno solo de estos oficios, ó tienes muchos? Ay fugetos en nuestra Corte, que tienen lugar en tres, y quatro Tribunales: que tienen quatro, que tienen seys, que tienen ocho, que tienen diez oficios. Este Ministro vniversal no pregunto como vive, ni quando vive. No pregunto como acude à sus obligaciones, ni quando acude à ellas. Solo pregunto, como se confiessa? Quando Dios formò el govierno del Mundo, puso en el Cielo aquellos dos grandes Planetas, el Sol, y la Luna; y diò à cada vno de ellos vna Presidencia, al Sol la presidencia del dia: Genes. 1. 16. *Luminare maius, ut præsset diei.* Y à la Luna la presidencia de la noche: *Luminare minus, ut præsset nocti.* Y por què hizo Dios esta repartición? Por ventura porque no se quexasse la Luna, y las Estrellas? No. Porque con el Sol ninguno podia tener competencia, ni podia tener justa quexa. Pues si el Sol tan conocidamente excedia à todo quanto avia en el Cielo, por què no proveyó Dios en el las dos Presidencias? Por què no le diò los dos oficios? Porque ninguno puede hazer bien dos oficios, aunque sea el mismo Sol. El mismo Sol, quando alumbra vn Emisferio, dexa el otro à obscuras. Y que aya de aver hombre con diez Emisferios? Y que piense que en todos puede alumbrar? No os admiro la capacidad del talento, la de la conciencia sì. Direysme (como doctos que deveys ser) que al mismo tiempo en que Dios dió vna sola Presidencia, y vn solo Emisferio al Sol, dió tres Presidencias, y tres Emisferios à Adàn; vna Presidencia en el Mar, para que governasse los pezes; otra Presidencia en el Ayre, para que governasse las aves; otra Presidencia en la Tierra, para que governasse à los otros animales: Genes. 1. 26. *Ut præsit piscibus maris, & volatilibus cœli, & bestijs universæque terræ.* Y lo mismo es governar animales, que governar hombres? Y lo mismo es el estado de la inocencia (que entonces gozava Adàn) y el estado de la naturaleza corrupta, y corruptissima, en que oy nos hallamos? Pero quando todo fuera igual, el exemplo, ni haze por vosotros, ni contra mi. Por vosotros no, porque en aquel tiempo no avia mas que vn hombre en el Mundo, y era fuerça, que el tuviesse muchos oficios. (Genes. 3. 23. Irenæus, Cyrill. Epiph. Efren. Et communiter Patres.) Contra mi no, antes bien muy en mi favor; porque Adàn con essos oficios, bien se vè la buena cuenta que diò: no avian passado veinte y quatro horas, en que Adàn servia essos tres oficios, quando yà avia perdido los oficios, y el Mundo: y se avia perdido à si, y à todos nosotros. Si esto sucedió à vn hombre, que salia flamante de las manos de Dios, con justicia original, y con sciencia infusa, què sucederà à los que no son tan justos, ni tan sabios; y à los que tienen otros originales, y otras infusiones? No fue Christiano Platón, y mandò en su Republica, que ningun oficial pudiesse aprender dos Artes; y dava la razon, porque ningun hombre puede hazer bien dos oficios. Si la capacidad humana es tan limitada, que para hazer este bonete, son necessarios ocho hombres de Artes, y diferentes oficios; vno, que pastoree el ganado, para que las

ovejas

ovejas le dén lana; otro, que la trasquile; otro, que la carde; otro, que la hile; otro, que la texa; otro, que la tiña; otro, que la atuse; otro, que le corte; y otro, que le cosa: si en las Ciudades bien ordenadas el oficial que funde el oro, no puede trabajar en plata; si el que labra la plata, no puede batir el hierro; si el que bate el hierro, no puede fundir el cobre; si el que funde el cobre, no puede hazer moldes de plomo, ni tornear el estaño: el govierno de los hombres, que es el Arte de las Artes, como se han de juntar en vn solo hombre, ó se han de confundir en él tantos oficios? Si vn Maestro, con carta de examen, dà mala cuenta de vn oficio mecanico, vn hombre (que muchas vezes no llegó à ser Oficial) como ha de dàr buena cuenta de tantos oficios politicos? Y que este hombre no haga conciencia de esto. Que se confiesse por la Quaresma, y que continue en servir los mismos oficios, ò servirse de ellos, despues de Pascua? Esto me admira!

684 En semejantes obligaciones se vió en vna ocasion el Alma Santa: pero ved como ella confessò su insuficiencia, y depuso su escrupulo: Cant. 1.6. *Posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodivi.* Pusieronme por guarda de las viñas, y yo no guardè la mia. A lo menos, Alma Santa, vuestra viña, por vuestra, por què no la guardasteys? Porque à quien entregan muchas viñas, no puede guardar ninguna. Assi lo confiessa vn alma, que desea salvarse. Confessò su insuficiencia, y confiessa su culpa. Si alguno parece, que pudiera tener disculpa en tal caso, era esta alma, por lo que ella misma dize: *Posuerunt me.* Me pusieron en ello. Aun quando os pusiessen en essos oficios teniades obligacion de deponerlos, y confessar vuestros yerros. Y què serà, quando vosotros soys los que os aveys puesto en ellos, ò que los aveys pretendido, buscado, ó sobornado; y quizà los aveys quitado à otro, para poneros en ellos? Moyses (aquel gran Ministro de Dios, y de su Republica) pusole Dios por fuerça la Vara en la mano, y mandóle, que fuesse à librar al Pueblo. Respondió: Exod. *cap.* 3.11. *Quis ego sum, vadam ad Pharaonem?* Y quien soy yo, Señor, ó què capacidad ay en mi, para esta comission? Exod. *cap* 4.14. *Mitte quem missurus es.* Embiad à quien os pueda servir como conviene. O Ministro verdaderamente de Dios! Antes de aceptar el cargo, representó la insuficiencia: y para que se viesse, que esta representacion era conciencia, y no cortesia, repugnò vna, y otra vez, y no acepto, sino despues que Dios le dió à Aaron por su associado. Tenia Moyses muchos años de govierno, muchas canas, y mucha experiencia de lo que era aquel Pueblo; y buelve à hazer otra propuesta à Dios (y quiero referir las clausulas del Memorial, para que se vea quanto convencian:) *Non possum solus sustinere omnem hunc Populum.* Yo, Señor, no puedo solo con el peso del govierno de este Pueblo: Numer. 11. 14. *Sin aliter tibi videtur, obsecro ut interficias me, & inveniam gratiam in oculis tuis.* Y quando vuestra Divina Magestad no fuere servido de aliviarme de este peso, yo le pido me quite la vida, y recibirè en esso particular merced. No pidió el oficio para toda la vida, ni para muchas vidas, sino que le quitasse la vida, para no tener el oficio; y con mucha razon, porque mejor es perder el oficio, y la vida, que tener el oficio, y perder la conciencia. Y què hizo Dios en este caso? Mandó à Moyses, que escogiesse setenta Ancianos de los mas prudentes, y autorizados del Pueblo: y dize el Texto, que tomó Dios del espiritu de Moyses, y repartió dèl por todos los setenta: Ibid. 25. *Auferens de spiritu, qui erat in Moyse, & dans septuaginta viris.* Esto era aquel hombre, que se escusó del oficio: de manera, que vn hombre, que vale por setenta hombres, no se atreve à servir vn solo oficio? Y vos, que os hiziera Dios mucha merced, si fuerades vn hombre, os atreveys à servir setenta oficios? No alabo, ni condeno, admirome con las turbas: *Et admirata sunt turba.*

§. IV.

685 QUid? Què? Despues de examinar el Ministro, que Ministro, ò que Ministro es, figuese vèr lo que haze. Un dia de juizio entero era necessario para este examen, *Quid?* Què sentencias? Què despachos? Què votos? Què consultas? Què elecciones? Pero paremos en esta vltima palabra, que es la que encierra mayores escrupulos, y la que embuelve comunmente el *Quid.* No me atrevo à hablar en esta materia, sino por vna Parabola, y essa aun no ha de ser mia, sino del Profeta Isaias. Fue vn hombre à vn bosque, dize Isaias, (ó fuesse Escultor de oficio, ó imaginario de devocion.) llevó su hacha al ombro, y su intento fue buscar vn madero, para hazer vn Idolo. Miró los cedros, las hayas, los pinos, los cipreses; cortó donde le pareció vn tronco, y traxosele à su casa. Partido el tronco en dos partes, ó en dos maderos, à vno de ellos metiò la cuña, y con la hacha le hizo astillas, con ellas encendió fuego, para calentarse, y guisar lo que avia de comer. Sobre el otro madero puso la regla, tiró las lineas, y desbastóle, y tomando yà el mazo, yà el escoplo, yà la guvia, yà el buril, hizo vna estatua humana. Formóle vna cabeça, rasgole vnos ojos, afilòle vna nariz, abriòle vna boca, ondeòle vnos cabellos al rostro; prosiguió fabricandole los ombros, los braços, las manos, y lo restante del cuerpo, hasta los pies. Hecha esta estatua de hombre, pusola sobre el Altar, y adoróla. Admirase Isaias de la ceguedad de este Escultor, y yo tambien de lo que hazen, y de lo que él hizo. Un madero, conocido por tal, hecho hombre, y puesto en lugar donde ha de ser adorado: Isai. 44.19. *Medietatem eius combussit igni::: & de reliquo eius idolum faciam.* Dos mitades del mismo tronco, vna al fuego, y otra al Altar? Si son dos maderos, por què no los aveys de tratar à los dos como tales? Pero que vn madero aya de tener la fortuna de tal, y que el otro sirva de astillas?

llas? Y què el otro, tan madero, tan tronco, tan informe con el otro, le aveys de hazer por fuerça hombre, y le aveys de dar autoridad, respeto, adoracion, y divinidad? Direysme, que este segundo madero està muy bien labrado, y que tiene partes para ello. Si tiene, pero las que vos le hizisteys, tiene boca, porque vos le hizisteys boca; tiene ojos, porque vos le hizisteys ojos; tiene manos, y pies, porque vos le hizisteys pies, y manos; y si no, dezidle, que ande con ellos pies, ó que trabaje con ellas manos, ó que hable con essa boca, ó que vea con essos ojos. Pues si tan madero es aora, como era antes, por què no và esse tambien al fuego? O por què no và el otro tambien al Altar? Ay quien lleve à la confession estas desigualdades? Ay quien se confiesse de los que hizo, y de los que deshizo? A vno quemasteys, y à otro hizisteys, y de ambos deveys restitucion igualmente. Al que quemasteys, le deveys restitucion del mal, que le hizisteys; al que hizisteys, deveys restitucion de los males que èl hiziere: hizisteysle ojos, no siendo capàz de vèr, restituireys los daños de sus ceguedades; hizisteysle boca, no siendo capàz de hablar, restituireys los daños de sus palabras; hizisteysle manos, no siendo capàz de obrar, restituireys los daños de sus omissiones; hizisteysle cabeça, no siendo capàz de juizio, restituireys los daños de sus desgovierños. Este es el cargo del querer tener hechuras. Aora precios de poder hazer, y deshazer hombres. Quanto mejor fuera hazeros conciencia de los que hizisteys, y de los que deshizisteys? Dios tiene dos acciones, que reservò solo para sì, criar, y predestinar; la accion de criar, ya los poderosos la han vsurpado à Dios, haziendo criaturas de nada; la de predestinar tambien la veo vsurpada en este caso, vno para el fuego, y otro para el Altar. Es posible, que tambien aveys de tener prescitos, y predestinados! Si fuisteys prescito (no sè de quien) fuisteys desdichado, aveys de arder; si fuisteys su predestinado, fuisteys dichoso, aveys de reynar.

686 Yà avrà algunos de estos omnipotentes, que se aya acusado alguna vez de este pecado de predestinacion? Acusado no, escusado sì, y por galante modo. Salió Fulano con tal despacho, salió Fulano con tal merced: y el que hizo la merced, y el que hizo el despacho, y el que hizo al tal Fulano, es el mismo que dize esto. Si vos le hizisteys, por què dezis que salió? El Ministro Aaron al pie de la letra. Què hizo Aaron? Y què dize en el caso del otro Idolo? Lo que Aaron hizo, fue, que fundió, y forjó, y formó el Becerro: Exod. *cap.* 32.4. *Formavit, fecitque vitulum conflatilem.* Y lo que el mismo Aaron dize, fue, que el Becerro salió: *Egressusque est hic vitulus.* Salió. Pues si vos le hizisteys, y si vos le fundisteys, y si vos le forjasteys, y si vos le limasteys; y si es cierto, que vos pedisteys el oro de las arracadas, ó acudalisteys el oro que no pedisteys; por què dezis, que salió? *Egressus est.* Porque assi lo dizen los que hazen becerros. Son tales vuestras hechuras, que os afrentays de dezir, que son vuestras; pero yà que las negays à los ojos de los hombres, por què no las confessays à los pies de Dios? Pues creedme, que el becerro de oro tiene mucho mas que confessar, que oro, y becerro. Y què tiene mas que confessar? Los daños particulares, y publicos, que de alli se siguieron. Siguióse de este pecado, quebrar Moyses las Tablas de la Ley, escrita por la mano de Dios: Exod. 32.19. *Projecit de manu tabulas, & confregit eas.* Siguióse quedar el Pueblo pobre, y despojado de sus joyas, que era el precio de quatrocientos años de su servicio, y de sus antepassados en Egypto: Exod. 32.25. *Spoliaverat enim eum Aaron, & nudum constituerat.* Siguióse morir aquel dia à manos de la espada de Moyses, y de los Levitas veinte y tres mil hombres: Abul. & Coron. hic, *Cecideruntque in die illa quasi viginti tria millia hominum.* Siguióse dexar Dios el Pueblo, y no quererle acompañar, ni assistirle con su presencia, como antes lo avia hecho: Exod. 33. 3. *Non ascendam tecum, quia Populus duræ cervicis es.* Siguióse querer Dios acabar para siempre el mismo Pueblo, como sin duda lo huviera hecho, si las oraciones de Moyses no aplacaràn su Justicia: Exod. 32.9. *Dimitte me, ut irascatur furor meus, & deleam eos.* Siguióse, finalmente, y siguieronse todos los otros castigos, con que Dios entonces les amenaçó, y reservó para su tiempo, y por muchos centenares de años, y de horrendas calamidades, no se vieron libres los Hebreos de los castigos de Dios: Exod. 32.34. *Ego autem in die ultionis visitabo, & hoc peccatum eorum.* Què os parecen las consequencias de aquel pecado? Pensays que no ay mas que hazer vn becerro? Pensays que no ay mas que entronizar vn becerro, ó sea pedaço de palo, ó sea pedaço de oro? Las mismas consequencias se siguen de los indignos, que vosotros hazeys, y poneys en los lugares supremos; y si no, miradlas. Las Leyes Divinas, y humanas quebradas: los Pueblos despojados, y empobrecidos: las muertes de los hombres à millares, vnos en las guerras, por falta de govierno: otros en la paz, por falta de justicia; otros en los Hospitales, por falta de cuydado: sobre todo, la ira de Dios provocada, y la assistencia de su proteccion desmerecida, las Provincias, el Reyno, la misma Nacion entera, arriesgada à vna extrema ruina, que si no fuera por las oraciones de algunos justos, ya estuviera acabada; pero no estan aun acabados los castigos. Y sobre quien carga el peso de todas estas consequencias? Sobre aquellos, que hazen, y que sustentan los autores, y causadores de ellas: Isai. 46. 4. *Ego feci, ego feram.* Vos lo hizisteys, vos lo pagareys; y que con esta carga à las espaldas anden tan ligeros, como andan? Que no les pese este peso en la conciencia? Què no les muerda este escrupulo en el alma? Què no les inquiete, que no les assombre, que no les trayga fuera de sì esta cuenta, que han de dàr à Dios? Y que sean Christianos, y que se confiessen? Pero no condeno, ni alabo, admirome con las turbas: *Et admirata sunt turba.*

§. V.

§. V.

687 *Vbi* ? Donde ? Esta circunstancia, donde, tiene mucho que reparar en todo lugar, pero en el Reyno de Portugal mucho mas, porque aunque sus *Vbis*, ó sus dondes, dentro de si pueden comprehenderse facilmente, los que tienen fuera de si son los mas diversos, los mas distantes, y los mas dilatados de todas las Monarquias del Mundo, tantos Reynos, tantas Naciones, tantas Provincias, tantas Ciudades, tantas Fortalezas, tantas Iglesias Cathedrales, tantas particulares en la Africa, en la Asia, en la America, donde nombra Portugal Virreyes, Governadores, Generales; donde nombra Capitanes, Justicias, Obispos, Arçobispos; donde nombra todos los otros Ministros de la Fé, de la Doctrina, de las almas: y quanto juizio, quanta verdad, quanta entereza, quanta conciencia es menester, para considerar, y distribuir bien estos *Dondes*; y para vèr donde se pone cada vno ? Si poneys el codicioso donde ay ocasion de robar, y el flaco donde ay ocasion de defender, y el infiel donde ay ocasion de renegar, y el pobre donde ay ocasion de defemfobrecer; qué ha de ser de las conquistas, y de los que con tanta, y con tan honrada sangre las ganaron ? O, que los sugetos, que se ponen en estos lugares, son personas de grande calidad, y de grande autoridad, Hidalgos, Señores, Titulos ! Por esso mas. Los mismos ecos de vnos nombres tan grandes en Portugal, parece que estàn diziendo, donde se ha de poner vn Conde ? Donde ? Donde obre proezas, dignas de sus antepassados; donde destribuya liberalmente su Patrimonio con los Soldados, y benemeritos; donde pelee, donde defienda, donde vença, donde conquiste, donde haga justicia, donde adelante la Fé, y la Christiandad, donde se honre à sí, y à la Patria, y al Principe, que hizo la eleccion en su persona: y no donde se aproveche, y nos destruya; no donde se enriquezca, y dexe pobre el Estado; no donde pierda las victorias, y venga cargado de despojos: este ha de ser el donde: *Vbi*.

688 Y quanto este donde fuere mas lexos, tanto han de ser los sugetos de mayor confiança, y de mayores virtudes. Quien ha de governar, y mandar tres, y quatro mil leguas lexos del Rey, donde en tres años no puede aver recurso de sus procedimientos, ni aun noticias; qué verdad, qué justicia, qué fé, qué zelo debe ser el suyo? En la Parabola de los talentos, dize Christo, que los repartió el Rey: Matt. 21: 15. *Vnicuique secundùm propriam virtutem.* A cada vno conforme su virtud, y que se partió para otra Region, muy lexos de alli, para tomar possesion de vn Reyno: Luc 19 12. *Abijt in regionem longinquam accipere sibi Regnum.* Si esto fuera historia, pudiera aver sucedido assi: pero si no era historia, sino Parabola, por qué no introduce Christo al Rey, y à los criados de los talentos en la misma tierra, sino al Rey, en vna Region muy lexos, y à los criados de los talentos en otra ? Porque los criados de los talentos se experimentan mejor lexos del Rey: y distantes del Rey, es quando son mas necessarios. En el Brasil, en Angola, en Goa, en Malaca, en Macao, donde el Rey solo se conoce por la fama, y se obedece solo por el nombre, alli son necessarios los criados de mayor fé, y los talentos de mayores virtudes. Si en Portugal, si en Lisboa, donde los mira el Rey, y se oye su voz, faltan à su obligacion hombres de grandes obligaciones, què serà *In Regionem longinquam* ? Què serà en aquellas Regiones remotissimas, donde el Rey, donde las leyes, donde la justicia, donde la verdad, donde la razon, y donde hasta el mismo Dios parece que està lexos?

689 Este es el escrupulo de los que señalan el *Donde*. Y qual serà el de los que eceptan? Que me embien donde no conviene, culpa serà (ó desgracia) de quien me embia; pero que yo no repare donde voy ? O yo sé donde voy, ò no lo sé? Si no lo sé, como voy donde no sé ? Y si lo sé, como voy donde no puedo hazer lo que debo? Todo lo hallamos en vn Propheta, no en profecia, sino en historia. Iba el Propheta Habacuc con vna cesta de pan en el braço, donde llevaba la comida de medio dia para sus Segadores, quando le sale al camino vn Angel, y le dize, que lleve aquella comida à Babilonia, y la dé à Daniel, que estaba en el lago de los leones, para que coma. Qué os parece que responderia en este caso el Propheta: Dan. 14. 35. *Domine, Babylonem non vidi, & lacum nescio.* Señor, si yo nunca vi à Babilonia, ni sé donde està tal lago, como he de llevar de comer à Daniel al lago de Babilonia ? Yo digo, que el Propheta respondió prudente. Vosotros direys, que no respondió bizarro; y segun vuestros brios, assi es. Si los Segadores anduvieran por estos nuestros fertilissimos campos, que nos cercan, y el recado se diera à ti, como avias de aceptar sin replica ? Como te avias de arrojar al lago, à Babilonia, y à los leones? Nombrante para la Armada, para Capitan de Mar, y Guerra, para Almirante, para General; y siendo el lago no menos que el Mar Occeano, donde en la Costa es mas sobervio, y mas indomito, que todos los lagos del Mundo, es para vèr como te arrojas à este lago del Mar Occeano. Nombrante por Governador del Brasil, de Angola, de la India, para la Embaxadà de Roma, de Paris, de Inglaterra, de Olanda; y siendo estas las Babilonias de las quatro Partes de el Mundo, es para vèr como te arrojas à Babilonia. Se ha de proveer la Gineta, la Vengala, el Bastòn para las Fronteras mas empeñadas del Reyno; y siendo la guerra contra los leones de España de tanto valor, de tanta ciencia, de tanto exercicio, es para vèr como os armays contra tales leones. Si no has visto el Mar mas que en el Tajo, si no has visto el Mundo mas que en el mapa, si no has visto guerra mas que en los paños de Tunez, como te arrojas

arrojas al govierno de la Guerra, del Mar, y del Mundo?

690 Pero no es este el mas escandaloso reparo. Habacuc llevaba en el braço su cesta de pan; pero él no reparò, ni en el pan, ni en la cesta, solo reparo en Babilonia, y en el lago: vosal reves, en Babilonia, y en el lago, ningun reparo; en el pan, y en la cesta poneys todo el reparo, toda la dificultad, toda la demanda. Babilonia, Daniel, lago, leones, todo esso dezis, es muy conforme à mi espiritu, à mi talento, à mi valor; yo iré à Babilonia, yo librarè à Daniel; y si fuere necessario, yo desquixararè leones, no es esta grande dificultad; pero ha de ser con las conveniencias de mi casa. No està la duda en Babilonia, està la duda, y la Babilonia en la cesta, el pan de ella es para mis Segadores, ir, y vér à Babilonia, y sustentar à Daniel à costa de mi pan, no es posible, no es justo: mis Segadores estàn en el campo, mi casa queda sin mi; Babilonia dista tantos centenares de leguas; todo esto se ha de componer primero, hanme de dàr pan para los Segadores, pan para mi casa, pan para la ida, y pan para la buelta: y por si acaso yo me muriere en la jornada, este pan me ha de quedar por juro de heredad, y à lo menos por tres, ó quatro vidas. No es esto assi ? El punto està en llenar la cesta, y assegurar el pan; y lo demàs, suceda lo que sucediere. Confundase Babilonia, perezca Daniel, hartense los leones, y lleveselo todo el pecado, y quantos pecados os parece vàn embueltos en todo este lio, que ni vos, ni otros hazen escrupulo? Pero direisme (si acaso os quereis salvar:) Pues, Padre, como me he de aver en este caso ? Como se huvo el Profeta. Primero escusarse como el se escusó: y si no valiere la escusa, ir como él fue. Y como fue Habacuc ? Tomole el Angel por los cabellos, y pusole en Babilonia: Si no os aprovechare vna, y otra escusa, id; pero con el Angel, y por los cabellos. Con el Angel, que os guie, que os encanine, que os alumbre, que os guarde, que os enseñe, que os tenga de su mano; y aun assi, muy contra vuestra voluntad, por los cabellos. Pero qué seria, si en vez de ir por los cabellos, fuesseys con mucho gusto, con mucho deseo, y con mucha negociacion? Y en lugar de llevaros de la mano vn Angel, os llevassen dos diablos, vno de la ambicion, y otro de la codicia? Si estos dos espiritus infernales son los que os llevan à todas partes, donde huvieredes de ir, como no quereys, que os lleven al Infierno? Y que en estos mismos caminos sea vna de sus alhajas el Confessor. Y què os confessays, quando vays assi, y quando estays assi, y quando bolveys assi? No quiero condenar, ni alabar, porque lo ofrecì; pero no puedo dexar de admirarme con las turbas;

Et admirata sunt turba.

***

§. VI.

691 *Quibus auxilijs* ? Y con qué medios se hazen, y se consiguen todas estas cosas, que hemos dicho ? Con vn papel, y con muchos papeles, con certificaciones, con informes, con decretos, con consultas, con despachos, con prisiones. No ay cosa mas escrupulosa en el Mundo, que el papel, y la pluma. Tres dedos con vna pluma en la mano, es el oficio mas arriesgado, que tiene el govierno humano. Aquella escritura fatal, que apareció al Rey Baltasar en la pared, dize el Texto, que la formaron vnos dedos como de mano de hombre: Dan. 5. 5. *Aparuerunt digiti quasi manus hominis.* Y estos dedos quien los movia ? Dizen todos los Interpretes con San Geronimo, que les movia vn Angel. De manera, que quien escrivia era vn Angel, y no tenia mas de hombre, que tres dedos; tan puro como esto ha de ser quien escrive: tres dedos con vna pluma pueden tener muchà mano; por esso no han de ser mas que dedos, con estos dedos no ha de aver manos, no ha de aver braço, no ha de aver oidos, no ha de aver boca, no ha de aver ojos, no ha de aver coraçon, no ha de aver hombre: *quasi manus hominis.* No ha de aver mano para la dadiva, ni braço para el poder, ni oidos para la lisonja, ni ojos para el respeto, ni boca para la promessa, ni coraçon para el afecto; ni finalmente ha de aver hombre, porque no ha de aver carne, y sangre. Y la razon de esto es, porque si los dedos no fueren muy seguros, con qualquier torcer de pluma, pueden hazer grandes daños.

692 Quiso Faraon destruir, y acabar los hijos de Israel en Egypto. Y qué medio tomò para esto ? Mandó llamar las Parteras Gitanas, y encomendóles, que quando assistiessen al parto de las Hebreas, si fuesse hombre lo que naciesse, le torciessen el cuello, y le matassen, sin que nadie lo entendiesse. En esto se conoce quan ocasionado oficio es el de aquellos, en cuyas manos nacen los negocios. El parto de los negocios son las resoluciones; y aquellos en cuyas manos nacen estos partos (o sea escriviendo en su Tribunal, ó sea escriviendo al Principe) son los Ministros de la pluma. Y es tal el poder, la ocasion, y la sutileza de este oficio, que con vn bolver de mano, y con vn torcer la pluma, pueden dar vida, y quitarla. Con vn cierto modo en el dezir os pueden dar con que vivays, y con otro modillo os pueden quitar lo que teneys. Ved si es necessario, que tengan muy escrupulosas conciencias estas Gitanas, quando tanto dependen de ellas la buena dicha de los hombres, y no por las rayas de vuestra mano, sino por los rafgos de las suyas: Psal. 67. 14. *Si dormiatis inter medios cleros (hoc est, inter medias sortes) penna columbæ deargentata.* Si estays dudoso de vuestra suerte, plumas plateadas, dize David. El sentido de este Texto aun no se sabe de cierto; pero tomado por lo que suena, terrible cosa es que la buena, ó mala ven-

tura de vnos dependa de las plumas de otros! Y mucho mas terrible cosa es, si estas plumas por algun reflexo pudieran platearse, ò dorarse: *Penna columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi eius in pallore auri.* Estas plumas son las que escriven las sugetes, estas las que las quitan, estas las que las dàn, y cal vez abonan los malos, y vituperan los buenos. Quantos delitos se hermosearon con vna pluma! Y quantos merecimientos se borraron con otra! Quantas famas se obscurecen con vn borron! Para que vean los que escriven de quantos daños pueden ser causa, si la mano no fuere muy firme, si la pluma no fuere muy bien cortada, si la tinta no fuere muy fina, si la regla no fuere muy derecha, si el papel no fuere muy limpio?

693 Yo no sè como no les tiembla la mano à todos los Ministros de la pluma, y mucho mas à aquellos, que con vna rodilla en tierra à los pies del Rey reciben sus Oraculos, los interpretan, y estienden. Ellos son los que con vn adverbio pueden limitar, ò ampliar las fortunas: ellos los que con vna cifra pueden adelantar derechos, y atraellar preferencias: ellos los que con vna palabra pueden dar, ò quitar peso à la balança de la justicia: ellos los que con vna clausula equivoca, ò menos clara, pueden dexar dudoso, y en question, lo que avia de ser cierto, y efectivo: ellos los que con poner, ò no poner vn papel, pueden llegar, ò introducir à quien quisieren, y desviar, y excluir à quien no quieren: ellos, finalmente, son los que dàn la vltima forma à las resoluciones soberanas, de quien depende el ser, ò no ser del todo. Todas las plumas, como las yervas, tienen su virtud; pero las que estàn mas llegadas à la fuente del poder, son las que prevalecen siempre à todas las otras: son por oficio, ò artificio, como las plumas del aguila, de las quales dizen los Naturales, que pueftas entre las plumas de las otras aves, se comen à todas, y deshazen. Oygan estas plumas, por lo que tienen de Reales, lo que de ellas dize el Espiritu Santo: Eccl. 10. 4. *In manu Dei potestas terræ, & vtilem rectorem suscitabit in tempus super illam. In manu Dei prosperitas hominis, & super faciem scribæ ponet honorem suum. Escriba*, en este lugar (como notan los Sagrados Expositores) significa el oficio de aquellos, que junto à la persona Real escriven, y distribuyen sus decretos; assi se llama en la Escritura *Saraias*, Escriba del Rey David; y *Sobna*, Escriba del Rey Ezechias. Dize, pues, el Espiritu Santo, el poder, y imperio de los Reyes està en la mano de Dios; pero la honra de Dios pusola el mismo Dios en la Mano de los que escriven delante de los Reyes: *Et super faciem scribæ ponet honorem suum.* Puede aver oficio mas para gloriarse por vna parte, y mas para temblar por todas? Grande credito, y grande confiança arguye, que en estas manos, y en estas plumas pongan los Reyes su honra; pero mucho mayor credito, y mucha mayor confiança es, que diga el mismo Dios, que pone en ellas la suya. Quantas empressas de grande honra de Dios pudieran estàr muy adelantadas, si estas plumas (sin las quales no se puede dar passo) las zelaran, y assistieran como era justo! Y quantas por lo contrario, se pierden, y se sepultan, ò porque sobra el olvido, y descuido, quando no sea tal la oposicion!

694 Del Rey, que luego dirè, hablaba el Propheta Malachias, debaxo del nombre del Sol de Justicia, quando dize, que en sus plumas estaba la salud del Mundo: Mal. 4. *Orietur vobis Sol Iustitiæ, & sanitas in pennis eius.* Llama plumas à los rayos del Sol, porque assi como el Sol por medio de sus rayos alumbra, calienta, y vivifica toda la Tierra; assi el Rey (que no puede salir de su Zodiaco) por medio de las plumas, que tiene cerca de sí, dà luz, dà calor, y dà vida à toda la Monarquia, aunque ella sea estendida, fuera de ambos Tropicos, como la del Sol de nuestra Monarquia: *Et sanitas in pennis eius.* Si sus plumas fueran sanas, y tan puras, como los rayos del Sol, de ellas naciera todo el bien, y felicidad publica. Pero si en lugar de ser sanas, fueren enfermas, y no como rayos del Sol, sino como rayos, ellas serán la causa de todas las ruinas, y de todas las calamidades. Si preguntays à los Gramaticos, de donde se deriva este nombre calamidad, *Calamitas*? Os responderàn, que de *Calamo*. Y què quiere dezir, *Calamo*? Quiere dezir, caña, y pluma, porque las plumas antiguamente hazianse de ciertas cañas delgadas, y por esso dize Plinio, que las mejores del Mundo eran las de nuestra Lusitania. Esta derivacion aun es mas cierta en la Politica, que en la Gramatica. Si las plumas, de que se sirve el Rey, no fueren sanas, de estos calamos se derivaràn todas las calamidades publicas, y serán el veneno, y enfermedad mortal de la Monarquia, en lugar de ser la salud de ella: *Sanitas in pennis eius.*

695 El Rey, de que habla en este lugar Malachias, es el Rey de los Reyes. Las plumas, con que el dió salud al mundo, todos sabémos, que son las de los quatro Evangelistas, y estas assistidas del Espiritu Santo. Para que adviertan los Evangelistas de los Principes la verdad, la pureza que deben imitar sus plumas; y como en todo se han de mover por el impulso soberano, y en nada por afecto proprio. Si sus escrituras las ponemos sobre la cabeça, como sagradas, sea cada vna de ellas vn Evangelio humano. Pero si sucediesse alguna vez no ser assi (ò por desatencion de las plumas mayores, ò por corrupcion de las inferiores, de que ellas se ayudan) juzguen las conciencias, sobre que cargaron estos escrupulos, si tienen mucho que examinar, y mucho que confessar, y mucho que restituir en negocios, y materias tantas, y de tanto peso. Que pueda esto suceder, y que yà aya sucedido, el Propheta Jeremias lo afirma: Ierem. 8. 8. *Verè mendacium, operatus est. Stylus mendax Scribarum.* O como lee la Caldaica: *Fecit Scriba calamum mendacij ad falsandas scripturas.* Y supuesto, que esto, no solo

solo posible, sino q̃ yà fue practicado, y visto en aquel tiempo; bien es que sepa el nuestro, quanto bastaba para falsificar vna escritura. Bastarà mudar vn nombre. Bastarà mudar vna palabra? Bastarà mudar vna cifra? Digo, que mucho menos basta. No es necessario, para falsificar vna escritura, mudar nombres, ni palabras, ni cifras, ni aun letras; basta mudar vn punto, ò vna virgulilla.

696 Preguntan los Controversistas, si assi como en la Sagrada Escritura son de Fé las palabras, si serán tambien de Fé los puntos, y las virgulillas? Y responden, que sí, porque los puntos, y virgulillas determinan el sentido de las palabras; y variados los puntos, y virgulillas, tambien el sentido se varia. Por esso antiguamente avia vn Consejo, llamado de las Mazoretas, cuyo oficio era conservar incorruptamente en su pureza la puntuacion de la Escritura. Esta es la galanteria mysteriosa de aquel Texto de los Cantares: Cant. 1. 11. *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.* Dize el Esposo Divino, que haria à su Esposa vnas arracadas de oro, esmaltadas de plata: y el esmalte (segun se infiere de la raiz Hebrea) era de puntos, y virgulillas; porque en lugar de *Vermiculatas*, leen otros, *Punctatas, virgulatas argento.* Y si las arracadas eran de oro, por què eran los esmaltes de plata, y formados de puntos, y virgulillas? Porque las arracadas son ornamento de las orejas, donde reside el sentido de la Fè: Ad Rom. 10. 17. *Fides ex auditu.* Y en las palabras de Fè, aunque los puntos, y virgulillas parezcan de menos consideracion (assi como la plata es de menos precio q̃ el oro) tambien pertenecen à la Fè tanto como las mismas palabras: estas, porque forman la significacion; y aquellos, porque distinguen, y determinan el sentido. El exemplo: Matt. 16. 6. *Surrexit, non est hic.* Resucitò, no està aqui. Con estas palabras dize el Evangelista, que Christo resucitò; y con las mismas (si se mudare la puntuacion) puède dezir vn Herege, que Christo no resucitò: *Surrexit? non est hic.* Resucitò? No: està aqui. De manera, que solo con mudar los puntos, y virgulillas, con las mismas palabras se dize, que Christo resucitò, y esto es de Fè; y con las mismas se dize, que Christo no resucitò, y esto es heregia. Vèd quan arriesgado oficio es el de vna pluma en la mano; oficio, que con mudar vn punto, ò vna virgulilla, la proposicion heretica la puede hazer de Fè, y la de Fè, heretica. O escrupuloso oficio! Y si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla puede hazer tantos yerros, y tantos daños, que serà, si se mudassen palabras? Què seria, si se disminuyessen? Y què, si se añadiessen? Buelvo à dezir, si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla puede ser causa de tantos daños, què seria si se callassen lineas? Si se saltassen capitulos? Si se sepultassen papeles, è informaciones enteras? Y què seria, si (en lugar de presentar las informaciones à quien avia de poner remedio) se entregassen à quien avia de executar la vengança? Todo esto puede caber en vna pluma, y yo no sè como puede caber en vna confession. Pues es cierto, que se confiessan, y muchas vezes, los que esto hazen; y que no falta quien absuelva estas confessiones: ò quien se quiera condenar por absolverlas. Pero yo, ni absuelvo los confessados, ni condeno los Confessores; porque solo me admiro con las turbas: *Et admirata sunt turba.*

§. VII.

697 *Vt*? Por qué? Esta materia de los *por què es*, era bien larga, pero nos va faltando el tiempo, ò yo sobrando à él: y assi en este punto, y en los siguientes vsaré mas cortesmente de la paciencia, con que me ois: pero no ay confession sin penitencia: *Cur*? Por què? De todas estas sin razones que hemos referido, ò admirado, quales son las causas? Quales son los motivos? Y qual es el *por què*? No ay causa en el Mundo, porque vn hombre deba irse al infierno: pero con todo esso, ninguno và sin su *por què*. Expliquemos esto, que tanto puede, que tanto ciega, que tanto arrastra, que tanto precipita à los mayores hombres del Mundo. Yà veo, que la primera causa que ocurre à todos, es el dinero. *Cur*? Por què? Por dinero, que todo lo quede, que todo lo vence, que todo lo acaba. No niego al dinero sus poderes, ni quiero quitarle sus escrupulos: pero el mio no es tan vulgar, ni tan grosero como este. No me temo tanto de lo que se hurta, como de lo que no se hurta. Muchos Ministros ay en el Mundo, y en Portugal mas que muchos, que por ningun caso los sobornareys con dinero. Pero estos mismos dexanse sobornar de la amistad, de la recomendacion, de la dependencia, y finalmente, se dexan cohechar del respeto; y con ser nada de esto oro ni plata, son causas de toda la injusticia del Mundo. La mayor que se cometió en el Orbe, fue la que hizo Pilatos à Christo Señor nuestro, condenando à muerte à la misma Inocencia. Y qual fue el *por què* de esta grande injusticia? Sobornaronle? Dieronle grande suma de dinero los Principes de los Sacerdotes? No. Vn respeto, vna dependencia fue la que condenó à Christo Señor nuestro: Joan. 19. 12. *Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris.* Si no condenays à este, no soys amigo del Cesar. Y por no à ariesgar la amistad, y la gracia del Cesar, perdiò la gracia, y la amistad de Dios, no reparando en quitarle la vida. Esto hizo por este respeto Pilatos, y al mismo tiempo: Matt. 27. 24. *Aqua lavit manus suas.* Pidió agua, y lavose las manos; que importa que las manos de Pilatos estén lavadas, si la conciencia no esta limpia? Que importa que el Ministro sea limpio de manos, si no es limpio de respetos? El mayor soborno de todos es el respeto.

698 Si se pusiere en question, quien ha perdido mas conciencias, y condenado mas almas, si el respeto, ò el dinero; yo siempre dixera, que el res-

el reſpeto, por dos razones. La primera, porque las tentaciones del reſpeto ſon mas, y mayores, que las de el dinero: ſon mas, porque el dinero es menos, y los reſpetos muchos: ſon mayores, porque en animos generoſos, mas facil es deſpreciar mucho dinero, que cortar por vn pequeño reſpeto. Segunda, y principal cauſa, porque lo que ſe haze por reſpeto, tiene mas dificultoſa la reſtitucion, que lo que ſe haze por dinero. La injuſticia, que ſe haze, ó que ſe vende por dinero (como el dinero es cosa que ſe vè, y que ſe palpa) el miſmo dinero llama el eſcrupulo, el miſmo dinero intercede por la reſtitucion. La luz del diamante os dà en los ojos, la cadena de oro os tira, el contador os acuerda la cuenta, la lamina y el quadro peregrino (aunque ſea con figuras mudas) dà gritos à la conciencia. Pero lo que ſe haze por reſpeto, por amiſtad, por dependencia (como eſtas aprenſiones ſon, coſas, que no ſe ven, ni adornan la caſa, ni ſe cuelgan en las paredes) no tiene el eſcrupulo tantos deſpertadores, que hagan memoria al alma. Sobre todo, ſi yo vendi la juſticia por dinero, quando quiero reſtituir (ſi quiero) doy lo que me dieron, pago lo que recibi, deſembolſo lo que embolsè, que no es tan dificultoſo. Pero ſi yo vendi la juſticia, ó la di de gracia por el reſpeto, aver de reſtituir, ſin aver adquirido: aver de pagar, ſin aver recibido: aver de deſembolſar, ſin aver embolſado, ó que dificultad tan terrible! Quien reſtituye el dinero, paga con lo ageno: quien reſtituye el reſpeto, ha de pagar con lo proprio: y para quitar de mi caſa, para arrancar de mis hijos, y para ſangrar mis proprias venas, ó quanto valor! O quanta reſolucion! O quanto poder de la gracia Divina es neceſſario! Los Juezes de Samaria, por reſpeto de Jezabel, condenaron al inocente Nabot, confiſcaronle la viña, para darla à Achab, que la deſeaba. Aſsi Achab, como los Juezes, debian reſtituir la viña, porque aſsi él, como ellos, la avian robado. Y à quien era mas facil eſta reſtitucion? A Achab le era mas facil, y à los Juezes muy dificultoſo: porque Achab reſtituia la viña, aviendo recibido la viña; y los Juezes avian de reſtituir la viña, que no avian recibido. Achab reſtituia tanto por tanto, porque pagaba viña por viña. Los Juezes reſtituian todo por nada, porque avian de pagar la viña por vn reſpeto. Caſi eſtoy para deziros, que ſi huviere ys de vender el alma, ſea por dineros, y no por reſpetos; porque aunque el dinero ſe reſtituye pocas vezes, los reſpetos nunca. Buelve Pilatos

699 Entregò Pilatos à Chriſto Señor nueſtro, y Judas tambien le entregó. Pilatos: Matt. 26. 15. *Tradidit eum voluntati eorum* Judas: *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam*? Conoció Pilatos, y confeſsó la inocencia de Chriſto Señor nueſtro; y Judas tambien la conoció, y confeſsó. Pilatos: Matt. 27. 24. *Innocens ego ſum à ſanguine iuſti huius.* Judas: *Peccavi tradens ſanguinem iuſtum.* Hizo mas alguna coſa Judas? Judas ſi, Pilatos no. Judas reſtituyò el dinero, arrojandolo en el Templo; Pilatos no hizo reſtitucion alguna. Pues por què reſtituye Judas, y no reſtituye Pilatos? Porque Judas entregò à Chriſto por dinero, Pilatos le entregó por reſpetos. Las reſtituciones de dinero alguna vez ſe hazen, las de reſpetos nunca. Y ſi no dezidme, hazenſe en eſta Corte muchas coſas por reſpetos? No pregunte bien. Hazeſe alguna coſa en eſta Corte, que no ſea por reſpetos? O ninguna, ò muy pocas. Y ay alguno en la vida, ò en la muerte, que reſtituya lo que hizo por reſpetos? Ni lo vemos, ni lo oimos. Pues como ſe confieſſan de eſto los que lo hazen, ó como los abſuelven los que los confieſſan? Si yo eſtuviera en el Confeſſonario, doyles mi palabra, que no les abſolviera, ſino que les condenara; pero como eſtoy en el Pulpito, ni abſuelvo, ni condeno, admirome con las turbas: *Et admirata ſunt turba.*

§. VIII.

700 *Quomodo.* Por què modo, ó por què modos? Hemos entrado en el laberinto mas intrincado de las conciencias, que ſon los modos, las trazas, las artes, y las invenciones de negociar, de entrometer, de inſinuar, de perſuadir, de negar, de anular, de probar, de deſviar, de encontrar, de preferir, de prevalecer; finalmente de conſeguir para ſi, ò alcançar para otro todo quanto hemos dicho. Para admirarme yo, y aſſombrarnos todos del artificio, y ſutileza del ingenio, ù del engaño con que eſtos modos ſe hilan, con que eſtos telares ſe arman, con que eſtos enredos ſe traman, con que eſtas negociaciones ſe texen, no nos ſeràn neceſſarias las telas de Penelope, ni las fabulasde Ariadne, porque en las Hiſtorias Sagradas tenemos vna gran Señora, que en la caſa de vn Paſtor honrado nos moſtrarà quanto de eſto ſe texe en la Corte, y mas Corte del Mundo.

701 El mayor mayorazgo que huvo en el Mundo, fue el de Jacob, en que ſucedió Chriſto Señor nueſtro: Luc. 1. 33. *Regnabit in domo Iacob.* Sobre eſte mayorazgo pleytearon deſde el vientre de ſu madre dos hermanos, Jacob, y Eſaú; eſte tenia por ſu parte todo el derecho, tenia la naturaleza, y la edad, tenia el talento, y el merecimiento; tenia el favor, y el amor; la voluntad, y el decreto, y la promeſſa de ſu padre, que le avia de dàr la bendicion, ó la inveſtidura. De manera, que de hermano à hermano, de hombre à hombre, de favorecido à favorecido, todo eſtaba de parte de Eſaú, y contra Jacob. Tenia de ſuparte Eſaú la edad, y la naturaleza, porque aunque eran hermanos mellizos, y batallaron en el vientre de la madre ſobre el lugar, Eſaú naciò primero, tenia mas de ſu parte Eſaú el talento, y el valor, porque era fuerte, robuſto, valiente, animoſo, inclinado al campo, y à las armas, y que con la aljava pendiente del ombro, y el arco, y las ſaetas en la mano, ſe hazia temer del leon en el monte, del oſſo, y javali en el boſque. Por el contrario Jacob: Geneſ. 25. 27 *Habitabat in tabernaculis*; nunca ſalia del eſtrado de la madre. Finalmente Eſaú tenia de ſu parte el favor, el amor, y el agrado, porque era las delicias de la vejez de Iſaac ſu padre, à quien él ſabia muy bien merecerle la voluntad, porque quando el venia del campo, ú de la monteria, con la caza pequeña le hazia el plato, y la mayor la ponia por deſpojos en el zaguan de la caſa: Eſte era Eſaú, eſte era el competidor de Jacob, eſte era el derecho que tenia, eſtos eran ſus ſervicios, eſtos eran ſus merecimientos, eſtas eran las ventajas con que la naturaleza, y la gracia le avian hecho heredero ſin controverſia de la caſa de Iſaac. Y con todo eſſo (quien tal penſàra!) Jacob fue el que venció la demanda, Jacob el que llevó la bendicion, y Jacob el que quedó con el mayorazgo. Pues ſi el mayorazgo, por ley de naturaleza ſe debe al primogenito, y Eſaú nació primero; ſi el primer lugar por ley de razon ſe debe al de mejor talento, y el talento, y el valor de Eſaú era tan aventajado; ſi la ventaja, y la mayoria del premio por ley de juſticia ſe debe al mayor merecimiento, y los ſervicios de Eſaú eran tan conocidamente mayores, y ſin competencia? y ſi finalmente la bendicion, y la inveſtidura del mayorazgo dependia del padre, y eſte era tan aficionado à Eſaú, y ſe lo tenia prometido, y con efecto ſe lo queria dàr, como fue poſsible, que prevaleciеſſe Jacob ſin derecho? Jacob ſin ſervicios? Jacob ſin favor? Porque todo eſto puede la traza, el arte, la maña, el engaño, y la negociacion.

702 En aquel miſmo dia avia determinado Iſaac dàr la bendicion à Eſaú: y porque eſta ſolemnidad avia de ſer ſobre meſa, quiſo el buen viejo para ſazonar mas el guſto, que ſe le hizieſſe vn guiſado de lo que mataſſe en la caza el miſmo hijo. Parte al campo alegre, y alborozado Eſaú, pero Rebeca, que queria el mayorazgo para Jacob, à quien amaba mas, aprovechandoſe de la auſencia del hermano, y de la ceguedad del padre, yà ſabeys lo que trazó. Embia à Jacob al rebaño, trae cabritillos, en lugar de liebres, de ſus carnes haze vn ſazonado guiſado; de las pieles guiſa el engaño: y veſtido Jacob de las ropas de Eſaú, y calçado (que es mas) de las manos tambien de Eſaú, poneſe en preſencia del padre ciego, y ſirvele el plato. Preguntó Iſaac, quien era, y reſpondió muy bien induſtriado Jacob, que era ſu primogenito Eſaú. Admiroſe de que con tanta priſa huvieſſe hallado la caza, y reſpondió con ſanta ſencillez, que era eſta la voluntad de Dios. Y con eſtas dos reſpueſtas, deſpues de averle tentado las manos, le dió Iſaac la bendicion, y quedó Jacob bendito con el mayorazgo, y caſa de ſu padre, y Eſaú ſin mayorazgo, y ſin bendicion. Ay tal engaño! Ay tal fingimiento! Pues eſtos ſon los modos de negociar, y vencer. Siete engaños fingiò Rebeca para quitar la caſa à ſu dueño. Fingiò el nombre à Jacob, porque dize, que era Eſaú: fingiòle la edad, porque dize, que era el primogenito: fingiòle los veſtidos, porque eran los del hermano; fingiòle las manos, porque la piel, y el pelo eran de los guantes; fingiòle el guiſado, porque era del rebaño, y no del boſque; fingiòle la diligencia, porque Jacob no avia ido à caza: y para que ni la ſuma verdad ſe quedaſſe fuera, fingió, que fue voluntad de Dios; aviendo ſido dos voluntades de Rebeca: vna, con que queria à Jacob; otra, con que no queria à Eſaú. Y con nombre fingido, con edad fingida, con veſtidos fingidos, con manos fingidas, con obras, y ſervicios fingidos, y aun con Dios fingido, le quitó el derecho, la hazienda, la honra, la ſucceſsion, à quien ſe la avia dado el nacimiento vna vez, y el merecimiento muchas.

703 Pareceos (ſegun lo que parece à los ojos puramente humanos) grande ſinrazon eſta. Teneys mucha razon pero eſta tragedia, que vna vez ſe enſayó en Hebron, quantas vezes ſe repreſenta en nueſtra Corte? Quantas vezes, con nombres ſupueſtos, con merecimientos fingidos, con abonos falſificados, ſe roban los premios al benemerito, y triunfa con ellos el indigno? Quantas vezes le rinde mas à Jacob ſu Rebeca, que à Eſaú ſu arco? Quantas vezes alcança mas Jacob con ſus guantes calçados, que Eſaú con las armas en las manos? Si en el oficio de la paz ſe medra mas, que en los trabajos de la guerra; quien no ha de trocar los ſoles de la campaña, por la ſombra de eſtas paredes? No lo experimentó aſsi David: aun ſirviendo à vn Rey injuſto, y enemigo. David ſirvió en Palacio, y ſirviò en la guerra: en Palacio con el harpa, y en la guerra con la honda. Y donde le fue mejor? En Palacio medrò tan poco, que del harpa bolvió al cayado: en la guerra ſubió tanto, que de la honda ſubió à la Corona. Si ſe vieſſe, què David crecia mas à la ſombra de las paredes de Palacio, que con el ſol de la campaña; ſi ſe vieſſe, que medraba mas liſonjeando las orejas con el harpa, que defendiendo, y honrando al Rey con la honda; ſi ſe vieſſe, que merecia mas galanteando à Michòl, que ſirviendo à Saul, no ſeria vna grande injuſticia, y vn eſcandalo, mas que grande?

704 Pero yo no me quexo tanto de Jacob, y de Rebeca, que hizieron el engaño, quanto de Iſaac, que no ſe deshizo deſpues de conocido: que Eſaú padezca, Jacob poſſea, Rebeca triunfe, y Iſaac diſsimule! Que ſea tan poderoſa la arte de hurtar bendiciones, que le quite Jacob à Eſaú la bendicion, no ſolo deſpues de prometida, y decretada, ſino deſpues de firmada, y paſſada por el Conſejo? Y què aya tanta paciencia en Iſaac, que no le trueque la bendicion en maldicion! El miſmo Jacob lo temiò aſsi, y quando la madre le quiſo meter en eſta pretenſion, le dixo, que temia que ſu padre deſcubrieſſe el engaño, y que en lugar de bendicion, le dieſſe alguna maldicion: Geneſ. 27. 12. *Timeo, ne putet me ſibi voluiſſe illudere, & inducam ſuper me maledictionem pro benedictione.* Pero Rebeca no hizo caſo de eſte reparo, porque conocia bien à Iſaac, y ſabia,

sabia, que no tenia el viejo colera para tanto; si Isaac tuviera otro valor, la bendicion se restituyera à Esaù, y Rebeca sintiera el fingimiento, y à Jacob le amargàra el engaño: pero (dexando à parte lo mysterioso) que Esaù quede privado de su mayorazgo para siempre, y que ni Rebeca que le quita, ni Jacob que le pone, ni Isaac que lo consiente, hagan escrupulo en este caso! Doctores ay, que lo condenan todo esto; y otros, que lo escusan: yo, ni lo escuso, nilo condeno, admirome con las turbas: *Et admirata sunt turbæ.*

§. IX.

705 *Quando*? Esta es la vltima circunstancia de nuestro examen; y quando acabaria yo, si huviera de seguir hasta el cabo este *Quando*? Quando hazen los Ministros lo que hazen? Y quando hazen lo que deben hazer? Quando responden? Quando confieren? Quando despachan? Quando oyen? Que aun para vna Audiencia son necessarios muchos *quandos*. Si hazerse oy, lo que se pudo hazer ayer; si hazerse mañana, lo que se debiera hazer oy; es materia en vn Reyno de tantos escrupulos, y de daños muchas vezes irremediables, aquellos *Quandos* tan dilatados, aquellos *Quandos* tan desentendidos, aquellos *Quandos* tan eternos, quanto deben inquietar la conciencia de quien la tuviere?

706 Antiguamente en la Republica Hebrea (y en muchas otras) los Tribunales, y los Ministros estaban à las puertas de las Ciudades. Y esso quiere dezir en los Proverbios Prov. 31. 23. *Nobilis in portis vir eius, quando sederit cum Senatoribus terræ.* Para calificar la nobleza del marido de la Muger Fuerte, dize, que tenia assiento en las puertas con los Senadores, y Consejeros de la Tierra. Y à este aludió tambien Christo, quando dize de la Iglesia, que fundaba en San Pedro: Mat. 19. 18. *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* Que las puertas del Infierno no prevalecerian contra ella: entendiendo por puertas del Infierno los consejos del Infierno; porque estos, los Ministros, y los Tribunales acostumbraban estàr todos à las puertas de las Ciudades. Pero que razon tuvieron aquellos Legisladores para señalar este lugar à los Tribunales, y para poner à las puertas de las Ciudades sus Ministros? Varias razones dieron los Historiadores, y Politicos; pero la principal, en que todos convienen es, la brevedad del despacho. Venia el Labrador, venia el Soldado, venia el Estrangero con su demanda, con su pretencion, con su peticion; y sin entrar en la Ciudad, bolvia el mismo dia à su casa con la respuesta; de suerte que estaban tan promptos aquellos Ministros, que ni aun dentro de la Ciudad estaban, para que los pretendientes no tuviessen el trabajo, ni el gasto, ni la dilacion de entrar dentro. No sepan los pretendientes la diferencia de aquel siglo al nuestro, para que no se quexen mas. Antiguamente estaban los ministros à las puertas de las Ciudades, aora estàn las Ciudades à las puertas de los Ministros! tanto coche, tanta litera, tanto cavallo (que los de à pie no los cuento, ni de ellos se haze cuenta:) las puertas, los patios, las calles rebentando de gente; y el Ministro encantado, sin saberse si està en casa, ò si ay en el Mundo tal Ministro, siendo necessario mucho valimiento, solo para alcançar de vn criado la revelacion de este misterio: vnos llaman, otros no se atreven à llamar, todos esperan, y todos desesperan. Sale finalmente el Ministro quatro horas despues del Sol; aparece, y desaparece de corrida: miran todos los pretendientes al Cielo, y vnos se miran à otros; apartase desconsolada la Ciudad, que esperaba junta: y quando avrà otro *Quando*? Y que vivan, y obren con esta inhumanidad hombres, que se confiessan, quando procedian con tanta razon hombres sin Fè, ni Sacramentos? Aquellos Ministros, aun quando despachavan mal à sus pretendientes, les hazian tres mercedes: ahorrabanles el tiempo, ahorrabanles el dinero, ahorrabanles los passos: los nuestros, aun quando os despachan bien, os hazen los mismos tres daños; el del dinero, porque lo gastays; el del tiempo, porque lo perdeys; el de los passos; porque los multiplicays. Y estos passos, y este tiempo, y este dinero, quien os lo ha de restituir? Quien ha de restituir el dinero à quien gastò el dinero que no tiene? Quien ha de restituir los passos à quien dà los passos, que no puede? Quien ha de restituir el tiempo à quien pierde el tiempo, que ha de menester? O tiempo tan precioso, y tan perdido! Dilata el Juez ocho meses la demanda, que se podia concluir en ocho dias: dilata el Ministro ocho años la pretension, que se debia concluir en ocho horas; y la sangre del Soldado, las lagrimas del huerfano, la pobreza de la viuda, la afliccion, la confusion, la desesperacion de tantos miserables? Christo dize, que lo que se haze à estos, se haze à èl; y en ninguno mejor, que en ellos, se pueden vèr los efectos terribles de vna dilacion. Tres horas pretendió Christo en el Huerto, y en estas tres horas hizo tres peticiones sobre vna misma propuesta, y à ninguna se le respondió. Y como lo sintió, ò què le sucedió? Fue tal su dolor, su afliccion, y su agonia, que llegò à sudar sangre por todas las venas? Luc. 22. 44. *Factus est sudor eius sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Toda la vida de Christo en treinta y tres años fue vn continuo exercicio de continua paciencia pero ningun trabajo le hizo sudar gotas de sangre, sino este de pretender vna, otra, y tres vezes, sin responderle. Si tres horas de pretencion sin respuesta, hazen sudar sangre à vn Hombre Dios, tantos años de pretensiones, y de repulsas, què efectos causaràn en vn hombre; y tanto mas, quanto fuere mas hombre? La pretension de Christo: Matt. 26. 39. *Pater, si possibile est*, (supuesto el decreto del Padre, y la presencia del mismo Christo) era de materia no posible: y si no respon-

ponder à vn imposible cuesta tanto; no responder à lo que tal vez se haze con todos, quanto lastimarà? Lo que mas se deve sentir en estas desatenciones, de los que tienen oficio de responder, son los daños publicos, que de ellas se siguen. No le estuviera mejor à la Republica, que la sangre, que se suda en la pretension, se derramàra en la campaña? Pues esso mismo sucedió en este caso. Si Christo no sudàra sangre en el Huerto, avia de derramar mas sangre en el Calvario, porque avia de derramar la que derramò, y mas la que avia sudado. Si en la pretension se le agotan las venas, à quien le ha de quedar sangre para la batalla? Ni queda sangre, ni queda brio, ni queda gusto, ni queda voluntad, todo aqui se pierde. Empeçò Christo à orar, ò à pretender en el Huerto; y empeçò juntamente: à què? A molestarse, à temer, à entristecerse: Marc. 14. 33. *Cæpit pavere, & tædere: : : contristari, & mœstus esse.* Lo mismo acontece en la Corte al mas valeroso Capitàn, al mas brioso Soldado. Matth. 26. 38. Và vn Soldado à servir à la guerra, y lleva tres cosas; lleva voluntad, lleva animo, y lleva alegria. Buelve de la guerra à pretender; todas estas tres cosas se le trueçan. La voluntad truecasele en hastio, *Tædere*. El animo truecasele en temor, *Pavere*. La alegria truecasele en tristeza, *Et mœstus esse*. Y quien tiene la culpa de toda esta mudança tan dañosa del bien publico? Las dilaciones, las suspensiones, las indeterminaciones, el oy, el mañana, el otro dia, y el nunca de los vuestros *quandos*. Y hazen conciencia de estos daños algunos de los causadores de ellos? Pues sepan (aunque no lo quieran saber) y desengañense (aunque se quieran engañar) que la restitucion que deven, no es solo vna, sino doblada. Una restitucion al particular, otra restitucion à la Republica: al particular, porque sirviò; à la Republica, porque no avrà quien sirva. Direysme, que no ay con quien despachar, y con que premiar à tantos. Esta escusa esperava. Primeramente ellos dizen, que ay para quien quereys, y no ay para quien no quereys. Yo no digo esso, porque no lo creo; pero si no ay con què, por què no les dezis, que no ay? Por què los traeys suspensos? Por què los traeys engañados? Por que los traeys consumidos, y consumiendose? Esta pregunta no tiene respuesta; porque aunque parezca medio para no desconsolar los pretendientes, mucho mas los desconsuela la dilacion, y la suspension de lo que los avia de desconsolar el desengaño. En el mismo Texto lo hallaremos assi.

707 Estando Christo en la mayor afliccion de su pretension, baxo vn Angel del Cielo à consortarle: Luc. 25. 43. *Apparuit illi Angelus de Cœlo confortans eum.* Y en què consistiò el aliento, y el consuelo, que le comunicó el Angel, si la respuesta fue que bebiesse el Caliz, contra lo que Christo pedia? En esso mismo estuvo el consuelo, porque aunque no le respondieron con el despacho, respondieronle con el desengaño. Vèd quanto mejor es desengañar à los hombres, que dilatarles la respuesta, y tenerlos suspensos; la dilacion, y suspension para Christo èra agonia, el desengaño fue aliento. La dilacion sin despacho, son dos males; el desengaño sin dilaciones, es vn mal templado con vn bien: porque si no me days lo que pido, à lo menos librayme de lo que padezco, librayme de la suspension, librayme del cuydado, librayme del engaño, librayme de la ausencia de mi casa, librayme de la Corte, y de los gastos de ella, librayme del nombre, y de las indignidades de pretendiente, librayme de vuestro Tribunal, librayme de vuestras escaleras, librayme de vuestros criados, y al fin me librays de vos. Y es esto poco? Pues si con vn desengaño dado à tiempo, los hombres quedan menos quexosos, el govierno mas acreditado, el Rey mas amado, y el Reyno mas bien servido; por què se ha de entender? Por què se ha de dilatar? Por què no se ha de desengañar al pobre pretendiente, que tanto mas le empobreceys, quanto mas lo entreteneys? Si no ay caudal de hazienda para el despacho, no avrà vn *No* de dos letras para el desengaño? Serà mejor q̃ èl se desengañe despues de perdido? Y que sea vuestro engaño la causa de perderse? Queroys q̃ se pierda, que le entreteneys con la falsa esperança, porque os rinden mas los que esperan, q̃ los desengañados? Si no le podeys dàr lo que le negays, quien le ha de restituir lo que le perdeys? O restituciones! O conciencias! O almas! O examenes! O Confessores! Sea la vltima admiracion esta, pues no alabo, ni condeno, solo me admiro con las turbas: *Et admirata sunt turbæ.*

§. X.

708 DE todo este discurso se colige (si yo no me engaño) con evidencia, que ay muchos escrupulos en el Mundo, de que se haze poco escrupulo; que ay confessiones en que habla el mudo, y no sale el demonio; y que supuesta la obligacion de confessar todos los pecados, se deven confessar estas confessiones. Grande mal es, no sanar con los remedios; pero adolecer con los remedios aun es mal mayor. Y quando se adolece con los remedios, què remedio? El remedio es curarse vn hombre de los remedios, assi como se cura de las enfermedades. Este es el caso en que estamos. El remedio de los pecados es la confession; pero si las confessiones, en lugar de quitarme los pecados, por mi desgracia me los acrecientan mas, no ay otro remedio, sino doblar el remedio sobre si mismo, y confessar las confessiones, assi como se confiessan los pecados. De aquellos que bolvieron à recaer en los pecados passados, dezia Tertuliano, que hazian penitencia de la penitencia, y que se arrepentian del arrepentimiento: si los malos se arrepienten del arrepentimiento, los que deven, y quieren ser buenos, por què no se confessaràn de las confessiones? Unos lo deven hazer por la certeza, otros por la duda, y todos es bien que lo hagan para la mayor seguridad.

709 Para que esta confession de las confessiones

nes salga tal, que no sea necessario bolver à ser confessada, devemos seguir en todo el exemplo presente de Christo, en la expulsion de este diablo mudo. Primeramente: Luc. 11. 14. *Erat ejiciens.* Todos los otros milagros los hazia Christo en vn instante, este de echar fuera al demonio no le hizo en vn instante, ni con prisa, sino de espacio, y con tiempo. Es necessario (primero que todo) à quien huviere de confessar sus confessiones, tomar tiempo competente, libre, y desembargado de todos los otros cuydados, para ocuparle solo en este, pues es el mayor de todos: Psalm. 74. 1. *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo.* Yo tomaré tiempo, dize Dios, para juzgar las Justicias. Si Dios para examinar, y juzgar las conciencias de los que goviernan, dize, que ha de tomar tiempo; como podràn los mismos que goviernan juzgar sus conciencias, y examinar sus examenes, si no tomaren tiempo para esto?

710 Dirà alguno, que està tan ocupado, que no tiene este tiempo; y ay tiempo para el juego? Y ay tiempo para la Quinta? Y ay tiempo para la conversacion? Y ay tiempo, y tantos tiempos para otros divertimientos de tan poca importancia, y solo para la confesion no ay tiempo? Si no huviere otro tiempo, tomese el del oficio, el del Tribunal, y tomese el del Consejo. El tiempo que se toma para hazer mejor el oficio, no se quita al oficio: y para abreviar de razones, pregunto: Si ahora os acometiera vna calètura maligna (como puede ser) aviades de cortar por todo, para acudir à vuestra alma, para tratar de vuestra conciencia? Si. Pues lo que avia de hazer la calentura, por què no lo hará la razon? Lo que avia de hazer el miedo, y la falsa contricion en la enfermedad, por què no lo hará la verdadera resolucion en la salud?

711 Tomado el tiempo (y tomado con qualquier fuerça, y con qualquier precio) figuese la eleccion de Confessor. Quien aqui obro el milagro fue Christo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens dæmonium.* El Confessor està en lugar de Christo, y quien ha de estàr en lugar de Dios Hombre, es necessario que sea muy hombre, y que tenga mucho de Dios: Eccles. 4. 41. *Non confundaris confiteri peccata, & ne subjicias te omni homini pro peccato.* No os corrays de confessar vuestros pecados (dize el Espiritu Santo;) pero advertid, que en la confession de ellos no os sujeteys à qualquier hombre. Si la salud del cuerpo (que al fin es mortal, y ha de acabarse) no la hays de qualquier Medico; la salud del alma, de quièn depende la eternidad, por que la aveys de fiar de qualquier Confessor indocto? Claro està, que no deve ser; pero no basta solo que sea docto, sino docto, y temeroso de Dios. Confessor, que sepa guiar vuestra alma, y que tema perder la suya. Confessò Judas su pecado à los Principes de los Sacerdotes: Matth. 27. 4. *Peccavi tradens sanguinem justum.* Y ellos què le respondieron? *Quid ad nos? Tu videris.* Y à nosotros què se nos dà de esso? Allà te lo avengas. Vèd què Sacerdotes, que ni se les dava nada de su conciencia, ni de la del penitente, que se les echa à sus pies. Aveys de elegir Confessor, que se le dè tanto de vuestra conciencia, como de la suya. Y basta, que sea docto, y timorato? No basta. Ha de ser docto, timorato, y de valor. Es tal la flaqueza humana, que hasta en el Tribunal de Christo se miran los grandes, como grandes, y se les guarda respeto, quando no se les haga lisonja. Yendo Phelipe Segundo à caça, fue forçoso sangrarle à toda prisa; llamaron al sangrador de vna Aldea, porque no avia otro. Preguntòle el Rey, si sabia à quien avia de sangrar? Respondiò, si, à vn hombre. Estimo el gran Rey à este hombre, como merecia, y sirviose de èl de alli adelante. Con semejantes hombres se avian de curar en el cuerpo, y en el alma los grandes hombres: con hombres, que sangren à vn Rey como à vn hombre.

712 Puesto à los pies de este hombre, y en èl, à los pies de Dios, hable el mudo, con tal verdad, con tal entereza, con tal distincion de lo que confessò, ò no confessò; de los propositos que tuvo, ò no tuvo; de la satisfaccion que hizo, ò dexò de hazer; que de vna vez, ò por vna vez salga el demonio fuera. Y sea con tan viva detestacion de todos los pecados passados, cò tan firme resolucion de la enmienda de todos ellos, y con tan verdadero, è intimo dolor de aver ofendido à vn Dios infinitamente amable, y sobre todas las cosas amado, q̃ no solo salga el demonio para siempre, y para nunca mas bolver; sino que yà esté echado del alma, quando hablare el mudo: *Et cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus.* Dios nos dè su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGVNDO
DEL
DEMONIO MVDO,
EN EL CONVENTO DE ODIVELAS,
Religiosas del Patriarca San Bernardo,
Año de 1651.

Erat Jesus ejiciens dæmonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. I.

713 VELAD, y estad alerta, dize el Apostol San Pedro, porque el demonio, vuestro enemigo, como leon, rugiendo, dà bueltas, y anda buscando à quien tragar: 1. Petr. 5. 8. *Sobrii estote, & vigilate quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret.* Necessaria, y temerosa advertencia es esta: mas mucho mas necessaria, y mucho mas temerosa la q̃ oy nos avisa el Evangelio. Por què? Porque el demonio de que nos manda cautelarS. Pedro, es demonio con bramidos: *Tanquam leo rugiens.* Y el demonio, de que habla el Evangelio, es demonio mudo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens dæmonium, & illud erat mutum.* Si el demonio viene bramando, los mismos bramidos avisan del peligro, y ninguno avrà tan descuydado, aunque està ya durmiendo, que no despierte asombrado, y se cautele; pero si el demonio viene mudo, debaxo del mismo silencio, en que se esconde el peligro, descansa, y se adormece el cuydado.

714 El demonio siempre es enemigo: *Adversarius vester diabolus.* Mas quando viene bramando, viene como enemigo declarado; quando viene mudo, como enemigo oculto: y mucho mas para temer es el enemigo oculto, y dissimulado, que descubierto. Quando el Exercito contrario, con las vanderas tendidas, al son de caxas, y clarines, se viene avançando à los muros, no son necessarias las Centinelas; mas quando de noche viene marchando à la sordina, con todos los instrumentos belicos en silencio, entonces es necessario que las Centinelas estèn con los ojos muy abiertos. Quando el demonio viene como leon bramando, me avisa el leon, y me avisa San Pedro; mas quando viene mudo, ni el leon, ni San Pedro me puede avisar. En fin, la diferencia del demonio como leon, y bramando, al mismo demonio como demonio, y mudo, hasta à los mismos sentidos es manifiesta. Como leon se vee, y como bramando se oye, pero como demonio, que es invisible, no se puede vèer; y como mudo, que no habla, no se puede oìr.

715 Este es el demonio, que Christo oy lançó fuera; y este el milagro, que muchas vezes repite por medio de los Predicadores, si el estado ya incapàz de los oyentes no lo impide. Quando el leon se llevava algun cordero del rebaño de David, sino estava aun tragado, y engullido del todo, y le quedava las orejas defuera, por las mismas orejas le bolvia à sacar de la garganta del leon. Es lo que dizo el Profeta Amòs, que tambien fue Pastor: Amos 3. 12. *Quomodo si eruat Pastor de ore leonis extremum auriculæ.* No dudo, que pueda aver en este Auditorio algunos à quien aya tragado el demonio, porque ni èl bramò, ni ellos lo overon. Si tambien le tragò las orejas, no le vee el remedio; mas si aun le que daron fuera, por ellas, y por los oidos se pudieran librar, si overen con la atencion que pide tan grave materia: *AVE MARIA.*

Erat Iesus ejiciens dæmonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. II.

716 EL gran Patriarca San Bernardo (que siendo entre los otros Doctores Sagrados tan eminente, en este lugar es el mayor) explicando el Texto de San Pedro, dize, que dava gracias al grande Leon de Judà, Christo Señor Nuestro, porque permitiendo el bramar al leon del Infierno, no le permitia el herir. *Gratias magno illi Leoni de Tribu Juda: vngire iste potest, ferire non potest.* Y por què no puede herir, si puede bramar? Por esso mismo. Quando

nes salga tal, que no sea necessario bolver à ser confessada, devemos seguir en todo el exemplo presente de Christo, en la expulsion de este diablo mudo. Primeramente: Luc. 11. 14. *Erat ejiciens.* Todos los otros milagros los hazia Christo en vn instante, este de echar fuera al demonio no le hizo en vn instante, ni con prisa, sino de espacio, y con tiempo. Es necessario (primero que todo) à quien huviere de confessar sus confessiones, tomar tiempo competente, libre, y desembargado de todos los otros cuydados, para ocuparle solo en este, pues es el mayor de todos: Psalm. 74. 1. *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo.* Yo tomaré tiempo, dize Dios, para juzgar las Justicias. Si Dios para examinar, y juzgar las conciencias de los que goviernan, dize, que ha de tomar tiempo; como podràn los mismos que goviernan juzgar sus conciencias, y examinar sus examenes, si no tomaren tiempo para esto?

710 Dirà alguno, que està tan ocupado, que no tiene este tiempo; y ay tiempo para el juego? Y ay tiempo para la Quinta? Y ay tiempo para la conversacion? Y ay tiempo, y tantos tiempos para otros divertimientos de tan poca importancia, y solo para la confesion no ay tiempo? Si no huviere otro tiempo, tomese el del oficio, el del Tribunal, y tomese el del Consejo. El tiempo que se toma para hazer mejor el oficio, no se quita al oficio: y para abreviar de razones, pregunto: Si ahora os acometiera vna calètura maligna (como puede ser) aviades de cortar por todo, para acudir à vuestra alma, para tratar de vuestra conciencia? Si. Pues lo que avia de hazer la calentura, por què no lo hará la razon? Lo que avia de hazer el miedo, y la falsa contricion en la enfermedad, por què no lo hará la verdadera resolucion en la salud?

711 Tomado el tiempo (y tomado con qualquier fuerça, y con qualquier precio) figuese la eleccion de Confessor. Quien aqui obro el milagro fue Christo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens dæmonium.* El Confessor està en lugar de Christo, y quien ha de estàr en lugar de Dios Hombre, es necessario que sea muy hombre, y que tenga mucho de Dios: Eccles. 4. 41. *Non confundaris confiteri peccata, & ne subjicias te omni homini pro peccato.* No os corrays de confessar vuestros pecados (dize el Espiritu Santo;) pero advertid, que en la confession de ellos no os sujeteys à qualquier hombre. Si la salud del cuerpo (que al fin es mortal, y ha de acabarse) no la hays de qualquier Medico; la salud del alma, de quièn depende la eternidad, por que la aveys de fiar de qualquier Confessor indocto? Claro està, que no deve ser; pero no basta solo que sea docto, sino docto, y temeroso de Dios. Confessor, que sepa guiar vuestra alma, y que tema perder la suya. Confessò Judas su pecado à los Principes de los Sacerdotes: Matth. 27. 4. *Peccavi tradens sanguinem justum.* Y ellos què le respondieron? *Quid ad nos? Tu videris.* Y à nosotros què se nos dà de esso? Allà te lo avengas. Vèd què Sacerdotes, que ni se les dava nada de su conciencia, ni de la del penitente, que se les echa à sus pies. Aveys de elegir Confessor, que se le dè tanto de vuestra conciencia, como de la suya. Y basta, que sea docto, y timorato? No basta. Ha de ser docto, timorato, y de valor. Es tal la flaqueza humana, que hasta en el Tribunal de Christo se miran los grandes, como grandes, y se les guarda respeto, quando no se les haga lisonja. Yendo Phelipe Segundo à caça, fue forçoso sangrarle à toda prisa; llamaron al sangrador de vna Aldea, porque no avia otro. Preguntòle el Rey, si sabia à quien avia de sangrar? Respondiò, si, à vn hombre. Estimo el gran Rey à este hombre, como merecia, y sirviose de èl de alli adelante. Con semejantes hombres se avian de curar en el cuerpo, y en el alma los grandes hombres: con hombres, que sangren à vn Rey como à vn hombre.

712 Puesto à los pies de este hombre, y en èl, à los pies de Dios, hable el mudo, con tal verdad, con tal entereza, con tal distincion de lo que confessò, ò no confessò; de los propositos que tuvo, ò no tuvo; de la satisfaccion que hizo, ò dexò de hazer; que de vna vez, ò por vna vez salga el demonio fuera. Y sea con tan viva detestacion de todos los pecados passados, cò tan firme resolucion de la enmienda de todos ellos, y con tan verdadero, è intimo dolor de aver ofendido à vn Dios infinitamente amable, y sobre todas las cosas amado, q̃ no solo salga el demonio para siempre, y para nunca mas bolver; sino que yà esté echado del alma, quando hablare el mudo: *Et cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus.* Dios nos dè su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGVNDO
DEL
DEMONIO MVDO,
EN EL CONVENTO DE ODIVELAS,
Religiosas del Patriarca San Bernardo,
Año de 1651.

Erat Jesus ejiciens dæmonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. I.

713 VELAD, y estad alerta, dize el Apostol San Pedro, porque el demonio, vuestro enemigo, como leon, rugiendo, dà bueltas, y anda buscando à quien tragar: 1. Petr. 5. 8. *Sobrii estote, & vigilate quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret.* Necessaria, y temerosa advertencia es esta: mas mucho mas necessaria, y mucho mas temerosa la q̃ oy nos avisa el Evangelio. Por què? Porque el demonio de que nos manda cautelarS. Pedro, es demonio con bramidos: *Tanquam leo rugiens.* Y el demonio, de que habla el Evangelio, es demonio mudo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens dæmonium, & illud erat mutum.* Si el demonio viene bramando, los mismos bramidos avisan del peligro, y ninguno avrà tan descuydado, aunque està ya durmiendo, que no despierte asombrado, y se cautele; pero si el demonio viene mudo, debaxo del mismo silencio, en que se esconde el peligro, descansa, y se adormece el cuydado.

714 El demonio siempre es enemigo: *Adversarius vester diabolus.* Mas quando viene bramando, viene como enemigo declarado; quando viene mudo, como enemigo oculto: y mucho mas para temer es el enemigo oculto, y dissimulado, que descubierto. Quando el Exercito contrario, con las vanderas tendidas, al son de caxas, y clarines, se viene avançando à los muros, no son necessarias las Centinelas; mas quando de noche viene marchando à la sordina, con todos los instrumentos belicos en silencio, entonces es necessario que las Centinelas estèn con los ojos muy abiertos. Quando el demonio viene como leon bramando, me avisa el leon, y me avisa San Pedro; mas quando viene mudo, ni el leon, ni San Pedro me puede avisar. En fin, la diferencia del demonio como leon, y bramando, al mismo demonio como demonio, y mudo, hasta à los mismos sentidos es manifiesta. Como leon se vee, y como bramando se oye, pero como demonio, que es invisible, no se puede vèer; y como mudo, que no habla, no se puede oìr.

715 Este es el demonio, que Christo oy lançó fuera; y este el milagro, que muchas vezes repite por medio de los Predicadores, si el estado ya incapàz de los oyentes no lo impide. Quando el leon se llevava algun cordero del rebaño de David, sino estava aun tragado, y engullido del todo, y le quedava las orejas defuera, por las mismas orejas le bolvia à sacar de la garganta del leon. Es lo que dizo el Profeta Amòs, que tambien fue Pastor: Amos 3. 12. *Quomodo si eruat Pastor de ore leonis extremum auriculæ.* No dudo, que pueda aver en este Auditorio algunos à quien aya tragado el demonio, porque ni èl bramò, ni ellos lo overon. Si tambien le tragò las orejas, no le vee el remedio; mas si aun le que daron fuera, por ellas, y por los oidos se pudieran librar, si overen con la atencion que pide tan grave materia: *AVE MARIA.*

Erat Iesus ejiciens dæmonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. II.

716 EL gran Patriarca San Bernardo (que siendo entre los otros Doctores Sagrados tan eminente, en este lugar es el mayor) explicando el Texto de San Pedro, dize, que dava gracias al grande Leon de Judà, Christo Señor Nuestro, porque permitiendo el bramar al leon del Infierno, no le permitia el herir. *Gratias magno illi Leoni de Tribu Juda: vngire iste potest, ferire non potest.* Y por què no puede herir, si puede bramar? Por esso mismo. Quando

do el leon viene bramando, en la misma boca, en que trae el peligro, trae el remedio. Sus bramidos nos libran de sus dientes, y sus amenaças de sus garras. Mas si él, que assi como puede bramar, puede no bramar, si viniere mudo, què serà? Aqui ha de assestar nuestra bateria. Và adelante el Texto, que no solo viene bramando, si cercando: *Rugiens circuit quærens, quem devoret.* Y dado que estos cercos del demonio no darán mucho cuydado à San Bernardo, porque los muros de su Religion son muy altos, muy seguros, y muy fuertes: con todo esso, si el demonio se despojare la piel, y cuerpo de leon, poca resistencia le pueden hazer los muros. Y tal es el caso, y la Casa en que estamos.

717 El demonio, como espiritu, y espiritu sobervio, atrevido, y sin temor, ni reverencia de los Lugares Sagrados, entra por los Claustros Religiosos, passea los corredores, y dormitorios, y por mas cerradas que estén las celdas, sin ganzua, con ser ladron, se mete, y mora en ellas muy de assiento. Por señas, señoras, que muchas lo dexasteys en vuestra celda, y le hallareys allà, quando bolviéredes. Esta verdad, aunque no sea Fé Catolica, es Romana, es la novedad que de allà traygo, para que os pido nueva atencion.

718 Siendo el estado de las Virgines consagradas à Dios la mas ilustre porcion del Rebaño de Christo, como le llama San Cypriano: *Illustrior portio gregis Christi.* Què medio tomaria el Supremo, y vigilantissimo Pastor Inocencio X. para conservar el mismo estado en su pureza, y perfeccion, donde huviesse descaecido, y restituirle à ella? Eligio su Santidad en Roma vn Religioso de grande virtud, y prudencia, y Maestro de espiritu muy experimentado, al qual encomendò que visitasse con secreto los Conventos de Religiosas, no solo en lo comun, sino tambien en las celdas, ó aposentos particulares, y que procurasse quitarles (no con violencia, mas con la suavidad de santas exortaciònes) todo lo que juzgasse menos decente à la Fé, y vnico amor, que deven à su Divino Esposo. Hizolo assi el Visitador, con el zelo que del se esperava; y despues de algunos meses, dando cuenta al Sumo Pontifice de su Mission, dixo, que venia muy edificado de lo que avia hallado, mas no del todo contento. Edificado, porque halló tantas penitencias, tantos ayunos, tantas disciplinas, y silicios, y tantas devociones, y oraciones, que le fue preciso moderar el exceso, é ir à la mano à tan excessivos fervores. Edificado tambien, porque aviendo en los dichos aposentos algunas alhajas, ó preseas de mayor precio, y curiosidad de lo que permite la pobreza, y simplicidad Religiosa; todas, aunque con alguna repugnancia, las hizo quitar, y aplicar à mejores vsos, excepta solo vna. Y porque esta no se podia arrancar de las paredes, y mucho menos de los afectos, sino en muy raras de aquellas Religiosas, por esso no estava totalmente satisfecho de su diligencia. Entonces preguntó su Santidad, qué alhaja, ó què presea era aquella? A que respondiò el Visitador, que el espejo. El espejo? Beatissimo Padre, si, y la razon de mi descontento es, porque tengo entendido, por larga experiencia, que en quanto vna Religiosa se quiere veer al espejo, no ha acabado de entregar el coraçon al Esposo del Cielo, y aun le quedan en èl algunos resabios del amor, y vanidad del Mundo.

719 Tal fue la respuesta del Visitador de aquellos Conventos, oìda, no menos que de la boca de su Santidad. Y con esta tan autentica, y bien fundada noticia, quedé persuadido à vna cosa, y me resolvì à otra. La primera, à que quedé persuadido, con buena venia de tan venerable Comunidad, es que en los Coaventos, y celdas de Religiosas el espejo es el demonio mudo. La segunda, à que juntamente me resolvì, fuè, que en viniendo à Portugal, avia de publicar, y predicar este caso en el primer lugar à que pudiesse pertenecer. El, pues, serà oy el argumento de mi discurso, y vna alegoria tan propria de las palabras, que propuse en el Thema, como ellas lo mostrarán.

§. III.

720 *Erat Iesus eiiciens dæmonium, & illud erat mutum.* Dize el Evangelista San Lucas, que estava Christo lançando vn demonio mudo del cuerpo de vn endemoniado. Y por què no dize, que le lançò, ó que le lançaria, sino que le estava lançando? *Erat eiiciens.* Este reparo es de todos los Expositores, los quales tambien responden todos, que aquel estàr, ó aquella detencion, y tardança significava la repugnancia, la rebeldìa, y la resistencia, y la contumacia, con que el demonio no se queria despegar de aquel cuerpo, ni dexarse arrancar del. Mas esto mismo tiene nueva dificultad en el Evangelio del mismo San Lucas. Dize este Evangelista, que quando Christo echava los demonios de los cuerpos, no era necessario que el Señor lo mandasse con alguna palabra, mas bastava que el mismo endemoniado tocasse las vestiduras sagradas, para quedar luego libre: Luc. 6. 18. 19. *Qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur; & omnis turba quærebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Pues si la virtud de Christo tan facilmente lançava los demonios de los cuerpos, por què experimentò tanta resistencia, y dificultad en la expulsion deste demonio mudo? Por ventura por ser mudo? No. Antes por ser mudo era conveniente que lo lançasse por vn tacto tambien mudo, y juntamente passivo, como à los demàs. Estrechemos la duda en todo rigor. Es cierto que el demonio no podia resistir à la virtud de Christo, que era Omnipotente. Y tambien es cierto, que las dificultades, y resistencias del *Erat eiiciens*, eran afectadas por el mismo Christo, para darnos debaxo dellas alguna importante doctrina. Què queria, pues, significar el Señor en aquel demonio mudo, y en aquellas resistencias? Antes de la prueba, nadie tenga por paradoxa la respuesta. En el demonio mudo queria el Señor significar el espejo, y en

y en las resistencias la grande dificultad con que el espejo se arroja fuera. En el mismo exemplo de Roma, que acabo de referir, tenémos la prueba, y mucho mas encaredida.

721 Quando Christo Señor nuestro mandó à sus Discipulos predicar, diòles juntamente poder sobre los demonios, para que los lançassen de los cuerpos. Con este poder echaban fuera indiferentemente todos los demonios, hasta que le traxeron vno, tambien mudo, como consta del Evangelio de San Matheo; el qual, por mas exorcismos que le hizieron, era tan obstinado, y rebelde, que de ningun modo le pudieron los Apostoles arrancar del cuerpo, de que se avia apoderado. Dieron cuenta desta novedad al Divino Maestro, preguntando la causa della: y el Señor les respondiò, que los demonios de aquella casta no se lançaban fuera, sino con oracion, y ayuno: Marc. 9. 17. 20. Matth. 18. *Hoc genus dæmoniorum non eiicitur nisi in oratione, & ieiunio.* A nuestro punto aora. En aquellas devotas Religiosas de Roma, que dieron motivo a nuestro discurso, no oìmos que eran tan continuas las oraciones, y los ayunos, que fue precioso moderarles el exceso destos santos exercicios? Si. Pues si los demonios mudos se lançan fuera con oraciones, y ayunos; las mismas, que tanto oraban, y ayunaban, por què repugnavan tanto à que se les quitasse de la celda el espejo? Porque el espejo es vn demonio mudo de peor casta, que los otros demonios mudos; los otros arrojanse con oraciones, y ayunos: *In oratione, & ieiunio.* Pero estos son mucho mas rebeldes, y obstinados. Estàn tan pegados à la pared, y mucho mas al coraçon, que orarà, y ayunarà la señora de la casa quanto quisiéredes, y mucho mas de lo què quisiéredes, mas el espejo no ha de ir fuera.

722 Despues, y mas en su lugar declararèmos la razon, ó sinrazon desta dificultad. Aora vamos siguiendo el Texto, y quitando las dudas, ó los escrupulos, que puede tener nuestra alegoria.

§. IV.

723 A La palabra *Eiiciens* se sigue *dæmonium*. Y llamar demonio al espejo, parece que no solo se haze injuria al arte, sino à la misma naturaleza. El espejo, despues de muchos años (quando el Mundo no tenia mucho que veer en si, sino mucho que aborrecer) fue invencion artificial, y humana. Pero en su primer origen yà avia sido el espejo obra de la naturaleza, y del Soberano Autor della. Las Estrellas son espejo del Sol, los rios son espejos de los arboles; vna fuente, que no debiera, fue espejo fatal de Narciso; y el mismo Mar espejo de aquel rustico presumido, que dezia: *Nuper me in litore vidi, cum placidum ventis staret mare.* Seneca, con toda la severidad Estoica, dize, que los espejos (en que los primeros hombres encontravan con su imagen en qualquiera piedra lisa) fueron ordenados desde su principio por la naturaleza, como madre, y maestra de las buenas costumbres, para que el mesço, que nació bien agestado, viendo en el espejo su gentileza, no la afeasse con los vicios: y el que nació feo, suplisse, y enmendasse aquel defecto con la hermosura de las virtudes. Del mismo modo, para que el mancebo, viendose robusto, y fuerte, empleasse sus fuerças en honestos, y honrosos trabajos; y el viejo, cõsiderando sus canas, no las afrentasse con accion indigna dellas; antes reconociendo los pocos dias, que le podian restar de vida, los perpetuasse con exemplos merecedores de la inmortalidad. Esta misma doctrina avia sido la de Platòn, y Socrates, en cuyas Escuelas estavan colocados espejos, para que en ellos se viessen, y compusiessen los discipulos de las virtudes, que en ellas se enseñavan.

724 Pues si el espejo desde su origen no fue obra humana, sino Divina: si el fin deste instrumento natural fue para que el hombre criado à la imagen, y semejança de Dios, viendola en su espejo, la procurasse conformar con la perfeccion, y soberania de tan alto original; no es agravio, y afrenta, sobre impropriedad grande, comprar el espejo al demonio, y llamarle demonio? No. Porque desde su mismo origen no ay dos cosas que Dios criasse mas parecidas, y semejantes, que el demonio, y el espejo. El demonio primero fue Angel, y despues demonio: el espejo primero fue instrumento del conocimiento proprio, y despues del amor proprio, que es la raiz de todos los vicios.

725 Y para que se vea quan ageno de agravio, ni encarecimiento es el nombre de demonio, que dì al espejo; oygan todos con assombro lo que aora he de dezir. Y es que de vn espejo, no artificial, ò fingido, sino natural, y verdadero, y de vna hermosura tambien natural, y verdadera, que en èl se vió, nacieron todos los demonios, quantos despues de ser Angeles arden en el Infierno.

726 Los espejos en que se veen los Angeles (y lo mismo se entiende de nuestras almas) no son compuestos de vidro, y azogue, ù de otra materia corporea, sino espirituales, como los mismos Angeles; los quales en los actos del proprio entendimiento, como en espejos naturales, y clarissimos, se veen à si, y las expressas imagines de si mismos. En Dios, que es el Supremo Espiritu, y exemplar de todos, tenémos el mejor, y mas calificado exemplo. Dios Padre desde el principio sin principio de su eternidad produxo, y està siempre produciendo por acto de entendimiento al Verbo Divino, y el mismo Verbo es vn espejo de candidissima luz, y sin mancha, en el qual vee Dios su Essencia, su Magestad, su Grandeza infinita, y todos sus atributos: Sap. 7. 26. *Candor est enim lucis æternæ, & speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius.* Assi lo dize el Espiritu Santo en el Libro de la

Sabiduria, y assi por su modo se veen los Angeles à si mismos, no fuera, sino dentro de si en el espejo natural, è imagen expressissima del propio entendimiento.

727 Esto supuesto, luego que fue criado el mayor, y mas excelente de todos los Espiritus Angelicos, viòse en este su espejo mental, y contemplando en él su hermosura, mayor, sin controversia, que la de todos los Angeles, quedò tan enamorado, y elevado de la misma vista: Ezech. 28. 17. *Elevatum est cor tuum in decore tuo.* Que no se contentò con menos, que ser como el mismo Dios: Isai. 14. 14. *In Cælum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in montem testamenti, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo.* Y què se siguiò de aqui? Lo mismo que al hombre, quando quiso ser como Dios: Gen. 3. 5. *In quocumque die comederitis, aperientur oculi vestri, & eritis sicut dii.* Notese con grande atencion esta paridad. El hombre, queriendo ser mas de lo que era, quiso ser como Dios, y perdiò la dignidad de hombre, quedando semejante à los brutos: Psal. 18. 13. *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis, & similis factus est illis.* Y Lucifer del mismo modo queriendo ser como Dios, perdiò la dignidad de Angel; y en señal de quedar tambien como bruto, le naciò luego vna cola tan grande, que arrastrò, y derribò con ella la tercera parte de todas las Gerarquias Angelicas: Apocal. 12. 4. *Et cauda eius trahebat tertiam partem stellarum cæli, & misit eas in terram.* De suerte, como dezia, que viendo Lucifer su hermosura natural, y verdadera en vn espejo tambien natural, y verdadero, deste espejo, y desta vista, como de padre, y madre, nacieron todos los demonios, quantos con el mismo Lucifer arden en el Infierno. A cierto demonio preguntò Christo vna vez como se llamava, y èl respondiò: Marc. 5. 9. *Legio, quia multi sumus.* Que se llamava Legion, porque no era vn solo demonio, sino muchos millares. Y si al espejo, por ser en Lucifer, origen de todos los demonios, se podia dàr el nombre de todos; bien se sigue quan corto le viene el de vn solo demonio: *Erat eiiciens demonium.*

§. V.

728 SOlo resta la vltima, y principal diferencia de mudo: *Et illud erat mutum.* Y no es necessaria otra prueba mas cierta, y mas evidente, que la misma experiencia de los que se veen, y mucho mas de las que se veen al espejo. No ay eloquencia, ni rethorica con todas sus figuras, que mas diga, que mas persuada, y que mas deleyte, que aquel lisongero mudo. Mudo adula, mudo encarece, mudo atrae, mudo aficiona, mudo hechiza, mudo engaña, mudo miente, y desmiente juntamente, negando lo que es, y fingiendo lo que agrada. Nomo, Poeta antiguo, y tan erudito en las lenguas, como en los silencios, llamò al espejo, pregonero mudo: *Tacito præcone (speculo) imagini credebat puella suæ pulchritudinis.* Y dize discretissimamente, que vna donzella, que se viò al espejo, pregonero mudo, no creia de su hermosura lo que ella veia, sino lo que èl pregonaba. Son los mysterios del espejo como los de la Fè, en que vna cosa es la que se vee, y otra la que se cree: veese lo que concediò la naturaleza, mas, ò menos avara; y creese en fee del amor, ò el proprio deseo, no lo que retrata el espejo, sino lo que representa la imaginacion: *Imagini credebat pulchritudinis suæ.* Hermosura pregonada, no està muy lexos de vendida. Digalo la de Sara, quando las vozes del pregon llegaron à los oidos de Faraon. Si Dios no acudiera por la honra de Abrahan, yà el de antemano avia recibido buena parte de la paga: Gen. 12. 16. *Fuerunque ei oves, & boves, & servi, & famulæ, &c.*

729 Para este juizio falso, y mudo concurre con el espejo vn testigo tambien falso, y mudo, que es la hermosura. Con este sobrenombre, tan poco ameno, la censuròTeophrasto, referido por Laercio en la vida de Aristoteles: *Pulchritudinem esse silentem fraudem.* Que la hermosura es vn engaño, y vna mentira muda. De suerte, que deste mudo, y de esta muda se representa en el teatro del espejo vn dialogo, que se oye sin voz, tan aparente à la vista, tan pintado al deseo, y que tanto persuade, engaña, y tienta, como el mismo demonio. Aqui està la propriedad de demonio, y mudo. El demonio tentò à Christo hablando, à nosotros nos tienta mudo, y sin dezir palabra. Mas de què modò, si no le veemos, ni oimos? Oygan aora esta Philosophia los que no la saben, puesto que todos la experimentan.

730 Dentro de nuestra fantasia, ò potencia imaginativa, que reside en el celebro, estàn guardadas, como en tesoro secreto, las imagenes de todas las cosas, que nos entraron por los sentidos, à que los Philosophos llaman especies. Y assi como nosotros de las letras del A. B. C. que son solo veynte y dos, trocandolas, y juntandolas variamente, escrivimos, y damos à entender lo que queremos: assi el demonio de aquellas especies, que son infinitas, ordenandolas, y componiendolas, como mas le sirven, pinta, y representa interiormente à nuestra imaginacion lo que mas puede inclinar, aficionar, y atraer el apetito, y deste modo mudamente nos tienta, mudamente nos persuade, y mudamente nos engaña. Es lo mismo es lo que passa entre la vista, y el espejo, y tanto mas viva, y engañosamente, quanto es mayor el deseo de parecer bien. Salen las especies derechamente del rostro al espejo, y recibidas en el vidro, y rebatidas del azogue, buelven reflexamente à los ojos; y en esta ida, y buelta ambas mudas, y en silencio, por engaño del amor proprio, se pinta, ò despinta de tal suerte el mismo objeto, que mas parece milagro de la transfiguracion, que ilusion de la vista.

Dize

731 Dize San Pablo, que el demonio algunas vezes se transfigura en Angel de luz: 2. Cor. 11. 14. *Ipse enim Satanas transfigurat se in Angelum lucis.* Y estas son las transfiguraciones, que cada dia haze el diablo mudo. Veese tal vez al espejo vna figura solo por su antiguedad venerable, y quando à los que la veen de afuera, les parece aquel rostro menos feo, que vn demonio; ella despues que se viò, sale tan transfigurada, que en la confiança, y estimacion de la propria belleza, solo le faltan alas para pensar que es vn Angel. Assi lo piensa, porque assi se viò; y assi se viò, porque assi se quiso veer: como si el espejo no fuera espejo del rostro, sino de la voluntad. A la vision beatifica, con que los Bienaventurados veen à Dios, llaman los Theologos sabiamente: *Speculum voluntarium*, Espejo voluntario. Y el demonio (que como buho de Dios, dize San Gregorio Nazianzeno, en todo le remeda) transformandose en el espejo, le hizo mucho mas voluntario de lo que es Dios en la vision de Dios los Bienaventurados. Dios en la vision beatifica es espejo voluntario, porque solo se vee en èl, y del lo que quiere Dios, que es el espejo. Y el espejo en que se transformò el demonio, es mucho mas voluntario, porque se vee en èl à la medida, y al arbitrio de la propria voluntad, no lo que quiere, ò representa el espejo, sino lo que quiere, y como quiere quien se vee. Si no puede hazer el demonio, que las que se veen al espejo como quieren, sean vistas tan bien como quieren; mas esto se suple con las receptas, que se vàn à buscar à la Botica, que èn él mismo enseña por señas el mismo diablo mudo.

§. VI.

732 YA hemos llegado al lugar, para donde reservè la razon, ò sinrazon del *Erat eiiciens*, si de ser tan dificil de arrancarse de la pared de vna celda, ù del afecto de vna Religiosa el espejo, que alli està tan pegado. Es posible, que vna virgen consagrada à Dios, y desposada con el Hijo de Dios, ha de estar tan casada con el espejo? Es ella muger? Es ella hija de Eva? Pues de alli le viene la inclinacion, y no es mucho que aya echado tan fuertes raizes. Dize Tertuliano, que quando Eva fue criada en el Paraiso, si ya se huviessen inventado las lisonjas con que se acostumbra afeytar la hermosura; y si ya huviesse tambien los espejos, à los quales fuesse licito engañar, y mentir, como oy hazen, que tambien Eva se avia de sentar engañar dellos: Tertul. *Si margarita candorent, & ceramnia corruscarent, & speculo tantum mentiri liceret, & Eva concupiscet.* Esto pensò Tertuliano de Eva; y yo pienso del demonio, que si ya huviesse espejos, no avia de pedir prestado à la serpiente la lengua para engañar, y rendir. Mas digo. Que si la serpiente la prometiesse: *Serás como Dios*, y el espejo le dixesse: *Verás en mi tu hermosura*, que avia Eva de aceptar el partido, y oferta del espejo, y no la promessa de la serpiente. Y para que no parezca cosa increible en el juizio de vna muger anteponer la gloria, ò idolatria de estar contemplando su hermosura à la dignidad, y divinidad de ser como Dios, sea el juez, y la prueba el mismo demonio.

733 Quando Lucifer dixo: Isa. 14. 14. *Similis ero Altissimo*, juzgaron muchos Doctores, principalmente antiguos, que en esta semejança con Dios (que es el *Sicut dii*) afectò Lucifer la Divinidad; pero muchos otros Interpretes, no menos doctos que vinieron despues (no por ser mas amigos del demonio, sino porque al mismo demonio le deve hazer justicia, quàndo la tuviere) tienè para si, què vn espiritu de tan sublime entendimiento, no podia caer en vna ignorancia tan evidente, y en vn error tan crasso, sino en otro mas natural, y mas proprio de la hermosura, en que tambien pueden ser complices nuestros espejos. Y qual fuè? Fue que viendo Lucifer su estremada hermosura, quedò tan satisfecho de ella, que renunciando la vista de Dios, no quiso otra mas que la suya.

734 En què consiste la gloria, y Bienaventurança de Dios? Consiste en estarse siempre viendo à si mismo, contemplando su Essencia, su Divinidad, su hermosura eterna, infinita, è inmensa. Pues assi como Dios se vee en el espejo de su entendimiento; assi yo (dize Lucifer) me quiero veer en el espejo del mio. Y assi como èl tiene su gloria en estar viendose à si mismo; assi yo quiero tener la mia en estarme viendo à mi: y por esso no quiero su Gloria, ni su Bienaventurança, sino la mia.

735 Esta vista, pues, y esta contemplacion de la propria hermosura, es la semejança de Dios, que Lucifer afectò, quando dixo: *Similis ero Altissimo.* Y la misma vista, y contemplacion, si ya huviesse espejos en el Paraiso, como dezia Tertuliano, seria la mayor tentacion de Eva, aviendo experimentado el demonio en si mismo quanto mas poderosa era para persuadirla, y rendirla el silencio del espejo mudo, que la astucia de la serpiente hablando. Y porque esta experiencia no tuvo lugar en Eva, porque aun no avia espejos, bien se viò, despues que los huvo, el apetito que heredaron de la misma Eva sus hijas; y por esso ay tantas en el Mundo, y fuera del Mundo, que gastan las horas, y pierden los dias enteros en estarse viendo, reviendo, y contemplando en el espejo, como sino tuvieran, ni esperaran otra gloria.

736 Exemplo sea Blesila, aquella nobilissima viuda Romana, de la qual escrive San Geronymo, que desde amanecer el Sol, hasta la noche, empleava con grande espacio, y cuydado el dia todo en componerse al espejo: *Blesilla vidua nostra ante murorior ornabatur, & die tota quid sibi deesset, quærebat ad speculum.* No desengañò, no, à Blesila, ni la muerte, que la hizo viuda; ni la mortaja, que la obligò à la toca, para ponerle hastio à aquel inmortal apetito de estarse siempre mirando al espejo. Mas pudo tanto la gracia triunfadora de la naturaleza, que con mudança no imaginada, la misma Blesila, como si fuera otra, renunciando ambos Mundos, se vistiò de vn habito gros-

grossero de penitencia, y se hizo Religiosa. Dixe, renunciando ambos Mundos, porque fuera deste Mundo, en que vivimos todos, en frasse de Latinos, y Griegos, ay otro Mundo, que son los afeytes de las mugeres: *Mundus muliebris*. No hallaran los hombres mas sabios, ni otra menor comparacion con que definir, ni otro menor nombre con que declarar el exceso desta vanidad, y apetito mugeril. Y qué hazia despues la que assi gastava los dias en semejantes afeytes? El mismo San Geronymo, comparando los dias de entonces con las noches de aora, continua, diziendo con admiracion: *Nunc ad orandum festina consurgit, & tinnula voce cæteris alleluia præripiens, prior incipit laudare Dominum suum.* Aquella Blesila, que antes tan mal empleava los dias, aora aprovecha tan santamente la noches, que es la primera que se levanta à Maytines, y con la voz, y campanilla, *Tinnula voce*, despierta à las otras Religiosas, no para veerse, y contemplarse à si, mas para ir à veer, y contemplar à Dios en aquel espejo de la oracion elevada, en que en esta vida, como dize San Pablo, veen menos claramente el rostro Divino los que despues le han de veer cara à cara: 1. Cor. 13. 12. *Videmus nunc per speculum in ænigmate: tunc autem facie ad faciem.*

737 Este mismo apetito de las mugeres en veerse al espejo, declara S. Justino Martyr con vn notable abuso, que refiere de su tiempo, por estas palabras: *Usurpavit quibusdam se ipsas fallentibus, vt cum aperte vultum pigmentis fingere non audeant, arte id faciant, in vndam, aut oleum facie inclinata despicientes.* San Justino floreció ducientos años despues de la venida de Christo, en que aun durava el primitivo espiritu de la Iglesia, y era prohibido à las mugeres Christianas el vso de los espejos. Y qué obraria en ellas el apetito tan contrario à este precepto? Y aun al de pintarse, como hazian las Gentiles, y como oy hazen las Christianas idolatras, que tienen su rostro por idolo? Dize el Santo, que no se ateviendo à tener, ni vsar de los espejos artificiales, con otro arte se velan, ó en el azeyte, ò en el agua: *Ad vndam, aut oleum facie inclinata.* Mas no paravà aqui la curiosidad, que se podia perdonar. La Diosa Palas tambien se vió en el agua, y la sirvió de enmendar vn defecto, que no veia. Como criada en los valles del monte Ida entre los Pastores, se recreava la Diosa en tocar vna flauta Pastoril; mas como al passar de vn Rio viesse en el, que la flauta la descomponia la harmonia de las mexillas, hinchando mas vna dellas: no quiero yo, dixo, comprar à tanta costa la consonancia de la flauta, y arrojóla de si muy lexos.

Procul hinc, dixit, non est mihi tibia tanti,
Vt vidit vultum Pallas in amne suum.

738 Si aquellas buenas, ò malas Christianas vsaran de dos espejos naturales para enmendar alguna descomposicion, ò deformidad del rostro, veniàl podia ser el pecado contra el precepto. Mas dize con grande invectiva el zelo de San Justino, que lo hazian para veer si la naturaleza las avia dotado de algunas prendas de las que agradan à los ojos de los hombres, y para convertirlas en armas, con que hazer guerra à la castidad: *Vt de se ipsis iudicarent, an adversus castitatem belligerare possent.* Tanto mas abominable era, que el veerse, el fin con que se miravan. De Archimedes, famosissimo Mathematico, sabemos, que en vn Puerto de Sicilia fabricò vnos espejos de tal forma, que reverberando en ellos los rayos del Sol, convertidos en fuego, abrasaron vna Armada enemiga; y tal era la diabolica tentacion destas mathematicas del Infierno, para abrasar las almas de los que falsamente se llaman amigos.

739 Aun es mas impio, y por su modo sacrilego este apetito mugeril de veerse al espejo. Casi estuve dudoso, si lo diria, con recelo de que aya quien lo tome à invencion. En las Tierras del Norte son mas vsadas las oraciones de los libros, que las de las cuentas; y à todas las señoras les lleva vn criado a la Iglesia en vna bolsa de felpa el libro, en que ha de rezar. Oygamos aora al Autor del grande Teatro de la Vida Humana, Arcipreste de la Cathedral de Antuerpia, el qual, como testigo de vista, dize assi, hablando de las mugeres: *Harum luxuries eò processit, vt etiam in libellis, quos ad Ecclesiam deprecaturæ adferunt, specula componant, quibus mundum muliebrem, & phaleras suas, ac capellitium inter fervidas scilicèt suas preces adornent.* Ha llegado, dize, el apetito, y vanidad de las mugeres à tal exceso, que hasta en las Horas, ò libros de orar, que llevan à la Iglesia, vàn entre las hojas enquadernados espejos, en los quales estàn componiendo de nuevo sus afeytes, à fin de que sus fervorosas oraciones no parezcan delante de Dios desacompañadas deste ornato. Hasta aqui el Autor, à cuyo Teatro, si esto huviesse de salir por farsa, no huviera cosa mas ridicula. Mas si se huviere de representar con juizio, ninguna puede aver à la Christiandad, ni mas tragica, ni mas triste, ni mas injuriosa. De suerte, que à la Iglesia, donde las mugeres vàn à orar, y adorar à Dios, se vàn à idolatrar à si mismas: y en aquellos libros santos, cuyas hojas, vnas tienen estampadas las Imagenes de la Virgen Maria, otras las de Jesu-Christo Crucificado, no les pesa de que aparezcan las suyas. Si vos no os atreveys à estar dos horas sin veeros, por amor de Dios, como esperays veer à esse mismo Dios eternamente? O Christiandad! O Gentilidad! Cuenta Pausanias, que en el Templo mayor de Arcadia estava vn espejo, en el qual los hombres, que miravan àzia él, no se veian à si, mas solo veian las imagenes de los dioses. Y quando los Gentiles, adoradores de los dioses falsos, entendieron, que en los espejos de los Templos no se avian de veer otras imagenes, que las de los mismos dioses, tienen nombre, y Fe de Christianas las que llevan los espejos à los Templos del Dios verdadero, no solo para quitar los ojos de los Altares, y ponerlos en si; ni solo para veerse à si, que seria menor escandalo; mas para veer, y afeytarse del modo con que desean ser vistas?

Y co-

740 Y como este apetito de bien parecer, heredado de tan lexos; y esta inclinacion, y estimacion, fundada en los adornos de vna calavera, y en el olvido della, es tan natural, y tan propria del genero femenino; y aun en la adulacion del proprio amor mas engañado, no ay gentileza tan perfecta, que no tenga que enmendar; ni tan entera, que no tenga que suplir; ni tan sana, que no tenga que curar, de que es Medico el Espejo. Esta es la razon, ó sinrazon de la dificultad, y resistencia con que en los mismos claustros Religiosos, y entre las mismas que professan el desprecio de los ojos humanos, sean tan raras dentro de sus quatro paredes las que dexen despegar, y salir dellas el espejo.

§. VII.

741 DE aqui (hablando aora con nosotros) parece se siguen aora dos consequencias ciertas. La primera, respecto de las Religiosas, que renunciaron el espejo, el grande sacrificio que harán à Dios. La segunda, respecto de las que no se atrevieron à tanto, vna natural disculpa de no hacerlo.

742 Quanto al sacrificio, estàn en él escondidos dos estremados rigores, en que ninguno repara. El primero es: que quien renuncia el veerse en el espejo, no solo sacrifica la vista, sino tambien los ojos con que se vee. Fundase esta proposicion en vna sentencia aprobada, y loada por la Philosophia Conimbricense, que es muy autorizada, y elegante: *Scite dictum est, vt speculum oculus est artis, ita oculum esse naturæ speculum.* Quiere dezir este gran reparo philosophico, que assi como los ojos son espejos de la naturaleza, assi los espejos son los ojos del arte. Los ojos son espejos de la naturaleza, porque en ellos se retraran las imagenes de quien le vee, à que llamamos niñas. Y llamanse niñas, no niños, porque la misma naturaleza parece que hizo los espejos para las mugeres, y no para los hombres. Y por que son los espejos ojos del arte? Admirablemente, porque los ojos naturales no se veen à si mismos, ni al proprio rostro: hizo el arte los espejos como segundos ojos fuera de nosotros, para que nos pudiessemos veer à nosotros. Luego quien sacrifica el espejo, no solo sacrifica la vista, sino tambien los ojos con que se vee, y sin los quales no se puede veer. Y esta es la mayor mortificacion, ó rigor de la naturaleza en este sacrificio.

743 El segundo, y aun mas apretado es, porque quien sacrifica el espejo, no solo sacrifica la vista con que se avia de veer, sino tambien la vista con que se ha visto. Esta proposicion, que parece mas dificil, no es menos que Theologica, fundada en otra de Fé. Dize el Apostol Santiago, que los que oyen la palabra de Dios, y no hazen lo que oyen, son semejantes à los que veen en el espejo su rostro natural, y luego se olvidan de la figura, y facciones del mismo rostro que vieron: Iacob. 1. 23. *Si quis auditor est verbi, & non factor: hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis suæ in speculo: consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Esto, que dize el Apostol, y es de Fé, porque el lo dize, la experiencia ordinaria lo enseña. Vee vn hombre à los otros, y acuerdase claramente de las facciones del rostro, y figura de cada vno, y ausente lo retrata en la imaginacion assi como lo vió, mas si se vió en el espejo à si mismo, luego se olvida; ni se puede pintar, ò figurar, como es. Y de donde viene, ó se origina esta diferencia tan grande? Viene del diferente modo con que veemos las cosas en el espejo, ó en si mismas. En si mismas las veemos por especies directas, que son mas vivas, y mas fuertes: en el espejo las veemos por especies reflexas, que no tienen aquella vida, ò aquella viveza, ni aquella fuerça. Y la razon es, porque el reflexo que las rebate en el espejo, las enflaquece de tal suerte, que quando llegan à la potencia, donde se forman las especies memorativas, por medio de las quales nos acordamos, ò estas no se producen, ò son tan tenues, y casi muertas, que no se puede servir dellas la memoria, y se sigue naturalmente el olvido. Luego quien sacrifica el espejo, no solo renuncia en él la vista futura, sino tambien la passada; la futura, porque no se ha de veer, pues no tiene espejo; la passada, porque por falta del mismo espejo no puede renovar en la memoria, ni suplir por el olvido, el retrato de quien se vió: *Et oblitus est qualis fuerit.* Tanto renuncian, y dàn para siempre à Dios las Religiosa, de animo varonil, que por su amor, y reverencia le sacrifican el espejo.

744 Y en quanto à la flaqueza de las que no se animan, ni atreven à tanto, y la disculpa, que parece tan natural de no quitar para siempre en si mismas la vista del proprio rostro: verdaderamente cõsiderada la miseria de nuestros tiempos, y el desmayo, y frialdad à que ha descaecido generalmente el valor, y espiritu de la perfeccion Christiana, no solo en el estado Secular, sino tambien en el Religioso, parecerá del mismo modo, que nos debemos contentar con esta moderacion, aunque no sin dolor. Mas si nos pusieremos fuera de nuestros tiempos, y fuera tambien de las obligaciones de la Christiandad, hallarémos, que la llamada disculpa natural en este caso es tan grande miseria, tan grande flaqueza, y tan grande afrenta de qualquiera Congregacion, que ni dezir, ni oir, ni imaginar se puede sin igual confusion, como aora demonstraré con lastimosa evidencia.

745 Puestos pues, fuera de nuestros tiempos, y fuera de la Christiandad, antes de edificar Salomon el famosissimo Templo de Jerusalèn, fabricó Moyses otro Templo menor, y portatil, llamado el Tabernaculo, donde en el camino de la Tierra de Promission se hazian los sacrificios, y se ensayavan las otras ceremonias, que despues se avian de exercitar en el Templo.

Y siendo

Y siendo vna de las alhajas notables deste Tabernaculo vn estanque, ó lavatorio grande para el vso y purificacion de los Sacerdotes antes de entrar à sacrificar; dize el Texto Sagrado, que este lavatorio era fundido de bronce, y que este bronce era de los espejos de las mugeres, que dia, y noche servian, oraban, y velaban en el Tabernaculo: Exod. 38. 8. *Fecit & labrum aneum cum basi sua de speculis mulierum, quæ excubabant in ostio Tabernaculi.* No ay duda ser el bronce de los espejos, porque los espejos ordinarios de aquel tiempo eran de bronce, como avian sido los primeros de estaño, y despues se hicieron tambien de plata, y oro guarnecidos de pedreria; por lo qual dixo Seneca, que vno de estos espejos valia mas, que el dote con que el Senado avia dotado las hijas de Scipion Africano, siendo aquel grande Triunfador de Cartago tan pobre, que no pudo dotarlas. Mas por esso mismo digno como dize el mismo Seneca, de que tuviesse por suegro al Senado Romano.

746 De modo (bolviendo à los espejos de bronce) que assi como Aaron del oro de las arracadas de las mugeres fundio el idolo del becerro: assi Moyses del bronce de los espejos de las mugeres fundio la grande concha del Purificatorio Sacerdotal. Pero con vna diferencia muy notable, que las arracadas fueron traidas por mandado de Aaron, arrancandolas los hombres de las orejas de sus mugeres, è hijas, y los espejos, sin el mandato de Moyses, ù otra autoridad superior, espontanea, y voluntariamente, por pura, y mera devocion de las mugeres, fueron ofrecidos à Dios, y dedicados al servicio, y vso del Tabernaculo. Assi lo observò, y ponderò elegantemente Philon Hebreo: *Ex pulsis iam antè expolitis, in vsum tamen alium, quem mulieres mira animi alacritate certatim contulerant: specula enim, ad qua formam curare solitæ fuerant, sponte, nemine iubente, Deo dicaverant; hac ad se delata opifex in vnam massam confudit.* De las quales palabras se colige quan acepta fuelle à Dios, y quan grata à los ojos Divinos aquella oferta; assi por ser los espejos, y el cuydado, y cultura de la gentileza, la cosa que mas estiman, y de que mas se precian las mugeres: *Specula, ad qua formam curare solitæ fuerant.* Como por la voluntad, y promptitud del animo, y por la alegria justamente llamada admirable, con que fueron ofrecidos: *Mira animi alacritate certatim contulerant.* Y sobre todo, sin que alguno obligasse aquellas devotas mugeres, *Nemine iubente*, que es lo que Dios mas estima, mas aprecia, y mas ama en lo que se le ofrece, como dize San Pablo: 2. Cor. 9. 7. *Non ex tristitia, aut necessitate, hilarem enim datorem diligit Deus.*

747 Probado assi lo mucho que agrada à Dios la renuncia, y sacrificio de los espejos, que es la primera parte de nuestra propuesta, siguese la segunda, que prometi demostrar, el no tener disculpa, ni escusa las Religiosas que no lo hazen, y lo repugnan. Y si no, pregunto, para que no respondan: Estas mugeres, que tan animosa, y valerosamente, y con animo, y resolucion mas que varonil, dedicaron sus espejos à Dios, y al Tabernaculo, qué mugeres eran? Eran aquellas Hebreas, que avia vn año que avian salido del cautiverio de Egypto, donde muchas dellas, como esclavas, adoraban los idolos de los señores; aviendo tambien vn solo año (y el mismo) que Dios avia dado en el monte Synai la Ley de Moyses. Y estas mugeres teniau voto de Religion? No. Porque aun no avia tales votos, ni tal nombre en el Mundo. Y eran virgenes consagradas à Dios? Tampoco, porque de alli à dos mil años dió principio la Virgen de las virgines à tan soberano instituto. Qual, pues, era el estado destas tan admirables mugeres? Unas eran casadas, otras viudas, otras donzellas, y assi lo confessian hasta Calvino, y Beza, Hereges los mas enemigos deste estado.

748 Vamos aora subiendo por esta misma escala, y veamos las Religiosas Christianas, no en aquellos espejos dexados, sino en las mismas que los dexaron, si tienen disculpa, ò escusa de estar tan asidas à los suyos. Con los mismos ojos, con que las Hebreas acostumbraban el veerse, y afeytarse à sus espejos, los vieron despues quebrar, deshazer, derretir, y fundir, no llorando aquella destruccion, ni teniendo sentimiento del tiempo, que en ellos se veian; pero si grande gloria del diferente vso, y empleo en que los veian trocados. Y si esto hazian mugeres casadas, ó que lo fueron, ó que lo podian ser; qué deben hazer, ò aver hecho las que con vinculo perpetuo, è indissoluble se desposaron con el Hijo de vn Padre Eterno? Si este consentimiento comun, è impetu fervoroso de espiritu ardia en los coraçones de las hijas de Israel, successoras de Raquel, y Lia; qual era bien que se veneraste en las hijas de los Basilios, Benitos, Agustinos, y muy particularmente en las hijas de Bernardo, succesloras de las Humbelinas, de las Lutgardas, de las Eduviges, y de tantas otras? Si aquel zelo, y devocion se admirava en la Synagoga, y ley de Moyses, quanto se debe estrañar, no solo la falta del, mas lo contrario en las Recoletas de la Iglesia Catholica, y Ley de Christo? Es tanta la diferencia de la Ley de Christo à la Ley de Moyses, quanta va de la sombra à la luz, de la noche al dia, de la figura à la verdad, y de la Ley de Gracia, que sola ella puede dar à aquella ley, que no la podia dar. Y si tanta Fè, y lealtad guardavan à Dios las que avia vn solo año que lo conocian; las que antes de tener entendimiento recibieron la Fé del mismo Dios en el Bautismo, y antes de tener lengua prometieron en èl, que renunciavan al demonio, y todas sus pompas; por qué ha de poder tanto con ellas el mismo demonio, tambien mudo, y sin lengua, que en la edad capàz de arrepentimiento le buelvan à dedicar las pompas renunciadas, y no ocultamente sino en los ojos del Mundo, y en la propria cara, sin sonrosearse las mexillas de pesar, y confusion, sino de otro color?

§. VIII.

749 MAs passando del tiempo de las Hebreas, que tenian Fé, à las Gentiles, é Idolatras, sin conocimiento del Dios verdadero: en el Egypto, assi como era venerado por Dios Osyris, que avia sido su Rey; assi Isis, que fue su muger, era venerada por Diosa. Y en el dia, en que se celebravan las fiestas desta segunda, y falsa Deydad, y era llevada de vn Templo à otro en Procesion, dize Apuleyo, que iva delante vn coro de donzellas, vestidas de gala, y coronadas de flores, las quales llevavan tambien en azafates, y sembrandolas por todas partes, hazian prados las calles. Dize mas, que à la mitad del camino venia otro coro à encontrar, y recibir à la diosa; y que estas (de cuyas galas no se haze mencion) traian echados à las espaldas los espejos, y los mismos espejos bueltos del revés, con que ni ellas, ni otros se podian veer en ellos. Esto supuesto, sabida cosa es vulgarmente, que los Egypcios, como primeros inventores de las ciencias, siempre significavan mas de lo que dezian, y todas sus acciones eran mysterios. Qué mysterio, pues, tenia el primer coro de las donzellas, alcatifando las calles de flores; y el segundo, trayendo los espejos à las espaldas? Es cierto, que vnas, y otras se querian mostrar devotas, y obsequiosas à la diosa; mas esta devocion, y obsequio atribuye el mismo Autor mas principal, y declaradamente à las segundas, que à las primeras: *Alia, quæ nitentibus speculis penè tergunt reversis venienti Deæ obviam demonstrarent obsequium.* Sepamos aora. Por qué era mayor el obsequio de los espejos bueltos, y echados à las espaldas, que el de las flores sembradas por las calles, por donde la diosa avia de passar? Porque en las flores significavan las primeras donzellas, que cada vna consagrava à la diosa la flor de su edad; y en los espejos significavan las segundas, que sacrificavan à la misma diosa lo que aquella edad mas aprecia, y mas estima, que es el veerse al espejo. De suerte, que compitiendo las donzellas Egypcias, quales se avian de mostrar mas obsequiosas à la divinidad, que adoravan; à juizio de los sabios instituidores de aquella publica solemnidad, mayor obsequio, y sacrificio era el de las que se condenavan à no mirarse mas al espejo por amor, y reverencia della, que las que vestidas de fiesta le ofrecian, y ponian à los pies las flor de su edad.

750 En vna, y en otras se representavan con propriedad grande las Religiosas Christianas. En las primeras, las que entrando Novicias en la Religion, consagran à Dios la primavera de los años, y la flor de la edad: en las segundas, las que professas, y antiguas en el mismo instituto, y provestas en la virtud, y en el juizio, le sacrifican la perpetua, y voluntaria ceguedad del objeto mas amable, y mas amado, no queriendo veerse al espejo, ni veerlo; que por esso las mas discretas los llevavan à las espaldas. Y si ellas hazian esto tan alegre, y animosamente, guiadas solo por el dictamen de la razon natural, siendo Gentiles, é Idolatras; què escusa, ò disculpa pueden tener de repugnarlo en el estado mas sublime de la Fè, y Christiandad, las que aviendo renunciado al Mundo por amor del verdadero Dios, no solo se llaman Esposas, mas verdaderamente lo son de su proprio Hijo? Digalo por todas vna, en quien son significadas todas.

751 En los Canticos de Salomon, la que allì se llama Esposa santa, era vna figura profetica de las que despues en la Ley de Gracia avian de ser Esposas de Christo. El mismo Esposo le diò entonces el nombre, y sobrenombre con que oy se llama cada vna, *Esposa, y Soror: Cant. 4. 9. 10. Soror mea, sponsa.* Diganos aora aquella Esposa, y aquella Soror, qual es la cosa de que mas se preciavan sus ojos? Los avia formado por el exemplar, que el mismo Esposo le mostrò en los suyos (pensamiento singular de San Gregorio Nisleno) y hablando de vnos, como de otros, dize, que eran semejante à dos palomas, las quales estando sobre los arroyos de las aguas, no se lavavan en agua, sino en leche: Cant. 5. 12. *Oculi eius sicut columbæ super rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ.* Notable dezir, y tan dificultoso à todos los Interpretes, como notable! Es cierto, que en esta comparacion no se alaba el color, que en los ojos es tan vario, porque alabar en ellos la blancura, seria alabança tan fria como la misma nieve. Que quiso, pues, significar la Esposa, quando dixo, que sus ojos como palomas, *Sicut columbæ*, encima de los arroyos del agua, *Super rivulos aquarum*, no se lavavan en agua, sino en leche? El mismo Gregorio Nisleno, como tan eminente Philosopho, por observacion suya, y experiencia cierta, dize, que todos los otros licores pueden servir de espejo, solo la leche no; porque ninguno, ni cosa alguna se puede veer en èl. Las palabras del Santo son estas: *Verè in lacte hoc observatum est, solum inter humida proprietatem hanc habere, vt in eo nullius rei simulacrum, aut similitudo conspiciatur.* Y como entre todos los licores solo la leche no puede servir de espejo; por esso los ojos de la Esposa, informados del Esposo Divino, eran semejantes à aquellas palomas, que estando sobre las aguas: *Super rivulos aquarum.* No se lavavan en la misma agua, en la qual se podian lavar, y veer juntamente; mas dexada totalmente el agua, aunque tan vezina, se lavavan solo en leche: *Quæ lacte sunt lotæ.* Porque en la leche solo se podian lavar, mas no se podian veer. Acordemonos aora de los espejos, de q̃ Moyses hizo la concha, ó estanque en q̃ los Sacerdotes se avian de lavar antes del sacrificio. Aquellos Sacerdotes ya no se podiá veer en los espejos, de que se avian hecho las margenes del estanque, mas se podian veer en el agua dèl, quãdo se lavavan: Pero las palomas en que eran significados los ojos de las Religiosas ỹ de nuestro tiempo: *Oculi eius sicut columbæ.* Aunque estavan sobre las aguas de los rios, en que se podian lavar, y veer: *Super rivulos aquarum.* Para mayor, y total sacrificio, no solo renunciavan en la misma agua

todos los licores, en que se podian ver; mas en la leche, que solo ella no puede servir de espejo, renunciavan todos los espejos: *Ut in eo nullius rei simulacrum, ac similitudo conspiciatur.*

§. IX.

752 AFrenta seria de vna tan Religiosa, y santa Comunidad, como la presente, despues de los dos exemplos de las Hebreas, que tenian la Fè de Dios: y de las Gentiles, que no la tenian, si la huviessemos de exortar à la imitacion della, que en tal caso tambien seria injuria llamarla fineza. Esta es la razon que yo tengo para no querer persuadir, como no quiero, que se vsen los espejos, sino reducirlos religiosamente à vna bien entendida concordia. Y qual es? Que las Hijas de San Bernardo no los dexen; pero que los truequen, y que este trueque se haga, viendose de aqui adelante al espejo, no mudo, sino eloquente; no lisongero, sino verdadero; no del Mundo, sino del Cielo, qual es el que el mismo Patriarca compuso, para que todas sus Monges, y Monjas se viessen, y compusiessen en èl.

753 Compuso San Bernardo vn breve, y excelente Tratado, que intitulò: *Speculum Monachorum*, Espejo de Monges, el qual empieça assi: *Si quis emendationis vitæ desiderio tactus, cogitationum, locutionum, operumque suorum excessus corrigere nititur, præsentis paginæ frequenti lectione, tamquam in speculo, interioris hominis sui faciem contempletur.* Y porque el Santo, con la comprehension profundissima de tan consumado Artifice, divide, y compone el dicho espejo de aquellas tres partes esenciales: *Cogitationum, locutionum, operumque.* Que son pensamientos, palabras, y obras: De cada vna destas tres partes apuntarè solamente la mas breve, y elevada:

754 Quanto à los pensamientos, *Cogitationum*, dize el Espejo de San Bernardo, que piense cada vno, ò cada vna de sus Religiosas, y diga consigo: En este Mundo no ay mas que Dios, y yo: *Sic se existimet quasi ipse sit solus, & Deus.* O admirable, y divino documento! En quanto en el Mundo no huvo mas que Dios, y Adàn, se conservò el Paraiso en aquella bienaventurada felicidad, sin peligro de perderse, ni mudarse. El Paraiso de la Tierra es la Religion. Y quando se perderà este Paraiso? Quando en èl, fuera de Dios, huviere Adàn, y Eva; ò Eva, y Adàn. Quien introduxo en el genero humano el vso de los espejos, fue el apetito de quien se vee en ellos, querer contentar à otros ojos, que à los de Dios. Declarando Dios al Profeta Samuel la diferencia que ay de sus ojos à los nuestros, dixo: 1. Reg. 16. 7. *Homo videt ea, quæ parent, Dominus autem intuetur cor.* El hombre mira al rostro, pero Dios mira, y vee el coraçon. Y como Dios encubrió el coraçon, y le puso, ò escondió fuera de la esfera de los ojos; claro està que no ha de tener cuydado de verse al espejo, quien solo quiere parecer bien à quien vee los coraçones. Quiere el espiritu de San Bernardo, que sean sus Hijas como aquellas primitivas criaturas, à quien Dios dió el ser desde el principio hasta el quarto dia. En el primer dia crió la luz; en el segundo, el Firmamento; en el tercero, las plantas; en el quarto, el Sol, y la Luna; mas en todos ellos no avia ojos en el Mundo. El ayre estava iluminado con los resplandores de la luz, el Firmamento esclarecido con los cristales del segundo Elemento; los prados vestidos de rosas, flores, y azucenas; los Cielos de oro sobre azul en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas. Y puesto que todas aquellas criaturas estavan adornadas de los esmaltes de la naturaleza, de que se avian de hazer despues los mayores encarecimientos de la hermosura: la gracia, de que todas ellas mas se devian preciar, era de no aver en el Mundo otros ojos à quien pudiessen, ò quisiessen parecer bien, sino à los de Dios que solo las veia: Genes. 1. 30. *Vidit Deus, quod esset bonum.*

755 Quanto à la segunda parte del Espejo de San Bernardo, quiere el Santo que en èl le vean las palabras *Locutionum.* No cause estrañeza parecer que las palabras solo pertenecen al sentido del oir, y no de veer; porque allà dize Moyses, quando Dios dava su Ley en el monte Synai, que el Pueblo veia las vozes: Exod. 20. 28. *Populus autem videbat voces.* Quales, pues, dize el Santo, que han de ser las palabras de quien guarda sus leyes: *Cum loquitur, non studeat eloquentiæ: sermo eius sit potius rusticanus, quam urbanus: in omnibus agendis non studeat curialis videri.* Quiere dezir que quando huviere de hablar, no se precien sus palabras de ser eloquentes, y diferetas; mas que antes sean rusticas, que vrbanas; y que de ningun modo parezcan cortesanas, y de Corte. Dificil precepto para Odivelas, que tan cerca està de Lisboa, y tiene contra si la opinion, y dicho comun. Dizen que lo pulido, y diferetto del hablar de San Bernardo lo heredaron las Hijas, y no los Hijos. Y assi como la segunda parte desde dicho es satira, y falsedad; assi la primera, si fuesse verdadera, no seria alabança, sino descredito: 1. Petr. 4. 11. *Si quis loquitur quasi sermones Dei,* Dize el Apostol San Pedro: Los siervos, y mucho mas las siervas de Dios han de hablar como el mismo Dios, pocas palabras, graves, sin artificio, ni afectacion, y santas. Los Conventos son las Cortes, y Palacios de Dios, y vna de las cosas, en que le han de distinguir de los Palacios del Mundo, es el lenguage. Antes parezca del monte, que de la Corte: *Rusticanus potius, quàm urbanus.*

756 En el Palacio del Pontifice Cayfas por el lenguage descubrió el mismo San Pedro, y dió à conocer quien era: Matth. 26. 73. *Nam & loquela tua manifestum te facit.* Tres años avia que andava en la escuela de Christo, y aun hablava en Jerusalen tan rustico, ò rusticamente, como en las playas de Galilea. De la poca vrbanidad, con que el mismo Christo disfraçado habló à la Magdalena, quando le dixo: Joan. 20. 15. *Mulier quid ploras?* Entendió ella que era Hortelano: y de la mucha

mucha cortesia con que la Magdalena le respondió: Ibidem. *Domine si tu sustulisti eum.* Pudiera colegir el Hortelano, que era señora, y de la Corte. Aunque no fuera proverbio de Salomon, que Dios gusta de conversar, no con los diseretos, sino con los simples: Prov. 3. 32. *Cum simplicibus sermocinatio eius.* Fuera de las otras Hijas de espiritu de S. Bernardo, que ya referimos, pueden servir de exemplo à las dudas, las Sanchas, las Teresas, las Mafaldas, todas Portuguesas, y todas de sangre Real.

757 Finalmente viniendo à las obras, dize el Santo Legislador: *Singulis diebus capitulum sibi teneat, & ponat rationem diligenter, quid ipso die deliquerit publicè, vel privatim.* Todos los dias delante de este espejo haga la Religiosa capitulo de si misma, y llamando à juizio à todas sus potencias, y sentidos, pida cuenta à su conciencia de lo que en el mismo dia huviere delinquido. Examine, y pregunte à la memoria de lo que se acordò; al entendimiento, que pensò; à la voluntad lo que amò, ò aborreciò; à los ojos lo que vieron, à los oidos lo que oyeron, y à las otras puertas del alma lo que por ellas entrò, ò saliò. Y si pareciere demasiado, y no necessario este riguroso capitulo de cada dia, dentro de las paredes de la Religion, donde todas las acciones son tan ordenadas, y santas, acordemonos de las obras de la creacion del Mundo, las quales Dios iva haziendo cada dia, y cada dia, en el mismo dia las examinava. Assi lo nota el Texto Sagrado: Genes. 1. 2. 5. *Vidit Deus, quod esset bonum, factus est dies unus: : Vidit Deus, quod esset bonum: : : & factus est dies secundus.* Y con la misma expression en los dias, y obras siguientes. Pues si todas aquellas obras eran obras hechas por la Divina Sabiduria, en quien no podia aver yerro; y por la Divina Bondad, en quien no podia aver mal; y por la Divina Omnipotencia, en quien no podia aver defecto; por què las examina Dios tan exacta, y menudamente? Esta misma duda propuso Oleastro à Dios sobre la creacion de la primera obra, que fue la luz. Y responde, hablando con el mismo Criador: *Ut examinem ego tenebras meas, siquidem tu examinasti lucem tuam.* No examinasteys, Señor, vuestras obras, porque ellas tuviessen necessidad deste examen, sino porque nosotros la tenemos deste exemplo: para que yo examine mis tinieblas, pues vos examinasteys vuestra luz. Quantas luzes ay, no solo en el Mundo secular, sino en el Religioso, muy estimadas por tales; que si bien se examinassen, se avia de hallar que son tinieblas! Los exercicios de la Religion todos son obras de luz, y luz aprobada por el Espiritu Santo; pero sino fueren hechas puramente por agradar solo à Dios, y entre Dios, y ellas se atravessare qualquier respecto de la Tierra, ù de amor, ù de odio, ù de emulacion, ù de embidia, ù de ambicion, ù de fingimiento, ù de otro qualquier afecto contrario à la caridad, y verdad; es cierto que quedarán tan eclipsadas, y obscurecidas ellas obras de luz, que no merezcan à Dios poner los ojos en ellas. Por esso Sao Bernardo hizo tanto caso deste, que llamò capitulo de cada dia, que buelve à dezir, que el dia de ayer se ha de comparar con el de oy; y el de oy con el de mañana, para que vea el Monge si và adelante, ò buelve atràs en el espiritu. En este caso serà buen remedio preguntarse cada vno à si, como hazia el mismo Santo: *Bernarde ad quid venisti?* Bernardo, à què veniste? Y quando esto no baste, añadir otra mas apretante pregunta, y dezir: Yo vine à la Religion para salvarme, y si aora no hiziere à lo que vine, despues adonde irè?

§. X.

758 AVista deste espejo, en el qual se retratò vn tan Santo, y amoroso Padre, para que le imitèn sus Hijos, è Hijas, tengo para mi, que à lo menos estas (puesto que antes las mas empeñadas) no solo avràn perdido el amor, sino tambien renunciado à los cuydados de todos los otros espejos. Pero quando fueren arrancados de las paredes, para que ellas no queden desnudas, sino mucho mejor adornadas, dixera yo que à su lugar se passassen dos Imagenes, que supongo avrà en todas las celdas: vna del mismo Señor, que oy arrojó fuera al demonio mudo; y otra de la Virgen Santissima, que por ocasion de este mismo milagro mereció las aclamaciones de Madre de tal Hijo: Luc. 11. 27. *Beatus venter, qui te portavit.* Este pensamiento me ocurrió, sin otra reflexion, sobre el presente allumpto, mas que de acabar con el mismo Evangelio, que nos dió el fundamento para èl. Pero aora estoy viendo, que en estas dos Imagenes, las mas Santas, y Soberanas de todas, se harà vn segundo, y mas precioso trueque, substituyendo por vn espejo de tierra los dos espejos, en que se estàn viendo, y reviendo los Bienaventurados del Cielo.

759 Dos fueron los fines de nuestro discurso; ò vno solo, aunque dividido en dos partes. La primera, exortar à las Virgenes, Esposas de Christo, à que solo quieran parecer bien à los ojos de su Divino Esposo: La segunda, el despego, ò renuncia de aquel natural apetito à que los ojos, ò ceguedad humana llaman hermosura. Quanto à la primera parte, què mejor, y què mas natural, ò sobrenatural espejo para todas las Virgenes consagradas à Dios, que la Reyna de las Virgenes? Assi lo dize, hablando con todas, el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio: *Sit vobis tanquam in imagine descripta virginitas, vitaque Beatæ Mariæ de qua velut in speculo refulget species castitatis, & forma virtutis. Hinc sumatis licet exempla vivendi, vbi tanquam in exemplari magisteria expressa probitatis, quid corrigere, quid effingere, quid tenere debeatis, ostendunt.* Porque me dizen, que en esta Comunidad ay solo quatro, que entienden la lengua Latina, para las demàs romancearé las palabras del Santo, que dizen assi: Tened siempre, ò virgines, delante de los ojos la Imagen de la Virgen Maria, en la qual, como en espejo,

resplandece el verdadero retrato de la castidad, y de toda virtud. Este es el exemplar, en que deveys componer todas vuestras acciones; porque en el, como maestra de la perfeccion, os mostrará, y enseñará la misma Virgen de las virgines lo que deveys enmendar, y lo que deveys imitar.

760 Quanto à la segunda parte, de renunciar, y aborrecer el falso, y ciego deseo, y estimacion de la hermosura aun es mas evidente, y casi temeroso espejo la Imagen de vn Christo clavado en vna Cruz. Con los ojos en vn Christo Crucificado, dezia el devotissimo Drogon Hostiense: *Fecisti Domine de corpore tuo speculum animæ meæ.* De esse vuestro cuerpo, Señor, hizisteys vn espejo à mi alma. O què temeroso otra vez, y q formidable espejo! El mas hermoso de todos los hijos de los hombres fue Christo: Psal. 44. 3. *Speciosus forma præ filijs hominum.* Y aquel mismo rostro, que en el Tabor excedia el resplandor, y hermosura del Sol, en el Calvario, y en la Cruz estava tan obscurecido, y desfigurado, que ninguna semejança tenia de lo que poco antes avia sido. Los que antes le veian con admiracion, y sumo agrado, aora con orror no le conocian, ni podian vèer, y dudavan si era el mismo, ù otro: Isai. 53. 2. *Non est species ei, neque decor: vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum. Despectum, & novissimum virorum: & quasi absconditus vultus eius,* dize el Profeta Isaias. Y à vista de tan lastimoso retrato, quien avrà (y mas con las obligaciones de Esposa) que tenga rostro para parecer delante dél en otra mejor figura, y aun le queden ojos para verse, y componerse à otro espejo? San Bernardo supo entender, y dezir, como nos aviamos de conformar con esta vista, para no ser tristissima nuestra ingratitud, y mala correspondencia. En el Cielo, dize San Juan, que avemos de ser semejantes à Dios, porque le hemos de veer como es en si: Joan. 3. 2. *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Pues assi como en el Cielo (exclama San Bernardo) nos avemos de transformar en Dios, haziendonos semejantes à él, porque le veremos como el es; assi en la Tierra, viendo al mismo Dios tan desfigurado en la Cruz, y tan denudado de su natural hermosura, nos devemos tambien transformar, y hazer semejantes à él, pues veremos en su rostro qual el se quiso hazer por amor de nosotros: *Siquidem similis eris illi, cum viderit eum sicuti est: isto & nunc similis ei, videns eum sicuti propter te factus est.*

§. XI.

761 DE aqui no se puede passar, y era justo en esta clausula acabar de enmudecer. Mas porque el Evangelio dize, que lançando fuera al demonio, hablò el mudo: el mismo espejo, que hasta aora mudo lisongeava; dirà hablando (pues ya puede) y descubrirà la verdad de los engaños, que la vista de los mismos ojos, ò dissimulava, ò fingia.

762 Yo (dize el espejo) como formado de vidro, soy fragil; mas mucho mas fragil es, ò hijas de Eva, la que vosotras llamays hermosura. Oìd al mismo Compositor del Arte, que enseñò como se avia de amar à esta engañadora.

Forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos,
Fit minor.

La hermosura, dize, es vn bien fragil, y quanto mas se và llegando à los años tanto mas se và disminuyendo, y deshaziendo en si, y haziendose menor. Sea exemplo desta lastimosa fragilidad Elena, aquella famosa, y hermosa Griega, hija de Tindaro, Rey de Licaonia, por cuyo robo fue destruida Troya. Durò la guerra diez años, y al passo que iva durando, y creciendo la guerra, se iva juntamente con los años disminuyendo la causa della. Era la causa la hermosura de Elena, flor en fin de la tierra, y cada año cortada con el arado del tiempo, estava ya tan marchita, y la misma Elena tan otra, que mirandose al espejo, por los ojos, que ya no tenian la antigua viveza, le corrian las lagrimas: y no hallando la causa, porque dos vezes la avian robado, al mismo espejo, y à si preguntava por ella:

Flet quoque, vt in speculo rugas conspexit anicles,
Tindaris, & secum cur sit bis rapta requirit.

763 Que cosa es la hermosura, sino vna calavera bien vista, à quien la menor enfermedad quita el color, y antes de despojarla la muerte de todo, los años la van mortificando la gracia de aquella exterior, y aparente superficie, de tal suerte, que si los ojos pudiessen penetrar lo interior della, no le pudieran veer sin horror? Alabando Salomon la hermosura del Alma Santa en el cuerpo, dize que lo encendido de sus mexillas era como vna granada partida: Cant. 4. 3. *Sicut fragmen mali punici ita gena tua.* Y dexando de notar (que lo que en aquellas mexillas era roxo, en otras es vermellon) añade el mas de Sabio de los hombres sabiamente: *Absque eo, quod intrinsecus latet.* Que aquel garbo se entendia sin lo que las mismas mexillas encubren por adentro. Aqui pudiera el espejo hazer vn bien grande, y poco visto reparo, que San Bernardo ponderara con todos los horrores de su fealdad.

764 Mas como estos interiores estàn fuera de la esfera, y jurisdicion del espejo, no es su intento, ni el mio desacreditar la hermosura, ni la estimacion, y deseo della. Antes para concluir sin agravio, aun de los ojos mas apasionados, y sin variar, ni dezir nada de lo que queda dicho: digo por fin, y exorto à todas las Fieles Esposas de Christo, que para agradar à su Divino Esposo, amen, deseen, y procuren con todo el afecto conservar, y aumentar la hermosura: mas no la fragil, sino la constante: no la que descompone la enfermedad, sino aquella de que se compone la salud; no la que disminuyen los años, sino la que dura mas que los siglos; no la que es despojo del tiempo, sino la que ha de triunfar en la eternidad.

nidad. Y ay, ò puede aver espejo, en que se vea, ò componga esta hermosura? Si. Mas no aquel que los Pontifices procuran quitar de las celdas, sino el que ellos canonizan, y nos haze Bienaventurados en el Cielo. Es vn espejo de tan diferente artificio, que mirando àzia el, no nos veremos semejantes à nosotros; mas él solo con su vista nos harà semejantes à si. Esto es lo que ya nos refirió con la autoridad de la Fè el Gloriosissimo Padre desta Sagrada Comunidad, San Bernardo: *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Seremos semejantes à Dios, porque veremos à Dios, como él es. Quedense aora considerando los ojos mas ciegos, si se deve dexar vn espejo, que es el demonio, por vn espejo, que es Dios.

SERMON
DEL LVNES DESPVES DE LA SEGVNDA
DOMINICA DE QUARESMA,
AÑO DE 1652.

Ego vado & quæretis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

§. I.

765 ENTRE las famosas, y obscuras visiones del Apocalypsi, es notable la de vn Aguila, la qual dize el Texto, que volando por medio del Cielo, repitió tres vezes à grandes vozes esta, no se si diga, pequeña, si grande palabra *Væ*: Apoc. 8. 13. *Et vidi, & audivi vocem vnius Aquilæ volantis per medium Cœli, dicentis voce magna, Væ, Væ, Væ, Væ* quiere dezir, ay, y repetir el Aguila tres vezes *Væ, væ, væ*, fue dezir otras tantas vezes, ay, ay, ay. Mas si el Aguila bolava por medio del Cielo: *Volantis per medium Cœlum.* Y en el Cielo no puede aver dolor, ni tristeza, què ayes son estos, que se oyen en el Cielo? La misma Aguila declarò, que la causa de los ayes, no estava en el Cielo, sino en la tierra: *Væ, væ, væ, habitantibus in terra.* Ay, ay, ay, sobre los habitadores de la tierra. De suerte, que los males, que davan motivo à los ayes, ò fuessen males padecidos, ò amenaçados, no pertenecian à los moradores del Cielo, sino de la tierra. Pero esta declaracion no quita la duda, porque los ayes son señal de dolor, y tristeza, y en el Cielo, como se dize en el mismo Apocalypsi, no puede aver tristeza, ni dolor: Apoc. 21. 4. *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit vltra, quia prima abierunt.* Què ayes, pues, eran estos, y tan repetidos en el Cielo? Responde literalmente Aretas, que los ayes no eran de proprio, y verdadero dolor, ù tristeza, de que no es capaz la Gloria; mas de compassion, y piedad, condoliendose los Bienaventurados, quanto les es possible, y lamentando las desgracias, y miserias, à que estamos sujetos los hombres, mientras vivimos en este mundo: *Triplicitèr væ propter cœlestium erga nos condolentiam: propter quam etiam potissimum væ ipsis triplicatur ad signandam lamentationem maximam, quam nostri gratia suscipiunt, tanquam ob suos conservos, adèoque contigit, vt illis affluenti tristitia afficiantur.* Hasta aqui Aretas, que ha novecientos años que escrivio, vno de los mas doctos, y graves Comentadores del Apocalypsi, cuyas palabras aun son mas apretantes, y encarecidas de lo que yo referì en el sentido de ellas.

766 Y porque el juizio, que los Bienaventurados hazen de las que nosotros llamamos desgracias, y miserias, es muy diferente del nuestro: con mucha razon, se me puede preguntar, què desgracia, y miseria humana serà principalmente aquella, que obligue à los Bienaventurados en la seguridad del Cielo à condolerse tanto de nosotros, y lamentar con tan repetidos ayes el peligro de los que vivimos en la tierra? Confiadamente respondo, que no es, ni puede ser otra, sino el descuydo continuo de la salvacion, en que viven los pecadores, y la impenitencia final con que acaban la vida, y mueren en su pecado. Pruebolo. Es verdad de Fè, afirmada por boca del mismo Christo, que quando vn pecador se convierte con verdadera penitencia de sus pecados, se hazen mayores fiestas en el Cielo, de lo que allà se festeja, y celebra la inocencia de noventa y nueve Justos, que no tienen necesidad de penitencia: Luc. 15. 7. *Gaudium erit in Cœlo super vno peccatore pœnitentiam agente, quàm super nonaginta novem iustis, qui non indigent pœnitentia.* Luego si la penitencia de vn pecador verdaderamente arrepentido se celebra en el Cielo con tantas demonstraciones de fiesta, y alegria; què otro motivo igual puede aver, que cause lamentaciones, y tan repetidos ayes en el mismo Cielo, sino la vida

resplandece el verdadero retrato de la castidad, y de toda virtud. Este es el exemplar, en que deveys componer todas vuestras acciones; porque en el, como maestra de la perfeccion, os mostrará, y enseñará la misma Virgen de las virgines lo que deveys enmendar, y lo que deveys imitar.

760 Quanto à la segunda parte, de renunciar, y aborrecer el falso, y ciego deseo, y estimacion de la hermosura aun es mas evidente, y casi temeroso espejo la Imagen de vn Christo clavado en vna Cruz. Con los ojos en vn Christo Crucificado, dezia el devotissimo Drogon Hostiense: *Fecisti Domine de corpore tuo speculum animæ meæ.* De esse vuestro cuerpo, Señor, hizisteys vn espejo à mi alma. O què temeroso otra vez, y q formidable espejo! El mas hermoso de todos los hijos de los hombres fue Christo: Psal. 44. 3. *Speciosus forma præ filijs hominum.* Y aquel mismo rostro, que en el Tabor excedia el resplandor, y hermosura del Sol, en el Calvario, y en la Cruz estava tan obscurecido, y desfigurado, que ninguna semejança tenia de lo que poco antes avia sido. Los que antes le veian con admiracion, y sumo agrado, aora con orror no le conocian, ni podian vèer, y dudavan si era el mismo, ù otro: Isai. 53. 2. *Non est species ei, neque decor: vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum. Despectum, & novissimum virorum: & quasi absconditus vultus eius,* dize el Profeta Isaias. Y à vista de tan lastimoso retrato, quien avrà (y mas con las obligaciones de Esposa) que tenga rostro para parecer delante dél en otra mejor figura, y aun le queden ojos para verse, y componerse à otro espejo? San Bernardo supo entender, y dezir, como nos aviamos de conformar con esta vista, para no ser tristissima nuestra ingratitud, y mala correspondencia. En el Cielo, dize San Juan, que avemos de ser semejantes à Dios, porque le hemos de veer como es en si: Joan. 3. 2. *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Pues assi como en el Cielo (exclama San Bernardo) nos avemos de transformar en Dios, haziendonos semejantes à él, porque le veremos como el es; assi en la Tierra, viendo al mismo Dios tan desfigurado en la Cruz, y tan denudado de su natural hermosura, nos devemos tambien transformar, y hazer semejantes à él, pues veremos en su rostro qual el se quiso hazer por amor de nosotros: *Siquidem similis eris illi, cum viderit eum sicuti est: isto & nunc similis ei, videns eum sicuti propter te factus est.*

§. XI.

761 DE aqui no se puede passar, y era justo en esta clausula acabar de enmudecer. Mas porque el Evangelio dize, que lançando fuera al demonio, hablò el mudo: el mismo espejo, que hasta aora mudo lisongeava; dirà hablando (pues ya puede) y descubrirà la verdad de los engaños, que la vista de los mismos ojos, ò dissimulava, ò fingia.

762 Yo (dize el espejo) como formado de vidro, soy fragil; mas mucho mas fragil es, ò hijas de Eva, la que vosotras llamays hermosura. Oìd al mismo Compositor del Arte, que enseñò como se avia de amar à esta engañadora.

Forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos,
Fit minor.

La hermosura, dize, es vn bien fragil, y quanto mas se và llegando à los años tanto mas se và disminuyendo, y deshaziendo en si, y haziendose menor. Sea exemplo desta lastimosa fragilidad Elena, aquella famosa, y hermosa Griega, hija de Tindaro, Rey de Licaonia, por cuyo robo fue destruida Troya. Durò la guerra diez años, y al passo que iva durando, y creciendo la guerra, se iva juntamente con los años disminuyendo la causa della. Era la causa la hermosura de Elena, flor en fin de la tierra, y cada año cortada con el arado del tiempo, estava ya tan marchita, y la misma Elena tan otra, que mirandose al espejo, por los ojos, que ya no tenian la antigua viveza, le corrian las lagrimas: y no hallando la causa, porque dos vezes la avian robado, al mismo espejo, y à si preguntava por ella:

Flet quoque, vt in speculo rugas conspexit anicles,
Tindaris, & secum cur sit bis rapta requirit.

763 Que cosa es la hermosura, sino vna calavera bien vista, à quien la menor enfermedad quita el color, y antes de despojarla la muerte de todo, los años la van mortificando la gracia de aquella exterior, y aparente superficie, de tal suerte, que si los ojos pudiessen penetrar lo interior della, no le pudieran veer sin horror? Alabando Salomon la hermosura del Alma Santa en el cuerpo, dize que lo encendido de sus mexillas era como vna granada partida: Cant. 4. 3. *Sicut fragmen mali punici ita gena tua.* Y dexando de notar (que lo que en aquellas mexillas era roxo, en otras es vermellon) añade el mas de Sabio de los hombres sabiamente: *Absque eo, quod intrinsecus latet.* Que aquel garbo se entendia sin lo que las mismas mexillas encubren por adentro. Aqui pudiera el espejo hazer vn bien grande, y poco visto reparo, que San Bernardo ponderara con todos los horrores de su fealdad.

764 Mas como estos interiores estàn fuera de la esfera, y jurisdicion del espejo, no es su intento, ni el mio desacreditar la hermosura, ni la estimacion, y deseo della. Antes para concluir sin agravio, aun de los ojos mas apasionados, y sin variar, ni dezir nada de lo que queda dicho: digo por fin, y exorto à todas las Fieles Esposas de Christo, que para agradar à su Divino Esposo, amen, deseen, y procuren con todo el afecto conservar, y aumentar la hermosura: mas no la fragil, sino la constante: no la que descompone la enfermedad, sino aquella de que se compone la salud; no la que disminuyen los años, sino la que dura mas que los siglos; no la que es despojo del tiempo, sino la que ha de triunfar en la eternidad.

nidad. Y ay, ò puede aver espejo, en que se vea, ò componga esta hermosura? Si. Mas no aquel que los Pontifices procuran quitar de las celdas, sino el que ellos canonizan, y nos haze Bienaventurados en el Cielo. Es vn espejo de tan diferente artificio, que mirando àzia el, no nos veremos semejantes à nosotros; mas él solo con su vista nos harà semejantes à si. Esto es lo que ya nos refirió con la autoridad de la Fè el Gloriosissimo Padre desta Sagrada Comunidad, San Bernardo: *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Seremos semejantes à Dios, porque veremos à Dios, como él es. Quedense aora considerando los ojos mas ciegos, si se deve dexar vn espejo, que es el demonio, por vn espejo, que es Dios.

SERMON
DEL LVNES DESPVES DE LA SEGVNDA
DOMINICA DE QUARESMA,
AÑO DE 1652.

Ego vado & quæretis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

§. I.

765 ENTRE las famosas, y obscuras visiones del Apocalypsi, es notable la de vn Aguila, la qual dize el Texto, que volando por medio del Cielo, repitió tres vezes à grandes vozes esta, no se si diga, pequeña, si grande palabra *Væ*: Apoc. 8. 13. *Et vidi, & audivi vocem vnius Aquilæ volantis per medium Cœli, dicentis voce magna, Væ, Væ, Væ, Væ* quiere dezir, ay, y repetir el Aguila tres vezes *Væ, væ, væ*, fue dezir otras tantas vezes, ay, ay, ay. Mas si el Aguila bolava por medio del Cielo: *Volantis per medium Cœlum.* Y en el Cielo no puede aver dolor, ni tristeza, què ayes son estos, que se oyen en el Cielo? La misma Aguila declarò, que la causa de los ayes, no estava en el Cielo, sino en la tierra: *Væ, væ, væ, habitantibus in terra.* Ay, ay, ay, sobre los habitadores de la tierra. De suerte, que los males, que davan motivo à los ayes, ò fuessen males padecidos, ò amenaçados, no pertenecian à los moradores del Cielo, sino de la tierra. Pero esta declaracion no quita la duda, porque los ayes son señal de dolor, y tristeza, y en el Cielo, como se dize en el mismo Apocalypsi, no puede aver tristeza, ni dolor: Apoc. 21. 4. *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit vltra, quia prima abierunt.* Què ayes, pues, eran estos, y tan repetidos en el Cielo? Responde literalmente Aretas, que los ayes no eran de proprio, y verdadero dolor, ù tristeza, de que no es capaz la Gloria; mas de compassion, y piedad, condoliendose los Bienaventurados, quanto les es possible, y lamentando las desgracias, y miserias, à que estamos sujetos los hombres, mientras vivimos en este mundo: *Triplicitèr væ propter cœlestium erga nos condolentiam: propter quam etiam potissimum væ ipsis triplicatur ad signandam lamentationem maximam, quam nostri gratia suscipiunt, tanquam ob suos conservos, adèoque contigit, vt illis affluenti tristitia afficiantur.* Hasta aqui Aretas, que ha novecientos años que escrivio, vno de los mas doctos, y graves Comentadores del Apocalypsi, cuyas palabras aun son mas apretantes, y encarecidas de lo que yo referì en el sentido de ellas.

766 Y porque el juizio, que los Bienaventurados hazen de las que nosotros llamamos desgracias, y miserias, es muy diferente del nuestro: con mucha razon, se me puede preguntar, què desgracia, y miseria humana serà principalmente aquella, que obligue à los Bienaventurados en la seguridad del Cielo à condolerse tanto de nosotros, y lamentar con tan repetidos ayes el peligro de los que vivimos en la tierra? Confiadamente respondo, que no es, ni puede ser otra, sino el descuydo continuo de la salvacion, en que viven los pecadores, y la impenitencia final con que acaban la vida, y mueren en su pecado. Pruebolo. Es verdad de Fè, afirmada por boca del mismo Christo, que quando vn pecador se convierte con verdadera penitencia de sus pecados, se hazen mayores fiestas en el Cielo, de lo que allà se festeja, y celebra la inocencia de noventa y nueve Justos, que no tienen necesidad de penitencia: Luc. 15. 7. *Gaudium erit in Cœlo super vno peccatore pœnitentiam agente, quàm super nonaginta novem iustis, qui non indigent pœnitentia.* Luego si la penitencia de vn pecador verdaderamente arrepentido se celebra en el Cielo con tantas demonstraciones de fiesta, y alegria; què otro motivo igual puede aver, que cause lamentaciones, y tan repetidos ayes en el mismo Cielo, sino la vida

vida habitualmente depravada de los pecadores, y la impenitencia vltima, y final, con que muriendo como viven, se pierden para siempre, y se condenan? Assi se deve creer, y assi lo buelvo à afirmar: ni quiero otra mayor, ni mejor confirmacion de lo que digo, que la autoridad del mismo San Juan, ni otras palabras suyas, sino las que tomé por thema: Joan.8.21. *Ego vado, & quaretis me, & in peccato vestro moriemini.*

767 Preguntan los Expositores del Apocalypsi, quien era, ò significava aquella Aguila, que à grandes vozes gritava: *Va, væ, væ?* Y resuelven Lyra, Aurelio, y otros, que era el mismo San Juan, al qual, entre los quatro Evangelistas, representados en los quatro animales del Carro de Ezequiel, pertenece el Aguila. De suerte, que el mismo San Juan era el Aguila, que vió, y el Aguila, que fue vista en el Apocalypsi. Y si aquella Aguila dixo, *Va, va, va*; siguese, que el mismo San Juan, que la vió, y oyó, dixo tambien lo que ella dixo. Mas quando? Verdaderamente, que no puede aver correspondencia, ni nas igual, ni mas propria. San Juan, primero escrivió el Apocalypsi, y despues el Evangelio. Y assi, como en el capitulo octavo de su Apocalypsi vió el Aguila, y oyó lo que dezia; assi en el capitulo tambien octavo de su Evangelio, dixo oy lo que oyó, para que nosotros lo oygamos. Allà habló el Aguila con tres ayes: *Va, va, va*, y aqui explica San Juan aquellos tres ayes con otros tres, que son las tres clausulas de nuestro thema: *Ego vado*, el primer ay: *Et quaretis me*, el segundo: *Et in peccato vestro moriemini*, el tercero. Las palabras, que dixo el Aguila del Apocalypsi, no fueron suyas, sino de Dios, el qual las puso en su boca, para que con sobrenatural instinto las articulasse: y del mismo modo estas palabras, que refiere San Juan en el Evangelio, no son suyas, sino de Christo, el qual las avia anunciado en Jerusalen, antes que el las escriviesse. No querian aquellos hombres obstinados creer, que era Hijo de Dios, y el verdadero, y esperado Redemptor de Israel: y como à todos los argumentos de su Divinidad cerrassen los oidos, y à todas las evidencias de su Omnipotencia los ojos; ya que assi es, concluye el Señor, yo me iré de este mundo, y os dexarè; mas vendrà tiempo en que me busqueys, y no me halleys, y todos morireys en vuestro pecado: *Ego vado, & quaretis me, & in peccato vestro moriemini.*

768 Esta sentencia profetica se cumplió puntualmente en los Judios, y se và cumpliendo, aun en los que obstinados, è impenitentes viven, y mueren en la misma ceguedad. Mas porque no basta solo la Fé à impedir la misma desgracia, y que no se estienda à muchos Christianos; para que estos oygan, conozcan, y teman à tiempo su peligro, juntarémos à los tres ayes de S. Juan las tres partes de la sentencia de Christo, que él refiere, y verà cada vno claramente, si caen, ò pueden caer estos tres ayes sobre su vida, y muerte. *Va.* Ay de vosotros, aquellos que fueredes dexados de Dios! *Ego vado. Va.* Ay de vosotros, aquellos que en valde le aveys de buscar! *Et quaretis me. Va.* Ay de vosotros, aquellos que murieredes en vuestro pecado! *Et in peccato vestro moriemini.* De la temerosa consideracion de estos tres ayes se compondràn los tres puntos de nuestro discurso, bastante cada vno de ellos à hazer temblar al mundo, à quebrantar las piedras, y derretir los bronzes. Mas porque sin la gracia de Dios, aun ay corazones mas duros, pidamosla al Espiritu Santo por intercession de la que està llena de gracia: *AVE MARIA.*

Ego vado, & quaretis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

§. II.

769 AL primer *Va* del Aguila, y al primer ay de San Juan, responde la primera clausula de la sentencia de Christo, en que dize el mismo Señor, que ha de dexar aquel ingrato, y obstinado Pueblo con quien hablava, y se ha de ir: *Ego vado.* O què terrible amenaça! O qué lastimosa despedida! Aora se cumpliò la que el mismo Christo en quanto Dios por boca de Oseas tenia profetizado al mismo Pueblo, y con el mismo ay: Osea 9.12. *Va eis, cum recessero ab eis.* Ay de ellos, quando yo me apartàre de ellos! Solo quien pudiesse comprehender aquel *Ego*, entenderà bastantemente lo que en si encierra este *Va*. El *Va*, es el *En* trocado; y assi como el *En* significa el Sumo bien, assi el *Va* es vna suma abreviada de todos los males. Ni con vos ay mal, que para mi sea mal; ni sin vos bien, que para mi sea bien, dezia à Dios S. Agustin. Si Dios, que me dió el sèr, y de quien depende quanto soy, quanto puedo, y quanto tengo, se apartàre de mi, què ha de ser de mi? Quien no penetra el fondo de esta verdad, ni tiene Fè, ni entendimiento. Ved quan bien la entendió David, y tambien sus enemigos.

770 Considerandose David en los vltimos años de su vejèz, compuso el Psalmo setenta, en que hizo esta oracion à Dios: Psalm.70. 9.10.11. 12. *Ne proijcias me in tempore senectutis: cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Quia dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiebant animam meam, consilium fecerunt in vnum. Dicentes, Deus derelinquit eum: persequimini, & comprehendite eum: quia non est, qui eripiat. Deus ne elongeris à me.* Yo os pido, Señor, que en el tiempo de la vejèz, quando me faltaren las fuerças, no me arrojeys de Vos, ni me dexeys. Porque mis enemigos se vnieron, è hizieron consejo contra mi, en el qual dixeron: Dios dexó à David, aora es tiempo de que le persigamos, y quitemos la vida; porque no tiene quien le libre, ni defienda; por lo qual os pido, Señor, que no os aparteys de mi. Dos grandes ponderaciones se encierran en estas palabras. La primera, el fundamento, que tomaron los enemigos de David en su consejo, para destruirle à su salvo. La segunda, el socorro, que David pide à Dios, para defenderse, y prevalecer contra ellos. El fundamento del consejo de los enemigos, es, que Dios dexò à David: *Deus dereliquit eum.* Y el socorro que David pide à Dios, es, que no le dexe, ni se aparte dèl: *Ne elongeris à me.* De suerte, que en apartarse Dios, ò no apartarse de David, assi en su juizio, como en el de sus enemigos, consistia su vida, ò su muerte; ò su destruicion, ò su felicidad; ò todo su bien, ò todo su mal. Bien pudiera el consejo de los enemigos de David discurrir, y dezir prudentemente, aora es ocasion de que prevalezcamos contra él, porque aquel valor, y brio, con que vencia, y matava los Gigantes, cargado con el peso de los años, y cansado con los trabajos de la vida, ya està enflaquecido, y frio: aora es la ocasion; porque pretendiendo por vna parte Adonias, y por otra Salomòn sucederle en la Corona, no solo està dividido el Reyno, mas vacilante la fee de los vassallos entre dos parcialidades: aora es la ocasion, porque siendo delinquente Joab por las dos muertes de Abner, y Amasa, y teniendo el govierno de las Armas, antes se querrà defender con ellas, que exponerse desarmado al castigo. Mas ni de estas, ni de ninguna otra consideracion politica hizieron caso; y toda la resolucion de su consejo se fundò en aver dexado Dios à David, como suponian: *Deus dereliquit eum, & non est, qui eripiat.* Y del mismo modo David, ni pidio à Dios la fidelidad de los vassallos, ni la concordia de las parcialidades, ni el acierto de la sucession, ni la obediencia del General, y sujecion del Exercito; sino vna, y otra vez, que Dios no lo dexasse, ni se apartasse dèl: *Nè derelinquas me, ne elongeris à me.* Porque si Dios no le dexalle, ni se apartasse dèl, en qualquier estado, y peligro de las cosas humanas, estava seguro: y por el contrario, dexado, y apartado de Dios, ni todo el mundo, aunque le tuviesse por si, le pudiera defender, ni librar: *Non est qui eripiat.*

771 Y si queremos vèr la verdad deste discurso de David, y sus enemigos, reducida à la practica, y canonizada en la experiencia; pongamos delante de los ojos la famosissima historia de Sanson, en la primera, y segunda parte de su vida, ò mientras conservò enteros sus cabellos, ù despues que se los cortaron. Es caso que parece fabuloso, sino fuera de la Escritura Sagrada. Mientras conservò los cabellos, era tan valiente Sanson, que con las manos desnudas, metidas dentro de las bocas de los leones, les partia las quixadas, y los dexava muertos à sus pies: era tan valiente, que cerrando las puertas de la Ciudad de Gaza los Filisteos, para prenderlo dentro; él tambien, sin otro instrumento, que las manos, quebrò los cerrojos, y tomando las mismas puertas à los hombros, las fue à poner sobre vn monte à la vista: era tan valiente, que cercado de vn grande Exercito de Filisteos, con la quixada de vn jumento, que alli encontró, matò, no menos que mil de ellos: era tan valiente, que durmiendo, y atado con siete cuerdas, vna vez de lino nunca vsadas, y otra de nervios crudos, otra clavadas fuertemente en la tierra, solo con el movimiento de despertar, rompiò tan facilmente aquellas ataduras, que pudieran allegurar siete Elefantes, como si fueran telas de araña. Puede aver mayor maravilla, mayor assombro, mayor prodigio de fuerças? Ni se puede imaginar mayor, ni jamàs le huvo semejante. Assi era aquel solo hombre el terror, y miedo vniversal de las Ciudades, y de los Exercitos de la mas fuerte, y belicosa nacion de aquellos tiempos. Bolvamos aora la hoja à la misma historia, y vercmos otro assombro mayor. Veys llevar preso, y maniatado vn miserable hombre, con el rostro caido àzia la tierra, y con la cabeça raida, y sin cabellos? Pues aquel es el mismo Sanson, porque vna muger le entregó à sus enemigos, y el su secreto à vna muger. Allà lo llevan à vna carcel, cuyas cadenas él no puede quebrar: allà le arrancan ambos ojos: con que de nuevo le atan las manos, que yà no temian: de allì lo sacan para moler en vna tahona, como jumento, ù olvidados, ò acordandose de la quixada del otro: y para mayor escarnio, y afrenta del que tantas vezes los afrentó, en los dias de fiesta publica lo mandavan baylar en sus banquetes: y aquel mismo Sanson, al sonido de cuyo nombre estremecian las trompetas de los Exercitos de los Filisteos, aora bayla delante de ellos al son de sus guitarras.

772 O mundança estupenda, è inaudita. Y mas estupenda, aun por la causa, que por el efecto! En Sanson no huvo otra mudança, que conservar, ò no conservar los cabellos. Y es possible, que solo por que perdio los cabellos, perdiesse el valor, las fuerças, y la virtud, con que obrava tantas maravillas? Y que la fama, y gloria, que con ellas avia ganado, se convirtiesse en tal extremo de miseria, è infamia? Si, y no porque debaxo de esta causa exterior, que se veia, avia otra principal, y oculta, que era, averse Dios apartado, y dexado à Sanson. Él mismo Texto Sagrado lo dize expressamente. Despues que Dalida le avia cortado los cabellos, sin que lo sintiesse Sanson, por estàr dormido: à los gritos, de q los Filisteos venian sobre él, despertó sin algun temor, pensando, que se librarìa de sus manos, tan facilmente como otras vezes; mas no sabia, dize el Texto, que Dios se avia apartado dèl: Jud. 16. 20. *Nescient, quod recessisset ab eo Dominus.* Estad aora en el caso, y en la verdadera causa de aquella tan notable mudança. Sanson era de religion, y profession Nazareno, cuyo instituto, principalmente consistia en conservar, y nunca cortar los cabellos. Assi lo declaró à Dalida quando le descubrió el secreto: Ibidem 17. *Ferrum nunquam ascendit super caput meum, quia Nazaræus, id est, consecratus Deo sum ab vtero matris meæ.* Y como en aquella ceremonia, y protestacion exterior consistia la observancia de su instituto, mientras conservó los cabellos, le assistió

sistió Dios; luego que se sujetò à que se los cortassen, se apartò del. De suerte, que la fortaleza de los braços de Sansòn, y las maravillas, que con ella obrava, no era virtud natural, que los cabellos tuviessen, mas concurso, é influxo particular de Dios, con que por la observancia de su profession, sobrenaturalmente le assistia. Assistido Sansòn de Dios, era el terror de sus enemigos, la fama, el assombro, y el milagro de la valentia: y por el contrario, dexado de Dios, era la burla, y escarnio de los mismos enemigos; y no solo el exemplo mas raro de mudança, mas el despojo mas vil de la flaqueza, del desprecio, y de la miseria. Assi levanta Dios à quien assiste; assi queda quien él dexa: assi quedò el ingrato, è infelice Pueblo, à quien en este dia dixo, que leavia de dexar: *Ego vado.*

§. III.

773 COn mucha razon (quando no huviera otra) dexò Christo aquellos, que siendo suyos; como dize San Juan, no le recibieron: Joan. 1. 1. *In propria venit, & sui eum non receperunt.* Y si preguntaremos, quando se cumplió la palabra, *Ego vado*, y quando tuvo su efecto esta partida, y despedida del Señor, dexando, no las piedras de Jerusalen, sino sus habitadores, mas duros, que ellas? Segun la Historia de Josepho, se puede reducir al tiempo del sitio, y destruicion de Jerusalèn por Tito, y Vespesiano: porque entonces se vió salir del Templo vna voz, que dezia: *Migremus hinc.* Vamonos de aqui: para que constasse à los de dentro, y fuera, que Dios dexava, y desamparava aquella casa, que en todo el mundo era conocida por suya. Assi dixo fingida, mas racionalmente el Poeta, que antes de abrasarse Troya, la dexaron, y salieron de ella los Dioses Tutelares de la misma Ciudad: *Excessere adytis omnes, arisque relictis, Dij, quibus imperium hoc steterat.*

774 Mas lo cierto es, que el tiempo en que Dios dexò aquel ingratissimo Pueblo, fue el mismo en que ellos le pusieron en vna Cruz: y el mismo Señor, que de su carne, y sangre avia tomado el cuerpo mortal, dió la vida tambien por ellos. Oid, y oygan los mismos la claridad con que yà lo tenia profetizado su Profeta Jeremias: Jerem. 12. 7. *Reliqui domum meam: dimisi hæreditatem meam: dedi dilectam animam meam in manu inimicorum eius.* Jerusalen, y Judea eran las que antiguamente se llamavan la casa, y heredad de Dios: y dize aora el mismo Dios, que no solo dexò su casa, y renunciò, y abrió la mano de su heredad, sino que su propria vida la entregó en manos de sus enemigos, porque todo sucedió juntamente, y en el mismo dia. En el dia en que Dios se entregó en manos de sus enemigos, y muriò clavado por ellos en vna Cruz, en esse mismo dia dexaron de ser su casa, y su heredad, porque en esse mismo dia los dexò, y arrojò de si. Y para que se vea el estremo de dolor con que Christo en la misma Cruz, y en el mismo dia sintió aver dexado por Dios, y arrojado de su proteccion vn Pueblo à quien tanto amava, y por quien tanto avia padecido; ponderèmos vnas palabras del mismo Señor, dichas en aquella ocasion, variamente interpretadas, y en el sentido que quiero dezir, verdaderamente entendidas.

775 La quarta palabra, que Christo habló en la Cruz fue: Matth. 27. 46. *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, por què me dexasteys? Y como dexò Dios, ò pudo dexar à Christo? Quanto à la Divinidad, no, porque la vnion de la Persona Divina con la naturaleza humana es indissoluble, y eterna. Quanto à la gracia, tampoco, porque la misma gracia, y gloria, que recibió en la Encarnacion, y tiene oy en el Cielo, tuvo, y conservó en la Cruz. Ni se dize consiguientemente, que fue Christo dexado de Dios, porque no le librò de los dolores, y afrentas de aquel penoso suplicio, porque él las aceptò, y se ofreció à ellas voluntariamente: Isai. 53. 7. *Oblatus est, quia ipse voluit.* Y si quisiera, que el Padre lo librára, y defendiera de todo el poder de sus enemigos, bastando para esso vn Angel, le daria mas de doze Legiones, como dixo el mismo Señor à S. Pedro: Matth. 26. 53. *An putas quia non possum rogare Patrem meum: & exhibebit mihi plusquàm duodecim legiones Angelorum?* Pues si Christo no fue dexado de Dios, ni por la defvnion de la Divinidad, ni por la substraccion de la gracia, ni por la negacion del auxilio, y socorro exterior, y mucho menos por el interior de la virtud de la constancia, y paciencia; por què se lamenta el animosissimo, y fortissimo Redemptor de averle dexado Dios? *Ut quid dereliquisti me?* La razon fuè, porque estas palabras las dixo Christo casi à la hora de nona, en que espiró, como nota San Matheo: Matth. 27. 46. *Et circa horam nonam clamavit Iesus voce magna, dicens: Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Y en aquella misma hora dexó Dios, repudió, y arrojò de si la Nacion Hebrea, y passò su Fé, su culto, y su Iglesia del Pueblo Judaico al Gentilico. Assi lo significó en la misma hora el velo del Templo, que cubria el *Sanctta Sanctorum*, rasgandose: y assi lo enseñan San Geronymo, San Ambrosio, Origenes, Theophilacto, Euthimio, y lo confirma con autoridad Pontificia San. Leon Papa: *Per velì scissionem repudiatos vos, ò Iudæi, debuistis agnoscere, & omne ius Sacerdotij perdidisse. Adeò tunc à lege ad Evangelium, à Synagoga ad Ecclesiam, à multis sacrificijs ad vnam Hostiam, quæ Deus est, eiusdem est facta translatio.*

776 Y porque Christo era de la Nacion Hebrea, y Dios en aquella hora dexava, y echava de si la misma Nacion; por esso en la misma hora se lamentò, que Dios le avia dexado. Quando Saulo perseguia la Iglesia, no le dixo Christo: Actor. 9. 4. *Saule, Saule, quid me persequeris?* Pues assi como Saulo perseguia à Christo, porque perseguia su cuerpo Mystico, que es la Iglesia, assi Dios

Dios dexava à Christo, porque dexava aquel cuerpo natural, y politico, de quien avia tomado la carne, y sangre, que era la Nacion Hebrea: *Ut quid dereliquisti me? Id est, genus, meum Populum Iudæorum, qui secundum carnem mihi cognati sunt.* Dixo con singular penlamiento Theophilacto. Y porque esta razon, que yo tengo por la mas propria, natural, y genuina del Texto, no quede solo en el testimonio de vn Autor, aunque tan calificado, la confirmo con otros dos, y de la mayor autoridad de toda la Iglesia. Los Evangelistas, que relataron este caso, fueron San Matheo, y San Marcos, y ambos con otra singularidad mayor escrivieron las palabras de Christo en la lengua, que en aquel tiempo era la vulgar de los Hebreos, en que el Señor las dixo: Matth. 27. 46. Marc. 15. 34. *Eli, Eli, lamma sabatani?* Leanse todos los Evangelistas, y todas las sentencias, que refieren de Christo, y ninguna se hallarà escrita en lengua Hebrea, sino esta, en que el Señor se lamentava de averle dexado Dios. Qual, pues, es el mysterio, porque esta sola se escrivió en aquella lengua, y por dos Evangelistas que refieren el caso? Sin duda, para que entendiessemos, que Christo se quexò, ò manifestò aquel sentimiento, no en quanto representava en la Cruz à todo el genero humano, sino en quanto hazia las partes del Pueblo Judayco. Christo en la Cruz, como segundo Adàn, y pagador de sus deudas, representava à todo el linage humano, el qual entonces se dividia solamente en dos Pueblos, el Gentilico, y el Judayco. Y como Dios entonces echava de si al Pueblo Judayco, y passava su Iglesia al Gentilico; por esso con tan singular novedad quisieron los Evangelistas declarar, que quando se quexò el Señor, no hablava en nombre de todo el linage humano, sino del Pueblo Judayco solamente, como quien actualmente estava vertiendo la sangre, que de èl avia tomado.

777 O què admirablemente concuerda con esta lamentacion de Christo, en quanto hombre, aquel *Va* del mismo Christo en quanto Dios, por boca de el Profeta Amòs, que al principio referimos! *Va eis, cum recessero ab eis.* Donde nuestra Vulgata dize: Ay de ellos, quando me apartàre de ellos! La version Hebrayca dize: Ay de ellos, quando tomàre carne de ellos! *Va eis, cum caro mea ex eis.* Assi trasladan los Setenta, à quienes siguen todos los Padres, principalmente Griegos. Pues porque Dios se avia de vnir tanto con los Hebreos, que avia de tomar carne de ellos, por esso dize: Ay de ellos: y què seràn de apartar de ellos? *Va eis, cum recessero ab eis.* Si. Assi como fuè la mayor felicidad del genero humano hazerse Dios hombre, assi fuè la mayor desgracia de los Hebreos hazerse Dios Hombre de su Nacion. Porque antes de hazerse Dios Hombre, muchas vezes quiso dexar, y echar de si à los Hebreos, por las grandes ocasiones, que para esso le dieron con sus ingratitudes, mas siempre los perdonò. Pero despues que se hizo Hombre de su Nacion, y fueron tan proterva, y obstinadamente impios, que tomando de ellos el cuerpo, y sangre, el cuerpo le clavaron en vna Cruz, y derramaron su sangre, entonces se hizieron indignos de todo perdon. Oid, quan descubierta, y sentidamente lo declarò el mismo Señor: Matth. 23. 37. *Ierusalem, Ierusalem, qua occidis Prophetas, & lapidas eos, qui ad te missi sunt.* Ha Jerusalèn, Jerusalèn, que matas, y apedreas los Profetas, por medio de los quales te llamò Dios, y te quiso vnir à si! *Quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & noluisti.* Y quantas vezes quisse yo hazer lo mismo, llamando tus hijos como el ave mas amorosa llama los suyos, para abracarlos conmigo, y meterlos debaxo de las alas; y tu no quisiste. Mas, pues, tu no me quisiste, tambien yo te dexarè: Ibid. 38. *Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta.* Porque despues de este dia, no me verà mas Jerusalen, sino quando yo hiziere la vltima entrada, que serà tambien la vltima despedida: Ibid. 39. *Dico enim vobis, non me videbitis à modo, donec dicatis, Benedictus qui venit in nomine Domini.* Entonces le vieron, para nunca verle mas, porque entrò en Jerusalen, para morir, y murió, para dexarla, y para irse: *Ego vado.*

§. IV.

778 MIserable fuè Jerusalèn, y sobre toda miseria miserable, quando Dios la arrojò de si, y la dexò. Y se acabò entonces aquella miseria? No. Porque en la misma Jerusalèn, que acabò, era significada el alma, que no acaba (à la qual tantas vezes en la Sagrada Escritura se le dà el nombre de Jerusalèn) y no es menor, ni menos lastimosa, mas digna de ser lamentada con mayores ayes la miseria de qualquier alma, quando Dios se aparta de ella, y quando con verdad se puede llamar alma dexada de Dios. Què sucede al cuerpo, quando del se aparta el alma? Tiene ojos, y no vè; tiene oidos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene pies, y no anda; tiene manos, y no obra; tiene coraçon, y no vive; y esto mismo es lo que sucede al hombre, que se aparta de Dios, que es el alma de nuestra alma. Ciego, para no ver lo que le conviene; sordo, para no oir los dictamenes de la verdad; mudo, para confessar sus pecados, ù solo por ceremonia, y sin enmienda: paralitico, y tullido de pies, y manos, para no hazer accion, ni dàr passo, que no sea para su perdicion. Perdido en los pensamientos, perdido en las palabras, perdido en las obras, y dentro, y fuera de si todo, y en todo perdido. Consideradme vn hombre sin vso de razon, y vn Christiano sin lumbre de Fè; y tal es à quien Dios dexò, y lançò de si. Cavallo en el precipicio sin freno, navio en la tempestad sin governalle, enfermo en la dolencia mortal sin Medico. Mientras la mano de Dios le detuvo, no cayó; mientras sus inspiraciones le guiaron, no se ahogó; mientras sus auxilios le socorrieron, no murió: mas luego le vereys precipitado, ahogado, y muerto

sin remedio, porque Dios le dió de mano, y le dexó.

779 O quantos dexados de Dios llenan el Mundo! Y quan ciegos si no se vén; y nosotros tambien, si no los conocemos! Quien es aquel poderoso, que dia, y noche no piensa, ni imagina, sino como ha de hartar la codicia, inventando nuevas trazas de adquirir, y robar lo ageno, sin escrupulo, ni pensamiento de restituirlo? Y quien es aquel prodigo en pedir, insensible en dever, é insaciable en el gastar, sin cuenta, sin peso, sin medida, como si la culpa de no pagar deviendo, no fuera estar siempre robando; y assi vive, porque assi ha de morir? Es vn dexado de Dios. Quien es aquel soberuio, que por hartar su ambicion, reconociendo en si la falta que tiene de merecimiento, no repara en derribar por medios injuriosos, y traydores, los que quiere hazer baxar, para subir él. Y quien es aquel, que con sobornos, con adulaciones, con hypocresias, y engaños, à pesar de la naturaleza, de la fortuna, de la justicia, y de la opinion, llega à conseguir, y ser lo que ellas le negaron; y no teme, que ha de pagar en la otra vida, lo que en esta no han de lograr sus descendientes? Es vn dexado de Dios. Quien es aquel sensual, que por saciar su apetito, con tanta publicidad en los vicios, como si fueran virtudes, sin reverencia de Dios, ni respeto del mundo, ni empacho de si mismo, en los años mas que de la mocedad, desbarata la hazienda, la salud, la vida, y la honra? Y quien es aquel, que no teniendo yà mas que los huessos, que embiar à la sepultura, por no desacarnarlos de todo, aun à vista de la muerte, los lleva à quemar en el mismo Cementerio, y por dar aquella leña seca al fuego, que se enciende, y se apaga en vn momento, no haze caso (como si no tuviera Fé) de yr à arder para siempre en el del Infierno? Es vn dexado de Dios.

780 Estos son los tres caminos generales por donde son dexados de Dios, à quien él dexa: mas los modos por donde en cada vno de ellos son dexados, no tienen cuento. Una de las cosas, que tengo muy notada en David, es la grande frequencia con que pide à Dios, que no le dexe, y los muchos, y varios modos con que repite, è instа en la misma peticion. En el Psalmo veinte y vno, y treinta y siete: *Deus meus ne discesseris à me.* En el Psalmo veinte y seys: *Ne avertas faciem tuam à me, neque despicias me, ne declines à servo tuo.* En el Psalmo treinta y quatro: *Ne discedas à me.* En el Psalmo cincuenta: *Ne projicias me.* En el Psalmo setenta: *Ne elongeris à me.* En el Psalmo ciento y diez y ocho: *Ne repellas me.* En el Psalmo veinte y seys, treinta y siete, setenta, ciento y treinta y nueve, cinco vezes por las mismas palabras: *Ne derelinquas me, ne derelinquas me, ne derelinquas me, non me derelinquas, ne derelinquas me.* Pues si Dios por vn pecado de David vna sola vez lo dexó, y despues le restituyó à su gracia con tanta certeza, y firmeza; como pide tantas vezes, y por tantos modos à Dios, que no le dexe? Es cierto, que el Profeta no multiplicaria tantos modos de pedir, si Dios no tuviesse muchos modos de hazer. Mas por qué razon? Tan propria de su misericordia, como de nuestra miseria. La razon es, porque Dios no dexa al hombre, sino despues que el hombre le ha dexado: y porque nosotros tenemos tàtos modos de dexar à Dios, tambien Dios tiene muchos modos de dexarnos. Assi lo escriviò el mismo Dios por ley expressa en el capitulo treinta y vno del Deuteronomio: Deut. 31. 16. 17. *Ibo derelinques me, & derelinquam eum.* Y assi lo infirió por consequencia en el segundo del Paralipomenon: 2. Par. 24. 20. *Quare derelinquistis Dominum, ut derelinqueret vos?* Por que dexasteys à Dios para que el os dexasse? De suerte, que el dexar, y ser dexado, entre Dios, y el hombre, es condicion reciproca. Si Dios dexa al hombre, el dexado es el hombre, si el hombre dexa à Dios, el dexado es Dios; mas siempre Dios es el primer dexado. Si Dios por lo contrario huviera de ser el primero que nos dexasse, nunca nos dexaria: mas porque nosotros somos los primeros en dexarle, por esso tantas vezes, y por tantos modos somos los dexados de Dios.

781 Y si me preguntaredes entre estos modos de ser dexado, qual es el mas temeroso, y lamentable, y sobre quien mas de lleno cae aquel ay, *Va eis*: Digo que quando Dios dexa al alma, se aparta de ella para siempre; y assi como oy dexò, y se apartó de Jerusalen, quando dixo: *Ego vado.* Llamase este modo de dexar en fraase del mismo Texto de David, dexacion final, ù dexacion total. Dexacion final: Psalm. 118. 8. *Ne repellas in finem.* Y dexacion total: *Non me derelinquas usquequaque.* Despues que el Medico recetó, y aplicó todos los remedios del arte, sin algun efecto, ò provecho, antes vè que la enfermedad và siempre de mal en peor, aunque dexa al enfermo muy contra su voluntad, le dexa en fin, porque es incapàz de cura. Y esto mismo es lo que haze Dios: Jerem. 51. 9. *Curavimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam.* Curamos à Babylonia, no sanó, porque no quiso sanar, dexemosla. O qué terrible palabra! *Derelinquamus eam*: Dexemosla, y para siempre! En quantas ocasiones, ó alma, dexandome tu tantas vezes, mereciste que yo te dexasse por vna vez? Quantas vezes te quise traer à mi, quantas vezes te quise curar, y tu no quisiste? Matth. 23. 37. *Quoties volui: & nolnisti.* Apliquète primero los remedios blandos, y lenitivos; vine por tu amor à la Tierra, prometite el Cielo, enseñète el camino de la vida, y de la verdad, è hizeme yo mismo el camino: Joan. 14. 6. *Ego sum via, veritas, & vita.* Temporalmente te dì los que tu llamas bienes de fortuna, y son mios: espiritualmente te llené de los verdaderos bienes, que son los de mi gracia, la qual tu perdiste, y yo te bolví à restituir muchas vezes: llegùete à dàr mi propria Carne, y Sangre por alimento, y medicamento; y tu sorda à mis consejos, rebelde à mis inspiraciones, durà, é ingrata à tanto amor. A todo resististe, y me bolviste siempre las espaldas, huyendo, como de enemigo, de quien tanto te amava, y tan de veras procurava tu bien. No aprovechando los medios, y remedios blandos, passé à los asperos, y sensibles. Dite dolencias, con que mortifiqué tu salud; te di pérdidas, con que disminuì tu hazienda; dite defectos, y desayres, con que manché tu honra; puse à la vista aun mayores trabajos, y disgustos, que otros padecieron, y las causas de ellos, para que con el exemplo de sus llagas curasses, y emmendasses las tuyas: llegùete vna, y otra vez à las puertas de la muerte con las del infierno abiertas, que tantas vezes tenias merecido: pensè, que con vna eternidad de fuego se acabasse tu frialdad, y tu dureza se ablandasse; mas porque nada de esto bastó à reducirte, y ni en el Cielo, ni en el Infierno, ni en mi, ni fuera de mi, tengo yà que aplicarte, dado que mi amor, y mi misericordia no te quisiera dexar, es fuerça (pues assi lo quiere tu depravado, y obstinado alvedrio) es fuerça que yo te dexe. Quedate, y quedate para siempre, que yo me voy: *Ego vado.*

782 Pareceos, Christianos, que oyendo esta despedida vn alma, aunque fuesse de piedra, no se derretiria en lagrimas de dolor, y arrepentimiento? Pues sabed, que quando assi dexa estas miserables almas, entonces quedan ellas mas contentas, y satisfechas, porque como no tratan mas, que de lo presente, sin memoria de lo passado, ni temor de lo futuro; y como Dios que las pretèndia sanar, yà ningun remedio les aplica, y ningun apetito les veda, dexadas à la naturaleza, viven à su voluntad. Assi lo dize el mismo Dios: Psal. 80. 13. *Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* Quando me apartè totalmente, y dexè para siempre à los que me dexaron, diles libertad, y anchura para que viviessen al sabor de sus deseos; con que esse corto camino que les queda, le andan todos, y cada vno, segun las invenciones de su fantasia. No se puede passar en silencio el concepto de Hugo Cardenal en este passo: *Ibunt: ire enim motum dicit, & terminum quærit: finis autem motus, & via peccatorum est infernus. Propter hoc benè dicit, ibunt in infernum, & hoc in adinventionibus suis, quasi in quibusdam vehiculis, quibus portabantur ad inferos.* Dize el Texto, que irán: *Ibunt.* Y si vàn, àzia donde vàn? Azia el Infierno. Dize mas, que irán en sus invenciones: *In adinventionibus suis.* Y qué invenciones son estas? Son como las que los hombres inventaron, para andar mas descansados: *Quasi in quibusdam vehiculis.* Los de Europa andan en carroças, y literas, los de Asia en palanquines, los de America en serpentinas, y estas dos invenciones son para ir mas facil, y descansadamente al Infierno. Los de Europa vàn sentados, los de Asia, y America recostados, y tendidos; los de Europa tirados de Animales, los de Asia, y America llevados en ombros de hombres; y ellos son los que cargados de sus cautiverios, violencias, y opressiones, los llevan mas facil, y merecidamente al Infierno, para donde caminan.

783 Quando buelven para la patria (siempre mas ricos de lo que fueron) todos embidian su buena fortuna, y ellos reciben los parabienes, como favorecidos de Dios; mas no es por favorecidos, es por dexados. Y sino, ved lo que hazen. Cain, despues del sucesso de su hermano, conoció muy bien, que estava dexado de Dios, y assi lo confessò: Gen. 4. 24. *Ecce ejicis me à facie terræ, & à facie tua abscondar.* Y que hizo Cain despues que oyò, que la Tierra, y la sangre, que avia derramado, pedian al Cielo justicia contra él? Es caso verdaderamente digno de admiracion. Dize el Texto Sagrado, que se puso à edificar vna Ciudad (que fuè la primera del mundo) y le dió el nombre de su Primogenito Henoc, y se llamó Henochia: Ibid. 17. *Et ædificavit Civitatem, vocabitque nomen ejus ex nomine filij sui, Henoch.* Quien esperàra de tal hombre, y en tal estado tales pensamientos, y tales cuydados? De suerte, que condenado por Dios, y vivo, por particular indulgencia de su misericordia, en vez de meterte en vna cueva à hazer penitencia de tu pecado, y vèr si puedes aplacar à la Divina Justicia, te pones à fundar jurisdiciones, y edificar Palacios à tu mayorazgo? Mas esto es lo que hazen los dexados de Dios como Cain, y sus imitadores. Estàn las tierras gritando al Cielo: està la sangre, ó derramada, ó chupada violentamente, pidiendo justicia à Dios; y ellos en vez de arrepentidos, bolver à sus dueños los caudales, que adquirieron con la violencia, ó por malas artes, y gastarlos en las devidas restituciones, lo que hazen, y lo que siempre desearon, y pretendieron por medio de tantos peligros de alma, y cuerpo, es emplear lo adquirido assi en Mayorazgos para los hijos, y en edificios vanos, que levantados, han de ser la ruina de las mismas casas. O ceguedad! O falta de Fé, y de juizio! Mas estas son las conciencias, y las consequencias de los dexados de Dios: *Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* Ay de ellos!

§. V.

784 Oido el primer *Va* del Aguila, y el primer Ay de la sentencia de Christo, *Ego vado*; passemos à oir el segundo, *Et quæretis me.* Dize Christo Señor nuestro, que despues de dexado aquel ingrato, y obstinado Pueblo, ellos le han de buscar: y esta segunda clausula de su sentencia parece, que se contradize con la primera, y con la tercera. Con la primera, porque es promessa de la palabra Divina, que Dios no dexa à quien le busca: Psal. 9. 11. *Non dereliquisti quærentes te Domine.* Pues si Dios no dexa à los que le buscan, como dize, que le han de buscar aquellos mismos, à quien él dexò? *Ego vado, & quæretis me.* No implica. Porque muy diferente cosa es no dexar Dios à los que le buscan primero,

ó buscarle despues aquellos à quien él primero dexó. Los que le buscaron primero, no los dexa, porque le hallan; pero los que le buscaron despues, aunque le busquen, no le han de hallar; y esto es lo que declara la tercera, y vltima parte de la misma sentencia: *Et quæretis me, & in peccato vestro moriemini.* Me buscareys, y morireys en vuestro pecado. De suerte, que el aver de buscar à Dios los dexados de Dios, y no averle de hallar, es el segundo *Væ*, y el segundo Ay de San Juan, aun mas terrible, y mas espantoso, que el primero: Mas terrible, porque confirma la dexacion final, y total, sin algun remedio: y mas espantoso, porque reduce, y estrecha à vn punto toda la inmensidad de la misericordia Divina, reclamando contra esta estrechez, y contra este punto en proprios terminos, todas las vozes, y exemplos de la Escritura Sagrada. Vedlo yà.

784 Primeramente, yà en el Testamento Viejo avia Dios prometido, que todos los que le buscassen, le hallarian; assi lo dize por Jeremias: Jerem. 29. 13. 14. *Quæretis me, & invenietis.* Y para mayor confirmacion, lo mismo que acabava de dezir por activa, lo buelve à repetir por passiva: *Et inveniar à vobis.* Me hallareys, y sere hallado de vosotros. En el Evangelio, no solo nos aconseja, y exorta Christo à que le busquemos (que de si, y de Dios habla principalmente) mas tambien nos promete, y dà su palabra, en que no puede aver duda, que se hallaremos: Luc. 11. 9. 10. *Quærite, & invenietis.* Y porque no pensasse alguno, que à esta diligencia de buscar, podria faltar la ventura de hallarle, por la dignidad, ó indignidad de la persona; confirma el Señor la misma promessa con vna proposicion vniversal, que à nadie excluye: *Omnis enim, qui quærit invenit.* Porque todo aquel, que me busca, me halla, sea quien fuere. Pues si es cierto, que todos los que buscan à Christo, le hallan; como dize el mismo Christo, que aquellos, de quien se apartó, le han de buscar: *Quæretis me?* Pero que ni en la vida ni en la muerte le han de hallar: *Et in peccato vestro moriemini.*

785 Mas: aunque el Señor no afirmàra, que le avian de buscar; y aunque totalmente no le buscassen, ni de aì se seguia, ni podia inferir, q̃ no le hallarian. Porque no solo es proprio de la misericordia, y bondad de Dios, hallarle los q̃ le buscan, sino tambien los q̃ no le buscan. Assi se gloria el mismo Dios, y con mucha razon, por Isaias: Isai. 65. 1. *Inventus sum, qui non quærebant me.* Hallaròme los que no me buscavan. La Madalena buscò à Christo, y le hallò; pero la Samaritana le hallò sin buscarle; iva à buscar agua, y hallò à Christo. Uno, y otro nos enseñó el mismo Señor en dos parabolas. Un hombre, dize, yendo su camino, halló vn tesoro en el campo, y fuè luego à vender quanto tenia, y compró el campo para lograr el tesoro. Y vn Mercader, que andava buscando perlas, halló vna muy preciosa, y para comprarla dió por ella quanto caudal tenia. De suerte, que el caminante halló el tesoro sin buscarle, y el Mercader halló la perla buscandola, y ambos lo dieron todo por el tesoro, y por la perla; porque en el tesoro, y en la perla era significado lo que solo vale mas que todo, que es Christo. En el Mercader, fuè cuydado, y diligencia el hallar la perla, en el caminante fue acaso, y ventura hallar el tesoro, porque no buscava tesoros; y en vno, y otro nos enseñó el Señor, que no solo hallan los que buscan, sino tambien los que no buscan. Pues si tambien los que no buscan à Christo, le hallan; como dize el mismo Christo, y amenaza à los de Jerusalén, que no le han de hallar, aunque le busquen, suponiendo, y afirmando, que le han de buscar? *Et quæretis me.*

786 Mas aun. No solo hallan à Christo los que le buscan, y no le buscan, sino tambien aquellos, q̃ ni le buscan, ni le pueden buscar. Avia vn Pastor (dize el Divino Maestro) que tenia cien ovejas, y como se le perdiesse vna, dexò las noventa y nueve en el desierto, y fuè à buscar la perdida. Hallòla, y tomandola à los ombros, la traxo muy contento al rebaño. Avia assimismo vna muger, la qual tenia diez dragmas, que eran cierta moneda de aquel tiempo, y como perdiesse vna, encendió vna luz, y barrió la casa para hallarla. Hallòla tambien, y convocò las amigas, y vezinas, para que la diessen el parabien de aver hallado su dragma perdida. Aquel pastor, y esta muger significan en vno, y otro sexo el amor, y la diligencia con que Christo busca à los hombres, por mas perdidos que sean. La oveja, y la moneda son las almas, comparadas ambas, la moneda con su Cruz, y la oveja con su sangre. Aora pregunto: La oveja, ó la moneda podian buscar à Christo? La oveja no, porque no tenia entendimiento; y la moneda menos, porque ni voz para balar. Y con todo esso, assi la oveja, como la moneda fueron buscadas, y halladas: para enseñarnos el mismo Christo, que es tan diligente su amor, y tan amorosa su diligencia en buscar las almas, por mas perdidas que esten, que no solo busca, y halla à las que no le buscan, sino tambien à las que no le pueden buscar. Juntemos aora todas estas demonstraciones, y saquemos, y estrechemos la consequencia, que no puede ser, ni mas admirable, ni mas temerosa. Es possible, que busca Christo, y halla à los que le buscan, y busca, y halla à los que no le buscan; y busca, y halla hasta los que no le pueden buscar; y que amenace, y profetize al Pueblo Hebreo dos cosas tan encontradas con estas Escrituras, y estos exemplos: la primera, que le han de buscar, *Quæretis me*: Y la segunda, que no le han de hallar, ni ser hallados del, sino que perecerán en su propria perdicion? *Et in peccato vestro moriemini.*

§. VI.

787 LA respuesta de esta tan fundada, y apretante duda, quanto al Pueblo Hebreo, es tan expressa en la Escritura, como manifiesta en la experiencia. Sabes Pueblo ingrato, y ciego, por què ha tantos años, que buscas, y esperas con tantas ansias à tu verdadero Messias, y no le hallas, ni el à ti? Es porque le buscas yendo adelante; siendo assi, que le avias de buscar bolviendo atràs. Si vn Piloto, para hallar la Tierra, que cae al Norte, la buscasse por el rumbo del Sur, y navegasse siempre àzia el Sur, claro està, que no solo no avia de hallar el Puerto que buscava; pero que quanto mas navegasse, tanto mas se avia de apartar, y estàr mas lexos dèl. Esto mismo es lo que sucede à los Judios con su Messias. Como el Messias ha mas de mil y seyscientos años que vino, y ellos ha otros tantos años que le esperan, y buscan siempre en el futuro, diziendo, que no vino, sino que ha de venir; està es la razon porque no solo no le hallan por mas que lo buscan, antes quanto mas le buscan, yendo adelante, tanto mas se apartan dèl, y se imposibilitan de hallarle. De donde se sigue, que para hallar los Judios al Messias, es necessario, que le busquen bolviendo atràs, y que quando assi lo hizieren, como harán quando se convertiràn en el fin del mundo, entonces le hallaràn. Todo quanto digo es por boca del Profeta Oseas en el mas claro, y expresso texto, que se puede desear, ni fingir.

788 Dize assi este, que fuè el primero entre todos los Profetas, en el capitulo tercero: Osea 3. 4. *Dies multos sedebunt filij Israel sine Rege, & sine Principe, & sine sacrificio, & sine altari, & sine ephod, & sine theraphim.* Muchos dias estarán los hijos de Israél sin Rey, sin Principe, sin sacrificio, sin Altar, sin Sacerdocio, y lo demàs que à él pertenece. Oseas lo profetizó ochocientos y cincuenta años antes de la venida de Christo: y despues que los Judios le crucificaron, y le quitaron la vida, ha mas de mil y seiscientos años que todo esto se està cumpliendo puntualmente, como lo vèn los ojos de todo el Mundo, y los mismos Judios no lo pueden negar. Dize, que muchos tiempos estarán sin Rey, como tuvieron en Saùl, y sus sucessores: *Sine Rege.* Y donde està este Rey de los Judios? Dize, que del mismo modo estaràn sin Principe, como tuvieron en tiempo de los Machabeos, y tambien estàn sin Principe, *sine Principe.* Dize, que estaràn sin Sacrificio, sin Altar, sin Ornamentos Sacerdotales, de los quales el principal era el Ephod; y totalmente sin Sacerdocio, *Sine sacrificio, sine altari ephod.* Y todo esto se perdió, y acabó con la pèrdida, y asolacion de Jerusalén, como el mismo Christo lo avia profetizado: y se vee experimentalmente por todo el mundo en todas las Synagogas de los Judios, donde no ay mas que vn archivo, ò encerramiento de madera, donde està cerrada la Ley Escrita en pergaminos, y donde la sacan, y muestran à sus tiempos; sin Sacerdote, ni vestidos Sacerdotales, ni memoria, ó figura de Altar, ó Sacrificio.

789 Y qual es la razon, por la qual estos, que el Profeta llama muchos dias, *Dies multos*; aviendo yà passado mas de mil y seyscientos años, aun continuan sin hallar los Judios, ni descubrir al

messias, que desde entonces buscan, y esperan? La razon es, como dezia, porque le buscan yendo adelante: siendo assi, que le avian de buscar bolviendo àzia atràs. Admirablemente el mismo Profeta Oseas, continuando su profecia inmediatamente: *Et post hæc revertentur filij Israel, & quærent Dominum Deum suum, & David Regem suum, & pavebunt ad Dominum, & ad bonum eius in novissimo dierum.* La luz del Sol no es tan clara, como la de este Texto: *Et post hæc.* Y despues de todo lo que tengo dicho; esto es, despues de estàr los hijos de Israel tantos tiempos sin Rey, ni Principe, sin Sacerdocio, ni sacrificio, bolveràn atràs buscando à su Dios, y su Rey el Messias, descendiente de David: *Revertentur filij Israel, & quærent Dominum Deum suum, & David Regem suum.* Y quando le hallaren, quedaràn atonitos, y passmados del bien, que tenian perdido: *Et pavebunt ad Dominum, & ad bonum eius.* Mas esto no serà sino en el fin de los dias, *In novissimo dierum.* Dize, que esto serà en el fin de los dias, quando los Judios se han de convertir vniversalmente, como consta de todas las Escrituras (dado que en particular, antes de esse tiempo le puedan convertir, y se conviertan muchos.) Mas notad, que no dize el Profeta, *Convertentur*, sino *Revertentur.* No dize, que se convertiràn, sino que bolveràn atràs. Porque todo su yerro, y engaño de no hallar al Messias, es porque le buscan en lo futuro, aviendole de buscar en lo passado; es, porque le buscan yendo àzia adelante, aviendo de buscarle bolviendo àzia atras, *Et revertentur.* La Iglesia Catolica en aquellos dias, en que la misericordia Divina bañada en la sangre, que de su Humanidad le derramarò sus enemigos, en vez de estàr mas ayrada, està mas propicia, exorta à Jerusalén, llamandola repetidamente à que se convierta: *Ierusalem, Ierusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.* Y para que veamos la harmonia, con que hablan de esta misma conversion las Escrituras en el capitulo sexto de los Canticos, en que Salomon refiere los sucessos tambien vltimos de la Iglesia, lo que dize à la misma Jerusalén con duplicada repeticion, son estas palabras: Cant. 6. 12. *Revertere, revertere Sunamitis: revertere, revertere, ut intueamur te.* Buelve atràs, Jerusalén, buelve atràs, buelve atràs, buelve atràs, para que te veamos. Mas si esta exortacion tan repetida es, para que Jerusalén se convierta, por que no la dize Salomon, *Convertere*, sino *Revertere?* Por què no le dize, que se convierta, sino que buelva atràs? Porque no solo la persuade la cõversion, mas juntamente la enseña el modo de ella, que es el que mas ignora; y vna, y otra cosa la profetiza, como si dixera: *Revertere.* Buelve atràs, Sinagoga ciega, *Revertere*; buelve atràs, que vàs errada, *Revertere*; porque no has de hallar al Messias que buscas, mientras caminas mas adelante; porque solo quando bolvieres atràs, le has de hallar: *Et revertentur ad Dominum Deum suum.*

790 Aora bolvàmos nosotros tambien atràs, y oygamos la ocasion que tuvo Oseas para profetizar

tar lo que diximos. El caso es singular en toda la Historia Sagrada. Mandò Dios à este Profeta, que se casasse con vna muger adultera, como entienden muchos, y graves Interpretes; y quando menos, que la llevasse à su casa, y la sustentasse en ella, y la guardasse con tal condicion, que ni avia de tener comunicacion con el adultero, ni con el marido, y que de este modo assi apartados avian de continuar mucho tiempo, esperando siempre el marido reconciliarse con ella, y ella esperando tambien reconciliarse con el marido. Assi lo pactò el Profeta con la adultera, ò como marido, ò como quien le representava, y como tal le dixo: *Dies multos expectabis me: non fornicaveris, & non eris viro, sed & ego expectabo te.* Muchos dias me esperarás sin marido, ni adultero, y yo tambien te esperaré. Esta fue la historia, y el caso sobre que se fundò la profecia que hemos declarado, de la qual la misma historia fue admirable parabola, y figura. La muger casada, y adultera, representava à la Sinagoga, y Nacion Hebrea, con la qual se desposò Dios, y siempre la llamo Esposa, y ella siempre le fue infiel, y adultera, dexando continuamente à Dios por los idolos, como consta de todo el testamento Viejo, desde el libro del Exodo, hasta el de los Machabeos. Pero despues de la venida de Christo es muy diferente el estilo que observa la misma Nacion, porque vive apartada del adultero, y apartada tambien del Esposo; del adultero, porque ya no tiene idolos; y del Esposo, porque no guarda la Fè à Dios, negandole la Divinidad despues que se hizo Hombre. Esto quiere dezir, y admirablemente, el Profeta en aquellas palabras: *Non fornicaberis, & non eris viro: non fornicaberis*, porque està apartada de los idolos, en que consistia el adulterio: *Et non eris viro*, porque està apartada de Dios, que era el verdadero Esposo. Y que se sigue, ò siguiò de aqui? Un efecto sobre toda admiracion estupendo, mas visto con los ojos. El mismo Esposo lo declarò à la que ya no tenia vso de adultera, ni de Esposa: y assi lo dize el mismo Dios à la Nacion Hebrea, que oy ni es Idolatra, ni Fiel: *Dies multos expectabis me.* Muchos tiempos me esperarás: *Sed & ego expectabo te.* Mas yo en el mismo tiempo tambien te esperaré. No es esto todo lo que el mundo està viendo, y solo el Judaismo ciego no vee? De suerte, que no son solos los Judios los que esperan, sino tambien el Messias: los Judios esperan al Messias: *Expectabis me.* El Messias tambien los espera: *Sed & ego expectabo te.* Y tan dilatada es la vna esperança, como la otra; porque aquel *Dies multos* pertenece igualmente à ambas: *Dies multos expectabis me.* He mas de mil y seyscientos años que los Judios estàn esperando al Messias: *Sed & ego expectabo te*; Y en todo este tiempo està tambien el Messias esperandolos à ellos. Ellos esperando al Messias, porque piensan que aun ha de venir; y el Messias esperandolos, porque ha otros tantos años, ù otros tantos siglos que yà vino. Mas su yerro, y engaño està en que le buscan, caminando àzia adelante; siendo assi, que solo le han de hallar bolviendo atràs: *Revertentur, & quærent Dominum Deum suum.*

§. VII.

791 NO ay duda, que la miserable Jerusalen es bien digna de aquel segundo *Væ*, ò segundo Ay, por la ceguedad culpable, y obstinada, con que ha tantos centenares de años, que busca, y espera, alexandose cada dia mas de lo que busca, y no ha de hallar, y de lo que esperava, y no ha de venir. Mas como en la misma Jerusalen es significada el alma del Christiano, tan maravillosa, como tremenda cosa es, que tambien en nosotros se pueda verificar, que busquemos à Christo, en quien creemos con verdadera, y firme Fè, y con todo esso, no le hallemos. Christiana, y Fiel era aquella alma, la qual confiessa de sì, que buscò al mismo Christo, y no lo hallò: *Quæsivi, quem diligit anima mea, quæsivi illum, & non inveni.* Y el Profeta Isaias, que mas que todos, fue Profeta de la Ley de Gracia, dize, que busquemos à Christo, mientras le podemos hallar: Isai. 55. 6. *Quærite Dominum dum inveniri potest.* Luego supone, que ay tiempo, en que no le podremos hallar, aunque le busquemos. *Quæretis me?*

792 Hemos entrado en el punto mas estrecho, y terrible de la materia presente. Si ay, y puede aver tiempo, en que no podamos hallar à Dios, aunque le busquemos; quando, y què tiempo es este? El Apostol San Pablo, hablando de este tiempo, y de este quando, dize: 2. Cor. 6. 8. *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* Aora es el tiempo de hallar à Dios, y este es el dia de la salvacion. Si aora, *Ecce nunc*, no serà despues; y si es en el dia de oy, *Ecce nunc dies*, no serà en el de mañana. Hasta vn Gentil, y de mala vida, como era Marcial, lo entendiò, y aconsejò assi: *Sera nimis vita est crastina, vive hodiè.* Si quieres vivir bien, comiença, y vive oy, que para mañana yà es tarde. Todos los hombres prometen à Dios el dia de mañana, y casi todos dàn al demonio el dia de oy. Este es el contrato tacito, ò expresso, que tienen hecho con el Infierno: Isai. 28. 15. *Cum inferno fecimus pactum.* Y què haze el demonio? Quando llega el dia de mañana, si el hombre dize, este dia es para Dios, el demonio replica no es sino para mi: porque este dia de oy era el dia de mañana; pero oy despues, que amaneciò, yà no es el dia de mañana, sino es el dia de oy, y assi es mio, y no de Dios. Por este modo de mañana en mañana, y de dia en dia, se lleva el demonio todos los dias, y tambien se lleva à los que se los dàn. Ellos mismos confiessan, que el dia de mañana ha de ser como el de oy, y aun peor: Isai. 56. 12. *Et erit sicut hodiè, sic & cras, & multo amplius.* Esto dezian los que teniendo obligacion de governar espiritual, y temporalmente el Pueblo de Dios, y darle buen exemplo, solo tratavan, no de hazer, sino de passar buena vida:

vida: Oy, dezian, saciarémos nuestros apetitos, y mañana mucho mas, *& cras amplius.* Por esso como noto, y muchas vezes repite San Agustin, la palabra *cras*, es voz de cuervo, y el cuervo, vna vez que salió del Arca, no bolvió mas à ella.

793 Esta es en suma la razon porque dixo Isaias, que buscassemos à Dios mientras le podiamos hallar. Mas oygamoslo de su propria boca: Isai. 55. 6. *Quærite Dominum, dum inveniri potest, invocate eum dum prope est.* Buscad à Dios mientras se puede hallar, y llamadle mientras està cerca. Estando Dios en todas partes, està cerca de vnos, y lexos de otros. Veys dos hombres juntos, dize Agustino, y si preguntareys, si son amigos, respondrà quien los conoce, que estàn muy lexos de esso; por la presencia ambos juntos, por la amistad muy lexos vno de otro. Tal es la semejança de que vsa el Profeta. Cada pecado grave aparta à Dios de nosotros; y si los pecados son muchos, y continuados por muchos dias, à cada dia, y à cada pecado se và Dios siempre apartando mas, y mas. Haga aora el computo el pecador, que no ha dias, ni meses, sino años, y muchos años que continùa en estàr fuera de la gracia de Dios, y cuente quantos son los dias, y quantos los pecados (que à lo menos de pensamiento siempre son muchos mas que los dias) y de alli conjeturarà de algun modo quan lexos estarà Dios del, y el de Dios. Y quando conociere quan lexos està Dios, entonces entenderà tambien si podrà ser oido quando le invocare de tan lexos. Dios lexos, y la salvacion lexos, y no por no buscarle nosotros, pues èl dize, que lo avemos de buscar: *Quæretis me.* Mas por no buscarle en el tiempo en que se puede hallar: *Longè à peccatoribus salus*, dize David, la salvacion està muy lexos de los Pecadores. Y por què? Psal. 118. 155. *Quia justificationes tuas non exquisierunt.* Porque no buscaron los medios de conseguirla. Notad que no dize, porque no buscan, ò porque no han de buscar sino porque no buscaron: *Quia non exquisierunt.* Para hallar à Dios, y la salvacion, no basta buscarla, ò averla de buscar, es necessario averla buscado, porque el tiempo que yà passò, esse era el tiempo de hallarla: *Dum in venirì potest.*

794 Y si esta desgracia sucede à los que buscan à Dios en la vida, y en la salud, què sucederà à los que reservan esta diligencia para la enfermedad, y para la muerte, ò es nuestro caso! *Et in peccato vestro moriemini.* Yno quiero desconfiar, ni poner en desesperacion à ningun pecador, por grande q̃ sea, y por mas cercado q̃ se halle de todos los pecados de su vida, aun en la vltima desconfian à, y peligro de ella, y yà luchàdo con la misma muerte. El Profeta dize, q̃ busque el pecador à Dios mientras que le puede hallar: *Dum invenire potest*, y yo le daré el medio con que le pueda hallar à qualquier tiempo. Dize mas, que llame à Dios mientras està cerca: *Dum prope est*, y yo le daré el medio con que Dios le oiga, aunque estè muy lexos. Y què medio, ò medios son estos mayores, que toda la esperança, y toda la desesperacion? Es vno solo, mas muy cierto, è infalible. Y qual es? Que busque à Dios, y le llame con todo el coraçon. Se buscare à Dios con todo coraçon, aunq̃ sea con la candela en la mano, le hallarà, y no lo apartarà de sì: Psal. 218. 10. *In toto corde meo exquisivi te: ne repellas me.* Si llamare à Dios con todo el coraçon, aunque sea con la vltima boqueada, por muy lexos q̃ estè Dios, le oirà: Psal. 45. *Clamavi in toto corde meo, exaudi me Domine.* Vna, y otra cosa supone el Real Profeta en las palabras citadas: y aunque bastava ser suya la suposicion, añadiò para mayor firmeza, q̃ es pronessa infalible del mismo Dios, y condicion expressa, en que nos promete, que sin duda nos oirà, y le hallarémos, si le llamarémos, y buscarémos, con tal que sea con todo el coraçon. En el capitulo quarto del Deuteronomio: Deut. 4. 29. *Cum quæsieris Dominum Deum tuum, invenies eum, si tamen toto corde quæsieris eum.* Quando buscares à Dios, hallarlehas; con condicion, que le busques con todo el coraçon. Y en el capitulo veynte y nueve de Jeremias, comprehendiendo ambos terminos de buscar, y hallar: Ier. 29. 12. 13. *Invocabitis me, & ego exaudiam vos: quæretis me, & invenietis, cum quæsieritis me in toto corde vestro.* Vosotros me llamareys, y yo os oiré; me buscareys, y me hallareys; con tal, que me llameys, y me busqueys con todo vuestro coraçon. Assi que todo aquel que de todo su coraçon llamare, y buscare à Dios en qualquier dia, en qualquier hora, y en qualquier instante, aunque sea el vltimo, y mas apretado de la vida, sin duda serà oido, y le hallarà. Mas què se sigue de aqui? Este es el punto de que todo depende.

§. VIII.

795 PArece que se sigue de aqui, que no avrà Christiano alguno tan perdido, sino ha perdido tambien la Fè, y el juizio, que no se salve. Porq̃ como puede aver, ni imaginarse criatura racional tan enemiga de sì misma, que viendose à las puertas de la muerte, y del Infierno, y conociendo q̃ solo en Dios puede tener el remedio, no desee bolverse à èl, è invocar su misericordia de todo coraçon? Todo esto es assi (porque no quiero hablar de los casos en que lo subito de la muerte, ù de los accidentes mortales, se anticipan à ellos mismos deseos, y las miserables almas, que se guardaron para aquella hora, se condenan sin remedio?) Mas concediendo otra vez, que todo aquel que en la misma hora invocare à Dios de todo coraçon, se salvarà; y concediendo tambien, que no avrà alguno, que en la misma hora no desee invocar à Dios, y convertirse à el de todo coraçon; con todo esso, digo, y concluyo resueltamente, que raro, ò ninguno de estos se salva. Por què? Porque como queda dicho por tan repetida condicional, y excepcion del mismo Dios, ninguno se puede salvar, sino convirtiendose à èl de todo coraçon; y es cierto,

cierto, que en aquella hora ratisimos son los que se convierten, ó pueden convertir à Dios de todo coraçon.

796 Toda la verdad de esta vltima, y temerosa conclusion se funda en la probabilidad, ò certeza, con que digo, que raro, ò ninguno se convierte à Dios de todo coraçon en aquella hora. Y esta sentencia, que es comun en la doctrina de los Santos Padres, se prueba por dos principios, vno de parte de Dios, y otro de parte del mismo hombre. Començando por el hombre, la razon es manifiesta; porque para buscar el hombre à Dios con todo su coraçon, es necessario, que el coraçon del hombre sea todo suyo, y en aquella hora, ni es suyo, ni es todo. Quando es el coraçon todo, y quando es nuestro? Es nuestro, quando no le domina otro afecto; y es todo quando no le divierte otro cuydado: *Tunc porro in tota corde clamatur, quando aliunde non cogitatur*, dize San Agustin. Considerad me aora en hombre en las vltimas angustias de la enfermedad, y casi luchando ya con la muerte, y vereys, no solo con el discurso, mas con los ojos, quan dividido tiene el coraçon, para que no pueda ser todo; y quan divertido, y señoreado de diferentes cuydados, para que no pueda ser suyo.

797 Los que se guardan para aquella hora, en el principio de la enfermedad, ò lisongeados de los Medicos, y de los que los assisten, ò engañados del amor de la vida, solo tratan de la salud del cuerpo, y quando esta se desconfia totalmente, y se comiença à dezir entre dientes, que el enfermo se muere, entonces recuerda, y se acude à los remedios del alma, y de la salvacion: Ps. 15. 4. *Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea accelerauerunt.* Entonces se llama el Confessor apriessa; entonces viene el Notario para el testamento; entonces crece la fiebre, y los dolores; entonces se aplican los vltimos medicamentos, y los martyrios mas fuertes: y qual estarà el coraçon del miserable enfermo en esta angustia? Ved quales serán las clausulas, y declaraciones del testamento; en quien siempre vivió con poca cuenta, y con poco, ó ningun escrupulo! La memoria perdida, el entendimiento sin juizio, la voluntad atonita, y pasmada; los sentidos todos solo vivos para el dolor, y para lo demàs yà casi muertos; el alma en la garganta, y la respiracion agonizante. O que trance tan apretado! Juntad à lo interior de estas afliciones las lagrimas de la muger, el amparo, ò desamparo de los hijos; la satisfaccion de los criados, la paga de las deudas, la instancia de los acreedores, las restituciones de lo mal adquirido, las negociaciones de los interessados en la herencia, de lo que por fuerça se dexa; y sobre todo, el temor de la cuenta tambien forçado, y no por verdadero arrepentimiento; oyendose la invocacion del Nombre de *Iesus* en la boca del Religioso, que assiste à la cabeçera, y no saliendo del coraçon de quien nunca le amó, y solo aora le teme, porque no puede mas. O valgame Dios, quan lexos estarà de oir estas vozes sin alma el mismo Dios, que està tan lexos! Y en esta turbacion, y en esta confusion, en este laberinto de cuydados, y afectos (tan implicados los de este mundo con los del otro) como podrà dar todo el coraçon à Dios, ni ofrecerle como suyo, quien por dividido, y enagenado totalmente, ya no es señor de si, ni posee la minima parte de él? Aqui se cumple lo que dixo el Profeta Oseas: Osee 10. 2. *Diuisum est cor eorum, nunc interibunt.* Ay de los que assi tienen dividido el coraçon, que en este estado, y en este instante les llegò la hora de perecer!

798 Yo no niego, que por algun impulso interior, ó por las exortaciones de afuera, llamaran con la voz à Dios, y querràn llegarse à él; mas en aquella multitud, y confusion de cuydados, y en aquella bateria de perturbaciones, y temores, es igualmente cierto, que no lo podràn conseguir. Texto, y decreto de Dios expresso en el Psalmo treynta y vno: Ps. 31. 6. *Pro hac orabit ad te omnis Sanctus in tempore opportuno: verumtamen in diluvio aquarum multarum ad eum non approximabunt.* Por la remission de los pecados rogarán à Dios en el tiempo oportuno todos los que se han de salvar; mas en el diluvio de las muchas aguas, aunque se quieran llegar à Dios, no lo alcançarán. Y què diluvio de muchas aguas es este? Es la multitud de aflicciones, y angustias, que en aquella hora, como vn diluvio, ahogan el coraçon de los que se guardan para ella. De suerte, que assi como en la tempestad del diluvio muchos se quisieran valer del Arca, y zozabrados de la inmensidad de las aguas, y del concurso, y contrariedad de las ondas vnas sobre otras, se ahogaron, y perecieron en ellas; assi dize David, que en aquel tropel, y tumulto de cuydados, de afectos, de dolores, de penas, de temores, de irresoluciones, de assombros, y en aquel verdaderamente diluvio de ansias, y angustias mortales oprimido, y ahogado el hombre dentro, y fuera de si mismo, ninguno avrà, que tenga fuerças, ò tino para nadar al arca de la salvacion; y ninguno, que se pueda llegar à Dios aunque quiera: *In diluvio aquarum multarum ad eum non approximabunt.*

799 Esta es la razon natural, y evidente, por la qual el hombre reducido à aquel vltimo conflicto, no puede invocar à Dios de todo su coraçon, porque yà no es todo, ni suyo. Y sobre esta, que tanto debemos temer, se acrecienta de parte de Dios otra mucho mas temerosa, porque no es fundada en nuestra flaqueza, sino en su justicia. En aquel estado tan estrecho, y en qualquier extremo de la vltima desesperacion, poderosa es la misericordia, y gracia de Dios para librar, y poner en salvo al mayor pecador; mas justissimamente no quiere Dios vsar con él de la eficacia de estos poderes suyos en la muerte, por que tambien el no se quiso convertir à Dios, quando pudo en la vida. O el pecador en aquel apretadissimo trance se quiso convertir à Dios, ò no llegò à querer; y de qualquier modo le cas-

tiga con exactissima igualdad la Justicia Divina. Porque si quiso, justamente es condenado à que no pueda quando quiere, porque no quiso quando podia: *Imputi cum vult, non potest, quia cum potuit noluit*, dize San Isidoro Peluliota. Y si no llegò à querer, tambien fuè justamente condenado a que le faltasse su propria voluntad; porque bien merece que se olvide de si en la muerte, quien no se acordo de Dios en la vida, dize San Agustin: *Hæc enim animadversione percutitur peccator, ut in morte obliviscatur sui, qui in vita oblitus est Dei.* Esto mismo dizen, con los otros Padres Griegos, San Chrisostomo, y con los otros Latinos, San Ambrosio. Mas porque la materia es tan oculta à los vivos, que solo passa entre Dios, y las almas de los que mueren, oygamos de boca del mismo Dios esta sentencia, y regla general de su tremendo, y rectissimo juizio.

800 En el primer capitulo de los Proverbios habla Dios, no con vno, sino con muchos, porque aquellos, à quien sucede esta desgracia, no son pocos, y dize assi: Prov. 1. 24 *vsq* 31. *Vocavi, & renuistis: extendi manum meam, & non fuit, qui aspiceret.* Yo os llamè con las vozes, y no me quisisteys oir; os llamè con las manos, y con los braços abiertos, y no quisisteys venir à mi: *Despexistis omne consilium meum, & increpationes meas neglexistis.* Os aconsejè, y despreciasteys todos mis consejos; os reprehendi, y no hizisteys caso de mis reprehensiones. Y yo què harè? *Ego quoque in interitu vestro ridebo, & subsannabo, cum vobis id, quod timebatis, advenerit.* Y quando viniere la muerte, y con ella todo lo demàs que temeys, ò deveys temer, yo tambien me reirè, y harè burla de vosotros. Todos los Santos, y Expositores declaran esta temerosa risa de Dios, con las mayores expresiones de ira, de castigo, y de vengança en aquella hora. Mas nosotros continuémos a oir la sentencia de la misma Justicia Divina, en la qual se reducen todas por su proprio nombre à las dos de nuestro discurso: *Cum irruerit repentina calamitas, & interitus quasi tempestas ingruerit, quando venerit super vos tribulatio, & angustia.* Quando la vltima calamidad de la vida, que es la muerte, viniere sobre vosotros, como vna tempestad subita, y repentina (porque no la esperabays) y quando os viereys ahogados de afliciones, y angustias, entonces recurrireys à mi; mas assi como quando yo os llamè, no me quisisteys oir, assi yo no os oirè, quando me llameys: *Tunc invocabunt me, & non exaudiam.* Assi como quando os busquè, no os hallè; assi me buscareys, y no me hallareys: *Manè consurgent, & non invenient me.* Dexados, pues, de mi en la muerte, como ellos me dexaron en la vida (dize Dios) allà iràn, donde coman los frutos de sus obras, y se harten de sus consejos: *Comedent igitur fructus viæ suæ, suisque consiliis saturabuntur.* Ved, si caerà bien el segundo *Ay* de San Juan, sobre esta hartura de penas, que serà insaciable por toda la eternidad; acabando en aquella hora los que se guardaron para ella, y no hallando à Dios, aunque le busquen, ni siendo oidos del, aunque le llamen. Ay de vosotras, infelices almas, y para siempre infelices!

801 Gran parte de este mundo, y no la menor de los grandes del, acaba de esta suerte. Y dexan tan engañados los muertos à los vivos, que no solo creen, y celebran estos, que murieron piadosa, y Christianamente; mas no faltan espiritus ilusos, y lisongeros, que con fingidas, ò soñadas revelaciones afirman, que brevemente los vieron salir del Purgatorio donde fueran dichosissimos, si huvieran entrado. La verdadera revelacion de la buena muerte, es la buena vida. Y para que se acaben de desengañar los que debaxo de esta vana confiança assegura el demonio, para que vivan, y mueran del mismo modo, oygan à San Agustin: *Si quis positus in vltima necessitate ægritudinis sua pœnitentiam accipit, & hinc vadit: fator vobis non illi negamus, quod petit, sed non præsumimus, quia bene hinc exit.* Si alguno, obligado de la vltima necessidad de la dolencia, nos pide el Sacramento de la penitencia, yo os confiesso, dize predicando San Agustin, que los Obispos, y Sacerdotes no le negamos lo que pide, mas no por esso presumimos, que sale bien de esta vida. Y San Ambrosio, estrechando el mismo punto: Si pensays, que los que dexan el arrepentimiento de sus pecados para la enfermedad de la muerte, vàn seguros de su salvacion, yo os protesto, que no afirmo, ni prometo, ni digo tal cosa, porque no lo presumo assi, ni os quiero engañar. Notad el peso de las palabras, con que dize, y repite este desengaño el eloquentissimo Doctor: *Non præsumo, non pollicear, non dico, non vos fallo, non vos decipio, non vobis promitto.* Y lo que S. Agustin, y San Ambrosio no se atreven à presumir, y protestan, que no os engañan; esso creeys vosotros, y celebrays, porque tambien hazeys cuenta de salvaros, ò perderos en la misma tabla.

802 La causa de este engaño, y falsa aprehension de los que quedan acà, son aquellos actos exteriores con que parece mueren contritos los que vivieron impenitentes; mas và mucho del miedo à la contricion, y de la penitencia aparente à la verdadera. Y para prueba solida, è irrefragable en el mismo caso, oid otra revelacion, no como las vuestras, sino Divina, y de Fé, escrita en el libro de los Machabéos. Antioco Epiphanes, Rey de Grecia, fuè el mas capital enemigo de la Fe, y Ley de Dios, y de la Gente Hebrea, en la qual estava la verdadera Iglesia en aquel tiempo. Resuelto, pues, este Tyrano en destruir del todo, extinguir, y quitar del mundo el nombre, y nacion de los Hebreos, marchava con formidable Exercito contra Jerusalèn à grandes jornadas, quàdo subitamente se halló oprimido de vna gravissima, y mortal enfermedad, la qual obrò en él aquellos efectos, que acostumbra causar en los mas obstinados animos la vezindad de la muerte, quando no se esperava. Fuè tal la mudança en todo quanto se veia, y oia en Antioco, que no parecia el mismo. Era sobervissimo, y yà no solo

conocia, mas confessava publicamente la flaqueza, y miseria de todo el poder humano: era Gentil, y en solo prometió de recibir la Fè del verdadero Dios, mas de estenderla, y propagarla por todo el mundo: iva determinado à destruir, y extinguir los Judios, y no solo les pidió perdon de los daños recibidos, mas les ofreció satisfaccion con ventajas iguales à sus mas nobles, y estimados vassallos: llevava en el pensamiento la destruccion de Jerusalén, y del Templo; y sobre los votos de enriquecerle con nuevos tesoros, y ornamentos, tomò por su cuenta los gastos de los Sacrificios, Sacerdotes, y culto Divino. De todas estas promessas hizo Antioco escrituras autènticas, firmadas de su propria mano, y encargada la execucion de ellas despues de su muerte à su hijo, y sucessor, con las mayores demonstraciones de benignidad, y encarecido afecto. En fin, murió de aquella enfermedad, y en aquel estado Antioco. Y pregunto, se salvaria? Este hombre, y señor de tantos hombres, con tantas, y tan manifiestas demonstraciones de arrepentimiento, se salvaria en aquella hora? Bien creo que dirán, que si, los que con menos milagros, y muy diferentes exemplos beatifican, y canonizan otras muertes. Mas què dize la revelacion Divina? expressa en la Sagrada Escritura? Dize, que passando mas delante del Tribunal Divino los pecados de la vida passada, que las demonstraciones de la enmienda presente, por mas que el miserable Antioco oró à Dios, no fue oido del: Macabeo. 13. *Orabat autem hic sceleftus Dominum, à quo non esset misericordiam consecuturus.*

803 O quanto và de los juizios de los hombres, que no passan del exterior, al juizio, y conocimiento de Dios, que vee, y penetra los coraçones? *Pœnitentia illa non fuit vera, quia non fuit propter offensam Dei, sed propter evasionem temporalis flagelli: & sic non fuit misericordiam consecutus, quantum ad remissionem culpæ, & pœnæ.* Dize con la voz comun de los Interprètes, Lira. Todo aquel aparato de promessas, y arrepentimientos, no fuè bastante para librar à Antioco de la culpa, ni de la pena eterna, porque nacia del miedo, y deseo de escapar de el peligro en que se veia, y no del pesar de aver ofendido à Dios, ni de verdadera contricion. Pues si la dolencia era verdadera, y los dolores, que padecia verdaderos, y el peligro con la muerte delante de los ojos, verdadero; y sobre todo, verdadero conocimiento de què Dios le castigava por sus pecados, y la confession de ellos verdadera, por què no fuè tambien verdadera la contricion? O porque no quiso, ò porque no pudo: y como el querer, y el poder, vno, y otro dependia del auxilio eficaz de la gracia de Dios: *Quidat velle, & perficere;* en el descuydo, y obstinacion con que no quiso enmendar Antioco, como pudiera en la vida, yà se avia condenado à no querer, ni poder arrepentirse en la muerte. Notad las palabras del Texto: *Orabat Dominum, à quo non esset misericordiam consecuturus.* No dize que no alcançò la misericordia que pidió à Dios, sino que pidió à Dios la misericordia, que no avia de alcançar. En los otros casos, el desengaño de no alcançar es despues de pedir; mas en este caso, antes de pedir ya estava fulminado el decreto de no alcançar; porquè entonces decretó Dios, que no pudiesse alcançar el arrepentimiento en la muerte, aunque quisiesse, quando no se quiso arrepentir, ni enmendar en la vida, como podia.

804 Por cierto tengo, que si Antioco escapasse de la dolencia con vida, y se viesse otra vez enteramente convalecido, con los mismos clarines que le sestejassen su salud, avia de mandar marchar al Exercito contra Jerusalen, y poner en execucion quanto antes pretendia. Y sino, pongamos los ojos en la experiencia, y en hombres de vida menos mala, y de mas antigua Fè, que la de Antioco. Quantos hemos visto, que puestos en aquel vltimo peligro, abraçados con vn Christo, se empeñaron con sus llagas de nunca mas ofenderle, prometiendo, y multiplicando votos de enmendar la vida, y ser Santos, si escapassen? Escaparon por merced del mismo Señor. Y què hizieron? Despues que se pusieron en pie, la primera jornada fuè el ir à dar gracias à Dios à la Peña de Francia, y la segunda romeria à reconciliarse con el idolo que adoravan? Pues estos eran los votos? Estos los arrepentimientos? Estas las contriciones, ò las traiciones? Si. Yo vì en alguno, que despues de aver escapado, assi con la salud del cuerpo, y reconido con la del alma, le sobrevino subitamente tal accidente, que luego le quitó el habla, y poco despues la vida, para que en el mismo que no avia cumplido sus promessas, se cumpliesse la de Christo: *Et in peccato vestro moriemini.*

§. IX.

805 HEmos yà llegado al tercero, y vltimo *Ay*, que serà eterno en el Infierno, y à mi me falta el tiempo para ponderarle dignamente. Abreviando, pues, esta grande materia, sepamos, què pecado es este, en que dize Christo, que han de morir los amenaçados, y propriamente se llama pecado suyo? *In peccato vestro.* Aquellos con quien el Señor inmediatamente hablava, quando pronunciò esta sentencia, era el Pueblo de Jerusalén: y assi como todas las Naciones tienen sus vicios particulares, à que son inclinadas, y sujetas; assi el vicio, y pecado de la Nacion Hebrea, y que propriissimamente merece el nombre de suyo, es errar en la Fé. No son nuestros los libros: no son nuestros los Autores, que à vna voz testifican esta verdad, sino los mismos libros, y Escrituras Sagradas de todo el Testamento Viejo, en que ellos, y nosotros creemos. Y de ningun modo pueden negar los Hebréos aver sido siempre este su vicio, y su pecado.

806 Los doze Tribus de Israél, como hijos, nacieron en Mesopotamia, y como Pueblo, en Egypto. En la Mesopotamia, como hijos en la casa, y familia de Jacob; y en Egypto, como Pueblo;

bo; porque alli se engrossaron, crecieron, y se multiplicaron en grande numero. Mas passando despues de libres à cautivos, deviendo, como hijos, conservar la Fè de sus Padres, siguieron, como esclavos, la fee de sus señores. Los Egypcios adoravan à Osiris en figura de toro, y este fuè el origen del becerro, que los Hebréos, despues de libertados, adoraron en el desierto, atribuyendole sobre tantos milagros, no solo impia, mas descaradamente, la misma libertad. Moyses les dió à bever el becerro deshecho en cenizas; mas ellos de tal modo bevieron en ellas el errar en la Fé, que por los yerros, que cometieron en los quarenta años del mismo desierto, merecieron de la boca de Dios ser llamados los que erraron siempre: Psalm. 94. 10. *Quadraginta annis proximus fui generationihuic, & dixi, semper hi errant corde.* Siempre, dixo la censura Divina, y fuè profecia de lo que siempre avian de ser, como verdaderamente han sido. Entrados en la Tierra de Promission, dexando luego à Dios, que los avia puesto en su possession, adoraron los Idolos de los Cananeos, Baal, y Astaroth. En el tiempo, en que fueron governados por Juezes, nueve vezes los castigó Dios con muchos años de cautiverio debaxo del yugo de diversas Naciones barbaras, por el pecado de la idolatria, y siempre sin alguna enmienda bolvieron à idolatrar, cada vez mas obstinados en la ceguedad de este su vicio hereditario, como nota la Escritura: Jud. 2. 19. *Revertebantur, & multo faciebant pejora, quàm fecerant Patres eorum, sequentes Deos alienos, & adorantes illos.* Despues que el governo se passò à los Reyes, quan raros fueron los que no fuessen Idolatras, siendo el primero de todos, el mas sabio de todos, Salomón? Porque dividida la Monarquia por este pecado en dos partes, vna se llamó Reyno de Israél, otra Reyno de Juda; en ambas, ò se professava publicamente la idolatria, ò si por algun breve tiempo cessava el publico culto de los Idolos, no por esso dexavan de ser adorados secretamente. Estos eran los gritos, estos los clamores, estas las invectivas, y estas las abominaciones, que con nombre de adulterio contra Dios, se leen en todos los Profetas, siguiendose al pecado las amenaças, y à estas el castigo.

807 En el Reyno de Israél, que constava de diez Tribus, levantò el Rey Jeroboan vn Templo, ó Fano, en que colocó dos becerros de oro, que él, y todos los Reyes sus sucessores, sin excepcion, adoravan; y en pena de este extravio, y de todos los doze Tribus, todos los doze Tribus fueron llevados cautivos à los Asyrios, donde ha mas de dos mil años que desaparecieron, y no se sabe de ellos. En el Reyno de Juda, cuya Corte era Jerusalén, estava el Templo de la verdadera Divinidad: mas ni en su propria Casa se defendiò Dios, de que de ella no le viniesse à echar con destruccion del mismo Templo, el culto de los falsos dioses. Excepto en este Reyno algunos pocos Reyes, todos los otros fueron idolatras, è idolatras con ellos el mismo Pueblo, y Reyno: por lo qual, conquistados, presos, y trasplantados à Babylonia, allà pagaron con el cautiverio de setenta años, y con la vida, la obstinacion de su pecado. Con las reliquias que escaparon de aquel destierro, resuscitó Esdras el Templo, y la verdadera Fè, mas tambien con ella resuscitò la idolatria, como vicio inmortal de esta Nacion. Y por mas que el zelo, y valor de los Macabéos trabajava en restaurar las ruinas de la verdadera Religion, en el mismo tiempo, llegaron los Judios à embiar Embaxadores à los Reyes Gentiles, para que les fuesse licito adorar sus dioses, abriendo en Jerusalèn escuelas publicas de los ritos, con que eran venerados; colocada, y adorada en el mismo lugar del Templo, donde se adorava el verdadero Dios, la estatua de Jupiter. Todo esto, que en compendio he referido, es lo que se lee en todos los libros del Testamento Viejo, desde el Exodo, hasta el segundo de los Macabéos, que es el vltimo. Y porque este vicio, y pertinacia de errar siempre en la Fé, es el pecado suyo, y proprio de la Nacion Hebrea, assi vivian, y assi morian, y assi mueren, y han de morir en su pecado: *Et in peccato vestro moriemini.*

808 Sobre esta demonstracion (que solo puede negar el Judio, que negare sus mismas Escrituras) pueden, con todo dezir, que Christo, quando les dixo, que moririan en su pecado, no habló del tiempo passado, sino del futuro: y es cierto, que los Judios desde el tiempo de Christo à esta parte yà no adoravan idolos, y solo reconocen, y confiessan al Dios verdadero, que crió el Cielo, y la Tierra, y nosotros tambien confessamos. Luego, ó no mueren oy en pecado, ó el pecado en que mueren no es idolatria? Respondo, que tanto se engañan, y yerran aora en la Fè, como antes erraron, y tan Idolatras son en el tiempo presente, como fueron en el passado. Y sino, digame todo el mundo, què cosa es idolo? Idolo no es otra cosa, sino vn Dios falso, ò vna cosa fingida, y vana, que no siendo Dios, se llama Dios, y se adora como Dios. Luego la Fè, que oy professan los Judios, es verdadera, y propria idolatria, porque el dios, que creen, y adoran, verdadera, y propriamente es dios falso. Pruebolo con su misma Fè, y por dos principios evidentes. Los Judios confiessan la Unidad de Dios, y niegan la Trinidad: luego el Dios en quien creen, y adoran, es falso dios; porque Dios, que no sea Uno, y juntamente Trino, es falso, y no ay tal Dios. Mas. Los Judios confiessan en Dios la Divinidad, y le niegan la Humanidad, porque niegan, que Dios se hiziesse Hombre: luego esse Dios que adoran, y creen, es otra vez falso; porque aviendose el verdadero Dios hecho Hombre, qualquiera otro Dios, que juntamente no sea Hombre, no es Dios. De aqui se sigue con segunda, y admirable demonstracion, por vna parte de inconstancia, y por otra de pertinacia, quan propria, y natural inclina-

cion, y quan propria, y natural vicio es de la gente Hebrea el errar siempre en la Fè. Notad mucho. Quando Dios era totalmente invisible, querian vn Dios, que pudiessen veer con los ojos, y por esso frequentavan, y adoravan los Idolos; y despues que Dios, vistiendose de la Humanidad, se hizo visible, y fué visto, como dize Baruc: Baruc. 3. 38. *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Luego entonces mudaron de voluntad, y de Fè, y no quisieron sino vn Dios invisible. Del mismo modo, en quanto Dios solamente era espiritu, querian Dios que tuviesse cuerpo, ojos, orejas, boca, pies, y manos, como dize David; y por esso fabricavan, y adoravan las estatuas; pero despues que Dios, hecho Hombre, tuvo cuerpo con esta misma figura, y ellos mismos sentidos, luego no quisieron Dios que no fuesse todo espiritu. Mayor energia, y aun galanteria tiene esta mudança sobre la quexa que Dios hazia de ellos: Deuteron. 32. 17. 18. *Novi recentesque venerunt: Deum, qui te genuit dereliquisti.* Vinieron los dioses nuevos, que son los Idolos, y mi Pueblo, à quien yo crié, me dexò, porque era Dios viejo; pero por mas que Dios quiso remediar la antiguedad de su vejez, no le aprovechò, porque despues que el mismo Dios, por la novedad del Mysterio de la Encarnacion se hizo Dios nuevo: Jerem. 31. 22. *Novum creavit Dominus super terrâ, fœmina circundabit virum.* Luego se bolvieron otra vez al Dios viejo, y no querian el nuevo. De suerte que es tan propria condicion, ò naturaleza de la Nacion Hebrea el errar siempre en la Fè, que basta que ella lo sea, para trocarla luego; y aun quando quisieron dexar la idolatria, se hizieron duplicadamente idolatras.

809 Y porque no imaginen, que esta censura es mia, lean, y entiendan las Escrituras, y verán, que es Divina, y definida por el mismo Dios. No ay cosa mas repetida, ni decantada en los Profetas, que la conversion, y restitucion del Pueblo Hebreo allà al fin del mundo. El que mas à la larga la describe es el Profeta Ezequiel en muchos capitulos, y en el treinta y seys de su Profecia, que es de esta materia el primero, despues de protestar, que Dios le ha de hazer aquella merced, no por el merecimiento de ellos, sino por su sola bondad, dize assi: Ezech. 36. 24. 25. *Tollam quippè vos de gentibus, & congregabo vos de universis terris, & adducam vos in terram vestram, & effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, & ab universis idolis vestris mundabo vos.* Porque yo os juntaré de todas las tierras, por donde andays desterrados, y os traeré à la vuestra: y derramaré sobre vosotros vna agua limpia, y pura, con que quedareys purificados de todos vuestros pecados, y con que yo os purificaré de todas vuestras idolatrias. Aqui està el punto: *Et ab universis idolis vestris mundabo vos.* Pues si ha mil y setecientos años, que los Judios andan desterrados, despues de la destruccion de Jerusalèn por los Romanos, y en todo este tiempo es cierto, que no adoran idolos de oro, plata, ni de palo, ò de piedra, como antes adoravan; por que no dize Dios solamente, que por medio de aquella agua pura, que derramara sobre ellos (que es la del Bautismo) los ha de purificar de todos sus pecados, y maldades, sino tambien nominadamente de todos sus Idolos? *Et ab universis idolis vestris.* Dèn ellos la solucion, ò dela alguno, si la sabe. Luego es señal evidente, que aun aora supone Dios, que los Judios son idolatras, y tienen idolos; y ellos idolos no son, ni pueden ser otros, sino los que ellos fabrican, no de piedra, ò de metal, sino de la misma Divinidad del verdadero Dios, negando su Divinidad à la Trinidad de las Personas, y à su Naturaleza Divina la vnion que tiene con la humana. Y como este es el vicio nacional, y el pecado en que antes de Christo, y despues de Christo cayeron, y obstinadamente perseveran los Judios, que no le recibieron, ni conocieron, este es el pecado en que viven, y este el pecado en que mueren, y este el pecado suyo, en que Christo les profetizò, que avian de morir: *Et in peccato vestro moriemini.*

§. X.

810 EL que acabo de dezir es el pecado, y la muerte, sobre que cae en la obstinacion final del Juizio el *Va*, ò el *Ay* de San Juan, tan justa, como lastimosamente. Y porque tambien tiene lugar, aun con mayor lastima en la Fè muerta, è impenitencia del Christiano, sepàmos, finalmente, qual es el pecado, en que muere, ò ha de morir, y se llama con la misma propriedad pecado suyo: *Et in peccato vestro.* No tiene especie particular este pecado, mas puede ser de qualquiera especie. Es, pues, aquel vicio, aquella inclinacion de cada vno, que mas le arrastra, y sujeta, el qual començando en acto, passa à ser habito; y continuando en habito, llega à ser naturaleza, como dize San Agustin; y como la naturaleza no se muda hasta la muerte, tambien él no tiene enmienda en la muerte, si no la tiene en vida.

811 En el Psalmo *Miserere*, en que David pide perdon à Dios, y llora el adulterio cometido con Bersabé, cinco vezes llama suyo aquel pecado: Psalm. 50. 3. 4. 5. *Dele iniquitatem meam: Amplius lava me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me: Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatum meum contra me est semper.* Y quanto durò David en aquel pecado? Mucho, mas no llegó à vn año. Y si à vn pecado enmendado, y llorado, y que no llegó à vn año, le llama David tantas vezes suyo; el pecado de tantos años, y de toda la vida; el pecado que nació, creció, envejeció, y vivió siempre con vosotros, por què no serà vuestro? *Et in peccato vestro?* Vuestro, porque le comprasteys con la hazienda, con la honra, con la salud, y con tantos peli-

peligros de la vida: Vuestro, porque disteys por èl la conciencia, el alma, la gracia de Dios, y al mismo Dios: Vuestro, porque os vendisteys al demonio, para adquirirle, y poseerle: sin poderos arrancar de esta continuada, y escandalosa possession, ni el respeto de la Justicia Eclesiastica, ni las amenaças de la Divina, ni el amor del Cielo, ni el temor del Infierno: Vuestro, en fin, porque ni en la muerte le dexasteys, ni la muerte, que todo lo acaba, pudo acabar, que no lo llevasteys con vos: *Et in peccato vestro moriemini.*

812 Aora yo, supuesto que hablè en David, no de su pecado, mas de su penitencia, quiero arguir, y convencer, que aveys de morir en el vuestro. Fuè cosa muy notable en David, y no poco estrañada por Dios, què despues de la muerte de Urias (no executada con essa intencion) trocando el adulterio en matrimonio, se casò con la misma Bersabè: 2. Reg. 11. 27. *Introduxit eam in domum suam, & facta est ei uxor: & displicuit verbum hoc, quod fecerat David coram Domino.* Pues si David se arrepintiò, detestò, y lloró tanto aquel adulterio; por què se casò con la misma ocasion, y causa del, y no apartò de sì a Bersabè hasta la muerte; antes por ser hijo suyo Salomòn, le hizo heredero del Reyno? Porque tal es la fuerça, y vehemencia del afecto humano quando es grande. Puede dexar el pecado, mas no puede dexar el amor. El pecado durò menos de vn año, el amor perseverò hasta la muerte. Toda la prudencia, y ventura de David estuvo en saber, y poder apartar el pecado del amor por medio del matrimonio; porque si él no apartàra el pecado del amor, assi como muriò con el amor, assi avia de morir con el pecado. Esto es lo que acontece à todos los hombres, que no hazen lo mismo, y en todos los pecados, en los quales no se puede hazer. No ay mejor exemplo, ni mas propria semejança para explicar el inseparable peligro de morir en pecado, que el casamiento. El casamiento es vn contrato, que de su naturaleza dura hasta la muerte; ni antes de ella puede aver separacion de los que contraen. Tal es el yugo inseparable, à que estàn sujetos los que viven casados con su pecado. Aunque se quieran apartar, tanto por la costumbre envejecida, que se ha convertido en necessidad, quanto por el justo juizio, y castigo de Dios, que assi lo permite: ni el pecado habitual se aparta del pecador, ni el pecador del pecado, sino mediando la muerte; y por esso todos generalmente mueren en su pecado: *Et in peccato vestro moriemini.*

813 *Vè*, ay de ti, miserable hombre, que se apartò Dios de ti! *Ego vado. Vè*, ay de ti, infeliz hombre, que no hallaste à Dios, aunque le buscaste! *Et quæretis me. Vè*, ay de ti, mohino, y maldito hombre, que porque no tratasse de la salvacion en la vida, la perderàs por todas las eternidades en la muerte! *Et in peccato vestro moriemini.* Hombres, si tenemos vso de razon; Christianos, si aun no està apagada del todo en nosotros la lumbre de la Fè, reparèmos bien, y consideremos bien en estas tres clausulas tremendas de la sentencia de Christo. Y si queremos assegurar la vida, y salud eterna, no aguardemos el arrepentimiento para la muerte, ni la enmienda, para la enfermedad. Mas si vna, y otra cosa hizieremos de todo coraçon en la vida, y en la salud; la enfermedad, y la muerte nos hallarán seguros, concluye San Ambrosio: *Age pœnitentiam dum sanus es: si enim agis pœnitentiam, dum sanus es, & inveneris te novissimus dies, securus es.* Dios nos de su Gracia, y despues su Gloria: *Quam mihi, & vobis*, &c.

SER-

SERMON PRIMERO
DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,
TERCERO DE QUARESMA,
EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1669.

Nescitis quid petatis. Matth. 20.

§. I.

814 DOS lugares, y dos pretendientes; vn memorial, y vna intercessora; vn Principe, y vn despacho, son la representacion Politica, y la Historia Christiana deste Evangelio. En los lugares tenémos las mercedes; en los pretendientes las ambiciones; en la intercessora los valimientos; en el memorial las peticiones; en el Principe el poder, y la justicia; en el despacho el de sengaño, y el exemplo. Este vltimo ha de ser la vena que hemos de sangrar oy; quiera Dios que acertémos, que es muy profunda. La enfermedad mas general, de que adolecen las Cortes, y el dolor, o achaque de que todos comunmente se quexan, es de mal despachados. En algunos se quexa el merecimiento, en otros la necessidad, en muchos la propria estimacion, y en todos la costumbre. El benemerito llamase sinrazon; el necessitado dize, que es crueldad; el presumido tomalo por agravio; y el mas modesto dale nombre de desgracia, ó poca ventura. Y que no aya avido hasta aora en el Pulpito quien tomasse por assumpto la consolacion desta quexa, el alivio desta melancolia, el antidoto deste veneno, y la cura desta enfermedad? Muchos de los enfermos bien avian menester vn Hospital. Mas à la obligacion desta Cathedra (que es de Medicina de las almas) solo le toca disputar la dolencia, y recetar el remedio: y si este fuere probado, y poco costoso, será facil de aplicar. Yo, pues, movido de la obligacion, y de la piedad; y pareciendome esta materia vna de las mas importantes para todas las Cortes del Mundo, y la mas necessaria para la nuestra en el tiempo presente: determino predicar oy el consuelo de los mal despachados: ni con la ambicion de los Zebedeos he de condenar los pretendientes, ni con la negociacion de la madre he de arguir los intercessores, ni con la resolucion de Christo he de abonar los Principes, y los Ministros. Solo con el desengaño de la peticion: *Nescitis quid petatis*, Pretendo consolar eficàzmente à todos los que se quexan de sus despachos, ó se sienten de los agenos. Consolar vn mal despachado, es el assumpto del Sermon; si con la gracia Divina se configuiere el intento, saldràn oy de aqui los pretendientes comedidos, los Ministros aliviados, los bien despachados confusos, y los mal despachados contentos. Ayude Dios el zelo con que él sabe hize eleccion deste punto.

Nescitis quid petatis, Matth. 20.

§. II.

815 AViendo, pues, de consolar oy à los mal despachados; aquella gente mucha, y no vulgar, de quien se puede dezir: Ieremia Thren. 1. 17. *Non est, qui consoletur eam.* Para que procedamos distintamente, y hablémos solo con quien debémos hablar, es necessario excluir primero desta honrada lista los que importunamente, y sin razon se quieren meter en ella. Y quien son estos? Son aquellos, que siendo oy tanto mas de lo que eran, y teniendo tanto mas de lo que tenian; y estando tanto mas levantados de lo que estavan, todavia se quexan, y se llaman mal despachados.

816 Adàn, antes que Dios le formàra, no era nada: formado, era vna estatua de barro, echada en aquel cieno; respirò Dios en él, pusose Adàn en pie, començó à ser hombre, y fue con tan extraordinaria fortuna, que tenia (dize el Texto) él solo tres presidencias. La presidencia de la Tierra sobre todos los animales; la presidencia del Ayre sobre todas las aves; la presidencia del Mar sobre todos los pezes. Estava bien despachado Adàn? Parece que no podia ser mas, ni mejor. Con todo, ni él, ni su muger quedaron contentos, aun con esso pretendian. Y que? No mas que ser como Dios: *Eritis sicut Dij.* Ay tal ambicion de subir? Ay tal desatino de crecer? Anteayer nada, ayer barro, oy hombre, y mañana

ñana Dios? No se acordarà Adàn de lo que era ayer, y mucho mas de lo que era anteayer? Quien ayer era barro, no se contentarà con ser oy hombre; y el primer hombre? Quien anteayer era nada, no se contentarà con ser oy todo, y mandarlo todo? No. Porque ya entonces era Adàn, como oy son muchos de sus hijos, que saben, como èl, al barro, y à la nada de que fueron criados. Mal criados, y malos criados: por esso descontentos, é ingratos, quando debieran estar muy contentos, y muy agradecidos: y la razon de esta sinrazones, porque de los sentidos perdieron la vista, y de las potencias la memoria: ni miran lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron.

817 Mas de lo que erays, y de lo que soys, pasémos à lo que teniays, y à lo que teneys. Entronizado Joseph en el govierno, e Imperio de Egypto, supo el Rey Faraon, que tenia padre, y hermanos en la tierra de Canaan; y mandolos luego llamar, para que viniessen à ser compañeros de la fortuna de su hermano. El recado fue notable, y decia assi: Gen. 45. 20. *Properate: Nec dimittatis quicquam de supellectili vestra: quia omnes opes Ægypti vestra sunt.* Venid luego, y no dexeys cosa alguna de vuestras alhajas, porque todas las riquezas de Egypto han de ser vuestras. Este *por què* no entiendo. Antes porque todas las riquezas de Egypto avian de ser suyas, no era necessario que traxessen cosa alguna de lo que tenian en Canaan; pues por què les manda Faraon que traygan todas sus alhajas? Por esso mismo: para que cotejando las alhajas de la fortuna presente con las de la fortuna passada, conociessen mejor la merced que el Rey les avia hecho. Eran los hermanos de Joseph vnos pobres Labradores, y Pastores; salian de cabañas, y de texados de heno, para venir à morar en Palacios dorados, debaxo de las piramides, y obeliscos de Egypto. Pues traygan sus pieles, sus mantas, sus capotes de paño de la Sierra, traygan sus zamarras, sus abarcas, sus monteras; traygan sus escudillas de palo, y sus tarros de corcho; para que quando se vean con las paredes ricamente entapizadas, la plata rodar por las mesas, la seda, y oro de las galas, las perlas, y los diamantes de las joyas, los criados, los cavallos, las carrozas: conozcan quanto và de tiempo à tiempo, y de fortuna à fortuna, y dén muchas gracias à Faraon. Quiere cada vno conocer, veer, y tocar la mucha merced que el Rey le ha hecho? Cotege sus alhajas; las de casa, y las de la calle; las suyas, y las de los suyos; la comparacion desto mucho con aquello poco. O quanto servirà para el agradecimiento, y para la modestia, y aun para hazer lastre à la misma fortuna!

818 Visto ya lo que erays, y lo que soys; lo que teniades, y lo que teneys, resta la combinacion de los lugares donde estabays, y donde estays. En el segundo libro de los Reyes, capitulo septimo, estàn registradas las mercedes, que Dios avia hecho à David. Y dize assi al registro: 2. Reg. 7. 8. *Ego tuli te de pascuis sequentem greges, vt esses dux super populum meum.* Yo (dize Dios) saqué à David de entre los Pastores, donde guardava las ovejas de su padre, y le hize Capitan, y Governador sobre todo mi Pueblo. No solo dize Dios el lugar donde le puso, sino tambien el lugar de donde le sacò: el de donde, y mas el donde. Pues Señor mio, que tan grandioso soys, si quereis queden registradas en vuestros libros las mercedes, que hizisteys à David; porquè mandays que se registren tambien en ellos el exercicio de que vivia, y el lugar humilde donde lo levantasteys? Para que à vista de este lugar, conozca mejor David la grande merced que le he hecho. Quando se vea con el baston en la mano, acuerdese que en la misma mano traia el cayado. Si algun (dia que todo se puede temer de los hombres) le parecieron pequeñas à David las mercedes que le hize, acordarseha del lugar que tenia antes, y del que tiene aora: acordarseha de donde le saqué, y donde le puse; y luego le parecerán grandes. Estos dondes, y estos de donde, no se acostumbran registrar en los libros de mercedes, seria bien que à lo menos se registrassen en las memorias de los que las reciben. Ya què tuvisteys tanta estrella, ponedle vna estrellita al margen. Acuerdese el descontento con David adonde estava, y adonde està. Acuerdese con los hermanos de Joseph de lo que tenia, y de lo que tiene. Acuerdese con Adàn de lo que era, y de lo que es; y luego verà qual debe ser el quexoso, si el despacho, ò el despachado.

819 No despachó Christo oy à muchos pretendientes; mas yo noto, que ninguno de ellos se quexò. Pidieron las dos supremas sillas del Reyno, pidieron que Christo los despachasse luego con tres letras: *Dic: Dic, vt sedeant hi duo filij mei.* Y fueron respondidos luego con otras tres: *Non: Non est meum dare vobis.* Y siendo este *No* tan claro, tan seco, tan despegado, quexòse por ventura la intercessora? Quexaronse los pretendientes? Ni vna palabra dixeron. Y por què? Porque era gente, que sabia tomar las medidas à su fortuna. Compararon lo que avian sido con lo que eran; y lo que eran con lo que pretendian ser. En la comparacion de lo que avian sido con lo que eran, venia la memoria de su estado: en la comparacion de lo que eran, con lo que pretendian ser, reconocian el exceso de su ambicion. Estas dos comparaciones les taparon la boca de manera, que no tuvo por donde brotar la quexa. Ayer remando en la barca, y remendando las redes, oy despachados cada vno de nosotros con vna de las doce sillas del Reyno de Christo; y que aun no estemos contentos, y nos atrevamos à pretender los dos lugares supremos? Mas razon tiene, pues, nuestro Maestro de negar, que tuvo nuestra madre, y nosotros de pedir. El negò como justo, nosotros pedimos como demasiados, y necios:

Nescitis quid petatis.

§. III.

§. III.

820 EXcluidos ya los quexosos, y descontentos sin causa (y que por ventura son causa de aver tantos descontentos) oygan aora los benemeritos mal despachados la mucha razon que tienen de consolarse. La del Evangelio, como luego mostraré, es la mas fuerte de todas. Mas sin recurrir à motivos de Fè, si yo fuera vno de los benemeritos, en mi mismo, y en mi proprio merecimiento hallara tan grandes razones de consolarme, que sin otra merced, ni despacho, me diera por muy contento, y satisfecho. Discurrid vn poco conmigo.

821 O mereceys los premios que os faltan, y con que os faltan, ó no: si no los mereceys, no teneys de que quexaros: si los mereceys, mucho menos. No sabeys tambien que no ay virtud, ni merecimiento sin premio? Assi como el vicio es el castigo; assi la virtud es el premio de si mismo. El Mayor premio de las acciones heroycas, es hacerlas. Con mejores palabras lo dize Seneca, porque hablaba en mejor lengua: Sen. *de Benefic. lib. 4. c. 1. Quid consequar, inquis, si hoc fortiter, si hoc grate fecero? Quod fecerit.* Si me preguntas, que has de conseguir por lo que hiziste, ó fuerte ó generosamente? Respondete, que averlo hecho: *Rerum honestarum pretium in ipsis est.* El premio de las acciones honradas ellas le tienen en si, y le llevan luego consigo: ni tarda, ni espera requerimientos, ni depende de otro: son satisfacion de si mismas. En el dia que las hizisteys, os satisficisteys.

822 Y si fuera de vos mismo esperabays otro premio, contentaos con el de la opinion, y el de la honra. Si vuestros servicios son mal premiados, basteos saber, que son bien conocidos. Este premio mental, assentado en el juizio de las gentes, ninguno os lo puede quitar, ni disminuir. Què importa que subays mal consultado de los Ministros, si estays bien juzgado de la fama? Què importa, que salieseedes esentado del Tribunal, si el Tribunal queda acusado? Passad por la Cancelaria esse despacho, dexadlo por blason à vuestros descendientes, y sereys dos vezes glorioso. Solo os doy licencia que os arrepintays de aver pretendido. Poco hace, ó baxamente valua sus acciones, quien piensa que las pueden pagar los hombres.

823 Servisteys à la Patria, que os fue ingrata, vos hicisteys lo que debiays, ella lo que acostumbra. Mas que paga mayor para vn coraçon honrado, que aver hecho lo que debia? Quando hicisteys lo que debiays, entonces os pagasteys. Oid al Maestro Divino, que todo nos lo enseño. Dezia Christo à sus Soldados, à quien encargó, no menos que la conquista del Mundo, en que todos dieron la vida: Luc. 17. 10 *Cùm feceritis omnia, dicite, servi inutiles sumus.* Quando todo lo hiciercedes, decid que soys siervos inutiles. Notable sentencia? El siervo inutil es el que no haze nada; mas el que haze mucho, y mucho mas el que lo haze todo, ha de pensar, y dezir, que es siervo inutil? Si. Nadie entendió mejor este Texto, que el Venerable Beda. ibi No habla Christo de la vtilidad que recibe el Señor, sino de la vtilidad que no recibe el siervo: el siervo no recibe vtilidad de su servicio, porque está obligado à servir, y assi ha de servir quien sirve generosamente. El mismo Christo se declaro, y dió la razon muy como suya: *Quod debuimus facere, fecimus* Lo que debiamos hazer, esso hizimos; quien hizo lo que debia, debia lo que hizo, y ninguno espera paga de pagar lo que debe. Si servi, si pelee, si trabajè, si venci, hize lo que devia al Rey, hize lo que debia à la Patria, hize lo que devia à mi mismo: y quien se dessempeño de tamañas deudas, no ha de esperar otra paga. Algunos ay tan desvanecidos, que piensan hicieron mas de lo que devian: engañanse. Quien mas es, y mas puede, mas debe: el Sol, y las Estrellas sirven sin cessar, y siempre con grande vtilidad; mas essa toda es del Vniverso, y nada suya: os preciays de hijos del Sol, y tan ilustres como las Estrellas, y os abatis à mendigar otra paga.

824 Yo no pretendo con esto escusar à los que vos acusays; porque vos estays benemerito, no deven ellos ser injustos, antes aprender de vuestra generosidad à ser generosos, y liberales. Què dàn, ó què pueden dar à quien dió por ellos la sangre? Mas porque aun con esso poco, que pueden dar, faltan al agradecimiento, quiero yo que no os falte la consolacion. Si vuestros hechos fueron Romanos, consolaos con Catón, que no tuvo estatua en el Capitolio. Venian los Estrangeros à Roma, veian las estatuas de aquellos Varones famosos, y preguntavan por la de Catón. Esta pregunta era la mayor estatua de todas. A los otros pusoles estatua el Senado, à Catón el Mundo. Dexad que pregunte el Mundo, y que se aduierte de no veros premiado; essa pregunta, y essa admiracion es el mayor, y el mejor de todos los premios. Lo que os dió la virtud, no os lo puede quitar la envidia; lo que os dió la fama, no os lo puede quitar la ingratitud. Dexadlos ser ingratos, para que vos seays mas glorioso. Un grande merecimiento sobre vna grande ingratitud, queda mucho mas subido. Si no huviera ingratitudes, como huviera finezas? No deis, pues, quexas al desagradecimiento, dadle gracias.

825 Direysme, que veis diferentemente premiados à los que hicieron menos, ó no hizieron nada. Dolor verdaderamente grande. (*In vita Ioan. 2.*) Ya dixo vna Reyna de Castilla, que los suyos servian como vassallos, los nuestros como hijos; y no puede dexar de ser grande escandalo del amor, y grande monstruosidad de la naturaleza, que fuessen vnos los hijos, y sean otros los herederos. Mas essa misma injusticia os debe servir de consuelo. Si el Mundo, y el tiempo fuelle tan justo, que distribuyera los premios por la medida del merecimiento; entonces tenpiays

niays mucha razon de quexa, porque os faltava el testimonio de la virtud, por el qual los mismos premios fueron instituidos: mas quando las mercedes no son prueba de ser hombre, sino de tener hombre, y quando no significan valor, sino valias; poca injuria se haze à quien no se hazen. (*Sententiæ Tulij laudatæ à D. Aug.*) Dezia con verdadero juizio Marco Tulio, que las mercedes hechas à indignos, no honran los hombres, atrentan las honras; y assi es. Las Encomiendas en semejantes pechos no son Cruz, son halpa; y quando se ven tantos enfamberantados de la honra, bien pudeys honraros de no ser vno dellos. Sean ellos en buena hora exemplo de la fortuna, sedlo vos de la virtud: Virgil. Æneid. 12. *Virtutem ex me, fortunam ex aliis.*

826 Finalmente, si los hombres os son ingratos, no sczays vos ingrato à Dios. Si los Reyes no ovdan lo que pueden, contentaos con que os dió Dios lo que no pueden dar los Reyes. Los Reyes pueden dar Titulos, rentas, estados: mas animo, valor, fortaleza, constancia, desprecio de la vida, y las demas virtudes, de que se compone la verdadera honra, no pueden. Si Dios os hizo essas mercedes, hazed poco caso de las otras, que ninguna vale lo que cuesta. Sobre todo, acuerdese el Capitan, y el Soldado famoto de quantos compañeros perdio, y murieron en las mismas batallas, y no se quexaron los que murieron, hizieron la mayor fineza, porque dieron la vida por quien no se la puede dar. Y quien por merced de Dios quedó victorioso, y vivo, como se puede quexar de mal despachado? Sino besasteys la mano Real por las mercedes que no os hizo, besad la mano de vuestra espada, que os hizo digno de ellas. Miraos el Rey como vn perpetuo acreedor, y glorioos de que no se puede negar deudor vuestro el que es Señor de todo. Si tuvisteys animo para dàr la sangre, arriesgar la vida; mostrad, que tampoco os falta para el sufrimiento. Entonces peleasteys con los enemigos, aora es tiempo de venceros à vos. Si el Soldado se vee despedido, huelguese de descubrir las heridas, y avergonçar con ellas la Patria, por quien las recibió. Si despues de tantas cavalierias se vee à pie, tenga essa por la mas ilustre carroça de sus triunfos; y si enfin se vee morir de hambre, dexese morir, y venguese: perderàle quien no le sustenta, y perderà otros muchos con esse desengaño. No faltarà quien diga por el: Luc. 15. 17. *Quanti mercenarij abundant panibus, ego autem hic fame pereo.* Y este ingrato, y escandaloso epitafio serà para su memoria mucho mayor, y mas honrada Encomienda, que quantas pueden dàr los que las dàn en vna, y muchas vidas.

§. IV.

827 ESTos son los motivos glorioos, con que yo solo me consolarà, mas tambien me desvaneciera, si fuesse vno de los mas benemeritos. Mas (porque: Matth. 19. 11. *Non omnes capiunt verbum istud*) vamos à la razon Divina del Evangelio, con la qual no pueden dexar de consolarse, y conformarse todos los que tienen Fe, y aun los que no la tienen. Oidme al principio como hombres, y despues como Christianos.

828 *Nescitis quid petatis.* No sabeys lo que os pedis. Ningun hombre ay en este Mundo (hablando del Cielo abaxo) que sepa lo que dessea, ni lo que pide. Fundemos esta verdad en la experiencia, para que las consequencias de ella sean de mayor, y mas segura consolacion. Y porque la peticion del Evangelio fue de vna madre, y dos hijos, pongamos tambien el exemplo en dos hijos, y vna madre.

829 La mas encarecida, la mas empeñada, y la mas importuna, e impaciente peticion, que ha hecho muger en este Mundo, fue la de Raquel à su marido Jacob: Gen. 30. 1. *Da mihi liberos, aliàs quin moriar.* Jacob, dame hijos, sino me morire. Respondiole Jacob, que los hijos solo Dios los dà, y solo el los puede dàr. Y con ser esta razon tan cierta, y tan experimentada, no se conformava con ella Raquel. Instava: *Da mihi liberos:* Dezialc, que advirtiesse, como estava en la primavera de sus años, y que aun le quedavan muchos, en que podia tener naturalmente lo que tanto dessea. Mas esta misma esperança la inquietava mas: *Da mihi liberos.* Animavala con el exemplo de su abuela Sara, que despues de tan cumplida esterilidad, tuvo à Isaac su padre: mas Raquel siempre mas impaciente: *Da mihi liberos.* Añadia Jacob à estas razones las de la lisonja, mas poderosa muchas vezes con la flaqueza, y preumpcion de aquel sexo: Deziala, que se mirasse à si, y se consolasse con la rosa, la qual, siendo la belleza de los prados, y la Reyna de las flores, es flor que no dà fruto. Mas ni la lisonja, ni la razon, ni el exemplo, ni la esperança bastava à moderarle las ansias, ni las vozes: *Da mihi liberos, Da mihi liberos.* Esta era la peticion, este el aprieto, estas las instancias. Mas qual fue el despacho, y el sucesso? Caso verdaderamente admirable, el despacho fue assi como Raquel pedia, y el sucesso en todo contrario de lo que pedia. Lo que pedia Raquel, no solo era hijos, sino hijos: *Da mihi liberos.* Y assi se lo concedió Dios, porque la hizo madre de Joseph, y de Benjamin. Mas el sucesso fue en todo contrario à lo que pedia, porque pariendo felizmente el primer hijo, murió de parto, y en el mismo parto de el segundo. Acordaos aora de los terminos con que Raquel pedia los hijos: *Da mihi liberos, aliàs quin moriar.* Dadme hijos (dezia) sino me he de morir; y quando pensava que avia de morir, sino tuviesse hijos, porque tuvo hijos, y en el mismo punto en que los tuvo, murio. Pensava que pedia la vida, y pedia la muerte; pensava que pedia la alegria suya, y de su casa, y pedia la tristeza, el luto, la hortandad de ella, y los que la avian de trocar la misma casa en sepultura. Tan errados son los pensamientos, y deseos humanos; y tan cierto es, que en lo que pedimos con mayores ansias, no sabemos lo que pedimos: *Nescitis quid petatis.*

830 Confirmado el desengaño de la madre de los Zebedeos, con el exemplo desta madre: confirmemos el de sus dos hijos, con el exemplo de otros dos, puesto que hijos de diferentes padres. Sabida es la Historia de Sanson, y fabula la del Prodigo, ambos famosos por sus excellos. Dexados, pues, los principios, y progressos de vna, y otra tragedia, pongamonos en el fin de ambas, y veamos el estado de extrema miseria, à que los passos de cada vno los llevaron por tan diversos caminos. Veys aquel hombre tan robusto, y tan agigantado, que con aspecto terrorizante triste, corta los los cabellos, sacados los ojos, y corriendo sangre, atado à vn cepo con dos fuertes cadenas, anda moliendo en vna tahona? Pues aquel es Sanson. Veys a aquel mancebo macilento, y pensativo, que roto, y casi desnudo, con vna cortera pendiente del ombro, arrimado sobre vn cayado, està guardando vn rebaño vil del ganado mas aquerolo? Pues aquel es el Prodigo. Quien avrà, que no se admire de vna tal bucita de fortuna en dos sugetos tan notables, vno tan valiente, otro tan altivo? Es posible, que en esto pararon las hazañas, y victoria de Sanson? Es posible, que en esto pararon las riquezas, y bizarrias del Prodigo? En esto pararon, ò por mejor dezir, no pararon solo en esto; porque el Prodigo pereciendo de hambre en medio de la montaña, solo tenia licencia para sustentarse de las bellotas, con que apacentava su ganado: y Sanson sacado en publico, para burla del Pueblo, fue tratado con tales escarnios, è indignidades, que de corrido, y afrentado, con sus proprias manos se quitò la vida. Mas qual serà la causa de estos sucellos, y de sus mudanças tan estrañas? Aora no os pido admiracion, sino pasmo. Ambas estas mudanças de fortuna, no tuvieron otra causa, que el buen despacho de dos peticiones, en que Sanson, y el Prodigo se empeñaron. Pidiò Sanson à su padres, que le diessen por muger vna Filistea: Jud. 14. 2. *Quam quæso vt accipiatis mihi vxorem.* Concedieronle los padres lo que pedia; y esta Filistea fue la causa de las guerras, que Sanson tuvo con los Filisteos: y de los engaños, y traiciones de Dalida, de su prision, de su cautiverio, de su ceguera, de sus afrentas, y del fin lastimoso, y tragico de su valor. De la misma manera pidiò el Prodigo à su padre le diesse en vida la herencia que le avia de caber por su muerte: *Da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit.* Concediòle el padre lo que pedia; y esta herencia consumida en largueças, y vicios de mocedad, fue causa de su pobreza, de su vileza, de su miseria, de su hambre, de su servidumbre, de su deshonra, que solo tuvieron de defecuento el pesar, y el arrepentimiento. Buelva aora Raquel, y preguntèmos à aquella madre, y à estos dos hijos: Si pidieran, despues de tan pesadas, y contrarias experiencias, lo que antes de ellas pidieron? Pidiera Raquèl hijos, si supiesse que el tercer hijo la avia de costar la vida? Pediria Sanson la Filistea, si supiesse que ella avia de ser la causa de su afrenta, de su muerte, y de perder los ojos con que la vio? Pediria el Prodigo la herencia anticipada, si supiera, que con ella avia de comprar la miseria, la servidumbre, la deshonra? Claro està que no. Pues si aora no avian de pedir nada de lo que pidieron, sino antes lo contrario, por que lo pidieron entonces? Ya sabeys la respuesta. Pidieronlo, porque no sabian lo que pedian: pidieronlo, porque ninguno sabe lo que pide: y pidieronlo, porque fueron aquella madre, y aquellos dos hijos, como la madre, y los dos hijos de nuestro Evangelio: *Nescitis quid petatis.*

831 Supuesto este principio cierto, è infalible, que ninguno sabe lo que pide, saquen aora la consequencia los que se tienen por mal despachados. Si vos supiessedes, que os estava bien lo que pedisteys, entonces tendreys razon de estar contento, si os lo concedieron; o descontento, si os lo negaron. Mas quando ignorays igualmente, si os estava bien, ò mal lo que pretendiays, por que os dolèis, ò olays? Si me desconsuelo, porque pienso que me podia estar bien: por que no me consuelo, pensando que me podia estar mal? Y mas, quando en las cosas de este Mundo, el mal es lo mas cierto. Consolaos con la desgracia de Raquel, consolaos con la tragedia de Sanson, consolaos con el arrepentimiento del Prodigo. Y si estos exemplos os mueven menos, por ser tan de lexos, consolaos con los de mas cerca, y con los que viveys, y veys con vuestros ojos. Quantos viveys, que pensavan que estava su remedio, donde hallaron la perdicion? Quantos viveys, que pensavan que estava su honra, donde sacaron su descredito? Quantos viveys, que pensavan estava su aumento, donde experimentaron su ruina? Y quantos, finalmente, viveys, que los esperava la muerte, donde ellos esperavan los mayores intereses, y felicidades de la vida. Alcançaron lo que pidieron, acetparon muy contentos el parabien del despacho, mas el despacho no era para bien: Ovid 3. Metam. *Fœnum pro munere petisti.* Dixo el Sol a Faetonte, quando le pidiò el govierno de su carro: Mira, hijo, que piensas que pides merced, y pides castigo. El Autor es fabuloso, mas la sentencia verdadera; y sino, preguntadlo à nuestros Faetontes, à los de Oriente en el Asia, à los de Mediodia en la Africa, y à los de Occidente en la America; el mismo carro que pidieron, fue su precipicio, y el mismo excesso de los rayos su incendio. Si les buscassedes los huessos fulminados (como se buscaron los de Faetonte) vnos hallareys en las ondas, otros en las arenas, otros en los Hospitales, otros en las carceles, y en los destierros, y pocos en las mismas tierras, que perdieron, y fuera su mas honrada sepultura. Estos son vuestros bien despachados: quando partieron, llevavan tras si las envidias: quando tornaron, ò no tornaron, traxeron las lagrimas: Y si ellos se engañaron con su deseo, y su fortuna, porque no supieron lo que pidieron, vosotros, que tampoco lo sabeys, por qué os aveys de engañar? Desengañaos con su engaño, y consolaos con su yerro, pues ni ellos, ni vosotros sabeys lo que pedis: *Nescitis quid petatis.*

§. V.

§. V.

832 O Si supiessemos lo que pedimos! O si supiessemos lo que nos està bien, ò mal, como nos aviamos de dar muchas veces por bien despachados con aquello mismo, que llamamos mal despachallo! Lo que nos està bien, ò mal, solo Dios lo sabe, todos los demas lo ignoramos; y esta ciencia de Dios, y esta ignorancia nuestra, son los dos polos, en que ha de estrivar toda la indiferencia de nuestras peticiones, y tambien la resignacion en los despachos. Las peticiones havemoslas de hazer, como quien no sabe lo que pide; y los despachos havemoslos de aceptar, como de quien solo sabe lo que dà. Pensamos que los hombres son los que nos despachan, y por esso murmuramos, y nos quexamos de ellos; y no advertimos, que en todos los Consejos assiste invisiblemente Dios, como Presidente Supremo, y que èl es el que nos dà, ò niega, lo q pedimos, como quien solo sabe lo que nos està bien, ò mal. Las suertes (dize Salomon) no dependen de la mano del hombre, que las saca; sino de la mano de Dios, que las govierna: Prover. 10 33. *Sortes mittuntur in sinum, & à Domino temperantur.* Si os salió las suerte en blanco, si no os respondieron como pediades, consolaos, y aceptad este despacho, como de la mano de Dios, que solo sabe lo que os conviene. Los hombres solo hazen merced quando dàn; Dios, no solo haze merced quando dà, sino tambien quando niega.

833 Luc. 11. 9. *Petite, & dabitur vobis.* Pedid, y recibireys, dize Christo. Y para mayor confirmacion de esta promessa, assi le: *Omnis enim qui petit, accipit.* Porque todo aquel que pide, recibe. La proposicion no puede ser mas vniversal, ni mas clara; mas tiene la replica, y la instancia muy à mano: y apenas avrà en este mismo auditorio quien no pueda atestiguar en ella con la propria experiencia. Quantos Señores de ricas, y grandes Casas pidieron à Dios vn heredero, y no le alcançaron? Quantos pobres cargados de hijos pidieron para ellos el sustento, y no tienen con que matarles la hambre? Quantos en la enfermedad hicieron votos por la salud, y murieron sin remedio! Quantos en la tempestad, clamando al Cielo, fueron tragados de las ondas! Quantos en el cautiverio, orando continuamente por la libertad, acabaron la miserable vida en los hierros, y en las mazmorras? Y para que no vamos mas lexos, en el mismo caso de nuestro Texto tenemos à la madre de los hijos del Zebedeo, pidiendo, y pidiendo de rodillas: *Adorans, & petens aliquid abeo.* Y la respuesta de su peticion (siendo el mismo Christo à quien pedian) fue vn *No* muy desengañado, y muy liso: *Non est meum dare vobis.* Pues si es verdad cierta, y Evangelica, experimentada ordinaria, y manifiesta, que muchos piden à Dios, y no alcançan lo que piden, como dize Christo, pedid, y recibireys; y como afirma absoluta, y vniversalmente, que todos los que piden reciben? La duda no puede ser mas apretada, mas es de la casta de aquellas que se fundan en la falsa inteligencia, ò cerrada aprehencion del Texto. Ponderad, y reparad bien en lo que dizen las palabras, y en lo que no dizen: *Petite, & accipietis: Omnis enim, qui petit, accipit.* No dize Christo, pedid, y recibireys lo que pedis, sino pedid, y recibireys. No dize, todo el que pide, recibe lo que pide; sino todo el que pide, recibe. Y que es lo que recibe? Lo que Dios sabe que le està mejor. Si pedis lo que os conviene, recibis lo que pedis; mas si pedis lo que no os conviene, recibis el no daros lo que pedis: de esse modo todo el que pide, recibe, *Omnis qui petit accipit.* Porque, ò recibe lo que pide, ò recibe lo que avia de pedir, si supiera lo que pedia. Quando vn hombre pide lo que no le conviene, si supiera lo que pedia, avia de pedir que se le negasse; y porque Dios solo sabe lo que nos conviene, suple con su ciencia nuestra ignorancia, y por esso nos responde, como à los Zebedeos, con vn *No*, y nos niega lo que pedimos.

834 El mismo Christo declarò su proposicion, y la hizo evidente con tres exemplos familiares, y caseros, que si vo los traxera, aviades de dezir, que eran baxos, tan altiva es nuestra rudeza, y tan humana la Sabiduria Divina: *Quis autem ex vobis patrem petit panem, nunquid lapidem dabit illi? aut piscem, nunquid pro pisce serpentem dabit illi? Aut si petierit ovum, nunquid porriget illi scorpionem?* Si vn hijo (dize Christo) pidiere pan à su padre, darale vna piedra? Si le pidiere vn pez, darale vna serpiente? O si le pidiere vn huevo, darale vn escorpion? Pues esta es la razon, porque Dios, que nos trata como hijos, nos dize muchas veces de no, y nos niega lo que pedimos; porque pedimos piedras, porque pedimos Serpientes, porque pedimos escorpiones. Pensamos que pedimos lo necessario, y pedimos lo inutil. Pensamos que pedimos lo provechoso, y pedimos lo nocivo; y esto es pedir piedras. Pensamos que pedimos sustento, y pedimos veneno. Pensamos que pedimos lo que aviamos de comer. Pensamos que pedimos con que vivir, y pedimos lo que nos ha de matar; y esto es pedir serpientes, y escorpiones. Quando somos tan necios, ò tan niños, que no distinguimos el escorpion del huevo, ni la serpiente del pez, ni el pan de la piedra; Dios, que es Padre, y tan buen Padre, porque no nos ha de negar lo que tan ignorante, y tan peligrosamente pedimos? O dichosos aquellos, à quien Dios assi despacha, porque sabe que no saben lo que piden! *Nescitis quid petatis.*

835 Y porque os consoleys dobladamente, no teniendo menudas envidias à los que el Mundo llama bien despachados, sabed, y sepan ellos, que Dios assi como tiene vn *No* para las mercedes, tambien tiene vn *Si* para los castigos. Entre los hombres, el mejor despacho de las peticiones es, como lo pide: en el Tribunal de Dios, muchas

chas vezes es lo contrario. Dios nos libre de vn cosmo lo pide de Dios, quando los hombres no saben lo que piden. Caminaban por el desierto los hijos de Israel, y tastidiados del Maná, y acordandose de las ollas de Egypto, pidieron carne. Llevo Moysés à Dios la peticion, no porque el la aprobaße, mas importunado del Pueblo. Y què respondia Dios? Piden carne? Soy muy contento, hagase assi como lo piden. No solo les daré carne, sino mucha, y muy regalada. En el mismo punto, à manera de lluvia, començaron à caer sobre los Reales infinitas aves de pluma, que assi habla el Texto: Psalm. 77.27. *Pluit super eos sicut pulverem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata.* Aora, grande es la paciencia, y la liberalidad de Dios! A vnos hombres tan ingratos, despreciadores del Maná del Cielo, assi les concede lo que piden! A vn apetito tan desordenado, tanto favor! A vna peticion tan desconsiderada, tanta merced! Esperad vn poco al fin, y luego lo vereys. Muy contento el Pueblo con la lluvia nunca vista de aves de pluma, començaron à matar, asolar, à guisar de varios modos, alentandose à las mesas con grande fiesta. Y que sucedio? Ibid. & 30. *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos.* Apenas tenian el bocado en la boca, quando vino la ira de Dios sobre ellos. Comian de las aves, y como si fueßen serpientes, ò escorpiones, cada bocado era otro tanto veneno, y caian muertos. Veys aqui el fin del como lo piden. Parecia favor, y era castigo: parecia merced de Dios, y era ira de Dios: *Et ira Dei ascendit super eos.* Por este, y otros exemplos, dize altamente S. Agustin: *Multa Deus concedit iratus, quæ negaret propitius.* Dios airado concede muchas cosas, las quales avia de negar, si estuviera propicio. Si Dios estuviera propicio al Pueblo, avia de negar lo que pedia: concediòlo, porque estava airado contra èl. Pensays que esse despacho tan venturoso, y tan embidiado, es merced: Aguardad al fin, y vereys que es castigo.

836 Y si Dios concede por pecados, para que los bien despachados no se desvanezcan, tambien niega por merecimientos, para que los mal despachados se consuelen. Oid vn grande reparo sobre nuestro Evangelio. Piden los Zebedeos las sillas, no se las quiere Christo conceder, porque no sabian lo que pedian, como poco ha diximos; mas antes de negarlas, les pregunta, si se atrevian à bever el caliz; esto es, si se atrevian à morir por èl, y como èl: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Respondieron ambos animosamente, que si; y porque el testimonio de este valor, y servicio no quedaße solo en la fee de los pretendientes, el mismo Christo lo calificò, y justificò, y les diò certidumbre autentica de que era assi, ò avia de ser: *Calicem quidem meum bibetis.* Y despues de estas probanças tan menudas, y tan exactas, entonces les respondiò: *Non est meum dare vobis.* Pues si el Señor les avia de negar lo que pedian, para que les pide servicios? Para què les examina merecimientos? Para qué les prueba el valor? Para qué les certifica la muerte, y la sangre del Caliz? Si todas estas diligencias fueran hechas para, sobre ellas, hazerles merced, bien estava; mas para negarles lo que pedian? Si, porque tambien el negar es merced, y porque mereedes, y mas si son grandes, no se deven hazer, sino por grandes servicios, y muy justificados; por esso Christo les pidiò primero los servicios, y los justificò por verdaderos, para hazerles la merced de negarles lo que pedian. De manera, que à los hijos de Israel concedioles Dios su peticion, por pecados; y à los hijos del Zebedeo les negò Christo la suya, por merecimientos; porque en el primero caso el conceder era castigo; y en el segundo, el negar era merced; y como el despacho de los que se tienen por bien despachados puede ser castigo, y grande castigo; y por el contrario, el de los que se tienen por mal despachados, puede ser merced, y grande merced, tan poca razon tienen los vnos de desvanecerse, como los otros de desconsolarse, pues vnos, y otros no saben lo que les dieron; assi como no saben lo que piden: *Nescitis quid petatis.*

§. VI.

837 Estoy viendo, señores, que yà me teneys por despenpeñado de lo que al principio prometì, entendiendo que en la primera parte deste discurso, os predique como à hombres, y en la segunda como à Christianos. No es assi, puesto que en esta segunda parte hablè tantas vezes en Dios, arribuyendo à su justicia, y providencia vuestros buenos, ò malos despachos. Hasta los Gentiles hablaron de este modo, y conocieron esto mismo solo por la lumbre de la razon, y por ser hombres, aunque sin Fè. Socrates, aquel grande Filosofo de Grecia, dezia que ninguna cosa en particular se avia de pedir à los Dioses, sino en general lo que estuviesse bien à cada vno; porque esto solo ellos lo saben, y los hombres ordinariamente apetecemos lo que nos fuera mejor no alcançar: Val. Maxim. *lib. cap. 2. Nihil ultra petendum à Diis immortalibus arbitrabatur, quàm ut bona tribuerent, quasi ipsum scirent, quid vnicuique esset vtile. Non autem plerumque id votis expetere, quod non impetrasse melius foret.* Dize Valerio Maximo, hablando de Socrates. Y Platon, para insinuar el methodo con que avianos de pedir à Dios, compuso esta oracion: *Jupiter da nobis bona, sive appetamus, sive non: arce verò mala, etiamsi ea ex errore petamus.* Quiere dezir: Jupiter, dadme el bien, aunque no os lo pida, y libradme del mal, aunque os lo pida. Sabiamente por cierto. No conocian à Dios aquellos Filosofos, mas sabian lo que se deve pedir, y como se deve pedir à Dios; pedirle que nos dè el bien, aunque no lo pidamos, y que nos libre del mal, aunque lo pidamos; porque muchas vezes pedimos el mal, pensando que es bien: y no pedimos el bien, pensando que es mal: y solo Dios, que sabe lo que nos està bien, ò mal, nos puede dar lo que nos

nos conviene. De suerte, que hasta aora solamente os he predicado como à hombres; y por esto todos los bienes, ò los males, de que he hablado, han sido del Cielo abaxo. Aora subamos mas arriba, y dadme atencion, como Christianos à lo que brevemente me resta por dezir, que es lo que sobre todo importa.

838 *Nescitis quid petatis.* Son tan necias, Carissimos, nuestras peticiones, son tan arriesgadas, y tan peligrosas muchas vezes, que pensando que pedimos los bienes temporales, pedimos los males eternos: pensando que pedimos nuestras conveniencias, pedimos nuestra condenacion. No es consequencia, ò consideracion mia, sino doctrina, y conclusion expressa del mismo Christo: *Sedere autem ad dexteram meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Notable, y profunda respuesta. Los dos Discipulos, y su madre pedian las dos primeras sillas del Reyno temporal de Christo: entendiendo erradamente, que el Señor avia de reynar temporalmente en este Mundo, assi como David, Salomon, y los otros Reyes sus progenitores. Este era su pensamiento, y esta su peticion, conforme la esperança vulgar, à que todos estavan persuadidos, aun despues de la Resurreccion de Christo, quando preguntaron: Act. 1. 6. *Domine, si in tempore hoc restituis Regnum Israel?* Pues si pidieron lugares, y dignidades temporales, como les responde Christo, quando las niega con los decretos de la predestinacion del Padre: *Sed quibus paratum est à Patre meo.* Porque los despachos de nuestras peticiones, aunque sean de cosas temporales, son efectos muchas vezes de la predestinacion eterna. Muchas vezes le despachado el pretendiente, porque es precito; y no sale despachado, porque es predestinado. Pidiò el demonio à Dios, que le diesse poder sobre los bienes, y persona de Job, y concediò Dios al demonio lo que pedia el demonio. Pidiò San Pablo à Dios, y pidiòle tres vezes, que le librasse de vna tentacion; y negò Dios à San Pablo lo que pedia San Pablo. Pues à Pablo se niega lo que pide, y al demonio se concede? Si, dize San Agustin: al demonio, para mayor confusion; à Pablo, para mayor gloria; à Pablo, como à predestinado; al demonio, como à precito. Quantos precitos estàn oy en el Infierno renegando de sus despachos! Y quantos predestinados estàn en el Cielo dando eternas gracias à Dios, porque no los despacharon! Dos destos predestinados no despachados eran los dos Apostoles de nuestro Evangelio, que por esso les dize Christo, que no sabian lo que pedian. Pensavan que pedian dignidades, y honras del Mundo; y pedian, sin saber lo que pedian, su condenacion: *Unus ad dexteram, & unus ad sinistram.* La mano derecha de Christo, como se verà en el dia del Juizio, es el lugar de los que se han de salvar; la mano izquierda es el lugar de los que se han de condenar: y como cada vno de los dos Apostoles pedia indiferentemente la mano derecha, ò la izquierda, ambos se exponian, y se ofrecian (sin que lo supiesen) al lugar de la condenacion. San Juan Chrysostomo: *Ego vos elegi ad dexteram: & vos vestra ambitio eligit ad sinistram.* Yo (dize Christo) os elegi para la mano derecha, y vosotros por vuestro juizio, y por vuestra voluntad (sin saber lo que pedis) pedis, y hazeys instancias por la mano izquierda. O quantos solicitantes de la mano izquierda, ò quantos pretendientes de la condenacion andan oy en todas las Cortes de la Christiandad, sin saber lo que piden, y lo q̃ solicitan! Andan requiriendo, y solicitando, y contendiendo sobre quien ha de llevar el Infierno: y los que le alcançaron, quedan muy contentos; y los que no lo consiguieron, muy tristes.

839 Todo es entonces quexarse, e infamar los Ministros, y tal vez con tanto exceßo, y atrevimiento, que aun levantan las quexas mas altas. Yo no tengo tanta opinion de nuestros Tribunales en la justicia distributiva, como en otras especies de esta virtud: mas para el fin de la predestinacion, y salvacion (que es el vltimo despacho, y el que solo importa) tanto se sirve Dios de Ministros justos, como de los injustos; y tanto de su justicia se ha observado, como de su injusticia. Quiso Dios salvar el genero humano en aquel dia fatal, en que dio la vida por èl. Y de què Ministros se sirviò su providencia! Caso estupendo! Sirviòse de Judas, de Anàs, de Cayfàs, de Pilatos, de Herodes: y por medio de la injusticia, e impiedad de hombres tan abominables, se consiguiò la salvacion de todos los predestinados. Si esperays ser vno de ellos, no os quexeys: y si me dezis que fueron injustos los Ministros con vos, tambien os lo concedo, puesto que no lo creo. Mas què importa que, ò en este Consejo fuessen Judas, ò en aquel Anàs, y Cayfàs, ò en el otro Herodes, y Pilatos, si por medio de su injusticia tenia Dios predestinado vuestra salvacion? Y ellos irán al Infierno, por la injusticia que os hizieron: y vos por ocasion de la misma injusticia reys al Cielo.

840 Notad en este mismo dia dos concursos dignos de toda ponderacion, para que no os quexeys de ver preferidos los que concurrieron con vos. El primer concurso fue de Christo con Barrabàs, y ambos fueron juzgados con suma injusticia. Porque Barrabàs, ladron, adultero, homicida, y traydor, salio absuelto; y Christo, sumamente inocente, y sumamente benigno, condenado. El segundo concurso fue de Dimas, y Gestas (el Bueno, y el Mal Ladron) y ambos fueron condenados con igual justicia; porque ambos, como Ladrones, merecian la horca. Y què sacò Dios de estos dos concursos, y destos dos juizios tan encontrados? El primero fue para ambas partes injusto, el segundo para ambas partes justo, y de ambos sacò Dios igualmente la condenacion de los precitos, y la salvacion de los predestinados. De el primero sacò la condenacion de Barrabàs, y la gloria de Christo; del segundo sacò la gloria del Buen Ladron, y el Infierno del Malo; porque para salvar, ò no salvar, tanto se sirve Dios de la justi-

justicia de los hombres, como de su injusticia. Concedoos, que podeys ser consultado, juzgado, y despachado, o injustamente, como vos dezis; o justamente, como no conteltays: mas ni de la justicia, ni de la injusticia de los Ministros os deveys quexar, si teneys Fe; porque tanto puede pender de su justicia vuestra condenacion, saliendo bien despachados, para el Infierno; como depender de su injusticia vuestra salvacion, saliendo mal despachados, para el Cielo.

841 Y si no teneys razon para quexaros de los Ministros, mucho menos la tiene vuestra temeridad, para levantar tal vez las quexas hasta el sagrado donde se decretan las resoluciones. Y por qué? Porque aunque los Reyes sean hombres, Dios es el que tiene en su mano los coraçones de los Reyes: Proverb. 21. *Cor Regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud.* El coraçon del Rey (dize Salomon) està en la mano de Dios, y la mano de Dios es la que le mueve, e inclina à vna, ò à otra parte, siguiendo la disposicion de su providencia. Como el coraçon del Rey està en la mano de Dios: si Dios abre, y alarga la mano, alarga se tambien el coraçon del Rey, y os haze merced con grande liberalidad; y si Dios nuestro Señor aprieta, y estrecha la mano, estrechase del mismo modo el coraçon del Rey, y os dà mucho menos, ò nada de lo que pedis. De manera, que aunque el Rey es señor que dà, ò no dà, tiene sobre si otro Señor mayor, que es el que le alarga, ò estrecha el coraçon para que dè, ò no dè. Rey era Cyro, y Rey era Faraon; Cyro dominava los Hebreos en el cautiverio de Babylonia, y Faraon dominava los mismos en el cautiverio de Egypto; mas la causa superior de ser tan diferentemente tratados, no fue Cyro, ni Faraon, sino Dios. Como Dios tenia en la mano el coraçon de aquellos Reyes, alargo la mano al coraçon de Cyro, y dió Cyro libertad à los Hebreos, y estrecho la mano al coraçon de Faraon; y no solo no los libertò Faraon, antes les apretò mas el cautiverio. Advertid, pues, para consuelo vuestro, que este mismo apriето, y esta misma estrechez, y dureza de coraçon de Faraon, fue la vltima disposicion que Dios traçava, para llevar los Hebreos (como los llevò) à la Tierra de Promission. Si el coraçon del Rey, tan largo, y tan liberal con otros, es para con vos estrecho, y aun duro, alargad vos vuestro coraçon, y consolaos; y entended, que por este medio os quiere llevar Dios à la Tierra de Promission del Cielo para donde os tiene predestinado. Puede aver mayor consuelo que este? No puede.

842 Aora acabarèmos de entender la providencia, que està escondida en vna desigualdad, que cada dia experimentamos; y no sè si advertimos bien en ella: Pide vn pretendiente, solicita, negocia, insta, y tal vez soborna, y sale despachado. El otro su competidor, que no tiene tanto valimiento, ni tanto de lo que vale, encomienda su negocio à Dios, pone su memorial en la mano de San Antonio, manda dezir Missas à Nuestra Señora del Buen Despacho, y sale excluido. Pues este es el fruto de negociar con Dios? Estos son los poderes de la Oracion? Este el valimiento, y la intercession de los Santos? Si, està es. Porque ellos intercedieron por vos, por esso no faltò despachado. Un Santo, que predicò en este mismo Pulpito, no ha de dar la puerta. Avia en la India vn Fidalgo, muy devoto de San Francisco Xavier, tenia sus pretensiones con el señor Rey Don Juan el Tercero, pidiò vna carta de favor al Santo para su Compañero el Padre Maestro Simon, que era Maestro del Principe, y muy bien visto del Rey. Escriviole San Francisco Xavier, y dezia assi el capitulo de la carta: Don Fulano es muy amigo de la Compañia, tiene pretensiones con su Alteza, ruego à vuestra Reverencia, por las obligaciones, que devemos à este Fidalgo, que procure desviar sus despachos quanto fuere possible, porque qualquiera que viene bien despachado à la India, và bien despachado para el Infierno. Veys aquí las intercessiones de los Santos. Sabeys porque saliò el otro despachado, y vos no? Porque el tuvo el valimiento de los hombres, y vos la intercession de los Santos. Esperabades, que os despachassen bien para el Infierno, quando teneys encomendada vuestra pretension à Nuestra Señora del Buen Despacho? Dad gracias à Dios, y à su Madre, y oid todo lo que tengo dicho, y todo lo que se puede dezir en esta materia, en vn Texto estupendo de San Pablo.

843 Ad Rom 8. 26 *Quid oremus sicut oportet, nescimus: ipse autem Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Nosotros no sabemos lo que pedimos: *Nescitis quid petatis.* Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.* Y qué haze Dios, Autor de nuestra predestinacion, y salvacion, quando pedimos lo que es contrario à ella? *Ipse autem Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* El mismo Espiritu Santo (dize San Pablo) por su infinita bondad, y misericordia, trueca, enmienda, y ordena nuestras peticiones; y el mismo pide por nosotros à si mismo con gemidos, que no se pueden declarar: *Gemitibus inenarrabilibus.* De suerte, que quando pretendemos lo que es contra nuestra salvacion, nosotros pedimos en la Tierra, y el Espiritu Santo gime en el Cielo. Nosotros hazemos instancias, y el desde allà dize: Ay hombre ciego, que no sabes el peligro en que te metes! Ay, que se quiere perder aquella pobre alma! Ay, que anda solicitando su condenacion! Ay, que pretende aquel Oficio! Ay, que pretende aquella Judicatura! Ay, q pretende aquel Consejo! Ay, que pretende aquel Govierno! Ay, que si alcança lo que pretende, se và al Infierno! Pretende el Brasil: si và al Brasil, pierdese. Pretende à Angola; si và à Angola, condenase. Pretende la India; si passa al Cabo de Buena Esperança; allà và la esperança de su salvacion. Assi gime el Espiritu Santo, por apartarnos de lo que pretendemos con tantas ansias, porque no sabemos: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.*

Pues

844 Pues qué ha de hazer vn hombre despues de servir tantos años? No ha de pretender? No ha de pedir? Puede ser, que este fuera el mejor consejo. Mas no digo tanto, porque no veo tanto espiritu: Lo que solo digo, es, por lo que cada vno deve à su salvacion, que nuestro modo de pedir sea este. Pondrè la peticion en la mano del Ministro, y el Despacho en las manos de Dios. Señor, yo no se lo que pido, lo que mas conviene à mi salvacion, solo vos lo sabeys, vos lo encaminad, vos lo disponed, vos lo resolved. Con esto, ò saldreys despachado, ò no; si saliereis despachado aceptad en buen hora vuestra Cedula, ò vuestra Provision; y començad luego à temer, y temblar, porque puede ser que aquella hoja de papel sea vna carta de Urias. 2. Reg. 17. 15. Urias llevava en su pecho su carta, pensando que era vn grande despacho, y era la sentencia de su muerte. Pensays que llevays en vuestro despacho vuestro remedio, ò vuestro aumento; y puede ser que lleveys en èl la sentencia de vuestra condenacion. No le fuera mejor à Pilatos no ser Juez? No le fuera mejor à Cayfàs no ser Pontifice? No le fuera mejor à Herodes no ser Rey? Todos estos se condenaron por el oficio; y mas con vn Cristo delante de los ojos. Mas si fueredes tan venturosamente desgraciado, que no consigays el despacho, consolaos con estos exemplos, y con el de S. Juan, y Santiago. Si Christo no despacha à dos vassallos tan benemeritos, holgaos de ser assi benemeritos. Si Christo no despacha à dos criados tan familiares de su casa, holgaos de ser assi de la casa de Christo. Si Christo no despacha à los dos Discipulos tan amados, holgaos de ser assi amado suyo; y entended, que no os despacho Dios, si quiso que os despachassen, porque no sabeys lo que pedis, y porque soys predestinado. Allà en la otra vida aveys de vivir mas, que en esta; si aqui tuvieredes trabajos, allà tendreys descanso; si aqui no tuvieredes grandes lugares, allà tendreys el lugar, que solo es grande; si aqui os faltare la gracia de los hombres, allà tendreys la gracia de Dios, y el premio de esta gracia, que es la Gloria, &c.

SERMON SEGVNDO
DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,
TERCERO DE QUARESMA;
PREDICADO EN LA REAL CAPILLA
de Portugal, año de 1670.

Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Matth. 20.

§. I.

845 ESTAMOS en Sermon de pretendientes, y segun la experiencia, y quexa comun, ò sea con razon, ò sin ella, hallo yo que los pretendientes de las Cortes en sus pedimentos no son como nuestros Argonautas, y primeros Descubridores de la India, sino que navegan al revès, y hazen el viage al contrario. Nuestros Descubridores primero passaron al Cabo de No, y despues el Cabo de Buena Esperança: los pretendientes, por el contrario, comiençan por el Cabo de Buena Esperança, y acaban por el Cabo de No. Assi sucedió oy à los hijos del Zebedèo, que tambien eran navegantes. Començaron por el Cabo de Buena Esperança, y con tan buena mocion, que lo passaron en vna cingladura: porque èl viento era Galerno, y el Mar en bonança. Fundavan la esperança en la gracia de Christo, en la eleccion, que de ellos avia hecho, y en la promptitud con que avian dexado, no solo el barco, y las redes, como Pedro, y Andrès, sino tambien al proprio Padre: fundavan la esperança en el valimiento de Juan, conocidamente el mas acepto à Christo, y descubiertamente el mas amado entre todos los Discipulos. Fundavan la esperança en la propinquidad de la sangre, por ser primos del mismo Señor, no reparando que los Principes no tienen parientes, y mucho menos cercanos. Fundavan finalmente la esperança en la intercession de su Madre, que por muger, era digna de todo respeto; y por viuda, de toda piedad. Mas aunque passaron tan felizmente el Cabo de Buena Esperança, y se prometian prompto, y entero despacho; al fin acabaron como los demàs por el Cabo de No: *Non est meum dare vobis.*

846 Terrible palabra es vn *Non*, no tiene derecho, ni envès, por qualquiera lado que lo tomeys, siempre sueva, y dize lo mismo; leedle desde el principio azia el fin, y desde el fin azia el prin-

justicia de los hombres, como de su injusticia. Concedoos, que podeys ser consultado, juzgado, y despachado, o injustamente, como vos dezis; o justamente, como no conteltays: mas ni de la justicia, ni de la injusticia de los Ministros os deveys quexar, si teneys Fe; porque tanto puede pender de su justicia vuestra condenacion, saliendo bien despachados, para el Infierno; como depender de su injusticia vuestra salvacion, saliendo mal despachados, para el Cielo.

841 Y si no teneys razon para quexaros de los Ministros, mucho menos la tiene vuestra temeridad, para levantar tal vez las quexas hasta el sagrado donde se decretan las resoluciones. Y por qué? Porque aunque los Reyes sean hombres, Dios es el que tiene en su mano los coraçones de los Reyes: Proverb. 21. *Cor Regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud.* El coraçon del Rey (dize Salomon) està en la mano de Dios, y la mano de Dios es la que le mueve, e inclina à vna, ò à otra parte, siguiendo la disposicion de su providencia. Como el coraçon del Rey està en la mano de Dios: si Dios abre, y alarga la mano, alarga se tambien el coraçon del Rey, y os haze merced con grande liberalidad; y si Dios nuestro Señor aprieta, y estrecha la mano, estrechase del mismo modo el coraçon del Rey, y os dà mucho menos, ò nada de lo que pedis. De manera, que aunque el Rey es señor que dà, ò no dà, tiene sobre si otro Señor mayor, que es el que le alarga, ò estrecha el coraçon para que dè, ò no dè. Rey era Cyro, y Rey era Faraon; Cyro dominava los Hebreos en el cautiverio de Babylonia, y Faraon dominava los mismos en el cautiverio de Egypto; mas la causa superior de ser tan diferentemente tratados, no fue Cyro, ni Faraon, sino Dios. Como Dios tenia en la mano el coraçon de aquellos Reyes, alargo la mano al coraçon de Cyro, y dió Cyro libertad à los Hebreos, y estrecho la mano al coraçon de Faraon; y no solo no los libertò Faraon, antes les apretò mas el cautiverio. Advertid, pues, para consuelo vuestro, que este mismo apriето, y esta misma estrechez, y dureza de coraçon de Faraon, fue la vltima disposicion que Dios traçava, para llevar los Hebreos (como los llevò) à la Tierra de Promission. Si el coraçon del Rey, tan largo, y tan liberal con otros, es para con vos estrecho, y aun duro, alargad vos vuestro coraçon, y consolaos; y entended, que por este medio os quiere llevar Dios à la Tierra de Promission del Cielo para donde os tiene predestinado. Puede aver mayor consuelo que este? No puede.

842 Aora acabarèmos de entender la providencia, que està escondida en vna desigualdad, que cada dia experimentamos; y no sè si advertimos bien en ella: Pide vn pretendiente, solicita, negocia, insta, y tal vez soborna, y sale despachado. El otro su competidor, que no tiene tanto valimiento, ni tanto de lo que vale, encomienda su negocio à Dios, pone su memorial en la mano de San Antonio, manda dezir Missas à Nuestra Señora del Buen Despacho, y sale excluido. Pues este es el fruto de negociar con Dios? Estos son los poderes de la Oracion? Este el valimiento, y la intercession de los Santos? Si, està es. Porque ellos intercedieron por vos, por esso no faltò despachado. Un Santo, que predicò en este mismo Pulpito, no ha de dar la puerta. Avia en la India vn Fidalgo, muy devoto de San Francisco Xavier, tenia sus pretensiones con el señor Rey Don Juan el Tercero, pidiò vna carta de favor al Santo para su Compañero el Padre Maestro Simon, que era Maestro del Principe, y muy bien visto del Rey. Escriviole San Francisco Xavier, y dezia assi el capitulo de la carta: Don Fulano es muy amigo de la Compañia, tiene pretensiones con su Alteza, ruego à vuestra Reverencia, por las obligaciones, que devemos à este Fidalgo, que procure desviar sus despachos quanto fuere possible, porque qualquiera que viene bien despachado à la India, và bien despachado para el Infierno. Veys aquí las intercessiones de los Santos. Sabeys porque saliò el otro despachado, y vos no? Porque el tuvo el valimiento de los hombres, y vos la intercession de los Santos. Esperabades, que os despachassen bien para el Infierno, quando teneys encomendada vuestra pretension à Nuestra Señora del Buen Despacho? Dad gracias à Dios, y à su Madre, y oid todo lo que tengo dicho, y todo lo que se puede dezir en esta materia, en vn Texto estupendo de San Pablo.

843 Ad Rom 8. 26 *Quid oremus sicut oportet, nescimus: ipse autem Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Nosotros no sabemos lo que pedimos: *Nescitis quid petatis.* Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.* Y qué haze Dios, Autor de nuestra predestinacion, y salvacion, quando pedimos lo que es contrario à ella? *Ipse autem Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* El mismo Espiritu Santo (dize San Pablo) por su infinita bondad, y misericordia, trueca, enmienda, y ordena nuestras peticiones; y el mismo pide por nosotros à si mismo con gemidos, que no se pueden declarar: *Gemitibus inenarrabilibus.* De suerte, que quando pretendemos lo que es contra nuestra salvacion, nosotros pedimos en la Tierra, y el Espiritu Santo gime en el Cielo. Nosotros hazemos instancias, y el desde allà dize: Ay hombre ciego, que no sabes el peligro en que te metes! Ay, que se quiere perder aquella pobre alma! Ay, que anda solicitando su condenacion! Ay, que pretende aquel Oficio! Ay, que pretende aquella Judicatura! Ay, q pretende aquel Consejo! Ay, que pretende aquel Govierno! Ay, que si alcança lo que pretende, se và al Infierno! Pretende el Brasil: si và al Brasil, pierdese. Pretende à Angola; si và à Angola, condenase. Pretende la India; si passa al Cabo de Buena Esperança; allà và la esperança de su salvacion. Assi gime el Espiritu Santo, por apartarnos de lo que pretendemos con tantas ansias, porque no sabemos: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.*

Pues

844 Pues qué ha de hazer vn hombre despues de servir tantos años? No ha de pretender? No ha de pedir? Puede ser, que este fuera el mejor consejo. Mas no digo tanto, porque no veo tanto espiritu: Lo que solo digo, es, por lo que cada vno deve à su salvacion, que nuestro modo de pedir sea este. Pondrè la peticion en la mano del Ministro, y el Despacho en las manos de Dios. Señor, yo no se lo que pido, lo que mas conviene à mi salvacion, solo vos lo sabeys, vos lo encaminad, vos lo disponed, vos lo resolved. Con esto, ò saldreys despachado, ò no; si saliereis despachado aceptad en buen hora vuestra Cedula, ò vuestra Provision; y començad luego à temer, y temblar, porque puede ser que aquella hoja de papel sea vna carta de Urias. 2. Reg. 17. 15. Urias llevava en su pecho su carta, pensando que era vn grande despacho, y era la sentencia de su muerte. Pensays que llevays en vuestro despacho vuestro remedio, ò vuestro aumento; y puede ser que lleveys en èl la sentencia de vuestra condenacion. No le fuera mejor à Pilatos no ser Juez? No le fuera mejor à Cayfàs no ser Pontifice? No le fuera mejor à Herodes no ser Rey? Todos estos se condenaron por el oficio; y mas con vn Cristo delante de los ojos. Mas si fueredes tan venturosamente desgraciado, que no consigays el despacho, consolaos con estos exemplos, y con el de S. Juan, y Santiago. Si Christo no despacha à dos vassallos tan benemeritos, holgaos de ser assi benemeritos. Si Christo no despacha à dos criados tan familiares de su casa, holgaos de ser assi de la casa de Christo. Si Christo no despacha à los dos Discipulos tan amados, holgaos de ser assi amado suyo; y entended, que no os despacho Dios, si quiso que os despachassen, porque no sabeys lo que pedis, y porque soys predestinado. Allà en la otra vida aveys de vivir mas, que en esta; si aqui tuvieredes trabajos, allà tendreys descanso; si aqui no tuvieredes grandes lugares, allà tendreys el lugar, que solo es grande; si aqui os faltare la gracia de los hombres, allà tendreys la gracia de Dios, y el premio de esta gracia, que es la Gloria, &c.

SERMON SEGVNDO
DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,
TERCERO DE QUARESMA;
PREDICADO EN LA REAL CAPILLA
de Portugal, año de 1670.

Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Matth. 20.

§. I.

845 ESTAMOS en Sermon de pretendientes, y segun la experiencia, y quexa comun, ò sea con razon, ò sin ella, hallo yo que los pretendientes de las Cortes en sus pedimentos no son como nuestros Argonautas, y primeros Descubridores de la India, sino que navegan al revès, y hazen el viage al contrario. Nuestros Descubridores primero passaron al Cabo de No, y despues el Cabo de Buena Esperança: los pretendientes, por el contrario, comiençan por el Cabo de Buena Esperança, y acaban por el Cabo de No. Assi sucedió oy à los hijos del Zebedèo, que tambien eran navegantes. Començaron por el Cabo de Buena Esperança, y con tan buena mocion, que lo passaron en vna cingladura: porque èl viento era Galerno, y el Mar en bonança. Fundavan la esperança en la gracia de Christo, en la eleccion, que de ellos avia hecho, y en la promptitud con que avian dexado, no solo el barco, y las redes, como Pedro, y Andrès, sino tambien al proprio Padre: fundavan la esperança en el valimiento de Juan, conocidamente el mas acepto à Christo, y descubiertamente el mas amado entre todos los Discipulos. Fundavan la esperança en la propinquidad de la sangre, por ser primos del mismo Señor, no reparando que los Principes no tienen parientes, y mucho menos cercanos. Fundavan finalmente la esperança en la intercession de su Madre, que por muger, era digna de todo respeto; y por viuda, de toda piedad. Mas aunque passaron tan felizmente el Cabo de Buena Esperança, y se prometian prompto, y entero despacho; al fin acabaron como los demàs por el Cabo de No: *Non est meum dare vobis.*

846 Terrible palabra es vn *Non*, no tiene derecho, ni envès, por qualquiera lado que lo tomeys, siempre sueva, y dize lo mismo; leedle desde el principio azia el fin, y desde el fin azia el prin-

principio, siempre es *Non*. Quando la Vara de Moyses se convirtió en aquella serpiente tan feroz, que huia de ella, porque no le mordiesse; dixole Dios, que la tomasse al rebés, y luego perdió la figura, la ferocidad, y la ponçoña. El *Non* no es assi, por qualquiera parte que lo tomeys, siempre es serpiente, siempre muerde, siempre hiere, siempre lleva el veneno consigo. Mata à la esperança, que es el vltimo remedio, que dexo la naturaleza à todos los males. No ay correctivo que lo modere, ni arte que lo temple, ni Idioma que lo endulce. Por mas que contreys vn *Non*, siempre amargo. Por mas que lo afeyteys, siempre es feo: por mas que lo doreys, siempre es de hierro: y en ninguna folia lo podreys poner, que no sea mal sonante, aspero, y duro. Quereys saber qual es la dureza de vn *Non*? La mas dura cosa que tiene la vida, es llegar à pedir, y despues de llegar à pedir, oir vn *Non*; veed lo que dura. La Lengua Hebrea, que es la que hablo Adan, y la que mas naturalmente significa, y declara la essencia de las cosas, llama al negar lo que se pide, avergonçar la cara. Assi dize Barsabe à Salomon: 3. Reg. 2. 16. *Petitionem vnam peto à te, ne confundas faciem meam.* Traygo, Señor, vna peticion, no me avergonceys la cara; y porque se llama avergonçar la cara, negar lo que se pide? Porque dezir No à quien pide, es darle vna bofetada cõ la lengua. Tan dura, tan aspera, tan injuriosa palabra es vn No. Para la necessidad, dura: para la honra, atrocissima: y para el merecimiento, insufrible.

847 Y si vn No es tan duro para quien lo oye, creo yo, que no es menor su dureza para quien lo dize; y tanto mas, quanto mas generoso fuere el coraçon, y mas soberano el animo que lo huviere de pronunciar. De los tres Angeles que aparecieron à Abrahan en el Valle de Mambre, los dos, que representavan Ministros, partieron à executar el castigo en las Ciudades infames, y el tercero, ò primero, que representava à Dios, quedò con Abrahan; porque el estar solo con solo Dios, es el mejor tiempo, y modo de negociar con el: assi mismo entonces el Santo Patriarca à pedir la revocacion de la sentencia. Eran las Ciudades cinco, y dixo assi: Señor, si en aquellas cinco Ciudades huviere cincuenta justos, no les perdonarà Vuestra Magestad? Si perdonare, respondió Dios, ò el Angel en su nombre. Y si no llegaren à cincuenta, y fueren solamente quarenta y cinco? Tambien perdonaré. Alentado con esta partida, continuó Abrahan à otras menores. Y si fueren solo quarenta? Perdonaré por quarenta. Y si treinta, Señor? Tambien por treinta. Y si veinte? Por veinte. Y si diez solamente? Tambien perdonaré por diez. Y diziendo esto, desapareció el Angel: Genes. 18. 33. *Abiitque Dominus.* Notable despedida! No aguardo el Angel à que Abrahan instasse mas, y ofreciesse, o rogasse con menor partida. La sumission, el comedimiento, y la santa cortesania con que Abrahan instava, y trillava de vna peticion à otra, es admirable, y dignissima de que todos la lean, y de que el Angel solo por oirla se detuviesse. Pues si avia aguardado, no solo con paciencia, mas con tan particular agrado, desde la primera instancia, hasta la sexta; por què no esperò à la septima? Por què se retirò, y escondiò tan subita, è improvisadamente? Por no llegar à dezir vn No. La comission que traia el Angel eran dos preceptos, vno condicional, otro absoluto. El condicional, que si en las cinco Ciudades huviesse hasta diez Justos, suspendiesse el castigo: el absoluto, que si fuessen menos de diez, le executasse, y ardiessen: y como el Angel, que à seys peticiones de Abrahan, tan benevolamente avia dicho siempre sì; si el continuasse, è instasse con la septima, era forçado à dezir No: por no atreverse à pronunciar esta durissima palabra, desapareciò, y escondiose. En aquellas cinco Ciudades no ay mas que quatro Justos, de que consta la familia de Loth, sobrino de Abrahàn; si Abrahan, como es cierto, baxa à este numero, yo, dize el Angel, no le puedo conceder el partido, y es fuerça responderle No: pues para que ni yo tenga el sin sabor de dezir tal palabra, ni èl el disgusto, y pena de oirla, huir, y desaparecer, es el mejor medio: *Abiitque Dominus.*

848 Los Reyes, y los Principes soberanos representan, y tienen las vezes de Dios en la Tierra, como tenia este Angel en este caso, no pueden dexar de oìr peticiones, y ser importunados suplicas, à que no se deven negar. Y porque dezir vn No à los pretendientes es cosa tan dura para ellos, como para el mismo Principe; serà materia propria de este lugar, y de este Evangelio, poner oy en question, y averiguar dos cosas. Primera, si es conveniente, y decente à vn Rey dezir, No. Segunda, qual es el modo con que lo deve dezir, en caso que convenga. Una, y otra resolucion nos darán las palabras del thema. *AVE MARIA.*

Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Matth. 20.

§. II.

849 DOs Emperadores, que precedieron al Imperio de Trajano, dize su Panegirista Plinio, que deseaban mucho ser rogados, y que todos les pidiessen, solo por el gusto que tenian en dezir No: *Priores Principes à singulis rogari gestiebant, non tàm præstandi animo, quàm negandi.* Mas como estos, que el llama Principes, eran verdaderamente tyranos, y mas monstruos de la naturaleza humana, que hombres; excluido sin controversia este escandalo de razon, y de humanidad; y començando nuestra question por las razones provables de dudar, parece que no es conveniente, ni decente à la Magestad, y autoridad de vn Rey, que pronuncie de palabra, ò firme con la pluma un No. O el Rey dize No, porque no quiere, ò porque

porque no puede: si porque no quiere, ofende el amor; si porque no puede, desacredita la grandeza: y si las peticiones, y requerimientos son tales, que no se deben conceder, entiendan los pretendientes el No, mas no le oygan; sea el discurso suyo, y no respuesta, ò resolucion Real. Mas decente negativa es para el govierno, y menos descubierto desconsuelo para los que pretenden, que ellos tomen por si el desengano. Desengañelos la dilacion, desengañelos el tiempo; y si de dia no piensan, ni de noche sueñan mas, que en su despacho, los mismos dias, y noches les digan lo que no se les dize, y por ellos sepan lo que no quieren entender. Sustentense en su esperança, aunque falsa, y quede siempre entero al Principe el pundonor de que no negò. Si por este modo se estienden los pedimentos, y se entretienen, y multiplican los que vienen à pedir, esso mismo es vn cierto genero de grandeza, y autoridad, aver muchos pretendientes. Lo que ellos gastan, y consumen, sustenta la magestad de la Corte, y tambien las Cortes de los que no son Magestad. Yà que pretenden sin merecimientos, paguen las costas de su ambicion, y sirvales à ellos de castigo, y à los demàs de exemplo.

850 Contra lo sofistico de estas razones (que verdaderamente tienen mucho de vanidad) parece que son mas solidas las del dictamen contrario. Tan vil es en la mentira el si, como honrado en la verdad el no. La verdad (que por esso se pinta desnuda) no sabe encubrir, ni fingir, ni afeytar, ni colorear, y mucho menos engañar: y la primera virtud del trono, ò sea de justicia, ù de gracia, es la verdad. Todo artificio es cosa mecanica, y no noble, quanto mas Real. El Sol ablanda la cera, y endurece el barro, porque obra conforme à la disposicion de los sugetos; mas en todos, y con todos descubre tambien, por esso el calor es inseparable de la luz. Importa distinguir el Baston de el Cetro. Las estratagemas no son para el despacho, sean en buen hora para la Campaña, mas no para la Corte; para los enemigos, y no para los vassallos. Sepan los pretendientes, si pueden esperar, ò no, para que en el sin no desesperen. Quien dize, que es arte de no disgustar, no dize, ni piensa bien; mejor es dàr vn disgusto, que muchos; quexense de que no los satisfizieron, mas no puedan dezir juntamente, que los engañaron: si es dura palabra vn No, mas duras son las buenas palabras que suspenden, y encubren el mismo No, hasta que le descubre el efecto. Quien hizo el no tan breve, no quiso que se dilatasse.

851 Pidió Philippo, Rey de Macedonia, à la Republica de Athenas, le dexasse passar con Exercito por sus tierras, lo qual el Senado no le quiso conceder: y porque el estilo de los Athenienses (que hasta oy se llama estilo Laconico) era resumir todo lo que se avia de dezir à las palabras mas breves: tomaron vn grande pergamino (que era el papel de aquel tiempo) y escrivieron en èl vn No con letras tan crecidas, que lo llenava todo, y cerrado, y sellado, esta fue la respuesta que dieron à dos Embaxadores de Philippo. Es muy celebre en las Historias Griegas este breve, y grandissimo No. Mas en nuestras Athenas aun los ay mayores. Tantas peticiones, tantas remissiones, tantas provisiones, tantas patentes, tantas certificaciones, tantas justificaciones, tantas fojas corridas, tantas vistas, tantas informaciones pedidas muchas vezes al Asia, y à la America; tantas consultas, tantas interlocutorias, tantas replicas, y tantas otras ceremonias, y mysterios por escrito, à que no se sabe el numero, y el nombre; y al cabo de quatro, de seys, y de diez años, el despacho, ò lo que significa el despacho en media resma de papel es vn No. No fuera mejor este desengaño al principio, y los gastos de este injusto entretenimiento, que se deven restituir en esta vida, ò se han de pagar en la otra, por cuya cuenta corren? Yà que no aveys de hazer al pretendiente la merced q̃ pide, por què no se la hazeys à lo menos de lo que ha de gastar inutilmente en la pretension? A otro, que presentava su memorial, dixo el Rey Don Juan el Segundo en la primera audiencia, que no tenia lugar lo que pedia, y èl le besò la mano. Entendeysme? Replicò el Rey, Señor si. Pues por què me besays la mano? Porque me haze Vuestra Alteza merced del dinero que traia para gastar en la Corte, y aora le buelvo à llevar à mi casa. Estas son las mercedes del desengaño, y los despachos del No dicho à su tiempo. No dezirlo serà mayor politica, mayor autoridad, y decencia: mas el dezirlo en muchos casos, es obligacion, y conciencia.

§. III.

852 DIsputada assi problematicamente nuestra question, de vnas, y otras razones de dudar, se concluye con certeza, que el No, sin ser cosa alguna, es como las otras cosas de este Mundo, que todas tienen sus bienes, y sus males, sus vtilidades, y sus inconvenientes. Para no caer, ni tropezar en estos, que à cada passo se ofrecen, ò atravieslan en tanta multitud de pedimentos, el primer cuydado, ò cautela del prudente Principe, deve ser, evitar, quanto fuere posible, las ocasiones de dezir No. Mas como se pueden evitar, ò atajar estas ocasiones, siendo los pretendientes, y las pretensiones, los requirentes, y los requirimientos, tantos? Digo, que haziendo con destreza, y constancia, que sean menos, y mucho menos, y vsando para esto de estos medios, que aora apuntaré, y nos enseña nuestro Evangelio.

853 El primer medio es, que los Validos, ò Privados, por mas juntos que estèn à la persona Real, y por mas dentro que estèn en la gracia, sean los primeros à quien no se conceda lo que pretendieren. La razon, ò consequencia es manifiesta: porque si los que estàn de fuera vieren, que los que estàn dentro, y tan dentro, no alcançan lo que pretenden, como se atreverán ellos à pretender, ni pedir? Tenia Dios determinado cas-

tigar al Pueblo de Israel con quatro plagas, ó açotes, de hambre, de guerra, de peste, y de bestias fieras; y para que entendiessen, que por ningunos ruegos, ó intercessiones se suspenderia la execucion de estos castigos, añadiò, que aunque se lo pidiesse Noè, Job, y Daniel, no lo avia de conceder. El modo de esta conminacion por el Profeta Ezequiel, es muy singular, porque dize assi: Si embiare hambre, aunque intercede Noe, Job, y Daniel, se han de secar los campos, y los sembrados. Si embiare guerra, aunque intercede Noè, Job, y Daniel, todo ha de passar por el cuchillo: Si embiare peste, aunque intercede Noé, Job, y Daniel, todo lo ha de consumir la muerte: Si embiare bestias fieras, aunque intercede Noè, Job, y Daniel, todo lo han de destruir, y debastar las fieras. Con razon llamè à este modo de conminacion singular, porque no se lee otro semejante en toda la Escritura: pues por què la haze Ezequièl, y la manda hazer Dios, con tan expressa, y tan multiplicada repeticion, de que no han de valer al Pueblo las oraciones de Noè, de Job, y de Daniel? Porque estos tres, en diferentes siglos, fueron los mayores Valìdos de Dios; y para persuadir, y desengañar à todos, de que no les ha de conceder lo que le pidieren, el medio, y exemplo mas eficaz es, negar, y no conceder à los Validos sus peticiones. Si à Noè, si à Job, si à Daniel se niega lo que piden, como se me ha de conceder à mi? No quiero pedir. En nuestro texto lo tenemos.

854 Los Apostoles, antes de baxar sobre ellos el Espiritu Santo, eran muy tocados de ambicion, y apetito de ser, como hombres al fin, levantados del Polvo de la Tierra, y de las arenas de la playa. De aqui nació aquella contienda tan indigna del Sagrado Colegio: Luc. 22. 24. *Facta est contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior*. Descubiertamente disputaron, y altercaron entre si sobre la preferencia, pensando, y defendiendo cada vno, que èl era el mayor: y tan aferrados estavan todos à la propria opinion, que aun consultando à su Divino Maestro sobre la materia, no se sugetaron à que el absolutamente la definiesse; circunstancia digna de grande ponderacion: Matth. 18. 1. *Quis putas maior est in Regno Cælorum?* No dixeron, quien de nosotros es el mayor? *Quis putas*? Quien te parece que lo es? Para que aun despues de la respuesta, quedasse la mayoria en opinion, y cada vno siguiesse la suya, y no cayesse della. Pues si esta ambicion era de todos, y no solo de Juan, y de Diego; como fueron solo estos dos los que pretendieron, y pidieron las primeras sillas; y ninguno de los otros, que tanto como ellos las deseavan, intentò tal cosa? Por esso mismo. Juan, y Diego eran conocidamente los mayores Validos de Christo, y los mas entrados en su gracia, y los que la tenian mas bien fundada, aun en aquella razon natural, que corre por las venas; y como los otros Apostoles vieron, que los lugares, que todos apetecian, se negaron à los Validos, todos amaynaron las velas, y recogieron los remos de su ambicion, y ninguno tuvo confiança, ni atrevimiento para pretender, ni pedir, quando à ellos se les avia negado. Ved la virtud de vn No, para evitar muchos. Con dezir el Señor vna vez, No: *Non est meum dare vobis*, se librò de dezirlo ochenta y dos vezes. Si Christo concediera, o condescendiera con esta peticion de los Apostoles, luego los otros diez avian de venir con las suyas, y despues de los diez Apostoles, los setenta, y dos Discipulos, que todos se avian de querer aprovechar de tan buena Madre; mas con vn No, que dize à los Validos, se librò el Señor de dezir diez Noes, y setenta Noes.

855 Porque los Reyes no imitan este exemplo del Rey de los Reyes, por esso se ven tan perseguidos de peticiones, y tan atribulados con requerimientos, de que no se pueden desembaraçar, mas constrenidos de la consequencia, que obligados de la razon, deviendo, y queriendo negar à muchos, y no lo pudiendo hazer, por lo que tienen concedido à pocos. Digase vn No à Juan, y à Diego, aunque sean Validos, y despues, no solo se podrà dezir con libertad à los demàs, sino que tambien cessaràn las ocasiones de ser necessario dezirse. Pero diràn los mismos Validos, ó alguno por ellos, que no parece, ni es justicia, ni aun buen exemplo, y credito del mismo Rey, que à los que sirven, y trabajan junto à su persona, y sustentan el peso de la Monarquia, deviendo ser los primeros, y mas remunerados, queden sin merced, y sin premio. Es poca merced, y poco premio el ser Validos? Es poca merced, y poco premio estàr siempre junto à la persona Real? El premio, que Christo prometiò à sus Ministros, fuè, que estarian donde el està: Joan. 12. 26. *Ubi ego sum, illic & minister meus erit*. Ni el Rey puede dar mayor premio, ni el Ministro desear mas aventajada merced. Es verdad, que esto mismo se concediò à vn Ladron venturoso: Luc. 23. 42. *Hodie mecum eris*. Lo qual tambien puede tener su propriedad, y su aplicacion. Mas oygamos lo que sucedio à San Pablo, y como Christo le tratò en vna sola peticion que le hizo, siendo el Ministro que mas trabajò, que todos, en su servicio.

856 Pidio San Pablo à Christo, que lo exceptuasse de cierta pension, que pagava por cuenta de vna poca de tierra que avia heredado de sus padres, y nuestros, cuyo exactor lo apretava, y molestava mucho; y haziendo tres vezes esta peticion: 2. Cor. 8. *Propter quod ter Dominum rogavi*. Ni en la primera, ni en la segunda, ni en la tercera se sirviò el Señor de concederselo, siempre salió sin despacho. Pues à Pablo, que sino era el primer Valido, no era el segundo; pues de los dos primeros Ministros de la Casa, y Reyno de Christo, él era el vno? A Pablo, que solo para ponerle en su servicio, baxò el mismo Christo segunda vez del Cielo à la Tierra, y lo llevò en vida al Cielo, para comunicarle sus secretos? A este Ministro, à este Valido, à este, que tanto privava con su Principe, negò el Señor vna pretension tan justa, y

tan facil: y no vna sola vez en la peticion, sino otra vez en la nueva instancia, y tercera en la replica? Si. Para que ni los Validos estrañen las negativas, ni los Principes se encojan, y desanimen, ó piensen, que los agravian, ó faltan à su obligacion en negarles lo que pidieren. No era Pablo Ministro, que sirviesse en Palacio à la sombra de techos dorados, sin mojar el pie en la Mar, ni ponerlo en la Campaña: mas era Ministro, que en servicio, y honra de su Principe, peregrinava, y corria el Mundo en rueda viva desde Levante à Poniente, siempre con el Montante en la mano, en perpetuas batallas, y conquistas, por Mar, y por Tierra: y soportando en la Mar tales tempestades, y naufragios, que tal vez pasò vn dia, y vna noche debaxo de las ondas: *Die, ac nocte in profundo maris fui*. Y con què rostro (para que lo digamos assi) ó con què palabras se atrevió Christo à negar à vn tal Ministro lo que le pedia? El mismo San Pablo las refiere, y son dignissimas de quien las dize: *Et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea*. Niegote, Pablo, lo que me pides, porque te basta mi gracia. A los Validos, y que logran la gracia del Principe, baltales la merced de la misma gracia, y todas las otras se les pueden negar confiadamente. Confiadamente digo, y pudiera dezir, que con refabios de desconfiança: porque el Ministro, que no se contenta con la gracia, y demàs de la gracia, quiere otra merced; no solo es indigno de la merced, sino tambien de la gracia. Mas, ay muchos, que no conocen el precio de ella, y por esso con injuria de la misma gracia, y del Principe, hazen de la gracia escalon para otros intereses, que es lo mismo, que pisarla.

857 Mas oygamos lo que dize San Pablo de su gracia, que puede ser tenga alguna escusa: 2. ad Corint. 14. 10. *Gratia Dei sum id, quod sum*. Todo el sèr que tengo, le devo à la gracia de mi Señor. Assi lo deven dezir, y confessar aun los que por merecimientos suyos, y no por nuestros pecados, estuvieren en la gracia: porque lo contrario, seria mucha sobervia, y mayor ingratitud. Adelante: *Et gratia eius* (continùa San Pablo) *in me vacua non fuit*. Y su gracia no estuvo en mi vacia. Aqui parece que entra la escusa. Luego si la gracia no ha de estar vacia, hase de henchir? Por esso vemos à los llenos de gracia, tan llenos: para henchirse, se aprovechan de la gracia. Mas Pablo no dize, que se llenò à sì con la gracia, sino que la gracia se llenó en èl: *Gratia eius in me vacua non fuit*. Y como se llenó en el la gracia? Mucho avia menester para henchirse, porque el vaso era muy grande: *Vas electionis est mihi iste*. Y assi lo hizo el famoso Pablo: Ibid. 15. 10. *Gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantius omnibus laboravi*. El modo con que la gracia se llenò en mi, fuè trabajando, y sirviendo, no solo mucho, sino mas que todos, porque essa es la diferencia, que han de hazer à los demàs los que estàn en la gracia. No se han de henchir con la gracia, ni han de henchir la gracia con mercedes, sino con nuevos, y mayores servicios. Y segun esta obligacion, bien les puede el Principe negar lo que pidieren, y ellos preciarse mucho de estas negaciones.

858 Los Filosofos distinguen dos generos de negaciones, vnas se llaman puras negaciones, y otras à quienes dieron nombre de privaciones. La pura negacion, niega el acto, y tambien la aptitud; la privacion supone aptitud, y niega el acto. El silencio es negacion de hablar, mas con grande diferencia en el hombre, y en la estatua; en la estatua es pura negacion, porque la estatua no habla, ni es apta para hablar, sino inepta; pero en el hombre es privacion, porque aunque el hombre no hable, es apto, y capaz de hablar. De aqui se sigue, que assi como el silencio en la estatua es incapacidad, en el hombre es virtud, assi lo que se niega al indigno, es pura negacion que le afrenta: y lo que se niega al digno, es privacion que le honra, y acredita, tanto mas, quanto fuere mas digno. Tales son las negaciones que los Principes hizieren, y deven hazer à sus Validos. Son privaciones, con que no solo se acredita à sì, sino tambien à ellos; porque el mayor credito del Valido es, que su privança sea privacion: por esso los Validos con mas nombre, y heroyca etimologia se llaman Privados. Y quando ellos se holgaren de serlo, ó el Principe hiziere que lo sean, aunque no se huelguen: las privaciones de los Privados harán mas tolerables las negaciones de los que no lo son; y desengañados los demàs con este exemplo, ni ellos se atreverán à pedir lo que se les deve negar, ni el Principe serà forçado à negar lo que le pidieren, quedando libre por este medio de muchas, y molestas ocasiones, en que contra el decoro, y agrado de la Magestad sea obligado à dezir No.

§. IV.

859 EL segundo medio, ó industria de prevenir, y atajar el No, y las ocasiones de dezirle, es, que el Principe en todos sus despachos, y resoluciones sea entero, justo, y recto, y conocido por tal. De esta justicia, y entereza (que por otra parte es su primera obligacion) se siguiran dos efectos notables. El primero, que ninguno se atreverà à pedir, sino lo que fuere justo. El segundo, que pidiendo todos solamente lo justo, à todos concederà el Principe lo que pidieren, y nunca dirà No.

860 El mas justo, recto, entero, y constante hombre, que huvo entre los Romanos, fue Marco Porcio Caton. Y què consiguió con esta entereza, y constancia de su justicia inflexible? Consiguiò, como refiere Plinio, que ninguno en su Consulado se atreviesse à pedirle cosa, que no fuesse justa. Assi lo dize con admiracion la eloquencia de Tulio: *O te felicem Marce Porci, à quo rem improbam petere nemo audet!* Tal serà la reverencia del govierno, y tal la felicidad del Rey, que en todas sus resoluciones, y despachos observare constantemente la justicia. La justicia, como

la difinen los Theologos, y Juristas, no es otra cosa, que vna perpetua, y constante voluntad de dar à cada vno lo que merece. Si esta voluntad (que ordinariamente es tan mudable en los afectos humanos) fuere constante, y perpetua en el Principe, todos se desengañarán, que no han de alcançar dél, sino lo que fuere devido à sus servicios, y proporcionado à sus merecimientos. Y por medio deste desengaño conseguirá la felicidad de que ninguno se atreva à pedirle, sino lo que fuere justo: *O te felicem, à quo rem improbam petere nemo audet!* Feliz, porque no se atreviendo alguno à pedir, sino lo justo, serán mucho menos las peticiones, y requerimientos: feliz, porque no pidiendo alguno, sino lo que le es devido, avrá con que satisfacer à todos: feliz, porque siendo las peticiones, y requerimientos justificados, siempre el Principe concederá lo que se le pidiere, y nunca dirá No. No es mejor, y mas decente, y mas vtil, que el No se le digan à si mismos aquellos que avian de pedir, que dezirsele à ellos el Principe despues que pidieren? Pues ello es lo que sucederá si ninguno se atreviere à pedir, sino lo que merece.

861 Dixo Isaias al Rey Acab, que en prueba de lo que le avia anunciado, desde el Cielo hasta el Infierno, pidiesse libremente la señal que quisiesse: Isai. 7. 11. *Pete tibi signum à Domino in profundum inferni, sive in excelsum supra.* Y que respondería Acab? *Non petam.* No pediré tal cosa. Assi lo dixo resueltamente, y assi lo cumplió. Mas por qué? Si el Profeta le asegurava, y exortava à que pidiesse aquella señal con tanta largueza de eleccion, quanto vá del Cielo al centro de la Tierra; por que no quiere pedir Acab? El mismo da la razon: *Non petam, & non tentabo Dominum.* No pediré tal cosa, porque no quiero tentar à Dios. Tentar à Dios, es querer, que Dios haga lo que no deve; assi como el demonio nos tienta, para que hagamos lo que no devemos. Hizo este discurso Acab. Dios es justo, y Justissimo, antes la misma Justicia; y yo no le tengo hechos servicios algunos (porque sirvo à otros Dioses) para que me haga tamañas mercedes; pues como tendré yo atrevimiento para pedirle lo que me promete Isaias? Esso será tentar à Dios, y querer, que el Justo, y Justissimo haga lo que no deve, y assi me resuelvo à no pedir: *Non petam.* Sea el Principe justo, y tan constantemente justo, que por ningun otro motivo, ni respeto à nadie, sino à quien lo mereciere, y le fuere devido: y luego los Vassallos no se atreverán à pretender las sinrazones, y exorbitancias que vemos, y se vencerán en no pedir, como de tentacion: *Non petam, & non tentabo Dominum.*

862 O si los Reyes, tantas vezes, y tan injuriosamente tentados, à lo menos no consintiessen en la tentacion! No digo, que castiguen severamente algunas peticiones, puesto que imitarian en esso à Salomón, el qual por vna peticioncilla (que assi la llamo la intercessora: 3. Reg. 2. 10. *Petitionem parvulam*) mandó cortar la cabeça à Adonias. Y verdaderamente ay peticiones, que bien interpretadas, son libelos infamatorios de los mismos Principes, en cuyas manos se ponen. Porque si son dolosas, como era esta de Adonias, suponen que son necios: si son exorbitantes, suponen que son prodigos: si son contra los Canones Apostolicos, suponen que no son Catolicos. Y de qualquiera modo que pidan lo que no es justo, suponen, que son injustos. Mas si antes de hazer las peticiones, supusieren, y se desengañaren, que ninguna cosa han de conseguir, sino lo que dictare la entera, y recta justicia: ellos se compondrán con su ambicion, y tomarán por partido el no pedir: *Non petam.* Notad adonde está el *Non*, y ved quanto mas conveniente es para el Vassallo, y mas expediente para el govierno, y mas decente para el Rey el No, antes del *Petam*, que despues de la peticion. Es mas conveniente para el Vassallo, porque mejor le está, que desengañado, tome por si mismo el No, y le ponga antes de sus peticiones, que oido despues dellas. Es mas expediente para el govierno, porque cessando el tumulto, e inundacion de pedimentos, que verdaderamente lo ahogan, tendrán mas feliz expedicion los negocios: y finalmente, es decente, y decoroso para el Rey, porque ninguno que viniere à buscar el premio, ò el remedió à los pies de la Magestad, se apartará dellos descontento. Vendrán à ser por esta via todas las peticiones de nuestra Corte, como las que se despachan allá en el Cielo. David dezia à Dios: Psalm. 118. 170. *Intret postulatio mea in conspectu tuo.* Entre, Señor, mi peticion en vuestra presencia. En las Cortes de la Tierra desea el pretendiente que salga la peticion; en la del Cielo desea que entre, porque vna vez que la pretension sea tal, que pueda entrar, infaliblemente sale despachada: assi será acá tambien, si ninguno pidiere, sino lo que fuere justo: porque el Rey justo à la peticion justa nunca puede dezir No.

863 Mas qué hará el Rey para adquirir este credito, y reputacion universal de justo, y por medio del evitar las peticiones, y requerimientos injustos, sin los quales quede libre de los inconvenientes, y sinsabores del No? Digo que solo lo podrá conseguir aplicando el No tambien à si, y primero à si, que à los subditos. Es vn grande documento de nuestro Texto, y digno de que se repare mucho en él: *Non est meum dare vobis.* Dize el Señor, que el dár no es suyo: y el No primero cae sobre él, que sobre los dos, à quien niega lo que pretendian primero sobre el *Meum*, y despues sobre el *Vobis*. Assi ha de hazer el Rey, que quiere ser justo, y tener opinion de tal. Piensan los Reyes que el dár es suyo, y el Rey de los Reyes dize, que no es suyo el dár: *Non est meum dare.* Pues Christo en quanto Dios, y en quanto hombre no es Señor de todo? Si es: luego puede dár à quien quisiere, y como quisiere? Distingo, con justicia sí, sin justicia no. San Ambrosio: *Non est meum, qui justitiam servo, non gratiam.* Yo doy por justicia, no por gracia; por justicia es mio el dár;

dár; por gracia, como vosotros quereys, no es mio: *Non est eum dare vobis.* La razon de esto es, porque Christo fundó, y ordenó su Reyno en tal forma, que ninguna cosa se diesse en él de gracia, y por gracia, sino por merecimiento, y por justicia. Por esto San Pablo llamó à la Corona, que le esperava Corona de justicia, y que la avia de dár el Señor, no como Señor, sino como justo Juez: 2. ad Timot. 48. *Reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus justus Judex.* Los Lugares de la mano derecha, è izquierda, que pretendian los dos hermanos, eran del Reyno de Christo: Matth. 2. 21. *Ad dexteram & sinistram in Regno tuo.* El modo porque lo pedian no era por merecimiento, y por justicia, sino por gracia, y por parentesco: *Dic ut sedeant hi duo filii mei:* Y por esto respondió el Señor, que no era suyo el dár; porque el dár por justicia es suyo, el dár por gracia, no es suyo: *Non est meum dare, qui justitiam servo, non gratiam.*

864 Ninguna cosa anda tan mal entendida, y peor practicada en las Cortes, que la distincion entre la justicia, y la gracia. No niego, que los Reyes pueden hazer gracias, y que el hazerlas es muy proprio de la beneficencia, y magnificencia Real; mas esto ha de ser despues de satisfechas las obligaciones de Justicia. Zacheo dixo, que daria la mitad de su hazienda à los pobres, y que de la otra mitad pagaria sus deudas, y los daños de ellas: Luc. 19. 8. *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus. Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Dixo bien, mas perviertió, y trocó el orden; porque en primer lugar estava el pagar las deudas, que es obligacion de justicia, y despues el dár las limosnas, que es acto de liberalidad. Y qué desorden seria, si se tomasse à los pobres, y no se pagasse à los acreedores? Qué desorden seria (por no darle otro nombre) si à vnos se tomasse violentamente lo necessario para darse à otros prodigamente lo superfluo? Como el pagar es especie de sujecion, y el dár es soberania, y grandeza, gustan mas los Principes de dár, que de pagar. Den, mas den de lo que fuere suyo, si lo tuvieren: que dár, y no pagar, es dár de lo ageno. Y si los Zebedeos, (que son los que llevan las gracias) los importunaren à que den, respondan con Christo: *Non est meum dare.* Lo peor, no solo el govierno, mas de las conciencias, y almas de los Principes, es, pensar que pueden todo, porque lo pueden todo. Si assi se lo dizen, es lisonja; y si lo creen, es engaño. El Rey puede todo lo que es justo, para lo que fuere injusto, ningun poder tiene; y esta es la verdadera, y mayor lisonja que se puede dezir à los Reyes, porque es hazerlos poderosos como Dios. Dios es Omnipotente. Y podrá Dios hazer vna injusticia? De ningun modo. Pues assi deven entender los Principes, que son poderosos; y si los subditos se persuadieren, que lo entiende assi el Rey, y assi lo observa, ni ellos desengañados pedirán, sino lo que fuere justo, ni el Rey importunado tendrá ocasion de dezir No.

§. V.

865 EL tercer medio de evitarse las ocasiones de dezir No, es la observancia inviolable de las leyes. Si las leyes se observaren en todo su vigor, sin dispensacion, sin privilegio, sin excepcion de persona, el No le dirá la ley, y no el Rey. Las leyes de Dios prohibitivas, todas comiençan por el No: Exod. 20. 14. *Non occides, non mœchaberis, non furaberis, non falsum testimonium dices.* Huvo algun hombre hasta oy, por atrevido, è insolente que fuesse, que hiziesse peticion à Dios, para matar, para adulterar, para hurtar, para levantar falso testimonio? Ninguno. Porque estas leyes son inviolables, è indispensables: pues lo mismo sucederá al Principe, si conservare, y mantuviere las suyas inviolable, è indispensablemente. Y por este modo tan decoroso, y tan facil se librará de muchas ocasiones de dezir No, porque ya lo tiene dicho la ley.

866 Pronunció Dios, despues del primer pecado, la ley universal de muerte, à la qual quiso quedasse Adan sujeto, y todo el genero humano; y en el mismo punto, en que hizo la ley, hizo tambien, que fuesse inviolable de su misma naturaleza, mas en aquel tiempo podiasse violar facilmente, porque comiendo Adan, y qualquiera otro hombre, del fruto del Arbol de la Vida, quedava essempto de morir. Y que hizo Dios? Genes. 3. 22. *Ne forte sumat etiam de ligno vitæ, & comedat, & vivat in æternum.* Porque no acontezca, que Adan, assi como quebró la primera ley, comiendo de el Arbol de la Sciencia, quiebre tambien la segunda, comiendo del Arbol de la Vida, y quede immortal: *Collocavit ante Paradysum Cherubim, & flammeum gladium ad custodiendam viam ligni vitæ.* Puso à la puerta de el Paraiso vn Querubin con vna espada de fuego, para que sin excepcion defendiesse la entrada à todos; y si alguno intentasse eximirse de la ley de morir, muriesse primero. Esta fue la orden cerrada del Querubin, y este el rigor indispensable de la ley, de la qual no quiso Dios, que fuesse privilegiado, ni su proprio Hijo. El privilegio se llama en derecho, *Vulnus legis.* Herida de la ley. Y el poder, y espada del Legislador no ha de ser para herir à las leyes, sino para herir, matar, y quemar à quien intentare quebrantarlas; que por esso la espada del Querubin era espada, y de fuego. Bien pudiera Dios cortar, ó secar el Arbol de la Vida, con que se escusavan todos aquellos aparatos de horror: quiso, pues, que el Arbol quedasse en pie, y la ley se guardasse con todos inviolablemente; para que entendiessen los Legisladores, que aunque puedan dispensar en las leyes, y el modo de la dispensacion sea facil, ni por ello lo han de permitir. Mas, señor, el Arbol de la Vida está cargado de frutos, vnos nacen, otros se caen, y todos se pierden, pudiendose aprovechar con tantas vtilidades. O malditas vtilidades! Este es el engaño, que pierde à los Principes. Dispensanse las leyes por vtilidades (que ordinariamente son de los particu-

ticulares, y no suyas) y abrase la puerta à la ruina vniversal, que solo se puede evitar con la observancia inviolable de las leyes. Pierdanse los frutos del Arbol de la Vida, que son la mas perniciosa cosa, que Dios crio; pierdanse las mismas vidas, y no se recupere la inmortalidad: muera, y sepultese el Mundo todo, mas la ley no se quiebre, ni se dispense.

867 Y què se siguiò de este rigor indispensable de la Ley? Siguiòse aquel desengaño vniversal, que predico David: Psalm. 88. 4. *Quis est homo, qui vivet, & non videbit mortem?* Què hombre ay, que viva, y no aya de morir? Y desengañados vna vez los hombres, de que la ley era inviolable, siendo la muerte la cosa mas aborrecida, y la vida la mas amada, ninguno huvo jamàs que se atreviesse, ni se viniesse al pensamiento intentar ser dispensado para no morir. Guardense las leyes, severa, è inviolablemente, de suerte, que todos se desengañen, que no se les ha de dispensar; y con el No que ellos dizen, se librarán los Principes de dezirle. Mas porque algunos Principes son de tan buen coraçon, y de tan poco, que ni à la madre de los Zebedeos, ni à sus hijos se atreven à dezir: Matth. 20. 22. *Nescitis quid petatis.* Toman ellos confiança para pedir, las peticiones salen despachadas, y el No de las leyes cae sobre ellas, y no sobre lo que prohiben, en tanto, que lo prohibido se dispensa: luego la ley no es ley, no solo porque lo que se concede à vno, no se puede negar à los otros, sino tambien, y mucho mas, porque lo que se concede à vno que lo pide, tambien se ha de conceder à otros, aunque no lo pidan.

868 Pidiò el Hijo Prodigo à su padre, que le diesse en vida la parte de herencia que le pertenecia: *Pater da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit.* Bien mostrò en la peticion lo que avia de ser, ò lo que yà era. Ven acà, moço loco, y atrevido, no sabes que los hijos no heredan à sus padres, sino despues de la muerte? Pues como te atreves à pedir à tu Padre, que te dè tu herencia, estando vivo? Y como se te pone en la cabeça, que èl te ha de conceder vna cosa tan agena de toda razon, y de toda ley? Fiose en el grande amor, que el padre le tenia; y el amor, assi como es ciego para conceder, assi es flaco para negar. Enfin, el buen viejo dispenso en la ley comun, y diole la parte de la herencia que le pertenecia, mas con vna circunstancia notable, porque los hijos eran dos, y quando dió su parte à este, dió tambien la suya al otro: *Divisit illis substantiam.* Repara mucho en el caso San Pedro Chrysologo, y admirase con razon, de que siendo vno solo el hijo, que pidiò esta dispensacion, el padre la concedió luego à ambos: *Uno petente, ambobus totam substantiam mox divisit.* Que el padre en su vida de la parte de la herencia à vn hijo, porque la pide, mucho tenia que dudar, mas passe; pero al otro hijo, que no tuvo tal deseo, ni pidió tal cosa, por què le dà tambien luego su parte, y no le dexa esperar al fin de sus dias? Es cierto, que el padre no obrò prudentemente en lo que concedió à aquel hijo, y mas quando le devia conocer; mas vna vez que le dió su parte, procediò consiguientemente en dàr tambien al otro la suya, porque la dispensacion que se concede à vno, porque la pide, no se puede negar à otro, aunque no la pida: *Uno petente, ambobus mox divisit.* Es el caso de nuestro Evangelio, pero decidido mas altamente por Christo. Los Apostoles eran doze, dos pidieron, diez no pidieron: y si el Señor concediesse à los dos lo que pedian, porque pudieron; tambien lo avia de conceder à los diez, aunque no pidiessen. Pues assi como el padre del Prodigo obrò consiguientemente en conceder al hijo, que no pidiò, lo que avia concedido al que pedia; assi el Señor con mas alta consequencia negò à los dos que pidieron lo que no se devia conceder, ni à ellos, ni à los diez que no avian pedido. El padre, por la peticion de vno, despacho à ambos; y Christo por el despacho de los dos, respondiò à todos; mas el padre imprudentemente, porque relaxò la ley concediendo; y el Señor divinamente, porque la estableciò negando.

869 Yo no niego, que en materia de conceder, y negar, puede aver mayor razon en vnos, que en otros; mas la consequencia de concedisteys à otro, luego no me aveys de negar à mi, es argumento que no se sueltacon mayor razon. Gen. 30. 4. 5. 9. Viendose Raquel esteril, y que su hermana Lia tenia muchos hijos, pidiò à Jacob, que admitiesse al talamo à vna esclava suya, por nombre Bala, para que los hijos que de ella tuviesse, por ser de su esclava, fuessen de algun modo suyos. Yà el casamiento de Raquel le avia costado à Jacob el casamiento aborrecido de Lia, y aora le avia de costar el indecente de Bala; mas à todo se sujeta quien ama. Nacieron hijos à Bala, y no contenta Lia con quatro legitimos, que yà tenia, pidiò tambien à Jacob, que admitiesse otra esclava suya, llamada Zelfa. Ay tal perfecucion de mugeres? Que os parece que haria Jacob en este caso? Para conceder aquel consuelo à Raquèl, demàs de las obligaciones de amor, alguna razon tenia; mas à Lia, no amada, y cercada de hijos? Con todo, condescendiò Jacob con esta segunda peticion, y admitiò à Zelfa. Pues si Lia ninguna razon tenia para lo que pedia, y pedia solo por emulacion, y apetito; vn hombre tan racional, y tan justo como Jacob, por què le concede lo que pide? Porque yà lo avia concedido à Raquèl. Si Jacob negàra à Lia esta peticion, la avia de reconvenir con la de su hermana, y no avia de sufrir que se le negasse à ella, lo que à Raquel se avia concedido: y aunque la disparidad era tan manifiesta como ser Raquèl esteril, y Lia fecunda: Lia tener tantos hijos, y Raquèl ninguno; ninguna de estas consideraciones avia de bastar para que Lia se sossegasse, porque contra el argumento de negar à vno lo que se concede à otro, y contra la fuerça (ò forçosa, ò forçada) de esta consequencia, no valen soluciones de mayor razon.

870 Persuadase el Principe, que lo que se concede

cede à vno, porque lo pide, tambien se ha de conceder à los otros, aunque no lo pidan; entienda, que las dispensaciones, y privilegios, no solo son heridas de la ley, mas heridas mortales; y que la ley muerta no puede dàr vida à la Republica: considere, que las leyes son los muros de ella, y que si oy se abriò vna brecha, por donde pueda entrar vn solo hombre, mañana serà tan larga, que entre vn exercito entero. Mire à las leyes Politicas, à las ordenanças Militares, y tàtas, Pragmaticas economicas, que siendo instituidas para remedio, vinieron por esta causa à ser descredito; y sea la vltima, y vnica resolucion del Principe justo, tratar sus leyes como suyas, sustentandolas, y manteniendolas en su vigor, inviolable, e indispensablemente: porque lo que la ley niega à todos sin injuria, despues que se concede à vno (aunque sea con razon) no se puede negar à otro sin agravio. Y es mejor, mas facil, y mas decente, que las mismas leyes digan el No, conservandose, que quebrarlas el Principe, por no dezirle.

§. VI.

871 EL quarto, y vltimo medio, ó industria de evitar el No, es anticipar las provisiones, y no tener lugares vacuos: porque en estando el lugar proveido, cessan las pretensiones. Admirable es la diligencia, y cuydado, que la naturaleza pone en impedir el vacuo; y que en todo el Universo no aya lugar vacio. A este fin vemos subir el Agua, baxar el Ayre, moverse la Tierra, romperse los marmoles, estallarse los bronzes, y correr todas las criaturas con impetu contra sus proprias inclinaciones. De aqui nacen los frequentes terremotos, y los extraordinarios, y horrendos, que no pocas vezes derriban on, y destruyeron Ciudades enteras: lo mismo que haze la naturaleza por impedir el vacuo, haze la ambicion por ocuparle; en aviendo lugares vacuos, de todas las partes corren tumultariamente à ellos los pretendientes, no por impedir (que solo se impiden vnos à otros) sino por ocupar el vacuo; y tanto con mayor, y mas violento impetu, quanto la naturaleza acude al bien comun del Universo, y la ambicion al particular de cada vno. Y quales sean los terremotos, y perturbaciones de la Republica, que de aqui se levantan, basta que lo digan las batallas interiores de Roma en el concurso de los Consulados. En el govierno Monarquico es muy facil atajar todos estos inconvenientes, anticipando el vacuo de todo aquello, que se puede pretender, ò pedir, con prevenir vigilantemente, que no aya lugares vacuos: y assi lo deve hazer todo prudente Principe.

872 Partiendose Christo para el Cielo, mandò à sus Apostoles, y Discipulos, que se recogiessen à Jerusalèn, y que alli esperassen la venida del Espiritu Santo, que no tardaria muchos dias. Hizieronlo assi, recogidos al Cenaculo: y San Pedro, que yà avia recibido la investidura de Principe de la Iglesia, sin esperar que el Espiritu Santo viniesse: la primera, y vnica cosa que luego hizo, fue, proveer, como proveyó, en San Mathias el lugar que estava vacuo por la muerte de Judas. Ninguno avrà, que no se admire de esta notable resolucion, y accion de San Pedro, en tal lugar, y en tal tiempo. El tiempo en que los Apostoles se avian de repartir por el Mundo, no avia llegado, ni avia de ser, como no fue, sino de aì à algunos años, despues de compuestos, y bien assentados los fundamentos de tan grande edificio, como era el de la nueva, y Universal Iglesia. Pues por què no dilata San Pedro esta provision, à lo menos por algunos dias? Y por què no espera, que baxe el Espiritu Santo sobre èl, para hazer con mas infalible acierto la eleccion de aquel lugar? Porque tanto importa, y tanto entendió San Pedro que importava, que los lugares no estuviessen vacuos, ni por vn momento: *Oportet*, fuè la primera palabra con que començò su propuesta el grande Principe del Apostolado, y las vltimas con que concluyò su razon: Actor. 1. 23. *Accipere locum ministerii huius, & Apostolatus, de quo prævaricatus est Judas, vt abiret in locum suum.* Los que alli se hallavan, como nota el Evangelista, eran ciento y veinte hombres (que bastava ser hombres, para temerse algun inconveniente:) Actor. 2. 41. *Erat autem turba hominum simul ferè centum viginti.* Los que se convirtieron, y se le agregaron en el mismo dia, en que descendió el Espiritu Santo, fueron tres mil: *Et appositæ sunt in die illa animæ circiter tria millia.* El numero, que despues se acreció, fuè mucho mayor, y en tanta multitud de gente, toda capaz de espirar, y pretender aquel lugar, si estuviesse vacuo, bien le vè quan peligrosa ocasion podia ser para perturbar la paz, y enfriar la vnion de los que convenia que fuessen, como verdaderamente, dize el Evangelista, que eran: Actor. 4. 32. *Cor vnum, & anima vna.* Pues para prevenir este peligro, y los inconvenientes, que dèl humanamente se podian temer, proveasse luego el lugar (dize San Pedro) y no estè vn momento vacuo: de donde se seguira, que viendolo los presentes, y hallandole los que vinieren, proveido, à todos se quite la ocasion de pretenderle, ó pedirle. Ni se podia dudar, que la provision, que parecia anticipada, y la eleccion dèl seria acertada; porque como San Pedro, por razon de su oficio, tenia segura la assistencia del Espiritu Santo (puesto que el mismo Espiritu descendió sobre todos vniversalmente al decimo dia) en aquel mismo dia descendió invisiblemente sobre San Pedro, como yà avia descendido, quando eficazmente le inspiro, que no dilatasse aquella provision.

873 Si assi lo hizieron los Principes seculares, à quien tambien por su modo no falta la assistencia del Espiritu Santo, esta serà vna discreta politica, con que librèn à los pretendientes del trabajo, ò tentacion de pedir, ó assi mismos de las ocasiones de negar. La mayor, y mas dificultosa ocasion que ha avido en este genero, fuè la provision de la succesion de David. Queria David, y sa-

y sabia, que era conveniente al bien del Reyno, que su successor fuesse Salomon, y que assi lo tenia Dios decretado. Contra esto estava ser Salomon ilegitimo, y menor, y Adonias su competidor, no solo legitimo, mas de todos los hijos de David, que entonces vivian, el primogenito; y como tal, assistido del sequito comun de lo Eclesiastico, y popular, y de gran parte de la Milicia. Avia llegado el negocio à terminos, que vn banquete, que en aquel dia avia dado Adonias à todos los Principes, y señores de su parcialidad, yà se le hazian los brindis à la salud del Rey. Tuvo noticia desto en aquella misma hora David. Y què resolucion tomaria? Enfilese, dize, mi mula (que eran los cavallos, de que entonces vsavan los Reyes) monte en ella Salomon, y vngido por el Profeta Natan, salga por Jerusalen con trompetas, y atabales delante, y digan todos: Viva el Rey. Assi se executò en el mismo punto. Oyòse en el banquete con assombro el son de las trompetas, supose lo que passava, retiraronse llenos de miedo los combidados, y todos en el mismo dia besaron la mano à Salomon. Mas què razon dió de si David, y de lo que avia mandado? Como respondió al derecho, y pretension de Adonias? Y como afeytó, o endulçó el No de no averle nombrado à el? Ninguna cosa dixo, ni tuvo necessidad de dezirla, porque viendo Adonias el lugar provisto, compusose con su fortuna, fue à besar la mano à Salomon, y ni à èl, ni à su padre replicó vna sola palabra. Tanto importa la prompta provision de los lugares, para poner silencio à la ambicion de los pretendientes, y tambien al No de los Principes.

874 La practica de esta politica exercitó gloriosamente en nuestro Reyno el Rey Don Juan el Segundo, digno de ser llamado Don Juan el del Buen Memorial, assi como Don Juan el Primero se llamò el de Buena memoria. Tenia este Prudentissimo Rey vn memorial secreto, en el qual traia apuntados los que se aventajavan en su servicio, ò fuessen Ministros de Estado, ù de Justicia, ù de la Hazienda, ù de la Guerra, y segun el merecimiento de cada vno, los tenia destinados los lugares, y los premios, assi como fuessen vacando. Era proverbio de los Hebreos, de que tambien vsò Christo: Luc. 17. 37. *Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur & Aquilæ.* Donde huviere cuerpo muerto, luego alli correràn las aguilas. Habla de las aguilas vulturinas, que son aves de rapiña, las quales tienen agudissima vista, y sutilissimo olfato, y en viendo, ò percibiendo cuerpo muerto, luego corren à emplearse, y cebarse en èl. Assi sucede con la ambicion de los pretendientes à todos aquellos, por cuya muerte vaca Oficio, Encomienda, Vara, Silla, Mitra, Govierno, ù otro emolumento vtil, y pingue, en que emplear (no digo las vñas) las manos. Mas què hazia en estos casos quotidianos el Rey del Buen Memorial? Como el tenia yà destinadas las personas en quien avia de hazer la provision, respondia, que yà el lugar, Oficio, ò Beneficio estava proveido; y las aguilas, que corrian hambrientas à los despojos del muerto, encogian las alas, emba vnavan las vñas, y aunque querian graznar, cerravan el pico.

875 Es lo que aconteció oy à nuestros dos pretendientes. La razon con que Christo les tapó la boca, fué con dezir, que aquellos lugares yà estavan destinados, y dados à otros: *Non vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Si vosotros superiores, que para proveerse los lugares de mi Reyno, no se espera que concurran los pretendientes à pedirlos, sino que mucho antes de esso estàn yà destinados; es cierto, que no los pidierades, ni pretendierades; mas porque no sabeys este estilo de mi govierno, por esso pedis, y no sabeys lo que pedis: *Nescitis quid petatis.* En el mismo camino, en que se hizo esta peticion, acabava Christo de dezir, que iva à Jerusalen à morir. Juan era la Aguila, y Diego su hermano; y como les olìa à cuerpo muerto, tambien quisieron assirse, y aprovecharse de la ocasion; mas aunque los lugares que pedian huviessen sido del muerto, y èl fuera como los otros muertos, que mueren, y no resucitan, no por esso sabian lo que pedian; porque el secreto altissimo de destinar los lugares antes que vaquen, haze que aunque mueran las personas, los oficios siempre quedan, y estàn vivos. Imiten, pues, los Principes aquella regia vniversal de la naturaleza: *Corruptio vnius est generatio alterius.* Y assi como ella no permite, que la materia esté sin forma, ni por vn instante; assi ellos quiten del Mundo la vacante de los lugares, y no permitan, que vaquen, ò esten vacuos vn solo momento, sino siempre provistos, y vivos.

33 Pueden replicar à esto nuestros pretendientes, que los lugares que pedian, no eran vacantes, sino criados, o que se avian de criar de nuevo: Mas tambien esta instancia se deshaze con el *Quibus paratum est.* Y con la prevencion, ò predestinacion de los proveidos. Dios, quando cria oficios de nuevo, primero cria los oficiales, que los oficios, y assi yà nacen proveidos, sin tener instante de vacuos. En el principio del Mundo crió tres presidencias, dos en el Cielo, y vna en la Tierra: mas primero crió los presidentes, que las presidencias. La primera presidencia del Cielo fue la del Sol, para que presidiesse al dia: La segunda, la de la Luna, para que presidiesse à la noche; mas antes que criasse estas presidencias, yà tenia criado vno, y otro presidente: Gen. 1. 16. *Fecit duo luminaria magna: luminare maius, vt præesset diei: luminare minus, vt præesset nocti.* La presidencia de la Tierra fué la del hombre sobre todos los animales del Mar, del Ayre, y de la misma Tierra; mas tambien estava yà criado el presidente, antes que se criasse la presidencia: Ibid. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsit piscibus maris, & volatilibus Cæli, & bestiis universæ terræ.* El mismo estilo observó Dios en todos los oficios, que crió de nuevo. Huvo de criar de nuevo el Reyno de Israèl; y primero crió el Rey, y mandò vngir à Saùl por Samuel,

muel, que criasse, y le diesse el Reyno. Huvo de criar de nuevo el oficio de Restaurador del Mundo; y primero, y cien años primero nombrò à Noe, y le mandò fabricar el Arca, que le diesse, y exercitasse el oficio. No puedo dexar de acordarme en este passo, de quantas vezes se han visto las Naves de la Iglesia de vergas en alto, sin saberse, ni estar nombrado quien las ha de governar. Nosotros començamos nuestras Naves por la quilla, Dios comença la suya por el Piloto. Assi lo hizo tambien Christo. Mucho antes de morir nombrò à San Pedro; y despues de resucitar, le entregò la Barca. Imiten esta politica del Cielo los Principes de la Tierra. En los oficios que se crearen, hagan primero los oficiales, que los oficios; y en los ordinarios, y de sucession, tengan prevenidos los sucessores, para que en vacando, no estén vacos: y de esta suerte, activa, y passivamente cessarà en grande parte el desagrado del No.

§. VII.

877 AVemos apuntado los medios con que anticipadamente se pueden atajar, ò disminuir las ocasiones de dezir, ni oir este tan duro adverbio. Mas porque se pueden ofrecer, con todo esso, algunas, en que sea forçoso negar; veamos aora el modo, ò modos con que en los tales casos con menos sentimiento de los Vassallos, y menor mortificacion del Principe, se ha de dezir el No. El Rey, que està en el Cielo, dixo à vn su confidente, que tenia veinte y quatro modos de negar. Tuvo esta noticia vn Embaxador, que avia tiempo solicitava cierto despacho, y con la confiança de criado antiguo, ò avia sido de su Magestad, empezo vna nueva instancia con estas palabras: Acà oygo, que Vuestra Magestad tiene veinte y quatro modos de negar. Señor, si Vuestra Magestad tiene veinte y quatro modos de negar, yo tengo veinte y cinco de pedir. Quales fuessen estos veinte y quatro modos de negar, yo no lo sè, ni me ocurren: mas como son, y pueden ser mas los modos de pedir, necessario serà contra la importunidad de los pretendientes, repulsarlos tal vez con vn No, mas, ò menos desengañado, segun lo pidiere la materia.

878 Primeramente me parece, que son merecedores de vn No muy claro, y muy seco, cierto genero de Arbitristas, que inventando, y ofreciendo nuevos arbitrios, è industrias de acrecentar el erario, ò hazienda Real, juntamente dizen (y aqui està el punto) que ellos han de ser tambien los executores, y para esso piden medios, y jurisdiciones. Nació la cizaña, dize Christo, entre la siembra de vn Padre de familias, lo qual viendo los criados, vinieron luego muy zelosos encareciendo aquella pèrdida de la hazienda de su amo, y ofreciendose à ir à limpiar el sembrado, y arrancar la cizaña: Matth. 13. 28. *Vis imus, & colligimus ea?* Quereys, Señor, que la vamos à coger? Coger dixeron, y no arrancar; porque estos zelos, y ofrecimientos siempre se encaminan à coger. Respondió el Padre de familias, sin agradecerles el buydado. Y què respondió? *Ait illis: Non.* Dixoles, No. Assi se ha de responder, con vn No muy seco, y muy resuelto à semejantes propuestas. El Padre de familias entendia mejor de la labrança, que los criados; los criados representavan la vtilidad, y el amo reconocia los inconvenientes: ellos dezian, que querian limpiar la siembra, y èl reconoció, que avian de arrancar el trigo: Ibid. 29. *Ne colligentes zizania, eradicetis simul & triticum.* Ni se ha de hazer lo que quereys, ni lo aveys de hazer vosotros, harale à su tiempo, y hara lo los Segadores, que es su oficio, y lo entienden: Ibid 30. *In tempore messis dicam messoribus.* Quando los que no entienden las cosas, ni tienen experiencia de ellas ofrecieren arbitrios, y se ofrecieren para executarlos, siendo las vtilidades solo aparentes, las ocasiones intempestivas, y los daños ciertos (como ordinariamente acontece) desfudalos el Padre de familias à ellos, y à sus propuestas, y digales vn No muy retumido, y muy claro: *Ait illis: Non.*

879 En otras ocasiones de negar, se acostumbra vsular vn No con otro: y porque es modo muy ordinario, y vsado, no es bien que passe sin examen, y sin censura. Negò Labàn à Jacob el premio de siete años de servicio, en que se avia concertado: y en lugar de Raquèl (que fue peor, que negar) como quien paga con moneda falsa, le introduxo à Lia. Descubrió la luz del dia el engaño, quexase Jacob à Labàn de no averle dado à Raquèl: Genes. 29. 25. *Nonne pro Rachel servivi tibi?* Y què satisfacion se daria Labàn, que quiere dezir, el candido? Dissimpó vn No con otro No, diziendo, que no era costumbre de su Tierra casar en primer lugar las hijas segundas: Ibid. 26. *Non est in loco nostro consuetudinis, vt minores ante tradamus ad nuptias.* Es costumbre de vuestra Tierra no cumplir lo prometido? Es costumbre de vuestra Tierra engañar? Es costumbre de vuestra Tierra mentir? Es costumbre de vuestra Tierra faltar à la justicia, y à la razon, y dar por escusa, que no es costumbre? Passèmos de la Tierra de Labàn à la nuestra. En toda la Tierra, como demuestra Aristoteles, es ley natural, que los Sabios governen, y manden; y los que menos saben, obedezcan, y sirvan. En toda la Tierra es ley natural, confirmada con las civiles, que los que fueren mas eminentes en cada genero, suban à los mayores lugares, y tengan los mayores premios. Mas sacase por excepcion nuestra Tierra de Portugal, en la qual, para alcançar estos premios, y para subir à estos lugares, no basta la eminencia de los talentos, ni de los merecimientos, si falta cierto grado de calidad, bastando solo esta calidad, sin otro merecimiento, ni talento, para pretender, y alcançar, y alcançar sin pretender los mismos lugares. Y si los Estrangeros se admiran, y passman de vèr, que los hombres, que ellos, y el Mundo veneran, no ocupan aquellos puestos; responde se à este No con otro No: *Non est in loco nostro consue-*

tudinis. Si vno de nuestros dos pretendientes del Evangelio (y sea Santiago, que vino à Portugal) viniera oy, y en lugar de la Silla que pidio, pretendiera la de qualquier Obispado del Reyno, le avian de responder, que en el Reyno No, porque era hijo de vn pescador: que el mayor favor, que se le podia hazer, era darle vn Obispado Ultramarino: y luego le nombrarian Satyricamente en el de Meliapor, por ser esta Costa de la Pesquería. S. Josue, Conquistador de treinta y tres Reynos, de quien se preciò el Sol ser Soldado, quisiesse ser Capitan General, tambien le avian de oponer, que avia sido criado de Moyses: V Joseph, que tuvo mayor hazienda, que todos los hombres, para adquirir hazienda à su Rey, y mayor fidelidad, para conservarla, si quisiesse ser Vecdor de la hazienda: mirad si lo contrastaran las ovejas, que avia guardado à su padre? No hablo en Barrulo, si le viniesse al pensamiento la Regencia de la Justicia: ò à Navarrete, de la conciencia: porque el segundo avia enseñado en Portugal (con assombro de todas las Universidades, lo que aprendiò en la de Coimbra) fue à tomar por sì el No, y à morir en tierras estrañas, porque no se le diesse en la nuestras: *Non est in loco nostro consuetudinis*. La censura de estos, que se llama costumbre, es, que no es costumbre, sino abuso contrario à la naturaleza, à la razon, à la virtud, y perjudicial à la Republica; y q̃ à los Principes, que se escusan con este modo de No, el No solo no los escusa, mas los acusa, y condena mas, haziendolos odiosos à los Vassallos, al Mundo, y al mismo Dios, el qual por esso hizo à todos los hombres hijos de vn mismo padre, y de la misma madre.

880 Excluido, pues, este abuso particular de nuestra tierra, el modo q̃ en todas, y todos aprueban, y las mejores politicos enseñan, como mas decente, es, que en las ocasiones de negar, para ablandar la dureza del No, despues de mandar consultar las materias, se escuse el sabio Principe con sus Consejos. Pero es necessario advertir en este medio, que deve ser aplicado con tal moderacion, y cautela, que por ahi no tuerva No, no se afee la autoridad del Rey, ni el credito de los Consejos, ni las mismas razones de la escusa. Negò el Rey Achis à David la licencia, que le pedia para servirle en cierta guerra, como Aventurero entre sus mismas Tropas, y escusò el No con sus Consejeros: *Non places Satrapis*. Pero antes de llegar à pronunciar este No, y despues dèl, hizo con juramento vna propuesta mas honrada para quien le oia, que para quien la jurava: 1. Reg. 29. 9. *Vivit Dominus, quia rectus es tu, & bonus in conspectu meo, sed non places Satrapis: : : scio quia bonus es tu in oculis meis sicut Angelus Domini*. Yo os juro, David, que en mi concepto soys recto, y bueno, y me pareceys tan bueno, y tan recto, como vn Angel de Dios; mas no contentays à los de mi Consejo. Quantas cosas se niegan à los grandes sugetos como David, no porque no sean dignos, y dignissimos de ellas, sino porque no contentan à los del Consejo de los Reyes? Si dixera, que no le contentavan los directamentos de David, motivos por la tener para esto, mas que no contentava la persona? *Non placet*. Y si el concepto del Rey era tan diverso, que lo tiene por hombre justo, y bueno, y que mas le parece Angel, que hombre, por que no se conforma el Rey antes con su parecer, y con su juizio, que con el descontento de los Consejeros? Y ya que se conforma con ellos en la resolucion, por que la antepuso à David la recalla de tantos loores, que los mismos loores confutan, y condenan la negativa? Todo esto dixo Achis, por atayar el No, con que negava à David lo que le pedia; mas con estos mismos atayes afeo primeramente la autoridad, y soberania de Rey; porque siguiendo el voto de los Consejeros contra el juizio, y experiencia propria, mostrò que era fundado de sus Consejos, y no superior, y sen se: ateò tambien el credito de los mismos Consejos, porque diziendo, que David no les contentava, mostrò que se governavan mas por el afecto de las personas, que por el merecimiento de las causas: y afeò finalmente à la misma razon con que se escusava, porque siendo los precedimientos de David tan rectos, como el reconocia, jurava, y tenia experimentado, ellos injustos de hazian toda la llamada razon de el mal, y convenian ser pretexto. Avriendo, pues, el Principe de escusarse, ò defenderse con sus Consejos, diga que mandò considerarle la materia, y que se conformò con ellos, y no diga mas.

§. VIII.

881 Esto es, Señor, lo que prudentemente enseña la politica humana, confirmada mas altamente con los documentos de la Sagrada, que tengo referidos. El medio, pues, que sobre todos represento, y ofrezco à Vuestra Alteza, para la feliz administracion del Cetro, que con tan particular providencia puso en las Reales manos de Vuestra Alteza la Divina, es el exemplo del Hijo de Dios en las palabras que tomè por thema, tan proprias del tiempo, circunstancias, y ocasion presente, que parecen dichas, y escritas solo para ella. Negò Christo à los dos hermanos los lugares que pedian, y el medio con que los estudiò à ellos el No, y con que le hizo decoroso, y decentissimo para sì, fue con alegar los decretos, y disposiciones de su Padre: *Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo*. No es mio, dize el Señor, concederos lo que pedis, porque essos lugares yà mi Padre los decretò para otros: y assi como dèl herede el poder, assi dèl he de seguir, y confirmar los decretos. Esto es lo que deven imitar los Principes herederos, y tanto mas gloriosamente, quanto hijos de padres mas glorioso. Es consequencia natural, que con el Sol que se pone se obscurecen vnos lugares, y con el que nace se alumbran otros; y esta es el Alva, ò el blanco de las pretensiones en el Oriente de los Reyes, que comiençan, y en el Ocaso de los que acaban: mas el Principe, que tuvo la fortuna de suceder à vn padre tan digno de los afectos de los Vassallos, como de la imitacion de los hijos, con referirse à las elecciones de su padre, se libra de invocar otras. Si Juan, y Diego, ò por sì, ò por otro hizieren instancias, responden con el formulario de el Rey de los Reyes: *Non vobis, sed quibus paratum est à Patre meo*. Y le sera tan facil el No, como decoroso, y reverente.

882 Avrà; no lo dudo (como siempre ay en los nuevos Reynados) ambiciones desleales de introducirse, que aconsejen, y persuadan lo contrario. Mas quales sean los efectos de estas novedades, que tan dulcemente se oyen, y tan facilmente se abraçan; bien lo pueden ver los Consejeros, y los aconsejados, y el acrementar (si quisieren) en el nuevo, è infausto Reynado de Roboàn, hijo del Rey Salomòn, por cuya muerte le juraron todas las doze Tribus de Israel en las Cortes de Sichèn. Assentaron tambien en las mismas Cortes pedir al nuevo Rey los aliviasse de los tributos, que pagavan en tiempo de su padre; los quales, por ocasion de las fabricas, assi del Templo, como de los Palacios Reales; y mucho mas por el excessivo gasto con que Salomòn sustentava tanto numero de Reynas, llegaron à ser insoportables. Hecha esta peticion, dize el Texto Sagrado, que llamò Roboàn à Consejo los viejos del tiempo de su padre, y que todos le aconsejaron, concediesse benignamente à los Pueblos lo que tan justamente pedian, porque assi les ganaria las voluntades, y se conservaria en el Reyno; pero no aquietandose Roboàn con este consejo, dize el mismo Texto, que consultò el negocio con los moços, con quien se avia criado, y le assistian; y que aconsejado por ellos, respondiò al Pueblo, que su dedo menique era mas grueso, que su padre por la cintura; y que conforme à esta diferencia de su grandeza, no solo no les avia de moderar el açote de los tributos; mas que si las correas en tiempo de su padre eran de cuero, en el suyo avian de ser de hierro: 3. Reg. 12. 14. *Pater meus cecidit vos flagellis, ego autem cædam vos scorpionibus*. Este fue el consejo, y esta la respuesta, y el sucesso, en suma, qual se podia esperar de tal respuesta, y de tal consejo; porque de las doze Tribus, que juraron à Roboàn por Rey, las diez le negaron luego la obediencia, y la dieron à Jeroboàn, criado que avia sido de su padre, queriendo antes ser Vassallos de vn criado de Salomòn, q̃ de vn tal hijo de Salomòn.

883 Y si buscamos el origen de tan infelice, y desastrado sucesso, en que vn Rey sin batalla perdiò las diez partes de su Reyno para sì, y para todos sus descendientes en vna hora; hallaremos, que fuè, por no querer conservar los Ministros antiguos, que assistian al lado de su padre, y tomar otros. Assi lo dize, y pondera la Escritura: *Reliquit consilium senum, qui assistebant coram Salomone patre eius, cum adhuc viveret: Et adhibuit adolescentes, qui nutriti fuerant cum eo, & assistebant illi*. Notad este, y aquel *Assistebant*. La causa proxima de la ruina de Roboàn, fuè dexar el maduro consejo de los viejos experimentados, y tomar el de los moços orgullosos, y sin experiencia. Mas el origen de esta misma causa, estuvo vn passo mas atràs, que fuè mudar los Ministros, que assistian al lado de su padre: *Qui assistebant coram Salomone patre eius*: y criar de nuevo aquellos, con quien se avia criado, para que le assistiessen à èl: *Qui nutriti fuerant cum eo, & assistebant illi*. La vltima decoccion de los negocios haze se entre los Ministros, que estàn al lado de los Reyes, como se vio en este mismo caso; y si los mismos que assistian à Salomòn, assistiessen à su hijo, el voto de essos avia de ser el que prevaleciesse, y los Pueblos quedarian contentos, el Reyno entero, el Rey obedecido, y amado; y Roboàn, que dezia era mayor, que su padre, tan grande como el.

884 Ni deve passar sin advertencia la repeticion enfatica, con que el Texto Sagrado, despues de dezir: *Assistebant coram Salomone*, acrecienta, *Patre eius*. Parece no cessaria esta nueva expression; pues de toda la narracion de la Historia constava ser Salomòn padre de Roboàn. Mas fue nota, y ponderacion dignissima de no disimularse, como de vna mayor circunstancia, que notablemente agrava el caso; porque aunque los Ministros, de quien Salomòn en su vida se avia servido junto à su persona, por ser Ministros del Rey mas sabio, que tuvo el Mundo, merecian ser estimados, honrados, y conservados en el lugar, que con el tenian; solo por ser Ministros de su padre (aunque este padre no fuera Salomòn) se devia Roboàn servir dellos, y tenerlos siempre junto à sì, y hazer mayor confiança de su fidelidad, de su verdad, de su amor, de su zelo, que del de todos los otros: Prov. 17. 10. *Amicum tuum, & amicum patris tui ne dimiseris*, dize el Espiritu Santo por boca de el mismo Salomon. El amigo, que fuè amigo de tu padre, no le apartes de ti. Y què mas tienen los amigos, que fueron amigos de los padres, que los amigos nuevos, y particulares de los hijos? Tienen de mas aquella diferencia, que ay entre lo cierto, y lo dudoso. Los amigos nuevos, que los hijos eligen, podrà ser que sean buenos, y fieles amigos: mas los que fueron amigos de los padres, yà es cierto que lo son, porque estos yà estàn experimentados, y probados, aquellos aun no. Hasta en Dios tiene su fuerça esta consequencia. Quando Dios apareciò à Moyses en la Zarça, no sabiendo èl quien era, le dixo: Exod. 3. 13. *Ego sum Deus patris tui*. Yo soy el Dios de tu padre: iràs à libertar el Pueblo, y le diràs, para que te dèn credito, que el Dios de sus padres te embia: *Deus patrum vestrorum misit me ad vos*. Querialos libertar del cautiverio de Faraon, y para asseguràrlos de este grande beneficio, no solo dize, que era Dios que lo podia hazer; mas que era Dios de sus padres, para que estuviesse ciertos, que lo haria Por esso dize sabiamente Isocrates, q̃ los mas seguros amigos son los q̃ se heredan. La amistad de los q̃ se hazen de nuevo, es dudosa; la de los que se hèreden, y vienen de padres à hijos, cierta. Y de aqui

aqui concluye este famosissimo Philosofo: *Libros haberedes esse, non modo facultatum, sed amicitiarum paternarum.* Que los hijos, no lo son, y deven ser herederos de la hazienda de los padres, sino tambien de los amigos. Si Roboàn, assi como heredò la Corona, heredàra tambien los amigos de su padre, èl no perdiera el Reyno; mas porque heredando el Reyno, quiso hazer nuevos amigos, ellos le perdieron.

885 Quando estos se quisieran introducir à la assistencia de la persona, y lugares del lado de Roboàn, facilmente, y sin escandalizarlos, los pudiera el dezir, que estavan delante los que avian servido à su padre, y que de ellos avia hecho eleccion, *Non vobis, sed quibus paratum est a patre meo.* Mas el yerro de Roboàn estuvo en que los que se avian criado con èl, la primera cosa que le persuadieron, fuè, que sus elecciones avian de ser mejores; porque pudieron tanto con sus lisonjas, y se cegò tanto con ellas el pobre mozo, que se persuadiò, y se atreviò à dezir, que su dedo menique tenia mas ruedo, que la pretina de su padre; como no le metèrian tambien en la cabeça, que siendo su padre Salomon, sabia mas que el? Esta es la ceguera, en que ordinariamente caen los hijos de los Reyes; y por esso, sucediendo en el govierno, mudan criados, y oficios, y quanto sus padres avian ordenado, no advirtiendo, que en materia de proveer lugares, saben mas los padres con los ojos cerrados, que los hijos, por mas sabios que sean, con ellos abiertos. Estava Jacob yà ciego con la vejez, quando su hijo Joseph le presentò los dos nietos, Manasses, y Efrain, para que les echasse la bendicion. Era Manasses el mayor, y por esso lo puso Joseph à la mano derecha, como à Efrain, porque era menor, à la izquierda; pero Jacob mudò, y trocò las manos, y puso la derecha sobre la cabeça de Efrain, y la izquierda sobre la de Manasses. No, señor, replicò Joseph, que este, sobre quien poneys la mano derecha, es el menor, y el mayor queda à la izquierda. Y què respondèria Jacob? Què respondèria el Padre ciego? *Scio fili mi, scio.* Bien se, hijo mio, qual es el menor, y bien sè tambien lo que hago. Sè qual es el mayor, y el menor, porque sè lo que vos veys; y sè tambien lo que hago, porque sè lo que no veys: Vos veys solo las edades de estos dos niños, yo veo las edades, y mas las fortunas: y porque la fortuna de Efrain ha de ser mucho mayor, que la de Manasses, por esso pongo la mano derecha sobre el que vos teneys por menor, y la izquierda sobre el otro. Joseph era tan sabio, como todos saben, y como experimentò, y admirò Egypto, donde sucediò este caso. Y con todo, Jacob, estando ciego, veìa dos vezes mas, que Joseph, y sabia dos vezes mas, que él: *Scio fili mi, scio.* Porque mas sabe, como dezia, vn padre con los ojos cerrados, que el mas sabio hijo con ellos abiertos. Pienfen los hijos, y no desconfien de que se pienso que sus padres saben mas que ellos.

886 Una vez preguntaron los Discipulos à Christo, quando avia de restituir el Reyno de Israel? Y otra vez, quando avia de ser el dia del Juizio? Y ambas vezes se escusò el Señor con responder, que estos secretos solo los sabia su Padre. Pues, Maestro Divino, en quien el mismo Padre tiene depositados los tesoros de su sabiduria, no sabeys vos tambien estos dos secretos? Si sè, mas los se para guardarlos, no los sè para dezirlos. Excelente solucion, y esta es la verdadera de estos dos lugares. Serà bien, con todo, Señor, que piensen vuestros Discipulos, que no lo sabeys todo? Como la comparacion no es mas, que entre mi Padre, y mi, piensen en buen hora. Ningun hijo deve desconfiar de que se piense, que su padre sabia mas que él. Y assi lo he de entender, y suponer, como tambien Christo lo suponia en quanto Hombre

887 Y si alguno me replica, que este, ó sea conocimiento, ò modestia, no es tan decente, ni tan decoroso en los otros hijos, como en Christo, porque su Padre es Dios; Digo, que los otros padres, respecto de sus hijos, tambien son dioses, ó quando menos, que los hijos los deven estimar, y venerar como tales, para seguir sus dictamenes: *Filii probi parentes suos tanquam Deos quosdam visibiles colunt, & observant*; Dize Filon, los buenos hijos reverencian à sus padres como dioses visibles, y como de tales observan sus exemplos. Esta sentencia tomò el Platon de los Hebréos del Platon de los Griegos, el qual llamò à los padres, *Domestica numina*, Dioses Domesticos. Y añade, que los dictamenes de los padres, como de Dioses, han de ser recibidos, y observados de los hijos, no como consejos, ò preceptos, sino como oraculos: *Parentum dogmata à filiis, velut oracula excipienda sunt.* Finalmente, porque no haga duda esta doctrina, que Platon dictò sin Fè de Dios, y Filon sin Fè de Christo; y para que de ella podàmos coger, y gozar los abundantes, y felicissimos frutos, que nuestras esperanças nos prometen; cerrèmos este tan importante Discurso con el Oraculo irrefragable del Espiritu Santo, el qual mandò pregonar por el hijo de Syrach à todos los hijos: Eccl. 3. 2. *Iudicium patris audite filii, & sic facite, vt salvi sitis.* Hijos, oìd el juizio de vuestro padre, y hazedlo assi, para que os conserveys en esta vida, y os salveys en la otra: *Quam mihi, & vobis,*

&c.

SERMON TERCERO
DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,
TERCERO DE QUARESMA;
PREDICADO EN LA CAPILLA REAL
Año de 1651.

Dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

§. I.

888 ESTA fuè la peticion de la Madre de los Zebedèos à Christo, tantas vezes oìda en este Real Auditorio, como variamente ponderada desde este sagrado lugar. Mas porque este Soberano Señor respondiò à los Hijos, para que lo entendiesse la Madre; yo determino responder oy à la Madre para que lo entiendan los Hijos, y los que no son hijos tambien. Con vna sola he de hablar, mas he de dezir para todos. Y porque seria impropriedad alegar à Maria Salomè, ó Escritura, ó exemplo, ó Autor que no fuesse de aquel tiempo; resumiendome al mismo dia en que se hizo esta peticion (que segun la Chronologia mas cierta, fuè el nono, ò decimo dia antes de la Passion de Christo) de todo lo demàs quanto se dixò en el Mundo, desde entonces hasta lo presente, no me aprovecharè, ni en vna sola palabra. De grandes tesoros de Escrituras, de grandes paralelos de exemplos, de grandes autoridades, y sentencias, assi sagradas, como profanas, me privo; mas espero, que no nos harán falta. Pidamos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

§. II.

889 COmençando, pues, à hablar con la Madre de los Zebedèos, lo que la digo (ò dixera) es desta forma: Visto, señora, este memorial vuestro (el qual considero antes que se presente à Christo) aunque yo no tengo autoridad para enmendarlo, ni aun confiança para arguirle, la mucha devocion que professo con vuestros Hijos, y el gran respeto que por ellos, y por vuestra venerable Persona os he devido, excita, persuade, y aun obliga à mi zelo à que repare, y advierta, por serviros, lo que en esta peticion me haze dudar. Y para que sea con distincion, claridad, y brevedad, examinando vna por vna todas sus palabras, dirè sobre cada vna lo que yo noto, mas no condeno, aunque otros lo pueden estrañar.

890 La primera cosa, pues, en que mi consideracion repara en este memorial, es la primera palabra dèl: *Dic*, dezìd. No es este el estilo por donde comiençan, ni deven començar las peticiones. Las peticiones comiençan por *Dize*, y no por *Dezìd*. Pero como vos, Salomè, soys Madre del Valido, me parece que el valimiento os dictò la peticion. Los otros en sus peticiones comiençan: *Dize Fulano.* Los Validos solo dizen: *Dezìd.* Tal estilo de pedir, no es pedir, es enseñar, ó mandar. El Principe, que assi despacha, no concede, obedece; no dà la merced, dà la leccion. Christo es Maestro, y Señor: Joan. 13. 13. *Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis.* Y ni como Señor deve ser mandado, ni como Maestro enseñado.

891 Si lo que pedis que diga: *Dic*, es, que vuestros dos Hijos tengan los dos lugares del lado, como quereys que os despache Christo luego, y en vna palabra. Tan leve negocio es la eleccion de vn primer Ministro, y mucho mas la de dos Ministros, y ambos primeros, que por vna simple peticion, sin mas consulta, ni consejo se aya de conceder? Si lo pidiera todo el Reyno, aun avia mucho que dudar, porque no juzgassen los Vassallos, que juntos, ni divididos podian tener accion, ò impulso en las resoluciones soberanas. Quanto mas, que semejantes lugares, no se dàn à quien los desea, y pide; antes bien, quando los desean, entonces empieçan à desmerecerlos; y quando se atreven à pedirlos, entonces los desmerecen del todo. El pedir, y el despedir en tales casos han de ser

aqui concluye este famosissimo Philosofo: *Libros haberedes esse, non modo facultatum, sed amicitiarum paternarum.* Que los hijos, no lo son, y deven ser herederos de la hazienda de los padres, sino tambien de los amigos. Si Roboàn, assi como heredò la Corona, heredàra tambien los amigos de su padre, èl no perdiera el Reyno; mas porque heredando el Reyno, quiso hazer nuevos amigos, ellos le perdieron.

885 Quando estos se quisieran introducir à la assistencia de la persona, y lugares del lado de Roboàn, facilmente, y sin escandalizarlos, los pudiera el dezir, que estavan delante los que avian servido à su padre, y que de ellos avia hecho eleccion, *Non vobis, sed quibus paratum est a patre meo.* Mas el yerro de Roboàn estuvo en que los que se avian criado con èl, la primera cosa que le persuadieron, fuè, que sus elecciones avian de ser mejores; porque pudieron tanto con sus lisonjas, y se cegò tanto con ellas el pobre mozo, que se persuadiò, y se atreviò à dezir, que su dedo menique tenia mas ruedo, que la pretina de su padre; como no le metèrian tambien en la cabeça, que siendo su padre Salomon, sabia mas que el? Esta es la ceguera, en que ordinariamente caen los hijos de los Reyes; y por esso, sucediendo en el govierno, mudan criados, y oficios, y quanto sus padres avian ordenado, no advirtiendo, que en materia de proveer lugares, saben mas los padres con los ojos cerrados, que los hijos, por mas sabios que sean, con ellos abiertos. Estava Jacob yà ciego con la vejez, quando su hijo Joseph le presentò los dos nietos, Manasses, y Efrain, para que les echasse la bendicion. Era Manasses el mayor, y por esso lo puso Joseph à la mano derecha, como à Efrain, porque era menor, à la izquierda; pero Jacob mudò, y trocò las manos, y puso la derecha sobre la cabeça de Efrain, y la izquierda sobre la de Manasses. No, señor, replicò Joseph, que este, sobre quien poneys la mano derecha, es el menor, y el mayor queda à la izquierda. Y què respondèria Jacob? Què respondèria el Padre ciego? *Scio fili mi, scio.* Bien se, hijo mio, qual es el menor, y bien sè tambien lo que hago. Sè qual es el mayor, y el menor, porque sè lo que vos veys; y sè tambien lo que hago, porque sè lo que no veys: Vos veys solo las edades de estos dos niños, yo veo las edades, y mas las fortunas: y porque la fortuna de Efrain ha de ser mucho mayor, que la de Manasses, por esso pongo la mano derecha sobre el que vos teneys por menor, y la izquierda sobre el otro. Joseph era tan sabio, como todos saben, y como experimentò, y admirò Egypto, donde sucediò este caso. Y con todo, Jacob, estando ciego, veìa dos vezes mas, que Joseph, y sabia dos vezes mas, que él: *Scio fili mi, scio.* Porque mas sabe, como dezia, vn padre con los ojos cerrados, que el mas sabio hijo con ellos abiertos. Pienfen los hijos, y no desconfien de que se pienso que sus padres saben mas que ellos.

886 Una vez preguntaron los Discipulos à Christo, quando avia de restituir el Reyno de Israel? Y otra vez, quando avia de ser el dia del Juizio? Y ambas vezes se escusò el Señor con responder, que estos secretos solo los sabia su Padre. Pues, Maestro Divino, en quien el mismo Padre tiene depositados los tesoros de su sabiduria, no sabeys vos tambien estos dos secretos? Si sè, mas los se para guardarlos, no los sè para dezirlos. Excelente solucion, y esta es la verdadera de estos dos lugares. Serà bien, con todo, Señor, que piensen vuestros Discipulos, que no lo sabeys todo? Como la comparacion no es mas, que entre mi Padre, y mi, piensen en buen hora. Ningun hijo deve desconfiar de que se piense, que su padre sabia mas que él. Y assi lo he de entender, y suponer, como tambien Christo lo suponia en quanto Hombre

887 Y si alguno me replica, que este, ó sea conocimiento, ò modestia, no es tan decente, ni tan decoroso en los otros hijos, como en Christo, porque su Padre es Dios; Digo, que los otros padres, respecto de sus hijos, tambien son dioses, ó quando menos, que los hijos los deven estimar, y venerar como tales, para seguir sus dictamenes: *Filii probi parentes suos tanquam Deos quosdam visibiles colunt, & observant*; Dize Filon, los buenos hijos reverencian à sus padres como dioses visibles, y como de tales observan sus exemplos. Esta sentencia tomò el Platon de los Hebréos del Platon de los Griegos, el qual llamò à los padres, *Domestica numina*, Dioses Domesticos. Y añade, que los dictamenes de los padres, como de Dioses, han de ser recibidos, y observados de los hijos, no como consejos, ò preceptos, sino como oraculos: *Parentum dogmata à filiis, velut oracula excipienda sunt.* Finalmente, porque no haga duda esta doctrina, que Platon dictò sin Fè de Dios, y Filon sin Fè de Christo; y para que de ella podàmos coger, y gozar los abundantes, y felicissimos frutos, que nuestras esperanças nos prometen; cerrèmos este tan importante Discurso con el Oraculo irrefragable del Espiritu Santo, el qual mandò pregonar por el hijo de Syrach à todos los hijos: Eccl. 3. 2. *Iudicium patris audite filii, & sic facite, vt salvi sitis.* Hijos, oìd el juizio de vuestro padre, y hazedlo assi, para que os conserveys en esta vida, y os salveys en la otra: *Quam mihi, & vobis,*

&c.

SERMON TERCERO
DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,
TERCERO DE QUARESMA;
PREDICADO EN LA CAPILLA REAL
Año de 1651.

Dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

§. I.

888 ESTA fuè la peticion de la Madre de los Zebedèos à Christo, tantas vezes oìda en este Real Auditorio, como variamente ponderada desde este sagrado lugar. Mas porque este Soberano Señor respondiò à los Hijos, para que lo entendiesse la Madre; yo determino responder oy à la Madre para que lo entiendan los Hijos, y los que no son hijos tambien. Con vna sola he de hablar, mas he de dezir para todos. Y porque seria impropriedad alegar à Maria Salomè, ó Escritura, ó exemplo, ó Autor que no fuesse de aquel tiempo; resumiendome al mismo dia en que se hizo esta peticion (que segun la Chronologia mas cierta, fuè el nono, ò decimo dia antes de la Passion de Christo) de todo lo demàs quanto se dixò en el Mundo, desde entonces hasta lo presente, no me aprovecharè, ni en vna sola palabra. De grandes tesoros de Escrituras, de grandes paralelos de exemplos, de grandes autoridades, y sentencias, assi sagradas, como profanas, me privo; mas espero, que no nos harán falta. Pidamos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

§. II.

889 COmençando, pues, à hablar con la Madre de los Zebedèos, lo que la digo (ò dixera) es desta forma: Visto, señora, este memorial vuestro (el qual considero antes que se presente à Christo) aunque yo no tengo autoridad para enmendarlo, ni aun confiança para arguirle, la mucha devocion que professo con vuestros Hijos, y el gran respeto que por ellos, y por vuestra venerable Persona os he devido, excita, persuade, y aun obliga à mi zelo à que repare, y advierta, por serviros, lo que en esta peticion me haze dudar. Y para que sea con distincion, claridad, y brevedad, examinando vna por vna todas sus palabras, dirè sobre cada vna lo que yo noto, mas no condeno, aunque otros lo pueden estrañar.

890 La primera cosa, pues, en que mi consideracion repara en este memorial, es la primera palabra dèl: *Dic*, dezìd. No es este el estilo por donde comiençan, ni deven començar las peticiones. Las peticiones comiençan por *Dize*, y no por *Dezìd*. Pero como vos, Salomè, soys Madre del Valido, me parece que el valimiento os dictò la peticion. Los otros en sus peticiones comiençan: *Dize Fulano.* Los Validos solo dizen: *Dezìd.* Tal estilo de pedir, no es pedir, es enseñar, ó mandar. El Principe, que assi despacha, no concede, obedece; no dà la merced, dà la leccion. Christo es Maestro, y Señor: Joan. 13. 13. *Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis.* Y ni como Señor deve ser mandado, ni como Maestro enseñado.

891 Si lo que pedis que diga: *Dic*, es, que vuestros dos Hijos tengan los dos lugares del lado, como quereys que os despache Christo luego, y en vna palabra. Tan leve negocio es la eleccion de vn primer Ministro, y mucho mas la de dos Ministros, y ambos primeros, que por vna simple peticion, sin mas consulta, ni consejo se aya de conceder? Si lo pidiera todo el Reyno, aun avia mucho que dudar, porque no juzgassen los Vassallos, que juntos, ni divididos podian tener accion, ò impulso en las resoluciones soberanas. Quanto mas, que semejantes lugares, no se dàn à quien los desea, y pide; antes bien, quando los desean, entonces empieçan à desmerecerlos; y quando se atreven à pedirlos, entonces los desmerecen del todo. El pedir, y el despedir en tales casos han de ser

ser correlativos. O quanto mejor huvieran negociado vuestros dos Pretendientes, si quando Christo los separava de los otros, para darles los casos de mayor importancia, ellos se retiraffen con modestia, y se escusallen con reusistencia discreta! Quando Moyses se escusó de ser primer Ministro de Dios sobre Egypto, entonces le levantó Dios à su lado, y le delegó su poder, y tambien su nombre: Exod. 7. 1. *Constitui te Deum Pharaonis.*

891 Yo bien sé que esta palabra *Dic* encierra en tres letras todo el poder de las Tres Divinas Personas, vna de las quales es Christo. Por ello el mas entendido de todos los Angeles, quando quiso provar, si el mismo Christo era Hijo de Dios, lo hizo con la misma palabra: Matth. 4. 3. *Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.* Pero aunque Christo con vn *Dic* podia hazer pan de las piedras, y lo que es mas, hijos de Abrahàn; para hazer hombres, de quien ha de fiar la superintendencia del Mundo, nunca él vsó, ni jamàs vsará solo de palabras. No son estas las hechuras que se hazen con vn *Dic*, aunque sea Dios el que lo haga. El Sol, la Luna, las Estrellas, las plantas, los animales del Ayre, del Mar, y de la Tierra, hizolos Dios, diziendo: Psalm. 148. 5. *Ipse dixit, & facta sunt.* Pero quando vino à hazer al hombre, que avia de tener el manejo de todas estas criaturas, primero lo decretó Dios con grande consejo, y no dixo, digamos, sino hagamos: Genes. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsit.* No se hazen assi Ministros tamaños. Los ha de hazer quien los haze, y ellos tambien se han de hazer para ser hechos. Bien os acordareys, señora, de aquel mas dichoso dia, que jamàs amaneció à vuestra casa, quando Christo eligió, y llamó para su servicio à estos mismos Hijos vuestros. Y que es lo que dixo entonces? Matth. 4. 19. *Faciam vos fieri piscatores hominum.* Hare que os hagays pescadores de hombres. Si es necessario que Christo haga mucho en ellos, y ellos hagan mucho en si, para passar de pescadores à pescadores, para subir à los lugares supremos, que pretendeys para ellos, como quereys que sea con vn *Dic*?

893 Pero caso, negado, que Christo dixesse lo que vos pedis, q̃ diga, que avia de dezir el Mundo? No sabeys que Christo es vn Señor, que en quanto Dios, y en quanto Hombre, siempre hizo grande caso del què diràn? En quanto Dios, con este le atavan las manos los Profetas, aun en los castigos mas justificados: Psal. 113. 2. *Ne quando dicant gentes: ne quæso dicant Ægyptii.* En quanto Hombre, vuestros mismos Hijos le oyeron preguntar: Exod. 32. 12. *Quem dicunt homines esse Filium hominis?* Y luego: Matth. 16. 13. 15. *Vos autem quem me esse dicitis?* Porque no solo le dava cuydado lo que dezia el Mundo por afuera, sino tambien los Discipulos dentro de su misma Escuela. Como, pues, no reparays mucho en lo que se dirà de la Persona, y govierno de Christo, si él dixere lo que vos quereys que diga? *Dic.* De puertas adentro, què dirà Pedro, à quien yà estàn prometidas las Llaves? Que diràn las canas de Andrés? Què dirà la renuncia de Mathèo? Què dirà el zelo de Simon? Què dirà la sangre Real de Bartolomè? Què dirà la santidad del otro Jacobo, à quien solo es licito entrar en el *Sancta sanctorum*? Y què dirà el despego, y desinterès de Felipe, à quien para sì, y para todos basta solo la vista del Padre? Y si esto se puede dezir dentro de las paredes domesticas, sin entrar en esta cuenta las murmuraciones de Judas; què se dira de las puertas afuera? Serà bien que se diga, que con el Maestro de la justicia, y de la verdad puede mas la aficion, que el merecimiento, y que se dà vn lado à Juan; porque es el querido, y otro à Jacobo, porque es su Hermano? Serà bien que se diga, y se moteje, que si Christo provó su Divinidad con los milagros, tambien con esta eleccion ha dado bien à conocer su Humanidad, pues tanto se dexa llevar de los respetos humanos? Sobre todo, serà bien que se diga, que en el govierno de vna Monarquia, que ha de ser el exemplar de todas, se distribuyen los puestos por la intervencion de vna mager? Veys aqui lo que quereys que se diga de Christo con este vuestro *Dic*.

894 Y no penseys, Señora, que en estos dichos serán exceptuados los mismos por quien rogays. Si tanto quereys à vuestros Hijos, por el mismo amor que les teneys, os ruego, que no los querays exponer con este *Dic* à lo que dellos se dirà. Su mayor loor hasta aora era, que Pedro, y Andrés dexaron las redes; pero Juan, y Jacobo dexaron, no solo las redes, sino tambien el padre: Matth. 4. 22. *Relictis retibus, & patre.* Aora se dirà, que si dexaron las redes, y el Padre, no dexaron las redes, y la Madre, pues por medio de su intercession quisieron pescar en vn solo lance los dos mayores lugares del Reyno, que es lo mismo que todo él, pues contiene el manejo de todo. Hasta aora se dezia, que siendo dos de los tres que fueron escogidos para la gloria del Tabòr, fueron tan discretos, que vieron, y callaron, quando Pedro su compañero fue tenido por necio, porq̃ hablò; y aora se dirà, que fueron tan ingratos al mismo Pedro, que aviendolos incluido en su peticion, quando dixo: Matth. 17. 4. *Bonum est nos hic esse*; ellos no solo no le introduxeron en la suya, mas expressa, y cavilosamente le desvivaron, y excluyeron, pues era solo à quien temian les pudiesse hazer oposicion. Hasta aora eran reputados en toda la Escuela de Christo por dos de los tres mayores Discipulos de Christo, y por esso preferidos tantas vezes à los demàs. Pero aora se dirà, que son los menos provectos, ò los mas rudos de todos, porque en la question que se altercò, sobre qual avia de ser el mayor, resolviendo el Divino Maestro, que lo sería quien se hiziesse el mas pequeño, ellos entendieron tan mal la doctrina, y tomaron tan mal la leccion, que en vez de ponerse cada vno en el vltimo lugar, ambos pretendian los primeros.

895 Esto se dirà, señora, de los Hijos del Zebedèo sobre vuestro *Dic*; y de la Madre tambien ayrá quien diga. Que penseys que diràn, y no sin fundamento, las otras Marias? Ellas son muy devotas, y piadosas; pero assi como vuestras contemplaciones no os mortifican del todo la ambicion, tambien en el exercicio de las suyas podrà ser que no este tan mortificada la embidia. Ellas tambien tienen hijos, y la que no tiene hijos, tiene hermano. Y dexado lo demàs? en que la igualdad del estado, y del parentesco, es bastante motivo para estimar mucho esta diferencia. Què dirà la Magdalena por parte de Lazaro? Y si ella callàra, como acostumbra, que dirà, y que podra dezir Marta, pues sabeys que es muger que se sabe quexar? No diran (a lo menos dentro de si) es posible que no entraffen en tal altivez de pensamientos las hermanas del Señor de Bethania, y que los ruega, y se atreva à declararlos la Madre de vnos pobres Pescadores del Mar Tiberiadis? Si Christo no mide estas distancias con los mismos compassos con que las distingue el Mundo, à lo menos, su modestia puede negar, que para la autoridad del Rey, y para el respeto de los Ministros, y para la decencia de los mismos oficios, haze mucho la calidad, y la suposicion de las personas. Si Salomè tuvda su confiança en la gracia de su Juan, no es menor la de Lazaro; porque si vno tiene el titulo de *Quem diligebas*, Joan 21. 7. el otro tiene el de *Quem amas*. Joan. 11. 3. Ocho dias haze oy, que Christo le resuscitó de quatro dias muerto. Y què sugeto mas digno del lado de vn Principe, que vn hombre venido del otro Mundo? Quien no aceptarà, y venerarà todas sus disposiciones, y no oirà como oraculos todas sus palabras? Todos los yerros de los Ministros no nacen de otra causa, sino de tratar solo desta vida, y no acordarse de la otra. Pero vn hombre, que sabe por la experiencia lo que es vivir, y morir, que cosa intentarà, ò harà, que no sea muy acertada? Solo por esta prerogativa era merecedor Lazaro de ambos lados. Quando Christo en la transfiguracion del Tabòr dió las primeras muestras de la Magestad de su Reyno, à vn lado puso à Moyses, y al otro Elias, porque vno estava vivo, y el otro avia muerto, y ambas à dos calidades se juntan en vn resuscitado. Como vivo, remunerarà los merecimientos de los vivos, que pretenden; y como muerto, los de los muertos, que no pueden pretender. Oyendo el Rey Herodes los milagros de Christo, entendió que era el Bautista resuscitado, porque de vn resuscitado, no se puede esperar, sino milagros, y tal es al presente Lazaro. Todo esto pudieran dezir Marta, y Maria por parte de su hermano, aun sin confiderarle heredero de los servicios de ambas. Los alabastros quebrados de la Magdalena, los vnguentos derramados, las lagrimas, y los cabellos tambien eran desta ocasion. Y si Marta no se jactasse (como no haria) de que Christo avia comido pan en su casa, à lo menos, podia alegar su diligencia, su cuydado, y la misma abundancia, que el Señor estrañó, y llamó superflua, para que aviendo de engrandecer alguna casa, fuesse la suya

896 Y yà que las dos hermanas por su virtud callassen todo esto; quien taparà la boca à las demas, para que no digan que este vuestro *Dic* encierra mayor ambicion, que la misma que declarays? Diran, que no solo pretendeys el aumento, y promocion de los Hijos, sino tambien la vuestra; y que quando para ellos pedis las Sillas, negocieys para vos almohada. Como las profecias que tratan del Reyno de Christo hablan tambien de la Esposa (de que solo Salomon escrivió libros enteros) no solo esperamos Rey, pero tambien esperamos Reyna. Diràn, pues, que para los Hijos quereys los lados del Trono, y para vos el del estrado; y que siendo por naturaleza el mayor vallimento de los Validos, aspireys à governar juntamente ambos quartos del Palacio. O como os considero yà cargada de memoriales, quando sobre la carga de los años, pareciera mejor en vuestras manos, en lugar de ellos papeles, ò el Psalterio de David, ò los Threnos de Jeremias? Todo esto, Señora, y mucho mas encierra este vuestro *Dic*, el qual no solo dexa mucho de lo que soys, y de lo que profetizan vuestros Hijos; pero tambien desdiza mucho del mismo Christo, si tal se dixesse. Pero passemos à la segunda palabra.

§. III.

897 *Ut sedeant.* Que se sienten. Tampoco este termino no es curial, antes bien muy impropio, y aun indecente. Que sean, Salome, vuestros Hijos muy allentados, esto procuradlo vos. Pero que esten sentados? Es implicacion de lo que pedis. Pedis el lado, y dezis, que se sienten? No sabeys que en Palacio, assi como no ay mas que vn Dosel, ay tambien vna sola Silla? No sabeys que los Grandes allì se cansan de estar en pie, y solo descansan de rodillas, arrimados quando mucho à vna creencia de aquellos idolatrados Altares? Bastava para esto que fuesse Christo Rey, quanto mas siendo juntamente Rey, y Dios: Psalm. 42. 6. *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus.* El Trono de Dios en el Templo es el Propiciatorio, donde oye, y responde. Y puesto, que ni vos, ni vuestros Hijos entrafleys en aquel Sagrado, porque està vedado à todos, es preciso ayays oido, que al lado derecho del Propiciatorio està vn Cherubin, y al lado izquierdo otro; pero ambos en pie. Luego si quereys que estos dos Hijos vuestros sucedan en lugar destos Cherubines, y que ocupen ambos lados del Trono de Christo como pedis que se sienten? *Ut sedeant.* Los Cherubines estàn en pie, y los Hijos del Zebedeo han de estar sentados?

898 Mas tienen estos Cherubines, no solo estàr en pie, pero tambien con las alas estendidas: Exod. 37. 9. *Extendentes alas.* Y por què razon con las alas estendidas? Porque à los lados del Trono, donde estos estàn, ninguno, y de ningun modo està, sino siempre, y de todos los modos en pie. Si solo tiene pies como hombre, ha de estàr en pie con los pies; y si tiene pies, y alas tambien como Cherubin,

bin, ha de estàr en pie con los pies, y juntamente en pie con las alas. Veed, señora, lo que digo, para que veays, que no dezis bien. Bien sabeys que los Cherubines no tienen pies, ni alas, ni cuerpo, porque son Espiritus. Y por què los pinta, y representa la Escritura en figura humana, y con alas? Los pinta en figura humana, para mostrar, que son criaturas racionales, como nosotros; y sobre todo esso, les añade alas, para que reconozcamos, que su naturaleza es superior, y mas elevada que la nuestra. Y como los Cherubines representados en esta forma vienen à ser compuestos de dos naturalezas diferentes, parte hombre, y parte ave; por esso con la parte que tienen de hombre estàn en pie con los pies, y con la parte que tienen de ave estàn en pie con las alas; porque à los lados del Trono, ni como hombres, ni como superiores à los hombres pueden estàr sentados. El hombre, quando està sentado, no se afirma sobre los pies; el ave tambien, quando està sentada, no se afirma sobre las alas, antes bien las encoge: pero los Cherubines estàn afirmando sobre los pies, y juntamente sobre las alas (que por esso las tienen estendidas) porque à ninguno de los dos lados del Trono, ni como hombres, ni como aves pueden estàr sentados, sino con los pies, y con las alas siempre, y de todos modos en pie. Esto mismo es lo que notò Isaias en los dos Serafines que assistian à los lados del Trono de Dios: Isai. 6. 1. *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum, Seraphin stabant, & volabant. Stabant*; porque estavan en pie con los pies: volaban; porque estavan en pie con las alas, y el que solo estava sentado, era Dios: *Vidi Dominum sedentem.* Uno de vuestros Hijos, señora, que es Juan, no puedo negar que lea como Cherubin, hombre con alas, y no qualesquiera, sino de aguila (que assi le vió, y pintó Ezequiel en la descripcion de su Carro) pero aunque èl tenga alas, y su Hermano las tuviesse, y Christo les conceda, como vos quereys, los dos lugares de Cherubines à vno, y otro lado, no por esso pueden estàr, o han de estàr sentados, como dize vuestro memorial: *Ut sedeant.*

809 Mas os digo, que los lugares que pedis, no solo no son para estàr sentados, pero ni aun para estàr. Y para prueba de esta verdad, ù desde desengaño, les bastava muy bien à vuestros Hijos la memoria de su vocacion. Quando Christo los llamó, què fue lo que les dixo? Matth. 4. 19. *Venite post me.* Venid en pos de mi; luego no los llamó para estàr sentados, ni para estàr, sino para seguir, y andar; y por esso los llamó el Señor, no estando sentado, ni estando parado, sino andando: Ibid. 18. *Ambulans Jesus juxta mare Galilea.* Siendo, pues, expressamente llamados para andar en pos de Christo, quieren aora, no andar, sino estàr sentados; ni en seguimiento de Christo, sino à los lados de Christo. Quien no dirà, que es renunciar declaradamente la vocacion, ò apostatar della? O como temo, que no solo no han de salir bien despachados, sino tratados como necios? Como necio fuè tratado Pedro en el Tabor. Y por que? Y Porque queria que Christo huviesse allì su assiento, y huviesse su Tabernaculo en aquel monte. Los mismos rayos del Sol, que le davan en los ojos, y salian del Rostro de Christo, le devian advertir, que Christo no avia venido al Mundo para estar parado, y que no era el lugar de su Tabernaculo vn monte, que no se mueve: Psalm. 18. 5. *In sole posuit Tabernaculum suum*, dize vuestro aficionadissimo David, que avia Christo de poner su Tabernaculo en el Sol, para que no solo el morador, sino la casa, no solo la casa, y el pavimento della, sino el mismo sitio, y lugar en que estuviesse fundada, anduviesse en perpetuo movimiento. Del circulo de cada dia, con que el Sol sin cessar anda siempre rodeando, y buelve à rodear el Mundo, dixo Salomon: Eccles. 1. 6. *Gyrat per meridiem, & flectitur ad Aquilonem, instrans universa in circuitu.* Y esto es lo que haze, è hizo siempre Christo, despues que se manifestò al Mundo para alumbrarle; siendo cierto, q quando su vida, y acciones le escriviessen, serà la mas frequente palabra en su historia: Matth. 4. 23. Luca 19. 1. *Circuibat: Perambulabat.*

900 Muchos testigos pueden ser los mismos, que aora piden estàr sentados, destos continuos passos de su Maestro sin descansar, ni parar, siempre en vna cava rueda, yà en las Ciudades; yà en los desiertos; yà en las playas; yà en Judea; yà en Galilea; yà en Samaria; yà en Jerusalen; yà en Cafarnaum; yà en Tyro; yà en Sydonia; yà en Jericò; yà en Cesarea de Philippo; yà en la Region de los Genesarenos; yà en los Confines de Decapolis; yà en en Bethsaida, Nain, Bethania, Nazareth, Efren; sin aver Tierra grande, y populosa, ni Lugar pequeño, ò Aldea, que Christo, para alumbrar à todos con su luz, no santificasse con sus passos. Finalmente, en los mismos secretos que aora acaba de revelar el Señor à sus Discipulos, bien claramente les dixo, que el camino que el llevava à Jerusalèn, es à morir clavado en vna Cruz para que veays, si es justo, ni decente, que pidan los lados de vn Rey, que và à morir en pie, aquellos que los pretenden para estàr sentados: *Ut sedeant.*

§. IV.

901 *Hi.* La palabra es muy breve; pero no digna de menor reparo. Vos dezis: *Hi.* Estos. Y quien no dirà, quien son estos? Muchos, es de creer, que se embaraçaràn luego con las redes, y con la barca; mas yo tan lexos estoy de encallar en este baxìo (dado que lo sea) que antes el exercicio de Pescadores me parece el mejor noviciado, que estos Apostoles podian tener para la profession de primeros Ministros. Què es vna barca, sino vna Republica pequeña? Y què es vna Monarquia, sino vna barca grande? En las experiencias de la vna se aprende la practica de la otra. Saber governar el timon à vno, y otro bordo, y cerralle de plano quando conviene; saber bogar

bogar, quando se ha de ir adelante; y parar, quando se ha de dar buelta, y suspender, ò hincar el remo, quando se ha de tener firme; saber esperar las mareas, y conocer las conjunciones, y observar el semblante del Cielo; saber templar las velas conforme à los vientos, alargar la ancora, ò cargar la bolina, aferrar el ancora en la tempestad, y en la bonança hizar hasta los topes. Tan politica como esto es el arte del Pescador en alta Mar, y aun mas en las industrias de la pesca. Saber torcer la malla, y assegurar la red; saber pesar el plomo, y el corcho; saber cercar el Mar, para proveer, y sustentar la Tierra; saber aforrar el ançuelo, para que el pez no le corte; y encubrirlo, para que no le vea; saber afloxar el sedal, ò tirarlo; saber aprovechar la lombriz, ò desperdiciar la massa. Solo vn defecto reconozco en el Pescador para los lugares del lado, que es el de tirar para sì. Y esto es, señora, el que no solo se arguye, mas se prueba de lo mismo que vuestros Hijos pretenden, y vos pedis.

902 Me direys que en la misma palabra *Hi* se responde à este escrupulo, pues estos por quien intercedeys, son tan libres de intereses, que lo dexaron todo, y no menos dellos, que de los otros diez, dixo Pedro: Matth. 19. 27. *Ecce nos reliquimus omnia.* Algun dia tendrà esta proposicion vna grande replica con vno de los mismos doze, como està profetizado en el Psalmo quarenta, donde se dize, que despues de aver dexado lo proprio, por codicia de lo ageno, llegarà à vender à su Señor. Mas pues el mismo Señor no replicò à ella, ni yo quiero replicar; solo os digo, Salomè, que si vuestros Hijos aora son estos: *Hi*, despues que se vieren al lado, puede ser q sean otros. Aun no sabeys, que los oficios mudan las costumbres, y los lugares las naturalezas? Quien mas inocente, quien mas humilde, quien mas modesto, quien mas santo que Saul, antes de subir al Trono: Y despues q se viò en èl, todas estas virtudes se trocaron en los vicios contrarios, y mereciò ser depuesto tan indignamente del lugar, quan dignamente avia sido elevado à èl. Pero el elevado, y el depuesto propriamente, no fuè el mismo Saul, porque yà era otro. Ninguno subiò à vna torre muy alta, que mirando à lo baxo, no se le turbasse la luz de los ojos, y no se le anduviesse la cabeça al rededor. Temed à vuestros Hijos estos vaidos de cabeça, y no os fieys de que sean aora lo que son, *Hi*, porque despues quizà no serán estos. Todo el tiempo que Adàn fuè particular, se conservò en la inocencia original, en que fuè criado; pero luego que se le diò la investidura del govierno, y la superintendencia de las otras criaturas, luego la misma alteza de la dignidad le desvaneciò la cabeça, y le hizo perder el juizio: Psalm. 48. 13. *Homo cum in honore esset, non intellexit.* Tal mudança hizo en Adàn la diferencia del estado, que yà no era èl, sino otro, dos vezes otro. Otro, porque quisò ser como Dios; y otro, porque quedò como bruto. El mismo Dios le declarò estas dos mudanças: la de hombre en Dios por el pensamiento: Genes. 22. *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* Y la de hombre en bruto por el castigo: Psalm. 48. 13. *Comparatus est jumentis, & similis factus est illis.* No os fieys en el entendimiento de vuestros Hijos, ni en su virtud. Mirad, que si son hijos vuestros, tambien son Hijos de Adàn. Lo que aora en ellos es modestia, despues serà sobervia; lo que aora en ellos es ciencia, luego serà ignorancia; y tanto mas, quanto elevados de mas inferior fortuna. Considerad aquellas palabras de Job: Job 19. 29. *De terra surrecturus sum, & videbo Deum ego ipse, & non alius.* Levantarmeè de la Tierra, y he de veer à Dios, yo mismo, y no otro. Parece, que para ser èl mismo, y no otro vn hombre levantado de la Tierra, es necessario estàr confirmado en gracia, y mas en gloria. Veed si se arriesgan vuestros Hijos à ser otros, y muy otros, aunque aora son estos: *Hi*

903 Pero yo no quiero que sean otros, sino estos mismos que son, para que de ningun modo convengan ellos à los lados de Christo, ni los lados à ellos. Quando Christo llamò à estos dos mancebos, para que le siguiessen, bien sabeys que les diò por nombre Boanerges, que quiere dezir: *Filii tonitrui.* Hijos del trueno. Y bien sabeys tambien, que Hijos del trueno en la fraese Hebrea, es lo mismo que rayos, porque los rayos son partos del trueno. Y os parece bien, que Christo quando reyne, este en su trono cercado de rayos? Esto seria muy bueno, para que todos huyessen de Palacio, y ninguno quisiesse parecer en la audiencia. Quando Dios diò la primera Ley en el Monte Sinai entre relampagos, y rayos (porque era Ley de rigor) todos huian del Monte, y dezian: Exod. 20. 19. *Non loquatur nobis Dominus.* Mas en la Ley de Christo, que el llamò suave, combidando à todos que vayan à èl: Matth. 11. 28. 30. *Venite ad me omnes: Jugum enim meum suave est.* No dizen bien los rayos con la mansedumbre, y clemencia de tan benigno Principe. Bueno seria, que tuviesse à su lado tales Ministros, que cada respuesta fuesse vn trueno, cada vista vn relampago, y cada resolucion vn rayo. Si Juan es Aguila, y Jacobo quiere ser como èl, vn Aguila con vn rayo en la mano, dirà muy bien al lado de vn Jupiter, mas no al lado de Christo. En suma, os digo, que estos Hijos vuestros son muy fogosos, y muy ardientes, y no se quiere tanta bravura para los lados de los Reyes. Y porque no penseys que el nombre espantoso de Boanerges, ò Hijos del trueno, tiene mas de ruido, que de realidad, ò que yo le interpreto contra el natural de vuestros Hijos, cuenten ellos lo que les aconteciò en Samaria. No quisieron los Samaritanos que Christo en cierta ocasion se detuviesse en su Tierra. Y qual fuè en el mismo instante la bravura, y el orgullo solo de vuestro Juan, y de vuestro Jacobo? Luc. 9. 54. *Domine vis dicimus, ut ignis descendat de Cœlo, & consumat illos.* Quereys, Señor, que nosotros baxar fuego del Cielo, que los consuma? Veed si eran rayos. De suerte, que no menos que à toda Samaria querian abrasar con fuego del Cielo en

vn momento. Con tales consejos, ó furias como estas en ocho dias no avria Mundo, quanto mas Monarquia. Bolvióse el Señor à ellos, y lo que les dixo, fué: Ibid. 55. *Nescitis cuius spiritus estis.* No sabeys de que espiritu soys; elle el spiritu es espiritu de Elias, y no mio. Y quien no es del espiritu de Christo, como ha de estar al lado de Christo? Mas espiritu, y menos espiritus. Espiritus tan arrebatados, ni los Principes los tienen junto à sì, ni ellos se contienen en sì; y estos son, Salomé, aquellos para quien pedis, no vno, sino ambos lados: *Hi.*

§. V.

894 *Duo.* Aun este *Duo* tiene mayor disonancia. Pretendeys el valimiento del Rey, y quereys que los Validos sean dos? *Duo.* Si conviene que los Reyes tengan Valido, ó no, es problema, que aun no está acertado entre los Politicos; pero dos Validos, ninguno ay que tal aya dicho, ni aun imaginado. Si vuestros Hijos huvieran leido las Historias Sagradas, y profanas, desde el principio del Mundo hasta oy, no les huviera passado tal cosa por el pensamiento. Crió Dios à Adan en el sexto dia del Mundo, para que en su govierno fuesse su imagen; y luego en el dia siguiente se dize, que descanso Dios, porque los Principes Supremos es bien que tengan vna causa segunda, que los represente, y sobre quien descansen. Pero este hombre (que se supone ser en todo el primer hombre) ha de ser vno, y no dos; por esso hizo Dios vn Adan, y no dos Adanes. Entre los Caldeos fué el primer Ministro de Nabucodonosor el Profeta Daniel, pero solo Daniel; entre los Egypcios Joseph de Faraon, pero solo Joseph; entre los Griegos Efestiaon de Alexandro, pero solo Efestiaon; entre los Persas Aman, y Mardoqueo de Assuero, pero no juntos, sino en diversos tiempos, y siempre vno solo. Si algun exemplo huvo de dos juntamente, fué para ruina del Rey, y perdicion de la Corona. Ningun Rey tuvo à su lado mayor, ni mejor Ministro, que Absalon, quando començò à reynar, porque tuvo à Aquitofel, cuyos consejos por el testimonio de la Escritura Sagrada, eran como Oraculos de Dios. Y porque David quiso quitar la Corona à Absalon, como à Rey intruso, y rebelado; que hizo? La traza de que que vsó, como tan prudente, fué introducirle por otro lado otro Ministro, que fué Chusay; y assi sucediò. Encontraronse los dos Ministros en los pareceres, siguiò Absalon el de Chusay, y no el de Aquitofel; y siendo assi, que con esse se huviera conservado sin duda, como dize el mismo Texto, porque tuvo dos, se perdiò.

895 La razon natural deste inconveniente, es, porque donde ay dos entendimientos, dos voluntades, dos naturalezas, y dos personas diferentes, no puede aver vnion. La vnion hypostatica en Christo (que fue el mayor milagro de la Sabiduria, y Omnipotencia Divina) vnió dos naturalezas, dos entendimientos, dos voluntades. Pero notad, que en este mismo compuesto, con ser milagroso, las Personas no son dos, sino vna sola. En vna persona, por milagro, pueden estar vnidas dos naturalezas, dos entendimientos, dos voluntades; pero en dos personas diferentes (como dos hombres *Duo*) es milagro, que ni Dios hizo jamàs, ni le harà. En la Santissima Trinidad ay tambien vna vnion deste genero por otro modo aun mas admirable. Las Personas son tres realmente distintas, y todas entienden lo mismo, y quieren lo mismo; mas aunque las Personas son tres, las naturalezas, los entendimientos, y las voluntades no son tres, sino vna sola naturaleza, vn solo entendimiento, y vna sola voluntad. Veed aora, si en dos hombres, en quien las naturalezas, los entendimientos, y las voluntades, y las personas son diversas, y en tan diversas materias, como son las que concurren en vna Monarquia, podrà aver vnion, ni concordia?

896 Para aver vnion de voluntades entre dos sugetos diferentes, instituyó Dios el Matrimonio, del qual dixo: Genes. 2.24. *Erunt duo in carne vna.* Pero como son dos, aunque atados con tan estrecho lazo, no por esso las voluntades se dexan atar, aun donde los motivos son los mismos. Jacob, y Esau eran hijos del mismo Isaac, y de la misma Rebeca, y siendo los motivos los mismos, y tan naturales, Rebeca se inclinava à vna parte, y amava à Jacob, Isaac à otra, y amava à Esau. Y si esto sucede à los padres por ser dos: *Duo*, qué sucederà à vuestros dos Hijos, no siendo padres? Y como serà su voluntad igual para todos (como deve ser) no siendo Hijos, sino estraños à los que huvieren de governar? Los entendimientos no son tan libres como las voluntades, mas no por esso discrepan menos en el juzgar, aun quando las informaciones sean las mismas.

897 Baxavan del Monte Sinai Moyses, y Josuè, al tiempo que en los Reales de Israèl se hazian fiestas al nuevamente fundido, y adorado Idolo; oyeron ambos las vozes de lo que allà sonava; mas veed què diferente juizio formaron. A Josuè le pareciò, que era tumulto de guerra: Exod. 32. 17. *Vlulatus pugnæ audiri in castris.* Y à Moyses, que no eran trompetas, ni caxas, sino vozes de muchos, que cantavan: Ibid. 18. *Vocem cantantium ego audio.* De suerte, que siendo las vozes las mismas, y am os igualmente informados, y por el proprio sentido por donde se reciben todas las informaciones, basto que fuessen dos los que oian, para que vno juzgasse vna cosa, y otro otra, y no solo tan diversas, sino tan contrarias. Uno dixo, cantan; otro dixo, pelean; y la guerra no estava en los Reales, sino en los juizios de los que oian lo mismo. Luego de ningun modo conviene, que en la Corte de Christo, como vos la formays en vuestra idea, aya dos primeros Ministros, porque aunque sean tan grandes hombres como Moyses, y Josuè (lo que dificilmente se halla) basta solo que sean dos, para que assi en los entendimientos, como en las voluntades, ò siempre, ó casi siempre anden encontrados. Dexo el apetito

apetito natural de querer cada vno lucir, en que viene à ser necessidad la division, como en los dos primeros Planetas. La Luna para lucir, se aparta necessariamente del Sol, porque si le sigue por los mismos passos, no aparece. Y què entendimiento, ó voluntad ay tan recta, que no tuerça de parecer por aparecer. Quantas vezes se alegrarà vno de saber lo que voto su compañero, y solo porque el voto es ageno, y no suyo, vota lo contrario? Assi quedaria parado el curso de los negocios, y esta discordia de pareceres seria la remora de la Monarquia: y todo ello, por ser dos, y no vno solo el que estuviesse al timon: *Duo.*

§. VI.

898 *Filij mei.* Con dezir, que son vuestros Hijos, estoy viendo, Salomé, que despreciais todo mi discurso, imaginando como ninguno, y madre, que todos los inconvenientes, y temores de discordia, se alleguran con ser Hermanos, aunque sean dos, San Hermanos, y Hermanos enteros, Hijos del mismo padre, y de la misma madre: luego segura està, y estarà siempre en ellos la vnion, y concordia. Ha, Señora, y què mal sabeis quan debil significacion es la deste especioso nombre, que entre los hombres se llama fraternidad! Basta estàr fundado en carne, y sangre, para no tener subsistencia, ni firmeza. Diferente poder es el de la ambicion, de la codicia, de la emulacion, de la embidia, y de todas las demàs pestes de la vnion, y sociedad humana, con que los mas sagrados, y estrechos vinculos de la naturaleza se profanan, y rompen. Y como la mala semilla destos vicios nace, y se dà mejor entre iguales, por esso entre los que nacieron de los mismos padres es mas natural la discordia. De la misma fuente nacen los Rios del Paraysso, y ninguno haze compañia con otro, cada vno sigue su carrera diferente, no solo divididos, pero aun opuestos. Y si esto se halla en la fineza del agua, què serà en el calor de la sangre? Digalo la de Abel, derramada por Cain, y la de Remo por Romulo; si dos hermanos, fundadores de aquella portentosa Ciudad, que oy no cabe en el Mundo, no cupieron juntos en ella; si dos hermanos primogenitos de la naturaleza para la propagacion del Genero humano no cupieron en toda la Tierra, donde no avia otros; como cabràn vuestros dos Hijos, y como estaràn conformes en vn Gavinete, donde cada memorial, cada consulta, y cada pretension es vna mançana de la discordia? Aunque no fueran vna sola vez, sino setenta vezes hermanos, no les alleguraria yo la paz, ni aun la vida. Setenta hermanos matò Abimelech, hijo el, y ellos del famoso Gedeon, solo por mandar solo. Tan furiosa es la sed de dominar, que aun entre hermanos no se harta con menos sangre? Donde setenta no estàn seguros de vno, como lo estarà vno de otro? Veeis aqui quan poco se deshaze la objecion de ser dos, Juan, y Jacobo; *Duo*, con la excepcion de ser Hijos vuestros: *Filij mei.*

899 Si la ambicion tan declarada de estos mismos dos Hermanos atropella tantos otros respetos, como podeis esperar en ellos vnion, y concordia, què dure mucho tiempo? Aora son amigos, aora estàn conformes, aora son verdaderamente Hermanos, y solo desean ser compañeros: pero assi como aora le vnen para subir, assi se dividirán despues para derribarle. Quatro se vnieron para la batalla, que despues se mataron sobre los despojos? La ambicion, que aora los vne, ella misma los ha de separar despues; y de vn lado contra otro lado, como de dos montes opuestos, se han de combatir, y hazer cruda guerra. Assi como aora excluyeron à los otros diez Apostoles, assi despues se han de excluir, y arrojar vno à otro, y de qualquiera que sea la victoria, serà vuestro el dolor, y el luto. O quiera Dios, Salomé, que estos mismos lugares, que aora solicitais con tanto deseo, y empeño, nos obliguen despues de conseguidos à mayor arrepentimiento! No os fieis del amor de vuestros Hijos, temerosos de sus zelos. Acordaos de la batalla de Jacob, y Esau dentro del vientre de vna misma madre, que por solo eran hermanos, sino gemelos. Quien os asseguro que Jacobo no sera Jacob para Juan, y Juan para Jacobo Esau? Considerad las penas que causaron à su madre estos dos hijos (de quien descienden los vuestros) y los disgustos que le dieron antes de nacer, y despues de aver nacido. Antes de nacer, sintiendo Rebeca la guerra, que se hazian dentro de sus proprias entrañas, dezia: Genes. 25. 22. *Si sic mihi futurum erat, quid necesse fuit concipere?* Si tanto trabajo me avian de dar estos hijos, quanto mejor me fuera no averlos concebido? Y despues de nacidos, y crecidos, quando Esau determinò matar à Jacob, dixo la misma Rebeca aun con mayor afliccion: Genes. 27. 45. *Cur vtroque orbabor filio in vno die?* Es posible, que en vn dia he de perder, y quedar huerfana de ambos hijos? De ambos dixo, y con razon, porque à vno le avia de llorar muerto, y al otro homicida. El medio que tomò Rebeca para salvar la vida de ambos, fué, desterrar de sus ojos al mas amado, para librarle de las manos de mas ofendido. Y vuestro amor, Salomé, es tan ciego, que en vez de apartar à vuestros Hijos de la ocasion, los meteis, ó quereis meter en el mayor peligro. Ya que no amais como madre, ni los amais como à Hijos, no los llameis vuestros Hijos: *Filij mei.*

§. VII.

900 *Vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram.* O quien me diera saberos ponderar el peligro, el precipicio, y el laberinto de penas, y afliciones, que embolveys, y no veis en estas palabras? Vno quereis à la mano derecha, y otra à la izquierda indifferentemente: Y quien os ha dicho, que se acomodarà qualquiera de ellos con

con este partido ? Estad cierta , que ambos esperan la derecha , y ninguno quiere la izquierda. Jacobo pierde, que se dexe la derecha à la dadiuan está confiado en que se ha de dar al amor; y siendo preciso , que vno sea preferido, como pueden quedar ambos contentos ? Si Christo tuviera dos manos derechas , aun assi no era segura la igualdad. Pero siendo los lugares desiguales , y la ambicion en ambos la misma , qual de los dos pudiera sufrir , ó en el otro la preferencia, ó en si la desigualdad ? Quando à Raquél le nació el segundo hijo (el qual tambien la quito la vida) le puso por nombre Benoni , que quiere dezir , el hijo de los dolores ; y Jacob su padre le mudó luego el nombre de Benoni en Benjamin , que quiere dezir , el hijo de la mano derecha. Mas en el caso , ó controversia presente , en que vno de los hijos ha de llevarse la mano derecha , otro la izquierda , no ay duda, que el hijo que fuere el de la mano derecha , será tambien el de los dolores. El que fuere el Benjamin del Principe , será tambien el Benoni del hermano , porque el no lo podrá sufrir , sin el mayor de todos los dolores , qual es el verle preferido en el lugar , quien merecia , ó aspiraba al primero. Grande fue el dolor de la misma Raquél, quando vio preferida à Lia por la edad , y grande el dolor de Esau , quando vio preferido à Jacob por el amor. Y assi como en vno , y otro caso no bastaron à consolar el justo color los respetos de la hermandad , assi será en la preferencia de qualquiera de los dos hermanos , ó sea causada por la edad en Jacobo , ó por el amor en Juan ; pero en qualquiera de los Hijos que sea el dolor , tambien lo será de la madre.

901 Fingid , señora , que ya los teneis , vno à la mano derecha , y otro à la mano izquierda; pero acordaos , que dixo Christo : Matth. 6. 3. *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.* No sepa vuestra mano izquierda lo que hiziere la derecha. Y si Christo siguiere este consejo suyo , y al hermano que estuviere à la mano derecha comunicare algunos secretos , que no participare , ò no fuere al que estuviere à la izquierda , qual será su dolor, qual su tristeza, y qual , por ventura, su embidia, quando no pase al odio, y à la venganza? Por què se bolvieron Aaron, y Maria contra su hermano Moyses , sino porque Dios le comunicaba los secretos , que à ellos les encubria ? Por què mató Cain à su hermano Abél , sino porque le reconoció mas bien visto , y atendido de Dios , y que aceptaba con mas agrado los servicios que le hazia ? Para veerse preferido en la confiança , y en la gracia , no ay hermandad que tenga paciencia. La primera cosa que ocurre , es hazer perder la misma gracia à quien la tiene , aunque ambos se pierdan. Si los hermanos de Joseph no sufrieron vna preferencia soñada , como avrà hermano que la sufra experimentada , y conocida ? No conoce la violencia de la ambicion humana quien presume sufrimiento para tamaño dolor.

902 Y advertid tambien , que si la mano siniestra está expuesta à estos peligros, no por esso la derecha está segura de otros , y no menos recelos. No ay cosa menos segura , que la gracia de los Principes , ni mas facil en el supremo poder, que trocar las manos. En las materias de justicia no tienen libertad los Reyes de inclinarla à la mano derecha, ni à la izquierda, que assi lo mandó Dios : Deuter 17. 20. *Neque declinet ad partem dexteram , neque ad sinistram* Pero en lo que fuere favor , y gracia , pueden trocar las manos quando quisieren , y quando menos se piensa. Quando Joseph puso delante de Jacob à los dos hermanos , Manasses , y Efrain, hijos suyos, para que les echasse su bendicion, puso à la mano derecha à Manasses , que era el primogenito , y à la izquierda à Efrain , que era el segundo ; pero Jacob cruzando los brazos , y trocando las manos, dió la derecha à Efrain , que estaba à la izquierda , y à Manasses , que estaba à la derecha , le dió la izquierda. Assi puede trocar las manos , y los lados quien reparte , y tiene en su arbitrio la bendicion. Y esto mismo que sucedió à aquellos dos hermanos , con ser hijos de Joseph , puede tambien suceder à los vuestros , porque la rueda que dà estas bueltas , no está à los pies de la fortuna, como se pinta , sino en las manos del Principe, de quien depende.

903 Deste supremo arbitrio se sigue , que los dos que tuvieren ambos lados , no solo se deben temer vno de otro , sino tambien de aquellos , à quien ellos suelen despreciar , que son los que estan afuera. Fuera estaba Mardoqueo, y muy afuera, y de repente entró en el lugar de Aman, no solo quando no lo pensaba, pero aun quando le avia negociado , y prevenido la muerte. Quien os ha allegurado que vuestros hijos , quando consigan los lugares que pretenden , se han de conservar en ellos , ó quien los puede allegurar de la naturaleza , ó violenta inconstancia de los mismos lugares ? Para la barca en que remaban , avia puerto, y ancora ; para los asientos que desean , no ay lugar ; ni instrumento, que los tenga firmes. Como no temerán la mudança en las voluntades mas libres , y mas mudables los que saben con quanta facilidad se mudan los vientos ? Mirad , que si vieren que el Principe pone los ojos en otro, ya ni han de comer en aquel dia , ni dormir en aquella noche. Mirad , que si le vieren hablar media hora, ú oir lo que ellos no oyeren, ya se han de dar por caídos. Mirad , que todo quanto se hiziere bien, no se lo han de atribuir; y de todo quanto malo sucediere , han de ser ellos los Autores. Considerad en ellos quantas virtudes quisieredes, pero ninguna , ni todas juntas bastarán à librarlos del temor , de la sospecha , de los zelos , y de la justa desconfiança , porque contra la embidia no ay sagrado. Quisieron los emulos de Daniel apartarle del lado del Rey, buscaron algun pretexto , y ocasion para ello : *Quærebant occasionem , ut invenirent Danieli ex latere Regis.* Y siendo tal su inocencia en la vida , y tal su entereza en el oficio, que como el mismo Texto expresamente dize,no pudieron hallar causa, ni aun sospecha : Dan.4.6. *Nullam.*

Nullamque causam , & suspitionem reperire potuerunt. En fin, no solo le derribaron del lado del Rey, pero le metieron en el lago de los leones, solo porque hazia oracion à Dios tres vezes en el dia Ibid.10. *Tribus temporibus in die flectebat genua sua , & adorabat coram Deo suo.* Puede aver causa mas injusta ? Puede aver pretexto mas barbaro ? Pues esta causa , que no era causa , y este pretexto , que no podia ser pretexto , fue trazado con tal arte por los enemigos de Daniel , que ni él pudo dexar de condenarle , ni el de ser apartado de su lado , y arrojado en el lago de los leones. Veed ora , señora , adonde llevais , ò encaminais vuestros Hijos ; lo que solo os dire , sin encarecimiento , es, que para ser echados à los leones, no es necessario el lago , basta el lado. El trono de Salomon , que era figura del Trono de Christo, tenia siete leones de vn lado , y siete del otro ; y ellos son los lados que pretendeis para dos Hijos, donde ay catorze leones para ambos, y siete para cada vno. Y si me dixereis, que los leones del trono de Salomon eran de marfil; yo os digo, que no por esso son menos de temer. Los leones naturales solo tienen dientes en la boca , los de marfil todos son dientes ; por esso vemos tan mordidos, y tan roidos à quantos suben à aquellos lugares. Y porque no os quiero cansar mas con mis reparos, passemos , ó paremos ya en la vltima palabra , ò clausula de vuestro memorial.

§. VIII.

905 *IN Regno tuo.* En vuestro Reyno; luego irèmos al vuestro , vamos primero al Reyno. Si vos supierais què cosa es vn Reyno , y el peso del , y mas quando carga sobre causas segundas, yo os prometo q̃ os apartareis de tal pensamiento , quanto mas desearlo para los Hijos , à quien tanto bien quereis. Què Hercules es Juan, ò què Atlante Jacobo , para tomar sobre sus ombros vna Monarquia ? En què Cortes se criaron? Què Tierras vieron ? Què historias leyeron ? Què negocios manejaron ? Aun hablar, y como han de hablar no saben , porque el tratar con las gentes, no se aprende con los pezes mudos. Si con el timon , y el remo gobernaban bien vna barquilla, los instrumentos que en pequeños dibuxos corren felizmente , reducidos à maquinas grandes , no tienen buen sucesso. De las arañas aprendieron los Pescadores à tomar en redes los pezes pequeños, dezidme ora , que tomen con ellas las ballenas. Dezidme , ò dezidles , que sobre las dos tablas destroncadas con que passan el lago de Tiberiadis, se metan en las ondas del Occeano, donde se pierde de vista la Tierra, y muchas vezes el Cielo con las tempestades? Pues estas son las mal entendidas fortunas , que solicitais à vuestros Hijos. Yà que les disteis la vida , dexadlos vivir ; yà que os deben el sèr , dexadlos ser lo que son; yà que os costaron dolores , no los querais acrecentar à ellos, y mas à vos. Los dolores con que los paristeis Hijos, passaron yà ; aquellos con que los procurais Validos, han de durar toda la vida (toda la vida digo, si ellos duraren tanto , pues no les deseais fortuna de mucha dura.) Si todas las vezes que se embarcaban en aquel lago , no se levantaba jamas vn soplo de viento , que vuestro coraçon no fluctuasse en las mismas ondas , como le podreis tener seguro , ni quieto , quando los vereis engolfados en aquel Mar inmenso , siempre turbulento , donde tantos hizieron naufragio?

906 Oid lo que dize Job , Piloto bien experimentado destos Mares , y que corrió en ellos , y escapó de ambas fortunas , aunque mucha falto à Tierra ; sino es delnudo , hasta de la misma piel: Job.26. 5. *Ecce gigantes gemunt sub aquis.* Hasta los gigantes , (dize él) gimen debaxo del agua. Estos gigantes son aquellos hombres , que entre los otros sus iguales llegan à ser mayores que todos en el poder, en la privança , en la dignidad, en el puesto. Pero ninguno es tan grande, ni tan agigantado , que pueda vadear aquel golfo , ni tomar pie en aquel profundo, y assi todos gimen. Y notad , que no gimen sobre el agua , como el Marinero , ò el Pescador en la tormenta , sino debaxo del agua : *Sub aquis gemunt.* O què grande advertencia , y que verdadera! Quien gime fuera del agua , respira ; quien gime debaxo del agua, no puede respirar:es necessario que cierre su boca, y ahogue los gemidos , para que los mismos gemidos no le ahoguen: Psalm.6.7. *Laboravi in gemitu meo*, dezia David , quando servia junto à la persona del Rey Saul , porque entre otros muchos disgustos que le tragan en la privança , es necessario engullir los gemidos. La tristeza del coraçon no os ha de salir à la cara ; y no solo aveis de mostrar buen rostro à los favores , sino tambien à los desprecios , y à las injurias. En este perpetuo martyrio de cuerpo , y alma , veed quanta paciencia será necessaria à los que deseais Validos , y si podrán tener bastante caudal dela virtud en vn lugar donde se pierden todas. O cómo vais engañada , señora , con las de vuestros hijos!

907 A ninguno hizo mejor el Palacio : à muchos , que eran buenos , hizo que no lo fuessen. Acordaos , que Moyses dexó el Palacio de Faraon, teniendo allí el lugar de hijo, y no de criado. Jessé quitó à su hijo David del Palacio de Saul : Bercelay no quiso vivir , ni morir en el Palacio de David ; y si le aceptó para su hijo , como vos lo deseais para los vuestros, fué , porque tan engañado como vos , no conocia lo que es. Bien parece que os aveis criado lexos de la Corte, y en los ayres inocentes de las Playas de Galilea. Id à Jerusalèn , adonde al presente camina Christo ; entrad, si os lo permiten los Guardas, ò en el Palacio profano de Herodes , ò en el sagrado de Cayfàs, y en aquel confuso tropèl de pretendientes hambrientos (que todos procuran comer, y todos se comen) vereis si entre tanto tumulto puede aver quietud; entre tanta perturbacion , sossiego ; entre tanta variedad , firmeza ; entre tanta mentira , verdad; entre tanta negociacion , justicia; entre tanto respeto , entereza ; entre tanta embidia , paz ; entre

tanta

tanta adulacion, y adoracion, modestia, templança, ni aun fee. Vèd, sobre todo, si tanta sed de ambicion, y codicia insaciable, puede tener satisfacion, que la harte, ò la modere; y si la pueden dàr vuestros hijos à tantos, que pretenden, y batallan sobre vna misma cosa, que, ò se debe negar à todos, ò concederse à vno solo? De aqui se siguen los descontentos, las quexas, las murmuraciones del govierno, las arrogancias de los grandes, las lagrimas, y lamentaciones de los pequeños, las disensiones, las parcialidades, los odios; siendo el blanco de todas estas envenenadas flechas, los que assisten mas allegados al Trono del Supremo Poder, los que responden en su nombre, los que declaran sus oraculos, los que dessruyen sus decretos. Y si esto es lo que se experimenta, y padece, no en Babylonia, ò Nineve, sino en Ierusalen; no en el Imperio de los Assirios, Persas, Griegos, ò Romanos, sino en vna Republica, oy tan armada, y tan llamada, como la de Judea, què serà en el Reyno vniversal de Christo? *In Regno tuo.*

§. IX.

908 TVo, decis, sin advertir, ò saber lo que encierra esta breve palabra. El Profeta David dize, que el Reyno de Christo dominarà de Mar à Mar, y desde el Rio Jordan hasta los fines de la Tierra: El Profeta Isaias, que se le juntarán, y le vendràn à adorar los del Oriente, y los del Occidente, los del Septentrion, y los del Medio Dia: El Profeta Daniel, que todas las Gentes, todos los Pueblos, todas las lenguas le confessarán; y que serà obedecido, y servido de todos los Reyes, y Monarcas del Mundo. Esta es la grandeza del Reyno. Y què capacidad, què talentos os parece, que son necessarios para mover con proporcion, y sustentar los dos Polos de vna maquina tan immensa? Bastarà vuestro Juan, y vuestro Jacobo, que nunca tomaron el compàs en la mano, ni vieron carta, para conocer las Regiones, y las Gentes; para percebir, y entender las lenguas; para comprehender los negocios de Estado, y à tantos Estados; para responder à las Embaxadas; para aceptar las obediencias; para capitular las condiciones; para establecer las pazes; para ajustar los tratamientos: en fin, para concordar las voluntades, y componer todos los interesses de todos los Reyes, y Principes del Vniverso? Lo cierto es, que, ò no conoceis à vuestros hijos, ò no aveis tomado bien las medidas à los puestos, donde quereis levantarlos. Joseph, y Daniel, dos sugetos de tanta esfera, toda ella la emplearon cada vno en vn solo Reyno; Joseph en el de Egypto, Daniel en el de Babylonia. Y què proporcion tiene vna Babylonia, ni cien Babylonias, vn Egypto, ni mil Egyptos con el Reyno, y Monarquia de Christo? Dentro de casa tenèmos aun mayor exemplo. Moyses, aquel hombre mas que hombre, que en el nombre traia la Divinidad, y en la mano la Omnipotencia, quantas vezes se quexò à Dios de no poder con el peso de vn solo Pueblo, y Pueblo de su Ley, de su Nacion, y de su lengua? Acepròle Dios la escusa, substituyole el lugar. Pero con quien, y con quantos? Nò menos, que con setenta ancianos del mismo Pueblo, escogidos de los mayores, y mejores de todo èl. Si para el peso de vn Reyno, que aun entonces no lo era, fueron necessarias setenta columnas tan fuertes, como quereis que sobre dos tan flacas se sustente aquel immenso edificio, que ha de abrazar dentro de si todo quanto rodean, y cubren las bobedas del Firmamento? No es traslle poetica, ò mia, sino del Profeta Daniel: Daniel. 7. 27. *Et magnitudo Regni, quæ est subter omne Cœlum, detur populo sanctorum Altissimi.*

909 Me direis, que en el Reyno de Christo por suyo: *In Regno tuo*, no avrà tantos peligros, y dificultades como en los otros, quanto và de tal Rey à otros Reyes. En lo que toca à la justicia, y bondad del Rey, teneis razon. La mayor desgracia de los Privados de los Reyes desde Mundo, y el mayor precipicio de las mismas privanças, no es ser ellos Ministros de su govierno, sino de sus passiones, aduladores de sus apetitos, y complices de sus vicios. Assi desprecian, y pierden la gracia de Dios, por no arriesgar la de los Reyes, ò por insinuarse mas, y conservarse en ella. Llegado Abrahan à Egypto, acompañado de su esposa Sara con el nombre de hermana, las nuevas que llevaron luego al Rey los de su lado, no fueron que era llegado à la Corte vn hombre santo, sino vna muger dotada de aquellas prendas, que estiman, è idolatran los que no son santos. Si el Rey Herodes quiere a Herodias, ò el Rey David à Berfabè, los privados son los que facilitan los adulterios, y los que por sí, y por otros aprueban los homicidios. Si el Rey es avariento como Roboan, ò vano como Assuero, ellos son los que aconsejan los tributos, los que alaban las prodigalidades, y celebran las ostentaciones. En fin, ellos son los adoradores de la Estatua de Nabuco, y los que sirven de echar leña, y soplar los hornos de Babylonia, ò procurando, ò no haziendo escrupulo de que en ellas se abrasen los inocentes. Esto no avrà en el Reyno de Christo, porque de la parte del Rey todo serà igualdad, justicia, modestia, y templança; ni los que assistieren à su lado se atreverán à abusar, ò exceder del poder que les fuere cometido, que solo serà el justo, y necessario. No se vengarà Amàn con la mano Real de los agravios de Mardoqueo; ni las embidias de Doeg con la lança de Saul; ni los odios de Joab con la disimulacion de Dauid. Pero aunque de la parte del Rey los que estuvieren à su lado estarán seguros destos peligros, de la parte de los subditos, y de las leyes no dexarán de tener grandes dificultades que vencer, y grandes repugnancias que contrastar.

910 Està profetizado, que en el Reynado de Christo todo serà nuevo: Apocal. 21. 5. *Ecce nova facio omnia.* Y novedades, aunque sean utiles, bien veis quan dificiles son de introducir. Si se ha de fundir de nuevo el Mundo, es fuerça que se deshaga, y derrita primero; y esto no puede ser sin fuego, el mas violento de todos los elementos. Està profetizado (y assi lo publico en nuestros dias el Procurfor del mismo Christo) que los valles se allanarian, y los montes, y collados serian abatidos, y no algunos, sino todos: Lucæ 3. 5. *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* Y abatir à los grandes, y exaltar los pequeños en tanta desigualdad de nacimientos, y fortunas, y hazer que pequeños, y grandes todos sean iguales: Quien serà tan valiente, y animoso, que tome sobre sì esta conquista? Si los jornaleros de la viña no sufrieron que los igualassen, sin quitarles nada de lo que se les devia, quien reducirà à esta moderacion la arrogancia, la sobervia, y la hinchazon de los grandes del Mundo, que piensan que todo les es devido, y à ninguno dàn lo que se le deve? Està profetizado, que en el mismo Reynado el lobo morarà con el cordero, y que el Leon comerà paja como el Buey: Isai 11. 6. 7. *Habitabit lupus cum agno, & leo quasi bos comedet paleas.* Pero quien podrà contener la voracidad del lobo, à que observe esta abstinencia, y la ferocidad, y gula real del leon, à que se sustente como el buey de la hera, y no de la monteria, y del bosque? La ley no puede ser mas justa, ni mas benigna, porque sobrada indulgencia, y favor se hazè al leon, que se pasce, y no trabaja, en que coma igualmente à costa del buey, lo que èl tirando del arado, del carro, y del trillo començò, y acabò con tanto trabajo. Mas como este tan mal fuero està tan introducido por la costumbre, y tan canonizado por el tiempo, que zelo, que fuerça, y què resolucion avrà de Ministros tan intrepidos, y constantes, que contra tan poderosos contrarios la practique, la establezca, y la defienda? Assi que, señora, dexando lo mucho que pudiera dezir, y resumiendo lo que tengo dicho, ni al credito del Rey, ni al bien del Reyno, ni à vos, ni à vuestros hijos convienes que los lugares que para ellos pedis, se les concedan, y aunque se los diessen sin pedirlos, los acepten. Por lo qual, si el peso de todas estas razones tienen con vos alguna autoridad, mi consejo, y parecer es, que vos misma los despacheys con el mas breve, mas facil, y mas seguro despacho, que es, no desear, no pretender, ni pedir.

§. X.

911 ESTos son, Señor, los reparos, (y no todos) que respondiendo à la Madre de los Zebedeos, se me ofrecieron contra su memorial. Si en todos se huviessen semejantes consideraciones, y tan verdaderas, puede ser que los memoriales, y los pretendientes fuessen menos, y los Reyes, y los Ministros no tan importunados. Dudè si saldria à publico con estos reparos, como hize en este discurso, recelando, que se me podria imputar à delito casi de lesa Magestad, por parecer que con estos reparos, ò defengaños apartava à los vassallos del servicio Real, ò los exortava à esso. Pero finalmente, me resolvì à no callar lo que queda dicho, satisfaciendo à este escrupulo con va dilema. O los que me oyen se han de convencer, ò no; sino se convencieren, nos quedaremos en el mismo estado, y avrà muchos que pretendan estos lugares; si se convencieren, (lo que no espero) ninguno los apetecerà, ni procurarà. Y quando estos lugares no fueren apetecidos, ni pretendidos, entonces serà Vuestra Magestad mas bien servido. Dios nos dè su gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO
EN EL SABADO
QUARTO DE QUARESMA,
EN LISBOA, AÑO DE 1625.

Hoc autem dicebant tentantes eum, vt possent accusare eum, Joan. 8.

§. I.

912 OTRA vez (quien tal imaginàra?) otra vez tenemos tentado à Christo. No ay que fiar en victorias, la mas establecida paz, es tregua. Quando cessan las baterias, entonces se fabrican las maquinas. La maquina de la tentacion que oy tenemos, es admirable, y juntamente formidable; y no fue el maquinador, y el tentador el demonio, fueron los hombres. De estos tentadores, y de estas tentaciones he de tratar. Oygamos primero el caso.

913 Tal dia, ò tal noche como la deste dia, dize San Juan, que fue Christo à orar al Monte Olivete.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanta adulacion, y adoracion, modestia, templança, ni aun fee. Vèd, sobre todo, si tanta sed de ambicion, y codicia insaciable, puede tener satisfacion, que la harte, ò la modere; y si la pueden dàr vuestros hijos à tantos, que pretenden, y batallan sobre vna misma cosa, que, ò se debe negar à todos, ò concederse à vno solo? De aqui se siguen los descontentos, las quexas, las murmuraciones del govierno, las arrogancias de los grandes, las lagrimas, y lamentaciones de los pequeños, las disensiones, las parcialidades, los odios; siendo el blanco de todas estas envenenadas flechas, los que assisten mas allegados al Trono del Supremo Poder, los que responden en su nombre, los que declaran sus oraculos, los que dessruyen sus decretos. Y si esto es lo que se experimenta, y padece, no en Babylonia, ò Nineve, sino en Ierusalen; no en el Imperio de los Assirios, Persas, Griegos, ò Romanos, sino en vna Republica, oy tan armada, y tan llamada, como la de Judea, què serà en el Reyno vniversal de Christo? *In Regno tuo.*

§. IX.

908 TVo, decis, sin advertir, ò saber lo que encierra esta breve palabra. El Profeta David dize, que el Reyno de Christo dominarà de Mar à Mar, y desde el Rio Jordan hasta los fines de la Tierra: El Profeta Isaias, que se le juntarán, y le vendràn à adorar los del Oriente, y los del Occidente, los del Septentrion, y los del Medio Dia: El Profeta Daniel, que todas las Gentes, todos los Pueblos, todas las lenguas le confessarán; y que serà obedecido, y servido de todos los Reyes, y Monarcas del Mundo. Esta es la grandeza del Reyno. Y què capacidad, què talentos os parece, que son necessarios para mover con proporcion, y sustentar los dos Polos de vna maquina tan immensa? Bastarà vuestro Juan, y vuestro Jacobo, que nunca tomaron el compàs en la mano, ni vieron carta, para conocer las Regiones, y las Gentes; para percebir, y entender las lenguas; para comprehender los negocios de Estado, y à tantos Estados; para responder à las Embaxadas; para aceptar las obediencias; para capitular las condiciones; para establecer las pazes; para ajustar los tratamientos: en fin, para concordar las voluntades, y componer todos los interesses de todos los Reyes, y Principes del Vniverso? Lo cierto es, que, ò no conoceis à vuestros hijos, ò no aveis tomado bien las medidas à los puestos, donde quereis levantarlos. Joseph, y Daniel, dos sugetos de tanta esfera, toda ella la emplearon cada vno en vn solo Reyno; Joseph en el de Egypto, Daniel en el de Babylonia. Y què proporcion tiene vna Babylonia, ni cien Babylonias, vn Egypto, ni mil Egyptos con el Reyno, y Monarquia de Christo? Dentro de casa tenèmos aun mayor exemplo. Moyses, aquel hombre mas que hombre, que en el nombre traia la Divinidad, y en la mano la Omnipotencia, quantas vezes se quexò à Dios de no poder con el peso de vn solo Pueblo, y Pueblo de su Ley, de su Nacion, y de su lengua? Acepròle Dios la escusa, substituyole el lugar. Pero con quien, y con quantos? Nò menos, que con setenta ancianos del mismo Pueblo, escogidos de los mayores, y mejores de todo èl. Si para el peso de vn Reyno, que aun entonces no lo era, fueron necessarias setenta columnas tan fuertes, como quereis que sobre dos tan flacas se sustente aquel immenso edificio, que ha de abrazar dentro de si todo quanto rodean, y cubren las bobedas del Firmamento? No es traslle poetica, ò mia, sino del Profeta Daniel: Daniel. 7. 27. *Et magnitudo Regni, quæ est subter omne Cœlum, detur populo sanctorum Altissimi.*

909 Me direis, que en el Reyno de Christo por suyo: *In Regno tuo*, no avrà tantos peligros, y dificultades como en los otros, quanto và de tal Rey à otros Reyes. En lo que toca à la justicia, y bondad del Rey, teneis razon. La mayor desgracia de los Privados de los Reyes desde Mundo, y el mayor precipicio de las mismas privanças, no es ser ellos Ministros de su govierno, sino de sus passiones, aduladores de sus apetitos, y complices de sus vicios. Assi desprecian, y pierden la gracia de Dios, por no arriesgar la de los Reyes, ò por insinuarse mas, y conservarse en ella. Llegado Abrahan à Egypto, acompañado de su esposa Sara con el nombre de hermana, las nuevas que llevaron luego al Rey los de su lado, no fueron que era llegado à la Corte vn hombre santo, sino vna muger dotada de aquellas prendas, que estiman, è idolatran los que no son santos. Si el Rey Herodes quiere a Herodias, ò el Rey David à Berfabè, los privados son los que facilitan los adulterios, y los que por sí, y por otros aprueban los homicidios. Si el Rey es avariento como Roboan, ò vano como Assuero, ellos son los que aconsejan los tributos, los que alaban las prodigalidades, y celebran las ostentaciones. En fin, ellos son los adoradores de la Estatua de Nabuco, y los que sirven de echar leña, y soplar los hornos de Babylonia, ò procurando, ò no haziendo escrupulo de que en ellas se abrasen los inocentes. Esto no avrà en el Reyno de Christo, porque de la parte del Rey todo serà igualdad, justicia, modestia, y templança; ni los que assistieren à su lado se atreverán à abusar, ò exceder del poder que les fuere cometido, que solo serà el justo, y necessario. No se vengarà Amàn con la mano Real de los agravios de Mardoqueo; ni las embidias de Doeg con la lança de Saul; ni los odios de Joab con la disimulacion de Dauid. Pero aunque de la parte del Rey los que estuvieren à su lado estarán seguros destos peligros, de la parte de los subditos, y de las leyes no dexarán de tener grandes dificultades que vencer, y grandes repugnancias que contrastar.

910 Està profetizado, que en el Reynado de Christo todo serà nuevo: Apocal. 21. 5. *Ecce nova facio omnia.* Y novedades, aunque sean utiles, bien veis quan dificiles son de introducir. Si se ha de fundir de nuevo el Mundo, es fuerça que se deshaga, y derrita primero; y esto no puede ser sin fuego, el mas violento de todos los elementos. Està profetizado (y assi lo publico en nuestros dias el Procurfor del mismo Christo) que los valles se allanarian, y los montes, y collados serian abatidos, y no algunos, sino todos: Lucæ 3. 5. *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* Y abatir à los grandes, y exaltar los pequeños en tanta desigualdad de nacimientos, y fortunas, y hazer que pequeños, y grandes todos sean iguales: Quien serà tan valiente, y animoso, que tome sobre sì esta conquista? Si los jornaleros de la viña no sufrieron que los igualassen, sin quitarles nada de lo que se les devia, quien reducirà à esta moderacion la arrogancia, la sobervia, y la hinchazon de los grandes del Mundo, que piensan que todo les es devido, y à ninguno dàn lo que se le deve? Està profetizado, que en el mismo Reynado el lobo morarà con el cordero, y que el Leon comerà paja como el Buey: Isai 11. 6. 7. *Habitabit lupus cum agno, & leo quasi bos comedet paleas.* Pero quien podrà contener la voracidad del lobo, à que observe esta abstinencia, y la ferocidad, y gula real del leon, à que se sustente como el buey de la hera, y no de la monteria, y del bosque? La ley no puede ser mas justa, ni mas benigna, porque sobrada indulgencia, y favor se hazè al leon, que se pasce, y no trabaja, en que coma igualmente à costa del buey, lo que èl tirando del arado, del carro, y del trillo començò, y acabò con tanto trabajo. Mas como este tan mal fuero està tan introducido por la costumbre, y tan canonizado por el tiempo, que zelo, que fuerça, y què resolucion avrà de Ministros tan intrepidos, y constantes, que contra tan poderosos contrarios la practique, la establezca, y la defienda? Assi que, señora, dexando lo mucho que pudiera dezir, y resumiendo lo que tengo dicho, ni al credito del Rey, ni al bien del Reyno, ni à vos, ni à vuestros hijos convienes que los lugares que para ellos pedis, se les concedan, y aunque se los diessen sin pedirlos, los acepten. Por lo qual, si el peso de todas estas razones tienen con vos alguna autoridad, mi consejo, y parecer es, que vos misma los despacheys con el mas breve, mas facil, y mas seguro despacho, que es, no desear, no pretender, ni pedir.

§. X.

911 ESTos son, Señor, los reparos, (y no todos) que respondiendo à la Madre de los Zebedeos, se me ofrecieron contra su memorial. Si en todos se huviessen semejantes consideraciones, y tan verdaderas, puede ser que los memoriales, y los pretendientes fuessen menos, y los Reyes, y los Ministros no tan importunados. Dudè si saldria à publico con estos reparos, como hize en este discurso, recelando, que se me podria imputar à delito casi de lesa Magestad, por parecer que con estos reparos, ò defengaños apartava à los vassallos del servicio Real, ò los exortava à esso. Pero finalmente, me resolvì à no callar lo que queda dicho, satisfaciendo à este escrupulo con va dilema. O los que me oyen se han de convencer, ò no; sino se convencieren, nos quedaremos en el mismo estado, y avrà muchos que pretendan estos lugares; si se convencieren, (lo que no espero) ninguno los apetecerà, ni procurarà. Y quando estos lugares no fueren apetecidos, ni pretendidos, entonces serà Vuestra Magestad mas bien servido. Dios nos dè su gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO
EN EL SABADO
QUARTO DE QUARESMA,
EN LISBOA, AÑO DE 1625.

Hoc autem dicebant tentantes eum, vt possent accusare eum, Joan. 8.

§. I.

912 OTRA vez (quien tal imaginàra?) otra vez tenemos tentado à Christo. No ay que fiar en victorias, la mas establecida paz, es tregua. Quando cessan las baterias, entonces se fabrican las maquinas. La maquina de la tentacion que oy tenemos, es admirable, y juntamente formidable; y no fue el maquinador, y el tentador el demonio, fueron los hombres. De estos tentadores, y de estas tentaciones he de tratar. Oygamos primero el caso.

913 Tal dia, ò tal noche como la deste dia, dize San Juan, que fue Christo à orar al Monte Olivete.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Olivete. Sabía que avia de ser tentado, y assi se fue à armar para la batalla con la Oracion. En Christo fue exemplo, en nosotros es necessidad. No tiene armas la flaqueza humana, si no se las pide à Dios: hasta aqui no huvo peligro. Del Monte, y muy de madrugada vino el Señor al Templo, como acostumbrava: y dize el Evangelista, que concurrió todo el Pueblo à oirle: Ibid. 2. *Et omnis populus venit ad eum.* Tanto concurso, Predicador Divino? Yà temo que os han de tentar. Vino el Pueblo todo à aquella hora, porque los que no son Pueblo, no madrugan tanto: ponesles el Sol à media noche, y les amanece al medio dia. Estava el Señor enseñando (dize el Texto) quando llegaron los Escribas, y Fariseos à preguntar vn caso. Traian vna pobre muger atada, y dixeron assi: Ibid. 4. *Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio.* Esta muger en esta misma hora fue hallada en adulterio. Esta muger? Y el complice? Fueron dos los pecadores, y es vna sola la culpada? Siempre la Justicia es zelosa contra los que pueden menos. Moyses, dizen, manda en la Ley, que los que cometieren adulterio sean apedreados. Y vos, Maestro, qué dezis? Los Escribas, y Fariseos eran los Doctores de aquel tiempo. Bien me parecia à mi, que quando los doctos, y presumidos preguntan, no es para saber, sino para tentar. Assi lo dize el Evangelista en las palabras que propuse: *Hoc autem dicebant tentantes eum.* En què consistiò la tentacion, y en que estava armado el lazo, diremos despues. Y qué respondió el Señor? Levantòse de la silla sin hablar palabra, è inclinandose: *Inclinans se.* Albricias, pecadora, enjugad las lagrimas. Christo comienza inclinandose? Tu saldràs perdonada, porque su inclinacion no es de condenar. Dios nos libre de Jueces inclinados, si no son Dios. Adonde và la inclinacion, allì và la sentencia. No quiso el Señor responder de palabra quizà porquè no las trocassen, respondio por escrito: Ibid. 6. *Digito scribebat in terra.* Escrivia con el dedo en la Tierra. No os espanteys, que en el Templo solado de marmoles huviesse Tierra; literalmente, porque era mucho el concurso, y poco el cuydado, moralmente, porque no ay lugar tan santo, y tan sagrado, aunque sea la misma Iglesia, donde no aya tierra. Lo que Christo escriviesse no se sabe de cierto. Entienden comunmente los Padres, que fueron los pecados de los acusadores. Què acusa el homicida al homicida, el ladron al ladron, el adultero al adultero? Hombre, acusate à ti, mira que quando acusas los pecados agenos, te condenas en los propios; assi sucedió. Despues que el Señor escrivió el processo, no de la acusada, sino de los acusadores, se levantó, y no les dixo mas que estas palabras: Ibid. 7. *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.* Aquel que de vosotros se hallare sin pecado, sea el primero que la tire las piedras. Aqui se me acuerdan las de San Geronymo. Las piedras que traian aparejadas contra la delinquente, las convirtió cada vno contra su pecho; y los que avian entrado tan zelosos, començaron à salirse confusos. Salieronse, porque entraron en la propria conciencia. Y nota el Evangelista, que los que salieron primero, fueron los mas viejos: Ibid. 6. *Incipientes à senioribus.* Miserable condicion de la vida humana! Quantos mas años, mas culpas. Todos deven arrepentirse de las suyas, pero con mayor razon, y mas de prisa los que estàn mas cerca de la cuenta. Quedose solo Christo con la delinquente, esto es, la misericordia, y la miseria. Preguntòla, donde estàn los que te acusavan? Te condenó alguno? *Nemo Domine.* Ninguno, Señor. Pues si ninguno te condena, ni yo te condenaré, vete, y no peques mas. Este fue el fin de la historia, admirable en la justicia, admirable en la misericordia, admirable en la sabiduria, admirable en la omnipotencia. La Ley quedò en pie; los acusadores confusos; la delinquente perdonada, y Christo libre de los que le venian à tentar. Esta tentacion, como dezia, serà la materia de nuestro discurso. Pidamos la gracia à quien la dà tan facilmente, aun à los que no la mercen. *AVE MARA.*

Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Joan. 8.

§. II.

914 QUe los hombres sean mayores enemigos que los demonios, es verdad que tengo muy averiguada. Busque cada vno los exemplos en si, y hallarlos ha: por aora bastenos à todos el exemplo de Christo. Despues de treinta años de retiro, huvo Christo de salir à tratar con los hombres, ò à lidiar con ellos. Y porque no basta la ciencia sin la experiencia, ni ay victoria sin batalla, ni se pelea bien sin exercicio, antes de entrar en esta tan peligrosa campaña, se quiso exercitar primero con otros enemigos. Partese el Señor, despues de bautizado, al desierto; y dize San Marcos, que estava, y vivia alli con las fieras: Marc. 1. 13. *Eratque cum bestiis.* Passados assi quarenta dias, se siguieron las tentaciones: Matth. 4. 3. *Et accedens tentator.* Tentado Christo en el mismo desierto, tentado en el Templo, tentado en el Monte. Y despues destas dos experiencias, entonces finalmente salió, y apareció en el Mundo, y començò à tratar con los hombres: Ibid. 17. *Ex inde cœpit prædicare.* No sé si reparasteys en el orden destos ensayos. Parece que primero se avia de exercitar el Señor con los hombres, como racionales, despues con las fieras, como irracionales, è indomitas; y vltimamente con los demonios, como tan inhumanos, tan crueles, y tan horrendos; mas no fue assi, sino al contrario. Primeró con las fieras, despues con el demonio, y vltimamente con los hombres. Y porquè? Porque el exercicio, y el ensayo ha de ser del enemigo menor para el mayor; y los hombres no solo son enemigos mas fieros que las fieras, sino mas diabolicos que los mismos demonios. Veedlo en la experiencia. Què aconteció à Christo con las fieras, con el demonio, y con los hombres? Las fieras no le quisieron hazer mal, ni le hizieron: el demonio le quiso hazer mal, mas no le hizo: los hombres quisieron hazerle mal, y le le hizieron. Mirad aquella Cruz. Las fieras no le comieron: el demonio no le desperò: los que le quitaron la vida fueron los hombres. Juzgad si son peores enemigos que el demonio? Del demonio os defendeys con la Cruz, los hombres os ponen en ella.

915 De suerte, que no ay duda que los hombres son peores enemigos que los demonios. Mi duda es oy, si son peores tentadores: *Hoc autem dicebant tentantes eum?* Los demonios tientan, los hombres tientan, el demonio tentó à Christo, los hombres tentaron à Christo: quales son los peores tentadores, los hombres, ò los demonios? La question es muy alta, y muy vtil; y para que no gastemos el tiempo en esperar la conclusion, digo, que comparada (como se deve comparar) astucia con astucia, pertinacia con pertinacia, tentacion con tentacion: peores tentadores son los hombres que los demonios. Comencemos por el Evangelio, con el qual avemos tambien de acabar, y continuar.

§. III.

916 *HOc autem dicebant tentantes eum.* Vinieron los Escribas, y Fariseos, como deziamos, al Templo, que contra el odio, y embidia humana no le vale el sagrado à la inocencia. Presentaron delante de Christo la adultera, cogida en fragante delito, y alegaron el Texto, que es del capitulo veinte del Levitico, en que la Ley mandava, que fuesse apedreada: Levit. 20. 10. Deuter. 12. 20. 21. 24. Daniel. 13. 62. *Moyses mandavit nobis huiusmodi lapidare.* Pues si la Ley era expressa, y el delito notorio; si en el caso no avia duda en el hecho, ni en el derecho, por que no executan ellos la Ley? Si es delinquente, castiguenla; si la pena es de muerte, quitenla la vida; si el genero de pena son piedras, apedreenla, llevenla al campo, y no al Templo; y si aguardan la sentencia, requieran à los Jueces, y no à Christo. Esto era lo que pedia el zelo, la justicia, y la razon. Mas no lo hizieron assi, dize el Evangelista, porque su intento no era castigar à la acusada, sino el acusar à Christo: *Ut possent cum accusare.* Traian vna acusacion para levantar otra. Veed la maldad mas que infernal, y la astucia mas que diabolica. El demonio en el Juizio vniversal, y en el particular me ha de acusar para condenarme à mi; y à vos os ha de acusar para condenaros à vos; pero estos tentadores, no solo acusavan à vno para condenar à otro, mas acusavan à la pecadora, para condenar al justo; acusavan al delinquente, para condenar al inocente.

917 Y como avia esto de ser? O como querian que fuesse? Como avian vrdido la trama? Donde estava armado el lazo? Donde venia escondida la tentacion? Descubriòla maravillosamente San Agustin: *Ut si diceret, non lapidetur adultera, iniustus conuinceretur: si diceret, lapidetur, manifestus non videretur.* O Christo avia de dezir, que fuesse apedreada la adultera, ò no. Si dezia que fuesse apedreada, le convencian de injusto. Si dezia que la apedreassen, parecia que no era misericordioso; y si faltasse, ò à la justicia, ò à la misericordia, concluian, que no era el Mesias. Christo (como Dios, y Humanado) era todo mansedumbre, todo benignidad, todo misericordias; sus entrañas, y sus acciones todas eran de hazer bien, de remediar, de consolar, de perdonar, y librar à todos; y por esso todos le amavan, todos le veneravan, todos le aclamavan, todos le seguian, que era lo que mas les dolia à los Escribas, y Phariseos. A esto se añadia lo que el mismo Señor dezia de si, de su espiritu, y de las causas que le traxeron al Mundo. A los Discipulos, que que querian baxasse fuego de el Cielo sobre los Samaritanos, dixo: Luc. 9. 56. *Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* Que no avia venido à matar hombres, sino à salvarlos. Sobre todo, en aquel mismo Templo abriendo el Señor la Escritura, enseñó publicamente, que del se entendia el famoso lugar del capitulo sesenta y vno de Isaìs: Isai. 61. 1. 2. *Ad annuntiandum mansuetis misit me, ut medicer contritis corde, & prædicarem captivis indulgentiam, ut consolarer omnes lugentes.* Quiere dezir: embiome Dios al mundo para curar corasones, para remediar afligidos, para consolar à los que lloran, y dar libertad, y perdon à los que estàn presos. Parece que tenia el Profeta delante de los ojos todo lo que concurria en el estado, y fortuna desta pobre muger. Assi la presentaron delante de Christo, presa, afligida, angustiada, llorando irremediablemente su miseria; y aqui, y mas en la ley, venia armada la tentacion. Si dize que no sea apedreada la adultera, es transgressor de la ley. Si dize (que no dirà) que la apedreen, pierde la opinion de misericordioso, y la estimacion del Pueblo; y sobre todo se contradize à si mismo, y à las Escrituras del Mesias, que interpreta de si: luego ya diga, que se execute la ley, ya que no se execute; ò que sea apedreada la delinquente, ò que no lo sea, siempre le tenemos cogido, porque no puede escapar de vn lazo, sin caer en otro.

918 A este modo de arguir, que es fortissimo, y apretadissimo, llaman los Dialecticos dilema, ò argumento cornuto, porque và en el vna contradictoria, con tal artificio dividida en dos puntas, que si escapaysde la vna, necessariamente os aveys de herir con la otra. Assi envistieron oy à Christo los Escribas, y Phariseos, con Moyses. De Moyses, dize la Escritura: Exod. 34. 29. *Quod faciès cius esset cornuta.* Y en esta forma le pusieron en campo, como en el corro, contra Christo: *Moyses mandavit nobis huiusmodi lapidare.* Moyses, dizen, nos mandó apedrear à quien cometiesse este delito. Y para que la ley se pareciesse con la testa del Legislador, iva dispuesta, y dividida en dos puntas tan bien armadas, que ò Christo dis-

Oo xesse

xesse si, ò dixesse no, si escapassen de la vna, se lo llevassen en la otra. De suerte, que las piedras, de que venian prevenidos los Escribas, y Phariseos, no eran para apedrear à la adultera, sino para que Christo tropezasse, y cayesse en ellas, y en el lazo que le tenian armado. Desde modo de lazos armados en piedras haze elegante mencion Isaias en el capitulo octavo: Isai. 8. 14. *Et erit in lapidem offensionis, & in petram scandali, erit in laqueum, & in ruinam. Et offendent, & cadent, & conterentur, & irretientur, & capientur.* Alude el Profeta à los cazadores de aquel tiempo, los quales armavan sus redes, y lazos cercados de piedras, para que tropezando en ellas la caza, cayesse incautamente, y quedasse enredada, y presa. Tal era el lazo, que los Escribas, y Phariseos trazaron oy armado debaxo de las piedras de la ley, ù de la ley y de las piedras: *Moyses mandavit huiusmodi lapidare.* Para que tropezando Christo en las piedras, cayesse, y le tomassen en el lazo.

919 Ya os acordareys, que el demonio en el desierto, en el Pinaculo del Templo tambien armó el lazo à Christo con piedras: Matth. 4. 3. *Dic, vt lapides isti panes fiant.* En el Pinaculo del Templo: Ibid. 7. *Ne vnquam offendas ad lapidem pedem tuum.* Mas con parecer tan semejantes los lazos, y las tentaciones, veed quanto mas astutos tentadores fueron los hombres, que el demonio. De la primera tentacion del diablo se libró Christo facilmente con vn *Non*: Ibid. 4. Matth. 22. 28. *Non in solo pane vivit homo.* De la segunda tentacion se libró con otro *No*: *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Pero de la tentacion, que oy le armaron los hombres, no bastaba dezir *No*, para librarse; porque ò dexesse *No*, ù dixesse *Si*, siempre quedava en el lazo. O Christo avia de dezir *Si*, apedreadla: ò avia de dezir *No*, no la apedreys. Si dezia *No*, iba contra la Justicia. Si dezia *Si*, iba contra la piedad. Si dezia *No*, iba contra la ley. Si dezia *Si*, iba contra si mismo. Si dezia *No*, iba contra el Magistrado. Si dezia *Si*, iba contra el Pueblo, y le ofendia. De suerte, que le armaron los palos, ò las piedras en tal forma, que ò quisiesse observar la ley; ò no quisiesse, siempre quedava reo. Si se muestra riguroso, falta à la piedad. Si se muestra piadoso, falta à la Justicia; y si falta à la Justicia, ò à la piedad, no es Messias.

920 Otra tentacion semejante vrdieron los Escribas, y Phariseos contra Christo sobre el tributo del Cesar, quando el Señor les dixo: *Quid me tentatis?* Enviaron juntas dos Escuelas, la suya, y la de los Herodianos; y despues de vna larga prefacion de falsas alabanças, propusieron esta question: Ibid. 17. *Licet censum dare Cæsari an non?* Maestro, es licito pagar el tributo al Cesar, ó no? Notad la estrechura de los terminos. Lo que pedian era vn *Si*, ó vn *No*. Es licito, ó no es licito? Y por qué con tanta formalidad, y tanto aprieto? El Evangelista lo dixo: Ibid. 16. *Vt caperent eum in sermone.* Porque con qualquiera destas dos respuestas, ó Christo dixesse de *Si*, ù dixesse de *No*, quedava cogido. Si dezia *No*, era contra la Regalia del Emperador. Si dezia *Si*, era contra la libertad, è inmunidad de la Nacion. Si dezia *No*, le crucificava el Cesar. Si dezia *Si*, le apedreaba el Pueblo. Y de qualquier modo (dezian ellos) se pierde, y le tenémos cogido, y preso. Esto es lo que le maquinó, y resolvió en aquel Consejo inmito, impio, y tyranico: *Consilium inierunt, vt caperent eum in sermone.* Huvo algun dia demonio que vrdiesse tal tentacion, y metiesse à vn hombre en tal estrecho? Ni huvo tal demonio nunca ni le pudo aver, porque no ay, ni puede aver tal tentacion del demonio, de la qual no os podays librar facilmente, ó con vn *Si*, ó con vn *No*. Veedlo aora.

921 El demonio siempre arma sus lazos al pie de los Mandamientos: alli solo pone la tentacion, porque alli solo puede aver la ocasion: 1. ad Corinth. 15. 16. *Virtus peccati lex.* Los Mandamientos todos, ò son positivos, ó son negativos: y si el demonio me tienta en los positivos, basta para defenderme vn *Si*; si me tienta en los negativos, basta para defenderme vn *No*. Exemplo. Los Mandamientos positivos, como sabeys, son: amarás à Dios, guardarás las Fiestas, honrarás à los padres. Los negativos son: no jurarás, no matarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, y los demás. Aora al punto. Si el diablo me tienta en los Mandamientos positivos, me dize, no ames à Dios, no guardes las Fiestas, no honres à tu padre. Y yo digo *Si* resueltamente. Si he de amar, si he de guardar, si he de honrar, basta esse *Si*, para que la tentacion quede desvanecida, y el diablo frustrado. Del mismo modo en los Mandamientos negativos. Dizeme el Demonio que jure, que mate, que hurte, que levante vn falso testimonio; y si yo digo *No*, no quiero jurar, no quiero matar, no quiero hurtar, basta este *No*, para que el tentador, y la tentacion queden vencidos. De suerte, que de las tentaciones del demonio basta vn *Si*, ó vn *No*, para quedar libre; pero de las tentaciones de los hombres (como estas) ni basta el *Si*, ni basta el *No*, para librarme, porque van armadas con tal astucia, maquinadas con tal arte, y texidas, y tramadas con tal enredo, que ó digays *Si*, ó digays *No*, siempre quedays en el lazo. Si dezis, que sea apedreada la adultera, y que se pague el tributo, incurris en el odio del Pueblo, y os han de apedrear à vos; si dezis, que no sea apedreada, ni se pague, incurris en el crimen de la ley, y en la indignacion del Cesar, y os avràn de poner en vna Cruz; y aunque el tentado sea Jesu-Christo, siempre los tentadores han de tener vn cabo por donde le puedan pegar, y se la puedan pegar: *Vt possent accusare eum.*

922 Veo, que me preguntays? Y qué remedio, Padre, para librarse de tales tentadores, y de tan terribles tentaciones? 4. Reg. 20. 10. *Rem difficilem postulasti.* Ningun Theologo Escolastico, ò Ascetico les diò hasta aora remedio. Diré el que me ocurre. Digo, que no ay otro remedio, sino buscar vn *Si*, que sea juntamente *Si*, y *No*; ò vn *No*, que sea Juntamente *No*, *Si*. No tengo menos Autor para la prueba, que al Principe de los Apostoles San Pedro. Y notad, que quando San Pedro dió en esta futileza, aun estava en Jerusalèn, y en Judea, para que no piense alguno, que la fineza desta politica fuesse Romana. Vinieron à reconvenir à San Pedro los cobradores de cierto tributo impuesto por Augusto, en que cada vno por cabeça pagava dos dragmas, y le hizieron esta pregunta: Matth. 17. 23. *Magister vester non solvit didrachma?* Vuestro Maestro no paga el tributo? Vióse perplexo, y atajado San Pedro, porque no sabia qual fuesse la intencion de su Maestro en punto de tanta consequencia; y lo que respondió, fue, *Etiam*, Si. Aora pregunto yo: Y este *Etiam*, este *Si* de San Pedro, que significava? Significava *Si*, y significava *No*. Construido con la pregunta, y vereys si tiene corrientemente los dos sentidos. Vuestro Maestro no paga el tributo? *Si*. Assi es, que no le paga. Vuestro Maestro no paga el tributo? *Si*: Si paga. De suerte, que el mismo *Si* era *Si*, y *No*. Entendido de vn modo, era *Si*, porque significava, *Si paga*. Y entendido de otro modo, era *No*, porque significava, *No paga*. Y con esta equivocacion se escapó San Pedro de los Alcavaleros, mientras su Maestro no lo resolvia, dexando la puerta abierta, y cerrada juntamente, y el *Si* aparejado, è indiferente para ser *Si*, ó ser *No*, conforme se resolviesse. Christo avia enseñado al mismo San Pedro, y à todos sus Discipulos, qué su *Si* fuesse *Si*, y su *No* fuesse *No*: Mat. 5. 37. *Sit sermo vester est, est: non, non.* Mas llegado Pedro à preguntas, y metido en la tentacion, le fue necessario hazer vn *Si*, que fuesse vn *Si*, y *No* juntamente, para poder escapar de los hombres.

923 Esto es lo que hizo San Pedro en aquella ocasion, y Christo qué hizo en nuestro caso, que era mucho mas apretado? Vió que los cordeles con que traian presa la adultera, eran lazos con que le pretendian atar. Vió que las piedras de la ley que alegavan, venian llenas de fuego por de dentro; y que al toque de qualquiera respuesta suya, no solo avian de brotar chispas, mas vn incendio de calumnias. Vió, que supuesta la tentacion, y astucia de los tentadores, tanto se condenava condenando, como absolviendo: y siendo vno, y otro peligro inevitable, qué consejo tomaria? No dezir *Si*, ni *No* era forçoso; porque hasta la Sabiduria infinita, quando son tales las tentaciones de los hombres, no se puede librar dellas, respondiendo en proprios terminos. Y como entre *No*, y *Si* no ay medio, qué medio tomaria Christo para librarse de vna tal tentacion? Aora lo verèmos.

§. IV.

924 LEvantóse el Divino Maestro del asiento, sin responder palabra. No avia alli otro papel, sino la tierra: inclinase, y comiença à escribir en ella: *Digito scribebat in terra.* Esta fue la vnica vez que sabemos de la Historia Sagrada, que Christo escribiesse de su puño; mas mientras Christo escribe, y estos tenadores esperan, bolvamos al desierto, y à las tentaciones del demonio. Tentó el demonio la primera vez à Christo, y rebatiole el Señor la tentacion con las palabras del capitulo octavo del Deuteronomio: Deut. 8. 3. *Non in solo pane vivit homo.* Tentóle la segunda vez, y fue rebatido con las palabras del capitulo sexto del mismo libro: Deut. 6. 16. *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Instó la tercera vez, y tercera vez le arrojó Christo de si con otras palabras del mismo capitulo: Ibid. 13. *Dominum Deum tuum timebis, & illi soli servies.* Quien avia, que no se admire à la vista destas tres tentaciones, y de la que tenemos presente? Estos hombres eran Letrados de profession, eran leidos, y versados en las Escrituras, y actualmente alegando Textos de la Ley de Moyses. Pues si Christo se defendió de las tentaciones del demonio con las Escrituras Sagradas, y con los Textos de la misma Ley, por que no le defiende tambien destos tetadores con las mismas Escrituras? Mas. Reflistiendose Christo al demonio, y defendiendose de tres tentaciones con vn solo libro de la Escritura, y con dos solos capitulos del mismo libro, quando en las Escrituras que entonces avia, que son todas las del Testamento Viejo, ay treynta y nueve libros con mas de mil capitulos. Pues si Christo tenia tantas armas, tan fuertes, tan diversas, y tan prevenidas, por qué no se defiende con ellas desta tentacion? Aqui vereys quanto mas terribles tentadores son los hombres, que el demonio. Para defenderse Christo de tres tentaciones del demonio, le basta vn solo libro de la Escritura; para defenderse de vna tentacion de los hombres, no le bastaron todas quantas Escrituras avia, le fué necessario hazer Escrituras de nuevo: *Digito scribebat in terra.* Las Escrituras Sagradas (como noto San Gregorio) son los almacenes de Dios. Dellas dixo Salomon, comparandolas à la Torre de su padre David: Cant. 4. 4. *Mille clypei pendent ex ea: omnis armatura fortium.* Y son tales, tan nuevas, tan exquisitas, y nunca imaginadas por el demonio las astucias, y maquinas que los hombres inventan para tentar, que en todos los almacenes de Dios no se hallaron armas con que resistirlas, y fué necessario que la Sabiduria Encarnada forxasse otras de nuevo, y se pusiesse à componer, y escrivir contra estos tentadores: *Digito scribebat in terra.*

925 Y qual fué el efecto desta Escritura? Aora acabareys de entender quanto mas dura es la pertinacia de los hombres, que la del demonio. Escrivió, y escrivia la mano Omnipotente; y los tentadores con la Escritura delante de los ojos, no se rinden, ni desisten, ni hazen caso della, ni de la mano que la escrive; y ann instan, y aprietan à que responda à la pregunta: Joann. 8. 7. *Cum perseverarent interrogantes.* O Escritura!

O Baltasar! O Babylonia! Aparecieron tres dedos en vna pared, sin mano, sin braço, sin cuerpo: Daniel 5. 5. *Digiti quasi manus hominis scribentis.* Y con tres palabras que escrivieron, sin saber lo que significavan, comença Baltasar à temblar de pies, y manos, sin color, sin coraçon, sin aliento. Tiembla el mas poderoso Rey del Mundo; y quatro hombres, sin mas poder que su malicia, no tiemblan. Veian los dedos, veian el braço que escrivia: sabian, y tenian obligacion de saber, por las maravillas que obrava, y que à ellos tanto les dolia, que era hombre, y Dios juntamente, y à la vista de vna Escritura tan larga de su mano, en que se veian proceslados à si mismos, no tiemblan, ni se mueven, antes perseveran obstinados à pregantar, y tentar: *Cùm perseverarent.* Digan ahora los Escribas, y Phariseos, si es Gentil Baltasar, ó ellos? Mas el intento mio no es comparar hombres con hombres, sino à los hombres con el demonio. Tres circunstancias particulares notò el Evangelista en esta accion de Christo. Notò que escrivia, con que escrivia, y donde escrivia: *Digito scribebat in terra.* Escrivia Christo, y escrivia con el dedo, y escrivia en la Tierra; y en todas estas circunstancias vencieron los hombres al demonio en la pertinacia de tentadores.

926 Primeramente, *Scribebat*, escrivia; y por que quiso escrivir? Las mismas cosas que Christo escrivia, podia dezir en voz, y mas facilmente. Pues por que no las quiso dezir en voz, sino por escrito? Porque las mismas palabra Divinas tienen mas eficacia para vencer las tentaciones escritas, que dichas. En la muerte de Christo tento el demonio à los Discipulos en la Fè de la Resurreccion; y todos, ó fueron vencidos, ò flaquearon en la tentacion, como el mismo Señor les avia profetizado. Y dando la causa desta flaqueza San Juan, dize, que fue la ignorancia de las Escrituras de la Resurreccion: Joan 20. 9. *Nondum sciebat Scripturam, quia oportebat eum à mortuis resurgere.* Contrà Evangelista Sagrado, Christo avia dicho muchas vezes, que avia de resucitar; y particularmente à San Juan, y à San Pedro, y à Santiago en el Monte Tabor: Matth. 17. 9. *Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis à mortuis resurgat.* Por que, pues, escusa el Evangelista la flaqueza de no resistir à la tentacion con la ignorancia de las Escrituras? Porque aunque las palabras Divinas, ù dichas, ó escritas tengan la misma autoridad, escritas mueven mas, y tienen mayor eficacia para resistir à las tentaciones. Veedlo en el modo con que Christo resistiò al demonio en todas las suyas. En todas las tres tentaciones se defendiò Christo del demonio con la palabra Divina; mas no se si aveys reparado, que en todas, y en cada vna advirtiò, que era palabra escrita. En la primera tentacion: *Scriptum est: Non in solo pane vivit homo.* En la segunda: *Scriptum est: Non tentabis Dominum Deum tuum.* En la tercera: *Scriptum est: Dominum tuum timebis.* Parece que para resistir à la tentacion, y rebatir al demonio, bastava referir las sentencias, y palabras Sagradas; por què añade luego el Señor, y dicta delante de cada vna dellas la declaracion de que estavan escritas, repitiendo vna, dos, y tres vezes: *Scriptum est, Scriptum est, Scriptum est!* Porque siendo palabras de Dios, y escritas, tenian no solo la virtud, y eficacia de las palabras, sino tambien de las letras. Assi como el demonio para encantar, y rendirà los hombres, pone la eficacia del encanto en ciertos caracteres diabolicos, assi Dios para encantar, y ligar à si, ha puesto mayor eficacia, no solo en las palabras Sagradas, sino tambien en los caracteres con que estan escritas. Por esso Christo en este caso viendose tan estrechamente tentado de los hombres, no tratò de defenderse dellos hablando, sino escriviendo: *Scribebat.*

927 Mas si tanta es la fuerça, y eficacia de vn *Scriptum est*; y Christo oy escrivia: *Scribebat*; y sus tentadores oy le estavan viendo escrivir, y veian, y leian la Escritura; por què persisten aun, y perseveran en la tentacion? *Cùm perseverarent.* No persiste el demonio, y persisten los hombres? Si; porque el demonio es demonio, y los hombres son hombres: y por esso mas temotos, y pertinaces tentadores. Aqui se debe mucho advertir la diferencia de esta Escritura de Christo à las Escrituras con que resistiò al demonio. Las Escrituras que el Señor refiriò al demonio, eran Escrituras generales, hechas à otro intento, y para otros. Las Escrituras, que oy escriviò, eran particulares, y escritas solamente para los que le estavan tentando, y dirigidas al coraçon, y à la conciencia de cada vno. El demonio podia responder, que las Escrituras del Deuteronomio se avian hecho para los hombres, y no para los demonios; pero bastò el ser Escrituras de Dios, para que el demonio las reverenciasse, ó las temiesse, dado que no hablassen con èl. Los hombres por el contrario, hablando con todos, y con cada vno dellos la Escritura de Christo, ni la revencia los refrena, ni la fuerça los quebranta, ni la conciencia los atemoriza, ni la certeza con que se veen heridos los rinde. Continúan, instan, y perseveran obstinados; *Cùm perseverarent.* Què mas?

928 *Digito.* Escrivia Christo con el dedo. Las Escrituras con que el Señor rebatiò las tentaciones del demonio, no estavan escritas con el dedo de Dios. Dios solo escriviò con el dedo las dos Tablas de la Ley: Deuter. 9. 10. *Tabulas scriptas digito Dei.* Los otros Textos estavan escritos por Moyses con mano humana. Mas les bastò ser Escrituras Sagradas, y Canonicas, para que el demonio no se atreviesse à resistirlas. Ved si se podia, y devia esperar oy, que los tentadores de Christo se rindiessen à sus Escrituras, pues eran Escrituras, no solo de Dios, mas escritas con solo su dedo: *Digito scribebat.* Claro es, que se avian de rendir, si los tentadores fuessen demonios, mas no se rindieron, porque eran hombres. Quando los Magos de Faraon vieron lo que la Vara de Moyses obrava, dixeron: *Digitus Dei est hic.* Esta es obra del dedo de Dios, y luego se dieron por vencidos. Mas

Mas como assi? El arte Magica no es arte diabolica? Los Magos de Egypto no eran ministros, è instrumentos del demonio? Pues como ceden tan promptamente, y no se atreven à resistir al dedo de Dios? Por esso mismo. Si sus artes fueran humanas, y ellos obràran como hombres, avian de hazerlo tema, y persistir; mas como las artes eran diabolicas, y ellos obravan como ministros del demonio, ni ellos, ni el demonio se atrevieron à resistir à la fuerça del dedo de Dios. Pero oy se vee el dedo de Dios resistido, siendo dedo de Dios no invisible, y encubierto en vna Vara; mas visible, vivo, y animado, porque las artes con que los Escribas, y Fariseos vinieron à tentar, y querian derribar à Christo, no eran artes diabolicas, sino humanas; ni ellos demonios, hombres sì. De los demonios dezia Christo: Luc. 19. 20. *In digito Dei ejicio dæmonia.* Mas esse mismo dedo de Dios, que echava de los cuerpos à los demonios, no le hallava aora para echar de si à los hombres. Los demonios al menor impulso del dedo de Christo huian; los hombres contra tantos, y tan repetidos impulsos del mismo dedo, quantas eran las letras que escrivia, no hazian el menor movimiento. Los demonios dexavan à los hombres; los hombres no dexavan à Christo; los demonios desistian, los hombres perseveravan: *Cùm perseverarent.* Què mas?

929 *In terra.* Nota finalmente el Evangelista, que escrivia Christo en la Tierra. Y por que en la Tierra? Para que los que olvidados de su propria fragilidad acusavan con tanto rigor vna flaqueza en el sexo mas fluco, considerassen, y advirtiessen, que ella era tierra, y ellos tierra. Es tan propria del caso, y tan natural esta consideracion, que de aqui vino à tener para si el Carthusiano, que las palabras que Christo escrivió, fueron estas: *Terra Terram judicat.* La Tierra acusa à la Tierra. Si los acusadores fueran Cielo, no era de estrañar que acusassen à la Tierra; pero que la Tierra acuse à la Tierra? Aun hazian mas estos acusadores, y tentadores. La Tierra acusava à la Tierra, para condenar al Cielo, porque acusava à la adultera, para condenar à Christo. Pues si la Tierra muda, y por si misma estava dando gritos contra estos acusadores formados de la misma Tierra, aora que yà no es muda con las palabras; y vozes de Christo, que tiene escritas, y estampadas en si, por que no los confunde? Por que no los convence? Por què no los rinde? Yà me canso de dezir, porque eran hombres. Y fino, bolvamos à comparar esta tentacion con la del demonio. Assi como el Elemento del hombre es la Tierra; assi el Elemento del demonio es el Ayre. En este Ayre habitan los demonios, en este Ayre andan, en este Ayre nos tientan; y por esso San Pablo los llamò Potestades del Ayre: Ad Ephesios 2. 2. *Secundum principem potestatis aeris hujus.* Las palabras con que Christo se defendiò del demonio, fueron pronunciadas en el ayre, que es incapàz de Escritura; aquellas con que se quiso defender dellos hombres, fueron escritas, è impressas en la tierra. Las palabras pronunciadas passan, las escritas permanecen; las pronunciadas entran por los ohdos, las escritas por los ojos. Y siendo aquellas solo pronunciadas, y estas escritas; aquellas successivas, y estas permanentes; aquellas ordas, y estas vistas; aquellas breves, y pocas, y estas muchas, y continuadas, que esso quiere dezir *Scribebat.* Aquellas formadas en el ayre, bastaron para vencer las Potestades del Ayre; y estas impressas en la tierra, no bastaron para rendir à los hombres formados de tierra: *Digito scribebat in terra.*

§. V.

930 Assi resistido Christo, y assi rebatida, por no dezir afrentada, la fuerça de su mano, y de su Escritura: què nuevo medio buscaria la Sabiduria Omnipotente, para defenderse de tan pertinaces tentadores? Assi como ellos perseveraron en tentar, assi el perseverò en escrivir, por que la pertinacia de la tentacion solo se vence con la constancia de la resistencia. Y quando los remedios son proporcionados, mudarlos es perderlos. Buelve Christo à inclinarse, y à escrivir otra vez: *Iterum inclinans se digito scribebat in terra.* Y fue tal la eficacia de esta segunda Escritura, que al fin se rindieron à ella los que se avian resistido à la primera. Entonces se fueron retirando vnos detras de otros; mas si vencidos de Christo en la retirada, vencedores, con todo, del demonio en el arte, y pertinacia de la tentacion. Aun quando desisten, son peores tentadores los hombres, que el demonio. Este tentò à Christo tres vezes; pero notad, que respondiendo Christo à cada tentacion con vna Escritura, nunca el demonio esperò la segunda. En oyendo el demonio vna Escritura, callava, desistia, no resistia, ni replicava: mudava luego de tentacion, y aun de lugar. Vencido de Christo, aun presumia, y esperava vencer à Christo; refutado con vna Escritura, nunca tuvo aniviniento para persistir, ni esperar otra Escritura. Y los hombres? Miradlos con atencion. Los hombres mas pertinaces, mas imprudentes, mas duros, y mas fieros tentadores, que el mismo demonio, veen vna vez escrivir à Christo, y no se mueven; veen, y entienden lo que escrive, y no se rinden. Es necessario que la Sabiduria Divina inultiplique Escrituras sobre Escrituras, y que aviendo escrito vna vez, buelva à escrivir otra vez: *Iterum scribebat.* No yà para persuadir à los tentadores, si para defenderse, y librarse à si mismo de sus tentaciones.

931 En la vltima, y mas fuerte tentacion que padecieron los Discipulos de Christo, que fue que padecieron los Discipulos de Christo, que fue en la vispera de su muerte, les anunciò el Divino Maestro, que era llegado el tiempo en que tenian necessidad de armas. Y respondiendo ellos, que tenian dos espadas: Luc. 22. 38. *Ecce duo gladii hic.*; se contentò el Señor con la prevencion, y dixo, que bastavan: *Satis est.* Todos los Padres dixo, que bastavan: *Satis est.* Todos los Padres, y Expositores entienden concordes, que ha-

bló Christo en este passo alegoricamente, y por metafora; y que las espadas con que los Apostoles se avian de defender, eran las Escrituras Sagradas. Lo mismo avia declarado mucho antes David, hablando de los mismos Apostoles, y de las mismas espadas: Psalm. 149. 6. 7. *Et gladii anceps in manibus eorum, ad faciendam vindictam in nationibus, increpationes in populis.* Siendo, pues, este el sentido, é intento de las palabras de Christo, es muy para reparar, que deitas dos espadas en aquel grande conflicto, no se defenbaynasse mas que una, que fue la de San Pedro, y que queriendo los otros Discipulos vsar de la segunda, quando dixeron Luc. 22. 49. *Si percutimus in gladio.* El Señor no lo permitisse. Pues si las espadas eran dos, y ambas aceptadas, y aprobadas por Christo, como necessarias; por qué prohibio el Señor la segunda, y que no se vsasse mas que una en esta tentacion? El mismo Christo dixo: Ibid. 53. *Haec est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Esta tentacion como aquella, en que se empeño, y empleo todo el poder del Infierno, era tentacion del demonio; aunque para ella concurrieron tambien los hombres, como ministros, é instrumentos del mismo demonio: por mas fuertes, y poderosas que sean, basta una sola espada, esto es, una sola Escritura, no son necessarias dos. Assi bastò una sola Escritura contra la tentacion del desierto; y una sola contra la tentacion del Templo; y una sola contra la tentacion del Monte. Y como entonces no le fue necessario à Christo echar mano de la segunda espada, por esso tambien en este segundo conflicto no permitio à los Apostoles, que vsassen della; porque aunque la tentacion era tan fuerte, y tan apretada, era al fin tentacion del demonio: *Haec est hora vestra, & potestas tenebrarum.*

932 Luego la segunda espada, que el Señor no permitiò se defenbaynasse, era escusada, é inutil. No; porque essa quedo reservada para las tentaciones de los hombres. Assi lo experimentò el mismo Señor en la tentacion de oy, en que no bastandole una sola Escritura contra la pertinacia de sus tentadores, fue forçado à valerse de segunda Escritura, y escrivir otra vez: *Iterum scribebat.* Y porque esta segunda espada, assi como fue necessaria, assi bastò para dar fin à la batalla; por esso el Señor con el mismo Mysterio, quando los Discipulos le dixeron, que tenian dos espadas, respondiò, que essas bastavan: *Satis est.* Porque aunque contra los hombres no bastasse una sola Escritura, como basta, y bastò contra el demonio: con todo esso, bastarian dos, como finalmente bastaron. Al passo que los segundos caracteres vnos en pos de otros se ivan formando, los tentadores tambien vnos detràs de otros se ivan saliendo: Joan. 8. 9. *Unus post unum exibant.* Y lo que no venciò una Escritura, vencieron dos Escrituras: *Iterum scribebat.*

933 Mas què dirè en este passo, apartando los ojos de los Ministros de la Synagoga, y poniendolos en muchos, que se llaman Christianos? Yà no me quexo de los Escribas, y Fariseos, ni Christo se podia quexar tanto, porque avian de venir al Mundo tales hombres, que con su pertinacia los avian de hazer menos duros, y con sus tentaciones menos tentadores. Los Escribas, y Fariseos no se rindieron à las primeras Escrituras del dedo de Christo; pero se rindieron à las segundas, y dexaron las piedras. Los Hereges, con nombre de Christianos, ni à las primeras, ni à las segundas Escrituras se rinden: antes bien de las mismas Escrituras adulteradas (que tambien traen consigo adultera) hazen piedras con que tirar à Christo. San Agustin, y San Ambrosio dizen, que escrivió Christo dos vezes, para mostrar, que él era el Autor, y Legislador de ambas Escrituras, de las Escrituras del Viejo Testamento, y de las Escrituras del Nuevo; y que las primeras Escrituras se escrivieron en piedra, porque avian de ser esteriles: las segundas en la tierra, porque avian de ser fecundas, y avian de dàr fruto, como al fin le dieron oy. Pero estoy viendo, Señor mio, que essa tierra en que escrivis, y escrivisteys, arada dos vezes por vuestra mano, y sembrada dos vezes con vuestra palabra, en lugar de dàr fruto, ha de producir espinas. Esta fue la maldicion que echasteys à Adan, que no solo se cumplio, y estendió, mas creció, y crecerà siempre en sus hijos. Los Escribas, y Fariseos fueron peores que el demonio: vendràn hombres, que seran peores que los Escribas, y Fariseos. El diablo se rindió à una Escritura; los Escribas, y Fariseos à dos: vendràn hombres, que ni à dos Escrituras se rendiràn; y pertinaces contra ambos Testamentos, con ambos os harán guerra. Dadme licencia para que os repita, con dolor mio, parte de lo que està anteviendo vuestra Sabiduria.

934 Escrivisteys en ambos Testamentos las verdades, y Fè de vuestra Divinidad tan expressa en el Testamento Nuevo, y tan convencida por vos mismo en el Viejo; y vendrà vn Ebion, vn Cerintho, vn Paulo Samosateno, vn Photino, que desvergonçadamente nieguen, que fuisteys, y soys Dios. Escrivisteys en ambos Testamentos (y no era necessario que se escrivielle) la verdad de vuestra Humanidad, en todo semejante à la nuestra; y vendrà vn Maniqueo, vn Prisciliano, vn Valentino, que contra la evidencia de los ojos, y de las mismas manos, que la tocaron, digan, que vuestra carne no fue verdadera, sino fantastica, celeste, y no humana. Escrivisteys en ambos Testamentos la vnidad de vuestra Persona, vna en dos naturalezas, humana, y Divina; y vendrà vn Nestorio, que reconociendo las dos naturalezas, diga pertinazmente, que tambien huvo en vos dos Personas; y vn Eutiques, y vn Dioscoro, que confessando vuestra Humanidad, y vuestra Divinidad, digan, que de ambos se formó, ò transformò en vna sola, convirtiendose vna en otra. Escrivisteys en ambos Testamentos la perfeccion, y entereza de vuestro sèr humano, compuesto de Cuerpo, y Alma; y vendrà vn Arrio, y Apolinar, que diga, que tuvisteys solamente

Cuerpo de Hombre, y que el Alma de esse Cuerpo era la Divinidad. Escrivisteys en ambos Testamentos, y demonstrasteys contra los Saduceos la futura resurreccion nuestra, y de todos los mortales; y vendrà vn Simon Mago, vn Basilides, vn Heminèo, vn Phileto, que merecedores de morir para siempre como los brutos, nieguen la esperança, y la Fè de la Resurreccion. Escrivisteys en ambos Testamentos (bastando solo la experiencia) la verdad, y absoluto dominio del libre alvedrio humano; y vendrà vn Bardasanes, vn Pedro Abaylardo, y modernamente vn Ecco Lampadio, y vn Melanthòn, que diziendo con vna libertad tan inaudita, nieguen, que ay libertad. Escrivisteys en ambos Testamentos, que sin gracia no ay merito, y que del concurso de vuestra Gracia, y nuestro libre alvedrio proceden las obras dignas, y solo ellas dignas de la vida eterna; y vendrà vn Pelagio, vn Celestinio, vn Juliano, que imponentemente concedan todo este poder al alvedrio, acrecentando las fuerças del primer beneficio, con que nos criasteys, para negaros ingratisimamente el mayor, y segundo, con que nos justificasteys. Escrivisteys en ambos Testamentos la necessidad, y el merecimiento de las buenas obras; y vendrà vn Lutero, que no solo niegue ser necessarias las buenas obras para la salvacion; mas se atreva à dezir, que todas las buenas son pecado (y pudiera añadir) pecado, con que nunca pecò Lutero. Assi lo enseñan el, y Calvino (aquellos dos monstruos mas que infernales de nuestro siglo) para quitar del Mundo la Oracion, el ayuno, la limosna, la castidad, la penitencia, los sufragios, los Sacramentos; predicando contra lo que Christo predicò, y escriviendo contra lo que dos vezes escriviò; y formando nuevas tentaciones contra el mismo Christo de las mismas Escrituras, con que él se defendió de las tentaciones: para que se vea quanto se adelantaron los hombres en las artes de tentar, y quan atràs se dexaron al mismo demonio.

935 El demonio, viendo en la primera tentacion que Christo se defendia con la Escritura, para tentarle por los mismo filos, alegó en la segunda tentacion otra Escritura. Pero lo que es mucho de admirar, y aun para reverenciar, fue, que ni contra el primero, ni contra el segundo, ni contra el tercero Texto, alegado por Christo, arguyesse, ni instasse el demonio una sola palabra. El demonio es mas Letrado, es mas Filosofo, es mas Theologo, mas agudo, y mas sutil que todos los hombres. Pues si los hombres, y tantos hombres han arguido tanto, y por tantos modos contra vnas, y otras Escrituras de Christo, y se atrevieron à hazerle guerra con ellas, bolviendo las mismas Escrituras contra el mismo Christo, è interpretandolas, no solo en sentido falso, mas totalmente contrario, por qué no executò esto el mismo demonio? Porque era demonio, y no hombre. Porque era demonio, tentò como sabio; porque no era hombre, no tentò como necio, y atrevido. Tentar, arguir, y ser temoso contra la verdad conocida de las Escrituras, no es insolencia que se halla en la malidad del demonio, en la del hombre, si. Aora entendereys la energia, con que en la Parabola de la zizaña respondio el Padre de familias: Matth. 14. 28. *Inimicus homo hoc fecit.* El trigo que el avia sembrado, es la doctrina pura, y sana de las Escrituras Sagradas; la zizaña que se sembrò sobre el trigo, son las falsas interpretaciones, con que se pervierte el verdadero sentido de las mismas Escrituras. Y quien es, ò fue el autor desta malidad, y desde engaño tan pernicioso à la siembra de Christo? *Inimicus homo.* El enemigo hombre. Notad, parece que bastava dezir el enemigo; mas añadio, y declaro, que esse enemigo era hombre, para distinguir el enemigo hombre del enemigo demonio. El demonio es enemigo, y grande enemigo; pero el enemigo demonio nunca fue tan enemigo, ni tan demonio, que se atreviesse à bolver contra Christo las Escrituras que el alegava por si, como se vio en todas tres tentaciones; mas esto que nunca hizo el enemigo demonio, esto es lo que hizieron, y hazen los enemigos hombres: *Inimicus homo hoc fecit.* Bien se que algunos Santos, por este *Inimicus homo*, entendieron al demonio. Y quando esta inteligencia sea verdadera, ai vereys quien son los hombres. Assi como nosotros, quando queremos encarecer la malidad de vn hombre, le llamamos demonio; assi Dios, quando quiso encarecer la malidad del demonio, le llamó hombre: *Inimicus homo.* A lo menos, yo si huviera de escoger tentador, antes avia de querer ser tentado por el demonio, que por los hombres. Christo, guiado por el Espiritu Santo, escogió tentador: Matth. 4. 1. *Ductus est à Spiritu, ut tentaretur.* Y què tentador escogió? *Ut tentaretur à diabolo.* Escogió tentador diablo, y no tentador hombre. Lo cierto es, que quando el diablo tentò à Christo, Christo fue à buscar al diablo; mas quando los hombres oy tentaron à Christo, los hombres le buscaron: *Tentantes eum, ut possent accusare eum.*

§. VI.

936 Supuesto esto, señores, que los hombres son mayores, y peores tentadores, que el demonio; què avemos de hazer? No es necessario gastar mucho tiempo en consultar la resolucion, porque el mismo Christo la decidio, y nos la dexo expressa, y muy recomendada, como tan importante: Matth. 10. 17. *Cavete ab hominibus*, Guardaos de los hombres. Si yo predicara à los Anacoretas en el desierto, les diria, que se guardassen del diablo; mas como predico en poblado, y à los Cortesanos, os digo, que os guardeys vnos de otros. El diablo yà no tienta en poblado, ni es necessario, porque los hombres le tomaron el oficio, y le hazen mucho mejor que el. Christo (como poco ha deziamos) quiso ser tentado del diablo, y fuele à buscar al desierto. Señor, si quereys ser tentado del demonio, por què no le vays à buscar à la Ciudad, ò à la Corte?

Porque en las Ciudades, y en las Cortes ya no ay demonios; y no se salieron por fuerça de los exorcismos, sino porque su talento ya no tiene exercicio. Si à la Corte vienen algunos Artifices Estrangeros mas insignes, y primorosos, los oficiales de la Tierra quedan ociosos, y se van à ser Labradores. Assi le aconteció al demonio. El era el que tenia por oficio ser tentador; mas como sobrevinieron los hombres mas industriosos, mas astutos, mas sutiles, y mas primorosos en el arte, quedò el diablo ocioso. Si tienta por si solo, es alla à vn Ermitaño solitario, donde no ay hombres; y por esso se anda por los desiertos, adonde Christo le fue à buscar. No digo, que no os guardeys del demonio, que alguna vez dará acà vn salto. Lo que os digo, es, que os guardeys mucho mas de los hombres, y veed si tengo razon.

937 Despues que la embidia entrò en el alma de Saul (indigna mancha de vn Rey) se le entrò tambien el demonio en el cuerpo. Fuè la causa de la embidia la honda de David: y no avia otro remedio contra aquel demonio, sino su harpa. Venia David, tocaba el harpa en presencia de Saul, y le dexava el demonio. Hizolo assi vna vez; y despues que el demonio se salió, echa mano Saul à vna lança, y tirale con ella à David (dize el Texto) para clavarle con ella en la pared. Que vn Rey cometiesse tal exceso de ingratitud contra vn vassallo, à quien devia la honra, y la Corona, no me admira: assi se pagan los servicios, que son mayores que todo premio. Lo que siempre me admirò, y pondera mucho San Basilio de Seleucia, es, que no intentasse Saul esta alevosia mientras tenia el demonio en el cuerpo, sino despues que avia salido del. Quando Saul tiene el demonio en el cuerpo, modera la embidia, el odio, la furia, y despues que el demonio le dexa, aora comete vna traycion, y vna alevosia tan enorme? Si, aora. Porque aora està Saul en si, antes estava el demonio en èl; antes obrava como endemoniado, aora obrava como hombre. Si Saul inventàra esta infame accion mientras estava poseido del demonio, aviamos de dezir, que obrava el demonio en èl; mas quiso la Providencia del Cielo, que no lo executasse Saul, sino despues que estuvo ya libre, para que supiessemos que obrava como hombre, y nos guardessemos de los hombres, aun mas que del demonio: *O nefarium, iniuriumque facinus* (exclama Basilio,) *dæmon pelitur, & damonè liberatus arma capiebat. Damon vincebatur, & hominis mores plus fumebant audacia.* Era peor Saul libre del demonio, que poseido dèl; porque poseido, obrava por los impulsos del demonio; libre, obrava por los suyos, por los de hombre: *Et hominis mores plus fumebant audacia.* Por esso el demonio, viendo tan feamente inclinado à Saul, se salió fuera, avergonçadose de que pudiesse el Mundo pensar, que aquella tentacion era suya. O què bien le estuviera al Mundo, que entrasse el demonio en algunos hombres, para que fuessen menos malos, y menos tentadores! Compadezcome de David, honrado, valeroso, fiel; mas engañado con su amor, y con su Principe. Si no sabes, ò David, à quien sirves, ve à tu Rey en el espejo de tu harpa, emudezca, destemplale las cuerdas, hazla pedazos. Mientras Saul estuviere endemoniado, estarás seguro; si bolviere en si, mira por ti. No es Saul hombre que quiere junto à si tanto hombre.

938 Bien probado pienso que està con el horror deste exemplo, que nos devemos guardar, y recatar de los hombres aun mas que del diablo. Pero veo que me dezis, que Saul era enemigo capital de David; y que de los hombres, que son enemigos, es bien que nos guardemos con toda cautela; pero de los amigos parece que no. Son estos hombres? Pues aunque sean amigos, guardaos dellos, y creedme; porque los amigos tambien tientan, y mas de cerca; y si os tentàren, han de hazer, y poder mas que el diablo para derribaros. Nunca el diablo tuvo mas amplia jurisdicion para tentar con todas sus artes, y todo su poder, que quando tentó à Job. Tentole en la hazienda, quitandosela toda en vn momento; tentòle en los hijos, matandolos todos de vn golpe; tentòle en la propria carne, cubriendole de lepra, y cancer, y haziendole todo vna viva llaga; y que hizo, ò què dixo: Job 1. 21. *Dominus dedit Dominus abstulit sit nomen Domini benedictum.* Paciencia, humildad, resignacion en la voluntad Divina, gracias, y mas gracias à Dios, dando testimonio la misma Escritura, que en todas estas tentaciones no le pudo sacar de la boca el demonio vna palabra, que no fuesse de vn animo muy constante, muy recto, muy pio, muy timorato, muy santo: Ibid. 22. *In omnibusbis non peccavit Iob labijs suis, neque stultum aliquid locutus est cõtra Deum* En este estado de tàta miseria, y de tanta virtud vinieron los amigos de Job à visitarle, y consolarle. Eran estos amigos tres, todos Principes, todos sabios, y que todos professavan estrecha amistad con Job. Al principio estuvieron mudos por siete dias; despues hablaron, y hablaron mucho. Y què le sucedió à Job con estos amigos? Lo que no pudo el diablo con todas sus tentaciones. Hizieronle perder la constancia, la paciencia, la conformidad, y hasta la conciencia le hizieron perder; porque se pusieron à altercar contra èl, le arguyeron, y calumniaron, y le apretaron de tal suerte, que Job dexò de ser Job. No solo maldixo su vida, y su fortuna, pero aun, respecto de la Justicia, y Providencia Divina, dixo cosas muy indignas de la sabiduria, y muy agenas de la piedad de vn hombre santo, porque fue asperamente reprehendido de Dios. El mismo Job las confessò despues, y se arepintió, è hizo penitencia dellas cubierto de ceniza: Job. 42. 3. 6. *Insipienter locutus sum idcircò ipse me reprehendo, & ago panitentiam in favilla, & cinere.* Veis aqui quan poco lustroso salió de las manos de los hombres el espejo de paciencia, aviendo salido antes vencedor, y glorioso triunfate de las tentaciones del demonio. El demonio era demonio, y enemigo; los hombres eran amigos, pero eran hombres;

bres; y bastò que fuessen hombres, para que tentassen mas fuertemente à Iob, que el mismo demonio. Las tentaciones del demonio fueron para èl corona; y las consolaciones de los amigos, no solo tentacion, pero aun ruina; y si esto hazen vnos amigos sabios, zelosos de la honra de Dios, y del alma de su amigo (como aquellos eran) quando le vienen à consolar en los trabajos; què harán amigos perdidos, y locos, que solo se buscan à si y no à vos; que estiman mas vuestra fortuna, que vuestra alma; y que hazen della tampoco caso como de la suya?

939 Ay mas algun hombre de quien nos debamos guardar Si. El mayor tentador de todos. Y quien es este? Cada vno de si mismo. El hombre, de quien mas nos debemos guardar, es yo de mi, y vos de vos: Jacob. 1. 14. *Unusquisque tentatur à concupiscencia sua abstractus, & illectus.* Sabeys, dize Santiago Apostol, quien os tienta, quien os haze caer? Vos à vos, cada vno à si: *Unusquisque tentatur.* Nosotros, como hijos de Eva, todo es dezir: *Serpens decepit me.* Entome el diablo, engañome el diablo, y vos soys el que os tentays, vos el que os engañays, porque quereys engañaros. Vuestro diablo soys vos, vuestro apetito, vuestra vanidad, vn ira ambicion, vuestro olvido de Dios, de el Infierno, del Cielo, de el alma; guardaos de vos, si os quereys guardado. Puso Dios à Adàn en el Paraiso Terrenal, y pensamos que le puso en aquel lugar tan ameno, y deleytable, solo para que gozasse de sus delicias, y se regalasse, y banasse en ellas sin ningun otro cuydado. Mas veed lo que dize el Texto: Gen. 2. 15. *Posuit eum in Paradiso voluptatis vt operaretur, & custoderet illum.* Puso Dios à Adàn en el Paraiso, para que le cultivasse, y guardasse. En esta vltima palabra reparè siempre mucho, *Vt custoderet illum.* De quien avia de guardar el Paraiso Adàn? De los animales? No. Porque todos le estavan obedientes, y sujetos. De los hombres? No. Porque no avia hombres. Pues sino le avia de guardar de los hombres, ni de los animales, de quien le avia de guardar? De quien no le guardó de si mismo. Guardese Adàn de Adàn, y guardarà el Paraiso. Soys hombre? Guardaos de este hombre; guardaos de su entendimiento, que os ha de engañar: guardaos de su voluntad, que os ha de arrastrar; guardaos de sus ojos, y de sus oidos, y de todos sus sentidos, que os han de entregar. Guardòse David de Saul, y cayó, porque no se guardò de David. Guardòse Sanson de los Filistéos, y perdiòse, porque no se guardò de Sanson. Guardese David de David, guardese Sanson de Sanson, y guardese cada vno de si mismo. De todos los hombres nos avemos de guardar, porque todos tientan; pero deste hombre mas que de todos, porque es el mayor tentador. Por esso dezia San Agustin, como Santo, como docto, y como experimentado: *Liberet te Deus à te ipso*, Librete Dios de ti mismo. Christo se librò oy de los hombres, que le tentaron; mas ellos no se libraron de si, porque quando vinieron à tentarle, y venian tentados; quando venian à derribarle, yà venian caidos. Para si, y para Christo hombres; y por esso contra si, y contra Christo tentadores: *Tentantes enim.*

§. VII.

940 Ninguno me puede negar, que es muy verdadera, y muy cierta esta doctrina; mas parece que yo tampoco puedo negar, que es muy triste, y muy desconsolada. El hombre es animal sociable, y en esso nos distinguimos de los brutos; y parece cosa dura, que aviendo necessariamente vn hombre de tratar con los hombres, se aya de guardar de todos los hombres. No avrà vn hombre con quien otro hombre pueda tratar sin cautela, y sin guardarse dèl? Si ay. Y què hombre es este? Aquel hombre à quien oy vinieron à tentar los hombres; aquel hombre, que es juntamente Dios, y Hombre; aquel hombre, en quien solo hallò refugio, y remedio aquella miserable muger, de quien no se compadecieron, y à quien acusavan los hombres. Arguyo sutilissimamente San Agustin, que esta muger, despues que se vio libre de sus acusadores, parece que devia huir de Christo. La razon es manifiesta, porque Christo avia dicho en su sentencia, que quien no tuviesse pecado la tirasse las piedras: luego de solo Christo, se podia temer, porque solo Christo no tenia pecado. Mas porque solo Christo no tenia pecado, por esso mismo no se temiò de tal hombre; y por esso mismo solo de aquel hombre, y en aquel hombre se devia fiar, y confiar. Primeramente Christo en su sentencia, ya se avia exceptuado à si: Joan. 8. 9. *Qui sine peccato est vestrum.* Quien de vosotros no tuviere pecado, tirese las piedras, no quien absolutamente, sino quien de vosotros, para exceptuarse à si, que es la excepcion de todos los hombres; y el mismo no aver Christo pecado, era la mayor seguridad de la pecadora.

941 Dos condiciones concurrian en Christo en este caso para compadecerse, y vsar de su misericordia con aquella pobre muger. La primera, y universal, el ser essento de pecado, verificandose solo en el *Qui sine peccato est.* La segunda, y particular, el estar en aquella ocasion tentado por los hombres: *Tentantes enim.* Como tentado, no podia dexar de compadecerse; como essento de pecado, no podia dexar de perdonarla. La tentacion le hazia compassivo, y la exempcion de el pecado misericordioso. Todo lo dixo admirablemente San Pablo, hablando de Christo: Ad Hebr. 4. 15. 16. *Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum per omnia pro similitudine absque peccato: adeamus ergò cum fiducia ad thronum gratiæ, vt misericordiam consequamur.* Notad todas las palabras, y particularmente aquellas, *Tentatum, & absque peccato.* Como tentado, no podia dexar de compadecerse: *Qui non possit compati.* Como exempto de pecado: *Absque peccato*, No po-

dia dexar de ser misericordioso: *Adeamus ergò cum fiducia, vt misericordiam consequamur.* En la verdad en este *ergò* de San Pablo estuvo toda la confiança de la delinquente, y por ello no quiso huir, como si interpretara la sentencia de Christo, y dixera: Si solo me ha de tirar las piedras quien no tiene pecado, ninguno me la ha de tirar. Los Fariseos, que tienen pecado, no porque tienen pecado. Christo, que no tiene pecado, tampoco, porque no le tiene. Quien no tiene pecado, no tira piedras. Assi fue, y assi lo dixo Christo: *Nemo te condemnavit mulier, neque ego te condemnabo.* Si ninguno te condenò, muger, ni yo te condenaré. Ellos no te condenaron, porque tenian pecados; yo no te condenaré, porque no le tengo. Veeys aqui por que este hombre es tan diferente de todos los otros hombres. Los hombres, que tenian pecado, tentavan, acusavan, perseguian; el hombre que no tenia pecado, excusò, defendiò, se compadeciò, perdonò, sanò, y de tal modo condenò el pecado, que absolviò à la pecadora: *Vade, & noli amplius peccare.*

942 Señores mios, la conclusion. Pues que los hombres son peores tentadores, que el demonio, guardemonos de los hombres; y pues que entre todos los hombres no ay otro hombre de quien seguramente nos podamos fiar, sino este hombre, que es juntamente Dios, tratemos solo deste hombre, y tratemos muy familiarmente con este hombre. Toda la fortuna de aquella tan desgraciada criatura estuvo en tratarla delante de tal hombre; y la primera merced que la hizo, fue el librarla de los otros hombres. Por que pensays, que le hizo Dios Hombre? No solo para redimir à los hombres, sino para que los hombres tuviessen vn hombre de quien se pudiessen fiar, à quien pudiessen acudir, y con quien pudiessen tratar sin rezelo, sin cautela, y con seguridad. Solo en este hombre se halla la verdadera amistad; solo en este hombre se halla el verdadero remedio; y nosotros à buscar los hombres, à comprar los hombres, y à poner la confiança en hombres? Jerem. 7. 5. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Maldito el hombre, que confia en otro hombre; y bendito el hombre que confia en este hombre, y solo en este hombre, y muchas vezes solo à solas trata con este hombre de lo que le conviene. Llevad este punto à vuestra casa, y no quiero otro fruto del Sermon.

943 Despues que se apartaron aquellos malos hombres (que bastava el ser hombres, aunque no fuessen tan malos) dize el Evangelista, que se quedò Christo solo, y delante del la venturosa pecadora: Joann. 8. 9. *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Esta fue la ventura mayor de aquella alma, y esta la mejor hora de aquel dia. Aquel tiempo que estuvo sola con solo Christo, en este breve tiempo remediò lo passado, y mas lo futuro. Lo passado: *Neque ego te condemnabo.* Lo futuro: *Noli amplius peccare.* Yà que los hombres nos llevan tanta parte del dia, tomemos todos los dias, siquiera vn breve espacio, en que nuestra alma se recoja con Dios, y consigo, y estè sola con solo Christo, con este hombre. O, si lo hizieramos assi, quan de veras nos convertiriamos à èl!

944 Llegado Christo à la fuente de Sichàr, envió todos los Apostoles à la Ciudad, para que buscassen de comer, porque era (dize el Evangelista) la hora del medio dia. Vino en este tiempo la Samaritana, convirtiòla el Señor; y bolviendo los Apostoles, y poniendole delante lo que traian, no quiso comer. Dos grandes dudas tiene este lugar. La primera, por què envió Christo à la Ciudad à todos los Apostoles, siendo assi, que para traer de comer, bastava vno solo, y quando mas dos? La segunda, si los envió para buscar de comer, y lo que traian se lo ofrecieron, y era el medio dia, por que no comiò? Primeramente no comiò, porque ya avia comido. Assi lo sospecharon los Discipulos, diziendo entre si: *Nunquid aliquis attulit ei manducare?* Mas no entendieron, que quien le avia traido de comer, era la misma Samaritana. Aquella alma convertida, fue para Christo, no solo el mas regalado manjar; pero el mejor, y mas espendido banquete que le podia dar el Cielo, quanto mas la Tierra. Tal fuè el que tambien le dio en la conversion de esta pecadora. Notad. Quando Christo venciò en el desierto las tentaciones del demonio, banqueteò el Cielo à Christo vencedor con manjares de la Tierra; pero oy como las tentaciones fueron mayores, y mayores los tentadores, y la victoria mayor, fuè tambien mayor, y mejor el banquete. Allà à Christo, vencedor de las tentaciones del demonio, le sirvieron los Angeles con manjares de el cuerpo: Matth. 4. 11. *Et ecce Angeli ministrabant ei.* Y à Christo, vencedor de las tentaciones de los hombres, banqueteole la convertida con su alma, que es para Christo el plato mas regalado, y aquel, que solo le pueden dar los hombres, y no los Angeles. Esta fuè la razon porque el Señor dixo que avia comido.

945 Y la razon porque mandò ir à la Ciudad, no parte de los Apostoles, sino todos, fuè, porque avia de convertir alli à la Samaritana; y para convertirse vn alma con veras à Christo, es necessario que estèn muy à solas: Christo solo con sola el alma, y el alma sola con solo Christo: *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Jesvs, y el alma solos. Esta es la soledad que Dios quiere para hablar à las almas, y al coraçon: Oseas 2. 14. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* No es la soledad de los yermos, y de los desiertos, es la soledad en que el alma està sola con solo Jesvs. Nuestra soledad sola à solo le habla; en esta soledad sola à solo le oye; en esta soledad sola à solo le representa sus miserias, y le pide, y alcança el remedio dellas; y aun sin pedirle, le alcança solo con el silencio, y conocimiento humilde de sus culpas, como aconteciò à esta solitaria pecadora. Executemoslo assi, Christianos, por el amor de Christo, que tanto lo desea, y por amor de nuestras almas, que tan arriesgadas andan, y tan olvidadas

dadas de sì. No os digo, que dexeys el Mundo, y que os vayays à meter en vn desierto, solo digo, que hagays el desierto dentro del mismo Mundo, y dentro de vosotros mismos, tomando cada dia algun espacio de soledad solos con solo Christo, y vereys quanto os aprovecha. Alli se acuerda vn hombre de Dios, y de si; alli se haze la reseña de los pecados, y de la vida passada; alli se delibera, y se compone la futura; alli se cuentan los años, que no han de bolver; alli se mide la eternidad, que ha de durar para siempre; alli dize Christo al alma eficazmente, y el alma à si misma vn *Nunca* mucho mas firme, y muy resuelto: *Noli amplius peccare.* Alli, en fin, se assegura aquella tan dudosa sentencia del vltimo Juizio: *Neque ego te condemnabo*, Ni yo te condenaré. Esta es la absolucion de las absoluciones; esta es la Indulgencia de las Indulgencias, y esta es la gracia de las gracias, sin la qual es infalible el Infierno, y con la qual es cierta la Gloria, *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO
DEL QVARTO
SABADO DE QUARESMA,
EN LA IGLESIA DE NVESTRA SEñORA del Socorro, de la Baia, Año de 1640.

Iam amplius noli peccare. Joann. 8.

§. I.

946 EL mayor mal de todos los males (no digo bien) el mal que solo es mal, y sumo mal, es el pecado; porque assi como Dios por essencia es el sumo bien, assi el pecado por ofenta de Dios es el sumo mal. Pero si entre pecado, y pecado, por lo que à nosotros toca, puede aver comparacion, y diferencia, el pecado venidero es el peor, y mas peligroso mal. El passado, y el presente, por que fue, y es pecado, es la suma miseria; pero el venidero, porque aun ha de ser, ademàs de ser la suma miseria, es el sumo peligro.

947 Esta es, Fieles, la importantissima doctrina, que Christo, Soberano Maestro, y Señor Nuestro, nos dexò recomendada, como documento final, en la vltima clausula del presente Evangelio. Traxeron vna pecadora à Christo, hallada en fragante delito, para que el Señor, como Interprete de la Ley, la sentenciasse. Y qual seria la sentencia? Fue la que se podia esperar de la piedad, y misericordia de vn Dios hecho Hombre por amor de los hombres. Confundiò à los acusadores con mostrarles escritos sus pecados (que solo sabe Dios librar à vnos por los procesos de otros;) y despues de absolver à la pecadora del pecado, de que era acusada, el documento breve, maravilloso, y Divino con que la despidiò consolada, fueron las palabras que propuse: Joann. 8. 11. *Iam amplius noli peccare.* No quieras pecar mas.

948 Esto es lo que encomendò Christo à aquella venturosa pecadora, en cuya maravillosa historia se nos representa con grande propriedad el juizo Sacramental, à que todos somos llamados, ò citados en el termino peremptorio destos quarenta dias: todos somos pecadores, y todos tenemos obligacion en este santo tiempo de presentarnos personalmente, y no por otro, en aquel Sagrado Tribunal, donde el mismo Christo es el Juez, y preside invisiblemente. Alli, siendo nosotros mismos los reos, y los acusadores, confessamos espontaneamente todas nuestras culpas; y si lo hazemos con la verdadera detestacion, y arrepentimiento, que debemos à vn Dios infinitamente bueno, è infinitamente ofendido; el mismo Señor, que oy escrivió pecados, manda borrar los nuestros de sus libros, y totalmente perdonados, y absueltos nos recoge entre los braços de su misericordia, y nos recibe en su gracia. Tal es el felicissimo estado, à que por virtud del Sacramento de la Penitencia se restituyen todos aquellos, que dignamente le reciben; bien assi como la pecadora del Evangelio, quando oyò de la boca del Redemptor: Joann. 8. 11. *Nec ego te condemnabo.* Pero porque la absolucion, y la gracia, aunque libre de los pecados passados, no assegura del peligro para los venideros; sobre este gran riesgo de tornar à adolecer despues de sanos, y à caer despues de levantados, nos avisa, y cautela el Divino Oraculo, exortandonos à todos, y à cada vno, como à la dicha pecadora, à nunca mas pecar: *Iam amplius noli peccare.*

949 Este fue el punto vnico de la doctrina de

dia dexar de ser misericordioso: *Adeamus ergò cum fiducia, vt misericordiam consequamur.* En la verdad en este *ergò* de San Pablo estuvo toda la confiança de la delinquente, y por ello no quiso huir, como si interpretara la sentencia de Christo, y dixera: Si solo me ha de tirar las piedras quien no tiene pecado, ninguno me la ha de tirar. Los Fariseos, que tienen pecado, no porque tienen pecado. Christo, que no tiene pecado, tampoco, porque no le tiene. Quien no tiene pecado, no tira piedras. Assi fue, y assi lo dixo Christo: *Nemo te condemnavit mulier, neque ego te condemnabo.* Si ninguno te condenò, muger, ni yo te condenaré. Ellos no te condenaron, porque tenian pecados; yo no te condenaré, porque no le tengo. Veeys aqui por que este hombre es tan diferente de todos los otros hombres. Los hombres, que tenian pecado, tentavan, acusavan, perseguian; el hombre que no tenia pecado, excusò, defendiò, se compadeciò, perdonò, sanò, y de tal modo condenò el pecado, que absolviò à la pecadora: *Vade, & noli amplius peccare.*

942 Señores mios, la conclusion. Pues que los hombres son peores tentadores, que el demonio, guardemonos de los hombres; y pues que entre todos los hombres no ay otro hombre de quien seguramente nos podamos fiar, sino este hombre, que es juntamente Dios, tratemos solo deste hombre, y tratemos muy familiarmente con este hombre. Toda la fortuna de aquella tan desgraciada criatura estuvo en tratarla delante de tal hombre; y la primera merced que la hizo, fue el librarla de los otros hombres. Por que pensays, que le hizo Dios Hombre? No solo para redimir à los hombres, sino para que los hombres tuviessen vn hombre de quien se pudiessen fiar, à quien pudiessen acudir, y con quien pudiessen tratar sin rezelo, sin cautela, y con seguridad. Solo en este hombre se halla la verdadera amistad; solo en este hombre se halla el verdadero remedio; y nosotros à buscar los hombres, à comprar los hombres, y à poner la confiança en hombres? Jerem. 7. 5. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Maldito el hombre, que confia en otro hombre; y bendito el hombre que confia en este hombre, y solo en este hombre, y muchas vezes solo à solas trata con este hombre de lo que le conviene. Llevad este punto à vuestra casa, y no quiero otro fruto del Sermon.

943 Despues que se apartaron aquellos malos hombres (que bastava el ser hombres, aunque no fuessen tan malos) dize el Evangelista, que se quedò Christo solo, y delante del la venturosa pecadora: Joann. 8. 9. *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Esta fue la ventura mayor de aquella alma, y esta la mejor hora de aquel dia. Aquel tiempo que estuvo sola con solo Christo, en este breve tiempo remediò lo passado, y mas lo futuro. Lo passado: *Neque ego te condemnabo.* Lo futuro: *Noli amplius peccare.* Yà que los hombres nos llevan tanta parte del dia, tomemos todos los dias, siquiera vn breve espacio, en que nuestra alma se recoja con Dios, y consigo, y estè sola con solo Christo, con este hombre. O, si lo hizieramos assi, quan de veras nos convertiriamos à èl!

944 Llegado Christo à la fuente de Sichàr, envió todos los Apostoles à la Ciudad, para que buscassen de comer, porque era (dize el Evangelista) la hora del medio dia. Vino en este tiempo la Samaritana, convirtiòla el Señor; y bolviendo los Apostoles, y poniendole delante lo que traian, no quiso comer. Dos grandes dudas tiene este lugar. La primera, por què envió Christo à la Ciudad à todos los Apostoles, siendo assi, que para traer de comer, bastava vno solo, y quando mas dos? La segunda, si los envió para buscar de comer, y lo que traian se lo ofrecieron, y era el medio dia, por que no comiò? Primeramente no comiò, porque ya avia comido. Assi lo sospecharon los Discipulos, diziendo entre si: *Nunquid aliquis attulit ei manducare?* Mas no entendieron, que quien le avia traido de comer, era la misma Samaritana. Aquella alma convertida, fue para Christo, no solo el mas regalado manjar; pero el mejor, y mas espendido banquete que le podia dar el Cielo, quanto mas la Tierra. Tal fuè el que tambien le dio en la conversion de esta pecadora. Notad. Quando Christo venciò en el desierto las tentaciones del demonio, banqueteò el Cielo à Christo vencedor con manjares de la Tierra; pero oy como las tentaciones fueron mayores, y mayores los tentadores, y la victoria mayor, fuè tambien mayor, y mejor el banquete. Allà à Christo, vencedor de las tentaciones del demonio, le sirvieron los Angeles con manjares de el cuerpo: Matth. 4. 11. *Et ecce Angeli ministrabant ei.* Y à Christo, vencedor de las tentaciones de los hombres, banqueteole la convertida con su alma, que es para Christo el plato mas regalado, y aquel, que solo le pueden dar los hombres, y no los Angeles. Esta fuè la razon porque el Señor dixo que avia comido.

945 Y la razon porque mandò ir à la Ciudad, no parte de los Apostoles, sino todos, fuè, porque avia de convertir alli à la Samaritana; y para convertirse vn alma con veras à Christo, es necessario que estèn muy à solas: Christo solo con sola el alma, y el alma sola con solo Christo: *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Jesvs, y el alma solos. Esta es la soledad que Dios quiere para hablar à las almas, y al coraçon: Oseas 2. 14. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* No es la soledad de los yermos, y de los desiertos, es la soledad en que el alma està sola con solo Jesvs. Nuestra soledad sola à solo le habla; en esta soledad sola à solo le oye; en esta soledad sola à solo le representa sus miserias, y le pide, y alcança el remedio dellas; y aun sin pedirle, le alcança solo con el silencio, y conocimiento humilde de sus culpas, como aconteciò à esta solitaria pecadora. Executemoslo assi, Christianos, por el amor de Christo, que tanto lo desea, y por amor de nuestras almas, que tan arriesgadas andan, y tan olvidadas

dadas de sì. No os digo, que dexeys el Mundo, y que os vayays à meter en vn desierto, solo digo, que hagays el desierto dentro del mismo Mundo, y dentro de vosotros mismos, tomando cada dia algun espacio de soledad solos con solo Christo, y vereys quanto os aprovecha. Alli se acuerda vn hombre de Dios, y de si; alli se haze la reseña de los pecados, y de la vida passada; alli se delibera, y se compone la futura; alli se cuentan los años, que no han de bolver; alli se mide la eternidad, que ha de durar para siempre; alli dize Christo al alma eficazmente, y el alma à si misma vn *Nunca* mucho mas firme, y muy resuelto: *Noli amplius peccare.* Alli, en fin, se assegura aquella tan dudosa sentencia del vltimo Juizio: *Neque ego te condemnabo*, Ni yo te condenaré. Esta es la absolucion de las absoluciones; esta es la Indulgencia de las Indulgencias, y esta es la gracia de las gracias, sin la qual es infalible el Infierno, y con la qual es cierta la Gloria, *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO
DEL QVARTO
SABADO DE QUARESMA,
EN LA IGLESIA DE NVESTRA SEñORA del Socorro, de la Baia, Año de 1640.

Iam amplius noli peccare. Joann. 8.

§. I.

946 EL mayor mal de todos los males (no digo bien) el mal que solo es mal, y sumo mal, es el pecado; porque assi como Dios por essencia es el sumo bien, assi el pecado por ofenta de Dios es el sumo mal. Pero si entre pecado, y pecado, por lo que à nosotros toca, puede aver comparacion, y diferencia, el pecado venidero es el peor, y mas peligroso mal. El passado, y el presente, por que fue, y es pecado, es la suma miseria; pero el venidero, porque aun ha de ser, ademàs de ser la suma miseria, es el sumo peligro.

947 Esta es, Fieles, la importantissima doctrina, que Christo, Soberano Maestro, y Señor Nuestro, nos dexò recomendada, como documento final, en la vltima clausula del presente Evangelio. Traxeron vna pecadora à Christo, hallada en fragante delito, para que el Señor, como Interprete de la Ley, la sentenciasse. Y qual seria la sentencia? Fue la que se podia esperar de la piedad, y misericordia de vn Dios hecho Hombre por amor de los hombres. Confundiò à los acusadores con mostrarles escritos sus pecados (que solo sabe Dios librar à vnos por los procesos de otros;) y despues de absolver à la pecadora del pecado, de que era acusada, el documento breve, maravilloso, y Divino con que la despidiò consolada, fueron las palabras que propuse: Joann. 8. 11. *Iam amplius noli peccare.* No quieras pecar mas.

948 Esto es lo que encomendò Christo à aquella venturosa pecadora, en cuya maravillosa historia se nos representa con grande propriedad el juizo Sacramental, à que todos somos llamados, ò citados en el termino peremptorio destos quarenta dias: todos somos pecadores, y todos tenemos obligacion en este santo tiempo de presentarnos personalmente, y no por otro, en aquel Sagrado Tribunal, donde el mismo Christo es el Juez, y preside invisiblemente. Alli, siendo nosotros mismos los reos, y los acusadores, confessamos espontaneamente todas nuestras culpas; y si lo hazemos con la verdadera detestacion, y arrepentimiento, que debemos à vn Dios infinitamente bueno, è infinitamente ofendido; el mismo Señor, que oy escrivió pecados, manda borrar los nuestros de sus libros, y totalmente perdonados, y absueltos nos recoge entre los braços de su misericordia, y nos recibe en su gracia. Tal es el felicissimo estado, à que por virtud del Sacramento de la Penitencia se restituyen todos aquellos, que dignamente le reciben; bien assi como la pecadora del Evangelio, quando oyò de la boca del Redemptor: Joann. 8. 11. *Nec ego te condemnabo.* Pero porque la absolucion, y la gracia, aunque libre de los pecados passados, no assegura del peligro para los venideros; sobre este gran riesgo de tornar à adolecer despues de sanos, y à caer despues de levantados, nos avisa, y cautela el Divino Oraculo, exortandonos à todos, y à cada vno, como à la dicha pecadora, à nunca mas pecar: *Iam amplius noli peccare.*

949 Este fue el punto vnico de la doctrina de

Christo (que no solo es consejo, sino precepto,) y en él determino tambien insistir vaicamente oy; pues siendo suya la eleccion del assumpto, ni puedo, ni devo tomar otro. La materia, pues, de todo el Sermon sumamente necessaria, y sumamente vtil, será esta, el pecador resuelto à nunca mas pecar. En la primera parte del discurso, le descubriré la falsedad, y empeño de todas las razones, ò pretextos con que el demonio facilita el continuar los pecados. En la segunda, le inculcaré vn nuevo motivo (que por ventura nunca oisteys) el mas eficaz, el mas fuerte, y mas terrible, que puede aver, para nunca pecar: *Iam amplius noli peccare.* A la Virgen Santissima, en quien nunca huvo pecado, pidamos muy de coraçon, que como Madre, y Abogada de pecadores, nos alcance para esta tan importante reforma la gracia, que hemos menester. *AVE MARIA.*

Iam amplius noli peccare. Joann. 8.

§. II.

950 PAra no pecar mas, ni tener pecado jàmas, bastava ser el pecado ofensa de Dios, y ser Dios quien es, infinita, é inefable Bondad; infinita, è inmensa Grandeza; infinita, é incomprehensible Magestad, infinita Sabiduria, infinita Omnipotencia, infinito, increado, eterno, è inmutable ser, q̃ solo èl es de sì mismo; y por todo esto digno de ser infinitamente amado como el que solo se comprehende, y se ama, y no por otra causa, ò respeto, sino por ser quien es. Pero como la vileza de nuestro barro, para subir tan alto, es muy pesada, y para amar tan fina, y desinteresadamente, muy grossera, acomodandose el Espiritu Santo à la incapacidad de nuestra flaca naturaleza, y à la corrupcion en que la dexò el primer pecado, nos enseño para no pecar, aquellos quatro motivos de temor, tan fuertes, y tan sabidos, como de nosotros mal aplicados: Eccles. 7.40. *Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Acuerdate, hombre, de tus Novissimos, y jamàs pecarás. Y verdaderamente, què hombre avrá, si no tiene perdido el juizio, y vso de la razon, que sabiendo de cierto que ha de morir, sin llevar desta vida mas que sus buenas, o malas obras, y que con ellas se ha de presentar delante de la Divina Justicia, para ser severissimamente juzgado; y que dada la sentencia, de que no ay apelacion, ni nulidad, ò ha de gozar de Dios para siempre en la Gloria, ò carecer de Dios para siempre, y penar, sin remission en el fuego del Infierno? Què hombre avrá, buelvo à dezir, si no tiene perdido el juizio, y vso de la razon, que con la Fè, y viva consideracion destos motivos, sea tan temerario, y ciego, que se atreva à cometer vn pecado?

951 Siendo, pues, esta verdad tan cierta, é infalible, y la consequencia de ella tan racional, tan vtil, y tan conforme, por vna parte al temor, y por la otra al deseo, y esperança humana; qual es, ò puede ser la causa, porque la experiencia de cada dia nos muestre lo contrario, y sea cosa tan ordinaria en los hombres, que esto mismo creen, y confiessan, el pecar, el tener pecado, y el bolver à pecar? La causa, si ocasion, no es otra, sino que assi como el Espiritu Santo nos dió quatro motivos para despertadores de la memoria, assi el demonio inventò, ò nos dà otros quatro para adormecer el olvido. Aquellos despiertan el entendimiento, para que siempre vigilante, y con los ojos abiertos no nos consienta pecar; y estos adormecen la voluntad, para que floxa, descuydada, y ciega nos facilite el pecado. Y què motivos internales son estos quatro? Para ser mas infernales, vàn todos fundados en la verdad de la Fè, y experiencia. El primero es, la dilacion del castigo; el segundo, la confiança en la misericordia; el tercero, el proposito del arrepentimiento; y el quarto, la facilidad, y promptitud del remedio. Como el Espiritu Santo nos refrena del pecado con la memoria, y consideracion de los quatro Novissimos; dize assi el demonio al pecador, y el pecador à sì mismo: Los Novissimos de la Gloria, y del Infierno no han de venir, sino despues del Juizio; el Novissimo del Juizio no ha de venir, sino despues de la muerte; el Novissimo de la muerte no ha de venir, sino en el fin de la vida; luego en quanto dura la vida quiero hazer mi voluntad, y vivir à mi gusto; y para que sea sin peligro de la salvacion, de este me asseguran quatro motivos, y fundamentos, tan ciertos, como los que yà referimos, y aora veremos.

§. III.

952 ANimase primeramente el hombre, y facilitase à pecar, por la dilacion del castigo, porque aunque por la Fè cree, que Dios nunca dexa de castigar el pecado; con todo esso, vee por la experiencia ordinaria, que Dios no castiga luego. De esto nació vn notable pensamiento, en que diò David, para quitar los pecadas del Mundo. Sentia tanto el Santo Rey la facilidad con que se quebrantavan las Leyes de Dios, y los hombres no reparavan en pecar, que este sentimiento casi le quittava la vida: Psalm. 118. 53. *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* El primer pensamiento con que despertava, y su primera meditacion, era el cuydar, y pensar, como se podrian sacar del Mundo todos los pecadores: Psalm. 100 v. 8. *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ.* Y finalmente, vino à dar en vn medio el mas eficàz, y efectivo, que podia aver, y como tal lo presentó à Dios en vna propuesta. Señor, dize David, yo no puedo dàr consejo, ni vuestra Infinita Sabiduria le ha menester; pero no puede mi zelo dexar de representaros vn medio, que tengo pensado, para que no aya pecados, ni vuestra Divina Magestad sea ofendido. Qué diferente arbitrio era este de los que ordinariamente se acostumbran inventar, y pagar con grandes mercedes! Todos son para vtilidad de los Principes, y destruicion de los vassallos; pero este de David, tan vtil era para Dios, como para los hombres, y mas aun para los hombres, que para Dios; porque si Dios no fuesse ofendido, los hombres no fueran pecadores. Pero què medio era, ò podia ser este, que quitasse los pecados del Mundo, y no huviesse en èl quien no observasse las Leyes de Dios? Las palabras de la propuesta lo dizen: Psal. 7.v.7, & v.8. *Exurge Domine Deus meus in ira tua: Exurge in præcepto, quod mandasti, & Synagoga populorum circumdabit te.* Muestrese Vuestra Magestad airado todas las vezes que fuere ofendido; y assi como la conminacion de la pena anda junta con el precepto, ande tambien la execucion del castigo junta con el pecado, porque en viendo los hombres que el castigo no tarda, ni se dilata, luego obedecerán promptamente todos, y servirán à Dios, y no avrà quien se atreva à pecar: *Exurge in ira tua: Exurge in præcepto, quod mandasti, & Synagoga populorum circumdabit te.* Allà dixo el Poeta: *Si quoties peccant homines, sua fulmina mittat Iupiter, exiguo tempore inermis erit.* Si todas las vezes que los hombres pecan, cayesse sobre el delinquente vn rayo del Cielo, acabarianse los rayos. Pero no dixo, ni infirió bien: Si todas las vezes que los hombres pecan, cayesse luego vn rayo del Cielo, que abrasasse al pecador, no se acabarian, antes sobrarian los rayos: los que se acabarian, serian los hombres, ò los pecadores; pero lo cierto es, que serian los pecados, y no los hombres, porque andando el castigo junto con el pecado, ningun hombre avia de ser tan ciego, que se arrojasse à pecar. Esta fue la propuesta, y el arbitrio de David. Y què le respondiò Dios? El mismo David lo dize luego. Aunque el coraçon de David era semejante al coraçon de Dios, el de David era tan pequeño, que cabia en su pecho; y el de Dios es tan grande como su misma inmensidad. Respondiò Dios aquello mismo, que dizen los que hados en la dilacion del castigo, se animan à continuar en el pecado: Psalm. 7. 12. *Deus iudex iustus, fortis, & patiens, nunquid irascitur per singulos dies?* Dios (dize el pecador, vsando de las palabras Divinas, al sabor de su apetito:) Dios, aunque es Justo Juez, y tan fuerte, que ningun culpado, ò reo se le puede escapar; con todo esso, su coraçon es muy ancho, y su paciencia muy sufrida; y aunque nuestros pecados sean quotidianos, no se enoja cada dia: *Nunquid irascitur per singulos dies?*

953 Este es el fundamento con que dize judiciosamente Tertuliano, que Dios padece en su misma paciencia: *Deus sua sibi patientia detrahit.* Porque dà ocasion su sufrimiento à que se pierda el temor de su justicia, y el respeto à su autoridad. Atrevióse Oza, aunque con buena intencion, à poner la mano en el Arca del Testamento; y al mismo punto pagò aquella temeridad, cayendo de repente muerto. O si Dios lo hiziesse assi siempre, ò muchas vezes, y los pecados se pagassen luego, y de contado, como avian los hombres de ir con tiento en el pecar, y como se les avian de atar las manos, aun quando el pecado fuesse dudoso! Por què pensays que pecó, y comió de la fruta vedada, aviendole Dios conminado la muerte, si comiesse? Porque viò que Eva avia yà comido, y no avia muerto. El precepto, y la pena del precepto se puso à ambos; pues si Eva ha comido, y no ha muerto, tambien yo (dixo Adàn) no moriré, aunque coma: venga la fruta, hartese el apetito, y vivamos à nuestro gusto. Esto es lo que hizo Adàn, y esto lo que hazen sus hijos. El pensamiento, dize el Texto Sagrado, con que dispues de aver pecado, se animan los hombres à bolver à pecar, es este: Eccles. 5. 4. *Peccavi, & quid mihi accidit triste?* Yo pequè, y no por esso me ha sucedido mal, ò desgracia alguna; estava vivo, y estoy vivo; estava sano, y tengo la misma salud; bolvì à casa, y no por esso la hallé caida, ni à mis hijos muertos debaxo de ella, como Job; los enemigos no me han robado los ganados, ni muerto à los esclavos; y tampoco les ha faltado el agua à los sembrados, que los regasse, ni el Sol que los madurasse; si metì los frutros en la trox, se conservaron; si los embarquè, llegaron à salvamento. Todo me ha sucedido tan prosperamente, que en el mismo dia en que pequè, si fuì à la casa del juego, gané; si pleyteava, tuve sentencia en favor; si pedì algo, salì despachado; y si fuì à besar la mano al Rey, me mirò con buenos ojos. Pues si en la vida, ni en la hazienda, ni en la honra, ni en cosa alguna me empeciò el pecado, por què no he de bolver à pecar? Quiero pecar como antes, y aun mas.

954 Este es el discurso, ò mas, ò menos expressado, con que los hombres se precipitan à continuar en el pecado. Pero veed lo que les dize el Espiritu Santo: Eccle. 5. 3. *Ne dixeris, peccavi, & quid mihi accidit triste? Altissimus est enim patiens reddítor.* No digas, pequè, y no me sucedió ningun mal, porque la paciencia del Altissimo, aunque dissimula mucho tiempo, y no se pague luego de lo q̃ le deves, al cabo cobra el capital, y los reditos. Reditos los llamó Tertuliano: *Peccati fœnus.* Y San Gregorio, declarando quan grandes, y quan costosos serán estos reditos, dize, que será tan estrecha, è insufrible la execucion del juizio, quan larga fuè la paciencia, y sufrimiento de Dios en la dilacion del castigo: *Tanto strictiorem iustitiam in iudicio exiget, quanto largiorem patientiam ante iudicium prærogavit.* O como nos engañamos los hombres con la paciencia, y sufrimiento de Dios, que quanto mas dilata, menos perdona! Sufriò Dios el fratricidio de Cain, y no le castigó luego con la muerte, sino despues de andar desterrado, y fugitivo por este Mundo, y aborrecido de todos en suma confusion, y miseria, vino à morir desastradamente en vn bosque, reputado por fiera, à manos de su propio nieto. Lamech. Sufrió Dios las inobediencias de Saul, y la viur-

la vsurpacion del oficio Sacerdotal, y las envidias, é ingratitudes con que persiguió la inocencia, y pagó los merecimientos de David, à quien devia la honra, la vida, y la Corona. Pero preguntad à los montes de Gelboe, qual fué el triste fin del dicho Saúl, afrentosamente vencido, muerto con su propria espada, y despues colgado de vna almena de los muros de sus enemigos? Sufrió Dios las ambiciones, y locuras de Abialon, rebelde à su Rey, y à su padre, y las politicas impias de Achitofel, agenas de toda la Ley Divina, y humana, pero al vno veereys ahorcado de vna viga de su casa, y al otro colgado de sus proprios cabellos en vna rama de encina, con el coraçon que no le cabia en el pecho, passado con tres lanças. Sufrió Dios las idolatrias del Rey Acab, y de su muger Jezabel, las persecuciones de los Profetas, y los falsos testimonios, levantados contra Nabot, y el robo perjuro de su heredad; pero al fin él, y ella privados del Reyno, el fué herido, y muerto de vna flecha perdida, y ella precipitada de vna ventana de su Palacio, à ella le royeron los perros los huessos, y à él le lamieron la sangre. Dexo los exemplos de Nabuco sobervio, de Antioco sacrilego, y de Judas traidor; vno convertido en bruto; otro comido vivo de gusanos; y el tercero rebentado vomitando la infelice alma juntamente con las entrañas, todos tres largo tiempo sufridos, pero despues severissimamente castigados; para que ninguno se fie en la dilacion del castigo, que aunque se tarda, siempre llega, y recompensa con el rigor las vsuras de la tardança.

§. IV.

955 EL segundo motivo, que facilita, y casi parece que combida à los hombres à perseverar en la continuacion del pecado, es la confiança en la misericordia Divina. Ningun atributo publican, y pregonan mas en Dios todas las Escrituras, que su misericordia grande, infinita, é immensa; no solo llaman à Dios misericordioso, sino misericordiador: Psalm. 110. vers. 4. Isai. 55. 7. *Misericors, & miserator.* Y como si Dios se multiplicàra à si mismo para multiplicar las misericordias, dizen, que es *Multus ad ignoscendum.* A la misma misericordia, siendo vna, le dàn nombre de muchas: Psalm. 50. 3. 4. 5. *Secundum multitudinem miserationum tuarum.* Y finalmente, porque la multitud se compone de numeros, añaden, que la misericordia de Dios no tiene numero: *Cuius misericordiæ non est numerus.* Qué mucho es, pues, que si Dios se multiplica para perdonar, multipliquen los hombres la materia del perdon, que son los pecados, y que no reparen en acumular vnos pecados sobre otros, pues aunque el numero, y muchedumbre dellos sea grande, el numero innumerable, y la muchedumbre sin cuenta de las misericordias de Dios siempre es mayor? Tan assentado està el desprecio del pecado en la confiança de la misericordia Divina, que si yo (dize San Agustin, hablando de si) si yo quisiere persuadir à los hombres, que teman à Dios, y el rigor de su justicia, para que se abstengan de pecar, avrà alguno, que fundado en las Escrituras, se levante contra mi, y no dude dezirme en la cara: *Quid me terres de Deo nostro? Ille misericors est, & miserator, & multum misericors.* Qué miedos son estos, Augustino, que nos quieres meter con nuestro Dios? El es misericordioso, y mas misericordioso, y mucho mas misericordioso; y siendo tanta, y tal su misericordia, como es de Fe, aunque pequemos, y mas pequemos, y bolvamos à pecar, siempre seremos perdonados. Esto dizen muchos pecadores, y esto hazen todos, aunque no lo digan. Y es cosa sobre toda admiracion, y sobre todo encarecimiento notable, que prometiendoles Dios el Cielo, y la Bienaventurança, y no pudiendo el demonio dar, sino lo que tiene, que es el Infierno, siendo Dios tan bueno, y el demonio tan malo; Dios tan hermoso, y el demonio tan feo, aya con todo esso tantas almas engañadas, y ciegas, que dexando à Dios, se enamoren del demonio? Palacios, doctissimo Expositor de las Escrituras Sagradas, y tan devoto, como docto, respondiendo à esta admiracion, dize vna cosa, que por el nombre con que la declara, dudé si la diria; pero porque otros Comentadores, que vinieron despues dél, la alegan, por ser muy digna de saberse, y dezirse, yo no la devo callar. Dize, pues, este grave Autor, que la causa porque muchas almas dexan à Dios, y se amigan con el demonio, es, porque tiene el demonio vna tercera, solicitada por los mismos hombres, con la qual es tan sagaz, tan astuto, tan engañador, y lisongero el demonio, que con sus artes, promessas, y caricias aficiona, rinde, y trae à si las almas. Y qué ministra es esta, ó qué tercera tan poderosa, para que el demonio engañe los juizios, y cautive las libertades? Es por ventura alguna Circe, ó alguna Medèa, que con hechizos, y encantos alucina à los hombres? Es alguna Furia del Infierno, transformada en Angel de Luz, que con adulaciones, y falsas esperanças les quite el miedo del mismo Infierno? No es del Infierno, ni de la Tierra, ni solo del Cielo, sino sacada del pecho, y entrañas del mismo Dios, que crió el Cielo, y la Tierra. Es (quien tal imaginara!) es la misma misericordia Divina, à la qual los hombres, con grande temeridad, y desverguença, hazen tercera del demonio, para amigarse con èl: *Immane flagitium est, misericordiam Dei tenam facere diaboli, & quod per misericordiam per quam Deo coniungi deberas, diabolo coniungaris.* No puede aver mas enorme, y mas atroz sacrilegio, ni mas horrendo descomedimiento de maldad impia, y ciega, que hazer à la misericordia de Dios tercera del demonio, y q̃ por ocasion de la misma misericordia, por la qual se avia de vnir el hombre à Dios, se ajuste con el demonio, y se haga su amigo. Esto, pues, es, y nada menos, lo que hazen todos aquellos, que confiados en la misericordia de Dios, en lugar de pedirle perdon de los pecados, se animan, y facilitan, sin temor, à continuar en ellos.

Oygan

956 Oygan ora estos engañados en la misericordia lo que les dize el mismo Padre de las misericordias: Eccles. 5. 5. 6. *Ne adicias peccatum super peccatum, & ne dicas, miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur.* No acrecientes pecados sobre pecados, y no digas, que la misericordia de Dios es grande, y perdonarà todos los pecados, aunque sean muchos. Y por què razon, Señor? Si nuestros pecados fueran muchos, y vuestra misericordia poca, o pequeña, entonces teniamos fundamento para desconfiar del perdon; pero si la misericordia es grande, y siempre mayor que nuestros pecados, por mucho que los acrecentemos, por què no avèmos de confiar, y estàr muy seguros de que siempre nos perdonarà vuestra misericordia? El mismo Dios dà la razon, y es tan Divina, como suya: Ibid. 7. *Misericordia enim, & ira ab illo cito proximant.* No os fieys demasiadamente de mi misericordia, dize Dios, porque la misericordia, y la justicia en mi estan muy cerca vna de otra. Admirable sentencia! En Dios, cuya naturaleza, y essencia es simplicissima, todo es vna misma cosa, porque todo es Dios. Pero ninguna cosa ay en Dios mas vnida entre si, ni mas identificada, y mas vna, y mas misma, que la misericordia, y la justicia. En Dios, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, la misericordia es Dios, y la justicia es Dios: pero el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, aunque sean Dios, y el mismo Dios, distinguense realmente; pero la misericordia, y la justicia no tienen distincion. El Padre es Dios, pero no es Hijo; el Hijo es Dios, pero no es Padre; el Padre, y el Hijo son Dios, pero no son Espiritu Santo; el Espiritu Santo es Dios, pero no es Padre, ni Hijo; pero la misericordia, y la justicia en Dios, de tal manera son Dios, que la misma justicia es misericordia, y la misma misericordia es justicia.

957 De aqui se entenderà aquella famosa sentencia de David, que mas parece enigma, que sentencia: Psalm. 61. 12. *Semel loquutus est Deus, duo hæc audivi.* Dios (dize David) dixo vna cosa, y yo oì dos; aquello que se oye, si se oye bien, es lo mismo que se dize. Pues si Dios dixo vna sola cosa à David, que era muy buen oyente, como oyo dos? El mismo David se explicò, y no sé si nos implicò mas: Ibid. 3. *Duo hæc audivi, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia, quia tu reddes unicuique iuxta opera sua.* Lo que oì (dize David) es, que Dios todo poderoso tiene misericordia, y justicia, con que dà à cada vno segun lo merecen sus obras. Bien oyò, pues, David, y bien dize, que oyo dos cosas, pues oyò, que Dios tiene misericordia, y justicia; pero si èl oyò estas dos cosas: *Duo hæc audivi*; Como dixo Dios vna sola? *Semel loquutus est Deus.* Porque esta es la diferencia, que ay de Dios para con los hombres en la realidad, ù aprehension de la misericordia, y justicia Divina para con nosotros, y en la aprehension, con q̃ consideramos la misericordia, y justicia Divina, son dos cosas; y por esso *Duo hæc audivi.* Pero en la realidad, con que la misma misericordia, y justicia Divina estàn en Dios, es vna sola cosa; y por esso *Semel loquutus est Deus.* Para con nosotros la misericordia, y la justicia son dos cosas, porque aprehendemos la misericordia, como misericordia distinta de la justicia; y la justicia, como justicia distinta de la misericordia; pero para con Dios, y en Dios, son la misma cosa, sin distincion alguna, porque en Dios la justicia es misericordia, y la misericordia justicia.

958 Siendo, pues, tan inseparable, y tan intima, no digo la vnion, sino la vnidad destos dos atributos Divinos, de los quales depende el perdon, ò condenacion de todos los que pecan. Veed ora si es buen consejo, y digno de Dios, aquel con que el mismo Dios tanto nos exorta, y amonesta, que no acrecentemos pecados sobre pecados, fiados en su misericordia, porque la misericordia, y la justicia en Dios estan muy cerca vna de otra: Eccles. 1. vers. 8. *Ne adicias peccatum super peccatum, & ne dicas, miseratio Domini magna est: misericordia enim, & ira ab illo cito proximant.* Y con todo esso, es tal la ceguedad, y malicia humana, que estando la misericordia, y la justicia Divina tan cerca vna de otra, no solo los Hereges, sino tambien los Catholicos han hallado invencion con que dividirlas. Los Hereges Marcionistas dezian, que Dios tenia misericordia, y no tenia justicia, por ser cosa agena de su Bondad el castigar: como si Dios fuera bueno para que los hombres fuessen malos, como los arguye muy bien Tertuliano. Y los Catholicos, aun con mayor incoherencia, conociendo, y confessando, que Dios es misericordioso, y justo: Psalm. 114. 5. *Misericors Dominus, & iustus*; Qué han hecho, y qué hazen? Parten à Dios por medio (dize San Basilio:) *Deum ex dimidia tantum parte agnoscunt.* De lo qual procede, que pecando facilmente contra la mitad de Dios, q̃ reconocen por misericordioso, no hazen caso de la otra mitad, que es justiciero. O qué entendidos fueran los hombres, si yà que hazen esta division, la hizieran al rebès! Assi lo hazia David, despues que su mismo pecado le hizo juizioso: Psalm. 70. 16. *Domine memorabor iustitiæ tuæ solius.* Señor, de aqui adelante solo me he de acordar de vuestra justicia. Y de su misericordia, por què no, teniendo recibidos tantos favores de la misericordia Divina? Por esso mismo, para no abusar della. Quien se acuerda solo de la justicia de Dios, como si no tuviera misericordia, teme el pecar, y se salva; y por el contrario, los que solo se acuerdan de la misericordia de Dios, como si no tuviera justicia, no reparan en pecar, y condenanse; y esto es lo que acontece à todos los que pecan en confiança de la misericordia Divina.

§. V.

959 EL tercer motivo con que el hombre se facilita à pecar mas, y continuar, è multiplicar los pecados, es el proposito del arrepenti-

pentimiento. Yo, dize el pecador, peco, y pecare aora, si; pero no con resolucion de perseverar siempre en el pecado, sino con intento, y proposito firme de arrepentirme despues, y pesarme, y dolerme de todo coraçon desto mismo que aora hago. Este es el modo, y la suposicion con que se determina à pecar todo hombre que tiene Fe de la otra vida. Assi lo declarò maravillosamente vno dellos bien experimentado en los pecados, y mucho mas en los arrepentimientos.

960 Psalm. 7. 15. *Ecce parturivit iniustitiam: Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* El pecador dize David, quando se determinò à pecar, concibiò el dolor, y pariò el pecado. En la produccion, y nacimiento de las cosas animadas, la concepcion siempre precede al parto, y el parto se sigue à la concepcion. En el pecado sucede lo mismo: quando el hombre se determinò à pecar, entonces concibiò el pecado; y quando lo cometiò, y efectuò, entonces le pariò: *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* Pero si reparamos bien en estas palabras, parece que encubren vna implicacion natural. La concepcion, y el parto siempre son de vna misma especie; si el parto es varon, lo que se concibiò tambien es varon; si el parto es leon, lo que se concibiò tambien fuè leon; y si acaso el parto es monstruo, como lo es todo pecado, tambien lo que se concibiò fuè monstruo. Pues si David dize, que el pecador pariò el pecado: *Peperit iniquitatem*; Por què no dize coherentemente, que concibiò el pecado, sino que concibiò el dolor? *Concepit dolorem.* Porque este es el modo, y la suposicion, con que todo el hombre que tiene Fe se determina à pecar. Primero concibiò el dolor, y despues pare el pecado; primero haze concepto de arrepentimiento futuro, y propone dolerse, y arrepentirse del mismo pecado, que està determinado à cometer, y sobre este proposito de dolor, y arrepentimiento, que ya tiene concebido como sobrecarta de seguro, è inmunidad de la pena, entonces peca confiadamente, y sin recelo. Bien conoce el pecador Christiano, que el pecado mata el alma, y la condena al Infierno; pero lisongeado, y vencido del apetito, como si tomasse la salud, y se disculpàra con su alma, la dize dentro de sì mismo: alma mia, yo bien sè q̃ te mato, y te còdeno; pero si aora te mato, y te còdeno con el pecado, yo te resuscitarè despues, y te librarè con el dolor: *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.*

961 Este es aquel concierto, ò pacto mal considerado, y peor entendido, que el Profeta Isaias dize hazen los hombres con la muerte, y con el Infierno: Isaias, cap. 28. vers. 14. *Audite verbum Domini, viri illusores: dixistis enim, percussimus fœdus cum morte, & cum inferno fecimus pactum.* A los que assi pactan con el demonio, y se deliberan à pecar, los llama Dios, no engañados, sino engañadores: *Viri illusores*; Porque no solo el demonio los engaña à ellos, pero ellos piensan que engañan al demonio. Danle aora el alma por el pecado para bolversela despues à quitar por el dolor, y arrepentimiento; y desta manera, ò por esta traza, el demonio es el que quedaria engañado, y no ellos; pero vamos à las condiciones. Lo que los hombres pueden temer, y lo que temen todos los temerosos, es, el que por el pecado, muriendose en èl, vàn al Infierno, y por ello el contrato, y pacto que hazen con el demonio, es sobre la muerte, y sobre el Infierno: *Percussimus fœdus cum morte, & cum inferno fecimus pactum.* Por el contrato sobre la muerte, prometeles el demonio, que antes de la muerte tendràn tiempo para cumplir sus propositos, y dolerse, y arrepentirse del pecado; y por el contrato sobre el Infierno, les asegura el mismo demonio, que de ningun modo podràn ir allà, porque qualquiera que verdaderamente se arrepiente de sus pecados antes de la muerte, es cierto que no và al Infierno. Pues si estas condiciones assi practicadas son tan vtiles al hombre, y el demonio en ellas queda perdido, como no el demonio, que es tan sabio, y astuto, pacta tan facilmente con tales condiciones? Porque debaxo dellas, el que và engañado, y totalmente perdido, no es èl, sino el hombre. La razon de estado del demonio en sus contratos con los hombres (dize San Basilio) es con condicion de nuestra parte, que le demos de presente, y con promessa de que nos darà despues, peca aora, y despues te arrepentirás; y como lo presente es facil, y cierto: y lo venidero contingente, y dificultoso; de aqui se sigue, que aora que era el tiempo de la enmienda, todos pecan; y despues, que es el tiempo de la cuenta, en castigo del mismo pecado, pocos, ò ninguno se arrepiente.

962 Mas haze el demonio, que aun no hemos ponderado en las palabras de David: *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* La naturaleza puso el deleyte en la concepcion, y el dolor en el parto; y el demonio al rebès, pone el deleyte en el parto, y el dolor en la concepcion: pone el deleyte en el parto, que es el pecado, porque à todo pecado, en qualquier genero, siempre acompaña el deleyte; y pone el dolor en la concepcion, porque en la deliberacion de pecar, nos incita, y haze concebir el dolor para despues de aver pecado. Y como el apetito humano no se dexa llevar tan ciegamente de lo deleytable, por esso al pecado, en que està el deleyte, y la perdicion, damos el tiempo presente, y el dolor, en que estava el remedio, y la salvacion, le dexamos para despues. Desta suerte nuestros mismos propositos, que llamamos de arrepentimiento, son de condenacion; y los mismos pecados, que en su confiança nos deliberamos à cometer, nos debieran desengañar de su falsedad. O estos propositos son falsos, ò son verdaderos; si son falsos, por què nos fiamos dellos? Y si son verdaderos, y son propositos de arrepentimiento, por què no nos arrepentimos luego, mientras tenèmos tiempo de no pecar? Lo cierto es, que ni los propositos son propositos, ni los arrepentimientos han de ser arrepentimientos; y porque son propositos de

de arrepentimientos, que no han de ser, tampoco son propositos.

963 Y supuesto que este pacto se ha hecho con el Infierno, baxemos al mismo Infierno, y veamos como allà se guarda: *Cum inferno fecimus pactum.* Ay en esta carcel infernal, ay en esta obscurissima mazmorra algun hombre, que fuesse Christiano? Muchos. Respondame alguno. Hombre desventurado, qualquiera que seas, si fuiste Christiano, aun oy lo eres, porque el caracter del Bautismo, impresso en el alma, nunca se pierde: pues si eres, y fuiste Christiano, y creias todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, como no te aprovechaste de la Fè, y de los Sacramentos? Como no te aprovechaste de la Doctrina, y exemplos del Evangelio, que tantas vezes oiste? Y como, assin, te condenaste; Por mis pecados. Y sabias tu que los pecados, y vn solo pecado basta para llevar al Infierno? Bien sabia todo esso, pero tambien sabia, que basta el verdadero arrepentimiento de los mismos pecados, para que los perdone Dios; y por este conocimiento que yo tenia, todas las vezes que me resolvi à pecar, era con grandes propositos de arrepentirme despues. Pues si hazias tantos propositos de arrepentimiento, por què no te arrepentiste? Porque esse es el engaño que acà nos trae à todos; estos dos que estàn ardiendo junto à mi, fueron los dos hermanos Ophni, y Phinees, hijos del Sumo Sacerdote Helì, y como tales, muy bien doctrinados, è instruidos en todos los Mysterios de la Fè, y de la salvacion. Reprehendiales su padre, y dezialos, que se enmendassen, y arrepintiessen de sus pecados; y ellos respondian: *Cum senuerimus, tunc pœnitebimus.* Que eran moços, y querian vivir con libertad, que despues se arrepentirian; pero la muerte vino antes del despues, y los arrepentimientos, y propositos quedaron en el ayre, y las almas baxaron al Infierno. Aqui estàn ardiendo hà dos mil y setecientos años, y arderàn y yo con ellos, porque hize la misma cuenta, mientras Dios fuere Dios.

964 Christianos, tomèmos exemplo en esto, y no nos fiemos de semejantes propositos. Quando el proposito del arrepentimiento se junta con la resolucion de pecar, ni es arrepentimiento, ni es proposito, porque la resolucion de pecar contradize al proposito de la enmienda, y el pecado presente deshaze el arrepentimiento futuro. Si los propositos de no pecar, aun hechos en gracia de Dios, son poco seguros; los propositos de arrepentirse del pecado, que se hazen queriendo pecar, què firmeza pueden tener? Los mas valientes propositos, que se hizieron en este Mundo, fueron los de San Pedro; valientes, no solo en la voz, pero lo que pocas vezes se junta en la boca, y en la espada. Y que dixo Pedro? Matth. 26. 46. *Etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor.* Aunque todos, Señor, falten à la fidelidad, y amor que os deben, yo nunca he de faltar. Què mas dixo? Ibid. 35. *Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo.* Y quando sea necessario dar la vida, y morir con vos, primero morirè, que negaros. Podia aver mas animosos, y mas resueltos propositos que estos, y mas bizarramente declarados? No podia. Y con ser tan repetidos, tan constantes, y hechos, como verdaderamente eran, de todo coraçon, no se avian passado seys horas, quando el mismo Pedro, cayendo, y recayendo, y bolviendo à caer, avia negado à su Maestro, no menos què tres vezes. Pues si los propositos de no pecar acaban negando à Christo, los que empiezan pecando, y negando à Christo, què se puede esperar dellos? Al pecado de Pedro le siguiò despues el arrepentimiento, porque fueron propositos de no pecar, estando en gracia. Pero à quien peca con proposito de arrepentirse despues, de donde le hà de venir el arrepentimiento, si lo niega, y desmerece con el mismo pecado? Pecareys, como pecays; mas os arrepentireys como prometeys.

§. VI.

965 EL quarto, y vltimo motivo con què los hombres se ciegan, y no temen continuar en el pecado, aunque conozcan ser enfermedad mortal, es la facilidad, y promptitud del remedio. El remedio que Christo Señor Nuestro, condescendiendo con la flaqueza humana, dexò para los pecados, que despues del Bautismo se cometiessen, fue la confession de los mismos pecados: por esso el Sacramento de la Penitencia se llama segunda tabla, en que el hombre, despues de el naufragio, se puede salvar. Pero assi como fuera temeridad mas que grande la de aquel, que voluntariamente se echasse en el Mar, y muy seguro de llegar al Puerto sobre vna tabla, yendo siempre engollandose mas, y mas; assi lo hazen los que debaxo del pretexto de la confession se precipitan à pecar diziendo, yo me confessare, multiplicando pecados sobre pecados.

966 No pretendo negar con esto, que el remedio de la confession no sea muy pronto, y muy facil. No es muy facil remedio el de curar solo con palabras, ò sea inventado por la suppersticion, ù por el arte? Pues deste genero es, y con muy grandes ventajas el remedio de la confession; no solo cura de algunas heridas, sino de todas, aunque sean mortales; no solo cura de pocas, ò de muchas, sino de todas, aunque sean innumerables, y de tal manera cura de todas quantas padece el enfermo, que si vna sola se le exceptuasse, no curaria ninguna; y todo esto haze la confession, no en largo tiempo, sino en vn instante, y sin otra aplicacion de nuestra parte, que palabras. El Profeta Oseas, exortando à los hombres à que se conviertan à Dios, dizè assi: Oseæ 14. 3. *Convertimini ad Dominum, & dicite ei: Omnem aufer iniquitatem.* Convertios à Dios, y dezidle, que os quite todos los pecados. Pues no ay mas que dezir à Dios, que nos quite nuestros pecados, y no algunos, sino to-

dos? *Omnem aufer iniquitatem.* Y si Dios de su parte nos ha de quitar todos los pecados, nosotros de la nuestra que hemos de hazer, para que nos los quite? El mismo Profeta lo dize, y es cosa bien notable: Ibid. *Tollite vobiscum verba.* Llevad con vosotros las palabras. Bien diferentemente hablaban los otros Profetas en el mismo tiempo de Oseas, que era el de la Ley Vieja. Lo que dezian los otros Profetas, era: *Tollite hostias.* Llevad à Dios sacrificios, para que por medio dellos aplaqueys su justa ira, y os perdone los pecados. Pues si los otros Profetas dezian: Psalm. 98. v. 8. *Tollite hostias.* Por qué dize Oseas: *Tollite verba?* Porque Oseas en este punto, como dize la Glosa con Ruperto, hablava profeticamente del Sacramento de la Confession, que Christo avia de instituir en la Ley de Gracia; y para conseguir el perdon de los pecados por medio de la confession, no son necessarias de nuestra parte mas que las palabras (no informes, sino formadas) con que los confessamos. Excelentemente Ruperto: *Non dico, tollite vobiscum multitudinem hircorum, aut vitulorum, sed verba, quæ consequi potestis sine dispendio rerum; verba confessionis Deo pro salute vestra sufficiunt, pro iniquitatibus vestris satisfaciunt.* No os digo que traygays con vosotros al sacrificio mucha dumar de becerros, ù de corderos, sino solamente palabras, para las quales todos teneys caudal, sin gastar la hazienda, ó necessitar della, porque vendrá tiempo en que basten para con Dios las palabras de vuestra confession, y solo con estas palabras se dé por satisfecho de todos vuestros pecados. Puede aver mayor facilidad que esta?

967 Es tan grande, que como refiere San Agustin, los Gentiles de su tiempo la dauan en cara à los Christianos, diziendo, que no podia ser buena aquella Ley, en que tan facilmente se perdonavan los pecados, pues era dar licencia para pecar. Assi lo dezian ignorantemente los Barbaros, y pudieran probar la blasfemia de su pensamiento con el exemplo, ó escandalo de muchos Christianos, los quales de tal modo abusan de la facilidad de la confession, como si fuera licencia, ò immunidad dada por Dios, para poder pecar quanto quisiessen. Pero el mismo San Agustin enseñó à los Gentiles, que tan lexos está la Confession de facilitar el pecado, que antes es vn nuevo freno con que mas se dificulta; porque como en la confession solo se perdonan los pecados de quien lleva resolucion de nunca mas pecar, si en el pecado se quebranta la Ley con que Dios nos manda que no pequemos, en la confession, no solo se buelve à ratificar la Ley misma de Dios, pero nosotros mismos nos ponemos otra ley de nuevo, con que nos obligamos à no reincidir en aquel pecado, ni cometer algun otro. Fue tan ingeniosa la traza de la confession, ó verdaderamente tan Divina, que quando por vna parte abre la puerta al perdon, por otra cierra la puerta al pecado. Si dos casas tienen las entradas juntas, con la misma puerta con que se abre la vna, se puede cerrar la otra; y esto es lo que hizo Dios en el Sacramento de la Confession. Y como la confession verdadera incluye essencialmente detestacion de los pecados cometidos, y resolucion firme de nunca mas pecar, con la detestacion abrió la puerta al perdon de los pecados passados, y con la resolucion cerró la puerta à la continuacion de los futuros.

968 Yà con esto començarán à entender los que tanto se confian en el remedio de la confession, quan engañada, y engañosa es esta su confiança. La Confession verdadera, y efectiva ha de llevar consigo al confessado, y ponerlo todo, y para siempre à los pies de Dios; si no lleva consigo al confessado, no es confession. Mirad lo que dezia Oseas: *Tollite vobiscum verba, & dicite: Omnem aufer iniquitatem.* Para que Dios os perdone los pecados, no solo dize que lleveys las palabras à la confession, sino que las lleveys con vosotros: *Tollite vobiscum verba.* Porque si no llevays las palabras de la confession con vosotros, y ellas no os llevan consigo, la confession no es confession, son palabras. El sacrificio de Abèl, por qué contento à Dios? Porque llevò consigo al mismo Abèl. Y el de Caín, por qué no le contentó? Porque no llevó consigo à Caín. David dixo à Natan: 1. Reg. 12. 13. *Peccavi.* Y Saul tambien dixo à Samuel: 1. Reg. 15. 24. *Peccavi.* Y siendo las palabras las mismas, David quedó absuelto de su pecado, y Saul no, porque David llevó consigo su confession, y Saul no llevó la suya. Vean aora los que guardan la confession para la hora de la muerte, si sus palabras les pueden llevar consigo, quando ellos yà no estàn en si? Veis aqui porque vee mos morir tantos sin confession, ò con confessiones, que no son confessiones, porque es justo castigo de Dios, que quien pecó en confiança de la confession, ella misma confession le falte, ò no le aproveche.

969 Los moradores de Jerusalèn pecavan dissoluta, y desaforadamente, como si para ellos no huviera ley, ni castigo; y toda su confiança se fundava, en que Dios tenia su Templo en la misma Jerusalèn. Dios (dezian ellos) tiene su Templo en nuestra Ciudad; pues él defenderà nuestras casas, por no perder la suya. Pero ved lo que les dixo entonces el Profeta Jeremias: Jeem. 7. 3. *Nolite confidere in verbis mendacij, dicentes: Templum Domini, Templum Domini.* Vosotros fiados en el templo de Dios, matays, robays, adulterays, como si en el mismo Templo tuviessedes licencia, é immunidad de Dios para pecar libremente; pues sabed, que toda esta vuestra confiança es falsa, y engañosa, y que al cabo ha de mentir: *Nolite confidere in verbis mendacij.* Porque à quien peca en confiança del Templo, no le vale el Templo; y assi sucedió. Lo mismo digo de la confession, porque Dios, y su justicia siempre es el mismo, y la misma; assi como no vale el Templo à quien peca en confiança del Templo, assi es justo castigo de Dios, que no aproveche la confession à los que pecan confiados en la confession: Dios hizo la confession para remedio de la flaqueza, y no para estimulo de la malicia; es medicina para sanar, y no carta de seguro para adolecer: por esto permite Dios justissimamente, que à falte la confession, ò no aproveche à muchos, porque no es razon que el remedio sea provechoso à quien fuè injurioso al mismo remedio.

970 Aqui parara yo ya, y que diera por satisfecho, si no tuviera noticia, que anda muy valida por la Tierra vna proposicion, ò Theologia, la qual yo no puedo creer, sino que el Norte la traxo de Olanda à Pernambuco, y el Nordeste de Pernambuco à la Baia. Y que proposicion es esta? Que para ir vn Christiano al Cielo, basta tener Confessor, y dinero; el Confessor para los pecados, y el dinero para los sufragios; el Confessor para las culpas, con que os libreys del Infierno; y el dinero para las penas, con que os librays del Purgatorio. Aun agradezco à los que esto dizen, el creer què ay Purgatorio, e Infierno; pero assi comiençan las heregias. Pobres de los pobres que no tienen dinero; y mas pobres de los ricos, que en el le tan! Pero yo les concedo, que tengan Confessor, y dinero, y dexado el exemplo de Judas, aun les mueltro con otro mas apretado, que con dinero, y Confessor, pueden morir sin confession. En el tiempo de la Primitiva Iglesia todos los Christianos llevavan el dinero que tenian à los pies de los Apostoles, porque vivian en comunidad, como oy los Religiosos; con todo esso, huvo dos casados, Ananias, y Safira, que vendiendo vna heredad, reservaron contra el voto que tenian hecho, parte del precio escondidamente. Llamó San Pedro à Ananias, hizole cargo de su pecado, y de aver mentido al Espiritu Santo, quando estava en su mano lograr lo que tenia: y en el mismo punto, sin dezir palabra, cayó Ananias muerto. Vino despues del mismo modo Safira, llamada à juizio, reprehendiòla S. Pedro de la misma culpa, como medianera de la misma hazienda, y complice en la reserva del dinero; y tambien cayó de repente muda, y muerta. Aora pregunto: Estos dos desventurados tuvieron Confessor, y dinero? Una, y otra cosa tuvieron. Tuvieron Confessor, y tal Confessor como San Pedro, Sumo Pontifice de la Iglesia; tuvieron tambien dinero, que para esso lo escondieron, y reservaron. Y confesòse alguno dellos? Ninguno. De manera, que ambos tuvieron dinero; ambos tuvieron Confessor; ambos murieron à los pies del Confessor; y ambos murieron sin confession. Llevad las nuevas à los de la nueva Theologia, porque no quiero afrentar à ninguno de los presentes, con presumir dellos tal ignorancia.

971 No basta tener Confessor en la hora de la muerte para salvarse vn alma, porque con el confessor à la cabeçera, à vnos falta la Confession, y otros faltan à ella. A los que falta la vida, la habla, y el juizio, falta la confession; y los que tienen vida, habla, y juizio, faltan ellos à la confession muchas vezes, porque en pena de aguardarla para aquella hora, y pecar en confiança della, permite justamente Dios, que por falta de verdadera disposicion (que puede ser de muchos modos) no les aproveche la confession. Dezidme: si vn hombre por sus proprias manos se diera vna estocada penetrante, y sobre esta otra, y otras, no le tuvierades por loco? Y si respondiesse, que lo hazia porque tenia vna redoma de azeyte muy probado, con que facilmente se curaria, no le tendriades aun por mas loco? Pues esto es lo que hazen los que fiados en la facilidad de la confession, cometen en el pecar. Y la locura, y necedad de los mucho mas rematada, porque ni la confession, ni el efecto de ella està en su mano. Por esso ay tantos que se condenan confessando, para que ninguno facilmente se fie en la facilidad deste remedio.

§. VII.

972 HEmos visto mas largamente de lo que yo quisiera, aunque con la mayor brevedad que me ha sido possible, quan engañosos son los motivos, y quan falsos los pretextos de nuestro apetito, con que el demonio nos anima à pecar, y à continua nuestros pecados contra el precepto, y consejo de quien tanto nos desea salvar, y que por esso dio la vida: *Iam amplius nolo peccare.* Vimos, que todos son falsos, y engañosos, porque ni la dilacion del castigo los disminuye, antes lo acrecienta; ni la confiança en la Misericordia Divina nos asegura de su justicia, antes la provoca; ni los propositos del arrepentimiento tienen firmeza alguna en la vida, ni aun en la voluntad; ni finalmente la facilidad del remedio es tan desembarazada, y pronpta, que no tenga tantas dificultades, como peligros, faltando el menor de ellos para que el alma se pierda, y se condene. Pero como este punto de no aver de pecar mas es tan arduo, la naturaleza tan corrompida, y el habito de caer, y bolver à caer tan comun en la ceguedad humana: deseando yo algun medio, que proponeros, mas poderoso que todo esto, fue Dios servido por su bondad de descubrirme, é inspirarme vno tan fuerte, tan eficaz, y tan terrible, que despues de oido, y sabido como es en si mismo, ningun hombre avrá, que se atreva à cometer vn pecado mortal, si no fuesse tan obstinado, y tan precito, que se quiera condenar sin remedio. Este es el medio que he hallado, y nunca aveys oido, como al principio prometi, y aora buelvo à pedir de nuevo à aquel Señor Crucificado, por el precio infinito de su Sangre, y por la intercession de su Santissima Madre, me assista, y nos assista à todos en este punto, con la eficacia, y fuerça de su gracia, que su importancia requiere. Si en algun discurso me distreys atencion, sea en este, que para que la lleveys en la memoria, todo será sustancia, y muy breve.

973 Por primer fundamento de todo, avemos de saber, y suponer, que Dios en su mente Divina tiene cierta medida, destinada à los pecados

de cada vno, la qual medida mientras no está llena, tiene remedio, y pueden tener perdon los pecados; pero en llenandose, no tiene ningun remedio. La primera vez que Dios reveló este secreto de su Providencia, y justicia, fué en los pecados de los Reynos, de las Republicas, y de las Ciudades, que tambien es muy buena suposicion, y doctrina para el tiempo, estado, y contingencias en que se halla el Brasil. Prometió Dios à Abrahán, que à él, y à sus descendientes daria las Tierras de los Amorreos, por esso llamadas de la Promission; pero que no seria luego, sino de allí à muchos años: Genes. 15. 16. *Nec dum enim completa sunt iniquitates Amorrhæorum, usque ad præsens tempus.* Porque los Amorreos hasta el tiempo presente, aun no han llenado la medida de los pecados, que tengo decretado, y tassado para su castigo. Y esta fué vna de las razones porque los hijos de Israel anduvieron tanto tiempo bordeando por el desierto, hasta tomar puerto en el Rio Jordan, para que entre tanto se acabasse de llenar la medida de los pecados de los Amorreos. Este mismo fue el sentido en que Christo S. N. dixo à los Escribas, y Fariseos, despues de reprehenderles sus impiedades, é injusticias, que llenassen la medida de sus padres: *Implete mensuram patrum vestrorum.* Porque en los cuerpos politicos, quales son las Republicas, que duran en muchas vidas, los pecados de los padres, hijos, y nietos, todos concurren à llenar la medida.

974 En el Profeta Zacharias tenemos vna ilustre representacion desta verdad por todas sus circunstancias. Apareció vn Angel à Zacharias, y dixole, que levantasse los ojos, y viesse lo que salia por las puertas de Jerusalén. Levantolos, y vió, que salia vna amphora, que era vn cierto genero de medida quadrada por todas partes, de que vsaban en aquel tiempo, assi Hebreos, como Latinos. Despues de la amphora, salió vna plancha gruessa de plomo, la qual pesava vn talento, que de nuestro peso viene à ser tres arrobas; y despues destos dos instrumentos, ò figuras inanimadas, vió el Profeta, que salia por la misma puerta vna muger, la qual yendo azia el amphora, se sentó sobre ella; pero el Angel declarando, que aquella muger era la impiedad: Zachar. 5. 8. *Hæc est impietas*: La cogió, y la metió dentro de la misma amphora, y la cerró, y tapó con la plancha de plomo, que como cortada para el mismo efecto, se ajustó naturalmente con ella. Hecho esto, bolvi à mirar (dize el Profeta,) y vi salir de la Ciudad à otras dos mugeres bolando con alas de milano, las quales levantaron la amphora por vna, y otra parte, y la llevaron à Tierra de Senaar. Hasta aqui palabra por palabra, y letra por letra, es la vision de Zacharias, en la qual le representó Dios la destruccion de Jerusalén, y Reyno de Judá, quando sitiada, y destruida la Ciudad por los Exercitos de Nabucodonosor, fueron todos presos, y cautivos, llevados à Babylonia. Esso quiere dezir la Tierra de Senaar, porque en esta Tierra fué edificada la Torre de Babél, de donde Babylonia tomó el nombre. Pero si todo el intento de esta vision era significar Dios à Zacharias el cautiverio, y transmigracion de su Pueblo, qué se podia declarar en tan pocas palabras, como yo digo, para que lo hizo la Divina Sabiduria con tantas ceremonias, tantos aparatos, tantas figuras, y con tal orden, y sucession de vnas despues de otras, y con tan notables circunstancias en cada acto, ò jornada de la misma representacion? Porque assi quiso revelar Dios à su Profeta, y en él à todos nosotros, quales son los estilos ocultos de su justicia, y las causas de la asolacion de las Ciudades, Reynos, y Naciones, quando contra ellos se procede al vltimo castigo.

975 La primera cosa que aparece en juizio, es la amphora, ò medida, que Dios tiene destinada à los pecados, la qual, mientras no está llena, se dilata, y suspende el castigo; pero en hinchendose, se executa sin remedio. Este fué el mysterio con que el Angel metió dentro de la amphora à la muger, llamada impiedad, en que eran significados los pecados de Jerusalén, y de toda la Nacion, impia contra Dios en las idolatrias, y sacrilegios, è impia contra el proximo en los robos, en los homicidios, en los adulterios, y en todo genero de injusticias, y crueldades. Y porque estos pecados tenian ya llena la medida, que no podia llevar mas, por esso el Angel, como llena, y arrasada, la tapó luego con aquella plancha de plomo, tan pesada, y tan justa, que ni para quitar, ni para aumentar se podia abrir. Llena assi hasta arriba la medida, lo que restava solo era la execucion del castigo, sin demora, ò momento de dilacion; y esta fué la consequencia con que en el mismo punto salieron las dos mugeres con alas, las quales, no por tierra, y andando, sino por el ayre bolando, tomando sobre los hombros la amphora, la pasaron de Jerusalén à Babylonia. Y si preguntaremos, q̃ dos mugeres eran estas, q̃ no tocaron en tierra? Responden los mayores Interpretes, fundados en los Oraculos de los Profetas, que eran la misericordia, y la justicia Divina; la misericordia, para justificar el castigo; y la justicia, para executarlo, porque si los hombres suspendiessen el culto, y multiplicacion de los pecados, siempre la misericordia Divina, que à esso les exortava por los Profetas, estava prompta para perdonarlos; pero porque ellos no quisieron desistir, y llegaron à henchir la medida, ya no podia la justicia dexar de executar, como executó, el castigo. Solo resta saber, porqué las alas destas dos executoras eran de milano; pero esso lo declarò admirablemente el sucesso, porque el milano fué Nabuzardán, General de los Exercitos de Nabuco, el qual poniendo vno, y otro cerco à la Ciudad de Jerusalén, como hazen las aves de rapiña, finalmente acometió à todo el Pueblo, y lo llevó en las vñas à Babylonia.

976 De manera, que por esta, y por las otras revelaciones alegadas, nos consta (lo que de otro modo no se podia saber) que Dios en su mente Divina, como deziamos, y en los decretos altissimos de su Providencia, tiene tassado à cada Ciudad, Reyno, Provincia, y Nacion cierta medida de pecados, à los quales infaliblemente se sigue el castigo luego que se llenó, y hasta estàr llena no. Y en este caso del cautiverio de Babylonia, notan graves Autores, y hazen vna advertencia, la qual no devo passar en silencio, por lo mucho que nos puede importar. Duro aquel cautiverio setenta años, despues de los quales fueron los Judios restituidos à la Patria; pero tan poco escarmentados, y acordados del primer castigo, que de allí à poco tiempo començaron otra vez à henchir la medida, con tal exceso, que despues de estar llena del todo, los castigó Dios con otro cautiverio, y transmigracion vniversal, no de setenta, ni de setecientos años, sino de los que oy van continuando, y son ya mil y quinientos y setenta y siete, sin saberse aun quando se acabarán. Dixe, que esta advertencia nos podia tambien importar, y ya creo me aveys entendido. En el año de 1624. castigó Dios à la Baia con entregarla à los Olandeses, aunque no passó el cautiverio de vn año, como ya passa de nueve el de Pernambuco. Desde entonces acà, es cierto, (o desdichal) que los pecados començaron otra vez à henchir la segunda medida, y se dà tanta priessa, que no se contenta no está ya llena en nuestra mano esta hazer que no se hincha del todo, porque las alas del milano andan tan cerca, que no será necessario à la Divina Justicia mandarlas venir de Amberdan.

§. VIII.

977 PEro passando de la medida de los pecados comunes à los particulares de cada vno, assi como Dios tiene señalados cierta medida à los pecados de cada Ciudad, ò Reyno, assi tambien la tiene para los pecados de cada hombre. Quanto sea mas para temer esta segunda medida, ninguno la puede dudar, porque las Ciudades, y los Reynos no vàn al Infierno, los hombres si; y que Dios lo tenga determinado, y tassado à cada vno de nosotros, es cosa, no solo manifiesta, sino manifestissima, lo dize S. Agustin. Trae el Santo los exemplos de la Escritura yà alegados, y otros, y concluye assi en el libro *de vita Christiana. Manifestissimè instruimur, & docemur, singulos secundum peccatorum suorum multitudinem consummari, & tandiu vt convertantur sustineri, quandiu cumulum suorum non habuerint delictorum consummatum.* Manifestissimamente nos enseña, y declara Dios, dize Augustino, que à cada hombre tiene señalada cierta medida, ò numero de pecados, la qual mientras no está llena, y consumada, nos espera, para que nos convirtamos; pero en hinchendose la dicha medida, y en llegando el numero de los pecados al vltimo, entonces no espera Dios mas, y se sigue, sin remedio, la condenacion. Lo mismo afirma San Ambrosio por estas palabras. *Dei verba sunt: Non sunt completa peccata Amorrhæorum, per quod ostendit mensuram quamdam esse delictorum, quàm cùm impleverint peccatores, vita digni minimè iudicentur.* Y porque este es el comun sentir de los Expositores de la Escritura Sagrada, me contento con referir el mas practico, y verdadero en todos, el doctissimo, y diligentissimo Cornelio Alapide. Sobre la amphora de Zacarias, dize assi: *Amphora ist mensura peccatorum cuiusque, tum hominis, tum populi, quâ impletâ, Deus vindictæ proflit ad vltionem.* Y sobre las palabras de San Pablo à los Thessalonicenses, que abaxo he de alegar, dize: *Hinc patet, Deum vrbibus, Regnis, & à pari proportione impijs privatis certum statuisse peccatorum cumulum, ad quem panam, vel vindictam differt, donec impleatur, vt illo impleto, omnia simul & perfectè vindicet, & castiget.* Y el mismo comento, y declaracion haze sobre otros lugares, assi del Viejo, como del Nuevo Testamento, sacando siempre de las revelaciones Divinas, expressadas en los mismos Textos, que à cada hombre tiene Dios señalada cierta medida, y tassado cierto numero de pecados, el qual quando se acava de henchir hasta arriva, yà no ay lugar de perdon, sino de castigo.

978 Ni deve parecer nueva, ò admirable, y mucho menos agena de justicia, ò misericordia Divina la determinacion antecedente desta medida, decretada à los pecados de cada hombre; porque si en los castigos de los Reyes, y de las Ciudades se juntan los pecados de los presentes, y vivos, que acabaron de henchir la medida, con los de los passados, y muertos, que la començaron à henchir; qué mucho es que cada hombre con los suyos, que él mismo cometió, y vltimamente comete, hincha tambien la suya? Ni acrecienta la dificultad, que la medida de los pecados sea mayor para vnos hombres, y de menos numero para otros, porque esta misma, que à nuestro flaco entender puede parecer desigualdad, en el arbitrio de la Providencia Divina es suma justicia. Y si no, respondedme: Dios tambien pone medida à los dias de la vida de cada hombre, como dixo David. Psalm. 38. num. 6. *Ecce mensurabiles posuisti dies meos.* Y esta medida es tan cierta, y determinada, que llegado al vltimo dia, no tiene ningun remedio, como dixo Job: Job. 14. 5. *Constituisti terminos eius, qui præteriri non potuerunt.* Pues assi como ninguno se queja de Dios, ni lo estraña, que la medida de los dias en vnos, y otros hombres sea tan desigual, mucho menos la deve admirar, que la de los pecados lo sea tambien, principalmente hallando vno solo, y el primer pecado, para que tenga Dios justissimo derecho de lançar fuego en el Infierno à quien lo cometió. Y la razon fundamental de vna, y otra justicia, y providencia, es el supremo dominio de Dios, igualmente Autor de la gracia, y de la naturaleza; y assi como en quanto Autor de la naturaleza puede limitar la vida à cierto numero de dias, sin injuria del hombre; assi sin injuria del mismo hombre puede limitar el perdon à cierto numero de pecados. De donde se sigue, que assi como aquel dia, que llenó el numero de vuestros

dias,

dias, necessariamente es el vltimo, y llegado él, no podeys dexar de morir; assi aquel pecado, que lleno el numero de los pecados, tambien es el vltimo; y cometido este, no podeys dexar de condenaros, porque se cerro la medida, y ya no ay lugar de perdon.

979 Oid al mismo Dios por la boca del Profeta Amós: Amós 2. 46. *Hæc dicit Dominus: Super tribus sceleribus Iudæ, & super quatuor non convertam eum. Super tribus sceleribus Israel, & super quatuor non convertam eum.* Lo mismo anuncia à Damasco, à Tyro, à Moab, à Edon, y à otros. Y quiere dezir: Cometieron el primer pecado, y perdonoles: cometieron el segundo, y perdonoles: cometieron el tercero, y tambien les perdoné; pero porque cometieron el quarto, no les he de perdonar. Pues Dios infinitamente misericordioso no perdona mas que tres pecados? Si perdona. Perdona trecientos, y perdona tres mil; y si el pecador se arrepiente de todo corazon, perdona tres millones; pero en estas sentencias ponese el numero cierto por el incierto, para que por este exemplo, y suposicion se entienda mejor lo que se quiere dezir. Reducida, pues, la medida, ó numero de los pecados à quatro, dize Dios, que perdonarà el primero, y perdonarà el segundo, y perdonarà el tercero; y que para perdonar todos estos pecados, convertira en todos al pecador: pero que si cometiere el quarto, que no le ha de convertir, ni le ha de perdonar, porq el quarto pecado en este caso es el que acaba de henchir la medida; y el pecado que acaba de henchir la medida, es pecado sin remedio, y sin perdon, porque ni Dios le ha de perdonar, ni el pecador se ha de convertir: *Et super quatuor non convertam eum.*

980 Con esto se entenderà facilmente vn dificultosissimo lugar de la primera Epistola de San Juan, en gran prueba de lo que dezimos. Las palabras del Santo Apostol, entre todos por antonomasia el Theologo, en el capitulo quinto son estas: Joann. 15. 16. *Qui scit fratrem suum peccare peccatum non ad mortem, petet, & dabitur ei vita peccanti non ad mortem. Est peccatum ad mortem: non pro illo dico, vt roges quis.* Si algun Christiano supiere que su proximo peca, ruegue por él, y darsele ha la vida, si el pecado no fuere pecado *Ad mortem.* Pero si fuere pecado *Ad mortem*: No digo que ruegue por el persona alguna. La dificultad deste Texto es tan grande, que los Expositores, y Theologos en la inteligencia del se dividen en mas de quinze opiniones, no concordando en qué pecado sea el que San Juan llama pecado *Ad mortem*, por el qual no se deve orar, como incapàz del perdon, irremisible, y sin remedio. Algunos dizen, que es el pecado de homicidio, otros el de adulterio; y San Agustin, y Beda no dudaron dezir, que era el de la embidia. Y porque estos delitos no parecen tan enormes, otros subiendo mas alto, dizen, que es el pecado de la blasfemia; otros el de la infidelidad; otros el de la apostasia; otros el de la obstinacion; y otros, sin nombrar la especie, dizen en general, que es vn pecado gravissimo. Pero contra todas estas opiniones està, que no ay pecado alguno, por grave, y gravissimo que sea, que Dios no perdone. Que pecado es, pues, este incapaz de perdon, è irremisible, que San Juan llama pecado *Ad mortem*? Respondo, que no es ningun pecado particular, ni de su naturaleza mas grave que los otros, sino qualquier pecado mortal, aun de mucho interior malicia que los referidos, si es el vltimo, que acava de llenar la medida, que Dios tiene tassada à todo hombre, porque en llenandose la medida con qualquier pecado que sea, ya no ay lugar de perdon, ni de conversion: *Et super quatuor non convertam eum* Y esta es la propiedad con que San Juan le llama *Peccatum ad mortem.* Pecado que lleva, sin remedio, à la muerte eterna, porque aunque todo pecado mortal mata el alma, de los otros puede el alma resucitar, y tornar à vivir, y deste no, como claramente distingue el mismo Texto: *Et dabitur ei vita peccanti non ad mortem.*

§. IX.

981 SUpuesta esta verdad tan assentada, y este estilo de la Providencia, y Justicia Divina tantas vezes revelado por el mismo Dios; mire ora cada vno de nosotros, si puede aver, como al principio prometi, medio, ó motivo alguno, mas eficaz, ni mas fuerte, ni mas terrible, para que vn hombre que tiene juizio, y vn Christiano que tiene Fe, no se resuelva firmissimamente, ni tenga, ni pueda tener atrevimiento para nunca pecar: *Iam amplius noli peccare.* Los otros motivos, ó pretextos siempre dexavan alguna esperança despues del pecado: pero este de tal modo la desjarreta, y corta totalmente, que solo quien se quiere condenar de contado, è ir resueltamente al Infierno, se atreverà à pecar; porque si yo sé q Dios me tiene tassado cierto numero, y tassada cierta medida à los pecados, y sé que cerrado este numero, y llena esta medida, yà no ay lugar de perdon, sino de condenacion, sin remedio, quien me dize à mi, ó me puede assegurar, que aquel pecado que quiero cometer no sea el vltimo, y que el solo falta à la medida, para llenarse de todo punto? Direys, que assi como puede ser vltimo, puede tambien no ser. Y si fuere? Casi estuve determinado de acabar aqui el Sermon, y despediros solo con esta pregunta. Pero es bien que sepays, para mayor assombro lo que Dios haze en aquel mismo punto, en que el hombre por vltimo pecado acava de llenar la medida. Lo que Dios haze en el punto en que el pecador acabó de henchir la medida, ó es matarle luego, ó dexarle de su mano para siempre. Veed que disjuntiva està igualmente terrible por ambas partes, ó ir al Infierno luego, ó ir algunos dias despues, pero infaliblemente ir. En quanto à la primera parte de que Dios quita luego la vida à los que acaban de llenar la medida de sus pecados, es sentencia expressa de San Agustin: *Sed hoc magis sentire*

sentire nos convenit, tandiu vnumquemque Dei patientia sustentari, quandiu nondum peccatorum suorum terminum, finemque compleverit, quo consummato cum illico percuti, nec illi vllam veniam iam reservari; esse autem certum peccatorum modum atque mensuram Dei ipsius testimonio comprobatur. Quiere dezir, començando por el fin, que Dios como consta por su proprio, y Divino Testamento, tiene determinado à los pecados de cada hombre cierto numero, y medida, la qual mientras no està llena, sufre con su infinita paciencia; pero en llegando à henchirse, luego en el mismo punto le quita la vida, sin mas remedio, ni lugar de perdon. Assi sucedió al Rey Baltasar, cuya sentencia de muerte, estando en la mesa, le apareció escrita en la pared en tres palabras; la primera, dezia: Daniel. 5. 26. *Numerauit.* Contó; porque hizo Dios la cuenta à los pecados de Baltasar. Y como en aquella noche, y en aquella hora cometió el vltimo pecado, con que acabó de llenar el numero, y medida de los que le tenia determinado, en la misma hora se efervió la sentencia: Daniel. 5. 5. *Eadem hora apparuerunt digiti.* Y en la misma noche fue muerto: Ibid. 30. *Eadem nocte interfectus est Baltasar.* Pero si entonces se llenó, y cumplió el numero de los pecados de Baltasar, como dize la misma Escritura, que se hallò que tenia menos: Ibid. 27. *Inuentus est minus habens?* Por esso mismo, y porque assi fuè. Quando Baltasar se sentó à la mesa, tenia menos vn solo pecado de los que eran necessarios para henchir el numero; y como él en la misma mesa mandó venir à ella los Vasos Sagrados de el Templo, para que fuessen profanados, este pecado de sacrilegio fue el que acabó de cerrar el numero, y llenar la medida; y luego que estuvo llena, fue muerto violentamente: *Interfectus est.*

982 Quantas vezes se vee esto en el Mundo, sin entenderse? Mataron esta noche à Fulano, viniendo de tal parte. Y quantas noches avia el ido, y venido de essa misma parte? Muchas. Pues por què no le mataron entonces, sino ora? La ofensa de Dios, y el agravio de los hombres era el mismo, y muchas vezes publico; pues por què lo disimuló Dios, y no lo vengaron los hombres, sino en este dia, y en esta hora? Porque los pecados antecedentes iban llenando la medida, y el deste dia, y esta hora fué el que la acabó de henchir. Lo mismo passa en las muertes, y accidentes repentinos, aunque parezcan naturales, y en otros desastres, y casos, que parecen fortuitos, y las mas de las vezes son efecto, y execucion del pecado vltimo, y decretorio, que juntandose con los otros, y creciendo sobre ellos, acabó de henchir la medida. Es en tanto grado verdad (dize el gran Dionysio Cartusiano, tan alumbrado en el espiritu, como insigne en todo genero de letras) que aquel mismo hombre, que segun las leyes de la naturaleza, y disposicion de la salud, y edad, avia de vivir aun muchos años, porque acabó de llenar la medida de los pecados, acabó juntamente, y sin remedio los dias de la vida: *Sæpe enim homines propter peccata intempestiue moriuntur, quando videlicet impleta sunt iniquitates eorum, vnde de peccatore apud Iob scriptum est, antequam impleantur dies eius, peribit.* Dize Job, que el pecador moria antes de cumplir sus dias; y la causa no es otra, sino porque antes de cumplir el numero de los dias, cumplió el numero de los pecados: *Quando videlicet impleta sunt iniquitates eorum.* Y quien asseguro à los que en este dia, y en esta hora estàn vivos, y sanos, que el primer pecado que se determinaren à cometer, no sea tambien el vltimo? Aquel Hebreo, y aquella Madianita, à los quales matò el zelo de Phinees en el pecado actual, bien mal pensavan, que en el mismo acto no se les avia de acabar la vida, como ha sucedido à otros muchos. Pero como solo aquel pecado les faltava à ambos para llenar la medida de los pecados; la vida, y el pecado todo se acabó juntamente, para que teman, y tiemblen todos de resolverse à pecar mas, pues no saben si aquel pecado serà el vltimo.

983 Y en caso que con el vltimo pecado no se acabe juntamente la vida (que era la segunda parte de nuestra disiunitiva) ni por esso quedan de mejor condicion los que ya llenaron la medida de los pecados, porque dexados de la mano de Dios, solo les servirán estos dias que vivieren de mayor Infierno: Oseas 6. 12. *Væ eis, cum recessero ab eis.* Ay de aquellos (dize Dios por el Profeta Oseas) ay de aquellos, quando yo me aparte dellos. O si los hombres pudiessen alcançar, y comprehender la significacion de vn ay de Dios! O què alto, y què profundo ay! Tan alto, que llega al Cielo Empireo, de donde es echado el pecador, y desheredado para siempre; tan profundo, que penetra hasta los Abismos del Infierno, adonde el pecador serà metido, y arrojado, para arder en quanto Dios fuere Dios. A este ay responderàn por toda la eternidad infinitos ayes; pero ayes de dolor, sin arrepentimiento: ayes de tormento sin alivio; ayes de desesperacion, sin remedio. Antes desto, basta vn ay de verdadera contricion, para perdonar Dios todos los pecados; pero despues de llena la medida, y estàr el alma dexada de Dios, ya no tendràn lugar estos ayes, serán sin fruto, porque ninguno se puede convertir à Dios sin Dios. Como bolverà el alma à Dios, si el mismo Dios la ha ya dexado? *Cum recessero ab eis.* Ruperto, y con él la Glosa, comentan assi estas palabras de Oseas: *Postquam recessero ab eis, sequitur adhuc væ; id est iudicium æterna damnationis.* Despues de dexar Dios al alma, se sigue aun el ay del mismo Dios, y este ay no es, ni significa menos, que la condenacion eterna. San Isidoro dize lo mismo: *Dei secreto, & iuste iudicio deseritur homo, & perdendus in potestate dæmonum relinquitur: eam reuera quem Deus deserit, dæmones suscipiunt.* Quando Dios por sus secretos, y justos juizios dexa à vn alma, luego el demonio toma posseision della, para su perdicion eterna,

na, porque desecharla Dios de sì es entregarla al demonio.

984 Los Theologos viniendo à declarar ruguro-fariente, en que consiste dexar Dios vna alma, algunos dixeron, que en privarla totalmente de sus auxilios, aun ordinarios, en pena de los pecados antecedentes. Y verdaderamente, dexados otros lugares de la Escritura, vno del capitulo quinto de Isaias parece que lo dize assi à la letra: Isaias 5. 5. 6. *Et nunc ostendam vobis quid faciam vineæ meæ: Auferam sepem eius, & erit in direptionem: diruam maceriam eius, & erit in conculcationem, & ponam eam desertam: Non putabitur, & non fodietur: & ascendent vepres, & spina: Et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem.* Dexarè mi viña (dize Dios) porque en lugar de vvas, me produce espinas: *Ponam eam desertam* Y què harè yo con ella entonces? Arrancarele los vallados, derribarè la cerca, para que hombres, y animales entren por ella, y la pisen; no la podarè, ni cavarè, ni la harè otro beneficio, ò labrança, ya no serà viña, sino matorral, y en lugar de brotar en ella las vides, crecerán abrojos, y espinas; y sobre todo, mandarè al Cielo, y à las nubes, que no llueva sobre ella: *Et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem.* Si esto no es privar al alma de todo auxilio, ninguno negarà que lo parece. Y para justificar Dios su providencia, basta la definicion del Concilio Tridentino: *Nunquam Deus deserit hominem, nisi prius ab homine deseratur.* Que nunca Dios dexa al hombre, si el hombre no dexa primero à Dios. Pero porque la opinion mas pia, mas recibida, y aprobada comunmente por cierta, es que Dios en ningun estado desta vida falta al hombre con los auxilios suficientes: què se sigue de aqui, despues de llena la medida de los pecados, sino como dezia, mayor Infierno? O el pecador llenò la medida de los pecados, ò no; si no la llenò, se salvò; si la llenò, se condenò. Y què importa que se condenasse con auxilios, si no vsò bien dellos?

985 Este es el estado infelicissimo de la impenitencia final, la qual se consuma en la otra vida. O quantos condenados viven aun, y andan entre nosotros, no porque absolutamente no pudieran, sino porque no se han de convertir! Estàn atados à los pecados, de que yà hizieron la medida: Psalm. 118. *Funes peccatorum circumplexi sunt me.* Piensan que se han de desatar del vltimo, como por ventura se desataron de los otros; pero engañólos su pensamiento, como engañó à Sanson. Tres vezes rompiò Sanson las ataduras, con que los Philisteos le querian prender; pero quando vino la quarta, despues de cortados los cabellos, nota la Escritura, que entre si dezia: tambien esta vez me desataré, como las otras, porque no sabia que Dios le avia dexado: Iudic. 16. 20. *Dixit in animo suo: Egrediar, sicut ante feci, & me excutiam, nesciens, quod recessisset ab eo Dominus.* Avia Dios dexado à Sanson, y porque lo tenia dexado, no se desatò como antes. Prendieronle los Philisteos, sacaronle los ojos, y pusieronle à moler en vna tahona. Lo mismo sucede à vna alma dexada de Dios; prendenla los demonios, y toman posseision della, como dezia San Isidoro; sacanle los ojos, con que queda ciega, obstinada, è impenitente, y llevanla à moler, y arder en la tahona del Infierno, cuya rueda en qualquier parte puede tener principio, y en ninguna tiene fin, porque es la rueda de la eternidad. Y si esto haze, ó acaba de hazer el vltimo pecado, que hinche la medida, y ninguno sabe qual sea, ni ay pecado que no lo pueda ser; quien avrà, que se atreva à cometer qualquier pecado, y no se resuelva firmemente à nunca mas pecar? *Iam amplius noli peccare.*

§. X.

986 POr fin, quiero responder à dos dudas, que pueden ocurrir, para que no nos engañemos en ellas. La primera es, si los pecados yà confessados, y perdonados entran tambien en la cuenta, para henchir la medida? Respondo, que si: porque aunque estèn perdonados quanto à la culpa, y satisfechos quanto à la pena, para henchir el numero, y llenar la cuenta, basta el aver sido. Assi como los dias, que todos passan, ò sean bien, ò mal gastados, hinchen la cuenta, y medida de la vida, assi los pecados, ó perdonados, ò no, hinchen la suya, la qual se determinó, y computó de todos los que cada vno cometiesse: Eccles. 55. *De propitiato peccato noli esse sine metu.* El pecado yà perdonado, (dize el Espiritu Santo) no dexes de temerlo. Y por que, si yà està perdonado? Porque aunque el pecado perdonado yà no es en quanto à la culpa, y puede tambien ser que yà no sea quanto à la pena, en quanto al numero, y la suma, con que yà entrò en la cuenta con los demàs, basta aver sido pecado, para ayudar à henchir la medida. Y como el llegar à llenarse la medida de los pecados es cosa tan temerosa, y de sumo peligro, por esso todo pecado, aunque nos conste moralmente, ò nos constasse por otra via mas cierta, que està perdonado; con todo esso, siempre nos debe cautar temor: *De propitiato peccato noli esse sine metu.*

987 La otra duda aun nos puede engañar mas aparentemente, porque la materia con que el demonio nos tentare puede ser mucho menos grave, que la de otros pecados, que yà teniamos cometidos; y si aquellos, siendo mucho mayores, no hinchieron la medida, mucho menos parece que la puede llenar este, con que aora soy tentado siendo mucho mas leve, ó menos grave. Tambien esto es engaño, y se demuestra con autoridad de Fè, y con el mayor, y mas evidente exemplo q̃ se podia pensar. Habla San Pablo de los Judios, que le perseguian, é impedian la predicacion del Evangelio; y siendo esta persecucion veynte anos despues de la muerte de Christo, dize el Apostol, que con ella henchian los Judios la medida de los pecados, por los quales totalmente avian de ser destruidos

truidos con castigo, assolacion, y exterminio final: 1. Thes. 2. 15. 16 *Qui dominum occiderunt Iesum, & nos persequuti sunt, prohibentes nos gentibus loqui, vt salvæ fiant, vt impleant peccata sua semper, pervenit enim ira Dei super illos vsque in finem.* La muerte de Christo fue el mayor pecado que nunca se cometiò, ni podia cometer. Y la persecucion de Pablo, y el impedimento que con ella se ponia à la predicacion de la Fé, y Evangelio, aunque grande pecado, era sin comparacion mucho menor; pues como dize el mismo San Pablo, haziendo mencion de la muerte de Christo por los Judios, que ellos con la persecucion que le hazian henchian la medida de sus pecados? *Vt impleant peccata sua.* Porque para henchir la medida de los pecados, no es necessario que el pecado, que acaba de llenar, sea mayor, ni igual à los yà cometidos, y basta que sea mucho menor: en las cosas secas, el vltimo grano; y en las liquidas, la vltima gota, son las que acaban de henchir la medida, y no por la grandeza, ò cantidad de cada vna, sino porque es la vltima; lo mismo passa en qualquier pecado, si de su naturaleza es mortal, para que temamos à todos, y à cada vno, y no nos fiemos en ser, ó parecer menor, para arriesgarnos à cometerlo.

988 O quiera la Magestad, y misericordia Divina, que esta leccion del Cielo se nos imprima dentro del alma, y nos la penetre de tal suerte, que desde aora, y desde este momento en adelante, nos resolvamos constantissimamente à nunca mas pecar, por ningun interès, por ningun gusto, por ningun recelo, ni por ningun caso, ó sucesso de la vida, ni de la muerte! Veed quien os dize, que pequeys, y quien os dize, que no pequeys. Quien os dize que pequeys, puede ser el mundo, puede ser el demonio, y puede ser la carne; tres enemigos capitales, que solo pretenden, y maquinan vuestra eterna condenacion. Y quien os dize que no pequeys, es aquel mismo Dios, que despues de daros el ser, se hizo Hombre por amor de vosotros, y aquel Dios, y Hombre, que solo para salvaros, y haceros eternamente Bienaventurados, no dudó padecer tantos tormentos, y afrentas, y morir clavado en vna Cruz. Este Señor tan poderoso, este Consejero tan sabio, este Amigo tan verdadero, y tan fiel, es el que os dize, que no pequeys: *Iam amplius noli peccare.* Considerad bien estas palabras del Amorosissimo Jesus, que no solo son para persuadir, sino para enternecer à quien aun tuviere coraçon: *Iam amplius.* Yà no mas. Baste yà, Christiano, redimido con mi Sangre; baste yà lo que has pecado; baste yà lo que has vivido sin ley, sin razon, sin conciencia, y sin alma; baste yà lo que me tienes ofendido; baste yà lo que me tienes despreciado; baste yà lo que me tienes crucificado. Si no te compadeces de mi, compadecete à lo menos de ti, que à ti, y por amor de ti lo digo; si no basta que yo te mande que no peques, yo te pido, yo te ruego, y no solo te represento mi voluntad, pero me valgo, é invoco los poderes de la tuya: *Noli, noli peccare.* Que no quieras pecar, te advierto vna vez, y otra, porque no pienses que no puedes. En tu mano, en tu albedrio, y en tu voluntad està el salvarte, si quisieres; para que veas, què ceguedad, què locura, què infelicidad, què miseria, y què eterna confusion, y dolor irremediable serà el tuyo, si por tu propria voluntad, y por no rissistir à vn pecado te condenáres? Si yà estuvieras en el Infierno, adonde corrias tan precipitadamente, y adonde yà avias de estar ardiendo, si yo no detuviera mi justicia, què avia de ser de ti à esta hora? Y si en esta misma hora yo te ofreciesse el partido de librarte del Infierno, y darte el Cielo, solo con condicion de no querer mas pecar, què avias de hazer, y què gracias me avias de dar? Pues si por merced, y misericordia mia, aun estàs en tiempo; por què no tomarás muy de veràs, y para siempre la misma resolucion? Por que no te librarás de los males eternos, y asseguraràs los bienes eternos? Por què no ganarás la Corona, y Reyno del Cielo, y te harás para siempre Bienaventurado? Y todo esto solo por tener vna voluntad tan honesta, tan vtil, y aun tan deleytable, como es no querer pecar? Acaba yà, acaba de ser enemigo de ti mismo; acaba yà de ofender à quien tanto te ama; acaba yà de querer antes el Infierno sin mi, que la Gloria conmigo: *Iam amplius noli peccare.* Dios nos dè su gracia, pue es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO
DE LA QVARTA
DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA CATHEDRAL DE LA CIVDAD DE S. Luis del Marañon, Año 1657.

Vt autem impleti sunt: : : collegerunt, & impleverunt duodecim cophinos fragmentorum, Joan. 6.

§. I.

989 BIEN podeys oirme oy sin fusto, porque he de predicaros, y complaceros. Y es justo que entre tantos disgustos tristes introduzcamos tambien alguno menos funesto, para quitar el fastidio de la Quaresma. Quexase de mi el cuerpo, porque todos los Domingos, passados predique solamente del alma. Assi como Dios crió las almas, tambien crió los cuerpos, y aun primero los cuerpos: pues, por qué alguna vez no se tratará tambien del cuerpo? Me parece bien. El Sermon de oy todo ha de ser del cuerpo, y para el cuerpo. En los passados tratamos como avemos de alcançar los bienes espirituales, oy enseñarémos como se han de alcançar, y aun acrecentar los temporales.

990 La mayor pension, con que Dios crió al hombre, es el comer. Echad los ojos por todo el Mundo, y vereys que todo él viene à resolverse en buscar el pan para la boca. Qué haze el Labrador en la Tierra, cortandola con el arado, cabando, regando, mondando, y sembrando? Busca pan. Qué haze el Navegante en el Mar, hizando, amaynando, sondando, luchando con las olas, y con los vientos? Busca pan. El Mercader en las casas de contratacion, passando letras, ajustando cuentas, y formando compañias? El Estudiante en las Universidades, tomando cartapacios, revolviendo libros, y quemandose las cejas? El Pleytante en los Tribunales, pidiendo, alegando, replicando, dando, prometiendo, y anulando? Busca pan. En buscar pan se resuelve todo, y todo se aplica al buscar. Los pobres dàn por el pan el trabajo; los ricos dàn por el pan la hazienda; los de espiritus generosos dàn por el pan la vida; los de espiritus baxos dàn por el pan la honra; los de ningun espiritu dàn por el pan el alma; y ningun hombre ay, que no dè por el pan, y al pan todo su cuydado. Os parece que he dicho mucho? Pues aun no està discurrido todo.

991 Quitad el pensamiento de los hombres, y ponedle en todas las otras cosas del Mundo, y hallareys, que todas estàn sirviendo à este fin del sustento humano. A este fin nacen las yervas, à este fin crecen las plantas, à este fin florecen los arboles, à este fin producen, y maduran los frutos, à este fin trabajan los animales domesticos en casa, à este fin pacen los manssos en el campo, à este fin se crian los silvestres en las breñas, à este fin los del Mar, y los de los rios nadan en sus aguas; en fin, todo lo que nace, y vive en este Mundo, à este fin vive, y nace. Qué digo yo lo que vive, y nace? Los Elementos no son vivientes, y à este mismo fin cansamos, y hazemos trabajar à los proprios Elementos. El Fuego en los hornos, y en las fraguas; el Agua en las fuentes, y en las azequias; el Ayre en las velas, y en los molinos; la Tierra en las viñas, y en los sembrados, y hasta al Sol, y la Luna, y las Estrellas, no dexamos estar ociosas de esta pension, porque todo lo que aquellos Orbes Celestes hazen andando en perpetua rueda, y volteando, sin descansar jamàs, es producir, y templar con sus influencias lo que ha de comer el hombre. Ay mas adonde subir? Aun ay mas. Subid del Cielo arriba hasta el mismo Dios, y hallareys que él es el que està mas ocupado, que todos, en nuestro sustento; porque todas las otras cosas cada vna trabaja en sì; y Dios, aunque sin trabajo, obra en todas.

992 De manera, señores, que la ocupacion del Cielo, y de la Tierra, y de todo este Mundo, la mayor pension, el mayor cuydado, y el mayor trabajo de los hombres, es el buscar el pan para la boca. Pues esto, porque todos trabajan, he de enseñar oy el modo con que pueda alcançarse sin trabajo. Todos los hombres quieren tener pan, y mucho pan. Dos arbitrios les traygo oy para esto; vno, para tener pan; otro, para tener mucho. Esta serà la materia del Sermon. Como es toda del cuerpo, parecerà à alguno, que no es necessario pedir gracia para ello; antes es lo contrario. Ningunas materias tienen mas necessidad de gracia, que aquellas que tienen mas de cuerpo. Pidamosla al Espiritu Santo por intercession de la Señora: *Ave Maria.*

Vt autem impleti sunt: : : collegerunt, & impleverunt duodecim cophinos fragmentorum. Joan. 6.

§. II.

993 NOs propone oy la Iglesia aquel famoso milagro, tan famoso, como sabido, en que con cinco panes, y dos pezes dió Christo de comer en vn desierto à cinco mil hombres, sin las mugeres, y niños, y sobraron doze espuertas de pan. Dos cosas hizo Christo en este milagro, dió pan, y dió mucho: dió pan, porque todos comieron, y quedaron satisfechos: Matth. 14. 20. *Manducaverunt, & saturati sunt.* Y dió mucho, porque les sobró à todos: *Et tulerunt duodecim cophinos fragmentorum.* Estas dos cosas, que Christo hizo en aquel milagro, son las que os prometi sin milagro: Arbitrio para tener pan, arbitrio para tener mucho. Vamos al primero.

994 Pero què arbitrio os parece que serà este? Què medio os parece que se puede dar para que vn hombre en toda su vida tenga el pan cierto, sin que jamàs le falte? Labrar mas? Negociar mas? Desvelarse mas? Cortejar mas? Mentir mas? Adular mas? Algunos piensan, que estos son los medios de tener pan; pero se engañan. Sabeys qual es el medio seguro de tener pan, sin que jamàs os falte? Es seguir à Christo. Assi les sucedió à estos cinco mil hombres, con hijos, y mugeres; porque siguieron à Christo, tuvieron pan en el desierto. Si de repente entrassen en vna Ciudad cinco mil hombres, con sus hijos, y mugeres, no avria promptamente que darles de comer, quanto mas en vn desierto. Pues en vn desierto se hallavan estos hombres, sin casa, sin venta, y sin dinero para comprar el mantenimiento, aunque lo huviesse: y sobre todo, con hambre de tres dias; pero porque seguian à Christo, tuvieron todos que comer, sin faltarles nada. Señores mios, que tan desvelados andays todos, y tan ansiosos por tener que comer, y por dexar que comer à vuestros hijos, seguid, servid à Christo, y yo os asseguro de su parte, que ni à vosotros, ni à ellos les faltarà pan.

995 Agora. Porque este punto en que estamos, assi como es muy para desear, y para aceptar, no es facil de persuadir, yo quiero mostraroslo evidente por todos los medios con que vna cosa puede hazerse cierta. La Escritura Sagrada se divide en libros Historiales, Sapienciales, Psalmos, Profetas, Evangelios, y Epistolas Canonicas. Con textos de todas estas Escrituras he de provar primeramente lo que digo: despues con figuras del Testamento Viejo, luego con exemplos; y vltimamente con la experiencia. Dadme atencion.

§. III.

996 EMpeçando por los libros Historiales en el cap. 26. del Levitico dize Dios: Lev. 26. 3. 4. 5. 10. *Si in praeceptis meis ambulaveritis, & mandata mea custodieritis: : : dabo vobis pluvias temporibus suis, & terra gignet germen suum, & pomis arbores replebuntur: : : & comedetis panem vestrum in saturitate: : & comedetis vetustissima veterum, & vetera novis superuenientibus projicietis.* Si guardareys mi Ley, y mis preceptos, os daré la lluvia à su tiempo, y los frutos de todo genero serán tantos, que quando cogiereys los nuevos, para recogerlos, echareys fuera de los graneros, y troxes los antiguos: Ibid. 14. 19. 20. *Quòd si non audieritis me, nec feceritis omnia mandata mea; dabo vobis cælum desuper sicut ferrum, & terram aneam. Consumetur incassum labor vester, non proferet terra germen, nec arbores poma praebebunt.* Por el contrario, sino me oyereys, ni guardareys mis Mandamentos, el Cielo serà para vosotros de hierro, y la Tierra de bronce: arareys, y trabajareys en vano, porque las sementeras no nacerán, ni los arboles darán fruto. Esso mismo repite Dios en el libro del Deuteronomio, y en otros muchos lugares de los Historiales.

997 En los Sapienciales: Prov. 20. 3. *Non affliget Dominus fame animam iusti.* No afligirà Dios con hambre el alma del justo. Parece que avia de dezir: No afligirà el Señor con hambre el cuerpo del justo; pero no dize sino el alma, porque el hambre, y la pobreza afligen el cuerpo, y tambien el alma; al cuerpo, faltandole que comer; y al alma con el cuydado de buscar como vivir. Y Dios tiene tanto cuydado, y providencia con los que le sirven, que no solo los sustenta con tal abundancia, que les libra el cuerpo de la hambre; pero con tal certidumbre, que les libra el alma del cuydado.

998 En los Psalmos dize assi: Psalm. 33. 22. *Timete Dominum omnes sancti eius: quoniam non est inopia timentibus eum. Divites eguerunt, & esurierunt: inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Temed à Dios todos los que le servis, porque los que le temen, él los librarà de la pobreza. Los ricos empobrecerán, y padecerán hambre; pero los que sirven, y temen a Dios, y le buscan, no sentirán falta de bien alguno. En el Psalmo 36. Psal. 36. 3. *Spera in Domino, & fac bonitatem: : : & pasceris in divitijs eius.* Esperad en Dios, y hazed buenas obras, y él os sustentarà con sus riquezas: y da la razon el Psalmo 32. *Ecce oculi Domini super metuentes eum, & in his, qui sperant in misericordia eius, vt eruat à morte animas eorum, & alat eos in fame.* Porque sus ojos estàn puestos sobre los que le temen, para librarlos de la muerte, y sustentarlos en el tiempo de la hambre.

999 En los Profetas: Isaias 1. 19. 20. *Si volueritis, & audieritis me, bona terra comedetis quod si nolueritis, & me ad iracundiam provocaveritis, gladius devorabit vos.* Si quisiereys servirme, comereys los frutos de la Tierra; y si no quisiereys,

fiereys, y me provocareys à ira, mi espada os comerá à vosotros. Notad el *Comedetis*, y el *Devorabit*. Si me sirviereys, comereys: sino me sirvieres, sereys comidos. Quantos ay que no tienen que comer, y se andan comiendo? Por el Profeta Oseas: Ose.10. 12. *Seminate vobis in justitia, & metite in ore misericordiæ.* Sembrad buenas obras, y cogereys misericordias. Y quanta? Quantas pidiereys por vuestra boca, que ello quiere dezir: *In ore misericordiæ.* Vamos a los Evangelios.

1000 San Mathéo: Matth.6.33. *Quærite primum Regnum Dei, & justitiam ejus: & hæc omnia adjicientur vobis.* Buscad primero el Reyno de Dios, y todo lo que os fuere necessario os buscara à vosotros: Matth. 5.6. *Beati, qui esuriunt, & sitiunt justitiam; quoniam ipsi saturabuntur.* Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la justicia, esto es, de la virtud, que haze justos; porque ella hambre, y sed se les convertirá en hartura. Quan errados vàn los que para tenerla andan exhalados trás de las riquezas! Tened vosotros hambre, y sed de justicia, y del servicio de Dios, y él os sustentara abundantemente: Matth. 6.10.11. *Fiat voluntas tua, panem nostrum da nobis hodie.* Hagamos nosotros la voluntad de Dios, que él no nos faltará con el pan de cada dia, porque la disposicion para tener el *Panem nostrum*, es el *Fiat voluntas tua.*

1001 Finalmente, en las Epistolas Canonicas, San Pablo à los Romanos cap. 8. Rom. 8. 15. 17. *Accepistis spiritum adoptionis filiorum: si autem filii, & hæredes.* Los que sirven à Dios, y estàn en gracia, son sus hijos adoptivos; si son sus hijos, luego son herederos. Ved ora si à los herederos de Dios todo Poderoso les puede faltar alguna cosa. El mismo San Pablo à los de Corintho: Epistol. 1. Corinth. 3. 22. 23. *Omnia vestra sunt: vos autem Christi: Christus autem Dei.* Christo es de Dios, vosotros soys de Christo: luego todas las cosas son vuestras, porque à quien sirve à Christo, no le puede faltar cosa alguna.

1002 Veys aqui como todas las Escrituras conformemente estàn diziendo, que el medio mas cierto, y mas seguro para tener pan, y para que no nos falten los bienes temporales, es seguir à Christo, y servir à Dios. Ora quisiera yo preguntar por vuestra codicia à vuestra Fé, y por vuestra Fé à vuestra codicia. Si teneys Fé, y teneys codicia, porque no encaminays vuestra codicia por los caminos, que os enseña la Fé, para allegurar los intereses que pretendeys? Ni Christianos, ni codiciosos sabemos ser. Pero es, porque no tenemos Fé. Oid à San Pedro Chrisologo: *Homo homini exigua cartulæ obligatione constringitur Deus tantis, ac tantis voluminibus cavet, & debitor non tenetur.* Id desde aqui à Portugal, no embarcays con vosotros cosa alguna; pues que aveys de comer? Respondereys: Llevo vna letra de tantos mil cruzados. Pues teneys por cierto, que no puede faltaros pan, porque llevays la letra de vn Mercader; y no teneys por cierto, con tantas Escrituras de Dios, que no os faltarà nada? Mas. En la Plaça de Londres quereys hazer viage à Liorna, llevays letra de vn Herege: en la de Amberdàn à Alemania, llevays letra de vn Judio: en la de Venecia à Constantinopla llevays letra de vn Turco: y vays seguro de que no ha de faltaros pan. Pues con las letras de vn Herege, de vn Judio, y vn Turco, pensays que vays muy seguros; y con las de Dios no? Ha *modicæ fidei*, que no tenemos Fé!

§. IV.

1003 VAmos à las figuras del Testamento Viejo. El Mana diole Dios à los hijos de Israel, quando caminavan à la tierra de Promission, y no quando estavan en Egypto. Parece que en Egypto fuera mas razon que Dios los socorriesse por afligidos. Ora ved. La Tierra de Promission significava el Cielo, el cautiverio de Egypto significava el pecado: pues por esso no les da Dios el Mana, sino despues que salieron de Egypto, y quando caminavan azia la Tierra de Promission: porque à los que se apartan del pecado, y à los que caminan azia el Cielo, à essos tiene Dios prometido sustentar, y que no les faltará lo necessario en ningun tiempo, ni lugar. O quantos, y quantas ay en este Mundo, que quando vàn al Confessionario, lloran mas su pobreza, que sus pecados, deviendo ser al reves! Salid vosotros del pecado en que estays; resolveos à caminar azia el Cielo, y vereys como llueven sobre vosotros los bienes del Cielo, y no os falta cosa alguna. Y si estuviereys en lugar, ò en estado que no podays buscar que comer; la misma comida os buscara à vosotros, como buscava à los hijos de Israel todos los dias. Pero vosotros quereys estar en el Egypto del pecado, que os tiene cautivo, y cautiva tanto tiempo ha: quereys caminar azia el Infierno à velas tendidas; y que Dios os haga la costa? Esso no puede ser. Dad buelta à la vida, dexad el camino del Infierno, y tomad el del Cielo, y vereys como no os falta cosa alguna: Psalm.22. 1. *Dominus regit me, & nihil mihi deerit.*

1004 Segunda figura. Quiso Isaac dàr la bendicion à su primogenito Esau, y dixole, que fuesse antes à caçar, y que le traxesse alguna cosa. Mientras Esau fue al monte, vino Jacob, y fingiendo ser Esau, como Isaac era ciego, hurtóle la bendicion. Bendixo, pues, Isaac à Jacob, y dixo desta manera: Gen.17. 28. *Det tibi Deus de rore cœli, & de pinguedine terræ.* Dete Dios de las influencias del Cielo, y de la abundancia de la Tierra. Echada assi la bendicion, vino Esau con la caça; y conociendo el engaño, pidio al padre, que à lo menos le diesse otra bendicion, al qual respondió el viejo, que otra bendicion ya no podia darla, mas para su consuelo, le bendixo tambien con estas palabras: Ibid.39.40. *In pinguedine terræ, & in rore cœli erit benedictio tua.* Vuestra bendicion será de la abundancia de la Tierra, y de las influencias del Cielo.

Nota-

1005 Notable caso! Las mismas palabras, que Isaac dixo à Jacob, dixo tambien à Esau. A Jacob dixo: *De rore cœli, & de pinguedine terræ.* A Esau dixo: *De pinguedine terræ, & de rore cœli.* Pues si en Jacob fueron bendicion como en Esau fueron antes maldicion, que bendicion? Aora notad. Aunque las palabras fueron las mismas, fuè trocado el orden dellas. En la bendicion de Jacob puso en primer lugar los bienes del Cielo, y en el segundo los de la tierra: *De rore cœli, & de pinguedine terræ.* En la bendicion de Esau puso antes los bienes de la Tierra, y despues los del Cielo: *De pinguedine terræ, & de rore cœli.* Veis aqui en que estuvo ser bendicion la de Jacob, y no ser bendicion la de Esau. Los mismos bienes dados por Dios, ò no dados por Dios, son bendicion, ò maldicion.

1006 Señores mios, todos avemos menester los bienes de la Tierra, y mas los del Cielo: los de la Tierra para esta vida, y los del Cielo para la otra; y aunque esta vida es primero que la otra, el buscar los bienes dellas ha de ser al reves. Los bienes de la otra se han de buscar en primer lugar, y los desta en segundo; porque en esto consiste que tengamos bendicion, ò tengamos maldicion. Quien busca primero los bienes del Cielo, y despues los de la Tierra, tiene bendicion, porque logra los de la Tierra, y mas los del Cielo. Quien busca primero los de la Tierra, y despues los del Cielo, tiene maldicion, porque no logra los del Cielo, ni los de la Tierra. Yo no os digo, que no busqueys los bienes de la Tierra, que ello de dexarlos, y despreciarlos, es espiritu que Dios dà solo à quien es servido; no os digo, que no los busqueys: solo os digo, que los busqueys por el camino que seguramente los podais hallar, que es buscando en primer lugar los del Cielo, y sirviendo à Dios. Servid à Dios, y estad seguros, que es imposible faltar lo necessario. Y sino, vamos à los exemplos.

§. V.

1007 QUien parece que tenía menos fundamento para tener, que Abrahan, à quien mandó Dios salir de su Patria, y vivir desterrado della? Y con todo, porque trató de servir à Dios, y particularmente porque tuvo tanta Fé, y obediencia, que llegó à sacrificarle su hijo, vino à ser tan rico, y poderoso, que siendo necessario socorrer à su sobrino Loth, llevo solo de su casa trecientos y diez y ocho criados. Jacob desamparado, y fugitivo de casa de su padre; y con todo, porque sirvió à Dios, y particularmente, porque fue tan dado à la oracion, y contemplacion, que llegava à luchar con los Angeles, vino à tener tanta hazienda, como él mismo dixo, que aviendo salido de su Patria solo con su bordon: Gen. 32. 20. *In baculo meo transivi Iordanem.* Despues se recogió à ella con la familia de gente, y ganados, dividida en dos esquadrones: *Et nunc cum duabus turmis regredior.* Joseph, vendido para Egypto, y allà esclavo; con todo, porque fue tan casto, que resistió à las instancias, y violencias de su misma señora, vino à tener tanto pan, que no solo sustentó à sus hermanos, y à toda la casa de su padre, sino à todo Egypto, y à todo el Mundo. David, de la menor familia, y el menor de sus hermanos, como él mismo confessava; y con todo, porque fuè gran perdonador de injurias, llegó à tanta opulencia, que los thesoros de que testó, no se contaron por mil los cruzados, ni por cuentos, sino por millones. Veis aqui lo que hizo Dios, con estos; y si acaso no quiere hazerlo con vosotros, no es porque Dios no sea el mismo que era, sino porque vosotros no sois como fueron ellos. Sea el Soldado como fué David; sea el Labrador como fué Jacob; sea el desterrado como fué Abrahan; sea el desamparado, y perseguido como fuè Joseph; y yo os prometo que no les falte Dios con muchos bienes. Pero concluyamos con nuestra prueba, y vamos à la experiencia

§. VI.

1008 LA experiencia verdaderamente parece que la tengo contra mi; porque no ay duda, que veemos muchas personas virtuosas, que padecen grandes necesidades: luego no es verdad, que el camino de tener pan, es servir à Dios. Primeramente, yo he de creer mas al testimonio de David, que al vuestro. Oid lo que dize David: Psalm. 36. 25. *Iunior fui, etenim senui: & non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens panem.* Yo fui mozo, y tambien fui viejo, y nunca vi vn justo desamparado, y à su familia sin pan para la boca. Si vosotros tuvierays los ojos tan alumbrados como David, por ventura diriays lo mismo. Muchas vezes los que nosotros pensamos que son justos, no son justos: otras vezes los que nosotros juzgamos que sirven à Dios verdaderamente, verdaderamente no le sirven, y por esso les falta Dios con los bienes. Ser los hombres vna cosa, y parecer otra, es facil; faltar la palabra de Dios, es imposible. En conclusion. Todos aquellos que parecen buenos, y padecen necesidades, es por vna de dos, ò porque no lo son, ò porque Dios quiere probar si lo son.

1009 Haze vn criado del Rey vna peticion à su Magestad, y dize desta manera: Fulano dize, que es Criado de la Casa de V. Magestad, y porque ha tanto tiempo que sirve, y no se le ha pagado su racion: pide à V. Magestad sea servido de mandar se le pague con efecto, y recibira merced. Responde el Rey por su Mayordomo Mayor: Pruebese, y concederseleha. Lo mismo passa en nuestro caso. Sirve vn hombre, ò vna muger à Dios, veese en necessidad, recurre à aquel Señor, alegale con sus palabras, y con sus promessas, y pidele, que le socorra; y con todo, veemos, que no le socorre Dios luego, y que padece. Què es esto? Es, que mando Dios

por

probar los servicios, y està haziendo sus probanças; luego que este justificada, se le concederà con grande abundancia. Christianos, y Christianas de mi alma, si servis à Dios, y sentis falta de lo necessario, esperad, que os prueba Dios: Psal. 26. 14. *Expecta Dominum, viriliter age* dize el mismo David, *& confortetur cor tuum, & sustine Dominum.* Es estilo este de la Casa de Dios. Vedlo en los mismos exemplos. Abrahan rico por servir à Dios, pero antes probado con el destierro; Joseph rico por servir à Dios, pero primero provado con el cautiverio; David rico por servir à Dios, pero provado antes con las persecuciones; Jacob rico por servir à Dios, pero antes provado con los trabajos. Y à los del Evangelio sucedió lo mismo. No les dió Christo de comer al primer dia, ni al segundo, sino al tercero: *Quia iam triduo sustinent me.* Despues que probó la constancia, y paciencia con que le seguian, entonces les dió el pan milagroso antes los probó, despues los proveyó. En Dios no ay proveer sin probar.

1010 Sabeys, señores, y señoras, por que Dios no nos provee bien? Porque nos probamos mal, y à quien no le sirve verdadera, y constantemente, no tiene el obligacion de sustentar. Somos Christianos, servimos à Dios, vee mos en pobreza, y necessidad, en lugar de servirle mejor entonces, para que nos socorra, tomamos por medio de remediarnos, ofenderle. Quantos y quantas ay, que viendose en necessidad, venden la conciencia, venden el alma, y à vezes el cuerpo? Y què haze Dios entonces? Como justissimo Juez, en lugar de darles la abundancia, que avia de darles, si perseveraffen constantemente, les quita esse poco remedio que tenian, con que vienen à perderlo todo. Porque assi como el camino cierto de tener pan, es servir à Dios; assi el camino cierto de perder el pan, es desegradarle. No quiero traeros para esto mas, q̃ dos exemplos en dos Mandamientos, vno de la primera tabla, y otro de la segunda. De la primera tabla el tercero, y de la segunda el septimo.

1011 Dize Dios en el septimo Mandamiento: No hurtaràs. Y vosotros con codicia de aumentar hazienda, juntays la agena à la vuestra por todas las artes que podeys. Y què se sigue de aqui? Que por el mismo caso os quita Dios la que teneys, y mas la que acrecentasteys. De los tesoros del Cielo, dezia Christo, tachando los de la Tierra, que no se los come el orin, ni el moho, ni los hurtan los ladrones: Matth. 6. 20. *Thesauros in cœlo; vbi neque ærugo, neque tinea demolitur, & vbi fures non effodiunt.* Quales sean los ladrones, yà lo sabemos; pero qual es el orin, ò el moho, y la polilla de los bienes deste Mundo? El moho es lo agena. Assi como el moho come, y consume los metales; assi lo ageno come lo proprio, si se le arrima. Y qual es la polilla, que tambien lo roe, y lo carcome? La polilla son las trazas. Buscays mil trazas, è invenciones para juntar lo ageno à lo vuestro; y essas son las que en lugar de acrecentaroslo, os lo roen, y os lo desbaçan. Es lo ageno puntualmente como el vomitorio. Recetaos el Medico vn vomitorio. Y què os sucede despues que lo aveis tomado? Echaisslo à el, y todo lo demàs que teniays dentro. Assi es lo ageno, guardaos de ponerlo en el estomago; porque primeramente, no se os ha de lograr, lo aveis de arrancar, y se ha de llevar tras si lo demàs que tuvieresy en el. Y ved quan poco basta para hazer estos efectos. Acab era Rey, tomò à Nabot vna viña, y luego que allegò la viña al Reyno, perdiò el Reyno, y tambien la viña. Hizo la viña lo que haze el vino; vomitola Acab, y con ella todo lo demàs.

1012 Cuenta Tito Livio de vn Principe de los Piecinigos, llamado Cures, que queriendole tomar sus tierras Suastilao, Principe de los Ruthenos, èl le huvo à las manos en vna emboscada, y mandando quitarle la cabeça, hizo de su calavera vn vaso engastado en oro, en donde bebia, con esta letra: Liv. *lib 23. cit. à Fabr. Dom. 8. post Pent. Quærendo aliena, propria amisit*, Buscando lo agenò, perdiò lo proprio. O què buen recuerdo para la mesa de los Principes, y de los que no lo son! Si en todas las mesas se bebiera por este vaso, no se comiera en tantas el pan ageno. Y si en el Brasil dieramos en desenterrar calaveras, en quantas pudieramos eserivir la misma letra? Cuya es esta calavera? Es de Fulano. Viviò rico, y muriò pobre: testò de muchos mil cruzados, y sus hijos piden limosna. Pues què fuè esto? Que ayre malo passò por esta hazienda? *Quærendo aliena, propria amisit.* Mezclò su hazienda con la agena, perdiò la agena, y tambien la suya. Hazienda adquirida con desagrado, y ofensa de Dios, y contra sus Mandamientos, Dios nos libre. El servirle es el verdadero camino de adquirirla, y de conservarla.

1013 Vamos al segundo exemplo de la primera tabla. Dize Dios en el tercer Mandamiento: Guardaràs los Domingos, y las Fiestas; y vosotros, porque no se os quede aquel dia sin grangear hazienda, no enviays à Missa à vuestros esclavos; antes mandays, ó quando menos, permitis, que trabajen. Pues sabed, y desengañaos, que todo quanto se trabaja el Domingo, es destruccion de todo lo que se adquiere en la semana. Os he de dezir aora vn lugar, que ha muchos años que tengo notado para los del Brasil: Lev. 26. 34. *Quando fueritis in terra hostili, sabbathizabit, & requiescet in Sabbathis solitudini suæ, eo quòd non requieverit in Sabbathis vestris, quando habitabatis in ea.* Si hizieresy trabajar la tierra en los dias Santos, yo la entregaré à los enemigos, y entonces guardarà la tierra los dias Santos. Preguntemos nosotros à nuestros vezinos de Paraiba, y de Guayana, quanto ha que no se cultivan sus cañas, y que no muelen sus ingenios? Pues què es esto? Es que estàn aora las tierras, y los ingenios guardando los dias Santos, que sus dueños antiguamente no dexaron guardar: *Sabbathizabit, & requiescet.*

1014 Es pecado general en el Brasil echar à moler el dia Santo. Dios diò à la tierra vn dia en la semana para descansar: vosotros no quisisteys que descansasse, y alabatle à Dios vn dia; pues descansarà aora toda la semana, y todo el mes, y todo el año, y tantos años. Señores, por què os parece que se os mueren los Negros? Por què pelays que se os huyen, y desaparecen? Por què pensays que se caen, y arruinan, y estàn apolillados tantos ingenios? Yo os lo dirè. Por el descuydo, y poco zelo desta Filigresia. No embiays el Domingo à la Iglesia à vuestros esclavos. Pues que haze Dios? Ya que vosotros no obedeceys à su precepto, y no quereys que vuestro esclavo venga vn dia en la semana à la Iglesia, yo le quitarè la vida, y vendrà à estar toda la semana en el cementerio. Sabeys què hazen alli vuestros esclavos? Estan para oir las Missas, que vosotros no les dexasteys oir. Por codicia de labrar, y grangear mas, mandasteys trabajar à vuestro esclavo el dia Santo. Què haze Dios? Dexalo que se haya, y se haga à monte, y que nunca mas parezca; y aora anda holgando siete dias en la semana, porque vosotros no quisisteys que descansasse vno solo. Por hazer las feys tareas cumplidas, mandasteys echar à moler el Domingo en la tarde. Y Dios què haze? Dispone que tengays tales pèrdidas en el Mar, y en la Tierra, que no podays sustentar la fabrica, y que no molays, ni vna tan sola tarea. Sabeys que haze aora el ingenio apolillado, y cubierto de telarañas? Està guardando los dias Santos, què su dueño no le dexo guardar.

1015 Veys aqui, señores, como està engañada vuestra codicia. Piensa que puede aumentar hazienda, quebrantando los Mandamientos de Dios; y es tan al contrario, que no solo no se adquiere hazienda por este camino, sino que se pierde la que estava adquirida. El camino cierto, y seguro para tener hazienda, es hazer lo que Dios manda: el camino cierto, y seguro para tener pan, es seguir à Christo, como experimentaron los de nuestro Evangelio: *Manducaverunt, & saturati sunt.*

§. VII.

1016 HEmos dicho el primer arbitrio que prometi, que es para alcançar el pan: vamos aora al segundo, para alcançar mucho. O què punto este para los codiciosos, y avarientos! Si yo consultasse con ellos los medios para acrecentar pan, y para multiplicar hazienda: vnos avian de dezir, que negociar; y mejor que todo, negociar àzia el Marañon, porque lo que en Portugal vale dos, aqui se vende por veinte. Este medio fuera muy bueno, si en el Mundo no huviera quatro cosas. Si en Zelanda no huviera Pechilinges, si en Argel no huviera Turcos, si en la aguja de marear no huviera Sueste, y si en la Costa del Marañon no huviera baxios. Pero mientras huviere estas quatro cosas, os este modo de ganar muy arriesgado.

1017 Otros diràn, que es buen medio servir al Rey en algun puesto grande, ò muy junto à el, ò muy apartado dèl, porque estos son los puestos en que se aprovechan los hombres. Dizese vulgarmente, que al Rey se ha de tratar como al fuego, ni tan cerca que queme; ni tan lexos que no caliente. Al reves ha de ser. Del Rey, ò muy cerca, ò muy lexos. Si teneys puesto muy cercano al Rey, todo se os sujeta, todos vienen à besaros las manos; y si teneys puesto muy lexos del Rey, todo lo sujetays, y en todo meteys la mano. Este modo de acrecentar hazienda, no ay duda que es muy prompto, y efectivo, y tambien me atreviera yo à dezir, que era bueno, si en este Mundo no huviera vna cuenta, y en el otro Mundo otra. Si en el otro Mundo no huviera Infierno, y en este Mundo no huviera justicia, era muy bueno; pero en esta vida carcel perpetua, y en la otra fuego eterno; en esta vida confiscado, y en la otra quemado, no es buen modo de ganar.

1018 Otros diràn, que para tener mucho, el mejor medio es tenerlo, guardar, llorar, no gastar, morir de hambre, y matar la hambre; porque dizen, que mucho mas crece la hazienda con guardar mucho, que con allegar mucho. Este medio yo confiesso que es muy bueno, pero bueno para amontonar hazienda para otros, y no para si, porque lo que yo guarco, y lo que no gasto, no es mio, es de aquellos à quien yo he de dexarlo, y despues han de gastarlo muy alegremente. Y guardar, y morir de hambre, para que otros vivan, y triunfen, es vna avaricia muy loca.

1019 Pues què remedio para acrecentar la hazienda, vtil, discreto, y con mucha seguridad? El remedio es muy facil, dar de lo que tuviereys por amor de Dios. De manera, que ambos puntos vienen à resumirse en Dios. Quereys tener pan? Servid à Dios. Quereys tener mucho? Dad por amor de Dios. Pues el dar, y el quitar de mas, es camino para acrecentar? Antes parece camino de disminuir. Si fuera dar por amor de los hombres, ó por otro respeto, si que era camino de perder lo que se dà; pero dar por amor de Dios no ay mas cierta negociacion, no ay mas cierto modo de allegar hazienda. Vedlo en nuestro Evangelio: *Vnde ememus panes, vt manducent hi?* Preguntò el Señor, donde se hallaria pan para que comiessen todos? Respondiò San Andrè, que todos los panes que avia, no passavan de cinco: *Est puer vnus hic, qui habet quinque panes.* Y con ellos, siendo solo cinco, quiso Christo dar de comer à todos. Pues, Señor, no veys que teneys doze Discipulos que sustentar, y que los panes no son mas que cinco? Si tuvierays mucho pan, entonces estavan bien essas liberalidades; pero siendo tan poco? Antes por esso mismo. Si los Apostoles tuvieran doze panes, entonces no era necessario mas; pero como no tenian mas que cinco, era forçoso buscar modo de acrecentarlos: y no podia aver medio mas breve, ni mas cierto, que darlos à los pobres; y assi fue, que los Apostoles, porque dieron cinco panes, no solo recibieron doze panes, sino doze espuertas: *Duodecim cophinos.* Si los Apostoles fueran de animo avariento, y apocado, y quisieran

ran comerse sus cinco panes, saliera à menos de medio pan cada uno; pero como cada uno dió su pedaço de pan, quedó con una espuerta llena. Dezia el Sabio, hablando de una muger sabia: Proverb. 31. 20. *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.* Abrió la mano, y estendió las manos. Pero por qué, ó para qué? Porque quando abris la mano para dar por amor de Dios, es necessario abrir dos para recibir: quando lo que days cabe en una mano, lo que recibis no cabe en dos. Assi les sucedió à los Apostoles. El pan que dieron (que era lo que tocava à cada uno) cabia en tres dedos, y lo que recogió cada uno, no cabia en dos manos: por esso fue necessario tomar espuertas: *Duodecim cophinos.*

1020 Todo lo tenemos en un caso del Testamento Viejo. Acabó lo el Diluvio, salió Noé del Arca con sus hijos, y todos los animales, y echoles Dios la bendicion, diziendo: Genes. 8. 17. *Crescite, & multiplicamini super terram.* Creced, y multiplicad sobre la Tierra. Y qué hizo Noé? *Ædificavit Altare Domino, & tollens de cunctis pecoribus, & volucribus mundis, obtulit holocausta.* Levantò un Altar, y començó à degollar de todos los animales, de que era licito hazer sacrificio: y quemolos sobre él. Parece que repentinamente se olvidó aqui Noé de lo que Dios le avia dicho, y mandado. No avia dicho Dios, que creciessen, y multiplicassen sobre la Tierra todos los animales? Pues como los deguella Noé, y quema, y sacrifica sobre el Altar? Mirad. Noé no mató las reses para comerselas, matolas para ofrecerlas, y sacrificarlas à Dios: y para que las cosas crezcan, y se multipliquen, el medio mas cierto, y mas seguro, es darlas à Dios.

1021 Y de qué modo las daremos à Dios? Bendita sea su infinita Magestad, y Bondad, pues se sirvió de enseñarnos por su propria boca, lo que nosotros no nos atrevieramos, ni aun à imaginarlo: Matth. 25. 40. *Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* Todo lo que days al pobre, me lo days à mi. Veys Christianos, como podeys dar à Dios todo. Todo lo que damos al pobre, lo damos à Dios: y si quereys que vuestras cosas crezcan, y se multipliquen, repartidlas à los pobres. Dos modos ay en el Mundo con que crecen las cosas, y se multiplican mucho; uno natural, ú de arte, como en la labor: otro industrial, como en la mercancia. En la labrança sembrays una fanega de trigo, cogeys quinze, cogeys veinte: y si la tierra es muy buena, cogeys treinta. En la mercancia empleasteys cincuenta, ganasteys ciento, ganasteys ducientos, y à vezes mas. Todo esto tendreys en la limosna. Dar limosnas, es sembrar, y es negociar; pero con grandes ventajas. Para sembrar, no ay mejor tierra, que las manos del pobre; y para negociar, no ay mejor correspondiente, que Dios. No son consideraciones mias, todo es Fé, y Sagrada Escritura. Vamos à la mercancia.

§. VIII.

1022 En los Proverbios cap. 19. dize assi el Espiritu Santo: Proverb 19. 17. *Fœneratur Deo, qui miseretur pauperis.* Sabeys que cosa es dar limosna? Quien dà limosna al pobre, dà à cambio à Dios. Piensa el otro, quando dà limosna, que la dà para perderla; y se engaña, porque la dà à cambio; y dar à cambio, no es perder lo que se dà, antes es acrecentarlo. Quien dà à cambio, siempre tiene su capital seguro, y sobre esto recibe las ganancias. Assi le sucede à quien dà limosna, assegurar todo lo que dió, y sobre esso recibe las ganancias. Pero què ganancias? No como las de los hombres, porque Dios paga mucho mejor. Los hombres, si les days dinero à cambio, os dàn, quando mucho, à seys, ó quatro por ciento, y Dios no dà à seys por ciento, sino à ciento por uno: Matth. 19. 29. *Centuplum accipiet, & vitam æternam.* En el otro Mundo la vida eterna, y en este ciento por uno.

1023 Quereys verlo por la experiencia? Oid un gran caso. San Juan Limosnero mandó dar à un hombre pobre, y honrado quinze libras, dieronle los criados solamente cinco. Al otro dia vino una muger con una letra de quinientas libras. Estrañó el Santo la letra, llamó al Tesorero, preguntòle quanto avia dado. Dixo, que quinze libras; pero replicò el Santo: No puede ser, que Dios paga ciento por uno, y por quinze libras avian de venir mil y quinientas, y aqui no vienen mas que quinientas. Confessò entonces el criado su avaricia. Quedaron todos admirados, pero mucho mas, quando oyeron lo que añadió la muger: Yo señor Obispo, tenia intencion de traer mil y quinientas libras, y assi lo escrivi ayer en este papel; pero esta mañana no hallé mas, que quinientas, con grande admiracion mia, porque no sabia la causa, y aora la sé. Dezidme, si en el Monte de Piedad de Roma, ó en los Bancos de Venecia se diera à ciento por uno, huviera quien no pusiera alli su dinero? Pues los pobres son los banqueros de Dios. Dase en aquel Banco à ciento por uno; y siendo nosotros tan amigos de adquirir, no ponemos nuestro caudal en aquel Banco? Pues creedme, que el Banco de Venecia puede quebrar, como està oy menos seguro con la guerra del Turco, y el de Dios no ha de quebrar, ni quebró nunca.

1024 Es buena mercancia la limosna? Pues aun es mejor la labrança. El Eclesiastes cap. 11. Eccles. 11. 1. *Mitte panem tuum super transeuntes aquas: quia post tempora multa invenies illum.* Sembrad vuestro pan en tierra regada con aguas, y yo os prometo que aunque parezca perdida, lo hallareys despues. Qué tierra es esta regada con aguas, dize San Basilio, sino las manos de los pobres? Estàn los pobres llorando su miseria, y regando sus manos, assi como la Madalena regava los pies de Christo; pues en esta tierra, regada assi, sembrad vuestro pan, y vereys quan abundantemente lo recogeys. El Hebréo dize: *Mitte panem tuum*

tuum super faciem aquarum, Sobre la cara de las aguas: y yo digo, sobre el agua de las caras. Està la viuda, y la donzella honrada padeciendo necessidad, puede llorar, pero no puede pedir, porque es noble: la estàn corriendo por las mexillas abaxo las lagrimas; pues *Mitte panem tuum super faciem aquarum.* Sembrad alli vuestra limosna, sembrad alli vuestro pan, y vereys quan bien os rinde la sementera, porque no ay tierra mas fertil. Sembrad vuestro pan en esta Tierra, y vereys que os rinde mas de ciento por uno. San Paulino Obispo, antes de serlo, fue casado: pidiole limosna un pobre, dixo à la muger, que le diesse dos panes que avia en casa; pero ella no dió mas que uno. Al otro dia llegó una barca remitida al Santo, y juntamente la noticia de que otra, que venia con ella, se avia perdido. Admirose, no de la que llegó, sino de la que se avia perdido: la muger entonces confessó, que no avia dado los dos panes, sino uno solo. Pues esse que distes nos traxo la barca de pan, que llegó à salvamento: y el que dexaste de dar echó à fondo la que se perdio. Quantas vezes perdeys mucho pan, porque no days un pan? En las otras Tierras cogele el trigo à fanegas, aqui à barcadas.

1025 Pues, señores, si teneys tan buena tierra en que sembrar, por qué la dexays estar muchas vezes yerma, y sin labrar? San Joachin, cuyo dia celebramos oy, repartió su hazienda en tres partes, y una era para los pobres. Con menos me contento. Aquel Sembrador del Evangelio sembró en quatro partes, en las piedras, en las espinas, en el camino, y en la tierra buena. Ya que se siembra tanto en las espinas, que son los vicios; ya que se siembra tanto en la calle, que es la vanidad, ya que se siembra tanto en las piedras, que es lo que se llevan los ingratos; por qué no se sembrarà la quarta parte en la tierra buena, que son las manos de los pobres? Por qué no se sembrarà alguna parte de los bienes en esta tierra buena, que multiplica ciento por uno? Luc. 8. 8. *Fecit fructum centuplum.*

§. IX.

1026 Aora, señores, el tiempo en que se haze esta labor, es este de Quaresma. Este es el tiempo de sembrar. No faltan pobres. Para que pensays que se hizo la Quaresma? Para dos cosas, para ayunar, y para dar la limosna. Lo que aora dirè es de San Agustin, de San Ambrosio, y de todos los Doctores. En los dias que no son de ayuno comemos dos vezes, comemos à medio dia, y cenamos à la noche: en los dias que son de ayuno, comemos una vez sola, comemos à medio dia, y no cenamos à la noche. Y para qué? Para que demos à los pobres lo que aviamos de cenar. Ayunar, y guardar pan, no es abstinencia, es avaricia. Pues assi como la avaricia quita el merito al ayuno, la limosna lo acrecienta. Demos limosna, y todos, que todos la pueden dar. Los que tienen mucho, dèn dello mucho; los que tienen poco, de lo poco; y los que no tienen que dar, tengan paciencia de no tener, y deseo de poder dar por amor de Dios.

1027 Bien sé que ay mucha caridad en esta Tierra, pero no puedo dexar de estrañar una muy grande falta que ay aqui. Es possible, que en una Ciudad tan noble, y Cabeça de un Estado, no aya un Hospital, y que la Misericordia no sirva mas, que de enterrar los muertos? Atended à lo q̃ ha de dezir Christo en el dia del Juizio: Matth. 25. 34. *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum: Esurivi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me: infirmus, & visitastis me.* Notad primero, que no hizo mencion del entierro de los muertos, porque la principal misericordia es con los cuerpos vivos: *Esurivi sitivi.* Segundo, que hizo mencion de la Casa de Hospitalidad para los Peregrinos, y enfermos: *Hospes, infirmus.* Tercero, que no dixo, fueron enfermos los otros, sino yo fuy el enfermo: no dixo, fueron Peregrinos los otros, sino yo fuy el Peregrino, y me hospedasteys, y me visitasteys. Pues seria bien que viniesse Christo à esta Ciudad con hambre, con sed, Peregrino, enfermo, y no huviesse una casa en donde hospedarle? Mejor fuera no aver en la Misericordia Iglesia, que no aver Hospital; porque la Imagen de Christo, que està en la Iglesia, es Imagen muerta, que no padece: las Imagenes de Christo, que son los pobres, son Imagenes vivas, que padecen. Sino huviere otro modo, conviertase la Iglesia en Hospital, que Christo serà muy contento de ello. Hazed casa à los pobres, que Dios os harà casa à vosotros; quitad de vuestras casas con que hazerla, q̃ Dios echarà sobre ellas una bendicion, como la que oy echó sobre el pan de los Apostoles, con que todo se acrecienta, y se multiplique con grandes aumentos de bienes, temporales, y de gracia, prenda de la Gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON SEGUNDO
DE LA QVARTA
DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA IGLESIA DE LA CONCEPCION DE la Playa de la Baia, el primero que predicó en la Ciudad el Autor, antes de ser Sacerdote, Año de 1633.

Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè pereant. Joann. 6.

§. I.

1028 COMO es vso antiguo, y practicado siempre en la guerra despues de las batallas, principalmente victoriosas, tocar à recoger los Exercitos para que descansen los Soldados, y sean vistos, como en triunfo, y conocidos los vencedores; assi el General supremo de la Iglesia Militante manda oy à sus Apostoles, que recojan las reliquias, y fragmentos de los cinco panes, que vencieron, para que no perezca en el olvido la memoria de tan ilustre combate: Joan. 6. 12. *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè pereant.* Esto es con nuevo, y sublime pensamiento el sentido de las palabras, que propuse; y este el primer reparo, que pueden hazer en él los Doctos, por no dezir, los criticos. La palabra *Superaverunt* tiene igualmente dos sentidos naturales: quando se habla de batalla, significa *Vencer*; y quando de banquete, ò combite, que es la materia del presente Evangelio, quiere dezir, *Sobrar*: luego hablando con propriedad, parece que avia yo de dezir, sobraron, y no vencieron.

1029 Esta replica pide vna razon, yo la satisfaré con dos. Vna de las mayores efeutes de Marte, que oy tiene el mundo, es nuestra Baia; y porque el Maestro Vnico de esta bien exercitada Milicia, sobre querer autorizar con su Illustrissima presencia el Auditorio, advirtió que siendo el dia de banquete, fuessen proporcionadas las viandas; què otra proporcion le podia yo hallar mas acomodada à los oidos tan acostumbrados al son de las caxas, y clarines, sino hazerlas tambien belicas, marciales, y de guerra? Tales fueron las vozes con que el Prophcta Isaias, teniendo el Rey Baltasar convidados à mil Principes de su Imperio, les tocó repentinamente à rebato, y obligó à que trocassen los platos con los escudos: Isai. 22. *Comedentes, & bibentes surgite Principes, arripite clypeum.*

1030 Esta es la primera razon, porque no pudo mi obediencia dexar de responder al favor del ofrecimiento, que en todas las leyes de cortesia debia yo aceptar como mandato. La segunda, y que pertenece à la duda bien fundada de los criticos, no es, como no debe ser, mia, sino de vn tan grande, y juizioso Interprete, como es entre los antiguos Padres el sutilissimo Eusebio Emisseno. Las palabras de su nuevo, y maravilloso comento, son estas: *Non sunt panes nisi quinque manducantes autem plus millibus quinque.* Los panes solamente son cinco, los que comen son mas de cinco mil: *Illi manducant, panes crescunt.* Los hombres comen, los panes crecen: *Certamen sit inter panes, & homines.* Què es esto, sino vna batalla campal entre panes, y hombres? Y qual el fin de ella? Milagroso, y que de ningun modo se podia esperar: *Vincunt panes, superantur homines.* Los panes, siendo comidos, vencen; y los hombres que los comen son vencidos. Esto dixo con tan maravillosa novedad, como es la del caso, el grande Emisseno: Y esto es lo que mas largamente oiremos nosotros en vn solo discurso, pero tal, que desde el principio, hasta el fin nos muestre en toda la narracion del Evangelio los verdaderos preceptos de Marte; y lo que deben desear los vencedores Soldados, desde que toman las armas, hasta que recogen los despojos: *AVE MARIA.*

§. II.

1031 ALtamente dixo Salomòn, que las guerras se han de governar con el timon: Proverb. 20. 18. *Gubernaculis trahan da sunt bella.* Y qual será, no digo, en las guerras de mar, sino en las de tierra, el timon? No ay duda, que es el consejo. Y aun por esto los cultos de la Gramatica Militar dizen acertadamète, que las batallas se dàn en el campo; pero las victorias se alcançan en el Gabinete. Christo Redemptor nuestro no preguntava para saber, sino para enseñar; y para enseñar, que en los casos semejantes al presente, se ha de tomar consejo, y de quien. Apuntando primero azia la grande multitud de los que le seguian, preguntó à Phelipe: Joan. 6. 5. *Unde ememus panes, ut manducent hi?* Donde compraremos pan, para dàr de comer en el desierto à tanta gente? Antes de oir la respuesta, es muy de notar, à quien hizo Christo la pregunta, y à quien no la hizo. Parece que el consultado en primer lugar avia de ser Judas, como quien tenia el cuydado de la provision, y sustento del Colegio, y era el tesorero de las limosnas, de que su pobreza se valia; y del mismo modo parece que no se devia consultar à Phelipe, por ser entre todos los Discipulos de Christo el menos aprovechado en las sciencias de su estudio, segun lo que en otra ocasion le dixo el Señor: Joan. 14. *Tanto tempore vobiscum sum, & non cognovistis me? Philippe, qui videt me, videt & Patrem meum.* Pero assi en la persona preguntada, como en la que no pregunto, nos dio Christo dos soberanos documentos. No preguntò à Judas, porque era traidor, y de vn ministro de poca fee, y verdad, tal vez se pueden dissimular los hurtos de la hazienda; pero los secretos de la guerra, de que depende la conservacion del estado, por ningun modo se le deben fiar. Consultò, pues, y preguntó Christo à Phelipe, porque era natural de Bethsaida, y practico en aquel Pais; de cuya experiencia, en qualquier labrador, ò pastor rustico, depende muchas vezes el acierto de las resoluciones, mas que de la agudeza, y discurso de los sabios, que entienden, pero no adivinan. Phelipe luego que se viò llamado à consejo, siendo assi, que solo se le preguntava el lugar donde se podia comprar el pan: *Unde ememus panes?* Se metiò à Ministro dificultando, è imposibilitando la compra, y exagerando la suma de dinero, que era necessario para ella: Joan. 6. 7. *Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.* Y si su voto se siguiera, sin duda muriera de hambre toda aquella multitud de hombres, como otras vezes acontece, por el mal entendido zelo de Ministros tan menguados en el animo, como lo era Phelipe en la Fè. No ay votos mas pernicioso en la paz, y en la guerra, ni mas aceptos comunmente à los que governan el timon, que los que por lisonjear à la hazienda, imposibilitan las acciones, con que lo que avia de ser trabajo, es ociosidad; y lo que avia de importar mucho, se resuelve en nada.

1032 De Philipe passò el Señor à San Andrès, el mas antiguo de todo el Apostolado, y por esso con la principal calidad de Consejero. Pero tambien aqui se puede con razon dudar, por què no consultò antes à San Pedro. Dirè. San Pedro era tan animoso, y arrojado, que el solo se atrevio à sacar la espada, y embestir con vn Esquadron armado de Soldados Romanos; y hombres de espiritu tan alentado son mas para deshazer dificultades en la execucion, que para consultar, si se deven, ó no, emprender. Dos partes tuvo el voto de San Andres, y la primera de gran juizio, y acierto. Aqui ay, dixo, vn mozo, que tiene cinco panes: *Est puer unus hic qui habet quinque panes.* El voto verdadero se ha de fundar en lo que es, y en lo que ay; ò sea mucho, ò poco; y no votos muy elegantes, y discretos, mas fundados en lo imposible, que dizen lo que fuera bien huviesse, y no ay, y fuera bien fuesse, y no es. En la segunda parte, reconoció San Andres la dificultad, y desproporcion de los cinco panes, para sustentar à tantos mil: Ibidem. *Sed hæc qui inter tantos?* Y tambien aqui acertó, como buen Consejero de guerra, sin advertir, pues, qual era el General, debaxo de quien militava. Considerando Christo Señor nuestro esta misma proporcion del numero que ha de aver de los combatientes de vna, y otra parte, dixo assi Luc. 14. 32. *Quis Rex iturus committere bellum adversus alium Regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se?* Què Rey ay, dize el Señor, el qual sabiendo que viene otro à acometerle con vn Exercito de veinte mil soldados, no piensa primero muy de espacio, si puede salir solo con diez mil à pelear con èl en campaña? Buen consuelo, y tan necessario, como animoso para los Capitanes mas versados en la Arithmetica, que en la Milicia, los quales dizen, casi hereticamente, que Dios siempre acostumbra ponerse de la parte donde ay mas Mosqueteros. Heregia muchas vezes condenada en la Sagrada Escritura; donde se dize, que tan facil es à Dios vencer con pocos, como con muchos: Mach. libr. 1. 3. 18. *Non est differentia in conspectu Dei cali liberare in multis, & in panris.*

1033 De esta sentencia de Christo puedo inferir no digo nuestro temor, sino nuestro cuydado, que aunque los Enemigos, que nos infestan tengan doladas bocas de fuego, no por esso devemos rezelar, ò desconfiar de la victoria. Pero no es esto solo lo que aquella sentencia significa, siendo nuestra guerra puramente defensiva. Quando

Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè pereant. Joann. 6.

do Christo dize, que puede vn Rey esperar, que con diez mil combatientes resista, y prevalezca contra el que acomete con veinte mil, habla expresiamente de batalla campal, y guerra en campaña, como se colige claramente de las palabras: *Si possit cum decem millibus occurrere ei.* Y nuestra guerra, en las circunstancias presentes, puede con diez mil resistir, y defenderse, no solo de veinte, sino de cien mil; porque en la campaña pelea vn hombre contra otro hombre, de pecho à pecho; pero los que se defienden cubiertos, y armados de sus fortificaciones, con vna muralla delante, aunque sean Pigmeos, respecto de los otros hombres, son Gigantes. Assi lo dize el Profeta Ezechiel de la confiança, ò desprecio, con que los Soldados de la Ciudad de Tyro se burlavan, siendo Pigmeos, de todos sus Sitiadores, mostrandoles los arcos, y las aljavas colgadas de lo alto de los muros, donde comparados con los otros hombres, eran Gigantes: Ezech. 27. 11. *Sed & Pygmæi, qui erant in turribus tuis &c per gyrum: ipsi compleverunt pulchritudinem tuam.*

§. III.

1034 PEro què es lo que oygo? Son los clarines, y caxas de nuestra guerra, de nuestro Evangelio, que tocan al arma. Pide Christo los cinco panes, y con ellos en las manos, y los ojos en los cinco mil hombres, dize el Evangelista, que los levantò al Cielo, dió las gracias à Dios, antes de partir, y distribuir los panes: Joan. 6. 12. *Et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus.* Esta anticipada accion nos obliga, aunque yà con las armas en las manos, à reparar en ella, y à no passarla en silencio, siendo tan nueva, y aun encontrada con la razon. Las gracias se dàn despues de la guerra, de la batalla, y de la victoria: Entonces se canta el *Te Deum*, y se hazen las otras solemnidades. Pues si esto, segun el pensamiento que seguimos de Emisseno, era vna batalla entre los panes, y los hombres: *Certamen sit inter panes, & homines*, como anticipa Christo las gracias antes de darse la batalla? Porque era suya. En las guerras de Christo, primero es el vencer, que el pelear. Arrebatado San Juan en las visiones del Apocalypsi, oyò vna voz, que le dezia: *Veni, & vide.* Ven, y vee: abriò los ojos, y vio sobre vn cavallo blanco vn Mancebo, de gentil disposicion, armado de flecha, y arco: Apoc. 6. 2. *Ecce equus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum.* Y no avia bien admirado el ayre, y bizarria, con que el cavallero del Cielo venia saliendo, quando vió, que le ponian en la cabeza vna Corona: Apoc. 6. 2. *Et data est ei Corona.* Corona? Luego yà avia vencido. Pero como avia vencido, si solo traia en la mano el arco, y aun no avia disparado las saetas? Porque este gallardo Mancebo, como dize San Agustin, era el Verbo Eterno, que salia del Cielo para conquistar el Mundo; y en las conquistas, y batallas de Christo, primero es el vencer, que el pelear; primero la victoria, que la batalla. El mismo Texto lo dize expressamente: Ibid *Et exivit vincens ut vinceret.* Salió vencedor, para vencer: Si vencedor, yà avia vencido; si para vencer, aun no avia dado la batalla. Para esto mismo era ser Christo, que solo él, antes de pelear, vence; y antes de dar la batalla, yà es Señor de la victoria. Por esso, estando aun con los cinco panes en las manos, antes del famoso, y nunca visto combate, puso los ojos en la multitud, que avia de ser vencida; y levantandolos, juntamente con las manos al Cielo, dà las gracias à Dios, como vencedor.

1035 Primero que todo, mandó el Señor à sus doze Apostoles, como à otros tantos Sargentos Mayores de Batalla, que dividiessen los cinco mil hombres en cien Compañias, cada vna de cincuenta; y porque la Batalla avia de ser comiendo, al modo, y al viso con que se ponia la mesa à los Hebreos, los hizieron recostar sobre el heno, de que avia mucho en aquel desierto. Si el pan se huviesse de dar juntamente à tanta multitud de hombres hambrientos de tres dias, qual seria el tumulto, y laberinto? Por esso mandó, que se dividiessen, y pusiessen primero en orden. Multitud desordenada, es confusion; con orden, es exercito. Desordenada, sirve solo de llevar despojos al Enemigo; con orden, en la misma orden, y en si lleva yà segura la victoria. Esse es el respecto porque Salomon, pintando vn Exercito formidable, y terrible, no lo encareció por lo numeroso de los combatientes, ò por lo lucido de las armas, sino por el orden de todo él: Cant. 6. 3. *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Ordenado, y dispuesto assi el campo, entonces repartiò Christo à los doze Apostoles los cinco panes, echandoles primero su bendicion, y divididos en igual proporcion con los hombres, salieron los panes al combate; de todos modos nuevo, ellos cinco, y estos cinco mil.

1036 Aora se verà la mucha razon que tuvo San Andres, y la poca Fé con que dixo: *Quid hæc inter tantos?* En quanto à la razon: los mismos que avian de comer se podian reir, ò llorar de los pocos bocados de pan con que los Apostoles querian tapar tantas bocas. Quando Josue, y Caleb bolvieron de explorar la Tierra de Promission, dixeron, que no avia que temer en la conquista, porque los hijos de Israel podian comerse à bocados, como pan, à los Amorreos: Num. 14. 29. *Neque timeatis populum terræ hujus, quia sicut panem, ita eos possumus devorare.* Devorar dixeron, y engullir, que es mucho mas facil, que comer; burlandose de la dificultad del pan, en que no ay hueso, ni espina. Lo mismo podian dezir en este caso los cinco mil comedores, no aviendo para su hambre pan, siendo tan poco para tantos. No les falta el exemplo de la Escritura mucho mas proprio, y encarecido à los mismos panes, que avian de ser comidos. Estando en el campo, ò teniendo innundados todos los campos contra los Hebreos el Exercito de los Madianitas,

tas, cuyo numero compàra el Texto Sagrado, no menos que à las arenas del Mar, soñó vn Soldado, que veia caer, y rodar del Cielo vn pan, el qual dando en el mismo Exercito, lo desbaratava todo, y destruia: y contando el sueño à vn compañero, inspirado este de Dios, dixo con espiritu profetico: Judic. 7. 14. *Non est hoc aliud, nisi gladius Gedeonis.* Esso que viste, no es otra cosa, sino la espada de Gedeon. Y assi fué, pudiendo dezir los cinco panes de aquella batalla, en que aora entravan, no solo lo mismo; pero con mayor propriedad, y mas ajustada à todas sus circunstancias; porque el pan que baxò del Cielo, segun la verhon que refiere el Abulense, q. 16. no solo era vno, sino *canistrum panis*, que viene à ser la cesta en que traia el muchacho los cinco panes: *Est puer hic, qui habet quinque panes.* Los Setenta Interpretes leen: *Mensa panis.* Mesa de pan; y tal era la que los cinco mil divididos esperavan, sentados yà, ò recostados à la mesa: *Discumbentibus.* Y todos sin disputa, que era pan de cebada: *Hordaceus.* Y assi lo dize el Evangelio: *Ex quinque panibus hordaceis.* Finalmente, Vatablo con nuevo reparo: *Strepitus panis.* Y Cayetano: *Tremor panis.* Estruendo, y temblor de pan. Pues si el pan era vno, ò tan poco, que lo traia vn niño en vna cesta, como se llama estruendo, y temblor de pan? *Strepitus, & tremor panis?* Porque tan ruidosa, y tan formidable avia de ser esta batalla de los cinco panes comidos, contra los cinco mil comedores, de que ellos se reian, ò lloravan de ser tan poco pan contra tantos hombres.

§. IV.

1037 ASsi se començò el combate, pensando todos, que avia de acabarse en vn momento, siendo tantos los gastadores, y tan poco lo que se avia de desbastar. Pero despues que los Apostoles, començando por la primera, acabaron por la vltima de las cien Compañias; entonces comiendo todos, se oyò el estrepito, ò ruido de la marcha, y pareciò, que la tierra, y todo el desierto temblava: *Strepitus, & tremor panis.* Passó la admiracion à espanto, y la primera, y mas que admirada, fué la Naturaleza. Yo, dezia, la Naturaleza, tambien se, y puedo hazer de poco pan, mucho pan; pero esto, quando mas apresuradamente, en tres meses. Se ha de arar la tierra; se ha de sembrar, guardar el trigo; ha de regarlo el Cielo; ha de madurarlo el Sol; han de cogerlo, sudando los Segadores; puesto en hazes en la hera, despues de pisado, y limpio, ha de ser molido, despues amassado, y decentado, despues, finalmente, cocido, hasta que passa à comerse. Pero esto, quando menos, como dezia, en tres meses; y ordinariamente desde las nieves de Diziembre, hasta las calmas de Agosto. Pero en vn momento crecer de manos à boca? San Agustin dizé, que crecia en las manos de Christo; San Chrysostomo, que en las de los Apostoles; San Hilario, que en las de los que comian; y todo era; pero principalmente en estos vltimos; porque partido el pan, que cupo à cada vno, mientras la mano derecha lo partio, y llevava à la boca, yà en la izquierda quedava otro tanto, que se podia bolver à partir; y de esta manera, mientras mas partian los comedores, tanto mas crecian los panes comidos. O si el Mundo supiesse entender, y aprender esta traza de multiplicar el pan: Tren. 4 4. *Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis*, dize Jeremias. Pidieron pan los pequeños, y no avia quien lo partiesse. *Partiesse*, dize; porque la falta de no aver pan, es, porque no ay quien lo parta, y reparta. Grande prueba en el mismo Evangelio. En este milagro, como veremos, sobraron doze espuertas de pan; en otro semejante, siete; y por què menos pan en aquel, que en este?

1038 En aquel eran mas los panes, y menos los comedores, porque eran los panes siete, y quatro mil los comedores: en este los panes eran cinco, y los comedores cinco mil: luego allà donde los panes eran mas, y los comedores menos, avian de crecer mas los panes: y acà donde los panes eran menos, y los comedores mas, avian los panes de crecer menos; y por què no fué assi, sino al contrario? Por la razon expresla, è infalible, que tengo dicho. Donde los panes eran siete, y los comedores quatro mil, fué necessario, que los panes se partiessen, y repartiessen menos; y donde se partieron, y repartieron menos, tambien crecieron menos: pero en nuestro caso, que los panes eran menos, y los hombres mas, fué necessario, y forçoso, que los panes se partiessen, y repartiessen mas, y por esso crecieron mas. No os crece el pan en casa, porque no lo sabeys partir, y repartir con los que carecen del. Si lo partiessedes, y repartiessedes, èl creceria; y assi como creció, siendo tan poco, y los comedores tantos, en esta batalla. En las otras guerras, vnos viven, otros mueren, y de los vivos son vencedores los mas valientes, y vencidos los mas flacos: aqui ninguno murió, porque los comidos solo mataron la hambre de los comedores; pero los mismos comedores, quedando sin hambre, mas alentados, y enteros, fueron los vencidos, y los pocos panes, comidos, desbaratados, y hechos pedazos, los vencedores: *Vincunt panes, superantur homines.* Una de las mayores victorias que vió el Mundo, y en la realidad la mayor de todas, fué la de Sanson, quando, siendo él vno solo, venció, la de Sanson, quando, siendo él vno solo, venció, y mató à mil: Judic. 15. 16. *Percussi mille viros.* Tal fué la victoria de cada vno de los cinco panes; ellos solamente cinco, y cinco mil los vencidos. Pero porque la victoria es tanto mas gloriosa, quanto menos proporcionados los instrumentos; el mismo Sanson ponderó en la suya, q avia vencido los mil hombres con vna quixada: Ibid. *In mandibula pulli delevi eos, & percussi mille viros.* Assi lo hizieron tambien, ò hizo cada vno de los cinco panes; porque cada vno venció à mil, y no con quixada agena: *In mandibula pulli*, sino

con

con las mismas quixadas de los que los comian: *Illi, manducant, panes crescunt: Vincunt panes, superantur homines.*

1039 Ven. ida la batalla, y ninguna tan gloriosamente como esta, mandaron los Generales tocar à recoger los Soldados vencedores; y assi mandò Christo à sus Discipulos, que en señal de victoria, recogiessen las reliquias, y fragmentos de ella, para que no se perdiessen: *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, ne pereant.* Hizieronlo assi los Apostoles; y admirase con razon San Juan Chrysostomo, que recogiessen llenas doze espuertas, ni mas, ni menos: *Quia nec plus, nec minus fecit superfluum esse.* Doze, y solamente doze! Bien; porque eran doze los Apostoles. Pues, por què no trezè, para que llegasse tambien à Christo la suya? Porque Christo era el General. Las espuertas se texen de palmas; las palmas significan las victorias; las espuertas llenas de pan, los despojos de ellas; y el General de altos pensamientos, como Christo, de la victoria solo quiere la honra; de los interesses de ella, nada para si, todo para sus Soldados. Assi lo hizieron generosamente, sin conocimiento del verdadero Dios, vn Agesilao, vn Alexandro, vn Vespasiano; y de los que lo conocieron antes de ser hombre, David, Josuè, Jepte, Gedeon, Sanson, y Judas Macabeo, de los quales dixo, con no menos levantado pensamiento, San Bernardo: *Nemo eis communicavit in gloria.* Viendo los vencidos el milagro, y pareciendoles accion verdaderamente Real la de vn Capitan, que no solo no mata los hombres de hambre, para comer èl, sino que mata la hambre à los hombres, para vencerlos; què resolvieron entre si? Resuelven, y determinan todos de aclamar à Christo por Rey, aunque el lo repugnasse: Joan. 6 15. *Ut raperent eum, & facerent eum Regem.* Entendioles el Señor los pensamientos; y para prueba vltima de su desinterès, dexandolos con el titulo de Rey casi en la boca, se retirò solo al Monte: *Fugit iterum in montem ipse solus.*

§. V.

1040 AQui acaba el Evangelio; y yo tambien tengo acabado el Sermon. Pero si es verdad, como es, lo que dize San Agustin, que los milagros despues de entendidos, hablan: *Habent miracula, si intelligantur, linguam suam.* Aunque el Evangelista nos lo callò, no dexa el milagro de hablar. Oygamosle dos palabras. En Christo, Sabiduria Eterna, pedir consejo? *Undè ememus panes?* Dize, que ninguna cosa hagamos sin consejo: porque ningun hombre es tan sabio, que no estè sujeto à errar. En ser errado el de los Apostoles, por no recurrir al poder de Christo: *Sed hæc quid inter tantos?* Dize, que èl deve ser el Oraculo, à quien en todas nuestras dudas devemos recurrir. En dàr el Señor las gracias antes de recibida la merced: *Et cum gratias egisset.* Dize, que à lo menos, despues de recibirlas, no seamos ingratos, y desconocidos. En partir, y repartir el pan para multiplicarlo: *Distribuit discumbentibus.* Dize, que la mejor traza de acrecentar nuestros bienes, es, socorrer con ellos à los pobres. Finalmente, èn no querer Christo nada para si, sino todo para los suyos: *Collegerunt duodecim cophinos.* Què es lo que dize? Sin duda, que nos dize el Señor, lo que allà dixo Abrahàn al otro Rey, sobre los despojos de vna victoria: Gen. 14. 18. *Da mihi animas cætera tolle tibi.* Todo lo demàs os doy, dadme las almas. Exortar este solo punto, es lo que aqui cabia, pero porque fio mas del buen juizio, con que los que me oyen lo podràn considerar, que de las razones, con que yo lo puedo persuadir; acabo con desear à todos en esta vida la gracia, y en la otra la Gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

SERMON

SERMON TERCERO
DEL QVARTO
DOMINGO DE QUARESMA,

PREDICADO EN LISBOA EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1655. en ocasion que el Autor, aviendo hecho la primera retirada de la Corte para el Marañòn, disponia la segunda, que tambien hizo.

Fugit iterum in montem ipse solus. Ioann. 6.

§. I.

1041 NO huye vna sola vez quien huye de coraçon. Yà el Evangelista San Juan avia dicho, que el Señor, y Salvador de los hombre, huyò de los mismos hombres vna vez, y aora nos dize, que huyò otra: *Fugit iterum.* Quando Herodes quiso matar à Christo, porque no fuesse Rey, huyò para Egypto; aora que lo quieren hazer Rey, huye para el monte: *In montem.* Los amigos, o los enemigos todos persiguen por su modo; y quien conoce que el amor de vnos, y el odio de otros todo es persecucion, huye de todos. No solo huyò el Señor oy de las turbas que lo seguian, sino tambien de los mismos Discipulos, que lo acompañavan, y por esso huyò solo: *Ipse solus.* Los Apostoles recogieron de las sobras del banquete doze espuertas, vna para cada vno, y parecia que avian de ser treze, para que al obrador del milagro le cupiesse tambien la suya; con todo esso, mucho mas recogiò de el banquete el Maestro, que los Discipulos; ellos recogieron el pan, èl recogiò el recogerse. O si el Mundo conociera quanto se saca de vn retiro, y quanto coge quien se acoge à èl! *Fugit.*

1042 El Evangelista dize, que los Discipulos no entendieron el milagro de los panes: Marc. 9. 52. *Non enim intellexerunt de panibus.* Y mucho mas tiene que entender el retiro de Christo, que el milagro. Aora yo, que en este lugar hize antiguamente algunos Sermones de Corte, quisiera hazer oy vn Sermon de desierto. Bien creo yo que serà predicar en desierto, pero serà predicar. Vos, Señor, que tentado del demonio lo vencisteys en vn desierto, y aplaudido de los hombres, huisteys de ellos para otro; servios de assistirme en este assumpto con vuestra misma soledad, para que aya quien quiera huir de si para vos; y en esse monte donde estays tan solo, vivir solo con vos solo. *AVE MARIA.*

Fugit iterum in montem ipse solus. Joan. 6.

§. II.

1043 NO es novedad en Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, despues de dàr el mantenimiento al cuerpo, dàr tambien el suyo al alma. Assi lo hizo en la mesa del Fariseo, assi en las Bodas de Canà, assi quando fuè hospedado de Marta, y sobre todo, en la vltima Cena, en que enseñò, y revelò à los Discipulos los Mysterios mas altos de su Divinidad. La sobremesa, pues, del famoso banquete de oy, qual pensamos que serà? Fue el exemplo con que el Señor huyò de los mismos que le querian dàr lo que èl no queria, ni avia menester; y la doctrina, no de palabra, sino de obra, con que se fuè à meter solo consigo en la soledad de vn monte: *Fugit in montem ipse solus.* Dexar lo poblado por el desierto, trocar las Ciudades por los montes, huir del trato, y frequencia de las gentes para vivir con Dios, y consigo, grande punto de doctrina en Christo, y gran resolucion de prudencia en quien le imitare!

1044 Bien se que dizen los defensores de las Cortes, ò los hechizados de ellas, que tambien se puede ser Ermitaño en Mexico, como respondiò en nuestros dias vn Varon de muy celebrado espiritu, à quien se queria retirar de aquella gran Ciudad, y le pedia consejo. Pero ni todos los consejos sirven para todos los casos, como ni todas las recetas para todos los enfermos. Bien se que dizen (y por modo de afrenta) que el huir es flaqueza: como si quien huye se quisiera acreditar de valiente, y como si no fuera valor quebrantar las cadenas, de que tantos no se desatan. Caton, con Cesar, y Pompeyo à la vista, dezia: Yo se de quien devo huir, pero no se adonde. Y quien sabe, y tiene para donde; por què se ha de avergonçar de que le llamen flaco, quando huye con Caton?

con las mismas quixadas de los que los comian: *Illi, manducant, panes crescunt: Vincunt panes, superantur homines.*

1039 Ven. ida la batalla, y ninguna tan gloriosamente como esta, mandaron los Generales tocar à recoger los Soldados vencedores; y assi mandò Christo à sus Discipulos, que en señal de victoria, recogiessen las reliquias, y fragmentos de ella, para que no se perdiessen: *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, ne pereant.* Hizieronlo assi los Apostoles; y admirase con razon San Juan Chrysostomo, que recogiessen llenas doze espuertas, ni mas, ni menos: *Quia nec plus, nec minus fecit superfluum esse.* Doze, y solamente doze! Bien; porque eran doze los Apostoles. Pues, por què no trezè, para que llegasse tambien à Christo la suya? Porque Christo era el General. Las espuertas se texen de palmas; las palmas significan las victorias; las espuertas llenas de pan, los despojos de ellas; y el General de altos pensamientos, como Christo, de la victoria solo quiere la honra; de los interesses de ella, nada para si, todo para sus Soldados. Assi lo hizieron generosamente, sin conocimiento del verdadero Dios, vn Agesilao, vn Alexandro, vn Vespasiano; y de los que lo conocieron antes de ser hombre, David, Josuè, Jepte, Gedeon, Sanson, y Judas Macabeo, de los quales dixo, con no menos levantado pensamiento, San Bernardo: *Nemo eis communicavit in gloria.* Viendo los vencidos el milagro, y pareciendoles accion verdaderamente Real la de vn Capitan, que no solo no mata los hombres de hambre, para comer èl, sino que mata la hambre à los hombres, para vencerlos; què resolvieron entre si? Resuelven, y determinan todos de aclamar à Christo por Rey, aunque el lo repugnasse: Joan. 6 15. *Ut raperent eum, & facerent eum Regem.* Entendioles el Señor los pensamientos; y para prueba vltima de su desinterès, dexandolos con el titulo de Rey casi en la boca, se retirò solo al Monte: *Fugit iterum in montem ipse solus.*

§. V.

1040 AQui acaba el Evangelio; y yo tambien tengo acabado el Sermon. Pero si es verdad, como es, lo que dize San Agustin, que los milagros despues de entendidos, hablan: *Habent miracula, si intelligantur, linguam suam.* Aunque el Evangelista nos lo callò, no dexa el milagro de hablar. Oygamosle dos palabras. En Christo, Sabiduria Eterna, pedir consejo? *Undè ememus panes?* Dize, que ninguna cosa hagamos sin consejo: porque ningun hombre es tan sabio, que no estè sujeto à errar. En ser errado el de los Apostoles, por no recurrir al poder de Christo: *Sed hæc quid inter tantos?* Dize, que èl deve ser el Oraculo, à quien en todas nuestras dudas devemos recurrir. En dàr el Señor las gracias antes de recibida la merced: *Et cum gratias egisset.* Dize, que à lo menos, despues de recibirlas, no seamos ingratos, y desconocidos. En partir, y repartir el pan para multiplicarlo: *Distribuit discumbentibus.* Dize, que la mejor traza de acrecentar nuestros bienes, es, socorrer con ellos à los pobres. Finalmente, èn no querer Christo nada para si, sino todo para los suyos: *Collegerunt duodecim cophinos.* Què es lo que dize? Sin duda, que nos dize el Señor, lo que allà dixo Abrahàn al otro Rey, sobre los despojos de vna victoria: Gen. 14. 18. *Da mihi animas cætera tolle tibi.* Todo lo demàs os doy, dadme las almas. Exortar este solo punto, es lo que aqui cabia, pero porque fio mas del buen juizio, con que los que me oyen lo podràn considerar, que de las razones, con que yo lo puedo persuadir; acabo con desear à todos en esta vida la gracia, y en la otra la Gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

SERMON

SERMON TERCERO
DEL QVARTO
DOMINGO DE QUARESMA,

PREDICADO EN LISBOA EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1655. en ocasion que el Autor, aviendo hecho la primera retirada de la Corte para el Marañòn, disponia la segunda, que tambien hizo.

Fugit iterum in montem ipse solus. Ioann. 6.

§. I.

1041 NO huye vna sola vez quien huye de coraçon. Yà el Evangelista San Juan avia dicho, que el Señor, y Salvador de los hombre, huyò de los mismos hombres vna vez, y aora nos dize, que huyò otra: *Fugit iterum.* Quando Herodes quiso matar à Christo, porque no fuesse Rey, huyò para Egypto; aora que lo quieren hazer Rey, huye para el monte: *In montem.* Los amigos, o los enemigos todos persiguen por su modo; y quien conoce que el amor de vnos, y el odio de otros todo es persecucion, huye de todos. No solo huyò el Señor oy de las turbas que lo seguian, sino tambien de los mismos Discipulos, que lo acompañavan, y por esso huyò solo: *Ipse solus.* Los Apostoles recogieron de las sobras del banquete doze espuertas, vna para cada vno, y parecia que avian de ser treze, para que al obrador del milagro le cupiesse tambien la suya; con todo esso, mucho mas recogiò de el banquete el Maestro, que los Discipulos; ellos recogieron el pan, èl recogiò el recogerse. O si el Mundo conociera quanto se saca de vn retiro, y quanto coge quien se acoge à èl! *Fugit.*

1042 El Evangelista dize, que los Discipulos no entendieron el milagro de los panes: Marc. 9. 52. *Non enim intellexerunt de panibus.* Y mucho mas tiene que entender el retiro de Christo, que el milagro. Aora yo, que en este lugar hize antiguamente algunos Sermones de Corte, quisiera hazer oy vn Sermon de desierto. Bien creo yo que serà predicar en desierto, pero serà predicar. Vos, Señor, que tentado del demonio lo vencisteys en vn desierto, y aplaudido de los hombres, huisteys de ellos para otro; servios de assistirme en este assumpto con vuestra misma soledad, para que aya quien quiera huir de si para vos; y en esse monte donde estays tan solo, vivir solo con vos solo. *AVE MARIA.*

Fugit iterum in montem ipse solus. Joan. 6.

§. II.

1043 NO es novedad en Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, despues de dàr el mantenimiento al cuerpo, dàr tambien el suyo al alma. Assi lo hizo en la mesa del Fariseo, assi en las Bodas de Canà, assi quando fuè hospedado de Marta, y sobre todo, en la vltima Cena, en que enseñò, y revelò à los Discipulos los Mysterios mas altos de su Divinidad. La sobremesa, pues, del famoso banquete de oy, qual pensamos que serà? Fue el exemplo con que el Señor huyò de los mismos que le querian dàr lo que èl no queria, ni avia menester; y la doctrina, no de palabra, sino de obra, con que se fuè à meter solo consigo en la soledad de vn monte: *Fugit in montem ipse solus.* Dexar lo poblado por el desierto, trocar las Ciudades por los montes, huir del trato, y frequencia de las gentes para vivir con Dios, y consigo, grande punto de doctrina en Christo, y gran resolucion de prudencia en quien le imitare!

1044 Bien se que dizen los defensores de las Cortes, ò los hechizados de ellas, que tambien se puede ser Ermitaño en Mexico, como respondiò en nuestros dias vn Varon de muy celebrado espiritu, à quien se queria retirar de aquella gran Ciudad, y le pedia consejo. Pero ni todos los consejos sirven para todos los casos, como ni todas las recetas para todos los enfermos. Bien se que dizen (y por modo de afrenta) que el huir es flaqueza: como si quien huye se quisiera acreditar de valiente, y como si no fuera valor quebrantar las cadenas, de que tantos no se desatan. Caton, con Cesar, y Pompeyo à la vista, dezia: Yo se de quien devo huir, pero no se adonde. Y quien sabe, y tiene para donde; por què se ha de avergonçar de que le llamen flaco, quando huye con Caton?

Caton? Dizen, que la naturaleza hizo al hombre animal sociable, y que trocar la compañia, y comunicacion de los hombres por la soledad de los desiertos, es querer acusar, ó enmendar la naturaleza, y como arrepentirse de ser racional; pero quien se rie de semejantes dichos, con provar lo racional por lo risible, se exime de esta calumnia, y no tiene por crimen emendar à la naturaleza, quando ella està tan corrompida. Dizen, como afirma Aristoteles, que quien gusta de estàr solo, ó es Dios, ó fiera: *Aut Deus, aut bestia.* Pero si èl alcançára que en Dios ay tres Personas, no avia de suponer que Dios estava solo; y si supiera que quien se aparta de los hombres, es para llegarse mas à Dios, no lo pusiera tampoco en el predicamento de las fieras, antes, como Gentil, en el numero de los Dioses. Dizen finalmente, que dexar la Corte, ó servicio de los Principes, y la benevolencia, y gracia de los amigos, es falta de juizio, y rematada locura. Pero à esta censura, que mas pertenece à los Medicos, que à los Theologos, responderà Hipocrates. Democrito, aquel famoso Philosophio, que de todo se reia, y hizo llorar à Alexandro Magno, por dezir que avia mas Mundos, cansado de hazer burla de los despropositos de este, que tan mal conocemos, dexó la Patria, y todo lo poblado, y fuesse à meter en vn desierto. Corrio luego la fama, que Democrito avia enloquecido: y compadecidos sus naturales, que eran los Abderitas, embiaron vna embaxada à Hipocrates, rogandole, que por el amor que le tenian, y honra que hazia à las ciencias, se firviesse de querer ir à curar à vn hombre tan notable, y benemerito de ellas. Y què os parece que respondiò Hipocrates? Respondiò, como refiere Laercio, que si la enfermedad fuera otra, èl iria luego à curar à Democrito; pero que retirarse de las gentes, è irse à vivir à los desiertos, lo que ellos reputavan por locura, mas era para embidiar, que para curar; porque nunca Democrito avia tenido mas juizio, ni estado mas en si, que quando huia de los hombres: *Habere in eo magis, quod suspiciat, quam quod sanet: Et illud schema vitæ esse sanam, tellumque animæ sanitatem; nullaque modo meliùs sibi consuli contra pestilentem hominum auram, quam recipiendo se in tuta solitudinum loca.*

1045 Esto es lo que hazian, y esto lo que enseñan los Philosophos (ya que hemos començado por ellos:) Y la razon, ó razones, que para ella tuvieron, dió en varios lugares Seneca, mas venturoso, si los imitarà. Escrive à su amigo, y discipulo Lucilo, el qual le avia preguntado, de que se avia de guardar, para vivir quieta, y felizmente? y el primer documento que le dà, es, que huya de la muchedumbre, y frequencia de la gente: Seneca *epist. 7. lib. 1. Quid tibi vitandum maximè existimem, quæris? Turbam.* O quanto resumiò el gran Philosopho en vna sola palabra! Y la razon, dixo él, es porque el trato, y conversacion de los hombres es vna especie de contagio, con que sin querer, ni sentir, nos pegamos vnos à otros cada vno su dolencia. Y assi como en los mayores lugares se enciende mas la peste, assi en las Ciudades mas populosas es mayor el peligro: *Inimica est multum conversatio, nemo non aliquod nobis vitium, aut commodat, aut imprimit, aut nescientibus alluit. Itaque quo major est populus, cui commiscemur, periculi plus est.* Yà pudiera yo inferir de aqui, que assi como en el tiempo de la peste dexan los que pueden las Ciudades, y se retiran à los campos; assi es prudente cautela en qualquier tiempo, pues todo es de pestes, huir para los desiertos. Pero siganos à nuestro Philosopho, y la bandera de la salud, que el nos levanto: *Sanabimur, si modo separaverimur à cæteris.*

1046 Prueba Seneca su documento, y alega à Lucio vn exemplo, no ageno, sino domestico, y experimentado en si mismo: Seneca *de vitæ beat. c. 1. Ego certè confitebor imbecillitatem meam, nunquam meros, quos extuli, refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur: Aliquid ex iis, quæ fugavi, redit.* Confiessote (dize el Esforçado) mi flaqueza. Nunca supe à tratar con los hombres, que no bolviesse peor de lo que fui. Siempre se me descompuso alguna de las pasiones, que yà tenia compuestas, y siempre bolvi à traer conmigo alguno de los vicios, que yà avia desterrado. Pensarás por ventura, que quiero dezir que buelvo mas avariento, mas ambicioso, mas incontinente? Pues sabe (lo que no imaginas) que tambien buelvo mas cruel, y mas inhumano, solo porque estuve entre hombres: *Imo vero, & crudelior, & inhumanior, quoniam inter homines fui.* No se podrà mas altamente encarecer el peligro de tratar con hombres. Si dixera que nos pegavan otros achaques, miseria es de siglo tan enfermo; pero pegar los hombres inhumanidad? La humanidad no es la essencia del hombre? Las fieras con el trato del hombre no se humanan? Assi es, ó assi era. Pero ha degenerado tanto la naturaleza de su proprio ser, que en lugar de sacar humanidad del trato con los hombres, lo que se bebe de estas fuentes es inhumanidad. Erays humano antes de tratar con ellos, despues que los tratasteys, sin sentirlo, ni saber como, os hallays inhumano? *Et inhumanior, quoniam inter homines fui.* Yà no se contentan los hombres con hazer inhumanidades, sino que llegan à hazer inhumanos, que es mucho peor. Hazer inhumanidades, es ser cruel, hazer inhumanos, es no ser hombre, antes ser al contrario del hombre. Si viesseinos que el Sol, deviendo alumbrar, obscurecia, y que el fuego, deviendo calentar, enfriava; y que vn hombre, en lugar de engendrar hombres, engendrava tigres, y serpientes, no seria vna horrenda monstruosidad? Pues esso es lo que hazemos los hombres. No solo tienen deshumanada la suya, sino que deshumanan la humanidad de aquellos que los tratan. Ved si es prudencia huir de los hombres, quien quisiere conservar el ser de hombre.

1047 La segunda razon que dà Seneca para esto, es, el ser muchos de los que se deve huir. En las facciones, ó parcialidades es muy natural seguir el partido de los mas: *Facilè transitur ad plures.* Y como la multitud de los hombres toda se inclina à los vicios; què virtud avrà tan fuerte, que pueda resistir el impetu, y torrente de tantos? *Socrate, Catone, & Lelio exuere mentem suam multitudo potuisset: Adeò nemo nostrum, qui maximè concinnamus ingenium ferre impetum vitiorum tam magno comitatu venientium potest.* Halla Socrates, halla Caton, halla Lelio, que entre Griegos, y Romanos fueron los Atlantes de la virtud, no se pudieran sustentar firmes contra el peso, y bateria de los vicios, acompañados de tan numeroso exercito. Y si estos, perdidos los colores de la vida propria, y costumbres, se rendistes de las contrarias, aunque tan desemejantes, quanto mas los que conocemos la flaqueza de nuestra imperfeccion, y solo tenemos el estudio de afectarla? Forçados, pues, de la violencia del exemplo comun, y casi necessitados entre los hombres à ser como ellos; què remedio puede aver en partido tan desigual, sino el huir? Assi lo resuelve el mismo Seneca con vn argumento muy de su ingenio: *Necesse est, aut insanias, aut odisse. Vtrumque autem vitandum est, ne vel similis malis fias, quia multi sunt; ne te inimicum multis, quia dissimiles sunt.* Siendo esta la condicion de los que denan el Mundo, y por ventura tambien de los que le mandan: què puede hazer vn hombre entre tales hombres? O los ha de imitar, siendo tales, ò los ha de aborrecer, porque son tales: y en la duda de imitarlos, ó aborrecerlos, ni la imitacion, ni el odio le puede estàr bien; porque para imitados son malos, y para enemigos son muchos: *Vel similis malis, vel inimicus multis.* Luego lo que conviene es, huir, y quiera Dios, que baste.

1048 La tercera razon, y que en el mismo Seneca tenia grande lugar, y lo puede tener en otros, declara èl con esta quexa de su primera vida: Senec. *lib 1. epist. 2. Omnem operam dedi, ut me multitudini educerem, & aliquam dotem notabilem facerem.* Trabajé, dize, con todas mis fuerças por separarme del numero de los muchos, y por hazer alguna obra notable, la qual me sirviesse de dote para el credito, y estimacion del Mundo. Y que saquè deste mi trabajo? *Quia illud quam telis me opposui, & malevolentiæ, quod morderet, ostendi.* Lo que saque fue provocar contra mi, y exponer el pecho à las lanças, y dar materia à la malevolencia, en que empleasse los dientes, y tuviesse que morder. Y por què? Dà la razon, apuntandola con el dedo: *Vides tu istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratiæ adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes, aut sunt hostes, aut (quod in æquo est) esse possunt.* Vés tu estos que alaban la eloquencia, que siguen la codicia, que adulan la gracia, que adoran la potencia? Pues sabe, que todos, ó son enemigos, ò lo pueden ser, que vale lo mismo: *Quam magnus mirantium, tam magnus invidentium populus est.* Quan grande es el Pueblo de los que te admiran, tan grande es el numero de los que te embidian. La admiracion estarà por algũ tiempo suspensa, y muda, como acostumbra; pero la embidia reconcentrada rebentarà con mas fuerça, como vna mina, y los que fueron aplausos, serán castigos. Antes nos tengan embidia, que compassion, fue sentencia nacida en la Gentilidad, que despues hizo Christiana San Gregorio Nazianzeno. Pero èn el mismo Nazianzeno mostrò la experiencia, que antes se deve elegir el estado de la compassion, que el de la embidia: porque la de sus emulos le persiguiò de tal modo (o tan fin modo) que obligado à echarse en el Mar, como Jonàs, la misma embidia le vino à tener compassion. En quanto ella no llega à desperarse à si, no descansa. Por esso Seneca concluye, que arrepentido del primer instituto de su vida, y de ser mostrado al Mundo, tomò por vltimo consejo, recogerse consigo dentro de si mismo, y cultivar su propria alma con tales exercicios, que el solo los pudiesse sentir, y ningun hombre los pudiesse ver: *Quin potius quæro aliquid vitæ hominum, quod sentiam, non quod ostendam.*

1049 Estas fueron las razones porque se retiravan à los desiertos, y huian de la comunicacion de los hombres aquellos grandes Filosofos? Uno de los quales, preguntado, que fruto avia cogido de todo sus estudios, respondiò: Saber vivir solo conmigo. Assi lo refiere Stobeo, y lo calificò el mismo Seneca, diziendo: *Primum argumentum bene compositæ mentis existimo, posse consistere, & secum morari.* El primer argumento, no de estàr fuera de juizio; como al principio se dezia, sino de reserle muy en su lugar, y bien compuesto, es, saber vn hombre morar consigo *Secum morari.* Pero passemos de la Filosofia à la Christiandad, y de los documentos de razon sin Fe, à los de Fè, y razon, que son los de los Santos.

§. III.

1050 Arsenio, aquel insigne Varon en todos los estados, pedido por el Emperador Teodosio, y nombrado por el Papa San Damaso para Maestro de Arcadio, yà declarado sucessor del Imperio, era tan estimado del mismo Emperador, que entrando vna vez à oir dar leccion à su hijo, y viendo que Arsenio estava en pie, y Arcadio sentado, reprehendiò à ambos de aquella indecencia, que no temian por tal, y mandò, que de alli adelante Arsenio enseñasse sentado, y Arcadio oyesse en pie, y con la cabeça descubierta. Con este credito, y favor de vn tan gran Monarca, y con el aplauso de todo el Palacio, y Corte que por reverencia, ó lisonja siempre siguen, ó muestran seguir el afecto de los Principes, vivia, no obstante, inquieto, y descontento Arsenio, no fiandose de lo que era, ni de lo que le prometia aquella fortuna. Dudoso, pues, de la resolucion que devia tomar, no pidió consejo, à los amigos de mayor autoridad, y mas fieles, ni tampoco quiso aconsejarse consigo; recurrió à Dios, que es Norte seguro de las bonanças, ó tempestades de vn mar tan incierto; y oyò vna voz del Cielo, que le dezia: *Arseni, fuge homines & sal-*

salvus eris. Arsenio, huye de los hombres, y te salvarás. Con este aviso, que no era necessario ser en voz para entenderse, sin pedir licencia al Emperador (porque sabia no se la avia de dar) se embarcó ocultamente Arsenio de Constantinopla para Egypto, y metiendose por lo mas interior del desierto, escogió allí, para perpetua morada, vna cueva, en la qual, porque se supo enterrar en vida, verificó tanto el Oraculo del Cielo en salvarse, como le tenia obedecido en huir de los hombres: *Fuge homines, & salvus eris*.

1051 O si tomassemos este aviso, como hecho à todos, y entendiesse cada vno que habla con él! Quando Christo dixo à Marta: Luc. 10. 42. *Maria optimam partem elegit*; Quando dixo al otro mozo rico: Matth. 19. 21. *Vade quæ habes, & da pauperibus*. Quando dixo al que avia sanado en la Piscina: Joan. 5. 14. *Iam noli peccare*. Las palabras se dezian à vno solo, pero el documento hablava con todos. Saque cada vno el nombre de Arsenio, y ponga en el mismo lugar el suyo: y desengañese, que en el desierto, y no en poblado, quien de coraçon se quiere salvar, ha de huir de los hombres. Assi lo hizo él constantemente, y ved como. Al punto que se supo que Arsenio se avia passado à Africa, informados del lugar adonde se avia recogido vinieron luego à visitarle Theophilo, Obispo de Alexandria, y el Presidente de aquella Real Ciudad: y como Arsenio los recibiesse, no con las cortesias que avia dexado en el Palacio, sino con las que son proprias del desierto, modestia, y silencio; rogaronle los huespedes, que no los quisiesse despedir tan secamente, y que por lo menos, les dixesse algunas palabras de edificacion. Y que responderia Arsenio? Respondió, que assi lo haria, si ambos tambien le prometiessen hazer lo que él les dixesse. Aceptaron facilmente la condicion, y lo que dixo Arsenio, como lo refiere el Metaphrastes, fueron estas palabras: *Vbi esse Arsenium audieritis, hoc est vobis cavendum, ne veltis amplius eo venire*. Si oyeredes dezir donde está Arsenio, lo que aveys de observar, es, que nunca bolvays al lugar donde él estuviere. Esto fue el Sermon que hizo à aquellos tan autorizados oyentes, con lo que ellos se partieron tan edificados como compungidos, y como prudentes, que eran, y verdaderos amigos, que avian sido de Arsenio, de tal suerte cumplieron lo que avian prometido, y se conformaron con su resolucion, que ni esperaron del otra correspondencia, ni inquietaron mas su silencio.

1052 Vivian en el mismo desierto, no juntos, sino apartados cada vno en su cueva ò choza, otros Anacoretas, y con estos hablaba algunas vezes Arsenio, oyendolos como à Maestros de la disciplina Monastica, y vida Eremitica. Y como vno de los mas ancianos le preguntasse, que motivo fué el de su tan estraña retirada? La respuesta que dió fué esta: *Non posse se cum Deo simul, & cum hominibus vivere*. Que el motivo que tuvo para huir del Mundo, fué el tener experimentado en el mismo Mundo, que vivir juntamente con los hombres, y tambien con Dios, no es possible; y declarando la razon de esta imposibilidad, dezia, era, porque las voluntades de los hombres raramente se ajustan con la voluntad de Dios, vna solamente, y siempre vna misma; siendo, por el contrario, las de los hombres tantas, tan diversas, y tan encontradas, quantos son los mismos hombres, y sus interesses, y apetitos; y porque aun en el mismo hombre no dura mucho vna misma voluntad, por ser inconstante, y varia. Assi probava, y concluia su razon Arsenio; y de esta demonstracion infalible se saca vna de tres conclusiones igualmente ciertas, ò que los que piensan que viven con Dios, y con los hombres se engañan; ò que los que viven con los hombres, no viven con Dios; ò que quien quiere vivir con Dios, ha de dexar à los hombres.

1053 Si el mismo Dios no concuerda las voluntades de los hombres con la suya, como podrá vn hombre, por mas que haga, ò se deshaga, concordar las voluntades de los hombres con la de Dios? De David dixo Dios, que avia hallado vn homore conforme à su coraçon, el qual haria todas sus voluntades Act. 13. 22. *Inveni David virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas*. Y con ser este hombre singular entre todos los hombres, y este Rey excepcion de todos los Reyes; quando él mando quitar la vida à Urias, quando le hizo portador de su propria muerte en vna carta alevosa; y quando en el primer acto de esta tragedia le mando robar la muger de casa, sin acordarse, que el mismo Urias se estava sirviendo en la Campaña con tanto valor, y lealtad; avria algun adulador tan sabio, ò tan sin empacho, que pudiesse concordar estas voluntades con la de Dios? Mal podràn, pues, caber semejantes concordatas en vn animo tan amigo de la verdad, tan recto, tan entero, y tan constante como el de Arsenio. Las experiencias à que él se referia, eran las de Roma, y Constantinopla, las dos mayores Cortes del Mundo, de las quales acostumbrava dezir, que los tres mas fuertes enemigos, que en ellas le hazian guerra, vno se llamava ver, otro oir, y otro hablar, y que de todos estos lo librava el desierto, adonde no se vé, no se oye, y no se habla: *Qui sedet insolitudine, quiescit, & à tribus bellis cripitur, id est, auditus, locutionis, & visus*. Y en vn Mundo, donde se ven tantas cosas, que no se pueden ver, y se oyen las que no se pueden oir, y se hablan, y son habladas las que no se pueden dezir? como puede vivir vn hombre, que no fuere ciego, sordo, ò mudo, sino es huyendo de los hombres? *Fuge homines*.

1054 Assi lo tenia ya entendido casi vn siglo antes de Arsenio el primer fundador despues de Pablo, y el segundo habitador de aquel mismo desierto. Movido el Emperador Constantino Magno de la fama de Antonio, tambien por antonomasia el Magno (que solo los grandes hombres saben

saben estimar, y no desconfiañ de tener junto à si à los grandes) embió à Egypto à pedirle que quisiesse venir à Roma, porque lo queria tener consigo, y ayudarse de su consejo, y exemplos. Pero el Santo Anacoreta, que estimava mas las hayas, y cipreses de su yermo, que los Palacios, y torres de la Cabeza del Mundo, dando gracias à la Magestad Cesarea de la merced, y honra que le dessava hazer, se escusó de recibirla con los terminos generales de Religion, y modestia, como convenia al retiro de su profession, y humildad de su estado: esta fué la respuesta publica. Pero en particular, y privativamente dió Antonio à los suyos otra razon de no aceptar, de tanto emphasis, y discrecion, que mas parece de algun Politico de la misma Roma que de vn Ermitaño de la Tebaida; y fué esta: Refertur à Corn. c. 2. Exod *Si ad Imperatorem venero, Antonius ero; sin minus, Abbas Antonius*. Si yo fuere al Emperador, seré Antonio; y si no fuere, seré Antonio el Abad. Hasta en los desiertos ay razon de estado. Pesó el gran Varon en la balança de la propria conveniencia lo que perdia con lo que ganava, y lo que era con lo que avia de ser. Pesó à Antonio en el Palacio con Antonio en el desierto: y porque en el Palacio: Dan. 5. 27. *Inventus est minus habens*, quiso antes en el desierto ser Antonio Abad, que en el Palacio ser Antonio sin este sobrenombre.

1055 Pero dadme licencia, Politico Santo, que ni como Santo, ni como Politico, me parece bien fundada vuestra resolucion. Si llamado del Emperador, no vays, por no dexar de ser Antonio Abad; id, y sereys mucho mas. Si no fueredes Antonio Abad, sereys Antonio Obispo, sereys Antonio Arçobispo, sereys Antonio presidente, sereys Antonio Consejero de Estado; y sobre todo, sereys Antonio el Valido, que sin nombre, es la mayor dignidad: y sin jurisdicion, el mayor poder. En fin, sereys con Constantino, lo que fué Joseph con Faraon, lo que fué Daniel con Nabuco: él tendrá el nombre de Emperador, y vos el Imperio de la Monarquia; y si acaso, como Politico del desierto, no os mueven estas ambiciones acà del Mundo, à lo menos, como Santo, deveys echar mano de vna ocasion del servicio, y gloria de Dios tan grande, y tan oportuna, como el Emperador, y el tiempo os la ofrecen. Aun no está Roma sujeta del todo à Christo, aun en el Capitolio es invocado, y adorado Jupiter: Aun acava, y comença el año con las fiestas, y dos caras de Jano: aun en el redondo Panteon se oyen los nombres, y se vèn en pie las Estatuas de todos los falsos Dioses. Si hasta aora servisteys à Dios en el desierto con el silencio, tiempo es yà de servirlo tambien con la voz. Id à Roma, predicad, confundid, y convertid; y si el zelo de Constantino comença à edificar Templos, acabe el vuestro de derribar los Idolos. Acordaos, que vió Esdras salir de los bosques vn Leon, el qual solo con el bramido de su voz derriba vna Aguila, que tenia usurpada la potencia del Mundo; y pues esta Aguila es la Romana, sed vos el Leon Africano, que saliendo de las breñas de este desierto, le quiteys el Cetro de las manos, y lo passeys à las de Christo. Pues si Antonio tenia tantas razones humanas, y Divinas para dexar el desierto, y venir à Roma, por qué se escusa? Por qué no viene?

1056 Es cierto, que no rehusó la jornada Antonio el Grande, por recelar el passo de Scyla, y Caribdis, sino porque temió el bolverse à meter otra vez entre los hombres, quien tantos años avia que huia de ellos. Por esso dize que si viniesse, bolveria à ser Antonio, como antes lo avia sido; y no el Abad Antonio, que al presente era: lo que temia perder no era el nombre de la dignidad, sino el espiritu de la profession. La profession de los Anacoretas era, vivir lexos de la comunicacion de los hombres, y esto es lo que significa el mismo nombre, como escrive San Geronimo, que visitó personalmente aquellos desiertos: *Quòd procul ab hominibus recederent, Anacoreta nuncupabantur*. Y si la profession de Antonio era vivir lexos de los hombres, como podia conservarse en su profession, ni conservarla en su entereza; si se viniesse à meter, no solo en la mas populosa Ciudad, sino en la misma Cabeça del Mundo, adonde concurrian todas gentes del? Si Antonio con su exemplo de huir de los hombres tenia poblados los desiertos, como aora no dexaria de despoblarlos con el exemplo de bolver à ellos? La misma razon, porque le llamava el Emperador, se deshazia, si viniesse; y solo no viniendo, ni dexando su desierto, se conservaba. Bien savia Antonio, que mayor opinion grangeó al Bautista su desierto, sin milagros, que à Christo sus milagros en lo poblado. Quanto mas, que si viniesse à la Corte de Roma, mucho mas era lo que devia temer, que lo que pudiera esperar. Qué hizieron con David los Satrapas del Rey Achis, y como trataron à Daniel los Consejeros de Nabuco, y de Dario? Si Constantino acaso se cansasse de la austeridad de Antonio, luego los lisonjeros de Palacio avian de seguir el mismo dictamen, y desacreditado el Predicador, qué fruto podia hazer su doctrina? Si por el contrario, el Emperador lo tuviesse en su gracia, y esta gracia fuesse creciendo, què lazos no le armaria la embidia, para derribarlo, y destruirlo? Finalmente, si el mismo Constantino era de tan inconstante condicion, y tan facilmente sospechoso, que à su sobrino Licinio, y à Crispo su proprio hijo, y su muger Fausta quitó la vida sin causa; què no podria recelar de tal hombre qualquier otro hombre? Mucho hizo como hombre Antonio, mucho como Politico, y mucho como Santo, en conservarse en el desierto, lexos de los hombres.

1057 Solo resta en esta materia vn escrupulo muy bien fundado, porque se funda en las fuerças, y poderes del Cielo, con que el mismo Cielo assistia, y defendia à este gran Varon. Ninguno alcançó mayores victorias del Infierno, ninguno desafió à todos los demonios juntos, y los ven-

ciò en todas las batallas, como Antonio; y los leones, los ollos, los tigres, las serpientes, y los otros monstruos de la Africa, no solo no ofendian à Antonio, antes bien le obedecian, y reverenciavan. Pues si en los dientes, y ponçoña de las fieras; si en el poder, y astucias de los demonios no tiene que temer Antonio, por què teme, y huye de los hombres? Porque los hombres son mas fieras, que las fieras, y mas demonios, que los demonios. Los demonios no tienen carne, ni sangre, porque son espiritus; las fieras no tienen entendimiento, ni voluntad, porque se goviernan por instinto; y los hombres son peores demonios que los demonios, porque son demonios con carne, y sangre, y son peores fieras, que las fieras, porque son fieras con entendimiento, y voluntad. Cosa admirable es, que sujetando Christo en vn momento, y con vna sola palabra vna legion de seys mil y seyscientos demonios, como le sucedio en Genezareth; à Judas con tantos beneficios, con tantos exemplos, con tantas exortaciones, y con tantas amenazas, ni lo ablando, ni reduxo en vn año entero; assi consta de la Chronologia Evangelica, porque vn año antes que Judas executalle la traicion, tenia dicho el Señor del: Joan. 71. *Ex vobis vnus diabolus est.* Uno de vosotros es demonio. Pues si Christo sujeto tan facilmente à tantos millares de demonios, al demonio Judas por que no le pudo reducir? Porque los otros demonios eran puramente espiritus, y el demonio Judas era demonio con carne, y sangre. Juntavase en Judas lo que San Pablo distinguiò quando dixo: Eph. 6. 12. *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes tenebrarum, contra spiritualia nequitiæ.* Y para reducir demonios con carne, y sangre, no bastan razones, no bastan exemplos, no bastan milagros, ni bastan amenazas, y terrores, ni ay diligencia alguna humana, o mas que humana, que baste. Por esso no bastaron todas estas diligencias juntas, tantas vezes repetidas, y por tanto tiempo continuadas, para que Judas se reduxesse, ni bastò que el mismo Christo le dixesse su propria carne, y su propria sangre, porque era demonio con carne, y sangre.

1058 Esta fuè la razon, porque el Grande Antonio, despues de vencedor de todos los otros demonios, no se quiso tomar con demonios de carne, y sangre; y para no tomarse con fieras de entendimiento, tuvo la misma razon. Siendo assi, que Dios desde el principio de la creacion dió luego à todas las fieras sus armas naturales, y solo al hombre crio desarmado; con todo esso, no solo en el estado de la inocencia, sino tambien despues del diluvio, dixo, que el hombre seria el terror de las fieras: Genes. 9. 2. *Terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terræ.* Parece que antes las fieras armadas avian de ser terror del hombre, y no el hombre desarmado terror de las fieras. Por què, pues, dize el Autor, y Legislador de la Naturaleza, que todos los animales, por bravos, y fieros que sean, temerán, y temblarán del hombre? Porque al hombre, aunque desarmado, le dio entendimiento, y à las fieras armadas no. Y mas de temer es vn hombre desarmado con entendimiento, que todas las fieras armadas sin èl. Pero si el entendimiento de los hombres se passe, y se volviesse à las fieras, ò la fiereza de las fieras se vniesse al entendimiento de los hombres: estas fieras con entendimiento, quien las podrà domar, o quien se escaparia de ellas? Una, y otra cosa advirtiò excelentemente San Lorenço Justiniano: cap. 6. 7. c. 8. *Deserta sunt castra Dei, & refugia munitissima ab incursibus intellectualium bestiarum valdè secura.* Saheys, dize el gran Patriarca (que como Pastor de este ganado, le conocia bien.) Saheys lo que son comunmente los hombres? Son vnas fieras intelectuales, vnas fieras como las otras, pero con entendimiento, *Intellectualium bestiarum.* Y el vnico refugio que Dios dexò en el Mundo, para escapar de ellas fieras, no ellà mas, que en los desiertos. Es verdad, que ellos mismos desiertos estàn habitados de las otras, que vulgarmente se llaman fieras; pero ellas, aunque sean leones, y tigres, reverencian, como en el primer Adàn, la inocencia, y respetan la santidad de los que viven entre ellas; pero de las fieras intelectuales, de las fieras, que son fieras con entendimiento, y por esso con voluntad, no ay otro remedio seguro, sino huir, y huir à los desiertos: *Deserta sunt refugia munitissima ab incursibus intellectualium bestiarum.* Mucha razon tuvo, pues, el Grande Antonio, aunque domador de las fieras del desierto, en no querer probar las fuerças con las fieras del poblado, ni arriesgar à perder con las fieras intelectuales lo que ya tenia ganado con las fieras sin entendimiento, y mas en Roma, adonde los hombres de tal modo eran fieros, y entendidos, que por juego, y recreo echavan los hombres à las fieras.

1059 Pero aquì replicarà alguno, ò replicarán todos, y con mayor fundamento, que por esso mismo devia Antonio venir à Roma. Venga, como la piedra de David, à la Cabeça del Mundo, y de la Idolatria: predique libremente la Fè de vna sola Divinidad, confiute la falsedad de los que aun son llamados Dioses inmortales; y si por esta causa le echaren à los leones del Ampiteatro, dexese comer vivo, y serà el segundo Ignacio; ò si los leones le respetassen, dexese cortar la cabeça, y serà el segundo Bautista. Confiesso que esta vltima instancia parece que tiene dificultosa salida; pero assi como fuè prudencia en Constantino, disimular por entonces, y no conquistar la Idolatria con las armas, assi fuè prudencia en Antonio no impugnarla con la predicacion. Es doctrina expressa de Dios por el Profeta Amòs, la qual, como servia para aquellos tiempos, puede servir tambien para otros: Amos 5. 10. 15. *Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem perfectè abominati sunt. Idco prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum est.* Llegò la corrupcion de las costumbres à tal estado (dize el Profeta) que los poderosos tienen odio à quien reprehende sus injusticias, y aborrecen à quien les habla verdad; y en tales casos lo que deve hazer el prudente Predicador es, callar, porque aunque la doctrina sea buena, el tiempo es malo. *Prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum est.* Prudentemente hizo, pues, el Grande Antonio en anteponer el silencio de su desierto à la predicacion de la Cabeça del Mundo, porque en el Mundo no podia coger fruto para los otros, y en el desierto podia fructificar para si; en fin, hizo entonces Antonio como Christo oy, que pudiendo predicar à las turbas, huyo de ellas: *Fugit.*

§. IV.

1060 *Fugit in montem.* Dize el Evangelio, que huyò el Señor al monte, y no dize, que monte era al que huyò; pero basta huir à vn monte sin nombre, es circunstancia, que acredita el huir. Huyò como quien buscava el retiro, y no la fama. Huyò como quien queria que no supiessen dèl, ni donde estava: assi sepultò Dios à Moyses, sin saberse jamas adonde; y assi se deve enterrar, y esconder quien toma el desierto por sepultura. Y porque el nombre de sepultura no haga horror à los vivos, ni los ecos del desierto à los que no saben vivir solos, aun tuvo mayor mysterio el Evangelista en no dezir el nombre del monte. Avia dicho que era desierto, y por esso le callò el nombre proprio, porque todas las prerogativas que hizieron celebrados los montes de gran nombre, se encierran en este nombre de desierto: Aora vamos viendo estas mismas prerogativas de monte en monte, y de desierto en desierto, para que le perdamos el miedo.

1061 Apareciòse Dios à Moyses en el desierto de Madiàn, para que fuesse à libertar el Pueblo del cautiverio de Egypto, y porque èl dificultava la empressa, la señal con que el Señor le asseguró del sucesso de ella fuè, que en aquel mismo monte le haria sacrificio en hazimiento de gracias: Exod. 3. 12. *Cùm eduxeris populum meum de Ægypto, immolabis Deo super montem istum.* Este monte era el monte Horeb, sito en lo mas interior de aquel desierto: Ibid. 14. *Cumque minasset gregem ad interiora deserti venit ad montem Dei Horeb.* Y què quiere dezir Horeb? Horeb en Hebreo es lo mismo que *desertum*; y en este monte, que tenia por nombre Desierto, y se levantava en lo mas interior del desierto: *Ad interiora deserti*; aqui es en donde los hijos de Israel dieron las primeras gracias à Dios de verse libres del cautiverio de Egypto; porque la primera prerogativa que gozan los que habitan el desierto, es librarse del cautiverio de lo poblado. Oid vn lugar admirable, en confirmacion de esta figura. El Psalmo setenta tiene este titulo: Psal. 70. *Psalmus David filiorum Ionadab, & priorum captivorum.* Psalmo de David, el qual cantaron los hijos de Jonadab, que fueron los primeros cautivos. Los hijos de Jonadab, por otro nombre los Recabitas eran vnos como Monges, ò Anacoretas de la Ley Vieja, los quales vivian solitarios en los yermos de Jerusalen: y el cautiverio de que aqui habla la Escritura, es aquel, en que sitiada la misma Jerusalen, y conquistada por los Exercitos de los Caldeos, todos los Hebreos, que alli estavan, fueron llevados cautivos à Babylonia. Esto supuesto, entra aora la duda: Por què razon los hijos de Jonadab, que eran aquellos habitadores del Yermo, se llaman los primeros cautivos: *Filiorum Ionadab, & priorum captivorum?* Por ventura, fueron los primeros cautivos, porque quando llegaron los Exercitos de los Caldeos, como ellos estavan retirados en el desierto, fueron los primeros que vinieron à manos de los enemigos? No; porque los que governavan, y defendian la Ciudad de Jerusalen, luego que tuvieron nueva del Exercito de los Caldeos, la primera diligencia que hizieron, fuè, obligar à los mismos Ermitaños à que se viniessen à meter en la Ciudad. Pues si rendida la misma Ciudad, y con ella todo el Reyno, el cautiverio fuè vno solo, y comun à todos, y todos juntamente fueron llevados à Babylonia; como dize la Escritura, que estos habitadores del desierto fueron los primeros cautivos: *Priorum captivorum?* Da la razon, o distincion San Geronymo, digna verdaderamente de su erudicion, y juizio: *Filij Ionadab, qui in tabernaculis semper habitabant, ad extremum propter irruptionem Chaldaici Exercitus, Hierosolymam intrare compulsi, hanc primi captivitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem vrbe, quasi carcere sunt reclusi.* La razon (dize el Doctor Maximo) porque en aquel cautiverio, y transmigracion general, los hijos de Jonadab se llaman los primeros cautivos, no fuè porque los Caldeos los cautivassen à ellos primero que à los demàs, sino porque siendo habitadores del desierto, los mismos Hebreos los obligaron à venir à meterse en la Ciudad, estando acostumbrados à vivir en los desiertos. Este es el que para ellos fuè el primer cautiverio, porque en los desiertos se tenian por libres, y en el poblado por cautivos. Los otros fueron cautivos, quando los llevaron de Jerusalen à Babylonia; pero estos, quando del desierto los traxeron à Jerusalen, entonces començaron à padecer su Babylonia, ò su cautiverio: *Quod post solitudinis libertatem vrbe, quasi carcere sunt reclusi.* Hablò San Geronymo, como quien tenia tan experimentada la quietud del desierto, y las perturbaciones del poblado. Avia gustado la vida alternadamente, y yà en Roma, y en las Ciudades de Grecia: yà en los desiertos de la Tebayda, y Palestina; y assi escriviendo à Rusico, dezia: *Mihi oppidum carcer est, solitudo paradysus.* Para mi el poblado es carcel, y el desierto paraiso. Librarse, pues, de tal carcel, de tal Babylonia, y de tal cautiverio, es, como dezia, la primera prerogativa de los que se retuelven à dexar lo poblado, y huir con Christo al monte; adonde por esso, como hizo Moyses, le deven ofrecer sacrificios, y dàr infinitas gracias.

Del

1062 Del monte Horeb passemos al monte Sinaí, ambos desiertos, y ambos en el desierto. Cosa notable, y muy digna de reparar, es, que aviendo Dios de escrivir, y dar ley à los hombres, escogiesse para esto vn monte en el medio de vn desierto, como fuè el monte Sinaí, en los desiertos de Arabia. Las leyes no se hizieron para los montes, ni para el desierto, sino para el poblado, y para las Ciudades. De la Ciudad de Jerusalen, dize el Profeta, que avia de salir la ley: Isai. 2. 3. *De Sion exibit lex, & verbum Domini de Jerusalem.* Las partes de que se compone la misma ley, todo se ordena à Pueblo, à Ciudad, y à Congregacion de hombres; porque en la parte moral, el segundo precepto de la primera Tabla, y los siete de la segunda, todos estàn fundados en la justicia, y caridad de el proximo, sin lesion, ni ofensa de el trato humano. La parte ceremonial, que pertenecia al culto Divino, expiaciones, y sacrificios, tambien tenia todo su exercicio, no fuera, sino dentro de la Ciudad; porque el Templo era vno solo, y en la Ciudad de Jerusalen, y à el avia de concurrir todo el Pueblo tres vezes en el ano. Finalmente, la parte civil, y forense, en el mismo nombre està diziendo Ciudad, Comunidad, Republica, Tribunales, Juezes, y Partes. Pues si las leyes se hizieron para los Pueblos, por que las dà Dios en lo despoblado? Si para las Ciudades, y Republicas, por que las dà en vn monte, y en el medio de vn desierto? Porque solo en los montes, y en los desiertos, dize Philon Hebreo, estàn los hombres capaces en sus almas, como conviene, de los preceptos, y dictamenes de la Sabiduria Divina: *Quod ad sacras leges recipiendas animas purificatus requiritur, elutis maculis, quæ hærent ex miscellaneæ turbæ in Civitatibus degentis contagio; id verò non est possibile aliter quàm in deserto efficere.* Para recibir, y percibir la santidad, y espiritu de las Leyes Divinas, es necessario, que los animos estàn puros, y sin mezcla, ni mancha de los afectos, y cuydados terrenos, que los descomponen, y alteran; y esta pureza, tranquilidad, y serenidad de animo, no puede hallarse entre la perturbacion, y tumulto de los Pueblos, y laberinto de las Ciudades, sino en el retiro de los montes, y en la quietud, y silencio de los desiertos: las Leyes de Dios son las reglas de la vida, los espejos del alma, y las balanças de la conciencia; y en el medio de los embaraços, encuentros, y batallas continuas del poblado, las reglas pierden la rectitud, los espejos la pureza, las balanças la igualdad, y todo se descompone, y perturba: con que no es possible (dize Philon) que ni lo que Dios manda se perciba, ni lo que mal se percibe, se guarde. Y fino, vedlo en las tablas de la misma Ley. Mientras estuvieron en el monte, se conservaron enteras; y en llegando Moyses con ellas al Pueblo, luego se quebraron. Y despues de quebradas, què remedio tuvo para reformarlas? No huvo otro remedio, sino bolver Moyses à Dios, y al monte, porque solo con Dios, y en el monte se guardan sus Leyes sin quebrantarse; y solo con Dios en vn monte se reformaron despues de quebrantadas. En fin, quando Dios dió la misma Ley, siendo Ley vniversal para todos, en todos los preceptos de ella siempre habla con vno solo: Exod. c. 20. 13. *Non occides, non mœchaberis, non furtum facies.* Para que entendiessemos, que solo los que viven solos las veneran, solo los que viven solos las observan, solo los que viven solos cogen el fruto de ellas. Y estos son los que siguendo el nacimiento de las mismas Leyes, se retiran del poblado al desierto, y de las Ciudades al monte: *In montem.*

1063 Y porque no parezca que solo en la Ley Antigua nos dió Dios este documento; vengamos à la Ley Nueva. Publicó Christo, Señor, y Reparador nuestro, la Ley Nueva, y mas propriamente suya; y donde la publicó? Tambien en vn desierto, y en vn monte: Matth. 5. & 2. *Ascendit in montem, & cum sedisset, accesserunt ad eum Discipuli, & aperiens os suum docebat eos.* Era este monte, en la sentencia comun de todos los Padres, el Monte Tabor, alto sobre las campiñas de Galilea treynta estados, y distante de la Corte de Jerusalén quarenta leguas, como describe Egesipo; y en este monte, por todas las partes desierto, plantó el Divino Maestro su Silla; *Cum sedisset.* Aqui juntò sus Discipulos: *Accesserunt ad eum Discipuli eius.* Y aqui les començo à leer las primeras lecciones de su Celestial Doctrina: *Et aperiens os suum, docebat eos.* Bien pudiera el Señor escoger otro lugar en poblado, y aun otro monte (como el de Sion, en medio de Jerusalén) para assentar en el su escuela; pero eligió este tan distante de la misma Ciudad, y tan apartado del Mundo, para enseñarnos con el primer exemplo, que la escuela de la sabiduria del Cielo es la vida solitaria, y del desierto. Assi lo dize San Pedro Damiano, aquel que por el desierto dexò à Roma, y por el Sayal la Purpura: *Solitaria vita cælestis doctrina schola est, & Divinarum artium disciplina: illic enim Deus est totum, quod discitur.* La vida solitaria es la escuela de la doctrina del Cielo; y las artes, que en ella se professan, todas son Divinas, porque todo lo que alli se aprende es Dios: *Illic enim Deus est totum, quod discitur.* O quien levantàra vna de estas Sillas sin emulacion, ni oposicion en todas las Vniversidades del Mundo! Aqui se graduaron los yà nombrados Antonios, y Arsenios; aqui los Pablos, los Hilariones, los Pacomios, y todos aquellos Doctissimos Idiotas, laureados en la eternidad, que, ù de ignorantes se hizieron sabios, ù de sabios ignorantes por Christo.

1064 Los libros en que estudiavan sin especulacion, y mas con el olvido, que con la memoria, son aquellos tan aprovados por San Bernardo, y tan agenos de toda envidia, como de toda censura. Escrivia San Bernardo à vn deseoso de saber, à quien el deseava hazer mas savio, y dize assi: *Experto crede, aliquid amplius invenies in silvis, quàm in libris.* Creeme, como experimentado, que mas has de aprender en los bosques, que en los libros. Què arbol ay en vn bosque, ó mas alto, ó mas baxo, que no crezca siempre azia el Cielo? y si tanto anhelan al Cielo los que tienen raizes en la Tierra; què deven hazer los que no tienen raizes? Los de poblado, y cultivados dependen de la industria de los hombres, los del desierto, y que no se cultivan, dependen solo de el Cielo, y de Dios, y no por esso crecen, ó duran menos. Los que desnudò el Invierno, enseñan à esperar el Verano; y los que vistè, y enriquece el Verano, à no fiar de la presente fortuna, porque les ha de suceder el Invierno. Los que se doblan al viento, enseñan la conservacion propria; y los que antes quieren quebrar que torcer, enseñan la rectitud, y la constancia agena. En fin, cada arbol es vn libro, cada hoja vna leccion, cada flor vn desengaño, y cada fruto tres frutos. Los verdes aun no son, los maduros duran poco, y los passados yà fueron; esta es la Escuela muda de el desierto, en que San Bernardo estudiò en su Valle; y esta la que Christo assentò en el mismo monte, donde dixo la voz del Cielo: *Ipsum audite.* Pero dexemos el Tabor, y pare nuestro discurso en el Olivete.

1065 El monte Olivete, deshabitado de hombres, y poblado solo de arboles, que le dieron el nombre, fue el lugar desierto, donde, y por donde subió Christo al Cielo, mostrandonos con su subida, que no ay camino mas derecho, ni senda mas segura para subir tambien nosotros, que el desierto. Dos vezes vieron los Angeles subir al Cielo el Alma Santa; pero donde, y por donde subia? Una, y otra cosa es bien notable. La primera vez, vieron, que subia por el desierto: Cant. 3. 6. *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* Y la segunda vez, que subia del desierto: Cant. 8. 5. *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto?* Quien sube, se aparta de vn lugar, y sube por otro. Pues si esta Alma subia del desierto al Cielo: *Ascendit de deserto*, como subia por el desierto: *Ascendit per desertum?* El desierto era el lugar de donde subia, y el desierto, tambien, el lugar por donde subia. Porque esso es ser el desierto monte Olivete. Christo, en su Ascension, primero subiò por el monte arriba, y despues subiò del monte; y este es el modo con que tambien se sube del desierto. Por esso los Angeles primero vieron que el Alma subia por el desierto: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* Y despues vieron que subia del desierto: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto?* De manera, que el desierto es donde, y por donde se sube al Cielo. Y si yo dixere, que no solo es el donde, ò por donde, sino tambien el para donde, no dire cosa nueva, aunque es bien grande. Dixo el mismo Christo en vna Parabola, que à cierto Pastor, el qual guardava cien ovejas, se le perdiò vna; y que para hallar esta oveja perdida, dexò las noventa y nueve en el desierto: Luc. 15 4. *Nonne dimittit nonaginta novem in deserto?* El Pastor era Christo, la oveja perdida, el hombre, las noventa y nueve, los nueve Coros de los Angeles, y el desierto el Cielo; pero si esse mismo Cielo le dexò el Señor poblado con tantas Gerarquias, y tantos Coros de Angeles, como le llama desierto? Porque hablava por comparacion à las cosas de la Tierra, y en la Tierra no ay cosa que se parezca al Cielo, ó merezca el nombre de Cielo, sino el desierto: luego el desierto es donde, el desierto es por donde, y el desierto es para donde sube quien sube al Cielo.

1066 Y para que à este encarecimiento de suma verdad juntemos aun otro mayor, digo, que si despues de subir vn Bienaventurado al Cielo, le fuera licito baxar de allà, por ningun otro lugar trocàra el Cielo, sino es por vn desierto. Vió San Juan en el Cielo à aquella famosa muger vestida del Sol: Apocal, 12. *Signum magnum apparuit in cælo, mulier amicta sole.* Y vió, que à esta muger se le davan dos alas de aguila, proporcionadas à su grandeza: Ibid. 14. *Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ.* Pero para què? Esta muger puesta en el Cielo, y vestida del Sol, significa qualquier Alma Santa, ilustrada yà con la luz de la Gloria, y por esso Bienaventurada. Las alas del aguila, que no son proprias de la naturaleza humana, significan algun privilegio particular, y sobrenatural, que à esta muger se concedio. Y pues es Bienaventurada, y està en el Cielo, de què sirvo le pueden ser las alas? El mismo Texto lo dize: Ibid. 14. *Datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum.* Dieronsele dos alas de aguila grande para que volasse al desierto. Pues al desierto ha de volar vn Alma, que yà està en el Cielo, y en la Bienaventurança? Si. Porque ninguna alma està en el Cielo, por mas Bienaventurada que sea, que si tuviera licencia, y privilegio de Dios para dexar por algun tiempo el Cielo, no se viniera de buena voluntad à meter en vn desierto. El estado del Cielo excede à la vida de el desierto, en el gozar de Dios con mayor claridad: pero el desierto excede al Cielo, en gozar acà de Dios con el merecimiento, que allà no tiene lugar; y por esso, sin agravio, antes bien con lisonja del amor de Dios, se puede trocar el Cielo por vn desierto: y como estas prerogativas del desierto exceden à las del monte Horeb, à las del monte Sinaí, à las del monte Tabor, y del mismo monte Olivete, grande razon tuvo el Evangelista, en callar el nombre proprio del monte adonde se retirò oy el Señor; y por esto, aviendo ya declarado que era desierto, se contentó con llamarle monte: *In montem.*

§. V.

1067 *Ipse solus.* Esta es la vltima clausula, que solamente queda de nuestro Texto, y me pesa lleguemos tan tarde à ella. Retirose el Señor, ò huyó para el monte, y se retirò el solo: *Ipse solus.* En esta palabra estàn recopilados, ó fuamente pintados todos los horrores, y miedos de la soledad. Y quantos de estos medrosos, cubriendo el mismo miedo con apariencias de discretos, estarán alegando con Salomon, y diziendo: Eccl. 4. 10. *Va soli.* Ay del solo! Sentencia fue

fue esta de aquel Sapientissimo Rey; y sin preguntarle la razon, él la dió lúego: Ibid. *Quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.* Ay del solo, porque quando cayere, no tendrá quien lo levante! Pero no es necessario ser Salomon, para refutar este inconveniente. Si él solo no tendrá quien le levante, tampoco tendrá quien le derribe. Y mayor felicidad es, carecer del peligro de quien me derribe, que aver menester el socorro de quien me levante. Quanto, y mas, que los que pueden, y acostumbran derribar, son los muchos, y los grandes: y los caidos, à quien estos derriban, mas facilmente hallarán vna lisonja, que les ponga el pie encima, que vna amistad constante, y valerosa, que se atreva à darles la mano. Pero si le faltare la mano de los hombres, no le faltara la de Dios: Psalm 30. 24. *Cum ceciderit, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.* Dize mejor que Salomon, su padre David. Salomon se duele del solo, porque si cayere, no tendrá quien le levante: y David le dà el parabien, porque si cayere, Dios le pondrà la mano debaxo, para que nada le haga mal. Aquel solo, hallarse ha solo, porque le faltarán los hombres; pero este solo nunca estara solo; porque siempre tendrá consigo, y por si à Dios. Aquel solo podrá caer, aunque no le derriben; este solo, por mas que le quieran derribar, nunca podrá caer, porque quien cae sobre las manos de Dios, la misma caida le levanta: *Cum ceciderit, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.*

1068 De esto se sigue, que en la soledad tomada por Dios, el solo nunca está solo. Está solo, assi como Christo estuvo solo, quando oy se retiró al monte, *Ipse solus.* Profetizando el mismo Señor à los Discipulos, que todos avian de huir, y le avian de dexar, dixo assi: Joan. 16. 32. *Venit hora, vt me solum relinquatis, & non sum solus.* Vendrá la hora, en que todos me aveys de dexar solo; pero yo nunca estoy solo. Y por què razon, quando todos dexan à Christo solo, no está Christo solo? Porque como Christo es Dios, y Hombre juntamente; ni en quanto Dios está solo, porque está con el hombre; ni en quanto Hombre está solo, porque está con Dios. Y esto que haze en Christo la vnion de la Persona, haze en la soledad la vnion del lugar. El solo en la soledad nunca está solo, porque Dios está con él, y él con Dios. Profundamente San Juan Chrysostomo. Siendo este fecundissimo Varon el mas eloquente de quantos escrivieron, y teniendo compuesto vn libro entero en alabança de la soledad, concluye su discurso con esta protestacion: *Me etiam imparem tuæ laudis fateor, frà vnum pro certo scio, ô vita benedicta, quod indubitanter affirmo.* Confiesso, ô soledad bendita, que yo, y todo quanto tengo dicho, es muy desigual à tu merecimiento, y mucho inferior à tus loores; pero vna sola cosa sè de ti, la qual afirmo constantemente. Y què cosa es, ô será esta? *Quia quisquis in amorit tui desiderio perseverare studuerit, ipse quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Lo que afirmo indubitablemente, dize Chrysostomo, es, que qualquiera que te habitare, ô soledad, será juntamente habitador, y habitado, habitador, porque habitará en ti; y habitado, porque Dios habitará en él: *Ipse quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Y como Dios habita en el solitario? Porque el solitario habita en la soledad. De aqui se sigue, que el mismo solitario nunca está, ni puede estar solo, porque mas es morar Dios en él, que morar el con Dios. Por esso dezia San Bernardo: *Nunquam minus solus, quam cum solus.* Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo; porque quando no estoy solo, estoy con los hombres; y quando estoy solo, estoy con Dios. Y es demonstracion evidente, que quien está con Dios, está menos solo, que quien está con los hombres, porque la compañia de los hombres, aunque sean muchos, es limitada; y la compañia de Dios, aunque es vno solo, es inmensa.

1069 O si acabassen de entender los hombres quanto pierden desi, y de todo en no saber estar solos con Dios, y consigo! Mientras Adàn estuvo solo, se conservo en el Paraiso en la gracia de Dios, y en la Monarquia del Mundo: despues q estuvo acompañado, perdio el Paraiso, perdio la gracia, perdio el Imperio, perdiose à si, y perdionos à nosotros, y perdiolo todo. Y esta diferencia de Adàn solo, no solo no la notò algun Ermitaño, ò Anacoreta de el desierto, sino vn Cortesano de Paris, el gran Chanciller Gerson: *Adam tandiu salvus mansit, quandiu solus.* Solo salió Jacob de la casa de sus padres, y se gloriava despues, de que aviendo passado el Jordan, solo con la compañia de su cayado; quando à la buelta que hizo para la Patria, le bolvio à passar, estava tan acrecentado de familia, que los hijos, criados, carros, cavallos, y grueffos rebaños formavan dos grandes esquadrones: Gen. 32. 10. *In baculo meo transivi Iordanem istum, & nunc cum duabus turmis regredior.* Para bien os sean, Jacob, todas essas buenas fortunas, y todos essos grandes aumentos de casa, y hazienda; pero hazedme merced de juntar con essa tan notable diferencia, otra en que vos no reparays, y yo si. Quando venisteys solo, visteys la Escala; y aora quando vays tan acompañado, no la aveys visto: quando os hazen cuerpo de guarda essos dos Esquadrones, no vays seguro de los temores de Esaù: y quando estavays tendido en el suelo, solo con vna piedra por cabeçera, Dios, y los Angeles os guardavan el sueño. Solo para los solos falta la Tierra, pero solo para los solos se abre el Cielo. Solo estava Abrahan, y solo Moysès, quando se les apareció Dios. Solo estava Josuè, solo Gedeon, y solo Elias, quando les acudieron los Angeles. Solo estava Isaias, quando vió el Trono de la Magestad Trina cercado de Serafines: y solo Ezequiel, quando vió el carro triunfante de sus glorias. Solo tambien S. Pedro, quando le fue mostrado en vn lienço todo el Mundo Gentilico convertido, que baxava, y se bolvia à recoger al Cielo. Y solo, finalmente, Juan el amado, quando se le abrieron los siete Sellos de su Apo-

calypsis, y los mysterios secretissimos de todos los tiempos venideros, le fueron solo à él revelados.

1070 Y porque no parezca que pongo la felicidad de la soledad en revelaciones interiores, ocultas à los sentidos humanos; otras visiones tienen los solitarios manifiestas, y que las vén todos, pero son en ellas, mas dichosos que todos, porque las vén de lexos, y en lugar seguro. En esta misma ocasion, en que Christo Señor nuestro se retiro al monte, los Discipulos, que se avian embarcado, padecieron vna terrible tempestad, en la qual yà desconfiados del remedio, faltó poco para que el Mar no los ahogasse; y en el mismo tiempo nota el Evangelista, que el Señor estava solo en tierra: Marc. 6. 47. *Et ipse solus in terra.* Lo mismo sucede à quien vive solo en su desierto; los otros que andan en el Mar de este Mundo, luchan con los vientos, y con las olas; vnos se pierden, y se ahogan; otros se salvan mal à nado, y todos corren fortuna; y solo el solo lo vé esto de lexos, porque está en tierra: *Et ipse solus in terra.* Ardese el Mundo en guerras, vnos vencen, otros son vencidos, combatense Ciudades, conquistanse Reynos, mueren los hombres à millares; y solo el solo, si allà llegan los ecos, lo oye todo sin temor, porque su paz es segura: *Et ipse solus in terra.* Rebuelvese el mismo Mundo en perpetua rueda, à vnos derriba, à otros levanta, vnos crecen hasta las nubes, otros baxan hasta los abismos; y solo el solo que está fuera de la jurisdicion de la fortuna, ni à la prospera tiene embidia, ni de la adversa tiene miedo, porque solo su estado es incapaz de mudança: *Et ipse solus in terra.* Por esso dixo altamente San Cypriano: *Vna placida, & fida tranquillitas, vna sola, & perpetua securitas est, si quis ab instabilitantis seculi turbinibus stratus, Deo suo mente proximus, quidquid apud cæteros in rebus humanis sublim: , ac magnum videtur infra suam sacere conscientiam, gloriatur.* En esta vida (dize el Santo) no ay mas que vna sola tranquilidad fiel, y vna sola seguridad perpetua. Y esta solo la goza aquel, que apartado de las perturbaciones del Mundo siempre inquieto, y vnido solo à Dios, quando mira las cosas que los otros estiman, y tienen por grandes, él las vé todas debaxo de si, y como todas se quedan abaxo, ninguna le altera, ni le dà cuydado.

1071 Y para reducir à breve compendio todo lo que los otros Santos han dicho de las excelencias de la soledad, y felicidad, sin igual de los que la habitan; los que habitan la soledad, son aquellos à quien Dios escogió de entre los otros hombres, y los llamó, y llevó consigo à vivir solos en los desiertos, no porque ellos no fuessen dignos de ilustrar el Mundo, sino como dize el Espiritu Santo, porque el Mundo no era digno de tenerlos à ellos: Heb. 11. 38. *In solitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus.* Y la soledad es aquella, que no teniendo semejante en la Tierra, solo la tiene en la Bienaventurança del Cielo, siendo tan parecidas reciprocamente la vna à la otra, que la soledad solo se puede retratar por la Bienaventurança, como por su original; y la Bienaventurança solo se puede ver en la soledad, como en su espejo, y assi acabo con aquella famosa exclamacion, que quisiera llevasseys todos en la memoria! *O Beata solitudo! O sola Beatitudo!*

§. VI.

1072 TEngo dado fin à mi Discurso, largo para el tiempo, pero muy breve, y diminuto para el merito de la causa; pues veo que no faltaria en todo el què estrañasse la materia, como impropria del lugar, y del Auditorio, y mas acomodada para los Desiertos de Butsaco, ò para las Sierras de la Arrabida, que para la Capilla Real, y Corte de Lisboa; assi lo juzgan los que saben poco del Mundo, de la Christiandad, y de las Historias, como si no fuessen las Cortes Catolicas en todas las edades, las que mas ilustremente poblaron los yermos; y por esso, con mejores, y mas calificados exemplos en lo baxo (ò en lo alto) de este pavimento, y en lo mas alto de vnas, y otras tribunas, estoy yo viendo muchas almas libres aun de aquellas cadenas, que no se pueden quebrar, las quales, si trocassen la vanidad por la verdad, la Corte por el desierto, el Palacio por la clausura, las galas por el cilicio, y el cautiverio del Mundo por el yugo suave de Christo, triunfando del mismo Mundo con la Fé, y de si mismos con el entendimiento, no solo tendrian mucho de que gloriarse en la otra vida, sino tambien de que no arrepentirse en esta.

1073 Pero viniendo en particular à los que por estado, profession, y oficio tienen para si, que no se pueden retirar del poblado, y dexar el trato de las gentes: sepan, que para satisfacer las obligaciones del mismo estado de la misma profession, y del mismo oficio, tambien ellos deven alternar el exercicio con el retiro, y partir los dias, y la vida con el desierto. No siempre (que esso es alternar) sino à sus tiempos. Todas estas obligaciones de estado, y de oficio, ò son Eclesiasticas, ò seculares; y ningun hombre, por mas capàz que se imagine, las podrá administrar como conviene, ò en lo espiritual, ò en lo politico, si no fuere à aprender en la escuela del desierto el modo justo, y acertado con que las ha de executar.

1074 En quanto à los Eclesiasticos, quien mas obligado à las ovejas, que el Pastor? Y què Pastores mas obligados à la cuenta, que Dios les ha de pedir de ellas, que los Supremos? Y estos, si retirados al desierto con Dios, y consigo, no se tomaren à si mismos la misma cuenta, nunca la daràn buena. Què Pastores mas zelosos, y vigilantes; què Obispos, y Arçobispos, mas doctos, y Santos, que vn Chrysostomo en Constantinopla, vn Basilio en Cesarea, vn Ambrosio en Milàn, vn Athanasio en Alexandria, vn Agustino en Hipona? Y todos, si leyeredes sus vidas, y à los vereys en la Cathreda, y à en el Desierto, y à Anacoretas, y solos, y y à cercados de infinito Pueblo,

convirtiendo Gentiles, confutando Hereges, perficionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades Paraisos. Y de donde nacian estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espiritu, y fervor, con que en lo poblado encendian las almas, arrancavan los vicios, y plantavan las virtudes? Quando Saul fue à Rama, y preguntò por Samuel, le respondieron, que llegava à buen tiempo, porque aquel dia avia de venir à la Ciudad à ofrecer sacrificio: 1. Reg. 9. 12. *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in excelso.* Y por que dixeron, que en aquel dia avia de venir à la Ciudad? Porque Samuel, que era el Sacerdote, y el Prelado del Pueblo, de tal suerte tenia repartidos los dias, que parte de ellos gastava con Dios en el desierto, y parte con los hombres en la Ciudad. Y nota San Gregorio Papa sobre las mismas palabras, que en esta reparticion del tiempo, la mejor, y mayor parte era la de estar solo con Dios; porque en aviendo satisfecho, y cumplido la obligacion de los sacrificios, y govierno espiritual de las almas, luego, sin detenerse vn momento en lo poblado, se bolvia à recoger para el desierto: *Quia raro videbatur in Civitate, videlicet tarde devenient, & cito recedens.* Y si esto hazia Samuel antes de la venida, antes de la doctrina, y antes del exemplo de Christo; vean los sucessores del mismo Christo lo que deven hazer, y lo que pueden.

1075 En el estado Secular, y Politico, parece que tiene menos lugar este retiro, por la frequencia, y multitud de negocios, y por la mayor necessidad de la assistencia de las personas publicas en materias tan grandes, tantas, y de tanta consideracion, como las que ordinariamente ocurren en el govierno de vna Monarquia. Assi lo supone la politica huma, ò mas verdaderamente Gentilica, como si el acierto de los negocios, por muchos, y grandes, necessitara menos de la Providencia de Dios, y la vista de las cosas de la Tierra, ò en lo claro, ò en lo obscuro, no dependiera toda de las luzes del Cielo? Rey era, y de populosissimo Reyno David; gravissimos eran los puntos de estado, que en quarenta años de su Reynado, assi en la paz, como en la guerra; assi dentro, como fuera de casa, le pusieron en peligro, y contingencia la Corona; y adonde iva el à buscar la luz, y consultar las resoluciones, sino es al desierto? Oygamoslo de su misma boca: Psalm. 54. 5. 6. *Cor meum conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me. Timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebræ.* O quantas vezes, dize David, se ha visto mi coraçon confuso, y pertrechado enmedio de peligros, y temores mortales, que lo hazian palpitar, y temblar, y sobre todo, cercado, y cubierto de obscuridades, sin el menor rayo de luz, que me mostrasse el camino por donde escapar! Y en este tiempo, y en estas angustias, qual era mi refugio? Ibid. 9. *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: expectabam eum, qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate.* Mi refugio, y remedio en los tales casos, no era otro, sino huir muy lexos de las Ciudades, y meterme en la soledad de los desiertos, y alli solo con solo Dios, esperar del que me alumbraße, y me sacasse à salvamento de aquellas tempestades, de las quales yo, como Piloto matcado, y con el vaxel casi perdido, no sabia, ni podia librarme. Y si esto hazia vn coraçon tan animoso, e intrepido, y vn juizio tan sabio, tan experimentado, y tan prudente, como el de David; por què han de pensar los otros Principes (y mas sobre la experiencia de muchos yerros) que sin retirarse à sus tiempos de las Cortes, y sin consultar solos à solo Dios, podrán ellos por sì, y por sus Ministros conseguir los aciertos del bien publico, que tal vez no saben desear, quanto mas conseguir?

1076 Y si me dixeren, que no ay tiempo para estos tiempos, y para estos retiros; ninguno me negarà, que ay dias, semanas, y meses para otros retiros, para otros desiertos, para otros bosques, para otros montes, y no dentro, ò cerca de las Cortes, sino muy lexos de ellas; siendo cierto, que el trabajo (llamado recreo) que se toma para buscar, y herir vn javali; y muerto, llevarle en triunfo, fuera mas bien empleado en montear otras fieras, que se buelven à traer de la caza, tan vivas, como se fueron. A los vicios coronados, llama la Iglesia, *Visorum monstra.* No vicios de qualquier modo, sino monstruos; y la monteria de estos monstruos, y tambien la altaneria de ellos, es la que se haze en los desiertos solo con solo Dios. Alli se quiebran las alas à la vanidad, alli se dà en tierra con la sobervia, alli se atajan los passos à la codicia, alli se cortan las manos à la vengança, alli se cae de su estado la injusticia, y la sinrazon, alli muere, y se deshaze, echando espumarajos la ira; y todos los otros monstruos de la destemplança poderosa, y sin freno, ó se matan, ó se ahuyentan, ò se doman. Del primer Rey que huvo en el Mundo, dize la Escritura: Genes. 10. 9. *Erat robustus venator coram Domino.* Que era valiente cazador delante de Dios; y estas cacerias, que se hazen delante de Dios, son las recreaciones que deven tomar los Principes, y las valentias de que mas se deven preciar, pues son las verdaderas valentias; y si en el tiempo que toman para la caza, ausentandose de las Cortes, no temen perder la bendicion, y el mayorazgo, como lo perdió Esaù, mucho menos deven temer esta perdida, ù otro detrimento de la Monarquia, en el tiempo que se retiraren à tratar con Dios, y recibir dèl la luz, con que solo la pueden conservar, y regir. Muchos Reyes en la caza perdieron desastradamente la vida; pero aquel, à quien la Escritura, no sin mysterio llamó cazador delante de Dios, no solo reynò setenta y siete años, sino que fundó vna nueva Monarquia, que durò mil y ducientos, y se conservó mas, que todas las que han florecido en el Mundo.

Enfin

1077 Enfin (para convencernos con el mayor de todos los exemplos, assi en el estado Eclesiastico, como el Politico) Christo Redemptor, y Señor nuestro, que juntamente era Supremo Rey, y Supremo Sacerdote, no solo en los tres años, en que exercitò en el Mundo vna, y otra Dignidad, repartiò siempre la vida entre lo poblado, y lo desierto; pero en este mismo dia, en que con las obras provò que lo era, y todos lo reconocieron por tal, vna parte del mismo dia diò à las turbas, y al Pueblo, y otra parte al desierto, y al monte: *Fugit in montem ipse solus.*

SERMON PRIMERO
DE LA QVINTA
DOMINICA DE QUARESMA,
EN LISBOA, EN LA CAPILLA REAL,
Año de 1655.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. I.

1078 A Una Corte, y sus Principes: à la Corte de Jerusalen, y à los Principes de los Sacerdotes predicò oy Christo vn Sermon, cuyo exordio en dos clausulas es, el que yo he tomado por thema. El Sermon yà en aquel tiempo, acomodandose al lugar, y à los oyentes, fue de vn famoso Auto de la Fè contra los Judios. En la primera clausula les provò el Señor, que era el Messias; en la segunda los convenciò, y los condenò de que no lo creian: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quien de vosotros me arguirà de pecado? En esta pregunta à que no podian responder, ni replicar, provò Christo con evidencia, que era el Messias: porque hombre sin pecado, ninguno lo fue, ni podia ser, sino vn hombre, que fuesse juntamente Dios, qual era el Messias prometido en la Ley. Y si yo (continùa la clausula segunda;) y si yo soy el Messias, y como verdadero Messias os digo la verdad: Joan. 8. 46. *Si veritatem dico vobis*, por què no me creeys à mi? *Quare non creditis mihi?* Si yo soy el esperado, por qué no soy el creido? Si vuestra esperança es esta, por què no concordays vuestra Fe con vuestra esperança? Dad la razon, que no teneys, ni podeys tener: *Quare? Quare?*

1079 Mi obligacion en este dia, como siempre, es seguir el exemplo de Christo, y el Texto del Evangelio. Y siendo el tiempo, el lugar, y el Auditorio tan diverso, qual serà el Sermon? En las circunstancias serà tambien diverso, pero en el assumpto el mismo. El assumpto, y Sermon de Christo, fue de vn Auto de la Fè contra los Judios; el mio serà de otro Auto de la Fè, no contra los Judios, sino contra los Christianos. Quiera la bondad, y misericordia Divina, que no se verifique tambien en nosotros la maldicion de el Pueblo Judayco, que teniendo ojos no vejan; teniendo oidos, no oian; y teniendo, ù deviendo tener entendimiento, no entendian: Isai. 6. 10. *Excæca cor populi huius, & aures eius aggrava: & oculos eius claude: ne forte videat oculis suis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat.*

AVE MARIA.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joann. 8.

§. II.

1080 DExados los Judios, que no creen à Christo, como verdadero Messias, y hablando con los Christianos, que le creemos, confessamos, y adoramos, con las mismas palabras convence el Divino Predicador à vnos, y à otros: aunque mucho mas fuerte, y eficazmente à los Christianos: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Què dize Christo à los Judios? Si os digo la verdad, por què no me creeys? Què dize Christo à los Christianos? Si creeys la verdad que os digo, porquè no la obrays? Los Judios yerran en no concordar su fee con su esperança; los Christianos yerran en no concordar su vida con su Fe; y qual es mayor yerro, y mayor ceguedad? No ay duda, q̃ la de los Christianos. Por què? Porque la Fe, es de

convirtiendo Gentiles, confutando Hereges, perficionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades Paraisos. Y de donde nacian estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espiritu, y fervor, con que en lo poblado encendian las almas, arrancavan los vicios, y plantavan las virtudes? Quando Saul fue à Rama, y preguntò por Samuel, le respondieron, que llegava à buen tiempo, porque aquel dia avia de venir à la Ciudad à ofrecer sacrificio: 1. Reg. 9. 12. *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in excelso.* Y por que dixeron, que en aquel dia avia de venir à la Ciudad? Porque Samuel, que era el Sacerdote, y el Prelado del Pueblo, de tal suerte tenia repartidos los dias, que parte de ellos gastava con Dios en el desierto, y parte con los hombres en la Ciudad. Y nota San Gregorio Papa sobre las mismas palabras, que en esta reparticion del tiempo, la mejor, y mayor parte era la de estar solo con Dios; porque en aviendo satisfecho, y cumplido la obligacion de los sacrificios, y govierno espiritual de las almas, luego, sin detenerse vn momento en lo poblado, se bolvia à recoger para el desierto: *Quia raro videbatur in Civitate, videlicet tarde devenient, & cito recedens.* Y si esto hazia Samuel antes de la venida, antes de la doctrina, y antes del exemplo de Christo; vean los sucessores del mismo Christo lo que deven hazer, y lo que pueden.

1075 En el estado Secular, y Politico, parece que tiene menos lugar este retiro, por la frequencia, y multitud de negocios, y por la mayor necessidad de la assistencia de las personas publicas en materias tan grandes, tantas, y de tanta consideracion, como las que ordinariamente ocurren en el govierno de vna Monarquia. Assi lo supone la politica huma, ò mas verdaderamente Gentilica, como si el acierto de los negocios, por muchos, y grandes, necessitara menos de la Providencia de Dios, y la vista de las cosas de la Tierra, ò en lo claro, ò en lo obscuro, no dependiera toda de las luzes del Cielo? Rey era, y de populosissimo Reyno David; gravissimos eran los puntos de estado, que en quarenta años de su Reynado, assi en la paz, como en la guerra; assi dentro, como fuera de casa, le pusieron en peligro, y contingencia la Corona; y adonde iva el à buscar la luz, y consultar las resoluciones, sino es al desierto? Oygamoslo de su misma boca: Psalm. 54. 5. 6. *Cor meum conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me. Timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebræ.* O quantas vezes, dize David, se ha visto mi coraçon confuso, y pertrechado enmedio de peligros, y temores mortales, que lo hazian palpitar, y temblar, y sobre todo, cercado, y cubierto de obscuridades, sin el menor rayo de luz, que me mostrasse el camino por donde escapar! Y en este tiempo, y en estas angustias, qual era mi refugio? Ibid. 9. *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: expectabam eum, qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate.* Mi refugio, y remedio en los tales casos, no era otro, sino huir muy lexos de las Ciudades, y meterme en la soledad de los desiertos, y alli solo con solo Dios, esperar del que me alumbraße, y me sacasse à salvamento de aquellas tempestades, de las quales yo, como Piloto matcado, y con el vaxel casi perdido, no sabia, ni podia librarme. Y si esto hazia vn coraçon tan animoso, e intrepido, y vn juizio tan sabio, tan experimentado, y tan prudente, como el de David; por què han de pensar los otros Principes (y mas sobre la experiencia de muchos yerros) que sin retirarse à sus tiempos de las Cortes, y sin consultar solos à solo Dios, podrán ellos por sì, y por sus Ministros conseguir los aciertos del bien publico, que tal vez no saben desear, quanto mas conseguir?

1076 Y si me dixeren, que no ay tiempo para estos tiempos, y para estos retiros; ninguno me negarà, que ay dias, semanas, y meses para otros retiros, para otros desiertos, para otros bosques, para otros montes, y no dentro, ò cerca de las Cortes, sino muy lexos de ellas; siendo cierto, que el trabajo (llamado recreo) que se toma para buscar, y herir vn javali; y muerto, llevarle en triunfo, fuera mas bien empleado en montear otras fieras, que se buelven à traer de la caza, tan vivas, como se fueron. A los vicios coronados, llama la Iglesia, *Visorum monstra.* No vicios de qualquier modo, sino monstruos; y la monteria de estos monstruos, y tambien la altaneria de ellos, es la que se haze en los desiertos solo con solo Dios. Alli se quiebran las alas à la vanidad, alli se dà en tierra con la sobervia, alli se atajan los passos à la codicia, alli se cortan las manos à la vengança, alli se cae de su estado la injusticia, y la sinrazon, alli muere, y se deshaze, echando espumarajos la ira; y todos los otros monstruos de la destemplança poderosa, y sin freno, ó se matan, ó se ahuyentan, ò se doman. Del primer Rey que huvo en el Mundo, dize la Escritura: Genes. 10. 9. *Erat robustus venator coram Domino.* Que era valiente cazador delante de Dios; y estas cacerias, que se hazen delante de Dios, son las recreaciones que deven tomar los Principes, y las valentias de que mas se deven preciar, pues son las verdaderas valentias; y si en el tiempo que toman para la caza, ausentandose de las Cortes, no temen perder la bendicion, y el mayorazgo, como lo perdió Esaù, mucho menos deven temer esta perdida, ù otro detrimento de la Monarquia, en el tiempo que se retiraren à tratar con Dios, y recibir dèl la luz, con que solo la pueden conservar, y regir. Muchos Reyes en la caza perdieron desastradamente la vida; pero aquel, à quien la Escritura, no sin mysterio llamó cazador delante de Dios, no solo reynò setenta y siete años, sino que fundó vna nueva Monarquia, que durò mil y ducientos, y se conservó mas, que todas las que han florecido en el Mundo.

Enfin

1077 Enfin (para convencernos con el mayor de todos los exemplos, assi en el estado Eclesiastico, como el Politico) Christo Redemptor, y Señor nuestro, que juntamente era Supremo Rey, y Supremo Sacerdote, no solo en los tres años, en que exercitò en el Mundo vna, y otra Dignidad, repartiò siempre la vida entre lo poblado, y lo desierto; pero en este mismo dia, en que con las obras provò que lo era, y todos lo reconocieron por tal, vna parte del mismo dia diò à las turbas, y al Pueblo, y otra parte al desierto, y al monte: *Fugit in montem ipse solus.*

SERMON PRIMERO
DE LA QVINTA
DOMINICA DE QUARESMA,
EN LISBOA, EN LA CAPILLA REAL,
Año de 1655.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. I.

1078 A Una Corte, y sus Principes: à la Corte de Jerusalen, y à los Principes de los Sacerdotes predicò oy Christo vn Sermon, cuyo exordio en dos clausulas es, el que yo he tomado por thema. El Sermon yà en aquel tiempo, acomodandose al lugar, y à los oyentes, fue de vn famoso Auto de la Fè contra los Judios. En la primera clausula les provò el Señor, que era el Messias; en la segunda los convenciò, y los condenò de que no lo creian: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quien de vosotros me arguirà de pecado? En esta pregunta à que no podian responder, ni replicar, provò Christo con evidencia, que era el Messias: porque hombre sin pecado, ninguno lo fue, ni podia ser, sino vn hombre, que fuesse juntamente Dios, qual era el Messias prometido en la Ley. Y si yo (continùa la clausula segunda;) y si yo soy el Messias, y como verdadero Messias os digo la verdad: Joan. 8. 46. *Si veritatem dico vobis*, por què no me creeys à mi? *Quare non creditis mihi?* Si yo soy el esperado, por qué no soy el creido? Si vuestra esperança es esta, por què no concordays vuestra Fe con vuestra esperança? Dad la razon, que no teneys, ni podeys tener: *Quare? Quare?*

1079 Mi obligacion en este dia, como siempre, es seguir el exemplo de Christo, y el Texto del Evangelio. Y siendo el tiempo, el lugar, y el Auditorio tan diverso, qual serà el Sermon? En las circunstancias serà tambien diverso, pero en el assumpto el mismo. El assumpto, y Sermon de Christo, fue de vn Auto de la Fè contra los Judios; el mio serà de otro Auto de la Fè, no contra los Judios, sino contra los Christianos. Quiera la bondad, y misericordia Divina, que no se verifique tambien en nosotros la maldicion de el Pueblo Judayco, que teniendo ojos no vejan; teniendo oidos, no oian; y teniendo, ù deviendo tener entendimiento, no entendian: Isai. 6. 10. *Excæca cor populi huius, & aures eius aggrava: & oculos eius claude: ne forte videat oculis suis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat.*

AVE MARIA.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joann. 8.

§. II.

1080 DExados los Judios, que no creen à Christo, como verdadero Messias, y hablando con los Christianos, que le creemos, confessamos, y adoramos, con las mismas palabras convence el Divino Predicador à vnos, y à otros: aunque mucho mas fuerte, y eficazmente à los Christianos: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Què dize Christo à los Judios? Si os digo la verdad, por què no me creeys? Què dize Christo à los Christianos? Si creeys la verdad que os digo, porquè no la obrays? Los Judios yerran en no concordar su fee con su esperança; los Christianos yerran en no concordar su vida con su Fe; y qual es mayor yerro, y mayor ceguedad? No ay duda, q̃ la de los Christianos. Por què? Porque la Fe, es de

las cosas que no se vén: *Argumentum non apparentium.* Y el no creer puede tener alguna disculpa en los ojos; pero creer vna cosa, y obrar la contraria, ninguna disculpa puede tener, ni aparencia de razon aun falsa. Aqui nos apriera mas, que à los Judios aquel *Quare? Quare?* Por que razon? Dadla acà. Todos los que aqui estamos, por merced de Dios, somos hombres, y somos Christianos, en quanto Christianos, somos obligados a tener Fè; en quanto hombres, somos obligados à dàr razon: y si yo tengo razon para creer lo que Christo dize, que razon puedo tener para no hazer lo que Christo dize? Si tengo razon para dàr la vida por la Fe, que razon puedo tener para no conformar la Fè con la vida?

1081 Dichoes antiguo, y como verdadero, y discreto, muy celebrado, que en la Christiandad no avia de aver mas que dos prisiones, la de las carceles de el Santo Oficio, y la de la casa de los locos. Porque vn hombre qualquiera que sea, ó tiene Fe, ó no la tiene: Si no tiene Fe, es Herege, y pertenece à las carceles del Santo Oficio: si tiene Fè, y cree que ay Dios, Cielo, è Infierno; y con todo esso vive como sino lo creyera, es rematadamente loco, y pertenece à la casa de los locos. Los Judios de nuestro Evangelio, de vna, y otra censura; de vna, y otra pena se mostraron bien merecedores. Quanto à la Fè, y al *Credite*, no solo negaron la Fè à Christo: Joan. 8. 48. *Non credimus nobis:* mas añadieron à su infidelidad blasfemias: *Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es, & dæmonium habes?* De suerte que en el mismo Auto de la Fè, y en el mismo cadahalso, si por la infidelidad merecian la hoguera, por la blasfemia merecian la mordaza. Y quanto al juizio, y al vso de la razon, *Quare?* dize el Texto Sagrado, que tomaron piedras para tirarselas à Christo: *Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum.* En el Sagrado del Templo las piedras, ni eran tan menudas, ni tan sueltas, que las pudiessen tomar alli: luego es señal, que yà las traian consigo. Ved si merecian, ser llevados à la casa de locos, pues no solo eran locos sino locos cargados de piedras.

1082 Passémos aora de Jerusalén à la Christiandad. Por ventura, es mejor nuestro vso de razon, que su *Quare?* Es mejor nuestra Fè, que su *Non creditis?* No creer es tener el entendimiento ciego, y obstinado; creer vna cosa, y obrar otra, es totalmente no tener entendimiento; si no tenemos entendimiento, no somos hombres: si no tenemos Fè, no somos Christianos. Pues q̃ somos? Terrible cõsequencia vna, y otra! Si no somos hombres, quando mucho serémos animales; si no somos Christianos, y Catholicos, quando menos serémos Hereges. No me atreviera à dezir tanto, si no huviera experimentado ambas à dos consequencias, y vistolas con los ojos. En este vltimo viage (sea me licita la narracion del caso, que por raro, y proprio del intento, es bien notable.) En este vltimo viage, que fuè desde las Islas à Lisboa, en que aquella travesia en el Invierno es vna de las mas trabajosas: el Navio era de Hereges, y Hereges el Piloto, y Marineros: los passageros eramos algunos Religiosos de diferentes Religiones, y grande cantidad de aquellos Musicos Isleños, que con nuestros Ruiseñores, y Gilgueritos vienen por acà à hazer el coro de quatro vozes, Canarios, y Merlos. Las tempestades fueron mas que ordinarias, y los efectos, que en ellas notè, verdaderamente admirables. Los Religiosos todos estavamos ocupados en Oraciones, y Letanias, en hazer votos al Cielo, y Exorcismos à las ondas, en lançar Reliquias al Mar, y sobre todo, en Actos de Contricion, confessandonos para morir, vna, y muchas vezes. Los Marineros, como Hereges, con las hachetas al pie de los mastiles, comian, y bevian mas alegremente, que nunca, y se burlavan de las que ellos llaman ceremonias nuestras. Los paxarillos cantavan, porque no tenian entendimiento; los Hereges se reian, porque no tenian Fè; y nosotros, que teniamos Fè, y entendimiento: gritavamos al Cielo, heriamos los pechos, y lloravamos nuestros pecados.

1083 Esto es lo que yo vi, y passè; y esto mismo lo que nosotros no veemos, estando en el mismo, y en peor, y mas peligroso estado. La travesia es desde la Tierra para el Cielo, y de la vida mortal para la Eternidad: el mar es este Mundo, el Navio el cuerpo de cada vno, tan flaco, y de tan poca resistencia por todos los costados; y la tempestad, y las ondas mucho mayores: Psalm. 106. 26. *Ascendunt vsque ad cælos, & descendunt vsque ad abyssos.* Son tan grandes, ò tan immensas las ondas, dize David, que vnas suben hasta el Cielo, y otras baxan hasta los abysmos. Esto, que en los Poetas es hyperbole, en el Profeta es verdad pura, y cierta sin encarecimiento. Si quando la onda os ahoga, estays en gracia, os pone en el Cielo: *Ascendunt vsque ad Cælos.* Si quando os haze zozobrar, y quita la respiracion, estays en pecado, os mete en el Infierno: *Descendunt vsque ad abyssos.* Y que en medio de vn peligro mas que horrible, y tremendo, que lo menos que se pierde, es la vida, vnos no teman, otros canten; otros se burlen, y no hagan caso, y sean tan pocos los que se compungen, y traten de su salvacion? Si otra vez; porque los menos son los que tienen entendimiento, y Fé; los demàs, ni tienen Fè, ni entendimiento. Ora, yà que todos vamos embarcados en el mismo Navio, pregunte se cada vno à sí mismo, à qual de estas dos pertenece. Soy de los que cantan? Soy

Soy de los que se rien, ó soy de los que lloran? Soy de los Christianos, y Catholicos, ó soy de los Hereges? Soy de los hombres con vso de razon, ù de los irracionales? Que las avecillas no reconozcan el peligro de la vida, no alcança mas su instinto: que los Hereges no teman lo estrecho de la cuenta, esta es ceguedad de su infidelidad: mas que vn hombre Christiano en medio de estos dos peligros, con la muerte, y la cuenta delante de los ojos, en este mismo tiempo se este cantando al son de los vientos, y burlandose al balancear de las ondas! Christiano, adonde està tu Fè? Hombre, donde esta tu entendimiento? Si tienes vso de razon, dame acà la razon: *Quare? Quare?*

§. III.

1084 Es tan dificultosa, y tan imposible esta razon, que ningun hombre ay, ni huvo, ni avrà, que por mas bueltas que dè al entendimiento, la pueda dàr, no digo verdadera, y solida; pero ni aun falsa, y aparente. Si consultaredes à los buenos, y justos, que caminan por el camino real de la verdad, ò de la virtud, todos han de dezir, y dizen constantemente, que la vida se ha de conformar con la Fè. Y si hizieredes la misma pregunta à los malos, y à los pessimos, que siguen el camino del error, y los precipicios de la infidelidad; hasta estos si no respondieren, que la vida se ha de conformar con la Fè, à lo menos han de dezir, que la Fe se ha de conformar con la vida. Oid aora vna notable ponderacion, y tan cierta, como admirable. Siendo la Fé vna sola Fè, assi como Dios es vn solo Dios: Ephes. 4. 5. *Vnus Deus, vna fides,* qual es el fundamento, ó motivos, porque los hombres se dividieron en tantas sectas? No ay duda, si cabaremos al pie, y buscaremos las raizes, hallarémos, que todas se sembraron en los vicios, y de ellos brotaron, y nacieron. Primero se depravaron las voluntades, y despues se pervirtieron los entendimientos. Epicuro era delicioso, Mahoma era torpe, Lutero, y Calvino eran relaxados de su profession, y despues depravados en todo. Venid acà, malos hombres, sed norabuena malos, y viciosos; vivid en hora buena, ò en mala hora à vuestra voluntad; alargad la rienda à vuestros apetitos; mas no hagays, ni inventeys nuevas sectas. Epicuro sea quan delicioso quisiere; mas no niegue à Dios el atributo de la justicia, para que los hombres tengan por bienaventurança las delicias. Mahoma sea tan torpe, y tan abominable como fuè; mas no haga tambien torpe el Cielo, para que los hombres esperen en la Bienaventurança las torpezas. Lutero, y Calvino vivan tan viciosa, y depravadamente, como vivieron; mas no enseñen, que la Sangre de Christo nos ha de salvar sin cooperacion nuestra, para que los hombres crean, que puede aver salvacion, y bienaventurança sin obras. Pues si estos hombres podian saciar lo bruto de sus apetitos sin agravio, ni mudança de la Fè, por qué la mudaron tan ciegamente, y formaron sectas tan barbaras, y tan nuevas?

1085 Aqui vereys como no ay entendimiento tan depravado, y tan ciego, ni error tan irracional, y tan atrevido, que dictasse, ò admitiesse jamàs, que la vida no se avia de conformar con la Fè. La vida, dezian todos, necessariamente ha de concordar con la Fè; nosotros no queremos mudar la vida, sino continuar con nuestros vicios; pues què haremos? No tenemos otro medio, sino trocar los mismos estremos, y mudar la Fè; porque de esta forma, yà que la vida no concuerde con la Fè, à lo menos la Fe concordarà con la vida. No queremos hazer nueva vida? Pues hagamos nueva Fè, y assi lo executaron. Assi lo hizo en la Gentilidad Epicuro, assi lo hizo en el Paganismo Mahoma, assi lo hizieron en el Christianismo Lutero, y Calvino: y si bolvieremos al Auto de la Fe de los Judios, assi lo avian ellos hecho mucho antes que todos.

1086 En el capitulo treynta y dos del Deuteronomio, parte reprimiendo lo passado, parte profetizando lo futuro, se queixa Moysès de que huviessen venido al Pueblo de Israel Dioses nuevos, que sus padres no avian conocido: Deuter. 32. 17. *Immolaverunt Dijs, quos ignorabant: novi, recentesque venerunt, quos non coluerunt patres eorum.* El Dios antiguo, y verdadero, en quien creyeron sus padres, era aquel, que por honrarlos, y honrarse con ellos se llamava: Exod. 36. *Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob.* Y de donde à los hijos de Abrahan, Isaac, y Jacob les vinieron estos Dioses nuevos, y falsos? *Novi recentesque venerunt.* Vinieronles de Egypto, les vinieron de Canaan, y vinieron de la misma tierra de Israel. Les vinieron de Egypto, porque olvidados de la doctrina de Joseph, imitaron las anchuras, y destemplanças de los Egypcos, y adoraron los Dioses de Egypto. Les vinieron de Canaan, porque despreciada la Ley, que avian recivido de Moysès, sin freno de ley, ni razon, siguieron la ceguedad, y vicios de los Cananeos, y adoraron los Dioses de Canaan. Les vinieron de la misma tierra de Israel, porque abrazando los preceptos impiamente politicos de Jerovoan, dexavan el vnico Templo del Dios verdadero en Jerusalen, y en todos los montes, y bosques levantavan altares à los Idolos de la Gentilidad, y se hartavan de las torpezas, y abominaciones de sus sacrificios. De suerte, que no fueron los primeros que vinieron los Dioses nuevos, sino los vicios nuevos; ni fuè la fee, ó superstition nueva la que enseñó el modo de vivir nuevo; mas la novedad de las vidas, y de las costumbres fuè la que introduxo la novedad de los Dioses: *Novi, recentesque venerunt.*

1087 Aqui se deve notar de passo vna advertencia digna de grande reparo, y de gran doctrina, y desengaño para los que aun no acavan de creer en Christo, y es, con quanta verdad dixo David ser ceguedad propria de los Judios, no solo

lo errar en la Fé, sino errar siempre: Psal.94.10. *Et dixi, Semper hi errant corde.* Vedlo en el tiempo passado, y en el presente. De fuerte, hijos de Abrahan, Isaac, y Jacob, que en el tiempo de la Ley Vieja buscavays Dioses nuevos: *Novi, recentesque venerunt.* Y en el tiempo de la Ley Nueva buscays, y adorays el Dios viejo? No es esto errar siempre? Responden, que no, y parece que dizen bien; porque los Judios de este tiempo no adoran Idolos. Y si no adoran Idolos, como los antepassados (lo que ellos confiessan, y no pueden negar) que es lo que adoran? Dizen, que adoran la Unidad de Dios, que es la fraze con que en todas partes se explican. Aora buelvo yo à preguntar: Y este Dios, cuya Unidad adorays, confessays tambien, que es Trino? No. Y este Dios, cuya Unidad, adorays, confessays tambien que se hizo hombre? No. Luego tan Idolatras soys aora, como lo fuisteys antiguamente; porque adorar al Dios verdadero, negando, que es Trino, y adorarle, negando que se hizo hombre, es adorar vn Dios fingido, y falso, que es la verdadera idolatria. Y si no, vamos à la experiencia. La verdadera Fé entre los Judios nunca llegò à durar quarenta años, como notò David en el mismo lugar: Ibid. *Quadraginta annis proximus fui generationi huic: & dixi, Semper hi errant corde.* Pues si quando vuestra Fé no llegava à quarenta años, Dios siempre se compadeciò de vosotros, y os acudiò, librandoos de tantos cautiverios, enviandoos Profetas, y Redemptores, aora que ha mil y seyscientos años, que perseverays en esta Fe del verdadero Dios, por què no os acude? Porque ella, que vosotros llamays Fé, es tan verdadera idolatria, y mucho mas refinada, que lo era antes.

§. IV.

1088 MAs continuemos el Auto de la Fé de los Christianos, con los quales el juizio de mi Discurso no ha de ser menos recto. Acabamos de dezir, que los Judios tambien siguieron, ò anticiparon los passos de los Gentiles, de los Paganos, y Hereges, en trocar, y mudar la Fè, para conformarla con la vida: sepamos aora, si los Christianos proceden mas consiguientemente, y conforme à la razon; y si responden mejor à aquel *Quare*? Los otros mudan la Fè, los Christianos no la mudan: la Fé de los otros, mudada, es falsa: la Fé de los Christianos conservada, es verdadera: mas si atendemos à sus vidas, las de los otros concuerdan con su fee; las de muchos Christianos no concuerdan con la suya. Quales, pues, viven con mas consequencia, y mas conformes con la razon? No ay duda: (Miseria, y verguença grande!) No ay duda, que mas conforme à la razon procede el Gentil, mas conforme à la razon el Pagano, mas conforme à la razon el Herege, y mas conforme à la razon el Judio, que son todas las quatro especies de Infidelidad. Y por què? Porque todos estos siguen con la vida, lo que creen con la fee: y el mal Christiano, con la Fé cree vna cosa, y con la vida sigue otra. Oygamos en este punto al hombre mas Zelador de la Fé, Elias. Estava en su tiempo el Pueblo de Israel casi en el mismo estado, ò verdaderamente en el mismo, en que oy vemos à la Christiandad. Y què hizo el gran Profeta? Quando Jacob concluyò la lucha con el Angel, tocòle el Angel en vn muslo, con que en adelante quedò coxo: Gen.32.25.31. *Tetigit nervum femoris ejus, & statim emarcuit; ipse vero claudicabat pede.* La rodilla significa la adoracion, y el flaquear Jacob de vna rodilla, significava, que el Pueblo de Israel, descendiente del mismo Jacob, con vna rodilla, que era la sana, y derecha, avia de adorar al verdadero Dios; y con la otra que era la coxa, y torcida, avia de adorar à los Idolos. Y tal era el estado, en que en aquel tiempo se hallava el Pueblo; por vna parte adorando al Dios de Israel, y por otra al Idolo de Baal. Viendo, pues, Elias esta diversidad, y confusion de adoraciones, y tan contrarias, convocò al Pueblo, y le dixo de este modo: 3. Reg. 18. 21. *Usquequo claudicatis in duas partes?* Hasta quando, o Pueblo infelizato, aveys de claudicar en la Fé, divididos, y discordes de vosotros mismos, en dos partes? *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.* Si el Dios de Israel, à quien yo adoro, es el verdadero Dios, seguid al Dios de Israel: y si Baal, à quien adorays, es el Dios verdadero, seguid à Baal.

1089 Solo la espada de Elias podia cortar tan derecho, y hablar con tanta resolucion. Oida la bizarra propuesta, dize el Texto Sagrado, que todo el Pueblo enmudeciò, y no huvo quien abriesse la boca, ò replicasse vna sola palabra: Ibidem. *Et non respondit ei Populus verbum.* Y por què razon? *Quare?* Porque assi como no ay cosa mas coherente, ni consequencia mas puesta en razon, que seguir vn hombre con la vida lo què adora, y cree con la Fé: assi no ay, ni puede aver dictamen mas irracional, y mas contrario à toda razon, que creer vna cosa con la Fé, y seguir otra con la vida. O la Fé sea de Dios, ò la fee sea de Baal, siempre la vida, y las obras han de seguir à la Fè. Creer en Dios, y seguir à Dios, vna, y otra cosa era buena: ceer en Baal, y seguir à Baal, vno, y otro era malo. Pero puesta vna vez la Fé de Dios verdadera, y la fee de Baal falsa, tan errada consequencia era, y tan contraria à toda razon, no seguir à Baal, como no seguir à Dios: *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.*

1090 Christianos (los que no obramos lo que devemos) à quien adoramos? A quien creemos? A quien seguimos? *Usquequo claudicatis in duas partes?* Serà bien que tengamos vn piè en Roma adorando à Christo, otro en Constantinopla guardando el Alcoràn? Uno en Roma besando el piè à San Pedro, otro en Jerusalen besando la mano à Herodes? Uno en Roma rezando à Santa Maria la Mayor, otro en Chipre ofreciendo sacrificios

crificios à la Diosa Venus? Uno en Roma visitando las siete Iglesias, otro en Londres, ò en Amsterdàn profanando los Altares, y perdiendo la reverencia à las Imàgenes Sagradas? Esto haze el Turco, el Judio, el Gentil, el Herege, y cada vno conforme à su Fe; y siendo la nuestra tan contraria, serà bien que en nosotros los Christianos, y Catolicos se halle lo mismo? Si no concuerda la vida con la Fè, es vn dictamen tan barbaro, y tan irracional, que no cabe en el entendimiento de Lutero, que no cabe en el entendimiento de Epicuro, que no cabe en el entendimiento de Mahoma; como, pues, cabe en nuestro entendimiento? Poner la bienaventurança en las delicias, como Epicuro, es ser Gentil, passe: poner la bienaventurança en las torpezas, como Mahoma, es ser Turco, sea assi: esperar la bienaventurança sin las obras, como Lutero, y Calvino, es ser Herege, vaya en hora mala: mas ser Christiano en la Fe, y la vida ser de Epicuro; ser Christiano en la Fè, y la vida ser de Mahoma; ser Christiano, y Catholico en la Fè, y la vida ser de Lutero, y de Calvino; en què entendimiento puede caber tan rematada locura? Ay quien responda? Ay quien dè razon? Ay quien diga el *Quare*?

1091 El Pueblo Judayco junto quedò tan convencido de la propuesta de Elias, que todo el enmudeciò, sin aver quien replicasse vna sola palabra. Y yo en toda la Escritura Sagrada solo hallo vn hombre, que satisfaciesse à mi pregunta, y respondiesse à proposito. Y quien serà este? Christiano? No. Judio? No. Gentil? No. Turco? No. Herege? No. Pues què casta de hombre serà, ò puede ser el que solo respondiò à proposito à nuestro *Quare*? Un Ateista. Todos ellotros, ó Fieles, ó Infieles conocen à Dios, solo el Ateista no le conoce, y solo este puede dàr la verdadera razon de lo que preguntamos. El Rey Faraon tenia cautivo al Pueblo de Israel en Egypto, y con el mas duro, è intolerable cautiverio, que se puede imaginar. No le pagava el trabajo, antes se le aumentava cada dia, para que no tuviesse hora de descanso: poniale por Ministros, que fuessen Sobrestantes de las obras en que servian, à los de condicion aspera, y cruel, para que mas los oprimiessen: no les dava de comer, con que sustentar la miserable vida, y hasta los hijos les matava cautelosamente, sin que los pudiessen esconder, ni librar: en fin lo sumo de la tyrania. En este estado de tanto aprieto, en que no se oian mas, que clamores al Cielo, llegò Moyses à Egypto, y notificò à Faraon de parte de Dios, que diesse libertad à su Pueblo, para ir à sacrificar en el desierto: Exod. 5. 1. 2. *Hæc dicit Dominus Deus Israel: Dimitte Populum meum, ut sacrificet mihi in deserto.* Y què os parece que respoderia Faraon? *Quis est Dominus, ut audiam vocem eius?* Què Dios, y què Señor es esse, para que yo le obedezca? *Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* No conozco tal Dios, ni tal Señor, ni he de dàr tal libertad al Pueblo. O barbaro! O rebelde! O insolente, y brutal tyrano! Esto es lo que estàn diziendo todos; mas yo no digo assi, no. Digo, que respondiò Faraon muy discreta, y coherentemente. Como barbaro si, mas como barbaro bien entendido: como desobediente si, mas como desobediente racional. No conozco à Dios, y no he de dàr libertad à su Pueblo? Ruin fee, pero buena consequencia. En la fee hablo como bruto, en la consequencia respondiò como hombre. No obedecer à Dios, y dàr por razon, no le conozco, bien se sigue, mas conocer à Dios, y dezir conozco à Dios, y no quiero hazer lo que manda Dios, es consequencia, y razon, que en ningun entendimiento cabe.

1092 O quantos Faraones mas barbaros! O quantos Ateistas mas iracionales ay en la Christiandad! Oprimir los Pueblos, cautivar los libres, gemir los pobres, triunfar los poderosos, no dàr de comer à quien trabaja, no pagar à quien sirve, quitar las vidas à los inocentes, y vivir los que las quitaron, no solo de su sudor, sino de su sangre, y dàr por razon de todo esto: *Nescio Dominum.* No conozco à Dios, es obrar mal, pero es hablar consiguientemente. Pero oprimir, cautivar, destruir, robar, asolar, afrentar, matar, tiranizar; sobre todo esto, dezir, conozco à Dios, soy Christiano, tengo Fè; no ay juizio humano, ni entendimiento racional, en que quepa tal cosa. Y si no dadme acà la razon: *Quare? Quare?*

1093 Para confirmacion de esta instancia mia, tantas vezes repetida, no quiero alegar, ni oraculos de Dios, ni evidencias de Angeles, ni discursos de hombres, sino dichos, y palabras de los mismos brutos irracionales, y lo que ellos sintieron, y dixeron, ó dixeron sin sentirlo. Dos vezes sabemos, que hablaron en este Mundo los brutos, la serpiente que hablò con Eva, y el jumento que hablò con Balàn. Y què dixeron? Cosa notable! Siendo ambos irracionales, vno à la muger, otro al hombre, ambos les pidieron razon. La serpiente à Eva: Gen.3.1. *Cur præcepit vobis Deus?* El jumento à Balàn: Numer.22.28. *Cur percutis me?* *Cur* es lo mismo que *Quare*. Por què razon? Y qual es la razon porque pidieron razon los animales, que no tienen vso de razon? Porque estàn tan obligados los hombres à dàr razon de lo que hazen, que hasta los animales tienen derecho para pedirla, y ellos obligacion de darla. Aun mas. Pidieron razon estos dos animales. Y de que la pidieron? De las mismas dos cosas, en que nosotros litigamos, Fè, y obras. La serpiente à Eva le pidiò razon de lo que creias *Cur præcepit vobis Deus?* El jumento à Balàn lo pidiò razon de lo que obrava: *Cur percutis me?* Y si hasta los mismos brutos, sin vso de razon, piden razon al hombre de su Fè, y de sus obras; por què nosotros no la pediremos cada vno à si mismo? Si esta es mi Fè, y mi Fè es la verdadera, mis obras por que son tan agenas de ella, y tan contrarias? Que el ciego no vea, y caya; que el judio no conozca la verdad, que le dize

Christ-

Christo, y no le crea: *Non creditis mihi*, le puede escusar su ceguedad; mas que el Christiano, que cree, adora, y confiessa à Christo, y professa su Ley est la vida, y en las obras niegue la misma verdad! Assi como al Judio le escusa su ceguedad, assi à nuestra luz acusa mas, y condena la nuestra. Si dixeramos publicamente como Faraon: *Nescio Dominum*, que no conocemos à Dios, tenia consequencia, y disculpa nuestro Ateismo; pero despues del agua del Bautismo, despues del Oleo de la Crisma; y lo que es mas, confessando, y comulgando en el gremio de la Iglesia Catholica, y à vista de toda la Christiandad, aya Professores de ella, que en la soltura de las costumbres, y en el escandalo de la vida, no se distingan de los Atheistas! Los mismos brutos irracionales, y lo mismo irracional de los brutos, si Dios les soltara las lenguas, assi como dos vezes pidieron razon à los hombres, assi tenian razon de dezir dos mil, y clamar al Cielo, y à la Tierra, que somos mas brutos, que ellos.

§. V.

1094 SOy tan amigo, y reverenciador de la razon, que hasta las sombras de ella oygo de buena voluntad. Pueden instar los Christianos, que no guardan la Ley de Christo, y arguir por si en esta forma. Es verdad, que los Infieles de todo genero, y aun los Atheistas, parece que proceden con mas consequencia, y mas conforme à razon, porque ellos concuerdan su fee con su vida; y nosotros no concordamos nuestra vida con nuestra Fé. Mas en esta misma diferencia ay otra mucho mayor, y mejor, que haze por nuestra parte. Y qual es? Es, que en ellos la fee es mala, y la vida tambien mala; pero en nosotros, aunque la vida sea mala, la Fè es buena: Luego por lo menos en la mitad de los procedimientos, son mejores los nuestros, que los suyos. Assi parece, mas no es assi. Por què? Porque donde la vida es mala, no puede la fee ser buena. Texto expresso de San Juan: 1 Joan.2.4. *Qui dicit, se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Quien dize, que conoce à Dios, y no guarda sus Mandamientos, miente. Y por què miente, si lo que cree es verdad? Admirable, y sutilissimamente se explicò el mismo San Juan: *Mendax est, & in hoc veritas non est.* Miente, y la verdad no està en él. En tal caso, la verdad està en los mysterios que cree, mas no està en el que cree los mysterios. Notad. Una cosa es la verdad de la Fé en sí, la qual propriamente se llama Fè; otra es la verdad de la Fe en nosotros, la qual propriamente se llama creencia. La Fè en sí siempre es verdadera: la creencia en nosotros puede ser verdadera, y puede ser falsa: si concuerda con la vida, es verdadera, porque obramos conforme à lo que creemos; sino concuerda con la vida, es falsa, y mentirosa, porque creemos vna cosa, y obramos otra. Por esso el que no guarda los Mandamientos, aunque crea, y confiesse todo lo que enseña la Fe, miente, y no està en el la verdad: *Qui mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Si el Christiano, y Catholico piensa que su Fé es mejor que la de los Infieles, solo porque cree lo que enseña el Credo, se engaña, y miente à si mismo: no basta solo creer en el Credo, es necessario creer en los Mandamientos.

1095 De aqui se entenderà vn notable dicho de David en el Psalmo 118. donde alega, y dize à Dios, que creia en sus Mandamientos: *Quia mandatis tuis credidi.* El creer pertenece al Credo, y no à los Mandamientos; al Symbolo, y no al Decalogo. El Symbolo, y el Decalogo son dos Escrituras Divinas, en que consiste toda la obligacion, y perfeccion Christiana. El Symbolo contiene los Mysterios de la Fè, el Decalogo los Mandamientos de la Ley: los Mysterios de la Fé tenemos obligacion de creerlos; los Mandamientos de la Ley tenemos obligacion de guardarlos. Pues por què trueca David los terminos, y en lugar de dezir à Dios, que guardava los Mandamientos, dize, que los creia? *Quia mandatis tuis credidi.* Porque aludiò el Profeta con elegante energia, y pico, y condenò à los que solo creen en el Credo. Este Psalmo 118. fue compuesto por David por las letras del A. B. C. para cantarle, como le cantavan los que iban en romeria al Templo. Y quiso enseñar à todos, que el A.B.C. de la Fe, es juntar el Symbolo con el Decalogo, y la creencia del Credo con la creencia de los Mandamientos: *Quia mandatis tuis credidi.* El Symbolo, que no anda junto con el Decalogo, no es Symbolo de la Fè, es fee del cimbalo.

1096 Explico la proposicion, porque bien entiendo, que no la entienden todos. Escriviendo San Pablo à los Corinthios, y hablando de la Fé, y de los Mandamientos, que todos se reducen al de la Caridad, poniendo en sí el exemplo, dize de esta manera: 1.Cor.13.2. *Si habuero omnem fidem, ita vt montes transferam, caritatem, autem non habuero, nihil sum.* Si yo tuviere toda la Fè, y tal, que pueda trastornar los montes, y passarlos de vn lugar à otro, y no tuviere caridad, nada soy. Y si quereys que os declare este nada, que soy, con vna semejança: Ibid.1. *Factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens.* Soy como vn sonido de metal, que no haze mas, que sonar, y tañer. Comparadme aora el Symbolo con el cimbalillo; el Symbolo es el que contiene toda la Fé: *Si habuero omnem fidem.* Y con toda esta Fè sin Caridad, en la qual consisten los Mandamientos: *Charitatem autem non habuero.* Que es, ò que serà qualquier Christiano? *Velut æs sonans, aut cymbalum tinniens.* Serà como campana, que no haze mas, que sonar, y tañer. Passa el Santissimo Sacramento junto à vna Iglesia, repican las campanas de las torres; y què viene à ser esta correspondencia? El Sacramento es el Mysterio de la Fé; pero las campanas ninguna cosa tienen de Fé mas, que sonar, y tañer, *Sonans, y tinniens.* Veys aqui qual es toda la Fé del Symbolo

lo que creemos. Si le falta la observancia de los Mandamientos de Dios, no es Symbolo de la Fé, sino fee del cimbalo. Què importa el sonar del creer, sin la consonancia del obrar? Què importa el tañer, ò los tañidos de la Fé, con los desatinos de las vidas?

1097 Mala vida, y buena Fè, buelvo à dezir, es mentira. Y por que, otra vez? Porque lo que professa la Fè, niega la vida; lo que dize el sonido de las palabras, lo niega la disonancia de las obras. Ved como concuerda San Pablo con San Juan, los dos mayores Theologos de la Escuela de Christo: ad Tit.1.16. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Con las vozes confiessan la Fé de Dios, y con las obras niegan al mismo Dios, y la misma Fe que confiessan. Dezidme: Es buena la Fe de los Christianos, que la niegan en Argel? Pues sabed, que para ser renegados, no es necessario ir alla cautivos. Oid à San Salviano, Obispo de Marsella, que està frente del mismo Argel: *Christiani sine operibus bonis nihil sibi per fidei supercilium vsurpare debent.* Notad mucho el *Fidei supercilium.* Por vna parte, no solo vacios de obras buenas, sino llenos, y cargados de obras malas: y por otra, con los sobrecejos levantados, muy preciados, y presumidos de Christianos, vsurpando, y robando el nombre, que no les es devido. Por vna parte con la voz, y con los pensamientos, blasonando, que navegan en la Barca de Pedro: y por otra, con ambos braços remando en las galeras de Mahoma. Es buena fee esta? Es mejor, que la de los mismos Turcos? No faltarà quien replique, y diga, que si, y con el mismo exemplo. Porque los Christianos forçados, que reman en las galeras de Mahoma, debaxo de las vanderas de los Turcos, no por esso pierden la Fè de Christo.

1098 Agradezco la agudeza de la replica; pero vamos navegando por el Mediterraneo arriba. Aporta là misma galera al Puerto de Chipre, falta Muley Amet en medio de la crugia, desenvayna la cimitarra, y dize assi: Con esta à todo Christiano, que no adorare aquella imagen de Venus, he de cortar la cabeça. Y què sucederà en este caso? El Christiano, que no quisiesse adorarla, perdió la cabeça, y quedò Martyr; el que la adorò, conservò la vida, y quedò renegado. Aora pregunto: Y si aquel Christiano, que por fuerça, y contra su voluntad adorò à Venus en vna estatua de marmol, es renegado: que diremos de aquellos, que no por fuerça, sino muy de voluntad, y por su gusto adoran la misma Venus, no en estatura de marmol, sino en otras, que no son de piedras? Si aquel que antes era Christiano, y despues negò la Fè, es renegado: el que al mismo tiempo confiessa la Fé, y la niega, que serà? De estos es de quien habla San Pablo: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* En el mismo tiempo confiessan à Dios, y en el mismo tiempo le niegan. Y Fè juntamente negada, y confessada, què fee es? Peor que la del Turco, porque el Turco no niega lo que confiessa, el Christiano niega lo que confiessa con evidente contradicion. Assi lo definiò con autoridad Pontifical San Gregorio Papa: *Si fidem operibus tenet, si moribus non contradicit.* Confessar la Fé con tan evidente contradicion, no solo es creer en Dios con Fé falsa, mas es creer en Dios à la falsa Fè: con fee mentirosa, con fee renegada, con Fé traydora. Y ninguno se admire, que yo llame à esta fee de los que se llaman Christianos, peor que la de vn Turco: porque el mismo San Pablo, estrañando mucho menores defectos de buenas obras, no dudò dezir, que solo por la omision de ellas, era peor el Christiano que el Infiel: *Et est infidele deterior.*

§. VI.

1099 SUpuesto lo mucho que queda dicho, ya me pudiera contentar con estos dos grandes testimonios, de San Juan, y San Pablo, ambos de Fe. Mas porque la Ley dize: Matt.18.16. *In ore duorum vel trium stat omne verbum*, quiero añadir el tercero del Apostol Santiago, el qual entre todos los doze, fue el primero que probo su Fé con la mayor de todas las obras, que es dar la vida. Tomò Santiago entre manos este punto de la Fe con obras (à las quales llamò Salviano elegantemente, *Testes fidei*) y porque le estrecho mas fuerte, y eficazmente que todos, oygamos lo que dize: Jacob 2.20. *Fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa. Sed dicet quis: tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, ego ostendam tibi ex operibus fidem meam. Tu credis, quoniam vnus est Deus, bene facis, & dæmones credunt, & contremiscunt.* Hasta aqui la fuerça de los argumentos, ponderemos cada vno de por si.

1100 Primeramente dize Santiago, que la Fé sin obras es muerta: *Fides sine operibus mortua est in semetipsa.* Didimo, declarando esta sentencia, dize: *Fides mortua non est fides, sicut homo mortuus non est homo.* Assi como el hombre muerto no es hombre, assi la Fé muerta no es Fé. Mas este comento parece que es contrario al Texto, porque el Texto dize: *Mortua est in semetipsa.* Que la Fé es muerta en si misma. Luego si es la misma, es Fé? Si. Es Fè, y la misma Fè; pero assi como el hombre muerto es el hombre mismo: del mismo hombre (nombrado por su nombre) dezimos, que murió, que se và à enterrar, que està sepultado, que ha de resuscitar. Y con todo, esse mismo no es ya hombre. Aunque vn hombre no haga, ni tenga obra alguna buena, dirà: Yo creo todo quanto cree la Santa Madre Iglesia: luego mi Fe es la misma que la del mayor Santo. Assi es. La misma, pero muerta: *Mortua est in semetipsa.* En el Santo es viva; porque es Fé con obras: y en vos, porque carece de obras, es muerta. El mismo Santiago bolvió à declarar su sentencia por otra frase: Jacob 2.26 *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est.* Assi como el cuerpo sin alma està muerto, assi la Fè sin obras està muerta. De suerte, que las obras son el alma de la Fè; y del

mismo modo qué el hombre con el alma es hombre vivo; y sin alma es hombre muerto: assi la Fé con obras, es Fé viva; y sin obras, es Fé muerta. Es Fè sin alma, ó Fé desalmada, porque es Fé de Christianos desalmados.

1101 Y si alguno me preguntare, como muerte, ò se mata la Fé? Respondo, que por vno de dos modos, ò natural, ó violentamente. Si la Fé solamente carece de buenas obras muere naturalmente, y como de hambre: si fuera de no tener buenas obras, exercita las malas, muere violentamente, y como à espada. Quanto al primer modo, dize San Agustin: *Sicut corpus reficitur cibo, sic fides charitate animatur.* Assi como el cuerpo vive del comer, con que se nutre, y sustenta: assi la Fé se anima, y le alimenta con las obras de caridad. De donde se sigue, que del mismo modo, assi como el cuerpo, faltandole el comer, muere de hambre, assi tambien muere de hambre la Fé, faltandole las obras de Caridad. No tiene menor Autor esta consequencia, que al mismo Santiago, el qual arguye en esta forma: Jacob. c. 15. *Si frater, aut soror nudi sunt, & indigent victu quotidiano, non dederitis autem eis, quæ necessaria sunt corpori, quid proderit? Sic & fides si non habeat opera mortua est in semetipsa.* Quiere dezir, si el pobre estuviere desnudo, y no tuviere que comer, y vos no le dieredes lo necessario para el cuerpo, que le aprovecha? Luego la Fé sin obras es muerta. Parece que no avia de inferir assi el Apostol, ni atribuir la muerte à la Fe, sino al pobre; porque el pobre sin comer, morirà de hambre: y sin vestir, morirà de frio: luego la Fé, que no le dà lo necessario, mata al pobre. No dize el Apostol, porque el pobre, si yo no le diere limosna, si la darà otro: pero la Fe, como no se puede sustentar de obras agenas, sino de las proprias, ella es quien en tal caso se mata de hambre à si misma: *Mortua est in semetipsa.*

1102 Quanto al segundo modo de morir la Fé, y matarse violentamente, y como con la espada, lo dize San Bernardo, llamado homicida de la propria Fé al que la mata con malas obras. *Sic munus martyrum offert Deo, sic Deum honorat, & placat, qui fidei interfector?* Matador de la Fé le llama, y verdaderamente es mas cruel matador de la Fé, que los tyranos mas crueles. Los Nerones, y Diocleciános no atormentavan à los Christianos por quitarles la vida, sino por matar su Fé, pues luego que negavan la Fé, les davan la vida. Y què sucedia entonces? Comparadme Christiano con Christiano, y tyrano con tyrano. El buen Christiano sufria las cataltas, los ecuhos, las planchas ardiendo, las parrillas, las ruedas de navajas, y dexava matar la vida por conservar la Fé. Y el mal Christiano oy mata la Fè por no perder vn gusto, vn apetito, vn interes vil de la covarde, è infame vida. El tyrano Gentil por vno de los Dioses falsos procurava matar à tormentos la Fè agena: y el tirano Christiano, mas cruel que todos los tyranos, y sin hazer caso de el Dios verdadero, ni temerle, y por faciar su voluntad, no duda ser homicida, y matador de la Fé propria: *Tuæ fidei interfector.*

§. VII.

1103 DE este primer argumento passa el Apostol al segundo, tanto mas fuerte, quanto mas evidente, porque baxa de la especulacion à la practica, de la razon à la experiencia, del discurso à los ojos. Es vn desafio de Fé à Fé, vna armada de obras, otra sin ellas, confiada solo en si misma, y dize assi: *Tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, & ego ostendam tibi fidem meam ex operibus.* Haze aqui el Santo lo mismo que hizo Elias, que fueron las dos mejores espadas de la Ley Vieja, y de la Nueva. Elias, para mostrar à los ojos la verdadera Divinidad de Dios, y la falsa de Baal: hazed vosotros, dize, sacrificio al Dios que adorays, y yo le haré tambien al que adoro: y sobre quien bazare fuego de el Cielo, este sea creido por verdadero Dios. Respondieron todos: 1. Reg. 4. 1. *Optima propositio.* Admirable propuesta, y tal es la de Santiago. Vosotros, dize el Apostol, dezis, que teneys Fè, yo digo que tengo obras: muestre ora cada vno de nosotros su Fé, vosotros la vuestra sin obras, y yo con obras la mia, y sea tenida por verdadera la que mostrare, que lo es. La demonstracion de la Fe, que es interior, e invisible, parece dificultosa, e imposible, y no es sino muy facil. La Fé es ciega: mas assi como el Ciego no me vé, y yo le veo; assi la Fé no ve, pero se vé, porque se vè en sus efectos. Sus efectos son las obras conformes à ella: por las obras se vé viuà fielmente, y sin obras, conmole puede vèr?

1104 El exemplo que alega Santiago de la Fè con obras, es Abrahàn, que por esso se llamò *Pater credentium*, Padre de los que creen. Y no hablando en aquella hazaña singular de sacrificar su proprio hijo, nos dexò Abrahàn otra figura de la Fe con obras menos ardua, pero igualmente significativa. Queriendo casar à su hijo Isaac, mandò al Mayordomo de su casa, que le fuesse à buscar muger, obligandole primero con juramento, que de ningun modo fusse de las hijas de Canaan, mas de Mesopotamia, su antigua Patria: porque los Cananeos eran totalmente Idolatras, y los de Mesopotamia tenian conocimiento de el verdadero Dios. Este dote de la Fé (de que oy aun los Principes Catholicos hazen menos aprecio) era el que principalmente buscava Abrahàn para su hijo. Partiò el Mayordomo, llegò à la Patria de su Señor; y porque las joyas que llevava para la esposa, eran vnas arracadas, y vnos braçaletes, sabiendo por ciertas señales de Dios, que la esposa era Rebeca, encontrandola fuera de casa, le colgò de las orejas las arracadas, y le atò à las manos los braçaletes. Assi lo dize el por estas palabras: Gen. 24. 47. *Suspendi inaures ad ornandam faciem eius, & armillas posui in manibus eius.* Con este nuevo adorno llegò Rebeca à casa, mas de tal suerte mudada, que mostrò las arracadas, no en las orejas, sino en las manos: es mudança, que consta expressamente de el mismo Texto: Iobd. 30. *Cum vidisset Laban inaures in manibus eius:* Pues si à Rebeca le colgaron las arracadas en las orejas, por que las passò à las manos, y las mostrò en ellas? Porque era esposa escogida por el dote de la Fè, y figura de la verdadera. Las orejas, y los oidos son el sentido de la Fè: Rom. 10. 17. *Fides ex auditu;* Las manos son el sentido, y el instrumento de las obras: y aunque la Fé se recibe por los oidos, no se muestra, ni se vè, sino en las manos: *Cum vidisset in aures in manibus eius.* La Fé que nos predica, y enseña la Iglesia Catholica, se oye, y se recive por los oidos, como Rebeca recibiò las arracadas en las orejas, mas el verse, y el mostrarse: *Ostende mihi fidem tuam ostendam tibi fidem meam.* No se muestra, ni se vè, sino por las manos, y por las obras: *Ex operibus.*

1105 Estava Christo Señor nuestro adorado de rodillas por Rey en el Pretorio de Pilatos: las vozes que se oian de las bocas de los que le adoravan, eran las de mayor respeto, y reverencia: Joan. 19. 3. *Ave Rex Iudæorum.* El mismo S. Juan al pie de la Cruz no pudiera dezir, ni leer en el titulo otra verdad de mas Fè. Pero quando esto se oia en las vozes, què es lo que se veia en las manos de los mismos adoradores? Unas manos le herian las mexillas con bofetadas: Ibidem. *Dabant ei alapas.* Otras le maltratavan el rostro con puñadas: Matth. 26. 67 *Colaphis eum cecidernnt.* Quien creyera tan horrendo, y mas que sacrilego atrevimiento, si los Evangelistas no lo dixeran? Mas què diferencia avia entre vna, y otra afrenta, ambas tan iguales? La diferencia era que las bofetadas afrentavan, y ofendian à Christo con las manos aviertas, las puñadas con las manos cerradas. Y nota San Matheo, que los autores de esta afrenta fueron los Soldados de el Presidio Romano; porque no solo se avia de hallar semejante excesso en la perfidia Judayca, sino tambien en la Fè Romana, que es la nuestra. Con las manos aviertas ofende à Christo el hijo Prodigo, con las manos cerradas el Rico Avariento: con las manos aviertas el que lo desperdicia, con las manos cerradas el que lo atesora; con las manos abiertas el que dà lo que no deviera, con las manos cerradas el que no paga lo que deve; con las manos aviertas el que recive el soborno, con las manos cerradas el que niega la limosna; con las manos aviertas el que roba lo ageno, y con las manos cerradas el que no restituye lo robado. Mire ora cada vno à sus manos, y verà qual es su Fè. Yo taparé mis oidos à lo que se dize, y solo diré lo que se vè con los ojos, y se apunta con el dedo. Como estamos en la Corte, donde no se haze caso de las casas de los pequeños, ni tienen nombre de casas; busquemos esta Fè en alguna casa grande, y de los Grandes. Dios me guie.

1106 El escudo de esta portada en vn quartel tiene las Quinas, en otro las Lises, en otro Aguilas, Leones, y Castillos, sin duda este deve de ser el Palacio, en que mora la Fè Christiana, y Catholica, y Christianissima. Entremos; y vamos examinando lo que vieremos parte por parte. Primero que todo, veo cavallos, literas, y coches, veo criados de diversas esferas, vnos con libréa, otros sin ella; veo galas, veo joyas, veo baxillas; las paredes las veo cubiertas de ricos tapizes, de las ventanas veo de cerca los Jardines, y à lo lexos las Quintas: enfin, veo todo el Palacio, y tambien el Oratorio, mas no veo la Fé. Y por que no aparece la Fé en esta casa? Yo lo dirè à su dueño. Si vuestros cavallos comen à costa del Labrador, y los frenos que tascan, las herraduras con que pisan, y las ruedas, y el coche que arrastran, son de los pobres oficiales, que andan arrastrados sin poder cobrar vn real; como se ha de veer la Fé en vuestra cavalleriza? Si lo que visten los lacayos, y los pages, y los socorros de el otro exercito domestico, masculino, y femenino, depende de las medadas de el Mercader à quien assiste, y en el principio del año le pagays con esperanças, y en el fin con desesperaciones, à peligro de quebrar; como se ha de veer la Fé en vuestra familia? Si las galas, las joyas, y las baxillas, ò en el Reyno, ò fuera de el, se adquirieron con tanta injusticia, y crueldad, que el oro, y la plata derretidos, y las sedas, si se exprimieran, avian de verter sangre; como se ha de veer la Fé en esta salsa riqueza? Si vuestras paredes estàn vestidas de preciosas tapicerias, y los miserables à quien despojasteys para vestirlas, estàn desnudos, y muriendo de frio; como se ha de veer la Fé, ni aun pintada en vuestras paredes? Si la Primavera se està riendo en los Jardines, y en las Quintas, y las fuentes estàn en los ojos de la triste viuda, y huerfanos, à quien ni por obligacion, ni por la limosna, satisfaceys, ò agradeceys lo que sus padres os sirvieron; como se ha de veer la Fe en essas flores, y almendras? Si las piedras de la casa en que vivis, desde los texados, hasta los cimientos, estàn lloviendo el sudor de los jornaleros, à quien no davays descanso; y si querian irse à buscar la vida à otra parte, los prendiays, y obligavays por fuerça: como se ha de veer la Fé, ni aun sombra de ella, en vuestra casa?

1107 Mas passemos del Pulpito al Confessonario. Si el Confessor, quando os poneys à sus pies con toda esta carga, insta por el *Quare* de nuestro Texto: y os pregunta la razon, porqué no restituis, deviendo tanto? La respuesta, y la Theologia, que traeys muy estudiada, es, que sin embargo de las deudas, deveys sustentar vuestra casa con la decencia que pide vuestro Estado, y las rentas no dàn para tanto. Bien. Y los padres, de quien heredasteys este mismo Estado, y eran tan honrados como vos, no sustentavan la honra, y la decencia dèl con menos pompa, con menos criados, con menos libreas, con menos galas, con menos regalos? Y lo que gastays por otro

lado, no con la decencia, sino con las indecencias de la casa, y de la persona? *Quare?* Que responderèys à esto? La mayor galanteria es, que al otro dia despues de la confession, y de esta cleusta, oye el mismo Confessor sin figilo, que aquella noche perdisteys dos mil cruzados, y que por la mañana los embiasteys en doblones à quien os los ganò; porque es contra la puntualidad de la Hidalguia no pagar luego el dinero del juego. Assi jugays con los hombres, y assi con Dios, y esta es vuestra Fè.

1108 Pero me dirà contra esto nuestra Corte, que si en algunas casas particulares està la Fè tan muerta, y tan corrompida, que en las Casas de Dios està mas viva, y mas entera, que en ninguna parte del Mundo. Assi se vee, y demuestra en todos los Templos de Lisboa, la qual, muy à boca llena, puede dezir al mismo Mundo: *Ego ostendam tibi fidem meam operibus.* Yo he visto la mayor parte de la Christiandad de la Europa, y en ninguna, entrando en esta cuenta la misma Roma, està el culto Divino tan subido de punto, y cada dia mas. Seria lastima grande ver aqui deshazer, y arruynar en los mismos Templos las fabricas antiguas de tanta hermosura, y precio, si despues no se viessen las mismas ruinas gloriosamente resuscitadas con tanto mayores riquezas de la materia, y tanto mayores primores del arte. En ninguna parte del Mundo es tanta la codicia de adquirir, como en Lisboa la ambicion de gastar por Dios. Què Iglesia ay en esta multitud de tantas en vn dia de fiesta, que no le parezca à la que vio baxar del Cielo San Juan: Apocal. 21. 2. *Tamquam sponsam ornatam viro suo?* El oro, y los brocados, de que se visten las paredes, son objeto vulgar de la vista: la harmonia de los coros, suspension, y elevacion de los oidos: el ambar, y almizcle, y las otras especies aromaticas, que se exhalan en las cazoletas, hasta por las calles transcienden muy à lo lexos, y llaman por el olfato el concurso. Es esto Tierra, ò Cielo? Cielo es, mas con mucha mistura de Tierra. Porque enmedio de esse culto Celestial, exterior, y sensible, lo deshazen, y contradizen tambien sensiblemente, no solo las muchas ofensas, que fuera de los Templos se cometen, mas las publicas irreverencias, con que dentro de ellos se pierde el respeto à la Fè, y al mismo Dios. Quieres que te diga, Lisboa mia, sin lisonja, vna verdad muy sincera, y que te descubra vn engaño, de que tu piedad mucho se gloria? Esta tu Fe tan liberal, tan rica, tan alleada, y tan olorosa, no es Fè viva. Pues què es? Fè muerta, mas embalsamada.

§. VIII.

1109 PAssemos al tercero, y vltimo argumento de Santiago, que serà tambien el vltimo de nuestro Discurso: Jacob. 2. 19. *Tu credis quoniam vnus est Deus. Benè facis, & dæmones credunt, & contremiscunt.* Vos creeys en vn solo Dios, hazeys bien, esso mismo es lo que nosotros creemos, y lo que enseña, y canta la Iglesia despues del Evangelio: *Credo in vnum Deum.* Mas no basta este primer bien, que es creer, si no estuviere acompañado del segundo, que es bien obrar. Aquella Estrella, que apareciò à los Magos en el Oriente, era muy resplandeciente, muy hermosa, y muy cierta, y segura en el camino que les mostrava, como lo es la Fè: pero si ellos se huvieran quedado en sus tierras, y no la siguieran hasta Belen, adonde los guiava; què les importaria su vista, y entender lo que significava? Tan Magos, y tan Gentiles se quedarian, como lo eran antes. Es necessario juntar el venir con el ver: *Vidimus, & venimus.* Aun mejor exemplo. Quando los hijos de Israel despues de salir del cautiverio, y passar el Mar Bermejo, caminavan para la Tierra de Promission, llevavan por farol de aquel viage vna columna, la qual de noche era de fuego, que los alumbrava, y de dia vna nube, que los hazia sombra. A esta columna seguia todo el Exercito (que era de mas de seyscientas mil familias) de tal suerte, que quando la columna hazia alto, y paravа, todos paravan, y fixavan sus tiendas, en el mismo lugar: y quando la columna se trasformava, y movia, tambien el Exercito se ponia en marcha, y al mismo passo, y compàs ivan caminando, ò fuessen montes, ò valles, sin mudar, ò variar la derrota. Y què figurava, y significava todo esto? San Pablo: 1 Cor. 10. 11. *Omnia in figura contingebant illis.* Todo era figura en aquel tiempo de lo que avia de suceder en el nuestro. El cautiverio de Egypto significava el pecado; el passo del Mar Bermejo el agua del Bautismo, que por virtud de la Sangre de Christo nos avia de poner en gracia: la Tierra de Promission, la Patria, y Bienaventurança del Cielo, adonde todos caminamos; y la columna de fuego, y nube, la Fè, que và delante, y nos guia. Como columna, porque ella es la columna, y firmeza de la verdad: como de fuego, porque ella nos alumbra: y como de nube, porque es luz juntamente clara, y obscura, en quanto nos manda creer muchas cosas, que no vemos. Aora pregunto: Y si quando la columna se movia, y caminava, parte de el Exercito se estuviesse quedo en los Reales, llegarian estos à la Tierra de Promission? Claro es, que de ningun modo. Mas, y aun peor. Y si en lugar de seguir la columna, le bolviessen las espaldas, y se tornassen à Egypto, conseguirian el mismo fin? Mucho menos. Pues estos son los que no acompañan la Fè con buenas obras; y mucho mas, y peor, los que la contradizen con las malas obras. En lugar de llevarlos la Fè à la Tierra de Promission, y al Cielo, ellos con la misma Fè se hallaràn en el Infierno. En quanto negaren la Fè, solos con las obras, y no con la palabra, no bastarà esta culpa, para que la Santa Inquisicion de la Tierra los condene, y mande quemar en la Ribera: mas serà, no solo bastante, sino cierto, e infalible, que por sentencia de el Supremo Tribunal de la Divina Justicia, iràn à arder eternamente en el fuego de el Infierno.

Esto

1110 Esto es lo que admirable, y tremendamente infiere Santiago: *Tu credis, quoniam vnus est Deus, & dæmones credunt.* Os contentays solo con creer en Dios? Tambien los demonios creen en el mismo Dios, y no por esso dexan de ser demonios. O si Dios nos abriesse los ojos, como avia mos de ver todo este Mundo, las calles, las casas, y las mismas Iglesias llenas de demonios, los quales no vemos; assi como no vemos à los Angeles de Guarda, que nos assisten! Y en què se diferencian los demonios de muchos hombres? Solo se diferencian, en que los demonios son invisibles, y los malos hombres son demonios que vemos. Primeramente, quanto à la Fè, el demonio no es Gentil, ni Turco, ni Herege, ni Atheista. Cree en el mismo Dios, en que nosotros creemos, *Et dæmones credunt.* Y si la mejor Fè, y solo verdadera, es la de los Christianos, el demonio tambien es Christiano. Assi consta de muchos lugares del Evangelio, en que los demonios confessaron à Christo por Hijo de Dios. En què, pues, son peores los demonios, que los hombres? En que son peores, que muchos Christianos? Por ventura en las obras? No. Porque son muy semejantes. El demonio con su fee es sobervio, y tu Christiano có la tuya, no solo eres sobervio, mas la misma sobervia: el demonio siente mas los bienes agenos, que sus proprias penas; y à ti la embidia te atormenta mas, y te abrasa con las felicidades que vés, en quien devias amar, que todos los males que padeces en ti mismo: el demonio procura derribar, y hazer caer à quantos quiere mal: y tu con el poder de tu oficio, ò con la malignidad de tu informacion, y de tu consejo, à quantos has derribado, y destruido? El demonio favorece à los malos, y persigue à los buenos; y tu à quien persigues, y à quien favoreces, sino à los peores, y mas viciosos, porque sirven, y ayudan à tus vicios, y por esso son tus validos? El demonio es padre de la mentira: y tu adulacion, tu odio, y tu ambicion quando hablaron verdad? Tus engaños, tus artes, tus maquinas, tus enredos, què demonio huvo jamàs, que con tanta sutileza los inventasse? Quantos pecados cometes tu, en que el demonio nunca pecò, ni pudo pecar? El no peca en los excessos de la gula, porque no come; ni en bizarria, y monstruosidad de las galas, porque no viste, ni en las destemplanças, y torpezas de la sensualidad, porque es espiritu: y tu, esclavo de esse cuerpo vil, à quantas baxezas de estas abates tu alma, que Dios te diò igual à los Angeles?

1111 Mas. Y no soy yo el que lo digo, sino el mismo Santiago en la vltima clausula, que nos resta de ponderar: *Dæmones credunt, & contremiscunt.* Los demonios creen en Dios, y tiemblan; y tu Christiano, con tu Fè crees en Dios; mas no tiemblas, ni temes. Gran lastima, y miseria es, que hasta el demonio te pueda servir de exemplo, no solo en este Mundo, sino en el mismo Infierno. En este Mundo, siendo mayor el poder del demonio, que el de todos los hombres, ningun demonio haze todo el mal que puede. A Job le quitò la hazienda, le matò los hijos, martyrizo la persona, con tan exquisitos tormentos: pero nada hizo sin licencia de Dios. Y quantas cosas hazen, y cometen los Christianos, no solo sin licencia, mas vedadas por el mismo Dios, estendiendo los poderes, que no tienen, y executando lo que no pueden? Vamos al Infierno. Alli atormentan los demonios à los condenados, mas à todos conforme al merecimiento de cada vno, sin perdonar, ni estender el castigo, no digo en vna chispa de fuego, pero ni aun en vn solo atomo: y la Justicia humana con Fè de Christiana, à quantos culpados absuelve, y à quantos inocentes condena? Pues si los demonios en este, y en el otro Mundo, tan observantes son de las Leyes de Dios, porque creen en el, y le tiemblan: nosotros, que le creemos con mejor Fè, por què no tememos, ni tenemos de ofenderle? Estrechemos bien este punto. Crees, Christiano, que has de morir? Creo. Crees, que el dia del Juizio, y antes de aquel dia, te ha de juzgar Dios en la hora de la muerte? Creo. Crees, que si hizieres buenas obras, has de ir al Cielo, y gozar de Dios por toda la eternidad; y si las hizieres malas, por la misma eternidad, y sin fin has de arder en el Infierno? Creo. Pues si crees todas estas verdades, y los demonios creen, y tiemblan: *Credunt, & contremiscunt*, tu por què no temes, y tiemblas de ofender à Dios? Dame acà la razon: *Quare? Quare?*

1112 La razon verdadera ningun entendimiento la puede dàr, porque no la ay. La falsa, y aparente, por mas que nos queramos engañar, todos la vemos, y experimentamos. Lo que cree la Fè, es lo futuro: lo que lleva en pos de si la vida, es lo presente; y puede mas con nosotros lo poco, y breve presente, que lo mucho, y eterno futuro; porque lo presente lo consideramos de cerca, lo futuro à lo lexos. Las Estrellas de el Firmamento todas son mayores, que la Luna: y con todo esso, la Luna nos parece mayor, y haze en nosotros continuos, y mayores efectos, porque las Estrellas estàn lexos, y la Luna cerca. Assi nos sucede con las cosas de este, y de el otro Mundo. Las de el otro Mundo, que son las que creemos por la Fè, las representamos à lo lexos: las de este, porque las puede conseguir la vida, nos parece que estàn cerca, y en el error de estas medidas, nos embelesa, y pierde nuestro engaño. Mas dado, que la falsa aprehension de este lexos, y de este cerca fuesse verdadera, aun seria muy errada nuestra cuenta: porque lo cierto, aunque lexos, siempre està mas cerca, que lo dudoso. Lo dudoso, las mas vezes falta; lo cierto, aunque tarda, siempre llega: y assi como todas las cosas de la Fe son ciertas; assi todas las de la vida son dudosas.

1113 Para mi no quiero mas que esta razon. Los que no se dieren por satisfechos, oygan otra mas clara, y mas sensible. Las cosas de la otra vida estàn tan lexos de nosotros, quan lexos està la muerte; las cosas de esta vida estàn tan cerca de nosotros, quan cerca estamos de alcançarlas: nosotros corremos en pos de ellas, la muerte corre

en

en pos de nosotros: y quantas vezes nos alcança la muerte antes que las alcancemos? Llegado à este punto, y reconociendo los ojos los lugares de esta Real Capilla, en aquel (que despues de los Altares, es el mas sagrado) con horror de lo que he de pronunciar, no veo despues de tan breve ausencia lo que alli solia ver. Veianse alli dos Soles, vno elevado al Zenit, otro poco distante de el Oriente; vno coronado de rayos, otro à quien tenia destinado la naturaleza, y prometia la esperança la misma Corona. Y quien avia de imaginar, que este llegasse primero al fin, y se escondiesse en el Ocaso? Pensavamos, que nuestro gran David, tan osado, tan valiente, y tan venturoso contra el Gigante, despues de colgar la espada en el Templo de la Paz, y cerrar las puertas de Jano, entregasse el Cetro laureado al que ya en aquella edad era Salomon. Mas què es dèl? Subiò adonde le llevava la vida, que siempre se conformò con la Fe, y nosotros quedamos llorando en perpetua soledad el engaño de medir sus años con nuestros deseos, y los espacios de su vida con los de nuestra esperança. Si retratassemos en vn lienço la figura de este enigma, veriamos, que en diferentes perspectivas los obscuros hazian los lexos, y los claros los cercas. Pero si llegassemos à tocar con la mano la misma pintura, hallariamos, que toda aquella diversidad, que fingen los colores, no es mas, que vna ilusion de la vista, y vn sueño de los ojos abiertos; y que tanto lo remontado de los lexos, como lo vezino de los cercas, todo tiene la misma distancia. Aquel necio del Evangelio, *Stulte*, por ello era necio, porque quando su esperança falla le prometia tantos años, quantos eran los bienes con que le tenia engañado la fortuna: Luc. 12, 19. *Multa bona in annos plurimos*; Ni los bienes avian de ser suyos, sino agenos; ni los años avian de ser años, ù dias, ò vn solo dia, sino los brevissimos instantes de la misma noche, en que esto imaginava: Ibid. 20. *Hac nocte animam tuam repetent à te*. Assi pesta las vidas el Señor de ellas, hasta el preciso, y oculto termino de su Providencia; para que acabemos de desengañarnos, quan erradas son las cuentas de los que suman los futuros por los presentes: y que solo son juiziosos, y sabios los que no miden la vida con la esperança, y tratan solo de concordarla con la Fé, en que consiste la Eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGVNDO
DE LA QVINTA
DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, AÑO 1651.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. I.

1115 ESTAS palabras, que oy nos propone la Iglesia, y nos manda predicar al Pueblo Christiano, son las mismas que Christo antiguamente predicò contra los Escribas, y Fariseos. Y porque son las mismas, parece que no es razon se nos prediquen à nosotros. Christo en estas palabras quexavase de los Judios, porque no le creian: *Quare non creditis mihi?* Y no serà grande impropriedad, y aun afrenta de nuestra Fé, si en vn Auditorio tan Catolico fundasse yo la misma quexa, y afrentasse, ò supusiesse de nosotros, que siendo Christianos, no creemos à Christo? Este fue el primer reparo mio, y me pareciò, segun esto, que las palabras del Evangelio, que propuse, solo mandava referirlas la Iglesia, como historia del tiempo passado, y no como doctrina necessaria à los tiempos, y costumbres presentes.

1115 Dì vn passo mas adelante con la consideracion, y comencè à dudar desto mismo. Mirè àzia la Fé que se vsa; miré àzia la vida, y obras, que corresponden à la misma Fé; miré àzia los pequeños, y mucho mas àzia los grandes; miré àzia los seglares, y tambien àzia los Eclesiasticos; y hallè, y me persuadì, con grande confusion mia, que esta doctrina tan necessaria es oy, como lo fue en el tiempo de Christo. Y por què? El dia es de verdades, he de dezir muy claramente el por que. Porque si los Escribas, y Fariseos no creian à Christo, tambien los Christianos, y Catolicos no creemos à Christo. Nos airamos mucho, y dezimos grandes injurias contra los Judios de aquel tiempo, y nosotros somos como ellos. Contra ellos predicò Christo, contra nosotros predica el Evangelio. Y si Christo hablàra desde aquel Sagrario, assi como entonces dixo à los Judios: *Quare non creditis mihi?* Assi aviamos de oir, q nos dezia à nosotros: Christianos, por què no me creeys? Si soys, y os llamays Christianos, por què no creeys à Christo?

Pare-

1116 Pareceme, señores, que os veo inquietos, y aun indignados contra mi, por esta propuesta; y que cada vno dentro de si, no solo me està arguyendo, y condenando; pero juzga que me tiene convencido. Nosotros (dezis todos) por la gracia de Dios, somos Christianos, y el Christo en quien creemos, y por cuya Fé daremos la vida, es el mismo Christo que los Judios negaron oy: ellos le crucificaron, nosotros le adoramos; ellos no creyeron que era el verdadero Mesias, nosotros creemos que es verdadero Dios, y verdadero Hombre, que encarnò, que nacio, que murio, que resuscitò, que salvò, y redimiò al Mundo. Luego grande injuria es la que haze à nuestra Fé, y à nuestra Christiandad quien dize que somos como los Judios, en no creer à Christo. Y què seria, si yo dixesse, que en esta parte aun somos peores?

1117 Entended bien lo que dize el Texto de Christo, y luego vereys como vuestra instancia, ni deshaze mi propuesta, ni es argumento contra ella. Dezis que soys Christianos? Assi es. Dezis, que creeys muy verdaderamente en Christo? Tambien lo concedo. Pero Christo no se quexa de que no crean en èl, quexasse de que no le crean à èl. Notad las palabras. No dize: *Quare non creditis in me?* Por què no creeys en mi? Lo que dize es: *Quare non creditis mihi?* Por què no me creeys à mi? Una cosa es creer en Christo, que es lo que vosotros probays, y yo os concedo. Otra cosa es creer à Christo, que es lo que no podeys probar; y en lo que yo he de convenceros. De estos dos terminos vsò muchas vezes el mismo Señor. A los Discipulos: Joan. 14. 1. *Creditis in Deum, & in me credite.* A Marta: Joan. 11. 25. *Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet.* Por otra parte à la Samaritana: Joan 4. 21. *Mulier crede mihi.* Y à los Judios: Joan. 10. 38. *Si mihi non vultis credere, operibus credite.* De manera, que hay creer en Christo, y hay creer à Christo, y vna creencia es muy diferente de otra. Creer en Christo, es creer lo que èl es; creer à Christo, es creer lo que èl dize; creer en Christo, es creer en èl; creer à Christo, es creer à èl. Los Judios, ni creian en Christo, ni creian à Christo. No creian en Christo, porque no creian su Divinidad: no creian à Christo, porque no creian su verdad. Y en esta segunda parte es en lo que nuestra Fé, ò nuestra incredulidad se parece à la suya, y aun mas feamente la excede. El Judio no cree en Christo, ni cree à Christo. Y què no crea à Christo quien no cree en Christo, es ir consiguiente. Por el contrario, nosotros creemos en Christo, y no creemos à Christo: y no creer à Christo quien cree en Christo, no creer su verdad quien cree su Divinidad, es vna contradicion tan agena de todo entendimiento, que solo se puede presumir de quien tenga perdido el vso de la razon; y por esto el mismo Señor nos pregunta por ella: *Quare non creditis mihi?* Por què razon no me creeys? Esto que ya tengo dicho es lo que queda por declarar, y probar. Mostrarè, que la quexa de Christo Señor nuestro contra los Escrivas, y Fariseos, tambien pertenece à este Auditorio; y que si condena à la parte seglar dèl, tambien hiere à la Eclesiastica. Las palabras dizen: *Non creditis mihi?* Y nosotros veremos con toda su propriedad, y con grande confusion nuestra, que por mas que nos preciemos tanto de Christianos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo. Esta es la verdad que traygo que predicar. Si os parece nueva, sera por ignorada, ò mal advertida: si amarga, y de poco gusto, esse es el sabor de la verdad: si finalmente dificultosa de creer, esso queda por cuenta de lo que aveys de oir. La materia no puede ser, ni mas Christiana, ni mas importante, ni mas util. Assistanos Dios con su gracia: *AVE MARIA.*

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. II.

1118 DE manera señores Catholicos, que somos Christianos à medias; tenemos vna parte de Fè, y nos falta otra: creemos en Christo, pero no creemos à Christo: *Non creditis mihi?*

1119 Quando Christo salió al Mundo con la primera prueba de su Omnipotencia, y Divinidad, convirtiendo vna criatura en otra en las bodas de Cana de Galilea, concluye el Evangelista San Juan la narracion del milagro con esta notable advertencia: *Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilæa ::: & crediderunt in eum Discipuli eius* Este fue el primer milagro que hizo Jesus, y creyeron en èl sus Discipulos. Ya veo que reparays en vna, y otra consequencia. Si despues del milagro creyeron en èl sus Discipulos, siguese que antes del milagro no creian en èl. Y si aun no creian en èl, como eran ya sus Discipulos? Eran ya sus Discipulos, porque creian à su doctrina? pero no creian aun en èl, porque no conocian su Divinidad. Creian à èl, pero no creian en èl; creian à èl como à Maestro; pero no creian en èl como Dios. De suerte, que creer en Christo, y creer à Christo, no son eticencias que siempre andan juntas. Los Discipulos en aquel tiempo, y en aquel estado creian à Christo, pero no creian en Christo: y nosotros aora, al reves dellos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo: creemos en Christo, porque creemos lo que es; no creemos à Christo, porque no creemos lo que dize.

1120 Esto mismo, que à nosotros, sucedió à los mismos Discipulos, quando ya tenian no menos que tres años de Escuela Divina, y en el dia que acabavan su curso. En este dia (que fuè la Vispera de la Pasion) dixo el Señor à todos los Discipulos, que todos en aquella noche avian de padecer escandalo, faltando à la Fè, y amor

que

en pos de nosotros: y quantas vezes nos alcança la muerte antes que las alcancemos? Llegado à este punto, y reconociendo los ojos los lugares de esta Real Capilla, en aquel (que despues de los Altares, es el mas sagrado) con horror de lo que he de pronunciar, no veo despues de tan breve ausencia lo que alli solia ver. Veianse alli dos Soles, vno elevado al Zenit, otro poco distante de el Oriente; vno coronado de rayos, otro à quien tenia destinado la naturaleza, y prometia la esperança la misma Corona. Y quien avia de imaginar, que este llegasse primero al fin, y se escondiesse en el Ocaso? Pensavamos, que nuestro gran David, tan osado, tan valiente, y tan venturoso contra el Gigante, despues de colgar la espada en el Templo de la Paz, y cerrar las puertas de Jano, entregasse el Cetro laureado al que ya en aquella edad era Salomon. Mas què es dèl? Subiò adonde le llevava la vida, que siempre se conformò con la Fe, y nosotros quedamos llorando en perpetua soledad el engaño de medir sus años con nuestros deseos, y los espacios de su vida con los de nuestra esperança. Si retratassemos en vn lienço la figura de este enigma, veriamos, que en diferentes perspectivas los obscuros hazian los lexos, y los claros los cercas. Pero si llegassemos à tocar con la mano la misma pintura, hallariamos, que toda aquella diversidad, que fingen los colores, no es mas, que vna ilusion de la vista, y vn sueño de los ojos abiertos; y que tanto lo remontado de los lexos, como lo vezino de los cercas, todo tiene la misma distancia. Aquel necio del Evangelio, *Stulte*, por ello era necio, porque quando su esperança falla le prometia tantos años, quantos eran los bienes con que le tenia engañado la fortuna: Luc. 12, 19. *Multa bona in annos plurimos*; Ni los bienes avian de ser suyos, sino agenos; ni los años avian de ser años, ù dias, ò vn solo dia, sino los brevissimos instantes de la misma noche, en que esto imaginava: Ibid. 20. *Hac nocte animam tuam repetent à te*. Assi pesta las vidas el Señor de ellas, hasta el preciso, y oculto termino de su Providencia; para que acabemos de desengañarnos, quan erradas son las cuentas de los que suman los futuros por los presentes: y que solo son juiziosos, y sabios los que no miden la vida con la esperança, y tratan solo de concordarla con la Fé, en que consiste la Eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGVNDO
DE LA QVINTA
DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, AÑO 1651.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. I.

1115 ESTAS palabras, que oy nos propone la Iglesia, y nos manda predicar al Pueblo Christiano, son las mismas que Christo antiguamente predicò contra los Escribas, y Fariseos. Y porque son las mismas, parece que no es razon se nos prediquen à nosotros. Christo en estas palabras quexavase de los Judios, porque no le creian: *Quare non creditis mihi?* Y no serà grande impropriedad, y aun afrenta de nuestra Fé, si en vn Auditorio tan Catolico fundasse yo la misma quexa, y afrentasse, ò supusiesse de nosotros, que siendo Christianos, no creemos à Christo? Este fue el primer reparo mio, y me pareciò, segun esto, que las palabras del Evangelio, que propuse, solo mandava referirlas la Iglesia, como historia del tiempo passado, y no como doctrina necessaria à los tiempos, y costumbres presentes.

1115 Dì vn passo mas adelante con la consideracion, y comencè à dudar desto mismo. Mirè àzia la Fé que se vsa; miré àzia la vida, y obras, que corresponden à la misma Fé; miré àzia los pequeños, y mucho mas àzia los grandes; miré àzia los seglares, y tambien àzia los Eclesiasticos; y hallè, y me persuadì, con grande confusion mia, que esta doctrina tan necessaria es oy, como lo fue en el tiempo de Christo. Y por què? El dia es de verdades, he de dezir muy claramente el por que. Porque si los Escribas, y Fariseos no creian à Christo, tambien los Christianos, y Catolicos no creemos à Christo. Nos airamos mucho, y dezimos grandes injurias contra los Judios de aquel tiempo, y nosotros somos como ellos. Contra ellos predicò Christo, contra nosotros predica el Evangelio. Y si Christo hablàra desde aquel Sagrario, assi como entonces dixo à los Judios: *Quare non creditis mihi?* Assi aviamos de oir, q nos dezia à nosotros: Christianos, por què no me creeys? Si soys, y os llamays Christianos, por què no creeys à Christo?

Pare-

1116 Pareceme, señores, que os veo inquietos, y aun indignados contra mi, por esta propuesta; y que cada vno dentro de si, no solo me està arguyendo, y condenando; pero juzga que me tiene convencido. Nosotros (dezis todos) por la gracia de Dios, somos Christianos, y el Christo en quien creemos, y por cuya Fé daremos la vida, es el mismo Christo que los Judios negaron oy: ellos le crucificaron, nosotros le adoramos; ellos no creyeron que era el verdadero Mesias, nosotros creemos que es verdadero Dios, y verdadero Hombre, que encarnò, que nacio, que murio, que resuscitò, que salvò, y redimiò al Mundo. Luego grande injuria es la que haze à nuestra Fé, y à nuestra Christiandad quien dize que somos como los Judios, en no creer à Christo. Y què seria, si yo dixesse, que en esta parte aun somos peores?

1117 Entended bien lo que dize el Texto de Christo, y luego vereys como vuestra instancia, ni deshaze mi propuesta, ni es argumento contra ella. Dezis que soys Christianos? Assi es. Dezis, que creeys muy verdaderamente en Christo? Tambien lo concedo. Pero Christo no se quexa de que no crean en èl, quexasse de que no le crean à èl. Notad las palabras. No dize: *Quare non creditis in me?* Por què no creeys en mi? Lo que dize es: *Quare non creditis mihi?* Por què no me creeys à mi? Una cosa es creer en Christo, que es lo que vosotros probays, y yo os concedo. Otra cosa es creer à Christo, que es lo que no podeys probar; y en lo que yo he de convenceros. De estos dos terminos vsò muchas vezes el mismo Señor. A los Discipulos: Joan. 14. 1. *Creditis in Deum, & in me credite.* A Marta: Joan. 11. 25. *Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet.* Por otra parte à la Samaritana: Joan 4. 21. *Mulier crede mihi.* Y à los Judios: Joan. 10. 38. *Si mihi non vultis credere, operibus credite.* De manera, que hay creer en Christo, y hay creer à Christo, y vna creencia es muy diferente de otra. Creer en Christo, es creer lo que èl es; creer à Christo, es creer lo que èl dize; creer en Christo, es creer en èl; creer à Christo, es creer à èl. Los Judios, ni creian en Christo, ni creian à Christo. No creian en Christo, porque no creian su Divinidad: no creian à Christo, porque no creian su verdad. Y en esta segunda parte es en lo que nuestra Fé, ò nuestra incredulidad se parece à la suya, y aun mas feamente la excede. El Judio no cree en Christo, ni cree à Christo. Y què no crea à Christo quien no cree en Christo, es ir consiguiente. Por el contrario, nosotros creemos en Christo, y no creemos à Christo: y no creer à Christo quien cree en Christo, no creer su verdad quien cree su Divinidad, es vna contradicion tan agena de todo entendimiento, que solo se puede presumir de quien tenga perdido el vso de la razon; y por esto el mismo Señor nos pregunta por ella: *Quare non creditis mihi?* Por què razon no me creeys? Esto que ya tengo dicho es lo que queda por declarar, y probar. Mostrarè, que la quexa de Christo Señor nuestro contra los Escrivas, y Fariseos, tambien pertenece à este Auditorio; y que si condena à la parte seglar dèl, tambien hiere à la Eclesiastica. Las palabras dizen: *Non creditis mihi?* Y nosotros veremos con toda su propriedad, y con grande confusion nuestra, que por mas que nos preciemos tanto de Christianos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo. Esta es la verdad que traygo que predicar. Si os parece nueva, sera por ignorada, ò mal advertida: si amarga, y de poco gusto, esse es el sabor de la verdad: si finalmente dificultosa de creer, esso queda por cuenta de lo que aveys de oir. La materia no puede ser, ni mas Christiana, ni mas importante, ni mas util. Assistanos Dios con su gracia: *AVE MARIA.*

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. II.

1118 DE manera señores Catholicos, que somos Christianos à medias; tenemos vna parte de Fè, y nos falta otra: creemos en Christo, pero no creemos à Christo: *Non creditis mihi?*

1119 Quando Christo salió al Mundo con la primera prueba de su Omnipotencia, y Divinidad, convirtiendo vna criatura en otra en las bodas de Cana de Galilea, concluye el Evangelista San Juan la narracion del milagro con esta notable advertencia: *Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilæa ::: & crediderunt in eum Discipuli eius* Este fue el primer milagro que hizo Jesus, y creyeron en èl sus Discipulos. Ya veo que reparays en vna, y otra consequencia. Si despues del milagro creyeron en èl sus Discipulos, siguese que antes del milagro no creian en èl. Y si aun no creian en èl, como eran ya sus Discipulos? Eran ya sus Discipulos, porque creian à su doctrina? pero no creian aun en èl, porque no conocian su Divinidad. Creian à èl, pero no creian en èl; creian à èl como à Maestro; pero no creian en èl como Dios. De suerte, que creer en Christo, y creer à Christo, no son eticencias que siempre andan juntas. Los Discipulos en aquel tiempo, y en aquel estado creian à Christo, pero no creian en Christo: y nosotros aora, al reves dellos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo: creemos en Christo, porque creemos lo que es; no creemos à Christo, porque no creemos lo que dize.

1120 Esto mismo, que à nosotros, sucedió à los mismos Discipulos, quando ya tenian no menos que tres años de Escuela Divina, y en el dia que acabavan su curso. En este dia (que fuè la Vispera de la Pasion) dixo el Señor à todos los Discipulos, que todos en aquella noche avian de padecer escandalo, faltando à la Fè, y amor

que

que le devian: Matth. 26. 31. *Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte.* Respondió Pedro, que aunque todos faltassen, el no avia de faltar; y replicando el Señor, que antes que el gallo cantasse, le negaria tres vezes, bolvió Pedro à dezir, que si fuesse necessario dar la vida, primero la daria, y se dexaria matar antes, que negar à su Maestro; y lo mismo dixeron todos los Discipulos: Ibid. 35. *Similiter & omnes Discipuli dixerunt.* Si antes de aver dicho Christo lo que acabava de afirmar con tanta afleveracion, Pedro presumiesse tanto de si, y lo mismo presumiessen, y dixessen los otros Discipulos, no me admiraria, porque hablavan por la boca del coraçon, lo qual de lexos, y antes de las ocasiones, siempre nos engaña. Pero despues de aver dicho el Señor à Pedro, y à los demas, que él, señalandole por su nombre, lo avia de negar, y que todos los otros lo avian de desamparar, y huir: *Percutiam Pastorem, & dispergentur oves.* Como no dieron credito à vn Oraculo tan expresso de Christo? Pedro, y los demas no creian que Christo era Dios? Si creian, que assi lo avian confessado, el mismo San Pedro, y todos con el: Matth. 16. 16. *Vos autem quem me esse dicitis? Tu es Christus Filius Dei vivi.* Pues si creian la Divinidad de Christo, si creian que Christo era Dios, como no creian lo que les dezia? Porque su Fe en aquel tiempo era como la nuestra, y todos creian entonces, como nosotros creemos oy. Creian en Christo, pero no creian à Christo. Los Apostoles, y Discipulos, antes de baxar sobre ellos el Espiritu Santo, estavan sujetos, como hombres, à defectos, y tal vez padecian los mismos en que nosotros incurrimos. En el principio, y en el fin creian à medias; y en vno, y otro caso solo llegó su Fe à ser media Fe, diversamente repartida. En el principio, por rudeza, e imperfeccion, creian à Christo, y no creian en Christo; en el fin, por flaqueza, y tentacion, creian en Christo, pero no creian à Christo. Y porque este modo de creer era mucho mas arriesgado, y peligroso; por esso añadió el Señor, que el demonio en aquella ocasion los avia de cribar: Luc. 22. 31. *Ecce Satanas expetivit Vos, vt cribraret sicut triticum.*

1121 Tienta, y engaña el demonio à los hijos de Eva con la misma traza, y con la misma astucia con que à ella la engañó. Como la Fé es el fundamento de la gracia, contra la Fe vomitó la serpiente el primer veneno, y en la Fé armó el lazo à la primera muger. Pero como? Por ventura intentó persuadirla que no creyesse en Dios, ó dudasse de su Divinidad? Tan fuera estuvo de esso el demonio, que antes èl ratificó à Eva essa misma creencia de Dios, vna, y otra vez, suponiendo siempre, que quien le avia puesto el precepto era Dios: Gen 3. 1. 5. *Cur praecepit vobis Deus?* Y quien le amenaçava la muerte tambien era Dios: *Scit enim Deus, quod in quocumque die comederitis ex eo.* Pues en qué estuvo la tentacion contra la Fè? No estuvo en que Eva no creyesse lo que Dios era: estuvo en que no creyesse lo que Dios dezia. Dios dixo à Eva, y Adàn, que en el punto que comiessen del arbol vedado, avian de morir; y esto que Dios les avia dicho, es lo que el demonio procurò que no creyessen: Gen. 3. 4. *Nequaquam mortè moriemini.* Dios os dixo, que aveys de morir, si comiereys del arbol, no creays tal cosa. El es el Dios que os crió, él es el Dios que os puso el precepto, creed vosotros ello. Pero creer que despues de criaros, y criar tanta diversidad de frutos para que sustenteys la vida, os aya de quitar la misma vida: *Nequaquam*, De ningun modo: no creays tal, aunque él lo diga. Creed en él, si; pero à él no le creays. Esto es lo que pretendió el demonio, esto es lo que consiguió. Y como engañó à nuestros Padres, assi nos engaña à nosotros. Nos dà de varato la mitad de la fe, pero engañanos en la otra mitad. Creer en Dios, quanto quisieremos nosotros; pero creer à Dios, ello no quiere el demonio. Por esto creemos en Christo, y no creemos à Christo: *Non creditis mihi.*

1122 Y para que veays quan importante es el conocimiento deste engaño, y quan digna de predicarsenos esta doctrina, oid vna accion de Christo, que por ventura no la aveys oido otra vez. Dize el Apostol San Pedro en el cap. 3. de su primera Epistola, que quando Christo baxó al Infierno, predicó à las almas de los que se avian ahogado en el diluvio, y les reprehendió de su incredulidad, porque no creyeron à Noè, quando fabricava el Arca, esperando vanamente en la paciencia de Dios: *Et his, qui in carcere erant spiritibus veniens, praedicavit, qui increduli fuerant aliquando, quando expectabant Dei patientiam in diebus Noe, cùm fabricaretur Arca.* Este passo, que es vno de los mas dificultosos de la Escritura, encierra tres grandes dudas. Primera, como predicó Christo à los condenados del Infierno, si en el Infierno ninguno se puede convertir, ni enmendar? Segunda, por què aviendo en el Infierno tantos otros pecadores impenitentes, y obstinados, entre otros escogió Christo, para predicar, y reprehender los que se ahogaron en el diluvio? Tercera, por què teniendo estos mismos hombres tantos otros pecados gravissimos, por los quales merecieron aquel tan extraordinario castigo, solo les arguye, y reprehende Christo de su incredulidad: *His, qui increduli erant.*

1123 No se pudiera mejor, ni mas temerosamente declarar lo que vamos diziendo. Primeramente predicó Christo en el Infierno, no para convertir los condenados, sino para confundirlos mas; porque vna de las mayores confusiones del Infierno, es el conocimiento triste con que aquellos miserables estàn viendo las causas porque se perdieron, y quan facilmente podian salvarse, si quisieran: y quiso Christo confundir particularmente à los condenados del diluvio, porque todos eran hombres que creian en Dios. La idolatria, y los dioses falsos todos començaron despues del diluvio, siendo Nembrod el inventor desta ceguedad, como consta de la Chronologia Sagrada, y se colige del libro de la Sabiduria, cap. 14. Y como hasta aquel tiempo todos conservavan la Fe, recibida de Adan, y creian en el verdadero Dios, por esso Christo, dexando todos los otros hombres, y todos los otros pecadores, arguye solamente à los que perecieron en el diluvio, y los confunde con su incredulidad, porque la mayor sinrazon que se comete en la tierra, y la mayor confusion que se ha de padecer en el Infierno, es, no creer à Dios. Aviso Dios por Noè à aquellos hombres, que à todos ellos avia de ahogarlos, y à los montes, y al Mundo, sino se enmendavan. Continuaron estos avisos diez años, veinte años, cien años enteros: cada martillada, que se dava en el Arca, era vn pregon desta justicia, que Dios determinava hazer; y ellos, creyendo en Dios, para esperar en su paciencia, no creian à Dios, para temer su ira. Pues hombres, que creen en Dios, y no creen à Dios, baxe el mismo Dios al Infierno à confundirlos. Para confundir los de la Torre de Babel, baxó à la Tierra; para confundir los del diluvio, baxó al Infierno. Esto es lo que Christo allà predicó entonces, y esto lo que aqui predica oy: *Quare non creditis mihi?*

1124 Pero veo que aunay quien repugne, ò à lo menos dude, y pregante, como puede ser, ò se puede dezir con verdad, que nosotros los Christianos, y Catholicos no creemos à Dios? Para nosotros no ay otra Fé, ni otra autoridad, ni otro oraculo infalible, sino el de la palabra Divina: pues como no creemos à Dios? El mismo Dios respondio ya à esta duda, y nos dió vna regla cierta por donde conozcamos, sin engaño, si le creemos à él, ó no. Pensamos que creemos à Dios, y nos engañamos. Pues qual es la regla? Eccles. 31 28. *Qui credit Deo, attendit mandatis.* Quien cree à Dios (dize el Espiritu Santo) haze lo que Dios le manda: si hazeys lo que Dios manda, creeys à Dios: sino hazeys lo que el manda, no creeys à él, os creeys à vosotros, creeys à vuestro apetito, creeys al diablo, como creyò à vuestro padre Eva. Por esso dezia David: Psalm. 118. 66. *Quia mandatis tuis credidi.* Yo, Señor, creì à vuestros Mandamientos. Esto es solo lo que es creer à Dios. Nuestra Fé para en el *Credo*, no passa à los Mandamientos. Si Dios nos dize que es vno, creo; si nos dize que son tres Personas, creo; si nos dize que es Criador del Cielo, y de la Tierra, creo; si nos dize que se hizo Hombre, que nos redimio, y que ha de venir à juzgar vivos, y muertos, creo. Pero si dize, que no jureys, ò que no mateys, que no adultereys, que no hurteys, no creemos. Esta es nuestra Fé, esta es vuestra Christiandad. Somos Catholicos del Credo, y Hereges de los Mandamientos. Ved si se debe contentar Christo con tal invencion de creer, y si tengo yo razon de predicar, que creemos en Christo, pero no creemos à Christo:

Non creditis mihi.

***

§. III.

1125 Y Para que esta verdad, que solo se ha provado en comun, se vea con los ojos, y se toque con las manos, baxèmos à exemplos particulares, y los pondrémos, para mayor claridad, en las materias mas familiares, y vtiales, aun de la conveniencia, del interés, y del gusto.

1126 Que hombre ay, señores, que no busque el descanso? Este es el fin que se busca, y se pretende por los trabajos de la vida. El Soldado, por los peligros de la guerra, busca el descanso de la paz. El Marinero, por medio de las olas, y tempestades, busca el descanso del Puerto. El Labrador, por el sudor del arado; el Estudiante, quemandose las cejas; el Mercader, arriesgando la hazienda: todos, como diferentes Rios al Mar, corren à buscar el descanso, que es el centro del deseo, y del cuydado. Y huvo algun hombre tan afortunado en este Mundo, que en alguna de las cosas de l hallasse el descanso que buscava? Ninguno. Salió la paloma del Arca, y dize el Texto Sagrado, que ya iba, ya bolvia, ya tomava àzia vna parte, ya àzia otra, y que no hallava en donde descansar: Gen. 8. 9. *Cum non invenisset ubi requiesceret.* Primero se le cansaron las alas, que hallasse donde descansar los pies? Y por que no hallava la paloma en donde descansar? Porque buscava el descanso donde no le avia. Las Ciudades, los campos, los valles, los montes, todo era Mar. Este es el Mundo, en que vivimos. Antes, y despues de Noè, siempre fue diluvio; vnos àzia vna parte, y otros àzia otra, todos cansandose en buscar el descanso, y todos cansados de no hallarlo. La razon dió S. Agustin en el lib. 4. cap. 12. de sus desengaños, que le llaman Confessiones: *Non est requies ubi quaeritis eam; quaerite, quod quaeritis, sed ibi non est ubi quaeritis.* La razon porque no hallamos el descanso es, porque lo buscamos donde no està. No os digo (dize Agustino) que no lo busqueys, buscadlo: solo os digo, que no està ai donde lo buscays. Pues si es bien que busquemos el descanso, y el no està en donde lo buscamos, donde lo hemos de buscar? Donde Christo dixo que lo buscassemos, porque solo ai està, y solo ai lo hallarémos: Matth. 11. 28. 29. *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos:: Tollite jugum meum super vos, & invenietis requiem animabus vestris.* Todos los que andays cansados (que soys todos) venid à mi (dize Christo) y yo os aliviaré: tomad sobre vosotros el yugo de mi Ley, y hallareys descanso. Creeys que son estas palabras de Christo? Si. Aora respondedme. Es cierto, que todos deseays el descanso; es cierto, que todos le buscays con gran trabajo es cierto, que todos le buscays por diversos caminos, y que no le hallays? Pues por què no le buscays en la observancia de la Ley de Christo? Christo dize, que en su Ley està el alivio de todo el trabajo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & ego reficiam vos.* Christo dize, que en su Ley, y solo en su Ley se halla el descanso:

canso: *Et invenietis requiem animabus vestris.* Luego sino buscays el descanso en la Ley de Christo, es cierto, que no creeys à Christo; porque si vosotros buscays el descanso donde lo ay con trabajo, claro està que antes lo aviays de buscar donde lo ay sin trabajo. Pero la verdad es (y vosotros lo sabeys muy bien) q̃ la razon porq̃ no buscays el descanso en la Ley de Christo es, por que no la teneys por descansada, sino por muy trabajosa: vosotros la teneys por trabajosa, diziendo Christo, que solo ella os puede aliviar del trabajo? Vosotros la teneys por cansada, diziendo Christo, que solo en ella està el descanso? Luego creeys lo que imaginays, y no lo que Christo dize: creeys en Christo, pero no creeys à Christo: *Non credidisti mihi.*

1127 Passemos del descanso desta vida al de la otra. Todos dezimos, q̃ queremos ir al Cielo, y no ay duda, que todos queremos. Pero noto yo, que parece queremos llegar allà con la cabeça. Los Castillos, que formamos en las nuestras, son el cimborio de la Torre de Babel: Gen. 11. 4. *Cuius culmen pertingebat ad cælum.* Subir, y mas subir; crecer, y mas crecer. Los pequeños quieren ser grandes, los grandes quieren ser mayores, los mayores, no sè, ni ellos saben, lo que quieren ser: Psal. 73. 2. *Superbia eorum ascendit semper.* Ninguno se contenta con la estatura que Dios le dio: y no ay hombre tan Pigmeo, ò tan hormiga, que no aspire à ser Gigante. Para conquistar el Cielo, assi lo dizen las fabulas; pero no son essos los Textos del Evangelio. Oid lo que dize Christo: Matth. 18. 3. *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum cælorum.* Si no os hiziereys pequeñitos, no aveys de entrar en el Reyno del Cielo. Notad mucho la palabra: *Non intrabitis.* Que es muy para notar, y para temer. Si la duda estuviera en ser pequeño, ò grande en el Cielo, bien creo yo de nuestra devocion, que no hizieramos mucho escrupulo de ser pequeños en el Cielo; con tal, que fueramos grandes en la Tierra. Grandes digo, porque hablo en vuestro lenguage. Un Gentil, que sabia mejor, que nosotros, medir las grandezas, dezia, que indignamente se dava à Alexandro Magno el nombre de Grande, siendo assi, que avia dominado la tierra, porque ninguno puede ser grande en vn Elemento tan pequeño. Grandes, solo en el Cielo puede averlos. Pero la duda (como dezia) no està en ser grande, ò pequeño en el Cielo, està en entrar allà, ò no entrar: *Non intrabitis.* La ocasion que dieron à esta doctrina los Discipulos, fue la ambicion con que todos, y cada vno, olvidados de que avian sido Pescadores, pretendian ser el mayor: Luc. 22. 24. *Quis eorum videretur esse maior.* Entonces les descubrió el Maestro Celestial este secreto, y les enseñó, que la arquitectura del Cielo no es como la de la Tierra. Una Ciudad tan grande como el Cielo, parece que avia de tener puertas muy altas, y muy anchas; y no es assi. San Juan en su Apocalypsi vió esta misma Ciudad; y vió tambien, que vn Angel con vna vara de oro vino à medirla toda, y sus muros, y sus puertas: Apocal. 21. 21. *Ut metiretur Civitatem, & portas eius, & murum.* Pero declarando el Evangelista la capacidad, y longitud de la Ciudad, y la altura de los muros; de las puertas no dize que altura, ni longitud tenian. Pues si el Angel vino tambien à medir las puertas, y las midiò, por què no declara San Juan de que medida eran? Porque es tan pequeña la capacidad de las puertas del Cielo, que no ay espacio, ò nombre en las medidas, con que se pueda declarar. Lo que solo dize el Evangelista, quando se seguia dezir la medida de las dichas puertas, es, que cada vna dellas (cosa digna de grande admiracion) estava abierta en vna perla: Marc. 10. 25. *Singula portæ erant ex singulis margaritis.* Ved vosotros en vna perla, què puerta se puede abrir? Por esso Christo en otro lugar le llamò, *Foramen*, Agujero, y no puerta. Yo bien veo, que las perlas del Cielo pueden ser mucho mayores, que las del Mar Eritreo; pero las puertas que en ellas abrió el Supremo Artifice, como son fabricadas à proporcion de los que han de entrar por ellas, trazò que fuessen, no solo pequeñas, pero pequeñitissimas: porque tambien avia decretado, que no entrassen en el Cielo, sino los pequeñuelos: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum.* Esto es lo que dize Christo: esto es lo que repite vna, y muchas vezes. Vean aora los que todo su cuydado, y toda su industria, y todas sus artes emplean en subir, en crecer, en hazerse grandes (aunque sea deshaziendo grandes, y pequeños) vean que Fè, ò què esperança pueden tener de entrar en el Cielo? O creen estas palabras de Christo, ò no las creen: si las creen, no quieren ir al Cielo: y si quieren ir al Cielo, como piensan que pueden entrar allà por donde Christo dize, que no se puede entrar? Lo cierto es, que todos estos grandes Christianos, ò todos estos Christianos, que quieren ser grandes, creen en Christo, pero no creen à Christo: *Non credidisti mihi.*

§. IV.

1128 PEro porque esta altivez de ser grandes, es ambicion, de que tiene excluidos à muchos la naturaleza, ò la fortuna, pongamos el caso en materia vniversal, y que toque à todos. Dize Christo vniversalmente, sin excluir à ninguno, que nadie puede servir à dos señores: Matth. 6. 24. *Nemo potest duobus Dominis servire.* Esto se entiende juntamente, y al mismo tiempo, porque en diverso tiempos bien puede ser. Y queriendo el mismo Christo poner vn exemplo muy claro de dos Señores, à quien no se puede servir juntamente: què dos señores os parece que serán estos? Dios, y el Mundo? Dios, y el diablo? dios, y la carne? No. Dios, y el dinero: *Non potestis Deo servire, & mammonæ.* Si ay cosa en el Mundo, que pudiera competir en el señorio con Dios, es el idolo vniversal del oro, y plata. Muchas Naciones ay en el Mundo, que no

no conocen à Dios; ninguna, que no adore, y obedezca à este idolo. Y aun de los que profesan servir à Dios, quien ay que no le sirva? Pues assi como ninguno puede servir à dos señores; assi, dize Christo, que no puede servir à Dios, y tambien al dinero. Servir à Dios con el dinero, bien puede ser, y es bien que sea; pero servir à Dios, y al dinero juntamente, es imposible. Quando Zacheo se resolvió à servir à Christo, luego renunció el dinero; y quando Judas se resolvió à servir al dinero, luego renunció à Christo. Arrepentido el miso Judas de aver vendido à su Maestro, arrojó los treinta dineros en el Templo: Matt. 27. 6. *Projecit eos in Templum.* Y los Ministros del Templo resolvieron, que no se podian entrar en la bolsa: *Non licet mittere eos in corbanam.* Infeliz dinero, que ni robado, ni restituido, ni en el Templo, ni en la bolsa tiene lugar con Dios! Y assi es todo. Si lo robays, perdeys à Dios; si lo restituys, perdeys el dinero; si quereys servir à Dios, Dios, y el dinero no caben en el Templo; si quereys servir al dinero, y el dinero, y Dios no caben en la misma bolsa: Matth. 6. 25. *Aut unum odio habebit, & alterum diliget: aut unum sustinebit, & alterum contemnet.* O aveys de renunciar el dinero, si amays, y preciays à Christo, como lo hizo Zacheo, ò aveys de renunciar à Christo, si amays, y preciays el dinero, como hizo Judas. O quantos Judas, y quan pocos Zacheos ay en el Mundo! Si Dios tuviera tantos siervos, y tan diligentes, como tiene el dinero, què bien servido fuera! Pero quantos desservicios le hazen à Dios en servicio deste mal idolo? El mayor sacrilegio de todos es, que en lugar de servirse los hombres del dinero, para servir à Dios, llegan à servirse de Dios, para servir al dinero: Isai. 43. 24. *Servire me fecisti in peccatis tuis.* Quantas vezes los bienes Ecclesiasticos, que son de Dios, los vemos aplicados, y consumidos en vsos profanos? Y los vasos del Templo de Jerusalen, ò llevados à los tesoros de Nabuco, ò sirviendo en las mesas de Baltasar? Quando jamàs se encontró Dios con el interès, que el despreciado no fuesse Dios? O quien siguiò los Idolos de oro de Jeroboan, que no sacasse las costas al Arca del Testamento? El oro, que los Hebreos robaron en Egypto, adoraron en el deserto. Quantos ay, que hazen lo mismo, solo mudada la figura? Què importa que no adoreys la forma, si adorays la materia? Què importa que no adoreys el becerro de oro, si adorays el oro del becerro? Y en el mismo tiempo, (como los de Azoto) poneys à Dios, y al Idolo sobre el mismo Altar; y creeys con afectada hipocresia, que podeys servir juntamente à vno, y à otro? Si Christo dize, sin excepcion, que esto es imposible, como pensays vosotros que puede ser? Pero es que creeys en Christo, y no creeys à Christo: *Non credidisti mihi.*

1129 Y ya que hablamos en materia de interès, que es el pecado original deste siglo, con el mismo interès quiero convenceros, y hazeros confessar sin replica, q̃ ni como desinteressados, como debeys ser; ni como interessados, que soys, creeys à Christo. La fineza, y ventura del interès consiste en grangear mucho con poco; y quanto lo mucho que adquirys es mas, y lo poco que gastays menos, tanta es mayor la ganancia, y la ventura. Aora vamos al punto. Todos sabeys, que dize, y promete Christo en el Evangelio, que quien dexare, ò diere por èl alguna cosa, recibirà ciento por vno, y la vida eterna: Matth. 19. 29. *Centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit.* La circunstancia de dar la ganancia, y mas la vida, aunque no fuera eterna, es condicion, que ningun fiador, sino Dios, puede hazer semejantes contratos. Y para que ninguno se defienda con las esperas, y tardanças del otro Mundo, puesto que tan breves; declara el mismo Christo por San Lucas, y San Marcos, que la vida eterna ha de ser en el otro Mundo, pero la ganancia, y el ciento por vno en este: Marc. 10. 30. Luc. 18. 30. *Centies tantum nunc in tempore hoc, & in sæculo futuro vitam æternam.* Estas son las palabras, esta es la promessa, este es el seguro Real de Christo, y mas que Real porque es Divino. Si lo creeys, ò no, digasslo vuestros contratos, y vuestros intereses.

1130 Aquellos dos criados del Rey, à quien èl entregò los talentos para que negociassen: Luc. 19. 13. *Negotiamini dum venio.* Lo hizieron con tanta limpieza, con tanta diligencia, y con tanta ventura, que ambos (dize el Texto) doblaron el caudal. El que negoció con dos talentos, grangeó otros dos: y el que negoció con cinco, grangeó otros cinco. Dichoso Rey! Honrados criados! Si à semejantes criados entregaran los Reyes su hazienda, ella se viera mas acrecentada. Pero no hablo aora con los criados, ni con los Reyes, hablo con todos. Grangear cõ dos talentos otros dos, y con cinco otros cinco, es ganar ciento por ciento. Y què negociante avrà tan avaro, y tan interessado, y tan codicioso, que no se contente, y dè muchas gracias à Dios por tan aventajada ganancia, y mas sin riesgo? Pues si Christo nos promete, no ciento por ciento, sino ciento por vno, que son diez mil por ciento, en que se pierden los guarismos, por què no negociamos con èl, ni aceptamos este contrato? Y si no aceptamos vn tal contrato con Dios, por què hazemos otros con los hombres de tantas menores conveniencias, y tan diferentes en todo?

1131 Days vuestro dinero (hablemos claro, y familiarmente) days vuestro dinero à ganancia. Y por quanto? A cinco por ciento, y por menos; y si hallays à seys y quarto, es dispensacion de la ley, y por gran favor. Pues si à vn Mercader, que puede quebrar, days vuestro dinero à cinco por ciento; à Dios, que tiene por fiador su palabra, y por fianças su Omnipotencia, por què no lo days à ciento por vno? Si hays de vn hombre vuestro dinero, por vna escritura, hecha en los oficios de Palacio, por q̃ no lo hays de Dios, por tres escrituras firmadas, y selladas de S. Mateo, de S. Marcos, y de S. Lucas? Què bien aprieta este argumẽto S. Pedro Chrysologo! *Homo homini exigunt cartula*

obligatione constringitur : Deus tot, ac tantis voluminibus cavet, & tamen debitor non tenetur? Estays seguro que vn hombre no ha de faltaros con la ganancia prometida, porque se obligò por vna hoja de papel, y temeys, que os falte Dios, aviendose obligado en tantos Libros Sagrados, y con tantas Escrituras? Lo cierto es, que si creeys el ciento por vno, que promete Christo, aveys de darle vuestro dinero à Dios de muy buena voluntad, por la mitad menos; pero por que quereys, y aceptays antes los cinco por ciento, que os promete vn hombre? Por que no days credito à las palabras de Dios? Por que no hays de las promessas de los Evangelios? En fin, porque creemos en Christo, y no creemos à Christo: *Non creditis mihi?*

1132 Infinita materia es esta, si huvieramos de proseguirla con ponderaciones tan largas. Pero no es bien, q siendo tan importante, no convençamos mas aun nuestra poca Fe. Sea en terminos brevissimos. Que mas dize Christo? Dize Christo (y esta fue la primera cosa que dixo) que son Bienaventurados los pobres, y que de ellos es el Reyno de los Cielos. Todos queremos ser Bienaventurados, todos queremos ir al Cielo; y siendo tan facil el ser pobre, y tan dificultoso el ser rico, ninguno quiere ser pobre. Por que? Porque no creemos à Christo. Dize Christo, que si nos dieren vna bofetada en la mexilla derecha, ofrezcamos la izquierda; y siendo mas noble la paciencia, que la vengança, nosotros tenemos la vengança por honra, y la paciencia por afrenta. Por que? Porque no creemos à Christo. Dize Christo, que quien se humilla, serà exaltado; y quien se exalta, serà humillado; y nosotros pensamos, que siendo humillados, nos abatimos; y siendo altivos, y sobervios, nos levantamos. Por que? Porque no creemos à Christo.

1133 Dize Christo, que dexemos à los muertos enterrar à sus muertos; y nosotros desenterramos los muertos, para sepultar à los vivos. Dize Christo, que amemos, y hagamos bien à nuestros enemigos. Y quien ay que ame verdaderamente, y guarde entera fee à los amigos? Dize Christo, que si amaremos los enemigos, serémos hijos de Dios; y nosotros dezimos: No sere yo hijo de mi padre, sino me la pagare mi enemigo. Dize Christo, que si por demanda os quisieren quitar la capa, alargueys tambien la ropa; y nosotros no hazemos ya las demandas para defender el vestido proprio, sino para despojar el ageno. Dize Christo, que velemos, y estemos siepre aparejados, porque no sabemos el dia, ni la hora en q ha de venir la muerte; y nosotros, y cada vno vive, y duerme tà sin cuydado, como si fueramos inmortales. Dize Christo, q quien à los Prelados oye, le oye à él; y quien los desprecia, le desprecia; y nosotros, aunque el Prelado sea el Supremo, nos avergonçamos de oirlo, y oimos, y ayudamos à los que le desprecian. Dize Christo, que es mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn avariento en el Reyno del Cielo; y nosotros en lugar de desbastar el camello, todo nuestro cuydado es como lo haremos mas gruesso. Dize Christo, que si dieremos limosna, no sepa nuestra mano izquierda lo que haze la derecha; y nosotros queremos le pregone con trompetas que damos con ambas manos lo que recibimos con ambas. Dize Christo, que si el ojo derecho nos escandaliza, lo arranquémos; y que si la mano, ò el pie derecho nos fuere tambien de escandalo, lo cortemos, y echemos fuera; y quien ay que quiera cortar, ò apartar de si, ni la cosa que ama como los ojos, ni aquella de quien se sirve, como de los pies, y manos? Finalmente, dize Christo, que èl es el camino, la verdad, y la vida; y nosotros vivimos tales vidas, y andamos por tales caminos, como si todo esto fuera mentira. Por què? Porque no creemos à Christo. Quede, pues, por conclusion cierta, é infalible, aunque sea con grande confusion nuestra, y afrenta del nombre Christiano, que todos, ò casi todos creemos en Christo, pero no creemos, à Christo: *Non creditis mihi.*

§. V.

1134 Admirado Christo, de que siendo la suma verdad, no le creamos; nos pide la razon desta incredulidad, y dize, que le digamos el porque della: *Quare non creditis mihi?* No ay cosa mas dificultosa, que dar la razon de vna sinrazon; y esto es lo que solo resta à nuestro discurso. No para responder à Christo, à quien no podemos satisfacer, sino para doctrina, y enmienda nuestra, y para que entendamos, y conozcamos la raiz de tan gran mal. Qual e, pues, ó qual puede ser la razon, porque creyendo todos nosotros en Christo, aya tan pocos que creañ à Christo? La Fè con que se cree en Christo, la Fè con que se cree que es Dios vn Hombre crucificado, tiene todas aquellas dificultades, que en los dos Pueblos, de que entonces se componia el Mundo, experimentò San Pablo, quando dixò: 1. Cor. 1. 23. *Prædicamus Christum crucifixum, Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam.* Pues si creer, como se deve, en Christo, es vn punto, en el qual halla tanta dificultad, y aun horror el entendimiento humano, mientras Dios sobrenaturalmente no le alumbra; nosotros, que tan facilmente, y sin repugnancia creemos todos en Christo, por que no creemos tambien todos à Christo? *Quare non creditis mihi?*

1135 La razon desta sinrazon es, porque las dificultades de creer en Christo estàn de parte del objeto; las repugnancias de creer à Christo estàn de parte del sugeto; aquellas estàn lexos de nosotros, estas estàn dentro de nosotros. La Fè que no duele, es muy facil de creer; la Fè que no se puede practicar sin dolor, es muy dificultosa de admitir; la Fé con que creo en Christo, mandame que crea su Passion; la Fè con que creo à Christo, mandame que mortifique las mias; y aqui està la dificultad. Para creer en Christo, basta hazer vn acto sobrenatural; para creer à Christo, es necessario hazer muchos actos contra la naturaleza: y es mas facil

facil excederla vna vez, que batallar continuamente contra ella, y vencerla muchas. El mismo San Pablo, difiniendo la Fè, dize que es: Hebr. 11. 1. *Argumentum non apparentium.* Y entre las cosas, que no aparecen, y las cosas que no se apetecen, ay grande diferencia. Para creer las cosas que no aparecen, puede no tener dificultad el entendimiento: para querer las cosas que no se apetecen, siempre tiene repugnancia la voluntad. Con la volunad hablò Christo, quando admirablemente declarò, ó supuso esta misma diferencia: Matth. 10. 24. *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam.* Si alguno quisiere seguirme, nieguese à si mismo, y tome su cruz à cuestas. Notad. No dize Christo: Quien quisiere seguirme, confiesseme à mi, sino neguese à si mismo; ni dize, adore mi Cruz, sino lleve la suya. Confessar à Christo, y adorar su Cruz, es creer en èl; negarme à mi, y llevar mi Cruz, es creerle à èl. Y porque esto es lo dificultoso à la naturaleza flaca, y corrompida: esta misma aprehension de dolor, este recelo de mortificacion, esta contrariedad de la naturaleza, que trae consigo la doctrina de Christo en las cosas que nos manda, ó aconseja; esta es la razon, ó sinrazon que entibia, y acobarda la segunda parte de nuestra Fe, y nos aparta de creer à Christo.

1136 El hombre mas afamado en todos los siglos, y celebrado en creer, y por esso llamado en las Escrituras, Padre de los Creyentes, fue Abrahan. Celebrò esta su Fè en el Testamento Viejo Moyses, en el Nuevo San Pablo, y Santiago, y todos por las mismas palabras dizen, que Abrahan creyò à Dios: Gen. 15. 16. Epistol. Jacob. 2. 23. Roman 4. 3. *Credidit Abraham Deo.* Abrahan antes de creer à Dios, creyò en Dios; y no creyò en Dios como nosotros, que recibimos la Fè de nuestros Padres, sino con mayor merecimiento, y por propria eleccion, siendo hijo de padres Idolatras, y èl tambien Idolatra. Pues si Abrahan creyò en el verdadero Dios, abjurando los Idolos; por què no se alaba, y encarece en el la Fè con que creyò en Dios, sino la Fè con que creyò à Dios? *Credidit Abraham Deo.* Porque creer en vn Dios, y no creer en muchos; creer en Dios verdadero, y no creer en los dioses falsos; creer en el Criador del Cielo, y de la Tierra, y no creer en palos, y piedras, es creencia que no tiene dificultad. La luz natural lo muestra, y la razon lo dicta, el entendimiento lo alcança. Pero creer à Dios (que no es creer especulativamente lo que èl es, sino practicamente lo que èl manda, ó aconseja) mandando muchas vezes cosas repugnantes à la naturaleza, y contrarias à la voluntad; y aconsejando otras aun mas contrarias, y repugnantes: esto es lo que se alaba, porque esto es lo que duele; esto es lo que se encarece, porque esto es lo que cuesta; esto es lo grande, y heroyco, porque esto es lo arduo, y dificultoso. Y sino, vedlo en el mismo Abrahan, y en lo que Dios le mandó executar.

1137 Despues que Abrahan creyó en Dios, dixole Dios, ya creìdo, que salieste de su Patria, y de la casa de su padre, y de entre sus parientes, y amigos; y se fuesse peregino à otra tierra, que le mostraria: Genes. 12. 1. *Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, & veni in terram, quam monstravero tibi.* Y creer en Dios, quando me manda trocar la Patria por el destierro, el descanso por la peregrinacion, la casa propria, y grande por vna choza; la compañia de los que son mi sangre por la de gente estraña, de costumbres, y lengua desconocida; y sobre todo, sin saber àzia donde voy, ó me llevan: veed si esta fue grande prueba de Fe, y si tenia en esto acto mucho que reclamar la naturaleza. Pero no para aqui. Prometè Dios à Abrahan vn hijo, y dale à Isaac: prometele en este hijo gran descendencia, y grandes felicidades; y veys aqui, enmedio destas grandes esperanças, como si Dios bolviera la hoja, y se olvidàra, ó arrepintiera de lo que avia prometido: manda à Abrahan, que prepare espada, fuego, y leña, y que vaya à quitar la vida al mismo Isaac, y lo sacrifique en vn monte, que èl tambien le mostraria: Gen. 22. *Tolle filium tuum primogenitum, quem diligis, Isaac: & offeres illum in holocaustum super unum montium, quem monstravero tibi.* Y creer vn padre à Dios, quando le manda sacrificar el hijo vnico, y vnicamente amado, con todos los motivos de horror, y lastima, que el mismo Dios no calló; y que sea el mismo Abrahan con sus proprias manos el executor del sacrificio; y que el sacrificio no sea otro, sino holocaulto, de que no le quedasse parte, ó prenda mas que el dolor, las congoxas, y las cenizas? Aqui se pasmò la naturaleza, aqui triunfò el valor, aqui batallò la Fè contra la Fe, y se venciò à si misma. Por esso no se celebra en Abrahan el creer en Dios, sino el creer à Dios: *Credidit Abraham Deo.*

1138 Pero antes de cerrar el discurso, quiero satisfacer à vna grande objecion, con que pueden replicar à lo que tengo dicho los versados en la Escritura. Quando la Escritura dixo de Abrahan: *Credidit Abraham Deo.* Aun no era nacido Isaac, quanto mas sacrificado, porque el caso del sacrificio sucedio de alli à veinte y seys años, teniendo Isaac veinte y cinco de edad. Pues como podia caer, y referirse à esta accion el testimonio, y elogio de su Fè? Què el mismo testimonio se refiera al destierro de la Patria, que avia ya passado (como dizen los Comentadores) està bien; pero el sacrificio futuro, y tan distante, que ni era, ni avia sido, ni avia de ser, sino de allì à muchos años, como puede ser? Agradeced la solucion desta nueva, y fortissima instancia à vn notable Texto del Apostol Santiago en el capitulo 2. de su Epistola Catolica: Jacob. 2. 23. *Abraham Pater noster nonne ex operibus iustificatus est, offerens Isaac filium suum super Altare? Et suppleta est Scriptura, dicens: Credidit Abraham Deo.* Notad mucho esta vltima clausula, que es milagrosa. Dize, pues, Santiago, que en aquella ocasion famosa, en que Abrahan sacrificò à su hijo, entonces suplìò la Escritura el illustre testimonio, que avia dado de su Fè, quan-

quando dixo: Abrahan creyó à Dios: *Et suppleta est Scriptura, dicens: Credidit Abraham Deo* De manera, que el testimonio de la Escritura avia sido antes, el sacrificio de Isaac fue muchos años despues; y con todo, el testimonio passado refierese al sacrificio futuro; porque mientras no llegava el acto del sacrificio, estuvo la Escritura como suspensa, y embargada, esperando aquella mayor prueba de la Fe de Abrahan, para suplemento de lo que tenia dicho. Mientras Aorahan no sacrificó, no estava bastantemente calificado su valor, ni el testimonio de la Escritura cabalmente cumplido; pero quando él se arrojo al sacrificio, entonces acabaron ambos de suplir, y desempeñar, Abraham su Fe, y la Escritura su verdad: *Et suppleta est Scriptura, dicens: Credidit Abraham Deo.* Para que se vea quan cierta es la razon, que dimos, de diferencia entre el creer en Dios, y creer à Dios: entre el creer en Christo, y el creer à Christo: y que solo cree à Dios, y à Christo, como deve, quien contra las repugnancias de la naturaleza, y sobre todas las leyes del amor propio, prompta, y constantemente obedece. Mas porque à nosotros nos falta esta resolucion, y valor, y en las cosas que Christo nos manda, y aconseja, nos dexamos enflaquecer de la pereza, y vencer de la dificultad; por esso, creyendo en Christo, no creemos à Christo. Esta es la verdadera razon, y la respuesta de aquella pregunta; este el verdadero *Porque* de aquel *Quare*: *Quare non creditis mihi?*

§. VI.

1139 AOra, que tengo satisfecho al Thema, acabado el discurso, y si no me engaño, provado lo que prometi, quisiera preguntar por fin à todo Christiano, ó que cada vno se pregunte à si mismo: Supuesto, que no creemos à Christo, à quien creemos? Sino creemos à Christo en lo que nos manda, como verdadero Señor; en lo que nos enseña, como verdadero Maestro; y en lo que nos aconseja, como verdadero amigo: à quien creemos, ó à quien podemos creer, sino à vn tyrano, que nos sujete? A vn traydor, que nos engañe? A vn lisongero, que nos pierda? Eccles. 12. 10. *Non credas inimico tuo in aternum.* Dize el Espiritu Santo: A tu enemigo no le creas jamas. Y quien son estos, à quien creemos, sino los tres enemigos de nuestra alma? El tyrano, que nos fuerça, y cautiva, es el Mundo; el traydor, que nos miente, y engaña, es el demonio; el lisongero, que hablando siempre al sabor de los sentidos, nos precipita, y pierde, es la carne. O carne! O naturaleza corrompida! O apetito depravado! O flaqueza, y miseria humana! Que facilmente te rindes al aparente bien deleytable! Y què ciega, y poderosamente resistes à lo util, y honesto! No crees à quien te promete, y abre el Cielo, y crees à quien te lo cierra? No crees à quien con amor te amenaça con el Infierno, y crees à quien con dulçura falsa te arrebata, y lleva à èl? Tal es nuestra ceguedad, tal nuestra locura, tal nuestra pusilanimidad, y cobardia.

1140 Creyó Abrahan à Dios antes de ser hombre, creyó à Dios antes de encarnar, y morir por el; y nosotros rebeldes à los exemplos de su Vida, è ingratos à las finezas de su Muerte, no creemos à Christo? No nos manda Christo, despues de dexar el Cielo, que dexemos la Patria, como Abrahan? No nos manda Christo, que despues de averse puesto en vna Cruz por nosotros, le sacrifiquemos los hijos? Y no nos avergonçamos, que vn hombre, que no tenia mas ley, que la Ley Natural, contra las mayores repugnancias de la misma naturaleza, tuviesse Fè, y valor para creer à Dios, quando le ponia tan duras leyes? Entonces vivimos muy confiados, de que nos hemos de salvar, no creyendo à Christo, solo porque creemos en Christo. Mirad lo que añade el texto à la Fè de Abrahan: *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam.* Creyó Abrahan à Dios, y entonces fue tenido, y canonizado por justo. Porque creyó à Dios, (dize) y no porque creyó en Dios. La Fè con q̃ se cree en Dios, y en Christo, es Fè de justos, y pecadores; la Fè con que se cree à Dios, y à Christo, esta sola es la Fè de los justos, porque solo essa sobre la otra, es la que justifica, y salva. Muchos que creyeron en Dios, y en Christo, estàn en el Infierno, y de los que llegan al vso de la razon, solo los que creen à Dios, y à Christo se salvan.

1141 Y porque no nos lisongeemos con la Fè de Christianos, y Catolicos, que nos distingue de los Gentiles, y de los Hereges, quiero acabar estas verdades con vna verdad, en que no pensamos los Portugueses, y deviera darnos à todos gran cuydado. Fiamonos mucho en que creemos firmemente en Christo, como Fieles Catolicos? Pues yo os digo de parte del mismo Christo, y os desengaño, que si fairaremos à la segunda parte de la Fè, tambien nos faltarà la primera: y q̃ si no creemos à Christo, estamos muy arriesgados à no creer en Christo. Inglaterra, Olanda, Dinamarca, Suecia, y tantas otras Provincias, y Naciones de Europa, ó totalmente perdidas, ó inficionadas de la heregia, tambien fueron Catolicas como nosotros, tambien florecieron en la Fè, tambien dieron muchos, y grandes Santos à la Iglesia. Y por què pensays que apostataron de la misma Iglesia, y de la verdadera Fè, que solo ella enseña? Digalo su doctrina, y sus Maestros. Lutero, y Calvino, y los otros, que los llevaron en seguimiento de sus yerros, tambien creian en Christo; pero porque no creyeron à Christo, ya no creen en èl. Impugnan, y niegan el Evangelio. Dieronse libremente a los vicios, y pecados; y porque no quisieron confessarlos, negaron el Sacramento de la Confession. Soltaron la rienda à la torpeza, y sensualidad; y porque no no quisieron guardar continencia, negaron la castidad. Entregaronse à las demasias, y destemplanças de la gula; y porque no quisieron ser templados, negaron el ayuno, y la penitencia. Siguieron en todo la soltura, y la libertad de la vida; y porque no quisieron obrar bien, negaron el valor, y necessidad de las buenas obras. En fin, dexada la Ley de Dios como Fieles, y la de la razon como hombres, hizieron otra, que ellos llaman

llaman Religion, en la qual solo se cree el interès, y se obedece el apetito. Ved, què Fè podia conservarse entre costumbres de brutos? Conservaran el Bautismo, y nombre de Christianos, pero verdaderamente son Atheos; y porque no creyeron à Christo, passaron à no creer en Christo. Estas son las disposiciones por donde se introduxò, y se encendiò en tantos Reynos la peste de la heregia. Y quiera Dios, que del Septentrion no passe tambien al Occidente. Aun no ha llegado aca, pero ya està en camino. Y segun los vicios tienen las puertas, no le serà dificultosa la entrada.

§. VII.

1142 NO le serà (buelvo à dezir) dificultosa la entrada, porque assi como los que creen à Dios passan facilmente à creer en Dios; assi de no creer à Christo, es facil passar à no creer en Christo. Ninive era la mayor Ciudad que huvo en el Mundo, la gente infinita, los moradores todos Gentiles, sin Fe, ni conocimiento de Dios: las costumbres corrompidisimas, y abominables, y en todo semejantes à las del Rey, que entonces era el infame Sardanapalo. Y con todo, dize la Escritura, que todos los Ninivitas en vn dia creyeron en Dios: Jon. 3. 5. *Capit Ionas predicare stinere vnius diei:: & crediderunt viri Ninivitæ in Deum.* Pues si estos hombres eran Gentiles, y tantos millares, y tan habituados en los vicios, que son los que mas obscurecen los entendimientos, y mas endurecen las voluntades, como creyeron en Dios tan facilmente? Creyeron en Dios, porque creyeron à Dios. Mandoles Dios anunciar por el Profeta Jonàs, que dentro de quarenta dias se avia de abrir la Tierra, y hundirle la Ciudad; y assombrados del pregon, y atemorizados del castigo, creyó el Rey, y creyó el Pueblo lo que Dios les dezia por el Profeta; y como creyeron à Dios, luego tambien creyeron en Dios: *Crediderunt viri Ninivitæ in Deum.* Desengañemonos, pues, que si de creer à Dios se passa tan facilmente à creer en Dios, tambien de no creer a Christo se passarà con facilidad à no creer en Christo. No soy yo quien lo dize, es San Pablo. Hablava San Pablo con Timotheo, mejor Christiano, que nosotros, y de cuya Fè se podia temer menos, que de la nuestra. Era Timotheo Discipulo de el Apostol, era tan provecto en la Fè de Christo, que en el sobreescrito desta Epistola le llama dilecto hijo en la Fè; era tan Santo, y tan favorecido del Cielo, que tenia muy altas ilustraciones, y revelaciones Divinas; y con todo, el gran Maestro de las Gentes, luego en el primer capitulo le amonesta assi: Timoth. 1. 16. *Commendo tibi fili Timothee: secundum præcedentes in te Prophetias, vt milites in illis bonam militiam, habens fidem, & bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt.* Encomiendote, hijo mio Timotheo, que no te fies de tus revelaciones, para descuydarte de la vida. Trae siempre vnidas en el coraçon, y en las obras la buena conciencia con la Fe, y la Fè con la buena conciencia, porque muchos ya en este principio de la Iglesia, porque no hizieron caso de la conciencia, naufragaron en la Fè. O quanto se puede temer à la vista de tantos naufragios, que tambien lo haga esta nave, en que vamos embarcados! Ella lleva la Cruz, y Llagas de Christo; pero quando las costuras de las conciencias se ven tan rotas, y tan abiertas; quando creemos tan poco à Christo, y su doctrina, que se puede esperar, sino lo que acontecio à tantos? Nuestros pecados, que no son mas privilegiados que los suyos, ni menos pesados: y los suyos les llevaron al profundo, y llegaron à naufragar en la Fè; porque no tememos nosotros semejantes desgracias? Y que tambien se diga algun dia de los Portugueses (lo que la Divina misericordia no permita:) *Circa fidem naufragaverunt.*

1143 San Pablo pone por exemplo à Timotheo dos Christianos muy nombrados de la primitiva Iglesia, Hymeneo, y Alexandro, que por no acomodarse à las leyes, y consejos del Evangelio, despues de aver recibido la Fè, apostataron de ella. Yo, en lugar de peroracion, quiero dexaros en la memoria otro exemplo, tambien vezino à aquellos tiempos; pero mucho mas temeroso, y verdaderamente horroroso. En el año de Christo de ducientos y sesenta, en la Ciudad de Antiochia (donde antes estuvo la Cathedral de la Fè, y de San Pedro, que en Roma) fuè presso por la confession de Christo vn Presbytero, llamado Sapricio. Padeciò constantemente la carcel, y otros tormentos: fuè llevado, finalmente, con la misma constancia al lugar del martyrio; y quando estava ya como Isaac sobre la leña, y el tyrano con el golpe armado para cortarle la cabeça, llega Niceforo, que avia sido su enemigo, y arrojandose à sus pies, le pide, que à lo menos, en aquella hora lo reciba en su gracia, y le eche su bendicion. Què os parece, señores, que responderia Sapricio, y què haria en tal acto? Claro esta, que sino pudiesse echarle los braços, por tener atadas las manos, con todo el affecto del coraçon, y con la mayor dulçura de palabras lo entraria dentro de su alma, que tan gloriosamente partia para el Cielo, y dava por Christo. Caso por cierto inaudito, y sobre toda imaginacion estupendo! Respondiò Sapricio ayrado, que se quitasse de su presencia, que no avia de reconciliarse con tal hombre, que aun era tan enemigo suyo, como siempre lo avia sido, y que en el lance en que estava, mostraria al Mundo, que lo avia de ser hasta la muerte. Parece que excede à toda la Fè humana tal respuesta de tal persona, y en tal hora. Pero quiso la Providencia Divina, que las Actas, y testimonios autenticos de todo el sucesso existan aun hasta el dia de oy, como refiere Baronio, para que no vacilasse el credito de tamaño caso, que aun es mayor.

1144 Pero antes de passar adelante, oygame Sapricio, ya que no quiere oìr à Niceforo. Hombre,

bre, Sacerdote, monstruo, veys donde estàs? Te acuerdas de lo que eres? Conoces lo que quieres ser? Estàs debaxo del alfanje del tyrano, quieres ser Martyr de Christo, y no te acuerdas que eres Christiano? No te acuerdas, que dize Christo (y con la advertencia de que es el quien lo dize:) Matth. 5. 44. *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.* Pues como no amas à este, que si fuè tu enemigo, ya no lo es, y mas quando rendido à tus pies, te pide perdon? No te acuerdas, que dize el mismo Christo, que si fueres à ofrecer sacrificio sobre el Altar, dexes allì el sacrificio, y vayas primero à reconciliarte con tu proximo, si tuviere de ti alguna queja? Matth. 5. 23. *Si offeres munus tuum ad altare, relinque ibi munus tuum, & vade prius reconciliari fratri tuo.* Pues si Niceforo viene à reconciliarse contigo, estando tu ofreciendo el sacrificio de tu vida, y sangre por Christo, como no aceptas su amistad, y como viviste en odio, assi quieres morir? Aqui veereys, Christianos, como es cierto lo que os predique, que no todos los que creen en Christo creen à Christo. Sapricio creia tan firmemente en Christo, que por confessar su Fè, estava dando la vida, y en el mismo tiempo creia tan poco à Christo, que contra dos preceptos expressos de su doctrina, ni amava à su enemigo, ni quiso reconciliarse con el.

1145 Y para que veays tambien en el mismo caso, quan cierto es lo que yo acabava de deziros, que quien no cree à Christo, facilmente passa à no creer en Christo. Oìd con mayor assombro lo que se siguiò à aquella respuesta. Luego que Sapricio respondiò à Niceforo, que aun era su enemigo, y no queria reconciliarse con el: bolviòse al tyrano, que iva à descargar el golpe, mandòle, que suspendiesse la espada. Y para què, ò por què? Porque yo (dize Sapricio,) ya no soy Christiano, reniego de Christo, y quiero ofrecer incienso à los Idolos. Assi lo dixo, y assi lo hizo el verdadero, y falso Catolico, passando en vn instante de Sacerdote à sacrilego, de Martyr à renegado, y de Christiano à Idolatra: *Sapricius* (concluye el mismo Baronio) *vita iam oppignerata martyrio, quod veteri odio flagraret in Nicephorum, ipsum prope illum vibrante carnifice, Christum negans, idolis sacrificavit.* Puede aver mas temeroso exemplo, y mas para hazer temer à todo Christiano? Pero assi vienen à no creer en Christo los que no creen la doctrina de Christo. Y aun peor, porque no es solo Sapricio el Christiano, y el Sacerdote, en que se representan los actos de semejante tragedia: Tit. 1. 16. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* No reniegan de Christo con la boca, pero reniegan con las obras: no ofrecen incienso à los idolos, pero tienen idolos à quien sacrificar los coraçones; no professan publicamente el Gentilismo, pero publica, ò secretamente viven como Atheos. Creamos, creamos à Christo, y tendremos segura la Fè con que creemos en Christo. Y si fuere necessario dar por èl la vida, tambien la daremos constantemente, y sin mudança. Tal fuè (aun prosigo la historia) tal fue el maravilloso catastrophe con la fortuna no merecida de Sapricio en el mismo teatro, en el mismo instante, y en la continuacion del mismo acto se passò à Niceforo. Ya el tyrano avia envaynado sin sangre la mal temida espada, contentandose con la flaqueza, y retractacion del Apostata. Quando Niceforo, levantandose de sus pies, donde avia pedido, y no alcançado el perdon, y substituyendose animosamente en su lugar: Aqui estoy (dixo en alta voz) soy Christiano, este puesto es mio. A la Fè de Christo no pueden faltarle defensores, ni victimas à sus Altares. Aqui està el pecho abierto, y la garganta inclinada. El sacrificio que començaste en otro, acabalo como quisieres en mi. No sufriò la rabia del tyrano mas palabras, ni tuvo paciencia para mas dilatados tormentos, començò por el vltimo. Esperò el nuevo, y mejor Martyr con la misma constancia, y alegria la herida mortal, cortaronle la cabeça, y recibiò la corona. Tal fue el fin de Niceforo, tal el de Sapricio, digno vno, y otro de la Fè de ambos. Sapricio creyò en Christo, pero no creyò à Christo, y perdiò à Christo para siempre; Niceforo creyò en Christo, y creyò à Christo, y goza, y gozarà de Christo en las eternidades de la Gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON

SERMON
DEL MARTES
QVINTO DE QVARESMA,
PREDICADO EN ROMA EN LENGVA ITALIANA A LA Sereniſsima Reyna de Suecia, en obſequio de vn dictamen de aquel ſublime eſpiritu, que ſolo tenia para sì por verdaderas virtudes las que ſe ocultan à los ojos del Mundo.

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. I.

1146 LA mayor gracia de la naturaleza, y el mayor peligro de la gracia ſon los ojos. Son dos luzes del cuerpo, ſon dos lazos del alma. Mas como los mismos ojos, ò sean los proprios con que veemos, ò sean los agenos con que somos vistos; question puede ser no vulgar, y vtil curiosidad saber quales de estos sean el mayor lazo, y el mayor peligro. Yo en tanta estrechez de tiempo no la tengo de disputar; y assi, digo resueltamente, que el mayor peligro, y el mayor lazo son los ojos agenos. Y por què? Porque siendo tan natural en el hombre el deseo de ver; el apetito de ser visto es mayor. Considerava Job su muerte, y ved la espina que mas le heria el coraçon: Job 8. 8. *Nec aspiciet me visus hominis.* Moriré, y no me veerán mas los ojos de los hombres. El vso de veer tiene fin con la vida, el apetito de ser visto no acaba con la muerte. Este fue el origen de las estatuas Romanas sepulcrales. Pongase la estatua, è imagen del difunto sobre el sepulcro, para que el hombre, que dentro dèl no podia veer, sobre èl fuesse visto. Ya que me falte la vida propria, à lo menos no me falte la vista agena. De suerte, que deviendo los marmoles de la sepultura ser vnos espejos, en que se viessen los vivos; son vna anticipada resurreccion del arte, en que se veen los difuntos. Tan inmortal es en los mortales el deseo de ser vistos. Y si esta ambicion vive en los muertos, en los vivos què serà? Serà lo que dize el texto que propuse, con mayor error aun, è indignidad en la vida, que ambicion, y vanidad despues de la muerte: *Nemo in occulto quid facit.* Ninguno haze ocultamente cosa digna de alabança, porque oculta, no puede ser vista. Quitad del Mundo (dize Seneca) los ojos agenos, y nada se harà de lo que el mismo Mundo admira, y aprecia: Seneca, epist. 55. *Nemo oculos suos tanti est: vbi testis, ac spectator abscessit, subsidunt omnia, quorum fructus monstrari, & conspici.* Este era el vso de Roma en el tiempo del Estoyco. Mas porque entonces, y despues, y aun oy se vsa lo mismo en tiempo de Christo, què haremos? Para desterrar de Roma el *Nemo*, y añadir en ella el *Facit* con el *Occulto*. Esto es, para que las buenas obras se hagan, y juntamente se oculten, os ofrecerè brevemente en este discurso tres documentos, vno seguro, otro perfecto, y el tercero heroyco. El seguro, no obrar para los ojos de los hombres; el perfecto, obrar solo para los ojos de Dios. Y el heroyco? obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos. Este es mi argumento. Bien veo quanta dissonancia harà à vuestros oidos la rudeza de vna voz tan poco Romana, como la mia, en medio de la armonia de estos Coros Reales, poco menos que Celestes. Mas el mismo Autor de nuestro Evangelio, San Juan, nos dize, que en el tiempo en que los Angeles en el Cielo estavan cantando las alabanças de Dios, se hizo vna pausa, y silencio por el espacio de media hora, para que se oyessen las vozes de la Tierra: Apoc. 8. 1. *Factum est silentium in cœlo quasi media hora.* Yo harè por no exceder la media, ni aun el *Quasi*: AVE MARIA.

* * *

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. II.

1147 CONtra el abuso tan general, como errado de este dogma, enseña nuestro primer documento à que llamè seguro, que ninguna cosa se deve obrar para los ojos de los hombres. Y por què razon? No solo para justificar las mismas obras, sino para hazerlas, porque todo quanto se haze para los ojos de los hombres, aunque se haga, no se haze. Parece paradoxa, pero es verdad Divina. En-

bre, Sacerdote, monstruo, veys donde estàs? Te acuerdas de lo que eres? Conoces lo que quieres ser? Estàs debaxo del alfanje del tyrano, quieres ser Martyr de Christo, y no te acuerdas que eres Christiano? No te acuerdas, que dize Christo (y con la advertencia de que es el quien lo dize:) Matth. 5. 44. *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.* Pues como no amas à este, que si fuè tu enemigo, ya no lo es, y mas quando rendido à tus pies, te pide perdon? No te acuerdas, que dize el mismo Christo, que si fueres à ofrecer sacrificio sobre el Altar, dexes allì el sacrificio, y vayas primero à reconciliarte con tu proximo, si tuviere de ti alguna queja? Matth. 5. 23. *Si offeres munus tuum ad altare, relinque ibi munus tuum, & vade prius reconciliari fratri tuo.* Pues si Niceforo viene à reconciliarse contigo, estando tu ofreciendo el sacrificio de tu vida, y sangre por Christo, como no aceptas su amistad, y como viviste en odio, assi quieres morir? Aqui veereys, Christianos, como es cierto lo que os predique, que no todos los que creen en Christo creen à Christo. Sapricio creia tan firmemente en Christo, que por confessar su Fè, estava dando la vida, y en el mismo tiempo creia tan poco à Christo, que contra dos preceptos expressos de su doctrina, ni amava à su enemigo, ni quiso reconciliarse con el.

1145 Y para que veays tambien en el mismo caso, quan cierto es lo que yo acabava de deziros, que quien no cree à Christo, facilmente passa à no creer en Christo. Oìd con mayor assombro lo que se siguiò à aquella respuesta. Luego que Sapricio respondiò à Niceforo, que aun era su enemigo, y no queria reconciliarse con el: bolviòse al tyrano, que iva à descargar el golpe, mandòle, que suspendiesse la espada. Y para què, ò por què? Porque yo (dize Sapricio,) ya no soy Christiano, reniego de Christo, y quiero ofrecer incienso à los Idolos. Assi lo dixo, y assi lo hizo el verdadero, y falso Catolico, passando en vn instante de Sacerdote à sacrilego, de Martyr à renegado, y de Christiano à Idolatra: *Sapricius* (concluye el mismo Baronio) *vita iam oppignerata martyrio, quod veteri odio flagraret in Nicephorum, ipsum prope illum vibrante carnifice, Christum negans, idolis sacrificavit.* Puede aver mas temeroso exemplo, y mas para hazer temer à todo Christiano? Pero assi vienen à no creer en Christo los que no creen la doctrina de Christo. Y aun peor, porque no es solo Sapricio el Christiano, y el Sacerdote, en que se representan los actos de semejante tragedia: Tit. 1. 16. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* No reniegan de Christo con la boca, pero reniegan con las obras: no ofrecen incienso à los idolos, pero tienen idolos à quien sacrificar los coraçones; no professan publicamente el Gentilismo, pero publica, ò secretamente viven como Atheos. Creamos, creamos à Christo, y tendremos segura la Fè con que creemos en Christo. Y si fuere necessario dar por èl la vida, tambien la daremos constantemente, y sin mudança. Tal fuè (aun prosigo la historia) tal fue el maravilloso catastrophe con la fortuna no merecida de Sapricio en el mismo teatro, en el mismo instante, y en la continuacion del mismo acto se passò à Niceforo. Ya el tyrano avia envaynado sin sangre la mal temida espada, contentandose con la flaqueza, y retractacion del Apostata. Quando Niceforo, levantandose de sus pies, donde avia pedido, y no alcançado el perdon, y substituyendose animosamente en su lugar: Aqui estoy (dixo en alta voz) soy Christiano, este puesto es mio. A la Fè de Christo no pueden faltarle defensores, ni victimas à sus Altares. Aqui està el pecho abierto, y la garganta inclinada. El sacrificio que començaste en otro, acabalo como quisieres en mi. No sufriò la rabia del tyrano mas palabras, ni tuvo paciencia para mas dilatados tormentos, començò por el vltimo. Esperò el nuevo, y mejor Martyr con la misma constancia, y alegria la herida mortal, cortaronle la cabeça, y recibiò la corona. Tal fue el fin de Niceforo, tal el de Sapricio, digno vno, y otro de la Fè de ambos. Sapricio creyò en Christo, pero no creyò à Christo, y perdiò à Christo para siempre; Niceforo creyò en Christo, y creyò à Christo, y goza, y gozarà de Christo en las eternidades de la Gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON

SERMON
DEL MARTES
QVINTO DE QVARESMA,
PREDICADO EN ROMA EN LENGVA ITALIANA A LA Sereniſsima Reyna de Suecia, en obſequio de vn dictamen de aquel ſublime eſpiritu, que ſolo tenia para sì por verdaderas virtudes las que ſe ocultan à los ojos del Mundo.

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. I.

1146 LA mayor gracia de la naturaleza, y el mayor peligro de la gracia ſon los ojos. Son dos luzes del cuerpo, ſon dos lazos del alma. Mas como los mismos ojos, ò sean los proprios con que veemos, ò sean los agenos con que somos vistos; question puede ser no vulgar, y vtil curiosidad saber quales de estos sean el mayor lazo, y el mayor peligro. Yo en tanta estrechez de tiempo no la tengo de disputar; y assi, digo resueltamente, que el mayor peligro, y el mayor lazo son los ojos agenos. Y por què? Porque siendo tan natural en el hombre el deseo de ver; el apetito de ser visto es mayor. Considerava Job su muerte, y ved la espina que mas le heria el coraçon: Job 8. 8. *Nec aspiciet me visus hominis.* Moriré, y no me veerán mas los ojos de los hombres. El vso de veer tiene fin con la vida, el apetito de ser visto no acaba con la muerte. Este fue el origen de las estatuas Romanas sepulcrales. Pongase la estatua, è imagen del difunto sobre el sepulcro, para que el hombre, que dentro dèl no podia veer, sobre èl fuesse visto. Ya que me falte la vida propria, à lo menos no me falte la vista agena. De suerte, que deviendo los marmoles de la sepultura ser vnos espejos, en que se viessen los vivos; son vna anticipada resurreccion del arte, en que se veen los difuntos. Tan inmortal es en los mortales el deseo de ser vistos. Y si esta ambicion vive en los muertos, en los vivos què serà? Serà lo que dize el texto que propuse, con mayor error aun, è indignidad en la vida, que ambicion, y vanidad despues de la muerte: *Nemo in occulto quid facit.* Ninguno haze ocultamente cosa digna de alabança, porque oculta, no puede ser vista. Quitad del Mundo (dize Seneca) los ojos agenos, y nada se harà de lo que el mismo Mundo admira, y aprecia: Seneca, epist. 55. *Nemo oculos suos tanti est: vbi testis, ac spectator abscessit, subsidunt omnia, quorum fructus monstrari, & conspici.* Este era el vso de Roma en el tiempo del Estoyco. Mas porque entonces, y despues, y aun oy se vsa lo mismo en tiempo de Christo, què haremos? Para desterrar de Roma el *Nemo*, y añadir en ella el *Facit* con el *Occulto*. Esto es, para que las buenas obras se hagan, y juntamente se oculten, os ofrecerè brevemente en este discurso tres documentos, vno seguro, otro perfecto, y el tercero heroyco. El seguro, no obrar para los ojos de los hombres; el perfecto, obrar solo para los ojos de Dios. Y el heroyco? obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos. Este es mi argumento. Bien veo quanta dissonancia harà à vuestros oidos la rudeza de vna voz tan poco Romana, como la mia, en medio de la armonia de estos Coros Reales, poco menos que Celestes. Mas el mismo Autor de nuestro Evangelio, San Juan, nos dize, que en el tiempo en que los Angeles en el Cielo estavan cantando las alabanças de Dios, se hizo vna pausa, y silencio por el espacio de media hora, para que se oyessen las vozes de la Tierra: Apoc. 8. 1. *Factum est silentium in cœlo quasi media hora.* Yo harè por no exceder la media, ni aun el *Quasi*: AVE MARIA.

* * *

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. II.

1147 CONtra el abuso tan general, como errado de este dogma, enseña nuestro primer documento à que llamè seguro, que ninguna cosa se deve obrar para los ojos de los hombres. Y por què razon? No solo para justificar las mismas obras, sino para hazerlas, porque todo quanto se haze para los ojos de los hombres, aunque se haga, no se haze. Parece paradoxa, pero es verdad Divina. En-

Enseñava Christo Señor nuestro à los hombres de su tiempo, que se guardassen de hazer lo que hazian los Escrivas, y Fariseos: *Secundum opera eorum nolite facere.* Y señalando el Divino Maestro el fundamento de esta su doctrina, añade: Matth. 23. 3. *Dicunt enim, & non faciunt.* Porque dizen, y no hazen. Señor mio, dadme licencia para que os represente vna replica mi ignorancia, que no lo parece, pues se funda en vuestras palabras mismas. Vos no dezis que ellos mismos hombres, no solo ayunan, pero aun an jan palidos, y macilentos, y con apariencia mas de cadaveres, que de vivos por su abstinencia? Vos no dezis, que no solo hazen oracion en el Templo, pero que aun en las Plaças, y calles publicas, con las manos, y los ojos levantados al Cielo estan orando? Vos no dezis, que no solo dan limosna, mas que al son de trompetas llaman à los pobres, para que de cerca, y de lexos lo vean todos? Como, pues, dezis de ellos que no hazen? *Non faciunt.* Estrecho mas mi admiracion. Estas obras señaladas por Christo son todas aquellas à que San Pablo reduce las obligaciones de vn verdadero Christiano: ad Tit. 2. 12. *Sobrie, & pie, & iuste viuamus in hoc seculo. Sobrie* para con nosotros, *Pie* para con Dios, *Iuste* para con el proximo. Todo esto hazian los Escrivas, y Fariseos. *Sobrie* para conssigo, porque ayunavan: *Pie* para con Dios, porque oravan: *Iuste* para con el proximo, porque davan limosna. Como, pues, dize Christo: *Et non faciunt?* Hazer todo esto es no hazer? Si. Porque Matth. 23. 5. *Omnia opera sua faciunt, vt videantur ab hominibus.* Todo esto hazian para que lo viessen los hombres, y lo que se haze para ser visto de los hombres, aunque se haga, no se haze: *Faciunt, vt videantur ab hominibus? Non faciunt.* Ayunan, y no hazen el ayuno; oran, y no hazen oracion; hazen limosnas, y no las hazen: *Et non faciunt.* O quantas cosas se hazen en este Mundo, que no se hazen! Discurrid vosotros por ellas, que yo no tengo tiempo.

1148 Señores mios, las buenas obras son el alma de la Fè; hazedlas, pero guardadlas de los ojos, que la misma Fè es ciega. Haga la virtud por cautela, lo que haze el vicio por verguença: Ioan. 3. 20. *Qui malè agit, odit lucem*, Dize Christo. Quien haze mal, huye de la luz, y no quiere que le vean, porque haze mal: quien haze bien, huya tambien de la luz, y no quiera ser visto, porque haze bien. Toda vna noche avia gastado, ò empleado Jacob, no rondando, no jugando, no en saraos, ò festines, mas abraçado estrechamente con Dios. Començaron à pintarse los orizontes con los primeros colores de la mañana: y bastà (dize Dios) porque se viene descubriendo la Aurora: Gen. 32. 26. *Dimitte me, iam enim ascendit Aurora.* Y què importa, que venga la Aurora, el Sol, y el dia? Si Jacob hiziera algun mal, huya, y escondase de la luz, para que no le vean: mas si està bien ocupado, y en el mayor bien, à que puede aspirar vn hombre; tambien ha de huir, y tener miedo à la luz? Si. Porque la luz es el mayor peligro de las obras buenas. La virtud es como el secreto, oculto se conserva, manifiesto se pierde. Retirese, pues, Jacob, no vea à la Aurora; y pues ha vencido, y triunfado de Dios, haga la retirada, para que no pierda la victoria. Por esso los Santos se retiravan à los desiertos, y se metian en las cuebas: sepultavan la virtud, para que no muriesse. Estas eran aquellas Estrellas, de quien dezia Dios à Job, que las Estrellas de la mañana le alabavan: *Cum me laudarent astra matutina.* Y por què alaban à Dios mas las de la mañana, que las de la noche; ò las de la mañana si, y las de la noche no? Porque las Estrellas de la mañana se esconden à los ojos, las de la noche se manifiestan, y brillan: Las que se manifiestan, son alabadas de los hombres; las que se esconden, alaban à Dios. *Cum me laudarent astra matutina.*

§. III.

1149 Este fuè el documento seguro. Y qual es el perfecto? Obrar solo para los ojos de Dios. Y por què? Porque aquello es lo mas perfecto, que mas vne al hombre con Dios: y Dios solo da sus braços à quien solo busca sus ojos. Buelva Jacob, yà que nuestro tesoro no nos da lugar de multiplicar figuras. Verdaderamente es caso estupendo ver à Dios abraçado con vn hombre, y quando Dios no era hombre. Cesse el pasmo con saber, que Jacob no era Hilario, ni Macario. Era vn hombre lego, y tan lego, que ninguno oy lo puede ser tanto por muchas circunstancias. El con buena licencia de Raquel, de Lia, y de las dos criadas, no tenia hecho voto de castidad. El no professava obediencia, porque era Señor independiente, de copiosa familia, no hablando en la investidura del mayorazgo universal. El no professava pobreza, porque sus rebaños de ganados menores, y mayores, que eran los tesoros de aquel tiempo, no cabian en los campos. Como, pues, mereciò Jacob vna vnion con Dios, tan estrecha, tan fuerte, tan singular, è inaudita? El mismo Texto lo dize: Gen. 32. 23. 24. *Traduxit omnibus, quæ ad se pertinebant, mansit solus & ecce vir luctabatur cum eo vsque mane.* Jacob en aquella ocasion, passado de la otra parte de vn Rio, todo quanto llevava consigo, y todos los que le acompañavan, èl solo en vn desierto, y de noche se quedò orando, donde, quando, y como solos los ojos de Dios le podian vèr. Donde, porque era en vn desierto: quando, porque era de noche: y como, porq estava solo. De suerte q no vna sola vez, ni por vn solo modo, sino tres vezes, y por tres modos se retirò, y escondiò Jacob de los ojos de los hombres, para assi solo, y mas solo, y aun mucho mas solo, buscar solos los ojos de Dios. Y se enamoró tanto de esta accion la Divinidad del Verbo, q no pudiendo contenerse en el Cielo, ni en si mismo, como si anticipasse la Encarnacion, se vistiò de hombre: *Ecce vir*, para abrazarse, y vnirse fortissimamente con èl: *Luctabatur cum eo.*

En

En fin, Dios hecho hombre, antes de ser hombre, solo para vnirse à vn hombre, que solo buscava los ojos de Dios.

1150 Señores Cortesanos de la Cabeça del Mundo, esto no es solo para los desiertos, y para los Anacoretas. Querer, que vuestras obras sean buenas, y sean vistas, es contradicion manifiesta en los ojos humanos; porque en los ojos humanos las buenas obras, ò en quanto vistas, no pueden ser buenas; ò en quanto buenas, no pueden ser vistas. Oid vn notable secreto de la razon, dejotado de Dios: 1. Reg. 16. 7. *Homo videt ea, quæ parent, Deus autem intuetur cor.* Para los ojos de los hombres hizo Dios los colores, y para sus ojos los coraçones. Y por que reservo Dios solo para si la vista, y conocimiento del coraçon humano? Para que solo Dios pudiesse ver las buenas obras. Los hombres pueden ver las obras, pero la bondad de ellas, aunque la tengan, no la pueden ver, porque no ven los coraçones. Y como el coraçon es la fuente de la bondad, donde las obras se bautizan, y reciben el caracter de buenas; de aqui es, que reservo Dios solo para si la vista de los coraçones, para que el hombre, aunque quisiesse, no pudiesse dirigir sus buenas obras à otros ojos, que à los de Dios. A los ojos de Dios, si, y solo à ellos, porque ellos solos las ven, à los otros no, porque no las ven. Y què locura verdaderamente seria, no consagrar las buenas obras à los ojos de Dios, que solo las ven; y sacrificarlas al Idolo de los ojos humanos, que no las pueden ver?

1151 La razon de esta ceguedad, los mismos que se dexan llevar de ella, siendo tantos, no la saben, ni yo la sabia; mas la agudeza de Agustino la descubriò sutilissimamente. Arguia Agustino contra los Idolatras, y dezia assi: *Simulacra gentium argentum, & aurum, oculos habent, & non videbant.* El Idolo tiene ojos, mas no ve; el Dios verdadero lo ve todo. Como, pues, ofreceys vuestros sacrificios al Idolo, que no los ve; y no à Dios, que los ve? El mismo argumento, y la misma pregunta hago yo à los Idolatras de la Christiandad. Es cierto, que estos Idolatras, el fin, porque dedican sus buenas obras à los ojos de los hombres, es, para que ellas, en quanto buenas, les grangeen reputacion, y nombre de buenos; pero si la bondad de estas mismas obras solo la ven los ojos de Dios, y los de los hombres no, por què no la dedicays à los ojos que la ven, sino à los que no la pueden ver? Solo la perspicacia de la misma Aguila de los Doctores podia penetrar el secreto de esta ceguedad: *Oculos habent, & non videbant.* Los ojos del Idolo, dize Agustino, aunque no ven, los vee el Idolatra; los ojos de Dios, aunque lo ven todo, el Idolatra no los vee; y es tal la propension, è inclinacion humana à dexarnos llevar solo de aquello que veemos, que antes quiere el Idolatra dedicar sus sacrificios à los ojos visibles del Idolo, porque èl los vee, aunque ellos no le vean, que el dedicarlos à los ojos visibles de Dios, aunque ellos lo vean, porque èl no los vee. Y de aqui se colige la doblada perfeccion de los que consagran sus buenas obras solo à los ojos de Dios, porque las consagran visiblemente à los ojos que las ven, e invisiblemente à los que ellos no pueden ver. Y esto basta quanto al documento perfecto.

§. IV.

1152 Sigue se lo heroyco, con que hemos llegado al vltimo grado, y mas sublime de esta materia. Y aora os pido vn momento de atencion. El documento heroyco, como prometi, es obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos; no porque no vee, ni para que no vea, sino como si Dios no los viera. Notad la diferencia: entre el siervo fiel de los hombres, y el siervo fiel de Dios: el siervo fiel de los hombres es el que sirve à su Señor, donde el mismo Señor no le ve, como si le estuviesse viendo; y el siervo fiel de Dios es el que sirve à Dios, que siempre, y particularmente le està viendo, como si no le viesse. Mas como puede ser esto, si Dios lo vee, y no puede dexar de verlo todo? Dize un espiritu heroyco ha de creer, y amar à Dios, mas no le ha de amar como le cree. Ha de creerle con todos sus atributos, y le ha de amar como si le faltasse alguno. Esto es, no negando, mas abstrayendo. Los mayores Maestros de la Theologia Afectiva dizen, que se ha de temer la Justicia de Dios, como si no tuviera Misericordia, y que se ha de esperar en la Misericordia de Dios, como si no tuviesse Justicia. Mas esta abstraccion no llega à ser subitamente heroyca. No se ha de ayudar el respecto de vn atributo con la desatencion del otro, sino con la desatencion del mismo: temer à Dios Justo, como si no tuviesse Justicia; ò no temer à Dios Omnipotente, como si no tuviesse Omnipotencia; servir à Dios Liberalissimo, como si no tuviesse Liberalidad; y à nuestro intento, temer à Dios, obedecer, servir, y amar à Dios, que todo lo ve, y sabe, como si no lo supiesse, ni lo viesse. Divinamente San Pablo: Ad Eph. 6. 6. *Non ad oculum seruientes, quasi hominibus placentes.* Quien sirve à los ojos, sirve por agradar; y quien sirve à Dios por agradar à Dios, yà no obra heroycamente: porque en el mismo agradar pide el premio del servir: *Non vt placeam Deo, sed quia Deus placet*, dize San Bernardo. Servir no por agradar, mas por servir; amar, no por agradar, mas por amar; y por esso, como si Dios no tuviesse ojos: *Non ad oculum seruientes.*

1153 En el tiempo de David avia vnos impios, tan impios, que negavan los ojos à Dios: Psal. 93. 7. *Dixerunt: Non videbit Dominus, nec intelliget Deus Iacob.* Y por que negavan ellos los ojos à Dios? Para ofenderle con mayor libertad, dize el Profeta. Del mismo modo, por ofenderle con mayor libertad, assi la Dios para ofenderle con mayor libertad, assi la virtud heroyca no ha de atender à los ojos de

Dios para amarle con mayor fineza. Ved el caso en los peores hombres de la Tierra, y en los mejores Angeles del Cielo. Los peores hombres de la Tierra, fueron los verdugos de Christo; y estos què hizieron? Luc. 22. 64. *Velaverunt eum, & percutiebant faciem eius.* Le cubrieron los ojos, y le davan de bofetadas. Los mejores Angeles del Cielo, son los Serafines; y que hizieron estos? *Velabant faciem eius, & dicebant: Sanctus.* Cubrian los ojos à Dios, y le cantavan alavanças. Pues como? Los peores hombres de la tierra cubren los ojos à Christo, y los mejores Angeles del Cielo cubren los ojos à Dios? Si Aquellos, para ofenderle, y affrentarle con mayor fineza estos, para alabarle, y amarle con mayor fineza. Aquellos, creyendo que Christo no los veia, que era el mayor error de la Fè; estos, como si Dios no los viesse, que es lo mas heroyco del amor. De la Magdalena dixo Christo: Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* Y el amor que parece mucho à Dios, grande amor es. Mas que passo de grande este amor? Lagrimas, y de vna muger? Muchas lloran, y facilmente. Quebrar el alabastro? Los marineles de que oraron por si mismos en la Muerte de Christo. El precio del enguento? Solo en la avaricia de Judas fue grande precio. Enjugar los pies del Señor con los cabellos? Mas huviera hecho, si le los cortara. Pues donde està la grandeza de aquel amor? Donde està lo mucho de aquel *dilexit multum*? San Pedro Chrysologo lo observo agudamente en dos palabras del Texto: *Stans retrò.* Todo lo que la Magdalena hazia, no era à los ojos, sino à las espaldas de Christo, *Retrò.* Y en este modo de servir consistio lo mucho del amar. El veer, y no veer en Dios, solo se puede verificar en la Persona de Christo. Christo con los ojos de su Divinidad veia à la Magdalena, mas no la veia con los ojos de la Humanidad; y como ella llorava, y virgia, servia, y amava, no como Dios la veia, sino como Dios no la veia: *Stans retrò.* En ella se verificò à la letra: Servir à Dios, que nos vee, como si el mismo Dios no nos viesse. Por esso su amor, por boca del mismo Dios fue canonizado por heroyco, que en el concepto de Dios, solo es heroyco lo mucho: *Stans retrò: Dilexit multum.*

1154 Animos grandes, y generosos, no os engañe la grandeza de vuestras obras para juzgarlas por heroycas. Por mayores, y mas heroycas que os parezcan, si fueren hechas porque Dios las ha de veer, y no hechas como si Dios no las viesse, es cierto que se quedaran baxo de este supremo grado, y no llegaran à merecer tal nombre. La hazaña, ò fineza que vio, y celebrò el Mundo con nombre de mayor entre las mayores, fue el sacrificio de Abrahàm. Mandò Dios à Abrahàm, que le sacrificasse su hijo, con la expresion de todos aquellos motivos, que hazian la novedad de tal accion ardua, dificil, y casi imposible à vn coraçon humano. Es posible (deziа dentro de sì el Padre) que he de sacrificar à mi hijo? A mi primogenito? A mi amado? A mi Isaac? Soy yo, y otra, y mil vezes yo, el que le he de atravesar la espada por sus entrañas? Yo el que he de derramar la sangre que me faltò de las venas? Yo el que muerto por estas manos, le he de poner en el fuego? Yo el que con estos ojos le he de veer arder? Mas en quanto el amor paterno estava suspenso, y como irresoluto en esta terrible consideracion; ved el pensamiento con que se resolviò, y le dio animo, valor, y aliento para executar esforçadamente el sacrificio. Quanto Dios dixo à Abrahàm que le sacrificasse el hijo, fue con estas palabras: Gen. 22. 2. *Vade in terram visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum super vnum montium, quem monstravero tibi.* Vee à la tierra de la vista (notad mucho el *in terram visionis*) vee à la tierra de la vista, y allì sacrificaràs à tu hijo en vn monte que yo te mostrare. Si Dios me ha de mostrar el monte (dize el padre) allì ha de estar Dios; si el monte ha de ser en la tierra de la vista, allì me ha de veer Dios. Y es tan cierto, que fue este el pensamiento de Abrahàm, que el dio por nombre al mismo lugar, *Dominus videt*, y al mismo monte, *Dominus videbit*: Ibid. 14. *Appellavit nomen loci illius, Dominus videt. Unde usque hodie dicitur, in monte Dominus videbit.* De suerte, que con certeza tres vezes repetida, conocio Abrahàm, que en aquella tierra, en aquel lugar, y en aquel monte le avia de veer Dios; en aquella tierra, *In terram visionis*; en aquel lugar, *In loco Dominus videt.* En aquel monte, *In monte Dominus videbit.* Y como Abrahàm conocio ciertamente que Dios le avia de veer, y los ojos de Dios le avian de hazer el teatro en aquella grande accion; este fue el pensamiento, y el motivo con que se resolvio à sacrificar el hijo. Y què se infiere de aquì, conforme à la verdad de nuestro documento? Se infiere, que quanto fueron las certezas que Abrahàm tuvo de Dios, que le avia de veer en aquella accion, tantos grados baxò, para no subir à ser perfectamente heroyca. Si fuera perfectamente heroyca, no avia de imaginar, ni atender Abrahàm à que Dios le veia, mas sacrificar el hijo, degollarle, y quemarle, como si Dios no le viesse.

§. V.

1155 HE acabado, y no sè si he persuadido lo que prometì; y para que estos tres documentos sirvan à todos, à todos digo solas tres palabras, conforme à la generosidad de cada vno. Vosotros, Espiritus sublimes, que volays à lo mas altò, obrad como si Dios no tuviera ojos, que esto es lo heroyco. Vosotras, almas, que aspirays à la perfeccion, obrad solo para los ojos de Dios, que esto es lo perfecto. Y vosotros, los que os contentays con menos, guardaos de obrar cosa alguna para los ojos de los hombres, que esto es lo seguro. En estos dias en que entramos, en los quales se celebra la muerte del Redemptor, acordaos de aquel grande Mysterio, que

que observò S. Epifanio. Despues de la muerte se conocen los verdaderos amigos; y Christo despues de la muerte se hallò con Joseph, y Nicodemus. Y por que razon, ò mysterio, con estos dos, y solo con ellos? Porque no solo ambos eran Discipulos del Señor, sino ambos Discipulos ocultos. Los Discipulos manifiestos todos le dexaron, y huyeron: Matth. 26. 56. *Omnes relicto eo, fugerunt.* Solo los Discipulos ocultos en la vida, en la muerte, y despues de la muerte fueron fieles. Para que en el mismo Sepulcro de Christo se sepultalle aquel epitafio de las obras humanas: *Nemo in occulto quid facit.* Dios nos dè su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL MIERCOLES
QUINTO DE QUARESMA,
EN LA MISERICORDIA DE LISBOA,
Año de 1669.

Vidit hominem cæcum, Joan. 9.

§. I.

1156 VN Ciego, y muchos ciegos; vn ciego curado, y muchos ciegos incurables; vn ciego, que no teniendo ojos, vio; y muchos ciegos, que teniendo ojos, no vieron, es la substancia resumida de todo este largo Evangelio. Dio Christo vista milagrosa en Jerusalen à vn ciego de nacimiento, examinaron el caso los Escribas, y Fariseos, y como cosa nunca vista, ni oida hasta aquellos tiempos, convencioles el mismo ciego con argumentos, con razones, y mucho mas con la evidencia del milagro. Y quando ellos avian de reconocer, y adorar al obrador de tan grande maravilla por verdadero Hijo de Dios, y Messias prometido (como lo hizo el ciego) ciegos de embidia, obstinados en la perfidia, y rebeldes contra la misma Omnipotencia, negaron, blasfemaron, y condenaron à Christo. De manera, que la misma luz manifiesta de la Divinidad à vn hombre dió ojos, y à los otros dió en los ojos; para vno fue luz, y para otros fue rayo; à vno alumbrò, à otros hirió; à vno sanò, à otros enfermò: al ciego hizo veer; y à los que tenian vista cegò. No es la ponderacion mia, ni de alguna autoridad humana, sino toda del mismo Christo. Viendo el milagroso Señor los efectos tan encontrados de aquella maravilla suya, concluyò assi: Ibid. 39. *Ego in hunc mundum veni: vt qui non vident videant: & qui vident cæci fiant.* Ora, el caso es (dize Christo) que yo vine à este Mundo, para que los ciegos vean, y los que tienen ojos cieguen: No porque este fuesse el fin de su venida, sino porque ellos fueron los efectos de ella. Los ciegos vieron, porque el ciego recibiò vista: y los que tenian ojos cegaron, porque los Escribas, y Fariseos quedaron ciegos.

1157 Supuestas estas dos partes del Evangelio, dexando la primera, tratare solo de la segunda. El hombre que no tenia ojos, y vio, ya està remediado: los que tienen ojos, y no veen, estos son los que han merecido el remedio, y con ellos se empleara todo mi discurso: *Vidit hominem cæcum.* Christo vio vn hombre ciego sin ojos, y nosotros hemos de veer muchos hombres ciegos con ojos. Christo vio vn hombre sin ojos, que no veia, y luego vio: nosotros avemos de veer muchos hombres con ojos, que no veen; y tambien podràn veer, si quisieren. Dios me es testigo, que hize eleccion de este assumpto, por veer si se podia curar oy alguna ceguedad. Bien conozco la flaqueza, y desproporcion del instrumento; pero lo mismo con que Christo curò el milagro, me anima à esta esperança. Inclinose el Señor à la tierra, hizo con la mano omnipotente vn poco de lodo, aplicole à los ojos del ciego, y quando parece que los avia de obscurecer, y cegar mas con el lodo, los abriò, y alumbro. Si Christo con lodo dà vista, què ciego avrà tan ciego, y que instrumento tan flaco, è inhabil, que de la eficacia, y poderes de su gracia no pueda esperar semejantes efectos? Postremonos (como hizo el ciego) à sus Divinos pies, y pidamos para nuestros ojos vn rayo de la misma luz, por intercesion de la Madre de Misericordia, en cuya Casa estamos: *Ave Maria.*

Dios para amarle con mayor fineza. Ved el caso en los peores hombres de la Tierra, y en los mejores Angeles del Cielo. Los peores hombres de la Tierra, fueron los verdugos de Christo; y estos què hizieron? Luc. 22. 64. *Velaverunt eum, & percutiebant faciem eius.* Le cubrieron los ojos, y le davan de bofetadas. Los mejores Angeles del Cielo, son los Serafines; y que hizieron estos? *Velabant faciem eius, & dicebant: Sanctus.* Cubrian los ojos à Dios, y le cantavan alavanças. Pues como? Los peores hombres de la tierra cubren los ojos à Christo, y los mejores Angeles del Cielo cubren los ojos à Dios? Si Aquellos, para ofenderle, y affrentarle con mayor fineza estos, para alabarle, y amarle con mayor fineza. Aquellos, creyendo que Christo no los veia, que era el mayor error de la Fè; estos, como si Dios no los viesse, que es lo mas heroyco del amor. De la Magdalena dixo Christo: Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* Y el amor que parece mucho à Dios, grande amor es. Mas que passo de grande este amor? Lagrimas, y de vna muger? Muchas lloran, y facilmente. Quebrar el alabastro? Los marineles de que oraron por si mismos en la Muerte de Christo. El precio del enguento? Solo en la avaricia de Judas fue grande precio. Enjugar los pies del Señor con los cabellos? Mas huviera hecho, si le los cortara. Pues donde està la grandeza de aquel amor? Donde està lo mucho de aquel *dilexit multum*? San Pedro Chrysologo lo observo agudamente en dos palabras del Texto: *Stans retrò.* Todo lo que la Magdalena hazia, no era à los ojos, sino à las espaldas de Christo, *Retrò.* Y en este modo de servir consistio lo mucho del amar. El veer, y no veer en Dios, solo se puede verificar en la Persona de Christo. Christo con los ojos de su Divinidad veia à la Magdalena, mas no la veia con los ojos de la Humanidad; y como ella llorava, y virgia, servia, y amava, no como Dios la veia, sino como Dios no la veia: *Stans retrò.* En ella se verificò à la letra: Servir à Dios, que nos vee, como si el mismo Dios no nos viesse. Por esso su amor, por boca del mismo Dios fue canonizado por heroyco, que en el concepto de Dios, solo es heroyco lo mucho: *Stans retrò: Dilexit multum.*

1154 Animos grandes, y generosos, no os engañe la grandeza de vuestras obras para juzgarlas por heroycas. Por mayores, y mas heroycas que os parezcan, si fueren hechas porque Dios las ha de veer, y no hechas como si Dios no las viesse, es cierto que se quedaran baxo de este supremo grado, y no llegaran à merecer tal nombre. La hazaña, ò fineza que vio, y celebrò el Mundo con nombre de mayor entre las mayores, fue el sacrificio de Abrahàm. Mandò Dios à Abrahàm, que le sacrificasse su hijo, con la expresion de todos aquellos motivos, que hazian la novedad de tal accion ardua, dificil, y casi imposible à vn coraçon humano. Es posible (deziа dentro de sì el Padre) que he de sacrificar à mi hijo? A mi primogenito? A mi amado? A mi Isaac? Soy yo, y otra, y mil vezes yo, el que le he de atravesar la espada por sus entrañas? Yo el que he de derramar la sangre que me faltò de las venas? Yo el que muerto por estas manos, le he de poner en el fuego? Yo el que con estos ojos le he de veer arder? Mas en quanto el amor paterno estava suspenso, y como irresoluto en esta terrible consideracion; ved el pensamiento con que se resolviò, y le dio animo, valor, y aliento para executar esforçadamente el sacrificio. Quanto Dios dixo à Abrahàm que le sacrificasse el hijo, fue con estas palabras: Gen. 22. 2. *Vade in terram visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum super vnum montium, quem monstravero tibi.* Vee à la tierra de la vista (notad mucho el *in terram visionis*) vee à la tierra de la vista, y allì sacrificaràs à tu hijo en vn monte que yo te mostrare. Si Dios me ha de mostrar el monte (dize el padre) allì ha de estar Dios; si el monte ha de ser en la tierra de la vista, allì me ha de veer Dios. Y es tan cierto, que fue este el pensamiento de Abrahàm, que el dio por nombre al mismo lugar, *Dominus videt*, y al mismo monte, *Dominus videbit*: Ibid. 14. *Appellavit nomen loci illius, Dominus videt. Unde usque hodie dicitur, in monte Dominus videbit.* De suerte, que con certeza tres vezes repetida, conocio Abrahàm, que en aquella tierra, en aquel lugar, y en aquel monte le avia de veer Dios; en aquella tierra, *In terram visionis*; en aquel lugar, *In loco Dominus videt.* En aquel monte, *In monte Dominus videbit.* Y como Abrahàm conocio ciertamente que Dios le avia de veer, y los ojos de Dios le avian de hazer el teatro en aquella grande accion; este fue el pensamiento, y el motivo con que se resolvio à sacrificar el hijo. Y què se infiere de aquì, conforme à la verdad de nuestro documento? Se infiere, que quanto fueron las certezas que Abrahàm tuvo de Dios, que le avia de veer en aquella accion, tantos grados baxò, para no subir à ser perfectamente heroyca. Si fuera perfectamente heroyca, no avia de imaginar, ni atender Abrahàm à que Dios le veia, mas sacrificar el hijo, degollarle, y quemarle, como si Dios no le viesse.

§. V.

1155 HE acabado, y no sè si he persuadido lo que prometì; y para que estos tres documentos sirvan à todos, à todos digo solas tres palabras, conforme à la generosidad de cada vno. Vosotros, Espiritus sublimes, que volays à lo mas altò, obrad como si Dios no tuviera ojos, que esto es lo heroyco. Vosotras, almas, que aspirays à la perfeccion, obrad solo para los ojos de Dios, que esto es lo perfecto. Y vosotros, los que os contentays con menos, guardaos de obrar cosa alguna para los ojos de los hombres, que esto es lo seguro. En estos dias en que entramos, en los quales se celebra la muerte del Redemptor, acordaos de aquel grande Mysterio, que

que observò S. Epifanio. Despues de la muerte se conocen los verdaderos amigos; y Christo despues de la muerte se hallò con Joseph, y Nicodemus. Y por que razon, ò mysterio, con estos dos, y solo con ellos? Porque no solo ambos eran Discipulos del Señor, sino ambos Discipulos ocultos. Los Discipulos manifiestos todos le dexaron, y huyeron: Matth. 26. 56. *Omnes relicto eo, fugerunt.* Solo los Discipulos ocultos en la vida, en la muerte, y despues de la muerte fueron fieles. Para que en el mismo Sepulcro de Christo se sepultalle aquel epitafio de las obras humanas: *Nemo in occulto quid facit.* Dios nos dè su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL MIERCOLES
QUINTO DE QUARESMA,
EN LA MISERICORDIA DE LISBOA,
Año de 1669.

Vidit hominem cæcum, Joan. 9.

§. I.

1156 VN Ciego, y muchos ciegos; vn ciego curado, y muchos ciegos incurables; vn ciego, que no teniendo ojos, vio; y muchos ciegos, que teniendo ojos, no vieron, es la substancia resumida de todo este largo Evangelio. Dio Christo vista milagrosa en Jerusalen à vn ciego de nacimiento, examinaron el caso los Escribas, y Fariseos, y como cosa nunca vista, ni oida hasta aquellos tiempos, convencioles el mismo ciego con argumentos, con razones, y mucho mas con la evidencia del milagro. Y quando ellos avian de reconocer, y adorar al obrador de tan grande maravilla por verdadero Hijo de Dios, y Messias prometido (como lo hizo el ciego) ciegos de embidia, obstinados en la perfidia, y rebeldes contra la misma Omnipotencia, negaron, blasfemaron, y condenaron à Christo. De manera, que la misma luz manifiesta de la Divinidad à vn hombre dió ojos, y à los otros dió en los ojos; para vno fue luz, y para otros fue rayo; à vno alumbrò, à otros hirió; à vno sanò, à otros enfermò: al ciego hizo veer; y à los que tenian vista cegò. No es la ponderacion mia, ni de alguna autoridad humana, sino toda del mismo Christo. Viendo el milagroso Señor los efectos tan encontrados de aquella maravilla suya, concluyò assi: Ibid. 39. *Ego in hunc mundum veni: vt qui non vident videant: & qui vident cæci fiant.* Ora, el caso es (dize Christo) que yo vine à este Mundo, para que los ciegos vean, y los que tienen ojos cieguen: No porque este fuesse el fin de su venida, sino porque ellos fueron los efectos de ella. Los ciegos vieron, porque el ciego recibiò vista: y los que tenian ojos cegaron, porque los Escribas, y Fariseos quedaron ciegos.

1157 Supuestas estas dos partes del Evangelio, dexando la primera, tratare solo de la segunda. El hombre que no tenia ojos, y vio, ya està remediado: los que tienen ojos, y no veen, estos son los que han merecido el remedio, y con ellos se empleara todo mi discurso: *Vidit hominem cæcum.* Christo vio vn hombre ciego sin ojos, y nosotros hemos de veer muchos hombres ciegos con ojos. Christo vio vn hombre sin ojos, que no veia, y luego vio: nosotros avemos de veer muchos hombres con ojos, que no veen; y tambien podràn veer, si quisieren. Dios me es testigo, que hize eleccion de este assumpto, por veer si se podia curar oy alguna ceguedad. Bien conozco la flaqueza, y desproporcion del instrumento; pero lo mismo con que Christo curò el milagro, me anima à esta esperança. Inclinose el Señor à la tierra, hizo con la mano omnipotente vn poco de lodo, aplicole à los ojos del ciego, y quando parece que los avia de obscurecer, y cegar mas con el lodo, los abriò, y alumbro. Si Christo con lodo dà vista, què ciego avrà tan ciego, y que instrumento tan flaco, è inhabil, que de la eficacia, y poderes de su gracia no pueda esperar semejantes efectos? Postremonos (como hizo el ciego) à sus Divinos pies, y pidamos para nuestros ojos vn rayo de la misma luz, por intercesion de la Madre de Misericordia, en cuya Casa estamos: *Ave Maria.*

Vidit hominem cæcum. Joann. 9.

§. II.

1158 EL ciego, que oy viò Christo, no dezia vna sola ceguedad: los ciegos, que nosotros avemos de veer, siendo sus ceguedades muchas, no las padecen, antes las gozan, y aman: dellas viven, dellas se alimentan, por ellas mueren, y con ellas. Estas ceguedades irà descubriendo nuestro discurso. Assi le ayude Dios, como es importante.

1159 El mayor desconcierto de la naturaleza, ò la mayor circunstancia de malicia, que Christo ponderò en la ceguedad de los Escribas, y Fariseos (que sera el triste exemplar de la nuestra) fue ser la ceguedad de hombres que tenian los ojos abiertos: *Ut videntes cæci fiant.* Los Escribas, y Fariseos eran los Sabios, y Letrados de la Ley, eran los que leian las Escrituras, eran los que interpretavan los Profetas, y por esso mismo eran mas obligados, que todos, à conocer al Messias, y nunca tan obligados, como en el caso presente. Isaias en el capitulo treinta y dos, hablando de la Divinidad del Messias, y de su venida al Mundo, dize assi: (oygan este Texto los incredulos.) Isai. 32. 5. *Deus ipse veniet, & salvabit vos. Tunc aperientur oculi cæcorum.* Vendrà Dios en persona à salvaros. Y en señal de su venida, y prueba de su Divinidad, darà vista à ciegos. Lo mismo avia dicho en el capitulo veinte y nueve: Isai. 29. 18. *De tenebris, & caligine oculi cæcorum videbunt.* Y lo mismo bolvio à dezir en el capitulo quarenta y dos: Isai. 42. 7. *Dedi te in fœdus populi in lucem gentium, ut aperires oculos cæcorum.* Por ello, quando el Bautista embiò à preguntar à Christo, si era el el Messias? Matth. 11. 3. *Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?* Queriendo el Señor antes responder con obras, que con palabras, el primer milagro que obrò delante de los que le traxeron la embaxada, fue, dar vista à ciegos: *Renuntiate Joanni, quæ audistis, & vidistis: Cæci vident.* Pues si la primera, y mas evidente señal de la venida del Messias, si la primera, y mas evidente prueba de su Divinidad, y Omnipotencia era, dar vista à ciegos, y si entre todos los ciegos, à quien Christo diò vista, ninguno era mas ciego, que este, y ninguna vista mas milagrosa, por ser ciego de nacimiento, y la vista no restaurada, sino creada de nuevo, como se alucinaron tanto los Escribas, y Fariseos, que viendo el milagro, no veian, ni conocian al milagroso? Ai vereys qual era la ceguedad de essos hombres. La ceguedad, que ciega cerrando los ojos, no es la mayor ceguedad: la que ciega dexando los ojos abiertos, esta es la mayor ceguedad de todas, y tal era la de los Escribas, y Fariseos. Hombres con ojos abiertos, y ciegos, con ojos abiertos, porque como Letrados, leian las Escrituras, y entendian los Profetas; y ciegos, porque viendo cumplidas las profecias, no veian, ni conocian al profetizado.

1160 Uno destos Letrados ciegos era Saulo, antes de ser Pablo, y ved como le mostrò el Cielo qual era su ceguedad. Iva Saulo caminando para Damasco, armado de provisiones, y de ira contra los Discipulos de Christo, quando al entrar de la Ciudad, fulminado de la mano del mismo Señor, cae del cavallo en tierra assombrado, atonito, y subitamente ciego. Pero qual fue el modo desta ceguedad? Act. 9. 7. *Apertis oculis* (dize el Texto) *nihil videbat.* Con los ojos abiertos ninguna cosa veia. La Ciudad, los muros, las torres, los caminos, los campos, los compañeros à la vista, y Saulo con los ojos abiertos, sin ver ninguna cosa de estas, ni verse à si. Aqui estuvo lo maravilloso de la ceguedad; si el rayo le quitara los ojos, ò se los cerrara, no era maravilla que no viesse: pero no ver cosa, estando con los ojos abiertos? *Apertis oculis nihil videbat.* Tal era la ceguedad de Saulo, quando perseguia à Christo; tal la de los Escribas, y Fariseos, quando no creian; y tal la nuestra (que es mas) despues que creemos. Mucho mas maravillosa es esta nuestra ceguedad, que la misma vista del ciego del Evangelio. Aquel ciego, quando no tenia ojos, no veia; despues que tuvo ojos, vio; nosotros tenemos ojos, y no vemos. En aquel ciego huvo ceguedad, y vista; pero en diversos tiempos; en nosotros al mismo tiempo esta junta la vista con la ceguedad, porque somos ciegos con ojos abiertos; y por ello mas ciegos, que todos.

1161 Si estendieramos los ojos por todo el Mundo, hallariamos, que todo, ò casi todo està habitado de gente ciega. El Gentil ciego, el Judio ciego, el Herege ciego, y el Catolico (que no deviera) tambien ciego. Pero de todos estos ciegos, quien nos parece, que son los mas ciegos? No ay duda, sino que nosotros los Catolicos; porque los otros son ciegos con los ojos cerrados, nosotros somos ciegos con los ojos abiertos. Que el Gentil corra sin freno tràs sus apetitos de carne, que el Gentil siga las leyes depravadas de la naturaleza corrompida, ceguedad es, pero ceguedad de ojos cerrados, no le abrió la Fè los ojos; pero el Christiano, que tiene Fè, que conoce que ay Dios, que ay Cielo, que ay Infierno, que ay eternidad, y que viva como Gentil? Es ceguedad de ojos abiertos, y por esso mas ciego, que el mismo Gentil. Que el Judio tenga por escandalo la Cruz, y por no confessar, que crucificò à Dios, no quiera adorar à vn Dios Crucificado? Ceguedad es manifiesta, pero ceguedad de ojos cerrados. Por esso, mordidos de las serpientes en el desierto, (Num. 21. 8.) solo sanavan los que veian la serpiente de Moyses exaltada; y los que no tenian ojos para verla, no sanavan. Porque el Christiano (como llorava San Pablo, Philip. 3. 18.) sea enemigo de la Cruz; y que adorando las Llagas del Crucificado, no sane de las suyas. Es ceguedad de ojos abiertos, y por esso mas ciego, que el mismo Judio. Què el Herege, siendo

siendo bautizado, y llamandose Christiano, no se conforme con la Ley de Christo, y desprecie la observancia de sus Mandamientos: Ceguedad es, pero ceguedad tambien de ojos cerrados. Cree ciegamente, que basta para la salvacion la Sangre de Christo, y que no son necessarias obras proprias. Pero el Catolico que cree, y conoce evidentemente por la luz de la Fè, y de la razon, que Fè sin obras, es muerta, y que sin obrar, y vivir bien, ninguno se puede salvar; que viva en las costumbres como Lutero, y Calvino: Es ceguedad de ojos abiertos, y por ello mas ciego, que el mismo Herege. Luego nosotros somos mas ciegos, que todos los ciegos.

1162 Y si à alguno le pareciere que me alargo mucho en dezir, que nuestra ceguedad de los Catolicos es mayor que la del Herege, y del Judio, y del Gentil; que seria, si yo dixesse, que entre todas las ceguedades, solo la nuestra es ceguedad, y que entre todos estos ciegos, solo nosotros somos los ciegos? Pues assi lo digo, y assi es, para mayor horror, y confusion nuestra. Oid al mismo Dios por boca de Isaias: Isai. 42. 19. *Quis cæcus, nisi servus meus? Quis cæcus, nisi qui venundatus est? Quis cæcus, nisi servus Domini?* Habla Dios con el Pueblo de Israel, que en aquel tiempo (como nosotros oy) era el que solo tenia la verdadera Fè; y dize, no vna, sino tres vezes, que solo el, entre todas las Naciones del Mundo, era el ciego. No reparo en lo ciego, sino en lo solo. Que fuesse ciego aquel Pueblo en el tiempo de Isaias, èl, y todos los otros Profetas lo lamètavan, porque deviendo servir, y adorar al verdadero Dios, servian, y adoravan à los Idolos. Pero de essa misma ceguedad, y de essa misma Idolatria, se sigue, que no eran solo los Hebreos los ciegos, sino tambien todas las Naciones de aquel tiempo, y de aquel Mundo: (Isai. 10. 15. 17. 19. 21. 22. 23.) Ciegos, y Idolatras eran al mismo tiempo los Assyrios; ciegos, y Idolatras los Babiloanicos; ciegos, y Idolatras los Egypcios, los Etiopes, los Moabitas, los Idumbos, los Arabes, los Tyrios, contra los quales todos profetizò, y anunciò castigos el mismo Isaias en pena de su Idolatria. Pues si la Idolatria era la ceguedad, y no solo los Hebreos, sino todas las Naciones, de que estavan cercados, y tambien las mas remotas, eran Idolatras, como dize Dios, que solo el Pueblo de Israel es el ciego: *Quis cæcus, quis cæcus, quis cæcus, nisi servus Domini?* Todos los otros son ciegos, y solo el Pueblo de Israel es el ciego? Si. Porque todos los otros Pueblos eran ciegos con los ojos cerrados, solo el Pueblo de Israel era ciego con los ojos abiertos. El mismo Profeta lo dixo: Isai. 43. 8. *Populum cæcum, & oculos habentem.* Pueblo ciego, y con ojos. Los otros Pueblos adoravan los idolos, y los dioses falsos, porque no tenian conocimiento del Dios verdadero; y ello mas era ignorancia, que ceguedad. Pero el Pueblo de Israel era el que solo tenia Fè, y conocimiento del verdadero Dios: Psalm. 75. 1. *Notus in Judæa Deus.* Y que vn Pueblo con Fè, y conocimiento de Dios verdadero adorasse los dioses falsos? Esso en èl no era, ni podia ser ignorancia, sino mera ceguedad, y por ello solo èl el ciego: *Quis cæcus, nisi servus Domini?* Dexadme aora hazer la misma pregunta, ò las mismas tres preguntas à nuestro Mundo, y à nuestro tiempo: *Quis cæcus?* Quien es oy el ciego? El Gentil? No. *Quis cæcus?* Quien es oy el ciego? El Judio? No. *Quis cæcus?* Quien es oy el ciego? El Herege? No. Pues quien es oy este ciego, que solo merece el nombre de ciego? Triste, y temerosa cosa es, que se diga, pero es facosa consequencia dezirle, que somos nosotros los Catolicos. Porque el Gentil, el Judio, y el Herege son ciegos sin Fe, y con los ojos cerrados, y solo nosotros los Catolicos somos ciegos con la verdadera Fè, y con los ojos abiertos: *Populum cæcum, & oculos habentem.* Gran miseria, y confusion para todos los que dentro del Gremio de la Iglesia professamos la vnica, y verdadera Religion Catolica, y para nosotros los Portugueses (si por mirarnos bien) aun mayor.

1163 En el Psalmo ciento y treze se burla David de los Idolos de la Gentilidad, y vna de las cosas, de que principalmente les moteja, es, que tienen ojos, y no ven: Psal. 113. 5. *Oculos habent, & non videbunt.* Bien podian dezir que no tenian ojos, porque ojos abiertos en piedra, ò fundidos en metal, ò coloridos en pintura, verdaderamente no son ojos. Tambien pudiera dezir, y mas brevemente, que eran ciegos. Pero dixo con mayor ponderacion, y energia, que tenian ojos, y no veian, porque el encarecimiento de vna grande ceguedad no consiste en no tener ojos, ò en no vèr; sino en no vèr teniendo ojos: *Oculos habent, & non videbunt.* Despues de esto, buelvese el Profeta con la misma galanteria contra los fabricadores, y adoradores de los dichos Idolos, y la bendicion que les echa, ò la maldicion que les desea, es, que sean semejantes à ellos los que los hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Porque assi como la mayor bendicion, que se puede desear à los que adoran al verdadero Dios es ser semejantes à Dios, que les hizo; assi la mayor plaga, y maldicion, que se puede desear à los que adoran à los dioses falsos, es ser semejantes à los dioses, que ellos hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Acà dezidme, y no seria mucha mayor desgracia, no seria miseria, y sinrazon nunca imaginada, si esta misma maldicion cayesse, no ya sobre los adoradores de los Idolos, sino sobre los que creen, y adoran al verdadero Dios? Pues si esto es lo que con efecto nos ha sucedido: que son oy por la mayor parte los Christianos, sino vnas estatuas muertas del Christianismo, y vnas semejanças vivas de los Idolos de la Gentilidad, con los ojos abiertos, y ciegos? *Oculos habent, & non videbunt.* Miseria es grande, que sean semejantes à los Idolos los que los hazen: pero mucho mayor miseria es, y mucho mas estraña, que sean semejantes à los Idolos los que los deshazen, y ellos somos nosotros. Estos somos nosotros (buelvo à dezir) por Christianos, por Catolicos, y muy par-

ticu-

ticularmente por Portugueſes. Para que hizo Dios à Portugal, y para que levantò en el Mundo eſta Monarquia, ſino para deshazer Idolos, para convertir Idolatras, para deſterrar idolatrias? Aſsi lo hizimos, y hazemos, con gloria ſingular del nombre Chriſtiano, en las Aſsias, en las Africas, en las Americas. Pero como ſi los miſmos Idolos ſe vengàran de noſotros, noſotros derribamos las eſtatuas, y ellos nos pegaron ſus ceguedades. Ciegos, y con ojos abiertos, como Idolos, *Oculos habent, & non videbant.* Ciegos, y con ojos abiertos, como el Pueblo de Iſrael, *Populum cæcum, & oculos habentem.* Ciegos, y con ojos abiertos, como Saulo: *Apertis oculis nihil videbat.* Y ciegos finalmente, y con los ojos abiertos, como los Eſcribas, y Fariſeos: *Ut videntes cæci fiant.*

§. III.

1164 Està dicho en comun lo que baſta, ora para mayor diſtincion, y claridad, baxemos à lo particular. Eſta miſma ceguedad de ojos abiertos divideſe en tres eſpecies de ceguedad, ò hablando medicamente en ceguedad de primera, de ſegunda, y de tercera eſpecie. La primera es de ciegos, que juntamente veen, y no veen: la ſegunda de ciegos, que veen vna coſa por otra: y la tercera de ciegos, que viendo lo demàs, ſolo ſu ceguedad no veen. Todas eſtas ceguedades ſe hallaron oy en los Eſcribas, y Fariſeos, y todas (por igual, ò mayor deſgracia nueſtra) ſe hallan tambien en noſotros. Vamos diſcurriendo por cada vna, y veremos en nueſtro veer muchas coſas que no veemos.

1165 Començando por la ceguedad de la primera eſpecie, digo, que los ojos abiertos de los Eſcribas, y Fariſeos eran ojos, que juntamente veian, y no veian. Y por què? No porque viendo el milagro, no veian el milagroſo, como ya diximos, ſino porque viendo el milagro, no veian el milagroſo; y viendo el milagroſo, no veian el milagro. El milagro le veian en los ojos del ciego, el milagroſo le veian en ſu miſma perſona, y mucho mas en ſus obras (que es el mas cierto modo de veer) y con todo eſſo, ni veian el milagro, ni veian el milagroſo. El milagro, porque no le querian veer: el milagroſo, porque no le podian veer. Bien sè que veer, y no veer, implica contradicion; pero la ceguedad de los Eſcribas, y Fariſeos era tan grande, que podia caber en ella ambas à dos partes de eſta contradictoria. Los Filoſofos dizen, que vna contradictoria no cabe en la eſfera de los poſsibles: yo digo que cabe en la eſfera de los ojos. No me atreviera à dezirlo, ſi no fuera proposicion expreſſa de la primera, y ſuma verdad. Aſsi lo dixo Chriſto, hablando de eſtos miſmos hombres en el cap. 4. 12. de San Marcos: *Ut videntes videant, & non videant.* Para que viendo vean, y no vean. Aora eſperabays que yo ſalieſſe con grandes eſpantos. Si veian, como no veian? Y ſi no veian, como veian? Dificultar ſobre tal autoridad, ſeria irreverencia. Chriſto lo dize, y eſſo baſta. Pero yo no me quiero eſcular, ni dexar de dar la razon deſto, porque parece impoſsible. Pero antes que lleguemos à darla, veamos eſta miſma implicacion de veer, y no veer practicada en dos caſos famoſos, ambos de la Hiſtoria Sagrada.

1166 Eſtando el Rey de Syria en campaña ſobre el Reyno de Iſrael, experimentò muchas vezes, que quanto deliberava en ſu Exercito, ſe ſabia en el del Enemigo; y imaginando al principio, que devia de aver en ſu Conſejo alguna eſpia compeada, que dava eſtos aviſos: ſupo de los Capitanes, y de los Soldados mas practicos de aquella Tierra, que el Profeta Eliſeo era el q̃ lo revelava, y lo deſcubria todo à ſu Rey. O ſi los Reyes tuvieran à ſu lado Profetas! Hallavaſe en eſte tiempo Eliſeo en la Ciudad de Dotàn, reſuelve el Rey que le prendan dentro de la Ciudad, y marchando la Cavalleria ſecretamente, en vna madrugada les ſale el miſmo Profeta Eliſeo al encuentro; dizeles, que no era aquel el camino de Dotàn, llevales à la Ciudad fortiſsima de Samaria, metelos dentro de los muros, cerraron las puertas, y quedaron todos priſioneros, y perdidos. Es cierto, que eſtos Soldados del Rey de Syria conocian muy bien la Ciudad de Dotàn, y la de Samaria, y los caminos que ivan à vna, y otra Ciudad, y muchos de ellos conocian muy bien al miſmo Profeta Eliſeo. Pues ſi conocian todo eſſo, y veian las Ciudades, y los caminos, y el miſmo Profeta, como ſe dexaron llevar adonde no pretendian ir? Como no prendieron à Eliſeo, quando ſe les vino à las manos? Y como conſintieron que los meticſſe dentro de los muros, y debaxo de las eſpadas de ſus enemigos? Dize el Texto Sagrado, que toda eſta comedia fue efecto de la oracion de Eliſeo, el qual pidiò à Dios, que cegaſſe aquella gente: 4. Reg. 6. 18. *Percute, oro, gentem hanc cæcitate.* Y fuè la ceguedad tan nueva, tan extraordinaria, y tan maravilloſa, que juntamente veian, y no veian. Veian à Eliſeo, y no veian à Eliſeo; veian à Samaria, y no veian à Samaria; veian los caminos, y no veian los caminos; veianlo todo, y nada veian. Puede aver ceguedad mas implicada, y mas ciega, y de hombres con los ojos abiertos? Tal fue, por voluntad de Dios, la de aquellos Barbaros, y tal es contra la voluntad de Dios la nueſtra, ſiendo Chriſtianos. Eliſeo quiere dezir, Salud de Dios; Samaria quiere dezir, Carcel, y diamante. Y què es la ſalud de Dios, ſino la ſalvacion? Què es la carcel de diamante, ſino el Infierno? Pues aſsi como los Aſsyrios, yendo à buſcar à Eliſeo, ſe hallaron en Samaria; aſsi noſotros, buſcando la ſalvacion, nos hallarèmos en el Infierno. Y ſi buſcamos la razon de eſte yerro, y deſta ceguedad, es porque ellos, y noſotros veemos, y no veemos. No vees, Chriſtiano, que eſte es el camino del Infierno? Si. No vees que eſte otro es el camino de la ſalvacion? Si. Pues como vàs à buſcar la ſalvacion por el camino del Infierno? Porque veemos los caminos, y no veemos los caminos, veemos donde vàn à parar, y no veemos donde. Tanta es con los ojos abiertos nueſtra ceguedad: *Percute gentem hanc cæcitate.*

1167 Segundo caſo, y mayor: Envio Dios dos Angeles à la Ciudad de Sodoma, para que ſalvaſſen à Loth, y abraſaſſen à ſus habitadores; y eran ellos tan merecedores del fuego, que les fue neceſſario à los miſmos Angeles defenderſe en la caſa donde ſe avian recogido. Pero como ſe defendieron? Dizelo el Texto Sagrado, q̃ el modo que tomaron para defender la caſa fuè, cegar toda aquella gente, deſde el mayor haſta el menor: Gen. 19. 11 *Percuſſerunt eos cæcitate à maximo uſque ad minorem.* Quando yo fei que los Angeles cegaron à todos, penſè que les cerraron los ojos, y que quedaron totalmente ciegos, y ſin viſta. Y que la razon de cegar, no ſolo à los hombres, ſino à los niños, fue, porque los niños no pudieſſen guiar à los hombres. Pero no fue aſsi. Quedaron todos con ſus ojos abiertos, y enteros como antes. Veian la Ciudad, veian las calles, veian las caſas, y ſolo con la caſa, y con la puerta de Loth (que era la que buſcavan) ninguno de ellos atinava. Buſcavan en la Ciudad la calle de Loth, veian la calle, y no atinavan con la calle: buſcavan en la calle la caſa de Loth, veian la caſa, y no atinavan con la caſa: buſcavan en la caſa la puerta de Loth, veian la puerta, y no atinavan con la puerta: *Ita ut oſtium invenire non poſſent*, dize el Texto. Y para que ceſſe la admiracion de vn caſo tan prodigioſo, eſſo que hizieron en aquellos ojos los Angeles buenos, hazen en los nueſtros los Angeles malos. Eſtamos en la Quareſma, tiempo de rigor, y penitencia; y ſiendo aſsi, que la penitencia es la calle eſtrecha por donde ſe và al Cielo: Matth. 7. 14. *Arcta via eſt, quæ ducit ad vitam.* Veemos la calle, y no atinamos con la calle. Entramos, y frequentamos aora mas las Iglesias, y ponemos los pies ſobre ellas ſepulturas; y ſiendo aſsi, que la ſepultura es la caſa, donde avemos de habitar para ſiempre: Pſalm. 48. 12. *Sepulchra eorum domus illorum in æternum.* Veemos la caſa, y no atinamos con la caſa. Suben los Predicadores al Pulpito, y nos ponen delante de los ojos tantas vezes la Ley de Dios olvidada, y deſprecrada; y ſiendo aſsi, que la Ley de Dios es la puerta por donde ſolo ſe puede entrar à la bienaventuranza: *Hæc porta Domini, juſti intrabunt in eam.* Veemos la puerta, y no atinamos con la puerta: Pſalm. 117. 20. *Ita ut oſtium invenire non poſſent.*

1168 Parèmos à eſta puerta aun de las texas abaxo. Andan los hombres cruzando las Cortes, rebolviendo los Reynos, dando bueltas al Mundo, cada vno con ſus pretenſiones, cada vno por introducirſe, ſegun el fin de ſus deſeos; vnos ſobre otros, atropellandoſe, los ojos abiertos, la puerta à la viſta, y ninguno atina con la puerta. Andays buſcando la honra con los ojos de lince; y ſiendo aſsi que para la verdadera honra no ay mas q̃ vna puerta (que es la virtud) ninguno atina con la puerta. Andays deſvelados por las riquezas, con mas ojos que vn Argos; y ſiendo aſsi, que la puerta cierta de las riqueras no es acrecentar la hazièda, ſino diſminuir la codicia, ninguno atina con la puerta. Os andays matando por hallar la buena vida, y ſiendo aſsi, que la puerta derecha, por donde ſe entra à la buena vida, es hazer buena vida, ninguno atina con la puerta. Os andays cansando por hallar el deſcanſo, y ſiendo aſsi, q̃ no ay, ni puede aver otra puerta para el verdadero, y ſeguro deſcanſo, ſino acomodaros con el eſtado preſente, y conformaros con lo que Dios es ſervido, no ay quien atine con la puerta. Ay tal deſatino! Ay tal ceguedad! Pero ninguno vee lo miſmo que eſtà viendo, porque todos, deſde el mayor al menor, ſomos como aquellos ciegos: *Percuſſerunt eos cæcitate à maximo uſque ad minorem.*

1169 Sobre eſtos dos exemplos tan notables, entre aora la razon que eſtays eſperando. Que ſea poſsible veer, y juntamente no veer, ya lo aveys viſto. Direys que ſi, pero por milagro. Yo digo, que tambien ſin milagro, y muy facil, y naturalmente. (Ariſt. t. Pol. 10.) No os ha ſucedido alguna vez tener los ojos pueſtos, y fixos en vna parte, y porque al miſmo tiempo eſtays con el penſamiento divertido, y ò en la converſacion, ò en algun cuydado, no poder dar fee de las miſmas coſas que eſtays viendo? Pues eſſe es el modo, y la razon, porque naturalmente, y ſin milagro podemos veer, y no veer juntamente. Veemos las coſas, porque las veemos; y no veemos eſſas miſmas coſas, porque las veemos divertidos.

1170 Luc. 25. Ivan para Emaus los dos Diſcipulos platicando con grande triſteza ſobre la Muerte de ſu Maeſtro, y fue coſa maravilloſa, que apareciendoſeles el miſmo Chriſto, yendo caminando, y conversando con ellos, no le conocieſſen. Algunos quieren dezir, que la razon de eſte engaño, ù de eſta ceguedad, fue, porque el Señor mudò las facciones de ſu roſtro, y aun la voz, ò el ſonido de la habla. Pero eſta expoſicion (como notò bien San Aguſtin) es contra la propriedad del Texto, que dize expreſſamente, que el engaño no eſtuvo de parte del objeto, ſino de la potencia; no de parte de lo viſto, ſino de la viſta: Ibid. Numer. 16. *Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoſcerent.* Como es poſsible, pues, que no conocieſſen à quien tan bien conocian? Y que no vieſſen à quien eſtavan viendo? En la palabra: *Tenebantur*, eſtà la ſolucion de la duda. Dize el Evangeliſta, que no conocieron los Diſcipulos al miſmo Señor, que eſtavan viendo; porque tenian los ojos presos, eſſo quiere dezir, *Tenebantur*. De la miſma traſſe vſa el Evangeliſta, hablando de la priſion de Chriſto: Matth. 26. 48 & 50 & 55. *Ipſe eſt, tenete eum. Tenuerunt eum. Non me tenuiſtis.* Pero ſi los ojos eſtavan preſos, como veian? Y ſi veian, como eſtavan preſos? No eſtavan preſos por la parte de la viſta, eſtavan preſos por la parte de la advertencia, ivan los Diſcipulos divertidos en ſu platica, y mucho mas divertidos en ſu triſteza: Luc. 25. 17. *Qui ſunt hi ſermones, quos conferis ad invicem, & eſtis triſtes?* Y eſta diverſion del penſamiento era la que les prendia la advertencia

cia de los ojos. Como tenian libre la vista, veian à Christo; como tenian presa la advertencia, no conocian que era él. Y desta manera, estando los ojos de los Discipulos juntamente libres, y presos, venian à ser vn compuesto de vista, y de ceguedad: de vista, con que veian; de ceguedad, con que no veian. Ved la fuerça que tiene el pensamiento por la diversion de la vista. Los ojos estavan en el camino con Christo vivo, el pensamiento estava en la sepultura con Christo muerto; y puede tanto la fuerça del pensamiento, que el mismo Christo ausente, en que pensavan, les divertia del mismo Christo presente, que estavan viendo. Tanto và de ver con atencion, y advertencia, à ver con desatencion, y divertimiento.

1171 Por ello Jeremias gritava: Jerem. Thren. 2. 11. *Attendite, & videte.* Atended, y ved. No solo pide el Profeta vista, pero vista, y atencion; y primero la atencion, que la vista; porque ver sin atencion, es ver, y no ver. Y aun es mas propio este ver, y no ver, que el modo con que veian, y no veian aquellos ciegos tan ciegos en los dos casos milagrosos que referimos. Ellos no veian lo que veian, porque les confundia Dios las especies. Nosotros, sin confusion, ni variedad de las especies, no vemos lo que vemos, solo por desatencion, y divertimiento de la vista.

1172 Ahora entenderys la energia mysteriosa, y discreta con que el Profeta Isaias nos manda mirar para ver: *Intuemini ad videndum.* Quien ay q̃ mire, sino para ver? Y quien ay que vea, sino mirando? Pues por qué dize el Profeta, como si nos enseñara vn documento particular: Isai. 41. 18. *Intuemini ad videndum.* Mirad para ver. Porque assi como ay muchos que miran para cegar, que son los que miran sin atencion; assi ay muchos que ven sin mirar, porque ven sin atencion. No basta ver para ver, es necessario mirar lo que se ve. No vemos las cosas que vemos, porque no las miramos. Vemos sin advertencia, y sin atencion, y la misma desatencion es la ceguedad de la vista. Nos divierten la atencion los pensamientos, nos suspenden la atencion los cuydados, nos prenden la atencion los deseos, nos roban la atencion los afectos; y por esso, viendo la vanidad del Mundo, vamos siguiendola, como si fuera muy solida: viendo el engaño de la esperança, confiamos en ella, como si fuera muy cierta: viendo la fragilidad de la vida, fundamos sobre ella castillos, como si fuera muy firme: viendo la inconstancia de la fortuna, seguimos sus promessas, como si fueran muy seguras: viendo la mentira de todas las cosas humanas, creemos en ellas, como si fueran muy verdaderas. Y qué seria, si los afectos, que nos divierten la atencion de la vista, fuessen de la casta de aquellos que tanto divirtieron, y perturbaron ov la de los Escribas, y Fariseos. Divertiales el odio, divertiales la embidia, divertiales la ambicion, divertiales el interés, divertiales la sobervia, divertiales la autoridad, y la ostentacion propria: y como estava la atencion tan divertida, tan embaraçada, tan perturbada, tan presa, por esso no veian lo que estavan viendo: *Videntes non videant.*

§. IV.

1173 La ceguedad de segunda especie, ò la segunda especie de ceguedad de los Escribas, y Fariseos era, ser tales sus ojos, que no veian las cosas à las derechas, sino al reves; no veian las cosas como eran, sino como no eran. Veian los ojos milagrosos, y dezian, que era engaño, veian la virtud sobrenatural, y dezian, que era pecado; veian vna obra, que solo podia ser del braço de Dios, y dezian, que no era de Dios, sino contra Dios: Joan. 9. 29. *Non est hic homo à Deo.* De manera, que no solo no veian las cosas como eran, sino que las veian como no eran, y por esso mucho mas ciegos, que si totalmente no las vieran.

1174 En la Ciudad de Bethsayda curò Christo otro ciego como à este de Jerusalen; pero no le curò del mismo modo, porque las mismas enfermedades, quando los sugetos no son los mismos, muchas vezes requieren diversa curacion. Puso el Señor la mano en los ojos à este ciego, y preguntole si veia? Miròle, y dixo: Marc. 8. 12. *Video homines velut arbores ambulantes.* Señor, veo los hombres como vnos arboles, que andan de vna parte à otra. Buelve Christo à aplicarle otra vez la mano, y dize el Texto, que de esta segunda vez empeçò el hombre à ver: *Iterum imposuit manus super oculos eius, & capit videre.* En este *Coepit videre* reparo, y es muy para reparar. Este hombre es cierto, que començò à ver la primera vez à Christo le puso la mano en los ojos, porque hasta alli no veia cosa, y entonces començò à veer los hombres como arboles Pues si el ciego la primera vez començò à ver los hombres como arboles, como dize el Evangelista, que no començò à veer, sino la segunda vez? *Iterum imposuit manus super oculos eius, & capit videre.* Porque la primera vez veia las cosas como no eran, la segunda vez las veia como eran: la primera vez vió los hombres como arboles, la segunda vez veia los arboles como arboles, y los hombres como hombres. Y veer las cosas como son, esso es veer: pero veerlas como no son, no es veer, es estar ciego.

1175 S. Pero si este hombre estava ciego quando no veia cosa, y si estava tambien ciego quando veia las cosas como no eran: quando estava mas ciego, quando las veia, ò quando no las veia? Quando las veia estava mas ciego, porque quando no veia cosa, tenia privacion de vista: quando veia las cosas al revès, tenia el yerro en la vista; y mucho mayor ceguedad es el yerro, que la privacion. La privacion era vn defecto inocente, que no mentia, ni engañava; el yerro era vna mentira con apariencia de verdad, era vn engaño con representacion de certeza, era vn falso testimonio. Como si fuera testigo de vista. Y sino, veamos el caso. Es Philosophia bien fundada de Philón Hebreo, que los ojos, no solo veen el color, sino el color, y la figura, y el movimiento; y en todas

estas tres cosas erró la primera vista de aquel hombre, representandosele los hombres como arboles. Erró en el color, porque los arboles son verdes, y los hombres cada vno es del color de su rostro, y de su vestido. Erró en la figura, porque los arboles tienen vn pie, y los hombres dos; los hombres tienen dos braços, y los arboles muchos. Erró en el movimiento, porque los hombres mueven progressivamente, y mudan lugares, y los arboles estan siempre firmes; y si se mueven con el viento, no mudan lugar. En esto se conoce quantos yerros, quantos engaños, y quantas ceguedades se embolvieron en aquella primera vista. Por esso el Evangelista dixo, que quando el ciego vió de esta manera, aun no avia començado à veer, porque veer vnas cosas por otras, no es vista, es ceguedad, y mas que ceguedad.

1176 Los mas ciegos hombres, que huvo en el Mundo, fueron los primeros hombres. Dixoles Dios, no por tercera persona, sino por sí mismo; y no por enigmas, ò metaforas, sino por palabras expressas, que aquella fruta del arbol, que les prohibia, era venenosa, y que es el mismo dia, en que la comiessen, avian de perder la inmortalidad en que fueron criados, no solo para sí, sino para todos sus hijos, y descendientes; y con todo ello comieron. Ay hombre tan ciego, que coma el veneno, conocido como veneno, para matarse? Ay hombre tan ciego, que de veneno, conocido como veneno à sus hijos, para verles morir delante de sus ojos? Tal fue la ceguedad de los primeros hombres, y no ceguedad de ojos medio abiertos, como la de aquel ciego, sino de ojos totalmente abiertos, porque todo esto vieron muy mas claro, y muy mas evidentemente de lo que nosotros lo vemos, y admiramos. Pues como cayeron en vna ceguedad tan estraña? Como fueron, ó como pudieron ser tan ciegos? No fueron ciegos, porque no vieron que todo lo vieron; pero fueron ciegos, porque vieron vna cosa por otra. El mismo Texto lo dize: Gen. 3. 6. *Vidit mulier, quòd bonum esset lignum ad vescendum.* Vió la muger que aquella fruta era buena para comer. Muger ciega, y ciega quando viste, y porque viste, vee lo que vees, y no veas lo que no vees. Assi avia de ser, pero Eva estava tan ciega, que no veia lo que veia, y veia lo q̃ no veia. La fruta vedada era mala para comer, y buena para no comer. Mala para comer, porque comida era veneno, y muerte: buena para no comer, porque no comida era vida, è inmortalidad, pues si la fruta solo para no comer era buena, y para comer no era buena, sino muy mala; como dixo Eva que era buena para comer? *Vidit quod bonum esset ad vescendum.* Porque era tan ciega su vista, ó tan errada su ceguedad, que mirando la misma fruta, no veia lo que era, y veia lo que no era. No veia que era mala para comer, siendo mala; y veia que era buena para comer, no siendo buena: *Vidit, quod bonum esset.*

1177 Esta fue la ceguedad de Eva, y esta es la de los hijos de Eva: Isai. 5. 20. *Va, qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Andan equivocados dentro de nosotros el mal con el bien, y el bien con el mal, no por falta de ojos, sino por yerro, y engaño de la vista. En el Paraiso avia vn solo arbol vedado, en el Mundo ay infinitos. Todo lo que veda la Ley Natural, la Divina, y las humanas; todo lo que prohibe la razon, y condena la experiencia, son arboles, y frutas vedadas; y es tal el engaño, é ilusion de nuestra vista, equivocada en los colores con que se disfraza el veneno, que en lugar de veer el mal cierto, para huirle, vemos el bien, que no ay para apetecerle: *Vidit, quòd bonum esset.* De aqui nace, como de la vista de Eva, la ruina original del Mundo, no solo en las conciencias, y almas particulares; pero mucho mas en lo comun de los Estados, y de las Republicas. Cayò la mas florecientе, y bien fundada Republica, que huvo en el Mundo, qual era antiguamente la de los Hebreos, fundada, governada, assistida, y defendida por el mismo Dios, y qual os parece que fue el origen, ò causa principal de su ruina? No fue otra, sino la ceguedad de los que tenian por oficio ser ojos de la Republica, y no porque fuessen ojos de tal manera ciegos, que no viessen, sino porque veian al reves vna cosa por otra: y en lugar de veer lo que era, veian lo que no era. Assi lo lamentò el Profeta Jeremias en las lagrimas, que lloró en tiempo del cautiverio de Babylonia sobre la destruicion, y ruina de Jerusalen: Thren. 2. 14. *Prophetæ tui viderunt tibi falsa.*

1178 Los ojos de aquella Republica, que no solo tenian por oficio veer lo presente, sino tambien lo futuro, eran los Profetas, que por esso se llamavan *Videntes.* Y dize Jeremias, engañada, y ya desengañada Jerusalen, que sus Profetas veian las cosas falsas: *Prophetæ tui viderunt tibi falsa.* Notad mucho la palabra *Viderunt.* Si dixera, que profetizavan, ò predicavan, ò aconsejavan, ò finalmente dezian cosas falsas, estava bien; pero dezir q̃ las veian: *Viderunt tibi.* Si las cosas eran falsas, no eran, y si no eran, como las veian? Porque ella era la ceguedad de los ojos de la triste Republica. Ojos q̃ no veian lo que era, y veian lo que no era, ni avia de ser. Los Profetas verdaderos veian lo que era, los Profetas falsos veian lo que no era; y porque la ciega Republica se dexò governar por estos ojos, por esso se perdiò (Jerem. 28. cap. 2.) Jeremias Profeta verdadero, dezia, que se sujetassen à Nabucodonosor, porque sino lo hiziessen assi, avia de bolver segunda vez sobre Jerusalen, y destruirla del todo. Por lo contrario, Ananias Profeta falso, predicava, y prometia, que Nabuco no avia de bolver, antes bien avia de restituir los Vasos sagrados del Templo, q̃ avia saqueado. Y porque estos oraculos falsos, como mas plausibles, fueron los creidos, fue Jerusalen destruida del todo, y assolada, y las riquezas de su ruina llevadas à Babylonia. 3. Reg. 22. Micheas, Profeta verdadero, consultado sobre la guerra de Ramoth Galaad, dize, que veia el Exercito de Israel dividido por los campos, como ovejas sin Pastor. Lo contrario dezia Sedecias, con otros quatrocientos Profetas falsos, persuadiendo la guerra, y asseguravan la victoria,

Y porque el Rey Acab quiso primero seguir la falsedad siniestra de los muchos, que la verdadera, provada, y conocida de vno, aunque entró en la batalla su Corona, y destrozado para no ser conocido, vn solo tiro de vna saeta perdida mató al Rey, desbarató el Exercito, y dio la victoria à los enemigos. Y assi, vieron Micheas, y Jeremias lo que avia de ser, y los demàs lo que no fue, para que abran los ojos los Principes, y vean quales son los ojos, por cuya vista se guian; guianse por los ojos de los pocos, que veen las cosas como son, y no por los de los muchos, y ciegos, que veen vna cosa por otra. *Viderunt tibi falsa.*

1179 Pero como puede ser, para que demos la razon de la segunda ceguedad (como la dimos de la primera) como puede ser, q̃ aya hombres tan ciegos, que con los ojos abiertos no vean las cosas como son? Dirà alguno, que este engaño de la vista procede de la ignorancia. El rustico, porque es ignorante, vee que la Luna es mayor que las Estrellas: pero el Filosofo, porque es sabio, y mide las cantidades por las distancias, vee que las Estrellas son mayores que la Luna. El rustico, porque es ignorante, vee que el Cielo es azul; pero el Filosofo, porque es sabio, y distingue lo verdadero de lo aparente, vee que aquello, que parece Cielo azul, no es azul, ni es Cielo. El rustico, porque es ignorante, vee mucha variedad de colores en el Arco Celeste, que llamamos Iris; pero el Filosofo, porque es sabio, y conoce, que aun la luz engaña (quando se dobla) vee que alli no ay colores, sino engaños colorados, ò ilusiones de la vista. Y si la ignorancia yerra tanto, mirando al Cielo, que serà, si mira à la Tierra? Yo no pretendo negar à la ignorancia sus yerros; pero los que del Cielo abaxo padecen continuamente los ojos de los hombres (y con que hazen padecer à muchos) digo, que no son de ignorancia, sino de passion. La passion es la que yerra, la passion es la que los engaña, la passion es la que los perturba, y trueca las especies, para que veanvnas cosas por otras. Y esta es la verdadera razon, ò sinrazon de vna tan notable ceguedad. Los ojos veen por el coraçon, y assi como quien vee por vidros de diferentes colores, todas las cosas le parecen de aquel color; assi las vistas se tiñen de los mismos humores, de que estan bien, ò mal afectos los coraçones.

1180 Tenian los Mohabitas colocados sus Reales frente por frente de los de Josaphat, y Joràn, Reyes de Israel, y Judà; y viendo al amanecer, que por entre ellos corria vna ribera, juzgaron que el agua, herida de los rayos del Sol, era sangre, y perssuadieronse, que los dos Reyes amigos, por alguna repentina discordia, avian buelto las armas vno contra otro: 4.Reg.3.23. *Direxerunt: Sanguis gladii est: pugnaverunt Reges contra se, & cæsi sunt mutuo.* Caido de la gracia del Rey Assuero su grande Valido Amàn, y condenado à muerte, echòse à los pies de la Reyna Esther en el trono donde estava, pidiendo perdon, y misericordia; y como Assuero le viesse en aquella postura, fue tal el juizio que formò, y tan ageno de su propria honra, que no ay palabras decentes con que se pueda declarar: Esther.7.8. *Etiam Reginam vult opprimere, me præsente.* Corria tormenta la barca de S. Pedro en el Mar de Tiberiades, derrotada de la furia de los vientos, y casi anegada del peso de las olas, quando apareció sobre ellas Christo, caminando à largos passos para socorrerla. Vieronle los Apostoles, y entonces tuvieron el naufragio por cierto, y le dieron por perdidos totalmente, juzgando (dize el Texto) que era algun fantasma: Marc.6.49. *Putaverunt phantasma esse.* Bolvamos aora sobre estos tres casos tan notables, y sepamos la causa de tantos engaños de la vista. Los Apostoles, Assuero, los Mohabitas, todos estavan con los ojos abiertos, todos veian lo que veian, y todos juzgaron vna cosa por otra. Pues si los Apostoles veian à Christo, como juzgaron que era fantasma? Si Assuero vio à Amàn en acto, que pedia misericordia, como le juzgava adultero? Si los Mohabitas vieron el agua de la ribera, como juzgaron que era sangre? Porque assi confunden, y truecan las especies de la vista los ojos perturbados con alguna passion. Los Apostoles estavan perturbados con la passion del temor, Assuero con la passion de la ira, los Mohabitas con la passion del odio, y de la vengança: y como los Mohabitas deseavan verter la sangre de los dos Exercitos enemigos, el agua les pareció sangre: como Assuero queria quitar la vida à Amàn, la contricion le parecia pecado: como los Apostoles estavan medrosos con el peligro, el remedio, y el mismo Christo les parecia fantasma. Ojos de ojos, que veen con passion.

1181 Las passiones del coraçon humano, como las divide, y numera Aristoteles, son onze, pero todas ellas se reducen à dos capitales, amor, y odio. Y estos dos afectos ciegos son los dos polos, con que se rebuelve el Mundo, por esso tan mal governado. Ellos son los que pesa los merecimientos, ellos los que califican las acciones, ellos los que dan estimacion à las prendas, ellos los que reparten las fortunas. Ellos son los que componen, ò descomponen, ellos los que hazen, ò deshazen; ellos los que pintan, ò despintan los objetos, dando, y quitando à su arbitrio el color, la figura, la medida, y aun el mismo sèr, y subsistancia, sin otra distincion, ò juizio, que aborrecer, ò amar. Si los ojos veen con amor, el cuervo es blanco; si con odio, el cisne es negro; si con amor, el demonio es hermoso; si con el odio, el Angel es feo; si con amor, el Pigmeo es Gigante; si con odio, el Gigante es Pigmeo; si con amor, lo que no es, tiene sèr; si con odio, lo que tiene sèr, y es bien que sea, ni es, ni serà jamàs. Por esso se vee, con perpetuo clamor de la justicia, los indignos levantados, y las dignidades abatidas; los talentos ociosos, y las incapacidades con mando; la ignorancia graduada, y la ciencia sin honra; la flaqueza con el baston, y el valor arrimado; el vicio sobre los Altares, y la virtud sin culto; los milagros acusados, y los milagrosos reos. Puede aver mayor violencia de la razon? Puede aver mayor escandalo de la naturaleza? Puede aver mayor perdicion de la Republica? Pues todo esto es lo que haze, y deshaze la passion de los ojos humanos; ciegos quando se cierran, y ciegos quando se abren; ciegos quando aman, y ciegos quando aborrecen; ciegos quando aprueban, y ciegos quando condenan; ciegos quando no veen, y quando veen mucho mas ciegos: *Ut videntes cæci fiant.*

§. V.

1182 HEmos llegado, aunque tarde, à la ceguedad de tercera especie, en la qual estavan confirmados los Escribas, y Fariseos, porque siendo tan ciegos (como hemos visto) no veian, ni conocian su propria ceguedad. El ciego que conoce su ceguedad, no es del todo ciego, porque à lo menos vee lo que le falta; el vltimo estremo de ceguedad es padecerla, y no conocerla. Tal era el estado mas que ciego de estos hombres, de quienes dize agudamente Origenes, que llegron à perder el sentido de la ceguedad: *Cæcitatis sensu carentes.* La naturaleza, quando quita el sentido de la vista, dexa el sentido de la ceguedad, para que el ciego se ayude de los ojos agenos. Pero los Escribas, y Fariseos estavan tan pagados de los suyos, y tan rematadamente ciegos, que no solo avian perdido el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguedad: el de la vista, porque no veian; el de la ceguedad, porque no la veian.

1183 Arguieles oy Christo tacitamente de ella, y ellos, que entendieron que les queria motejar, respondieron: Joan.9.40. *Nunquid, & nos cæci sumus?* Acaso somos nosotros ciegos? Como si dixeran, los otros son los ciegos; pero nosotros, que somos los ojos de la Republica; nosotros, que somos las centinelas de la Casa de Dios; nosotros, que tenemos por oficio velar sobre la observancia de la Fé, y de la Ley, solo nosotros tenèmos luz, solo nosotros tenemos vista, solo nosotros somos los que veemos. Y por esso mismo era mayor su ceguedad, que todas las ceguedades, y ellos mas ciegos, que todos los ciegos, porque no puede aver mayor ceguedad, ni mas ciega, que ser vn hombre ciego, y pensar que no lo es.

1184 Introduce Christo en vna Parabola vn ciego, que iva guiando à otro ciego: Matt.15.14. *Si cæcus cæcum ducat.* El q̃ iva guiado era ciego, y el que iva guiando tambien era ciego. Pero qual de estos dos ciegos os parece que era mas ciego, el que guia, ò el guiado? Mucho mas ciego es el que guia. Porque el ciego que se dexava guiar, veia, y conocia que era ciego; pero el que se hizo guia del otro, tan fuera estava de veer, y conocer que era ciego, que pensava que podia prestar ojos. El primero era ciego vna vez, el segundo dos vezes ciego; vna vez, porque lo era; otra vez, porque no lo conocia.

1185 San Juan en su Apocalypsis escrive vna carta de reprehension al Obispo de Laodicea, y dize en ella assi: Apocal.3.17. *Nescis, quia miser es, & miserabilis, & cæcus?* No sabes, que eres miserable, y miserable, y ciego? En el *Miser*, y *Miserabilis* reparo. Que le llame miserable, porque era ciego, bien claro està la miseria; pero que le llame, no solo vna, sino dos vezes miserable: *Miser, & miserabilis.* Llamale dos vezes miserable, porque era dos vezes ciego: vna vez ciego, porque lo era; y otra vez ciego, porque no lo conocia. El mismo Evangelista lo dize: *Nescis quia miser es, & miserabilis, & cæcus.* Notad el *Nescis*, Era vna vez ciego, porque lo era: *Cæcus.* Era otra vez ciego, porque no lo conocio: *Nescis.* Y porque era dos vezes ciego, era dos vezes miserable: *Miser, & miserabilis.* Ser ciego era miseria, porque era ceguedad; pero ser ciego, y no conocerlo, era miseria doblada, porque era ceguedad doblada. La primera ceguedad quitabale la vista de las otras cosas: la segunda ceguedad quitabale la vista de la misma ceguedad: y por esso era ciego sobre ciego, y miserable sobre miserable: *Miser, & miserabilis, & cæcus.*

1186 O quantos miserables sobre miserables, y quantos ciegos sobre ciegos ay como este en el Mundo! Refiere Seneca vn caso notable, sucedido en su familia, y dize à su discipulo Lucilio, que le contaria vna cosa increible; pero verdadera: *Incredibilem tibi narrabo rem, sed veram.* Tenia vna criada, llamada Harpastes, la qual (siendo fatua de nacimiento) perdió repentinamente la vista. *Hæc fatua subito desiit videre.* Y que os parece que haria Harpastes ciega, y sin juizio? Aqui entra lo increible: *Nescit esse cæcam.* Era ciega, y no lo sabia: *Pedagogum suum rogat, ut migret.* Quando el que cuydava de guiarla, le dava la mano para encaminarla bien, apartabale de si: *Ait, domum tenebrosam esse.* Dezia que estava la casa à obscuras, que abriessen las ventanas; y las ventanas que tenia cerradas, no eran las de la casa, sino las de sus ojos. Puede aver ceguedad mas fatua, y mas digna de risa? Pues has de saber, Lucilio (dize Seneca) que de esta manera somos todos ciegos, y fatuos; ciegos, porque no vemos; y fatuos, porque no conocemos nuestra ceguedad: *Hoc, quod in cæcis videmus, omnibus nobis accidere liqueat tibi.* No es ceguedad la soberbia? No es ceguedad la envidia? No es ceguedad la codicia? No es ceguedad la ambicion, la pompa, y tanta superfluidad? No es ceguedad la lisonja, y la mentira? Si. Pero nuestra fatuidad es tanta, como la de Harpastes, que siendo la ceguedad, y la obscuridad nuestra, la atribuimos à la casa, y dezimos, que no se puede vivir de otro modo en este Mundo, y mucho menos en la Corte: *Nemo alitèr Romæ potest vivere.* Si somos ciegos, por que no lo conocemos? Haac era ciego, pero conocia su ceguedad: por esso tocava las manos de Jacob, para suplir la falta de la vista con el tacto. El mendigo de Jerico era ciego, pero conocia que lo era: por esso la limosna, que pidió à Christo, no fue otra, sino la de la vis-

la vista: Luc. 18. 41. *Domine ut videam.* Como hemos nosotros de suplir nuestras ceguedades, ò como las avemos de buscar remedio, si no las conocemos.

1187 Pues por cierto, que no nos faltan experiencias muy claras, y muy caras, para conocerlas, sino fueramos ciegos sobre ciegos. Mirad vuestras caidas, y vereys vuestras ceguedades. Quando Tobias oyò que venia llegando su hijo, de cuya venida, y vida ya casi desesperava; fue tal su alboroço, que levantandose, dio à correr para salirle al encuentro, y recibirle en los braços. Tente, viejo engañado, no vees que creces ciego? No vees que no puedes andar por ti mismo, quanto mas correr? No vees que puedes caer, y que puede ser tal la caida que haga funesto vn dia tan alegre, y entristezca todo este placer vuestro, y de vuestra casa? Assi fue en parte, porque à pocos passos, vacilando, y mal seguro, tropezò Tobias, y dio consigo en tierra: Tob. 11. 10. *Concurrens oculus patet cius capit offendens pedibus currere, & pedes fus eſt*, Dize el Texto Griego. Pero levantado en braços agenos, dio la mano al ciego, ya menos ciego, à vn criado, y con este arrimo, sin nuevo riesgo, llegò à recibir al hijo: *Et data manu pueri occurrit filio ſuo.* De manera, que el alboroço, la repentina alegria, y el amor, cegaron de tal suerte à Tobias, que no viò, ni reparò en sus ceguedad; pero despues que tuvo, la misma causa le hizo conocer que era ciego, y que como ciego se devia poner en las manos de quien le sustentalle, y guiasse.

1188 Todas las cosas se ven con los ojos abiertos, y solo la propria ceguedad se puede ver con ellos cerrados. Pero quando ella es tan ciega, que no se vee à si misma, las caidas le abren los ojos para que se vea. Cayeron los primeros Padres, tan ciegos, como vimos. Y quando se les abrieron los ojos para veer su ceguedad? Despues que se vieron caidos: Gen. 3. 10. *Et aperti ſunt oculi amborum.* El apetito los cegò, y la caida los abrio los ojos. Que hijo ay de Adan, que no sea ciego? Y que ciego, que no aya caido vna, y muchas vezes? Y que no hallen tantas caidas, y recaidas para conocer nuestra ceguedad? Si caeys en tantos tropiezos, quantas son las vanidades, y locuras del Mundo, por que no acabays de caer en que soys ciegos? Y por que no buscays quien os levante, y os guie? Solo os digo, que si days la mano à algun criado, como hizo Tobias, que sea tan seguro criado, y de tan buena vista, que sepa donde pone los pies, y que os pueda guiar, y sustentar. Y aun assi, quando le diereys la mano, advertid, que no sea tanta, que se ciegue tambien él con vuestra gracia, y os lleve à mayores precipicios. Pero ya es tiempo que demos la razon desta vltima ceguedad, como de las otras.

1189 Parece cosa increible, é imposible, que vn ciego no conozca que es ciego. Pero como ya hemos visto, que ay muchos ciegos de esta especie, resta saber la causa de tan estraña, y tan ciega ceguedad. Si algun ciego pudiera aver que no se conociesse, era nuestro ciego del Evangelio, porque era ciego de nacimiento, y quien no conocia la vista, no era mucho, que no conociesse la ceguedad. Pero esse es cierto, que la conocia, y nosotros hablamos de ciegos con ojos abiertos, que saben lo que es ver, y no ver. Qual es, pues, ò qual puede ser la causa, porque estos ciegos se engañen tanto con su ceguedad, que no la conozcan? Otros darán otras causas (que para errar ay muchas) la que yo tengo por cierta, é infalible es, la mucha presumpcion de los mismos ciegos. La causa de la primera ceguedad, como vimos, es la desatencion: la de la segunda, la passion: y la desta tercera, y mayor que todas, la presumpcion. En los mismos Escribas, y Fariseos tenemos la prueba. De ellos dixo Christo en otra ocasion à sus Discipulos: Matth. 15. 14. *Sinite eos: cæci ſunt, & duces cæcorum.* Dexadlos, que son ciegos, y guias de ciegos, pues por ello mismo es bien que nosotros los dexemos aora. Si eran ciegos, y no veian como eran, ò se hazian guias de ciegos? Porque tanto como ello era su presumpcion. Para guiar vn ciego à los ciegos, es necessario que tenga dos conocimientos contrarios: vno, con que conozca à los otros por ciegos: otro, con que conozca, ò tenga para si, que el no lo es: y tal era la presumpcion de los Escribas, y Fariseos. En los otros conocian, que la ceguedad era ceguedad; y en si juzgavan, que su ceguedad era vista. Por esso, siendo tan ciegos, como los otros ciegos, en lugar de buscar guias para si, hazianse guias de otros, y se vendian por tales. Si viessemos que vn ciego fuesse pregonando, y vendiendo ojos, no seria risa de las gentes, y de la misma naturaleza? Pues esta era la fabula que se representava en los Tribunales de Jerusalen, la ceguedad, y presumpcion de aquellos gravissimos Ministros, y esse era el altissimo concepto que ellos tenian de sus ojos. Topos con presumpcion de linces.

1190 Aun passò mucho mas adelante esta presumpcion en el caso de oy. El ciego, despues que Christo le alumbrò, quedò vn lince en la vista, y los topos querian guiar al lince. Que vn ciego quiera guiar otro ciego, y vn topo à otro topo, ceguera es muy presumida: pero que los topos quisiessen guiar al lince, y los ciegos dar lecciones de veer al que tenia ojos, y ojos milagrosos? Fuè la mas loca presumpcion, que podia caber en todas las ceguedades. Todo el intento oy de los Escribas, y Fariseos, y todas las diligencias, è instancias con que perseguian al ciego alumbrado, y con que le querian persuadir, que aora estava mas ciego que antes, eran à fin de apartarle de la luz, y conocimiento de Christo, y apartarle, y traerle à su errada opinion. El dezia: Joan. 9. 31. 24. *Scimus, quia peccatores Deus non audit.* Ellos dezian: *Nos ſcimus, quia hic homo peccator eſt.* Y siendo estas dos proposiciones tan encontradas, toda la diferencia por que condenavan la ciencia del ciego, y canonizavan la suya, era, ser ellos los que lo dezian: *Nos ſcimus.*

mus. Aquel *Noſotros* tan presumido, y tantas vezes repetido en esta contienda, era todo el fundamento de su censura. Nosotros lo dezimos, y todo lo demàs es ignorancia, y yerro. Nosotros, como sino huviera nosotros ciegos, y como sino fuera cierto lo que ellos yà aviàn inferido: *Nunquid, & nos cæci ſumus?* El hombre de los ojos milagrosos confutabalos, y confundialos, y atabalos de pies, y manos; y ellos, porque no sabian responder à los argumentos, bolvianse contra el argumentante; y fixos en su *Noſotros*, dezian muy hinchados: *Et tu doces nos?* Y quien eres tu para enseñarnos? Yo preguntàra à estos grandes Letrados: Y quien soys vosotros para no aprender del? El razona con viveza, vosotros no days razon; él prueba lo que dize, vosotros hablays, y no probays cosa: el convence con el milagro, que Christo es Santo, vosotros blasfemays que es pecador; él lo muestra con evidencia, que es él, vosotros buscays testigos falsos, que digan que es otro; él es vn Aguila, que fixa los ojos en el Sol, vosotros soys aves nocturnas, que cegays con la luz; el allà es vn lince, y vosotros topos: y allà, vosotros tan vanos, y tan presumidos, que pensays que veys mas con vuestra ceguedad, de lo que el con los ojos. Viòse jamàs presumpcion tan ciega? Sola vna hallo en las Escrituras semejante, pero tambien en Jerusalen; que solo en vna Tierra, donde se crucifico à Christo, se pueden criar, y sufrir tales monstruos.

1191 Los Soldados que guardavan el Calvario, teniendo orden que acabassen de matar à los crucificados, como vieron que Christo estava yà muerto, passaron adelante: Joan. 19. 33. *Ut viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura.* Esto hizieron los Soldados que tenian ojos. Y Longinos, que era ciego, que hizo? Diole à Christo vna lançada. Quien pone la lança en manos de vn ciego, quiere que él la meta en el pecho de Christo. Pues si los que tenian ojos vieron que Christo estava yà muerto, el ciego por què le quiso aun matar, como si estuviera vivo? Porque siendo ciego, y tan ciego, era tan presumido de vista, que pensava que veia mejor con sus ojos cerrados, que los otros con los ojos abiertos. O quantos Longinos ay de ellos en el Mundo, y tan largos, y tan estirados, y tan presumidos! Pero la culpa no es suya, sino de los Generales. Si Longinos era ciego, por què avia de comer plaça de soldado? Si acaso tenia muchos años de servicio, denle vna Plaça de entretenido. Obliguenle à rezar como ciego, y no pelear como soldado; pero sin ojos, y con lança en la mano? Sin vista, y con plaza? Y como no avia de presumir mucho de sus ojos, si siendo ciego, no le reformavan? El fuè muy presumido, pero tenia la presumpcion de su parte. El dezia: Isaias, hablando con la misma Republica de Jerusalen: Isai. 56. 10. *Speculatores tui cæci omnes.* Tus centinelas, ò Jesusalen, todos son ciegos. La Ciudad muy fortificada, porque tenia tres ordenes de muros; pero las centinelas tan mal provistas, que en cada vna ponian para hazer la vela vn ciego. Y si el ciego se veia levantado sobre vna torre, y puesto en vna garita, como no avia de presumir mucho de su vista? Ellos tenian la presumpcion de su parte; pero la presumpcion, y el puesto no les disminuia la ceguedad. Los puestos no acostumbran dar vista, antes la quitan à quien la tiene, y tanto mas, quanto mas altos. Por esso à los Escribas, y Fariseos se les fue la luz de los ojos. Ciegos con la presumpcion del oficio, y porque era oficio de veer, mucho mas ciegos: *Ut videntes cæci fiant.*

§. VI.

1192 Esta era la vltima, y mas rematada ceguedad de los Escribas, y Fariseos. Y la nuestra qual es? Ellos eran ciegos sobre ciegos, porque no veian sus ceguedades. Y nosotros acaso veremos las nuestras? Si las remediamos, confesarè que las veemos; pero si no las remediamos, es cierto, y certissimo, que no las veemos. Veer, y no remediar, no es veer. Apareciò Dios à Moyses en aquel disfraz de la zarça, dizele quien era, y à que venia; y las palabras con que le declarò la Divina Magestad, fueron estas: Exod 3. 7. *Vidi afflictionem populi mei in Ægypto: & ſcient dolorem eius, deſcendi ut liberem eum.* Vi la afliccion de mi Pueblo en Egypto, y conociendo lo mucho que padece, vengo à darle libertad. Y esta afliccion, que ha tantos años que padece vuestro Pueblo, aora la viò, ò veys, Senor? Se yo que antes de aver tal Pueblo en el Mundo, revelaiteys vos al abuelo de su fundador, que el mismo Pueblo avia de peregrinar quatrocientos años en tierras estrañas, y que en ellas avia de ser cautivo, y afligido. Assi lo dixo, ò predixo Dios à Abrahan: mucho antes del nacimiento de Jacob, que fue el Padre de las doze Tribus, y de todo el Pueblo Hebreo cautivo en Egypto: Genesis 15. *Scito præniſcens, quod peregrinum futurum ſit ſemen tuum in terra non ſua, & ſubiciant eos ſeruituti, & affligent eos quadringentis annis.* Pues si avia mas de quatrocientos años, que Dios avia revelado este cautiverio, y desde el primer dia en q̃ començò (y aun desde toda su eternidad) le estava siempre viendo, como dize, que aora viò la afliccion de su Pueblo? *Vidi afflictionem populi mei.* Dize que aora la viò, porque aora venia à remediarla: *Vidi, & deſcendi, ut liberem eum.* Lo que se vee, y no se remedia, aunque se este viendo quatrocientos años, y aunque se este viendo vna eternidad entera, ò no se vee, ò se vee como sino se viera. Por esso Ana, madre de Samuel, hablando con el mismo Dios, y pidiendole el remedio para otra afliccion suya, dize: 1. Reg. 1. 11. *Si reſpiciens videris afflictionem meam.* Si viendo viereys mi afliccion. Y què quiere dezir, si viendo viereys? Quiere dezir, si este mismo dia viò Christo por las calles de Jerusalen muchos otros ciegos, cojos, y valdados, que con-

concurren à pedir limosna en las Cortes ; pero no dizen los Evangelistas , que los vió , porque no los remedio. Solo dize, que vió este ciego, à quien remedio , y por esso dize , que le vio : *Vidit hominem cæcum.* O quien me diera tener aora en este Auditorio à todo el Mundo ! Quien me diera, que aora me oyera España , que me oyera Francia , que me oyera Alemania , que me oyera la misma Roma ! Principes , Reyes , Emperadores, Monarcas del Mundo , veys las ruinas de vuestros Reynos, veys las afliciones, y miserias de vuestros vassallos , veys las violencias, veys las opresiones, veys los tributos, veys las pobrezas, veys las hambres, veys las guerras, veys las muertes, veys los cautiverios, veys la ruina de todo ? O lo veys, ò no lo veys. Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays, como lo veys ? Estays ciegos. Principes Eclesiasticos, grandes, mayores , supremos, y vosotros los Prelados , que estays en su lugar veys las calamidades vniverrales, y particulares de la Iglesia, veys los destroços de la Fe, veys el descaecimiento de la Religion , veys el desprecio de las Leyes Divinas , veys la irreverencia de los Lugares Sagrados , veys el abuso de las costumbres, veys los pecados publicos , veys los escandalos, veys las simonias , veys los sacrilegios, veys la falta de sana doctrina , veys la condenacion , y perdida de tantas almas, dentro, y fuera de la Christiandad ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys, como no lo remediays ? Y si no lo remediays, como lo veys ? Estays ciegos. Ministros de la Republica , de la Justicia , de la Guerra , de Estado , del Mar , y de la Tierra , veys las obligaciones que cargan sobre vuestros ombros , veys el peso que carga sobre vuestras conciencias, veys las detaciones del govierno , veys las injusticias , veys los robos, veys los descaminos, veys los enredos, veys las vlaciones , veys los sobornos , veys los reipe- , veys el poder de los grandes , las vexaciones de los pequeños , veys las lagrimas de los pobres, los clamores , y gemidos de todos ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys, como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Padres de familias , que teneys casa , muger , hijos, criados , veys el desconcierto , y descamino de vuestras familias , veys la vanidad de la muger, veys el poco recogimiento de las hijas , veys la libertad , y malas compañias de los hijos , veys la soltura , y descomedimiento de los criados , veys como viven , veys lo que hazen , ò lo que se atreven à hazer , fiados muchas vezes en vuestra disimulacion, en vuestro consentimiento, y à la sombra de vuestro poder ? O lo veys , ò no lo veys ? Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Finalmente , hombre Christiano , de qualquier estado, y de qualquier condicion que seas , veys la Fé , y el caracter que recibiste en el Bautismo , veys la obligacion de la Ley que professas , veys el estado en que vives tantos años ha , veys los cargos de tu conciencia , veys las restituciones que deves, veys la ocasion de que no te apartas , veys el peligro de tu alma , y de tu salvacion , veys que actualmente estas en pecado mortal, veys que si te halla la muerte en este estado, que sin remedio te condenas, veys que si te condenas , has de arder en el Infierno, mientras Dios fuere Dios , y que has de carecer del mismo Dios por toda la eternidad ? O veemos todo esto , Christianos , ò no lo veemos. Si no lo veemos , como somos tan ciegos ? Y si lo veemos, como no lo remediamos ? Hazemos cuenta de remediarlo algun dia , ò no ? Ninguno avrà tan impio, tan barbaro , tan blasfemo , que diga que no. Pues si lo avemos de remediar en alguna hora, quando ha de ser esta hora? En la hora de la muerte ? En la vltima vejez ? Essa es la cuenta que hizieron todos los que estan en el Infierno , y alla estan , y estarán siempre. Y serà bien que nosotros tambien hagamos la misma cuenta , y que nos vamos tras ellos ? No , no , no queramos tanto mal à nuestra alma. Pues si algun dia ha de ser , si algun dia hemos de abrir los ojos , si algun dia nos avemos de resolver , por qué no sera en este dia?

1193 Ha , Señor , que no quiero persuadir à los hombres , ni à mi (pues somos tan ciegos) à vos me quiero bolver. No mireys , Señor , nuestras ceguedades , acordaos de vuestros ojos , acordaos de lo que ellos hizieron oy en Jerusalén. A lo menos vn ciego salga oy de aqui alumbrado. Poned en nosotros ellos ojos piadosos , poned en nosotros ellos ojos misericordiosos , poned en nosotros ellos ojos omnipotentes. Penetrad , y ablandad con ellos la dureza de estos coraçones; embiad vn rayo de vuestra luz , y alumbrad la ceguedad destos ojos , para que vean el estado miserable de sus almas , para que vean quanto merece essa Cruz, y essas Llagas ; y para que echandonos todos à vuestros pies , como oy hizo el ciego , arrepentidos , con vna firmissima resolucion , de nuestros pecados , nos hagamos dignos de ser alumbrados con vuestra gracia , y de veros eternamente en la Gloria.

Amen.

SER-

SERMON
DEL
CONCILIO,
PREDICADO EN LA CAPILLA REAL de Lisboa , Año de 1662.

Collegerunt Pontifices , & Pharisæis Concilium. Joan. 11.

§. I.

1194 LA mejor, y la peor cosa que ay en el Mundo , qual serà? La mejor , y la peor cosa que ay en el Mundo es el consejo. Si es bueno, es el mayor bien ; si es malo , es el peor mal. La mayor maldad que cometiò en este Mundo la ceguedad , y obstinacion de los hombres, fue la muerte de Christo : la mayor misericordia que obrò en este Mundo la bondad , y piedad de Dios , fue la Redempcion de los hombres; y estas dos cosas tan grandes , y tan opuestas , salieron oy resueltas de vn consejo : *Expedit vobis vt vnus moriatur homo, ne tota gens pereat.* Supuesta esta primera verdad, de ser el consejo el mayor bien , y el mayor mal del Mundo , ó por lo menos , la fuente de los mayores bienes , ó los mayores males , quisiera yo oy , que fuera materia de nuestro discurso la consideracion de los bienes , y males , que concurren en este consejo. Este consejo , ó se puede considerar por la parte que tuvo de Politico, ò por la parte que devia tener de Christiano. Por la parte que tuvo de Politico, mostrò algunos dictamenes acertados; por la parte que devia tener de Christiano, cometiò el mas enorme de todos los yerros. Y porque de los yerros, y de los aciertos , como del acero , y del cristal se componen , y forman los espejos ; de los aciertos , y de los yerros deste consejo determino formar oy vn espejo à nuestra Corte. Serà este espejo de tal manera Politico para los Christianos, y de tal modo Christiano para los Politicos , que se pueda vèr , y componer en él vn consejo , y vn Consejero , y tambien vn aconsejado. Si fuere muy liso , y muy claro , esso es ser espejo.

AVE MARIA.

Collegerunt Pontifices , & Pharisæi Concilium. Joann. 11.

§. II.

1195 QUatro partes considero en este consejo del Evangelio , sin las quales ningun consejo puede ser acertado , ni aun ser consejo. La eleccion de los Consejeros, la formalidad de la propuesta , la conveniencia de los pareceres , y la eficacia de la execucion. La primera contiene los principios del consejo ; la segunda el modo ; la tercera los medios ; la quarta el fin. Sin la primera , serà el consejo imprudente ; sin la segunda confuso ; sin la tercera dañoso ; sin la vltima ocioso , é inutil. Comencemos por la primera.

§. III.

1196 LA primera buena propriedad que tuvo este consejo del Evangelio, fue , que la materia sobre que se avia de votar, era de la profesion de los Consejeros. La materia era de Religion , y ellos eran Sacerdotes ; la materia era de Fé , y ellos eran Theologos ; la materia era del Mesias prometido por los Profetas , y ellos eran doctos en las Escrituras ; en fin , la materia era de letras , y ellos eran Letrados. La causa de governarse tan mal el Mundo , y de andar tan mal aconsejado , aviendo tantos Consejos, es , porque de ordinario los Principes baraxan los metales , y traen encontrados los Consejos, y los Consejeros. Si el Soldado vota en las letras, y el Letrado en la navegacion , y el Politico en las armas , què consejo ha de aver, ni qué sucesso ? Avrà Letrados , y no se verà justicia ; avrà Politicos , y no se navegarà ; avrà Soldados , y Exercitos , y llevaranse la vitoria los enemigos. Vote cada vno en lo que professa, y luego en los Consejos avrà consejo. En los casos de la Religion vote Samuel , y Heli ; en los negocios de guerra vote Joab , y Abner , en las dependencias de Estado vote Cusay , y Achitofel, y en las ocurrencias de la navegacion, y del Mar, (aunque no tengan nombres tan pomposos) vote

concurren à pedir limosna en las Cortes ; pero no dizen los Evangelistas , que los vió , porque no los remedio. Solo dize, que vió este ciego, à quien remedio , y por esso dize , que le vio : *Vidit hominem cæcum.* O quien me diera tener aora en este Auditorio à todo el Mundo ! Quien me diera, que aora me oyera España , que me oyera Francia , que me oyera Alemania , que me oyera la misma Roma ! Principes , Reyes , Emperadores, Monarcas del Mundo , veys las ruinas de vuestros Reynos, veys las afliciones, y miserias de vuestros vassallos , veys las violencias, veys las opresiones, veys los tributos, veys las pobrezas, veys las hambres, veys las guerras, veys las muertes, veys los cautiverios, veys la ruina de todo ? O lo veys, ò no lo veys. Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays, como lo veys ? Estays ciegos. Principes Eclesiasticos, grandes, mayores , supremos, y vosotros los Prelados , que estays en su lugar veys las calamidades vniverrales, y particulares de la Iglesia, veys los destroços de la Fe, veys el descaecimiento de la Religion , veys el desprecio de las Leyes Divinas , veys la irreverencia de los Lugares Sagrados , veys el abuso de las costumbres, veys los pecados publicos , veys los escandalos, veys las simonias , veys los sacrilegios, veys la falta de sana doctrina , veys la condenacion , y perdida de tantas almas, dentro, y fuera de la Christiandad ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys, como no lo remediays ? Y si no lo remediays, como lo veys ? Estays ciegos. Ministros de la Republica , de la Justicia , de la Guerra , de Estado , del Mar , y de la Tierra , veys las obligaciones que cargan sobre vuestros ombros , veys el peso que carga sobre vuestras conciencias, veys las detaciones del govierno , veys las injusticias , veys los robos, veys los descaminos, veys los enredos, veys las vlaciones , veys los sobornos , veys los reipe- , veys el poder de los grandes , las vexaciones de los pequeños , veys las lagrimas de los pobres, los clamores , y gemidos de todos ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys, como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Padres de familias , que teneys casa , muger , hijos, criados , veys el desconcierto , y descamino de vuestras familias , veys la vanidad de la muger, veys el poco recogimiento de las hijas , veys la libertad , y malas compañias de los hijos , veys la soltura , y descomedimiento de los criados , veys como viven , veys lo que hazen , ò lo que se atreven à hazer , fiados muchas vezes en vuestra disimulacion, en vuestro consentimiento, y à la sombra de vuestro poder ? O lo veys , ò no lo veys ? Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Finalmente , hombre Christiano , de qualquier estado, y de qualquier condicion que seas , veys la Fé , y el caracter que recibiste en el Bautismo , veys la obligacion de la Ley que professas , veys el estado en que vives tantos años ha , veys los cargos de tu conciencia , veys las restituciones que deves, veys la ocasion de que no te apartas , veys el peligro de tu alma , y de tu salvacion , veys que actualmente estas en pecado mortal, veys que si te halla la muerte en este estado, que sin remedio te condenas, veys que si te condenas , has de arder en el Infierno, mientras Dios fuere Dios , y que has de carecer del mismo Dios por toda la eternidad ? O veemos todo esto , Christianos , ò no lo veemos. Si no lo veemos , como somos tan ciegos ? Y si lo veemos, como no lo remediamos ? Hazemos cuenta de remediarlo algun dia , ò no ? Ninguno avrà tan impio, tan barbaro , tan blasfemo , que diga que no. Pues si lo avemos de remediar en alguna hora, quando ha de ser esta hora? En la hora de la muerte ? En la vltima vejez ? Essa es la cuenta que hizieron todos los que estan en el Infierno , y alla estan , y estarán siempre. Y serà bien que nosotros tambien hagamos la misma cuenta , y que nos vamos tras ellos ? No , no , no queramos tanto mal à nuestra alma. Pues si algun dia ha de ser , si algun dia hemos de abrir los ojos , si algun dia nos avemos de resolver , por qué no sera en este dia?

1193 Ha , Señor , que no quiero persuadir à los hombres , ni à mi (pues somos tan ciegos) à vos me quiero bolver. No mireys , Señor , nuestras ceguedades , acordaos de vuestros ojos , acordaos de lo que ellos hizieron oy en Jerusalén. A lo menos vn ciego salga oy de aqui alumbrado. Poned en nosotros ellos ojos piadosos , poned en nosotros ellos ojos misericordiosos , poned en nosotros ellos ojos omnipotentes. Penetrad , y ablandad con ellos la dureza de estos coraçones; embiad vn rayo de vuestra luz , y alumbrad la ceguedad destos ojos , para que vean el estado miserable de sus almas , para que vean quanto merece essa Cruz, y essas Llagas ; y para que echandonos todos à vuestros pies , como oy hizo el ciego , arrepentidos , con vna firmissima resolucion , de nuestros pecados , nos hagamos dignos de ser alumbrados con vuestra gracia , y de veros eternamente en la Gloria.

Amen.

SER-

SERMON
DEL
CONCILIO,
PREDICADO EN LA CAPILLA REAL de Lisboa , Año de 1662.

Collegerunt Pontifices , & Pharisæis Concilium. Joan. 11.

§. I.

1194 LA mejor, y la peor cosa que ay en el Mundo , qual serà? La mejor , y la peor cosa que ay en el Mundo es el consejo. Si es bueno, es el mayor bien ; si es malo , es el peor mal. La mayor maldad que cometiò en este Mundo la ceguedad , y obstinacion de los hombres, fue la muerte de Christo : la mayor misericordia que obrò en este Mundo la bondad , y piedad de Dios , fue la Redempcion de los hombres; y estas dos cosas tan grandes , y tan opuestas , salieron oy resueltas de vn consejo : *Expedit vobis vt vnus moriatur homo, ne tota gens pereat.* Supuesta esta primera verdad, de ser el consejo el mayor bien , y el mayor mal del Mundo , ó por lo menos , la fuente de los mayores bienes , ó los mayores males , quisiera yo oy , que fuera materia de nuestro discurso la consideracion de los bienes , y males , que concurren en este consejo. Este consejo , ó se puede considerar por la parte que tuvo de Politico, ò por la parte que devia tener de Christiano. Por la parte que tuvo de Politico, mostrò algunos dictamenes acertados; por la parte que devia tener de Christiano, cometiò el mas enorme de todos los yerros. Y porque de los yerros, y de los aciertos , como del acero , y del cristal se componen , y forman los espejos ; de los aciertos , y de los yerros deste consejo determino formar oy vn espejo à nuestra Corte. Serà este espejo de tal manera Politico para los Christianos, y de tal modo Christiano para los Politicos , que se pueda vèr , y componer en él vn consejo , y vn Consejero , y tambien vn aconsejado. Si fuere muy liso , y muy claro , esso es ser espejo.

AVE MARIA.

Collegerunt Pontifices , & Pharisæi Concilium. Joann. 11.

§. II.

1195 QUatro partes considero en este consejo del Evangelio , sin las quales ningun consejo puede ser acertado , ni aun ser consejo. La eleccion de los Consejeros, la formalidad de la propuesta , la conveniencia de los pareceres , y la eficacia de la execucion. La primera contiene los principios del consejo ; la segunda el modo ; la tercera los medios ; la quarta el fin. Sin la primera , serà el consejo imprudente ; sin la segunda confuso ; sin la tercera dañoso ; sin la vltima ocioso , é inutil. Comencemos por la primera.

§. III.

1196 LA primera buena propriedad que tuvo este consejo del Evangelio, fue , que la materia sobre que se avia de votar, era de la profesion de los Consejeros. La materia era de Religion , y ellos eran Sacerdotes ; la materia era de Fé , y ellos eran Theologos ; la materia era del Mesias prometido por los Profetas , y ellos eran doctos en las Escrituras ; en fin , la materia era de letras , y ellos eran Letrados. La causa de governarse tan mal el Mundo , y de andar tan mal aconsejado , aviendo tantos Consejos, es , porque de ordinario los Principes baraxan los metales , y traen encontrados los Consejos, y los Consejeros. Si el Soldado vota en las letras, y el Letrado en la navegacion , y el Politico en las armas , què consejo ha de aver, ni qué sucesso ? Avrà Letrados , y no se verà justicia ; avrà Politicos , y no se navegarà ; avrà Soldados , y Exercitos , y llevaranse la vitoria los enemigos. Vote cada vno en lo que professa, y luego en los Consejos avrà consejo. En los casos de la Religion vote Samuel , y Heli ; en los negocios de guerra vote Joab , y Abner , en las dependencias de Estado vote Cusay , y Achitofel, y en las ocurrencias de la navegacion, y del Mar, (aunque no tengan nombres tan pomposos) vote

Pedro, y Andrés. Indigna cosa parece, y aun escandalosa, que los Fariseos entren en el mismo Consejo con los Pontifices: *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi concilium.* Tambien el Fariseo ha de tener lugar en el Consejo? Tambien el Fariseo ha de dezir su parecer? Tambien el Fariseo ha de dar su voto? Tambien, si la materia fuere de su profession. Aunque el nombre de Fariseo en aquel tiempo fuera tan vil, y tan mal sonante como lo es oy, no por ello se avia de excluir del Consejo en las materias de su profession, porque el buen consejo, y el buen Consejero no le haze el nombre, ni la calidad de la persona, sino la del voto. Y porque no os parezca esta doctrina de tan mala Escuela, como la de nuestros Letrados, veed todo lo que tengo dicho en el consejo de vn Principe, mejor que los mejores Pontifices, y en el voto de vn Consejero peor que los peores Fariseos.

1197 Vió el Profeta Miquéas à Dios en consejo, sentado en vn Trono de grande magestad. (Cuenta el caso el mismo Profeta *en el tercero libro de los Reyes cap.* 22.) Assistian à Dios de vna, y otra parte del Consejo todos los grandes Personages de las tres Gerarquias, los Tronos, las Potestades, las Dominaciones, los Cherubines, y Serafines, &c. y dize el Profeta, que tambien vió al demonio hallarse en el Consejo. Si en vn Consejo del Cielo, donde es Presidente Dios, y los Consejeros Angeles, entra vn demonio, en los Consejos de la Tierra, donde los que presiden, y los que aconsejan son hombres, y tal vez hombres de mucha carne, y sangre, quantos demonios entrarán? Hizo Dios la propuesta al Consejo de palabra, y dixo assi: Por las injusticias de Acab, Rey de Israel, y por las de la Reyna Jezabel su muger, assi las que ellos cometen, como las que consienten en el Reyno, tengo resuelto de quitarles la vida, y la Corona; y porque el estilo de mi justicia, y providencia es castigar à los Reyes, permitiendo que sean engañados, para que sigan los caminos de su ruina, pensando que son los medios de su conservacion, quisiera oir de mi consejo, què modo avrà para que sea engañado el Rey Acab, y para que emprenda la guerra de Ramoth, y acabe en ella? Y tambien me dirà el Consejo, à que persona, ó personas serà bien encargar esta empressa: *Quis decipiet Acab Regem Israel, ut ascendat, & cadat in Ramoth?*

1198 Oída la propuesta de Dios, fueron respondiendo los Angeles, como les cabia, y dize el Texto, que vnos dezian de vn modo, y otros de otro: 3. Reg. 22. 21. *Vnus verba huiusmodi, & alius aliter.* Porque hasta entre los Angeles puede aver variedad de opiniones, sin menoscabo de su sabiduria, ni de su santidad; y para que acabe de entender el Mundo, que aunque algunas opiniones sean Angelicas, no por esso son menos Angelicas las contrarias.

1199 En vltimo lugar hablò el demonio, y hablò breve, resumido, substancial, y resuelto: Ibid *Ego decipiam illum: egrediar, & ero spiritus mendax in ore omnium Prophetarum eius.* Supuesto, señor, que vuestra Divina voluntad tiene resuelto, ò permitido, que sea engañado Acab, para ser destruido, el medio mas à proposito para que se engañe, es, que le mientan todos sus Cõsejeros, que son los Profetas à quien él consulta, y la persona que sin duda les tarà mentir à todos, (dize el demonio) sere yò, porque me transformarè en espiritu de mentira, y me meterè en sus lẽguas. Halta aqui el demonio. Oid aora, y palmados. No huvo bien acabado de dezir el demonio, quando Dios se conformò enteramente con su voto, y no solo le cometiò la empressa, sino q̃ asseguro à todos el sucesso della: *Decipies, & prævalebis: egredere, & fac ita.* Aun me espanto, y haziendo fuerça despues que esto oì. Quien tal creyera, sino lo afirmàra Miquéas, como testigo de vista? Es possible que en su sacratissimo, y secretissimo Consejo ha de admitir Dios al demonio? Y es possible, que no solo le ha de admitir, y oir, sino que ha de aprobar su voto, y se ha de conformar todo con él, dexando el parecer de tantos Angeles, y de tantos Principes del Cielo? Si: porque la prudencia, y obligacion del Señor Supremo, no es tomar el consejo de los mejores, sino el consejo mejor, no es seguir las razones de los grandes, sino las grandes razones; no es sumar los votos, sino pesarlos. Y porque el demonio en este caso votó mejor que los Angeles, por esso no se conforma Dios con el parecer de los Angeles, sino con el voto del demonio.

1200 Los Angeles, con ser Angeles, votaron vnos assi, y otros assi, como dize el Texto, mas el demonio ved que ajustadamente votó. Lo ajustado de vn voto consiste en dos proporciones, en proporcionar el medio con el fin, y en proporcionar el instrumento con el medio; y todo lo hizo el demonio elegidamente. Proporcionò el medio con el fin, porque el fin del consejo era, q̃ Acab fuesse engañado; y para que fuesse engañado Acab, no avia medio mas à proposito, como que le mintiessen todos sus Consejeros. Proporcionò tambien el instrumento con el medio, porque para que los Consejeros todos mintiessen, no avia instrumento mas sutil, y acomodado, que el mismo espiritu de la mentira, metido en las lenguas de todos. Y siendo el voto del demonio tan medido con la propuesta, siendo tan ajustado con el fin, siendo tan proporcionado en los medios; por què no le avia de aprobar Dios, y por què no le avia de anteponer al de todas las Gerarquias? Atender à la Gerarquia de quien votò, es querer venerar los votos, mas no acertarlos. En la eleccion del voto, ni se ha de respetar la dignidad de la persona (que por esso Dios no se conformò con los Tronos) ni se ha de respetar la Nobleza, (que por esso no se conformò con los Principados) ni se han de respetar los Titulos (q̃ por esso no se conformò con las Dominaciones) ni se ha de respetar el poder (que por esso no se conformò con las Potestades) ni se ha de respetar el amor, (que por esso no se conformò con los Serafines) ni se ha de respetar la ciencia, (que por esso no se conformò con los Querubines) ni se ha de respetar la santidad (que por esso no se conformò cõ las Virtudes.) Finalmente, no se ha de respetar calidad alguna por Angelica, y mas Angelica que sea (que por esso no se conformò con los Angeles, ni con los Arcangeles.) Pues què se ha de respetar en el voto, y por donde se ha de apreciar? Se ha de apreciar el voto por los merecimientos del mismo voto, y no mas; aunque la persona que votò sea el sugeto mas vil del Mundo, qual era el demonio; y aunque sea la que està mas fuera de la gracia del Principe, como el demonio estava; si su voto fuere el mejor, se ha de preferir su voto.

1201 Lo principal nos falta por advertir. Conformòse Dios con el voto del demonio, y no con el de los Angeles, porque el demonio votò mejor. Bien està. Mas por què votò mejor el demonio, que los Angeles? Por que tiene mas sabiduria que ellos? No. Porque tiene mas delgado entendimiento? No. Porque ama mas à Dios, y zela mas su servicio? No. Porque desea mas darle gusto, y hazer, y adivinarle la voluntad? No. Pues por què vota mejor vn demonio en este consejo, que todos los Angeles juntos? Porque la propuesta, y la materia del consejo era de la profession del demonio, y no era de la profession de los Angeles. La propuesta, y la materia del consejo era engañar à Acab, y hazerle caer: *Quis decipiat Acab, ut cadat?* Y como la profession propria del demonio es engañar, y hazer caer à los hombres, por esso votò mejor, y mas acertadamente, que todos. Si la propuesta fuera de como se avia de guardar Acab, y como se avia de guiar, y encaminar, para que se defendiesse, y se librasse de los peligros de aquella guerra, entonces venceria infaliblemente el voto de los Angeles, porque essa es su profession, guardar, guiar, encaminar, librar, y defender à los hombres. Mas como el negocio era tan ageno de la profession, y oficio de los Angeles, y tan proprio de la profession, y exercicio del demonio, por esso el demonio votò mejor que todos los Angeles. Tanto importa que votè cada vno en lo que exercita, y que aconseje en lo que professa; seria gran desgracia, que no se observasse esta maxima en consejos Christianos, y Catholicos, quando veemos que se hizo oy assi en vn consejo de enemigos de Christo? Joann. 11. 47. *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi Concilium adversus Iesum.*

§. IV.

1202 LA segunda buena propriedad, y excelentemente buena, que tuvo este consejo, fue el modo de la propuesta: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit.* Què hazemos, que este hombre haze muchos milagros? No sè si reparays en lo que dizen, y en lo que no dizen. No dizen, què hemos de hazer, sino que hazemos! O què grande consejo, y ò què grandes Consejeros! Consejeros de que hemos de hazer, no son Consejeros. Los Consejeros han de ser hombres de *Quid facimus:* Què hezemos? Veed, pues, que discretamente infirieron, y contrapesaron la propuesta. Ellos eran enemigos de Christo, y tenian à Christo por enemigo, y dezian: *Quid facimus quia hic homo multa signa facit.* Notad el *facit*, y el *quid facimus.* Como! Què nuestro enemigo haze, y nosotros no hazemos! Nuestro enemigo haze, y nosotros hemos de hazer! Nuestro enemigo haze milagros, y nosotros no hazemos lo que se puede hazer sin milagro? Yà que el haze, hagamos nosotros: *Quid facimus?* Què hazemos? La razon porque se perdió tanta parte de aquella tan honrada Monarquia del Asia, ganada con tan illustre sangre; qual fue? Porque el enemigo hazia, y nosotros aviamos de hazer. No vamos tan lexos. Mientras que Portugal tuvo hombres de hemos de hazer (que siempre los tuvo) no tuvimos libertad, no tuvimos Reyno, no tuvimos Corona. Pero al punto que tuvimos hombres de *Quid facimus*, luego lo tuvimos todo.

1203 Quando Christo hizo aquel famoso milagro de los cinco panes en el Desierto, quisieron aclamarle por Rey, mas no lo consintiò el Señor. Quando entrò por Jerusalen, le aclamaron por Rey: Joann. 12. 13. *Benedictus, qui venit in nomine Domini, Rex Israel.* Y no solamente lo consintiò, y aprobò, sino que alabò, y defendiò à los que le aclamaron. Pues si Christo admitio el titulo de Rey en la Corte, donde era mas arriesgado, por què no le admitiò en el Desierto, donde no avia riesgo? Sabeys por què? Porque quiso aceptar el titulo de Rey de mano de hombres que le hizieron, y no de mano de hombres que le avian de hazer. Notad lo que dize el Texto: Joann. 6. 15. *Iesus autem, cum cognovisset, quia venturi erant, ut raperent eum, & facerent eum Regem fugit.* Viendo el Señor, que aquellos hombres avian de venir, y que le avian de arrebatar, y que le avian de hazer Rey, huyó. Hòbres soys de que avian, y mas que avian, y otra vez què avian? Veys aqui porque Christo no quiso ser aclamado Rey por tales hombres. Aceptò el titulo de los hombres que le hizieron, y no de los hombres que le avian de hazer; porque hombres de hemos de hazer, no son hombres, quanto mas hombres que huviessen de hazer vn Rey, y sustentarlo. El Texto dize, que huyó àzia el Monte; mas no dize de qué huyò. Y esto es lo que yo pregunto. De que huyò Christo en esta ocasion? Dizen comunmente, que huyó de la Corona, pero yo digo, que si huyó de la Corona, huyó mucho mas de los hombres. Porque no ay cosa de que vn Rey mas aya de huir, que de hombres de hemos de hazer. Si ellos fueran de *quid facimus*, cierto es, que no huyera dellos Christo. Y si huyera, le prendieran; porque si despues le prendieron para ponerle vna Corona de espinas, por què no le prendieran para ponerle vna Corona de oro? Mas como eran hombres de que hemos de hazer, ninguna cosa hizieron; paro su consejo en nada.

1204 El primer consejo que huvo en el Mundo, fue el de la Torre de Babel. Resolvieron los hombres en vna junta de todos quantos entonces avia, que para eterna memoria de su nombre, fabricassen vna Torre, cuyas almenas subiessen hasta tocar con las Estrellas: Genes. 11. 4. *Cuius culmen*

men pertingat ad Cœlum No se puede creer el eco grande que hizo en el Cielo este consejo. Mandó Dios tocar à rebato, y assistido luego de todos los Exercitos de los Angeles, los habio desta suerte: Ibid. *Caperunt hoc facere, nec desistent a cogitationibus suis, donec eas opere compleant.* Estos hombres han resuelto en su consejo de hazer vna Torre, que llegue hasta el Cielo, y no desistirán de su pensamiento, hasta llevarle al cabo: *Descendamus igitur, & confundamus linguas eorum.* Lo que importa es, que baxemos luego, luego à la Tierra, y que les confundamos las lenguas, para que no vayan adelante con su intento. Con su intento, Señor? Pues que importa, o què pueden importar los intentos de los hombres contra el Cielo? Pues si el Cielo, y los Angeles, y mucho mas Dios, estàn tan seguros de todo el poder de los hombres; si todas las maquinas de sus pensamientos, y de sus manos contra el Cielo, mas son desvanecimiento, que consejos, de què se altera el Imperio? De què se recelan los Angeles? De què se cautela Dios con tanto cuydado, con tanta prevencion, y con tanto estruendo? Mas. Si la fabrica inmensa de aquella intentada Torre, quando menos, por la distancia infinita, que ay desde la Tierra al Cielo, no solo era temeraria, sino imposible; como afirma constantemente el mismo Dios, que no han de desistir los hombres de la obra, hasta llevarla al cabo? Yo lo dirè, y el mismo Texto lo dize.

1205 Aquellos hombres para todo lo que intentaron, y resolvieron, no tuvieron mas que dos Consejos; vno de los medios, otro del fin. En el primer Consejo dixeron: *Venite, faciamus lateres.* Venid, hagamos ladrillos. En el segundo Consejo dixeron: *Venite, faciamus turrim.* Venid, hagamos la Torre. Pues hombres, que en todos sus Consejos no dizen, haremos, ni hemos de hazer, sino hagamos, hagamos: *Faciamus lateres: faciamus turrim.* Estos hombres, aunque intenten el mayor imposible, le llevarán al cabo. Hombres que tienen los Consejos haziendo; hombres, cuyas resoluciones son de cal, y canto, y que quando avian de parecer consejos, aparecen murallas: guardese el Mundo, guardese el Cielo, guardense los Angeles, y (si es licito dezirlo assi) guardese el mismo Dios de tales hombres. No es el encarecimiento mio, sino del mismo Dios, el qual por ello no se tardò vn momento en acudir al caso, ni se contentò con mandar, sino que baxò en Persona, y no solo, sino acompañado de todos sus Exercitos: *Descendamus.* Tal fuè el consejo que oy tuvieron estos Consejeros, y tales fueron tambien los efectos del. Quando Christo viò lo que se avia propuesto, y resuelto en este Consejo, què hizo? Dize el Evangelista, que el Señor se retirò luego de Jerusalen, y se fuè ocultamente àzia la Ciudad de Efren, y se entrò en vn desierto: Joann. 11. 54. *Iesus ergo iam non palam ambulabat apud Iudæos, sed abiit in Regionem iuxta desertum in Civitatem, quæ dicitur Ephrem.* Christo se retira? Christo se esconde? Christo desaparece? Si; porque hombres que en sus propuestas, y en sus consejos no dizen, que hemos de hazer, sino *Quid facimus*, hasta al mismo Dios le meten en cuydado, hasta à Dios le ponen en recelos, hasta Dios no està seguro de tales hombres, y de tales consejos: *Non palam ambulabat, abiit in Regionem iuxta desertum.*

§. V.

1206 AOra pedia el orden del consejo, que despues de la propuesta, se siguiessen los pareceres, y la resolucion. Mas para mayor claridad del discurso, quedese esta tercera parte para el fin, y passemos à la vltima. La vltima propriedad buena, y mejor de todas las deste consejo, fue la eficacia, y presteza de la execucion: *Ab illa autem die cogitaverunt eum interficere.* El Texto Griego dize: *Ab illa autem hora.* En el mismo dia, y en la misma hora del consejo, se començò a poner el consejo en execucion con todo cuydado. La propuesta del consejo fuè *Quid facimus?* Què hazemos? Y el fin del consejo en la misma hora, fuè hazer lo que resolvió que se hiziesse. Piensan los Ministros, que tenidos los consejos, hechas las consultas, hechos los decretos, està hecho todo, y aun no se ha començado à hazer nada. El principio de los negocios es la execucion: mientras no se ponen en execucion, no se les ha dado principio. *In principio creavit Deus Cœlum, & Terram.* Son las primeras palabras de la Escritura. En el principio criò Dios el Cielo, y la Tierra. Pregunto: Antes de criar Dios el Cielo, y la Tierra, la creacion del mismo Cielo, y de la misma Tierra no estava decretada *ab æterno* en el consejo de su sabiduria? Si estava; pues entonces fuè quando se diò principio à la creacion del Cielo, y de la Tierra? De ningun modo, dize el Texto: *In principio creavit Deus Cœlum, & Terram.* Quando Dios criò el Cielo, y la Tierra, entonces fuè quando les diò principio, porque mientras los consejos no se executan, por mas consejos, y por mas decretos que aya, aun no se ha dado principio à nada. Què importa que aya consejos, y mas consejos? Què importa que aya decretos, y mas decretos, si entre los decretos, y la execucion se passa vna eternidad? Los decretos serán Divinos, y Divinissimos, como eran los de Dios, mas todas essas divinidades decretadas sin execucion, què vienen à ser? Lo que era el Cielo, y la Tierra antes de la creacion del Mundo, nada. Antes de la creacion del Mundo estava decretado el Cielo, estava decretada la Tierra, estavan decretados los Elementos, y todo quanto Dios criò, todo estava decretado, y assentado en el consejo. Pero todas estas cosas decretadas, què eran? El Cielo era nada, la Tierra otra nada, los quatro Elementos quatro nadas, y toda essa infinidad de cosas vna infinidad de nadas. Què importa la sentencia en el Consejo de Justicia, sino se executa la sentencia? Què importa el arbitrio en el Consejo de Hazienda, sino se executa el arbitrio? Què importa la prevencion en el Consejo de Guerra, sino se executa la prevencion? Què importan los mysterios en el Consejo de Estado, sino se executan los mysterios? El Mysterio Altissimo, y Divinissimo de la Encarnacion estava decretado vna eternidad avia, y estava revelado quatro mil años avia. Y què era este Mysterio antes de la execucion? Nada.

1207 Pues què remedio para que estas nadas sean alguna cosa, y lo sean todo? El remedio es, criar vn consejo de nuevo. Bastantes tenemos. Pero què consejo ha de ser este? Y como se ha de llamar? Salomon, cuyo es el arbitrio, le diò tambien el nombre: Prov. 31. 13. *Consilium mannam.* Un consejo de manos; este es el consejo de los consejos; todos los otros consejos sin este, son consejos sin consejo. Los consejos del entendimiento discurren, altercan, disputan, consultan, resuelven, decretan, y hasta aqui no ay nada. El consejo de las manos es el que haze las cosas. El mismo Texto lo dize: *Operata est consilio manuum suarum.* Los otros consejos especulan, este consejo obra. Pero con licencia de Salomon, si este, que llama consejo, es de manos, parece que no se avia de llamar consejo, porque el consejo es acto del entendimiento, y las manos no tienen entendimiento. Antes solo las manos tienen el entendimiento que es menester; la cabeça tiene entendimiento especulativo; las manos tienen entendimiento practico; y este es solo el entendimiento que haze las cosas. Assi lo dixo vn Rey, que tenia muy buen entendimiento, y muy buenas manos, David: Psalm. 77. 27. *In intellectibus manuum suarum deduxit eos.* Habla David de las felicidades de aquella misma republica, en cuyo consejo estamos, y concluye, que en todas las ocasiones en que tuvieron felices sucessos, los governò Dios, y ellos se governaron con los entendimientos de sus manos: *In intellectibus manuum suarum.* Y notad, que no dize con el entendimiento de sus manos, sino con los entendimientos: *In intellectibus manuum suarum.* La cabeça, que es vna, tiene entendimiento; las manos, que son dos, tienen entendimientos: *In intellectibus.* Aqui està vn entendimiento, y aqui otro; vno en la mano derecha, y otro en la izquierda; y si estos dos entendimientos se dàn las manos, todo se consigue. Los mas felices Reynos no son los que tienen las mas bien entendidas cabeças, sino los que tienen las mas bien entendidas manos. De los entendimientos de las manos se hazen los prudentes consejos, ò por lo menos, en los entendimientos de las manos se califican de prudentes; porque los consejos prudentes, que no passan del entendimiento à las manos, se hazen de prudentes necios.

1208 Revelóse Absalon contra el Rey David. Siguió la voz de Absalon todo el Reyno, cuyas voluntades él avia ganado: 2. Reg. 15. 13. *Toto corde universus Israel sequitur Absalom.* Llegò la nueva al Rey en estos mismos terminos, y como en los grandes casos se ven los grandes corazones, se acomodó David à la fortuna del tiempo, y se retirò con sus Capitanes de su guarda, que solo le acompañavan. Avia ya caminado vn buen espacio del Monte Olivete, quando recibiò segundo aviso de que tambien Achitofel, su gran Consejero, seguia las partes de Absalon; y aqui fuè quando el coraçon del Rey sintiò los primeros sustos. Pusose de rodillas, levantò las manos al Cielo, y dixo à Dios: 2. Reg. 15. 31. *Infatua quæso Domine consilium Achitophel.* Pidiòs, Señor, que infatueys el consejo de Achitofel. Nunca nuestra lengua me ha parecido pobre de palabras, sino en este Texto. Infatuar significa hazer imprudente, hazer ignorante, hazer necio, y aun significa mas; y todo esto pedia David, que hiziesse Dios con el consejo de Achitofel. Veed lo que passava en el juizio de aquel gran Rey, y lo que deve pesar en el de todos vn gran Consejero. Quando le dixeron à David, que todo el Reyno vnido seguia à Absalon, no hizo oracion à Dios para que le librasse de sus armas; quando le dixeron, que tambien Achitofel le seguia, hizo oracion apretada, para que le librasse de sus consejos. Mas temiò David la cabeça de vn hombre solo, que los braços de infinitos hombres. Bien tenia ya experimentado el mismo David en la pedrada del Gigante, que importa poco que el cuerpo, y los braços estèn armados, si està flaca la cabeça. Portòse David en este caso, como se huvo allà contra Goliath. El tiro de su oracion no le apuntò contra el Reyno, que era el cuerpo armado, sino contra Achitofel, que era la cabeça. Un Consejero grande en el Consejo del Rey ha de ser su mayor estimacion; y en el consejo del enemigo ha de ser su mayor temor.

1209 Vamos aora al sucesso, en que la Escritura dize dos cosas notables, y que parecen totalmente encontradas. La primera, que Dios oyò la oracion de David contra el consejo de Achitofel: La segunda, que Achitofel aconsejò à Absalon prudentemente lo que le convenia: 2. Reg. 17. 14. *Domini autem nutu dissipatum est consilium Achitopel vtile.* Pues si Achitofel aconsejò vtil, y prudentemente à Absalon, como oyò Dios el coraçon de David? La oracion de David pidió à Dios, que infatuasse el consejo de Achitofel; pero si el consejo de Achitofel fuè prudente, y vtil, como infatuo Dios su consejo? Quereys saber como le infatuò? Leed mas adelante el texto. Aunque la Escritura dize, que el consejo de Achitofel fuè prudente, dize tambien, que Absalon no le executò; y este fuè el modo con que Dios infatuò aquel consejo; porque consejos prudentes sin execucion, no son prudentes, sino fatuos; de dos modos podia Dios infatuar el consejo de Achitofel; ò en el entendimiento del mismo Achitofel, haziendo que Achitofel votasse mal; ò en las manos de Absalon, haziendo, que aunque el consejo fuesse bueno, Absalon no le executasse; y Dios para infatuar totalmente el consejo de Achitofel, como David lo tenia pedido, escogió este segundo modo, porque el consejo que no se acierta

ta con el entendimiento, es consejo errado; mas el consejo, que despues de acertado no se executa, no solo es errado, sino fatuo. Errar vn consejo es cosa que cabe en hombres prudentes; pero acertarle, y perderle por falta de execucion, solo en hombres fatuos se puede hallar. O qué de Reynos se pierden por consejos prudentes, é infatuados! Vean allá los Principes, si estàn infatuados en los entendimientos de los Achitofeles, ó en las manos de los Absalones. Por esso deseára yo vn consejo de manos; y por esso, siendo tan malo, tuvo esta parte de bueno el consejo de nuestro Evangelio. Començó estrañando lo que no se hazia: *Quid facimus?* Y acabó començando lo que se avia de hazer: *Ad illa autem die, ab illa autem hora cogitaverunt eum interficere.*

1210 Mas yo no acabo de entender como esto podia ser luego en el mismo dia, y en la misma hora, en que se tuvo el consejo. Quando se tomaron los votos? Quando se escrivió la consulta? Quando se rubricó? Quando subió? Quando se resolvió? Quando baxó? Quando se hizieron los despachos? Quando se registraron? Quando tornaron à subir? Quando se firmaron? Quando tornaron à baxar? Quando se passaron los ordenes? Quando se distribuyeron? Todo esto no se podia hazer en vna hora, ni en vn dia, ni aun en muchos. Si fuera en nuestro tiempo, y en nuestra Tierra, assi avia de ser; mas todo se hizo, y todo se puede hazer, porque no huvo tinta, ni papel en este consejo.

§. VI.

1211 Esta es la quarta, y vltima propriedad buena, que en él considero, ser vn consejo, en que no se vió papel, ni tinta. Dias ha que tengo para mi, que la tinta, y el papel son dos cosas, ó esculadas, ò casi escusadas en vn consejo. Y porque esto parece querer condenar el Mundo, no he de arguir al Mundo, sino conmigo mismo. Quien es mas antiguo en el Mundo, el consejo, ò el papel? Pues assi como en aquel tiempo se hazian los consejos sin papel, por què no se pudieran hazer acà? Direysme, que estava aun el Mundo poco pulido, y poco politico. Mas politico estava que aora. La primera Nacion, ò la primera lengua que supo leer, y escrivir, fué la de los Hebreos. Primero se governaron por familias, luego en Republica, despues en Monarquia, vltimamente en Reynos; y en todos estos estados no hallareys tinta, ni papel en sus consejos. Llamava el Principe delante de si à sus Consejeros; proponia la materia; oia los pareceres; resolvia lo que se avia de hazer, nombrava la persona que lo avia de executar, y acabavase el consejo. No era buen estilo este, señor Mundo? Aora estays mas empapelado, mas no por esso mas bien aconsejado. Es verdad, que junto à las personas Reales avia en aquel tiempo dos Oficiales de la pluma. Y quales eran? Un Historiador, vn Secretario. Sacase del segundo *libro de los Reyes*, *cap.*8. donde se refieren los Oficiales de que se componia la Casa Real, y se nombra entre ellos Josafat à Comentariis, y Sarahias Escriva. Y por què eran el Historiador, y el Secretario los oficios de pluma? Diseretissimamente lo ordenaron assi, porque el escrivir fué inventado para remedio de la ausencia, y de la memoria. El Secretario escrivia las cartas para los ausentes, y el Historiador escrivia las memorias para los futuros. Por esso generalmente en las Historias Sagradas solo hallamos libros, y cartas; los libros para los venideros; las cartas para los ausentes. Tambien el escrivir se hizo para remedio de los mudos, como aconteció à Zacarias, padre del Bautista, que siendo consultado sobre el nombre de su hijo, y no teniendo lengua para declararlo, pidió la pluma. Si los Consejeros fueran mudos, y los Reyes sordos, entonces era necessario el papel. Pero si los Consejeros hablan, y los Reyes oyen, para què son tantos papeles? No es mejor oir à vn Consejero, que habla, y responde, que leer vn papel mudo, que no sabe responder? Y quantos consejeros huvieron de dezir de palabra lo que no se atreven à dezir, y firmar por escrito? Entre la boca del consultado, y el oido del Rey passa la verdad segura; y no todos tienen libertad, y constancia para fiar su voto de los rasgos, y los riesgos de vn papel. Dexo à parte, que la tinta, con ser negra, puede teñir al papel de muchos colores; y las plumas de qualquier ave que sean, todas han nacido de carne, y sangre.

1212 Introducir papel, y tinta (à lo menos tanto papel, y tanta tinta) en los Consejos, y en los Tribunales, fué traça para hazer el tiempo corto, y los requirimientos largos, y para acabar primero con la paciencia, y la vida, que con los negocios. El mayor exemplar que ay de esta experiencia en todas las historias, es de la execucion deste mismo consejo, en que estamos: *Ab illa autem die cogitaverunt eum interficere.* La execucion deste consejo fué la Muerte de Christo; y es cosa que parece excede todo credito (si no lo dixeran todos los Evangelistas) considerar lo mucho que se hizo, y el poco tiempo que se gastó en esta execucion. Fué Christo preso à las doze de la noche, y crucificado à las doze del dia. Y què se hizo, ó què no se hizo en estas doze horas? Fué llevado el Señor à quatro Tribunales muy distantes, y al vno dellos dos vezes; juntaronse, y tuvieronse dos consejos; presentaronse en dos partes las acusaciones; hizieronse tres examenes de testigos; resolviose la causa incidente, y perdon de Barrabàs; dieronse los libelos contra Christo; hizieronse protestas por parte del Reo, y por parte de los Actores; alegaronse leyes; huvo careos; huvo replicas, y contrareplicas; representaronse dos comedias, vna de Christo Profeta con los ojos vendados, otra de Christo Rey con Cetro, y Corona; fué tres vezes desnudado, y tres vestido; cinco vezes preguntado, y examinado; dos vezes sentenciado; dos mostrado al Pueblo, herido, y afrentado tantas vezes con las manos, tantas con la caña, cinco mil, y tantas con los açotes; previnieronse lanças, espadas, hachones, linternas, cordeles, columna, açotes, varas, cadenas; vna ropa blanca, otra de purpura, cañas, espinas, Cruz, clavos, hiel, vinagre, mirra, esponja, titulo con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, no escritas, sino entalladas, como se muestran oy en Roma: Ladrones que acompañassen al Señor; Cruzes para los mismos Ladrones; el Cirineo, que le ayudasse à llevar la suya; predicó Christo tres vezes, vna à Cayfas, otra à Pilatos, otra à las hijas de Jerusalen. Finalmente, cayendo, y levantando, fué llevado al Calvario, y crucificado en él.

1213 Y que todo esto se obrasse en doze horas, y que aun de essas doze horas sobrassen tres para descanso de los Ministros, que fueron las vltimas de la madrugada? Grave caso! Pues como fué posible, que todas estas cosas, tantas, tan diversas, y de tantas dependencias se obrassen, y se pudiessen obrar en la brevedad de tan pocas horas, y mas siendo la mitad dellas de noche? Todo fué posible, y todo se hizo, porque en todos estos consejos, en todos estos Tribunales, en todas estas revoluciones, y executiones, no intervino papel, ni tinta. Si todo esto se huviera de hazer con las detenciones, con las dilaciones, con las flemas, con las ceremonias, que embuelve qualquier papel, aun se estuviera oy por redimir el genero humano. Solo quatro palabras se escrivieron en la Muerte de Christo, que fueron las del titulo de la Cruz; y luego huvo sobre ellas embargos, y requerimientos, y altercaciones, y temas, y dellazones; y si Pilatos no dixera resueltamente, que no se avia de escrivir mas: Joann. 19.23. *Quod scripsi, scripsi.* El caso era de apelacion al Cesar, que estava en Roma quinientas leguas de alli, y avia demanda en medio renglon para muchos años.

1214 Halla Christo tuvo su conveniencia en que no huviesse papel, y tinta en su execucion, porque à lo menos no pagó costas. Es possible, que no ha de aver justicia, ni inocencia, ni premio, que se escape del castigo del papel? Llamèle castigo, por no llamarle robo. Pero què papel ay, que no sea ladron mercado? Quitòme el escrupulo de pensarlo assi vna sola historia de papel, ù de papeles, que se halla en el Evangelio. Cuenta San Lucas, que cierto señor rico, teniendo entregada su hazienda à vn Mayordomo, por algunos rumores que le llegaron de que no era limpio de manos, le quitó de repente el oficio. Oyendo el criado que le quitavan el oficio, toma à toda priessa los papeles, vase à vèr con los que devian à su amo; y què hizo con ellos? Al que devia cien cantaras de azeyte, le hazia escrivir ochenta: Luc. 16 6.7. *Scribe octoginta.* Al que devia cien fanegas de pan, dezíale, que escriviesse cincuenta: *Scribe quinquaginta.* Pues es esta la fee de los papeles tan acreditada? Para esto sirven los papeles? Para esto sirven, para de cien cantaras hazer ochenta cantaras? Para de cien fanegas hazer cincuenta fanegas? Vèd si merecia el criado las marcas del papel? Pues si no huviera papel, no tuvieran tales ocasiones los criados.

1215 Terrible açote del Mundo fué siempre el papel; pero oy mas cruel que nunca. El origen, y el nombre del papel, fué tomado de las cortezas de los arboles, que en Latin se llaman *Papirus*; porque aquellas cortezas fueron el primer papel, en que los hombres escrivian al principio; despues dieron en curtir las pieles, y se facilitó mas la escritura con el vso de los pergaminos. Vltimamente se inventò la plaga del papel, de que oy vsamos. De manera, que si bien lo advertimos, fué el papel desde sus principios materia de escrivir, è invencion de desollar. Con el primer papel se desollavan los arboles; con el segundo se desollavan los animales; con el de oy se desuellan los hombres. O qué de papel se pudiera enquadernar con las pieles que tiene arrancadas el mismo papel! Mas en ninguna parte tanto como en Portugal, porque en ninguna se gasta tanto papel, ò se gasta tanto en papeles. Estos socorros que damos à Venecia, no fuera mejor darselos antes en dinero contra el Turco en Candia, que darselos en papel contra nosotros? El mas bien discurrido tributo que inventó la necessidad, ó la codicia, es para mi el del papel sellado; pero faltóle vna condicion, que el sello no le avian de pagar las partes, sino los Ministros. Si los Ministros pagaran al sello, yo os prometo que avia de correr menos el papel, y que avian de volar mas los negocios. Pero aun volarian mas, sino huviesse plumas, ni papel; y por esso volaron tanto las resoluciones deste consejo: *Ad illa autem hora.*

§. VII.

1216 Siendo este consejo tan Politico, y siendo tan Politicos sus Consejeros, què se siguiò de todas estas politicas? Lo que se siguió, fué, la destruccion de toda la Republica de los Hebreos, la destruccion de los mismos Pontifices, y Fariseos, que tomaron el consejo. Y por què? Porque teniendo el consejo tanto de Politico, no tuvo lo que devia tener de Christiano, antes todo él fué contra Christo: *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi concilium adversus Iesum.* Estas palabras *Adversus Iesum*, no son del Texto, sino de la Glosa de la Iglesia. Notad, dize la Iglesia, que este consejo fué contra Christo; y de vn consejo contra Christo, què se podia esperar, sino la destruccion del mismo consejo, de los mismos Consejeros, y de toda la Republica, que por tales medios pretendieron defender, y sustentar? Y assi fué. El fundamento Politico de toda la resolucion, que tomaron de matar à Christo, fué este: Joan. 11.48. *Si dimittimus eum sic, venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* Si dexamos à este hombre assi, todos le han de aclamar por Rey; y si se supiere en Roma, que nosotros tenemos Rey contra la soberania, y Magestad del Imperio Romano, han de venir contra nosotros.

nosotros los Romanos, y han de echarnos de nuestros Lugares, y han de destruir à nuestra Nacion, y à nuestra Republica; pues muera este Hombre, para que no perezcamos todos. Mas reparad, como les salió errada esta su politica. Matemos à este Hombre, para que no perezcamos todos; y perdieronse todos, porque mataron à aquel Hombre. Matemos à este Hombre, porque no vengan los Romanos, y tomen à Jerusalen: y porque mataron à aquel Hombre, vinieron los Romanos, y tomaron à Jerusalen, y no dexaron en ella piedra sobre piedra. Què es de Jerusalen? Què es de la Republica Hebrea? Quien la destruyó? Quien la assoló? Quien la acabó? Los Romanos. Veys aqui en què vienen à parar los consejos, y las politicas, quando sus razones de estado son contra Christo. San Agustin: *In contrarium eis vertit malum consilium.* Mirad, (dize Agustino) como el mal consejo se convirtió contra los mismos que le avian tomado: *Ut possiderent, occiderunt, & quia occiderunt.* Por conservar la Republica, mataron à Christo; y porque mataron à Christo, perdieron la Republica. O quantas vezes se pierden las Republicas, porque se toman por medio de su conservacion ofensas de Christo! Quien aconseja contra Dios, aconseja contra si; y los medios que los hombres toman para conservarse, si son contra Dios, ellos mismos toma Dios contra ellos, para destruirlos.

1217 Muchas vezes castigó Dios à la Republica Hebrea en todos los estados, y en todas las edades por diferentes Naciones. Dexo los cautiverios particulares en tiempo de los Juezes por los Madianitas, y en tiempo de los Reyes por los Filisteos; vamos à los cautiverios generales. El primer cautiverio general en tiempo de Moyses, fué por los Egypcios; el segundo cautiverio general en tiempo de Osseas, fué por los Assyrios; el tercer cautiverio general en tiempo de Jeconias, fué por los Babylonios; el vltimo cautiverio general, despues de Christo, que es el presente, fué por los Romanos. Y por què ordenó Dios, que los executores deste vltimo cautiverio fuessen los Romanos, y no otra Nacion? No estavan aun oy los mismos Egypcios, los Ethiopes, los Persas, los Griegos, los Macedonios, que eran las Naciones confinantes? Pues por què no ordenó Dios, que los executores deste cautiverio fuessen estas, ó otra Nacion, sino los Romanos? Para que viesse el Mundo todo, que la causa deste castigo fueron las politicas deste consejo. Atencion. Tres resoluciones tomaron estos Consejeros para conservacion de su Republica; todas tres fundadas en el temor, en el respeto, en la dependencia, y en la amistad de los Reynos: La primera notó San Gregorio: La segunda San Basilio: La tercera San Ambrosio. Dexo las palabras, por no hazer el discurso mas largo.

1218 La primera resolucion fué, que si Christo continuasse con aquel sequito, y aplauso, y con las aclamaciones de Rey, que le dava el Pueblo, vendrian los Romanos sobre Jerusalen: *Si dimittimus eum sic, venient Romani.* La segunda resolucion fuè entregar à Christo à los Soldados Romanos, porque ellos fueron los que le prendieron en el Huerto, y le crucificaron: *Judas vero cum accepisset cohortem*, que era vna de las Compañias Romanas. La tercera resolucion fué persuadir à Pilatos, Governador de Judea, puesto por los Romanos, que si libertava à Christo, perderia la amistad del Cesar: *Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris.* Assi? Què temeys mas la potencia de los Romanos, que la Justicia de Dios? Pues la Justicia de Dios os castigarà con la misma potencia de los Romanos. Què entregays à Christo à los Soldados Romanos, para que le prendan, y crucifiquen? pues Christo os entregarà à los Soldados Romanos, para que os cautiven, os maten, y os assuelen. Què anteponeys la amistad del Emperador de los Romanos à la gracia de Dios? pues Dios harà que los Emperadores Romanos sean vuestros mas crueles Enemigos, y que venga Tito, y Vespasiano à conquistaros, y destruiros. De suerte, que todas las politicas de los Pontifices, y Fariseos se bolvieron contra ellos, y de las resoluciones de su mismo consejo se formaron los instrumentos de su ruina. Desto les sirvió el temor, el respeto, la dependencia, y la amistad de los Romanos. Este fuè el desastrado fin de aquel consejo, merecedor de tal fin, pues avia elegido tales medios.

1219 Señor. La verdadera politica es el temor de Dios, el respeto de Dios, la dependencia de Dios, y la amistad de Dios; y la verdadera arte de Reynar, es guardar su Ley. Los Politicos antiguos estudiavan por los preceptos de Aristoteles, y Xenofonte. Los Politicos modernos estudian por las malicias de Tacito, y de otros, indignos de que se pronuncien sus nombres en este lugar. La verdadera, y vnica politica es la Ley de Dios. Oìd vnas palabras de Dios en el *cap.* 17. del Deuteronomio, que todos los Principes devian traer gravadas en el coraçon: *Cum sederit Rex in Solio Regni sui, describet sibi Deuteronomium legis huius; legetque illud omnibus diebus vitæ suæ, vt discat timere Deum, neque declinet in partem dexteram, vel sinistram, vt longo tempore regnet ipse, & filij eius.* Quando el Rey (dize Dios) se sentàre en el trono de su Reyno, la primera cosa que harà, serà escrivir por su propria mano esta mi Ley, y la leerà todos los dias de su vida, para que aprenda à temer à Dios, y no se apartarà della vn punto, ni àzia la mano derecha, ni àzia la izquierda, y deste modo conservarà su Reyno para si, y para sus descendientes. Pues, Señor, este es el arte del Reynar; estos son los documentos politicos, y estas son las razones de estado, que days al Rey de vuestro Pueblo para su conservacion, y para la perpetuidad, y establecimiento de su Imperio? Si. Estas son, y no otras. Saber la Ley de Dios: temer à Dios, guardar la Ley de Dios, y no apartarse della vn punto. Si Aristoteles sabe mas que Dios, siganse las politicas de Aristoteles. Si Xenofonte sabe mas que Dios, imitense las ideas de Xenofonte. Si Tacito habla con mas certidumbre que Dios, estudiense las agudezas, y las sentencias de Tacito. Mas si Dios sabe mas que ellos, y es la verdadera, y vnica sabiduria, estudiense, aprendanse, y sigan-se las razones de estado de Dios.

1220 No digo que no se lean los libros, mas toda la politica sin la Ley de Dios, es ignorancia, es engaño, es desacierto, es yerro, es desgoviero, es ruina. Por el contrario, la Ley de Dios sola, sin ninguna otra politica, es politica, es ciencia, es acierto, es govierno, es conservacion, es seguridad. Toda la politica de vn Rey Christiano se reduce à quatro partes, y à quatro respetos. Del Rey para con Dios; del Rey para consigo; del Rey para con los vassallos; del Rey para con los estraños. Todo esto hallarà el Rey en la Ley de Dios. De si para con Dios, la Religion; de si para consigo, la templança; de si para con los vassallos, la justicia; de si para con los estraños, la prudencia. Por todos estos quatro rumbos navegarà segura la Monarquia, si sus consejos llevaren siempre à Dios por Norte, y à su Ley por timon: *Consiliorum gubernaculum Lex Divina*, dize San Cyriaco. Los consejos son el govierno de la Republica; y la Ley de Dios ha de ser el govierno de los consejos. Consejo, y Republica, que no se govierna por la Ley de Dios, es nave sin timon. Por esso el Reyno de Jeroboan, de Baasà, de Jehu, y de tantos otros, padecieron tan miserables naufragios.

1221 El mas politico, y el mas prudente Rey, que leemos en las Historias Sagradas, fué David. Y qual era su consejo? El lo dixo: Psl. 118. 24. *Consilium meum institicationes tuæ.* Mi consejo, Señor, son vuestros Mandamientos. O què autorizado consejo! O què prudentes Consejeros! El consejo, la Ley de Dios; los Consejeros, los diez Mandamientos. De Achitofel, aquel famosissimo Consejero, dize el Texto, que eran sus consejos como oraculos, y respuestas de Dios: *Tanquam si quis consuleret Dominum.* Los Mandamientos de Dios, que eran los Consejeros de David, no son como oraculos, sino verdaderamente Oraculos de Dios. Y quien se governare por los Oraculos de Dios, como puede errar? Quando Christo se apareció al Rey Don Alonso Enriquez, y le certificó, que queria fundar, y establecer en el, y en su descendencia vn nuevo Imperio; assi como le dixo à Moyses: *Ego sum, qui sum*, yo soy el que soy; assi le dixo à aquel primer Rey: yo soy el que edifico los Reynos, y los dissipo: *Ego ædificator, & dissipator Regnorum sum.* En estas dos maximas reluminò Christo todas las razones de estado, por donde queria que se governasse vn Rey de Portugal. Dios es el que dà los Reynos, y Dios es el que los quita. El fin de toda politica es la conservacion, y aumento de los Reynos. Como, pues, se han de conservar los Reynos, si tuvieren contra si à Dios, que los quita? Y como se han de aumentar los Reynos, si no tuvieran de su parte à Dios, que los dà? Si no tuvieremos contra nosotros à Dios, segura està la conservacion; si tuvieremos de nuestra parte à Dios, seguro està el aumento: Job 13. *Pone me iuxta te, & cuiuis manus pugnet contra me.* Dezia Job, que tambien era Rey: Pongame Dios junto à si, y venga todo el Mundo contra mi; si tuvieremos de nuestra parte à Dios, aunque tengamos contra nosotros à todo el Mundo, todo el Mundo no nos podrà ofender; mas si tuvieremos à Dios contra nosotros, aunque tengamos à todo el Mundo de nuestra parte, no nos podrà defender todo el Mundo. Hagamos liga con Dios, ofensiva, y defensiva, y estaremos seguros. Veys aqui el yerro fatal deste mal aconsejado consejo de los Pontifices, y Fariseos, por coligarse con los Romanos, se apartaron de Dios; y porque no repararon en perder à Dios por conservar la republica, perdieron à la Republica, y de mas à mas à Dios: *Iste homo multa signa facit.* Este hombre (dezian) haze muchas señales. Llamavan señales à los milagros de Christo, y aunque acertaron el numero de los milagros, erraron la cuenta de las señales. Los milagros eran muchos; pero las señales no eran mas que dos. Si seguian à Christo, señal de su conservacion; si no le seguian, señal de su ruina. Cada milagro de aquellos era vn cometa, que amenaçava mortalmente à la Republica Hebrea, si no creyesse, y ofendiesse à Christo; y assi fué.

1222 Principes, Reyes, Monarcas del Mundo, si quereys conservaros à vosotros, y à vuestros estados; si no quereys perder vuestros Reynos, y Monarquias, sea vuestro consejo supremo la Ley de Dios. Todos los demàs consejos se reduzcan à este consejo, y estèn seguros, y subordinados à èl. Todo lo que os consultaren vuestros consejos, y vuestros Consejeros, ó como necessario para la conservacion, ó como util para el aumento, ó como honroso para el decoro, grandeza, y Magestad de vuestras Coronas, sea debaxo desta condicion infalible: si fuere conforme à la Ley de Dios, aprueblese, confirmese, decretese, executese luego; pero si contuviere alguna cosa contra Dios, y su Ley, reprueblese, detestese, abominese, y de ningun modo se admita, y consienta, aunque dello dependiesse la vida, la Corona, y la Monarquia. El Rey, en cuya conciencia, en cuya estimacion no pesa mas vn pecado venial, que todo el Mundo, no es Rey Christiano: Matth. 16. 26. *Quid prodest homini, si mundum vniversum lucretur, anima verò suæ detrimentum patiatur?* Què le aprovechará à qualquier hombre, y què le aprovechó à Alexandro Señor del Mundo, si perdió su alma? Pierdase el Mundo, y no se arriesgue el alma. Pierdase la Corona, y el Getro, y no se manche la conciencia. Pierdase el Reyno de la Tierra, y no se ponga en contingencia el Reyno del Cielo. Pero el Rey, que por no poner en contingencia el Reyno del Cielo, no repara en las contingencias del Reyno de la Tierra, es cierto, è infalible, que por esta resolucion, por este valor, por esta verdad,

dad, por este zelo, por esta razon, y por esta Christiandad, asseguraràel Reyno de la Tierra, y mas el del Cielo; porque Dios, que es el Supremo Señor del Cielo, y de la Tierra, en esta vida la establecerà en el Reyno de la Tierra, por la firmeza de la gracia, y en la otra vida le perpetuarà en el Reyno del Cielo, para la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL SABADO ANTES DE LA
DOMINICA DE RAMOS,
EN LA IGLESIA DE NVESTRA SEÑORA del Destierro, en la Baia, año de 1634.

Cogitaverant Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudeis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cùm audissent, quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Joann. 12.

§. I.

1223 EL thema es grande, mas el Sermon serà pequeño. Son las palabras del Evangelista San Juan à los doze capitulos de su Historia Sagrada, y quieren dezir: Hizieron su consulta los Principes de los Sacerdotes. Quando encontrè con este principio, hize esta consideracion. Consultan los Principes de los Sacerdotes! Sin duda que saldrian de ella grandes bienes para la Republica: es gente Eclesiastica, y por lo consiguiente docta, y santa; què se puede esperar de vna consulta suya, sino cosas de grande gloria de Dios, y grandes bienes de los hombres? Assi lo imaginava yo, mas engañeme. Contra Dios, y contra los hombres, fi. Lo que salió de la consulta fue, que en todo caso muriesse Christo, como el dia antes se avia decretado: esso quiere dezir aquel *Et. Vt, & Lazarum*, como interpretan los Doctores, y no solo que diessen la muerte à Christo, sino que tambien quitassen la vida à Lazaro, à quien el Señor poco antes avia resuscitado: *Vt & Lazarum interficerent.* Ay juizios mas apassionados? Ay sentencia mas enorme? Aora oygamos las causas que alegan, y nos admirarémos mucho mas. Muera Christo, dizen, porque haze milagros, porque dà salud à los enfermos, y vida à los muertos, porque es amado, porque es estimado, porque es seguido: y muera Lazaro, porque siendo resuscitado por virtud de Christo, es causa de que le amen, le estimen, y le sigan: Joan. 12. *Quia multi propter illum abibant ex Iudæi, & credebant in Iesum.* Honrado delito! Todo esto passò, como oy: *In crastinum autem.* Pero al otro dia, dize el Evangelista, que entrò el Principe de la Gloria à cavallo por Jerusalén triunfando (pero dentro de los limites de su modestia, y humildad) sirviendole de pomposo acompañamiento la multitud infinita del Pueblo, que con palmas, y aclamaciones devoto le seguia: *Turba multa, quæ venerat ad diem festum, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Hasta aqui la letra de nuestro thema. Lo que tenemos que vèr, es vna causa criminal, sentenciada, apelada, revocada. Del primer Tribunal salieron culpados los inocentes, del segundo salieron condenados los Jueces. Poco de esto parece que està en el thema, mas todo lo sacarémos dél. No lo demuestro luego, por no gastar dos tiempos. Pidamos la gracia. *AVE MARIA.*

Cogitaverunt Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cùm audissent, quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Joann. 12.

§. II.

1224 DEzia Platón, que los que juzgan, ò governan, era bien que durmiessen sobre las resoluciones que tomassen. Pareciale al grande Philosopho, que el juizio consultado con las almohadas, era fuerça que saliesse mas reposado. Assi sucedió à nuestros juezes del Evangelio, los Principes de los Sacerdotes; durmieron sobre la resolucion, que entonces tomaron, de quitar la vida à Christo; pero oy acordaron en Consejo con vn consejo tan desacordado, como fue, confirmar vna sentencia la mas injusta, la mas barbara, la mas sacrilega, que jamas se diò, ni se ha de dàr en el Mundo. Preguntàra yo à sus Señorias los Principes de los Sacerdotes: Y bien, señores, el hazer milagros, resuscitar muertos, ser estimado, ser querido, què culpa es, ò contra què ley? En el Exodo, en el Levitico, en el Deuteronomio, que son los Canones por donde os governays, no ay texto que tal prohiba, pues que, es ignorancia? Seria afrenta de vn Tribunal tan autorizado, querer presumirla en el. Dió la razon de todo Eutimio en dos palabras: *Itaque tota res est invidia.* El caso es, que todo en este caso es embidia. Pues ya no me espanto, que hallassen los Principes de los Sacerdotes en la misma Bondad delitos, en la misma Inocencia culpas, en el mismo Christo pecados; porque en los Tribunales, ò publicos, ò particulares, donde la embidia preside, las virtudes son pecados, los merecimientos son culpas, las obras, ò buenas calidades, son delitos.

1225 Estava Saul vn dia muy melancolico, y triste; deseó, que le buscassen algun buen Musico, no sé si para alegrarse, ò para mas entristecerse. Acudió luego vno de los Cortesanos, que le assistian, diziendo, que no podia su Magestad hallar otro como David; porque fuera de ser gran Musico; era mancebo muy valiente, de grande inteligencia en las materias de guera, cortesano, advertido; y sobre todo, muy virtuoso, y temeroso de Dios: 1. Reg. 16. 28. *Vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum robore, & virum bellicosum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus est cum eo.* Ay mejor Panegyrico, què este? Parecense, que estàn diziendo todos los que le oyeron, que es grande cosa tener vn amigo en Palacio, y què este devia de serlo muy verdadero de David, pues sabia hazer tan buenos oficios para con èl delante del Rey. Tal es el Mundo, que muchas vezes parecen finezas de amistad, los que son odios refinados. Dizen los Doctores Hebreos, como refiere Nicolao de Lyra, que este Cortesano, que aqui habló, fue Doeg, capital enemigo de David. Capital enemigo de David, y gasta retorica en sus alabanças? Capital enemigo de Musico, toma ocasion para hazer vn arancel tan largo de sus grandezas? Si. Descubridle la tentacion delicadamente vn Expositor grave Portugués, y de nuestra Compañia: *Sciebat, Saulem esse invidum, & alienis laudibus incredibiliter cruciari: laudat igitur Davidem apud Saulem, vt Saul invidiæ stimulis agitatus, interficiat Davidem.* Sabia Doeg, que era Saul grande emulo de David, lo embidiava mucho; y como en el juizio de los embidiosos, los merecimientos son culpas, y las excelentes calidades, delitos; alabo, y engrandeció à David delante de Saul, para que Saul, como hizo, diesse sentencia de muerte contra David. Dixo, que era prudente, guerrero, esforçado, gentilhombre, virtuoso, y dotado de tantas otras buenas partes: y quien bien entendiesse toda esta letania de encomios, y alabanças, bien podrà dezir por David, *Orate pro eo.* Eran capitulos, que contra él se representavan al Rey, no menos, que de lesa Magestad. Parecian loores, y eran acusaciones; parecian abonos, y eran calumnias. Calumniado el inocente en su virtud, y acusado el benemerito en sus buenas obras, sin que à la inocencia se le diesse defensa, ni al merecimiento le valiessen embargos, porque era el juez la embidia.

1226 Què bien lo entendió assi el mismo David! Donos la confirmacion quien nos dió la prueba. Passòse el perseguido mancebo por la Corte de Achis, Rey, y Reyno contrario al de Saul, y que por esso le pareceria seguro. Iva solo, desconocido, y disfraçado; mas como llevava por compañera su fama, y esta nunca sabe guardar silencio, començò à correr luego por la Corte, que avia llegado el valiente de Israel, el matador de Goliath, aquel à quien las damas de Jerusalén compusieron la letra, que entonces andava muy valida: 1. Reg. 21. *Percussit Saul mille, David decem millia.* Cosa maravillosa lo que se sigue. Luego que llegò à los oidos de David lo que passava, dize la Escritura, que empeçó à recelarle mucho de parecer delante de Achis: Ibid. 12. *Posuit David sermones istos in corde suo, & extimuit valdè à facie Achis Regis.* Y la vltima resolucion que tomò fue huir de alli, è irse à meter en vna cueva: 1. Reg. 21. 1. *Fugit autem in speluncam Odollam.* Pues David, què resolucion es la vuestra? Què quiere dezir, iros à hazer Ermitaño de vn desierto, quando os veys tan acreditado en vna Corte? Quando os veys con tanta fama delante del Rey, para què huis de su presencia? Entendialo como prudente, y obrava como experimentado. Son las alabanças en el tribunal de la embidia acusaciones, y porque David se vió tan alabado, se dió por culpado.

dad, por este zelo, por esta razon, y por esta Christiandad, asseguraràel Reyno de la Tierra, y mas el del Cielo; porque Dios, que es el Supremo Señor del Cielo, y de la Tierra, en esta vida la establecerà en el Reyno de la Tierra, por la firmeza de la gracia, y en la otra vida le perpetuarà en el Reyno del Cielo, para la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL SABADO ANTES DE LA
DOMINICA DE RAMOS,
EN LA IGLESIA DE NVESTRA SEÑORA del Destierro, en la Baia, año de 1634.

Cogitaverant Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudeis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cùm audissent, quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Joann. 12.

§. I.

1223 EL thema es grande, mas el Sermon serà pequeño. Son las palabras del Evangelista San Juan à los doze capitulos de su Historia Sagrada, y quieren dezir: Hizieron su consulta los Principes de los Sacerdotes. Quando encontrè con este principio, hize esta consideracion. Consultan los Principes de los Sacerdotes! Sin duda que saldrian de ella grandes bienes para la Republica: es gente Eclesiastica, y por lo consiguiente docta, y santa; què se puede esperar de vna consulta suya, sino cosas de grande gloria de Dios, y grandes bienes de los hombres? Assi lo imaginava yo, mas engañeme. Contra Dios, y contra los hombres, fi. Lo que salió de la consulta fue, que en todo caso muriesse Christo, como el dia antes se avia decretado: esso quiere dezir aquel *Et. Vt, & Lazarum*, como interpretan los Doctores, y no solo que diessen la muerte à Christo, sino que tambien quitassen la vida à Lazaro, à quien el Señor poco antes avia resuscitado: *Vt & Lazarum interficerent.* Ay juizios mas apassionados? Ay sentencia mas enorme? Aora oygamos las causas que alegan, y nos admirarémos mucho mas. Muera Christo, dizen, porque haze milagros, porque dà salud à los enfermos, y vida à los muertos, porque es amado, porque es estimado, porque es seguido: y muera Lazaro, porque siendo resuscitado por virtud de Christo, es causa de que le amen, le estimen, y le sigan: Joan. 12. *Quia multi propter illum abibant ex Iudæi, & credebant in Iesum.* Honrado delito! Todo esto passò, como oy: *In crastinum autem.* Pero al otro dia, dize el Evangelista, que entrò el Principe de la Gloria à cavallo por Jerusalén triunfando (pero dentro de los limites de su modestia, y humildad) sirviendole de pomposo acompañamiento la multitud infinita del Pueblo, que con palmas, y aclamaciones devoto le seguia: *Turba multa, quæ venerat ad diem festum, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Hasta aqui la letra de nuestro thema. Lo que tenemos que vèr, es vna causa criminal, sentenciada, apelada, revocada. Del primer Tribunal salieron culpados los inocentes, del segundo salieron condenados los Jueces. Poco de esto parece que està en el thema, mas todo lo sacarémos dél. No lo demuestro luego, por no gastar dos tiempos. Pidamos la gracia. *AVE MARIA.*

Cogitaverunt Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cùm audissent, quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Joann. 12.

§. II.

1224 DEzia Platón, que los que juzgan, ò governan, era bien que durmiessen sobre las resoluciones que tomassen. Pareciale al grande Philosopho, que el juizio consultado con las almohadas, era fuerça que saliesse mas reposado. Assi sucedió à nuestros juezes del Evangelio, los Principes de los Sacerdotes; durmieron sobre la resolucion, que entonces tomaron, de quitar la vida à Christo; pero oy acordaron en Consejo con vn consejo tan desacordado, como fue, confirmar vna sentencia la mas injusta, la mas barbara, la mas sacrilega, que jamas se diò, ni se ha de dàr en el Mundo. Preguntàra yo à sus Señorias los Principes de los Sacerdotes: Y bien, señores, el hazer milagros, resuscitar muertos, ser estimado, ser querido, què culpa es, ò contra què ley? En el Exodo, en el Levitico, en el Deuteronomio, que son los Canones por donde os governays, no ay texto que tal prohiba, pues que, es ignorancia? Seria afrenta de vn Tribunal tan autorizado, querer presumirla en el. Dió la razon de todo Eutimio en dos palabras: *Itaque tota res est invidia.* El caso es, que todo en este caso es embidia. Pues ya no me espanto, que hallassen los Principes de los Sacerdotes en la misma Bondad delitos, en la misma Inocencia culpas, en el mismo Christo pecados; porque en los Tribunales, ò publicos, ò particulares, donde la embidia preside, las virtudes son pecados, los merecimientos son culpas, las obras, ò buenas calidades, son delitos.

1225 Estava Saul vn dia muy melancolico, y triste; deseó, que le buscassen algun buen Musico, no sé si para alegrarse, ò para mas entristecerse. Acudió luego vno de los Cortesanos, que le assistian, diziendo, que no podia su Magestad hallar otro como David; porque fuera de ser gran Musico; era mancebo muy valiente, de grande inteligencia en las materias de guera, cortesano, advertido; y sobre todo, muy virtuoso, y temeroso de Dios: 1. Reg. 16. 28. *Vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum robore, & virum bellicosum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus est cum eo.* Ay mejor Panegyrico, què este? Parecense, que estàn diziendo todos los que le oyeron, que es grande cosa tener vn amigo en Palacio, y què este devia de serlo muy verdadero de David, pues sabia hazer tan buenos oficios para con èl delante del Rey. Tal es el Mundo, que muchas vezes parecen finezas de amistad, los que son odios refinados. Dizen los Doctores Hebreos, como refiere Nicolao de Lyra, que este Cortesano, que aqui habló, fue Doeg, capital enemigo de David. Capital enemigo de David, y gasta retorica en sus alabanças? Capital enemigo de Musico, toma ocasion para hazer vn arancel tan largo de sus grandezas? Si. Descubridle la tentacion delicadamente vn Expositor grave Portugués, y de nuestra Compañia: *Sciebat, Saulem esse invidum, & alienis laudibus incredibiliter cruciari: laudat igitur Davidem apud Saulem, vt Saul invidiæ stimulis agitatus, interficiat Davidem.* Sabia Doeg, que era Saul grande emulo de David, lo embidiava mucho; y como en el juizio de los embidiosos, los merecimientos son culpas, y las excelentes calidades, delitos; alabo, y engrandeció à David delante de Saul, para que Saul, como hizo, diesse sentencia de muerte contra David. Dixo, que era prudente, guerrero, esforçado, gentilhombre, virtuoso, y dotado de tantas otras buenas partes: y quien bien entendiesse toda esta letania de encomios, y alabanças, bien podrà dezir por David, *Orate pro eo.* Eran capitulos, que contra él se representavan al Rey, no menos, que de lesa Magestad. Parecian loores, y eran acusaciones; parecian abonos, y eran calumnias. Calumniado el inocente en su virtud, y acusado el benemerito en sus buenas obras, sin que à la inocencia se le diesse defensa, ni al merecimiento le valiessen embargos, porque era el juez la embidia.

1226 Què bien lo entendió assi el mismo David! Donos la confirmacion quien nos dió la prueba. Passòse el perseguido mancebo por la Corte de Achis, Rey, y Reyno contrario al de Saul, y que por esso le pareceria seguro. Iva solo, desconocido, y disfraçado; mas como llevava por compañera su fama, y esta nunca sabe guardar silencio, començò à correr luego por la Corte, que avia llegado el valiente de Israel, el matador de Goliath, aquel à quien las damas de Jerusalén compusieron la letra, que entonces andava muy valida: 1. Reg. 21. *Percussit Saul mille, David decem millia.* Cosa maravillosa lo que se sigue. Luego que llegò à los oidos de David lo que passava, dize la Escritura, que empeçó à recelarle mucho de parecer delante de Achis: Ibid. 12. *Posuit David sermones istos in corde suo, & extimuit valdè à facie Achis Regis.* Y la vltima resolucion que tomò fue huir de alli, è irse à meter en vna cueva: 1. Reg. 21. 1. *Fugit autem in speluncam Odollam.* Pues David, què resolucion es la vuestra? Què quiere dezir, iros à hazer Ermitaño de vn desierto, quando os veys tan acreditado en vna Corte? Quando os veys con tanta fama delante del Rey, para què huis de su presencia? Entendialo como prudente, y obrava como experimentado. Son las alabanças en el tribunal de la embidia acusaciones, y porque David se vió tan alabado, se dió por culpado.

El verse alabado, era verse acusado; el vèr sus grandezas referidas, era vèr sus culpas provadas: tuvo, pues, mucha razon de tenerse por reo, y huir tanto de si, como de sus emulos. Los Satrapas, y primeros Ministros de Achis, eran muy picados de embidia contra los Hebrèos: y como avia de escapar de ellos, y vivir en la misma Corte David, delinquente por sus victorias, y reo de su fama? Si se dixera de David, que era vn falsario, vn perjuro, vn adultero, vn homicida, vn robador de lo ageno, y otras baxezas, si las ay aun mayores: si passeàra David en la Corte, y entràra muy conhalo en el Palacio del Rey, porque alli tienen estos servicios el premio; ó quando menos, passan sin castigo: pero diziendose del tantas virtudes, tantas grandezas, tantas hazañas, tantas excelencias, anduvo como prudente en darse por culpado, en huir; porque todas estas excelencias, y grandezas eran delitos contra la persona, y privados de Achis, y culpas sin perdon contra las leyes de la embidia. Considero yo, que ay mandamientos de la ley de la embidia, assi como ay Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Ley de Dios dizen: No mataràs, no hurtaràs, no levantaràs falso testimonio: los mandamientos de la ley de la embidia dizen: No seràs honrado, no seràs rico, no seràs valiente, no seràs sabio, no seràs bien dispuesto; y tambien dizen, no seràs buen Predicador; y si acaso Dios os hizo merced, que supiesseys poner los pies por vna calle, que supiesseys apretar en la mano vna espada, que fuesseys discreto, generoso, ó rico, ú honrado; en el mismo punto tuvisteys culpas en el tribunal de la embidia, porque pecasteys contra sus mandamientos. Por estas culpas estuvo tan arriesgado David, por estas fue oy condenado su Hijo Christo, que assi le llamaron las turbas en el Evangelio: *Hosanna filio David.* Era grande Predicador, hazia grandes milagros, dava salud à los enfermos, resuscitava los muertos; y como estas excelencias, ó estas culpas estavan provadas con los aplausos, con las aclamaciones, con el amor, y acompañamiento de los Pueblos: *Multi abibant ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Confirmose el primer decreto, y salió la segunda sentencia, que muera Christo: *Vt & Lazarum, id est, vt Christum, & Lazarum interficiant.*

§. III.

1227 Bien està, ò mal està: pero à Lazaro, por què le condenan? No le neguémos su defensa natural. Si le condenan, como dizen, porque le resuscitò Christo; que culpa es ser vn hombre resuscitado? Tan lexos estuvo de culpa en este caso, que ni la tuvo en acto, ni en potencia, ni la tuvo, ni la pudo tener. Curò Christo vn mancebo ciego desde su nacimiento, y preguntaron los Discipulos, imaginando que existaban vna question de gran vtilidad: Joan 9.2. *Domine, quis peccavit hic, aut parentes eius, vt cæcus nasceretur?* Señor, por què pecados nasciò este moço ciego, por los suyos, ò por los de sus padres? Rienle mucho de esta pregunta los Expositores, y en particular Teofilacto; porque si el mozo huviera nacido ciego por sus pecados, se figuiera, que huviera pecado antes de nacer; y què mayor disparate puede dezirse, ó imaginarse, que tener vn hombre pecados antes de tener ser? Ser pecador antes de ser hombre? No menos inocente, que esto estava Lazaro. Estava muerto, quando Christo le resuscitò, y por beneficio del no ser estava impecable. Assi que podemos dezir dèl en este caso, lo que de Eurialo dixo su grande amigo Niso: *Nihil iste, nec ausus, nec potuit.* Ni tuvo culpa, ni la pudo tener. Mas con ser assi, son tan linces los ojos de la embidia, que en estos imposibles de el pecado descubrirán, y hallarán culpas dignas de muerte; *Vt & Lazarum interficerent.* Y por què? (Veys aqui la culpa.) *Quia multi propter illum credebant in Iesum.* Porque muchos por su causa, ó por ocasion del, creian en Jesvs.

1228 Hizieron consejo sobre Joseph sus hermanos, salió dèl, que muriesse, y casi con las mismas palabras, que tenemos en el Evangelio, lo refiere la Escritura: Gen. 37. 18. *Cogitaverunt eum occidere.* Sabida la causa, era, porque le amava Jacob particularmente; y fuera de la zamarra, ó pellico del campo, con que iva à guardar las ovejas, como los demàs, le avia hecho el padre vna tunica, ó pellico, no sè de que telilla mejor: *Tunicam polymitam*, con que parecia en la Aldea los dias de Fiesta menos Pastor que los otros. O quantos Josephes de estos ay oy en el Mundo, embidiados, murmurados, perseguidos! Y por què? Porque les diò la fortuna con que traer vna capa mejor que la vuestra. Assi estava condenado el inocente mozo, quando traxo su ventura por alli vn Mercader Ismaelita, que prometió por èl veinte reales; y los codiciosos hermanos, que eran diez, por dos reales, que cabian à cada vno, vendieron à su hermano, y à sus conciencias.

1229 Avianle yà despojado de la tunica, causa de las embidias, y no bien avia buelto las espaldas Joseph, quando los vendedores arrojanse à ella, y comiençan à hazer, ù deshazerla en pedazos. Parad ingratos hermanos; parad, y respondedme, que quiero arguiros. No està vendido Joseph? Vuestra colera no està yà vengada? Vuestra fiereza no està yà satisfecha? Esa tunica què culpa tiene, ó puede tener? Por què la hazeys pedazos? Bien sè que no aveys de tener boca para responder, mas responderà por vosotros Ruperto Abad: *Fraternæ gloriæ monumentum impeccabile* (notad mucho aquel *Impecabile*) *Fraternæ gloriæ monumentum impeccabile lacerarur: adeò nec morte, nec benditione faciatur invidia.* Ninguna culpa tenia la tunica de Joseph, que mal la podia tener la seda, ò la lana, insensible, sin vida, sin alma, sin voluntad. Con todo, en esta incapacidad natural, y en este imposible de culpa, hallaron vna los embidiosos hermanos, y fuè, ser instrumento de la gloria de Joseph: *Fraterna gloria monumentum.*

Era

Era prenda de la particular aficion de Joseph, era gala con que Joseph se autorizava, con que lucia mas que los hermanos, con que grangeava respeto en los estraños, y esto le bastò por culpa, para que sin culpa la despedazaran: *Monumentum impeccabile lacerarur.* No sè si se pudiera hallar en toda la Escritura passo que mas al vivo declarasse lo que tenemos entre manos. Ninguna culpa avia cometido Lazaro, ni aun la podia cometer, quando lo resuscitò Christo, como vimos; y en esta grande inocencia, antes bien impecabilidad, supo la embidia descubrir culpas, y culpas de muerte, que fueron el ser instrumento de las glorias de Christo: *Quia multi propter illum credebant in Iesum.* Esta fuè famosa, y mas que todas, la resurreccion de Lazaro, admirandose, y pasmandose la gente al vèr passear por las calles de Jerusalèn al que avian visto de quatro dias muerto en el sepulcro; y como toda admiracion redundava en fama, y gloria del resuscitador, por ser instrumento de la gloria de esta fama, condenan à Lazaro à perder la vida: *Vt & Lazarum interficerent.* Bien assi como la embidia de los hermanos de Joseph, no contenta con vengarse en èl, passò à executar la vengança en la tunica inocente: *Adeo nec morte, nec venditione fatiatur invidia.*

§. IV.

1230 PRonunciada contra Christo, y contra Lazaro esta tan injusta sentencia, como la inocencia, quanto mas calla, entonces alega mejor por si delante de Dios, firvió este silencio de apelacion ante su Divino Tribunal. No tardó mucho el despacho (que en el juizio del Cielo no ay dilaciones) y lo que salió en èl fueron dos decretos contra los dos Pontifices, en esta forma: El primero, que la sentencia dada contra Lazaro no se executasse, que quedasse solo en intento: *Cogitaverunt.* El segundo, que Christo entrasse al otro dia por Jerusalèn triunfando, recibido con palmas, y aclamado del Pueblo: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Assi lo dize el thema: mas veo que me arguyen. No tenia yo prometido al principio, que en la revocacion de las sentencias quedaron los Juezes condenados? Donde estàn estas condenaciones? Donde estàn estas penas? Esta es la gracia, serlo, y no parecerlo. No executarse la muerte de Lazaro, fuè la primera pena; entrar Christo por Jerusalèn triunfante, fuè la segunda. Veamos la primera, luego passarémos à la segunda.

1231 Estava Job cubierto de lepra con los dolores, y trabajos, que tantas vezes se han repetido en los Pulpitos, y nunca bastantemente exagerado, comiença à quexarse, y dize assi: Job. 17. 11. *Dies mei transierunt, cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum.* Passaronse mis dias, y los contentamientos, que en ellos tenia, tambien se passaron; que para no durar mucho, bastava ser mios: *Dies mei.* Algunos intentos, que tuve: *Cogitationes meæ*, los abortó la fortuna, no llegaron à tener execucion: *Dissipatæ sunt.* Y esto, dize Job, es la mayor pena que padezco, porque quantos fueron entonces ellos intentos, tantos verdugos tengo aora, que me atormentan el alma: *Torquentes cor meum.* No acabo de admirarme, que vn hombre, que tanta razon tenia para saber pesar los tormentos, saliesse con semejante quexa. Y bien, exemplo de paciencia, tan querido andays vos de la fortuna, que de cosas tan pocas os quexays tanto? No teneys vos perdidas de hazienda, muertes de hijos, ruina de casa, y del estado, dolores, tristezas, desamparos, miserias, el cuerpo hecho vna viva llaga? Què tiene que vèr con todo esto los intentos no executados, para quexaros solo dellos: *Cogitationes meæ dissipatæ sunt?* Hablò como grande Maestro de paciencia. Tenia Job tomados los pulsos à todo lo que es pena, à todo lo que es tormento, y porque hallò que no ay dolor tan excessivo, pena tan cruel, tormento tan insufrible, como vn pensamiento frustrado, vn intento sin execucion; por esso teniendo tanto de que quexarse, solo se quexa de averse frustrado sus pensamientos, y no averse executado sus intentos: *Cogitationes meæ dissipatæ sunt.* Como era tan dificultoso el credito de este encarecimiento, no le quiso fiar Job de los Expositores, èl se hizo Comentador de si mismo en el verso siguiente: Job. 17. 13. 14. *Si sustinuero, infernus domus mea est: Putredini dixi: Pater meus es tu: mater mea, & soror mea vermibus.* No piense alguno que son hiperboles, ò exageraciones fantasticas lo que digo, porque de verdad es el tormento que padezco tan insufrible, y tan desesperado, que si durare vn poco mas: *Si sustinuero*, bien me pueden abrir la sepultura. Lo que los muertos sin padecer experimentan en la sepultura es lo que executan en mi mis pensamientos; porque no ay corrupcion que tanto penetre, y deshaga; no ay gusanos que tanto coman, y carcoman vn cadaver, como los mismos pensamientos me estàn mordiendo el coraçon, y royendo el alma; y lo peor es, que no acaban de matar; mas matandome, me estàn engendrando otra vez, como si fueran mi padre, y mi madre, para penar mas: *Putredini dixi: pater meus es tu; mater mea, & soror mea vermibus.* Comparemos aora el *Cogitationes meæ* de Job con el *Cogitaverunt* de nuestros Juezes, y veremos si quedaron condenados. Tuvieron intentos de matar à Lazaro: *Cogitaverunt, vt & Lazarum interficerent.* Quedaron estos intentos en el ayre, no llegaron à tener execucion: *Cogitationes meæ dissipatæ sunt.* Y assi, no executados, fueron los verdugos que le apretaron el garrote al alma: *Torquentes cor meum.* Executando en ellos la sentencia de Dios, sentencia no menos que de muerte, y sepultura: *Si sustinuero, sepulchrum domus mea est.*

1232 Satisfagamos aora à los curiosos. Supuesto que fue sentencia de muerte esta, y las de muerte son tan varias, preguntarme han, que genero de muerte fuè? El nombre no le sabrè yo dar, mas digo, que es vna muerte, de casta de aque-

aquellas, q̃ por mas penar, no matan; vna muerte interior, que se sabe sentir, mas no se sabe explicar, tan rigurosa, tan cruel, que si Dios mandára colgar de vn palo todos estos Principes de los Sacerdotes contra los fueros de su dignidad, mucho mas benigna, y piadosa fuera la sentencia. Dió Achitofel vn consejo à Absalón, con que sin duda quedaria desbaratado su padre David, contra quien el ingrato hijo se avia levantado: no le aceptó Absalón por permission del Cielo, y tomó otro bien diferente, que le dió Cusai. Luego que Achitofel vió esto (oid vn caso raro, y espantoso) ponese à cavallo, partese para su casa, haze su testamento, echa vn lazo à vna viga, y se ahorca: 2. Reg. 17. 23. *Abijt in domum suam, & disposita domo sua suspendio interijt.* Muchas questiones se pueden excitar sobre este caso. La de los Canonistas bien à mano està, y es, si se avia de enterrar este hombre en sagrado, ó no? La Escritura dize, que lo enterraron en la sepultura de su padre: *Sepelierunt eum cum patribus suis.* Mas esto no haze argumento, porque en aquellos tiempos, ni las sepulturas estavan en las Iglesias, ni avia aun el capitulo *Placui.* Y dado, que vno, y otro fuera, entre todos los Santos, y Doctores, que escrivieron sobre este passo, solo vn Rubino dize, que no estava Achitofel en su juizio. Si assi es, (aora entra mi question) si estava en su juizio Achitofel, como hizo vna accion tan disparatada, como es, ahorcarse vn hombre con sus proprias manos? Dixolo la Sagrada Escritura, y es prueba maravillosa de nuestro intento: *Videns, quod non fuissent factum consilium suum, abijt in domum suam, & suspendio interijt.* La vnica, y total razon, porque se ahorcó Achitofel, dize el Texo, fuè: *Videns, quod non fuisset factum consilium suum.* Porque vió, que no se avia executado su consejo. Quien diera credito à tal causa, por mas Doctores que lo dixeran, si el mismo Espiritu Santo no lo afirmára? Tan cruel executor es vn consejo no executado, tales dolores, tales penas, tales tormentos causa en el alma de quien lo considera, que estando vn hombre en su entero juizio, escogiendo, segun las reglas de la prudencia, del mal el menos, tuvo por mejor morir à sus proprias manos, agonizando en vna horca, que vivir padeciendo los rigores de vn tormento tan desesperado. Assi lo experimentó Achitofel; y para que assi lo experimentassen los embidiosos Pontifices, ordenó Dios, que no llegasse à tener execucion el consejo, que entre si tomaron de quitar la vida à Lazaro, quedando en ellos esse mismo consejo no executado, por executor de la misma muerte, ò por ventura, de otra mas cruel, que la que le determinavan dàr: *Cogitaverunt Principes Sacerdotum, ut & Lazarum interficerent.*

§. V.

1233 COndenados tenemos à los Juezes por la primera sentencia injustamente dada contra Lazaro. La injusticia de la segunda, dada contra Christo, era mucho mas atróz; y para que lo fuesse tambien en la pena, y el castigo, mandò Dios, como deziamos, que entrasse el Señor por Jerusalen triunfando: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Fundase el rigor de esta pena en vna villania de la condicion natural de los embidiosos, con que mas sienten los bienes agenos, y sus glorias, que los males, y tormentos proprios. Entró Christo Señor nuestro vn dia en el Templo de Jerusalén, y viendo que se estavan alli vendiendo palomas, cabritos, corderos, y aun novillos, indignado de tamaño desacato, toma los cordeles con que venian atados aquellos animales, haze de ellos vn açote, y empieza à castigar à los que compravan, y vendian. Compras, y ventas hechas en la Iglesia, las castiga Dios por su propria mano: y no comete à otro la execucion de semejantes delitos, sin reparar en su autoridad. Mas pensava yo, que se agraviarian mucho estos hombres de verle tan aspera, y baxamente tratados por Christo; y que quando no llegassen à ponerle las manos, à lo menos le blasfemassen. Fui, pues, à vèr el Texto, y hallè, que ninguna mala palabra dixeron contra el Señor, no reconociendole por tal. Comparando, pues, este passo con otros de su vida muy diferentes, haze esta ponderacion San Juan Chrysostomo. Si quando Christo sanó al mudo, le acusaron por endemoniado; si quando Christo diò vista à vn ciego, le quisieron apedrear; si quando resuscita à Lazaro, dàn contra èl sentencia de muerte, como aora que los azota, y los trata como esclavos, ni aun vna mala palabra dizen contra Christo? Como no le acusan? Como no le apedrean? Como no le matan? Divinamente el Santo Padre: *Animadvertitis invidiam incredibilem, & quoniam passio in alios collata beneficia magis irritabant?* No veys, dize Chrysostomo, la villania de estos embidiosos, que mas se dolian de los bienes agenos, que de los males proprios? Sanar Christo enfermos, dàr vida à muertos, eran bienes agenos; por esso lo sentian tanto, que querian apedrear à Christo, y quitarle la vida: azotarlos Christo, y tratarlos como esclavos, eran males proprios, por esso lo sentian tan poco, que ni vna sola palabra mala dixeron contra el mismo Christo. Mas. Los milagros, que Christo obrava, eran fama, y gloria para Christo, los azotes con que los castigava eran pena, y afrenta para ellos; mas como era gente embidiosa, mas sentian la gloria, y fama de Christo, que las penas, y afrentas suyas: excesso verdaderamente de la embidia, no solo admirable, mas increible: *Invidiam incredibilem.* Parecerà encarecimiento la confirmacion que he de dàr à este passo, mas tiene buen fiador.

1234 Ardia en el Infierno el Rico Avariento, y viendo desde alli al pobre Lazaro en el Seno de Abrahàn, dixo assi: Luc. 16. 24. 28. *Pater Abraham miserere mei, & mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam.*

Padre

Padre Abrahàn, tened compassion de mi, embiad à Lazaro, que moje la punta del dedo en el agua, y me venga à refrigerar la lengua. No se lo concediò Abrahàn, mas como es tan proprio de la avaricia el no dàr, como el pedir, bolvió el Avariento à hazerle segunda peticion: *Rogo Pater, ut mittas eum in domum patris mei, habeo enim quinque fratres, ut testetur illis, ne & ipsi veniant in hunc locum.* Ruegoos mucho, Padre mio, que à lo menos embieys à Lazaro à la casa de mis hermanos, que les diga lo que por acà passa, para que no se condenen. O yo me engaño, ó estas peticiones dizen vna cosa, y pretenden otra. Si las llamas del Infierno son tan grandes, como sabemos, y el Avariento lo sabia por experiencia, como es posible que tuviesse para si, que las podia refrigerar tan poca agua, quanta puede llevar la punta de vn dedo? Mas. Si en el Infierno no puede aver caridad, ni amor; que si la huviera, no fuera Infierno, fuera Paraisso; como es posible que tuviesse este condenado tanto amor para con sus hermanos, que les quisiesse embiar Predicadores de la otra vida, para que se convirtiessen? Quanto mas, que para refrigerarle del incendio, qualquier otro lo podia hazer tan bien como Lazaro; y para predicar à sus hermanos, muchos otros lo podian hazer mejor que el. Qual es, pues, la razon, porque en vna, y otra propuesta tiempre insiste vnicamente en que vaya Lazaro? En vna: *Mitte Lazarum.* En otra: *Rogo ut mittas eum?* El caso es, que ninguna de estas cosas pretendia el Avariento, y todo su intento, y tema era, sacarlo del Seno de Abrahàn, y hazer à lo menos, que por algun tiempo no gozasse el descanso en que le veia. Es sutileza de San Pedro Chrysologo, y la razon, no solo tan delicada, mas tan natural como suya: *Quod agit dives, non est novelli doloris, sed livoris antiqui: zelo magis intenditur, quàm gehenna.* Sabeys, dize Chrysologo, porque busca el Avariento tantas trazas, è invenciones, para que salga Lazaro, siquiera por vn breve rato del Seno de Abrahàn? Es, porque se està comiendo de embidia, porque ve aora en tanta felicidad al que en otro tiempo vió en tanta miseria: *Zelo magis intenditur, quàm gehenna.* Aqui và lo sutil del pensamiento. El Avariento està en el Infierno, mas el Infierno del Avariento mas està en el Seno de Abrahàn, que en el mismo Infierno. Porque mas lo atormenta en el Seno de Abrahàn el descanso, y felicidad, que alli està gozando Lazaro, que en el fuego del Infierno las mismas llamas en que està ardiendo. Pedia que saliesse Lazaro de su descanso, y que traxesse agua para refrigerarle; y el refrigerio estava, no en el agua, que avia de traer, sino en el descanso de que avia de salir. Como era embidioso, mas le abrasavan las glorias agenas que veia, que los Infiernos proprios, en que penava: *Zelo magis intenditur, quàm gehenna.* Este fuè el genero de castigo à que la Divina Justicia condenò los injustos Principes de los Sacerdotes, muy conforme à quien ellos eran. Eran embidiosos, como vimos; y porque ninguna pena los avia de atormentar tanto como las glorias de Christo, entra el Señor delante de sus ojos en Jerusalen triunfando con vna vniversal aclamacion de Hijo de David, y Rey de Israel, con vn perpetuo vitor en las bocas, y en las manos de todos: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.*

1235 Bien pudiera yo dezir, que fuè este mayor castigo, que si Dios les mandava dàr cien azotes, como por las calles publicas à los negociantes de el Templo: bien pudiera dezir, que fuè mayor castigo, que si los arrojasse luego à las llamas del Infierno, como al Rico Avariento; mas en parte quiero ir menos riguroso, por ir mas proprio. Sabida cosa es, que la pena que los Juristas llaman *Talionis*, es entre todas la mas proporcionada. Digo, pues, que fuè esta pena de los Pontifices, pena, y tormento de cruz. Ellos quisieron crucificar à Christo, y Christo crucificòlos à ellos. No es mio el pensamiento, ò la sentencia, sino del gran Padre de la Iglesia San Agustin: *Quam crucem mentis invidentia Judæorum perpeti poterat quando Regem suum Christum tanta multitudo clamabat.* Què os parece que fuè para los embidiosos Pontifices entrar Christo por Jerusalen triunfante? Què os parece que fuè, dize Agustino, sino crucificarlos? Aquellas aclamaciones del Pueblo eran los pregones, que ivan delante publicando el delito de su injusticia; aquellas palmas, que llevavan en las manos, eran las cruzes, en que invisiblemente iban crucificados en el alma: *Cruce mentis.* Bien os acordareys de la historia de Amàn, Privado del Rey Assuero. Mandò Amàn levantar vna cruz para crucificar en ella à Mardoqueo, solo porque vna vez no se levantó passando èl. A tales sobervias, è insolencias llegan los Privados de quien no sabe ser Rey. Pero trocó la fortuna las manos, revocòse la sentencia en otro Tribunal superior, y el crucificado fuè Amàn. Assi aconteció à los Principes de los Sacerdotes. Ellos en su Tribunal quisieron crucificar à Christo, pero el Tribunal Divino, en pena de su injusticia, ordenó que en ellos se executasse su sentencia, y que fuessen ellos los crucificados, no en vna sola cruz, porque eran muchos, sino en tantas cruces, quantas fueron las palmas del triunfo de Christo: *Acceperunt ramos palmarum, & exierunt obviam ei.*

§. VI.

1236 TEngo concluido con el Evangelio, y satisfecho à lo que prometi. Restame dàr satisfacion al lugar en que estoy, que es el Destierro, cuya devocion en este Sabado Ferial convocò à el tan grande Auditorio. Considerè de espacio, què parte de este Discurso le acomodaria. Y porque ninguno hallava, que le sirviesse, determinè hazer vn Discurso à mi mismo, y acomodarlo todo. Todo quanto hasta aqui tengo dicho, fuè vna representacion de lo que passò en

el

el Destierro de Christo. Para inteligencia de esta consideracion, avemos de suponer, que los Juezes que condenaron à Christo à muerte, quando el Eterno Padre la conmutó en Destierro, no fué solo Herodes, como parece, sino Herodes, y juntamente el demonio. Pruebolo: Psal. 2. 2. *Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum eius.* Juntaronse los Reyes de la Tierra, y vnieronse en votos los Principes contra Christo, dize David: y no es pequeña la dificultad de esta Profecia. Si la entendemos de la muerte que Christo con efecto padeció, no huvo entonces mas, que vn Rey, que fuè Herodes: si la entendemos de la muerte que le quisieron dar quando nacido, del mismo modo no huvo mas que vn Rey, que fue tambien Herodes (no ya el mismo, sino otro del mismo nombre.) Dize ora San Juan Chrysostomo: *Nunquid Herodes Regei?* Por ventura Herodes es muchos Reyes? Herodes es muchos Principes? Claro està que no: pues si vn solo Rey, y vn solo Principe, como dize David, que se juntaron, y se vnieron Reyes, y Principes contra Christo: *Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum.* La respuesta del mismo Santo Padre es lo que yo dezia: *In Rege Herode peccati quoque Regem ostendit.* Mirava David con ojos proteticos, que ven lo visible, e invisible, y por esso dize, que se juntaron los Reyes, y Principes contra Christo; porque los que le condenaron à muerte, no fuè solo Herodes, sino Herodes, y mas el demonio. Herodes, Rey de Judea; el demonio, Rey del pecado; Herodes, Principe de la Tierra; el demonio, Principe del Infierno: *In Herode quoque peccati Regem ostendit.* Y si bien consideramos el motivo que Herodes, y el demonio tuvieron para querer quitar la vida à Christo, y à los Inocentes, en la ocasion de su Destierro; hallaremos, que es la misma, con que la envidia moviò à los Principes de los Sacerdotes à querer matar, no solo al resuscitador, sino tambien al resuscitado. Estos porque veian à Christo reconocido, y aclamado por Rey de Israel, y que muchos creian en èl: Joan. 12. 11. *Multi abibant ex Judæis, & credebant in Iesum*; y Herodes, y con èl el demonio, porque ya le començava à ver en su Nacimiento buscado, y venerado de los Reyes del Oriente, y dentro de la Corte del mismo Herodes aclamado por Mesias, y Rey de los Judios: Matth. 2. 2. *Ubi est qui natus est Rex Iudæorum?*

1237 Vista la semejança de la condenacion de Christo en el tribunal de los hombres; siguese vèr la condenacion de los Juezes en el Tribunal de Dios con la misma propriedad. La primera pena à que Dios condenò à los Principes de los Sacerdotes, fuè, como vimos, que quedassen frustrados sus intentos, y tal fuè tambien la de Herodes. Dixo Herodes à los Magos: Ibid. 8. *Ite, & interrogate diligenter de puero.* Id, informaos donde està esse niño, que dezis: Ibid. 16. *Et cum inveneritis, renunciate mihi.* Y como le hulleys, avisadme: *Ut ego veniens adorem eum.* Para que yo tambien le vaya à adorar. Esto pronunciava Herodes con la boca, y con el coraçon dezia: Id, informadme, que yo le quitarè la vida, y mil vidas (como quitò à tantos mil inocentes.) Mas què hizo Dios? O por vn Angel, ò por si mismo avisò à los Magos, que bolviessen por otro camino; y quando el tyrano vió sus intentos frustrados: *Videns quoniam illusus esset à Magis.* Digannos el mismo San Juan Chrysostomo, qual quedó. Son palabras, que si de proposito las mandáramos hazer, no vinieran mas medidas con el intento: *Considera, quanam Herodem pati probabile fuerit, qui certè suffocari etiam præ indignationis magnitudine potuit, cum se ita illusum, atque irrisum videret.* La pena que Herodes sintió viendo sus traças desvanecidas, y sus intentos frustrados, considerelo quien sabe, que cosa es la envidia; què explicarse con palabras, no es posible. Mil vezes quisiera tomar vn lazo, y ahorcarse (digno castigo de aquella cabeça tan indignamente coronada) y es maravilla, como el mismo dolor colerico, que le hazia rabiar, no le diesse, no, en la garganta, y lo ahogasse. Allà dize la Escritura de Achitofel: *Videns quod non fuisset factum consilium suum abiit, & suspendio interiit.* Y del mismo modo habla Chrysostomo de Herodes: *Videns quoniam illusus esset à Magis, suffocari etiam præ indignationis magnitudine potuit.* Bien. Nosotros veamos ora, si es igual la condenacion de Herodes con la de los Principes de los Sacerdotes. Estos condenados à que quedassen sus intentos solo en intentos: *Cogitaverunt Sacerdotes, ut & Lazarum interficerent.* Y èl condenado à que quedassen frustrados los suyos, y se burlassen del los Magos: *Videns, quoniam illusus esset à Magis.*

1238 La segunda pena cupo al segundo juez el demonio, y fué, vèr entrar à Christo triunfante en Egypto, como los Principes de los Sacerdotes vieron su triunfo por medio de Jerusalen. Pintanos esto maravillosamente el Profeta Isaias: Isai. 19. 11. *Et ascendet Dominus super nubem levem, & ingredietur Ægyptum.* Subirà el Señor, y entrarà por Egypto, llevado, como en carro triunfal, en vna nube ligera. Esta nube ligera (dize San Ambrosio) es la Virgen Santissima, Madre del mismo Señor Niño, que lo llevó en sus braços à Egypto: nube, porque ella es la que nos defiende de los rayos del Sol de Justicia; y ligera, porque en ella sola, entre todas las criaturas, nunca huvo peso de pecado. Y què sucedió al demonio, à vista de este triunfo? El mismo Profeta lo dize: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Ægypti.* Y à la vista de esta entrada triunfante, cayeron derribados por tierra todos los Idolos de Egypto. Assi fué; porque assi como el desterrado Niño, aviendo escapado de las manos de Herodes, iba entrando vivo, y triunfante en los braços de la Madre por las calles de Egypto; al mismo passo dentro de los Templos, y derribados los Altares, iban cayendo las imagenes de los falsos Dioses, en que el demonio era adorado, deshechas en polvo, y ceniza.

1239 Es Theologia cierta, que quando Dios arrojó del Cielo los Angeles malos, vnos fueron à parar al Infierno, y otros quedaron en esta region del ayre, à los quales por esso llama San Pablo: *Aereas potestates.* De suerte, que en este mismo lugar nos estàn oyendo muchos demonios, y quiera Dios, que sean solo los que no se vèn. Dà la razon de este consejo Divino divinamente San Bernardo: *Diabolus in pœnam suam locum in aere medium inter cælum, & terram sortitus est, ut videat, & invideat, ipsaque invidia torqueatur.* Quiere dezir: Para mayor tormento del demonio, le dió Dios esta carcel libre, del ayre, Elemento medio entre el Cielo, y la Tierra; porque viendo subir à los hombres de la Tierra al Cielo, y de esta Iglesia Militante, donde los persigue, ir à gozar de la Gloria en la Triunfante; la vista, è envidia de este triunfo les sirva de mayor Infierno à los que quedaron, que à los que allà estàn penando. Ya oimos à San Pedro Chrysologo, que menos pena davan al Rico Avariento las llamas del Infierno, en que padecia, que las glorias, que Lazaro gozava en el Seno de Abrahàn, y este fué el castigo, mas que del proprio Infierno, à que Dios condenó al demonio en el mismo Destierro, con que libró de sus manos à su Hijo: para que viendole entrar triunfante por Egypto, penasse mas, se deshiziesse de envidia; assi como se deshizieron los marmoles, y bronces de las imagenes, y simulacros, en que era adorado: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Ægypti.*

§. VII.

1240 ACabè. Y supuesto, que he satisfecho al Evangelio, y al lugar, alguna justicia, parece que me queda para pedir al Auditorio la misma satisfaccion. En el Evangelio tenemos à Christo triunfante en Jerusalen; en aquel Altar tenemos à Christo triunfante en Egypto. Justo es, Señores, que entre tambien Christo triunfando, ò por el Egypto, ò por la Jerusalen de nuestras almas. Què otra cosa es vn alma, donde està levantado el altar à Venus, Idolo de la torpeza? Donde se hazen sacrificios à Marte, Idolo de la vengança? Donde es adorado Jupiter, Idolo de la vanidad? Què cosa es, digo, vn alma de estas, sino vn Egypto idolatra? Entre, pues, Christo triunfando por el Egypto de esta alma: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Ægypti.* Y caygan, y rindanse à sus pies todos esos Idolos. Cayga la torpeza, cayga la vengança, cayga la vanidad, y acabense idolatrias tan poco Christianas. Què cosa es, por otro modo, vn alma, donde reyna la ambicion, donde dà leyes la embidia, donde lo manda todo el odio? Què cosa es, buelvo à dezir, vn alma de estas, sino vna Jerusalen depravada, y perdida, y donde por odio, por ambicion, y por embidia se dà la sentencia de muerte contra el mismo Christo? Aora, pues, Jerusalen, Jerusalen, *Convertere ad Dominum Deum tuum.* Acabense los odios, acabense las venganças, acabense las ambiciones; caygan todos estos vicios à los pies de Christo, y levantense palmas en las manos, en señal de la victoria: *Acceperunt ramos palmarum, & exierunt obviam ei.*

1241 No dudo, que lo hagan assi todos los que tienen nombre de Christianos, no movidos de la eficacia de mis razones, mas obligados de la santidad del tiempo. Entramos en la Semana Santa, en que ninguno Christiano ay de tan flaca Fé, y de tan fria piedad, que no se arroje rendido à los piès de Christo. Lo què yo, pues, quisiera encomendar, y saber persuadir à todos, es, que no nos suceda lo que aconteció à los que acompañaron à Christo en su triunfo. Es advertencia de San Bernardo. Quando el Señor iba passando por las calles de Jerusalen, se quitavan muchos las capas de los ombros para que el Señor passasse por encima de ellas; pero luego que el Señor avia passado, tornava cada vno à levantar su capa, y ponerla otra vez en los ombros como antes. Lo mismo nos acontece à nosotros en esta Semana. Despedimos, ò parece que despedimos los malos habitos de nuestros vicios, los arrojamos à los pies de Christo, para que passe por encima de ellos con la Cruz à cuestas; pero luego que passó, luego que se acabó la Semana Santa, y llegò la Pasqua, torna cada vno à los mismos vicios, y à revestirse de ellos, como si yà no fueran pecados. Ea, sepultemos los para siempre con Christo muerto, y dexemos essos malos habitos, como Christo dexò las mortajas en su sepultura. Hagamos delante de aquella Señora vnos propositos, y resoluciones muy firmes de ser perpetuos esclavos suyos, y de su Benditisimo Hijo, siguiendole, y sirviendole siempre, y en qualquiera parte; ò en el Egypto, como desterrados de este Mundo, ò en Jerusalen, como muertos al mismo Mundo, no aviendo trabajo, ò felicidad; ni fortuna tan prospera, ò adversa, que nos aparte de su servicio, de su obediencia, de su amor, y de su gracia, para que viviendo, y muriendo con èl, y por èl, le acompañemos en la vida donde no ay muerte, por toda la eternidad: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL
DIA DE RAMOS,
PREDICADO EN LA IGLESIA CATHEDRAL del Marañon, año de 1656.

Alii autem cædebant ramos de arboribus, & sternebant in via, Matth. 21.

§. I.

1242 COMO Dios no se agrada de afectos subitos, sino de corações preparados: maravillosas son las disposiciones, cada vez mayores, y mas estrechas, con que la Iglesia Catholica nuestra Madre, governada por el Espiritu Santo, desde muy lexos começò à prepararnos, y fuè preparando siempre, para que llegassemos dignamente à este dia, y entrassemos, como conviene, en esta Semana Santa. Para llegar al *Sancta Sanctorum*, que era el lugar mas sagrado del Templo de Jerusalen, trazo Dios la entrada, con tal artificio, que primero se passasse por tres estancias, tan mysteriosas en el sitio, como en la medida, porque quanto mas interiores eran, tanto se estrechavan mas. La primera, y la segunda se llamavan Atrios, y la tercera propriamente Templo. Por estas, como gradas de reverencia, y culto, y con todas estas disposiciones, siempre de mayor recogimiento, y aprieto, se llegava finalmente al *Sancta Sanctorum*, y con las mismas quiere, y ordena la Iglesia, que entremos nosotros en la Semana Santa; porque assi como el *Sancta Sanctorum* era el lugar mas sagrado del Templo, assi la Semana Santa es el *Sancta Sanctorum* del tiempo.

1243 Las tres estancias que le preceden, y ya passamos, tanto mas estrechas, quanto mas interiores, fueron, la primera desde la Septuagesima hasta la Quaresma; la segunda, desde el principio de la Quaresma hasta el Domingo passado, que se llama de Passion; y la tercera, desde el Domingo de Passion hasta el dia presente. En la entrada de la Septuagesima se començaron à enlutar los Altares, y cessaron en el canto Eclesiastico las Aleluyas, siendo esta ceremonia exterior el primer preludio, ò reclamo de la penitencia, para que compungidos, y no dissolutos, entrassemos en el tiempo santo de Quaresma. Començò la Quaresma con la memoria de la Ceniza, y del polvo que somos, y con el ayuno vniversal: continuò con tanta frequencia de Sermones, con tantas Procesiones de modestia, compuncion, y piedad Christiana, con tantas mortificaciones secretas, y publicas, y con tanta efusion violenta de sangre propria; y no dandose por satisfecha la Iglesia con todas estas demonstraciones, para mayor representacion de su justo dolor, y tristeza, en el Domingo proximo passado corrio totalmente las cortinas à los Altares, y nos cubrió, y escondiò con aquel velo negro hasta las Imagenes Sacrosantas de Christo Crucificado, para que eclypsadò assi, y obscurecido el Divino Sol de nuestras almas, llegassemos con mayor assombro, y horror santo à los dias en que avemos entrado.

1244 Los antiguos, como se lee en San Bernardo, llamavan à esta Semana la Semana Penosa; por los tormentos, y penas, que Christo nuestro Redemptor padeciò en ella, y por el sentimiento, y dolor con que nosotros devemos corresponderlas, y acompañarlas. La Iglesia Universal la llama, Semana Mayor, porque en ella se consumaron los mayores Mysterios de nuestra Redempcion, los mayores excessos del amor, y misericordia Divina, y el mayor, y mas tremendo exemplo de su justicia. Nosotros, en significacion de todas estas cosas juntas, llamando vulgarmente à la misma Semana, la Semana Santa; pero no se si nuestras acciones, y exercicios en ella corresponden à las obligaciones de nombre tan sagrado. Aora, escandalizado yo de lo que algunas vezes acontece, como zeloso de lo que es bien se vea, y reconozca en todos en estos santos dias; el assumpto, que solamente determino predicaros oy, es este. Que deve hazer todo Christiano para que la Semana Santa sea Santa. La materia no puede ser mas pia, ni mas util, ni mas propria de la ocasion, si aquel Señor, que oy lloró sobre la Ciudad de Jerusalen, pusiere sus ojos Divinos en la nuestra, y nos assistiere con su gracia. Pidamosla por intercesion de la Virgen nuestra Señora, con tan devoto afecto de nuestros corações, que merezcamos alcançarla:

AVE MARIA.

Alii

Alii autem cædebant ramos de arboribus, & sternebant in via. Matth. 21.

§. II.

1245 SAn Agustin, San Basilio, y San Pedro Chrysologo comparan los quarenta dias de la Quaresma à los quarenta dias del Diluvio vniversal. En aquel Diluvio estuvo Dios quarenta dias lloviendo castigos, en este està otros quarenta dias lloviendo misericordias. Pero somos los hombres tan protervos, que ni por bien, ni por mal puede Dios con nosotros: los castigos no nos enmiendan, las misericordias no nos ablandan. Barro en fin. Assi como el barro se endurece con los rayos del Sol, assi nosotros con los favores del Cielo no nos ablandamos, antes nos endurecemos mas. Lo mismo que les sucediò à aquellos hombres antiguos en el primer Diluvio, nos sucede à nosotros en este segundo.

1246 Començò à llover el Diluvio de Noè, anegaronse en la primera Semana los valles, y los quartos baxos de las casas, subieronse los hombres à los quartos altos; llovió la segunda semana, vencieron las aguas los quartos altos, subieronse à los texados; llovió la tercera semana, sobrepujó el diluvio los texados, subieronse à las torres; llovió la quarta semana, quedaronse debaxo de las aguas las torres, y las almenas mas altas, subieronse à los montes; llovió la quinta semana, quedaronse tambien ahogados los montes, subieronse finalmente à los arboles, y assi estavan suspensos, y assidos à los ramos. Puestos en este estado los hombres, ya no tenian adonde subir, y no les quedava mas, que vna de dos, ò nadar, y acogerse al Arca; ò dexarse ahogar, y perecer en el Diluvio. O si nos viessemos bien en este grande espejo! Y quantos de nosotros estamos oy en el mismo estado? Desde el principio de la Quaresma començò Dios à quererunos conquistar las almas, y nosotros siempre à retirarnos, y à huir de Dios de semana en semana. Passò la primera semana de Quaresma, guardamoslo para la segunda: passò la segunda, dexamoslo para la tercera: passò la tercera, esperamos para la quarta: passò la quarta, dilatamoslo para la quinta: passò la quinta, apelamos para la sexta: ya estamos en la sexta, y en la vltima semana deste Diluvio espiritual, ya estamos, como los del otro Diluvio, con las manos en los ramos de los arboles, ò con los ramos de los arboles en las manos: Matth. 11. 8. *Cædebant ramos de arboribus.*

1247 En el dia de Ramos estamos, y llegados à este dia, y à esta semana precisa, en que ya no ay adonde retirarnos; què es lo que nos queda? O ahogarnos, y perecer; ò resolverse, y nadar àzia el Arca. Los del otro Diluvio no podian nadar, ni salvarse en el Arca de Noè; vnos, porque estavan muy lexos; otros, porque no sabian della; y todos, porque el Arca no tenia mas, que vna puerta, y esta estava cerrada por defuera, y se avia Dios llevado las llaves, como dize el Texto. Pero acà en nuestro Diluvio no es assi. El Noè es Christo, Salvador, y Reparador del Mundo, y el Arca, en que salvò el linage humano, es su Cruz. Assi la llama la Iglesia en el Hymno deste tiempo: *Atque portum preparare Arca mundo naufrago.* El antiguo Noè no tenia puerta por donde recoger à los que quisiessen valerse del Arca; pero nuestro Noè Divino està con cinco puertas abiertas, y abiertas en si mismo, para recoger, y salvar à todos los que quisieren valerse dèl, y de su Cruz. O que diferente diluvio es este de aquel! En aquel murieron todos los hombres, y salvòse solo Noè, y su familia: en este murió, y se ahogó solo el Divino Noè: Psalm. 68. 3. *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me*, Para que todos los hombres se salven. Los que perecieron en aquel Diluvio, son los que no quisieron persuadirse, y se fueron dilatando, hasta que no tuvieron remedio. Y serà bien, que nosotros aviendo llegado à este dia, aun lo dilatemos mas, y perezcamos como ellos? Perecer? No, Christianos, por lo que nos merece el amor de Christo, y sus Santissimas Llagas. Aprovechemonos, à lo menos, destos pocos dias de la Semana Santa, ya que de los de toda la Quaresma no supimos aprovecharnos.

1248 Dize San Basilio Magno, que los Angeles de cada Ciudad, desde el principio de la Quaresma, vàn escriviendo en vn libro los que ayunan, y los que no ayunan. Assi como los Curas en el mismo tiempo hazen lista de todos los Feligreses, para pedirles cuenta de la Confession, y Comunion; assi lo hazen los Angeles, para tomarnosla del ayuno. Pero ademàs destos dos libros, aun ay otro tercero, de que mucho mas difficultosamente nos hemos de desobligar. Y què libro es este? Es el que veys en aquel Altar. El primer libro es el del Parroco, el segundo el del Angel, el tercero el de Christo. En todos los dias de la Quaresma nos mida Christo leer vn nuevo Evangelio (lo que no se haze en los otros dias del año) y por este Diario de la Doctrina Christiana avemos de ser tambien examinados todos los que nos llamamos Christianos. Oid al Profeta David, hablando deste Libro: en nombre de la Iglesia vniversal, que desde aquel Altar, y desde este Pulpito nos lee estas lecciones tan mal aprehendidas: Psalm. 138. 16. *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur: dies formabuntur, & nemo in eis.* Vuestros ojos, Señor veen mis imperfecciones, esto es, las imperfecciones de aquellos de que yo me compongo, que son los Christianos: todos se escriviràn en vuestro libro, formaràn se los dias, y ninguno en ellos. El lugar es obscuro, pero admirable. Que tenga Dios libro, en que se escriven los defectos, y pecados de todos, y los nombres de todos los que los cometen, y los dias en que se cometen, es cosa muy sabida, y vulgar en las Escrituras. Pero que dias son estos, que se

llaman formados, y en los quales ninguno se halla? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Son prosisimamente los dias de la Quaresma, de los quales en cada vno nos propone Christo vna forma particular de Evangelio, por cuya forma, como por exemplar, è idea de nuestras acciones, devemos nosotros tambien formarnos, y reformarnos, que esse es el intento deste tiempo santo. Y porque generalmente ninguno se reforma, ni se conforma con lo que se le propone en el Evangelio de aquel dia; por esso dize el Profeta, que los dias se forman, y ninguno se halla en ellos: *Dies formabuntur, & nemo in eis.* De suerte, que el *Nemo* se refiere al *Formabuntur*, como si dixera: *Dies formabuntur, & nemo in eis (idest) formabitur.* Los dias dan la forma, y ninguno se conforma con ella, porque siendo la forma de cada Evangelio ordenada cada dia à la reformacion de cada vicio, en lugar de veerse la enmienda, y reformacion, continuan las mismas deformidades; y puede ser que mayores.

1249 O si aqui pareciera aora este Libro como està notado, y observado en la mente Divina! Si se abriera este Libro delante de todos, y se empezàra publicamente à leer lo que cada vno hizo, si dexò de hazer en esta Quaresma; que verguença avia de ser, y que confusion la de muchos, quando se fuessen cotejando dia por dia la forma de los Evangelios, y la deformidad de las vidas! Vino vn primer dia de Quaresma, vino vn Miercoles de Ceniza, pusonos la Iglesia delante de los ojos, no solo la memoria, sino la misma muerte. Y quantos huvo, que mudassen la vida? Veasse el libro en este dia: *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Passò el dia, y ninguno se hallò escrito en èl. Continuamos en la misma vida, como si ella no huviera de acabarse jamàs; y tan olvidados de la cuenta, como si Dios no huviera de pedirla. Llegò vn primer Viernes de Quaresma, leyòse aquel admirable Evangelio del amor à los enemigos; y quantos huvo que dexassen los odios? Quantos, que se arrepintiessen de los propositos de vengarse? Quantos, que se reconciliassen, y pidiessen perdon? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Passò el dia, y los odios no passaron. Fulano aun no corre con Fulano: aun no se saludan, aun son enemigos, aun son escandalosos: ni aun Christianos son, como de antes. Llegò el Domingo de las Tentaciones, vimos como Christo nos enseñò à vencerlas con tàto despego, siendo tan naturales, y cõ tanta resolucion, siendo tan fuertes. Pero quantas victorias despues de esso hemos alcançado del demonio? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* El demonio siempre vencedor, y vencedor sin batalla, porque adonde el pecar es abito, no ay resistencia. Tantas vezes vencidos, quantas tentados; y lo que es peor, antes de tentados, vencidos: no siendo ya necessario al demonio tentar à muchos, porque ellos son los que buscan las tentaciones, y los peores tentadores. Llegò el segundo Domingo de la Gloria; vimos transfigurado à Christo, y arrebatado à San Pedro en el monte, Tabor; y quien huvo que por deseos, y ansias del Cielo se despegasse vn poco de la Tierra? Tambien en tal dia hoja en blanco: *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Tan asidos à la Tierra, tan ciegos, tan enterrados, y tan topos en ella; como si el Cielo no fuera criado para nosotros, ni nosotros para èl; y como si el Hijo de Dios con su propria Sangre no nos huviera comprado para nosotros? Llegò el tercero Domingo del Demonio Mudo, y quantos huvo que aprendiessen à callar los pecados agenos, y à confessar, como conviene, los proprios? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Aun aquel miserable, aun aquella mezquina, que tanto tiempo ha trae encubierto el pecado, no se resuelve à confessarlo; añadiendo en cada confession fingida vn nuevo sacrilegio, sin reparar que es justo juizio de Dios, experimentado con muchos exemplos, que falto el habla, y la confession en la muerte, à quien no la hizo como devia en la vida. Llegò finalmtee el Viernes de Lazaro, resuscitado de quatro dias. Y què moço, ò viejo huvo, que à su imitacion se levantasse de la sepultura, en que podridos de sus vicios yacen tantos meses ha, y puede ser que años? Llegaron los dias de la Convertion de la Samaritana, y de la Magdalena, vna de baxa condicion, otra noble, y señora. Y què muger huvo perdida, ò expuesta à perderse, que reparalle en su misma perdicion, y abrieste los ojos à su ceguedad? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Aun continuan los mismos pensamientos, y malditos cuydados, aun las mismas correspondencias, aun las mismas ocasiones, aun las mismas torpezas, aun los mismos escandalos, y aun continua, y arde el mismo fuego, para continuarse con el del Infierno.

1250 Veys aqui, Christianos, como muchos de vosotros aveys passado la Quaresma, perdiendo tantos dias, en que podiays abrir los ojos, y en que podiays entrar dentro de vosotros; cerrando siempre los ojos à las vozes del Cielo, y cerrando los coraçones à las Divinas inspiraciones. Los dias que passaron ya no pueden bolver, ni tiene remedio: los que estàn por venir de aqui al Jueves (que es el vltimo plazo de las conciencias mas descuydadas) no son mas, que tres dias; ved si serà bien, que hasta estos dexemos passar de valde, y que de vn plazo tan corto no nos aprovechemos.

1251 Vomitado de la Ballena, como aveys oìdo muchas vezes, el Propheta Jonàs en las Playas de Ninive, entrò por aquella gran Ciudad predicando, ò pregonando en altas vozes: Joan. 3. 4. *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à quarenta dias se ha de arruinar Ninive. Assi se lee en el Texto Sagrado de la Biblia, que llamamos, *Vulgata*, de que oy vsa la Iglesia. Pero los Setenta Interpretes, que tambien son Autores Canonicos, en lugar de quarenta dias ponen solamente tres, y dizen que dixo Jonàs: *Adhuc tres dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à tres dias ha de arruinarse Ninive. Todos estays viendo estas Escrituras encontradas, y la dificultad de ellas; porque si es cierto que Jonàs dixo, de aqui

aqui à quarenta dias, como puede concordar con la misma verdad, que dixesse, de aqui à tres? San Isidoro Peluseota declarò admirablemente la duda, y dize, que vna, y otra cosa dixo el Propheta, no en el mismo, sino en diferentes tiempos. Quando començò dixo, de aqui à quarenta dias: quando acabò dixo, de aqui à tres dias. Fue el caso deste modo. Entrò Jonàs el primer dia predicando, y diziendo: De aqui à quarenta dias ha de arruinarse Ninive: y muchos de los Ninivitas burlaronse de lo que dezia el Estrangero. Amaneciò el segundo dia, continuò el Propheta el mismo Sermon; pero quitando vn dia, que era el que avia passado, y dixo assi: De aqui à treinta y nueve dias ha de arruinarse Ninive: pero los que no avian hecho caso de los primeros gritos, tampoco lo hizieron de los segundos. Amaneciò el dia tercero, passò adelante Jonàs con su predicacion: De aqui à treinta y ocho dias se ha de arruinar Ninive: y ellos malos oyentes como antes. Passaron diez dias, passaron veinte, passaron treinta, y Jonàs disminuyendo siempre, hasta que finalmente llegaron los dias à ser treinta y siete: entonces dixo el Propheta lo que refieren los Setenta Interpretes: *Adhuc tres dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à tres dias ha de arruinarse Ninive, porque estos solo faltavan para el cumplimiento del plazo que Dios les avia dado. Viendo, pues, los rebeldes, que ya no les quedavan mas que tres dias, aunque avian estado obstinados hasta entonces, è insensibles, el mismo aprieto del tiempo los hizo bolver en sì. Consideraron que las amenaças del Propheta eran muy conformes à sus culpas, creyeron que las vozes de aquel hombre eran verdaderamente de Dios: y reconociendo cercano el mismo peligro, en que no reparavan, quando se les representava mas lexos: se resolvieron de todo coraçon à convertirse. Cubren de ceniza las cabeças, vistense de silicio, publican ayuno vniversal, en que ninguno comiesse bocado, postranse en tierra, hieren los pechos, lloran, y claman al Cielo: y desde el Rey, hasta el menor de la Ciudad; desde los hombres, hasta los animales del campo hizieron aquella tan celebrada, y tan notable penitencia, con que merecieron que Dios levantasse el castigo, y los perdonasse.

1252 Los Ninivitas eran Gentiles, nosotros, por la gracia de Dios, somos Christianos. Cada Ciudad es vna Ninive grande, cada casa vna Ninive pequeña, y cada alma vna Ninive mayor que ambas. Aunque todos los dias podemos convertirnos à Dios, el tiempo que su Divina Misericordia nos señalò particularmente para la penitencia de los pecados, son los quarenta dias de Quaresma: *Adhuc quadraginta dies.* El dia mayor destos quarenta, y en que todos, ò por verdadera devocion, ò por costumbre, y ceremonia nos echamos generalmente à los pies del Confessor, y le pedimos à Christo, que està en su lugar, perdon en vn Sacramento, y le recibimos en otro, es el dia de Jueves Santo. En este gran dia, segũ la disposicion de cada vno, ò se convierten, ò se pervierten las Ninives: ò se convierten, ò se pierden las almas, como se perdiò la de Judas. Echad aora la cuenta à los dias q̃ nos quedan àzia este vltimo, y hallareys que hemos llegado à terminos, que ya no son mas, que tres: *Adhuc tres dies.* O què desgracia seria tan indigna del caracter, y piedad Christiana, si los que imitaron à aquellos Gentiles en dilatarse, no los imitaren, aunque tarde, en convertirse! Los Ninivitas, dize Christo, que se han de levantar el dia del Juizio, y acusar à aquel Pueblo duro, è incredulo, à quien el Señor predicava, y no se convertia. Por reverencia del mismo Christo, que no queràmos tambien que se levante contra nosotros. Si los Ninivitas sin Fè, ni Bautismo; si su Rey, que era Sardanapalo, el mas vicioso de todos los hombres, viendose reducido à vn termino tan apretado, conocieron sus peligros, y por medios tan extraordinarios buscaron su remedio; nosotros, à quien Dios con los braços abiertos ha tantos dias que nos lo està ofreciendo tan facil, por què lo hemos de despreciar?

1253 Acabèmos de desengañarnos antes que se acabe el tiempo: 1. Cor. 2. *Ecce nunc tempus acceptabile.* Acabemos de tratar de la salvacion, antes que se cierren las puertas de la misericordia: *Ecce nunc dies salutis.* O hazemos cuenta de convertirnos à Dios de veras en alguna hora, ó no; si no hazemos esta cuenta, para què somos Christianos? Por otro camino mas ancho podiamos ir al Infierno. Por si ninguno es tan rematadamente enemigo de su alma, que por lo menos no tenga intencion de sacarla algun dia del poder del demonio, y darla à Dios; quando ha de ser este dia? Què dia, ò que dias mas à proposito podemos tener, ò esperar, que estos de la Semana Santa? Què dias mas à proposito para pedir à Dios perdon de los pecados, que aquellos mismos dias, en que Dios se puso en vna Cruz por mis pecados? Què dias ay mas à proposito para alcançar, y tener parte en los merecimientos de la Sangre de Christo, que en los dias que se està derramando la misma Sangre? Aora, aora, y no despues, es el tiempo acepto à Dios: *Ecce nunc tempus acceptabile.* Estos dias, estos, y no los venideros, inciertos, y engañosos, son los dias de la salvacion: *Ecce nunc dies salutis.*

§. III.

1254 Supuesto, pues, Christianos, que este es el tiempo, y supuesto que los dias son tan preciosos, que no tenemos otros, à que apelar; lo que resta es, recuperar lo perdido, y que nos aprovechemos dellos, con tales actos de verdadera contricion, y devocion, que esta Semana Santa, como lo es en sì, lo sea en nosotros tambien Santa. Los ramos de los arboles, que cortaron oy los que salieron à recibir à Christo: *Cedebant ramos de arboribus.* Y aunque San Matheo no declara quales fuessen, San Juan dize, que eran de palma; y San Lucas, de oliva, y con los dos afectos que estos dos ramos significavan, devemos

seguir,

seguir, y acompañar al Señor en todos sus passos, ofreciendo estos humildes obsequios à sus Sacratissimos pies, que esso quiere dezir: *Et sternebant in via.* La palma es simbolo de la paciencia, como la oliva de la misericordia, y compassion, y tales eran los dos misterios que encerrava el aparato, y diferencia de aquellos ramos. Padecer, y compadecer: desta manera recibiremos, y acompañaremos à nuestro buen Rey, y Redemptor, mucho mejor que la ingrata, è inconstante Jerusalen, no solo oy, sino todos estos dias, si padeciesemos alguna cosa con él, y nos compadeciesemos del. Todo lo resumió San Pablo en vna sola palabra, quando dixo: Rom. 8. 17. *Si tamen compatimur.* Una cosa es compadecer, y otra padecer con: compadecer, es compadecerse del: padecer con, es padecer con el; y tanto nos merecen la paciencia sus penas, como la compassion su amor. Toda la Sagrada Humanidad del Cuerpo, y Alma de Christo nos mereció siempre mucho, pero nunca tanto como en estos dias: padeciendo en la imitacion de sus tormentos, acompañaremos su Santissimo Cuerpo: y compadeciendonos en la imitacion de sus dolores, acompañaremos su Santissima Alma.

1255 Digo pues, en quanto al Cuerpo, que hemos de procurar en esta semana padecer alguna cosa en todos los cinco sentidos, assi como Christo padeció en todos ellos. Adàn, y Eva en vn solo pecado pecaron con todos los cinco sentidos. Pecaron con oir, oyendo à la serpiente: pecaron con el veer, mirando la fruta: pecaron con el palpar, tomandola: pecaron con el oler, oliendola: y pecaron con el gustar, comiendola. Con todos los cinco sentidos pecaron nuestros primeros Padres; y nosotros, tan herederos de sus miserias como de sus culpas, en todos pecamos infinitas vezes: y como Christo venia à pagar por el pecado de Adàn, y por los nuestros, quiso padecer tambien en todos los cinco sentidos.

1256 Padeció en el sentido del veer, viendo huir à todos sus Discipulos; viendo que vno le entregó tan alevosamente; viendo que otro le negó tres vezes, viendose atar, y llevar preso por las calles publicas, y à tantos Tribunales; viendose tapar los ojos; viendose despojar en el Pretorio, y estàr desnudo en el Calvario tantas horas, à vista de todo el Mundo, y en medio de dos Ladrones: y sobre todo, viendo à su desconsolada Madre al piè de la Cruz, en cuyo coraçon, y en cuyos ojos estava otras tres vezes crucificado; y finalmente, viendo mis pecados, y los vuestros, con que tan ingratos aviamos de ser à tanto amor, que todos en aquella hora le eran presentes.

1257 Padeció el sentido del oir, oyendo el Dios te salve alevoso de la boca de Judas. Oyendo los delitos, y testimonios falsos con que fué acusado: oyendo las vozes, y gritos con que los mismos que oy le aclamaron Rey, pedian su muerte: oyendo la sentencia con que el iniquo Juez le entregò à la voluntad de sus enemigos: oyendo el pregon de malhechor, y alborotador del Pueblo: oyen lo las injurias, y blasfemias de los Principes de los Sacerdotes en la Cruz; y las de los mismos Ladrones, que con él estavan crucificados: y no oyendo en todo este tiempo vna sola palabra de consuelo aquel mismo Señor, que con palabras, y obras avia consolado à tantos.

1258 Padeció en el sentido del olfato, porque murió entre los ascos, y horrores del monte Calvario, llamado assi, de las calaveras, y huessos de los malhechores, que allì se justiciavan; el qual, ò porque los enterravan mal los ministros, ò porque despues los desenterravan los perros, estavan arrojados, y tendidos por todo el monte, y juntamente con la sangre corrompida, hazian horrendo aquel infame lugar, y asqueroso, è insoportable al olfato. Y como el Divino Pagador de nuestros pecados, no solo escogió el genero de muerte, sino tambien la circunstancia de lugar, y para satisfacer en él, por los excessos del olfato, quiso que fuesse tan infecto, y hedionda.

1259 Padeció en el sentido del gusto, no solo por la hiel, y vinagre que le dieron à bever, sino mucho mas, por aquella ardentissima sed, mayor incomparablemente, que todos los otros tormentos; porque solo ella obligò al pacientissimo Redemptor à que pidiesse alivio. Pero pudiendo mas el deseo de padecer por nosotros, que la fuerça de la naturaleza, en la humanidad enflaquecida, y exausta, probó lo acedo del vinagre, y lo amargo de la hiel, para mortificar el gusto, y no quiso valerse de lo humedo, por no moderar el ardor, ni aliviar la sed.

1260 Padeció finalmente en el sentido del tacto, no quedando en todo el Sagrado Cuerpo parte alguna, que no fuesse martirizada con particular tormento. Padeció en los braços las cuerdas, y cadenas, en el rostro las bofetadas, en la cabeça la Corona de Espinas, en los ombros el peso de la Cruz, en las espaldas los millares de açotes, en las manos, y en los pies los clavos, y en todos los huessos, en todos los nervios, en todas las venas, y en todas las arterias, la suspension, la afliccion, la violencia mas que mortal de estàr tres horas en el ayre pendiente de vn madero, hasta espirar en èl.

1261 Pues si estos son los dias, en que mi Dios padeció tan cruelmente en todos los cinco sentidos, y tan amorosamente por mi: no serà justo que yo tambien en todos los cinco sentidos padezca alguna cosa por él? Ningun coraçon nos parece, que avrà tan ingrato, y tan insensible, que no se dexe mover desta razon: Philip. 2. 5. *Hoc enim sentite in nobis, quod & in Christo Iesu*, Dize San Pablo. Lo que Jesu Christo sintió en sì, devemos sentir en nosotros, él por nuestro amor, y nosotros por el suyo. Y si vuestra devocion desea saber, y me pregunta, de que modo pondremos en practica este reciproco sentimiento, mortificandonos tambien en todos nuestros sentidos: digo primeramente, que mortifiquemos el veer, andando estos dias con gran modestia, y recato, y negando à los ojos las vistas de todas

todas las criaturas, y apartandolos principalmente de aquellas que mas nos agradan, y mas nos apartan de Dios. Los ojos tienen dos oficios, veer, y llorar, y mas parece que los crió Dios para llorar, que para veer, pues los ciegos no ven, y lloran. Ya que tantos dias damos à los ojos para veer, y ya que tan cansados andan nuestros ojos de veer; no les daremos algunos dias de feria para que descansen en llorar? Lloren nuestros ojos nuestros pecados en estos dias, y lloren muy en particular el no aver antes cegado, que ofendido à Dios. Ha, Señor, quanto mejor fuera no tener ojos, que averos ofendido con ellos!

1262 Mortificaremos el sentido del oir, retirandonos esta semana de todas las platicas, y conversaciones, no solo ilicitas, y ociosas, pero aun de las sanctas. Troquemos el oir por el leer, leyendo todos estos dias algun libro espiritual, en que Dios nos hable, y nosotros le oygamos. A quien no està muy exercitado en orar, es mas facil el leer, y muchas vezes mas provechoso. En la oracion hablamos con Dios, y en la leccion habla Dios con nosotros. Y de quantas cosas (que fuera mejor no oir) hemos oido todo el año à los hombres, estos dias, por lo menos, bien es que oygamos à Dios.

1263 En el sentido del olfato poco tienen que mortificar los hombres en esta tierra, porque no veo en ella este vicio; en las mugeres sì, en ellas ay alguna demasia, acuerdense que en esta semana de Ramos la Magdalena puso sus olores, y sus vnguentos à los pies de Christo. Y para aborrecerlos, y detestarlos para siempre, sepan que la vltima disposicion de la muerte del mismo Señor fueron estos olores: porque la Magdalena derramò los vnguentos, se excitó la codicia de Judas: porque en Judas se excitó la codicia, trató de la venta: porque vendiò à su Maestro, lo prendieron, y le quitaron la vida. Por esso dixo el Señor, y este es el sentido literal. Matt. 26. 12. *Mittens hoc vnguentum hoc in corpus meum: ad sepeliendum me fecit.* Como si dixera: estos vnguentos son para mi sepultura, porque destos vnguentos se me ha de ocasionar la muerte.

1264 El sentido del gusto, aunque aya sido mortificado toda la Quaresma con el ayuno ordinario, en estos dias es bien que aya para el alguna particular mortificacion. Muchos Santos del yermo passavan esta semana sin comer; y personas de muy diferente estado, no en el yermo, sino en las Cortes passan en ayunas desde el Jueves hasta el Sabado. En los dias mayores desta semana es estilo de las mesas de los grandes Principes, no poner en ellas mas, que yervas: Para estos dias se hizieron propriamente los ayunos de pan, y agua, y por lo menos estos dias no son para regalo. El cordero, mandava Dios, que se comiesse con lechugas agrestes, porque lo agreste, y desabrido en el comer destos dias, es la mejor disposicion para comer el Jueves el Divino Cordero Sacramentado.

1265 El sentido del tacto, como el mas vil, y mas delinquente de todos, es razon que en estos dias estè mas mortificado. Quando los Vrim, cano del Exercito con vn aviso al Rey David, dixole el Rey, que se fuesse à descansar à su casa. Y el què respondió: Muy bien, Señor: està mi General Joab durmiendo en el suelo en la campaña, y me avia de ir yo à mi cama? No hare tal desacierto, y fuesse à echar en vna tabla en el cuerpo de Guardia. La cama, en que durmió el vltimo sueño de la muerte nuestro Jesus, bien sabeys qual fue. Pues serà justo, que quando él tiene por cama el duro Madero de la Cruz, descanse nuestro cuerpo tan regaladamente como en los otros dias? Alguna diferencia es bien que aya en estos. Por lo menos de personas Reales sabemos, que desde el Jueves hasta el Domingo no se echan en la cama, assistiendo siempre al Señor, sin salir nunca de la Capilla Real, ni de dia, ni de noche. Estas son las noches, y los dias para que se hizieron las penitencias. Para estas noches se hizieron los pies descalços, para estas noches las disciplinas, y para estos dias, y para estas noches los silicios. Què pocos silicios deve de aver en el Maranon! No os escuseys con ello.

1266 Quando los Ninivitas se resolvieron à hazer penitencia, mandaron que todos, no solo los hombres, sino tambien los animales, se cubriessen de silicio. Que fuesse tan universal la penitencia, que se estendiesse hasta los animales, no me espanta, porque quando la contricion es verdadera, dà en estos estremos. Lo que sobre todo puede admirar à muchos, es, que siendo la Ciudad tan grande, que solo de criaturas inocentes tenia ciento y veinte mil, y siendo los moradores tan viciosos, que los mandava Dios destruir, huviesse en tal Ciudad, y entre tal gente, tantos silicios, que se pudiessen cubrir de ellos tanta inmensidad de hombres, mugeres, y niños, y hasta los animales. Sino lo dixera la Escritura, pareciera cosa increible; pero es muy facil de creer. Los silicios no es necessario que sean texidos de cerdas de camello, como los del Bautista. De qualquier cosa aspera se haze un silicio, si ay devocion, y voluntad de traerlo. Un hermano tuvimos en la Compañia, llamado Luis Gonzaga, el qual era hijo heredero de los Marqueses de Castellon en Italia, y como en casa de su padre avia mas instrumentos de cavalleria, que de penitencia, tomava el devoto moço vnas espuelas de rofeta: y poniendolas de vna parte, y otra, hazia de ellas silicio. Y porque aplicó las espuelas desta manera à su cuerpo, corrió con tanta velocidad la carrera de la virtud, y perfeccion, que en menos de veinte y tres años, que solo tuvo de vida, mereció ser (como ya es) contado entre los Beatos. De manera, que para aver silicios, no es necessario que aya camellos, ni telares, si ay voluntad, y devocion.

1267 Estas son las mortificaciones, con que nuestros cinco sentidos han de imitar en esta semana las penas de Christo. No hablo de la continencia de otros vicios, porque se que estamos en tier-

ra

ra de Christianos; pero porque tambien estamos en tierra de Soldados, advierto, que en dia de Ramos se cierran las casas de juego, y que no es cosa que deven consentir los Oficiales, ni al Soldado mas perdido. Quexase Christo por el Profeta de que en el dia de su Passion le jugassen las vestiduras: Psal. 21. 19. *Et super vestem meam miserunt sortem.* Assi fuè, que los que crucificaron al Señor, despues de averle puesto en la Cruz, tomaron los dados, y jugaron los sagrados vestidos. Y añade luego el Evangelista: Joan. 19. 24. *Et milites quidem hæc fecerunt.* Y los que hizieron esto fueron los Soldados. Los Soldados fueron tambien los que crucificaron al Señor; pero el Evangelista no haze reflexion en que ellos lo crucificaron, sino en que jugaron las vestiduras: porque el crucificar à Christo fuè obediencia de sus mayores, y el jugar las vestiduras fuè vicio depravado suyo. Sabeys quien juega en tales dias como estos? Solo quien crucificó à Christo; y quien jugàra sus sagradas vestiduras, si las tuviera. Quiero contaros lo que me sucedió en Inglaterra. Iban conmigo dos Portugueses, los quales en vn Domingo se pusieron a jugar à las tablas en vna posada: salió el huespued muy assustado, y como fuera de sì: Y bien, señores, quereys que vengan à quemar la casa? Quemar la casa? Y por que? Porque es esse vn juego que se puede oir fuera; y si lo oyeren, ó supieren los Magistrados, soy perdido. Assi lo dezia este hombre, y assi avia de ser. Y para que mas os admireys, la Ciudad, ò Villa era Doures, Puerto, y Escala Maritima, adonde todos, sin exceptuar vno solo, son Hereges. O verguença de los que tanto nos preciamos del nombre de Catholicos! Si en tierra de Hereges es sacrilegio jugar à las tablas en vn Domingo ordinario, què serà jugar, ó estos, ù otros juegos en vna Semana Santa, en Tierra adonde se adora la Cruz, y las Imagenes de Christo, y se celebran los Mysterios de su Muerte? Sea tambien esta vna de las mortificaciones que pertenecen al cuerpo.

§. IV.

1268 Y El alma que ha de hazer? El cuerpo imitar, el alma meditar: el cuerpo con los ramos de la palma, y el alma con los de la oliva. El alma en estos santos dias ha de hazer del coraçon vn monte Calvario, levantar en èl vn Christo Crucificado; y pongase desta manera à contemplar sus dolores. O quien pudiera explicar aora con el pensamiento, y hablar con el silencio? Quando los amigos de Job le fueron à visitar en sus trabajos, dize la Escritura Sagrada, que estuvieron vna semana entera, y mirandole solamente, sin hablarle palabra. Assi lo han de hazer nuestras almas esta semana, si son amigas de Jesus, veer, callar, y pasmarse. O què vista! O què silencio! O qué admiracion! O qué pasmo! Solo tres cosas doy licencia à nuestras almas, que se puedan preguntar à sì mismas en medio desta suspension; Quien padece? Qué padece? Por quien padece? Y què meditacion esta para vna eternidad!

1269 Quien padece? Dios, aquel ser Eterno, Infinito, Inmenso, todo Poderoso. Aquel que crió el Cielo, y la Tierra con vna palabra, y lo puede aniquilar con otra: Aquel, delante de cuyo acatamiento estàn temblando los Principados, las Potestades, las Dominaciones, y todas las Gerarquias. Este Dios, cuya grandeza; este Dios, cuya soberania incomprehensible solo él la conoce enteramente, y todos los entendimientos criados, con infinita distancia, de ningun modo pueden alcançar; este es el que padece. Aqui se ha de hazer vna pausa, y pasmarse. San Bernardo, lleno de pasmo, y assombro en esta misma consideracion, rompió diziendo: *Ergò ne credendum est, quod iste sit Deus, qui flagellatur, qui conspuitur, qui crucifigitur?* Es posible, que se ha de creer, que este que padece tantas injurias, y afrentas, y la misma muerte, es aquel mismo Dios Inmortal, Impasible, y Eterno, que no tuvo principio, y es el Principio, y Fuente de todo ser? Este, este es, que ni èl fuera Dios, ni nuestra Fé fuera Fe, si el no lo hiziera, y nosotros no creyeramos lo que excede toda capacidad humana. Por esso Isaias, quando entró à hablar de la Passion, como Profeta, que sobre todos era el mas eloquente, el exordio por donde començò fue aquella pregunta: Isai. 53. 1. *Quis credidit auditui nostro?* Quien avrà que dé credito à lo que ha de oir de mi boca? Tan ageno es quien padece de lo que padece, y este es Dios: ved si ay bien de que pasmarse aqui.

1270 Despues de considerar que es Dios quien padece, luego se sigue la consideracion de lo que padece. Y no solo hemos de traer à la memoria lo que ya vimos que padeciò exteriormente en todos los sentidos del cuerpo, sino mucho mas devemos considerar, y ponderar lo que padeció en lo interior del alma, y en todas sus potencias. Con dos nombres, ó con dos semejanças nos declarò nuestro amorosissimo Redemptor lo que padeciò en su Passion, con nombre, y semejança de Caliz, quando dixo à San Pedro: Joan. 18. 11. *Calicem quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* El Caliz, que me diò mi Padre, no quieres que lo beva? Y con nombre, y semejança de Bautismo: quando dixo à todos los Discipulos: Luc. 12. 50. *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur.* Yo tengo de ser bautizado en vn Bautismo, el qual deseo con grandes ansias, y aprieto de coraçon hasta que llegue. De manera, que declaró el Señor lo que avia de padecer por nosotros, ya llamandole Caliz, ya Bautismo. Y por qué? Porque el Bautismo se recibe por defuera, y el Caliz se beve por dedentro; y Christo Redemptor nuestro en toda su Passion, no solo padeció por defuera los martyrios del cuerpo, sino tambien, y mucho mas, por dedentro los tormentos del alma. Por defuera padeciò los tormentos de los açotes, de las espinas, de los clavos, y de la lança, que le bañaron todo en sangre,

gre, y por esso los llamò Bautismo: por dedentro padeciò las tristezas, las angustias, los temores, y las agonias, que sin hierro le sacaron tambien sangre en el Huerto, y le penetraron mortalmente el alma: Matth. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

1271 O quien pudiesse entrar profundamente en lo interior del alma de Jesus, y entender lo que en aquel Consistorio Sacratissimo, y secretissimo de sus tres potencias passava, y se conferia en tantas horas! La memoria desde el principio del Mundo representava los pecados de todos los hombres, por quien satisfacia à la Divina Justicia. El entendimiento ponderava el poco numero de los mismos hombres, que se avian de aprovechar del precio infinito de aquellos tormentos: y la voluntad se deshazia con dolor de veer padecer tantas almas por su culpa, sin hallar consuelo alguno en tan gran perdida: y esta era la tristeza que ocupava toda el alma del Salvador, y con tres clavos mas agudos, y penetrantes la crucificava.

1272 Aqui avemos de hazer la segunda pausa, y pasmarnos tanto de aquel infinito amor, como de nuestra infinita ceguedad. O Señor, quantos puede ser que vivis dentro en los que aora se hallan en esta misma Iglesia, que porque avian de despreciar, y condenar sus almas, agonizava la vuestra? Considere cada vno, si por ventura, ó eterna desventura es alguno de estos, y vea bien su peligro mientras tiene tiempo.

1273 Este es el Dios que padece, estas las penas, y dolores que padece, y solo resta veer por quien padece. Si la Fé no me enseñara otra cosa, pensàra yo que padecia Dios por el Cielo, porque veo al Sol eclypsado, y cubierto de luto: pensara que padecia por la Tierra, porque la veo temblar, y arrancarse de su proprio centro; pensara que padecia por las piedras, porque las veo quebrarse vnas con otras, y abrirse las sepulturas; pensàra que padecia por el Templo de Jerusalèn, por veer rasgarse de alto abaxo el velo del *Sancta Sanctorum*; pensàra que padecia por este Mundo elemental, porque veo confusos, perturbados, atonitos, y con prodigios de sentimiento, y assombro à todos los Elementos. Pero no son estas las criaturas por quien padece Dios, aunque todas confiessan que padece su Criador; y con ser irracionales, è insensibles, quisieran acabar juntamente con él, quando lo veen morir. Quien son, pues, aquellos por quien padece el Autor de la naturaleza, y por quien muere el Autor de la vida? Soy yo, soys cada vno de vosotros, y somos todos los hombres. Por nosotros, y solo por nosotros padece Dios; por nosotros, y solo por nosotros padece, quando padece; por nosotros, que despues de criarnos, no le respetamos; por nosotros, que despues de sustentarnos, no le servimos; por nosotros, que despues de redimirnos, no le obedecemos; por nosotros, que despues de morir por nuestro amor, no le amamos; por nosotros, que despues de ponerse en vna Cruz por nosotros, le bolvemos à crucificar mil vezes; por nosotros, que esperandonos assi, y llamandonos con los braços abiertos, no queremos acudir à sus vozes; por nosotros, en fin, que sabiendo que nos ha de juzgar, y nos promete el Cielo, sino le ofendieremos, queremos antes el Infierno sin él, que el Cielo con él. Esto es lo que haze todo hombre que peca mortalmente, y esto lo que continuamente haze, mientras no se aparta del pecado; para que veays si tiene razon, no solo de pasmarse, sino de perder el juizio.

§. V.

1274 Estos son, Christianos, los tres puntos breves, y altissimos, que avemos de meditar en estos pocos dias, los quales buelvo à repetir, para que se os queden bien en la memoria. Quien padece: lo que padece: y por quien padece. Espero de vuestra Christiandad, que no solo para estos dias de la Semana Santa, sino para todos los de vuestra vida, aveys de tomar esta devocion tan devida à lo que nos merece el amor de quien dió por nosotros la suya. Y ninguno se escuse con dezir, que no sabe meditar, ó discurrir, porque Dios no quiere discursos, sino voluntades: antes bien, ni aun voluntades nos pide, solo con memorias se contenta: Luc. 22. 19. *Hoc facite in meam commemorationem.* Hijos, dize Christo, yo di la vida, di la sangre, dime à mi mismo todo por vuestro amor; no quiero de vosotros otra paga, sino que os acordeys de mi. De quantas cosas dixo, y hizo el Hijo de Dios en la vida, y en la muerte, ninguna es mas para enternecer, y aun gemir qualquier coraçon humano, que esta vltima recomendacion con que se despidió de nosotros. Que Dios hecho Hòbre, por amor de los hombres, y muerto por amor de los hòbres, llegue à pedir à los mismos hombres, que se acuerden del? O amor! O benignidad Divina! Es Dios tan amoroso, y tan benigno, que nos pide nuestra memoria, y somos tan duros, y tan ingratos, que le es necessario à Dios, que nos la pida. No me enternece tanto, no me mueve tanto à compassion todo lo que Christo padeció, como lo que arguye en su coraçon, y en los nuestros esta lastimosa recomendacion. Y què lastima seria, Christianos! O què lastima es tan digna, y tan afrentosa de nuestros coraçones, que pidiendonos vn tan buen Señor solo la memoria, aun esta le negamos!

1275 Aora, por reverencia de la Sangre, de la Muerte, y de toda la Passion de Jesu-Christo, que no sea assi, por lo menos estos santos dias: acordemonos de sus dolores, acordemonos de sus penas, acordemonos de sus Llagas; y sobre todo, acordemonos de su amor. Con esta memoria nos levantemos al amanecer, con esta memoria nos recojamos à la noche, y en esta memoria gastemos alguna parte della. Particularmente os encomiendo mucho esta vnica memoria en las Iglesias, y en el andar las Iglesias. Gran flaqueza es la de los hombres, y grande astucia la del demonio, que hasta en esta Santa Semana nos arme lazos, y nos los texa de nuestra misma devocion. Las Iglesias no

se han de andar por ostentacion, ni por fiesta, ni por curiosidad, ni por veer quien va, y como vá; sino para ir con los ojos en el suelo, y el alma muy dentro de si misma, considerando, que en aquel mismo dia, y por aquellos mismos passos iva Dios con vna Cruz à cuestas à morir por mi, porq yo no muriesse eternamente, y padeciendo tantas afrentas, y penas para librarme de las del Infierno. O que memoria esta para quitarnos de la memoria todo lo demàs! Finalmente, llegados à la Iglesia, aveys de imaginar, que llegays al monte Calvario (que no es imaginacion, sino verdad de Fe, porque allì està realmente el mismo Christo) y hazer con efecto lo que hizierades, si entonces estuviera el Señor en la Cruz, y lo vierays con vuestros ojos.

1276 Con esta modestia, y con esta consideracion hemos de andar, y visitar las Iglesias; y con la misma, y mucho mayor, assi se en ellas à los Divinos Oficios; y no mirando, hablando, y conversando, que es vn abuso maldito, el qual, no viendose en otra parte alguna de la Christiandad, sino es en España, y Portugal (adonde tanto nos preciamos de Catolicos) se ha introducido con escandalo, y abominacion aun de los Hereges. O si assi fuessemos en nuestras Iglesias, como ellos en las suyas, aunque indignas de tan sagrado nombre, adonde no ay Altar, ni Cruz, ni està Christo! Por amor del mismo Christo, Christianos, y Christianas, que no cometamos tan grande indecencia, y no hagàmos vn tan publico, y manifiesto agravio à la fè, con que creemos que aquel Señor, que tenemos presente en el Santissimo Sacramento, es el mismo que estuvo por nosotros crucificado en el Calvario. En el Calvario assistieron à Christo la Virgen nuestra Señora, San Juan, Santa Maria Magdalena, y las otras Marias; y es cosa dignissima de notarse, que en todos los quatro Evangelistas no se dize, que alguna destas personas hablasse vna sola palabra. Todos miravan, y consideravan lo que passava; pero ninguno hablava, porque los Mysterios de la Passion quieren ser venerados con suma atencion, y meditados con sumo silencio.

1277 Hagamos, pues, todos en estos dias este pequeño sacrificio (de que ninguno tiene causa para escusarse) y en satisfaccion de lo mucho que hemos ofendido à Dios con nuestras lenguas, ofrezcamosle no hablar con nadie, sino es con el, por lo menos, mientras estuviercmos en su presencia. De todo lo demàs que aqui he dicho, hará cada vno lo que su fervor, y devocion le dictare; pero deste silencio, modestia, y reverencia, à ninguno exceptua el mismo Christo. Acordemonos que somos Christianos, y que en alguna cosa se ha de veer que lo somos; y que deste mismo Sermon, y de las advertencias que en èl os tengo hechas, os ha de pedir Dios estrecha cuenta. Acordemonos q. quantas Semanas Santas han passado sin aprovecharnos de ellas, y que puede muy bien ser que sea esta la vltima para algunos de nosotros. Quantos vieron la passada, que no veen esta? Y quantos veràn esta, que no han de veer la que viene? Si supiessemos de cierto que avia de ser esta la vltima Semana Santa de nuestra vida, què aviamos de hazer? Pues hagamos esto mismo, y no lo hagamos por temor de nuestra muerte, sino por amor de Jesvs.

1278 Ha, Señor, que mis palabras son de yelo, y estos coraçones, sin vuestra gracia, de bronze! Quando espirasteys en la Cruz inclinasteys la cabeça sobre el pecho, en señal de que avia s. de poner los ojos en vos, y no en nosotros; en vuestro coraçon, y no en nuestros pecados. Deste mismo coraçon abierto, y ofendido salieron los dos Elementos, con que formasteys vuestra Iglesia. Salgan tambien aora los espiritus vitales, espiritus de vida, y gracia con que la reformeys; y assi como alumbrasteys, y distes vista à aquel que os hirió, assi, aunque tan herido, y ofendido de nosotros (pues està siempre vivo en vestro coraçon el mismo amor) salga del vn rayo de luz, que alumbre nuestras cegueldades. Fertilice, Señor, esta Sangre, y riegue esta Agua, que salió de vuestro coraçon, nuestras almas, que todas rendidas à vuestro amor, y postradas al pie de vuestra Cruz, contritas, y humilladas os piden perdon de todas sus culpas, y de todas vuestras ofensas hasta aora cometidas. Nunca mas, Señor, os ofenderàn, nunca mas, por ser vos quien soys. Assi lo prometemos, y protestamos firmissimamente; y assi lo esperamos, Clementissimo Jesvs, de vuestra misericordia infinita, de los merecimientos de vuestra Passion, y de los auxilios de vestra gracia: *Quam mihi, &c.*

SER-

SERMON
DE LAS LAGRIMAS
DE SAN PEDRO.
LUNES SANTO.
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA,
Año de 1669.

Cantavit gallus, & conversus Dominus respexit Petrum, & egressus foras flevit amarè. Luc. 22.

§. I.

1279 CANTÓ el gallo, mirò Christo, lloró Pedro. Què Predicador avrà, en tal dia, que no hable con confiança de convertir? Què oyente avrà en tal hora, q̃ no oyga con esperança de llorar? En la Cena de Bethania, y en la del Cordero (que fueron las dos ocasiones vltimas, en q̃ Christo tuvo juntos à sus Discipulos) siete vezes habló el Señor con Judas, y siete vezes le predicó, para convertirle. Las palabras, vnas fueron de amor, otras de compassion, otras de terror, y quizà ningunas dixo jamàs Christo tan temerosas: Matth. 26. 24. *Væ autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur*! Ay de aquel hombre, por quien fuere entregado el Hijo del hombre! *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mejor le fuera al tal hombre nunca aver nacido. Aun dichas à Judas hazen temblar estas palabras. Pero ni las amorosas le ablandaron, ni las compassivas le enternecieron, ni las temerosas le compungieron. A nada se rindiò Judas. Negó San Pedro la misma noche à Christo: Negò vna, negò dos, negò tres vezes. Cantó à la vltima negacion el gallo: Joan. 18. 27. *Et statim gallus cantavit.* Y al mismo punto saliò Pedro de la casa de Cayfas convertido, y ponese à llorar amargamente su pecado: Luc. 22. 63. 61. *Egressus foras flevit amarè.* Notable caso! De manera, que haze Christo siete Sermones à Judas, y no se convierte Judas. Canta el gallo vna vez, y conviertese Pedro? Si: Porque tanto và de mirar Christo à no mirar. En Pedro puso los ojos Christo: *Respexit Petrum.* En Judas no puso los ojos. Si Christo pone los ojos, basta la voz irracional de vn gallo, para convertir pecadores. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vezes del mismo Christo, para convertir: *Non est satis Concionatoris vox, nisi simul adsit Christi in peccatorum respectus*, dize gravemente en este caso San Gregorio Papa. Del Predicador son las vozes, de los ojos de Christo tan propicios, què Predicador avrà tan tibio, y que oyente tan duro, que no espere grandes efectos del grito de sus vozes? Señor, vuestros ojos son los que han de darlas lagrimas à los nuestros.

1280 Las mas bien nacidas lagrimas, que jamàs se lloraron en el Mundo fueron las de San Pedro, porque tuvieron su nacimiento en los ojos de Christo. En los ojos de Christo nacieron, de los ojos de Pedro manaron. En los de Christo, quando vió: *Respexit Petrum.* De los de Pedro, quando lloró: *Flevit amare.* Rios de lagrimas fueron oy las lagrimas de San Pedro; pero las fuentes de estos rios fueron los ojos de Christo. Al Nilo antiguamente veiansele las corrientes; pero no se le sabia el origen. Tales son en Pedro oy los dos rios, ò los dos Nilos de sus lagrimas. El origen era oculto, porque tenian las fuentes en los ojos de Christo. Las corrientes eran publicas, porque manavan de los ojos de Pedro. En el diluvio vniversal, dize el Texto Sagrado, que se abrieron las ventanas del Cielo, y se rompieron las fuentes del Abismo: Genes. 7. 11. *Aperta sunt cataractæ Cæli, rupti sunt fontes abyssi.* Assi tambien en este diluvio (en que oy fuera dichoso el Mundo, si se ahogàra) abriendose las ventanas del Cielo, que son los ojos de Christo, rompieronse las fuentes del Abismo, que son los ojos de Pedro. Desta manera inundó aquel inmenso diluvio, en que despues de padecer naufragio, se salvó el mejor Noè.

1281 Esta es la limosna, y gloriosa representacion, con que la Iglesia dà feliz principio en este dia à vna semana, que deviera ser tan Santa en la compuncion, como es Santa en el nombre. Faltando agua en el desierto à vn Pueblo, que era figura

se han de andar por ostentacion, ni por fiesta, ni por curiosidad, ni por veer quien va, y como vá; sino para ir con los ojos en el suelo, y el alma muy dentro de si misma, considerando, que en aquel mismo dia, y por aquellos mismos passos iva Dios con vna Cruz à cuestas à morir por mi, porq yo no muriesse eternamente, y padeciendo tantas afrentas, y penas para librarme de las del Infierno. O que memoria esta para quitarnos de la memoria todo lo demàs! Finalmente, llegados à la Iglesia, aveys de imaginar, que llegays al monte Calvario (que no es imaginacion, sino verdad de Fe, porque allì està realmente el mismo Christo) y hazer con efecto lo que hizierades, si entonces estuviera el Señor en la Cruz, y lo vierays con vuestros ojos.

1276 Con esta modestia, y con esta consideracion hemos de andar, y visitar las Iglesias; y con la misma, y mucho mayor, assi se en ellas à los Divinos Oficios; y no mirando, hablando, y conversando, que es vn abuso maldito, el qual, no viendose en otra parte alguna de la Christiandad, sino es en España, y Portugal (adonde tanto nos preciamos de Catolicos) se ha introducido con escandalo, y abominacion aun de los Hereges. O si assi fuessemos en nuestras Iglesias, como ellos en las suyas, aunque indignas de tan sagrado nombre, adonde no ay Altar, ni Cruz, ni està Christo! Por amor del mismo Christo, Christianos, y Christianas, que no cometamos tan grande indecencia, y no hagàmos vn tan publico, y manifiesto agravio à la fè, con que creemos que aquel Señor, que tenemos presente en el Santissimo Sacramento, es el mismo que estuvo por nosotros crucificado en el Calvario. En el Calvario assistieron à Christo la Virgen nuestra Señora, San Juan, Santa Maria Magdalena, y las otras Marias; y es cosa dignissima de notarse, que en todos los quatro Evangelistas no se dize, que alguna destas personas hablasse vna sola palabra. Todos miravan, y consideravan lo que passava; pero ninguno hablava, porque los Mysterios de la Passion quieren ser venerados con suma atencion, y meditados con sumo silencio.

1277 Hagamos, pues, todos en estos dias este pequeño sacrificio (de que ninguno tiene causa para escusarse) y en satisfaccion de lo mucho que hemos ofendido à Dios con nuestras lenguas, ofrezcamosle no hablar con nadie, sino es con el, por lo menos, mientras estuviercmos en su presencia. De todo lo demàs que aqui he dicho, hará cada vno lo que su fervor, y devocion le dictare; pero deste silencio, modestia, y reverencia, à ninguno exceptua el mismo Christo. Acordemonos que somos Christianos, y que en alguna cosa se ha de veer que lo somos; y que deste mismo Sermon, y de las advertencias que en èl os tengo hechas, os ha de pedir Dios estrecha cuenta. Acordemonos q. quantas Semanas Santas han passado sin aprovecharnos de ellas, y que puede muy bien ser que sea esta la vltima para algunos de nosotros. Quantos vieron la passada, que no veen esta? Y quantos veràn esta, que no han de veer la que viene? Si supiessemos de cierto que avia de ser esta la vltima Semana Santa de nuestra vida, què aviamos de hazer? Pues hagamos esto mismo, y no lo hagamos por temor de nuestra muerte, sino por amor de Jesvs.

1278 Ha, Señor, que mis palabras son de yelo, y estos coraçones, sin vuestra gracia, de bronze! Quando espirasteys en la Cruz inclinasteys la cabeça sobre el pecho, en señal de que avia s. de poner los ojos en vos, y no en nosotros; en vuestro coraçon, y no en nuestros pecados. Deste mismo coraçon abierto, y ofendido salieron los dos Elementos, con que formasteys vuestra Iglesia. Salgan tambien aora los espiritus vitales, espiritus de vida, y gracia con que la reformeys; y assi como alumbrasteys, y distes vista à aquel que os hirió, assi, aunque tan herido, y ofendido de nosotros (pues està siempre vivo en vestro coraçon el mismo amor) salga del vn rayo de luz, que alumbre nuestras cegueldades. Fertilice, Señor, esta Sangre, y riegue esta Agua, que salió de vuestro coraçon, nuestras almas, que todas rendidas à vuestro amor, y postradas al pie de vuestra Cruz, contritas, y humilladas os piden perdon de todas sus culpas, y de todas vuestras ofensas hasta aora cometidas. Nunca mas, Señor, os ofenderàn, nunca mas, por ser vos quien soys. Assi lo prometemos, y protestamos firmissimamente; y assi lo esperamos, Clementissimo Jesvs, de vuestra misericordia infinita, de los merecimientos de vuestra Passion, y de los auxilios de vestra gracia: *Quam mihi, &c.*

SER-

SERMON
DE LAS LAGRIMAS
DE SAN PEDRO.
LUNES SANTO.
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA,
Año de 1669.

Cantavit gallus, & conversus Dominus respexit Petrum, & egressus foras flevit amarè. Luc. 22.

§. I.

1279 CANTÓ el gallo, mirò Christo, lloró Pedro. Què Predicador avrà, en tal dia, que no hable con confiança de convertir? Què oyente avrà en tal hora, q̃ no oyga con esperança de llorar? En la Cena de Bethania, y en la del Cordero (que fueron las dos ocasiones vltimas, en q̃ Christo tuvo juntos à sus Discipulos) siete vezes habló el Señor con Judas, y siete vezes le predicó, para convertirle. Las palabras, vnas fueron de amor, otras de compassion, otras de terror, y quizà ningunas dixo jamàs Christo tan temerosas: Matth. 26. 24. *Væ autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur*! Ay de aquel hombre, por quien fuere entregado el Hijo del hombre! *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mejor le fuera al tal hombre nunca aver nacido. Aun dichas à Judas hazen temblar estas palabras. Pero ni las amorosas le ablandaron, ni las compassivas le enternecieron, ni las temerosas le compungieron. A nada se rindiò Judas. Negó San Pedro la misma noche à Christo: Negò vna, negò dos, negò tres vezes. Cantó à la vltima negacion el gallo: Joan. 18. 27. *Et statim gallus cantavit.* Y al mismo punto saliò Pedro de la casa de Cayfas convertido, y ponese à llorar amargamente su pecado: Luc. 22. 63. 61. *Egressus foras flevit amarè.* Notable caso! De manera, que haze Christo siete Sermones à Judas, y no se convierte Judas. Canta el gallo vna vez, y conviertese Pedro? Si: Porque tanto và de mirar Christo à no mirar. En Pedro puso los ojos Christo: *Respexit Petrum.* En Judas no puso los ojos. Si Christo pone los ojos, basta la voz irracional de vn gallo, para convertir pecadores. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vezes del mismo Christo, para convertir: *Non est satis Concionatoris vox, nisi simul adsit Christi in peccatorum respectus*, dize gravemente en este caso San Gregorio Papa. Del Predicador son las vozes, de los ojos de Christo tan propicios, què Predicador avrà tan tibio, y que oyente tan duro, que no espere grandes efectos del grito de sus vozes? Señor, vuestros ojos son los que han de darlas lagrimas à los nuestros.

1280 Las mas bien nacidas lagrimas, que jamàs se lloraron en el Mundo fueron las de San Pedro, porque tuvieron su nacimiento en los ojos de Christo. En los ojos de Christo nacieron, de los ojos de Pedro manaron. En los de Christo, quando vió: *Respexit Petrum.* De los de Pedro, quando lloró: *Flevit amare.* Rios de lagrimas fueron oy las lagrimas de San Pedro; pero las fuentes de estos rios fueron los ojos de Christo. Al Nilo antiguamente veiansele las corrientes; pero no se le sabia el origen. Tales son en Pedro oy los dos rios, ò los dos Nilos de sus lagrimas. El origen era oculto, porque tenian las fuentes en los ojos de Christo. Las corrientes eran publicas, porque manavan de los ojos de Pedro. En el diluvio vniversal, dize el Texto Sagrado, que se abrieron las ventanas del Cielo, y se rompieron las fuentes del Abismo: Genes. 7. 11. *Aperta sunt cataractæ Cæli, rupti sunt fontes abyssi.* Assi tambien en este diluvio (en que oy fuera dichoso el Mundo, si se ahogàra) abriendose las ventanas del Cielo, que son los ojos de Christo, rompieronse las fuentes del Abismo, que son los ojos de Pedro. Desta manera inundó aquel inmenso diluvio, en que despues de padecer naufragio, se salvó el mejor Noè.

1281 Esta es la limosna, y gloriosa representacion, con que la Iglesia dà feliz principio en este dia à vna semana, que deviera ser tan Santa en la compuncion, como es Santa en el nombre. Faltando agua en el desierto à vn Pueblo, que era figura

guea deste nuestro ; llegó Moyses à vn peñasco, diòle vn golpe con la vara, y no saliò agua. Diole segundo golpe: Numer. 20.11. *Egressæ sunt aquæ largissimæ.* Què peñasco duro es este, sino mi coraçon, y los vuestros? Diò la Iglesia el primer golpe en el dia las lagrimas de la Magdalena; pero no dieron las piedras agua. Dà oy el segundo golpe en el dia de las lagrimas de San Pedro: y en el dia en que tanto lloró Pedro, como no lloraran las piedras? Pero no son estos los golpes en que yo tengo puesta la confiança. Vuestros dos ojos, Señor, que hizieron rios los ojos de Pedro, son los que han de ablandar la dureza de los nuestros. Por las lagrimas de aquella Señora, que no tuvo pecados que llorar, concedednos oy lagrimas, con que llorémos nuestros pecados. Y pues ella lloró solo por nosotros, y para nosotros, su piedad nos alcance de vuestros piadosos ojos esta gracia: *AVE MARIA.*

Egressus foras Petrus flevit amarè. Luc. 22. 63.

§. II.

1282 NOrable criatura son los ojos! Admirable instrumento de la naturaleza! Prodigioso artificio de la providencia! Ellos son el primer origen de la culpa, ellos la primer fuente de la Gracia. Son los ojos dos vivoras metidas en dos cuevas, donde la tentacion pone el veneno, y la contricion la triaca. Son dos saetas con que el demonio se arma, para herirnos, y perdernos; y son dos escudos con que Dios, despues de heridos, nos repara para salvarnos. Todos los sentidos del hombre tienen vn solo oficio, solamente los ojos tienen dos. El oido oye, el gusto gusta, el olfato huele, el tacto palpa; solo los ojos tienen dos oficios, ver, y llorar. Estos serán los dos polos de nuestro discurso.

1283 Ninguno avrà (si tiene entendimiento) que no desee saber por què juntò la naturaleza en el mismo instrumento las lagrimas, y la vista, y por que vnió en la misma potencia el oficio de llorar, y el de ver. El ver es accion muy alegre, el llorar muy triste? Sin ver, como dezia Tobias, (Tob. 5.12.) no ay gusto, porque el sabor de todos los gustos, es el ver: por lo contrario, el llorar es lo destilado del dolor, la sangre del alma, la tinta del coraçon, la hiel de la vida, y lo liquido del sentimiento. Por què junto, pues la naturaleza en los mismos ojos dos efectos tan contrarios, ver, y llorar? La razon, y la experiencia es esta. Juntò la naturaleza vista, y las lagrimas, porque las lagrimas son consequencia de la vista: juntò la Providencia el llorar con el ver, porque el ver es la causa del llorar. Sabeys por què lloran los ojos? Porque ven. Llorò David toda la vida, y lloró tan continuamente, que con las lagrimas sustentava la misma vida: Psalm. 42.4. *Fuerunt mihi lachryma mea panes.* Y por què lloró tanto David? Porque vió: 2.Reg 12.2. *Vidit mulierem.* Lloró Sichèn, lloró Jacob, lloró Sanson, el vno Principe, otro Pastor, y otro Soldado. Y por que pagaron este tributo tan igual à las lagrimas? Porque vieron, Sichèn à Dina, Jacob à Rachèl, Sanson à Dalida. Lloraron los que con sus lagrimas acrecentaron las aguas del diluvio. Y por què lloraron? Porque gozando el nombre de hijos de Dios, vieron à las que se llamavan hijas de los hombres: Genes. 62. *Videntes Filij Dei filias hominum.* Pero para què son exemplos particulares en vna causa tan comun, y tan vniversal de todos los ojos? Todas las lagrimas que se lloran, todas las que se han llorado, todas las que se han de llorar hasta el fin del Mundo, donde tuvieron su principio? En vna vista: Genes 5.6 *Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum.* Viò Eva la mançana vedada; y assi en no aquella vista fue el origen del pecado original; assi fue el principio de todas las lagrimas, que lloramos, los que tambien entonces començamos à ser mortales. Digannme ahora los Theologos, si los hombres se conservàran en la justicia original, en que fueron criados los primeros Padres, avia de aver lagrimas del Mundo? Ni lagrimas, ni vna sola lagrima; ni aviamos de llorar mientras en el viviessemos; ni aviamos de ser llorados, quàndo del partiessemos. Aquella vista fue la que convirtiò el Paraiso de deleytes en valle de lagrimas, por aquella vista llorámos todos. Pero què dirian sobre esta ponderacion los que en este dia hazen panegyricos à las lagrimas? Dirian, que estimà Dios tanto las lagrimas, lloradas por pecados, que permitiò Dios el pecado de Adàn, solo por veer llorar pecadores. Dirian, que permitiò Dios el pecado de su parte, para que los hombres viessen à Dios derramar sangre. De nuestra parte, para que Dios viesse à los hombres derramar lagrimas. No es mi intencion dezir estas cosas. Que importa en semejantes dias, que las lagrimas queden alabadas, si los ojos quedan enjutos? El mejor elogio de las lagrimas es llorarlas. Llorò Eva, porque vió; y lloramos los hijos de Eva, porque vemos. Pero yo no me admiro de que nuestros ojos lloren porque ven; lo que me admira mucho es, que sean tan ciegos nuestros ojos, que vean para llorar. Solo los ojos racionales lloran; y si es efecto de la razon llorar porque vieron, no puede ayer mayor sinrazon, que veer para llorar. Es quexa del Espiritu Santo, è invectiva que hizo contra nuestros ojos, en el capitulo treinta y vno del Ecclesiastico: Eccl. 31.15. *Nequius oculo quid creatum est?* Entre todas las cosas criadas, ninguna ay mas fuera de razon en el Mundo, ninguna mas perversa, que los ojos. Y por què? Porque son tales (dize el mismo Espiritu Santo) que veen para llorar: Eccl. 31.15. *Ad omni facie sua lachrymabitur, cùm viderit.* Ponense los ojos à ver à vna parte, y à otra, y despues ponerse à llorar, porque vierò. Pues ojos ciegos, ojos mal advertidos, ojos enemigos de vosotros

vosotros mismos, si vuestra vista os ha de costar lagrimas, si veeys para llorar, ó aveys de llorar porque visteys, para què veeys? Es posible que aveys de llorar porque visteys, y que aveys de veer para llorar? *Lachrymabitur, cùm viderit.* Assi es. Y estos son nuestros ojos, lloran porque veen, y veen para llorar. El llorar es lastimoso fin del veer; y el veer es el triste principio del llorar. Lloró oy San Pedro, y llorò tan amargamente, como luego veremos. Y donde nacìò este llorar? Naciò de veer. En aquella tragica noche de la Pasion de Christo entrò Pedro en el Atrio del Pontifice Cayfas, y el fin con que entró fue para veer: *Ut videret finem.* Y vos, Pedro, entrays aqui para veer? Pues vos saldreys para llorar. Quisisteys veer el fin? Veereys el fin de veer: *Egressus foras flevit amarè.*

§. III.

1284 BAsta lo dicho, para que sepamos, que el llorar es efecto, ó consequencia de el veer. Pero como se sigue esta consequencia? Siguese de vn medio terrible, que se complica con el veer, y con el llorar, siendo consequente de vno, y antecedente de otro. Del veer se sigue el pecar, del pecar se sigue el llorar; y por esso el llorar es consequencia del veer. Despues que Eva, y Adàn pecaron, dize el Texto, que à ambos se les abrieron los ojos: Gen. 3.7. *Aperti sunt oculi amborum.* Pregunto, antes Adàn, y Eva no tenian los ojos abiertos? Si tenian; vieron el Paraiso, vieron la Serpiente, vieron el arbol, vieron la mançana, vieronse à si mismos: todo lo vieron, y todo lo veian. Pues si veian, y tenian los ojos abiertos como dize el Texto, que aora se les abrieron los ojos? Abrieronseles, para començar à llorar, porque hasta entonces no avian llorado: *Aperti sunt oculi ad quod antèa non patebant*, dize San Agustin. Criò Dios los ojos humanos con las puertas de el veer abiertas; pero con las puertas de el llorar cerradas. Vieron, y pecaron; y el pecado que entrò por las puertas del veer, salió por las puertas del llorar. Estas son las puertas de los ojos, que se abrieron: *Aperti sunt oculi amborum.* Pecaron, porque vieron; lloraron, porque pecaron: pagaron los ojos lo que hizieron los ojos, porque justo era, que se executasse en los ojos el castigo, pues los ojos fueron la causa, y ocasion de el delito.

1285 Quizà me direys, que en Eva, y en su pecado tiene lugar esta consequencia; en nosotros, y en nuestros ojos no, à lo menos en todos. En Eva si, porque entrò su pecado por los ojos. En nosotros no, porque aunque algunos de nuestros pecados entren por los ojos, muchos tienen otras entradas. Digo, que en todos los pecados es el llorar consequencia del veer; y no quiero otra prueba, sino las mismas lagrimas. Dadme atencion.

1286 Cosa es digna, no solo de reparo, sino de espanto, que quiera Dios, y acepte las lagrimas por satisfacion de todos los pecados. Es misericordia grande; pero misericordia, que no parece justicia. Que paguen los ojos los pecados de los ojos: que paguen los ojos llorando, lo que los ojos pecaron viendo; castigo es muy justo, y justicia muy igual; pero que los ojos ayan de pagar por los pecados de todas las potencias de el alma, y por los pecados de todos los sentidos, y miembros del cuerpo, què justicia, y què igualdad es esta? Si el hombre peca por sus malos passos, paguenlo los pies: Si peca por sus malas obras, paguenlo las manos: Si peca por sus malas palabras, paguelo la lengua: Si peca por sus malos pensamientos, paguelo la memoria: Si peca por sus malos juizios, paguelo el entendimiento: Si peca por sus malos deseos, y malos afectos, paguelo la voluntad; pero que los tristes ojos ayan de pagarlo todo, y por todos? Si; porque es justo que pague por todos, quien es causa, ò instrumento de los pecados de todos. Leed las Escrituras, y leedlas todas (que no es necessaria menos leccion para este assumpto) y hallareys, que en todos los pecados del cuerpo, y del alma, son complices los ojos. Pecó el alma, los ojos son los culpados: Thren. 3.51. *Oculus meus depradatus est animam meam.* Pecò el cuerpo, los ojos son los delinquentes: Matth. 6.23. *Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit.* Todos los pecados del hombre, los de pensamiento, los de palabra, los de obra, salen inmediatamente del coraçon: Matth. 15.19. *De corde exeunt cogitationes malæ.* Veeys ai los pecados de pensamiento: *Homicidia, adulteria, furta.* Veeys ai son los pecados de obra: Job 31.7. *Falsa testimonia, blasphemiæ.* Veeys ai son los pecados de palabra. Y para todos estos pecados, à quien sigue el coraçon? A los ojos: Psalm. 118. *Si sequentum est oculos meos cor meum.* Si seguis con tantas ansias las vanidades del Mundo, vuestros ojos son los que os llevan à la vanidad: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* Si seguis tan insaciablemente las riquezas, vuestros ojos son los hidropicos de esta insaciable sed: Eccl. 4.8. *Nec satiatur oculus eius divitijs.* Si os cegays, y os dexays arrebatar, y enfurecer de la passion, vuestros ojos son los apassionados: Psal. 6.8. *Turbatus est à furore oculus meus.* Si os vengays, y no perdonays el agravio, vuestros ojos son los vengativos, y los que no perdonan: Deuter. 7.16. *Non parcet eis oculus tuus.* Si estays preso, y cautivo de vna aficion, vuestros ojos son los lazos que os prendieron, y os cautivaron: Judit. 9.3. *Capiatur laqueo oculorum suorum.* Si deseays lo que no deveys desear, y apeteceys lo que no deveys apetecer, vuestros ojos son los que desean: Eccl. 2.10. *Desideraverunt oculi mei.* Y vuestros ojos son los que apetecen: Ezech. 23.16. *Concupiscentia oculorum suorum.* Si despreciays lo que deveys estimar, y aborreceys lo que deveys amar, vuestros ojos son los que desprecian: Psal. 53.19. *Despexit oculus meus.* Vuestros ojos son los que aborrecen: 1.Reg. 18.9. *Non rectis oculis aspiciebat.* Infinita materia fuera, si huvie-

huvieramos de discurrir por todos los movimientos viciosos, y por todas las acciones de pecado, en que son comunes los ojos. Pero pues todos los pecados, y sus especies estàn reducidas à siete cabeças, veed como pecaron los ojos en todos los pecados capitales. Si pecays en el pecado de sobervia, vuestros ojos son los sobervios: Psal. 17. 28. *Oculos superborum humiliabis.* Si pecays en el pecado de avaricia, y de codicia, vuestros ojos son los avarientos, y los codiciosos: Ezech. 14. 9. *Insatiabilis oculus cupidi.* Si pecays en el pecado de luxuria, vuestros ojos son los torpes, y sensuales: *Oculos eorum fornicantes.* Si pecays en el pecado de ira, vuestros ojos son los impacientes, y ayrados: Psal. 30. 10. *Conturbatus est in ira oculus meus.* Si pecays en el pecado de embidia, vuestros ojos son los embidiosos de el bien ageno: Eccl. 14. 8. *Nequam est oculus lividi.* Si pecays en el pecado de gula, vuestros ojos son los golosos, y los mal satisfechos: Num. 11. 6. *Nihil respiciunt oculi nostri, nisi Man.* Si pecays en el pecado de pereza, vuestros ojos son los negligentes, y los perezosos: Psal. 83. 10. *Oculi mei languerunt.* Finalmente, si ofendeys à Dios, y à su Ley en qualquier pecado, vuestros ojos son los que ofenden: Ezech. 20. 7. *Offensiones oculorum abjiciat.* Y no ay pecado tan feo, ni maldad tan abominable en el Mundo, que no sean los ojos la causa desta abominacion: Ezech. 20. 8. *Abominationes oculorum suorum.* Y pues los ojos pecan en todos los pecados viendo, qué mucho es, que paguen en todos, y por todos llorando?

1287 Assi como probé la verdad de la culpa con toda la Escritura, assi he de probar la justificacion de la pena con toda la Iglesia: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma.* Sabeys, Fieles (dize la Iglesia) por qué os manda Dios, que lloren los ojos por todos los pecados? Es, porque los ojos son la fuente de todos: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes, lachryma.* Llorad, pues, (dize la Santa Iglesia) llorad, y lloren perennemente vuestros ojos; y pues estos ojos fueron la fuente de la culpa, sean tambien la fuente de la penitencia: fueron la fuente de la culpa, en quanto instrumentos de el veer; sean la fuente de la penitencia, en quanto instrumentos de llorar; y ya que pecaron viendo, paguen llorando. De manera, que son nuestros ojos (si bien se considera) dos fuentes, cada vna con dos caños, y con dos registros; vn caño, que corre àzia dentro, y se abre con el registro de el veer; otro caño, que corre àzia fuera, y se suelta con el registro de el llorar. Por los caños que corren àzia dentro, si los registros se abren, entran los pecados: por los caños que corren àzia fuera, si los registros, ó las represas se sueltan, salen las lagrimas. Y pues las corrientes del pecado entran por los ojos viendo, justo es que las corrientes de las lagrimas salgan por los mismos ojos llorando.

1288 Veed qué mysteriosamente pusieron las lagrimas en los ojos la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia. La naturaleza para remedio; la justicia para castigo; la razon para arrepentimiento; la gracia para triunfo. Como por los ojos se contrahe la macula del pecado, puso la naturaleza en los ojos las lagrimas, para que con aquella agua se lavassen las manchas: como por los ojos se admite la culpa, puso la justicia en los ojos las lagrimas, para que estuviesse el suplicio en el mismo lugar del delito; como por los ojos se concibe la ofensa, puso la razon en los ojos las lagrimas, para que donde se fundiò la ingratitud, la deshiziesse el arrepentimiento; y como por los ojos entran los enemigos al alma, puso la gracia en los ojos las lagrimas, para que por las mismas brechas, por donde entraron vencedores, les hiziesse salir corriendo. Entró Jonàs por la boca de la ballena, pecador; salga Jonàs por la boca de la ballena, arrepentido. Razon es, pues, y justicia, y no sola gracia, sino naturaleza, que pues los ojos son la fuente vniversal de todos los pecados, sean los rios de sus lagrimas la satisfacion tambien vniversal de todos, y que paguen los ojos por todos llorando, yà que pecaron en todos viendo: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma.*

§. IV.

1289 AOra se entenderà facilmente vna duda facil, entre las negaciones de San Pedro, y sus lagrimas; las negaciones de San Pedro todas fueron pecados de lengua, la lengua fue la que en la primera negacion dixo: Luc. 22. 59. *Non sum.* La lengua fué la que en la segunda negacion dixo: Matth. 26. 72. *Non novi hominem.* La lengua fué la que en la tercera negacion dixo: Luc. 22. 66. *Homo, nescio quid dicis.* Pues si la lengua fué la que pecó, por qué fueron los ojos los que pagaron el pecado? Por qué no condenò San Pedro à la lengua à perpetuo silencio, sino à los ojos à perpetuas lagrimas? Porque aunq la lengua fué la que pronunció las palabras, los ojos fueron los primeros culpados en las negaciones; la lengua fué el instrumento, los ojos dieron la causa.

1290 En la parabola de la viña fueron llamados los cabadores à diferentes horas. Y al ponerse el Sol, mandó el Padre de familias, que pagassen à todos su jornal; pero viendo los primeros que les igualavan los vltimos: Matth. 20. 11. *Murmurabant adversus Patrem familias.* Començaron à murmurar contra el Padre de familias. Y lo que aora advierto (y no se si hasta aora se ha advertido) es, que reprehendiendo el Padre de familias à los murmuradores, no se quexó de sus lenguas, sino de sus ojos: Matth. 20. 15. *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Basta que porque yo soy bueno, vuestros ojos han de ser malos? Assi lo dixo, y assi se quexó el Padre de familias; pero yo no veo la razon desta su quexa; su quexa era de los murmuradores, y de la murmuracion; los ojos no son los que murmuraron, sino la lengua. Pues por qué no se quexa de la lengua, sino de los ojos? Porque aunque de la lengua salió la murmuracion, los ojos, y los malos ojos dieron la causa. Muchos murmuradores murmuran lo que no veen; pero estos solo murmuraron lo que vieron: vieron, que ellos avian trabajado todo el dia, y esso murmuraron: Matth. 20. 12. *Portavimus pondus diei, & æstus.* Vieron que los otros vinieron tarde, y muy tarde, y por esso murmuraron: Ibidem. *Hi novissimi vnam horam fecerunt.* Vieron, que siendo desiguales en el trabajo, les igualavan en el premio, y esso murmuraron: *Pares illos nobis fecisti.* Y como la murmuracion, aunque salió por la lengua, tuvo la ocasion en los ojos, por esso son reprehendidos, y castigados los ojos, y no la lengua: *An oculus tuus nequam est?* Assi lo juzgo contra los ojos de aquellos murmuradores el Padre de familias, y assi sentenció tambien San Pedro contra los suyos. Sus negaciones salieron por la lengua; pero la causa, y la ocasion dimanava de los ojos. Negò, porque quiso veer; porque si no quisiera veer, no negara; pues aunque la lengua fué instrumento de la negacion, castiguense los ojos, que fueron la causa. Si los ojos no fueran curiosos para veer, no fuera la lengua flaca para negar; y pues los ojos para querer veer, pusieron la lengua en ocasion de negar, paguen los ojos por si, y paguen por la lengua; por la lengua, paguen el negar; y por si, paguen el veer.

1291 Y si no, pregunto, por qué dizen los Evangelistas con tan particular advertencia, que lloró Pedro amargamente? *Flevit amare.* Si querian encarecer las lagrimas de Pedro por su abundancia, digan, que lloraron rios: digan, que lloraron mares; digan, que lloraron diluvios. Y si quisieren encarecer estos diluvios de lagrimas, no por la abundancia, sino por el dolor; digan, que lloraron tristemente; digan, que lloraron sentidamente; digan, que lloraron lastimosamente: digan, que lloraron irremediablemente, ó busquen otros terminos de mayor tristeza, de mayor lastima, de mayor sentimiento, de mayor pena, de mayor dolor. Pero dexado todo esso, digan solo, y ponderen, qué lloró amargamente? *Flevit amare.* Si. Y con mucha razon; porque el llorar pertenece à los ojos; la amargura pertenece à la lengua; y como los ojos de Pedro lloravan por si, y mas por la lengua, era bien que la amargura se passasse de la lengua à los ojos, y que no solo lloraste Pedro, sino que lloraste amargamente: *Flevit amare.* Como la culpa de los ojos en veer se juntò con la culpa de la lengua en negar, juntòse tambien el castigo de la lengua, que es la amargura, con el castigo de los ojos, que son las lagrimas: para que las lagrimas pagassen el veer, y la amargura pagasse el negar, y los ojos, llorando amargamente, pagassen por todo: *Flevit amare.*

§. V.

1292 PEro si el veer en Pedro fué ocasion de negar, y el negar fué causa de llorar, por qué no lloró Pedro quando negó, sino despues que salió? *Egressus foras flevit.* Negó la primera vez, y quedó con los ojos enjutos como antes; negó la segunda vez, y quedó del mismo modo; negó la tercera vez, ni aun entonces lloró. Sale Pedro finalmente fuera, y despues que salió, entonces salieron tambien las lagrimas: *Egressus foras flevit amare.* Pues si Pedro llora porque negó, por qué no llora, quando negó, ó despues de negar, sino quando salió; y despues de salir? Porque mientras Pedro no salió fuera, perseltia en la ocasion de veer, y quiere veer, y los ojos mientras veen, no pueden llorar. El veer, y el llorar (como dezimos) son los dos oficios de los ojos, pero son oficios incompatibles al mismo tiempo; mientras veen, no pueden llorar; y si quieren llorar, han de dexar de veer. Por esso salio fuera Pedro, no solo para llorar, sino para poder llorar; porque para exercitar sus ojos el oficio del llorar, avian de cessar del exercicio de veer. Notable Filosofia es la de nuestros ojos en el llorar, y no llorar. Si lloramos, nuestro veer fué la causa; y si no lloramos, nuestro veer es el impedimento. Como estos nuestros ojos son las puertas del veer, y del llorar, encuentranse en estas puertas las lagrimas con las vistas: las vistas para entrar, las lagrimas para salir; y porque las lagrimas son mas gruessas, y las vistas mas sutiles, entran de tropel las vistas, y no pueden salir las lagrimas. Vitteys alguna vez en las Barras del Mar encontrarse la fuerça del Mar con las corrientes de los rios; y porque el peso del Mar es mas poderoso, vitteys como las olas entraron, y los rios pararon? Pues lo mismo passa en nuestros ojos, todos los objetos de el Mar inmenso del Mundo; y mas los que mas animos son las vistas, que vonas sobre otras entran por nuestros ojos; y aunque las lagrimas de los mismos ojos tengan tantas causas para salir, como el sentido del veer puede mas que el sentido del llorar, veemos, quando aviamos de llorar, y no lloramos, porque no cessamos de veer. Veamos todo esto en los ojos de David, que del veer nos dexó tantos desengaños, y del llorar tantos exemplos.

1293 Muerto lastimosissimamente el Principe Abner, mandó David, que todo el Exercito, vestido de luto, y arrastrando las armas, le acompañasse hasta la sepultura, y el mismo Rey le acompañó tambien: 2. Reg. 3. 31. *Porro David sequebatur feretrum.* De esta manera fué marchando, y continuando el entierro hasta el lugar del sepulcro: pero ninguno lloraba. Quitaron el cuerpo del feretro, y aun aqui no se vieron, ni overon lagrimas. Finalmente sepultaron el cadaver, y cerraron la puerta, y aqui comença David à rebentar en lagrimas, y todos con el en vn deshecho llanto: 2. Reg. 3. 32. *Cumque sepelissent Abner, levavit David vocem suam, & flevit super tumulum; flevit autem & omnis populus.* Pues si en el entierro, y antes de enterrado Abnér, ni David, ni el Exercito llora, por qué llora tanto David, y lloran todos con el al mismo punto, que fué sepultado? Porque en el entierro, y antes de enterrado, veian à Abnér; despues de enterrado ya no le veian. Como la accion del llorar se impide por la

la reſiſtencia del veer, mientras los ojos vieron, eſtuvieron repreſſadas las lagrimas; quando ya no tuvieron que veer, començaron las lagrimas à ſalir. No pudieron llorar los ojos, mientras vieron; quando ya no vieron, lloraron. Sirvan las letras humanas à las Divinas, y oigamos aquel Ingenio, que mejor que todos ſupo exprimir los afectos del dolor, y de la naturaleza: Ovid. in Epiſt. 20. *Iamque oculis ereptus eras, tum denique flevi.* La hiſtoria puede ſer fabuloſa, pero la Filoſofia es verdadera. Mientras Ariadne pudo ſeguir con los ojos à Theſeo, eſtuvieron las lagrimas ſuſpenſas, embargadas por la viſta; pero aſsi como no pudo veer: *Iamque oculis ereptus eras.* Quitado el impedimento de la viſta, empeçaron las lagrimas à correr: *Tum denique flevi.*

1294 Eſta fuè la razon aun natural, porque Pedro ſaliò del lugar donde veia, y donde entrò para veer. Salio, para que ſus lagrimas ſaliellen: *Et egreſſus foras flevit amare.* Entrò para veer, ſaliò para llorar, porque mientras la viſta tenia entrada, no podian las lagrimas tener ſalida. Y para que el mismo S. Pedro nos pruebe la verdad della Filoſofia, dize S. Marcos en el Texto Griego (conforme la interpretacion de Teophilacto) que ſaliendo San Pedro del Atrio, echò la capa ſobre el roſtro, y entonces començò à llorar: Marc. 14. 20. *Cum caput obtelaſſet flevit.* Para poder Pedro llorar, cubrio primero los ojos, para no veer. Saliò, para no veer lo que veia; y cubriò los ojos, para que ninguna coſa viellen; y quando no vio, ni pudo veer, entonces pudo llorar, y lloro: *Flevit.* El llanto mas publico, que ſe vio en la Nacion Portugueſa, fue quando llegaron à la India las nuevas de la muerte del Rey Don Manuel el Primero, y verdadero Padre de aquella Monarquia. Eſtava el Virrey en la Igleſia Cathedral (como noſotros ora) oyendo el Sermon; y aſsi como le dieron la triſte nueva, dize la hiſtoria, que ſe cubrio el roſtro con la capa, y que haziendo todo el Auditorio lo miſmo, començaron à llorar en grito, y ſe levantò el mayor, y mas laſtimoſo llanto, que jamàs ſe avia viſto. Eſte era el vſo de los capuzes Portugueſes, quando tambien ſe vſava el llorar. Echavanſe los capuzes ſobre la cabeça haſta el pecho, cubrian, y obſcurecian los ojos, y alli lloravan, y lamentavan el difunto. Deſpues que las muertes no ſe lloran, echanſe los capuzes à las eſpaldas, para que ni los ojos los vean. No fuè aſsi el luto, que Pedro hizo por la muerte de ſu alma. Pues porque la quiſo llorar, cubriò los ojos para no veer: *Cùm caput obtelaſſet, flevit.*

§. VI.

1295 ASsi ſaliò Pedro del lugar de ſu deſgracia. Pero para donde ſaliò? Dize Niceforo, y otros Autores Eccleſiaſticos, mas vezinos à aquel tiempo, que fuè San Pedro à encerrarſe en vna cueva, entre Jeruſalèn, y el Monte Sion. Avia prometido morir con Chriſto; pero porque no tuvo animo para morir, tuvo reſolucion para ſepultarſe. En eſta ſepultura triſte, ſolitaria, obſcura, como los ojos no tuvieron luz para veer, tuvieró mayor libertad para llorar; ſolo en la ſuposicion de vn paralelo ſe puede conocer eſte excello, ò eſte artificio de las lagrimas de S. Pedro. Los dos exemplares de penitencia, q̃ puſo Dios en eſte Mundo en vna, y otra Ley, fue San Pedro, y David. David fuè el Pedro de la Ley eſcrita, Pedro fuè el David de la Ley de Gracia; y aſsi como San Pedro eſcogiò lugar particular para ſus lagrimas, aſsi David eſcogiò tiempo particular para las ſuyas. Pero quien eſcogiò mejor, y mas finamente? Aora lo veremos.

1296 El tiempo que David eſcogiò para ſus lagrimas fuè el que ſe ajuſta mas con los triſtes, que es el tiempo obſcuro de la noche: Pſam. 6. 7. *Per ſingulas noctes lachrymis meis ſtratum meum rigabo.* De dia governava, y de noche lloravа. El dia dava à los negocios, la noche à las lagrimas. O que exemplo eſte para Reyes, para Miniſtros, y para todos los que gaſtan el dia en ocupaciones publicas, ò particulares! Las flores anochecen marchitas, y caſi ſecas; pero con el rocio de la noche amanecen freſcas, vigoroſas, y reſuſcitadas: Aſsi lo hazia David, y aſsi regava ſu alma todas las noches: *Per ſingulas noctes lachrymis meis ſtratum meum rigabo.* Pero bolvamos al motivo de eſta eleccion. Y por què razon eſcogia David el tiempo obſcuro de la noche para llorar? Porque de dia con la luz, como eſtà libre el vſo del veer, queda embarazado el exercicio del llorar; pero de noche con la ſombra, y obſcuridad de las tinieblas, queda libre, y deſembarazado el exercicio de el llorar, porque eſtà impedido el vſo de el veer. La miſma razon ſiguiò S. Pedro en la eleccion de ſu cueva; pero con mayor credito de ſu dolor, y para mayor exceſſo de ſus lagrimas. David eſcogiò el tiempo de la noche, y aſsi lloravа de noche, mas de dia no llorava; pero San Pedro eſcogiò vna cueva obſcura, en que de dia, y de noche ſiempre fueſſe noche, para llorar ſiempre de dia, y de noche. Los ojos de David alternando el dia con la noche, alternavan tambien el veer con el llorar; pero los ojos de Pedro metidos en aquella cueva, ſucceſsiva, y continuada, ni de dia, ni de noche veian, y de dia, y de noche ſiempre lloravan.

1297 Solo Pedro pudo conſeguir para ſus lagrimas, lo que ſolo Jeremias ſupo deſear para las ſuyas: Jerem. 9. 1. *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrymarum, & plorabo die, ac nocte!* O quien diera fuentes de lagrimas à mis ojos (dize Jeremias) para llorar de dia, y de noche! Veed quan diſcreta, y quan encarecidamente pedia Jeremias, no ſolo pedia lagrimas, ſino fuentes de lagrimas: *Fontem lachrymarum.* Y por què pedia fuentes? Porque deſeava llorar de dia, y de noche: *Et plorabo die, ac nocte.* Las fuentes no hazen diferencia de la noche al dia, y de noche ſiempre corren; y como Jeremias deſeava llorar de dia, y de noche: *Plorabo die, ac nocte.* Por eſſo pedia fuentes de lagrimas, ò lagrimas como fuentes: *Et oculis meis fontem lachrymarum.* Tales eran las fuentes de los ojos de Pedro en aquella cueva obſcura. No avia alli diferencia de noche à dia, porque no avia luz; y como la luz no interrumpia la noche, la viſta no interrumpia las lagrimas. La noche ſuſpendia perpetuamente el veer; las lagrimas continuavan perpetuamente el llorar. Llorava amargamente, por que avia viſto; lloravа continuamente, porque veia: fuera de Palacio, donde vió, para no veer: dentro de la cueva donde no veia, para ſiempre llorar: *Egreſſus foras flevit amare.*

§. VII.

1298 HAſta aora hablamos con los ojos de Pedro, aora hablen los ojos de Pedro con los nueſtros: los ojos tambien hablan: Thren. 2. 18. *Neque taceat pupilla oculi tui.* Y què dizen los ojos de Pedro? Que dizen aquellos dos grandes predicadores à nueſtros ojos? Ojos, aprended de noſotros; noſotros vimos, y porque vimos, lloramos: de nueſtro veer aprended à no veer, de nueſtro llorar aprended à llorar. O què grandes dos lecciones para nueſtros ojos!

1299 Si Pedro, quando quiſo veer à Chriſto, negò tres vezes à Chriſto, los ojos que quieren veer à las criaturas, quantas vezes le negarán? Si niega à Chriſto Pedro, quando quiere veer, llevado del amor de Chriſto; como negarán à Chriſto los que le quieran veer llevados de otro amor? Si quien entrò à veer vna tragedia de la Paſsion de Chriſto, tuvo tanto que llorar, los que entran à veer otras repreſentaciones, y otros teatros, què fruto han de ſacar de aquellas viſtas? Dize San Leon Papa, que los ojos de San Pedro ſe bautizaron oy en ſus lagrimas. Bien ſe pueden bautizar nueſtros ojos otra vez, porque no tienen coſa de Chriſtianos. Comparad aquella cueva de Chipre con la de Jeruſalen. Comparad nueſtras viſtas, ò nueſtras coguedades con la de San Pedro. No digo, que ſe metan nueſtros ojos en vna cueva, porque no ay oy tanto eſpiritu en el Mundo; pero à lo menos no compondremos nueſtro ojos? No haremos à lo menos con nueſtros ojos aquel concierto, que hizo Job con los ſuyos? Job. 31. 1. *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* Hablava Job del vicio contra la caſtidad, en quien tanta parte tienen los ojos, y dize, que hizo concierto con los ſuyos, para no admitir el pecado, ni conſentimiento, ni aun imaginacion. Eſte concierto parece, que no ſe avia de hazer con los ojos, ſino con el entendimiento, y con la voluntad. El conſentimiento pertenece à la voluntad, la imaginacion pertenece al entendimiento: hagaſe, pues, el concierto con la voluntad, que conſiente, y con el entendimiento, que pienſa, è imagina, y no con los ojos, que ſolamente veen. No, (dize Job:) con los ojos ſe ha de hazer el concierto, porque el pecado, ò lo que ha de ſer pecado, entra por la viſta; de la viſta paſſa à la imaginacion, de la imaginacion al conſentimiento: luego (para que no llegue al conſentimiento) en los ojos, donde eſtà el primer peligro, ſe ha de poner la cautela, en los ojos la reſiſtencia, y en los ojos el remedio. Notò advertidamente Salmerón, que ſucede à los hombres en los pecados deſta caſta, lo miſmo que ſucedió à San Pedro en ſus negaciones. Para las negaciones de San Pedro concurrieron dos tentadoras, y vn tentador, la primera, y la ſegunda tentadora fueron dos eſclavas; y el tercer tentador fue el Soldado de la Guarda de Cayfas. Aſsi tambien en nueſtras negaciones. La primera eſclava, y la primera tentadora es la viſta; la ſegunda eſclava, y la ſegunda tentadora es la imaginacion; y el tercer tentador es el conſentimiento, en quien ſe conſuma; y aſsi como en las negaciones de Pedro la primera tentadora fuè la eſclava oſtiaria, ò portera; aſsi en nueſtras negaciones la primera tentadora es la viſta, que es la portera, y la que tiene en los ojos las llaves de las otras potencias. Por eſſo Job hizo concierto con ſus ojos, para que eſtas puertas eſtuviellen ſiempre cerradas.

1300 No cerrarèmos eſtas puertas tan arriesgadas de nueſtra alma, à lo menos en eſtos dias, en reverencia de los ojos de Chriſto? En el miſmo tiempo en que Pedro eſtava negando à Chriſto, eſtava Chriſto con los ojos cubiertos padeciendo tantas afrentas. Conſiente Chriſto que le cubran los ojos tan afrentoſamente por amor de mi; y yo por amor de mi, y por amor de Chriſto no cerrare los ojos? Conſiente Chriſto que le cubran los ojos para ſalvarme, y yo abriré los ojos para perderme? Mirad quanto mas encarecida es la doctrina de Chriſto en eſte caſo: Matth. 18. 9. *Si oculus tuus ſcandalizat te, erue eum, & projice abs te.* Si nueſtros ojos os ſirven de eſcandalo, ſi os hazen caer, arrancallos, y echadlos fuera. Si fuera reſolucion muy bien empleada ſacarſe los ojos por ſalvarſe, y para que eſſos miſmos ojos vieran à Dios, por que ha de ſer coſa dificultoſa el cerrarlos? A Sanſon le ſacaron los ojos los Filiſteos, porque los entregò à Dalila. (Judi. 14 1. & 15. 21.) No fuera mejor à Sanſon cerrar los ojos para no veer, que perder los ojos porque vio? (Geneſ. 34. 2.) No le fuera mejor à Sichen no veer à Dina? (2. Reg. 13.) No le fuera mejor à Amon no veer à Thamar? (Judith. 10. 19.) No le fuera mejor à Holofernes no veer à Judit? Todos eſtos perecieron à manos de ſus ojos. Democrito, Filoſofo Gentil (como dize Tertuliano) facile voluntariamente los ojos, por librarſe de penſamientos menos honeſtos. Què tuvieſſe reſolucion vn Gentil para ſacarſe los ojos, por amor de la pureza, y què no tenga animo, ni valor vn Chriſtiano para cerrarlos? Chriſtianos, por amor de aquellos ojos que Chriſto oy puſo en San Pedro; y para que el los ponga en noſotros, que ſi avemos de hazer eſta los ponga en noſotros, que ſi avemos de hazer eſta Semana alguna penitencia, ſi avemos de hazer eſta Semana alguna mortificacion, ſi avemos de hazer Semana alguna mortificacion, ſi avemos de hazer eſta Semana algun acto de Chriſtiandad, ſea cerrar los ojos por amor de Chriſto. Aquellas peſtañas cerradas ſean las cerdas con que texamos vn filicio muy apretado à nueſtros ojos. No ſon los ojos

ojos aquellos grandes pecadores, que pecan en todos los pecados? Pues traygan esta Semana este silicio.

§. VIII.

1301 SI los ojos estuvieren cerrados, (que es el segundo documento de los ojos de San Pedro) si nuestros ojos no vieren, luego llorarèn. Acordèmonos, que estamos en vn valle de lagrimas. Acordèmonos, que esta vida no es lugar de veer, sino de llorar: Jud. 2. 5. *Locus flentium.* Esta vida, dize Chrysostomo, es para que nuestros ojos lloren; y la otra para que vean. Nosotros en esta vida trocamos à nuestros ojos los tiempos, y los lugares; pero tambien en la otra vida los hallarémos trocados. Los ojos que lloraren en la Tierra, verán en el Cielo. Los ojos que quisieren veer en la Tierra, llorarán en el Infierno: Matth. 8. 1. *Ibi erit fletus.* Tambien en el Infierno ay lagrimas sin fruto. No es mejor llorar aqui pocos dias, para nuestro remedio, que llorar eternamente en el Infierno, sin ningun remedio? Què cuentas son las que hazemos? Como ajustamos nuestra Fè con nuestra vida? Què cuentas hazen los que hazen cuenta de dar cuenta à Dios? Mirad la cuenta que Dios haze con nuestras lagrimas, y con nuestros pecados, es Texto admirable, y que pudiendo ser de gran consuelo, es de grande terror.

1302 Psalm. 55. 9. *Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo*, dize David: Señor, vos siempre teneys puestas mis lagrimas delante de vuestros ojos. Y estas lagrimas, que Dios tiene puestas delante de los ojos, donde estàn? Ellas corren, ellas passan, ellas se enjugan, ellas se secan. Donde estàn puestas estas lagrimas? El Texto original lo declara admirablemente: *Posuisti lachrymas meas in libro rationum tuarum.* Tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de rázon; tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de deve, y ha de aver. Estos son los libros, de los quales dize S. Juan, que se han de abrir en el dia del juizio: Apocal. 20. 12. *Et libri aperti sunt.* Y assi lo resuelven todos los Theologos. Uno es libro de deve, otro el libro de ha de aver; vn libro de deudas, otro libro de pagas. En el de deudas estàn los pecados, en el de pagas estàn las lagrimas: *In libro rationum tuarum.* Hagase aora cada vno sus cuentas, pues ha de dar cuenta à Dios por estos libros. Sume cada vno quantos pecados tiene en el libro de las deudas; y sume quantas lagrimas tiene en el libro de las pagas. Avrà, quando menos, para cada pecado vna lagrima? O tristes de nuestros ojos! O miserables de nuestras almas! San Pedro en el libro de deve tiene tres negaciones; y en el libro de ha de aver tiene infinitas lagrimas. Quantos Christianos avrà, que en el libro de deve tengan infinitos pecados; y en el libro de ha de aver no tengan tres lagrimas lloradas de coraçon! Pues como avemos de parecer delante del Tribunal de Dios? Como le avemos de dar buena cuenta? Y si estamos tan alcançados en las cuentas, como no nos resolvemos à llorar nuestros pecados luego, pues no lo hemos hecho hasta aora? San Pedro no llegó à estàr dos horas en su pecado, y lloró toda la vida hasta la muerte; y nosotros, que toda la vida hemos gastado en pecados, y muchos estamos en el fin della, y todos ignoramos quanto nos ha de durar la vida, quando hazemos cuenta de llorar? San Pedro sabia de cierto, que Dios le avia perdonado, y no cessava de llorar continuamente. Sabemos de cierto, que Dios nos ha perdonado? Sabemos de cierto, que hemos ofendido à Dios, y muchos saben tambien de cierto, que no estàn perdonados, porque tambien saben de cierto, que estàn actualmente en pecado mortal; y con toda esta evidencia, ni vnos, ni otros lloran.

1303 Dezidme, por las Llagas de Christo, hazeys cuenta de salvaros como San Pedro? Si. Pecalleys como San Pedro? Mucho mas. Llorasteys como San Pedro? No. Pues si pecalleys como San Pedro, y no llorays como Pedro, como hazeys cuenta de salvaros como Pedro? Tiene Dios para vos otra justicia? Tiene Dios para vos otra misericordia? Christo perdonó à Pedro, porque lloró; y si Pedro no llorara, no le perdonara Christo, como no perdonó à Judas. Pues si Christo no perdonó à Pedro sin llorar, como nos ha de perdonar à nosotros, si no lloramos? Somos mas Discipulos de Christo, que Pedro? Somos mas favorecidos de Christo, que Pedro? Somos mas regalados de Christo, que Pedro? Somos mas de casa, y del seno de Christo? Somos mas amigos, mas amados, y mas estimados de Christo, que Pedro? Pues què confiança ciega, y diabolica es esta nuestra?

1304 Señor, Señor, Judas no lloró, porque no pusisteys en el los ojos. Pedro lloró, porque pusisteys en el los ojos: *Respice in nos, & miserere nostri.* Miradnos, Piadoso Jesvs, bolved àzia nosotros aquellos piadosos ojos, con que oy mirasteys à Pedro. Ablandad esta dureza impenetrable de nuestros coraçones. Alumbrad esta ceguedad obstinada de nuestros ojos. Cerrad estos ojos, para que no vean las vanidades del Mundo. Abridnos estos ojos, para que se deshagan en lagrimas, por averos negado, y por averos tanto ofendido. San Pedro, Divino Apostol, Divino Penitente, Pontifice Divino, acordaos desta vuestra Iglesia, que està tan ciega, y tan impenitente. Acordaos destas vuestras ovejas. Acordaos destos vuestros hijos; y de estas lagrimas que os sobraron, derramad sobre nosotros, que tanto las avemos menester. Alcançadnos de aquellos ojos, que tan benignamente os miraron, que imitemos vuestra contricion, que lloremos nuestros pecados, que hagamos verdadera penitencia, que acabemos ya de arrepentirnos, y enmendarnos de todo coraçon. Y en esta Semana tan Sagrada echadnos desde el Cielo vna bendicion, y concedednos vna Indulgencia Plenaria, que nos absuelva de todas nuestras culpas. Y sobre todo, perseverancia en la gracia, en los propositos, en el dolor, y en el arrepentimiento; para que llorando lo que solo debémos llorar, veamos finalmente lo que solo debèmos desear veer, que es Dios en essa Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DEL BUEN LADRON,

PREDICADO EN LA IGLESIA DE LA Misericordia de Lisboa, Año de 1655.

Domine, memento mei, cùm veneris in Regnum tuum ::: Hodie mecum eris in Paradyso. Luc. 23.

§. I.

1305 ESTE Sermon, que oy se predica en la Misericordia de Lisboa, y no se predica en la Capilla Real, me parecia à mi, que se avia de predicar allà, y no aqui. De aquella pauta avia de ser, y no de esta. Y por què? Porque el Texto, en que se funda el mismo Sermon, todo pertenece à la Magestad de aquel lugar, y nada à la piedad de este. Una de las cosas que dize el Texto, es, que fueron sentenciados en Jerusalèn dos Ladrones, y ambos condenados, ambos executados, ambos crucificados, y muertos, sin valerles Procurador, ni suplicas. Permite esto la Misericordia de Lisboa? No. La primera diligencia que haze, es, elegir por Procurador de las Carceles vn Hermano de grande autoridad, poder, è industria; y el primer timore de este Procurador es el tener por honra, que ningun malhechor sea ajusticiado en su tiempo. Luego esta parte de la historia no pertenece à la Misericordia de Lisboa. La otra parte (que es lo que tomé por thema) toda pertenece al Palacio, y Capilla Real. En ella se habla con el Rey: *Domine.* En ella se trata de su Reyno: Luc. 23. 42. & 43. *Cùm veneris in Regnum tuum.* En ella se le presentan Memoriales: *Memento mei.* Y en ella los despacha el mismo Rey luego, y sin remitirlos à otros Tribunales: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Lo que me podia retrahèr de predicar sobre esta materia, era, no dezir la doctrina con el lugar. Pero de este escrupulo en que muchos Predicadores no reparan, me librò la predicacion de Jonàs. No predicó Jonàs en el Palacio, sino por las calles de Ninive, Ciudad de las de mas circuito que esta nuestra; y dize el Texto Sagrado, que llegó su Sermon à los oidos del Rey: *Pervenit verbum ad Regem.* Bien quisiera yo, que lo que oy determino predicar llegàra à todos los Reyes, y mucho antes à los Estrangeros, que à los nuestros. Todos deven imitar al Rey de los Reyes, y todos tienen mucho que aprender en esta vltima accion de su vida. Pidió el Buen Ladron à Christo, que se acordasse dèl en su Reyno: Joann. 5. 6. *Domine memento mei, cùm veneris in Regnum tuum.* Y la memoria que el Señor tuvo dèl, fuè, que ambos se viessen juntos en el Paraìso: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Esta es la memoria que deven tener todos los Reyes, y la que yo quisiera les persuadiessen los que son oidos de mas cerca. Que se acuerden de llevar, no solo Ladrones al Paraìso, sino llevarlos consigo. *Mecum.* Ni los Reyes pueden ir al Paraìso sin llevar consigo los Ladrones, ni los Ladrones pueden ir al Infierno sin llevar consigo à los Reyes. Esto es lo que me de predicar: *AVE MARIA.*

Domine, memento mei, cùm veneris in Regnum tuum : : : Hodie mecum eris in Paradyso. Luc. 23.

§. II.

1306 LLevar los Reyes consigo al Paraìso Ladrones, no solo no es compañia indecente, sino accion tan gloriosa, y verdaderamente Real, que con ella coronò, y probò el mismo Christo la verdad de su Reynado, pues admitió en la Cruz el titulo de Rey. Pero lo que vemos practicar en todos los Reynos del Mundo, es tan al contrario, que en vez de llevar los Reyes consigo à los Ladrones al Paraìso, los Ladrones son los que llevan consigo à los Reyes al Infierno. Y si esto es assi, como luego mostraré con evidencia, ninguno me puede

ojos aquellos grandes pecadores, que pecan en todos los pecados? Pues traygan esta Semana este silicio.

§. VIII.

1301 SI los ojos estuvieren cerrados, (que es el segundo documento de los ojos de San Pedro) si nuestros ojos no vieren, luego llorarèn. Acordèmonos, que estamos en vn valle de lagrimas. Acordèmonos, que esta vida no es lugar de veer, sino de llorar: Jud. 2. 5. *Locus flentium.* Esta vida, dize Chrysostomo, es para que nuestros ojos lloren; y la otra para que vean. Nosotros en esta vida trocamos à nuestros ojos los tiempos, y los lugares; pero tambien en la otra vida los hallarémos trocados. Los ojos que lloraren en la Tierra, verán en el Cielo. Los ojos que quisieren veer en la Tierra, llorarán en el Infierno: Matth. 8. 1. *Ibi erit fletus.* Tambien en el Infierno ay lagrimas sin fruto. No es mejor llorar aqui pocos dias, para nuestro remedio, que llorar eternamente en el Infierno, sin ningun remedio? Què cuentas son las que hazemos? Como ajustamos nuestra Fè con nuestra vida? Què cuentas hazen los que hazen cuenta de dar cuenta à Dios? Mirad la cuenta que Dios haze con nuestras lagrimas, y con nuestros pecados, es Texto admirable, y que pudiendo ser de gran consuelo, es de grande terror.

1302 Psalm. 55. 9. *Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo*, dize David: Señor, vos siempre teneys puestas mis lagrimas delante de vuestros ojos. Y estas lagrimas, que Dios tiene puestas delante de los ojos, donde estàn? Ellas corren, ellas passan, ellas se enjugan, ellas se secan. Donde estàn puestas estas lagrimas? El Texto original lo declara admirablemente: *Posuisti lachrymas meas in libro rationum tuarum.* Tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de rázon; tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de deve, y ha de aver. Estos son los libros, de los quales dize S. Juan, que se han de abrir en el dia del juizio: Apocal. 20. 12. *Et libri aperti sunt.* Y assi lo resuelven todos los Theologos. Uno es libro de deve, otro el libro de ha de aver; vn libro de deudas, otro libro de pagas. En el de deudas estàn los pecados, en el de pagas estàn las lagrimas: *In libro rationum tuarum.* Hagase aora cada vno sus cuentas, pues ha de dar cuenta à Dios por estos libros. Sume cada vno quantos pecados tiene en el libro de las deudas; y sume quantas lagrimas tiene en el libro de las pagas. Avrà, quando menos, para cada pecado vna lagrima? O tristes de nuestros ojos! O miserables de nuestras almas! San Pedro en el libro de deve tiene tres negaciones; y en el libro de ha de aver tiene infinitas lagrimas. Quantos Christianos avrà, que en el libro de deve tengan infinitos pecados; y en el libro de ha de aver no tengan tres lagrimas lloradas de coraçon! Pues como avemos de parecer delante del Tribunal de Dios? Como le avemos de dar buena cuenta? Y si estamos tan alcançados en las cuentas, como no nos resolvemos à llorar nuestros pecados luego, pues no lo hemos hecho hasta aora? San Pedro no llegó à estàr dos horas en su pecado, y lloró toda la vida hasta la muerte; y nosotros, que toda la vida hemos gastado en pecados, y muchos estamos en el fin della, y todos ignoramos quanto nos ha de durar la vida, quando hazemos cuenta de llorar? San Pedro sabia de cierto, que Dios le avia perdonado, y no cessava de llorar continuamente. Sabemos de cierto, que Dios nos ha perdonado? Sabemos de cierto, que hemos ofendido à Dios, y muchos saben tambien de cierto, que no estàn perdonados, porque tambien saben de cierto, que estàn actualmente en pecado mortal; y con toda esta evidencia, ni vnos, ni otros lloran.

1303 Dezidme, por las Llagas de Christo, hazeys cuenta de salvaros como San Pedro? Si. Pecalleys como San Pedro? Mucho mas. Llorasteys como San Pedro? No. Pues si pecalleys como San Pedro, y no llorays como Pedro, como hazeys cuenta de salvaros como Pedro? Tiene Dios para vos otra justicia? Tiene Dios para vos otra misericordia? Christo perdonó à Pedro, porque lloró; y si Pedro no llorara, no le perdonara Christo, como no perdonó à Judas. Pues si Christo no perdonó à Pedro sin llorar, como nos ha de perdonar à nosotros, si no lloramos? Somos mas Discipulos de Christo, que Pedro? Somos mas favorecidos de Christo, que Pedro? Somos mas regalados de Christo, que Pedro? Somos mas de casa, y del seno de Christo? Somos mas amigos, mas amados, y mas estimados de Christo, que Pedro? Pues què confiança ciega, y diabolica es esta nuestra?

1304 Señor, Señor, Judas no lloró, porque no pusisteys en el los ojos. Pedro lloró, porque pusisteys en el los ojos: *Respice in nos, & miserere nostri.* Miradnos, Piadoso Jesvs, bolved àzia nosotros aquellos piadosos ojos, con que oy mirasteys à Pedro. Ablandad esta dureza impenetrable de nuestros coraçones. Alumbrad esta ceguedad obstinada de nuestros ojos. Cerrad estos ojos, para que no vean las vanidades del Mundo. Abridnos estos ojos, para que se deshagan en lagrimas, por averos negado, y por averos tanto ofendido. San Pedro, Divino Apostol, Divino Penitente, Pontifice Divino, acordaos desta vuestra Iglesia, que està tan ciega, y tan impenitente. Acordaos destas vuestras ovejas. Acordaos destos vuestros hijos; y de estas lagrimas que os sobraron, derramad sobre nosotros, que tanto las avemos menester. Alcançadnos de aquellos ojos, que tan benignamente os miraron, que imitemos vuestra contricion, que lloremos nuestros pecados, que hagamos verdadera penitencia, que acabemos ya de arrepentirnos, y enmendarnos de todo coraçon. Y en esta Semana tan Sagrada echadnos desde el Cielo vna bendicion, y concedednos vna Indulgencia Plenaria, que nos absuelva de todas nuestras culpas. Y sobre todo, perseverancia en la gracia, en los propositos, en el dolor, y en el arrepentimiento; para que llorando lo que solo debémos llorar, veamos finalmente lo que solo debèmos desear veer, que es Dios en essa Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DEL BUEN LADRON,

PREDICADO EN LA IGLESIA DE LA Misericordia de Lisboa, Año de 1655.

Domine, memento mei, cùm veneris in Regnum tuum ::: Hodie mecum eris in Paradyso. Luc. 23.

§. I.

1305 ESTE Sermon, que oy se predica en la Misericordia de Lisboa, y no se predica en la Capilla Real, me parecia à mi, que se avia de predicar allà, y no aqui. De aquella pauta avia de ser, y no de esta. Y por què? Porque el Texto, en que se funda el mismo Sermon, todo pertenece à la Magestad de aquel lugar, y nada à la piedad de este. Una de las cosas que dize el Texto, es, que fueron sentenciados en Jerusalèn dos Ladrones, y ambos condenados, ambos executados, ambos crucificados, y muertos, sin valerles Procurador, ni suplicas. Permite esto la Misericordia de Lisboa? No. La primera diligencia que haze, es, elegir por Procurador de las Carceles vn Hermano de grande autoridad, poder, è industria; y el primer timore de este Procurador es el tener por honra, que ningun malhechor sea ajusticiado en su tiempo. Luego esta parte de la historia no pertenece à la Misericordia de Lisboa. La otra parte (que es lo que tomé por thema) toda pertenece al Palacio, y Capilla Real. En ella se habla con el Rey: *Domine.* En ella se trata de su Reyno: Luc. 23. 42. & 43. *Cùm veneris in Regnum tuum.* En ella se le presentan Memoriales: *Memento mei.* Y en ella los despacha el mismo Rey luego, y sin remitirlos à otros Tribunales: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Lo que me podia retrahèr de predicar sobre esta materia, era, no dezir la doctrina con el lugar. Pero de este escrupulo en que muchos Predicadores no reparan, me librò la predicacion de Jonàs. No predicó Jonàs en el Palacio, sino por las calles de Ninive, Ciudad de las de mas circuito que esta nuestra; y dize el Texto Sagrado, que llegó su Sermon à los oidos del Rey: *Pervenit verbum ad Regem.* Bien quisiera yo, que lo que oy determino predicar llegàra à todos los Reyes, y mucho antes à los Estrangeros, que à los nuestros. Todos deven imitar al Rey de los Reyes, y todos tienen mucho que aprender en esta vltima accion de su vida. Pidió el Buen Ladron à Christo, que se acordasse dèl en su Reyno: Joann. 5. 6. *Domine memento mei, cùm veneris in Regnum tuum.* Y la memoria que el Señor tuvo dèl, fuè, que ambos se viessen juntos en el Paraìso: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Esta es la memoria que deven tener todos los Reyes, y la que yo quisiera les persuadiessen los que son oidos de mas cerca. Que se acuerden de llevar, no solo Ladrones al Paraìso, sino llevarlos consigo. *Mecum.* Ni los Reyes pueden ir al Paraìso sin llevar consigo los Ladrones, ni los Ladrones pueden ir al Infierno sin llevar consigo à los Reyes. Esto es lo que me de predicar: *AVE MARIA.*

Domine, memento mei, cùm veneris in Regnum tuum : : : Hodie mecum eris in Paradyso. Luc. 23.

§. II.

1306 LLevar los Reyes consigo al Paraìso Ladrones, no solo no es compañia indecente, sino accion tan gloriosa, y verdaderamente Real, que con ella coronò, y probò el mismo Christo la verdad de su Reynado, pues admitió en la Cruz el titulo de Rey. Pero lo que vemos practicar en todos los Reynos del Mundo, es tan al contrario, que en vez de llevar los Reyes consigo à los Ladrones al Paraìso, los Ladrones son los que llevan consigo à los Reyes al Infierno. Y si esto es assi, como luego mostraré con evidencia, ninguno me puede

estrañar la claridad, ò publicidad con que hablo, y hablare en materia, que embuelve tan sobranos respectos; antes si, admirar el silencio, y condenar la defatencion con que los Predicadores disimulan vna doctrina tan necessaria, siendo la que deviera ser mas oida, y declamada en los Pulpitos. Sea, pues, oy nuevo este Assumpto, que deviera ser muy antiguo, y muy frequente, el qual yo proseguiré, con tanta mayor esperança de producir algun fruto, quanto veo ennoblecido el Auditorio presente con la autoridad, con tantos Ministros de todos los mayores Tribunales, sobre cuyo consejo, y conciencia se acostumbran descargarlas los Reyes.

§. III.

1307 YPara que vn Discurso tan importante, y tan grave vaya assentado sobre fundamentos solidos, è irrefragables; supongo primeramente, que sin restitucion de lo ageno, no puede aver salvacion. Assi lo resuelven con Santo Thomàs todos los Theologos, y assi està definido en el Capt. *Si res aliena*. Con palabras sacadas de San Agustin, que son estas: *Si res aliena, propter quam peccatum est, reddi potest, & non redditur, panitentia non agitur: sed simulatur: si autem veraciter agitur, non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum, si vt dixi, restitui potest.* Quiere dezir: Si lo ageno, que se tomò, ò retiene, se puede restituir, y no se restituye, la penitencia de este, y de los otros pecados, no es verdadera penitencia, sino simulada, y fingida; porque no se perdona el pecado, sin restituirle lo robado, quando quien lo robò tiene posibilidad de restituir. Esta vnica excepcion de la regla fue la felicidad del Buen Ladron; y esta la razon porque él se salvò, y tambien el Malo se pudiera salvar sin restituir. Como ambos salieron desnudos del naufragio de esta vida, y pegados à vn palo, solo esta su extrema pobreza los podia absolver de los latrocinios que avian cometido, porque imposibilitados de restituir, quedaban desobligados de la restitucion. Pero si el Buen Ladron tuviera bienes con que restituir, ò en todo, ò en parte, lo que robò, toda su Fé, y toda su penitencia, celebrada de los Santos, no bastàra para salvarle; si no restituia? Dos cosas le faltavan à este venturoso hombre para salvarse, vna como Ladron, que avia sido; y otra como Christiano, que començava à ser. Como Ladron, que avia sido, le faltava con que restituir: como Christiano, que començava à ser, le faltava el Bautismo: pero assi como la sangre, que derramò en la Cruz, le suplió el Bautismo; assi su desnudez, y su imposibilidad le suplió la restitucion, y por esso se salvo. Vean aora de camino los que roban con la vida, y ni en la vida, ni en la muerte restituyen, antes en la muerte testan de muchos bienes, y dexan gruessas haziendas à sus successores; vean adonde irán, ò avràn ido sus almas, y si se podràn salvar?

1308 Era tan rigoroso este precepto de la restitucion de la Ley Vieja, que si el que hurtò no tenia con que restituir, mandava Dios, que se le vendido, y restituyesse con el precio de sì mismo: Exod. 23. 3. *Si non habuerit, quod furto reddat, ipse venundabitur.* De manera, que mientras vn hombre era suyo, y poseedor de su libertad, aunque no tuviesse otra cosa, hasta que no vendiesse su propria persona, y restituyesse lo que podia con el precio de sì mismo, no lo juzgaba la Ley por imposibilitado à la restitucion, ni lo desobligaba de ella. Que vña tal Ley fuesse justa, no se puede dudar, porque era Ley de Dios; y aunque el mismo Dios en la Ley de Gracia derogò esta circunstancia de rigor, que era derecho positivo; pero en la Ley Natural, que es indispensable, y manda restituir à quien puede, y tiene con què, tan fuera estuvo de variar, ò moderar cosa alguna, que ni el mismo Christo en la Cruz prometeria el Paraìso al Ladron en tal caso, sin que primero restituyesse. Pongamos otro Ladron à vista de este, y veamos admirablemente en el juizio del mismo Christo la diferencia de vn caso à otro.

1309 Assi como Christo Señor nuestro dixo à Dimas: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Oy estaràs conmigo en el Paraìso; assi dixo à Zaqueo: Luc. 19 6. *Hodie salus domui huic facta est.* Oy entrò la salvacion en tu casa. Pero lo que mucho se debe notar, es, que à Dimas le prometiò el Señor la salvacion luego; y à Zaqueo, no luego, sino mucho despues. Y por que, si ambos eran Ladrones, y ambos convertidos? Porque Dimas era Ladron pobre, y no tenia con que restituir lo que avia robado; Zaqueo era Ladron rico, y tenia mucho con que restituir: Ibidem. 2. *Zachæus Princeps erat publicanorum, & ipse dives*, Dize el Evangelista, y aunque èl no lo dixera, el estado de vn Ladron, y otro lo declarava bastantemente. Por què? Porque Dimas era Ladron condenado: y si él fuera rico, claro està que no avia de llegar à la horca. Pero Zachèo era Ladron tolerado, y su misma riqueza era la inmunidad, que tenia para robar sin castigo, y aun sin culpa. Y como Dimas era Ladron pobre, y no tenia con que restituir, tambien no tenia impedimento su salvacion, y por esso Christo se la concedió en el mismo momento. Por el contrario, Zaquèo como era Ladron rico, y tenia mucho con que restituir, no le podia Christo asegurar la salvacion antes de restituir, y por esso le dilatò la promessa. La misma narracion del Evangelista es la mejor prueba desta diferencia.

1310 Conocia Zaqueo à Christo solo por la fama, y deseava mucho verle; passò el Señor por su Tierra, y como era pequeño de estatura, y el concurso mucho, sin reparar en la autoridad de la persona, y oficio: *Princeps publicanorum*, Subiòse à vn arbol para verle, y no solo vió, sino fue visto, y muy bien visto. Puso el Señor en èl aquellos Divinos ojos, llamòle por su nombre, y dixole q̃ baxasse luego del arbol, porque le importava ser su huesped aquel dia: Ibidem 5. 6. & 8. *Zachæe festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* Entrò, pues, el Salvador en casa de Zachèo, y aqui parece que cabia bien el dezirle, que entonces entrava la salvacion en su casa: pero ni esta, ni otra palabra dixo el Señor. Recibiole Zachèo, y festejò su venida con todas las demonstraciones de alegrias: *Excepit illum gaudens.* Y guardò el Señor el mismo silencio. Assentòse à la mesa, abundante de viandas, y mucho mas de buena voluntad, que es el mejor plato para Christo, y prosiguio en la misma suspension. Al cabo le dixo Zachèo, que él dava à los pobres la mitad de sus bienes todos: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus.* Y siendo el Señor aquel, que en el dia del Juizio solo à los merecimientos de la limosna ha de premiar con el Reyno del Cielo; quien no avia de pensar, que à este grande acto de liberalidad con los pobres, respondería luego la promessa de salvacion? Pero ni aqui mereciò oir Zachèo lo que despues le dixo Christo. Pues, Señor, si vuestra piedad, y verdad tiene dicho tantas vezes, que lo que se haze con los pobres, se haze con vos mismo, y este hombre en vuestra persona os està sirviendo con tantos obsequios, y en la de los pobres con tantos empeños; Si os combidasteys à ser su huesped para salvarle, y su salvacion es la importancia, que os traxo à su casa: si lo alimasteys, y acudiò con tanta diligencia; si le dixisteys, que se baxasse. *Festinans descende.* Y él no se detuvo vn momento; por que le dilatays tanto la misma gracia, que le deseays hazer? Por què no le acabays de absolver? Por què no le asseguràys la salvacion? Porque este mismo Zachèo, como cabeça de Publicanos, *Princeps Publicanorum*, avia robado à muchos; y como era rico, *Et ipse dives*, tenia con que restituir lo que avia robado; y mientras estava deudor, y no restituia lo ageno, por mas buenas obras que hiziesse, ni aun el mismo Christo le podia absolver; y por mas hazienda, que expendiesse piadosamente, ni aun el mismo Christo le podia salvar. Todas las obras, que despues de aquella venturosa vista hazia Zachèo, eran muy loables; pero mientras no llegava à hazer la de la restitucion, no estava capàz de la salvacion. Restituya, y luego serà salvo, y assi fuè. Añadiò Zacheo, que todo lo que tenia mal adquirido, restituia quatro vezes doble: Ibid. 8. *Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Y en el mismo punto, el Señor, que hasta entonces avia callado, abriò los tesoros de su gracia, y le anunciò la salvacion: *Hodie salus domui huic facta est.* De manera, que aunque entrò el Salvador en casa de Zachèo, la salvacion quedò afuera, porque mientras no salia de la casa la restitucion, no podia entrar en ella la salvacion. No puede entrar la salvacion, sin perdonarse el pecado; y el pecado no se puede perdonar, sin restituirse lo hurtado: *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.*

***

§. IV.

1311 SVpuesta esta primera verdad cierta, è infalible, la segunda cosa que supongo con la misma certeza, es, que la restitucion de lo ageno so pena de la salvacion, no solo obliga à los subditos, y particulares, sino tambien à los Cetros, y à las Coronas. Piensan, ò deben de pensar algunos Principes, que assi como son superiores à todos, assi son señores de todo, y es engaño. La ley de la restitucion es Ley Natural, y Ley Divina. En quanto Ley Natural, obliga à los Reyes, porque la naturaleza los hizo iguales à todos; y en quanto Ley Divina tambien les obliga, porque Dios, que los hizo mayores que à los otros, es mayor que ellos. Esta verdad solo tiene contra sì la practica, y el vso; pero por parte de este mismo vso argumenta assi Santo Thomàs, el qual es oy mi Doctor, y en estas materias el de mayor autoridad: D. Thom. *Terrarum Principes multa à suis subditis violenter extorquent, quod videtur ad rationem rapinæ pertinere: Grave autem videtur, quod in hoc peccent, quia sic fere omnes Principes damnarentur. Ergo rapina in aliquo casu est licita.* Quiere dezir, la rapiña, ò robo, es tomar lo ageno violentamente contra la voluntad de su dueño. Los Principes toman muchas cosas à sus Vassallos violentamente, y contra su voluntad; luego parece que el robo es licito en algunos casos; porque si dixeremos, que los Principes pecan en esto, todos ellos, ò casi todos se condenarian: *Fere omnes Principes damnarentur.* O què terrible, y temerosa consequencia, y quan digna de que la consideren profundamente los Principes, y los que tienen parte en sus resoluciones, y consejos! Responde à su argumento el mismo Doctor Angelico; y aunque no acostumbro molestar à los oyentes con Latines largos, he de repetir sus proprias palabras: *Dicendum, quod si Principes à subditis exigunt, quod eis secundum iustitiam debetur propter bonum commune conservandum, etsam si violentia adhibeatur, non est rapina. Si vero aliquid Principes indebitè extorquent, rapina est, sicut, & latrocinium; unde ad restitutionem tenentur sicut & latrones. Et tantò gravius peccant, quàm latrones, quanto periculosius, & communius contra publicam iustitiam agunt, cuius custodes sunt positi.* Responde (dize Santo Thomàs) que si los Principes les sacan à los subditos lo que segun justicia les es debido para conservacion del bien comun, aunque lo executen con violencia, no es rapiña, ò robo. Pero si los Principes tomaren con violencia lo que no se les debe, es rapiña, y latrocinio; de donde se sigue, que estàn obligados à restitucion como los Ladrones, y que pecan tanto mas gravamente que los mismos Ladrones, quanto es mas peligroso, y mas comun el daño con que venden la justicia publica, de que ellos estàn puestos por defensores.

1312 Hasta aqui acerca de los Principes habla el Principe de los Theologos; y porque la palabra

lavra rapiña, y latrocinio, aplicada à sugetos de primera esfera, es tan agena de las sisonjas, que estàn acostumbrados à oir, que parece contener alguna disonancia, escusa tacitamente su modo de hablar, y prueba su doctrina el Santo Doctor con dos textos agenos; vno Divino, del Profeta Ezequiel; y otro poco menos que Divino, de San Agustin. El texto de Ezequiel es parte de la relacion de las culpas, porque Dios castigò tan severamente los dos Reynos de Israel, y Judà, vno con el cautiverio de los Assirios, y otro con el de los Babylonios; y la causa que dà, y pondera mucho, es, que sus Principes, en vez de guardar los Pueblos como Pastores, los robaban como lobos: *Principes eius in medio illius, quasi lupi rapientes prædam.* Solo dos Reyes eligiò Dios por si mismo, que fueron Saul, y David, y à ambos los sacò de Pastores, para que por la experiencia de los rebaños que guardaban, supiessen como avian de tratar à sus Vassallos; pero sus successores, por ambicion, y codicia degeneraron tanto de este amor, y de este cuydado, que en vez de guardarlos, y apacentarlos como ovejas, los robaban, y comian como lobos: *Quasi lupi rapientes prædam.*

1313 El texto de San Agustin habla generalmente de todos los Reynos, en que son ordinarias semejantes opresiones, è injusticias; y dize, que entre los tales Reynos, y las cuevas de los Ladrones (que el Santo llama latrocinios) solo ay vna diferencia. Y qual es? Que los Reynos son ladroneras grandes, y los latrocinios, ò ladroneras son Reynos pequeños: *Sublata iustitia, quid sunt Regna, nisi magna latrocinia? Quia, & latrocinia quid sunt, nisi parva Regna?* Es lo que dixo el otro Pirata à Alexandro Magno. Navegaba Alexandro en vna poderosa Armada por el Mar Erithreo à conquistar la India, y auiendole traido à vn Pirata, que por alli andaba robando à los Pescadores, le reprehendiò mucho Alexandro de que anduviesse en tan mal oficio. Pero el, que no era medroso, ni lerdo, respondiò assi: Basta, Señor, que yo, porque robo en vna Barca, soy Ladron; y vos, porque robais en vna Armada, soys Emperador? Assi es. El robar poco, es culpa; el robar mucho, es grandeza; el robar con poco poder, haze los Piratas: y el robar con muchos, los Alexandros. Pero Seneca, que sabia muy bien distinguir las calidades, è interpretar las significaciones, à vnos, y otros distinto con vn mismo nombre: *Eodem loco ponit latronem, & piratam, quo Regem animum latronis, & piratæ habentem.* Si el Rey de Macedonia, ò qualquier otro hiziere lo que haze el Ladron, y el Pirata: el Ladron, el Pirata, y el Rey todos tendràn vn mismo lugar, y merecen vn mismo nombre.

1314 Quando lei esto en Seneca, no me admirè tanto de que vn Philosopho Estoyco se atreviesse à escrivir vna tal sentencia en Roma, reynando en ella Neròn, como me admirò mas, y casi me avergonçò el que nuestros Oradores Evangelicos, en tiempo de Principes Catholicos, y temerosos de Dios, ò para la enmienda, ò para la cautela, no predi quen la misma doctrina. Sepan estos eloquentes mudos, que mas ofenden à los Reyes con lo que callan, que con lo que dixeren: porque la confiança con que esto se dize, es señal que no les toca, y que no se pueden ofender: y la cautela con que se calla, es argumento de que se ofenderàn: porque les puede tocar. Pero passèmos brevemente à la tercera, y vltima suposicion, para que lleguèmos al punto.

§. V.

1315 SVpongo, finalmente, que los Ladrones, de que hablo, no son aquellos miserables, à quien la pobreza, y vileza de su fortuna condenò à este genero de vida, porque su misma miseria, ò escusa, ò alivia su pecado, como dize Salomon: Prov. 6. 30. *Non grandis est culpa, cum quis furatus fuerit: furatur enim, vt esurientem implcat animam.* El Ladron, que hurta para comer, no va, ni lleva al Infierno: los que no solo vàn, sino que llevan, de que yo trato, son otros ladrones de mayor calidad, y de mas alta esfera, à los quales, debaxo del mismo nombre, y del mismo predicamento, distingue muy bien San Basilio Magno: *Non est intelligendum furnisse solum bursarum incisores, vel latrocinantes in balneis; sed & qui duces legionum sunt, vel qui commisso sibi regimine Ciuitatum, aut gentium, hoc quidem furtim tollunt, hoc vero vi, & publice exigunt.* No solo son Ladrones, dize el Santo, los que cortan bolsas, ò despojan à los que se van à bañar, quitandoles la ropa. Los Ladrones, que mas propria, y dignamente merecen este titulo, son aquellos, à quien los Reyes encomiendan los Exercitos, y Legiones, ò el governo de las Provincias, ò administracion de las Ciudades, los quales, yà con maña, yà con fuerça, roban, y despojan à los Pueblos. Los otros Ladrones roban à vn hombre, estos roban Ciudades, y Reynos; los otros hurtan debaxo de su riesgo, estos sin temor, ni peligro: los otros, si hurtan, son ahorcados; estos hurtan, y ahorcan. Diogenes, que todo lo veia con mas aguda vista, que los otros hombres, vió, que vna gran tropa de Varas, y Ministros de Justicia llevaban à ahorcar à vnos Ladrones, y començò à gritar, diziendo: Allà vàn los Ladrones grandes à ahorcar à los pequeños. Dichosa Grecia, que tenia tal Predicador! Y mas dichosas las otras Naciones, si en ellas no padeciera la Justicia las mismas afrentas! Quantas vezes se viò en Roma ir à horcar vn Ladron, por aver hurtado vn carnero, y en el mismo dia ser llevado en triunfo vn Consul, ò Dictador, por aver robado vna Provincia? Y quantos Ladrones avrian ahorcado estos mismos Ladrones triunfantes? De vno, llamado Seronato, dixo con discreta contraposicion Sidonio Apolinar: *Non cessat simul furta, vel punire, vel facere.* Seronato està siempre ocupado en dos cosas, en castigar hurtos, y en hazerlos. Esto no era zelo de justicia, sino embidia, queria quitar los Ladrones del Mundo, para robar èl solo.

§. VI.

1316 DEclarado assi por palabras, no mias, sino de muy buenos Autores, quan honrados, y autorizados sean los Ladrones, de que hablo. Estos son los que dixe, y digo, que llevan consigo à los Reyes al Infierno. Que ellos fuessen allà solos, y el diablo los llevasse à ellos, sea muy en mala hora, pues assi lo quieren, pero que lleven consigo à los Reyes, es vn dolor que no se puede sufrir, y por ello ni callar. Pero si los Reyes estàn fuera de tomar lo agena, q̃ antes ellos son los robados, y los mas robados de todos, como llevan al Infierno consigo estos malos Ladrones à estos buenos Reyes? No por vno solo, sino por muchos modos, los quales parecen insensibles, y ocultos, y son muy claros, y manifiestos. Lo primero, porque los Reyes les dàn los oficios, y poderes con que roban. Lo segundo, porque los Reyes los confervan en ellos. Lo tercero, porque los Reyes los adelantan, y promueven à otros mayores: y finalmente, porque siendo los Reyes obligados, pena de la salvacion, à restituir todos estos daños, ni en la vida, ni en la muerte los restituyen. Y quien dize estos? Yà se sabe que ha de ser Santo Thomàs. Haze question Santo Thomàs, si la persona, que ni hurtò, ni recibiò, ò possee cosa alguna del hurto, puede tener obligacion de restituirlo? Y no solo resuelve que si; pero para mayor expresion de lo que voy diziendo, pone el exemplo en los Reyes. Vaya el Texto: *Tenetur ille restituere, qui non obstat, cum obstare teneatur: sicut Principes, qui tenentur custodire iustitiam in terra, si per eorum defectum latrones increscant, ad restitutionem tenentur: quia redditus, quos habent, sunt quasi stipendia ad hoc instituta, vt iustitiam conservent in terra.* Aquel que tiene obligacion de impedir que no se hurte, si no lo impidiò, queda obligado à restituir lo que se hurtò. Y hasta los Principes, que por su culpa dexaren crecer los Ladrones, estàn obligados à la restitucion; porque las rentas con que los Pueblos sirven, y assisten, son como estipendios, instituidos, y consinados por ellos, para que los Principes los guarden, y mantengan en justicia. Es tan natural, y tan clara esta Theologia, que hasta Agamenon, Rey Gentil, la conociò, quando dixo: *Qui non vetat peccare, cum possit, iubet.*

1317 Y si en esta obligacion de restituir incurren los Principes por los hurtos, que cometen los Ladrones casuales, è involuntarios, qué serà por los q̃ ellos mismos, y por eleccion propria armaron de jurisdiciones, y poderes, con q̃ roban à los mismos Pueblos? La intencion de los Principes, no es, ni puede ser esa; pero basta, que estos Oficiales, ù de Guerra, ù de Hazienda, ù de Justicia, que cometen los robos, sean elecciones, y hechuras suyas, para que los Principes ayan de pagar lo que ellos hizieren. Pongamos el exemplo de la culpa adonde no la puede aver. Puso Dios à Adàn en el Paraiso, con jurisdicion, y poder sobre todos los vivientes, y con Señorio absoluto de todas las cosas criadas, excepto solo vn arbol; faltavanle pocas letras à Adàn para Ladron, y al fruto para hurto no le faltava ninguna. En fin, èl, y su muger (que muchas vezes son las terceras) aquella cosa sola, que no avia en el Mundo, que no fuesse suya, essa la robaron. Yà tenemos à Adàn electo, yà le tenemos con oficio, y yà le tenemos Ladron. Y quien fuè el que pagò el hurto? Caso sobre todos admirable! Pagò el hurto quien le eligiò, y quien diò el oficio al Ladron. Quien eligio, y diò el oficio à Adàn, fuè Dios, y Dios fuè el que pagò el hurto tan à su costa, como sabemos. El mismo Dios lo dize assi, refiriendo lo mucho que le costava la satisfaccion del hurto, y de sus daños: Psalm. 68. 5. *Quæ non rapui, tunc exolvebam.* Visteys el cuerpo humano de que me vesti, siendo Dios; visteys la Sangre que derrame; visteys la Muerte, à que fui condenado entre Ladrones; pues entonces, y con todo ello, pagava lo que no hurtè. Adàn fuè el que lo hurtò, y yo el que lo pagué: *Quæ non rapui, tunc exolvebam.* Pues, Señor mio, què culpa tuvo vuestra Divina Mag.en el hurto de Adàn? Ninguna culpa tuve, ni la tuviera, aunq̃ no fuera Dios; porq̃ en la eleccion de aquel hombre, y en el oficio que le di, en todo procedi con la circunspeccion, prudencia, y providencia con que lo deviera, y deve hazer el Principe mas atento à sus obligaciones, mas considerado, y mas justo. Primeramente quando le hize, no fuè con imperio despotico, como à las otras criaturas, sino con maduro consejo, y por consulta de personas, no humanas, sino Divinas: Gen. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Las partes, y calidades que concurrian en el electo, eran las mas adequadas al oficio, que se podian desear, ni imaginar. Porque era el mas sabio de todos los hombres, justo sin vicio, recto sin justicia, y señor de todas sus passiones, las quales tenia sujetas, y obedientes à la razon. Solo le faltava la experiencia, ni huvo concurso de otros sugetos en su eleccion; pero estas dos cosas no las podia entonces aver, porque era el primero, y vnico hombre. Pues si vuestra eleccion, Señor, fuè tan justa, y tan justificada, que bastava ser vuestra para serlo: por què aveys vos de pagar el hurto que èl hizo, siendo toda la culpa suya? Porque quiero dar este exemplo, y documento à los Principes, y porque no quiero, que quede en el Mundo vna tan mala, y tan perniciosa consequencia, como seria si los Principes se persuadiessen en algun caso, que no estavan obligados à pagar, y satisfacer lo que sus Ministros roballen.

§. VII.

1318 PEro estoy viendo, que con este mismo exemplo de Dios se disculpan, ò pueden disculpar los Reyes, porque si à Dios le

sucedió tan mal con Adàn, conociendo muy bien Dios lo que el avia de ser, qué mucho es, que suceda lo mismo à los Reyes con los hombres, que elige para los oficios, si ellos no saben, ni pueden saber lo que despues harán? La disculpa es aparente, pero tan falsa, como mal fundada, porque Dios no haze eleccion de los hombres, por lo que sabe, que han de ser, sino por lo que de presente son. Bien sabia Christo, que Judas avia de ser ladron; pero quando lo eligió para el oficio, en que lo fue, no solo no era ladron, sino muy digno de que se le fiasse el cuydado de guardar, y distribuir las limosnas de los pobres. Elijan assi los Reyes à las personas, y provean assi los oficios, y Dios los desobligará en esta parte de la restitucion. Pero las elecciones, y provisiones, que se hazen, y usan, no son assi. Quieren saber los Reyes, si los que proveen en los oficios serán Ladrones, ó no? Observen la regla de Christo: Joan. 10. 1. *Qui non intrat per ostium, fur est, & latro.* La puerta por donde legitimamente se entra al oficio, es solo el merecimiento; y todos los que no entran por la puerta, no solo dize, que son Ladrones, sino Ladrones, y Ladrones: *Fur, est, & latro.* Y por què es dos vezes Ladron? Una vez, porque hurta el oficio; y otra vez, por lo que ha de hurtar con el. El que entra por la puerta, podrá venir à ser Ladron; pero los que no entran por ella, ya lo son; unos entran por el parentesco, otros por la amistad, otros por el valimiento, otros por el soborno, y todos por la negociacion; y quien negocia, no ha menester otra prueba; ya se sabe, que no và à perder. Aora serà Ladron oculto, pero despues Ladron descubierto, que essa es la diferencia de *Fur à Latro.*

1319 Cosa es cierto maravillosa ver à algunos tan introducidos, y tan entrados, no entrando por la puerta, ni pudiendo entrar por ella. Si entraràn por las ventanas, como aquellos Ladrones, de q haze mencion Joel? Joel. 2. 9. *Per fenestras intrabunt quasi fur.* Gran desgracia es, que siendo hechas las ventanas para que entre la luz, y el ayre, entren por ellas las tinieblas, y los desayres! Si entràràn minando la casa del Padre de familias, como el Ladron de la Parabola de Christo: Luc. 12. *Si sciret Pater familias, qua hora fur veniret, non fineret perfodi domum suam*; aun seria mayor desgracia, que el sueño, ó letargo de el dueño de la casa fuesse tan pesado, que minandole las paredes, no le despertassen los golpes. Pero lo que excede toda la admiracion, es, que aya quien hallando la puerta cerrada, emprenda entrar por encima de los texados, y lo consiga; y mas sin tener pies, ni manos, quanto mas alas. Estava Christo Señor nuestro curando milagrosamente los enfermos dentro de vna casa, y era tanto el concurso, que no pudiendo los que llevavan à vn Paralitico, entrar por la puerta, subieron con él al texado, y por encima de el texado lo introduxeron. Aun es mas admirable la consideracion del sugeto, que el modo, y lugar de la introduccion. Un hombre que entrasse por encima de los texados; quien no avia de juzgar que era caido del Cielo? *Tertius è Cœlo cecidit Cato.* Y el tal hombre era vn Paralitico, que no tenia pies, ni manos, ni sentido, ni movimiento; pero tuvo con que pagar à quatro hombres, que lo tomaron à cuestas, y lo subieron tan alto. Y como los que traen à cuestas semejantes sugetos estàn bien pagados de ellos; què mucho es que digan, è informen (aunque sean incapaces) que les sobran merecimientos por encima de los texados? Como no pueden alegar hazañas de quien no tiene manos, dizen virtudes, y bondades. Dizen que con sus procedimientos cautiva à todos; y como no los ha de cautivar, si los compró? Dizen que cumpliendo con su obligacion, todos le quedan deviendo dinero; y como no le han de dever, si lo tomaron? Dexo los que suben à los puestos por los cabellos, y no con las fuerças de Sanson, sino con los favores de Dalida. Dexo los que con voz conocida de Jacob llevan la bendicion de Esaù, y no con los guantes calçados, sino dados, y prometidos. Dexo los que siendo mas leprosos que Naaman Syro, se limpiaron de la lepra, y no con las aguas del Jordàn, sino con las del Rio de la Plata. Es esto, y lo demàs que se podia dezir, entrar por la puerta? Claro està, que no. Pues si nada de esto se haze: 1. Tes. 5. *Sicut fur in nocte*, sino à la luz del Sol, y claridad del medio dia; como se puede escusar quien por lo menos firma las provisiones de que no conocia ser Ladrones los que por estos medios fueron proveidos? Finalmente, ó los conocia, ó no. Si no los conocia, como los proveyó sin conocerlos? Y si los conocia, como los proveyó, conociendolos? Pero vamos à los proveidos con expresso conocimiento de sus calidades.

§. VIII.

1320 DOn Fulano (dize la piedad bien intencionada) es vn hidalgo pobre, dèsele vn Govierno. Y quantas impiedades, ó advertidas, ó no, se contienen en esta piedad? Si es pobre, désele vna limosna, cohonestada con el nombre de ayuda de costa, y tenga con que vivir. Pero porque es pobre, vn govierno, para que vaya à desempobrecer à costa de los que governàre? Y para que vaya à hazer muchos pobres, à fin de bolver muy rico? Esto quiere quien le elige por este motivo. Vamos à los del premio, y tambien à los del castigo. Cierto Capitàn, de los antiguos, tiene muchos años de servicio; denle vna fortaleza en las Conquistas. Pero si essos años de servicio assientan sobre vn sugeto, que los primeros despojos que tomava en la guerra, era la farda, y la racion de sus propios Soldados, desnudos, y muertos de hambre; qué ha de hazer en Sofala, ó en Mascate? Tal, graduado en Leyes, leyò con grande aplauso en el Palacio; pero en dos Judicaturas, y vn Corregimiento no dió buena cuenta de sì, pues vaya degradado à la India con vna Garnacha. Y si en la Beyra, y Alentejo, adonde no

no ay diamantes, ni rubies, se le pegavan las manos à este Doctor, qué serà en la Relacion de Goa?

1321 Encomendó el Rey Don Juan el Tercero à San Francisco Xavier, que le informasse del estado de la India, por via de su compañero, que era Maestro del Principe; y lo que el Santo escrivió de allà, sin nombrar oficios, ni personas, fue, que el verbo *Rapio* en la India le conjugava por todos modos. La frasse parece jocosa en negocio tan serio; pero habló el Siervo de Dios, como habla Dios, que en vna palabra lo dize todo. Nicolao de Lyra, sobre aquellas palabras de Daniel: Dan. 3. 2. *Nabuchodonosor Rex misit ad congregandos Satrapas, Magistratus, & Judices.* Declarando la etimologia de Satrapas, que eran los Governadores de las Provincias, dize, que este nombre fué compuesto de *Sat*, y de *Rapio*: *Dicuntur Satrapa, quasi satis rapientes, quia solent bona inferiorum rapere.* Llamanse Satrapas, porque acostumbran robar harto; y este harto es lo que especificó mejor San Francisco Xavier, diziendo, que conjugavan el verbo *Rapio* por todos los modos. Lo que yo puedo añadir por la experiencia que tengo, es, que no solo del Cabo de Buena Esperança para allà, sino tambien de aquellas partes acà, se usa igualmente la misma conjugacion. Conjugan por todos los modos al verbo *Rapio*, porque hurtan por todos los modos del arte, no hablan en otros modos nuevos, y exquisitos, que no conociò Donato, ni Despauterio. En llegando allà, comiençan à hurtar por el modo indicativo, porque la primera informacion que piden à los practicos, es, que les apunten, y muestren los caminos por donde puedan abarcarlo todo. Hurtan por el modo imperativo, porque como tienen el mero, y mixto imperio, todo lo aplican despoticamente en las executiones de la rapiña. Hurtan por el modo mandativo, porque aceptan quanto les mandan, y para que manden todos los que mandan, no son aceptos. Hurtan por el modo optativo, porque desean quanto les parece bien, porque alabando las cosas deseadas à los dueños de ellas, por cortesia, sin voluntad las hazen suyas. Hurtan por el modo conjuntivo, porque juntan su corto caudal con el de aquellos que manejan mucho, y balla solo que junten su gracia, para ser, quando menos medianeros en la ganancia. Hurtan por el modo potencial, porque sin pretexto, ni ceremonia usan de la potencia. Hurtan por el modo permissivo, porque permiten que otros hurten, y estos compran las permissiones. Hurtan por el modo infinitivo, porque no tiene fin el hurtar con el fin del Govierno, y siempre allà dexan raizes, en que se vàn continuando los hurtos. Estos mismos modos conjugan por todas las personas, porque la primera persona del verbo es la suya, las segundas sus criados; y las terceras, quantas para esso tienen industria, y conciencia. Hurtan juntamente por todos los tiempos, porque del presente (que es su tiempo) cogen quanto dà de sì el trienio, y para incluir en el presente el preterito, y futuro; del preterito desentierran crimines, de que venden los perdones, y deudas olvidadas, de que se pagan enteramente; y del futuro empeñan las rentas, y anticipan los contratos, con que todo lo caido, y no caido, les viene à caer en las manos. Finalmente, en los mismos tiempos no se les escapan los imperfectos, perfectos, y plusquamperfectos, y qualesquiera otros, porque hurtan, hurtarán, hurtavan, hurtarian, y huvieran de hurtar mas, si mas huviesse. En fin, que el resumen de toda esta rapante conjugacion, viene à ser el supino del mismo verbo: A hurtar, para hurtar. Y quando ellos tienen conjugado assi toda la voz activa, y las miserables Provincias, soportando toda la passiva; ellos, como si tuvieran hechos grandes servicios, buelven cargados de despojos, y ricos; y ellas quedan robadas, y consumidas.

1322 Es cierto, que los Reyes no quieren esto, antes mandan en sus Reglamentos todo lo contrario; pero como las Patentes se dàn à los Gramaticos de estas conjugaciones, tan peritos, ò tan diestros en ellas; què otros efectos se pueden esperar de sus governos? Cada Patente de estas, en propria significacion, viene à ser vna Licencia general *in scriptis*, ò vn Passaporte para hurtar. En Olanda, adonde ay tantos Armadores de Cosarios, repartense las Costas de Africa, de Asia, y de America, con tiempo limitado; y ninguno puede salir à robar sin Passaporte, que llaman, Carta de Marca. Esto mismo valen las Provisiones, quando se dàn à los que eran mas dignos de la Marca, que de la Carta. Por la Marca padecen los moradores de las Conquistas la pirateria de los Cosarios Estrangeros, que es contingente en la Tierra; sufren la de los Naturales, que es cierta, è infalible; y si alguno duda, qual sea mayor, note la diferencia de vnos à otros. El Pirata del Mar no roba à los de su Republica. Los de la Tierra roban à los Vassallos del mismo Rey, en cuyas manos hizieron el homenage. Del Cosario del Mar me puedo defender, à los de la Tierra no puedo resistir. Del Cosario del Mar puedo huir, de los de la Tierra no me puedo esconder. El Cosario del Mar depende de los vientos; los de la Tierra siempre tienen en su favor la bonança. En fin, el Cosario del Mar puede lo que puede; los de la Tierra pueden lo que quieren; y por esso, ninguna presa se les escapa. Si huviesse vn Ladron omnipotente, qué os parece, que haria la codicia junta con la omnipotencia? Pues esso es lo que hazen estos Cosarios.

IX.

1323 DE los que obran lo contrario con singular entereza de Justicia, y limpieza de interès, algunos exemplos tenemos, aunque pocos. Peroholgaréme yo saber quantos exemplos ay, no digo yo de los que ayan sido condenados por justicia, como tan insignes Ladrones, sino de los que ayan sido privados del Go-

vierno por estos robos? Pues si ellos hurtan con los oficios, como no han de llevar consigo al Infierno à los que los consienten? Mi Santo Thomàs lo dize, y alega con el Texto de San Pablo: Rom. 15. 32. *Digni sunt morte, non solùm qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.* Y porque el rigor de este Texto se entiende, no de qualquier consentidor, sino de aquellos, que por razon de su oficio, ò estado, tienen obligacion de impedir, haze luego la misma limitacion el Santo Doctor, y pone el exemplo, particularmente en los Principes: *Sed solùm quando incumbit alicui ex officio, sicut Principibus terræ.* Verdaderamente no sè como no reparan mucho los Principes en materia de tanta importancia; y como no los hazen reparar los que en el fuero exterior, ò en el del alma tienen cargo de descargar sus conciencias. Vean vnos, y otros, como enseñò Christo à todos, que al Ladron, que hurta con el oficio, ni vn momento se ha de consentir, ò conservar en el.

1324 Avia vn Señor rico (dize el Divino Maestro) el qual tenia vn criado, que con el Oficio de Economo, ò Administrador, governava sus heredades. (Tal es el hombre en el original Griego, que corresponde al Vilico de la Vulgata.) Informado, pues, de que el dicho Administrador se aprovechava de la administracion, y robava: luego que llegò la primera noticia al Señor, lo mandò venir à su presencia, y dixole, que le diesse cuentas, porque yà no avia de exercer el oficio. Aun La resolucion fuè mas apretada, porque no solo le dixo, que no avia, sino que no podia: Luc. 16. 1. & 2. *Iam enim non poteris villicare.* No tiene palabra esta Parabola, que no este llena de notables doctrinas à nuestro proposito. Primeramente dize, que este Señor era vn hombre rico: *Homo quidam erat dives.* Porque no serà hombre, quien no tuviere resolucion; ni serà rico, por mas heredades que tenga, quien no tuviere cuydado, y gran cuydado de no consentir que las govierne Ladrones. Dize mas, que para privar à este Ladron del oficio, bastò solamente la fama, sin otras informaciones: *Et hic diffamatus fuit apud illum.* Porque si en tales casos se huviera de embiar à hazer informaciones à la India, ò al Brasil, primero que ellas lleguen, y se le ponga remedio, ni avrà Brasil, ni India. No se dize, pues, ni se sabe quien fueron los Autores de esta fama, porque à estos los ha de guardar el Señor inviolablemente el secreto, pena de que no avrà quien se atreva à avisarlo, temiendo justamente el enojo, è ira de los poderosos. Dize mas, que mandò venir al delatado à su presencia: *Et vocabit eum.* Porque semejantes averiguaciones, si se cometen à otro, y no las haze el mismo Señor por su propria persona, con dàr el Ladron parte de lo robado, prueba que esta inocente: finalmente le desengaña, y le notifica, que no ha de exercer yà mas el oficio, ni puede: *Iam enim non poteris vellicare.* Porque ni el Ladron conocido deve continuar el oficio, en que fuè Ladron; ni el Señor, aunque quiera, lo puede consentir, y conservar en el, si no se quiere condenar.

1325 Con ser assi todo esto, aun tengo yo vnas defensas, que alegar por parte de este Ladron delante del Señor, y Autor de la misma Parabola, que es Christo. Probàra, que ni el hurto, por su quantidad, ni la persona por su talento parece merecia privacion del oficio para siempre. Este hombre, Señor, aunque aya cometido este yerro, es vn gran sugeto, de gran talento, de grande industria, y de grande entendimiento, y prudencia, como vos mismo confessasteys, y aun loasteys, que es mas: Luc. 16. 8. *Laudavit Dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset.* Pues si es hombre de tanto aprecio, y tiene capacidad, y talento para bolveros à servir dèl, por què le aveys de privar para siempre de vuestro servicio? *Iam enim non poteris villicare* Suspendedlo aora por algunos meses, como se vsa, y despues lo volvereys à restituir, para que vos no lo perdays, ni èl quede perdido. No, dize Christo. Una vez, que es Ladron conocido, no solo ha de ser suspenso, ò privado de oficio *ad tempus*; sino para siempre, y para nunca jamàs entrar, ò poder entrar: *Iam enim non poteris villicare.* Porque el vso, ò abuso de estas restituciones, aunque parece piedad, es manifiesta injusticia; de manera, que en vez de restituir el Ladron lo que hurtò en el oficio, le restituye el Ladron al oficio para que aun hurte mas. No son estas las restituciones, por las quales se perdona el pecado, sino aquella, porque se condenan los restituidos. Pierdase en hora buena vn hombre yà perdido, y no se pierdan los muchos que se pueden perder, y pierden en la confiança de semejantes exemplos.

1326 Yà que este primer articulo de mis defensas no ha probado, passemos à otro. Los hurtos de este hombre fueron tan leves, y la cantidad tan limitada, que el mismo Texto no le dà nombre de hurtos absolutamente, sino casi hurtos: Luc. 16. 1. *Quasi dissipasset bona ipsius.* Pues en vn Mundo, Señor, y en vn tiempo, en que se ven tolerados en los oficios tantos Ladrones, y premiados, que es mas; los plusquàm Ladrones serà bien, que sean privados de sus oficios: y privado para siempre vn hombre, que solo llegò à ser casi Ladron? Si, buelve à dezir Christo, para emienda de los mismos tiempos, y para que conozca el mismo Mundo, quan errado và. Assi como en las materias del sexto Mandamiento Theologicamente no ay minimas; assi no los deve aver politicamente en las materias del Septimo: porque quien hurtò, y se deshonrò en lo poco, con mas facilidad lo harà en lo mucho. Y si no, vedlo en esse mismo quasi Ladron. Luego que se viò notificado para no servir el oficio, aun tuvo traza para servirse dèl, y hurtar mas de lo que tenia hurtado. Mandò llamar muy aprisa à los renteros, rompe los escritos de las deudas, haze otros de nuevo con antedatas, à vnos, quita la mitad, à otros la quinta parte; y por este modo, robando al tiempo los dias, à las escrituras la verdad, y al amo el dinero;

dinero; aquel, que solo avia sido quasi Ladron, quando tenia el oficio, con la opinion, que solo tenia de tenerle, fue despues mas que Ladron; aqui acabè de entender el empuxàis con q̃ dize la Pastora de los Cantares: Cant 5. 7. *Tulerunt pallium meum mihi.* Tomaronme mi capa, porque se puede robar la capa à vn hombre, tomandola, no à èl, sino à otros. Assi lo hizo la allucia de este Ladron, que robò el dinero à su amo, tomandolo, no à èl, sino à los que lo devian. De manera, que el que antes era vn Ladron, despues fuè muchos Ladrones, no contentandose con serlo el solo, sino con hazer à otros. Pero vayase el muy en buen hora al Infierno, y vayan otros con èl: y los Principes imiten al Señor, privandolos tan promptamente del oficio.

§. X.

1327 Esta doctrina en general, pues es de Christo, ningun entendimiento Christiano dexarà de venerarla: pero avrà algun Politico tan especulativo, que la quiera limitar à cierto genero de sugetos, y que funde las excepciones con el mismo Texto. El sugeto, en que se hizo esta execucion, le llama el Texto Vilico: luego en personas viles, y de inferior condicion, serà bien, que se executen estos, y semejantes rigores, y no otras de diferente suposicion, con las quales, por su calidad, y otras dependencias, es licito, y conveniente, que los Reyes disimulen. O como està el Infierno lleno de los que con estas, y otras interpretaciones, por adular à los Grandes, y à los Supremos, no reparan en condenarlos! Pero para que no crean à aduladores, crean à Dios, y oygan.

1328 Revelò Dios à Josuè que se avia cometido vn hurto en los despojos de Jericò, despues de averlo bien costosamente significado con el infeliz sucesso de su Exercito; y mandòle, que descubierto el Ladron, fuesse quemado. Hizole la diligencia exacta, y hallòse, que vno, llamado Achàn, avia hurtado vna capa de grana, vna regla de oro, y algunas monedas de plata, que todo no valia cien cruzados. Pero quien era este Achàn? Era, por ventura, algun hombre vil, ò algun Soldadillo de fortuna, no conocido, y nacido de las yervas? No era menos, que de la sangre Real de Judà, y por linea de varon quarto nieto suyo. Pues vna persona de tan alta calidad, que ninguno era ilustre en todo Israel, sino es por el parentesco que tenia con èl, ha de morir quemado por Ladron? Y por vn hurto, que oy fuera venial, ha de quedar afrentada para siempre vna casa tan ilustre? Vos direys, que era bien se disimulasse; pero Dios, que lo entiende mejor, que vos, juzgò, que no. En materia de hurtar no ay excepcion de personas, y quien se abatiò à tales vilezas, perdiò todos los fueros. Executòse con efecto la ley, y fuè ajusticiado, y quemado Achàn: quedò el Pueblo enseñado con el exemplo, y èl fue venturoso en el mismo castigo; porque como notan graves Autores, le conmutò Dios aquel fuego temporal por el que avia de padecer en el Infierno: felicidad, que impiden à los Ladrones, los que disimulan con ellos.

1329 Y en quanto à la disimulacion, que se dize deven tener los Reyes con personas de gran suposicion, de quien tal vez depende la conservacion del bien publico, y son muy necessarias à su servicio; respondo con distincion: Quando el delito es digno de muerte, se puede disimular el castigo, y concederse à las tales personas la vida; pero quando el caso es de hurto, no se les puede disimular la ocasion, sino luego, luego deven ser privados del puesto. Ambas estas circunstancias concurrieron en el pecado de Adàn. Pusole Dios precepto, que no comiesse de el arbol vedado, so pena de que moriria en el mismo dia: Gen 2. 17. *In quocumque die comederis, morte morieris.* No guardò Adàn el precepto, hurtò la fruta, y quedò sugeto, *Reus fuit*, à pena de muerte. Pero què hizo Dios en este caso? Echòle luego del Paraìso, y concediòle la vida por muchos años: pues si Dios le echò del Paraìso por el hurto, que avia cometido; por que no executò tambien en el la pena de muerte, à que quedò sujeto? Porque de la vida de Adàn dependia la conservacion, y propagacion del Mundo; y quando las personas son de tanta importancia, y tan necessarias al bien publico, justo es, que aunque merezcan la muerte, se les permita, y conceda la vida: pero si juntamente son Ladrones, de ningun modo se puede consentir, y disimular, que continuen en el puesto, y lugar adonde lo fueron, porque no continuen el yerro. Assi lo hizo Dios, y assi lo dixo. Pusò vn Cherubin con vna espada de fuego à la puerta del Paraìso, con orden, que de ninguna manera dexasse entrar à Adàn. Y por què? Porque assi como avia hurtado del arbol de la Ciencia, no hurtasse tambien del arbol de la Vida: *Ne forte mittat manum suam, & sumat etiam de ligno vitæ.* Quien fuè malo vna vez, presumir el Derecho que lo serà otras, y que lo serà siempre: salga, pues, Adàn del lugar donde hurtò, y no buelva à entrar en èl, porque no tenga ocasion de hazer otros hurtos, como hizo el primero. Y notad, que Adàn, despues de privado del Paraìso, vivió novecientos y treinta años. Pues à vn hombre castigado, y arrepentido no le bastavan cien años de privacion de puesto? No le bastavan docientos, ò trecientos? No. Aunque aya de vivir novecientos años, y huviesse de vivir nueve mil, vna vez que robò, y huviesse de entrar en el mismo puesto.

§. XI.

1330 Assi lo hizo Dios con el primer hombre del Mundo, y assi lo deven executar con todos, los que estàn en lugar de Dios. Pero què seria, si no solo viessemos à los Ladrones conservados en los lugares adonde roban, sino despues de robar promovidos à otros mayores?

A cavaroseme aqui las Escrituras, porque no ay en ellas exemplo semejante. De Reyes, que mandassen conquistar enemigos, si; pero de Reyes que mandassen governar vassallos, no se lee tal cosa. Los Assueros, los Nabucos, los Cyros, que dilatavan por armas sus Imperios, de esta manera premiavan los Capitanes, acrecentando en pueblos à los que mas se señalavan en destruir Ciudades, y acumular despojos. De aqui se hazian los Nabuzardanes, los Holofernes, y los otros azotes del Mundo. Pero los Reyes, que tratan à sus vassallos como suyos, y à los Estados, aunque distantes, como hazienda propria, y no agena, lee el Evangelio, y verays quales son los sugetos, y quan vtiles à quien encomiendan su governo.

1331 Yo Rey, dize Christo Señor nuestro, haziendo ausencia de su Reyno à la conquista de otro, encomendo la administracion de su hazienda à tres criados. El primero acrecentola diez vezes mas de lo que era: y el Rey, despues de averle alabado, le promovio al governo de diez Ciudades: Luc. 17. 19. *Euge serve bone; quia in modico fuisti fidelis: eris potestatem habens super decem Civitates.* El segundo tambien acrecento la parte que le cupo cinco vezes mas: y con la misma proporcion le hizo el Rey Governador de cinco Ciudades: Ibidem. 19. *Et tu esto super quinque Civitates.* De manera, que los que el Rey aumenta, y deve aumentar en los Governos, segun la doctrina de Christo, son los que aumentan la hazienda del mismo Rey, y no la suya. Pero vamos al tercer criado. Este bolvio à entregar quanto el Rey le tenia encomendado, sin diminucion alguna, pero tambien sin mejoras; y en el mismo punto, y sin mas replica, fue privado de la administracion: Luc. 19. 24. *Auferte ab illo mnam.* O que dichosos fueran estos tiempos, si las culpas, porque este criado fue privado del oficio, fueran los servicios, y merecimientos porque los de ora son acrecentados? Si el que tomò vn real para si, y dexò las cosas en el estado, en que se las entregaron, merece privacion del cargo; los que las dexan destruidas, y perdidas, y tan disminuidas, y desbaratadas, que ya no tienen semejança de lo que fueron; que merecen? Merecen que los despachen, que los acrecienten, y que los encarguen otras muy ocas, para que tambien las consuman, y todo se acabe? Y si pensaste, que assi como Christo introduxo en su Parabola dos criados, que acrecentaban la hazienda del Rey, y vino que no la acrecento, assi avia de introducir otro, que la robasse, con que quedava la division entera. Pero no introduxo el Divino Maestro tal criado, porque ablava de vn Rey prudente, y justo; y los que tienen estas calidades (como deben tener, so pena de no ser Reyes) ni admiten en su servicio, ni fian su hazienda à sugetos, que la puedan robar; à alguno que no la acrecciente, podrà ser, mas vno solo; pero à quien le robe, ò la suya, ò la de sus Vassallos) que no debe distinguir de la suya) ni es justo, ni Rey quien tal consiente. Y què seria, si estos, despues de robar vna Ciudad, fuessen promovidos al govierno de cinco; y despues de robar cinco, al govierno de diez?

1332 Què mas avia de hazer vn Principe Christiano, si fuera como aquellos Principes Infieles, de quien dize Isaias: 1. 23. *Principes tui infideles socij furum.* Los Principes de Jerusalèn no son Fieles, sino Infieles, porque son compañeros de los Ladrones: pues lepa el Profeta, que ay Principes Fieles, y Christianos, que aun son mas desdichados, è Infieles, que estos; porque vn Principe que entrasse en compañia con los Ladrones, *Socij furum*, avia de tener tambien su parte en lo que le robasse: pero estos estàn tan fuera de tener parte en lo que se roba, que ellos son los primeros, y los mas robados. Pues si son los robados estos Principes, como son, ò pueden ser compañeros de los mismos Ladrones? *Principes tui socij furum.* Serà por ventura porque tal vez los que acompañan, y assisten à los Principes, son Ladrones? Si assi fuesse, no seria cosa nueva. Antiguamente los que assistian al lado de los Principes, se llamavan Laterones, y despues, corrompiendose este vocablo, como afirma Marco Varron, se llamaron Latrones; y què seria, si assi como se corrompio el vocablo, se corrompiessen tambien los que el mismo vocablo significa? Pero yo no digo, ni pienso tal cosa. Lo que solo digo, y sè, por ser Theologia cierta, es, que en qualquier parte del Mundo se puede verificar lo que Isaias dize de los Principes de Jerusalèn: *Principes tui socij furum.* Tus Principes son compañeros de los Ladrones. Y por què? Son compañeros de los Latrodrones, porque los consienten; son compañeros de los Ladrones, porque les dàn los puestos, y los poderes: son compañeros de los Ladrones, porque tal vez los defienden; y son finalmente sus compañeros, porque los acompañan, y han de acompañar al Infierno, adonde los mismos Ladrones los llevan consigo.

1333 Oid la amenaza, y sentencia de Dios contra estos tales: Psal. 49. 18 *Si videbas furem, currebas cum eo.* El Hebreo lee, *Concurrebas*; y todo es, porque ay Principes que corren con los Ladrones, y concurren con ellos, porque los admiten à su familiaridad, y gracia, y porque dandoles autoridad, y jurisdiciones, concurren para lo que ellos hurtan. Y la mayor circunstancia de esta gravissima culpa consiste en el *videbas*. Si estos Ladrones fueran ocultos, y el que corre, y concurre con ellos no los conociera, alguna disculpa tenia; pero si ellos son Ladrones publicos, y conocidos, si roban sin rebozo, y à cara descubierta; si todos lo veen robar, y el mismo que los consiente, y apoya, lo està viendo: Psal. 49. 21. *Si videbas furem;* què disculpa puede tener delante de Dios, y del Mundo? *Existimasti iniquè, quod ero tui similis.* Piensas tu, ò injusto, dize Dios, que he de ser semejante à ti; y que assi como tu dissimulas con estos Ladrones, he de dissimular yo contigo? Engañaste. *Arguam te, & statuam contra faciem tuam.* De estos mismos ladronicios que tu vees,

vees, y consientes, he de hazer vn espejo, en que te veas; y quando vieres, que eres tan reo de todos ellos hurtos, como los mismos Ladrones, porque no los impides, y mas que los mismos Ladrones, porque tienes obligacion jurada de impedirlos: entonces conocerás, que tanto, y mas justamente, que à ellos, te condeno al Infierno. Assi lo declara con vltima, y temerosa sentencia el Paraphrastes Caldaico del mismo Texto: *Arguam te in hoc seculo, & ordinabo iudicium gehennæ in futuro coram te.* En este Mundo arguiré tu conciencia, como ora la està arguyendo; y el otro Mundo condenarè tu alma al Infierno, como se verà en el dia del juizio.

§. XII.

1334 GRan lastima serà en aquel dia, señores, ver como los Ladrones llevan consigo à muchos Reyes al Infierno; y para que esta suerte se trueque en vnos, y otros, veamos ora, como los mismos Reyes, si quisieren, podràn llevar consigo à los Ladrones al Paraiso. Parecerale à alguno, por lo que queda dicho, que serà cosa muy dificultosa; y que no se pueda conseguir, si no es à grande costa: pero yo os digo, y mostrarè brevemente, que es cosa muy facil, y que sin ninguna costa de su hazienda, antes con muchos aumentos de ella, lo pueden hazer los Reyes. Y de què modo? Con vna palabra, pero palabra de Rey. Mandando, que los mismos Ladrones, los quales no acostumbran restituir, restituyan efectivamente todo lo que robaron: executandolo assi, salvarà à los Ladrones, y se salvaràn los Reyes. Los Ladrones se salvaràn, porque restituiràn lo que tienen robado: y los Reyes se salvaràn tambien, porque restituyendo los Ladrones, no tendràn ellos obligacion de restituir. Puede aver accion mas justa, mas util, y mas necessaria à todos? Solo quien no tuviere Fè, ni conciencia lo puede negar.

1335 Y porque los mismos Ladrones no se sientan de aver de perder por este modo el fruto de sus industrias, consideren, que aunque sean tan malos como el mal Ladron, no solo deben abrazar, y desear esta execucion, sino pedirla à los mismos Reyes. El Buen Ladron pidiò à Christo, como à Rey, que se acordasse del en su Reyno. Y el mal Ladron què le pidiò? Luc. 23. 40. *Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, & nos.* Si soys el Rey prometido, como cree mi compañero, salvaos à vos, y à nosotros. Esto pidiò el mal Ladron à Christo, y lo mismo deben pedir todos los Ladrones à su Rey, aunque sean tan malos como el mal Ladron, ni Vuestra Magestad, Señor, se puede salvar, ni nosotros nos podemos salvar, sin restituir. Nosotros no tenemos animo, ni valor para hazer la restitucion, como ninguno la haze ni en la vida, ni en la muerte: mandela, pues, hazer executivamente Vuestra Magestad, y de este modo, aunque para nosotros sea violento, salvarase Vuestra Magestad à si, y à nosotros: *Salvum fac temetipsum, & nos.* Creo, que no avrà conciencia Christiana, que no admita este medio. Y para que no quede en generalidad, que es lo mismo que en el ayre, bajemos à la practica, y veremos como se ha de hazer. Quiera Dios que se haga.

1336 Los que acostumbran hurtar en estos Oficios, y Governos; los Ladrones, de que hablamos, o es la hazienda Real, ò la de los particulares; y vna, y otra tienen obligacion de restituir despues de robada, no solo los Ladrones que la robaron, sino tambien los mismos Reyes, o sea porque dissimularon, y consintieron los hurtos quando se hazian, ò solamente (que esso basta) por ser Sabidores de ellos despues de hecho. Y aqui se debe advertir vna notable diferencia (en que no se repara) entre la hazienda de los Reyes, y la de los particulares. Los particulares, si los roban su hazienda, no solo no son obligados à restitucion, antes tendran en esto gran merecimiento, si la llevaren con paciencia, y pueden perdonar el hurto à quien los robo. Los Reyes son de mucho peor condicion en esta parte, porque despues de robados, tienen ellos obligacion de restituir la propria hazienda robada, y no la pueden remitir, ò perdonar à los que la robaron. La razon de la diferencia es, porque la hazienda del particular es suya, la del Rey no es suya, sino de la Republica. Y assi como el Depositario, ò Tutor no puede dexar enagenada la hazienda, que le està encomendada, y tendra obligacion de restituirla; assi el Rey, que es Tutor, y como Depositario de los bienes, y erario de la Republica, tendra la misma obligacion, por verse obligado à cargar la Republica con nuevos tributos, dexando perder, ò enagenar sus rentas ordinarias.

1337 El modo, pues, con que las restituciones de la hazienda Real se pueden hazer facilmente, enseño à los Reyes vn Monge, el qual assi como supo hurtar supo tambien restituir. Refiere el caso Marotto, Orantcio, y otros. Llamabase el Monge Eray Theodorico, y porque era hombre de grande inteligencia, è industria, cometiole el Emperador Carlos Quarto algunas negociaciones de importancia, en que el se aprovecho de manera, que competia en riquezas con los grandes Señores. Advertido el Emperador, le hizo venir à su presencia, y le dixo, que se apercibiesse para dar cuentas. Què haria el pobre, ò rico Monge? Respondiò, sin asustarse, que ya estaba apercebido, y que en aquel mismo punto las daria, y dixo assi: Yo, Señor, entre à servir à Vuestra Magestad con este Habito, y veinte, ò treinta reales en la bolsa, de limosna de mis Misas: dexeme Vuestra Magestad mi Habito, y mis dineros, y todo lo demas que poseo, mandelo Vuestra Magestad recibir, que es suyo, y con esto tengo dado cuentas. Con tanta facilidad como esta hizo su restitucion el Monge, y el quedò guardando sus votos, y el Emperador con hazienda. O Reyes, y Principes mal servidos, si quereys salvar el alma, y

reco-

recuperar la hazienda, introducid, sin excepcion de personas, las restituciones de Pray Theologos; lepase con que entrò cada vno, y lo demas buelva à la parte donde salio, y salvense todos.

§. XIII.

1338 LA restitucion, que igualmente se deve hazer à los particulares, parece que no puede ser tan prompta, ni tan exacta, porque se tomo la hazienda à muchos, y à Provincias enteras. Pero como estos pescadores de por mayor vinieron de redes barrederas, y dejo tambien con ellos de las mismas. Si traen mucho, como ordinariamente traen, y se sabe, que fue adquirido contra la Ley de Dios, y contra las Leyes, y Ordenanças Reales, y por qual quiera destas cabeças, ù por ambas injustamente. Assi se sacan de la India quinientos mil ducados, de Angola duecientos, del Brasil trecientos, y harta del palo Marañon mas de lo que vale todo el. Y què se ha de hazer de esta hazienda? Aplicarla el Rey à su alma, y à las de aquellos à quienes tomaron, para que vivas, y otras se salven. O los Governadores, que embiava à diferentes Provincias el Emperador Maximiano, se dezia con galante, y bien apropiada semejança, que eran esponjas. La traza, ò astucia con que sfava de estos instrumentos, era toda encaminada à barrar la sed de su codicia, porque ellos como esponjas, chupavan de las Provincias, que governavan, todo quanto podian, y quando bolvian, exprimia el Emperador las esponjas, y tomava para el Fisco Real quanto avian robado, con que el quedava rico, y ellos castigados. Una cosa hazia mal el Emperador, otra bien, y faltavale la mejor. En embiar Governadores à las Provincias hombres, que fuessen esponjas, hazia mal; en exprimir las esponjas, quando bolvian, y confiscarles lo que traian, hazia bien, y justamente; pero faltavale la mejor, como injusto, y tyrano que era, porque todo lo que exprimia de las esponjas, no lo avia de tornar para si, sino restituyrlo à las mismas Provincias, de donde se avia robado. Esto es lo que tienen obligacion de hazer los Reyes, que se dexan llevar, y no pensar que satisfacen al zelo, y obligacion de la justicia con mandar prender en vn Castillo al que robò la Ciudad, ò Provincia, ò Estado. Que importa que por algunos dias, ò meses se les dè esta sombra de castigo, si passados ellos, se và à lograr lo que travo robado, y los que padecieron los danos, no son restituydos?

1339 En esta, que parece justicia, ay vn engaño gravissimo, con que ni el castigado, ni el que castiga se libra de la condenacion eterna; y para que se entienda, ò quiera entender este engaño, es necessario que se declare. Quien tomò lo ageno, queda sujeto à dos satisfacciones, à la pena de la ley, y à la restitucion de lo que tomò. En la pena puede dispensar el Rey, como Legislador; en la restitucion no puede, porque es indispensable, y se obra tan por el contrario, aun quando se haze, ò se piensa hazer justicia, que solo se executa la pena, y alguna parte de ella, y la restitucion se olvida, y no se haze caso de ella. Acabemos con Santo Thomas. Pone el Santo Doctor en question: *Utrum sufficiat restituere simplum, quod iniuste ablatum est?* Si para satisfacer la restitucion, basta restituir otro tanto, como lo que se tomò? Y despues de resolver que basta, porque la restitucion es acto de justicia, y la justicia consiste en igualdad, argumenta contra la misma resolucion con la ley del cap. 22. del Exodo, en que Dios mandava, que quien hurtasse vn buey, restituyesse cinco: luego no basta restituir tanto por tanto, sino mucho mas de lo que se hurtò; o si basta, como esta resuelto, de què modo se ha de entender esta ley? Hase de entender, dize el Santo, distinguiendo en la misma ley dos partes: vna, en quanto Ley Natural, por lo que pertenecia à la restitucion; y otra, en quanto ley Positiva, por lo que pertenece à la pena. La Ley Natural, para guardar la igualdad del daño, solo manda, que se restituya tanto por tanto. La ley Positiva, para castigar el crimen del hurto, acrecentò por pena otros quatro tantos mas, y por esso manda pagar cinco por vno. Hase, pues, de advertir, añade el Santo Doctor, que entre la restitucion, y la pena ay gran differencia, porque à la satisfaccion de la pena no està obligado el reo antes de la sentencia; pero à la restitucion de lo que robò, aunque no le sentencien, ni obliguen, siempre està obligado. De aqui se vee claramente el manifiesto engaño, aun de la poca justicia, que pocas vezes se vè. Prenden al que robò, y ponese en libertad. El preso, en librandose de la pena del crimen, queda muy contento: el Rey piensa, que satisfizo à la obligacion de justicia, y aun no se ha hecho nada, porque ambos quedan obligados à la entera restitucion de los mismos robos, pena de no poderse salvar: el reo, porque no restituye; y el Rey, porque no le haze restituir. Quite, pues, el Rey executivamente la hazienda à todos los que la robaron, y haga las restituciones por si mismo, pues ellos no las hazen, ni han de hazer; y de este modo (que no ay, ni puede aver otro) en vez de llevar los Ladrones à los Reyes al Infierno, como lo hazen, llevarán los Reyes à los Ladrones al Paraiso, como hizo Christo: *Hodiè mecum eris in Paradyso.*

§. XIV.

1340 TEngo acabado, señores, mi Discurso, y parecerme, que demonstrado lo que prometi, de que no estoy arrepentido. Si le ha parecido à alguno, que me he atrevido à dezir lo que fuera mas reverencia callar, respondo con San Hilario: *Quæ loqui non audemus, silere non possumus.* Lo que no se puede callar con buena conciencia, aunque sea con repugnancia, es fuerça que se diga. Oyente Coronado era aquel, à quien el Bautista dixo: Matt. 6. 18. *Non licet tibi.* Y Coronado tambien, aunque no oyente, aquel

aquel à quien Christo mandò dezir: Luc. 3. 32. *Dicite vulpi illi.* Assi lo hizo animosamente Jeremias, porque era embiado por Predicador: Jerem. 1. 18. *Regibus Iuda, & Principibus eius.* Y si Isaias lo huviera hecho assi, no se arrepintiera despues, quando dixo: Isai. 6. 5. *Væ mihi, quia tacui!* Los Medicos de los Reyes, con tanta, y mayor libertad les deven recetar lo que les importa para su salud, y vida, como à los que curan en los Hospitales. En los particulares curase vn hombre, en los Reyes toda la Republica.

1341 Resumiendo, pues, lo que tengo dicho, ni à los Reyes, ni à los Ladrones, ni à los robados les puede ser molesta la doctrina que he predicado, porque à todos està bien. Està bien à los robados, porque quedaràn restituidos de lo que tenian perdido: està bien à los Reyes, porque sin perdida, antes bien con aumento de su hazienda, descargaràn sus almas. Y finalmente, los mismos Ladrones, que parecen los mas perjudicados, son los que mas interessan. O robaron con intencion de restituir, ò no? Si con intencion de restituir, esso es lo que yo les digo, y que lo hagan à tiempo. Si lo hizieron sin esta intencion, hizieron luego cuenta de irse al Infierno; y no pueden estàr tan ciegos, que no tengan por mejor el ir al Paraiso. Solo les puede causar miedo, el aver de ser despojados de lo que despojaron à los otros; pero assi como estos tuvieron paciencia por fuerça, tengan la ellos con merecimientos. Si los limosneros compran el Cielo con lo proprio, por què no se contentaràn los Ladrones de comprarlo con lo ageno? La hazienda agena, y la propria toda se arroja al Mar sin dolor en tiempo de borrasca. Y quien ay, que salvandose del naufragio à nado, y desnudo, no mande pintar su buena fortuna, y la dedique à los Altares con hazimiento de gracias? Toda su hazienda darà vn hombre de buena gana por salvar la vida, dize el Espiritu Santo: pues con quanta mejor voluntad deve dar la hazienda, que no es suya, por salvar, no la vida temporal, sino la eterna? El que està sentenciado à muerte, ò à quemar, no se tendrà por muy venturoso, si le aceptan por partido la confiscacion de sus bienes? Considerese cada vno en la hora de la muerte, y con el fuego del Infierno à la vista, y veerà si es buen partido el que le persuadio. Si vuestras manos, y vuestros pies son causa de vuestra condenacion, cortadlos; y si vuestros ojos, arrancadlos, dize Christo; porque mejor os està ir al Parraiso manco, tullido, y ciego, que con todos los miembros enteros al Infierno. Es esto verdad, ò no? Acabemos de tener Fé, acabemos de creer, que ay Infierno; acabemos de entender, que sin restituir, ninguno se puede salvar. Veed, veed, aun humanamente, lo que perdeys, y por què? En esta restitucion, ò forçosa, ò forçada, que no quereys hazer, què es lo que days, y lo que dexays? Lo que days, es lo que no teneys; lo que dexays, es lo que no podeys llevar con vosotros, y por ello os perdeys. Desnudo entrè en este Mundo, y desnudo he de salir de èl, dezia Job, y assi salieron el Bueno, y mal Ladron. Pues assi ha de ser, que querays, ò no querays, desnudo por desnudo, no es mejor ir, como el Buen Ladron al Paraiso, que como el malo al Infierno?

1342 Rey de los Reyes, y Señor de los señores, que moristeys entre Ladrones, para pagar el hurto del primer Ladron; y el primero, à quien prometistes el Paraiso, fuè otro Ladron, para que los Ladrones, y los Reyes se salven: Enseñad con vuestro exemplo, é inspirad con vuestra gracia à todos los Reyes, que no eligiendo, ni disimulando, ni consintiendo, ni aumentando Ladrones, de tal manera impidan los hurtos venideros, y hagan restituir los passados, que en lugar de llevar los Ladrones consigo, como los llevan al Infierno, lleven ellos consigo à los Ladrones al Paraiso, como lo hizisteys oy:

Hodiè mecum eris in Paradyso.

***



SERMON

SERMON PRIMERO
DEL
MANDATO,
CONCVRRIENDO EN EL MISMO DIA DE LA Encarnacion, año 1655. predicado en la Misericordia de Lisboa, à las onze de la mañana.

Sciens, qui à Deo exivit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

1343 GRAN dia! Grande amor! Despues que lo eterno se hizo temporal, tambien el Amor Divino tiene dias. El Evangelista San juan queriendo declararnos la grandeza, y grandezas del mismo Amor en este dia, la primera cosa que ponderó con tan alto juizio como el suyo, fué, ser vn dia antes de otro dia: Joan. 13. 1. *Ante diem festum Paschæ.* Tanto puede acrecentar quilates al Amor la reflexion, ò circunstancia de los dias. Y qué harè yo? Dos dias he de combinar tambien oy; pero no el dia de antes con el dia de despues, sino el dia de despues con el dia de antes: y no libremente, ò por eleccion propria, y mia, sino por obligacion forçosa de los mismos dias. Assi como despues de muy largo circulo de giros se encuentran, y juntan dos Planetas à hazer vna Conjuncion Magna, assi en el presente concurren, y se juntan oy en el mismo dia los dos mayores Mysterios, y los dos mayores dias. El dia de la Encarnacion de el Verbo, y el dia de la partida de el mismo Verbo Encarnado. El dia de la Encarnacion del Verbo: Ibid. 3. *Sciens, qui à Deo exivit.* Que fué el principio de su Amor para con los hombres: *Cum dilexisset suos.* Y la partida del mismo Verbo Encarnado: *Et ad Deum vadit.* Que fué el fin sin fin del mismo Amor: *In finem dilexit eos.*

1344 El Real Profeta David, anteviendo en espiritu estos dos dias, dize, que el dia de oy habla con el dia de la Encarnacion, y el dia de la Encarnacion con el dia de oy, y que ambos se entienden entre sí, y se responden vno à otro: Psal. 18. 3. *Dies diei eructat verbum.* Assi explica este famoso Texto San Agustin. (S. Aug. *serm. 22. de Nat.*) Y si preguntàremos, qué es lo que hablan estos dias, que deven de ser cosas muy dignas de oirse, y de saberse? Responde el mismo David, que las noches de los mismos dias nos diràn, y declararàn lo que ellos hablan: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam.* Pues las noches que son obscuras, nos han de declarar lo que dizen los dias? Si. Porque los Mysterios del dia de oy, y del dia de la Encarnacion, se celebraron ambos en las noches de los mismos dias. Tanto silencio, y reverencia se devia à la Magestad de tan Divinos Mysterios. Los del dia de la Encarnacion, de noche: Sap. 18. 14. *Cum quietum silentium contineret omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet.* Y los del dia de oy tambien de noche: Joan. 13. 2. *Et Cœna facta.* Las luzes, à que se ha de ver toda esta representacion, son las de la Fé. Los lugares, vn Cenaculo grande en Jerusalen, y vna casa humilde, pero Real, en Nazareth. Y la question, ó problema, qual serà? Si fué mayor el amor de Christo en el dia de la Encarnacion, ó en el dia de oy?

1345 Puesto, pues, vn dia enfrente de otro dia, y vn Mysterio à vista de otro Mysterio, y vn amor compitiendo con otro amor; es cierto, que nunca el Amor Divino se viò en mas glorioso teatro, pues sale à competir consigo mismo. En las otras comparaciones del Amor Divino con el amor de los hombres, ó sea con el amor de los hermanos, ò con el amor de los padres, ò con el amor de los hijos, ò con el amor de los esposos, ò con el amor de los amigos (que deve ser el mayor de todos;) aunque salga vencedor el amor de Christo, siempre queda agraviado en la victoria, porque entra afrentado en la competencia. Solo oy, si venciere, serà vencedor glorioso, porque tiene competidor igual, y se vencerà à si mismo. Quando David salió al desafio con el Gigante, vuidiòle el Gigante con los ojos la estatura: y aunque no dudava de la victoria, en la desigualdad de tan inferior combatiente, tuvo por injuriosa la batalla. Del mismo modo, y con mas verdad Christo, quando su amor se compàra con otro amor, compite el Gigante con David; pero quando se compara el amor Christo, con el amor del mismo Christo, como hazemos oy, es competir el Gigante con el Gigante. Assi lo dixo, ò canto el mismo David: Psal. 18. 6. *Exultavit, ut gigas ad currendam viam.* Entrò Christo en la estacada como Gigante; y què hizo? Lidió consigo mismo. La primera carrera fué del Cielo para la Tierra: *A summo Cœlo egressio eius.* La segunda carrera fue de la Tierra para el Cielo: *Et occursus eius usque ad summum eius.* Y en este encuentro se cerró la justa, y quebraron las lanças vno, y otro Amor. En el verso de David està lo mismo, que dize la profsa de nuestro Evangelio. La primera carrera: Ibid. 8. *A summo Cœlo egressio eius*, fue en el dia de la Encarnacion, quando el Verbo salió del Padre: *A Deo exivit.*

La segunda carrera: *Et occursus eius usque ad summum eius.* Fuè en el dia de oy, quando el mismo Verbo bolviò para el Padre: *Et ad Deum vadit.* En la primera carrera Amor: *Cum dilexisset suos.* Y en la segunda tambien Amor: *In finem dilexit eos.* El *Dilexisset*, y el *dilexit* distingue los dias; el *Dilexisset* declara vn amor, y el *Dilexit* otro; pero ni juntos, ni divididos senalan la victoria, ni resuelven qual fue mayor. Esta famosa contienda entre los mayores combatientes, que jamàs se vieron, avemos de ver oy. Assistiràmos con la gracia, quien se hallò presente en vno, y otro dia, y quien tuvo la mayor parte en vno, y otro Mysterio, que fuè la Madre del mismo Amor: Eccl. 24. 24. *Mater pulchræ dilectionis.* Pero como invocarémos su favor, y patrocinio? Con las mismas palabras con que tambien oy la invocó el Angel: *Ave gratia Plena.*

Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. II.

1346 EN estas palabras (como dezia) dexó el Evangelista indecisa nuestra question, porque no dixo, como amasse mas, amò menos; ni como amasse menos, amò mas: sino como amasse, amò. Distinguió solamente los tiempos, y por los tiempos el amor, sin preferencia, ni ventaja, ni del amor passado al presente, ni del presente al passado. Habló San Juan como Divino Theologo, y no solo como quien texia la Historia; sino como quien componia el Panegyrico del amor de Christo. Quanto à la substancia de el amor, Christo Señor Nuestro tanto nos amó en el dia de la Encarnacion, como en el dia de oy, y en todos los dias de su vida, porque su amor es amor perfecto; y no fuera suyo, si assi no fuera. El amor de los hombres, ò mengua, ò crece, ó para; el de Christo, ni puede menguar, ni crecer, ni parar, porque es, y serà siempre amor perfecto, y por ello siempre el mismo, y sin alteracion, y mudança. Ama Christo en quanto Hombre, como ama en quanto Dios. Preguntan los Theologos, como ama Dios à vnos mas, y à otros menos, si su amor (el qual no se distingue de su Essencia) es siempre vno solo, y el mismo, infinito, simplicissimo, è inmutable? Y responden, que la diferencia, ù desigualdad no està en el amor, sino en los efectos, porque à vnos sugetos haze Dios mayores bienes, que à otros. Los hombres amamos los objetos por el bien que tienen, y Dios los ama por el bien que les haze. Y assi como juzgamos la mayoria del amor de Dios por los efectos, assi avemos de juzgar tambien la del amor de Christo. Este es el fundamento solido, y cierto sobre que hemos movido nuestra question, y estos los terminos de igual certeza con que la avemos de resolver. Ni de aqui debe inferir, ni penssar la rudeza de nuestro entendimiento, que seria menos afectuoso, ò menos amoroso este modo de amar de Christo; porque assi como en Dios el hazer el bien se llama, amor efectivo; y el querlo hazer, amor afectivo; assi en el amor de Christo, los afectos fueron la causa de los efectos que veremos, y los efectos la de mostracion de los afectos.

1347 Viniendo, pues, à los efectos, y demostraciones de vno, y otro amor en el dia de oy, y en el de la Encarnacion, parece que assi en el numero, como en el modo, se estuvo midiendo, y proporcionando el mismo amor, que en ellos se quiso igualar, y vencer. El Consilio Niceno, en el Symbolo de la Fè, ponderando el amor de Christo en la Encarnacion, reduce los efectos del à dos extremos, baxar del Cielo, y hazerse Hombre: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de cœlis, & incarnatus est ex Maria Virgine, & homo factus est.* Esto dize el Espiritu Santo en el Consilio, hablando del dia de la Encarnacion. Y hablando del dia de oy, qué es lo que dize, y pondera el Espiritu Santo en el Evangelio? Otros dos efectos, y otros dos extremos: Lavar los pies à los hombres, y quedarse en el Santissimo Sacramento: Joan. 13. 2. 5. *Et Cœna facta, cœpit lavare pedes Discipulorum.* Supuestos de vna, y otra parte estos dos extremos, vnos, y otros, no solo admirables, sino estupendos, comparandose el amor de Christo, y compitiendose en vnos, y otros; qué diremos, ò qué podemos dezir? Sin temeridad, ni temor, digo, y affirmo, que mayores fueron los extremos del dia de oy, que los del dia de la Encarnacion. Y porquè? Porque si en el dia de la Encarnacion fue grande extremo de amor baxar Dios del Cielo à la Tierra: *Descendit de Cœlis*; Mucho mayor extremo fue en el dia de oy lavar Christo los pies à los hombres: *Cœpit lavare pedes Discipulorum.* Y si fue grande extremo de amor el dia de la Encarnacion, hazerse Dios Hombre: *Et homo factus est*; Mucho mayor extremo fue el dia de oy dexar

dexar Christo su Cuerpo Sacramentado para que le comiessen los hombres, como hizo en la Cena: *Et cœna facta.* Estos serán los dos Puntos de nuestro Discurso, en el que se descubrirá mucho mas de lo que parece en lo que está dicho.

§. III.

1348 TAn grande, y tan prodigiosa cosa fué, baxar Dios en persona del Cielo à la Tierra, que visto de muy lexos este mysterio, y no solo causava admiracion, y espanto al entendimiento, sino horror, y assombro à la misma Fè. Viò Jacob en sueños aquella famosa Escala, que llegava de la Tierra hasta el Cielo, por la qual subian, y baxavan Angeles, recostado, è inclinado Dios en lo alto de ella: y assombrado de lo que veia, recordò con vn grito, diziendo: Gen. 28. 17. *Terribilis est locus iste.* O què terrible! O què temeroso lugar! De varios modos se acostumbra ponderar la estrañeza de este dicho. Yo solo noto, que ni à la vista podia causar horror, ni à la novedad espanto. Lo que solo pudiera causar horror à Jacob, era, el que los que subian, y baxavan fuessen solamente Angeles, y que ni el que estava en lo baxo de la Escala, subiesse; ni Dios, que estava en lo alto de la Escala, baxasse, con que se demonstrava vna grande separacion entre Dios, y el hombre, como aquella, de quien dixo Abrahàn al Avariento: Luc. 16. 26. *Inter nos, & vos chaos magnum firmatum est.* Y aunque oy esta aprehension fuera para nosotros de grande horror, porque sabemos lo contrario; en aquel tiempo, ni podia causar horror, por la vista, ni esperança por la novedad, como dezia; porque todo lo que Jacob viò, y todo lo que mostrava significar lo que veia, era lo mismo que él, y los demàs suponian. Hasta el tiempo de Jacob, y aun despues en el tiempo de la Ley Escrita, nunca Dios prometió à los hombres el Cielo, sino todo premios de la Tierra. Y de aqui nació aquella paremia, ò proverbio: Psal. 113. 16. *Cælum cæli Domino: terram autem dedit filijs hominum.* Que el Cielo era para Dios, y la Tierra para los hombres. Luego no se podia assombrar, ni espantar Jacob de que él, siendo hombre, y estando en la Tierra, no subiesse por la Escala: y mucho menos de que Dios, siendo Dios, y estando en el Cielo, no baxasse. Pues si Jacob no tenia que admirar, ni que estrañar en su sueño, para què recordò con tanto horror, y tan notable assombro?

1349 Recordò assombrado Jacob, no de lo que viò, sino de lo que en la misma vision le reveló Dios. Revelóle Dios à Jacob, que en aquella Escala estava significado el Mysterio altissimo de la Encarnacion del Verbo: y que para que Jacob, y los otros hombres pudiessen subir al Cielo, el mismo Dios, avia de baxar del Cielo à la Tierra: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cœlis.* Y viendo Jacob, que la Magestad Suprema de Dios dexando, del modo que podia dexar el Trono del Empireo, avia de baxar en persona del Cielo à la Tierra; la revelacion desta estupenda novedad, que nunca entrò en imaginacion humana, le causò en el mismo sueño tal horror, y assombro, que recordò temblando, y gritando: *Terribilis est locus iste.* Dos cosas viò Jacob en lo que viò, que mucho; y con mucha razon le assombraron, no la vista, sino el entendimiento. Y quales fueron? La primera, que siendo la Escala para baxar Dios; la baxada era mucho mayor que la Escala. Pues la baxada mayor que la Escala? Si. Porque la Escala llegava de la Tierra al Cielo, que es distancia limitada; y la baxada era de Dios al hombre, que es distancia infinita. Y viendo vnidos extremos infinitamente distantes; quien, aun estando muy en si, no quedàra atonito, y assombrado? La segunda causa, y no menor del mismo assombro fué, que por medio de la Encarnacion del Verbo, assi revelada à Jacob, venia à conseguir mucho mas el menor Angel de lo que la sobervia de Lucifer avia afectado. Porque Luzbel quiso ser igual à Dios, y haziendose Dios Hombre, quedava Dios por este lado siendo inferior al menor Angel. Este fué el gran Mysterio, y dize San Agustin, porque los Angeles de la Escala, vnos subian, y otros baxavan. Como Dios estava en lo alto de la Escala, y Jacob al pié de ella, los Angeles que queda van de la parte de Dios baxavan, y los que quedavan de la parte de Jacob subian; y este subir, y baxar no era acto, ò movimiento de la voluntad de los mismos Angeles, sino orden, y constitucion de su propria naturaleza. Los de la parte superior de la Escala, donde estava Dios, baxavan, porque todos los Angeles son muy inferiores à Dios. Y los de la parte inferior, adonde estava Jacob, subian, porque essos mismos son muy superiores al hombre; y como los Angeles son superiores al hombre, y Dios no avia de tomar la naturaleza Angelica, sino la humana, esto era lo que assombrava à Jacob, y le parecia cosa terrible, que Dios huviesse de baxar, y abatirse tanto, que quedasse por esta parte muy inferior à qualquier Angel.

1350 Allà dixo David, que Dios avia hecho al hombre poco menor que los Angeles: Psal. 8. 6. *Minuisti eum paulo minus ab Angelis.* Pero esto se entiende en el dominio, y no en la naturaleza; porque dió Dios à Adàn el señorio, è imperio de todos los animales de la Tierra, del Mar, y del Ayre, como luego lo declaró el mismo Profeta: Ibid. 7. 8. *Minuisti eum paulo minus ab Angelis: gloria & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum. Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves, & boves universas: insuper & pecora campi. Volucres cœli, & pisces maris.* De manera, que en el dominio, y vso de todas las cosas criadas para servicio suyo en los tres Elementos, es el hombre poco menos que los Angeles; pero en el ser, y nobleza natural, no solo en quanto à la parte del barro, en que emparentamos con los brutos, sino tambien en quanto à la parte espiritual del alma, y sus potencias, en que

que imitamos la naturaleza Angelica, no es el hombre poco menor, sino mucho menor, y muy inferior à qualquier Angel; y tanto mas, quanto fuere de mas superior Gerarquia. La Escala de Jacob tenia nueve gradas, que son los nueve ordenes racionales que ay entre Dios, y el hombre; las quales por otro nombre llamamos, nueve Coros de los Angeles: y todas estas gradas baxò Dios, y las dexò, y passò por ellas, por vnirse con la naturaleza humana, que yacia en Jacob debaxo de todos.

1351 Es lo que ponderò San Pablo en aquellas palabras: Hebr. 2. 16. *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.* Cuyo fondo, y energia no hallo tan declarada en los Expositores, como ella pide. Dizen, que *Nusquam* es lo mismo, que *Nunquàm*, ò *Nequaquàm*, pero *Nusquam*, no es simple negacion; ni adverbio de tiempo, sino de lugar, y propriamente quiere dezir, en ninguna parte. Pues por què dize San Pablo, que no tomò Dios la naturaleza Angelica en ninguna parte? *Nusquàm.* Porque tenia Dios nueve partes en que tomarla, tres en la primera Gerarquia, tres en la segunda, y tres en la tercera. Y esta fué la maravilla del Mysterio de la Encarnacion, que por tomar Dios la naturaleza humana, dexasse en tantas partes la Angelica. En la primera Gerarquia dexò Serafines, Querubines, Tronos. En la segunda dexò Potestades, Principados, Dominaciones. En la tercera dexò Virtudes, Arcangeles, Angeles. Y en el hombre, que era el dezimo, y vltimo, è infimo lugar, adonde yacia Jacob, alli tomò nuestra naturaleza caida, para levantarla; y enferma, para darla salud, que fué el fin porque tanto se baxò. Estando el Rey Ezequias mortalmente enfermo, prometiole el Profeta Isaias la vida, en nombre de Dios; y en testimonio, que la promessa era Divina, le diò por señal en el Cielo, que el Sol bolveria atràs diez lineas, ò diez grados, y assi sucedió: Isai. 38. 8. *Et reversus est sol decem lineis per gradus quos descenderat.* Y por què bolvió atràs diez lineas, ò diez grados, y no onze, ò nueve, sino diez, ni mas, ni menos, señaladamente? Porque en aquel prodigio, verdaderamente grande, se significava otro mayor, que era el de la Encarnacion del Verbo: en la qual, assi como el Sol estando en el Cenit (que no podia ser de otra suerte) bolvió atràs diez lineas, hasta ponerse en los orizontes de la Tierra; assi Dios desde lo mas alto de su Magestad infinita baxò otras diez lineas, hasta ponerse en la vltima, è infima de la naturaleza humana; y assi como hizo aquel estupendo prodigio por amor de Ezequias, y en beneficio de su salud; assi obró el de la Encarnacion, mucho mas estupendo, por amor de los hombres, y por la salud de los hombres: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cœlis, & incarnatus est.*

***

§. IV.

1352 ESto es lo que en este dia se obrò en Nazareth. Mudemos aora de materia, y pongamonos en el Cenaculo de Jerusalen, y veremos con quanta mayor razon se puede dezir de aquel lugar: *Terribilis est locus iste!* Despojase Christo de las ropas exteriores, ciñese con vna tohalla, echa agua en vna vacia con sus proprias manos. Entiendese de estas acciones, que quiere lavar los pies à los Discipulos: y qual fué con esta vista el assombro, ò passmo, ò horror, con que las mismas paredes parece q̃ temblavan. No estava aqui Jacob, pero estava Pedro, el qual mas fuera de si, que en el Tabor, exclamó diziendo: Joan. 13. 6. *Domine, tu lavas mihi pedes?* Vos, Señor, me lavays los pies? Nunca consentirè tal cosa: Ibid. 8. *Non lavabis mihi pedes in æternum.* Yà en este primer nuvim entorno se vee quanto và de dia à dia, y de Mysterio à Mysterio. Comparadme à San Pedro con Jacob. Jacob, despues que viò la Escala, y que Dios avia de baxar por ella, deseava sumamente que baxasse; y mientras tardava en venir, le parecia eternidad: Gen. 49. 18. *Donec veniret desiderium collium æternorum.* Por el contrario, Pedro viendo que Christo le quiere lavar los pies, no sufre, ni consiente en tal accion. Antes dize reluctantemente, que no la consentirà por toda la Eternidad: *Non lavabis mihi pedes in æternum.* Si esto era amor, y reverencia de Christo en Pedro, tambien Jacob lo reverenciava, y amava mucho. Pues si Jacob desea, que Dios baxe, y se abata à hazerse hombre, por què no consiente Pedro, que se abata à lavarle los pies? Por esso mismo. Porque tanto và de vn abatimiento à otro abatimiento. Encarnar Dios, era hazerse hombre: lavar los pies à los hombres, era hazerse siervo; encarnar, era vestirse de nuestra humanidad; hazerse siervo de los hombres, era desnudarse de su Divinidad.

1353 No me atreviera à dezir tanto, si San Pablo no lo huviera dicho, y aun mucho mas. Es passo muchas vezes oido; pero que tendrà que explicar hasta el fin del Mundo: Phil. 2. 6. 7. *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo.* Quiere dezir, que siendo el Verbo Eterno igual al Padre en todo, se hizo, y se deshizo. Se hizo, porque siendo Dios, y Hombre, se hizo siervo; y haziendose siervo, se deshizo, y aniquilò à si mismo: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens.* Aora pregunto: Quando se hizo Dios hombre, y quando se hizo Siervo? Hizose Hombre en la Encarnacion, hizose siervo en el Lavatorio de los pies: Luego en la Encarnacion se hizo, y en el Lavatorio se deshizo. Muchos Autores entienden todo este Texto de la Encarnacion, y que el hazerse Dios hombre, fué juntamente hazerse siervo. Pero esta interpretacion es impropria, por no dezir injuriosa à la naturaleza humana. El ser

hombre es indiferente, ò para ser siervo, ó para ser señor; y Christo en quanto hombre, no solo fue Señor, sino gran Señor. Assi lo dixo el Angel en el mismo dia de la Encarnacion, anunciando, que en quanto Dios seria Hijo del Altissimo; y en quanto hombre, heredero del Cetro de su Padre David. En esta suposicion hablò siempre el mismo Christo: Ioan. 15. 20. *Non est seruus maior Domino suo: si me persecuti sunt, & vos persequentur.* Y oy despues del mismo acto del Lavatorio: Ioan. 13. 13. *Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis, sum etenim.* Ni contradizen, antes confirman esta distincion las mismas palabras de San Pablo, las quales dizen, que tomò el Señor la forma de siervo, no haziendose, sino hecho hombre: *Formam serui accipiens in similitudinem hominum factus.* Porque hecho hombre en la Encarnacion tomò la forma de Siervo, lavando los pies à los hombres. Expressa, y exquisitamente Dionisio Alexandrino: *Iesus Christus Dominus, & Deus Apostolorum, cùm accepisset formam serui, surgit à cœna, & ponit vestimenta sua, & linteo præcinxit se: hæc est forma serui.* La baxeza de siervo no es obra, ò injuria de la naturaleza, sino de la fortuna: la naturaleza à todos los hombres hizo iguales, la fortuna es la que haze los altos, los baxos, y los baxissimos, como son los siervos. Y esta fue la fineza del amor de Christo oy sobre la de el dia, y obra de la Encarnacion. Quando se hizo hombre, tomò las condiciones de la naturaleza, quando se hizo siervo, y lavò los pies à los hombres, tomò las baxezas de la fortuna. Aquello fue hazerse, y esto deshazerse: *Exinanivit semetipsum formam serui accipiens.*

1354 Con dos comparaciones, ó metaforas declara San Pablo este hazerse, y deshazerse: con metafora de ropa, que se viste, y se desnuda: y con metafora de vaso, que se hinche, y se vacia: con metafora de ropa, que se viste, y se desnuda: *Habitu inventus vt homo.* Con metafora de vaso, que se hinche, y vacia: *Exinanivit semetipsum.* Y ambas las metaforas parece que las tomò San Pablo del mismo acto del Lavatorio en que estamos; la de la ropa, en quanto se desnuda: *Ponit vestimenta sua*; Y la del vaso, en quanto se vacia: *Mittit aquam in peluim.* Y por què vsò San Pablo de estas dos metaforas, y de estas dos comparaciones? Porque solo con ellas podia mostrar la diferencia de este acto, y de este dia al acto, y al dia de la Encarnacion. En el dia, y acto de la Encarnacion, haziendose Dios Hombre, se vistiò Dios de la Humildad, porque la vniò à si, y se cubriò con ella, y la Humanidad, que era vn vaso de barro pequeño, y estrecho, quedò llena de Dios, porque la hinchò Dios con toda la immensidad de su ser: Coloss. 2. 9. *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter.* Y siendo esto lo que se hizo en el dia de la Encarnacion, todo ello (en quanto à la vista de los ojos humanos) se deshizo en el dia, y en el acto de oy. Porque echandose Christo à los pies de los hombres, y tales hombres, y haziendose siervo suyo, y siervo en ministerio tan vil, y tan abatido, parece que Dios se desnudò otra vez de la Humildad de que estaba vestido, desuniendose de ella; y que la misma Humanidad, que estaba llena de Dios, perdida, la vnion con la Divinidad, quedò totalmente vacia: *Exinanivit semetipsum, formam serui accipiens.* Y fue esto assi como parece? No. Mas aunque la Humanidad de Christo por este acto no perdiò la vnion con la Divinidad, ni dexò de estar tan llena de Dios, como antes estava; pero abaxarse, y ponerse en estado tan abatido, que lo pareciesse, ó pudiesse parecer à los hombres, fue vna diferencia tan notable, que solo el mismo San Pablo la puede ponderar, y encarecer. Aora entra lo mas profundo del pensamiento de sus palabras.

1355 Phi. 2. 6. *Non rapinâ arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam serui accipiens.* El hazerse Christo siervo, siendo Dios (dize San Pablo) no fue porque pensasse, ò tuviesse para si el mismo Christo, que su Divinidad no era suya, sino agena, como si la huviesse robado al Padre. Pues Christo podia pensar, ò tener para si, que su Divinidad no era suya? Claro està, que no podia tener para si vna cosa tan contraria à la verdad, ni pensar lo que era tan ageno de todo pensamiento. Por què dize, pues, el Apostol del tercer Cielo, que quando Christo se hizo siervo, no pensò, ni tuvo para si, que su Divinidad no era suya? Porque fue tal el acto de abatirse Christo à los pies de los hombres, que podian los mismos hombres pensar, que Christo lo pensaba assi. Hombre que tanto se abate, ò no es Dios, ò si fue Dios, alguna hora dexò de serlo; ó si aun es Dios, debe de pensar sin duda, que no lo es: porque siendo Dios, y teniendo para si que es Dios, no se podia abatir à cosa tan baxa. Y como el acto fue ageno de quien le hazia, que los hombres podian entrar en tal pensamiento, que, ó pensassen que Christo no era Dios, ó pensassen, que el mismo Christo pensò que no lo era: Por ello ponderà, y advierte San Pablo ante todas cosas, que quando Christo se abatiò à la baxeza de siervo, no fue porque pensalle, ò tuviesse para si, que no era Dios: *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam serui accipiens.* Es lo que tambien advirtiò, y ponderò nuestro Evangelista en la Prefaccion con que entrò à referir este mismo acto. Por ello dixo, que quando el Señor començò à lavar los pies de los Discipulos, sabia que era Dios, y que en las mismas manos con que les lavaba los pies tenia el poder de todo: *Sciens, quia à Deo exiuit, & ad Deum vadit, & quia omnia dedit ei Pater in manus, cœpit lauare pedes Discipulorum.* Creyendo, pues, San Pedro firmissimamente esta verdad (que por ello dixo *Domine tu mihi?*) Què mucho es, que siendo aquel gran Piloto, que nunca perdiò el tino en las mayores tempestades, y se atreviò à caminar à pie sobre las mismas ondas del Mar; aora encallasse, y se ahogasse en tan poca

poca agua; como la de aquella vacia, y no pudiesse tomar pie en la profundidad immensa de tan tremendo Mysterio?

§. V.

1356 SOssegó Christo el assombro, y resistencia de San Pedro; pero como? Ioan. 13. 7. *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.* Pedro, lo que yo hago aora, tu no lo sabes, ni lo entiendes, pero sabràslo despues. Despues, Señor? Y quando? Quando vieres en el Cielo revestido de su propria Magestad al mismo que aora vès medio desnudo, y ceñido con este paño servil. En este sentido entienden el *Scies autem postea*, San Agustin, San Chrysostomo, Beda, Ruperto, Teofilacto, Eutimio. Y con razon. Assi como las semejanças no se pueden conocer, sino de cerca; assi las distancias no se pueden medir, sino de lexos. Què importa, que digas, *Tu mihi*, si de ti conoces poco, y de mi nada? Quando vieres todo lo que soy, entonces entenderàs lo mucho que hago. Si hablas por lo que viste en el Tabor, este es el excesso, que se avia de cumplir en Jerusalén, de que Moyses, y Elias, mas assombrados, que tu, hablaban. Aora dexate lavar, pena de no verme eternamente, ni llegar à saber lo que estàs viendo, y no sabes: *Quod ego facio, tu nescis modo.* Assi dixo con graves, y temerosas palabras el Señor; y si dixera lo mismo à otro Apostol, no me admirara tanto; pero à San Pedro? Esto es lo que me admira mucho, y mucho mas en la memoria, y concurso de los dos dias en que estamos. Preguntò Christo en otra ocasion à los Discipulos, que tambien estaban juntos: Mat. 16. 13. *Quem dicunt homines esse filium hominis?* Quien dizen los hombres, que es el Hijo del hombre? Los otros refirieron varios dichos, pero San Pedro respondiò: Ibid. 16. *Tu es Christus Filius Dei viui.* Señor, vos soys Christo Hijo de Dios vivo. Juntad aora esta respuesta de San Pedro con la pregunta de Christo, y vereys, como el Principe de los Apostoles en tan pocas palabras comprehendiò, y resumiò todo el Mysterio de la Encarnacion: *Filium hominis, Filius Dei viui.* En el *Filium*, y en el *Filius* comprehendiò las dos generaciones, vna eterna, y otra temporal; en el *Hominis*, y en el *Dei viui* comprehendiò las dos naturalezas, Divina, y Humana; y en el *Tu es* comprehendiò la vnion hypostatica, con que la vna indissolublemente se vniò con la otra. Pues si San Pedro, antes de este dia, estando en la Tierra, fue capaz de entender, y saber tan perfectamente el Mysterio de la Encarnacion; como aora, con mucho mas tiempo, y estudio de la Escuela de Christo, no estaba aun con suficiente capacidad, para entender, y penetrar el Mysterio del Lavatorio de los pies: *Quod ego facio tu nescis.* Y si por la confesion del mismo Mysterio de la Encarnacion se dieron al mismo Pedro las llaves del Cielo, como se le reserva para el Cielo la ciencia de lo que està viendo, y admirando: *Scies autem postea?* Aqui vereys quanta mayor profundidad de Mysterios, y de amor se encierra en la accion tremenda de postrarse Christo à los pies de los hombres, de lo que en el Mysterio altissimo de hazerse Dios Hombre. La alteza del primero, con luz del Cielo, podia alcançar en la Tierra vn Pescador. La profundidad de este segundo no la podia sondar en tan poca agua el mayor Apostol. La alteza del Mysterio de la Encarnacion la revelò el Padre, que està en el Cielo, à Pedro, estando en la Tierra: Matth. 16. 17. *Caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in Cœlis est.* Pero la profundidad del Lavatorio de los pies no la revelarà al mismo Pedro el Hijo, sino es quando el Hijo, y Pedro estuvieren ambos en el Cielo: *Scies autem postea.*

1357 Pareceme que San Pablo habló con el espiritu de San Pedro, quando dixo: Rom 8. 39. 35. *Neque altitudo, neque profundum poterit nos separare à Charitate Christi.* Esta caridad de Christo, conforme dizen los Interpretes, ó le puede entender del amor con que amamos à Christo, ú del amor con que Christo nos ama à nosotros. En este segundo sentido dize San Pablo, que ni la alteza, ni lo profundo pudo hazer que Christo no nos amasse; porque en la alteza de la Encarnacion, siendo Dios, nos amò, haziendose Hombre, y en lo profundo del Lavatorio de los pies, siendo yà Hombre, nos amò, poniendose à los pies de los hombres. Pero el eloquentissimo Apostol, despues de aver puesto lo alto, entonces puso lo profundo: *Neque altitudo, neque profundum.* Porque mas pondera, y mas encarece el amor de Christo lo profundo del Lavatorio, adonde se abatiò à los pies de los hombres, que lo alto de la Encarnacion, donde descendiò à ser Hombre.

1358 Esto es lo que yo estoy obligado à ponderar en esta profundissima accion; pero quando Christo dize à Pedro: Lo què yo hago, tu no lo sabes. Donde Pedro no sabe entender, quien sabrà hablar? Con todo esso, à la vista de su ignorancia me atreverè yo à dezir las mias; pero en el concurso, y comparacion solamente de vn dia con otro dia. Lo que todos encarecen en el dia de la Encarnacion, es, humillarse Dios à hazerse Hombre; pero es cierto, que este acto no fue de humildad, el lavar Christo los pies de los hombres si, y la mayor humildad de todas. Y por què no fue humildad el hazerse Dios Hombre? Porque Dios no es humilde, ni puede ser humilde. Humildad essencialmente es el conocimiento de la propria dependencia, de la propria imperfeccion, y de la propria miseria. Y siendo Dios suma independencia, suma perfeccion, y suma felicidad, ni es, ni puede ser humilde. Como dizen, pues, todos los Santos, que Dios se humillò en este grande acto? Porque se humillò por humiliacion, y no por humildad. Del Rey Achab dixo Dios al Profeta: 3. Reg. 21. 29. *Nonne vidisti humiliatum Achab?* No viste humillado à Achab? E Achab no era humilde, ni tenia humildad, sino que estaba en aquel caso humillado, no por humildad,

sino

fino por humillacion. A este modo (pero por modo Divinissimo, y Santissimo) se humillo tambien Dios quando se hizo Hombre; porque hasta entonces, ni era, ni podia ser humilde. Pero en el primer instante de la Encarnacion, ò en el segundo despues de Encarnado (como quieren otros Theologos) entonces començó tambien à ser humilde, y sumamente humilde, como oy lo mostrò mas que nunca. Adonde se debe notar, que este grande extremo de humildad, despues de la humillacion de hazerse hombre, no solo fue consequencia del nuevo estado, sino obligacion. Porque si Dios antes de ser humilde, se humillò tanto, que se abatiò à ser hombre: siguese, que despues de ser humilde, tenia obligacion de humillarse mucho mas. Obligado, pues, Dios à humillarse mas de lo que se avia humillado, què avia de hazer? Solo le restava lo que oy hizo. Arrodillarse delante de los hombres, y levales los pies con sus proprias manos, porque solo postrado à los pies de los hombres se podia humillar mas de lo que se avia humillado, haziendose Hombre.

1359 Esta consequencia, como forçosa de que la humillacion del primer Mysterio obligò, y empeñò à Christo para la humildad del segundo, reconociò profeticamente David, quando dixo: Psalm 41. 8. *Abyssus abyssum invocat.* Que vn abismo llama à otro abismo. Abismo yà sabeys que es vn pielago immenso, y profundissimo, como aquel de quien habla la Escritura en la primera creacion de los Elementos: Gen. 1. 2. *Et tenebræ erant super faciem abyssi.* Y què dos abismos fueron estos, en que el primero llamò al segundo? No diximos al principio, que el dia de la Encarnacion se hablava con el dia de oy: *Dies diei eructat verbum.* Pues quando estos dias se hablaron, entonces llamò el Mysterio de la Encarnacion al Mysterio del Lavarorio de los pies; y estos fueron los dos abismos. El primer abismo fue la Encarnacion del Verbo, porque haziendose Dios Hombre, se abismò, y sumiò de tal manera la Divinidad en la naturaleza humana, que desapareciò totalmente; y por esso estando dentro de ella no parecia. El segundo abismo fue el Lavatorio de los pies, porque aviendose Christo sumido en la Encarnacion, en quanto Dios, echado despues à los pies de los hombres, tambien se sumiò alli en quanto Hombre. El mismo Christo lo dixo: Psal. 21. 7. *Ego sum vermis, & non homo opprobrium hominum, & abiectio plebis.* Yo soy vn gusano de la tierra, y no soy hombre, porque soy el oprobio de los hombres, y el desecho de la Plebe. Y quien es esta Plebe, y quien es este desecho? La Plebe eran los Apostoles, por naturaleza, por generacion, y por oficio, Plebe; porque eran vnos pobres Pescadores; y el desecho de esta Plebe era Christo, puesto à sus pies, y levandoselos: porque no puede aver acto mas desechado, y vtil, y mas inferior à la misma Plebe, que arrodillarse delante de ella, y lavarle los pies. La agua era solamente la de vna vacia, pero el abismo de la accion era tan profundo, que en èl se abismò, y sumiò de tal suerte Christo, aun en quanto hombre, que yà no parecia, ni se veia en el señal de lo que era, sino vna negacion de lo que auia sido. *Non homo.* Vn no hombre. Mucho mas, pues se deshizo Christo sin comparacion; y mucho mas hizo su amor en el acto del Lavatorio de los pies, que en la hora de la Encarnacion; porque en la Encarnacion se hizo hombre, en el lavar los pies à los hombres se hizo no hombre: *Non homo.*

1360 Y si assi se sumiò Christo, lavando los pies à Pedro, y à los otros Discipulos; què dirè yo ò què puedo imaginar, quando le veo postrado à los pies de Judas? Aqui se abisman tambien los entendimientos de los Serafines, y enmudecen las lenguas de los Angeles. Si Pedro, Señor, os dixo alloumbrado: *Tu mihi?* Vos à mi? Con quanto mayor assombro os podémos dezir: *Tu Iudæ?* Vos à Judas? A Judas, aquel traydor endemoniado de quien dize San Juan: 13. 2. *Cum diabolus iam misisset in cor, vt traderet eum Iudas?* A Judas, aquel precito infernal, y mayor de todos los precitos, de quien vos mismo dixisteys: Matth. 26. 24. *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille?* No quiero otra ponderacion, que estas vuestras mismas palabras. Dize Christo, que en Judas era mejor el no ser, que el ser; y no se pudiera encarecer mas, ni la infima miseria de Judas, ni el infimo abatimiento de Christo puesto à sus pies. Yo bien se las sutilezas con que la Filosofia disputa, si en Judas, y en qualquier otro condenado fuera mejor el no ser, que el ser; pero adonde tenemos vna conclusion absoluta de Christo, no valen nada las agudezas de los Filosofos. Salomon haze tres classes de los hombres, los vivos, los muertos, y los que no nacieron; y solo en la consideracion de los males temporales de esta vida antepone los muertos à los vivos; y los que no nacieron, à vnos, y à otros. Què dixera, si se hiziera la comparacion con los males eternos, que esperavan à Judas, y con el pecado en que estava obstinado; que es el mayor mal de todos los males? Por todas las razones era mejor en Judas el no ser, que el ser. Y que se pusiesse Christo à los pies de vn hombre, cuyo ser era peor, que no ser? Del ser, qualquiera que sea, al no ser, ay infinita distancia; y siendo esta distancia infinita, oy se vieron en el Cenaculo de Jerusalèn dos grados, ù dos estados mas abaxo del no ser. El primero en Judas, que estava mas abaxo del no ser; porque le fuera mejor no ser, que ser: y el segundo en Christo, que estando Judas mas abaxo del no ser, èl estava à los pies de Judas. Medid aora, començando desde Dios, la baxeza en que està puesto el Hijo del mismo Dios por amor de los hombres. Debaxo de Dios, con infinita distancia, està todo lo criado; debaxo de todo lo criado, con distancia tambien infinita, està el no ser; debaxo del no ser està Judas, y debaxo de Judas està Christo. Tanta diferencia và de Dios en el dia de la Encarnacion hecho hombre, à Christo en el dia de oy, puesto à los pies de tal hombre. Aquel fuè *el Cum dilexisset*; Este es el *In finem dilexit.*

§. VI.

1361 TArde llego, Sacramentado Señor, à la comparacion de este Sacrosanto, y Divinissimo Mysterio con el Mysterio de vuestra Encarnacion, tambien Divinissimo; pero esse mismo Trono de Magestad, en que os vemos, y adoramos; ù os adoramos sin vernos, nos està publicando los triunfos de vuestro amor en este dia, en que por ser el vltimo de vuestra visible presencia, os quedasteys con nosotros. Sea esta la primera prueba.

1362 Profetizando Isaias el Mysterio de la Encarnacion del Verbo con palabras mas expressas, y circunstancias mas singulares, que todos los demàs Profetas, dize, que vna Virgen concebiria, y pariria vn Hijo, el qual se llamaria Manuel: Isai. 14. *Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel.* En esta vltima palabra reparan mucho los poco versados en la frasse de la Escritura Christo Señor Nuestro no se llamò Manuel, llamòse Jesvs. Como dize, pues, el Profeta, que el Hijo que nacielle de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? Mas este reparo, como digo, es por ignorancia de la frasse Hebrea. En la lengua Hebrea, assi como las cosas se llaman palabras, *Verba*: assi el llamarse significa ser, y esso quiere dezir, *Vocabitur*. De la misma frasse vsò el Angel en el mismo dia, y Mysterio de la Encarnacion, anunciando à la Virgen, que lo que de sus Purissimas Entrañas avia de nacer, se llamaria Hijo de el Altissimo: Luc. 1. 32 *Filius Altissimi vocabitur*: Siendo assi, que Christo por humildad no se llamava Hijo del Altissimo, sino *Filius hominis*, Hijo del hombre. Pero hablaron por esta frasse, assi el Profeta, como el Angel en el mismo caso; porque *Vocabitur* quiere dezir, serà. Supuesto, pues, que el llamarse significa ser, y el nombre se toma por significado: què quiso significar el Profeta, quando dixo, que el Hijo que naceria de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? *Emmanuel* quiere dezir, *Nobiscum Deus.* Dios con nosotros, y esto es lo que anunciò, y prometiò Isaias en esta famosa Profecia, dando por nueva à los hombres tan admirable, como cierta, que aquel mismo Dios, cuya Magestad se conserva siempre tan retirada, y lexos de nosotros, sin baxarse, ni salir de el Cielo, aora se avia de humanar tanto, que se hiziesse hombre, y baxasse à la Tierra à morar en ella, y estàr con nosotros: *Nobiscum Deus.*

1363 Dixe, sin baxarse jamàs, ni salir del Cielo, porque quando se dize en las Escrituras, que Dios formò el barro de Adàn; y que baxò à impedir la fabrica de Babel; que apareciò à Moyses en la zarça, y le diò la ley en el monte Sinaì, y otras acciones semejantes; los que obravan visiblemente estas cosas (segun el mas probable sentir de los Doctos) eran Angeles que representavan à Dios, y no el mismo Dios en persona. Por esso Dios en aquel tiempo dezia: *Cælum mihi sedes est.* Y David contava, y cantava por grande maravilla, que estando Dios tan alto, se dignasse de mirar à lo baxo, y poner los ojos en la tierra: Psalm. 112. 5. *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, & humilia respicit in cælo, & in terra?* Pero como el amor no se contenta de lexos, y sufre mal las ausencias, pudo tanto el amor de los hombres con Dios, que le traxo del Cielo à la Tierra, no solo para redimirnos, y salvarnos (en que todos convienen) quanto por el deseo que tenia, y por el gusto que avia de tener de estàr con nosotros: *Nobiscum Deus.*

§. VII.

1364 ES muy celebre question entre los Theologos, si en caso que Adàn no pecasse, avia de encarnar Dios? Santo Thomàs, y su Escuela dizen, que no. Escoto con la suya afirma, que si. Distingo, y concuerdo ambas opiniones. Porque Adàn pecò, encarnò Dios en carne passible; porque era mas proporcionado à la culpa, y mas conveniente à la satisfacion el padecer, y morir. Pero si Adàn no pecara, con todo esso avia de encarnar Dios; pero en carne impassible, porque donde no avia culpa, no era necessaria la pena; y se hazia hombre en tal caso, no para satisfacion de nuestro pecado, sino para satisfacion de su amor. No es esta distincion mia, sino del mismo Concilio Niceno: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem incarnatus est.* Encarnò Dios por nuestro amor, y por el amor de nuestra salud. Adonde se vè claramente, que el Mysterio de la Encarnacion tuvo dos motivos distintos, vn motivo el remedio, y otro motivo el amor; pero el amor primero que el remedio. De suerte, que si el remedio no fuera necessario, por el motivo solo de el amor de los hombres avia de encarnar Dios, porque esse fuè el primer motivo: *Qui propter nos homines.* Ibais à visitar à vn amigo, supisteys en el camino que estava herido, y le visitasteys como amigo, y como à herido; pero con tal presupuesto, que sino estuviera herido, solo por amigo lo aviays de visitar, que este fue el primer intento. Lo mismo sucedió en el Mysterio de la Encarnacion, al qual Zacarias llamò visita de Dios: Luc. 1. 78. *Visitavit nos oriens ex alto.* El primer decreto de hazerse Dios hombre antes de la prevision del pecado, fuè vnicamente el amor de los hombres, y para morar, y estàr con ellos, como yà entonces dezia: Prov. 8. 31. *Delicia meæ esse cum filijs hominum.* Aconteciò despues el pecado de Adàn, y la herida mortal del genero humano, con que al motivo del amor se juntò el motivo del remedio, y Dios, que solo nos avia de visitar por amigos, nos visitò tambien por heridos: *Propter nos homines, & propter nostram salutem.* Y assi como al otro amigo en la visita, que solo hazia por amor, y por gusto, se le aumentò el dolor, y la pena; assi Dios, que avia de venir hombre impassible, vino passible. En suma, que el intento,

rento, y fin de la Encarnacion, como dezia, no fué solo para redimirnos Dios, y salvarnos, que fué el segundo motivo; sino tambien para satisfacer à su amor, y estàr con nosotros, que fué el primero; y por esso Isaias, que con tanta expresion de circunstancias reveló los secretos de la Encarnacion del Verbo, pudiendo dezir, que el Hijo, que avia de nacer de la Virgen, se llamaria Jesvs, que quiere dezir, Salvador; no dixo, sino que se llamaria Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros; porque el principal motivo de hazerse Dios hombre, no solo fue el remedio de salvar los hombres, sino tambien el amor, y deseo de estàr con ellos: *Nobiscum Deus.*

§. VIII.

1365 Este fué el motivo mas afectuoso, este el afecto mas fino, esta la fineza mas subida de punto con que el amor Divino en el dia de la Encarnacion, y luego en su principio, mostrò el fin con que traxo à Dios à la Tierra. Fin desde el primer decreto, y de su proprio origen pura, y sinceramente amoroso, sin mezcla de otro intento, u otro afecto, porque el redimir, fuè amor con misericordia; el estàr con nosotros, puro amor. Però què dirè en el dia de oy, Encarnado, y Sacramentado Dios? Por mas que vuestro Divino amor en el dia de la Encarnacion se mostrasse tan fino, y tan puramente amoroso, ni yo puedo dexar de dezir, ni el puede negar, que en el dia de oy fuè amoroso sobre amoroso, y amor sobre amor. Por què? Porque si en aquel dia encarnasteys para estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*: En este dia os Sacramentasteys, no solo para estàr con nosotros; sino tambien para estar en nosotros. Con nosotros en esse Altar, donde os adoramos; y en nosotros, entrando en nuestros pechos, donde os recibimos. El amor (ved si es mayor este) el amor essencialmente es vnion, y quanto mas vne, ò procura vnir à los que se aman, tanto mayores efectos tiene, y tanto mayores afectos muestra de amor. Estàr con nosotros, es asistencia de afuera; estàr en nosotros, es presencia intima; estàr con nosotros, es estar cerca; estàr en nosotros, es estàr dentro; estàr con nosotros, es compañia; estàr en nosotros, es identidad; luego menos hizo el amor de la Encarnacion en estàr Christo con nosotros, que el amor del Sacramento en estàr con nosotros, y mas en nosotros.

1366 Admirablemente vniò estos dos extremos, y distinguiò estos dos amores el mismo Discipulo Amado. Despues de remontarse esta Aguila Divina con aquel altissimo buelo, igual à la voz, ò al trueno, con que dixo: Joan. 1. 1. *In principio erat Verbum*; cierra las alas, dà consigo en tierra, y dize, que el mismo Verbo se hizo carne: Idid. 1. 4. *Verbum caro factum est*: Y sin interponer palabra, añade: *Et habitavit in nobis*, Y habitò en nosotros. Evangelista, que en lo alto, y en lo baxo siempre os remontays, y permitid que os entendamos. Si hablays de la vnion del Verbo con la Humanidad, por què no dezis, que se hizo hombre, sino que se hizo carne: *Caro factum est*? Y si hablays del tiempo, en que el mismo Verbo, por esso, y para esso humanado, muró, y habitó con nosotros; por qué dezis, que habitó en nosotros: *Habitavit in nobis*? No fuera S. Juan el mas Amado, y el mas amante de Christo, si no bolviera por su amor, y lo dexàra en las Auroras de la Encarnacion, sin subirlo al Cenit del Sacramento. Es agudeza de S. Agustin, tambien Aguila. No dize, que el Verbo se hizo hombre, sino carne; porque en la carne: *Ex vi verborum*, avia de instituir Christo el Sacramento de su Cuerpo: Joan. 6. 56. *Caro mea verè est cibus.* Y no dixo, que habitó con nosotros, sino en nosotros; porque si el amor de la Encarnacion se satisfizo con estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*; el del Sacramento, mas ansioso, porque mas amor, no se satisfizo de estàr solamente con nosotros, sino tambien en nosotros: *Et habitavit in nobis.*

1367 Despues de hazerse Dios hombre por la Encarnacion, la misma carne del mismo Cuerpo, que avia tomado, era nuevo impedimento para estàr en nosotros; porque dos cuerpos no pueden estàr en vn mismo lugar. Pues què remedio hallaria el amor para facilitar este imposible tan repugnante à su deseo? El remedio fué, que la misma carne, que avia tomado en la Encarnacion, se hiziesse manjar nuestro en el Sacramento: *Caro mea verè est cibus.* Y de este modo se vnieron juntamente ambos fines de vno, y otro amor; el de estàr con nosotros, que fuè el de la Encarnacion, y el de estàr con nosotros, y en nosotros, que es el dia de oy.

1368 Pero aun en este estàr sobre estàr, tenemos otra fineza sobre fineza; porque no solo quiso el amor de oy, que Christo estuviesse con nosotros, y estuviesse en nosotros, sino que tambien nosotros estuviessemos en él. Este es el segundo efecto del Sacramento, y mas amoroso, que el primero, en quien le come: Joan. 6. 57. *Qui manducat meam carnem, in me manet, & ego in illo.* Quien come mi carne, està en mi, y yo en él. No solo yo en el por vna vnion, sino yo en él, y el en mi por vnion duplicada, y modo de estàr reciproco. Es lo que declarò diferetamente San Agust. trac. 27. in Joan. *Si manet, & manetur.* Què diria Donato, si tal oyesse? Pero estas son las Gramaticas del Amor, y mas en dia en que el Verbo se hizo passivo. Hasta los Filosofos, para admitir vna vnion perfecta, reconocen dos; vna de parte de la forma, y otra de parte del sugeto; vna de la parte vnida, y otra de la parte à que se vne. Y esta es la Filosofia de Christo.

1369 Quando Christo en la Cruz substituyò en su lugar à San Juan, dixo à la Madre Santissima: Joan. 19. 27. *Ecce Filius tuus*: Y luego al Discipulo amado: *Ecce Mater tua.* Parece, que tanto dizen en este caso las primeras palabras, como las segundas; porque si la Señora era Madre de Juan, yà quedava entendido, que Juan era Hijo de

jo de la Señora. Por què repite, pues, Christo lo que yà tenia dicho, y en tiempo, que sus palabras eran tan contadas? Porque en los dos primeros Legatorios de su vltima voluntad, y reciprocos herederos de su amor, queria, que el amor, y las correspondencias de vna, y otra parte, fuessen tambien reciprocas. El coraçon de la Señora, y el de San Juan eran los dos coraçones, que Christo mas amaba, y mas amaban à Christo; y como el Señor en la substitucion de su ausencia testaba en ellos de su proprio amor, para que el mismo amor, como suyo, no fuesse amor, y grande amor, mas amor reciprocamente vnido; con las primeras palabras vniò el coraçon de la Madre al nuevo Hijo: *Ecce filius tuus.* Y con las segundas vniò el coraçon del Hijo à la nueva Madre: *Ecce Mater tua.*

1370 Y si los dos legados particulares de la Madre, y del Discipulo, los estableciò el Señor con doblado vinculo de amor, y vnion reciproca; como no la doblaria tambien en el testamento comun, en que nos hizo herederos vniversales de su Cuerpo, y Sangre? 1. Cor. 11. 25. *Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine.* Por esso en la ratificacion del mismo Testamento, la recomendacion q̃ hizo à los Discipulos, fue esta: Joan. 15. 4. *Manete in me, & ego in vobis.* Estad en mi, y yo en vosotros. Tan reciproco quiso que fuesse este modo de estàr, y tanto se empeñò el amor de oy en vencer al amor de la Encarnacion, no solo con vna, sino con doblada victoria; y no solo de parte de Christo, sino de la suya, y mas de la nuestra. Para vencer el amor de oy al de la Encarnacion, bastaba estar Christo en el Sacramento con nosotros, y dentro de nosotros. Mas porque la victoria no fuesse claudicante, como la de Jacob, no solo quiso vencer, estando con nosotros, y en nosotros, sino que tambien nosotros estuviessemos en èl: *In me manet, & ego in illo.*

§. IX.

1371 Y Porque no pueda dezir el amor de la Encarnacion, que quedò oy vencido de diferencia à diferencia, y no de semejança à semejança: dexada aparte la diferencia, ò ventaja, con que Christo en el Sacramento està en nosotros, y nosotros en èl; y tomando separadamente, y por sì solo el acto de estàr con nosotros, que fue el primer motivo de la Encarnacion; comparèmos de igual à igual, como està Christo con nosotros en quanto Sacramentado, y còmo estuvo con nosotros en quanto encarnado; y verèmos cha con nuevo, y mayor triunfo del amor de oy, quanto và de estàr con nosotros à estàr en nosotros.

1372 En quanto encarnado, estuvo Christo con nosotros Pero donde estuvo? O en Nazareth, ò en Belèn, ò en Jerusalen, ò en otras partes: pero de tal modo, y con tal limitacion de lugares, que quando estaba en vno, faltaba en los otros. Quisieron los de la otra parte del Jordàn detener à Christo, para que estuviesse algunos dias con ellos: Luc. 4. 42. 43. *Detinebant illum, ne discederet ab eis*, dize San Lucas. Y que les respondiò el Señor? *Quia, & aliis Civitatibus oportet me evangelizare Regnum Dei.* Que no se podia detener mas alli, porque le importaba ir à predicar à otras Ciudades. No admito, Señor mio, la escusa, antes me parece que desacredita vuestro poder, y no abona vuestro amor. Id à predicar à essas Ciudades, y quedad juntamente con essos hombres, que con tanta devocion los dexan. No podeys vos estàr en vn mismo tiempo en diversas Ciudades? Si puedo. Pero essos modos de estàr los guardo para quando estuviere en el Sacramento. En quanto encarnado, si estaba Christo en vna Ciudad, no estaba en otra: En quanto à Sacramentado, no solo està en todas las Ciudades, sino en todas las partes de la misma Ciudad de quantas oy tenèmos. Id à las Iglesias de Lisboa, y primero os cansareys de visitarlas, que el Señor se canse de esperaros; porque se pone, y expone en tantas partes, solo para estàr en todas con vosotros. Esta noche os espera con las puertas abiertas, y en las otras, en que las puertas se cierran, no por esso se và, porque siempre lo detiene alli su amor solitario, y ansioso en la esperança solo de que amanezca para estàr en los que tanto ama.

1373 Tambien encarnado amaba, pero con gran diferencia de estàr à estàr. Enfermo, y muriò Lazaro, de quien dize el Evangelio, que era muy amado de Christo, y dixo el mismo Señor à los Discipulos, que avia muerto Lazaro, porque él no estaba alli: Joan. 11. 15. *Lazarus mortuus est, ut credatis quoniam non eram ibi.* Y Marta, y Maria ambas con las mismas palabras dixeron: Ibid. 21. *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* Si, vos Señor, estuvierays aquì, no huviera muerto nuestro hermano. Esto dezia Christo, y esto dezian à Christo, quando solo avia encarnado; pero despues que se dexò en el Sacramento, yà, ni Christo puede dezir *Non eram ibi.* Ni podemos dezir: *Si fuisses hic*; porque en Bethania, en la vida, y en la muerte; en la salud, y en la enfermedad, siempre, y en todas partes le tenemos, y està con nosotros. Solo en vna parte del Mundo no està Christo con nosotros. Y qual es? Donde nosotros no estuvieremos. Vivan los hombres en las Ciudades, habiten los desiertos, suban à los montes, baxen à los valles, sien la vida de vn inconstante madero sobre las ondas, y hasta alli estarà con nosotros. En el Mar andaban los Discipulos, y bien necessitados de la presencia del Divino Maestro: y dize el Evangelista, que en este caso estaba el Señor solo en tierra: Matt. 6. 47. *Et ipse solus erat in terra.* Pero tal caso como este yà no se puede dar oy, porque no solo en la Tierra, sino tambien en el Mar està, y navega con nosotros Christo Sacramentado. Noè no sacrificò en el tiempo del Diluvio, porque estaba en el Mar, y quando desembarcò del Arca, entonces sacrificò. Pero oy no espera, ni sufre aquèl amor que los Navegantes

lleguen à Tierra, permite que sacrifiquen, y le contagren sobre las ondas, para estàr tambien con nosotros sobre ellas.

1374 Pero qué digo yo sobre las ondas? sino en medio de mas furiosas tempestades, que las del Mar: y quando vos, Señor mio, debierays huir de los hombres, no puede acabar con vos vuestro amor, que dexeys de estàr con ellos. Encarnado, y poco despues de encarnado, porque os perseguiò Herodes, huisteys para Egypto. No admitido en Genezareth, y en Samaria, dexasteys Samaritanos, y Genezareen: y oy, qué es lo que hazе vuestro amor en Inglaterra, en Olanda, en Dinamarca, en Suecia, y en tantas otras partes Septentrionales, adonde en este mismo Sacramento soys tan perseguido de la perfidia Heretica, y ni os creen, ni os quieren? Assi perseguido, no huis: assi no querido, ni creido, os dexays estàr entre ellos: encubierto, y escondido, y como particida de vuestro proprio amor, porque él no os consiente, que aya alguna parte del Mundo, en que no esteys con nosotros. No hablo en lo que pudiera dezir de nuestras ingratitudes, y de los agravios que aquel Señor Sacramentado padece tambien entre los Catholicos, cuyos pecados ocultos, y cuyas irreverencias publicas à nuestra misma Fe las haze mucho mas sensibles. Metra misma Fe las haze mucho mas sensibles. Meretedoras eran justamente, de que cansada de tanto sufrir su paciencia, dixesse, como yà dixo: *Eamus hinc.* Y como dexò otro Templo, y otro Pueblo, que aubien se llamaba suyo, nos dexasse à nosotros. Pero fue tan firme la resolucion con que empeñò à Christo el amor de oy à estàr con nosotros siempre, que para nunca poderse apartar de nosotros (aunque nosotros lo mereciessemos, y el mismo Señor quisiesse) encerrandolo en las voluntarias prisiones de aquel Sacramento, no dexò las llaves en sus manos, sino en las nuestras. En la Encarnacion, porque tenia en sus manos las llaves, bolviose para el Cielo. En el Sacramento, como las llaves estàn en nuestra mano, y tenemos al mismo Señor debaxo de llave, aunque él no quisiesse, siempre ha de estàr con nosotros.

1375 San Lorenço Justiniano, hablando de Christo Sacramentado, con alusion al Texto de Isaias, dixo elegantemente: *Dispar modus, & idem Emmanuel.* Que assi como en la Encarnacion fue Emanuel, tambien fue Emanuel en el Sacramento, solo con diferencia en el modo. Y qual es la diferencia? Muchas, como yà dixe; pero la principal, y mayor de todas, es, que en la Encarnacion fue Emanuel, y Dios con nosotros; pero en la libertad de dexarnos, y con presupuesto de hazerlo assi, como el mismo dixo: Ioan. 16. 28. *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* Pero en el Sacramento es Emanuel, y Dios con nosotros, no solo sin libertad para apartarse de nosotros, sino con obligacion inviolable, fundada en su propria promesa, de nunca mas dexarnos, y estàr con nosotros hasta el fin del Mundo: Matth. 28. 20. *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationem seculi.* En suma, resumiendolo todo à dos palabras: En la Encarnacion fuè Manuel, y Dios con nosotros, en vna sola Tierra; en el Sacramento, en todas partes; en la Encarnacion, para pocos; en el Sacramento, para todos; en la Encarnacion, solo para los presentes: en el Sacramento, para los presentes, y para los venideros: En la Encarnacion, por tiempo limitado, y breve; en el Sacramento, sin limite de duracion, en quanto durare el Mundo, y huviere hombres: *Vsque ad consummationem seculi.* Luego no se puede negar, aun en la precisa semejança de estàr con nosotros, que mucho mas fino, mucho mas estremado, mucho mas amoroso, mucho mas amante, mucho mas amigo, y mucho mas amor se mostrò el de Christo oy, que en el dia de su Encarnacion.

§. X.

1376 PEró porque la Encarnacion del Verbo Eterno fuè vn acto tan heroycamente Divino, que infinitamente se levantò sobre todas las obras de la magnificencia de Dios, para que ni por esta parte pueda parecer, que aquel amor excediò al de este dia; oid como el amor de oy sujeto à su triunfo à la misma Encarnacion, no solo en quanto à los efectos que vimos, y otros que dexo, sino en su propria substancia. Y de qué modo fuè esto, que parece cosa imposible? Haziendo el mismo amor, que assi como Dios en aquel dia encarnò en vna sola Humanidad, oy encarne en todos los hombres. En el dia de la Encarnacion, tomando Dios la carne de la Virgen Santissima, encarnò en vna sola Humanidad, que fuè la de Christo; y oy dandonos Christo su propria carne en el Sacramento, encarnò en todos los hombres, que somos los que comulgamos. Es pensamiento profundissimo de San Juan Chrysostomo, à quien siguiò San Juan Damasceno, San Pascasio, Ruperto, y otros Padres. Las palabras del Santo, que los Autores Latinos comunmente, ò no refieren, ò alegan mutiladas, por defecto de los Traductores, sacadas del original Griego, en que fueron escritas, son estas (vamos por partes:) *Ex nostra generatus est substantia.* El Verbo hizose hombre, assi como fue engendrado ab eterno de la substancia de Dios, assi en la Encarnacion fuè engendrado en tiempo de nuestra propria substancia: *Sed nihil hoc (inquies) ad omnes pertinet.* Pero dirysme (insta Chrysostomo) que esto pertenece solamente à Christo, y no à todos nosotros: *Imò ad omnes.* Digo, y buelvo à dezir, que à todos. Y por qué? *Nam si ad naturam nostram descendit, patet quod ad omnes: quod si ad omnes, & ad vnumquemque profectò.* Porque si Dios tomò nuestra naturaleza encarnando, siguese, que la misma Encarnacion se estendiò à todos; y si à todos, tambien à cada vno. Quando aqui llegué, descontentòme la razon, y argumento de Chrysostomo; porque si Dios se vniera à la naturaleza humana en comun, entonces se seguia bien, que la misma vnion se comunicasse à todos los individuos; pero Dios no vniò à si la naturaleza en comun, la qual no es assumptible; y solo tomò, y vniò à la subsistencia Divina la Humanidad de Christo, que es singular, y no comun. Explicase Chrysostomo admirablemente, passando del Mysterio de la Encarnacion al del Sacramento: *Singulis enim fidelibus per hoc Mysterium se commiscet, & quos peperit, non alijs nutriendos tradit, sed ipse studiosissimè alit, hac enim re tibi persuadens, carnem illam tuam assumpsisse.* Es verdad, que Dios en la Encarnacion no tomò la naturaleza humana en comun, sino vna humanidad en particular; pero ella misma humanidad, y ella misma carne vnida à la Divinidad, hazela Christo vniversal, y comun, dandola en el Sacramento à todos los Fieles, y vniendolos realmente consigo; y como quedan vnidos, y encarnados con Christo, la misma Encarnacion del Verbo se estiende, y multiplica en todos nosotros. Las palabras de Ruperto tambien son dignas de no passarse en silencio: Rup. l. 2. de Offic. cap. 11. *Assumpserat hominem in Deum, quando Verbum caro factum est, vt per eum essemus in illo, sed nec dum ille admiscuerat se per carnem suam nobis, vt singuli membra in illo, vnum essemus corpus.* Quiere dezir: Quando Dios se hizo hombre, fue para que por medio de la carne de el Verbo nos viniesse à si, y fuessemos vna misma cosa con él. Pero esto no se efectuo en el acto de la Encarnacion, en que el Cuerpo de Dios, y los nuestros eran diferentes, sino que quedò reservado para la Institucion del Sacramento, en que vniendose Christo por medio de su carne à cada vno de nosotros, todos, como miembros suyos, quedamos vn solo cuerpo. Baste de autoridades, aunque tales, y tan grandes, que ellas solo bastavan. Vamos à la Escritura, y à la experiencia.

1377 Acabada la Cena, parte Christo Señor nuestro al Huerto de Getsemani, y apartandose de los Discipulos, dize el Evangelista San Lucas: Luc. 22. 41. *Et ipse avulsus est ab eis.* Que el Señor se arrancò de ellos. Ninguno avrà, que no note la singularidad de esta palabra. Otras muchas vezes refieren los Evangelistas, que Christo se apartò de sus Discipulos, y en todas dizen simplemente, que se apartò. Pues si entonces se apartò, por qué se arrancò aora? Porque aora el Señor avia yà acabado de instituir el Santissimo Sacramento, y los Apostoles avian yà acabado de comulgar; y como por medio del Sacramento se avia encarnado Christo en ellos, y ellos en Christo; por esso el apartarse aora, yà no era apartarse, era arrancarse: *Avulsus est.* Oid al gran Tertuliano en el libro *de Carne Christi*: *Quid avellitur, nisi quod inhæret, quod infixum, & innexum est ei, à quod avellitur?* Y explicandose aun mas: *Cum quid extraneum ita convisceratur, & concarnatur, vt cum avellitur, rapiat secum aliquid ex corpore, cui avellitur.* De manera, que la palabra *Avellitur*, ò *Avulsus*, solo se dize propriamente de dos cosas diferentes, las quales no solo estàn pegadas, y vnidas, *Infixum, & innexum.* Sino entrañadas, y encarnadas vna con otra: *Convisceratur, & concarnatur.* Y como esta era la primera Comunion que huvo en el Mundo, vsò el Evangelista de la palabra *Avulsus est*, con gran mysterio; para que la misma propriedad de la palabra mostrasse la eficacia, y efecto del Sacramento: pues no se podia apartar sino arrancandose, quien estava entrañado, y encarnadose en los mismos de quien se apartava: entrañado, porque avia entrado en sus entrañas: *Convisceratur*; y encarnado, porque se avia vnido con ellos por medio de su propria carne: *Concarnatur.* Y esta fuè la diferencia, con que aun de encarnado à encarnado, venciò el amor, y dia de oy al amor, y dia de la Encarnacion. En el dia de la Encarnacion, encarnando Christo en vna sola Humanidad; en el dia de oy, encarnando en todos los hombres.

1378 Dos señales del Cielo pidiò Gedeon à Dios en dos dias diferentes, con modo bien notable. Puso vn vellon de lana en medio de vna hera, y en el primer dia pidiò, que el rocio del Cielo cayesse solo en el vellon, y no en la hera: y en el segundo, que cayesse en la hera, y no en el vellon, y assi sucediò. La señal del primer dia, es cierto que significava el Mysterio de la Encarnacion, porque el rocio era el Verbo, que baxò del Cielo; y el vellon de lana, era la humanidad, de que el mismo Verbo se vistiò como Cordero de Dios, que venia à quitar los pecados del Mundo: Joan. 1. 29. *Agnus, qui tollis peccata mundi.* Assi lo declararon despues, no menos que dos Profetas, Isaias, y David; Isaias, pidiendo la Encarnacion, dezia, que rociasse el Cielo à la Tierra, para que en ella naciesse el Salvador: Isai. 45. 8. *Rorate cæli desuper, & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Salvatorem.* Y David, señalando el modo con que avia de venir, dize, que baxaria como la lluvia, ò rocio, sobre vn vellon de lana mansamente, y sin ruido: Psal. 71. 6. *Descendet sicut pluvia in vellus, & sicut stillicidia stillantia super terram.* Y de estos dos Profetas lo tomò la Iglesia, quando canta de la misma Encarnacion: *Sicut pluvia in vellus descendisti, vt salvum faceres genus humanum.* Pues si Gedeon en el rocio que avia de caer del Cielo, pedia la Encarnacion en el primer dia; por qué bolviò à pedir en el segundo dia la Encarnacion misma, y en el mismo rocio? Y si en el primer dia pidiò, que cayesse sobre el vellon, y no sobre la hera; por qué en el segundo pidiò, que cayesse en la hera, y no en el vellon? Porque Gedeon, como alumbrado en aquella hora con espiritu profetico, no solo vio vna Encarnacion del Hijo de Dios, sino dos Encarnaciones en dos dias diferentes: vna en el dia, que propriamente se llama de la Encarnacion; y otra en el dia de oy; la primera, estrecha, y encogida, y por esso en vellon; la segunda, estendida, y dilatada, y por esso en vna hera. La primera en el vellon, adonde se sumia el rocio, y se encubriò la Divinidad: la segunda en la hera, en que se recoge el pan, donde se nos diò en el Sacramento.

to. La primera particular, en que se vnió Christo à vna sola Humanidad; la segunda vniversal, en que se vnió à todos los hombres. La primera, en que encarnó solo en si, tomando nuestra carne; la segunda, en que encarnó en nosotros, dandonos la suya: *Totus in vellere totus in area*, Dize San Bernardo: Serm. 3. de Annunt. Todo en el vellon, y todo en la hera; pero en el vellon todo lo solo para su Madre, en la hora todo para todos. Es el Manà con los tiempos trocados. El Manà, que primero llovia del Cielo en los campos, para que se sustentasse de él el Pueblo, despues estuvo encerrado en el Arca del Testamento, adonde ninguno lo comia, pero acà, trocados los dias, en el dia de la Encarnacion estava encerrado en el vientre Virginal, que por esso se llama el Arca del Testamento; pero en el dia de oy se estendiò, y difundiò por el Mundo todo, para que todos le coman, y conviertan en si. En fin, parecido el Sacramento al mismo amor, con que oy fuè instituido, como dize el Concilio Tridentino: Trid. sel. 13. c. 2. *In quo Salvator divitias divini sui erga homines amoris velut effudit.*

1379 Solo me pueden oponer, y dezir los Doctos, que todas las ventajas, ò finezas con que el amor de oy parece que vence al amor de la Encarnacion, se han de referir à la misma Encarnacion, y al amor de aquel dia, porque la misma Encarnacion fuè el principio, y fundamento de todas; pues si Christo no encarnara, no se pudiera consagrar, ni dexar en el Sacramento. Respondo, que no se sigue tal cosa; y oireys aora lo que por ventura nunca oisteys. Escoto, y otros grandes Theologos dizen, que es tal la fuerça, y eficacia de las palabras de la Consagracion, que si antes de encarnar Christo, y antes de criar Dios el Mundo, criàra solamente vn Sacerdote, y vna Hostia, sobre la qual pronunciasse las palabras de la Consagracion: en el mismo punto avia de estàr en aquella Hostia, tan real, y enteramente, como està oy en la que tenemos, y adoramos presente. Pues como avia de estàr alli el Cuerpo de Christo, si aun no era nacido Christo, ni avia tal Cuerpo? Porque assi como la omnipotencia de aquellas palabras tienen fuerça para reproducir el Cuerpo de Christo en el lugar donde no estava; assi tendrian tambien fuerça en este caso para producirlo en el tiempo en que no era; porque no se requiere mayor poder para vn milagro, que para otro. De aqui se entenderà vna nueva, y excelente propriedad, con que San Pablo, declarando el Sacerdocio de Christo por el de Melchisedech, nota, que Melchisedech no tuvo padre, ni madre, ni genealogia: Heb. 7. 3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia.* El Sacerdocio de Christo no fuè segun el orden de Aaron, que sacrificava corderos, y becerros; sino (como dize David) segun el orden de Melchisedech, que sacrificava en pan, y vino: Gen. 14. 18. *Melchisedech proferens panem; & vinum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi.* Y por esso el mismo Christo, siendo juntamente el Sacerdote, y el sacrificio, consagrò, y sacrificó su cuerpo, y sangre debaxo de las mismas especies de pan, y vino. Pero Christo Señor nuestro tuvo Madre, y Padre de la mas dilatada genealogia de quantas se leen en las Escrituras: Matth. 1. 1. *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, Filij Abraham, &c.* Pues si Christo tuvo vna genealogia tan grande, y tan declarada, como nota San Pablo, que su Sacerdocio fuè como el de Melchisedech, hombre sin padre, ni madre, ni genealogia? Porque quando Christo instituyó el Sacrificio, y Sacramento, en que se dexò à si mismo, fuè con tanta independencia de su propria Encarnacion, como si nunca fuera engendrado, ni nacido. De manera, que si Christo no encarnàra, ni naciera, y con todo esso se dixessen las palabras de la Consagracion sobre vna Hostia, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que fuesse, alli avia de estàr su Cuerpo infaliblemente. Es verdad, que el Cuerpo, y Sangre, que Christo consagrò oy, fuè el mismo que en la Encarnacion avia tomado; pero consagròlo por modo tan absoluto, y tan independiente de la misma Encarnacion, que si antes no huviera encarnado, encarnàra entonces, sin Madre, ni genealogia, y assistiera Sacramentado. Luego aunque el Señor en el dia de oy nos diò la misma carne, y la misma sangre, que avia recibido en el dia de la Encarnacion, no por esso la grandeza, y suposicion de aquella obra disminuye en nada las ventajas de esta, porque de tal modo la supuso, como si no la supusiera. Encarnado en aquel dia si, con grande amor: *Cùm dilexisset suos*; pero Sacramentado oy con mayor amor: *In finem dilexit eos.*

§. XI.

1380 MUcho tiempo ha, que deviera aver acabado. De vno, y otro amor recojo vn solo documento muy breve. Y qual es? Que sea tal nuestro amor en la vida, que lo continuemos à vista de la muerte. Que amò Christo desde el instante de su Encarnacion? A los hombres: *Cùm dilexisset suos.* Y oy, que fuè el fin de su vida, estando con la muerte à la vista: *Sciens, quia venit hora eius.* Què amò? A los mismos que avia amado: *In finem dilexit eos.* O què diferente vivir! O què diferente morir! O què diferente amor fuè este, de lo que es el nuestro! Aquellos, à quien la misericordia de Dios concede morir con eleccion, y con juizio; lo que comunmente hazen à la hora de la muerte, es, arrepentirse de lo que han amado en la vida. Puede aver mayor locura? Puede aver mayor ceguedad, amar aquello mismo, de que se que me he de arrepentir, ó me he de condenar? O Señor, quien os huviera amado desde el primer instante en que os conoci, sin emplear nunca, ó desperdiciar el coraçon en otro amor! Si alguno se pudiera arrepentir justamente de lo que amó, erays vos, pues amasteys vnas criaturas tan viles, tan ingratas, y tan merecedoras de ser aborrecidas, como somos los hombres. Pero vuestro amor fuè tan fino, y tan constante, que amandonos con tantos extremos desde el principio, fueron aun mucho mayores aquellos con que nos amasteys hasta el fin: sea oy en este mismo instante el fin de todo amor que no es vuestro. Los que imitaron al Prodigo, y las que imitaron à la Magdalena en amar lo que no devia; assi como siguieron los passos errados, y ciegos de su falso amor; assi se resuelvan oy, y desde oy para siempre à seguir la luz del desengaño, la verdad de su arrepentimiento; y la firmeza, y constancia de amar à vos solo hasta la muerte. Solo à vos, Amorosissimo Señor solo à vos, y no por los intereses del Cielo, que dexasteys por nuestro amor; solo à vos, y no por temor del Infierno, que Judas antes quisso, que à vos; sino vnica, y puramente por ser vos quien soys, digno de ser infinita, y eternamente amado. Assi proponemos de amaros en la vida; assi proponemos de amaros hasta la muerte, para que vuestra gracia, y vuestro amor nos haga dignos, no dezimos, de gozaros, sino de amaros por toda la Eternidad: *Quam mihi, & vobis, &c.*

***

SERMON SEGUNDO DEL MANDATO,

EN EL MISMO DIA, PREDICADO EN LA Real Capilla à las tres de la tarde.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

1381 OTRA vez, Señor, en este mismo dia; otra vez buelvo à hablar de vuestro amor. Doblaronse en este dia los dias, doblaronse, y encontraronse los Mysterios, encontròse consigo el mismo amor, y pues el en vn mismo dia dos vezes nos amó tanto, por qué no diremos nosotros tambien dos vezes en el mismo dia, yà que dezimos tan poco? Victorioso dexè oy al amor de Christo, pero aun este mismo dia le queda mucho que vencer. Josuè para acabar de vencer vna victoria, mandó parar al Sol, è hizo de vn dia dos dias. Nosotros tenemos dos dias reducidos à vno solo, y no por esso recelo presentar oy nueva batalla, porque no nos puede faltar la luz donde el mismo Sol es combatiente. Josuè dixo, que antes, ni despues no huvo dia tan grande como aquel: Jos. 10. 14. *Non fuit antèà, nec postèà tàm longa dies.* Pero el dia en que estamos (que tambien comprehende el de antes, y el de despues) por lo que fuè, y por lo que es, es mucho mayor dia. Una sola hora de este dia es mucho mayor que todo aquel, porque aquel era dia de Josuè, y esta es hora de Jesus: *Sciens Iesus, quia venit hora eius.*

1382 En esta hora, pues, (que no serà mas de vna hora) saldrà otra vez al campo el amor de Christo, tambien de amor, y de dia à dia. Vió San Juan en su Apocalypsis sobre vn cavallo blanco vn gallardo Cavallero armado de arco, y saetas: Apoc. 6. 2. *Et ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum.* Luego vió que le ponian vna Corona en la cabeça: *Et data est ei corona.* Y que assi coronado, salió yà vencedor, para vencer: *Et exivit vincens, vt vinceret.* Por este cavallo blanco entienden los Interpretes la Sagrada Humanidad, que siempre, como en el Tabor, se viste de nieve. El Cavallero armado de arco, y saetas, las mismas insignias dizen, que trae el amor, y no otro, sino el amor del mismo Christo. Pero si yà venia vencedor, y tenia recibida la Corona de la victoria, porque salió otra vez à pelear, y vencer: *Exivit vincens, vt vinceret?* Porque el amor de nuestro Divino Amante, quando combate en amar, como haze oy: (*Cùm dilexisset, dilexit*) no se contenta con vna sola Corona, ni con vna sola victoria, se corona para bolverse à coronar, y vence para bolver à vencer. Esta es la no imaginada empressa, que le saca en esta hora, no al mismo, sino à otro mayor teatro. Esta mañana salió à vencer la batalla, aora sale à vencer la victoria.

1383 Pero si en la comparacion de dia à dia, y de amor à amor, el amor de Christo esta mañana se combatiò, y se venciò à si mismo, que nuevo, ó q otro competidor puede aver mayor, para que sea ma-

to. La primera particular, en que se vnió Christo à vna sola Humanidad; la segunda vniversal, en que se vnió à todos los hombres. La primera, en que encarnó solo en si, tomando nuestra carne; la segunda, en que encarnó en nosotros, dandonos la suya: *Totus in vellere totus in area*, Dize San Bernardo: Serm. 3. de Annunt. Todo en el vellon, y todo en la hera; pero en el vellon todo lo solo para su Madre, en la hora todo para todos. Es el Manà con los tiempos trocados. El Manà, que primero llovia del Cielo en los campos, para que se sustentasse de él el Pueblo, despues estuvo encerrado en el Arca del Testamento, adonde ninguno lo comia, pero acà, trocados los dias, en el dia de la Encarnacion estava encerrado en el vientre Virginal, que por esso se llama el Arca del Testamento; pero en el dia de oy se estendiò, y difundiò por el Mundo todo, para que todos le coman, y conviertan en si. En fin, parecido el Sacramento al mismo amor, con que oy fuè instituido, como dize el Concilio Tridentino: Trid. sel. 13. c. 2. *In quo Salvator divitias divini sui erga homines amoris velut effudit.*

1379 Solo me pueden oponer, y dezir los Doctos, que todas las ventajas, ò finezas con que el amor de oy parece que vence al amor de la Encarnacion, se han de referir à la misma Encarnacion, y al amor de aquel dia, porque la misma Encarnacion fuè el principio, y fundamento de todas; pues si Christo no encarnara, no se pudiera consagrar, ni dexar en el Sacramento. Respondo, que no se sigue tal cosa; y oireys aora lo que por ventura nunca oisteys. Escoto, y otros grandes Theologos dizen, que es tal la fuerça, y eficacia de las palabras de la Consagracion, que si antes de encarnar Christo, y antes de criar Dios el Mundo, criàra solamente vn Sacerdote, y vna Hostia, sobre la qual pronunciasse las palabras de la Consagracion: en el mismo punto avia de estàr en aquella Hostia, tan real, y enteramente, como està oy en la que tenemos, y adoramos presente. Pues como avia de estàr alli el Cuerpo de Christo, si aun no era nacido Christo, ni avia tal Cuerpo? Porque assi como la omnipotencia de aquellas palabras tienen fuerça para reproducir el Cuerpo de Christo en el lugar donde no estava; assi tendrian tambien fuerça en este caso para producirlo en el tiempo en que no era; porque no se requiere mayor poder para vn milagro, que para otro. De aqui se entenderà vna nueva, y excelente propriedad, con que San Pablo, declarando el Sacerdocio de Christo por el de Melchisedech, nota, que Melchisedech no tuvo padre, ni madre, ni genealogia: Heb. 7. 3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia.* El Sacerdocio de Christo no fuè segun el orden de Aaron, que sacrificava corderos, y becerros; sino (como dize David) segun el orden de Melchisedech, que sacrificava en pan, y vino: Gen. 14. 18. *Melchisedech proferens panem; & vinum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi.* Y por esso el mismo Christo, siendo juntamente el Sacerdote, y el sacrificio, consagrò, y sacrificó su cuerpo, y sangre debaxo de las mismas especies de pan, y vino. Pero Christo Señor nuestro tuvo Madre, y Padre de la mas dilatada genealogia de quantas se leen en las Escrituras: Matth. 1. 1. *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, Filij Abraham, &c.* Pues si Christo tuvo vna genealogia tan grande, y tan declarada, como nota San Pablo, que su Sacerdocio fuè como el de Melchisedech, hombre sin padre, ni madre, ni genealogia? Porque quando Christo instituyó el Sacrificio, y Sacramento, en que se dexò à si mismo, fuè con tanta independencia de su propria Encarnacion, como si nunca fuera engendrado, ni nacido. De manera, que si Christo no encarnàra, ni naciera, y con todo esso se dixessen las palabras de la Consagracion sobre vna Hostia, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que fuesse, alli avia de estàr su Cuerpo infaliblemente. Es verdad, que el Cuerpo, y Sangre, que Christo consagrò oy, fuè el mismo que en la Encarnacion avia tomado; pero consagròlo por modo tan absoluto, y tan independiente de la misma Encarnacion, que si antes no huviera encarnado, encarnàra entonces, sin Madre, ni genealogia, y assistiera Sacramentado. Luego aunque el Señor en el dia de oy nos diò la misma carne, y la misma sangre, que avia recibido en el dia de la Encarnacion, no por esso la grandeza, y suposicion de aquella obra disminuye en nada las ventajas de esta, porque de tal modo la supuso, como si no la supusiera. Encarnado en aquel dia si, con grande amor: *Cùm dilexisset suos*; pero Sacramentado oy con mayor amor: *In finem dilexit eos.*

§. XI.

1380 MUcho tiempo ha, que deviera aver acabado. De vno, y otro amor recojo vn solo documento muy breve. Y qual es? Que sea tal nuestro amor en la vida, que lo continuemos à vista de la muerte. Que amò Christo desde el instante de su Encarnacion? A los hombres: *Cùm dilexisset suos.* Y oy, que fuè el fin de su vida, estando con la muerte à la vista: *Sciens, quia venit hora eius.* Què amò? A los mismos que avia amado: *In finem dilexit eos.* O què diferente vivir! O què diferente morir! O què diferente amor fuè este, de lo que es el nuestro! Aquellos, à quien la misericordia de Dios concede morir con eleccion, y con juizio; lo que comunmente hazen à la hora de la muerte, es, arrepentirse de lo que han amado en la vida. Puede aver mayor locura? Puede aver mayor ceguedad, amar aquello mismo, de que se que me he de arrepentir, ó me he de condenar? O Señor, quien os huviera amado desde el primer instante en que os conoci, sin emplear nunca, ó desperdiciar el coraçon en otro amor! Si alguno se pudiera arrepentir justamente de lo que amó, erays vos, pues amasteys vnas criaturas tan viles, tan ingratas, y tan merecedoras de ser aborrecidas, como somos los hombres. Pero vuestro amor fuè tan fino, y tan constante, que amandonos con tantos extremos desde el principio, fueron aun mucho mayores aquellos con que nos amasteys hasta el fin: sea oy en este mismo instante el fin de todo amor que no es vuestro. Los que imitaron al Prodigo, y las que imitaron à la Magdalena en amar lo que no devia; assi como siguieron los passos errados, y ciegos de su falso amor; assi se resuelvan oy, y desde oy para siempre à seguir la luz del desengaño, la verdad de su arrepentimiento; y la firmeza, y constancia de amar à vos solo hasta la muerte. Solo à vos, Amorosissimo Señor solo à vos, y no por los intereses del Cielo, que dexasteys por nuestro amor; solo à vos, y no por temor del Infierno, que Judas antes quisso, que à vos; sino vnica, y puramente por ser vos quien soys, digno de ser infinita, y eternamente amado. Assi proponemos de amaros en la vida; assi proponemos de amaros hasta la muerte, para que vuestra gracia, y vuestro amor nos haga dignos, no dezimos, de gozaros, sino de amaros por toda la Eternidad: *Quam mihi, & vobis, &c.*

***

SERMON SEGUNDO DEL MANDATO,

EN EL MISMO DIA, PREDICADO EN LA Real Capilla à las tres de la tarde.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

1381 OTRA vez, Señor, en este mismo dia; otra vez buelvo à hablar de vuestro amor. Doblaronse en este dia los dias, doblaronse, y encontraronse los Mysterios, encontròse consigo el mismo amor, y pues el en vn mismo dia dos vezes nos amó tanto, por qué no diremos nosotros tambien dos vezes en el mismo dia, yà que dezimos tan poco? Victorioso dexè oy al amor de Christo, pero aun este mismo dia le queda mucho que vencer. Josuè para acabar de vencer vna victoria, mandó parar al Sol, è hizo de vn dia dos dias. Nosotros tenemos dos dias reducidos à vno solo, y no por esso recelo presentar oy nueva batalla, porque no nos puede faltar la luz donde el mismo Sol es combatiente. Josuè dixo, que antes, ni despues no huvo dia tan grande como aquel: Jos. 10. 14. *Non fuit antèà, nec postèà tàm longa dies.* Pero el dia en que estamos (que tambien comprehende el de antes, y el de despues) por lo que fuè, y por lo que es, es mucho mayor dia. Una sola hora de este dia es mucho mayor que todo aquel, porque aquel era dia de Josuè, y esta es hora de Jesus: *Sciens Iesus, quia venit hora eius.*

1382 En esta hora, pues, (que no serà mas de vna hora) saldrà otra vez al campo el amor de Christo, tambien de amor, y de dia à dia. Vió San Juan en su Apocalypsis sobre vn cavallo blanco vn gallardo Cavallero armado de arco, y saetas: Apoc. 6. 2. *Et ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum.* Luego vió que le ponian vna Corona en la cabeça: *Et data est ei corona.* Y que assi coronado, salió yà vencedor, para vencer: *Et exivit vincens, vt vinceret.* Por este cavallo blanco entienden los Interpretes la Sagrada Humanidad, que siempre, como en el Tabor, se viste de nieve. El Cavallero armado de arco, y saetas, las mismas insignias dizen, que trae el amor, y no otro, sino el amor del mismo Christo. Pero si yà venia vencedor, y tenia recibida la Corona de la victoria, porque salió otra vez à pelear, y vencer: *Exivit vincens, vt vinceret?* Porque el amor de nuestro Divino Amante, quando combate en amar, como haze oy: (*Cùm dilexisset, dilexit*) no se contenta con vna sola Corona, ni con vna sola victoria, se corona para bolverse à coronar, y vence para bolver à vencer. Esta es la no imaginada empressa, que le saca en esta hora, no al mismo, sino à otro mayor teatro. Esta mañana salió à vencer la batalla, aora sale à vencer la victoria.

1383 Pero si en la comparacion de dia à dia, y de amor à amor, el amor de Christo esta mañana se combatiò, y se venciò à si mismo, que nuevo, ó q otro competidor puede aver mayor, para que sea ma-

mayor la competencia, y mayor la victoria? Es cierto, que solo el Eterno Padre puede ser mayor, del qual dixo el mismo Christo: Joan. 14. 28. *Quia Pater maior me est.* Y porque este vnicamente es el mayor competidor, el amor del Eterno Padre en el dia de la Encarnacion, y el amor de Christo en el dia de oy, serán los altissimos competidores, que esta tarde veremos combatir (con tanta gloria suya como nuestra) sobre qual de ellos amó mas à los hombres. En todo lo que Christo Señor Nuestro obró en los Mysterios del Cenaculo, yà vimos que tuvo siempre delante de los ojos al dia de la Encarnacion, y al dia de oy: *Sciens quia à Deo exivit.* Veys aqui el dia de la Encarnacion: Joan. 13. 2. *Et ad Deum vadit.* Veys aqui el dia de oy. Y assi como el Señor comparó vn dia con otro dia, assi tambien el Evangelista comparó vn amor con otro amor. Del amor del Padre en el dia de la Encarnacion avia dicho el mismo S. Juan: Joan. 3. 16. *Sic Deus dilexit mundum vt Filium suum vnigenitum daret.* Y del amor de Christo en el dia de oy, contraponiendo amor à amor, Mundo à Mundo, y Hijo à Padre, dixo por los mismos terminos: Joan. 13. 1. *Suos, qui erat in mundo in finem dilexit eos.* El *In finem* corresponde al *Sic*; y el *Sic*, y el *In finem*, significan con igualdad, y sin ventaja, el exceso de vno, y otro *Dilexit*. Poniendo, pues, de frente à frente, de vna parte vn *Dilexit*, y de otra otro *Dilexit*: de vna parte el amor del Padre en el dia de la Encarnacion, y de otra el amor de Christo en el dia de oy; la resolucion de todo el combate en dos proposiciones será esta. En el dia de la Encarnacion amó tanto el Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo. En el dia de oy amó Christo tanto à los hombres, que parece los amó mas, que al Padre. Si alguno pensare aora que esto es igualar, y no vencer, despues verà que de parte del amor de Christo fue vencer, y con mayor victoria: *AVE MARIA.*

Scient Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. II.

1384 ENtrando en nuestras grandes proposiciones, y començando por la primera: para entera inteligencia de lo que se ha de dezir, es necessario suponer, con la mejor, y mas fundada Theologia, que quando el amor del Eterno Padre diò su Hijo à los hombres: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* No solo no nos lo diò con la libertad de vivir quanto, y como quisiessemos, sino con precepto, y obediencia de morir, y padecer todo lo que padeciò por nosotros. Assi tenia yà dicho el mismo Señor por boca de David: Psalm. 39. *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Y en este dia (como otras muchas vezes) hizo mencion del mismo precepto: Joan. 14. 31. *Vt cognoscat mundus, quia dilego Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Y assi como en el dia de la Encarnacion nos diò efectivamente el Eterno Padre à su Hijo; assi en el mismo dia, y en el mismo instante lo cargò de estas pensiones, y le puso esta obediencia, lo que antes no podia ser, porque de antes el Verbo no estava sujeto al Padre; pero luego que encarnó, y se hizo hombre, sì.

1385 Esto supuesto, yà que no podemos comprehender al Amor Divino por lo que es, juzgaremosle por lo que parece. Digo, pues, que en el dia de la Encarnacion amó tanto el Eterno Padre à los hombres, què parece amò mas à los hombres, que al Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* Lo que encarece mucho el amor del Eterno Padre en el dia de la Encarnacion, es, que diesse por nosotros su Hijo, siendo vnico, y no teniendo otro: *Filium suum Vnigenitum.* Si el Eterno Padre tuviera dos Hijos, fuera mucho dar vno. Y si diera vno por otro, yà teniamos grande argumento para pensar, y parecernos, que amava mas à este segundo, que al primero. Dezidme: Si vn padre tuviera dos hijos, vno libre en la Patria, y otro cautivo en Argel; y para rescatar al cautivo, diesse, ò vendiesse el libre; no entendieramos todos, que este Padre amava mas al hijo cautivo, que al hijo libre? Claro està. Y si este que llamamos hijo, no fuera hijo, sino esclavo; no hariamos mucho mayor concepto del excessivo amor de aquel padre? Pues esto es lo que hizo el Eterno Padre en el dia de la Encarnacion: *Vt seruum redimeret, filium tradidisti.* Estava el hombre cautivo por el pecado, quiso rescatarle el Eterno Padre; y què hizo su amor? Vendió al Hijo para rescatar al esclavo. Oy vereys al hijo vendido, y mañana vereys al siervo rescatado.

1386 Mas hizo en este caso el Eterno Padre; y tanto mas, que bastava solamente la mitad de lo que hizo, para que qualquier buen entendimiento juzgasse, que amò mucho mas à los hombres, que al Hijo. El Profeta Isaias en el cap. 53. en que prueba la generacion inefable de Christo, en quanto Hijo del Eterno Padre: Isai. 53. 8. *Generationem eius quis enarrabit?* Pondera dos resoluciones admirables del mismo Padre, y què de ningun padre se pudieran creer, respecto de su hijo. Por esso comiença, diziendo, y como dudando, si avrà alguno, que le dè credito: Ibid. 1. *Quis credidit auditui nostro?* Y què dos resoluciones fueron estas? La primera, que para librarnos, quitò de nosotros nuestras culpas, y las puso en su Hijo: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* La segunda, que para justificarnos, quitò los merecimientos de el Hijo, y los puso en nosotros: Ibid. 11. *Pro eo, quod laboravit anima eius ... iustificabit ipse iustus seruus meus multos!*

Assi

Assi fuè vna, y otra cosa; quitò el Eterno Padre las culpas de nosotros, y pusolas en su Hijo, porque nosotros no podiamos satisfacer à la Divina Justicia por nuestras culpas; y Christo fuè el que tomandolas sobre sì, satisfizo por ellas, y quitò los merecimientos de su Hijo, y pusolos en nosotros; porque Christo nos mereciò la gracia, y la gloria; ni nosotros alcançamos, ni podiamos alcançar vna, y otra, sino es por los merecimientos de Christo. Siendo, pues, cierto, y de Fè, que el Padre quitò de nosotros las culpas, y las puso en su Hijo; y quito de su Hijo los merecimientos, y los puso en nosotros: quanta Fè es necessaria para no creer, que amò mas à los hombres, que al Hijo? Basta solo vno de estos dos excessos, ò la mitad de ellos, como dezia, para que todo el Mundo lo juzgasse assi.

1387 Rebeca tenia dos hijos, Jacob, y Esaù; pero al que mas amava era Jacob: Gen. 25. 28 *Rebeca diligebat Iacob.* Y de donde se prueba este mayor amor? No solo se prueba de las palabras de la Escritura, que es la primera Fè; sino tambien de las obras, que es la segunda. Todos sabemos, que perteneciendo la bendicion à Esaù, Rebeca con sus industrias se la quitò à Esaù, y la puso en Jacob. Y madre, que quita la bendicion à vn hijo, cuya era, y la dà à otro hijo à quien no pertenecia; y haze, que lo que Esaù tenia trabajado, sudado, y merecido, lo logre Jacob à manos enjutas, y sin trabajo; claro està que ama mas à Jacob, que à Esaù; y antes, que solo à Jacob ama, que esso quiere dezir la palabra del Texto: *Rebeca diligebat Iacob.* Aora pregunto. Y assi como Rebeca quitò la bendicion à Esaù, y la puso en Jacob, quitò tambien algunas culpas de Jacob, para ponerlas en Esaù? No. Luego Rebeca no hizo, ò no remedò, por amor de Jacob, mas que la mitad de lo que hizo el Eterno Padre por amor de nosotros; porque Rebeca solo quitò la bendicion à Esaù, para ponerla en Jacob; y el Eterno Padre quitò la bendicion del Hijo, para ponerla en el hombre; y quitò la culpa del hombre, para ponerla en el Hijo. Pues si la mitad solamente, ò vna semejança de la mitad de lo que hizo el Padre por los hombres, bastò para probar, y ser de Fè, que Rebeca amava mas à Jacob, que à Esaù. Doblada prueba tenia nuestra razon, para pensar, que amo mas el Padre à los hombres, que à su Hijo. No fuè assi, porque enseña lo contrario la Fè; pero estuvo tan cerca de serlo, que parece que lo fuè. Vamos à otros hijos.

1388 Los excessos à que el amor del Padre sujetò, y obligò à su Hijo en el dia de la Encarnacion, fueron tan superiores, tan opuestos, y tan verdaderamente contrarios à todo lo que el amor paternal intenta, aun quando mas empeñado, que para entenderlos, es necessario fingir. Quando los hijos del Zebedèo pretendieron las dos sillas del Reyno de Christo, y el Señor les respondiò, que para subir à la silla, era necessario beber el caliz: Si el amor de la madre, que hizo la peticion, fuera tan desigual como el de Rebeca, pudiera replicar de esta manera: Acepto Señor el despacho, como tan proprio de vuestra Divina Justicia; pero para que ella se mantenga en todo su vigor, y la esperança, que me traxo à vuestros pies, no quede del todo frustrada; supuesto que mis hijos son dos, partase entre ambos mi peticion, y tambien vuestro auto. Merezca vno con el trabajo, y logre el otro el premio. Beba vno el caliz, y suba otro à la silla: sientese en la silla Juan, y beba el caliz Diego. Si assi suplicàra la madre de los Zebedèos, no aviamos de entender, que amava mas à Juan, que al otro hijo? Es sin duda. Y supuesto, que yo no digo, que entendamos lo mismo del amor del Padre; digo, pues, que sepamos que assi lo hizo. Para sentarle el hombre en la silla de la Gloria, segun las leyes, y decretos de la Divina Justicia, era necessario que el caliz de la Pasion se bebiesse primero. Y què hizo el amor del Padre? Partiò el caliz, y la silla entre el Hijo, y el hombre, y quiso que el hombre subiesse à la silla, y que el Hijo bebiesse el caliz. Assi lo dixo el mismo Hijo hablando de sì, y del Padre: Joan. 18. 11. *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis vt bibam illum?* Y que no sea esto amar mas al hombre, que al Hijo? Tanta Fè es necessaria para creer que no nos amò mas, como para creer que lizo tanto.

1389 Pero vamos con la Parabola, ò con el fingimiento adelante. La madre de los Zebedèos, como amava tanto à vn hijo como à otro, no pidiò aquella particion; pero si ella la pidiera, y el Señor la concediera, y Diego replicàra vna, y muchas vezes, que pues Juan avia de llevar la silla, bebiesse tambien Juan el caliz, y no èl; y la madre con todo esso, estuviesse inexorable à todas estas replicas, y sin ningun movimiento persistiesse en la misma resolucion de que Diego bebiesse el caliz, y finalmente le obligasse à ello, no se probaria en esta segunda instancia, aun con mayor evidencia, que amava mas à Juan? Pues este es el caso en que estamos, y assi lo executò el Padre con su Hijo. Estando Christo en el Huerto diò licencia à la parte inferior del alma, para que hablasse por boca de la naturaleza, y exprimiesse todos sus afectos; y lo que dixo fueron estas palabras: Marci 14. 36. Matth. 26. 39. *Pater omnia tibi possibilia sunt. Si possibile est, transfer calicem hunc à me.* Padre mio, todo os es possible; y si es possible q̃ yo no padezca, transferid de mi este caliz. De la misa palabra (Luc. 22. 42.) *Transfer* vla S. Lucas, y transferir, es passar de vn lugar para otro lugar, ù de vna persona para otra persona. De donde se vè, que Christo no pedia que el Mundo no se redimiesse, ni que el caliz se suspendiesse, ù derramasse; pero que no fuesse èl el que lo bebiesse, sino otro, en quien se transfiriesse: *Transfer calicem hunc à me.* Por esso alegava la possibilidad de esta commutacion. Porque como refieren los Theologos, aunque para satisfacion de rigor de justicia era necessario que el hombre que huviesse de satisfacer, fuesse juntamente Dios; con todo esso, de liberalidad, y de gracia bien podia Dios aceptar la satisfacion de vn puro hombre. Hablando, pues, Christo en este

senti-

sentido, su peticion fue, como si dixera: yà que el hombre peco, pague èl por su pecado; y yà que ha de ir à la Gloria, que no le es debida, beba el caliz, para que de algun modo la merezca. Beba èl el caliz otra vez, y no yo, que nunca peque, y soy la misma inocencia. Beba èl el caliz, y no yo, à quien no es necessario ganar, ò merecer la Gloria, pues que es mia. Y que siendo esta peticion tan justificada, y de materia no imposible; y haziendola el Hijo tres vezes, con tanta aficion, y eficacia, que llegò à sudar sangre: que el Padre con todo esso, invocado como Padre, no oyga la primera oracion, ni oyga la segunda, ni oyga la tercera; y que resultantemente quiera, y mande, que para que el hombre se siente en la silla, bebe el Hijo el caliz; y para que el hombre pecador triunfe, padezca el Hijo inocente, excesso fue de amor, que excede toda la admiracion. Y que à vista de todo esto, aya de pensar el entendimiento humano, que en el dia en que este decreto se intimò à Christo (que fue el dia de su Encarnacion) el Padre, que assi lo ordenò, no amasse mas à los hombres, que al Hijo?

§. III.

1390 AOrà, Señor, yo yà no quiero discurrir con suposiciones, ni argumentos humanos, sino quiero que vos mismo nos digays vuestro parecer, para que veamos, y veays quan bien fundado es el nuestro. Quisò Dios averiguar por experiencia à qual de los dos amaba mas Abrahàn, si al mismo Dios, ò à su hijo Isaac. La razon de hazer esta prueba era muy bien fundada, porque ay muchos Padres que aman mas à los hijos que à Dios; y Abrahàn verdaderamente queria mucho aquel hijo. Y què medio tomò Dios para experimentar qual era el mas amado? Todos sabemos el caso. Manda à Abrahàn, que le sacrifique à Isaac: Gen. 22. 2. *Tolle filium tuum, quem diligis Isaac, & offer eum in holocaustum.* El *Quem diligis*, mostraba bien el motivo del sacrificio. Toma, pues, Abrahàn al hijo, llevale al monte, ponele sobre la leña, y saca la espada. Basta, dize Dios, yà estoy satisfecho: Ibid. 12. *Nunc cognovi, quòd times Deum, & non peperisti unigenito filio tuo propter me.* No perdonaste à tu hijo, y quisiste sacrificarlo por mi amor? Claro està, que me amas à mi mas que à èl. Pues si esto, Señor, os pareciò à vos; porquè no me parecerà à mi lo que digo? No es el parecer mio, es vuestro: vos decis de Abrahàn: *Non peperisti unigenito filio tuo propter me.* Y San Pablo dize de vos: Rom. 8. 32. *Propter filio suo non peperit, sed pro nobis tradidit illum.* Si querer sacrificar el padre al hijo por amor de Dios, es amar mas à Dios, que al Hijo: sacrificar Dios con efecto al Hijo por el amor de los hombres; porquè no serà mas amar à los hombres que al Hijo? Yo no puedo dezir, que es assi; pero Dios no puede dezir, que no lo parece. Dios dixo: *Nunc cognovi*; y nosotros podemos dezir lo mismo, y con mucha mayor razon. Abrahàn quisò sacrificar al hijo; pero no le sacrificò; el Padre quisò sacrificar al Hijo, y le sacrificò; Abrahàn puso al hijo sobre la leña, pero no le matò el cuchillo; el Padre puso al Hijo sobre la Cruz, y le clavò en ella con tres clavos, hasta dàr la vida. Abrahàn, si diò vn hijo, le quedaba otro; y el Padre diò vn Hijo, pero no tenia otro, ni le podia tener: el amor de Abrahàn fue forçado con el precepto; el amor del Padre fue libre, y espontaneo; el amor de Abrahàn fue mezclado con temor: *Nunc cognovi, quod times Deum.* El amor del Padre todo fue amor, porque no tenia à quien temer, y solo temiò, que los hombres se perdiessen, que fue mayor circunstancia de amor. Pues siendo tanta la diferencia de padre à padre, de hijo à hijo, y de amor à amor: si dàr Abrahàn el hijo por amor de Dios, fue amar mas à Dios, que al hijo; dàr Dios al Hijo por amor de los hombres: porque no serà amar mas à los hombres, que al Hijo? Parecelo tanto, que es necessario que la Fè nos vende los ojos, para creer que no fue assi.

1391 Vivìò, enfin, Isaac, mas no por esso dexò Dios de perficionar el sacrificio: y como? Con vn cordero, que alli apareciò, presto por la cabeça entre vnos espinos: *Arietem inter vepres hærentem cornibus.* Este, dize el Texto, que sacrificò Abrahàn en lugar del hijo: *Quem assumens obtulit holocaustum pro filio.* Y assi acabò en alegria aquella famosa tragicomedia. Pero si en este vltimo acto de ella, me fuera licito preguntar à Dios, le preguntaria dos cosas. La primera, si amaba mas à este cordero, q alli trazo milagrosamente para ser sacrificado, ò à Isaac, à quien quitò de la garganta la espada del padre, y librò del sacrificio? Es cierto, que avia de responder Dios, que mas amaba à Isaac, que al cordero. Y sobre esta respuesta, la segunda cosa que yo le avia de preguntar, es, quien era aquel Isaac, y quien era aquel cordero? Y tambien es cierto, que me avia de responder Dios, que Isaac era figura del hombre, que estaba condenado à muerte, y el cordero coronado de espinas, y sacrificado, figura de su Hijo, que muriò, porque el hombre no muriesse. Pues si Isaac fue mas amado, que el cordero, y el cordero era figura de el Hijo, y Isaac figura de el hombre; por què no entenderèmos, y se nos figurarà, por lo menos, que quando el Padre quitò la vida al Hijo, para que el hombre viviesse, amò mas al hombre, que al Hijo?

§. IV.

1392 ES assi tanta verdad, que puestos en este acto, de vna parte los hombres, y de otra el Hijo, y el Padre en medio, parece, que de los hombres era Padre, y del Hijo no; es juizio humano, pero de Sabiduria Divina. Vinieron dos mugeres delante de Salomòn con vna demanda notable. Traian consigo dos niños, vno muerto, y otro vivo: el vivo, cada vna dezia, que era su hijo; el muerto, cada vna dezia, que no lo era. Què haria el gran Rey en esta duda? *Dividite infantem vivum*; Partase el vivo vivo por medio, y lleve cada vna su parte. Oida la sentencia vna de las mugeres consintiò, y dixo, partase. La otra no consintiò, y dixo, viva el niño, y llevelo norabuena mi competidora. Y qual de estas dos era la verdadera madre? La que dixo, viva el niño. Assi lo juzgò Salomòn, y assi era; porque la que dixo muera, mostrò, que no amava; la que dixo viva, probò que amava, y de la que amava era hijo el niño. Bolvamos aora el passo, y venga à juizio el amor de el Eterno Padre. En el dia de la Encarnacion estava el hombre muerto, y su Hijo vivo, y el Eterno Padre què dixo? Dixo, muera el Hijo, para que viva el hombre; muera el Hijo, y viva el hombre: Luego del hombre es Padre, y del Hijo no. Alli està el amor, y no aqui. La madre del vivo le amava tanto, que le quisò vivo, aunque quedasse ageno. La madre del muerto le querìa tan poco, que antes queria el vivo ageno, que el muerto suyo. Y el Eterno Padre, siendo Padre de el vivo, amò tanto al muerto, que quisò que muriesse el vivo, para que el muerto viviesse. Ved si amava mas al hombre, que al Hijo, y si del hombre parecia Padre, y del Hijo no. Si assi lo avia de juzgar Salomòn, què mucho es, que à mi me lo parezca?

1393 Sedulio, Padre antiguo, y Poeta ilustre de la Ley de Gracia, cuenta vn caso admirable. Fuè à caza vn famoso tirador de Thetalia, y dexò vn hijo pequeño al piè de vn arbol, mientras se metiò entre las peñas. Quando bolviò, viò que estava enroscada vna serpiente en el niño. Y què consejo tomaria el padre en vn caso tan peligroso? Si tirava à la serpiente, se arriesgaua à matar al hijo; si no la tirava, mordia la serpiente al niño, y le matava. La resolucion fuè, que embeviò vna saeta en el arco, y midiò la cuerda con tal acierto, y pesò el impulso con tal igualdad, que matando la serpiente, no tocò al niño. Admirase Sedulio de la felicidad del tiro, y dize assi: *Ars fuit esse patrem.* No piense nadie que fuè esto destreza del arte, fuè ser padre. Aquella serpiente del Paraiso enroscòse en Adàn, y enroscòse en Christo. En Adàn, porque fuè el autor de la culpa: en Christo, porque tomò sobre sì la culpa de Adàn. Quisò el Eterno Padre matar la serpiente; pero como se huvo? Haze vn tiro à la serpiente, que estava enroscada en el hombre, mata la serpiente, y no toca al hombre: haze otro tiro à la serpiente, que estava enroscada en el Hijo, mata la serpiente, y passa de parte à parte al Hijo. Pues al Hijo quita la vida, y al hombre no toca? Si. Al Hijo tirò con tan poco reparo, como si no fuera su Hijo; y al hombre con tanto tiento, como si fuera su Padre: *Ars fuit esse patrem.* Si el amor se ha de juzgar por las saetas, en la del hombre mostrò el Padre que era Padre, y en la del Hijo, que no lo era. En el dia de mañana se viò esto mismo publicamente, y en proprios terminos.

1394 Quando Christo, y Barrabàs, fueron propuestos por Pilatos à la eleccion del Pueblo, clamò el mismo Pueblo, solicitado por los Principes de los Sacerdotes: Muera Christo, y viva Barrabàs. Gran injusticia, pero mucho mayor mysterio! dize San Atanasio. Y qual fuè? Que luego en la primera sentencia, con que Christo fuè condenado à muerte, se viesse publicamente en los efectos de ella, que moria, y era condenado para dàr vida, y absolver condenados? *O res mira, præterque omnem opinionem! Subit sententiam mortis Christus, & statim Barabbas absolvitur. Condemnationis ingressus liberationis condemnatorum quidem ingressus fuit.* El Pueblo, que acostumbrava ser voz de Dios, sin entender lo que dezian sus vozes, fuè el pregonero de la sentencia del Padre, que primero avia dicho: Muera mi Hijo, y viva el hombre. Mirad como en ninguna figura se podia mejor representar el caso, que la de Barrabàs. Barrabàs, como dizen San Lucas, y San Marcos, era ladron, y homicida, y por esso propriissima figura del primer hombre, que fuè ladron, robando el fruto del arbol vedado; y homicida, matando à si, y à todos sus descendientes. Y quando el Padre dà muerte, y condena al Hijo para dàr vida, y absolver al hombre, qual de ellos diremos que es el Hijo del Padre? Digo confiadamente, que no es, segun parece, el Hijo, sino el hombre. Pues el hombre, representado en Barrabàs, ò el mismo Barrabàs es el hijo? Si, y otra vez, si, con milagrosa propriedad, porque Barrabàs en la lengua Hebrea quiere dezir: (Anib. in cap. 23. Luc.) *Filius Patris*, El hijo del Padre: *Barabbas Filius Patris Latinè dicitur*, dize San Ambrosio. Y la razon de la etimologia es, porque Bar en Hebreo quiere dezir hijo, y Abbas quiere dezir padre. De manera, que quando el Hijo es condenado, es para que el hombre se libre; y quando el Hijo muere, es para que el hombre viva, y entonces el hombre se llama hijo del padre: *Filius Patris.* Porque verdaderamente en este caso, el hombre parece que es el hijo del Padre, y el Hijo no.

1395 O Hijo de Dios, que no se si me compadezca de vos! Lo cierto es, que si de Dios pudiera aver zelos, y en el Hijo de Dios pudiera aver envidia, caso era este, y ocasion en que Christo pudiera tener envidia de los hombres, y zelos del amor de su Padre. El mismo Christo lo dixo, ù describiò assi: Quando el Padre recibiò al hijo Prodigo con tanta fiesta, y matò el ternerillo regalado (que eran las delicias naturales de aquel buen tiempo) para hazerle el banquete; el hijo mayor, que estava afuera, y tuvo noticia de lo que passava, se mostrò tan sentido, y quexoso, que para entrar en casa, fuè necessario que el padre saliesse à buscarle, y darle satisfacciones. Y quien era este Padre, y estos dos Hijos? El Padre era el Eterno Padre, el Hijo mayor, Christo, que en quanto Dios fuè engendrado ab eterno; el hijo menor, el hombre, que fuè criado en tiempo. Pues si el Hijo mayor era Christo, como se

mueſtra tan ſentido de los favores, y regalos que el Padre hizo al mas mozo, que no ſolo parece que le tiene envidia, ſino aun zelos del amor del miſmo Padre? La razon es, porque conſideradas todas las circunſtancias del Myſterio de la Encarnacion del Verbo, y Redempcion del genero humano, ſon tales los exceſſos que Dios hizo por el hombre, y la diferencia con que trató à ſu Hijo, que ſi el Hijo de Dios fuera capàz de envidias, y en el amor de Dios huviera lugar de zelos, tuviera el Hijo grandes zelos del amor del Padre, y grandes envidias tambien al favor, y regalo con que trató à los hombres.

1396 El regalo del ternerillo muerto para el banquete, es de lo que el hijo mayor ſe moſtró mas quexoſo, y lo que particularmente dio en roſtro al padre. Pero tened la mano, afligido, è inocente hijo, tened la mano en vueſtro juſto dolor, y ſentimiento, que la ocaſion de la quexa, de los zelos, y la envidia, aun no ſe ha declarado, ni ha moſtrado haſta donde ha de llegar. Dezidme, ſi en lugar del ternerillo, que vueſtro padre mató para vueſtro hermano, os matára à vos, para hazerle de vueſtra carne, y de vueſtra ſangre vn nuevo plato; que exceſſo nunca viſto fuera eſſe? Pues ſabed, que aſsi ha de ſer, y que de eſſa miſma carne, y de eſſa miſma ſangre, que oy tomaſteys, le ha de guiſar la omnipotencia, la ſabiduria, y el amor de vueſtro Padre, vn tan exquiſito Manjar, que no tenga comparacion el Maná del Cielo. Aſsi fué, y aſsi lo confeſsó el miſmo Chriſto, publicando, que la inſtitucion del Sacramento, antes de ſer ſuya, fué dadiva del Padre: Joan. 6. 32. *Non Moyſes dedit vobis panem de cælo, ſed Pater meus dat vobis panem de cælo verum.* A tanto llegó, y à tanto ſe eſtendió el *Dilexit* del Padre en el dia de la Encarnacion, tanto dió à los hombres, quando les dió à ſu Unigenito Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium ſuum unigenitum daret.*

§. V.

1397 PEro ſi en el dia de la Encarnacion amó tanto el Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo, contraponiendo aora vn dia à otro dia, y vn amor à otro amor: veamos tambien, como en el dia de oy amó tanto el Hijo à los hombres que parece amó mas à los hombres, que al Padre. Y pues que el *Dilexit* de aquel primer dia nos abrió mas largo campo, y nos dió mas amplia, y copioſa materia con las obediencias, entonces impueſtas por ſu Padre al Verbo recien encarnado, cuyas execuciones ſe eſtendieron haſta la hora de la muerte, à la qual principalmente ſe ordenaron; y por el contrario, el *Dilexit* de eſte dia ſe eſtrecha, y limita ſolamente à las acciones de pocas horas, ſin mas teatro, que el de vn Conaculo; ni mas campo, que el de vn Huerto; con todo eſſo, eſpera el amor de oy confiadamente, que ſin ſalir de la eſtacada, ha de correr, y quebrar las lanças, con tal eſfuerço que no ſe le ponga en duda la victoria.

1398 *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Lo que mucho ſe deve reparar en eſtas palabras del Evangeliſta, es, que al Padre le llama ſolamente Padre, y no le llama ſuyo; y à los hombres llama ſolamente ſuyos, y no les dà otro nombre. Al Padre llama ſolamente Padre, y no le llama ſuyo: *Ut tranſeat ex hoc mundo ad Patrem.* A los hombres llama ſolamente ſuyos, y no los dà otro nombre: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* En caſi todas las paginas del Evangelio llama Chriſto à ſu Padre, mi Padre; y del miſmo modo à los hombres con quien trataba, vnas vezes los llama ſiervos, otras Diſcipulos, otras amigos, y otras hijos. Pues ſi el miſmo Chriſto à ſu Padre llamava ſuyo, y à los hombres nombrava variamente, con tan diferentes titulos, como en eſte dia ſenaladamente: *Ante diem feſtum Paſchæ*, muda el Evangeliſta de eſtilo, y con terminos, ni antes, ni deſpues vſados à los hombres, llama ſolamente ſuyos: *Suos, qui erant in mundo.* Y al Padre no le llama ſuyo: *Ut tranſeat ex hoc mundo ad Patrem*; Lo cierto es, que San Juan, como Secretario del pecho, y amor de Chriſto, no ſaliò en eſte dia con vna novedad tan ſingular, ſin muy grande, y bien fundada cauſa. Qual ſuelle eſta, no me toca à mi oy eſpecular: lo que ſolo pertenece à mi intento es, dezir lo que parece. Digo, pues, que eſta palabra *ſuyo*, quando no ſignifica dominio, ſin eſpecialidad (como aqui) no ſolo es denominacion de amor, ſino de mayor amor. Apretado el Rey Ezequias por los Exercitos de los Aſsirios, envió à pedir al Profeta Iſaias, que encomendalle à Dios aquella gran neceſsidad, y le conſultaſſe en ella: Iſai. 37. 4. *Si quomodo audiat Dominus Deus tuus verba Rab Sacis, quem miſit Rex Aſſyriorum ad blaſphemandum Dominum Deum viventem, & exprobandum ſermonibus, quos audivit Dominus Deus tuus.* Eſtas fueron las palabras del recado, en las quales es mucho de notar, que pide el Rey à Iſaias, no ſolo, que encomiende el caſo à Dios, ſino à ſu Dios. Suyo de Iſaias, y no ſuyo del miſmo Rey: *Si quomodo audiat Dominus Deus tuus:: quos audivit Dominus Deus tuus.* El Rey Ezequias, y el Profeta Iſaias ambos creian, y adoravan al miſmo Dios verdadero. Pues ſi el Dios del Rey, y el del Profeta era el miſmo; por què le llama Dios ſuyo del Profeta, y no Dios ſuyo del Rey? La razon literal es, porque eſta denominacion, de ſuyo no ſe funda ſolo en la Fè, ſino en el amor. En eſte ſentido dezia San Aguſtin: *O Deus, vtinam poſſem dicere meus!* O Dios mio Dios, porque os creo, mas no me atrevo à llamaros mio, porque no os amo. Pero eſta razon, ò excepcion no tenia lugar en Ezequias, porque Ezequias era Rey Santo, y amava mucho à Dios. Pues ſi Ezequias tambien amava à Dios, por què no le llama mio, ò nueſtro, ſino ſuyo de Iſaias: *Deus tuus?* Porque Iſaias, como Profeta de tan ſingular, y levantado eſpiritu, amava, y era amado de Dios mucho mas, que el Rey, y que todos quantos entonces avia en Iſrael; y eſte nombre, ò titulo de ſuyo, no ſolo es denominacion de amor, ſino de mayor amor; ni ſolo ſignifica ſer amado, ſino mas amado. Es tan cierta, y tan general eſta regla (para que no ſe dude de ella, ni por la parte del Padre, ni por la nueſtra) que no ſolo ſe verifica del amor para con Dios, ſino tambien del amor para con los hombres. Quando Dios llevò para el Cielo à Elias, aſsi los Profetas de Betèl, como los de Jerico, dixeron à Eliſeo por las miſmas palabras: 4. Reg. 3. 2. *Nunquid noſti, quia hodiè Dominus tollet Dominum tuum à te?* Sabes, que oy ha de llevar Dios para sì à tu Señor? Aſsi llamavan por reverencia à ſu Maeſtro. Pero ſi Elias, Maeſtro de Eliſeo, tambien era Maeſtro de todos los otros Profetas, que vivian en aquellos deſiertos, por què no le llamaron à Elias nueſtro Maeſtro, ſino ſuyo de Eliſeo? *Dominum tuum?* Era de todos, y ſolo de Eliſeo era ſuyo? Si. Porque entrè todos los Diſcipulos, el que mas amava, y el mas amado de Elias era Eliſeo; y eſte nombre, ò prerrogativa, de ſuyo es tan propria, y ſingular del mayor amor, que ſiendo Elias Maeſtro de todos, de Eliſeo ſolo era ſuyo, y de los otros no. Por eſſo, en confirmacion del miſmo amor, y de la miſma ſingularidad, no dixeron, que Elias los avia de dexar à ellos, ſino à èl *Tollet à te.* Y como el ſer ſuyo, ò no ſer ſuyo, es lo miſmo que ſer, ò no ſer el mas amado; viendo noſotros oy, que hablando S. Juan del amor de Chriſto à los hombres, llama ſuyos: *Suos, qui erant in mundo.* Y al Padre no llama ſuyo: *Ut tranſeat ex hoc mundo ad Patrem*; Que avemos de arguir, ò inferir de eſta diferencia? Por ventura hemos de inferir, que al Padre, que no llamó ſuyo, amó Chriſto menos, y à los hombres, que ſe llaman ſuyos, amó mas? Ningun Chriſtiano es tan ignorante, que le huvieſſe de venir al penſamiento tal error. Pero vna coſa es, lo que es, otra lo que parece. Siempre Chriſto infinitamente, y ſin ninguna comparacion, amó mas al Padre, que à los hombres; pero en eſte dia, en que el Evangeliſta ſingularmente los llama ſuyos, fueron tales los extremos de amor que el miſmo Hijo de Dios hizo por ellos, que parece amó mas à los hombres, que al Padre.

§. VI.

1399 AOra diſcurramos por todas las acciones de Chriſto en eſte miſmo dia, ſin ſalir dèl, y veremos como todas confirman eſte parecer. Quando el amoroſo Señor dió principio à la primera, que fué, lavar los pies à los Diſcipulos, nota, y pondera el Evangeliſta, que ſe determinó el Divino Maeſtro à vna accion tan prodigioſa, conſiderando, y advirtiendo, que ſu Padre lo avia puesto todo en ſus manos: Joan. 13. 3. 5. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, cœpit lavare Pedes Diſcipulorum.* Otras muchas vezes ſe haze mencion en el Texto Sagrado de eſte todo ſlado à Chriſto por ſu Eterno Padre: Matth. 11. 27. *Omnia mihi tradita ſunt à Patre meo.* Joan. 16. 15. *Omnia quæcumque habet Pater mea ſunt.* Joan. 17. 7. *Omnia quæ dediſti mihi, abſunt.* Y en otros muchos lugares. Pues ſi tantas vezes ſe repite, que el Padre lo diò todo à ſu Hijo, por què razon ſe dize ſolo en eſte lugar, que eſſe todo lo puſo en ſus manos: *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus?* Sin duda por la correſpondencia, y oppoſicion que tienen las manos con los pies. El intento del Evangeliſta era, encarecer el amor de Chriſto en eſte dia para con los hombres. Y aver el Hijo de Dios de lavar los pies à los hombres con aquellas miſmas manos, en que el Eterno Padre lo avia puesto todo, parece que levantava tanto la baxeza de la miſma accion, que llegava à tocar en el Padre. Por eſſo dixo, *Pater* con grande advertencia. Bien pudiera el Evangeliſta dezir, Dios, como luego continuò: *Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit.* Pero dixo nominadamente Padre: *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus.* Para que aſsi como contrapuſo las manos à los pies, contrapuſieſſe tambien el Padre à los hombres. Y verdaderamente en eſta oppoſicion de manos à pies, y de Padre à hombres, parece que fueron mas amados los hombres, que el miſmo Padre.

1400 El amor todo es eſtimacion. Y quien avrà, que viendo al Hijo de Dios lavar los pies à los hombres con aquellas miſmas manos, en que el Padre lo avia puesto todo, no le parezca que à ojos viſtos hizo mas eſtimacion el Hijo de los pies de los hombres, que de las dadivas del Padre? El Padre eſtimó tanto al Hijo, que todo quanto tenia lo puſo en las manos del Hijo: *Omnia dedit ei Pater in manus.* Y el Hijo eſtimó tanto à los hombres, que con todo quanto el Padre le avia puesto en las manos, puſo las miſmas manos à los pies de los hombres: *Cœpit lavare pedes Diſcipulorum.* Notad eſte modo de lavar, que fué muy diferente del que ſe acoſtumbra hazer. No lavó los pies à los hombres con las manos vacias, ſino con las manos llenas. Aſsi lavó, y aſsi avia de lavar, porque aſsi lava Dios. Dios, quando lava, no ſolo limpia, ſino enriquece. Limpia, porque nos quita las manchas de la culpa, y enriquece, porque juntamente nos lunche de los teſoros de la gracia. De manera, que ſiendo Dios el que lava los pies à los Diſcipulos, claro eſtà que no avia de ſer con las manos vacias, ſino llenas. Pero ſi eſtavan llenas de todo lo que en ellas puſo el Padre, y eſſas miſmas manos pone Chriſto debaxo de los pies de los hombres, como no ſe ha de entender que eſtima mas à aquellos pies, que todo lo que el Padre le puſo en las manos?

1401 De los Chriſtianos de la primitiva Igleſia dize San Lucas, que vendian quanto tenian, y ponian el precio à los pies de los Apoſtoles: Act. 4. 33. *Afferebant pretia eorum, quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apoſtolorum.* Y por què lo ponian à los pies, y no lo entregavan en las manos, ſi era el precio de todo? Para moſtrar, dize San Chry-

Chrysostomo, que estimavan mas los pies de los Apostoles, que todo quanto davan, y quanto tenian. Entregarlo en las manos, fuera estimacion de lo que davan; ponerlo à los pies, era protestar la veneracion de las personas; y como estimavan mas las personas, que las dadivas, por esso las ponian à los pies, y no las davan en las manos: *Ponebant ante pedes Apostolorum.* O dadivas de el Padre! O pies de los hombres! O amor, y estimacion de Christo! El Padre dió quanto tenia al Hijo, y no lo puso à los pies, porque estimò lo que le dava, quanto la misma dadiva merecia, pues era todo quanto tenia de Dios. Y que este todo del Padre, de que estavan llenas las manos del Hijo, lo pusiesse el Hijo, y mas las mismas manos à los pies de los hombres?

1402 Lo que podia de aqui inferir el discurso, si no tuviesse mano en él la Fè, es, que apreciò Christo mas los pies de los hombres, que las dadivas del Padre. Pero lo cierto, y la verdad es, que no fuè, ni podia ser assi. Amò, y estimò el Hijo sumamente las dadivas de su Padre, tanto por lo que eran en sì, como por las manos de quien venian. Pero esta misma estimacion no deshaze, antes refuerça mas el mismo discurso, porque del se infiere estimacion sobre estimacion, y amor sobre amor. Quando la Magdalena puso à los pies de Christo los alabastros, los vnguentos, los cabellos, los ojos, las lagrimas, las manos, la boca, y à sì misma, no fuè porque no lo estimasse todo esto, sino porque todo esto era lo que mas estimava. Y que consequencia sacò de alli, no otro, que el mismo Christo? Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* De poner todo lo que mas estimava, y à sì misma à sus pies, infirió el Señor el grande excesso con que amava, y assi era. Porque quando lo que se aprecia mucho en vn amor, se pone à los pies de otro, entonces se prueba, que este segundo es mayor. Luego si assi lo infirió Christo, por què no inferiremos nosotros lo mismo? Si todo quanto el Padre puso en las manos del Hijo, y las mismas manos, y assi mismo postrado en tierra, pone el Hijo à los pies de los hombres, como no ha de parecer què los hombres son lo que mas estima, y los hombres lo que mas ama?

1403 Para declarar el amor del Padre, nos fue necessario fingir Parabolas: para inferir el de el Hijo, no es necessario fingirlas, basta aplicar vna, y suya. Quando el hijo Prodigo, en servicio de otro amor, gastò todo quanto avia recibido de su padre, y su propria persona, hasta abatirse à las mayores vilezas de siervo, no es cierto que amò mas à quien se avia rendido, que à su padre? Pues este Prodigo fuè Christo, dize Guarrico Abad, y despues del Guillermo, aun con mayor energia: (Guarr. serm. in pet. Guillerm. apud Eusebium in Theopo. p. 1. lib. 1. cap. 4.) *Quis vnicus Prodigus invenitur sicut ille vnigenitus Patris?* El vnico Prodigo, que huvo en el Mundo, fuè el Hijo del Eterno Padre. Y por què Prodigo, y vnico? Prodigo, porque se pareciò al Prodigo; y vnico, porque le excedió. Pareciòse al Prodigo, porque assi como el Prodigo todo quanto avia recibido del Padre, y à sì mismo empleò en servicio, y amor de quien no lo merecia; assi Christo con todo lo que le tenia dado su Padre, y con su propria persona sirvió, y amó à los hombres; y (para que la Parabola quedasse entera) à hombres pecadores. Y excedio mucho al mismo Prodigo, porque el Prodigo, obligado de la hambre, fue à buscar el pan à casa del padre, y Christo no le fue à buscar à otra parte, sino que desentrañandose à sì mismo, se hizo pan. El Prodigo arrepintiòse de su amor, y pidio perdon de lo que avia amado, y Christo jamas se arrepintió, sino que perseverò constante en el mismo amor hasta el fin: *In finem dilexit eos.*

1404 Del ministerio humilde del Lavatorio passò el Señor al Mysterio Altissimo del Sacramento; y aqui se declarò su amor mucho mas por parte de los hombres. Y por què? Porque para el Padre instituyò el Sacramento como sacrificio, para los hombres instituyo el sacrificio como Sacramento; y aunque el Mysterio sea el mismo, mayor amor se arguye del en quanto Sacramento, que en quanto sacrificio: como sacrificio, se consume; como Sacramento, se conserva; como sacrificio, es accion transeunte, como Sacramento permanente; como sacrificio, tiene horas ciertas de el dia; como Sacramento, es de todo tiempo, de dia, y de noche; como sacrificio, no se aparta del Altar, y de sobre la Ara; como Sacramento sale por las calles, y entra en nuestras casas; como sacrificio, enfin, tiene por fin el culto, y adoracion del Padre; como Sacramento, la presencia, la assistencia, y la vnion con los hombres. Ved la diferencia del amor en la misma institucion, y en la misma mesa, que fuè la mesa, y el Altar: *Tibi*, Al Padre: *Gratias agens. Discipulis*, A los hombres: *Accipite, & comedite.* Al Padre le diò las gracias, à los hombres hizo el banquete; al Padre se ofreciò, con los hombres se vniò.

1405 Y como se vniò? Es tal la vnion, que los hombres contraen con Christo en el Sacramento, que comparada con la misma vnion, que el Hijo tiene con el Padre, sino la excede en quanto vnion, la excede mucho en quanto amorosa. Revelando Christo la vnion, altissima, que tiene con su Padre, dize: *Ego in Patre, & Pater in me est.* Yo estoy en el Padre, y el Padre està en mi. Y declarando la vnion, que tiene con el hombre en el Sacramento, dize por los mismos terminos: Joan. 14. 10. *In me manet, & ego in illo.* El està en mi, y yo en él. Y qual de estas dos vniones tan parecidas es mayor? (*Joan.* 6. 57.) La que el Hijo tiene con el Padre es mayor en genero de vnion, porque es Unidad; pero la que Christo tiene con el hombre en el Sacramento, es mayor en genero de amorosa, porque la hizo el amor. Pues la vnion, que tiene el Hijo con el Padre, no la hizo el amor? No. Porque la vnion entre el Padre, y el Hijo se funda en la generacion eterna antecedente à todo acto de voluntad. La nuestra es obra de la voluntad del Hijo. La del Hijo es obra del entendimiento

miento del Padre; el Hijo està en el Padre, y el Padre en el Hijo, porque el Padre se conociò; y nosotros estamos en Christo, y Christo en nosotros, porque el Hijo nos amò. Luego aun en comparacion de la vnion, que el Hijo tiene con el Padre, vence, sin controversia, ni batalla, el amor de los hombres.

1406 Esto es en el Sacramento en quanto Sacramento. Y passando al sacrificio, digo, que tambien el mismo sacrificio se ordenò para mayor vnion de Christo con los hombres, que de el mismo Christo con el Padre. S. Agustin, distinguiendo esta vnion, y admirando el amor de Christo en ella, despues de advertir, que todo sacrificio se compone de quatro partes: S. Aug. lib. 4. trium. cap. 14. *Quid offeratur, à quod offeratur, cui offeratur, pro quibus offeratur.* Quien ofrece lo que ofrece, à quien ofrece, y porquien se ofrece. Dize, que el fin, que Christo tuvo en la admirable invencion de su sacrificio, fuè, hazer que todos estos quatro, por medio dèl, fuessen vna sola cosa: *Vt idem ipse vnus, verusque mediator per sacrificium pacis reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret, cui offerebat: vnum in se faceret, pro quibus offerebat: Unus ipse esset, qui offerebat, & quod offerebat.* Solo la agudeza de Augustino pudiera penetrar los intimos secretos de tan intrincado, y bien texido laberynto de amor. En el Sacrificio del Altar, quien ofrece es Christo, lo que ofrece es su Cuerpo, à quien ofrece es al Padre, por quien ofrece son los hombres. Y como puede ser, que todos estos quatro en vn solo sacrificio se vnan de tal suerte, que sean vna, y la misma cosa? De este modo. Para que Christo, que es el Sacerdote que ofrece, fuesse la misma cosa con el sacrificio, hizo, que el sacrificio fuesse de su Cuerpo: para que los hombres, por quien se ofrece, fuessen la misma cosa con el sacrificio, y con el Sacerdote, hizo que los hombres le comiessemos; y para que el Padre, à quien se ofrece, fuesse la misma cosa con los hombres, y con Christo, hizo, que por medio del mismo sacrificio se reconciliasse el Padre con los hombres. Solo el amor Omnipotente podia inventar vn bocado, en que siendo vno solo el que le come, fuessen quatro, y tales quatro, los que quedassen vnidos.

1407 Aora pregunto yo: Y en esta vnion tan maravillosa, como verdadera, para la qual Christo ordenó el mismo sacrificio, que ofrece al Padre; quien son los que quedan mas vnidos à Christo, el Padre, ù los hombres? No ay duda, que los hombres, porque nuestra vnion con Christo es inmediata, y directa, y la vnion del Padre con el mismo Christo es mediata, y reflexa. A nosotros, nos vniò Christo inmediatamente à sì, al Padre vniòse el mismo Christo por medio de nosotros. Porque el Padre se vniò à nosotros, por esso Christo se vniò al Padre: de manera, que la vnion de Christo con el Padre fuè el efecto, y la vnion del Padre con nosotros fuè el motivo. Bolved à oir las palabras de Augustino, y oidlas con atencion: *Vt ipse vnus per sacrificium pacis reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret, cui offerebat.* Ofreciòse Christo al Padre en sacrificio, para que por medio del mismo sacrificio, reconciliandose el Padre con los hombres, se vniesse Christo al mismo Padre; pues para vnirse Christo al Padre, es necessario que el Padre se vna primero à los hombres, y reconcilie con ellos? Sì. Que debaxo de estas condiciones ama Dios, quando parece q̃ antepone el amor de los hombres à su amor: Matth. 5. 24. *Si offeres munus tuum ad Altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te: Vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc offeres munus tuum.* Si tuvieres puesta tu ofrenda al pie de mi Altar (dize Dios) y no estuvieres reconciliado con tu proximo, vè primero à reconcillarte con èl, y entonces aceptare tu ofrenda. Del mismo modo, y debaxo de la misma condicion se vne Christo al Padre en el sacrificio de su Cuerpo. Assi como Dios no acepta la ofrenda del hombre antes de estar el hombre reconciliado con el proximo, assi Christo no se vne al Padre antes de reconciliarse el Padre con los hombres: *Vt reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret.* O assombro! O prodigio del amor de Christo para con los hombres, aun respecto del Padre! El mayor Interprete de los Evangelistas, comentando este Texto, infiere dèl, que Dios en cierto modo antepone el amor del proximo à su proprio amor: Matd. ibi: *Dilectioni quodammodo sui, proximi dilectionem anteponit.* Y si esta fuerça tiene la condicion de estàr primero reconciliado el hombre con el proximo para aceptar Dios su ofrenda; por què no tendrà la misma consequencia el estàr primero reconciliado el Padre con los hombres, para vnirse Christo al Padre? Y para que se vea quanta certeza tiene esto, que se llama en cierto modo, oygamos al mismo Christo en este mismo dia, y en la misma mesa, en que instituyó el mismo Mysterio: Joan. 16. 27. *Ipse Pater amat vos, quia vos me amastis.* El Padre os ama, porque me amasteys. La fuerça de este *por què* es igual en vno, y otro caso. Assi como el Padre ama à los hombres, porque los hombres, aman al Hijo; assi el Hijo se vne al Padre, porque el Padre se vne à los hombres. Luego si amare el Padre à los hombres, porque los hombres aman al Hijo, es señal de amar el Padre mas al Hijo, que à los hombres. Tambien el vnirse el Hijo al Padre, porque el Padre se vne à los hombres, serà señal de amar el Hijo mas à los hombres, que al Padre? La Fe no puede afirmar, que sea assi; pero el entendimiento no puede negar que lo parece.

§. VII.

1408 Acabados los Mysterios de la Sagrada Cena, queriendo el Señor partir del Cenaculo para el Huerto, donde finalmente se despidió de los suyos para siempre, habló à los Discipulos en esta forma: Joan. 14. 31. *Vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc.*

hinc. Para que conozca el Mundo quanto amo à mi Padre, y quan obediente soy à sus preceptos; levantaos, vamos de aqui. De estas palabras se prueba vna cosa ciertamente, y parece que se prueba otra. La q̃ se prueba ciertamente, es q̃ no tenia Christo en este Mundo cosa que mas amasse, que à los hombres; ni que mas le huviesse de costar, que el apartarse de ellos; pues este era el mayor exemplo por donde el Mundo avia de conocer quanto amava el mismo Señor à su Padre. Pero de aqui mismo parece se prueba con evidencia (contra lo que hasta aora queriamos arguir) que mucho mayor es, y mucho mas puede con Christo el amor del Padre, que el amor de los hombres: pues costando tanto à su coraçon el dexarlos, y apartarse de ellos conflicto de amor con amor, prevalece el amor del Padre. Assi lo parece, pero no es assi. Antes de las mismas palabras de Christo se convence lo contrario, y que mas fuerte era en su coraçon el amor de los hombres, que el amor del Padre. Pruebolo. Porque el Señor no dize que le lleva, y lo aparta de los hombres solo el amor del Padre, sino el amor del Padre, y mas la obediencia del Padre: *Quia diligo Patrem: & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Si el amor del Padre contendiera solo à solo con el amor de los hombres, y prevaleciera, entonces se inferia bien, que era mas poderoso; pero si él no se atrevió à entrar en la lid, sino es acompañado de la obediencia (à que no era licito resistir) de ai mismo se infiere claramente, y se convence, que no se fiava solo de sus fuerças, ni fueron ellas solas las que prevalecieron. Por qué nunca se atrevieron los Filisteos contra Sanson, sino es quando Dalida lo tenia atado; porque reconocian que Sanson era mas valiente que ellos. La Dalida, que atò las manos al amor con que Christo amava à los hombres, fue la obediencia? y como el amor con que cargava al Padre cargó con él, estando con las manos atadas, que mucho es que prevalecieste? Assi fue vencido Sanson, siendo mas fuerte.

1409 Pero avn su historia tiene mas semejanças de nuestro caso. No solo fue vencido Sanson, porque le atò Dalida, sino porque fue soberano su amor. Para que el amor del Padre prevaleciesse en Christo al amor de los hombres, no solo empeño el Padre las razones de su amor, y los poderes de su obediencia, sino que sobornó al mismo amor, con que Christo amava à los hombres, para que no solo como obligado, y obediente, sino como interessado, se dexasse rendir. Y que sobornó fue este? Fueron los Dones del Espiritu Santo, los quales decretó el Padre, que Christo no pudiesse dàr, ò embiar à los hombres, sino es despues de subir al Cielo, y estàr con el mismo Padre: Joan. 16. 7. *Expedit vt ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero mittam eum ad vos.* Ved quan poderoso fue, y quan ingenioso juntamente el empeño del Padre, para rendir, y obligar à Christo à que se apartasse de los hombres. Sobornóle con los Dones, que avia de dàr à los mismos hombres; pero con condicion, y decreto, que no los pudiesse dar, sino es apartandose primero de ellos. El amor de Dalida, como amor falso, se dexò sobornar de los dones que recivió para si: el amor de Christo, como verdadero, solo puede ser sobornado de los Dones que recibió para dàr à los hombres. Aora quedarà bien entendida aquella oposicion de San Pablo con David, que tanta discordia ha causado entre los Expositores. S. Pablo dize, que subiendo Christo al Cielo, diò Dones à los hombres: Eph. 4. 8. *Ascendens in altum, dedit dona hominibus.* Y David no dize, que los diò, sino que los recibió: Psam. 67. 19. *Ascendisti in altum, accepisti dona in hominibus.* Pues si S. Pablo cita al mismo David, y de alli dize, que Christo subiendo al Cielo recibió los Dones; como dize, y trasladà San Pablo, no que los recibió, sino que los diò? porque todo fué. Recibiólos del Padre, para darlos à los hombres. El mismo David lo declaro assi: *Accepisti dona in hominibus.* No dize, que recibió los Dones en si, sino que los recibió en los hombres, *In hominibus*; porque para darlos à los hombres los recibió. De esta manera sobornó el Padre el amor de Christo, con gran credito del mismo amor, el qual, quando es verdadero, solo se dexa sobornar de las conveniencias del amado: *Expedit vobis vt ego vadam.* Voyme, porque os conviene que yo me vaya. Como si dixera el amoroso Señor à los hombres: No solo el Padre es el que me lleva, tambien soys vosotros los que me llevays. No solo voy para el Padre, porque es obediencia suya, sino porque es conveniencia vuestra; no solo porque lo amo à él, sino porque os amo à vosotros. Y si el amor del Padre en esta ocasion se valiò para con Christo del mismo amor de los hombres, bien parece que amava mas Christo à los hombres, que al Padre. Si no fuera assi, quando el Evangelista dixo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, dixera: *Infinem dilexit eum.* Pero como dize: *Dilexit eos*, parece que nos confirma el mismo parecer.

1410 Passa adelante la platica, vase desahogando el amor, y siempre nuevos argumentos, à favor de los hombres. Desengañados los Discipulos de la partida, por parte de la obediencia del Padre forçosa, y por parte de sus intereses conveniente; otro motivo, con que el benignissimo Señor los consolò, fuè la promessa, de que avn le avian de bolver à vèr, aunque por breve tiempo: Joan. 16. 16. *Iterum modicum, & videbitis me: quia vado ad Patrem.* De la inteligencia de estas palabras dudaron con tal admiracion los Discipulos, que se preguntavan vnos à otros: Ibid. 17. *Quid est hoc, quod dicit nobis: Modicū, & quia vado ad Patrem?* Y finalmente, se resolvió entre todos, que ninguno de ellos sabia, ni podia entender lo que el Señor dezia: *Nescimus quid loquitur.* Notable caso! Si las palabras eran tan claras, que todos las entendemos; como no se halló en toda la Escuela de Christo quien la supiesse entender, y mas estando alli San Juan, el qual poco antes reclinado sobre el pecho del mismo Señor, avia aprendido, y recogido del los teforos de la mas alta Sabiduria? Sin embargo, todos ellos confessaron, que ninguno sabia, ni entendia lo que querian dezir aquellas palabras. Y el que menos las entendia, era el mismo San Juan, porque entendia mejor que todos, lo que de ellas se entendia. Cada vna de las partes de la proposicion era muy facil, pero ambas juntas no cabian en ningun entendimiento. Vna parte dezia, que Christo se partia para el Padre: *Quia vado ad Patrem.* La otra parte dezia, que el tiempo, que se detendria en la Tierra con los Discipulos, avia de ser poco: *Modicum, videbitis me.* Y que el tiempo que dilataba Christo la ida para su Padre, huviesse de ser poco, y muy poco (que esto quiere dezir, *Modicum*) Esta era la dificultad que los embarazaba, y no se daba à entender. Y porqué? Porque de esta se inferia por natural consequencia vna grande implicacion en el amor de Christo, la qual despues se declarò aun mas mostrando la experiencia, que aquella demora, ò tardança fue quarenta dias.

1411 No ay cosa que mas alargue el tiempo en la ausencia, que la dilacion: las horas se hazen años, y los dias siglos. Pues si los anhelos, y deseos de subir Christo al Padre, eran como debian ser los de vn Hijo, y tal Hijo para veer à vn Padre y tal Padre despues de vna ausencia de treyta y quatro años, como podia ser breve tiempo, y tan breve el de tan larga dilacion? Lo q̃ de aqui se inferia naturalmente es, que en el coraçon del Señor reynaba otro afecto dominante, el qual en oposicion del amor del Padre, como mas poderoso que él, estrechaba las distancias, y acortaba los espacios à aquel mismo tiempo. El tiempo se difine, *Mensura primi mobilis.* La medida del primer mobil. Y el primer mobil en este Mundo pequeño, que llamamos hombre, es el coraçon. De aqui viene, que segun los movimientos del mismo coraçon, puede el mismo tiempo con diferentes respetos ser largo, y breve; y tal ser se convencia por el discurso ser respecto del Padre, y de los hombres; aquellos quarenta dias para ir al Padre. Eran dias, y quarenta: pero para detenerse con los hombres, eran vnos minutos, ò momentos tan abreviados, que no llegaban à hazer numero. Esto quiere dezir la palabra, *Modicum*; y mucho mas la palabra, *Vado.* Supuesto que el Señor prometia à los Discipulos que se avia de detener con ellos algun tiempo parece que no avia de dezir, voy; sino, he de ir; y mas propriamente avia de dezir, no voy, ò no iré tan de priessa, que no tengays tiempo de verme. Pues si el Señor, no iba aun entonces, quando lo dezia, ni despues de su Resurreccion avia de ir, sino de alli à quarenta dias; como dize que yà en el mismo dia, y en aquella misma hora iba? *Quia vado.* Porque como aquellos dias eran de estàr con los hombres, el amor de los mismos hombres los abreviaba, y penetraba entre si, de tal suerte, que no solo cabian todos, sino que todos estaban resumidos à aquella misma hora. Por esso quando, segun las leyes del tiempo, parece que avia de dezir, he de ir; segun las experiencias de su amor, dezia, voy: *Vado.* Grande prueba en el mismo Texto Evangelico!

1412 En la madrugada del primero de los quarenta dias, que fue el de la Resurreccion, el recado, que apareciendose el Señor à la Magdalena, le diò para que llevalle à los Apostoles, fue este: Dezid à mis Discipulos, que vayan à esperarme à Galilea, por quanto subo al Padre: Ioan. 20. 17. *Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum.* Y como la Magdalena se quisiesse echar à sus pies, la prohibió el Señor esta accion, diziendo, que aun no avia subido al padre: *Nondum ascendit ad Patrem*, pues si el Hijo no avia de subir al Padre, sino de alli à quarenta dias, como no dize que avia de subir, sino que yà subia? *Ascendo.* Y si à los Apostoles envió à dezir subia, por que à la Magdalena la dize, que no avia subido? Ibidem. *Nondum ascendi.* No se podia mejor declarar, como todas las diferencias del tiempo en el coraçon, y amor de Christo estaban resumidas à aquella hora. La madrugada de la Resurreccion era la primera hora de los quarenta dias, despues de los quales el Señor avia de subir al Padre; pero el amor, y deseo de estàr con los hombres, le hazian tan breves todos aquellos dias, que el principio del primero le parecia yà el fin del vltimo. Por esso no dixo, que avia de subir, sino que yà subia: *Ascendo.* Y assi como el mismo amor, y deseo, siendo el plazo tan distante, le hazia lo futuro presente; assi siendo la duracion tan cumplida, le hazia tan breve el mismo presente, que yà podia parecer passado: por esso le dixo à la Magdalena, que aun no avia subido: *Nondum ascendi.* En el *Ascendo* avia dicho nominadamente *Ad Patrem*; y en el *Ascendi* bolvió à repetir del mismo modo, *Ad Patrem*, para que se vea los poderes que tenia en el pecho de Christo, aun en concurso del amor del Padre, el amor de los hombres. Y si el amor en la presencia del que ama abrevia el tiempo, y en la ausencia le alarga, quando el mismo tiempo en quanto dilataba Christo la partida para el Padre, no le parecia largo; y en quanto le permitia estàr con los hombres, le parecia tan breve; quien no juzgàra en esta diferancia, que amaba mas à los hombres, que al Padre? Esto era lo que naturalmente se inferia de las palabras de Christo, y esta fue la dificultad, ò implicacion por que todos los Apostoles, y mucho mas San Juan, no las entendian: *Nescimus quid petatis.*

1413 Huvo de apartarse finalmente el Soberano Señor; y porque este apartamiento no causasse en los discipulos, lo que naturalmente acostumbra en los hombres, exortandolos à estàr siempre vnidos con él por memoria, y por amor, les declarò la importancia de esta vnion, con el exemplo de la viña, en que las vides no pueden dàr fruto, sino vnidas à las cepas, y dixo assi: Ioan. 15. 1. *Ego sum vitis, vos palmites: Pater meus agricola est.* Yo, Discipulos mios, soy la sepa, vosotros soys las vides, y mi Padre es el Labrador.

Aqui

Aqui tenèmos otra vez al Padre, à los hombres, y al mismo Christo, que es todo el coucurso de nuestra question; pero la Persona del Padre no està aplicada, como pedia la propriedad natural de la Parabola. Si Christo se compara à la cepa, y los Discipulos à las vides, parece que el Padre se avia de comparar à la raiz, y no al Labrador. Christo es Hijo del Padre, y los Discipulos son hijos de Christo, como el mismo Señor los llamò en esta ocasion: Ioan.13. 33. *Filioli, adhuc modicum vobiscum sum.* (*Filioli*, dize.) Y quien podrà comprehender la immensidad de amor, que en aquel diminutivo se encierra? Pues si los Discipulos eran hijos de Christo, y Christo Hijo del Padre, y èl se compara à la cepa, y los Discipulos à las vides; por què no compara al Padre à la raiz, como pedia la naturaleza de las metaforas sino al Labrador? Porque no està pegado à la cepa, los sarmientos, si. Y en este dia parece, que todo el cuydado del amor de Christo era despegarse del Padre, y pegarse à los hombres. De los hombres hablaba como de hijos, del Padre como sino fuera Padre. Al Padre daba todo el nombre del poder, à los hombres el del amor. Al Padre como separado, à los hombres como vnidos. En fin, semejante à aquella planta, que entre todas solo sabe llorar apartamientos, pero sugeta como las demàs à no poderse apartar de la tierra sin arrancarse.

1414 Llegado el Señor al Huerto, y apartandose de los Discipulos, para ir à orar al Padre, dize el Evangelista San Lucas, que se arrancò de ellos: Luc.22. 41. *Avulsus est ab eis.* Esta mañana ponderè este passo à otro intento, aora añado, y noto mas, que apartandose del Padre en la misma Oracion, y bolviendo à los Discipulos, ni el mismo San Lucas, ni algun otro Evangelista dize, que se arrancò, sino que vino: Matth.26. 40. *Venit ad Discipulos suos.* Pues si quando và de los Discipulos para el Padre, se arranca; quando viene del Padre para los Discipulos, por què no se arranca tambien? Porque esta es la diferencia de estàr pegado, como dezia, ó no estàr pegado. Quando se và lo que està pegado, se arranca; quando viene lo que no està pegado viene. Assi iba el Señor quando iba, y assi venia quando bolvia. Y si el ir de los hombres es solamente venir, què avemos de dezir, ò pensar que parece esto, no notado por nosotros, sino advertido por los mismos Evangelistas? Lo menos que se puede pensar, y lo mucho que no se puede dezir es, que el amor de Christo amò mas oy à los hombres, que al Padre.

1415 Pero quien se atreverà à pronunciar por palabras lo que el mismo amor, enmudecido por respeto, no se atrevia à significar, sino es por señas, y por acciones? Tres horas durò aquella Oracion en el Huerto, y tres vezes en las mismas tres horas vino el Señor à visitar à los Discipulos, sin ser bastante el descuydo con que los vió, y el desamor que en ellos experimentò, para no bolver vna, y tantas vezes. Y bien: Hijo siempre amantissimo de vuestro Padre Eterno, al mismo Padre dexays vos, y tan repetidamente por venir à los hombres? No argumento por parte del respeto, que tambien pudiera tener su demanda en este caso. Solo dudo por parte del amor. El centro de vuestro amor no es el Padre? Si es, y no puede dexar de ser. Pues como se inquieta tanto vuestro coraçon, si està en su centro? Dezid que el Padre era el centro del amor, y los hombres el centro del cuydado, no es buena solucion; porque el amor, y el cuydado no se distinguen. Pues si estays con el Padre solo tres horas, como tres vezes en tres horas dexays al Padre, por venir à los Discipulos? Bien sè que tres dies dexasteys à vuestra Madre, sobre todas las criaturas amada, y la satisfacion que la disteys fue, que estabays con vuestro Padre. Pero esso fue entonces, y no el dia de oy, en que los privilegios del amor de los hombres no tienen exemplar. No entiendo lo que esto es; pero no puedo dexar de dezir lo que parece. Parece que tambien quisisteys dàr satisfaciò à los hombres, y porque ella era tal, que no cabia en palabras, con el amor, con el cuydado, y con las acciones les dixisteys por vltima despedida. Què? Aun tiemblo de dezirlo. Parece que nos quisisteys dezir assi: Yà que en este dia he de dexar vna vez à los hombres por amor del Padre, quiero dexar tres vezes al Padre por amor de los hombres.

1416 Aora si, que se desquitò bien el amor de Christo. Porque si el amor del Padre (como vimos) fue tal, que pudiera dàr zelos al Hijo: esta accion del amor del Hijo es tal, que pudiera causar zelos al Padre. Saùl llegò à negar por hijo à Jonatàs, porque amaba mas à David, que al proprio Padre. Y por la mañana, quando se oyere que el Padre dexa à su Hijo: Matth. 13. 46. *Ut quid dereliquisti me?* No faltarà quien pense, que el Padre lo dexa, porque él tambien dexò al Padre por amor de los hombres. Però es tan por el contrario, que nunca agradò tanto el Hijo al Padre, ni al Padre le reconociò mas por Hijo, que por estos mismos extremos, con que amò à los hombres: Hebr.1. 5. *Filius meus es tu. Ego hodiè genui te.* Oy, oy os reconozco, mas que nunca, por Hijo, pues en amar à los hombres, como los amasteys, mostrasteys bien ser Hijo de vuestro Padre. Porque si yo en el dia de de la Encarnacion, que fue el Primero, los amè tanto, que parece amè mas à los hombres, que al Hijo; còmo aviays de mostrar, que erays mi Hijo en el dia de oy, què es el vltimo, sino es amando tanto à los mismos hombres, que parezca amasteys mas à los hombres, que al Padre?

§. VIII.

1417 Esta fuè la competencia de vn dia con otro dia, y de vn amor con otro amor: esta fue la igualdad del *Dilexit* del Padre: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* Y esta la Igualdad del *Dilexit* del Hijo: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Pero en esta misma igualdad, en que no se conoce ventaja, consistio (como prometi) la victoria del amor de oy. Y por què, ò como? porque Christo, por la parte que tiene de hombre, es menor que el Padre, como èl mismo nos lo enseñò: Joan.14.28. *Quia Pater maior me est.* Y en las batallas de menor à mayor, quando el menor iguala al mayor, el igualar es vencer. En la lucha que tuvo Jacob con el Angel, ni el Angel derribo à Jacob, ni Jacob derribò al Angel; y con todo esso, el Texto Sagrado, no solo vna, sino muchas vezes celebra la victoria de Jacob, y por ella le mudò Dios el nombre de Jacob en Israel, diziendo: Gen.32.28 *Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prævalebis?* Pues si Jacob no venciò al Angel, y el Angel solamente reconociò, que no lo podia vencer: Ibid. 28. *Cum videret, quod cum superari non posset*; porquè se attribuye la victoria à Jacob? Digase que no fuè vencido, pero no se diga que venciò; antes porque no fuè vencido, por esso mismo se dize que venciò, porque en las batallas de menor à mayor, el no ser vencido es vencer. Si la lucha fuera de hombre à hombre, ù de Angel à Angel, entonces era necessario derribar vno à otro, para quedar vencedor; pero como era de hombre à Angel, y de menor à mayor, la igualdad en el menor fue victoria, y el no ser vencido, vencer. Pero quien era este Angel? Quien era este Jacob, y qual fuè esta batalla? El Angel representava al Padre, que por esso dixo: *Si contra Deum fortis fuisti.* Jacob representava à Christo, que muchas vezes en la Escritura se llama Jacob, y la batalla era de amor, que por essa razon fuè lucha, que son abraços. Y como en esta competencia amorosa, ni el Padre puede vencer al Hijo, ni el Hijo vencer al Padre, bien se concluye de la misma igualdad del amor de ambos, que toda la victoria quedò por el *Dilexit* de oy. *In finem* (traslada San Chrysostomo) *In victoriam dilexit eos.*

IX.

1418 Los despojos desta victoria pide el amor, que sean los coraçones de los hombres, tan igual, y tan excessivamente amados del Padre, y del Hijo. Mucho sintiò el amoroso Señor que de solo doze coraçones, que se hallaron en el Cenaculo, le faltasse vno: Joan.13.2. *Cùm diabolus iam misisset in cor, vt traderet eum Iudas.* Y que seria, si entre los que tanto abominamos aquella ingratitud, y deslealtad, huviesse muchos igualmente desleales, y mas que el mismo Judas ingratos? Què seria, si quando el Padre, y el Hijo compiten sobre qual ha de amar mas à los hombres, los hombres viviessemos con la competencia de quien mas ha de ofender al Padre, que nos diò à su proprio Hijo, y al Hijo que se nos diò à sì mismo?

1419 Los mas obligados à este exemplo son padres, y los hijos; los padres, para que amen mas à Dios, que à los hijos, por cuya causa muchos se condenan; y los hijos, para que amen à Dios mas, que à los padres, por cuyo temor, ò respecto no toman aquel estado, en que mas se asegura la salvacion. Quantos padres ay, que por amar falsa, y erradamente à los hijos, y quererlos mas para el Mundo, que para Dios, les impiden el servir à Dios? Y quantos hijos, que por no desagradar à los padres, ni apartarse dellos, dexan à Dios, y sirven al Mundo? O dichosas, bien entendidas, y valerosas almas! Vosotras, que con tan animosa, y prudente resolucion dexasteys la Gerarquia de este Coro tan alto, y despreciasteys todas las promessas, y esperanças del Mundo; y en la edad mas sujeta à sus enganos, no solo le bolvisteys el rostro, pero lo metisteys debaxo de los pies. S. Christo oy llamò suyos à los que estavàn en el Mundo: *Suos, qui erant in mundo*, solo porque el Mundo no estava en ellos, à vosotras, que no estays ya en el Mundo, ni èl puede estar en vosotras para siempre, què nombre os tendrà dado su amor, y què lugar su coraçon? Y si las hijas, en quien la delicadeza, y regalo es tan natural, con tan gallarda resistencia, y tan constante despego, dexan las casas de los padres, y no les causa horror el encerramiento, ni el cilicio, en los hijos (con vosotros hablo) en los hijos que nacieron con obligaciones de mayor valor, y lo muestran tanto donde no convenia; por què no se veràn semejantes desenganos? Porque no se acavaràn de resolver tantas mocedades enganadas à dexar el Mundo, à despreciar al Mundo, à conocer el Mundo, y tratarlo como èl merece?

1420 Desengañemonos, que es necessario dexar el Mundo, antes que èl nos dexe. Y què ocasion mas apareiada, y aun mas forçosa, y mas hidalga, que dexarlo, quando quien le criò, y nos criò le dexa? Serà bien, que se parta Christo de el Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo*, y hasta esta jornada solo, sin aver quien le acompañe, ni le siga; Què coraçon avrà, tan olvidado de Dios, y de sì, que oyendo aquel rebato, ò aquel pregon del Cielo: Joan.13.1 *Scient Iesus, quia venit hora eius.* No le cause vn grande impulso en el alma, y diga resueltamente: esta serà tambien mi hora? Ningun Christiano ay de conciencia tan perdida, que no haga cuenta de convertirse, y bolverse à Dios alguna hora; y si ha de ser alguna hora, què hora como esta? O como es de temer, que quien no se aprovechare de esta hora, le falte otra! Si cada vno de nosotros supiera la hora en que ha de passar de este Mundo, como Christo sabia la suya: Matth. 25.13. *Scient, quia venit hora eius*, menos ceguedad fuera; pero si este secreto es oculto à todos, y ninguno sabe el dia, ni la hora: *Quia nescitis diem, neque horam*: por què avemos de perder tal hora como esta, y tal dia como el de oy? Tal dia como el de oy, buelvo à dezir. Un dia, en que se han juntado los dos mayores dias de el amor, y misericordia Divina. Y dia, en que Jesvs, nuestro Dios, y Redemptor se parte del Mundo, y le dexa, para que le siganos: y vnida, en que vino al

Mundo, y del Cielo, para que por lo menos dexemos la Tierra. O maldita Tierra! O maldito Mundo, que ningun exemplo basta para que te dexemos, ningun desengaño, para que te conozcamos, y ningun amor de Dios para que no te amemos!

1421 Señor Jesvs, yà que oy està vuestro amor tan vencedor de todo, venga tambien, y triunfe de estos coraçones tan duros, tan ingratos, y tan ciegos. Ablandad, Señor, esta dureza, convertid esta ingratitud, alumbrad esta ceguedad, trocad, y transformad de vna vez la rebeldia de estas voluntades, porque solo à vos amen, solo à vos quieran, solo à vos deseen, solo por vos suspiren, solo de vos esperen, solo en vos vivan, y solo por vos mueran, hasta que llegue aquella vltima, y feliz hora de passar con vos de este Mundo al Padre: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, adonde os vean, adonde os gozen, y adonde os amen sin fin: *In finem dilexit eos.*

SERMON TERCERO
DEL
MANDATO,
EN LA CAPILLA REAL, Año 1650.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Ioann. 13.

§. I.

1422 COMO en las obras de la creacion acabò Dios en el vltimo dia por las mayores de su poder, assi en las de la Redempcion, de que este dia fuè el vltimo, reservò tambien para el fin las mayores de su amor. Esto fuè juntar el mismo amor, el fin con lo fino: *In finem dilexit.* No dize el Evangelista, que como amasse à los suyos, en el fin los amò mas, sino como amasse, amò: *Cùm dilexisset, dilexit.* Y por què? Porque es cierto que el amor de Christo para con los hombres, desde el primer instante de su Encarnacion, hasta el vltimo de su vida, fuè siempre igual, y semejante à si mismo. Nunca Christo amò mas, ni menos. La razon de esta verdad Theologica es muy clara; porque si consideramos el amor de Christo en quanto hombre, es amor perfecto; y lo que es perfecto no se puede mejorar: si le consideramos en quanto Dios, es amor infinito; y lo que es infinito no puede crecer. Pues si el amor de Christo fuè siempre igual sin exceso, siempre semejante à si mismo sin aumento: si Christo, enfin, tanto amò à los hombres en el fin, què diferencia ay, ò puede aver entre el *Cùm dilexisset*, y el *In finem dilexit*? No es esta la duda que me dà cuydado; responden los Santos en muchas palabras lo que tengo insinuado en pocas. Dizen que vsò de estos terminos el Evangelista, no porque Christo en el fin amasse mas de lo que avia amado en el principio, sino porque hizo mas su amor en el fin, que en el principio, y en toda su vida avia hecho. El amor se puede considerar en lo interior, quanto à los afectos, ò por lo exterior, quanto à los efectos; y al amor de Christo en lo interior, quanto à los afectos, tan intenso fuè en el principio, como en el fin; pero en quanto à los efectos en lo exterior, mas excessivo fuè en el fin, que en todo el tiempo de la vida. Entonces fueron mayores las demonstraciones, mayores los extremos, mayores las ternuras, mayores, enfin, todas las finezas que caben en vn amor humanamente Divino, y divinamente humano, porque en aquella clausula final juntò el fin con lo fino: *In finem dilexit eos.*

1423 Esta es la verdadera, y literal inteligencia del Texto. Mas aora pregunta mi curiosidad, y puede preguntar tambien vuestra devocion: Supuesto que en el amor de Christo las finezas del fin fueron mayores, que las de todo el tiempo de su vida; entre las finezas del fin, qual fuè la mayor fineza? Esta comparacion es muy diferente de la que haze el Evangelio. El Evangelista compara las finezas del fin con las finezas de toda la vida; y resuelve, que las del fin fueron mayores. Yo comparo las finezas del fin entre si mismas, y pregunto: de estas finezas mayores, qual fuè la mayor? El Evangelista dize quales fueron las mayores de todas; y yo pregunto, qual fuè la mayor de las mayores? Esta es mi duda, esta serà la materia del Sermon, y la vltima resolucion de todas las palabras que propuse: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.*

1424 El estilo que guardaré en este discurso, para que procedamos con mucha claridad, serà este. Referiré primero las opiniones de los Santos, y despues diré tambien la mia; pero con esta diferencia, que ninguna fineza del amor de Christo me darán, que yo no dè otra mayor; y à la fineza del amor de Christo, que yo dixere, ninguno me darà otra igual.

1425 Os parece mucho prometer? Os parece esto mucho empeñarme? Ha, Señor, que aora es el tiempo de reparar, que estays presente, todo Poderoso, y amoroso Jesvs! Bien creo, que en el dia en que las fuentes de vuestra gracia estàn mas abiertas, no me negareys, Señor, para satisfacer à las promessas, la que por parte de vuestro Divino amor me ha empeñado. Mas para que los coraçones humanos, acostumbrados à essas tibiezas con nombre de encarecimientos, no se enganen en la semejança de las palabras, en descredito de vuestro amor: protesto que todo lo que dixere de sus finezas, por mas que yo las quiera llamar las mayores de las mayores, no son exageraciones, si no verdades muy ciertas, antes no llegan à ser verdades, porque son agravio de ellas. Todos los que oy subimos à este lugar (y lo mismo avia de acontecer à los Angeles, y Serafines, si à el subieran) no venimos à loar, y engrandecer el amor de Christo, venimos à agraviarle, venimos à afrentarle, venimos à apocarle, venimos à abatirle con la rudeza de nuestras palabras, con la frialdad de nuestros afectos, con la ilustracion de nuestros encarecimientos, con la humildad de nuestros discursos: que aquel que mas altamente hable del amor de Christo, quando mucho, le agravio menos. Assi es, agraviado Señor, assi es. Oy es el dia de la Passion de vuestro amor, porque mas padece èl en la tibieza de nuestras lenguas, de lo que vos padecistes y imaginais en la crueldad de nuestras manos. Pero estas son las pensiones del amor Divino, quando se aplica à lo humano: ellos son los desayres de lo infinito, è inmenso, quando se dexa medir de lo finito, y limitado. Vos, Señor, que conoceys vuestro amor, engrandecedle; y vos, que solo le comprehendeys, alabadle: y pues os fuerça, y obliga con, que nosotros tambien hablemos, pide por via de sus mayores finezas, intimo que en vuestra presencia digamos tan poco de ti AVE MARIA.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Joan 13.

§. II.

1426 ENtrando, pues, en nuestra question, qual fineza de Christo es la mayor de las mayores? Sea la primera opinion de San Agustin, que la mayor fineza del amor de Christo para con los hombres, fue el morir por ellos. Y parece que el mismo Christo quiso que lo entendiessemos assi, quando dixo: Joan. 5. 13. *Maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Que el mayor acto de caridad, la mayor valentia del amor, es llegar à dar la vida por lo que ama.

1427 Pero con licencia de San Agustin, y de todos los Santos, y Doctores que le siguen, que son muchos; yo digo, que morir Christo por los hombres, no fue la mayor fineza de su amor; mayor fineza en Christo fue el ausentarse, que el morir: luego la fineza del morir no fue la mayor de las mayores. Discurro assi: Christo Señor nuestro amò mas à los hombres, que à su vida; prueba se, porque dió su vida por amor de los hombres. El morir era dexar la vida, el ausentarse era dexar à los hombres: luego mucho mas hizo en ausentarse, que en morir: porque muriendo, dexava la vida, que amava menos; y ausentandose, dexava à los hombres, que amava mas. Alumbrado el entendimiento con la razon, entre la Fè con el Evangelio: Joan. 13. 3. *Sciens quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo que era llegada la hora de partir de este Mundo para el Padre. Reparo, y con gran fundamento. El partir, de que aqui habla el Evangelista, era el morir; porque el camino por donde Christo passò de este Mundo para el Padre, fue la muerte; pues si el partir era el morir, por què no dize el Evangelista, sabiendo Jesvs, que era llegada la hora de morir, sino sabiendo Jesvs, que era llegada la hora de partir? Porque el intento del Evangelista era encarecer, y ponderar mucho el amor de Christo: *Cùm dilexisset, dilexit.* Y mucho mas encarecida, y ponderada quedava su fineza en dezir, que se partia, que en dezir, que moriria. La muerte de Christo fue tan circunstanciada de tormentos, y afrentas padecidas por nuestro amor, que cada circunstancia de ella era vna nueva fineza. Con todo esso, de nada de esto haze mencion el Evangelista, todo lo passa en silencio, porque hallò que lo encarecia mas con dezir en vna sola palabra, que se partia, que con hazer dilatadas narraciones de los tormentos, y afrentas (aunque tan excessivas) con que moriria: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.*

1428 Que sea mayor dolor el de la ausencia, que el de la muerte, no lo pueden dezir los que se ausentan, porque mueren, solo lo pueden dezir los que se quedan, porque viven: y assi en esta controversia de la muerte, y ausencia de Christo avemos de buscar algun testigo vivo. Sea la Magdalena, como quien tambien lo supo sentir. Es muy de reparar, que llorasse mas la Madalena en la madrugada de la Resurreccion à las puertas del Sepulcro, que en el dia de la Passion al pie de la Cruz. De estas lagrimas nada se dize en el Evangelio, de las otras hazen grandes ponderaciones los Evangelistas: pues por q llorò mas la Madalena en el Sepulcro, que en la Cruz? Discretamente Origines: *Prius dolebat defunctum, modò dolebat fugatum: & hic dolor maior erat.* Quando la Madalena vió morir à Christo en la Cruz, le llorava difunto; quando hallò menos à Christo en la sepultura,

Mundo, y del Cielo, para que por lo menos dexemos la Tierra. O maldita Tierra! O maldito Mundo, que ningun exemplo basta para que te dexemos, ningun desengaño, para que te conozcamos, y ningun amor de Dios para que no te amemos!

1421 Señor Jesvs, yà que oy està vuestro amor tan vencedor de todo, venga tambien, y triunfe de estos coraçones tan duros, tan ingratos, y tan ciegos. Ablandad, Señor, esta dureza, convertid esta ingratitud, alumbrad esta ceguedad, trocad, y transformad de vna vez la rebeldia de estas voluntades, porque solo à vos amen, solo à vos quieran, solo à vos deseen, solo por vos suspiren, solo de vos esperen, solo en vos vivan, y solo por vos mueran, hasta que llegue aquella vltima, y feliz hora de passar con vos de este Mundo al Padre: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, adonde os vean, adonde os gozen, y adonde os amen sin fin: *In finem dilexit eos.*

SERMON TERCERO
DEL
MANDATO,
EN LA CAPILLA REAL, Año 1650.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Ioann. 13.

§. I.

1422 COMO en las obras de la creacion acabò Dios en el vltimo dia por las mayores de su poder, assi en las de la Redempcion, de que este dia fuè el vltimo, reservò tambien para el fin las mayores de su amor. Esto fuè juntar el mismo amor, el fin con lo fino: *In finem dilexit.* No dize el Evangelista, que como amasse à los suyos, en el fin los amò mas, sino como amasse, amò: *Cùm dilexisset, dilexit.* Y por què? Porque es cierto que el amor de Christo para con los hombres, desde el primer instante de su Encarnacion, hasta el vltimo de su vida, fuè siempre igual, y semejante à si mismo. Nunca Christo amò mas, ni menos. La razon de esta verdad Theologica es muy clara; porque si consideramos el amor de Christo en quanto hombre, es amor perfecto; y lo que es perfecto no se puede mejorar: si le consideramos en quanto Dios, es amor infinito; y lo que es infinito no puede crecer. Pues si el amor de Christo fuè siempre igual sin exceso, siempre semejante à si mismo sin aumento: si Christo, enfin, tanto amò à los hombres en el fin, què diferencia ay, ò puede aver entre el *Cùm dilexisset*, y el *In finem dilexit*? No es esta la duda que me dà cuydado; responden los Santos en muchas palabras lo que tengo insinuado en pocas. Dizen que vsò de estos terminos el Evangelista, no porque Christo en el fin amasse mas de lo que avia amado en el principio, sino porque hizo mas su amor en el fin, que en el principio, y en toda su vida avia hecho. El amor se puede considerar en lo interior, quanto à los afectos, ò por lo exterior, quanto à los efectos; y al amor de Christo en lo interior, quanto à los afectos, tan intenso fuè en el principio, como en el fin; pero en quanto à los efectos en lo exterior, mas excessivo fuè en el fin, que en todo el tiempo de la vida. Entonces fueron mayores las demonstraciones, mayores los extremos, mayores las ternuras, mayores, enfin, todas las finezas que caben en vn amor humanamente Divino, y divinamente humano, porque en aquella clausula final juntò el fin con lo fino: *In finem dilexit eos.*

1423 Esta es la verdadera, y literal inteligencia del Texto. Mas aora pregunta mi curiosidad, y puede preguntar tambien vuestra devocion: Supuesto que en el amor de Christo las finezas del fin fueron mayores, que las de todo el tiempo de su vida; entre las finezas del fin, qual fuè la mayor fineza? Esta comparacion es muy diferente de la que haze el Evangelio. El Evangelista compara las finezas del fin con las finezas de toda la vida; y resuelve, que las del fin fueron mayores. Yo comparo las finezas del fin entre si mismas, y pregunto: de estas finezas mayores, qual fuè la mayor? El Evangelista dize quales fueron las mayores de todas; y yo pregunto, qual fuè la mayor de las mayores? Esta es mi duda, esta serà la materia del Sermon, y la vltima resolucion de todas las palabras que propuse: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.*

1424 El estilo que guardaré en este discurso, para que procedamos con mucha claridad, serà este. Referiré primero las opiniones de los Santos, y despues diré tambien la mia; pero con esta diferencia, que ninguna fineza del amor de Christo me darán, que yo no dè otra mayor; y à la fineza del amor de Christo, que yo dixere, ninguno me darà otra igual.

1425 Os parece mucho prometer? Os parece esto mucho empeñarme? Ha, Señor, que aora es el tiempo de reparar, que estays presente, todo Poderoso, y amoroso Jesvs! Bien creo, que en el dia en que las fuentes de vuestra gracia estàn mas abiertas, no me negareys, Señor, para satisfacer à las promessas, la que por parte de vuestro Divino amor me ha empeñado. Mas para que los coraçones humanos, acostumbrados à essas tibiezas con nombre de encarecimientos, no se enganen en la semejança de las palabras, en descredito de vuestro amor: protesto que todo lo que dixere de sus finezas, por mas que yo las quiera llamar las mayores de las mayores, no son exageraciones, si no verdades muy ciertas, antes no llegan à ser verdades, porque son agravio de ellas. Todos los que oy subimos à este lugar (y lo mismo avia de acontecer à los Angeles, y Serafines, si à el subieran) no venimos à loar, y engrandecer el amor de Christo, venimos à agraviarle, venimos à afrentarle, venimos à apocarle, venimos à abatirle con la rudeza de nuestras palabras, con la frialdad de nuestros afectos, con la ilustracion de nuestros encarecimientos, con la humildad de nuestros discursos: que aquel que mas altamente hable del amor de Christo, quando mucho, le agravio menos. Assi es, agraviado Señor, assi es. Oy es el dia de la Passion de vuestro amor, porque mas padece èl en la tibieza de nuestras lenguas, de lo que vos padecistes y imaginais en la crueldad de nuestras manos. Pero estas son las pensiones del amor Divino, quando se aplica à lo humano: ellos son los desayres de lo infinito, è inmenso, quando se dexa medir de lo finito, y limitado. Vos, Señor, que conoceys vuestro amor, engrandecedle; y vos, que solo le comprehendeys, alabadle: y pues os fuerça, y obliga con, que nosotros tambien hablemos, pide por via de sus mayores finezas, intimo que en vuestra presencia digamos tan poco de ti AVE MARIA.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Joan 13.

§. II.

1426 ENtrando, pues, en nuestra question, qual fineza de Christo es la mayor de las mayores? Sea la primera opinion de San Agustin, que la mayor fineza del amor de Christo para con los hombres, fue el morir por ellos. Y parece que el mismo Christo quiso que lo entendiessemos assi, quando dixo: Joan. 5. 13. *Maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Que el mayor acto de caridad, la mayor valentia del amor, es llegar à dar la vida por lo que ama.

1427 Pero con licencia de San Agustin, y de todos los Santos, y Doctores que le siguen, que son muchos; yo digo, que morir Christo por los hombres, no fue la mayor fineza de su amor; mayor fineza en Christo fue el ausentarse, que el morir: luego la fineza del morir no fue la mayor de las mayores. Discurro assi: Christo Señor nuestro amò mas à los hombres, que à su vida; prueba se, porque dió su vida por amor de los hombres. El morir era dexar la vida, el ausentarse era dexar à los hombres: luego mucho mas hizo en ausentarse, que en morir: porque muriendo, dexava la vida, que amava menos; y ausentandose, dexava à los hombres, que amava mas. Alumbrado el entendimiento con la razon, entre la Fè con el Evangelio: Joan. 13. 3. *Sciens quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo que era llegada la hora de partir de este Mundo para el Padre. Reparo, y con gran fundamento. El partir, de que aqui habla el Evangelista, era el morir; porque el camino por donde Christo passò de este Mundo para el Padre, fue la muerte; pues si el partir era el morir, por què no dize el Evangelista, sabiendo Jesvs, que era llegada la hora de morir, sino sabiendo Jesvs, que era llegada la hora de partir? Porque el intento del Evangelista era encarecer, y ponderar mucho el amor de Christo: *Cùm dilexisset, dilexit.* Y mucho mas encarecida, y ponderada quedava su fineza en dezir, que se partia, que en dezir, que moriria. La muerte de Christo fue tan circunstanciada de tormentos, y afrentas padecidas por nuestro amor, que cada circunstancia de ella era vna nueva fineza. Con todo esso, de nada de esto haze mencion el Evangelista, todo lo passa en silencio, porque hallò que lo encarecia mas con dezir en vna sola palabra, que se partia, que con hazer dilatadas narraciones de los tormentos, y afrentas (aunque tan excessivas) con que moriria: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.*

1428 Que sea mayor dolor el de la ausencia, que el de la muerte, no lo pueden dezir los que se ausentan, porque mueren, solo lo pueden dezir los que se quedan, porque viven: y assi en esta controversia de la muerte, y ausencia de Christo avemos de buscar algun testigo vivo. Sea la Magdalena, como quien tambien lo supo sentir. Es muy de reparar, que llorasse mas la Madalena en la madrugada de la Resurreccion à las puertas del Sepulcro, que en el dia de la Passion al pie de la Cruz. De estas lagrimas nada se dize en el Evangelio, de las otras hazen grandes ponderaciones los Evangelistas: pues por q llorò mas la Madalena en el Sepulcro, que en la Cruz? Discretamente Origines: *Prius dolebat defunctum, modò dolebat fugatum: & hic dolor maior erat.* Quando la Madalena vió morir à Christo en la Cruz, le llorava difunto; quando hallò menos à Christo en la sepultura,

tura, le llorava robado; y eran aqui mas las lagrimas, porque era mayor el dolor. Mayor el dolor aqui? Aora es mayor mi duda. Y es mayor el dolor de ver à Christo robado, que el dolor de verle difunto? Si: Porque el dolor de verle, ò no verle robado, era dolor de la ausencia: *Et hic dolor maior erat.* Notad: Tan muerto estava Christo robado, como difunto: pero difunto estava menos ausente, que estando robado, porque la muerte fue media ausencia, llevòle el alma, y dexòle el cuerpo: el robo era ausencia total, porque le llevò el cuerpo despues de averle llevado el alma: y como el robo era mayor ausencia del amado, por esso fue mayor el dolor del amante.

1429 Mas parad como amante, Madalena Santa, trocad las corrientes à las lagrimas, que no van bien repartidas. El que os matò la muerte, fue Christo vivo: el que os robò la ausencia, fue Christo muerto: el bien que os quitò la Cruz, fue todo el bien; el que os falta en la sepultura, es solo vna parte del, y la menor, que es el cuerpo: pues por que aveys de llorar mas la pèrdida del muerto, que la pèrdida del vivo? la pèrdida de la parte, que la pèrdida del todo? Aqui vereys quanto mayor es el mal de la ausencia, que el mal de la muerte. Llora la Madalena menos la muerte de vn vivo, que la ausencia de vn muerto: la muerte del todo, que la ausencia de la parte. Y si el amor de la Madalena, que era menos fino, valuava assi la causa de su dolor entre la muerte, y la ausencia; que haria el amor de Christo, que era la misma fineza? Por dos argumentos lo podemos conocer; el primero, por los sentimientos que hizo en cada vna; el segundo, por los remedios que buscò à entrambos.

§. III.

1430 QUanto à los sentimientos, siendo assi, que Christo padeciò en aquella edad robusta, en que los hombres suelen morir haziendo extremos, no solo violentos, mas horribles, agonizando congoxosamente, como si la muerte luchara con la vida, y arrancandole el alma como à pedaços, por la fuerça con que la naturaleza resiste al rompimiento de vna vnion tan estrecha: no obstante, muriò Christo tan placida, y quietamente, como lo dizen aquellas palabras: Joan. 19. 36. *Inclinato capite, tradidit spiritum.* Que entregò vna vida de treinta y tres años, sin otra violencia, ni movimiento, mas que vna inclinacion de la cabeça. Passèmos aora del Calvario al Huerto, y tendrèmos mucho de que admiranos. Quando Christo se despidiò en el Huerto de sus Discipulos, dize el Evangelista: Luc. 22. 41. *Avulsus est ab eis.* Que se arrancò el Señor de ellos; y que apartandose vn tiro de piedra, comenzò à agonizar: Ibid. 43. *Et factus in agonia.* Notad como estàn trocados los terminos, el agonizar es de quien se està muriendo, el arrancar es del alma, quando se aparta del cuerpo: pues si en la Cruz no huvo el arrancarse el alma, ni agonizar, como lo huvo en el Huerto? Porque en la Cruz murió Christo, en el Huerto se apartò de sus Discipulos: y como el Señor sentia mas el ausentarse que el morir, los accidentes que avia de aver en la muerte, para padecerlos mas en su lugar, los trocò, quitolos de la muerte, y passòlos à la ausencia: y siendo assi, que el arrancarse avia de ser del alma, quando se apartò del cuerpo, Christo fue el que se arrancò quando se apartò de los Discipulos: *Avulsus est ab eis.* Y siendo assi, que el agonizar avia de ser en el Caivario, quando murió, no agonizò el Señor, sino en el Huerto, porque alli se apartò: *Et factus in agonia.* Murió Christo con la felicidad con que los hombres se suelen ausentar; y ausentòle, con todos los accidentes con que los hombres suelen morir.

1431 Para ponderar nosotros bien lo fino de esta fineza, que aun no està ponderado, avemos de entender, y penetrar bien lo que era en Christo el ausentarse, y lo que era el morir. El morir era, apartarse el alma del cuerpo; el ausentarse era, apartarse el de los hombres: y mas tolerable se le hazia à Christo la muerte, que era apartamiento de si para consigo, que la ausencia, que era apartamiento de si para con nosotros; y mucho mas sintiò Christo el dividirse de nosotros, que dividirse de si. Aun no està encarecido. Christo por la muerte dexò de ser Christo, porque en aquellos tres dias avia cuerpo de Christo en el Sepulcro, y avia alma de Christo en el Limbo; mas todo Christo, quanto à la Humanidad, que consiste en la vnion del alma con el cuerpo, no le avia. De suerte, que por la muerte dexò de ser Christo; por la ausencia dexò de estar con los hombres, y sintiò mas el amoroso Señor dexar de estar con quien amava, que dexar de ser quien era. La muerte le privò del ser, la ausencia le privò del estar; y mas sintiò Christo el dexar de estar, que el dexar de ser; mas sintiò la pèrdida de la compañia, que la destruccion de la essencia.

§. IV.

1432 ESto es quanto à los sentimientos. Vamos à los remedios. Si reparamos en las circunstancias de la muerte de Christo, hallarèmos que resuscitò tres dias despues, y que se sacramentò vn dia antes. Christo pudiera anticipar la Resurreccion, y no solo resuscitar antes del tercero dia, sino luego en el instante immediato despues de muerto, que para la Redempcion bastava. De la misma suerte pudiera Christo dilatar la institucion del Sacramento; y assi como se sacramentò antes de muerto, sacramentarse despues de resuscitado. Antes era mas conveniente al estado que Christo tiene en el Sacramento, que es el de impassible. Pues por qué razon no resuscita Christo sino tres dias despues de la muerte, y no se quiso sacramentar sino vn dia antes? Aora ved. La Resurreccion era remedio de la muerte, el Sacramento era remedio de la ausencia; y como Christo sentia mas el ausentarse que el morir; el remedio de la muerte le dilatò, el remedio de la ausencia le previno. Como la ausencia le dolia tanto, aplicò antes el remedio; como la muerte le dolia menos, dexò el remedio para despues. Mas. Christo se ausentò solo vna vez, assi como vna sola vez, murió; pero reparad, que vna sola vez murió, y el sacramentarse, infinitas vezes, todas las horas, y en todas las partes del Mundo. Y por qué no se sacramentò vna sola vez, assi como vna sola vez resuscitò? Porque como Christo sentia menos la muerte que la ausencia, se contentò con remediar vna muerte con vna vida; pero como sentia mas la ausencia que la muerte, no se contentò con remediar vna ausencia, sino con infinitas presencias. Murió vna vez en el Calvario, y resuscitò vna vez en el Sepulcro: ausentòse vna vez en Jerusalèn, mas se haze infinitas vezes presente en todo el Mundo.

1433 De las puertas adentro del mismo Sacramento tenemos pruebas grandes de esto mismo. El Mysterio sagrado de la Eucharistia es Sacramento, y es Sacrificio: en quanto Sacramento del Cuerpo de Christo, es presencia; en quanto sacrificio del mismo Cuerpo, es muerte. De aqui se sigue, que tantas vezes muere Christo en aquel Sacrificio, quantas se haze presente en aquel Sacramento. O excessiva fineza del amor! De suerte, que cada presencia que Christo alcança por el Sacramento, le cuesta vna muerte por el sacrificio. Y quien compra cada presencia à costa de vna muerte, ved si siente menos el morir, que el ausentarse. El Sacramento del Altar, con ser vno, tiene estos dos mysterios: es continua representacion de la muerte de Christo, y es continuo remedio de la ausencia de Christo. Mas entre la muerte, y la ausencia (aora acabo de entender el punto) ay esta diferencia, que la muerte por vn instante solo le pareció al amor de Christo poca muerte; el ausentarse, aunque fuesse por vn solo instante, le pareció mucha ausencia. Pues què remedio buscaria su amor? Instituyò vn Sacramento, que fuesse juntamente muerte continua, y presencia continua; muerte continua para morir, no solo por vn instante, mas por mucho tiempo; presencia continua, para no ausentarse por mucho tiempo, pero ni aun por vn instante. En suma, que sintiò Christo tanto mas la ausencia, que la muerte, reducido oy à terminos en que nos importava el apartarse de nosotros: *Expedit vobis, vt ego vadam*, No ay duda, que mucho mas hizo en ausentarse por nosotros, que en morir por nosotros. Y si me replican con la autoridad de Christo: Joan 16. 7. *Maiorem hac dilectionem nemo habet*, que el morir es la mayor fineza, responde San Bernardo, que hablava Christo de las finezas de los hombres, y no de las suyas: pero yo respondo, que aunque hablasse de las suyas, se prueba mejor nuestro intento. Si el morir es mayor fineza, y el ausentarse es mayor què el morir, se sigue, que la fineza de ausentarse no fue mayor fineza entre las grandes, sino la mayor entre las mayores, y assi tiene vna fineza mayor que la mayor: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.*

§. V.

1434 LA segunda opinion es de Santo Thomas, y de muchos, que antes, y despues del Doctor Angelico tuvieron la misma. Dize Santo Thomàs, que la mayor fineza del amor de Christo oy fue, quedarse con nosotros, quando se ausentava de nosotros. Y verdaderamente, que el irse, y quedarse; el partirse, y no partirse: el dexarse à si, quando nos dexava à nosotros, no ay duda, que fue gran fineza. Fue tan grande, que al parecer deshaze todo quanto hasta aora hemos dicho; porque aunque en el amor de Christo sea mayor fineza el ausentarse que el morir; la fineza de quedarse con nosotros, deshaze la fineza de ausentarse de nosotros. Bien aviados estamos.

1435 Con representarse esto assi, y ser yo gran venerador de la Doctrina de Santo Thomàs, digo, que el quedarse con nosotros, no fue la mayor fineza de su amor. Y qual fue? Mayor fineza fue en el mismo Sacramento el encubrirse, que el quedarse: luego la fineza del quedarse no fue la mayor de las mayores. Que fue la mayor fineza el encubrirse, que el quedarse, lo pruebo. El quedarse, fue buscar remedio à la ausencia, y esso es comodidad: el encubrirse, fue renunciar los alivios de la presencia, y esso es fineza. Para mayor inteligencia de esta materia, hemos de suponer con los Theologos, que Christo Señor nuestro en el Sacramento del Altar, aunque està alli corporalmente, no tiene vso, ni exercicio de los sentidos. Assi como nosotros no vemos à Christo debaxo de aquellos accidentes, assi Christo no nos vee à nosotros cò los ojos corporales. Encubriendose, pues, Christo en el Sacramento, aunque està presente con los hombres à quien ama, està presente sin veerlos; y la presencia sin vista, es mayor pena quela ausencia.

1436 Sabiendo Absalòn, que David hazia diligencias por prenderlo, para que pagasse con la vida la muerte que dio al Principe Amon, dize el Texto Sagrado, que se ausentò à las tierras de Gessur, fuera de la raya de Judèa; passados algunos tiempos, por la industria de Joab dió David licencia para que Absalòn pudiesse venir à vivir en la Corte, y dezia assi el decreto: 2. Reg. 14. 24. *Revertatur in domum suam, & faciem meam non videat.* Venga en hora buena Absalòn à su casa, pero no me vea la cara. Vino Absalòn, continuò en la Corte sin veer el rostro de su padre; y llamando otra vez à Joab para que intercediesse de nuevo por él, le dixo de esta suerte: Ibid. 33. *Quare veni de Gessur?* Para que vine de Gessur donde estava desterrado? *Melius mihi erat ibi esse.* Mejor me fuera estarme allà: *Obsecro ergo, vt videam faciem Regis.*

Regis. Y assi, disponed, Joab, que yo vea el rostro de mi padre: *Quod si memor est iniquitatis meæ, interficiat me.* Y sino se dà por satisfecho, quiteme antes la vida.

1437 Dos cosas pondero en este passo; la primera, dezir Absalòn, que mejor le era estar en Gessur, que en Jerusalèn: *Melius mihi erat ibi esse.* Parece que no lleva razon. En Gessur estava en el destierro, en Jerusalèn estava en su Patria; en Gessur estava lexos de David, en Jerusalèn estava cerca; en Jerusalèn no veia, ni comunicava à su padre; pero mucho menos le podia ver, ni comunicar en Gessur: pues por que dize Absalon, que le era mejor estar ausente en Gessur, que presente en Jerusalèn? Dirè: Aunque Absalòn en Jerusalèn estava presente, estava presente con la ley de no ver à su padre, à quien amava, ò à quien queria mostrar que amava, porque vedava el decreto que de ningun modo le viesse: *Et faciem meam non videat.* Y por esso dize, que mejor le estuviera el estar ausente en Gessur, que presente en Jerusalen, porque presencia con ley de no ver, es peor que la ausencia. Tal es la de Christo en el Sacramento: ponerse assi el amor presente, con la ley de no poder ver à los hombres, por quien se quedò, y à quien tanto amava. Es verdad, que Christo Señor nuestro en el Sacramento nos vee con los ojos de la Divinidad, y con los ojos del alma: mas con los del cuerpo, que es lo que inmediatamente se sacramentò, no. Y por què no? No, porque el modo sacramental no lo permite; y no, por otros respetos, y conveniencias, que el mismo amor tuvo, y tiene para esso; y por las quales sujetò su presencia à todo aquello de que Absalòn se quexava en la suya. Absalòn tanto dexava de ver à David quando estava ausente en Gessur, como quando estava presente en Jerusalèn; pero el no ver estando presente, ò no ver estando ausente, aunque sea la misma privacion, no es el mismo dolor: estar ausente, y no ver, es padecer la ausencia en la ausencia; mas no ver estando presente, es padecer la ausencia en la presencia. Y si esto en las palabras es contradiccion, què violencia serà en la voluntad?

1438 Vamos al segundo reparo. Dize Absalòn, que le conceda el Rey licencia para verle el rostro: *Ut videam faciem Regis.* Y si persiste en negarle la vista, que antes le mate: *Interficiat me.* Venid acà, Absalòn, quando David os queria matar, no os ausentasteys por espacio de tres años por escapar de la muerte? Si. Pues si para libraros de la muerte eligisteys la ausencia por remedio; aora que estays presente, por què pedis la muerte por partido? Porque aunque David concedió la presencia à Absalòn, le concedió la presencia con prohibicion de la vista: y la presencia con prohibicion de la vista, es vn tormento tanto mayor que la ausencia, que el mismo Absalòn, que entonces escogió la ausencia por remedio, para librarse de la muerte; aora toma la muerte por partido, para librarse de tal presencia. En querer Absalòn en el primer caso antes la ausencia, que la muerte, no anduvo fino, ni parecido à Christo, que sintió mas el ausentarse, que el morir; mas en atender Absalòn en el segundo caso, que vna presencia sin vista era mayor mal, que la ausencia, anduvo muy fino, muy discreto, y muy parecido à Christo, que assi lo padece en el Sacramento. Pero en esta misma semejança de Christo, y Absalòn hallo vna grãde diferencia, y muy digna de notarse. Absalon toda esta fineza la hizo por el amor à su Padre David: pero Christo, mejor hijo de David, que Absalon, aunque en el dia de oy se partia para su Padre, no la hizo por el amor à su Padre, hizola por el amor à nosotros: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: in finem dilexit eos.*

§. VI.

1439 PAra que conozcamos de algun modo, quanto sintiò Christo esta privacion de la vista de los hombres, no yà por exemplos agenos, sino por experiencias propias, quiero ponderar dos versos de la Iglesia, muchas vezes cantados, mas no sè si algunas vezes bastantemente entendidos: *O Sacrum convivium, in quo Christus sumitur: recolitur memoria passionis ejus.* Dize la Iglesia, fundada en la autoridad de San Pablo, que el Mysterio del Sacramento del Altar es vn recuerdo, y vna recopilacion de la Pasion de Christo. Cierto, quando yo me pongo à combinar la Pasion de Christo còn el Sacramento, ninguna semejança le hallo. En la Pasion huvo prision, huvo açotes, huvo Cruz, huvo clavos, huvo lança, huvo hiel, y vinagre, y en el Sacramento nada de esto ay. Solo vn tormento huvo en la Pasion, fuera de estos, que se parece con lo que passa en el Sacramento; porque en la Pasion cubrieron los ojos à Christo, assi como en el Sacramento està con los ojos cubiertos: Luc. 22. 64. *Velaverunt eum.* Pues si en el Sacramento de la Eucharistia no ay mas que la semejança de vn solo tormento de la Pasion, como se llama recopilacion, y representacion de toda ella? Ai vereys quanto siente Christo estàr con los ojos cubiertos, y privado de la vista en la presencia de los hombres, à quien tanto ama. En este solo tormento se recopilan todos los tormentos de la Pasion de Christo. En todos los miembros de Christo atormentado, estuvo la Pasion por extenso: en solos los ojos de Christo cubiertos, estuvo la misma Passion recopilada. Por esso el Sacramento, no solo en significacion, sino en realidad es vna recopilacion abreviada, mas verdadera de toda la Pasion de Christo: *Recolitur memoria passionis ejus.* Aun no està ponderado el passo.

1440 Dos Passiones tuvo Christo, executadas por diferentes ministros, vna executaron los hombres en la Cruz, otra executò el amor en el Sacramento. Y què hizieron los hombres? Juntaron todos los tormentos, que puede inventar la crueldad, y quitaron la vida à Christo, y esta fue la pasion de los hombres. Y què hizo el amor con menos aparato, pero mas executivo? Quitò la venda de sus ojos, cubrió los ojos de Christo con ella en el Sacramento, y esta fue la passion del amor. Y qual fue mas rigurosa, la del amor, ò la de los hombres? No ay duda, que la del amor. La pasion de los hombres tuvo mayores aparatos, y mayores instrumentos; la pasion del amor, mas breve execucion, pero mayor tormento. Huvieronse los hombres, y el amor en la Pasion de Christo, como los Juezes de los Philistros en la sentencia de Sanson. Los primeros Juezes dixeron, que muriesse; los segundos dixeron, que le sacassen los ojos; y esta sentencia se executò, como mas cruel. Assi le aconteció à Christo. Los hombres le quitaron la vida, el amor quitòle la vista, los hombres en la Cruz le dexaron muerto, mas sin sentir: el amor en el Sacramentos le dexò vivo, pero sin veer.

§. VII.

1441 YA me diera por satisfecho, si de lo mas interior del Sacramento no resultàra vna replica tan fuerte, que en la diferencia de la comparacion parece que deshaze la fineza. Mayor fineza es la de vn vivo, sin veer à quien ama, que la de vn muerto, sin sentir lo que padece. Y Christo en el Sacramento tampoco siente, porque alli està impasible: luego no es fineza el no veer, donde no se siente la privacion de la vista. Concedo, que Christo en el Sacramento està impassible; pero niego que esta impassibilidad le quitasse el sentimiento de no veer à los hombres. Assi como el amor de Christo en la privacion de la vista de los hombres recopilò todos los sentimientos de su Pasion; assi en la institucion del Sacramento recopilò todos los sentimientos de esta privacion de la misma vista. Mas como, ò quando? El quando, fue quando consagrò su cuerpo; y el como, consagrandole de tal manera, que estuviesse en èl como ciego, y sin la vista de los ojos. Entonces padeciò recopiladamente passible lo que despues no podia padecer impassible.

1442 Cosa admirable es, que recibiendo, y padeciendo Christo tantas heridas en los pies, en las manos, en la cabeça, y en todos los otros miembros de su Sacratissimo Cuerpo; solo el coraçon, que es lo principal, y la fuente, y principio de la vida, quitandosele los otros tormentos, quedasse entero, ileso, y sin herida; pero muerto el Señor, recibiò en el pecho la lançada, que le traspassó el coraçon: Joan. 19. 33. 34. *Ut viderunt eum iam mortuum, unus militum lancea latus eius aperuit.* Preguntan aora los Theologos, si mereciò Christo en la herida de la lança, como en las otras que padeciò vivo; porque los muertos yà no estàn en estado de padecer? Y respòde San Bernardo con la sentencia comun: no solo que mereciò; mas con pensamiento, y agudeza particular, que tambien padeciò la misma herida: D. Bern. in Psal. Qui habitat. *Dominus meus Iesus post cætera inæstimabilis erga me beneficia pietatis, etiam dextrum propter me passus est latus perfodi.* Estas vltimas palabras parecen dificultosas, porque el Cuerpo de Christo despues de muerto estaba yà impassible. Pues si estaba impossible, è incapaz de padecer, como padeciò la lançada? *Passus est latus perfodi.* Porque aunque la recibiò impassible despues de la muerte, la aceptò vivo, y passible en el principio de la vida. Notadlo mucho. En el principio de la vida de Christo, y luego en el primer instante de su Encarnacion, le manifestò el Eterno Padre todo lo que quèria que padeciesse por la salvacion de los hombres, y estaba escrito en los Profetas. Esso quiere dezir, en sentencia de todos los Padres, y Theologos: Psal. 39. 9. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam.* Y à esso aludiò el mismo Christo, quando mandando envaynar la espada à San Pedro, le dixo: Matth. 26. 54. *Quomodò implebuntur scripturæ?* Y què respondiò Christo à la propuesta del Eterno Padre? *Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Yo quiero, y lo acepto todo, no solo como voluntad vuestra, Padre mio, mas como precepto vuestro, y ley, que desde aora pongo en medio de mi coraçon: *Et legem tuam in medio cordis mei.* Y yà desde este punto quedò el mismo coraçon de Christo sujeto, y obligado à la lançada, tanto, que en el mismo lugar dize el Texto Hebreo expressamente: *Corpus autem perforasti mihi.* Y como esta acceptacion voluntaria, anteviendo la misma lançada, fue de Christo vivo, y passible, por esso la padeciò muerto, è impassible, tanto por nuestro amor, como las otras heridas: *Propter me passus est latus perfodi.*

1443 Confirme el pensamiento de Bernardo el mismo Christo: Cant. 4. 6. *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum.* Heriste mi coraçon, Esposa mia, heriste mi coraçon. Dos vezes, dize, que le hirió la Esposa el coraçon, siendo assi, que vna sola vez fue herido, por què? Porque la misma lançada, que recibió despues de muerto, yà la avia anteviesto, y aceptado, estando vivo. Y por este medio padeciò el Señor entonces lo que despues no avia de padecer, suplendo la aceptacion de vivo, y passible, la impassibilidad de muerto, è impassible. Y para que este trueque de muerto, y vivo, y de aceptarse en vn estado lo que se recibe en otro, no parezca imaginado, ò fingido, veedlo en el mismo Christo. Ungiò la Magdalena à Christo, y respondiendo el Señor à la murmuracion de Judas, dixo, que la Magdalena le avia vngido, como muerto, para la sepultura: Matth. 26. 12. *Mittens hoc unguentum in corpus meum ad sepeliendum me fecit.* La Magdalena, quando fue à la sepultura à vngir à Christo, no le vngiò: pues si no le vngiò en la sepultura muerto, como le vngiò para la misma sepultura vivo? Porque el mismo vnguento, que el Señor recibiò vivo en el Cenaculo, le aceptó como muerto en el Sepulcro; y tanto valiò la aceptacion anticipada de Christo vivo, como si la Magdalena le vngiera despues de muerto: *Ad sepeliendum me fecit.* Troquèmos aora vna, y otra accion. Assi como Christo recibiò el vnguento como vivo, y le aceptò como muerto; assi recibiò la

la lançada como muerto, y la aceptó como vivo. Y assi como esta aceptacion bastó para que la Magdalena hiziesse lo que no hizo: *Ad sepeliendū me fecit* Assi bastó esta aceptacion de la lançada, para què padeciesse lo que no padeció: *Passus est latus perfodi.*

1444 Vamos aora al Sacramento (que toda esta suposicion fue necessaria para fundar vn punto de tanto fondo.) Dixe, que quando Christo consagró su cuerpo, de tal modo, que estuviesse siempre privado de la vista de los hombres, entonces padeció recopiladamente passible, lo que despues no podia padecer imposible. Y assi fue, como hemos mostrado inmediatamente en vn exemplo tan semejante. Y si no, pongamonos con Christo en el Cenaculo antes de dezir: Matt. 26. 26. *Hoc est corpus meum*; Y hagamos esta propuesta à sus humanissimos, y amorosissimos ojos: Y bien, Señor, por parte de vuestros mismo ojos os requiero, que antes de correr essa cortina, veays bien lo que quereys hazer. No son estos mismos los ojos, que quando los levantasteys en el monte, Joan. 6. 5. *Cùm subleuasset oculos Iesus*, De tal suerte se enternecieron, viendo aquella muchedumbre de cinco mil hombres hambrientos, que dixisteys: Marc. 8. 2. *Misereor super turbam?* Pues si ellos ojos se compadecieron tanto de los hombres, como no se compadecen de si? En este Sacramento no aveys de estar en todas las partes del Mundo? En este Sacramento no aveys de estar hasta el fin del Mundo? Matth. 28. 20. *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationem seculi?* Pues es possible, que en todas las partes del Mundo, y hasta el fin del Mundo se han de atrever, y sujetar vuestros ojos à perder para siempre la vista de los hombres? Si. Todo esto estoy viendo, dize el amoroso Jesus, mas como yo me quiero dàr à los hombres todo en todo, y todo en qualquiera parte de este Sacramento; y como en este modo sacramental no es possible la extension, que requiere el vso de la vista; padezcan norabuena mis ojos esta violencia siempre, con tanto, que yo me dè à los hombres por este modo, todo, y para siempre.

1445 En esta resolucion, y en este solo acto (bastante à redimir mil Mundos) padeció Christo por junto, y de vna vez, lo que sus ojos en el estado impassible del Sacramento no podian padecer, reduciendose toda su imposibilidad à vn acto infinitamente tan dilatado, como es en lugar, y duracion todo este Mundo. Con esta deliberacion tomó el Señor el Pan en sus santas, y venerables manos: *Accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas, & elevatis oculis in Cœlum.* Y levantando los ojos al Cielo: Tened, Señor, y perdonadme. Aora, que estays con el Pan en las manos para consagrarle, aora levantays los ojos al Cielo, y los quitays de los hombres? Si. Aora, en este acto; y porque si en consagrar el Pan consiste el Sacramento, en no veer à los hombres consiste el sacrificio. Alli le tenemos impassible, è incruento; mas por el impedimento de aquellas paredes, que veemos, y por las quales no nos puede veer, està sacrificado. Dixe paredes, y no pared, porque son dos, vna de la humanidad, que encubre la Divinidad, y à Christo en quanto Dios; otra de los accidentes Sacramentales, que encubren la humanidad, y à Christo en quanto hombre. De la primera pared dezia la Esposa antes de ser hombre Christo: Cant. 2. 9. *Et ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.* Porque encubierto de aquella primera pared, pue es la humanidad, nos vee en quanto Dios, aunque nosotros no le veamos: pero despues, que sobre aquella pared se puso la segunda, que es la de los accidentes, ni nosotros en quanto hombre le veemos, ni él nos vee à nosotros. Esta es la fineza cruel, y terrible al amor, por la qual, quedandose con los hombres, se condenó à no veer à essos mismos por quien se quedó. Con declaracion, y sentencia final, y sin replicas, que mas hizo en encubrirse, que en quedarse.

§. VIII.

1446 LA tercera, y vltima opinion es de San Juan Chrysostomo, el qual tiene para si, que la mayor fineza del amor de Christo en este dia, fue el lavar los pies à sus Discipulos; y parece que el mismo Evangelista lo entendió, y quiso que lo entendiessemos assi, pues acabando de dezir: *In finem dilexit eos*, entra luego à referir la accion del lavatorio de los pies, ponderando vna por vna todas sus circunstancias, como si fueran ella, y ellas la mayor prueba de lo que dezia. Lo mismo confirman los assombros, y pasmos de San Pedro, nunca semejantes en otra alguna accion de Christo: Joan. 13. 6. *Domine, tu mihi lavas pedes?* Y bien, Señor, vos à mi lavarme los pies? *Tu mihi?* Vos à mi? La distancia que ay entre estas dos palabras tan breves, es infinita: y puesto que Pedro la creia por Fè, ni el, ni otro entendimiento humano la puede comprehender en esta vida. Por ello le dixo el mismo Christo: Ibid. 7. *Quod ego facio, tu nescis modò.* Lo que yo hago, tu aora no lo sabes, pero lo sabràs despues, quando en el Cielo conozcas la grandeza de la gloria, y Magestad que aora vees postrada à tus pies. Assi entienden el *Posted* S. Agustin, Beda, y Ruperto. Finalmente, el mismo Evangelista ponderando la diferencia de los pies, que avian de ser lavados, y de las manos que los avian de lavar, añade aquella notable prefacion: Ibid. 3. *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus.* Esto hizo el Soberano Señor, sabiendo que su Eterno Padre avia puesto todas las cosas en sus manos. Como si dudàra, y dixera consigo mismo el amor, antes de arrojarse à los pies de los Discipulos: Yo tengo todas las cosas en estas manos, y que puedo hazer en esta despedida, para que mis amados conozcan quanto los amo? Pues tengo todas las cosas en mis manos, todas las he de dàr. Mas es poco, pues tambien ellos lo dexaron todo por mi amor: Matth. 19. 27. *Ecce nos reliquimus*

omnia. Pues si es poco quanto tengo en las manos, quiero con estas manos, en que todo està depositado, lavarles los pies: Joan. 13. 5. *Cœpit lavare pedes Discipulorum.*

1447 Siendo tan fundada como esto la opinion de San Chrysostomo, y de los otros Doctores antiguos, y modernos, que la encarecen, y siguen; con todo esso, no puedo assentir à que sea esta la mayor fineza del amor de Christo en este dia, porque dentro del mismo lavatorio de los pies daré otra mayor. Y qual es? El no excluyr Christo à Judas de este favor. Mucho fue, y mas que mucho, lavar Christo los pies à sus Discipulos; pero el lavarlos tambien à Judas, esta fue la fineza. No es consideracion mia, sino advertencia, y ponderacion del mismo Evangelista. Notad el orden, y consequencia del Texto. Despues de aver dicho, *Cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos*, Continùa luego, en prueba de lo que dezia: Ibid. 2. 4. 5. *Et cœna facta cum diabolus iam misisset in cor, vt traderet eum Iudas: surgit à cœna, & cœpit lavare pedes Discipulorum.* Y acabada la cena, aviendo persuadido ya el demonio à Judas, el que entregasse à su Maestro, entonces se levantó de la mesa à lavar los pies de sus Discipulos. Y por què advirtió, è interpuso el Evangelista aquella notable clausula, de que antes de lavar los pies à todos los Discipulos, ya vno de ellos avia consentido con el demonio, y determinado la traicion, y que este era el que se llamava Judas? Porque en esta circunstancia consistia lo mas profundo de la humildad, lo mas subido de la accion, lo mas fino del amor de Christo.

1448 Notad mas: *Cùm dilexisset suos, qui erant in mundo*, Como amasse à los suyos, que dexava en este Mundo; y quien eran estos suyos? Eran los doze de su Escuela, de su familia, y de su mesa, de donde se levantava. Todos estos eran los suyos, mas con grande diferencia suyos: los onze suyos, porque eran sus amigos; y el duodezimo tambien suyo, porque era su traydor: pero sin embargo de esta diferencia, todos amados en este fin: *Cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Aun mas. Quando Christo dixo à San Pedro, que los que estavan limpios de pecado, ó maldad grave, bastava que se lavassen los pies: Ibid. 10, *Non indiget nisi vt pedes lavet*, Añadiò: *Et vos mundi estis, sed non omnes.* Y vosotros, Discipulos mios, estays limpios, pero no todos. Y por què hizo el Señor esta excepcion, y no todos? El mismo Evangelista lo declarò: *Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum, propterea dixit: Non estis mundi omnes.* Dixo, que no estavan limpios todos, porque él sabia què vno estava inficionado con el pecado de la traicion, y quien era. Pues si Christo hizo esta excepcion entre todos, *Sed non omnes*; por què no exceptuò tambien al mismo traydor? Por què no le excluyò del regalo, y favor amoroso del lavatorio? Y por què, no siendo él como todos, antes bien tan indigno, le admitiò con todos? Porque oy no era el dia de su juizio, sino el de su amor.

§. IX.

1449 LA fineza del amor se muestra en igualar en los favores à los que son desiguales en los merecimientos; no en hazer dignos de los indignos, mas en tratarlos como si fuessen dignos. Ha de tener el amor, para ser fino, algunos resabios de injusto. Amad à quien os tiene odio, y hazed bien à quien os quiere mal, dize Christo, Matth. 5. 45. *Vt sitis filij Patris vestri, qui in cœlis est*, Para que seays hijos de vuestro Padre, que està en el Cielo. Y què haze el Padre del Cielo en el Cielo? Ibid. *Solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* En el Cielo nace el Sol, y haze que nazca sobre buenos, y malos: desciende del Cielo la lluvia, y haze que descienda sobre justos, è injustos. Verdaderamente no puede aver mayor igualdad con todos, pero es vna igualdad, que parece injusta. No es cosa injusta medir los buenos, y los malos; los justos, è injustos con vna misma medida? Los buenos, y los justos sirven à Dios; los malos, é injustos le ofenden: y siendo tanto mayor la diferencia de servir, ù ofender, à servir mas, ò servir menos. Los operarios de la viña, que avian servido mas, se quexavan mucho del Padre de familias, porque los igualava à los que sirvieron menos: Matth. 20. 12. *Hi novissimi vnam horam fecerunt, & pares illos nobis fecisti.* Pero pongamos el exemplo en la misma lluvia, y en el mismo Sol. Quando Dios castigò la dureza del coraçon de Faraon, que no era mas duro, que el de Judas, el Sol alumbrava à los Hebreos, y los Egypcios estavan en tinieblas: en los campos de los Hebreos las nubes llovian agua, y en los de los Egypcios llovian rayos. Pues si la misma diferencia entre buenos, y malos podia Dios hazer aora con su Sol, y su lluvia; por què trata à todos con la misma igualdad? Porque entonces obrava en Egypto como Juez severo, aora se comunica al Mundo como Padre amoroso. Y el amor fino (qual es sobre todos el amor de Padre) quando es igual en la beniguidad para los que lo merecen, y desmerecen; en ellas mismas apariencias de menos justicia realça mas los quilates de su fineza. Y si esto es lo que enseña Christo à los que quisieren ser hijos de Dios por imitacion: que haria Christo, que lo es por naturaleza? Assi como los rayos del Sol, y los de la lluvia, que tambien son rayos, descienden del Cielo; assi él descendió en este dia, no *Super bonos, & malos: super iustos, & iniustos*, Pero aun hasta los pies de vnos, y otros. Los otros Discipulos eran justos, y buenos, Judas era injusto, y pessimo: y con todo esso (antes bien por esso con la reflexion de que era Hijo de Dios) los trató à todos igualmente. Para todos echó agua en la vacia: Joan. 13. 5. *Mittit aquam in pelvim*: A todos les lavò los pies: *Cœpit lavare pedes Discipulorum*: A todos les enjugó con la tohalla, de que estava ceñido: *Et extergere linteo, quo erat præcinctus.* Tambien aqui tiene lugar el Sol, y la lluvia, porque la lluvia à

todos moja, y el Sol à todos enjuga. Y porque los otros Discipulos en la grande diferencia de Judas se podian quexar de esta igualdad, y dezir con los operarios: *Parem illum nobis fecisti.* No desistiò por esso el amor de Christo, antes se gloriò de la misma desigualdad; porque las quexas, quando las huviesse de su justicia, eran mayores Panegyricos de su fineza.

1450 Christo Señor nuestro antes de lavar los pies à los Discipulos, les avia revelado, que vno de ellos era traydor, y le avia de entregar à sus enemigos, mas no les descubriò quien era. Con esta noticia de la traicion, è ignorancia de la persona, quando el Señor començò, y continuò el Lavatorio, estavan todos suspensos, esperando, que el traydor fuesse excluido de aquel favor; pero quando vieron, que todos eran tratados con la misma igualdad, sin ninguna excepcion; los once, à quien asegurava la propria concencia, como cada vno sabia solo de si, estavan atonitos, y passmados. A todos dava el agua de la vacia por los rostros: mas en la profundidad del mysterio, y tovillos: mas en la profundidad del mysterio, y del amor ninguno tomava pie. Solo San Juan, entre todos, sabia, que el traydor era Judas; porque el Señor solo à èl avia descubierto este secreto; y por esso solo el mismo San Juan parece que se podia quexar de esta desigualdad en nombre de todos, y mucho mas en nombre de su amor.

1451 En nombre de todos podia dezir San Juan, con la confiança, y familiaridad de Valido: Basta, Señor, que con la misma igualdad aveys de tratar à vn Discipulo tan indigno, y à los que tanto os sirven, y os merecen? Con la misma igualdad à los Fieles, y al traydor? A los mayores amigos, y al mas cruel enemigo? A los que os entregaron su libertad, y al que ha de vender la vuestra? Siempre este nombre de Judas fue fatal para vos. En la figura de este mismo caso, en q estamos, Judas se llamava el que aconsejo, y trato la venta de Joseph: mas quanto và de Judas à Judas! Estava Joseph condenado à muerte: (Gen. 37. 20.) *Venite, occidamus eum.* Y aquel Judas le trazò la venta, para salvarle la vida; pero vuestro Judas (que bien le puedo llamar vuestro, pues tan amorosamente le tratays) no solo os vende la libertad, mas la vende à aquellos que vos sabeys, y el sabe, que os han de dar la muerte, y muerte de Cruz, què dirán ora las cruzes de Pedro, y Andrès, y las de los otros? Tanto merece el que os ha fabricado la Cruz, como todos los que han de morir, y dar la vida por vos? No quiero ir à buscar las desigualdades mas lexos, y à lo futuro, baste la presente.

1452 La mayor fineza que hizisteys por los hombres en vuestra Encarnacion, no fuè hazeros hombre, como nosotros, sino tomar la naturaleza humana en el mas baxo grado de su fortuna, que es la de esclavo: Philip 2.6.7. *Cum in forma Dei esset, formam servi accipiens.* Treynta y tres años, Señor, os contentasteys con exercitar solo la condicion de hombre, conforme à la sentencia del primero, comiendo vuestro pan con el sudor de vuestro rostro, y reservando siempre el exercicio de esclavo para este vltimo acto de la tragedia de vuestro amor, lavando como esclavo, los pies de los hombres. Pero reparad, amoroso Maestro, en la diferencia con que aceptaron este estremo de humildad vuestros Discipulos. Llegasteys à los pies de Pedro; y que hizo èl, pasmado de horror, y assombro? Su resolucion fuè igual à su Fè, y à vuestros attributos: Joan. 13. 8. *Non lavabis mihi pedes in æternum.* Eternamente dixo, que no consintiria tal cosa; porque à vn acto de humildad infinita, era debido otro de resistencia eterna. Assi reconociò, y reverenciò Pedro à Vuestra Magestad, aunque depuesta la Purpura, y assi la reconocemos en el todos vuestros fieles, como en la Cabeça de todos. Llegasteys, en fin, vos mismo, y no otro à los pies de Judas, assombradas, y temblando aquellas paredes, de que el agua de la vacia no se fumiesse, y el metal no se derritiesse: y como se portò la dureza de aquella piedra, la fiereza de aquel bruto, y su villania, que solo assi se puede encarecer? Cant. 5. 45. *O manus tornatiles amœ.* Quando de essas Soberanas manos se avian de formar grillos de oro à los pies del codiciosso traydor, para que se olvidasse de la poca, y falsa plata, que esperava en la venta, tan lexos estuvo de enternecerle con tal vista, y ablandarsele el coraçon con tales abraços, que en el mismo tiempo estava diziendo dentro de si: Yà que aora, como esclavo, me estàs lavando los pies, en esta misma noche te venderè, como à esclavo. O insolencia! O descomedimiento! O maldad mas que infernal! Digna de que en el mismo tiempo se abriesse la Tierra, y no rebentasse despues tal coraçon, mas luego le tragassen los abismos! Y à este Judas, y à este Pedro será justo, Señor, que vos los trateys con la misma igualdad?

1453 Si, Discipulo amado, y si otra vez, como amado, y como amante. Bien veo, que esta igualdad, que tanto admirays, y encareceys entre estremos tan desiguales, no es para arguir injusticia en el amor de Christo, si para apurar mas su fineza. Yo os concedo, que el demerito de Judas es igual, y aun mayor, si quisieredes, que el merecimiento de Pedro. Quanto es el amor de Pedro, tanto, y aun mayor es el odio de Judas à Christo. Mas de ai, que se sigue en la igualdad de los mismos favores? Siguese, que Christo paga à Pedro amor con amor, que es lo que se llama correspondencia; pero à Judas le paga el odio con amor, en que propriamente consiste la fineza. Pregunto (y à vos con mayor razon, como al mayor Theologo del Apostolado) Christo murió por todos? Si: 2. Cor. 5. 12. *Pro omnibus mortuus est Christus.* Y murió tambien por Judas? Tambien. Pregunto mas: Y Christo lavò à todos en su sangre? Vos mismo lo dixisteys: Apoc. 1. 5. *Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.* Y lavò tambien à Judas en su sangre? Tambien. Pues si Christo no excluyò à Judas del lavatorio de su sangre, por què le avia de excluir del lavatorio del agua? La misma razon que despues tuvo en el Calvario, tuvo aora en el Cenaculo: Y qual fuè? La fineza de su amor. San Pablo: Rom. 5. 6. *Quid enim Christus pro impijs mortuus est?* Por qué muriò Christo por los injustos, è impios? Porque por el justo apenas ay quien dé la vida: Ibid. 7. *Vix enim pro justo quis moritur.* Y quando apenas ay, quien muera por el justo, Christo, para mostrar la fineza de su amor, murió por justos, é injustos. Qual es mas, morir por quien ha de morir por mi, ò morir por quien me mata? Lo primero hizo el amor de Christo por Pedro, lo segundo por Judas. Mirava Christo en la Cruz para sus enemigos, dize San Agustin, mas no como à quien le quitavan la vida, sino como à aquellos por quien él la dava: *Non à quibus, sed pro quibus moriebatur.* Dixo bien Agustino, pero dixo poco: para todos, y à todos mirava su amor; para vnos, como mas efectivo; y para otros, como mas fino.

1454 Parece que no quiere el Discipulo amado, que sea fino para otro el amor de su amante; mas oygame aora (que me alegro de hablar con quien me entiende) y le diré la mayor alabança de su amor, y la mayor fineza del de Christo. El amor de Christo para con Juan no podia ser fino, porque era tan alta la correspondencia del amado, que si no le embotava las finezas, impedia que lo fuessen. Y supuesto, que él solo fuè el sabidor de la traicion, sepa, y oyga aora, que no hallò Christo menos amabilidad en Judas, que en el mismo San Juan. Pruebolo. Llorava David la muerte de Saul, y Jonatàs. Y què dize de ambos? 2. Reg. 1. 23. *Saul, & Ionathas amabiles.* Saul, y Jonatàs, ambos se parecian como padre, è hijo, y ambos eran amables. No reparo en la amabilidad del segundo, reparo si, y mucho en la del primero, y mas en la boca de David. Assi como Jonatàs era el mayor amigo, y amante de David, assi Saul era el mayor, y mas cruel enemigo. Pues si vno era tan amigo, y otro tan enemigo de David, como ambos para con èl, podian ser igualmente amables? Y si lo eran, en què consistia la amabilidad del vno, y del otro? La amabilidad de Jonatàs consistia en el amor, en los afectos, en las solicitudes, en las lagrimas, que arrastravan en pos de si el coraçon, y la correspondencia del amor de David: y la amabilidad de Saul, consistia en el odio, en la ingratitud, en la envidia, en las persecuciones, tantas, y tan obstinadas, con que por si mismo, y por los suyos le deseava beber la sangre, y quitar la vida: y estas le provocavan à las finezas del amor fuerte, y heroyco, con que tantas vezes teniendole debaxo de su lança, le perdonò la vida. Hagamos la distincion de amor à amor, como de rayo à rayo. El rayo del Sol derrite los panales de cera; el rayo de nube no se contenta con menos, que con escalar montañas de diamante. Una cosa es el amor afectuoso, y blando, otra el fuerte, y fino. Era la fortaleza del amor en el coraçon de David, como en sus braços la de su valentia. En la montería de la campaña no competia con los ciervos, y gamos, desafiava los osos, y los leones? Para el amor afectuoso, y blando, eran las caricias de Jonatàs, què él agradecia, y pagava con otras: mas para el amor fuerte, y fino, eran los odios, las ingratitudes, los agravios, las envidias, las venganças, las traiciones, y persecuciones mortales de Saul, las quales él vencia con armas iguales, amando heroycamente à quien tanto lo desmerecia. Tal era la amabilidad de Saul, tal la amabilidad de Jonatàs para con David; y las mismas fueron para con Christo la de Juan, que era su Jonatàs, y la de Judas, que era su Saul. Por esso le pagò el beso de paz con el nombre de amigo, derivado de la misma amabilidad: Matth. 26. 50. *Amice, ad quid venisti?*

§. X.

1455 Acabemos con lo mas fino de todas las finezas de este acto, comprehendiendo desde el principio, hasta el fin del à todos los Discipulos, y à todo el lavatorio: *Cœpit lavare pedes Discipulorum.* La fineza, tanto mayor, quanto mas sentida de Christo en esta vltima scena de su amor, fuè, que començò lavando, y acabò sin lavar. Los pies de los otros Discipulos quedaron lavados, los de Judas, mojados si, pero lavados no. En los otros logrò su intento, en Judas perdiò su obra. Desgracia grande, si el Señor no supiera lo que avia de ser; mas sabiendolo, como advirtiò el Evangelista, por esso fuè la mayor fineza. Definiendo S. Bernardo el amor fino, dize: *Amor non quærit causam, nec fructum; amo, quia amo, amo, ut amem.* El amor fino es aquel, que no busca causa, ni fruto; ama, porque ama, y ama para amar. En los otros Discipulos tuvo el amor de Christo causa, y tan grande causa como amar à los q le amavan, y avian de amar hasta la muerte. En Judas, no solo no tuvo causa para amarle, muchas si para aborrecerle, y abominarle, quales eran su ingratitud, su odio, su traicion, y desmedida codicia, y la voluntad por tantos modos obstinada de vn coraçon entregado al demonio. De los Apostoles, entrando tambien Judas en este numero, esperò Christo fruto en su eleccion: Joan. 15. 16. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, ut eatis, & fructum, afferatis.* Para este fruto regò oy tan copiosamente aquellas plantas, y solo Judas fuè la esteril, y maldita, que diò espinas en lugar de fruto: Ex Div. Aug. tr. 80. in Joan. *Expectavit, ut faceret uvam, fecit autem spinas.* Y como el Señor sabia el mal logro, que avia de coger de este su cuydado, y diligencia, q quando la debiera mandar secortasse, y echasse en el fuego, la regasse amorosamente como à las demàs, y perdiesse el trabajo de sus manos, y tambien el regadio mas alto de sus lagrimas, esta fuè la fineza del Lavatorio de los pies.

§. XI.

1456 Refferidas, y refutadas las principales opiniones de los Doctores, siguese, finalmente, de dezir yo la mia. Mucho sè

empeñò, mas creo que se ha de desempeñar. Digo, que la mayor fineza de Christo oy, fuè, querer que el amor con que nos amò, fuesse deuda de amarnos vnos à otros: *Et vos debetis alterius lauare pedes.* Yo os he amado, llegué à serviros (dize Christo) pues quiero que me pagueys esta fineza, y esta deuda en amaros, y serviros vnos à otros. Abràmos bien los ojos, y veamos bien la diferencia de este amor à todo el que se vía, y se ha visto en el Mundo. El amor de los hombres dize, yo os ame, pues amadme; el amor de Christo dize, yo os ame, pues amaos vnos à otros. Yo os amé, pues amadme, es voz de interès; yo os amé, pues amaos, es voz, aunque nunca oida, del verdadero, y solo amor. Esto es amar, y lo demàs es amarse. El amor de los hombres, y muy racional, dize: lo que me debeys à mi, pagadmelo à mi; el amor de Christo superior à toda la razon, y solo igual à si mismo, què dize? No dize, lo que me debeys à mi, pagadmelo à mi, sino lo que me debeys à mi, pagadlo à vosotros. Y quien son estos vosotros? Somos todos, y cada vno de nosotros. Vos me aveys de pagar à mi el amor de Christo, y yo os he de pagar à vos el amor de Christo, y todos han de pagar à cada vno el mismo amor, y cada vno le ha de pagar à todos. Y què razon, ò consequencia es esta? La que solo se podra hallar en los arcanos del racional Divino. Alsi la sacó de allà el Secretario del mismo amor, San Juan: (1. Joan 4.11.) *Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere.* Amònos Christo, ò en quanto Dios, ò en quanto hombre, ò como Dios, y hombre juntamente? Luego le debemos amar, se sigue bien: pero que la obligacion de esse amor sea deuda de amarnos vnos à otros: *Et nos debemus alterutrum diligere?* Si, porque su mismo amor lo quiso assi. Christo traspasò à nosotros todo el derecho de su amor; y por las escrituras de este traspasso: *Et vos debetis, & nos debemus*, todas las obligaciones de amarle, son deudas de amarnos vnos à otros. Nos hizo herederos de las deudas de su amor; y assi, quando èl es el amante, nosotros avemos de ser los correspondidos. El amor, y la correspondencia son dos actos reciprocos, que siempre se miran el vno al otro; de donde se sigue, que siendo su amor nuestro, nuestra correspondencia avia de ser suya: mas el amante Divino trocò este orden natural de tal suerte, que el amor, y la correspondencia todo quiso que fuesse nuestro: nosotros los amados, y nosotros los correspondidos; nosotros los amados, porq̃ èl fuè el que nos amò; y nosotros los correspondidos, porque nosotros somos los que nos avemos, y debemos amar: *Et vos debetis.*

1457 Dígame aora la Tierra, y el Cielo; digannme los hombres, y los Angeles, si huvo, ò pudo aver, ni mayor amor que este amor, ni fineza que iguale à esta fineza? Por esso me empeñé en dezir, que dando à todas las finezas de Christo oy otra mayor, como hize; à la vltima que yo señalasse, ninguno me avia de dàr otra que fuesse igual. Para las otras finezas tan celebradas por sus Autores, y tan encarecidas por sus estremos, tuvimos Magdalenas; Absalònes, y Davides, que nos diessen exemplos: para esta, ni dentro, ni fuera de la Escritura se hallarà alguna que se le parezca, quanto mas que la iguale. Si Raquèl huviesse dicho à Jacob, que el amor que le devia se le pagasse à Lia; Si Jonatàs huviesse dicho à David, que el amor que le devia se le pagasse à Saul; si el mismo San Juan huviesse dicho à Caristo, que el amor con que le amava se le pagasse à Pedro, entonces tendrian aquellos afectos humanos alguna apariencia con que pudiessen remedar esta fineza de Christo; pero ni el amor de los hermanos, ni el de los padres, ni el de los hijos, ni el de los esposos, ni el de los amigos, que no se funda en carne, ni sangre, aun fingidos, e imaginados, se pudiera nunca medir, quanto mas igualar al que tiene las raizes en lo immenso, y el tronco en lo infinito. Mas demos tres passos atràs, y pongamos esta fineza à la vista de las otras tres, que tanto alegràmos. Todas fueron por nosotros, y para nosotros; la primera, dàr la vida por amor de los hombres; la segunda, quedarse en el Sacramento con los hombres; la tercera, lavar los pies à los hombres. Y todas estas finezas tan grandes, quien las deve, y à quien se han de pagar? Quien las deve somos nosotros: *Et vos debetis.* Y à quien se han de pagar no es à mi, que os ame (dize Christo) sino à vosotros, amandoos vnos à otros: *Alter alterius.*

§. XII.

1458 AOra, despues de declarado yà lo que prometì, os quiero mostrar el fundamento solido de quanto he dicho, y probarlo, no con otras palabras, sino del mismo Christo, y no pronunciadas en otro dia, y lugar, sino en este mismo en que estamos. Es texto notable, y que pide toda atencion: Joan. 13.34. *Mandatum novum do vobis, vt diligatis invicem* Discipulos mios (dize el Divino, y amoroso Maestro) que os darè yo en esta hora en prendas de mi amor? Os doy por despedida vn mandato nuevo, y es, que os ameys vnos à otros. Reparan aqui todos los Doctores; y la razon del reparo es, el llamar el Señor à este mandato, mandato nuevo. Amarse los hombres vnos à otros absolutamente, era precepto de la Ley Vieja: Levitic. 19.18. *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum*: Se amarán los hombres vnos à otros, aunque sean enemigos; era precepto de la Ley Nueva, que Christo yà avia dado: Matth. 5.44. *Diligite inimicos vestros.* Pues si este mandato de amarle los hombres vnos à otros era mandato viejo, y antiguo, como le llama Christo mandato nuevo? *Mandatum novum do vobis.* Para responder à esta dificultad, se dividen los Autores en catorce opiniones diferentes: tampoco se satisfacen vnos de otros, y cada vno de la suya. Mas con licencia de todos, yo pienso que he de dàr la verdadera inteligencia al texto, y con el mismo texo. No solo dize Christo: *Mandatum novum do vobis, vt diligatis invicem*; Mas añade, *Sicut dilexi vos, vt & diligatis invicem.* Yo os doy vn mandato nuevo, el qual es, que os ameys vnos à otros, como yo os amè à vosotros, para que os ameys vnos à otros. De suerte, que la novedad del mandato, y del amor, no està en amarse los hombres vnos à otros, està en que el amor con que se han de amar, sea paga del amor con que Christo los amò: *Sicut dilexi vos, vt & vos diligatis invicem.* Que se amen los hombres vnos à otros, en satisfaccion del amor con que ellos aman, y aun sin essa satisfaccion (como sucede en el amor de los enemigos) es mandato antiguo, con mayor, ò menor antiguedad; pero que se amen porque Christo los amò: y querer Christo que el amor con que amò à los hombres, le paguen los hombres con amarse à si; y que siendo el amor con que él nos amó deuda, sea el amor con que nos amaremos paga; este es el amor nuevo, y mandato nuevo: *Mandatum novum do vobis*: Porque ni Dios dió nunca tal precepto, ni Christo enseñó nunca tal doctrina, ni los hombres imaginaron nunca tal amor.

1459 Tal amor, como este, inventó la ingratitud para el mayor de los tormentos, que es quando el amor que se devia à vno, se aplica à otro. Y este amor que la ingratitud invento para el mayor torcedor del coraçon humano, fue tal la fineza del amor de Christo, que nos le dexò en precepto. Los hombres, quando menos, quieren que su amor sea deuda de amarlos à ellos, y obligacion de no amar à otro. Y Christo quiere que su amor sea deuda de que amemos à todos, y obligacion de que todos nos amen à nosotros. En el amor de los hombres, en que los zelos se reputan por fineza, vn amor lleva siempre por condicion dos aborrecimientos; porque quando aman, es con condicion, que ni vos aveys de amar à otro, ni otro os ha de amar à vos. Por lo contrario, el amor de Christo lleva consigo por obligacion dos amores; porque nos ama con precepto de que cada vno de nosotros ame à todos, y que todos amen à cada vno de nosotros. Y porque tal fineza de amor nunca se viò en el Mundo, por esso el precepto de este amor se llama mandato nuevo: *Mandatum novum do vobis.*

1460 De aqui infiero yo, que solo oy acerté à predicar el Mandato, no en el discurso, que no soy tan desvanecido, si en el intento. El assumpto de los Predicadores en este dia, es encarecernos el amor de Christo para con los hombres, y esto no es predicar el Mandato. Digalo el mismo Christo: *Hoc est mandatum meum, vt diligatis invicem.* Mi mandato, ò mi mandamiento, es, que os ameys vnos à otros. De suerte, que el amor de Christo no es mandato porque èl nos amò, es mandato para que nos amemos. Y hablando propriamente, el mandato se compone de dos amores, del amor de Christo para con nosotros, y del amor de los hombres entre si; el amor con que Christo nos amò, entra en el mandato, como medio; y el amor con que nosotros nos devemos amar, como fin. Esso quiere dezir, en sentir de Ruperto, aquel *In finem dilexit eos*, Que nos amó para el fin. Y à què fin? A fin de que nos amassemos. Los hombres àman à fin de que los amen; Christo amònos à fin de que nos amassemos: *Et vos debetis alter alterius lauare pedes.*

§. XIII.

1461 ESte es, Christianos, el mandato del amor: este es el mandamiento de Christo, esta es nuestra obligacion, y la deuda en que nos puso el amoroso Jesus: *Et vos debetis.* Notemos mucho en este *Debetis*, que no dixo que pagassemos, sino que deviamos. Pues por què razon nos apunta Christo la deuda, y no nos persuade la paga? Con dos palabras de San Pablo entenderèmos estas: Rom. 13.8. *Nemini quidquam debeatis, nisi vt invicem diligatis.* Christianos, dize San Pablo, no devays nada à ninguno, sino el amor de vnos à otros. Dificil Doctrina! Antes parece que avia de dezir; si no tuvieredes con que pagar las otras deudas, à lo menos, no devays el amor de vnos à otros. Porque el no pagar las otras deudas, puede tener escusa en la imposibilidad: mas no pagar el amor, ninguna escusa puede tener, porque basta la voluntad para pagar. Pues por què dize San Pablo, que avemos de dever siempre el amor de vnos à otros? Porque el amor en que se funda esta deuda, no es amor de los hombres, es amor de Christo. Si nosotros huvieramos de pagar à los hombres el amor que les devemos, muy facil era la paga, porque ellos nunca se empeñan mucho. Mas como avemos de pagar à los hombres el amor que devemos à à Christo, por tantos modos infinito; por mas, y mas que paguemos, siempre es precisso quedar deviendo: *Nisi vt invicem diligatis.*

1462 Siendo, pues, las deudas de este amor tan immensas, y nuestro caudal tan estrecho; què haremos despues de publicar la mayor de todas? Primeramente, pongamos los ojos en lo que dexamos visto en la Cruz, en el Sacramento, y en el Cenaculo; en la Cruz, à Christo muerto por nosotros; en el Sacramento, à Christo sacrificado por nosotros; en el Cenaculo, à Christo puesto à los pies de los hombres por nosotros: y luego al mismo Christo con la tercera tabla de su mandamiento nuevo en las manos, en que està escrito: Joan. 15.17. *Hæc mando vobis, vt diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Lo vimos yà? Oygamos aora lo que nos dize el mismo Señor, con voz tan amorosa, como tremenda, dize vna sola palabra: *Et vos debetis*, Esto es lo que deveys. Y avrà hombre Christiano, que en este passo dexe de amar à qualquier otro hombre por mas que lo desmerezca? Para dexar de amar à los hombres, por lo que à ellos se les deve, muchas razones puede aver; los odios, las ingratitudes, los agravios; mas para dexar de amar à los hombres por lo que devemos à Christo, què razon puede aver, sino la de no ser Christianos? Serà Christiano el que en este dia no se conforme con el mandato de Christo? Serà Christiano el què en este dia conserve aun en el cora-

coraçon algun odio, y no ame al mayor enemigo? Verdaderamente (solo esto pido que nos quede) verdaderamente, que en vn dia como este, el hombre, que no se haze amigo del mayor enemigo, casi puede desesperar de su salvacion, y resolverse, q̃ no es predestinado. Pilatos, y Herodes eran enemigos, y dize de ellos el Evangelista: Luc. 23. 22. *Facti sunt amici Herodes, & Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant.* Que en aquel dia (en que aun no eran passadas doze horas de este en que estamos) en aquel dia Pilatos, y Herodes, que antes eran enemigos, se hizieron amigos. Y quien eran Pilatos, y Herodes? Herodes era vn hombre que tuvo à Christo por loco; y Pilatos fue vn hombre que puso à Christo en vna Cruz: pues si hombres que desprecian à Christo; si hombres que crucifican à Christo, se hazen amigos en este dia; què hombres serán los que en tal dia como este quedaren enemigos? Mayor desesperacion aun. Pilatos, y Herodes eran dos hombres precitos, ambos están ardiendo oy, y arderán eternamente en el Infierno: pues si en vn dia como este aun hasta los precitos se hazen amigos; quien en este dia no se reconciliàre con sus enemigos, què esperança puede tener de ser predestinado?

1465 Ha Dios! No permitays tan grande maldad entre Christianos. Por el excesivo amor con que no amasteys, que nos comuniqueys vuestra gracia, Señor, para que todos nos amemos. Por la humildad con que os abatisteys à lavar los pies à los hombres, q̃ nos deys el conocimiento de lo que somos, para que se humille nuestra sobervia. Por aquel assombro de rendimiento con que estuvisteys postrado à los pies de Judas, que nos deys vn auxilio eficaz, con que todos los que aqui están en odio, vayan luego à reconciliarse con sus enemigos. Enfin, por el precio infinito de essa sangre, por la ternura infinita de essas lagrimas derramadas por nosotros, que ablandeys estos durisimos coraçones, para que solo à vos amen, y al proximo por amor de vos: començando en esta vida con vn tan fino, tan firme amor, que se continue en la otra por toda la eternidad, viendoos, amandoos, y adorandoos, no ya con los ojos cubiertos, como en este Divinisimo Sacramento, sino cara à cara; y no las dudas de vuestra gracia, sino en las seguridades eternas de la Gloria, que fue el fin para que nos amasteys:

In finem dilexit eos.

***

SERMON QUARTO
DEL
MANDATO,
PREDICADO EN LA CAPILLA REAL,
Año de 1645.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1464 CONSIDERANDO yo con grande atencion los terminos tan singulares de este amoroso Evangelio, y ponderando la harmonia, y correspondencia de todo su discurso, tantas vezes, y por tan ingeniosos modos deducido, vine à reparar finalmente (no sè si con tanta razon, como novedad) que el principal intento del Evangelio fue mostrar la ciencia de Christo; y el principal intento de Christo mostrar la ignorancia de los hombres.

1465 Sabía Christo (dize San Juan) que era llegada su hora de passar deste Mundo al Padre: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabia que tenia de positados en su mano los tesoros de la Omnipotencia, y que avia venido de Dios, y para Dios bolvia: Joann. 13. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exivit, & ad Deum vadit.* Sabía que entre los doze, que tenia sentados à su mesa, estava vno, que le era infiel, y que le avia de entregar à sus enemigos: Ibid. 11. *Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum.* Hasta aqui mostró el Evangelista la sabiduria de Christo. De aqui adelante continúa Christo en mostrar la ignorancia de los hombres. Quando San Pedro no queria consentir que Christo le lavasse los pies, le declaró el Divino Maestro su ignorancia, diziendo: Ibid. 7. *Quod ego facio, tu nescis.* Lo que yo hago, Pedro, tu no lo sabes. Acabado ya aquel portentoso exemplo de humildad, bolvió à sentarse el Señor, y mirando à sus Discipulos, les dixo: Ibid. 12. *Scitis quid fecerim vobis?* Sabeys por ventura lo que acabè aora de hazer con vosotros? Aquella interrogacion enfatica tenia fuerça de afirmacion; y preguntar: *Sabeys?* Fue dezir, que no sabian. De suerte, que en la primera parte del Evangelio el Evangelista atendió à mostrar la sabiduria de Christo; y Christo en la segunda à mostrar la ignorancia de los hombres.

1466 Mas si el fin, è intento de ambos era el mismo; si el fin, y el intento de Christo, y del Evangelista era manifestar gloriosamente al Mundo las finezas de su amor; porquè razon el Evangelista se emplea todo en ponderar la sabiduria de Christo, y Christo en advertir la ignorancia de los hombres? La razon que aqui me ocurre, y tengo por verdadera, y bien fundada, es, porque las dos suposiciones, en que mas apuradamente se afinó en este dia el amor de Christo, fueron de parte de Christo su ciencia, y de parte de los hombres su ignorancia. Si de parte de Christo amando, pudiera aver ignorancia, y de parte de los hombres, siendo amados, huviera ciencia, aunque el Señor obrara por nosotros los mismos excessos, quedarian ellos, y su amor (no en el precio, si en la estimacion) de muy inferiores quilates. Pues para que el Mundo levante el pensamiento de consideraciones vulgares, y comience à sentir altamente de las finezas del amor de Christo, como ellas merecen, adviertase (dize el Evangelista) que Christo amò sabiendo: *Sciens Iesus.* Y advierta se (dize Christo) que los hombres fueron amados, ignorando: *Tu nescis.*

1467 He propuesto el pensamiento, pero bien veo que no està declarado. En conformidad, y confirmacion del, pretendo mostrar, que solo Christo amó finamente, porque amò sabiendo: *Sciens.* Y solo los hombres fueron finamente amados, porque fueron amados ignorando: *Nescis.* Pero vniendose, y trocandose de tal suerte el *Sciens* con el *Nescis*, y el *Nescis* con el *Sciens*; Que estando la ignorancia de parte de los hombres, y la ciencia de parte de Christo, Christo amò sabiendo, como si amàra ignorando; y los hombres fueron amados ignorando, como si fueran amados sabiendo. Vaya aora el amor destorciendo estos hilos. Espero que todos vean su fineza; pero pidàmos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, &c. Joann. 13.

§. II.

1468 PRimeramente, solo Christo amò, porque amó sabiendo: *Sciens.* Para inteligencia de esta amorosa verdad, hemos de suponer otra no menos cierta, y es, que en el Mundo, y entre los hombres, esto, que vulgarmente se llama amor, no es amor, es ignorancia. Pintaron los Antiguos el amor niño; y la razon, dezia yo el año passado, que era porque ningun amor dura tanto, que llegue à ser viejo. Pero esta interpretacion tiene contra si el exemplo de Jacob con Raquèl, ù de Jonatàs con David, y otros grandes, aunque pocos. Pues si ay tambien amor que dure muchos años, por què nos le pintan los Sabios siempre niño? Dezia vez cree que he de acertar la causa. Pintase el amor siempre niño, porque aunque passe de los siete años, como el de Jacob, nunca llega à la edad del vso de la razon. Usar de la razon, y amar, son dos cosas, que no se juntan. El alma de vn niño, que viene à ser? Una voluntad con afectos, y vn entendimiento sin vso. Tal es el amor vulgar. Todo lo conquista el amor quando conquista vn alma, pero el primer rendido es el entendimiento. Nunca huvo enfermedad en el coraçon, que no huviesse flaqueza en el juizio. Ninguno tuvo la voluntad febricitante, que no tuviesse el entendimiento frenetico. El amor dexarà de variar, si fuere firme; mas no dexarà de desviar, si es amor. Nunca el fuego abrasò la voluntad, que el humo no cegasse el entendimiento. Por ello los mismos Pintores del amor le vendaron los ojos. Y como el primer efecto, ò la vltima disposicion es cegar el entendimiento; de aqui viene, que esto que vulgarmente se llama amor, tiene mas partes de ignorancia; y quantas tiene de ignorancia, tantas le faltan de amor. Quien ama porque no conoce, es amante; quien ama porque ignora, es necio. Assi como la ignorancia en la ofensa disminuye el delito; assi en el amor disminuye el merecimiento. Quien ignorando ofendiò, en rigor no es delinquente. Quien ignorando amó, en rigor no es amante.

1469 Es tal la dependencia que tiene el amor destas dos suposiciones, que lo que parece fineza, fundado en la ignorancia, no es amor; y lo que parece amor, fundado en la ciencia, es grande fineza. Las dos primeras Personas deste Evangelio nos darán la prueba, Christo, y San Pedro. Transfiguróse Christo en el Monte Tabor; y viendo San Pedro, que el Señor tratava con Moyses, y Elias de ir à morir en Jerusalèn, para desviarle de la muerte, le dió el consejo, de que se quedassen alli: Matth. 17. 4. *Domine, bonum est nos hic esse.* Esta resolucion de San Pedro, considerada, como la considerò Origenes, fue el mayor acto de amor que se hizo, ni pudo hazerse en el Mundo; porque si Christo no iva à morir en Jerusalèn, no se redimia el genero humano; si no se redimia el genero humano, San Pedro no podia ir al Cielo; y que quisiesse el grande Apostol privarse de la gloria del Cielo, porque Christo no muriesse en la Tierra; que antepusiesse la vida temporal de su Señor à su vida eterna, fue la mayor fineza del amor, à que podia aspirar el coraçon mas alentado. Dexemos à San Pedro, y vamos à Christo.

En

coraçon algun odio, y no ame al mayor enemigo? Verdaderamente (solo esto pido que nos quede) verdaderamente, que en vn dia como este, el hombre, que no se haze amigo del mayor enemigo, casi puede desesperar de su salvacion, y resolverse, q̃ no es predestinado. Pilatos, y Herodes eran enemigos, y dize de ellos el Evangelista: Luc. 23. 22. *Facti sunt amici Herodes, & Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant.* Que en aquel dia (en que aun no eran passadas doze horas de este en que estamos) en aquel dia Pilatos, y Herodes, que antes eran enemigos, se hizieron amigos. Y quien eran Pilatos, y Herodes? Herodes era vn hombre que tuvo à Christo por loco; y Pilatos fue vn hombre que puso à Christo en vna Cruz: pues si hombres que desprecian à Christo; si hombres que crucifican à Christo, se hazen amigos en este dia; què hombres serán los que en tal dia como este quedaren enemigos? Mayor desesperacion aun. Pilatos, y Herodes eran dos hombres precitos, ambos están ardiendo oy, y arderán eternamente en el Infierno: pues si en vn dia como este aun hasta los precitos se hazen amigos; quien en este dia no se reconciliàre con sus enemigos, què esperança puede tener de ser predestinado?

1465 Ha Dios! No permitays tan grande maldad entre Christianos. Por el excesivo amor con que no amasteys, que nos comuniqueys vuestra gracia, Señor, para que todos nos amemos. Por la humildad con que os abatisteys à lavar los pies à los hombres, q̃ nos deys el conocimiento de lo que somos, para que se humille nuestra sobervia. Por aquel assombro de rendimiento con que estuvisteys postrado à los pies de Judas, que nos deys vn auxilio eficaz, con que todos los que aqui están en odio, vayan luego à reconciliarse con sus enemigos. Enfin, por el precio infinito de essa sangre, por la ternura infinita de essas lagrimas derramadas por nosotros, que ablandeys estos durisimos coraçones, para que solo à vos amen, y al proximo por amor de vos: començando en esta vida con vn tan fino, tan firme amor, que se continue en la otra por toda la eternidad, viendoos, amandoos, y adorandoos, no ya con los ojos cubiertos, como en este Divinisimo Sacramento, sino cara à cara; y no las dudas de vuestra gracia, sino en las seguridades eternas de la Gloria, que fue el fin para que nos amasteys:

In finem dilexit eos.

***

SERMON QUARTO
DEL
MANDATO,
PREDICADO EN LA CAPILLA REAL,
Año de 1645.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1464 CONSIDERANDO yo con grande atencion los terminos tan singulares de este amoroso Evangelio, y ponderando la harmonia, y correspondencia de todo su discurso, tantas vezes, y por tan ingeniosos modos deducido, vine à reparar finalmente (no sè si con tanta razon, como novedad) que el principal intento del Evangelio fue mostrar la ciencia de Christo; y el principal intento de Christo mostrar la ignorancia de los hombres.

1465 Sabía Christo (dize San Juan) que era llegada su hora de passar deste Mundo al Padre: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabia que tenia de positados en su mano los tesoros de la Omnipotencia, y que avia venido de Dios, y para Dios bolvia: Joann. 13. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exivit, & ad Deum vadit.* Sabía que entre los doze, que tenia sentados à su mesa, estava vno, que le era infiel, y que le avia de entregar à sus enemigos: Ibid. 11. *Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum.* Hasta aqui mostró el Evangelista la sabiduria de Christo. De aqui adelante continúa Christo en mostrar la ignorancia de los hombres. Quando San Pedro no queria consentir que Christo le lavasse los pies, le declaró el Divino Maestro su ignorancia, diziendo: Ibid. 7. *Quod ego facio, tu nescis.* Lo que yo hago, Pedro, tu no lo sabes. Acabado ya aquel portentoso exemplo de humildad, bolvió à sentarse el Señor, y mirando à sus Discipulos, les dixo: Ibid. 12. *Scitis quid fecerim vobis?* Sabeys por ventura lo que acabè aora de hazer con vosotros? Aquella interrogacion enfatica tenia fuerça de afirmacion; y preguntar: *Sabeys?* Fue dezir, que no sabian. De suerte, que en la primera parte del Evangelio el Evangelista atendió à mostrar la sabiduria de Christo; y Christo en la segunda à mostrar la ignorancia de los hombres.

1466 Mas si el fin, è intento de ambos era el mismo; si el fin, y el intento de Christo, y del Evangelista era manifestar gloriosamente al Mundo las finezas de su amor; porquè razon el Evangelista se emplea todo en ponderar la sabiduria de Christo, y Christo en advertir la ignorancia de los hombres? La razon que aqui me ocurre, y tengo por verdadera, y bien fundada, es, porque las dos suposiciones, en que mas apuradamente se afinó en este dia el amor de Christo, fueron de parte de Christo su ciencia, y de parte de los hombres su ignorancia. Si de parte de Christo amando, pudiera aver ignorancia, y de parte de los hombres, siendo amados, huviera ciencia, aunque el Señor obrara por nosotros los mismos excessos, quedarian ellos, y su amor (no en el precio, si en la estimacion) de muy inferiores quilates. Pues para que el Mundo levante el pensamiento de consideraciones vulgares, y comience à sentir altamente de las finezas del amor de Christo, como ellas merecen, adviertase (dize el Evangelista) que Christo amò sabiendo: *Sciens Iesus.* Y advierta se (dize Christo) que los hombres fueron amados, ignorando: *Tu nescis.*

1467 He propuesto el pensamiento, pero bien veo que no està declarado. En conformidad, y confirmacion del, pretendo mostrar, que solo Christo amó finamente, porque amò sabiendo: *Sciens.* Y solo los hombres fueron finamente amados, porque fueron amados ignorando: *Nescis.* Pero vniendose, y trocandose de tal suerte el *Sciens* con el *Nescis*, y el *Nescis* con el *Sciens*; Que estando la ignorancia de parte de los hombres, y la ciencia de parte de Christo, Christo amò sabiendo, como si amàra ignorando; y los hombres fueron amados ignorando, como si fueran amados sabiendo. Vaya aora el amor destorciendo estos hilos. Espero que todos vean su fineza; pero pidàmos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, &c. Joann. 13.

§. II.

1468 PRimeramente, solo Christo amò, porque amó sabiendo: *Sciens.* Para inteligencia de esta amorosa verdad, hemos de suponer otra no menos cierta, y es, que en el Mundo, y entre los hombres, esto, que vulgarmente se llama amor, no es amor, es ignorancia. Pintaron los Antiguos el amor niño; y la razon, dezia yo el año passado, que era porque ningun amor dura tanto, que llegue à ser viejo. Pero esta interpretacion tiene contra si el exemplo de Jacob con Raquèl, ù de Jonatàs con David, y otros grandes, aunque pocos. Pues si ay tambien amor que dure muchos años, por què nos le pintan los Sabios siempre niño? Dezia vez cree que he de acertar la causa. Pintase el amor siempre niño, porque aunque passe de los siete años, como el de Jacob, nunca llega à la edad del vso de la razon. Usar de la razon, y amar, son dos cosas, que no se juntan. El alma de vn niño, que viene à ser? Una voluntad con afectos, y vn entendimiento sin vso. Tal es el amor vulgar. Todo lo conquista el amor quando conquista vn alma, pero el primer rendido es el entendimiento. Nunca huvo enfermedad en el coraçon, que no huviesse flaqueza en el juizio. Ninguno tuvo la voluntad febricitante, que no tuviesse el entendimiento frenetico. El amor dexarà de variar, si fuere firme; mas no dexarà de desviar, si es amor. Nunca el fuego abrasò la voluntad, que el humo no cegasse el entendimiento. Por ello los mismos Pintores del amor le vendaron los ojos. Y como el primer efecto, ò la vltima disposicion es cegar el entendimiento; de aqui viene, que esto que vulgarmente se llama amor, tiene mas partes de ignorancia; y quantas tiene de ignorancia, tantas le faltan de amor. Quien ama porque no conoce, es amante; quien ama porque ignora, es necio. Assi como la ignorancia en la ofensa disminuye el delito; assi en el amor disminuye el merecimiento. Quien ignorando ofendiò, en rigor no es delinquente. Quien ignorando amó, en rigor no es amante.

1469 Es tal la dependencia que tiene el amor destas dos suposiciones, que lo que parece fineza, fundado en la ignorancia, no es amor; y lo que parece amor, fundado en la ciencia, es grande fineza. Las dos primeras Personas deste Evangelio nos darán la prueba, Christo, y San Pedro. Transfiguróse Christo en el Monte Tabor; y viendo San Pedro, que el Señor tratava con Moyses, y Elias de ir à morir en Jerusalèn, para desviarle de la muerte, le dió el consejo, de que se quedassen alli: Matth. 17. 4. *Domine, bonum est nos hic esse.* Esta resolucion de San Pedro, considerada, como la considerò Origenes, fue el mayor acto de amor que se hizo, ni pudo hazerse en el Mundo; porque si Christo no iva à morir en Jerusalèn, no se redimia el genero humano; si no se redimia el genero humano, San Pedro no podia ir al Cielo; y que quisiesse el grande Apostol privarse de la gloria del Cielo, porque Christo no muriesse en la Tierra; que antepusiesse la vida temporal de su Señor à su vida eterna, fue la mayor fineza del amor, à que podia aspirar el coraçon mas alentado. Dexemos à San Pedro, y vamos à Christo.

En

1470 En todas las cosas qué Christo obró en este Mundo, manifestó lo mucho que amava à los hombres. Con todo esso, vna palabra dixo en la Cruz, en que parece no se mostró muy amante: *Sitio*, Tengo sed. Padecer Christo aquella rigurosa sed, amor fué grande; pero dezir que la padecia, y significar que le diessen remedio, parece que no fué amor, afecto natural, si; afecto amoroso, no. Quien dize à vozes lo que padece, ò busca alivio en la comunicacion, ò espera remedio en el socorro; y es cierto que no ama mucho su dolor quien le desea disminuido, ò aliviado. Quien pide remedio à lo que padece, no quiere padecer; y no querer padecer, no es amar. Luego no fué acto de amor en Christo dezir *Sitio*, Sed tengo. Contrapongamos aora esta accion de Christo en la Cruz, y la de San Pedro en el Tabor. La de San Pedro parece que tiene mucho de fineza; la de Christo parece que no tiene nada de amor. Si será esto assi?

1471 Dos Evangelistas lo resolverán con dos palabras. El Evangelista San Juan con vn *Sciens*; y el Evangelista San Lucas con vn *Nesciens*. Lo que en San Pedro parecia fineza, no era amor, porque estava fundado en ignorancia: Luc. 9. 33. *Nesciens quid diceret*. Lo que en Christo no parecia amor, era fineza, porque estava fundado en ciencia: Joann. 19. 28. *Sciens, quia omnia consummata sunt, vt consummaretur Scriptura, dixit, sitio*. Apliquemos esto por cada parte. Quando San Pedro dixo: *Bonum est nos hic esse*, No sabia lo que dezia: *Nesciens quid diceret*, Porque estava transportado, y fuera de si. Y assi todas aquellas finezas, que considerávamos, parecian amor, y eran ignorancias: parecian afectos de la voluntad, y eran errores del entendimiento. Si aquella resolucion de San Pedro se fundára en el conocimiento de las consequencias que diximos, no ay duda que fuera el mas excelente acto de amor, à que podia llegar la bizarria de vn coraçon amoroso; mas como la resolucion se fundava en la ignorancia de lo mismo que dezia; en vez de salir con el titulo de amante, salió con el nombre de necio, porque amar ignorando, no es amor, es no saber.

1472 No assi Christo, porque quando dixo Joann. 19. 28. *Sitio*, sabia muy bien que acabados ya todos los otros tormentos, faltava solo por cumplir la profecia de la hiel: Ibid. *Sciens, quia omnia consummata sunt, vt consummaretur Scriptura, dixit, sitio*. Y assi aquellas tibiezas, que considerávamos, parecia que no eran amor, y eran las mayores finezas: parecia que eran vn deseo natural, y eran el mas amoroso, y refinado afecto. Si Christo dixera, tengo sed, pensando que le avian de dar agua; era pedir alivio; mas dezir, tengo sed, sabiendo que le avian de dàr hiel, era pedir nuevo tormento. Y no puede llegar à mas vn amor ambicioso de padecer, que pedir los tormentos por alivios, y para remediar vna pena, dezir que le acudan con otra. Dezir Christo, que tenia sed, no fué solicitar remedio à la necessidad propria, fué hazer recuerdo à la crueldad agena; como si dixera: Acordaos, hombres, de la hiel, que se os olvida: *Sitio*. Tan diferente era la sed de Christo de lo que parecia: parecia deseo de alivios, y era hydropesia de tormentos. De suerte, que la ciencia con que obrava Christo, y la ignorancia con que obrava Pedro, trocaron estos dos afectos de modo, que lo que en Pedro parecia fineza, por estàr fundado en ignorancia, no era amor; y lo que en Christo no parecia amor, por estàr fundado en ciencia, era fineza. Y como la ciencia, ò ignorancia es la que dà, ò quita el ser, y la que disminuye, ò acrecienta la perfeccion del amor; por esso el Evangelista San Juan se funda todo en mostrar lo que Christo sabia, para probar lo que amava: *Sciens quia venit hora eius, in finem dilexit eos*.

§. III.

1473 Quatro ignorancias pueden concurrir en vn amante, que disminuyan mucho la perfeccion, y merecimiento de su amor, ò porque no le conoce à si, ò porque no conoce à quien ama, ò porque no conoce el amor, ò porque no conoce el fin donde ha de parar amando. Si no se conoce à si, tal vez empleará su pensamiento donde no le pusiera, si se conociera. Si no conoce à quien ama, tal vez querrá con gran fineza à quien avia de aborrecer. Si no conoce el amor, tal vez se empeñará ciegamente en lo que no emprenderia, si lo supiera. Si no conoce el fin en que ha de parar amando, tal vez llegará à padecer los daños, à que no avia de llegar, si lo previera. Todas estas ignorancias que se hallan en los hombres, en Christo fueron ciencias, y en todas, y en cada vna crecen los quilates de su estremado amor. Conociase à si, conocia el amor, conocia à quien amava, y conocia el fin adonde avia de parar amando. Todo lo notò el Evangelista. Conociase à si, porque sabia que no era menos, que Dios, Hijo del Eterno Padre: Joan. 13. 3. *Sciens, quia à Deo exivit*. Conocia à quien amava, porque sabia quan ingratos eran los hombres, y quan crueles avian de ser para con èl: Ibid. 11. *Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum*. Conocia el amor, y bien à costa de su coraçon, por la larga experiencia de lo que avia amado: Ibid. 1. *Cùm dilexisset suos*. Conocia finalmente el fin en que avia de parar amando, que era la muerte, y tal muerte: *Sciens, quia venit hora eius*. Y que conociendose Christo à si, conociendo à quien amava, conociendo el amor, y conociendo el fin cruel en que avia de parar amando, con todo esso, amasse? Grande excesso de amor! *In finem dilexit*. Para que conozcamos quan grande, y quan excesivo fuè, vamos ponderandole por partes en cada vna de estas circunstancias de su ciencia.

1474 Primeramente, fuè grande el amor de Christo, porque nos amó conociendose: Joan. 13. 3. *Sciens, quia à Deo exivit*. Que conociendose Christo à si, nos amasse à nosotros, grande, y desu-

sufrido amor! Mientras Pàris, ignorante de si, y de la fortuna de su nacimiento, guardava las ovejas de su rebaño en los campos del Monte Ida, dizen las historias humanas, que era objeto de sus cuydados Enone, vna hermosura rustica de aquellos valles. Pero quando el encubierto Principe se conociò, y supo que era hijo de Priamo, Rey de Troya, como dexò el cayado, y el zurron, trocó tambien de pensamientos. Amava humildemente mientras se tuvo por humilde; luego que conociò quien era, desconociò à quien amava. Como el amor se fundava en la ignorancia de si, el mismo conocimiento que deshizo su ignorancia, acabò tambien con su amor. Desamó Principe, lo que avia amado Pastor: porque como es falta de conocimiento propio en los pequeños, levantar el pensamiento; assi es afrenta de la fortuna en los grandes abatir el cuydado. Ha Principe de la Gloria, que assi parece que os avia de suceder con nosotros! Pero no fuè assi. Quien oyesse dezir, que el Hijo de Dios nos amava con tanto estremo, parece que podia ponerse en duda, si el Señor se conocia, ò vivia ignorante de quien era. Pues para que la verdad de nuestra Fè no peligre en los estremos de su amor; y para que el Mundo no cayga en tal engaño, sepan todos (dize el Evangelista) que Christo amó, y amò tanto: *In finem dilexit eos*; pero sepan tambien, que juntamente conocia quien era: *Sciens quia à Deo exivit*.

1475 Si Christo no se conociera, no fuera mucho que nos amasse; pero amarnos conociendose, fué tal excesso, que parece que el mismo amarnos fuè desconocerse. Dixo vna vez la Esposa de los Cantares à su Esposo, que le amava mucho: Cantic. 1. 6. *Quem diligit anima mea*. Y qué la respondería? Ibid. 7. *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres*. Hermosissima entre todas las mugeres, os desconoceys? Notable respuesta! De suerte, que quando la Esposa afirma al Esposo que le ama, el Esposo pregunta à la Esposa, si se desconoce? *Si ignoras te*. Esposo discreto, y amado, qué modo de responder es esse, y que consequencia tiene vuestra respuesta? Quando la Esposa os asegura su amor, vos le dudays su conocimiento? Quando afirma que os ama, la preguntays si se conoce? *Si ignoras te*. Si; porque conforme à la alta estimacion que el Esposo hazia de los merecimientos de la Esposa, afirmar ella que le amava tanto, era grande razon para dudar, si no se conocia; como si dixera el Esposo: Vos dezis, que me amays: *Quem diligit anima mea*. Pues yo digo, que no os conoceys: *Si ignoras te, ò pulcherrima*. Porque si vos os conociesseys, como es possible que me amasseys? Fuè necessario que à vos os faltasse el conocimiento, para que à mi me sobrasse la ventura. El amor de mi indignidad viene à parecer ignorancia de vuestra grandeza: *Si ignoras te*. Porque si no dexarays de conoceros, como os abitirrays à amarme?

1476 Esto que antiguamente dixo Salomon à la Princesa de Egypto, podemos nosotros dezir con mas razon al verdadero Salomon Christo, à vista de los estremos de su amor: *Si ignoras te*. Es esto amor, Dios mio, ò ignorancia? Nos amays, ù os desconoceys? Verdaderamente, que os olvidays de quien soys, y que lo quitays de la memoria, para meternos en la voluntad. O qué alta, y que profundamente considerò oy San Pedro estos dos estremos, quando con assombro del Cielo os vió delante de si con las rodillas en tierra! Joan. 13. 6. *Tu mihi?* Vos à mi? Vos à Pedro? Parece, Señor, que ni vos os conoceys, ni me conoceys à mi. Mas lo cierto es, que à vos os conoceys, y à mi me amays. Y es tan grande vuestra sabiduria en conocer estas desproporciones, como vuestro amor en juntar estas distancias. Mas en amor infinito bien pueden caber distancias infinitas. Assi lo prueban las manos de Dios, juntas con los pies de los hombres: Exod. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus*. Veys ai las manos de Dios Joan. 23. 3. *Cepit lavare pedes Discipulorum*. Veeys ai los pies de los hombres.

1477 Apareciò Dios en la zarça à Moysès, y mandòle descalçar los çapatos: *Solve calceamenta de pedibus tuis*. Quando yo leia este passo, ciertamente me admirava mucho de que la Magestad, y Grandeza de Dios se entendiesse con los pies de Moysès. Pero quien pusiere los ojos en la zarça, dexará luego de admirarse. La zarça en que Dios se apareció, estava ardiendo toda en vivas llamas; y vn Dios abrasado en fuego, què mucho se abalance à los pies de los hombres? Hablando à nuestro modo, nunca Dios se conociò mejor, qué quando estava en la zarça, porque alli definió su essencia: Ibid. 14. *Ego sum qui sum*. Y que definiendose Dios, el fuego no le apagasse? Que conociendose Dios essencialmente, las llamas en que ardia, no se disminuyessen? Grande amor! Definirse, y resfriarse, fuera tibieza; definirse, y arder, esso es amar. No fuera Dios quien es, si no amàra como amò. El definirse fuè declarar su essencia; el arder fué probar la definicion. Lo mismo aconteció oy à Christo: Joan 13. 3. 4. *Sciens, quia à Deo exivit, ponit vestimenta sua*. Sabiendo que era Hijo de Dios començó à desnudarse las vestiduras. Quien sabia, que era Hijo de Dios, se conocia; quien echava de si las vestiduras, se abrasava; y conocerse, y abrasarse, esso es amor: *In finem dilexit*.

§. IV.

1478 La segunda ignorancia, que quita el merecimiento al amor, es, no conocer quien ama à quien ama. Quantas cosas ay en el Mundo muy amadas, que si las conociera quien las ama, avian de ser muy aborrecidas! Gracias, pues, al engaño, y no al amor. Sirvió Jacob los primeros siete años à Labàn, y al cabo dellos, en vez de darle à Raquèl, le dieron à Lia. Ha engañado Pastor, y mas amante! Si preguntàremos à la imaginacion de Jacob por quien ser-

via? Reſponderia, que por Raquél; mas ſi bizieremos la miſma pregunta à Labàn, que ſabe lo que es, y lo que ha de ſer, dirà con toda certeza, que ſirve por Lia, y aſsi fue. Servis por quien ſervis, no ſervis por quien penſays. Penſays que vueſtros trabajos, y vueſtros deſvelos ſon por Raquèl la amada, y trabajays, y os deſvelays por Lia la aborrecida. Si Jacob ſupiera que ſervia por Lia, no ſirviera ſiete años, ni siete dias; luego ſirvió al engaño, y no al amor, pues ſirvio por quien no amava. O quantas vezes ſe repreſenta eſta hiſtoria en el teatro del coraçon humano, y no con diverſas figuras, ſino en la miſma! La miſma, que en la imaginacion es Raquel, en la realidad es Lia; y no es Labàn el que engañó à Jacob, ſino Jacob el que ſe engaña à ſi miſmo. No aſsi el Divino Amante Chriſto. No ſirvio por Lia, imaginando que era Raquél; amava, ſi, à Lia conocida por Lia. Ni la ignorancia le robò el merecimiento al amor, ni el engaño le trocó el objeto al trabajo. Amò, y padeciò por todos, y por cada vno, no como era razon que ellos fueſſen, ſi como ellos eran. Por el enemigo, ſabiendo que era enemigo; por el ingrato, ſabiendo que era ingrato; y por el traydor, ſabiendo que era traydor: Joan. 13. 11. *Sciebat enim quis eſſet, qui traderet eum.*

1479 Deſte diſcurſo ſe ſigue vna concluſion tan cierta, como ignorada, y es, que los hombres no aman aquello que pienſan que aman. Por qué? O porque lo que aman no es lo que pienſan, ò porque aman lo que verdaderamente no ay. Quien eſtima vidrios, penſando que ſon diamantes, diamantes eſtima, y no vidrios. Quien ama defectos, penſando que ſon perfecciones, perfecciones ama, y no defectos. Penſays que amays diamantes de firmeza, y amays vidrios de fragilidad. Penſays que amays perfecciones Angelicas, y amays imperfecciones humanas: luego los hombres no aman lo que pienſan, que aman. De donde tambien ſe ſigue, que aman lo que verdaderamente no ay, porque aman las coſas, no como ſon, ſino como las imaginan, y lo que ſe imagina; no es, ni lo ay en el Mundo. No aſsi el amor de Chriſto ſabio, y ſin engaño. Joan. 13. 11. *Cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo.*

1480 Notad el Texto, y ſu vltima clauſula, que parece ſuperflua, y ociosa. Como amaſſe à los ſuyos, que avia en el Mundo. Pues donde los avia de aver? Fuera del Mundo? Claro eſtà que no: luego ſi baſtava dezir, como amaſſe à los ſuyos, para qué añade el Evangeliſta los ſuyos, que avia en el Mundo? *Suos, qui erant in mundo.* Fuè para que entendieſſemos el conocimiento con que Chriſto amava à los hombres, muy diferente de aquel con que los hombres aman. Los hombres aman muchas coſas, que no las ay en el Mundo. Aman las coſas, como las imaginan; y las coſas, como ellos las imaginan, las ay en la imaginacion, pero en el Mundo no las ay. Por el contrario, Chriſto amó à los hombres, como verdaderamente eran en el Mundo, y no como engañoſamente podian ſer en la imaginacion: *Cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo.* No amò Chriſto à los ſuyos, como vos amays à los vueſtros; vos los imaginays, como ſon en la imaginacion, y no como ſon en el Mundo. En el Mundo ſon ingratos, en vueſtra imaginacion ſon agradecidos; en el Mundo ſon traydores, en vueſtra imaginacion ſon leales; en el Mundo ſon enemigos, en vueſtra imaginacion ſon amigos. Y amar al enemigo, penſando que es amigo; al traydor penſando que es leal; y al ingrato, penſando que es agradecido, no es fineza, es ignorancia: por eſſo vueſtro amor no tiene merecimiento, ni es ſino vn engaño. El de Chriſto ſi, fue verdadero amor, y verdadera fineza, porque amò à los ſuyos como eran, y con entera ciencia de lo que eran; al enemigo, ſabiendo ſu odio; al ingrato, ſabiendo ſu ingratitud; y al traydor, ſabiendo ſu falſedad: *Sciebat enim quis eſſet, qui traderet eum.*

1481 Mas ſi eſta ciencia de Chriſto era vniverſal, reſpecto de todos los Diſcipulos (que eran los ſuyos, que avia en el mundo,) por què nota mas particularmente el Evangeliſta el conocimiento de eſta miſma ciencia reſpecto de Judas, advirtiendo ſi ſabia el Señor qual era el que le avia de entregar? (Joan. 13. 11.) *Sciebat enim quiſnam eſſet, qui traderet eum.* Tan perfectamente conocia Chriſto à Judas, como à Pedro, y à los demàs; pero notò el Evangeliſta con eſpecialidad la ciencia de el Señor reſpecto de Judas, porque en Judas, mas que en otro alguno, campeò la fineza de ſu amor. Aora veed. Definiendo San Bernardo el amor dize aſsi: *Amor non quærit cauſam, nec fructum.* El amor fino no buſca la cauſa, ni el fruto. Si amo porque me aman, tiene el amor cauſa; ſi amo para que me amen, tiene fruto; y el amor fino, ni ha de tener porquè, ni para què. Si amo porque me aman, es obligacion, hago lo que devo. Si amo para que me amen, es negociacion, buſco lo que deſeo. Pues como ha de amar el amor para ſer fino? *Amo, quia amo; amo vt amem.* Amo porque amo; y amo para amar. Quien ama porque le aman, es agradecido; quien ama para que le amen, es intereſſado; quien ama, no porque le aman, ni para que le amen, eſſe ſolo es fino. Y tal fuè la fineza de Chriſto reſpecto de Judas, fundada en la ciencia que tenia dèl, y de los demàs Diſcipulos.

1482 En la platica deſta vltima Cena, dixo Chriſto à los Diſcipulos: Joann. 15. 15. *Iam non dicam vos ſervos, ſed amicos.* Diſcipulos, de aqui adelante no os he de llamar ſiervos, ſino amigos. Siendo eſto aſsi, leed todos los Evangeliſtas, y hallareys, que ſolo à Judas llamò amigo, quando le dixo: Matth. 26. 50. *Amice, ad quid venisti?* Pues, Señor, no eſtà al Pedro, no eſtà al Juan, que merecen mas que todos el nombre de amigos? Por què no les days eſte nombre, ſino à Judas? A Judas el enemigo? A Judas el falſo? A Judas el traydor, el nombre de amigo, *Amice!* Oy ſi. Porque Chriſto en eſte dia no buſcava motivos al amor, buſcava

cava circunſtancias à la fineza. Los otros Diſcipulos ſabia Chriſto que le amavan, y ſabia que le avian de amar haſta dàr la vida por èl. Porque le amavan, tenia ſu amor cauſa; y porque le avian de amar, tenia fruto. Por lo contrario Judas, ni amava à Chriſto, porque le vendia; ni le avia de amar, porque avia de perſeverar obſtinado haſta la muerte: y amar el Señor à quien no le amava, ni le avia de amar, era amar ſin cauſa, y ſin fruto, y por eſſo mayor fineza. Amar ingratitudes conocidas, coſa es, que algunas vezes ſe halla en el amor; pero ninguno amò vna ingratitud conocida, que alli miſmo no amaſſe vn agradecimiento eſperado. Solo Chriſto fuè tan fino, y tan amante, que amò ſin correſpondencia, porque amò à quien ſabia que no le amava; y ſin eſperança, porque amò à quien ſabia que no le avia de amar. Por eſſo dà ſolo à Judas el titulo de amigo, no porque le mereciеſſe el amor, ſi porque le acreditava la fineza. Amar por razones de amar, eſſo lo hazen todos; pero amar con razones de aborrecer, ſolo Chriſto lo haze. Hizo de las ofenſas obligaciones, y de los agravios motivos, porque era obligacion de ſu amor llegar à la mayor fineza: *In finem dilexit.*

§. V.

1483 LA tercera circunſtancia de la ciencia, que ſubiò de punto grandemente el amor de Chriſto, fue el conocimiento que tenia del miſmo amor. Chriſto conocia todas las coſas con tres ciencias altiſsimas; con la ciencia Divina, como Dios; con la ciencia Beata, como Bienaventurado; con la ciencia Infuſa, como Cabeça del genero humano, y Redemptor del Mundo. El amor aun le conociò con otra quarta ciencia, que fuè la experimental, y adquirida; porque aſsi como dize S. Pablo, que aprendiò à obedecer padeciendo, aſsi aprendiò à amar amando. Eſto es lo que ponderò mucho San Juan, advirtiendo, que amò aviendo amado: *Cum dilexiſſet, dilexit.*

1484 Queſtion es curioſa en eſta Filoſofia, qual ſea mas precioſo, y de mayores quilates, ſi el primer amor, ò el ſegundo? Al primero, ninguno le puede negar, que es el primogenito del coraçon, el mayorazgo de los afectos, la flor del deſeo, y las primicias de la voluntad. No obſtante, yo reconozco grandes ventajas en el ſegundo amor. El primero, es biſoño; el ſegundo, experimentado; el primero, es aprendiz; el ſegundo es Maeſtro; el primero puede ſer impetu; el ſegundo no puede ſer ſino amor. Enfin, el amor ſegundo, porque es ſegundo, es confirmacion, y ratificacion del primero; y por eſſo no ſiempre amor, ſino duplicado, y amor ſobre amor. Es verdad, que el primer amor es el primogenito del coraçon; pero la voluntad ſiempre libre, no tiene vinculados ſus afectos, que ſon ſus bienes. Sea el primero, mas no por eſſo el mayor.

1485 La primera vez que Jonatàs ſe aficionò à David, dize la Eſcritura Sagrada, que le hizo juramento de perpetuo amor: 1. Reg. 18. 3. *Inierunt autem David, & Ionatas fœdus: diligebat enim eum quaſi animam ſuam.* Paſſaron deſpues deſto algunos tiempos de firme voluntad, aunque de varia fortuna; y buelve à dezir el Texto, que Jonatàs hizo ſegundo juramento à David de no faltar jamàs à ſu amor: 1. Reg. 20. 17. *Et addidit Ionatas deierare David, eo quòd diligeret eum.* Pues ſi Jonatàs avia hecho vn juramento de amar à David, por qué añade aora otro? Por ventura quebrantó el primero, para que fueſſe neceſſario el ſegundo? Es cierto, que no le quebrantò, porque no fuera Jonatàs el exemplo de la mayor amiſtad, ſi no lo fuera tambien de la firmeza. Pues ſi el amor eſtava jurado al principio, por què le jura otra vez aora? Porque fue muy diferente materia jurar el amor antes de conocido, ó jurarle deſpues de experimentado. Quando Jonatàs jurò la primera vez, aun no ſabia qué era amar, porque no lo avia experimentado; quando jurò la ſegunda vez, yà tenia larga experiencia de lo que era, y quan caro coſtava, por lo mucho que padeciò por David; y era tan diferente el concepto que Jonatàs hazia aora entre vno, y otro amor, que juzgò que el juramento del primero, no obligava à guardar el ſegundo. Pues para que la ignorancia paſſada no diſminuyeſſe el merecimiento preſente, por eſſo hizo juramento de nuevo amor. No nuevo, porque dexaſſe de amar en alguna hora; mas porque era poco el que antes prometiò, en comparacion de lo mucho que oy àmava. Entonces prometiò como conocia, aora prometia como avia experimentado. Que Jonatàs ſe reſolvieſſe à amar à David quando no conocia las paſsiones deſte tyrano afecto, no fue mucha fineza; mas deſpues de conocer ſus rigores, deſpues de ſufrir ſus ſinrazones, deſpues de experimentar ſus crueldades, deſpues de padecer ſus tyranias, deſpues de ſentir ſus ausencias, deſpues de llorar ſoledades, deſpues de reſiſtir contradicciones, deſpues de atropellar dificultades, deſpues de vencer impoſsibles, arrieſgando la vida, deſpreciando la honra, abatiendo la autoridad, revelando ſecretos, ocultando verdades, deſmintiendo eſpias, entregando el alma, ſujetando la voluntad, cautivando el alvedrio, muriendo dentro de ſi por tormento, y viviendo en ſu amigo por cuydado; ſiempre triſte, ſiempre afligido, ſiempre inquieto, ſiempre conſtante, à peſar de ſu padre, y de la fortuna de ambos (que todas eſtas finezas, dize la Eſcritura, hizo Jonatàs por David) que deſpues, digo, de tan calificadas experiencias de ſu coraçon, y de ſu amor, ſe reſolvieſſe ſegunda vez à hazer juramento de amar ſiempre? Eſto, ſi, eſto es amor.

1486 Lo miſmo digo de nueſtro fino amante, con la ventaja que và del Hijo de Dios, à vn hijo de Saul. Si Chriſto pudiera no conocer el amor, ó no le conociera por experiencia, fuera menos el que nos amaſſe; pero conociendo experimentalmente el amor, y el amor ſuyo, y ſabiendo que era tan riguroſo, que le arrancó del pecho de ſu padre; que fue tan inhumano, que le echó en la Tier-

la Tierra en vn Pesebre; que à ocho dias de nacido le sacò la sangre de las venas; que antes de dos meses de edad le desterrò à Egypto; y que si no le quitò la vida à manos de Herodes, fue porque no se contentava con tan poca sangre; que conociendo Christo, que este era su amor, no desistiesse, ni se arrepintiesse, antes continuasse en amarle! Grande amor! Grande, porque amò; pero mucho mayor porque amo sobre aver amado: *Cùm dilexisset, dilexit.*

1487 Bien veo, que me replican los Theologos, que el amor de Christo desde el primer instante, hasta el vltimo, siempre fue igual, y nunca creciò. Assi lo pedia la razon. Si el disminuirse en el amor es descredito, tambien es descredito el crecer. Quien dize que ama mas, desacredita su amor; porque aunque el crecer sea aumento, es aumento, que supone imperfeccion. Amor, que puede crecer, no es amor perfecto. Pues si el amor perfectissimo de Christo siempre fue igual, y nunca creciò, como dezimos que oy fue mayor? Todos respondem, y bien, que fue mayor en los efectos; pero yo como mas grossero, aun en la misma substancia del amor, no puedo dexar de reconocer alguna consideracion de mayoria. Confiesso que no creciò, mas bien puede ser mayor sin crecer. Una coluna sobre la basa, vna estatua sobre la peana, crece sin crecer. Assi el amor de Christo oy, porque fue amor sobre amor; y como la basa, y la peana, no solo era de la misma substancia, sino la misma substancia del amor de Christo, no solo queda oy mas subido, sino en cierto modo mayor. Es esto tanta verdad, que à mi veer no pueden tener otro sentido las palabras del Evangelista: *Cùm dilexisset, dilexit.* Como amasse, amo. Estas palabras dizen mas de lo que suenan. Amasse, y amò, no tienen mas diferencia que en el tiempo; en la significacion no tienen diversidad. Què cosa nueva, pues, nos dize el Evangelista? Si dixera, como huviesse amado mucho, aora amò mas, estava bien; esso es lo que queria probar; y si queria dezir, que amò mas, como dize solo que amò? Porque lo dize con tales terminos, que diziendo solo que amò, queda probado que amò mas: *Cùm dilexisset, dilexit.* Como amasse amò; y esto de amor sobre aver amado, no es solo amar despues, sino amar mas; no dize solo la relacion de tiempo, sino excesso de amor; y como el Evangelista queria subir de punto lo mucho que el Señor amò oy, entendiò, que para encarecer el amor presente, bastava suponer el passado.

1488 Quando Dios mandò à Abrahàn, que le sacrificasse à su hijo en todo el rigor de la propriedad Hebrea, dezia assi el Texto: *Tolle filium tuum, quem dilexisti Isaac*, Sacrificame à tu hijo Isaac, à quien amaste. Aquien amas, parece avia de dezir; porque todo el intento de Dios, fue encarecer el amor, para dificultar el sacrificio: pues por què no dize, sacrificame el hijo que amas, sino el hijo que amaste? Por esso mismo. Queria Dios encarecer el amor, para dificultar el sacrificio; y en ninguna cosa podia encarecer mas el amor presente, que en la suposicion del passado. Sacrificame el hijo, no solo que amas, sino que amaste; porque amar sobre aver amado, es el mayor amor. Por esso el Evangelista, oy comparando amor con amor, no hizo comparacion de grande à excessivo, sino de primero à segundo: *Cùm dilexisset, dilexit.* Esta fue la primera, y segunda herida del coraçon, de que nuestro Divino amante, mucho antes de tirarle el amor las saetas, yà se gloriava: Cant. 4. 9. *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum.* La primera herida, fue la del amor passado; la segunda, la del amor presente; y para prueba de qual fue mayor, y mas penetrante, si no basta ser herida sobre herida, baste saber que con la primera viviò, y que la segunda le quitò la vida: *Cùm dilexisset, dilexit.* Nos hemos entrado, sin pretenderlo en la quarta consideracion.

§. VI.

1489 La quarta, y vltima circunstancia, en que la ciencia de Christo afinò mucho los extremos de su amor, fue saber, y conocer el fin donde avia de parar amando: *Sciens, quia venit hora eius.* De muchos refieren las historias, que murieron, porque amaron; mas porque el amor fue solo la ocasion, y la ignorancia la causa, falsamente les dió la muerte el epitafio de amantes. No es amante quien muere porque amò, sino quien amò para morir. Bien notable es en este genero el exemplo del Principe Sichèn. Amò Sichèn à Dina, hija de Jacob, y le rindiò tanto à los imperios de su afecto, que siendo Principe Soberano, se sujetò à tales condiciones, y partidos, que à pocos dias de desposado le pudieron quitar la vida Simeon, y Levi, hermanos de Dina. Amò Sichèn, y murio; pero la muerte no fue trofeo de su amor, fue castigo de su ignorancia. Fue acaso, y no merecimiento, porque no amò para morir, aunque murió, porque amo. Debiòle Dina el amor, mas no le debiò la muerte, antes bien por esso ni le debiò el amor; que quien amò porque no sabia que avia de morir; si lo supiera, no amara. No està el merecimiento del amor en la muerte, sino en el conocimiento della.

1490 Veedlo claramente en Abrahàn, y en Isaac. En aquellos tres dias en que Abrahàn fue caminando para el Monte del sacrificio con su hijo Isaac, ambos ivan igualmente arriesgados, pero no igualmente finos; porque vno iva à morir, otro à matar, ò à matarle; vno sabia adonde caminavan, el otro no lo sabia. El camino era el mismo, los passos eran iguales; pero el conocimiento era muy diverso, y por esso lo era tambien el merecimiento. Abrahàn merecia mucho, Isaac no merecia nada, porque Abrahàn caminava con ciencia, Isaac con ignorancia; Abrahàn al sacrificio sabido, Isaac al sacrificio ignorado. Esta es la diferencia que haze el sacrificio de Christo à todos los que sacrificò à la muerte por culpas de amor. Solo Christo caminò voluntario à la muerte sabida de todos los demàs sin voluntad à la muerte ignorada. A Sichèn, à Sanson, à Amòn, y à los demàs, que murieron porque amaron, los llevò el amor à la muerte con los ojos cubiertos, como condenados; solo à Christo, como Triunfador, con los ojos abiertos. (Tomara tener mas nobles antithesis, mas estas son las que leemos en las Escrituras.) Ni Sichèn amàra à Dina, ni Sanson à Dalila, ni Amòn à Thamàr, si anteviera la muerte que los aguardava. Solo la ciencia de Christo conociò, que su amor lo llevava à la muerte; y solo Christo conociendola, y viendola venir àzia si camino animosamente à ella: *Sciens, quia venit hora eius.*

1491 Este fue el secreto que encubria aquel velo, ò aquel mysterioso eclypse, con que el amor cubrio oy los ojos à Christo por manos de sus enemigos: Luc. 22. 65. *Velaverunt eum, & percutiebant faciem eius* Que sufriesse el Señor otros muchos tormentos, no me espanto, que à todos se ofrece quien sobre todo ama; mas de permitir que le cubriessen los ojos, parece que no solo le podia ofender su paciencia, sino mucho mas su amor. San Juan oy en aquel repetido *Sciens*, no quitò las vendas al amor de Christo, para que supiesse el Mundo, que amava con los ojos abiertos? Pues por què permite en el mismo dia que le cubran, y venden los ojos? Porque esta fue la destreza con que el amor de Christo supo equivocar la ciencia con la ignorancia. Hizo que amasse de tal modo con los ojos abiertos, como si amàra con los ojos cerrados. Que amasse de tal manera sabiendo, como si amàra ignorando? Desagraviose el amor con aquel velo que parecia afrentarlo, y vengòse, para mayor honra suya, del que le avia hecho San Juan. San Juan quitò las vendas al amor de Christo, y el mismo amor se las bolviò à poner à Christo; para que advirtiesse nos, que de tal suerte amò sabiendo, y con los ojos abiertos, como si amàra ignorando, y con los ojos cerrados: Luc. 22. 64. *Velaverunt eum.* Conociase Christo à si, y amò como si no se conociera; sabia lo que amava, y amò como si no lo supiera; tenia experimentado el amor, y amò como si no le huviera experimentado; previò el fin à que avia de llegar amando, y amò como si no le huviera previsto. Y porque amò sabiendo como si amàra ignorando, por esso solo supo amar, y amò finamente: *Sciens, sciens, sciens, sciens in finem dilexit eos.*

§. VII.

1492 Hemos considerado el amor de Christo por las advertencias de San Juan. Consideremosle aora por las advertencias del mismo Christo, que como quien le conocia mejor, serán las mas bien ponderadas, y mas profundas. Apostaron el mayor Amante, y el mayor Amado, Christo, y S. Juan; apostaron, digo, à encarecer los extremos del mismo amor; y despues que S. Juan dixo quanto supo, advirtiendo que Christo avia amado sabiendo: Tù, (dize Christo) que no es essa la mayor circunstancia que sube de punto mi amor. Si los hòbres quieren saber la fineza con que los ame, no la ponderen por mi sabiduria, ponderenla por su ignorancia. Amé mucho à los hombres, porque los amé sabiendolo yo todo; pero mucho mayor fue mi amor, porque los ame ignorando ellos quanto yo los amava: *Quod ego facio tu nescis.* Por mas q los hombres hagan discursos, y levanten sus pensamientos, nunca podràn llegar à conocer el amor con que los amo Christo, ni en quanto Dios, ni en quanto Hombre. Y que le resuelva Christo à amar à quien no solo no le avia de pagar el amor, mas ni aun le avia de conocer? Que no aya de tener mi amor, no solo la satisfacion de pagado, pero ni aun el alivio de conocido? Esta fue la mayor valentia del coraçon amoroso de Christo; y esta la mayor dificultad, porque rompiò la fuerça de su amor.

1493 Y si no, formemos esta question. Què es lo que mas desea, y mas estima el amor? Verse conocido, ò verse pagado? Es cierto q el amor no puede ser pagado, sin ser primero conocido; mas puede ser conocido sin ser pagado. Y considerando divididos estos dos terminos, no ay duda, que mas estima el amor, y mejor le està verse conocido, que pagado; porque lo que el amor mas pretende, es obligar; el conocimiento obliga, la paga desempeña; luego mucho mejor le està al amor verse conocido, que pagado: porque el conocimiento estrecha las obligaciones à la paga, y el desempeño las desata. El conocimiento es satisfacion del amor proprio; la paga es satisfacion del amor ageno; en la satisfacion de lo que el amor recibe, puede ser el afecto interessado; en la satisfacion de lo que comunica, no puede ser sino liberal: luego mas deve estimar el amor tener segura en el conocimiento la satisfacion de su liberalidad, que ver dudosa en la paga la fidalguia de su desinteres. El mas seguro credito de quien ama, es la confession de la deuda en el amado. Pero como ha de confessar la deuda quien no la conoce? Luego mas le importa al amor el conocimiento, que la paga, porque su mayor riqueza es tener siempre adeudado à quien ama. Quando el amor dexa de ser acreedor, solo entonces es pobre. Finalmente, ser tan grande el amor, que no se pueda pagar, es la mayor gloria de quien ama; si esta grandeza se conoce, es gloria manifiesta; si no se conoce, queda obscura, y no es gloria: luego mucho mas estima el amor, y mucho mas desea, y mucho mas le conviene la gloria de conocido, que la satisfacion de pagado. Baste de razones, vamos à la Escritura.

1494 La mayor hazaña del amor humano fue aquella resolucion animosa, con que el Patriarca Abrahàn, anteponiendo el amor Divino al natural, y paterno, determinó quitar la vida à su proprio hijo. Detuvo Dios la mano en la espada al desamorado, y amorosissimo siervo suyo; y lo que le dixo inmediatamente, fue: (Genes. 22. 12. 16. & 17.) *Nunc cognovi quod timeas Deum.* Aora conozco, Abrahàn, que me amas. Esto quiere dezir aquel

Timens

Timeas en frasse de la Escritura; y assi lo trasladan muchos, y lo interpretan todos: *Nunc cognovi quod diligis Deum.* Despues desto, se aparecio alli vn cordero grande, embarazado entre las zarças, que dió alegre fin al no imaginado sacrificio. Y concluido, bolviò Dios à hablar à Abrahàn, y le dixo: *Quia fecisti rem hanc, benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum sicut stellas Cœli.* En premio desta accion que hizisse, serà tu generacion bendita, multiplicarè tus descendientes como las Estrellas, y nacerà de ti el Messias. Este fuè historialmente el caso, reparemos aora en él. Dos vezes habló aqui Dios con Abrahàn, y dos cosas le dixo, vna luego, quando le detuvo la espada, y otra despues. La que le dixo luego, fuè, que conocia lo que le amava: *Nunc cognovi quod diligis Deum.* La que le dixo despues, fuè, que le premiaria liberalmente aquella accion: *Quia fecisti rem hanc, &c.* Pues pregunto, por què dize Dios à Abrahàn en primer lugar, que conocia su amor, y en el segundo, que le premiaria? Y yà amor, y en el segundo, que le premiaria? Y yà amor, que dilatò para despues las promessas del premio, por què no dilatò tambien las certificaciones del conocimiento? *Nunc cognovi.* Hablò Dios como quien conoce los coraçones, y sabe lo que mas estima quien verdaderamente ama. Primero certificò à Abrahàn de que conocia su amor, y reservò para despues el assegurarle, que le avia de premiar; porque como Abrahàn era tan verdadero, y fino amante, mas estimava veer su amor conocido, que pagado. Las promessas del premio, diatense enhorabuena; pero las certificaciones del conocimiento, dense luego, y en el mismo instante; porque mas facilmente sufrirà vn grande amor las dilaciones, ò esperanças de la paga, que las dudas de conocido. Antes digo, que fuè necessaria la consequencia de dezir Dios à Abrahàn, que conocia su amor, quando le mandava suspender la espada; porque si Abrahàn no quedàra certificado de que su amor estava ya conocido, sin duda executàra el golpe, para que la sangre de la mejor parte de su coraçon, dixesse à gritos quan verdaderamente amava. Y que estimando el amor, sobre todo veerse conocido, y no conociendo los hombres el amor de Christo (antes bien siendo imposible conocerle como él es) viniesse su amor esta dificultad, y atropellasse este imposible, y à pesar dèl, y de si mismo amasse. Estupenda resolucion de amor.

§. VIII.

1495 Mucho le costò à Christo el amarnos, mucho padeció amandonos; pero la mas rigurosa pena à que le condenó su amor, fuè, amasse à quien no le avia de conocer. Esto es lo que mas siente, esto es lo que mas lastima à quien ama. Dos desmayos, ù dos accidentes grandes padeció la Esposa de los Cantares, causados ambos de su amor. Uno fuè luego en el principio de su amor, el qual se escrive en el capitulo segundo; otro fuè despues de aver amado mucho, y se refiere en el capitulo quinto. Pero se oye la Esposa en estos dos accidentes con diferencia muy digna de consideracion, y reparo. En el primer accidente dixo: Cant. 2. 5. *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Acudidme con confortativos, traedme rosas, y flores, porque estoy enferma de amor. En el segundo dize: Cant. 8. 5. *Adiuro vos filiæ Ierusalem, si inveneritis dilectum, vt nuntietis ei, quia amore langueo.* Por lo que os merezco, hijas de Jerusalen, que busqueys à mi amado, y le hagays saber, que estoy enferma de amor. Notable diferencia! Si la Esposa en ambos casos estava igualmente enferma de amor: *Quia amore langueo;* por què razon en el primer accidente pidió remedios, y confortativos, y en el segundo no? Y si en el segundo no tuvo cuydado de pedir remedios, por què encomienda con tanto encarecimiento à sus amigas, y les pide juramento de que se le hagan saber à su Esposo? *Adiuro vos, vt nuntietis dilecto.* No se podia pintar mejor la verdad de lo que dezimos. En el primer accidente, en que la Esposa aun era principiante en el amor, pidiò solamente remedios para la enfermedad, porque los efectos penosos que experimentava su coraçon, eran los que mas le dolian; pero en el segundo accidente, en que el amor era ya perfecto, y consumado, en vez de dezir, que acudan con remedios à su mal, dize, que acudan con noticias à su amado, porque no le dolia tanto su dolor porque ella padecia, quanto porque él le ignorava. Acudió la Esposa primero à lo que mas la dolia; y mas le dolian los afectos de su amor porque los ignorava la causa, que porque los padecia el sugeto. Por esso, en vez de dezir, traedme remedios, dezia, llevadme noticias. Tanto la afligian las penas de su amor, mucho mas por ignoradas, que por padecidas. Lo mismo fue en Christo.

1496 En el Psalmo treinta y quatro, conforme al Texto Griego, dize assi el Hijo de Dios: Psalm. 34. 15. *Congregata sunt super me flagella, & ignoraverunt.* Cayeron sobre mi tantos açotes, è ignoraron. Para inteligencia deste afecto, avemos de suponer, que de todos los tormentos de su Passion, ninguno sintiò tanto, como el de los açotes. Bastava por prueba la razon; mas el Señor lo declaró, quando descubrió à los Discipulos lo que avia de padecer: Luc. 18. 32. 33. *Tradetur gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum.* En todos los demàs tormentos, y en la misma muerte hablò solo vna vez; pero el tormento de los açotes le repitiò dos vezes: *Flagellabitur, & postquam flagellaverint.* Porque lo que mas siente el coraçon, naturalmente sale mas vezes à los labios. Dize, pues, el Señor: *Congregata sunt super me flagella, & ignoraverunt.* Cayeron sobre mi tantos açotes, è ignoraron. Afligido Jesus, que terminos de hablar son estos? Si fueron los açotes el tormento de vos mas sentido, parece que aviays de dezir: Cayeron sobre mi los açotes. O como los sentì! O como me atormentaron! Mas en vez de dezir, que los sintiò, y que le atormentaron, se queixa solamente el Señor de que los ignoraron; porque en medio de los mayores excessos de su amor, lo que mas atormentava el coraçon de Christo, no era lo que él padecia, sino el que los hombres lo ignoravan: *Et ignoraverunt.* No se queixa de los açotes, quexase de la ignorancia, porque los açotes afrentavan la persona, la ignorancia desacreditava el amor. Y quien amava con tanto extremo, que quiso comprar los creditos de su amor à costa de las afrentas de su persona, que viesse en fin la persona afrentada, y el amor no conocido? O què insufrible dolor! Y porque esta falta de conocimiento es lo que mas siente, y mas deve sentir quien ama; por esso ponderò Christo la fineza de su amor, no por la circunstancia de su ciencia, sino por la de nuestra ignorancia: *Quod ego facio, tu nescis.* Mucho mas realça el amor de Christo este *Nescis*, que el *Scient* de San Juan, tantas vezes repetido; porque si fueron grandes circunstancias de amor, amar conociendose à si, conociendo à quien amava, conociendo el amor, y conociendo el fin en que avia de parar amando; sobre todas estas consideraciones se levanta, y remonta incomparablemente, emplear todos essos conocimientos, y todo esse amor por quien no le avia de conocer: *Tu nescis.*

§. IX.

1497 Mas siendo assi, que las ignorancias de los hombres eran por vna parte el mayor sentimiento, y por otra el mayor credito del amor de Christo, vsó el mismo amor tan finamente dellas, que tomó estas mismas ignorancias por instrumento de acreditarnos, sin reparar en las consequencias con que se podia desacreditar à si. Subiendo Christo à la Cruz; esto es, al Trono de su amor, en el mas publico teatro dèl, que fuè el Calvario, la primera palabra que habló, fuè esta: Luc. 23. 34. *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Eterno Padre, perdonad à los hombres, porque no saben lo que hazen. Por què no saben lo que hazen, Perdonador amoroso? Y sabe vuestro amor lo que os obliga à hazer en esta razon que alegays? Si nuestra ignorancia nos haze menos ingratos, tambien os haze a vos menos amante, porque en la piedra de la ingratitud afila el amor sus flechas, y quanto la dureza es mayor, tanto mas las afina. Como, pues, formays disculpas à nuestras ingratitudes, donde podeys añadir motivos à vuestras finezas? Pense yo que avia dicho la mayor de todas, mas esta fuè la mayor. Llegò Christo à disminuir el credito de su amor, para disimular, y encubrir los defectos del nuestro, y quiso parecer menos amante, solo porque nosotros pareciessemos menos ingratos. Assi vsò de la ignorancia de los hombres, siendo la consideracion de nuestra ignorancia el mas apurado motivo de su fineza.

1498 Mas por esso mismo vino à no ser assi; y donde arriesgò el amor de Christo su opinion, de alli salió con ella mas acreditada; porque no puede llegar à mayor fineza vn amante, que à estimar mas el credito de su amado, que el credito de su amor. El exemplo deste primor, solo en el mismo Christo se puede hallar. Naciò Christo en vn Pesebre, y dize por boca del Evangelista, que naciò alli, porque no avia lugar en la Ciudad: Luc. 2. 7. *Quia non erat eis locus in diversorio.* Evangelista Sagrado, no digays tal cosa; esta seria la ocasion, mas no fue esta la causa. Naciò Christo en vn Pesebre, porque fue tan amante de los hombres, que luego quiso padecer por ellos aquel desamparo; y nacio fuera de la Ciudad, porque fueron los hombres tan duros, y tan ingratos, que no le quisieron dar abrigo dentro de Belen. Pues si el amor de Christo, y la ingratitud de los hombres fueron la causa, por què se calla el merecimiento de Christo, y la culpa, que era de los hombres, se atribuye à la ocasion, y al tiempo? *Quia non erat eis locus in diversorio.* Lo cierto es, que mas amante se mostrò Christo en la causa que apuntò, que en el desamparo que padeció. Lo que era eleccion suya, quiso que pareciesse necessidad; y lo que era ingratitud nuestra, quiso que pareciesse contingencia, para que en la contingencia quedasse disimulada la ingratitud, y en la necessidad el amor. La ingratitud aumentava la fineza, y la necessidad disminuia el amor; y quiso Christo parecer menos amante, para que los hombres pareciessen menos ingratos. Assi amó en el principio de la vida, y assi acabò en el fin della. Por esso disculpa la ingratitud de los hombres con su ignorancia: *Non enim sciunt quid faciunt.* Siendo la misma ignorancia de los hombres el mayor credito de su amor: *Quod ego facio tu nescis.*

§. X.

1499 Este fuè, Christianos, el amor de Christo, esta la ciencia, y las ciencias con que nos amó; y esta la ignorancia, è ignorancias sobre que fuimos amados. Traygamos siempre delante de los ojos este *Scient*, y este *Nescis*. Tengamos siempre en la memoria (que el mismo Señor tanto nos recomendó en este dia) su ciencia, y nuestra ignorancia. Sirvanos su ciencia de despertador, para nunca dexar de amar. Sirvanos nuestra ignorancia de estimulo, para amar siempre mas, y mas à quien tanto nos amó. Como no hemos de amar siempre à quien siempre està viendo, y conociendo si le amamos? Como no hemos de amar mucho à quien nos amó tanto, que jamàs lo podremos alcançar, ni conocer? O què confusion tan grande serà la nuestra, si bien consideramos la fuerça, y correspondencia deste *Scient*, y deste *Nescis*! Quando Christo preguntó tantas vezes à San Pedro si le amava, respondió atonito de la pregunta: Joann. 21. 15. *Tu Domine scis, quia amo* &c. Bien sabeys vos, Señor, que os amo. Comparad aora este *Scis* de Pedro, dicho à Christo, con el *Tu nescis* de Christo, dicho à Pedro. Quando Christo ama à Pedro, no sabe.

Pedro

Pedro quanto le ama Christo: *Tu nescis.* Pero quando Pedro ama à Christo, sabe Christo quanto le ama Pedro: *Tu scis.* O qué desproporcion tan notable de amor, y de ciencia! El amor de Pedro, sabido; el amor de Christo ignorado; el amor de Christo padece nuestra ignorancia, el nuestro padece su ciencia; y ambos pueden estar igualmente quexosos. El de Christo quexoso, porque no le conocen los hombres: *Tu nescis.* El de los hombres quexoso, porque le conoce Christo: *Tu scis.* Si Christo no conociera el amor de los hombres, tuviera nuestro amor esse consuelo en sus tibiezas; y si los hombres conocieran el amor de Christo, tuviera su amor essa satisfacion en sus excessos. Y que siendo el amor de Christo tan excessivo, no le conozcan los hombres! Y que siendo el amor de los hombres tan imperfecto, le conozca Christo! Muy igual, y muy desigual suerte es la de ambos. El remedio que esto tenia, Señor, era, que vos, y nosotros trocassemos los coraçones; si vos nos amasseys con nuestro coraçon, proporcionado seria el amor, y el merecimiento, y bastaria nuestra ignorancia para conocerle; y si nosotros os amassemos con el vuestro, os amariamos quanto mereceys; y solo vuestra ciencia conocetia nuestro amor. Mas ya que esto no puede ser, vos, que solo os conoceys, os amad; vos, que solo conoceys vuestro amor, pagadle, y sea vnica gloria vuestra, y suya, saberse que solo de vos puede ser pagado, y solo de vos conocido. Assi lo creemos, assi lo confessamos; y postrados à los pies de vuestro amor, le ofrecemos vna eterna corona texida deste *Nescis*, y deste *Scient: Scient, quia venit hora eius, in finem dilexit eos.* Con la qual consigamos la eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON QUINTO
DEL
MANDATO,
PREDICADO EN LISBOA, EN EL HOSPITAL Real, Año de 1643.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1500 QUIEN entrare oy en esta Casa (todo poderoso, y todo amoroso Señor) quien entrare oy en esta Casa, que es el refugio vltimo de la pobreza, y el remedio vniversal de las enfermedades. Quien entrare, digo, à visitaros en ella (como lo haze todo este concurso de piedad Christiana) con mucho fundamento puede dudar, si venisteys aqui por prodigo, ó si por enfermo. Disteys el Cielo, disteys la Tierra, os disteys à vos mismo; y quien prodigamente gastó quanto era, y quanto tenia, no es mucho que viniesse à parar en vn Hospital. Casi persuadido estava yo à este pensamiento; pero en el juizio de los males siempre congeturò mejor quien presumiò los mayores. Dize vuestro Evangelista, Señor, que la enfermedad os traxo à este lugar, y no la prodigalidad. Enfermo dize que estays, y tan enfermo, que vuestra misma ciencia os promete pocas horas de vida, y que por momentos se viene llegando la vltima: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius.* Qual sea esta enfermedad, tambien la declara el Evangelista. Dize, que es de amor, y de amor nuestro, y de amor incurable. De amor: *Cum dilexisset.* De amor nuestro: *Suos, qui erant in mundo.* Y de amor incurable, y sin remedio: *In finem dilexit eos.* Este es, enfermo Señor, y salud de nuestras almas; este es el mal, ó el bien de que adolecisteys, y el que os ha de quitar la vida; y porque yo quisiera mostrar à los que me oyen, que deviendooslo todo por la muerte, os deven aun mas por la enfermedad, solo hablaré della. Acomodandome, pues, al dia, al lugar, y al Evangelio, sobre las palabras que tomè dèl, tratarè de quatro cosas, y de vna sola. Los remedios del amor, y el amor sin remedio. Esta serà, Amante Señor, con licencia de vuestro coraçon, el argumento de mi discurso. Aun no sabemos de cierto, si vuestro amor se distingue de vuestra gracia; si no se distingue, pido vuestro amor, sin el qual no se puede hablar dèl; y si son cosas distintas, por amor del mismo amor os pido vuestra gracia: *AVE MARIA.*

Sciens

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joann. 13.

§. II.

1501 LOs remedios del amor, y el amor sin remedio son las quatro cosas, y vna sola, de que prometí hablar; porque siendo la enfermedad del amor la que quitó la vida al Autor de la vida, no se puede mostrar que fue amor sin remedio, sin dezir juntamente, quales sean los remedios del amor. Desta materia escriviò eruditamente Galeno del amor humano, en los libros que intitulò de *Remedio Amoris.* Cuyos aforismos, porque han de ser convencidos, entrarán sin texto, y sin nombre, como quien no viene à autorizar, sino à servir. Los remedios, pues, del amor mas poderosos, y eficazes, que hasta aora ha descubierto la naturaleza, ha probado la experiencia, y recetado el arte, son estos quatro, el tiempo, la ausencia, la ingratitud, y sobre todo el mejorar de objeto. Todos los tenemos en las palabras, que tomé por Thema, y tan expressos, que no es menester comento: *Cum dilexisset.* Veys aì el tiempo: *Suos, qui erant in mundo.* Veys aì la ingratitud: *Vt transeat.* Veys aì la ausencia: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Veys aì la mejoria de objeto. Y con averse aplicado todos estos remedios à la enfermedad, todos estos defensivos al coraçon, y todos estos contrarios al amor Divino amante; ni el tiempo lo disminuyò; ni la ingratitud lo enfriò; ni la ausencia lo enflaqueciò; ni la mejora del objeto le mudò vn punto: *In finem dilexit eos.* Estas son las quatro partes de nuestro discurso: Vamos acreditando el amor, y desacreditando remedios.

§. III.

1502 EL primer remedio que dezimos, es el tiempo. Todo lo cura el tiempo, todo lo haze olvidar, todo lo gasta, todo lo digiere, y todo lo acaba. Atrevese el tiempo à columnas de marmol, quanto mas à coraçones de cera? Son los afectos como las vidas, q̃ no ay mayor señal de aver de durar poco, que el aver durado mucho. Son como las lineas, que parten del centro para la circunferencia, que quanto mas continuadas, menos vnidas. Por esso los antiguos sabiamente pintaron al amor niño, porque no ay amor tan robusto, que llegue à ser viejo. De todos los instrumentos con que le armó la naturaleza, le desarma el tiempo; afloxale el arco, con que ya no tira; embotale las saetas, con que ya no hiere; abrele los ojos con que vee lo que no veia, y hazele crecer las alas, con que buela, y huye. La razon natural de toda esta diferencia es, porque el tiempo quita la novedad de las cosas, descubre los defectos, causa fastidio al gusto, y basta que sean vsadas, para no ser las mismas. Gastase el hierro con el vso, quanto mas el amor? El mismo amar es causa de no amar, y el aver amado mucho, del amar menos. Baste por todos los exemplos el del amor de David. Amò David à Bersabé con aquellos extremos, que todos saben; y siendo el coraçon deste hombre hecho por los moldes del coraçon de Dios, y Dios tan zeloso como él confiessa de sí: Exod. 20. 5. *Ego sum Deus zelotes.* Cosa es dignissima de gran reparo, que el mismo Dios le dexasse continuar en aquel amor, sin procurarle remedio, sino es al cabo de vn año, quando le mandò reducir por el Profeta Nathàn. Quanto sintiò Dios este desamor de David, bien se vee de la circunstancia deste mismo cuydado; pues siendo èl el ofendido, fue el que solicitò la reconciliacion, sin esperar à que David la procurara. Pues si Dios queria, y deseava tanto, que David se apartasse del amor de Bersabé; por qué dilatò esta diligencia tanto tiempo, y no le procurò el remedio hasta el fin de vn año? Pues esse mismo año, y esse mismo tiempo fue el primer remedio con que le començò à curar. Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro; la del amor tiene en la misma dilacion el mayor remedio. Veia el que solo vee los coraçones los hombres, que mientras duravan aquellos primeros fervores de la aficion de David, dificultosamente se le avia de arrancar del coraçon vn amor, en que estava tan empeñado; pues dexese la cura al tiempo, que él poco à poco le irà disponiendo, y assi fue. Al principio no reparava David en lo que devia al vassallo, ni en lo que se devia à sì, ni en lo que devia à Dios. Matava hombres, perdia Exercitos, no hazia caso de la fama, ni de la conciencia, que tanta violencia traia aquel bravo incendio en sus principios; pero fue andando vn dia, y otro dia; fue passando vna semana, y otra semana; fue continuando vn mes, y otro mes, y quando llegò al fin del año, en qué estado estava el amor de David? Estava la llaga tan dispuesta, y el coraçon tan moderado, y el calor tan remisso, que bastò vna sola palabra del Profeta para sanarle del todo. Lo que era deseo, se trocó subitamente en dolor; lo que era ceguedad, en luz; lo que era gusto, en lagrimas; y lo que era amor, en arrepentimiento. Y si tanto puede vn año, qué harán muchos?

1503 Estos son los poderes del tiempo sobre el amor; pero sobre qual amor? Sobre el amor humano, que es flaco; sobre el amor humano, que es inconstante; sobre el amor humano que no se governa por razon, sino por apetito; sobre el amor humano, que aun quando parece mas fino, es grollero, è imperfecto. El amor, à quien remedia, y puede curar el tiempo, bien podrà ser que fuesse dolencia, pero no es amor; el amor perfecto, y que solo merece el nombre de amor, vive inmortal sobre la esfera de la mudança, y no llegan allà las jurisdicciones del tiempo. Ni los años le disminuyen; ni los siglos le enflaquecen; ni las eternidades le cansan: Prov. 17. 17. *Omni tempore diligit, qui amicus est.* Dize en sus Proverbios el Salomon de la Ley Vieja; y el Salomon de la Nueva, San Agustin, comentando el mismo Texto, pe-

Pedro quanto le ama Christo: *Tu nescis.* Pero quando Pedro ama à Christo, sabe Christo quanto le ama Pedro: *Tu scis.* O qué desproporcion tan notable de amor, y de ciencia! El amor de Pedro, sabido; el amor de Christo ignorado; el amor de Christo padece nuestra ignorancia, el nuestro padece su ciencia; y ambos pueden estar igualmente quexosos. El de Christo quexoso, porque no le conocen los hombres: *Tu nescis.* El de los hombres quexoso, porque le conoce Christo: *Tu scis.* Si Christo no conociera el amor de los hombres, tuviera nuestro amor esse consuelo en sus tibiezas; y si los hombres conocieran el amor de Christo, tuviera su amor essa satisfacion en sus excessos. Y que siendo el amor de Christo tan excessivo, no le conozcan los hombres! Y que siendo el amor de los hombres tan imperfecto, le conozca Christo! Muy igual, y muy desigual suerte es la de ambos. El remedio que esto tenia, Señor, era, que vos, y nosotros trocassemos los coraçones; si vos nos amasseys con nuestro coraçon, proporcionado seria el amor, y el merecimiento, y bastaria nuestra ignorancia para conocerle; y si nosotros os amassemos con el vuestro, os amariamos quanto mereceys; y solo vuestra ciencia conocetia nuestro amor. Mas ya que esto no puede ser, vos, que solo os conoceys, os amad; vos, que solo conoceys vuestro amor, pagadle, y sea vnica gloria vuestra, y suya, saberse que solo de vos puede ser pagado, y solo de vos conocido. Assi lo creemos, assi lo confessamos; y postrados à los pies de vuestro amor, le ofrecemos vna eterna corona texida deste *Nescis*, y deste *Scient: Scient, quia venit hora eius, in finem dilexit eos.* Con la qual consigamos la eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON QUINTO
DEL
MANDATO,
PREDICADO EN LISBOA, EN EL HOSPITAL Real, Año de 1643.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1500 QUIEN entrare oy en esta Casa (todo poderoso, y todo amoroso Señor) quien entrare oy en esta Casa, que es el refugio vltimo de la pobreza, y el remedio vniversal de las enfermedades. Quien entrare, digo, à visitaros en ella (como lo haze todo este concurso de piedad Christiana) con mucho fundamento puede dudar, si venisteys aqui por prodigo, ó si por enfermo. Disteys el Cielo, disteys la Tierra, os disteys à vos mismo; y quien prodigamente gastó quanto era, y quanto tenia, no es mucho que viniesse à parar en vn Hospital. Casi persuadido estava yo à este pensamiento; pero en el juizio de los males siempre congeturò mejor quien presumiò los mayores. Dize vuestro Evangelista, Señor, que la enfermedad os traxo à este lugar, y no la prodigalidad. Enfermo dize que estays, y tan enfermo, que vuestra misma ciencia os promete pocas horas de vida, y que por momentos se viene llegando la vltima: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius.* Qual sea esta enfermedad, tambien la declara el Evangelista. Dize, que es de amor, y de amor nuestro, y de amor incurable. De amor: *Cum dilexisset.* De amor nuestro: *Suos, qui erant in mundo.* Y de amor incurable, y sin remedio: *In finem dilexit eos.* Este es, enfermo Señor, y salud de nuestras almas; este es el mal, ó el bien de que adolecisteys, y el que os ha de quitar la vida; y porque yo quisiera mostrar à los que me oyen, que deviendooslo todo por la muerte, os deven aun mas por la enfermedad, solo hablaré della. Acomodandome, pues, al dia, al lugar, y al Evangelio, sobre las palabras que tomè dèl, tratarè de quatro cosas, y de vna sola. Los remedios del amor, y el amor sin remedio. Esta serà, Amante Señor, con licencia de vuestro coraçon, el argumento de mi discurso. Aun no sabemos de cierto, si vuestro amor se distingue de vuestra gracia; si no se distingue, pido vuestro amor, sin el qual no se puede hablar dèl; y si son cosas distintas, por amor del mismo amor os pido vuestra gracia: *AVE MARIA.*

Sciens

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joann. 13.

§. II.

1501 LOs remedios del amor, y el amor sin remedio son las quatro cosas, y vna sola, de que prometí hablar; porque siendo la enfermedad del amor la que quitó la vida al Autor de la vida, no se puede mostrar que fue amor sin remedio, sin dezir juntamente, quales sean los remedios del amor. Desta materia escriviò eruditamente Galeno del amor humano, en los libros que intitulò de *Remedio Amoris.* Cuyos aforismos, porque han de ser convencidos, entrarán sin texto, y sin nombre, como quien no viene à autorizar, sino à servir. Los remedios, pues, del amor mas poderosos, y eficazes, que hasta aora ha descubierto la naturaleza, ha probado la experiencia, y recetado el arte, son estos quatro, el tiempo, la ausencia, la ingratitud, y sobre todo el mejorar de objeto. Todos los tenemos en las palabras, que tomé por Thema, y tan expressos, que no es menester comento: *Cum dilexisset.* Veys aì el tiempo: *Suos, qui erant in mundo.* Veys aì la ingratitud: *Vt transeat.* Veys aì la ausencia: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Veys aì la mejoria de objeto. Y con averse aplicado todos estos remedios à la enfermedad, todos estos defensivos al coraçon, y todos estos contrarios al amor Divino amante; ni el tiempo lo disminuyò; ni la ingratitud lo enfriò; ni la ausencia lo enflaqueciò; ni la mejora del objeto le mudò vn punto: *In finem dilexit eos.* Estas son las quatro partes de nuestro discurso: Vamos acreditando el amor, y desacreditando remedios.

§. III.

1502 EL primer remedio que dezimos, es el tiempo. Todo lo cura el tiempo, todo lo haze olvidar, todo lo gasta, todo lo digiere, y todo lo acaba. Atrevese el tiempo à columnas de marmol, quanto mas à coraçones de cera? Son los afectos como las vidas, q̃ no ay mayor señal de aver de durar poco, que el aver durado mucho. Son como las lineas, que parten del centro para la circunferencia, que quanto mas continuadas, menos vnidas. Por esso los antiguos sabiamente pintaron al amor niño, porque no ay amor tan robusto, que llegue à ser viejo. De todos los instrumentos con que le armó la naturaleza, le desarma el tiempo; afloxale el arco, con que ya no tira; embotale las saetas, con que ya no hiere; abrele los ojos con que vee lo que no veia, y hazele crecer las alas, con que buela, y huye. La razon natural de toda esta diferencia es, porque el tiempo quita la novedad de las cosas, descubre los defectos, causa fastidio al gusto, y basta que sean vsadas, para no ser las mismas. Gastase el hierro con el vso, quanto mas el amor? El mismo amar es causa de no amar, y el aver amado mucho, del amar menos. Baste por todos los exemplos el del amor de David. Amò David à Bersabé con aquellos extremos, que todos saben; y siendo el coraçon deste hombre hecho por los moldes del coraçon de Dios, y Dios tan zeloso como él confiessa de sí: Exod. 20. 5. *Ego sum Deus zelotes.* Cosa es dignissima de gran reparo, que el mismo Dios le dexasse continuar en aquel amor, sin procurarle remedio, sino es al cabo de vn año, quando le mandò reducir por el Profeta Nathàn. Quanto sintiò Dios este desamor de David, bien se vee de la circunstancia deste mismo cuydado; pues siendo èl el ofendido, fue el que solicitò la reconciliacion, sin esperar à que David la procurara. Pues si Dios queria, y deseava tanto, que David se apartasse del amor de Bersabé; por qué dilatò esta diligencia tanto tiempo, y no le procurò el remedio hasta el fin de vn año? Pues esse mismo año, y esse mismo tiempo fue el primer remedio con que le començò à curar. Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro; la del amor tiene en la misma dilacion el mayor remedio. Veia el que solo vee los coraçones los hombres, que mientras duravan aquellos primeros fervores de la aficion de David, dificultosamente se le avia de arrancar del coraçon vn amor, en que estava tan empeñado; pues dexese la cura al tiempo, que él poco à poco le irà disponiendo, y assi fue. Al principio no reparava David en lo que devia al vassallo, ni en lo que se devia à sì, ni en lo que devia à Dios. Matava hombres, perdia Exercitos, no hazia caso de la fama, ni de la conciencia, que tanta violencia traia aquel bravo incendio en sus principios; pero fue andando vn dia, y otro dia; fue passando vna semana, y otra semana; fue continuando vn mes, y otro mes, y quando llegò al fin del año, en qué estado estava el amor de David? Estava la llaga tan dispuesta, y el coraçon tan moderado, y el calor tan remisso, que bastò vna sola palabra del Profeta para sanarle del todo. Lo que era deseo, se trocó subitamente en dolor; lo que era ceguedad, en luz; lo que era gusto, en lagrimas; y lo que era amor, en arrepentimiento. Y si tanto puede vn año, qué harán muchos?

1503 Estos son los poderes del tiempo sobre el amor; pero sobre qual amor? Sobre el amor humano, que es flaco; sobre el amor humano, que es inconstante; sobre el amor humano que no se governa por razon, sino por apetito; sobre el amor humano, que aun quando parece mas fino, es grollero, è imperfecto. El amor, à quien remedia, y puede curar el tiempo, bien podrà ser que fuesse dolencia, pero no es amor; el amor perfecto, y que solo merece el nombre de amor, vive inmortal sobre la esfera de la mudança, y no llegan allà las jurisdicciones del tiempo. Ni los años le disminuyen; ni los siglos le enflaquecen; ni las eternidades le cansan: Prov. 17. 17. *Omni tempore diligit, qui amicus est.* Dize en sus Proverbios el Salomon de la Ley Vieja; y el Salomon de la Nueva, San Agustin, comentando el mismo Texto, pe-

netró su fondo con esta admirable sentencia: *Manifestè declarans amicitiam æternam esse, si vera est; si autem defierit, nunquam vera fuit.* Quiso declaramos Salomón, dize Agustino, que el amor que es verdadero, tiene obligacion de ser eterno, porque si algun tiempo dexó de ser, nunca fue amor: *Si autem defierit, nunquam vera fuit.* Notable dezir! En todas las otras cosas el dexar de ser, es señal de que ya fueron, en el amor el dexar de ser, es señal de nunca aver sido. Dexò de ser, pues nunca fue; dexasteys de amar, pues nunca amasteys. El amor, que no es de todo el tiempo, y de todos los tiempos, no es amor, ni lo fue; porque llegò à tener fin, nunca tuvo principio. Es como la eternidad, que *si ab impossibile* tuviera fin, nunca huviera sido eternidad: *Declarans amicitiam æternam esse, si vera est.*

1504 Tan essempto de la jurisdicion del tiempo es el verdadero amor. Pero vn tal amor adonde se hallarà? Solo en vos, Fenix Divino, solo en vos. Esto quiere dezir, *cum dilexisset*, como huviesse amado. Y quando, ò desde quando? Primeramente, desde el principio sin principio de la eternidad; porque desde entonces començò el Verbo Eterno à amar à los hombres, ò desde entonces los amò sin començar, como el mismo dixo: *Et deliciæ meæ cum filiis hominum.* Y vn amor que tuvo las raizes en la eternidad; mirad como podia hallar el remedio en el tiempo? El tiempo començo con la creacion del Mundo, porque antes del Mundo no avia tiempo. Y este tiempo en Christo se divide en dos partes; tiempo en que amò desde el principio del Mundo con la voluntad Divina, y el tiempo en que amò desde el principio de la vida, con la voluntad Divina, y Humana. Desde el principio de la vida pasaron treinta y quatro años. Desde el principio del Mundo passaron mas de quatro mil, y en tantos años, y tantos siglos de amor, ningun poder tuvo sobre èl el tiempo. O amor solo verdadero! O amor solo constante! O amor solo amor! A quien no deshizo? Què cosa no acabò la continuacion pertinaz de tantos años, quantos han corrido desde el principio del Mundo, hasta el fin de la vida de Christo? Què Ciudad tan fuerte, que no arruynasse? Què marmol, que no gastasse? Què bronce, que no consumiesse? El tiempo ha acabado todas las cosas humanas en tan cumplida continuacion, y lo que es mas, falta la memoria della. Solo el amor de Jesvs, à pesar de los años, y de los siglos, ha estado siempre entero sin disminucion, siempre firme, siempre perseverante, siempre el mismo; porque assi como avia amado en el principio: *Cum dilexisset*, assi amò, y con la misma intencion en el fin: *In finem dilexit.*

1505 Tan fuera estuvo el tiempo (veed lo que digo) tan fuera estuvo el tiempo de poder disminuir el amor de Christo, que antes el amor de Christo disminuyò el tiempo. En el mismo Texto de nuestro Evangelio lo tenemos: *Sciens Iesvs, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo Jesvs, que avia llegado la hora de passar deste Mundo al Padre. Esto dize el Evangelista, hablando de los Mysterios de la vltima Cena, en que Christo, cò el mayor prodigio de su humildad, y con el mayor milagro de su Omnipotencia, manifestò à los hombres qual era el extremo con que los amava. Pero la hora en que el Señor passò del Mundo al Padre, no fue en este dia, sino en el de su Ascension, quarenta y dos dias despues deste. Pues si aun le quedavan à Christo quarenta y dos dias para estar en el Mundo antes de subir al Padre, como dize el Evangelista, que ya era llegada la hora? *Quia venit hora eius.* Eran tantos dias, y era vna sola hora? Si. Porque todos estos dias en que el Señor se avia de detener en el Mundo, eran dias de estar con sus amados: *Cum dilexisset suos.* Y aunque por la medida del tiempo eran muchos dias, por la cuenta de su amor era vna sola hora: *Hora eius.* Notad mucho aora el computo destos mismos dias, y reparad en lo que nunca reparasteys. Desde la hora de la Cena, hasta la hora en que Christo subió al Cielo, se passaron puntualmente mil horas, sin faltar, ni sobrar siquiera vna. Y todos estos dias, que medidos por las ruedas del tiempo, hazian cabalmente mil horas, contados por el relox del amor, que Christo tenia en el pecho, era solo vna hora: por esso se llama, *Hora eius*, su hora; porque para el Mundo, y para el tiempo eran mil horas; y para Christo, y para su amor era vna. Y si el amor de Christo de mil horas hazia vna sola hora, veed quan cierto es lo que yo dezia, que en lugar de disminuir el tiempo al amor, el amor disminuyó al tiempo.

1506 De Jacob, dize la Escritura, que siendo siete los años que sirvió por Rachel, le parecieron pocos dias, porque era grande el amor con que amava: Genes. 29. 20. *Videbantur illi pauci dies pra amoris magnitudine.* No fuera Jacob tan celebrada figura de Christo, si tambien su amor no tuviera la propriedad de disminuir el tiempo. Pero en esta misma disminucion es necessario advertir, que los años que à Jacob le parecieron pocos dias, no fueron solo siete, sino muchos mas, ò mucho mayores. Assi como el gusto haze los dias cortos, assi el trabajo los haze largos. A Abrahàn dixo Dios, que sus descendientes servirian à los Egypcios quatrocientos años; siendo assi, que sirvieron cien años tan solamente; porque el trabajo dobla, y redobla el tiempo, y cien años de servir, son quatrocientos años de padecer. Del mismo modo se han de contar los años de Jacob. Jacob sirviò con tanto trabajo de dia, y de noche, como el lo encareció bien à Labàn, no siendo los engaños del mismo Labàn, la menor parte de su gran trabajo. Luego assi como el amor de Jacob disminuia los años por vna parte, assi el trabajo los acrecentava por otra; y concurriendo juntamente el amor para disminuir, y el trabajo para acrecentar los mismos años, ya que ellos no se multiplicassen tanto, que fuessen tres vezes doblados, por lo menos avian de quedar enteros. Como podia, pues, ser, que à Jacob no le pareciessen años, sino dias, y

estos pocos? No ay duda, que esta misma, que parece implicacion, es el mayor encarecimiento del amor de Jacob. El tiempo hazia los años, el trabajo multiplicava el tiempo; pero el amor de Jacob, mayor que el trabajo, y mayor que el tiempo, no solo disminuia los años que hazia el tiempo, sino tambien los que multiplicava el trabajo. Con el gusto de servir disminuia el amor vnos años; con el gusto de padecer disminuia los otros; y por esso, aunque fuessen años sobre años, muchos sobre muchos, todos ellos le parecian dias, y pocos dias: *Videbantur illi pauci dies.*

1507 Mucho estimàra yo, que estos dias de amor de Jacob, que la Escritura llama pocos, nos dixesse tambien la misma Escritura, quantos eran, ò quantos serian. Pero dado el imposible de que cada vno le pareciesse vn solo dia, aun el amor de lo figurado excede infinitamente al de la figura, y el de Jesvs al de Jacob. En el tiempo que disminuyó el amor de Christo, entra tambien el tiempo de su Passion; y si el trabajo aumenta, y multiplica el tiempo à medida de lo que se padece, quien podrà medir en este caso el tiempo con el trabajo, y la duracion de lo que el Señor padecia con el exceso de lo que padeció? Padeciò Christo en su Passion, como prueban todos los Theologos, con Santo Thomàs, mas de lo que padecieron, ni han de padecer todos los hombres desde el principio, hasta el fin del Mundo. Los tormentos en si mismos eran acervisimos, y hazialos incomparablemente mayores la delicadeza del sugeto. La viveza de la aprehension, la suma tristeza, bastante ella sola à quitar la vida; y sobre todo, el conocimiento comprehensivo de la infinita injuria, cometida contra Dios, en aquel, y en todos los pecados del genero humano. Y quantos siglos de padecer os parece que cabrian en aquellas cumplidisimas horas? Fueron tan cumplidas, que bastò la duracion dellas para satisfacer por la eternidad de las penas del Infierno, que con la misma duracion se pagavan. Y que siendo tan cumplidas, ò tan eternas aquellas horas, las redujesse el amor de Christo à vna sola hora? *Hora eius.* O amor verdaderamente inmenso! Que las otras horas, y dias le pareciessen al amorotisimo Señor muy breves: no es tan grande maravilla, porque eran horas de estàr con los que tanto amava; pero que tambien las de la Passion, siendo de tan excessivas penas, las abreviasse igualmente su amor? Si; y por la misma causa. Las otras eran breves, porque eran horas de estàr con nosotros, y essas eran tambien breves, porque eran horas de padecer por nosotros. No sufriò el amor que pudiesse menos contra el tiempo el gusto de la paciencia, que el de la presencia. Por esso disminuyò igualmente las horas tanto el gusto de padecer por los hombres, como el gusto de estàr con ellos.

1508 Una, y otra cosa comprehendió, y declaró San Pablo en vna sola palabra, quando dixo, hablando de la muerte de Christo: Heb. 2. 9. *Vt pro omnibus gustaret mortem.* No dize que padeció el Señor la muerte por todos, sino que la gustò: *Vt gustaret.* Esta palabra *Gustare* quiere dezir, gustar, y probar: y por esso dize con grande energia, que Christo gustò la muerte, porque el gusto con que la padeciò, la abreviò de tal suerte, como si solamente la probàra. Excelentemente San Anselmo, comentando las mismas palabras: *Vt gustaret, id est, horariam, & non longam, quasi aliquid gustando transiret.* Quiere dezir el Apostol (dize San Anselmo) que padeciò el Señor la muerte con tanto gusto, como si no la padeciera toda, y solamente la tocàra, y passàra por ella: *Quasi aliquid gustando transiret.* Y por esto, siendo de tantas horas, y tan largas, le pareciò de vna sola hora: *Horariam, & non longam*; notad el nuevo adjetivo, *Horariam*, formado del *Hora eius* de San Juan. Y veed, que remedio podia ser el del tiempo para curar nuestro Divino enfermo; si la fuerça de su mal, ò de su bien, y nuestro, era tan fuerte, y tan aguda, que en vez de disminuir el tiempo al amor, el amor fuè el que disminuyó el tiempo: *Cum dilexisset, dilexit.*

§. IV.

1509 EL segundo remedio del amor es la ausencia. Muchas enfermedades se curan solo con la mudança del ayre, el amor con la de la Tierra. Es el amor como la Luna, que en aviendo tierra enmedio, dadlo por eclypsado. A la sepultura llamo David discretamente, tierra del olvido: *Terra oblivionis.* Y què tierra ay, que no sea la Tierra del olvido, si os passasteys à otra Tierra? Si los muertos son tan olvidados, aviendo tan poca Tierra entre ellos, y los vivos, què pueden esperar, y què se puede esperar de los ausentes? Si quatro palmos de tierra causan tales efectos, tantas leguas què harán? En los lexos, passando del tiro de vna flecha, no llegan allà las fuerças del amor. Siguiò à Christo Pedro de lexos, y deste lexos què se siguió? Que aquel, que en la presencia le defendia con la espada, en la ausencia le negó, y juró contra èl. Los Filosofos difinieron la muerte por la ausencia: *Mors est absentia animæ à corpore.* Y la ausencia tambien se ha de difinir por la muerte, aunque sea vna muerte de que muchas vezes se resucita; vedlo en los efectos naturales de vna, y otra. Los dos primeros efectos de la muerte, son dividir, y resfriar. Muriò vn hombre, apartòse el alma del cuerpo; si lo palpardes luego, hallareys algunas reliquias de calor; si bolveys de allì à vn poco, tocasteys vn cadaver frio, vna estatua de hielo. Estos mismos efectos, ò poderes tiene la vicemuerte, la ausencia. Despidieronse con grandes demonstraciones de afecto los que mucho se amavan, apartaronse en fin; y si tomaredes luego el pulso al mas enternecido, hallareys, que palpitan en el coraçon los afectos, que rebientan en los ojos las lagrimas, y que salen de la boca algunos suspiros, que son las vltimas respiraciones del amor. Pero si bolvie-

redes despues destos oficios de cuerpo presente, qué hallareys? Los ojos enjutos, la boca muda, el coraçon sollegado, todo divido, todo trialdad. Hizo la ausencia su oficio como la muerte, apartó, y despues de apartar, resfrió.

1510 Oid el mayor exemplo, que puede aver desta verdad: fue la Magdalena al Sepulcro de Christo la madrugada de la Resurreccion, miró, no halló el sagrado Cuerpo, tornó à mirar, perseverò, y llorò. Y qual pensays era la causa de todas estas diligencias tan solicitas? Dize con notable pensamiento Origenes, que no era tanto por lo que la Magdalena amava à Christo, quanto por lo que temia de si: Origen. hom. de Magd. *Metuebat ne amor Magistri sui in pectore suo frigesceret, si corpus eius non inveniret, quo viso recalesceret.* Sabia la Magdalena, como experimentada, que la ausencia tiene los efectos de la muerte, apartar, y despues resfriar. Y como se veia apartada de su amado, que es el primer efecto, temia que se le entriasse el amor en el coraçon, que es el segundo: *Metuebat, ne amor Magistri sui in pectore suo frigesceret.* Pues el amor de la Magdalena tan fuerte, tan animoso, tan constante, tan ardiente; el amor de la Magdalena canonizado de grande, engrandecido de mucho: Luc. 17. 27. *Quoniam dilexit multum.* Tan poco fiava de si mismo, que temia resfriarse? Si, que tales son los poderes de la ausencia contra el mas calificado amor; y como el coraçon se calienta por los ojos, por ello procurava con tanta diligencia hallar el Cuerpo de su Señor, para que con su vista se bolviesse à calentar el amor, ò no se enfriasse sin ella: *Si corpus eius non inveniret, quo viso recalesceret.*

1511 Estos suelen ser los efectos de la ausencia aun en los coraçones mas finos, como era el de la Magdalena, coraçon humano en fin. Pero el coraçon de Christo Humano, y Divino juntamente, aunque como humano se aparta, como Divino no se enfria. El fuego puede apartarse, pero no se puede enfriar. De cerca, ù de lexos; ò presente, ò ausente, siempre arde igualmente, porque siempre es fuego. Podrà estar tan distante la ausencia, que le quite de la vista; pero ninguna tan poderosa, que le mude la naturaleza. Tal es el amor de Christo (dize San Bernardo:) *Quia nunquam, & nusquam potuit non amare, quia amor est.* Assi como el amor de Christo no podia dexar de amar en ningun tiempo, porque es eterno; assi no puede dexar de amar en ningun lugar, ó distancia, porque es amor; el amor no es vnion de lugares, sino de voluntades; si fuera vnion de lugares, pudiera deshazerle la distancia; pero como es vnion de voluntades, no lo puede enfriar la ausencia. La ausencia mas distante que se puede imaginar, es la Ley que oy hizo Christo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Ausencia desde parará en el otro Mùdo. Todas las otras ausencias, por mas distantes que sean, siempre se hazen dentro del mismo elemento de vna parte de Tierra para otra. La ausencia de Christo era tan distante, que excedia la esfera de todos los Elementos, y passava desde la Tierra hasta el Cielo; pero con ser la distancia, y la ausencia excessivas, pudo la distancia apartar los cuerpos, pero no pudo dividir los coraçones; pudo la ausencia impedir la vista, pero no pudo enfriar al amor.

1512 Tan lexos estava la ausencia con sus lexos de ser remedio para el amor de Christo, y tan lexos de causar sus efectos, que antes produxo los contrarios. Los efectos de la ausencia, como hemos visto, son dividir, y enfriar; y la ausencia de Christo, en vez de dividir, vnió; y en vez de enfriar, encendió. En vez de dividir, vnió las personas; y en vez de enfriar, encendiò el amor. Quando San Pablo caminava furioso à Damasco, las vozes con que Christo le derrivò, y convirtió, fueron: Actor. 9. 4. *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, por què me persigues? Sucedió este gran caso en el año veinte del Emperador Tiberio, dos años despues de la subida de Christo al Cielo. Pues si Christo estava en el Cielo (pregunta San Agustin) si estava en el Cielo, adonde no pueden llegar las furias de Saulo, ni los poderes de las provisiones que llevava de la Synagoga, como se quexa el mismo Christo de que Saulo le perseguia? Si dixera, que perseguia à sus Discipulos, esso es lo que refiere el Texto. Ibid. 11. *Saulus autem spirans minarum, & cædis in Discipulos Domini.* Pero dezir que Saulo, el qual estava en la Tierra, le perseguia, estando èl en el Cielo? Si. Responde el mismo San Agustin, porque aunque el Señor estava tan distante de los Discipulos, quanto và del Cielo à la Tierra; con todo esso, estava tan vnido con ellos, que no los distinguia de si. Si los distinguiera de si, dixera, por què persigues à mis Discipulos; pero porque no los distinguia de su propria Persona, por esso dize, por qué me persigues? *Quid me persequeris?* Bien se encaminava este Texto à concluir lo que yo pretendo probar, sino tuviera contra si vna gran replica. Quando en el Huerto vinieron à prender à Christo los Ministros de los Principes de los Sacerdotes, y dixeron, que buscavan à Jesus Nazareno, señalando el Señor azia los Discipulos que lo acompañavan, dixo: Joann. 18. 8. *Si ergo me quæritis, sinite hos abire.* Si me buscays à mi, dexad ir à estos. Aora entra mi reparo. Pues si Christo en el Huerto haze tan gran distincion de si à los Discipulos, quando està en el Cielo, por què no se distingue dellos? Porque en el Huerto estava aun presente, en el Cielo estava ya ausente; y el primer efecto que causò la ausencia en Christo, fuè vnirle mas con los mismos de quien se ausentava. Quando estava presente, Christo, y los Discipulos eran yo, y estos: *Si me quæritis, sinite hos abire.* Pero despues que estuvo ausente, ya no avia yo, y estos, sino yo. Ya no avia, por què los persigues à ellos, sino à mi: *Quid me persequeris?* Y si la ausencia con efecto tan contrario à si misma, en vez de dividir, vniò las Personas, tambien en vez de enfriar, encendió el amor.

1513 Despues de la Cena deste dia, se despidió el Divino Maestro amorosamente de los mis-

mos

mos Discipulos; y viendolos tristes por su partida, los consolò con estas palabras: Joann. 16. 7. *Expedit vobis, vt ego vadam: Si enim non abiero, Paraclytus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.* Discipulos mios, no os desconsuele mi partida. Ausentome de vosotros; pero advertid, que os conviene, é importa mucho esta misma ausencia, porque si yo no fuere al Cielo, no vendrà el Espiritu Santo; pero si fuere, como voy, yo os le embiarè de allà. Todos los Theologos concuerdan, y es sin duda, que tanto podia venir el Espiritu Santo, ausentandose Christo de la Tierra, como no ausentandose. Què consequencia tiene, pues, aver de venir, si Christo se ausentasse, y se fuesse al Cielo; y no aver de venir, sino se ausentasse? Ninguno ignora, que el Espiritu Santo essencialmente es Amor; pero en què amor se hallò jamàs tal consequencia? Irse el amor, quando no se và el amante, esta es la consequencia ordinaria de lo que acà llamamos *Amor*. Pero aver se de ir el amante, para que venga el amor; y no aver de venir el amor, sino se fuere, y sino se ausentare el amante? Solo en la ausencia, y en el amor de Christo se halla tal consequencia. Assi lo prometiò el Señor, y assi lo cumpliò. Partiose, fuesse para el Cielo, y dentro de pocos dias, quedandose allà la Persona del Amante, vino acà en Persona su Amor. Pero como vino? No menos intenso, no menos ardiente, no menos abrasado, que en forma de fuego. Bien dezia yo, pues, que en lugar de enfriar el ausencia al Amor, lo avia de encender mas.

1514 El mismo Christo lo tenia yà dicho mucho tiempo antes. Hablava deste fuego de su amor, y dixo, que él venia à poner fuego à la Tierra, y que ninguna cosa deseava mas, sino que se encendiesse: Luc. 12. 49. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi vt accendatur?* Pues si el Señor deseava tanto, que el fuego de su amor se encendiesse en la Tierra, por que no lo encendiò quando estuvo en ella? Porque es propriedad maravillosa deste fuego Divino aguardar la ausencia, para encenderse. Las mismas palabras, si bien se consideran, lo dizen: *Ignem veni mittere in terram.* No dize que vino para traer el fuego à la Tierra, sino para embiarlo; luego señal era, que se avia de ausentar primero, y bolver al Cielo, de donde le embiasse. Y esto es lo que dixo à los Discipulos en proprios terminos: *Si autem abiero, mittam eum ad vos.* Si yo me fuere, y me ausentare de vosotros, entonces os embiarè el fuego de mi amor, ò mi amor en fuego, para que veays quanto os conviene esta ausencia mia, y para que no receleys que ella, como acostumbra, me aya de enfriar el amor, porque antes le ha de aumentar, y encender mas.

1515 El amor de la Magdalena, que aun era imperfecto, buscava el remedio de la vista, para no enfriarse: *Quo viso recalesceret.* Pero el amor perfectissimo, qual era el del coraçon de Christo, no depende de ver para amar, antes bien, quando la ausencia, y distancia le impiden la vista, entonces se reconcentra, y arde mas. Los ojos son las ventanas del coraçon por donde respira; y de aqui viene, que el coraçon en la presencia en que tiene abiertos los ojos, por ellos evapora, y exala los afectos; pero en la ausencia, en que los tiene tapados por la distancia, qué le sucede? Assi como la vasija sobre el fuego, que tapada, y no teniendo por donde respirar, concibe mayor calor, y lo reconcentra todo en si, y tal vez rebienta; assi el coraçon ausente, faltando la respiracion de la vista, y no teniendo por donde dar salida al incendio, recoge dètro si de toda la fuerça, è impetu del amor, el qual crece naturalmente, y se enciende, y adelgaza de suerte, que no cabiendo en el mismo coraçon, rebienta en mayores, y mas extraordinarios efectos.

1516 Todo lo que acabo de dezir es Filosofia, no mia, sino del mismo Christo, y en esta misma hora, declarando à los mismos Discipulos, quales avian de ser los efectos de su ausencia. En la presencia de su Soberano Maestro obravan los Discipulos aquellas prodigiosas maravillas, con que asombravan el Mundo, y pensavan aora entristecidos, que con la ausencia del Sol quedarian destituidos de todas estas influencias. Pero no ha de ser assi, dize el Señor, cada vno de vosotros, no solo ha de hazer las mismas obras, que antes hazia, ni solo tan grandes como las mias, sino aun mayores, y esto no por otra razon, sino porque me ausento: *Opera quæ ego facio & ipse faciet, & maiora horum faciet, quia ego ad Patrem vado.* Esta vltima clausula: Joan. 14. 12. *Quia ego ad Patrem vado*, es digna de sumo reparo. De manera, Señor, que porque vays al Padre, y porq̃ os ausentays de vuestros Discipulos, por esso han de hazer ellos mayores obras, q̃ las suyas, y mayores tambien q̃ las vuestras? Por ventura aveys de ser mas poderoso en el Cielo de lo q̃ erays en la Tierra? No, responde el Divino Amante, no hà de experimètar esta diferencia mis Discipulos, porque allà ayan de ser mayores las jurisdicciones de mi poder, sino porque han de ser mayores los efectos de mi amor. Porque me voy: *Quia vado*, por esso han de veer lo que puede conmigo la ausencia, y porque me voy tan lexos: *Ad Patrem*, por esso han de veer lo que obran en mi las distancias. Los lexos solo han de servir de favorecerlos mas, honrarlos mas, y estimarlos mas, porque mi amor todo es estimacion, y el precio de la estimacion son los lexos: Prover. 31. 10. *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.*

1517 Con razon llamè Sol à Christo en esta ocasion. El Profeta le llamò Sol de Justicia, y yo le llamo Sol de ausencia. Quando la Luna està opuesta al Sol en su ocaso, entonces està mayor, y mas llena, y en su ausencia haze otro nuevo dia. Pero de donde le viene à esta Luna las crecientes de luzes, y resplandores? Sabia, y discretamente Apuleyo: *Quanto longius abest à Sole, tanto longius illuminatur pari incremento itineris, & luminis.* Quando la Luna està màs lexos del Sol, entonces se vee mas luciente, porque tan lexos estàn los lexos del Sol de disminuirle la luz, que

antes

antes à media de la distancia, las comunica mayores. Y si estos son los efectos, ò los primores del Sol, quando se ausenta, quales serán los de aquel Señor, que crió al Sol? Yà lo tiene él dicho de sì por el Profeta Jeremias: (Jerem.23.23.) *Putas ne Deus è vicino ego sum, & non Deus de longe?* Pensays que yo soy Dios de cerca, y no Dios de lexos? Os enganays. De cerca soy Dios, y de lexos Dios; antes del modo que puede ser mas Dios aun de lexos, que de cerca, porque de cerca muestro mi presencia, y de lexos mi immensidad. Tal es el amor de nuestro Dios, ò nuestro Dios del amor. Apartase, y ausentase de nosotros en esta hora: *Ut transeat.* La distancia es tan grande, quanto và de la Tierra al Cielo: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Pero los gajes de su presencia no se disminuyen, antes crecen: *Pars incremento itineris, & luminis.* Porque quanto mas remotas son las distancias de su ausencia, tanto son mayores, y mas intensos los afectos, y efectos de su amor: *Ut transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos.*

§. V.

1518 EL tercer remedio del amor es la ingratitud. Assi como los remedios mas eficazes son ordinariamente los violentos; assi la ingratitud es el remedio mas sensitivo del amor, y juntamente el mas efectivo. La virtud que le dà tan grande eficacia, si bien lo considero, es tener este remedio de su parte la razon. Disminuir el amor el tiempo, enfriar al amor la ausencia, es sinrazon de que todos se quexan; pero que la ingratitud mude el amor, y lo convierta en aborrecimiento, la misma razon lo aprueba, lo persuade, y parece que manda. Qué sentencia mas justa, que privar del amor à vn ingrato? El tiempo es naturaleza; la ausencia puede ser fuerça; la ingratitud siempre es delito. Si ponderaremos los efectos de cada vno destos contrarios, hallaremos, que la ingratitud es mas fuerte. El tiempo quita al amor la novedad; la ausencia le quita la communicacion; la ingratitud le quita el motivo. De manera, que el amigo, por ser antiguo, ò por estàr ausente, no pierde el merecimiento de ser amado; si lo dexamos de amar, no es culpa suya, es injusticia nuestra; pero si fue ingrato, no solo quedó indigno del mas tibio amor, sino merecedor de todo el odio. Finalmente, el tiempo, y ausencia combaten al amor por la memoria; la ingratitud por el entendimiento, y voluntad. Y herido el amor en el celebro, y herido en el coraçon, como puede vivir? El exemplo que tenemos para justificar esta razon, aun es mayor que los passados.

1519 El primer ingrato, despues de Adàn, fue Cain; ingrato à Dios, ingrato à los padres, ingrato al hermano, é ingrato à toda la naturaleza. Matò à Abél, y muerto él, parece q̃ quedava segura la ingratitud de tener la correspondencia que merecia en el coraçon ofendido; pero veed lo que dize Dios al mismo Cain: Genes. 4. 10. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* La voz de la sangre de su hermano, desde la Tierra, donde la derramaste, me està clamando, y pidiendo vengança. Notable caso! Tres razones hallo en Abél que desafinan mucho en mis oìdos estas sus vozes, ser hermano, ser Santo, y ser muerto. Si era muerto, como clama? Adonde està la insensibilidad de la muerte? Si era Santo, como no perdona? Adonde està el sufrimiento de la virtud? Si era hermano, como pide vengança? Adonde està el afecto de la naturaleza? Aqui vereys quan poderosa es la ingratitud para trocar en aborrecimiento aun el mas bien fundado amor. Adonde hallarà amor vn ingrato? Si aun en vn hermano no hallò piedad, ni en vn Santo perdon, ni en vn muerto silencio? Es tan justa, y tan cierta paga de la ingratitud el aborrecimiento, que porque huvo vn ingrato homicida, huvo luego vn aborrecimiento resuscitado. Y si la ingratitud resuscita al aborrecimiento hasta en los muertos, como hallarà amor en los vivos?

1520 La naturaleza, y el arte curan contrarios con contrarios. Siendo, pues, la ingratitud el mayor contrario de el amor, quien duda que este tercer remedio seria tambien el vltimo, y el mas presente, y eficaz, ò para extinguir del todo, ò quando menos, para mitigar el amor de Christo? Assi lo enseñan los aforismos del arte; assi lo confirman las experiencias de la naturaleza; pero no fue assi. Es la ingratitud con el amor como el viento con el fuego; si el fuego es pequeño, le apaga el viento; si es grande, le enciende mas. Mas ofendido fue Christo, que Abél; mayores ingratitudes hizieron con él los hombres, que la de Cain; pero ninguna, ni todas juntas fueron bastantes para remitirlo vn punto el amor, ni vivo, ni muerto: *Cùm dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Aquellas palabras: *Qui erant in mundo.* Los suyos, que estavan en el Mundo, parecen superfluas, y que antes limitan, que encarecen el amor. Christo, Señor, y Redemptor nuestro, como Señor, y Redemptor de todos los hombres, no solo amó à los que estavan en el Mundo, sino tambien à los que no estavan. No solo amó à los presentes, sino à los passados, y venideros, porque por todos los que eran, fueron, y avian de ser, dió el precio de su Sangre; pero hizo expressa mencion el Evangelista solo de los presentes, y de los que entonces estavan en el mundo: *Suos, qui erant in mundo.* Porque estos fueron los mas ingratos; los futuros aun no eran; los passados, por la mayor parte, no conocieron à Christo; los presentes lo conocieron, oyeron su doctrina, vieron sus milagros, recibieron sus beneficios. Y como le pagaron? Desconociendole, negandole, vendiendole, crucificandole. Puede aver correspondencias mas desiguales, mas contrarias, ni mas ingratas? No puede. Y no pudiendo ser las ingratitudes mayores, tuvieron tan poco poder contra el amor de Christo, que assi como diximos, en vez de disminuir las ingratitudes, lo acrecentaron; y en vez de ser remedio para aborrecer, fueron motivo para mas amar.

Quan-

1521 Quando los hijos de Israel caminavan por el desierto para la Tierra de Promission, les acompañava milagrosamente vna peña, de la qual salian arroyos de agua, tambien succesiva, con que el Pueblo matava la sed. Habla deste milagro San Pablo, y dize assi: 1. Cor. 10. 4. *Bibebant de spirituali consequente eos petra, petra autem erat Christus.* Bevian de la piedra que los seguia, y esta piedra era Christo; si fuera en el passo en que estamos, no era mucho que Christo se convirtiesse en piedra; porque no ay cosa que tanto seque, y endurezca, como la ingratitud. Pero qué hallò San Pablo en esta piedra milagrosa, para dezir, que era Christo? El mismo Texto, que cuenta la Historia, nos lo dirà: Num. 20. 11. *Percutiens virga bis silicem, egressa sunt aqua largissimæ.* Aquella piedra era pedernal: *Silicem.* Hiriòla Moyses dos vezes con la vara: *Percutiens virga bis silicem.* Y lo que la piedra herida brotó de sì, fué grande abundancia de agua: *Egressæ sunt aquæ largissimæ.* De aqui sacò su consequencia el Apostol. El natural del pedernal, quando le dàn golpes, es echar de sì chi pas de fuego; y piedra, (dize San Pablo) que herida vna, y otra vez, en vez de responder con fuego, se desnaze en agua; esta piedra no era piedra, era Christo: *Petra autem erat Christus* Pongamonos aora con el pensamiento en el Cenaculo de Jerusalen, y veremos esse mismo milagro, no solo repetido, sino verificado. Dos golpes dieron oy en aquella piedra Divina; con dos golpes hirieron oy el coraçon de Christo dos hombres, de quien el deviera esperar, y de quien merecia bien diferente tratamiento. Vn golpe le diò Judas, que le vendiò; otro golpe le dió Pedro, que le negò. Y que sucediò? O milagro verdaderamente Divino! En lugar de salir de la piedra fuego, saliò agua: *Egressæ sunt aquæ largissimæ.* En lugar de salir fuego (castigo proprio de Infieles) con que los abrasasse, lo que saliò fué agua, con que por sus proprias manos les lavó los pies: Joann. 13. 5. *Misit aquam in pelvim, & cæpit lavare pedes Discipulorum.*

1522 Notad aora, y notad mucho, que lavando el Señor los pies à todos los Discipulos, solo de Judas, y de Pedro haze mencion en este acto el Evangelista. De Judas: Ibid. 2. 4. *Cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Iudas, surgit à Cœna, & ponit vestimenta sua.* De Pedro: Ibid. 6. *Misit aquam in pelvim, & cæpit lavare pedes Discipulorum. Venit ergo ad Simonem Petrum.* Pues, Señor, vos, que todo lo sabeys, y estays viendo, vos à los pies de Judas? Vos à los pies de Pedro? No son los pies de Pedro aquellos pies cobardes, que os han de seguir à lo lexos? No son los pies de Pedro aquellos pies desleales, que le han de llevar al Palacio, donde os ha de negar tres vezes? Los pies de Judas no son aquellos pies infieles, que deste mismo lugar han de partir à venderos? Los pies de Judas no son aquellos pies traydores, que han de guiar à vuestros enemigos, para prenderos en el Huerto? Pues delante de pies tan indignos, estays vos postrado de rodillas? Estos pies lavays con vuestras proprias manos, y con el agua, que sobre essa agua estàn derramando vuestros ojos? Si. Que no fuerades vos, Dios, y Señor mio, quien soys, ni vuestro amor fuera amor, ni fuera vuestro, si lo pudieran mudar ingratitudes, ò disminuir agravios; porque en estos dos hombres anduvo la ingratitud mas refinada, por esso con ellos se muestra vuestro amor mas fino; y no solo mas fino en el acto del lavatorio de los pies, que fuè comun à todos los Discipulos, sino mas fino tambien en los favores particulares, con que à estos dos mas ingratos singularizó entre todos vuestro amor.

1523 Si bien reparamos, antes, y despues de la Muerte de Christo, hallaremos, que el mas favorecido en la Cena, fué Judas, y el mas favorecido en la Resurreccion, fué Pedro. En la Cena todos los Discipulos comieron igualmente, y solo à Judas hizo el Señor vn regalo particular: Joann. 13. 26. *Et cum intinxisset panem, dedit Iudæ.* En la Resurreccion à todos igualmente embiò la nueva, y solo à Pedro nombrò en particular: Marc. 16. 7. *Dicite Discipulis eius, & Petro.* Y por qué solo à Judas, y solo à Pedro estos favores particulares? Porque solo Judas, y solo Pedro tuvieron particularidad en la ingratitud. En la Cena, quien mas ofendió à Christo, fuè Judas; en la Passion, quien mas le ofendió, fuè Pedro. Y como el amor de Christo de las mayores ingratitudes haze motivos de amar mas, fueron estos dos los mas favorecidos, porque fueron estos dos los mas ingratos. Si el amor de Christo fuera como el nuestro, avian de ser las ingratitudes motivos de aborrecer; pero como su amor era el suyo, fueron incentivos de amar mas, y razones sobre toda razon de hazer bien.

1524 Aora, buscando yo la causa destos contrarios efectos (que todos creo desean saber) y filosofando sobre la diferencia dellos, hallo, que toda procedia de la calidad singular del Coraçon de Christo. Era tal la calidad de aquel Soberanissimo coraçon, que metidas en él las ingratitudes de los hombres, y destiladas con el fuego de su amor, lo destilado de las mismas ingratitudes venian à ser favores, y beneficios. El mismo Christo se quexava por boca de David, de que sembrando beneficios en los coraçones de los hombres, de grandes beneficios cogia mayores ingratitudes; pero su amor (que es el que aora digo) destilando estas mismas ingratitudes dentro del coraçon de grandissimas ingratitudes sacava mayores beneficios. Ya lo hemos visto en los exemplos de Christo vivo, y de Christo resuscitado; vemoslo aora, con mayor assombro, en el de Christo muerto.

1525 Muerto el Redemptor en la Cruz, abrieronle con vna lança el pecho, y saliò dél Sangre, y agua: Joan. 19. 34. *Exivit Sanguis, & aqua.* Pero que Sangre fue esta en vn Cuerpo, que la avia derramado toda? Y que agua en vn Muerto, muerto de sed? Ni el agua, ni la Sangre eran lo que avian sido. San Cyrilo Hierosolymitano dize, que la Sangre fuè la sangre que tomaron sobre sì los q̃ procuraró la muerte del Señor: Mat. 27. 25. *Sanguis*

per nos. Y que la agua fue la agua con que Pilatos lavò las manos, quando le condenò, ò entregò à la muerte? Ibid. 27. *Aqua lavit manus coram populo.* Las palabras del Santo son breves, pero expressas: *Erant hæc duo de latere, indicantis aqua, clamantibus verò sanguis.* Y como esta injusticia fue tan impia, y barbara, y la ingratitud tan inhumana, y tan atroz, no es mucho que el Señor la sintiesse como merecia, y que (del modo que se dize del agua del diluvio: Jer. 6. 6. *Tactus dolore cordis intrinsecus.*) La misma agua, y la misma sangre le llegassen al coraçon, y se conservassen en èl hasta la muerte. Esto es lo que avian sido aquella sangre, y aquella agua, quando entraron en el coraçon de Christo. Y quando salieron, què fueron? Tertuliano, San Chrysostomo, San Agustin, y el comun sentir de los Padres, concuerdan, en que la Sangre era el Sacramento de la Eucharistia, y el agua el Sacramento del Bautismo, de los quales se formò la Iglesia, saliendo del lado de Christo, como Eva del lado de Adàn. Dexo las autoridades, porque son sabidas. Pues si esta Sangre, y esta agua, quando entraron en el coraçon de Christo, solo eran dos instrumentos de su muerte, como aora quando salen del mismo coraçon, son los dos Elementos de nuestra vida? Porque esta es la calidad soberana del coraçon de Christo, y assi se mudan, y truecan en el las ingratitudes de los hombres; los agravios se truecan en beneficios; las injusticias en misericordias; los sacrilegios en Sacramentos, y lo consumado de la ingratitud en lo destilado del amor: *Contumelia in veritur*, dize Theofilato.

1526 Pero qual fue el motivo que tuvo el mismo amor, para salir con este prodigio? Fue por ventura la Fè del Centurion, que reconociendo la verdad del Crucificado, confessò publicamente, que era Hijo de Dios? Matth. 22. 54. *Vere Filius Dei erat iste.* Fue por ventura la contricion, y penitencia de los que bolvieron del Calvario para Jerusalèn, dandose golpes en los pechos? Luc. 23. 48. *Percutientes pectora sua revertebantur?* No. El motivo que tomò el amor para convertir en los dos mayores beneficios, las dos mayores ingratitudes, fue otra ingratitud mayor que todas. La mayor de todas las ingratitudes, que los hombres viaron con Christo, es, sin controversia, la lançada, porque las otras se cometieron contra Christo vivo, y la lançada, no solo contra Christo muerto, pero muerto para la salvacion de los mismos hombres, que assi le pagaron el morir por ellos. Por esto el mismo Señor, en aquel Psalmo, en que se refieren todos los tormentos de la Passion, solo de la lançada pidiò à Dios le librasse: Psalm. 22. 21. *Erue à framea Deus animam meam.* No por el dolor que huviesse de sentir el cuerpo, que ya estava muerto, sino por el horror, que ya le heria, y penetrava el alma en la aprehension de vna atrocidad tan fea, y tan ingrata; y esta fue la razon porque no dixo, que librasse de la lança à su cuerpo, sino nominadamente su alma: *Erue à framea animam meam.* Siendo, pues, esta la mas cruel, è inhumana ingratitud, que jamàs se cometiò, ni podia cometerse en el Mundo, que no solo la convirtiesse el coraçon de Christo, en el mayor, y mas consumado beneficio, sino que esperasse con el pecho cerrado, hasta que la lança fuesse la llave, que le abriesse, porque por la misma herida nos comunicasse, sin alguna reserva, los vltimos tesoros de su gracia? No ay duda, que assi, como de parte de la ingratitud, fue el mayor excesso, à que podia llegar la fiereza humana; assi de parte del amor fue el mayor extremo con que la podia corresponder la benignidad Divina. Y si este es el modo con que Christo venga los agravios, y esta la moneda con que paga las ingratitudes, como podia sanar su amor con este remedio, ó dexar de amar à los suyos, por mas que le fuessen ingratos? *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*

§. VI.

1527 NO aviendo aprovechado hasta aora, ni el remedio natural del tiempo, ni el artificial de la ausencia, ni el violento de la ingratitud; antes bien aviendo mostrado la experiencia, que con los remedios crece la enfermedad, y con los contrarios se aumenta, como ya dixo Ricardo Victorino: (Ricard. Victorin. tract. de 4. grad. Violent. Charit.) *Quia amoris incendium ex alterutra contradictione magis exæstuat.* Tambien yo parara aqui, y dexara de aplicar, ó explicar el quarto remedio, si èl no fuera tan poderoso, y superior en la eficacia à todos, que sobre la mayor desconfiança puede dar esperanças de mejoria.

1528 Es, pues, el quarto, y el vltimo remedio de amor, y cò el qual ninguno dexò de sanar, el mejorar de objeto. Dizen, que vn amor se paga con otro; y mas cierto es, que vn amor con otro se apaga. Assi como dos contrarios en grado intenso no pueden estàr juntos en vn sujeto; assi en vn mismo coraçon no pueden caber dos amores, porque el amor que no es intenso, no es amor. Aora, gran cosa deve de ser el amor, pues siendo assi, que no bastan à henchir vn coraçon mil Mundos, no caben en vn coraçon dos amores; y desto procede, que si acaso se encuentran; y pleytean sobre el lugar, siempre queda la vitoria por el mejor objeto. Es el amor entre los afectos, como la luz entre las calidades. Comunmente se dize, que el mayor contrario de la luz son las tinieblas, y no es assi. El mayor contrario de vna luz es otra luz mayor. Las Estrellas enmedio de las tinieblas lucen, y resplandecen mas; pero en apareciendo el Sol, que es luz mayor, desaparecen las Estrellas. Gran luz era el Bautista antes de venir Christo al Mundo; apareció Christo, que era la verdadera luz: Joan. 1. 9. *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem.* Y què le sucedió al Bautista? Luego dexó de ser luz: Ibid. 8. *Non erat ille lux.* Lo mismo le sucede al amor, por grande, y estremado que sea. En apareciendo otro mayor, y mejor objeto, luego se desamó el menor.

Entre

1529 Entre las injusticias que el Rey Saul cometió contra David, la mas sensible, y mas sentida dèl, fue negarle à la Princesa Michol, que era el precio de la victoria del Gigante; y no solo negarla, sino darla à su despecho à Faltiel. Disimulò este dolor David, hasta que se vió con la Corona de Israel en la cabeça; y la primera cosa con que aceptò la misma Corona, fue, que le fuessen restituida Michol (sufriansè estos cambios en la moneda corriente de aquellos tiempos.) Cuenta el caso la Escritura, y refiere vna circunstancia muy digna de reparo: 2. Reg. 3. 15. & 16. *Misit ergo Isboseth, & tulit eam à viro suo Phaltiel, sequebaturque eam vir suus usque Baburim.* Quiere dezir, que embiò Isboseth, hijo de Saul, à quitarle à Faltiel su Muger Michol, y que èl le acompañó llorando hasta el lugar donde se avia de entregar, y no dize mas. Lo que aora noto es, que en este apartamiento llorasse Faltiel, y no llorasse Michol; para que llorasse Michol, bastava ver llorar à Faltiel; y quando no bastasse, concurrian en ella otras dos razones naturales, no solo para llorar, sino para llorar mas. La primera, porque en las despedidas se acostumbran enternecerse mas los que se vàn; que los que se quedan; assi lo tenemos por exemplo en David, quando se apartò de Jonatàs: 1. Reg. 20. 41. *Flevernnt pariter, David autem amplius.* La segunda, por ser Michol muger, y muger que se apartava de su marido, segun aquella regla de la naturaleza: Ovid. *Uxor amans flentem, flens acrius ipsa tenebat.* Pues si Michol en esta ocasion tenia tantas razones para llorar, y se apartava de Faltiel, y se apartava para siempre (que era otra nueva razon) por que no llorò ni vna sola lagrima? No lloró, porque ya no amava; y no amava, porque mejoró de objeto. Faltiel llorava, porque pedia à Michol; y Michol no llorava, porque trocava à Faltiel por David. Mientras Michol vivia con Faltiel, no podemos dudar que le amasse, porque Michol era Princesa, y el amor era obligacion: pero luego que la hablaron en las bodas del Rey David, mudó luego de aficion, porque mejoró de objeto.

1530 Y si la mejora del objeto es tan poderosa, y eficàz remedio para mudar de amor, no digo yo quan poderoso seria, sino quan omnipotente en nuestro caso, en que la diferencia, ó la competencia no era de hombre à hombre, sino de hombre à Dios; ni de Faltiel à David, sino de Pedro, y Juan al Eterno Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Comparadme al Criador del Cielo, y de la Tierra con los Pescadores de Tiberiadis, el adorado de los Angeles, con los despreciados del Mundo; el Infinito, el Inmenso, el Incomprehensible, el que solo es, y dà el ser à todo, con los que verdaderamente eran nada, y como somos todos, y vereys quan temeraria esperança seria, y quan loco pensamiento el de quien pensasse, que à vista de tal objeto podia tener lugar, no digo el amor, pero, ni la memoria de los hombres. Con todo esso el Evangelista, despues de referir esta diferencia, y de ponderar la misma desigualdad, diziendo: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Aun persiste en firmar, que los hombres fueron, no solo amados, sino los amados: *In finem dilexit eos.* Pensava yo, y tenia infinita razon para pensar, y para creer, que quando el Evangelista dixo, que Christo se partia al Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Lo que avia de continuar à dezir en buena consequencia, era: *In finem dilexit eum.* En el tiempo que estuvo en el Mundo amo à los hombres: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo:* pero en el fin, quando se partió deste Mundo para el Padre: *Ex hoc mundo ad Patrem*: entonces con la mudança, y mejoria de objeto, y tal objeto, tambien mudò, y mejorò de amor, y no los amò à ellos, sino à èl: *In finem dilexit eum.* Assi lo pensava yo, y sin injuria, ni agravio del amor de los hombres. Pero el Evangelista, hablando de la despedida de los hombres, y de la partida para el Padre, lo que dize con alombro de razon, y pasmo de nuestro mismo juizio, es, que el Padre fue el fin de la jornada; pero los hombres el fin del amor. El Padre el fin de la jornada: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y los hombres el fin del amor: *In finem dilexit eos.*

1531 Assi lo dize San Juan, y assi los dizen todas las palabras, y acciones del Amorosissimo Señor en esta misma hora de su partida. Vió el Divino Maestro tristes à sus Discipulos, como era justo, que estuviessen en tal ocasion, y tan precisa, y estrañandoles la tristeza, dixo. Joan. 14. 28. *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est.* Si vosotros, Discipulos mios, me amaredes, os alegrariays con mi partida, porque voy para mi Padre, que es mayor que yo. Parece que de la tristeza, en este caso, no se inferia bien el no amar. Antes, Señor, porque los Discipulos os aman, por esso sienten vuestra partida, y los entristece vuestra ausencia. No, dize el Divino Maestro, ya yo les dixe, y dì por razon, que el Padre para donde voy es mayor que yo: *Quia Pater maior me est.* Si luego mi partida para mejorar tanto de estado, y de objeto, si ellos me amàran verdadera, y desinteresadamente, avian de poder mas mis mejoras para alegrarlos, que mi ausencia para entristecerlos. Assi es en ley de perfecto amor. Pero poco despues de enseñar, y seguir este alto dictamen, llega al Huerto; despidese vltimamente de los mismos Discipulos, y fue tal el extremo de su tristeza, que sin encarecimiento les dixo, que era bastante à quitarle la vida: Matth. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Pues si los Discipulos se avian de alegrar en esta despedida, porque su Maestro, y Señor và para el Padre, por que no se alegra tambien el mismo Señor, antes bien se entristece con tal extremo? No và para el Padre, que es mayor? Si. No và para mejorar tanto de estado, y de objeto? Si. Pues por què no son bastantes estas mejoras para alegrarle, y basta la ausencia de los hombres para entristecerle? Por esso mismo, y por la misma regla del verdadero amor. Poder mas mi ausencia para entristecer à los Discipulos, que mis mejo-

mejoras para alegrarlos, es amarse ellos à sí; pero poder menos mis mejoras para alegrarme, que su ausencia para entristecerme, es amarlos yo à ellos. Lo que en ellos es tristeza, para ser amor, avia de ser alegria; y lo que en mi parece, que avia de ser alegria, porque es amor, es tristeza. Y siendo estos dos afectos de alegria, y tristeza tan contrarios entre sí, y los objetos de vno, y otro tan infinitamente desproporcionados, quanto và del Padre à los hombres, que à vista de vna razon tan inmensa de alegria, tenga aun lugar, y peso la tristeza; y que en el gusto, y alboroços de ir al Padre, no se ahogue como en vn mar, ò diluvio el sentimiento de dexar los hombres? Solo en el coraçon inmutable de vn Hombre Dios se podia hallar tal constancia, y solo en su amor tal firmeza.

1532 Pero estrechemos bien el punto, y el Texto en todo el rigor de Theologia. El alma de Christo Nuestro Señor en esta vida, y desde el instante de su Encarnacion, siempre vio à Dios, y siempre fue sumamente bienaventurada, sin aver momento alguno, en que dexasse de serlo. Como podia, pues, la misma alma, y en el mismo tiempo estar triste, y con tanto extremo triste? *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* Los Theologos, con S. Thomàs, declarando como podia ser, distinguen en el alma, aunque no tiene partes, vna como parte superior, que es la intelectual, y otra inferior, que es la sensitiva; y deste modo dividida de sì para consigo misma el alma de Christo, en vn mismo tiempo podia estar (y estava) alegre, y triste juntamente. Alegre en la parte superior, y sumamente alegre, como bienaventurada; y triste en la parte inferior, y sumamente triste, como desconsolada, y afligida. Vistes el ayre cubierto, y cerrado de nubes gruessas, y espessas, que rebaten los rayos del Sol totalmente, y no dexan lugar à la luz, para que se nos comunique? En este caso la parte superior del mismo ayre, y que mira para el Cielo, està toda clara, y alegre; y la parte inferior, que cerca la Tierra, toda obscura, y triste, y no en diversos tiempos, sino en el mismo. Pues de la misma manera, y en el mismo tiempo el alma de Christo, por la parte superior, como gloriosa, estava sumamente alegre; y por la parte inferior, como afligida, y tan afligida, sumamente triste.

1533 Estos son los afectos, y efectos contrarios, que cupieron en el alma de Christo Sr. Nuestro, en quanto comprehensor, y caminante juntamente; y los mismos juntò el amor en la misma alma de Christo, solo en quanto caminante, no sè si con mayor milagro. El partir para el Padre, y el apartarse de los hombres, ambos fueron actos de caminantes; y siendo los objetos tan infinitamente diversos, y desiguales, para que la mejoria del primero no eclypsasse los efectos del segundo, què hizo el amor? O partiò el alma del amante, que se partia, dando vna parte al Padre, y otra à los hombres; ò la dio toda toda à los hombres, y toda al Padre, sin partirla; toda alegre, porque iva para el; y toda triste, porque nos dexava à nosotros. Allà dixo la sutileza estremada de S. Agustin en el apartamiento de vn su amigo, que solo le quedava la mitad del alma, y la otra mitad se iva con èl, y q̃ viendose à sì medio vivo, y medio muerto, tenia horror de sì mismo; pero deste dicho, ò encarecimiento se retractò despues el mismo S. Agustin, y con razon, porque solo de el amor de Christo, y de quando se apartò de sus amados, se podia dezir, ò considerar con verdad. Assi lo mostrò la experiencia en la misma hora en que declarò à los Discipulos la tristeza de su alma.

1534 Apartòse el Señor dellos para orar al Padre, siempre con el mismo nombre de Padre en la boca: Marc. 14. 36. *Abbà Pater.* Y notan los Evangelistas, que tres vezes oró, y tres vezes vino à buscar à los Discipulos: Matth. 26. 44. *Iterùm abijt, & oravit tertio.* Dize San Matheo: Marc. 14. 41. *Et venit tertiò, & ait illis,* dize San Marcos. De manera, que andava el Señor en el mismo tiempo de la Oracion viniendo del Padre para los Discipulos, y yendo de los Discipulos para el Padre, y tantas vezes de los Discipulos para el Padre, como del Padre para los Discipulos. Aora conozco, Amante Divino, con quanta razon dude, si vuestro amor os dividiò el alma entre el Padre, y los hombres, ò la diò toda à èl, y toda à ellos. Quando os veo ir para el Padre tres vezes, y bolver para los hombres otras tres, no solo me parece que està dividida vuestra alma, sino dividida, que es mas, en partes iguales. Pero quando oygo el sentimiento de lo que dezis en vna parte, y el dolor de lo que estrañays en la otra, no puedo dudar, que hablays con toda el alma, y que toda la lleva vuestro amor quando vays, y toda la traeys quando bolveys. Pero como puede ser que sea toda, y la misma, siendo los caminos tan diversos, y los terminos tan opuestos? Quando os apartays de los Discipulos para orar al Padre, dize S. Lucas, que la distancia fue vn tiro de piedra: Luc. 22. 41. *Quantum iactus est lapidis.* Y si viessemos que vna piedra por sì misma, ya subia arriba, y ya bolvia abaxo, què diriamos? Fundamento tenemos para dezir, que esta piedra tenia dos centros. Quereys, pues, Amante Divino, ò nos days licencia para que pensemos, y digamos lo mismo de vos? Quando vays al Padre, diremos que vn centro vuestro es el Padre. *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y quèdo venis à los hombres, diremos, ò otro centro tambien vuestro, son los hombres: *In finem dilexit eos?*

1535 No se si me atreva à dezir tanto, solo digo, que tan poco como esto obrò, y tan poco pudo la mejora del objeto, para mudar, ò disminuir el amor de Christo. Y para que concluyamos este discurso, como los otros, con efecto contrario, añado, que sin embargo de ser el Padre infinitamente mayor, y mejor objeto, tan fuera estuvo el objeto de rendir, y llevar para sì el amor, que antes el amor rindiò, y llevò à sì el objeto. Y de què modo? Haziendo que el mismo Padre, que avia de ser objeto solo amado, fuesse èl tambien amante de los hombres. Y quando los hombres parece que avian de perder el amor del Hijo, que se partia, no solo conservaron entero el amor del mismo

mismo Hijo, sino adquirieron de nuevo el amor del Padre. Oìd, y palmaos. El amor con que el Padre, y el Hijo se aman, es de tal calidad, que assi como son la misma cosa por naturaleza, son tambien la misma cosa por amor. Y quando el Hijo se partiò de los hombres para el Padre, què sucediò? Creciò esta misma vnion de amor, y se multiplicò de tal suerte, que no solo Christo, y el Padre entre sí, sino Christo, el Padre, y los hombres todos quedaron vna misma cosa. Ni creer, ni imaginarse pudiera tal extremo de vnion, si el mismo Christo no lo declaràra, como declarò en esta misma hora. Despidiendose el Señor de los Discipulos, estando aun en la Mesa despues de la Sagrada Cena, hizo esta Oracion à su Padre: Joan. 17. 20. & 21. *Non pro eis rogo tantum, sed pro his, qui creditur sunt per verbum eorum in me, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, vt & ipsi in nobis vnum sint.* Padre mio (quiere dezir) no solo os ruego por estos pocos Discipulos, que tengo presentes, sino por todos aquellos, que por medio de su doctrina han de creer en mi, (que son todos los Christianos) y lo que os pido es, que assi como nosotros, por vnion de amor somos vna misma cosa, vos en mi, y yo en vos; assi ellos en vos, y en mi sean tambien vna misma cosa, por la misma vnion. Quien no se pasma aviendo oido tales palabras, ò no tiene juizio, ò no tiene Fè. Y porque no pareciesse, que esta vnion de amor era solo pedida por Christo, en duda, si la concederia, ò no, el Padre, el mismo Señor testificò luego, que èl en su nombre, y en el del Padre la tenia yà concedida à los hombres: Ibid. 22. 23. *Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis, vt sint vnum, sicut & nos vnum sumus. Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum.* Uno, y otro Texto es tan claro, que no es menester comento; pero para mayor satisfaccion de todos quiero que oygays el del doctissimo Maldonado, cuya autoridad saben quan singular es todos los que leen las Escrituras: *Sensus est* (dize el) *ea ratione fieri, vt cùm Pater in Christo vnum sit, & Christus vnum cum Discipulis, & Discipuli vnum cum Patre, id est, cum Deo sint, qua vnitate nulla potest esse maior.*

1536 O si alcançassemos à comprehender quan alta, quan Divina, y quan estimable fuè esta vltima invencion del amor de Christo, la qual, antes de obrarse, excedia toda la imaginacion, y despues de obrada, excede toda la capacidad humana! El Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre, el Padre, y el Hijo en el hombre, y el hombre en el Padre, y en el Hijo, con vna Trinidad de Personas, y vna vnidad de amor tan perfecta, como lo insinuò el Señor por estas palabras: *Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum.* Hasta los mismos Apostoles no pudieron entonces comprehender tal extremo de vnion, y amor; y despues por esto les dixo el mismo Christo, que lo sabrian en estando alumbrados por el Espiritu Santo: Joann. 14. 20. *In illo die vos cognoscetis, quia ego*

sum in Patre meo, & vos in me, & ego in vobis. Quede, pues, por vltima conclusion, que mal podia la mejora del objeto mudar el amor de Christo para con los hombres, pues en vez de mudarlo en esta misma partida para el Padre, lo mejorò de manera, que hasta el mismo amor con que Christo ama al Padre, el amor con que el Padre ama à Christo, se vnieron en vn amor para amar mas, y mas: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: In finem dilexit eos.*

§. VII.

1537 VEys aqui, Fieles, como ninguno de los remedios, que suelen acabar, ò disminuir el amor, ninguno de los contrarios, que acostumbran contrastarle, y vencerle, fue bastante para que el intensissimo amor con que Jesus nos amò, y ama, no digo se enfriasse, ò enflaqueciesse, sino se debilitasse vn punto, sirviendo solo el poder de los remedios, para mas encenderle, y la fuerça de los contrarios, para mas fuertemente triunfar dellos. Venciò su amor al tiempo, venciò à la ausencia, venciò à la ingratitud, y hasta de la mejora de vn tan incomparable objeto, no pudo ser vencido. Juzgue aora nuestra obligacion, si quando se rinden al mismo amor todos los contrarios, serà justo que le resistan los suyos; y si en la hora en que muere de amor sin remedio el mismo amante, serà bien que le falten los coraçones de aquellos, por quien muere? Amemos à quien tanto nos amò, y no aya contrario tan poderoso que nos vença, para que no perseveremos en su amor. Si èl nos amò por toda vna eternidad, por què no le amaremos nosotros por tan pocos dias, y tan breves como los de nuestra vida? Aprenda la flaqueza de nuestra virtud, por lo menos, de la constancia de nuestros vicios; y pues no basta el tiempo à mudarnos de los pecados, no baste tan facilmente à mudarnos del arrepentimiento dellos. No tiene nuestro amor el contrario de la ausencia que vencer, porque siempre tenemos al mismo Christo en quanto Dios, y en quanto Hombre presente; y si su presencia no se dexa veer de nuestros ojos, no sea motivo de disminuir el amor, lo que fuè traça de aumentar los cuydados. Acordemonos todas las horas de quien oy à esta hora se nos diò todo à sì mismo, y mañana antes de esta hora estarà muriendo por nosotros en vna Cruz. El, de tantas ingratitudes, hizo motivos de amarnos mas; y por què no los hazemos nosotros de tantos, y tan inmensos beneficios? Què nos hizo vn tan buen Señor, para que le ofendamos? O que ingratitud tan inhumana! O què ingratitud tan indigna de fieras, quanto mas de criaturas con vso de razon! A quien te crió, à quien te redimió, à quien tanto te amò, no amas? A quien con la Sangre te compró el Cielo, y te sacó del Infierno, quantas vezes le ofendiste, tienes aun coraçon para bolver à ofenderle? Què amamos, Christianos, sino amamos à Jesus? Què objeto

mas digno de ser amado? Qué objeto, que compita con él, no digo en igualdad, sino en semejança? Toda otra hermosura en comparacion de la suya, no es fealdad? Toda la demas grandeza no es vileza? Y todo otro nombre de bien no es mentira? Enojamonos con los que trocaron à Christo por vn malhechor, y con el que le vendiò por tan vil precio; y serà bien que le troquemos, y vendamos nosotros, aun mas vil, y afrentosamente?

1538 Ha, Señor, que solo vuestro amor, que no tuvo remedio, puede ser el remedio de las locuras del nuestro; remediad tantas cegueda des; remediad tantas perdiciones. Y por el amor con que nos amasteys al fin, tenga oy fin todo el amor que no es vuestro. Esta es, amoroso Jesus, esta es sola la merced, que por despedida os pedimos en esta vltima vuestra hora. Acordaos, Enfermo Divino, que estays en los vltimos trances de la vida; no os olvideys de nosotros en vuestro testamento. El legado que esperamos de vuestra liberalidad, como criados; y la limosna que pedimos à vuestra misericordia, como pobres, es, que nos dexeys, pues nos dexays, alguna parte de vuestro amor. Mañana os han de partir el coraçon, repartidlo con nosotros, para que de todo coraçon os amemos. O quanto nos pesa en esta hora, y para siempre, de no averos amado como deviamos! Nunca mas, Señor, nunca mas. Solo à vos hemos de amar de aqui adelante; y aunque en vos concurren tantos motivos de amor, y tan soberanos, solo à vos, por ser vos quien soys. Assi lo prometemos firmemente à vuestro amor; y assi lo confiamos de vuestra gracia, y solo para que os amemos eternamente en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEXTO
DEL
MANDATO,
EN ROMA EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO de los Portugueses. Año de 1670.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1539 ESTE es aquel Texto suavissimo; este es aquel mysterio, ó enigma grande del amor, tantas vezes repetido en esta hora, tantas vezes, y por tantos modos encarecido, tantas vezes, y tan lutilmente interpretado, mas nunca bastantemente entendido. Dize el Evangelista San Juan, que se parte Christo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Y que nos ama: *In finem dilexit eos.* Mas si nos ama, como se parte? Si nos ama, como se ausenta de nosotros? Aun dize mas el Evangelista; no solo dize que nos ama Christo, y que se ausenta de nosotros, sino que en esta misma hora en que se partiò, en esta misma hora en que se ausentò, avi endonos amado siempre tanto, entonces, ó aora nos amó mas: *Sciens, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo, cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

1540 Si dixera esto otro Evangelista, no me admirára tanto. Pero Juan, el Aguila del entendimiento, y el Fenix del amor? Juan, el Secretario del pecho de Christo? Juan, aquel Discipulo, que entre todos supo mejor amar, y mereciò ser mas amado; que me diga, que se parte Christo, que se ausenta, que nos dexa, que se và de nosotros, y que nos ama? Que nos ama, y que aora nos amó mas? No lo entiendo. Si me dixera San Juan, que se ausentava Christo, porque estava arrepentido de amarnos; que se ausentava porque aquellos primeros estremos de su amor se avian acabado con el tiempo que todo lo acaba. Si me dixera, que obligado de nuestras malas correspondencias, que cansado de nuestras ingratitudes, que desengañado de nuestra poca Fè, ya nos aborrecia, ó ya nos desamava, y que por esso dexa el Mundo, y se ausenta de los hombres; si esso me dixera San Juan, lo sentiria mucho, mas conociera la razon, y la consequencia. Confessaria, y confessariamos todos, que obrava Christo como quien era, y que nos tratava como quien somos; amonos sin merecerlo nosotros, se ausenta porque lo merecemos; el amar le traxo, el desamar le lleva, por esso se và, y nos dexa. Mas que diga el Evangelista constantemente, que no es de amor, sino amor; y que quando Christo se ausenta de nosotros, entonces obrò la mayor fineza, entonces subiò al mayor estremo, entonces llegò al vltimo fin, donde podia llegar amando: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*

1541 La verdadera intelligencia de esta amorosa implicacion serà la materia de nuestro discurso, y la misma razon de dudar nos darà la solucion de la duda. Veremos con assombro de todas las leyes del amor, como el mayor estremo del amor de Christo para con nosotros fuè el ausentarse de nosotros. Es lo que dizen las palabras del Texto: *Sciens, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo.* Veys aì el ausentarse de nosotros: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Veeys aì el mayor estremo de su amor; parece paradoxa, mas es estremo. Amo Christo tanto à los hombres, que los dexò, y se fuè, parece paradoxa. Amo Christo tanto à los hombres, que llegò por ellos à apartarse dellos, este es el estremo, y esto es lo que dize el Evangelista. En los hombres la hora de la partida es el fin del amor, en Christo el fin del amor fuè la hora de la partida: *Sciens, quia venit hora eius, in finem dilexit eos.* Dezir menos, es baxar, subir mas, no ay adonde. Y como este fue el punto mas alto, donde pudo llegar el amor de Christo; este serà tambien el punto vnico, en que començarà, y acabarà nuestro discurso. Pidamos al mismo amor, por los merecimientos de aquel coraçon, que solo supo correspondernle dignamente, nos assista en esta hora con su gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. II.

1542 AMò Christo tanto à los hombres, que llegò por su amor à apartarse dellos. Este es mi assumpto, y este digo, que fuè el mayor estremo del amor de Christo. Mas qué veo? En aquel Monumento Sagrado, en aquel Mysterio Sacrosanto (que es la cifra del amor, y el memorial de la muerte de Christo) veo puestos en campo contra este pensamiento mio tres poderosos Opositores, el Sacramento, la muerte, y el mismo amor. El amor dize, que no puede ser amor el apartarse Christo de nosotros: el Sacramento dize, que el quedarse con nosotros, fuè la mayor fineza: la muerte dize, que el morir por nosotros fuè el mayor estremo de todos. Estos son los assombros con que las acciones mas heroycas del amor de Christo en este dia, y con que las mismas leyes del amor se oponen à la novedad de nuestro assumpto: Mas essas mismas nos dividirán el discurso, y nos serviràn de escalones, para subirle mas de punto.

1543 Començando por el amor: El amor essencialmente es vnion, y naturalmente la busca: àzia allì pela, àzia allì camina, y solo allì pàra. Todas son palabras de Platon, y de San Agustin: Pues si la naturaleza del amor es vnir, como pudo ser efecto del amor el separar? Assi, es, quando el amor no es estremado, ni excessivo. Las causas excessivamente intensas, producen efectos contrarios. El dolor haze gritar, mas si es excessivo, haze enmudecer; la luz haze veer, mas si es excessiva, ciega; la alegria alienta, y vivifica, mas si es excessiva, mata. Assi el amor, naturalmente vne; pero si es excessivo, divide: Cantic. 8. 6. *Fortis est vt mors dilectio.* El amor, dize Salomon, es como la muerte. Como la muerte, Rey Sabio? Como la vida, dixera yo. El amor es vnion de las almas; la muerte es separacion del alma: Pues si el efecto del amor es vnir, y el efecto de la muerte es separar, como puede el amor ser semejante à la muerte? El mismo Salomòn se explicò. No habla Salomon de qualquier amor, sino del amor fuerte: *Fortis est vt mors dilectio.* Y el amor fuerte, el amor intenso, el amor excessivo produce contrarios efectos. Es vnion, y produce apartamientos. Sabese el amor atar, y se sabe desatar como Sanson; afectuoso se dexa atar, fuerte rompe las ataduras. El amor siempre es amoroso; pero vnas vezes es amoroso, y vnitivo; otras vezes amoroso, y fuerte. En quanto amoroso, y vnitivo, junta los extremos mas distantes; en quanto amoroso, y fuerte, divide los extremos mas vnidos. Quales son los extremos mas distantes, y mas vnidos, que ay en el Mundo? Nuestro cuerpo, y nuestra alma. Son los extremos mas distantes, porque vno es carne, otro espiritu; son los extremos mas vnidos, porque nunca jamàs se apartan. Juntos nacen, juntos crecen, juntos viven, juntos caminan, juntos pàran, juntos trabajan, juntos descansan: de noche, y de dia durmiendo, y velando: en todo el tiempo, en toda la edad, en toda la fortuna, siempre amigos, siempre compañeros, siempre abraçados, siempre vnidos. Y esta vnion tan natural, esta vnion tan estrecha, quien la divide? La muerte. Tal es el amor: *Fortis est vt mors dilectio.* El amor en quanto vnitivo, es como la vida; en quanto fuere, es como la muerte. En quanto vnitivo, por mas distantes que sean los extremos, los junta; en quanto fuerte, por mas distantes que estén, los aparta.

1544 Antes de la Encarnacion del Verbo, quales eran los extremos mas distantes? Dios, y el hombre. Y què hizo el amor vnitivo? Traxo à Dios del Cielo à la Tierra, y vnió à Dios con los hombres. Despues de la Encarnacion, quales eran los extremos mas vnidos? Christo, y los hombres. Y què hizo el amor fuerte? Llevar oy à Christo de la Tierra al Cielo: Joan. 13. 28. *Vt transeat*

mas digno de ser amado? Qué objeto, que compita con él, no digo en igualdad, sino en semejança? Toda otra hermosura en comparacion de la suya, no es fealdad? Toda la demas grandeza no es vileza? Y todo otro nombre de bien no es mentira? Enojamonos con los que trocaron à Christo por vn malhechor, y con el que le vendiò por tan vil precio; y serà bien que le troquemos, y vendamos nosotros, aun mas vil, y afrentosamente?

1538 Ha, Señor, que solo vuestro amor, que no tuvo remedio, puede ser el remedio de las locuras del nuestro; remediad tantas cegueda des; remediad tantas perdiciones. Y por el amor con que nos amasteys al fin, tenga oy fin todo el amor que no es vuestro. Esta es, amoroso Jesus, esta es sola la merced, que por despedida os pedimos en esta vltima vuestra hora. Acordaos, Enfermo Divino, que estays en los vltimos trances de la vida; no os olvideys de nosotros en vuestro testamento. El legado que esperamos de vuestra liberalidad, como criados; y la limosna que pedimos à vuestra misericordia, como pobres, es, que nos dexeys, pues nos dexays, alguna parte de vuestro amor. Mañana os han de partir el coraçon, repartidlo con nosotros, para que de todo coraçon os amemos. O quanto nos pesa en esta hora, y para siempre, de no averos amado como deviamos! Nunca mas, Señor, nunca mas. Solo à vos hemos de amar de aqui adelante; y aunque en vos concurren tantos motivos de amor, y tan soberanos, solo à vos, por ser vos quien soys. Assi lo prometemos firmemente à vuestro amor; y assi lo confiamos de vuestra gracia, y solo para que os amemos eternamente en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEXTO
DEL
MANDATO,
EN ROMA EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO de los Portugueses. Año de 1670.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1539 ESTE es aquel Texto suavissimo; este es aquel mysterio, ó enigma grande del amor, tantas vezes repetido en esta hora, tantas vezes, y por tantos modos encarecido, tantas vezes, y tan lutilmente interpretado, mas nunca bastantemente entendido. Dize el Evangelista San Juan, que se parte Christo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Y que nos ama: *In finem dilexit eos.* Mas si nos ama, como se parte? Si nos ama, como se ausenta de nosotros? Aun dize mas el Evangelista; no solo dize que nos ama Christo, y que se ausenta de nosotros, sino que en esta misma hora en que se partiò, en esta misma hora en que se ausentò, avi endonos amado siempre tanto, entonces, ó aora nos amó mas: *Sciens, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo, cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

1540 Si dixera esto otro Evangelista, no me admirára tanto. Pero Juan, el Aguila del entendimiento, y el Fenix del amor? Juan, el Secretario del pecho de Christo? Juan, aquel Discipulo, que entre todos supo mejor amar, y mereciò ser mas amado; que me diga, que se parte Christo, que se ausenta, que nos dexa, que se và de nosotros, y que nos ama? Que nos ama, y que aora nos amó mas? No lo entiendo. Si me dixera San Juan, que se ausentava Christo, porque estava arrepentido de amarnos; que se ausentava porque aquellos primeros estremos de su amor se avian acabado con el tiempo que todo lo acaba. Si me dixera, que obligado de nuestras malas correspondencias, que cansado de nuestras ingratitudes, que desengañado de nuestra poca Fè, ya nos aborrecia, ó ya nos desamava, y que por esso dexa el Mundo, y se ausenta de los hombres; si esso me dixera San Juan, lo sentiria mucho, mas conociera la razon, y la consequencia. Confessaria, y confessariamos todos, que obrava Christo como quien era, y que nos tratava como quien somos; amonos sin merecerlo nosotros, se ausenta porque lo merecemos; el amar le traxo, el desamar le lleva, por esso se và, y nos dexa. Mas que diga el Evangelista constantemente, que no es de amor, sino amor; y que quando Christo se ausenta de nosotros, entonces obrò la mayor fineza, entonces subiò al mayor estremo, entonces llegò al vltimo fin, donde podia llegar amando: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*

1541 La verdadera intelligencia de esta amorosa implicacion serà la materia de nuestro discurso, y la misma razon de dudar nos darà la solucion de la duda. Veremos con assombro de todas las leyes del amor, como el mayor estremo del amor de Christo para con nosotros fuè el ausentarse de nosotros. Es lo que dizen las palabras del Texto: *Sciens, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo.* Veys aì el ausentarse de nosotros: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Veeys aì el mayor estremo de su amor; parece paradoxa, mas es estremo. Amo Christo tanto à los hombres, que los dexò, y se fuè, parece paradoxa. Amo Christo tanto à los hombres, que llegò por ellos à apartarse dellos, este es el estremo, y esto es lo que dize el Evangelista. En los hombres la hora de la partida es el fin del amor, en Christo el fin del amor fuè la hora de la partida: *Sciens, quia venit hora eius, in finem dilexit eos.* Dezir menos, es baxar, subir mas, no ay adonde. Y como este fue el punto mas alto, donde pudo llegar el amor de Christo; este serà tambien el punto vnico, en que començarà, y acabarà nuestro discurso. Pidamos al mismo amor, por los merecimientos de aquel coraçon, que solo supo correspondernle dignamente, nos assista en esta hora con su gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. II.

1542 AMò Christo tanto à los hombres, que llegò por su amor à apartarse dellos. Este es mi assumpto, y este digo, que fuè el mayor estremo del amor de Christo. Mas qué veo? En aquel Monumento Sagrado, en aquel Mysterio Sacrosanto (que es la cifra del amor, y el memorial de la muerte de Christo) veo puestos en campo contra este pensamiento mio tres poderosos Opositores, el Sacramento, la muerte, y el mismo amor. El amor dize, que no puede ser amor el apartarse Christo de nosotros: el Sacramento dize, que el quedarse con nosotros, fuè la mayor fineza: la muerte dize, que el morir por nosotros fuè el mayor estremo de todos. Estos son los assombros con que las acciones mas heroycas del amor de Christo en este dia, y con que las mismas leyes del amor se oponen à la novedad de nuestro assumpto: Mas essas mismas nos dividirán el discurso, y nos serviràn de escalones, para subirle mas de punto.

1543 Començando por el amor: El amor essencialmente es vnion, y naturalmente la busca: àzia allì pela, àzia allì camina, y solo allì pàra. Todas son palabras de Platon, y de San Agustin: Pues si la naturaleza del amor es vnir, como pudo ser efecto del amor el separar? Assi, es, quando el amor no es estremado, ni excessivo. Las causas excessivamente intensas, producen efectos contrarios. El dolor haze gritar, mas si es excessivo, haze enmudecer; la luz haze veer, mas si es excessiva, ciega; la alegria alienta, y vivifica, mas si es excessiva, mata. Assi el amor, naturalmente vne; pero si es excessivo, divide: Cantic. 8. 6. *Fortis est vt mors dilectio.* El amor, dize Salomon, es como la muerte. Como la muerte, Rey Sabio? Como la vida, dixera yo. El amor es vnion de las almas; la muerte es separacion del alma: Pues si el efecto del amor es vnir, y el efecto de la muerte es separar, como puede el amor ser semejante à la muerte? El mismo Salomòn se explicò. No habla Salomon de qualquier amor, sino del amor fuerte: *Fortis est vt mors dilectio.* Y el amor fuerte, el amor intenso, el amor excessivo produce contrarios efectos. Es vnion, y produce apartamientos. Sabese el amor atar, y se sabe desatar como Sanson; afectuoso se dexa atar, fuerte rompe las ataduras. El amor siempre es amoroso; pero vnas vezes es amoroso, y vnitivo; otras vezes amoroso, y fuerte. En quanto amoroso, y vnitivo, junta los extremos mas distantes; en quanto amoroso, y fuerte, divide los extremos mas vnidos. Quales son los extremos mas distantes, y mas vnidos, que ay en el Mundo? Nuestro cuerpo, y nuestra alma. Son los extremos mas distantes, porque vno es carne, otro espiritu; son los extremos mas vnidos, porque nunca jamàs se apartan. Juntos nacen, juntos crecen, juntos viven, juntos caminan, juntos pàran, juntos trabajan, juntos descansan: de noche, y de dia durmiendo, y velando: en todo el tiempo, en toda la edad, en toda la fortuna, siempre amigos, siempre compañeros, siempre abraçados, siempre vnidos. Y esta vnion tan natural, esta vnion tan estrecha, quien la divide? La muerte. Tal es el amor: *Fortis est vt mors dilectio.* El amor en quanto vnitivo, es como la vida; en quanto fuere, es como la muerte. En quanto vnitivo, por mas distantes que sean los extremos, los junta; en quanto fuerte, por mas distantes que estén, los aparta.

1544 Antes de la Encarnacion del Verbo, quales eran los extremos mas distantes? Dios, y el hombre. Y què hizo el amor vnitivo? Traxo à Dios del Cielo à la Tierra, y vnió à Dios con los hombres. Despues de la Encarnacion, quales eran los extremos mas vnidos? Christo, y los hombres. Y què hizo el amor fuerte? Llevar oy à Christo de la Tierra al Cielo: Joan. 13. 28. *Vt transeat*

feat ex hoc mundo ad Patrem. Y apartar à Christo de los hombres: Joan. 16. 28. *Exivi à Patre, & veni in mundum.* Veys aì el amor vnitivo: *Iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* Veys aì el amor fuerte. Es lo que dize el Evangelista: *Cum dilexisset dilexit.* Huvo diferencia en los tiempos; mas no huvo mudança en el amor. Christo vnido con los hombres, amor: *Cum dilexisset.* Christo separado de los hombres, tambien amor, y mayor amor: *In finem dilexit.*

1545 Yà hemos demostrado al amor, qué puede ser amor, y grande amor el apartarse. Aora abra mas los ojos el amor, y vea, que no solo es amor, y grande amor, sino el mayor de todos: *In finem.* En vna hora, que era representacion desta misma hora (como notò San Bernardo) estando la Esposa en vn huerto (figura tambien de otro huerto) la pidio el Esposo Divino, que cantasse alguna letra, porque la querian oir algunos amigos: Cant. 8. 13. *Quæ habitas in hortis, amici auscultant, fac me audire vocem tuam.* Los amigos que escuchan somos nosotros, el Esposo es Christo, la Esposa es la Iglesia. Qual, pues, sera la letra? Cantò la Esposa en verso pastoril lo que S. Juan en prosa Evangelica. Toma la Esposa vna citara en la mano, y tocando dulcemente las cuerdas, cantò assi. *Heu! fuge dilecte mi.* Ay! Idos, amado mio: *Assimilare capreæ, hinnulo-que cervorum super montes aromatum.* Partid como ciervo ligero, dexad los valles de la Tierra, é idos para los montes del Cielo, dixo la Esposa, quebrò la citara, enmudeciò para siempre; assi fue, porque este es el vltimo verso: y la vltima clausula del vltimo capitulo de los Cantares. Todos sabemos, que la materia de los Canticos de Salomon es la historia del amor, ù de los amores de Christo con su Esposa la Iglesia. Pues Esposa Santa, este es el fin con que dayss fin à la historia del amor de vuestro Esposo? O quereys encarecer su amor, ò el vuestro, ò el de ambos? Si el suyo, le dezis que se vaya? Si el vuestro, le dezis que os dexe? Si el de ambos, concluis con el apartamiento de entrambos? Si; porque este es el vltimo fin, este es el vltimo estremo à que puede llegar el amor: apartarse quien ama de quien ama. Hasta que llegò à este punto, siempre la sabiduria de Salomon tuvo mas, y mas que escrivir de los estremos del amor de Christo; pero luego que dixo: *Heu fuge*; luego que dixo, que avia Christo de dexar el Mundo; luego que dixo, que se avia de apartar de los hombres por amor de los hombres, Salomon suspendiò la pluma; la Esposa quebrò la citara, el amor rompiò el arco: y aqui diò fin la historia de sus finezas; porque hasta aqui pudo llegar el amor, y no pudo passar de aqui. Salomon acabò el libro, y San Juan puso el *Finis: In Finem dilexit eos.*

1546 Y si no, comparémos este fin con los principios del mismo amor. En los principios del Esposo eran buscar à la Esposa por montes, y valles: Cant. 2. 8. *Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.* En los principios de el amor, las finezas del Esposo eran tener à la Esposa, siempre consigo, y no se apartar vn momento del: Cant. 3. 4. *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Pero despues que el amor principiante passò à ser amor perfecto; despues que el amor proficiente llegò à ser amor consumado, yà las presencias se truecan por las ausencias, y todos los estremos del amor se reducen. A que à vn ay, vn idos: *Heu! Fuge.* El *Heu* significa el dolor; el *Fuge* la separacion. El *Heu* significa la violencia; el *Fuge* la resolucion. El *Heu* significa el afecto; el *Fuge* el sacrificio. El *Heu* significa el amor; el *Fuge* la fineza, y el extremo, *Heu, & Fuge.* Ay! Idos. O que extremos tan encontrados! *Non optando loquitur*, dize Beda. Pues destos dos extremos tan encontrados se componia el extremo del amor de Christo, y la contradicion, y repugnancia destos dos extremos eran los dos torcedores, que en esta hora de su partida le partian el coraçon. El afecto le pedia, que se quedasse; la conveniencia instaba à que se fuesse: Ioan. 16. 7. *Expedit vobis, vt ego vadam.* Mas como el afecto era suyo, y la conveniencia nuestra, pudo mas la conveniencia, que el afecto. Vença la conveniencia, pues es vuestra, por lo que tiene de vosotros; cortese por el afecto, pues es mio, por lo que tiene de mi; y sea este el vltimo fin, y el extremo vltimo de mi amor: *Heu fuge dilecte mi. In finem dilexit eos,*

§. III.

1547 SOlo resta para entera satisfacion del amor, que le demos la razon desta altissima Filosofia. Qual es la razon, porque el apartarse Christo de nosotros, y apartarse quien ama de quien ama, es el mayor extremo à que puede llegar el amor? La razon es esta; porque el amor de lo que se ama se prueba por el amor de lo que se dexa; y no puede dexar mas el amor, que llegar à dexar por el amado al mismo amado; la piedra de toque del amor es vn amor con otro. Quiso Dios probar el amor de Abrahàn; tocòle con el amor de Isaac, à quien amaba como hijo; quiso David probar el amor de Jonathàs: tocole con el amor de Saùl, à quien amaba como padre. Del mismo modo quien quisiere apurar los quilates del amor, toque el amor de lo que se ama con el amor de lo que se dexa, y luego verà quan fino es. Desde el primer amor que huvo en el Mundo, quedò establecida esta regla.

1548 En el punto en que Eva saliò de las manos de Dios, la amò luego Adàn tan estremadamente, quanto ella por si, y por su Amor merecia ser amada. Quiso encarecer este amor suyo el nuevo desposado; mas como entonces no avia en el Mundo otro amor, ni otro à quien amar, què haria Adàn para probar el amor, que deseaba encarecer? Veed el artificio: Genes. 2. 24. *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem.* Por el amor desta dexarà el hombre à su padre, y à su madre. Adàn no tenia padre, ni madre, era hombre, mas el

el primer hombre. Pues sino tenia padre, ni madre, por què prueba Adàn su amor con el amor del padre, y de la madre, que los demàs hombres avian de dexar por sus esposas? Por esso mismo; porque el amor de lo que se ama, se prueba por el amor de lo que se dexa. Y como Adàn no tenia otro amor, que dexar, probò el amor con que amaba à su esposa por el amor del padre, y de la madre, que los demàs hombres avian de dexar por las suyas: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem.* Probò Adàn el amor presente por el futuro, y el proprio por el ageno, y probò bien; porque el amor del padre, y madre, que nos dieron el ser, es el mas natural, y el mas debido; y quando se dexa por amor de la esposa lo que tanto se ama, es prueba que se ama mas la esposa, por cuyo amor se dexa. Esto es lo que hizo, y dixo Adàn; pero aunque supo probar, no supo encarecer, porque el verdadero encarecimiento del amor, no era para el primero Adàn, estaba reservado para el segundo. Si Adàn supiera encarecer su amor, que avia de dezir? Avia de dezir assi: Yo, esposa mia, no puedo calificar el amor que os tengo, porque no tengo otro amor que dexar por el; y aunque tuviera padre, y madre, à quien mucho amara (como han de tener mis descendientes) dexar el padre, y la madre por vos, no fuera prueba bastante de mi amor: mas para que conozcays quanto os amo, os amo tal, que llegàra à dexaros à vos por amor de vos. Esto es lo que no supo dezir Adàn; y esto es lo que hizo Christo: llego à dexarnos por amor de nosotros. Dexar los padres por amor de la esposa, fue el punto mas alto que supo imaginar el amor de Adàn; pero Christo llegò à hazer lo que èl no llegò à imaginar, porque llegò à dexar la Esposa por amor de la misma Esposa. Ephes. 5. 32. *Sacramentum magnum in Christo, & in Ecclesia.* La Esposa de Christo es la Iglesia; la Iglesia somos nosotros; y Christo llegò à dexarnos à nosotros por amor de nosotros.

1549 Quando Christo vino al mundo, se pareciò el amor Divino al amor humano, porque dexò al Padre por amor de la Esposa; pero quando Christo se và oy del Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, no tuvo su amor à quien parecerse, porque dexò à la Esposa por amor de la Esposa. Saliò Jacob peregrino de la casa de sus padres, para desposarse con Raquèl: y en este camino vio aquella mysteriosa escala, que llegaba de la Tierra al Cielo. Bolviò Jacob otra vez con Raquèl para su Patria; mas en este segundo camino, aunque tuvo apariciones de Angeles, no vio la escala. Todos sabeys, que Jacob, no solo fue figura de Christo, mas expressamente figura de Christo amante. Aora pregunto: Si Jacob vio la escala en la primera vision, y en el primer camino, por què no la vio en el segundo? Si Jacob vio la escala quando vino, por què no vio la escala quando bolviò? Porque aquella escala, como dizen comunmente los Padres, significaba la baxada de Christo, y la subida; la baxada, quando vino al Mundo; la subida, quando bolviò para el Padre; y quando Jacob vino, vio la escala, porque Christo, quando vino, se pareciò à Jacob; pero quando Jacob bolviò, no se pareciò à èl, ni tuvo à quien parecerse. Quando Christo vino, se pareciò à Jacob, porque assi como Jacob dexò à sus padres por el amor de Raquel; assi Christo dexò à su Padre por el amor de la Esposa: pero quando Christo bolvio, no se pareciò à Jacob, porque Jacob no dexò à Raquel por amor de Raquèl; y Christo si dexo à su Raquel por amor de la misma Raquèl; dexò à su Esposa por amor de la misma Esposa; à los hombres, que eran suyos: *Cum dilexisset suos*, por amor de los mismos hombres. Este fue el vltimo, y mayor estremo de su amor, porque llegò à dexar à sus amados por amor de los mismos amados: *Cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

1550 Quien todo lo dexa por el amado, lo dexa todo; mas quien dexa por el amado al mismo amado, aun dexa mas, porque llega à dexar à aquel, por quien todo lo dexa. Quando Christo vino al Mundo, dexò el Cielo por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado el Cielo. Quando vino al Mundo, dexò à los Angeles por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado à los Angeles. Quando vino al Mundo, dexo la Gloria por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado la Gloria. Finalmente, quando vino al Mundo, dexò al Padre por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado al Padre. Y en este Mundo què dexò Christo? Naciendo pobre, dexò por amor de los hombres la riqueza; desterrandose, dexò por amor de los hombres la Patria; trabajàdo, dexò por amor de los hombres el descanso; entregandose, dexò por amor de los hombres la libertad; padeciendo afrentas, dexò por amor de los hombres la honra; muriendo, dexò por amor de los hombres la vida; Sacramentandose, dexò por amor de los hombres à si mismo; mas oy ausentandose de los hombres, y partiendose del Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, dexò mas que las riquezas, mas que la Patria, mas que el descanso, mas que la libertad, mas que la honra, mas que la vida, mas que à si mismo, porque dexò à los mismos hombres, por quien avia dexado todo esto. De suerte, que aviendo Christo dexado por amor de los hombres todo quanto tenia en el Cielo, hasta su mismo Padre, y todo quanto tenia, y podia tener en la Tierra, y aun à si mismo; no teniendo yà en el Cielo, ni en la Tierra; no teniendo yà en si, ni fuera de si otra cosa que dexar por amor de los hombres, para llegar al *Non plus vltra* del amor, llega à dexar por amor de los hombres à los mismos hombres: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem:::*
in finem dilexit eos.

§. IV.

§. IV.

1551 SE hallarà por ventura alguno, que se oponga a este extremo de fineza? Avrà aun quien se oponga à este extremo de amor? Si; aun le opone, y resiste el mismo amor, defendiendose con el escudo del Sacramento, y con la espada de la muerte. Fuertes armas! Pero tambien las ha de rendir el amor, aunque tan finas, y fuertes.

1552 Alega por parte del Sacramento el amor, y defiende constantemente, que fue mayor fineza en Christo el quedarse, que el dexarnos: el permanecer con nosotros, que el apartarse de nosotros. Y como lo pruebas? En vn caso tenemos ambos casos. En la Tierra de Moab huvo tres amigas muy celebradas en las Escrituras, Noemi, Ruth, y Orpha: vivieron mucho tiempo juntas estas amigas, como amigas, y parientas, que eran, hasta que vino vna hora, como esta, en que se huvieron de ausentar. Abrazaronse, lloraron mucho, hizieron las exequias à la despedida con todas las solemnidades que acostumbra el amor: y luego que llegó el punto preciso, en que se avian de separar, sucedió vna diferencia notable. Orpha (dize el Texto) que se apartó, y que se fue para su Patria, y para su Dios; pero Ruth se entretuvo tanto, que de ningun modo se pudo apartar de la compania de Noemi, y se quiso quedar con ella por toda la vida. Veys aqui quanto và de amar à amar, y de quedarse à partirse. Quien ama poco, se aparta; quien mucho ama, no se puede apartar. Orpha, que amava poco, se apartó, y dexó à Noemi; Ruth, que amaba mucho, no la pudo dexar, ni apartarse della. Son los terminos de nuestro caso. Llegó la hora precisa, en que Christo se avia de apartar de los hombres; *Scient, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo.* Mas en esta amorosa despedida, en este riguroso apartamiento, quien fue la Orpha, que se apartó? Quien fue la Ruth, que no se pudo apartar? Vna, y otra, por modo admirable, fue la misma Humanidad Santissima de Christo. Ella fue la que en esta misma hora se apartó; ella fue la que en esta misma hora no se pudo apartar. Ella fue la Orpha, que se apartó, y se fue para su Patria, y para su Dios: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Ella fue la Ruth, que no se pudo apartar, y recogiendo las espigas, se quedó en aquel Sacramento debaxo de las especies de pan. Luego mayor amor fue en Christo el quedarse, que el dexarnos; luego mayor amor fue en Christo el permanecer con nosotros, que apartarse de nosotros. Què groseros son los afectos humanos para valuar las finezas del amor Divino? Si Christo se apartàra como Orpha, fuera menos su amor; pero Christo se apartó como Orpha, amando como Ruth. Amar mucho, y apartarse, essa es la fineza. Orpha amò poco, Ruth amó mucho; pero ni vna, ni otra finamente: porque Orpha, apartandose de Noemi, siguió su conveniencia: y Ruth, no pudiendo apartarse, siguió su inclinacion.

1553 Perdonadme, Sacramentado Amor, mas no me perdoneys. Quedarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue seguir el amor su afecto, y su inclinacion? Fue satisfacer al deseo? Ioan.22.15. *Desiderio desideraui hoc Pascha manducare vobiscum.* Fue gusto, fue alivio, fue satisfaccion, fue descanso, fue comodidad? Si, que fineza no. Obró el amor como amor; pero no obró como fino. Caer la piedra para el centro; correr la fuente para el Mar; volar el fuego para su Esfera, es naturaleza, es inclinacion, es descanso, no es fineza; y esso fue quedarse Christo con los hombres en el Sacramento. Aun el coraçon de Christo no era humano allà en el principio de su eternidad: Y quales eran sus gustos, sus recreaciones, y sus delicias? Eran estàr en el Mundo con los hombres: Prov.8, 31. *Ludens in orbe terrarum, & delicie mee esse cum filijs hominum.* Notable dezir! En aquel tiempo, antes de todo tiempo, aun no avia Mundo, ni avia hombres. Pues sino avia hombres, ni Mundo, como eran las delicias del Verbo estàr con los hombres en el Mundo? Essa es la fuerça de mi razon, y de mi consequencia. Si quando no avia hombres, ni Mundo, eran las delicias de Christo estàr en el Mundo con los hombres, que no eran, quales serian despues sus delicias en estàr con los hombres, que ya eran en el Mundo? *Suos, qui erant in mundo.* Quedarse Christo en el Mundo con los hombres, fue buscar el amor sus delicias, y por esso no fue fineza; la fineza fue dexar el mundo, y apartarse de los hombres: *Vt transeat ex hoc mundo.* Porque fue violentar la inclinacion, fue sacrificar el gusto, fue martyrizar el deseo, fue vencer en si, y contra si la mayor repugnancia.

1554 Para apartarse Christo de nosotros, y juntamente quedarse con nosotros, se dividiò Christo de si mismo. Gran fineza! Grande maravilla! Mas en esta prodigiosa division, el amor que hizo la maravilla, y la fineza, no fue el amor que dexò à Christo en el Mundo, sino el amor que le llevò del Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Veedlo con los ojos. Para dar passo al Arca del Testamento, se apartó el Rio Jordan, y se dividiò de si mismo: vna parte de Rio, assi dividido, corriò para el Mar, y la otra parte suspendiò la corriente, y bolviò para la fuente, de donde avia salido: Psalm. 113.5. *Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Iordanis, quia conversus es retrorsum?* Dezidme aora. Partido assi el Jordan, y dividido de si mismo, qual de estas dos partes hizo la maravilla? Qual destas dos partes obró la fineza? La parte que corriò àzia el Mar, ò la que bolviò àzia la fuente? Claro està (dize Agustino, y no era necessario que él lo dixesse) claro està que la parte que bolviò para la fuente fue la que hizo la fineza, y la maravilla; porque la parte que corriò para el Mar, siguió la inclinacion natural, y fue à buscar su centro; pero la parte que bolviò à la fuente, violentò esta misma inclinacion, rebatió, y quebrantò el impetu de la corriente, y contra el peso de las aguas, y de la naturaleza, la hizo subir otra vez al lugar de donde avia baxado. Por esso (como agudamente notò Lorino) quando el Rio baxò, le dixo David: *Quid est tibi?* Y quando subiò? No: porque el correr al Mar fue buscarse à si, y el bolver à la fuente, fue ir contra si: *Conversus es retrorsum.* Hà, Jordàn Divino (que assi os llamó profundamente Origenes) yo os veo dividido de vos mismo en esta hora, y dividido de vos mismo con dos corrientes contrarias! Con vna corriente vays al Padre, que es el principio fontanal (como dizen los Theologos) de donde nacisteys: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Con otra corriente os vays à meter en esse Mar inmenso del Sacramento, donde verdaderamente estays sin descubriros, assi como los Rios entran en el Mar, y desaparecen: *Quid est tibi mare, quod fugisti?* El Jordàn huyó de si, y vos huisteys de vos. Viendo que os ausentavays de los hombres, huisteys de vos para nosotros, y os escondisteys en esse Mysterio. Y qual fue la fineza? Qual fue la maravilla? Qual fue el milagro? El quedarse Christo con nosotros en el Sacramento fue milagro de la naturaleza, porque corriò el amor para el Mar, corriò el amor para el centro; pero apartarse Christo de nosotros: *Vt transeat ex hoc mundo*, esse fue el milagro sobre la naturaleza, y contra la naturaleza, porque fue bolver el Rio para la fuente, de donde avia nacido; fue romper contra el impetu de la inclinacion; fue no solo vencer la corriente, sino quebrar las corrientes al amor. Assi, que la maravilla, y la fineza no fue el Sacramentarse Christo para quedarse con nosotros, sino el apartarse, y ausentarse de nosotros.

1555 Y si no, preguntemos al mismo Evangelista en estas reflexiones suyas, tan ponderativas del amor de Christo, por que no hizo mencion, ni memoria alguna de la institucion del Sacramento? No fundo el reparo en la relacion tan copiosa, que todos los otros Evangelistas hizieron deste Sagrado Mysterio, sino en la que San Juan no quiso hazer. Y veed si se arguye bien de su mismo Texto: *In finem dilexit eos: & Cœna facta.* Ponderò el extremo del amor, con que nos amò Christo en el fin: *In finem dilexit eos.* Hizo mencion de la Cena: *Et Cœna facta*; pero del Sacramento, instituido en la misma Cena, ni habló vna palabra. Pues si pondera el extremo del amor, y haze mencion de la Cena inmediatamente despues, por què passa totalmente en silencio la institucion de vn Mysterio tan Soberano, tan admirable, y tan amoroso? Porque habló, y callò, como Divino Retorico, que era; dixo lo que hazia à su intento, y callò lo que no le servia. El intento de San Juan en este Evangelio no era solo probar el amor de Christo, sino realçar la fineza del mismo amor: *Cum dilexisset in finem dilexit.* Y la institucion del Sacramento, aunque fue amor, y grande amor, en rigor, no era fineza, por esso no dixo que se Sacramentò, sino que se ausentó; por esso no dize que se quedò con nosotros, sino que se apartó de nosotros; por esso no dize que permaneciò en el Mundo, sino que se fue del Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Y luego que puso la premissa: *Vt transeat ex hoc mundo*, concluyó: *In finem*; porque aunque el Sacramentarse fue amor, el ausentarse fue la fineza; aunque el estarse fue amor, el dexarnos fue el extremo; aunque el quedarse con nosotros fue amor, el apartarse de nosotros fue el amor sobre amor: *Cum dilexisset dilexit.*

§. V.

1556 HEmos rendido ya el braço de el escudo, solo nos resta el de la espada, que es la muerte. Mucho confia en esta espada el amor, porque trae escrito, y gravado en ella: Joann.35.15 *Maiorem charitatem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Mas sepa la muerte, y el amor (sino lo saben) que el *Nemo* no comprehende à Christo: Joan. 8. 10. *Nemo te condemnavit mulier, neque ego.* El *Ego* singular de Christo no se comprehende debaxo del vniversal del *Nemo*. El *Nemo*, respecto del Hijo, escomo el *Omnes*, respecto de la Madre; ni el *Omnes* haze argumento contra la pureza de la Madre; ni el *Nemo* contra la caridad del Hijo. Y para que juzgue la misma vista de los ojos (de que carece la muerte, y el amor) quanto mayor fineza fue en el amor de Christo apartarse de nosotros, que el morir por nosotros, pongamos el Huerto frente del Calvario, y juntemos el teatro de la despedida con el teatro de la muerte.

1557 El teatro de la vltima despedida, ò apartamiento de Christo, fue el Valle de Gethsemani, cubierto de las sombras de la noche, donde todo respirava amor, todo silencio, todo tristeza, y todo cuydado. Aqui se partió el amoroso Señor de sus Discipulos, no de todos juntamente, sino de vnos primero, y de otros despues. Como el golpe le llegava tan al alma, no se atrevio à llevarle todo de vna vez, sino dividiendo por partes. Assi se apartò el Señor; mas no digo bien: Luc. 22. 41. *Auulsus est ab eis*, dize San Lucas; no se apartó, se arrancó. Tan violentamente se apartava Christo de los hombres, que el apartarse dellos era arrancarse. Tan dentro dellos estava, y tan dentro de si los tenia, que no se apartava de sus ojos, ni se apartava de sus braços; se arrancaba de sus coraçones, y arrancavasele el coraçon: *Auulsus est ab eis* Salga aora la muerte con algun semejante encarecimiento, si le tiene, de lo mucho que hiziesse en padecerla, y diga lo que della dizen los Evangelistas. Por ventura llegó à dezir algun Evangelista, que quando Christo murió, se le arrancó el alma? No por cierto. El Evangelista que mas dixo fue San Matheo. Y què dixo *Emisit spiritum*, despidiò el alma. De suerte, que quando muere Christo, despide el alma; y quando Christo se despide, se arranca de los hombres. Tan facil le fue el morir, tan dificil el apartarse. El lazo con que el alma de Christo estava atada al cuerpo, se desatò; los lazos con que el mismo Christo estava atado à los hombres, no se pudie-

ron desatar, se rompieron. Rompieronse, rasgaronse, arrancòse: *Avulsus est*. Quantos eran los hombres, que avia en el Mundo, tantas eran las raizes, que prendian el coraçon de Christo. Eran raizes de treinta y tres años; eran raizes de vna eternidad entera, profundadas con tanto amor, regadas con tantas lagrimas, endurecidas con tantos trabajos. Y que todas estas raizes, tantas, y tan fuertes se huviessen de arrancar juntas en la misma hora: *Scieus, quia venit hora eius*. O què dolor! O què violencia! O què tormento! Cada palabra del Evangelista es vna profunda ponderacion desta fuerça, y desta repugnancia. Es posible que se han de quedar en el Mundo los hombres? Què han de quedarse en el Mundo los mios? *Suos, qui erant in mundo*. Es posible que yo me he de apartar para siempre deste mundo, adonde vine à buscarlos? *Ut transeat ex hoc mundo*. O què terrible apartamiento! *Hora eius*. O què terrible hora! *In finem*. O què terrible fin! *Ut transeat*. O què terrible trance!

1558 Apartado, ó arrancado Christo de los Discipulos, comiença à orar al Padre: Matth. 26. 39. *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*. Eterno Padre, si es posible, passe de mi este Caliz. Bolvamos aora al Calvario, ò torne el Calvario al Huerto. Clavado Christo en el duro Madero de la Cruz, y ya vezino à la muerte: *Scieus, quia omnia consummata sunt, dixit, sitio*. Viendo que todos los tormentos se avian acabado, dixo: *Sed tengo*. Sed aora, Señor mio? Soys otro, ò el mismo? Reparad, que estos ecos del Monte no responden bien à los clamores del Valle. En el Huerto repugnavays con tantas instancias el Caliz: *Transeat à me Calix iste*; y aora en el Calvario, despues de aver bebido todas sus amarguras, publicays à vozes, que teneys sed de mas? *Sitio*. Si; porque el Caliz del Calvario era vno, el Caliz del Huerto era otro: *Calix iste*. Este, este, y no aquel. Aora veed. San Juan Chrisostomo, San Cyrilo, Euthimio, y otros Padres, entienden del Caliz de la Pasion, y Muerte de Christo aquel famoso Texto del Psalm. 74. *Calix in manu Domini, & inclinavit ex hoc in hoc*. Estava el Caliz en la mano del Señor (dize David) y echò de vno en otro. Si era Caliz: *Calix in manu Domini*, era vno; si echò de vno en otro: *Inclinavit ex hoc in hoc*, eran dos. Què Calizes, pues, eran, estos en la Muerte, y en la Pasion de Christo tan vnidos, que componian vn solo Caliz, y tan distintos, que se dividian en dos? Era la misma muerte diversamente considerada (como el Señor la considerava) en el Huerto, y en el Calvario. Toda muerte es juntamente muerte, y ausencia; es muerte, porque nos quita la vida; es ausencia, porque nos aparta para siempre de aquellos, q̃ en este Mundo amamos. Y estos son los dos Calizes, que Christo distinguia en el mismo Caliz, haziendo grande diferencia entre su muerte en quanto muerte, y la misma muerte en quanto ausencia. En quanto muerte era el Caliz del Calvario, donde diò la vida; en quanto ausencia era el Caliz del Huerto, donde se apartò de los suyos. Y este, y no aquel, era el Caliz que rehusava su amor, quando dixo: *Transeat à me Calix iste*. Prueba? Si; que no me empeñara en tal pensamiento sin ella, y muy fuerte.

1559 Primeramente, assi lo entendió San Basilio de Seleucia, quando dixo: *Ut ascensum prædiat Christus, passionem subit illubens*. Mas yo pruebo del mismo Texto: *Calix iste*. Aquel *Iste* es distintivo, es demonstrativo, y es relativo. En quanto distintivo distingue vn Caliz de otro; en quanto demonstrativo demuestra Caliz presente, y no futuro; en quanto relativo se refiere al que queda dicho inmediatamente antes. Y què es lo que dizen inmediatamente antes los Evangelistas? Todos refieren el sentimiento, y pena de Christo en aquel passo, y la repugnancia, y violencia excessiva, con que se apartava de los Discipulos. S. Lucas: *Avulsus est ab eis, & positis genibus orabat dicens: Pater, si vis, transfer calicem istum à me*. San Matheo: *Sustinete hic, & vigilate mecum: & progressus pusillum procidit in faciem suam orans, & dicens: Pater mi, si possibile est, transeat à me Calix iste*. Assi, que la accion, ò sentimiento actual, sobre que cayó el *Transeat à me Calix iste*, era el dolor, la dificultad, la repugnancia, la violencia con que el Señor se apartava, ò probava à separarse de sus Discipulos: luego este mismo apartamiento, y aprehension del tan presente, tan viva, y tan rigurosa era el Caliz, que su amor, y su coraçon tanto rehusava. Confirmase admirablemente del mismo Texto, pq̃ que dèl consta, que tres vezes en el mismo tiempo, y en el mismo Huerto se apartó el Señor de sus Discipulos, y tres vezes inmediatamente, luego que se apartava, repetia la misma suplica. Assi lo pondera San Matheo; la primera vez en el Texto, que acabamos de referir; la segunda: *Secundo abiit, & oravit dicens: Pater mi, si non potest hic Calix transire à me*. Y la tercera: *Iterum abiit, & oravit tertio eundem sermonem dicens*. En suma, que à cada nuevo apartamiento se seguia nueva resistencia; à cada nuevo apartamiento nueva instancia; à cada nuevo apartamiento nueva apelacion del Caliz: luego era este, y no otro.

1560 Y verdaderamente, que si el mismo apartamiento no fuera el Caliz, ò la materia dèl, nunca los Evangelistas se pusieran à referirle, ni encarecerle con tan particulares, y menudas advertencias. El *Avulsus est ab eis* de San Lucas ya le ponderamos. El *Progressus pusillum* de San Matheo no es digno de menor ponderacion, y piedad. Dize el Evangelista, que se apartó el Señor: *Pusillum*, vn poquito. Veed la dificultad, veed el tiento, veed el recelo con que se apartava: *Pusillum*, vn poquito. No contava los passos, mas media, y pesava los indivisibles; porque en cada vno se dividia: *Pusillum*, vn poquito. Como quien tocava el Caliz, para probar, si le podria beber, y no arreviendose à tomarle, parava, y no passava adelante. Y como este apartamiento minimo era tan violento para el coraçon de Christo, le parecia cosa imposible el poderse apartar del todo; y por ello intentava imposibles para estorvarlo, y abraçado con la Tierra, clamava: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*. Este, este, y no aquel; este del Huerto, y no aquel del Calvario; este de la ausencia, y no aquel de la muerte; este del apartamiento, y no aquel de la Cruz. Assi como eran dos los Calices, assi eran tambien dos las sedes, aunque muy contrarias. En la Cruz la sed de padecer por nosotros; en el Huerto la sed de estar con nosotros: mas como la muerte podia matar aquella sed, y esta otra sed crecia mas con la muerte, por esso en el Calvario dezia, *Sitio*; y en el Huerto repugnava el Caliz: *Transeat à me Calix iste*.

1561 Y què se siguiò à esta repugnancia tan estraña? Què se siguiò à esta violencia tan violenta? Luc. 22. 44. *Et factus in agonia*. Alli mismo comença el Señor à entrar en agonia. Christo en agonia! Christo agonizante en el Huerto? Acuda por si la muerte. La agonia, y el agonizar es accion congoxosa, y terrible accidente, proprio de la muerte; mas Christo en la muerte no agonizo. Veed como espiró placidamente: Joan. 19. 30. *Inclinato capite tradidit spiritum*. Pues si Christo no agonizava en la Cruz, sino agonizava en el Calvario, como agoniza en el Huerto? Porque en el Calvario moria, en el Huerto se ausentava; en el Calvario se dividia de si, en el Huerto se divide de nosotros, y esta era su agonia. Por esso en el Calvario passò por el articulo de la muerte, sin agonizar; y en el Huerto, quando entrò en los articulos de la ausencia, entonces agonizò: *Et factus in agonia*. Muriò Christo en quanto Hombre, y se ausentó en quanto Hombre; mas ni muriò como los hombres mueren, ni se ausentò como los hombres se ausentan, porque no amava como los hombres aman. Muriò, y se ausentò, mas con los accidentes trocados; muriò, como si se ausentara, sin agonizar; ausentose, como si muriera, agonizando. O què amor! O què fineza! O què extremo! La ausencia agonizante, y la muerte sin agonia.

1562 Aora se entenderà lo que Christo echó de vn Caliz en el otro Caliz, quando inclinò el vno en el otro: *Inclinavit ex hoc in hoc*. Un Caliz (como diximos) era el de la muerte, el otro era el de la ausencia; y como el Caliz de la ausencia era mucho mas amargo para su coraçon, y mucho mas terrible que el de la muerte: para que constasse à los hombres quanto menos hazia en morir por ellos, que en apartarse, y ausentarse dellos, què hizo? Todas las agonias, y ansias que naturalmente avia de padecer en la muerte, las vertió del Caliz de la muerte, y las passò al Caliz de la ausencia. En la muerte (segun las leyes del amor de la vida) avia Christo de padecer todo aquel tropel de penas, toda aquella tormenta de aflicciones, todo aquel cõbate, ó conflicto de angustias que padecen (y mas en la edad robusta) aquellos, que por esso se llaman agonizantes; y todas estas se passaron del Caliz del Calvario al del Huerto, porque en el Huerto se ausentava. Assi lo dizen los Evangelistas, hablando expressamente de aquel vltimo apartamiento. Què padecen los hombres en aquel vltimo trance de la muerte? Padecen agonias? Marc. 14. 33. *Et fastus in agonia*. Padecen tristezas? *Tristis est anima mea*. Padecen tedios, y temores? *Cœpit pavere, & tædere*. De suerte, que todas las aflicciones, y angustias que se padecen en la muerte, las traspassò el Señor del Caliz de la muerte, y las refundió en el Caliz de la ausencia. Y si à alguno le pareciere dificultoso, que bolviendose el Caliz del Calvario sobre el Caliz del Huerto no llevasse de mixtura algunas partes de la Sangre, estas fueron aquellas gotas de Sangre, que en el sudor mas que mortal del Huerto, derramó la violencia de la misma agonia: Luc. 22. 44. *Et factus est sudor eius tanquam gutta Sanguinis decurrentis in terram*. Confiesse, pues, la muerte con el testimonio de sus proprios despojos, que mucho mas sintiò Christo el apartarse de nosotros, que el morir por nosotros; y que si el morir en los hombres es la mayor prueba del amor, en Christo el ausentarse de los hombres fue la mayor fineza.

1563 Y para que ni la muerte, ni otro por ella tenga que replicar contra esta amorosa verdad, concluyamos con vna justificacion autentica del Secretario del mismo amor, que dentro, y fuera del coraçon de Christo estuvo presente à todo, y acabemos por donde començamos: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo*. Sabiendo el Señor Jesvs, que era llegada la hora de partir desde Mundo. Esta hora, de que habla el Evangelista, era la hora de la muerte. Assi lo declaró el mismo San Juan en el capitulo sexto, hablando desta misma hora: Joan. 6. 13. *Nemo misit in illum manum, quia nondum venerat hora eius*. Y en el cap. 8. bolvió à declarar lo mismo: *Et nemo apprehendit eum, quia nec dum venerat hora eius*. Pues si esta hora era la hora de morir el Señor, y dàr la vida por los hombres, por que no dize, sabiendo que era llegada la hora de morir; sino sabiendo que era llegada la hora de ausentarse? Si el intento del Evangelista era encarecer el amor del fin: *In finem dilexit eos*, declara el fin del amor por el fin de la vida, y diga que amó tanto Christo à los hombres, que llegó à morir por ellos. Mas para prueba, y encarecimiento del amor, callar el nombre de la muerte, y ofrecer el de la partida, y de la ausencia? Si, porque como S. Juan tenia las llaves del coraçon de Christo, sabia el lugar que tenian en el estos dos afectos, y el precio con que alli se valuavan vno, y otro extremo. El precio de la muerte era muy alto, porque pesava tanto como la vida; pero el de la ausencia era mucho mas subido, porque pesava tanto como aquellos, por quien se dava la vida. Por esso dize, que quando llegó la hora de partir, entonces amó, y no quando llegó la hora de morir; porque era mucho mas dura para el coraçon de Christo la misma hora, en quanto hora de la ausencia, que en quanto hora de la muerte. La hora de la muerte era vn fin, que acabava la vida; la hora de la ausencia era el fin, que consumava el amor: *Ut transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos*.

1564 Luego concluido tenemos (no à pesar, sino muy à placer de Christo muerto, de Christo Sacramentado, y de Christo amante) que el llegar à apartarse de los hombres por amor de los hombres, fué el vltimo, y mas subido extremo con que los amo: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

§. VI.

1565 HE acabado, Fieles, mi discurso, y no se si tambien aveys concluido el vuestro. Si me aveys oido con discurso; si me aveys oido con la devida consideracion, con los mismos argumentos con que ponderè los extremos del amor de Christo, deveys vosotros tambien aver ponderado, y conocido las obligaciones del vuestro. Y què obligaciones son estas? Por ventura, que porque el amor de Christo llegò à dexarnos por amor de nosotros, nos obliga este mismo amor à que nosotros tambien dexemos à Christo por amor del mismo Christo? Si yo predicàra en otro tiempo, y en otro lugar, facilmente lo infiriera, y persuadiera assi. La mayor fineza que hizo por Christo aquella grande alma de San Pablo, fué dexar à Christo por amor de Christo: Philip. 1. 23. *Cupio dissolvi, & esse cum Christo: manere autem necessarium propter vos.* Assi lo hizieron, saliendo de los desiertos, los Arsenios; y no saliendo de las Ciudades, los Martinos; y en todas las edades, y aun en la nuestra, tantos otros Varones de extremado amor, y zelo, à quien la Mitra era peso, la vida tormento, la muerte deseo, y solo Christo la ambicion, y solicitud.

1566 Pero dexado à aquellos heroycos espiritus el primor tan poco imitado de estas correspondencias, hablemos con el desamor, con la ingratitud, y poco juizio de las nuestras. Es possible, que sienta Christo tanto el apartarse de nosotros; y què aya hombres, q̃ no sientan el apartarse de Christo, antes bien tengan por gusto, y por vida, y aun por felicidad lo que los aparta de Christo? Christiano ingrato, ò infeliz, que tantos años ha vives apartado de Christo, què juizio es el tuyo en este dia del juizio de su amor? Christo siente tanto apartarse de ti, caminando para el Cielo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*; y tu sientes tan poco apartarte de Christo, caminando para el Infierno? Antes quieres el Infierno sin Christo, que el Cielo, y la Bienaventuranza con Christo? Si como Christiano no te acuerdas de Christo, à lo menos, como hombre, acuerdate de ti. Dime, dime, hazes cuenta de apartarte en alguna hora de todo lo que te aparta de tu salvacion? Si no hazes esta cuenta, que tanto devias hazer, no hablo contigo, porque ni eres Christiano, ni hombre, ni tienes Fe, ni tienes juizio. Mas si hazes cuenta, como es cierto que la hazes; y si tienes propositos, como es cierto que los tienes, de convertirte en alguna hora à Christo; de llegarte en alguna hora à Christo; de apartarte en alguna hora de todo lo que te aparta de Christo, quando ha de ser esta hora? Esta es la hora, Christiano, esta es la hora: *Sciens, quia venit hora eius.* Esta es la hora de acabar con el Mundo: *Ut transeat ex hoc mundo.* Esta es la hora de romper las cadenas de esse mal vicio (qualquiera que sea) que tan presso te tiene, y tanto te tyraniza. Esta es la hora de acabar, y de conocer, y desengañarte de esse falso, y engañoso amor. Esta es la hora de abrir los ojos à esse amor ciego. Esta es la hora de reformar esse amor escandaloso. Esta es la hora de purificar esse amor impuro, y ponerle todo en Christo. Aprovechemonos, Christianos, desta hora, pues no sabemos si tendremos otra hora. Aprovechemonos (buelvo à dezir) desta hora, pues no sabemos si tendremos otra. Ha, Señor, como se ha de convertir en otra hora quien no se convirtiere à vos en esta hora vuestra? Como os ha de amar en otra hora quien no os ama en esta hora de vuestro amor? Por reverencia desta hora, por honra, y gloria desta hora, por amor del amor desta hora, que triunfe en esta hora vuestro poderoso amor desta dureza tan dura de nuestros coraçones. No permitays, Señor, por vuestra bondad, que salga deste Cenaculo en esta hora vuestra algun coraçon, que no sea vuestro. Basta vn Judas, basta vn ingrato, basta vn enemigo, basta vn traydor. O triste alma! O miserable alma! O desventurada alma! O alma, que te fuera mejor no aver sido criada, la que en esta hora no se rinde al amor de Christo.

1567 Amoroso Jesus, todos en esta hora estamos rendidos à vuestro amor; todos en esta hora, y desde esta hora os queremos amar de todo nuestro coraçon. Solo à vos, Señor, solo à vos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas ofenderos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas seros ingratos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas apartarnos de vos; solo à vos os queremos amar, para desde esta hora en adelante apartarnos para siempre de todo lo q̃ nos aparta de vuestro amor. Sea esta hora el fin de todo otro amor, q̃ no es el vuestro, y sea el principio de amaros sin fin, assi como vos nos amasteys sin fin: *In finem dilexit eos.* Dios nos dè su gracia, que os prenda de la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

SERMON
DE LA
QUARTA DOMINICA DESPUES
DE PASCUA,
CON COMMEMORACION DEL SS. SACRAMENTO,
en San Luis del Marañon.

Vado ad eum qui me misit, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Ioan. 16. 5. & 6.

§. I.

1568 EN los otros dias, en que celebramos la memoria del Sagrado Mysterio de la Eucharistia, tenemos siempre la mesa del Santissimo Sacramento: oy tenemos la mesa, y mas la sobremesa. Instituyò Christo nuestro Señor el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre en la vltima Cena, que celebrò con sus Discipulos: vino la visual primero, despues la legal, y por vltimo, con passmo de los hombres, y admiracion de los Angeles, la sobrenatural, y Divina: y à esta se siguiò la sobremesa, no menos soberana, y admirable, que fué vna platica natural, y amorosa, llena de documentos, y secretos altissimos, con que el Divino Maestro ilustrò mas, que nunca, los entendimientos de toda su Escuela; animò, y fortaleciò los coraçones, para que perseverassen firmes en su doctrina, y amor.

1569 De esta platica es parte el Evangelio, que acabamos de oir, y deste Evangelio son tambien parte las palabras, que propuse; pocas, pero muy notables. Entre las cosas que el Señor declarò, y reveló à los Discipulos, fué, que era llegada la hora, en que se avia de apartar dellos, y partir de este Mundo. Ya se vee quales serian los efectos, que causaria en los animos de todos vna novedad tan grande, y no esperada. Quedaron como atonitos, y fuera de si, y penetrados de vna tristeza tan profunda, que juntamente los enmudeciò, sin aver quien dixesse vna palabra. Las ansias, el proprio desamparo; y en suma, la fuerça de la tristeza parece que eran causa de aquel silencio: mas el Señor, por el contrario, los declarò, que el silencio era la causa de la tristeza: *Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Porque os dixe, que me he de apartar de vosotros, se llenaron de tristeza vuestros coraçones. Y la verdadera causa de esta misma tristeza, que parece sin remedio, no es mi ausencia, sino vuestro silencio: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Ninguno de vosotros me pregunta, adonde voy, y por esso estays tristes; que si vosotros me hizierays esta pregunta, y yo os respondiera à ella, ninguno de vosotros se avia de entristecer.

1570 Esta consequencia verdaderamente admirable, que parece enigmatica, y difficil de entender, entendieron los Discipulos con la luz, que infundiò en sus almas el Maestro Divino. Y nosotros què haremos? Dexando à los Discipulos yà consolados, y animados, y aplicando la misma consequencia à nosotros, ella serà la materia de mi discurso. Determino enseñar oy à todo hombre, en qualquiera fortuna, vn arte muy cierto, muy vtil, muy agradable, muy breve, que es el arte de no estar triste. Si huviesse vn arte, ò remedio vniversal, que totalmente nos librasse de tristezas, y que en ningun caso huviessemos, ò pudiessemos estar tristes, no seria muy para desear, y para quererle todos aprender? Pues esto es lo que oy pretendo enseñar, con la Divina Gracia: pidamosla por la intercession de la llena de gracias.

AVE MARIA.

***

1564 Luego concluido tenemos (no à pesar, sino muy à placer de Christo muerto, de Christo Sacramentado, y de Christo amante) que el llegar à apartarse de los hombres por amor de los hombres, fué el vltimo, y mas subido extremo con que los amo: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

§. VI.

1565 HE acabado, Fieles, mi discurso, y no se si tambien aveys concluido el vuestro. Si me aveys oido con discurso; si me aveys oido con la devida consideracion, con los mismos argumentos con que ponderè los extremos del amor de Christo, deveys vosotros tambien aver ponderado, y conocido las obligaciones del vuestro. Y què obligaciones son estas? Por ventura, que porque el amor de Christo llegò à dexarnos por amor de nosotros, nos obliga este mismo amor à que nosotros tambien dexemos à Christo por amor del mismo Christo? Si yo predicàra en otro tiempo, y en otro lugar, facilmente lo infiriera, y persuadiera assi. La mayor fineza que hizo por Christo aquella grande alma de San Pablo, fué dexar à Christo por amor de Christo: Philip. 1. 23. *Cupio dissolvi, & esse cum Christo: manere autem necessarium propter vos.* Assi lo hizieron, saliendo de los desiertos, los Arsenios; y no saliendo de las Ciudades, los Martinos; y en todas las edades, y aun en la nuestra, tantos otros Varones de extremado amor, y zelo, à quien la Mitra era peso, la vida tormento, la muerte deseo, y solo Christo la ambicion, y solicitud.

1566 Pero dexado à aquellos heroycos espiritus el primor tan poco imitado de estas correspondencias, hablemos con el desamor, con la ingratitud, y poco juizio de las nuestras. Es possible, que sienta Christo tanto el apartarse de nosotros; y què aya hombres, q̃ no sientan el apartarse de Christo, antes bien tengan por gusto, y por vida, y aun por felicidad lo que los aparta de Christo? Christiano ingrato, ò infeliz, que tantos años ha vives apartado de Christo, què juizio es el tuyo en este dia del juizio de su amor? Christo siente tanto apartarse de ti, caminando para el Cielo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*; y tu sientes tan poco apartarte de Christo, caminando para el Infierno? Antes quieres el Infierno sin Christo, que el Cielo, y la Bienaventuranza con Christo? Si como Christiano no te acuerdas de Christo, à lo menos, como hombre, acuerdate de ti. Dime, dime, hazes cuenta de apartarte en alguna hora de todo lo que te aparta de tu salvacion? Si no hazes esta cuenta, que tanto devias hazer, no hablo contigo, porque ni eres Christiano, ni hombre, ni tienes Fe, ni tienes juizio. Mas si hazes cuenta, como es cierto que la hazes; y si tienes propositos, como es cierto que los tienes, de convertirte en alguna hora à Christo; de llegarte en alguna hora à Christo; de apartarte en alguna hora de todo lo que te aparta de Christo, quando ha de ser esta hora? Esta es la hora, Christiano, esta es la hora: *Sciens, quia venit hora eius.* Esta es la hora de acabar con el Mundo: *Ut transeat ex hoc mundo.* Esta es la hora de romper las cadenas de esse mal vicio (qualquiera que sea) que tan presso te tiene, y tanto te tyraniza. Esta es la hora de acabar, y de conocer, y desengañarte de esse falso, y engañoso amor. Esta es la hora de abrir los ojos à esse amor ciego. Esta es la hora de reformar esse amor escandaloso. Esta es la hora de purificar esse amor impuro, y ponerle todo en Christo. Aprovechemonos, Christianos, desta hora, pues no sabemos si tendremos otra hora. Aprovechemonos (buelvo à dezir) desta hora, pues no sabemos si tendremos otra. Ha, Señor, como se ha de convertir en otra hora quien no se convirtiere à vos en esta hora vuestra? Como os ha de amar en otra hora quien no os ama en esta hora de vuestro amor? Por reverencia desta hora, por honra, y gloria desta hora, por amor del amor desta hora, que triunfe en esta hora vuestro poderoso amor desta dureza tan dura de nuestros coraçones. No permitays, Señor, por vuestra bondad, que salga deste Cenaculo en esta hora vuestra algun coraçon, que no sea vuestro. Basta vn Judas, basta vn ingrato, basta vn enemigo, basta vn traydor. O triste alma! O miserable alma! O desventurada alma! O alma, que te fuera mejor no aver sido criada, la que en esta hora no se rinde al amor de Christo.

1567 Amoroso Jesus, todos en esta hora estamos rendidos à vuestro amor; todos en esta hora, y desde esta hora os queremos amar de todo nuestro coraçon. Solo à vos, Señor, solo à vos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas ofenderos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas seros ingratos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas apartarnos de vos; solo à vos os queremos amar, para desde esta hora en adelante apartarnos para siempre de todo lo q̃ nos aparta de vuestro amor. Sea esta hora el fin de todo otro amor, q̃ no es el vuestro, y sea el principio de amaros sin fin, assi como vos nos amasteys sin fin: *In finem dilexit eos.* Dios nos dè su gracia, que os prenda de la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

SERMON
DE LA
QUARTA DOMINICA DESPUES
DE PASCUA,
CON COMMEMORACION DEL SS. SACRAMENTO,
en San Luis del Marañon.

Vado ad eum qui me misit, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Ioan. 16. 5. & 6.

§. I.

1568 EN los otros dias, en que celebramos la memoria del Sagrado Mysterio de la Eucharistia, tenemos siempre la mesa del Santissimo Sacramento: oy tenemos la mesa, y mas la sobremesa. Instituyò Christo nuestro Señor el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre en la vltima Cena, que celebrò con sus Discipulos: vino la visual primero, despues la legal, y por vltimo, con passmo de los hombres, y admiracion de los Angeles, la sobrenatural, y Divina: y à esta se siguiò la sobremesa, no menos soberana, y admirable, que fué vna platica natural, y amorosa, llena de documentos, y secretos altissimos, con que el Divino Maestro ilustrò mas, que nunca, los entendimientos de toda su Escuela; animò, y fortaleciò los coraçones, para que perseverassen firmes en su doctrina, y amor.

1569 De esta platica es parte el Evangelio, que acabamos de oir, y deste Evangelio son tambien parte las palabras, que propuse; pocas, pero muy notables. Entre las cosas que el Señor declarò, y reveló à los Discipulos, fué, que era llegada la hora, en que se avia de apartar dellos, y partir de este Mundo. Ya se vee quales serian los efectos, que causaria en los animos de todos vna novedad tan grande, y no esperada. Quedaron como atonitos, y fuera de si, y penetrados de vna tristeza tan profunda, que juntamente los enmudeciò, sin aver quien dixesse vna palabra. Las ansias, el proprio desamparo; y en suma, la fuerça de la tristeza parece que eran causa de aquel silencio: mas el Señor, por el contrario, los declarò, que el silencio era la causa de la tristeza: *Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Porque os dixe, que me he de apartar de vosotros, se llenaron de tristeza vuestros coraçones. Y la verdadera causa de esta misma tristeza, que parece sin remedio, no es mi ausencia, sino vuestro silencio: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Ninguno de vosotros me pregunta, adonde voy, y por esso estays tristes; que si vosotros me hizierays esta pregunta, y yo os respondiera à ella, ninguno de vosotros se avia de entristecer.

1570 Esta consequencia verdaderamente admirable, que parece enigmatica, y difficil de entender, entendieron los Discipulos con la luz, que infundiò en sus almas el Maestro Divino. Y nosotros què haremos? Dexando à los Discipulos yà consolados, y animados, y aplicando la misma consequencia à nosotros, ella serà la materia de mi discurso. Determino enseñar oy à todo hombre, en qualquiera fortuna, vn arte muy cierto, muy vtil, muy agradable, muy breve, que es el arte de no estar triste. Si huviesse vn arte, ò remedio vniversal, que totalmente nos librasse de tristezas, y que en ningun caso huviessemos, ò pudiessemos estar tristes, no seria muy para desear, y para quererle todos aprender? Pues esto es lo que oy pretendo enseñar, con la Divina Gracia: pidamosla por la intercession de la llena de gracias.

AVE MARIA.

***

Vado ad eum qui me misit, & nemo ex vobis interrogat me : quo vadis ? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Joan. 16. 5. & 6.

§. II.

1571 LA enfermedad mas vniversal que padece en este Mundo la flaqueza humana ; y no solo la mas contraria à la salud de los cuerpos, sino tambien la mas peligrosa para la salvacion de las almas, qual pensays que será ? Es la tristeza.

1572 Primeramente es enfermedad vniversal de todos los hombres, y vniversal igualmente de todas las Tierras, porque ninguna ay tan saludable, y de ayres tan benignos, y puros, que este ya essempta deste contagio ; y ningun hombre ay tan bien complexionado de todos los humores, que casi habitualmente no esté ya sujeto à los tristes accidentes de la melancolia. El primero, è infalible pronostico, y tambien vniversal de esta dolencia, quando aun no sabemos articular las vozes, es, entrar todos en este Mundo llorando. Entramos todos llorando, dize Salomon (metiendose tambien en esta cuenta) porque assi confessamos esta miseria natural, y començamos en los primeros passos de la vida à pagar este tributo à la tristeza, à que avemos de estar sujetos en toda ella. La tristeza, (si buscamos la razon de este tributo) no es hija de la naturaleza, sino de la culpa. Del primer pecado del genero humano nació vn tan negro, y feissimo monstruo ; y como todos somos hijos de Adàn, todos heredamos dèl este patrimonio. Ningun hijo de aquel Padre fuè tan privilegiado de la naturaleza, ni tan favorecido de la fortuna, ni tan lisonjeado de la vida, ni tan olvidado de la muerte, que antes della no padeciesse muchas tristezas, que le hiziessen desagradables las mismas felicidades. Este Mundo, en que vivimos, todo es valle de lagrimas, nombre con que le bautizò David, aun para despues de Christiano : *In valle lachrymarum, in loco, quem posuit.* En todo este valle ninguno puede mejorar, ò alterar de lugar, aunque le ponga donde quisiere : *In loco, quem posuit.* Y ninguno se puede eximir de tristezas, porque todo el Mundo es valle, y todo el valle de lagrimas : Psal. 83. 7. *In valle lachrymarum.* Solo este valle es valle sin montes ; y dado que algunos quisieron levantar montes en este valle, y parece que lo consiguieron, todos essos montes, por altos, y altissimos que sean, no se escapan del diluvio de la tristeza. Los Reyes, los Principes, los Monarcas, los Emperadores, los Papas, por mas que su estado los tenga levantados sobre los otros hombres, no por esso dexan de llegarles los nublados, y aguaceros continuos de las tristezas. Es verdad, que las tristezas de los Principes andan sobredoradas con los resplandores de los Cetros, y de las Coronas ; mas por esso mismo son mayores, y mas pesadas, porque son mas interiores. Las tristezas, que corren por los ojos, no son las mas tristes ; las que se ahogan en el coraçon, y las que le ahogan, essas son las mas sensibles, y penetrantes. Aquellos mismos resplandores, que acà se admiran por afuera, son los relampagos de las grandes tempestades, que allà se ocultan, y despedaçan por adentro. Assi que la tristeza es vn mal, y enfermedad vniversal, de que ninguno escapa.

§. III.

1573 ES tambien, como dezia, la dolencia mas contraria à la salud de los cuerpos, porque mas, ò menos aguda, es siempre mortal. No lo he de probar con autorissimos de Hypocrates, ni Galeno, mas con textos expressos del Espiritu Santo. En el capitulo diez y siete de los Proverbios, dize el Espiritu Santo por boca de Salomon, que la tristeza seca los huessos : Prover. 17. 22. *Spiritus tristis exsiccat ossa.* Si dixera, que marchita, y seca el color, las venas, la carne, mucho dezia ; pero los huessos, que son las partes mas interiores, mas solidas, mas duras, mas fuertes, con que se sustenta esta fabrica del edificio humano ? Assi lo dize la Sabiduria de aquellos ojos, que penetran dentro de nosotros lo que no podemos ver. De suerte, que es la tristeza vn gusano negro (à diferencia de los blancos, que roen el bronce) el qual nos està siempre comiendo, y carcomiendo por adentro, y bebiendo, y secando el humedo de aquellas raizes, en que se sustenta el calor de la vida, hasta que el se apaga, y ella muere.

1574 Mas este *Hasta que* quanto tardarà ? No mucho tiempo, ni con passos muy lentos ; porque aquel Cavallero del Apocalypsi, que montado sobre vn cavallo palido, tenia por nombre, *Mortes*, espoleado de la tristeza, corre à toda priessa. El mismo Espiritu Santo lo dize en el capitulo treinta y ocho del Ecclesiastico : Eccl. 38. 19. *A tristitia festinat mors.* Para vnos hombres parece que viene la muerte à pie, para otros à cavallo, para vnos andando, para otros corriendo, porque vnos mueren de espacio, otros de priessa ; mas la Parca, que siempre antes de tiempo corta los hilos à la vida, es la tristeza. Vereys à vno destos, quando aun se cuenta en el numero de los vivos, descolorido, palido, macilento, consumido, las mexillas deshechas, las sobrecejas caidas, la cabeça inclinada à la Tierra, y la estatura toda del cuerpo encorvada, apavilada, y disminuida. Y si èl se dexasse ver dentro de la casa, ò sepultura, donde vive como encantado, lo vierays huyendo de la gente, y escondiendose de la luz, cerrando las puertas à los amigos, y las ventanas al Sol, con tedio, y fastidio vniversal à todo lo que visto, oido, ò imaginado le puede dàr gusto. Y estos efectos tan inhumanos, cuyos son, y de quien proceden ? Sin duda de la melancolía venenosa, y oculta, que à passos ligeros lleva al triste à la muerte : *A tristitia festinat mors.*

Para

1575 Para prueba de esta funesta verdad, bastava vno solo, y sobravan los dos textos referidos del Espiritu Santo : mas sobre ellos añadiò la misma Sabiduria el tercero, tan admirable, y encarecido, que si no fuera de la boca Divina, podia parecer increible : Eccl. 25. 17. *Omnis plaga tristitia cordis est.* La tristeza del coraçon no es vna sola llaga, ò vna sola herida, sino todas. Siendo llaga, y herida del coraçon, bastaria ser vna sola para ser mortal ; mas como en el coraçon depositò la naturaleza todo el tesoro de la vida, assi en el mismo coraçon descargó la tristeza toda la aljava de sus saetas. De alli salen todos los espiritus vitales que se reparten por los miembros del cuerpo ; y de alli, si el coraçon es triste, todos los venenos mortales le laftiman, y hieren. Hieren la cabeça, y perturbando el celebro, le confunden el juizio ; hieren los oidos, y le hazen dissonante la harmonía de las vozes ; hieren el gusto, y le buelven amarga la dulçura de los sabores ; hieren los ojos, y le obscurecen la vista ; hieren la lengua, y le enmudecen el habla ; hieren los braços, y los quebrantan ; hieren las manos, y los pies, y los entorpecen ; è hiriendo vno por vno todos los miembros del cuerpo, ninguno ay que no adolezca de aquel mal, que le puede causar mayor molestia, y mayor pena. Consideradme vn cadaver vivo, muerto, è insensible para el gusto ; vivo, y sensitivo para el dolor, herido, y lastimado ; llagado, y lastimoso, cercado por todas partes de penas, de molestias, de aflicciones, de angustias, imaginando todo el mal, y no admitiendo pensamiento del bien, aborrecido de todos, y mucho mas de si mismo, sin alivio, sin consuelo, sin remedio, y sin esperança de tenerle, ni aun animo para desearle. Esto es vn triste de coraçon. Los otros venenos, en llegando al coraçon, matan ; mas este, como nace, y se cria en el mismo coraçon, va mas despacio en matar, mas no puede tardar mucho.

§. IV.

1576 SEa en buena hora tan contraria à la vida, y salud de los cuerpos la enfermedad de la tristeza ; mas el peor mal de este mal es ser igualmente peligrosa, y nociva à la salvacion de las almas. Este es el tercer punto de este primero discurso, y vna verdad poco sabida, siendo la de mayor importancia : *Tristitia animarum crudele tormentum est, & vermi similis venenato, non solum carnem, sed animam ipsam perimens.* La tristeza, dize San Chrysostomo, es vn cruel tormento del alma, y semejante à vn gusano venenoso, que dentro de nosotros, no solo mata los cuerpos, sino tambien las mismas almas. Grande dezir, pero dificil, à lo que parece ! La muerte del cuerpo consiste en la separacion con que el alma, que es la vida del cuerpo, se aparta del cuerpo ; la muerte del alma consiste en la separacion con que Dios, que es la vida del alma, se aparta della. La separacion del alma, con que muere el cuerpo, la executa la fiebre, ò la espada : la separacion de Dios, con que muere el alma, la haze el pecado. Pues si solo el pecado es muerte del alma, como la tristeza puede matar las almas ? Por esso mismo ; porque siendo solo el pecado la muerte del alma, la disposicion para el pecado mas aparejada, mas prompta, mas eficàz, y mas proxima, es la tristeza. En este sentido se han de entender vnas palabras del gran Doctor de la Iglesia San Basilio, las quales parece que dizen mas : *Nimia tristitia auctor peccati esse solet, cum mœror mentem submergat, & consilij inopia vertiginem afferat.* La tristeza grande, dize San Basilio, suele ser la autora, y causa de los pecados ; porque esta fortissima, y obscurissima passion ahoga el alma : y assi como los que padecen turbacion en la cabeça, caen ; assi ella, por falta de juizio, y consejo, haze que caygan los hombres en el pecado.

1577 Poco era, para inducir à pecar, que la tristeza obscureciera solo el entendimiento, si la misma obscuridad no prendiera, y atàra tambien la voluntad. De las tinieblas, que fueron la novena plaga de Egypto, dize el Texto Sagrado, que no solo cegavan la vista de los hombres, pero que los prendian, y atavan de modo, que mientras ellas duraron, ninguno se pudo mover, ni apartarse del lugar donde estava : Exod. c. 10. 23. *Nemo vidit fratrem suum, nec movit se de loco, in quo erat.* Caso verdaderamente admirable, y exemplo prodigioso, y horrendo, de lo que puede la obscuridad de las tinieblas ! Que fuessen las tinieblas tan espessas, que eclypsassen del todo, y obscureciessen la luz del Sol, bien se entiende ; mas si les faltava el Sol, por qué no se valian del fuego, como los que viven debaxo del Polo en los seys meses, que no le ven ? Porque ni ellos tenian movimiento para encender el fuego, ni el fuego tenia vigor para vencer las tinieblas : Sap. 17. 5. *Et ignis quidem nulla vis poterat illis lumen prabere.* Assi lo afirma la misma Escritura Sagrada en el libro de la Sabiduria, donde con exquisita diligencia pondera, que de las tinieblas les formò, u forjò Dios vna cadena con que atarlos : Ibid. 18. *Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati.* Y dize mas el mismo Texto, que siendo tan insoportable el tormento de las tinieblas, padecian los Egypcios aun otro mas pesado en aquella miseria, que era el sufrirse cada vno à sí mismo : Ibid. 21. *Ipsi ergò sibi erant graviores tenebris.*

1578 Tal es el estado de vn triste, quando la fuerça de la misma melancolía lo mete en el profundo, y obscurissimo abismo del desconsuelo. Assi como al Egypcio no le valia contra sus tinieblas, ni la luz del Sol, ni la del fuego ; assi no le basta à vn triste, ni la luz de la Fé, ni la luz de la razon para vencer las suyas, que solo à èl le son palpables. Y assi como el Egypcio con aquella cadena sin hierro, pero mas dura que el mismo hierro, estava atado de pies, y manos ; assi el triste preso, sin grillos, ni esposas, à la cadena de su pro-

propria triſteza (contandole ſiempre los eſlabones, à que no halla numero) ni tiene pies para huir, ni manos para reſiſtir à las tentaciones del Demonio; y por eſſo eſtà ſiempre expueſto, y caſi rendido al pecado. Dixe, caſi rendido, y dixe mucho menos de lo que deviera; porque ſi el Demonio es el que le tienta, y vence, la fuerça, ò flaqueza, que le dà la victoria, es la de la triſteza. Oygamos otra vez la mas eloquente voz de la Igleſia Catholica, y cerremos el diſcurſo. Chryſoſtomo con la miſma llave de oro, con que le abrió: *Omni diabolica actione potentior ad nocendum eſt mœroris ſpiritus: dæmon enim quoſcumque ferè ſuperat, per mœrorem ſuperat. Eum ſi anfecerat, nemo à dæmone lædi poterit.* La triſteza humana es mas poderoſa, que toda la accion diabolica; porque todos aquellos à quien comunmente vence el Demonio, por medio de la triſteza los vence, en tanto grado, que ſi en el Mundo no huviera triſteza, à ninguno pudiera vencer, ni ofender el Demonio. Y porque eſte teſtimonio tan notable no parezca ſingular, lo miſmo dize San Bernardo, afirmando, que entre todos los eſpiritus malignos, el peſsimo, y mas nocivo de todos es la triſteza. *Certè triſtitia facularis omnium malorum ſpirituum eſt peſſimus.* De ſuerte, que Demonio, ayudado de la triſteza, no es vn ſolo Demonio, ſino dos; y la triſteza peor, y mas diabolica, que el miſmo Demonio.

1579 Y ſi me preguntaredes, como concurre la triſteza con el Demonio para el pecado, y aunque cada vno lo tendrà experimentado en ſi, yo lo dire facilmente. Es muy natural à los triſtes deſear el alivio, y procurar el remedio à ſu triſteza: y quando la triſte alma llega à eſtos terminos, entonces entra la tentacion, y el Demonio; y los alivios, y remedios que le ofrece ſon tales como èl. Si la triſteza es por ambicion, y deſeo de ſer mas, le perſuade que no haga caſo de la Ley de Dios, (Gen.3.) como Adàn, y Eva, que por ſer como Dios, la quebrantaron. Si la triſteza es por pobreza, perſuadele que hurte, como à Acàn, Soldado iluſtre, (Joſu.7.) pero pobre, que hurtó ſacrilegamente la purpura, y regla de oro en los deſpojos de Jericò. Si la triſteza es por amor, le perſuade à que vença por fuerça, y violencia, lo que no puede por voluntad, como Amón à Thamàr, (2.Reg.13.) ſin reparar en la duplicada infamia en ambos igualmente ſuya. Si la triſteza es por apetito de lo ſuperfluo, como la del Rey Acab, (3.Reg.21.) le perſuade que al dominio univerſal de la Corona acreciente la viña de Naboth, y con teſtigo falſo jurado, ſi no huviere otra coſa. Si la triſteza es por afrenta, le perſuade à que la vengue, aunque ſea por traicion, como à Abſalòn, (2.Reg.14 29.) que contra las obligaciones de la ſangre, y leyes del hoſpedage, matò alevoſamente à Amón. Si la triſteza es por embidia, le perſuade que derribe al embidiado, aunque inocente, y benemerito, (Eſthe.6.) como Amàn Valido del Rey Aſſuero, al fideliſsimo Mardoqueo. Si la triſteza es por deſeos de ver al auſente, le perſuade à que de los retratos del auſente haga idolos, (Gen.10.) como dieron principio à la idolatria de todo el Mundo las auſencias de Belo. Si la triſteza es por falta de hijos, y ſucceſsion, como la de la otra Thamàr mas antigua, le perſuade, que ſi no ſe los ha de dàr Sela ſu eſpoſo, (Gen.38.) los buſque en quien ſe los pueda dàr, como ella hizo en Judas, aunque adultera, è inceſtuoſamente. Si la triſteza es por odio, como el de Saùl à David, (1.Reg.18.) le perſuade, que ingrato à las cuerdas de ſu harpa, con los hierros de ſu lança lo clave à vna pared. Si la triſteza es por falta de ſalud, le perſuade, que trueque las recetas de la medicina por los hechizos del arte magica, (4.Reg.1.) como deſpues de Jeroboan hizieron todos los Reyes de Iſrael, à los quales, y al miſmo Reyno ſepultó Dios vivos. Y eſſos ſon los hueſſos, ya entonces ſecos, y conſumidos, (Ezech.17.) que viò Ezequiel mas ha de dos mil años. Infinita materia ſeria, ſi ſe huvieſſe de diſcurrir por todos los pecados, con que el Demonio ayudado de la triſteza, mata las almas. A Cain, triſte, por verſe menos favorecido, (1.Reg.4.) le perſuadió el Demonio, que mataſſe à ſu hermano, y le matò. A Aquitofel, porque Abſalòn no ſiguió ſu voto, le perſuadiò, que ſe mataſſe à ſi miſmo, y ſe matò. A Judas, triſte, por lo que avia hecho contra ſu Maeſtro, le perſuadió, que ſe ahorcaſſe; pero antes que le ahogaſſe la reſpiracion lo eſtrecho del lazo, la miſma triſteza, que no cabia dentro, le hizo pedaços el coraçon, y por eſſo rebentó por medio: *Crepuit medius.*

§. V.

1580 ESTos ſon los efectos de la triſteza (dolencia de que ninguno eſcapa en eſta vida, y mucho mas los mas entendidos) y eſte, que vltimamente declaré, es el modo, con que la miſma triſteza, no ſolo llega à matar los cuerpos, ſino tambien las almas. Reſta aora en eſte ſegundo diſcurſo, menos melancolico, tratar del remedio deſta peſte del genero humano, y enſeñar, como prometi, el arte de nunca eſtàr triſte.

1581 En las breves palabras, que propuſe, tenemos vno, y otro; eſto es, la triſteza, y el remedio. La triſteza: *Quia hæc locutus ſum vobis, triſtitia implevit cor veſtrum.* El remedio: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Porque os dixe, que me auſento, llenó la triſteza vueſtros coraçones: y ninguno de voſotros me pregunta, adonde voy. Como ſi dixera el Señor à ſus Diſcipulos por la fraſſe de nueſtras Eſcuelas: Vueſtra triſteza tiene dos cauſas, vna poſitiva, otra negativa; vna, que entendeys, otra no. De mi parte el deziros que me he de apartar de voſotros, de la vueſtra el no preguntarme, donde voy. Diò la tempeſtad con el Navio al través, y dezimos, que ſe perdiò, porque le faltaron las amarras. Aſsi en eſte miſmo ſentido. Porque aunque la fuerça de los vientos fuè la cauſa del naufragio, ſi las amarras

ras no faltàran, en ellas tendria el remedio, y no ſe huviera perdido. De la miſma ſuerte la cauſa, ò motivo de la triſteza de los Diſcipulos era la auſencia del Divino, y tan amado Maeſtro; mas ſi ellos huvieran hecho la pregunta, en que no advirtieron, en ella tendrian ſus coraçones el remedio de la miſma triſteza: *Triſtitia implevit cor veſtrum, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?*

1582 En eſtas dos palabras: *Quo vadis?* (acomodandolas à noſotros) en eſta pregunta tan breve, y en eſta vnica maxima, ò precepto conſiſte todo el arte que prometì de nunca eſtàr triſte. Hòbre triſte, ſi la triſteza aun no te ha quitado el vſo de la razon, preguntate à ti miſmo adonde vas: *Quo vadis?* Y eſta conſideracion en qualquier caſo, ò eſtado de la vida, por triſte que ſea, no ſolo te ſervirà de conſuelo, de alivio, y de remedio, mas te librarà para ſiempre de toda triſteza,

1583 Eſto es lo que digo. Y eſto ſupueſto, ſepamos aora adonde vamos todos, y cada vno de noſotros. Siendo coſa muy ſabida, pueſto que en parte la veemos, y en parte no, el Eſpiritu Santo nos la mandò advertir por boca de Salomón en el capitulo doze del Eccleſiaſtico: Eccleſ.22. 7. *Revertatur pulvis in terram ſuam unde erat, & ſpiritus redeat ad Deum, qui dedit illum.* El hombre, aunque ſea vno, es compueſto de dos partes muy diverſas, alma, y cuerpo; y el camino, que hazen eſtas dos partes, es, bolver cada vna à el lugar de donde vino. El cuerpo, que vino de la tierra, buelve à la tierra, y à la ſepultura: *Revertatur pulvis in teram unde erat.* El alma, que vino de Dios, buelve à Dios, y al Cielo: *Et ſpiritus redeat ad Deum, qui dedit illum.* Por eſta razon dixo San Cypriano, alegado por San Aguſtin: *Cùm corpus è terra, ſpiritum à Cœlo poſſidemus, ipſi terra, & Cœlum ſumus.* Siendo cierto (dizen eſtas dos grandes Lumbreras del Africa) que las dos partes, de que ſomos compueſtos, vna la recibimos de la Tierra, otra del Cielo; de aqui ſe ſigue, que por el principio donde venimos, y que el fin donde caminamos, tambien noſotros ſomos Cielo, y Tierra. Haſta los Gentiles menos barbaros conocieron eſtos caminos, que todos hazemos. Aſsi lo dixo, como refiere Plutarco, el famoſo Poeta Epicarmo en aquellos verſos:

Concretus eſt, ac diſcretus, & rurſus abiit, unde venerat,
Terra quidem in terram, ſpiritus ad ſuperos.

Quiere dezir, en eſta vida andan vnidas en el hombre aquellas dos partes, que deſpues ſe han de dividir, y bolver cada vna à el lugar de donde vino, la tierra à la Tierra, el alma al Cielo.

1584 Pregunte aora el hombre à ſu cuerpo: Cuerpo mio, adonde vàs? *Quo vadis?* Pregunte el hombre à ſu alma: Alma mia, adonde vàs? *Quo vadis?* Y como el cuerpo con la evidencia de los ojos ha de reſponder, que và à la ſepultura, y el alma con la certeza de la Fè ha de confeſſar, que và al Cielo, à la luz de eſte conocimiento tan claro, y tan fuerte, no avrà nube de triſteza tan eſpeſa, que no ſe deshaga, y deſvanezca del todo. No diximos poco en el primer diſcurſo, que la triſteza, no ſolo atormenta, y mata al cuerpo, ſino tambien al alma? Pues eſte es el antidoto invencible, que el cuerpo, y alma tienen contra aquel veneno, dos vezes mortal; y eſte es el arte facil, y breve, con que el hombre ſe librarà infaliblemente de toda la triſteza, ſolo con preguntar al miſmo cuerpo, y à ſu miſma alma, adonde vàn: *Quo vadis?*

§. VI.

1585 NO ſolo tengo propueſto, ſino dividido eſte ſegundo diſcurſo, como el primero, en dos partes, vna pertenecíente al cuerpo, otra al alma. Y començando por el cuerpo; ſi el hombre le preguntare àzia donde và: *Quo vadis?* Y èl reſpondiere, que và à la ſepultura; que hombre avrà tan ciego, que aviendo de caer el miſmo cuerpo en aquella hoya, no cayga èl en ſi, y no cayga en la razon, que tiene para no eſtàr triſte?

1586 Muerta Sara, comprò Abrahàn dos ſepulturas (cuevas las llama la Eſcritura: Gen.23.9. *Speluncam duplicem*) vna para ella, y otra para ſi. Y notan aqui los verſados en la Eſcritura, que deſde entonces Dios, que muy frequentemente ſe aparecia, y hablava con Abrahàn, nunca mas le apareciò. Aſsi lo pueden ver todos los que leyeren los capitulos veinte y tres, y veinte y quatro del Genchis. Y verdaderamente nunca parece, que tuvo Abrahàn mayor neceſsidad deſtas apariciones, y viſitas de Dios, que en la falta de aquella tan fiel compañia de ſus peregrinaciones, para conſuelo de ſu ſoledad, y para el alivio de ſus triſtezas, q̃ padecidas à ſolas, ſon duplicadas. Que razon, pues, tendria Dios, cuyas razones ſon altiſsimas, para acrecentar ſobre aquel primer golpe eſte ſegundo, à vn Varon tan benemerito de ſu caſa, y tan favorecido ſuyo? En la vida de Sara tenia Abrahàn con quien partir los cuydados, y los diſguſtos; en las apariciones de Dios tenia con quien deſterrar del coraçon, y deshazer las triſtezas; aſsi como al deſcubrirſe los rayos del Sol, ſe deshazen; y huyen las tinieblas. Diremos, pues, que eſcondida Sara debaxo de la tierra, y eſcondido tambien Dios en ſu retiro, quedò menos aſsiſtido Abrahàn del amor, y Providencia Divina ſin eſtos dos ſocorros? No, reſponden los miſmos obſervadores del caſo; porque Abrahàn en el miſmo tiempo, en que cerrò la ſepultura à Sara, abriò, y aparejò la ſuya; y vn hombre con juizio, y con la ſepultura à la viſta, es tan ſuperior à todo lo que en eſte Mundo haze triſtes à los otros, que para vencer las triſtezas, ni neceſsita de alivios de la Tierra, ni de viſiones del Cielo. Un hombre, que ſe pregunta à ſi miſmo, adonde và: *Quo vadis?* Y vee, que con los paſſos del tiempo, que nunca ſe detiene, và caminando à la ſepultura; ó ya dexa à las eſpaldas, ó pone debaxo de los pies todo quanto ſuele entriſtecer à los que no lo conſideran. En la ſepultura,

adonde caminamos, lo que despues se ha de enterrar, es el proprio cuerpo; y lo que desde luego queda sepultado es todo lo que en este Mundo puede causar tristeza.

1587 O quantas lagrimas se lloran, y quantas lamentaciones se oyen! Porque no ay quien ponga los ojos en este camino inevitable, y se pregunte: *Quo vadis?* A vnos come por adentro la tristeza, porque se veen pobres; à otros roe la embidia, porque ponen, ó les lleva los ojos la abundancia de los ricos; y si vnos, y otros tuvieran juizio, y se preguntàran, adonde vàn, tampoco avian de llorar vnos lo que les falta, como estimas otros lo que les sobra. Veed quan poderosas son contra estos dos efectos las sepulturas agenas, quanto mas la propria. En la vltima plaga de Egypto dixo Dios à Moyses, que le daria tal gracia à su Pueblo con los mismos Egypcios, que toda la plata, y oro, joyas, y vestidos preciosos que tuviessen, les fuessen; y de esta suerte saldrian de aquel cautiverio ricos, con los despojos de los mismos de quien eran esclavos: Exod. 31. 21. 21. *Daboque gratiam populo huic coram Ægyptiis, & cum egrediemini, non exibitis vacui: sed postulabit mulier à vicina sua, & ab hospita sua, vasa argentea, & aurea, ac vestes: ponetisque eas super filios, & filias vestras, & spoliabitis Ægyptum.* Esta fue la promessa Divina; la qual se cumplió con tanta puntualidad, y largueza, que no huvo en todo Egypto quien repugnasse el entregar à sus esclavos, y esclavas quanto posseian de precio, sin reparar en lo que tan facilmente se podia prevenir de vna gente, de quien ellos tanto se temian. No eran estos Egypcios los que, para mas oprimirlos, y dominar à los Hebreos, ayer les negavan las pajas, que les pedian para su servicio? Pues como aora no dudan meterles en las manos su plata, su oro, y quanto tienen de rico, y precioso? Notad, dize excelentemente Lyrano, el tiempo, y ocasion en que esto sucediò, y hallareys la causa de vna tan notable inconsideracion; Lyr. ibid. *Quia Ægyptii erant intenti ad sepeliendos mortuos suos, quia nulla erat domus, in qua non iaceret mortuus.* En aquella ocasion no avia casa en todo Egypto, en que no huviesse algun muerto: y como todos estavan atentos à sepultar sus difuntos: *Intenti ad sepeliendos mortuos suos*; esta atencion de las sepulturas les quitò de tal suerte la de las proprias riquezas, que ninguno reparó en el oro, en la plata, ni en lo demàs, dexandolo llevar todo sin cautela à los domesticos, que no lo avian de restituir.

1588 Este mismo pensamiento se confirma con grande energia, no pallando, como veo passar sin reparo, vna palabra del mismo texto, digna para mi de muy singular consideracion. Mandò Dios dezir al Pueblo, que les daria gracia con los Egypcios: *Dabo populo huic gratiam coram Ægyptiis.* Y què gracia fue esta, y en què consistiò? Explicandola Theologicamente, se entenderà bien. La gracia, y sus auxilios, ò son suficientes solamente, ó eficaces; los suficientes bastan, mas no tienen efecto; los eficazes tienen su efecto infalible, y cierto, y por medio de ellos se consigue el fin para que fueron dados. En què consiste, pues, y de què depende esta eficazia? Consiste, y depende de la misma gracia, y darse sus auxilios en tal oportunidad de tiempo, y circunstancias, y en tal disposicion del sugeto, que su libre alvedrio los acepte, y vse de ellos. Por esso San Pablo llamó à esta gracia, y sus auxilios oportunos: Hebr. 4. 14. *Ut gratiam inveniemus in auxilio opportuno.* Y de la misma oportunidad, que es la del tiempo, avia hablado David, quando dixo: Psalm. 31. 6. *Orabit ad te omnis Sanctus in tempore opportuno.* De suerte, que anteviò Dios el tiempo oportuno, ò no oportuno, acomodado, ó no acomodado, en que el sugeto, segun sus disposiciones, ó ha de desechar, ò aceptar los auxilios de la gracia; y quando son dados en la oportunidad de esta disposicion antevista por Dios, entonces son eficazes, y tienen infalible efecto, como le tuvo la gracia prometida, y dada à los Hebreos: *Dabo populo huic gratiam.* Y qual fue la oportunidad, de que dependia la eficazia, y efecto de la misma gracia? Fue la oportunidad del tiempo, en que ellos tenian puesta toda su atencion, y cuydado en las sepulturas de sus difuntos: *Intenti ad sepeliendos mortuos suos.* Y por esso no atendieron, ni hizieron caso de entregar el oro, la plata, y todo lo precioso de Egypto à los Hebreos. Si fuera antes de tiempo, y de esta ocasion, aunque fuessen pajas las que pidiessen à sus señores, los mandarian castigar como à esclavos, y assi lo hizo Faraón; pero como estavan con las mortajas de los difuntos en las manos, y las sepulturas delante de los ojos, por esso los ojos fueron tan desatentos, y las manos tan liberales, que de todo quanto mas apreciavan, se olvidaron, y no hizieron caso: *Dabo populo huic gratiam, & spoliabitis Ægyptum.*

§. VII.

1589 SI bien considerarамos las causas (que no quiero llamar razones) porque los que xosos de su fortuna viven tristes, y se les haze triste la vida, hallarémos, que principalmente son, no poder gozar los dos mas sabrosos frutos de las mismas riquezas, de que los Egypcios quedaron despojados. Y quales fueron estas? Sus baxillas, sus joyas, y sus galas: *Vasa aurea, & argentea, ac vestes.* Las baxillas pertenecian à la mesa, las galas al vestido; y estos son los dos excessos, en que la parte racional del hòbre, que es el cuerpo, ó regala el apetito proprio por adentro, ò se ostenta à los ojos agenos por afuera. El comer, y el vestir son dos cosas, sin las quales no se puede vivir, en que tiene grande batalla en el hombre la moderacion de lo necessario, y la destemplança de lo superfluo. De esta destemplança en vno, y otro apetito fue famoso exemplo, ó escandalo en este Mundo, aquel Rico, cuyo nombre se ignora, por ser indigno de tenerle; del qual dize el Evangelio, que su trage eran las purpuras, y olandas, y su mesa

mesa perpetuos, y esplendidos banquetes: Luc. 16. 19. *Induebatur purpura, & bysso: & epulabatur quotidiè splendidè.* El mismo Evangelio dize, que despues de esta vida tan regalada en las delicias del tacto, como del gusto, fue sepultado en el Infierno el mismo Rico: Ibid. 22. *Sepultus est dives in Inferno.* Mas si él tuviera juizio, no era necessario, para moderarse en estos apetitos, ir à buscar la sepultura al centro de la tierra, bastan las de aquellos, que ella recibe en siete pies de largo, y cubre con quatro de alto.

1590 Caminando Jacob desde su Patria para Mesopotamia, en medio de esta peregrinacion hizo vn voto particular à Dios, para que su providencia se dignasse de assistirle, dandole nominadamente pan para comer, y paño para vestir: Gen. 28. 20. *Panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum.* Por cierto, que ni de la parte de Dios, ni de la suya parece se debia contentar Jacob con tan poco. De parte de Dios, no; porque era tan favorecedor de aquella familia, que le llamaba; Dios de su abuelo, Dios de su padre, y Dios suyo: Exod. 36. *Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob.* Y de parte del mismo Jacob tampoco, porque la mesa, y guardaropa de la casa de su Padre era muy noble; y bien se acordaba, que las pieles, de que su madre le cortò los guantes, eran de las dos crias mas regaladas del monte, para vn solo guisado; y las ropas, con que hizo la figura de su hermano, no poco preciosas: Gen. 27. 15. *Vestibus Esau valde bonis.* Pues si Jacob estaba acostumbrado à vivir con tan diferente largueza en vna, y otra comodidad, y tenia à Dios con las manos abiertas, por què se contenta con tan poco? Porque en aquella peregrinacion caminaba con la sepultura delante de los ojos. Ofendido Esaù de haverle hurtado Jacob la bendicion, se resolvió à quitarle la vida: Ibid. 41. *Occidam Iacob fratrem meum* Por ello le aconsejó la madre que huyesse, y esta su peregrinacion verdaderamente era huida, porque Esaù no lo matasse. Supuesto, pues, que huia, parecerà que dexaba la muerte, y la sepultura à las espaldas; mas lo cierto es, que ninguno la llevó jamàs tan delante de los ojos; y vn hombre con la muerte, y sepultura delante de los ojos, no es mucho, que ni à pedir, ni à desear se atreviesse mas de lo necessario, y precisso para vivir, ò para no morir. El hambre, y el frio, con el miedo de los passos que llevaba, se le moderaron, compusieron, y acomodaron de tal suerte, que el hambre para comer se contentaba con pan seco, y el frio para cubrirse con paño de qualquiera estofa: *Panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum.*

1591 Pareceme, que Jacob en este passo se revistiò profeticamente del espiritu de san Pablo, ò San Pablo tantos siglos despues historica, y exemplarmente del espiritu de Jacob: 1. *Tim.* 6. 8. *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.* Con que tengamos lo que baste para sustentar, y cubrir el cuerpo, tendrémos tambien lo que basta para estàr contentos, escrive el Apostol à Timotheo. Y San Geronimo, comentando la largueza, y abundancia de los ricos à la estrechez, y moderacion de los pobres en el mismo vestir, y comer, filosofa assi elegantemente: Hieron. hic. *Grandis exultatio, cum parvo contentus fueris, mundum habere sub pedibus; & propter quæ divitiæ comparantur, vilibus mutare cibis, & crassiore tunica compensare.* No piensen las galas, y las gulas de los ricos, dize el Doctor Maximo, que carecen los pobres de lo que ellos gozan, porque todo lo que ellos bizarrean con largueza en su mucho, logran compensando los pobres, y abreviado en su poco: los ricos, y vanos en las galas; ellos en el vestido grosero: *Crassiore tunica.* Los ricos, y vanos en los regalos; ellos en el mantenimiento vil: *Vilibus cibis!* Y què se sigue de aqui? Siguese, que el contentamiento, y alegria, que la riqueza, y vanidad pretende, solo la pobreza sesluda lo alcança, y mucho mayor: *Grandis exultatio, cum parvo contentus fueris, mundum habere sub pedibus.* Dexo de ponderar estas palabras vltimas; solo digo, que para quien camina à la sepultura, el llevar el Mundo debaxo de los pies, mas es triunfo, que entierro, aunque mal banqueteado, y mal vestido.

§. VIII.

1592 YPorque hasta aora hablamos con estos dos apetitos todos juntos, persuadiendolos à que se contenten con poco; oygamos tambien à cada vno de por si, pues son de naturaleza tan diferente, que no se pueden sujetar à la misma razon, ni domar con el mismo freno. A lo que se puede entristecer el cuerpo, por verse menos noblemente trageado, què diremos? De nuevo nada, porque no nos avémos de divertir de nuestro camino. Mas que se acuerde bien del *Quo vadis?* y sea por boca de Job. Job. 1. 20. Quando à Job, tan liberalmente heredado de los bienes de fortuna, le llegaron vna sobre otra las nuevas de averlos perdido todos en vn dia, què es lo que hizo, y lo que dixo? Lo que hizo fué, rasgar las vestiduras: Ibid. 21. *Scidit vestimenta sua.* Y lo que dixo, fueron estas palabras: *Nudus egressus sum de utero matris meæ, & nudus revertar illuc.* Desnudo salí del vientre de mi madre primera, y desnudo bolveré al vientre de la segunda, que es la Tierra. Aquel *Revertar illuc* corresponde à nuestro *Quo vadis?* Apelò Job de la fortuna para la naturaleza; como si dixera, rasgando las vestiduras: Và que la fortuna me quitò oy quanto me havia dado, ò prestado (como si yo en este fuego, tan propriamente suyo, no perdiera, sino ganàra) hasta esto solo, que me dexó para cubrirme, le quiero dar de barato. Y quien, quando và à zia la sepultura, se contenta con la piel? *Et nudus revertar illuc.* Véd si le pueden hazer triste la falta de las galas. Pero no vamos à buscar este desengaño à la Tierra de Hus.

1593 Adolecìò en nuestra Tierra vn mance-

bo, tan preciado de su gentileza, como Absalòm; ò vna dama de tan celebrada hermosura, como Raquèl, y tan pretendida, como Helena; y llegados ambos à la vltima desconfiança de la vida, en la primera clausula del testamento, despues de la Protestacion de la Fé, dize cada vno, que su cuerpo sea sepultado con el Habito de San Francisco. Esto, que por la costumbre no se estraña, verdaderamente es digno de admiracion. No erays vosotros (vno, y otra) los que tanto os preciabays de las galas? los que gastabays las telas? los que inventabays los bordados? los que emplicabays en vna joya quanto teneys, y tal vez lo que no teneys? Pues como aora os mandays vestir con tanta diferencia, y os contentays con vn Habito de sayal, y esse remendado? Porque aora vamos à la sepultura. Aora dizen, y dizen lo que pensaban, porque antes no sabian àzia donde iban. O miseria! O ceguedad! O engaño de la vanidad, é ignorancia humana! Pensamos, que solo vamos à la sepultura, quando somos llevados à ella en ombros agenos; y no acabamos de entender, que desde la hora en que nacemos, començamos este mismo camino. Si à vn recien nacido, quando sale del vientre de su madre, le preguntassemos; *Quo vadis?* Niño, que aora entras en este Mundo, adonde vàs? Es sin duda, que si él tuviesse yà vso de razon, y habla para responder, respondería eò las palabras de Job: 10 19. *De vtero ad tumulũ*. Desde la hora de mi nacimiento voy caminando à la sepultura; y estas faxas son mi primera mortaja. Desengañemonos los mortales, que todo este, que llamamos curso de la vida, no es otra cosa, sino el entierro de cada vno, por señas que quanto mas pompa, mas cruzes.

1594 Pues si estas han de ser las galas de la vltima jornada de la vida, por què no nos contentarèmos, que sean menos vanas las de toda ella? Glorianse tanto de las galas los perdidos por esta vanidad, que hasta el mismo Christo, hablando de las de Salomòn, las llamó su gloria: Matth. 6. 29. *Nec Salomon in omni gloria sua.* Y esta gloria ha de baxar con ellos à la sepultura? No: Psal. 48. 18. *Quoniam cùm interierit homo, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria eius.* Pues por què nos ha de llevar tanto en pós de sì lo que aqui se ha de quedar, y no nos acomodarémos desde luego à lo que solo avémos de llevar con nosotros? Aquel grande Soldan de Egypto, el famoso Saladino, estando para morir, mandò llevar por todo su Exercito la mortaja, en que avia de ser sepultado, en la punta de vna lança, con vn pregon, que dezia: De todo quanto adquirió Saladino, esto es lo que solo ha de llevar de este Mundo. Dichosos los Soldados, que entonces se resolviessen à desnudarse de la cota, y militar debaxo de aquella vandera! El Emperador Carlos Quinto, anticipando el mismo desengaño, traìa consigo siempre su mortaja. Por esso tomò aquella valiente resolucion, mayor que todas sus vitorias, de sepultarse en Yuste, y acabar la vida antes de la muerte. Mejor lo hazen aun los que todos los dias, quando se visten, de tal modo se componen del pie hasta la cabeça con el espejo de la sepultura delante de los ojos, como si el vestido fuera la mortaja, con que han de ser llevados à ella. Este es el trage de los desiertos, y clausstros Religiosos, en que todos quantos profesamos servir à Dios, el mismo Habito que vestimos, es la mortaja en que avemos de ser sepultados. El Mundo errado juzga este trage por triste; pero nosotros, en confiança dél, nunca tristes, y siempre contentos: 2. Cor. 6. 10. *Quasi tristes, semper autem gaudentes.*

§. IX.

1595 SI la consideracion de la sepultura, y nuestra pregunta: *Quo vadis?* Es tan eficàz para persuadir sin tristeza la forçosa pobreza de los vestidos; para hazerla tolerable en la mas sensible de la mesa, no es menor su eficacia. Quexase de su fortuna el pobre, porque siendo tan liberal con los ricos, con el sea tan avara, que apenas para comer le conceda con el sudor de su rostro vn pedazo de pan. Y yo, antes de passar à nuestro remedio, no solo quiero reparar en el pan, sino en el mismo pedazo, que le haze quexoso, y triste. Casi avia cien años, que el primer Ermitaño San Pablo vivia en vna cueva, quando en ella le visitó el grande Antonio, à quien nosotros, para significar su misma grandeza, llamamos Anton. Despues de saludarse solos, llegò vn cuervo con vn pan en el pico, y le puso entre los dos. Admirose el huesped, y el habitador de la cueva le dixo: Has de saber, hermano Antonio, que de muchos años à esta parte, despues que fueron enflaqueciendo las fuerças primeras, por este cuervo me embia Dios todos los dias medio pan; y aora, porque somos dos, doblò el Señor la racion à sus siervos; y assi, nos ha embiado vn pan entero. Quien no se passmàra, que este manjar para los dos mayores hombres, que Dios tenia en el Mundo, fuesse embiado de su mesa? Es posible, que la providencia, la grandeza, la magnificencia de Dios sustente à Pablo con medio pan, y à Pablo, y Antonio con vn pan? Es posible, que vn hombre con Fé no estime, y se glorie mucho de que à las dos mitades de pan de Pablo, y Antonio se junte tambien el pedazo del suyo; siendo él en tal compañia el tercer convidado de Dios? No ay duda, que si eres Christiano, nunca tu ambicion, y codicia podia aspirar à mayor fortuna que esta, à que te ha levantado tu propria pobreza, igualandote, no à los Principes de las cient y diez y siete Provincias en el banquete de Assuero, mas à los dos mayores amigos, y favorecidos, que tiene en el Mundo el Supremo Señor de todo él. Vé aora quan engañosa es tu tristeza, y tu quan engañadamente quexoso de tu fortuna.

1596 Mas porque no pienses, que te quiero consolar por otro camino, respondeme: adonde vàs? *Quo vadis?* Vàs à la sepultura? Si. Y todos los

los mas ricos, y abundantes del Mundo, adonde vàn? A la sepultura tambien. Da, pues, muchas gracias à la estrechéz de tu mesa, y à tu poco pan; porque siendo cierto, que todos han de llegar à la sepultura sin remedio; solo tu, por comer menos, llegaràs à la sepultura mas tarde; y solo tu, por comer menos, seràs en ella menos comido. La naturaleza hizo el comer para el vivir, y la gula hizo el comer mucho para el vivir poco. De ciertos hombres de la casta de aquellos, de quien dezia Socrates, que no comian para vivir, mas solo vivian para comer; cuenta la Sagrada Escritura, que exortandose de comun consentimiento, dezian: Isai. 22. 13. *Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur.* Comamos, y bevamos, porque mañana avemos de morir. La consequencia era tan barbara, y brutal, como quien la inferia. Mas què fundamento tenian estos hombres, ò estos brutos, para pronosticar que al otro dia avian de morir? El mismo que ellos dezian: *Comedamus, & bibamus.* De las demasias de su gula inferian la brevedad de su vida. El dia de los banquetes era la vispera del dia de la muerte. La gula avia de cantar las vísperas oy, y la muerte las avia de llorar à la mañana: *Cras enim moriemur.* No alego à los Hipocrates, ni Galenos, que assi definen esta brevedad, porque no son necessarios los aforismos de su arte, donde tenemos los de nuestra experiencia. De las destemplanças en el comer, por mas que las temple la gula, nacen las crudezas; de las crudezas la confusion, y discordia de los humores; de los humores discordes, y descompuestos, las dolencias; y de las dolencias la muerte. Supuesto, pues, que todos avemos de morir, y todos vamos à la sepultura, el mayor favor, que Dios puede conceder à vn mortal, es, que muera, y llegue allà mas tarde. Y este es el primer privilegio de los pobres, à quien la Providencia Divina, quanto niega de abundancia, y regalo, tanto acrecienta de vida.

1597 Oygan los abundantes, y regalados lo que sobre esto enseña la verdad de aquel Señor, que lo es de la vida, y de la muerte: Eccl. 10. 11. *Omnis potentatus vita brevis.* Otra version, en lugar de *Vita*, lee *Via*, y todo es lo mismo; porque la vida que vivimos, es la via con que caminamos para la sepultura, y el termino del nuestro *Quo vadis?* Qual, pues, es la razon, porque la vida, y la via de los poderosos, y ricos es breve, y haze Dios esta diferencia entre ricos, y pobres? Porque los ricos, y poderosos dàn mucha materia à la gula; los pobres, aunque quieran, no pueden. San Agustin daya gracias à Dios, por averle enseñado que vsasse de los alimentos, como de las medicinas: August. Conf. c. 31. *Hoc me docuisti, vt quemadmodum ad medicamenta, sic ad alimenta sumpturus accederem.* De suerte, que aquello, sin que no podemos vivir, es lo mismo que nos mata, tomado sin medida. Y como el alimento, tomado sin medida, es el veneno de la vida; y con medida, es medicamento de ella; esta es la desgracia no conocida de los ricos, y la ventura tambien mal entendida de los pobres. La vida, y la via de vnos, y otros igualmente camina para el mismo termino, que es la sepultura, mas los passos no son iguales; porque como la abundancia, y gula de los ricos es su veneno, y la estrechéz, y abstinencia de los pobres su medicamento; los ricos llegan à la sepultura, como San Juan à la de Christo, primero, y mas de priessa; y los pobres como San Pedro, mas despacio, y mas tarde.

1598 Y despues de llegados vnos, y otros à la sepultura, tienen tambien dentro de ella alguna diferencia? Si, y muy grande, que es el segundo privilegio de los pobres. La gula, assi como ceba à las aves para que las coman los hombres; assi ceba à los hombres, para que los coman los gusanos. Miserable condicion de nuestra carne, comer para ser comida! Por esso dize vn probervio de los Hebreos: *Qui multiplicat carnes, multiplicat vermes.* Los cuerpos de los ricos, llenos, y bien tratados, son el banquete de los gusanos, los de los pobres, secos, y puestos en los huesos, son su ayuno. Què bien se vió esto en aquel caso, en que el pobre Lazaro, y el Rico Avariento fueron à la sepultura! El Rico en sepulcro de marmoles, banqueteando esplendidamente à los gusanos, como el acostumbrava consigo, y el pobre, que ni aun las migajas que le caian de la mesa tenia para sustentarle, sepultado en la tierra desnuda; pero no teniendo la misma tierra que comer en el. Dize San Pablo à los Corinthios: 1. Cor. 6. 13. *Esca ventri, & venter escis.* El comer para el vientre, y el vientre para el comer. San Pablo no dezia retruecanos; qual, pues, es el sentido, y comento de estas palabras, que lo parecen? *Esca ventri, id est, hominis, venter escis, id est, verminum.* Los regalos exquisitos, traidos de tan lexos con tantos peligros, comprados con tanto precio, guisados con tantos artificios, son para el vientre del hombre; y este vientre, assi regalado, assi estimado, y assi costoso, para quien es? Para que le coman los gusanos. Por esso dize primero: *Esca ventri.* Y despues: *Venter escis.* Porque lo que en la vida es regalo para vno, en la sepultura es pasto para tantos. Hasta en el Maná, que caía del Cielo, lo superfluo que excedia lo preciso, se convertia en gusanos; y este es el paradero de las superfluidades de los ricos. Considere, pues, el rico, y el pobre àzia donde và: *Quo vadis?* Para que el rico modere su abundancia, y el pobre se ajuste con su moderacion. Y porque el pobre, y el rico (y el rico mas apresuradamente, que el pobre) todos vamos à parar allì; lamentense los ricos de su riqueza, de sus galas, y regalos; sean los pobres los contentos, y ellos los tristes. Y paguen con la tristeza la flaqueza de sus coraçones: *Tristitia implevit cor vestrum.*

§. X.

1599 YA preguntamos al cuerpo: *Quo vadis?* Azia adonde iva? Y nos respondiò por boca del Espiritu Santo, que à la sepultura.

pultura. Aora haremos al alma la misma pregunta, y respondera por boca del mismo Oraculo Divino, como ya vimos: que va azia el Cielo. Pues assi como el cuerpo hallò remedio à su tristeza en su *Quo vadis*? Assi, y mucho mejor hallarà el alma el remedio à las suyas en el suyo, quanto và del Cielo à la Tierra.

1600 Si huvo alma triste en este Mundo, fué la de David, à la qual él tantas vezes pregunta: Psal. 41. 6. *Quare tristis es anima mea*? Y como el alma no le respondiesse, porque las causas devian de pertenecer mas à la parte sensitiva, que à la racional, resolviòse à hazer la pregunta al todo, como compuesto de ambas, y hablando consigo mismo, dize assi en el Psalmo quarenta y dos: Psal. 42. 5. *Quare tristis incedo dum affligit me inimicus*? Por qué ando yo triste, quando me afligen mis enemigos? Notable modo de preguntar! Esto es pregunta, ò respuesta; ò pregunta, y respuesta juntamente? Si preguntays, por qué andays triste, y dezis que os afligen los enemigos, esto es dar la causa, y pedirla. Que mayor, y mas justa causa de andar vn hombre triste, que verse afligir de sus enemigos, y mas quando no merece la enemistad, ni la afliccion? David era vn hombre de tan buen coraçon, que le comparò Dios con el suyo. Y teniendo tantas otras virtudes, ninguna era en él mas eminente, que la mansedumbre: Psal. 131. 1. *Memento Domine David, & omnis mansuetudinis eius.* Con todo essò, ninguno padeciò mayores odios, y persecuciones, y ninguno tuvo mas, y mayores enemigos. El primero, y principal era Saùl, con que venia à tener contra sì al Rey, y à toda la Corte. El mismo David dize, que eran tantos los enemigos, que con no ser facil de derribar, con la muchedumbre le tenian metido debaxo de los pies: Psal. 55. 3. *Conculcaverunt me inimici mei: quoniam multi bellantes adversum me.* Dize, que eran tan injustos, que prevaleciendo violentamente contra su justicia, le hazian pagar lo que no devia: Psal. 68. 5. *Confortati sunt, qui persequuti sunt me inimici mei iniuste: quæ non rapui, tunc exolvebam.* Que eran tan traydores, que los mismos, que tenian obligacion de defenderle, se vnian en consejos para destruirle: Psal. 70. 10. *Dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiebant animam meam, consilium fecerunt in unum.* Que eran tan rabiosos que como perros dañados, no solo le mordian, mas le quebravan los huessos: Psal. 41. 11. *Dum confringuntur ossa mea, exprobaverunt mihi inimici mei.* Que eran por vna parte tan pertinaces, que desde la mañana hasta la noche le estavan calumniando: Psal. 101. 9. *Tota die exprobabant mihi inimici mei.* Y por otra, tan fingidos, que en presencia lo alabavan; y en bolviendo las espaldas, juravan contra èl: *Et qui laudabant me, adversum me iurabant.* Finalmente, tan astutos, tan duros, tan cerrados en su impiedad, y tan sobervios, que llegaron à ponerle sitio à su misma alma: Psal. 16. 9. *Inimici mei animam meam circumdederunt: adipem suum concluserunt: os eorum locutum est superbiam.*

1601 Todas estas causas, tantas, y tan fuertes, tenia David para andar triste, ni él las ignorava, ò eran otras, porque quando dixo: *Tristis incedo*, luego añadiò: *Dum affligit me inimicus.* Y quando preguntava, *Quare*? No era por dudar de las causas de la afliccion, y tristeza, mas porque ignorava, y no sabia acertar con el remedio. Y que haria, no como Rey, y como Politico, sino como Profeta, y como Santo? Lo que hizo inmediatamente en el verso siguiente, fué, recurrir à Dios, pidiendo le socorriesse en aquella perplexidad con su luz, y con su verdad: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam.* Con su luz, que lo alumbrasse en el profundissimo, y obscurissimo abismo de la tristeza en que estava; y con su verdad, que deshizieste las falsedades, y calumnias, con que sus enemigos le persiguieron. Assi oró, y assi le socorriò Dios promptissimamente con la luz, y verdad que pedia; mas no con remedio, que lo librasse de las persecuciones, sino con otro mas alto, y sublime, que le librò de la tristeza, que ellas le causavan. Y qual fuè? El mismo David lo dize tambien en el mismo verso inmediatamente: *Ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* La misma luz, y verdad, Señor, que os pedì, me guiaron, y llevaron à que levantasse los ojos, y los pusiesse en vuestro Monte Santo, que es el Cielo, y en essa Corte bienaventurada, donde teneys vuestras moradas eternas. O luz, y verdad Divina! La causa de andar nosotros tristes en los trabajos, en las persecuciones, y en las otras miserias, ò naturales, ò violentas desta vida, es, porque somos ciegos, y no vemos esta luz; es, porque somos ignorantes, y no conocemos esta verdad. Como si dixera Dios à David: Dizes, que andas triste: *Tristis incedo.* Pues mira à essos mismos passos (que, dizes, observan tus enemigos para calumniarte: Psal. 37. 17. *Dum commoventur pedes mei, super me magna locuti sunt.*) Mira à essos mismos passos tuyos, y conoce, que con ellos vas caminando al Cielo (y à tanto mas largas jornadas, quanto los trabajos, y persecuciones fueron mayores) y luego pisarás las mismas tristezas, que te molestan, y afligen, y las pondràs debaxo de los pies. Assi lo conociò, y experimentò David, no ya triste, mas animado, y contento; y con las mismas palabras, que antes; pero con muy diferente energia, bolviò luego en el mismo Psalmo à preguntar à su alma: *Quarè tristis es anima mea?* Y bien, alma mia, despues desta nueva luz, y desta nueva verdad, aun estaràs triste? No sabes, que las tempestades en popa llevan mas de priessa al Puerto? Si tu Puerto es el Cielo, caminando azia él, qué te puede entristecer en la Tierra? Por ventura el tiempo, que alli se llama eternidad? Los trabajos, que alli se miden con el descanso? Las penas, que alli se convierten en glorias? Las persecuciones, que alli son palmas? Las calumnias, que alli son coronas? Las lenguas maldicientes de los hombres, que alli son loores de la boca de Dios? *Quarè, quare tristis es anima mea?*

§. IX.

§. XI.

1602 LAs almas tristes à vnas las perturba su tristeza por adentro: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* A otras aflige la misma tristeza por afuera: *Quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?* Y toda la causa de lo que padecen, es, porque son mudas, y ciegas. Una alma muda no se pregunta à sì misma adonde và: *Quo vadis?* Y ciega, no mira azia el Norte, siempre seguro, y firme, que desde el Cielo le guia los passos en la Tierra. Veys aqui porque ay tantas almas desconsoladas, y tristes: veys aqui porque andan tantos coraçones rebentando de melancolia: *Tristitia implevit cor vestrum.* Entiendan essas almas, que son almas, y que el fin para que fueron criadas, y para donde caminan, es el Cielo, y luego no las podrà entristecer qualquiera fortuna de la Tierra, por mas adversa, y temerosa que sea, y mas triste que parezca. La mayor, y mas penetrante tristeza, que padeciò alguna alma jamàs, fuè la de Christo Redemptor nuestro en el Huerto, tan penetrante, y tan terrible, que le hizo sudar sangre, y bastaria à quitarle la vida: Matt. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.* El remedio milagroso, que tuvo esta tristeza, fuè, embiar Dios desde el Cielo vn Angel, que viniesse à consolar, y confortar à su Hijo, que para nuestro exemplo, permitio que los affectos naturales obrassen, ò executassen en su Humanidad Santissima todo lo que pueden en las otras. Descendiò el Angel, postrose de rodillas ante el acatamiento de su Monarca, quanto mas angustiado, mas venerable: resuscitole el animo, confortole el desmayo, desterrole del coraçon la tristeza. Mas con qué razones, ò motivos? Estava el Señor inclinado sobre la tierra: *Procidit in faciem.* Rogole humildemente, que quisiesse levantar los ojos al Cielo, y detenerlos vn poco en la misma vista. Sobre aquel pavimento de Estrellas, ò Principe del Firmamento (dixo entonces el Angel) se levanta el inmenso Palacio de vuestro Padre; en el lugar mas eminente del os està aparejado el Trono, en que aveys de estàr sentado à su diestra; de los tormentos, que aora os causan tanto horror, à cada momento de pena sucederà vna eternidad de glorias; la Cruz sera el famoso troseo, con que en el dia del Juizio saldreys triunfante à juzgar el Mundo; de las espinas de la cabeça se os texerà vna nueva Corona Imperial de Redemptor de los hombres, y Monarca vniversal de hombres, y Angeles; los dos clavos, que os abrieren las manos, serán dos clarines de bronce inmortal, que publiquen, sin cessar jamàs, vuestras hazañas; de los que os rasgaren los pies, se formaràn las cadenas, que rendiràn, y traeràn à ellos la adoracion de todas las gentes. En la grande brecha, con que el golpe de la lança os penetrarà el pecho, se desahogarà el inmenso amor de vuestro coraçon. Mas iba à dezir el Angel, quando el Señor ya en piè, no solo con passos animosos, mas con semblante alegre, y fuerte iba à recibir el encuentro de las cohortes armadas de sus enemigos. Y no es menos que Santo Thomàs quien assi lo afirma, glosando la palabra *Confortans* con estas: D. Th. ibi: *Proposito sibi gaudio æterna vitæ pro præmio.* Lo qual se ha de entender, no de la gloria essencial, si de los muchos titulos glorioso, à que por la muerte de Cruz fuè exaltado Christo, y goza eternamente en el Cielo.

1603 Las palabras de Santo Thomàs fueron trasladadas de la pluma de San Pablo, y las de San Pablo, por revelacion particular, resumidas de la boca del Angel. Donde es muy de notar la propriedad Theologica de aquel termino, *Proposito sibi*; porque como doctamente nota Cayetano, el Angel solo podia confortar à Christo proponiendo. Y verdaderamente la revelacion de este secreto, no solo era necessaria, mas de suma consolacion, y remedio para todos los que con grandes causas, ò se veen tentados de la tristeza, ò ya vencidos. Aquel hombre, cuya alma estava con tal exceso triste, que bastaria para quitarle la vida con la aprehension, y temor horrible de los tormentos, dolores, y afrentas, que desde el Huerto al Calvario le estavan aparejadas, no solo era Hombre, sino tambien Dios. Y què razones, y motivos podia discurrir el entendimiento de vn Angel, para confortar, y consolar la tristeza de vn Hombre Dios, y para que este Hombre con la sabiduria, y entendimiento de Dios se persuadiesse, y dexasse convencer de ellas? Fueron, ò fué solo, dize San Pablo, la consideracion de los premios del Cielo tan vivamente representada, como solo podia executarlo quien de allà avia baxado. Con ningun otro encarecimiento se vió el Cielo tan acreditado, ni la fuerça del argumento, *Quo vadis?* tan encarecida. El camino del Huerto hasta el Calvario era el mas repugnante à la naturaleza humana, aunque vnida à la Divina: el mas aspero, el mas cruel, el mas horrendo, el mas intolerable; el mas aspero, por la delicadeza del sugeto; el mas cruel, por la fiereza de los enemigos; el mas horrendo, por el rigor de los tormentos; el mas intolerable, por la infamia de las injurias, y afrentas. Mas con el Cielo à la vista, todo lo facilitò la consideracion sola del glorioso termino del mismo camino. Ponderemos las palabras del Apostol: Heb. 12. 1. *Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem, confusione contempta.* Lo que el Angel representò à la Sagrada Humanidad agonizante, y tristissima, fueron los gustos, que en lugar de los tormentos, y la exaltacion, y honras, que en lugar de las afrentas, en el Cielo le estavan aparejadas por premio; y este fuè todo el aparato de la pompa de la Passion, y los presupuestos valientes, y animosos, con que el Señor de noche, y de dia, por passos, y estancias tan lastimosas, y tragicas, desde el Huerto llegò al Calvario, hasta espirar en él. Miremos azia el Hijo de Dios, caminando con la Cruz acuestas, y no solo se vea nuestro espanto, y nuestra piedad por fuera, mas mucho mas nuestra Fé por adentro. Delante de los ojos llevava el premio del Cie-

lo:

lo: *Proposito sibi gaudio.* Debaxo de los pies pisava los desprecios, y las afrentas: *Confusione contempta.* Y sobre los ombros sustentava el peso, y tormentos de la Cruz: *Sustinuit Crucem.*

1604 Los tormentos, y las afrentas eran los dos ingredientes terribles, de que se componia la bevida del Caliz, que tanto repugnava el mismo Señor en el Huerto: Matth.26.39. *Transfeat à me Calix iste.* Y siendo la misma bevida antes tan amarga, no duda dezir, y cantar la Iglesia, que despues le fue al Señor muy suave, y dulce: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera.* La misma dulçura reconoce tambien la Iglesia en las piedras de San Estevan: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt.* De que modo, pues, y porque arte al primer Martyr, y mucho mas al Rey de los Martyres, se le trocó la hiel en miel, y la amargura en dulçura? Porque ambos padecieron con el Cielo à la vista, Christo: Actor. *Proposito sibi gaudio.* Estevan: *Ecce video cælos apertos.*

§. XII.

1605 Este es el modo, y este el arte, ó almas, con que en medio de los mayores disgustos, y trabajos de la vida, podeys vivir sin tristeza. Preguntese cada vno: *Quo vadis?* Y respondiendo, que và para el Cielo; luego, como encantada destas dos palabras, huirà, y desaparecerà la tristeza. Y si huviere alguna alma tan delicada, que diga, ó piense, que tambien se puede ir al Cielo sin padecer, respondiendo, que se engaña. Y porquè? Porque quien hizo el Cielo, hizo tambien el camino para èl. Y qual es el camino que èl hizo? El del padecer, el de los trabajos, el de las adversidades, el de las molestias, el de las tribulaciones. Assi lo mandò Dios publicar à todo el Mundo por sus Apostoles, con vn pregon vniversal, que dize assi: Act.14.21 *Per multas tribulationes oportet nos introire in Regnum Dei.* Quien quiere ir al Cielo, y al Reyno de Dios, sepa que no puede entrar allà, sino por muchas tribulaciones. Aquel *Nos* es clausula vniversal, que à ninguno exceptua. Vió San Juan en el Apocalypsi à los que yà avian llegado al Cielo, vestidos todos de gloria, y con palmas en las manos. Y como preguntasse vno de los Bienaventurados, si sabia quien eran aquellos, y de donde avian venido? Apoc. 7. 13. *Hi, qui sunt, & undè venerunt?* Respondió el Santo, que no lo sabia. Entonces el que le avia hecho la pregunta, solo para enseñarle la respuesta: Pues has de saber, le dize, que estos son los que vinieron de grande tribulacion: Ibid.14. *Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna.* Esto solo dixo, y parece que avia de dezir mas, porque la pregunta tenia dos partes; quien son, y de donde vinieron? Pues si le dize, de donde vinieron, porquè no le dize tambien quienes son? Si dize, y en la primera palabra: *Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna.* Estos son los que vinieron de la grande tribulacion; y los que vinieron de la grande tribulacion, estos son los que solo viò San Juan en el Cielo. Allà en el Cielo no se pregunta, si vienen de los Godos, como en España; ù de los Borbones, como en Francia; ù de los Austriacos, como en Alemania, mas si vienen, ó no vienen de la grande tribulacion. Si de alli no vienen, aunque sean Reyes, ò Emperadores, no les abre San Pedro las puertas del Cielo; pero si vienen de la grãde tribulacion, aunque sean viles, aunque sean esclavos, aunque sean los mas pobres, y miserables del Mundo, aunque no se les sepa el apellido, ni el nombre, todos tienen las puertas, y entradas del Cielo francas, y abiertas, porque assi lo dize la Ley vniversal, que à todos abraza; y à ninguno exceptúa: *Per multas tribulationes oportet nos introire in Regnum Dei.*

1606 Esto quiere dezir aquel *Oportet*, es necessario, es forçoso, es infalible, y sin remedio. Y para que no nos admiremos de vna limitacion tan absoluta, é indispensable, combinemos este *Oportet* con otro mayor. Quando los dos Discipulos en la mañana de la Resurreccion ivan tristes, y desesperados à Emaus, despues de averlos reprehendido el Señor de ignorantes, tardos de coraçon, è incredulos, les hizo esta pregunta: Luc.24. 26. *Nonne oportuit* (aqui và la palabra) *Nonne oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?* Por ventura no fue necessario, no fue forçoso, no fue preciso que Christo padeciesse, para entrar assi en su Gloria? Fue necessario, porque èl quiso; fue forçoso, porque èl lo decretò; fue preciso, porque entendiò que assi importava à èl, y à nosotros; à èl para su mayor honra, y à nosotros para nuestro irrefragable exemplo. Pues si al Hijo de Dios, y Señor de la Gloria, para entrar en la Gloria suya, *In gloriam suam*, importó, y fue preciso el padecer tanto; nosotros, de quien no es la Gloria, antes la perdemos tantas vezes, porque queremos ir, y entrar en ella sin padecer? Si este es el camino, que Dios hizo para su Hijo; por qué avemos nosotros de presumir, que podremos ir al Cielo por otro camino?

1607 O quien me diera saber referir este camino, y qual es èl! Primeramente es muy estrecho: *Arcta via est, quæ ducit ad vitam*, dize el mismo Christo. Esta empedrado, ò calçado de piedras muy duras, de las quales dixo David, Psalm. 16. 4. *Propter verba labiorum tuorum custodivi vias duras.* Està sembrado de abrojos, y cercado de agudas espinas, aquellas à que fue condenado Adàn: Genes.3.18. *Spinas, & tribulos germinabit tibi.* Es cortado de altissimas rocas, y precipicios, donde se pierde la lumbre de los ojos, como dize el Profeta: Psalm. 37. 11. *Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum.* Unas vezes tiene baxadas tristes, y profundissimos valles, en que es facil deslizarse sin remedio; por lo qual dize el Apostol: 1.Cor.10. 12. *Qui stat, videat ne cadat.* Otras vezes se levanta en serranias altissimas, y de aspereza intratable, donde es necessario subir con los pies, y mas con las manos, como Naàs: 1. Reg.14.13. *Manibus, & pedibus reptans.* Y qué hazen los que le veen allà arriba, y descubren el Mundo?

Mundo? Veen en él otro camino muy ancho, y en él muchos hombres, y mugeres vestidos de galas, muchas carrozas doradas, y literas de varios colores, muchas fiestas, muchos banquetes, muchos passatiempos, comedias, musicas, danças; enfin, todo placer, todo contentamiento, todo alegria. Y muchos, con ansias, ó embidia, ó deseos de vivir contentos, y alegres, se passan tambien à aquel camino, no entendiendo que los que vàn por él son los propria, y verdaderamente tristes, porque estàn, y caminan sin treno por el camino de el Infierno, y de la perdicion: Matth.7.13. *Lata via est, quæ ducit ad perditionem.* O si cada vna de aquellas ciegas, y miserables almas se preguntasse: *Quo vadis?* Como le respondería la Fé, y la razon: Psalm.118.59. *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua.* Alma descaminada, alma perdida, buelta, buelta. Buelve al camino estrecho, ù le dexalle; y si no, dexa el ancho, y la perdicion mientras tienes tiempo, y no tengas miedo al padecer, pues es mucho mas lo que allà padeces sin Dios; siendo cierto, que en la hora de la muerte, que no ha de tardar mucho, te has de arrepentir sin remedio de no aver padecido con Christo. Mas como en las entradas del mismo camino, no solo ay ladrones, que roban, y hieren, como los del camino de Jerico, sino fieras bravas, y leones, que andan rodeando: 1.Petr. 5. *Tanquam leo rugiens circuit quærens quem devoret*, que son los Demonios; quien vna vez dexó el camino del Cielo, tarde, ù dificultosamente buelve à èl. O qué alegria, qué contentamiento serà el de los venturosos, que finalmente llegaren à entrar por las puertas de aquel Reyno Bienaventurado: *Introire in Regnum Dei.* Si es tan grande la alegria de los navegantes, quando aviendo escapado de las tempestades, y de los Cosarios, oyen dezir, tierra, tierra; qué alegria serà la de los que aora padecen, quando oygan dezir, Cielo, Cielo?

§. XIII.

1608 PRedestinados eran para el Cielo aquellos mismos Discipulos, que oy estavan tristes, quando el Divino Maestro les dixo: *Nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis?* Y para animarlos el mismo Señor à padecer, y no tener miedo à los trabajos, que suelen ser mas sensibles à la naturaleza, ò flaqueza humana, les declarò el grande precio, y valor que tienen en el Cielo estas mismas cosas, de que todos tanto huyen en la tierra, y por fin, de aquel Sermon famoso, en que tomó por thema: Luc.6.22.23. *Beati pauperes.* Bolviendose particularmente à los mismos Discipulos, les dixo assi: Matth.5.11. 12. *Beati eritis cum vos oderint homines, & maledixerint vobis &: & persecuti vos fuerint, & dixerint omne malum adversum vos mentientes, & cum separaverint vos, & exprobraverint, & ejecerint nomen vestrum tanquam malum, propter filium hominis. Gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces vestra copiosa est in Cælo.* Entonces seteys dichosos, y bienaventurados, Discipulos mios, quando los hombres os tuvieren odio, y os persiguieren: quando os dixeren injurias, y afrentas; quando huyeren de vosotros, y os echaren de sí; quando halta vuestro nombre fuere de ellos aborrecido, y abominado. Pero quando todo esto padecieredes por mi amor, no os deveys entristecer, sino alegrar, y triunfar de placer: *Gaudete, & exultate.* Porque el premio, que de todo esto aveys de recibir en el Cielo, es muy copioso: *Quoniam merces vestra copiosa est in Cælo.*

1609 Hasta aqui son, Señor, palabras tan divinas, como vuestras; mas para que mejor las sepa entender, y tambien declarar, dadme licencia para q̃ en estas vltimas mude vna sola: *Merces vestra copiosa est.* La licencia q̃ yo pido, es para dezir: *Merces vestra copiosa sunt.* La misma palabra *Merces*, si es de *Merces mercedis*, quiere dezir, premio; si es de *Merces mercium*, quiere dezir, mercadurias. Y porque el nombre del premio està casi olvidado en esta Era, y el de la mercancia tan vallido, y tan subido, me parece, que por este segundo serà mejor entendido el primero. Siendo pues, de tanto precio, como acaba de dezir la Suprema verdad, los trabajos, las pobrezas, las persecuciones, las afrentas, y las otras penalidades de esta vida, ó naturales, ò violentas: y siendo los hombres tan codiciosos, diligentes, é industriosos en grangear, y aumentar mas, y mas los proprios intereses; qual es la razon de estàr tan mal reputadas entre ellos las mercadurias de este genero, y los avances de ellas? La razon no la puede aver; pero la sinrazon, y engaño es, porque no conocen su valor, ni les saben dàr el precio. Las valúan como Gentiles, y no como Christianos; ó por hablar mas à lo cierto, valúanlas como quien haze la cuenta en la Tierra, y no haze cuenta de que và al Cielo.

1610 La primera regla, ò A.B.C. de la mercancia es, passar las cosas de la tierra donde las ay, y valen poco, adonde no las ay, y valen mucho. Si viessemos, que vn Mercader de Lisboa, embarcandose à comerciar en essas Conquistas, para Angola cargasse de marfil, para la India de canela, y para el Brasil de azucar; no le tendriamos por loco, y le preguntariamos: *Quo vadis?* Hombre necio, tu sabes adonde vàs, ó lo que llevas? Pues esta misma ignorancia, y locura es la de todos, ó casi todos los que se llaman Christianos en este Mundo. Si les preguntaremos, adonde vàn? dizen, que al Cielo. Y si miramos à sus cuydados, y à sus empleos, y à sus cargaçones, compiticiendose todos en quien ha de cargar mas, y sobrecargar: hallaremos, que todo su caudal empeñan en aquellas mercadurias, que ningun precio, ni valor tienen en el Cielo. Aqui cuestan mucho, y allà nada valen. El oro, y la plata no tienen allà valor, porque allà es la Patria de las riquezas; y los passatiempos allà no tienen valor, porque allà es la Patria de las delicias; las telas, y brocados alla no tienen valor, porque allà todos se visten de glo-

ria: los regalos, y sabores exquisitos al à no tienen valor, porque allà los perpetuos banquetes son la vista de Dios. Què cosas, pues, son aquellas, que en el Cielo tienen gran precio, y valor? Son las que allà no ay. Los trabajos, la pobreza, las hambres, la sed, las persecuciones, los odios, las injurias, las afrentas, las calumnias, los falsos testimonios, y todas las otras miserias, ò violencias, que en el Mundo se padecen; estas son las que en el Cielo solo tienen valia, porque en el Cielo todos son impasibles. Acà es la Tierra del trabajo, y de la paciencia; allà es el Puerto del descanso, y la Patria de la impasibilidad. Mirad, mirad bien à lo interior de esse Cielo, y ved lo que allà solo aparece, y resplandece, llevado acà de la Tierra. La Cruz de Pedro, y Andrès; las Parrillas de Lorenzo; las Saetas de Sebastiàn; las Piedras de Estevan; las Navajas de Catalina; las Hogueras de Tecla; las Tenazas de Apolonia; los ojos en las manos de Lucia. Y como estas son las mercaderias, que solo tienen valor en el Cielo; ved si los que mas cargados, y sobrecargados se veen destas felicissimas mercancias, tanto mas preciosas, quanto mas pesadas; ved si tienen razon de entristecerse, ù de alegrarse, y de saltar de placer desde la Tierra al mismo Cielo: *Gaudete, & exultate, quoniam merces vestra: : : Et merces vestra copiosa sunt in Cœlo.*

1611 Estos son los generos en que se negocia de la Tierra para el Cielo. Y del Cielo para la Tierra avrà tambien algun Mercader, y algun comercio? Si, y mucho mas admirable. El Mercader no es menos, que el mismo Dios, el qual se hizo Hombre para traer del Cielo à la Tierra lo que acà no avia, y llevar de la Tierra al Cielo lo que allà no ay; y este fue el comercio. Assi lo canta la Iglesia: *O admirabile commercium! Creator generis humani animatum corpus sumens, largitus est nobis suam Deitatem.* Este es el Mercader de aquella Nao, que traxo de lexos su pan: Prover. 31. 14. *Navis institoris de longè portans panem suum.* El pan luego veremos qual es; los generos, y las mercaderias en que empleò todo su caudal, y toda su vida, fueron las que no avia en el Cielo, ni èl en quanto Dios, y sin carne passible podia grangear en la Tierra. En Belèn grangeò la pobreza, el frio, el desamparo, huesped de los brutos, y sin agasajo entre los hombres. Antes del Egypto grangeò las persecuciones; y tyranias de Herodes, y en Egypto los destierros. En Nazareth, y en vida de Joseph grangeò la sujecion, y obediencia à vn Oficial, con nombre de Padre suyo, que no lo era. Despues de su muerte grangeò el sucederle en la misma Oficina, ganando el pan para su Madre, y para si con el sudor de su rostro. Antes de salir, ò huir de su Patria, grangeò el aborrecimiento, y desprecio de sus naturales, y de los que eran su sangre, que deviendose preciar, se despreciavan dèl. En las peregrinaciones de Galilea, y Judea grangeò el hazerlas siempre à pié, y muchas vezes descalço, expuesto al Sol, y à las lluvias, sin casa propria, ni agena, pudiendo embidiar de los gusanos de la Tierra las cuevas, y de las aves el reposo de los nidos; sin tener donde reclinar la cabeça. En el poblado grangeò el mendigar quotidianamente el comer, y tal vez pidiendo vn vaso de agua, no solo à quien le negò, sino que estrañò el pedirsela. En el desierto grangeò el continuo ayuno, y despues de la hambre de quarenta dias, las tentaciones del Demonio, vna, dos, y tres vezes combatido. Finalmente, entrado en la Corte de Jerusalèn, y de su propria sabiduria, y milagros, grangeò los odios, y embidias de los Escribas, y Farifeos, y el decreto de muerte fulminado por los Principes de los Sacerdotes contra su inocencia. Y en aquel dia, y noche fatal, que fue el de la feria general, y feanca de su comercio, en el Huerto grangeò las agonias, y las prisiones, en el Palacio de Anàs las bofetadas; en el de Cayfas las blasfemias; en el de Herodes los desprecios; en el Pretorio de Pilatos las acusaciones, los falsos testimonios, los açotes, la Corona de espinas; y por remate de todo, la muerte de Cruz entre Ladrones en el Calvario. Esto es lo que la misma Persona de Christo, como Mercader, vino à grangear del Cielo à la Tierra: y por esso, lo que llevò de la Tierra para el Cielo, fueron solamente las Llagas. San Pablo dize, que diò à los hombres: Ephes. 4. 8. *Dedit dona hominibus.* David dize, que recibiò de los hombres: Psalm. 67. 19. *Accepisti dona in hominibus.* Y como el comercio consiste en dàr, y recibir, todo fue, porque à nosotros nos diò su Divinidad: *Largitus est nobis suam Deitatem.* Y de nosotros recibiò las mismas llagas: Zachar. 13. 6. *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.*

1612 En suma, de todo lo que queda dicho, esta misma, y no otra, avia de ser la respuesta del Divino Maestro, si los Discipulos le preguntassen: *Quo vadis?* Mas ellos, porque no hizieron la pregunta, quedavan tristes, y nosotros por el contrario, porque oimos en la respuesta los grandes interesses del premio, que nos espera en el Cielo: *Merces vestra copiosa est in Cœlo.* Por muchos que sean los trabajos, y molestias del camino, no devemos estàr tristes, sino muy alegres: *Gaudete, & exultate.*

§. XII.

1613 Y Para que acabemos por donde començamos, y bolvamos à la mesa, de donde salimos; si el alma, que và azia el Cielo, y el cuerpo que azia la sepultura, me preguntaren por el Viatico, con que se han de sustentar vno, y otro camino; este es aquel Pan, que el mismo Mercader del Cielo traxo à la Tierra, y yo reservè para este lugar: *De longè portans panem suum.* El Santissimo Sacramento del Altar es el Pan, que descendiò del Cielo: Joan. 6. 59. *Hic est panis, qui de Cœlo descendit.* Y este Pan, no solo es Viatico para el alma, sino tambien para el cuerpo. Oid lo que dize el mismo Señor: Ibid. 55. *Qui manducat hunc*

hunc panem, vivet in æternum, & ego resuscitabo eum in novissimo die. Quien come este Pan, vivirà eternamente, y yo le resuscitaré en el vltimo dia. Es Viatico para el cuerpo, que camina para la sepultura le ha de resuscitar; y el Viatico para el alma, que camina para el Cielo, porque el alma en separandose del cuerpo, ha de vivir en el Cielo eternamente. Quando Elias pidiò à su alma, que le dexasse morir: 1. Reg. 19. 4. *Petivit animæ suæ ut moreretur.* Se le apareciò vn Angel, que le diò à comer vn pan, diziendole, que aun tenia mucho que caminar: Ibid. 7. *Grandis tibi restat via.* De esta palabra *Via* se deriva el nombre de Viatico; pero el nuestro mucho mejor que el de Elias. Si Elias huviesse de morir como los otros Santos de aquel tiempo, su alma no avia de ir luego al Cielo, sino al Seno de Abrahàn, y porque aun està vivo, no ha de ir al Cielo, sino en el fin del Mundo. Assi el Viatico de Elias era como el de nuestro cuerpo, que no ha de ir al Cielo, sino quado resuscitare; pero el Viatico de nuestra alma, por virtud del Santissimo Sacramento, no es como el de Elias, porque luego, en apartandose el alma del cuerpo, và à gotar de Dios en el Cielo. O bienaventurados trabajos, que tan de priessa nos han de llevar al descanso! O bienaventurada pobreza, que tan de priessa nos ha de llevar à la Corona! O bienaventuradas penas, que tan de priessa nos han de llevar à la Gloria! *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL
ESPIRITV SANTO,
PREDICADO EN LA CIVDAD DE SAN LVIS del Marañon, en la Iglesia de la Compañia de Jesvs, en ocasion que partia al Rio de las Amazonas vna gran Misson de los mismos Religiosos.

Ille vos docebit omnia, quæcumque dixero vobis, Joann. 14.

§. I.

2614 LA sexta vez es oy, que en el año presente, y los dos passados me oìs predicar este Mysterio; no serà esta solamente la sexta vez, en que vosotros, y yo experimentamos el poco fruto, con que esta Tierra corresponde à lo que se deviera esperar de tan continuada labrança. Si la doctrina que se siembra en ella fuera nuestra, hallada estava la causa en la flaqueza de nuestras razones, en el desaliento de nuestros afectos, y en la eficacia mal viva de nuestras palabras; pero no es assi: Joan. 14. *Sermonem, quem audistis, non est meum, sed eius qui misit me Patris.* La platica que aveys oido, no es mia, sino del Eterno Padre, que me embiò al Mundo, dize Christo en este Evangelio; y lo mismo pueden dezir todos los Predicadores, à lo menos, los que oìs en este Lugar: Los Sermones, las verdades, la doctrina que predicamos, no es nuestra, es de Christo. El la dize, los Evangelistas la escrivieron, y nosotros la repetimos. Pues si estas repeticiones son tantas, y tan continuadas, y la doctrina que predicamos no es nuestra, sino de Christo, como hazen tan pocos progressos en ella, y como aprenden tan poco los que la oyen? En las palabras que propuse, tenemos la verdadera respuesta desta tan nueva admiracion.

1615 Ibid. 26. *Ille vos docebit quæcumque dixero vobis. Dixero; id est, dixi, vti habes.* El Espiritu Santo (dize Christo) os enseñarà todo lo que yo os tengo dicho. Notad la diferencia de los terminos, y vereys quanto và de dezir à enseñar. Grecum originale. No dize Christo: el Espiritu Santo os dirà lo que yo os tengo dicho; ni dize: El Espiritu Santo os enseñarà lo que yo os tengo enseñado, sino dize: el Espiritu Santo os enseñarà lo que yo os tengo dicho; porque el Predicador, aunque sea Christo, dize; el que enseña es el Espiritu S. *Quæcumque dixero vobis.* El Espiritu S. enseña: *Ille vos docebit omnia.* El Maestro en la Cathedra dize para todos, pero no enseña à todos. Dize para todos, porque todos oyen; pero no enseña à todos, porque vnos aprenden, y otros no. Y qual es la razon desta diferencia, si el Maestro es el mismo, y la doctrina la misma? Porque

ria: los regalos, y sabores exquisitos al à no tienen valor, porque allà los perpetuos banquetes son la vista de Dios. Què cosas, pues, son aquellas, que en el Cielo tienen gran precio, y valor? Son las que allà no ay. Los trabajos, la pobreza, las hambres, la sed, las persecuciones, los odios, las injurias, las afrentas, las calumnias, los falsos testimonios, y todas las otras miserias, ò violencias, que en el Mundo se padecen; estas son las que en el Cielo solo tienen valia, porque en el Cielo todos son impasibles. Acà es la Tierra del trabajo, y de la paciencia; allà es el Puerto del descanso, y la Patria de la impasibilidad. Mirad, mirad bien à lo interior de esse Cielo, y ved lo que allà solo aparece, y resplandece, llevado acà de la Tierra. La Cruz de Pedro, y Andrès; las Parrillas de Lorenzo; las Saetas de Sebastiàn; las Piedras de Estevan; las Navajas de Catalina; las Hogueras de Tecla; las Tenazas de Apolonia; los ojos en las manos de Lucia. Y como estas son las mercaderias, que solo tienen valor en el Cielo; ved si los que mas cargados, y sobrecargados se veen destas felicissimas mercancias, tanto mas preciosas, quanto mas pesadas; ved si tienen razon de entristecerse, ù de alegrarse, y de saltar de placer desde la Tierra al mismo Cielo: *Gaudete, & exultate, quoniam merces vestra: : : Et merces vestra copiosa sunt in Cœlo.*

1611 Estos son los generos en que se negocia de la Tierra para el Cielo. Y del Cielo para la Tierra avrà tambien algun Mercader, y algun comercio? Si, y mucho mas admirable. El Mercader no es menos, que el mismo Dios, el qual se hizo Hombre para traer del Cielo à la Tierra lo que acà no avia, y llevar de la Tierra al Cielo lo que allà no ay; y este fue el comercio. Assi lo canta la Iglesia: *O admirabile commercium! Creator generis humani animatum corpus sumens, largitus est nobis suam Deitatem.* Este es el Mercader de aquella Nao, que traxo de lexos su pan: Prover. 31. 14. *Navis institoris de longè portans panem suum.* El pan luego veremos qual es; los generos, y las mercaderias en que empleò todo su caudal, y toda su vida, fueron las que no avia en el Cielo, ni èl en quanto Dios, y sin carne passible podia grangear en la Tierra. En Belèn grangeò la pobreza, el frio, el desamparo, huesped de los brutos, y sin agasajo entre los hombres. Antes del Egypto grangeò las persecuciones; y tyranias de Herodes, y en Egypto los destierros. En Nazareth, y en vida de Joseph grangeò la sujecion, y obediencia à vn Oficial, con nombre de Padre suyo, que no lo era. Despues de su muerte grangeò el sucederle en la misma Oficina, ganando el pan para su Madre, y para si con el sudor de su rostro. Antes de salir, ò huir de su Patria, grangeò el aborrecimiento, y desprecio de sus naturales, y de los que eran su sangre, que deviendose preciar, se despreciavan dèl. En las peregrinaciones de Galilea, y Judea grangeò el hazerlas siempre à pié, y muchas vezes descalço, expuesto al Sol, y à las lluvias, sin casa propria, ni agena, pudiendo embidiar de los gusanos de la Tierra las cuevas, y de las aves el reposo de los nidos; sin tener donde reclinar la cabeça. En el poblado grangeò el mendigar quotidianamente el comer, y tal vez pidiendo vn vaso de agua, no solo à quien le negò, sino que estrañò el pedirsela. En el desierto grangeò el continuo ayuno, y despues de la hambre de quarenta dias, las tentaciones del Demonio, vna, dos, y tres vezes combatido. Finalmente, entrado en la Corte de Jerusalèn, y de su propria sabiduria, y milagros, grangeò los odios, y embidias de los Escribas, y Farifeos, y el decreto de muerte fulminado por los Principes de los Sacerdotes contra su inocencia. Y en aquel dia, y noche fatal, que fue el de la feria general, y feanca de su comercio, en el Huerto grangeò las agonias, y las prisiones, en el Palacio de Anàs las bofetadas; en el de Cayfas las blasfemias; en el de Herodes los desprecios; en el Pretorio de Pilatos las acusaciones, los falsos testimonios, los açotes, la Corona de espinas; y por remate de todo, la muerte de Cruz entre Ladrones en el Calvario. Esto es lo que la misma Persona de Christo, como Mercader, vino à grangear del Cielo à la Tierra: y por esso, lo que llevò de la Tierra para el Cielo, fueron solamente las Llagas. San Pablo dize, que diò à los hombres: Ephes. 4. 8. *Dedit dona hominibus.* David dize, que recibiò de los hombres: Psalm. 67. 19. *Accepisti dona in hominibus.* Y como el comercio consiste en dàr, y recibir, todo fue, porque à nosotros nos diò su Divinidad: *Largitus est nobis suam Deitatem.* Y de nosotros recibiò las mismas llagas: Zachar. 13. 6. *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.*

1612 En suma, de todo lo que queda dicho, esta misma, y no otra, avia de ser la respuesta del Divino Maestro, si los Discipulos le preguntassen: *Quo vadis?* Mas ellos, porque no hizieron la pregunta, quedavan tristes, y nosotros por el contrario, porque oimos en la respuesta los grandes interesses del premio, que nos espera en el Cielo: *Merces vestra copiosa est in Cœlo.* Por muchos que sean los trabajos, y molestias del camino, no devemos estàr tristes, sino muy alegres: *Gaudete, & exultate.*

§. XII.

1613 Y Para que acabemos por donde començamos, y bolvamos à la mesa, de donde salimos; si el alma, que và azia el Cielo, y el cuerpo que azia la sepultura, me preguntaren por el Viatico, con que se han de sustentar vno, y otro camino; este es aquel Pan, que el mismo Mercader del Cielo traxo à la Tierra, y yo reservè para este lugar: *De longè portans panem suum.* El Santissimo Sacramento del Altar es el Pan, que descendiò del Cielo: Joan. 6. 59. *Hic est panis, qui de Cœlo descendit.* Y este Pan, no solo es Viatico para el alma, sino tambien para el cuerpo. Oid lo que dize el mismo Señor: Ibid. 55. *Qui manducat hunc*

hunc panem, vivet in æternum, & ego resuscitabo eum in novissimo die. Quien come este Pan, vivirà eternamente, y yo le resuscitaré en el vltimo dia. Es Viatico para el cuerpo, que camina para la sepultura le ha de resuscitar; y el Viatico para el alma, que camina para el Cielo, porque el alma en separandose del cuerpo, ha de vivir en el Cielo eternamente. Quando Elias pidiò à su alma, que le dexasse morir: 1. Reg. 19. 4. *Petivit animæ suæ ut moreretur.* Se le apareciò vn Angel, que le diò à comer vn pan, diziendole, que aun tenia mucho que caminar: Ibid. 7. *Grandis tibi restat via.* De esta palabra *Via* se deriva el nombre de Viatico; pero el nuestro mucho mejor que el de Elias. Si Elias huviesse de morir como los otros Santos de aquel tiempo, su alma no avia de ir luego al Cielo, sino al Seno de Abrahàn, y porque aun està vivo, no ha de ir al Cielo, sino en el fin del Mundo. Assi el Viatico de Elias era como el de nuestro cuerpo, que no ha de ir al Cielo, sino quado resuscitare; pero el Viatico de nuestra alma, por virtud del Santissimo Sacramento, no es como el de Elias, porque luego, en apartandose el alma del cuerpo, và à gotar de Dios en el Cielo. O bienaventurados trabajos, que tan de priessa nos han de llevar al descanso! O bienaventurada pobreza, que tan de priessa nos ha de llevar à la Corona! O bienaventuradas penas, que tan de priessa nos han de llevar à la Gloria! *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON
DEL
ESPIRITV SANTO,
PREDICADO EN LA CIVDAD DE SAN LVIS del Marañon, en la Iglesia de la Compañia de Jesvs, en ocasion que partia al Rio de las Amazonas vna gran Misson de los mismos Religiosos.

Ille vos docebit omnia, quæcumque dixero vobis, Joann. 14.

§. I.

2614 LA sexta vez es oy, que en el año presente, y los dos passados me oìs predicar este Mysterio; no serà esta solamente la sexta vez, en que vosotros, y yo experimentamos el poco fruto, con que esta Tierra corresponde à lo que se deviera esperar de tan continuada labrança. Si la doctrina que se siembra en ella fuera nuestra, hallada estava la causa en la flaqueza de nuestras razones, en el desaliento de nuestros afectos, y en la eficacia mal viva de nuestras palabras; pero no es assi: Joan. 14. *Sermonem, quem audistis, non est meum, sed eius qui misit me Patris.* La platica que aveys oido, no es mia, sino del Eterno Padre, que me embiò al Mundo, dize Christo en este Evangelio; y lo mismo pueden dezir todos los Predicadores, à lo menos, los que oìs en este Lugar: Los Sermones, las verdades, la doctrina que predicamos, no es nuestra, es de Christo. El la dize, los Evangelistas la escrivieron, y nosotros la repetimos. Pues si estas repeticiones son tantas, y tan continuadas, y la doctrina que predicamos no es nuestra, sino de Christo, como hazen tan pocos progressos en ella, y como aprenden tan poco los que la oyen? En las palabras que propuse, tenemos la verdadera respuesta desta tan nueva admiracion.

1615 Ibid. 26. *Ille vos docebit quæcumque dixero vobis. Dixero; id est, dixi, vti habes.* El Espiritu Santo (dize Christo) os enseñarà todo lo que yo os tengo dicho. Notad la diferencia de los terminos, y vereys quanto và de dezir à enseñar. Grecum originale. No dize Christo: el Espiritu Santo os dirà lo que yo os tengo dicho; ni dize: El Espiritu Santo os enseñarà lo que yo os tengo enseñado, sino dize: el Espiritu Santo os enseñarà lo que yo os tengo dicho; porque el Predicador, aunque sea Christo, dize; el que enseña es el Espiritu S. *Quæcumque dixero vobis.* El Espiritu S. enseña: *Ille vos docebit omnia.* El Maestro en la Cathedra dize para todos, pero no enseña à todos. Dize para todos, porque todos oyen; pero no enseña à todos, porque vnos aprenden, y otros no. Y qual es la razon desta diferencia, si el Maestro es el mismo, y la doctrina la misma? Porque

que para aprender, no basta solamente oir por defuera, es necesario entender por dedentro. Si la luz de dentro es mucha, aprendese mucho; si poca, poco; y si ninguna, nada. Lo mismo nos acontece à nosotros: dezimos, pero no enseñamos, porque dezimos por defuera: solo el Espiritu Santo enseña, porque alumbra por dedentro: Auguſt. *Miniſteria foriſecus adiutoria ſunt. Cathedram in cœlo habet, qui corda docet*, Dize San Agustin. Por ello, hasta el mismo Christo, predicando tanto, convirtiò tan pocos. Si el Espiritu Santo no alumbra por dedentro, todo el dezir, por mas Divino que sea, es dezir: *Quæcumque dixero vobis.* Pero si las vozes exteriores son asistidas de los rayos interiores de su luz, luego qualquiera que sea el dezir, y de qualquiera que sea, es enseñar, porque el Espiritu Santo es el que enseña: *Ille docebit.*

1619 Por què os parece, que apareciò el Espiritu Santo oy sobre los Apostoles no solo en lenguas, sino en lenguas de fuego? Porque las lenguas hablan, y el fuego alumbra. Para convertir almas, no abastan solo palabras, son necessarias palabras, y luz. Si quando el Espiritu Santo alumbra por dedentro; si quando nuestras vozes vàn à los oidos, los rayos de su luz entràran al coraçon, luego se convirtiera el Mundo. Assi sucediò en Jerusalèn este mismo dia: Sale San Pedro del Cenaculo de Jerusalèn, assistido desde fuego Divino, toma vn passo del Profeta Joel, declaralo al Pueblo; y siendo el Pueblo al que predicaba, aquel mismo Pueblo obstinado, y ciego, que pocos dias antes avia crucificado à Christo, fueron cres mil los que en aquel Sermon le confessaron por verdadero Hijo de Dios, y se convirtieron à la Fè. O admirable eficacia de la luz del Espiritu Santo! O notable confusion vuestra, y mia! Vn Pescador con vn solo Sermon, y con vn solo passo de la Escritura, en el dia de oy convierte tres mil Infieles, y yo en el mismo dia con cinco, ò con seys Sermones, con tantas Escrituras, con tantos argumentos, con tantas razones, y con tantas evidencias, no puedo persuadir à vn Christiano? Pero la causa es, porque yo hablo; y el Espiritu Santo, por falta de disposicion vuestra, no alumbra. Divino Espiritu, no sea mi indignidad la que impida à estas almas, por amor de las quales baxasteys del Cielo à la Tierra, el fruto de vuestra santissima venida: *Veni, ſancte Spiritus, & emitte calitus lucis tuæ radium.* Venid, Señor, y enviadnos del Cielo vn rayo eficaz de vuestra luz, no por nuestros merecimientos, que conocemos, quan indignos son, sino por vuestra infinita bondad, y por la intercession de vuestra Santissima Esposa,

Ave Maria.

Illi vos docebit omnia, Joan. 14.

§. II.

1617 Dice Christo à los Apostoles, que el Espiritu Santo los enseñarà; y ser Christo, ser Hijo de Dios el que dize estas palabras, hace segunda dificultad à la intelligencia, y razon dellas. Al Hijo de Dios, que es la segunda Persona de la Santissima Trinidad, se atribuye la Sabiduria. Al Espiritu Santo, que es la tercera Persona, el Amor; y esto supuesto, parece que la tercera Persona del Espiritu Santo avia de encomendar el oficio de enseñar à la Persona del Hijo, y no el Hijo al Espiritu Santo Que el Amor encomiende el enseñar à la Sabiduria, bien està; pero la Sabiduria encomendar el enseñar al Amor: *Ille vos docebit.* En este caso si; porque para enseñar hombres Infieles, y Barbaros, aunque es necessaria la Sabiduria, es mas necessario el Amor. Para enseñar siempre es necessario amar, y saber; porque quien no ama, no quiere; y quien no sabe, no puede. Pero esta necessidad de sabiduria, y amor no es siempre con la misma igualdad. Para enseñar Naciones fieles, y Politicas, es necessario mayor saber, que amor; para enseñar Naciones Barbaras, è incultas, es necessario mayor amor, que saber. La segunda Persona el Hijo; y la tercera el Espiritu Santo, ambos vinieron al Mundo à enseñar, y salvar almas; pero la Mission del Hijo fue à vna Nacion fiel, y Politica; y la Mission del Espiritu Santo fue principalmente à todas las Naciones incultas, y Barbaras. La Mision del Hijo fue solo à vna Nacion fiel, y Politica, porque fue solo à los hijos de Israèl, como el mismo Señor lo dixo: Matth. 15. 24. *Non ſum miſſus, niſi ad oves, quæ perierunt domus Iſrael.* La Mision del Espiritu Santo fue principalmente à las Naciones incultas, y Barbaras, porque fue para todas las Naciones del Mundo, que por esso baxo, y se apareciò en tanta diverſidad de lenguas: Act. 2. 3. *Apparuerunt diſpertitæ linguæ.* Y como la primera Mision era para vna Nacion Politica, y la segunda para todas las naciones Barbaras, por esso fue muy conveniente, que à la primera viniesse vna persona Divina, à quien se atribuye, no el Amor, sino la Sabiduria; y que à la segunda viniesse otra Persona tambien Divina, à quien se atribuye, no la sabiduria, sino el Amor. Para enseñar hombres entendidos, y politicos, poco amor es necessario, basta mucha sabiduria; pero para enseñar hombres Barbaros, è incultos, aunque baste poca sabiduria, es necessario mucho amor.

1618 Baxò oy el Espiritu Santo en lenguas, para formar à los Apostoles Maestros, y Predicadores: pero Maestros, y Predicadores de quien? El mismo Christo, que los enviò à predicar, lo dixo: Marc. 16. 15. *Euntes in mundum univerſum, prædicate Evangelium omni creaturæ.* Id por todo el Mundo, y predicad à toda criatura. A toda criatura, Señor? (Es reparo de San Gregorio Papa.) Bien sè yo, que son criaturas los hombres; pero los brutos animales, los arboles, y las piedras tambien son criaturas? Pues si los Apostoles han de predicar à todas las criaturas, han de predicar tambien à los brutos? Han de predicar tambien à los troncos? Han de predicar tambien à las piedras? Tambien, dize Christo: *Omni creaturæ.* No porque huviessen de predicar los Apostoles à las piedras, à los troncos, y à los brutos, sino porque avian de predicar à todas las Naciones, y lenguas Barbaras, è incultas del Mundo, entre las quales avia de hallar hombres tan irracionales, como brutos, y tan insensibles como los troncos, y tan duros como las piedras. Y para ponerse vn Apostol à enseñar, y ablandar vna piedra: para ponerse à enseñar, y à mallar vn tronco; para ponerse à enseñar, y meter en juizio à vn bruto: Veèd si es necessario mucho amor de Dios. En vno de ellos lo veremos.

1619 Pocos dias antes de enviar Christo à los Apostoles à predicar por el Mundo, hizo esta pregunta à San Pedro: Ioan. 21. 15. *Simon Ioannis, diligis me plus his?* Pedro amasme mas que todos? Respondio el Santo: *Etiam Domine, tu ſcis, quia amo te.* Señor bien sabeys vos, que os amo. Oida la respuesta, buelve Christo à hazer segunda vez la misma pregunta: *Simon Ioannis, diligis me plus his?* Pedro amasme mas que todos estos? Respondiò San Pedro con la misma sumission, y encogimiento, que bien sabia el Señor que lo amaba: *Tu ſcis, quia amo te?* Oida la misma respuesta segunda vez, buelve Christo tercera vez à repetir la misma pregunta, dize el Texto, que se entristeciò San Pedro: *Contriſtatus eſt Petrus, quia dixit ei tertiò, amas me?* Entristeciòse Pedro, porque Christo le preguntò tercera vez, si lo amaba. Y verdaderamente, que la materia, y la instancia era mucha para dar cuydado. Quando yo lei estas palabras la primera vez, me pareciò, que seria examen de amor tan repetido, para enviar Christo à San Pedro à Jerusalèn, que entrasse por el Palacio de Cayfàs; y que en el mismo lugar donde le avia negado, se desdixesse publicamente, y confessasse à vozes, que su Maestro era el verdadero Mesias, è Hijo de Dios verdadero; y que si por esso le quisiessen matar, y quemar, que se dexasse quitar la vida, y hazer ceniza. Para esto pensaba yo, que eran estas preguntas, y estos tan repetidos examenes de amor de San Pedro. Pero despues que el Santo respondiò en la misma forma tercera vez, que amaba; lo que el Señor le dixo fue: Ioan. 22. *Paſce oves meas.* Pues Pedro, ya que me amas tanto, muestralo en apacentar mis ovejas. Aora me admiro yo de veras; pues para apacentar las ovejas de Christo tanto aparato de examenes del amor de Dios? vna vez si me amas, y otra vez si me amas, y tercera vez si me amas? y no solo si me amas, sino si me amas mas que todos! Si. Aora atended.

1620 Las ovejas que San Pedro avia de apacentar, eran las Naciones de todo el Mundo, las quales Christo queria traer, y juntar de todo èl, y hazer de todos vn solo rebaño, que es la Iglesia, debaxo de vn solo Pastor, que es San Pedro: Joan. 10. 16. *Et alias oves habeo, quæ non ſunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient, & fiet unum ovile, & unus Paſtor.* De manera, que el rebaño que Christo encomendò à San Pedro, no era rebaño hecho, sino que se avia de hazer, y las ovejas no eran ovejas mansas, sino que se avian de amansar. Eran lobos, eran osos, eran tigres, eran leones, eran serpientes, eran dragones, eran aspides, eran basiliscos, que por medio de la predicacion se avian de convertir en ovejas. Eran naciones barbaras, è incultas, eran naciones fieras, è indomitas; eran naciones crueles, y carniceras, eran naciones sin humanidad, sin razon, y muchas dellas sin ley, que por medio de la Fè, y de el Bautismo se avian de hazer Christianas; y para apacentar, y amansar semejante ganado, para docteinar, y cultivar semejantes gentes, es necessario mucho caudal de amor de Dios, es necessario amar à Dios: *Diligis me?* y mas amar à Dios: *Diligis me.* Y no solo amar à Dios vna, dos, y tres vezes, sino amarle mas que todos: *Diligis me plus his?*

1621 Quando las ovejas, que Christo encomendaba à San Pedro, fueran mansas, y domesticas, aun era necessario mucho amor para soportar el trabajo de guardarlas. Exemplo sea Jacob, Pastor de Labàn, y amante de Rachèl, de quien dize la Escritura, que sufria tan levemente lo que sufria, porque amaba tan grandemente como amaba: *Præ amoris magnitudine.* Y si para guardar ovejas mansas es necessario amor, y mucho amor, que serà para ir à sacar de las breñas ovejas fieras, para amansarlas, y aficionarlas à los nuevos pastos, y acostumbrarlas à la voz del Pastor, y la obediencia del cayado, y sobre todo, para despreciar los peligros de confiarse de sus garras, y dientes, mientras son aun fieras, y no ovejas? Si es necessario amor para ser Pastor de ovejas, que comen en el prado, y beben en el rio; què amor serà necessario para ser Pastor de ovejas, que tal vez se comen los Pastores, y les beben la sangre? Por esso Christo examina tres vezes à San Pedro de amor: por esso el Espiritu Santo, Dios de amor, viene oy à formar estos Pastores, y estos Maestros, y por esso el Divino Maestro passa oy à sus Discipulos à la Escuela del Amor de la Escuela de la Sabiduria: *Ille vos docebit.*

§. III.

1622 Aplicando esta doctrina vniversal à lo particular de la Tierra en que vivimos, digo, que si en otras partes es necessario à los Apostoles, y à los successores de su Ministerio mucho caudal de amor de Dios para enseñar, en esta Tierra, y en estas Tierras es necessario aun mucho mas amor de Dios, que en ninguna otra. Y por què? Por dos principios: el primero, por la calidad de los Gentiles: el segundo por la dificultad de las lenguas.

1623 Primeramente, por la calidad de la gente, porque la gente destas Tierras es la mas bruta, la

la mas ingrata, la mas inconstante, la mas avieſsa, y la mas trabajoſa de enſeñar de quantas ay en el Mundo. Baltava por prueba la de la experiencia; pero tenemos tambien (Quien tal penſàra?) la del Evangelio. La forma con que Chriſto envió por el Mundo à ſus Diſcipulos, dize el Evangeliſta San Marcos, que fue eſta: Marc. 10. 14. & 15. *Exprobravit incredulitatem eorum, & durìtiam cordis: quia his, qui viderant eum reſurrexiſſe, non crediderunt, & dixit illis: Euntes in mundum univerſum, prædicate Evangelium omni creaturæ.* Reprehendiò Chriſto à los Diſcipulos de la incredulidad, y dureza de coraçon, con que no avian dado credito à los que le vieron reſuſcitado; y ſobre eſta reprehenſion los envió à que fueſſen à predicar por todo el Mundo. A San Pedro le cupo Roma, e Italia; à San Juan la Aſsia Menor; à Santiago Eſpaña; à San Matheo Etiopia; à San Judas Thadeo el Egypto; à los otros otras Provincias; y finalmente, à Santo Thomè eſta parte de America en que eſtamos, à quien vulgar, è indignamente llamaron Braſil. Aora pregunto yo: Porque en eſta reparti ion cupo el Braſil à Santo Thomè, y no à otro Apoſtol? Oìd la razon.

1623 Notan algunos Autores modernos, que notificò Chriſto à los Apoſtoles la predicacion de la Fé por el Mundo, deſpues de reprenderlos de la incredulidad, para que los trabajos, que avian de padecer en la predicacion de la Fè, fueſſen tambien en ſatisfacion, y como en penitencia de la miſma incredulidad, y dureza de coraçon, que tuvieron en no querer creer: *Exprobravit incredulitatem, & durìtiam cordis, & dixit illis: Euntes in mundum univerſum.* Y como Santo Thomè fuè el mas culpado en la incredulidad, por eſſo à Santo Thomè le cupo en la repartition del Mundo la Miſsion del Braſil; porque donde fuè mayor la culpa, era juſto, que fueſſe mas peſada la penitencia; como ſi dixera el Señor: Los otros Apoſtoles, que fueron menos culpados en la incredulidad, vayan à predicar à los Griegos; vayan à predicar à los Romanos; vayan à predicar à los Etiopes, à los Arabes, à los Armenios, à los Sarmatas, y à los Scytas; pero Thomè, que tuvo la mayor culpa, vaya à predicar à los Gentiles del Braſil, y pague la dureza de ſu incredulidad, con enſeñar à la gente mas barbara, y mas dura. Bien lo moſtrò el efecto, quando los Portugueſes deſcubrieton el Braſil, y hallaron las piſadas de Santo Thomè eſtampadas en vna piedra, que oy ſe vee en las Playas de la Baia; pero raſtro, ni memoria de la Fé, que predicò Santo Thome, ninguno hallaron en los hombres. No ſe podia mejor probar, y encarecer la barbaridad de la gente. En las piedras hallaronſe raſtros del Predicador, en la gente no ſe hallò raſtro de la predicacion: las piedras conſervaron memorias del Apoſtol, los coraçones no conſervaron memoria de la doctrina.

1624 La cauſa porque no la conſervaron, diremos luego; pero es neceſſario ſatisfacer primero à vna gran duda, què contra lo que vamos diziendo, ſe ofrece: No ay Gentiles en el Mundo, que menos repugnen la doctrina de la Fé, y mas facilmente la acepten, y reciban, que los del Braſil. Como dezimos, pues, que fuè pena de la incredulidad de Santo Thomè el venir à predicar à eſta gente? Aſsi fué (y quando menos, aſsi puede ſer,) y no porque los del Braſil no crean con mucha facilidad, ſino porque eſſa miſma facilidad con que creen, haze que ſu creer, en cierto modo, ſea como no creer. Otros Gentiles ſon incredulos haſta creer; pero los del Braſil, aun deſpues de creer, ſon incredulos. En otras gentes la incredulidad, es incredulidad, y la Fè es Fé; en los del Braſil, la miſma Fé, ó es, ó parece incredulidad. Son los del Braſil, como el padre de aquel Lunatico del Evangelio, que padecia en la Fè los miſmos accidentes, que el hijo en el juſzio. Dixole Chriſto: Marc. 9. 23. *Omnia poſſibilia ſunt credenti*, Que todo es poſsible à quien cree; y èl reſpondiò: *Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam*, Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Reparan mucho los Santos en los terminos deſta propoſicion; y verdaderamente es mucho para reparar. Quien dize creo, cree, y tiene Fè; quien dize ayudad mi incredulidad, no cree, ni tiene Fé; pues como era eſto? Creìa eſte hombre, y no creìa? Tenia Fé, y no tenia Fé juntamente? Si, dize el Venerable Beda: *Unoquidemque tempore is, qui nondum perfectè crediderat, ſimul & credebat, & incredulus erat.* En vn miſmo tiempo creìa, y no creìa eſte hombre; porque era tan imperfecta la Fé con que creìa, que por vna parte parecia, y era Fè; y por otra parecia, y era incredulidad: *Uno, eodemque tempore, & credebat, & incredulus erat.* Tal es la Fé de los del Braſil. Es Fè, que parece incredulidad; y es incredulidad, que parece Fé. Es Fé, porque creen ſin duda, y confieſſan ſin repugnancia todo lo que les enſeñan; y parece incredulidad, porque con la miſma facilidad con que aprendieron, deſaprenden; y con la miſma facilidad con que creyeron, deſcreen.

1625 Aſsi le aconteciò à Santo Thomé con ellos. Por qué os parece, que Santo Thomè paſsò tan brevemente por el Braſil, ſiendo vna Region tan dilatada, y vnas Tierras tan largas? Es, que recibieron los naturales la Fè, que el Santo les predicó, con tanta facilidad, y tan ſin reſiſtencia, ni impedimento, que no fuè neceſſario gaſtar mas tiempo con ellos. Pero luego que el Santo Apoſtol puſo los pies en el Mar (que eſte dize, fuè el camino por donde paſsó à la India,) y bolviò las eſpaldas, en el miſmo punto ſe olvidaron los Braſilianos de todo quanto les avia enſeñado, y començaron à deſcreer, ò à no hazer caſo de quanto avian creìdo, que es vn genero de incredulidad mas irracional, que ſi nunca huvieran creìdo. Por el contrario, en la India predicó Santo Thomé à aquellas Gentilidades, como lo avia hecho à los del Braſil. Llegaron tambien allà los Portugueſes de alli à mil y quinientos años; y què hallaron? No ſolo hallaron la ſepultura, y las Reliquias del Santo Apoſtol, y los inſtrumentos de ſu martyrio, ſino ſu nombre vivo en la memoria de los naturales; y lo que es mas, la Fé de Chriſto, que les predicò. Llamandoſe Chriſtianos de Santo Thomé todos los que ſe eſtienden por la gran Coſta de Coromandèl, adonde el Santo eſtà ſepultado.

1626 Y qual ſeria la razon porque en los Gentiles de la India ſe conſervò la Fe de Santo Thomé, y en los del Braſil no? Si los del Braſil quedaron deſaſsiſtidos de el Santo Apoſtol por ſu auſencia, los de la India tambien quedaron deſaſsiſtidos dèl por ſu muerte. Pues ſi en aquellas Naciones ſe conſervò la Fé por tantos centenares de años, en eſtos por què no ſe conſervò? Porque eſta es la diferencia que ay de vnas Naciones à otras. En las de la India muchas ſon capaces de conſervar la Fé, ſin aſsiſtencia de los Predicadores; pero en las del Braſil ninguna ay que tenga eſta capacidad. Eſta es vna de las mayores dificultades que tiene aqui la converſion. Haſe de eſtàr ſiempre enſeñando lo que ya eſtà apendido, y haſe de eſtàr ſiempre plantando lo que ya eſtà nacido, ſo pena de perderſe el trabajo, y tambien el fruto. La Eſtrella que apareciò en el Oriente à los Magos, los guiò haſta el peſebre, y no pareciò mas. Por que? Porque muchos Gentiles del Oriente, y de otras partes del Mundo ſon capaces de que los Predicadores, deſpues de averlos moſtrado à Chriſto, ſe aparten dellos, y los dexen. Aſsi lo hizo San Felipe al Eunuco de la Reyna Candaces de Etiopia; explicole la Eſcritura de Iſaias, diole noticia de la Fé, y Divinidad de Chriſto; bautizòle en el Rio de Gaza, por donde paſſavan; y luego que eſtuvo bautizado, dize el Texto, que arrebatò vn Angel à San Felipe, y que no lo viò mas el Eunuco: Actor. 8. 39. *Cum autem aſcendiſſent de aqua, Spiritus Domini rapuit Philippum, & amplius non vidit eum Eunuchus.* Deſapareciò la Eſtrella, y permaneciò la Fè en los Magos: deſapareciò San Felipe, y permaneciò la Fé en el Eunuco; pero eſta capacidad que ſe halla en los del Oriente, y aun en los de Etiopia, no ſe halla en los del Braſil. La Eſtrella que los alumbràre, no ſe ha de deſaparecer, ſo pena de que ſe apagarà la luz de la doctrina. El Apoſtol que los bautizàre, no ſe ha de auſentar, ſo pena de perderſe el fruto del Bautiſmo. Es neceſſario en eſta viña, que eſté ſiempre la caña de la doctrina arrimada al pié de la cepa, y atada à la vid, para que ſe logre el fruto, y el trabajo.

1627 Los que anduviſteys por el Mundo, y aveys entrado en caſas de placer de Principes, veréys en aquellos quadros, y en aquellas calles de los jardines dos generos de eſtatuas muy diferentes, vnas de marmol, otras de murta; la eſtatùa de marmol cueſta mucho hazerla, por la dureza, y reſiſtencia de la materia; pero deſpues de hecha vna vez, no es neceſſario que le pongan mas la mano, ſiempre conſerva, y ſuſtenta la miſma figura. La eſtatua de murta es muy facil de formar, por la facilidad con que ſe doblan los ramos; pero es neceſſario andar ſiempre reformando, y trabajando en ella, para que ſe conſerve. Si dexa el Jardinero de aſsiſtir, en quatro dias ſale vn ramo, que la atraviеſſa los ojos, ſale otro, que la deſcompone las orejas, ſalen dos, que de cinco dedos le hazen ſiete; y lo que poco antes era hombre, ya es vna confuſion verde de murtas. Veys aqui la diferencia que ay entre vnas Naciones, y otras en la doctrina de la Fé. Ay vnas Naciones naturalmente duras, tenaces, y conſtantes, las quales dificultoſamente reciben la Fé, y dexan los errores de ſus antepaſſados; reſiſten con las armas, dudan con el entendimiento, repugnan con la voluntad, cierranſe, temen, argumentan, replican, dan grande trabajo haſta rendirſe; pero vna vez rendidos, vna vez que recibieron la Fè, quedan en ella firmes, y conſtantes, como eſtatuas de marmol; no es neceſſario trabajar mas con ellos. Ay otras Naciones, por el contrario (y eſtas ſon las del Braſil) que reciben todo lo que les enſeñan con grande docilidad, y facilidad, ſin argumentar, ſin replicar, ſin dudar, ſin reſiſtir; pero ſon eſtatuas de murta, que en levantando la mano, y la tixera el Jardinero, luego pierden la nueva figura, y bùelven à la bruteza antigua, y natural, y à ſer vnas eſpeſſas matas, como antes eran. Es neceſſario que aſsiſta ſiempre à eſtas eſtatuas el Maeſtro dellas; vna vez que les corte lo que les tapa los ojos, para que crean lo que no veen; otra vez que les cercene lo que les deſcompone las orejas, para que no dèn oidos à las fabulas de ſus antepaſſados; otra vez que les deſcepe lo que les deſcompone las manos, y los pies, para que ſe abſtengan de las acciones, y coſtumbres barbaras de la Gentilidad; y ſolo deſta manera, trabajando ſiempre contra la naturaleza del tronco, y humor de las raizes, ſe puede conſervar en eſtas plantas rudas la forma no natural, y cumpoſtura de los ramos.

1628 Veys aqui la razon porque digo, que es mas dificultoſa de cultivar eſta Gentilidad, que ninguna otra del Mundo: ſino los aſsiſtis, pierdeſe el trabajo, como lo perdiò Santo Thomè; y para aprovecharſe, y lograr el trabajo, ha de ſer con otro trabajo mayor, que es aſsiſtirlos. Haſe de aſsiſtir, è inſiſtir ſiempre con ellos, bolviendo à trabajar lo ya trabajado, y à plantar lo ya plantado, y à enſeñar lo ya enſeñado, ſin levantar nunca la mano de la obra, porque ſiempre eſtà por obrar, aun deſpues de obrado. Haſe de portar los Predicadores Evangelicos en la formacion deſta parte del Mundo, como ſe portó Dios, ó ſe porta en la creacion, y conſervacion de todo. Crió Dios todas las criaturas en el principio del Mundo en ſeys dias; y deſpues de criarlas, què hizo, y què haze haſta oy? Chriſto lo dixo: Joan. 9. *Pater meus uſque modo operatur, & ego operor.* Deſde el principio del Mundo haſta aora no ha levantado Dios la mano de la obra, ni por vn ſolo inſtante, y con la miſma acciòn con que crió el Mundo, lo ha eſtado ſiempre, y eſtà, y eſtarà conſervandolo haſta ſu fin. Y ſi Dios aſsi no lo hi-

ziere,

ziere, si desistiere, si levantasse la mano de la obra vn solo momento, perecerà el Mundo, y se perderà todo lo que en tantos años se ha obrado. Tal es en lo espiritual la condicion desta nueva parte del Mundo, y tal el empeño de los que tienen à su cargo su conversion, y reforma. Para criar, basta que trabajen pocos dias; pero para conservar, es necessario que assistan, y continuen, y trabajen, no solo muchos dias, y muchos años, sino siempre. Y ya puede ser que elle fuesse el mysterio, con que Christo dixo à los Apostoles: Mar. 15. 15. *Predicate omni creaturæ.* No dixo, id à predicar à los que redimi, sino id à predicar à los que crie, porque el redimir fue cosa de vn dia, el criar es obra de todos los dias: Christo nos redimió vna sola vez, y no està siempre redimiendo. Dios crió vna vez, y esta siempre criando; assi se ha de hazer en estas Naciones. Haseles de aplicar el precio de la redempcion; pero no por el modo con que fueron redimidas, sino por el modo con que fueron criadas. Assi como Dios està siempre criando lo criado; assi los Maestros, y Predicadores han de estàr siempre enseñando lo enseñado, y convirtiendo lo convertido, y haziendo lo hecho. Lo hecho, para que no se deshaga; lo convertido, para que no se pervierta; lo enseñado, para que no se olvide; y finalmente, ayudando la incredulidad no incredula, para que la Fè no sea Fè infiel: Marc. 9. 23. *Credo Domine, adiuva incredulitatem meam.* Y siendo tan forçosamente necessaria la assistencia con estas Gentes, y en su clima, y en su trato, y en su miseria, y en tantos otros peligros, y desamparos de la vida, de la salud, del alivio, y de todo lo que pide, ò siente el natural humano: veed si es necessario mucho caudal de amor Divino para esta empressa, y si con razon entrega Christo el magisterio della à vn Dios, que por afecto, y por efectos todo es amor: *Ille vos docebit omnia.*

§. IV.

1629 La segunda circunstancia, que pide gran caudal del amor de Dios, es la dificultad de las lenguas. Si el Espiritu Santo baxàra en lenguas milagrosas, como antiguamente, no tenia tanta dificultad el predicar à los Gentiles; pero averse de aprender estas lenguas con estudio, y con trabajo, es vna empressa muy dificultosa, y que solo vn grande amor de Dios la puede vencer. Apareciòse Dios en vna vision al Profeta Ezequiel; y dandole vn libro, le dixo, que lo comiesse, y que fuesse à predicar à los hijos de Israel todo lo que en èl estava escrito: Ezech. 3. 2. *Comede volumen istud, & vadens loquere ad filios Israel.* Abrió la boca el Profeta, no atreviendose à tocar el libro por reverencia, comiòle, y dize que le supo bien, y que le hallò muy dulce: Ibid. 3. *Comedi illud, & factum est in ore meo sicut mel dulce.* Si los hombres pudieran comer los libros de vn bocado, què facilmente se aprendieran las ciencias, y se tomàran las lenguas! O què facil modo de aprender! O què dulce modo de estudiar! Tal fue el modo con que Dios en vn momento antiguamente enseñava à los Profetas, y con que oy el Espiritu Santo, en otro momento, enseñò à los Apostoles, hallandose de repente doctos en las ciencias, eruditos en las Escrituras, promptos en las lenguas, que todo esto se les infundiò en aquel repente, en que baxò sobre ellos el Espiritu Santo: Actor. 2. 1. *Factus est repentè de cœlis sonus, tanquam advenientis Spiritus.* Pero aver de comer los libros hoja à hoja; aver de llevar las ciencias bocado à bocado, y à vezes con mucho hastio; aver de mascar las lenguas nombre por nombre, verbo por verbo, silaba por silaba, y aun letra por letra: por cierto que es cosa muy dura, y muy desfabrida, y muy para amargar, y que solo el mucho amor de Dios la puede hazer dulce. Assi lo dixo Dios al mismo Profeta Ezequiel en este mismo lugar, con terminos bien particulares, y bien notables.

1630 Ezech. 3. 4. 5. & 6. *Vade ad Domũ Israel, & loqueris verba mea ad eos, non enim ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones.* Id Ezequiel, predicad lo que os tengo dicho à los hijos de Israel; y para que no repugneys à la Mission, ni penseys, que os envio à vna empressa muy dificultosa, advertid adonde vays, y adonde no vays. Advertid, que vays à predicar à vn Pueblo de vuestra propria nacion, y de vuestra propria lengua, que lo entendeys, y os entiende: *Ad domum Israel.* Y advertid, que no vays à predicar à gente de diferente Nacion, y diferente lengua, ni menos à gentes de muchas, y diferentes Naciones, y muchas, y diferentes lenguas, que ni vos las entendeys, ni ellas os entiendan: *Non enim ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones.* De manera (si bien advertis) que distingue Dios en el oficio de predicar tres generos de empressas, vna facil, otra dificultosa, y otra dificultosissima. La facil es predicar à gente de la propria nacion, y de la propria lengua: *Vade ad filios Israel.* La dificultosa es, predicar à vna gente de diferente lengua, y diferente Nacion: *Ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ.* La dificultosissima es, predicar à gentes, no de vna sola Nacion, y vna sola lengua diferente, sino de muchas, y diferentes Naciones, y muchas, y diferentes lenguas, desconocidas, obscuras barbaras, y que no se pueden entender: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones.*

1631 La primera destas tres empressas mandó David al Profeta Ezequiel, y à todos los otros Profetas antiguos, los quales todos, excepto, quando mucho, Jonàs, y Jeremias, predicaron à la gente de su Nacion, y de su lengua: la segunda, y tercera empressa quedó guardada para los Apostoles, y Predicadores de la Ley de Gracia, y entre

entre ellos particularmente para los Portugueses; y entre los Portugueses mas en particular aun para los desta conquista, en que son tantas, tan estrañas, tan barbaras, y tan nunca oidas, ni conocidas, ni imaginadas las lenguas. Envia Portugal Missioneros al Japòn, adonde ay cincuenta y tres Reynos, ò sesenta, como otros escriven; pero la lengua, aunque desconocida, es vna sola: *Ad populos profundi sermonis, & ignotæ linguæ.* Envia Portugal Missioneros à la China, Imperio dilatadissimo, dividido en quinze Provincias, cada vna de muchos Reynos; pero la lengua, aunque desconocida, es tambien vna: *Ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ.* Envia Portugal Missioneros al Mogòr, à Persia, al Preste Juan, Imperios grandes, poderosos, dilatados, y de los mayores del Mundo, pero cada vno de vna sola lengua: *Ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ.* Pero los Missioneros, que Portugal envia al Marañon, aunque no tiene nombre de Imperio, ni de Reyno, son verdaderamente aquellos, que Dios reservò para la tercera, vltima, y dificultosissima empressa, porque vienen à predicar à gentes de tantas, tan diversas, y tan incognitas lenguas, que solo vna cosa se sabe dellas, que es, no tener numero: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones.* Por la mucha variedad de las lenguas huvo quien llamò al Rio de las Amazonas Rio de Babel; pero vienele tan corto el nombre de Babel, como el de Rio: vienele corto el nombre de Rio, porque verdaderamente es vn Mar dulce, mayor que el Mar Mediterraneo, en la amplitud, y en la boca. El Mar Mediterraneo en lo mas ancho de la boca tiene siete leguas; y el Rio de las Amazonas ochenta. El Mar Mediterraneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta las Playas de la Siria, que es la mayor longitud, tiene mil leguas de largo; y al Rio de las Amazonas, desde la Ciudad de Belen para arriba, ya se tienen contadas mas de tres mil, y aun no se le sabe el principio. Por esso los naturales le llaman Paràna, y los Portugueses Marañon, que todo quiere dezir Mar, y Mar grande; y viencle tambien corto el nombre de Babel, porque en la Torre de Babel, como dize San Geronymo, huvo solamente setenta y dos lenguas; y las que se hallan en el Rio de las Amazonas son tantas, y tan diferentes, que no se le sabe el nombre, ni el numero. Las conocidas, hasta el año de seyscientos y treinta y nueve, en el descubrimiento del Rio de Quito, eran ciento y cincuenta: despues se han descubierto muchas mas; y la menor parte del Rio, y de sus immensos braços, y de las Naciones que los habitan, es lo que està descubierto. Tantos son los Pueblos, tantas, y tan ocultas las lenguas, y de tan nueva, y tan oculta inteligencia: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones.*

1632 En esta vltima clausula del Profeta: *Quorum non possis audire sermones.* La palabra oir significa entender; porque lo que no se entiende, es como sino se oyera; pero en muchas de las Naciones desta conquista se verifica la misma palabra en el sentido natural, assi como suena; porque ay lenguas entre ellas de tan obscura, y cerrada pronunciacion, que verdaderamente se puede afirmar, que no se oyen: *Quorum non possis audire sermones.* Muchas vezes me ha sucedido estàr con el oido aplicado à la boca del Barbaro, y aun del Interprete, sin poder distinguir las silabas, ni percibir las vocales, ò consonantes de que se formavan, equivocandose la misma letra con dos, ò tres semejantes, ò componiendose (lo que es mas cierto) con mezcla de todas ellas; vnas tan delgadas, y sutiles; otras tan duras, y escabrosas, otras tan interiores, y obscuras, y tan ahogadas en la garganta, que apenas las pronuncian en la lengua; otras tan cortas, y preitas; otras tan estendidas, y dilatadas, que no perciben los oidos mas que la confusion, siendo cierto en todo rigor, que las tales lenguas no se oyen, pues no se oye dellas mas que el sonido, y no palabras articuladas, y humanas, como dize el Profeta: *Quorum non possis audire sermones.*

1633 De Joseph, ù del Pueblo de Israel en Egypto, dize David, por grande encarecimiento de trabajo: Psalm. 80. 6. *Linguam, quam non noverat, audivit.* Que oìa la lengua, que no entendia. Si es trabajo oir la lengua, que no entendeys, quanto mayor trabajo serà aver de entender la lengua que no oìs? El primer trabajo, es oirla; el segundo, percebirla; el tercero, reducirla à Gramatica, y à preceptos; el quarto, estudiarla; el quinto (y no el menor, y que obligó à San Geronymo à llmarse los dientes) el pronunciarla. Y despues de todos estos trabajos, aun no aveys començado à trabajar, porque solamente son disposiciones para el trabajo. San Agustin intento aprender la lengua Griega; y llegando à la segunda declinacion, en que se declina *Ophis*, que quiere dezir serpiente, no passò adelante, y dixo con galanteria: *Ophis me terruit.* La serpiente me ha puesto tal miedo, que me ha hecho bolver atràs. Pues si à San Agustin, siendo San Agustin; si al Aguila de los entendimientos humanos se le hizo tan dificultoso el aprender la lengua Griega, que està tan vulgarizada entre los Latinos, y tan facilitada con Maestros, con libros, con artes, con vocabularios, y con todos los demas instrumentos de aprender, què serán las lenguas Barbaras, y Barbarissimas, adonde nunca ha avido quien supiesse leer, ni escrivir? Què serà aprender el Nheengaiba, ò Jurumia, el Tapajo, el Teremembe, ò Mainayana, que solo los nombres parece, que causan horror.

1634 Las letras de los Chinas, y de los Japones mucha dificultad tienen, porque son letras hieroglificas, como las de los Egypcios; pero al fin es aprender lengua de gente politica, y estudiar por letra, y por papel. Pero aver de arrastrar con vna lengua bruta, y de brutos, sin libro, sin Maestro, sin guia; y en medio de aquella obscuridad, y disonancia aver de descubrir los prime-

ros bosquexos, y descubrir los primeros rudimentos della distinguir el nombre, el verbo, el adverbio, la proposicion, el numero, el caso, el modo, y modos nunca vistos, ni imaginados, como de hombres, en fin, tan diferentes en las lenguas, como en las costumbres, no ay duda, que es empressa muy ardua à qualquier entendimiento, y mucho mas ardua à la voluntad, que no estuviere muy sacrificada, y muy vnida con Dios. Recibir las lenguas del Cielo milagrosamente en vn momento, como las recibieron los Apostoles, fue mayor felicidad; pero aprenderlas, y adquirirlas diccion por diccion, y vocablo por vocablo, à fuerça de estudio, de diligencia, y de continuacion; assi como sera mayor merecimiento, es tambien muy diferente trabajo: y para vno, y otro se requiere mucha gracia del Espiritu Santo, y gran caudal de amor de Dios. Mayor rigor vsa en este caso el amor de Dios con los Predicadores del Evangelio, de lo que vsò la Justicia de Dios con los fabricantes de la Torre de Babèl. Condenòlos la Justicia de Dios à hablar diferentes ienguas, pero no à aprenderlas. A los que predican la Fè entre las Gentilidades, los condena el amor de Dios, no solo à que hablen sus lenguas, sino à que las aprendan; que sino fuera por amor, era mucho mayor castigo. Y què amor serà necessario para que vn hombre, y tantos hombres se condenen voluntariamente, no solo cada vno à vna lengua (como los de la Torre) sino muchos à muchas?

1635 Veo, que me preguntays: Pues si à Dios es tan facil el infundir la ciencia de lenguas en vn momento; y si antiguamente dió à los Apostoles el dòn de lenguas, para que predicassen la Fé por el Mundo; por que no dà aora el mismo dòn à los Predicadores de la misma Fe, principalmente en Christiandades, ó Gentilidades nuevas, como estas nuestras? Esta duda es muy antigua, y yà respondiò à ella S. Gregorio Papa, y S. Agustin, aunque variamente. La razon literal es, porque Dios regularmente no haze milagros sin necessidad: quando faltan las fuerças humanas, entonces suplen las Divinas; y como Christo queria convertir el Mundo solo con doze hombres; para convertir vn Mundo tan grande, tantas Ciudades, tantos Reynos, y tantas Provincias, con tan pocos Predicadores, era necessario, que milagrosamente se les infundiessen las lenguas de todas las Naciones, porque no tenian tiempo, ni lugar para aprenderlas. Pero despues que la Fè estuvo tan estendida, y propagada, como està oy, y huvo muchos Ministros, que la pudiessen predicar, aprendiendo las lenguas de cada Nacion, cessaron comunmente las lenguas milagrosas, porque no fue necessaria la continuacion del milagro. Veedlo en las lenguas del Espiritu Santo.

1636 *Apparuerunt dispertita lingua, tamquàm ignis, sedítque suprà singulos eorum.* Aparecieron sobre los Apostoles muchas lenguas de fuego, el qual se sentò sobre ellos. No se si reparays en la diferencia. Dize, que aparecieron las lenguas, y que el fuego se sentó. Y por què no se sentaron las lenguas, sino el fuego? Porque las lenguas no vinieron de assiento, el fuego si. Los Dones que el Espiritu Santo traxo oy consigo sobre los Apostoles, fueron principalmente dos: el Dòn de las lenguas, y el Dòn del amor de Dios; el Dòn de las lenguas no se sentò, porque no avia de perseverar, acabò generalmente con los Apostoles: *Apparuerunt dispertita lingua.* Aparecieron las lenguas, y desaparecieron; pero el Dòn del fuego, el Dòn del amor de Dios, esse se sentó: *Sedit suprà singulos eorum.* Porque vino de assiento, y perseverò, no solo en los Apostoles, sino en todos sus sucessores: y assi lo hemos visto en todas las edades, y vemos tambien oy tantos Varones Apostolicos, en quien està tan vivo este fuego, tan fervoroso este espiritu, y tan manifiesto, y tan ardiente este amor. A los Apostoles diòles Dios lenguas de fuego; à sus sucessores diòles fuego de lenguas. Las lenguas de fuego acabaron; pero el fuego de lenguas no acabó, porque este fuego, esse espiritu, esse amor de Dios haze aprender, estudiar, y saber essas lenguas. Y en quanto à esta ciencia de las lenguas, mucho mas à la letra se cumple en los Varones Apostolicos de oy la promessa de Christo, què en los mismos Apostoles antiguos, porque Christo dixo: *Ille vos docebit.* Que el Espiritu Santo os enseñaria. Y à los Apostoles de la Iglesia Primitiva no les enseñò el Espiritu Santo las lenguas; diòlas, è infundiòlas. A los Apostoles de oy no les dà el Espiritu Santo las lenguas; viene à infundirlas, y enseñarlas: *Ille vos docebit.* Las primeras lenguas fueron dadas con milagro, las segundas son enseñadas sin milagro; pero yo tengo estas por mas milagrosas, porque menos maravilla es en Dios poderlas dàr sin trabajo, que en el hombre quererlas aprender con tanto trabajo. En Dios arguye vn poder infinito, que en Dios es naturaleza; en el hombre arguye vn amor de Dios excessivo, que es sobre la naturaleza del hombre: con razon, pues, comete Christo este oficio de enseñar al Espiritu Santo, y passa à sus Discipulos de la Escuela de Sabiduria para la Escuela del Amor: *Ille vos docebit.*

§. V.

1637 Està dicho, y està probado: què se saca, ó què se colige de aqui? Parecerà, por ventura, à los oyentes, que esta doctrina es solo para los Predicadores de la Fè, para los Religiosos, para los Missioneros, para los Pastores, y Ministros de la Iglesia? Assi serà en otras Tierras; en estas nuestras es para todos. En las otras Tierras, vnos son Ministros del Evangelio, y otros no. En las Conquistas de Portugal todos son Ministros del Evangelio. Assi lo dize San Agustin, predicando en la Africa, que tambien es vna de nuestras conquistas. Explicava el Santo aquella sentencia de Christo: Joann. 12. 26. *Ubi ego sum, illic & minister meus.* En que el Señor promete, que donde èl està, estaràn tambien sus Ministros: Y bolviendose el gran Doctor para el Pueblo, dixo

desta manera: (August.) *Cùm auditis, fratres, Dominum dicentem, illic & minister meus erit, nolite tantummodò bonos Episcopos, & Clericos cogitare, etiam vos pro modulo vestro ministrate Christo.* Quando oìs los premios que Christo promete à sus Ministros, no penseys que solos los Obispos, y los Clerigos son Ministros suyos: tambien vosotros por vuestro modo, no solo podeys, sino deveys ser Ministros de Christo. Y por què modo serà Ministro de Christo vn hombre lego, sin letras, sin Ordenes, y sin grado alguno en la Iglesia? El mismo Santo lo và diziendo: *Bene vivendo.* Viviendo bien, y dando buen exemplo: *Eleemosynas faciendo.* Haziendo limosnas, y exerciendo las otras obras de caridad: *Nomen, doctrinamque ejus, quibus potuerit, prædicando.* Y predicando el Nombre de Christo, y enseñando su Fè, y doctrina à todos los que pudiere: *Unusquisque pater familias pro Christo, & pro vita aterna suos omnes admoneat, doceat, horteur, corripiat, impendat benevolentiam, exerceat disciplinam.* Cada vno de los padres de familias en su casa, por amor de Christo, y por amor de la vida eterna enseñe à todos los suyos lo que deven saber, encaminelos, exortelos, reprehendalos, castiguelos, apartelos de las malas compañias, ó ocasiones; y yà con amor, yà con rigor zele, procure, y haga diligencia, para que vivan conforme la Ley de Christo. Este tal padre de familias què serà? Oid, Christianos, para consuelo vuestro, lo que concluia San Agustin: *Ita in domo sua Ecclesiasticum, & quodammodò Episcopale implebit officium, ministrans Christo, vt in aternum sit cum ipso.* Deste modo vn padre de familias, vn hombre lego harà en su casa, no solo oficio Eclesiastico, sino oficio Episcopal; y no solo serà qualquiera Ministro de Christo, sino el mayor de todos los Ministros, como son los Obispos, sirviendo, y ministrando à Christo, para reynar eternamente con èl: *Ministrans Christo, vt in aternum sit cum ipso.* Esto dezia S. Agustin à sus Pueblos de Africa, y lo pudiera dezir con mucha mas razon à los nuestros de America.

1638 O, si el Espiritu Santo Divino, que oy baxò sobre los Apostoles, baxàra eficazmente con vn rayo de su Divina luz sobre todos los moradores deste Estado, para que dentro, y fuera de sus casas acudieran à las obligaciones que deven, à la Fè que professan, como es cierto, que quedarian todos en este dia, no solo verdaderos Ministros, sino Apostoles de Jesu-Christo! Què cosa es ser Apostol? El ser Apostol, no es otra cosa, sino enseñar la Fe, y traer las almas à Christo, y en esta conquista ninguno ay que no lo pueda, y aunque no lo deva hazer. Primeramente en esta Mision del Rio de las Amazonas, que mañana parte (y que Dios sea servido llevar, y traer tan cargada de despojos del Cielo, como esperamos, y con tanto remedio para la Tierra, como se desea:) Què Portugues và de escolta, que no và haziendo oficio de Apostol? No solo son Apostoles los Missioneros, sino tambien los Soldados, y Capitanes, porque todos van à buscar Gentiles, y traerlos à la lumbre de la Fè, y al gremio de la Iglesia; la Iglesia se formò del costado de Christo su Esposo, como Eva se formo del costado de Adan, y le formò, quando del Costado de Christo salió sangre, y agua: Joann. 19. 34. *Exivit sanguis, & aqua.* La sangre significa el precio de la redempcion, y el agua el agua del Bautismo; y salió la sangre junta con el agua, porque la virtud que tiene el agua, es recibida de la sangre. Pero pregunto aora: este Costado de Christo, de donde salió, y se formò la Iglesia, quien le abriò? Abrióle vn Soldado con vna lança, dize el Texto: Ibid. *Unus militum lancea latus eius aperuit.* Pues tambien los Soldados concurren para la formacion de la Iglesia? Si, porque muchas vezes es necessario que los Soldados con sus armas abran, y franqueen la puerta, para que por essa puerta abierta, y franqueada, se comunique la sangre de la redempcion, y el agua del Bautismo: *Et continuò exivit sanguis, & aqua.* Y quando la Fè se predica debaxo de las armas, y à la sombra dellas, tan Apostoles son los que predican, como los que defienden, porque vnos, y otros cooperan en la salvacion de las almas. Y si yo aora dixesse, que en esta conquista, assi como los hombres hazen oficio de Apostoles en la campaña, assi lo pueden hazer las mugeres en sus casas, diria lo que yà han dicho graves Autores. Ellos en la campaña trayendo almas para la Iglesia, hazen oficio de Apostoles; y ellas en sus casas doctrinando sus esclavos, y esclavas, hazen oficio de Apostolas. No es el nombre, ni la Gramatica mia, es del Doctissimo Salmerón, el qual llamó à las Marias, *Apostolorum Apostolas.* Y por què? Porque les anunciaron el mysterio de la Resurreccion de Christo. Pues si aquellas mugeres, que anunciaron à los hombres, yà Discipulos de Christo, vn solo Mysterio, merecen nombre de Apostolas; aquellas que anuncian, y enseñan à sus esclavos, Gentiles, y rudos, todos los Mysterios de la salvacion, quanto mas merecen este nombre? Poneme vna de vosotras à enseñar por amor de Dios al su Tapuyo, ó à la su Tapuya el Credo en Dios Padre: y què se enseña? Enseñale el Mysterio altissimo de la Santissima Trinidad, el Mysterio de la Encarnacion, el de la Muerte, el de la Resurreccion, el de la Ascencion de Christo, el de la Venida del Espiritu Santo, el del Juizio, el de la vida eterna, y todos los que creemos, y professamos los Christianos. Veed si merece nombre de Apostola vna maestra destas.

1639 No ay duda que hombres, y mugeres, todos son capaces deste altissimo nombre, y este Divino, ó Divinissimo exercicio. Haze dos parabolas Christo en el Evangelio; vna de vn Pastor, que perdió vna oveja, y fue à buscarla à las malezas, y breñas, para traerla en los ombros; otra de vna muger, que perdió vna dragma, ó moneda de plata, y encendió vna vela para buscarla, y la buscó, y halló en su casa. Esta oveja, y esta moneda, perdidas, y halladas, son las almas descarriadas, y erradas, que se convierten, y encaminan à Dios. Quien buscó, y halló la oveja en la

primera parabola, y quien buscó, y hallò la moneda en la segunda, son los Ministros Evangelicos, que traen, y reducen à Dios estas almas. Pues si en vna, y otra parabola significan estas dos personas los Ministros Evangelicos, que traen almas à Dios, por què en la primera introduxo Christo vn hombre, que es el Pastor, y en la segunda vna muger, que es la que encendió la vela? Para enseñarnos Christo, que assi hombres, como mugeres, todos pueden salvar almas; los hombres en el campo con el cayado, y las mugeres en casa con la luz; los hombres en el campo, entrando por las breñas con las armas, y las mugeres en casa, alumbrando, y enseñando la doctrina. Veed como estaba esto profetizado por el Profeta Joèl en el mismo capitulo segundo, que fue el que oy declarò San Pedro al Pueblo de Jerusalèn: *Sed, & super servos meos, & ancillas in diebus illis effundam spiritum meum, & prophetabunt.* En aquellos dias dize Dios, derramaré mi espiritu sobre mis siervos, y siervas, y todos predicaràn. Notad, no dize Dios, que derramarà su espiritu solo sobre los siervos, sino sobre los siervos, y sobre las siervas: *Super servos meos, & super ancillas.* Porque no solo los hombres, sino los hombres, y tambien las mugeres pueden, y deben, y han de predicar, y dilatar la Fè, cada vno conforme su estado: *Et prophetabunt.* Por esso oy con grande Mysterio en el Cenaculo de Jerusalèn, adonde baxó el Espiritu Santo, no solo se hallaron hombres, sino mugeres: Actor. 2. 14. *His omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus.* Estaban hombres, y estaban mugeres en el Cenaculo, porque à hombres, y à mugeres venia el Espiritu Santo à hazer Maestros, y Maestras de la doctrina del Cielo, y enseñarlos; para que enseñassen: *Ille vos docebit.*

§. VI.

1640 SUpuesto, pues, que no solo à los Eclesiasticos, sino tambien à los Seculares; no solo à los hombres, sino tambien à las mugeres pertenece, u de caridad, ù de justicia, ù de ambas estas obligaciones, enseñar la Fè, y la Ley de Christo à los Gentiles, y nuevos Christianos, naturales de estas Tierras en que vivimos, cada vno conforme su estado, no aya desde oy en adelante, con la gracia del Espiritu Santo, quien no se haga discipulo deste Divino, y Soberano Maestro, para poderlo ser, à lo menos, de sus esclavos. Los que sabeys la lengua, tendreys mayor facilidad; los que no la sabeys, tendreys mayor merecimiento; y vnos, y otros, ò por nosotros mismos, (que siempre serà lo mejor) ó por otros, os debeys aplicar à este tan Christiano, y debido exercicio, con tal diligencia, y cuydado, que ninguno falte con el passo necessario de la doctrina à las pocas, ó muchas ovejas de Christo, que el Señor les tuviere encomendadas, pues todos en esta Conquista soys Pastores, ò Guardas deste gran Pastor. Muchos lo hazen assi, con gran zelo, Christiandad, y edificacion; pero es bien que lo hagan todos. Y ninguno se escuse (como se escusan algunos) con la rudeza de la gente, y con dezir, como arriba deciamos, que son piedras, que son troncos, que son brutos animales; porque aunque verdaderamente algunos lo sean, ò parezcan; la industria, y la gracia todo lo vence, y de brutos, y de troncos, y de piedras, los harà hombres. Dezidme, qual es mas poderosa, la gracia, ò la naturaleza? La gracia, ò el arte? Pues lo haze el arte, y la naturaleza, por què hemos de desconfiar que no lo haga la gracia de Dios acompañada de vuestra industria? Concedoos, que este Indio barbaro, y rudo sea vna piedra; veed lo que haze en vna piedra el arte. Arranca el Estatuario vna piedra de estas montañas toscas, bruta, ruda, informe, y despues que desbastó lo mas grueso, toma el mazo, ò fincel en la mano, y comiença à formar vn hombre, primero miembro por miembro, y despues faccion por faccion hasta la mas menuda; ondeale los cabellos; bruñele là testa; rasgale los ojos; abultale las facciones; torneale la garganta; estiendele los braços; despalmale las manos; dividele los dedos; le pone los vestidos; aqui despliega, allì arruga, y en otra parte recama. Queda vn hombre perfecto, y tal vez vn Santo, que se puede poner en el Altar. Lo mismo serà acà, si à vuestra industria no faltàre la gracia Divina. Es vna piedra, como dezis, esse Indio rudo? Pues trabajad, y continuad con él (que nada se haze sin trabajo, y perseverancia) aplicad el fincel vn dia, y otro dia; dad vna, y otra martillada, y vereys como de essa piedra tosca, è informe hazeys, no solo vn hombre, sino vn Christiano, y puede ser que vn Santo. No es menos que profecia del mayor de todos los Profetas: Luc. 3. 8. *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Poderoso es Dios para hazer de estas peñas hijos de Abrahàn: Abrahàn es Padre de todos los que tienen Fé. Y dezir el Bautista, que Dios haria de piedras hijos de Abrahàn, fue certificar, y profetizar, que de Gentiles, Idolatras, Barbaros, y rudos como piedras, por medio de la doctrina del Evangelio avia de hazer Dios, no solo hombres, sino Fieles, Christianos, y Santos. San Ambrosio: *Quid aliud, quam lapides habebantur, qui lapidibus feruiebant, similiter vtique hi, qui fecerant eos:* Ambr. *Prophetatur igitur his, qui saxosis gentilium fides infundenda pectoribus, & futuro perfidem Abrahæ filios oraculo pollicetur.* Assi lo profetizò el Bautista, y assi como él fue Profeta deste milagro; vos sereys él instrumento del. Enseñad, y doctrinad essas piedras, y hareys de piedras, no estatuas de hombres, sino verdaderos hombres, verdaderos hijos de Abrahàn, por medio de la Fè verdadera. Lo que se haze en las piedras, mas facilmente se puede hazer en los troncos, donde es menor la resistencia, y la bruteza.

1641 Solo para hazer de animales hombres no tiene poder, ni habilidad el arte, pero la naturaleza

turaleza sì, y es maravilla, que por ordinaria, no lo parece Reparad. Fuisteys à caza por essos bosques, matasteys el venado, el ciervo, el puerco montès; matò vuestro esclavo el camaleon, el lagarto, ò cocodrillo: comiò él con sus compañeros, comisteys vos con vuestros amigos. Y què se siguiò. De allì à ocho horas, ó menos (si con menos se contentare Galeno) el ciervo, el venado, el puerco montès, el camaleon, el lagarto, ó el cocodrillo, todos estàn convertidos en hombres, ya es carne de hombre lo que poco antes era carne de fieras. Pues si esto puede hazer la naturaleza, por la fuerça del calor natural, por què no lo harà la gracia, por la fuerça del color, y fuego del Espiritu Santo? Si la naturaleza naturalmente puede convertir animales fieros en hombres, la gracia sobrenaturalmente por què no harà esta conversion? El mismo Espiritu Santo, Amor de la gracia, lo mostrò assi, y lo enseñó à San Pedro en Oracion en la Ciudad de Joppe, y en esto que vee abrirse el Cielo, y baxar como vna grande sabana, assi la llama el Texto, colgada de las quatro puntas, y en el hondo della vna multitud de fieras, de serpientes, de aves de rapiña, y de todos los demàs animales silvestres, bravos, asquerosos, y venenosos, que en la Ley Vieja se llamaban inmundos. Tres vezes en vna hora misma vió San Pedro esta representacion, cada vez mas suspenso, y dudoso de lo que podia significar; y tres vezes oyó juntamente vna voz, que le dezia: Actor. 80. 13. *Surge Petre, occide, & manduca.* Ea, Pedro, matad, y comed. Las palabras no declaraban el enigma, antes lo obscurecian mas, porque le parecia à San Pedro imposible que Dios, que tenia vedados aquellos animales, los mandasse comer. Llaman à la puerta en este mismo punto, y era vn recado, ò embaxada de vn señor Gentil, llamado Cornelio, Capitan de los Presidios Romanos de Cesarèa, el qual sa vania à ofrecer à San Pedro, para que le instruyesse en la Fè, y le bautizasse. Este Gentil, como dize San Ambrosio, fue el primero que pidiò, y recibiò la Fè de Christo, y por este efecto, y la declaracion de vn Angel, entendió entonces San Pedro lo que significaba la vision. Entendió que aquel lienço tan grande era el Mundo; que las quatro partes por donde estaba pendiente, eran las quatro Partes dèl, que los animales fieros, inmundos, y reprobados en la Ley, eran las diversas Naciones de los Gentiles, barbaras, è indomitas, que hasta entonces estaban fuera del conocimiento, y obediencia de Dios; y que el mismo Señor queria que viniessen à ella. Halla aqui el Texto, y su intelligencia.

1642 Pero si aquellos animales significaban las Naciones de los Gentiles; y estas Naciones queria Dios, que las enseñasse San Pedro, y las convirtiesse; como le manda, que las mate, y que las coma? Por esso mismo: porque el modo de convertir fieras en hombres, es matandolas, y comiendolas; y no ay cosa mas parecida al enseñar, y doctrinar, que matar, y comer. Para convertirse vna fiera en hombre, ha de dexar de ser lo que no era; y todo esto se haze matandola, y comiendola; matandola dexa de ser lo que era, porque muerta ya no es fiera; comiendola, comiença à ser lo que no era, porque comida, yà es hombre. Y porque Dios queria, que convirtiesse en hombres fieles todas aquellas fieras, que le mostraba, por esso la voz del Cielo le dezia, que las matasse, y las comiesse: *Occide, & manduca.* Queriendole dezir; que las enseñasse, y doctrinasse, porque el enseñar, y doctrinar avia de hazer en ellas los mismos efectos, que el matar, y comer. Oìd à San Gregorio: S. Greg. Pap. *Primo pastori dicitur mactа, & manduca, quod mactatur quippè à vita occiditur; id verò quod comeditur, in comedentis corpore commutatur. mactа ergò, & manduca, dicitur; id est à peccato eo., qui vivunt, interfice, & à se ipsis illos in tua membra converte.* Queriendo Dios, que San Pedro enseñasse la Fè à aquellos Gentiles, dizele, que los mate, y que los coma; porque lo que se mata dexa de ser lo que es; y lo que se come, se convierte en la substancia, y en los miembros de quien lo come. Y ambos estos efectos avia de obrar la doctrina de San Pedro en aquellos Gentiles fieros, y barbaros. Primero avian de morir, porque avian de dexar de ser Gentiles; y luego avian de ser comidos, y convertidos en miembros de San Pedro, porque avian de quedar Christianos, y miembros de la Iglesia, de que San Pedro es la Cabeça. De manera, qué assi como la naturaleza haze de fieras hombres, matando, y comiendo, assi tambien la gracia haze de fieras hombres, doctrinando, y enseñando. Enseñasteys al Gentil, barbaro, y rudo; y que pensays, que haze aquella doctrina? Mata en èl la fiereza, è introduze la humanidad; mata la ignorancia, è introduce el conocimiento; mata la bruteza, è introduce la razon; mata la Infidelidad, è introduce la Fè; y de este modo, por vna conversion admirable, lo que era fiera, queda hombre; lo que era Gentil, queda Christiano; lo que era despojo de el pecado, queda miembro de Christo, y de San Pedro: *Occide, & manduca.* Y como la gracia del Espiritu Santo, por medio de la doctrina de la Fe, mejor que el arte, y mejor que la naturaleza, de piedras, y de animales sabe hazer hombres, aunque los de estas Conquistas fuessen verdaderamente, ò tan irracionales como brutos, ó tan insensibles como las piedras, no era bastante dificultad esta, ni para disculpar el descuydo, ni para quitar la obligacion de enseñarlos: *Ille vos docebit.*

§. VII.

1643 Y Para que ninguno falte à esta obligacion, y à este cuydado solo os quiero acordar el gran servicio, que hareys à Dios, si lo hizieredes; y la gran cuenta, que Dios os ha de pedir, si os descuydaredes. Es passo de que me acuerdo, y tiemblo muchas vezes, el que aora os dirè: Estavan los Apostoles en el Monte

Olive-

Olivete en el dia de la Ascension, con los ojos clavados en el Cielo, y con los coraçones dentro dèl, porque ya se les perdia de vista el Maestro, y el Señor, que en sì, y tràs de sì los llevava. Estavan elevados, estavan suspensos, estavan arrebatados, y casi no en sì de amor, de admiracion, de gloria, de jubilos, y de afectos; y veeys aqui, que se aparecen dos Angeles, y les dizen estas palabras: Act. 1. 11. *Viri Galilæi, quid statis aspicientes in Cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in Cælum, sic veniet.* Varones Galileos, que hazeys aqui mirando al Cielo? Este mismo Señor, que aora se apartò de vosotros, ha de venir otra vez, porque ha de venir à juzgar. Notables palabras por cierto, y dichas à tales personas en tal lugar, y en tal ocasion. De manera, que estrañan los Angeles, que los Apostoles en el Monte Olivete estuviessen mirando para el Cielo por afectos de Christo; y para obligarlos à que se vayan luego de alli (como se fueron) los amenazan con el dia del Juizio, y con la memoria de la cuenta? Pues estar en vn Monte apartado de las gentes; estar con los ojos puestos en el Cielo; estar arrebatado en la contemplacion de la Gloria; estar elevado en el amor, y afecto de Christo es cosa digna de estrañarse, y que la estrañassen los Angeles? En tal caso si, porque en todos los hombres es digno de estrañar, no dexar el mal por el bien; en los Apostoles era digno de estrañar, no dexar el bien por lo mejor. El oficio, y obligacion de los Apostoles era predicar la Fe, y salvar las almas: el orden, que Christo les tenia dado era, que se recogiessen à Jerusalen à prepararse para la predicacion con los Dones del Espiritu Santo, que les enviaria: y dexar el Monte Olivete por el Cenaculo; dexar la contemplacion por la Escuela de las lenguas; dexar de mirar al Cielo, por acudir à las cegueldades de la Tierra; dexar, en fin, los afectos de Christo, por el afecto de Christo, no era dexar el bien, sino mejorarlo, porque era trocar vn bien grande por otro mayor; era dexar vn servicio de Dios por otro mayor servicio: vna voluntad de Dios por otra mayor voluntad; vna gloria de Dios por otra mayor gloria. El contemplar en Dios es obra Divina; pero llevar almas à Dios, es obra Divinissima. Assi lo llamò San Dionisio Areopagita: *Opus Dei divinissimum.* Y la obligacion de los Apostoles, y Varones Apostolicos, no es solo buscar lo Divino, sino lo mas Divino; es dexar lo Divino por lo Divinissimo. Por esso les estrañan los Angeles el estar parados en el Monte, y con los ojos clavados en el Cielo, por esso les dizen: *Quid statis?* Què estays aqui haziendo? Como si lo que hazian no tuviesse comparacion alguna con lo que avian de hazer. Lo que hazian, y lo que les ocupava, era contemplaciones, admiraciones, extasis, arrebatamientos. Lo que avian de hazer, y en lo que se avian de ocupar, era predicar, enseñar, doctrinar, bautizar, y convertir almas; y todo aquello, en comparacion de esto, en el juizio de los Angeles, que mejor que nosotros, lo entienden, qué es? Un *quid*; vna cosa que se puede dudar, si es alguna cosa; vn mucho menos de lo que deviera ser; vn estar parados; vn no ir adelante: *Quid statis?* Veed, veed, vos, y vos (con todos, y con todas hablo) quan gran servicio hazeys à Dios, quando enseñays à vuestros esclavos; quando para esso aprendeys las lenguas; quando esservis, y estudiays el Catecismo; quando buscays el Interprete, ò el Maestro; y quando tal vez, solo para este fin, le pagays, y le sustentays! O dichoso gusto! O dichoso estudio! O dichoso trabajo! O dichoso merecimiento, y sin igual delante de Dios! En suma, Christianos, que es mayor bien, y mayor servicio de Dios, y mayor gloria suya, estar enseñando à vn Negrillo de la tierra, que si estuvierades elevados, y arrebatados en el Cielo: *Quid statis aspicientes in Cælum?*

1644 Y si es tan grande el servicio, que hazen à Dios los que tienen este cuydado; los que no le tienen, los que tan descuydados, y olvidados viven de la Doctrina de la Christiandad, y de la Salvacion de sus esclavos, què rigurosa, què estrecha, y què estrechissima cuenta os parece, que les pedirà Dios? Amenazan los Angeles à los Apostoles con el dia de el Juizio, y reparanles en momentos del Monte Olivete. Por què? Porque eran hombres, que tenian à su cuenta almas agenas; y quien tiene almas agenas por su cuenta, hasta de vn momento, que no cuydàre mucho dellas, ha de dar muy estrecha cuenta à Dios. O que terrible cuenta ha de pedir Dios en el dia del Juizio à todos los que vivimos en este estado, porque todos tenemos almas por nuestra cuenta! Los Predicadores todas; los Pastores las de sus Iglesias; los legos las de sus familias. Si es tan dificultoso dar buena cuenta de vna sola alma, què serà de tantas? San Geronymo, sobre tanto desierto, sobre tantas penitencias, y sobre tantos trabajos en servicio de Dios, y de la Iglesia, estava siempre temiendo la trompeta del dia del Juizio, por la cuenta que avia de dar de su alma. El alma de San Hilarion Abad, despues de ochenta años de vida Eremitica, y de tantas, y tan insignes victorias contra el demonio, temia tanto la cuenta, que no se atrevia à salir del cuerpo, estando el Santo para espirar, y fuè necessario, que èl la animasse.

1645 Pues si los Geronymos, los Hilariones, si las mayores Colunas de la Iglesia temen de dar cuenta de vna alma, despues de vidas tan santas; vosotros, despues de vuestras vidas, que es cierto no son tan ajustadas con la Ley de Dios, como las suyas, que cuenta esperays dar à Dios, no de vna, sino de tantas almas? Unos de cincuenta almas, otros de cien almas, otros de docientas, trecientas, quatrocientas, y algunos de mil almas. Muchos ay, que oy teneys pocas, y en aquel dia aveys de tener muchas, porque todas las que murieron para el servicio, han de resuscitar para la cuenta. Las que tuvisteys, las que teneys, y las que aveys de tener, en aquel dia han de parecer juntas delante del Divino Tribunal, à dar cuenta cada vna de sì, y vos de todas. Yo, cierto que antes quisiera dar cuenta por su parte, que por la vuestra. El esclavo se escusarà con su señor; pero el señor con quien se ha de escusar? El esclavo podia escusarse con su poco entendimiento, y con su ignorancia; pero el señor con quien se escusarà? Con su mucha codicia? Con su mucha ceguedad? Con faltar à la piedad? Con faltar à la humanidad? Con faltar à la Christiandad? Con faltar à la Fè? O Dios Justo! Dios Misericordioso! Que ni en vuestra justicia, ni en vuestra misericordia hallo camino para què salgan estas almas de tan intrincado laberinto! Si la Justicia Divina halla por donde condenar à vn Gentil, porque no fue bautizado, como hallarà la misericordia Divina por donde salvar à vn Christiano, que fuè causa de que èl no se bautizasse?

1646 O que justicias pediràn sobre vosotros en aquel dia tantas infelices almas, de cuya eterna infelicidad fuisteys la causa! Abèl pedia justicia à Dios, y salvòse. Abèl està en el Cielo. Si Abèl, si vn hermano pide justicia à Dios sobre el hermano, que le quitò la vida temporal, vn esclavo, y tantos esclavos, què justicia pediràn à Dios sobre el señor que les quitò la vida eterna? Si Abèl, si vn alma que se salvò, y que està oy viendo à Dios, pide justicia; vn alma, y tantas almas, que se han condenado, y estàn ardiendo en el Infierno, y estaràn por toda la eternidad, què justicias pediràn? què justicias clamaràn? que justicias gritaràn al Cielo, à la Tierra, al Infierno, à los hombres, à los demonios, à los Angeles, y à Dios? O què espectaculo tan triste, y tan horrendo serà en aquel dia veer à vn Portugues destas Conquistas (y mucho mas à los mayores, y mas poderosos) cercado de tanta multitud de Indios; vnos libres, otros esclavos; vnos bien, otros mal cautivados; vnos Gentiles, otros con nombre de Christianos, todos condenados al Infierno, todos ardiendo en fuego, y todos pidiendo justicia à Dios sobre aquel desventurado hombre, que en este Mundo se llamò su señor? Ay de mi, dirà vno, que me condenè por no ser bautizado! Justicia sobre mi ingrato señor, que no me pagó el servicio de tantos años, ni aun con lo que tan poco le costava, como el agua del Bautismo. Ay de mi, dirà otro, que me condenè por no conocer à Dios, ni saber los Mysterios de la Fé! Justicia sobre mi infiel señor, que mandandome enseñar todo lo que importava à su servicio, solo de lo necessario à la salvacion nunca tuvo cuydado. Ay de mi, dirà otro, que me condené por passar toda la vida torpemente amigado contra la Ley de Dios! Justicia sobre mi inhumano señor, que por sus conveniencias particulares me consintió el pecado, y no quiso consentir el matrimonio. Ay de mi, dirà otro, que me condené por no confessarme en las Quaresmas, ò no confessarme con quien me entendiesse, y me encaminasse! Justicia sobre mi avariento señor, que por no perder dos dias de servicio, no me quiso dar, ni el tiempo, ni el lugar, ni el Confessor, que mi alma avia menester. Ay de mi, dirà finalmente otro, que me condenè por morir sin Sacerdote, ni Sacramentos! Justicia sobre mi tyrano señor, que por no llevarme el remedio, ò no mandarme llevar à èl, me dexò morir como vn bruto. Perro me llamava siempre en la vida, y como à vn perro me tratò en la muerte. Esto dirà cada vno de aquellos miserables esclavos al Supremo Juez Christo; y todos juntos gritaràn à su sangre (de que, por vuestra culpa, no se aprovecharon) justicia, justicia, justicia. O como es sin duda, que en aquel dia del juizio aveys de mudar de juizio, y de juizios! Oy teneys por dichosos à los que tienen muchos esclavos, y por menos venturosos à los que tienen pocos. En aquel dia, los que tuvieron muchos esclavos, serán desventurados; y los que tuvieron pocos, serán los dichosos, y mas dichoso el que no tuvo ninguno. Tenedlos, Christianos, y tened muchos; pero tenedlos de modo, que ellos ayuden à llevar vuestra alma al Cielo, y vosotros las suyas. Esto es lo que os deseo, esto es lo que os aconsejo, esto es lo que os procuro, esto es lo que os pido, por amor de Dios, y por amor de vos, y lo que quisiera que llevasseys de este Sermon metido en el alma.

1647 El Espiritu Santo, que oy baxò sobre los Apostoles, y les enseñò, para que ellos enseñassen al Mundo, baxe sobre todos vosotros, y os enseñe à querer enseñar, ò dexar enseñar à aquellos, à quien deveys la doctrina, para que ellos por vosotros, y vosotros por ellos, consiguiendo en esta vida (que tan cara os cuesta) la gracia, merezcays gozar en la otra, con grandes aumentos la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

EXORTACION
EN LA
VISPERA DE PASCVA
DEL ESPIRITU SANTO,

EN LA CAPILLA INTERIOR DEL COLEGIO DE LA COMPAÑIA de Jesus, de la Baia, aviendosele acrecentado al Autor la obligacion de la Superintendencia de las Misiones de la Provincia del Brasil. Y la dedica à los Hermanos Novicios, y Estudiantes de la Compañia de Jesus, zelosos, como todos deven ser, de emplear, y sacrificar la vida en la conversion, y salvacion de los Gentiles en las Misiones de nuestras Conquistas.

Apparuerunt dispertitæ linguæ tanquam ignis, sedítque supra singulos eorum. Act. 2.

§. I.

1648 APARECIERON sobre los Apostoles lenguas de fuego partidas, las quales se sentaron sobre cada vno de ellos. Esta fuè la señal visible con que el Espiritu Santo baxò sobre el Colegio Apostolico: y esta la traza maravillosa con que la misericordia Divina sobre las ruinas de vna fabrica, que avia derribado su misma justicia, levantó, y edificó la mayor obra, que jamàs intentaron los hombres. La mayor obra que intentò la ambicion, y vanidad humana, fué aquella, que despues se llamò Torre de Babèl, tan alta en sus pensamientos, que llegasse hasta el Cielo: Gen. 11.47. *Faciamus nobis turrim, cuius culmen pertingat ad Cœlum.* Y Dios, que nunca sufrió altivezes mucho menores, què medio tomaria para deshazer aquella maquina, para desbaratar aquellos intentos, y para hazer que antes de ser Torre, fuesse ruina? *Venite, confundamus linguam eorum.* Aquellos hombres, que eran quantos avia entonces en el Mundo, todos hablavan vna sola lengua, y esta lengua confundió Dios de tal suerte, que de repente se començaron a hablar, y oir en toda aquella multitud de oficiales, tantas lenguas, quantos eran los mismos hombres. Todos despues de esto hablavan, y todos oian; pero como notò bien Philòn Hebreo, todos en el mismo tiempo quedaron sordos, y mudos. Sordos, porque oyendo, no entendian à los que hablavan; y mudos, porque hablando, ninguno percebia lo que dezian.

1649 Tal fuè el delito, y tal el castigo antiguamente; mas oy estamos en la Vispera de vn dia, en que trocada la justicia en misericordia, queriendo Dios edificar vna Torre suya propria, del mismo delito tomò la traza, y del mismo castigo los instrumentos. El delito de aquellos hombres fuè, querer edificar vna Torre, que llegasse hasta el Cielo: y Dios, siguiendo la misma traza, y el mismo disseño, no se contentò con menos, que con edificar otra Torre, que no solo llegasse al Cielo, sino que llevasse, y metiesse en el Cielo à los mismos Autores de aquel pensamiento. Esta Torre es la Iglesia Catholica, la qual baxò à fundar el Espiritu Santo por su misma Persona, y en la qual se verifica propriissimamente el *Cuius culmen pertingat ad Cœlum*; Porque siendo Militante en la Tierra, es juntamente Triunfante en el Cielo. Y para que la segunda circunstancia fuesse tan maravillosa, como la primera; assi como del delito tomò Dios la traza de su obra, assi del castigo tomò los instrumentos de ella, undando, y levantando vna Torre con los mismos instrumentos, con que avia destruido, y abatido la otra. Quales fueron los instrumentos con que Dios abatiò, y confundió la Torre de Babèl? Fueron las nuevas, y varias lenguas, en que dividió, y multiplicó aquella lengua vniversal, y vnica, que todos hablavan. Pues por esso baxò el Espiritu Santo sobre los Apostoles en forma tambien de lenguas, muchas, y repartidas: Act. 2.7. *Apparuerunt dispertita lingua*, para que por este modo, assi como confundiendo las lenguas en los Artifices de la Torre, impidiò la obra que ellos intentavan; assi infundiendo las lenguas en los Apostoles, y Predicadores de la Fé, fundasse, establecieselle, y propagasse la suya, que era la Iglesia.

1650 Qual fuesse el numero de las lenguas, cuya noticia recibieron los Apostoles no se puede definir de cierto. Solo se sabe, que fueron tantas, ni mas ni menos, quantas originalmente tuvieron su principio en la Torre de Babèl. En la Torre de Babèl nacieron, de alli se dividieron en varias Naciones, despues se estendieron por todo el Mundo, y vltimamente se bolvieron à juntar en el Cenaculo de Jerusalén, siendo tan milagrosa esta vltima vnion, como avia sido milagroso su primer origen. Y si preguntare alguno, como siendo estas, y aquellas lenguas en todo las mismas, tuvieron tan diversos, y contrarios efectos, pues vnas impidieron, è hizieron parar la obra, y otras la adelantaron, è hizieron crecer tanto? La razon es manifiesta. Las lenguas de los edificantes de la Torre eran lenguas, que los hombres ignoravan, y no entendian: y essas mismas lenguas en el Cenaculo de Jerusalen, eran lenguas, que los Apostoles entendian, y de que tuvieron entera, y perfecta ciencia; y esta es la gran diferencia que ay en obrar con ciencia de las lenguas, ò con ignorancia de ellas. Todos los hombres, quantos avia en el Mundo, con ignorancia de las lenguas, no pudieron aumentar à la Torre vna piedra sobre otra piedra: y doze hombres en el Cenaculo con ciencia de las lenguas pudieron fundar la Iglesia, y estenderla por todo el Mundo: Sap. 1.7. *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, & hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis.* Notese mucho el *Scientiam habet vocis.* Dà el Texto la razon, y el modo con que el Espiritu Santo llenó el Mundo: *Hoc, quod continet omnia.* Es el Mundo quien contiene, y abraça todas las cosas: y porque el Mundo tuvo la ciencia de las vozes, que fue quando los Apostoles recibieron el Dón de lenguas, esse fue el modo, y medio con que ellos llenaron el Mundo del Espiritu Santo, ò el Espiritu Santo por ellos llenò el Mundo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum.*

***

Apparuerunt dispertita lingua tanquam ignis, sedítque supra singulos eorum. Actorum 2.

§. II.

1651 DE todo este Discurso se convence quan importante cosa es, y quan totalmente necessaria à todos los que imitan el espiritu Apostolico, y se ocupan en la conversion de las almas, la ciencia, e inteligencia de las lenguas se acabò con la primitiva Iglesia, y passò con los fundadores de ella; què haremos nosotros empeñados en la misma obligacion, sin esta ayuda de costa, y mandados trabajar en la misma obra, sin darnos Dios los mismos instrumentos? S. Agustin dezia à Dios: *Da quod potes, & iube quod vis.* Dad vos, Señor, lo que podeys, y mandad lo que quisiereys. Pero Dios nos manda à nosotros lo que quiere, y no nos dà lo que puede; por què no nos dà lo que diò à los Apostoles? Respondo, que si dà; porque si à los Apostoles diò las lenguas de fuego, à los que tienen espiritu Apostolico dà el fuego de las lenguas. En el mismo Texto lo tenemos, y cosa muy digna de advertirse: *Apparuerunt dispertita lingua tanquam ignis, sedítque supra singulos eorum.* Aparecieron sobre los Apostoles lenguas de fuego, el qual fuego se sentó sobre ellos. De suerte, que no fueron las lenguas las que se sentaron, sino el fuego. Y por què? Porque las lenguas vinieron de passo, y passaron con la primitiva Iglesia; pero el fuego de las mismas lenguas, esse no passò, sino permaneciò, y se quedò de asiento: *Sedit.* Y què fuego de lenguas es este? Es el zelo, y fervor ardiente, que tienen, y siempre tuvieron los herederos del espiritu Apostolico, de saber, estudiar, y aprender las lenguas estrañas, para predicar con ellas el Evangelio, propagar la Fè, y amplificar la Iglesia.

1652 Y si no, veamos quanto se encendió este fuego de las lenguas en aquel grande hombre, ò gigante de fuego, llamado por esso Ignacio. Aviase descubierto en su tiempo en el Mundo dos nuevos Mundos, vno Oriental en el Asia, otro Occidental en la America: aviase aparecido nuevos hombres, y nuevas Naciones, tan diferentes en las lenguas, como en los colores: aviase oido la fama de nuevas Gentilidades, no conocidas, ni nombradas en tiempo de los Apostoles; y què haria el fuego, que ardia en aquel vastissimo pecho, para abrasar, y abrazar à todas? Lo que hizo San Ignacio, fue, fundar, y levantar otra tercera Torre, guarnecida tambien, y armada de todas las lenguas, para que instruidos repartidamente sus hijos en todas, pudiessen enseñar, y convertir con ellas todas las mismas Naciones. La primera Torre fue de Nembrot, en donde se confundieron las lenguas; la segunda Torre fue del Espiritu S. donde se infundieron; la tercera Torre es la de S. Ignacio, donde no se confunden, ni se infunden. No se confunden, porque se aprenden distinta, y ordenadamente; ni se infunden, porque no son gracia gratis data, como el dòn de lenguas, sino adquirida, y comprada con el precio de mucho estudio, y grande trabajo, y por esso con muchos, y grandes merecimientos.

1653 Oygamos al Fundador de la misma Torre. Nuestra vocacion (dize San Ignacio en el principio de su Instituto) es para discurrir, y hazer vida en qualquier parte del Mundo, donde se espera mayor servicio de Dios, y ayuda de las Almas. Y para ayudar essas almas, què medios, ò què instrumentos nos dió, y nos enseñó la providencia del mismo Santo, y Sapientissimo Patriarca? Su Regla lo dize: Para mayor ayuda de los Naturales de la tierra en que residen, todos aprendan la lengua de ella. Reparemos bien en aquellas dos

clausulas vniversales, todos, y en qualquier parte. Y qué parte, ò partes del Mundo; y qué tierra, ò tierras son ellas donde residen? El Japon, la China, el Malabar, el Mogor, Mexico, el Peru, el Brasil, el Marañon: y si se descubriere tierra incognita, tambien essa. Y quien son los que han de aprender las lenguas? Todos, dize sin excepcion de personas. Pudiera dezir, que aprendiessen la lengua algunos, ò la mayor parte; pero no dize, sino todos los Estudiantes, y los Professos; los Hermanos, y los Padres: los Discipulos, y los Maestros; los mozos, y los viejos; los subditos, y los Superiores; sin que aya oficio, ù ocupacion alguna tan importante, que los exima dessa, porque ella es la mayor, la mas importante, y de la que depende el fin de toda la Compañia. Miremos àzia el Cenaculo de los Apostoles. Avia en el Cenaculo de los Apostoles alguno, el qual, demàs de la lengua propria, y natural, no estuviesse habilitado con la ciencia de las estrañas? Ninguno. *Supra singulos eorum.* Todos, y cada vno sabian las lenguas Todos, y cada vno hablando à nuestro modo eran lenguas. Lengua S. Pedro, que era el Prelado; y lenguas los otros, que eran los subditos; lengua San Andrès, que era el mas antiguo; y lengua San Mathias, que era el mas moderno; lengua San Juan, que era el mayor Theologo; y lengua San Felipe, que era el menos docto; lengua San Matheo, exercitado en el Telonio; lengua San Bartholomè (que era Natanael) versado en las Escuelas, y lenguas: los demàs, sacados de la barca, y del remo; enfin, todos, porque todos avian de ser pescadores de almas.

§. III.

1654 TAl era el Cenaculo de los Apostoles en Jerusalèn, y tal quiere San Ignacio que sea en qualquier parte del Mundo todo Colegio de la Compañia de Jesvs. El titulo que el mismo Jesvs tuvo en la Cruz, estava escrito en las tres lenguas, que solo entonces no se llamavan barbaras, la Hebrèa, la Griega, la Latina. Y estas tres son las que se professan en las Universidades de Europa, y en las quales es tan eminente la Compañia, como se vee en la estampa de sus escritos. Pero despues que el Calvario se estendiò à todo el Mundo, y en èl se enarbolò el Estandarte del Crucificado, el titulo de la Cruz se compone yà de todas las lenguas, por barbaras, è incognitas que sean. Quan practicada fuesse la del Brasil en esta nuestra Provincia, bien lo testifica el primer Arte, ò Gramatica de ella, de que fue Autor, è Inventor el grande Anchieta, y con razon se puede estimar por vno de sus milagros. Bien lo testifican las otras, que despues salieron mas abreviadas, y los Vocabularios tan copiosos, y el Catheciſmo tan exacto en todos los Mysterios de la Fé, y tan singular entre todos los que se han escrito en lenguas politicas, que mas parece ordenado para hazer de Christianos Theologos, que de Gentiles Christianos. Sobre todo, lo testifica el mismo vso, de que nos acordamos los viejos, que la nativa lengua Portuguesa no era mas general entre nosotros, que la Brasilica. Esto es lo que alcancé, pero no es esto lo que veo oy, no sé si con mayor sentimiento, ò mayor admiracion. Diònos Dios vn Rey tan heredero de sus gloriosos Progenitores, y de animo tan pio, y verdaderamente Apostolico, que entre la grandeza, y multitud de sus cuydados, el mayor de todos es la propagacion de la Fé, fiandola toda en este Estado, y mucho mas en el Marañon, al zelo, y doctrina de la Compañia. Diònos Dios al mismo tiempo por vniversal Padre, y General de ella al mas insigne Missionero de este siglo en España, cuyo espiritu, no atado à Roma, como el de San Pablo, se nos haze presente por sus cartas, en todas las quales con el fuego de San Ignacio mas nos enciende, que exorta à las Missiones. Y què diré yo al Colegio de la Baia, ò què me dirà el à mi, quando en esta grande Comunidad es yà tan poco general la lengua llamada general del Brasil, pues son muy contados aquellos en quien se halla? Diré por ventura, ò por grande desgracia, que enmudecieron, ò se disminuyeron las lenguas, porque se apagò, ò se resfriò el fuego?

1655 Si assi huviesse sucedido, no seria maravilla, siendo tan fuertes los poderes del tiempo aun contra las cosas mas santas. Quando el Pueblo de Israel fue desterrado à Persia, retiraron los Sacerdotes el fuego santo que ardia en el Templo, y lo escondieron en la cueva de vn valle secreto, donde quedasse guardado. Y dize el Texto, que de alli à muchos años: 2. Mac. 2. 20. *Cùm autem praeterissent anni multi*, yendo los descendientes de los mismos Sacerdotes à buscar aquel Sagrado Deposito, no hallaron fuego, sino vna poca de agua gruessa: *Non invenerunt ignem, sed aquam crassam.* De suerte, que lo que antes avia sido fuego ardiente, aora era agua fria, y gruessa; fria, porque se avia apagado el calor; y gruessa, porque se avia perdido la tineza. Yo bien conozco, que vna de las mayores tinezas, que se pueden ofrecer à Dios, fuera de dar la vida, es aplicarla al martyrio, ò al dificultosissimo estudio de las lenguas barbaras, que tan trabajosamente se llegan à entender, y hablar. Assi le arguyò el mismo Dios, y casi le dio en rostro al Profeta Ezequiel, quando porque mostrava temer la mission, para que le tenia destinado, le dixo: Ezech. 3. 5. *Non enim ad populum profundi sermonis, & ignota lingua tu mitteris.* Diremos, pues, que si se han engrossado las antiguas tinezas, ò se han apagado, y quando menos enfriado este fuego de las lenguas en nuestra Provincia, por verse menos cultivada oy en ella la lengua general del Brasil? No digo, ni se puede dezir tal cosa; pues es cierto, que à la diminucion de vna lengua han sucedido cinco. La Portuguesa, con que por tantos medios se insiste en la reformacion de los Portugueses. La Etiopica, con que solo en esta Ciudad se doctrinan, y catequizan veinte y cinco mil Negros, no hablando en el numero infinito de los de fuera: las dos de Tapuyas, con que en lo mas interior de los Certones, aun remotissimos, se han levantado las seys nuevas Christiandades de los Payayas, y Chiriris; ni finalmente la propria Brasilica, y general, con que en las doze Residencias mas vezinas al Mar, en quatrocientas leguas de Costa, doctrina la Compañia, y conserva las reliquias de los Indios de este nombre, que yà estuvieran acabados, si ella no los conservara.

§. IV.

1656 TOdo esto no se puede negar, que es fuego de lenguas. Y si esta vltima se disminuyò, tambien confiesso, que en essa misma disminucion no se faltò à la regla de San Ignacio, la qual, donde manda que se aprenda la lengua de los Naturales, añade, salvo, si les sirviesse mas la suya propria. Y como en el Brasil se fue disminuyendo el numero de los Indios, y creciendo el de los Portugueses; con prudencia, no agena de nuestro Instituto, se limitò el estudio de la lengua de la Tierra, para que las edades en que ella mas facilmente se aprende, se aplicassen desde luego al estudio de la Retorica, Philosophia, y Theologia, y mas presto se formassen los Operarios, que necessitan de mayores letras. Pero en la ocasion presente, en que à las obligaciones de esta Provincia se ha acrecentado la conquista vniversal del nuevo Mundo del Marañon, y grande Mar del Rio de las Amazonas; no ay duda, que la lengua general del Brasil, como puerta por donde solo se puede entrar al conocimiento de las otras, nos haze gran falta, y el estrecho en que nos veemos. Esta es la razon, porque nuevamente ordenò nuestro Reverendo Padre, que en esta Provincia se buelva à observar el estilo antiguo, y que el estudio de la lengua preceda à todos los otros, sin que à ellos pueda passar alguno de la Compañia, sin ser antes rigurosamente examinado, y aprobado en ella. Pero quando se començarán à lograr los efectos de este tan acertado decreto? Las enfermedades presentes no se curan bien con remedios futuros, y mas en materia de salvacion de almas, en que no se deven perder instantes. Tan de repente en el dia de mañana acudió à las almas S. Pedro, como avia baxado de repente el Espiritu Santo. El Espiritu Santo baxò à la hora de Tercia, y à la misma hora, como advirtiò el mismo San Pedro: Actor. 2. 15. *Cùm sit hora diei tertia*; yà èl estava convirtiendo almas, y no menos, que tres mil.

1657 Supuesto, pues, que el remedio ha de ser prompto, y sin perder momento; donde le hallarèmos nosotros, para la presente necessidad? Los Apostoles en el Cenaculo yà estavan ordenados, y habilitados de Sacerdotes, pero aun no estavan perfectos, ò enteros Missioneros, porque les faltavan las lenguas, las quales se aparecieron de repente, donde no las avia: *Et apparuerunt dispertita lingua.* Y què grande merced seria del Espiritu Santo, si en este mismo lugar Sagrado, donde estamos, se apareciessen aora las lenguas, y con ellas nos hallassemos de repente (con el socorro de Missiones, que hemos menester; no dilatado, sino prompto; no futuro, sino presente? Padres Reverendos, y Hermanos carissimos, si miro àzia los Padres solos, yo no hallo este socorro: si miro àzia los Hermanos solos, tampoco le veo: pero si considero à los Padres acompañados de los Hermanos, no me parece imposible, sino muy facil. Si entre los Padres no hallamos lenguas, entre los Hermanos tenemos las que bastan; y de vn Padre acompañado de vn Hermano, bien se puede formar vn perfecto Missionero, no solo por invencion humana, sino por traza Divina. Una de las mayores Missiones, y mas dificultosas, que huvo en el Mundo, fue la de Moyses, quando Dios le mandò libertar à su Pueblo del cautiverio de Egypto. Escusòse Moyses con la falta de la lengua: Exod. 4. 10. 14. 16. *Impeditioris, & tardioris linguæ sum.* Y què le respondiò Dios? *Frater tuus Levites scio quòd eloquens sit: : : ipse loquetur pro te.* Aaron, vuestro hermano tiene buena lengua, èl hablarà por vos. Quien tal respuesta esperàra de la boca del Omnipotente, en vn negocio, en que estava tan empeñado! No pudiera Dios darle lengua à Moyses, tan facilmente, como la diò à los Apostoles? Claro està. Pues por qué no se la diò? No le quiso dàr à èl la lengua, para darnos à nosotros el exemplo: para que entendiessemos, que de vn Moyses sin lengua, y de vn hermano suyo con lengua, se puede hazer vn perfecto Missionero. Moyses suplirà lo que le falta à Aaron, y Aaron lo que falta à Moyses. Quando el Padre Trigaucio andava por la China, vió, que vnos hombres llevavan à otros en los ombros: y advirtiò, que los llevados en los ombros eran coxos, y los que los llevavan ciegos. De suerte, que el coxo, porque tenia ojos, prestava los ojos al ciego; y el ciego, porque tenia pies, prestava los pies al coxo: y de esto modo invento la necessidad hazer de dos hombres defectuosos vn hombre entero. Assi devemos nosotros hazerlo, obligados de la misma necessidad. El Sacerdote suplirà lo que le falta al Hermano, y el Hermano lo que le falta al Sacerdote. El Sacerdote sin lengua, administrando los Sacramentos; y el Hermano con lengua instruyendo, y enseñando à los que los han de recibir.

§. V.

1658 NI los Hermanos deven escusarse quando lo ordenàre la obediencia assi. Escogiò Dios, y aviso à Jeremias para vna Mision muy semejante à las nuestras, porque era para derribar, y edificar: Jerem. 1. 10. *Vt destruas, & ædifices.* Assi como nosotros vamos à derribar la Gentilidad, y edificar la Christiandad; y era para arrancar, y plantar: *Vt evellas, & plantes.* Assi como nosotros vamos à arrancar la superticion, è ignorancia, y plantar la Fé. Quedò asombrado Jeremias, que aun no llegava à diez y seys años, viendose escogido para tan grande empressa, y escusòse, diziendo, que era mozo, y no tenia lengua: *A, à, à, Domine, nescio loqui, quia puer.*

puer ego sum. Fundabase esta escusa en dos razones, cada vna de ellas bastante, à lo que parece, para ser aceptada. Crezca primero Jeremias, y aprenda à hablar; y temiendo edad, y lengua, entonces se le encargarà vna Mision, y comision de tanta importancia. Pero Dios, sin embargo, de ningun modo le aceptó la escuela, ni juzgó por suficientes las razones de ella: *Nolite dicere, quia puer sum, ad omnia enim, quæ mittam te, ibis*. Y si Dios no escusó à Jeremias, ni por mozo, ni por falta de lengua; mucho menos se deben escusar los que no pueden alegar la falta de lengua, y solo los puede desconfiar la de la edad, que cada dia crece, y se enmienda.

1659 Noten aora mucho los mozos la respuesta de Dios, y verán quanto puede la virtud de la obediencia, y la gracia del Misionero: *Mittam te*. Veys aqui à Jeremias hecho Misionero: *Noli dicere, quia puer ego sum*. Veyslo aqui Misionero, y mozo. Y aunque mozo, servirà para alguna cosa? Para mas que alguna. Y servirà para mucho? Para mas aun. Y para què? Y para quanto? *Ad omnia*. Para todo. Servirà para todo, y lo harà, todo yendo à la Mision: *Ad omnia quæ mittam te, ibis*. O què grande, y què Divina palabra! *Ad omnia*. Este *Ad omnia* es, y debe ser la empressa, y el timbre de todo verdadero Misionero, como lo fue San Pablo: 1. Cor. 9.22. *Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem salvos*. Todo para todos, y para todos todo. No solo para catequizar à los Gentiles, ni solo para bautizar los Catecumenos, ni solo para doctrinar à los Christianos, sino para sustentar los hambrientos, para vestir los desnudos, para curar los enfermos, para rescatar los cautivos, para enterrar los muertos, como Maestros, como Padres, como Pastores, como Tutores, como Medicos, como enfermeros, y como siervos, y esclavos suyos en todo, para vivir perpetuamente, y morir con ellos, y por ellos, y tambien à las manos de ellos, como algunas vezes ha sucedido. Todo esto significa aquel *Ad omnia*, y todo esto puede, y debe hazer todo Misionero, aun el que fuere falto de lengua, como tan santa, como discretamente dixo San Francisco Xavier. Estaba en la Isla del Moro, y escriviendo à Goa, dezia assi: Hallome en esta Isla, donde no se la lengua de los naturales; mas no por esso estoy ocioso, porque bautizo à los inocentes, que no han menester lengua, y à los demàs procuro ayudar, y servir con obras de caridad, que es lengua, que todos entienden.

§. VI.

1660 Solo nos falta hablar con los que no estudiaron la lengua de la Tierra, por aplicarse à las ciencias, que parecen mayores. La mayor gula de la naturaleza racional es el deseo de saber. Esta fue la que matò à Eva, y à tantos mata, y haze thisicos en la Compañia, echando por la boca aquella sangre, que fuera mas bien empleada en los apuntamientos, ò memoriales, de que estàn llenos los Archivos de Roma. Y que memoriales son estos? Son las continuas suplicas, y las cartas, no escritas con tinta, sino con la propria sangre, en que de todas las Provincias de Europa se piden de rodillas al Supremo govierno de la Compañia las Misiones Vltramarinas, mas arriesgadas, y peligrosas. De mejor color son estas borlas, que las azules de Maestros en Artes, y las blancas de Doctores en Theologia, y los grados, que por estos tan duros escalones, dentro, y fuera de la Religion, se acostumbra subir. Deseoso, pues, nuestro Reverendo Padre de favorecer mucho à las letras, y mucho mas à las Misiones (pudiendo dezir con San Pablo en vno, y otro favor: Roman 11. 13. *Ministerium meum honorificabo*:) Para ganar instantes, y evitar dilaciones, en que se pierden muchas almas, tienen nuevamente concedido à los que no han acabado sus estudios, que puedan ir à acabarlos al Marañon, aun con dispensacion quotidiana de lecciones, y anual de tiempo. De suerte, que nuestros Theologos del primero, del segundo, y del tercero año, sin perjuizio del curso de las ciencias, ni de la diferencia del grado, pueden luego partir para aquella gloriosa conquista. El viage es de pocos dias, sin las calmas de Guinea, ni las tormentas del Cabo de Buena Esperança, à cuyos trabajos, y peligros no dexan por esso de exponerse todos los años (y oy van navegando por los Mares fronteros à estos nuestros) tantos hijos de la Compañia, Estudiantes, y alumnos de aquellos dos famosos Seminarios de Apostoles, y Martyres, y los dos Colegios Reales de Coimbra, y Evaro.

1661 Y espero yo de los que salieren de este nuestro, tambien Real, Theologos, Philosophos, y Humanistas, que quando llegaren al gran Para, y Rio de las Amasonas, y se vieren en aquella inmensa Vniversidad de almas; espero, digo, de su espiritu, y aun de su juizio, que olvidados de las ciencias, que acà dexan, se apliquen todos à la de la conversion. Quando el Hijo de Dios hizo su Mision à este Mundo, à què ciencia, entre todas, y sobre todas, se aplicó su Sabiduria infinita? Luc. 1. 17. *Ad dandam scientiam salutis plebi eius*. La ciencia solamente de la salvacion, y essa enseñada, no à los grandes del Mundo, sino à la Plebe; à los mas baxos, à los mas despreciados, à los mas pobres, à los mas miserables, quales son aquellas desamparadas gentes; y à la vista de este exemplo, verdaderamente formidable, quien avrà, que quiera ser graduado en otra ciencia? Siendo el lugar de las lenguas la boca, no puede carecer de gran mysterio, que las lenguas del dia de mañana se aparezcan sobre las cabeças de los Apostoles. Y por què razon sobre las cabeças? *Vt eos authoraret in orbis Doctores*, dize Ammonio Alexandrino. Puso el Espiritu Santo las lenguas en las cabeças de los Apostoles, para graduarlos con ellas, como con borlas de Doctores del Mundo. Es el grado, no menos que de S. Pablo: *Doctor gentium*. Y este grado, y esta borla no se da en la Baia, ni en Coimbra, ni en Salamanca, sino en las Aldeas de paja, en los desiertos de los Cortesanos, en los bosques de las Gentilidades.

§. VII.

1662 Dirà por ventura, ó por desgracia alguno de aquellos, que estan hechizados con el deseo inmoderado de las ciencias (ù de la opinion de ellas, que es el mayor hechizo:) El siervo del Evangelio, que enterro el talento, fue condenado; y yo por què he de enterrar los talentos, que Dios me dió, entre barbaros, si puedo seguir los estudios, continuar las Cathedras, y ser vn gran Letrado? Primeramente, ò si, ò no, porque muchos corren en el estudio, y al cabo se hallan cansados, y no coronados. Mas oygan estos idolatras de las letras à David, en quien la habilidad, el ingenio, y los talentos, no solo igualaban, sino excedian à los mas presumidos, y veamos el grado que dexó, y el que escogió: Psal. 70. 15. *Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentias Domini*. No dize, porque no me aplique à las letras, sino porque no dize cosa de las letras, ù de las letradurias: *Quoniam non cognovi literaturam*. Y que alcançó David con esta desatencion, ù desprecio de no querer ser Letrado? *Introibo in potentias Domini*. Sin los adornos de la borla, seré admitido para entrar en las potencias de Dios. Y quales son por antonomasia las potencias de Dios? Criar Mundos? No. Resucitar muertos? No. Obedecer à sus arcanos, y temblar de ellos las Gerarquias? No. Pues quales son? Convertir, y salvar almas. Por esso San Dionysio Areopagita, dando vn superlativo à la Divinidad, le llama: *Opus Dei divinissimum*. Obra de Dios, no solo Divina, sino Divinissima. Y què mayor honra (yà que tan pegados estamos à essas honrillas) que mayor honra, que entrar yo con Dios à la parte en la mayor obra de su Omnitotencia? Quien convirtiò este Gentilismo? Dios, y yo: Dios con su gracia, y yo con mi doctrina. Dios en esta obra entrò con su parte, y yo con la mia: *Introibo in potentias Domini*. Aqui no ay sino cruzar las manos, poner el dedo en la boca, y confessar, ó nuestra ignorancia, ò nuestra poca Fé.

1663 Pero dexando estos argumentos tan altos, arguyase cada vno à sì consigo mismo. Quando yo estaba en el Mundo, no dexé el Mundo del Mundo por salvar mi alma? Pues aora que soy Religioso, por què no dexaré el Mundo de la Religion por salvar muchas almas? Qual es el Mundo de la Religion? Son las Rethoricas, son las Philosophias, son las Cathedras, son los Grados, que en la misma Religion reputa el Mundo por mas autorizados. Y què es la nada de todo esto? Quien me diera poder aora llamar por sus nombres las almas de todos aquellos, que yo acompañè, quando fuì à la Mision del Marañon, y en ella trabajaron, y gloriosamente murieron! Eran de los mayores ingenios de nuestras Vniversidades, Humanistras, Philosophos, Theologos; y quando se tierón en aquella gran sementera de almas, todos vniformemente renunciaron todos los grados, que acostumbra, y puede dàr la Compañia à las letras, y no quisieron otros estudios, sino solamente aquellos que les servian para catequizar à vn Gentil en su lengua. Alli les sucedió delante de mis ojos lo que en el dia del Espiritu Santo à los Apostoles: Act. 2. 7. *Stupebant autem omnes; & mirabantur, quoniam audiebat vnusquisque lingua sua illos loquentes*. Pasmabase todos, porque todos los oian hablar en su propria lengua. Aquella Gentilidad barbara, por el conocimiento confuso que tienen de Dios, danle el nombre de Tupàn, que significa trueno, assi como la Gentilidad Politica llamaba Tonante à su Jupiter. Enseñando, pues, los nuevos Maestros de la Fé, y nuevos Discipulos de las lenguas à cada vno en la suya propria, que el verdadero Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra es vno solo. Què hazian? Llegaban à la Nacion de los Tupinambaranas, y dezian al Tupinambarana, *Tupanoypein*: llegaban à la Nacion de los Jurunas, y dezian al Jurunas, *Tupanmemè*: llegaban à la Nacion de los Nhuanas, dezian al Nhuana, *Tupangemegèn* llegaban à la Nacion de los Tapaayos, y *Tupancaromocem*: llegaban à la Nacion de los Mamayanis, y de los Nheangaibas, y dezian al Nheangaiba, *Tupanamopercrimperin*.

1664 A vista, y en la admiracion de esta novedad se pasmaban todos: *Stupebant omnes*. Pasmabanse los Gentiles de veer sus lenguas en la boca de nuestros Misioneros: y ellos tambien se pasmaban de veer los grandes progressos que avian hecho en tan poco tiempo, y daban infinitas gracias à Dios, por averlos escogido entre sus Condiscipulos, y de averlos passado de los Estudios de Europa à esta Escuela del Cielo, tan superior, tan alta, tan vtil, y tan descansada. Buelvo à dezir, tan descansada, porque alli no se quebrantan los pechos con Escrituras, ni se ahogan los dias, y las vidas con el peso de las lecciones de la mañana, y de la tarde, ni se embarazan los entendimientos con el laberinto de opiniones, y dificultades sin salida; ni dàn cuydado argumentos, ni disputas, ni conclusiones, que se han de defender, ò impugnar; ni se passa por vno, y por dos, y por siete examenes en siete años; y sobre todo, despues de tanto tiempo, y trabajo, nos queda aun el temor, ó contingencia de ser, ò no ser aprobados; porque los Examinadores, que son, Dios, San Ignacio, y los Angeles de Guarda de aquellas almas, todo lo que se aprende, y se enseña, aprueban, y alaban.

§. VIII.

§. VIII.

1665 Y Si todas estas razones, no solo Divinas, sino aun humanas, no bastan para despegar de los bancos à los que toman por pretexto de no ir luego à las Misiones, el acabar sus estudios; quiero yo acabar con vn argumento, que primero me hizo temblar, y despues me llevò al Maraño, para vivir, y morir allà; y aun no se su respuesta. Es cierto, que aquella Mision, como tiene declarado nuestro Reverendo Padre, pertenece à esta Provincia. Es cierto, que para salvar almas en ella no se requieren mas letras, que la Doctrina Christiana. Es cierto, que por falta de quien les enseñe esta Doctrina, se estàn yendo al Infierno todos los dias infinitas almas. Y serà buen zelo, y buen consuelo para las mismas almas, dezirlas los Humanistas, que esperen dos años? y los Philosophos, que esperen tres? y los Theologos, que esperen quatro? y todo este curso de estudios, que esperen, ò desesperen onze años enteros? Onze años hazen puntualmente quatro mil dias, no aviendo dia alguno, en que muchos de aquellos miserables no mueran sin Fè, y sin Bautismo; y quien ha de dar cuenta à Dios de tantas almas? Donde estàn las leyes de la caridad? Donde estàn las obligaciones de la necesidad extrema? Donde està aquel fin, y aquella vocacion de discurrir, y correr à qualquier parte del Mundo, donde se espera mayor fruto, y remedio de las mismas almas? O como es cierto tambien, y sin duda, que en aquel vltimo trance, en que se les notifica la condenacion, levantaràn todas los gritos al Cielo, no contra otros, sino contra nosotros! Sugetos de la Compañia de Jesus, que por caridad, e instituto teneys tantas obligaciones de acudirnos, no soys hijos de San Ignacio? No soys hermanos de San Francisco Xavier? No soys hermanos tambien de aquellos quarenta, que en el Mar, y à manos de los Hereges dieron la sangre, y la vida viniendo à salvar los abuelos de quien nosotros somos nietos? Pues como no os acordays de quien soys? Como no os lastimays de nosotros? Como nos desamparays con tanta crueldad? Y como grandes, y pequeños (quales eran aquellos) no os ofreceys à acudirnos, y socorrernos, à lo menos, porque no quede por vosotros? Pues nosotros os emplazamos para delante del Tribunal de Jesu-Christo, donde le dareys cuenta de essas vuestras razones; por què no nos hizisteys participantes del precio de su Sangre; por que nos dexasteys morir en este desamparo; por què no oìmos la predicacion de la Fe; por què no recibimos el Bautismo; y por que, por falta, ò culpa vuestra avemos de carecer de la amistad de Dios para siempre, y aora baxamos à penar en el fuego, y tormentos del Infierno, donde estaremos por toda la eternidad. O miserables de ellos! O miserable de mi!

1666 Pero què importan, Espiritu Divino las palabras flacas, y frias de quanto tengo dicho, si vuestra soberana virtud no las anima, y assiste con impulsos, y eficacias de sus inspiraciones? Quando aquella agua crassa, que avia sido fuego, apareciò rarificada, dize el Texto Sagrado, que lariendola el Sol con vn rayo, luego en el mismo punto se convirtiò en el fuego que era de antes: *Veni sancte Spiritus, emitte Cœlitus lucis tuæ radium.* Venga, pues, del Cielo vn rayo de esse fuego Divino, que alumbre nuestros entendimientos, que inflame nuestras voluntades; que penetre, que excite, que anime, que afervorice, que encienda nuestros coraçones, y los llene, como oy llenò à los Apostoles, de zelo fuerte, intrepido, y ardiente de salir de Jerusalen, y convertir el Mundo. Fortaleced, y resuscitad, donde estuvieren muertos, aquellos vivos deseos, que tantas vezes os ofrecemos en la Oracion, de padecer trabajos, persecuciones, injurias, y la misma muerte, por la salvacion de las almas. Abrasad, y quemad en nosotros todo el efecto de honra, ò comodidad de esta vida. Y pues soys aquel Soberano Espiritu, que renueva el haz de la Tierra, renovad dentro en esta, que tanto nos agravia, el espiritu, y espiritus de nuestra vocacion, para que como verdaderos Soldados de la Compañia de Jesus, no solos, sino con otros muchos, por nuestro medio (como dize el Santo Patriarca) configamos el felicissimo, y bienaventurado fin, adonde llegan sus escogidos. Dios nos dè su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON

SERMON
DE LA
DOMINICA DECIMASEXTA
DESPVES DE PENTECOSTES.

Recumbe in novissimo loco. Luc. 14.

§. I.

1667 TODAS las vezes que el Hijo de Dios se sentò à la mesa de los hombres, siempre el mejor plato fuè el de su doctrina. Comia lo que regulava la templança, y enseñava lo que dictava la prudencia. La materia era là que le dava la ocasion, y èl sobre la ocasion estendia, ilustrava, y definia la materia. Los documentos todos eran Divinos, y no solo morales, sino aun politicos. Y digo, morales, y politicos, porque tal fuè la doctrina del presente Evangelio. Los que entonces con nombre autorizado, y oy con significacion odiosa se llaman Fariseos, eran los Religiosos de aquel tiempo. Dize, pues, el Evangelista San Lucas, que combidando vn Principe de los Fariseos, esto es, vn Prelado de aquellos Religiosos, à Christo Redemptor nuestro, para que quisiesse honrar su mesa en vn dia de fiesta, que era el Sabado, aceptò el benignissimo Señor el combite. Aceptò, no obstante, que no faltava quien murmurasse el que aceptasse. Les parecia à los murmuradores, que semejantes combites eran menos conformes à la austeridad de la vida, y à la autoridad, y profesion de vn Maestro venido del Cielo. Mas la razon que tenia el Señor para no escusarse, mostravan despues los efectos muy diversos, y de otra mas levantada esfera, como tambien se vió en el caso presente.

1668 La tentacion de los Fariseos era Farisayca, porque le armaron à Christo con vn hydropico, à veer si le curava en aquel dia, para poder calumniarle de quebrantador del Sabado: Luc. 14. 1. *Sabbatho manducare panem, & ipsi observabant eum.* No los llevò alli la observancia, sino la observacion: no la observancia del dia, sino la observacion del combidado. Y què hizo el Señor, que les conocia los coraçones? Aceptò la mesa como hombre, disimulò la malicia como Dios: y en lo que obrò como Dios, y reprehendiò, y enseñò como Maestro, mostrò que era Dios, y Hombre. Curò al hydropico, y despues tratò de curarlos à ellos: al hydropico, tocandole con la mano; y à ellos, poniendoles las manos, y muy bien puestas. No ay vicio mas descortes, que la sobervia, ni mas descomedido, que la ambicion. Como carece de modestia por de dentro, tambien le falta la vrbanidad por defuera. No dize el Evangelista el lugar que dieron à Christo en la mesa, mas dize que los combidados, sin cortesia, ni vrbanidad, todos procuravan, y aun altercavan sobre los primeros lugares. Esta fuè la ocasion, y este el punto de la doctrina, por esso moral, y juntamente politico.

1669 Hizo Dios este Mundo en forma circular, como la mesa, ò tabla redonda de los Pares de Francia, para evitar la contienda de los lugares, no siendo justo, que desigualasse el lugar los que avia hecho iguales la naturaleza. Mas como la sobervia, y ambicion pervirtiesse la igualdad de esta orden con otra orden desordenada de primeros, segundos, hasta vltimos lugares, y los Fariseos en la mesa escogiessen los primeros; este fuè el vicio, que el Señor observò en sus observadores: Luc. 14. 7. *Intendens quomodo primos accubitus eligerent.* Mirava (dize el Evangelista) con particular atencion à lo que hazian los combidados, y al modo con que lo hazian: lo que hazian era, tomar por propria eleccion los primeros lugares: *Primos accubitus.* Y el modo con que lo hazian, *Quomodo*, era introduciendose en ellos sin algun modo de modestia, respeto, ni cortesia. En la eleccion de los lugares notavalos el Señor de poco juizio, y en el modo de preferirse cada vno, y anteponerse à los otros, de poca vrbanidad: y estas dos grosserias, nacidas arubas del mismo vicio de la ambicion, y sobervia, reprehendiò, y corrigiò el Soberano Maestro tambien con vn solo documento: Ibid. 10. *Cum vocatus fueris ad nuptias recumbe in novissimo loco.* Quando fueres combidado à casa, y à mesa agena, no deves tomar los primeros lugares, sino el vltimo. Y por què? Porque no suceda venir el Señor de casa, à quien pertenece la repartician de los lugares, y os mande levantar del que tomasteys, y lo dè à otro mejor, y mas honrado, que vos. Entonces os hallareys con afrenta en el vltimo lugar, porque fuisteys tan descomedido, que os atrevisteys à tomar el primero: Ibid. 9. *Et incipias cum rubore novissimum locum tenere.*

Esta

§. VIII.

1665 Y Si todas estas razones, no solo Divinas, sino aun humanas, no bastan para despegar de los bancos à los que toman por pretexto de no ir luego à las Misiones, el acabar sus estudios; quiero yo acabar con vn argumento, que primero me hizo temblar, y despues me llevò al Maraño, para vivir, y morir allà; y aun no se su respuesta. Es cierto, que aquella Mision, como tiene declarado nuestro Reverendo Padre, pertenece à esta Provincia. Es cierto, que para salvar almas en ella no se requieren mas letras, que la Doctrina Christiana. Es cierto, que por falta de quien les enseñe esta Doctrina, se estàn yendo al Infierno todos los dias infinitas almas. Y serà buen zelo, y buen consuelo para las mismas almas, dezirlas los Humanistas, que esperen dos años? y los Philosophos, que esperen tres? y los Theologos, que esperen quatro? y todo este curso de estudios, que esperen, ò desesperen onze años enteros? Onze años hazen puntualmente quatro mil dias, no aviendo dia alguno, en que muchos de aquellos miserables no mueran sin Fè, y sin Bautismo; y quien ha de dar cuenta à Dios de tantas almas? Donde estàn las leyes de la caridad? Donde estàn las obligaciones de la necesidad extrema? Donde està aquel fin, y aquella vocacion de discurrir, y correr à qualquier parte del Mundo, donde se espera mayor fruto, y remedio de las mismas almas? O como es cierto tambien, y sin duda, que en aquel vltimo trance, en que se les notifica la condenacion, levantaràn todas los gritos al Cielo, no contra otros, sino contra nosotros! Sugetos de la Compañia de Jesus, que por caridad, e instituto teneys tantas obligaciones de acudirnos, no soys hijos de San Ignacio? No soys hermanos de San Francisco Xavier? No soys hermanos tambien de aquellos quarenta, que en el Mar, y à manos de los Hereges dieron la sangre, y la vida viniendo à salvar los abuelos de quien nosotros somos nietos? Pues como no os acordays de quien soys? Como no os lastimays de nosotros? Como nos desamparays con tanta crueldad? Y como grandes, y pequeños (quales eran aquellos) no os ofreceys à acudirnos, y socorrernos, à lo menos, porque no quede por vosotros? Pues nosotros os emplazamos para delante del Tribunal de Jesu-Christo, donde le dareys cuenta de essas vuestras razones; por què no nos hizisteys participantes del precio de su Sangre; por que nos dexasteys morir en este desamparo; por què no oìmos la predicacion de la Fe; por què no recibimos el Bautismo; y por que, por falta, ò culpa vuestra avemos de carecer de la amistad de Dios para siempre, y aora baxamos à penar en el fuego, y tormentos del Infierno, donde estaremos por toda la eternidad. O miserables de ellos! O miserable de mi!

1666 Pero què importan, Espiritu Divino las palabras flacas, y frias de quanto tengo dicho, si vuestra soberana virtud no las anima, y assiste con impulsos, y eficacias de sus inspiraciones? Quando aquella agua crassa, que avia sido fuego, apareciò rarificada, dize el Texto Sagrado, que lariendola el Sol con vn rayo, luego en el mismo punto se convirtiò en el fuego que era de antes: *Veni sancte Spiritus, emitte Cœlitus lucis tuæ radium.* Venga, pues, del Cielo vn rayo de esse fuego Divino, que alumbre nuestros entendimientos, que inflame nuestras voluntades; que penetre, que excite, que anime, que afervorice, que encienda nuestros coraçones, y los llene, como oy llenò à los Apostoles, de zelo fuerte, intrepido, y ardiente de salir de Jerusalen, y convertir el Mundo. Fortaleced, y resuscitad, donde estuvieren muertos, aquellos vivos deseos, que tantas vezes os ofrecemos en la Oracion, de padecer trabajos, persecuciones, injurias, y la misma muerte, por la salvacion de las almas. Abrasad, y quemad en nosotros todo el efecto de honra, ò comodidad de esta vida. Y pues soys aquel Soberano Espiritu, que renueva el haz de la Tierra, renovad dentro en esta, que tanto nos agravia, el espiritu, y espiritus de nuestra vocacion, para que como verdaderos Soldados de la Compañia de Jesus, no solos, sino con otros muchos, por nuestro medio (como dize el Santo Patriarca) configamos el felicissimo, y bienaventurado fin, adonde llegan sus escogidos. Dios nos dè su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON

SERMON
DE LA
DOMINICA DECIMASEXTA
DESPVES DE PENTECOSTES.

Recumbe in novissimo loco. Luc. 14.

§. I.

1667 TODAS las vezes que el Hijo de Dios se sentò à la mesa de los hombres, siempre el mejor plato fuè el de su doctrina. Comia lo que regulava la templança, y enseñava lo que dictava la prudencia. La materia era là que le dava la ocasion, y èl sobre la ocasion estendia, ilustrava, y definia la materia. Los documentos todos eran Divinos, y no solo morales, sino aun politicos. Y digo, morales, y politicos, porque tal fuè la doctrina del presente Evangelio. Los que entonces con nombre autorizado, y oy con significacion odiosa se llaman Fariseos, eran los Religiosos de aquel tiempo. Dize, pues, el Evangelista San Lucas, que combidando vn Principe de los Fariseos, esto es, vn Prelado de aquellos Religiosos, à Christo Redemptor nuestro, para que quisiesse honrar su mesa en vn dia de fiesta, que era el Sabado, aceptò el benignissimo Señor el combite. Aceptò, no obstante, que no faltava quien murmurasse el que aceptasse. Les parecia à los murmuradores, que semejantes combites eran menos conformes à la austeridad de la vida, y à la autoridad, y profesion de vn Maestro venido del Cielo. Mas la razon que tenia el Señor para no escusarse, mostravan despues los efectos muy diversos, y de otra mas levantada esfera, como tambien se vió en el caso presente.

1668 La tentacion de los Fariseos era Farisayca, porque le armaron à Christo con vn hydropico, à veer si le curava en aquel dia, para poder calumniarle de quebrantador del Sabado: Luc. 14. 1. *Sabbatho manducare panem, & ipsi observabant eum.* No los llevò alli la observancia, sino la observacion: no la observancia del dia, sino la observacion del combidado. Y què hizo el Señor, que les conocia los coraçones? Aceptò la mesa como hombre, disimulò la malicia como Dios: y en lo que obrò como Dios, y reprehendiò, y enseñò como Maestro, mostrò que era Dios, y Hombre. Curò al hydropico, y despues tratò de curarlos à ellos: al hydropico, tocandole con la mano; y à ellos, poniendoles las manos, y muy bien puestas. No ay vicio mas descortes, que la sobervia, ni mas descomedido, que la ambicion. Como carece de modestia por de dentro, tambien le falta la vrbanidad por defuera. No dize el Evangelista el lugar que dieron à Christo en la mesa, mas dize que los combidados, sin cortesia, ni vrbanidad, todos procuravan, y aun altercavan sobre los primeros lugares. Esta fuè la ocasion, y este el punto de la doctrina, por esso moral, y juntamente politico.

1669 Hizo Dios este Mundo en forma circular, como la mesa, ò tabla redonda de los Pares de Francia, para evitar la contienda de los lugares, no siendo justo, que desigualasse el lugar los que avia hecho iguales la naturaleza. Mas como la sobervia, y ambicion pervirtiesse la igualdad de esta orden con otra orden desordenada de primeros, segundos, hasta vltimos lugares, y los Fariseos en la mesa escogiessen los primeros; este fuè el vicio, que el Señor observò en sus observadores: Luc. 14. 7. *Intendens quomodo primos accubitus eligerent.* Mirava (dize el Evangelista) con particular atencion à lo que hazian los combidados, y al modo con que lo hazian: lo que hazian era, tomar por propria eleccion los primeros lugares: *Primos accubitus.* Y el modo con que lo hazian, *Quomodo*, era introduciendose en ellos sin algun modo de modestia, respeto, ni cortesia. En la eleccion de los lugares notavalos el Señor de poco juizio, y en el modo de preferirse cada vno, y anteponerse à los otros, de poca vrbanidad: y estas dos grosserias, nacidas arubas del mismo vicio de la ambicion, y sobervia, reprehendiò, y corrigiò el Soberano Maestro tambien con vn solo documento: Ibid. 10. *Cum vocatus fueris ad nuptias recumbe in novissimo loco.* Quando fueres combidado à casa, y à mesa agena, no deves tomar los primeros lugares, sino el vltimo. Y por què? Porque no suceda venir el Señor de casa, à quien pertenece la repartician de los lugares, y os mande levantar del que tomasteys, y lo dè à otro mejor, y mas honrado, que vos. Entonces os hallareys con afrenta en el vltimo lugar, porque fuisteys tan descomedido, que os atrevisteys à tomar el primero: Ibid. 9. *Et incipias cum rubore novissimum locum tenere.*

Esta

1670 Esta fuè la historia de aquel caso, y de aquel dia, la qual el mismo Evangelista llama tambien parabola: *Dicebat autem, & ad invitatos parabolam.* Mas si era historia, como era parabola? Era todo. Era historia quanto al sucesso, y era parabola quanto à la doctrina. Quanto al sucesso era historia particular para los presentes: y quanto à la doctrina era parabola vniversal para todos. A todos, y à cada vno predica oy Christo: *Recumbe in novissimo loco.* Y avrà en este Mundo quien escoja por propria eleccion, y se contente con el vltimo lugar? Dificultoso punto para entenderse, y mucho mas dificultoso para perfuadirse. Por esso tomè por thema esta vnica, y admirable sentencia, y ella solo serà toda la materia de mi discurso: *AVE MARIA.*

Recumbe in novissimo loco. Luc. 14.

§. II.

1671 En este Mundo, todo hombre desea mejorar de lugar. Y ninguno se halla en tal puesto, por levantado, y acomodado que sea, que no procure subir à otro mejor. Es propria esta inclinacion de la naturaleza racional, como si fuera razon, y no apetito: Primero nació en el Cielo con los primeros racionales, que son los Angeles; y despues se propagó en la Tierra con los segundos, que somos los hombres. Lucifer en el Cielo, teniendo la suprema silla entre las Gerarquias, no sossegó en aquel lugar, y quiso igualar el suyo con el del mismo Dios: Isai. 14. 13. *Exaltabo solium meum, similis ero Altissimo.* Adàn en la Tierra, teniendo absoluto dominio de todas las criaturas, de los tres Elementos, ni cupo, ni se contentò con vn Imperio tan basto, y en vna Corte tan deliciosa, como el Paraiso, tambien quiso mejorar de lugar: Gen. 3. 5. *Eritis sicut dii.* Y què hijo ay de este primer Padre, de quien todos nacemos, que no heredasse del la altivez siempre inquieta de esta misma passion? El Letrado, el Soldado, el Hidalgo, el Titulo, el de gran nombre, y el que no tiene nombre, con el cuydado, y deseo, nunca jamas satisfecha, ni sossegada: todos trabajan, y se desvelan por adelantar, y mejorar de lugar. Solo parece que devian vivir essemptos de semejante sujecion los que dexaron el Mundo, y professaron despreciarle; mas allà los sigue, y sujeta el mismo Mundo, para que le paguen este duro, y voluntario tributo.

1672 Cosa fuè digna de admiracion, que los Discipulos de Christo, antes de baxar sobre ellos el Espiritu Santo, altercassen sobre quien era el mayor: Luc. 22. 24. *Quis eorum videretur esse major.* Pero la ocasion, y el motivo de esta contienda es aun mucho mas admirable. Y qual fuè? Acabava el Señor de revelarles, que iva à Jerusalen à morir, y en el mismo punto disputaron todos sobre la mayoria, porque aspiró luego cada vno à sucederle en el lugar. Del Emperador Trajano dixo Plinio, que ninguno le conocia tan poco à él, ni se conocia tan poco à sì, que tuviesse ossadia de sucederle: Plin. in Paneg. *Nemo est tam tui, quàm ignarus sui, vt locum ipsum post te concupiscat.* Y tuvieron atrevimiento doze Pescadores para querer suceder al mismo Hijo de Dios, y aun en vida ponerle à pleyto el lugar.

§. III.

1673 Para refutar, y convencer este abuso vniversal, no solo de las guerras, y competencias, mas aun de las pretensiones pacificas del mejor lugar; no dexarè de referir primero tres opiniones, ò suposiciones, sacadas de la Sagrada Escritura, las quales, no solo condenan esta ambicion tan profundamente arraygada en los coraçones humanos, sino que totalmente cortan las raizes à toda nuestra question. La primera niega absolutamente lo que suponemos, y dize, que no ay lugares. Por què? Porque todo esso, que se llama en el Mundo lugar, por alto, y levantado que parezca, bien examinado, es nada: Psal. 36. 35. *Vidi impium superexaltatum, & elevatum sicut cedros Libani: : : transivi, & ecce non erat. Et non est inventus locus eius.* Vi al ambicioso, dize David, levantado sobre los otros hombres, como los cedros del Libano sobre los otros arboles: di dos passos adelante, y quando bolvì los ojos para bolver à verle, ya no le hallè à él, ni à su lugar. Aqui està el punto de la admiracion: *Et non est inventus locus eius.* Que David à tan pocos passos no hallasse al ambicioso, que avia visto tan levantado, à nadie deve admirar; porque para hazer semejantes mudanças, ni la muerte, ni la fortuna ha menester mucho tiempo. No le hallò: *Et non erat.* Porque, ò avia caido del estado, ò avia acabado la vida; pero que no hallasse David el lugar en donde le avia visto? *Non est inventus locus eius.* Si, responde Cartusiano, y lo prueba con Aristoteles: *Locus enim, & locatum sunt simul, secundum Philosophum: subtractio ergo locato, & locus non manet.* El lugar, y quien està en èl, segun la verdadera Philosophia, son tan reciprocamente dependientes vno de otro, que faltando el que estava en el lugar, ni él, ni el mismo lugar pueden subsistir: y por esso dixo bien David, que luego que desapareció el ambicioso, y poderoso, ni à él le pudo ver, ni hallar el lugar en donde avia estado: *Et non est inventus locus eius.*

1674 Y si esta consequencia es verdadera en el lugar que llama physico, en el lugar moral, de que hablamos, aun es mas cierto, segun la definicion del mismo Philosopho. Aristoteles, definiendo el lugar, dize, que es la superficie ambiente de lo que està en él. Y quando el lugar no es el ambiente del hombre, sino el hombre el ambiente del lugar, como en este nuestro caso: mucho mejor se sigue, que faltando la superficie al llamado lugar, ni es lugar, ni cosa alguna: y si no es cosa alguna; como lo avia de hallar David? Mas bolvamos à apretar mas esta proposicion, pues el mismo David en el mismo Psalmo la repite dos vezes: vna vez diziendo, que buscò, y no halló el lugar: Ibid. 31. *Quæsivi, & non est inventus locus eius.* Y otra vez diziendo, que si nosotros lo buscassemos, tampoco lo hallariamos: *Quæres locum eius, & non invenies.* Pregunto: Este mismo lugar, que David buscó, y no halló, no es el mismo que el ambicioso ocupò antes de caer, ò morir? Si. Y este lugar, que ocupò antes de morir, ò caer, no es el mismo, que deseó, ò pretendió antes de ocuparlo? Si tambien. Pues si pretendido, ocupado, y dexado, era el mismo lugar, por què no lo halló David despues de dexado? Porque despues de dexado, era lo mismo que antes avia sido; y pretendido, possedido, y dexado, siempre fuè nada. Elegante, y doctamente Hugo Cardenal: *Non est inventus locus eius, quod sua dignitas nulla erat, & suum esse non esse erat.* No se hallò el lugar del que estava levantado como los cedros del Libano; porque el ser de los que en este Mundo se llaman lugares, no es ser, es no ser: *Suum esse non esse erat.* Y si los mismos llamados lugares, ò pretendidos, ò possedidos, ò dexados, no son cosa alguna; bien se concluye, que en este Mundo no ay lugares. Y esto que no es, ni ay, es lo que con tanto desvelo aman, y buscan los pretendientes de la vanidad, y de la mentira: Psal. 4. 3. *Ut quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?*

1675 La segunda suposicion, siguiendo el sentimiento vulgar, y comun, admite, que en el Mundo ay lugares; mas niega, que aya lugar mejor. Y por què? Porque la mejoria no està en el lugar, sino en la persona que le ocupa. Por alto, ò baxo que sea el lugar, si soys bueno, serà vuestro lugar bueno; y si soys mejor, serà mejor; pero si fuereys malo, y peor, tambien serà malo, y mas que malo vuestro lugar. Dize Christo Señor nuestro, que sobre la Cathedra de Moyses se sentaron los Escrivas, y Fariseos: Matth. 23. 2. *Super Cathedram Moysi sederunt Scribæ, & Pharisæi.* Y quien fuè Moyses, y quien eran los Escrivas, y Fariseos? Moyses fuè el mayor Santo de su tiempo, y los Escrivas, y Fariseos eran los mas malos hombres del suyo. Pues si estavan sentados en la misma Cathedra de Moyses, por què no eran como él? Porque los hombres son los que dàn la bondad, ò mejoria à los lugares, y no los lugares à los hombres. Si fuereys bueno, aunque la Cathedra sea de los Escrivas, y Fariseos, serà bueno vuestro lugar; y si fuereys malo, aunque la Cathedra sea de Moyses, ni por esso vuestro lugar serà bueno. Què mejor lugar, que el Cielo, y el Paraiso? Y ni el Cielo hizo bueno à Lucifer, ni el Paraiso hizo bueno à Adàn. Jeremias tan bueno era en la Carcel, como en el Pulpito: y Job tan bueno en el muladar, como en su Palacio. Mejor lugar era en el Mar el Navio, que el vientre de la Vallena; y Jonàs fuè mejor en el vientre de la Vallena, que en el Navio. Assi, que los lugares por sì mismos no son malos, ni buenos; ni ay lugar mejor, ò peor. El lugar que oy tiene San Mathias no fuè el mismo de Judas? El mismo, y no otro. Si fuereys como Judas, no ha de hazeros bueno el lugar de San Mathias; y si fuereys como San Mathias, no ha de hazeros malo el lugar de Judas. Si quereys tener el mejor lugar de todos, hazed por ser el mejor de todos; y luego vuestro lugar, qualquiera que sea, serà tambien el mejor. Pero todos quieren mejorar de lugar, y ninguno quiere mejorar de vida.

1676 A los ambiciosos les sucede lo que à los Peregrinos, dize Socrates. El Peregrino siempre anda mudando de Lugar en Lugar, y nunca mejora, porque siempre se lleva à sì consigo: apud Senec. lib. 3. ep. 38. *Quid mirabis nihil sibi peregrinationes prodesse, cum te circumferas?* Como quereys mejorar de lugar, si os llevays à vosotros con vosotros? Dexaos à vos, y como vos fuereys otro, entonces vuestro lugar serà mejor. Si soys el mismo, aunque subays al pinaculo del Templo, nunca saldreys del lugar en donde estays: y si fuereys otro, y muy otro, sin salir del lugar en donde estays, os vereys subido à lo mas alto del Templo. En conclusion, no ay lugares mejores, ni peores, para que ninguno se descontente del suyo, sino de sì.

1677 La tercera suposicion admite mejores lugares; mas dize, que estos solo en el Cielo los ay, y no en la Tierra. Y por què? Porque todos los lugares de la Tierra, por mejores que sean, ò parezcan, son mas agenos, que nuestros; mas para dexarlos, que para possederlos; mas para perderlos, que para lograrlos. Los lugares de la Tierra son passo, solo el del Cielo es assiento: los de la Tierra son de pocos dias, el del Cielo ha de durar para siempre. Quando Christo Señor nuestro partió deste Mundo para el Cielo, la razon con que consolò à los Apostoles tristes por su ausencia, fuè dezirles, que iva delante à prepararles el lugar: Joann. 14. 2. *Vado parare vobis locum.* Pero siendo el motivo de este consuelo el lugar, mas cerca estavan los lugares en que el Señor los dexava, que el lugar que les avia de preparar; porque estando este por venir, y distante, parece que venia à ser consolar vna ausencia con otra?

1678 En aquella vltima hora, en que Jacob muriendo se apartó de sus hijos (que tambien eran doze) el consuelo con que les enjugò las lagrimas, fuè la reparticion de las tierras, en que los dexava acomodados à todos. Y si para los doze Patriarcas era motivo de consuelo en la ausencia de su Padre tan pequeños Lugares de la Tierra, quales podian tocar à cada vno, dividida la Judea en doze partes; quanto mayor podia ser para los Apostoles todo el Mundo, quan grande es, repartido entre ellos? Diga, pues, Christo à Pedro, que le dexa à Roma, y à Italia; diga à Jacobo, que le dexa las Españas, à Juan el Asia, à

Andrès la Grecia, à Felipe la Scythia, à Bartholomè la Armenia, à Matheo la Etiopia, à Thomè la India, à Simon Egypto, à Thadeo la Arabia, y la Perfia, y al otro Jacobo el Menor Jerusalèn, y la misma Judea, de quien era cabeça. Pues si eran tan inmensamente grandes los Lugares en que Christo dexava à sus Apostoles, y con tan suprema dignidad, y jurisdiccion sobre todos ellos, porqué no los consuela el Señor con la consideracion de estos Lugares presentes, sino con el lugar futuro, que iva à prepararles? Porque este era lugar en el Cielo, los otros en la Tierra. En esta sola palabra se encierran ambas razones, que apuntamos al principio. Los lugares de la Tierra son passo, el del Cielo es assiento. Por esso, quando San Pedro preguntò à Christo: Matth.29.27. *Quid ergo erit nobis?* Lo que el Señor le respondiò, fuer. Ibid.28. *Sedebitis super sedes duodecim, iudicantes duodecim Tribus Israel.* No le respondiò à las barcas, y redes, que avia dexado, con las dignidades que avia de tener en este Mundo, sino con los tronos en que avian de sentarse el dia del Juizio; porque solo aquel, de que se ha de tomar posseffion en aquel dia, es assiento, el de acà todo es passo.

1679 Y por que mas? Porque solo el lugar, que nos ha de tocar entonces, es nuestro, y los de esta vida mas son agenos, que proprios, por mas larga que sea la misma vida. Ninguno logrò, ni ha de lograr el Pontificado mas años, que S. Pedro; y con todo, yà han sucedido en el mismo lugar ducientos y treinta y siete Pontifices, y no se sabe quantos vendràn despues. Para que veays si era mas ageno, que suyo. Solo es nuestro, ò sea en el Cielo, ò fuera dèl, aquel lugar que huviere-mos de tener para siempre. Esse fue el documento, y energia espantosa con que el mismo Principe de los Apostoles dixo, que Judas avia perdido el Apostolado. Para què Act.1.25. *Vt abiret in locum suum.* Para ir al lugar que era suyo. El que tuvo en este Mundo, y entre los Apostoles, era ageno, porque era de San Mathias, y de los que le avian de suceder: el que tiene en el Infierno entre los demonios, esse era el suyo, porque esse es el que ha de durar por toda la eternidad. Y si esto sucedió à vn hombre llamado por Dios, y elegido por Christo; adonde irán à parar las negociaciones, los sobornos, las adulaciones, y simonias, con que se procuran, y alcançan los lugares, que han de durar pocos dias, sin memoria de la eternidad, ni temor de la cuenta?

§. IV.

1680 Estos son los tres fundamentos, ò las tres suposiciones generales, con que no solo se impugna la ambicion de los mejores lugares, sino que se cortan las raizes à quanto ella desea. Porque la primera, como vimos, dize absolutamente, que no ay lugares: la segunda concede, que ay lugares; pero niega aver alguno que sea mejor: la tercera defiende, que ay lugar, y mejor lugar, mas no en la Tierra, sino en el Cielo. Esto supuesto, con razon, y tambien con curiosidad estarán todos esperando qual de estas partes es la que yo pretendo persuadir. Primeramente, respodo, que ninguna de ellas; porque contra la primera sigo, que ay lugares; contra la segunda, que ay lugar mejor; y contra la tercera, que este mejor lugar no està en el Cielo (de que aora no hablo) sino en la Tierra. Admitiendo, pues, con el comun sentir, que ay lugares, y vnos mejores que otros; lo que pretendo oy declarar, es, entre todos los lugares del Mundo, qual sea el mejor. No puede aver materia mas digna de toda atencion, y tanto mas, quanto, y à cada vno la tiene resuelta consigo, y le parece sin controversia. En el Evangelio tenemos el parecer de los Farifeos, y el consejo de Christo: los Farifeos tienen para sì, que el mejor lugar del Mundo es el primero: *Quomodò primos accubitus eligerent.* Christo por el contrario aconseja, que tomèmos el vltimo lugar: *Recumbe in novissimo loco.* Y puesto que la sentencia de Christo, por ser de Christo, no se puede impugnar; y la de los Farifeos, por ser de los Farifeos, parece que està yà convencida; con todo, la de Christo todos la rehusan, y la de los Farifeos todos la siguen. Assi lo veemos oy, y yà en su tiempo, con ser tan vezino al de Christo, lo probava con la experiencia Tertuliano: *Ad primum locum certamen omnium contendis: secundum solamen habet, victoriam non habet.* El deseo, la pretension, y la voluntad de todos los hombres, es sobre quien ha de llevar el primer lugar: y tan porfiada, y vnicamente el primero, que el segundo lugar, aunque sea de algun consuelo, de ningun modo es victoria. Y si ninguno se contenta con el segundo lugar, porque no es el primero, aunque encima de si vea vno solo, y debaxo de si todos los otros, quien avrà que se contente con el vltimo? En los famosos juegos Olimpicos, que se celebravan en la Grecia, y eran provocados a la contienda todos los hombres del Mundo, avia primeros, segundos, y terceros premios; y con todo, dize San Pablo, que vno solo llevava el premio: 1.Cor.9.24. *Omnes in stadio currunt, sed vnus accipit bravium.* Porque el premio à que aspiravan todos, era el primero, y solamente los que se adelantavan mas à los otros en la carrera, y conseguian el primer lugar, eran los estimados por vencedores, y laureados con la corona. Y si San Pablo, despues de Christo, y escriviendo à Christianos, quales eran los Corinthios, les propone este exemplo, aunque nacido entre los Gentiles, quien se atreverà à persuadir à qualquier hombre, que el mejor lugar es el vltimo? Digo, à persuadir, y no à creer; porque basta ser consejo de Christo, para que lo creamos. Mas este punto, qué no persuade la Fè, como lo persuadirà la razon?

1681 Esta serà oy mi empressa: mostrar à todos los hombres, que el mejor lugar del Mundo es el vltimo. Y no para la otra vida, sino para esta; ni solo para la virtud, sino para la comodidad; ni solo para la mortificacion, sino para el gusto; ni solo para la humildad, sino para la honra, y todo esto quiere dezir: *Recumbe in novissimo loco.*

§. V.

1682 La primera prerrogativa del vltimo lugar es, ser muy facil de conseguir: à los otros lugares, aunque no sean los mas altos, llegase tarde, y con dificultad; al vltimo luego, y facilmente. No es mas dificultoso el subir, que el baxar? Pues esta es la razon aun natural de la gran facilidad con que se consigue el vltimo lugar. A los otros caminase à passo lento subiendo; al vltimo, casi sin dar passo, baxando. Quando el Rey Ezequias deseó que Dios le confirmasse con algun milagro los años de vida que le avia prometido, puso el Profeta Isaias en la eleccion del mismo Rey, que escogiesse vna de dos, ò que el Sol baxasse diez lineas, ò que subiesse otras tantas. Y porque Ezequias, estando en la cama, no podia veer al Sol, y solo podia veer la sombra en el relox de Palacio, que se descubria desde la misma cama, fue la propuesta esta: 4.Reg. 20.9. *Vis vt ascendat vmbra decem lineis, an vt revertatur totidem gradibus?* Quiere V.Magestad, que la sombra suba, ò que baxe diez lineas? La misma propuesta, conforme el sitio en que el Sol se hallava en aquella hora, mostrava bien que no seria menos milagro, que baxassen, ò que subiessen las sombras. Con todo, el Rey, sin mas consideracion, respondiò de repente, que no queria que baxassen, sino que subiessen, dando por razon, que el baxar era facil: Ibid.10. *Facile est vmbram crescere decem lineis; nec hoc volo vt fiat sed vt revertatur retrorsum decem gradibus.* Assi respondiò Ezequias, no como Mathematico, segun la observacion particular de aquel caso, mas como prudente Principe, y tan amigo de fama, como de vida, segun las reglas generales de la experiencia. Y dixo bien. Su intento era, acreditar el milagro por la dificultad del movimiento del Sol, y por esso dixo con tanta resolucion, que no queria que baxasse, sino que subiesse: porque natural, y experimentalmente, tan dificultoso es siempre el subir, como facil el baxar. La saeta para subir, sigue violentamente las fuerças del arco, y del impusso; mas para baxar no tiene necessidad de braço ageno, la misma naturaleza la lleva sin violencia abaxo; y quanto mas abaxo, tanto mas de prisa. La barquilla, puesta enmedio del rio, con la vela recogida, y los remos alçados, llevada solo, como en ombros ageno, del impetu de la corriente, tan desenfadadamente baxa como apresurada. Por el contrario, al subir por el mismo rio arriba, aunque el viento sople tan fuerte, que casi rebiente las velas; y los remeros tan robustos, que quiebren los remos, mas es el agua que sudan, que la que vencen. Nosotros mismos para subir à vn monte, es con tanta dificultad, y molestia, que la propria respiracion se cansa, y se aprieta; mas para baxar à lo profundo del Valle, el mismo peso del cuerpo le ayuda, aligera, y mueve; y mas llevados, que andando, llegamos sin cansacio al lugar mas baxo, y vltimo. Tan facil es el baxar, y tan dificultoso el subir.

1683 Digan aora los que subieron à los primeros lugares, quan dificultosamente subieron. La saeta nos dió el exemplo en el Ayre, la barquilla en el Agua, y nosotros mismos en la Tierra: mas en las Cortes, q son otro quarto Elemento, mas lleno de impedimentos, y dificultades, aun es mas trabajoso el subir. Tambien lo pueden dezir los que cansados de la misma subida, tomaron por mejor consejo el parar: y mucho mas los que despues de los trabajos, y molestias del subir, en lugar de conseguir el lugar, solo alcançaron, y tarde, el desengaño. No assi el pretendiente de lo que ninguno pretende, y el estimador de lo que ninguno estima, el qual contento con el vltimo lugar, para baxar con la saeta, no ha menester arco; para baxar con la barquilla, no ha menester remo, y para baxar con el hombre, y como hombre, casi no ha menester pies, ni passos. Las alas del favor, los impulsos del poder, y los cuydados de la diligencia, todo para él son desprecios, y risa; y quando los otros llegan cansados à los primeros lugares, en donde han de començar à cansarse de nuevo, el descansado se halla en el vltimo, en donde solo goza el verdadero descanso.

1684 No hallo exemplo de esta inclinacion, y de esta facilidad entre los hombres; porque su natural ambicion mas los lleva à subir por lo dificultoso, que à baxar por lo facil. Pero si ellos se acordassen de la facilidad, y felicidad con que la piedra de Daniel baxó del monte, y derribò la estatua de Nabuco, y trocó con ella su lugar, de donde la hizo desaparecer con todos sus metales: Dan. 2.35. *Nullusque locus inventus est eis.* En aquel espejo tosco, è insensible vieran estos mismos dos yerros de su poco limado juizio. Baxó la piedra del monte, y no hirió la cabeça, ni los pechos, sino los pies de la estatua, en donde paró, porque este era el lugar vltimo, y el mas baxo, adonde la llevava el peso de su natural inclinacion. Nota, y ponderа mucho el Texto, que la misma piedra se arrancó, y baxó de la cumbre del monte sin manos: Ibid.34. *Abscissus lapis sine manibus.* Por què? Porque esta es la facilidad, y diferencia con que se baxa al lugar mas baxo, y no se puede subir al alto. Aquella piedra no era pequeña, como comunmente se juzga, sino muy grande. Tan grande, que siendo la estatura de la estatua sesenta codos, y los pies, y espacio entre vno, y otro iguales à esta grandeza, ella con el mismo golpe los alcançó, e hirió à los dos. Aora pregunto: Y quantas manos, y quantas maquinas serian necessarias para subir esta gran piedra al mismo lugar del monte, de donde avia baxado? Pero donde no podia subir, sino con muchas manos, y muchas maquinas, ella baxó por sì misma, sin necessidad de manos proprias, ni agenas: *Sine manibus.* O ceguedad de la ambicion humana! Dezidme, quantas manos hessays; dezidme, quantas manos llenays, dezidme quantas maquinas fabricays, para hallaros adonde quereys subir? Y dezidme tambien

bien, quantas vezes se armaron en vano essas mismas maquinas, y essas manos besadas, y llenas, quantas vezes os dexaron con las vuestras vacias, porque ellos alcançaron lo que pretendian de vos, y vos no lo que esperavays de ellos? La piedra no derrivò la estatua para subir (como vos hazeys) por las ruinas agenas, sino el lugar, que ella como sobervia pisava, y tenia debaxo de los pies: esse mismo, por ser el mas baxo, y el vltimo, es el que tomò para sì la piedra, y en èl descansò, como en proprio centro.

1685 Fuera cosa infinita, si huviessemos de poner en paralèlo las dificultades de los primeros lugares, y la facilidad del vltimo. Los lugares que dependen de la voluntad, y poder ageno, ò los distribuye la justicia, ò son indulgencias de la gracia. Para la justicia es necessario el merito, para la gracia es necessario el favor. Y bastan estas dos cosas tan dificultosas de juntar? No bastan. Abèl tenia el merecimiento, y el favor; y el mismo merecimiento, y favor fueron el motivo de quitarle la vida su hermano Cain. Pues si con el merito, y con el favor, el lugar que vino à alcançar Abèl fue el primero entre los muertos; no es mejor tener el vltimo entre los vivos, sin el trabajo de merecerlo, ni el peligro de no lograrlo? Y si esto sucedia en los tiempos en que los hombres se matavan sin hierro, y la gracia, y el favor se alcançava sin oro; què serà en el tiempo presente? Despues que las dignidades se hizieron venales, los lugares mas se pujan, que se alcançan; y no se dàn à quien mejor los merece, sino à quien mas caro los compra. Lo que se busca en los hombres son los que antiguamente se llamavan talentos: y los que oy tienen el mismo nombre, si no estàn engastados en el mismo metal, por singulares que sean, no tienen precio. Solo el vltimo lugar, porque no tiene compradores, no se vende; y por esso solo se consigue sin caudal, y se logra sin afan.

1686 Considerad, y medid bien los escalones, vnos tan altos, otros tan baxos, por donde tropezando, jadeando, y cayendo, ò se pierde la pretension, ò se llega finalmente à tomar posseßion del lugar pretendido: y vereys quanto mas cuesta el alcançar, que el merecer. A David para merecer bastòle derrivar vn Filisteo; mas para alcançar lo merecido, suele necessario vencer à ducientos. Y què Ministro ay, ù Oficial de Ministro, que mas por lo interessado, que por lo entero, no sea vn Filistèo formido, y armado? Estaturas tan desmesuradas de valde las conquistareys con medidas, que ya se acabò el tiempo en que los negocios se adelantavan con hazer pies atràs. Las habilitaciones de la persona, la fee de los oficios, las certificaciones de los servicios, y la justificacion de las certificaciones no tiene todo tantas letras, quantas son las dificultades con que en ellas topan, y siempre la suerte es suya, y vuestro el azar. A los menores aveys de dar, que es menos; à los mayores aveys de pedir, y rogar: que en quien tiene honra, es mucho mas, quedando pendiente vuestra esperança de su agrado, y de la hora, y humor con que fuisteys oìdo. En los Consejeros aveys de solicitar la consulta, en los Secretarios la pluma, y en el Principe, no solo la resolucion, mas en la resolucion el efecto: para que todo, despues de pagar los derechos, no venga à ser vna hoja de papel sellada con las Armas Reales, las quales aveys de conquistar de nuevo, para que llegue à ser alguna cosa, lo que aun despues del despacho es nada. En fin, que estos son los dificultosos, y cansados passos por donde suben, quando no caen, los que alcançan los primeros lugares; y solo aquel que se contenta con el vltimo, ni sirve, ni requiere, ni pleytèa, ni lisongèa, ni ruega, ni paga, ni deve: y sin depender de Ministros, ni Tribunales, ni del mismo Rey, èl es el que se consulta, y el que se haze la merced, porque se despacha à sì mismo. Y pudiendome yo despachar à mi, aya de pretender delante de otro? No es mas facil el querer, que el pretender? Oìd la justa exclamacion de San Bernardo en este mismo caso: S. Bern. 2. de Ascen. *O perversitas! O abusio filiorum Adam! Quia cum ascendere difficillimum sit, descendere autem facillimum: ipsi & leviter ascendunt, & difficilius descendunt?* O perversidad! O abuso de los hijos de Adan! Que siendo dificultosissimo el subir, y facilissimo el baxar, ellos pervirtiendo las leyes de la razon, y de la naturaleza, antes quieren subir con dificultad, y trabajo, que baxar con facilidad, y descanso. Notad, que es tanta la facilidad, y el descanso, que solo hizo Christo mencion del descansar, y no del baxar. No dixo como à Zachèo, *Descende*, sino *Recumbe*: porque el baxar, aunque facil, requiere passos; y el *Recumbe*, que es estàr recostado, como los Hebreos estavan à la mesa, solo significa descanso con gusto, y sin trabajo: *Recumbe in novissimo loco.*

§. VI.

1687 LA segunda prerrogativa del vltimo lugar, es ser el mas seguro. Los otros lugares, quanto mas altos, tanto menos seguridad tienen: y la misma altura es el pronostico cierto de su ruina. No quiero que veamos esta poca seguridad en otro lugar, sino en aquel mismo, que por ser el mas firme del Mundo, le puso Dios el nombre de Firmamento. Anunciando Christo Señor nuestro los fines del dia del Juizio, dize, que el Sol se obscurecerà, que la Luna no darà su luz, y que caeràn las Estrellas del Cielo: Matt: 24. 29. *Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stellæ cadent de Cælo.* Sobre este caer de las Estrellas se dividen los Interpretes en muy diferentes expossiciones; porque suponen, que estando las Estrellas fixas en el Cielo, y siendo el Cielo incorruptible, no es possible que propriamente caygan. Pero à mi (dize Maldonado discretamente) quando Aristoteles niega lo que Christo afirma, pareceme que antes devo creer à Christo, que à Aristoteles: *Magis enim*

enim Christo id affirmanti, quàm Aristotelis negantis fieri posse, credendum esse, arbitror. Supuesto, pues, que las Estrellas verdadera, y propriamente han de caer, y el Sol, y la Luna obscurecerse solamente; por què no se obscurecen todos, ò caen todos? Què culpa, ò que causa tienen las Estrellas, para que solo ellas sean las que han de caer? Tienen la culpa que tuvieron desde que fueron colocadas en el Cielo, que es, ser su lugar el mas alto. La Luna està en el primer Cielo, el Sol en el quarto, las Estrellas en el octavo, que es de los que alcança nuestra vista el Supremo: y no es necessario otra culpa, ò causa para que sean ellas las que han de caer. En todas las tres señales siguiò Christo la naturaleza de los lugares. En el eclipse de la Luna siguiò la naturaleza del lugar porque en el primer Cielo naturalmente la eclipsa la Tierra: en el eclipse del Sol siguiò la naturaleza del lugar, porque en el quarto Cielo naturalmente le eclipsa la Luna; y en el caer de las Estrellas tambien siguiò la naturaleza del lugar, porque en el octavo Cielo, siendo este el mas alto, tambien es natural el caer.

1688 No ay altura en este Mundo, que no sea precipicio. Todo lugar mas alto, que los otros, està siempre amenazando à propria ruina, sin otra causa, ò culpa, que el ser mas alto. Que culpa tienen las torres, y los montes para ser ellos los amenazados de los truenos, y los heridos de los rayos? Ninguna otra, sino su propria altura, y ser los lugares mas levantados de la tierra. Parece que se dà por ofendido el Cielo de que se acerquen mas à èl, como si todas las torres fueran la de Babèl, y todos los montes los de los Gigantes. Quando Christo, para darnos exemplo, se desafiò con el demonio, la primera eleccion del lugar fue suya, provocandole al desierto: Matth. 4. 1. *Ductus est in desertum, vt tentaretur à diabolo.* Mas la segunda, y tercera eleccion fueron del mismo demonio, llevando èl à Christo à los lugares, que le parecieron mas à proposito para la tentacion. El primero fue la torre del Templo de Jerusalèn: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi.* El segundo fue vn monte el mas levantado que avia en aquel distrito: *Iterùm assumpsit eum in montem excelsum valdè.* Y por què razon à vna torre, y à vn monte? Porque en vno, y otro lugar tramaba el derribar à Christo. En la torre, solicitandole à que se precipitasse: *Mitte te deorsum.* En el monte, haziendole grandes promessas para que cayesse: *Si cadens adoraveris me.* Los que tanto ansian por la subida à semejantes lugares, yà que no pueden veer quien los lleva, vean à lo menos adonde son llevados. La torre era lugar Ecclesiastico, y Sagrado: el monte lugar secular, y profano: en la torre prometiòle el demonio Angeles, en el monte ofreciòle Mundos; pero como vno, y otro lugar eran los mas altos, ò las ofertas fuessen del Cielo, ò de la Tierra; ò en la Iglesia, ò fuera de ella, ambos eran los mas peligrosos, y los mas à proposito para la caida.

1689 Yà mucho antes tenia ensayado el demonio esta misma tragedia en dos grandes figuras de vno, y otro estado. Daniel era persona Ecclesiastica, dedicada al servicio de Dios. Amàn era Ministro Secular, ocupando en los negocios del Mundo. Amàn tenia, el primero, y el mayor lugar en la corte del Rey Assuero. Daniel tambien el primero, y mayor en la Corte del Rey Dario. Pero quien es aquel, que en la Plaza de la Metropoli de Susan, colgado en vna horca de ciuquenta codos con la mas infame muerte està acabando la vida? Es Amàn. Y quien es aquel, que en la famosa Ciudad de Babilonia, llevado por Ministros de Justicia, es arrojado en el lago de los Leones, para morir despedazado entre sus vñas? Es Daniel. Pues Daniel tan estimado de Dario, y Amàn tan valido de Assuero, ambos tan de repente caidos; y mas siendo tan diferentes en la vida, como en la profession? Si. Daniel servia à Dios; Amàn servia al Mundo: Daniel era justo, y santo: Amàn era malo, y perverso; pero levantados à la cumbre de los primeros lugares, ni Amàn le valiò su industria para mantenerse, ni à Daniel su virtud para defenderse de la caìda. Mas admirable fue aun la de Daniel, que la de Amàn. Amàn cayò, porque perdiò la gracia del Rey; Daniel, teniendo de su parte toda la gracia del Rey, no le bastò toda ella para que no cayesse. Y paró aqui? No. Librò Dios milagrosamente à Daniel de las garras de los Leones, y canonizado su merecimiento con vn tan publico testimonio, y con vn tan estupendo pregon del Cielo, el Rey le restituyò otra vez al lugar que antes tenia. Mas lo que aora se sigue aun fue mayor prodigio. Fueron tan poderosas, y tan astutas las maquinas de sus enemigos, que obligaron al mismo Rey à que bolviesse à meterlo en el lago, y lo entregasse otra vez à la hambre, y voracidad de las fieras.

1690 O bienaventurado solo, y solo bien entendido aquel, que entre todos los lugares del Mundo sabe escoger vn tal lugar, del qual nadie le pueda derribar, ni caer el! De los lugares altos es verdad, que no todos cayeron; pero tambien es cierto, que los mismos que no cayeron, podian caer. Y basta el poder caer, para no estàr seguros. Como puede ser seguridad la del Mar, si siempre està sujeta à la inconstancia de los vientos Los Latinos tienen dos nombres, con que declaran dos generos de seguridad muy diversas: *Tutus, & securus. Tutus* significa la seguridad del que no peligra: *Securus* la seguridad del que no peligra, ni puede peligrar: El doliente, que no ha de morir, està *Tutus* en la calentura aguda; pero no està *Securus*, porque no està sin peligro, sino temor, y sin cuydado, que esso quiere dezir: *Securus hoc est, sine cura.* Esta es la energia, y elegancia de aquella sentencia de Seneca: *Scelera tua esse secura non possunt.* Y este genero de seguridad segura, no solo del peligro, sin tambien del temor, y del cuydado, la qual nunca puede aver en los lugares altos, es la que solo se halla en el vltimo. Quien està en el lugar alto, puede no caer; mas

quien

quien eſtà en el vltimo, no puede caer, que es ſolo la verdad ſeguridad. Y por que? Porque ſi del vltimo lugar ſe pudiera caer, no ſeria el vltimo. Del lugar alto puedeſe caer al mas baxo, del baxo puedeſe caer al infimo: mas del infimo, que es el vltimo, no ſe puede caer, porque no ay adonde.

1691 Eſte fue aquel evidente argumento con que el Profeta Jeremias conſolo à Jeruſalèn en el caſo de la tranſmigracion de Babilonia. Lloró el Propheta eloquentiſsimamente aquella tranſmigracion con quatro Abecedarios de laſtimas, ſeñalando à cada letra vn nuevo motivo de dolor: y llegando al vltimo verſo, y à la vltima letra, acabò con eſta breve ſentencia: Thren. 4. 22. *Filia Sion, non addet vltra, vt tranſmigret te.* Tu tranſmigracion, ò Jeruſalèn, fue el *Non plus vltra* de los males que te podia hazer Babilonia. Mas aora que eſtàs padeciendo eſta tranſmigracion, te debes conſolar, no con otra coſa, ſino con la miſma tranſmigracion. Por què? Porque ſi ella fue el *Non plus vltra*, y el vltimo de los males, no puede paſſar de al: *Non addet vltra, vt tranſmigret te.* Tan altamente exagerò Jeremias el mal, quan futilmente le diſcurrió el alivio. Es propriedad de los males vltimos librar de ſi miſmos à quien oprimen. La muerte, que es el vltimo de todos los males, libra de la muerte, y haze inmortales à los que quita la vida; porque ni ella puede yà matarlos, ni ellos morir. Y eſte privilegio es el que logra en la vida quien conoce el bien del vltimo lugar, y ſe contenta con èl. Antes de recogerſe à eſte fortiſsimo aſylo, puede baxar por voluntad, puede caer por deſgracia, y puede ſer derribado por fuerça: pero deſpues de eſtàr en el vltimo lugar, ni la fuerça agena, ni la miſma voluntad propria, ni todo el poder de la fortuna le puede hazer caer, ni baxar. Arreciente la fortuna vn eſcalon mas allà del vltimo, y otro mas abaxo del infimo, (lo que Dios no puede hazer) y ſolo entonces podrà baxar, quien eſtà en el infimo lugar, y caer quien eſtà en el vltimo.

1692 Solo quien ſabe hazer eſta eleccion, deſafiò à la fortuna. O què glorioſo troſeo! La fortuna deſnuda de ſus armas, y al pie de ſus deſpojos aquel verſo:

Maior ſum, quàm cui poſſit fortuna nocere.

Aſsi ſe deſarma la fortuna, que ſolo es fuerte con las armas, que noſotros le damos. Todos los poderes de la fortuna en què conſiſten? En levantar, y abatir; y ſi yo me contento con el vltimo lugar, ni ella me puede levantar, porque no quiero; ni abatir, porque no puedo. Antes digo, que ni abatirme, ni levantarme puede la fortuna, aunque quiera; porque tenemos los conceptos encontrados. Levantarme no, ſegun mi concepto, porque lo que ella tiene por mejor lugar, eſſe es el que yo deſprecio. Abatirme tampoco puede, ſegun ſu concepto; porque lo que ella tiene por peor lugar, eſſe es el que yo eſtimo. Abra los ojos la fortuna ciega, y enmiende la falſa apariencia de ſus errados conceptos, y ſolo entonces podrà hazer bien afortunados, teniendo por el primer lugar del Mundo, no el primero, y mas alto, ſino el mas baxo, y vltimo. Solo es verdaderamente bien afortunado quien no puede caer, y ſolamente no puede caer quien no tiene adonde caer. Y porque no parezca que diſimulo la ſutileza de vna inſtancia, que tiene eſta Philoſophia; dirà alguno, que en el miſmo lugar vltimo, ſin aver otro inferior, y mas baxo, puede caer quien eſtà en èl: 1. Cor. 10. 12. *Qui ſe exiſtimet ſtare, videat ne cadat.* Quien eſtà en piè, mire no caygа; porque quien eſtà en piè, puede caer dentro del miſmo lugar, ſin caer à otro: es lo que dize juſtiſsimamente el Poeta: *In ſe magna ruunt.* Mas eſta inſtancia no tiene lugar en nueſtro caſo: quien eſtà en piè puede caer en el miſmo lugar, pero no quien eſtà echado: y eſſo quiere dezir, *Recumbe.* Los que ſubian, y baxavan por la Eſcala de Jacob podian caer, pero el que eſtava al piè de la miſma Eſcala en el vltimo lugar, y echado, eſtava ſeguro de poder caer, y por eſſo dormia à ſueño ſuelto: *Recumbe in noviſſimo loco.*

§. VII.

1693 La tercera prerrogativa del vltimo lugar, ſobre mas facil, y mas ſeguro, es ſer tambien el mas quieto, ò ſolo el quieto. En eſta perpetua rueda, en que ſe rebuelve el Mundo, todo ſe mueve, todo ſe altera, todo ſe muda, todo eſtà en continua agitacion, ſin conſiſtencia, ni firmeza: ni ay lugar alguno, en que ſe goze de quietud, y ſoſsiego, ſino vnicamente el vltimo, y ſolo por ſer el vltimo. Opinion fue antigua de muchos Philoſophos, que no era el Sol el que ſe movia, y daba buelta al Mundo, ſino que permaneciendo ſiempre fixo, è inmoble, eſta Tierra en que eſtamos es la que ſe mueve, y nos lleva conſigo, ſin ſentirlo noſotros; y quando nos aparta del Sol, haze la noche; y quando nos le buelve à moſtrar, el dia. Pero eſta opinion, ò imaginacion mathematica, aſsi como reſuſcitò en nueſtros tiempos, aſsi fue tambien condenada, como erronea, por ſer expreſſamente contra las Eſcrituras Divinas. Del Sol dize el Texto Sagrado con palabras tan claras, como la luz del miſſ Sol, que el es el que dà buelta al Mundo alumbrandole: Eccl. 1. 56. *Oritur Sol, & occidit ::: gyrat per Meridiem, & flectitur ad aquilonem: luſtrans vniverſa in circuitu.* Y por el contrario, de la Tierra dize, que ella eſtà inmoble, y firme, ſin moverſe, ni averſe de mover jamàs: Ibid 4. *Terra autem in æternum ſtat.* Pues ſi el Sol, Principe de los Planetas, ſe mueve, y todos los Aſtros, y cuerpos celeſtes de dia, y de noche eſtàn en perpetuo movimiento, y debaxo del Cielo, arrebatada con èl, ſe mueve la Eſfera del fuego, y debaxo del Fuego el Ayre, y los vientos; y debaxo del Ayre el Agua, ò corriendo perpetuamente en los rios, y en las fuentes; ò yendo, y viniendo à las playas en el Mar, dos vezes al dia,

aun

aun quando las tempeſtades no la levantan à las Eſtrellas, ò hunden à las arenas; qual es la razon porque la Tierra enmedio de todos eſtos combates, y tumultos de la naturaleza; ſolo ella eſtà firme, è inmoble, ſolo ella en perpetua tranquilidad, y ſoſsiego: *Terra autem in æternum ſtat.* No veys como en eſte inmenſo globo del Vniverſo, ſolo la Tierra, como centro dèl, cubre el vltimo lugar del Mundo? Pues eſſa es la razon porque ſolo ella en el miſmo Mundo goza de tranquilidad, y ſoſsiego: P. Corn. hic. *Cauſa ſtabilitatis, & immobilitatis terræ eſt eius grauitas, quæ exigit infimum mundi locum*, comenta el Padre Cornelio. En ſuma, todos los otros lugares, ò mas, ò menos altos, ſon naturalmente inquietos, y ſolo el infimo, vltimo, y mas baxo de todos es el aſsiento firme, y el centro inmoble de la ſegura, y perpetua quietud.

1694 O ſi la Tierra tuviera ojos, y entendimiento, y miraſſe deſde acà baxo al Cielo, y à todo lo que ſe mueve entre el Cielo, y la miſma Tierra, què contenta eſtaria de ſu vltimo lugar, y què gracias daria por ello al Autor de la naturaleza, viendo al curſo, y revolucion ſiempre inquieta del Sol, de la Luna, y de las Eſtrellas: y la continua batalla de los Elementos, conſumiendoſe vnos à otros ſin paz, ni quietud, ſino en perpetua conquiſta de dilatar cada vno la propria eſfera; y ſola ella pacifica, y quiera por beneficio de la vltima baxeza, en que Dios la hizo, para baſa del Mundo, y le dió por baſa ſu proprio centro: Pſal. 103. 5. *Fundaſti terram ſuper ſtabilitatem ſuam.* Pero el hombre, que es tierra con entendimiento, y ojos, ſe los abriò el miſmo Dios de manera, que ſobre no querer otro lugar, ſino el vltimo; èl es el que verdaderamente logra la quieta paz, y pacifica tranquilidad en ſu tan feliz, como deſconocido eſtado, ſin que aya quien le perturbe, ni altere. Batallen los otros, y conſumanſe ſobre quien ha de ſubir, y alcançar los lugares mas altos; que yo (dirà) quanto mas los miro, y veo deſde fuera ſus peligros, y naufragios, tanto mas me ſatisfago de mi paz, que de ſus contiendas; de mi retirada, que de ſus victorias: y de mi ſegura baxeza, que de ſus inquietas alturas. Mirad, que bien entendieron la quietud de todas ellas, vivos, y muertos. Quando Saùl, deſpues de muerto Samuèl, le ſacò de lo profundo de la tierra, y le hizo venir à eſte Mundo, aunque por breve eſpacio, la razon porque Samuèl ſe quexò dèl, no fue otra, ſino porque le avia inquietado: 1. Reg. 28. 15. Text. Heb. *Quare inquietaſti me, vt aſcendere?* Y Sidonio Apolinar, refutando el parabien de cierto lugar eminente, à que avian promovido à vn amigo ſuyo, eſcribe eſtas palabras: *Sed ſententia tali nunquam ego aſſentior, vt fortunatos putem, qui Reipublicæ præcipitibus, & lubricis culminibus inſiſtunt: hoc ipſo, ſatis miſerioris, quod parum intelligunt inquietiſſimo ſe ſubiacere famulatui.* Notad la palabra ſuperlativa *Inquietiſſimo*, con vn varon de tan alto juicio, como Sidonio: no ſolo llama ſervidumbre la de los lugares altos, mas inquietiſsima ſervidumbre: *Inquietiſſimo famulatui.*

1695 Las cauſas naturales deſta inquietud de los lugares altos, ò ſon las competencias de los que los pretenden, ò ſon las embidias de los que los deſean, ò el proprio deſaſoſsiego de los miſmos lugares, que aun deſpues de adquiridos; ni ellos ſoſsiegan, ni dexan ſoſsegar à quien eſtà en ellos. Quanto à las competencias, por què peleaban Jacob, y Eſaù en las entrañas de ſu madre? Y Pharès, y Zaràn, què les ſucedieron, no pelearon en las entrañas de la ſuya? Porque Jacob, y Eſaù ambos pretendieron el primer lugar: y entre Pharès, y Zaràn tan fuera eſtuvo de aver la miſma contienda, que teniendo Zaràn yà en la mano con la purpura la inveſtidura de primero: *Hic exiet prior* bolviò à retirar el braço, para darſele à Pharès. De ſuerte, que en las miſmas entrañas maternas, en donde huvo dos, que compitieron ſobre el primer lugar, todo fue inquietudes, y batallas; y en donde huvo vno ſolo, que quiſo antes el vltimo, que el primero, todo fue paz, y tranquilidad. Eſto quanto à las competencias. Y quanto à las embidias? Mayor caſo aun. Pidieron los hijos del Zebedèo las dos ſillas de la mano derecha, y de la izquierda del Reyno de Chriſto. Y con que intencion las pidieron? Con intencion, dize San Juan Chryſoſtomo, que San Pedro, de quien ſolo ſe rezelaban, no los llevaſſe el primer lugar, ò primacia del Reyno: *Primatum huius conſeſſus impetrare, & præponi quidam ſe cæteris ferebant, Petrum verò ſibi præferre formidantes dicere auſi ſunt, vt vnus à dextris, alter à ſiniſtris ſedeat.* Los otros Diſcipulos, à quien los dos hermanos ſe veian preferidos, no les daban cuydado, y ſolo de Pedro ſe temian. Pero ſi Juan, y Diego eran dos los mas virtuoſos del Apoſtolado, y los dos mayores amigos de Pedro, como por eſte camino quiſieron excluirle? Porque donde entra la embidia, y la ambicion de lugares, no ay virtud, ni amiſtad ſegura: el mayor amigo os ha de deſviar, y el mas virtuoſo ſe ha de introducir. Los primeros lugares llevelos Juan, y Diego. Y à San Pedro? Ningun lugar. Por cierto, que no avia de aver eſta inquietud en el Apoſtolado, ſi el lugar fuera el vltimo. El vltimo lugar no tiene embidioſos; ni quien lo eſcoja por mejor, tiene que embidiar: y donde no ay embidioſo, ni embidiado, todo eſtà quieto. Y baſta eſto? No baſta. Porque aunque no aya competencia, ni embidia, que inquiete los lugares altos, es en ellos tan natural la inquietud, como dezia, que ellos miſmos ſe inquietan, y à quien eſtà en ellos. Lucifer fue criado en el Cielo, de donde cayò: Iſai. 14. 12. *Quomodo cecidiſti de Cælo Lucifer?* Y con todo, dezia ſu ambicion, que avia de ſubir al Cielo: *Qui dicebas in corde tuo: in Cælo conſcendam.* Pues demonio, ſi tu eſtabas en el Cielo, como anhelas à ſubir al miſmo Cielo? Como deſeas lo que ya tienes? Como pretendes lo que ya alcançaſte? Como te inquieta lo que ya gozas? Como quieres ſubir adonde ya ſubiſte, y eſtàr en donde yà eſtas?

estàs? Porque el mismo lugar, en que estaba, le inquietaba de suerte, que estando en él, no podia sossegar en él. Por esso, sin competencia, ni embidia de otro, que le derribasse, él se derribaba à sí mismo. A Adàn derribò el demonio, al demonio él mismo se derribò, porque tanto le inquietò el lugar que tenia, como si no le tuviera.

1696 Solo el vltimo lugar està libre de estas inquietudes, y peligros; y no por otro privilegio, ò immunidad, sino por ser el mas baxo. Erradamente se llaman baxos aquellos en que naufragan los navegantes. No son baxos, sino los lugares mas altos del Mar, que enmedio del se levantan en arenas, ò peñascos. Por esso en ellos naufraga el mismo Mar, y se quiebran, y despedazan las olas. Dichosas las que sin querer salir, ni subir, se dexan estàr en lo profundo, que essas solo se conservan en paz, y gozan de entera quietud, y si llegan allà los ecos de las que se quebrantan, y peligran, ellas descansan, y duermen al sonido de las otras. De esta misma tranquilidad segura, y firme nos dà otro documento la Tierra en aquellos grandes cuerpos, à quien concediò la vida, y negò los sentidos. Todos los arboles tienen vna parte firme, y otra movediza. La firme, que son las raizes, està en lo baxo; y la movediza, que son las ramas, en lo alto. Solo alli tienen jurisdiccion, è imperio, ò la lisonja de los pimpollos, ò el açote de los vientos. Todos en la cabeça son ligeros, è inquietos, y solo en el pie seguros, y firmes. En lo alto quiebranse las ramas, buelan las hojas, caense las flores, y pierdense antes de mudar los frutos; y solo en lo baxo sustentan las raizes el tronco, y en él las esperanças de recuperar en otro año mejor todo lo perdido. O mal enseñado juizio humano, que ni las plantas insensibles, ni los Elementos sin vida, bastan à hazerse cuerdo! Aprende, à lo menos, de las criaturas sensitivas, y sean las menores las que te enseñen.

1697 La tortola, y el gorrion (dize David) supieron buscar, y hallar el lugar mas conveniente para su conservacion: Psal.83.5. *Etenim passer invenit sibi domum: & turtur nidum sibi, vbi ponat pullos suos.* Y à què fin trae David este exemplo, y lo pone en dos animales tan pequeños? Para que se avergueucen los hombres, con todo el vso de su razon, de no saber escoger el lugar que mas les conviene. Y son tan necios, y descuydados en hazer esta eleccion, que si alguno huvo que la hiziesse, fuè por especial auxilio de la gracia Divina. Assi prosigue el mismo David con estas admirables palabras: Ibid.6.7. *Beatus vir, cuius est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lachrymarum, in loco, quem posuit.* Bienaventurado, Señor, aquel hombre à quien vos assistis con particular auxilio de vuestra gracia; porque este considerò todos los ascensos, esto es, todos los modos de subir, con que los otros procuran alcançar los lugares mas altos; pero él escogiò para sí el mas baxo de todos, y puso él su lugar en el Valle de las Lagrimas: *In valle lachrymarum, in loco quem posuit.* Pero què Valle de Lagrimas es este? El Mundo vulgarmente llamase Valle de Lagrimas; pero ni todo él es valle, ni todo de lagrimas. No es todo valle, porque tiene campos, cerros, y montes; y no es todo de lagrimas, porque tambien es de gustos, delicias, y passatiempos. Pues què valle es este, en donde solo el hombre, assistido de la gracia de Dios, puso su lugar? *In valle lachrymarum, in loco quem posuit.* Es el valle que hazen los montes de los ascensos, esto es, los lugares altos adonde todos desean subir, que èl considerò muy atentamente: *Ascensiones posuit in corde suo.* Los que subieron à estos lugares altos estàn en los montes de la alegria, porque consiguieron lo que deseavan; y los que no pudieron subir, estàn en el valle de las lagrimas; porque todos lloran, y se lamentan de no llegarseles el dia de su exaltacion, y de no ser promovidos à los lugares que desean. En este valle, pues, que es de lagrimas, y tristeza para los demàs, en este mismo, y en lo mas profundo dèl, que es el vltimo, y mas baxo, puso su lugar aquel, à quien Dios assistiò; porque no basta solo para esta valiente resolucion el entendimiento, y juizio proprio; es necessario el auxilio de la Divina gracia: *Cuius est auxilium abs te.* Auxilio de luz, para conocerlo por mejor; auxilio de valor, para preferirlo à todos; y hasta auxilio de amor proprio, para descansar sin engaño vnicamente en el: *Recumbe in novissimo loco.*

§. VIII.

1698 HEmos visto como el vltimo lugar, entre todos los del Mundo, es mas facil de alcançar, para conservar lo mas seguro, y para lograr lo mas quieto; prerrogativas en él singulares, por las quales deve ser preferido à todos los otros. Ni el nombre de vltimo le deve quitar nada de estimacion, porque si no fuera el vltimo, no las tuviera. Todo lugar vltimo es como el que le cupo à Benjamin en la mesa de Joseph. Como los hermanos se sentaron à la mesa conforme à su antiguedad, à Benjamin, que era el mas moço, le tocò el vltimo lugar. Pero sucedió vna cosa, que los mismos hermanos, y todos los Egypcios, admiraron mucho, y fue, que haziendo Joseph los platos, el de Benjamin se aventajava siempre con notable exceso à todos. Atendamos al lugar, y no miremos al plato. O si supiessemos tomar el sabor à los gustos, y regalos puros, y sinceros, que solo se hallan en el vltimo lugar libres de las amarguras, y sinsabores, que en todos los otros lugares, por altos, y soberanos que sean, aun con los ojos cerrados, se pueden tragar mal! Allà dixo Democrito, que aquel que se resolviesse à no desear, podria competir en la felicidad con Jupiter: y esta felicidad sobre humana solo la depositò, no el falso, sino el verdadero Dios en los tesoros escondidos del vltimo lugar. Solo alli se vive sin deseo, sin temor, sin esperança, sin dependencia, y sin cuydado alguno, ni aun leve pensamiento, que la perturbe. Alli solo el sueño es descanso; el comer, sustento; la respiracion, vital; y la vida, vida. Porque alli solo està el alma, no dividida, sino entera, y toda consigo, y dentro de sì misma, como tambien el hombre todo en sí, y fuera del Mundo, porque nada quiere dèl. Y que no baste todo esto, para que el vltimo lugar sea el mas estimado, el mas querido, y el mas pretendido de los hombres? Tanto puede con ellos la falsa aprehension de aquel nombre de vltimo, pues reconociendolo en lo demàs por tan aventajado, y mejor; con todo, lo juzgan por menos honrado, y afrentoso; y por esso huyen dèl, y lo desprecian.

1699 Este es el vltimo engaño que nos queda solo por refutar, cuya inteligencia consiste en saber distinguir en el mismo lugar vna gran diferencia de vltimo à vltimo. El vltimo lugar, merecido por distribucion agena, puede ser afrentoso; tomado por eleccion propria, es el mas honrado. Quien voluntariamente, y por propria eleccion escoge el vltimo lugar del Mundo, esse solo vsa del mismo Mundo, como señor dèl. Denos la primera prueba el mismo Mundo, no como vano, y errado, sino como cortès, y entendido. Visteys passar por la plaza de Palacio vn coche lleno de hidalgos? Qual de ellos es el señor del coche? El que và en el vltimo lugar. Visteys los mismos, ù otros en conversacion, ò visita; qual es el señor de la casa? El que està en la vltima silla. Pues assi como el que tiene el vltimo lugar en la carroza, es el señor de la carroza; y assi como el que tiene el vltimo lugar en la casa, es el señor de la casa: assi el que voluntariamente tiene el vltimo lugar del Mundo, es señor del Mundo. No pongamos la decision en la voluntad de los hombres, que puede ser errada, sino en la de l mismo Dios, que es la regla de toda razon, y verdad. Començò, y acabò Dios la grande obra de la creacion de este Mundo en seys dias. Pero por què orden? Despues de criar en el primer dia la luz, en el tercero crió los arboles, y plantas; en el quarto el Sol, Luna, y Estrellas; en el quinto los pezes, y aves; en el sexto los animales, que andan sobre la Tierra arastrando; y despues de poblados de este modo el Cielo, el Ayre, el Agua, y la misma Tierra, de ella formó, y crió al hombre, para dominar como Señor todo lo que tenia criado. Assi lo dixo el mismo Dios en el mismo acto en que le formó: Gen.1.26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, vt præsit piscibus maris, & volatilibus cæli, & bestiis, vniversæque terræ.* Pues si el hombre era la primera, y mas noble de todas las criaturas de este Mundo, y criado para señor de ellas, por què no lo crió Dios en el primer lugar, sino en el vltimo? Por esso mismo. Porque la honra, y dignidad del vltimo lugar del Mundo solo competia, y era debida al Señor, y Dominador del Mundo. Vèd aora si es honrado, y quan honrado es el vltimo lugar: S.Amb. *Meritò ergo postremus, quasi finis naturæ formatus: recte ergo novissimus, quasi totius summa operis, quasi causa mundi, propter quem facta sunt omnia*, dize San Ambrosio. Pero aun no està dicho lo que excede quanto se puede dezir.

1700 Dios en quanto Dios, por ser infinito, è immenso, es incapàz de lugar; pero despues que baxò del Cielo à este Mundo, y se hizo Hombre, aviendo de tener lugar entre los hombres, què lugar tomaria? El de Nazareth? El de Belèn? El de Egypto? El del Calvario? Tal fue el lugar que tomò siempre, y en todas partes, que viendolo el Profeta Isaias, no tuvo otro nombre con que explicarse, sino llamandole el vltimo de los hombres: Isai.53.3. *Novissimum virorum.* Y por què razon el vltimo, siendo suya la eleccion del lugar? No porque tuviesse para sì, que la igualdad que tenia con el Padre, fuesse agena, ò vsurpada, y no natural, y propria; como notò San Pablo; sino porque siendo tan Dios, y tan supremo Señor del Vniverso, como el mismo Padre; ni otro lugar era capàz de su grandeza, ni otro mas decente à su soberania; ni otro, enfin, mas conforme à su doctrina, sino aquel mismo à que nos exorta oy, el vltimo. En vn banquete, à que el Rey Dionisio de Sicilia combidò los mayores personages de su Reyno, como pusiesse en el vltimo lugar de la mesa à Aristippo, oraculo de aquel siglo, lo que le dixo el gran Philosopho fue: *Hunc plane locum decorare, & illustrem reddere voluisti.* Sin duda, ò Dionisio, que oy quisiste enoblecer, y hazer ilustre este lugar. Y assi honrò, è ilustrò Aristippo el vltimo lugar solo con sentarse en el, que dirèmos despues que Dios lo escogió, y tomó para sí? *O novissimum, & altissimum!* Exclama San Bernardo. Antes de escoger Dios este lugar entre los hombres, podia andar en opiniones, si era honrado, ó no, el vltimo lugar; pero despues que Dios lo escogió, y tomó para si, seria intolerable blasfemia dezir, que no es el mas honrado de todos.

§. IX.

1701 ENfin, solo resta satisfacer à la conclusion de la parabola, en la qual parece que deshaze el Divino Maestro todo lo que hemos dicho. Dando el Señor la razon por que no se deben procurar los primeros lugares; sino el vltimo; porque vendrà (dize) el Señor de la casa, y del combite, y si os viere en el vltimo lugar, os dirà: Luc.14.10. *Amice ascende superius.* Amigo, subid mas arriba. Y por el contrario, si huvierays tomado el primero, lo que oireys serà: *Da huic locum.* Levantaos de esse lugar, y dadlo à este: y con gran confusion, y verguença vuestra, tomareys el vltimo *Et incipias cum rubore novissimum locum tenere.* Este Señor de la casa, y del combite en el fin de la parabola, es Dios, que segun nuestras acciones, y deliberaciones, las ha de premiar, ò castigar; y no pondero, que solo al que escogió el vltimo lugar llamó amigo: *Amice.* Ni pondero, que el que avia tomado el primero lugar, no quedò en el segundo, ni en el tercero, sino

ſino que baxò, ó fue arrojado en el vltimo. Lo que pondero, y reparo, es, que al que eligió el vltimo lugar, le premiò Dios con el primero; y al que tomó el primero, le caſtigò con el vltimo: luego ſi el vltimo lugar ſe dà por caſtigo, y el primero por premio, mejor parece que es el primer lugar, que el vltimo.

1702 Aſsi parece, porque no conſideramos en los miſmos lugares el *Donde*, y el *Quando*. Donde, y quando fue la eleccion, que los hombres hizieron de los lugares? En eſte Mundo. Y donde, y quando ha de ſer la mudança con que Dios los ha de trocar? En el otro. Pues eſſa es la razon de la diferencia, y de la mudança. En el otro Mundo es mejor el primer lugar, en eſte el vltimo. Y por què? Porque el Cielo es la Patria de todos los buenos, y de todos los bienes; la Tierra de todos los malos, y de todos los males. En la Tierra todo es ſobervias, ambiciones, embidias, diſcordias, contiendas, cabilaciones, engaños, falſedades, traiciones, violencias, y tratar cada vno de ſubir, aunque ſea por las ruinas agenas: y para evitar todos eſtos males, maldades, y malicias, no ay otro lugar ſeguro, y quieto, ſino el vltimo. Por el contrario, en el Cielo todo es caridad, paz, concordia, amor, contentamiento, bienaventurança, y eſtimar, y gozarſe cada vno del bien del otro, como del proprio: y por eſſo los primeros lugares de nadie ſon embidiados, ni pretendidos, mas de todos aprobados, y venerados, ſin rezelo que los inquiete de dentro, ni peligro que los perturbe de fuera, ſon tan firmes, y perpetuos, como los miſmos bienes, y felicidad que logran.

1703 Y para que veamos eſtas dos diferencias eſtablecidas por Dios deſde el principio del Mundo, vna en la Tierra entre los Elementos, y otra en el Cielo entre los Angeles: oygamos la Eſcritura Sagrada. En la creacion del Mundo gaſtó Dios ſeys dias; pero ſolos cinco dellos fueron propriamente de creacion. En el primero crió, en el tercero criò, en el quarto, en el quinto, y en el ſexto, crió, y ſolamente en el ſegundo no criò coſa alguna. Pues ſi el ſegundo dia fue totalmente eſteril, è infecundo, ſin produccion de nueva criatura, en què gaſtò, y empleó Dios todo aquel dia? Empleòlo todo en honrar, y exaltar el vltimo lugar, quanto él merece. Dize el Texto, que en el ſegundo dia dividiò Dios el Elemento del Agua, y levantò vna parte dél, y la puſo ſobre el Firmamento, à que llamó *Cielo*. Eſtas ſon aquellas aguas, de que dize David: Pſal. 148. 4. *Et aqua omnes, quæ ſuper Cœlos ſunt, laudent nomen Domini.* Donde declara, que el Cielo ſobre que fuerõ colocadas es el ſupremo, y mas alto de todos Y de donde le vino al Elemento del Agua ſer aſsi exaltado, lo que Dios no hizo con otro alguno? Porque ſiendo el Agua por naturaleza ſuperior à la Tierra, y ſiendo el lugar de la Tierra el vltimo, ella, dexando el ſitio mas eminente, en que fue criada, corrió eſpontaneamente à llenar las concabidades de la miſma Tierra, y ſe abrazò de tal ſuerte con ella en el miſmo lugar, que del Agua, y de la Tierra ſe formó vn ſolo globo. Y fue tan grata à los ojos de Dios eſta accion, puesto que natural del Elemento del Agua, que aviendo de compenſarle: como Autor de la naturaleza, vn lugar con otro lugar, por el vltimo que ſe abatió en la Tierra, lo levantó al ſupremo del Cielo. Mas. Pues eſtamos en el Cielo, veamos quan contrario fue à eſte exemplo del Agua elemental el del Fuego racional, que eſſo quiere dezir Serafin. Tenia el primer lugar en el Cielo entre el Coro de los Serafines Lucifer, y no contentandoſe con menos ſu altivez, que con ſubir al ſupremo ſobre todas las criaturas. Eſto es lo que rebolvia en el penſamiento, quando dixo: Iſai. 14. 13. 14. *Super aſtra Dei exaltabo ſolium meum ſimilis ero Altiſſimo.* Y què hizo con él miſmo Altiſsimo, à quien afectò ſer ſemejante? *Veruntamen ad infernum detraberis in profundum laci.* Del Cielo le precipitò en el Infierno, y del ſupremo lugar, que afectó en el Empyreo, al infimo de los Abiſmos. Aſsi caſtiga, ó premia Dios, y aſsi trueca los lugares, ſublimando haſta el ſupremo, à quien ſe abatió à lo vltimo; y derribando haſta lo vltimo, à quien afectó el ſupremo. Tanto monta en la parabola de nueſtro Evangelio, ó *Amice aſcende ſuperius*, ò *Incipias cum rubore noviſſimum locum tenere.*

1704 A viſta de eſte eterno deſengaño, no es neceſſario inferir qual debe ſer la reſolucion en eſta vida de los que aun tienen libre la eleccion de los lugares. Pero què haràn los que ya cõſiguieron la ſuya, y por nacimiento, ó negociacion, ò qualquiera otra fortuna, eſtàn puestos en los primeros? Facil es dàr el conſejo, ſino fuera dificultoſa la reſolucion. Pero eſta no corre por mi cuenta. Por què no haràn los que tienen menos que dexar, lo que hizieron tantos Reyes, y Emperadores? No tenia Fé del Cielo, ni del Infierno Diocleciano, y Maximiano; y ſolo por la experiencia, que tenian de los primeros lugares del Mundo, canſados de governar, y mandar, ambos, de comun conſentimiento, renunciaron el Imperio en vn miſmo dia (que fue el diez y ſiete de Febrero del año de trecientos y quatro) Diocleciano en Nicomedia, y Maximiano en Milan. Y quien no exclamarà en eſte paſſo: O ceguera del juicio humano! O flaqueza grande de nueſtra Fé! Que dos Gentiles, y de mala vida, tuvieſſen valor para vna reſolucion como eſta; y que ſiendo la medida de los lugares, con que nos levantamos ſobre nueſtros iguales, tan corta, baſte la liſonja deſta preferencia tan trabajoſa, è incierta, para que la antepongamos en eſta vida à la quietud, y deſcanſo de la temporal, y à la ſeguridad de la eterna!

1705 Razones puede aver tan vrgéntes, y obligaciones tan fuertes, que no permitan romper eſtos lazos; pero en tales caſos, que no pueden ſer, ſino muy raros, ya que no ſe puedan renunciar los lugares, à lo menos ſe debe renunciar el amor. Mas eſtrañaba Chriſto en los Eſcribas, y Fariſeos el amor què tenian à los primeros lugares, que los miſmos lugares Matth. 23. 6. *Amant autem primos recubitus in cœnis, & primas cathedras in ſinagogis.* Para ſer peligroſos, como vimos, los primeros lugares; baſta ſer primeros, aunque no ſe amen. Los Santos no los amaban; y con todo, ſe lee de todos, que los repugnaban, y huian dellos; mas ſi fueren primeros, y juntamente amados, entonces ſon mucho mas arrieſgados, y perniciosos, aſsi para los miſmos, à quien llenan, y engañan, como para la Republica que arruinan. Eſtos miſmos Eſcribas, y Fariſeos, amadores de los primeros lugares, fueron los que ſolicitaron la muerte de Chriſto, y los que puſieron al Hijo de Dios en vna Cruz. Por què? Solo por no perder los lugares, que tanto amaban: Ioan. 11. 48. *Venient Romani, & tollent noſtrum locum.* Enfin, que ſi los primeros lugares no ſe amaren, ſeràn menos los daños, que cauſaràn proprios, y agenos; pero amados, ó no amados, ſi los que eſtàn en ellos no los renunciaren del todo, y trocaren generoſamente por el vltimo, de ningun modo podràn gozar la libertad, la quietud, y el deſcanſo ſeguro, que tan largamente tengo moſtrado; porque eſte privilegio ſolo es concedido por Dios al vltimo lugar:

Recumbe in noviſſimo loco.

SERMON PRIMERO
DE LA
DOMINICA VIGESIMASECVNDA
POST PENTECOSTEN,
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, AÑO DE 1649.

Licet cenſum dare Cæſari, an non? Matth. 22.

§. I.

1706 TODA la materia del Evangelio, que acabamos de oir, es vn eſcrupulo de los Eſcribas, y Fariſeos, y vn caſo de conciencia, que vinieron à preguntar à Chriſto. Bendita ſea la gracia Divina, que yà los Eſcribas, y Fariſeos ſon eſcrupuloſos, y yà tratan de ſu conciencia con tanto cuydado aquellos miſmos de quien ſe publicaba por eſſos Pulpitos, que eran hombres ſin conciencia! Vamos al caſo. Como en aquel tiempo todo el mundo obedecia à los Romanos, avia mandado el Ceſar, ó Emperador Tiberio, que el miſmo Mundo, eſto es, todos los ſubditos de ſu Imperio, ſin exepcion de nacion, ó perſona, en reconocimiento de ſujecion, y vaſſallage, pagaſſe cierto tributo. Y como el Pueblo de Iſrael, que era vna de las Naciones ſujetas à los Romanos, ò creyeſſe, ó preſuntieſſe, que à titulo de ſer Pueblo de Dios, debia ſer eſſempto de eſta regla general, y que deſpues de Dios, à quien pagaba los diezmos, à ningun poder humano era obligado à pagar tributo; ſobre eſta preſuncion ſe fundaba el eſcrupulo de los Eſcribas, y Fariſeos; y ſobre eſcrupulo, el caſo de conciencia, que vinieron à conſultar con Chriſto. Aſsi que toda la queſtion, ò propueſta, ſe reſumia en las palabras, que propuſe: *Licet cenſum dare Cæſari, an non?* Si era licito à los Hebreos pagar tributo al Ceſar.

1707 Buelvo à dar gracias à Dios, porque no pudo dexar de reconocer en eſte caſo, y en eſte eſcrupulo muchas circunſtancias, que me edifican no poco. Primeramente los Fariſeos (nombre oy tan mal ſonante entre noſotros) eran los Religioſos de aquella nacion, y los Eſcribas los Doctores de la miſma ley: y es reſolucion en la verdad admirable, que en punto de Religion, y letras no ſe fien de ſi ſolos, y ſe quieran ſujetar al juicio, y parecer ageno. Tambien noto mucho, que el tributo de Ceſar era vna moneda de poco precio, llamada dracma; y ſiendo la materia venial, es argumento de conciencias muy delicadas, y eſtimadas hazer tanto eſcrupulo de ella. Eſtrecha, y adelanta mas eſte buen concepto el que la queſtion no era ſobre imponer el tributo, en que podia aver injuſticia, ſino en ſu paga, que ſiendo, como ſiempre ſucede, por fuerça, y no por voluntad propria, eſta las libraba de todo pecado. Finalmente, el miſmo tributo era impueſto, no menos que por el ſupremo poder de los Ceſares Emperadores Romanos; y en el caſo en que Chriſto reſolvieſſe, que no era licito al Pueblo de Iſrael pagarlo, los miſmos Eſcribas, y Fariſeos ſe exponian à reſiſtir à Tiberio, hombre, no ſolo tenaciſsimo de lo que mandaba, mas de condicion cruel, conque parece eſtaban deliberados à dar la

ſino que baxò, ó fue arrojado en el vltimo. Lo que pondero, y reparo, es, que al que eligió el vltimo lugar, le premiò Dios con el primero; y al que tomó el primero, le caſtigò con el vltimo: luego ſi el vltimo lugar ſe dà por caſtigo, y el primero por premio, mejor parece que es el primer lugar, que el vltimo.

1702 Aſsi parece, porque no conſideramos en los miſmos lugares el *Donde*, y el *Quando*. Donde, y quando fue la eleccion, que los hombres hizieron de los lugares? En eſte Mundo. Y donde, y quando ha de ſer la mudança con que Dios los ha de trocar? En el otro. Pues eſſa es la razon de la diferencia, y de la mudança. En el otro Mundo es mejor el primer lugar, en eſte el vltimo. Y por què? Porque el Cielo es la Patria de todos los buenos, y de todos los bienes; la Tierra de todos los malos, y de todos los males. En la Tierra todo es ſobervias, ambiciones, embidias, diſcordias, contiendas, cabilaciones, engaños, falſedades, traiciones, violencias, y tratar cada vno de ſubir, aunque ſea por las ruinas agenas: y para evitar todos eſtos males, maldades, y malicias, no ay otro lugar ſeguro, y quieto, ſino el vltimo. Por el contrario, en el Cielo todo es caridad, paz, concordia, amor, contentamiento, bienaventurança, y eſtimar, y gozarſe cada vno del bien del otro, como del proprio: y por eſſo los primeros lugares de nadie ſon embidiados, ni pretendidos, mas de todos aprobados, y venerados, ſin rezelo que los inquiete de dentro, ni peligro que los perturbe de fuera, ſon tan firmes, y perpetuos, como los miſmos bienes, y felicidad que logran.

1703 Y para que veamos eſtas dos diferencias eſtablecidas por Dios deſde el principio del Mundo, vna en la Tierra entre los Elementos, y otra en el Cielo entre los Angeles: oygamos la Eſcritura Sagrada. En la creacion del Mundo gaſtó Dios ſeys dias; pero ſolos cinco dellos fueron propriamente de creacion. En el primero crió, en el tercero criò, en el quarto, en el quinto, y en el ſexto, crió, y ſolamente en el ſegundo no criò coſa alguna. Pues ſi el ſegundo dia fue totalmente eſteril, è infecundo, ſin produccion de nueva criatura, en què gaſtò, y empleó Dios todo aquel dia? Empleòlo todo en honrar, y exaltar el vltimo lugar, quanto él merece. Dize el Texto, que en el ſegundo dia dividiò Dios el Elemento del Agua, y levantò vna parte dél, y la puſo ſobre el Firmamento, à que llamó *Cielo*. Eſtas ſon aquellas aguas, de que dize David: Pſal. 148. 4. *Et aqua omnes, quæ ſuper Cœlos ſunt, laudent nomen Domini.* Donde declara, que el Cielo ſobre que fuerõ colocadas es el ſupremo, y mas alto de todos Y de donde le vino al Elemento del Agua ſer aſsi exaltado, lo que Dios no hizo con otro alguno? Porque ſiendo el Agua por naturaleza ſuperior à la Tierra, y ſiendo el lugar de la Tierra el vltimo, ella, dexando el ſitio mas eminente, en que fue criada, corrió eſpontaneamente à llenar las concabidades de la miſma Tierra, y ſe abrazò de tal ſuerte con ella en el miſmo lugar, que del Agua, y de la Tierra ſe formó vn ſolo globo. Y fue tan grata à los ojos de Dios eſta accion, puesto que natural del Elemento del Agua, que aviendo de compenſarle: como Autor de la naturaleza, vn lugar con otro lugar, por el vltimo que ſe abatió en la Tierra, lo levantó al ſupremo del Cielo. Mas. Pues eſtamos en el Cielo, veamos quan contrario fue à eſte exemplo del Agua elemental el del Fuego racional, que eſſo quiere dezir Serafin. Tenia el primer lugar en el Cielo entre el Coro de los Serafines Lucifer, y no contentandoſe con menos ſu altivez, que con ſubir al ſupremo ſobre todas las criaturas. Eſto es lo que rebolvia en el penſamiento, quando dixo: Iſai. 14. 13. 14. *Super aſtra Dei exaltabo ſolium meum ſimilis ero Altiſſimo.* Y què hizo con él miſmo Altiſsimo, à quien afectò ſer ſemejante? *Veruntamen ad infernum detraberis in profundum laci.* Del Cielo le precipitò en el Infierno, y del ſupremo lugar, que afectó en el Empyreo, al infimo de los Abiſmos. Aſsi caſtiga, ó premia Dios, y aſsi trueca los lugares, ſublimando haſta el ſupremo, à quien ſe abatió à lo vltimo; y derribando haſta lo vltimo, à quien afectó el ſupremo. Tanto monta en la parabola de nueſtro Evangelio, ó *Amice aſcende ſuperius*, ò *Incipias cum rubore noviſſimum locum tenere.*

1704 A viſta de eſte eterno deſengaño, no es neceſſario inferir qual debe ſer la reſolucion en eſta vida de los que aun tienen libre la eleccion de los lugares. Pero què haràn los que ya cõſiguieron la ſuya, y por nacimiento, ó negociacion, ò qualquiera otra fortuna, eſtàn puestos en los primeros? Facil es dàr el conſejo, ſino fuera dificultoſa la reſolucion. Pero eſta no corre por mi cuenta. Por què no haràn los que tienen menos que dexar, lo que hizieron tantos Reyes, y Emperadores? No tenia Fé del Cielo, ni del Infierno Diocleciano, y Maximiano; y ſolo por la experiencia, que tenian de los primeros lugares del Mundo, canſados de governar, y mandar, ambos, de comun conſentimiento, renunciaron el Imperio en vn miſmo dia (que fue el diez y ſiete de Febrero del año de trecientos y quatro) Diocleciano en Nicomedia, y Maximiano en Milan. Y quien no exclamarà en eſte paſſo: O ceguera del juicio humano! O flaqueza grande de nueſtra Fé! Que dos Gentiles, y de mala vida, tuvieſſen valor para vna reſolucion como eſta; y que ſiendo la medida de los lugares, con que nos levantamos ſobre nueſtros iguales, tan corta, baſte la liſonja deſta preferencia tan trabajoſa, è incierta, para que la antepongamos en eſta vida à la quietud, y deſcanſo de la temporal, y à la ſeguridad de la eterna!

1705 Razones puede aver tan vrgéntes, y obligaciones tan fuertes, que no permitan romper eſtos lazos; pero en tales caſos, que no pueden ſer, ſino muy raros, ya que no ſe puedan renunciar los lugares, à lo menos ſe debe renunciar el amor. Mas eſtrañaba Chriſto en los Eſcribas, y Fariſeos el amor què tenian à los primeros lugares, que los miſmos lugares Matth. 23. 6. *Amant autem primos recubitus in cœnis, & primas cathedras in ſinagogis.* Para ſer peligroſos, como vimos, los primeros lugares; baſta ſer primeros, aunque no ſe amen. Los Santos no los amaban; y con todo, ſe lee de todos, que los repugnaban, y huian dellos; mas ſi fueren primeros, y juntamente amados, entonces ſon mucho mas arrieſgados, y perniciosos, aſsi para los miſmos, à quien llenan, y engañan, como para la Republica que arruinan. Eſtos miſmos Eſcribas, y Fariſeos, amadores de los primeros lugares, fueron los que ſolicitaron la muerte de Chriſto, y los que puſieron al Hijo de Dios en vna Cruz. Por què? Solo por no perder los lugares, que tanto amaban: Ioan. 11. 48. *Venient Romani, & tollent noſtrum locum.* Enfin, que ſi los primeros lugares no ſe amaren, ſeràn menos los daños, que cauſaràn proprios, y agenos; pero amados, ó no amados, ſi los que eſtàn en ellos no los renunciaren del todo, y trocaren generoſamente por el vltimo, de ningun modo podràn gozar la libertad, la quietud, y el deſcanſo ſeguro, que tan largamente tengo moſtrado; porque eſte privilegio ſolo es concedido por Dios al vltimo lugar:

Recumbe in noviſſimo loco.

SERMON PRIMERO
DE LA
DOMINICA VIGESIMASECVNDA
POST PENTECOSTEN,
EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, AÑO DE 1649.

Licet cenſum dare Cæſari, an non? Matth. 22.

§. I.

1706 TODA la materia del Evangelio, que acabamos de oir, es vn eſcrupulo de los Eſcribas, y Fariſeos, y vn caſo de conciencia, que vinieron à preguntar à Chriſto. Bendita ſea la gracia Divina, que yà los Eſcribas, y Fariſeos ſon eſcrupuloſos, y yà tratan de ſu conciencia con tanto cuydado aquellos miſmos de quien ſe publicaba por eſſos Pulpitos, que eran hombres ſin conciencia! Vamos al caſo. Como en aquel tiempo todo el mundo obedecia à los Romanos, avia mandado el Ceſar, ó Emperador Tiberio, que el miſmo Mundo, eſto es, todos los ſubditos de ſu Imperio, ſin exepcion de nacion, ó perſona, en reconocimiento de ſujecion, y vaſſallage, pagaſſe cierto tributo. Y como el Pueblo de Iſrael, que era vna de las Naciones ſujetas à los Romanos, ò creyeſſe, ó preſuntieſſe, que à titulo de ſer Pueblo de Dios, debia ſer eſſempto de eſta regla general, y que deſpues de Dios, à quien pagaba los diezmos, à ningun poder humano era obligado à pagar tributo; ſobre eſta preſuncion ſe fundaba el eſcrupulo de los Eſcribas, y Fariſeos; y ſobre eſcrupulo, el caſo de conciencia, que vinieron à conſultar con Chriſto. Aſsi que toda la queſtion, ò propueſta, ſe reſumia en las palabras, que propuſe: *Licet cenſum dare Cæſari, an non?* Si era licito à los Hebreos pagar tributo al Ceſar.

1707 Buelvo à dar gracias à Dios, porque no pudo dexar de reconocer en eſte caſo, y en eſte eſcrupulo muchas circunſtancias, que me edifican no poco. Primeramente los Fariſeos (nombre oy tan mal ſonante entre noſotros) eran los Religioſos de aquella nacion, y los Eſcribas los Doctores de la miſma ley: y es reſolucion en la verdad admirable, que en punto de Religion, y letras no ſe fien de ſi ſolos, y ſe quieran ſujetar al juicio, y parecer ageno. Tambien noto mucho, que el tributo de Ceſar era vna moneda de poco precio, llamada dracma; y ſiendo la materia venial, es argumento de conciencias muy delicadas, y eſtimadas hazer tanto eſcrupulo de ella. Eſtrecha, y adelanta mas eſte buen concepto el que la queſtion no era ſobre imponer el tributo, en que podia aver injuſticia, ſino en ſu paga, que ſiendo, como ſiempre ſucede, por fuerça, y no por voluntad propria, eſta las libraba de todo pecado. Finalmente, el miſmo tributo era impueſto, no menos que por el ſupremo poder de los Ceſares Emperadores Romanos; y en el caſo en que Chriſto reſolvieſſe, que no era licito al Pueblo de Iſrael pagarlo, los miſmos Eſcribas, y Fariſeos ſe exponian à reſiſtir à Tiberio, hombre, no ſolo tenaciſsimo de lo que mandaba, mas de condicion cruel, conque parece eſtaban deliberados à dar la

vida en defensa de la Religion, y de la Patria.

1708 Por todas estas razones (las quales, aunque yo las he propuesto, tambien para mi son escrupulosas) determino tratar oy vna materia tan importante, como no vsada, y assi serà todo este Sermon el Sermon de los escrupulos. Es doctrina, que toca à todos, y mas à los grandes, que à los pequeños; mas no por ello recelo, que les sea poco agradable. En toda la Sagrada Escritura vna sola vez se halla esta palabra escrupulo. Quien propuso el escrupulo fue vna muger, que lo era de vn Labrador, y se llamava Abigail: à quien se propuso, era vn hombre tan grande, como David, que poco despues fue Rey, y ya sabia, que lo avia de ser. Andando, pues, David perseguido de muerte, por la que dió al Gigante (con la qual grangeò las enbidias, y odios de Saùl) por ciertas descortesias, que le avia hecho aquel Labrador, llamado Nabal Carmelo, (1. Reg. 23. 22.) no solo avia resuelto, mas jurado, que èl, y toda su familia, que era numerosa, y hasta los perros de la misma casa muriessen. Yà marchaba con vn trozo de sus Soldados à executar este castigo, quando le salió al encuentro Abigail para aplacarlo: y la principal razon, que le dió, fue, que si no desistia de aquella vengança, todos los dias de su vida avia de traer atravesado en la garganta este escrupulo: Ibid. 31. *Erit tibi in scrupulum, & scrupulum cordis.* Y què haria entonces David aunque tan ofendido, ayrado, y resuelto? Desistir en el mismo punto de la execucion, y quedò tan agradecido à quien le propuso aquel escrupulo, que no le agradeció menos, que con su propria Corona, casandose con Abigail despues que muriò Nabal, y èl fue Rey.

1709 Tan venturosa, y tan victoriosa como esto se mostró la palabra escrupulo, la vnica vez, que se nombra en la Escritura: y aunque los Escribas, y Fariseos no declarassen su escrupulo con el mismo nombre, en las palabras de su propuesta le significaron aun mas expressamente, porque en ellas le difinieron: *Licet censum dare Cæsari, an non?* Todo el escrupulo, por vna, y otra parte, consiste en *Licet*, ò *Non licet*, en ser licito, ò no ser licito. Y como en la misma propuesta entraba el nombre de Cesar, *Censum dare Cæsari*; este nombre, su respeto, y sus dependencias son las que tapan las bocas à los Predicadores, y quiera Dios no sea tambien à los Confessores, para no declarar libremente à los Cesares lo que les es licito, ò no. Herodes era el Cesar de su Reyno, assi como lo fue David: mas veed la diferencia, con que vno, y otro oyeron vn *Non licet*. Al Bautista, porque dixo à Herodes, *Non licet*, le costó la cabeça: à Abigail, porque dixo à David *Non licet*, le grangeó la Corona. Pero noten los que tienen obligacion de declarar los escrupulos, que mejor Corona fue la cabeça del Bautista cortada, que la de Abigail coronada. Yo tambien predico delante de Coronas, y Coronas, que no solo tienen obligacion de vivir sin escrupulo, pero de intimarlos, y quitarlos à los que no tienen miedo de vivir con ellos. Para que todos en esta tan importante materia cumplamos con nuestra obligacion, pidamos la gracia:

Ave Maria.

Licet censum dare Cæsari, an non? Matth. 22.

§. II.

1710 POr donde començarà el Sermon de los escrupulos? Yà diximos su definicion, vamos aora à su division, que es el mejor metodo, y mas claro. Dexando à los hombres, que de nada tienen escrupulo, como los demonios, y yà estan con ellos en el infierno; los otros, ò tienen escrupulo de todo, ù de cosas grandes, y no de las pequeñas; ò tienen escrupulo de las pequeñas, y no de las grandes. La conciencia de los primeros es buena, la de los segundos es arriesgada, la de los terceros es pessima. Esto mismo, que està propuesto en pocas palabras, declararémos aora en muchas.

1711 Los hombres de buena conciencia, que de todo tienen escrupulo, son aquellos, que dize el Profeta, que tienen miedo, donde no ay que temer: Psal. 52. 6. *Illic trepidaverunt, ubi non erat timor.* El virtuoso, confiado en su virtud, tiene miedo de los vicios; el escrupuloso desconfiado de si, tiene miedo hasta de sus virtudes. De Job da testimonio la Sagrada Escritura en el principio de su historia, que era hombre sencillo, recto, temeroso de Dios, y que huía de todo mal, que es el pecado; Iob. 1. 1. *Erat vir ille simplex, & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo.* Esto dize de la Sagrada Escritura: y èl què dezia de si? Iob 9. 28. *Verebar omnia opera mea, sciens, quòd non parceres delinquenti.* Dezia, que siempre tenia miedo en todas sus obras, porque sabia que Dios ningun pecado dexa sin castigo, conforme à aquella sentencia, declarada despues por la Iglesia: *Nil inultum remanebit.* Mas assi como Iob sabia que Dios no dexa pecado alguno sin castigo: *Sciens, quia non parceres delinquenti.* Assi sabia tambien, y lo afirma, que nunca avia ofendido à Dios con advertencia: Iob 10. *Scias quia nihil impium fecerim.* Dezia mas, que desde su infancia, y desde el vientre de su madre avia nacido, y crecido con èl juntamente la misericordia, y la piedad: Iob. 31. 18. *Ab infantia crevit mecum misericordia, & de utero matris meæ egressa est mecum.* Que nunca comió el bocado de pan, sin que le partiesse con el pobre, ni que le hiziesse aguardar, quando le pedia limosna: que èl era los pies del coxo, los ojos del ciego, el padre del huerfano, el amparo de la viuda, el vestido del desnudo, la cura del enfermo, la defensa del perseguido, y todo lo demàs, que se lee en su libro, que seria infinito el referirlo. Pues si estas eran las obras de Job, tan piadosas, tan santas, tan loables, y con vna caridad tan comun à todos;

todos como dize, que se recelaua, y temia en todas ellas: *Verebar omnia opera mea?* Porque tal como esto es la conciencia de los timerotos, y escrupulosos.

1712 Oygamos aora, no en otro, sino en el mismo sugeto, el mayor exemplo, ò la mayor contradicion, y batalla de los escrupulos dentro de la estrecha campaña de vna conciencia timorata, ya afirmando lo que niega, ya negando lo que afirma, contradiciendose à si misma, è implicandose consigo misma. En el capitulo septimo dize: Iob 7. 20. *Peccavi, quid faciam tibi, ò custos hominum?* Pequé, què he de hazer à vos, Señor? En el capitulo diez y siete dize: Iob 17. 2. *Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus.* No pequé, y no cessan mis ojos de llorar amargamente. Pues si Job confiessa primero que peco, *Peccavi*, como dize despues que no peco? *Non peccavi.* Puede aver mayor implicacion, que peque, y no pequé? No. Y esto que no puede ser, y no ser, piensa de si el escrupuloso. Unas vezes mirando à su misma accion, piensa, y cree que es pecado; y otra vez, como si no fuera la misma, ni los ojos con que la vera los mismos, piensa, y cree que no es pecado. Mas. Quando dize que no peco, llora: *Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus.* Y quando confiessa que peco, no llora; antes bien dize, que no sabe lo que ha de hazer à Dios: *Peccavi, quid faciam tibi?* Tanta es la confusion, que causa en el alma vn escrupulo! De suerte, que lo que avia de hazer, quando confiessa, que peco, era llorar, y entonces no llora; y lo que no avia de hazer, quando dize, que no peco, era no llorar, y entonces se deshacen sus ojos en lagrimas, y lagrimas llenas de amargura, quando avian de ser alegres: *Et in amaritudinibus moratur oculus meus.* Aun mas. En el primer *Peccavi* confiessa que peco, y en el segundo *Non peccavi* buelve à negar el mismo pecado que avia confessado; y todo esto es lo que haze, y deshace un escrupuloso, no se confessando solo vna, si no muchas vezes; y no solo bolviendo à confessar el mismo pecado, como si no le huviera confessado; pero bolviendo à desdecirlo, como si huviera mentido en la confession. Puede aver mayor laberinto que este, dudosa siempre el alma, y puesta la conciencia en balanças, no menos que entre pecado, y no pecado, como si estuviera suspensa entre el Cielo, y el Infierno?

1713 Ninguno declaró mejor los dos polos de esta suspension, que David, quando dixo, que Dios le avia librado de la pusilanimidad del espiritu, y de la tempestad: Psal. 54. 9. *Qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate.* Què pusilanimidad es esta de vn hombre tan valiente como David, y de què tempestad, de que Dios le libró, pues no leemos dèl que navegasse? Responde San Antonnio, comentando el mismo Texto: *Quia scrupulus dicitur pusillanimitas, & conscientia scrupulosa inducit tempestatem.* Lo que David llama pusilanimidad de espiritu es el escrupulo (dize el Santo) y le dà el Profeta con gran propriedad este nombre, porque los escrupulos solo se hallan en almas, y conciencias muy timoratas, que temen, y aun tiemblan de ofender à Dios. Y la misma conciencia escrupulosa causa, y levanta dentro de si vna tempestad tan terrible, y horrenda, qual los Poetas suelen describir, y el mismo David la describe, porque se vee el alma suspensa, como deziamos, entre el Cielo, y el Infierno; yà subiendo à las Estrellas, yà baxando à los Abismos: Psal. 106. 26. *Ascendunt usque ad Cælos, & descendunt usque ad Abyssos*, dize el Profeta. Y todo esto es lo que padece el alma escrupulosa en la consideracion, y examen de sus mismas acciones, vnas vezes persuadiendose, como Job, à dezir, *Peccavi*: y otras animandose, como èl, à dezir, *Non Peccavi.* El *Peccavi* es vna ola, que la abisma, y mete entre los condenados del Infierno: *Non peccavi* es otra ola, que la levanta, y pone entre los Bienaventurados en el Cielo: siendo pues muy cierto, aunque no lo entienda, que este mismo temor de ofender à Dios, ò el pavor de averle ofendido, lahaze en esta vida bienaventurada. Prov. 28. 14. *Beatus homo, qui semper est pavidus.*

§. III.

1714 LOs escrupulosos del segundo genero son aquellos, que solo hazen escrupulo de las cosas grandes, y ninguno de las pequeñas. La conciencia de estos, digo, que es muy peligrosa, y arriesgada; porque no puede faltar la verdad de aquella sententia, ò proverbio del Espiritu Santo: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* El hombre que desprecia, y no haze caso, ni escrupulo de cosas pequeñas, poco à poco desfacaecer à de suerte, que venga à caer, y cometer las grandes. Las pequeñas son los pecados veniales, que se llaman leves; las grandes son los graves y mortales. Y para que veamos quan grande es el riesgo, y peligro, que està encubierto en estos mismos, que llamamos leves, dize S. Gregorio Papa elegantemente, que si los despreciamos por el peso, los temamos por el numero: *Facta sua si despiciunt temerè cum pensant, debent formidare cum numerent.* Las gotas de agua, por si cada vna es vna gota; pero juntas son las que hinchen los rios, y hazen los Mares. Aquella, que por la abertura de vn dedo mal calafeteada entra en el navio, si no buelve al Mar por la bomba, bastarà continuada para echarle à pique. Què cosa menor, que la vnidad, la qual por si no es numero? Y de las vnidades multiplicadas se hazen los millares, y los millones. Un hombre solo, poco temor puede causar; pero de muchos hombres juntos se forman los Exercitos formidables, que hazen temblar los muros, y rinden las Ciudades. Con enxambres de mosquitos, y langostas assoló Dios el Egypto, armado de toda su Cavalleria; y mayores daños han hecho en el Mundo las plagas de estos animalillos por muchos, que las ballenas en el Mar, ò en la Tierra los Elefantes por grandes. Tales son los efectos de los pecados menores, que despreciados por leves, sin escrupulo,

crupulo, ni temor, se dexàn crecer, y multiplicar de los que solamente los pesan, y no los cuentan: *Falla sua despiciunt temere, cum pensant.*

1715 Mas supuesto, que estos escrupulosos mal entendidos no hazen caso, ni escrupulo de los pecados menores, porque solamente los pesan; yo me contento, dexado por aora el numero, con tomarlos tambien à peso. Y porque las balanças de los hombres son muchas vezes falsas, y engañosas: Psal. 6. 20. *Mendaces filij hominum in statheris.* Hagamos este peso por balanças de Dios, que no pueden ser, sino justissimas, y veamos en ellas quanto pesa vn pecado venial. Començando por los exemplos mas sensibles, y palpables, pecado venial fue en David mandar hazer vna relena general por todo su Reyno de quantos Soldados tenia para la guerra; y esta venialidad castigò Dios con la sentencia de tres dias de peste, que en vna sola mañana le matò setèta mil vassallos. Pecado venial fue el dàr Moyses dos golpes en la piedra, para que brotasse de ella vna fuente, aviendole dicho Dios, que la hablasse solamente; y por esta venialidad, despues de los trabajos, y peregrinaciones de quarenta años por el desierto, le condenò, siendo tan Vallido suyo, à que no entrasse en la tierra de Promission. Pecado venial fue en Nabucodonosor gloriarse, mirando à Babylonia, de aver edificado vna Ciudad tan grande, y tan grande, y rica; y por esta venialidad le convirtiò Dios en bruto, y que entre los brutos pastasse, y se sustentasse de las yervas por siete años enteros. Tanto pesan en las balanças de la Divina Justicia aquellas cosas, de que, por pequeñas, y leves, no se haze caso, ni escrupulo.

1716 Pecado fue, no venial, sino mortal, aquel porque Dios arrojò à Adan del Parayso; mas si no fuera mortal, sino venial, què sucederia en el mismo Parayso? Los Theologos, con Santo Thomàs, responden, que esta suposicion es falsa, y resuelven, que en el Parayso podia aver pecado mortal, pero no venial. Y por què? Si el Parayso era capàz de cometerse en èl, como se cometiò, vn pecado mortal, y grave; vn venial, y leve, por que no? La razon es muy sutil, mas igualmente bien fundada. Cometiendose en el Parayso vn pecado mortal, perderia el hombre el Parayso, como le perdiò Adàn: mas si el pecado que se cometiesse, fuesse solo venial, no perderia el hombre el Parayso, porque la culpa no era bastante, pero se perderia el mismo Parayso. Y por què otra vez? Porque el Parayso era vn estado felicissimo, incapàz de toda infecilidad, y miseria: y como repugna, è implica, que vn estado, incapàz de toda infelicidad, y miseria, se conservasse, admitiendo en si vna tal miseria, è infelicidad, qual es del pecado venial: de aqui se sigue, como se siguiò, que el pecado possible en aquel estado solo avia de ser mortal, por el qual perdiesse el hombre el Parayso: y que no fuesse possible en el mismo Parayso pecado venial, para que el mismo Parayso no se perdiesse. El hombre podia perder la felicidad del Parayso, y por ello podia cometer pecado mortal; mas el Parayso no podia perder la felicidad de su estado, sin que el mismo Parayso se perdiesse, y por ello no admitia pecado venial.

1717 Solo en este caso, si los escrupulosos, de quien hablamos, estuviessen en el Parayso, podian temer los pecados, graves, y no hazer escrupulo de los q̃ tienen por leves. Mas para q̃ hagan mayor concepto de su peso, aunque nunca le podràn hazer adequado, passemos del Parayso al Infierno. Bolviendo à nuestra balança si de vna parte pusieremos el Infierno con su eternidad de otra vn solo pecado venial; qual pesàra mas, el pecado venial, ó el Infierno? Parece paradoxa la pregunta, y no dudo, que muchos de los que me oyen escogerian antes para su alma muchos pecados veniales, que vn solo momento del Infierno, quanto mas toda su eternidad. Pero si son Christianos, estàn obligados à creer, como de Fè, que pesa mas vn pecado venial, que todo el Infierno. Y si son doctos, aunque no fuessen Christianos, assi lo avian de entender, solo con la luz de la razon. El fundamento de esta tan notable verdad es, porque el pecado, aunque venial, es mal de culpa, el Infierno es mal de pena; y qualquier mal de culpa, por minimo que sea, es mayor mal, y mas digno de temerse, y aborrecerse, que todos los males de pena, aunque sean eternos, y tan horrendos, è intolerables, como el Infierno. En el Infierno es castigado el pecador: en el pecado venial, aunque minimo, es ofendido Dios; y tanto mayor mal es esta ofensa, por lo que toca à la Magestad ofendida, quanto excede lo infinito à todo lo criado. Y si yo aora preguntasse à estos escrupulosos, qual es la razon, por que solo hazen escrupulo de las cosas grandes, y no de las pequeñas; de los pecados graves, y no de los veniales; es cierto, que si hablassen verdad, han de dezir, porque los pecados mortales llevan al Infierno, y los veniales no. O ingratos, è ignorantes en el mismo pecado venial! En quanto venial, ingratos à la misericordia Divina, que le perdona; y en quanto pecado, ignorantes, por que pesando mas que todo el Infierno, le tienen por leve; *Despiciunt cùm pensant.*

§. IV.

1718 COnfundidos assi, y convencidos estos malos escrupulosos, quanto à la primera parte del peso; pienssan, quanto à la segunda parte del numero, que pueden defender su error, y arguyen assi. Es Theologia cierta, que mil, y aun cien mil pecados veniales no pueden hazer vn pecado mortal: luego no se debe temer tanto su numero, como dize San Gregorio: *Debent formidare, cum numerent.* Ni la conciencia de estos escrupulosos es tan peligrosa, y arriesgada, como yo digo. Primeramente esta sentencia que pronunciò San Gregorio con autoridad de Sumo Pontifice, la repiten muchas vezes S. Agustin, San Geronimo, San Basilio, San Juan Chrysostomo, todos quatro Doctores de la Iglesia. Lo mis-

mo dizen San Cypriano, San Isidoro, San Pedro Damiano, San Bernardo, San Nilo, San Efrèn, Cassiano, Ricardo Victorino, y todos los grandes Maestros de espiritu de todas las edades. En què se fundan? En la Fé, en la razon, y en la experiencia. Porque aunque todos los pecados veniales no pueden hazer vn mortal: todos, y cada vno de ellos son las disposiciones naturales, de que el pecado mortal se sigue. Ay alguna enfermedad que sea muerte? Ninguna. Y todos los que temen la muerte, temen igualmente las enfermedades, porque son las disposiciones para la muerte: luego no menos se deben temer los muchos pecados veniales, que el mortal, pues son las disposiciones que naturalmente introducen la forma, ò la deformidad del pecado mortal en el alma. El pecado venial no mata la gracia, mas resfria la caridad, en que la misma gracia consiste, y assi como el calor es disposicion para encender el fuego, assi es disposicion el frio para apagarle. Los pecados veniales con sus actos enflaquecen los habitos de las virtudes; y las virtudes enflaquecidas, como han de resistir à los vicios? Esto enseña con evidencia la Filosofia. Y de aqui se sigue otra consequencia en Theologia mas formidable, y es, que los grandes pecados, y las grandes tentaciones no se pueden vencer sin grandes auxilios; y estos justissimamente los niega Dios, provocado por los pecados veniales, aunque pequeños. Los que mas atenùan el pecado venial, dizen, que no es rigurosamente ofensa, sino desagrado solamente de Dios; y quien no tiene miedo de desagradar à Dios muchas vezes, ved si se atreverà facilmente à ofenderle. Aquella gota, que continuando à caer en la piedra, haze en ella el mismo oficio que el sincel, no es porque el agua sea tan fuerte como el hierro; si, porque cae muchas vezes: *Non vi, sed sæpè cadendo.* Si caeys muchas vezes en los veniales, tened por cierto que aveys de caer en los mortales.

1719 Acabad de conocer quan mal entendido es vuestro escrupulo, y vuestro temor, si es que le teneys. Temeys los pecados mortales, porque son grandes, y no hazeys caso de los veniales porque son pequeños, como si los pequeños, no creciessen, ni se hiziessen grandes. Una leona, dize el Propheta Ezequiel, tomó vn leoncillo de los que criaba, y le metiò entre los leones, para que aprendiesse à serlo; y creciendo, salió tan leon, y tan feròz, que comia las gentes, y despoblaba las Ciudades: Ezech. 19. 6. 7. *Didicit prædam capere, & homines devorare: didicit viduas facere, & civitates in desertum adducere.* De los leoncillos se hazen los leones, de los tigrecillos los tigres, y de los pecados pequeños los grandes. Cosa notable es en aquella Labradora de Salomon (la qual, por ser de Salomon, no avia de ser ignorante) que mandasse coger especialmente las raposas pequeñas, porque destruian la viña: Cant. 2. *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.* Pues si mandaba que le cogiessen las pequeñas, ó pequeñitas, por què no mandaba coger las grandes? Porque las raposas son muy astutas, y si no se cogen quando pequeñitas, grandes yà no se pueden coger. En este sentido dezia alegoricamente David: dichoso aquel que quebranta la cabeça à los vicios, quando son pequeñitos: Psal. 136. 9. *Beatus, qui tenebit, & allidet, parvulos suos ad petram.* La palabra *Parvulos suos*, no tiene vna sola, sino doblada energia. *Parvulos*, en quanto pequeñitos, porque no crezcan, y se hagan grandes: *Suos*, en quanto suyos, y en quanto los domina, porque crecidos, y grandes, no los dominarà, antes bien serà dominado de ellos. Los vicios, comenta aqui Hugo Cardenal, si al principio se dexan crecer, de cabellos, se hazen vigas, y los que antes podia facilmente dominar el alma, despues de crecidos la dominan, y hazen esclava: Hug. ibi. *Parvuli in principio debiles sunt, sed crescentes paulatim fortiores fiunt. Sic mali motus in anima, si permittantur crescere, subitò de capillo transeunt in trabem, & dominium sumunt in anima.*

1720 En este Mundo solo el Cielo no crece, del Cielo abaxo, assi como todas las otras cosas crecen, assi crecen los vicios. Crece el hombre, y crece la embidia; crece el animal, y crece la ira; crece el arbol, y crece la codicia; crece el pez, y crece la luxuria; crece el ave; y crece la vanidad, y la sobervia. Y si vos no venceys los vicios mientras son pigmeos, como los vencereys quando sean gigantes? No os fieys en verlos pequeñitos quando comiençan. Quando el demonio tentò à Judas, que fuesse ladron, no le dixo que avia de vender à Christo; mas porque empeçó cercenando las limosnas de los Discipulos, acabò vendiendo à su Maestro. Pongamos este exemplo en practica. Un ladron rateruelo, que hurta quatro reales de plata à quatro hombres, puede suceder que solo haga quatro pecados veniales; y quien hurta quatro à quatro, os parece que no hurtarà tambien quatro à vno, que es pecado mortal? La peor cosa q̃ tiene el pecado venial es el nõbre venial significa perdon, y por esso no causa miedo: siendo assi, que por esso mismo le avia de causar mayor. Oid vn notable pensamiento de San Juan Chrisostomo: S. Chrysost. homil. 88. in Mat. *Mirabile quiddam, atque inauditum dicere audeo.* Me atrevo à dezir (dize el eloquentissimo Padre) vna cosa admirable, è inaudita. Y qual es? *Solet mihi non nunquam non tanto studio magna videri peccata esse vitanda, quanto parva, & vilia.* Muchas vezes se me representa que no se deben evitar con tanto cuydado los pecados grandes, y mortales, como los pequeños, y veniales. Y dà la razon: *Illa enim vt aversentur, ipsa natura peccati efficit: hæc autem hac ipsa re, quia parva sunt, desides reddunt.* Porque en los pecados grandes, y mortales, el mismo nombre de mortal causa terror, y espanto; y por lo contrario, en los pequeños el nombre de leve, y venial quita el miedo, y nos haze descuydados. Y de aqui se sigue, concluye el Santo, que en quanto despreciamos, y hazèmos menos caso de los pequeños, por nuestra negligencia,

gencia, de pequeños se hazen grandes: *Et dùm contemnuntur, non potest ad expulsionem eorum animus generosè insurgere. Vnde citò ex parvis magna fiunt negligentia nostra.*

1721 Aqui pudiera acabar bien el discurso con vna cosa, que el gran Chrysostomo llama admirable, é inaudita; mas quiero ponerle fin con otra, no inaudita, sino muy fabida de todos; pero mucho mas admirable, y verdaderamente tremenda. Y qual será esta? Que no son necessarios muchos pecados veniales, mas basta vno solo para que Dios le castigue con la permission de muchos mortales. Quando San Pedro dixo (llevado del amor de Christo) que si los otros huyessen, y le negassen, él le confessaria hasta la muerte: esta presumpcion con que se antepuso à los demàs, no passò de pecado venial, y bastò este pecado, venial, para que el mismo Christo, y à vn S. Pedro, le permitiesse caer en tres pecados mortales. Una vez dixo venialmente: *Non te negabo*; y tres vezes le negò, pecando mortalmente. Para que vea la ignorancia, y ceguedad de estos segundos escrupulosos, si està mas que arriesgada, y mas que peligrosa su conciencia, quando se dàn por seguros en el falso escrupulo de las cosas grandes, sin hazerle de las pequeñas.

§. V.

1722 SOmos llegados à los escrupulosos de la tercera especie, que solo hazen grandes escrupulos de las cosas pequeñas, y ninguno totalmente de las grandes. Y porque tal barbaria no se puede imaginar de entendimientos racionales, sean sus mismos escrupulos la prueba de esta temeridad. Eran tan escrupulosos los Escribas, y Phariseos en tiempo de Christo en materia de pagar el diezmo à Dios, que le pagaban hasta de las hortalizas mas viles, de que el tercero, à cuya cuenta corre, no haze cuenta. Y quando yo pensaba que el zelo del mismo Señor passaria en silencio estas menudencias, como assumpto menos noble para vn Auditorio tan grave, como el de la Corte de Jerusalèn, ó como menos decente para vn lugar tan autorizado: como el Pulpito, leo en San Matheo, que nombrando el Soberano Predicador las personas de los escrupulosos diezmadores, y declarando tambien por su nombre la vileza de las verduras diezmadas, con voz mas alta, y vn ay arrancado del pecho, exclamò assi: Matth. 23. 23. *Væ vobis Scribæ, & Pharisæi, qui decimatis mentham, & anethum, & cyminum.* Ay de vosotros, Escribas, y Fariseos, que pagays el diezmo del anis, el comino, y el cilantro! Y aun passa mas adelante el Divino Maestro: pero antes que oygamos la segunda parte de la misma sentencia, parémos en lo mucho que tiene que admirar esta primera. Comiença diziendo: *Væ*, y parece, que avia de empezar, diziendo: *Euge*. No era Christo Señor nuestro tan zelador de la Ley, que dezia, y enseñaba, se avian de observar en ella, no solo las palabras, las silabas; y las letras, pero aun aquel puntico, que se pone encima de la? Matth. 5. 18. *Iota unum, aut unus apex non præteribit à lege, donec omnia fiant.* No era tan delicado estimador de las cosas pequeñas, que amenazò con ser minimo en el Reyno, quien no observasse las mas minimas? Ibid. 19. *Qui solverit unum de mandatis istis minimis, minimus vocabitur in Regno Cælorum.* El hilar muy delgado, no es argumento el mas cierto de buenas conciencias, y que aman la perfeccion? El pagar los diezmos, no era vno de los Mandamientos de Dios; y el mismo Dios no mandaba, que los hombres fuessen nimios en la observancia de los Mandamientos? Psal. 118. 4. *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* Pues como el mismo Christo, en vez de loar aquellos Ministros de la Ley con dos *Euges*: *Euge, euge*, los condena, y anatematiza con vn *Væ*, tan aspero, y tan tremendo: *Væ vobis?*

1723 Aora entra la segunda parte de la misma sentencia, que es el comento de la primera. Despues de dezir, *Qui decimatis mentham, & anethum, & cyminum*, Añade: Matth. 23. 33. *Et reliquistis, quæ graviora sunt legis, judicium, misericordiam, & fidem.* Pagays el diezmo de las yervas, que no tienen precio, ni nombre, y despreciays, y quebrantays los preceptos mayores de la Ley; y los de mayor necessidad, é importancia, como son la justicia, la misericordia, y la Fè. Notad como contrapulo el Señor los tres pecados mayores à los tres diezmos, y escrupulos de las cosas menores. Pagays el diezmo del anis, y no teneys Fè; pagays el diezmo del cilantro, y no teneys Justicia; pagays el diezmo de los cominos, y no teneys Misericordia. Hombres sin misericordia, hombres sin Justicia, hombres sin Fé, y sobre todo esto, muy escrupulosos en cosas tan menudas, tan baxas, y viles, que se averguençan la lengua de pronunciarlas. Pero assi como la Soberana Retorica de la eloquècia de Christo se abatiò à nombrar la materia de los escrupulos; assi levantando la voz, les descubrió, y declarò à gritos las injusticias, e impiedades enormissimas, con que sin ningun escrupulo sacrilegas profanaban las Leyes Divinas, y crueles tyranizaban las humanas: Matth. 23. 14. *Qui comeditis domos viduarum*, Dize el Señor por San Mathèo, y por San Marcos, y San Lucas: Marc. 12. 40. Luc. 20. 47. *Qui devoratis.* Con la falsa de aquellas yervas, y de aquellos adobos comian, y tragaban las casas de las viudas, y de los huerfanos. Comer, es quitar poco à poco, y à bocados: devorar, es tragar, y engullir de vna vez. Y ambas cosas hazian devotissimamente estos escrupulosos. Y digo, devotissimamente, porque añade el Texto, que quando hazian esto, hazian juntamente vnas oraciones muy cumplidas; Matth. 23. 14. *Longas orationes orantes.*

1724 Aqui entra en su proprio lugar el famoso epiphonema, con que en dos palabras, elegantissimamente contrapuestas, comprehendió, y definiò la Sabiduria Divina toda esta materia: Ibidem. *Excolantes culicem, camelum autem glutientes.* Se ahogavan, ò atragantavan con vn mosquito, dize el Señor, y se engullian vn camello. Aun engullian mas nuestros escrupulosos, à quien con razon podemos llamar comineros. Se ahogavan con vn comino, y se engullian, no solo vna, sino muchas cosas enteras: *Qui devorant domos viduarum.* O Jerusalen! O Lisboa! Quantas casas se veen oy en pié en essas grandes calles, y plazas devoradas, y engullidas sin ningun escrupulo? Esta engullò el amigo infiel, que quedò por tutor del huerfano: aquella engullò el pariente olvidado de la sangre, que quedò por testamentario: la otra engullo el acreedor fingido por deudas supuestas: la otra, y muchas otras engulleron los trapaceros por demandas injustas. Y por estos, y por otros tantos modos, tantas casas engullidas, tantas viudas desamparadas, tantos huerfanos desheredados, tanta pobreza, tanta miseria, tantas lagrimas sin compassion, sin piedad, sin remedio, y tambien sin el menor escrupulo? Esso no. Con escrupulo, y con muchos escrupulos; con escrupulo del anis, con escrupulo del cilantro, y con escrupulo de los cominos.

1725 Parecenme estas gargantas, ó tragaderos à lo que se dize de las ballenas. La ballena con aquella boca tan grande pesca de vn lance, ù de vn bocado vna gran tropa de sardinas; mas dizen los anatomistas de aquel monstruo, que tiene el tragadero tan estrecho, que no las puede engullir, sino vna por vna. Pero yo leo, no en las Fabulas, sino en la Sagrada Escritura, que quando la ballena en medio de la tempestad llegò al bordo del navio, que iba para Jope, fuesse, ó no, su garguero tan estrecho, ella se engullò al Profeta Jonàs vestido, y calçado. Si fué por milagro en aquel Mar, no lo niego; mas solo puedo afirmar, que vi semejantes milagros en otra tierra. Como estuve en tantas, bien puedo referir el exemplo, sin que se entienda con quien se hizo el milagro. Era vn Juez de muy escrupulosa conciencia, el qual no solo partió de este Puerto con el mismo escrupulo muy recomendado, mas llegò tambien con el à vno de los Puertos de nuestras Conquistas. Y noto, que no solo partiò, mas llegò con el mismo escrupulo, porque los escrupulos en esta navegacion suelen ser como los azucares rosados, que buelven à hervir en la linea. Llegado, pues, el Juez, como le enviassen vn cestico de vbas de moscatèl de Jesùs, por ser fruta del Reyno, él metido en las conchas de su escrupulo, con el mismo nombre de Jesus en la boca, se hizo cruzes contra la tentacion, y bolviò à enviar las vbas adonde avian venido. Esparciòse por la tierra la repulsa, y todos dieron gracias à Dios de averla proveido de vn Juez tan desinteressado, y tan entero. Mas esta entereza, y este desinterès, y este escrupulo tan entero, quanto duró? No avia passado la mitad de su Alcaydia, quando supo todo el Mundo, que mi Juez, que se avia atragantado con el cestico de vbas, se engullò dos barcas, que allà tienen otro nombre, vna confitada de dulces de azucar, y otra perfumada de rollos de tabaco.

§. VI.

1726 MAs bolviendo à Jerusalen, clima tan fecundo de escrupulos, como de hipocresias, porque estas dos malas plantas nacen ambas de la misma raiz, que es el engaño, y la mentira: infinita cosa seria, si yo huviesse de ponderar todo quanto refieren los Evangelistas de aquella tierra, y tiempo. Me contentaré solo con ponderar dos casos muy particulares, vno de escrupulos masculinos, y otro de femeninos, para doctrina de todos.

1727 Preso Christo nuestro Redemptor, y llevado primero al Palacio de Anàs, y despues al de Cayfàs, iban triunfando con la presa los Ministros, y Principes de la Synagoga, y como guardas mas fieles, y seguras, entravan en vno, y otro Palacio, porque ambos Pontifices eran Hebreos. Presentado, pues, el Señor delante de Pilatos, todos los Hebreos se quedaron fuera del Pretorio, y la causa de este retiro, fué dize el Evangelista: *Ut non contaminarentur*, para no contaminarse. Como Pilatos era Gentil, y ellos Judios, tenian para sì, que solo con meter el pié en casa de vn Gentil, la santidad de su ley, la pureza de su religion, y la inocencia inmaculada de la vida, que professavan, quedava manchada, y perdida. Todo esto quiere dezir: *Ut non contaminarentur.* Y esto es en lo que solo reparo, y me admira. Que los llamados Principes de los Sacerdotes procuren tan descubiertamente, y con tanta impiedad quitar la vida à quien la dava à sus enfermos, y à sus difuntos; que multipliquen contra su inocencia tantas acusaciones; que busquen, y traygan à juizio tantos testigos falsos; que negocien la absolucion, y libertad de Barrabàs; que inciten à los verdugos, para que los açotes sean tantos, y tan crueles, que en ellos acabe la vida, por veer à Pilatos inclinado à darle libertad; que provoquen, y sobornen los clamores del Pueblo, y que amedrenten al Juez con la enemistad del Cesar; y finalmente, que no se satisfagan con otra muerte, sino la de cruz, tan cruel, tan infame, y tan atròz: no me admira, ni lo estraño, quanto por otra via merece, porque todo esto haze el odio, la envidia, la ira, la vengança, el interès, y ambicion desatinada, y ciega: mas que estos hombres mismos, por tantos modos perfidos, y sacrilegos, sin ley, sin Religion, sin verdad, sin Fé, sin conciencia, en el mismo tiempo hagan tantos retiros, y tantos ascos de entrar en casa de Pilatos su Governador, y digan, que no se quieren contaminar, por ser Gentil, esta es mi admiracion, y esta mi rabia. Pilatos es el que avia de hazer asco de vosotros, y el que no avia de querer, que tan maldita, é infame gente entrasse de sus puertas adentro, y le contaminasse la casa. Mas estos son los escrupulos, y estas las conciencias Farisaycas. Grandes escrupulos de entrar en casa de vn Gentil, y ningun escrupulo de crucificar al Hijo de Dios entre dos ladrones: S. Aug. tract 114. *O impia, & stulta cæcitas!* (exclama San Agustin)

Habitaculo videlicèt contaminarentur alieno, & non contaminarentur scelere proprio. Bafta à contaminaros la casa agena, y no os contaminan tantas maldades proprias? En vna ceremonia de la Ley de Moyses tantos escrupulos, y en la mayor traicion, en la mayor ingratitud, en la mayor alevosia, en la mayor injusticia, en la mayor abominacion, en el mayor sacrilegio, en el mayor crimen de lesa Magestad humana, y Divina ningun escrupulo! Tales son los escrupulos de los que solo le hazen de las cosas pequeñas, y no de las grandes, aunque su grandeza sea tan immensa, e infinita.

1728 Este es el escrupulo, que llamè del genero masculino, vamos al femenino, menos cruel, pero mucho mas delicado. Aviendo llegado Christo Señor nuestro al pozo de Sicar, fatigado del camino, y abrasado de la calma, pidio vn vaso de agua à vna muger, que al mismo tiempo vino allì à buscarla, Samaritana de nacion. Y què responderia al Messias encubierto vna muger publicamente de cantaro? No solo tuvo escrupulo de darle el agua, pero le arguyò de poco escrupuloso en pedirla: Joan. 4. 9. *Quomodo tu Iudæus cum sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana?* Como tu, siendo Judio, me pides de beber, siendo yo Samaritana? Tan delicada, y resentida era su conciencia, que no solo la picavan los escrupulos proprios, sino tambien los agenos. Y no puede ser mas fino el escrupulo, ni subir mas su encarecimiento, que llegar vna muger à meter en escrupulos al mismo Christo. Muger, enfin, y metida à Beata, aunque sin manto, ni escapulario. Era error corriente entre los Hebreos, que solo los de su nacion eran proximos. Mas proponiendo à Christo esta misma question vn Doctor de la Ley, le respondiò el Señor con el caso de vn Samaritano, el qual hallando en vn camino à vn Hebreo despojado, y herido de los ladrones, no solo le curò con sus proprias manos, pero le socorriò con casa, cama, y dinero, con que quedò enseñado el Letrado, y confessando, que la diferencia de las naciones no contradezia, ni se oponia al exercicio de la proximidad. Luego si fuè licito à vn Samaritano curar las heridas de vn Judio, por què no seria licito à vna Samaritana apagar la sed de otro? Mas ella, como si fuera mas Doctora, que el Doctor, y mas Christiana, que Christo, especulò en aquel caso, no solo vno, sino dos escrupulos.

1729 Los Samaritanos del tiempo de Christo eran Assyrios transplantados à Samaria, Corte que avia sido de los Reyes de Israel; y assi como segun el vso de su Patria, adoravan los Idolos; assi segun el de la tierra en que vivian, adoravan al Dios verdadero. Y siendo tal la Fè de la Samaritana, que no tenia escrupulo en adorar dos Dioses, tenia escrupulo de dar vna sed de agua à vn hombre. El Dios verdadero le mandava, que diesse limosna: el falso devia de mandarle, que no la diesse, y de aqui le venia el escrupulo. Pero lo que mas me escandaliza, es, que diziendo la Samaritana à Christo, que aquel pozo le avia abierto Jacob, llamasse à Jacob su padre: Joan. 4. 12. *Nunquid tu maior es patre nostro Iacob, qui dedit nobis hunc puteum?* Y segunda vez, como tan Letrada, bolviò à repetir lo mismo: *Patres nostri in monte hoc adoraverunt.* Pues si Jacob es tu Padre, y tu no puedes negar, que eres Judia; por què opone tu escrupulo à Christo la excepcion de ser Judio? *Quomodò tu Iudæus cum sis?* Pluguiera à Dios, que este escrupulo, y esta consequencia quedara sepultada en el mismo pozo. Mas los cubos, que llegan al fondo, muchas vezes sacan el agua mezclada con el lodo.

1730 Finalmente, dixo Christo à la Samaritana, que fuesse à llamar à su marido; y como ella respondiesse, que no le tenia, equivocando al Señor en la palabra *Vir*, que significa hombre, y marido: assi es, la dixo, porque cinco hombres que has tenido, no eran tus maridos, ni el que aora tienes es tu marido. Esta era la fantica de los escrupulos. De suerte, que el escrupulo de entregarse à seys hombres, que no eran sus maridos, esse se le bevia, como vn bucaro de agua; y sobre darsele à vn hombre muerto de sed, no solo arguia vn grande escrupulo, sino dos; vno, con que ella no le podia dàr; otro, con que èl no le podia pedir: *Quomodo tu Iudæus cum sis, bibere à me poscis?*

§. VII.

1731 PAreceme, que he declarado bastantemente las tres especies de escrupulosos, que propuse al principio; y quan buena, y temerosa de Dios es la conciencia de los primeros; quan arriesgada, y peligrosa la de los segundos; que pesima, y maldita la de estos vltimos. Resta aora saber, à qual de estas especies pertenece el escrupulo de los Escribas, y Fariseos de nuestro Evangelio; y que censura merece el caso de conciencia, ò la conciencia del caso, sobre que vinieron à consultar à Christo.

1732 Digo, que este escrupulo de los Escribas, y Fariseos no era de alguna de las tres especies referidas, mas de otra quarta especie mucho peor, que pesima, y digna de mas infernal, y diabolica censura de lo que cabe en la significacion de las palabras. Era vn escrupulo, que no lo era; porque el pretexto del escrupulo era fingido, y debaxo de esta ficcion venia disimulada, y encubierta vna tal maldad, y trazada, y armada vna tal traicion, y alevosia; que si Christo no fuera Dios, no pudiera escaparse de ella, como hombre: *Bicipiti complexione insidiantes, vt quodlibet eligens caperetur. Si licere responderet, tanquàm reus esset adversus populum Dei: Si autem diceret non licere, tanquàm Cæsaris adversarius perimeretur.* La pregunta fraudulenta, y traydora, dize San Agustin, venia dividida, y armada sobre dos lazos, compuestos, y texidos con tal artificio, que si Christo escapasse de vno, no podia dexar de caer en el otro. La question se resumia toda

toda en vn *Licet, an non?* Si era licito, ò no pagar el Pueblo de Dios el tributo al Cesar: si dezia, que no era licito, incurria en la indignacion del Emperador, y quedava reo de lesa Magestad humana: si dezia, que era licito, incurria en el odio del Pueblo, y desprecio de la Ley, de la Religion, y del mismo Dios, con que se hazia reo de lesa Magestad Divina: y por qualquiera de estos dos delitos, ambos de primera cabeça, quedava sugeto à pena, no solo de muerte, pero de muerte infame, como aquellos, que tanto odio le tenian à la vida, como envidia à la honra. Por el contrario los Escrivas, y Fariseos quedarian honrados, y celebrados por Religiosos, y Santos, como zeladores de la libertad de la Patria, de las immunidades de la Ley, y del culto, y reverencia de Dios: y todo esto contra Dios, y à favor de ellos, con la fingida capa de vn escrupulo. Los otros escrupulos, mayores, ò menores, solo hazen mal à la conciencia propria: este de los Escrivas, y Fariseos, desprecciada la propria conciencia, y la propria condenacion, todo èl se armava contra la vida, contra la honra, y tambien contra la conciencia agena: pero con tal apariencia de virtud, y santidad, que siendo forjado en el Infierno, parecia caido del Cielo. Alla haze mencion el Profeta de ciertos lazos, que llovian del Cielo: Psal. 107. *Pluet super peccatores laqueos.* Y tales eran estos de los Ministros Eclesiasticos armados contra Christo.

1733 Mas donde hallaremos vn exemplo, para mayor declaracion? Tenga Dios de su mano à los Reyes, porque tres, que hallo en la Escritura, todos tres son en Palacio. Mucho tiempo avia, que Herodes deseava quitar la cabeça al Bautista, tambien por vn *Non licet.* Y què traza inventaria aquella mala muger para vna execucion tan abominable, como era esta? La invencion concertada con Herodes, no fuè otra, que vn escrupulo muy bien fingido. En el dia, en que festejava sus años Herodes, salió à dançar en la sala del banquete la hija de Herodias: celebraronla todos los aduladores el ayre, que propriamente se podia llamar desemboltura; y el Rey, para encarecer el extremo de su agrado, dixo con gran mesura à la niña que pidiesse, confirmando con juramento, que aunque fuesse la mitad de su Reyno, cumpliria la promessa. Porque no pareciesse la peticion concertada antes, entrò la dançarina à consultar con la madre lo que avia de pedir: bolviò à salir, y pidiò la cabeça del Bautista en vn plato, y luego immediatamente: Matth. 14. 8. *Volo, vt protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptistæ.* Ha Rey, que si supieras responder, seria tu respuesta digna de escrivirse con letras de oro! Dile, que no avias prometido tanto, porque vn solo cabello de la cabeça del Bautista vale mas, que todo el Reyno. Mas como la fatal promessa estava ya concertada, antes de pedida: Ibid. 9. *Contristatus est Rex propter iusiurandum.* Entristeciòse el Rey, ò se mostrò muy triste de aver jurado lo que tenia prometido: y por el escrupulo de no quebrantar el juramento, mandò cortar la cabeça al mayor de los nacidos. Vino à la mesa, aun caliente con la sangre, aquel plato horrendo, y sacrilego, y fuè recibido sin horror; antes bien con lisonjas à la fè de la palabra, y juramento Real, porque venia cubierta en èl la vengança, y tyrania con el velo de Religion, y el sacrilegio mas impio, y cruel, con el nombre de escrupulo.

1734 Acompañe al exemplo de Herodes el de de Acàz. En prueba de que no seria vencido de la liga, ò conjuracion, que contra el avian hecho dos Reyes igualmente poderosos, le mandò Dios por Isaias, que pidiesse el milagro que mas quisiesse, ù del Cielo, ù de la Tierra, ù del Infierno. Y què responderia Acàz, no menos empeñado en esta guerra, que con la corona, y con la vida? *Non petam, & non tentabo Dominum?* De ningun modo le pedirè, porque no quiero tentar à Dios. Notable razon, ò sinrazon. Si Isaias dixera al Rey Acàz, que pidiesse milagros en confirmacion de lo que le prometia, aun en tal caso no era tentar à Dios, porque assi lo hizo Gedeon, no solo vna, sino dos vezes, y Dios le concedió los mismos milagros que le pedia; mas si Dios era el que convidava à Acàz con los milagros, y le mandava ofrecer que los pidiesse, en que se fundava el dezir, que no queria tentar à Dios? San Geronymo, San Cyrilo, San Basilio, y comunmente los otros Interpretes dizen, que se fundava Acàz en vna refinada maldad, qual solo podia imaginar vn hombre tan malo, y tan impio como el. Acàz era Idolatra, y si pidiesse los milagros à Dios, y no à los Idolos, que no los podian hazer, ofendia à los Idolos; ò si Dios hiziesse los milagros, ò sin hazerlos le diesse la victoria, como se la daria, segun su promessa, quedava Dios acreditado, y los Idolos desacreditados. Y porque el malo, è impio Idolatra queria quitar la gloria, y honra à Dios, y dàr las gracias à sus Idolos; para no declarar à Isaias la impiedad de sus pensamientos, fingiò el escrupulo de que no queria tentar à Dios: *Non petam, & non tentabo Dominum.* De suerte, que la falta de la Fè, el sacrilegio de la Idolatria, el robo de la gloria del verdadero Dios, y el credito, y honra de los Dioses falsos, todo esto lo encubriò, y disfrazò vn hombre llamado Rey, debaxo de la capa de vn escrupulo, y esse fingido. Si yo predicàra en Constantinopla, grande materia se me ofrecia en este caso del Rey Acàz, y en el del Rey Herodes, para hazer vna tremenda exclamacion sobre estos escrupulos. Mas tampoco no quiero ir al Egypto, ni al Palacio del Rey Faraon, que era el tercer exemplo, que quizà tendrà lugar despues.

§. VIII.

1735 LO que aora se sigue, y solo resta para cumplimiento de la materia, y obligacion de este lugar, es que assi como dividimos, y definimos los escrupulos, assi examinemos los remedios, y califiquemos el verdadero. La ma-

yor cosa que en este Mundo intentó, y executó la temeridad humana, fue la muerte del Hijo de Dios, y ninguna con mayores, y mas conocidos escrupulos. Quantas vezes afirmò Pilatos, que en aquel hombre no hallaba causa alguna? Ioan. 18. 38. *Ego nullam invenio in eo causam.* Quantas vezes respondiò à las instancias de los acusadores, que ningun mal avia hecho? Matth. 27. 23. Por esto cometió à los Principes de los Sacerdotes, que ellos le juzgassen: Ioan. 18. 31. *Accipite eum vos, & secundum legem vestram iudicate.* Por esto, sabiendo que era Galilèo, le remitiò al Rey Herodes: Luc. 23. 7. *Vt cognovit, quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem.* Todo esto eran los escrupulos, que le impelian para no ser Juez en la causa de Christo: à que se añadiò tambien la vision, y recado de su muger: Matth. 27. 19. *Nihil tibi, & iusto illi.* Que se guardasse de tener parte alguna en las cosas de aquel Justo. Pero sin embargo de todos estos escrupulos, pudiendo mas los clamores del Pueblo, que la razon, y el respeto, y la dependencia del Cesar, que la justicia; y prevaleciendo la flaqueza, la cobardia, y pusilanimidad del Juez à la obligacion del oficio, aqui fue el mayor escrupulo de Pilatos, porque yà no era sobre la duda de condenar, ó no, al inocente, mas sobre la resolucion de averle condenado. Y què remedio tomaria para quitar la conciencia, que naturalmente estaba temblando de vn tan horrendo escrupulo? Matth. 27. 24. *Accepta aqua, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Tomó agua, y lavò las manos delante de todo el Pueblo, protestando, y diziendo: Yo estoy inocente en la sangre deste Justo. Y quantas ceremonias de estas se toman por remedios de escrupulos, que no son ceremonias! Condenaba à la Inocencia, y se declaraba por inocente. El escrupulo era la sangre del Justo, y el purificatorio de la conciencia del Juez, lavar las manos con vn poco de agua. O Pilatos, que ha tantos años que estàs en los Infiernos! O Juezes, que caminays allà con las almas embueltas en tantos, y tan graves escrupulos de haziendas, de vidas, de honras, y pensays ciegos, y estupidos, que essas manos con que escribis los processos, y firmays las sentencias, se pueden lavar con vn poco de agua! No ay agua que tengua tal virtud. El agua bendita lava de los pecados veniales, el agua del Bautismo de los veniales, y mortales passados: mas ni el agua que corre de los ojos, que es la mas poderosa de todas, puede lavar de estos escrupulos, porque sin la restitucion de los daños, que caulays, no puede aver contricion verdadera.

1736 Reprobado el remedio de Pilatos contra los escrupulosos, que fue el del agua; qual serà el que aora se figue? Estoy cierto, que ninguno lo imagina, es el del vino. Pues el vino es remedio contra los escrupulosos? Si. Lutero por vna causa, y vengança tan ligera, como todos saben, se rebelò contra la Iglesia, y se hizo no solo Heresge, sino Heresiarca. Mas como era gran Letrado, y se avia criado en vna Religion tan santa, eran tambien continuos los escrupulos, con que la conciencia le acusaba, y fortissimamente le batia, y combatia el alma. Y què remedio tomaba Lutero para librarse de la bateria, de la afliccion, y de la tristeza, que naturalmente causan los escrupulos, aun en las mas depravadas, y obstinadas conciencias? Lo que hazia Lutero, era hazerse Calvino: *Calvinus, quia mane calet, & vesperè vino.* Tenia siempre à mano mucho, y buen vino; bebia valiente, y alegremente; turbabasele el juicio, y saliendo fuera de si, tenia paz consigo: *Cum acres ob novatam fidem, & adinventam hæresin paterentur conscientiæ scrupulos, vt eos vino sopiret, vel extingueret, quotidiè perpotabat, & pergracabatur strenuè, vt videretur semper vinolentus, & temulentus.* Son palabras de Cocleo en la vida del mismo Lutero. Y porque sus discipulos, y sequaces, como antiguos hijos de la Iglesia Catholica, tampoco se podian quitar en aquella nueva doctrina, y padecian los mismos escrupulos; dize el mismo Autor, que quando recurrian à Lutero con sus dudas, él los brindaba luego, y con el mismo antidoto les cargaba juntamente, y aliviaba el cerebro: Cocleus relatus à Corn. in cap. 31. Prov. num. 4. *Atque sua perfidiæ affectis, qui similibus conscientiæ scrupulis exagitabantur, idem remedium suggerebat, vt scilicet scrupulos vino obruerent.*

1737 Despues de oida vna tan admirable historia, casi de nuestros tiempos, en tierras antes Catholicas; me parece, que todo este Auditorio està dando gracias à Dios, por vernos libres por merced suya, tanto de semejante escrupulo, como de semejante remedio. Del escrupulo, porque todos somos fidelissimos hijos de la Santa Madre Iglesia, sin heregia: y del remedio, porque à los Portugueses las fuentes son las que nos apagan la sed, no las vides. Con todo esso, en otras materias, ni poco graves, veo entre nosotros vivir muy alegres sin ningun escrupulo alguna alma, y no de las menores, como habla Seneca (*vmbra minores*:) las quales, por lo que obran, ò han obrado, assi en el Reyno, como fuera del, debieran andar muy tristes, y muy escrupulosas. Aquellas deudas, que no se pagan; aquellas violencias, y sus daños: aquellos votos injustos; y sus consequencias: aquellas informaciones falsas, antepuestas al merecimiento verdadero; aquellas riquezas adquiridas no sè como, ó como todos saben, ó no son materias bastantes para causar escrupules? Pues como es possible, que no le hagan hombres Christianos, y que confiessan, y comulgan? Es porque les divierte el escrupulo, y porque les perturba, y quita el juizio, no el remedio de Lutero, mas otro muy semejante.

1738 Habla con la Corte de Samaria el Profeta Isaias, y la llama con esta misma excepcion, Isai. 51. 21. *Ebria, & non à vino.* No es solo el vino, señores, el que emborracha. Y si estrañays la palabra, perdonadme la licencia, como à quien vino poco ha de Cortes muy autorizadas, donde ni

ni la palabra, ni la significacion se estraña. Y basta, que vsen de ella los Santos, y Profetas, y el mismo Dios, para que no sean tan delicados, ò tan escrupulosos nuestros oidos. El mismo Profeta Isaias en otro lugar: Isai. 28. 1. *Va coronæ superbiæ, ebriis Ephraim.* El Propheta Joèl: Ioel. 1. 5. 1. *Expergiscimini ebrii, & flete.* San Pablo: Cor. 21. 21. *Alius esurit, alius ebrius est.* Salomon Proverb 20. 2. *Vinum, & tumultuosa ebrietas.* Y Job, que es mas, hablando de los Principes, y sus Consejeros debaxo de la censura del mismo nombre, dize, que permite Dios en ellos esta enagenacion del juizio, para que no acierten con lo que deben hazer: Job 12. 25. *Palpabunt quasi in tenebri, & non in luce, & errare eos faciet quasi ebrios.* Assi que no es solo el vino el que embriaga. Embriaga la sobervia, embriaga la ombicion, embriaga la codicia, embriaga la luxuria, embriaga la ira, embriaga la embidia, y hasta los que no tienen que embidiar, los embriaga su misma fortuna, como de Cleopatra dixo el Poeta.

Fortunaque dulci ebria.

Por este modo, sin perder la Fè, bebiendose dulcemente los vicios, se adormecen en ellos los escrupulos, y se divierten los estimulos de la conciencia, como hazia Lutero. En la mocedad esperando para la vejez, no creyendo la muerte; y en la misma por el amor à la familia, que acà se queda, llevando el escrupulo atravesado en la garganta, y siendo llevados dèl adonde yà no tiene remedio.

§. IX.

1739 EXcluidos estos dos, que solo sus Autores podian llamar remedios, tales como ellos; se sigue recetar los verdaderos, y calificados. Mas estos à què botica los iremos à buscar? Serà donde menos se espera. Digo que el vnico remedio, que tienen; ò pueden tener los escrupulos de todos los tres primeros generos, y tambien del quarto, es hazer nosotros con verdad, y sinceridad lo que los Escribas, y Fariseos hizieron con fingimiento. Dos cosas observaron Escribas, y Fariseos en este caso: la primera, que no quisieron, siendo Letrados, resolver su escrupulo por si mismos: la segunda, que buscaron para su resolucion el sugeto de mayor sabiduria, y virtud, y mas independiente, y exempto de todos los respetos humanos, como ellos mismos confessaron.

1740 Primeramente ningun hombre, y mucho menos los mayores, se debe hazer Juez de los escrupulos de su conciencia, por el grande peligro à que se expone de errar. Entre los Egypcios todos sus mysterios se declaraban por geroglificos, y es notable à nuestro proposito la propriedad de lo que aora dirè. Cuenta la Historia Sagrada, que estaban presos dos Oficiales mayores de la Casa Real, vno el Copero mayor; otro, que no tiene semejante oficio en el Palacio de nuestros Reyes, mas corresponde al Veedor de la Casa. De ambos dize el Texto, que avian delinquido contra el Rey su Señor: Gen. 40. 1. *Accidit, vt peccarent duo Eunuchi, Pincerna Regis Egypti, & Pistor domino suo.* Y puesto que del mismo texto no conste qual fuesse el pecado, es tradicion de los Hebreos, que la culpa del Copero fue aver visto el Rey en el vino de la taza vn mosquito; y la del Veedor, hallar con los dientes vna piedrecilla en el pan. Vino, pues; el dia, en que el Rey cumplia años, y estando à la mesa con muchos convidados, mandò, que el Copero viniesse à exercitar en ella su oficio, y que al Veedor le pusiessen en vna horca. Quien creyera tal sentencia, y en tal dia? Mas no ay Reyno sin Herodes, ni Herodes sin muerte de inocentes. Si combinàramos las culpas, no ay duda, que la del Copero fue mayor, y la del Veedor, si se puede llamar culpa, tan merecedora de disculpa, y de perdon, pues con ningun cuydado, ò desvelo se podia evitar. Aquella piedrecilla se fue desde la hera, como debia ser de la hera passò al granero, del granero à la trox, de la trox al crivo, del crivo al molino, del molino al cedazo, del cedazo à la massa, de la massa al pan, y del pan à la boca del Rey, sin poderla veer, como el mosquito pudo veerle el Veedor. Pues si el Copero, por defecto tan manifiesto, que le vieron los ojos del Rey, no desmereció ser restituido; el Veedor, por lo que no podia veer, ni adivinar, por que le condenò el Rey mismo à la horca? Yo no lo veo, ni sè la razon; solo digo, que libre Dios al criado, ó vassallo, no de que vea el Rey sus defectos, aunque grandes, mas de que los suyos, aunque muy pequeños, y sin culpa, los tome el Rey mismo entre los dientes.

1741 Esta es la respuesta historial vamos à la geroglifica. Què significa geroglificamente aquella piedrecilla? Con toda la propriedad del nombre, y de la etymologia, significa el escrupulo, porque escrupulo, quiere dezir, piedrecita. Y porque basta vna piedrecita metida entre el zapato, y el pie, para que le hiera, y maltrate de modo, que no pueda dàr vn passo sin molestia: de aqui se tomo la metafora, y etymologia de llamarse escrupulos aquellos estimulos, y molestias de la conciencia, con que se afligen, è inquietan los escrupulosos. Siendo, pues, la piedrecita geroglifico del escrupulo, si el Rey de Egypto mandàra juzgar el caso de los dos criados, por Ioseph, ú otros Ministros rectos, no ay duda, que el Veedor avia de salir absuelto, y juzgado por inocente. Mas como él, estimulado de la piedrecita, que le tocò en los dientes, quiso ser el juez de aquel escrupulo, por esso juzgò injustamente por culpa mortal, la que no lo era: y condenò en el mismo acto à su proprio juizio la del compañero, que no tenia disculpa, por venial, pues le concedió el perdon.

1742 Y yà que estamos en las significaciones de la palabra escrupulo, en los pesos, y en las medidas se halla tambien este mismo nombre. En los pesos vna onça se divide en veinte y quatro escrupulos;

pulos; en las medidas, vn escrupulo contiene, y se estiende à cien pies quadrados en toda perfeccion. O quan engañados andan los juizios, y mucho mas los afectos humanos, en pesar, y medir los escrupulos! De vn defecto ageno leve, y levissimo, que quando mucho, pesa vna onça, hazen veynte y quatro escrupulos: y de vn espacio de cien pies de pecados proprios, tan quadrados, que por ninguna parte de las quatro hazes pueden dexar de ser, y parecer pecados, apenas hazen vn escrupulo. Pero la mayor injusticia, la mayor maldad, y la mayor hypocresia de estos escrupulosos es, que los compales con que miden; y las balanças con que pesan los vicios, son muy diferentes en los proprios, que en los agenos. Oygamos esta diferencia de la boca de la misma verdad: Matth.7.3. *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?* Como es, ò puede ser, dize Christo, que no viendo tu, ò hypocrita, en tus ojos vna viga, veas en los de tu hermano vna pagita? Tal modo de quimera, ninguno la inventò jamàs, con ojos juntamente de lince, y de topo. De topo, para no veer en ti los vicios grandes, y enormes: y de lince, para notar, y descubrir en los otros los atomos, y las pagitas; què no merecen nombre de vicio! De vna pagita, que no pesa la quarta parte de vna onça, tantos escrupulos; y de vna viga quadrada de cien pies, que puede servir de quilla à vna Nao de la India, ningun escrupulo! Y como en este medir, y pesar, ò acrecentando, ò disminuyendo, no solo los juizios, y afectos, mas hasta los proprios yerran, y se engañan tanto; si la intencion de los Escribas, y Fariseos no fuera tan perversa, y fingida, es sin duda, que el dictamen era muy verdadero, acertado, ò prudente, en no querer, aunque Letrados, ser los arbitros, y Juezes de su mismo escrupulo: *Licet censum dari Cæsari, an non?*

§. X.

1743 QUanto à la eleccion de la persona, que escogieron para la seguridad de sus conciencias (si ellas fueran bien intencionadas, y sinceras) ninguna huvo jamàs, ni podia aver, en quien concurriessen tan altamente las calidades, y suposiciones necessarias para aquel juizio, como las pintò su lisonja, y supo colorir su engaño. Las palabras que dixeron, fueron estas: Matth.22. 16.17. *Magister, scimus, quia verax es, & viam Dei in veritate doces, & non est tibi cura de aliquo, non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis, quid tibi videtur?* Si el Evangelista, ò el mismo Christo quisiera describir, ò definir, no digo vn sugeto humano, mas vn oraculo del Cielo, y de la verdad, que en las dudas, ò escrupulos de la conciencia se deba consultar con seguridad, y aquietar, y sossegar el alma con su parecer; con ningunas otras circunstancias se pudiera formar la definicion, ni mas serias, ni mas solidas, ni mas exactas, ni mas santas. Ni yo tengo que quitar, ò añadir, ni que dezir en ellas.

1744 Todo escrupuloso, pues, que verdaderamente quisiere sanar de esta tan molesta enfermedad (digo verdaderamente, porque los que de verdad quisieran adolecer, rara vez tienen verdadero proposito de sanar: no quieren quien los cure, sino quien les dè certificaciones de salud.) Pero si verdaderamente quieren, como dezia, estàr seguros de ella, assi para la vida, como para la muerte, yo no le receto el remedio, sino el Medico. Sea tal, qual los Escrivas, y Fariseos le pintaron en Christo. Oygamos, y ponderemos sus clausulas vna por vna.

1745 *Magister.* La primera clausula, ò condicion, es, que sea docto, y no Maestro por los Grados, ni aun por las Cathedras de la Universidad, sino por la ciencia, y Theologia solida, y bien fundada; y donde ella tuviere opiniones, por la mas segura, y que no dexe la salvacion, y eternidad en duda: *Scimus, quia verax es.* Segunda condicion, que no sea verdadero solo por la verdad, sino por la veracidad: esto es, que no solo sepa la verdad, para conocerla, y distinguirla, sino que tenga valor, y constancia para dezirla claramente, y no disimularla: *Et viam Dei in veritate doces.* Tercera condicion, que no solo crea, mas enseñe, que para el Cielo no ay mas que vn camino, y esse estrecho, como enseñò Christo, y no dos, que es encaminar las almas con vn piè para el Cielo, y con otro para el Infierno: *Et non est tibi cura de aliquo.* Quarta condicion, que no tenga otro cuydado, ni otra pretension, ò dependencia; porque en tal caso, tratarà mas de agradar à quien le pide el consejo, y de quien depende, que de fundar bien el consejo, que se le pide: *Non enim respicis personam hominum.* Quinta, y vltima, que no se dexe llevar de los respetos humanos, ni mire, ni atienda quien es el hombre, que le consulta, ò à quien puede tocar la verdad de su resolucion, aunque sea el mismo Cesar, y esse tan injusto, y cruel, como Tiberio, para que le tema.

1746 Finalmente, despues de aver elegido cada vno tal Medico, y averle declarado sus escrupulos, sin encubrir, ò disimular circunstancia alguna, que le pueda agravar, ò favorecer; la doctrina comun de los Santos, de todos los Theologos, y de todos los Maestros de la vida espiritual (no Beatos, ò Beatas, que son la peste de la salvacion, y de las conciencias) es, que con la resolucion que le diere la persona consultada, tal, qual hemos dicho, y con la confession general (si por su consejo fuere necessaria) se quiete de tal suerte en la conciencia, como si por vna revelacion del Cielo fuera certificado de estàr seguro. No quiero citar, ò alegar mas Autores, que dos, de los que mas exactamente trataron esta materia. San Antonino, y el gran Cancelario de Paris Juan Gerson. San Antonino, aviendo enseñado lo que tengo dicho, confirma su doctrina con la respuesta de vn Religioso de Santo Domingo difunto, que

que apareció à otro muy fatigado de escrupulos, y preguntado, què remedio tomaria para librarse de aquellas molestias de su alma? le respondió: *Consule discretum, & acquiesce ei.* Consultad vn Confessor discreto, y quietàos con lo que èl os dixere. Con el mismo consejo curó San Bernardo à otro Religioso muy escrupuloso del Orden del Cistèr. Y como replicasse otro: Si yo tuviera vn Confessor tan docto, y tan Santo como San Bernardo, tambien yo me quietàra; responde, y concluye Gerson: *Quisquis ita dicis, & sapis, erras, & deciperis. Debes ergo illi obedire, non vt homini, sed vt Deo inbenti, cuius vices gerit.* Tu, escrupuloso, que esso dizes, y assi lo entiendes, yerras, y te engañas, porque à esse Confessor, puesto que no sea tan santo, ni tan docto, deves obedecerle, no como à hombre, sino como à Dios, que assi lo manda, y en su lugar te guia.

1747 Aora determinava yo tratar de la materia, en que se fundava el escrupulo de los Escrivas, y Fariseos, que es la de los tributos à los Cesares; pero quedese para Sermon particular sobre el mismo thema: *Licet censum dare Cæsari, an non?* Dios nos dé su gracia, y despues su Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO
DE LA
DOMINICA VIGESIMASECUNDA
POST PENTECOSTEN.

EN LA OCASION EN QVE EL ESTADO DEL MARAñON se repartiò en dos Goviernos, y estos se dieron á personas particulares, moradores de la misma Tierra.

Cuius est imago hæc, & superscriptio? Dicunt ei: Cæsaris. Matth.22.

§. I.

1748 NO ay Tierra mas dificil de governar, que la Patria; ni ay Mundo mas mal sufrido, ni mas mal obedecido, que el de los iguales. Viviendo los Hebreos governados por Dios, el qual en el Propiciatorio respondia à todas sus consultas, y ordenava en voz clara lo que se avia de hazer, ò no hazer, fueron tan mal aconsejados, que quisieron ser governados por hombres, como las otras Naciones: y siendo tan sobervios, que despreciavan à todas en todo, ò en lo mas: en este punto, que era su mayor prerogativa, pidieron ser semejantes à ellas: 1.Reg.8.5. *Constitue nobis Regem, sicut & universæ habent nationes.* Los primeros Governadores, pues, que Dios les concedió con poder, y soberania Real, fueron Saúl, y David: Saúl, que iba buscando las jumentas, que se perdieron à su padre; y David, que andava guardando las ovejas del suyo. No hizo Dios diferencia de las calidades, porque todos eran hijos de Abrahan: ni lo hizo tampoco de los oficios, porque todos en aquel tiempo vivian de sus labranças, y de sus pastos. Solo tuvo atencion à las personas, y à los talentos, porque assi Saúl, como David, debaxo de su sayal eran hombres de tan grandes espiritus, como luego mostraron en sus obras. Mas quales fueron los aplausos con que fuè recibida en aquella Republica despues de tan apretadas instancias la eleccion de estos dos Goviernos? La tierra era la Patria, y los elegidos eran iguales, como dezia; y no bastò que vno fuesse Saúl, y otro David, para ser bien aceptos. Alegraronse los parientes, murmuraron los estraños: y los demàs, que eran casi todos, quedaron descontentos. No digo lo que dixeron, porque las cosas no eran para dezirse, ni lo son para oirse; solo digo, que nos hallamos en el mismo caso. Tenemos repartido este nuestro Estado en dos Goviernos iguales, y debaxo de dos Cabeças, ambas de la misma Tierra, sin ser la de Promission; y assi de parte de las Cabeças, como de los miembros; assi de parte de nuestros Governadores, como de los subditos, se pueden recelar, como ya se temen, no pequeños inconvenientes. El recurso està lexos, el remedio no puede llegar sino tarde: entre tanto, solo os pido, que tomeys el mejor consejo. La obligacion de los Predicadores, à quien la Escritura llama Angeles de Paz, es el ser Ministros de la vnion, y concordia; y porque esta devemos desearla todos, como buenos Christianos, como buenos Republicos, y como buenos Vassallos: para

pulos; en las medidas, vn escrupulo contiene, y se estiende à cien pies quadrados en toda perfeccion. O quan engañados andan los juizios, y mucho mas los afectos humanos, en pesar, y medir los escrupulos! De vn defecto ageno leve, y levissimo, que quando mucho, pesa vna onça, hazen veynte y quatro escrupulos: y de vn espacio de cien pies de pecados proprios, tan quadrados, que por ninguna parte de las quatro hazes pueden dexar de ser, y parecer pecados, apenas hazen vn escrupulo. Pero la mayor injusticia, la mayor maldad, y la mayor hypocresia de estos escrupulosos es, que los compales con que miden; y las balanças con que pesan los vicios, son muy diferentes en los proprios, que en los agenos. Oygamos esta diferencia de la boca de la misma verdad: Matth.7.3. *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?* Como es, ò puede ser, dize Christo, que no viendo tu, ò hypocrita, en tus ojos vna viga, veas en los de tu hermano vna pagita? Tal modo de quimera, ninguno la inventò jamàs, con ojos juntamente de lince, y de topo. De topo, para no veer en ti los vicios grandes, y enormes: y de lince, para notar, y descubrir en los otros los atomos, y las pagitas; què no merecen nombre de vicio! De vna pagita, que no pesa la quarta parte de vna onça, tantos escrupulos; y de vna viga quadrada de cien pies, que puede servir de quilla à vna Nao de la India, ningun escrupulo! Y como en este medir, y pesar, ò acrecentando, ò disminuyendo, no solo los juizios, y afectos, mas hasta los proprios yerran, y se engañan tanto; si la intencion de los Escribas, y Fariseos no fuera tan perversa, y fingida, es sin duda, que el dictamen era muy verdadero, acertado, ò prudente, en no querer, aunque Letrados, ser los arbitros, y Juezes de su mismo escrupulo: *Licet censum dari Cæsari, an non?*

§. X.

1743 QUanto à la eleccion de la persona, que escogieron para la seguridad de sus conciencias (si ellas fueran bien intencionadas, y sinceras) ninguna huvo jamàs, ni podia aver, en quien concurriessen tan altamente las calidades, y suposiciones necessarias para aquel juizio, como las pintò su lisonja, y supo colorir su engaño. Las palabras que dixeron, fueron estas: Matth.22. 16.17. *Magister, scimus, quia verax es, & viam Dei in veritate doces, & non est tibi cura de aliquo, non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis, quid tibi videtur?* Si el Evangelista, ò el mismo Christo quisiera describir, ò definir, no digo vn sugeto humano, mas vn oraculo del Cielo, y de la verdad, que en las dudas, ò escrupulos de la conciencia se deba consultar con seguridad, y aquietar, y sossegar el alma con su parecer; con ningunas otras circunstancias se pudiera formar la definicion, ni mas serias, ni mas solidas, ni mas exactas, ni mas santas. Ni yo tengo que quitar, ò añadir, ni que dezir en ellas.

1744 Todo escrupuloso, pues, que verdaderamente quisiere sanar de esta tan molesta enfermedad (digo verdaderamente, porque los que de verdad quisieran adolecer, rara vez tienen verdadero proposito de sanar: no quieren quien los cure, sino quien les dè certificaciones de salud.) Pero si verdaderamente quieren, como dezia, estàr seguros de ella, assi para la vida, como para la muerte, yo no le receto el remedio, sino el Medico. Sea tal, qual los Escrivas, y Fariseos le pintaron en Christo. Oygamos, y ponderemos sus clausulas vna por vna.

1745 *Magister.* La primera clausula, ò condicion, es, que sea docto, y no Maestro por los Grados, ni aun por las Cathedras de la Universidad, sino por la ciencia, y Theologia solida, y bien fundada; y donde ella tuviere opiniones, por la mas segura, y que no dexe la salvacion, y eternidad en duda: *Scimus, quia verax es.* Segunda condicion, que no sea verdadero solo por la verdad, sino por la veracidad: esto es, que no solo sepa la verdad, para conocerla, y distinguirla, sino que tenga valor, y constancia para dezirla claramente, y no disimularla: *Et viam Dei in veritate doces.* Tercera condicion, que no solo crea, mas enseñe, que para el Cielo no ay mas que vn camino, y esse estrecho, como enseñò Christo, y no dos, que es encaminar las almas con vn piè para el Cielo, y con otro para el Infierno: *Et non est tibi cura de aliquo.* Quarta condicion, que no tenga otro cuydado, ni otra pretension, ò dependencia; porque en tal caso, tratarà mas de agradar à quien le pide el consejo, y de quien depende, que de fundar bien el consejo, que se le pide: *Non enim respicis personam hominum.* Quinta, y vltima, que no se dexe llevar de los respetos humanos, ni mire, ni atienda quien es el hombre, que le consulta, ò à quien puede tocar la verdad de su resolucion, aunque sea el mismo Cesar, y esse tan injusto, y cruel, como Tiberio, para que le tema.

1746 Finalmente, despues de aver elegido cada vno tal Medico, y averle declarado sus escrupulos, sin encubrir, ò disimular circunstancia alguna, que le pueda agravar, ò favorecer; la doctrina comun de los Santos, de todos los Theologos, y de todos los Maestros de la vida espiritual (no Beatos, ò Beatas, que son la peste de la salvacion, y de las conciencias) es, que con la resolucion que le diere la persona consultada, tal, qual hemos dicho, y con la confession general (si por su consejo fuere necessaria) se quiete de tal suerte en la conciencia, como si por vna revelacion del Cielo fuera certificado de estàr seguro. No quiero citar, ò alegar mas Autores, que dos, de los que mas exactamente trataron esta materia. San Antonino, y el gran Cancelario de Paris Juan Gerson. San Antonino, aviendo enseñado lo que tengo dicho, confirma su doctrina con la respuesta de vn Religioso de Santo Domingo difunto, que

que apareció à otro muy fatigado de escrupulos, y preguntado, què remedio tomaria para librarse de aquellas molestias de su alma? le respondió: *Consule discretum, & acquiesce ei.* Consultad vn Confessor discreto, y quietàos con lo que èl os dixere. Con el mismo consejo curó San Bernardo à otro Religioso muy escrupuloso del Orden del Cistèr. Y como replicasse otro: Si yo tuviera vn Confessor tan docto, y tan Santo como San Bernardo, tambien yo me quietàra; responde, y concluye Gerson: *Quisquis ita dicis, & sapis, erras, & deciperis. Debes ergo illi obedire, non vt homini, sed vt Deo inbenti, cuius vices gerit.* Tu, escrupuloso, que esso dizes, y assi lo entiendes, yerras, y te engañas, porque à esse Confessor, puesto que no sea tan santo, ni tan docto, deves obedecerle, no como à hombre, sino como à Dios, que assi lo manda, y en su lugar te guia.

1747 Aora determinava yo tratar de la materia, en que se fundava el escrupulo de los Escrivas, y Fariseos, que es la de los tributos à los Cesares; pero quedese para Sermon particular sobre el mismo thema: *Licet censum dare Cæsari, an non?* Dios nos dé su gracia, y despues su Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO
DE LA
DOMINICA VIGESIMASECUNDA
POST PENTECOSTEN.

EN LA OCASION EN QVE EL ESTADO DEL MARAñON se repartiò en dos Goviernos, y estos se dieron á personas particulares, moradores de la misma Tierra.

Cuius est imago hæc, & superscriptio? Dicunt ei: Cæsaris. Matth.22.

§. I.

1748 NO ay Tierra mas dificil de governar, que la Patria; ni ay Mundo mas mal sufrido, ni mas mal obedecido, que el de los iguales. Viviendo los Hebreos governados por Dios, el qual en el Propiciatorio respondia à todas sus consultas, y ordenava en voz clara lo que se avia de hazer, ò no hazer, fueron tan mal aconsejados, que quisieron ser governados por hombres, como las otras Naciones: y siendo tan sobervios, que despreciavan à todas en todo, ò en lo mas: en este punto, que era su mayor prerogativa, pidieron ser semejantes à ellas: 1.Reg.8.5. *Constitue nobis Regem, sicut & universæ habent nationes.* Los primeros Governadores, pues, que Dios les concedió con poder, y soberania Real, fueron Saúl, y David: Saúl, que iba buscando las jumentas, que se perdieron à su padre; y David, que andava guardando las ovejas del suyo. No hizo Dios diferencia de las calidades, porque todos eran hijos de Abrahan: ni lo hizo tampoco de los oficios, porque todos en aquel tiempo vivian de sus labranças, y de sus pastos. Solo tuvo atencion à las personas, y à los talentos, porque assi Saúl, como David, debaxo de su sayal eran hombres de tan grandes espiritus, como luego mostraron en sus obras. Mas quales fueron los aplausos con que fuè recibida en aquella Republica despues de tan apretadas instancias la eleccion de estos dos Goviernos? La tierra era la Patria, y los elegidos eran iguales, como dezia; y no bastò que vno fuesse Saúl, y otro David, para ser bien aceptos. Alegraronse los parientes, murmuraron los estraños: y los demàs, que eran casi todos, quedaron descontentos. No digo lo que dixeron, porque las cosas no eran para dezirse, ni lo son para oirse; solo digo, que nos hallamos en el mismo caso. Tenemos repartido este nuestro Estado en dos Goviernos iguales, y debaxo de dos Cabeças, ambas de la misma Tierra, sin ser la de Promission; y assi de parte de las Cabeças, como de los miembros; assi de parte de nuestros Governadores, como de los subditos, se pueden recelar, como ya se temen, no pequeños inconvenientes. El recurso està lexos, el remedio no puede llegar sino tarde: entre tanto, solo os pido, que tomeys el mejor consejo. La obligacion de los Predicadores, à quien la Escritura llama Angeles de Paz, es el ser Ministros de la vnion, y concordia; y porque esta devemos desearla todos, como buenos Christianos, como buenos Republicos, y como buenos Vassallos: para

ra satisfacer yo à mi obligacion, no me ocurre otro medio mas eficàz, que declarar à vnos, y à otros las suyas. Mi intento serà este, el Evangelio la guia, la interceſſora para la gracia, la Virgen Nuestra Señora. Pidamoſſela con aquella atencion que requiere tan importante materia:

AVE MARIA.

***

Cuius est imago hæc, & superscriptio? Dicunt ei: Cæsaris. Matth. 22.

§. II.

1749 PReguntado Christo Señor nuestro, como Maestro de la Ley, si era licito à los Hebreos pagar tributo al Cesar, Emperador de los Romanos? Respondiò, que le mostrassen primero la moneda del tributo: Matth. 22. 19. *Ostendite mihi numisma census.* Y como en la moneda estuvieſſe estampada vna figura, con ciertas letras al rededor; preguntò mas el Señor, cuya era aquella imagen, y cuyo el nombre escrito en las letras: Ibid. 20. *Cuius est imago hæc, & superscriptio?* Respondieronle, que la imagen, y el nombre era del mismo Cesar: *Dicunt ei: Cæsaris.* Esto es lo que contienen las palabras que propuse. El resto del Evangelio quedarà para otra ocasion, y tambien la moneda. Yo no quiero para oy mas que la imagen del Cesar, porque con las imagenes de los Cesares he de hablar.

1750 *Cuius est imago hæc?* Todos los que governan son imagenes de sus Principes, porque los representan en la persona, y en el exercicio de los poderes. Començò este nombre, ò titulo de imagen en el primer governo del Mundo, dado no menos, que por Dios, al primer hombre, y no en las provisiones del oficio, sino antes de su creacion, y del mismo que le avia de exercitar: Genes. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsit.* Hagamos al hombre, dixo Dios, à nuestra imagen, y semejança, para que tenga la presidencia, y el governo del Mundo. Sobre estas palabras ay grave question entre los Theologos, en què consiſta en el hombre el ser imagen de Dios? Los Hereges Audeanos dixeron, que consistia en la forma, y estatura del cuerpo. Y tambien es heregia politica la de algunos Principes, los quales se dexan llevar tanto de ellas apariencias exteriores, que por ellas hazen la eleccion de sus imagenes. Tampoco importa para el governo de la Republica la estatura, ò gentileza de los cuerpos, dize Seneca, como para el governo de la Nao el ser hermoso el Piloto. Refuelven, pues, todos los Santos, y Doctores Catholicos, que la razon de imagen de Dios en el hombre, consiſte en el Alma adornada de tres Potencias, en que representa al mismo Dios Trino, y Uno. Por esso S. Basilio, y S. Juan Chrysostomo añaden, que à Adàn particularmente diò Dios el titulo de imagen suya, porque le encargò el governo del Mundo; y que añadiò à la imagen la semejança, para que en el mismo governo se acordaſſe Adàn, que se devia hazer semejante, quanto fueſſe posible, al Supremo Señor, à quien representava: *Imaginem dixit ob principatus rationem; similitudinem, vt pro viribus humanis similes simus Deo.*

1751 O quantos, y quan excelentes documentos dexò Dios en aquella primera accion à los Principes, de como devian hazer, y elegir sus imagenes! Todas las otras criaturas las mandò Dios hazer, ò mandò que se hizieſſen: el hombre, que le avia de representar, como su imagen, y à quien avia de entregar el governo de su Mundo, hizolo con consulta, y consejo, y no de hombres, que aun no avia, ni de Angeles, que ya estavan criados, mas de las Tres Personas Divinas: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Y para què? *Et præsit piscibus maris, & volatilibus cæli, & bestijs, universæque terræ.* Para que governe los pezes del Mar, las aves del Cielo, y los animales de la Tierra. Y si para la eleccion de quien ha de governar brutos, se quiere tanto aparato, y prevencion de consultas, y consejos en la sabiduria del mismo Dios; que serà para elegir vn hombre, que ha de governar hombres? El caracter de imagen suya le puſo Dios por ventura en el Alma del hombre, por què no se ha de entregar el governo à hombres sin Alma? Si; mas no solo por esso. No basta, que el que huviere de governar sea hombre con Alma, mas es necessario que sea Alma con hombre. Si tuviere Alma, y buen Alma, no querrà hazer mal; mas si juntamente no tuviere actividad, resolucion, y talento de hombre, no harà cosa buena. Diòle Dios memoria, entendimiento, y voluntad; la memoria, para que se acuerde de su obligacion; el entendimiento, para que sepa lo que ha mandar; y la voluntad, para querer lo que fuere mejor: y no hombres de vna sola potencia (que por esso hazen impotencias) y faltandoles la memoria, y el entendimiento, solo tienen mala voluntad. Con todas estas qualidades formò Dios, y perficionò la imagen, que en el governo del Mundo avia de representar à la Magestad Divina; bien assi como representan à las Magestades humanas los que en su lugar, y con sus poderes governan estas, ù otras pequeñas partes del mismo Mundo. La imagen del Cesar, no solo estava estampada en la moneda, sino tambien, y mucho mas en quien governava la Republica. En la moneda era imagen muerta, en quien governava, imagen viva; en la moneda davale el cuño el valor, en quien governava davanle las provisiones el poder. Y si de qualquiera de ellas se preguntaſſe: *Cuius est imago hæc?* Cuya es esta imagen? De ambas se avia de responder en diverso sentido, pero con la misma verdad, que era imagen del Cesar: *Dicunt ei: Cæsaris.*

1752 Supuesta esta significacion, nacida con el

el Mundo, y con la misma naturaleza, de que son imagenes de los Principes los que governan en su nombre, y los representan: si yo predicàra en otra parte avia de repartir el Sermon en tres puntos. El primero, como los Cesares han de hazer sus imagenes: el segundo, como las imagenes han de representar à los Cesares: el tercero, como los subditos, y vassallos de los Cesares han de obedecer, y reverenciar las mismas imagenes. Mas porque el primer no pertenece à esta tierra, ni à este Auditorio, trataré solamente del segundo, y tercero, que son tan proprios del lugar, como necessarios al tiempo.

§. III.

1753 COmençando, pues, por la obligacion de las imagenes; assi como es grande dignidad aver de representar à vn Principe supremo à los ojos del mundo (ò sea mayor, ò menor el teatro) assi es muy dificil, y arriesgado el acierto de ella grande representacion. Facil en lo que toca al poder, mas en el mandar, y el obrar muy dificultosa, y de pocos. Esto quito significar el proverbio de los Antiguos, y que la imagen de Mercurio no se hazia de qualquier trõco: *Non ex quolibet ligno fit Mercurius.* Y por què mas la imagen de Mercurio, que la de Jupiter, que era entre los Dioses la primera, y mas elevada soberania? Porque Jupiter era Dios del poder, y Mercurio de la sabiduria, y prudencia: y la magestad del poder, qualquiera la puede representar facilmente: pero las acciones de la sabiduria, y prudencia, son muy pocos los que son capaces de componerlas, y exercitarlas como ellas requieren. Mas facil es parecer Jupiter, que Mercurio. Quando San Pablo, y San Bernabè entraron en Licaonia, admirados aquellos Gentiles de lo que veian en ambos, dixeron, que los Dioſes en semejança de hombres avian baxado del Cielo à su Ciudad; y à Bernabè llamavan Jupiter, y à Pablo Mercurio: Act. 14. 11. *Vocabant Barnabam Iovem, Paulũ verò Mercurium.* Mas si Pablo por tantas, y tan excelentes prerogativas era mayor que Bernabè; por què dieron à Bernabè, y no à Pablo, el nombre de Jupiter; y à Pablo, y no à Bernabè, el de Mercurio? Porque Bernabè excedia en la estatura, y magestad de la persona, Pablo en la eloquencia, y en la sabiduria, y doctrina: Ibid. 14. 11. *Quoniam ipse erat dux verbi.* Y la representacion de la sabiduria requiere mucho mayor hombre, que la magestad.

1754 Subamos de las deydades fabulosas à la verdadera, y ella nos darà la razon de esta diferencia. El Verbo Eterno, como Hijo natural de Dios Padre, es imagen perfectiſsima del mismo Dios. Y porque en el ser Divino hasta los Gentiles consideravan dos eminencias superlativas, vna de suma bondad, y otra de suma grandeza, por la qual llamavan à Dios Optimo Maximo; declarando Salomon en el Libro de la Sabiduria la suma perfeccion con que en el Verbo se representan vna, y otra, dize, que es espejo sin mancha de la Magestad de Dios, è imagen de su bondad: Sap. 7. 26. *Speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius.* Lo que aqui solo reparo es, que vna, y la misma representacion, en quanto es de la Magestad, se llama espejo: *Speculum maiestatis*; y en quanto es de la bondad, se llama imagen: *Imago bonitatis illius.* Y la razon de esta diferencia, dexando por aora la Theologia, y buscando solo la Moral, qual es, ò puede ser? Es la misma que experimentamos en la facilidad de las imagenes que vemos en el espejo; y en la dificultad de las que se muestran, y se representan en sì mismas. Las imagenes que se representan en sì mismas, ò son de pintura, ù de escultura. Las de pintura hazenſe con muchos dibuxos, muchos colores, muchas sombras, muchos claros, muchos obscuros: las de escultura, con mucho golpear, mucho ahondar, mucho pulir, muchos llenos, muchos vacios; y vnas, y otras con mucha arte, mucha aplicacion, mucho trabajo. Por el contrario, las imagenes que se representan en el espejo, ellas se pintan sin tinta, y se entallan sin hierro, y aparecen perfectas en vn momento, sin mas trabajo, ò artificio, que vna reflexion natural. Pues por esso las de la Magestad se representan en el espejo, porque la Magestad, y el poder, y la ostentacion, y la execucion de el es muy facil; pero las de la bondad, que son las del bien mandar, y bien obrar, y hazer bien à todos, se representan en las otras imagenes, ò pintadas, ò esculpidas, porque estas son muy dificultosas, y trabajosas, y que requieren mucho arte, mucha sabiduria, mucha proporcion, mucha regla. Las imagenes de escultura hazenſe quitando; las de pintura, poniendo; para este quitar es necessario mucho desinteres; para este poner, y acrecentar, mucha igualdad; y para vno, y otro, mucha prudencia, mucha justicia, mucha entereza, mucha constancia, y otras grandes virtudes, que mas facilmente faltan todas, que se hallan juntas.

1755 En las dos imagenes de Jupiter, y Mercurio, que se atribuyeron à los dos Apostoles, tenemos el exemplo de todo. La imagen de Jupiter se pintava con vn rayo en la mano; la de Mercurio, con vn baculo entre dos serpientes. Y aqui se veia bien quan facil es vna representacion, y quan dificil otra. Fulminar rayos, estremecer al Mundo con truenos, escalar torres, derribar casas, matar hombres, hender de alto à baxo los cedros, cipreſſes, encinas, y todas las otras violencias, y daños, que causan los rayos, todo es muy facil al poder, en quien abuſare de el. Pero poner el baston entre serpientes discordes, y venenosas; y, hazer que no se muerdan, ni se despedacen; domar fierezas, amansar rebeldias, y reducir à que vivan conforme à razon los que por naturaleza, y costumbre no tienen vso de ella; esta es la dificultad grande en todas partes, y en la Tierra en que estamos, mayor que en ninguna otra. Aun no ha cincuenta años, que en esta Tierra no se conocia el nombre de Rey, ni se avia oido el de Ley; y quanta dificultad serà hazer obedecer, y guardar en ella

las leyes de los Reyes? Desde este mismo tiempo se sustentan los que la conquistaron, no de los pastos de animales domesticos, sino de caza, y monteria de hombres: y qué dificultad puede aver mayor, que mantener en paz, y justicia los que se mantienen de la guerra injusta? Esta es, pues, la primera dificultad general de este govierno; y esta la obligacion, y oficio de los que en èl representan la imagen del Cesar.

§. IV.

1756 LA segunda dificultad, que aun impide mas, y casi imposibilita la buena representacion de estas imagenes, es, que las imagenes, y el Cesar estan muy distante. Quando respondieron à Christo, que aquella imagen era del Cesar, el Cesar estava en Roma, y la imagen en Jerusalèn. Qué serà, donde el Cesar, y el Rey està en Europa, y las imagenes en la America? El Rey en vn Mundo, y los que le representan en otro? Hasta Dios se temio de estos lexos; no porque no estè en todas partes, y lo vea todo, mas por qué vé sin ser visto. Assi lo mandó notificar al Mundo por el Profeta Jeremias: Jerem. 23. 23. *Puras ne Deus è vicino ego sum, & non Deus de longè?* Pensays, que yo solo soy Dios de cerca, y no de lexos? Os engañays, porque aunque en el Cielo tengo mi Corte, tanto assisto en la Tierra, como en el Cielo: *Cœlum, & terram ego impleo.* Huvo, con todo esso, hombres tan ignorantes, que interpretando mal el verso de David: *Cœlum cœli Domino, terram autem dedit filiis hominum* pensaron, que porque Dios avia puesto su Corte en el Cielo, avia dexado el dominio de la Tierra, y dadosele à los hombres. No creo que los que govieman las Conquistas piensè lo mismo; mas es cierto, q muchos las dominan tan despoticamente, como si lo pensassen. Tan señores se hazen de ellas, como si ellas, y ellos no tuviera otro señor. Tanta olvidia les dà el estrar el Principe lexos, el recurso lexos, el remedio lexos, y hasta la verdad, no solo obscurecida, mas oprimida de los mismos lexos. La Reyna Saba llamava bienaventurados à los que servian al Rey Salomon en su presencia. Y de esta bienaventurança se privan en tiempo de tan buenos, y tan justos Reyes como los nuestros, los que por su servicio, y el de Dios se exponen, no solo à las inclemencias de los climas, que es mucho menos, mas à las furias de los lexos; y à ver, y llorar de cerca las pèrdidas temporales, y eternas, de que ellos son la causa.

1757 Dize la Parabola del Evangelio, que partio vn Rey para muy lexos à conquistar vn nuevo Reyno, y entretanto dexó encomendada su hazienda à tres criados, para que negociassen con ella. De estos tres criados, vno no negoció, mas no robó; y los otros dos dieron tan buena cuenta de su negociacion, que doblaron el caudal del Rey, y merecieron de el grandes mercedes. Dichoso tiempo, en que de tres criados, de quien hizo confiança el Rey, sirviendo, no à su vista, sino muy lexos de èl, los dos le aumentaron la hazienda doblado; y el menos diligente, puesto que no la aumentó, ni aun vn solo maravedi hurtó de ella. Se hallarà el dia de oy vn par y medio de criados semejantes à estos? Ni en tres, ni en treinta, ni en trecientos. Y qual es la razon? El mismo Texto la diò narrativamente en bien clara prueba de lo que vamos diziendo. Dize el Texto, que fue el Rey muy lexos de su Reyno à conquistar otro, mas para bolver otra vez: Luc. 19. 12. *Abiit in Regionem longinquam accipere sibi Regnum, & reverti.* Quando los Reyes vàn desde su Reyno à las Conquistas, y de las Conquistas buelven al Reyno, aunque las Conquistas estèn muy lexos, aquellos lexos tienen despues sus cercas; y por esso los criados en su ausencia sirven con tal respeto, ó tal miedo, que en la presencia dàn buena cuenta de sì. Pero quando los Reyes no vàn à las Conquistas, ò ellas son tan remotas, que no pueden ir allà: como los lexos siempre son lexos, quan lexos està el Rey de los criados, tan lexos se ponen ellos de sus obligaciones. Quando el Rey và del Reyno à las Conquistas, y de las Conquistas buelve al Reyno, es Rey del Reyno, y mas de las Conquistas: mas quando el Rey se queda en el Reyno, y à las Conquistas embia solo los criados, los criados son los Reyes de las Conquistas, y no el Rey. El Rey los haze sus imagenes, y ellos se hazen los Reyes.

1758 Y quien les dà estos buelos, ó estas alas, si no quien los lleva, y pone tan lexos? De Roma à Jerusalèn aun tenian algun vigor los respetos del Cesar: Joan. 19. 12. *Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris*; mas de Lisboa à la India, y al Brasil, con todo el Mar Oceano en medio? La fè, la obligacion, la obediencia, el respeto, todo se resfria, todo se marèa, todo se tuerce. Viendose tan lexos de quien los manda, como alli pueden lo que quieren, no se contentan con querer lo que pueden. Llevan los poderes de imagenes, y toman las omnipotencias de Cesares, y no de Augustos, ó Trajanos, para conservacion, y aumento de la Monarquia, mas de Tyberios, de Caligulas, de Nerones, y destruidores de ellas: para que no nos admiremos de las ruinas de la nuestra, ni le busquemos otra causa. Por què perdió Adàn con el Paraiso la Monarquia del Mundo? Porque no se contentò con ser imagen de Dios, mas quiso ser como el mismo Dios, que lo avia hecho su imagen. La tentacion con que le hizo apostatar el demonio, fue con dezirle, que seria como Dios. Mas si Adàn ya era como Dios, pues era su imagen, què le prometiò de mas el demonio en aquel *Sicut?* Genes. 3. 5 *Eritis sicut Dii*: El equivoco del *Sicut* fue verdaderamente diabolico. Adàn, en quanto imagen de Dios, ya era como Dios en la representacion, mas no era como Dios en la soberania; y esto es lo que le prometiò el demonio. Y como Adàn no se contentó con ser como Dios solo en la representacion, que era lo que tenia por imagen, y quiso ser como Dios en la soberania, que era lo que vedava la obediencia, y el precepto, por esso quebrantó el precepto, y negò la obediencia à Dios. Y esto, que hizo Adàn en el Asia,

Asia, es lo que hazen en la misma Asia, y en nuestra America, los que no contentandose con ser imagenes de los Reyes, exceden tan exorbitantemente toda la medida, y proporcion de imagenes, como aora verèmos.

§. V.

1759 ANtes de aver en el Mundo el Arte de la Pintura (que començó despues del incendio de Troya) dize Plinio, que se retratavan los hombres por su sombra. Poniase el hombre en pie, hazia sombra con el cuerpo, interpuesto à la luz del Sol, y aquella sombra, cortada por la misma medida, era su imagen. Y como se podia conocer la imagen, si no tenia facciones por donde se distinguiesse? Dize el mismo Plinio, que para conocerse, le escrivian al pie el nombre de quien era: *Omnes umbra hominis circumducta; ideo & quos pingerent, adscribere institutum.* Hazianse los retratos de aquella rudeza del Arte, como en Portugal los que llaman ricos dibuxos, en los quales las imagenes no se conocieran por la figura, si no lo dixesse el rotulo. Y es lastima, que prohibiendo Alexandro, que ninguno pudiesse pintar su imagen, sino Apeles, acà se nos aparecen algunas figuras, tan dessemejantes de los soberanos originales, que mas parecen ricos dibuxos, que verdaderas imagenes de lo que ha de creer nuestra fe que representan. Pero aun tienen otra mayor impropriedad las imagenes cortadas por la medida de la sombra, porque segun el lugar donde estuviesse el Sol, serian sin ninguna proporcion mucho mayores, que los mismos à quien representavan. Y ello es lo que se vé, como dezia, en el Asia, y en el America, en las Indias Orientales, donde nace el Sol, y en las Occidentales, donde se pone. No puede aver semejança mas propria. La sombra, quando el Sol està en el Zenith, es muy pequeña, y toda se os mete debaxo de los pies: mas quando el Sol està en el Oriente, ò en el Ocaso, essa misma sombra se estiende tan inmensamente, que mal cabe dentro de los orizontes. Assi, ni mas, ni menos, los que pretenden, y alcançan los Governos ultramarinos. Allà, donde el Sol està en el Zenith, no solo se meten estas sombras debaxo de los pies del Principe, sino tambien de los de sus Ministros. Mas quando llegan à aquellas Indias, donde nace el Sol; ó à estas, donde se pone, crecen tanto las mismas sombras que exceden mucho la medida de los mismos Reyes, de quien son imagenes.

1760 Es cosa muy notable, y que por ventura avreys advertido, quanto excediò la medida de Nabucodonosor la grandeza de aquella imagen, que él mandò hazer despues que vio en sueños la de su estatua. Dize la Historia Sagrada que tenia de altura, ó complemento sesenta codos: Dan. 3. 1. *Nabucodonosor Rex fecit statuam auream altitudine cubitorum sexaginta.* Aora pregunto: Y quanto venia à ser mayor la grandeza de esta imagen, que la estatura del mismo Rey, à quien representava? Segun las reglas de Vitrubio, y la symetria, y proporciones de vn cuerpo humano, el dedo menor de la mano, que vulgarmente llamamos meñique, contiene la dezima octava parte del mismo cuerpo. Y qué se sigue de aqui? Cosa verdaderamente, no sè si mas para admirar, ò para reir. Se sigue, qué todo Nabucodonosor cabia dentro del dedo meñique de su imagen. Ya no es grande la insolencia de Roboàn en dezir, que era mas grueso su dedo meñique, que el Rey Salomon su padre por la cintura. Mas qual serà la de aquellos vassallos, que siendo solo imagenes de sus Reyes, se hazen tanto mayores, que ellos acà, donde el Sol se pone; ò allà, donde el Sol nace, quanto es el excesso inmenso con que la sombra se estiende, sin otra medida, sin otra proporcion, ni otro limite, mas que el que en el Mar, ò en la Tierra cierra los orizontes. La imagen de Nabuco era de oro, las suyas son de sombra: mas como las artes que vèn, ò vàn à exercitar son las de verdadera, y solida alquimia; ellos saben convertir esta sombra en oro, y hazerse mejor adorar, que el mismo Nabuco. La imagen de Nabuco para sus adoradores no tenia premios, y para los que no la adoravan tenia hornos encendidos. Allà, y acà no es assi. Los que adoran, y los que no adoran, todos se abrasan, porque todos por diversos modos quedan abrasados, y consumidos.

1761 Aun nos queda el mayor dolor, y el mayor escandalo. Y qual es? Es, que quando estas imagenes buelven para donde vinieron, son tales las Bulas de canonizacion que llevan consigo, que merecen ser colocadas sobre los Altares. O quien les pusiera tambien delante las insignias de sus milagros! Vèd qué Xavieres de la India, y qué Anchetas del Brasil! Y lo peor es, que si alguno no los imitò, ni tuvo imitadores, este es recibido sin aplauso, y està sepultado sin culto. Mas no dexemos en silencio los milagros de los aplaudidos. En estos famosos Santuarios de Europa, y donde se venetan imagenes milagrosas, allì se vèn pendientes las mortajas, las muletas, las cadenas, las amarras, los pies, los braços, los ojos, las lenguas, los coraçones de los que protestan en aquellos votos deverles milagrosamente todos aquellos beneficios. Dexadas, pues, las otras Tierras mas remotas, que tambien pueden atestiguar en este caso, vosotros, que me oìs: què direys de la vuestra? Qué milagros visteys en los ya muertos? (que no hablo, ni quiero que hableys en los vivos.) Y quales serian las merecidas insignias, ò trofheos de los mismos milagros, con que la verdad sin lisonja, y la memoria, aun con horror, les adornaria las sepulturas? Tambien allì se verian mortajas, no de pocos, que resucitassen, mas de infinitos, à quienes quitaron la vida. Tambien se verian cadenas, no de los que libertaron del cautiverio, mas de las Naciones, y Pueblos enteros, que siendo libres, hizieron cautivos. Tambien se verian amarras, no de los Navios que salvaron, mas de los que hizieron naufragar, y perder, siendo ellos en el Mar, y en la Tierra la mayor tormen-

ta. Tambien se verian muletas, no de los estropeados, que huviessen sanado; mas de los que siendo ricos, y abastados, los dexaron mendigando por puertas, y sin remedio. Tambien se verian braços, y pies de los que siendo poderosos, solo porque lo eran, los ensiaqueció, derribó, y oprimió su injusto poder, sin mas razon, que la violencia. Tambien se verian, finalmente, los ojos, que hizieron cegar con las lagrimas; y los coraçones, que ahogaron en tristezas, en lastimas, y desesperaciones; y las lenguas, que enmudecieron sin poder hablar, ni dar vn ay, por no serles licito clamar à la Tierra, ni aun gemir al Cielo. Estos, y otros son los milagros de aquellas canonizadas imagenes, que llegando aqui deslucidas, y toscas, bolvieron estofadas de oro, y brocado: y pintadas con los faltos colores, con que engañaron la fama, por ella son recibidas en andas, y frequentadas con romerias.

§. VI.

1762 HAsta aora he representado à los nuevos Governadores, y naturales lo que no deven imitar en los estraños. Ni creo que les será dificil la abominacion de tan perniciosos exemplos, no solo como experimentados en todos, mas tambien como heridos, y maltratados. Sepan, pues, que en ellos, como naturales, concurre otra tercera dificultad, que en los estraños no tiene lugar. Por què? Porque aunque vnos, y otros son sus imagenes, ellos son imagenes con las raizes en la tierra. Las imagenes no solo son obras de los Estatuarios, y Pintores, sino tambien de los Jardineros. Una de las cosas mas curiosas, que se vé en los jardines, donde la tierra se cultiva mas primorosamente, que en esta nuestra, son varias figuras de murta, ù de otras plantas, formadas con tal artificio, proporcion, y viveza de miembros, que quitado el color verde, en todo lo demàs no se distinguen de la natural que representan. Mas esta misma representacion es muy dificil de conservar. Las otras imagenes, ó sean fundidas en metal, ò entalladas en madera, ó pintadas en los quadros, ó texidas en los tapices, sin mas diligencia, ni cuydado, siempre conservan, y representan la figura que les dió el Artifice. Pero las que son formadas de plantas, como tienen las raizes en la tierra, donde reciben el humor, creciendo naturalmente los ramos, facilmente se descomponen, y se hazen monstruos. Esto mismo sucede, ò puede suceder à los que tienen el govierno de su propria Patria, y no por otra razon, ò fundamento, sino porque tienen las raizes en la Tierra. Alli tienen los parientes, alli los enemigos, alli los intereses de la hazienda, de la familia, de la persona: y qualquiera de estos humores, ò respetos, y mucho mas todos juntos, pueden descomponer de tal suerte la imagen, y representacion de quien governa, que ni apariencia le quede de lo que deve ser, y en todo obre, y sea lo contrario de lo que està obligado. Si el humor de las raizes le brotare por los ojos, no podrà vér las cosas, ni aun mirar àzia ellas sin pasion, que es la que trueca los colores à las mismas cosas, y haze que se vean vnas por otras. Si le tomare, y ocupara los oidos, no oirà las informaciones con la cautela que las deve examinar; ò quedara tan sordo, que no las oyga, aunque sean clamores. Si le rebentare por la boca, mandarà lo que deve prohibir, y prohibirà lo que deve mandar, y sus ordenes serán desordenes, y sus sentencias agravios. Finalmente, si sa iere, y brotare por los braços, y por las manos, que son las extremidades mas peligrosas, y donde se experimentan mayores excessos, estenderà los braços adonde no llega su jurisdicion, y meterà la mano, y henchirà las manos de lo que no deve tocar.

1763 Por cierto, que si los que tomaron sobre si estos encargos se aconsejaran, no digo conmigo, sino con las mismas plantas, que tienen las raizes en la tierra, aunque los Governos fueran de mayor suposicion, y autoridad, no los avian de aceptar. El primer Apologo que se escrivió en el Mundo (que es fabula con significacion verdadera) fue aquel que refiere la Sagrada Escritura en el capitulo nono de los Juezes. Quisieron (dize) los Arboles hazer vn Rey que los governasse, y fueron à ofrecer el govierno à la oliva, la qual se escusó, diziendo, que no queria dexar su azeyte, con que se vngen los hombres, y se alumbran los Dioses. Oida la escusa, fueron à la higuera, y tambien la higuera no quiso aceptar, diziendo, que sus higos eran muy dulces, y que no queria dexar su dulçura. En tercer lugar fueron à la vid, la qual dixo, que sus vbas comidas eran el sabor, y bebidas, la alegria del Mundo; y a quien tenia tan rico patrimonio no le convenia dexarlo por meterse en governos. De suerte, que assi andava el govierno vniversal de los Arboles, como de puerta en puerta, sin aver quien le quisiesse. Mas lo que yo noto en estas escusas, es, que todas convinieron en vna sola razon, y la misma, que no era querer cada vna dexar sus frutos. Y huvo alguno, que dixesse, ó propusiesse tal cosa à estos Arboles? Huvo alguno, que dixesse à la oliva, que avia de dexar sus azeytunas, ni à la higuera sus higos, ni à la vid sus vbas? Ninguno. Solamente les dixeron, y propusieron, que quisiessen aceptar el govierno. Pues si esso solo fue lo que propusieron, y les ofrecieron, y ninguno hablo en aver de dexar sus frutos, por què se escusaron todas con no quererlos dexar? Porque entendieron sin tener entendimiento, que quien acepta el govierno de otros, solo ha de tratar de ellos, y no de si; y que si no dexa totalmente el interes, la conveniencia, la vtilidad, y qualquier otro genero de bien particular, y proprio, no puede tratar del comun.

1764 Sepamos aora, y no de otro, sino de los mismos Arboles, si este buen govierno, del modo que ellos lo entendieron, se puede conseguir, y exercitar con las raizes en la tierra? Assi los que le ofrecieron, como los que no le aceptaron, todos concuerdan en que no. Què dixeron los que ofrecieron el govierno? Dixeron à cada vno de los otros: Judic. 9. 12. *Veni, & impera nobis.* Venid, y governadnos. Venid? Luego si ellas avian de ir, se avian de arrancar del lugar donde estavan, y dexar sus raizes. Y cada vno de los que no lo aceptaron, què respondió? Respondió, que no podia ir, porque moviendose avia de dexar sus raizes; y sin raizes, no podia dàr fruto: Ibid. 9. *Nunquid possum deserere pinguedinem meam, & venire, ut inter ligna promovear?* De modo, que governar, y governar bien, no puede ser con las raizes en la tierra. Governar mal, y para destruccion del bien comun, esso si. Y en la misma historia lo tenemos, que aun passa adelante. Viendo los Arboles que los tres à quien avian ofrecido el govierno no le querian aceptar, dize el Texto, que se fueron al espino, y le hizieron la misma oferta. Y què respondió el espino? Es respuesta muy digna de ponderacion. La proposicion de los Arboles fue la misma: Ibid. 14. *Veni, & impera super nos.* Y èl respondió no solo como espino, sino como espinado: Ibid. 13. *Si verè me Regem constituitis, venite, & sub umbra mea requiescite: si autem non vultis, egrediatur ignis de rhamno, & devoret cedros Libani.* Si verdaderamente me days el imperio, venid todos, y arrojaos à mis pies, y poneos à mi sombra; y si huviere alguno que repugne, salga tal fuego del espino, q̃ abrase los mas altos cedros del Libano. No se si reparays en la diferencia. Los Arboles, que le ofrecieron el govierno, le dixeron: *Veni*; y el les dixo: *Venite.* No soy yo el que he de dexar mis raizes, sino vosotros las vuestras. En conclusion, que quien ha de governar bien, dexa sus raizes; y quien govierna mal, arranca las de los subditos, y solo trata de conservar las suyas.

§. VII.

1765 ESta es la particular dificultad, y el grande peligro en que estàn de no se conformar con el soberano original, que representan las imagenes, que tienen las raizes en la tierra. Es necessario para conservarse en esta nueva representacion, y para governar como deven, que se aparten de sus proprias raizes. Mirad todos las varas desde la mayor à la menor, con que se govierna la Republica. Aquellas varas no tuvieron tambien sus raizes? Si tuvieron. Mas para governar, y tener jurisdicion, todas fueron primero cortadas de las mismas raizes, y por esso todas son varas secas. Què remedio, pues, para que las nuevas varas, que nos governan, teniendo como tienen las raizes en la tierra, conserven la imagen del Cesar, à quien representan? El mejor, y anticipado remedio huviera sido escusarse, como hizieron los arboles bien entendidos mas la escusa ya no ha lugar. El recelo de poder ser como el espino, que prometió sombras, y amenaçó rayos, tambien no me dà cuydado, porque todos conocemos la moderacion, y modestia de los que aceptaron el govierno. Mas porque los mismos governantes antes acostumbran à mudar las condiciones de los hombres, que à conservarlas; el mas seguro medio de todos seria el cortar las raizes. Y quando la resolucion de alguno fuesse tan animosa, que assi lo hiziesse; yo me atreviera à prometerle de parte de Dios, que no por esso le harian falta. La vara de Aaron no tenia raizes en la tierra, y con todo esso, reverdeciò, floreciò, y dió en medio dia el fruto, que las raizes no le podian dàr en menos de vn año. Mas dexados los milagros à Dios, y estrechandonos à los limites de la naturaleza, solo os aconsejo, que hagays con toda aplicacion lo que puede la diligencia, y la industria. Què haze el Jardinero para conservar la representacion de las imagenes, por mas que tengan las raizes en la tierra? Trae siempre los ojos puestos en la figura que representan; y contra todo el impetu del humor, que las mismas raizes comunican naturalmente à la planta, ya enderezando, ya doblando, ya atando, ya atusando, conserva en ellas la imagen, tan proporcionada, entera, y sin mudança, como si la huviera labrado en marmol, ó fundido en bronce.

1766 Todo esto es necessario à quien ha de retratar, ò transfigurar en si, no otra, ni menos sagrada imagen, que la de la misma Persona Real, à quien representa. Ha de enderezar, ha de doblar, ha de atar, ha de cortar: y como? Ha de enderezar la intencion, teniendola siempre muy recta de servir solo à Dios, y al Rey. Ha de doblar la voluntad, para que siempre se incline, y siga el juizio, y dictamenes de la verdadera razon. Ha de ligar, y atar el apetito, que junto con el poder, es muy violento, y rebelde, para que no se desenfrene. Y finalmente, si alguno de estos efectos quisiere brotar en lo que no es decente à tan soberana representacion, atusarle luego, y cortarle, para que no la descomponga: y si acaso se siente por de dentro, no aparezca por afuera. La figura que aveys de traer siempre delante de los ojos, es el mismo Rey, de quien soys imagen; y no como ausente, si no como presente; y no como invisible, si no como visto. Mas como puede esto ser, si el està tan distante? Muy facilmente, sino quitareys los ojos de su arreglamiento, en el qual veréys al mismo Rey, tan natural, y vivamente retratado en su propria figura, como si le tuvierays presente. Direysme, que en vuestro arreglamiento no leeys, sino las palabras, y firma del Rey, mas no le veys la figura. Aora abrid mejor los ojos, y luego la vereys, mas es nessario levantar el pensamiento. San Pablo dize, que el Verbo Eterno es la figura de la propria substancia del Padre: Hebr. 1. 3. *Qui cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ eius.* Y què es, ó quiere dezir el Verbo? Es, y quiere dezir la palabra. Pues la palabra de Dios es la figura de su propria substancia: *Figura substantiæ eius?* Si, porque toda substancia, y todo su ser le imprimió Dios, y le exprimió en su palabra, como propria natural, y perfectisima figura de si mismo. Y assi como Dios imprime, y expri-

exprime su figura en su palabra; assi los Reyes, que son los dioses de la Tierra, se imprimen, y estampan en las suyas. De modo, que quien lee las palabras, la firma, y los ordenes del Rey en sus Despachos, vè la propria figura del Rey, ò vè al Rey en su propria figura. Nunca el pincèl de Apeles retratò tan felizmente à Alexandro, y lo representò à los ojos tan proprio, y tan vivo, quanto los Reyes en lo que escriven, y ordenan, se retratan, ò reproducen à si mismos: Eccl. 20. 29. *Sapiens in verbis producet se ipsum*, dize el Espiritu Santo. Mas oygamos à vn Rey.

1767 En el tiempo en que los Godos dominaron la Italia, vno de los Reyes, que tuvieron la fortuna de escrivir con la pluma de Casiodoro, despachando sus ordenes à algunos Ministros ausentes, que nunca le avian visto, dize assi: *Tenete speculum cordis, speculum voluntatis, vt quibus non sum facie notus, fiat morum qualitate recognitus.* Quando llegaren à vuestras manos estas mis letras, recibidlas como vn espejo de mi coraçon, de mi voluntad, y de mi mismo; en las quales, pues no me conoceys por el rostro, me conocereys por el animo. Notad aora lo que añade con juizio verdaderamente Real, y discrecion, y agudeza mas que de Rey: *In hac me potius parte conspicite, quæ latet præsentes: non est vobis damnum absentiæ meæ: vtilius est mente nosse, quàm corpore.* Alegraos, dize, de verme antes en lo que os escrivo, que en mi propria persona, entendiendo, que me veys mejor que los que en mi Corte estàn presentes; porque vereys lo que ellos no vén, y sabreys de mi lo que yo les oculto: assi que por este modo ningun daño recibireys de mi ausencia, ni mi presencia os harà falta; porque en la presencia, como los demas, me vereys el rostro; y en la ausencia, por lo que os ordeno, me vereys el Alma. Mas no dexemos sin ponderacion llamar el Rey à sus ordenes escritas espejos de si mismo: *Tenete speculum oculis, speculum voluntatis*: La mas perfecta figura, que inventò la naturaleza, y no puede imitar el arte, es la que se vé en el espejo: porque lo que se vè en los colores de la pintura, ò en el bulto de las estatuas, es solo vna semejança, y representacion de la persona: pero en el espejo no se vè semejança, ò representacion, sino la misma persona por reflexion de las especies. El espejo no es otra cosa, que vn impedimento de las especies con que vemos, el qual no las dexa passar, y las buelve para los ojos. Y assi como el espejo, siendo impedimento de la vista, por medio de la reflexion mejora la misma vista; assi en la ausencia, que tambien es impedimento de la vista, por medio de la escritura queda la misma vista mejorada. Sin escritura es la ausencia impedimento, con escritura es espejo. Este espejo, pues, de los Reyes, en que mas vivamente se representa su misma persona, que en su propria figura, es el que han de traer siempre delante de los ojos los que tienen por obligacion, y oficio ser imagenes del Rey: entendiendo, que en quanto observaren los ordenes de sus Despachos, serán imagenes del Cesar: y por el contrario, en el punto en que no se conformaren con ellos, perderàn la semejança, y figura, y el sèr de imagenes suyas.

1768 Preguntan los Theologos, si Adàn, por la desobediencia perdiò el sèr que tenia de imagen Dios? Y responden generalmente, que no; por que no perdiò la memoria, entendimiento, y voluntad, en que consistia la semejança de Dios Trino, y Uno, à la qual el mismo Dios le avia criado. Mas esta respuesta tiene necesidad de distincion. El mismo hombre de dos modos era imagen de Dios; vno, como imagen natural; otro, como imagen politica. En quanto criatura racional, con la soberanía del libre alvedrio en tres potencias, era imagen, que naturalmente representava à Dios, la qual de ningun modo podia perder, porque en ella consistia su propria essencia. Pero en quanto señor del Mundo, con el govierno de todos los animales, era Lugarteniente del mismo Dios, è imagen politica suya; y esta, no solo la podia perder Adàn, sino que de hecho la perdiò. Mas quando, y como? Teniale Dios dado el encargo de que guardasse el Paraiso, y que ni èl, ni su muger comiessen de la fruta del arbol vedado. Y en quanto Adàn guardò este orden (que no se sabe ciertamente quanto tiempo fuè) conservò enteramente en si esta segunda imagen de Dios, siendo venerado, y reconocido en el Ayre, en el Mar, y en la Tierra de todo quanto vivia en estos tres Elementos. Pero desde que faltò à la observancia del mismo arreglamiento, antes le quebrantò en todo, no guardando el Paraiso, por que dexò entrar en èl à la serpiente; ni abstenièndose del arbol prohibido, porque consintiò que Eva comiesse, comiendo tambien èl: luego perdiò la imagen, en que representava à Dios politicamente; y los animales, que ya no veian, ni reconocian en èl la imagen que avia perdido, por instinto natural se rebelaron, y le negaron la obediencia.

1769 Vistеys (dize elegantemente en este passo San Chrysostomo) vistеys la sujecion con que vuestro perro os reconoce? la promptitud con que llamado acude? el amor con que os sigue, y el alboroço natural, con que viniendo de fuera, os sale à recibir, y con saltos os festeja? y por el contrario, si os disfraçasteys, y os cubristeys el rostro con vna mascarilla, esse mismo perro ladrando os embiste, y como à estraño, ò enemigo combate contra vos en vuestra propria casa? Pues esto mismo sucedió à Adàn con todos los animales, despues que desobedeciendo mudò la figura, y perdiò la imagen de Dios, que era el caracter visible del dominio del Universo, que en èl avia delegado. Tanto và de guardar, ò no guardar los arreglamientos, y ordenes del Supremo Principe los que èl substituyó en su lugar, para que como imagenes suyas le representen. Yo no me quexo de las imagenes enmascaradas, porque se muy bien los colores con que honesta, y modestamente se saben tèñir, y fingir, en quanto assi les importa à sus pretensiones: mas mi quexa, y la de todos,

todos, es, que despues que se vén hechas, ò afeyradas en imagenes, entonces quitan la mascarilla, y muestran descubiertamente lo que eran, y siempre fueron. Assi que no ay otro medio cierto, y seguro de conservarse en la entera representacion de imagenes del Cesar, los que por merced, y autoridad suya tienen este nombre, sino la verdadera, y exacta observancia de sus ordenes, y verse, y componerse en sus arreglamientos, como en espejos.

§. VIII.

1770 LO dicho hasta aqui basta (quando no sobre) para que nuestros nuevamente electos tengan entendido el modo con que pueden, y deven satisfacer à las obligaciones de imagenes del Cesar, en que sin exemplar se ven de presente constituidos, que era el primer punto de nuestra propuesta. El segundo pertenece à los subditos, y vassallos del mismo Cesar; y es, como deven obedecer, y reverenciar las mismas imagenes, en quien todas las dificultades, que en el primer Discurso apuntamos, estàn facilitadas, y por esso este serà muy breve.

1771 Primeramente, en los subditos no ocurre la dificultad del acierto en la indiferencia, ò resolucion de lo que se ha de obrar; porque esta solo pertenece à quien manda, y no à quien solo deve obedecer; siendo privilegio singular de la obediencia, que pudiendo errar quien manda, y errando muchas vezes, solo el que obedece, aun figuiendo ellos mismos yerros, siempre acierta. Del mismo modo no estàn expuestos los subditos à aquella terrible tentacion, en que pone à las imagenes de los Cesares el estàr lexos de ellos: porque si las imagenes, que los representan, estàn lexos, los que se deven conformar con ellas, aunque ellas sean disformes, siempre las tienen à la vista. Finalmente, el ser imagenes, que tienen las raizes en la tierra, tan fuera està de ser inconveniente, que es lo que mas conviene à toda la Republica. Los que nacieron, ò se criaron en la misma tierra, como las qualidades de cada vna son diferentes, y diferentes los climas, è influencias del Cielo, que en ellas dominan, y conocen las inclinaciones, y costumbres, ò buenas, ò viciosas, de los que las habitan, y de todo tienen larga experiencia, assi como pueden suavemente promover el bien, assi saben los medios eficaces, y mas probados, con que se puede obviar el mal. Y de todas estas propriedades, y noticias no solo importantes, mas totalmente necessarias, carecen los que vienen de nuevo, y de fuera, sin valerles, como à inexpertos, ninguna ciencia, discurso, ò juizio, por agudo, y bien instruido que sea. Adàn, y Eva tenian ciencia infusa, y sabiendo, como no podian ignorar, que las culebras no hablavan, por informacion de vna de ellas, aviendolos Dios puesto en el Paraiso para governar el Mundo, el Mundo, y el Paraiso todo lo perdieron en pocas horas.

1772 Por el contrario, quiso Dios acudir al peligro de perderse totalmente, en que el Pueblo de Israel se hallava en Egypto. Y à quien escogiò para esta grande empresa de conservarle, y librarle de tan poderosos enemigos? La persona que escogiò, fuè la de Moyses, el qual puesto que vestido de pieles, y con vn cayado en la mano, guardava ovejas en vn desierto; no tenia menos que quarenta años de vida, y experiencia del mismo Egypto. En Egypto avia nacido, entre los Egypcios se avia criado, y en las Escuelas de Egypto avia aprendido quanto ellos sabian; y por ello, no con otros instrumentos, sino con el mismo cayado venciò todas las dificultades, y consiguiò felizmente la empresa, obrando los mayores milagros, que jamàs avia visto, ni vió el Mundo. Entonces queremos que remedie los cautiverios de Egypto, y haga milagros en Egypto, quien nunca vió à Egypto. El Profeta Abacuc, quando Dios le mandò que fuesse à Babylonia à socorrer à Daniel, que estava en el lago de los leones, prudentissimamente se escusò, diziendo, que nunca avia visto à Babylonia, ni sabia donde estava tal lago: Dan. 14. 34 *Babylonem non vidi, & lacum nescio.* Y si fuè à Babylonia, y bolvió à Judea, è hizo en medio del dia por el ayre, lo que vn diligente caminante no pudiera en medio año, fuè, porque el mismo Angel, que le dió el recado de parte de Dios, lo llevó, y traxo, y le mostró lo que nunca avia visto, y enseñó lo que no sabia. Supuesto, pues, que los que vienen de mil leguas à esta nuestra tierra, tan nueva para ellos, como Babylonia para el Profeta, ni traen, ni son traìdos de Angeles, en suplemento de las experiencias que no tienen; y quando comiençan à decorar los primeros rudimentos de ellas, se buelven otra vez adonde, y de donde vinieron: mucho mejor estàn oy proveidos los lugares que ellos avian de ocupar, en los que con tanta capacidad de conocimiento, juizio, talento, y verdadero amor de la misma tierra, la cultivaràn como propria, y no la disfrutaràn como agena. Y quando de su cuydado, y trabajo cojan algun fruto, esse, à lo menos, quedarà donde naciò, que es lo mismo, que sembrarse de nuevo, y no darlo à la Tierra para que lo lleve el Mar.

1773 Todas estas razones de conveniencia, y vtilidad persuaden en el presente govierno la prompta sujecion, y alegre obediencia de los subditos, respetando estas nuevas imagenes del Cesar, con tanta mayor propension, y voluntad, quanto mas tienen de naturales, domesticas, y suyas. Mas es tal la protervia de la condicion humana, y vicio, tan proprio de la Patria, que por ser naturales, domesticas, y suyas las mismas imagenes, en vez de conciliar mayor veneracion, obediencia, y respeto, degeneran en desprecio, desobediencia, y rebeldia. Assi le sucediò à Saùl, y à David, siendo ambos elegidos por Dios, y los mas dignos del govierno de su Patria. Vnos obedecieron, otros se rebelaron, y en algunos duró la rebeldia, no menos, que siete años enteros, hasta

hasta que la experiencia de su yerro los sujetò à la razon. Y si buscàremos las raizes à este vicio, hallaremos, que todo él nace de la igualdad de las personas, presumiendo cada vno, que à él se devia la eleccion del lugar, y la preferencia. La eleccion de la persona de Aaron en el Sumo Sacerdocio, fué tan mal recibida de muchos, que Datàn, Abirón, y Corè levantaron tal tumulto en el Pueblo, que para sossegarlos Dios, y castigar à los rebeldes, se abrió subitamente la Tierra, y vivos fueron sepultados en el Infierno con todas sus casas, y familias, y abrasados con fuego del Cielo mas de catorze mil hombres, que siguieron la misma rebelion. Y por què la siguieron? Porque muchos de ellos eran iguales, y parientes de Aaron, y no sufrian que les fuesse preferido. Mas tanto siente Dios, y tan severamente castiga la cegueedad de semejantes ambiciones, aviendo dado por ley al mismo Pueblo, que quando en algun tiempo huviessen de elegir quien los governasse à todos, no fuesse otro, sino de sus hermanos, y de ningun modo hombre estraño: Deut. 1. 15. *Non poteris alterius gentis hominem Regem facere, qui non sit frater tuus.* Finalmente, si como dize Christo Señor nuestro, el buen Pastor es aquel que conoce à sus ovejas, y sus ovejas le conocen: Joan. 10. 14. *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ*; como las podrà governar, y encaminar bien el estraño (y mas si fuere mercenario) que ni él las conoce, ni ellas à él?

§. IX.

1774 MAs contra todo esto se levanta aquella politica mas seguida por la costumbre, que aprobada por los exemplos; la qual tiene persuadido al Mundo, que solo mire, ò se dexe cegar del resplandor de las imagenes, sin advertir, que la representacion, en que ellas consisten, puesta en qualquier materia, siempre es la misma. Quien verdaderamente cree en Christo, tanto adora en vn Crucifixo de oro, como en vno de plomo. Quieren, con todo, los lisongeros, y los lisongeados, que solo se devan los Governos, y solo sea à proposito para ellos los nombres pomposos, y apellidos ilustres, como si las acciones, y hechos honrosos no se ayan de esperar, con mayor razon, de aquellos que quieren adquirir la honra, que de los que piensan, y dizen, que ya la tienen. El mismo lustre de los ilustres les quita el temor, y los hinche, ò hincha de inmunidad, que los dà confiança para grandes osadias, y de las osadias grandes nacen mayores ruinas. El mas ilustre de los Elementos, el mas alto por el lugar, el mas noble por calidad, es el Fuego, y de él se encienden los rayos en el Cielo, y se atizan los incendios en la Tierra. Su natural, donde llega, es levantar humaredas, y hazer cenizas: y no es acomodado instrumento para edificar, y conservar Ciudades, lo que acostumbra abrasar Troyas. Los otros Elementos nos sirven graciosamente, y solo el Fuego à nuestra costa; porque para servir, ha de tener que quemar, y si no quema, no sirve. Tal es la luz del mas ilustre Elemento; y tal muchas vezes el govierno de los mas ilustres. No era ilustre David, y fué ilustrissimo su hijo Salomòn; y el Reyno que sustentó, y amplificò el que no era ilustre, le perdiò, y desbaratò el ilustrissimo.

1775 En el Apologo que referimos de la Escritura Sagrada, en que los Arboles buscaron, y eligieron quien los governasse, es muy de notar, que aquellos à quien ofrecieron el govierno, fueron el olivo, la higuera, y la vid, sin entrar otro en los escrutinios de esta eleccion. Reparad aora en los apellidos de higuera, vid, y olivo, que todos son honrados, mas de vna nobleza media. Y por qué no hizieron los Arboles este mismo ofrecimiento à los cedros, à las palmas, y à los cipreses? No son estos arboles entre todos los mas altos, los mas celebrados, los mas ilustres? Pues por qué no entraron en consideracion, para querer la verde, y floreciente Republica de las Plantas, que ellos la governassen? Por esso mismo, porque eran los mas altos, y los mas ilustres. El alto, y el ilustre, es bueno para lo bizarro, y ostentoso, mas no para lo util, y necessario. Los arboles no los hizo Dios para vanderas de los vientos, sino para sustento de los hombres. Qué importa que su altura, ò su altivéz sea mucha, si su fruto es poco? A quien sustentaron jamàs los cedros, las palmas, ò los cipreses? Por el contrario, la higuera es la que saborea el Mundo; el olivo, quien le alumbra; la vid, quien le alegra; y todas entre las plantas, las que mas le sustentan. Lo que dize la Escritura de estos tres arboles altissimos, é ilustrissimos, es, que todos buscaron su exaltacion en los montes mas levantados: Eccl. 24. 17. 13. *Quasi cedrus exaltata sum in Libano, & quasi cypressus in monte Sion: quasi palma exaltata sum in Cadès.* Honrense muy en hora buena con ellos arboles sus montes, que nuestros valles no han menester quien procure su exaltacion, sino quien trate de nuestro remedio. Los cedros, las palmas, y los cipreses son los gigantes de los arboles; y lo que traxeron los gigantes à la Tierra, no fue menos, que el Diluvio. O qué duro seria el govierno de aquel sobervio Triunvirato en lo fuerte del cedro inflexible, en lo aspero de la palma, y en lo funesto del ciprés triste! Pero el de los otros arboles de mediana estatura, seria igual, seria moderado, seria suave, que por esso todos alegaron su dulçura. Y esto es por las mismas razones lo que devemos esperar del nuestro.

1776 Siendo, pues, tan particulares las conveniencias del nuevo govierno en las imagenes que tenemos presentes de nuestro felicissimo Cesar, que Dios guarde, sea tambien nueva, y mas exacta, que nunca, la sujecion, respeto, y reverencia, con que todos los vassallos de la misma Magestad los veneren, y obedezcan, no solo como si la Real persona estuviera presente, sino en cierto modo aun mucho mas. Tengo observado, assi en el Cielo, como en la Tierra, que mas estiman los supremos Monarcas los obsequios que se hazen à sus imagenes, que à sus propias personas. Acuerdome aver leido en San Agustin en el libro de los Comentarios sobre los Psalmos, que residiendo en Roma en el tiempo en que aun no estava desterrada del todo la idolatria, se admirava mucho de que los hombres fuessen al Templo del Sol, de que oy se ven no pequeños vestigios, y que allí de dia, y no de noche adorassen la imagen del mismo Sol con las espaldas muchas vezes buelras àzia él. Pues si tenian al Sol presente, por què no adoravan al Sol, sino à su imagen? Porque entendio la religion, ò supersticion de los Romanos, governada por los primores de su propria politica, que mucho mayor magestad era del Monarca de los Planetas ser venerado tan lexos en su imagen, de lo que seria adorado en sí mismo, aunque visto. A lo menos, assi es cierto que lo juzgò la soberania de Nabucodonosor, quando se imaginava su sobervia, no solo señor, mas Dios de todo el Mundo. Hizo aquella estatua de oro de tan desmedida grandeza, como sabemos; y con los hornos encendidos contra los que no le adorassen, mandó, que al sonido de trompetas, todos doblassen las rodillas delante de ella. Pues si Nabucodonosor estava presente, por que no mandò, que adorassen à él, y no à la estatua? Porque era mayor ostentacion, y gloria de la suya, que èl llamava omnipotencia, ser venerado, y adorado en su imagen, que le representava, que en su propria persona.

2777 Solo en vna circunstancia obró Nabuco como desconhado, que fue, en hazer la misma imagen de oro. Hazedla, Rey, de piedra, y serán sus adoraciones para ella mucho mas reverentes, y para ti mucho mas gloriosas. En la estatua de oro puede parecer que adoran la materia, y no la forma; el precio del metal, y no la representacion de la imagen. Donde la materia de las imagenes es menos preciosa, allí está la reverencia, y la Fé mas fina. Y esta es la linea de nuestro caso, adorando, respetando, y obedeciendo el original soberano de nuestro Cesar, no en las imagenes de oro, sino en los marmoles naturales, y domesticos de nuestra misma tierra. Si el efecto fuere qual se espera, y yo me estoy prometiendo, de esta mudança de la mano del Altissimo, el presente govierno será tan acepto à Dios, y al Rey, que su Magestad lo confirme, y haga perpetuo, con menos gasto suyo, y con grandes vtilidades nuestras, y con tan conocidas mejoras, y aumento del servicio Real, y Divino, que con suma paz, quietud, y concordia, se verifique en todo esto Estado lo que Christo respondió à la pregunta que oy le hizieron en el Evangelio; esto es, que: Dios se diesse lo que es de Dios, y al Cesar lo què es del Cesar: *Reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari, & quæ sunt Dei, Deo.*

INDICE

DE LOS LVGARES DE LA ESCRITVRA, CONTENIDOS en este Primer Tomo de las Obras del P. Antonio de Vieyra.

La N. significa el numero. La P. la pagina.

TESTAMENTUM VETUS.

Ex Libro Genesis.

CAP. 1. v. 2. Et tenebræ erant super faciem Abissi, num. 559. pag. 430.

3. 4. Fiat lux, & facta est lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona, n. 146. p. 43.

3. 5. Vidit Deus, quod esset bona: : : factus est dies unus: : : vidit Deus, quod esset bonum; & factus est dies secundus, n. 757. p. 235.

16. Luminare majus, vt præesset diei, num. 683. p. 213.

16. Fecit luminaria magna: luminare majus, vt præesset diei: luminare minus, vt præesset nocti, n. 876. p. 272.

17. Posuit eos in firmamento Cœli, num. 250. p. 164.

22. 24. Benedixit ei: : : secundum species suas, n. 190. p. 54.

26. Ut præsit piscibus maris, & volatilibus Cœli, & bestijs vniversæque terræ, num. 683. p. 213.

26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsit piscibus maris, & volatilibus Cœli, & bestijs vniversæ terræ, n. 876. p. 272. & n. 891. p. 278. & n. 1317. p. 415. & n. 1699. p. 557. & n. 1750. p. 532.

Cap. 2. v. 7. Inspiravit in faciem ejus, num. 450. p. 108.

15. Posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum, num. 959. p. 297.

hasta que la experiencia de su yerro los sujetò à la razon. Y si buscàremos las raizes à este vicio, hallaremos, que todo él nace de la igualdad de las personas, presumiendo cada vno, que à él se devia la eleccion del lugar, y la preferencia. La eleccion de la persona de Aaron en el Sumo Sacerdocio, fué tan mal recibida de muchos, que Datàn, Abirón, y Corè levantaron tal tumulto en el Pueblo, que para sossegarlos Dios, y castigar à los rebeldes, se abrió subitamente la Tierra, y vivos fueron sepultados en el Infierno con todas sus casas, y familias, y abrasados con fuego del Cielo mas de catorze mil hombres, que siguieron la misma rebelion. Y por què la siguieron? Porque muchos de ellos eran iguales, y parientes de Aaron, y no sufrian que les fuesse preferido. Mas tanto siente Dios, y tan severamente castiga la cegueedad de semejantes ambiciones, aviendo dado por ley al mismo Pueblo, que quando en algun tiempo huviessen de elegir quien los governasse à todos, no fuesse otro, sino de sus hermanos, y de ningun modo hombre estraño: Deut. 1. 15. *Non poteris alterius gentis hominem Regem facere, qui non sit frater tuus.* Finalmente, si como dize Christo Señor nuestro, el buen Pastor es aquel que conoce à sus ovejas, y sus ovejas le conocen: Joan. 10. 14. *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ*; como las podrà governar, y encaminar bien el estraño (y mas si fuere mercenario) que ni él las conoce, ni ellas à él?

§. IX.

1774 MAs contra todo esto se levanta aquella politica mas seguida por la costumbre, que aprobada por los exemplos; la qual tiene persuadido al Mundo, que solo mire, ò se dexe cegar del resplandor de las imagenes, sin advertir, que la representacion, en que ellas consisten, puesta en qualquier materia, siempre es la misma. Quien verdaderamente cree en Christo, tanto adora en vn Crucifixo de oro, como en vno de plomo. Quieren, con todo, los lisongeros, y los lisongeados, que solo se devan los Governos, y solo sea à proposito para ellos los nombres pomposos, y apellidos ilustres, como si las acciones, y hechos honrosos no se ayan de esperar, con mayor razon, de aquellos que quieren adquirir la honra, que de los que piensan, y dizen, que ya la tienen. El mismo lustre de los ilustres les quita el temor, y los hinche, ò hincha de inmunidad, que los dà confiança para grandes osadias, y de las osadias grandes nacen mayores ruinas. El mas ilustre de los Elementos, el mas alto por el lugar, el mas noble por calidad, es el Fuego, y de él se encienden los rayos en el Cielo, y se atizan los incendios en la Tierra. Su natural, donde llega, es levantar humaredas, y hazer cenizas: y no es acomodado instrumento para edificar, y conservar Ciudades, lo que acostumbra abrasar Troyas. Los otros Elementos nos sirven graciosamente, y solo el Fuego à nuestra costa; porque para servir, ha de tener que quemar, y si no quema, no sirve. Tal es la luz del mas ilustre Elemento; y tal muchas vezes el govierno de los mas ilustres. No era ilustre David, y fué ilustrissimo su hijo Salomòn; y el Reyno que sustentó, y amplificò el que no era ilustre, le perdiò, y desbaratò el ilustrissimo.

1775 En el Apologo que referimos de la Escritura Sagrada, en que los Arboles buscaron, y eligieron quien los governasse, es muy de notar, que aquellos à quien ofrecieron el govierno, fueron el olivo, la higuera, y la vid, sin entrar otro en los escrutinios de esta eleccion. Reparad aora en los apellidos de higuera, vid, y olivo, que todos son honrados, mas de vna nobleza media. Y por qué no hizieron los Arboles este mismo ofrecimiento à los cedros, à las palmas, y à los cipreses? No son estos arboles entre todos los mas altos, los mas celebrados, los mas ilustres? Pues por qué no entraron en consideracion, para querer la verde, y floreciente Republica de las Plantas, que ellos la governassen? Por esso mismo, porque eran los mas altos, y los mas ilustres. El alto, y el ilustre, es bueno para lo bizarro, y ostentoso, mas no para lo util, y necessario. Los arboles no los hizo Dios para vanderas de los vientos, sino para sustento de los hombres. Qué importa que su altura, ò su altivéz sea mucha, si su fruto es poco? A quien sustentaron jamàs los cedros, las palmas, ò los cipreses? Por el contrario, la higuera es la que saborea el Mundo; el olivo, quien le alumbra; la vid, quien le alegra; y todas entre las plantas, las que mas le sustentan. Lo que dize la Escritura de estos tres arboles altissimos, é ilustrissimos, es, que todos buscaron su exaltacion en los montes mas levantados: Eccl. 24. 17. 13. *Quasi cedrus exaltata sum in Libano, & quasi cypressus in monte Sion: quasi palma exaltata sum in Cadès.* Honrense muy en hora buena con ellos arboles sus montes, que nuestros valles no han menester quien procure su exaltacion, sino quien trate de nuestro remedio. Los cedros, las palmas, y los cipreses son los gigantes de los arboles; y lo que traxeron los gigantes à la Tierra, no fue menos, que el Diluvio. O qué duro seria el govierno de aquel sobervio Triunvirato en lo fuerte del cedro inflexible, en lo aspero de la palma, y en lo funesto del ciprés triste! Pero el de los otros arboles de mediana estatura, seria igual, seria moderado, seria suave, que por esso todos alegaron su dulçura. Y esto es por las mismas razones lo que devemos esperar del nuestro.

1776 Siendo, pues, tan particulares las conveniencias del nuevo govierno en las imagenes que tenemos presentes de nuestro felicissimo Cesar, que Dios guarde, sea tambien nueva, y mas exacta, que nunca, la sujecion, respeto, y reverencia, con que todos los vassallos de la misma Magestad los veneren, y obedezcan, no solo como si la Real persona estuviera presente, sino en cierto modo aun mucho mas. Tengo observado, assi en el Cielo, como en la Tierra, que mas estiman los supremos Monarcas los obsequios que se hazen à sus imagenes, que à sus propias personas. Acuerdome aver leido en San Agustin en el libro de los Comentarios sobre los Psalmos, que residiendo en Roma en el tiempo en que aun no estava desterrada del todo la idolatria, se admirava mucho de que los hombres fuessen al Templo del Sol, de que oy se ven no pequeños vestigios, y que allí de dia, y no de noche adorassen la imagen del mismo Sol con las espaldas muchas vezes buelras àzia él. Pues si tenian al Sol presente, por què no adoravan al Sol, sino à su imagen? Porque entendio la religion, ò supersticion de los Romanos, governada por los primores de su propria politica, que mucho mayor magestad era del Monarca de los Planetas ser venerado tan lexos en su imagen, de lo que seria adorado en sí mismo, aunque visto. A lo menos, assi es cierto que lo juzgò la soberania de Nabucodonosor, quando se imaginava su sobervia, no solo señor, mas Dios de todo el Mundo. Hizo aquella estatua de oro de tan desmedida grandeza, como sabemos; y con los hornos encendidos contra los que no le adorassen, mandó, que al sonido de trompetas, todos doblassen las rodillas delante de ella. Pues si Nabucodonosor estava presente, por que no mandò, que adorassen à él, y no à la estatua? Porque era mayor ostentacion, y gloria de la suya, que èl llamava omnipotencia, ser venerado, y adorado en su imagen, que le representava, que en su propria persona.

2777 Solo en vna circunstancia obró Nabuco como desconhado, que fue, en hazer la misma imagen de oro. Hazedla, Rey, de piedra, y serán sus adoraciones para ella mucho mas reverentes, y para ti mucho mas gloriosas. En la estatua de oro puede parecer que adoran la materia, y no la forma; el precio del metal, y no la representacion de la imagen. Donde la materia de las imagenes es menos preciosa, allí está la reverencia, y la Fé mas fina. Y esta es la linea de nuestro caso, adorando, respetando, y obedeciendo el original soberano de nuestro Cesar, no en las imagenes de oro, sino en los marmoles naturales, y domesticos de nuestra misma tierra. Si el efecto fuere qual se espera, y yo me estoy prometiendo, de esta mudança de la mano del Altissimo, el presente govierno será tan acepto à Dios, y al Rey, que su Magestad lo confirme, y haga perpetuo, con menos gasto suyo, y con grandes vtilidades nuestras, y con tan conocidas mejoras, y aumento del servicio Real, y Divino, que con suma paz, quietud, y concordia, se verifique en todo esto Estado lo que Christo respondió à la pregunta que oy le hizieron en el Evangelio; esto es, que: Dios se diesse lo que es de Dios, y al Cesar lo què es del Cesar: *Reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari, & quæ sunt Dei, Deo.*

INDICE

DE LOS LVGARES DE LA ESCRITVRA, CONTENIDOS en este Primer Tomo de las Obras del P. Antonio de Vieyra.

La N. significa el numero. La P. la pagina.

TESTAMENTUM VETUS.

Ex Libro Genesis.

CAP. 1. v. 2. Et tenebræ erant super faciem Abissi, num. 559. pag. 430.

3. 4. Fiat lux, & facta est lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona, n. 146. p. 43.

3. 5. Vidit Deus, quod esset bona: : : factus est dies unus: : : vidit Deus, quod esset bonum; & factus est dies secundus, n. 757. p. 235.

16. Luminare majus, vt præesset diei, num. 683. p. 213.

16. Fecit luminaria magna: luminare majus, vt præesset diei: luminare minus, vt præesset nocti, n. 876. p. 272.

17. Posuit eos in firmamento Cœli, num. 250. p. 164.

22. 24. Benedixit ei: : : secundum species suas, n. 190. p. 54.

26. Ut præsit piscibus maris, & volatilibus Cœli, & bestijs vniversæque terræ, num. 683. p. 213.

26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsit piscibus maris, & volatilibus Cœli, & bestijs vniversæ terræ, n. 876. p. 272. & n. 891. p. 278. & n. 1317. p. 415. & n. 1699. p. 557. & n. 1750. p. 532.

Cap. 2. v. 7. Inspiravit in faciem ejus, num. 450. p. 108.

15. Posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum, num. 959. p. 297.

17. In quacumque die comederis, morte morieris, n.369. p 115. & n.1329. p. 419.
24. Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem, n.1548. p 486.
24. Erunt duo in carne vna, n.906.
Cap. 3. v. 1. Cur præcepit nobis Deus, n. 1092. p.343. & n.1121. p.352.
4. Nequaquam morte moriemini, num. 1121. p. 371.
5. Eritis sicut Dij, num.1671. p.528. & num. 1758. p.554.
5. In quacumque die comederitis, aperientur oculi vestri, & eritis sicut Dij, num. 727. p. 228.
6. Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, n.1176. p 371.
7. Aperti sunt oculi amborum, n.1284 p.405.
12. Mulier quam dedisti mihi, n.448. p.143.
16. Multiplicabo aruminas tuas, n.369. p.115.
19. Donec revertaris terram de qua sumptus es: quia pulvis es, n.347. p.107.
22. Ne forte sumat etiam de ligno vitæ, & vivat in æternum, n.866. p.269.
Cap.4. v 5. Deus Abraham, Deus Isac, Deus Jacob, n.1086. p.341. & n.1590 p.499.
5. Vox sanguinis fratri tui clamat ad me, de terra, n.1519. p.478.
10. Ecce ejicies me à facie terræ, & à facie tua abscondar, n.503. p.160. & n 782. p.243.
17. Et ædificavit Civitatem vocabitque nomen ejus, & nomine filij sui Henoch, n. 282. p.243.
Cap. 7. v.11. Aperta sunt cataractæ, rupti sunt fontes Abyssi, n.1280. p.403.
Cap. 8. v. 9. Cum non invenisset ubi requiesceret, n.304. p.91. & n.1126. p.353.
17. Crescite, & multiplicamini super terram, n.1020. p.320.
Cap. 9. v. 2. Terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terræ, n.1058. p.332.
Cap.10. v.9. Erat robustus venator coram Domino, n.1069. p.336. & 338.
Cap. 11. v.4. Celebremus nomen nostrum, antea quam dividamur, n.294. p.89.
4. Faciamus nostris turrim, cujus culmen pertingat ad Cœlum, n.1648. p.250.
4. Cujus culmen pertingebat ad Cœlum, num. 1127. p 354.
5. Descendit Dominus, vt videret turrim quam ædificabant filij Adam, n.294 p.89.
Cap. 12. v.1. Egredere de terra tua, & de cognitione tua, & de domo Patris tui, & veni in terram, quam monstravero tibi, num. 1137. p.357.
16. Fuerunt ei oves, & boves, & servi, & famulæ, n.728. p.228.
Cap.14. v.18. Melchisedech proferens panem, & vinum enim Sacerdos Dei Altissimi, num. 1379. p 436.
21. Da mihi animas cætera tolle tibi, num 1040. p. 326
Cap.15. v.13. Scito prænocens, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, & subjiciant eos servituti, & affligent eos, quadraginta annis, n.1192. p.395.
16. Affligent eos quadraginta annis, generatione autem quarta revertentur, n.47.p.13.
16. Nec dum enim completæ sunt iniquitates Amorreorum, vsque ad præsens tempus, n.973.p.308.
Cap. 18. v.10. Revertens veniam ad te tempore isto, vita comite, & habebit filium Zara vxor tua, n.184. p 52.
Cap.22.v.2. Tolle filium tuum quem diligis Isaac, & offer eum in holocaustum, num.1390.p. 400 & n.1137. p.357.
2. Vade in terram visionis, & quæ ibi offeres eum in holocaustum super vnum montium, quem monstravero tibi, num.1154. p.364.
12. Nunc cognovi, quod times Deum, n.1494. p.409.
14. Appellavit nomen loci illius, Dominus videt vnde vsque hodie dicitur in monte Dominus videbit, n.1134. p.364.
18. In semine tuo benedicentur omnes, nu. 187. p.54.
Cap.23. v. 9. Speluncam duplicem, num. 1586. p.497.
Cap.24. v.30. Cum vidisset in aures, in manibus ejus, num. 1104. p.347.
47. Suspendi in aures, ad ornandum faciem ejus, & armillas posui in manibus ejus, num. & p ibidem.
Cap.25. v.22. Si sic mihi futurum erat, quod necesse fuit concipere, n.909.p.283.
23. Duæ gentes sunt in vtero tuo, n.536. p.168. & n.558. p.174.
28. Rebeca diligebat Jacob, n.1387. p.439.
34. Abijt Parvipendens, quod primogenita vendidisset, n.606. p.188.
Cap.27. v.12. Timeo ne putet me sibi voluisse illudere, & inducam super me maledictionem pro benedictione, n.704. p.221.
15. Vestibus Esau valde bonis, n.1590. p.499.
34. Irrugijt clamore magno, & consternatus est, n.606. p.188.
39. In pinguedine terræ, & in rore Cœli, erit benedictio tua, n.1004. p.316.
41. Occidam Jacob fratrem meum, num. 1590. p. 499.
45. Cur vtroque orbabor filio in vno die, n.908. p. 283.
Cap.28. v.17. Terribilis est locus iste, num.161. p 112.
20. Panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum, n.1590. p.499.
Cap.29. v.20. Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine, n.1506. p.474.
Cap.30. v.1. Da mihi liberos alioquin moriar, n. 829. p.257.
39. Factumque est, vt oves intuerentur virgas, & parerent maculosa, n.320.p.98.
Cap. 31. v. 24. Vidit in somnis: dicentem sibi Deum, cavè ne quicquam aspere loquaris contra Jacob, n.524. p.165.
28. 29. Nunc quidem: : : valet manus mea reddere tibi malum: : : sed Deus Patris vestri heri dixit mihi: cave ne loquaris contra Jacob quicquam durius, n.524 p.165.
Cap. 32. v. 10. In baculo meo transivi Jordanem istum, & nunc cum duobus terminis regredior, n.1069. p.336. & n.1007 p 317.
23.24. Traductis omnibus quæ ad pertinebant: : : mansit solus, & ecce vir luctebatur cum eo vsque manè, n.1148. p.362.
25. Cum videret, quod cum superare non posset, n.1417. p.499.
25. 31. Tetigit nervum fœmoris ejus, & statim emarcuit: : : ipse verò claudicabat pede, n.1088, p.342.
26. Dimitte me jam enim ascendit, Auroram, n. 1148. p.362.
28. Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prævalebis, n.1417. p.499.
Cap.36. v.31. Reges autem, qui regnaverunt in terra Edom, antequam haberent Regem filij Israel fuerunt hi, n.537.p.168.
Cap.37. v.18. Cogitaverunt eum occidere, num. 1228. p.388.
19.20. Ecce somniator venit: : : venite occidamus eum, n.167. p.50.
20. Venite occidamus eum, n.1451. p.458.
Cap.39. v.7. Injecit oculos in Joseph, num. 450. p.143.
17. Ingressus est servvs Hebræus, quem adduxisti, vt illuderet mihi, n.450. p.139.
Cap.40. v.1. Accidit, vt peccarent duo Eunuchi, Pincerna Regis Ægypti, & Pistor Domini suo, n. 1740. p.549.
Cap.45. v. 19. 20. Properate: : : nec dimittatis quicquam de subtellactili vestra: quia omnes opes Ægypti vestræ erunt, num. 817. p.273.
Cap.49. v 5.6.7. Simeon, & Levi fratres, vasa iniquitatis bellantia: : : in Concilium eorum, non veniat anima mea, & in Cœtu illorum non sit gloria mea: Quia in furore suo occiderunt virum, & in voluntate sua suffoderunt murum: : : Maledictus furor eorum, quia pertinax, & indignatio eorum, quia dura, n.465. p 148.
8. Juda te laudabunt fratres tui, n.482. p.153.
9. Cathulus Leonis Judà, n.130 p.38.
9. Requiescens accubuisti, vt Leo, num. 189.
17. Fiat Dan coluber in via, n.130. p.38.
22. Filius accrescens Joseph, filius accrescens, n.151. p.55.
27. Benjamin lupus rapax, n.130. p.38.

Ex Libro Exodi.

CAP. 3. v. 1. Cumque ministrasset gregem ad interiora deserta, venit ad montem Dei Horeb, n.1061. p.333.
6. Ego sum Deus Patris tui, n.884. p.275.
7. 8. Vidi afflictionem populi mei in Ægypto: : : Et sciens dolorem ejus, descendit, vt liberem eum, n.1192. p 375.
11. Quis sum ego, vt vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel de Ægypto, num.229. p.68.
12. Cum eduxeris populum meum de Ægypto, immolabis Deo super montem istum, n. 1061. p.333.
14. Ego sum qui sum, n.344. p. 106. & n.460. p. 147.
21, 22. Dabo quæ gratiam populo huic coram Ægyptijs, & cum egrediemini non exibitis vacui: : : sed postulabit mulier à vicina sua, & ab hospita sua, vasa argentea, & aurea, ac vestes: ponetisque eas super filios, & filias vestras, & spoliabitis Ægyptum, n. 1587. p.498.
Cap. 4. v. 10. Impuditioris, & tardioris linguæ sum, n. 1657. p.523.
13. Mitte quem missurus es, n.229. p.68.
14. Iratus est Dominus in Moysen, n.& p.ibid.
Cap. 5. v. 1. Hæc dicit Dominus Deus Israel: dimitte populum meum, vt sacrificet mihi in deserto, n. 1091. p.343.
2. Nescio Dominum, & Israel non dimittam, n 581. p.182.
Cap.7. v.1. Constitui te Deum Pharaonis, n. 890. p. 278.
12. Devoravit virga Aaron virgas eorum, n.344. p. 106.
13. Induratum est cor Pharaonis, n 316. p 96.
Cap.10. v.23. Nemo vidit fratrem suum, nec novit se de loco in quo erat, num. 1557. p.495.
Cap. 15. v. 10. Aperuit eos mare: submersi sunt quasi plumbum, in aquis vehementibus: : : Extendisti manum tuam, & devoravit eos terra, n.582. p.182
Cap. 19. v. 11. Percusserunt eos cæcitate à maximo vsque ad maximum, n 1167 p.369.
Cap.20. v 5. Ego sum Deus zelotes, num 1502. p 473.
13.14. Non occides, non mœchaberis, non furaberis, non falsum testimonium dices, n 865. p.69. & n.1062. p.334.
18. Populus autem videbat voces, num. 755. p. 234.
Cap. 22. v. 3. Si non habuerit, quod furto reddat, ipse venundabitur, n.1308. p.412.
Cap. 32. v. 1. Fac nobis Deos, quæ nos præcedant, n.679. p.212.
2. Tollite in aures aureas, de vxorum filiorum quæ, ex filiorum vestrorum auribus, & offerte ad me, n.679. p.212.
4. Quas cum ille accepisset, formavit opere fusorio, fuitque ex eis vitullum conflatilem, n 679. p.212. & n.686. p.212.
5. Ædificavit altare coram eo, & præconis voce clamavit, dicens, eras solemnitas Domini est, n. 679. p.212.
6. Surgentes quæ mane obtulerunt holocausta. & hostias

hostias pacificas, & sedit populus manducare, & surrexerunt ludere, n.& p.ibidem.
10. Dimitte me, vt irascatur furor meus, n.529. p.166. & n.686. p.215.
14. Placatus est dominus, ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum, n.536. p.167.
17. Ululatus pugnæ auditur in Castris, num.907. p. 189.
21. Quod tibi fecit hic populus, vt induceres super eum peccatum maximum, num.680. p.212.
24. Quibus ego dixi; quis habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi, & projeci illud in ignem, egressusque est hic vitulus, n.& p.ibidem.
25. Expoliaverit enim eum Aaron, & nudum constituerat, n.686. p.215.
34. Ego autem in die vltionis vltionem, & hoc peccatum eorum, n.& p.ibidem.
Cap. 33. v.3. Non ascendam medium, quia populus duræ cervicis est, n. & p.ibidem.
Cap. 38. v.8. Fecit, & labrum æneum cum basi sua, de speculis mulierum quæ excubabant in ostio tabernaculi, n.545. p.232.

Ex Libro Levitici.

CAP. 19. v. 18. Diliges proximum tuum sicut te ipsum, n.1013. p.460.
34. Quando fueritis, in terra hostili, subbatizabit, & requiescet in Sabbatis solitudinis suæ; eo quod non requieverit in Sabbatis vestris, quando habitabatis in ea, num. 1013. p.318.
Cap.26. v.3.4.5.10. Si in præceptis meis ambulaveritis, & mandata mea custodieritis dabo vobis pluvias temporibus suis, & terra gignet germen suum, & pomis arbores replebuntur::: Et comedetis panem vestrum in saturitate::: Et comedetis vetustissima veterum, & vetera novis super venientibus projicietis, n.997. p.315.
14.19.20. Quod si non audieritis me, nec feceritis mandata mea::: dabo vobis Cœlum desuper sicut ferrum, & terram æneam. Consumetur, in casum labor vester, non proferet terra germen, nec arbores poma præbebunt, n. & p.ibidem.

Ex Libro Numeri.

CAP. 11. v.6. Nihil respiciunt oculi nostri nisi Man, n.1186. p.406.
15. Sin aliter videtur, obsecro, vt interficias me, & inveniam gratiam in oculis tuis, n. 400.p.27. & n.684. p.214.
25. Auferens de spiritu qui erat in Moyse, & dans septuaginta viris, n.& p.ibidem.
Cap.14.v.9. Neque timeatis populum terræ hujus, quia sicut panem ita eos possumus devorare, n. & p.ibidem.
Cap.20. v. 11. Egressæ sunt aquæ largissime, n. 1281. p.404.
Cap.22. v.28. Cur percutis me, n.193. p.343.

Ex Libro Deuteronomij.

CAP. 1. v. 15. Non potestis alterius hominem Regem facere qui non sit frater tuus, num. 1773. p.560.
Cap. 4. v. 29. Cum quæsieris Dominum Deum tuum invenies, si tamen toto corde quæsieris eum n.794. p.242.
Cap.6.v.16. Non tentabis Dominum Deum tuum, n.224. p.291.
13. Dominum Deum tuum timebis, & illi soli servies, n.& p.ibidem.
Cap.7.v.16. Non pariet eis oculos tuos, n. 1286. p.405.
Cap. 8.v.3. Non in solo pane vivit homo, n. 924. p.291.
Cap.9. v.10. Tabulas scriptas digito Dei, n.927. p.291.
Cap. 17. v. 20. Neque declinat ad partem dexteram, neque ad sinistram, n.902.p.284.
Cap.28. v.22. Hoc habe in signum, quod Prophetæ prædixerit, & non evenit, hoc dominus non est loquutus, n.202. p.59.
Cap.31. v. 16. 17. Ibi derelinquit me, & derelinquam eum, n.780. p.242.
Cap.32. v.2. Concrescat, vt pluvia doctrina mea, fluat, vt ros eloquium meum, num. 333. p. 102.
16.17. Novi recentesque venerunt, Deum qui te genuit dereliquisti, n.808. p.252.
17. Immolaverunt Dijs, quos ignorabant: novi recentesque venerunt, quos non coluerunt patres eorum, n.1086. p.341.
34.35. Non ne hæc condita sunt, apud me, & formata in thesauris meis? Mea est vltio, ego retribuam in tempore. n.113. p.33.

Ex Libro Iosue.

CAP. 7. v.9. Quid facies magno nomini tuo, n. 262. p.77.
Cap. 10. v. 14. Non fuit antea, nec postea tam longa dies, n.1381. p.37.

Ex Libro Iudicum.

CAP. 2. v. 19. Revertabantur, & multo faciebant peiora, quam fecerant, Patres eorum, sequentes Deos alienos, vt adorantes illos, n.806.p.251.
Cap. 6. v. 15. Obsecro Domine, in quo liberato Israel: Ecce familia mea in forma est in Manasse, & ego minimus in Domo Patris mei, n.231 p.68.

Ex Lib. 1. Regum.

CAP. 1. v.11. Si respiciens videris afflictionem meam, n.1192. p.395.
13. Existimavit illam temulentem, & ait vsquequo ebria eris, n.154. p.46.
Cap.2. v.5. Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirmata est n.512. p.162.

Cap.4. v.1. Optima propositio n.1103. p.346.
Cap.8. v.5. Constitue nobis Regem sicut, & universæ habent nationes, n.1748. p.551.
12. Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in excelso, n.1074. p.338.
Cap. 9. v. 21. Nunquid filius Jemini ego sum de minima Tribu Israel, & cognatio mea novissima inter omnes familias Benjamin, n.216. p.63.
24. Certè videtis quem elegit Dominus, quod non sit similis illi in omni populo, num. & p.ibidem.
Cap.10. v.27. 5.7. Ipse verò dissimulabat se audire. Quid habet populus quod plorat. Quicunque non exierit, & secutus fuerit Saul, sic fiet de bobus ejus, n.232. p.69.
Cap.12. v.13. Peccavi, 968. p.306.
Cap.14. v.13. Manibus, & pedibus reptans, num. 1607. p.504.
Cap.15.v.30. Peccavi sed honora me coram senioribus populi mei, & coram Israel, n.252. pag.76.
34. Succisa separata amara mors, n.58. p.17.
Cap.16. v.7. Homo videt ea, quæ parent, Dominus autem intuetur cor, n.754. p.234. & n.1150 p.363. & n.148. p.44.
12. Posuit David sermones illos, in corde suo, & extimuit valde à facie Achis Regis, n. 1226. p.387.
21. Percussit Saul mille, David decem millia, n.150. p.4. & n.1226. p.387.
28. Vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum robore, & verum bellicorum, & prudentem in verbis, virum pulchrum, & Dominus est cum eo, n.1225. p.387.
Cap.17.v.33. Non vales resistere Philisteo isti, nec pugnare adversus eum: quia puer est hic autem vir bellator est, ab adolescentia sua, n.287. p.87.
36. Nam, & Leonem, & vrsum interfeci, ego servus tuus, n.& p.ibidem.
39. Non possum sic incedere, n. & p.ibid.
49. Infixus est lapis in fronte ejus, n.319 p.97.
Cap. 18. v. 3. Inierunt autem David, & Jonatas fœdus diligebat eum quasi animam suam, n.1485. p.467.
6. Nec rectis oculis aspeciebat, n.1286.p.405.
15. Quare inquietasti, vt ascenderem, n. 398. 126. & n.1694. p.535.
Cap. 20. v. 17. Et addidit Jonatas dejerare David, eo quod diligeret eum, num. 1485. p.467.
Cap. 21. v.1. Fugit autem in speluncam odollam, 1226. p.387.
Cap. 24. v.21. Nunc scio, quod certissime regnaturus sis, & habitaturus in manu tua Regnum Israel, n.462. p.147.
19 Tu enim retribuisti mihi bona: ego autem reddidi tibi mala, n.463. p.147.
22. Jura mihi ne deleas semen meum post me, neque auferas nomen meum de domo Patris mei, n.262. p.147.
Cap.25. v.9. Venit Dominus, quia rectus es tu, & bonus in conspectu meo, sed non placeas, satrapis; scio quia bonus es tu, in oculis meis sicut Angelus Domini, num. 880. pag. 274.

Ex Lib. 2. Regum.

CAP. 1 v.23 Saul, & Jonathas amabiles, num. 1454. p.459.
Cap. 3. v. 1. Facta est longa concertatio inter domum Saul, & domum David, num. 511. p.162.
1. David proficiscens, & se ipso semper robustior: Domus autem Saul decrescens, quotidie, n.511. p.162.
15. Misit ergo Isboseth, & tulit eam à viro suo Phaltiel, sequebaturque eam vir suus, vsque Bahurim, n.1529 p.481.
32. Cumque sepelissent Abner levavit David vocem suam, & flevit super thumulum, flevit autem, & omnis Populus, num.1293. p.407.
Cap.7. v.8. Ego tuli te de pascuis sequentem gregem, vt esses Dux super Populum meum, n.828. p.255.
Cap. 8. v. 31. Porrò David sequebatur feretrum, n.1293. p.407.
Cap.11.v.27. Introduxit eam in domum suam, & facta est ei vxor: Et displicuit verbum hoc, quod fuerat David coram Domino, num. 812. p.253.
Cap 12. v.2. Vidit mulierem, n.1283. p.404.
23. Dominus quoque transtulit peccatum, tuum, n.252. p.138.
Cap.14.v.14. Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur, n.111. p.22.
24. Revertatur in domum suam, & faciem meam non videat, n.1436. p.453.
Cap.15. v. 13. Toto corde universus Israel sequitur Absalon, n.1208. p.381.
35. Insatua quæso Domine Concilium Architophel, n. & p.ibidem.
Cap. 17. v. 14. Domini autem nutu dissipatum est, Concilium Architophel vtile, n.1209. p.381.
23. Abijt in domum suam, & dispositâ domo sua, suspendio interiit, n.1232. p.390.
Cap. 20. v. 41. Fleverunt pariter, David autem amplius, n.1529. p.481.

Ex Lib. 3. Regum.

CAP.2. v.10. Petitionem parvulam, num.862. pag.268.
16. Petitionem vnam precor à te, ne confundas faciem meam, n.846. p.264.
Cap.11. v.2. Ortum olerum, n.653. p.203.
Cap.12. v.14. Pater meus cecidit vos flagellis, ego autem cædam vos scorpionibus, num.882. p. 275,
Cap.17. v.22. Vivit Dominus in cujus conspectu sto; si erit ros, aut pluvia, n.195 p.56.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. 18. v. 21. Usquequo claudicatis in duas partes, n. 1088. p. 342.
21. Si dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal sequimini illum, ibidem.
21. Et non respondit ei Populus verbum, num. 1089. p. 342.
Cap. 19. v. 4. Petivit animæ suæ, vt moreretur, n. 387. p. 122. & n. 400. p. 127. & n. 1613. p. 507.
7. Grandis tibi restat via, ibidem.
18. Derelinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt incurvata ante Baal, n. 192. p. 56.
Cap. 21. v. 25. Venundatus est, vt faceret malum, n. 248. p. 74. & n. 573. p. 179.
29. Non ne vidisti humiliatum Achab, n. 1358. p. 429.
30. Pallium suum novum, n. 193. p. 56.
Cap. 22. v. 6. Congregavit Rex Israel Prophetas quadringentos circiter viros, num. 198. p. 58.
3. An ignorasti, quod nostra sit Ramoth, Galaad, & negligimus tollere eam de manu Regis Siriæ? n. & p. ibidem.
6. Ascende, & dabit eam Dominus in manu tua, ibidem.
13. 14. Sit sermo tuus similis eorum, & loquere bona, ibidem.
Cap. 22. v. 21. Unus verba hujusmodi, & alius aliter, n. 198. p. 378.
21. Ego decipiam illum: egrediar, & ero spiritus mendax in ore omnium Prophetarum ejus, n. 199. p. 378.
Cap. 29. v. 14. Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, & relictus sum ego solus, n. 192. p. 55.

Ex Lib. 4. Regum.

CAP. 3. v. 2. Nunquid nosti, quia hodie Dominus tollet Dominum tuum à te, n. 1398. p. 441.
23. Dixerunt: sanguis gladij est, pugnaverunt Reges contra se, & cæci sunt mutuo, num. 1189. p. 372.
Cap. 5. Animadvertite, & videte, quod occasiones quærit adversum me, n. 154. p. 46.
Cap. 6. v. 18. Percute, oro, gentem hanc cæcitate, n. 1166. p. 368.
Cap. 20. v. 9. Vis, vt ascendat vmbra decem lineis an vt revertatur totidem gradibus, num. 1682. p. 531.
10. Facile est vmbram crescere decem lineis, nec volo, vt fiat, sed vt revertatur retrorsum decem gradibus, ibidem.
10. Rem difficilem postulasti, n. 922. p. 290.
Cap. 22. v. 20. Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulcrum tuum in pace, vt non videant oculi tui mala, quæ inducturus sum, super locum istud, num. 375. p. 117. & n. 409. p. 131.

Ex Lib. 1. Paralipomenon.

CAP. 24. v. 20. Quare derelinquisti Dominum, vt derelinqueret vos, n. 780. p. 242.

Ex Lib. Tobiæ.

CAP. 5. v. 26. Rogo te, indica mihi de qua domo, & de qua Tribu es tu, n. 183. p. 52.
Cap. 11. v. 10. Consurgens cæcus pater ejus, cæpit offendens pedibus currere, & prolapsus est, n. 1187. p. 374.

Ex Lib. Judicum.

CAP. 2. v. 5. Locus flentium, num. 1301. pag. 410.
14. Non est hoc aliud, nisi gladius Gedeonis, n. 1036. p. 325.
Cap. 5. v. 20. Stellæ manentes in ordine suo, num. 323. p. 99.
Cap. 9. v. 3. Capiatur laqueo oculorum suorum, n. 1286. p. 405.
9. Nunquid possum deserere pinguedinem meam, & venire, vt inter signa promovear? n. 1766. p. 557.
12. Veni, & impera nobis, n. 1764. p. 557.
13. Si vere me Regem constituistis, venite, & sub vmbra mea requiescite: Si autem non vultis, egrediatur ignis de rhamno, & devoret cædros Libani, ibidem.
14. Veni, & impera super nos, ibidem.
Cap. 14. v. 2. Quam quæso, vt accipiatis mihi vxorem, n. 830. p. 258.
Cap. 15. v. 16. Percussi mille viros, num. 1038. p. 325.
16. In mandibula, pulli delevi eos, & percussi mille viros, ibidem.
Cap. 16. v. 17. Ferrum nunquam ascendit super caput meum, quia Nazarenus, id est consecratus Deo sum ab vtero matris meæ, n. 772. p. 239.
20. Nesciens quod recessisset ab eo Dominus, n. & p. ibidem.
20. Dixit in animo suo: Egrediar, sicut ante feci, & me excutiam, nesciens, quod recessisset ab eo Dominus, n. 985. p. 312.

Ex Lib. Esther.

CAP. 3. v. 1. Exaltavit Aman, & posuit solium ejus super omnes Principes, num. 504. p. 160.
Cap. 3. v. 8. Etiam Reginam vult opprimere, me præsente, in domo mea, n. 154. p. 46. & n. 1180. p. 237.
Cap. 13. v. 18. Omnis Israel clamavit ad Dominum, eo quod eis certa mors impenderet, n. 377. p. 118.

Ex Lib. Iob.

CAP. 1. v. 1. Erat vir ille simplex, & rectus, ac timens, Deum, & recedens à malo, n. 1711. p. 540.
3. Pone me juxta te cujus vi manus pugnet contra me, n. 1221. p. 385.

21 Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum, n. 938. p. 296.
22. In omnibus his, non peccavit Job in labijs suis, neque stultum aliquid locutus est contra Deum, ibidem.
Cap. 2. v. 10. Si bona suscepimus, de manu Dei, mala quare non suscipiamus? num. 129. p. 38.
Cap. 3. 20. 21. & 22. Quare misero data est lux, & vita his qui in amaritudine sunt, qui expectant mortem, & non venit, gaudentque vehementer cum invenerunt sepulcrum, n. 402. p. 128.
Cap. 7. v. 1. Militia est vita hominis super terram, n. 380. p. 120. & n. 411. p. 131.
7. Quia pulvis est, n. 349. p. 108.
15. 16. Quam ob rem suspendium eligit anima mea, & mortem ossa mea, n. 400. p. 127.
20. Peccavi, quid faciam tibi, ò custos hominum? n. 1712. p. 541.
Cap. 8. v. 8. Nec aspiciat me visus hominis, num. 1146. p. 361.
Cap. 9. v. 28. Verebar omnia opera mea, sciens, quia, non parceres delinquenti, n. 1711. p. 540.
Cap. 10. v. 7. Quia nihil impium fecerim, num. 115. p. 34.
9. Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me, num. 346. p. 107.
13. De vtero translatus ad tumulum, num. 390. p. 123.
19. De vtero ad tumulum, n. 1593. p. 500.
20. Nunquid non paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum antequam vadam, & & non revertar, n. 380. p. 120.
Cap. 13. v. 25. Palpabant quasi in tenebris, & non in luce, & errare eos faciet quasi ebrios, n. 1735. p. 549.
Cap. 13. v. 27. Vestigia pedum meorum considerasti, n. 29. p. 8. & n. 12. p. 32.
Cap. 14. v. 1. Homo natus de muliere: nunquam in eadem statu permanet, n. 551. p. 43.
1. Breves dies hominis sunt, numerus mensium ejus apud te est, n. 378. p. 119.
1. Constituisti terminos ejus, qui præteriri non poterunt, n. 370. p. 116. & n. 978. p. 309.
Cap. 17. v. 2. Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus, n. 1712. p. 541.
11. Dies mei transierunt, cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum, num. 1230. p. 389.
13. 14. Si sustinuero, Infernus Domus mea est, Putredine dixi: Pater meus es tu: Mater mea, & soror mea vermibus, num. 1231. p. 389.
14. Putredini dixi, Pater meus, es tu, & Mater mea, & soror mea vermibus, n. 3. p. 2. & n. 359. p. 111.
Cap. 19. v. 25. Scio enim, quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, ibidem.
29. De terra surrecturus sum, & videbo Deum ego ipse, & non alius, n. 503. p. 281.
Cap. 26. v. 5. Ecce Gigantes gemunt sub aquis, n. 506. p. 285.
Cap. 31. v. 1. Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de virgine, n. 1299. p. 409.
29. Si gavisus sum ad ruinam ejus, qui me oderat, & exaltavi, quod invenisset eum malum, n. 469. p. 158.
Cap. 42. v. 3. 6. Increpentes locutus sum ideirco ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in favilla, & cinere, n. 938. p. 296.

Ex Lib. Psalmorum.

PSALM. 1. v. 7. Odisti omnes, qui operantur iniquitatem, n. 527. p. 166.
Ps. 2. v. 2. Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum adversus Dominum, & adversus Christum ejus, n. 1286. p. 392.
10. Et nunc Reges intelligite, erudimini qui judicatis terram, n. 460. p. 147.
11. 12. Servite Domino in timore, & exultate ei cum tremore. Nequando iratscatur Dominus, & pereatis de via justa, n. 46. p. 147. & n. 461. p. 147.
Ps. 3. v. 5. Ego dormivi, & soporatus sum, & exurrexi, n. 359. p. 110.
Ps. 4. v. 3. Filij hominum vsquequo gravi corde? Quid diligitis vanitatem, n. 611. p. 150. & n. 1674. p. 520.
6. Sacrificate sacrificium justitiæ, num. 567. p. 167.
8. A fructu frumenti, vini, & olei sui multiplicati sunt, ibidem.
8. Qui volent divites fieri, incidant in tentationem, & in laqueum diaboli, num. 568. p. 178.
9. In pace in idipsum dormiam, & requiescam, n. 412. p. 132.
Ps. 5. v. 11. Decidant à cogitationibus suis, secundum multitudinem impietatum eorum, expelle eos quoniam irritaverunt te Domine, n. 298. p. 90.
Ps. 6. v. 7. Per singulas noctes lachrymis meis, stratum meum rigabo, n. 1296. p. 408.
8. Turbatus est à furore oculus meus, n. 1286. p. 405.
Ps. 7. v. 5. Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis, n. 461. p. 147. & n. 471. p. 150. & n. 509. pag. 161.
7. 8. Exurge Domine Deus meus in ira tua: exurge in præcepto, quod mandasti, & Sinagoga populorum circumdabit te, nu. 552. p. 301.
12. Deus Judex Justus, fortis, & patiens, nunquid iracitur per singulos dies? ibidem.
14. Arcum suum tetendit, & paravit illum, & in eo paravit vara mortis, sagittas suas ardentibus efficit, num. 66. p. 19.
15. Ecce parturijt injustitiam: Concepit dolo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rem, & peperit iniquitatem, num. 960. pag. 304.
Pſ. 8. v. 6. Minuiſti enim paulò minus ab Angelis, n. 1350. p. 426.
7. Vos autem ſicut homines moriemini; & ſicut vnus de principibus cadetis, num. 351. p. 108.
7. 8. Minuiſti eum paulo minus ab Angelis: Gloria, & honore coronaſti eum, & conſtituiſti eum ſuper opera manuum tuarum. Omnia ſubjeciſti ſub pedibus ejus, oves, & boves vniverſas: Inſuper, & pecora campi volucres Cœli, & pices Maris, num. 1350. p. 426.
Pſ. 9. v. 11. Non dereliquiſti quærentes te, Domine, n. 783. p. 243.
15. Qui exaltis me de portis mortis, num. 161. p. 112.
Pſ. 11. v. 2. Salvum me fac Domine, quoniam defecit Sanctus, quoniam diminutæ ſunt veritates à filijs hominum, n. 487. p. 155. & n. 488. p. 155.
Pſ. 13. v. 1. Et fructum dabit in tempore ſuo, n. 117. p. 34.
1. Dixit incipiens in corde ſuo. Non eſt Deus, n. 298. p. 90.
6. 9. Beati qui occidit parvulos ſuos ad petram, n. 271. p. 81.
Pſ. 15. v. 4. Multiplicata ſunt infirmitates eorum, poſtea acceleraverunt, n. 797. p. 49.
Pſ. 16. v. 4. Propter verba labiorum tuorum, cuſtodivi vias duras, n. 1607. p. 504.
9. Inimici mei animam meam circundederunt: adipem ſuum concluſerunt: os eorum acutum eſt ſuperbiam, n. 1600. p. 502.
Pſ. 17. v. 28. Oculos ſuperborum humiliabis, num. 1286. p. 406.
38. 39. Perſequar inimicos meos, & comprehendam illos, & non convertar, donec deficiant; confringam illos, nec poterunt ſtare, cadent ſubtus pedes meos, num. 459. p. 146.
Pſ. 18. v. 1. Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum ejus annunciat firmamentum, n. 323. p. 98.
3. Dies diei eructat verbum, 1344. p. 424.
4. Non ſunt loquelæ neque ſermones, quoniam non audiantur voces eorum, 523. p. 99.
5. In Sole poſuit Tabernaculum ſuum, n. 899. p. 280.
8. 6. Exultavit, vt gigas ad currendam viam. A ſummo Cœlo egreſſio ejus, n. 1345. p. 425. & 1345. p. 425.
13. Delicta quis intelligit, n. 21. p. 7.
13. Homo cum in honore eſſet, non intellexit, comparatus eſt jumentis, ſimilis factus eſt illis, n. 727. p. 228.
59. Cogitavi vias meas. & converti pedes meos, in teſtimonia tua, n. 1607. p. 505.
Pſ. 20. v. 1. Eo tempore quæ ſolent Reges ab bello procedere. n. 236. p. 74.
Pſ. 21. v. 7. Ego ſum vermis, & non homo opprobium hominum, & objectio plebis, n. 1559. p. 430.
19. Et ſuper veſtem meam miſerunt ſortem, n. 1767. p. 400.
Pſ. 22. v. 1. Dominus regit me, & nihil mihi deerit, n. 1003. p. 316.
21. Eruè à framea animam meam, num. 1526. p. 480.
Pſ. 24. Indica me Deus, & diſcerne cauſam meam, n. 143. p. 42.
Pſ. 26. v. 24. Eſpecta dominum, viriliter age, & confortetur cor tuum, & ſuſtine Dominum, n. 1009. p. 318.
Pſ. 28. v. 23. Ab oculis meis munda me, & ab alienis parce ſervo tuo, n. 124. p. 35.
Pſ. 30 v. 10. Oculi mei languerunt, num. 1286. p. 406.
24. Cum cæciderit non collidetur: quia dominus ſuponit manum ſuam, num. 1067. p. 336.
Pſ. 31. v. 1. Memento Domine David, & omnis manſuetudinis ejus, n. 1600. p. 502.
6. Pro hac orabit ad te omnis ſanctus in tempore opportuno: veruntamen in diluvio aquarum multarum ad eum non approximabunt, n. 798. p. 248.
Pſ. 32. Ecce oculi Domini ſuper metuentes eum, & in his qui ſperant in miſericordia ejus, vt eruat à morte animas eorum, & alat eos in fame, n. 998. p. 315.
Pſ. 33. v. 22. Superbia eorum qui te oderunt aſcendit ſemper, n. 554. p. 173.
32. Timete Dominum omnes ſancti ejus: Quoniam non eſt inopia timentibus eum; Divites egerunt, & eſturierunt: inquirentes autem Dominum, non minuentur omni bono, n. 998. p. 315.
Pſ. 34. v. 12. Retribuebant mihi mala pro bonis, n. 461. p. 147.
15. Congregata ſunt ſuper me flagella, & ignoraverunt, n. 1496. p. 470.
Pſ. 35. v. 4. Noluit intelligere, vt bene ageret, n. 119. p. 35.
22. Non veniet mihi pes ſuperbiæ, num. 555. p. 173.
Pſ. 36. v. 3. Spera in Domino, & fac bonitatem, & paſceris in divitijs ejus, num. 998. p. 315.
25. Junior fui etenim ſenui; & non vidi juſtum derelictum, nec ſemen ejus quærens panem. n. 1008. p. 317.
31. Quæſivi, & non eſt inventus locus ejus, nu. 1674. p. 529.
35. Vidi impium ſuperexaltatum, & elevatum ſicut Cœdros Libani: Tranſivi, & ecce non erat. Et non eſt inventus locus ejus, num. 1673. p. 528.
Pſ. 37. v. 11. Et lumen oculorum meorum, & ipſum non eſt mecum, n. 1607. p. 504.
17. Dum commoventur pedes mei ſuper me, magna locuti ſunt, n. 160. p. 502.
24. Ego autem tanquam ſurdus non audiebam, n. 257. p. 75.

Pſ. 38. v. 5. Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum, vt ſciam quid deſit mihi, n. 374. p. 117. & num. 375. pag. 117.
7. Et ignorat cui congregavit ea, n. 57. p. 17.
7. Theſaurizat: & ignorat cui congregavit ea, n. 657. p. 204.
24. Remitte mihi vt refrigerer, priuſquam abeam, & amplius non ero, n. 380. p. 120.
Pſ. 39. v. 9. In capite libri ſcriptum eſt de me, vt facerem voluntatem tuam, n. 442. p. 455.
9. In capite libri ſcriptum eſt de me, vt facerem voluntatem tuam Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis tui n. 442. p. 455. & n. 1384 p. 428.
Pſ. 41. v. 6. Quare triſtis eſt anima mea, n. 1600. pag. 502.
8. Abiſſus Abiſſum invocat, n. 1559. p. 430.
11. Dum confringuntur oſſa mea, exprobaverunt mihi inimici mei, n. 160. p. 502.
Pſ. 42. v. 4. Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes, n. 1283. p. 404.
5. Quare triſtis incedo dum affligit me inimicus, n. 1600. p. 502.
Pſ. 43. v. 6. Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus, n. 897 p. 279.
Pſ. 44. v. Speciouſus forma præ filiis hominum, n. 760. p. 236.
6. Dediſti metuentibus te ſignificationem, vt fugiant à facie arcus, & liberentur dilecti tui. Sagitta tuæ acutæ, populi ſub te cadent, in corde inimicorum Regis, nu. 66. pag. 19
Pſ. 46. v. 7. Multi dicunt: quis oſtendit nobis bona, n. 636. p. 198.
Pſ. 48. v. 12. Sepulcra eorum domus illorum in æternum, n. 1167. p. 369.
13. Homo cum in honore eſſet, non intellexit, n. 892. p. 281.
18. Quoniam cum interierit homo, non ſumet omnia: neque deſcendet cum eo gloria ejus, n. 1554. p. 500.
Pſ. 49. 18. Si videbas furem currebas cum eo, num. 1333. p. 420.
21. Statuam te contra faciem tuam, n. 243. p. 72.
21. Si videbis furem, n. 333. p. 430.
Pſ. 50. v. 3. 4. 5. Secundum multitudinem miſerationum tuarum, n. 955. p. 302.
3. 4. 5. Dele iniquitatem meam: Amplius lava me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me: Quoniam iniquitatem meam ego cognoſco: & peccatum meum contra me eſt ſemper, n. 811. p. 252.
5. Peccatum meum contra me eſt ſemper, nu. 245. p. 73.
5. Incerta, & occulta ſapientiæ tuæ manifeſtaſti mihi, n. 374. p. 117.
6. Tibi ſoli peccavi, n. 487. p. 154.
Pſ. 51. v. 6. Illic trepidaverunt vbi non erat timor, n. 1710. p. 540.
Pſ. 52. v. 5. Qui devorant plebem meam, vt cibum panis, n. 561. p. 175.
Pſ. 53. v. 7. Averte mala inimicis meis, & in veritate tua diſperde illos, n. 459. p. 146.
19. Deſpexit oculus meus; n. 1286. p. 405.
Pſ. 54. v. 5. 6. Cor meum conturbatum eſt in me, & formido mortis cecidit ſuper me. Timor, & tremor venerunt ſuper me, & contexerunt me tenebræ, n. 1075. p. 338.
9. Ecce elongavi, fugiens, & manſi in ſolitudine: expectabam eum, qui ſalvum me fecit à puſillanimitate ſpiritus, & tempeſtate, n. 1075. p. 338. & n. 1711. p. 541.
16. Veniat mors ſuper illos, & deſcendant in Infernum viventes, n. 366. p. 115.
24. Viri Sanguinum, & doloſi non dimidiabunt dies ſuos, n. 356. p. 123.
Pſ. 55. v. 3. Conculcaverunt me inimici mei: quoniam multi bellantes adverſum me, num. 1600. p. 502.
9. Poſuiſti lachrymas meas in conſpectu tuo, n. 1302. p. 410.
Pſ. 57. v. 8. Ad nihilum deveniant, tanquam aqua decurrens, n. 102. p. 30.
Pſ. 59. v. 15. Avertantur retrorſum, & erubeſcant, qui volunt mihi mala: Avertantur ſtatim erubeſcentes, qui dicunt mihi, euge, euge, n. 492. p. 156.
Pſ. 61. v. 3 Semel locutus eſt Deus, duo hæc audivi, quia poteſtas Dei eſt, & tibi Domine miſericordia, quia tu reddes vnicuique juxta opera ſua, num. 957. pag. 303.
18. 10. Mendaces filii hominum in ſtateris vt deſcipiant de vanitate in ipſum, num. 573. p. 179. & n. p. ibidem.
22. Semel locutus eſt Deus, duo hæc audivi, n. 957. p. 303.
Pſ. 63. v. 10. Zelus Domus tuæ comedit me, num. 194 p. 56.
Pſ. 67. v. 9. Aſcendiſti in altum, accepiſti dona in hominibus, n. 1409. p. 446.
14. Si dormiatis inter medios cleros (hoc eſt inter medias ſortes) pennæ columbæ deargentatæ, n. 692. p. 217.
Pſ. 68. v. 3. Veni in altitudinem maris, & tempeſtas demerſit me, n. 1247. p. 395.
5. Quæ non rapui, tunc exolvebam, nu. 1317. p. 415.
5. Confortati ſunt qui perſecuti ſunt me inimici mei injuſtè: quæ non rapui, tunc exolvebam, n. 1600. p. 502.
22. Dederunt in eſcam meam fel, & in ſiti mea potaverunt me aceto, n. 647. p. 201.
Pſ. 70. 9. 10. 11. 12. Ne projicias me in tempore ſenectutis: cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Quia dixerunt inimici mei mihi: & qui cuſtodiebant animam meam, conſilium fecerunt in vnum. Dicentes, Deus dereliquit eum: perſequimini, & comprehendite eum: quia non eſt, qui eripiat. Deus ne elongeris à me, nu. 770. pag. 238.
Pſalmus David filiorum Jonadab, & priorum captivorum, n. 1060. p. 333.

10. Dixerunt inimici mei mihi, & qui custodiebant animam meam, consilium fecerunt in vnum, n.1600. p.502.
15. Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentias Domini, n.1662.p.525.
16. Domine memorabor justitia tua solius, n. 958. p.303.
Psl.71.v 6. Descendet sicut pluvia in vellus, & sicut stillicidia stillantia super terram, nu. 1378. p.435.
Psl. 72. Erit in diebus ejus justitia, & abundantia pacis, n.1186.p.53.
20. Velut somnium surgentium, Domine imaginem ad nihilum rediges, n.202. p.30.
Psl.73.v.2. Superbia eorum ascendit semper, num. 1127.p.354.
23. Superbia eorum, qui te oderunt ascendit semper, n.532. p.167.
Psl.34.v.1. Cum accepero tempus ego justitias judicabo, n.509.p.224.
Calix in manu Domini, & inclinavit ex hoc, in hoc, n.1558. p.490.
3. Arescentibus hominibus præ timore, & expectatione, quæ supervenient universo orbi, n. 70. p.20.
Psl.75.v. Dormierunt somnum suum, num. 361. pag. 112.
9. Terra tremuit, & quievit, cum exurgeret in judicium Deus, n.65. p.19.
Psl.76.v.11. Dixi nunc cœpi, n.362. p.113.
Psl.77.v.27. Pluit super eos sicut pulverem carnes, & sicut arenam maris, volatilia pennata, n.835 p.260.
27. In intellectibus manuum suarum deduxit eos, n.1307. p.381.
Psl.80.v.6. Linguam quam non noverat audivit, n.1653. p.513.
13. Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis, num. 782. p.243.
Psl.81.v.6. Ego dixi, Dii estis, n.345. p.107.
7. Ego dixi Dii estis, vos autem sicut homines moriemini, n. 345. p.107.
Psl.83.v.5. Etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi, ubi ponet pullos suos, n.1697. p.536.
6.7. Ascensiones in corde suo disposuit, in valle lachrymarum, in loco quem posuit, n.634. p.198.& 1697. p.536.
10. Oculi mei languerunt, n.1286. p.406.
Psl 87.v.6. Inter mortuos liber, n.893. p.274.
Psl.89.v.4. Mille anni ante oculos tuos tanquam dies, n.44. p.12.
10. Quoniam superveniet consuetudo, & corripiemur, n 421. p. 134.
Psl.90.v.11. Mitte te deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis, Deus mandavit de te, vt custodiant te in omnibus viis tuis, nu. 356.p.102.
21. Angelis tuis mandavit de te, vt custodiant te in omnibus viis tuiis, n.564. p.176.
Psl.93.v.7. Dixerunt: non videbit Dominus, nec intelligat Deus Jacob, n. 1153. p. 363.
P.94.v.10. Quadraginta annis proximus fui generationi huic: & dixi semper, hi errant corde, n.806.p.251.& n.1087.p.342.
10. Et dixi semper hi errant corde, num.& pag. ibidem.
Psl. 99. v. 3. Ipse fecit nos, n.5. p. 3.
Psl.100.v.8. In matutino interficiebam omnes peccatores terræ, n.952. p.300.
Psl.101.v.9. Tota die exprobaberunt mihi inimici mei, n.1600. p.502.
Psl.103.v.5. Fundasti terram super stibilitatem suam, n.1694. p.535.
32. Qui respicit terram, & facit eam tremere, n.240. p. 72.
Psl.106.v.26. Ascendunt vsque ad Cœlos, & descendunt vsque ad Abysos, num. 1713. pag. 541.
Psl.112.v.5. Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, & humilia respicit in Cœlo, & in terra, n.1363.p.431.
Psl.113.v.2. Ne quando dicant gentes: ne quæso dicant Ægyptij, n.893. p.278.
4. Simulacra gentium argentum, & aurum, n. 562. p.175.
5. Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Jordanis, quia conversus est retrorsum, num. 1554. p.488.
5. Oculos habent, & non videbunt, nu. 1163. pag.367.
16. Cœlum Cœli Domino: terram autem dedit filiis hominum, n. 1348. p.426.
Psl.114.v.5. Misericors Dominus, & justus, n.958. pag.303.
Psl.117.v.20. Ita vt ostium invenire non possent, n.1167. p.369.
Psl.118. Recole in omnibus justificationibus Domini, nulla esse mirabiliora, nec deficiliora, quàm vt suos quisque diligat inimicos, n.424.p.135.
Funes peccatorum circumplexi sunt me, n.985. pag.312.
Si secutum est oculos meos, cor meum, num. 1286.p.405.
4. Tu mandasti mandata tua custodiri nimis, n.1722.p.544.
8. Ne repellas in finem, n. 781.p.242.
24. Consilium meum justificationis tuæ, num. 1221. p. 385.
28. Revela oculos meos, n.243.p.72.
53. Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam, n.952. p.300.
66. Qui credit Deo attendit mandatis, n.1124. pag.353.
96. Omnis consumationis vidi finem, latum mandatum tuum nimis, n.59. p.17.
147. Justus est Dominus, & rectum judicium tuum, n.119. p.35.& n. 161. p.49.
155. Quia justificationes tuas non exquisierunt, n.794.p.247.
170. Intret postulatio mea in conspectu tuo, n. 794. p.247.

Psl.119.v.5. Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est, n.410 p.127.
Psl.127.v 2. Labores manuum tuarum, quia manducabis, Beatus es, & bene tibi erit, nu. n 557 p.205.
Psl.130.v.1. Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me, n 300. p.90.
Psl.131.v.1 Memento Domine David, & omnis mansuetudinis ejus, n.1600. p. 502.
Psl.136.v.9 Beatus qui tenebit, & allidet parvulos suos ad petram, n.1719. p.543.
Psl.138.v.16. Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur: Dies formabuntur, & nemo in eis, n.1248. p.395.
22. Perfecto odio oderam illo, & inimici facti sunt mihi, n.445. p.142.
Psl.148.v 4. Et aquæ omnes, quæ super Cœlos sunt laudent nomen Domini, n.1703.p.538.
5. Ipse dixit, & facta sunt, n.518.p.163.n.572. pag. 179.
Psl.149.v.6.7. Et gladii ancipites in manibus eorum, ad faciendum vindictam in nationibus increpationes in populis, n. 931. p.294.
Psl.218.v.10. In toto corde meo exquisivi te: repellas me, n.794. p.247.

Ex Lib. Proverbiorum.

CAP. 1.v.24. Extendi manum meam, & non fuit qui aspiceret, n.271. p.81.
24.31. Vocavi, & renuistis; extendi manum meam, & non fuit qui aspiceret, n. 800. pag. 249.
25. Despexistis omne consilium meum, n. 271. pag. 81.
Cap.3.v.18. Signum vitæ est lis, qui apprehenderint eam: & qui tenuerit eam, beatus, n.306. p.92.
Cap.6.v.20. Mendaces filii hominum in stateris, n.1715. p.542.
30. Non grandis est culpa, cum quis furatus fuerit, furatur enim, vt esurientem impleat animam, n.1315. p.414.
Cap.8.v.5. Per me Reges regnant, n.460.p.147.
17. Ego diligentes me diligo, n. 453. p. 144. & n.527. p.153.
31. Ludens in orbe terrarum, & deliciæ meæ, esse cum filiis hominum, n.1553. p.488.
Cap.9.v.31. Deliciæ meæ esse cum filiis hominum, n. 1364. p.431.
Cap.10.v.33. Sortes mittuntur in sinum, & à Domino temperantur, n.832. p.259.
Cap.17.v.10. Amicum tuum, & amicum Patris tui ne dimiseris, n.884. p.275.
17. Omni tempore diligit, qui amicus est, num. 1503. p.473.
Cap.19.v.17. Fœneratur Deo, qui miseretur pauperis, n.1022. p.320.
Cap.20.v.2. Vinum, & tumultuosa ebrietas, nu. 1538. p.549.
3. Non affliget Dominus fame animam justi, n.997. p.315.
18. Gubernaculis tractanda sunt bella, n. 1031. pag. 323.
Cap.21.v.1. Cor Regis in manu Domini: quocunque voluerit, inclinabit illud, n. 841. pag. 262.
Cap.23.v.26. Fili præbe mihi cor tuum, n. 271. pag. 82.
Cap.24.v.13. Risus dolore miscebitur, & extrema gaudii luctus occupat, n.639. p.199.
Cap.25.v.21. Si esurierit inimicus tuus, ciba illũ, n.497. p.158.
Cap.28.v.14. Beatus homo, qui semper est pavidus, n.1713. p. 541.
Cap.29.v.5. Homo qui blandis fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus, n.481. p.153.
Cap 30.v.28. Stellio manibus inititur, & moratur in ædibus Regis, n.481. p.152.
Cap.31.v.10. Procul, & de vltimis finibus pretium ejus, n. 1516. p.477.
13. Consilium manuum, n.1207. p. 381.
14. Navis institoris de longe portans panem suum, n. 565. p.176.
20. Manum aperuit inopi, & palmas suas extendu ad pauperem, n. 1019 p.320.
23. Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terræ, n.705 p.222.
25. Ridebit in die novissimo, n.370. p.116.

Ex Lib. Ecclesiastes.

CAP. 1. v. 1. Verba Ecclesiastæ filii David Regis Hierusalem. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas, n.609. p 185.
4. Generatio præterit: Generatio advenit terra autem in æternum stat, n.47. p.13.& nu. 54. p. 16.
6. Girat per meridiem, & flectitur in Aquilonem lustrans universa in circuitu, nu. 899. p.280.
9. Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est: Quid est quod factum est, ipsum quod fuit, & quod faciendum est, num. 367. pag. 110.
Cap.2.v.1. Dixi ego in corde meo: vadam, & affluam delitiis, & fruar bonis, num.640. pag. 199.
10. Desideraverunt oculi mei, n.1286. p.405.
10. Omnia quæ desideraverunt oculi mei, non negavi ejus: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur, nu. 640. pag.199.
Cap.4.v.8. Nec Saciatur oculi ejus divitiis, num. 1286. p.405.
10. Væ Soli, n. 1067. p. 335.
Cap.11.v.1. Mitte panem tuum super transeuntes aquas: Quia post tempora multa invenies illum, n. 1024. p.320.
3. Si ceciderit lignum ad Austrum, aut Aquilonem in quocunque loco ceciderit ibi erit, n. 79. p. 23.

Ex Lib. Cantici Canticorum.

CAP. 1. v. 7. 6. Quem diligit anima mea. Si ignoras te, ô pulcherrima inter mulieres, n. 1475. p. 464.
6. Posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodivi, n. 684. p. 214.
11. Mu elunas aureas faciemus tibi vermiculatas argento, n. 696. p. 219.
Cap. 2. v. 4. Ordinavit in me charitatem, n. 438. p. 140.
5. Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo. n. 1485. p. 470.
8. Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles, num. 550. p. 172. & n. 1546. p. 486.
9. Et ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras prospiciens per cancellos, n. 1445. p. 456.
16. Dilectus meus mihi, & ego illi, num. 429. p. 137.
Cap. 3. v. 4. Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam, n. 551. p. 172. & n. 1546. p. 486.
6. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum? n. 1069. p. 335.
9. 10. Ferculum fecit sibi Rex Salomon: Reclinatorium aureum, ascensum purpureum, n. 457. & n. 546. p. 174.
Cap. 4. v. 3. Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ, n. 763. p. 237.
4. Mille clypeis pendent ex ea, omnis armatura fortium, num. 602. p. 187. & num. 224. p. 291.
6. Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum, n. 1443. p. 455. & n. 1488. p. 468.
Cap. 5. v. 2. Soror mea, columba mea, n. 550. p. 172. & n. 751. p. 233.
4 5. O manus tornatiles aureæ, n. 1452. p. 458.
7. Tulerunt pallium meum mihi, num. 1326. p. 419.
Cap. 6. v. 3. Terribilis ut Castrorum acies ordinata, n. 1035. p. 324.
9. Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, n. 214. p. 63.
12. Revertere, revertere Sunamitis: Revertere, revertere, ut intueamur te, n. 789. p. 245.
Cap. 8. v. 5. Adjuro vos filiæ Jerusalem, fac me audire vocem tuam, n. 1545. p. 486.
6. Dura sicut infernus emulatio, n. 195. p. 57.
6. Fortis est, ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio, num. 452. p. 144. & nu. 1543. p. 485.
13. Quæ habitas in hortis, amici auscultant, fac me audire vocem tuam, n. 1545. p. 486.

Ex Lib. Sapientiæ.

CAP. 1. v. 7. Spiritus Domini replevit orbem terrarum, & hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis, n. 1650. p. 521.
Cap. 4. v. 14. 17. Properavit educere illum de medio iniquitatum, n. 413. p. 132.
Cap. 5. v. 3. Pœnitentiam agentes, & præ angustia spiritus gementis, n. 140. p. 41.
3. Hi sunt, quos habuimus aliquando in derisum, & in similitudinem improperij, n. 140. p. 41.
6. Ergo erravimus à via veritatis: & Sol intelligentiæ non est ortus nobis, n. 139. p. 41.
6. Quid nobis pro superbia, n. 139. p. 41.
7. Lassati sumus in via iniquitatis, num. 394. p. 124.
Cap. 6. v. 5. & 6. Præbete autem vos, qui continetis multitudinem, quoniam data est, à Domino, potestas vobis, n. 75. p. 22.
Cap. 7. v. 26. Speculum sine macula Dei magestatis, & imago bonitatis illius, nu. 1754. p. 553.
Cap. 11. v. 21. 22. Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti: multum enim valere tibi soli supereste semper, n. 307. p. 92.
Cap. 16. v. 12. 21. Neque herba, neque malagma sanavit, sed tuus, Domine sermo, qui sanat omnia, n. 602. p. 187.
Cap. 17. v. 5. Et iguis quidem nulla via poterat illis lumen præbere, n. 1577. p. 495.
21. Ipsi ergo sibi erant graviores tenebris, ibid.
Cap. 18. v. 14. Cum quietum silentium continerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, 1344. p. 424.
Cap. 58. Coronemus nos rosis, antequam marcescant, n. 369. p. 115.

Ex Lib. Ecclesiastici.

CAP. 1. v. 56. Oritur Sol, & occidit: : : girat per Meridiem, & flectitur ad Aquilonem, lustraos vniversa in circuitu, num. 1693. p. 534.
4. Terra autem in æternum stat, ibidem.
Cap. 3. v. 2. Judicium Patris audite filij, & sic facite, vt salvi sitis, n. 887. p. 276.
Cap. 5. v. 3. Ne dixeris peccavi, & quod mihi accidit triste? Altissimus est enim patiens reddituri, n. 954. p. 301.
4. Peccavi, & quid mihi accidit triste, n. 953. p. 301.
5. 6. Ne adjicies peccatum super peccatum, & ne dicas, miseratio Domini magna est multitudinis peccatorum meorum miserebitur, n. 956. p. 303. & n. 958. p. ibidem.
7. Misericordia enim, & ira ab illo, citò proximant n. 956. p. ibidem.
Cap. 7. v. 4. Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis, n. 950. p. 300.
Cap. 10. v. 4. In manu Dei, potestas terræ, & vtilem rectorem suscitabit in tempus super illum: In manu Dei prosperitas hominis, & super faciem scribæ ponet honorem suum, n. 693. p. 218.
8. Regnum à gente in gentem transfertur, propter injustitias, n. 103. p. 30.
11. Omnis Potentatus vita brevis, num. 1597. p. 501.
Cap. 12. v. 10. Non credas inimicum tuum, num. 1159. p. 368.
Cap. 20. v. 29. Sapiens in verbis producit se ipsum, 1566. p. 558.
Cap. 24. v. 17. 18. Quasi Cedrus exaltata sum in Libano, & quasi Cypressus in monte Sion quasi palma exaltata sum in Cadès, num. 1755. p. 560.
Cap. 25. v. 17. Omnis plaga tristitia cordis est, n. 1575. p. 495.
Cap. 31. v. 15. Nequius oculo creatum est, n. 1283. p. 404.
25. Ad omni facie suæ lachrymabitur, cum viderit, ibidem.
Cap. 38. v. 19. A tristitia festinat mors, n. 1574. p. 494.

Ex Lib. Isaiæ.

CAP. 1. v. 23. Principes tui infideles socij furum, n. 1332. p. 420.
Cap. 2. v. 3. De Sion exibit lux, & verbum Domini de Jerusalem, n. 1062. p. 322.
4. Quid est, quid debui vltra facere vineæ meæ, & non feci ei, n. 134. p. 39.
4. Conflabunt gladios suos in vomeres, & lanceas suas in falces, n. 186. p. 53.
Cap. 4. v. 6. Cujus imperium super humerum ejus, n. 186. p. 53.
Cap. 5. v. 4. Quid debui facere vineæ meæ, & non feci, n. 316. p. 96.
5. 6. Et nunc ostendam vobis quid faciam vineæ meæ: Auferam sepem ejus, & erit in direptionem: Diruam materiam ejus, & erit in conculcationem, & ponam eam desertam: Non putabitur, & non fodietur: Et ascendent vepres, & spinæ: & nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem, n. 984. p. 312.
20. Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum, n. 1177. p. 371.
Cap. 6. v. 1. Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum, Seraphim stabant, & volabant. Stabant, num. 898. p. 280.
2. Sanctus, Sanctus, Sanctus, n. 305. p. 92.
5. Væ mihi, quia tacui, n. 1340. p. 423.
10. Excæca cor populi hujus, & aures ejus aggrava: & oculos ejus claude; ne forte videat oculis suis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat, n. 1079. p. 339.
Cap. 7. v. 11. Pete signum à Domino in profundum inferni, sive in excelsum supra, nu. 861. p. 268.
Cap. 8. v. 3. Voca nomen ejus, accelera festina, spolia detraere, n. 186. p. 53.
14. 15. Et erit in lapidem offensionis, & in petram scandali, in laqueum, & in ruinam, & offendent, & cadent, & conterentur, & irretientur, & capientur, n. 918. p. 290.
Cap. 11. v. 6. Habitavit lupus cum agno, & Leo, quasi bos comedet paleas, n. 186. p. 53. & n. 910. p. 287.
Cap. 14. v. 13. Quomodo cecidisti de Cœlo Lucifer? n. 1695. p. 535.
13. Exaltabo solium meum, similis ero Altissimo, n. 1671. p. 528.
13. 14. Super astra Dei, exaltabo solium meum, similis ero Altissimo, n. 1703. p. 538.
14. In Cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum sedebo in montem testamenti, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo, num. 727. p. 228.
14. Similis ero Altissimo, n. 733. p. 229.
13. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel, num. 1362. p. 431.
Cap. 18. v. 1. Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, & annuntia populo meo scelera eorum, n. 579. p. 181.
2. Me etenim de die in diem quærunt, & scire vias meas volunt: Quasi gens justitiam fecerit, & judicium Dei sui non derelinquerit, n. 579. p. 181.
2. Non ne hoc est magis jejunium, quod elegit? Dissolve colligationes impietatis, & dimitte eos, qui confracti sunt, liberos, n. 580. p. 181.
Cap. 19. v. 1. Et ascendit Dominus super nubem levem, & ingredietur Ægyptum, n. 1238. p. 392.
Cap. 22. Comedentes, & bibentes surgite Principes, arripite clypeum, n. 1029. p. 322.
13. Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur, n. 1596. p. 501.
Cap. 28. v. 1. Væ corona superbiæ ebrijs Ephraim, n. 1738. p. 549.
14. Audite verbum Domini, viri illusoris, dixistis enim percussimus fœdus cum morte, & cum inferno fecimus pactum, n. 961. p. 304.
15. Cum inferno fecimus pactum, n. 792. p. 246.
Cap. 28. v. 18. De tenebris, & caligine oculi cœcorum videbunt, n. 1158. p. 366.
Cap. 32. v. 5. Deus ipse veniet, & salvabit vos. Tunc aperientur oculi cœcorum, ibidem.
Cap. 32. v. 5. Dedi te in fœdus populi in lucem gentium, vt aperires oculos cæcorum, ibid.
Cap. 35. v. 4. Ipse veniet, salvabit nos, num. 186. p. 53.
Cap. 37. v. 4. Si quomodo audiat Dominus Deus tuus, verba Rab-Sacis quam misit Rex Assyriorum ad blasphemandum Dominum Deum viventem, & exprobandum sermonibus, quos audivit Dominus Deus tuus, n. 1348. p. 442.
Cap. 38. v. 8. Et reversus est Sol, decem lineis per gradus quos descenderat, num. 1351. p. 427.
12. Dum adhuc ordiret, succidit me, num. 385. p. 121.

10. In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi, ibidem.
42. De mane vsque ad vesperam finies me, num. 109. p.32.
Cap. 40. v. 4. Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur, n.186.p.53.
31. 80. Deficient pueri, & laborant, & juvenes in infirmitate cadent, 304. p.91.
Cap. 41. v. 18. Intuemini ad videndum, n. 1171. p.370.
Cap. 42. v. 2. Non clamabit, neque audietur vox ejus foris? n.353. p.102.
19. Quis cæcus, nisi servus meus? Quis cæcus, nisi qui venundatus est? Quis cæcus, nisi servus Domini, n.1162.p.367.
Cap.43. v. 8. Populum cæcum, & oculos habentem, ibidem.
24. Servire me fecisti in peccatis tuis, n. 1128. p.355.
Cap.44. v. 19. Medietatem ejus combusit ignis: & de reliquo ejus idolum faciam, n.685. p.214.
Cap.45.v.8.Rorate Cœli desuper, & nubes pluant justum: aperiatur terra, & germinet Salvatorem, n.1378. p.435.
Cap.46. Ego feci, ego feram, n.686. p.215.
Cap.53.v.1. Quis credidit auditui nostro, n. 1269. p. 400.
2. Non est species ei, neque decor. Vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum. Despectum, & novissimum virorum, & quasi absconditus vultus ejus, n.760. p.236. & n.1700. p.537.
7.Oblatus est, quia ipse voluit, n.771.p.240.
8.11. Generationem ejus quis enarrabit? Pro eo, quod laboravit anima ejus: : justificabit ipse justus servus meus multos, num.1386. p.438.
Cap. 55. v. 6. Quærite Dominum dum inveniri potest, invocate eum, dum prope est, nu. 793. p.249. & n.793.p.247.
7. Misericors, & miserator, n.955. p.302.
Cap.56. v.10. Speculatores tui cæci omnes, num. 1191. p.375.
12. Et erit sicut hodie, sic & eras, & multa amplius, n.792. p.246.
Cap. 65. v. 1 Invenerunt, qui non quæsierunt me, n.785. p.244.
22. Non ædificabunt, & alius habitabit: non plantabunt, & alius metet, n.57. p.17.

Ex Lib. Ieremiæ.

CAP. 1. v. 12. Attendite, & videte, n. 1171. p.370.
16. A, à, à, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia per ego sum, n.233. p. 69.
17. Non est, qui consoletur eum, n.815. p.254.
18.Regibus Judæ, & Principibus ejus num.1340. p.423.
19. 20. Si volueritis, & audieritis me, bona terræ comedetis: quod si volueritis, & me ad iracundiam provocaveritis, gladius devoravit vos, n.999. p.315.
10. Ut destruas, & edifices, n.1658. p.523.
Cap.2.v. 14. Prophetæ tui viderunt tibi falsa, n. 1178. p.371.
18. Neque taceat pupilla oculi tui, num. 1258. p.409.
Cap. 3. v. 51. Oculus meus deprædatus est animam meam, n.1286. p.405.
Cap. 4. v.4. Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis, n.1037. p.325.
22. Filia Sion non addet vltra, vt transmigret te, n.1691. p.534.
Cap.6. v.6. Tactus dolore cordis intrinsecus, num. 1525. p.480.
Cap.7.v.3.Nolite confidere in verbis mandatis, dicentes: Templum Domini, Templum Domini, n.969. p.306.
5. Maledictus homo, qui confidit in homine, 942. p.298.
Cap. 8. v8. Vere mendacium operatus est, stilus mendax scribarum, n.695.p.218.
Cap.9. v.1. Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrymarum, & plorabo, die ac nocte, n.1297. p.408.
Cap.12. v.7. Reliqui domum meam, dimisi hæreditatem meam, dedi dilectam animam meam in manu inimicorum ejus, n. 774. p. 240.
Cap.13.v.14.Nunquid non recipietis disciplinam, vt obediatis verbis meis, dicit Dominus, n.525. p.165.
Cap.15.v.28. Qui habet sermonem meum loquatur sermonem meum verè, n.336. p.102.
Cap.20. v.13.14 Quæretis me, & invenietis, nu. 784. p.244.
Cap.23. v.23. Putes ne Deus à vicino, ego sum, & non Deus de longe, n. 1517. p. 478. & n.1756. p.554.
Cap.29.v.12.13.Invocabis me, & ego audiam vos: quæretis me, & invenietis, cum quæsieritis me in toto corde vestro, num. 794. p. 247.
Cap.31.v.22. Novum creavit Dominus super terram, femina circundabit virum, num.808. p.252.
Cap.35. v.6. Non bibemus vinum, quia Jonadab filius Rechab, pater noster præcepit nobis dicens: non bibetis vinum vos, & filij vestri vsque in sempiternum, n.235. p.165.
Cap. 48. v. 30. Ego scio, & Dominus jactantiam ejus: & quod non sit juxta eam virtus ejus, nec juxta, quod poterat conata sit facere, n.297. p.89.
Cap. 51. v. 9. Curavimus Babilonem, non est sanata derelinquamus eam, n.781.p.242.

Ex Baruch.

CAP.3.v.38. Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est, n.808. p.252.

Ex

Ex Ezechiele.

CAP. 1. v.2. Nec revertabantur cum ambularent, n.310. p.93.
10. Facies hominis, n.485. p.154.
14. Ibant & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis, n.312. p.94.
Cap 3. v.2. Comede volumen istud, & vadens loquere ad filios Israel, n.1629. p.512.
3. Comedi istud, & factum est in ore meo sicut mel dulce, ibidem.
4.5.& 6. Vade ad Deum Israel, & loqueris verba mea ad eos, non enim ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones, n.1630. p.512.
5. Non enim ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ tu mitteris, n.1655.p.522.
Cap.6. v.7. Didicit prædam capere, & hominis devorare: didicit viduas facere, & Civitates in desertum adducere, n.1719. p.543.
Cap.8. v.4. Et ecce idolum zeli in ipso introitu, n. 196. p.57.
11. 14. Et septuaginta viri de senioribus domus Israel, stantium ante picturas, & vnusquisque habebat turibulum in manu sua, ibidem.
16. Et ecce quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra templum domini, ibidem.
Cap.10. v.18. Egressa est gloria Domini in limine templi, n.206. p.60.
Cap.20. v.7. Offensiones oculorum abjiciat, num. 1286. p.406.
8. Abominationes oculorum suorum, n. 1286. p.406.
Cap.23. v.16. Concupiscentia oculorum suorum, n.1286. p.405.
Cap.27. v.11. Sed & Pigmei, qui erant in turribus tuis: per Girum ipsi compleverunt pulchritudinem tuam, n.1033.p.224.
Cap.28. v.17. Elevatum est cor tuum, in decore tuo, n.727. p.228.
Cap.36.v.24.25. Tollam quippe vos de gentibus, & congregabo vos de vniversis terris, & adducam vos in terram vestram, & effundam super vos aquam mundam: & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, & ab vniversis idolis vestris, mundabo vos, n.809. p.252.

Ex Daniele.

CAP. 2. v. 21. Ipse mutat tempora, & ætates; transfert Regna, & constituit, n.103.p.30.
25. Nullusque locus inventus est eis, num.1684. p. 531.
28. Tu Rex es Caput, n.356. p.110.
34. Abcisus lapis sine manibus n.1687. p.531.
Cap.3.v.1. Nabucodonosor Rex fecit statuam auream altitudine cubitorum sexaginta, nu. 1760. p.555.
2. Nabucodonosor Rex misit ad congregandos satrapas, Magistratus, & Judices, num. 1321. p.417.
Cap.4. v. 6. Nullamque causam, & suspicionem reperire potuerunt, n.903. p.285.
10. Tribus temporibus in die flectebat genua sua, & adoraverat coram Deo suo, num. 904. p.285.
Cap. 5. v. 5. Apparuerunt digiti quasi manus hominum, n.691. p.217. & n.225.p.292.
26. Apensus es in statera, n.71. p.21.
26. Numeravit, n.981. p.311.
27. Inventus est minus habens, n.280.p.84. & n. 1054. p.331.
30. Eadem nocte interfectus est Balthazar, nu. 981.p.331.
Cap.7.v.2. Et ecce quatuor venti Cœli pugnabant in mari magno, n.92. p.27.
27. Et magnitudo Regni, quæ est subter omne Cœlum, detur populo sanctorum altissimi, n.908. p.286.
Cap.13.v.2.Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare, n.916.p 289.
Cap.14. v.34. Babilonem non vidi, & lacum nescio, n.1772. p.559.
35. Domine Babilonem non vidi, & lacum nescio, n.689. p.216.

Ex Oseæ.

CAP.2. v.14. Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus, n.945. p.298
Cap. 3. v.4. Dies multos sedebunt filij Israel sine Rege, & sine Principe, & sine sacrificio, & sine altari, & sine Terephim, n. 788. p. 205.
Cap.6. v.12. Væ eis, cum recessero ab eis, n.769. p.238. & n.983. p.311.
Cap. 7. v.3. In malitia sua lætificaverunt Regem, n.482. p. p.153.
Cap. 8. v. 7. Ventum seminabunt, & turbinem colligent, n.335. p.102.
Cap.10. v.2. Divisum est cor eorum, nunc interibunt, n.797. p.248.
12. Seminate vobis in justitia, & metite in ore misericordiæ, n.959. p.316.
Cap. 14. v. 3. Convertimini ad Dominum, & dicite ei: omnem aufer iniquitatem, num. 966. p.306.
3. Tollite vobiscum verba, ibidem.

Ex Ioele.

CAP. 1. v. 14. Residuum Erucæ comedit locusta, residuum locustæ comedit bruchus, residuum bruchi comedit rubigo, n.656. p. 214.
Cap.2. v.9. Per senestras intrabunt quasi fur, num. 1319. p.416.
10. A facie ejus contremuit terra, moti sunt Cœli, & Luna obtenebrati sunt, & Stellæ retraxerunt splendorem suum, nu.265. p. 78.
11. Dominus dedit vocem meam, antefaciem exercitus sui, quia multa sunt nimis contra ejus, quia fortia, & facientia verbum ejus, n.265. p.78.

12.Mag-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

12. Magnus enim dies Domini, & terribilis valde, ibidem.
Cap. 5. v 1. Expergiscimini ebrij, & flete, num. 1738. p. 549.

Ex Amos.

CAP. 2. v. 46. Hæc dicit Dominus: super tribus sceleribus Juda, & super quatuor non convertam eum: super tribus sceleribus Israel, & super quatuor non convertam eum, n. 979. p. 310.
Cap. 5. v. 10. 13. Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem perfecte abominati sunt; ideo prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum est, num. 1059. p. 332.
11. Domus quadro lapide ædificabitis, & non habitabitis in eis: vineas plantabitis amantissimus, & non bibetis vinum earum, n. 57. p. 16.
Cap. 7. v. 12. 15. Qui vides geadere, fuge in terram Juda, & comede ibi; & in Bethel non adjicies vltra, & Prophetas, quia sanctificatio Regis est, & domus Regni est, n. 489. p. 155.
15. Quomodo, si erant Pastor de ore Leonis extremum auricula, n. 715. p. 225.

Ex Iona.

CAP. 3. v. 4. Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur, n. 325. p. 99.
5. Cœpit Jonas prædicare itinere vnius diei: & crediderunt viri Ninivitæ in Deum, num. 1142. p. 359.

Ex Michæa.

CAP. 2. v. 6. Ex te enim exiet Dux qui regat populum meum, n. 450. p. 156.

Ex Habacuc.

CAP. 2. v. 3. In medio annorum notum facies, n. 43. p. 12.
Cap. 3. v. 6. Aspexit, & dissolvit gentes, n. 240. p. 72.

Ex Aggæi.

CAP. 1. v. 9. Respexistis ad amplius, & ecce factum est minus, n. 280. p. 84.

Ex Zacharia.

CAP. 5. v. 8. Hæc est impietas, num. 974. pag. 308.
Cap. 11. v. 17. O, Pastor, & Idolum, n. 124. p. 37. & n. 562. p. 175.
Cap. 12. v. 12. Familia, & familia seorsum, n. 12. p. 4.
Cap. 13. v. 6. Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me, n. 1611. p. 506.

Ex Malachia.

CAP. 1. v. 3. Dilexit Jacob, Esau, autem odio habuit, n. 533. p. 186.
Cap. 4. Orietur vobis Sol justitiæ, & sanitas in pennis ejus, 694. p. 218.

Ex 1. Machabæorum.

CAP. 1. v. 3. 18. Non est differentia in conspectu Dei, Cœli liberari in multis, & in paucis, n. 132. p. 323.
Cap. 9. v. 13. Orabat autem hic electus Dominum, à quo non esset misericordiam consequuturus, n. 802. p. 250.

Ex 2. Machabæorum.

CAP. 2. v. 20. Cum autem præterijssent anni multi, n. 1655. p. 522.

NOVUM TESTAMENTUM.

Ex D. Matthæo.

CAP. 1. v. 1. Liber generationis Jesu-Christi, filij David, filij Abraham, &c. num. 1339. p. 436.
2. Agite pœnitentiam appropinquabit enim Regnum Cœlorum, n. 268. p. 87.
42. Et ecce plusquam Salomon hic, num. 396. p. 126.
Cap. 2. v. 2. Ubi est, qui natus est Rex Judeorum? n. 1236. p. 392.
6. Adjuvata, & infra, n. 163. p. 49.
21. Ad dexteram, & sinistram in Regno tuo, n. 863. p. 269.
Cap. 3. v. 3. Parate viam Domini, n. 325. p. 99.
5. Ut sitis filij Patris vestri qui in Cœlis est, n. 527. p. 166.
Cap. 4. v. 1. Ductus est in desertum, vt tentaretur à Diabolo, n. 1688. p. 533.
2. 3. Et accedens tentator, n. 545. p. 171. & n. 914. p. 288.
3. 7. Dic vt lapides isti panes fiant. Ne inquam offendas ad lapidem pedem tuum, n. 914. p. 288. & n. 919. p. 290.
3. Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant, n. 891. p. 278.
4. Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei, n. 337. p. 103.
5. Assumpsit eum Diabolus in Sanctam Civitatem, n. 545. p. 167.
6. Mitte te deorsum, n. 576. p. 180.
8. Ostendit ei omnia Regna Mundi, & gloriam eorum, n. 633. p. 198.
11. Et ecce Angeli ministrabant ei, num. 944. p. 298.
18. Ambulans Jesus juxta mare Galilææ, num. 221. p. 65.
19. Venite post me, num. 209. p. 61. & num. 899. p. 280.
21. Faciam vos fieri piscatores hominum, num. 328. p. 100.
22. Relictis retibus, & patre, n. 894. p. 278.
23. Circuibat perambulabat, n. 889. p. 280.
26. Stellæ cadent de Cœlo, n. 11. p. 4.
Cap. 5. v. 2. Ascendit in montem, & cum sedisset,

set, accesserunt ad eum discipuli, & aperiens os suum docebat eum, num. 1063. p. 334.
3. 43. Audistis quia dictum est antiquis, diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum, n. 497. p. 158.
6. Beati qui esuriunt, sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur, n. 1000. p. 316.
11. 12. Beati eritis cum vos oderint homines, & maledixerint vobis: Et persecuti vos fuerint, & dixerint, omne malum adversum vos mentientes, & cum separaverint vos, & exprobaverint, & ejecerint nomen vestrum tanquam malum propter filium hominis. Gaudete in illa die, & exultate: Ecce enim vestra copiosa est in Cœlo, num. 1608. p. 505.
18. Jota vnum, aut vnus apex non præteribit à lege donec omnia fient, n. 1722. p. 544.
23. Si offeres munus tuum ad Altare, relinque ibi munus tuum, & vade prius reconciliari fratri tuo, n. 1744. p. 362.
24. Si offeres munus tuum ad Altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te: Vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc offeres munus tuum, n. 1407. p. 415.
37. Sit Sermo vester est, est non, non, num. 922. p. 291.
44. 45. Diligite inimicos vestros, n. 456. p. 145. & n. 1458. p. 460. & n. 1144. p. 360.
44. Et orate pro persequentibus, & calumniantibus vos, n. 459. p. 140.
45. Solem suum oriri facit super bonos, & malos, n. 195. p. 57. & n. 316. p. 96. & n. 531. p. 167.
45. Ut sitis filij Patris vestri qui in Cœlis est, n. 1440. p. 457.
46. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, nonné, & Ethnici hoc faciunt, num. 496. pag. 142.
Cap. 6. v. 3. Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua, n. 900. p. 281.
10. 11. Fiat voluntas tua, panem nostrum da nobis hodie, n. 1000. p. 316.
19. 20. Nolite thesaurizare vobis in terra vbi ærugo & tinea demolitur, & ibi fures effodiunt & furantur. Thesaurizate, autem vobis in Cœlo. Ubi neque ærugo, neque tinea demolitur, & vbi fures, non effodiunt, nec furantur, n. 656. p. 204.
20. Thesaurus in Cœlo, vbi neque ærugo, neque tinea demolitur, & vbi fures, non effodiunt, n. 1011. p. 318.
23. Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit, n. 1286. p. 405.
24. Non potestis Deo servire, & mammonæ, n. 563. p. 176.
24. Nemo potest duobus Dominis servire, num. 1128. p. 354.
25. Projecit eos in Templum, aut vnum odio habebat, & alterum diliget: Aut vnum sustinebit, & alterum contemnet, num. 1128. p. 355.
29. Nec Salomon in omni gloria sua, n. 1594. p. 500.
33. Quærite primum Regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis, num. 599. p. 185. & n. 1000. p. 316.
70. Et vobis vnus diabolus est, num. 623. p. 193.
Cap. 7. v. 3. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides, n. 1742. p. 550.
8. Qui dedit potestatem talem hominibus, n. 266. p. 79.
8. Nolite judicare, vt non judicemini, in quo enim judicio judicaveritis judicabimini, n. 177. p. 50.
13. Multi sunt vocati pauci verò electi, num. 38. p. 10.
13. Lata via est, quæ ducit ad perditionem, n. 1627. p. 505.
14. Arcta via est, quæ ducit ad vitam, n. 1165. p. 365.
Cap. 8. v. 1. Ibi erat fletus, n. 1301. p. 410.
19. Sequar te quocumque ieris, n. 209. p. 61.
23. Qui voluit rationem ponere cum servis suis, n. 133. p. 30.
Cap. 9. v. 28. Sedebitis in regeneratione, judicantes duodecim tribus Israel, n. 2. p. 2.
Cap. 10. v. 17. Cavete ab hominibus, num. 536. p. 295.
24. Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me, n. 1135. p. 357.
25. 26. Si Patrem familias Beelzebuch vocaverunt, quanto magis domesticos ejus? Ne ergo timueritis eos. Nihil enim est opertum, quod non reveletur, & occultum, quod non sciatur, n. 162. p. 49.
26. Nolite timere eos, qui occidunt corpus: Anima autem non possunt occidere: Sed potius timete eum, qui potest, & animam & corpus perdere in gehennam, num. 161. p. 48.
36. Inimici hominis domestici ejus, num. 473. p. 150.
40. Reliquit me sola ministrare, n. 259. p. 77.
Cap. 11. v. 3. Tu es qui venturus es, an alium expectamus, n. 151. p. 45. & n. 1199. p. 366.
4. 5. 6. Ite renuntiate Joanni quæ auditis, & videtis, n. 151. p. 45.
8. Cedebant ramos de arboribus, num. 1246. p. 395.
11. Inter natos mulierum, non surrexit major, n. 2. p. 2.
14. Joannes Baptista ipse est Elias, n. 203. p. 59.
17. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo, n. 620. p. 292. & n. 1590. p. 443.
28. 29. Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: Tollite

jugum meum super vos, & invenietis requiem animabus vestris, n. 1126. p. 353.
28. 30. Venite ad me omnes. Jugum enim meum suave est, n. 903. p. 281.
47. Collegerunt Pontifices, & Pharisei Concilium adversus Jesum, n. 1202. p. 379.
Cap. 12. v. 9. Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te, n. 1300. p. 409.
Cap. 13. v. 2. Super Cathedram Moysi sederunt Scribæ, & Pharisei, n. 1675. p. 529.
2. Cum diabolus jam misisset in cor, ut traderet eum Judas: Cepit lavare pedes Discipulorum, n. 623. p. 193.
28. Vis imus, & Collegimus ea, n. 157. p. 47. & n. 878. p. 273.
29. Ne colligentes Zizania eradicetis simul, & triticum, n. 878. p. 270.
30. In tempore messis, dicam messoribus, num. 878. p. 273.
30. Sinite utraque crescere usque ad messem, n. 157. p. 47.
45. Simile est Regnum Cœlorum homini negotiatori quærenti bonas margaritas. Inventa una margarita, vendidit omnia sua, & comparavit eam, n. 627. p. 193.
46. Ut quid dereliquisti me, n. 1416. p. 448.
47. Sagena missa in mare, n. 111. p. 32.
49. Exibant Angeli, & separabunt malos de medio Justorum, n. 12. p. 4.
Cap. 14. v. 3. Simonis Leprosi, n. 160. p. 48.
8. Volo, & protinus des mihi in disco caput Joannis Baptistæ, n. 1733. p. 547.
9. Contristatus est Rex propter juramentum, ibidem.
20. Manducaverunt, & saturati sunt, num. 993. p. 315.
28. Inimicus homo hoc fecit, n. 915. p. 295.
36. De die autem illo, & hora nemo scit, neque Angeli in Cœlo, neque filius, nisi Pater, n. 46. p. 13.
Cap. 15. v. 13. Post multum vero temporis venit Dominus servorum illorum, & posuit rationem cum eis, n. 126. p. 37.
14. Si cæcus cæcum ducat, n. 1184. p. 373.
14. Sinite eos: Cæci sunt, & duces cæcorum, n. 1189. p. 374.
19. De corde exeunt cogitationes malæ, n. 1286. p. 405.
24. Non sum missus, nisi ad oves quæ perierunt domus Israel, n. 1617. p. 508.
Cap. 16. v. 13. 15. Vos autem quem me esse dicitis, n. 893. p. 278.
13. Quem dicunt homines esse filium hominis, n. 1356. p. 429.
16. Tu es Christus Filius Dei vivi, ibidem.
16. Vos autem quem me esse dicitis? Tu es Christus Filij Dei vivi, num. 1120. p. 352.
17. Caro, & sanguis non revelabit tibi, sed Pater meus qui in Cœlis est, n. 1356. p. 429.
18. Cecidit, cecidit, Babilon, n. 357. p. 110. & n. 1099. p. 445.
26. Quid prodest homini si mundum universum lucretur animæ verò suæ detrimentum patiatur? n. 574. p. 180. & n. 605. p. 188. & n. 1222. p. 385.
26. Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua, n. 574. p. 180.
Cap. 17. v. 1. Assumpsit Jesum Petrus, & Jacobum, & Joannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum, n. 553. p. 177.
2. Resplenduit facies ejus sicut Sol, num. 636. p. 198.
4. Faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, Eliæ unum, n. 661. p. 206.
4. Bonum est nos hic esse, num. 894. p. 278. & n. 1469. p. 403.
7. Signatum est super nos, lumen vultus tui Domine, n. 636. p. 198.
9. Nemini dixeritis visionem donec filius hominis à mortuis resurgat, n. 926 p. 292.
23. Magister vester non solvit degragma? num. 922. p. 264.
Cap. 18. v. 1. Quis putas major in Regno Cœlorum? n. 854. p. 266.
3. Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum, n. 1127. p. 354.
Cap. 19. v. 11. Non omnes capiunt verbum istud, n. 827. p. 257.
18. Porte inferi non prævalebunt adversus eum, n. 705. p. 222.
21. Vende quæ habes, & da pauperibus, num. 1351. p. 330.
25. Facilius est Camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regno Cœlorum, n. 36. p. 10.
27. Ecce nos reliquimus omnia, n. 902. n p. 281 & n. 1446. p. 456.
28. Centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit, n. 1022. p. 320. & n. 1129. p. 355.
Cap. 20. v. 6. Quid hic statis, tota die otiosi, n. 226. p. 67.
11. Murmurabant adversus Patrem familias, nu. 1490. p. 406.
12. Portavimus pondus diei, & æstus, n. 1290. p. 407.
12. Hi novissimi vna hora fecerunt, num. 1290. p. 406. & n. 1449. p. 457.
15. An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum, n. 1290. p. 407.
22. Potestis bibere Calicem quem ego bibiturus sum? n. 286. p. 86.
22. Ne scitis quid petatis? n. 867. p. 270.
Cap. 21. v. 14. Ne quaquam ex te fructus nascatur in sempiternum, n. 117. p. 34.
15. Unicuique secundum propriam virtutem, n. 688. p. 216.
Cap. 22. v. Licet Censum dare Cæsari, an non, n. 1706. p. 539.
12. At ille obmutuit, n. 674. p. 210.
17. Magister, scimus, quia verax es, & viam Dei in veritate doces, & non est tibi cura de aliquo; non enim respicis personam hominum, dic ergo nobis, quid tibi videtur, n. 1743. p. 550.
19. Ostende mihi numisma census, num. 1749. p. 552.
20. Cujus est imago hæc, & super scriptio, ibid.
21. 8. Non in solo pane vivit homo, num. 919. p. 290.
17. Licet Censum dari Cæsari, an non, num. 920. p. 290.
16. Ut caperent eum in sermone, ibidem.
31. Licet Censum dare Cæsari, an non. Erit tibi in singultum, & scrupulum cordis, n. 1706. p. 539. & n. 1708. p. 540.
54. Vere Filius Dei erat iste, num. 1526. p. 480.
Cap. 23. v. 3. Jerusalem Jerusalem, quæ occidis Prophetas, & lapides eos, qui ad te missi sunt, n. 777. p. 241.
38. Ecce delinquetur vobis, domus vestra deserta, n. 777. p. 241.
39. Dico enim vobis, non me videbitis à modo, donec dicatis, Benedictus qui venit in nomine Domini, ibidem.
Cap. 23. v. 3. Dicunt enim, & non faciunt, num. 1147. p. 362.
5. Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus, ibidem.
14. Qui comedetis domos viduarum, num. 1723. p. 544.
14. Longas orationes orantes ibidem.
14. Excolantes Culicem, Camellum autem glutientes, n. 1724. p. 544.
23. Væ vobis scribæ: Et Pharisei qui decimatis mentham, & anethum, & Cymium, nu. 1721. p. 544.
23. Qui solverit vnum de mandatis istis minimis, minus vocabitur in Regno Cœlorum, ibidem.
33. Et reliquistis quæ graviora sunt legis judicium, misericordiam, & fidem, n. 1723. p. 544.
35. Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem, num. 628. p. 195.
37. Quoties volui: : & noluisti, num. 781. p. 242.
Cap. 24. v. 5. Ne forte non sufficiat nobis, & vobis, n. 628. p. 195.
29. Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stellæ cadent de Cœlo, num. 1687. p. 532.
30. Tunc videbunt filium hominis venientem in nubibus Cœli, n. 143. p. 43.
33. Scitote quia prope est in januis, n. 62. p. 18.
40. Unus assumetur, & vnus relinquetur, num. 73. p. 21.
Cap. 25. v. 2. Quinque ex eis erant fatuæ, & quinque prudentes, ibidem.
6. Ecce Sponsus venit, n. 63. p. 18.
10. Et clausa est janua, n. 161. p. 112.
13. Quia nescitis diem neque horam, numi 378. p. 119.
13. Unicuique secundum propriam virtutem, n. 129. p. 38.
34. Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum: Esurivi enim, & dedistis mihi manducare sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me, infirmus, & visitastis me, num. 1027. p. 321.
40. Quamdiu fecistis vni ex fratribus meis, minimis mihi fecistis, n. 1021. p. 320,
41. Discedite à me maledicti in ignem æternum, n. 27. p. 7.
44. Venite Benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi, n. 38. p. 10.
Cap. 26. v. 6. Novissime venerunt duo falsi testes, n. 337. p. 103.
8. Ut quid perditio hæc? n. 565. p. 177.
10. Opus bonum operata est in me, ibidem.
12. Mitens hæc unguentum hoc in Corpus meum ad sepeliendum me fecit, n. 1263. p. 399. & n. 1443. p. 455.
15. Tradidit eum voluntati eorum, num. 699. p. 220.
21. Amen dico vobis, quia vnus vestrum me traditurus est, n. 116. p. 34.
24. Væ autem homini illi, per quem filius hominis tradetur, n. 1270. p. 401.
24. Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille, n. 1360. p. 430.
26. Hoc est Corpus meum, n. 1444. p. 456.
29. Ave Rabbi, & osculatus est eum, num. 676. p. 211.
31. Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte, n. 1120. p. 352.
35. Similiter, & omes Discipuli dixerunt, num. 1120. p. 352.
38. Tristis est anima mea usque ad mortem. n. 1270. p. 401. & n. 1531. p. 481. & num. 1602. p. 503.
39. Pater si possibile est transeat à me Calix iste, n. 706. pr. 222. & n. 1558. p. 490. & num. 1604. p. 504.
40. Venit ad Discipulos suos, n. 1414. p. 448.
44. Iterum abijt, & oravit tertio, num. 1534. p. 482.
46. Et si omnes scandalizati fuerunt in te, ego numquam scandalizabor, n. 964 p. 305.
40. & 50. Ipse est tenete eum. Tenuerunt eum, non me tenuistis, n. 1170. p. 369.
53. An putas, quia non possum rogare Patrem meum: & exhubebit mihi plusquam duodecim legiones Angelorum, num. 775. p. 240.
54. Quomodo implebuntur scripturæ? n. 1442. p. 455.
56. Omnes relicto eo fugerunt, n. 1155. p. 365.
58. Videret finem, n. 158. p. 48.
68. Prophetiza nobis Christe: quis est, qui te percusit? n. 202. p. 59.
72. Non novi hominem, n. 1289. p. 406.

73. Nam & loquela tua, manifestum fecit, nu. 756. p.234.
73. Domine si sustulisti eum, n.756. p.235.
Cap. 27. v.4. Peccavi tradens sanguinem Justum, n.711. p.224.
19. Nihil tibi, & justo illi, n.1535. p.548.
23. Non audis quanta adversum te dicunt testimonia, n.251. p. 75.
23. Ad illi magis clamabant Crucifigatur, num. 332. p.101.
24. Accepta aqua, lavit manus coram populo dicens: Innocens ego sum à sanguine Justi hujus, n.149. p.45. & n.1735. p.548.
34. Dederunt ei vinum cum felle mixtum, num. 647. p.201.
34. Cum gustasset noluit bibere, ibidem.
34. Aqua lavit manus suas, n.697. p.219.
37. Et imposuerunt super Caput ejus causam ipsius scriptam, n.147. p.44.
40.42. Si Filius Dei est: Descende de Cruce, & credemus ei, n.625. p.193.
46. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna dicens: Deus meus, ut quid derelinquisti me! n.775. p.240.
51. Et petræ scissæ sunt, n.316. p.96.
Cap. 28. Hoc genus Demoniorum non ejicitur nisi in oratione, & jejunio, num. 721. pag. 227.
8. Ite, & interrogate diligenter de Puero, n. 1237. p.392.
20. Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem seculi, n.1444. p.456.
Cap. 29. v.27. Quid ergo erit nobis, num. 1678. pag.530.
28. Sedebitis super sedes duodecim, judicantes duodecim Tribus Israel, ibidem.

Ex D. Marco.

CAP.1. v.13. Erat quæ cum Bestijs, num 914. pag.288.
Cap. 4. v.12. Ut non videntes videant, & non videant, n.1165. p.368.
24. Tunc reddet unicuique secundum opera ejus. Et in qua mensura mensi fueritis, remietietur vobis, n.662. p.206.
Cap. 5. v.47. Et ipse solus in terra, n.1070. p.337. & n.1373. p.433.
49. Putaverunt fantasma esse, n.1180. p.372.
Cap.8. v. 2. Misereor super turbam, num.1444. p.456.
22. Video homines velut arbores ambulantes, n. 242. p.72.
Cap.9. v.21. Si quid potes, adjuva me, num.274. pag.82.
23. Omnia possibilia sunt credenti, num.1624. p.520.
23. Credo Domine, adjuva incredulitatem meam, n.1628. p.512.
42. 45. Si oculus tuus scandalizat te, erue eum: Et si manus, vel pez tuus scandalizet te, amputa illum, n.585. p.183.
52. Non enim intellexerunt de panibus n. 1042. pag.327.
Cap.10. v. 14. 15. Exprobavit incredulitatem eorum, & duritiam cordis: Quia his, qui viderunt eum resurrexisse non credidерunt, & dixit illis: Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creatura, n.1622. p.510.
25. Singula porta erant, ex singulis margaritis, n.1127. p.354.
Cap. 11. v. 5. Et respondens, dixit eis signum: quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum, n. 169. p.50.
Cap. 14. v.5. Poterat enim unguentum istud venundari plusquam trecentis denarijs, & dari pauperibus, n.565. p.177.
20. Cum caput obvellasset flevit, num. 1294. pag.408.
33. Et factus in agonia, n.1562. p.491.
33. Cœpit pavere, & tedere: Contristari, & mœstus esse, n.706. p.223.
36. Abba Pater, n.1534. p.482.
41. Et venit tertio, & ait illis, ibidem.
44. Traditor autem dedit eis signum: quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum, n.169. p.50.
Cap. 15. v. 15. Predicate omni creaturæ, num. 1628. p.512.
34. Eli, Eli, Lamenzebethani, n.776. p240.
Cap. 16.v.15. Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ, num. 1618. p.508.
17. Discite Discipuli ejus, & Petro, num.1523. pag.479.
Cap. 18. v. 12. Video homines velut arbores ambulantes, n.1174. p.370.
Cap. 21. v. 13. Non enim erat tempus ficorum, n.117. p.34.
Cap. 25. v. 41. Ite maledicti in ignem æternum, n.170. p.50.

Ex Divo Luca.

CAP. 1. v. 5. 7. Quia Deus dixit. Tres sunt, qui testimonium dant in Cœlo, Pater, verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt, n.522. p.164.
17. Ad dandum scientiam salutis plebi ejus, n. 1661. p.524.
31. Dabit illi Dominus Deus secundum David patris ejus, & regnavit in domo Jacob in æternum, n.188. p.54.
32. Filius Altissimi vocabitur, n.1362. p.428.
33. Regnabit in domo Jacob, n.701. p.220.
78. Visitavit nos oriens ex alto, n.1364. p.431.
Cap. 2. v. 7. Quia non erat eis in diversorio, nu. 1498. p.471.
50. Baptismo habeo baptizari, & quomodo coartor usque dum perficiatur, num. 1270. pag. 400.
Cap. 3. v.3. Prædicans Baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro Sermonum Isaiæ Prophetæ. n. 330. p 101.
5. Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur, n.910. p.287.
8. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ, n.1640. p.516.
9. Jam securis ad radicem arboris posita est, n. 86. p.25.
32. Dicite vulpi illi, n.1340. p.423.
36. Sicut fuit in diebus Noe, sic erat in consummatione sæculi, n.10. p.4.
Cap. 4. v. 5. Ostendit ei omnia regna mundi in momento, n.612. p.190.
6. Tibi dabo potestatem universam, & gloriam illorum, quia mihi tradita sunt, & cui volo de illa, n.625. p.193.
9. Duxit illum in Jerusalem, & statuit eum super pinam templi, n.553. p.172.
13. Et consumata omni tentatione, diabolus recessit ab illo usque ad tempus, num. 622. p.193.
42.43. Detenebant illum, ne discederet ab eis, n. 1372. p.433.
Cap. 5. v. 9. Legio quia multi sumus, num. 727. p. 228.
Cap. 6. v. 22. 23. Beati pauperes, num. 1608. p. 505.
Cap. 7. v.14. Adolescens tibi dico surge, num. 351. p. 108.
39. Quoniam peccatrix est, n.172. p.50.
47. Remituntur ei peccata multa, n.152. p.46.
47. Quoniam dilexisti multum, n.1153. p.364. & n.1402. p.444 & n.1510. p.476.
Cap. 8. v. 5. Exijt seminat seminare: Semen est verbum, n.240. p.72.
3. 4. Vox clamantis in deserto, ibibem.
8. Hæc dicens clamabat, n.331. p.101.
8. Fecit fructum centuplum, 931. p.294.
Cap. 9. v.7. Pater meus usque modo operatur, & ego operor, n.162. p. 511.
31. Loquebantur de excessu, quem completurus erat in Jerusalem, n.645. p.201.
33. Nesciens quid diceret? n.661. p.206.
54. Domine vis dicimus, ut ignis descendat de Cœlo, & consumat illos, n.903. p.281.
55. Nescitis cujus spiritus estis, ibidem.
56. Filius hominis non venit, animas perdere, sed salvare, n.917. p.289.
Cap. 10. v.13. Negotiamini dum venio, n. 126. p. 37.
27. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & proximum tuum sicut te ipsum, n.467. p.149.
42. Mariam optimam partem elegit, num.1051. p. 330.
50. Volens justificare se ipsum, n.469. p.149.
Cap. 11. v. 10. Quærite, & invenientis, n. 784. p. 244.
9. Petite, & dabitur vobis, n.833. p.259.
14. Erat Jesus ejiciens demonium, & illud erat mutum, n.713. p.225.
27. Beatus venter qui te portavit, n.677. p.211.
Cap. 12. v. 19. Anima mea habes multa bona in annos plurimos, n. 385. p. 121. & n. 657. p. 205.
19. Multa bona in annos plurimos, num. 1113.
20. Hac autem animam tuam repetens à te, ibidem.
20. Si sciret Pater familias qua hora fur veniret, non sineret perfodi domum suam, n.1319. p. 416.
20. Et quæ parasti ejus erunt, n.57. p.17.
36. Et cum venerit, & pulsaverit: Beati servi quos cum venerit Dominus: quod si venerit in secunda vigilia: quod si in tertia vigilia venerit: Et vos state parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet, n.63. p.18.
49. Ignem veni mittere in terram, & quod volo, nisi ut excendatur, n.1514. p.477.
3 Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, n.1446. p.465.
6. Domine tu mihi lavas pedes, ibidem.
7. Quod ego facio tu nescis modo, ibidem.
Cap. 13.v. 13. Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis sum etenim, n.1353. p. 428.
Cap. 14. v. 1. Sabbato manducare panem, & ipsi observabant eum, n.1668. p.527.
7. Intendens quomodo primos acubitus eligerent, 1669. p.527.
9. Et incipies cum rubore novissimum locum tenere, ibidem.
10. Cum vocatus fueris ad nuptias, recumbe in novissimo loco, ibidem.
10. Amice ascende superius, n.1701. p.537.
26. Adhuc autem, & animam suam, num.418. p.133.
26. 28. Qui non odit Patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus, num. 425. p. 136. & num.441. p.140.
28. Quis ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens, computat sumptus qui necessarij sunt, si habeat ad perficiendum, num. 283. p.85.
29. 30. Ne postea quam posuerit fundamentum, & non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiunt illudere ei, dicentes: Quia hic homo cœpit ædificare, & non potuit consumere? n 283. p.86.
31. Aut qui Rex iturus committere bellum adversus alium Regem, non sedens prius cogitat. At si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se, n.284. p.86. & n.1032. p.323.
Cap. 15. v. 4. Non ne dimittit nonaginta novem in deserto, n.1069. p.335.
4. Quia cum cecideret, non habet sublevantem se n.1067. p.336.
7. Gaudium erit in Cœlo super uno pecatore, pœnitentiam agente, quam super nonaginta

ginta novem justis qui non indigent pœnitentia, n.766 p.237.
12. Pater da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit, n.658. p.205.
13. In regionem longinquam, ibidem.
16. Cupiebat explere ventrem de siliquis, quas porci manducabant, n.561. p.175.
18. Ibo ad Patrem meum, & dicam ei, Pater peccavi in Cœlum, & coram te, n 658. p. 205. & n.675. p.210.
19. Fac me sicut unum ex mercenariis tuis, n. 280. p.84.
20. Non est servus major Domino suo: si me persecuti sunt, & vos persequentur, num. 1353. p.428.
32. Fili, tu semper mecum es, & omnia mea, tua sunt, n.659. p.205.
Cap.16. v. 1. Redde rationem villicationis tuæ, n.121. p.35.
1. Quasi dissipasset bona illius, n. 1325. p.418.
1. 2. Jam enim non poterit villicare, num. 1324. pag.418.
6.7. Scribe octoginta, n.1214. p.383.
8. Laudabit Dominus vicillum iniquitatis, quia prudenter fecisset, n 1325. p.418.
19. Habent Moysen, & Prophetas, num. 583. p.182.
19. Induebatur purpura, & abyssos: & epulabatur quotidie splendide, n.1589. p.499.
22. Sepultus est Dives in inferno, ibidem.
24.28. Pater Abraham miserere mei, & mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti in aquam, ut refrigeret linguam meam, num. 1234. p.390.
25. Recepisti bona in vita tua, n.16. p.5.
26. Inter nos, & vos chaos magnum firmatum est, n 1348. p.426.
Cap. 17. v. 10. Cum feceritis omnia dicite servi inutiles sumus, n.823. p.256.
19. Euge serve bone, quia in modico fuisti fidelis eris potestatem habens super decem Civitates, n.1331. p.420.
19. Et tu esto super quinque Civitates, ibidem.
37. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur, & Aquilæ, n.874. p.272.
Cap. 18. v. 19. Qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur, & omnis turba quærebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes, n.720. p.226.
30. Centies tantum nunc in tempore hoc, & in sæculo futuro vitam æternam, num. 1229. p.355.
32. 33. Traditur gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum, n.1496. p.470.
41. Domine ut videam, n.1186. p.374.
Cap. 19. v. 2. Zacheus, Princeps erat Publicanorum, n. 1309. p.412.
6. Hodie salus Domini huic facta est, ibidem.
5. 6. & 8. Zachæ festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere, num. 1310. p.413.
8. Et si quid aliquid defraudavi, reddo quadruplum, ibidem.
8. Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus, & si aliquid aliquem defraudavi, reddo quadruplum, num.29. p.8. & n.864. p.269.
12. Abijt in regionem longinquam accipere sibi Regnum, num. 688. p.216. & num.1757. p.558.
13. Negotiamini dum venió, num.63. p. 18. & n.1139. p.355.
24. Pater Abraham mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma, n.542. p.169.
Cap. 20. v. 47. Qui devocatis, n.1723. p.544.
Cap. 21. v. . Erunt signa in Sole, & Luna, num. 169. p.50.
Cap. 22. v. 1. Et ipse evulsus est ab ejs, n. 1377. p. 435.
19. Hoc facite in meam commemorationem, n. 1274. p.401.
24. Facta est contentio inter eos, quis eorum videretur esse major, n854. p.286.
24. Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt, n.1497. p. 471.
24. Et factus in agonia, n.1561 p.491.
24. Quis eorum videretur esse major, n. 1672. p.528.
29. Si percutimus in gladio: Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum, n.931. p.294.
31. Ecce Satanas expetivit vos, ut cribaret sicut triticum, n. 1120. p.352.
32. Stans expetivit vos, ut cribaret sicut triticum, n.111. p.32.
38. Ecce duo gladii hic, n.931. p.293.
41. Avulsus est ab eis, n.1414. p.448. & n.1557. p.480.
44. Factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram, n.706. p.222. & n. 1562. p.491.
59. Non sum. n.1289. p.406.
62. 63. Egressus foras flevit amare, n.1279. p.403.
64. Velaverunt eum, n. 1153. p. 364. & n. 1491. p.469.
65. Velaverunt eum, & percutiebant faciem, ibidem.
Cap. 23. v. 7. Ut cognovit quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, n. 1735. p. 548.
24. Ego nullam causa invenio in homine isto, n. 147. p.44. & n.332. p.101.
25. Tradidit eum voluntate illorum, n.147. p.44.
40. Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, & nos, 1335. p 421.
42. 43. Cum veneris in Regnum tuum, n.1305. p. 411.
48. Percutientes pectora sua revertebantur, num. 1526. p.480.
Cap. 24. v. 16. Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent, n. 1170. p.369.
Cap. 25. v. 17. Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem, & estis tristis, n.1169. p. 369.
43. Apparuit illi Angelus de Cœlo confortans eum, n.707. p.223.
Cap. 19. v. 24. Auferte ab illo mnam, num. 1331. pag. 420.

Ex D. Ioanne.

CAP. 1. v. 1. In principio erat verbum, num 366. p. 432.
1. Et verbum erat apud Deum, n.520. p.164.
2. 4. Qui dicit, se esse Deum, & mandata ejus non custodit mendax est, & in hoc veritas non est, n.1094. p.344.
2. 4. Verbum caro factum est, n.1366. p.432.
3. Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil, n.520. p.164.
9. Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem, n.1528. p 480.
12. Dedit eis potestatem filios Dei fieri, num.5. pag. 3.
14. Verbum caro factum est, n.319. p.97.
15. Jam non dicam vos servos, sed amicos, num. 1482. p.466.
16. Medius vestrum stetit, quem vos nescitis, n. 191. p.55.
20. Tu quis es? n.185. p.53.
20. Confessus est, & non negavit, & confessus est, n.678. p.211.
23. Ego vox clamantis in deserto, n.332. p.97.
28. Hæc facta sunt trans Jordanem, n.192. p.55.
29. Agnus qui tollis peccata mundi, num. 1378. p. 435.
48. Priusquam te Philipus vocaret, cum esses sub ficu vidi te, n.278. p.71.
Cap. 2. v. 1. Si quis peccaverit advocatum habemus, apud Patrem Jesum Christum Justum, n.267. p.79.
21. Duo falsi testes, n 337. p.103.
Cap 3. v. 2. Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est, n.760. p.236.
2. Videbimus eum sicuti, n.319 p.97.
4. Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur, n.1251. p.396.
6. Domine memento mei cum veneris in Regnum tuum, n. 1306. p.411.
16. Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret, n. 1383. p.438.
18. Diligamus opere, & veritate, n.631. p.167.
19. Venit lux in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem, num. 146. p.43.
20. Qui male agit, odit lucem, n. 1148. p.362.
22. Pater omne judicium dedit filio, num. 145. pag. 42.
Cap. 4. v. 11. Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere, num. 1456. p. 460.
12. 20. Nunquid tu major es Patre nostro Jacob, qui dedit nobis hunc puteum, 1729. p.546.
18. Quinque viros habuisti, & hunc quem habes, non est tuus vir, num. 451. p. 144.
19. Quomodo tu Judæus cum sis bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana, n.1728. p. 546.
21. Mulier crede mihi, n.1117. p.351.
48. Alij laboraverunt, & vos in labores eorum introistis, n.668. p.208.
Cap. 5. v. 13. Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat pro amicis suis, n.1426. p.451.
29. 30. Omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei: & procedent, qui bona fecerunt in resurrectionem vitæ; qui vero mala egerunt in resurrectionem judicij, n. 50. p.18.
Cap. 6. v. 5. Unde ememus panes, ut manducent hi. n.1031. p. 323.
5. Cum sublevasset oculos Jesus, num. 1444. p.456.
7. Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat, n.1031. p.323.
12. Colligite, quæ superaverunt fragmenta, ne pereant, n. 1028. p. 322.
12. Et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus, n.1031. p.323.
13. Nemo misit in illum manum, quia nondum venerat hora ejus, n.1563. p.491.
15. Ut raperent eum, ut facerent eum Regem, n.1039. p.326.
17. Unus ex vobis Diabolus est, n 572. p.179.
25. Jesus autem, cum cognovisset quia venturi erant, ut raperent eum, & facerent eum Regem fugit, n.1203. p.379.
25. Cœperunt hoc facere, nec desistent à cogitationibus suis, donec eas opera compleant, n.1204. p.380.
32. Non Moyses dedit vobis panem de Cœlo, sed Pater meus dat vobis panem de Cœlo verum, n.1396. p. 442.
56. Caro quia verè est cibus, n.1366. p.432.
57. Qui manducat meam carnem in me manet, & ego in illo, n.1368. p.432.
59. Hic est panis qui de Cœlo descendit, n.660. p.205. & n.1613. p.506.
59. Qui manducat hunc panem vivet in æternum, & ego resuscitabo eum in novissimo die, ibidem.
Cap. 8. v. . Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum, n.912. p. 287.
2. Et omnis populus venit ad eum, num. 915. p. 288.
4. Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio, ibidem.
6. Digito scribebat in terra, ibidem.
7. Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat, ibidem.
7. Cum perseverarent interrogantes, num. 223. p. 291.
9. Unus post unum exibunt, n.932. p.294.
9. Remansit Jesus solus, & mulier in medio stans, n.543. p.298.

11. Jam amplius noli peccare, n.947. p.299.
11. Nec ego te condemnabo, n.948. p.299.
21. Ego vado, & quæretis me, & in peccato vestro moriemini, n.766.p. 238.
46. Si veritatem dico vobis, n.1078. p.339.
Cap.9. v.2. Domine quis peccavit hic, aut parentes ejus, vt Cæcus nasceretur, num.168. p.50. & n.1227.p.388.
9. Vidit hominem Cæcum, n.1156 p.365.
29. Non est hic homo à Deo, n.1173. p.370.
39. Ego in hunc mundum veni, vt qui non vident, videant: & qui vident Cæci fiant, n. 1156. p.365.
Cap. 10. v.1. Qui non intrat per ostium, fur est, n.1318. p.416.
14. Ego sum pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ, num.1773. p. 560.
16. Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient, & fiat vnum ovile, & vnus Pastor, n.1620. p.509.
58. Si mihi non vultis credere, operibus credite, n.1117. p.351.
Cap. 11. v. 3. Quem amas, n.895. p.279.
11. Lazarus amicus noster dormit, sed vado, vt à somno exitem eum, n.417. p.133.
15.35. 38. Lazarus mortuus est, & gaudeo, num. 397. p.126.
15. Lazarus mortuus est, vt credatis quoniam non eram ibi, n.1373. p.433.
21. Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus, ibidem.
25. Ego sum resurrectio, & vita, n.5. p.3.
25. Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet, n.1117. p.351.
37. Non poterat hic, qui aperuit oculos Cæci nati, facere, vt hic non moreretur? n.371. pag.116.
45. Jesus ergo jam non palam ambulabat apud Judæos, sed abijt in regionem juxta desertum in Civitatem, quæ dicitur Ephrem, n.1205. p.380.
48. Si dimittimus eum sic, & venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem, num. 1216 p.383.
Cap. 12. v. . Quia multi propter illum bibant ex Judæis, & credebant in Jesum, num.1223. p.386.
13. Benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel, n.1203. p.379.
15. Qui amat animam suam, perdet eam; & qui odit animam suam, & vitam æternam custodit eam, n.446. p.142.
19. Ecce totus mundus, post eum vadit, num. 152. p.46.
26. Ubi ego sum illic, & minister meus erit, n. 855. p.266. & n.1637. p.514.
32. Et ego cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum, n.620. p.192.
Cap. 13. v. 1. Ante diem Festum Paschæ, n.1433. p.224.
1. Sciens Jesus, quia venit hora ejus, n. 1381. p.437. & num.1427. p. 451. & nu. 1500. p. 472.
1. Cum dilexisset suos qui erant in mundo in finem dilexit eos, n. 1383. p. 438.
2. Et Cæna facta, n.1344. p.224.
2. Cum Diabolus jam misisset in cor, vt traeret eum Judas, n.1360. p.430.
2. Et ad cum vadit, n.1383. p.438.
2. 4. 5. Et Cæna facta cum Diabolus jam misisset in cor, vt traderet eum Judas: surgit à Cæna, & cæpit lavare pedes Discipulorum, n.1447. p.443. & n.1512. p 479.
3. Sciens quia à Deo exivit, ibidem.
3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, n.620. p.192.
3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus cæpit lavare pedes Discipulorum, num. 1399. p.433.
3. Sciens quia venit hora ejus, vt transeat ex mundo ad Patrem, n.1427. p.451.
3. Sciens quia à Deo exivit, n. 1473. p.464. & n. 1474. p.ibid.
3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exivit, & ad Deum vadit, n.1465. p.462.
3. 4. Sciens quia à Deo exivit, ponit vestimenta sua, n. 1477. p.465.
5. Et Cæna facta, cæpit lavare pedes Discipulorum, n.1347. p. 425.
5. Cæpit lavare pedes Discipulorum, nu. 1446. p. 457.
5. Misit aquam in pelvim: Cæpit lavare pedes Discipulorum, & extergere linteo, quo erat præcinctus, n. 1449. p.457. & n.1521. p.479.
6. Misit aquam in pelvim, & cæpit lavare pedes Discipulorum, venit enim ad Simonem Petrum, n.1522.p.ibidem.
6. Tu mihi, n.1476. p.465.
6. Domine tu lavas mihi pedes? n.1332.p 427.
7. Quod ego facio, tu nescis, n.1465. p.463.
7. Quod ego facio, tu nescis modo; scies autem postea, n.1356. p.429.
8. Non lavabis mihi pedes in æternum, num. 1352. p.427. & n.1492. p.458.
10. Non indiget nisi vt pedes lavet, num. 1408. p.457.
11. Sciens quisnam esset qui traderet eum, num. 1465. p.462.
11. Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum, 1473. p. 464. & n. 1474. p. 464. & n. 1478. p.466.
11. Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, n. n.1480. p. 466.
12. Scitis quid fecerim vobis, n.1465. p.463.
13. Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis, n.890. p. 277.
26. Et cum intinxisset panem dedit Judæ, num. 1523. p.479.
28. Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, num. 1544. p.486.

Cap.14.

Cap.14. v.1. Creditis in Deum, & in me credite, n.1117. p.351.
2. Vado parare vobis locum, n.1677. p.529.
3. Accipiam vos ad me, n.63.p.18.
6. Ego sum via, veritas, & vita, n.781. p.242.
6. Tanto tempore vobiscum sum, & non cognovistis me? Philippe, qui videt me, videt, & Patrem meum, n.1031. p.323.
10. In me manet, & ego in illo, n.1403. p.444.
12. Quia ego ad Patrem vado, n.1516. p.477.
20. In illo die vos cognoscetis, quia ego sum in Patre meo, & vos in me, & ego in vobis, n.1536. p.483.
28. Quia Pater maior me est, n.1383. p.438. & n.1417. p.449.
28. Si diligeretis me, gauderetis vtique, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est, n.1531. p.481.
14. Sermonem quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me Patris, n.1614. p.507.
31. Ut cognoscat mundus, qua diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio, n.1384 p.438. & n.1408. p.445.
Cap. 15. v.4. Manete in me, & ego in vobis, n. 1370. p.432.
15. Ego sum vitis, vos palmites: Pater meus Agricola est, n.1413. p.447.
16. Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, vt eatis, & fructum offeratis, num. 1455. p.459.
17. Hæc mando vobis, vt diligatis invicem, sicut dilexi vos, n.1462. p.462.
Cap. 16. v 7. Expedit vobis, vt ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: Si autem abiero mittam eum ad vos, n.1513. p.477. & n.1546. p.486.
7. Expedit, vt ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos si autem abiero mittam eum ad vos, num. 1409. p.446.
15. Omnia quæcumque habet Pater, mea sunt, n.1399. p.443.
16. Iterum modicum, & videbitis me, quia vado ad Patrem, n.1410. p.446.
17. Quid est hoc? Quod dicit nobis: modicum, & quia vado ad Patrem, n.1410.p.446.
17. Ipse pater amat vos; quia vos me amastis, n.1407. p.445.
28. Exivi à Patre, & veni in mundum: Iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem, n.1375. p.434.
32. Venit hora, vt me solum delinquatis, & non sum solus, n.1068. p.336.
Cap. 17. v. 2. Cum, jam Diabolus misisset in cor, & traderet enim Judas, n.572. p.179.
7. Omnia quæ dedisti mihi, abs te sunt, num. 1359. p.443.
20. 21. Non pro eis rogo tantum, sed pro eis, qui crediturí sunt per verbum eorum in me, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, vt & ipsi, in nobis vnum sint, n.1535. p.483.
22. 23. Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis, vt sint vnum, sicut & nos vnum sumus. Ego in eis, & tu in me; vt sint consumati in vnum, ibidem.
Cap.18. v.8. Si ergo me quæritis, sinite hos abire, n.1512. p.476.
11. Calicem quem dedit mihi Pater, non vis, vt bibam illum, n.1270. p. 400. & n. 1388. p. 439.
27. Et statim Gallus cantavit, n.1279. p.403.
31. Accipite eum vos, & secundum legem vestram judicate, n.1735.p.548.
Cap.19. v.3. Ave Rex Judæorum, n.105. p.347.
12. Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris, n. 697. p.219. & n.1758. p.554.
23. Quod scripsi scripsi, n.1203. p.383.
24. Et milites quidem hæc fecerunt, n.1268 p.400
27. Ecce filius tuus, ecce mater tua, num-1369. p. 432.
27. Aqua lavit manus coram populo, num.1525. p. 480.
28. Sciens quia omnia consummata sunt, vt consummaretur scriptura: dixit sitio, n.1471. p.464. & n.1472. p 464.
30. Inclinato Capite tradidit Spiritum, n.1561. p. 491. & n.1430. p.452.
32. Ad Jesum autem cum venissent, num. 392. p. 124.
33. Ut viderunt eum jam mortuum, non fregerunt ejus crura, n.1191. p.375.
34. Exivit sanguis, & aqua, n.1524. p. 479. & n. 1638. p.515.
Unus militum lancea latus ejus aperuit, n. 1638. p.515.
31. 34. Scimus quia peccatores Deus non audit, n.1150. p.374.
33. 34. Ut viderunt jam mortuum, vnus militum lancea latus aperuit, n.1442. p.455.
40. Nunquid, & Cæsi sumus, n.1183. p.373.
43. Et factus est in agonia, n.1430. p.452.
Cap. 20. v. 9. Nondum sciebat scripturam, quia oportebat eum à mortuis resurgere, n.926. p. 298.
17. Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum, n.1412. p 447.
17. Nondum ascendo, ibidem.
Cap. 21. v. 7. Quem diligebas, n.895. p.279.
15. Tu Domine scis, quia amo te, num. 1499. p. 471.
15. Simon Joannis, diligitis me plus his, num. 1619. p. 509.
Cap. 22. v. 15. Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, n.1553. p.488.
Pasce oves meas, n.1619. p.509.
Cap.23. v.3. Cæpit lavare pedes Discipulorum, n. 1476. p.465.
14. Ego sum qui sum, ibidem.
Cap.25. v. 16. Nolite facere Domum Patris mei, domum negotiationis, n.564. p.176.
Cap. 35. v. 15 Majorem charitatem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis, n.1556. p.489.

Cap. 53. v. 5. Sciens Jesus, quia venit hora ejus, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, n. 1464. p. 462.
Cap. 71. v. . Ex vobis vnus diabolus est, n.1057. p. 332.

Ex Actibus Apostolorum.

CAP. 1. v. 11. Viri Galilæi quid statis aspicientes in Cœlum? Hic Jesus, qui assumptus est à vobis in Cœlum sic veniet, n. 1643. p. 520.
16. Domine, si in tempore hoc restitues Regnum Israel, n.838. p.261.
23. Accipere locum ministerij hujus, & Apostolatus, de quo præuaricatus est Judas, vt abiret in locum suum, n 872. p.271.
25. Ut abiret in locum suum, n.1679. p.530.
Cap.2. v.1. Factus est repente de Cœlis sonus, tanquam advenientis spiritus, num. 1629. p.512.
7. Apparuerunt dispertitæ linguæ, num. 1649. p. 520.
7. Stupebant autem omnes: & mirabantur, quoniam audiebat vnusquisque lingua sua, illos loquentes, n.1663. p.525.
14. Hi omnes erant perseverantes vnanimiter in oratione cum mulieribus, n.1639. p.516.
15. Cum sit hora diei tertia, 1646. p.523.
Cap. 3. v. 17. Scio quia per ignorantiam feciſtis sicut, & Principes vestri, n.118. p.35.
Cap. 4. v. 11. Saulus autem spirans minarum, & cædis in Discipulos Domini, n. 1512. p. 476.
33. Afferebant pretia eorum, quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum, num. 1401. p.443.
Cap. 5. v. 9. Saule, Saule, quid me persequeris? n.236. p.70. & n.776. p. 240. & n. 1512. p. 476.
15. Vas electionis est mihi iste, vt portet nomen meum coram gentibus, n.236. p.70.
Cap. 8. v. 39. Cum autem ascendissent de aqua, spiritus Domini rapuit Philippum, & amplius non vidit eum Eunuchus, n. 1626. p. 512.
Cap 9 v.7. Apertis oculis, n.1160. p.366.
Cap. 14 v.11. Quoniam ipse erat dux verbi, num. 1753. p.553.
12. Vocabant Barnabam Jovem, Paulum verò mercurium, ibidem.
21. Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei, n 1605. p.504.
Cap.23. v.22. Inveni David virum secundum cor meum, qui facit omnes voluntates meas, n.1053. p.330.
Cap.80. v. 13. Surge Petre, occide, & manduca, n.1641. p.517.

Ex Epistola ad Romanos.

CAP. 2. v.1. In quo alterum judicas, te ipsum condemnas, n.180. p.51.
Cap. 4. v. 2. 5. An divitias, bonitatis, & patientiæ, & longanimitatis contemnis? Secundum autem duritiam, & impœnitens cor thesaurizas tibi iram, in die iræ, & revelationis Justi judicij Dei, n.113. p.33.
3. Credidit Abraham, n.1136. p.357.
Cap.5. v.6. Quid enim Christus pro impiis mortuus est, n.1453. p.459.
7. Vix enim pro justo quis moritur, num.1453. p.459.
Cap.7. v.24 Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus, n.400. p.127.
Cap 8. v.15 17. Accepistis spiritum adoptionis filiorum: si autem filij, & hæredes, num. 1001. p.316.
17. Si tamen compatimur, n.1254. p.398.
26. Quid oremus sicut oportet, nescimus: ipse autem spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus, n.845. p.263.
29. 35. Neque altitudo, neque profundum poterit nos separare à charitate Christi, num. 1357. p.429.
31. Propter filio tuo non pepercit, sed pro nobis tradidit illum, n.1390. p.448.
Cap. 9. v. 13. Jacob dilexi Esau autem odio habui, n.534. p.168.
Cap.10. v.17. Fides ex auditu, n.1104. p.357.
Cap.11. v. 13. Ministerium meum honorificabo, n.1660. p.524.
Cap.13. v.8. Nemini quidquam debeatis, nisi vt invicem diligatis, n 1461. p.461.
14. Non enim sine causa gladium portat, n.471. p.150.
Cap.15. v.32. Digni sunt morte, non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus, n.1325. p.418.

Ex 1. ad Corinthios.

CAP. 1. v.2. Ecce nunc tempus acceptabile, n. 1253. p. 397.
3. Christus pro nobis mortuus est, num. 629. p.195.
7. 29. Ut qui habent vxores, tanquam non, habentes sint: & qui flent, tanquam non flentes: & qui gaudent tanquam non gaudentes: & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtuntur, num. 88. pag.26.
23. Prædicamus Christum Crucifixum, Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultiam, n.1134. p.256.
Cap.3. v. 8. Qui parcè seminat, parcè, & metet, & qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus, & metet. Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem, n.662. p.306.
22. 23. Omnia vestra sunt: vos autem Christi: Christus autem Dei, n.1001. p.316.
Cap. 4. v.4. Nihil mihi Conscius sum: sed non in hoc justificatus sum: qui autem judicat me, Dominus est, n.116. p.34.
5. Quod vsque veniat Dominus, qui illuminabit abscondita tenebrarum, n.119. p.35.
5. Noli ante tempus judicare, num. 158. p.48.
14. Ut gratiam inveniamus in auxilio oportuno, n.1588. p.498.
Cap. 7. v. 31. Præterit enim figura hujus mundi, n.54. p.16. & n.88. p.26.
Cap. 9. v. 24. Omnes in stadio currunt, sed vnus accipit Bravium, n.1680. p 530.
26. Ego curro, non quasi in incertum, n. 376. p. 118.
Cap. 10. v. 4. Bibebant de spirituali consequente eos Petra, Petra autem erat Christus, n. 1521. p.479.
5. In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, n. 521. p.164.
11. Omnia in figura contingebant illis, n.1109. p.348.
12. Qui se existimet stare, videat, ne cadat, n. 410 p.131. & n.1692. p.534.
16. Videbimus eum sicuti est, n.319. p.97.
Cap.11. v.25. Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine, n.1370. p.433.
Cap.12. v.21. Alius esurit, alius ebrius est, num. 1738. p.549.
32. Quam incomprehensibilia sunt, judicia tua, n.117. p.34.
Cap. 13. v. 2. Si habuero omnem fidem, ita vt montes transferam charitatem, autem non habuero, nihil sum, n.1096. p.334.
12. Videmus nunc per speculum in enigmate: tunc autem facie ad faciem, n.736. p.230.
Cap. 15. v.16. Virtus peccati lex, n.921. p.290.
31. Quotidie morior, n.109. p.32.
42. Alia est claritas Solis, alia claritas Lunæ, & alia claritas Stellarum. Stella enim à Stella differt in claritate, n.662. p.206.
52. Canet enim tuba, n.1. p.1.

Ex 2. ad Corinthios.

CAP. 5. v.12. Pro omnibus mortuus est Christus, n.1453. p.458
Cap.6. v. 8. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, n.792. p.246.
9. Quasi morientes, & ecce vivimus, n. 418. p. 133.
10. Quasi tristes, semper autem gaudentes, n. 1594. p.500.
Cap. 8. v. . Propter quod ter dominum rogavi, n. 856. p.266.
Cap.9. v.7. Non ex tristitia, aut necessitate, hilarem enim datorem diligit Deus, n. 746. p.232.
Cap.10. v.12.13. Metientes, & comparantes nos metipsos nobis: secundum mensuram regulæ, qua mensus est nobis Deus, n. 300. p.90.
Cap. 11. v. 14. Ipse enim Satanas transfigurat se in Angelum lucis, n.731. p.229.
20. Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror? n. 665. p.207.
Cap.12. v.7. Angelus Satanæ, qui me colaphicet, n.410. p.131.
p. 14. v.10. Gratia Dei sum id, quod sum. n.857. p.267.
18. Non contemplantibus nobis, quæ videntur, sed quæ non videntur, quæ enim videntur, temporalia sunt, quæ non videntur æterna, n. 618. p. 191.
27. Per infamiam, & bonam famam, num.340. p. 104.

Ex Epistola ad Galatas.

CAP. 2. v. 20. Vivo autem jam non ego, num. 391. p.123.
Cap.15. v.17. Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem, num.411. p.131.

Ex Epistola ad Ephesios.

CAP. 2. v. 2. Secundum Principem potestatis aeris hujus, n.929. p.293.
Cap. 4. v. 5. Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, num.1132. p.363.
8. Ascendens in altum, dedit dona hominibus, n.1409. p.446. & n.1611. p.506.
13. In mensuram ætatis plenitudinis Christi, n. 45. p.13.
Cap.5. v.5. Aut Avarus, quod est idolorum servitus, n.563. p.176.
32. Sacramentum magnum in Christo, & in Ecclesia, n.1548. p.487.
Cap. 6. v. 6. Non ad oculum servientes quasi hominibus placentes, n.1132. p.363.
12. Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes tenebrarum, contra spiritualia nequitiæ, num. 1057. p.332.

Ex Epistola ad Philipenses.

CAP. 1. v. 23. Cupio dissolvi, & esse cum Christo; manere autem necessarium propter vos, n.1565. p.492.
Cap. 2. v. 5. Hoc enim sentite in vobis, quod, & in Christo Jesu, n.1261. p.398.
6. 7. Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed se metipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus vt homo, n.1353. p. 427 & n.1452. p.458.
6. Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semet ipsum exinanivit, formam servi accipiens, n.1355. p.428.
Cap. 4. v. 2. Scio abundare, & scio esurire, n. 129. p.38.

Ex Epistola ad Colossenses.

CAP. 2. v. 9. Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter, num. 1354. p. 428.
Cap.3. v.3. Mortui estis, & vita vestra abscondita est, cum Christo in Deo, n.418. p.133.
5. Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram, n.420. p.134.

5. Et avaritiam quæ est simulacrorum servitus, n.563. p.176. & n.581. p.182.

Ex 1. Epistola ad Thessalonicenses.

CAP. 2. v. 15. 16. Qui Dominum occiderunt Jesum, & nos persequuti sunt, prohibentes nos gentibus loqui, vt salve fiant, vt impleant peccata sua semper, pervenit enim ira Dei super illos, vsque in finem, num. 587. p.313.

Cap 5. v.2. Sicut fur in nocte, n.1319. p.416.

3. Cum dixerint pax, & securitas, repentinus eis superveniet interitus, n.67. p.19.

Ex 1. Epistola ad Thimotheum.

CAP. 1. v. 16. Confitetur se nosce Deum, factis autem negant, n.1145. p.360.

16. Comendo tibi filij Thimothee: Secundum præcedentes in te Propherias, vt milites in illis bonam militiam, habens fidem, & bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt, n. 1142. p.359.

Cap. 2. v. . Qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus, n.606. p. 191. & num. 629. p. 195

12. Sobre, pié, & juste vivamus in hoc sæculo, n.1147. p.362.

Cap. 4. v. 3. Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, n. 338. p.103.

6. Tempus resolutionis meæ instat, n 62. p.18.

Cap.6.v.8. Habentes alimenta, & quibus tegamur his contenti sumus, n.1591. p.499.

9. Et in desideria multa inutilia, & nociva, quæ mergunt homines in interitum, & perditionem, n.568. p.178.

11. Tu autem, ô homo Dei, hæc fuge: Sectare verò justitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem; Certa bonum certamen fidei, apprehenda vitam æternam, n.568. p.178.

20. Radix omnium malorum cupiditas, nu.563. p.176.

21. Scidit vestimenta sua, n.1592. p.499.

Ex 2. Epistola ad Thimotheum.

CAP. 48. Reposita est mihi corona justitiæ, quam reddat mihi Dominus rectus Judex, n. 863. p. 269.

Ex Epistola ad Titum.

CAP. 1. v. 16. Confitentur se nosce Deum, & factis autem negant, n.1097. p.345.

Ex Epistola ad Hebreos.

CAP. 1. v. 2. Quem constituit hæredem universorum, n.620. p.197.

3. Qui cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ ejus, n.1766. p.557.

5. Filius meus es tu; Ego hodie genui te, num. 1416. p.448.

Cap. 2. v. 9. Ut pro omnibus gustaret mortem, n.1508. p.475.

16. Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit, n.1351. p.427.

Cap.4. v. 15. 16. Non habemus Pontificem, quia non possit compati infirmitatibus nostris, tentantum per omnia pro similitudine, absque peccato: adeamus ergò cum fiducia ad thronum gratiæ, vt misericordiam consequamur, n.941. p.297.

Cap. 6. v. 4. 5. & 6. Impossibile est, eos qui semel illuminati, & prolapsi sunt, revocari ad pœnitentiam, n.36. p.10.

6. Sursum crucifigentes filium, n.135. p.40.

Cap.7. v.3. Sine Patre, sine Matre, sine genealogia, n.1379. p.436.

Cap. 11. v.38. In solitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus, n.1071. p.337.

Cap. 12. v. 1. Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem confusione contempta. nu. 1603. p.503.

Cap.17. v. . Statutum est hominibus semel mori, n.2. pi2. & n.369.. p.15.

Cap. 18. v.13. Obedit propositis vestris, & subjectis eis, ipse enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri, num. 122. p.36.

Ex Epistola D. Iacobi.

CAP. 1. v. 14. Unusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, & illectus, n. 939. p. 297.

23. Si quis auditor est verbis, & non factor: hic comparabitur vero consideranti vultum nativitatis suæ in speculo consideravit enim se, & abijt, & statim est qualis fuerit, n.743. p.231.

Cap. 2. v. 15. Si frater, aut soror nudi sunt, & indigeant victu quotidiano, non dederitis autem eis, quæ necessaria sunt corpori, quid proderit? Sic, & fides si non habeat opera mortua in semetipsa, num. 1101. p.346.

19. Tu credis quoniam vnus est Deus, bene facis, & demones credunt, & contremiscunt, n.1109. p.348.

23. Abraham Pater noster non ne ex operibus justificatus est, offerens Isaac filium suum super Altare? Et supleta est scriptura, dicens; Crededit Abraham Deo, num. 1138. p.397.

Cap.4. v.4. Adulteri, nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Dei, n.443. p.141.

Cap.5. v.9. Quoniam adventus Domini appropinquavit, nolite ingemiscere fratres, in alterutrum, vt judicemini, ecce Judex ante januam assistit, n.62. p.18.

Ex 1. Epistola D. Petri.

CAP. 1. v. 5. Tanquam Leo rugiens circuit quærens quem devorat, n.1607. p.505.

17. Aurum, quod per ignem probatur, num. 650. p. 202.

Cap.2.

Cap.2. v.17. Et mundus transit, & concupiscentia ejus, n.54. p.16.

Cap. 4. v. 11. Si quis loquitur, quasi sermones Dei, n.755. p.234.

Cap. 5. v 8. Sobrij estote, & vigilate, quia adversarius vester Diabolus tanquam Leo rugiens circuit, quærens quem devoret, n. 713. p.225.

Ex Epistola 2. D. Petri.

CAP. 1. v. 10. Fratres satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis, n.207. p.60.

10. 11. Quapropter fratres magis satagitæ, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis. Hæc enim facieritis, non peccabitis aliquando, sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum Regnum Domini nostri, & Salvatoris Jesu Christi, n.82.p 24.

14. Certus sum, quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus noster Jesus Christus significavit mihi, n. 378. p.118.

Ex Apocalypsi.

CAP. 1. v. 4. Locuta sunt septem tonitrui voces suas, n.329. p.101.

4. Qui est, & qui erat, & qui venturus est. n. 344. p.106.

15. Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo, n.1453. p.458.

16. Gladius ex vtraque parte acutus, n.265. p.78.

Cap.2. v.15. Ut operaretur, & custodiret illum, n.653. p.203.

Cap.3. v.17. Nescis quia miser es, & miserabilis, & cæcus, n.1185. p.373.

Cap.5. v.14. Et quatuor animalia dicebant amen, n.485. p.154.

Cap. 6. v. 2. Ecce æquus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum, n. 1034. p.324. & n.1382. p.432.

2. Et data est ei coronam, n.1034. p.324.

2. Et exivit vincens, vt vinceret, ibidem.

Cap.7. v.13. Hi qui sunt, & vnde venerunt. num. 1605. p.504.

14. Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, ibidem.

17. Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, n.651. p.202.

Cap.8. v. 1. Factum est silentium in Cœlo quasi media hora, num. 631. p. 196. & n. 1146. p. 361.

3. Et vidi, & audivi vocem vnius Aquilæ volantis per medium Cœli, dicentis voce magna væ, væ, væ, væ, n. 765. p.237.

Cap. 11. v. 4. Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, & mors vltra non erit, neque clamor, neque dolor erit vltra, quia prima abierunt, n.466. p.120.

Cap.12. v.4. Et audatius trahebat tertiam partem Stellarum Cœli, & misit eam in terram, n.727. p.228.

12. Signum magnum apparuit in Cœlo, Mulier amicta Sole, n.1066. p.335.

14. Et data sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, ibidem.

Cap.14. v.13. Audivi vocem de Cœlo discentem mihi: Scribe, Beati mortui qui in domino moriuntur, n.366. p.114.

Cap.16. v . Et tempus non erit amplius, num. 379. p.119.

Cap. 20. v. 12. Et vidit tronum magnum candidum, & sedentem super eum, à cujus conspectu, fugit terra, & Cœlum, n.1144. p.33.

12. Et vidi mortuos magnos, & pusillos stantes in conspectu throni, ibidem.

12. Et libri aperti sunt: Et alius liber apertus est, qui est vitæ: & judicati sunt mortui ex his quæ scripta erant in libris, secundum opera illorum, ibidem.

12. Et libri aperti sunt, n.1302. p.410.

Cap. 21. v. 2. Vidi Civitatem Sanctam Jerusalem descendentem de Cœlo, à Deo paratam, sicut sponsam ornatam viro suo, num. 548. p. 171

4. Et mors vltra non erit, neque luctus. neque dolor erit vltra, quia prima abierunt, n. 649. p.202. & n.765. p.237.

21. Platea Civitatis aurum mundum, num. 650. p.202.

21. Tanquam vitrum perlucidum, ibidem.

27. Non intrabit in eam aliquod coinquinatum, ibidem.

Cap. 26. v. . In his secunda mors, non habet potestatem, n.372. p.116.

12. Arbores autem autumnales infructuosa, bis mortua, n.373. p.117.

Cap. 29. v. 16. Rex Regum, & Dominus Dominantium, n. 460. p.147.

INDICE

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, QVE SE CONTIENEN en este Primer Tomo de las Obras del Padre Antonio de Vieyra.

La N. significa el numero marginal, la P. la pagina.

A

Aaron, como confessó lo que avia hecho, n. 680. p. 212.

Abad Moyses, medio que dió para vivir el hombre como muerto, n. 422. p. 138.

Abatimiento de Christo en el lavatorio de los pies, n. 1355. p. 428.

Abimelech, por mandar solo, matò setenta hermanos, n. 898. p. 283.

Abysmo què es? n. 355. p. 428.

Abraham en el mismo tiempo que cerrò la sepultura, Sara abriò la fuya, y con la sepultura de la vista, quedò superior à todo lo que puede entristecer, n. 1585. p. 497.

Abraham Padre de los Creyentes, num. 1136. p. 357.

Porque no se alaba la Fé que creyó en Dios, sino la fe con que creyò à Dios, ibidem.

Absalon, traydor à Dios, à su Padre, à su Patria, y à sì mismo, n. 896. p. 89.

Por tener dos Consejeros y Ministros se perdiò, n. 898. p. 378.

Abuso intolerable la falta de reverencia à las Iglesias, n. 1276. p. 402.

Acab, porque murió desastradamente, n.

Acaz, porque fingió el escrupulo de no querer tentar à Dios? n. 1734. p. 547.

Acabar la vida antes de morir, es el remedio vnico contra la muerte, n. 366. p. 114.

Acciones en acciones se deven fundar las elecciones, no en las generaciones, num. 206. p. 60.

Adàn, pecò tan facilmente, porque no vió muerta à Eva aviendo comido, n. 953. p. 301.

Su ambicion, n. 816. p. 254.

Adàn, que quiere dexir, n. 354. p. 109.

Quan presto pecò, n. 683. p. 213.

Adàn, y Eva, porque no cayeron muertos al comer del arbol vedado, n. 403. p. 128.

Quando se viò Señor del mundo se hizo dos vezes otro, n. 892. p. 281.

Adquirir, lo mal adquirido se malogra, n. 591. p. 184.

Aduladores comparados à las Golondrinas, que cegaron à Tobias, n. 474. p. 151.

Son vn mal perpetuo de los Reyes, que destruye su Imperio, n. 476. p. 152.

Varios exemplos con que se confirma esta verdad, ibid. n. 477.

Se deben huir, ibid. n. 475.

Se comparan à los quatro animales del Apocalypsis, ibid. n. 485. p. 154.

Segun S. Agustin son semejante al eco, n. 484. p. 153.

Respuesta del Philosopho Viantes acerca de los Aduladores, n. 490. p. 155.

Adulteros, porque los llama ignorantes el Apostol, n. 443. p. 141.

Afecto dà à la vanidad del mundo el peso, que ella no tiene, n. 610. p. 189.

Afeytes de las mugeres son otro mundo, n. 735. p. 229.

Agamedes, y Trophonio murieron por merced de Apolo, n. 416. p. 133.

Agria Sacerdotisa, que pidió à la Diosa Juno. y como fue despachada su peticion, ibidem.

Aguila muerta no es Aguila, Phenix muerto es Phenix, n. 359. p. 111.

Ayunos, que quiere Dios, n. 580. p. 181.

Ayunos de la Semana Santa. n. 1276. p. 402.

Alabanças en el tribunal de la embidia son acusaciones, n. 1226. p. 387.

Alajas de la fortuna presente se han de cotejar con las de la fortuna passada, n. 817. p. 255.

Alexandro Magno, no duró mas que seys años en el Imperio, n. 625. p. 194.

Alimento quanto tiempo es necessario para que se convierta en sustancia, n. 1641. p. 515.

Alma Santa confessó su insuficiencia, num. 684. p. 214.

Solo el alma no tiene porque trocarse, nu. 575. p. 180.

Aprecio que haze de ella el demonio, ibid. n. 571. p. 179.

Vale mas vn alma, que todo el mundo, ibidem.

Vendanse à peso las almas, yà que se ayan de vender, ibidem, n. 573.

Quando à Christo le quiso quitar vna alma el demonio, se le arrodillò Christo à sus pies, ibidem. n. 572.

Mas le costó à Christo vna alma, que todo el mundo, ibidem.

En que balança se ha de pesar el alma, ibidem.

Desecharla de sì Dios es entregarla, al Demonio, n. 983, p. 311.

Alma pecadora, què es? n. 1240. p. 393.

Alma del Christiano, què deve hazer en Semana Santa? n. 1268. p. 400.

Quanta es su miseria, quando Dios se aparta de ella, n. 778. p. 241.

Almas que estàn para irse al Infierno, n. 632. p. 196.

Para convertirlas son necessarias palabras, y luz, 1616. p. 506.

Alma del Reyno, n. 407. p. 130.

Por vna alma se abalança Christo à los pies de vn hombre, que era demonio, num. 623. p. 193.

Porque no atraxo Christo en la Cruz mas alma que al buen Ladron, n. 621. p. 192.

Por vna sola dió Dios todo lo que tenia, ibid. p. 193.

Aunque vno supiera, que su alma avia de salvarse, solo por ser alma no avia de darla por ningun precio del mundo, n. 629. p. 195.

Es el todo de este mundo, y del otro, n. 620. p. 192.

Por confession del demonio vale mas que todo el mundo, n. 604. p. 188.

Mas obligada se està al demonio, que à nosotros mismos, ibidem.

Es invisible, por esso la aviamos de estimar mas, n. 610. p. 191.

Quan grave negocio es poner el alma, y la salvacion en duda, n. 627. p. 195.

Por poner en duda la salvacion de vna alma dà, y dará el demonio el mundo, ibidem.

Tan poco caso hazen los hombres del alma, que la sortean, ibidem, n. 928.

Porque no la conocemos, la desestimamos, n. 617. p. 191.

Amargura mayor de la muerte, n. 58. p. 17.

Amar, y no ser amado es el mayor tormento; ser amado, y no amar es la mayor injusticia, n. 436. p. 139.

Ay dos generos de amar, y dos generos de aborrecer, n. 439. p. 140.

El que en el mundo se llama tal, es vna quimera, n. 452. p. 144.

Es vna muerte, que solo tiene precitos, ibid.

Amar à los enemigos, es muy facil, y natural al hombre, n. 501. p. 159.

Siendo tan facil hazer bien à los enemigos parece dificultoso, y porque? ibidem.

Assi como el motivo de amar es bien proprio, assi el de aborrecer son los bienes agenos, n. 506 p. 160.

Aunque parece desgracia tener enemigos, mucho mayor es no tenerlos, n. 529. p. 166.

Como el tener enemigos sea pension de los beneficios recibidos de Dios. no se puede satisfacer à vna obligacion, sino amando à los enemigos, n. 507. p. 161.

Mayor valor ostenta quien no quita la vida à su enemigo, teniendo licencia de Dios, que quien quita la vida à su hijo, siendo mandado por Dios, ibidem.

A quien ama à los enemigos, Dios le acrecienta los bienes para su castigo, n. 510. p. 161.

Hanse de amar los enemigos porque Dios lo dize, n. 514. p. 162.

Varias razones que persuaden el amor de los enemigos, ibid. n. 515.

Utilidades que se siguen del amor à los enemigos, n. 517. p. 163.

Si se tratàran los enemigos de suerte que Dios los trata, serian estos mas finamente amados, de lo que son los amigos, n. 527 p. 166.

Los enemigos de quiènes hemos recibidos mayores ofensas, essos deben ser los mas amados, n. 539. p. 169.

Assi como Dios es el mayor exemplo de los amigos, assi lo es del amor de los enemigos, n. 531. p. 167.

Themistocles en sus primeros años vivia triste, porque no tenia enemigos, n. 506. p. 160.

Ambiciosos les sucede lo que à los peregrinos, n. 1676. p. 529.

Amigo mejor qual es? n. 579. p. 181.

Amigos de essos nos hemos de guardar mas que del diablo, n. 938. p. 296.

Amor, y *odio* dos polos en que se rebuelve el mundo, n. 1181. p. 372.

Amor, y temor estàn fuera de sus lugares, n. 395. p. 125.

Quando es intenso, y accesivo es vnion, y produce apartamiento, n. 1543. p. 485.

El mayor de todos es separarse del Amado, n. 1545. p. 486.

Quien quiere apurar sus quilates, toque el amor de lo que se ama con el amor de lo que se dexa, n. 1747. p. 486.

En Christo subió tanto su amor, porque nos dexó à nosotros por amor de nosotros, num. 1548. p. 487.

Dexando à los hombres, dexò mas que assimismo, ibid. n. 1550.

No tiene enemigo mas poderoso, que la Magestad, n. 458. p. 146.

El de Christo le hizo mas fino en la vltima vena por su parte, su ciencia; y por parte de los hombres su ignorancia, n. 1466. p. 463.

Solo èl amò, porque amó sabiendo, ibid. num. 1468.

Se pinta niño; porque aunque passe los siete años nunca llega al vso de su razon, ibidem.

No dexarà de desvariar, si es amor.

Quien ignorando amò, en rigor no es amante, n. 1468. p. 463.

Lo que parece fineza fundada en la ignorancia, no es amor, y lo que parece amor fundado en la ciencia, es gran fineza, ibid. n. 1469.

Fue grande el amor de Christo, porque nos amò conociendose, n. 1474. p. 464.

Por esso fue tan excelsivo su amor, que el mismo amarnos fue desconocernos, num. 1475. p. 465.

Fue grande, porque nos amó conociendonos, ibid. Y lo fue tambien por el conocimiento, que tenia del mismo amor; y lo fue tambien, porque sabia, y conocia donde avia de parar amando, ibi. n.1489. p.468.
Subió de punto esse amor, porque amó à los hombres ignorando ellos quanto les amava, n.1492. p.469.
Quando es fino no ha de tener causa ni fruto, n.1481. p.466.
El de Christo en la vltima Cena, no buscó motivos, sino circunstancias à su fineza, ibid. n.1482.
Amor, qual sea de mayores quilates el primero, ò el segundo, ibid. n.1484.
El de Christo creció solo en los efectos, num. 1487. p.468.
Para ponderar el Evangelista su amor le bastó suponer, que avia amado, ibidem.
El amor mas desea verse conocido, que pagado, n.1493. p.469.
Su mayor pena es emplearse con quien no le ha de conocer, n.1495. p.470.
El de Christo à los hombres para darse todo à todos, hizo que se sacramentasse à costa de no verlos, n.1444. p.456.
Lo mas fino del amor es tratar à los indignos como si fueran dignos, n.1449. p.457.
El de Christo en la Cruz à todos mirava, pero à vnos como mas efectivo, y à otros como mas fino, n.1453. p.458.
En que se distinguen el amor afectuoso, y blando, y el fuerte, y fino, n.1454. p.459.
Amó hasta el fin; porque hizo mas su amor en el fin, que avia hecho en toda la vida, núm. 1422. p.450.
Mayor fineza fue en Christo el ausentarse, que el morir, n.1447. p.451.
En el Huerto agoniza, y no en la Cruz, num. 1430. p.452.
Toda la obligacion de amar à Christo, es deuda de amarnos vnos à otros, n.1456. p.460.
Quatro son los remedios del amor: el tiempo, la ausencia, la ingratitud, y el mejorar de ojeto, n.1501. p.473.
Porque le pintavan niño los Antiguos, ibidem, num.1502.
Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro; la del amor tiene en la dilacion, el remedio, ibidem.
Porque el tiempo tiene vn gran poder sobre el amor? ibid. n.1503.
El que se acaba con el tiempo es verdadero, n. 1504. p.474.
El de Christo estuvo tan lexos de disminuirse con el tiempo, que antes bien disminuyò al tiempo, ibid. n.1505.
De mil horas haze vna sola: siendo tan excesivas las penas de su Passion las abrevió su amor à vna hora, n.1507. p.475.
Este hizo, que muriesse con tanto gusto, y que le pareciesse tan breve la muerte, como si solo la gustasse, ibid. n.1508.
El humano es como la Luna, que con la interposicion de la tierra se eclypsa, num.1509. p.475.
La ausencia es vicemuerte de este amor, ibid.
Es el amor vnion de las voluntades, no de los lugares, n.1511. p.476.
Amor es essencialmente vnion, n.1365. p.432.
Deve ser tal en la vida, que le continuemos hasta la muerte, n.1380. p.436.
El de Christo en la Encarnacion, si fue mayor que en la noche de la Cena? n.1354. p.424.
El amor de Christo sin alteracion, ni mudança, n.1346. p.425.
El amor Divino tiene tambien dias, nu. 1393. p.441.
Anachoreta, qué significa? n.156. p.331.
Anacoreta de la ley vieja, n.1061. p.333.
Ananias Profeta falso, n.1178. p.371.
Angeles, que escriven en vn libro à los que ayunan, n.1248. p.395.
Aun entre estos espiritus cabe la diversidad de opiniones, n.1198. p.378.
Anillo del Pescador, n.221. p.65.
Antigono llamó al reynar cautiverio honrado, n. 407. p.130.
S. Antonio Abad se escusò de ir à la Corte llamado del Emperador Constantino, y con quanta razon, n.1054. p.331.
Aparicion notable, que tuvo de Christo S. Brigida, n.454. p.144.
Apemen amiga de vn famoso Rey, quan rendido le tenia à su voluntad, n.1432. p.452.
Apologo de los arboles el primero, que se escrivió en el mundo, n. 1763. p.556.
Apostoles como predicaron à todas las criaturas, n.1053. p.330.
Apostegma de Solon, n.282. p.87.
Arburio para tener siempre pan, seguir à Christo, n.994 p.315.
Arbol de la vida, quien logra sus frutos, num.306. p.92.
Arboles insignes del Paraiso, n.649. p.201.
Architectura del Cielo diferente de la de la tierra, n.1127. p.354.
Architophel porque se matò? n.399. p.127.
Argumento que convence, n.624. p.194.
Ariadna quanto lloró à Theseo, n. 1293. p. 408.
Arismetica abreviada, n.242. p.72.
Arrepentimiento, quando se junta con la resolucion de pecar, ni es arrepentimiento, ni proposito, n.964 p.305.
Arrogancia de los Escribas, y Phariseos, num. 1183. p.373.
Porque es tan gran delito? n.298. p.90.
Arrogancia de los que piensan, que lo pueden todo, n.290. p.87.
Arsenio, quan estimado fue del Emperador Arcadio, n.1050. p.329.
Avisado del Cielo huyò à la soledad, ibidem.
Motivo de su retirada al desierto, num. 1052. p. 330.
Arte, como purifica el oro? n.650. p.203.
Artes

Artes sin provecho, n.655. p.203.
Arte de ser Padre, n.1393. p.441.
Artes practicas no se aprenden con sola la especulacion. n 371.p.116.
Asilo de la muerte, n.366. p.114.
Astucia con que tienta el demonio, num. 1121. p.352.
Avaricia loca, n.1018. p.319. Quita el merito al ayuno, n.126. p.321.
En sentencia de S.Pablo es pecado de idolatria, n.363. p.176.
Es la misma idolatria, n.581. p.182.
Avaro en lugar de servirse del dinero, le sirve à él: y como en esto pone su vltimo fin, por esso es idolatra, n.563. p.176.
Aurora de donde se deriva, n.214 p.62.
Ausencia, Christo redimió la suya para con los hombres con las innumerables presencias del Sacramento, n.1432. p.453.
Auxilios justissimamente los niega Dios provocado de los pecados veniales, n.1718. p.543.

B

Babel, Què quiere dezir? numero 295. pag 89.
Babilonia del Apocalysi, quien es? n.357. p.110.
Balanças del juizio humano son muy falsas, num. 573. p.170.
Balanças en que se ha de pesar el alma, ibidem.
Balanças, no son las falsas: los hombres son los falsos en las balanças, n.280. p.189.
Balanças como las de S.Miguel, ibidem.
Baltasar, porque quiso mas de lo que podia? *Inventus est minus habens*, n.280. p.84.
Barca es simil muy proprio de vna Republica, n. 501. p.180.
Barrabas, quiere dezir el hijo del Padre, num. 1394. p.398.
Batalla entre los cinco panes, y cinco mil hombres, que Christo sustentò en el Desierto, n. 1029. p.322.
Bendicion, porque cada vno no està contento con la suya, n.184. p.54.
Benemeritos quando vivian descansados, num.220. p.65.
Bien no le ay sin mezela de mal, n.630. p.199.
Todos los bienes del mundo son vanidad, ibid. n.640.
Son bienes con mezela de males; los del Cielo son sin mezela, n.637. p.198.
Quando mucho logra cada vno los suyos; de los del Cielo cada vno logra los suyos, y los de todos, n 658. p.205.
No basta que sean nuestros, para que el mundo nos les dexe lograr, ibidem.
Son corruptibles, n.656. p.204.
Las mismas causas, que los dàn los quitan, ibid.
Tanto devemos despreciar el bien mezelado con el mal, como si fuere puro mal sin mezela de bien, n.647. p.201.
Los del Cielo son verdaderos bienes, ibidem, n.678.
Los mismos bienes dados por Dios son bendicion, ò maldicion, n.1005. p.317.
Bienes de la gracia son dificiles de guardar, n. 410. p.131.
El bien mayor de la vida es la muerte, y el mayor mal de la muerte es la vida, n. 395. p. 125.
Bienaventurança de què se compone? num. 406. p. 129.
Porque se promete à los muertos, que mueren, n.367. p.115.
Bienaventurados, que desgracia les puede obligar à condolerse en el Cielo de los que viven en la tierra, n.765. p.237.
Blesila viuda Romana, n.736. p.229.
Brutos enseñan à los hombres lo que han de hazer, n.299. p.90.

C

Caido ocupa poco lugar, n.10. p.4.
Caida hizo conocer à Tobias, que era ciego, n.1187. p.374.
Abrio los ojos à nuestros primeros Padres, ibid. n. 1188.
Calamidad de donde se deriva? n.694. p.218.
La mayor del mundo el Diluvio Universal, n. 391. p.123.
Calidades las que se requieren para sublimar à vn sugeto al lugar mas alto de la Iglesia, num. 576. p.171.
Las que ha de tener el que busca para assegurar la conciencia, n.1743. p.550.
Calvino, y *Beza* enemigos del estado de la virginidad, n.748. p.232.
Camino cierto de perder el pan, es desagradar à Dios, n.1010. p.318.
Ir al infierno por el camino del Cielo, desgracia grande, n.16. p.5.
Capas ocasion en que se avian de dividir las capas à pedaços, n.193. p.56.
Capitan ha de querer para si solo la gloria de la vitoria, y para los suyos los despojos, num. 1039. p.321.
Carlos V. que dixo al renunciar la Corona, num. 748. p.232.
Desengañado en el memorial de vn Soldado veterano, n.379. p.120.
Que dixo de sus felicidades al renunciar el gouierno, n.407. p.218.
Carroça en que anda la avaricia declarada por San Bernardo, n.566. p.177.
Otra contrapuesta, que deven formar los buenos Prelados Ecclesiasticos, n.568. p.178.
Carta de favor de San Francisco Xavier para vn Pretendiente, n.847. p.263.
Cartas de Urias, n.844. p.263.
Caso raro de San Juan Limosnero, num. 1023. p.330.

De San Paulino acerca de la limosna, n.1024. p.321.
Cosas de juego, quando se deven cerrar, n.1267. p.400.
S. Catharina de Sena mostrôle Dios vn alma, y el aprecio que hizo de ella, n.613. p.191.
Catolicos ciegos con fé, y con los ojos abiertos, n.1162. p.367.
Catolicos del Credo, y Hereges de los Mandamientos, n.1124. p.353.
Somos Christianos à medias, ibidem.
Caton no tuvo Estatua en el Capitolio, num.824. p.256. Como se matò? n.406. p.129.
Causa la de Christo se concluyò tan brevemente, porque en ella no huvo tinta, ni papel, num. 1212. p.382.
Causa criminal, sentenciada, apelada, y revocada, n.1223. p.386.
Causa de todas las ruinas, y males del mundo, n.277. p.83.
Causas de las injusticias, n.697. p.219.
Cautiverio honrado, n.407. p.130. Cautiverio de las doze Tribus de Israel, n.391. p.123.
Ceguedad, que ciega dexando los ojos abiertos es la mayor de todas, n.1159. p.366.
La propria se puede ver con los ojos cerrados, 1188. p.374.
Ceguedad, y vista al mismo tiempo, n. 1160. p.366.
Entre todas las ceguedades sola la nuestra es ceguedad, n.1162. p.367.
Padecerla, y no conocerla es el vltimo extremo de la ceguedad, n.1176. p.371.
Ser ciego, y pensar que no lo es, es la mayor ceguedad de vn hombre, n.1183. p.373.
Centinelas de Jerusalen ciegas, n 1191. p 375.
Certeza de la muerte, aun despues de revelada por Dios, quedaria incierta, n.375. p.117.
Ciegos presumidos, n.1189. p.574. Ciegos con ojos, n.1157.
Ciegos que gozan, y aman muchas ceguedades, n.1158. p.366.
Ciego jurado, y ciegos incurables, num. 1156. p. 365.
Ciego que guia à otro ciego, es mas ciego que él, n.1184. p.373.
Cielo fue el mas antiguo Predicador que huvo en el mundo, n.323. p.90.
Cielo, que ay en él? n.651. p.202.
Circunstancias del Juizio particular son mas para temer, que las del Juizio Universal, n. 53. p. 15.
Circunstancias temerosas con que Christo viene n.65. p.19.
Cyro, y Pharaon quan diferentemente dominaron à los Hebreos, n.841. p.262.
Ciudades à las puertas de los Ministros, num.706. p. 222.
Codicia engañada, n.1015. p.319.
Compadecer, y padecer con, qué es? num. 1254. p.394.
Comparacion donde no ay comparacion no ay miseria, n.56. p.16.
Comparacion de Judas con Pilatos, num. 690. p.220.
Conciencia, ay tres generos de conciencias escrupulosas, n.1710. p.540.
La del escrupulo es vna tempestad desecha, n.1713.
Concierto de Elias, n.387. p.122.
Concursos de Christo, y Barrabàs, del Bueno, y del mal Ladron, n.840. p.261.
Confession juridica qual es? n.388. p. 122. Confession perfeta, qual es? n.675. p.211.
Confession à la moda, ibid. Diferencia de la bien hecha, à la que se haze mal, ibidem.
Confession de Confesiones, n.676. p.211. Confesiones que se han de confessar, ibidem, n.678.
Que neciamente sintieron algunos de la facilidad con que por ella se perdonan los pecados, n.967. p.306.
No aprovecha à los que pecan confiados en ella, ibid. n.969.
Impia proposicion, que acerca de la Confesion se estendiò en las Indias, n.970. p.307.
Con el Confessor à la cabeçera, à vnos falta la Confession, y otros faltan à ella, ibidem, num.571.
Confessor qual deve ser? n.711. p.224.
Conjuncion magna, n.1343. p.423.
Consejo malo sus daños, n.52. p.9.
Es la mejor, y la peor cosa que ay en el mundo, n.1154. p.377.
Para ser acertado ha de tener quatro condiciones: La eleccion de los consejos, la formalidad de la propuesta, la conveniencia de los pareceres, y la eficacia de la execucion, n. 1215. p.383.
Consejo, y Consejero no les hazen buenos la calidad, y nombre del Consejero, sino la del voto, n.1196. p.397.
El de las manos es el consejo de los consejos, n.1207. p.381.
En el juizio del Rey ha de ser su mayor estimacion vn gran Consejero, y en el del enemigo su mayor temor, n.1208. p.381.
Consejos sin execucion, no son prudentes, sino fatuos, ibid. n.1209.
Porque en el Consejo en que fue condenado Christo, se hizieron tantas cosas en tan brevissimo tiempo, n.1210. p.382.
Consejo del Venerable Geronymo Lopez, num. 1044. p.328.
Consejo de la Mazoretas, n6 56. p.219.
Por el que tomó Solomon de los mancebos sin experiencia perdiò las diezpartes de su Reyno, n.882. p.275.
Consejeros permite Dios, que sean énagenados del juizio, para que no acierten en sus consultas, n.1736. p.549.
Consequencias de vn pecado, n.686. p.215.
Consistorio de las tres potencias del alma de Christo, n.1271. p.401.
Consuelo de los mal despachados, n.815. p 254. Con

Consuelo de los benemeritos, n.820. p 256.
Contradiccion cabe en la esfera de los ojos, num. 1165. p.368.
Contricion en la enfermedad, y en la muerte, n. 388. p.122.
Contienda de Dios con Moyses, n.229. p.68.
Conversion, quien no se convirtiere aora, ordinariamente hablando, no ha de convertirse despues, n.270. p.80.
La de las almas no falta, ni puede faltar por parte de Dios, n.316. p 96.
Quando en el fin del mundo se convirtieren los Judios, entonces hallarán al Messias, n. 787. p. 245.
Corazon, en dando vna buelta, está revocado el juizio de Dios, n.265. p.78.
Dios le hizo solo para sus ojos, n.1156. p.363.
Corazones de los hombres despojos del amor de Christo, n 1409. p 446.
Solo el amor le sugeta, y rinde, n.433. p.138.
Correspondencia es la reflexion del amor, n. 429. p.137.
Ninguno ay tan duro, que despues de amado, no quiera corresponder con amor, num.433. p.138.
Si Dios criàra alguno de hierro, siendo amado, avia tambien naturalmente de amar, ibidem, n. 434.
Quien buscàra à Dios con todo el coraçon, aunque sea con la candela en la mano le hallarà, n.794. p.247.
Copernico inventò vn nuevo sistema del mundo, n. 55. p.19.
Cornelio Capitàn Romano fue el primer gentil, que recibiò la Fé de Christo, n.1641. p.547.
Correccion general de todos nuestros vicios, num. 421. p.134.
Cuenta, que se ha de dar de los oficios, n. 121. p. 35. De los talentos, n.126. p.37. De los beneficios, n.134. p. 39 Cuenta en este mundo, y en el otro, n.1017. p.315.
Christo vino del Cielo à la tierra como Mercader, n.1611. p 506.
Viene à juzgarnos en la muerte por presencia Real de su propria Persona, n.63. p.18.
Porque puso el tabernaculo en el Sol? n. 899. p. 280.
En quanto Dios, y en quanto Hombre siempre hizo gran caso del que dirán, n.893. p.278.
Acceptò el Reyno de manos de los hombres, que le hizieron Rey, no de mano de los que le avian de hazer, n.1203. p.379.
Padeciò en su Passion mas de lo que padecieron, ni han de padecer todos los hombres desde el principio hasta la fin del mundo, num. 1507. p.475.
Despues de dar el mantenimiento al cuerpo le solia dar al alma, n.1043. p.327.
Porque se dize, que se arrancó de sus Discipulos en el Huerto? n.1377. p.435.
Sus carreras como Gigante, n.1345. p.424.
Como à vnos ama mas, y à otros menos, n. 1346 p.425.
En el lavatorio de los pies se hizo vn no hombre, n.1359. p.430.
Lavò los pies à los Apostoles con las manos llenas, n.1400. p.443.
En este mundo no tenia cosa que mas amasse, que à los hombres, n.1405. p.446.
Christo prodigo, n.1403. p 444.
Para el Padre instituyò el Sacramento como sacrificio, para los hombres como Sacramento, ibidem.
Amò tanto el Jueves Santo à los hombres, que parece los amò mas que à su Eterno Padre, n.1397. p.442.
A los hombres los llamò suyos, sin darles otro nombre, ibid. n.1398.
Subiendo al Cielo, dió à los hombres, y recibiò en los hombres los Dones del Espiritu Santo.
Porque no comparò à su Padre à la raiz de la Vid, sino al Labrador, n.1413. p.448.
Si fuera capaz de embidias, tuviera zelos del amor, que tiene su Eterno Padre à los hombres, n.1395. p.441.
Christo baxo del Cielo en Persona para convertir à Saulo, n.236. p.70.
Christo Pescador, n.221. p.65.
Murió tambien por las almas de los prescitos, y porque razon? n.629. p.196.
Como està en la Cruz, ibid. n.631.
Consideraciones vtiles, ibidem.
Quanto sintiò en la Cruz verse dexado de Dios, n.775. p.240.
Como se ha de entender, que no obstante la certeza de que quien busca à Dios, siempre lo halla, diga Christo à los Judios, que lo han de buscar, y no le han de hallar, num. 783. p. 243.
Tambien en nosotros se puede verificar, que busquemos à Christo, y sin embargo no le hallemos, y como? n.791. p.246.
El tiempo en que Dios de xò à los que se llamavan su pueblo, fue quando ellos le pusieron en la Cruz, n.774. p.240.
Christo Crucificado es espejo del alma, num. 760. p 236.
No se quexa de que no crean en él, quexase do que no crean à él, n.1117. p.351.
Para que predicò en el Infierno, n.1123. p.352.
Christo es el Noè, y reparador del Mundo, n. 1247. p.395.
Es libro, ibid. n.1248.
Quiso padecer en todos sus cinco sentidos, n. 1255. p.398.
En su Passion no solo padeció por defuera los tormentos del cuerpo, sino por de dentro los martyrios del alma, n.1270. p.400.
En quedarse con nosotros, fue seguir el amor su afecto, è inclinacion, y por esso no fue la mayor fineza, n.1553. p.488.

Para apartarse de nosotros, y quedarse juntamente se dividió de sí mismo, ibid. n.1554.
El quedarse con nosotros fue milagro de la naturaleza, el apartarse milagro sobre la naturaleza, ibid. p.489.
El apartarse de nosotros era arrancarle el coraçon, y el morir era solo despedir el alma, n.1557. p.489.
En su muerte huvo dos Calices, n.1558. p.490.
En la Cruz tenia sed de padecer por nosotros; en el Huerto la sed de estar con nosotros, y por esso en el Huerto padece agonias, y no en el Calvario, n.1560. p.491.
El precio de la muerte de Christo era muy alto; pero el de la ausencia era mucho mas subido, ibid. n.1563.
Christo escrivió dos vezes en el pavimento del Templo, para mostrar, que era autor de entrambos testamentos, n.933. p.294.
Los caracteres de la Escritura, tienen eficacia para repeler las tentaciones del demonio, n.926. p.292.
El ser Christo impecable diò mayor seguridad à la adultera, n.940. p.298.
Concurrian en él dos condiciones para vsar de misericordia con ella, ibid. n.941.
Si hizo hombre para que tuviessen los hombres vn hombre de quien fiarse, ibid. num. 942. p.298.
Le llevó su amor à la muerte, como triunfador con los ojos abiertos, n.1450. p.469.
Amó de tal suerte sabiendo, como si amàra ignorando, n.1491.
Christianos de la primitiva Iglesia estimavan mas los pies de los Apostoles, que todo quanto tenian, n.1401. p.444.
Christianos, y Catolicos no creemos à Christo, n.1115. p.350.
En el Cielo no entran sino los pequeñuelos, n, 1127. p.354.
Christiano deve vivir como muerto, num. 418.
Classes de hombres, que distigue Salomon, n.1360. p. 430.
Claves que crucificavan el alma de Christo, num. 1270. p.400.
Crecer para que las cosas crezcan, el medio mas seguro es darlas à Dios, n.1020. p.320.
Creer en Christo, y creer à Christo, no son exercicios, que siempre anden juntos, num.1110. p.351.
No creer à Dios es la mayor sinrazon, que se comete en la tierra, y la mayor confusion, que se ha de padecer en el infierno, n.1123. p.352.
Sino creemos à Christo estamos muy arriesgados à no creer en Christo, n.1141. p.358.
Las dificultades de creer en Christo estàn de parte del ojeto, las repugnancias de creer à Christo estan de parte del sugeto, num.1135. p. 356.
Creonte Rey de Tebas muerto por el Tyrano Lico, n.492. p.128.
Criados de talentos donde se experimentan mejor, n.688. p.216.
Criados à quienes avian de entregar la hazienda los Reyes, n.1130. p.355.
Criados que sirven lexos, n.1757. p.554.
Criatura: toda criatura libre, no solo apetece siempre ser mas de lo que es, sino tambien quierer ser mas de lo que puede, n.277. p.83.
Cruz, es el Arca en que salvò el linage humano, n.1247. p.395.
Cruz balanza justa del alma, n.616. p.191.

D

Dalida, que atò las manos al amor de Christo à los hombres, n.148. p.446.
Daniel, aunque tan justo, por ser valido del Principe, no se pudo librar de la embidia, num. 903. p.284.
David pidio à Dios, que no llegasse à él, el pie de la sobervia, n.555. p.173.
David, y Job, que hombres eran, num. 381. p.120.
David, y San Pablo, se midieron con su poder, n.300. p.90.
Se quexava, porque se le alargava la vida, num. 400. p.127.
David, y San Pedro, escogieron lugar para sus lagrimas, n.1295. p.408.
Donde medrò mas; en Palacio, ò en la guerra, n.703. p.221.
De noche llorava, y de dia governava, ibidem, n.1296.
Corta la cabeza al Gigante con la misma espada del Gigante, n.683. p.187.
Si no huviera perdonado à su enemigo Saul, no se le huviera dado la Corona, n.464. p.148.
Porque dixo arrepentido *Tibi soli peccavi*, n. 487. p.154.
Pide à Dios, que castigue luego los pecados, porque no se atrevan los hombres à pecar, n.952. p.300.
Decretos de los Reyes son imagines, en que se retratan, n.1766. p.558.
Definicion de Inocencio X. contra el error de los Jansenistas, n.625. p.194.
Delicias, que son, n.613. p.190.
Demandas no las hazemos ya por defender el vestido proprio, sino para despojar el ageno, n. 1133. p.356.
Demostrato se sacò voluntariamente los ojos, para librarse de pensamientos menos honestos, n. 1300. p.409.
Demonio nos dà de barato la mitad de la Fé para engañarnos en la otra mitad, n.1121. p.352.
Aun quando engaña, no puede encubrir la brevedad con que passa el mundo, y se muda, n.612. p.190.
Hasta de nuestros remedios, haze tentaciones, n.599. p.186.

Compra

Compra barato las almas en el Marañon, num. 576. p.181.
Puede, y haze muchas cosas, que Dios no puede, n.292. p.88.
Que hizo por vna alma agena, n.576. p.180.
Demonios de la Ambicion, y de la Codicia, n. 690. p.217.
Tentò à Christo con Almas, n.622. p.193.
Ya no le es necessario tentar à muchos, porque ellos son los peores tentadores, n.1249. p.396.
Tentò à Christo, hablando; à nosotros nos tienta, mudo, n.729. p.228.
Demonios, que quedaron en la region del ayre, n.1239. p.393.
Denominacion de suyo, no se funda en la Fè, sino en el amor, n.1398. p.442.
Dependencia fue la causa de la condenacion de Christo, n.697. p.219.
Descanso, quienes son los que quieren, y saben vivir descansadamente, n.304. p.91.
Es el centro del deseo, n.1126. p.353.
Donde le hemos de buscar, ibidem.
Descontentos sin causa, son por ventura causa de aver tantos descontentos, n.820. p.256.
Desembarazo de las Cortes, n.227. p.67.
Deseo inutil; saber los dias de nuestra vida, que quedan, n.378. p.119.
Desierto es el mas drecho camino, y la senda mas segura para ir al Cielo, n.1065. p.335.
Es donde, por donde, y para donde sube, quien sube al Cielo, ibidem.
Por ningun otro lugar trocàra el Cielo vn Bienaventurado, ibid. n.1066.
Dicho celebre de Caton, n.1044. p.327.
Despacho mejor de las peticiones entre los hombres no suele serlo en el Tribunal de Dios, num. 835. p.259.
Los despachos de nuestras peticiones, aunque sean de cosas temporales, son muchas vezes afectos de la predestinacion eterna, n. 838. p.261.
Dia del Juizio ha de ser como el Diluvio de Noé, n.58. p.17.
Quando ha de ser, n.46. p.13.
Dias, quien los multiplica, n.359. p.111.
Dias formados, quales son, n.1248. p.396.
En dia de Ramos se deven cerrar las casas de juego, n.1269. p.400.
Que cosas sabremos, y que cosas ignoramos acerca de èl, n.39 p.11.
Dialogo de Mudo, y Mudo, n.729. p.228.
Diario de la Doctrina Christiana los Evangelios de Quaresma, n.764. p.236.
Dientes de Cadmo, n.656. p.204.
Diferencia de los bienes del Cielo à los del Mundo, n.656. p. 294.
De la Ley de Christo à la de Moyses, n. 748. p.232.
Con que vemos las cosas en sí mesmas, ó en el espejo, n.242. p.232.
Diferencia entre las cosas, que no aparecen, y las que no se apetecen, num.1135. p.355.
Diferencia entre convertirse, y bolver à ser polvo, n.347. p.107.
Diferencia entre el polvo, que hemos de ser, y el polvo, que somos, n.364. p.113.
Diferencia del instante de la muerte à los de la vida, n.376. p.119.
Diferencia entre el Rustico, y el Filosofo, n. 1179. p.372.
Diferencia de los muertos à los vivos, n. 406. p. 129.
Diferencia de la Confesion bien hecha, à la que se haze mal, n.675. p.210.
Diferencia entre el Sembrador, y el que siembra, n.319. p.97.
De los que trabajan por el mundo, y los que trabajan por Dios, n.309. p.93.
Dignidad Episcopal quando estuvo mas autorizada en la Iglesia, n.213. p.62.
Porque la apetecen vnos, y la temen otros, n. 214. p.63.
Dilacion, que efectos tan terribles tiene, num.706. p. 222.
Es la cosa que mas alarga el tiempo en la ausencia, n.1411. p.447.
Dilema, que hizieron à Christo los Fariseos es diabolico, n.917. p.289.
Dinero, quan poderoso es, n.697. p.219.
Su infelicidad, n.1128. p.355.
Al dinero sirven todos, ibidem.
Diogenes Filosofo quanto despreció tenia de las cosas de este mundo, n.488. p.155.
Dios conoce mucho mas de nosotros, que nosotros mismos, n.116. p.34.
Como nos satisface en otro nacimiento, lo que nos dió en el primero, n.3. p.2.
Ni à vn irracional, é insensible, condena Dios sin oirle, n.117. p.117.
Juzga con el Entendimiento, los hombres con la voluntad, n.845. p.42.
En el Juizio de Dios basta solo el testimonio de la propria conciencia; en el de los hombres la propria conciencia no basta por testimonio, n.148. p.44.
En el de Dios, nuestras buenas obras nos defienden, en el de los hombres, el mayor enemigo, que tenemos, son nuestras buenas obras, n.150. p.45.
Dios juzga lo que conoce; los hombres, lo que no conocen, n.155. p.46.
Dios no juzga, sino al fin, los hombres no esperan el fin para juzgar, n.157. p.47.
No juzga aquella parte de la vida, que llamamos sueño, n.167. p.49.
Baxò del Cielo à la zarza en busca de Moyses, para governar el Pueblo. n.235. p.70.
En apartarse, ó no apartarse de nosotros, està nuestro mayor bien, ó nuestro mayor mal, n.770. p.239.
Ni con Dios puede aver mal, que sea mal, ni sin él, puede aver bien, que sea bien, num. 769. p.238.

Quan

Quan grande es nuestra perdida, si Dios se aparta de nosotros, y nos dexa, num. 770. p. 239.
Los que buscan à Dios primero, no los dexa; porque lo hallan; y los que lo buscan, despues de dexados por él, no le han de hallar, aunque le busquen, n. 783. p. 244.
Todos los hombres prometen à Dios el dia de mañana, y casi todos dàn al demonio el dia de oy, n. 792. p. 246.
Donde el Padre es Dios, tanto drecho tienen à la hazienda los arrepentidos, como los inocentes, n. 659. p. 205.
Solo es lo que es, n. 344. p. 106.
Dio lo que no pueden dar los Reyes, num. 828. p. 257.
Assiste invisiblemente à todos los Consejos, n. 832. p. 250.
Nos trata como hijos; ibid. n. 834.
Dios ayrado concede muchas cosas, que negara, si estuviera propicio, n. 835.
Se sirve tanto de Ministros justos, como de injustos para el fin de la predestinacion, n. 839. p. 261.
Dentro de sí no puede obrar mas, fuera de sí puede, y porque razon, n. 302. p. 91.
Porque padece en su misma paciencia, n. 953. p. 301.
De su paciencia toman los hombres aliento para nuevos pecados, ibidem.
Será tanto mas estrecha la execucion de su juizio, quanta fue la ciencia, y la dilacion del castigo, ibid. n. 954.
Se multiplica à sí mismo para multiplicar sus misericordias, n. 955. p. 302.
Quando se humilló Dios, n. 1358. p. 429.
Por tomar la naturaleza humana dexò en muchas partes la naturaleza Angelica, n. 1351. p. 427.
En la Encarnacion se hizo, en el lavatorio de los pies, se deshizo, n. 1353. p. 427.
Quando lava, no solo limpia, sino que enriquece, n. 1400. p. 443.
Dioses de tierra, n. 345. p. 107.
Division Estrada, n. 661. p. 206.
Documentos de Seneca à Lucilio, n. 145. p. 328.
Doeg Capital enemigo de David, se alabò mucho, n. 1225. p. 387.
Dolor mas le doliò à Christo el apartarse de sus Discipulos en el Huerto, que morir en la Cruz, n. 1431. p. 452.
Dote de la sutileza, tambien le ay en el mundo, n. 9. p. 3.

E

Efectos de la venida de Christo al mundo, n. 1156. p. 366.
Eficacia de las palabras de la Consagracion, num. 1379. p. 436.
Egypcios para cada enfermedad tenian vn Medico, p. 685. y 686. p. 215.
Porque no repararon en dar quanto oro, y plata tenian à los Israelitas, n. 1537. y 1585. p. 438.
Elecciones malas, n. 685. y 686 p. 215.
Elemento del fuego, en que se diferencia de los otros, n. 1774. p. 660.
Elena causa de la guerra de Troya, n. 762. p. 236.
De donde se deriva, n. 214. 63.
Elias, en la Corte huia de la muerte, en el Desierto clamava por ella, n. 387, p. 122.
Pidiò à Dios por merced, que le quitasse la vida, n. 400. p. 127.
Eliseo, salud de Dios, n. 1166. p. 368.
Embaxada del Goviarno de Gerusalen à San Juan Bautista, n. 208. p. 61.
Empresa para morir en vida, n. 373. p. 117.
Encarecimiento de vna gran ceguedad, num. 1563. p. 367.
Encargos da la vida, quando se han de acabar, n. 59. p. 17.
Enemigos, quales son los de los Reyes, num. 468. p. 254.
Enemigos, son de dos generos, n. 438. p. 133.
Enemigo oculto, y disimulado, es mas de temer, que el descubierto, n. 1003. p. 316.
Energia de la palabra *super terram*, n. 420. p. 134.
Enfermedad mas general de las Cortes, num. 814. p. 254.
Entendimientos solo por ser diversos, juzgan, y conocen de diverso modo, aun quando los informes son los mismos, n. 896. p. 282.
Embidia insaciable, n. 1229. p. 389.
Què daños ocasiona en los Tribunales, num. 1224. p. 382.
Los embidiosos crucificados, n. 1235. p. 391.
Los embidiosos sienten mas los bienes agenos, que los males proprios, n. 1232. p. 390.
Enoc, y Elias, restauradores del mundo, n. 226. p. 67.
Acabaron verdaderamente las vidas antes de morir, n. 391. p. 123.
Epitafio del que muere en vida, n. 392. p. 124.
Epitafio vulgar del sutil Escoto, n. 373. p. 117.
Epistola segunda de San Pablo à Thimotteo, quando fue eserita, n. 376. p. 118.
Escritura Sagrada, Almacen Divino, donde se hallan todas las armas, n. 602. p. 187.
Botica vniversal, ibidem.
Son las dos espadas, con que los Apostoles se avian de defender, n. 931. p. 295.
La primera para defenderse del demonio, la segunda para defenderse de los hombres, num. 932. p. 294.
Esclavos Indios, n. 587. p. 183.
Su justo jornal es muy barato, ibidem.
Escribas, y Fariseos, veian las cosas, como no eran, n. 1173. p. 370.
No conocian su ceguedad, n. 1182. p. 373.
Especies de ceguedad, n. 1164. p. 368.
Arrogancia, que tenian, n. 1183. p. 373.
Escrivir se inventò para remedio de la ausencia, y de la memoria, n. 1211. p. 382.

Escritura, quan facilmente se puede falsificar, n. 692. p. 218.
Especies de las cosas, que entran por los sentidos, n. 780. p. 228.
Espejo no se vè en él semejança, ò representacion, sino la misma persona, que se mira, n. 1767. p. 558.
Espejos valian mucho en tiempo de Seneca, n. 727. p. 228.
Espejo de Monjas de San Bernardo, num. 752. p. 234.
Reliquia de la vanidad de las Religiosas, num. 718. p. 226.
Es el demonio mudo, ibidem.
Dificultad, con que se arroja fuera, num. 720. p. ibid.
Espejos colocados en las escuelas de Platon, y Socrates, n. 723.
El Demonio, y el Espejo, quan parecidos son, ibidem.
De vn espejo, y vna hermosura, que saliò, nacieron todos los demonios, ibidem.
Verbo Divino espejo de la candidissima luz, n. 786.
Lisongero mudo es el espejo, n. 728. p. 228.
Mysterio el del espejo, como los de la Fè, ibidem.
Espejo voluntario, n. 731. p. 229.
Espejo Medico de la gentileza, n. 740. p. 331.
Como los ojos son espejos de la naturaleza, los espejos son los ojos del arte, n. 742. p. 231.
Espejo de Archimedes, n. 758. p. 230
Espejo admirable del templo mayor de Arcadia, n. 739.
Espejos del tiempo, n. 358. p. 110.
Espiritu Santo enmienda nuestras peticiones, nu. 843. p. 261.
Espiritu Santo es el que enseña quanto se dize por los Predicadores, n. 1615. p. 105.
Esposa Santa, à la manera que se huvo la Esposa Santa con el Esposo, que quando este la fue à buscar, hallo desdenes, y quando desistiò de pretenderla, ella le fue à buscar; y assi han de ser provehidas las Dignidades Eclesiasticas, n. 551. p. 171.
Esposa de los Cantares formò sus ojos por el exemplar, que formò el Divino Esposo los suyos, n. 751. n. 233.
Estado de las Virgines, n. 716 p. 225.
Estanques de miel, y de hiel, n 639. p. 199.
Estatua de Nabuco, se convirtiò en polvo de tierra, n. 353. p. 109.
Estrellita, que deven poner à la margen los que tienen buena estrella, n. 818 p. 255.
Eucharistia, es Viatico al Cuerpo, que và à la sepultura en donde ha de resuscitar, y Viatico para el Alma, que camina al Cielo, num. 1613. p. 506.
Extension de la Encarnacion, n. 1376. p. 434.
Escrupulo, esta palabra se halla vna sola vez en la Escritura, n. 1708. p. 540.
Tiene miedo, aun de las virtudes, num. 1710. p. 540.
El mismo pecado, que confessò, lo desdize, como si huviera mentido, n. 1711.
Escrupulo, de que se haze poco escrupulo, nu. 708. p. 223.
Exemplo, y caso de vn Juez escrupuloso, num. 1715. p. 545.
Estado peor, y mas infeliz de esta vida, num. 674. p. 210.
Estilo, que se vsa en los Pulpitos, n. 1004. p. 335.
Qual es el que se deve vsar, ibidem.
Estoyces llamavan à la muerte puerta de la libertad, n. 393. p. 126.
Eterno Padre, quitò de nosotros nuestras culpas, y las passò à su Hijo, n. 1386. p. 438.
Quitò los merecimientos del hijo, y los puso en nosotros, ibidem.
Parece, que de los hombres era Padre, y de Hijo no, n. 1392. p. 440.
Eva, en que estuvo su tentacion, n. 1121. p. 352.
Porque no guardò las Pepitas de la manzana, n. 528. p. 100.
Examen quotidiano de la conciencia, que han de hazer las Religiosas, n. 757 p. 235.
Examen de conciencia, n. 682. p. 213.
Exemplo, no ay mejor exemplo para explicar el inseparable peligro de morir en pecado, que el casamiento, n. 812. p. 253.
Exercito el de Xerxes conto 5000. Naves, y cinco millones de hombres, n. 94. p. 27.
Con él caminava à pie los mares, y navegava los montes, ibidem.
Expedicion, que deve aver para el negocio de las almas, n. 632. p. 197.
Extremos de Christo por la Alma de Judas, num. 630. p. 196.
Exceso grande del amor de la Madalena, n. 1402. p. 444.
Extremos del amor de Christo, quando fueron mayores, n. 1347. p. 425.
Ezequias continuava, y estendia la vida quarenta años mas allà de la muerte, n. 385. p. 121.

F

Fabula significa dos cosas, n. 338. p. 103.
Fabulas si no passaron en sì, passaron en las cosas, que dieron ocasion para que se fingiessen, n. 97. p. 28.
Facil es ser los hombres vna cosa, y parecer otra, n. 1008. p. 317.
Fama, que cosa es, n. 613. p. 190.
Fariseos acusaron la Adultera, no para castigarla, sino para calumniar à Christo, n. 916. p. 289.
Las piedras, que tenian contra la Adultera no eran para apedrearla, sino para que Christo tropezasse en ellas, y cayesse en el lazo, num. 918. p. 290.
Tenian escrupulo de no diezmar el Anis, y el Comino, y se tragavan las cosas de las viudas con

con sus injusticias, n.1723. P.544.
Malicia grande, con que preguntaron à Christo sobre el tributo devido al Cesar, n.1732. P.547.
Su consulta fuera muy ajustada à su obligacion, si les huviera faltado su malicia, num. 1740. P.550.
Favor, quantas vezes reciben los hombres los parabienes de favorecidos de Dios, y no es sino, para dexados de él, n.782. P.143.
Fè, porque no tenemos Fè, ni Christianos, ni codiciosos devemos ser, n.1002. P.316.
Es hombre sin vso de razon, Christiano sin lumbre de Fé aquel que Dios dexò, y apartò de si, n.778. P.241.
Fé, que no duele, es muy facil de tener, num. 1135. P.356.
Fé de Justos, y Pecadores, y Fé de los justos solos, n.1140. P.358.
Nuestra Fè para en el Credo, y no passa à los Mandamientos, n.1124. P.353.
Felices, que pocos se cuentan, n.408. P.134.
Felicidad, assi como fue la mayor felicidad del Genero humano, hazerse Dios hombre, assi fue la mayor desgracia de los hombres, hazerse Dios hombre de su Nacion, y porque, n.777. P.241.
Felicidad de Jacob, tres pensiones, n. 643. P.200.
Felicidad de la incertidumbre de la muerte, n. 378. P.119.
Felicidad aparente, n.407. P.129.
Fiestas de los Anacoretas, n.599. P.186.
Fin del mundo, n.42. y 43. P.12.
Fineza, mayor fineza fue en Christo el encubrirse en el Sacramento, que el quedarse, num. 1435. P. 493.
La mayor de todas fue el lavar los pies à los Discipulos en la noche de la Cena, n. 1446. P. 456.
S.Francisco de Borja por la diferencia del Cuerpo muerto, dió lo que era al Alma, num. 619. P. 192.
Fortificacion contra el pecado, n.413. P.132.
Fortuna, toda ella tiene jurisdicion en el amor, n.1742. P.550.
Frequencia, quanto es de considerar la frequencia, con que David pide à Dios, que no le dexe, n.780. P.242.
Frutos de la Bienaventuranza, n.658. P.203.

G

Galas en la vltima enfermedad se desprecian, y porque, n.1593. P.499.
Galas, que son, n.613. P.190.
Gedeon, el mas valiente de los hombres, num.231. P. 68.
Generacion, que quiere dezir en frase de la Escritura, n.47. P.13.
Gente, mucha, y no vulgar, n.815. P.254.
Gentil, que arrojò toda su hazienda al mar, num. 674. P.209.
Gentilidad, en que hora passò Dios su culto al Pueblo gentilico, del Judayco, num. 775. P.240.
Gigante, no ay hombre tan Pigmeo, que no aspire à ser Gigante, n.1127. P.354.
Gigas, consulta que hizo al Oraculo de Apolo, n. 408. P.130.
Glorias del mundo, que son, n 608. P.189.
Governadores de Indias, que prendas deven tener, n.688. P.216.
Es dificuntosa su salvacion, n.35. P.10.
Deven dormir sobre las resolueiones, que toman, n.1224. P.387.
Govierno, no se ha de entregar à hombre sin alma, n.1751. P.552.
Quien ocupa el Govierno dé otros, solo ha de tratar de ellos, y no de si, n.1763. P.556.
Diferencia del que govierna bien, al que govierna mal, n.1764. P.557.

H

Habacuc, n.690. P.16.
Hallar, como no se halla Dios, aunque se busque, y aun despues de aver dicho él mismo que le han de hallar los que le buscaren, num. 783. P.244.
Hambre, Dios nos libre de que se junten à vn tiempo la hambre, y la tentacion, num.606. P. 188.
Hambre, y Pobreza afligen el cuerpo, y el alma, n.997. P.315.
Harmonia de los Atributos Divinos, num. 292. P. 88.
Harpastes criada de Seneca era ciega, y no lo sabia, n.1186. P.373.
Hebreos, Governados por Dios, pretendian ser governados por hombres, n.1748. P.551.
Porque razon no hallaron el Mesias, aviendo tantos años que le esperavan, y le buscavan, n. 790. P.246.
Fueron la primera Nacion, que supo leer, y escrivir, n 891. P.278.
Tres resoluciones tomaron para conservacion de su Republica fundadas, en el respeto, en la dependencia. y amistad de los Reynos, y estos mismos fueron su ruina, n.1217. y 1218. P.384.
Perdieron su Republica, porque no repararon en perder à Dios por conservarla, num. 1221. P. 385.
Hechuras, de que los mismos, que las hazen se afrentan, n.686. P.215.
Hechizo, el mas eficaz para ser amado, es amar, n.431. P.137.
Hereges, son verdaderamente Atheos, n.1141. P.359.
Hymeneo, y Alexandro Apostatas, de la primitiva Iglesia, n. 1243. P. 358.
Herir,

Herir, porque no puede herir, si puede bramar el Leon del Infierno, n.758. P.235.
Hermosura, què es? n.613. P.190.
Quan fragil es, n.762. P.236.
Pregonada, no està lexos de vendida, num.729. P.228.
Testigo falso, y mudo, ibidem.
Herodes mandò degollar al Bautista por vn fingido escrupulo, n.1713. P.547.
Què razon tuvo para creer, que Christo era el Bautista resucitado, al oir sus milagros, num. 895. P.279.
Hidalguia es de todos los diez predicamentos, y de todos los quatro humores, n.205. P.60.
Hijo Prodigo, porque vino à pedir por misericordia la fortuna de criado, n.280. P.84.
Hijo de Adàn llama la Escritura à los fabricadores de la Torre de Babel, y porque razon, n.294. y 295. P.89.
Hombre, què cosa es, n 349. P.106.
Son arboles al revès los hos hombres, num.373. P. 116.
No saben lo que desean, ni lo que piden, num. 828. P.257.
Hombres, que saben al barro, de que fueron criados, n.816. P.255.
Hombre compuesto de dos partes totalmente opuestas, n.411. P.131.
Hombres de media fé, por querer lo que no pueden los hombres, vienen à no poder lo que podian, n.279. P.84.
El prudente, deve medir su poder, num. 283. P.85.
El de la parabola de las bodas, el mas desdichado del mundo, y en que estuvo su desgracia, n.674. P.210.
Lo que hizieron los hombres por los escrupulos de la conveniencia, no harán por los escrupulos de la conciencia, n.307. P.92.
Hombres, que aun despues de hablar en la confesion, son mudos, n.678. P.211.
Porque buelven à pecar con tanta facilidad, n. 953. P.301.
Todos, ó casi todos mueren de repente, num. 67. P.19.
Quando Dios huvo de formarle para Señor del mundo, primero lo decretò con gran consejo, y despues no dixo, digamos, sino hagamos, n.891. P.278.
Los que en todos sus consejos dizen hagamos, vencerán, qualquier imposible, num. 1209. P.360.
Aun à Dios le ponen en cuydado semejantes hombres, n.1211. P.382.
Son mas fieros, que las fieras, y mas demonios, que los mismos demonios, n.1057. P.332.
Los que llama Gigantes la Escritura, eran de veinte, ò mas codos, n.91. P.26.
Cada vno de los hombres es lo que haze, y no es otra cosa, n.205. P.59.
Nunca permanecen en el mismo estado, num. 108. P.32.
Mueren seys vezes, n.109. y aun todos los dias, ibidem.
Sus razones no alcançan à las de Dios, n. 117. P. 34.
Viven, como sino passaran, n.106. P.31.
Juzgan à los vivos, juzgan à los muertos, y juzgan à los que estàn por nacer, n.168. P.50.
Una cosa es lo que son, otra lo que dizen de si, n.182. P.51.
Todos desean mejor lugar en este mundo, num. 1671. P.528.
No ay cosa mas agena del ser hombre, que no corresponder con amor, à quien le ama.
No se han de medir los hombres por las cosas, n.216. P.63.
Es imagen de Dios hecho con consulta de todas las tres Divinas Personas, n.1951. P.552.
Se retratavan antiguamente por la sombra, n. 1759. P.555.
No dexa Dios al hombre, sino despues, que el hombre le dexa à él, n.780. P.202.
Hombres arrojados, son mas para vencer las dificultades, que para consultar, si se han de emprender, n.1032. P.323.
Hazen mas caso del polvo, y ceniza, que del Alma, n.610. P.189.
Todo hombre, que tiene fè, y entendimiento, dispone su subida, n.634. P.198.
Honras, y Dignidades, que son, n.613. P.190.
Hora de Jesvs, n.381. P 437.
Horrores, y miedos de la soledad, num. 1067. P. 335.
Humanidad de Christo en el transito del mundo à su Padre, se apartó de nosotros, y no se pudo apartar, n.1552. P.488.
Hurtos con immunidad, n 656. P.204.

I

Jacob, porque fue tan escasso en pedir à Dios, que se contentó solo con pan para comer, y paño para vestir, n.1590. P.499.
Jacob pretendiente, n.221 P.65.
Padeció en su desposorio las tentaciones, y engaños de Laban, en que se representa el demonio; porque fue à buscar à Raquel, y de esto se libró Isac porque no fue à buscar à Rebeca, n.549. P.171.
Ieremias Profeta verdadero, n.1178. P.371.
Idolo del zelo, n.196. P.57.
Los de Egypto cayeron derribados en la fuga del Niño Jesvs, n.1238. P.392.
Idolatria, quando empeçò, n. 93. P.24.
Començò, quando començò el primer Imperio, n.93. P.27.
Començò despues del diluvio, n.1123. P.352.
S.Ignacio, quisiera mas quedarse sirviendo à Dios, con incertidumbre de la Gloria, que morir, y ir luego al instante al Cielo, n.84. P.24.
Ignorancia, qual es la que escusa de pecado, num. 118. P.35.

Quatro son las ignorancias, que pueden concurrir en vn Amante, que disminuyen la perfeccion, y merecimiento de su Amor, n.1473. p.464.

Las que tuvieron los hombres del amor de Christo, tomó por instrumento de acreditarnos, sin reparar en que se podia desacreditar à sí, n.1497. p.471.

Igualar, y vencer, en las Batallas de menor, à mayor, n.1408. p.446.

Igualdad de las personas, ocasiona daños, num. 1663. p.560.

Imagines de sus Principes son todos los que goviernan, n.1663. p.560.

Imagen de Dios en que consiste, ibidem.

Imagen de Mercurio, n.1753. p.553.

Imagines en espejo, Imagines en pintura, y en escultura, ibid. n.1754.

Las que se han de poner en las Celdas de los Religiosos, en lugar de espejos, num. 758. p.255.

Imagines de Jupiter, y Mercurio, num. 1755. p.553.

Imagines con las raizes en la tierra, num.1762. p.556.

Imagen politica de Dios, quando, y como la perdio Adàn, n.1768. p.558.

Immortalidad del hombre, no solo es fé, sino ciencia, n.359. p.111.

Impetus, los de la Ira son siempre los mas fuertes, que los de la razon, n.426. p.136.

Incertidumbre de la muerte, n.374. p.117.

Incertidumbre de salvarse mayor, que la misma incertidumbre, n.84. p.24.

Incinuacion de la Cabeça de Jesu Christo al espirar, que significa, n.1298. p.402.

Inconsiderados son los que piensan, que lo pueden todo, n.286. p.86.

Inconstancia en los hombres es por influencia, en las mugeres es por naturaleza, n.453. p.143.

Indignacion, la de Christo es, de no condenar, n. 913. p.288.

Infieles, para enseñarles, es mas necessario el amor, que la sabiduria, n.1617. p.508.

Es necessario mucho amor de Dios, num.1518. p.509.

Los del Brasil son la gente mas dificil de convertir, n.1624. p.510.

Con ellos se han de portar los Predicadores, como se porta Dios en la creacion, y conservacion del mundo, n.1627. p.511.

Infierno, quando Dios no dexa vivir al sabor de nuestros deseos, dexanos ir al Infierno, num. 782. p.243.

Qué contrato es el que hazen los hombres con el Infierno? n.792. p.246.

El Rico avariento, mas estava en el Seno de Abrahan, que en el mismo Infierno, n.1234. p. 391.

Ingredientes estraños de tentacion, num. 599. p. 186.

Donde todos cautivan, y todos perfiguén, todos se condenan, n.582. p.182.

Injusto, è illicito nunca se puede hazer, num.290. p.87.

Instrumentos del poder, y del querer, num. 303. p.91.

Instante, porque el demonio mostró à Christo todas las cosas en vn instà, n.612.

Todo lo que ay en el mundo no tiene mas ser, que vn instante, ibidem.

Intento no executado, es tormento insufrible, n. 1231. p.389.

Interès, pecado original de este siglo, num.1129. p.355.

En que consiste el interés, ibidem.

Interès convencido, ibidem.

Iob apellò de la fortuna à la naturaleza, quando perdiò todos sus bienes, n.1592. p.499.

No se comparò al Aguila, sino al Fenix, num. 359. p.111.

Tenia por mejor la muerte afrentosa, é infame, que la vida, n.400. p.117.

Por ser de conciencio tan temerosa, ya dize que pecó, ya que no pecó, n.1712. p.541.

Porque hizo pacto con sus ojos, n.1299. p.490.

Iosef pretendido de los mayores puestos, n. 224. p. 66.

Amò Josef con mayor exceso del que fue amado por su ama, n.435. p.139.

Iozias como le premiò Dios, n.409. p.130.

Reformacion, que hizo en su Reyno, ibidem.

Iosue hizo de vno dos dias, parando el Sol, num. 1389. p.437.

Ir con el Angel por los cabellos como Abacuc, n.690. p.217.

Ir, y bolver como vn rayo, no es bolver, sino ir mas adelante, n.312. p.94.

S.Iuan Bautista como se definiò, n.332. p.101.

Porque convirtiò tantos pecadores, num.320. p. 97.

Iudas no le explicò Christo el favor de lavarle los pies; porque aquel dia era el de su amor, n. 1448. p.457.

Qué quiere dezir Judas? n.676. p.210.

Fue vn hombre cuyo ser era peor que no ser, n. 1360. p.430.

Con ser malissimo mercader, no se atreviò à disimular su codicia, sino con el pretexto de los pobres, n.565. p.177.

Iudit degollò à Holofernes, con la mesma espada de Holofernes, n.603. p.187.

Iuegos Olimpios fueron los mas celebres entre los Romanos, y por ellos contavan las edades, n.96. p.28.

Juegos, y Espectaculos publicos, ibidem.

Jugar en el Domingo no se permite entre los Hereges, n.1267. p.400.

Quien juega en Semana Santa, ibidem.

Indios muy escrupulosos en no entrar en el Pretorio, y muy resueltos en crucificar al Hijo de Dios, n.1727. p.545.

Porque sonavan solos los que veìan la Serpiente de Moyses exaltada, num.1161. p.367.

Iuezes à donde và la inclinacion alli và la sentècia, n.913. p.288.

Iuizio, qual ha de ser el mayor milagro del dia del Juizio, n.10. p.4.

En este dia se han de ver venganças de la fortuna, n.3. p.2.

Ha de dar Dios vna satisfacion publica à la desigualdad con que nacen los hombres, n.1.

En tres Parabolas nos enseñó Christo la suma de la cuenta que nos ha de pedir en este Juizio, ibid.

En este Juizio se verà el principio del mundo, junto con el fin, y el fin junto con el principio, n.87. p.25.

El Juizio de los hombres es mas tumeroso, que el de Dios, n.143. p.43.

Y porque, ibidem.

El de los hombres condenandome de muerte puede ser injusto; pero el de Dios, condenandome al Infierno, no puede dexar de ser recto, n.161. p.48.

La consolacion, y apellacion, que tiene el Juizio de los hombres, es para el Juizio de Dios, n.162. p.49.

En el de Dios las señales dizen con el Juizio, en el de los hombres, el Juizio no dize con las señales, n.165. p.50.

Juizio de los tres Juizios, n.239. p.71.

En el de los hombres apellase despues; en el de Dios, apellase antes, n.265. p.79.

Lo que en el Juizio de Dios se sentencia; en el juizio de la penitencia se revoca, n.266. p.79.

Porque el Angel amenaça con el juizio à los Apostoles, quando estavan admirados del modo, con que Christo sube à los Cielos, n. 1643. p.518.

Quan tremendo serà para los que no se cuydan de las almas que tienen à su cargo, num.1645.

Juizio particular, es juizio sin aviso, num. 66. p.19.

En el Universal tomarà Dios cuenta, pero darà tiempo; en el particular tomarà cuenta, y no darà tiempo, n.68. p.20.

Quando se haze el Juizio, n.49. p.14.

Ha de venir, y aora es, n.70. p.20.

Concepto engañoso, que hazemos del dia del Juizio, n.52. p.15.

Iupiter, mas facil es parecer Jupiter, que Mercurio, n.1753. p.553.

Iusticia de los hombres, siempre es zelosa contra los que pueden menos, n.913. p.288.

L

Labrança, no ay mayor labrança, que la limosna, n.1024. p.320.

Lagrimas, las de S.Pedro nacieron en los ojos de Christo, manaron de los de Pedro; estas lagrimas fueron Reos; pero los ojos de Christo, fueron las fuentes, n.1280. p.408.

Las nuestras las tiene puestas en su libro de deve, y ha de aver, n.1302. p.410.

Lança, Lança en manos de vn Ciego, num. 1131. p.375.

Lavatorio, A todos dava el agua de la Vacìa por los tovillos, pero en la profundidad del mysterio, y del amor, ninguno tomò pie, num. 1450. p.458.

En el se resistiò Pedro, diziendo, que no lo consentiria eternamente, porque à vn acto de humildad infinita, era devido otro de resistencia eterna, n.1452.

En él nos dexò Christo vn nuevo mandato, que consiste en que el amor de vnos à otros sea paga del amor, con que Christo nos amò, n. 1458. p.460.

Llanto notable en las Indias por la muerte de Don Manuel I. Rey de Portugal, n.1294. p.408.

Leche, entre todos los licores, es el que no puede servir de espejo, n.751. p.233.

Lenguas, el aprenderlas para convertir à los Gentiles, necessita de vn grande amor de Dios, n.1628. p.511.

Las del Brasil, y Marañon no tienen numero, n.1630. p.512.

En algunas, sus palabras, son de tan obscura pronunciacion, que no se puede dezir, que se oygan, n.1631. p.513.

Cinco son los trabajos que se padece en aprender su lengua, n.1632.

El don de las lenguas, porque no las infundè Dios à los Predicadores, como lo hizo con los Apostoles, n.1634. p.514.

Con mucha mas propriedad à la letra, se cumple oy en los Varones Apostolicos su promesa, que en los Apostoles, n.1635.

Mas milagrosas son estas lenguas, que las lenguas dadas à los Apostoles, ibidem.

Qual es el mysterio, porque se escriviò en lengua Hebrea el desamparo de Christo en la Cruz, n.776. p.240.

Lengua de Dios, y lengua de los hombres, n. 375. p.117.

El fuego de las lenguas sobre los Apostoles permanece aun oy; y por esso dize, que se assentò sobre las cabeças de los Apostoles, n. 1651. p.521.

Letras, quando florecian, n.95. p.27.

Ley de Dios, Puerta de la Bienaventurança, num. 1167. p.369.

En la ley de Gracia, se quitan los pecados, llevando palabras al Sacramento de la Penitencia, n.966. p.305.

Como se pierde el respeto à las leyes, n. 403. p. 128.

Libros, los de Salomon, que tratavan de la virtud de las hierbas, n.405. p.128.

Libros, en que estudiavan los solitarios, num. 1064. p.334.

Licion Espiritual, en ella habla Dios con nosotros, n.1262. p.399.

Lico famosissimo Tirano, n.402. p.128.

Limosna, la negociacion cierta, y segura, num. 119. p.319.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quatro son las ignorancias, que pueden concurrir en vn Amante, que disminuyen la perfeccion, y merecimiento de su Amor, n.1473. p.464.

Las que tuvieron los hombres del amor de Christo, tomó por instrumento de acreditarnos, sin reparar en que se podia desacreditar à sí, n.1497. p.471.

Igualar, y vencer, en las Batallas de menor, à mayor, n.1408. p.446.

Igualdad de las personas, ocasiona daños, num. 1663. p.560.

Imagines de sus Principes son todos los que goviernan, n.1663. p.560.

Imagen de Dios en que consiste, ibidem.

Imagen de Mercurio, n.1753. p.553.

Imagines en espejo, Imagines en pintura, y en escultura, ibid. n.1754.

Las que se han de poner en las Celdas de los Religiosos, en lugar de espejos, num. 758. p.255.

Imagines de Jupiter, y Mercurio, num. 1755. p.553.

Imagines con las raizes en la tierra, num.1762. p.556.

Imagen politica de Dios, quando, y como la perdio Adàn, n.1768. p.558.

Immortalidad del hombre, no solo es fé, sino ciencia, n.359. p.111.

Impetus, los de la Ira son siempre los mas fuertes, que los de la razon, n.426. p.136.

Incertidumbre de la muerte, n.374. p.117.

Incertidumbre de salvarse mayor, que la misma incertidumbre, n.84. p.24.

Incinuacion de la Cabeça de Jesu Christo al espirar, que significa, n.1298. p.402.

Inconsiderados son los que piensan, que lo pueden todo, n.286. p.86.

Inconstancia en los hombres es por influencia, en las mugeres es por naturaleza, n.453. p.143.

Indignacion, la de Christo es, de no condenar, n. 913. p.288.

Infieles, para enseñarles, es mas necessario el amor, que la sabiduria, n.1617. p.508.

Es necessario mucho amor de Dios, num.1518. p.509.

Los del Brasil son la gente mas dificil de convertir, n.1624. p.510.

Con ellos se han de portar los Predicadores, como se porta Dios en la creacion, y conservacion del mundo, n.1627. p.511.

Infierno, quando Dios no dexa vivir al sabor de nuestros deseos, dexanos ir al Infierno, num. 782. p.243.

Qué contrato es el que hazen los hombres con el Infierno? n.792. p.246.

El Rico avariento, mas estava en el Seno de Abrahan, que en el mismo Infierno, n.1234. p. 391.

Ingredientes estraños de tentacion, num. 599. p. 186.

Donde todos cautivan, y todos perfiguén, todos se condenan, n.582. p.182.

Injusto, è illicito nunca se puede hazer, num.290. p.87.

Instrumentos del poder, y del querer, num. 303. p.91.

Instante, porque el demonio mostró à Christo todas las cosas en vn instà, n.612.

Todo lo que ay en el mundo no tiene mas ser, que vn instante, ibidem.

Intento no executado, es tormento insufrible, n. 1231. p.389.

Interès, pecado original de este siglo, num.1129. p.355.

En que consiste el interés, ibidem.

Interès convencido, ibidem.

Iob apellò de la fortuna à la naturaleza, quando perdiò todos sus bienes, n.1592. p.499.

No se comparò al Aguila, sino al Fenix, num. 359. p.111.

Tenia por mejor la muerte afrentosa, é infame, que la vida, n.400. p.117.

Por ser de conciencio tan temerosa, ya dize que pecó, ya que no pecó, n.1712. p.541.

Porque hizo pacto con sus ojos, n.1299. p.490.

Iosef pretendido de los mayores puestos, n. 224. p. 66.

Amò Josef con mayor exceso del que fue amado por su ama, n.435. p.139.

Iozias como le premiò Dios, n.409. p.130.

Reformacion, que hizo en su Reyno, ibidem.

Iosue hizo de vno dos dias, parando el Sol, num. 1389. p.437.

Ir con el Angel por los cabellos como Abacuc, n.690. p.217.

Ir, y bolver como vn rayo, no es bolver, sino ir mas adelante, n.312. p.94.

S.Iuan Bautista como se definiò, n.332. p.101.

Porque convirtiò tantos pecadores, num.320. p. 97.

Iudas no le explicò Christo el favor de lavarle los pies; porque aquel dia era el de su amor, n. 1448. p.457.

Qué quiere dezir Judas? n.676. p.210.

Fue vn hombre cuyo ser era peor que no ser, n. 1360. p.430.

Con ser malissimo mercader, no se atreviò à disimular su codicia, sino con el pretexto de los pobres, n.565. p.177.

Iudit degollò à Holofernes, con la mesma espada de Holofernes, n.603. p.187.

Iuegos Olimpios fueron los mas celebres entre los Romanos, y por ellos contavan las edades, n.96. p.28.

Juegos, y Espectaculos publicos, ibidem.

Jugar en el Domingo no se permite entre los Hereges, n.1267. p.400.

Quien juega en Semana Santa, ibidem.

Indios muy escrupulosos en no entrar en el Pretorio, y muy resueltos en crucificar al Hijo de Dios, n.1727. p.545.

Porque sonavan solos los que veìan la Serpiente de Moyses exaltada, num.1161. p.367.

Iuezes à donde và la inclinacion alli và la sentècia, n.913. p.288.

Iuizio, qual ha de ser el mayor milagro del dia del Juizio, n.10. p.4.

En este dia se han de ver venganças de la fortuna, n.3. p.2.

Ha de dar Dios vna satisfacion publica à la desigualdad con que nacen los hombres, n.1.

En tres Parabolas nos enseñó Christo la suma de la cuenta que nos ha de pedir en este Juizio, ibid.

En este Juizio se verà el principio del mundo, junto con el fin, y el fin junto con el principio, n.87. p.25.

El Juizio de los hombres es mas tumeroso, que el de Dios, n.143. p.43.

Y porque, ibidem.

El de los hombres condenandome de muerte puede ser injusto; pero el de Dios, condenandome al Infierno, no puede dexar de ser recto, n.161. p.48.

La consolacion, y apellacion, que tiene el Juizio de los hombres, es para el Juizio de Dios, n.162. p.49.

En el de Dios las señales dizen con el Juizio, en el de los hombres, el Juizio no dize con las señales, n.165. p.50.

Juizio de los tres Juizios, n.239. p.71.

En el de los hombres apellase despues; en el de Dios, apellase antes, n.265. p.79.

Lo que en el Juizio de Dios se sentencia; en el juizio de la penitencia se revoca, n.266. p.79.

Porque el Angel amenaça con el juizio à los Apostoles, quando estavan admirados del modo, con que Christo sube à los Cielos, n. 1643. p.518.

Quan tremendo serà para los que no se cuydan de las almas que tienen à su cargo, num.1645.

Juizio particular, es juizio sin aviso, num. 66. p.19.

En el Universal tomarà Dios cuenta, pero darà tiempo; en el particular tomarà cuenta, y no darà tiempo, n.68. p.20.

Quando se haze el Juizio, n.49. p.14.

Ha de venir, y aora es, n.70. p.20.

Concepto engañoso, que hazemos del dia del Juizio, n.52. p.15.

Iupiter, mas facil es parecer Jupiter, que Mercurio, n.1753. p.553.

Iusticia de los hombres, siempre es zelosa contra los que pueden menos, n.913. p.288.

L

Labrança, no ay mayor labrança, que la limosna, n.1024. p.320.

Lagrimas, las de S.Pedro nacieron en los ojos de Christo, manaron de los de Pedro; estas lagrimas fueron Reos; pero los ojos de Christo, fueron las fuentes, n.1280. p.408.

Las nuestras las tiene puestas en su libro de deve, y ha de aver, n.1302. p.410.

Lança, Lança en manos de vn Ciego, num. 1131. p.375.

Lavatorio, A todos dava el agua de la Vacìa por los tovillos, pero en la profundidad del mysterio, y del amor, ninguno tomò pie, num. 1450. p.458.

En el se resistiò Pedro, diziendo, que no lo consentiria eternamente, porque à vn acto de humildad infinita, era devido otro de resistencia eterna, n.1452.

En él nos dexò Christo vn nuevo mandato, que consiste en que el amor de vnos à otros sea paga del amor, con que Christo nos amò, n. 1458. p.460.

Llanto notable en las Indias por la muerte de Don Manuel I. Rey de Portugal, n.1294. p.408.

Leche, entre todos los licores, es el que no puede servir de espejo, n.751. p.233.

Lenguas, el aprenderlas para convertir à los Gentiles, necessita de vn grande amor de Dios, n.1628. p.511.

Las del Brasil, y Marañon no tienen numero, n.1630. p.512.

En algunas, sus palabras, son de tan obscura pronunciacion, que no se puede dezir, que se oygan, n.1631. p.513.

Cinco son los trabajos que se padece en aprender su lengua, n.1632.

El don de las lenguas, porque no las infundè Dios à los Predicadores, como lo hizo con los Apostoles, n.1634. p.514.

Con mucha mas propriedad à la letra, se cumple oy en los Varones Apostolicos su promesa, que en los Apostoles, n.1635.

Mas milagrosas son estas lenguas, que las lenguas dadas à los Apostoles, ibidem.

Qual es el mysterio, porque se escriviò en lengua Hebrea el desamparo de Christo en la Cruz, n.776. p.240.

Lengua de Dios, y lengua de los hombres, n. 375. p.117.

El fuego de las lenguas sobre los Apostoles permanece aun oy; y por esso dize, que se assentò sobre las cabeças de los Apostoles, n. 1651. p.521.

Letras, quando florecian, n.95. p.27.

Ley de Dios, Puerta de la Bienaventurança, num. 1167. p.369.

En la ley de Gracia, se quitan los pecados, llevando palabras al Sacramento de la Penitencia, n.966. p.305.

Como se pierde el respeto à las leyes, n. 403. p. 128.

Libros, los de Salomon, que tratavan de la virtud de las hierbas, n.405. p.128.

Libros, en que estudiavan los solitarios, num. 1064. p.334.

Licion Espiritual, en ella habla Dios con nosotros, n.1262. p.399.

Lico famosissimo Tirano, n.402. p.128.

Limosna, la negociacion cierta, y segura, num. 119. p.319.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lisboa, raro es el edificio grande, que este acabado en Lisboa, n.283. p.86.
Locura juiziosa de Democrito, n.1144. d.328.
Longinos, ciego presumido, n.1151. p.375.
Lugar, mucho mas cabe en los lugares de lo que nosotros pensamos, n.7. p.3.
En el Valle de Josafat ha de aver lugar para todos, n.8. ibidem.
No ay cosa que ocupe menos lugar, que vn caído, n.10. p.4.
Lugares mejores, solo los ay en el Cielo, n.1677. p.529.
Qual es el mejor entre todos los lugares del mundo? n.1681. ibidem.
El vltimo lugar es muy facil de conseguir, n.1682. p.531.
Es el mas seguro, n.1687. p.532.
Es el mas quieto, ò aquel, en que vnicamente ay quietud, n.1693. p.534.
Es como el que cupo à Benjamin en la mesa de Josef, n.1698. p.536.
En el otro mundo es mejor el primer lugar, en este, el vltimo, n.1702. p.538.
Lugar de los Predestinados, y de los Precitos. n.838. p.261.
S. Luis Gonzaga hazia cilicio de vnas espuelas de roseta, n.1266.
Con quanta velocidad corria la carrera de la virtud, ibidem.
Luz es el mayor peligro de las buenas obras, num. 1148. p.362.
La luz del rostro del Señor nos ha de mostrar los bienes, n.636. p.198.

M

MAdero puesto en lugar, donde ha de ser adorado, n.685. p.214.
Madre de Neron, deseò morir, à trueque de que su hijo fuesse Emperador, n.666. p.208.
S. Madalena de Pazzis, à quien mostrò Dios la hermosura del Alma, n.611. p.191.
Mal. y Bien, quan poco es menester para que aya, n.636. p.199.
Qual es el mal mayor, n.308. p.223.
Mandamientos de la ley de la embidia, n. 1226. p.388.
Manos, tienen entendimiento practico, que es, el que solo haze las cosas, n.1207. p.381.
Quando lo que se dà por amor de Dios cabe en vna mano, lo que se recibe, no cabe en dos, n.1019. p.320.
No se ha de dar à criados mano demasiada, n. 1188. p.474.
Manzana, con ella hizo el demonio tiro à Adàn, y le derribò, n.603. p.187.
Maravillas del Mundo, n.100. p.29.
Maria Santissima Espejo de Virgines consagradas à Dios, n.759. p.239.
Marcionistas, porque dixeron, que en Dios avia misericordia, y no justicia, n.958. p.303.
Medicina, nació entre los Egipcios, num. 405. p.129.
Medico, Quien es el mas Christiano, n.578. p.181.
Medico cierto, y verdadero para todos nuestros males, n.405. p.129.
Medidas del poder Divino, n.292. p.88.
Medio para vivir el hombre como de muerto, nu. 422. p.135.
Mejor es llevar obras pias, que dexar mandas, n. 388. p.122.
Mementos del polvo, n.352. p.257.
Mercaderias, que se estiman en el Cielo, y no ay allà, n. 1610. p.405.
Mercedes hechas à indignos, n.825. p.257.
Merecimiento grande, como està subido, num. 824.
Messias, condicion principal del Mesias, n. 187. p.54.
Michèas Profeta verdadero, n.1178. p.122.
Milagro del dia del Juizio, quando se levantaràn los muertos à la voz de vna trompeta, num. 1. p.1.
Qual serà el mayor milagro del dia del Juizio, n.10. p.4.
Ministros, à vn Ministro de poca fe y verdad, tal vez se le pueden disimular los hurtos de la hazienda, pero los secretos de la guerra, de que depende la conservacion del estado, por ningun modo se le puede fiar, n.1031. p.323.
Ministro de muchos efectos, n.683. p.213.
Los limpios de manos, aun no son inocentes, n. 699. p.219.
Ministros temerarios, que se arrojan à lo que no saben, n.689. p.216.
Estàn antiguamente en las puertas de las Ciudades, y porque n.706. p.222.
Su mayor desgracia es el ser Ministros de las pasiones de sus Soberanos, y aduladores, y complices de sus vicios, n.909. p.286.
Para su respeto, y la decencia de los mismos oficios, haze mucho la calidad, y suposicion de las personas, n.895. p.279.
Misericordia Divina, la hazen los hombres tercera del demonio, para amistançarse con él, n.955. p.302.
Se halla en Dios muy cerca de su justicia, num. 956. p.303.
Son tan vnas, que la Justicia es Misericordia, y la Misericordia es Justicia, ibidem.
Mission, la que hazen los hombres politicos, y entendidos mas necesita de sabiduria, que de amor, n.1617. p.508.
Moab, causa de su destruccion, n.297. p.89.
Mordidas, andan en este mundo todos, num.614. p.190.
Modo, bueno para amontonar hazienda para otros, n.1018. p.319.
Modo, con que viven comunmente los Christianos, n.385. p.121.
Modos de Corte, n.700. p.220.
Modos de ajustar el querer con el poder, num. 288. p.87.

Momento, de que pende la Eternidad, num. 362. p.112.
Monte de las felicidades, y monte de las maldiciones, n.633. p.197.
El monte à donde huyò Christo; porque no se dize en el Evangelio, qual fue, n.1060. p.333.
Morir, porque mueren todos, poniendo el mayor cuydado en conservar la vida, n.306. p.92.
Morir se llama caer, y vivir levantarse, num. 351. p.108.
Quien muere antes de la muerte, no ha menester mas doctrina para morir, n.371. p.116.
Morir bien para morir mejor, n.376. p.118.
Mortificacion del sueño en Semana Santa, n.1265. p.399.
Moyses, Ministro verdaderamente de Dios, num. 684. p.214.
Motivo que tuvo para pedir à Dios, que le quitasse la vida, n.400. p.127.
Muerte, en la hora de la muerte son rarissimos los que se convierten à Dios de todo coraçon, n. 795. p.247.
La muerte es momentanea, n.379. p.119.
No tiene remedio despues; pero tiene remedio antes, n.370. p.116.
Se explica con la frase de dormir, n.394. p.124.
Que cosa la haze terrible, n.368. p.115.
Su mayor mal, no poderse multiplicar, n.369.
La del cuerpo es en algo, mas terrible, que la del alma, ibidem.
Sola la muerte, con que acabamos la vida antes de morir, tiene infalible, y total certidumbre, n.377. p.118.
Aun quando mas cierta, es incierta, ibidem.
A vnos mata, ya muertos, y à otros los mata vivos, n.366. p.114.
Porque se llama sueño en las escrituras, num. 359. p.110.
Tiene dos puertas, n.361. p.111.
Vengadora de todos los agravios de naturaleza, n.354. p.109.
Porque es terrible, n.361.
Muertes, que mueren, que muertes son, num. 366. p.114.
Los que mueren antes de morir, merecen descansados, y mueren para descansar, num. 394. p.124.
El que està muerto se libra de muchos quebrantamiento, y molestias, n.392.
Es correccion general de todos nuestros vicios, n.421. p.134.
Es mejor que la vida, n.401. p.127.
Para quien es amarga la muerte, n.402. p.128.
La del dia del Juizio, no es apartamiento, n. 58. p.17.
Uno de los mayores rigores de la muerte, es ser apartamiento vniversal de todos, ibid.
Muerto, no tiene virtudes, mas tampoco tiene vicios, n.420. p.134.
Para que duermen, y descansan los muertos, n. 422. p.132.
Muger, La de Putifar arrojò los ojos à Josef, para que se conociesse, que en todo obra como ciega, n.450. p.143.
Las que aman, aprendan de Eva à desengañarse del amor de los hombres, n.449. p.143.
Las del Norte llevan los Espejos en las horas, y libros de devocion, n.739. p.230.
En tiempo de S. Agustin, se miravan las mugeres en el agua, ò en el azeyte, n.737.
Mundo, desde sus principios siempre se vè con nueva figura, n.90. p.26.
Hizolo Dios en forma circular, n.1669. p.527.
Prometido parece tentacion, visto, no lo es, n. 614. p.190.
Todo el mundo se emplea en buscar el pan para la boca, n.665. p.207.
En el mundo ay, mio, y tuyo; pero en el Cielo, no, n.664. p.203.
Todo, ò casi todo, està habitado de gente ciega, n.1161. p.366.
Quando se acaba, n.53. p.15.
Cada dia su fin, n.56. p.16.
Gran consuelo, acabar juntamente con él, y porque razon, ibidem.

N

NAbucodonosor cabia dentro el dedo meñique de su Imagen, n.1760. p.555.
Nabucodonosor contra Jerusalen, num. 392. p.123.
Porque se convirtiò en Bruto, n.296. p.89.
Nacer vna vez, y morir dos vezes, n.370. p.116.
Nacimiento segundo, es la resureccion, n.2. p.2.
Nada, todas las cosas corren à la nada precipitadamente, n.102. p.30.
La nada tambien ha de ser llamada à Juizio, n. 115. p.33.
Naturaleza, assi como en el coraçon depositò todo el tesoro de la vida, descarga en èl todas las saetas de la tristeza, n.1575. p.495.
Haze, de fieras hombres matando, y cociendo, y la gracia doctrinando, y enseñando, num. 1642. p.517.
Hizo el comer para vivir, y la gula hizo el comer mucho, para vivir poco, n.1596. p.500.
Negar lo que se pretende, tambien es merced, n. 836. p.260.
Negaciones, para las de Pedro concurrieron dos tentadoras, y vn tentador, y lo mismo sucede en las nuestras, n.1299. p.409.
Negociar, para negociar, no ay mejor correspondiente, que Dios, n.1021. p.320.
Negocios, su principio ha de ser la execucion porque mientras no se ponen en execucion, no se les ha dado principio, n.1206. p.380.
Nembrot fue el primero que se atrevió à ponerse corona en la cabeça, n.92. p.27.
Ninguno es, ni puede ser feliz con el alma en otra parte, n.642. p.209.
No, por qualquier parte que se tome es de sabrido,

assi el que le oye, como al que lo dize, num. 847. p.264.
Para evitar el Principe el dezir no ay quatro medios, n.852. p.265.
Mas que todos lo merecen los Arbitristas, num. 878. p.273.
Hará suavizar su dureza, escusasse el Principe con sus consejos compuestos de hombres sabios, y ancianos, sino quiere arruinar su Reyno, n.880. p.274.
Escusar vn no, con otro no, es cosa odiosa à los Principes; pues los haze aborrecidos à sus Vassallos, al mundo, y al mismo Dios, n. 874. p.274.
No hombre, n.1359. p.430.
Numero de los que se salvan, n.73. p.21.
Nusquam, es adverbio de lugar, n.1351. p.427.

O

O Bispo de Laodicea dos vezes miserable, era dos vezes ciego, n.1185. p.573.
Obrar, el heroyco modo de obrar, es obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos, n. 1152. p.363.
Como la impiedad niegue à Dios los ojos, para ofenderle con mayor libertad; assi la virtud heroyca, no ha de atender à estos para amarle con mayor fineza, n.1153.
Obras, ninguna se deve hazer para los ojos de los hombres, n.1148. p.361.
Lo que se haze para ser visto de los hombres, aunque se haga no se haze, n.1147.
Ocasion, ocalion mayor, quales, n.76. p.22.
En quantas ocasiones dexando nosotros à Dios, tantas vezes merecemos, que él nos dexe, n. 781. p.242.
Son tantos, ordinariamente los pecados, como las ocasiones, n.76. p.22.
Odio, el perfeto, es verdadero amor, num. 445. p.142.
De este odio depende la vida eterna, num. 447. p.142.
Oficios, quando no fueren pretendidos, andaran mas autorizados, n.212. p.62.
Oficio Ecclesiastico, dos razones principales son, las que tuvo la Iglesia, para que se rezasse en la lengua Latina, n.58. p.17.
Ojos dizen, y confiessan lo que es el alma, num. 619. p.192.
Ojos, que juntamente vén, y no vén, num. 1164. p.368.
Ojos presos, n.1170. p.369.
No padecen ceguedad de ignorancia, sino de passion, n.1179. p.372.
Los que vén con passion, no ay que fiar en ellos, n.1180.
No solo vén el color, sino el color, la figura, y el movimiento, n.1175. p.370.
Tienen dos oficios, que es el vér, y el llorar, n.1282. p.404.
Juntò con ellos la providencia Divina el vér, y el llorar, porque el vèr es la causa del llorar, n.1283. p.444.
La mayor sinrazon de los ojos racionales, es vér, para llorar, ibidem.
Del vèr, se sigue el pecar, del pecar el llorar; y por esso el llorar, es consequencia del vèr, n.1284. p.405.
En todos los pecados es consequencia del vèr, n.1289. p.405.
Porque el ver es la causa de todos los pecados, por esso el llorar, y las lagrimas, son la satisfacion para todos, n.1286.
Son la fuente de la culpa, en quanto instrumentos del vér, y assi han de ser la fuente de la penitencia, en quanto instrumentos de llorar, n.1287. p.406.
Si quieren llorar, han de dexar de vèr, y esta es la notable filosofia de los ojos, num. 1292. p.407.
Por esso Pedro para llorar salió del lugar donde veia, n.1294. p.408.
Su lengua fue el instrumento de la culpa, sus ojos fueron la causa, n.1289. p.406.
Porque dize vn Evangelista, que lloró, num. 1291.
Para sus lagrimas consiguiò, lo que Jeremias dezia para los suyos, n.1297. p.408.
Sus ojos se bautizaron en sus lagrimas, num. 1299. p.408.
El tenerlos Christo cubiertos en el Sacramento, es vna recopilacion de toda la Passion, n.1439. p.454.
Esto hizo que padeciesse quando lo instituyò, passible, lo que despues no podia padecer impassible, n.1441. p.455.
Los proprios ojos son la mayor gracia de la naturaleza, y el mayor peligro de la gracia, n.1146.
Los agenos son el mayor lazo, ibidem.
Mas parece que los crió Dios para llorar, que para vèr, n.1261.
Ojos lindos de la embidia, n.1227. p.388.
Olandeses se apoderaron de la Baia en el año de mil seyscientos veinte y quatro, n. 976. p.309.
Oliva, symbolo de la misericordia, num. 1254. p.398.
Olores, sus malas consequencias, num. 1263. p.399.
Omissiones, los pecados, que vltimamente han de llorar en el Infierno son los de omission, n. 23. p.7.
Onzan antiguas, eran de mucho mayor peso, que las que se usan aora, n.485.
Oracion de Platon al Dios Jupiter, num. 837. p.260.
Ophni, y Phinees con el arrepentimiento futuro, ó con el proposito de arrepentirse, se condenaron, n.963. p.305.
Orejas, por ellas sacava David de la garganta del Leon al Cordero, n.715. p.225.

Oro, de que vsamos, de ningun modo es limpio, y puro, n.650. p.202.
El que los Hebreos robaron en Egypto, lo adoraron en el desierto, n.1128. p.355.
Osyris, y Iris Dioses de Egypto, n.749. p.233.
Oyentes, quales son los peores, n.316. p.96.
Oza, muerto repentinamente, porque se atrevió à tocar el Arca, 953. p.301.

P

San Pablo padecia los males de todos los hombres, n.665. p.207.
Tenia ya acabada la vida antes de morir, num, 376. p.118.
Se lamentava de vivir tanto tiempo, num.691. p.127.
Padres, y madres de familias, como pueden ser ministros del Evangelio, n.1636. p.514.
Aman tanto los bienes de sus hijos, como los suyos proprios, n.666. p.208.
Palabra, de Dios en los buenos, haze gran fruto, en los malos, aunque no, haga fruto haze efecto, n. 316. p.96.
Palabra de Dios, que no haze fruto, n. 314. p. 95.
Hanse de predicar las palabras de Dios en el sentido, que Dios las dixo, num. 336. p.102.
Las palabras han de ser como las Estrellas, nu. 323. p.98.
Importa poco, que las nuestras sean divinas, si van desacompañadas de obras, num. 319. p.97.
Las divinas tienen mas eficacia para vencer las tentaciones quando se dizen, num. 926. p.292.
Palas Diosa viendose en el agua corrigiò vn defecto que tenia, n.737. p.230.
Palacio, es la santificacion de los Reyes, n. 489. p 155.
A nadie hizo mejor, à muchos, que eran buenos, hizo, que no lo fuessen, num. 907. p.285.
Palma symbolo de la paciencia, num. 1254. p.398.
Palma, hecha de cenizas, n.365. p.114.
Paloma de Noe, porque no hallava donde descansar, n.1126. p.353.
Papel, es vn ladron mercado, n.314. p.383.
Fue desde sus principios materia de escrivir, è invencion de desollar, n.1215.
Papel, y pluma la cosa mas escrupulosa del mundo, n.691. p.217.
Sus efectos, n.692.
Parabola de Isaias, n.685.
Paraiso Terrenal, fue la primera jornada del teatro de este mundo, n.90. p.26.
No podia aver pecado venial en el Paraiso, n. 1716. p.542.
Paraiso de la Religion, quando se perderà, nu. 754. p.234.
Paris, luego que supo quien era, trocò de pensamiento, n.1454. p.465.
Parte, estando Dios en todas parte, està lexos de vnos, y cerca de otros, y como? num.593. p.247.
Paysanos lloravan los nacimientos, y celebravan con fiestas las muertes de sus niños, n. 398. p.126.
Passatiempos de la mocedad, n.613. p.190.
Passiones del animo quantas son, n.1181. p.378.
Passos, los passos passan, y los passados se quedan, n.112. p.33.
Pastor, que reparte entre sus ovejas lo que tiene, es pastor, el que lo atesora, es idolatra, n. 562. p.175.
Paz, la lograràn solamente los que murieren antes de morir, n.394. p.124.
Pecado tiene para entrar muchas puertas, y vna sola para salir, n.974. p.210.
Pecado de impiedad, en que consiste, num.298. p.90.
Pecados, que en la confession parecen virtudes, n79. p.212.
Contra los quatro motivos, que nos diò el Espiritu Santo para no pecar, nos dà el demonio otros quatro para adormecernos, num. 951. p.300.
Tienen su cierta medida, que en llegando à ella no tienen remedio alguno, n.973 p.308.
Esta verdad se representa claramente en la anfora, que vió Zacarias, n.974.
La razon de esta providencia, y el Supremo dominio de Dios, n.978. p.309.
En este sentido se explica vn lugar de San Juan muy dificultoso de entender, num. 908. p.310.
Pecados leves, se deven temer por el numero, n.1714. p.541.
Esta medida, corta todas las esperanças al pecador, para que no se atreva à pecar con la esprança del perdon, n.981.
En llenando esta medida, ò le quita Dios la vida, ò le desampara, y dexa de su mano, ibidem.
Castigos, que Dios ha embiado por los pecados, n.1715. p.542.
Un solo pecado venial pesa mas que todo el infierno, n.1717. p.542.
En la ciencia de Dios siempre estàn presentes, n.112. p.33.
Pecado venial, se deve temer, por ser disposicion para la muerte del alma. n.1718. p.543.
Uno solo basta para que Dios le castigue con la permission de muchos mortales, num. 1721. p.544.
Porque no conocen los hombres sus pecados, n. 119. p.35.
Han de hazer dificultar las cuentas, num. 110. p.32.
Pecados de ignorancia, n.118. p.35.

Pecados ay, que, aun despues de acabados duran, n.27. p.8.
Estos son los de consequencia, ibidem.
Pecados de omission, y pecados de consequencia, n.22. p.7.
La omission es el pecado, que mas facilmente se comete, n.23.
Los Ministros deven avisarse de los pecados de tiempo, n.27. p.8.
A que mandamientos pertenecen los pecados de tiempo, n.28.
El pecado, que por habito llega à ser naturaleza, no se muda en la muerte, sino tiene enmienda en la vida, n.810. p.252.
Porque es el pecado habitual propriamente nuestro, ibidem.
Pecado general en el Brasil.
Pecador mudo, es la cosa, que mas resiste à Dios, n.675. p.210.
Pedro, porque le trató Christo de necio, num.899. p.280.
S. Pedro resumiò en pocas palabras, todo el mysterio de la Encarnacion, n.1356. p.429.
San Pedro Damiano trocò la Corte por el Desierto, y por el Sayal la purpura, num.1063. p.334.
Para entregarle, y fiar à su cuydado la conversion de las gentes, porque le examina Christo de su amor, y no de su ciencia, n.1620. p.509.
Sabia que avia de morir brevemente; pero el quando, y el donde no lo sabia, num.378. p.118.
Peligro, en qualquier estado, ó peligro de las cosas humanas estamos seguros si Dios no se aparta de nosotros, y por el contrario, dexados de Dios, ni todo el mundo nos puede librar, n.770. p.239.
Pena grande de los ricos, y poderosos, num. 57. p.16.
Pena de Taliol, n.1235. p.391.
Penitencia, nos pone à nosotros delante de nosotros mismos, n.243. p.72.
Nos tapa los oidos para los juizios de los hombres, n.251. p.75.
Verdadera penitencia, n.253. p.76.
Pension, que pagó Absalon à su gentileza, n. 684. p.200.
La que pagó David à su valentia, ibidem.
La que pagó Architofel à su entendimiento, ibidem.
Qual es la mayor pension, con que Dios crió al hombre, n.665. p.207.
Perfeccion, no consiste en los verbos, sino en los adverbios, n.88. p.26.
Persecuciones, que padeciò S. Gregorio Nazianceno, n.1048. p.329.
Persona, en vna sola pueden estar vnidas dos naturalezas, dos entendimientos, y dos voluntades; pero en dos personas, es vn milagro, ni Dios hizo, ni hara jamàs, n.895. p.282.
Personas las que assistieron à Christo en el Calvario, no se dize, que ninguna hablasse palabra, n.1276. p.402.
Pesar, lo que el demonio nos promete, y nos pide, n.606. p.188.
Peso que hallamos en la vanidad, no està en ella, sino en el coraçon, con que la amamos, num. 611. p.190.
Peticion de Raquel à su marido Jacob, num. 829. p.257.
Peticiones necias, n.838. p.261.
Pies de Christo son vn gran remedio para no darsele nada à vn hombre de los juizios de los hombres, n.261. p.77.
Piedras, con las piedras se defendia S. Geronymo de las tentaciones, n.599. p.186.
Piedras sobre que cayó el trigo del Evangelio, n.341. p.104.
Piedra del sepulcro, como la que el Pintor muele los colores, n.354. p.109.
Tambien mueren, n.355.
Las de la honda de David; porqué tomò cinco? n.369. p.115.
Pilatos, que arrogante, y soberbio se mostrò con Christo, n.290. p.87.
Pretendiò purificar su injusta Sentencia con vn poco de agua, n.1735. p.548.
Pindaro Poeta, como se desengañó, n.415. p.132.
Plagas, quien las ocasiona, n.581. p.182.
Platon mandó, que ningun Oficial pudiesse aprender dos artes, y que razon tuvo para ello, n. 683. p.213.
Su oracion à Jupiter, n.837. p.260.
Plumas de Aguila, se comen à las de las otras aves, n.693. p.218.
Pobres, todo lo que damos al pobre s lo damos à Dios, n.1021. p.320.
Los pobres son Banqueros de Dios, num. 1023. p.320.
Pobreza, Tirano cruel, n.597. p.185.
Poder, y modo de poder, son cosas muy diversas, n.287. p.87.
Como se iguala, ó quiere igualar el poder humano con la voluntad, y Omnipotencia Divina, n.286.
Quien quiere mas de lo que puede, perderà lo que puede, y no conseguirà lo que quiere, n. 294. p.88.
Poderlo todo, consiste en poder algunas cosas, y no poder otras, n.291. p.88.
Polvo levantado, y caido, n.356. p.109.
Polvo en el ayre haze lo que los hombres vivos, n.349. p.108.
Polvo soplado, y con viento, no para, n.350.
Polvo, que somos, ni los ojos lo vén, ni el entendimien lo alcança, n.343. p.105.
No solo hemos de ser polvo, sino que ya lo somos, y porqué, n.344 p.106.
Polvo, Padre, y Madre, hemos de bolver à ser engendrados, n.359. p.111.
Porque no queremos ser el polvo, que somos, tenemos el polvo, que hemos de ser, num. 366. p.114.

Porque.

que. Ninguno se và sin su porque al Infierno, n. 697. p.19.
Porque no se quexaron de mal despachados San Juan, y Santiago, n.819. p.255.
Porque fue Roma destruida tantas vezes, num. 356. p.109.
Porque eran hombres los Hereges impugnavan tan atrevidamente las escrituras, num. 934. p.244.
Porque no quiere ninguno ser pobre, num.1128. p.355.
Portugal fundado en el mundo para deshazer Idolos, n.1163. p.368.
Portugueses, son siempre sus pensamientos mayores, que su poder, n.283. p.86.
Postilar el Evangelio, n.325. p.99.
Practica de acabar la vida, antes de la muerte, n.388. p.122.
Practicos se han de consultar, aunque sean rusticos, porque saben lo que los sabios pueden adivinar, n.770. p.239.
Preceptos, entre los de Christo, ninguno mas dificil, ni mas admirable, que el de amar à los enemigos, n.424. p.136.
Predicador, su obligacion es dezir la virtud, aunque desagrade, n.577. p.181.
Predicadores comparados à los que labran, y siembran, n.240. p.72.
Profetas del mundo, n.197. p.57.
Por donde se han de conocer los verdaderos Profetas, n.200. p.58.
No por el numero, n.198. p.57.
Predicar es entrar en Batalla, n.328. p.100.
Ha de ser como quien siembra, y no como quien enladrilla, n.323. p.98.
Ha de saber predicar con fama, y sin fama, n. 340. p.104.
Ha de predicar trabajos propios, y no agenos, n.328. p.100.
Circunstancias que se pueden considerar en el Predicador, n.318. p.97.
Qual es su definicion, n.319.
Es bien, que salgan los Predicadores Evangelicos; pero no es bien que buelvan, num.320. p.93.
El Predicador mas integro, que huvo en el mundo, n.323. p.98.
Mayor rigor vsa el amor de Dios con los del Brasil, que vsò su justicia con los que fabricavan la Torre de Babel, n.1633. p.513.
Preguntas provechosas, que ha de hazer cada vno à si mismo, n.757. p.235.
Preludio de la penitencia, n.1243. p.394.
Prerrogativas, que gozan los que habitan los desiertos, n.1061. p.333.
Presente es lo futuro de lo passado, y lo passado de lo presente, n.358. p.110.
Presente de Cayo Cesar à Demetrio, num.605. p.188.
Presidencias del dia, y de la noche, porque las repartió Dios entre el Sol, y la Luna, num. 683. p.213.
Presidencias de Adàn, ibidem.
Presencia, es peor que la ausencia quando se le ha de impucito la ley de no vèr, n.1437. p.454.
Presumcion, causa de vna ceguedad lastimosa, n. 1189. p.374.
La presumcion de los Escribas, y Fariseos, ibidem.
Pretender, como se ha de pretender, num. 844. p.263.
Pretendientes, no han de ser las personas, sino los oficios, n.208. p.61.
Quando padecen, num. 706. y 707. p. 228. y 223.
Primera, y muy evidente prueva de la venida del Mesias, n.1159. p.366.
Principes, no ay hermandad, que tenga paciencia al vèr à vno preferido à su confiança, num. 901. p. 284.
Pedir delante de vn Principe, que quiere, y puede, es grande ventura, n.275. p.83.
Qual es la mayor cosa que puede dar la fortuna à vn Principe, y la mayor, que le puede dar la naturaleza, n.275. p.83.
No ay cosa menos segura, que su gracia, n. 902.
Por muchas virtudes, que tenga el Privado, no serán bastantes à librarse de temores, zelos, sospechas, y justa desconfiança, n.903.
A vn Privado le es necessario engullir los gemidos, y la tristeza de coraçon no ha de salir à la cara, n.906. p.285.
La primera obligacion de vn Principe es, tomar el consejo, no, de los mejores, sino el mejor; no ha de sumar los votos, sino pesarlos, n.906. p.286.
Los Principes del mundo siempre conviene, que tengan vna razon segunda sobre quien descansen, y los representen, n.854. p.282.
Principe, si atiende à la Gerarquia de los que votan, y quiere venerar los votos, pero, no necessarios, n.1200.
Aunque sea vn demonio el que vota, si es de su profession la materia, serà su voto mas acertado, que el de vn Angel, que no la professa, n.1201.
Privança con los Reyes, n.613. p.190.
Privilegio de muerto, n.392. p.123.
Profetas verdaderos, en que se distinguen de los falsos, n.1178. p.371.
Porque se llaman videntes, ibidem.
Proporcion del oficio de Pescador con el de Pontifice, n.222. p.66.
Proposites de la Semana Santa, n.1241. p.393.
Propriedad humana, n.613. p.190.
Providencia escondida en vna notable desigualdad, n.842. p.262.
Provision, y cartas de Urias, n.613. p.190.
En las provisiones buenas, los proveidos no son los Vassallos, sino los mismos Reyes, num. 237. p.71.
Prudencia de las Virgenes del Evangelio, n. 628. p. 195.

Tan prudentes hemos de ser, que hasta, de las tentaciones del Demonio hagamos remedio, n.559. p.186.
Pueblo de Israel, porque era solo el Ciego, num. 1163. p.367.
Puerta del Cielo terrible, y porque razon, num. 301. p.113.
Puerta cierta de las riquezas, num. 1108. p.369.
Puerta para el verdadero, y seguro descanso, ibidem.
La muerte es puerta de la libertad, num.398. p. 126.
Puertas del Cielo muy pequeñas, n.1127. Son agugeros, y no puerta, ibidem.
Pulpito, Pinaculo del Templo, n.336. n.102.
Puntos, y virgulillas de la Sagrada Escritura son de Fé, n.696. p.219.

Q

Quales mercaderias no ay en el Cielo, y se estiman allà? n.1610. p.405.
Qual es, el que diràn de los hombres, num.282. p. 77.
Quales son los mas ciegos? n.1181. p.366.
Qual es el mayor concepto, que lleva al Pulpito el Predicador, n.313. p.95.
Quales se salvan de los que llegan al uso de la razon, n.1140. p.358.
Quandos eternos, n.705. p.225.
Quanto, quanto pesa vn alma, n.615. p.191.
Quaresma, para que se hizo, n.1036. p.321. Comparada con los dias del diluvio, n. 1245. p.305.
Quatro cosas, que arriesgan la negociacion en el Marañon, n.1016. p.319.
Que cosas han de concurrir para que se convierta vna Alma por medio de la predicacion, num. 315. p.95.
Que deve hazer el Christiano, para que la Semana Santa sea Santa, n.1244. p.394.
Quien, dizen que heredó lo pulido, y discreto del hablar de San Bernardo, n.755. p.234.
Quien puede hazer, que sea dos la muerte, siendo de suyo vna, n.370.
Quien quiere mas de lo que conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene, n.279. p.84.
Quien es siempre poderoso, n.302. p.91.
Quien amó ignorando, en rigor no es amante, n.1469. p.463.
Quien es el que cree à Dios, y à Christo como deve, n.1238. p.358.
Quienes han de procurar, y solicitar los hombres para los oficios, n.224. p.66.
Quienes gozan en esta vida verdadero gusto, n. 391. p.123.
Querer, y poder, divididos son nada, juntos, son todo, n.273. p.82.
Quexas de los mal despachados, n.814. p.254.
Quexosos sin razon, n.815.

R

Razon de vna sinrazon, es la cosa mas dificultosa, n.1134. p.356.
Rebeca, porque razon, muerto vno de sus hijos, dixo, que quedaria huerfana de entrambos, n. 899. p.283.
Recabitas en el desierto, se tenian por libres, y en el poblado por cautivos, num. 1061. p. 333.
Reconciliacion con el proximo, num. 1407. p. 445.
Redes, para pescar hombres, n.328. p.100.
Reformacion, que hizo en su Reyno el Rey Josias, n.409. p.130.
Regla cierta para conocer si creemos à Dios, ò no, n.1124. p.353.
Religiosas, mas peligro tiene en ellos el amor, que el odio, n.428. p.137.
Religiosas, el modo, que tomò Inocencio X. para conservar en su esplendor, y pureza, el estado de las Religiosas, n.708. p.226.
Remedio facil contra qualquier tentacion, es la misma tentacion, n.602. p.187.
Remedio vtil, discreto, y seguro para acrecentar hazienda, n.1018. p.319.
Repartimiento de bienes, y males, num. 637. p.198
Republica Hebrea, n.99. p.28.
Repulsa discreta à vn pretendiente de vna Iglesia, porque sabia de cierto tenia dos mil ducados, y no sabia el numero de las Almas de que avia de cuydar, n.967. p.177.
Respeto, y dependencia ha condenado mas almas, que el dinero, n.698. p.219.
Respuesta de S. Agustin à vna pregunta de Eschio Obispo de Jerusalen, n.51. p.15.
Restitucion buena, como se deue hazer, num. 30. p.8.
Restituciones, que mandó hazer en su testamento el Rey Don Sancho el Primero de Portugal, n.285. p.86.
Resurreccion, es vn segundo nacimiento, num.2. pag. 2.
No està en nuestra mano el nacer bien, mas el resucitar bien està en nuestra mano, n.4.
Què diferencia ay entre la resurreccion natural, y la sobrenatural? n.2.
La de Lazaro, solo al mismo Lazaro estuvo mal, n.397. p.126.
Retiro, quan vtil, n.1041. p.327.
Reyes, les parece, que pueden poner à sus pies la caridad, n.457. p.145. y 146.
Deven tambien amar à sus enemigos, num.460. p.147.
En el caso de hazer guerra, solos ellos son los Juezes, n.470. p.149.
Como hazen bien à sus enemigos en las guerras justas, ibidem.

Otros sus mayores enemigos son los Aduladores, n.473. p.150.
El que ama mas al dinero, que al Rey, esse es su mayor enemigo, n.479. p.152.
Muchos sirven à los Reyes, porque les sirve el servirlos, n.480.
Los que los adulan son comparados por el Espiritu Santo à las arañas, n.483.
Su mayor fatalidad es nacer en el signo de ser alabados, n.482. p.153.
Quantos fueron los que se salvaron, y quantos los que se condenaron, n.18. p.6.
Que dificultosa es la salvacion de los Reyes, n.17. p.6.
Como se ha de tratar el Rey, n.1017. p.319.
Aunque sean hombres, Dios tiene en su mano los coraçones, n.841. p.262.
El Rey es alma del Reyno, n.407. p.129.
Miserias de los Reyes felices, num.407. y 408. p.130.
Son Señores, y cautivos de todos, ibidem.
Rey Don Sancho el Primero de Portugal muy poderoso, y muy rico, n.184. p.86.
Algunas de las clausulas de su testamento, num. 285.
De ninguna cosa deve huir tanto, como de hombre de hemos de hazer, num. 1203. p.379.
Suelen pagar con ingratitudes los mayores servicios, n.937. p.296.
Aquel en quien no pesa mas vn pecado mortal, que todo el mundo, no es Rey Christiano, n.1222. p.385.
Reynado, en el de Christo todo es nuevo, num. 1201. p.379.
Reyno de los Cielos tiene tres estados, num. 268. p. 80.
Los mas felices, no son los que tienen las mas entendidas cabeças, sino los que tienen las mas entendidas manos, n.1207. p.381.
Quando sus Consejos, y Razones de Estado son contra Christo se arruinan, n.1216. p.383.
Toda su politica, sin la Ley de Dios, es ignorancia, engaño, y ruina de los mismos Reynos, n.220. p.385.
Ricos, dibujos de Portugal, n.1759. p.555.
Rico pobre, y pobre rico, p.281. p.85.
Riquezas, que cosa son, n.613. p.190.
Rio, ninguno puede entrar dos vezes en vn mismo Rio, n.108. p.31.
Roma levantada, es cabeça del mundo, caida, es calavera del mundo, n.356. p.110.
Sepulcro de sì mismo, ibidem.
Porque fue destruida tantas vezes, ibidem.
Reyna de la Republica de los Hebreos, num. 1177. p.371.

S

Sacerdote, y Pastor, que tiene oro, y plata, si lo dà à los Pobres es dinero; pero, si lo atesora es Idolo, n.562. p.875.
Sacerdocio, el de Christo, como el de Melchisedech, n.1379. p.436.
Sacramento del Altar, es remedio de la necesidad del hombre, sus especies se convierten en espigas milagrosamente, n.446. p.142.
Sacrificio grande el de los Religiosos, que renuncian el espejo del demonio mudo.
Sacrilegio el mayor de todos, qual es, num.1128. p.355.
Saladino Soldàn de Egypto, que orden dió quando estava para morir, n.1594. p.500.
Salvacion de los que governan, que dificultosa, n.35. p.10.
El descuydo continuo de la salvacion, con que viven los hombres es la causa de dolerse de ellos los Bienaventurados en el Cielo, n.765. p.253.
La salvacion està muy lexos de los pecadores, y porque, n.793. p.247.
Ninguno, ò raro de los que guardan para la hora de la muerte, el buscar, y llamar à Dios de todo coraçon, se salva, y porque? n.794.
Es dificultosa la salvacion de los que governan, n.35. p.10.
Salomon, con que hizo mas guerra à su misma Corte, y Reyno, n.278. p.84.
Samaritana, su alma convertida, fue para Christo la mayor comida, que le pudo dar el Cielo, y la tierra, n.544. p.298.
Muy escrupulosa en dar à Christo vn vaso de agua, quando no hazia escrupulo de su mala vida, n.1730. p.546.
Sanson no dudò matarse à sì mesmo por vengarse de los Filisteos, n.359. p.127.
No se desembaraçó de las araduras la quarta vez, porque Dios la avia dexado, num.985. p.312.
Santos del Hiermo, passavan muchos, sin comer toda la semana, n.1264. p.399.
Sardanapalo, era el Rey de los Ninivitas, quando se convirtieron, n.70. p.20.
Saul, porque mandó à su paje de lança, que le matasse, n.399. p.127.
Saul Letrado ciego, n.1160. p.366.
Creyò certissimamente, que David reynaria, y porque razon, n.462. p.147.
Era peor libre del Demonio, que quando estava poseido, n.937. p.206.
Sed, al manifestaria Christo fue hazer recuerdo à la crueldad agena, n.1472. p.464.
Sedecias, y sus compañeros, falsos Profetas, nu. 1178. p.371.
Segundo Filosofo, como descrivió la muerte, n. 402. p.128.
Seleuco Rey, que dixo del peso de la Corona, num. 467. p.130.
Semana Santa, es la Sancta Sanctorum del tiempo, n.1242. p.394.
Llamòse antiguamente semana penosa, n.1244. Llamòse Semana mayor, y porque razon, ibid.
Sembradores del Evangelio de dos maneras, num. 309. p.93.

Semejança con Dios, que Lucifer, afectó, num. 725. p. 279.
Senado Romano todos los hijos de Scipion Africano, n. 745. p. 232.
Senacherib, y Salmanfar contra Samaria, n. 391. p. 123.
Señal para conocer el lugar que hemos de tener en el Juizio, n. 79. p. 23.
Señales del Cielo, que pedia à Dios Gedeon, n. n. 1378. p. 435.
Sentencia, que dixo Medea al Rey Creonte, n. 290. p. 87.
Sepultura, es fortificacion contra el pecado, nu. 413. p. 132.
Es asylo, y sagrado de la muerte, num. 366. p. 114.
Sepulturas de Abràam, y Sara, num. 1586. p. 497.
Ser, solo quien es lo que fue, y lo que ha de ser, es lo que es, n. 344. p. 106.
Serafines de Isaias tenian seys alas, y volavan con dos, y porque razon, n. 305. p. 92.
Sermon, que es, n. 326. p. 100.
Ha de ser como el arbol, ibid.
El que fortifica, qual es, n. 341. p. 104.
Ha de tener vna sola materia, n. 325. p. 99.
Serpientes asturas del mundo, ibidem.
Setenta mil murieron el dia que murió San Bernardo, y solos quatro se salvaron, num. 73. p. 21.
Sichen, su muerte no fue trofeo de su amor, fue castigo de su ignorancia, n. 1489 p. 498.
Si en caso, que Adàn no pecasse, avia de venir Dios, n. 1364 p. 431.
Siervo inutil, quien es.
Siervos, y siervas de Dios han de hablar, como el mismo Dios, n. 755. p. 234.
Sileno Filosofo, consultado por el Rey midas, num. 415. p. 132.
Simile, de los motivos que tuvo Dios en la Encarnacion, n. 1364 p. 431.
Simon Mago su caida, n. 279. p. 84
Sistema nuevo del mundo, n. 55. p. 16.
Socrates, que dezia que se avia de pedir à los Dioses, n. 837. p. 260.
Soldado Veterano, que le dixo à Carlos Quinto, n. 379. p. 119.
Soledad, la que Christo pretende de vna Alma, no es la de los desiertos, si el que estè sola con él solo, n. 945. p. 298.
En la soledad tomada por Dios, él solo, nunca està solo, n. 1068. p. 336.
Solitarios estàn libres de tres fuertes enemigos, n. 1053. p. 330.
Sombra sus diferencia, n. 1759. p. 555.
Suasilao Principe de los Ruthenos, num. 1012. p. 318.
Sucesso de los famosos Predicadores en Coimbra, n. 342. p. 104.
Sueño, es muerte en vida, n. 364. p. 124.
Suertes, dependen de Dios, que las govierna, n. 832. p. 259.
Sutileza, con que los bienes temporales nos lisonjean, n. 651. p. 202.

T

Tablas de la Ley mientras estuvieron en el monte se conservaron enteras, en llegando con ellas al Pueblo, se quebraron, n. 1072. p. 334.
Talentos, estàn arriesgados à perderse, y porque n. 131. p. 39.
Temor de la immortalidad en la muerte, n. 359. p. 111.
Temor de Dios, y guarda de su Ley, y la verdadera politica, y arte de Reynar, n. 1219. p. 384.
Tentacion, esta se vence con la constancia en la resistencia, n. 930. p. 293.
Peores tentados, y mayores enemigos son los hombres, que los demonios, n. 914. y 915. p. 288. y 289.
Con vn si, ò con vn no os podeys librar del demonio; pero no de la tentacion de los hombres, n. 920. y 921. p. 296.
Para librarse de sus tentaciones, es necessario vn si, que sea vn no, y vn no, que sea vn si, n. 922. p. 291.
Para defenderse Christo de tres tentaciones del demonio, le bastò solo vn libro de la Escritura; para defenderse de los Fariseos, no le bastaron todas las Escrituras, num. 924. p. 291.
Los hombres no desisten de tentar à Christo, y los demonios se retiran, n. 928. p. 292.
Aun quando los hombres desisten de la tentacion son peores que los demonios, num. 930. p. 293.
Deve cada vno de los hombres guardarse de sì mismo, como de su mayor tentador, n. 939. p. 296.
Tentaciones, son piedras, y precipicios, num. 601. p. 186.
En la primera, y segunda tentò el demonio à Christo, como Hijo de Dios, en la tercera, como puro hombre, n. 603. p. 187.
En las tentaciones del demonio tenemos que temer, y que imitar, n. 570. p. 170.
Tertuliano definiò con discrecion los hereges que negavan la resurreccion de la carne, n. 442. p. 141.
Testigos falsos, son los que refieren las palabras que dixo Christo, en otro sentido, del que las dixo, n. 337. p. 192.
Tiempo, no ay cosa mas veloz, ni mas instable, que el tiempo, n. 101. p. 29.
Tiempo que toma Dios, quando ha de juzgar à los hombres, n. 68. p. 20.
Quien acaba la vida antes de morir, introduce tiempo entre la vida, y la muerte, n. 379.
Como se define el tiempo, n. 1411. p. 447.
Tierra,

Tierra, la tierra toda no passa, mas siempre estàn passando todas sus partes, n. 103. p. 30.
Tinta, y papel se introduxeron en el mundo, para acabar primero con la paciencia, y con la vida, que con los negocios, n. 1212. p. 382.
Tirano, para serlo verdaderamente, que se ha de hazer, n. 420. p. 128.
Todo Poderoso, quien es, n. 291. p. 88.
Todo poderosos del mundo, n. 293.
Todo passa para la vida, y nada passa para la cuenta, n. 88. p. 26.
Todo, que solo es todo, la alma, num. 620. p. 193.
Todos los que piden à Dios reciben, num. 833. p. 225.
Santo Thomè, porque le cupo para su predicacion el Brasil, n. 1622. p. 509.
En las piedras se hallan vestigios de Thomè; pero en los coraçones, no se halla memoria de su dotrina, n. 1623. p. 510.
Topes, que quisieron guiar al que era lince en el ver, n. 1189. p. 374.
Tormento, ninguno sintió tanto Christo, como el de los açotes, n. 1496. p. 470.
Torre, la primera fue la de Nembrot para confundir las lenguas. La segunda del Espiritu Santo en donde se infundieron. La tercera de S. Ignacio, donde, ni se infunden, ni se confunden, sino que se aprenden con gran trabajo para la conversion de las gentes, num. 1652. p. 524.
Trabajos, doblan, y redoblan el tiempo, n. 1506. p. 474.
Los de los Missioneros del Marañon, num. 311. p. 94.
Transfiguracion, que haze cada dia el demonio mudo, n. 732. p. 229.
Transmigracion de los dos Tribus de Judà, y Benjamin, n. 391. p. 103.
Trato con los hombres, es contagio, num. 1045. p. 328.
Tribunal, el de Christo es tan terrible, que de su vista huira el Cielo, y la tierra, num. 114. p. 33.
Tribunal de los Areopagitas, n. 242.
Trinidad, sus Personas, todas entienden, y quieren lo mismo, porque, aunque son tres las Personas, la Naturaleza, el Entendimiento, y la Voluntad, es vna sola, n. 895. p. 282.
Tristezas, quales son las mas sensibles, y penetrantes, n. 1572. p. 494.
Es la dolencia mas contraria à la salud de los cuerpos, y porque, n. 1573.
Trompeta, aun huvo mayor milagro, del que ha de aver en el dia del Juizio, quando se levantaràn los muertos à la voz de vna trompeta, num. 1. p. 1.

V

Validos de los Principes, quando desean serlo, empiezan à desmerecerlo, y quando se atreven à pedirlo lo desmerecen del todo, n. 691. p. 277.
Estàn representados en los Cherubines del Arca, n. 896. p. 279.
El lugar, que ocupan, no es para estar sentados, ni para estar, n. 899. p. 280.
Valle de Iosafat, como ha de caber en el todo el genero humano, n. 6. p. 5.
Vanagloria, tenemos vanagloria, porque no nos vemos, n. 245. p. 73.
Vanidad, compuesta de muchas vanidades, n. 603.
Varas sin raizes, las de govierno, n. 1765. p. 557.
Vara de Moyses, n. 344. p. 100.
Vaso de barro entero nada encima del agua, hecho pedaços se hunde, n. 624. p. 193.
Vender, vea cada vno el precio porque se vende, y de alli verà, y juzgarà lo que es, n. 248. p. 75.
Vender sin pesar, n. n. 606. p. 188.
Veneno segundo correctivo, n. 365. p. 114.
Venganzas son menos, que las ingratitudes, por ser los hombres menos poderosos, no por ser menos enemigos, n. 426. p. 136.
Venganzas de la fortuna en el dia del Juizio, n. 6. p. 3.
La venganza tenemos por honra, la paciencia por afrenta, y porque, n. 1132. p. 356.
Ver, y no ver juntamente, n. 1169. p. 369.
Ver sin atencion es ver, y no ver, num. 1171. p. 370.
No basta ver para ver, es menester mirar lo que se vé, n. 1172.
Ver las cosas, como no son, no es ver, sino estar ciego, n. 1174. p. 370.
Lo que se vè, y no se remedia, se vè, como si no se viera, n. 1192. 375.
Verdad, y mentira, todo pesa, n. 97. p. 28.
Vicios nuestros, dizen lo que es el alma, num. 618. p. 192.
Vida, ninguna carece de miseria, n. 403. p. 128.
De que modo hemos de vivir, como muertos, n. 419. p. 133.
La presente es para llorar, la futura, para ver, n. 1301. p. 410.
Vida, que es, n. 344. p. 107. Es viento, n. 349. p. 108.
Los vivos son polvo levantado, los muertos son polvo caido, ibidem.
Unos polvos de la vida, otros polvos de la muerte, n. 351.
No vivimos como mortales, ni como immortales, n. 36. p. 111.
A que se reduce toda la vida, n. 367. p. 115.
Solo la presente es mia, n. 378. p. 119.
Todo lo que se vive en esta vida, no en lo que es, es lo que fue, y lo que ha de ser, n. 344. p. 106.

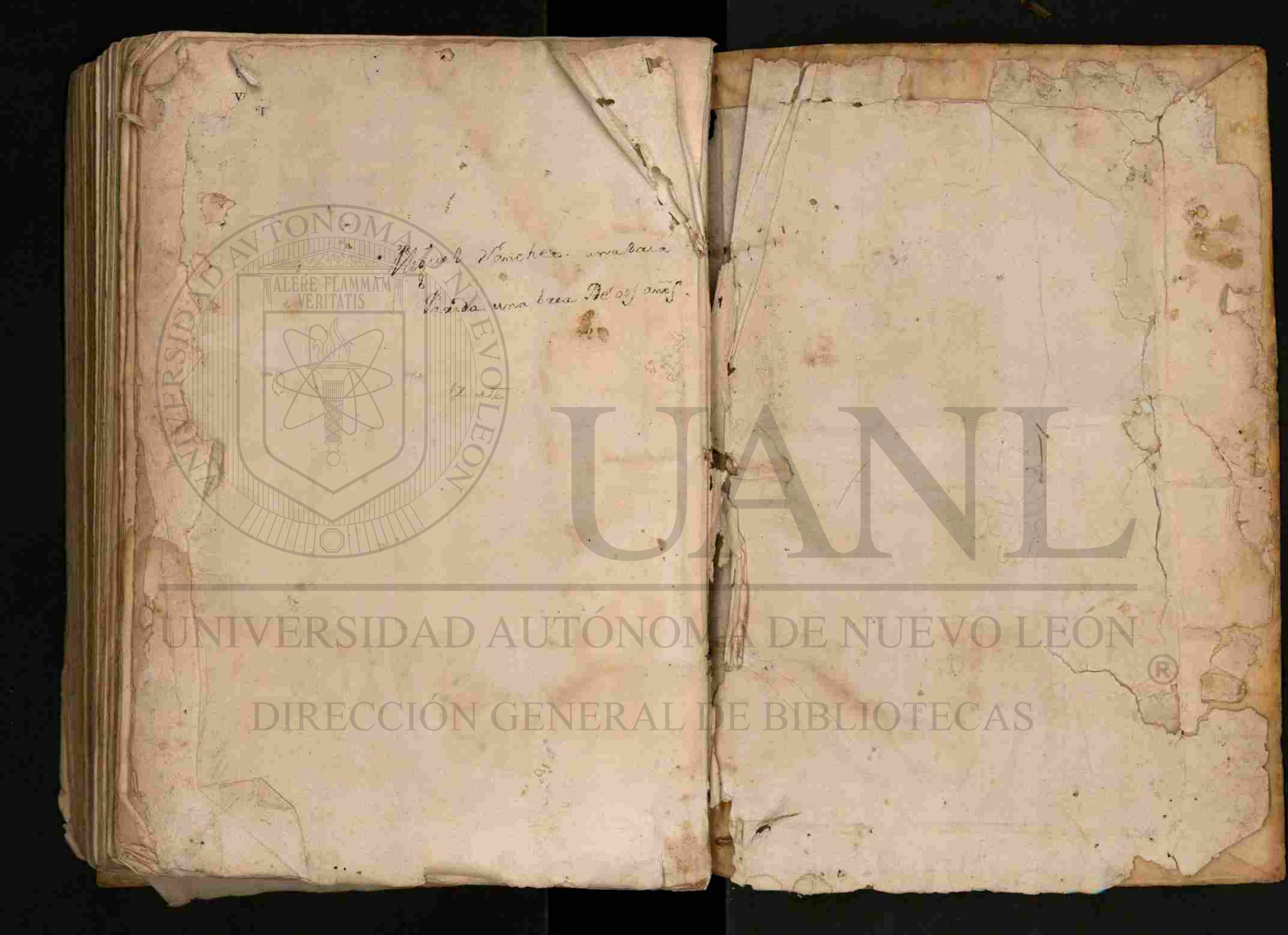
Urdimos nosotros la tela, la vida la texe, y la muerte la corta, n.385.p.121.
Vivir juntamente con Dios, y con los hombres no puede ser, n.1052. p.330.
Vil, no ay para nosotros cosa mas vil, que nosotros mismos, n.575. p.180.
Virtud, es premio de si misma, n.821. p.256.
Unica puerta para la verdadera honra, n.1168. p.369.
Vivora, en su boca puso la naturaleza la ponzoña, y la triaca, n 602. p.187.
Deve hazer por cautela, lo que haze el vicio por verguença, n.1148. p.362.
Union de Christo con los hombres en el Sacramento, como es, n.1405. p.444.
Voluntad, es mas inclinada à amar, que à aborrecer, n.427.
Voto malo en vn consejo, que males causa, num. 32. p.9.
Voz de trueno ha de ser la del Predicador, num. 332. p.101.
Voz con que hablan los Predicadores de estos tiempos, n.331 .p.101.
Voz que se oyò en el Templo de Jerusalen, quando se rasgò el velo en la muerte de Christo, n.1374. p.434.

Z

Zelos son vn infierno inevitable, à que todos los amantes se condenan, n.452.p.144.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS